

riùl mî FX> <
*<lu .<5τ9(1
ΓM trttfJ
•tb *
h i < iùM −η *I γ>> ·
 4~
 Γ<lt
 iit

U» <
hb b U_h

 , inr> 1/Q J
► r.bv. ;n<: J

EDICION ANOTADA

A cargo de
PEDRO LOMBARDIA
y
JUAN IGNACIO ARRIETA

b(b3 Λ'θτπM
I évΣ aôioiDS i bciuy *8
Il Edición

< A*/J ILL ioq £8*1
Oc.\»O aèofî noi

031X
EDICIONES PAULINAS, S. A

La iraducciôn del Còdigo reproducida en esta ediciôn ha sido preparada por los profesores de las Facultades de Derecho Canònico de la Universidad de hjavarra y de la Universidad Pontificia de Salamanca y revisada por la Junta de Asuntos Juridicos de la Conferenda Episcopal Espanola, y aprobada para Mexico por el Consejo de Presidencia de la Conferenda del Episcopado Mexicano con fecha 13 de junio de 1983.

La Santa Sede se reserva todos los derechos. Cualquier ediciôn del Còdigo y de su traducciôn debe contar con la autorizaciôn de la Santa Sede.

© Copyright 1983, para los textos latinos. Libreria Editrice Vaticana. Ciudad del Vatkano. Roma.

© Copyright 1983, para la traducciôn casteliana de texto del Còdigo, Conferencia Episcopal Espanola. Madrid.

© Copyright 1983, para los comentarios a los cânones, indices y concordandas, Edkiones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA). Plaza de los Sauces, 1 y 2. Baranain-Pamplona (Esparta).

ISBN 96^6669-21-3

COMITE CIENTIFICO

Dr. D. Pedro Lombardia

Dr. D. Tomàs Rincon

Dr. D. Eloy Tejero

Dr. D. Juan Fornés

Dr. D. Juan Ignacio Arrieta

Primera Ediciôn 1983
Segunda Ediciôn, 1984

DR.© 1983 por EDICIONES PAULINAS, S. A
venida Taxqucfia 1792 - Delegaciôn Coyoacân - 04250 Mexico, D F

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

- Dr. Javier Escriva-Ivars
4 yudante de Derecho Matrimonial y Teoria Fundamental.
Facultad de Derecho Canonico. Universidad de Navarra.

r 1983.
- Dr. Juan Fornés
Catedrático de Derecho Canonico.
Profesor Ordinario de la Facultad de Derecho. Universidad de Navarra.
Comeniaros a los cc. 1063-1094.
- Dr. Amadeo de Fuenmayor
Profesor Ordinario de Derecho Civil y Derecho Eciestastico del Estqdo.
Facultades de Derecho y Derecho Canonico. Universidad de Navarra.
Comeniaros a los cc. 96-112.
- Dr. José M.» Gonzalez del Valle
Caiedrático de Derecho Canonico.
Universidad de Oviedo.
Comeniaros a los cc. 793-833 y 1008-1054
- Dr. José Luis Gutierrez
Profesor Extraordinario de la Facultad de Derecho Canonico.
Universidad de Navarra.
Autor de la traduction al «schema Codicis» de 1980. Comeniaros a los cc. 294-411.
- Dr. Javier Henada
Profesor Ordinario de FHosofia del Derecho y Derecho Natural.
Facultad de Derecho. Universidad de Navarra.
Comeniaros a los cc. 204-231. 1055-1063 y 1141-1165.
- Dr. Eduardo Labandeira
Profesor Adjunto de Derecho Administrativo Canônico.
Facultad de Derecho Canônico. Universidad de Navarra.
Revision de la traduccion al «schema Codicis» de 1980 Comeniaros a los cc. 1732-1752.
- Dr. Pedro Lombardia
Profesor Ordinario de Derecho Canonico.
Facultad de Derecho. Universidad de Navarra.
Director de la ediciôn. Comeniaros a los cc. 1-95.

c

Colaboradores

- Dr. Mariano Ixípez Alarcôn
Catedràtico de Derecho Canônico.
 Universidad de Murcia.
Comeniaros a los cc. 1254-1310.

- Dr. Fernando Loza
Profesor Asociado de Derecho Matrimonial Canônico.
 Facultad de Derecho Canônico. Universidad de Navarra.
Comeniaros a los cc. 1717-1731.

- Dr. Luis Madero
Profesor Adjunto de Derecho Procesal Canônico.
 Facultad de Derecho Canônico. Universidad de Navarra.
Indice Analítico. Comeniaros a los cc. 1513-1525. 1587-1597 1656-1677, 1681-1685, 1689-1696 y 1713-1716.

- Dr. José Tomâs Martin de Agar
Profesor Adjunto de Derecho Eclesiástico del Estado.
 Facultad de Derecho Canônico. Universidad de Navarra.
Indice Analítico. Comeniaros a los cc. 1166-1253.

- Dr. Angel Marzoa
Profesor Adjunto de Derecho Penal Canônico, Filosofia del Derecho y Derecho Natural.
 Facultad de Derecho Canônico. Universidad de Navarra.
Comeniaros a los cc. 897-958 y 998-1007.

- Dr. Eduardo Molano
Catedrdtico de Derecho Canônico.
 Universidad de Cordoba.
Comeniaros a los cc. 113-128 y 197-203.

- Dr. Rafael Navarro Valls
Director del Departamento de Derecho Canônico.
 Universidad Complutense de Madrid.
Comeniaros a los cc. 1108-1140.

- Dr. Bernardo Luis Orfila
Ayudanie de Historia del Derecho Canônico.
 Facultad de Derecho Canônico. Universidad de Navarra.
Revision de la traduction al «schema Codicis» de 1980.

- Dr. Alvaro d’Ors
Profesor Ordinario de Derecho Romano.
Facultad de Derecho. Universidad de Navarra.
Revision de la iraduccion al «schema Codicis» de 1980.
- Dr. Javier Otadin
Ayudante de Pane General y Derecho de la Persona.
Facultad de Derecho Canonico. Universidad de Navarra.
Revision de la traducciôn al «schema Codicis» de 1980.
- Dr. Tomâs Rincon
Profesor Agregado de Derecho Administrativo Canônico.
Facultad de Derecho Canônico. Universidad de Navarra
Comentarios a tes cc. 232-293. 573-746 y 959-997
- Dr. Eloy Tejero
Profesor Agregado de Derecho Publia). Externo e Historia del Derecho Canônico.
Facultad de Derecho Canônico. Universidad de Navarra.
Comentarios a los cc. 74 7- 792 y 834-896.
- Dr. Pedro Juan Viladrich
Profesor Ordinario de Derecho Matrimonial Canônico y Teoria Funda- mental.
Facultad de Derecho Canônico. Universidad de Navarra.
Comentarios a los cc. 1095-1107.

INDICE GENERAL	
H:!* l*L' j > l <i 'lu	
PRESENTACION	25
CONSTITUCION APOSTOLICA «SACRAE DISCIPLINAE	
LEGES»	31
PREFACIO	46
LIBRO I	
DE LAS NORMAS GENERALES	
TITULO I. DE LAS LEYES ECLESIASTICAS	71
TITULO II. DE LA COSTUMBRE	81
TITULO III. DE LOS DECRETOS GENERALES Y DE LAS INSTRUCCIONES ;... ^	85
TITULO IV. DE LOS ACTOS ADMINISTRATIVOS SINGULARES	88
Capitulo I. Nonnas comunes	88
Capitulo II. De los decretos y preceptôs singulares ...	193
Capitulo III. De los rescriptos	97
Capitulo IV. De los privilegios	104
Capitulo V. De las dispensas	107
TITULO V. DE LOS ESTATUTOS Y REGLAMENTOS .	109
TITULO VI. DE LAS PERSONAS FISICAS Y JURIDICAS	110
Capitulo I. De la condition canonica de las personas fisicas	
Capitulo II. De las personas juridicas	
TITULO VII. DE LOS ACTOS JURIDICOS	
TITULO VIII. DE LA POTESTAD DE REGIMEN	
TITULO IX. DE LOS OFICIOS ECLESIASTICOS	
Capitulo I. De la provision de un ofício eclesiástico	
Art. 1. De la libre cotation ...	
Art. 2. De la presentation ...	
Art. 3. De la election.....	
Art. 4. De 1a postulation.	
Capitulo il. De 1a pérdida del ofício eclesiástico	
Art. I. De ta renuncia	
Art. 2. Del traslado.....	
Art. 3. De ta remoção	
Art. 4. De ta privation	
TITULO X. DE LA PRESCRIPCION.....	
TITULO XI. I DEL COMPUTO DEL TIEMPO	

LIBRO II		
DEL PUEBLO DE DIOS		i68
PARTE I		
DE LOS FIELES CRISTIANOS		168
TITULO I.	DE LOS DEBERES Y DERECHOS DE TODOS LOS HELES.....	173
TITULO II.	DE LAS OBLIGACIONES Y DERECHOS DE LOS HELES LAICOS	180
TITULO III.	DE LOS MINISTROS SAGRADOS O CLERIGOS	186
Capitulo I.	De la formaci3n de los clérigos.....	186
Capitulo II.	De la adscripci3n o incardinaci3n de los clérigos	206
Capitulo III.	De las obligaciones y derechos de los clérigos	212
Capitulo IV.	De la p3rdida del estado clerical.....	223
TITULO IV.	DE LAS PRELATURAS PERSONALES	226
TITULO V.	DE LAS ASOCIACIONES DE HELES.....	229
Capitulo 1.	Normas comunes	229
Capitulo II.	De las asociaciones publicas de fieles.....	236
Capitulo III.	De las asociaciones privadas de fieles	242
Capitulo IV.	Normas especiales de las asociaciones de laicos.....	246
PARTE II		
DE LA CONSTITUCION JERARQUICA DE LA IGLESIA		247
SECCI3N I		
DE LA SUPREMA AUTORIDAD DE LA IGLESIA		247
Capitulo I.	Del Romano Pontifice y del Colegio Episcopal	247
Art. 1.	Del Romano Pontifice.....	248
Art. 2.	Del Colegio Episcopal.....	252
Capitulo II.	Del Sinodo de los Obispos.....	254
Capitulo III.	De los Cantonales de la Santa Iglesia Romana	259
Capitulo IV.	De la Curia Romana.....	267
Capitulo V.	De los Legados del Romano Pontifice	269
SECCI3N II		
DE LAS IGLESIAS PARTICULARES Y DE SUS AGRUPACIONES		274
TITULO I.	DE LAS IGLESIAS PARTICULARES Y DE LA AUTORIDAD CONST1TUIDA EN ELLAS.	274

Capitulo I.	De las Iglesias particulares	274
Capitulo II.	De los Obispos	279
Art. 1.	De los Obispos en general	279
Art. 2.	De los Obispos diocesanos.....	284
Art. 3.	De los Obispos coadjutores y auxiliares ..	296
Capitulo III.	De la sede impedida y de la sede vacante ..	301
Art. 1.	De la sede impedida	301
> j Art. 2.	De la sede vacante	304
TITULO II.	DE LAS AGRUPACIONES DE IGLESIAS PAR- TICULARES	309.....
Capitulo I.	De las provincias eclesiásticas y de las regiones eclesiásticas	309
Capitulo II.	De los Metropolitanos.....	
Capitulo III.	De los concilios particulares ..	314
Capitulo IV.	De las Conferencias Episcopales	319
TITULO III.	DE LA ORDENACION INTERNA DE LAS IGLESIAS PARTICULARES.....	327
Capitulo I.	Del sinodo diocesano.....	327
Capitulo II.	De la curia diocesana	331
Art. 1.	De los Vicarios generales y episcopales ..	334
Art. 2.	Del canceller y otros notarios, y de los archives	338
Art. 3.	Del consejo de asuntos econômicos y del ecônomo.....	342
Capitulo III.	Del consejo presbiterai y del colegio de consultores..... ■ ■	345
Capitulo IV.	De los cabildos de canônigos.....	351
Capitulo V.	Del consejo pastoral.....	355
Capitulo VI.	De las parroquias, de los párrocos y de los vicarios parroquiales	358
Capitulo VII.	De los arciprestes	382
Capitulo VIII.	De los rectores de iglesias y de los capella- nes	384
Art. 1.	De los rectores de iglesias ..	384
Art. 2.	De los capellanes	387
PARTE III		
DE LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y DE LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTOLICA		389
SECCIÓN I		
DE LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA		389
TITULO I	NORMAS COMUNES A TODOS LOS INSTI- TUTOS DE VIDA CONSAGRADA	389
TITULO II.	DE LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS.....	405
Capitulo I.	De las casas religiosas y de su erección y supresión	406.....
Capitulo II.	Del gobierno de los institutos	410....
Art. 1.	De los Superiores y de los Consejos.....	410

Art. 2.	De los capitules	418
Art. 3.	De los bienes temporales y de su adminis- tration	419
Capitulo 111.	De la admisiôn de los candidatos y de la formation de sus miembros	423
Art. 1.	De la admisiôn en el noviciado.....	423
Art. 2.	Del noviciado y de la formation de los novicios	425
Art. 3.	De la profesiôn religiosa.....	429
Art. 4.	De la formation de los religiosos	431
Capitulo IV.	De las obligaciones y derechos de los institutos y de sus miembros	432
Capitulo V.	Del apostolado de los institutos	438
Capitulo VI.	De la separation del instituto	443
Art. 1.	Del transito a otro instituto.....	443
Art. 2.	De la salida del instituto.....	445
Art. 3.	De la expulsion de los miembros	449
Capitulo VII.	De los religiosos elevados al episcopado ..	454
Capitulo VIII.	De las conferencias de Superiores mayores .	455
TITULO III.	DE LA INSTITUTA SECULARES	456
SECCIÔN II		
DE LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTOLICA		464
LIBRO III		
DE LA FL'NCION DE ENSEÑAR DE LA IGLESIA		469
TITULO 1.	DEL MINISTERIO DE LA PALABRA DIVINA	476
Capitulo I.	De la predication de la palabra de Dios ..	479
Capitulo II.	De la formation catequética	483
TITULO II.	DE LA ACTTVIDAD M1SI0NAL DE LA IGLE- SIA	487
TITULO 111.	DE LA EDUCACION CATOL1CA	493
Capitulo 1.	De las escuelas	496
Capitulo II.	De las universidades catôlicas y otros institutos catôlicos de estudios superiores .	501
Capitulo III.	De las universidades y facultades eclesiâs- ticas.....	505
TITULO IV.	DE LOS INSTRUMENTA DE COMUNICA- CION SOCIAL Y ESPECIALMENTE DE LOS LIBRA	508
TITULO V.	DE LA PROFESION DE FE	516
LIBRO IV		
DE LA FUNCION DE SANTIFICAR DE LA IGLESIA		518
PARTE I		
DE LOS SACRAMENTOS		525
TITULO I.	DEL BAUTISMO.....	533
Capitulo I.	De la celebration del bautismo.....	534

Indice general

Capitulo II.	Del ministro dei bautismo	537
Capitulo III.	De los que van a ser bautizados	538
Capitulo IV.	De los padrinos.....	542
Capitulo V.	De la prueba y anotacion dei bautismo administrado	543
TITULO II.	DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION	544
Capitulo 1.	Del modo de celcbrar la confirmaciôn	545
Capitulo II.	Del ministro de la confirmaciôn	545
Capitulo III.	De los que van a ser confirmados	548
Capitulo IV.	De los padrinos.....	549
Capitulo V.	De la prueba y anotacion de la confirmaciôn	549
TITULO III.	DE LA SANTISIMA EUCARISTIA.....	550
Capitulo I.	De la celebraciôn eucanstica.....	551
Art. 1.	Del ministro de la santisima Eucaristia ..	552
Art. 2.	De la participaciôn de la santisima Eucaristia	
Art. 3.	De los ritos y ceremonias de la celebraciôn eucaristica	
Art. 4.	Del tiempo y lugar de la celebraciôn de la Eucaristia.....	
Capitulo II.	De la reserva y veneraciôn de la santisima Eucaristia.....	568
Capitulo III.	Del estipendio ofrecido para la celebraciôn de la Misa	
TITULO IV.	DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA ..	
Capitulo I.	De la celebraciôn dei sacramento	
Capitulo II.	Del ministro del sacramento de la penitencia	585
Capitulo III.	Del penitente.....	595
Capitulo IV.	De las indulgencias	597
TITULO V.	DEL SACRAMENTO DE LA UNCION DE LOS ENFERMOS	
Capitulo 1.	De la celebraciôn del Sacramento	
Capitulo II.	Del ministro de la unciôn de los enfermos ..	
Capitulo III.	De aquéllos a quienes se ha de administrar la unciôn de los enfermos	601
TITULO VI.	DEL ORDEN	602
Capitulo 1, I	De la celebraciôn y ministro de la ordenaciôn	604
Capitulo II.	De los ordenandos	609
Art. 1.	De los requisitos por parte de los ordenandos	
Art. 2.	De los requisitos previos para la ordenaciôn	615
Art. 3.	De las irregularidades y de otros impedimentos	
Art. 4.	De los documentos que se requieren y del escrutinio	

Capitulo 111.	De la inscripciôn y certificado de la ordenaciôn realizada	627.....
TITULO VII. DEL MATRIMONIO		628
Capitulo 1.	De la atenciôn pastoral y de lo que debe précédera la celebraciôn del matnmonio .	632
Capitulo II.	De los impedimentos dirimentes en general.	636
Capitulo III.	De los impedimentos dirimentes en particular	643
Capitulo IV.	Del consentimiento matrimonial	654
Capitulo V.	De la forma de celebrar el matrimonio ...	672
Capitulo VI.	De los matrimonies mixtos	682
Capitulo VII.	De la celebraciôn dei matrimonio en secreto.....	687
Capitulo VIII.	De los efectos dei matrimonio.....	688
Capitulo IX.	De la separaciôn de los cónyuges	691
Art. 1.	De la disoluciôn del vinculo	691
Art. 2.	De la separaciôn permaneciendo el vinculo	696
Capitulo X.	De la convalidaciôn dei matrimonio	699
Art. 1.	De la convalidaciôn simple	699
Art. 2.	De la sanaciôn en la raiz	701
PARTE II		
DE LOS DEMAS ACTOS DEL CULTO DIVINO		704
TITULO I.	DE LOS SACRAMENTALES.....	704
TITULO II.	DE LA LITURGIA DE LAS HORAS	709
TITULO III.	DE LAS EXEQUIAS ECLESIASTICAS	710
II : Capitulo I.	De la celebraciôn de las exequias	710
Capitulo II	De aquéllos a quienes se han de concéder o denegar las exequias eclesiâsticas	712
TITULO IV.	DEL CULTO DE LOS SANTOS. DE LAS IMAGENES SAGRADAS Y DE LAS RELIQUIAS	714.....
TITULO V.	DEL VOTO Y DEL JURAMENTO.....	716
Capitulo I.	Del voto..... ;.....	716
Capitulo II	Del juramento.....	720
PARTE III		
DE LOS LUGARES Y TIEMPOS SAGRADOS		722
TITULO I.	DE LOS LUGARES SAGRADOS	722
Capitulo I.	De las iglesias	726
Capitulo II	De los oratorios y capillas privadas	731
Capitulo III.	De los santuarios	733
Capitulo IV.	De los altares.....	736
Capitulo V.	De los cementerios.....	738
TITULO II.	DE LOS TIEMPOS SAGRADOS ...	740
Capitulo I.	De los dias de fiesta.....	741

Indice general	19
Capitulo II. De los dias dc penilncia	742
LIBRO V DE LOS BIENES TEMPORALES DE LA IGLESIA	745
TITULO I. DE LA ADQU1SICION DE LOS BIENES.....	748
TITULO II. DE LA ADMINISTRACION DE LOS BIENES.	758
TITULO III. DE LOS CONTRATOS, Y PRINCIPALMENTE DE LA ENAJENACION.....	772
TITULO IV. DE LAS PIAS VOLUNTADES EN GENERAL Y DE LAS FUNDAC1ONES PIAS'	779
LIBRO VI DE LAS SANCIONES EN LA IGLESIA	789
Parte i DE LOS DELITOS Y PENAS EN GENERAL	789
TITULO I. DEL CASTIGO DE LOS DELITOS EN GENERAL	789
TITULO II. DE LA LEY PENAL Y DEL PRECEPTO PENAL.....	792
TITULO III. DEL SUJETO PAS1VO DE LAS SANCIONES PENALES	796
TITULO IV. DE LAS PENAS Y DEMAS CASTIGOS	804
Capitulo I. De las censuras	804
Capitulo II. De las penas expiatorias	807
Capitulo III. De los remedies penales y penitencias	809
TITULO V. DE LA APLICACION DE LAS PENAS	810
TITULO VI. DE LA CESACION DE LAS PENAS ..	814
PARTE II DE LAS PENAS PARA CADA UNO DE LOS DELITOS	821
TITULO I. DE LOS DELITOS CONTRA LA RELIGION Y LA UNIDAD DE LA IGLESIA.....	821
TITULO 11. DE LOS DELITOS CONTRA LAS AUTOR1-DADES ECLESIASTICAS Y CONTRA LA L1BERTAD DE LA IGLESIA	824
TITULO III. DE LA USURPACION DE FUNCIONES ECLESIASTICAS Y DE LOS DELITOS EN EL EJERCICIO DE LAS MISMAS	827
TITULO IV. DEL CRIMEN DE FALSEDAD.....'	832
TITULO V. DE LOS DELITOS CONTRA OBLIGACIO- NES ESPECIALES	833

TITULO VI	DE LOS DELITOS CONTRA LA VIDA Y LA LIBERTAD DEL HOMBRE	835
TITULO VII	NORMA GENERAL	836

LIBRO VII

DE LOS PROCESOS

837

Parte I

DE LOS JUICIOS EN GENERAL

837

TITULO I.	DEL FUERO COMPETENTE.....	840
-----------	---------------------------	-----

TITULO II	DE LOS DISTINTOS GRADOS Y CLASES DE TRIBUNALES.....	847
-----------	---	-----

Capitulo 1.	Del tribunal de primera instancia.....	849
Art. 1.	Del juez	849
Art. 2.	De los auditores y ponentes.....	857

	Del promotor de justicia, del defensor del vinculo y del notano.....	858
--	--	-----

Capitulo II.	Del tribunal de segunda instancia.....	863
--------------	--	-----

Capitulo III.	De los tribunales de la Sede Apostolica ..	866
---------------	--	-----

TITULO III.	DE LA DISCIPLINA QUE HA DE OBSERVARSE EN LOS TRIBUNALES.....	870
-------------	--	-----

Capitulo I.	Del oficio de los jueces y de los ministros del tribunal	870
-------------	--	-----

Capitulo II.	Del orden en que han de conocerse las causas	877
--------------	--	-----

Capitulo III.	De los plazos y prorrogas	882
---------------	---------------------------------	-----

Capitulo IV.	Del lugar del juicio - - -	884
--------------	----------------------------------	-----

Capitulo V.	De las personas que han de ser admitidas en la sede del tribunal y del modo de redactar y conservar las actas.....	885
-------------	--	-----

TITULO IV.	DE LAS PARTES EN CAUSA	888
------------	------------------------------	-----

Capitulo I.	Del actor y del demandado	888
-------------	---------------------------------	-----

Capitulo II.	De los procuradores judiciales y abogados	891
--------------	---	-----

TITULO V.	DE LAS ACCIONES Y EXCEPCIONES	896
-----------	-------------------------------------	-----

Capitulo I.	De las acciones y excepciones en general ..	896
-------------	---	-----

Capitulo II.	De las acciones y excepciones en particular.	
--------------	--	--

A 1 Γ "1/ z Ψ * I Z ? . 1

PARTE II

DEL JUICIO CONTENCIOSO

902

SECCIÓN I

DEL JUICIO CONTENCIOSO ORDINARIO

902

TITULO I.	DE LA INTRODUCCION DE LA CAUSA ...	902
-----------	------------------------------------	-----

Capitulo I.	Del escrito de demanda	902
-------------	------------------------	-----

Capitulo II	De la citación y notificación de los actos judiciales	907
-------------	---	-----

Indice general	21
TITULO II. DE LA CONTESTACION DE LA DEMANDA.	910
TITULO III. DE LA INSTANCIA JUDICIAL ..	913
TITULO IV. DE LAS PRUEBAS ,	917
Capitulo I. De las declaraciones de las partes	920
Capitulo II. De la prueba documental	924
Art. 1. De la naturaleza y fe de los documentos ..	925
Art. 2. De la presentación de los documentos ...	928
Capitulo III. De los testigos y sus testimonios	930
Art. 1. Quiénes pueden ser testigos	931
Art. 2. De los testigos que han de ser llamados y excluidos.....	933
Art. 3. Del examen de los testigos	935
Art. 4. Del valor de los testimonios.....	942
Capitulo IV. De los peritos.....	944
Capitulo V. Del acceso y reconocimiento judicial	948
Capitulo VI. De las presunciones ..	949
TITULO V. DE LAS CAUSAS INCIDENTALES.....	951
Capitulo I. De la no comparecencia de las partes ...	953
Capitulo II. De la intervención de un tercero en la causa	955
TITULO VI. DE LA PUBLICACION DE LAS ACTAS Y DE LA CONCLUSION Y DISCUSION DE LA CAUSA	956
TITULO VII. DE LOS PRONUNCIAMIENTOS DEL JUEZ	961
TITULO VIII- DE LA IMPUGNACION DE LA SENTENCIA.	968
Capitulo I. De la querrela de nulidad contra la sentencia	968
Capitulo II. De la apelación	973
TITULO IX. DE LA COSA JUZGADA Y DE LA RESTITUCION «IN INTEGRUM»	980
Capitulo I. De la cosa juzgada	980
Capitulo II. De la restitución «in integrum».....	984
TITULO X. DE LAS COSTAS JUDICIALES Y DEL PATROCINIO GRATUITO	98-7
TITULO XI. DE LA EJECUCION DE LA SENTENCIA ...	988
SECCIÓN II	
DEL PROCESO CONTENCIOSO ORAL	992
PARTE III	
DE ALGUNOS PROCESOS ESPECIALES	998
TITULO I. DE LOS PROCESOS MATRIMONIALES	998
Capitulo I. De las causas para declarar la nulidad del matrimonio.....:?	998
Art. I. Del fuero competente	998
Art. 2. Del derecho a impugnar el matrimonio ..	
Art. 3. Del oficio de los jueces	

Orden Ministerial
Ordenes Ministeriales
Protocole
Constitution Apostôlica *Regimini Eccle-*
siae universae, 15.Vili. 1967 (AAS 59
(1967) 885-928)
Sagrada Congregation
section
sesiôn
Decision del Tribunal de la Sagrada Rota
Romana
Sentencia del Tribunal de la Sagrada Rota
Romana
titulo

PRESENTACION

<J

S.S. Juan Pablo II, al promulgar el pasado 25 de enero el renovado C digo de Derecho Canonico, expresaba el deseo de que «la nueva legislation can nica se convierta en un medio eficaz para que la Iglesia pueda perfeccionarse, de acuerdo con el espíritu del Vaticano II, y cada día está en mejores disposiciones de realizar su misi n de salvaci n en este mundo»¹.

Presupuesto ineludible para el cumplimiento de este auspicio de la solicitud pastoral del Papa, es que el nuevo cuerpo legal sea conocido, no solo por los especialistas en Derecho Canonico, sino también por cuantos tienen la responsabilidad de construir el orden social justo del Pueblo de Dios; es decir, por la multitud del pueblo cristiano, todo él comprometido en la búsqueda de la armonía entre el vigor de la disciplina eclesi stica y la libertad de los hijos de Dios. No se pretende afirmar con esto que sea deber de todo cristiano manejar personalmente el C digo de Derecho Canonico; pero s , que el nuevo cuerpo legal de la Iglesia Latina contiene un conjunto de elementos normativos -e incluso doctrinales-, de cuya adecuada compresión y equilibrada aplicaci n depende parte no despreciable de la tarea de edificaci n del Cuerpo de Cristo, de la que -como ense n  el Concilio Vaticano II- son corresponsables cuantos peregrinan en el Pueblo de Dios*.

Al servicio de esta idea se ha llevado a cabo la présente edici n. Se pretende con ella abrir el C digo a todos aquellos lectores de habla castellana que se sientan movidos a acercarse a sus paginas, no solo por exigencias de indole profesional, sino también en razón de su servicio eclesial, en el que se integra siempre, como factor ineludible, un ejercicio de los propios derechos, sensible -como senala el c. 223   1- al bien común de la Iglesia, a los derechos ajenos y a los propios deberes hacia los demás.

La lectura de un c digo exige, sin embargo, unos conocimientos juridicos al menos elementales, puesto que su lenguaje es el propio de la técnica legislativa, que responde a las tradiciones y al progreso hacia el futuro de un sector de la cultura humana, inevitablemente especializado. Por ello, abrir sus paginas a quienes deseen utilizarlo no exige solo una traducci n para los que tengan dificultades de compresión dei texto oficial latino, sino también unas pautas de interpretaci n, que ayuden a conocer el sentido de los mandatos y la mente del legisiador.

De aquí el ineludible di logo entre el jurista -t emeo del Derecho- y cuantos, desde otras perspectivas y hábitos mentales, se enfrentan con el

I'     *4*O*.   H  hi

1. Const. Ap. *Sacrae disciplinae leges*\ AAS 75 (1983), Pars II, p. XIII.
2. Const. *Lumen gentium*, n. 32.

texto de la ley, puesto que sus imperativos constituyen criterios para sus responsabilidades vivas y medida de sus obligaciones y derechos.

En la presente edición del Código de Derecho Canónico, un grupo de estudiosos del ordenamiento jurídico de la Iglesia ha tratado de ayudar a la comprensión del texto, esforzándose en lograr un difícil equilibrio entre las exigencias del rigor científico -imprescindible por la propia naturaleza de las cosas, por autenticidad de los autores en su propio quehacer y para utilidad de los profesionales del Derecho que nos honren utilizando este libro-, y la necesidad de lograr la mayor claridad posible, para facilitar su manejo por un amplio círculo de lectores.

En la búsqueda de este equilibrio se ha procurado que los comentarios de los cánones sean adecuados en su redacción a las distintas materias contempladas en el texto legal, con el fin de que las notas a los textos de más directa incidencia en la vida y en la tarea cotidiana de los pastores y fieles de la Iglesia, estén dirigidas de tecnicismos y abiertas a una fácil comprensión. En cambio, para aquellos textos cuya utilización se desarrolla en ámbitos necesariamente matizados por la cultura técnico-jurídica, los comentarios procuran, sin detrimento de la claridad, apuntar pautas para la construcción doctrinal y elementos para la elaboración del sistema de Derecho Canónico, aunque sea solo en la modesta medida en que ello es posible en unos comentarios tan breves, que no pueden significar otra cosa que una primera aproximación al Código.

En todo caso, los autores de las notas han tenido siempre presente que este volumen se contiene, no como un trabajo de crítica del Código, sino como un intento de mostrar la mente del legislador y de ofrecer unos criterios sencillos y claros para la recepción y aplicación del cuerpo legal en la vida de la Iglesia. Dado este planteamiento y las exigencias de brevedad que el volumen de este libro imponía, los autores han sacrificado generosamente en la redacción de los comentarios la exposición de esos puntos de vista críticos, de índole técnica o incluso de fondo, que al estudioso del Derecho frecuentemente sugiere el examen de un texto legal. Estoy seguro de que los brillantes canonistas que han asumido en esta edición tan humilde y serena actitud, contribuirán también en sus futuros trabajos monográficos a esa crítica de la ley que sin duda resulta necesaria para el progreso de la Ciencia del Derecho Canónico.

Si tal ha sido la conducta que han seguido todos los colaboradores, no tendría ningún sentido que el autor de estas líneas fuera una excepción, intentando sugerir en esta presentación una valoración técnica de conjunto del nuevo Código de Derecho Canónico. Que su promulgación constituye un hito de extraordinaria importancia en la evolución del ordenamiento jurídico de la Iglesia me parece algo tan evidente que no resulta necesario subrayarlo. En cuanto a su sentido en la vida de la Iglesia, nada más adecuado que remitir al lector a la valoración auténtica que hace S.S. Juan Pablo II en la Constitución Apostólica «*Sacrae disciplinae leges*», que en esta edición se recoge. Por lo que se refiere a los trabajos de revisión del «Codex», puede encontrarse una reseña en la «*Praefatio*» de la edición oficial, cuya versión castellana también incluye este volumen. Me limitaré, por tanto, a hablar al lector de la génesis de la presente edición y del trabajo de las personas que la han hecho posible.

Esta edición del nuevo Código de Derecho Canónico es fruto de un dilatado proceso de elaboración.

Sus orígenes están en los trabajos que hubo de llevar a cabo el claustro de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra para emitir los dictámenes sobre los primeros *schemata*, que le fueron solicitados por la Comisión Pontificia para la revisión del *Codex*. La experiencia de aquel trabajo en colaboración fue creando poco a poco entre los profesores de la Facultad un clima que alentaba la programación de estudios en equipo, dirigidos a la exégesis del nuevo cuerpo legal de la Iglesia latina, que entonces estaba gestándose, y a la construcción técnica de un renovado sistema de Derecho Canónico.

Quienes dirigimos el Instituto Martín de Azpilcueta recibimos frecuentes invitaciones -por parte de las autoridades académicas y de los colegas- a asumir la tarea de organizar estos trabajos de manera concreta y a impulsar su ejecución. De hecho, se esbozaron varios proyectos de diverso alcance, que fueron estudiados en distintas sesiones plenarias del Instituto, en la confianza de que puedan ser llevados a cabo durante el primer decenio de vigencia del nuevo Código.

Entre estos proyectos, siempre se considero prioritaria la edición del texto latino y castellano del Código, con unos breves comentarios, que se publicara poco tiempo después de su promulgación. Ediciones Universidad de Navarra, S.A., hizo suya esta iniciativa y encargó al Instituto los trabajos técnicos necesarios.

La edición comenzó a prepararse el 28 de enero de 1981. Aquel día -fiesta de Santo Tomás de Aquino- se decidió iniciar la tarea sobre la base del *Schema* de 1980³ Como primera aportación a los trabajos de traducción, se acordó encargar una versión castellana del *Schema* al Prof. Dr. D. José Luis Gutiérrez. También se llevó a cabo un estudio de las características de la edición, la elaboración de unas instrucciones para los colaboradores, así como una primera distribución de las materias entre los canonistas que se acordó invitar para la redacción de las notas. Pese al evidente riesgo de falta de unidad en el resultado del trabajo, se optó por solicitar la colaboración de un amplio grupo de especialistas, unos profesores de la Universidad de Navarra, otros colegas de distintas Universidades españolas, que ya en otras ocasiones habían prestado su cordial ayuda en tareas científicas del Instituto Martín de Azpilcueta. La casi totalidad de quienes fueron invitados a colaborar, aceptaron el encargo.

A partir de entonces, los trabajos para preparar esta edición se han desarrollado sin pausa. Su primer fruto fue una traducción y unos comentarios del *Schema* de 1980, resultado de la labor de todos los colaboradores y de unas tareas de coordinación. En ellas tomaron parte en distintas fases de los trabajos -además del Comité Científico de esta edición- tanto los miembros de la Junta directiva del Instituto Martín de Azpilcueta...

3. *Schema Codicis Iuris Canonici iuxta animadversiones S.R.E. Cardinalium. Episcoporum Conferendarum, Dicasteriorum Curiae Romanae, Universitatum Facultatumque ecclesiasticarum necnon Superiorum Institutum vitae consecratae recognitum* (Libreria Editrice Vaticana 1980).

4. Cuando se comenzaron los trabajos de preparación de esta edición, la Junta de Dirección del Instituto Martín de Azpilcueta estaba integrada por los Profesores Pedro Lombardía (Director), Pedro Juan Viladrich (Vicedirector 1.º), Juan Anas (Vicedirector 2.º) y José Manuel Zumaquero (Secretario). Cuando el Prof. Juan Anas fijó su residencia en Córdoba para desempeñar la cátedra doctoral de la Catedral-mezquita, fue sustituido en el cargo de Vicedirector 2.º por el Prof. Tomás Rincón, que también dirige la revista «Ius Canonicum». Han venido también colaborando durante estos años con la Junta de Dirección del Instituto el Prof. Eloy Tejero. Director de Estudios de la

como otros colegas llamados a integrar diversos equipos encargados de estudiar los distintos problèmes que se han ido presentando a lo largo de los dos últimos años.

Después ha sido necesario ir adaptando este material a las distintas etapas de la evolución del texto del *Codex*: propuestas de la *Relatio* de 1981 », *Schema* de 1982*, texto definitivo⁷.

De cuanto acabo de recordar acerca de la génesis de esta edición se deduce que Ediciones Universidad de Navarra, S.A., consideró d principio, como parte importante del proyecto, la preparación de una versión castellana del *Codex*; sin embargo, cuando a raíz de la promulgación del nuevo cuerpo legal la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española decidió que se llegara a una versión castellana única, realizada bajo sus auspicios, la Editorial aceptó cordialmente esta decisión y renunció a la publicación de la que había preparado, que puso a disposición de la

Sebastian, Obispo de Leon y Secretario General de la Conferencia- como material de trabajo para la traducción promovida por la Conferencia Episcopal. Esta es la traducción castellana que se incluye en este volumen, realizada por encargo de la Conferencia Episcopal, que amablemente ha autorizado su publicación en la presente obra. Aunque la traducción preparada por el Instituto Martin de Azpilcueta permanezca inédita, estimo un deber de gratitud dejar constancia en estas paginas de los nombres de quienes trabajaron en ella, contribuyendo de este modo en las tareas de preparación del volumen que ahora se presenta. Atendiendo al encargo que inicialmente se le hizo, el Dr. D. José Luis Gutierrez realizó una versión castellana del *Schema* de 1980. Esta traducción fue después distribuida entre los autores a quienes se habían encomendado los correspondientes comentarios, con el ruego de que presentaran las observaciones que

Dr. D. Alvaro d'Ors y por el Prof. Dr. D. Eduardo Labandeira. Todas las observaciones a que dieron lugar estas consultas, así como las variantes que imponía la evolución del texto del *Codex*, fueron estudiadas por una comisión integrada por D. Juan Ignacio Arrieta, D. Eloy Tejero y D. Tomás

realizada además por los Profs. Dres. Joaquin Calvo, Luis Madero, José Tomás Martín de Agar, Angel Marzoa, Eduardo Molano, Luis Orfila y Javier Otaduy.

Finalmente, la traducción de la Constitution Apostólica «Sacrae disciplinae leges» y de la «Praefatio» del *Codex* que figuran en esta edición es fruto del trabajo de los Profs. Drs. D. Alvaro d'Ors y D. Javier Otaduy. A todos ellos quiero expresar el más vivo agradecimiento.

En cuanto a los autores de los comentarios, índice de materias y tabla

Facultad de Derecho Canonico y ponente habitual en el Instituto para los asuntos relacionados con «Colección Canónica de la Universidad de Navarra». y el Prof. Juan Ignacio Arrieta, ponente para esta edición del Código de Derecho Canónico.

5. *Relatio complectens synthesim animadversionum ab Emis atque Exc mis Patribus Commissionis ad novissimum Schema. Codicis Iuris Canonici exhibitum, cum repositionibus a secretaria et consultoribus* (Typis Polyglottis Vaticanis MCMLXXXI).

6. *Codex Iuris Canonici. Schema novissimum iuxta placita Patrum Commissionis emendatum atque Summo Pontifici praesentatum* (Typis Polyglottis Vaticanis 1982)

7.. *Codex Iuris Canonici auctoritate Ioannis Pauli PP II promulgatur*, A.A.S. 75 (1983), Pars. 11, pp. 1-XXX. 1-317...

de correlaciones entre los Códigos de Derecho Canónico de 1917 y 1983 -cuyos nombres aparecen en las páginas iniciales del volumen-, es de justicia agradecerles que -además de haber puesto al servicio de esta edición su saber de canonistas- han sabido soportar las incomodidades que inevitablemente lleva consigo un trabajo de este tipo.

Entre los autores de los comentarios, queremos recordar con particular emotion al limo. Mons. Leon del Amo, que nos precediô ante el Sefior sin ver en esta tierra el fruto del trabajo en el que tan generosamente colaborô. El redacto unos comentarios a los cc. 1356-1427, 1478-1538, 1630-1632, 1638-1640 y 1649-1668 del *Schema* de 1980, que constituyen la base fundamental de los comentarios a los cc. 1404-1475, 1526-1586, 1678-1680, 1686-1688 y 1697-1712 del nuevoCódigo que aqui se publican. Después del fallecimiento de D. Leon, el Prof. Dr. D. Joaquin Calvo asumiô la tarea de revisar estos comentarios, para adaptarlos a las características de esta ediciôn y al texto definitivo del Código.

Quando se iniciaron estos trabajos se me pidiô por las autoridades académicas y por los colegas dei Instituto Martin de Azpilcueta que asumiera la direccîon de la ediciôn. Aunque acepté con agradecimiento tan honroso encargo, estaba convencido de que la complejidad de la tarea exigia compartir de algùn modo la gestion con algùn otro profesor de la Facultad. El Prof. Dr. D. Juan Ignacio Arrieta asumiô ese papel de coordination de los trabajos, en estrecha relation conmigo. A él dirijo también mi agradecimiento por haberme descargado durante estos dos afios y medio de los aspectos ejecutivos mâs gravosos que correspondian a las tareas de direccîon.

Sea cual fuere el juicio científico que merezca esta obra, a cualquiera resulta evidente que su compleja elaboración ha exigido una ingente labor de secretaria: abundante correspondencia, continuos trabajos dactilográficos para la pulcra preparación de las sucesivas redacciones de los originales, localización de personas para consultas o reuniones, trabajos de documentación. Una vez más, el Instituto Martín de Azpilcueta siente el deber de dejar constancia de su agradecimiento a la Srta. doña María Dolores Ongay y a la Sra. doña Belén Lahuerta, que con su buen quehacer profesional hacen de la secretaria un instrumento eficaz al servicio del trabajo científico.

Quiero agradecer también a los Profesores de la Facultad de Derecho Canonico de la Universidad de Navarra y a su Secretario Dr. D. José Manuel Zumaquero, la permanente actitud de disponibilidad para aceptar encargos que continuamente. ha exigido la preparación de la edición y cuya enumeración ahora resulta imposible, porque la elegante actitud de quienes prestaron tan útiles y variados servicios apenas si ha dejado datos para contabilizarlos. Finalmente agradezco la colaboración prestada por los Licenciados en Derecho Canonico D. Javier Martínez Torrón, D. Juan Durán y D. Javier Ferrer en la revisión última de originales para la imprenta y en la corrección de pruebas.

Los que hemos dirigido esta edición y hemos colaborado en la redaction de las notas o en la confection del indice de materias y las tablas de correspondencias somos los ùnicos responsables de sus virtudes y defectos.

Parece, sin embargo, de justicia consignar las facilidades que hemos encontrado para nuesiro trabajo en las autoridades académicas de la Universidad de Navarra. Esta obra ha sido posible porque ha encontrado sus fundamentos en la tradicion canonica de la Universidad, iniciada hace ya tres decenios con el calor y afectuoso impulso de su Fundador y primer Gran Canciller, Mons. Josemaria Escrivâ de Balaguer. Esta actitud de aliento ha tenido siempre una continuidad ejemplar. Por ello. de manera especial, queremos hacer constar nuestro agradecimiento al actual Gran Canciller, Mons. Alvaro del Portillo; al Rector Magnifico, Prof. D. Alfonso Nieto; al Secretario General, Dr. D. Jaime Nubiola y al Decano de la Facultad de Derecho Canonico y Presidente del Instituto Martin de Azpilcueta, Prof. D. Amadeo de Fuenmayor.

PEDRO LOMBARDIA

- < - - § ' 1' " III ' 4

Director del Instituto Martin de Azpilcueta de la Universidad de Navarra.

J

»2©

Si: ;

r','

. i. t

D lîL•

Qüfll

..

tHi.-dg’p 0

4 X

' *<ΠT

CODEX IURIS CANONICI

T.:24 ■

AUCTORITATE
Π IOANNIS PAULI PP
PROMULGATUS
•P O A A u N* i / c H / R . H B t f C

<1

i ' jouu iPl
; j

* i.

j ^rhb ! 'J

q

i

1

MJrttHC
fcirrn

J i.*3 v !

i ^/'7

»/ô

Âi

.OïLLiLHtfOV

' i Π-ii

fôiftÇiîll J 4Π<Π

”.“C ð

VENERABILIBUS FRATRIBUS
CARDINALIBUS, ARCHIEPISCOPIS,
EPISCOPIS, PRESBYTERIS, DIACONIS
CETERISQUE POPULI DEI MEMBRIS
IOANNES PAULUS EPISCOPUS
SERVUS SERVORUM DEI
AD PERPETUAM REI MEMORIAM

SACRAE DISCIPLINAE LEGES Catholica Ecclesia, procedente tempore, reformare ac renovare consuevit, ut, fidelitate erga Divinum Conditorum semper servata, eadem cum salvifica missione ipsi concredita apte congruerent. Non alio ducti proposito Nos, expectationem totius catholici orbis tandem explentes, hac die XXV mensis Januarii, anno MCMLXXXIII, Codicem Iuris Canonici recognitum foras dari iubemus. Quod dum facimus, ad eandem diem anni MCMLIX cogitatio Nostra convolat, qua Deceptor Noster fel. rec. Ioannes XXIII primum publice nuntiavit captum ab se consilium reformandi vigens Corpus legum canonicarum, quod anno MCMXVII, in sollemnitate Pentecostes, fuerat promulgatum.

Quod quidem consilium Codicis renovandi una cum duobus aliis initum est, de quibus ille Pontifex eadem die est locutus, quae spectant ad voluntatem Synodum dioecesis Romanae celebrandi et Concilium Oecumenicum convocandi. Quorum eventum, etsi prior non multum ad Codicis reformationem attineat, alter tamen, hoc est Concilium, maximi momenti est ad rem nostram quod spectat, cum eiusque substantia arcte coniungitur.

Quod si quaestio ponatur cur Ioannes XXIII necessitatem persenserit vigentis Codicis reformandi, responsio fortasse in eodem Codice, anno MCMXVII promulgato, invenitur. Attamen alia quoque responsio est, eademque praecipua: scilicet reformatio Codicis Iuris Canonici prorsus posci atque expeti videbatur ab ipso Concilio, quod in Ecclesiam maximopere considerationem suam converterat.

JUAN PABLO, OBISPO,
SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS,
A LOS VENERABLES HERMANOS
CARDENALES, ARZOBISPOS, OBISPOS,
PRESBITEROS, DIACONOS
Y DEMAS MIEMBROS DEL PUEBLO DE DIOS,
PARA PERPETUA MEMORIA:

JH . /

La Iglesia Católica, con el pãso del tiempo, ha sabido reformar y renovar las leyes de la disciplina canônica, a fin de que, guardando siempre fidelidad a su Divino Fundador, se adecuaran convenientemente a la misiôn Salvífica que le ha sido confiada. Movido por ese proposito, y satisfaciendo al fin los deseos de todo el orbe católico, en el dia de hoy, 25 de enero de 1983, dispongo que se promulgue el Código de Derecho Canônico, después de su revision. Al hacerlo dirijo mi pensamiento a este mismo dia del ano 1959, en el que Nuestro Predecesor de feliz memoria Juan XXIII, anunció públicamente, por primera vez, haber tornado la decision de reformar el vigente *corpus* de leyes canonicas, que habia sido promulgado el ano 1917, en la fiesta de Pentecostés.

Esta decision de renovar el Código se tomó junto a otras dos, que el Pontifice comentó en la misma fecha: la voluntad de celebrar un Sinodo de la diócesis romana y de convocar un Concilio Ecuménico. Aunque el primero de estos acontecimientos no afecta mucho a la reforma del Código, el otro, es decir el Concilio, si que resulta de la mayor importancia respecto a nuestro tema porque arraiga en su mismo fundamento.

Y si se pregunta por qué Juan XXIII advirtiô la necesidad de reformar el Código vigente, quizá encontremos la contestaciôn en el mismo Código promulgado el ano 1917. Pero la respuesta principal es otra: a saber, el mismo Concilio, que habia dedicado preferentemente su atenciôn a la Iglesia, parecia solicitar y exigir con toda claridad la reforma del Código de Derecho Canônico.

Resulta évidente que cuando se anunció por primera vez la revision del Código. el Concilio era estrictamente un proyecto de

Ut omnino patet, cum primum de Codice recognoscendo nuntium datum est. Concilium negotium erat quod lotum ad futurum tempus pertinebat. Accedit quod eius magisterii acta ac praesertim eius de Ecclesia doctrina annis MCMLXII-MCMLXV perficienda erant; attamen animi perceptionem Ioannis XXIII fuisse verissimam nemo non videt, eiusque consilium iure merito dicendum est in longinquum Ecclesiae bono consuluisse.

Quapropter novus Codex, qui hodie in publicum prodit, prae-
viam Concilii operam necessario postulavit; et quamquam una
cum Concilio est praenuntiatus, tamen tempore sequitur Conci-
lium, quia labores, ad illum apparandum suscepti, cum in Concilio
niti deberent, nonnisi post idem absolutum incipere potuerunt.

Mentem autem hodie convertentes ad exordium illius itineris,
hoc est ad diem illam XXV Januarii anno MCMLIX, atque ad
ipsum Ioannem XXIII, Codicis recognitionis iniciatorem, fateri
debemus hunc Codicem ab uno eodemque proposito profluxisse,
rei Christianae scilicet restaurandae; a quo quidem proposito to-
tum Concilii opus suas normas suumque ductum praesertim ac-
cepit.

Quod si nunc considerationem intendimus ad naturam labo-
rum. qui Codicis promulgationem praecesserunt, itemque ad mo-
dum quo iidem confecti sunt, praesertim inter Pontificatus Pauli
VI et Ioannis Pauli I. ac deinceps usque ad praesentem diem, id
claro in lumine ponatur omnino oportet, quod huiusmodi labores
spiritu insigniter *collegia*U ad exitum sunt perducti; idque non
solum respicit externam operis compositionem, verum etiam ip-
sam conditarum legum substantiam penitus afficit.

Haec vero nota collegialitatis. qua processus originis huius
Codicis eminenter distinguitur, cum magisterio et indole Concilii
Vaticani II plane congruit. Quare Codex non modo ob ea quae
continet, sed etiam iam in suo ortu prae se fert afflatum huius
Concilii, in cuius documentis Ecclesia, sacramentum salutis, tam-
quam Populus Dei ostenditur eiusque hierarchica constitutio in
Collegio Episcoporum cum Capite suo nixa perhibetur.

Hac igitur de causa Episcopi et Episcopatus invitati sunt ad
sociam operam praestandam in novo Codice apparando, ut per
tam longum iter, ratione quantum fieri posset collegiali, paulatim
formulae iuridicae maturescerent, quae, deinde, in usum universae
Ecclesiae inservire deberent. Omnibus vero huius negotii tempori-
bus labores participaverunt etiam *periti*, viri scilicet peculiar'

futuro. Ademâs, sus documentos magistcriales y su doctrina sobre la Iglesia se iban a elaborar durante los anos 1962-1965. Pero cualquiera puedc darse cuenta de que la intuiciôn de Juan XXIII fue del todo acertada, y hemos de reconocer con toda justicia que su decisiôn iba a resultar providencial para el bien duradero de la Iglesia.

Por esto, el nuevo Codigo que hoy se hace publico, ha exigido necesariamente la previa labor del Concilio; aunque se anunciô a la vez que el Concilio es, sin embargo, cronolôgicamente posterior, porque los trabajos iniciados para su prepataciôn, al tener que fundarse en el Concilio, no pudieron empezar realmente hasta después de haber concluido aquél.

Al volver hoy mi pensamiento al inicio de aquel camino, es decir, al 25 de enero del ano 1959, y a la misma persona de Juan XXIII, promotor de esta labor de revision, debo reconocer que este Codigo ha surgido de un unico proposito: reformar la vida cristiana; la misma intenciôn que tuvo todo el trabajo dei Concilio, de la que extrajo sus normas y fijô su orientaciôn.

Si consideramos ahora la naturaleza de los trabajos que precedieron a la promulgaciôn del Codigo, y el modo en que se realizaron, sobre todo, durante los Pontificados de Pablo VI y de Juan Pablo I, y también después, hasta el momento présente, se hace preciso poner de relieve con toda claridad que esas tareas se llevaron a término con un notabih'simo espiritu *colegial*: y esto no afecta tan solo al aspecto extemo de la tarea, sino que incidiô también con profundidad en la misma sustancia de las leyes que habian de elaborarse.

Por tanto, esta nota de colegialidad, que caracteriza del modo mâs perfecto el proceso de formaciôn de este Codigo es congruente por completo con el magisterio y la naturaleza dei Concilio Vaticano II. Por lo tanto el Codigo, no solo por su contenido, sino por su génesis, lleva la inspiraciôn de ese Concilio, en cuyos documentos se muestra a la Iglesia, sacramento de salvation, como el Pueblo de Dios, y su constituciôn jerârquica aparece fundada en el Colegio de los Obispos juntamente con su Cabeza.

Por todo ello, se ha invitado a colaborar en la preparation del nuevo Codigo a los Obispos y a los Episcopados para que, a través de tan largo camino y de forma en lo posibie colegial, se fueran madurando las formulaciones juridicas que debian servir luego para uso de la Iglesia universal. Ademâs, en todas las fases de esta labor han participado también *peritos*, es decir, personas especializadas en doctrina teolôgica, en historia y sobre todo en derecho canonico, convocados de todas las naciones dei mundo.

scientia praediti in theologica doctrina, in historia ac maxime in iure canonico, qui ex universis terrarum orbis regionibus sunt arcessiti.

Quibus singulis universis hodie gratissimi animi sensus ultro proferimus.

In primis ob oculos Nostros obversantur Cardinales vita functi. qui Commissioni praeparatoriae praefuerunt: Cardinalis Petrus Ciriaci. qui opus inchoavit, et Cardinalis Pericles Felici, qui complures per annos laborum iter moderatus est. fere usque ad metam. Cogitamus deinde Secretaries eiusdem Commissionis: Rev.mum D. Iacobum Violardo. postmodum Cardinalem, ac P. Raimundum Bidagor. Societatis Iesu sodalem, qui ambo in hoc munere explendo doctrinae ac sapientiae suae dona profuderunt. Simul cum illis recolimus Cardinales. Archiepiscopos. Episcopos, quotquot illius Commissionis membrà fuerunt, necnon Consultores singulorum Coetuum a studiis per hos annos ad tam strenuum opus adhibitos, quod Deus intérim ad aeterna praemia vocavit. Pro his omnibus suffragans precatio Nostra ad Deum ascendit.

Sed placet etiam commemorare viventes, in primisque hodie Commissionis Pro-Praesidem. nempe Venerabilem Fratrem Rosahum Castillo Lara, qui diutissime tanto muneri operam navavit egregiam; ac. post illum, dilectum Vilelmum Onclin, sacerdotem. qui assidua diligentique cura ad felicem operis exitum valde contulit, ceterosque qui in eadem Commissionem sive ut Sodales Cardinales, sive ut Officiales. Consultores Cooperatoresque in coetibus a studiis vel in aliis Officiis, suas maximi pretii partes contulerunt, ad tantae molis tantaeque implicationis opus elaborandum atque perficiendum.

Codicem itaque hodie promulgantes. Nos plane conscii sumus hunc actum a Nostra quidem Pontificis auctoritate proficisci, ac proinde induere nati: -m «primatiales». Attamen pariter conscii sumus hunc C «dicem, ad materiam quod attinet, in se referre *collegialem sollicitudinem* de Ecclesia omnium Nostrorum in Episcopatu Fratrum; quinimmo, quasi ex quadam similitudine ipsius Concilii, idem Codex habendus est veluti fructus «collegialis cooperationis». quae orta est ex expertorum hominum institutorumque viribus per universam Ecclesiam in unum coalescentibus.

Altera oritur quaestio, quidnam sit Codex Iuris Canonici. Cui interrogationi ut rite respondeatur, mente repetenda est longinqua illa hereditas iuris. quae in fibris Veteris et Novi Testamenti conti-

A todos y a cada uno de ellos expreso hoy de buen grado mis sentimientos de mas profunda gratitud.

Ante todo ruego, tengo presentés ante mis ojos a los Cardenales ya difuntos que presidieron la Comissão preparatoria: el Cardenal Pedro Ciriaci, que iniciô la obra. y el Cardenal Pericles Felici, que dirigiô el curso de los trabajos muchos anos, casi hasta el final. Pienso también en los Secretarios de esa misrpa Comissão: el Reverendisimo Senor Jacobo Violardo, luego Cardenal, y el Padre Raimundo Bidagpr, miembro de la Compania de Jesús, que derrocharon, en el cumplimiento dç este encargo, los dones de su doctrina y prudencia. Recuerdo, junto a ellos, a todos los Cardenales, Arzobispos, Obispos, que fueron miembros de esa Comissão, así como a los Consullores de los distintos Grupos de esludio que se han dedicado estos anos a un trabajo tan duro, y que Dios ha llamado entretanto a la vida etema. Por todos ellos sube a Dios mi plegaria intercesora.

Pero quiero recordar también a los que viven, y en primer lugar al Pro-Presidente actual de la Comissão, ‘el Venerable Hermano Rosalio Castillo Lara, que ha contribuido egregiàmente, por tantisimo tiempo, a un encargo de tanta transcendencia; y, después de él, al querido Guillermo Onclin. sacerdote, que tanto ha hecho, con un esfuerzo asiduo y diligente, por la feliz culminaciôn de la tarea, y a todos los demàs que aportaron su valiosa contribuciôn en la misma Comissão, como Cardenales miembros de ella o como Oficiales, Consultores y Cooperadores en los grupos de estudio o en otros encargos, a fin de elaborar y terminar así un trabajo tan importante y complejo.

Por tanto, al promulgar hoy el Còdigo, soy plenamente consciente de que este acto dimana de mi autoridad de Pontifice y por ello reviste naturaleza «prîmacial». Pero soy igualmente consciente de que este Còdigo, por su contenido, implica la *solicitud colegial* que tienen pôr la Iglesia todos Nuestros Hermanos en el Episcopado: es mâs, por cierta semejanza con el Concilio, este Còdigo debe considerarse como fruto de una «cooperaciôn colegial» originada de la convergencia de esfuerzos que han ofrecido personas expertas e instituciones de toda la Iglesia.

Surge otra cuestiôn: la de que sea el Còdigo de Derecho Canonico. Para responder debidamente a esta pregunta debemos remontarnos a la lejana herencia juridica que se conticne en los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, de la qqe deriva, como de su primera fuente, toda la tradiciôn juridica legislativa de la Iglesia.

Porque Nuestro Senor Jesucristo no àbolîô en absoluto el

netur, ex qua tota traditio iuridica et legifera Ecclesiae, tamquam a suo primo fonte, originem ducit.

Christus enim Dominus uberrimam hereditatem Legis ei Prophetarum quae ex historia et experientia Populi Dei in Vetere Testamento paulatim creverat, minime destruxit, sed implevit (*Mt* 5, 17), ita ut ipsa novo et altiore modo ad hereditatem Novi Testamenti pertineret. Quamvis ergo Sanctus Paulus, mysterium paschale exponens, doceat justificationem non ex legis operibus, sed ex fide dari (*Rm* 3, 28; *Gal* 2, 16), nec vim obligantem Decalogi excludit (cfr. *Rm* 13, 8-10; *Gal* 5, 13-25; 6, 2), nec momentum ordinis disciplinae in Ecclesia Dei negat (cfr. *1 Cor*, cap. 5 et 6). Sic Novi Testamenti scripta sinunt ut nos multo magis percipiamus hoc ipsum disciplinae momentum, utque ac melius intellegere valeamus vincula, quae illud arctiore modo coniungunt cum indole salvifica ipsius Evangelii doctrinae.

Quae cum ita sint, satis apparet finem Codicis minime illum esse, ut in vita Ecclesiae christifidelium fides, gratia, charismata ac praesertim caritas substituantur. Ex contrario, Codex eo potius spectat, ut talem gignat ordinem in ecclesiali societate, qui, praecipuas tribuens partes amoris, gratiae atque charismati, eodem tempore faciliorem reddat ordinatam eorum progressionem in vita sive ecclesialis societatis, sive etiam singulorum hominum, qui ad illam pertinent.

Codex, utpote quod est primarium documentum legiferum Ecclesiae, innixum in hereditate iuridica et legifera Revelationis atque Traditionis, necessarium instrumentum censendum est, quo debitus servetur ordo tum in vita individuali] atque sociali, tum in ipsa Ecclesiae navitate. Quare, praeter elementa fundamentalia structurae hierarchicae et organicae Ecclesiae a Divino Conditore statuta vel in apostolica aut ceteroqui in antiquissima traditione fundata, ac praeter praecipuas normas spectantes ad exercitium triplicis muneris ipsi Ecclesiae demandati. Codex quasdam etiam regulas atque agendi normas definiat oportet.

Instrumentum, quod Codex est, plane congruit cum natura Ecclesiae, qualis praesertim proponitur per magisterium Concilii Vaticani II in universum spectatum, peculiarique ratione per eius ecclesiologiam doctrinam. Immo, certo quodam modo, novus hic Codex concipi potest veluti magnus nisus transferendi in sermonem *canonisticum* hanc ipsam doctrinam, ecclesiologiam scilicet conciliarem. Quod si fieri nequit, ut imago Ecclesiae per doctrinam

riquísimo legado de la Ley y los Profetas. que se había ido formando paulatinamente con la historia y la vida del Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, sino que la completo (Mt. 5, 17), de modo que entrara a formar parte de una forma nueva y más elevada, de la herencia del Nuevo Testamento. Por tanto, aunque San Pablo, al explicar el misterio pascual, enseñe que la justificación no procede de las obras de la ley sino de la fe (Rom. 3, 28; Gal. 2, 16), no excluye con ello la fuerza vinculante del Decálogo (cfr. Rom. 13, 8-10; Gal. 5, 13-25; 6, 2), ni niega la importancia del orden disciplinario en la Iglesia de Dios (cfr. I Cor. 5 y 6). De esta forma, los escritos del Nuevo Testamento permiten que nos hagamos cargo de la importancia del orden disciplinario, y que podamos entender mejor los nexos que lo unen estrechamente a la naturaleza salvífica de la doctrina del mismo Evangelio.

Siendo esto así, parece claro que el fin del Código no es el de suplantar, en la vida de la Iglesia, la fe de los fieles, su gracia, sus carismas y, sobre todo, su caridad. Por el contrario, el Código tiende más bien a generar en la sociedad eclesial un orden que, dando la primacía al amor, a la gracia y al carisma, facilite al tiempo su ordenado crecimiento en la vida, tanto de la sociedad eclesial, como de todos los que a ella pertenecen.

El Código. principal documento legislativo de la Iglesia. fundado en la herencia jurídica y legislativa de la Revelation y de la Tradition, debe considerarse como instrumento imprescindible para la observancia del orden debido. tanto en la vida individual y social como en la actividad misma de la Iglesia. Por lo tanto, además de los elementos fundamentales de la estructura jerárquica y orgánica de la Iglesia que estableció su Divino Fundador o enraizados en una tradición apostólica o, en todo caso, antiquísima; y además de las normas principales relativas al ejercicio de los tres poderes confiados a la misma Iglesia, el Código debe fijar también algunas reglas y normas de conducta.

El Código es un instrumento que se ajusta perfectamente a la naturaleza de la Iglesia, sobre todo tal como la propone el magisterio del Concilio Vaticano II, visto en su conjunto, y de modo especial su doctrina eclesiológica. Es más: en cierto modo, este nuevo Código puede considerarse como un gran esfuerzo por traducir a lenguaje *canónico* esa misma doctrina, es decir. la eclesiología del Concilio. Porque, aunque no sea posible reproducir perfectamente en lenguaje «canónico» la imagen de la Iglesia descrita por la doctrina del Concilio, el Código, sin embargo, habrá de referirse siempre a esa imagen como a su modelo original, y

Concilii descripta perfecte in linguam «canonicam» convertatur, nihilominus ad hanc ipsam imaginem semper Codex est referendus tamquam ad primarium exemplum, cuius lineamenta is in se quantum fieri potest, suapte natura exprimere debet.

Inde nonnullae profluunt fundamentales normae, quibus totus regitur novus Codex, intra fines quidem materiae illi propriae, necnon ipsius linguae, quae cum ea materia cohaeret.

Quinimmo affirmari licet inde etiam proficisci notam illam, qua Codex habetur veluti complementum magisterii a Concilio Vaticano 11 propositi, peculiari modo quod attinet ad duas Constitutiones, dogmaticam nempe atque pastorem.

Hinc sequitur, ut fundamentalis illa ratio «novitatis», quae, a traditione legifera Ecclesiae numquam discedens, reperitur in Concilio Vaticano 11, praesertim quod spectat ad eius ecclesiologiam doctrinam, efficiat etiam rationem «novitatis» in novo Codice.

Ex elementis autem, quae veram ac propriam Ecclesiae imaginem exprimunt, haec sunt praecipue recensenda: doctrina qua Ecclesia ut Populus Dei (cfr. Const. *Lumen Gentium*. 2). et auctoritas hierarchica uti servitium proponitur *ibid.*. 3); doctrina praeterea quae Ecclesiam uti «communionem» ostendit ac proinde mutuas statuit necessitudines quae inter Ecclesiam particularem et universalem. atque inter collegialitatem ac primum intercedere debent; item doctrina qua omnia membra Populi Dei. modo sibi proprio, triplex Christi munus participant, sacerdotale scilicet propheticum atque regale, cui doctrinae ea etiam adnectitur quae respicit officia ac iura christifidelium. ac nominatim laicorum; studium denique ab Ecclesia in oecumenismum impendendum.

Si igitur Concilium Vaticanum II ex Traditionis thesauro vetera et nova protulit, eiusque novitas hisce aliisque elementis continetur. manifesto patet Codicem eandem notam fidelitatis in novitate et novitatis in fidelitate in se recipere, eique conformari pro materia sibi propria suaque peculiari loquendi ratione.

Novus Codex Iuris Canonici eo tempore in lucem prodit, quo Episcopi totius Ecclesiae eius promulgationem non tantum postulant. verum etiam instanter vehementerque efflagitant.

Ac revera Codex Iuris Canonici Ecclesiae omnino necessarius est. Cum ad modum etiam socialis visibilisque compaginis sit constituta, ipsa normis indiget, ut eius hierarchica et organica structura adspectabilis fiat, ut exercitium munerum ipsi divinitus creditorum, sacrae praesertim potestatis et administrationis sacra-

reflejar sus líneas directrices, en cuanto sea posible a su propia naturaleza.

De esto se derivan algunas paulas fundamentales por las que se rige el nuevo Código en su totalidad, dentro de los límites de su materia y de su correspondiente terminología.

Mas atm, puede afirmarse que también procede de allí la razón de complementariedad que tiene el Código respecto al magisterio del Concilio Vaticano II, sobre todo en lo que toca a las dos Constituciones, la dogmática y la pastoral.

De aquí se deduce que la nota de «novedad» que, sin haberse ausentado nunca de la tradición legislativa de la Iglesia, se encuentra en el Concilio Vaticano II, y principalmente en su doctrina eclesiológica, constituya también la «novedad» del nuevo Código.

Entre los elementos que manifiestan la verdadera y propia imagen de la Iglesia deben apuntarse principalmente los siguientes: la doctrina por la que se presenta a la Iglesia como Pueblo de Dios (cfr. Const. *Lumen Gentium*. 2), y a la autoridad jerárquica como un servicio; igualmente, la doctrina que muestra a la Iglesia como «comuniôn» y en virtud de ello establece las mutuas relaciones entre la Iglesia particular y la universal, y entre la colegialidad y el primado; también, la doctrina de que todos los miembros del Pueblo de Dios, cada uno a su modo, participan del triple oficio de Cristo, a saber, como sacerdote, como profeta y como rey; esta doctrina enlaza con la que se refiere a los deberes y derechos de los fieles, y especialmente de los laicos: y por último, el afán que debe poner la Iglesia en el ecumenismo.

Por tanto, si el Concilio Vaticano II trae lo viejo y lo nuevo del tesoro de la Tradición, novedad que consiste en estos y otros elementos, es evidente que el Código debe acoger esa misma característica de la fidelidad en la novedad y de la novedad en la fidelidad, y adaptarse a ella en la materia que le es propia y según su peculiar manera de expresarse.

Nace el nuevo Código de Derecho Canónico en un momento en que los Obispos de toda la Iglesia, no solo piden su promulgación, sino que la reclaman insistentemente y con vehemencia.

Y, en efecto, un Código de Derecho Canónico es completamente necesario para la Iglesia. Al estar constituida como cuerpo social y visible, necesita unas normas que pongan de manifiesto su estructura jerárquica y orgánica, y que ordenen debidamente el ejercicio de los poderes confiados a ella por Dios, especialmente el de la potestad sagrada y el de la administración de los sacramentos.

Código de Derecho Canónico

mentorū rite ordinetur, ut secundum iustitiam in caritate in-nixam mutuae christifidelium necessitudines componantur, singulorum iuribus in tuto positīs atque delinitis, ut denique communia incepta, quae ad Christianam vitam perfectius usque vivendam suscipiuntur, per leges canonicas fulciantur, muniantur ac promoveantur.

Demum canonicae leges suapte natura observantiam exigunt; qua de causa quam maxima diligentia adhibita est. ut in diuturna Codicis praeparatione, accurata fieret normarum expressio eademque in solido iuridico. canonico ac theologico fundamento inniterentur.

Quibus omnibus consideratis, optandum sane est. ut nova canonica legislatio efficax instrumentum evadat, cuius ope Ecclesia valeat se ipsam perficere secundum Concilii Vaticani II spiritum, ac magis magisque parem se praebeat salutifero suo muneri in hoc mundo exsequendo.

Placet considerationes has Nostras fidenti animo omnibus committere, dum princeps legum ecclesiasticarum Corpus pro Ecclesia latina promulgamus.

Faxit ergo Deus ut gaudium et pax cum iustitia et oboedientia hunc Codicem commendent, et quod iubetur a capite, servetur in corpore.

Itaque divinae gratiae auxilio freti. Beatorum Apostolorum Petri et Pauli auctoritate suffulti, certa scientia atque votis Episcoporum universi orbis adnuentes. qui nobiscum collegiali affectu collaboraverunt. suprema qua pollemus auctoritate. Constitutione Nostra hac in posterum valitura, praesentem Codicem sic ut digestus et recognitus est, promulgamus, vim legis habere posthac pro universa Ecclesia latina iubemus ac omnium ad quos spectat custodiae ac vigilantiae tradimus servandum. Quo autem fidentius haec praescripta omnes probe percontari atque perspecte cognoscere valeant, antequam ad effectum adducantur, edicimus ac iubemus ut ea vim obligandi sortiantur a die prima Adventus anni MCMLXXXII. Non obstantibus quiblibet ordinationibus, constitutionibus, privilegiis etiam speciali vel individua mentione dignis nec non consuetudinibus contrariis.

Omnes ergo filios dilectos hortamur ut significata praecepta animo sincero ac propensa voluntate exsolvant, spe confisi fore ut Ecclesiae studiosa disciplina revirescat ac propterea animarum

de forma que las relaciones mutuas de los fieles se lleven a cabo conforme a una justicia fundada en la caridad. determinando y asegurando los derechos de los particulares, y por ultimo, para que las iniciativas comunitarias que se toman para mayor perfección de la vida cristiana, sean apoyadas, protegidas y promovidas por las leyes canonicas.

En fin, las leyes canonicas, por su misma naturaleza, exigen sercumplidas; para lograrlo, se ha puesto el mayor esmero en que, mediante la larga preparation del Código, la redaction de las normas fuera cuidadosa, y quedaran éstas asentadas en un solido fundamento juridico, canónico y teológico.

Consideradas todas estas cosas, hay que esperar que la nueva legislación canonica constituya un eficaz instrumento que permita a la Iglesia configurarse de acuerdo al espiritu dei Concilio Vaticano II, disponiéndose asi cada vez mejor para cumplir en este mundo su misión salvadora.

En el momento de promulgar el *Corpus* básico de las leyes eclesiásticas para la Iglesia latina, ofrezco a todos, con agrado y confianza estas considerations.

Quiera Dios que el gozo y la paz, junto con la justicia y la obediencia, asistan a este Código, para que lo que la cabeza ordena se cumpla en el cuerpo.

Por tanto, con la confianza puesta en el auxilio de la gracia divina, sustentado por la autoridad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, con pleno conocimiento de lo que hago y atendiendo los deseos de los Obispos de todo el mundo que, en union colegial. me han prestado su colaboraci6n, en virtud de la suprema potestad de que estoy investido para que esta Constitution valga en el futuro, promulgo el presente Código tal como ha sido compuesto y revisado; ordeno que tenga en adelante fuerza de ley para toda la Iglesia latina, y lo encomiendo para su observancia a la custodia y vigilancia de aquellos a los que compete. Y para que todos puedan examinar más cumplidamente estos preceptos y conocerlos con mayor profundidad, dispongo y ordeno, antes de que produzcan efecto. que alcancen fuerza vinculante desde el primer dia de Adviento del año 1983, sin que sean obstaculo para ello cualesquiera disposiciones, constitutiones y privilegios, incluso dignos de especial y singular mention, ni tampoco las costumbres contrarias.

Exhorto, por tanto, a todos mis queridos hijos a que cumplan con ánimo sincero y buena voluntad los preceptos aqui expuestos, y confio en que sobre nuevas fuerzas la esmerada disciplina de la Iglesia, y se fomente también más y más, con el auxilio de la

PRAEFATIO

Inde a primaevae Ecclesiae temporibus mos fuit sacros canones in unum colligere, ut eorum scientia et usus et obsenantia faciliores evaderent, praesertim sacris ministris, quippe cum «nulli sacerdotum suos liceat canones ignorare», ut iam monuit Celestinus Papa in epistola ad episcopos per Apuliam et Calabriam constitutos (die 21 iulii a. 429. Cfr. Jaffé² n. 371; Mansi IV. coi. 469); quibus verbis consonat Concilium Toletanum IV (a. f[^]Tjrquod. post restauratam disciplinam Ecclesiae in regno Visigothorum ab arianismo liberatae, praescripserat: «sciant sacerdotes scripturas sacras et canones» quia «ignorantia mater cunctorum errorum maxime in sacerdotibus Dei vitanda est» (can. 25: Mansi. X. coi. 627).

Revera decursu decem pnmorum saeculorum passim prope innumerae effloruerunt ecclesiasticarum legum syllogae. privato potius consilio compositae. in quibus normae a Conciliis potissimum et a Romanis Pontificibus latae aliaeque e fontibus minoribus depromptae continebantur. Medio saeculo XII huiusmodi coacervatio collectionum et normarum, haud raro inter se pugnantium, item privato inceptu a monacho Gratiano in concordiam legum et collectionum redacta est: Quae concordia, postea *Decretum Gratiani* nuncupata, pnmam constituit partem magnae illius collectionis legum Ecclesiae quae, capto exemplo a Corpore Iuris Civilis Justiniani imperatoris. *Corpus Iuris Canonici* appellata est legesque continebat, quae duorum fere saeculorum tempore ab auctoritate suprema RR. Pontificum conditae sunt, adiuvantibus iuris canonici peritis, qui glossatores vocabantur. Quod Corpus, praeter Gratiani Decretum in quo normae superiores continebantur, constat *Libro Extra* Gregorii IX. *Libro I'*" Bonifatii VIII, *Clementinis* i.e. collectione Clementis V a Ioanne XXII promulgata, quibus accedunt huius Pontificis *Extravagantes* et *Extravagantes Communes* variorum RR. Pontificum Decretales numquam in collectionem authenticam collectae. Ius ecclesiasticum, quod hoc Corpus complectitur, ius classicum Ecclesiae catholicae constituit atque hoc nomine communiter appellatur.

Huic autem Corpori iuris Ecclesiae Latinae respondet aliquo modo *Syntagma Canonum* vel Corpus canonum Orientale Ecclesiae Graecae

PREFACIO

Desde los primeras tiempos de la Iglesia fue usual reunir los sagrados cânones para hacer mäs fácil su conocimiento, utilizaciôn y observanda, sobre todo a los ministros sagrados, ya que «no es licito que sacerdote alguno ignore sus canones», como ya advertia el Papa Celestino en la epistola a los Obispos de Apulia y Calabria (21 de julio de 429; cfr. Jaffé² n. 371 y Mansi IV coi. 469); con estas palabras coincide el Concilio IV de Toledo (del ano 633), que, después del restablecimiento en el reino de los Vislgodos de la disciplina de la Iglesia, liberada del Arrianismo, habia prescrite: «que los sacerdotes conozcan las sagradas escrituras y los canones», porque «debe evitarse la ignorancia, madre de todos los errores, primordialmente en los sacerdotes de Dios» (can. 25: Mansi, X, col. 627).

De hecho, a lo largo de los diez primeras siglos, fueron apareciendo aqui y alla un mimera casi incontable de compendios de leyes eclesiâsticas. compuestos generalmente por particulares, que contenian ante todo las normas dadas por los Concilios y por los Romanos Pontifices, y también otras, extraidas de fuentes menores. Tal acumulaciôn de colecciones y de nonnas, no raramente contradictorias entre si, fue convertida por el monje Graciano. a mediados dei siglo XII. en una concordia coherente de leyes y colecciones, también en este caso por iniciativa privada. Esta «concordia», Hamada luego «Decreto de Graciano», constituye la primera parte de aquella gran colecciôn de leyes de la Iglesia que, a ejemplo del *Corpus iuris civilis* del emperador Justiniano, se llamô *Corpus iuris canonici*, y que contenia las leyes que casi por espacio de dos siglos habian sido formuladas por la autoridad suprema de los Romanos Pontifices, con ayuda de los expertos en derecho canonico, que se llamaban «glosadores». Este *Corpus*, ademäs del Decreto de Graciano. en el que se contenian las normas anteriores, consta del «Libro Extra» de Gregorio IX. el «Libro Sexto» de Bonifacio VIH y las «Clementinas», es decir, la colecciôn de Clemente V, promulgada por Juan XXI¹¹, a lo que hay que anadir las Decretales «Extravagantes» de este Pontifice y las «Extravagantes Comunes» de otros Romanos Pohtîfices; Decretales que nunca fueron recogidas en una Colecciôn autéritica. El derecho de la Iglesia que se recoge en este *Corpus*’constituye el «derecho clâsico» de la Iglesia Catôlica, y asi suele llamarse.

A este *Corpus* del derecho de la Iglesia Latina corresponde, en cierto modo, el «Syntagma de Cânones» o «Cuerpo de cânones oriental» de la Iglesia Griega.

Código de Derecho Canónico

Leges sequentes, praesertim tempore reformationis catholicae a Concilio Tridentino conditae atque a variis Curiae Romanae Dicasteriis posterius latae, numquam in unam syllogem digestae sunt; idque causa fuit cur legislatio extra Corpus Iuris Canonici vagans, procedente tempore, «immensum aliarum super alias coacervatarum legum cumulum» constitueret, in quo non solum inordinatio, verum etiam incertitude cum inutilitate et lacunis plurimarum legum coniuncta effecerunt, ut ipsa disciplina Ecclesiae in periculum discrimenque in dies magis adduceretur.

Qua de causa iam tempore praeparationis Concilii Vaticani I a multis episcopis quaesitum erat, ut nova et unica legum collectio appareretur, ad curam pastorem Populi Dei certiore tutioreque modo expediendam. Quod quidem opus, cum per actionem conciliarem ad effectum adduci non potuisset. Apostolica Sedes postea urgentioribus tantum rebus, quae ad disciplinam propius pertinere videbantur, nova legum ordinatione consuluit. Pius Papa X, denique, vix Pontificatu inito, negotium in se suscepit, cum sibi proposuisset omnes leges ecclesiasticas colligere et reformare, jussit ut opus, duce Cardinali Petro Gasparri, tandem ad effectum deduceretur.

In tam grandi tamque arduo opere peragendo in primis quaestio de forma interna et externa novae collectionis solvenda fuit. Seposito modo compilationis, quo singulae leges prolixo suo originario textu referri debuissent. visum est hodiernam codificationis rationem eligere/sicque textus praeceptum continentes et proponentes in novam ac brevior formam redacti sunt; materia autem tota in quinque libris, qui systema institutionum iuris romani de personis, de rebus et de actionibus substantialiter imitatur, est ordinata. Opus duodecim annorum spatio peractum est, sociam ferentibus operam viris peritis» consultoribus et episcopis lotius Ecclesiae. Indoles novi Codicis prooemio can. 6 clare enuntiatur; «Codex vigentem huc usque disciplinam plerumque retinet, licet opportunas immutationes afferat». Non agebatur ergo de iure novo condendo, sed praecipue de iure usque ad illud tempus vigente nova ratione ordinando. Pio X vita functo, haec collectio universalis, exclusiva. authentica ab eius successorie Benedicto XV die 27 maii 1917 promulgata est, et a die 19 maii 1918 vim obligandi obtinuit.

Ius universale huius Codicis Pio-Benedictini consensu omnium comprobatur est, idemque nostra aetate valde contulit ad pastorale munus efficaciter promovendum in tota Ecclesia, quae interim nova incrementa suscipiebat. Attamen, tum externae Ecclesiae condiciones in hoc mundo qui paucis decenniis tam celeres rerum vices ac tam graves morum immutationes expertus est. tum progredientes internae rationes communitatis ecclesiasticae, necessario effecerunt, ut nova legum canonicarum reformatio in dies magis urgeret atque expostularetur. Haec sane temporum signa clare

Prefado

49

Las leyes posteriores, sobre todo las emanadas del Concilio de Trento, con ocasión de la reforma calólica, y las que más tarde procedieron de diversos Dicasterios de la Curia Romana, nunca fueron reunidas en una colección. y ésta fue la causa de que la legislación que quedaba fuera del *Corpus iuris canonici*, con el paso del tiempo. llegase a constituir «un inmenso cúmulo de leyes amontonadas unas sobre otras», en el que no solo el desorden, sino la incertidumbre unida a la falta de utilidad y a las lagunas de muchas de ellas, hacía que la disciplina de la Iglesia, día a día. cayera en una situación peligrosa y crítica.

Por lo cual, cuando ya se preparaba el Concilio Vaticano I, muchos Obispos solicitaron que se publicara una colección legislativa nueva y única para facilitar, de modo más claro y seguro, el cuidado pastoral del Pueblo de Dios. Como este trabajo no pudo llevarse a término por el mismo Concilio, la Sede Apostólica apremiada posteriormente por muchas circunstancias que parecían afectar más de cerca a la disciplina, decidió la nueva ordenación legal. Así, al fin, el Papa Pío X. apenas iniciado su Pontificado, asumió esta tarea, porque se había propuesto el objetivo de reunir y reformatar todas las leyes eclesiásticas, y dispuso que la obra se realizara bajo la dirección del Cardenal Pedro Gasparri.

Para emprender una obra tan amplia y difícil, había que resolver primera la cuestión de la forma íntima y externa de la nueva colección. Desechado el modelo de una compilación que hubiera debido consignar las distintas leyes en su prolijo tenor original, pareció mejor elegir la forma moderna de una codificación. y por eso, los textos que contenían y proponían algún precepto, fueron redactados de nuevo en forma más breve; toda la materia fue ordenada en cinco libros, que seguían sustancialmente el sistema institucional de personas, cosas y acciones. propio del derecho romano. La obra se llevó a cabo en el espacio de diez años. con la colaboración de personas expertas, consultores y Obispos de la Iglesia entera. La naturaleza del nuevo «Código» se enuncia claramente en el proemio del canon 6: «El Código conserva en la mayoría de los casos la disciplina hasta ahora vigente, aunque no deje de introducir oportunas variaciones». No se trataba, pues, de establecer un derecho nuevo. sino solo de ordenar de una forma nueva el derecho vigente hasta aquel momento. Muerto Pío X. esta colección universal, exclusiva y auténtica. fue promulgada por su sucesor Benedicto XV el 27 de mayo de 1917. y obtuvo vigencia desde el 19 de mayo del 1918.

El derecho universal de este C6digo Pio-Benedictino fue un6nanimemente reconocido y ha resultado utilisimo a nuestra 6poca para promover eficazmente. en la Iglesia entera, el trabajo pastoral, que iba alcanzando entretanto un nuevo desarrollo. Sin embargo, tanto las condiciones exteriores de la Iglesia. en un mundo que. en pocos decenios. ha sufrido una sucesi6n tan r6pida de acontecimientos y tan graves alteraciones de la conducta hurhana, como, por otra parte, la situaci6n de dinamismo interno de la comunidad eclesi6stica. hicieron inevitable que lucra urgente y

perspexerat Summus Pontifex Ioannes XXIII, qui cum Synodi Romanae et Concilii Vaticani II primum nuntium dedit die 25 ianuarii 1959. simul etiam annuntiavit hos eventus necessario fore praeparationem ad exoptatam Codicis renovationem instituendam.

Re quidem vera, quamvis Commissio Codici Iuris Canonici recognoscendo die 28 martii 1963. incohato iam Concilio Oecumenico, constituta esset. Praeside Card. Petro Ciriaci et Secretario Rev.mo D. Jacobo Violardo, sodales Cardinales in coetu die 12 novembris eiusdem anni habito una cum Praeside convenerunt veros ac propnos recognitionis labores esse differendos. eosque nonnisi post absolutum Concilium incipere posse. Reformatio enim perficienda erat iuxta consilia et principia ab ipso Concilio statuenda. Interea Commissioni a Ioanne XXIII constitutae eius Successor Paulus VI die 17 aprilis 1964 septuaginta consultores adiunxit. ac postea alios sodales Cardinales nominavit et consultores e toto orbe arcessivit, ut in labore perficiendo operam suam navarent. Die 24 februarii 1965 Summus Pontifex Rev.mum P. Raymundum Bidagor SJ. novum Secretarium Commissionis nominavit, cum Rev.mus D. Violardo ad munus Secretarii Congregationis pro Disciplina Sacramentorum promotift esset, et die 17 novembris eiusdem anni Rev.mum D. Guilelmum Onclin Secretarium Adiunctum Commissionis constituit Card. Ciriaci vita functo, die 21 februarii 1967 novus Pro-Praeses nominatus est Archiepiscopus Pericles Felici, iam Secretarius Generalis Concilii Vaticani II, qui die 26 iunii eiusdem anni in Sacrum Cardinalium Collegium cooptatus est et deinceps munus Praesidis Commissionis suscepit. Cum autem Rev.mus P. Bidagor die 1 novembris 1973 annum octogesimum agens a munere Secretarii cessasset. die 12 februarii 1975 Exc.mus D. Rosalius Castillo Lara S.D.B.. episcopus til. Praeausensis et Coadiutor Truxillensis in Veneliola, novus Secretarius Commissionis renunciatus est, idemque die 17.maii 1982. Cardinali Pericle Felici praemature e vivis erepto, Pro-Praeses Commissionis est constitutus.

Concilio Oecumenico Vaticano II iam ad finem vergente, coram Summo Pontifice Paulo VI die 20 novembris 1965 sollemnis Sessio habita est. cui Cardinales sodales. Secretarii, consultores et officiales Secretariae, interim constitutae, interfuerunt, ut publica inauguratio laborum Codici Iuris Canonici recognoscendo celebraretur. In allocutione Summi Pontificis quodammodo fundamenta totius laboris iacta sunt ac revera in memoria revocatur Ius Canonicum e natura Ecclesiae manare, eius radicem sitam in potestate iurisdictionis a Christo Ecclesiae tributa, necnon finem in cura animarum ad salutem aeternam consequendam esse ponendum; indoles praeterea iuris Ecclesiae illustratur, eius necessitas contra communiore obiectiones vindicatur, historia progressionis iuris et collectionum innuitur, praesertim autem urgens novae recognitionibus apte accommodetur.

llamamente reclamada una nueva reforma de las leyes canonicas. El Sumo Pontífice Juan XXIII había cstruido, con gran lucidez. eslos signos de los tiempos, y al anunciar por primera vez, el 25 de enero de 1959, el Sinodo Romano y el Concilio Vaticano II, indicó también que estos acontecimientos servirían de necesaria preparación para emprender la deseada renovación del Código.

Efectivamente, aunque la Comisión para la revisión del Código de Derecho Canónico fue constituida el 28 de marzo de 1963. ya empezado el Concilio Ecuménico -siendo designado Presidente el Card. Pedro Ciriaci y Secretario el Rev. mo Sr. Jacobo Violardo-, los Cardenales miembros de la Comisión. en la sesión del 12 de noviembre del mismo año, de acuerdo con el Presidente, convinieron en que las labores de verdadera y propia revisión habían de ser aplazadas, y que no podían comenzar hasta que hubiese concluido el Concilio. Porque la reforma debía hacerse de acuerdo con los consejos y principios que el mismo Concilio iba a establecer. Entretanto. a la Comisión hombrada por Juan XXIII. su sucesor Pablo VI. el 17 de abril de 1964. añadió setenta consultores, nombró luego como miembros de la Comisión a otros Cardenales e hizo venir consultores de todo el orbe, para que preslasen su auxilio en la perfecta realización del trabajo. El 24 de febrero de 1965, el Sumo Pontífice nombró nuevo Secretario al Rev.mo P. Raimundo Bidagor S.J.. al acceder el Rev.mo Sr. Violardo al cargo de Secretario de la Congregación para la Disciplina de los Sacramentos. y el 17 de noviembre del mismo año designó al Rev.mo Sr. Guillermo Ontlin, Secretario Adjunto de la Comisión Muerto el Card. Ciriaci. fue nombrado nuevo Pro-Presidente. el 21 de febrero de 1967. el Arzobispo Pericles Felici, quien, siendo ya Secretario General del Concilio Vaticano II e incorporado, el 26 de junio de ese año. al Sagrado Colegio Cardenalicio. asumió seguidamente el cargo de Presidente de la Comisión. Al cesar en su cargo de Secretario el Rev.mo P. Bidagor por cumplir ochenta años el 1º de noviembre de 1973, el 12 de febrero de 1975 fue designado nuevo Secretario de la Comisión el Exc.mo Sr. Rosalio Castillo Lara S.D.B.. Obispo titular de Precausa y Coadjutor de Trujillo, en Venezuela, quien fue nombrado Pro-Presidente de la Comisión el 17 de marzo de 1982, al morir prematuramente el Cardenal Pericles Felici.

A punto ya de concluir el Concilio Ecuménico Vaticano II. se celebró una Sesión solemne ante el Sumo Pontífice Pablo VI. el 20 de noviembre de 1965 -en la que estuvieron presentes los Cardenales miembros. los Secretarios, consultores y oficiales de la Secretaría, que había sido constituida entretanto-. con el fin de celebrar la inauguración pública de los trabajos de revisión del Código de Derecho Canónico. En la alocución del Sumo Pontífice se ponen como los fundamentos de toda la labor, y se recuerda que el Derecho Canónico proviene realmente de la naturaleza de la Iglesia y que así como su raíz se encuentra en la potestad de jurisdicción atribuida por Cristo a la Iglesia. su fin se cifra en el empeño por conseguir la salvación eterna de las almas; se ilustra además el carácter del derecho de la Iglesia; se defiende su necesidad contra las objeciones más corrientes; se

Código de Derecho Canonico

Summus Pontifex insuper duo elementa Commissioni indicavit, quae universo labori praeesse deberent. Primum nempe non agebantur tantummodo de nova legum ordinatione, quemadmodum in elaborando Codice Pio-Benedictino factum erat, sed etiam ac praesertim de reformatione normarum novo mentis habitui novisque necessitatibus accommodanda, etsi ius vetus suppeditare fundamentum deberet. Accurate deinde prae oculis habenda erant in hoc recognitionis opere universa Decreta et Acta Concilii Vaticani II, cum in iis propria novationis legislativae lineamenta invenirentur, sive quia normae fuerant editae, quae instituta nova et disciplinam ecclesiasticam directe respiciebant, sive etiam quia oportebat divitiae doctrinales huius Concilii, quae multum tribuerant pastoralis vitae, etiam in canonica legislatione sua consecraria suumque necessarium complementum haberent.

Iteratis allocutionibus, praeceptis et consiliis etiam sequentibus annis duo praedicta elementa in mentem membrorum Commissionis revocata sunt a Summo Pontifice, qui quidem universum laborem altius dirigere atque assidue prosequi numquam cessavit.

Ut subcommissiones seu coetus a studiis opus modo organico aggredi possent, necesse erat ut ante omnia enuclearentur et approbarentur principia quaedam, quae universae Codicis recognitionis iter sequendum staterent. Coetus quidam centralis consultorum textum documenti praeparavit, quod iussu Summi Pontificis mense octobri 1967 studio Coetus Generalis Synodi Episcoporum subjectum est. Unanimo fere consensu haec principia approbata sunt: 1.º) In renovando iure indoles iuridica novi Codicis. quam postulat ipsa natura socialis Ecclesiae, omnino retinenda est. Quare Codicis est normas praebere ut christifideles in vita Christiana degenda bonorum ab Ecclesia oblatores participes fiant, quae eos ad salutem aeternam ducant. Ideoque hunc ad finem Codex iura et obligationes uniuscuiusque erga alios et erga societatem ecclesiasticam definire atque tueri debet, quatenus ad Dei cultum et animarum salutem pertineant. 2.º) Inter forum extemum et forum internum, quod Ecclesiae proprium est et per saecula viguit, exsistat coordinatio, ita ut conflictus inter utrumque vitetur. 3.º) Ad curam pastorem animarum quam maxime fovendam, in novo iure. praeter virtutem iustitiae. ratio habeatur etiam caritatis, temperantiae. humanitatis, moderationis, quibus aequitati studeatur non solum in applicatione legum ab animarum pastoribus facienda, sed in ipsa legislatione. ac proinde normae nimis rigidae seponantur, immo ad exhortationes et suasiones potius recurratur, ubi non adsit necessitas stricti iuris servandi propter bonum publicum et disciplinam ecclesiasticam generalem. 4.º) Ut Summus Legislator et Episcopi in cura animarum concordem operam praestent et pastorum munus modo magis positivo appareat, quae huc

indica el progreso histórico del derecho y de las colecciones; y, sobre todo, se evidencia la urgente necesidad de una nueva revisión, a fin de que la disciplina de la Iglesia se acomode convenientemente, a las diversas condiciones de la realidad.

Por lo demás, el Sumo Pontífice señaló a la Comisión dos elementos que debían presidir todo el trabajo. En primer lugar, que no se iratara tan solo de una nueva ordenación de las leyes; como se había hecho al elaborar el Código Pío-Benedictino. sino también.' y esto era lo principal, de reformar las normas de acuerdo a otra mentalidad y a otras exigencias nuevas. aunque el antiguo derecho debiera suministrar el fundamento. Y en segundo lugar. que se tuviesen en cuenta para esta labor de revisión todos los Decretos y Actas del Concilio Vaticano II. ya que en ellos se encontrarían las directrices esenciales de la renovación legislativa. porque, o bien se habían publicado normas que afectaban directamente a los nuevos proyectos organizativos y a la disciplina eclesiástica. o bien por la conveniencia de que los tesoros doctrinales de este Concilio, que tanto habían aportado a la vida pastoral, tuviesen en la legislación canónica sus corolarios prácticos y su necesario complemento.

En los años que siguieron. el Sumo Pontífice recordó a los miembros de la Comisión. a través de reiteradas alocuciones, preceptos y consejos, los dos elementos mencionados. y nunca dejó de dirigir en profundidad todo el trabajo y de seguirlo asiduamente.

Con el fin de que unas subcomisiones o grupos de estudio pudieran emprender la tarea de una manera orgánica, era necesario ante todo que se seleccionaran y aprobaran ciertos principios que marcaran la pauta a seguir para todo el proceso de revisión del Código. Una comisión central de consultores preparó el texto de un documento, que, por orden del Sumo Pontífice, se sometió al estudio de la Asamblea General del Sínodo de Obispos en el mes de octubre de 1967. Casi unánimemente fueron aprobados los siguientes principios: 1º) Al renovar el derecho debe conservarse completamente inalterado el carácter jurídico del nuevo Código. exigido por la misma naturaleza social de la Iglesia: por lo tanto corresponde al Código dar normas para que los fieles. en su vida cristiana. participen de los bienes que la Iglesia les ofrece a fin de llevarles a la salvación eterna; y para esto el Código debe definir y proteger los derechos y deberes de cada uno respecto a los demás y respecto a la sociedad eclesiástica. en la medida en que atañen al culto de Dios y salvación de las almas. 2º) Ha de haber una coordinación entre el fuero externo y el fuero interno. como es propio de la Iglesia y ha tenido secular vigencia, de forma que se evite un conflicto entre ambos fueros. 3º) En el nuevo derecho, a fin de favorecer lo más posible la atención pastoral de las almas, además de la virtud de la justicia. debe tenerse en cuenta también la caridad, la templanza. la benignidad y la moderación. por medio de las cuales se favorezca la equidad. no solo en la aplicación práctica de las leyes que han de llevar a cabo los pastores de almas, sino en la misma formulación legislativa. y por ello deben desecharse las normas excesivamente

Código de Derecho Canonico

usque extraordinariae erant facultates circa dispensationem a legibus generalibus, ordinariae fiant, reservatis iis tantum Supremae potestati Ecclesiae universalis vel aliis auctoritatibus superioribus, quae propter bonum commune exceptionem exigant. 5.º) Probe attendatur ad principium, quod e superiore eruitur et principium subsidiarietatis vocatur, in Ecclesia eo vel magis applicandum, quod officium episcoporum cum potestatibus adnexis est iuris divini. Hoc principio, dum unitas legislativa et ius universale et generale servantur, convenientia etiam et necessitas propugnantur providendi utilitati praesertim singulorum institutorum per iura particularia et per sanam autonomiam potestatis executivae particularis illis agnitam. Eodem igitur principio innixus, novus Codex sive iuribus particularibus sive potestati executivae demandet, quae unitati disciplinae Ecclesiae universalis necessaria non sint, ita ut sanae sic dictae «decentralizationi» opportune provideatur, remoto periculo disgregationis vel constitutionis Ecclesiarum nationalium. 6.º) Propter fundamentalem aequalitatem omnium christifidelium et propter diversitatem officiorum et munerum, in ipso ordine hierarchico Ecclesiae fundatam, expedit ut iura personarum apte definiantur atque in tuto ponantur. Quod efficit, ut exercitium potestatis clarius appareat veluti servitium, magis eius usus firmetur, et abusus removeantur. 7.º) Quae ut apte in praxim deducantur, necesse est ut peculiaris cura tribuatur ordinandae procedurae. quae ad iura subiectiva tuenda spectat. In novando igitur iure ad ea attendatur quae hac in re hucusque magno pere desiderabantur, scilicet ad recursus administrativos et administrationem iustitiae. Ad haec obtinenda, necesse est ut varia potestatis ecclesiasticae munera clare distinguantur, videlicet munus legislativum, administrativum et iudiciale. atque apte definiatur a quibusdam organis singula munera exercenda sint. 8.º) Aliquo modo recognoscendum est principium de conservanda indole territoriali in exercitio regiminis ecclesiastici; rationes enim hodierni apostolatus unitates iurisdictionales personales commendare videntur. Principium igitur in iure novo condendo statuatur, quo portio Populi Dei regendi ex regula generali territorio determinetur sed nihil impediat quominus, ubi utilitas id suadeat, aliae rationes, saltem una simul cum ratione territoriali admitti possint, tamquam criteria ad communitatem fidelium determinandam. 9.º) Circa ius coactivum, cui Ecclesia tamquam societas externa, visibilis et independens renunciare nequit, poenae sint generatim ferendae sententiae, et in solo foro externo irrogentur et remittantur. Poenae latae sententiae ad paucos casus reducuntur. tantum contra gravissima delicta irrogandae. 10") Denique, ut omnes unanimi admittunt, nova dispositio systematica Codicis, quam postulat nova accommodatio, inde ab initio adumbrari quidem, sed exacte definiri et decerni non potest. Eadem igitur peragenda erit tantum post

(e severas, y atenerse con prcferencia a las cxhortacioncs y persuaciones alii donde no haya necesidad de observar el derecho estricto porque esté en juego el bien publico y la disciplina eclesiâstica general. 4U) Para que el Sumo Legislador y los Obispos conlribuyan armonicamente al cuidado de las almas, y el servicio de los pastores sc présente de modo mäs positivo, conviene que, en orden a la dispensa de las leyes generales, se conviertan en ordinarias las facultades que hasta ahora eran extraordinarias, reservândose a otras autoridades superiores o a la potestad Suprema de la Iglesia universal tan solo las que exijan exception en razon del bien comûn. 5º) Que se atienda bien a un principio que se deriva del anterior y se llama principio de subsidiariedad. y que liene aun mayor vigencia en la Iglesia. en cuanto que el oficio episcopal, con los poderes anejos, es de derecho divino. Con este principio, a la vez que se respeta la unidad legislativa y el derecho universal y general, se defiende la oportunidad, e incluso la exigentia de velar para que. de modo especial, resulten utiles cada una de las oreanizaciones instituidas, a través de sus derechos particulares y de una saludable autonomia del poder ejecutivo particular que se les ha reconocido. Fundado, pues, en ese mismo principio, el nuevo Cõdigo debe concédera los derechos particulares o a la potestad ejecutiva aquello que no resuite necesario para là unidad de la disciplina eclesiâstica universal, de suerte que se dé paso a razonables «descentralizaciones». como se dice, cuando no haya riesgo de disgregaciõn o de constitution de Iglesias nacionales. 6U) En razõn de la igualdad fundamental de todos los fieles. y de la diversidad de funciones y cargos que radica en el mismo orden jerârquico de la Iglesia, conviene que se definan adecuadamente.y se protejan los derechos de las personas. Esto hara que los actos de potestad aparezcan mäs claramente como un servicio. se dé una base mäs solida al empleo del poder, y se elimjnen los abûsos. 7º) Para que todo esto se concrete en la práctica es necesario que se ponga especial cuidado en disponer un procedimiento destinado a tutelar los derechos subjetivos: por tanto, al renovar el derecho, atiëndase a lo que hasta ahora se echaba de menos en este sentido. a saber, los recursos administrativos y la administration de justicia. Para conseguirlo es necesario que se delimiten claramente las distintas funciones de la potestad eclesiâstica, o sea, la legislativa. la administrativa y la judicial, y que se determine bien qué funciones debe cjerccr cada ôrgano. 8º) Dcbe revisarse dealgûn modo el principio de conservar la naturaleza territorial del ejercicio del gobierno eclesiâstico, pues hay razones dei apostolado modemo que parecen favorecer las unidades jurisdiccionales personales. Por tanto, el futuro ordenamiento juridico habrà de establecer el principio de que. como régla general, el territorio determina el régimen jurisdiccional de una portion del Pueblo de Dios: pero sin que se impida por ello en absoluto, cuando lo aconseje asi la utilidad. que se puedan admitir olros modos, al menos simultâneos con el territorial, como criterios para delimitar una comunidad de fieles. 9º) Con respecto al derecho coaçtivo, al que la Iglesia, como socidad extema, visible e independiente no pueda renunciar, las penas

sufficientem singularum partium recognitionem, immo postquam lere totum opus absolutum ent.

Ex his principiis, quibus novi Codicis recognitionis iter dirigi oportebat. manifesto patet necessitas applicandi passim doctrinam de Ecclesia a Concilio Vaticano II enucleatam, quippe quae statuatur ut non solum ad externas ac sociales Corporis Christi Mystici rationes, verum etiam ac praecipue ad eius vitam intimam attendatur.

Ac re vera his principiis consultores in novo Codicis textu elaborando veluti manu ducti sunt.

Interea per epistulam, die 15 ianuarii 1966 ab Em.mo Cardinali Praeside Commissionis ad Praesides Conferentiarum Episcoporum missam. Episcopi universi orbis catholici rogati sunt ut vota et consilia proponerent de ipso iure condendo necnon de modo, quo relationes inter Conferentias episcoporum et Commissionem apte iniri oporteret, ad cooperationem quam maxime* hac in re in bonum Ecclesiae obtinendam. Insuper quaesitum est. ut nomina Iuris canonici peritorum ad Secretariam Commissionis mitterentur, qui de iudicio Episcoporum in singulis regionibus doctrina magis emerent, indicata quoque eorundem speciali peritia, ita ut ex iis consultores et collaboratores seligi ac nominari possent. Revera initio ac decursu laborum, praeter Em.mos sodales inter consultores Commissionis episcopi, sacerdotes, religiosi, laici. Iuris canonici necnon theologiae, curae pastoralis animarum et Iuris civilis periti ex toto orbe christiano allekti sunt, ut operam suam conferrent ad novum Codicem Iuris Canonici apparandum. Per totum laborum tempus apud Commissionem, ex quinque Continentibus ac ex 31 nationibus, uti sodales, consultores, alique collaboratores, operam praestiterunt 105 Patres Cardinales. 77 archiepiscopi et episcopi. 73 presbyteri saeculares. 47 presbyteri religiosi. 3 religiosas. 12 laici.

Iam ante postremam Concilii Vaticani II sessionem, die 6 maii 1965 consultores Commissionis convocati sunt in privatam sessionem, in qua. de consensu Beatissimi Patris. Praeses Commissionis tres quaestiones fundamentales eorum studio commisit, quaesitum nempe est, utrum unus an duo Codices. Latinus scilicet et Orientalis, confidendi essent; quinam ordo laborum in eo redigendo esset sequendus, seu quomodo Commissio eiusque organa procedere deberent; denique quomodo apta fieret divisio laboris variis subcommissionibus. quae simul agerent, committendi. De his quaestionibus a tribus coetibus ad id constitutis relationes confectae sunt, eademque ad omnes sodales sunt transmissae.

Circa easdem quaestiones Em.mi Commissionis sodales secundam suam sessionem celebraverunt die 25 novembris 1965. in qua rogati sunt, ut ad nonnulla dubia de hac re responderent.

deben ser, en general, *ferendae sententiae*. y han de irrogarse y remitirsc tan solo en el luero externo; las penas *latae sententiae* han de reducirsc a pocos casos, e irrogarse tan solo para delitos muy graves. 10") Por ùltimo, como vase admile con unanimidad, la distribuciôn sistemática del Código exigida por la nueva adaptation quizâ pueda esbozarse desde un principio, pero sin enmarcarla y decidirla con exactitud. Se ira configurando sôlo después del examen que requieren las distintas partes, e incluso cuando ya esté casi tenninada la obra entera.

A partir de estos principios, que debian orientar el itinerario de révision del nuevo Código, resulta évidente la necesidad de hacer constante referenda a la doctrina eclesiológica que desenlrafiô el Concilio Vaticano II. 'y concretamente, no sôlo la relativa al orden externo y social del Cuerpo Místico de Cristo, sino también y principalmente la que toca a su vida íntima.

De hecho, los consultores, al élaborer el nuevo texto del Código, se dejaron llevar como de la mano por estos principios.

Entretanto, por una carta de 15 de enero de 1966 enviada por el Em.mo Cardenal Présidente de la Comisiôn a los Présidentes de las Conferendas Episcopales, se solicite de todos los Obispos del orbe que prop.usieran sus peticiones y consejos acerca de la codification del derecho, y sobre el modo mâs conveniente de articular el debido cauce de comunicaciôn entre las Conferencias Episcopales y la Comisiôn, para conscguir así, en bien de la Iglesia, la mâxima cooperaciôn en la tarea. Se pedia también que se enviaran a la Secretaria de la Comisiôn nombres de los expertos en derecho canonico que, a juicio de los Obispos, mâs destacaran en las distintas naciones, indicando ademâs sus especializaciones científicas, para que. de entre ellos, pudieran elegirse y nombrarse los cargos de consultores y colaboradores. Y en efecto, desde el comienzo, y a lo largo, después. de los trabajos. ademâs de los Em.mos miembros. fueron elegidos como consultores de la Comisiôn. Obispos, sacerdotes, religiosos, laicos, expertos en derecho canonico y también en teología. en cura pastoral de aimas, y en derecho civil, de todo el orbe cristiano, para que colaboraran en la preparation del nuevo Código de Derecho Canonico. En su conjunto, a lo largo de toda la tarea, colaboraron en la Comisiôn, bien como miembros, o como consullores y colaboradoresde otro tipo, 105 Padres Cardenales, 77 Arzobispos y Obispos. 73 presbiteros scculares, 47 presbiteros religiosos, 3 religiosas y 12 laicos. de loscinco Continentes y de 31 naciones.

Poco antes de la ùltima sesiôn dei Concilio Vaticano H. el 6 de mayo de 1965, fueron convocados los Consultores de la Comisiôn para una sesiôn privada en la que. de acucrdo con el Beatisimo Padre, el Présidente de la Comisiôn les encomendô estudiar très cuesliones fundamentales; a saber, si se confeccionaba un solo código o dos, uno Latino y otro Oriental; qué criterio de trabajo se seguia en la redaction, es decir, como debia procéder la Comisiôn y los ôrganos que la constituian; y. cri tercer lugar. cuál sería el mejor modo de distribuir el trabajo entre las varias subcomisiones que iban a teneruna action simultânea. Sobre estas cuesliones redactaron sendos

Quoad ordinationem systemalicam novi Codicis, ex voto coetus centralis consultorum, qui a die 3 ad diem 7 aprilis 1967 congregati sunt, principium de hae re redactum est Synodo Episcoporum proponendum. Post sessionem Synodi, opportunum visum est constituere, mense novembri 1967 specialem coelum consultorum, qui in studium ordinis systematici incumbere. In sessione huius coeli initio mensis aprilis 1968 habita, omnes concordantes luerunt de non recipiendis in novum Codicem nec legibus proprie liturgicis. nec normis circa processus beatificationis et canonizationis, et ne normis quidem circa relationes Ecclesiae ad extra. Placuit quoque omnibus quod in pane ubi de Populo Dei agitur, statutum personale omnium christianifidelium poneretur et distincte tractaretur de potestatibus et facultatibus, quae exercitium diversorum officiorum et munerum respiciunt. Omnes denique convenerunt structuram librorum Codicis Pio-Benedictini in novo Codice integre servari non posse.

In tertia sessione Em. morum sodalium Commissionis die 28 maii 1968 habita. Patres Cardinales approbarunt, quoad substantiam, temporariam ordinationem, iuxta quam coetus studiorum, qui iam antea constituti erant, in novum ordinem sunt dispositi: «De ordinatione systematica Codicis». «De normis generalibus». «De sacra Hierarchia». «De institutis perfectionis». «De laicis», «De personis physicis et moralibus in genere», «De matrimonio». «De sacramentis, excepto matrimonio», «De magisterio ecclesiastico». «De iure patrimoniali Ecclesiae». «De processibus». «De iure poenali».

Argumenta a coetu «De personis physicis et iuridicis» (ita postea vocatus est) pertractata confluxerunt in Librum «De nonnis generalibus». Item opportunum visum est constituere coetum «De locis et temporibus sacris deque cultu divino». Ratione amplioris competentiae mutati sunt tituli aliorum coetuum: coetus «De laicis» nomen sumpsit «De fidelium iuribus et consociationibus deque laicis»; coetus «De religiosis» vocatus est «De institutis perfectionis» et denique «De institutis vitae consecratae per professionem consiliorum evangelicorum».

De methodo, quae in labore recognitionis plus quam 16 annos adhibita est. breviter memorandae sunt paries principales: consultores singulorum coetuum maxima cum animi deditioe operam egregiam praestiterunt, solum ad Ecclesiae bonum spectantes, sive in praeparatione scripto facta votorum circa proprii schematis partes, sive in disceptatione perdurantibus sessionibus, quae statis temporibus Romae habebantur, sive in examine animadversionum, votorum et sententiarum quae de ipso schemate perveniebant ad Commissionem. Modus procedendi hic erat: singulis consultoribus, qui numero ab octo ad quattuordecim singulos coetus a studiis constabant. argumentum significabatur quod, iure Codicis vigentis innixum.

informes los tres grupos que se habian constituido con esc fin, informes que \$e remitieron a todos los miembros.

Para atender a estas cuestioncs, los Em.mos miembros de la Comisiôn celebraron el 25 de noviembre de 1965 su segunda sesiôn, en la que se les solicitaba que respondieran a algunas dudas sobre ellas.

Por lo que se refiere al orden sistemâtico del nuevo Côdigo, a peticiôn del grupo central de consultores reunido desde el 3 al 7 de abril de 1967, se redactô al efecto un texto dircctivo que habia de ser propuesto al Sinodo de Obispos. Después de la sesiôn del Sinodo, pareciô oportuno constituir, en noviembre de 1967, un grupo especial dedicado al estudio del orden sistemâtico. Este grupo. en la sesiôn celebrada a comicnzos del mes dc abril de 1968, acordô unânimemente no incluir en el nuevo Côdigo ni las leyes propiamente litûrgicas, ni las normas relativas a los procesos de beatificaciôn y canonizaciôn. ni siquiera las normas de derecho pùblico extemo de la Iglesia. Se convino también por unanimidad que debia situarse el estatuto personal de todos los fieles en la parte relativa al Pueblo de Dios, y que se tratara porseparado de los poderès y facultades que corresponden al ejercicio de los diversos oficios y cargos. Todos convinieron. por ultimo, en que no podia mantenerse integramente en el nuevo Côdigo lp estructura de los libros del Côdigo Pio-Benediclino.

En la tercera sesiôn de los Em.mos'miembros de la Comisiôn, celebrada el 28 de mayo-de 1968, los Padres Cardenales aprobaron, en sus lineas fundamentales, el orden provisional de los grupos de estudio anteriormente constituidos, que quedaron ordenados segùn una nueva distribution: «Del orden sistemâtico del Côdigo», «De las normas generales», «De la sagrada Jerarquia», «De los religiosos», «De los laicos». «De las personas fisicas y morales en general», «Del matrimonio», «De los sacramentos», excepto el matrimonio», «Del magisterio eclesiâstico», «Del derecho patrimonial de la Iglesia», «De los procesos» y «Del derecho penal».

Los temas tratados por el grupo «De las personas fisicas y juridicas» (como se llamô después) se incluyeron en el Libro «De las normas generales». También pareciô oportuno constituir un grupo «De los lugares ytiempos sagrados y el culto divino». Al conccderles una competentia mäs amplia, se cambiaron los nombres de otros grupos: la «Dc los laicos» se llamô «De los derechos de los fieles y sus asociaciones, y de los laicos»; la «De los religiosos» se llamô «De los institutos de perfection», y finalmente «De los institutos de vida consagrada mediafite profesiôn de los consejos evangélicos».

Aunque brevemente, hay .que recordar las partes mäs importantes del método con que se ha procedido en el trabajo de revision durante mäs de 16 anos: los consultores de los distintos grupos, con mäsima dedication, realizaron un trabajo egregio, mirando tan solo al bien de la Iglesia, tanto en lo referente a la redaction preparatoria de los dictâmenes sobre las partes del propio esquema, como en los pareceres emitidos durante las sesiones que lenian lugar en Roma en fechas senaladas, y en el examen de las enmiendas, peticioncs y juicios que sobre el mismo esquema iban llegando a la

u , 1

studio recognitionis subiiciendum erat. Unusquisque, post examen quaestionum, votum suum scripto exaratum Secretariac Commissionis trans mittebat eiusque exemplar relatori et, si tempus suppetebat, omnibus coctus membris tradebatur. In studii sessionibus, Romae iuxta calendarium laborum habendis, coetus consultores conveniebant et relatore proponente, omnes quaestiones et sententiae expendebantur, donec textus canonum etiam per partes suffragio declararetur et in schema redigeretur. In sessione relatori auxilium praestabat officialis, qui actuarii munere fungebatur.

Numerus sessionum pro unoquoque Coetu, secundum argumenta concreta, maior minorque erat, laboresque per annos protrahebantur.

Habebantur, praesertim tempore posteriore, quidam coetus mixti eo fine constituti, ut a quibusdam consultoribus, ex diversis coetibus in unum convenientibus, argumenta disceptarentur, quae directe ad plures coetus spectabant et communi consilio decernerentur oportebat,

Postquam expleta est elaboratio nonnullorum schematum effecta a coetibus a studiis, concretae indicationes postulatae sunt a Supremo Legislatore circa subsequens iter in labore sequendum; quod quidem iter iuxta normas tunc impertitas hoc erat:

Schemata, una cum relatione explicativa, mittebantur ad Summum Pontificem, qui decernebat utrum ad consultationem procedendum esset. Post obtentam hanc permissionem, schemata typis edita submittebantur examini universi Episcopatus ceterorumque organorum consultationis (nempe Dicasteriorum Curiae Romanae, Universitatum et Facultatum ecclesiasticarum atque Unionis Superiorum Generalium), ut ipsa organa, intra tempus prudenter statutum -non minus quam sex menses- suam sententiam exprimendam curarent. Simul quoque schemata mittebantur ad Emos Commissionis sodales, ut inde ab hoc stadio laboris suas observationes sive generales sive particulares facerent.

En ordo quo schemata ad consultationem missa sunt: anno 1972: schema «De procedure administrativa»; anno 1973: «De sanctionibus in Ecclesia»; anno 1975: «De Sacramentis»; anno 1976: «De modo procedendi pro tutela iurium seu de processibus»; anno 1977: «De institutis vitae consecratae per professionem consiliorum evangelicorum»; «De normis generalibus»; «De Populo Dei»; «De Ecclesiae munere docendi»; «De locis et temporibus sacris deque cultu divino»; «De iure patrimoniali Ecclesiae».

Procul dubio Codex Iuris Canonici recognitus apte apparari non potuisset sine inaeestimabili et continua cooperatione, quam Commissioni contulerunt numerosae ac pervalidae animadversiones indolis praesertim pastoralis ab Episcopis et Conferentiis Episcoporum exhibitae. Episcopi enim plurimas scripto animadversiones fecerunt: sive generales quoad schemata in universum considerata, sive particulares quoad singulos canones.

.omision. Esle era el procedimiento: a los distintos consultores, que constiluian los grupos de esludio en numero de ocho a catorce, se les indicaba el tema que, partiendo del derecho del Código vigente, se debia sometera revision. Cada uno de eilos, tras habcr examinado las cuestiones, transmitia a la Secretaria de la Comisiôn su propuesta por escrito, de la que se remitia una copia al relator y, si habia tiempo, a todos los miembros del grupo. En las sesiones de estudio, que habian de celebrarse en Roma conforme a un calendario de trabajo, se reunian los consultores del grupo y. a propuesta del relator, se sopesaban todas las cuestiones y parecercs implicados, hasta que, incluso a veces mediante votaciôn, se Hegaba a iomiular el texto de los cânones, y a consignarlo por escrito en el esquema. Durante la sesiôn asistia al relator un oficial. que hacia el papel de actuario.

El numero de sesiones en cada grupo era mayor o menor segun los ternas concretos, y los trabajos se prolongaban varios anos.

Sobre todo en momentos mâs avanzados del trabajo. se constituyeron, entre consultores de distintos grupos, algunas ponencias mixtas para discutir determinados temas que hacian referencia de manera directa a varios grupos yconvenia decidir de comun acuerdo.

Una vez concllrida la elaboraciôn de algunos esquemas por los grupos de estudio, se solicitaron dei Supremo Legislador algunas indicaciones concretas sobre el camino por el que debia continuar ei trabajo; camino que. conforme a las nonnas que entonces se dieron. iba a ser el siguiente:

Los esquemas, con un informe explicative adjunto, se enviaban al Sumo Pontifice, quien juzgaba si podia proseguir la consulta. Una vez obtenido este permiso. los esquemas impresos se sometian al examen.de todo el Episcopado y demâs ôrganos de consulta (a saber, los Discaterios de la Curia Romana, las Universidades y Facultades eclesiâsticas y la Union de Superiores Generales), con el fin de que estos ôrganos. dentro de un plazo prudencial -no inferior a seis meses- procuraran manifestar su juicio. También se enviaban los proyectos simultâneamente a los Em.mos miembros de la Comisiôn, para que. ya desde este momento de la labor, hicieran, tanto sus observaciones generales como especificas.

He aqui el orden en que se enviaron a consulta los esquemas: el ano 1972, el «Del procedimiento administrativo»; el ano 1975. el «De los sacramentos»; el ano 1976, el «Del procedimiento para la tutela de los derechos, o de los procesos»; el ano 1977, el «De lns instilutoS de vida consagrada mediante la profesiôn de los consejos evangélicos», el «De las normas generales», el «Del Pueblo de Diôs», el «De la potestad de magisterio de la Iglesia», el «De los lugares y tiempos sagrados y del crilto divino» y el «Del derecho patrimonial de la Iglesia».

No cabe dpda de que la revision del Código de Derecho Canonico no se hubiera podido preparar con garantias sin la inestimable y constante colaboraciôn de que dieron prueba los Obispos y las Conferendas Episcopales que trasladaron a la Comisiôn muchas enmiendasy muy utiles.

Magna utilitate praeterea fuerunt etiam animadversiones, innixae in propria experientia circa gubernium Ecclesiae centrale, quas transmiserunt Sacrae Congregationes, Tribunalia aliaque Romanae Curiae Instituta, nec non scientiGcae atque technicae propositiones et suggestiones prolatae ab Universitatibus et Facultatibus ecclesiasticis ad diversas scholas ad diversasque cogitandi vias pertinentibus.

Studium, examen atque discussio collegialis omnium animadversionum generalium et particularium, quae ad Commissionem transmissae sunt, ponderosum sane immensumque laborem secum tulerunt, qui per septem annos est protractus. Secretariats Commissionis ad amussim curavit ut ordinatim disponerentur atque in synthesim redigerentur omnes animadversiones, propositiones et suggestiones, quae, postquam consultoribus transmissae fuerant ut ab ipsis attente examinarentur, discussioni deinceps submittebantur in sessionibus collegialis laboris habendis a decem coetibus a studiis.

Nulla fuit animadversio, quae perpensa non esset maxima cum cura atque diligentia. Hoc factum est etiam cum de animadversionibus agebatur inter se contrariis (quod non raro evenit), prae oculis habendo non solum earum pondus sociologicum (nempe numerum organorum consultationis ac personarum quae ipsas proponebant), sed praesertim earum valorem doctrinalem ac pastorem earundemque cohaerentiam cum doctrina et normis applicativis Concilii Vaticani 11 et cum Magisterio pontificio, itemque. ad rationem specificam technicam et scientificam quod attinet, necessariam ipsam congruitatem cum systemate iuridico canonico. Immo, quotiescumque de re dubia agebatur vel quaestiones peculiaris momenti agitabantur, tunc denuo postulabatur sententia Em.morum Commissionis sodalium in sessione plenaria coadunatorum. Aliis vero in casibus, attenta specifica materia de qua disceptabatur, consulebantur etiam Congregatio pro Doctrina Fidei aiaque Curiae Romanae Dicasteria. Multae denique correctiones et immutationes in canonibus priorum Schematum, petentibus aut suggerentibus Episcopis cetensque organis consultationum, introductae sunt, adeo ut nonnulla schemata evaserint penitus novata vel emendata.

Retractatis igitur omnibus schematibus. Secretaria Commissionis et consultores in ulteriorem eundemque ponderosum incubuerunt laborem. Agebatur enim de intema coordinatione omnium schematum curanda, de tuenda eorum uniformitate terminologica praesertim sub aspectu technico-iuridico. de redigendis canonibus in breves et concinnas formulas, ac denique de systematica ordinatione definitive statuenda, ita ut omnia et singula schemata, a distinctis coetibus parata, in unicum atque omni ex parte cohaerentem Codicem confluerent.

Nova ordinatio systematica, quae veluti sua sponte ex labore paulatim

de caracter prevalentemente pastoral. En efecto, los Obispos hicicron muchas cnmiendas por escrito, tanto generales, a la totalidad de cada esquema. como particulares a cada canon.

De gran utilidad 1'ueron, por lo demas, las cnmiendas fundadas en la propia experiencia del gobierno central de la Iglesia que enviaron las Sagradas Congregaciones, los Tribunales y otros Institutos de la Curia Romana, al igual que las observaciones y sugerencias cientificas y técnicas emitidas por las Universidadcs y Facultades eclesiàsticas. que correspondian a las distintas escuelas y diversas tendencias de pensamiento.

El estudio, examen y discusiôn colegial de todas las^ enmiendas generales y particulares transmitidas a la Comisiôn exigieron un trabajo muy pesado y amplisimo. que se prolongo durante siete anos. La Secretaria de la Comisiôn cuidô côn gran esmero que se ordenaran y sintetizaran todas las enmiendas, propuestas y sugerencias que, después de su remisiôn a los consultores para el atento examen a que estos debian someterlas, se ponian luego a discusiôn en las sesiones de trabajo conjunto que debian tener los diezgrupos de estudio.

No hubo enmienda que no fuera considerada con la maxima atenciôrr y diligencia. Asi se hizo también cuando se trataba de enmiendas contradictorias entre si (como no era raro que ocurriera), teniendo a la vista, no solo su representatividad social (es decir, el nûmero de ôrganos de consulta y de personas que las proponian), sino, sobre todo, su valor doctrinal y pastoral, y su congruencia con la doctrina yJas normas prâcticas dei Concilio Vaticano II y el Magisterio pontificio, asi como también, en el aspecto especificamente técnico y cientifico, su necesaria adecuaciôn con el ordenamiento juridico canonico. Es mâs: cuando se trataba de algo dudoso o se suscitaban cuestiones de singular importancia, volvia a requerirse el juicio de los Em.mos miembros de la Comisiôn reunidos en sesiôn plenaria. En otros casos, atendiendo a la materia concreta que era objeto de divergencias, también se consultaba a la Congregaciôn para la Doctrina de la Fe y a otros Dicasterios de la Curia Romana. Se introdujeron, como consecuencia final, muchas correcciones y cambios en los cânones de los primeras esquemas, a peticiôn y sugercncia de los ôbispos y demâs ôrganos de consulta, hasta el punto de que algunos esquemas resultaron totalmente renovados o corregidos.

Asi pues, una vez revisados los proyectos de todos los esquemas, la Secretaria de la Comisiôn y los consultores se enfrentaron con un ulterior trabajo y muy ard o, pues se trataba ahora de atender a la coordinaciôn interna de todos lo esquemas, de cuidar su uniformidad terminolôgica, sobre todo desde el p nto de vista técnico-juridico, de redactar los cânones en formulas breves y correctas, y, en fin, de fijar definitivamente el orden sistemâtico, de suerte que todos y cada uno de los esquemas, preparados por los distintos grupos, confluyeran en unCodigo ùnico que ensamblara coherentemente todas sus partes.

El nuevo orden sistemâtico, que naciô casi espontâneamente de un trabajo que iba madurando poco a poco, se apoya en dos principios. uno de

maturescente orta est, duobus principiis innitur, quorum alterum spectat ad fidelitatem erga generaliora principia iam pridem a coetu centrali statuta, alterum vero ad practicam utilitatem, ita ut novus Codex non solum a peritis, sed etiam a Pastoribus, immo et a christifidelibus omnibus facile intellegi atque in usu haberi possit.

Constat ergo novus Codex septem Libris, qui inscribuntur. *De normis generalibus. De Populo Dei. De Ecclesiae munere docendi, De Ecclesiae munere sanctificandi. De bonis Ecclesiae temporalibus. De sanctionibus in Ecclesia. De processibus.* Quamvis ex differentia rubricarum quae singulis Libris veteris et novi Codicis praeponuntur, differentia quoque inter utrumque systema iam satis appareat, nihilominus multo magis ex partibus, sectionibus, titulis eorumque rubricis innovatio ordinis systematici manifesta fit. At pro certo habendum est novam ordinationem non solum materiae et indoli propriae iuris canonici magis quam veterem respondere, sed, quod maioris momenti est, magis etiam satisfacere ecclesiologiae Concilii Vaticani II iisque inde manantibus principiis quae iam initio recognitionis fuerint proposita.

Schema totius Codicis, die 29 iunii 1980. in sollemnitate Beatorum Apostolorum Petri et Pauli, typis editum. Summo Pontifici oblatum est, qui iussit ut illud definitivi examinis et iudicii perangendi causa singulis Cardinalibus Commissionis membris mitteretur. Quo magis autem in luce poneretur participatio totius Ecclesiae in postremo quoque phasi laborum stadio, Summus Pontifex decrevit alios sodales: Cardinales et etiam Episcopos. ex universa Ecclesia selectos. 'Commissioni esse aggregandos -Episcoporum Conferentiis vel Consiliis aut Coetibus Episcoporum Conferentiarum proponentibus- atque ita eadem Commissio hac vice adaucta est ad numerum 74 sodalium. Qui quidem, initio a. 1981. quam plurimas miserunt animadversiones, quae deinde a Secretaria Commissionis, operam navantibus consultoribus peculiari peritia praeditis in singulis materiis de quibus agebatur, accurato examini, diligenti studio et collegiali discussioni subiectae sunt. Synthesis omnium animadversionum una cum responsionibus a Secretaria et a consultoribus datis, mense augusto 1981 ad Commissionis membra transmissa est.

Sessio Plenaria, de mandato Summi Pontificis convocata, ut de toto novi Codicis textu deliberaret et suffragia definitiva ferret, a die 20 ad diem 28 octobris 1981 in Aula Synodi Episcoporum celebrata est, in caque praesertim de sex quaestionibus maioris ponderis et momenti disceptatio instituta est, sed et de aliis etiam per petitionem decem saltem Patrum allatis. Dubio in fine Sessionis Plenariae proposito, *utrumne Patribus placeret. ut post examinata in Plenaria Schema C. I. C. et emendationes iam inductas, idem Schema, introductis quae in Plenaria maiorem obtinuerint, prae*

los cuales se refiere a la fidelidad a los criterios directivos más generales, que ya habían sido previamente determinados por el grupo central, y el otro responde a exigencias de utilidad práctica: que el nuevo Código se pudiera entender y usar con facilidad, no solo por los expertos, sino también por los Pastores e incluso por todos los fieles.

El nuevo Código consta de siete Libros, que se titulan: «De las normas generales», «Del Pueblo de Dios». «De la función de enseñar de la Iglesia», «De la función de santificar de la Iglesia», «De los bienes temporales de la Iglesia», «De las sanciones en la Iglesia», «De los procesos». Aunque por la diferencia de rubricas que preceden a cada uno de los distintos Libros del antiguo y del nuevo Código, resulta ya evidente la diversidad de sistemática entre uno y otro, esta innovación del orden se hace aun más manifiesta si se comparan sus partes, secciones, títulos, y rubricas. Y debe tenerse como cierto que el nuevo orden sistemático no solo corresponde mejor que el antiguo al contenido y naturaleza propia del derecho canónico, sino que, y esto es más importante, se ajusta mejor a la eclesiología del Concilio Vaticano II y a los principios derivados de él, que se fijaron ya al comienzo de la revisión.

El esquema de todo el Código, ya impreso; fue presentado. el 29 de junio de 1980, fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, al Sumo Pontífice, que dispuso fuera remitido, para su definitivo examen y juicio, a los distintos Cardenales miembros de la Comisión. Con objeto de realzar más nitidamente la participación de la Iglesia entera. también en la fase final de los trabajos, el Sumo Pontífice decretó que se agregaran a la Comisión otros miembros, Cardenales y también Obispos. escogidos de todo el orbe eclesial, a propuesta de las Conferencias Episcopales, o de los Consejos o Federaciones de Conferencias Episcopales de modo que la Comisión alcanzó en este momento el número de 74 miembros. Estos, a principios del año 1981. enviaron muchas enmiendas que luego, con la ayuda de consultores especialmente expertos en las distintas materias de que se trataba. fueron sometidas por la Secretaría de la Comisión a cuidadoso examen, estudio diligente y colegial discusión. Una síntesis de todas estas enmiendas. juntamente con las respuestas dadas por la Secretaría y los Consultores, fue remitida a los miembros de la Comisión en el mes de agosto de 1981.

Desde el día 20 al 28 de octubre de 1981, en el Aula del Sínodo de Obispos se celebró una Sesión Plenaria, convocada por mandato del Sumo Pontífice, para que se deliberara sobre el texto completo del nuevo Código y se votara definitivamente; en ella el debate se entabló principalmente sobre seis cuestiones de mayor gravedad e importancia, pero también sobre otras, cuando contaban con la petición, por lo menos, de diez Padres. Formulada al fin de la Sesión Plenaria la pregunta de «si se aceptaba por los Padres la conveniencia de que. iras haberse examinado en la Plenaria el Esquema del Código de Derecho Canónico anadidas ya las enmiendas. y una vez que fueran introducidas también las que habían obtenido mayoría en la Plenaria, atendiendo al resto de las que se hicieron, y hecha la última depuración de

oculis quoque habitis aliis quae datae fuerint, animadversionibus, atque perpolitione facta quoad stilum et latinitatem (quae omnia Praesidi et Secretariae committuntur) dignum habeatur, quod Summo Pontifici, qui tempore et modo, quae sibi videantur, Codicem edat, quam primum praesentetur Pares unanimi consensu responderunt: placet.

Textus integer Codicis hoc modo retractatus et approbatus, auctus canonibus schematis Legis Ecclesiae Fundamentalibus, quos ratione materiae in Codicem inseri oportebat, atque etiam quoad latinitatem perpolitus, tandem rursus typis impressus est atque, ut iam ad promulgationem procedi posset, die 22 aprilis 1982 Summo Pontifici est traditus.

Summus Pontifex, autem, per Se ipsum, adiuvantibus quibusdam peritis auditoque Pro-Praeside Pontificiae Commissionis Codici Iuris canonici recognoscendo, huiusmodi novissimum Schema recognovit atque omnibus mature perpensis, decrevit novum Codicem promulgandum esse die 25 ianuarii 1983. anniversario scilicet primi nuntii, quem Papa Ioannes XXIII dedit de Codicis recognitione instituenda.

Cum autem Pontificia Commissio ad hoc constituta post viginti fere annos arduum sane munus sibi creditum feliciter absolverit, iam Pastoribus et christifidelibus praesto est ius novissimum Ecclesiae, quod simplicitate, perspicuitate, concinnitate ac veri iuris scientia non caret: insuper, cum sit a caritate, aequitate, humanitate non alienum, atque vero Christiano spiritu plene perfusum, id ipsum externae et internae indoli Ecclesiae divinitus datae respondere studet simulque eius condicionibus ac necessitatibus in mundo huius temporis consulere exoptat. Quod si ob nimis celeres hodiernae humanae societatis immutationes, quaedam iam tempore iuris condendi minus perfecta evaserunt ac deinceps nova recognitione indigebunt, tanta virium ubertate Ecclesia pollet ut. haud secus ac praeteritis saeculis, valeat viam renovandi leges vitae suae rursus capessere. Nunc autem lex amplius ignorari nequit; Pastores securis potiuntur nonnis, quibus recte sacri ministerii exercitium dirigant: hinc unicuique copia datur iura et officia sibi propria cognoscendi, et arbitrio in agendo via praecluditur; abusus qui ob carentiam legum in disciplinam ecclesiasticam forte irrepserint, facilius extirpari ac praepediri poterunt: universa denique apostolatus opera, instituta atque incepta profecto habent unde expedite progrediantur et promoveantur, quia sana ordinatio iuridica prorsus necessaria est ut ecclesiastica communitas vigeat, crescat, floreat. Quod faxit benignissimus Deus. Beatissima Virgine Maria. Ecclesiae Matre, eius Sponso S. Iosepho. Ecclesiae Patrono. SS. Petro et Paulo deprecatoribus.

olilo y de lengua latina (todo lo cual se encomienda al Pr sidente y la Secretaria), ese Esquema sea presentado cuanto antes al Sumo Pontifice, para que publique el C digo en el tiempo y modo que le parezca», los Padres respondieron un nimente: «Se acepta».

El texto integro del C digo, corregido y aprobado de esta forma, con la adición de los canones del proyecto de Ley Fundamental de la Iglesia que, por razón de la materia, debian insertarse en el C digo, y pulido también en su redacci n latina, fue impreso una vez más y entregado al Sumo Pontifice, el 22 de abril de 1982, para que pudiera procederse ya a su promulgation.

El Sumo Pontifice, sin embargo, revis  por Si mismo este  ltimo Esquema, con la ayuda de algunos expertos y, después de oir al Pro-Presidente de la Comisi n Pontificia para la revision dei C digo de Derecho Canonico, iras considérer todo con ponderación d cr t  que se promulgare el nuevo C digo, el 25 de enero de 1983, aniversario del primer anuncio del Papa Juan XXIII sobre la empresa de révision codicial.

Ahora que la Comisi n Pontificia constituida con ese fin, ha terminado felizmente, al cabo de casi veinte anos, el encargo ciertamente difícil que se le habia confiado, ya esta a disposition de los Pastores y fieles un novisimo derecho de la Iglesia, que no carece de la sencillez, la claridad, la elegancia y la ciencia propias del verdadero derecho; adem s, como no le faltan caridad, equidad e indulgencia, y esta plenamente empapado de espíritu cristiano, pretende adecuarse a la naturaleza extema e interna dada por Dios a la Iglesia, y, al mismo tiempo, pretende corresponder a sus condiciones de vida y a sus necesidades en el mundo de hoy. Porque, si a causa de los rapidisimos cambios de la sociedad humana actual, algo resulto menos perfecto ya en el momento de su formulation juridica, y requiere después nueva revision, la Iglesia cuenta con tanta riqueza de fuerzas que, al igual que en siglos pasados, podr  emprender otra vez el camino de renovation legal que su existencia reclama. Pero ahora no cabe ya ignorar la ley; los Pastores cuentan con normas seguras con las que poder orientar rectamente el ejercicio de su sagrado ministerio; se da con ello a todo el mundo la posibilidad de conocer los propios derechos y deberes, y se cierra el paso a la arbitrariedad de conducta; los abusos que pudieron haberse introducido en el derecho de la Iglesia por carencia de leyes, podran extirparse y obviarse con más facilidad; en fin. ya existe una base s lida para que se desarrollen y se promuevan sin dificultad todas las obras de apostolado. todas las instituciones e iniciativas, porque una razonable ordenaci n juridica es necesaria sin duda para que la comunidad eclesial est  llena de vigor, crezca y produzca frutos. Que asi lo haga Dios benignisimo con la intercesi n de la Santisima Virgen Maria, Madr  de la Iglesia, con la de su Esposo San José. Patrono de la Iglesia. y de los Santos Pedro y Pablo.

L

|>t JM.QÀ 4«
 .<"U bi

LIBRO I

DE LAS NORMAS GENERALES

i Canones huius Codicis unam
 l Ecclesiam lutinam respiciunt.

Los cânones de este Cðdigo son solo para la Iglesia latina.

2 Codex plerumque non definit ritus, qui in actionibus liturgicis celebrandis sunt servandi; quare leges liturgicae hucusque vigentes vim suam retinent, nisi earum aliqua Codicis canonibus sit contraria.

2 El Codigo, ordinariamente. no determina los ritos que han de observarse en la celebraciðn de las acciones liturgicas; por tanto, las leyes liturgicas vigentes hasta ahora conservan su fuerza. salvo cuando alguna de ellas sea contraria a los canones dei Codigo.

2 Codicis canones initas ab Apostolica Sede cum nationibus aliisve societatibus politicis conventiones non abrogant neque iis derogant; eadem idcirco perinde ac in praesens vigere pergent, contrariis huius Codicis praescriptis minime obstantibus.

3 Los canones dei Codigo no abrogan ni derogan los convenios de la Santa Sede con las naciones o con otras sociedades politicas; por tanto, estos convenios siguen en vigor como hasta ahora, sin que obsten en nada las prcscripciones contrarias de este Codigo.

UBER 1. DE NORMIS GENERALIBUS

iP Lombardia)

1 Limita el âmbito de aplicaciðn dei *Codex* exclusivamente a la Iglesia latina: la formula es mucho mas rotunda que la del c. 1 del CIC 17. Ahora puede senci*llamente afirmarse que el Codigo latino no es fuente del Derecho de las Iglesias orientales.

Las Iglesias orientales, incluso las unidas a Roma, tienen un Derecho propio, congruente con sus propias tradiciones. Los trabajos preparatorios de la codificaciðn del Derecho oriental fueron iniciados en 1929 |X>r decision de Pio XL Algunos frutos parciales de esta tarca codificadora fuefon promulgados por Pio XII: M.P. *Crebrae allait?* '22.II.1949), que contiene las normas sobre el matrimonio; M.P. *Sollicitudinem nostram* (6.I.1950), sobre los juicios; M.P. *Postquam Apostolicis* (9.II.1952), sobre los religiosos, los bienes tem|X>rales y el significado de las palabras; M.P. *Cleri sanctitati* (2.VI.1957X sobre los ritos y las personas. Aunque Juan XXIII anuncið el 25.I.1959 la prðxima promulgaciðn del Cðdigo oriental, bien pronto se advircið la conveniencia de retrasarla, para que tambiðn este Cðdigo respondiera a la doctrina del Concilio Vaticano II; con esta ftnalidad, Pablo VI insti tuyð el 10 de junio de 1972 la Comisiðn Pontifida para la revision del Cðdigo orien ut La Comisiðn informa de sus trabajos por medio de la revista *Nuntia*

3 Se trata de una aplicadðn dei principio *pacta sunt servanda*, dado que las convenciones concordatarias cienen la naturaleza de pactos de Derecho publico externo.

Los derechos adquiridos. así como los privilegios hasta ahora concedidos por la Sede Apostólica, tanto a personas físicas como jurídicas, que estén en uso y no hayan sido revocados. permanecen intactos, a no ser que sean revocados expresamente por los cánones de este Código.

luru quaesita, itemque privilegiata quae. ab Apostolica Sede ad haec usque tempora personis sive physicis sive iudicis concessa, in usu sunt nec revocata, integra manent, nisi huius Codicis canonibus expresse revocentur.

§ 1. Las costumbres universales o particulares actualmente vigentes y contrarias a estos cánones, quedan totalmente suprimidas si se reprueban en los cánones de este Código. y no se ha de permitir que revivan en el futuro; las otras quedan también suprimidas, a no ser que en el Código se establezca expresamente otra cosa, o bien sean centenarias o inmemoriales. las cuales también pueden tolerarse cuando, ponderadas las circunstancias de los lugares y de las personas, juzga el Ordinario que no es posible suprimirlas.

§ 1. Vigentes in praesens contra horum praescripta canonum consuetudines sive universales sive particulares, quae ipsis canonibus huius Codicis reprobantur, prorsus suppressae sunt, nec in posterum reviviscere sinantur; ceterae quoque suppressae habeantur, nisi expresse Codice aliud caveatur, aut centenariae sint vel immemorabiles, quae quidem, si de iudicio Ordinarii pro locorum ac personarum adiunctis submoveri nequeant, tolerari possunt.

§ 2. Consérvense las costumbres extralegales, tanto universales como particulares, que estén actualmente vigentes.

§ 2. Consuetudines praeter lususque vigentes, sive universales sive particulares, senantur. w! -hic*:-4 ¿mittis

4 El CIC respeta los derechos adquiridos mediante actos de las personas, al amparo de las normas rigentes con anterioridad a su promulgación; salvo en el supuesto de explícita revocación. Los derechos adquiridos no pueden, sin embargo, confundirse con las meras capacidades o expectativas. Cuando para la adquisición de un derecho es necesaria multiplicidad de actos, no puede hablarse de derecho adquirido hasta que todos los actos requeridos hayan sido realizados. Estamos ante una consecuencia del principio de la irretroactividad de la ley; vid. c. 9.

Por lo que se refiere a la pervivencia de los privilegios adquiridos como consecuencia de actos singulares de la Santa Sede, además de la no revocación se exige que estén en uso; es decir, que se estén aplicando en la práctica.

§ 1. Toda costumbre anterior, reprobada por el CIC, queda derogada. Las costumbres anteriores contrarias al CIC pero no reprobadas, quedan también derogadas en principio; pero es posible tolerarlas si son centenarias o inmemoriales y el Ordinario, atendidas las circunstancias, estima que no es posible desarraigarlas. Tal disposición, dirigida a facilitar la implantación de la disciplina del Código en la vida social de la Iglesia, no implica, sin embargo, la descalificación de la costumbre *contra legem* como fuente del Derecho canónico. Vid. cc. 23 28.

§ 2. Las costumbres, tanto universales como particulares, que no se oponen al CIC perviven, si se han consolidado como normas jurídicamente vinculantes bajo el imperio de la legislación anterior.

A § 1. Hoc Codice vim obtinente, abrogantur:

1. Codex Iuris Canonici anno 1917 promulgatus;

2. aliae quoque leges, sive universales sive particulares, prae-scriptis huius Codicis contrariae, nisi de particularibus aliud expresse caveatur;

1. leges poenales quaelibet, sive universales sive particulares a Sede Apostolica latae, nisi in ipso hoc Codice recipiantur;

4. ceterae quoque leges disciplinares universales materiam res-picientes, quae hoc Codice ex integro ordinatur.

§ 2. Canones huius Codicis, quatenus ius vetus referunt, aestimandi sunt ratione etiam canonicae traditionis habita.

i Ji MI

Titulo I De las leyes eclesiásticas

Lex instituitur cum promulgatur.

! »*jb 1Π v

6 § 1. Desde la entrada en vigor de este Código. se abrogan:

1.º el Código de Derecho Canónico promulgado el año 1917;

2.º las demas leyes. universales o particulares. contrarias a las prescripciones de este Código. a no ser que acerca de las particulares se establezca expresamente otra cosa;

3.º cualesquiera leyes penales, universales o particulares, promulgadas por la Sede Apostólica. a no ser que se reciban en este mismo Código;

4.º las demás leyes disciplinares universales sobre materias que se regulan por completo en este Código.

En la medida en que reproducen el derecho antiguo, los canones de este Código se han de entender teniendo también en cuenta la tradición canónica.

7 La ley queda establecida cuando se promulga.

6 A diferencia de lo establecido en el c 6 del CIC 17, el CIC no afirma su voluntad de conservar generalmente la disciplina anterior, ya que tiene, como uno de sus fundamentales objetivos, modificar la legislación para atemperarla a lo establecido por el Concilio Vaticano II. Por otra parte, el CIC pretende sustituir por completo al CIC 17 y su legislación complementary; de ahí, las formulas de rogatorias del § 1. En cambio, el § 2 pretende impulsar el recurso a la tradition canónica para la comprensión de las normas que reproducen el Derecho antiguo.

Titulus 1. De legibus ecclesiasticis

El primer titulo del CIC, dedicatio a las leyes eclesiásticas, sigue de cerca el texto paralelo del CIC 17; sin embargo, se introducen algunas modificaciones, dirigidas a netificar con mayor precision las expresiones, con el fin de favorecer la seguridad juridica.

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que en los *Principios directivos* para los trabajos de revision que elaboró la Comisión y aprobó el Sínodo de los Obispos en 1967, se adoptó el criterio de que «se distingan claramente las diversas funciones de la Iglesia eclesiástica; a saber, la legislativa. administrativa y judicial», n. 7 (cfr. *Communicatione* 1, 1969, p. 83). En este sentido, la ley ha de considerarse como la manifestación típica de la función legislativa. Aunque los trabajos de revision del Código, en el difícil empeño de conciliar la tendencia a la distinción de funciones con la tradición canónica, no han arbitrariamente

g § I, Las leyes eclesiásticas universales se promulgan mediante su publication en el Boletin Oficial *Acta Apostolicae Sedis*, a no ser que, en casos particulares se hubiera presento otro modo de promulgación: y entran en vigor transcurridos três meses a partir de la fecha que indica el numero correspondiente de los *Acta*, a no ser que obliguen inmediatamente por la misma naturaleza del asunto, o que en la misma ley se establezca especial y expresamente una vacation nias larga o mas breve.

§ 2. Las lejes particulares se promulgan c! “do deierminado por el legislador. y comienzan a obligar pasado un mes desde el dia en que fueron promulgadas, a no ser que en la misma ley se establezca otro plazo.

g § 1. Leges ecclesiasticae universales promulgantur per editionem in *letorum Apo^lohcae Sedt\ cummcnturio officiali*, nisi in casibus particularibus alius promulgandi modus fuerit praescriptus, et vim suam exserunt tantum expletis tribus mensibus a die qui *Actorum* numero appositus est, nisi ex natura rei illico ligent aut in ipsa lege brevior aut longior vacatio specialiter et expresse fuerit statuta.

§ 2. Leges particulares promulgantur modo a legislatore determinato et obligare incipiunt post mensem a die promulgationis, nisi alius terminus in ipsa lege statuatur.

las loulmente nitidas en este seniido. la mäs correcta lectura del nuevo Código debe tener en cuenta tal criterio, que podrá ser consolidado por la doctrina y la jurisprudence. al servicio de una mäs eficaz tutela de los derechos de los fieles.

El CIC no ofrece una noción de ley. Se limita a repetir en el c 7 el principio, que ya aparecia en el Decreto de Graciano y recogia el c. 8 § 1 del CIC 17» según el cual «la ley se instituye cuando se promulga». Sin embargo, del conjunto del CIC, y especialmente del contcnido de los titulos I, II y III dei Libro I, se puede deducir una concepción de la ley, cuyos rasgos fundamentales son:

a) La ley, como ya enscnô Tomäs de Aquino y ha repetido siempre la tradición canonica, ha de dirigirse al bien común, de suene que los derechos que reconoce a personas concretas no amparen actitudes insolidarias, sino que su ejercicio sea congruente con la promoción de los fines de la Iglesia y el orden social justo de la comunidad de los creyentes. No podria obviamente favorecer al bien común una norma irracional (vid. c. 24 § 2k la racionalidad es un requisito de toda norma canonica y, aunque el legislador solo lo explicita en relación con la costumbre. es también exigible a la ley.

b) La ley es una norma general; es decir, aplicable a cualquier persona que, formando parte de la comunidad a la que se dirige, esté en la concreta situación que describa el supuesto de hecho de la disposición. La ley, pues, no tiene un destinatario *conaeta*. como la dispensa o el precepto y el privilegio singulares; sino un destinatario *abitratio*

c) Ha de estar dada por la autoridad competente; es decir. por un oficio eclesiástico dotado de potestad legislative Por tanto, los órganos dorados de potestad ejecutiva, como los Dicasterios de la Curia Romana o los Vicarios generales o episcopales, no son competentes para dictar leyes.

8 La promulgación tiene como finalidad primordial fijar auténticamente. ranto el hecho de la existencia de b ley como el exacto tenor de sus rérminos; porque b ley esta promulgada nadie tiene obligación de probar en juicio su existencia ni su contenido. y el juez debe aplicarb de oficio. aunque no sea invocada j>or los litigantes.

y Leges respiciunt futura, non praeterita, nisi nominatim incis de praeteritis emeatur.

9 Las lcyes son para los hechos futuros, no para los pasados, a no ser que cn ellas sc disponga algo expresamente para cstos.

El c 8 fija el modo ordinario de promulgation dr las leyes universales -su inserciôn en *Acta Apoilolicat Stdu-* y establece el deber de las autoridades eciesiâs* ticas con potestâd de dictar leyes particulares de fijar demanera précisa el modo de promulgation de sus propias leyes.

No debe confundirse la promulgation con la divulgadôn de la ley; es decir, con la utilization de los medios de action pastoral o de comunicaciôn social para dar noticia de las leyes eclesiâsticas. y para instruit a los fieles en los deberes que trae consigo la obligation de observar las leyes de la Iglesia. La divulgation de la ley es parte importante de la pastoral de la Iglesia, y ha de realizarse por medio de la prédication, la catequesis, escritos redactados en términos asequibles a todos y, por tanto, libres de teenitismos juridicos, eta Hay que advenir, sin embargo, que solo el texto promulgado da fe auténtica del tenor de las leyes. De aqui la convenientia de distinguit claramente las palabras de la ley, de otros textos utilizados para la divulgation o explication de su contenido al pueblo cristiano.

El c establece también el periodo de *vacacion* de las leyes eclesiâsticas -très mescs para las universales y un mes para las particulares-, que tiene como objeto facilitar la reception de la ley y la adoption de los nuevos criterios en la vida juridica de la Iglesia que su entrada en vigor exige. La vacation puede ser, si asi se indica expresamente, mäs breve o mäs larga de lo previsto en el a El propio Cödigo ha adoptado este criterio, habiëndosele dado como tiempo de vacation diez meses.

Obligan inmediatamente, sin necesidad de vacacion alguna, las leyes en que asi lo establezca el legislador, por tratarse de normas que redunden directamente en el bien espiritual del pueblo cristiano y su aplicaciôn inmediata no plantée problemas técnicos de remodelation de la actividad de la organization oficial de la Iglesia, ni implique riesgos para los derechos de los fieles. Obligan inmediatamente por la naturaleza del asunto las que se limitan a formaiizar normas de Derecho divino natural o positivo y las disposiciones aclaratorias de leyes eclesiâsticas de suyo ciertas (cfr. cc. 9 y 16 § 2).

9 La ley tiene una funciôn planificadora o innovadora; en principio, debe ser irretroactiva; es decir, no aplicable a situaciones configuradas por actos o hechos oturridos con anterioridad a su entrada en vigor.

En la medida en que la ley introduce una obligation a cumplirla, la irretroactividad no admite excepciones.

Sin embargo, cuando la ley valora los actos y hechos de la vida en orden a la creation, modification y extinciôn de relaciones juridicas, con la consiguiente modification de los derechos y deberes, la eficacia retroactiva, aunque Siempre debe considerarse exceptional, no puede excluirse de manêra absoluta. A veces puede ser necesario reformar situaciones juridicas consolidadas, que originariamente pudieron quizâs ser justas, pero que han perdido su sentido como consecuencia dei cambio de circunstancias.

En este a, como el c. 4. que guarda estrecha relation con él, el legislador establece una solution prudente: la irretroactividad de la ley es la régle, que admite excepciones, pero estas no pueden presumirse, sino que ha de constar expre

10 §. han de considérer invalidantes o " " inhabilitantes tan solo aquellas leyes en las que expresamentc se establece que un acto es nulo o una persona es inhâbil.

ii Las leyes meramente eclesiâsticas obligan a los bautizados en la Iglesia catôlica y a quienes han sido recibidos en ella, siempre que lengan uso de rezôn suficienie y, si el derecho no dispone expresa- mente otra cosa, hayan cumplido siele anos.

I () Irritantes aut inhabilitan- tes eae tantum leges ha- bendae sunt, quibus actum esse nullum aut inhabilem esse perso- nam expresse statuitur.

J J Legibus mere ecclesiasti- cis tenentur baptizati in Ecclesia catholica vel in eandem recepti, quique sufficienti ratio- nis usu gaudent et, nisi aliud iure expresse caleatur, septimum ae- tatis annum expleverunt.

samente en la ley)a voluntad de que sea aplicable a hechos o actos acaccidos con antenondad a su enrrada en vigor.
Acerca de la retroactividadde la ley penal en favor del delincuente, vid. c. >313.

10 Este c. consagra un principio caracteristico del ordenamiento canônico, que contrasta fuertemente en este punto con los ordenamientos estatales. En Dere cho canônico los actos contrarios a la ley, aunque en principio ilfdtos, no son necesariamente nulos. La nulidad de los actos *contra legem* no es regia sino excepciôn; para que la nulidad se produzca es necesario que la ley la establezca expresamente, bien decretando la eficacia invalidante de un defecto del acto (ley irritante), bien determinando la inhabilidad de las personas (ley inhabilitante).

11 Este a establece quiénes han de considerarse sujetos pasivos dc la ley canà nica; es decir, quiénes estân obligados a observar las leyes de la Iglesia, en cuan to que esta los considéra sometidos a su potestad de régimen y tiene voluntad de obligarlos.

Sin entrar en pronundamientos doctrinales el a traza unas directrices prâc- ticas basadas en estas dos ideas: a) aparté la eficacia del Derecho divino naturel y positivo, que la aucoridad de la Iglesia no puede limitar o condicionar, el legisla- dor no tiene voluntad de someter a sus normas disciplinares -normas imperati vas de Derecho humano- mâs que a los bautizados en la Iglesia catôlica o admi- tidos en ella tras haber redbido el Bautismo vâlido en una Iglesia o comunidad eclesial separada; b) no exduye en principio de tel sometimiento a quienes, una vez católicos, hubieran luego abandonado la Iglesia, independientemente de las consecuencias de la eventual buena fe de estos ultimos; téngase en cuenta que la coactividad canonica se basa en factores de indole espiritual (no en el recurso a la violencia fisica), cuya eficacia depende en buena parte de la fe y de las disposi- ciones personales; por tanto, es razonable establecer en prindpio una obligadôn objetiva a observar las leyes, que no se desvanece por el simple hecho de haber se abandonado la fe o roto la comuniôn jerârquica.

Aparté de la condiçiôn de fiel católico, el a recoge los otros dos tradidona- les requisitos que ha de reunir un sujeto para estai sometido a las leyes imperati vas de Derecho canônico humano: a) tener suficiente uso de razôn (requisito de Derecho natural); b) haber cumplido stete anos. El nuevo Código, mejorando también en este punto la redaction del α 12 CIC 17, déjà totalmente claro que

12 § L Legibus universalibus tenentur ubique terrarum omnes pro quibus latae sunt.	12 § . Las leyes universales obligan en todo el mundo a todos aquellos para quienes han sido dadas.
§ 2. A legibus autem universalibus, quae in certo territorio non ugent, eximuntur omnes qui in eo territorio actu versantur.	§ 2. Quedan eximidos de las leyes universales que no están vigentes en un determinado territorio todos aquellos que de hecho se encuentran en ese territorio.
§ 3. Legibus conditis pro peculiari territorio ii subkiuntur pro quibus latae sunt, quique ibidem domicilium vel quasi-domicilium habent et simul actu commorantur, firmo praescripto can. 13.	§ 3. Las leyes promulgadas para un territorio peculiar obligan, sin perjuicio de lo que se prescribe en el c. 13, a aquellos para quienes han sido dadas, si tienen allí su domicilio o cuasidomicilio y viven también de hecho en ese lugar.
12 § 1. Leges particulares non praesumuntur personales, sed territoriales, nisi aliud constet.	12 § 1. Las leyes particulares no se presumen personales, sino territoriales, a no ser que conste otra cosa, :

solo con respecto a este último punto son posibles excepciones, que no pueden nunca presumirse, sino que han de constar de manera expresa en el Derecho.

Es importante subrayar que este c solo se refiere al tema del sometimiento a la ley, en calidad de subdito, pero obviamente no excluye que, en base a otros títulos, puedan tener derechos o deberes en el ordenamiento canónico personas no católicas o incluso no bautizadas. que pueden ser destinatarias de algunas de sus normas. Tampoco significa que el legislador confunda la capacidad de ser titular de derechos y deberes con la capacidad de obrar. Por supuesto, ni el c. desconoce los derechos del menor, ni los del acatólico o infiel que voluntariamente se somete en algún punto al Derecho de la Iglesia (por ejemplo, mediante la celebración de matrimonio canónico con pane católica, o por negocios patrimoniales en los que haga actos de liberalidad en favor de entes eclesiásticos), ni los eventuales derechos o deberes derivados de la adquisición de la condición de catécumeno, ni mucho menos el derecho fundamental, eminentemente eclesial, que toda persona bien dispuesta tiene a que le sea administrado el Bautismo.

12 - 13 Siguiendo la terminología adoptada por el legislador, son *leyes universales* aquellas que son aplicables a cualquier fiel de rito latino (cfr. c. 1) que esté comprendido en su supuesto de hecho, independientemente del lugar donde resida o se encuentre. En cambio, las *leyes particulares* tienen como ámbito de aplicación una parte de los fieles, delimitada por criterios *personales* (pertenencia a una determinada comunidad: Iglesia particular, parroquia, instituto de vida consagrada, etc.) o *territoriales* (encontrarse en el territorio de una determinada circunscripción eclesiástica).

El c. 12 § 1 establece el obvio criterio de la universal aplicabilidad a los fieles de rito latino (cfr. c. 1) de las leyes universales. Puede ocurrir, sin embargo, que un territorio sea excepcionalmente exceptuado del sometimiento a una ley universal; para determinar en concreto a qué personas afecta la excepción, el c. 12 § 2 sigue el criterio de la territorialidad absoluta: no están obligados a observar tales leyes los fieles que «actu» -es decir, en el momento en que queden situados en el supuesto de hecho de la norma-, se encuentren en el territorio ex-

2. Los transeuntes no están sometidos:
3 a las le>es particulares de su territorio cuando se encuentran fucra de el. a no ser que su transgresiôn cause dano en su propio terntorio o se tratc de leyes personales;
2.α ni a las leyes dei territorio en el que se encuentran. exceptuadas las que miran a la tutela del orden publico, detenninan las formalidades que han de observarse en los actos, o se refieren a las cosas inmuebles situadas en el territorio.

§ 3. Los vagos están obligados por las leyes. tanto universales como particulares, que estén vigentes en el lugar donde ellos se encuentran.

14 Las leyes. aunque sean invalidantes o inhabilitantes. no obligan en la duda

§ 2. Peregrini non adstringuntur;
1. legibus particularibus sui territorii quamdiu ab eo absunt, nisi aut earum transgressio in proprio territorio noceat, aut lo ges sint personales:
2. neque legibus territorii in quo mersantur, iis exceptis quae ordini publico consulunt, aut actuum sollemnia determinant, aut res immobiles in territorio sitas respiciunt.

§ 3. Vagi obligantur legibus tam universalibus quam particularibus quae rigent in loco in quo versantur.

14 Leges, etiam irritantes et inhabilitantes. in dubio

ceptuado. independientrmente de que estén domiciliados alli o de que su presencia en aquel lugar sea ocasional.

Por lo que se refiere a las leyes particulares -independientemente de que hayan sido dictadas por el legisladnr que esta al frente de la comunidad, o por el legislador supremo - el Còdigo establece la presunciôn de territorialidadacL Por tanto. ninguna ley particular puede considerarse prrwna/, salvo que asi se haya establecido de manera expresa.

Tal criterio de la territorialidad de las leyes particulares se aplica, sin embargo, de manera matizada. En principio una ley dada para un territorio peculiar (c 12 § 3) no obliga a todos los que en cHr encuentran; es necesario ademàs que tengan en el territorio domicilio o cuasi domicilio (cfr. cc. 102 106). Para los que no se encuentran en esta situaciôn -peregrinos o vagos- el c 13 contiene normas especiales.

A los vagos, que en ningun lugar tienen domicilio o cuasi domicilio (cfr. c 100). se aplica el criterio de la territorialidad absoluta: les afectan codas las leyes universales o particulares que estén en vigor en el territorio en que en cada caso se encuentren (c 13 4 3λ

En cuanto a los peregrinos -los que se encuentran fuera dei lugar o Jugares donde tengan domicilio o cuasi domicilio cfr. c 100)- el legislador combina los criterios de la personalidad y la territorialidad en las regias contenidas en el c. 13 § 2. Estas regias utilizan nociones téenkas de innegable dificultad -leyes cuyas transgresiones perjudiquen el propio territorio, leyes que tutelan el orden publico-, para cuya comprensiôn, ademàs de su sentido obvio, hay que tener en cuenta la doctrina de los canonistas. A estos efectos, puede recurrirse con seguridad a los autores que comentan el CIC 17, puesto que el nuevo Còdigo no ha introducido modificaciones ai respecto. La unica novedad es que el nuevo Còdigo impone a los peregrinos, en el c. 13 § 1 n. 2. atenerse ai criterio de la territorialidad en la observanda de las leyes relativas a cosas inmuebles, sitas en el territorio en que ocasionamente se encuentren.

14 Se eritiende por duda de derecho la que versa sobre el alcance del supuesto

iuris non urgent; in dubio autem facti Ordinarii ab eis dispensare possunt, dummodo, si agatur de dispensatione reservata, concedi soleat ab auctoritate cui reservatur.

§ 1. Ignorantia vel error circa leges irritantes vel inhabilitantes eorumdem effectum non impediunt, nisi aliud expresse statuatur.

§ 2. Ignorantia vel error circa legem aut poenam aut circa factum proprium aut circa factum alienum notorium non praesumitur. circa factum alienum non notorium praesumitur, donec contrarium probetur.

de derecho; en la duda de hecho, pueden los Ordinarios dispensar de las mismas. con tal de que» tratándose de una dispensa reservada. suela concederla la autoridad a quien se reserva.

§ 1. La ignorancia o el error acerca de las leyes invalidantes o inhabilitantes no impiden su eficacia, mientras no se establezca expresamente otra cosa.

§ 2. No se presume la ignorancia o el error acerca de una ley, de una pena, de un hecho propio, o de un hecho ajeno notorio; se presume. mientras no se pruebe lo contrario, acerca de un hecho ajeno no notorio.

de hecho de la norma; es decir, cuando se duda si una determinada situación, cuyas circunstancias son bien conocidas, esta o no comprendida en los términos que el legislador utiliza para determinar los casos a que es aplicable. Para la duda de derecho el Código recoge un tradicional principio: la ley dudosa es una ley nula, por lo que se refiere a las situaciones afectadas por la duda.

La duda de hecho se produce, en cambio, cuando por no conocerse bien las circunstancias del caso, no se sabe si este esta comprendido en el supuesto de hecho de una norma de suyo clara. Para tal situación, el c. concede especiales facultades a los Ordinarios para dispensar *ad cautelam*, que han sido ampliadas en relación con el texto paralelo del CIC 17, para adaptarlas al nuevo régimen de facultades de dispensar de las leyes universales (cfr. cc. 86-87).

15 Este c. refleja una peculiar característica del ordenamiento canónico. Frente al habitual criterio de los ordenamientos estatales que considera irrelevante la ignorancia de las leyes, en relación con su eficacia, el Derecho de la Iglesia tiene en cuenta la posibilidad de que las leyes sean ignoradas, y atribuye a este hecho determinados efectos. La razón de la diferencia esta en que, en el ordenamiento jurídico de la Iglesia, no se centra solo la atención en la incidencia de la ley en la creación, extinción y modificación de relaciones jurídicas, con la consiguiente consecuencia en la determinación de los derechos y deberes de las personas físicas y jurídicas; sino que se tiene particularmente en cuenta que la ley es expresión de mandatos de Dios y de la Iglesia. que reclaman obediencia, no solo en el orden externo de la vida comunitaria -disciplina eclesiástica- sino también en conciencia. De aquí que esto plantee problemas de relaciones entre fuero interno y fuero externo, fueros que en Derecho canónico no pueden confundirse, pero cuya armónica conjunción es algo* muy deseable, por exigencia del principio *salus animarum suprema lex*.

Así las cosas, si bien la incidencia de la ley en la validez o nulidad de los actos jurídicos puede operar independientemente de la ignorancia del sujeto, difícilmente puede admitirse que alguien deba obedecer -incluso en conciencia- un mandato que desconoce, maxime cuando la ignorancia no sea culpable.

16 § 1. Interpreian auténticamente las leyes el legislador y aquèl a quicn este hubiere encomendado la potestad de interpretarlas auténiiicamente.

§ 2. La interpretaciôn auténtica manifestada en forma de lej tiene igual fuerza que la misma ley, y debe promulgate, tiene efecto retroactive si solamente aclara palabras de la ley de por si ciertas; pero si coarta la lev o la extiende o explica la que es dudosa. no tiene efecto retroactive.

§ 3. Pero la interpretaciôn hecha por sentencia judicial o acto administrativo en un caso particular no tiene fuerza de ley, y solo obliga a las personas y afecta a las cosas para las que se ha dado.

¶ Las leyes eclesiâsticas deben entenderse segun el significado propio de las palabras, considerado en el texto y en el

16 § *. teges authentice interpretatur legislator et ts ari potestas authentice interpretandi fuerit ab eodem commissi.

§ 2. Interpretatio authentica per modum legis exhibita eandem vim habet ac lex ipsa et promulgari debet; si verba legis in se certa declaret tantum, valet retrorsum; si legem coarctet >el extendat aut dubiam explicet, non retrahitur.

§ 3. Interpretatio autem per modum sententiae iudicialis aut actus administrativi in re peculiari, vim legis non habet et ligat tantum personas atque afficit res pro quibus data est.

l ¶ Leges ecclesiasticae intellegendae sunt secundum propriam verborum significationem in textu et contextu consi-

Estas consideraaciones constituyen la necesaria clave de lectura de este c, cuyo § 1. al referirse a las leyes irritantes e inhabilitantes (cfr. a 10), establece que su ignorancia no impide que surtan sus efectos.

En todos los demâs supuesxos la relevanda de la ignorancia no puede excluirse; por ello el § 2 establece unas presundones en relaciôn con el conocimiento de la ley y de los hechos ajenos, que son *iuris tantum*; es decir, que admiten prueba en contrario.

Sobre la ignoranda v el error acerca de las leyes penales, vid. cc. 1323, n. 2, 1324. nn. 8 y 9 y 1325.

16 La interpretaaôn de la ley es una delicada operadôn intelectual dirigida a predsar su sentido, en orden a su adecuada aplicadôn.

Este c condiciona la posibilidad de innovai el ordenamiento juridico por via de disposiciones adaratorias. que transformen en eficaces normas nulas por ser dudosas (cfr. c. 14), o modifiquen el alcance del supuesto de hecho de las leyes, coartândolo o extendiéndolo. Tal modo de innovar el ordenamiento, que a veces puede ser aconsejable por criterios de economia legislativa, solo es posible: a) si la disposidôn adaratoria es dictada por quien tiene potestad legislativa, al menos a estos efectos (§ 1; cfr. también comentario al c 30); b) si tal disposiciôn ha sido promuigada (§ 21 Obviamente, las disposiciones aclaratorias que tienen eficacia constitutiva o innovadora estân sometidas ai principio de irretroactividad (§ 2; cfr. c 91

También son posibles disposidones adaratonas no constitutivas. en cuanto que dejan inmutado el sentido originario de la ley; si no estân promulgadas, no tienen mâs valor que el de una autorizada lectura de la ley que nada anade a la fuerza vinculante de la disposiciôn interpretada.

El § 3 fija el valor de la interpretaaôn de h ley que hacen los jueces o los organismos administrativos. Hay que tener en cuenta ademâs la alusiôn del c. 19 a la jurisprudencia y *praxis* de la Curia Romana.

deratam; quae si dubia et obscura manserit, ad locos parallelos, si qui sint, ad legis finem ac circumstantias et ad mentem legislatoris est recurrendum.

Leges quae poenam statuunt aut liberum iurium exercitium coarctant aut exceptionem a lege continent, strictae subsunt interpretationi.

¶ Si certa de re desit expressum legis sive universalis sive particularis praescriptum aut consuetudo, causa, nisi sit poenalis, dirimenda est attentis legibus latis in similibus, generalibus iuris principiis cum aequitate canonica servatis, jurisprudentia et praxi Curiae Romanae, communi constantique doctorum sententia.

contexto; si resulta dudoso y obscuro, se ha de recurrir a los lugares paralelos, cuando los haya, al fin y circunstancias de la ley y a la intención del legislador.

] ft Las leyes que establecen alguna pena, coartan el libre ejercicio de los derechos, o contienen una excepción a la ley se deben interpretar estrictamente.

19 Cuando, sobre una determinada materia, no exista una prescripción expresa de la ley universal o particular o una costumbre, la causa, salvo que sea penal, se ha de decidir atendiendo a las leyes dadas para los casos semejantes, a los principios generales del derecho con equidad canonica, a la jurisprudencia y practica de la Curia Romana, y a la opinion común y constante de los doctores.

18 La tradicional regla de interpretación *favorabilia amplianda, odiosa restringenda* se decanto en el CIC 17 en esta formula, más técnica, que el CIC déjà inmutada.

Dadas las fuerzas que naturalmente operan en el ordenamiento canonico en favor de la interpretación amplia —especialmente la integración en la idea de equidad, no solo de la justicia en los casos particulares, sino también de la benignidad y la misericordia- al legislador le ha preocupado sólomente fijar très supuestos en los que la interpretación debe ser siempre estricta.

Aunque la formula sea idéntica a la del a 19 del CIC 17, su lectura en el nuevo Código sugiere algunos matices: a) la interpretación estricta en materia penal debe entenderse siempre como garantía del delincuente, con la consiguiente prohibición de que se dé una interpretación amplia a las leyes que autorizan a imponer o agravar penas; aqui lo importante es el espíritu de la norma, más que su literalidad, puesto que la regulation del Derecho penal en el nuevo Código -de manera más acusada aún que en el CIC 17- no descansa en el principio de legalidad, entendido como garantía; b) la clausula que prohíbe la interpretación extensiva de las normas que limiten el libre ejercicio de los derechos está llamada a tener importanda renovada en el nuevo Código, que contempla de manera más dara la autonomia privada y los derechos fundamentales de los fieles. Esta norma deberá ser tenida en cuenta por los tribunales competentes en el control judicial de los actos administrativos; c) en cuanto a la paradójica expresión *deges quae... exceptionem a lege continents*, debe llevar a una interpretación que detecte las lineas fundamentales de las opciones del legislador, y las favorezea ante eventuales conflictos con prescripciones de detalle.

19 Hay que destacar, en primer término, que aunque no haya ley aplicable al caso, no estamos ante una laguna si existe una norma consuetudinaria universal o particular.

20 La ,cy Plerior abroga o deroga a la precedente, si asi lo establece de manere cxpresa. o es directamente contraria a la misma. u ordena completamente la materia que era objeio de la lex anterior, sin embargo. la lex unixersal no deroga en nada el derecho particular ni el especial, a no ser que se disponga expresamenle otra cosa en el derecho.

21 En caso de duda, no se presume la re~ vocaciôn de la ley precedente, sino que las leyes posteriores se han de comparrer y, en ia medida de lo posible, conciliar-se con las anteriores.

20 posterior abrogat priorem aut eidem derogat. si id expresse edicat aut illi sit directe contraria, aut totam de integro ordinet iegis prioris materiam; sed lex universalis minime derogat iuri particulari aut speciali, nisi aliud in iure expresse caveatur.

21 In dubio revocatio legis praeexsistentis non prae-sumitur, sed leges posteriores ad priores trahendae sunt el his, quantum fieri potest, concilian-dae.

En cuanto a las fuentes del Derecho supletorio. previstas para colmar las lagunas del sistema normative, es importante tener en cuenta: a) no se traça de que el interprete deba recurrir a las cuatro fuentes de Derecho supletorio -analogia, principios generales, jurisprudenda y *praxis*, doctrina cientifica-, por el orden en que las propone el Código, de suerte que no fuera licito recurrir a orras, si la laguna puede colmarse con los recursos que ofrecen las citadas con anterioridad; sino que debe valrrse armônicamente de cuanto le aporten las cua tro, para Hegar a una soluciôn razonable; b) por principios generales del Derecho aplicados con equidad canônica, deben entenderse las lineas fundamentales que dan razôn de las soluciones ofrecidas por las normas canonicas, detectadas como fruto de una elaboration cientifica que apliquir correaamente el método siste mârico; sin embargo, el punto de partida no pueden ser los meros datos de Derecho positivo, sino que estos han de entenderse en el marco del Derecho divino naturel y positivo. Aunque se trata de los principios generales del Dere cho *canonico*, ello no excluye -como hizo el Derecho canonico clâsico con el Derecho romano-. la utilization de principios obtenidos en el estudio de otros ordenamientos juridicos, con tal de que sean expresiones de la sabiduria juridica comûn y que su aplicaciôn en el âmbito canonico se haga teniendo en cuenta que el espiritu dei ordenamiento juridico de la Iglesia sôlo se entiende contem plando el misterio de la Iglesia (cfr. *Optatam totius* 161 La aiusiôn a la equidad debe llevar a ver la justicia en el çaso, teniendo en cuenta sus peculiares circuns tancias, permeada por la benignidad y la misericordia de la Iglesia; c) bajo la ex presiôn jurisprudenda y *praxis* de la Curia Romana se alude, con criterios muy amplios, a las soluciones adoptadas para la aplicaciôn del Derecho, en la activi dad. tanto juditial como administrativa, de h organization central de la Iglesia.

Hay que tener en cuenta que a medida que se vayan produdendo decisio nes, como consecuencia del control judicial de los actos administrativos, deberâ prevalecer la jurisprudenda en sentido estriao -la judicial- sobre la *praxis* de los organismos dotados de potestad ejecutiva. Son, en definitiva, los tribunales de la Signatura Apostôlica y de la Rota Romana los llamados a sentar las bases de la jurisprudenda canonica.

Por lo que se refiere a la prohibiciôn de intégrai las lagunas en materia penal, vid. comentario al c. 18.

22 Leges chiles ad quas lus
L Ecclesiae remhlit, in lure
canonico iisdem cum effectibus
senentur, quatenus iuri divino
non sint contrariae et nisi aliud
jure canonico oncatur.

22 Las leyes civiles a las que remite el
derecho de la Iglesia. deben observar-
se en derecho canonico con los mismos
efectos, en cuanto no sean contrarias al de-
recho divino ni se disponga otra cosa en el
derccho canonico.

Titulo II De la costumbre

•Zj <li ; \

-- π >

t irtj i-: J Ho

7*2 Ea tantum consuetudo a
communitate fidelium in-
troducta vim legis habet, quae a
legislatore approbata fuerit, ad
normam canonum qui sequuntur.

23 Tiene fuerza de ley tan solo aquella
costumbre que, introducida por una
comunidad de fieles, haya sido aprobada
por el legislador, conforme a los cânones
que siguen.

22 El nuevo Código, con innegable acierto técnico, ha introducido este c. en el
UL *De legibus*. En el se contempla el fenómeno de la canonización de las leyes
estatales; su fuente es el c 1529 del CIC 17, dei que se han entresacado las for-
mulas de indole general.

En su acepción más reciente, por canonizaciones de la ley civil se entienden
aquellos supuestos en los que el legislador eclesiástico se abstiene de dar normas
sobre una materia, remittendo a las leyes del Estado para que se apliquen tam-
bién en el ámbito canonico. Tal técnica es particularmente apta para regular
materias en las que es conveniente la coincidencia de criterios de los ordena-
mientos de la Iglesia y del Estado.

La norma «canonizante» ha de ser interpretada con los criterios propios del
ordenamiento canonico. El resultado de esta labor hermenéutica será fijar el
alcance de la remisión; es decir, la determinación de las normas recibidas. Elstas,
en cambio, como quiera que han de aplicarse en Derecho canonico «con los mis-
mos efectosn que en el del Estado, deben interpretarse de acuerdo con las céni-
cas del ordenamiento de origen. En esta delicada operación, el juez canonico
liene que obrar en armonia con el espiritu del ordenamiento de la Iglesia, mo-
viéndose con libertad, de modo que no se entienda que «no puede salir nunca
de las cancelas de la ley civil» (Sentencia de, coram Parrillo; *Decisiones seu senten-
ce*, vol. XIX, p. 292).

Titulus II. De consuetudine

La costumbre tiene una gran importancia en el sistema de normas del or-
denamiento canónico, tanto por su venerable tradición, como porque constituye
el medio más eficaz para que incida en la configuración del orden social justo
del Pueblo de Dios «la acción común a todos los fieles en orden a la edificación
del Cuerpo de Cristo») (*Lumen gentium* 32).

Algún sector de la doctrina ha denunciado un regreso' de la importancia de
la costumbre en la Iglesia durante los últimos siglos, y especialmente durante la
vigencia del CIC 17. Incluso se ha afirmado, como critica a los proyectos de CIC,
que el nuevo legislador no habia adoptado las medidas necesarias para su reva-
lorización. Sin embargo, el CIC atribuye a la costumbre, de acuerdo con la tradi-
ción canonica -que ha expresado con más calidad técnica que el CIC 17-, una

24 § I. Ninguna costumbre puede alcanzar fuerza de ley si es contraria al derecho divino.

eficacia paralda a la de la ley, a la que puede incluso derogar, ademâs, al acorur los plazos, agiliza el proceso de consolidaci3n de su fuerza normativa. Las posibi hdades de un renacimiento del Derecho consuetudinario en la Iglesia son ahora. por tanto, muchas; pero ello no depende solo dei CIC. puesto que estamos ante un terna en el que es clave la relaci3n entre Derecho y vida, ya que es pr3cisa- mente la vida de las comunidades cristianas la que, al concretarse en costum bres, se constitute en r3glas de Derecho objerivo.

La costumbre es un instrumento de extraordinario valor para el logro de una adecuaci3n dei ordenamiento juridico a las reales necesidades de las distin tas comunidades, cada una con sus propias circunsrancias geogrâficas, sociales, etc Entrana, en cambio, el riesgo de que sea un eco excesivamente inmediato de la debltidad humana y provoque relajamientos de la disciplina. De aqui la conveniende de que moldee, imprimi3ndoles realismo, las soluciones previstas fvor la ley. a veces excesivamente abstractas, y que esta acci3n no vaya en detri mento de la necesaria congruencia entre doctrina y norma, ni de la unidad y ejemplaridad fundamentales de la disdplina eclesiâstica.

Los Obispos diocesanos han de tomar condenda de que su papel, en rela- don con la deseable armonia entre derecho universal y derecho paniculae, no se reduce a dictar leves acenadas en el ambito de su competenda; sino que deben tambi3n respetar el papel que corresponde a las costumbres de las comunidades y, en su caso, reprobear *expresamente* y con diligenda los usos que puedan ser per judiciales al bien comun de la Iglesia (cfr. cc 391 y 392).

Por su parte, la adecuada captadon de la fund3n de la costumbre en la ac- tual etapa de la evolution del Derecho canonico depende de la sensibilidad de la doctrina y de la jurisprudenda.

23 El c. reconoce expresamente el papel de la comunidad en la introduccion de la costumbre.

En cuanto al condicionamiento de su eficacia normariva a la aprobaci3n dei legislador. hay que tener en cuenta: a) el consentimiento con que ha de contar la costumbre es el *legal*; es decir. toda costumbre cuenta con el consentimiento dii legislador supremo, si retine los requisitos exigidos por los cc. 24-28, indepem dientemente de que los Pastores de la Iglesia tengan o no notida dei uso de la comunidad en el que la norma consuetudinaria se basa; b) el legislador puede aprobar expresamente una costumbre. sin esperar a que transcurran los plazos previstos en el c. 26, ejerdendo la funci3n legislativa que le compete; es decir, aprobândola especialmente mediante la promulgad3n de una ley, que habria de atenderse a los requisitos de los cc 7 y 8. En este supuesto, mäs que ante una cos tumbre, estaríamos ante una ley basada en la sensibilidad dei legislador hacia los usos de la comunidad; su eficacia habria que valoraria a tenor de los cc 9 22; c) el legislador, tambi3n en forma de ley -y por tanto, a tenor de los cc. 7-22-, puede reprobear una costumbre determinada; en tal caso, la costumbre en Ques- tion no podria adquirir eficacia normalisa, porque se lo impediria el c. 24 § 2; d) al establecer el c que el consentimiento compete al legislador. actuando como tal,-e\$ decir, mediante actos que cumplan las exigencias de los cc 7 y 8-, dejâ de

24 § Nulla consuetudo vim legis obtinere potest, quae sit iuri divino contraria.

§ 2. N'ec vim legis obtinere pot- est consuetudo contra aut prae- ter ius canonicum, nisi sit ratio- nabilis; consuetudo autem qunc in iure expresse reprobatur, non est rationabilis.

Nulla consuetudo vim le- gis obtinet, nisi a com- munitate legis saltem recipiendae capaci cum animo iuris inducendi senata fuerit.

§ 2. Tampoco puede alcanzar fuerza de ley una costumbre contra ley o extralegal si no es razonable; la costumbre expresamente reprobada por cl derecho no es razonable.

25 Ninguna costumbre puede alcanzar fuerza de ley sino aquella que es ob- servada, con intencion de introducir dere- cho, por una comunidad capaz, al menos, de ser sujeto pasivo de una ley.

tener sentido. con innegables ventajas para la seguridad juridica, la vieja discu- si3n sobre el consentimiento *tdcto*, puesto que las costumbres no lo necesitan para adquirir eficacia normativa, ni una actitud negativa tâcita tendria de suyo valor reprobatorio.

24 Apart3 el 3vidente limite de que una costumbre no puede tener eficacia normativa, si es contraria al Derecho divino (§ 1), el a exige el requisito positivo de la *racionalidad*, establecido por Gregorio IX en la famosa decretal *Qiium tanto* (X, 1, 4, 11). La *racionalidad* implica, no solo la congruencia de la norma consue- tudinaria con los principios del Derecho divino, sino tambi3n con lo que el Dere- cho dâsico denominaba «el nervio de la disciplina eclesiâstica»); es decir, las li- neas fundamentales de la regulaci3n can3nica de la materia que la costumbre viene a modificar, completar o matizar.

La racionalidad es el criterio fundamental que condiciona la licitud de ate- nerse a la costumbre incoada; es decir, aqu3lla a la que a3n no ha transcurrido el plazo necesario para adquirir eficacia normativa.

Cuando el legislador reprueba expresamente una costumbre -cfr. comenta- rio al c. 23- 3sta se considera irracional quedando dedarado ilicito el uso e inte- rrumpido el plazo necesario para que pueda adquirir eficacia normativa. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la racionalidad es requisito tanto de la ley como de la costumbre; por tanto, una disposici3n reprobatoria de costumbres que implicara un ejercicio arbitrario del poder legisladvo, s3ria nula por irracio- nal y no conseguiria el efecto de descalificar a la costumbre (cfr. comentario al tic 1).

25 El c formaliza dos fundamentales requisitos de la costumbre:

a) Que sea una norma con generalidad; es decir, que establezca soluciones de las que puedan deducirse. en el ambito de la comunidad que la introduce, tanto situaciones juridicas activas como pasivas. seg3n la posici3n en que en cada caso queden colocados los sujetos que integran la comunidad en relaci3n con los supuestos de hecho de la norma consuetudinaria, como consecuencia de los ac- tos o hechos juridicos. Aunque la comunidad sea muy pequena puede introducir costumbres, si 3stas la contemplan a la manera de las leyes, que son r3glas gene- rales, con destinatario abstracto. En cambio, ninguna comunidad puede. en base a sus usos, adquirir derechos frente a personas fisicas o juridicas ajenas a ella. La costumbre es una fuente de Derecho objetivo. no un modo de adquirir derechos subjetivos de la comunidad o de algunos de sus miembros, frente a terceros.

-i

7A Exceptuado el caso de que haya sido especialmente aprobada por el legislador competente, la costumbre contra ley o extralegal solo alcanza fuerza de ley si se ha observado legítimamente durante treinta años continuos y completos; pero, contra la ley canonica que contenga una cláusula por la que se prohíben futuras costumbres, solo puede prevalecer una costumbre centenaria o inmemorial.

26 Msi a competenti legislatore specialiter fuerit probata, consuetudo vigenti iuri canonico contraria aut quae est praeter legem canonicam, vim legis obtinet tantum, si legitime per annos triginta continuos et completos servata fuerit; contra legem vero canonicam, quae clausulam contineat futuras consuetudines prohibentem, sola praevalere potest consuetudo centenaria aut immemorabilis.

27 La costumbre es el mejor intérprete de las leyes.

27 Consuetudo esi optima legum interpretis.

b) La costumbre ha de observarse con ánimo de introducir Derecho; es de derecho con la actitud organizadora que procura aponer soluciones racionales y vincula a problemas que en la vida de la comunidad se plantean. El CIC zanja afirmativamente la polémica acerca de si el ánimo de la comunidad se exige también en las costumbres contra ley (cfr. ce 27 y 28 del CIC) es necesario tener en cuenta en todo caso que este ánimo es lo que distingue a la costumbre incoada de la no aplicación o violación de la ley o de los actos puestos en uso de la libertad que otorga la falta de regulación legal.

26 Acerca de la aprobación especial, cfr. comentario al c. 23.

Es importante distinguir el supuesto de la costumbre que es solo contraria a la ley y necesita -como la que pretende colmar lagunas de la legislación- haber sido observada durante treinta años, de la costumbre contra leyes que se cautelean ante eventuales costumbres contrarias a ellas -solo puede adquirir eficacia normativa si es centenaria o inmemorial-» y *de* la costumbre que, mediante la precisa descripción de su supuesto de hecho en una ley, ha sido expresamente reprobada; esta última se considera irracional y no puede adquirir eficacia normativa (cfr. c 24 § 2 y comentario).

El CIC, al referirse a esos plazos, no habla de legítima prescripción, como hacían la decreta! *Quum tanto* (X, 1.4, 11), y los ce. 27 y 28 del CIC 17. Con ello se ha pretendido distinguir netamente la formación de reglas de Derecho objetivo por vía consuetudinaria de la adquisición de derechos subjetivos por prescripción. Esta precisión terminológica refuerza, indirecta pero eficazmente, la lectura propuesta en el comentario al c 25 de la expresión *ecomuniute legis saltem recipiendae capaci*»

27 Con esta fórmula tradicional se afirma que las leyes eclesiásticas no sean letra muerta, sino algo hecho realidad en la vida de las comunidades cristianas. Además, se asume al rango de criterio de interpretación esa manifestación de la corresponsabilidad de los fieles que consiste en vivir lo establecido en las leyes de la Iglesia.

Sin embargo» cuando una costumbre según ley no se limita a vivir, sin ánimo innovador, lo establecido en la legislación, sino que pretende hacer obligatorio uno de los posibles modos de cumplimiento del mandato legislativo, descalifi-

Firmo praescripto can. 5, consuetudo, sive contra sire praeter legem, per contrariam consuetudinem aut legem revocatur. sed, nisi expressam de iis mentionem faciat, lex non revocat consuetudines centenarias aut immemorabiles, nec lex universalis consuetudines particulares.

2g Qucdando a salvo lo proserito en el c. 5, la costumbre. tanto contra la ley como extralegal, se revoca por costumbre o ley contrarias: pero, a no ser que las cite expresamente, la ley no revoca las costumbres centenarias o inmcmoriales. ni la ley universal revoca las costumbres particulares.

Titulo III!
De los decretos generales y de las instrucciones

7Û Decreta generalia, quibus a legislatore competenti pro communitate legis recipien-

29 Los decretos generales, mediante los cualcs el legislador competent*' establece prescripciones comunes para una co-

cando otras modalidades posibles de observar lo que el legislador establece, la costumbre habria de considerarse «fuera de ley» y sometida al plazo de treinta anos previsto eh et c 26.

28 Debe obseryarse el paralelismo entre los cc. 20 y 28; expresivo de la pari? dad de rango de la ley y la costumbre en el ordenamiento canônico. En virtud de este paralelismo, el c. 21 es de aplicaciôn, *mutatis mutandis*, a conflictos entre varias costumbres o entre leyes y costumbres. Vid. comentario al c 5, cuyo alcance ha de entenderse estableciendo el paralelismo aqui sugerido en reladôn con el c 6.

Titulus III. De decretis generalibus et de instructionibus

Este tit. completamente nuevo en relaciôn con el CIC 17, constituye uno de los mâs importantes esfuerzos realizados en los trabajos de revision para dar cumplimiento al proposito, expresado en los *Principios directives* (cfr. comentario al tit. I dei Libro 1), de potenciar la distinción de funciones.' En electo, los cc 29-34 tratan de establecer una delimitation entre la ley y los actos admin.sirativos norma o disposiciones generales dictadas por autoridades con-potestad ejecutiva.

Es necesario, sin embargo» advenir que la eficacia de estos cc. perderia en la practica buena parte de su valor, si las autoridades dotadas de potestad legislative refrendaran con su firma las disposiciones generales de los organos administrativos. En este sentido, para que se superen definitivamente situaciones del pasado, que originaron graves quiebras de la seguridad juridica, seria fnuy ojjo hu· no que en las futuras normas relativas a la Curia Romana, se estableeera el principio de que los Dicasterios asumen toda la responsabilidad de las disposicio- nes generales por ellos dictadas, prohibiéndoseles expresamente someterlas a la aprobadôn del Romano Pontifice.

29 Este texto establece que el empleo dei termino decreto es irrelevance a electos de la determination de la naturaleza de las disposiciones con destinatano

munidad capaz de ser sujeto pasivo de una ley, son propiamente leyes y se rigen por las disposiciones de los cânones relativos a ellas.

30 Quien goza solamente de potestad ejecutiva no puede dar el decreto general de que se trata en el c. 29, a no ser en los casos particulares en que le haya sido esto concedido expresamente por el legislador competente, conforme al derecho, y si se cumplen las condiciones establecidas en el acto de concessiōn.

§ 1. Quienes gozan de potestad ejecutiva, pueden dar, dentro de los límites de su propia competencia, decretos generales ejecutorios, es decir, aquellos por los que se determina mäs detalladamente el modo que ha de obsenarse en la ejecuciōn de la ley. o se urge la observancia de las leyes.

§ 2. En lo que alarie a la promulgation y vacation de los decretos a los que se refiere el § 1, observense las prescripdones dei c. 8.

dae capaci communia feruntur praescripta, proprie sunt leges et reguntur praescriptis canonum de legibus.

30 Qui potestate executivi tantum gaudet, decretum generale, de quo in can. 29, ferre non valet, nisi in casibus particularibus ad norman iuris id ipsi a legislatore competenti expresse fuerit concessum et servatis conditionibus in actu concessionis statutis.

31 §1 Decreta generalia executoria, quibus nempe pressius determinantur modi in lege applicanda senandi aut legum observantia urgetur, ferre valent, intra fines suae competentiae, qui potestate gaudent executiva.

§ 2. Ad decretorum promulgationem et vacationem quod attinet, de quibus in § 1, servantur praescripta can. 8.

abstracto. En consecuentia, cualquier disposition general dictada por el titular de un ofitio dotado de potestad legislativa es una ley, aunque se denomine de creto; por canto, solo sera eficaz si es promulgado de acuerdo con el c. 8, y sus efectos han de valorarse a tenor de los cc 8-22. El g constituye también una implicita invitation a que las autoridades ecclesiäsücas que tienen tanto potestad legislativa como ejecuciva, no ejerzan esta personalmente, al menos por medio de dispositiones de indole general (vid. también c. 391 § 2)

30 Se contempla aqui el fenomeno, tan estudiado por el Derecho público contemporaneo, de la legislation delegada, que consiste en la transferenda hecha por parte dei legislador, de la potestad de legislar sobre una materia, en casos determinados, a ôrganos dotados de potestad ejecutiva.

Los printipios en que se basa la regulation de la legislation delegada son los siguientes: a) la atributiōn de competencia debe hacerse por un acto de delegation expreso, con precisa determination de la materia acerca de la que el organo administrativo puede legislar y de las condiciones en las que cal accividad legislativa puede ejercerse; fuera de este âmbito, cualquier acto legislative de un organo ejecutivo seria nulo; b) las dispositiones dictadas en uso de esta potestad delegada tienen naturaleza legislativa, escando por tanto sometidas en todo a los

31-33 El CIC denomina decretos generales ejecutorios a dispositiones dictadas en virtud de la potestad reglamentaria de las autoridades dotadas de potestad

<p>^2 Decreta generalia exsecutoria eos obligant qui (enentur legibus, quarum eadem decreta modos applicationis determinant aut observantiam urgent.</p> <p>§ 1. Decreta generalia exsecutoria, etiamsi edantur in directoriis allusve nominis documentis, non derogant legibus. et eorum praescripta quae legibus sint contraria omni vi carent.</p> <p>§ 2. Eadem vim habere desinunt revocatione explicita aut implicita ab auctoritate competenti facta. necnon cessante lege ad cuius executionem data sunt; non autem cessant resolutio iure statuentis, nisi contrarium expresse caveatur.</p>	<p>32 Los decretos generales ejecutorios obligan a los que obligan las leyes cuyas condiciones de cjjccucion determinari o cuya observancia urgen esos mismos decretos.</p> <p>23 § 1. Los decretos generales ejecutorios. aunque se publiquen en directorios o documentos de otro nombre, no derogan las leyes. y sus pfescripciones que sean contrarias a las leyes no tienen valor alguno.</p> <p>§ 2. Tales decretos pierden su vigor por revocaciôn explicita o implicita hecha por la autoridad competente, y también al César la ley para cuya ejecuciôn fueron dados; pero no cesan al concluir la potestad de quien los dictô, a no ser que se disponga expresamente otra cosa.</p>
--	--

ejecutiva, que tienen como finalidades determinar de manera mäs concreta las modalidades que han de observarse en la application dei contenido de las leyes y urgir su observancia (c 31 § 1). ; f

Estos decretos son actos administrativos norma, dictados en virtud de la potestad ejecutiva (c 31 § 1), y sometidos -sea cual fuere su denomination- al principio de legalidad; de aquí que no puedan derogar las leyes. y carezcan de todo valor en lo que a ellas se opongan (c. 33 § 1). Solo les son aplicables, por tanto, los cc. relativos a las leyes en lo que sean congruentes con su naturaleza; en concreto, por imperativo dei c. 31 § 2, han de atenerse al g 8, en lo relativo a la promulgation y vacation.

El texto del c 32 parece sugerir que los decretos generales ejecutorios han de ser dictados por una autoridad ejecutiva del mismo âmbito de competencia que el legislador que ha dictado la ley desarrollada o urgida por el decreto. Asi, solo los Dicasterios de la Curia Romana podrian dictar decretos quë desarrollaran o urgieran leyes del Romano Pontifice, los Vicarios generales o episcopales los reladonados con leyes del Obispo, etc; en efecto, solo dado este planteamiento tendria sentido establecer que los decretos generales obligan a los que estan sometidos a leyes desarrolladas o urgidas. (

Sin embargo, el c 31 § 1 establece que estos decretos pueden ser dictados por quienes tienen potestad ejecutiva «en el âmbito de su competencia», y no parece que pueda dudarse de la competencia -y del deber- que tienen los organismos diocesanos de urgir la observantia en la Iglesia particular de las leyes universales (cfr. cc. 391 y 392), e incluso de determinar modalidades de cumplimiento adecuadas a las peculiares tircunstancias de la diôcesis, aunque limitada por las propias leyes (q 33 § 1) y por los decretos generales ejecutorios e instrucciones dictados por los Dicasterios competentes de la Curia Romana. En este supuesto, obviamente. el decreto general ejecutivo solo obligaria en el âmbito de competencia de quien lo dictô.

§ 1. Las instrucciones. por las cuales se aciaran las prescnpcciones de las leyes. y se desarrollan y determinan los modos en que ha de realizarse su ejecu- ciôn. se dingen a aquellos a quienes com- pete cuidar que se cumplan las leyes, y les obligan para la cjeeuctôn de las mismas: quienes tienen potestad ejecutiva pueden dar legitimamente instrucciones, dentro de los limites de su competenda.

§ 2. Lo ordenado en las instrucciones no deroga las leyes, y carece de valor alguno)o que es incompatible con ellas.

§ 3. Las instrucciones dejan de tener fuer- za, no solo por revocaciôn explicita o im- plicita de la autoridad competente que las emitiô, o de su superior, sino también al César la ley para cuya aclaraciôn o ejecu- cion hubieran sido dadas.

34 § ** Instructiones, quae nempe legum praescripta declarant atque rationes in iis- dem exsequendis servandas evol- vunt et determinant, ad usum eo- rum dantur quorum est curare ut leges exsecutioni mandentur, eosque in legum exsecutione obligant; eas legitime edunt, in- tra fines suae competentiae, qui potestate exsecutiva gaudent.

§ 2. Instructionum ordinationes legibus non derogant, et si quae cum legum praescriptis componi nequeant, omni vi carent.

§ 3. Vim habere desinunt in- structiones non tantum revocatio- ne explicita aut implicita auctori- tatis competentis, quae eas edi- dit, eiusve superioris, sed etiam cessante lege ad quam declaran- dam vel exsecutioni mandandam datae sunt.

Titulo IV
De los actos administrativos singulares

Capitulo I
Normas comunes

7C El acto administrativo singular, bien sea un decreto o precepto, bien sea un rescripto, puede ser dado por quien tie-

AS Actus administrativus sin- gularis, sive est decretum aut praeceptum sive est rescrip- tum, elici potest, intra fines suae

34 El CIC, innovando la terminologia, reserva el termino instrucciôn a disposi- ciones generales internas de la organization eclesiâstica, destinadas a autorida- des y titulares de oficios con responsabilidad en la execution de las leyes. Dado su carâcter intemo, no estân sometidas al requisito de la promulgation. Tienen na- turaleza administrativa ¶ Estân sometidas al principio de legalidad (§ 2).

Titulus IV. De actibus administrativis singularibus

Este tit. implica una novedad del CIC que en pane responde a la nccesidad, sentida en la doctrina y en la prâctica, de una normativa que regulara la forma- ciôn de los actos administrativos en el ordenamiento canonico, y en pane a una opeion dei legislador que da un nuevo planteamiento técnico a institutos canoni- cos tradicionales, como el rescripto, el precepto singular, el privilegio y la dispen- sa. El resultado es un conjunto de dtsposiciones de dudosa unidad y de contenido fragmentano, que plantearân dificuliades para su comprensiôn y su aplicaciôn. h; sta que la doctrina, la jurisprudencia y muy probablemente también oportu na? reformas legislativas vayan resolviendo los problernas que suscita.

competentiae, ab eo qui potestate
exsecuti» a gaudet, firmo praes-
criptu can. 76. § 1.

ne potestad ejecutiva, dentro de los límites
de su competencia, quedando firme lo
prescrito en el e. 76 § 1.

El hl se estructura en cinco capitules destinados respectivamente a las non mas comunes (U a los decretos y preceptos singulares (III, a los rescriptos (IHK a los privilégies (IV) y a las dispensas (V). Las fuentes fundamentales de los cap. III, IV y V son los titulos de idénticas rûbricas dei Libro I del CIC 17, aunque se han introducido en los textos de los cc. no pocas modificationes, algunas de notable alcance. Sin embargo, varios cc. que en el CIC 17 aparedan en otros lugares, es- pecialmente bajo la rubrica *Dr rescript*^ han pasado a los cap. I y II de este tic del CIC, oportunamente adaptados; el resto de los cc. de estos dos primeros capitu- los constituyen nonnas elaboradas ex *ново*.

Caput I. *Normae communes*

35 La nociôn de acto administrativo singular acogida por el legislador hay que dedudrlo del conjunto de los cc. del tit., aunque en este a se ofrecen algunos ele- mentos particularmente significativos. En concreto, por acto administrativo sin- gular, el legislador entiende; ,

a) Un acto de la autoridad *con destinatariw concreto* (singular); este rasgo lo dis- lingue de la ley (cfr. comentario al ciu I de este LibroX la costumbre (c 25) y los decretos generales e instrucciones (cc. 29-34), que tienen indole general.

b) Generalmente son actos de quienes gozan en la Iglesia de potestad ejecu- tiva (cfr. cc. 135-144). Al adoptarse este criterio, superando el genérico término «superioni, tan utilizado por el CIC 17, se trata de aplicar la distinción de funcio nesfvid. comentarios a las rûbricas de los tit. I y III de este LibroK Sin embargo la distinción es, en este caso, menos clara, puesto que -aparté el problema que plantean los oficios que concentran las'tres funciones: especialmente el Romano Pontifice (c. 331) y el Obispo diocesano (c. 391F no se ha procedido, desde el punto de vista de la naturaleza de los actos, a una distinción tan nitida como en los actos administrativos norma (cc. 29 y 30); [>or el contrario, algunos de estos actos administrativos se contemplan como actos del legislador (c. 76 § 1), e indu so adquieren una peculiar eficacia por el hecho de que su autor sea precisamen- te el legislador (c. 90 § 1).

c) Aunque esté implícita la idea de actos complejos -cuva formación se de sarrolla en varias fases (cfr. por ejemplo cc. 37, 40-45F, por acto administrativo en sentido estricto se entiende una manifestation de voluntad, de juicio, de co nocimiento o de deseo de una autoridad eclesiástica'a su destinatario, que debe hacerse por escrito, aun cuando este requisito de formasse concibe como un de ber grave de la autoridad en obsequio a la seguridad juridica; no como un requi- sito *ad validitatem* (cfr. c. 37 en relation con el c. 10).

d) Estos actos están sometidos al principio de legalidad, solo hasta cierto punto. En principio, las normas de este tit. constituyen un marco legal de la ac- tividad administrativa; también cumplen esta funciôn las distintas normas que regulan las materias que pueden constituir su contenido (nonnas sobre provision de oficios, circunscripciones eclesiásticas, administraciôn de bienes, etc.); sin em bargo, el margen de discrecionalidad de la autoridad es muy amplio, especial mente cuando se trata de actos calificados como «graciasn; es decir, como actos de benevolentia de la autoridad, que no esta vinculada neccsariamente a acor- darlos.

36 § 1.º El acto administrativo se ha de entender segun el significado propio de las palabras y el modo comun de hablar. en caso de duda. se han de interpretar estrictamente los que se refieren a litigios o a la comunicaciôn o imposicion de penas, asi como los que coartan los derechos de la persona, lesionan los derechos adquiridos de terceros o son contrarios a una ley a favor de particulares; todos los demás deben interpretarse ampliamente.

§ 2. El acto administrativo no debe extenderse a otros casos fuera de los expresados.

37 El acto administrativo que alecta al ôtero extemo debe consignarse por escrito; igualmente su acto de ejecuciôn, si se realiza en forma comisoría.

3g Todo acto administrativo, aunque se trate de un rescripto dado *Motu proprio*, carece de efecto en la medida en que lesione ei derecho adquirido de un tercero o sea contrario a la ley o a una costumbre aprobada, a no ser que la autoridad competente hubiera anadido de manera expresa una clausula derogatoria.

36 § Actus administrativus intellegendus est secundum propriam verborum significationem et communem loquendi usum; in dubio, qui ad lites referuntur aut ad poenas comminandas infligendasve attinent aut personae tura coarctant aut iura aliis quaesita laedunt aut adversantur legi in commodum privatorum, strictae subsunt interpretationi; ceteri omnes, latae.

§ 2. Actus administrativus non debet ad alios casus praeter expressos extendi.

37 Actus administrativus, qui forum externum respicit, scripto est consignandus; item, si fit in forma commissoria, actus huius executionis.

Actus administrativus, etitm si agatur de rescripto *Motu proprio* dato, effectum caret quatenus ius alteri quaesitum laedit aut legi consuetudinive probatae contrarius est, nisi auctoritas competens expresse clausulam derogatoriam addiderit.

e) El a configura, en una enumeraciôn que parece tener pretension de exhaustividad, tres tipos de acios administrativos: decretos, preceptos y rescriptos. Estos tres tipos tienen una naturaleza mâs formai que material; son categorias de actos, que a su vez pueden clasificarse en diversas especies en razôn de su contenido material: concesiones, autorizaciones, admisiones, nombramientos, sanciones, mandatos, prohibiciones. etc; es precisamente desde la perspectiva material, no formal, como pueden conceptuarse los'actos contemplados en los, cap. IV y V de este tic. que reciben las tradicionales denominaciones de privilegios y dispensas. Existen unas correspondencias. aunque no delimitadas de manera pr cisa, entre las distintas categorias formales y los contenidos materiales adecuados a cada una de ellas.

38 Este g nos muestra que el acto administrativo no se limita a aplicar las normas legales y consuetudinarias; sino que puede también innov t el ordenamiento. limitando la eficacia de la irretroactividad de la ley con detrimento de derechos adquiridos (cfr. cc. 4 y 9). o adoptando resoluciones contrarias a las lcyes o las costumbres consolidadas como normas vinculantes. Ciei lamente. tai posibilidad no puede presumirse. sino que es necesario. para que el acto administrativo tenga tai grado de eficacia, que ello se haga constar expresamente en una clausula derogatoria, puesta por la autoridad com|>etente. No parece que quicn tenga potestad exclusivamente ejecutiva sea competente para estableccr tales clau-

¶ Condiciones in actu administrativo (une tantum ad validitatem censentur adiectae, cam per particulas *si, nisi, illum* exprimuntur.

¶ Exsecutor alicuius actus administrativi invalide suo munere fungitur antequam litteris receperit earumque authenticitatem et integritatem recognoverit, nisi praevia earundem notitia ad ipsum auctoritate eundem actum edentis transmissa fuerit.

¶ Exsecutor actus administrativi cui committitur merum executionis ministerium, executionum huius actus denegare non potest, nisi manifesto appareat eundem actum esse nullum aut alia ex gravi causa sustineri non posse aut condiciones in ipso actu administrativo appositas non esse adimpletas; si tamen actus administrativi executionis adiunctionim personae aut loci ratione videatur inopportuna, exsecutor executionem intermitat; quibus in casibus statim certiore faciat auctoritatem quae actum edidit.

¶ Exsecutor actus administrativi procedere debet ad mandati normam; si autem condiciones essentielles in litteris appositae non impleverit ac substantialem procedendi formam non servaverit, irrita est executionis.

sulas derogatorias, salvo que le haya sido concedida la correspondiente facultad por la ley o por delegation del legislador, aplicándose al respecto por analogia los requisitos del c. 30.

40 - 47 Estos cc, que son una adaptación de las fundamentales normas del GC 17 sobre rescriptos en forma comisoria a la regulación general de los actos administrativos, constituyen un conjunto de opciones del legislador, a partir del cual deberá consentir la doctrina y la jurisprudencia principios aplicables a todos los actos administrativos complejos. Al respecto conviene tener en cuenta:

a) Que, en definitiva, los actos administrativos, tanto simples como complejos, adoptados de acuerdo con las normas canonicas, son imputables, no a la persona fisica que hizo la correspondiente manifestación de voluntad, de juicio, de conocimiento, o de deseo, o a las que intervinieron en su preparación o ejecu

39 Solo afectan a la validez del acto administrativo aquellas condiciones que se expresen mediante las particulas «si», «a no ser que» o «con tal que».

El ejecutor de un acto administrativo desempeña inválidamente su función si actúa antes de recibir el correspondiente documento y de haber reconocido su autenticidad e integridad, a no ser que hubiera sido informado previamente del documento con autoridad del que dio el acto.

41 El ejecutor de un acto administrativo, a quien se encomienda meramente el servicio de ejecutarlo, no puede denegar la ejecución del mismo, a no ser que conste claramente que dicho acto es nulo, o que por otra causa grave no procede ejecutarlo, o que no se han cumplido las condiciones expresadas en el mismo acto administrativo: pero si la ejecución del acto administrativo parece inoportuna por las circunstancias de la persona o del lugar, el ejecutor debe suspender dicha ejecución; en tales casos, lo pondrá inmediatamente en conocimiento de la autoridad que puso el acto.

42 El ejecutor de un acto administrativo debe proceder conforme al mandato; y la ejecución es nula si no cumple las condiciones esenciales señaladas en el documento, o no observa la forma sustancial de proceder.

43 El ejecutor de un acto administrativo puede nombrar un sustituto segiin su prudente arbitrio, a no ser que se haya prohibido la sustituciôn. o la persona hubiera sido elegida por razôn de sus cualidades personales, o esiuviera fijada de antemano la persona dei sustituto: pero, aun en estos casos, puede el ejecutor encomendar a otro los actos preparatorias.

44 Quien sucede en su oficio al ejecutor puede también ejecutar el acto administrativo. a no ser que el ejecutor hubiese sido elegido mirando a sus cualidades personales.

45 Si. en la ejecuciôn de un acto administrativo, cl ejecutor hubiera incurrido en cualquier error, le es licito realizarlo de nuevo.

4 } Actus administrativi exsecutor potest alium pro suo prudenti arbitrio sibi substituere, nisi substitutio prohibita fuerit, aut electa industria personae, aut substituti persona prae-finita; hisce autem in casibus exsecutori licet alteri committere actus praeparatorios.

44 Actus administrativus executioni mandari potest etiam ab exsecutoris successore in officio, nisi fuerit electa industria personae.

<5 Exsecutori fas est, si quoquo modo in actus administrativi executione erraverit, eundem actum iterum executioni mandare.

ciôn o en algün otro aspecto dei procedimiento de formadon dei acto administrativo; sino a la organization oficial de la Iglesia, en cuyo nombre actuan. De no ser asi» no esuriamos ante un aao administrativo, sino ante un negocio juridico de indole privada. Si cualquier persona juridica publica cumple su funciôn mirando el bien publico en nombre *de* la Iglesia, en lo relativo a la consecuciôn de sus fines (c. 116 § 1), *afortiori* acnia en nombre de la iglesia el titular de un ofido con potestad ejecutiva o quienes asumrn legalmente b mision de colaborar con él en el ejercido de sus funciones.

WEn consecuencia, las responsabilidades que pudieran derivarse de la ilegitimidad de aaos administrativos, en lo que se refiere a la obligaciôn de reparar darios fr. 128; cfr. también c. 57 j 3), pesan sobre la organizaciôn eclesiâstica, en la que se inserta el oficio al que esta aneja (g 131 § 1) la j>ocesiad ejecutiva que se ejerdô o se delego. De aqui que taies daûos hayan de repararse, en el âmbito patrimonial, con bienes eclesiâsticos: independientemente de que a su vez la organizadôn eclesiâstica pueda exigir responsabilidad a las personas fisicas que [X>r su incumplimiento del Derecho, desacierto o negligencia hayan sido culpablés dei dano causado al administrado.

c) Aunque estos cc. no excluyen la posibilidad de que los titulares de oficios que llevan aneja potestad ejecutiva (o en su caso legisbtivaX puedan llamar a colaborar con ellas *ad casum* a personas privadas, en la preparation o ejecuciôn de actos administrativos, en principio el procedimiento de formadôn de tales actos es una actividad pùblica, desarrollada en su conjunto por la organizaciôn eclesiastica: de aqui la conveniende de que la excepciôn prevista en el c 46 de ligar en algunos casos b eficacia de un aao administrativo a la permanencia en un ofido de una persona concreta, se interprete estrictamente y se utilice de modo muy excepdonal.

d) Es importante que el c 42 se interprete de manera que no resuken perju dicados los administrados por los defectos en que puedan incurrir en su actua don quienes intervienen en nombre de b Iglesia en el procedimiento de forma

44 Actus administrativus non cessat resolutio iure statuentis, nisi aliud iure expresse caveatur. ¹, -Or ² [*]>.

J7 Revocatio actus administrativi per alium actum administrati*um auctoritatis competentis effectum tantummodo obtinet a momento, quo legitime notificatur personae pro qua datus est.

46 El acto administrativo no cesa al extinguirse la potestad de quien lo hizo. a no ser que el derecho disponga expresamente otra cosa.

47 La revocaci3n de un acto administrativo por otro acto administrativo de la autoridad competente solo surte efecto a partir del momento en que se notifica legítimamente a su destinatario.

Capitulo II

De los decretos y preceptos singulares

<Q Decretum singulare intelligitur actus administramus a competenti auctoritate executiva editus, quo secundum iuris normas pro casu particulari datur decisio aut fit provisio, quae natura sua petitionem ab aliquo factam non supponunt.

48 Por decreto singular se entiende el acto administrativo de la autoridad ejecutiva competente, por el cual, según las normas del derecho y para un caso particular. se toma una decision o se hace una provision que, por su naturaleza, no presuponen la petici3n de un intresado.

cion de los actos administrativos. Aparté la funci3n que al respeao puede jugar de. 144, las eventuales lagunas de la legislaci3n han de integrarse teniendo en cuenta los principios generales del Derecho administrativo, aplicados con equidad canonica (c. 19).

e) La norma dei c. 45 debe interpretarse ampliamente, de suerte que la posibilidad de subsanar errores no se limite a quienes puedan calificarse en sentido «tricto de ejecutores. sino extenderse a cuantos participan en la funci3n p3blica de formaci3n de actos administrativos singulares. Es importante, sin embargo, queso capa de subsanaci3n de errores, no se introduzean modificaciones de los actos administrativos con perjuicio de ios derechos de los fieles.

Caput II. De decretis et praeceptis singularibus.

48 · 49 Este cap. regula dos tipos de actos administrativos, que responden a as denominaciones de *decreto* y *precepto*. El primero de ellos tiene un car3cter gen3rico y las nonnas que a él se refieren son, en principio, aplicables a cualquier acto administrativo que no esté específicamenre tipificado en el ordenamiento can3nico; como es el caso, desde un punto de vista formal, dei rescripto, regulado en el tic siguiente. Incluso el precepto, diferenciado dei decreto en la nibrica del tic, tiene solo una tipicidad relativa, puesto que el c 49 lo describe como un ejemplo de decreto. A continuaci3n nos ocuparemos brevemente de ambos tipos de actos administrativos:

a) El *decreto* aparece en el g 48 como un acto administrativo singular (*pro cm particulari*; en el m3s propio de los sentidos; se dicta en ejercicio de la potesud ejecutiva y esta sometido al principio de legalidad: *a competenti auctoritate w - oilha editus; secundum iuris normas*.

49 El precepto singular es un decreto por el que dirçcta y legitimamente se impone a una persona o personas determinadas la obltgaciôn de hacer u oipitir algo, sobre todo para urgir la obscrvancia de la lev.

49 Praeceptum singulare est decretum quo personae aut persunis determinatis aliquid faciendum aut omittendum directe et legitime imponitur, praesertim ad legis obsenantiam urgendam.

En cuanto a su contenido. el mismo g afirma que su objeto es dar decisiones o hacer provisiones; en estos genrricos têrminos, sin embargo, pueden comprenderse coda clase de manifesuciones de voluncad, juicio, conocimiento o de seo que competan a los oficios eclesiasticos dotados de potestad ejecutiva: aprobaciones de entidades y concesiones de personalidad juridica; ereccion. extiiv dôn. union o division de circunsconpciones eclesiâsticas; actos de impulso de actividades pastorales o apostôlicas, juicios de idoneidad; nombramientos; aprobaciones de presupuestos. etc.

El c. 48, sin embargo, establece un limite negativo, por lo demis imprécise, al indicar que h decision o provision objeto dei decreto no ha de suponer. *natura sua*, una peticiôn. El sentido de este texto no parece que guarde céladon con la déjà distinción entre potestad contenciosa y voluntaria, segun se dirigiera in *invittas* o in *talentes et petentem* de la que aún se hacia uso. por ejemplo, en el c. 201 del CIC 17. Parece. mâs bien, que este inciso del c. 48 del CIC. hay que leerlo en contraposición con el c. 59. que describe al rescripto como un acto mediante el cual. *de se ad petitionem alicuius*, se conceden privilégies, dispensas y otras gracias. De hecho no repugna a la naturaleza dei decreto que mediante él se concéda lo que alguien solicita, no como gracia, sino porque estima que le corresponde en Derecho y que. por tanto, no puede denegarlo la autoridad, ya que esta obligada *secundum tuns normas* (c. 48'.

b) El *précepte*, aunque calificado como acto administrativo, se describe, en congruence con la tradición. como un acto singular (es decir. dirigido a una o varias personas determmadas) de indole imperativa: se irata de una orden directa de hacer u omitir algo. Tal orden ha de ser légitima en un doble sentido: a) que quien la imponga tenga competencia sobre la persona y la materia; b') que lo exigido mediante precepto esté comprendido en el ârnbito de losrieberes que la ley canonica impone al destinatario. El precepto nos aparece asi como una orden concreta, que se encuadrará normalmente en el marco de las relaciones superiorinferior. en la dinàmica de la organizaciôn eclesiâstica.

Su indole administrativa, con el consiguiente sometimiento al principio de legalidad, aparece en el c. cuando le atribuye la finalidad de urgir la observancia de la ley. Sin embargo, al usar el g. al respecto, la locuciôn *praesertim*, abre la posibilidad de que cumpla otras finalidades. De hecho, el CIC abre amplias posibilidades de aplicaciôn del precepto en materia penal (cfr. especialrncnte ce. 1319 y 1314). En todo caso, debe tenrrse como régla que nadie que solo tenga potestad ejecutiva puede imponer por precepto deberes que no scan reiteraciôn o determinaciôn de los que el preceptuado tiene por ley o costumbre, salvo que la ley o un acto de 'delegation del legislador (al que habna que Kpticar, *mutatis mutandis*, el c. 30 den facultades para ello.

No es aplicable la disciplina de este tit. del CIC a los mandatos dados en base a b llamada potestad dominativa o doméstica, denominados también tradicionalmente préceptes, puesto que para j*oner un acto administrativo es necesario gozar de fjestad ejecutiva en sentido estricto.

¶ Antequam decretum singulare ferat, auctoritas necessarias notitias et probationes exquirat, atque, quantum fieri potest, eos audiat quorum iura laedi possint.

¶ Decretum scripto feratur expressis, saltem summarie, si agatur de decisione, motiis.

¶ Decretum singulare vim habet tantum quoad res de quibus decernit et pro personis quibus datum est; eas vero ubique obligat, nisi aliud constet.

¶ Si decreta inter se sint contraria, peculiare, in iis quae peculiariter exprimuntur, praevalet generali; si aequae sint particularia aut generalia, posterius tempore obrogat priori, quatenus ei contrarium est.

50 Antes de dar un decreto singular, recabe la autoridad las informaciones y pruebas necesarias, y en la medida de lo posible, oiga a aquellos cuyos derechos puedan resultar lesionados.

51 El decreto ha de darse por escrito. y si se irata de una decision, haciendo constar los motivos, al menos resumidamente.

52 ¶ El decreto singular afecta solo a las cosas de que trata y a las personas a las que se dirige; pero las obliga en cualquier lugar. a no ser que conste otra cosa.

55 Si hay decretos contradictorios entre si, el peculiar prevalece sobre el general respecto de aquellas cosas que se establecen peculiarmente: si son igualmente peculiares o generales, el posterior deroga al anterior, en la medida en que lo contradice.

50 Este texto, pese a su vaguedad y excesiva benignidad con los titulares de oficios dotados de potestad ejecutiva (con la consiguiente indefensori para los administrados), puede ser un util punto de arranque para que la doctrina y la jurisprudencia construyan un conjunto de criterios sobre el procedimiento de formacion de los actos administrativos, necesarios para que tengan verdadera eficacia tuteladora los procedimientos de revision de estos actos, previstos en los cc. 1732-1739, asi como en el n.º 106 de la Const. Ap. *Regimini Ecclesiae Universae* de 1.º de agosto de 1967.

51 Aunque este g, como el c. 37 (cfr. comentario al c. 35), no esta concebido como una ley irritante (cfr. c. 10 y comentario), por lo que se refiere a la formalizacion por escrito, no solo es vinculante a quien ejerce la potestad ejecutiva, sino que en virtud del § 2 del c. 54 no puede ser urgido, a no ser que haya sido intimado mediante legitimo documento. Cabe, sin embargo, una forma especial de intimacion, si concurre una gravisima razn, prevista en el c. 55 (y en su caso el c. 56). De no observarse estas disposiciones de forma, difícilmente podria la organuacion eclesiastica reclamar en el fuero externo el cumplimiento de deberes propuestos por acto administrativo (por ejemplo, mediante precepto), maxime si se tiene en cuenta el precedente del c. 24 del CIC 17. De hecho, el c. 58 § 2, al conservar parte de la disciplina del c. 24 del CIC 17, relega el valor del precepto oral al de una relacin personal entre la persona del actual superior y el subdito, finvincular a este de manera institucional con la organizacin eclesiastica.

Por su parte, cuando el administrado asi lo reclame, porque lo considere lesion de sus derechos, difícilmente podria eludir la autoridad el deber de mantener la forma escrita o, al menos, la prevista en el c. 55.

Libro I. De las normas generales

4 § 1. El decreto singular cuya aplicación se encomienda a un ejecutor, surte efectos desde el momento de la ejecución; en caso contrario, a partir del momento en que es notificado al destinatario por orden de quien lo decreto.

§ 2. Para que pueda exigirse el cumplimiento de un decreto singular, se requiere que haya sido notificado mediante documento legítimo, conforme a derecho.

Sin perjuicio de lo establecido en los cc. 37 y 51. cuando una causa gravísima impida que el texto del decreto sea entregado por escrito. se considerará notificado mediante lectura del mismo al destinatario ante notario o ante dos testigos, levantando acta que habrán de firmar todos los presentes.

56 El decreto se considera notificado si el destinatario, oportunamente convocado para recibirlo o escuchar su lectura. no comparece. o se niega a firmar, sin justa causa.

57 § 1. Cuando la ley prescribe que se emita un decreto, o cuando el interesado presenta legítimamente una petición o recurso para obtener un decreto, la autoridad competente debe proveer dentro de los tres meses que siguen a la recepción de la petición o del recurso, a no ser que la ley prescriba otro plazo.

§ 2. Transcurrido este plazo. si el decreto aún no ha sido emitido. se presume la respuesta negativa a efectos de la proposición de un posterior recurso.

>4 § *. Decretum singulare, cuius applicatio committitur exsecutori, effectum habet a momento executionis; secus a momento quo personae auctoritate ipsius decernentis intimatur.

§ 2. Decretum singulare, ut urgeri possit, legitimo documento ad nonnam iuris intimandum est.

55 Firmo praescripto cann. 37 et 51, cum gravissima ratio obstet ne scriptus decreti (exits tradatur, decretum intimatum habetur si ei, cui destinatur, coram notario vel duobus testibus legatur, actis redactis, ab omnibus praesentibus subscribendis.

56 Decretum pro intimato habetur, si is cui destinatur, rite vocatus ad decretum accipiendum vel audiendum, sine iusta causa non comparuerit vel subscribere recusaverit.

57 § 1. Quoties lex iubeat decretum ferri vel ab eo. cuius interest, petitio vel recursus ad decretum obtinendum legitime proponatur, auctoritas competens intra tres menses a recepta petitione vel recursu provideat, nisi alius terminus lege praescribatur.

§ 2. Hoc termino transacto, si decretum nondum datum fuerit, responsum praesumitur negativum, ad propositionem ulterioris recursus quod attinet.

En cuanto al deber de mover los decretos, aparte de que este c no es una ley irritante, es muy difícil determinar el sentido de la cláusula *si agatur de decisione*. Parece oponuno que la docuina y la jurisprudencia interpreten esta locución en sentido amplio, considerándola vinculante para la autoridad en todos aquellos casos en que entren en juego derechos de los administrados.

57 El I 2 de este c. constituye una importante novedad en el ordenamiento canónico. al acoger la doctrina que -a efectos de proposición de recursos- atribuye al silencio administrativo la signification de un pronunciamiento negati

§ J. Responsum negativum pnesumptum non eximit competentem auctoritatem ab obii-phone decretum ferendi, immo et damnum forte Illatum, ad normam can. 128. reparandi.

§ 1. Decretum singulare vim habere desinit legitima revocatione ah auctoritate competenti facta necnon cessante lege ad cuius exsecutionem datum est.

§ 2. Praeceptum singulare, legitimo documento non impositum, cessat resolutio iure praecipientis.

§ 3. La prcsunciõn de respuesta negativa no exime a la autoridad competente dc la obligaciõn de cmitir el decreto, c incluso de reparar el dabo que quizà haya causado conforme al c. 128.

ce § I. El decreto singular déjà dc tener fuerza por la legitima revocation bêcha por la autoridad competente, asi como al cesar la ley para cuya ejecuciõn se dio.

§ 2. El precepto singular no impuesto mediante documento legitimo pierde su valor al césar la potestad del que lo ordenô.

< μ γ μ π ι γ mc^ n wqiMn-'j

Capitulo III

De los rescriptos

§ 1. Rescriptum intellegitur actus administrativus a competenti auctoritate executira in scriptis elicitus, quo suapte natura, ad petitionem alicuius, conceditur privilegium, dispensatio aliave gratia.

59 , § . I. El rescriptio es un acto administrativo que la competente autoridad gjecutiva emite por escrito, y que por su propia naturaleza concede un privilegio, una dispensa u otra gracia, ordinariamente a peticiõn del interesado.

ii

./K « Jr. i <

vo o denegatorio. La norma es severa .para la organization eclesiâstica, puesto que transcurrido el plazo correspondiente -el que la ley marque en cada caso y en su defecto el de trës meses. § 1- el interesado puede interponer los oportunos recursos, sin necesidad en ningûn caso de denunciar la mora.

El § 3, aparté su funciõn en los casos de silencio administrativo, establece el prindpio de responsabilidad de la organization eclesiâstica por los danps que pueda causar en su actuation. puesto que despeja cualquier duda sobre la aplicabilidad dei principio del c. 128 a la actividad de los titulares de los oficios dotados de potestad ejecutiva.

rhôu î V-)- i| » ' 'V.s'tV. ejiv

* /"t » Uôùipî*

Capul III. *De rescriptis*

59 En este c. se ralilica al rescripto como un acto administrativo,'Ilesando asi a termino una évolution doctrinal, que ha ido progresivamente desplazando este tradicional instituto desde viejas concepciones, que lo consideraban con catégô-rias iusprhatistas -como, por ejemplo, la donaciõn- hasta un planteainiento ius publicista. présente ya. aunque de inanera imprécise, en los trabajos de elaboraciõn del CIC 17, que presagiaban la i.tlilicaciõn como acto administrativo. Ilevada a cal» por algûn sector de la doctrina italiana a finales de la decada de los trrinu de este iiglo.

La calilicatiõn de la têtcnica dei rescripto como acto administrativo complejo de caracter formai o. -mâs exactamente. como procedimientô administrativo, [rrmite contemplar de manera unitaria una sucesiõn de actos, entre los que hay que distinguir: a) las *prtrei*. o 'pétition de cualquier persona (c. 60) en su favor o en el de otro *le*. 61). con expresiõn de las *caissas* en las que se fundamenta la peti-

Libro I. De las normas generales

§ 2. Lo que se establece sobre los resurip- (os vale también para la concessiôn de una licencia, y para las concesiones de gracias de viva voz. a no ser que conste otra cosa.	§ 2. Quae de rescriptis statuun- tur praescripta, etiam de licen- tiae concessione necnon de con- cessionibus gratiarum vitae toris oraculo valent, nisi aliud constet.
---	---

a) que es necesario invocar, pero no probar o documentât; b) valoracion pp(la auronad ejecutiva competente de la peticiôn y de las* causas que la avalan; c) expediciôn de las tetras o documento en el que la jx-ticiôn puede deringarse o loncederse: la concessiôn puede someterse a condiciones, e.xpresadas en clausulas concenidas en las letras (cfr. c. 39§ dl en \$u caso, ejecuciôn o presentacton dr U letras al Ordinario.

El problema fundamental que plamea la calificaciôn dei rescripto como acto administrativo (c. 59 § 1) guarda relaciôn con el c. 1732. que establece el pnncipio de sometimiento a recursos de todos los actos administrativos singula res que se tian *extra iudiciaum* en el fuero externo, con las unicas excepciones de los que tengan como autor al mismo Romano Pontifice o al Concilio Ecuménico. A la vista de este c. no cabria mnguna duda de que los rescriptos quedarian sujeros a los procedimientos de revision de los actos administrativos, e incluso les sería aplicable el c. 57 para atribuir. a efectos de recursos; la significaciôn dr un pronunciamiento denegatorio. al silencio de la autoridad rescribente dutante ires meses. a partir de la recrcpiôn de las preces por el organismo eclesiasticu competente Todo esta sin embargo, puede résultat sorprendente, si se tiene en cuenta la tradiçiôn historica de los rescriptos y la naturaleza graciosa que el G 59 § 1 atribuve a su contenido.

Los datos que se desprenden dei texto del CIC no son del todo concluyentes. Por una parte, el hecho de que el c. 57 esté situado en el cap. II y no en el I de este tir., parece mostrar la voluntad del legislador de excluir a los rescriptos dr la aplicaciôn de la doctrina del silencio administrativo. Sin embargo, milita en favor del sometimiento de los rescriptos a) sistema de recursos la rotundidad. tanto del texto dei c. 1732. al someter a su imperio todos los actos administra tivos singulares texcepto los dei Romano Pontifice o dei Concilio Ecumenico). se denominen o no decretos, como dei c 59. al calificar como actos administrativos a los rescriptos, maxime si se liene en cuenta la inequivoca voluntad dei legisla dor de someter a Derecho de igual manera a los superiores y a los siibditos «para que desajjarezca por completo cualquier sospecha de arbitrariedad en la administraciôn eclesiastica» /*Principia directive* 7; cfr. *Communicationem* I. 1969. p. 831 Por otra parte, admitido el sometimiento al sistema de recursos, la aplica ciôn del c. 57 seria una necesaria consecuencia. porque constituiria una ironia para el Subdito hablar de control jerârquico y judicial, y permitir al superior élu dirlo. simplemente con la pasividad.

Ante estos datos, parece que la ûnica soluciôn es admitir que el rescripto, siempre que sea un acto administrativo, en cuanto que *a competenti auctoritate executive in icnptis eluitum* esta sometido a las normas de los c. 57 y 1732 1739, aunque su peculiar naturaleza exija determinadas matizaciones en la aplicaciôn del principio. Puede ocurrn. sin embargo, que en razôn de su autor -cuando sea el legislador- y su materia -cuando deba calificarse de legislativa-. algunos rescriptos conservar!, pese a la definiciôn del c. 59 § 1, la naturaleza de vehiculos formales de normas de Derecho objetivo singular. En estos supuestos, obvia-mente, no cabria someterlos a recursos. Se aludirâ a tales supuestos excejxionales en los comentarios al c. 63 y a los cap. IV y V de este tic

Rescriptum quodlibet im-
petrari potest ab omnibus
qui expresse non prohibentur.

6() todos aquellos a quienes no les esta expresamente prohibido pueden obtener cualquier rescripto.

0] Nisi aliud constet, rescriptum impetrari potest pro alio, etiam praeter eius assensum, et valet ante eiusdem acceptationem, salvis clausulis contrariis.

Si no consta otra cosa. se puede obtener un rescripto en favor de otro. incluso sin su consentimiento. y es valido antes de la aceplacion. sin perjuicio de las clausulas contrarias.

¶2 Rescriptum in quo nullus
datur exsecutor, effectum
habet a momento quo datae sunt
litterae; cetera, a momento exse-
cutionis.

62 E* rescripto en el cual no se designa ejecutor, surte efectos a partir del momento en el que se ha expedido el documento; los demas, desde el momento de su ejecuci6n.

§ 1. Validitati rescripti
obstat subreptio seu reti-
centia veri, si in precibus exprès-

63' § 1. La subrepción u ocultacion de la verdad impide la validez de un rescripto, si en las preces no se hubiera

62 Este g, recogiendo en parte -perq simplificandola- la doctrina anterior, se basa en una clasificaciôn de los rescriptos, que se manifiesta a su vez en otros cc. dd tie

a) Rescriptos en los que la autoridad ejecutiva rescribiente comunica su decisión directamente al orador o solicitante (se denominaban tradicionalmente «rescriptos en forma graciosa»). A tenor de este c. surten efectos desde el momento en que el rescribiente expide las letras, sin perjuicio de que los expedidos por Dicasterios de la Curia Romana deban ser exhibidos al Ordinario en determinados supuestos, contemplados en el c 68; cfr. también c. 69.

b) Rescriptos en los que, además de la autoridad rescribente, esta prevista la intervención de un ejecutor; generalmente, una autoridad eclesiástica inferior-y más próxima al orador- que el rescribente (se denominaban tradicionalmente «rescriptos en forma comisoria»; cfr. 37). En tal supuesto, la eficacia dei rescripto, como este g establece, se inicia en el momento de la ejecución. La actividad del ejecutor ha de atenerse a los cc. 40 45. En sentido estricto, la ejecución es una actividad de control para evitar abusos en la utilización de unos documentos oficiales que, aunque con eficacia condicionada a la veracidad de las peticiones (cfr. c. 63), se expiden sin necesidad de pruebas por autoridades eclesiásticas, con frecuencia muy lejanas al solicitante u orador. A veces, sin embargo, para obviar estos inconvenientes de manera aún más eficaz, en el rescripto más que hacerse una concesión, cuya aplicación al supuesto concreto debe controlar el ejecutor, lo que se hace es conferir a éste la facultad de conceder o denegar la gracia *pro suo iudicando arbitrio et conscientia* (c. 70k estamos, por tanto, ante un caso de delegación de potestad, que no parece poder excluir el sometimiento a la ley, la costumbre y el estilo y la *praxis* del que adquiere de este modo competencia para decidir (vid. comentario al c. 63).

33 Este g continúa un interesante proceso histórico hacia la simplificación y objetivación de la valoración jurídica de las *causas* y los *uicños* de los rescriptos.

expueslo lodo aquello que. según la ley. el
estHo y la prâctica canonica, debe maniles-
tarse para su valide?, a no ser que se traie
de un rescripto de gracia otorgado *Motu
proprio*

sa non fuerint quae secundum le-
gem. stilum et praxim canonicam
ad validitatem sunt exprimendi,
nisi agatur de rescripto gratiae,
quod *Moty proprio* datum sit.

MP? t; iq 4*409

Se denominan *causas* bs concretas drcunstancia\$ de hecho que murven a b
autoridad edesiâstica a concéder lo que se solicita. Tradicionalmentr las causai
>e dasifican en dos categorias: a) causas *motnas*, denominadas también finales o
principales, que determinarian ia concessiôn; b) causas *impulsivas* o secundarias,
que fadlitarian la concessiôn de lo solicitado. pero sin ser de suyo suficientes, si
no media tambien alguna causa *molita* Esca dasificaciôn no es, sin embargo, to-
talmente nitida, porque no faltan ejemplos en que una âcumulaciôn de causas
mpulmas. pueden suplir la falta de causas mrôuoi

Se denominan. en cambio, vicios de *obrepaon* o *subreption*, los defectos de
sinceridad de las preces en la descripcion de las circunstancias dei caso que se re-
hdonan con las rauwj» que determinan o facilitan la concessiôn de lo solicitado
La *otrrrrpcién* consisriria en la alegaciôn de circunstancias falsas; la *subreption* en b
ocultaciôn de circunsiancias relevantes para la resoluciôn de la cuestiôn de que
se irate.

Fâcilmente se comprende que todo el cerna de la *causa* y de la relevanda ju-
ridica de los vicios de *ôbrepdôn* y *subreption* gira en como a la naturaleza misma
de la relaciôn entre el orador y el rescribente. En la medida en que el Derecho
antiguo veia esta relaciôn como una especie de negocio de Derecho privado,
anâlogo a la donadôn. en el que el superior «donaba» una grada, que *podia* gra-
ciosamente concéder o no. y *el* inferior solicitante aparecia en una posidôn pare-
cida a la de donatario, el problema de la veracidad de las preces se considerate
como una cuestiôn relacionada con tres fundamentales datos: a) el superior con-
diciona su concessiôn a un determinado grado de sinceridad de las preces forigi-
nariamente muy riguroso. pero que se fue paulatinamente dulcificando); b) el so-
lidtante. como el donatario. debe una fidelidad al donante, de la que forma par-
te. como elemento fundamental, procéder con buena fe; c) el rescripto se perfec-
cionaba -como la donaciôn- con b acceptaciôn de lo concedido.

Este esquema técnico ha ido paulatinamente desdibujândoSe. en un proceso
en el que b analogia con b donadôn se va abandonando y se *corriüerna* a ver el
rescripto con esquemas de indole publicistica que’Uevan a calificarlo como un
acto jurisdicdonal que se basa en el poder (b competenda) del superior conce-
dente. El CIC 17 dio pasos fundamentales en esta linea, al entender en el c. 38.
que el rescripto tiene vaocr desde el momento en que se realiza el ultimo açfo de
jurisdicciôn necesario: b expcdiciôn de las letras en los rescriptos en forma gra-
dosa; la ejecuciôn en los que se conceded en forma éomisoria (vid. c. 62 del CIC).
Por tanto, en ambos casos, independientemente de b acceptaciôn por parte del
solicitante foira cosa es el problema de si habia obligation o no de usai la gracia
concedidal

Por su pane, el tema de los vidos de veracidad de las preces, en relaciôn
con las causas se va objetivando por dos fundamentales vias: *ai* las *causas* dejan
de considerarse hechos que mueven h voluntad del superior, para côiistituirsé
en supuestos objetivos cpie b *praxis* de la Cuiia Romana estima suficientes para
cada una de las pôsibles gracias que se solicitan. Las causas se reglan a vecês por
normas: cuando estas faltan. el estilo y *praxû* de b Curia Romana -luyente de

§ 2. Siem validitati rescripti obstat obreptio seu expositio falsi, si ne una quidem causa mollis proposita sit vera.

§ 3. Causa motiva in rescriptis quorum nullus est exsecutor, non valet.

§ 2. El ambicn es obstaculo para la validez de un rescripto la obrepciôn o exposicion de algo falso, si no responde a la verdad ni siquiera una de las causas motivas alegadas.

§ 3. En los rescriptos que no tienen ejccutor, la causa motiva debe ser verdadera,cn

1. IV De los efectos administrativos

101

§ 2. Siem validitati rescripti obstat obreptio seu expositio falsi, si ne una quidem causa mollis proposita sit vera.

§ 3. Causa motiva in rescriptis quorum nullus est exsecutor, non valet.

Derecho supletorio [ffq c- 2Ü del CIC 17 y c. 19 del CIC y comenrariol... es fuente de Derecho objetivtxique permite valorar 4a suficiencia de la causa; b) paralelamente la *obrepciôn* y la *wbrrrpciôn* dejan de verse como problèmes de sinceridad o buena fr (otra cosa es la significaciôn moral que la sinceridad o msinceridad siempre tienen, con los cÿnsiguientes electos en el fuero interno), para constituirse en defecto de lo.qüê segun el estilo y *praxis* se requière rnâqifcstar de las circunsrandâs del caso *en* cada supuesto. Este *es* el srntido del § 1 de este c. (que tiene su antecedente en el c. 42 de] CIC 17).’Tal tendenda es reforzada en ,el CIC, no solo por la alusiôn a la ley en este texto, sino también pôrque al calificarse fl reseri^ro en el c. 59 como acto administrativo, entran en juego los límites **de los derechos âdquiridos** de rerceros y del sometimiento del rescribente a la ley y a la **costumbre**^y, **hoy** tanto, también a la ***praxis*** de la Curia (cfr. el 63 § 1 con el c. 38), que se constituyèn en nonna tanto para el orador como para el res-aibentè. Esta dçgalidad», congruente cou eLsistema de fuentes del Derecho canonico, en las que èl juego de la ley y de la costymbre confluyen en esta materia en la significaciôn norrnatiya del estilo y *praxis* de las Curias, reconducc roda esta materia al ainbko del Derecho administrativo, desdibujândosc la distindôn entre iderchho subjetivon y ugraci^», puesto que dificilmente puede desconocerse el derecho-o al nienos el interés legitimo- que tiene el orador a obtener lo solici (2(10,51 en su caso concurren las *causas*, es dear, las arcunstancias que segun la ley, la cospiïnbre,^çlHestilo ,p la *praxis* estân tipificadas como stificientes para la concessiôn. De aqui q^e no répugné la aplicaciôn a esta materia de los cc. 1732 y 57 (cfr. cojnentario al e. 59). cuyo preciso alcânce deberá perfîlar la cToctrina y la [urisprudrricia.

Por lo que se fefiêre **en la *hbnqpiôn*** el § 2 de este c. (que sigue al § 2 de! c. 42 dd CIC 17. simjîificahdôlôl la^Alora en funciôn, no de la mayor o menor sinceridad del orador, silvô de que,Concurra o no efectivamente la causa nioliva exigida por la **norma legal** o consuetudiriAria, si es que existe/o ppr^1 «estilo y *praxis*»,

A esta valoraciôn objetiva de las causas lleva el § 8; lo que âfecta a la validez no es que çoqcurran en las prçccs. sino en el momento en que se perfecciona el acto administrativo, del que constituyep un presupuesto para su «iegalidad».

La unica quiebna a esttnpLinteanucnto la çpnstiluyen los rescriptos Afo/hftfopuo. que'el § 1 del c: excoptûa de la necesidad, para su validez, de que en las prcces se consigrt'êiïlas'ttrecutisîancias queexigen la iey, el estilo y la *praxis* canonicas. ElW se explica pbtÿpe en este supuesto, el rescribente, por la clausula *Motu proprio*, se iïidépendiza de la peticiôn y basa la concessiôn exclusivamente en su potestad Tal clausula -como las derogatorias dei c. 38- solo puede ponerla quien tenga j>otestad legislativa ordinaria o delegada, en este segundo caso a té-nor del c. 80 Y en tal stipuKsto, aplicandn por analogia el'propio c. 30? el rescripto ya no seria un actô administrativo, siho èl vehiculo formal de una norma de Derecho objetivo singulai. En este supuesto el limite de la potestad ya no serian

ei momento en que se otorga el rescripto; en los demas rescriptos, en el momento de su ejecuciôn.

*era sit oportet tempore quo rescriptum datum est; in ceteris, tempore exsecutionis.

Sin perjuicio del derecho de la Penitenciaria para el fuero interno, una gracia denegada pot cualquier dicasterio de la Curia Romana no puede ser concedida vâlidamente por otro dicasterio de la misma Curia ni por otra autoridad competente inferior al Romano Pontifice, sin el consentimiento del dicasterio con el que comenzô a tratarse.

64 Salvo iure Paenitentiariae pro foro interno, gratia a quovis dicasterio Romanae Curiae denegata, calide ab alio eiusdem Curiae dicasterio aliate competenti auctoritate infra Romanum Pontificem concedi nequit. sine assensu dicasterii quocum agi coeptum est.

§ 1. Sin perjuicio de lo que indican los §§ 2 y 3, nadie pida a otro Ordinario una gracia que le ha denegado el Ordinario propio, sin hacer constar tal denegacion; y. cuando se hace constar. el Ordinario no deberâ concéder la gracia sin haber antes recibido del primero las razones de la negativa.

65 § 1. Salvis praescriptis §§ 2 et 3, nemo gratiam a proprio Ordinario denegatam ab alio Ordinario petat, nisi facta denegationis mentione; facta autem mentione. Ordinarius gratiam ne concedat, nisi habitis a priore Ordinario denegationis rationibus.

§ 2. La gracia denegada por el Vicario general o por un Vicano episcopal no puede ser vâlidamente concedida por otro Vicario del mismo Obispo, aun habiendo obtenido del Vicario denegante las razones de ia denegacion.

§ 2. Gratia a Vicario generali vel a Vicario episcopali denegata. ab alio Vicario eiusdem Episcopi. etiam habitis a Vicario denegante denegationis rationibus. talide concedi nequit.

§ 3. Es invalida la gracia que. habiendo sido denegada por el Vicario general o por un Vicario episcopal, se obtiene después del Obispo diocesano sin hacer menciôn de aquella negativa; pero la gracia denegada por el Obispo diocesano no puede conseguirse vâlidamente del Vicario general, o de un Vicario episcopal, sin el consentimiento del Obispo, ni siquicra haciendo menciôn de tal negativa.

§ 3. Gratia a Vicario generali vel a Vicario episcopali denegata et postea, nulla facta huius denegationis mentione, ab Episcopo dioecesano impetrata. invalida est; gratia autem ab Episcopo dioecesano denegata nequit valide. etiam facta denegationis mentione, ab eius Vicario generali vel Vicario episcopali, non consentiente Episcopo, impetrari.

ββ El rescripto no es invâiido cuando hay error en el nombre de la persona a quien se otorga o que lo concede, del lugar en que mora, o del asunto de que se trata. con tal de que, a juicio dei Ordinario. no quepa dudar sobre la identidad del sujeto y objeto.

ββ Rescriptum non fit irritum ob errorem in nomine personae cui datur vel a qua editur, aut loci in quo ipsa residet, aut rei de qua agitur, dummodo iudicio Ordinarii nulla sit de ipsa persona vel de re dubitatio.

las causas tipificadas. sino la exigenda mäs genérica de que en toda norma canonica debe concurrir la nota de la radonahdad fcf. comentario al tit. I dei Libro I y al g 241

47 § I. SI contingat ut de una eademque re duo rescripta inter se contraria impetrentur, peculiare, in iis quae peculiariter exprlmuntiif, praevalet generali.

§ 2. Si sint aequae peculiaria aut generalia, prius tempore praevalet posteriori, nisi In altero fiat mentio expressa, dé priore, aut nisi prior impetrator dolo vel notabili neglegentia sua rescripto usus non fuerit.

§ 3. In dubio num rescriptum initum sit necne, recurratur ad rescribentem.

Rescriptum Sedis Apostolicae in quo nullus datur exsecutor, tunc tantum debet Ordinario impetrantis praesentari, cum id in iisdem litteris praecipitur, aut de rebus agitur publicis, aut comprobari condiciones oportet.

69 Rescriptum, cuius praesentationi nullum est definitum tempus, potest exsecutori exhiberi quovis tempore, modo absit fraus et dolus.

70 Si in rescripto ipsa concessio exsecutori committatur ipsius est pro suo prudenti arbitrio et conscientia gratiam concedere vel denegare.

71 Nemo uti tenetur rescripto in sui dumtaxat favorem concesso, nisi aliunde obligatio ne canonica ad hoc teneatur.

72 Rescripta ab Apostolica Sede concessa, quae exspiraverint, ab Episcopo dioecesano iusta de causa semel prorogari possunt, non tamen ultra tres menses.

73 Per legem contrariam nulla rescripta revocantur, nisi aliud in ipsa lege caveatur.

67 § I. St, sobre un mismo asunto, se obtiençn dos rescriptos contradictorios entre si. el peculiar prevalccc sobre el general respecto de aqucllas cosas que se expresan pcculiarmente.

§ 2. Si son igualmente peculiares o generales. el anterior prevalece sobre el posterior. a no ser que en;el segundo se haga referencia expresa al primero. o que el primer solicitante queX'onsiguiô el rescripto no lo haya usado por dolo o negligencia notable.

§ 3. En la duda sobre la invalidez o no de un rescripto, se ha de recurrir a quien lo ha otorgado.

68 Un rescripto de la Sede Apostôlica en que no se designa ejecutor, debe presentarse al Ordinario del solicitante que lo consiguiô, solo cuando asi se manda en el documento de concessiôn. se trata de cosas publicas, o es necesario comprobar algunas condiciones.

69 EL rescripto para cuya presentation no se determina plazo alguno< puede presentarse en cualquier momento al ejecutor, con tal de que no haya fraude y dolo.

70 Si en el rescripto se conila al ejecutor la concessiôn misma, a el compete, segùn su prudente arbitrio y conciencia, otorgar o denegar la gracia.

Nadie esta obligado a usar un rescripto concedido solo en su favor, a no ser que esté canônicamente obligado a elle por otra razôn.

72 Los rescriptos concedidos por la Sede Apostôlica que hayan expirado. pueden ser prorrogados una sola vez y con justa causa por el Obispo diocesano, pero no por mäs de 1res meses

Ningiin rescripto queda revocado por una ley contraria, si en dicha ley no se dispone otra cosa.

74 Aunque cualquiera puede usar en el fuero interno una gracia que le ha sido concedida de palabra, liene obligaciôn de probarla para el fuero externo euan-tas veces se le exija esto legitimamente.

"jÿ Si el rescripto conliene un privilegio o una dispensa, deben obser-varse ademâs las prescripciones de los ca-nones que siguen.

74 Q114111"*" gratia oretenus sibi concessa quis in foro interno uti possit, tenetur illam pro foro externo probare, quoties id legitime ab eo petatur.

75 Sl. rescriptum contineat privilegium tel dispensa-tionem, senentur insuper prae-scripta canonum qui sequuntur

Capitulo IV
De los privilegios

76 § !. El privilegio, es decir. la gracia otorgada por acto peculiar en favor de determinadas personas, tanto fisi-cas como juridicas, puede ser concedido por el legislador y también por la autori-dad ejecutiva a la que el legislador haya otorgado esta potestad.

76 § Privilegium, seu gra-tia in favorem certarum personarum sive physicarum sive iuridicarum per peculiarem ac-tum facta, concedi potest a legis-latore necnon ab auctoritate ex-secuiiva cui legislator hanc po-testatem concesserit.

Caput IV. De privilegiis

^6 Pese a que la situation sistemática de este cap. en el CIC parece sugerir que el legislador considera al privilegio como un acto administrativo, un anâlisís de las normas concretas que lo regulan hace dudar que tal figura; haya perdido su tradicional naturaleza de «ley privada concedida con intenciôn benévola»? es decir. de un acto del legislador con destinatario concreto -norma singular- que confiere. actuando como regia de Derecho objetivo, situaciones juridicas activas, de las que el privilegiario no sería titular, de no haber procedido el legislador a innovar el ordenamiemo juridico. * . - l † , -

Tal conclusion habria de aceptarse por lo menos en los supuestos en que el privilegio sea concedido por el legislador, sin seguir la técnica dei rescripto o po-niendo a este la cláusula Aio/u proprio (cfr. comentario al c. 631

A ello parece conducir el hecho de que el c. se abstenga de calificar al privi-legio expresamente como acto administrativo, modificândose a este fin la redac-don prevista en el c. 75 del Schema canonum Libri I de 1977.λ † * F †

En cuantQ a los privilégies otorgados por autondades ejecutivas. a las que se hubiera concedido potestad para ello, habria que estar al tenor ciel acto que otorgue la facultad de concederlos. Puede ocurrir que se traie de un supuesto de legislaciôn delegada. ejercida en forma de acto singular, a la que sería aplicable por analogia el c. 30.

Solo cabtia calificar como actos administrativos, a los que serian aplicables los restantes^é. de este rit. (quizâ induso los cc. 57 y 1732^ aquellos supuestos en los'que se Solicitase un rescripto que contuviera un jwilcgio tipificado [>or la ley. la costumbre o el estilo y praxis de la Curia, tanto en lo que se refiere aLcon-tenido del pnvilegio. como también a sus causas: de suerte que la autoridad competente drbirra coricederlo porimperajivo de réglaas de Derecho objetivo.

Este c. implica en todo caso tura profunda innovadôn de los môdps de ad-quirir el privilégié (cfr cc. 65 65 de! CIC 17» Ahora sôfo'se contempla cl súpues

§ 2. Possessio centenaria vet
immemorabilis praesumptionem
inducit concessi privilegii.

77 Privilegium interpretan-
dum est -d norman can.
36, § It sed ca semper adhiben-
da est interpretatio, qua privile-
gio aucti aliquam reiera gratiam
consequantur.
78 § 1. Privilegium praesu-
mitur perpetuum, nisi con-
trarium probetur

§ 2. Privilegium personale,
quod scilicet personam sequitur,
cum ipsa exlinguitur.

§ 3. Privilegium reale cessat per
absolutum rei vel loci interitum;
privilegium vero locale, si locus
intra quinquaginta annos resti-
tuatur, reviviscit.

79 Privilegium cessat per re-
vocationem competentis
auctoritatis ad normam can. 47,
firmo praescripto can. 46.

80 § 1. Nullum privilegium
per renuntiationem cessat,
nisi haec a competenti auctoritate
fuerit acceptata.

§ 2. Privilegio in sui dumtaxat
favorem concesso quaevis perso-
na physica renuntiare potest.

(ode concessi3n por acto de la autoridad, prescindi3ndose de los tradicionales su-
puestos de adquisici3n por comunicaci3n y por costumbre o prescripci3n. La
prescription se conserva como medio de prueba de la concessi3n y en el c. 82
como modo de p3rdida por uso contrario,' en el supuesto de que resuite gravoso
para (crceios.

77 Este g refuerza la calificaci3n dei privilegio como regia de Derecho objeti-
vo, propuesta en el cornentario al c. anterior, al subrayarse su caracter innova-
dor dei ordenamiento juridico. El termino «gracia» debe interpretarse como si-
tuacion juridica activa, de la que no se |>odria ser titular de no haberse concedi-
doel privilegio.

79- 80 En principio, el privilegio, como la ley, cesa |>or un acto del legislador.'
La renuncia del privilegio, expresi3n de resonandas iusprivatistas, equivale
en definitiva a una drclaraci3n de voluntad del privilegiario de quedar sometido
exdusivameme a las normas legales o consuetudinarias, de las que el privilegio

§ 2. La posesi3n centenaria o inmemorial
hace que se pr3suma la concessi3n de un
privilegio.

77 El privilegio se ha de interpretar con-
forme al c. 36 § I; pero .siem-
pre debe interpretarse de manera que quie-
nes lo tienen consigan realmentc alguna
venlaja.

§ 1. El privilegio se presume perpe-
tuo, mientras no se pruebe lo
contrario.

§ 2. El privilegio personal, que sigue a la
persona, se extingue con ella.

§ 3. El privilegio real cesa al destruirse
completamente el objeto o el lugar. sin em-
bargo. cl privilegio local revive, si el lugar
se reconstruye en el termino de cincuenta
anos.

79 El privilegio cesa por revocation de
la autoridad competente, con-
forme al c. 47. sin perjuicio de lo estableci-
do en el c. 46,

80 § 1. Ningim privilegio cesa por re-
nuntia, a no ser que 3sta haya sido
aceptada por la autoridad competente.

§ 2. Toda persona fisica puede renunciar
a un privilegio concedido 3nicamentc en
su favor.

<p>§ 3. Las personas individuales no pueden renunciar al privilegio concedido a una persona jurídica, o por razón de la dignidad del lugar o del objeto; ni puede la misma persona jurídica renunciar a un privilegio que le ha sido otorgado, si la renuncia redundaría en perjuicio de la Iglesia o de otros.</p>	<p>§ 3. Privilegio concesso alicui personae iuridicae, aut ratione dignitatis loci vel rei, singulae personae renuntiare nequeunt; nec ipsi personae iuridicae integrum est privilegio sibi concesso renuntiare, si renuntiatio cedit in Ecclesiae aliorumve praerudicium.</p>
<p>81 No se extingue el privilegio al cesar el derecho de quien lo concedió, a no ser que lo hubiera otorgado con la cláusula <i>a nuestro beneplacito</i> u otra semejante.</p>	<p>8 J Resoluto iure concedentis, privilegium non extinguitur, nisi datum fuerit cum clausula <i>ad beneplacitum nostrum</i> vel alia aequipollenti.</p>
<p>g2 El privilegio que no es oneroso para otros no cesa por desuso o por uso contrario; pero se pierde por prescripción legítima el que redundaría en gravamen de otros.</p>	<p>g2 Per DOn «sum' vel per usum contrarium privilegium aliis haud onerosum non cessat; quod vero in aliorum gravamen cedit, amittitur, si accedat legitima praescriptio.</p>

constituye una modificación Como el privilegio tiene indole normativa, el acto de renuncia no tiene la misma eficacia, y el privilegio sigue en vigor hasta que el titular de la potestad legislativa ordinaria o delegada, mediante la aceptación de la renuncia, proceda a la derogación de la norma singular.

El privilegio no puede entenderse como generador de situaciones jurídicas contrarias a la igualdad radical «en cuanto a la dignidad y a la acción común a todos los fieles en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo (*Lumen gentium* 32), sino como una norma que contribuye al bien común, en la medida en que capta las exigencias de supuestos singulares de difícil o imposible regulación mediante normas de generalidad o de destinatario abstracto. Su fundamento más radical es el principio *unius animarum suprema lex*, que capta la radical armonía entre el bien común de toda la Iglesia y la necesidad de esforzarse en la salvación de cada uno de los fieles.

La responsabilidad de esta regulación es siempre del legislador, a quien compete tanto concederlos como derogarlos. El papel de los subditos consiste en la iniciativa de señalar la conveniencia del establecimiento de normas singulares o de su revocación. Tal papel lo desempeñan mediante la solicitud o renuncia de privilegios.

En el concreto supuesto de la renuncia, los 2 y 3 valoran, teniendo en cuenta diversas hipótesis, la idoneidad del renunciante para valorar adecuadamente la armonía entre las necesidades personales y el bien común.

82 La idea de prescripción como causa de cesación de privilegios, pese al sabor privatístico de la terminología, debe entenderse en el marco de la intervención de los fieles en la innovación del ordenamiento jurídico (cfr. comentarios al tit. II de este Libro). Esta prescripción debe contemplarse en paralelismo con la costumbre con una ley, en cuanto que un comportamiento provoca -por el sentimiento legal que otorga este c.- la cesación de una norma singular.

0} § 1. Cessat privilegium elapso tempore vel expleto numero casuum pro quibus concessum fuit, firmo praescripto can. 142, § 2.

§ 2. Cessat quoque, si temporis progressu rerum adiuncta ita iudicio auctoritatis competentis immutata sint, ut noxium evaserit aut eius usus illicitus fiat.

Qui abutitur potestate sibi ex privilegio data, privilegio ipso privari meretur; quare. Ordinarius, frustra monito privilegiario, graviter abutentem privet privilegio quod ipse concessit; quod si privilegium concessum fuerit ab Apostolica Sede, eandem Ordinarius certiore facere tenetur.

Dispensatio, seu legis mere ecclesiasticae in casu particulari relaxatio, concedi potest ab iis qui potestate gaudent exsecutiva intra limites suae competentiae, necnon ab illis quibus potestas dispensandi explicite vel implicite competit sive ipso iure sive vi legitimae delegationis.

83 § 1. Cesa el privilegio al cumplirse el plazo o agotarse el número de casos para los que fue concedido, sin perjuicio de lo que se prescribe en el c. 142 § 2.

§ 2. Cesa también si, con el transcurso del tiempo, han cambiado las circunstancias reales de tal manera que, a juicio de la autoridad competente, resulta danoso, o se hace ilícito su uso.

84 Quien abusa de la potestad que se le ha otorgado por privilegio, merece ser privado del mismo; por consiguiente, el Ordinario, después de haber amonestado inutilmente al titular dei privilegio, priva al que abusa gravemente del privilegio si éi mismo lo concediô: pero si el privilegio fue otorgado por la Santa Sede, el Ordinario debe informât a ésta del asunto.

Capitulo V

De las dispensas

85 La dispensa, o relajaciôn de una ley meramente eclesiâstica en un caso particular, puede ser concedida, dentro de los limites de su competenda, por quienes tienen potestad ejecutiva, asi como por aquellos a los que compete explicita o imph'citamente la potestad de dispensai sea por propio derecho sea por legitima delegaciôn.

84 La figura dei abuso de privilegio no debe confundirse con el abuso de derechos subjetivos. De aqui que el abuso de privilegio no se contemple con la eficacia de la pérdida aucomática de derechos, sino como causa de privaciôn; es dear, de derogation de la norma singular.

Caput V. De dispensationibus

85 El c. recoge la tradicional nociôn de dispensa como «relajaciôn de la ley en un caso especial». Précisa que la ley ha de ser eclesiâstica, expresando de este modo que no puede dispensarse -salvo en los excepcionales supuestos de ejercicio de la potestad ministerial o vicaria del Romano Pontifice- en materias de Derecho divino natural o positivo.

Tanto la colocaciôn sistemática de este cap. como el hecho de que la facultad de dispensât se atribuya a quienes gozan de potestad ejecutiva, lleva a concluir que el CIC concibe la dispensa como un acto administrativo, aun cuando tal calificaciôn no pueda acogerse sin matices que se sugerirân en el comentario al c. 90.

86 No son dispensables las leyes que determinan los elementos constitutivos esenciales de las instituciones o de los actos jurídicos.

§ 1. El Obispo diocesano, siempre que, a su juicio, ello redunde en bien espiritual de los fieles, puede dispensar a éstos de las leyes disciplinarias, tanto universales como particulares, promulgadas para su territorio o para sus súbditos por la autoridad suprema de la Iglesia; pero no de las leyes procesales o penales, ni de aquellas cuya dispensa se reserva especialmente a la Sede Apostólica o a otra autoridad.

§ 2. Si es difícil recurrir a la Santa Sede y existe además peligro de grave dano en la demora, cualquier Ordinario puede dispensar de tales leyes, aunque la dispensa esté reservada a la Santa Sede, con tal de que se trate de una dispensa que esta suela conceder en las mismas circunstancias. sin perjuicio de lo prescribe en el c. 291.

88 El Ordinario del lugar puede dispensar de las leyes diocesanas, y, cuando considere que es en bien de los fieles, de las leyes promulgadas por el Concilio regional o provincial, o por la Conferencia Episcopal.

89 El párroco y los demás presbíteros o los diáconos pueden dispensar de la ley universal y particular tan solo si esta potestad les ha sido concedida expresamente.

86 Dispensationi obnoxilae non sunt leges quatenus essentialiter definiunt, quae institutorum aut actuum juridicorum essentialiter sunt constitutiva.

87 § 1. Episcopus dioecesanus fideles, quoties id ad eorum spirituale bonum conferre iudicet, dispensare valet in legibus disciplinaribus tam universalibus quam particularibus pro suo territorio vel suis subditis a suprema Ecclesiae auctoritate bitis, non tamen in legibus processualibus aut poenalibus, nec in iis quarum dispensatio Apostolicae Sedi aliue auctoritati specialiter reservatur. §

§ 2. Si difficilis sit recursus ad Sanctam Sedem et simul in mora sit periculum gravis damni. Ordinarius quicumque dispensare valet in iisdem legibus, etiam si dispensatio reservatur Sanctae Sedi, dummodo agatur de dispensatione quam ipsa in iisdem adiunctis concedere solet, firmo praescripto can. 291.

88 Ordinarius loci in legibus dioecesanis atque, quoties id ad fidelium bonum conferre iudicet, in legibus a Concilio plenario vel provinciali aut ab Episcoporum conferentia latis dispensare valet.

89 Parochus alique presbyteri aut diaconi a lege universalis et particulari dispensare non valent, nisi haec potestas ipsis expresse concessa sit.

ta

86 Esta norma, pese a su concreción, constituye un principio fundamental que apona el CIC, con el fin de que el ejercicio de la facultad de dispensar no lleve consigo la deformación de los institutos canónicos, ni destruya el nervio de la disciplina eclesiástica. Se trata, en definitiva, de exigir que la dispensa sea racional, de manera congruente con la racionalidad de la norma dispensada (cfr. comentarios al c. 7 y al c. 24).

87 Este c. implica una radical reforma del c. 81 del CIC 17, aplicando lo dispuesto en el Decr. *Christus Dominus* 8, teniendo en cuenta la experiencia de la legislación y la *praxis* posteriores al Concilio Vaticano II. En estos supuestos el Obispo diocesano y el Ordinario ejercen su potestad ejecutiva ordinaria; por tanto, sus dispensas son actos administrativos.

ηθ § I. A lege ecclesiastica ne dispensetur sine iusta et rationabili causa, habita ratione adiunctorum casus et gravitatis legis a qua dispensatur; alias dispensatio illicita. est et, nisi ab ipso legislatore eiusve superiore data sit, etiam invalida.

§ 2. Dispensatio in dubio de sufficientia causae valide et licite conceditur.

91 Qui gaudet potestate dispensandi eam exercere > a- let, etiam extra territorium ex- sistens, in subditos, licet e terri- torio absentes, atque, nisi con- trarium expresse statuatur, in peregrinos quoque in territorio actu degentes, necnon erga seip- sum.

97 Strictae subest interpreta- tioni non solum dispensa- tio ad normam can. 36, § rl, sed ipsamet potestas dispensandi ad certum casum concessa.

93 Dispensatio quae tractum habet successivum cessat iisdem modis quibus privilegium, necnon certa ac totali cessatione causae mothae.

H

9() § I. No se dispense de la ley eclesiàsti- ca sin causa justa y ra/onable. le- niendo en cuenta las circunstancias dei caso y la gravedad de la ley de la que se dispensa: de otro modo. la dispensa es ilici- ta, y si no ha sido concedida por el mismo legislador o por su superior, es también in- valida.

§ 2. Cuando hay duda sobre la suficiencia de la causa. la dispensa se concede valida y lícitamente

9I Quien tiene potestad de dispensai puede ejercerla respecto a sus subdi- tos. incluso cuando él se encuentra fuera dei territorio, y aunque ellos eslén ausentes dei mismo; y si no se establece expresa- mente lo contrario, también respecto a los transeûntes que viven en ese momento en el territorio, y respecto a si mismo.

92 Se ha de interpretar estrictamente, no solo la dispensa, a tenor dei c. 36 § I. sino también la misma potestad de dispen- sai concedida para un caso determinado.

9J La dispensa que tiene tracto sucesivo cesa de la misma forma que el privi- legio, asi como por la cesaciôn cierta y to- tal de la causa motiva.

Titulo V De los estatutos y reglamentos

¶ ;

94 § 1. Statuta, sensu pro- prie, sunt iordinationes quae in universitatibus sive per-

»». r - > tipp ...r... ?.. i'îPlbi) U rnn >f!O· 'kuh.

94 § I- Estatutos, en sentido propio, son las normas que se establecen a tenor del derecho en las corporacioncs o en las

90 Sobre ia *causa* vid. comentarios a los cap. III y IV de este tit. Là caracteristi ca fundamental de la causa en la dispensa* es la busqueda de la armonia de la ra cionalidad de esta con la de la ley dispensada; significa la necesidad de conjugar las circunstancias del caso con la gravedad de la ley.

Como puede observarse. el c. conserva el criterio de la validez de las dispen sas sin causa concedidas por el propio legislador. En tal supuesto no parece que pueda hablarse de un acto administrativo, sino de una norma singular, en la que el fundamento de la ilicitud de la conductà del legislador al emanarla esiaria en el ricsgo a que se somete la igualdad fundamental de los fieles y la racionalidad del ordenamiento juridico, vista en la armonia de las normas universales y las particulares y de las normas con generalidad y las singulares.

Titulus V. De statutis et ordinibus

fundaciones, por las que se determinan su fin, constituição, régimen y forma de actuar.

§ 2. Los estatutos de una corporación obligan solo a las personas que son miembros legítimos de ella; los estatutos de una fundación a quienes cuidan de su gobierno.

§ 3. Las prescripciones de los estatutos que han sido establecidas y promulgadas en virtud de la potestad legislativa, se rigen por las normas de los cânones acerca de las leyes.

sonarum sive rerum ad normam
iuris conduntur, et quibus defi-
niuntur earundem finis, constitu-
tio, regimen atque agendi ratio-
nes,

§ 2, Statutis universitatis personarum obligantur solae personae quae legitime eiusdem membra sunt; statutis rerum universitatis, ii qui eiusdem moderamen curant.

§ 3. Quae statutorum praescripta vi potestatis legislativae condita et promulgata sunt, reguntur praescriptis canonum de legibus.

9^ § 1. Los reglamentossón regias o normas que se han de observar en las reuniones de personas, tanto convocadas por la autoridad eclesiástica como libremente promovidas por los fieles. así como también en otras celebraciones; en ellas se determina lo referente a su constitución, regimen y procedimiento.

§ 2. En las reuniones o celebraciones, esas reglas de procedimiento obligan a quienes toman parte en ellas.

9^h § 1. Ordines sunt regulæ seu normæ quæ serviari debent in personarum conventibus, sive ab auctoritate ecclesiastica indictis sive a christifidelibus libere convocatis, necnon aliis in celebrationibus, et quibus definiuntur quæ ad constitutionem, moderamen et rerum agendarum rationes pertinent.

§ 2. In conventibus celebrationibusve, ii regulis ordinis tenentur, qui in iisdem partem habent.

Titulo VI

De las personas físicas y juridicas

Capitulo I

De la condition canônica de las personas físicas

95 Por el bautismo, el hombre se incorpora a la Iglesia de Cristo y se constituye persona en ella, con los deberes y derechos que son propios de los cristianos, teniendo en cuenta la condición de cada uno, en cuanto estén en la comunión eclesial y no lo impida una sanción legítimamente impuesta.

95 Baptismo homo Ecclesiae Christi incorporatur et in eadem constituitur persona, cum officiis et iuribus quae chrctianis, attenta quidem eorum conditione. sunt propria, quatenus in ecclesiastica sunt communione et nisi obstat lata legitime sanefio.

Titulus VI. De personis physicis et iudicis

Caput I. *De personarum physicarum condicione canonica*
(A. de Fuenmayor)

96 Trata este c. de los deberes y derechos que a las personas individuales (a las personas físicas' correspondeTM por su condition de cristianos, es dear, por su incorporation a la Iglesia de Cristo, para afirmar: ai Que se trata de la incorpora

0*7 § 1, Persona quae duode-
regesiinum aetatis annum
exploit, maior est; infra hanc
aetatem, minor.

§ 2. Minor, ante plenum septennium, dicitur infans et censetur non sui compos, expleto autem septennio, usum rationis habere praesumitur.

Qg § 1. Persona maior plenum habet suorum iurium exercitium.

97 § 1. La persona que ha cumplido dieciocho años cs mayor, antes dc esa edad. cs menor.

§ 2. El menor, antes de cumplir siete años, se Hama infante, y se le considera sin uso de razon; cumplidos los siete años, se presume que tienc uso de razõn.

9g § I. La persona mayor tiene el pleno ejercicio de sus derechos¹.

ción a la Iglesia de Cristo mediante el sacramento del Bautismo. b) Que esos derechos y deberes vienen influidos por varios factores: 1) Por la condición de la persona (en virtud de circunstancias muy diversas: edad, estado matrimonial o religioso, condición de laico o de clérigo, domicilio, etc.). 2) En la medida que la persona está en comunión eclesial (a los cristianos no católicos no obligan las leyes meramente eclesiales; cfr. c. 11). 3) Por virtud de una sanción legítimamente impuesta (privación de ciertos derechos como consecuencia de la imposición de determinadas penas).

El c. no afirma que los no bautizados carezcan de todo derecho en relación con la Iglesia (cfr., por ejemplo, c. 1476, que reconoce al no bautizado el derecho a ser actor en las causas judiciales eclesíásticas; sobre los catecúmenos, c. cc. 206, 788, 1170 y 1183 § 1).

97 La mayoría de edad, que âmes se alcanzaba a los 21 años, se ha rebajado a los 18, acomodândose así al criterio general de las legislaciones civiles. Dentro de b minoría de edad, solo se considera la infancia. Se ha suprimido, como categoría legal, la pubertad, qu**, en la legislación anterior, tenía reconocidos escasos efectos.

El infante se considera (*censetur*) sin uso de razón: se trata de una presunción *iuris et de jure*, que no admite prueba en contrario. La norma se justifica por razones de seguridad jurídica. Cumplidos los siete años, se presume (*praesumitur*) que la persona tiene uso de razón: es presunción *iuris tantum*, que admite prueba en contrario (vid. c. 99). El infante está exento de la obligación de cumplir las normas canónicas de derecho humano, a no ser que expresamente se prevenga otra cosa en el derecho (c. il).

A los menores, en general, se refieren expresamente los cc. 1481 § 3 y 1646 § 3. Sobre la situation del menor emancipado, vid. c. 105.

Son numerosas las normas canonicas que senalari la edad requerida para distintos actos o funciones.

98. § 1. El mayor de edad que carece habitualmente del uso de la razón, se equipara al infante (vid. c. 99). Los que sufren interdicción de bienes y los que padecen debilidad mental solo pueden comparecer en juicio para responder de sus propios delitos o [p]or mandato del juez; en todo lo demás tienen que demandar o responder por medio de sus curadores (c. 1478 § 4 y 1508 § 3). Sobre la constitución de esta curatela y la potestad del curador, se estará a lo dispuesto por la ley civil nacional del sujeto de que se trate, por analogía con lo dispuesto en el c. 98 § 2.

Libro 1 De las normas generales

§ 2. La persona menor esta sujeta a la potestad de los padres o imores en el ejercicio de sus derechos, excepto en aquello en que, por ley divina o por el derecho canônico, los menores están exentos de aquella potestad; respecto a la designation y potestad de los tutores, obsénense las prescripciones del derecho civil a no ser que se establezca otra cosa por el derecho canônico. o que el Obispo diocesano. con justa causa, estime que en casos determinados se ha de proveer mediante nombramiento de otro tutor.

99 Quien carece habitualmente de uso de razón se considera que no es ducno de si mismo y se equipara a los infantes.

100 La persona se llama: «xecino». en el lugar donde tiene su domicilio; «forastero». alli donde tiene su cuasidomicilio: «transeûnte». si se encuentra fuera del domicilio o cuasidomicilio que aún conserva: «vago». si no tiene domicilio ni cuasidomicilio en lugar alguno.

§ 2. Persona minor in exercitio suorum iurium potestati obnoxia manet parentum vel tutorum, iis exceptis in quibus minores lege divina aut iure canonico ab eorum potestate exempti sunt; ad constitutionem tutorum eorumque potestatem quod attinet, senentur praescripta iuris civilis, nisi iure canonico aliud caveatur, aur Episcopus dioecesanus in certis casibus iusta de causa per nominationem alius tutoris providendum aestimaverit.

99 Quicumque usu rationis habitu caret, censetur non sui compos et infantibus assimiiatur.

100 Persona dicitur: incola, in loco ubi est eius domicilium; advena, in loco ubi quasi-domicilium habet; peregrinus. si versetur extra domicilium et quasi-domicilium quod adhuc retinet; vagit si nullibi domicilium habeat vel quasi-domicilium.

Λ-?- -

λ¹ -.

- ■

5 2. Regia general: el menor necesita, para ejercitar sus derechos. la intervenciôn de quien tiene su patria potestad o, en su defecto, de su tutor. Por excepciôn, no lienr esa necesidad en todo aquello en que esta exenro por ley divina o por derecho canônico: asi, puede contraer matrimonio, sin intervenciôn de padres, tutores <cfr. c. 1071 § 1. 6.ºk también puede. si ha cumplido los catorce anos, demandar v responder en las causas espirituales y en las anejas a ellas (c. 1478 §

En cuanto a la constituciôn de los tutores y a su respectiva potestad, hay que estar a lo que disponga la ley civil nacional del menor. Como complemento de esta regia, y con predominio sobre ella en caso de Conflicto, se aplicará lo que, para ciertos casos, disponga el derecho canônico: asi, el juez eclesiástico puede designar tutor en ciertos supuestos (cc. 1478 2 y 3, y 1479).

99 Se irata aqui de los que habitualmente carecen por completo de lucidez mental, de los que se encuentren afectos de trastomo mental permanente, razón jk)t la cual se les somete a tutela. Distinto es el caso de los que padecen, simplemente, debilidad mental Sobre éstos. vid. c. 1478 § 4.

La presunciôn de incapacidad es turii et de iure (cernetur), que no admire prueba en contrario. En igual sentido. a efectos penales, cc. 1322 y 1323, 6º. Por su asimilaciôn a los infantes, sr les aplica lo dispuesto en c. 97 § 2. Vid. también. c. 1478 §§ 1 y 2. En cuanto al bautismo. c. 852 § 2. Sobre incapacidad para con truer matrimonio, cc. 1095 y 1105 § 4.

100 - 107 Con referenda a las conexiones de la persona fisica con un deter-

ff
- &

I. VI. De lai personas, lísieas > jurídicas

§ L Locus originis filii, etiam neophyti, est ille in quo cum filius natus est, domicilium, aut, eo deficiente, quasi-domicilium habuerunt parentes ici, si parentes non habuerint idem domicilium vel quasi-domicilium, mater.

§ 2. Si agatur de filio sagorum, locus originis est ipsemet nativitatís locus; si de exposito, est locus In quo inventus est.

107 § 1. Domicilium acquiritur ea in territorio alicuius paroeciae aut saltem dioecesis commoratione, quae aut coniuncta sit cum animo ibi perpetuo manendi si nihil inde avocet, aut ad quinquennium completum sit protracta.

§ 2r Quasi-domicilium acquiritur ea commoratione in territorio alicuius paroeciae aut saltem dioecesis, quae aut coniuncta sit cum animo ibi manendi saltem per tres menses si nihil inde aroctet, aut ad tres menses reapse sit protracta.

§ 3. Domicilium vel quasi-domicilium in territorio paroeciae dicitur paroeciale; in territorio dioecesis, etsi non in paroecia, dioecesanum

101 § I. El lugar de ongen de un hijo, aun el del neôfito. es aquel donde, sus padres, al tiempo de nacer cl hijo, tenían cl domicilio, o en su defecto, el cuasi-domicilio: o donde los tenta·:la madré, si los padres no tenían el mismo domicilio o cuasidomicilio.

§ 2. Si se (rata de un hijo de sagos, su Jugar de origen es aquel donde ha nacidd: si de un exposito, cl lugar donde fuc hallado.

102 § '· El domicilio sc adquiere por la residencia en el territorio de una parroquia o al menos de una diôcesis. que o vaya unida a la intenciôn de permaneccr alli perpetuamente si nad^Jo impide.'ô sè haya prolongado por un qûinquenjo completo.

§2. El cuasidomicilio se adquiere por la residencia en el territoriode una parroquia o al menos de una diôcesis. que o vaya unida a la intenciôn de permanecer alli al menos très meses si nada lp impidé. o se haya prolongado de hecho por très meses.

§ 3. El domicilio o cuasidomicilio en el territorio de una parroquia se llama parroquial; en el territorio de una diôcesis. aunque no en una parroquia. diocesano.

minado territorio, existen tres conceptos canonicos: el lugar de origen. el domicilio y el cuasi domicilio.

El domicilio y el cuasi domicilio constituyen la sede juridica de la persona: son el lugar que la ley considera como su centro juridico; por razôn de su residencia real o jior determmacion del derecho. Por éso hay un domicilio y cuasi domicilio reales y oiros legales. Como quiera que ellugar de referenda puede ser la parroquia o la diôcesis, se distinguen el domicilio o cuasi domicilio parroquial y el domicilio o cuasi domicilio diocesano. A la parroquia se equipara? a es los efectos, la cuasi parroquia Je. 516k y a la diôcesis, la prolatura territorial, la abadía, el vicariato apostôlico, la prefeaura apostôlica y la administration ajios-ôlica crigida establemente (c. 368).

Se puede tener domicilio o cuasi domiôilio diocesano sin tener, en ese inii-
tono, domicilio o cuasi domicilio parroquial (cc. 102 § 8 y 107 § 3).

DfiniKilin rml. Se puede adqiiili de dos modos: a) Por la residenda en un luguí (on ânimo de peiin.inecn en el pcr|X'idameiir, inicntras' im sui jan causas <|iic lo impidan. Se adquiere desde el idonU nio en <pic se dan esias dos dicuns uiiiiias. b) Por la icsidnicia prolongad.i duiatite artos. Se adquiefe al (udlplh-sc csios. Li icsideniia basia que sra *murabAnitr* continua, es devii coii là penna Hernia h.ihnu.il cniie los restâmes Vecinos.

103 Los miembros de institutos religiosos y de soctedades de vida apostolic* adquicren domicilio alii donde esta la casa a la que pertenecen: y cuasidomicilio. en el lugar de la casa donde residan a tenor del c. 102 § 2.

103 Sodales institutorum religiosorum et societatum vitae apostolicae domicilium acquirunt in loco ubi situ est dornus cui adscnbuntur; quasi-domicilium in domo ubi, ad normam can. 102, § 2, commorantur.

104 Tengan los cōnyuges un domicilio o cuasidomicilio comiin; en caso de separaciōn legitima o por otra causa justa, cada uno puede tener un domicilio o cuasidomicilio propio.

104 Coniuges commune habeant domicilium tel quisi-domicilium: legitimae separationis ratione vel alia iusta de causa, uterque habere potest proprium domicilium vel quasi* domicilium.

§ I. El menor tiene necesariamenle el domicilio v cuasidomicilio de aquel a cuya potestad esta somelido. El que ha salido de la infancia puede también adquirir cuasidomicilio propio: y si esta legitimamente emancipado de acucrdo con el derecho civil, incluso domicilio propio.

105 § I. Minor necessario retinet domicilium et quasi-domicilium illius, cuius potestati subicitur. Infantia egressus potest etiam quasi-domicilium proprium acquirere; atque legitime ad nonnam iuris civilis emancipatus, etiam proprium domicilium.

§ 2. El que esta legitimamente sometido a tutela o curatela por razōn distinta de la minoria de edad. tiene el domicilio y cl cuasidomicilio del tutor o del curador.

§ 2. Quicumque alia ratione quam minoritate, in tutelam vel curatelam legitime traditus est alterius, domicilium et quasi-domicilium habet tutoris vel curatoris.

106 El domicilio y el cuasidomicilio se pierden al ausentarse del lugar con intención de no volver. quedando a salvo lo que prescribe el c. 105.

106 Domicilium et quasi-domidlium amittitur disces-sione a ioco cum animo non revertendi, salvo praescripto can. 105.

Cua\$t dvmiciliQ real Sc adquiere como el domicilio real, con menos exigen das*. basta el ânimo dr permanerer durante 3 meses, o que la residenda haya durado este tientpo.

Damalia y cuaũ dfi/ntitho Ha drsapaircido el cum> dr la miijri casada, que rn el Ctkligo «intrrio: trnw rl domicilio o cuasi domicilio del in.nido. En el actual (c. 104? sr habla dr! domicilio o ruasi domicilio (omni) dr los cōnvugés (ch. cc. 1135 y ILSli I no y otro pueden tener domicilio o cnasi domicilio pio pio. si estân legitimamente sqtarados o ,x>r otia causa justa. El mrnoi v los que se Italian somepdos a tutela u curatela linnen. j x>i prrsciiJKlôn legal. rl domic ilio o cnasi domicilio qur. rn cada momento, tengan los qnr rjrrcrn sobre rllos au toidad. es decit. los (udirs. tutores o curadorcs hii. cc. 98 § 2 v 99). Sin rrnb.n go, rl menoí salido <ir la infant ia puede adquitit cnasi domicilio piopio, y tam bién domicilio propio, si ha sido emancipado lcgitimamrme al ainp.no drl ilrir- iho civil (c. 105). Los miembros dr los institutos religiosos y dr las socird.idrs <k- vida jqvQStolica adqiiirirn yl domicilio o cuasi domicilio en rl lûgai donclr rstâ sita la casa a la que lurrn aclscritos (c. 10H

t. VI. De las personas físicas > jurídicas

107 § 1. Ium per domici-
 lium (urn per quasi-
 domicilium suum quisque paro-
 chum et Ordinarium sortitur.

§ 2. Proprius vagi parochus vel
 Ordinarius est parochus vel Or-
 dinarius loci in quo vagus actu
 commoratur.

§ 3. Illius quoque qui non habet
 nisi domicilium vel quasi-
 domicilium dioecesanum, paro-
 chus proprius est parochus loci
 in quo actu commoratur.

108 § Consanguinitas com-
 putatur per lineas et gra-
 dus.

107 § 1. Tanto por el domicilio como
 por el cuasidomicilio corresponde a
 cada persona su propio pârroco y Ordi-
 nario.

§ 2. Pârroco y Ordinario propios del vago
 son los del lugar donde este mora actual-
 mentc.

J tliir « 'UlirG \$1

§ 3. También es pârroco propio.de aquel
 que tiene solo domicilio o cuasidomicilio
 dioccsano el del lugar donde reside actual-
 mente.

108 § I. La consanguinidad se compu-
 ta por lineas y grados.

Pérdida dei domicilio v dei cuasi domicilio. El real se pierde por el hecho de
 abanclonar el lugat con ânirno de no volver. El legal, al desaparecer la causa que
 lo origino (akanzar la mayoría de edad. César la tutela o curatela. quedar separa-
 dodel instituto religioso o de la sociedad de vida apostolical ;

Efectos juridicos dei domicilio y cuasi domicilio, a) En relacion con el domicilio y
 cuasi domicilio, las personas reciben los nombres que senala el c. 100. Es de ad-
 venir que y una persona puede ser vecino o advenedizo en la diôcesis, y al propio
 tiem|X) jyermanecer en la condiçôn de vago respecto a la parroquia. (En relacion
 con los peregrinos, cfr. cc. 13 § 2. 91 y 136. En relacion con los vagos, cfr. cc 13
 § 3. 1071 § 1. i» 1115 y 1409 § 1). b) El lugar de origen se determina en princi-
 pio, por el lugar en que. al nacer el hijo. sus padres tenian el domicilio y. en su
 defecto, el cuasi domicilio; si no tuvieran el mismo, por el lugar dei domicilio o
 cuasi domicilio de la madre. Si carecieran de ellos, por ser ambos vagos, sera el
 lugar de nacimiento; y si se irata de un exposito, el lugar donde fuere encontra-
 do c) Por el domicilio o cuasi domicilio, se determinan (a tenor dei c. 107) el
 pârroco y el Ordinario propios. Sin embargo, en ciertos casos se attende, para
 esa determinacion, a otras circunstancias: por ejemplo, el rito o la lengua (cc. 372
 f 2 y 518), etc. Sobre asistencia del pârroco u Ordinario personales al matrimo-
 nio, cfr. c 1110.

Pluralidad de domicilios y cuasi domicilios. La aplicaciôn de las normas que re-
 gular! el domicilio y el cuasi domicilio, hace posible que una persona tenga si-
 multâneamente varios domicilios, varios cuasi domicilios o varios domicilios y
 cuasi domicilios. En estos casos, si no existe norma -legal o consuetudinaria-
 3ue defina a cuâl de ellos hay que atender para la determinacion del Ordinario y
 el pârroco propios, la persona -o su representante legitimo- podrâ elegir cual-
 quicra de ellos con libertad.

El domicilio o cuasi domicilio se tomarâ en consideration: 1) a efectos judiciales
Icc 1408. 1409 § 2. 1413 § 2, 1504, 4^ 1552 § 1,' 1673, 1694 y 16991'2) en cuanto
 a otros cfectos. cfr. cc. 12 § 3, 498 § 2, 967 § 2, 971; 1016 y 1115.

108 - 109 *Linea* es la serie de personas que procçden unas de Qtras en forma
 sucesiva. *Ironco* es la persona o personas de las cuales procçden los consanguí-
 neos. Se llama también tronco comûn |>or çonfluir en él los precedentes genera*
 cionales de los pacientes.

§ 2. En linea recta, -ha) tantos grados cuantas son las gencraciones o personas, desconudùcl troneo.

\$ 3. En linea colateral. hay lanios grados cuantas personas hay en ambas lineas, des-
contado el troneo.

109 § 1. La afinidad surge del matrimo-
nio valido, incluso no consumado.
% se da entre el \arôn y los consanguineos
de la mujer. e igualmcnte entre la mujer y
los consanguineos del varôn.

§ 2. Sc cuenta de manera que los consan-
guineos del varôn son en la misma linea y
grado afmes de la mujer. y viceversa.

HQ Los hijos que han sido adoplados de
conformidad con el derecho civil, sc
consideran hijos de aquei o aquellos que
los adoptaron.

§ 2. In linea recta (ot sunt gra-
dus quot generationes, seu quot
personae, stipite dempto.

§ 3. In linea obliqua tot sutu
gradus quot personae in utraque
simul linea, stipite dempto.

109 § I. Affinitas oritur e\
matrimonio valido, etsi
non consummato, atque viget in-
ter virum et mulieris consangui-
neos. itemque mulierem inter et
viri consanguineos.

§ 2. ha computatur ut qui sunt
consanguinei viri, iidem in ea-
dem linea et gradu sint affines
mulieris, et vice versa.

110 Filii, qui ad normam le-
gis civilis adoptati sint.
habentur ut filii eius vel eorum
qui eos adoptaverint.

El § 3 del c. 108 ha miroducido una novedad importante, al abandonar el tradicional criterio canônko de inspiration germânica. segûn el cual el parentes co en linca colateral st media subiendo hasta el tronco comûn por una sola linea y. tratândosc de lineas desiguaJcs. por la mis larga, pero leniendo en cuenta el giado de la ocra: por qemplo. entre tio y sobrino, habia jurentesco de segundo grado, mezclado con primera Abora los grados son tantos cuantos son las per-
sonas en ambas lineas, descontado el tronco: tio y sobrino son pacientes consan-
guineos en grado trrceio. Se ha adoptado el criterio de inspiraciôn romanistica.
para asimilar el sistema canonico al civil y para favorecer la union del drccho
canonico latino con el canonico oriental

El *parente de afinidad* se origina como eiccto de cualquier matrimonio vali-
do. sacramental o no. es decir. también del matrimonio legitimo. Se ha suprimi-
do en el c. la expresion «matrimonio raton que habia dado lugar -en el texto del
Código anterior- a la duda de si también surgia la afinidad como consccuencia
dei matrimonio legitimo (matrimonio contraido vâlidamente por inficies!

El parentesco. denlra de aerto) limites. se tama en cuenta: a) como impedimento
para contract matrimonio (cc 1091 y 1092k b) para la exclusion de algunos car-
gos (cc. 478 §2 y 492 § 3k d para prohibir la enajenaciôn o arriendo de bicles
eclesiâsticos en favor de determinadas personas ia 1298> d) como razôn determi-
nante del deber de abstenerse de conocer determinadas causas el jucz, el promo-
tor de justicia. el defensor del vinculo, el asesor y el auditor (c. 1448k e) como
causa excusante de testificar en cienos casos (c. 1548 § 2. 2e!

110 La adopoôn, realizada dr acuerdo con la ley civil nacional. origina -como
principal efecto en el orden canonico- el im[>edimento de parentescô legal. Cfr.
sobre este impedimento, c 1094. que -como criterio tnnovador respecto del an-
terior Código- establece, en todo case, este impedimento como dirimente del
matrimonio en linea recta y en el segundo grado de la linea colateral.

I. VI De las personas físicas y jurídicas

111 § 1. Eiusque tamen per
receptum baptismum ad-
scribitur filius parentum, qui ad
eam pertineant vel. si alteruter
ad eam non pertineat, ambo con-
cordi voluntate optaverint ut pro-
les in Ecclesia latina baptizaretur;
quodsi concors voluntas de-
sit. Ecclesiae rituali ad quam pa-
ter pertinet adscribitur.

§ 2. Quilibet baptizandus qui
quartum decimum aetatis annum
expleverit, libere potest eligere
ut in Ecclesia latina vel in alia
Ecclesia rituali sui iuris baptiza-
tur; quo in casu, ipse ad eam
Ecclesiam pertinet quam elegerit.

112 § 1. Post receptum bap-
tismum, alii Ecclesiae
rituali sui iuris adscribuntur:
1. qui licentiam ab Apostolica
Sede obtinuerit;

111 Art. 1, El hijo cuyos padres pertene-
cen a la Iglesia latina se incorpora a
ella por la recepción del bautismo, o si uno
de ellos no pertenece a la Iglesia latina,
cuando deciden de común acuerdo que la
prole sea bautizada en ella: si falta el
acuerdo, se incorpora a la Iglesia del rito al
que pertenece el padre.

§ 2. El bautizando que haya cumplido ca-
torce años, puede elegir libremente bauti-
zarse en la Iglesia latina o en otra Iglesia ri-
tual autónoma; en este caso, pertenece a la
Iglesia que ha elegido

112

112 § 1. Después de recibido el bautis-
mo, se adscriben a otra Iglesia ritual
autónoma:
1. quien obtenga una licencia de la Sede
Apostólica;

Otros electos de la adoption, en el orden canonico, pueden ser los que se
derriban de la patria potestad (cfr. cc. 98 § 2, 105 § 1, 774 § 2. 793. 796, 797,
798. 851 § 2, 855, 867, 869 § 3, 872, 874 § 1. 890, 914, 1071 § 1, 6º; 1136,
1183 § 2, 1252, 1366. La adoption debe anotarse en el libro de bautizados
cc 535 §2 y 8-77 §3).111

111 Sobre el concepto canonico de «rito», véase el c. 112. La pertenencia a la
Iglesia latina o a otra de rito propio se produce en el momento de recibir el bau-
tismo, según las prescripciones de este c., en el que se distinguen tres supuestos:
a) Si el padre y la madre pertenecen a la Iglesia latina, el hijo menor de 14 años
recibirá el bautismo en ella y a ella pertenecerá. b) Si uno de los padres no perte-
nece a la Iglesia latina, el menor de 14 años se bautizará en ella -y a ella perte-
necerá- si así lo acuerdan ambos progenitores* en otro caso, el hijo se incorpora
al rito a la Iglesia del rito a que pertenece el padre, c) El mayor de 14 años pue-
de elegir libremente bautizarse en una determinada iglesia, y a ella pertenecerá.

112 El concepto tradicional de «rito». en cuanto circunstancia influyente, en la
capacidad canónica de la persona, ha sido sustituido en este c. por el término «Iglesia
ritual u/7 *ritual*. Priormente a un tiempo se expresa ahora con la locución -más signi-
ficativa- «pertenecer a una Iglesia ritual u/7 *ritual*». El mismo c. 372 § 2 habla de
Iglesias particulares por razón de ritos distintos; y el c. 518, de (excoquias perso-
nales. [ver 1.1/11 del 11]. Sobre la asistencia espiritual de (ries de distinto «rito»
en la misma diócesis. dr. Dec. *Chn/fu/Dmiunih* 23.-3 y cc. 3.83 § 2. 476 y 518.
Hicronclerencia «el rito los cc. 450 § 1, 535 § 2, 816 § 2. 923. 991. 1015 § 2.
1021, y 1109. En este c. 112 se regula la adscripción a otra Iglesia de rito propio.
[ver] Hi) de haber recibido el bautismo. Se trata de un complemento del c. 111.
Solamente la disolución del matrimonio -a que se refiere el n.º 2.º del 1 de este
verl re. 11 11 vs

2.º el conjuqe que, al contraer matrimo-
nio, o durante el mismo, declare que pasa
a la Iglesia ntual autônoma a la que perte-
necc el otro cõnyuge: pero, una vez disucl-
to el matrimonio* puede volver libremente
a la Iglesia latina;
3.º los hijos de aquellos de quienes se trata
en los nn. 1 y 2 antes de cumplir catorce
anos, e igualmente, en el matrimonio mix-
to, los hijos de la parte catôica que pase
legitimamente a otra Iglesia ritual; pero, al-
canzada esa edad, pueden volver a la Igle-
sia latina.

§ 2. La costumbre, por prolongada que
sea, de recibir los sacramentos segûn el rito
de alguna Iglesia ritual autônoma no lleva
consigo la adscripciôn a dicha Iglesia.

2.· coniux qui, in matrimonio
ineundo vel eo durante, ad Eccle-
siam ritualetn sui iuris alterius
coniugis se transire declaraverit;
matrimonio autem soluto, libere
potest ad latinam Ecclesiam re-
dire;
3.* filii eorum, de quibus in nn.
1 et 2, ante decimum quartum
aetatis annum completum item-
que, in matrimonio mixto, filii
partis catholicae quae ad aliam
Ecclesiam ritualetn legitime
transierit; adepta vero hac aeta-
te, iidem possunt ad latinam Ec-
clesiam redire.

§ 2. Mos, quamvis diuturnus,
sacramenta secundum ritum ali-
cuius Ecclesiae ritualis sui iuris
recipiendi, non secumfert ad
scriptionem eidem Ecclesiae.

Capitulo Π

De las personas juridicas

113 § 1. La Iglesia Catôica y la Sede
Apostolica son personas morales
por la misma ordenaciôn divina.

J J J § 1. Catholica Ecclesia
et Apostolica Sedes, mo-
ralis personae rationem habent
ex ipsa ordinatione divina.

En la actualidad, por razôn de! rito existe, de una parte. la Iglesia latina (cfr.
cc. I y 4381 en la que se conservan diversos ritos littirgicos, pero sin que éstos
comporten diferendas en el orden jerârquico y disdplinar; y de ocrâ parte, exis-
ten veintiuna Iglesias orientales catôicas dotadas de propios ritos litürgicos y
-ademâs— de jerarquia y disdplina propias: se trata de diferentes Iglesias rituales
η/f *iuris*, asi llamadas por regirse por sus respectivas disciplinas peculiares (cfr.
Orientalium Ecclesiarum 5 y 6).

Corresponde a la S. C. para las Iglesias Orientales cuanto se refiere a las
personas, a la disciplina y a los ritos de las Iglesias orientales, aunque sean mix-
tos, es decir. que por el asunto o la persona sean también relativos a los latinps;
a ella sola estân sometidos aquellos territories en los que la mayor parte de los
cristianos perteneican a los ritos orientales y cuida en los territories latinos de
los nucleos de fieles de ritos orientales todavia no organizados, incluso estable
dendo la jerarquia propia si el número de fieles y las circunstancias lo exigieran
(*Regimini Ecclesiae Universae*, η. 44). Sobre las jerarquias de rito oriental constitui-
das tuera del correspondiente territorio patriarcal cfr. la Ded. *Apostolica Sedes*, de
la citada S. G, 25.111.1970 (AAS 62 (J 970) 179).

Acerca de la asistencia espiritual de los emigrantes de diverso rito, vid. la
Instr *Xemo est*, de la S. C para los Obispos, de 2Z.VIII.I969, nn. 16 § 2, 31 § 3
y 38.

Caput IL *Dc personis luridicis*
<E. Molanot

Por analogia con la persona tisica, el ordenamiento juridico suclt reconocer
otro tipo de sujetos o entidades con capacidad juridica y de obtar que la doctrina

§ 1 Sunt etiam in Ecclesia, pñider personas físicas, personae iuridicae. subiecta scilicet in iare canonico obligationum et iurium quae ipsarum indoli congruunt.

114 § 1* Personae iuridicae constituuntur aut ex ipso iuris praescripto aut ex speciali competentis auctoritatis concessione per decretum data, universitates sive personarum sive rerum in finem missioni Ecclesiae congruentem, qui singulorum finem transcendit, ordinatae. J. 1. 1. 1.

§ 2/ En la Iglesia, además de personas físicas, hay también personas jurídicas, que son sujetos, ante el derecho canónico, de las obligaciones y derechos congruentes con su propia índole.

114 § 1 Se constituyen personas jurídicas, o por la misma prescripción del derecho o por especial concesión de la autoridad competente dada mediante decreto, los conjuntos de personas (corporaciones) o de cosas (fundaciones) ordenados a un fin congruente con la misión de la Iglesia que trasciende el fin de los individuos.

actual designa con el término técnico de persona jurídica. Con independencia de cual sea la naturaleza de tales entidades, cuestión que es discutida por la doctrina jurídica, el ordenamiento se sirve de este recurso técnico como medio para comprobar la validez en el centro de imputación de relaciones jurídicas, en sujetos de derechos y obligaciones.

Las personas jurídicas tienen también una honda raíz canónica. Ello no es ajeno a la doctrina del Cuerpo Místico aplicada a la Iglesia Católica, que iba a permitir a la canonística clásica utilizar una serie de nociones (cuerpos morales, *universitates*, entes jurídicos, etc.) para solucionar los problemas prácticos que presentaba la protección de la libertad y autonomía de la Iglesia y sus instituciones, y los referentes también al dominio sobre los bienes externos. La defensa y protección de la libertad, y la capacidad para adquirir y disponer de un patrimonio económico, serán dos funciones permanentes para cuyo servicio el Derecho atribuye la personalidad jurídica.

113 El actual Código prefiere la terminología de «persona jurídica» a la de «persona moral» que usaba el CIC 17, para expresar con mayor claridad que se trata de un expediente técnico-jurídico que es independiente de la naturaleza sustancial o sustrato que soporta la personalidad jurídica, ya sea una realidad de derecho divino, como la Iglesia Católica y la Sede Apostólica (a las que siguen llamando personas morales), ya sea una entidad de mero derecho humano, como la parroquia o una asociación de fieles.

Concibe la persona jurídica como un sujeto de derechos y obligaciones. Con ello parece dar a entender que el reconocimiento de la capacidad jurídica canónica exigirá normalmente la atribución de la personalidad. Ello no quiere decir que, en determinados casos, no pueda reconocerse también una cierta capacidad jurídica a entidades que no están dotadas de personalidad y que la doctrina designa como «sujetos sin personalidad» (por ejemplo, las antiguas sociedades meramente aprobadas, pero no erigidas. del CIC 17). Lo ordinario será, sin embargo, que el sujeto de derecho tenga atribuida la personalidad jurídica.

114 Se establecen dos modos de constituir personas jurídicas: por prescripción del derecho o por concesión de la autoridad competente dada por decreto. No hay que confundir la constitución o creación de la institución o entidad jurídica

§ 2. Los lines a que hace referenda el § 1 se entiende que son aquellos que corresponde!) a obras de piedad. apostolado o caridad. tanto espiritual como temporal.

§ 3. La autoridad competente de la Iglesia no confiera personalidad juridica sino a aquellas corporaciones o lundaciones que persigan un fin \crdaderamente útil y que. ponderadas todas las circunstancias. dispongan de mcdios que se prevé que pueden ser suficientes para alcanzar el fin que se proponen.

115 § 1 En la Iglesia las personas juridicas son o corporaciones o tundaciones.

§ 2. La corporaciôn, para cu>a constitution se requieren al menos très personas, es colcgial si su actividad es determinada por los miembros, que con o sin igualdad de derechos, panicipan en las decisiones a tenor del derecho y de los estatutos; en caso contrario, es no colegial.

§ 3. La persona juridica patrimonial o fundaciôn autônoma consta de unos bienes o cosas. espiriluales o materiales, y es dirigida. segiin la norma del derecho y de los estatutos, por una o vanas personas fisicas, o por un colegio.

§ 2. Fines, de quibus in § 1, intelleguntur qui ad opera pietatis, apostolatus vel caritatis sive spiritualis sive temporalis attinent.

§ 3. Auctoritas Ecclesiae competens personalitatem iuridicam ne conferat nisi iis personarum aut rerum universitatibus, quae finem persequuntur reapse utilem atque, omnibus perpensis, mediis gaudent quae sufficere posse praevidentur ad finem praestitutum assequendum.

115 Personae iuridicae in Ecclesia sunt aut universitates personarum aut universitates rerum.

§ 2. Luniversitas personarum, quae quidem nonnisi ex tribus saltem personis constitui potest, est collegiatis, si eius actionem determinant membra, in decisionibus ferendis concurrentia, sive aequali jure sive non, ad normam iuris et statutorum; secus est non collegiatis.

§ 3. Luniversitas rerum seu fundatio autonoma constat bonis seu rebus, sive spiritualibus sive materialibus, eamque, ad normam iuris et statutorum, moderantur sive una vel plures personae physicae sive collegium.

ti i

fla realidad material o [tersonal que hace de sustrato y so|xvnr de la personalidad juridica! con la atriburiôn o conccsiôn de su personalidad juridica, que puede ser dada simultânramentr a ta constiituçiôn o mediante un acto juridico posterior. que en el Código anterior se Barnaba erection (en el Código actual este termino se reserva cxchisivamentr para las j>ersonas juridicas publicas: vid., por ejemplo el c. 301 § 31 Esta distinción puede tener interés respecto a la constitucion de las personas juridicas privadas. pues el mismo derecho (cfr. c. 299 § 1) prescribe que pueden ser constituidas (por supuesto. en lo que se refiere a su sustrato material, no a la atribuciôn de su personalidad juridical jvor un acro de la autonomia privada: la intrrvencion de la autoridad eclesiástica se redùcirâ al reconocimiento de este ano de constiituçiôn dr la entidad. a la que después sr |x>drâ atribuir o no la |>rrsonalidad juridica. En cambio, la constiituçiôn de las personas juridicas publicas sr producira ordinatiamente mediante un acto admittis trativo -decreto dr errccion- de la autoridad eclesiástica fvid., p<ir ejemplo. cc. 301. 312. 3131

115 El Código abandona ahora la antigua distinción de las personas morales en colegiadas y r>o colrgiadas. adoptando la de *untvmttas perwnarum v unhrrrsihu*

1. VI De la» persona» fisicas 5 juridicas

116 § 1' Pmonae *ur^'csiV publicae sunt universita-
tes personarum aut rerum, quae
ib ecclesiastica auctoritate com-
petenti constituuntur ut intra fi-
nes sibi praestitos nomine Ec-
clesiae, ad normam praescripto-
rum iuris. munus proprium intui-
tu boni publici ipsis commissum
expleant; ceterae personae Juridi-
cae sunt privatae.

§ 2. Personae iuridicae publicae
hac personalitate donantur sive
ipso iure sive speciali competen-
tis auctoritatis decreto eandem
evpresse concedenti; personae
iuridicae privatae hac personali-
tate donantur tantum per specia-
le competentis auctoritatis decre-
tum eandem personalitatem ex-
presse concedens.

j|7 personarum vel
rerum universitas perso-
ulitatem iuridicam obtinere in-
nt

j j 5 § 1. Son personas juridicas publicas
las corporaciones y fundaciones
constituidas por la auioridad eclesiâstica
competente para que. dcntro de los limites
que se les serialan, cumplan en nombre de
la Iglæia. a tenor de las prcscipciones de!
derecho, la misiôn que sc les confia miran-
do al bien publico; las demâs personas juri-
dicas son privadas.

§ 2. Las personas -juridicas pûblicas ad-
quicren esta personalidad, bien en virtud
del mismo derecho, bien por decreto espe-
cial de la autoridad competente que se la
concêda expresamente: las personas juridi-
cas privadas obtienen esta personalidad
solo mediante decreto especial de la autori-
dad competente que se la concêda expresa-
mente.

117 Ninguna corporaçôn o iundaciôn
que desce conseguir personalidad
juridica puede obtencrla si sus estatutos no

wum que también tiene rancio abolengo canônico. La division toma como cri-
terio la realidad que hace de sustrato o soporte de la personalidad, según se
traie de una comunidad de personas o de unâ masa de bienes. En cambio, la di-
vision entre personas colegiadas y no côlegiadas toma como Criteria el procedi-
ientode aauaciôn de dichas personas juridicas, según que las decisiones se to-
en por el acuerdo de las voluiltadés individuates de sus miembros o no. De
«te modo, caben diversas combinaciones entre estos cuatro tipos de personas
juridicas, pues tanto las *universitates pèrsôûdrum* como las *unîïenitates rerum* pue-
den actual en forma colegiada o no.

La *universitas personarum* debe constat al menos de ties personas físicas. se-
gun el andguo principio del derecho romano. tendente a facilitar con eMo la
amenda de una mayoria a la hora de tomar decisiones. ElCodigo lo exige para
lodotipode *Miversiiqièi personarum*. scan o no colegiadas. Es évidente que tam
Urn las periohas no côlegiadas pueden actuar en alguno.7 casos segun el proce-
dûniento cotegial, y que no todas las actuaciones de las personas colegiadas tie-
nenporque adoptai la ibnna cotegial. Para ello habrà que estar a lo que deter-
tnincn los estatutos.

La *universitas rerum* recibe también el nombre de Iundaciôn aurônoma, es
derir. dotada de una pei\onalidad jurtdiCa independiente. para distingitirla de
aquellas fundaciones que no la tienen por estar imegiad.'is en otra jn-isona juui-
i& La actividad de las frindacionrx puede reali/arsc. a su vez. mrdiame petso-
rus feicas o mediante un colegio segtin rl proc edimiento colegâl.

116 - 117 Otro crirrrrio de division que adopta elCodigo para las personas
fiidkas es rl que las distingue en publicas y privadas. El ci iteiio hare relciencia,
no al lin tnistno que tienen (pues se entivnde que todas ellas tienden al bien co-
mûn de h Iglesia). sino al modo de |»ersej>uiilô: las ptiblkas. aouando en ik>iq

han sido aprobados por la autoridad competente.	tendens, eandem consequi valet nisi ipsius statuta a competenti auctoritate sint probata.
118 Représentât) a la persona juridica publica, actuando en su nombre. aquellos a quienes reconoce esta competencia el derecho unhersal o particular, o los propios estatutos; representan a la persona juridica privada aquellos a quienes los estatutos airibuyen tal competencia.	118 fvrsonam iuridicam publicam repraesentant, eius nomine agentes, ii quibus iurv universalì vel particulari aut propriis statutis haec competentia agnoscitur; personam juridicam privatam, ii quibus eadem competentia per statuta tribuitur.
119 Respecto a los actos coiegiales. mientras el derecho o los estatutos no dispongan otra cosa:	119 Ad actus collegiales quod attinet, nisi iure vel statutis aliud caveatur:

bre de la Iglesia y» por tanto, compromotirndola de algun modo en cuanto insti tución social: las privadas, actuando en nombre propio y bajo la exclusive res ponsabilidad de sus miembros.

Ello esta en consonanda con dos modos de cumplir la misiõn de la Iglesia. en la que pueden y delxri participar rodos sus miembros, segun sea su estado y condiçión dentro de ella: el modo público o institucional. que compete principal- mentr a la Jerarquia. y el modo privado o personal, al que êsran llamados todos los fieles por la universal llamada a la santidad (cfr. *Lumen Gentium* 31; *Apoioli- cam actuuUaUm* 2À

Como se apuntaba en el comentario al c 114. la coiistituçión de las perso nas juridicas es distinta segun quiénes intervengan en su acto de constituçión (siempr. claro esta, por lo que se refiere a su sustrato material, no a la atribu don de su personalidad juridica.'. El § 1 del c. 116 atribuye a la autoridad ecle siástica la competencia para créai las jærsonas juridicas publicas, mientras que corresponderia a la iniciativa privada la constituçión de las personas juridicas pri vadas. Por otra pane, cabria también la jiosibilidad de un cambio de naturaleza, poi virtud del cual personas juridicas de initiative privada pudiesen pasar a ser de naturaleza publica, mediante un mandato de la autoridad edesiasticâ que les encomendase una mision para ser actuada en nombre de la Iglesia.

Otra diferencia entre las personas juridicas publtois y las privadas esui ex presada en el j 2 del c. 116. que se refiere a la atribuciõn o concessiõn de la per sonahdad. En arnbos casos es necesario, como presupuesto o condiçión. la apro baciõn previa de los estatutos 1171 T

Ello signifie a que pueden existir personas juridicas meramenre aprobadas (por la aprobaciõn de los estatutos), que carczcan de personalidad (cfr. c. 310). La conveniencia de atribuirle o no la personalidad dtberâ ser juzgada por la autori dad competente, perq ello rs también compatible con la existencia de una nor mativa réglatnmentaria donde se determinen los requisitos v condiciones genera les que. una vez cumplidos por la entidad que aspire a la concessiõn de personali dad juridica, haga posible una fard atribucion de la misma. Tales requisitos ha bran de ir encaminados a que xc pueda constatar qiie la entidad correspondien te persiguc un lin verdaderarnente util y que goza de los medios suficientes para conseguirlo (c- 114. § 3).

119 Este c. solo se refiere al proccdimiento para la forniariõn de la voluntad

1. si agatur de electionibus, id
dm habet iuris, quod, praesente
quidem maiore parte eorum qui
roo»ocari debent, placuerit parti
absolute maiori eorum qui sunt
praesentes; post duo inefficacia
scrutinia, suffragatio fiat super
duobus candidatis qui maiorem
suffragiorum partem'obtinerint,
tel, si sunt plures, super duo-
bus aetate senioribus; post ter-
tium scrutinium, si paritas ma-
neat, ille electus habeatur qui se-
nior sit aetate;
2." si agatur de aliis negotiis, id
iim habet iuris, quod, praesente
quidem maiore parte eorum qui
comocari debent, placuerit parti
absolute maiori eorum qui sunt
praesentes; quod si post duo
scrutinia suffragia aequalia fue-
rint, praeses suo voto paritatem
dirimere potest;
3. quod autem omnes uti sin-
gulos tangit, ab omnibus appro-
bari debet.

120 § 1' Persona iuridica
natura sua perpetua est;
ntinguitur tamen si a competen-

1." cuando se traia de elecciones. t'ene va-
lorjuridico aquello que, hallándose présen-
té la mayoría de los que deben ser con-
vocados, se aprueba por mayoría absoluta
de los presentes; después de dos escrutinios
ineficaces, hâgase la votaciôn sobre los dos
candidatos que hayan obtenido mayor nû-
mero de votos, o si son mâs, sobre los dos
de mâs edad; después del tercer escrutinio,
si persiste el empâté, queda elegido el de
mâs edad;
2.º cuando se traie de otros asuntos, es ju-
ridicamente válido lo que, hallándose pré-
sente la mayor parte de los que deben ser
convocados, se aprueba por mayoría abso-
luta de los presentes; si después de dos es-
crutinios persistiera la igualdad de votos, el
présidente puede resolver el empâte con su
voto;
3.º mas lo que afecta a todos y a cada uno.
debe ser aprobado por todos.

120 § 1. Toda persona jurídica es, por
naturaleza. perpetua; sin embargo.
se extingue si es legitimamente suprimida

cdegial. A falta de una hormativa general que los regule, los actos no colegiales
habrin de regirse de acuerdo con lo que disponga el derecho comûn, al referir-
se a los diversos tipos de personas jurídicas en otros lugares del Código o en
leyes especiales.

Con respecto a los actos colegiales. se establece un principio general que
puede tener sus excepciones en el mismo derecho comûn o en los estatutos par-
ricubres. Se distinguen los actos relativos a las elecciones y los relativos a otros
négocios. En ambos casos se requicre, como condiciôn de valider, la presencia
de ia mayoría de los que tienen derecho al voto.

En el caso de las elecciones. para dirimir posibles empâtes se establece
comocriterio ûnico la edad dei candidato. Cuando se trata de ouos negocios, el
présidente tiene la facultad (pero no la obligation) de dirimirlo.

La regia *quod omnes tangit* procede del derecho romano y fue recogida como
una de las *Regulae iuris* que Bonifacio VIII recogió en el Libro Sexto de las Decre-
ules. No es fácil determinar en abstracto lo que pertenece individualmente a
ada uno (*uli ûngulos*), y lo que pertenece a la persona moral en si misma consi-
ilerada. En caso de duda, el principio general del respeto debido a la persona y a
mlibenad podria llevar a exigir la unanimidad de votos en los casos en que pu-
ieran quedar perjudicados los btenes y derechos personales (derechos de voto.
de antigüedad, a percibir tentas, etc).

120 El fin de las instituciones trasciende el de las personas físicas que las cons-
tkuyenose benefician de ellas. De ahí que sea nota característica de las personas

Libro I. De las normas generales

por la autondad competente, o si ha tesa-
do su actisidad por espacio de cien aftos: la
persona juridica prixada se extingue ade-
mâs cuando la propia asociaciôn queda di-
suelta conforme a sus estatutos. o si. a jui-
cio de la autoridad competente, la misma
fundaciôn ha dejado de extstir según sus es-
tatutos.

§ 2. Cuando queda un solo miembro de la
persona juridica colegiada y, según sus es-
tatutos. la corporaciôn no ha dejado de
existir, compete a cse miembro el ejercicio
de todos los derechos de la côm'poraciôn.

121 Si las corporaciones y fundaciones
que son personas juridicas publicas
se unen formando una sola totalidad con
personalidad juridica, esta nuexa persona
juridica hace suyos los bienes y derechos
patrimoniales propios de las anteriores, y
asume las cargas que pesaban sobre las
mismas; pero deben quedar a saho. sobre
todo en cuanto al destino de los bienes y
cumplimiento de las cargas. la voluntad dé
los fundadores y donantes, y los derechos
adquiridos.

ti auctoritate legitime supprimi'
tur aut per centum annorum spa-
tium agere desierit; persona io-
ridica privata insuper extingui-
tur, si ipsa consociatio ad nor»
mam statutorum dissolvatur, aut
si, de indicio auctoritatis compe-
tentis, ipsa fundatio ad nonnam
statutorum esse desierita

§ 2. Si vel unum ex personae iu-
ridicae collegiatis membris su-
persit, et personarum universitas
secundum statuta esse non desie-
rit, exercitium omnium iurium
universitatis illi membro compe-
tit.

121 Si universitates sive per-
sonarum sive rerum,
quae sunt personae iuridicae pu-
blicae, ita coniungantur ut ex iis-
dem una constituatur universitas
personalitate iuridica et ipsa pol-
lens, nova haec persona iuridica
bona iuraque patrimonialia prio-
ribus propria obtinet atque onera
suscipit, quibus eadem grava-
bantur; ad destinationem autem
praesertim bonorum et ad one-
rum adimpletionem quod attinet,
fundatorum oblаторumque volun-
tas atque iura quaesita salva esse
debent.

juridicas su permanenda y. en principio. |>en>etiii<la(L Elio no es ôbier pava que
sit a juicio de la autondad competente, hau dejado denser: utiles o no tmnplcn
adecuadamente sv> fines, puedan ser suprimidas. En ei cavo de las personas juri-
dicas privadas. las causas para su extincion pueden detet ininaise también en los
estatutos. | , .i ».

De otra parte. la supervivenda de un solo miembro puede prrrnitir a las
personas colegiadas prrvivir en el uem|X>. Esa jærsona fisica haria de soporir de
la persona juridica, y en ella recaeria el ejercicio de talos sus derethos. tales
como administrai su patrimonio, gestionai sus lines. arimmr nûcvos miembros»
etcetera.

121 - 123 Estos tres cc. regulan el destino de los bienes. derechos y obligatio-
nes patrimoniales de las personas juridicas en los supuestos de fusion (c. |21k di-
vision y drsmembracion (c. 122) y extinción (c. 123).

En los casos de union, division y drsmembracion se contemplai) sôlo las
personas juridicas publicas. La notrnaiva del Cômigo aparece como suplrtoria,
pues en primer lugar habria que estar a lo que dispusie+en los estatutos y ies|K·-
tar la voluntad de los fundadores y oferenies, asî tonin los derechos adquiidos.
En defecto de disposetones estatutarias, o de esas voluntaries iMHirtilares. e| des-
tino de los bienes <ic las enridades divididas o desmembrarias compere rstablc'

122 Si universitas, quae gaudet personalitate iuridica publica, ita disidatur ut aut illius pars alii personae iuridicae uiifur aut ex parte dismembrata distincta persona iuridica publica erigatur, auctoritas ecclesastica, cui divisio competat, curare debet per se vel per executorem, sénatis quidem in primis wn fundatorum ac oblatorum voluntate tum iuribus quaesitis cum probatis statutis: 1.º ut communia/ quae dividipossunt, bona atque iura patrimonialia necnon aes alienum iliaque onera dividantur inter personas iuridicas, de quibus agitur. debita cum proportionex lequo et bono, ratione habitamimud adiunctorum et necessitatum utriusque; 2.º ut usus et usufructus commonium bonorum, quae divisioni obnoxia non sunt, utrique personae iuridicae cedant, oneraque iisdem propria utrique imponantur. servata item debita proportionex aequo et bono definien-

123 Extincta persona iuridica publica, destinatio eiusdem bonorum iuriumque patrimonialium itemque onerum repari iure et statutis, quae, si sieant, obveniunt personae iuridicae immediate superiori, salvis U semper fundatorum vel oblato- re» voluntate necnon iuribus foditis; extincta persona iuridica privata, eiusdem bonorum et «nim destinatio propriis statutis regitur.

122 Cuando se divide una persona jurídica publica de manera que una parie de ella se une a otra persona jurídica pública. o con la parte desrhembrada 4c erige una persona jurídica publica nueva. la autoridad eclesiástica a la que compete realizar la division, respetando ante todo la voluntad de los fundadores y donantes, los derechos adquiridoS y los estafttos aprobados. debe procurar por si o por un ejecuton 1.º que los bienes y derechos patrimoniales comynes que pueden dividirse, asi como las deudas y demas cargas. se reparian con la debida proporción y de manera equitativa entre las personas jurídicas de que se irata, leniendo cj^cuenta lodas las circunslancias y necesidades de ambas; 2.º que las dos personas jurídicas gocen dei uso y usufrucio de los bienes comunes que no pueden dividirse. y sobre ambas recaigan las cargas inherenies a esos bienes. guardando asimismo la debida proporción. que debe deierminarse equiatiuamente.

123 Cuando se exlingue una persona jurídica pública. el destino de sus bienes y derechos patrimoniales, asi como de sus cargas, se rige'por el derecho y los esiatutos; en caso de silencio de estos, pasan.q la persona jurídica inmediaiamente superior. quedando siempre a salvo la voluniad de los fundadores ó donantes, asi como los derechos adquiridos; cuando se exlingue una'persona jurídica privada, el destino. sus biepes y cargas se rige pôr sus propios estatutos.

Libro 1. De l' normas generales

Titulo VU
De los actos juridicos

124 § I- Para que un acto juridico sea
* valida, se requière que haya sido
realizado por una persona capaz. y que en
el mismo concurren los elementos que
constituyen esencialmente ese acto. asi
como las formalidades y requisitos impues-
tos por el derecho para la validez dei acto.
§ 2. Se presume vâhdo el acto juridico de-
bidamente realizado en cuanto a sus ele-
mentos externos.

124 § k Ad validitatem
~ actus iuridici requiritur
ut a persona habili sit positus,
atque in eodem adsint quae ac-
tum ipsum essentialiter consti-
tuunt, necnon sollemnia et requi-
sita iure ad validitatem actus im-
posita.
§ 2. Actus iudicis quoad sua
elementa externa rite positus
praesumitur validus.

Titulus VII. De actibus Iuridicis

En este titulo se establecen los principios grnciales dei acto juridico (c 124! v se determinan los defectas y vicias que pueden producir su inexistencia, nulir dad o rescindibrilidad (cc. 125426k Se trata también de los actos que nqCcsiun ser integrados con el CQnsenpinirnio o consrjo de otras personas lisica.s o juridi cas (c. 127u y de la obligation de resarcimienio de danos (c. 1281 Son dispositio- nes genetairs aplicables a cualquier lipo de actos y négocios juridicos, tengan ca racier publico (actos administrativos) o privado (contrains y negocios juridicos, en genet al. En otros lugairs drl Código se determina mäs esta normalisa cuando se uata de los distintos actos juridicos particulares, algunos de los cuales requie ren una minuciosa regulation espccifica. dada su trascendencia social (cal es el case, por ejemplo, de! matrimonio!

124 Este c no define propiameme el acto juridico, sino que se refiere a sus presupuestos y a los elementos requeridos para su existencia y validez. Como presupursto dei acto juridico figura la habilidad o capacidad.
Entre los requisitos. se distinguen aquellos que perterirëert a la esencia o na turaléza dei acto y que son sus elementos constitutivos, y aquellos otros que son requeridos |>or ley positiva para su validez. Si faitan los elementos constitutivos o esenciales. ri acto es invâldo j>or carecer de existencia (acto incxisrcnie). Asi, en enanto acto hurnano. el acto juridico del>e ser libre (con cjeicicio de la intelligen- cia y voluntad) y ha de tener un objeto adecuado (que la doctrina juridica llama causa, y que es el resultado social que se pretende): en defecto de voluntad o de objeto esencial. el acto seria inexistente.
Ademäs. la ley positiva puede requérir otras formalidades (forma) y condi ciones que no afectan a la existencia del acto. pero sin cuya presencia el acto se ria riulo *ipio hui* (invalidez), o al menus podria ser anulado por senrencia del juzc (rescindibrilidad). Tales requisitos de ley fiosaitiva pueden afeetai también a los presupuestos de capacidad. ptiés para la existencia de esta el derecho natural solo exige la discretion de jukio necesaria. según el objeto y naturaleza del acto.
una piesuncion de validez en favor de la aparien cia externa de los actos juridicos. Se trata dr una presunnon *turt\ lantum* qiie no podrâ invocarse para suplir la carencia de los elementos constitutivos esrnnciales del acto.

125 § Actus P°s'tus e*
ab extrinseco perso-
nae illata, cui ipsa nequaquam
resistere potuit, pro infecto habe-
tur.

§ 2. Actus positus ex metu gra-
ti, iniuste incusso, aut ex dolo,
ralet. nisi aliud iure caveatur;
sed potest per sententiam iudicis
rescindi, sive ad instantiam par-
tis laesae eiusve in iure successo-
rum she ex officio.

126 Aclus P°5*tus ex *KnQ'
l rantia aut ex errore*
qui mersetur circa id quod eius
substantiam constituit, aut qui
recidit in condicionem *sine qua
non* irritus est; secus valet, nisi
iliud iure caveatur, sed actus ex
ignorantia aut ex errore initus lo-
ctfm dare potest actioni rescisso-
riae ad normam iuris.

ir> XJ
125 n § I. se reficic a la violem ia lísica h» cnrlùri iHntni que. poi trnei canic
tn .ibsohuô fvλ ab^olnla. distinta de Ia rh rrlalnu, a Ia que se pudir.se lesiscii de al-
gûn uicxloL elimina lotalincnir la librrt.nl externa. Ia innea qur pnrclr coaccio
imim desde lurijt. El acto ivalizado caiccc en tcalidad dr existentia en ctiaiuo
jcioininior de voluntati.

El 2, en cambio, considera valido en principio el acto realizado por miedo
(«plenda moral) o [>or dolo, a no ser que el derecho dispensa otra cosa (como
mei caso dei matrimonio, vid. cc. 1098 y 1103; 'o en admisiôn al noviciado: c.
M3:ocn profesion religiosa temporal: c. 656: émission de votos: ç. 1191 § 31 Se
trata de virios dei acto juridico qde. siempre que no impidan tot^lmente la vo-
kntariedad y libertati dei acto, son compatibles con su existencia y validez. El
miedo aqui consideratio debe ser grave, sea con gravedad absoluta (para rôda
persona) o relativa (segun el sujeto que lo padeceh e injusto, sea en cuarîto a la
«rancia o en cuanto a) modo.

El dol»». en cuanto vicio. se dilcrencia de la violencia física y del micdo en
que afccta a la imeligencia. y no dircctainente a la voluntad, como en el caso de
b io e/ mr/tn Pern tienen en comtin el tratarse de vicios que tienen una causa
exterior al sujeto. al contrario de lo que ex une con la ignorancia y el error del
C 126.

Cuando el acto viciado por micdo o por dolo produce tin perjuicio. se con-
cede a la pane lesionada o a sus causa habientes la acciôn iexcisoria para procé-
daa su anulaciôn. También puede ejercersr de oficio' cuando estân en juego in-
W t publicos.

126 Cuando Ia ignorantia o el error recaen sobre el objeto esencial del licto
error suuancial). o versan sobre una condiçiôn cuyo cumpliiniento inipîde la
rxmencia ciel acto mismo (*condiUo sine qua non*/, el acto se considera inexistente

ixi.-r. ▶*:

§ I. Cuando el derecho establece que. para realizar cicrtos actos, èl Superior necesila el consentimiento o consejo de algûn eolegio o grupo de personas, el eolegio o grupo debe convocarse a ténor del c. 166. a no ser que. tratândose tan solo de pedir cl consejo. dispongan otra cosa el derecho particular o propio; para la validez de los actos, se requiere obtencr el consentimiento de la mayoría absoluta de los présentés, o bien pedir el consejo de todos.

§ 2. Cuando el derecho establece que. para realizar çiertôs actos, cl Superior ncesita el consentimiento o consejo de algunas personas individuates:

- 1.º si se exige el consentimiento. es inválido el acto del Superior en caso de que no pida el consentimiento de esas personas, o actüe contra el parcccr de las mismas o de alguna de ellas:
- 2.º si se exige el consejo. es inválido el acto del Superior en caso de que no escuche a esas personas; el Superior, aunque no tenga ninguna obligaciôn de seguir ese parecer. aun unanime, no debe sin embargo apartarse del dictamen. sobre lôdo si es concorde, sin una razôn que. a su juicio. sea mâs poderosa.

§ 3. Todos aquellos cuyo consentimiento o consejo se requiere estân obligados a manifestar sinceramentc su opinion, y tambiën, si lo pide la gravedad de la materia, a guardar cuidadosamente secreto, obligation que cl Superior puede urgir.

127 § 1« Cum iure statuatur ad actus ponendos Superiorem indigere consensu aut consilio alicuius collegii vel personarum coetus, convocari debet collegium vel coetus ad normam can. 166, nisi, cum agatur de consilio tantum exquirendo, aliter lure particulari aut proprio cautum sit; ut autem actus ñ-leant requiritur ut obtineatur consensus partis absolute maioris eorum qui sunt praesentes aut omnium exquiratur consilium.

- § 2. Cum iure statuatur ad actus ponendos Superiorem indigere consensu aut consilio aliquarum personarum, uti singularum:
- 1.· si consensus exigatur, invalidus est actus Superioris consensum earum personarum non exquirentis aut contra earum vel alicuius votum agentis;
 - 2.* si consilium exigatur, invalidus est actus Superioris easdem personas non audientis; Superior. licet nulla obligatione teneatur accedendi, ad earundem votum, etsi concors, tamen sine praevalenti ratione, suo iudicio aestimanda, ab earundem voto, praesertim concordi, ne discedat.

§ 3. Omnes quorum consensus aut consilium requiritur, obligatione tenentur sententiam suam sincere proferendi atque, si negotiorum gravitas id postulat, secretum sedulo senandi; quae quidem obligatio a Superiore urgeri potest.

y, como (al. invâiklo. En cambio. t.tundo w irata de oiro rñ]o de ignorancia o error dur nô alerta a la sustainia del .ictôG-noi accidentai', se considera válido en |>riiKĭpki \irmpie que cl dèrrcho no dis|tong.t oua (osa), peio puede anular-se acudîendo a la acc iôn'rescĭMH ia'

La ignen ancta y el etroi son defraos <> vicios que afretan a la irueligencia e indiic-ilamente a lt voluntati, y son intrinsecos al acto mismo. A electos piâcticos nn seta fati! (listinguuilos entre si. put s la ignorantia suele piociucii concornitammentenir un' enor o juicio rirôhro cjur va el que alerta a la volinitacL

127 Este c. regula los requisitos |>ara la valider de los aitos que necesitan el consentnnietito o coinep de omis |>ctorsas fisnas o juiidkas Cuando se tiata del conseniimicnto o consejo que debe dar un eolegio o çor|K>raciôn de personas, para Li saluiez del acto es necesatio que se haga la convocatoris conforme

pQ Quicumque illegitime
* actu juridico, immo
quovis alio actu dolo vel culpa
posito, alteri damnum infert,
obligatione (enetur damnum illa-
tum reparandi.

1 28 Todo aquel que causa a otrp un
dano ilegitimamente por un acto ju-
ridico o por otro acto realizado con dolo
o culpa, esta obligado a reparar el dano
causado.

Titulo VIII

De la potestad de régimen

129 § 1. Potestatis regimi-
nis, quae quidem ex divi-
na institutione est in Ecclesia et
etiam potestas jurisdictionis vo-
catur, ad normam praescripto-
rum iuris, habiles sunt qui ordine
sacro sunt insigniti.

129 § 1. De la potestad de régimen, que
existe en la Iglesia por institution
divina, y que se llama también potestad de
jurisdiction, son sujetos habiles, conforme
a la norma de las prescripciones del dere-
cho, los sellados por el orden sagrado.

alc 166 (para el caso dei consejo se admite que dispongan otra cosa el derecho
particular o el derecho propio), y que se obtenga el consentimiento de la mayo-
ria absoluta de los presentes o, en su caso, que se,pida a todos el consejo. Por
otra parte, lo que se dice en el § 2 de este mîsmo c sobre el valor que hay que
dar al consentimiento o consejo de personas singulares, es aplicable también,
por analogia, al que dan los colegios y corporaciones.

ito» . : ‘ u *) r : n: - -, 41 . r

128 Para que alguien pueda benefîciarse de la acciôn de reparaciôn de danos
se exige expresamente que el perjuicio sea causado mediante dolo o culpa: *a
contrario sensu*. no tendrian obligation de resarcir aquellos que estuviesen exentos
de culpabilidad.

Titulus VIII. De potestate regiminis

U. I. Arrieta)

./...)

El punio doctrinal sobre el que gravitan estos cc. —ampliamente debatido en
b doctrina posterior ai Concilio Vaticano 11- radica en si ia *potestas regiminis*
-potesdad dr gobiemœ- se halla estrictamentc xinculada a la *potestas sacra** y por
unto a la rrce|>ciôn de orden sagrado (cfr. c. 118 CIC 17k o si pueden ejercerla
umbiën, dentro de ciertos limites, los fieles laicos. En la legislaciôn |>ost conciliar
|«ede hallat se un précédente en tal xentido, que permite a fieles laicos el cjerci-
en de la |xxestad judicial (ciri- M.P. *Causas matrimoniales** \ 28 111 1971; AÀâ 63
1971)441 ss.: vid. c. 1421 § 2L. i

La *Nota explication previa*, n. 2, a la *Const. Lumen gentium* vincula la *potestas** es
decir. el ejercicio juridico de los *munera* sacramentalmente recibidos, a una pos-
terior determinaciôn canônica de la autoridad competente; pero conceptualmen-
tenoparece hacerla depender en exclusiva de los *munera* recibidos mediante el
ucramenro del Orden. El propio Concilio senala que también los fieles laicos, es
decir, quienes han recibido los *munera* correspondientes al sacramento del Bail-
tûmoeposeen aptitud para ciertos cargos eclesiâsticos» (*Lumen gentium* 331

Sin embargo, la solution practica que ha seguido ahora el legislador ha con-
JÎKido en no pronunciarse doctrinalmente acerca de la existencia de una *potestas*
regiminis desvinculada de la *potestas sacra*, como implicitamente se reconocia en

§ 2. En el ejercicio de dicha potestad. los fieles laicos pueden cooperar a tenor del derecho

§ 2. In exercitio eiusdem potestatis, cbristifideles laici non potest cooperari. Potestatem

los esquemas previos del actual c. 129 tefr. *Communicationes*, 14, 1982» pp. 147 ss. En cambio, en el plano estrictamente jurídico, en el que primordialmente interesa saber si la *potestas regiminis* puede ser también ejercida por fieles laicos. dentro de un apropiado campo de competencias, los cc. de este tit. disipan cualquier duda, y constituyen una radical afirmación de esa posibilidad.

Las prescripciones generales de este tit., en la medida en que la naturaleza del asunto o la propia ley no lo impidan, son también de aplicación a la potestad de los superiores y capitulares de los institutos de vida consagrada. tanto de varones como de mujeres (cfr. a. 596 § 3 y su comentario; Respuesta de la CPI de 26 III 1952. AAS 44 (1952/ 4971

129 Estr. c. señala que los ministros sagrados poseen una habilidad general para obtener la potestad de gobierno en la Iglesia, y que los fieles laicos pueden ejercer también esa potestad como cooperadores. En el terreno estrictamente jurídico, sin embargo, es difícil que la distinción entre *habiles sunt* y *cooperari possunt*, pueda tener demasiada relevancia práctica. pues el punto nuclear que interesa al derecho es determinar quien y cuándo puede ejercer la potestad de gobierno. (Véase comentario a la rúbrica de este tit. Por ello, este c. autoriza a afirmar que también los fieles laicos. en conformidad con las normas del derecho, pueden ejercer la potestad de la Iglesia en determinados casos, y por tanto llegar a ser sujetos de potestad.

La declaración del c. 1 respecto de la general habilidad de todo ministro sagrado para ser sujeto de potestad. debe matizarse también. Así, el c. 150 muestra como no todo ordenado puede acceder a cualquier oficio. y que, en ese caso, se requiere el orden sacerdotal, y no basta con el diaconado. Lo mismo cabe deducir de los cc. 382 § 2 y 379. respecto de la necesidad de la consagración episcopal para acceder al oficio capital de la diócesis.

De todo ello se deduce que, en todo caso, habrá de ser la peculiar naturaleza de cada oficio concreto -las competencias que por ley le vengán asignadas en el ordenamiento canónico-, la que determine si únicamente puede ser encomendado escusado a ministros sagrados (cfr. g. 274 § 1), y dentro de ellos a qué tipo de ministro, según el orden recibido; o si el oficio puede también desempeñarlo un fiel laico. En todos esos ofidos se ejercerá una determinada potestad ordinaria, acorde con las competencias que tenga asignadas. Por eso, en definitiva, todo dependerá del tipo de competencias concretas que a cada oficio correspondan: en algunos ofidos solo podrán ejercer la correspondiente potestad ordinaria a ellos aneja, los clérigos -según su orden recibida- porque las funciones asignadas al oficio postularán el ejercicio de la *potestas sacra*; pero en otros supuestos. también los fieles laicos podrán ejercer la potestad de régimen de la Iglesia. si para cumplir con las funciones asignadas al oficio basta con que pongan en ejercicio los *munera* sacramentales recibidos con el Bautismo.

La expresión *relativa a la potestas regiminis* no quiere decir que el ministro sagrado y es meramente explicativa, va que con anterioridad se designaba. cointinente así a la que el CIC denomina ahora *potestas regiminis* (véase, c. 196 CIC 17; *Ammonitiones*. I I. 1982. p. 14b)

%

. Γ

«

i in Potestas regiminis de se
*- v exercetur pro foro exter-
go, quandoque tamen pro solo
foro interno, ita quidem ut effec-
tus quos eius exercitium natum
«t habere pro foro externo, in
foc foro non recognoscantur, nisi
quatenus id determinatis pro ca-
sibus iure statuatur.

111 § 1. Potestas regiminis
l ordinaria ea est, quae
ipso ture alicui officio adnectitur;

I 30) La potestad de regimen, de suyo, se
ejerce en el fuero extemo; sin
embargo, algunas veces se ejerce solo en el
fuero intemo, de manera que los efectos
que su ejercicio debe tener en el fuero ex-
temo no se reconozcan en este fuero, salvo
que el derecho lo establezca en algun caso
concreto.

131 La potestad de régimen ordinaria es
la que va aneja de propio derecho a
un oficio; es delegada la que se concede a

130 Señala el ámbito de ejercicio de la *potestas regiminis*. La peculiar naturaleza
delà Iglesia -realidad visible e invisible a la vez (cfr. *Lumen gentium* 8H determi-
nique el ejercicio de la potestad no se circunscriba exclusivamente a su dimen-
sion societaria -fuero extemo-, como sucede en cualquier potestad terrena; sino
que, su campo de ejercicio alcanza también la interioridad de cada individuo
-fuero intemo-, provocando incluso en este ámbito situaciones de sujeciôn y de-
pendenda. Este fuero intemo o de conciencia (cfr. *Gaudium et spes* 16), es sacra-
mental si la potestad de la Iglesia se ejerce en el sacramento de la penitencia.
Pero puede ser también extrasacramental, ejerciéndose la potestad mediante dis-
pensas o preceptos -por ejemplo-, que vinculan no solo la actuación externa del
individuo, sino primariamente su capacidad de hacer o participar en determina-
dos bienes de la Iglesia. Obviamente, la *potestas regiminis* que se despliega en el
fuero intemo sacramental, postula necesariamente la *potestas sacra* recibida a tra-
vês de la ordenaciôn sacerdotal.

El c. trata de delimitar y distinguir los dos âmbitos en que se puede ejercer
là *fiestas regiminis* en la Iglesia (cfr. c. 196 CIC 17). En tanto que poder juridico,
su ámbito natural es el fuero extemo, donde el derecho desarrolla plenamente
wfunciôn social. La eficacia de los actos juridicos en el fuero intemo es limitada,
y como se indicô en él n.º 2 de los *Principia quae Codicis Iuris Canonici recognitionem*
aprobados por el Sinodo de los Obispos de 1967, tales actos solo atar-
gan su eficacia al fuero interno cuando lo exija la *salus animarum* (cfr.
Communicationes, 2, 1969, p. 79). Inversamente, solo tienen eficacia en el fuero
atemo. aquellos actos de fuero interno que *pro natura sua* -la absolution de una
censura, por ejemplo- deban tener reflejo también en el extemo, y solo en la
medida y extension que la ley establezca.

131 Se corresponde con los cc. 197 y 200, § 2 CIC 17. Potestad *ordinaria* es
aquel poder juridico que se recibe *ipso ture* junto con la cotation de un determi-
nado oficio, para poder realizar tas funciones y competencias que tiene asigna-
iasen el derecho. Sera cada oficio quien senale en concreto la estabilidad y ex-
ensiôn de la potestad ordinaria. Puede ser propia o vicaria. La potestad ordina
na prppia esta radicalmente fundamentada en un elemento ontolôgico sacra-
mental que supone la reception de ta *potestas sacra*. Este poder juridico se ejerce
en nombre propio. La potestad ordinaria vicaria, en cambio, se ejerce en nom-
breajeno; es decir, en nombre de quien tiene potestad propia, y su fundamento
tecnico no radica en un elemento de indole sacramental -reception del orden
ugrado- sino en una transferencia juridica de competencias: desconcentraciôn
de una pane de las funciones de los oficios con potestad propia.

una persona por si misma. y no en razon de su oficio.

§ 2. La potestad de regimen ordinaria puede ser propia o vicaria.

§ 3. La carga de probar la delegación recae sobre quien afirma ser delegado.

delegata, quae ipsi personae noo mediante officio conceditur.

§ 2. Potestas regiminis ordinaria potest esse sive propria sire vicaria.

§ 3. Ei qui delegatum se asserit, onus probandae delegationis incumbit.

132 § I. Las facultades habituales, se rigen por las prescripciones sobre la potestad delegada.

§ 2. Sin embargo, si no se ha dispuesto expresamente otra cosa en el acto de concesion. ni se ha atendido a las cuahdades personales. la facultad habituai concedida a un Ordinario no se extingue al César la potestad dei Ordinario a quien se ha concedido. aunque el hubiera comenzado va a ejercerla. sino que pasa al Ordinario que le sucede en el gobierno.

132 5 i- Facultates habituales reguntur praescriptis de potestate delegata.

§ 2. Attamen nisi in eius concessione aliud expresse caveatur aut electa sit industria personae, facultas habitualis Ordinario concessa non perimitur resolutio iure Ordinarii cui concessa est, etiamsi ipse eam exsequi coeperit, sed transit ad quemvis Ordinarium qui ipsi in regimine succedit.

La potestad ordinaria vicaria puede ser general o especial. La *general* corresponde a aquellos oficios a quienes por naturaleza compete la misma potestad Cjecutiva que lienen los oficios con potestad propia; es el caso del Vicario general y episcopal iefr. c. 479 § II en el ámbito diocesano; o de las Sagradas Congregaciones en el ámbito del gobierno central de la Iglesia. En los restantes oficios se ejerce una potestad ordinaria *esfxaal*, para el desempeño estricto de las funciones particulares encomendadas al oficio.

La potestad delegada es una forma inorganica de ejercer la potestad, pues no se halla vinculada a la cotation de un determinado oficio, sino que se confiere a una persona. Se ejerce también en nombre ajeno -dei delegante-, y queda circunscrita al ámbito estricto del mandato de delegación. Puede ser *a iure*, si la delegación esta contenida en la ley; o *ab homine*, si procede de un acto administrativo singular. También puede ser *universal* -para todo un tipo de asuntos similares-, o *singular*, para un caso concreto.

132 Las facultadrs habituales son una categoria juridica a se El CIC no entra a definir las. y se limita a regular su ejercicio según las prescripciones de la potestad delegada. salvo lo establecido en el § 2.

Las facultades habitu.J*s permiten desplegar válidamente en favor de otras personas una der *minada capacidad de aauación. que en sus elementos ontológicos más radicales ya f>oseia el titular. En este sentido son también fuente de potestad. pues completa los elementos necesarios para [>oder actuar. El CIC, por ejemplo, considera como tales las facultades para la absolución sacramental (cfr. c. 966). y las facultades para asistir al matrimonio en calidad de testigo cualificado (cfr. c. 1111 § I). No son propiamente privilegios, aun cuando en algún caso puedan ser concedidas por via de privilegio. Tampoco consisten rigurosamente en una gracia, va que no se ororgan en favor propio sino para beneficiar a otras personas, aun cuando su concesión sujwne un acto gracioso en tanto que no es juridicamente debida Al igual que la potestad delegada. las facultades habituale* pueden ser *a iure* o *ab homine: universales* o *singulares*.

§ L Delegatus qui sire
drea res she circa per-
sonis mandati sui fines excedit,
oihil agit.

§ 2. Fines sui mandati excedere
non intellegitur delegatus qui
alio modo ac in mandato deter-
minatur. ea peragit ad quae dele-
gatus est. nisi modus ab ipso de-
legante ad validitatem fuerit
praescriptus.

»<.) ; Ψ J is

134 § *. Nomine Ordinarii
in iure intelleguntur,
praeter Romanum Pontificem,
Episcopi dioecesani alique qui,
etsi ad interim tantum, praeposi-
ti sunt alicui Ecclesiae particula-
ri rei communitati eidem aequi-
peratae ad normam can. 368,
oecnon qui in iisdem generali
gaudent potestate exsecutiva or-
dinaria. nempe Vicarii generales
et episcopales; itemque, pro suis
sodalibus. Superiores maiores
dericalium institutorum religio-
sorum iuris pontificii e^ clerica-
lium societatum vitae apostolicae
iuris pontificii, qui ordinaria sal-
tem potestate exsecutiva pollent.

K ♠ (' > Ci «jJ â -Πι Bit ; ; i ' . **! НΠ UN . * - ' < <

133 Se corresponde con el c. 203 CIC 17. El campb de èjercicio de la potestad delegada se délimita en el mandato de delegation; fuera de él la actuaciôn del delegado queda alectada de nulidad De ahí la importanda de que la delegaciôn conste por escrito. lo que también es oportuno <i los efectos del c. 131 § 3 (cfr. c. 138 sobre el modo de interpretar la ainplitud de la delegaciôn).

134 No es Ordinario iodo sujeto que *vi vjjicii* ostenta una potestad ordinaria Hr. C 131 y su comentario). sino solo aquellos que, con potestad ordinaria pro pia. o potestad vicaria general, de.sem[M*nan la potestad ejecutiva de un oficio al que corresponde la capitalidad, bien de la Iglesia universal, como de alguna Igle fca particular o asirnilada (cfr. c. 3681 Ademâs del Romano Pontifice (cfr. *Christus Deminui* 2; c. 331). es Ordinario en cada Iglesia particular, el Obispo diocesano kfr, *Christus Dominus* 8, a; c. 381 D. asi como, los Vicarios general y episcopal, en las materias que a este ultimo se le hayan encomendado.

Son también Ordinarios, pero no Ordinarios del lugar, y solo respecto de <us subditos, los superiores' de institutos religiosos clericales o sociedades clerica- les de vida awstôlica de derecho pontificio: no en cambio los supremos modera dorrs de los institutos seculares, incluso aunque tengan derecho de incaidinar.

El § 3 resalta la distinción entre Obispo diocesano y Ordinario del higai. que ademâs del Obispo lo son también sus Vicarios. El preceptn es de particular

133 LL Lo que hace un delegado exce-
diendose de los limites de su man-
dato. respecto al objeto o a las personas, es
nulo.

§2. No se entiende que se excede de los
limites de su mandato el delegado que rea*.
liza los actos para los que ha recibido dele-
gaciôn de modo distinto al que se determi-
na en el mandato, a no ser que el delegante
hubiera prescrito un cierto modo para la vali-
dez del acto.

134 § I. Por el nombre de Ordinario se
entienden en derecho, ademâs del
Romano Pontifice, los Obispos diocesanos y
todos aquellos que, aun interinamente. han
sido nombrados para régir una Iglesia parti-
cular o una comunidad a ella equiparada
segûn el c. 368, y también quienes en eilas
tienen potestad ejecutiva ordinaria, es decir.
los Vicarios generales y episcopales; asi tam-
bién, respecto a sus miembros, los Superiores
mayores de institutos religiosos clericales de
derecho pontificio y de sociedades clericales
de vida apostôlica de derecho pontificio,
que tienen. al menos, potestad ejecutiva
ordinaria.

§ 2. Por el nombre de Ordinario dei lugar se entienden lodos los que se enumeran en el § 1. excepto los Superiores de institutos religiosos y de sociedades de vida apostoiica.

§ 3. Cuanto se atribuye nominalmente en los cânones al Obispo diocesano en el ambito de la potestad ejecutiva, se entiende que compete solamente al Obispo diocesano y a aquellos que se le equiparan según el c. 381 § 2. excluidos el Vicario general y episcopal, a no ser que tengan mandato especial.

135 § 1. La potestad de regimen se divide en legislativa. ejecutiva y judicial.

§ 2. La potestad legislativa se ha de ejercer del modo prescribe por el derecho, y no puede delegarse vâlidamente aquella que tiene el legislador inferior a la autoridad suprema, a no ser que el derecho disponga explicitamente otra cosa; tampoco puede el legislador inferior dar vâlidamente una ley contraria al derecho de rango superior.

§ 2. Nomine Ordinarii loci intelleguntur omnes qui in § 1 recensentur. exceptis Superioribus institutorum religiosorum et societatum vitae apostolicae.

§ 3. Quae in canonibus nominatim Episcopo dioecesano, in ambitu potestatis exsecutivae tribuuntur. intelleguntur competere dumtaxat Episcopo dioecesano aliisque ipsi in can. 381. § 2 aequiparatis. exclusis Vicario generali et episcopali, nisi de speciali mandato.

135 § 1. Potestas regiminis distinguitur in legislativam. exsecutivam et iudiciale

§ 2. Potestas legislativa exercenda est modo iure praescripto, et ea qua in Ecclesia gaudet legislator infra auctoritatem supremam, valide delegari nequit, nisi aliud iure explicit

importancia para la recta interpretación del c. 479. al precisar que el mandato especial indicado en el c 479 § 1. sera necesario *liempre* que la ley atribuya un determinado acto o competentia al Obispo diocesano.

135 El n* 7 de los *Pnnapia quae Codicis Iuris Canonici recognitionem dingant*, senate la necesidad de distinguir las funciones legislativa. judicial y administrativa, con el deseo de favorecer asi la protecciôn de los derechos subjectvos. El diverso contenido material de los actos de potestad. determina la *distinaôn* conceptual que el c. recoge; pero obviamente, esta distinción hermenéutica no implica una *separation* de potestades al esûlo de la operada en los ordenamientos seculares, inspirados en la conception del Estado de derecho.

La potestad legislativa corresponde al Romano Pontifice y al Concilio Ecu mênico respecto de la Iglesia universal; dentro de su campo de competencias a los Concilios particulares y a las Conferendas Episcopales, para las Iglesias part iculares de su âmbito; y a cada Obispo diocesano respecto de su propia diôccsis. EJ § 2 seiiala très caracteristicas que debe réunir esta actividad: a) Iegalidad *in le gutanda*. es decir. observance del procedimienio seôalado para legislar; b) some timiento a la autondad suprna: y c) jerarquia de normas entre aquellas que provienen de legisladores de distinto rango jerârquico. La limitaciôn recogida en ese § 2. sobre la validez de la delegaciôn para legislar. contient un precepto posi tivo que no entra en la cuestiôn doctrinal de si estas funciones son ontolôgica mente delegables o no (vid. comrntario al g 301

§ J. Potestas iudicialis, qua gaudent indices aut collegia judicialia. exercenda est modo iure praescripto, et delegari nequit, nisi ad actus cuivis decreto aut sententiae praeparatorios perficiendos.

§ 4. Ad potestatis executivae exercitium quod attinet, serventur praescripta canonum qui sequuntur.

Potestatem executivam aliquis, licet extra territorium existens, exercere valet in subditos, etiam a territorio absentes, nisi aliud ex rei natura aut ex iuris praescripto constet; in peregrinos in territorio actum degentes, si agatur de favoribus concedendis aut de executioni mandandis sive legibus universalibus sive legibus particularibus, quibus ipsi ad normam can. 13, §2, n. 2 tenentur.

137 § 1. Potestas executiva ordinaria delegari potest tum ad actum tum ad universitatem casuum, nisi aliud iure expresse caveatur.

§ 3. La potestad judicial que tienen los jueces o tribunales se ha de ejercer del modo prescribe por el derecho, y no puede delegarse, si no es para realizar los actos preparatorios de un decreto o sentencia.

§ 4. Respecto al ejercicio de la potestad ejecutiva, observent las prescripciones de los cánones que siguen.

135 Se puede ejercer la potestad ejecutiva, aun encontrándose fuera del territorio. sobre los propios súbditos, incluso ausentes del territorio, si no consta otra cosa por la naturaleza del asunto o por prescripción del derecho: también sobre los peregrinos que actualmente moran en el territorio, si se trata de conceder favores o de ejecutar las leyes universales y las particulares que sean obligatorias para ellos según la norma del c. 13 § 2. 2.º

137 § 1. La potestad ejecutiva ordinaria puede delegarse tanto para un acto como para la generalidad de los casos, a no ser que en el derecho se disponga expresamente otra cosa.

En el ejercicio de la potestad judicial se ha introducido un criterio inis res (restrictivo) que modifica el CIC respecto a la posibilidad de delegat;(dr. cc. 201 i 2. 205 § 1 CIC 17). Esta limitación general afecta también al Obispo, cuya potestad judicial debe ejercerse en tona vicaria mediante los jueces y tribunales ya constituidos. lo que supone una restricción a la posibilidad de constituir tribunales; los excois, puesto que siempre debe respetar.se el orden de las instancias que valla el Libro VII. El Romano Pontifice, en camino. no esta sujeto a esta limitación.

136 Determina este c. el ámbito personal y espacial de ejercicio de la potestad judicial. modificando ligeramente lo prescrito en el c 201 CIC 17: dentro de los términos indicados en el c. esa potestad alcanza también a los peregrinos (cfr.c. 100).

El concepto de súbdito (ch. c. 107) aquí empleado parece denotar que este (respecto) se refiere únicamente a aquellos sujetos que» gozando de potestad ejecutiva. puede jurídicamente entenderse que tienen asignados subditos. De tal forma, el c. parece de exclusiva aplicación a los Ordinarios comprendidos en el c. 131 § I. y no a aquellos otros sujetos que *ri officii* pudieran tener algún tipo de potestad ejecutiva especial.

137 El § 1 se refiere a la *delegation*: los delegados, a los supuestos de subdelegación-delegation de una potestad. que a su vez se tenía delegada por una autoridad

- § 2. La potestad ejecutiva delegada por la Sede Apostolica puede subdelegarse, tanto para un acto como para la generalidad de los casos, a no ser que se haya atendido a las cualidades personales, o se hubiera prohibido expresamente la subdelegación.
- § 3. La potestad ejecutiva delegada por otra autoridad con potestad ordinaria que fue delegada para todos los asuntos, solo puede subdelegarse para cada caso; pero si fue delegada para un acto o actos determinados, no puede subdelegarse sin conce-
sion expresa dei delegante.
- § 4. Ninguna potestad subdelegada puede subdelegarse de nuevo, a no ser que lo hubiera concedido expresamente el delegante.

138 La potestad ejecutiva ordinaria, asi como la delegada para la generalidad de los casos, se han de interpretar ampliamente, pero todas las otras deben interpretarse estrictamente; sin embargo, se entiende que quien tiene una potestad delegada tiene también concedido todo lo necesario para que esa potestad pueda ejercerse.

- § 2. Potestas exsecutha ib Apostolica Sede delegata subdelegari potest sive ad actum sive ad universitatem casuum, nisi electa fuerit industria personae aut subdelegatio fuerit expresse prohibita.
- § 3. Potestas exsecutiva delegata ab alia auctoritate potestatem ordinariam habente, si ad universitatem casuum delegata sit, io singulis tantum casibus subdelegari potest; si vero ad actum aut ad actus determinatos delegata sit, subdelegari nequit, nisi de expressa delegantis concessionem.
- § 4. Nulla potestas subdelegata iterum subdelegari potest, nisi id expresse a delegante concessum fuerit.

138 Potestas exsecutiva ordinaria necnon potestas ad universitatem casuum delegata, late interpretanda est, alia vero quaelibet stricte; cui tamen delegata potestas est, ea quoque intelliguntur concessa sine quibus eadem potestas exerceri nequit.

dad superior-; y todos ellos referidos exdusivamente a la potestad ejecutiva (dr. G 135, 2 y 31 Para la validez de la delegación no es necesaria la aceptación por pane de la persona delegada-
Salvo que lo impida el derecho o la propia naturaleza del asunto, toda potestad ejecutiva ordinaria puede delcgarse -otorgarse a una persona determinada- bien para un caso singular, bien para todos los casos de una misma indole -delegación universal-, con lo que se entienden conferidas a la persona delegada todas aquellas atribuciones necesarias para llevar a termino el mandato (cfr. c 138k

138 Contempla este c la amplitud en que, de cara a su ejercicio, puede actual- se la potestad recibida, tanto por lo relativo a su *extension* –ambito material-* como a su *intensidad* -grado de potestad que se tiene-. Se mantiene casi literalmente la tradición del c. 200 § 1 CIC 17.
Por analogia, son de aplicación aqui las prescripciones del c. 17. La interpretarion *lata* y ia *eUrxla* son dos tipos de interpretacion declarativa que sc encaminan a senalar el significado preoso de las expresiones contenidas en la norma, segtin se otorgue un sentido limitado o amplio a aquellos terminos susceptibles de diversos significados. A diferencia de las interpretaciones restrictiva o extensiva, que corrigen la norma tratando de penetrar en su espiritu. las interpretaciones declarativas deben citcunscribirse siempre a los terminos utilizados |k>y el texto legal o mandato de delegación.

139 u^uud 'ure sia
tuatur, eo quod quis ali-
quam auctoritatem, etiam supe-
riorem, competentem adeat, non
suspenditur alius auctoritatis
competentis executiva potestas,
sive haec ordinaria est sive dele-
gata.

§ 2. Causae tamen ad superiorem auctoritatem delatae ne se immisceat inferior, nisi ex gravi urgenlique causa; quo in casu statim superiorem de re moneat.

139 § I. Si el derecho no establece otra cosa. la potestad ejecutiva, tanto ordinaria como delegada. de una autoridad competente, no se suspende por el hecho de que alguien acuda a otra autoridad también competente, aunque sea superior.

§ 2. Sin embargo, la autoridad inferior no se inmiscuya en una causa que ha sido Nevada a la autoridad superior, si no es por causa grave y urgente; en cuyo caso informe inmediatamente del asunto a la autoridad superior.

140 § P*ur'bus in soli-
dum ad idem negotium
agendum delegatis, qui prius ne-
gotium tractare inchoaverit alios
ab eodem agendo excludit, nisi
postea impeditus fuerit aut in
negotio peragendo ulterius proce-
dere noluerit.

§ 2. Pluribus collegialiter ad negotium agendum delegatis, omnes procedere debent ad normam can. 119, nisi in mandato aliud autumsit.]

§ 3. Potestas exsecutiva pluribus delegata, praesumitur iisdem delegata in solidum.

141 Pluribus successive dele-
gatis, ille negotium ex-
pediat, cuius mandatum antea
est, nec postea revocatum fuit.

140 § 1. Cuando los varios delegados para un mismo asunto lo son solidariamente, el que de ellos comienza a actuar excluye la actuación de los demás en el mismo asunto, a no ser que después quede impedido o no quiera seguir adelante en la terminación.

§ 2. Cuando los varios delegados para un asunto lo son colegialmente, deben proceder todos según la norma del c. 119, a no ser que en el mandato se disponga otra cosa.

§ 3. La potestad ejecutiva delegada a varios se presume delegada solidariamente.

141 Cuando varios han sido delegados sucesivamente, resuelva el asunto aquel cuyo mandato es anterior, si no le ha sido posteriormente revocado.

139 Este c. se corresponde con el c. 204 C1C 17 y pretende dirimir los eventuales conflictos de competencia, tanto en supuestos de potestad ordinaria como delegada. El principio general que recoge el § 1 es una de las consecuencias del carácter inderogable de las disposiciones de competencia, y se refiere a cualquier tipo de autoridad ejecutiva con competencia concurrente en la materia, y cualquiera que sea su grado jerárquico.

En cambio, la limitación en la actuación copie para estos casos establece el I 2, se refiere únicamente a cuando esté conociendo una autoridad jerárquica superior, también competente en la materia: pero no se aplica si esa autoridad es de igual o inferior grado.

140 - 141 Estos preceptos —similares a los cc. 205-206 CIC 17- van encamina-
dos a dirimir conflictos de competencia: pero, a diferencia del c. 139, se refieren
únicamente a la jurisdicción delegada. La actividad de uno de los delegados solidaria-
mente suspende la actuación de los demás. Este efecto suspensivo alcanza in-

§ 1. La potestad delegada se extingue: una vez cumplido el mandato; transcurrido el plazo o agotado el número de casos para los que fue concedida; al haber cesado la causa final de la delegación; por revocación del delegante comunicada directamente al delegado., y también por renuncia del delegado presentada al delegante y aceptada por éste; pero no se extingue por haber cesado la potestad del delegante, a no ser que conste así en las cláusulas puestas al mandato.

§ 2. Sin embargo, el acto de potestad delegada que se ejerce solamente en el foro interno es válido aunque, por inadvertencia, se realice una vez transcurrido el plazo de la concesión.

143 § 1. La potestad ordinaria se extingue por la pérdida del oficio al que va aneja.

§ 2. A no ser que el derecho disponga otra cosa, la potestad ordinaria queda suspendida cuando legítimamente se apela o se interpone recurso contra la privación o remoción del oficio.

144 § 1. En el error común de hecho o de derecho, así como en la duda positiva y probable de derecho o de hecho.

142 § 1. Potestas delegata
** extinguitur: expleto mandato; elapso tempore vel exhausto numero rasuum pro quibus concessa fuit; cessante causa finali delegationis; revocatione delegantis delegato directe intimata necnon renuntiatione delegati deleganti significata et ab eo acceptata: non autem resolutio iure delegantis, nisi id ex appositis clausulis appareat.

§ 2. Actus tamen ex potestate delegata, quae exercetur pro solo foro interno, per inadvertentiam positus, elapso concessionis tempore, validus est.

143 § 2.. Potestas ordinaria
extinguitur amisso officio cui adnectitur

§ 2. Nisi aliud iure caveatur, suspenditur potestas ordinaria, si contra privationem vel amotionem ab officio legitime appellatur vel recursus interponitur.

144 § 1. In errore communi de facto aut de iure, itemque in dubio positivo et pro-

,

cluso al sujeto delegado en primer lugar, en las delegaciones que se hicieron en tiempo sucesivo, pues el c. 141 no contiene una exception al criterio general del c. 140 § 1. sino un mandato al delegado en primer término para que actúe, mandato que este último podría desoir.

Para que la delegación a varios sujetos se entienda que es colegial debe constar así de modo cierto, y entonces son todos los delegados quienes conjunta y colegialmente han de resolver conforme a las reglas del c. 119. En estos supuestos. no ha querido acogerse el criterio del c. 207 § 3 CIC 17, de forma que en ausencia de alguno de los colegialmente delegados, los demás paxiràn seguir actuando conforme al c. 119.

143 Contempla este c. los supuestos de pérdida de la potestad ordinaria, en relación con los de pérdida del oficio al que va aneja (cfr. ca. 184 196). Se extingue la potestad al perderse el oficio, por cualquiera de los supuestos del c. 184 § 1. Sin embargo, como el CIC admite la posibilidad de recurrir (cfr. cc. 1732 y ss) contra los decretos que provocan la pérdida del oficio, el § 2 establece *ad cautelam* la suspensión de la potestad del recurrente -salvo que la ley establezca lo contrario en casos particulares- en los casos de amoción (cc. 192-195) y de privación (c. 196) en tanto no se resuelva definitivamente el recurso. Este § 2 debe entenderse restrictivamente. y por tanto no parece aplicable a los casos de traslado (cc. 190 191).

bubili sive iuris sive facti, supplet Ecclesia, pro foro tam externo quam interno, potestatem regiminis exsecutivam.

§ 2. Eadem norma applicatur facultatibus de quibus in cann. 883,966,et 1111,§ 1,

la Iglesia suple la potestad ejecutiva de regimen, tanto para el fuero externo como para el interno.

§ 2. La misma norma se aplica a las facultades de que se trata en los cc. 883, 966

Titulo IX

De los oficios eclesiásticos

J45 § 1. Officium ecclesiasticum est quodlibet munus ordinatione sive divina sive

145 § L Oficio eclesiástico es cualquier cargo, constituido establemente por disposition divina o edesiasti-

144 Entiende la doctrina que en este precepto no se contiene propiamente la sanación *a iure* de un acto invalido, sino una delegación *a iure* de la potestad para aquellos supuestos -siempre singulares, es decir, siempre en casos concretos- en que de algùn modo se halle en juego el bien comuni que exige ceneza sobre el ejerdcio de la jurisdicciôn. El contenido de este precepto se exciende a todoel âmbito de la potestad ejecutiva –no a la judicial, ni a la legislative–, tanto ordinaria como delegada –y por ello, también a las facultades habituales (cfr. c 132 § 1H y referida tanto al fuero interno como al extemo.

El error común supone la inexacta apreciación, por parte de quien deba someterse a una potestad, acerca de que un determinado sujeto se halla investido de ella. Es elTor común de derecho, si se refiere de algùn modo a la interpretation de las normas juridicas que regulan el ejercido de la potestad; es de hecho, en cambio, si el error radica en la inexacta valoración de un conjunto de circunstancias fácticas que llevan a entender que aquel sujeto ostenta una potestad conforme a las regias juridicas. Para que en cualquiera de estos casps se produzca la suplencia de potestad, es preciso que el error tenga su fundamento en un hecho publico firme y sólido, capaz de producirlo; y que la aplicación de la suplencia redunde en interés y beneficio general.

La duda es una situación que, a diferencia de la anterior, reside en el propio sujeto que ejerce la potestad. Se entiende que es positiva y probable cuando dicho sujeto, a pesar de la duda, posee sólidos elementos de juicio para estimar que esta investido de potestad, de forma que entienda existen altas probabilidades de que, si actúa, la potestad se ejercerá conforme a la disciplina ordinaria de la Iglesia. No basta por tanto que la duda se base en razones negativas, como la negligencia de quien actúa, sino que siempre se requieren motivos positivos para que pueda verificarse la suplencia. Al igual que el error, la duda puede radicar en una valoración de la ley -duda de derecho-, o en su aplicabilidad al caso que se presenta -duda de hecho-.

Todo ello tiene particular aplicación -como indica el § 2- a las facultades habituales (cfr. a 132 § 1), que se concedan para oír confesiones (c. 966), para asistir a matrimonio (c. 1111 § 1; vid. su comentario), así como a los supuestos del c 383, respecto del ministro de la Confirmación.

Titulus IX. De officiis ecclesiasticis

145 En el ordenamiento canónico se denominan oficios eclesiásticos a los car-

ca. que haya de ejercerse para un fin espiritual.	ecclesiastica stabiliter constitu- (um in finem spiritualem exer- cendum.
§ 2. Las obligaciones y derechos propios de cada oficio eclesiástico se determinan bien por el mismo derecho por el que se constiituye. bien por el decreto de la autoridad competente que lo constituée y a la vcz lo confiere.	§ 2. Obligationes et iura singu- lis officiis ecclesiasticis propria definiuntur sive ipso iure quo of- ficiu constituitur, sive decreto auctoritatis competentis quo constituitur simul et confertur.

gos que. rjrreidos para en fin rspirirual. limen vstablrmnte asignailas luticio no publicas de ia Iglrsia E\$ta nexion es aplicablr tanto a olidos que tengan su cutgen rn el derecho divino -el Romano Pontifice, o el ObLsjio diocesano. poi rjrmpkv-. como a otios eMabkridos |x|i el dcircho humano -es el caso de un Vicano grncial. o dei Pirsidmiv de una Conlrvncia Episcopii-: ,csi como. |x>i analogia, se apltca t.unbic-n a los olicios de los institutos religiosos. El oficio es asi un cargo jnibluo conferido a una jxuson.i singular.

En oeno modo, el legislador ha adopeado como unica la nociôn estricta de ofkioque ofrecia el c 145 CIC 17, pero sin pretender resolver directamente las divergenctas doctrinales. Del estudio comparado de este tit. IX, con los cc. de la Pane II dei Libro 11. parece sin embargo que el legislador se sittia en una postu ra, proxima a los planteamientos del derecho administrativo secular, y concibe el oficio como una figura insritucionalizada dentro de un ente: los oficios ecle- stasticos no tienrn personalidad, sino que son ôrganos que actüan la personali dad juridica de los entes a los que pertenecen; es decir, de la Santa Sede, de las diôcesis. de las Conferencias Episcopales, o de las parroquias. por ejemplo, que son los entes morales a quienes el ordenamiento canonico reconoce personali dad juridica (cfr. respeaivamente cc. 113, 373. 449. 5151

Esta nociôn de oficio maiiza el sentido rn que drbe intri pretiirsr rl n. 20 del Deci. *Pndntrrfrum imtinK* al subrayar la rstabilidad objetiva cpir rs constituti- va del oficio —*tiabililfr ttHirfitulurn* dice el c.. rn lugar dr *tinbililcr collatum*. como decia el n. 2C dei Drer *prcilnlfrvrurn nrdinisr*-, con fndr|x»ndrnria dr los c.iinbios dr titular. El oficio ha dr ser crigido en abstracto k ir. c. 1481 para simulianra o (josteriormentr ser conferido a un titular mediante citaIquiera de los siMmiatfdr provision (cfr. c. 147). Esc acto de vrredôn canonica tinifica c'staWcinemr un con junto de obligaciones y derechos pro,nos <le cada oficio -es decir. determina las coiiqxTfaidas juridicas de ese oficio-. que tienen un trataniirnto juridico indr- |X*ndirnte dr los derechos y obligaciones jx*rsonalrs de su titular son <<nii)xnrrib fias del oficio o cargo.

De otro lado. la nociôn de oficio que ofrecc este c. es puramehte lécnica, y desvinculada conceptuaJmentc de la no< ion de {xxestad. a diferencia de coanto sucedia con el c. 145 CIC 17. Ciertamcnle. la [Wiestad ordinaria de la iglesia (cfr. c. 131 § 1) se actua a travês de oficios establemente constituidos. Desde el punto de vista juridico, dependerâ de las competendas que tenga asignadas cada singu- lar oficio el que en su actividad se ejerza o no la potestad de gobierno (cfr. c. 129). pues obviamente cada oficio habrà de contar con el suficiente poder juridico para cjerccr las competendas que tenga encomendadas (vid. comen- tario al c. 129).

Capitulo J

«

De la provision de un oficio eclesiástico

• t * * - 1 i : 8 t y

• iz Officium ecclesiasticum
1**o 5|ne provisione canonica
ulide obtineri nequit.

147 Provisio officii ecclesia-
stici fit: per liberam col-
btionem ab auctoritate eccle-
siastica competentis; per institu-
tionem ab eadem datam, si prae-
cesserit praesentatio; per confir-
mationem vel admissionem ab
eidem factam, si praecesserit
electio vel postulatio; tandem per
simplicem electionem et electi
icceptionem, si electio non
egeat confirmatione.

itO Auctoritati, cuius est of-
ficia erigere, innovare et
supprimere, eorundem provisio
quoque competit, nisi aliud iure
statuatur.

iir'fc iTikwp b;

'* iU wfo***..

ip

Caput L De provisione ojhcü ecclésiastici

146 · 148 Prtnnsion canonica es un acto juridico/de naturaleza administrativa,
por el que se dota de titular a un oficio erigido. Segùn los casos, debe realizarse a
craves de los diversos sistemas que especifica el c. 147.

El CIG no ha recogido la nociòn de provision del G 147 § 2 CIC 17, que la
describia como tda colaciòn de un oficio eclesiástico hecha por la competente au-
toridad eclesiástica segun las normas de los sagrados cânones». Esta nociòn de
provision no era aplicable a los supuestos de simple elecciòn (c. 178), donde, al
no darse intervenciòn de la autoridad eclesiástica, no existe propiamente cola-
ciòn. En los demis casos de provision canonica interviene siempre la autoridad
elesiastica.

La colaciòn es el acto juridico de designaciòn del titular de un oficio, realiza*
doordinariamerite mediante decreto (cfr. cc, 48 y 53). por aquella autoridad que,
conforme al c. 148, esta Hamada a intervenir. En ocasiones, la colaciòn puede
realizaria libremente la autoridad eclesiástica, sin vinculaciòn juridica alguna a
«ra voluntad (cfr. c. 157); otras veces, en cambio/ dependerâ juridicamente de
unjeto previo de presentaciòn. elecciòn o postulaciôç. realizado por otros suje-
tos y el consiguiente acto de la autoridad se denominari respectivamente insti-
tution} confirmaciòn o admisiòn. Fue voluntad dei Concilio Vaticano II suprimir
aquellos derechos y privilegios que pudieran coartar la libertad<del Obispo en la
colaciòn de oficios entre sus sacerdotes (cfr. ChriUus Dorninus 28), de ahi que se
haya supriinido el derecho de patronatofcfr.'C. 377 § 5; vid. a 148 CIC 17). El de-
zo conciliar, posteriormente recogido en el M.P. Ecclesiae Sanctae I, 18, no pre-
rendia. sin embargo, suprimir toda provision que no fuera por libre colaciòn.
sinosôlo aqurllos derechos de presentaciòn que tuvieran-personas y organismos
dpos a la organizaciòn eclesiástica,

/ h« F . :? -■.,,

146 Un oficio eclesiástico no puede ob-
tenerse vâlidamente sin provision
canônica.

147 La provision de un oficio se hacc:
mediante libre colaciòn por la
autoridad eclesiástica competente; por ins-
tituciòn de ésta cuando haya precedido
presentaciòn; por confirmaciòn o admisiòn
por la misma cuando ha precedido elec-
ciòn o postulaciòn; finalmcnte. por simple
elecciòn y aceptaciòn del elegido cuando la
elecciòn no necesita ser confirmada.

148 L* provision de los oficios compete
a la misma autoridad a quien
corresponde erigirlos, innovarlos o supri-
mirlos. a no ser que el derecho establezca
otra cosa.

> Kl

n.?

;

i p: i

Libro I. De las normas generales

149 § 1. Para que alguien sea promovido a un oficio eclesiástico, debe estar en comuniôn con la Iglesia y ser idoneo, es decir, dotado de aquellas cualidades que para ese oficio se requieren por derecho universal o particular, o por la ley de fundaciôn.

§ 2. La provision de un oficio eclesiástico hecha a favor de quien carece de las cualidades requeridas, solamente es invalida cuando tales cualidades se exigen expresamente para la validez de la provision por el derecho universal o particular, o por la ley de fundaciôn; en otro caso, es valida, pero puede rescindirse por decreto de la autoridad competente o por sentencia del tribunal administrativo.

§ 3. Es invalida de propio derecho la provision de un oficio hecha con simonia.

150 El oficio que lleva consigo la plena cura de almas, para cuyo cumplimiento se requiere el ejercicio del orden sacerdotal, no puede conferirse vâlidamente a quien aún no ha sido elevado al sacerdocio.

149 § I. Ut ad officium ecclesiasticum quis promoveatur, debet esse in Ecclesiae communione necnon idoneus, scilicet iis qualitatibus praeditus, quae iure universali vel particulari aut lege foundationis ad idem officium requiruntur.

§ 2. Provisio officii ecclesiastici facta illi qui caret qualitatibus requisitis, irrita tantum est, si qualitates iure universali vel particulari aut lege foundationis ad validitatem provisionis expresse exigantur, secus valida est, sed rescindi potest per decretum auctoritatis competentis aut per sententiam tribunalis administrativi.

§ 3. Provisio officii simoniace facta ipso iure irrita est.

150 Officium secumferens plenam animarum curam, ad quam adimplendam ordinis sacerdotalis exercitium requiritur, ei qui sacerdotio nondum auctus est valide conferri nequit.

Aunque el Código no lo seriale, un requisito imprescindible para la obtencion *pleno ture* del oficio es también la toma de posesiôn. Sólo a partir de ese momento, el sujeto que recibió la colaciôn puede ejercer los derechos inhérentes al oficio, y a partir de ese momento deberá responder de las obligaciones del cargo. La toma de posesiôn se efectúa según la costumbre de cada lugar, a no ser que el derecho seriale un modo concreto de hacerla.

149 - 150 Contemplari estos dos cg los requisitos subjetivos generales que debe reunir todo candidato promovido a un oficio eclesiastico. En ei c. 153 § 1 dei CIC 17 sr indicaba entre ellos la necesaria condiçôn de ciérigo, requisito que el CIC no hace suyo en iguales terminos, a no ser que se trate de oficios que su pongan plena cura de almas -es decir, ejercicio dei orden sacerdotal (cfr. cg 521 § 1: 5461- para los que es preciso el sacerdocio (c. 150). (Vid. comentario al tit. VIII; al g 129; vale. 1451

Los requisitos fundamentales que debe reunir el candidato a cualquier oficio son los de comuniôn eclesial y los de idoneidad concreta para el oficio de que se traie. Con el primero de ellos se subraya el que no baste la condiçôn de bautizado o la recepciôn del sacramento del Orden, sino que, como todo oficio tiene por definiciôn un fin espiritual (cfr. *Prtibyterarum ordinis* 20), se precisa además la comuniôn eciesiástica *de facto*. Sin embargo, nada dice el c. acerca de que deba entenderse por «comuniôn con la Iglesia», pero parece obvio que la expresiôn va más lejos dei puro dato negativo de no halJarse en situaciôn juridica de

iff] Provisio officii anima- lw] rum curam sêdimferen- lij, sine gravi causa ne differa- tur.	151 No se release sin causa grave la pro- visiôn de un oficio que lleve consi- go cura de aimas.
irj Nemini conferantur duo vel plura officia incom- patibilia. videlicet quae una si- mul ab eodem adimpleri ne- queunt.	152 A nadie se confieran dos o mäs ofl- cios incompatibles, es decir, que no puedan ejercerse a la vez por una misma persona.

excomulgado. Mäs bien se trata de una exigenda positiva, constable por la union dei candidato con los legitimos pastores, por el asentamiento a su magiste-rio,/ la participaciôn en los medios que realmente vivifican y congregan a la *co-munidad* eclesial. Para algunos oficios es neccsario. ademäs, emitir debidamente b profesiôn de fe (cfr. c. 833).

Eljuicio de idoneidad que valore los requisitos debe efectuarlo en todo caso la autoridad Hamada a otorgar la colaciôn (c. 148). La no concurrencia de los ne-cesarios requisitos solo invalida -y por tanto priva de efectos- la colaciôn hecha, cuando estaban expresamente exigidos para la validez. En los demäs casos, la co-laciôn realizada al margen de los requisitos es valida -produce efectos juridicos-, pero puede ser posteriormente resdndida por decreto o sentencia de tribunal administrativo (a 149 § 2).

151 El legislador no ha querido fijar un plazo general para la provision de ofi-cios vacantes, que el c. 155 CIC 17 establecia en seis meses. Ello no debe enten-derse como ausencia de apremio legal para roda provision -ne *diffetalur*, se orde-na-, sino mäs bien como el deseo del legislador de confiar a la prudencia de la autoridad competente la valoraciôn de cada circunstancia concreta: solo por gra-ve causa podrâ diferir la **colaciôn** de oficios con **cura** de aimas.

La ausencia de plazo no afecta, sin embargo, al acto de colaciôn que debe realizar la autoridad eclesiástica en los sistemas de provision que no sean dq co-laciôn libre, pues habrâ de entenderse aplicable el c. 57 § 1 que fija el plazo de tres meses para que la autoridad eclesiástica provea.de acuerdo con la peticiôn.

La ausencia de un plazo determinado en los oficios que se proveen por li-bre colaciôn tiene. sin embargo, el inconveniente de obstaculizar en muchas oca-nones la suplencia senalada en el c. 155, por la dificultad de valorar objetiva-mente en estas condiciones una conducta négligente (vid. comentario al ç. 155)

-* ♦- if .-mu. 'b j» i l i» ————— fi Ul üm w^.

152 Aunque no ha querido anadirse a este precepto sanción alguna de nuli-dad, por la dificultad de su aplicaciôn, constituye uno de los motivos generales que puede dar pie a la posterior rescision de la colaciôn (cfr, c 149 § 2).

Desde el punto de vista que interesa al derecho, la incompatibilidad a que se alude puede ser fisica o legal. La primera se deriva de la imposibilidad mate-rial de cumplir simultaneamente las obligaciones concernientes a dos oficios edesüsticos. La incompatibilidad legal entre dos oficios es la que se establece en h ley. Asi, por ejemplo, son supuestos de incompatibilidad legal los que estable-cenloscc 423 § 2, 425 § 1, 478 § 2, 492 § 3, 1436 § 1.

153 § 1. La provision de un oficio que, según derecho. no esta vacante, es *ipso jacio* invalida, y no se convalida por la vacaciôn subsiguiente.

§ 2. Sin embargo, si se trata de un oficio que, según el derecho, se confiere para un tiempo determinado, la provision puede hacerse sôlo dentro de los seis meses anteriores a la terminaciôn de aquel plazo, y surte efecto desde el dia de la vacaciôn del oficio.

§ 3. La promesa de un oficio, quienquiera que la haga, no produce efecto juridico alguno.

J ^4 El oficio vacante conforme a derecho que alguien detenta ilegítimamente, puede conferirse a alguien con tal de que se haya declarado en debida forma que dicha posesiôn no era legitima, y se mencione esta declaraciôn en el documento de colaciôn.

155 El que confiere un oficio en lugar de quien no pudo o descuidô el hacerlo, no adquiere por ello ninguna potestad sobre la persona a quien se lo ha conferido, sino que la condiçôn juridica de esta es la misma que si se hubiera hecho la colaciôn según la norma ordinaria del derecho.

153 § 1, Provisio officii de iure non vacantis est ipso facto irrita, nec subsequenti vacatione convalescit.

§ 2. Si tamen agatur de officio quod de iure ad tempus determinatum confertur, provisio intra sex menses ante expletum hoc tempus fieri potest, et effectum habet a die officii vacationis.

§ 3. Promissio alicuius officii, a quocumque est facta, nullum parit juridicum effectum.

154 Officium de iure vacans, quod forte adhuc ab aliquo illegitime possidetur, conferri potest, dummodo rite declaratum fuerit eam possessionem non esse legitimam, et de hac declaratione mentio fiat in litteris collationis.

155 Qui, vicem alterius negligentis vel impediti supplens, officium confert, nullam inde potestatem acquirit in personam cui collatum est, sed huius condicio iuridica perinde constituitur, ac si provisio ad ordinariam iuris normam peracta fuisset.

153 - 154 L'n ofirio esta vacante de derecho cuando carece de titular legítimamente provisio; se dice, en cambio, que esta vacante de hecho cuando teniendo o no juridicamente un titular, ni este ni otro realizan las funciones anejas al oficio.

Estos cc. contemplan especialmente el primero de los supuestos, y protegen la estabilidad dei oficio, y las situaciones de legalidad nacidas al amparo dei derecho. Por ello, el c. 154 no contiene sanción de nulidad, pero exige, en cambio, que se restablezca la legalidad juridica mediante la declaraciôn formal de ilegitimidad. La ausencia de esta declaraciôn, no supone, sin embargo, la invalidez de la colaciôn. puesto que de derecho el oficio se hallaba vacante; pero sera necesaria para poder urgir el sometimiento a derecho a quien ilegítimamente se halle deteniendo el oficio (vid. por ejemplo c. 194k

155 No se contiene en este c. fórmula general de prorroga de competenda en favor de autoridad alguna. para conferir la colaciôn en suplencia de la autoridad eclesiástica que deberia hacetla en principio. Su tenor se limita a declarar que toda forma de sustituciôn. que en concreto puedan establecer otros cânones del CIC en favor de alguna autoridad eclesiástica, no confiere a esta ultima derechos sobre el designado, y nunca modificari la dejiendenda jerárquica originaria que guarde el ofido.

En los esquemas previos. este c. se completai» en parte con un n 3 del § 1

156 Cuiuslibet officii provi- « **r/** Consignesc por cscrito la provision
sio scripto consignetur. de cualquier oficio.

An. I *., "I?| ., ' /»., 2 > . /

\ *De la libre colación*

157 Nisi aliud explicite iure **157** A no ser que el derecho establez-
statuatur. Episcopi dioe- ca expresamente otra cosa. compete
ttsanl est libera collatione provi- al Obispo diocesano proveer por libre cola-
dere officiis ecclesiasticis in pro- cion los oficios eclesiásticos en su propia
pria Ecclesia particulari. Iglesia particular.

Art. 2 » '.

De la presentation

§ 1. Praesentatio ad of- **158** presentation para un oficio
ficium ecclesiasticum ab eclesiástico por aquel a quien com-
eo. cui ius praesentandi compe- pete el derecho de presentation debe ha-

del actual c. 436, que conferia una suplenda general al Metropolitano. Al supri-
mirse ese inciso en el texto definitivo, el contenido de este c. queda un tanto de
samparado, y en lineas generales solo parece admitirse el recurso jerârquico por
aplicaciôn del silencio administrativo negativo (c. 57).

156 Esta prescripciôn, acorde con el principio de escritura que establece el c
474 (vid. también c. 51) para todo acto de la Curia que deba producir efectos juri-
dicos, no es, en cambio, requisito *ad validitatem* de la colaciôn.

Art. 1. *De libera collatione.*

157 Se llama libre colaciôn a la efectuada directamente por la autoridad ecle-
siástica (cfr. c. 148), cuando la provision esta juridicamente desvinculada de cual-
quier manifestation precedente de voluntad. Este sistema constituye la *régla
finirai* para la provision de oficios eclesiásticos que no tengan especificamente
previsto otro procedimiento, y a la vez, es el régimen que se aplica como *supleto-
rio* de todos los demás en las circunstancias que contempla el derecho (cfr. cc.
162,165, 182 § 2).

Aunque no exista vinculatiôn juridica que obligue a conferir la colaciôn a
un determinado sujeto, en muchas ocasiones el derecho aconseja, y en otras exi-
ge taxativamente, la consulta a determinados ôrganos de gobierno previa a la
coladôn del oficio (cfr. por ejemplo cc 494 § 1, 509 § 1, 551 § 3); pero mante-
niéndose siempre la libertad de la autoridad eclesiástica o, tratándose de religio-
sos, del superior, para aceptar esos consejos (cfr. c, 1271

El c se refiere de modo general a la libre colaciôn de los oficios diocesanos
a la que mâs en concreto aludirân los cânones especificos de cada oficio (cfr. cc.
470, 477 § 1. 523, 547, 553 § 2). Dicha colaciôn compete al Obispo diocesano, en
consonantia con el c 148, y no entra, por tanto, entre las atribuciones del Vica-
rio general, salvo que posea, especial mandato (cfr. c 479). El c. 274 § 2 impone a
los dérigos la obligation de aceptar las tareas u oficios que les encomiende su
Ordinario, salvo que estén excusados por impedimento legitimo. Tratándose de
religiosos, el Obispo diocesano habrà de comar previamente con el consenti-
miento dei superior competente (cfr. c. 682). Este sistema de provision es el ordi-
nario también en otros ambitos distintos dei diocesano.

An. 2. *De praesentatione* *

Se han tenido presences en este art. los cc. 1411 y ss. CIC 17, relativos al de

cerse a la autondad a quien corresponde otorgar su institution, y si no se ha establecido legitimamente otra cosa. se haru en el plazo de très meses desde que tuvo conocimiento de la vacaciôn del oficio.

§ 2. Si el derecho de presentation compete a un colegio o grupo de personas, designese el que ha de sef presentado de acuerdo con lo prescribe en los cc. 165-179.

159 Nadie sea presentado contra su voluntad: por tanto, el candidato propuesto puede ser presentado si. al ser consultado sobre su voluniad. no lo rehusa en el plazo de ocho dias tildes.

lit, fieri debet auctoritati cuius est ad officium de quo agitur institutionem dare, et quidem, nisi aliud legitime cautum sit, intra tres menses ab habita vacationis officii notitia.

§ 2. Si ius praesentationis cuidam collegio aut coetui personarum competat, praesentandus designetur servatis cann. 165-179 praescriptis.

159 Nemo invitus praesentetur; quare qui praesentandus proponitur, mentem suam rogatus, nisi intra octiduum utile recuset, praesentari potest.

recho de patronato sobre los b n ficios y fundaciones, en la niedida en que te nian algún sentido fuera del sistema benefical y del regimen de patronato. Aon que. como tal. el derecho dr (Mironato ha sido abolido (cfr. MP *Ecclesiae Sanctu* l, 18: c. 344 J 51 subsiste el derecho dr presentation de algunos colegios u oficios eclesi siicos.

158 Por lev corniin o derecho particular, cienos colegios u  rganos unipersonales de la Iglesia gozan en ocasiones de! derecho de intervenir en la provision de determinados oficios eclesi sticos, mediante la presentaci n de uno o más candidatos a la autoridad eclesi stica competente, para que esta los instituya (cfr. por ejemplo cc. 377 j 4, 557   2. 682   1). Ta! derecho da origen al sistema de provision por presentation, que se desarrolla en dos fases sucesivas: a) *fast de pre-senlacwn*, periodo de très meses -prolongable en los supuestos del c. 161-, abierto por el derecho a partir de la vacandi del oficio. para ejercer en forma el *praeuntatumis* ante la autoridad competente para instituir; b) *fase de instituci n*, no sometida en el CIC a otro plazo que el general del c 57   1, para que la autoridad competente instituya en el oficio al presentado.

Cuando el derecho de [nresentaci n recae sobre un colegio, el sistema dr provision guards oena semejanza con el de rlecci n [ or confirmaci n. en cuanto que la designaci n de candidato ha de realizarse según el c. 119. Exisrrn. sin embargo. diferencias importantes entre amlx)s sisremas. El derecho de elecci n recae propiamente sobre la drsignaci n del titular del oficio, lo que en principio vincula a la autoridad eclesi stica. y hace nacrr cierta expectative de derecho en el elegido (cfr. C. 178). El derecho de presentaci n. en cambio, alcanza exclusivamente a la sola presentaci n. y se agota con ella, sin que d  su ejercicio se derive un especial *ius ad rem* en el presentado, ni quede vinculada la autoridad por el derecho de presentaci n mismo, sino por el mandato que hace el legislador en elc. 163.

159 A efectos de procedibilidad. basta en un principio que la ac ptaci n del presentado sea présuma, y no haya manifestado of sici n en los ocho dias siguientes a su conocimiento." Posteriormente. sin embargo, esa ac ptaci n debe manifestarse de forma expresa. como condi n para que la autoridad competente pueda instituir al presentado (cfr. c. 163).

160 **V*** iurc Prnresenta“
tionls gaudet, unum aut
etiim plures, et quidem tum una
simul turn successive, praesenta-
re potest.

§ 2. Nemo potest seipsum prae-
sentare; potest autem collegium
aut coetus personarum aliquem
suum sodalem praesentare.

161 § 1’ *ure sta’
luatur, potest qui ali-
quem praesentaverit non ido-
neum repertum, altera tantum
rire, intra mensem, alium candi-
datum praesentare.

§ 2. Si praesentatus ante insti-
tutionem factam renuntiaverit aut
de vita decesserit, potest qui iure
praesentandi pollet, intra men-
sem ab habita renuntiationis aut
mortis notitia, ius suum rursus
exercere.

162 *ntra temPus ut*c’ ad
normam can. 158, § 1
et can. 161, praesentationem non
fecerit, ilemque qui bis prae-
sentaverit non idoneum reper-
tum, pro eo casu ius praesenta-
tionis amittit, atque auctoritati,
cuius est institutionem dare, com-
petit libere providere officio va-
canti, assentiente tamen proprio
provisi Ordinario.

Auctoritas, cui ad nor-
mam iuris competit
praesentatum instituere, instituat
legitime praesentatum quem ido-

160 § ’ Quien tiene derecho de presen-
taciôn puede presentar uno o va-
rios, tento simultâneos como sucesivamentc.

§ 2. Nadie puede presentarse a si mismo;
pero un colegio o grupo de personas puede
presentar a uno de sus miembros.

161 § I. Si el derecho no establece otra
cosa, quien hubiera presentado a
uno que no fue considered© idoneo, solo pue-
de presentar a otro en el plazo de un mes.

§ 2. Si el presentado renuncia o fallece an-
tes de hacerse su institution, quien tiene el
derecho de presentaciôn puede ejercerlo de
nuevo en el plazo de un mes a partir del
momento en que haya retibido la noticia
de la renuncia o de la muerte.

162 Quien no rcaliza la presentaciôn
dentro del plazo ùtil, conforme a
la norma de los cc. 158 § 1 y 161. asi como
quien por dos veces présenta a persona no
idônea. pierde para ocasiôn el derecho de
presentar, y corresponde proveer libremente
el oficio vacante a la autoridad
competente para otorgar la institution,
siemprc que dé su consentimiento el Ordi-
nario propio del nombrado.

163 La autoridad a la que, según dere-
cho, compete instituir al presenta-
do. instituirâ al legitimamente presentado

160 La sucesiva presentaciôn de candidatos supone, en quien los présenta, la
facultad de revocar cualquier presentaciôn en tanto no se haya concedido la ins-
niuciôn.

161 - 162 Fijan estos canones los limites de ejercicio del *ius praesentationis*. El
derecho de presentaciôn puede decaer tanto por el transcurso de los plazos lega-
les como |>or la reiterada presentaciôn de candidatos no idôneos; y en ambos
casos la provision del oficio vacante la résolvent en exclusiva la autoridad
eclesiâstica competente (cfr. c. 148), por el sistema supletono de libre colaciôn. y
noya |x>r institution, salvado siempre cuanto prescribe el c. 155. La decadencia
del derecho a présentai en un caso singular no conlleva la supresiôn de esc
derecho paia los casos sucesivos, cuando el oficio haya quedado nuevamentr
ucante.

163 Se trata de un mandato del legislador a la autoridad del c. 148. para que

que considere idoneo, y que haya aceptado; si son \arios los legitimamente presentados y considerados idoneos, debe insti-
(uir a uno de ellos.

neum reppcrerit et qui accept»^
rit; quod si plures legitime prats
sentati idonei reperti sint, eorun-
dem unum instituere debet.

An. 3

De la elecciôn

- 164** S* c' derecho no determina otra cosa, obsénense en las elecciones canonicas las prescripciones de los canones que siguen.

164 Nisi aliud iure provisum fuerit, in electionibus canonicis senentur praescripta canonum qui sequuntur.
- 165** A menos que el derecho o los estatutos legitimos del colegio o grupo prexean otra cosa. si un colegio o grupo tiene derecho de elegir para un oficio. no debe diferir la clecciôn más alla de un trimestre útil, a contar del dia en que se

165 Nisi aliud iure aut legitimis collegii vel coelus statutis cautum sit, si cui collegio aut coetui personarum sit ius eligendi ad officium, electio ne differatur ultra trimestre utile computandum ab habita notitia vaca-

instituya al candidato presentado que retina las condiciones de idoneidad establecidas en los cc. 149 y ss. y las que en el derecho se refieran en concreto a esc oiîciotcfr. comentario al c. î58 sobre el alcance del derecho de presentation'. La autoridad comj>etentc debt manifestar siempre de modo expreso este juicio de idoneidad; tanto si es positivo como si es negativo (cfr. c. 57 §31 Sin embargo, si incumple esta obligaciôn y no se pronuntia, a los efectbs del eventual recurso, y en aplicaciôn del silencio administraüvo negativo (c. 57 § 2), se entiende denegada la institution. Podria suceder también que la autoridad competente, tuviera razones resetvadas para dudar de la idoneidad del presentado. Tal vez por ello se ha silenciado aqui la |>osibilidad de recurso contra la dénégation, que parael derecho de patronato establecia el c. 1465 § 1 CIC 17. Sin embargo, la posibilv dad de recunir contra la dénégation no queda completamente cerrada pues, aunque se traça de un acto administrativo no reglado. parcce que podria impugj narsr d decreto de dénégation si los motivos en que se funda (cfr. c. 51) se tûvie- ran por falsos o injuXtos lefr. c. 1737 § II * ' . . . : z ;riz' i

Art. 3. De electione

164 Las prescripciones de este art 3 son de aplicaciôn general a todo tipo de elecciones canonicas, pero tienen carâcter subsidiario respecto de aquellas donde el derecho particular o los legitimos estatutos establezcan expresamente otra cosa. De este modo, se concede a las constituciones y estatutos particulares la posibilidad de adapter cada elecciôn a la singular naturaleza de! oficio.

La elecciôn del Romano Pontifice es un caso especial de elecciôn constituti va (cfr. a 332 § 1). No se ha hecho, sin embargo, particular menciôn a ella, coda vez que este c. permite la existencia de normativas especiales. y ademàs porque la Const. Ap. *Romano Pontifia eligendo*, de 1.X.1975; (AAS 67 (1975) 609 645), res- ponde a las lineas generales establecidas en estos cc.

165 El plazo de tres meses pone termino al ejercício del derecho de election, y determina a la vez el momento a partir del dial la autoridad eclesiâstica rompe tente resolvrrâ librement? la provision dei ofirio. mediante el sistema supletorio

(tonis officii; quo termino inutili-
(er elapso» auctoritas ecclesiasti-
ci. cui ius confirmandae electio-
nis vel ius providendi successive
competit. officio vacanti libere
provideat.

166 § 1' ^ΘΙΙΘ^ΙΙ üui coetus
praeses convocet omnes
d collegium aut ad coetum perli-
nentes; convocatio autem, quan-
do personalis esse debet, valet, si
Tut in loco domicilii vel quasi-
domicilii aut in loco commoratio-
ois.

§ 2. Si quis ex vocandis neglec-
tos et ideo absens fuerit, electio
valet; attamen ad eiusdem in-
stantiam. probata quidem praete-
ritione et absentia, electio, etiam
si confirmata fuerit, a competenti
auctoritate rescindi debet, dum-
modo iuridice constet recursum
saltem intra triduum ab habita
notitia electionis fuisse transmis-
sion.

§ 3. Quod si plures quam tertia
pars electorum neglecti fuerint,
electio est ipso iure nulla, nisi
omnes neglecti reapse interfue-
rint.

tuvo noticia de la vacation del oficio;
transcurrîdo inûtilmente esc plazo, la auto-
ridad cclcsiâstica a quien compete subsi-
diariamente el derecho de confirmar la
elecciôn, o de proveer. proveerâ librcmen-
te al oficio vacante.

166 § . . El pr sidente del colegio o
del grupo debe convocar a todos
sus miembros; y la convocatoria. cuando
deba ser personal, sera valida si se hace en
el lugar dei domicilio, cuasidomicilio o re-
sidencia.

§ 2. Si alguno de los que debian ser con-
vocados hubiera sido preterido, y por tanto
estuviera ausente, la election es valida;
pero a petici n del mismo, después de pro-
bar su pretcrici n y ausencia. la ekcci n
debe ser rescindida por la autoridad com-
petente. aun despues de coniiirmada. con
tal de que conste juridicamente que el re-
curso se interpuso al menos dentro de los
1res dias después de recibir la noticL de la
elecci n.

§ 3. Pero si hubieran sido preteridos más
de la lercera parte de los electores, la elec-
ci n es nula de propio derecho, a no ser
que todos los no convocados hubiera i esta-
do de hecho présentés.

de libre colacion. Corno sucede en el derecho de preseniaci n (cfr. c. 1.62k la de
otienencia del derecho a elegir no iinpide el ejercicio de ese derecho en ocasiones
sufesivas. cuando el oiicio haya quedado nuevarneme vacante.

Este plazo de ires ineses no afe ta a la provision de olicios que por dtrecho
particular trngan establecido un pla?o superior. En carnbio. si el derecho partió u
lar marcase para la elecci n un plazo inferior, en virtuel de este c. parece pie la
suplencia solo [xxlr  ejercitarse una vez transcurr do el trimestre, y durante esc
tiempo cabi a realizar la elecci n, quedando a salvo el eventual derecho a im-
pugnat |>or infraction de la norma esiatuiaria.

166 Al pr sidente del cuerpo electoral, o a quien legitimamente haga sus ve-
ces, cumple el deber de convocar a quienes pueden participai con derecho de
sufragio en la elecci n. La convocatoria cube hacerla por procedimientos cliver
sos*. por edicto publicado en el boletin oficial de la corporation; por comunica-
o n personal. jx>r escrito, etc. En cualquier caso, serán los estatutos quienes de*
ber n establecer el concreto procedimiento a seguir en la convocatoria. La con-
vocatoria ha de ser comunicada a toclos aquellos que gozan de derecho de sufra-
gio, senalando el lugar. fecha y hora de la elecci n. El delecto de forma en la
convocatoria solo anula *ipso lure* la elecci n si a la vez se dan las dos condiciones
dd j 1 Ese defecto de forma se convalida. si de hecho asisten todos los electo-
res.

167 § 1. Hecha legitimamente la convocatoria, tienen derecho a votar quienes se hallen presentes en el lugar y el día señalados en la convocatoria, quedando excluida la facultad de votar por carta o por procurador, si los estatutos no disponen legitimamente otra cosa.

§ 2. Si alguno de los electores se halla presente en la casa donde se celebra la elección, pero no puede asistir a la misma por enfermedad, los escrutadores recogerán su voto escrito.

168 Aunque alguien tenga derecho a votar en nombre propio por varios títulos, únicamente podrá emitir un voto.

169 Para que la elección sea válida, ninguna persona ajena al colegio o grupo puede ser admitida a votar.

La elección cuya libertad se haya impedido por cualquier causa es inválida de propio derecho.

167 § 1. Convocatione legitime facta, suffragium ferendi ius habent praesentes die et loco in eadem convocatione determinatis, exclusiva, nisi aliud statutis legitime caveatur, facultate ferendi suffragia sive per epistolam sive per procuratorem.

§ 2. Si quis ex electoribus praesens in ea domo sit. in qua fit electio, sed electioni ob infirmam valetudinem Interesse nequeat, suffragium eius scriptum a scrutatoribus exquiratur.

168 Etsi quis plures ob titulos ius habeat ferendi nomine proprio suffragii, non potest nisi unicum suffragium ferre.

169 Lt valida sit electio, nemo ad suffragium admitti potest, qui ad collegium coetum non pertineat.

170 Electio, cuius libertas quoquo modo reapse impedita fuerit, ipso iure inválida est.

167 Si los estatutos no señalan *quorum* especial para la constitution del colegio electoral, se entenderá constituido éste si se hallan presentes la mayoría de los que deberían ser convocados (cfr. c. 119, 1A es decir, al menos la mitad más uno de sus miembros. Salvo expresa disposition contraria de los estatutos, no se admiten los votos indicados en el § 1. En cambio, hace falta una expresa disposition contraria de los estatutos para que no se admita el voto de los indicados en el § 2.

168 La prohibition solo afecta a los electores con doble titulo personal para elegii, en razón, por ejemplo. de que acumulen dos oficios. o gocen de cualquier doble condition, cada una de las cuales les faculta para emitir sufragio. En cambio. el precepto no afecta en principio a aquellos supuestos en que. permitiéndolo expresamente los estatutos (cfr. c. 167 § 1§ un elector haya recibido delegation de voto de uno o más electores ausentes. ya que ese voto no se emire en nombre propio.

169-170 Ambos cánones se refieren a la validez de la elección en su conjunto. mientras que los cc 171 173 afectan a las condiciones de validez de cada voto o sufragio singular.

Admitir el voto de quien no pertenece de derecho al cuerpo electoral es de por sí causa de invalidez de la election. No quiere esto decir que esté prohibida la presentia en el acto de personas ajenas al cuerpo electoral (vid. por ejemplo c. 625 § 2X, por más que en ocasiones pueda ello ejercer cierto influjo en el desarrollo de la elección. Lo que ha de salvaguardarse en cualquier caso es la libertad de la elección, pues de lo contrario es el propio derecho quien la inválida. En

<p>171 § i. Inhabiles sunt ad suffragium ferendum:</p> <p>1. incapax actus humani;</p> <p>2. carens voce activa;</p> <p>3. poena excommunicationis in-nodatus sive per sententiam iudi-ciilem sive per decretum quo poena irrogatur vel declaratur;</p> <p>4. qui ab Ecclesiae communio-ne notorie defecit.</p> <p>§ 2. Si quis ex praedictis admit-tatur. eius suffragium est nullum, sed electio valet, nisi constet, eo dempto, electum non rettulisse requisitum suffragiorum nume-rum.</p>	<p>171 § 1. Son inhabiles para votar:</p> <p>1.º el incapaz de actos humanos;</p> <p>2.º quien carece de voz activa;</p> <p>3.º el sujeto a pena de excomuniôn im-puesta por sentencia judicial o declarada por decreto;</p> <p>4.º el que se ha apartado notoriamente de la contunion de la Iglesia.</p> <p>§ 2. Si es admitido alguno de los antedi-chos, su voto es nulo, pero la elecciôn vale, a no ser que conste que, prescindiendo de él, el elegido no habria obtenido el nûmero neccsario de vbtos.</p>
<p>172 § 1* Suffragium, ut vali-dum sit, esse debet:</p> <p>L. liberum; ideoque invalidum est suffragium eius, qui metu gravi aut dolo, directe vel indi-recte, adactus fuerit ad eligen-dam certam personam aut diver-sas personas disjunctive;</p> <p>2. secretum, certum, absolu-tum, determinatum.</p>	<p>172 § 1. Para que el voto sea vâldo, se requiere que sea:</p> <p>1.º libre; por tanto, es invâldo el voto de quien, por miedo grave o dolo, directa o indirectamente, fue obligado a elegir a de-terminada persona o a varias disyuntiva-mente;</p> <p>2.º secreto, cierto, absoluto, determinado.</p>

este sentido, el a 170 amplia dicha invalidez a cualquier tipo de iniromisiôn y no solo a las que pudieran provenir de la presencia de laicos, como sancionaba el c 166 CIC 17. Sobre la libertad requerida, cfr. c. 172 § 1, 1.º.

171 Cada una de estas circunstancias tienen la eficacia juridica de anular el voto emitido por el elector, y no solo de hacerlo ilicito. La validez de toda la elec-ciôn, sin embargo, solo se ve comprometida si existe certeza de que el numero devotos nulos eventualmente einitidos han sido determinantes del resukado de la elecciôn Por tanto, los meros indicios no son suficientes para la nulidad de la elecciôn, pues el c. exige que exista constanda del hecho.

172 Son requisitos de validez de cada sufragio singular los siguientes: a) *libertad* en el elector, y por tamo ausencia de miedo, dolo o coacciôn de cualquier ori-gen.que por su naturaleza scan suficientes para obligar a clegir a un determina-do candidato, o a excluir a alguno. Aunque el voto emitido tenga en un princi-pio apariencia de validez (cfr. c. 124 § 2). es anulable si se impugna (cfr. c. 125 j 2t b) *caràcter secreto*, de forma que en cada voto quede oculta la identidad de quien lo cmitiô; c) *cierto*. es decir, que no induzca a duda alguna sobre la volun-ud del elector; d) *absoluta* en el voto no es valido poner condiciones al candidato porel que se opta. Sentido distinto tiene el § 2 que hace ineficaces las eventuales condiciones que antes de la elecciôn se hubiesen puesto» bien en forma general -a cualquiera que résultera elegido-, bien a tut concreto candidato; e) *determinada*

§ 2. Las condiciones anadidas al voio antes de la elecci3n se tienen por no puestas.

17") § 1. Antes de comenzar la elecci3n. deben designarse al menos dos escrutadores de entre los miembros del colegio o grupo.

§ 2. Los escrutadores han de recoger los \olos y comprobar ante el pr3sidente de la elecci3n si el n3mero de papeletas corresponde al n3mero de electores, asi como examinar los votos y hacer publico cuantos ha conseguido cada uno.

§ 3. Si el n3mero de votos es superior al de electores, la votaci3n es nuia.

§ 4. Quien desempea la funci3n de actuuario debe levantar cuidadosamente acta de la elecci3n. la cua). firmada al menos

§ 2. Condiciones ante electionem suffragio appositae tamquam non adiectae habeantur.

173 § 1. Antequam incipiat electio, deputentur e gremio collegii aut coetus duo saltem scrutatores.

§ 2. Scrutatores suffragia colligant et coram praeside electionis inspiciant an schedularum numerus respondeat numero electorum, suffragia ipsa scrutentur palamque faciant quot quisque rettulerit.

§ 3. Si numerus suffragiorum superet numerum eligentium, nihil est actum.

§ 4. Omnia electionis acta ab eo qui actuarii munere fungitur accurate describantur, et saltem ab eodem actuario, praeside ac

debe senalarse a una persona concreta, no indistintamenie a varias o a cualquiera de las pertenecientes a un colectivo.

Algunos de estes requisitos son inmediatamente verificables, y provocar3n la declaraci3n de nulidad de los votos correspondientes en el mismo acto del escrutinio. Adem3s. habr3n de tenerse en cuenta los cc. 124 y ss. relativos a la validez de los actos juridicos en general.

Se ha suprimido la prohibici3n de otorgarse el voto a si mismo, que bajo sanci3n de invalidez contenta el c 170 CIC 17. Se trata de una cuesti3n odiosa, de difcil investigaci3n y prueba. que para la elecci3n del Romano Pontifice fue ya abolida en el M.P. *Summi Pontificu eltclu* de Juan XXIII, de 5.IX. 1962 (AAS 54 (1962) 632-640)

173 El sistema de escrutinio. es el modo ordinario de efectuar ima elecci3n. pues» aunque te3ricamente cabpa adrnitir otros piocedimirntos -tie palabra, por ejemplo. o a mano alzada-% no es lacil que en ellos puedan observance las condic ionrs de validez del c. 172. El CIC rstablece en este c. las fases-li[X] que delx-n seguirse en el procedimiento de elecci3n: a) *dnifna3n tic eicrutadom* si no vinieran designados ya |>or el derecho pirticular o los esiatuins. Su nusi3ri es la de asistii al pr3sidente en la realization dr las ureas materiales de la elecci3n: recogida de votos, veriiciaci3n. recuento. etc.: b) *volacion* individual y secreta. Es preciso que se efectue con inmediatez, de forma que no se |>osiergue la recogida de alg3n voto: c) *recogida y examen de loi vofox* sobre todo a efectos de verificar lo indicado en los cc. 172 § 1. 2.º; y 173 § 3; d) *recuento* de los votos obtenidos por cada candidato, una vez conduida la recogida de papeletas. Ordinariamente esta lal-or habr3 de ser publica, y realizarse a vira voz. a lin de que quede tuera de duc i la actuation de los escrutadores: e) *prudamacum* por rl pr3sidente dei rrsul

scrutatoribus subscripta, in collegii tabulario diligenter assersenter.

174 § 1- Electio, nisi aliud iure aut statutis caveatur, fieri etiam potest per compromissum. dummodo nempe electores, unanimi et scripto consensu, in unum vel plures idoneos sive de gremio sive extraneos ius eligendi pro ea vice transf3rant, qui nomine omnium ex recepta facultate eligant.

§ 2. Si agatur de collegio aut coelu ex solis clericis constanti, compromissarii in sacris debent esse constituti; secus electio est invalida.

§ 3. Compromissarii debent iuris praescripta de electione servare atque, ad validitatem electionis, condiciones compromisso appositae, iuri non contrarias, observare; condiciones autem iuri contrariae pro non appositae habeantur.

al- Cessat compromissum et ius suffragium ferendi reddit ad compromittentes: L- revocatione a collegio aut coetu facta, re integra;

udo de la elecci3n, y dei nombre del elegido (c. 176). Para los casos de emp3te tneln3mero de votos obtenidos por varios candiclaios, o de inelicacia dei esciunio, por no haber logrado ninguno el ncesario numero de votos, t3ngasr en cuenta lo indicado en el c. 119, l.º El procedimiento se çiena con rl levama mientode la coirespondientr acta de elecci3n (§ 4), y con la comunicati3n de sii resultatio al elegido, si no cstuviera pr3sente (c. 177 § 1).

174 - 175 Este sistema extraordinario de elecci3n consiste en la designation de un n3mero restringido de personas, pertenecientes o no al cuerpo electoral, a las que este transfiere el derecho de sufragio para que lleven a t3rmino la election. La ley no determina *causa* alguna para poder emplear este sistema.

Para adoptar este sistema el derecho impone, al menos. dos *condiciones*: a) quenolo prohiba expresamentr el derecho particular o estatutario; b) que todos lm miembros del eolegio presten un3nimemente su consentiiniento a este modo de elecci3n. consentimiento que para la licitud ha de otorgarse por escrito. Sin embargo, no es preciso que la unanimidad rrcaiga sobre la identidad personal delos compromisarios, de mantenerse la unanimidad en rl sistema de election.

A los compromisarios no se les transfiere el derecho de election, sino el de

por el actuuario, el pr3sidente y los escrutadores. se guardar3 con diligcncia en el archivo del eolegio.

174 § > La elecci3n, si no disponen otra cosa el derecho o los estatutos, puede hacerse tambi3n por compromise, siempre que los' electores, previo acucrdo unanime y escrito. transficran por esa vez el derecho de elecci3n a una o varias personas idoneas, de entre sus miembros o no, para que, en virtud de la facultad recibida, procddan a la elecci3n en nombre de todos.

§ 2. Si se irata de un eolegio o grupo formado solo por cl3ngos, los compromisarios deben haber sido ordenados; si no. la elecci3n es invalida.

§ 3. Los compromisarios deben cumplir las prescripciones del derecho acerca de la elecci3n y deben atenerse, para la validez de la elecci3n. a las condiciones puestas en el compromise que no sean contrarias al derecho; las condiciones contrarias al derecho se tendr3n por no puestas.

175 Cesa el compromiso y los electores recuperan el derecho de voto: 1º por revocaci3n hecha por el eolegio o grupo. mientras la cosa esta integra:

2.º por no haberse cumplido alguna condition puesta al compromise»;
3.º una vez realizada la eleccin, si fue nula.

2.· non impleta aliqua condicione compromisso apposita;
3.® electione absoluta, si fuerit nulla.

176 Si no se dispone otra cosa en el derecho o en los estatutos, se considera elegido. y ha de ser proclamado como tal por el prsidente del colegio o del grupo, el que hubiera logrado el niimero necesario de sotos, conforme a la norma del c. 119. 1.»

176 Nisi aliud iure aut statutis caveatur, is electus habeatur et a collegii aut coetus praeside proclametur, qui requisitum suffragiorum numerum rettulerit, ad normam can. 119, n. 1.

177 § I. La eleccin se ha de notillcar inmediatamente al elegido. quien. dentro de ocho dias tiles después de recibir la comunicacion, debe manifestar al prsidente del colegio o del grupo si accpta o no la eleccin: en caso contrario, la eleccin no produce efecto.

177 §¹. Electio illico intimanda est electo, qui debet intra octiduum utile a recepta intimatione significare collegii aut coetus praesidi utrum electionem acceptet necne: secus electio effectum non habet.

§ 2. Si el elegido no acepta. pierde iodo derecho adquindo por la eleccin y no lo recupera por una aceptacin subsiguiente. pero puede ser elegido de nuevo: el colegio o grupo debe procder a una nuev\ eleccin en el plazo de un mes desde que conoci la no aceptacin.

§ 2. Si electus non acceptaverit, omne ius ex electione amittit nec subsequent! acceptatione convalescit, sed rursus eligi potest; collegium autem aut coetus intra mensem a cognita non-acceptatione ad novam electionem procedere debet.

sufragio, y solo *ad casum*: para una sola election. Por ello, calx* imponerles condiones a su actuation (cc 174 J 3, 175. 2.º): cabe revocarles la delegacin (c. 175, 1.ºk no pueden postular. salvo autorizatin expresa de los electores (c. 180), y la ley impone la devolution del derecho dr sufragio al currpo electoral caso de eleccin nula (c. 175, 3.*1

176 La proclamation consiste en la publica manifestation del resultado final de la election. Es un acto mis de la acrividad electoral, y su eficacia juridica se limita a |voner término al procedirniento. No afecta directamente a la provision del ofício. que en cuanto tal esta relacionada con actos jvosteriores de aceptacin (g 178) y confirmation (c 179c ni siquiera da origen a derechos en el elegido, que nacen solo a partir de la acqxtatin (c 178).

177 En el término peientorio de ocho dias utiles (cfr c 201 § 2). trs son las posturas que |r derecho común puede adoptar el elgidor a) *arptar* la eleccin. con los rfcctos juridicos senalados en el c. 178; b) *miutici/jr.* con lo que se pierde cualquier derecho que tenga |r base la election 'cfr. § 2k y c) *fl lfnicin*, en cuyo caso la eleccin se tiene también por ineficaz. ya que a los oho (lias se produce la decadencia del derecho a aceptar. En el segundo y tercet supuesro se diiqxjnc del plazo de un rnes. para efectuar de nuevo la eleccin. FJ CIC no srriala limite al numero de electiones que |r estos morivos purdan realizarse

17Q Electus, acceptata electio-
ne, quae confirmatione
non egeat, officium pleno iure
obtinere; secus non acquirit
nisi ius ad rem.

17Q § 1. Electus, si electio
confirmatione indigeat,
intra octiduum utile a die accep-
tatae electionis confirmationem
ab auctoritate competenti petere
per se vel per alium debet; secus
omni iure privatur, nisi probave-
rit se a petenda confirmatione
iusto impedimento detentum
fuisse.

§ 2. Competens auctoritas, si
repperit idoneum ad
formam can. 149, § 1, et electio
ad normam iuris fuerit peracta,
confirmationem denegare nequit.

§ 3. Confirmatio in scriptis dari
debet.

§ 4. Ante intimatam confirma-
tionem, electo non licet sese im-
miscere administrationi officii
sive in spiritualibus sive in tem-
poralibus, et actus ab eo forte
positi nulli sunt.

§ 5. Intimata confirmatione,
electus pleno iure officium obti-
net, nisi aliud iure caveatur.

178 Al aceptar una elecci3n que no ne-
cesita ser confirmada, el elegido ob-
tiene inmediatamente el oficio de pleno de-
recho; en caso contrario, solo adquiere un
derecho a 3l.

179 § 1. Si la elecci3n necesita ser con-
firmada, el elegido ha de pedir la
confirmacion de la autoridad competente,
por si, o por otro, en el plazo de ocho
dias 3tiles a partir del dia de la aceptaci3n
de la elecci3n; en otro caso, queda privado
de todo derecho, a no ser que pruebe que
por justo impedimento no le fue posible
pedir la confirmacion.

§ 2. La autoridad competente, si halla
id3neo al elegido conforme a la norma del
c. 149 § 1, y la elecci3n se hizo seg3n de-
recho, no puede denegar la confirmacion.

§ 3. La confirmacion debe darse por escrito.

§ 4. Antes de que le sea notificada la con-
firmacion, no puede el elegido inmiscuirse
en la administracion del oficio, ni en lo
espiritual ni en lo temporal, y los actos
eventualmente puestos por 3l son nulos.

§ 5. El elegido adquiere el oficio de pleno
derecho una vez notificada la confirma-
cion, a no ser que el derecho establezca
otra cosa.

178 -179 Los efectos juridicos de la aceptaci3n son distintos seg3n el tipo de
elecci3n de que se trate; a) si la elecci3n es colativa o constitutiva, la aceptaci3n
(onfiere *pleno iure* el oficio. de no existir obstaculo legal; b) si se trata de una
election no colativa, s3ria necesaria la posterior intervenci3n de la autoridad
eclesi3stica competente confirmando al elegido y confiri3ndole el oficio (c. 179).

En las elecciones no colativas, aunque el elegido no obtenga *pleno iure* el ofi-
cio con la aceptaci3n, adquiere, sin embargo, un *ius ad rem*. Tal derecho no le au-
toriza todavia para intervenir en la administracion espiritual o temporal del car-
go, pero, en cambio, si le da titulo para perseguir personalmente la plena obteni-
ci3n del oficio: a 3l toca solicitar en plazo la confirmacion de la elecci3n
' 179 § 1.

La confirmacion no es un acto discrecional de la autoridad competente, se-
gun se desprende del c. 179 § 2. Ello permite al interesado impugnar el eventual
veredicto de denegaci3n. si hallare injusticia en los motivos (vid. c. 51) en que se
funda kfr. c. 1737 § 1). Sobre la posibilidad de aplicar el silencio administrativo
negativo, vale lo dicho en el comentario al c. 163.

Art. 4

De la pasiukiciân

180 § 1. Si a 'a e'ccc'@n t}ue cs con' siderado mäs apto y es preferido por los electores se opone un impedimento cano-rico que puede y suele dispensarse. pue-den estos, mediante sufragio. postular el nombramiento por la autoridad competen-te. a no ser que el derecho disponga otra cosa.

§ 2. Los compromisarios no pueden hacer esta postulaciôn. si no se les ha facultado expresamente en el compromise.

181 * 1 Para la validez de la postula-ciôn se requieren al menos los dos tercios de los votos.

§ 2. El vûto para la postulaciôn se debe manifestar mediante la palabra *posiulo* u otra équivalente: y la formula *elijo o pustulo*. u otra équivalente, vale para la elecciôn si no hay impedimento. y de haberlo. para la postulaciôn.

i i - non r

180 § 1. Si electioni ilbu quem electores aptiorvia putent ac praeferant, impedimen-tum canonicum obstet, super quo dispensatio concedi possit ac so-leat, suis ipsi suffragiis eom possunt, nisi aliud iure caeatur. a competenti auctoritate postula-re.

§ 2. Compromissarii postulate nequeunt, nisi id in compromisso fuerit expressum.

181 § * 1 postulatio habeat, requiruntur saltem duae tertiae partes suffragiorum.

§ 2. Suffragium pro postulatio-ne exprimi debet per lerbum: *pa\tuli>*. aut aequivalens; forma-ta: < ligo 'vel po\tul<>' aut aequipo llens, 'alet pro electione, si im-pedimeniûm non exsistat, secus pro postulatione.

*< IP ihtHt L M

Art. 4. De postulaimue

180 La |>osiulaciôn es una variante de la elecciôn. para âquetlos casos en que. no obsiaculizândolo r! derecho, b ejection recaiga |x>r aniplia inayoria (cfr. c. 181 5 lien un candidato en quien concurre algun impedimento canonico que la autoridad competente suele halxtualmentr dispensât. Alli donde el derecho wno lo imputa expresamente. el derecho de |>ostular es siempre concurrente cou el de elegir. |>or lo que no se traia de un rnecanismo de provision autônonio. sino subsidiario de, de elecciôn

Dentro de una misma elecciôn puede suceder que los votos de los electores se reparian entre distintos candidatos, alguno de los cüale.s adolezca de impedi-mento. A este respecto, la CPI. en Respuestas dr I VIL 1922 <AAS 14 ÎÎ922) 4U6L indicô que si ninguno de los candidatos alcanzasr en las dos primeras votaciones fcfir. c. 119. 1/) el número suiciente de votos –para sen |>os(ulado se requieren las dos terceras partes de los votos, mientras que para elegir a quien no tiene impedimento basta la mayoría absoluta-, en el terror escrutinio quedaria elegi do quien libre de impedimento obtuviera la mayoiia relativa, excluido siempre el postulado que no llegasc a Ins dos cercios de los votos.

181 Eii la redacdôn del § 2 >< ha mancenido la Uadiciôn canônica del c. ISO 5 2 CIC 17. Con este aparrntr kum.dismo se prétende- asegurar que los electores son conscientes de los obstâcub* que concunrn en el cat didato. De este modo, el voto de postulaciôn. condéne una dobh manifestation de voluntad: la de rit gir a un candidato, y la de soliciter la dispensa dei impedimento.

§ L Postulatio a praeside
intra octiduum utile mitti
debet ad auctoritatem competen-
tem ad quam pertinet electionem
confirmare, cuius est dispensa-
tionem de impedimento conce-
dere. aut. si hanc potestatem non
habeat, eandem ab auctoritate
superiore petere; si non requiri-
tur confirmatio, postulatio mitti
debet ad auctoritatem competen-
tem ut dispensatio concedatur.

§ 2. Si intra praescriptum tempus postulatio missa non fuerit, ipso facto nulla est, et collegium rei coetus pro ea vice privatur iure eligendi aut postulandi, nisi probetur praesidem a mittenda postulatione iusto fuisse detentum impedimento aut dolo vel negligentia ab eadem tempore opportuno mittenda abstinuisse.

§ 3. Postulato nullum ius acquiritur ex postulatione; eam admit-
tendi auctoritas competens obli-
gatione non tenetur.

§ 4, Factam auctoritati compe-
tenti postulationem electores re-
locate non possunt, nisi auctori-
tate consentiente.

183 § 7. N°n a dmissa ab auc-
toritate competenti postu-

182 § *. Dentro de ocho dias lites, el
présideinte debe enviar la postula-
ciôn a la autoridad competente para confir-
mar la elecciôn y para concéder la dispensa
dei impedimento, o pedirla, si carece de
esta potestad, a la autoridad superior^ cuan-
do no se requirre confirmaciôn. la postula-
ciôn debe transmitirse a la autoridad com-
petente para que concéda la dispensa.

§ 2; Si la postulaciôn no se envia dentro del plazo establecido. es *ipso facto* nula. y el colegio o grupo queda privado por esa vez del derecho de elegir o postulat, a no ser que se pruebe que el pr sidente no envió la postulaci n a tiempo por un justo impedimento o por dolo o negligencia.

§ 3. Quien ha sido postulado no adquiere derecho alguno por la postulaciôn; la autoridad competente no ticne obligation de admitirla.

§ 4. Los electores no pueden revocar la postulaciôn hecha a la autoridad competente, si no es con el consentimiento de ésta.

183 § I. Si no se admite la postulaciôn por la autoridad competente, el de-

182 En el plazo de ocho días, el presidente del colegio debe transmitir la postulación a la autoridad competente para admitirla. que sera distinta segun los casos: a) tratándose de elecciones no colativas, la autoridad competente sera la del c 148, tanto si ella misma tiene las necesarias facultades de dispensa, como si ñaencuyo caso. y a los solos efectos de la dispensa, dará trasiado de la solicitud a quien pueda dispensât; b) si la elecciôn era colativa, el presidente del colegio irasladará directamente la postulaciôn a la autoridad eclesiâstica con facultades para dispensât.

En la hipótesis de que la autoridad competente para admitir la postulación notuviera facultades de dispensa, se presenta un caso de concurrencia de competencia sobre los dos distintos aspectos comenidos en la postulación: la confirmación de la elección y la dispensa. En tal caso, para que la postulación sea eficaz, habrán de concurrir libre e independientemente ambas voluntaries, ya que tanto la admisión de la postulación como la concesión de la dispensa son actos gratuitos de la autoridad eclesiástica. que en ningún caso esta jurídicamente obligada a realizarlos.

183 Otra característica propia de la |x>stulaciôn consiste en que la notilidiciôn
al candidato -si no pertenece al colegio-, y su acceptaciôn, tienen lugar dexpu».*

recho de elegir vuelve al colegio o grupo.	latione, lus eligendi ad collegium vel coetum redit.
§ 2. Pero si es admitida la postulacion, se notificani al postulado, que debe responder conforme a la norma del c. 177 § L	§ 2. Quod si postulatio admissi fuerit, id significetur postulato, qui respondere debet ad normam can. 177, § 1.
§ 3. Quien acepta la postulacion que ha sido admitida, obtiene inmediatamente el oficio de pleno derecho.	§ 3. Qui admissam postulatio-nem acceptat, pleno iure statim officium obtinet.

Capitulo II

De la pérdida del oficio eclesiástico

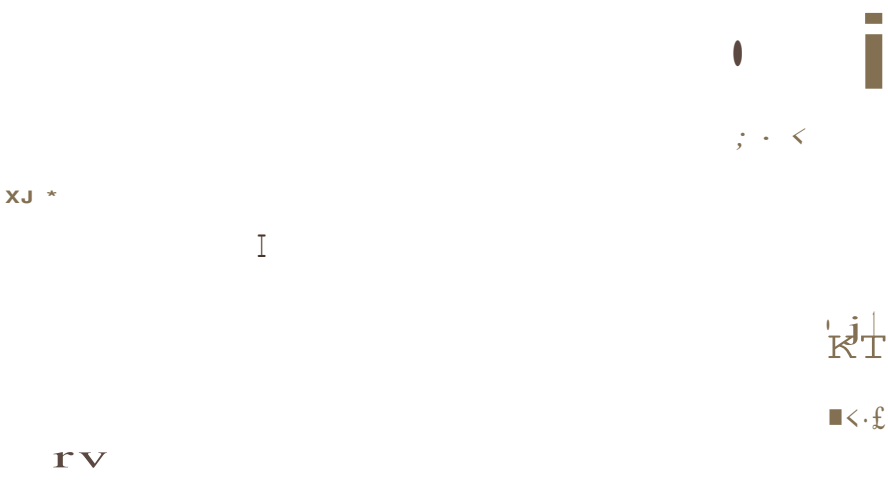
184 § 1. E) oficio eclesiástico se pierde por transcurso del tiempo prefijado, por cumplimiento de la edad determinada en el derecho, y por renuncia. traslado, remoción o privación.	184 § L Amittitur officium ecclesiasticum lapsu temporis praefiniti, expleta aetate iure definita. renuntiatione, translatione, amotione necnon privatione.
§ 2. E) oficio eclesiástico no se pierde al cesar de cualquier modo el derecho de la autoridad que lo confirió, a no ser que el derecho disponga otra cosa.	§ 2. Resoluto quovis modo iure auctoritatis a qua fuit collatum, officium ecclesiasticum non amittitur, nisi aliud iure caveatur.

de que la autoridad competente se haya pronunciado definitivamente admitiendo la postulation mediante rescripto. Aparté de motivos de prudencia y deferencia, este modo de proceder es consecuencia de que el postulado no adquiere ningún *tus ad rem* (c. 182 § 3). y de que el acto que se solicita a la autoridad eclesiástica es de naturaleza graciosa. Por ello. con la aceptación, se cierra el procedimiento de provision y, si no existe otro obstaculo legal, se obtiene *pleno iure* el oficio.

Caput II. De amissione officii ecclesiastici

FJ CIC ha mejorado la exposition sistemática y la depuración técnica de los instrumentos juridicos contenidos en los cc 183 y ss. CIC 17, que conducian a la pérdida de los oficios eclesiásticos. Estos preceptos se aplican tanto a los oficios desempeñados por clérigos, como por laicos. ya que la diferencia del GIC 17-nada se especifica sobre la condición juridica personal de los titulares. Debe tenerse en cuenta. sin embargo, que en ocasiones la colocación canónica de un oficio puede haberse formalizado mediante un contrato civil, por ejemplo. si se trata de un fiel laico que es designado Economo (cfr. c. 494) En tales casos, parece aconsejable introducir en dicho contrato las necesarias clausulas que hagan posible que las prescripciones canonicas de este cap. puedan tener también eficacia juridica en el ámbito del derecho civil. Tratándose de religiosos, deberán tenerse en cuenta además. las causas de remoción o traslación que establezca su derecho propio (ch. c. 624 § 3).

184 Este c no trata propiamente de la vacancia del oficio, sino únicamente de los modos *juridical* a través de los cuales se produce la remoción de su titular, y que se contemplan separadamente en los cc. sucesivos. De ahí que tampoco se haya hecho particular mención al supuesto de fallecimiento.



t. IX. De los olicios eclesiâsticos		159
§ J. Officii amissio, quae cffectum sortita est, quam primum omnibus nota fiat, quibus aliquod ia\$ io officii provisionem competii	§ 3. La pérdida de un oficio, cuando ha sido cfectiva, debe notificarse cuanto antes a todos aqucllos a quienes compete algun derecho en la provision del oficio.	
185 Ei, qui ob impletam aetatem aut renuntiationem acceplatam officium isittit, titulus emeriti conferri potest.	185 Puede confcirse el titulo de «cmérito» a aquel que ha cesado en un oficio por haber cumplido la edad o por renuncia aceptada.	
QA Lapsu temporis praefiniti vel adimpleta aetate, amissio officii effectum habet tiolum a momento, quo a compc-	186 La pérdida de un oficio por transcurso del tiempo prefijado o por cumplimiento de la edad solo produce	

Hay veces en que la pérdida del oficio depende, en cierta medida, de la voluntad del interesado (renuncia en ou as ocasiones. esta vinculada al transcurso del tiempo (oficios temporales, cumplimiento de la edad reglamentaria); y puede venir también determinada por la propia ley (c. 194), o quedar a inerced de la autoridad cclesiâsüca (supresiôn del oficio,-traslado, remociôn, privacioti La pérdida del oficio lleva consigo también la pérdida de la potestad ordinaria que se qcreü como aneja al oficio (cfr. c. 143 § 1).

Salvo en los casos de renuncia que no precisen aceptaciôn, el efecto juridico de la pérdida del oficio requier.e siempre un acto formai de la autoridad eclesiâswa, fundado en causa o motivo suficiente. Segûn los supuestos, el a c/u podrá ser administrativo -notificaciôn, o decreto (cfr cc. 48 y ss.), de carâcter constitutivo o declarativo (cfr. c. 194H o de naturaleza judicial, mediante sentencia. La *causa* o motivo tendra distinta entidad -se requerirâ causa justa, projvorcional, o grave- «egûn los efectos juridicos que se sigan, y segûn la posture que adopte el interesado. El *procedimiento* o cauce formai de actuation dependere también de estos dos ùliirnos factores, y sera el deserito en los cc. sigmentes, y en los cc 1740 1752.

Los oficios vicarios, en los que se ejerce una potestad ordinaria vicaria de oriaer general (cfr. c. 131 § 2, asi como su comentario) quedan vacantes *ipso* *r<. al César quien los confiriô. Ademâ& en el derecho j»articular pueden establecerse otros casos análogos. En ocasiones puede ocurrir que, sin perderse la titularidad del oficio, el derecho irnpida q prohiba el ejercicio de las funciones que son propias. Si el derecho impide el ejercicio, los actos que se realicen son nulsfcfr, por ejemplo ca 415, 481 § 2», si, en cambio, únicamente lo prohíbe, los Ktosson ilicitos, pero válidos (cfr. |>or ejemplo cc. 1331 § 1, 3.º; 1333 § 1k

Ha de ser comunicada la pérdida del oficio, por ejemplo, a quienes tienen dacchode presentaciôn o de elecciôn sobre él, y a quienes, a tenor del c. 153 P.hubieran sido lcgitimamenir designados para dtscmpcnarlo.

•85 El *tilulo* de «dimisionario» o «emerito» es meratnente honorifico, y no (onfiere atribuciôn juridica alguna sobre el oficio.

186 El cumplimiento dei termino o de la edad prefijada carecen. por si mis 30\$. de la eficacia juridica suficiente para producir la pérdida del oficio: han de

efecto a partir dei momento en que la autoridad competente lo notifica porescrito. tenti auctoritate scripto indantur.

De ta renuncia

jg-y

El que se halla en su sano juicio puede. con causa justa, renunciar a un oficio eclesiástico.

187

Quisquis sui compwpotest officio ecclesiastico iusta de causa renuntiare.

jgg

Es nula de propio derecho la renuncia hecha por miedo gra\e injustamente prosocado. dolo, error substancial o simonia.

188

Renuntiatio ex mela gravi, iniustc incusso, dolo vel errore substantiali iu sîmoniace facta, ipso iure irriti est.

189

§ 1. Para que valga la renuncia. requiérase o no su aceptaciôn. ha de presentarse. por escrito o de palabra ante dos testigos. a la autoridad a quien corresponde conferir el oficio de que se trate.

189

§ 1.' Renuntiatio, ul valeat, sive acceptatione eget sive non. auctoritati fieri debet cui provisio ad officium de quo agitur pertinet, et quidem scripto vel oretenus coram duobus testibus.

§ 2. La autoridad no debe aceptar la renuncia que no esté fundada en una causa justa y proporcionada.

§ 2. Auctoritas renuntiationem iusta et proportionata causa non innixam ne acceptet.

§ 3. No produce efecto alguno la renuncia que necesita aceptaciôn. si no es aceptada en el plazo de tres meses; la que no necesita

§ 3. Renuntiatio quae acceptatione indiget, nisi intra tres menses acceptetur, omni vi caret;

considerarse ûnicamenre como *motitot* para que la autoridad competente proceda a la remodelôn. Por ello. en tanto la autoridad eclesiástica no notifique en forma la pérdida del oficio, se entiende prorrogado tâdtamente su ejerdcio *pimture* Sobre la edad limite para el desempeno de distintos oficios vid. cc. 354: 401 § 1; 538 §3.

Art. 1. De renuntiatione

187 Se trata de un derecho que el CIC reconoce al titular de cualquier oficio. y que el derecho particular no puede limitar. Su alcance. sin embargo, se reduce en este c. a h sola presentaciôn de la renuncia. cuando a juicio del renunciante hubiere causa justa para ello En la generalidad de los casos, la presentaciôn de la renuncia esta desprovista de los efectos juridicos necesarios para produdr, por si misma, la pérdida de la condition de titular, en conformidad con los cc. ss.

188 Como cualquier otro acto juridico. la renuncia esta sometida a los requisitos generales de validez expresados en lo\$ cc. 124 y ss. Sin embargo en este c se contiene una detei minaciôn contraria a la que, como regia general, marca el g 125 § 2. haciendo que en estas circunsrancias la renuncia sea no *solo rescindi ble*, sino nub.

189 La fortnalizariôn de la renuncia ha de realizarse conforme a lo indicado en el § 1. a fin de que quede autrnn'cada. Es un requisito *ad validitatem*. y aplica

quae acceptatione non indiget effectum sortitur communicatione renuntiantis ad normam iuris facta.

§ 4. Renuntiatio, quamdiu effectum sortita non fuerit, a renuntiante revocari potest; effectus secuto revocari nequit, sed qui renuntiavit, officium alio ex titulo consequi potest.

1

190 § 1' Translatio eo tantum fieri potest, qui ins habet providendi officio quod amittitur et simul officio quod committitur.

§ 2. Si translatio fiat invito officii titulari, gravis requiritur causa et, firmo semper iure rationes contrarias exponendi, servetur modus procedendi iure praescriptus.

§ 3. Translatio, ut effectum sortiat. scripto intimanda est.

§ 1. In translatione, prius officium vacat per possessionem alterius officii canonice habitam, nisi aliud iure cautum aut a competenti auctoritate praescriptum fuerit.

aceptaciôn produce su efecto mediante la notificaciôn del rcnunciantc, hecha segun norma del derecho.

§ 4. Mientras la renuncia no haya producido efecto. puede scr revocada por el rcnunciante; una vez que lo ha producido, no puede rcvocarse, pero quien renunciô puede conseguir el oficio por otro titulo.

An. 2

Del traslado

190 § 1'. El traslado solo puede hacerlo quien tiene derecho a conferir tanto el oficio que se pierde como el que se encomienda.

§ 2. Si el traslado se hace contra la voluntad del titular del oficio, se requiere causa grave y. quedando en pie el derecho a exponer las razones contrarias, debe observarse el procedimiento establecido por el derecho.

§ 3. Para que el traslado produzca efecto, ha de notificarse por escrito.

191 § I. En caso de traslado, el primer oficio queda vacante con la toma de posesiôn canonica del segundo, a no ser que otra cosa disponga el derecho o prescriba la autoridad competente.

ble a coda renuncia. Por ello. incluso aquellas rcnuncias que no requieren aceptacion, pueden quedar ineficaces por defecto de forma.

De ordinario. la mera notificaciôn de la renuncia a la autoridad eclesiâstica no produce efectos juridicos, y ni siquiera le obliga a otorgar la aceptaciôn. El derecho exige un examen de las causas subyacentes. y prohíbe la aceptaciôn de rcnuncias indebidamente fundadas. La eficacia de la renuncia depende asi de que la admira la autoridad eclesiâstica. mediante acto expresô. Por aplicaciôn del silencio administrativo negativo, si en el transcurso de trës meses no se produce dicho aereo, se presume la denegaciôn de la renuncia (cfr. c. 57Î Esto no es necesario en el caso de aquellas rcnuncias que no necesiten aceptaciôn: en ellas. la notificaciôn en régla de la renuncia, rcalizada conforme a los cc. 188 y 189 § 1. cseiiicz para que se produzca la pérdida del oficio.

Art. 2. *De translatione*

190-191 La traslaciôn es un tipo de provision canonica en la que, implicita o explicitamente, se comiene la remodelôn del oficio que hasta entonces se ocupaf» Para su eficacia juridica, debe efctuar.se por escrito -simple notificaciôn o decreto, segtîn los casos-, de la autoridad eclesiâstica competente para proveer

§ 2. El trasladado percibe la remuneración correspondiente al primer oficio, hasta que toma posesión canónica del segundo.

§ 2. Renumerationem cum prior officio conexam percipit, donec alterius possessionem canonice obtinuerit.

Art. 3

De la remoción

192 No puede ser removido de un oficio, tanto por un legítimo decreto dado por la autoridad competente, sin perjuicio de los derechos que pudieron adquirirse por contrato, como de propio derecho conforme a la norma del c. 194.

192 Ab officio quis amoveatur sive decreto ab auctoritate competenti legitime edito, servatis quidem iuribus forte ex contractu quaesitis, sive ipso iure ad normam can. 194.

193 § 1. Nadie puede ser removido de un oficio conferido por tiempo indefinido, a no ser por causas graves y obser-

193 § 1. Ab officio quod alicui confertur ad tempus indefinitum, non potest quis amoveri nisi ob graves causas at-

un oficio y otra. Al tratarse de un tipo especial de provisión, habrán de observarse los cc del cap. I de este título.

Según la postura que adopte el interesado habrá de ser diversa la intensidad de la causa motiva del traslado, y el procedimiento de traslación. En los traslados voluntarios, bastará cualquier causa justa o motivo de conveniencia, y se resolverá inmediatamente por notificación escrita. Si el interesado se resiste al cambio, hará falta una causa grave, valorada por la autoridad eclesiástica, en el curso de un procedimiento administrativo -análogo al regulado en los cc 1748-1752 para el traslado de párrocos- que conceda audiencia al interesado, y concluya en un decreto formativo.

La toma de posesión del nuevo ofido provoca la vacancia de derecho del primero. Pero si el trasladado se niega a tomar posesión, concluido el plazo concedido para ello en el decreto de traslación, la autoridad eclesiástica deberá declarar vacante el primer ofido (por analogía con el c. 1751 § 2).

Art. 3. De amotione

192 Remoción es la pérdida del ofido eclesiástico establecida por decreto de la autoridad competente, o por la propia ley en casos laxativos. Es diversa de la traslación, en cuanto que no implica la colocación de un nuevo oficio; también se distingue de la privación, en que no necesariamente tiene carácter de sanción penal. Tratándose de religiosos que ocupan un oficio diocesano, tanto el Obispo de la diócesis como el superior competente de ese religioso, puede removerlo del oficio, incluso sin el consentimiento del otro, bastando la simple notificación (c. 682 § 2).

Si la remoción no es *ipso iure*, el ordenamiento canónico protege los eventuales derechos adquiridos, cuando, por ejemplo, el oficio eclesiástico estaba conferido sobre la base de un contrato. Sin embargo, este tipo de responsabilidades contractuales podrían también plantearse en la esfera del derecho civil, por lo que habrán de tomarse las cautelas que se indicaron en el comentario a la rubrica de este cap.

193 El tratamiento jurídico de la remoción depende de la estabilidad temporal con que fue conferido el ofido. En principio, debe presumirse que el oficio se

quod sententia procedendi modo iure definito.

§ 2. Idem valet, ut quis ab officio, quod alicui ad tempus determinatum confertur, ante hoc tempus elapsum amoveri possit, firmo praescripto can. 624, § 3.

§ 3. Ab officio quod, secundum iuris praescripta, alicui confertur ad prudentem discretionem auctoritatis competentis, potest quis iusta ex causa, de iudicio eiusdem auctoritatis, amoveri.

§ 4. Decretum amotionis, ut effectum sortiatur, scripto intimandum est.

194 § 1. Ipso iure ab officio ecclesiastico amove-
tur:
1.º qui statum clericalem ami-
serit;
2.º qui a fide catholica aut a
communione Ecclesiae publice
defecerit;
3.º clericus qui matrimonium
etiam civile tantum attentaverit.
§ 2. Amotio, de qua in nn. 2 et
3, urgeri tantum potest, si de

vando el procedimiento determinado por el derecho.

§ 2. Lo mismo vale para que pueda ser removido antes del plazo prefijado, el que recibió un oficio por tiempo determinado, sin perjuicio de lo establecido en el c. 624. § 3.

§ 3. Puede ser removido, por causa justa a juicio de la autoridad competente, aquel a quien, según las prescripciones del derecho, se ha conferido un oficio por un tiempo que queda a la prudente discreción de la autoridad.

§ 4. Para que produzca efecto el decreto de remoción, debe notificarse por escrito.

194 § 1. Queda de propio derecho removido del oficio eclesiástico:
1.º quien ha perdido el estado clerical;
2.º quien se ha apartado públicamente de la fe católica o de la comunión de la Iglesia;
3.º el clérigo que atenta contra el matrimonio, aunque sea solo civil.

§ 2. La remoción de que se trata en los nn.

confiera por tiempo indefinido (cfr. por ejemplo c. 522), a no ser que la propia ley o el escrito de colocación establezcan una duración determinada, o bien somehow de modo expreso su determinación a la voluntad discrecional de la autoridad eclesiástica (cfr. por ejemplo cc. 477 § 1, 485). Además, en algunas ocasiones, el derecho exige que antes de la remoción se dé audiencia a determinados organismos de gobierno (cfr. por ejemplo cc 485, 494 § 3).

Salvo que el oficio eclesiástico haya sido conferido por tiempo discrecional, la remoción ha de basarse en causa grave, y seguir un procedimiento administrativo de instrucción, que para la remoción de párrocos está señalado en los cc. 1740-1747. Causa grave, suficiente para la remoción del oficio es, por ejemplo, cualquiera de las recogidas en el c. 174 l, o sus análogas, basadas en razones disciplinarias o de bien común (cfr. c. 253 § 3 sobre remoción de profesores de seminario). La notificación escrita del decreto de remoción es condición jurídica para que esta surta sus efectos dentro del derecho (cfr. c. 54 § 2).

194 Remoción *ipso iure* es la decretada por el propio derecho en los casos tan-
tativamente determinados en el § 1. Todos ellos requieren, sin embargo, algún
grado de intervención de la autoridad eclesiástica para que la remoción tenga
plena eficacia jurídica. En el supuesto 1.º es preciso que se decrete la pérdida del
estado clerical (cfr. cc. 290, 1336 § 1, 5.º) para que, como efecto reflejo, se pro-
duzca *ipso iure* la remoción del oficio. En los casos 2.º / 3.º, el acto de la autoridad
eclesiástica es declarativo, y se hace necesario, no para provocar la vacancia de
derecho del oficio, sino para que pueda exigirse jurídicamente la remoción (taim-

2 y 3 sólo puede urgirse si consta de ella por declaración de la autoridad competente.

195 Si alguien es remoxido de un oficio con el que se proveía a su sustento, no de propio derecho, sino por decreto de la autoridad competente, la misma autoridad debe cuidar de que se provea por tiempo conveniente a su sustento, a no ser que se haya provisto de otro modo.

An. 4

De la privation

196 § 1. La privaaon del oficio. como pena que es por un delito, solamente puede hacerse según la norma de derecho. I

§ 2. La privactôn produce efecto según prescriben los cânones del derecho penal.

eadem auctoritatis compeienih
declaratione constet.

195 Si quis, non quidem ipso iure, sed per decrv-
tum auctoritatis competentis ib
officio amoveatur quo eiusdem
subsistentiae procidetur, eadem
auctoritas curet ut ipsius subsi-
stentiae *per congruum* tempus
prospiciatur, nisi aliter proisam
sit.

196 § ' Privatio ab offido.
in poenam scilicet delic-
ti, ad normam iuris tantummodo
fieri potest.

§ 2. Privatio effectum sortitur
secundum praescripta canonun
de iure poenali.

Titulo X

De la prescripciôn

J97 La Iglesia recibe, tal como esta regu-
lada en la legislaciôn civil de la na-

197 Praescriptionem, tam-
quam modum iuris sub-

bien a los efectos del c 1381 § 2I y consiguientemente pueda Uevarse a cabola
colaciôn del oficio a un nuevo titular (cfr. c. 154X

195 Refleja el texto la voluntad del Decr. *Presbyterorum ordinis* 20. que recorda-
ba a los Obispos su obligaciôn de establecer normas para proverrr a la honesta
sustrntaciôn de quienes hubieran desemj>enado algûn cargo en servicio del Pue
blo de Dios. Por ello. esta nonna debe aplicaisc también a otras vias de jx;rdida
del oficio eclesiâstico -renuncia. curnplîmiento de la edad-, si bien qüeda igual-
mente clara la voluntad del legislador de no hacerla extensible -en cuanto obl
gaciôn juridica- a aquellos supuestos de rmociôn -la produrida *ipio iure* y, j>or
razones anâlogas. probablemente tam|xxo a la privation [>enal-. cjûe fueron
consecuencia de una conducta antijuridica o contraria al bien comûn.

Art. 4. De privatione

196 Privaciôn es la péiuida de un oficio eclesidstico impuesta judicial o admi-
nisuratitamente ai termino de un proerso o proerdimiento criminal, como pena
por la comisiôn dr un delito (cfr. c. 1336 § 1. 2.º). Constituye. />ot tanto, un ti|«
esj>ecial de reiriorion, sometida en su eficacia y limites a la ley |R-nal.

Titulus X. De praescriptione

<E. yfolanol

197 Desde el derecho romano clásico la prescription es uno de los tnodos dr
adquirir o peider derechos y de librarsr de obligationes o cargas. si se cumplen
una serie de requisitos, como son- a) materia adccuada: b) |xxrsiôn continuada
durante rl tienqxi exigido por la ley: c) tiempo establecido por la lev; cl) justo litu-

ititvli acquirendi vel amittendi
necnon ab obligationibus sese li-
berandi. Ecclesia recipit prout
«(in legislatione civili respecti-
ve nationis, salvis exceptionibus
quae in canonibus huius Codicis
statuuntur.

Nulls valet praescriptio, nisi bona fide nitatur, son solum initio, sed toto decursu temporis ad praescriptionem requisiti, salvo praescripto ran. 1362

|ÇÇ Praescriptioni /obnoxia
non sunt:

1/ iura et obligationes quae
sunt legis divinae naturalis aut
positivae;

2. iura quae obtineri possunt
e\ solo privilegio apostolico;

3. iura et obligationes quae spiritualement christifidelium vitam directe respiciunt.

«П5/0 Î0U4B? 0 M» η, ρύ

loojusta causa, genei ahnente un acto o negocioJuridico que sirva para transmi-
tiredominio o derecho en favor de otro. En principio, el titulo debe probarse:
e) buena fe.

Como hace este c.. la doctrina distingue entre la prescripci n *adqu itiva*   *uiucapion*, que ya desde Gayo se justificaba como una necesidad para evitar que la utularidad de los derechos quedase en la incenidumbre durante un largo espacio de tiempo; y la prescripci n *exlntiva* o pérdida de los derechos, por no ejercitarlos su titular durante el tiempo requerido por la ley.

Este c. se limita a hacer una remisiôn al dcrecho civil, declarândolo aplicable al derecho canonico, salvo los casos exceptuados por el CIC. entre los cuales sècuenlan los dos cc. inmediatamente siguientes.

198 La buena fe es un elemento ético que el derecho exige para la validez de
denos actos o negocios jurídicos y en concreto, en este caso, para la validez de la
|irscri|rión.

A diferencia del derecho romano que exigía la buena fe sólo al principio de prescripción (*mata fides super veniens non mtceb.* el derecho canónico la exige durante todo el tiempo requerido para que se produzca; Ello es compatible con la existencia de mala fe al principio, con tal de que una vez subsanada esta y aparecida la buena fe. no se interrumpe ya. Hasta el cumplimiento del plazo establecida en este caso. el plazo empezaría a contar desde el momento de la aparición de la buena fe. La prescripción de la acción criminal se rige por el c. 1362.

Mientras que el justo título debe probarse, la buena fe se presume siempre y la carga de la prueba corresponde a quien afirma la mala fe.

199 Se irlicen a alguna.* matciias que no son apias para la prescripciôn. Apar
te de las va ineluidas en el c. 1509 dei CIC 17. presentan novêdad las conienidas

ção respectiva la prescripção como modo de adquirir o perder un dcrecho subjetivo. asî como de librarse de obligaciones. quedando a salvo las cxcepciones que determinan los cânones de este Código.

19^ Ninguna prescripciôn tiene validez si no se funda en la buena fe. no sôlo al comienzo, sino durante todo el decurso de liempo requerido para la misma. salvo lo establecido en el c. 1362.

199 No estân sujetos a prescripciôn

1.° los derechos } obligaciones que son de ley divina natural o positiva:

2.° los derechos que sôlo pueden obtenerse por privilegio apostólico:

3.° los derechos y obligaciones que se refieren directamente a la vida espiritual de los fieles:

fh i

acto o negocioJuridico que sirva para transmi-
de otro. En principio, el titulo debe probarse:

la distingue entre la prescripci3n *adquiritiva* 3
 justificaba como una necesidad para evitar que

la *extintiva* o pérdida de los derechos, por no haberse cumplido el tiempo requerido por la ley.

casos exceptuados por el CIC, entre los cuales
están los siguientes.

o ético que el derecho exige para la validez de
en concreto, en este caso, para la validez de la

...ano que exigia la buena fe sôlo al principio de

ra que se produzca; Ello es compatible con la
con ta! de qnc. una vez subsanada esta y apa*

ria a contar desde el rnomemo de la apariciôn
la acciôn criminal se rige p« el c. 1362.

e a quien afirma la malit fe.

s que no son apias para la prescripciôn. Apar
dei CIC 17. presentan novêdad las conienidas

4. los limites ciertos e indudables de las circunscripciones eclesiâsticas;
5? los estipendios y cargas de Misas;
6.º la provision de un oficio eclesiâstico que, por derecho, requiere el ejercicio del orden sagrado;
7.º el derecho de visita y el deber de obediencia, cuya prescripciôn haria que los fieles no pudieran ya ser visitados por ninguna autoridad eclesiâstica. ni quedasen sometidos a autoridad alguna.

4.- tines certi et indubii circumscriptionum ecclesiasticarum;
5.º stipes et onera Missarum;
6.- provisio officii ecclesiastici quod ad normam iuris exercitius ordinis sacri requirit;
7.º ius Usitationis et obligatio oboedientiae, ita ut christifideles a nulla auctoritate ecclesiastici visitari possint et nulli auctoritati iam subsint.

Titulo XI

Del cômputo del tiempo

200 A no ser que el derecho disponga expresamente otra cosa. el tiempo debe computarse de acuerdo con los canones que siguen.

200 Nisi aliud expresse iure caveatur, tempus suppetur ad normam canonum qui sequuntur.

201 § 1. Por tiempo continuo se entiende aquel que no admite ninguna interrupciôn.

201 § 1. Tempus continuum intellegitur quod nullam patitur interruptionem.

§ 2. Por tiempo titil se entiende el que concieme a quien usa o reclama su derecho, de tal manera que no corre para quien ignora o no puede reclamar.

§ 2. Tempus utile intellegitur quod ita ius suum exercenti aut persequenti competit, ut ignorantibus aut agere non valentibus non currat.

202 § 1. derecho, se entiende por dia el espacio de 24 horas contadas como continuas, y comienza a la media noche. a no ser que se disponga expresamente

202 P- In iure. dies intellegitur spatium constans 24 horis continuo supputandis, et incipit a media nocte, nisi aliud expresse caveatur; hebdo-

en el apartado que, sin que quepa confundirlas con las del apartado 1), guardan una especial relaciôn con ellas; piénsesc. por ejemplo. en la obligaciôn de asistencia a la misa dominical o en el derrcho a cambiar de confesor.

Respecto al apartado 7). la doctrina considera que la prescripciôn puede ejercerse para trasladar el derecho de visita de una autoridad eclesiâstica a otra. pero no para liberarse totalmente de ese derecho de visita, ni del sometimiento a la autoridad eclesiâstica competente.

Titulus XL De temporis supputatione

Los cc. que comprende este titulo establecen una serie de regias legales para medir el tiempo. La importance de estas normas deriva del hecho de que, cuando para la validez de un acto juridico se exige un tiempo determinado. la falta de un solo instante podria determinar la nulidad del acto.

Con respecto a la regulaciôn dei computo del tiempo que estableccia el CIC 17. la actual normatûa ha tratado de simplificar mâs lo que en el Código anterior estaba excesivamente complicado. El c. 200 establece un principio general: el tiempo se computará según los cânones siguientes, a no ser que se establezca expresamente una exception.

midi spatium 7 dierum; mensis spatium 30 et annus spatium 365 dierum, nisi mensis et annus dicantur sumendi prout sunt in calendario.

§ 2. Prout sunt in calendario semper sumendi sunt mensis et annus, si tempus est continuum.

203 § 1. Dies *a quo* non computatur in termino, nisi huius initium coïncidât cum initio diei aut aliud expresse in iure caveatur.

§ 2. Nisi contrarium statuatur, dies *ad quem* computatur in termino, qui, si tempus constet uno vel pluribus mensibus aut annis, una vel pluribus hebdomadis, finitur expleto ultimo die eiusdem numeri aut, si mensis die eiusdem numeri careat, expleto ultimo die mensis.

El c. 201 considera dos clases de tiempo, según ptieda internimpirse su computo (tiempo útil) o no (tiempo continuo). El tiempo continuo se cuenta de un momento a otro, mientras que el tiempo útil se cuenta por días, de cal mane raque los días que no son enteramente útiles no entrari en el computo.

El c 202 establece la duraciôn legal de diversas porciones o partes dei tiempo. Distingue entre días, semanas, meses y años. Determina también el momento a *quo* en que ha de empezarse a contar cada porciôn dei tiempo, estableciendoque el día comienza a partir de la media noche. Tornando el día como unidad, se cuentan las demas panes dei tiempo (semanas, meses y años), que tienen un computo legal, a no ser que se hayan de tomar como estân en el calendario, este es el caso para contar los meses y años cuando el tiempo es continuo (§ 2).

Finalmente, el c. 203 establece dos principios generales para computar Jos plazos dé tiempo: el *dies a quo* no se computa en principio drntro dei plazo, a no serque éste coïncida exactamente con el comienzo del día (§ 1h por el contrario. *A diei ad quem* si se computa dentro del plazo. el cual acabará cuando se cumpla cl último día del plazo establecido (§2).....

otra cosa; la semana es un cspacio de siete días; el mes, un espacio de 30; y el año, un espacio de 365 días, amo ser que se diga que el mes y cl año hayairde tomarse segtin el calendario.

§ 2. Si el tiempo es continuo, el mes y el año se han de computar siempre según el calendario.

203 §.1. El día *a quo* no se cuenta en el plazo, a no ser que su inicio coïncida con el principio dei día o que el derecho dispongk expresamente otra cosa.

§ 2. Si no se establece lo contrario, el día *ad quem* se incluye en el plazo, el cual, si consta de uno o mâs meses o años, o de una o mâs semanas, termina al cumplirse el tiltimo día dei mismo número o, si el mes carece de día dei mismo número, al acabar el ultimo día dei mes.

LIBRO II

DEL PLEBLO DE DIOS

PARTE I DE LOS FIELES CRISTIANOS

204 § *. Son "cristianos quienes, incorporados a Cristo por el bautismo, se integran en el pueblo de Dios.

204 § ' Christifideles sunt
qui, utpote per baptis-
mum Christo incorporati, in po-

$t^*, u \gg i\text{-up}$

LIBER II. DE POPLLO DEI

Pars I De chrisiifidelibus

*'J Hfévada**

Todos los bautizados forman la Iglesia, que es el nuevo Pueblo de Dios, de la que fue prepatación y figura el Landguo Pueblo de Dios, Israel. Al Pueblo de Dios se incorporan plenamente los que, siendo el Espíritu de Cristo, reciben integralmente sus disposiciones y todos los medios de salvación depositados en ella, y se unen por los vínculos de la profesión de fe, de los sacramentos, del régimen eclesiástico y de la comunión, a su organización visible con Cristo, que la dirige por medio del Sumo Pontífice y de los obispos (*Lumen gentium* 14). Este Pueblo de Dios «tiene una Cabeza a Cristo. Él tiene por condición la dignidad y la libertad de los hijos de Dios (Él tiene por ley el mandato del amor, como el mismo Cristo nos amó. Time, por último, como fin la dilatación del Reino de Dios) *in lumen gentium* 91 El entero Pueblo de Dios -y, por tanto, todos los que a él pertenecen- está llamado a la santidad (cfr. *Lumen gentium* 39), y al apostolado (cfr. *Lumen gentium* 91

Dos principios básicos de la constitución del Pueblo de Dios son el *principio de igualdad* y el *principio de inuedad*. Todos los bautizados están igualmente llamados a la plenitud de la santidad que es la misma para todos, y todos están igualmente llamados al bautismo común (cfr. *Lumen gentium* 32, 41). Si la santidad y el bautismo son, en cuanto a su sustancia y a sus fines, iguales para todos, hay, en cambio, una gran diversidad en los modos y formas de alcanzarlos, en los estados y condiciones de vida y en las vocaciones particulares y específicas (cfr. *Lumen gentium* 32). Esto supone que la variedad y multifructividad de espiritualidades, condiciones de vida y formas de bautismo no son sólo irónicamente legítimos, sino que obedecen a la voluntad salvífica de Cristo y a la acción del Espíritu Santo: *Spiritui ubi vult, spirat* (1o Cor. 3, 5).

Aspecto principii del principio dr variedad es rl *principi*» «τάτφικ» Pot vo luntad de Ciisio -y jx>r consiguientr no |x>r decision o delegation dr los hom-bres- existe rn la Iglesia una Jerarquita -de ordn. de juristlieciôn v de magi.Mr rio-dotada dr |xxlri v inision treibuios dr Cristo para rnsvnar la doctrina, guar clai rl dejjôsito dr la Ir. régir la vida de la Iglesia. administrai los sacramentos y como centro y culmen kfr. *Sacrnuinetuni (mtcihum* 10». renovat rl sacrificio dr la Cruz mediante la celebration del Sacrificio Eixaristico

palum Dei sunt constituti, atque
be ratione muneris Christi
srtdrtalfc. prophetici et regulis
no modo participes facti, secun-
ta propriam cuiusque condicio*
ita, id missionem exercendam
loaotur. quam Dcûs Ecclesiae
ti nando adimplendam concredi-
dit

j 2. Haec Ecclesia, in hoc mun-
do »t societas constituta et ordi-
uta. subsistit in Ecclesia catho-
bn. a successore Petri et Epis-
copis in eius communione guber-
nii.

y hechos participes a su modo por esta
razôn de la funciôn sacerdotal, profética y
real de Cristo, cada uno segun su propia
condiciôn. son llamados a desempefiar la
misiôn que Dios encomendô cumplir a la
Iglesia en el mundo.

§ 2. Esta Iglesia, constituida y ordenada
como sociedad en este mundo, subsiste en
la Iglesia catôlica, gobernada por el sucesoj
de Pedro y por los Obispos en comuniôn
con loq.Ayp it

204 En virttid dei principio de igualdad. todos los que pertenecen al Pueblo de
Ita rrdben un mismo nombre, el de *fteles* (fieles cristianos o *chrutifidelei*). y to-
ta gown igualmente de una condiciôn comûn, que se llama el *estatulo juridico*
iflfid al cual se refiere el Côdigo. El sacramento que constituye a un hombre
en fid es el Bautismo: y rl rstatuto juridico del iiel esta formado por el conjunto
de derechos y delxres que se lundan en la pariicipacion rn Cristo que el carac-
in kaitlismal comporta. El estatutG juridico del Iiel contiene derechos, capacida-
dry delx-res, pcro no ptxlrres. purs la panicipacion del Iiel en la triple mision
-xtcerdoial. profética y real- de Cristo no es jerârquica. Los heirs fxiseen rl
.Mâñv tumiiii. rn cuva vimid «asisirn a la oblaciôn tir la eucaristia.»y lo ejereen
mb rrec|>riôii dr los sac rainentos< en la oradôn y la diction dr gracias, con rl
mtiinouio dr una vida sama, con la âbnegaciôn y varidad operante» (*Lumen gen-*
Iot |x>r su mision profética. dan testimonio de la fe. ejercen el apostolado
personal ho jrrârquico v drlirnden y rxtirndrn la doctrina dr la Iglesia: pôr su
fenrion irai, santifican todas las tralidads terrestres, siendo como lermrnto rn
b iiusa v rcrapitulaiido todo en Cristo. Segim su propia condition, todos los lie-
miembros activos dr la Iglesia. contribuyendo |X)sitivainrnte al rniqueci-
nucum (-spiritual del Ciiet'po Mtstico v It la extension del Rrino dr Dios: a la vez
«dus son sujrrs |>asivos. rn cuanto estân destinados. |xn rl carâcter baptismal.
j trtihii a|ucellas cosas que priirnrrern al cuho divino y los medios'sobreabun-
«antes pua mi salvaciôn y santificacioit; r .i; il ? «

El conjunto dr derechos v debries que nacen dr la condiciôn de lirl. como
nigrfters juridicas dei caractci baptismal y< por tanto, en virtud dei derecho di-
uno. iccilxni rl nombre de *drtechm* y *debere* fundamentale* dei /tel* y son los que
mrtrtituyrn el tnicleo bäsico del rstatuto juridico de los Iieles. Los titulares de los
drmhos fundamentales son todos y cada uno de los Iieles. y se tienen. tanto res-
[enode los demas Iieles como ante la organizaciôn jrrârquira. LoS principales
drirtes y derechos fundamentales, asi como ottos que propiamente no son de-
trthos fundamentales. virnrn rrcogidos en los cc. 208 ss.

Rrs|>ret(> dr la condiciôn de Iiel no hay ninguna distinción entre varôn y
niujer la ritujei tiene uxlos los derechos de los lirlrs al igual que el varôn. La or-
dmadon sagrada no es un derecho dr los Iieles. purs su régulai iôn rrspondr a
uiu rt|>r(iiic<i voluntad dr Cristo y exige, a la ve?. vocaciôn divina y libre llama-
miento de la Jrr<irquia; por rsô. que sôlo los varones sran sujrtos para la valida
ofdrtrUKiôii no constituye ninguna discriinaciôn respec to de las mujeres. La cû-

205 Se eneeniran en plena comuni n ~ * con la Iglesia catolica. en esta lierre, los bautizados que se unen a Cristo dentro de la estruclura visible de aquella, es decir. por los vinculos de la profesi n de fe, de los sacramentos y del régimen eclesi stico.

205 Plene in communione Ecclesiae catholicae his in terris sunt illi baptizati, qui in eius compage visibili cum Christo iunguntur, vinctulis nempe professionis fidei, sacramentorum et ecclesiastici regiminis.

206   De una manera especial se relacionan con la Iglesia los catec menos. es decir. aquellos que. movidos por el Espintu Santo, solicitan explicitamente ser incorporados a ella, y que por este mis-

206   1. Speciali ratione cum Ecclesia conectuntur catechumeni, qui nempe. Spiritu Sancto movente, explicita voluntate ut eidem incorporentur

paadad para ordenarse no pertenece aJ piano de igualdad. sino al principio dt variedad y distincion de funciones.

205 El c. anterior ha deserito el fiel; ahora este c. explica cu les son los vinculos de comuni n para ser fiel de modo pleno. Según la voluntad. fundacional de Cristo, no hav nias que una Iglesia y solo existe una condicion de fiel. Se es discipulo de Cristo y miembro de la Iglesia conforme al designio divino, cuando se esta unido al Cuerpo Mistico de Cristo, que es la Iglesia. por el triple vinculo de comuni n: fe. sacramentos y union con la Jerarquia. Pero ios hombres pueden distandarse de ese designio divino de diversas maneras, reducibles a dos. ademis de ia apostasia: la herejia y el cisma. La primera consiste en no profesar toda la fe. siendo reconducible a ella la falta de comuni n en los sacramentos. pues el rechazo de alguno o de varios de ellos (si se rechaza el Bautismo. no se es fiel), ha de proc der de falta de fe, no solo de falta de pr ctica. para que se rom-jM la comuni n; si se rechaza la Jerarquia hay cisma. El hereje y el cism tico -los cuales, si han sido educados en la herejia o el cisma. y permanecen de buena fe en esa situaci n. suelen llamarse ahora hermanos separados, sin que este termino tenga significado aeni fico- no est n en plena comuni n con la Iglesia, lo cual afecta a su condicion misma de fiel. No se es fiel ni discipulo del Senor />/c-namentt, aunque si se es fiel y discipulo en algún grado no pleno. Se es miembro de la Iglesia. se es fiel, pero ^parada Juridicamente esa situaci n comporta la sus j>ensi n de los derechos y deberes especificamente eclesiales. a exce,Ki n de los que se refieren a la reincorporacion a la plena comuni n eclesi stica. Por caridad. no por justiria. los herejes y cismáticos pueden ser admitidos a participai en el culto cat lico o en algunos sacramentos. siempre que ello está autorizado |X)r la legitima autq idad eclesi stica. y solo en las circunstancias previstas en la autorizaci n. (Cfr. c. 844 resj cto de la *communicatio in iacrish*

La salvaci n procede de la única iglesia. fundada por Cristo, la Iglesia Cat lica. y los cat licos conocen lo que adoran; las hermanos separados adoran lo que no conocen en su integridad y plenitud. Es este rl principio de claridad que debe presidir la caridad con los hermanos separados. La falta de claridad es falta de lealtad con la Iglesia y con los hermanos separados.

206 Los no bautizados -los gentiles- est n llamados a la salvaci n. esto es. a incorporai a la Iglesta. porque la Redenci n es universal y Cristo ha stdo cons

expetunt, ideoque hoc ipso voto, stent et vita fidei, spei et curitatis ꝑeim agunt, coniunguntur cum Ecclesia, quae eos iam ut suos fovet.

§ 2. Catechumenorum specia-
ta curam habet Ecclesia quae, dum eos ad vitam ducendam eungelicam invitat eosque ad sacros ritus celebrandos introducit, tisdem varias iam largitur prae-rogativas, quae Christianorum sent propriae.

§ I. Ex divina institu-
tione, inter christifide-
les sunt in Ecclesia ministri sa-
cri, qui in iure et clerici vocantur; ceteri autem et laici nuncupan-
tur.

mo deseo, asi como también por la vida de fe, esperanza y caridad que llevan, están unidos a la Iglesia, que los acoge ya como suyos.

§ 2. La Iglesia presta especial atención a los catecumenos y, a la vez que los invita a llevar una vida evangélica y los inicia en la celebration de los ritos sagrados, les conce-
de algunas prerrogativas propias de los cristianos.

207 § I. Por instituciôn divina, entre los fieles hay en la Iglesia ministros sagrados, que en el derecho se denominan también clérigos; los demás se llaman laicos.

ctuidocomo el nuevo Adân, Cabeza de toda la Humanidad y Primogénito de ro-
das las criaturas. Hay, pues, una relaciôn de destination y llamada de los gentiles respecto de la Iglesia. Sin embargo, a diferencia dei hereje y el cismático que son fieles, aunque separados, el gentil *esta fuera* de la Iglesia (cfr. 1 Cor 5, 12). En oonto están fuera, reciben la gratia auxiliadora que les mueve a acercarse a la Iglesia, y cuando cumplen las condiciones senaladas en este c. -que recoge la doetrina teolôgica comûn y la prâctica habitual de la Iglesia- se llaman catecu-
menos. Los catecumenos son gentiles que desean incorporate a la Iglesia y se preparan para ello.

Se adquiere la condiçiôn de catecumeno por la *manifestation* de la voluntad (*afxtunt*) de incorporarse a la Iglesia, sin neœsidad de acto formai de reception (*ikx ipso voto*). Aunque los catecûmenos todavia no son fieles, se incorporan de manera no plena ni firme a la comunidad eclesiâstica (*coniunguntur aim Ecclesia, fueei iam ut suos fovet*), y pueden participar en actividades propias de los cristia-
dos, pero no en aquellas que son exclusivas de éstos.

207 La constitution jerârquica de la Iglesia no se limita a una organization de coderesde gobierno y administration, sino que en su raiz comporta una partiel-
pidôn espedfica -con differentia esential y no solo de grado (*Lumen gentium* 10)-
m el sacerdotio de Cristo. El sacerdotio jerârquico es un poder sacramental so-
tte el Cuerpo de Cristo, del que deriva el poder sobre el Cuerpo Mistico de Cristo; esto es, el triple poder de santificar, régir y enseñar a los fieles. El sacer-
dodo jerârquico es participation de un poder divino, que solo por un acto divi-
no puede otorgarse: su causa es el sacramento del Orden; el cual produce el ca-
riner sacramental, que contient en su raiz las funciones o *munera* jerârquicos. Estesaaamento tiene tres grados: episcopado, presbiterado y diaconado. De es-
te» tres grados, los dos primeros otorgan el sacerdotio jerârquico, pero no el ter-
ceraque constituye el grado inferior de la jerarquia y que solo destina a minis-
•nos relacionados con los otros dos grados (cfr. *Lumen gentium* 29). Obispos, presbiteros y diâconos no son susceptibles de ser englobados en una categoria o
epocomûn por razôn de sus poderes y funciones, pero sfen relaciôn a los aspec-
tos fundamentales de su *estatuto personal*. En efecto, el sacramento del orden: a)

Libro U. Del pueblo de Dios

En estos dos grupos hay heles que. por la profesiôn de los consejos esangelicos mediante votos u olros vinculas sagrados. reconocidos y sancionados por la Iglesia, sc consagran a Dios segun la manera peculiar que les es propia y contribuyen a ' i mision salvifica de la Iglesia: su estado, aunque no afecta a la esiructura jerârquica de la Igle- sia. pertenece. sin embargo, a la Vida y santidad de la misma.

§ 2. Ex utraque hac parte ha- bentur christifiddes, qui profes- sione consiliorum e»angelicorum per vota aut alia sacra ligamina, ab Ecclesia agnita et sancita, suo peculiari modo Deo consecrantur et Ecclesiae missioni sahifiae prosunt; quorum status, licet ad hierarchicam Ecclesiae structu- ram non spectet, ad eius tamen sitam et sanctitatem pertinet.

[Hoduir en ellcis una *comagraudn* ixvrsoi>al« que los bate personas sagiatlas m virtuel de su especial drstinaciôn al culto divino y de su condition -en los que son sacrnknrs- de |x*rsonas que obran *in Chtrrti Capti* cuando ejercen su saccrdcxio jrrâtquKo; b) destina a los *negotia* «*de&nlUa*, de nrodoqur quifneilo han recibido drben ajiariaise, al menos rn gran |Ktne. de lus'nrgôZw *ûrégulariixi* conqorta un esiilo de vida Apaiwe asi un estatuto person.il de los ordnadcK los cualrs tirnrn una condition de vida regulada ,x)r el derrcho canonico, rn cuva vinud lorman un ü|>o de fieles, que reerben el nombre de *.mnihlw ^grad/h* o *dêngo* y su conjunto sc. Hama *clero* o *derecta*

Por contraste con lus drrigos. el resto dr los fieles han iccibido. ya rn lus piineros siglos. rl nomine dr *law** no *ixglart* », tiaducciôn tan desalorurnadd como incprrrçctal En este sentide, el termino laico tiene un significado negativo, ya que designa ri no cIrrigo; lo cual no quirie decir que los laicos -los no ordn nados- tengan una jiosiciôn negativa rn la Iglesia. ya que son fieles. con icxlos los drrechus. capacidades y drlxre.s del estatuto juridico del ΓwΓ: este srniidodr laico no connota otia coxa que la ausentta de ordenaciôn sagtada. Al no tener ningun rlrmento positivo de especiikaciôn. rl laico rn este senticIô no forma njngûn ujx> rspeofico de fiel, sino que équivale al que es fiel, sin ou a cirçunsun- cia c>]>viifi(anvd.

Ei (xiriaio segundo de este c. resume casi liteialrnrnir varios pasajr.s de los rui. 43 y 44 de la Const. *Lumen* desciibirndo unos fieles cuva nota co- infin rs b profesiôn de los consejos cvangelicos jxn votos u on os vinculos sagra dos fiurainrnto. promesa. etc.). Mâs adelante el Código liabla de los institutos de vida consagiada, dicirndo que la prolesiôn dr los consejos evangelic os es una forma ratable de vida (c 573t.de estos institutos unos son religiosos y olios nolo son <insritutos secuiars, rn todo caso. hay formas de vida consagrada que cam bian la condition clerical o laical de quiencs la viven, pues el c. 64 7 dice que le» miembros de los institutos seculares no cambial) su condic ion canônica. clerical o laicJ. Es claro que esta condicion canonica, clerical o laic al. que en unos insti tutos de vida consagrada no carnbia y rn ou os si. no se refiere a la distine iôn clé rigos-laicos que dimana del sacramento. drl Ordeii. ya que los rflectôs sâcramrtl- talrs son «lenticos para todos los ovdvnados. Ha de referirse a la for ma de vida lornia establr de vida), o mâs rs|>ecificanirnte. a tipos de fieles car.icterizados |>or su rstatuto canônico jK-rsonal. Nos aparece asi la tnpaitic ion clérigos secula res. religiosos y laie os. los cualrs se dirtinguen ,>or su condition <anonica.

Los laicos dr la tripartx ion no spq ni drrrigos ni religiosos; el *hjno dè /id* asi designado no coïncide con lus laïcos aines senalados. ya que rl ciitriio de clin siôn no ex. en Li tnpaiticion. el sacramento del Ord m. sino la condiciori canônt ca. Aquí laico désigna al simple fiel *xecubirdmcu. ^ididari^ oieaifanx o ug/ar. s<gûn*

Titulo I

De los deberes y derechos de todos los fieles

)AQ Inter chrislifideles om-
* nes. ei eorum quidem in
Christo regeneratione, ycra viget
quoad dignitatem et actionem ae-
qalitas, qua cuncti, secundum

208 Por su regeneraciôn en Cristo, se da
entre todos los fieles una verdadera
igualdad en cuanto a la dignidad y accion,
en virtud de la cual todos. segûn su propia

- it Λ47 s'nfcAr/ Λ ' iuzTKM «l K·VJ ' , J· Dî bJ iL'H" 'I ' pp r. HJO
b> luentes a partir ciel s,' IV). Asi como los clrrigos scculares se dedican a los i/r-
(tfto faifûqtffiä v los religiosos se caracterizan por la 'ieparatio a miniflo segtin la
indole propia de su instituto (c. 607 § 3), los laicos o seglares rirnen corno nota
dwintna de su condition de vida la dedication a los *negotia saecularia*. Al drdicar
«•a los asuntos eclesiâsticos (hombres de Iglesia) o al separarse dei mundo. los
drrigosy los religiosos tienen su condicion o forma de vida reglada por el dere
cho canonico; no asi los laicos o seglares. los cuales* tienen una condition de vida
wular, noregujada çanônicamente. sino por las leyes y usos sociales de la sotie
dadcivil El derecho çanônico no se cuida -ni le compte, pues es cosa del dere
cho csutal y de los usos sociales civiles- de la condition de vida de los laicos.
«no solo de que reciban la Palabra de Dios y los sacramentos. se fonnen tristia·
namente y alcancen la santidad. p ; oirf/T ? ΓΓ

En resumen, inieptrasMà bipariiciôn tiepe |>or. criterio de division la recep
ûôn dei sacramento del Orden y su fundamento es la constitution jerârquica, la
mpamcion tiene |>or criterio de division la condicion de vida y |xx fundamento
b diversa psicion juridica del fiel res|>ecto de la Iglesia y dei mundo.

Titulus I. De omnium christifidelium obligationibus et iuribus

Este tit. contient una declaration -con iuerza de ley- de derechos y deberes
fundamentales del iiel, similar en su estruciura a las declarationes de derechos
humanos, cuya lecnica inlluye visiblement? en los cânones que siguen. En rigor,
debcrian induirse en este tit. solo los derechos fundamentales que dimanan del
Bautismo -tinieps definibles como derechos fundamentales del fiel-.· no dere-
chos naturales. ni tainpoco los derechos de ongen positivo; sin embargo, este ri-
•or lécnicojuridico no siempre se mantiene. como tampoco lo hay en las decla-
radones de derechos humanos. Muchos de los derechos y deberes ertunçiados
son de derecho divino, aunque no todos.

Por formai parte del Côdigo. los cânones de este tit. tienen el mismo rango
que el resto de los canones, pero, en cuanto son de derecho divino, tienen fuerza
detaL la legislation |>ositiva debe iiiterpreiarse conforme a ellos. prevalccen so
bre las normas humanas que no scan colicrentes con ellos. y los jueces dçben re-
solver los casos de forma que los derechos sc reconozcan y garanticen.

208 COMiehza el tit. con una declaration del princijiid de igualdad radical p
fundamental -vid. comentario a la rubrica del Libio II-. con palabras casi tex
tualesde la Const. *Lumen gentium* 32. Al initiai la declaration de derechos y de
teres de los fieles con el principio de igualdad radical, elCodigo signe lo acos.
tumhado en las declataciones de derechos liumanav. La r.izon esAlara; para
querxistan verdaderos derechos cs precise <|ue entre el titular del tierecho y los
oUigados a re.spetarlos haya igualdad. pues solo entre iguales puede halx-r pfr
ffcus relaciones de justicia. Entre desigu.drns en lugar de jtisticia hay relaciones
de fiiedad.

· H rn rwn · i iî^»i

r.

r1* ‘{’ V

condiciôn y oficio. cooperan a la edifica-
ciôn del Cuerpo de Cristo.

209 § 1. Los fieles estân obligados a ob-
senar siempre la comuniôn con la
Iglesia. incluso en su modo de obrar.
§ 2. Cumplan con gran diligencia los de-
beres que tienen tanto respecto a la Iglesia
universal, como en relaciôn con la Iglesia
particular a la que pertenecen. segun las
prescripciones del derecho.

210 Todos los fieles deben esforzarse se-
gûn su propia condiciôn. por llevar
una vida santa. asi como por incrementar
la Iglesia y promover su continua santifica-
ciôn.

211 Todos los fieles tienen el deber y el
derecho de trabajar para que el men-
saje divino de salvaciôn alcance mäs y mäs
a los hombres de todo tiempo y del orbe
entero.

propriam cuiusque condicionem
et munus, ad aedificationem Cor-
poris Christi cooperantur.

209 § '. Christifideles obli-
gatione adstringuntur.
sua quoque ipsorum agendi ratio-
ne, ad communionem semper
servandam cum Ecclesia.
§ 2. .Magna cum diligentia offi-
cia adimpleant, quibus tenentur
erga Ecclesiam tum universam,
tum particularem ad quam, se-
cundum iuris praescripta, perti-
nent.

210 Omnes christifideles,
secundum propriam con-
dicionem. ad sanctam vitam du-
cendam atque ad Ecclesiae incre-
mentum eiusque iugem sanctifi-
cationem promovendam vires
suas conferre debent.

211 Omnes christifideles of-
ficium habent et ius ad-
laborandi ut divinum salutis nun-
tium ad universos homines om-
nium temporum ac totius orbis
magis magisque perveniat.

El principio de igualdad radical significa que. por el Bautismo, todos los que
lo han redbido son igualmrnte fieles (no se es menos o mäs fiel por recibir el sa-
cramento dei Orden o un oficio eclesiástico) y los derechos tienen en todos la
misma fuerza y exigibilidad: Ia que corresj>onde a lo justo. Asi, j>or ejemplo, no
es mäs exigible el deber de obediencia a la Jerarquia que el respeto de un dere-
cho fundamental. Es (*an justo* (ni mäs ni menos) y (*an dtrrcho* la obediencia dei Hei
a la Jerarquia como el respeto de la Jerarquia hada los derechos del fiel.

Todos los fieles son iguales en dignidad. Por dignidad hay que entender el
ser sujeto de derecho y la Hamada u ordenaciôn al fin sobrenatural. Que los fie-
les son todos iguales en cuanto fieles significa, pues, igualdad en la exigibilidad
del derecho -segûn acabamos de ver-, e igual vocariôn a la santidad o union
con Dios por el amor, que es el fin sobrenatural de todos los hombres (vid. co-
mentario a la rùbrica dei Libro III Asimismo todos los fieles son iguales en cuan-
to tienen unos mismos derechos y deberes: los fundamentales, o sea los que di-
manan de la condiciôn de fieL Fuera de estos derechos y deberes, no todos lie-
nen los mismos, pues, junto al principio de igualdad radical, existe el de varie-
dad. Los cc 210 y 211 son reiteracion ampliada del c 208.

210 El deber enunciado no es un deber juridico mäs alla de lo que pide la jus-
ticia legal (cumplir las leyes de la Iglesia), en lo que se refiere a la participation
de los sacramento* y demäs medios salvíficos.

211 El derecho enunciado es, segun hemos visto, verdaderamente juridico: un
derecho fundamental. En cambio, el deber es moral; solo es juridico el deber de
los padres cristianos de educar a sus hijos en la fe.

717 § L Quae sacri Pastores, utpole Christum re- praesentantes, tamquam fidei eugistri declarant aut tamquam Ecclesiae rectores statuunt, christifideles, propriae responsa- bilités conscii, Christiana oboe* dkntia prosequi tenentur.	212 § *. I-os fieles, conscientes de su propia responsabilidad, están obli- gados a seguir, por obediencia cristiana. todo aquello que los Pastores sagrados. en cuanto representantes de Cristo, declaran como maestros de la fe o establecen como rectores de la Iglesia.
§ 2. Christifidelibus integrum est, ut necessitates suas, praeser- tim spirituales, suaque optata Ecclesiae Pastoribus patefaciant.	§ 2. Los fieles tienen la facultad de mani- fesar a los Pastores de la Iglesia sus necesi- dades, principalmente las espirituales, y sus deseos.
§ 3. Pro scientia, competentia et praestantia quibus pollent, ipsis ius est, immo et aliquando offi- cium, ut sententiam suam de his quae ad bonum Ecclesiae perti- aent sacris Pastoribus manife- stent eamque, salva fidei morum- que integritate ac reverentia erga Putores, attentisque communi utilitate et personarum dignitate, ceteris christifidelibus notam fa- ciant.	§ 3. Tienen el derecho, y a veces incluso el deber, en razão de su propio conoci- miento, competencia y prestigio, de mani- festar a los Pastores sagrados su opinion sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia y de manifestar a los demás fieles, salvando siempre la integridad de la fe y de las costumbres, la reverencia hacia los Pas- tores y habida cuenta de la utilidad común y de la dignidad de las personas.
lus est christifidelibus ut ex spiritualibus Eccle- siie bonis, praesertim ex verbo	213 Los fieles tienen derecho a recibir de los Pastores sagrados la ayuda de los bienes espirituales de la Iglesia, princi-

212 § 1. Recogè el deber de obediencia hacia los Pastores en la doble potes-
tadde régir y enseñar. Ser conscientes de la propia resf>onsabilidad significa que
no se debe obedecer simplemente jjorque esta mandado, sino porque lo manda-
do es legitimo, y que se debe obedecer con iniciativas, cuando el mandato
deje margen para ellas. En otras palabras, cuando lo mandado es legitimo se
debe obedecer con espíritu de colaboraciôn. Sin embargo, jurídicamente no se
puede exigir otra obediencia que la determinada por la justicia legal.

\ 2. Este pârrafo se refiere al derecho de peticiôn, individual y colectivo. La
peticiôn puede hacerse por via oral o escrita. Este derecho exige ser escuchado.
poo no conlleva la obligaciôn de otorgar le pedido, salvo que lo pedido consti-
cuya un verdadero derecho.

§ 3. Se reconoce el derecho a la lilx-rtad de expresiôn y de opinion publica
dentro de la Iglesia. La ciencia, la pericia y el pééstigio son requisitos del recto
qerdcio del derecho o para que el deber -moral- tenga mayor o menor fueria:
d fundamento no son los requisitos, sino la condiçiôn de fiel. La integridad en la
fry en las costumbres es un limite incondicional (no hay libre opinion en mate-
riasde fe o moral enseñadas auténticamente por el magisterio. segûn sus diver-
sæ grados de obligatoriedad), miennas que la común utilidad y la dignidad de
Us [xrsonas son requisitos para el ejerciciô adecuado del derecho, salvo que la
anividad desarrollada incida en un delito o quebramiemo de un derecho, casos
en los que los derechos a la libre opinion y a la libertad de expresiôn no existen.

213 Este derecho obliga a oiganizar la administraciôn de los sacramento^ la
predication de la Palabra y los medios conducentes a la santidad de acuerdo con

Libro 11. Del pueblo de Dios

palmente la palabra de Dios y los sacramentos.	Del et sacramentis, adiumenta a sacris Pastoribus accipiant.
214 Los fieles tienen derecho a tnbutar * culto a Dios segûn las normas del propio rilo aprobado por los legitimos Pastores de la Iglesia. y a practicar su propia forma de vida espiritual. siempre que sea conforme con la doetnna de la Iglesia.	214 lus est chrislifidelibus, ut cultum Deo persolvant iuxta pnicscripta proprii ritus a legitimis Ecclesiae Pastori*bus approbati, utque propriam vitae spiritualis formam sequantur, doctrinae quidem Ecclesiae consentaneam.
215 Los fieles tienen la facultad de fundar y dirigir libremente asodaciones para fines de caridad o piedad, o para fomentar la vocaciôn chstiana en el mundo: y también de reunirsc para conseguir en comun esos mismos fines.	215 integrum est christifidelibus, ut libere condant atque moderentur consociationes ad fines caritatis vel pietatis, aut ad vocationem Christianam in mundo fovendam, utque conventus habeant ad eosdem Anes in communi persequendos.
►16 Todos los fieles. puesto que participan en la misiôn de la Iglesia, tienen derecho a promover y sostener la ac-	216 Christifideles cuncti, quippe qui Ecclesiae missionem participant, ius ha-

las nrcrsidadrs dr los fides, dr inanera que todos ptirdan gozai de estos auxilios srgûn su piopia vocaciôn. En cambio, no rngrndia obligation de justfia entre iodes los heirs v todos los ministros sagrados. rl derecho y cl conelativo debet dr justfia entre unos fieles v un ministro sagrado se ôoriginani pot la adscrijvdôn dr este a un oficio. a una comunidad eclesial o]>or cualquiera de los diversos mpdos dr organization dei clero y el pueblo cristi.mo. También hay deber de justriaa cuando. dada una situaciôn, el derecho de los fieles solo puede satisfacerse]>or un ministro sagrado determinado.

Constituyrn un abuso contra este derecho las practices que reirasan indrbidamente la tr<.e|xîôn de los sacramentos. obligan a recibnlos de loi mas no detrrrnînadas j>or rl derecho, etc., esto es. las piacncas pastoiales que nanslorman en obligatorios modos a los que el derecho no obliga o impiden el ejercicio conforme a <U*recho(por ejeinplo. retrasar los bautismos mâ.s alla de lo estableccido rn el c. 867 § 1. etc .

214 Recogr el derecho al propio rito –qur obliga a constituir estructiras]>as torales de los distintos ritos alli donde haya el suficienr número de personas de esr rito- y rl detrcho a la propia espiricualidad. Cfr. cc. III y 112.

215 Dos dciechos distintos se rncuentian enunciados en este c.: el de asociacjôn y rl de reunion. El de asociaciôn comprende: lundar asocjaciones. inscribit se rn las rxlstentrs y la autonomia estatutaria y de gobierno de las asociaciones (dr. *aclunutalrm* 19). En tuanto a sus lines, son acjuellos que coites (xmden a la vocaciôn de fiel, cxcluyendo -jxw su propia indole- tanto los que atanm a meras cuestiones temjioiales (cuyo objeto es un detrcho natural, no un deiecho fundamental del lici) como las que se relie: rn a las actividades vspenTr cas dr la Jvvarquia El estaiuiio de estas asociacionrs puede ser civil o canônico (clr. cc. 298 v ssJ.

216 l na vaiianir del derecho de asociaciôn es rl de promover empresas a]>os tôlicas (por rjemplu. éditoriales, dispensanbs. centre» rducaiivos. emisoras de ra

beat ut propriis quoque inceptis, secundum suum quisque statum et cordicionem, apostolicam actionem promoveant vel sustineant; nullum tamen inceptum nomen catholicum sibi vindicet, nisi consensus accesserit competentis auctoritatis ecclesiasticae.

¶ 7 **Christifideles.** quippe qui baptismo ad vitam doctrinae euangelicae congruentem ducendam socentur. ius habent ad educationem Christianam, qua ad maturitatem humanae personae prosequendam atque simul ad mysterium salutis cognoscendum et vivendum rite instruantur.

¶ 19 Qui disciplinis sacris incumbunt iusta libertate fruantur inquirendi necnon mentem suam prudenter in iis ap-

ciôn apostôhca también con sus propias iniciativas, cada uno según su estado y condiçôn; pero ninguna iniciativa se atribuya el nombre de catôlica sin contar con el consentimiento de la autoridad eclesiástica competente.

217 Los fieles, puesto que están llamados por el bautismo a llevar una vida congruente con la doctrina evangélica, tienen derecho a una educación cristiana por la que se les instruya convenientemente en orden a conseguir la madurez de la persona humana y al mismo tiempo conocer y vivir el misterio de la salvación.

218 Quænes se dedican a las ciencias sagradas gozan de una justa libertad para investigar, así como para manifestar

dio o television, etc.X Este derecho incluye el de liindarlas, participai rn las existentes, libertad estatutaria y de gobierno, etc. Para llevar el nombre dr Carolinas senecesita el permiso de la competente autoridad edesiástica, rl cual no es pré-cise para no llevarlo (cfr. *Apatldicam aduositaltm* 24). Respecto de las escuelas ca-îôikas. cfr. c. 803.

217 St habla en este c. del derecho a la formation cristiana dentro de la Iglesia, o sea, ante la Jerarquia eclesiástica y las institudones docentes eclesiales. El derecho ante el Estado o las institudones docentes civiles no entra dentro'de este derecho, sino que es un aspecto del derecho natural de libertad'religiosa en conexion con el derecho natural a la educaciôn y a la cultura. Correlativo al derecho del fiel aqui enunciado es el deber de la jerarquia y de las institudones docentes catôlicas de ofrecer los medios para que cada fiel pueda alcanzar la mayor formation posible. De este derecho es un aspecto el derecho de los fieles -sin discrimination ninguna ,x>r razôn de estado. sexo o cualquicT otra condi-riôn- a éstüdiâr ciencias sagradas, tanto en su grado medio, como al mas alto ni-id (unnersitario).

218 Se liata del derecho de libertad de investigaciôn y de manifestai· sus resui-udos; sus titulares son quienes se dedican al estudio de las ciencias sagradas. *Prudenter* quiere decir que el derecho debe cjerdur.se según los modos propios delà honradez científica: no dar como inconcusas conclusiones que no están su-ficienicamente demostradas, no présentai como tests lo que no pasa de ser una hipóte.ús. etc.: asimismo incluye el deber de usar solo los medios propios de la investigaciôn científica (resistas especializadas. Congresos cieniîico.s. etc.) para emîtir opiniones que. lanzâdas a la opinion public^ o emitidas en el ejercicio de Li lunciôn (lexeme, pueden ser causa de confusion o de escândalo. /«</« o justa wtêacjui pata resaltar que este derecho no es absoluto, y évitai interpretatio·

178	Libro li. Del pueblo de Dios	
	prudentermente su opinion sobre todo aquello en lo que son peritos, guardando la debida sumisiôn al magisterio de la Iglesia.	riendi, in quibus peritia gaudent, senato debito erga Ecclesiae magisterium obsequio.
219	En la elecciôn del estado de vida, todos los fieies tienen derecho a ser inmunes de cualquier coacciôn.	219 Christifideles omnes liure gaudent ul a qia-cumque coactione sint immunes in statu vitae eligendo.
220	A nadie *e es **c't0 *es*onar Hegitimamente la buena lama de que al-	220 Nemini licet bonam famam, qua quis gaudet. illegitime laedere, nec ius cuiuv

nes excesivas. purs en serilido estricto todo derecho o libertad fundamentales justo, esto -s, se limita a lo justo; lo injusto no es nunca derecho.

La reserenda debida al magisterio constituye un limite infranqueable, ra que el deber de obedirncia al magisterio es un deber fundamental, que limita el derecho de los fieies. Alli donde hay deber de obcdiencia, la liberrad debe cjer cerse en el sentido marcado por la autoridad. En el caso del derecho que nos ocupa. esto quiere decir que el âmbito de libertad es solo el campo de lo opinable; respecto de las proposiciones doctrinales fijadas autoritativarnente por d magisterio no hay libertad de opinion. En la Iglesia, uno de cuyos vinculos de comuniôn es la fe, el derecho a tener y expresar pùblicamente opiniones propias se cine estrictamente a lo opinable; en lo demâs. la opinion propia y ^parada se transforma -si es peninaa- en hrrejia o desolx'diencia- las cuales no puede estât amparadas por ningun derecho fundamental.

219 El derecho a la elecciôn de estado es, en realidad, mäs que inmunidad de coacciôn. Asi. por ejemplo. el iui connubu (o derecho a casarse) no com|>orta solo el no verse obligado a casarse si no se quiere, o a casarse con quien no se desea, o a no casarse con quien se quiere; cornjjorta también el casarse, de modo que si el matrimonio se impide sin coacciôn pero con injusticia -por ejernplo. con injiedimenios injustos- también se lesiona el iu\ connubii Igualmente ocurre con los demâs estados de vida. Quizâs el canon se limita a hablar de inmunidad de coacciôn para évitât que se interprete este c. en el sentido de que el fiel tiene utf derecho fundamental a ser admitido a las sagradas ôrdenes o en este o aquel instituto de vida consagrada; es verdad que este derecho no existe, pero |>or ello el derecho a la elecciôn de estado no se reduce a una inmunidad de coacciôn. tampoco el tus connubii da derecho a casarse con la persona elegida si ésta no quiere. En otras palabras, este derecho se limita a la libertad de decision personal. sin obligar a que acepten la elecciôn quienes han de dar su consentimiento en caso de ser necesario para que esa elecciôn alcancc su fin.

220 Hay que tener en cuenta que este deber. que cienamente existe y cotres ponde a un derecho del hombre –el derecho a la buena lama– no procédé del Bautismo. sino de la ley natural El deber y el derecho son humanos, naiuraltx El c. dice «illegitimamente» (illcgitintfJ, porque es licito en moral y en derecho descu brir defectos, pecados o delitos de las personas –quebrantahcJo su buena faina. al raenos en algûn aspecto- cuando esta en juego un bien superior de las personas, de la sociedad y de la Iglesia. Asimismo es licito incoar acciones penales –cuando existe el derec acciôn y se ejrcita rectamente–. aunque la acciôn penal

que personae ad propriam intimi-
tatem suam violare.

quien goza, ni violar el derecho de cada
persona a proteger su propia intimidad.

221 § 1. Christiani in ecclesia
competit ut iura, quibus
in ecclesia gaudent, legitime vin-
dicent licet defendant in foro
competenti ecclesiastico ad nor-
mam iuris.

§ 2. Christianis ius quoque
est ut, si ad iudicium ab auctori-
tate competenti vocentur, iudi-
centur servatis iuris praescriptis,
cum aequitate applicandis.

§ 3. Christianis ius est, ne
poenis canonicis nisi ad normam
legis plectantur.

221 § 1. Compete a los fieles reclamar
legitimamente los derechos
que tienen en la Iglesia, y defenderlos en el
fuero eclesiástico competente conforme a
la norma del derecho.

§ 2. Si son llamados a juicio por la autori-
dad competente, los fieles tienen también
derecho a ser juzgados según las normas juri-
dicas, que deben ser aplicadas con equidad.

§ 3. Los fieles tienen derecho a no ser san-
ccionados con penas canonicas, si no es con-
forme a la norma legal.

222 § 1. Christiani obli-
gatione tenentur neces-
sitatibus subveniendi Ecclesiae, ut
eidem praesto sint quae ad cul-
tum divinum, ad opera apostolica
et caritatis atque ad honestam
ministrorum sustentationem ne-
cessaria sunt.

222 § 1. Los fieles tienen el deber de
ayudar a la Iglesia en sus necesida-
des, de modo que disponga de lo necesario
para el culto divino, las obras apostólicas y
de caridad y el conveniente sustento de los
ministros.

conlleve la publicidad. Van contra ese derecho la calumnia, la deiraccião, la inju-
ria, la murmuración, la susurración, etc.

221 § 1. Se reconoce el derecho a la protección judicial de los derechos, me-
tante un proceso con las garantías suficientes.

§ 2, El derecho recogido en este párrafo es el derecho a que el proceso al
que se someta a un fiel se desarrolle según las normas establecidas. Aunque se
habla de un derecho a ser juzgado con equidad, propiamente la equidad es más
un deber del juez que un derecho del justiciable, pues el derecho se refiere a la
justicia.

§ 3. En las declaraciones y pactos sobre derechos humanos ocurre a veces
que se enuncian como derechos lo que en realidad son principios de ordenación
social y jurídica, pero no derechos. La misma técnica se usa aquí. a) recoger, en
forma de derecho, el principio de legalidad en materia penal (*nulla poena sine*
aunque basante diluido. Este principio, como lo demás, no es de derecho di-
vino (natural) sino de derecho humano.

222 El § 1 señala un deber propio del fiel. No así el § 2, que recoge unas obli-
gaciones naturales de todo hombre, no específicas del cristiano en lo que atañe
a la justicia. Respecto de la caridad con los pobres, el deber moral del cristiano re-
cuerda mayor fuerza y urgencia por el mandato nuevo (In. 13-24) Con el § 2 el

la edificaci3n del pueblo de Dios a trav3s dei matrimonio y de la familia.		cio tenentur per matrimonium « familiam ad aedificationem populi Dei allaborandi.	
§ 2. Por haber transmilito la vida a sus hijos. los padres tienen el gravisimo deber y el derecho de educarlos; por tanto, corresponde a los padres cristianos en primer lugar procurar la educaci3n cristiana de sus hijos seg3n la doctrina enseñada por la Iglesia.		§ 2. Parentes, cum vitam filiis contulerint, gravissima obligatione tenentur et iure gaudent eos educandi; ideo parentum Christianorum imprimis est christiani filiorum educationem secundum doctrinam ab Ecclesia traditam curare.	
227	laicos tienen derecho a que se les reconozca en los asuntos terrenos aquella libertad que compete a todos los ciudadanos; sin embargo, al usar de esa libertad. han de cuidar de que sus acciones estén inspiradas por el espíritu evangélico, y han de prestar atenci3n a la doctrina propuesta por el magisterio de la	227	lus est christifidelibus laicis, ut ipsis agnoscitur ea in rebus civitatis terrenae libertas, quae omnibus civibus competit; eadem tamen libertate utentes, curent ut suae actiones spiritu evangelico imbuantur, et ad doctrinam attendant ab Ecclesiae magisterio propositam, ca-

les, a la edification del Pueblo de Dios. El sacramento del Matrimonio configura en Cristo a los casados, dando una dimension sobrenatural a los fines de) matrimonio», respecto de los cuales los c3nyuges son ministros de Cristo. El fin de la generacion no tiene solo la dimension natural de conservar y aumentar el g3nero humano, sino también la de dar nuevos miembros a la Iglesia -a! Cuestio Mystico de Cristo- y completar el número de los elegidos; la education de los hijos se extiende a la fe en la que los padres son los primeros educadores; el amor conyugal, al enriquecerse con la caridad, da a la mutua ayuda una dimension sobrenatural, etc. Puede hablarse asi de la familia cristiana, como semilla de nuevos cristianos, y célula base de una sociedad cristiana. Asimismo, la familia, a través de la red de relaciones familiares y sociales en las que se inserta constituye un foco de irradiation cristiana.

El deber de que habia el § 1 del G 226, no es juridico, sino moral. Juridicamente la dimension religiosa de la familia se enmarca en una triple libertad: libertad de los padres en cuanto a la generaci3n y education de los hijos respecto a la Jerarquia eclesiástica; igual derecho y libertad ante el Estado y la sociedad civil; y libertad de los hijos y de los c3nyuges entre si respecto de su vida religiosa. Lo que hay son deberes morales, derechos mutuos y derechos de libertad (rente a terceros).

227 La position juridica del laico ante la sociedad eclesiástica y la sociedad civil esta configurada por dos derechos fundamentales: el derecho de libertad religiosa ante la sociedad civil, y el derecho de libertad en materias temporales ante la sociedad eclesiástica. En materia religiosa el Estado es incompetente, y en materias temporales lo es la Iglesia. El bautizado es *laico* en la esfera canonica, y *ciudadano* en la esfera civil. Por eso, <los fieles han de aprender diligentemente a distinguir entre los derechos y obligaciones que les corresponden seg3n su pertenencia a la Iglesia y aquellos otros que les competen como miembros de la sociedad humana» (*Lumen gentium* 361)

tentes (amen ne in quaestionibus opinabilibus propriam sententiam uti doctrinam Ecclesiae proponant.

Iglesia, evitando· a la vez presentar como doctrina de la Iglesia su propio criterio, en materias opinables.

228 § I. I-aici qui idonei re-
pedantur» sunt habiles
ut a sacris Pastoribus ad illa offi-
cia ecclesiastica el munera assu-
mantur, quibus ipsi secundum iu-
ris praescripta fungi valent.

228 § 1º. Los laicos que sean considerados idôneos tienen capacidad de ser llamados por los sa&rsrados Pastores para aquellos oficios eclesiâsticos y encargos que pueden cumplir segùn las prescripciones del derecho.

4. $\mathbf{W}_{ii} \gg t_i$.

...h.

Hay, sin embargo, un punio de confluenta: las materias temporales tienen una dimension moral y sobre ellas recae la ley de Dios (ley natural principalmente, y algunos aspectos de la ley divina positiva). Los cristianos «en cualquier asunto temporal, deben guiarse por la conciencia cristiana, ya que ninguna actividad humana, cualquiera que sea el orden temporal, puede sustraerse al imperio de Dios» (*Lumen gentium* 36). Es más, los laicos «están obligados a cristianizar el mundo» (*Gaudium et spes* 43). La estructura jerárquica de la Iglesia interviene, pues, en lo temporal a través del magisterio sobre la fe y las reglas morales que rigen las conductas humanas, y otorgando al fiel los medios necesarios para su santificación. No es, pues, una intervención en la búsqueda de soluciones concretas a los problemas temporales, lo cual es propio de la sociedad civil y de los ciudadanos; es una influencia espiritual y moral. Respecto de la organización, desenvolvimiento y desarrollo de la vida temporal, rige el principio de incompetencia de la Iglesia y el de la libertad de los laicos.

Dr la doctrina de la Iglesia se deducen ciertos principios generales para la organizadôn de la sociedad civil -la ley de Dios-, pero de estos principios generales no se deducen teorías científicas, profesionales o políticas completas, las cuales son libremente elaboradas o asumidas por los laicos, de modo que «a nadie le está permitido reivindicar en exclusiva a favor de su parecer la autoridad de la Iglesia» (*Gaudium el spes* 431).

El derecho que enuncia el c. 227 es de trascendencia tan grande como el derecho de libertad religiosa respecto del Estado. Ambos derechos, y no solo el de libertad religiosa, son base imprescindible para la recta regulaci3n de las relaciones entre la sociedad civil y la Iglesia. Y en lo que atane a las relaciones entre los 3rganos eclesi3sticos y los fieles laicos, es de importancia fundamental el de libertad en lo temporal. Cuando este derecho no se respeta, aparecen las distintas formas de *clericalismo*, o sea la intervenci3n de los cl3rigos en los asuntos temporales, asumiendo liderazgos que no les competen; el clericalismo es un atentado a la libertad de los laicos y un abuso de las funciones clericales, debi3ndolos cl3rigos limitarse a los *negotia ecclesiastica*.

228 Con precisión utiliza este canon la expresión *habiles sunt*, en sus dos parra-
fas, pues no se traía de derechos, sino de capacidades. Solo un desviado «demo-
cratismo». contrario a la constitución divina de la Iglesia, puede emender estas
capacidades como derechos fundamentales El límite de estas capacidades está
determinado por el sacramento del orden: los laicos no son capaces para aque-

§ 2. Los laicos que se distinguen por su ciencia, prudencia e integridad tienen capacidad para ayudar como penos y consejeros a los Pastores de la Iglesia, también formando parte de consejos, conforme a la norma del derecho.

229 § 1. Para que puedan vivir según la doctrina cristiana, proclamarla, defenderla cuando sea necesario y ejercer la parte que les corresponde en el apostolado, los laicos tienen el deber y el derecho de adquirir conocimiento de esa doctrina, de acuerdo con la capacidad y condición de cada uno.

§ 2. Tienen también el derecho a adquirir el conocimiento más profundo de las ciencias sagradas que se imparte en las universidades o facultades eclesiásticas o en los institutos de ciencias religiosas, asistiendo a sus clases y obteniendo grados académicos.

§ 3. Ateniéndose a las prescripciones establecidas sobre la idoneidad necesaria, también tienen capacidad de recibir de la legítima autoridad eclesiástica mandato de enseñar ciencias sagradas.

230 § Los varones laicos que tengan la edad y condiciones determinadas por decreto de la Conferencia Episcopal, pueden ser llamados para el ministerio es-

§ 2. Laici debita scientia, prudentia et honestate praestantes, habiles sunt tamquam periti aut consiliarii, etiam in consiliis ad normam iuris, ad Ecclesiae Pastoribus adiutorium praebendum.

229 § 1. Laici, ut secundum doctrinam Christianam vivere debeant, eandemque et ipsi enuntiare atque, si opus sit, defendere possint, utque in apostolatu exercendo partem suam habere queant, obligatione tenentur et iure gaudent acquirendi eiusdem doctrinae cognitionem, propriae uniuscuiusque capacitati et conditioni aptatam.

§ 2. Iure quoque gaudent plenior illam in scientiis sacris acquirendi cognitionem, quae in ecclesiasticis universitatibus facultatibusve aut in institutis scientiarum religiosarum traduntur, ibidem lectiones frequentando et gradus academicos consequendo.

§ 3. Item, servatis praescriptis quoad idoneitatem requisitam statutis, habiles sunt ad mandatum docendi scientias sacras a legitima auctoritate ecclesiastica recipiendum.

230 § 1. Viri laici, qui aetate et conditionibus pollent, Episcoporum conferentiae decreto statutis, per ritum liturgicum

Homofxios v hmciones <juc cxipin algûn gratin tlrI sati amento <lt-l orden conl>> requisito <lr validez de los actos que se havan tie realizar.

229 Drsarrothla este c. el drrecho de los laicos a recibii loi inac ion clcx ii inal. in cluicla la de más alto nivei, asi corno rl drrecho a rusernn tinitias .sagiatLis. Aunqur rl § \$ utiliza la rxpresion *hiibilr* *unt*, hay qur leiiei rn c uvula que es un derecho fundamental, y no una simple capacidad; jmm lo dénias. paia enser'iai ciencias sagradas solo se ic-cpiirtr la mision canonical cuando la rnsenan/a esta reconcxida rn ortlen a la olnendon de grados academicos con electos canonicos Al igual que rn los cânones antei 101 es. los laicos de* qur aqui se Uata son tanto lus varones como las mujeiex

230 Micnuas el § 1 ** limita a los varones. los 2 v 3 iIK|JIVcn indistinu- ni. ntr varones y inujcirs. El 3 requiert- para la licitud rl (-dMI (lr nrcesidad v la

praescriptum ad ministeria lecto-
ris et acolythi stabiliter assumi
possunt; quae tamen ministerio
rum collatio eisdem ius non con-
fertad sustentationem remunera*
honorme ab Ecclesia praestan-
dam.

§ 2. Laid ex temporanea depu-
titiione in actionibus liturgicis
munus lectoris implere possunt;
item omnes laici muneribus com-
mentatoris, cantoris aliisve ad
normam iuris iungi possunt.

§ 3. Ubi Ecclesiae necessitas id
suadeat, deficientibus ministris,
possunt etiam laici, etsi non sint
lectores tel acolythi, quaedam
eorundem officia supplere, vide-
licet ministerium verbi exercere,
precibus liturgicis praeesse,
baptismum conferre atque sacram
Communione distribuere, iux-
ta iuris praescripta.

2J1 § !. Laici, qui perma-
nentor aut ad tempus
speciali Ecclesiae servitio addi-
cuntur. obligatione tenentur ut
aptam acquirant formationem ad
tnunus suum debite implendum
requisitam, utque hoc munus
conscie, impense et diligenter
adimpleant.

table de lector y acôlito, mediante cl rito
litiirgico prescrite; sin embargo, la colaciôn
de eso.s ministerios no les da derecho a ser
sustentados o remunerados por la Iglesia.

§ 2. Por encargo temporal, los laicos pue-
den desempeñar la funciôn de lector en las
ceremonias litûrgicas; asi mismo. todos los
laicos pueden desempeñar las funciones dc
comentador, cantor y otras, a tenor de la
norma del derecho.

§ 3. Donde lo aconseje la necesidad de la
Iglesia y no haya ministros, pueden tam-
bién los laicos. aunque no sean lectores ni
acôlitos, suplirles en algunas de sus funcio-
nes. es decir, ejercitar el ministerio de la
palabra, presidir las oraciones litûrgi-
cas, administrat el bautismo y dar la sagra-
da Comuniônj según las prescripciones del
derecho.

231 § 1. Los laicos que de modo per-
manente o temporal se dedican a
un servicio especial de la Iglesia tienen el
deber de adquirir la formaciôn conveniente
que se requiere para desempeñar bien su
funciôn, y para ejercerla con conciencia,
generosidad y diligencia.

Cditncia de clriigos. Si no se dan conjuntamrnrtr ambas cirçuilsfancâs, la inter
renciônde los laicos constiluvr un acid gravcinente ilicîfp.

231 Los laicos de los que acpii se habla son aquellbs a las que se rrlierr rl
Derr. *anunitatem* 22. Se tràta de laicos qur se dedican con exclusive
(Lkl. de modo permanente o por un lirmpo seiialaclo, a misionrs eclesiales o a
nlnds apostôlicas. vgr. medicos qur cotalroran con las misionrs. dirigentes de
mjacionrs o institue tones apo.siolicas que se dedican a lirmpo completo a vllas.
etc H rasgo distiniivo de estos laicos es que su dedication es una entrega -de
«entido soincnatural- al aposiolado y a la Iglesia. La regulation dr los derechos
irdelteres mutuos de estos laicos v de las institucionrs u obias a las que se dedi
ran. |KTtenrcr al drrecho canônico a iraves de los estatutos de estas instiludo
nes u obras. de los comi alos entre unos v oiras y. en ultimo termino. de las leyes
unônicas. El c. 231 pircisa algo mas la nonna grnerica contrnida en el Drer.
ty&Jicam aitumilalrm 22. El inciso irn/z/o *ηὕρρρH iuris avibi praeripiis* srriala
qur. al rsiabler los instruinentos y los medios para asegtirar la susienuiciôn y
b prevision social de estos laicos. se asm los medios y los insti umrntos qur pie
na rl derecho dei Estado para darles rlic.icia civil y. por tanto, plena seguridad \
uHdrr.

§ 2. Manteniéndose lo que prescribe el c. 230 § 1, tienen derecho 3 una conveniente retribución que responda a su condición, y con la cual puedan proveer decentemente a sus propias necesidades y a las de su familia, de acuerdo también con las prescripciones del derecho civil; > tienen también derecho a que se provea debidamente a su previsión > seguridad social y a la Hamada asistencia sanitaria.

§ 2. Firmo praescripto c 230, §1. ius habent ad honestam remunerationem suae conditioni aptatam, qua decenter, servitis quoque iuris civilis praescriptis, necessitatibus propriis ac familiae providere valeant; itemqwiis ius competit ut ipsorum praevidendae et securitati sociali el assistendae sanitariae, quam dicunt, debite prospiciatur.

Titulo HI
De los ministros sagrados o clérigos
Capitulo I
De la formation de los clérigos

232 Iglesia tiene el deber, y el derecho propio y exclusivo. de formar a

232 **tcc,esia**e officium est atque ius proprium et

Se rxduyen de este c. las laicos qur de modo establir o eventual prestan. a titulo meramente profesional o labora), sus servicios a entidades eclesiásticas u obras apostólicas asalariados y conn atos dr set viciok las relaciones con rstos bi-cos son merantrnte prolesionalrs y se tigrn por el derecho estatai;

Titulus HI. De ministris sacris seu clericis
(*T. Rmcôm*)

En consonantia con el c. 207) 1. el-présenté lit. establece una perfecti equivalence entie las denoinmaciones «ministro sagrado» y «cIrrigo». En la législation del CIC 17, tal equivalencia no era tan nitida puesto que la palabra «clcngoi» abarcaba también a los que habian recibido ôrdenes meûorés (aeôlitos. exorcistas, lectores y ostiarios) y a los simplement? tonsurados. Fue el M.P. de Pablo VI *MMstcria quatdam.* de 15.VIIL 1972 (AAS 64 (1972) 529-534), cl que intro dujo la reforma disciplinât que ha sido incoqMxada sustanciâlmementè al nuevo Código. Por tanto, son clérigos io ministros sag!ados. pues los terminos son equivalentes) únicamente los diaconos, presbiteros y Obispos (t 2661 rnientras que los que reciban los ministériels de lector o aeôlito. bien de Corina estable (c. 230 § 11 bien como requisito previo |»ara la ordenación de diacono (cc. 1035, 1050, 1A son varones laicos. no clérigos.

Caput 1. De clericorum institutione

En el CIC 17. la disciplina sobre seminarios rsiaba situada sisteinâiiaimento en la parte drdicada al magisterio eclesiástico. De habrrse seguido el mismo aiterio, hoy oruparia un lugar dentro del Libro HI al lado dr otras instituciones concemientrs a la education catolica. Sin embargo, ha prevalecido otro ciirerio sistrmâtico. en mention no solo al aspecto de centro docente. sino a la espentka tuncion dr lormación humana, rspiritual. pastoral, etc. de los futuros ministros sagrados que el seminario comporta.

tvclushum eos instituendi, qui
id ministeria sacra deputantur.

aquellos que se dcstinan a los minisierios
sagrados.

711 § L Universae com-
munitati Christianae
officium incumbit fovendarum
locationum, ut necessitatibus mi-
nisterii sacri in tota Ecclesia suf-
ficienter provideatur, speciatim
hoc officio tenentur familiae
Christianae, educatores atque pe-
culiari ratione sacerdotes, prae-
sertim parochi. Episcopi dioece-
sini, quorum maxime est de vo-
cationibus provehendis curam
habere, populum sibi commis-
sum de momento ministerii sacri
deque ministrorum in Ecclesia
necessitate edoceant, atque in-
cepta ad vocationes fovendas,
operibus praesertim ad hoc insti-
tutis, suscitent ac sustentent.

233 § 1. Incumbe a toda la comunidad
cristiana el deber de fomentar las
vocaciones, para que se provea suficiente-
mente a las necesidades del ministerio sa-
grado en la Iglesia entera; especialmente,
este deber obliga a las familias cristianas, a
los educadores y de manera peculiar a los
sacerdotes, sobre todo a los pârrocos. Los
Obispos diocesanos, a quienes corresponde
en grado sumo cuidar de que se promue-
van vocaciones, instruyan al pueblo que les
esta encomendado sobre la grandeza del
ministerio sagrado y la necesidad de minis-
tros en la Iglesia, promuevan y sostengan
iniciativas para fomentar las vocaciones,
sobre todo por medio de las obras que ya
existen con esta finalidad.

Ademâs de las fuenteis historicas, la elaboraciôn de los cc. siguientes se ha
inspirado directamente en el Decr. *Optatam totius*, y en la *Ratiofundamentals insti-
tutionis sacerdotalis* (6.X. 1970>, amén de los criterios sobre la figura dei sacerdote
que se desprenden de otros importantes documentos conciliares, que deberân
ser por cllo puntos ineludibles de referencia a la hora de interpretar adecuada-
mente toda esta normativa. La renovaciôn de la disciplina canônica sobre la for-
maciôn de los luturos sacerdotes se ha basado en estos dos principios conciliares:
jI conservât y confirmât lo ya probado por siglos de experienda; b) innovât lo
que las nuevas circunstancias puedan exigir (cfr. *Optatam totius, praemio*).

232 De acuerdo con lo ya preceptuado en el c. 1352 del CIC 17. el Côdigo pro-
clama el derecho propio y exclusive de la Iglesia a formar a sus ministros sagra-
dos [rente a eventuates < ilegítimas intromisiones de otros poderes extranos a la
Mesia. La formalizaciôn de este derecho no es sino una aplicaciôn al âmbito de
b Iglesia catôlica dei principio general sentado en el Concilio Vaticano II acerca
del derecho que asiste a las comunidades religiosas a no ser impedidas [K>r me-
âos legales o [>or la acciôn administrativa de la potestad civil en la elecciôn, *for-
wm*. nombramiento y traslado de sus propios ministros (...)>» (*Dignitatis huma-
'x* U. La novedad respecto al c. 1352 del CIC 17 estriba en que. a la par que se
proclama el derecho, también se reconoce *el deber* que compete a la Iglesia de
formar a sus futuros sacerdotes.

233 El c. e\$ una sirttesis de lo que el n. 2 del Deer. *Optatam totiui* establece en
orden al fomento mâs intenso de las vocaciones sacerdotales. Tras sefialar el de-
ter que incumbe a toda la comunidad cristiana, la norma précisa que esta res-
iOKabilidad afecta de modo especial a las familias cristianas, a los educadores, a
^Mcerdotes principalmente pârrocos y. de modo aún mâs especial y directo, a
ta Obispos cuyo deber abarca obviatnente un mayor campo de âctuaciôn, como

§ 2. Tengan ademâs especial interés los sacerdotes. y mâs concretamente los Obispos diocesanos. en que se ayude con prudencia. de palabra y de obra. y se prepare convenientemente a aquellos varones de edad madura que se sienten llamados a los ^grados ministenos.

234 t I. Consérvense donde existen y fomêntense los seminarios menores y otras institucionôs semejantes. en los que. con el fin de promover \ocaciones. se dé una peculiar formation religiosa, junto con la enseñanza humanistica y científica: e incluso es conveniente que el Obispo diocesano. donde lo considere oportuno, provea a la ereccîon de un seminario menor o de una instituciôn semejante.

§ 2. Solliciti sint insuper sacerdotes. praesertim vero Episcopi diueeesani, ut qui maturioris aetatis viri ad ministeria sacra sese locatos aestiment, prudenter icrbo opereque adiudentur ac debite praeparentur.

234 §.º Senentur, ubi existunt, atque fateantur seminaria minora aliaie instituta id genus, in quibus nempe, locationum fovendarum gratia, provideatur ut peculiaris formatio religiosa una cum institutione humanistica et scientifica tradatur, immo. ubi id expedire judicaverit Episcopus dioecesanus, seminarii minoris similisve instituti erectioni prospiciat.

cl dr alrntar v .qxivar las obras nacidas para el lomento de las vocationes. Faln el caso. |>oi ejemplo. de la Obra Pontificia <le Lis votaciones sa<erilotales que creo Pio XII con rl M P. *Cum nobtx* de 4.XI 1941 (AAS S3 (1941) 179). y a la qtir. entre txros. se referia el n 2 del Decr. *Optatam tatfu** Respecto al cultivo y Ibniu aôn de las vocationes de adultos. vicL Documento de la S.C. para la Ensenanta Catôlica de 14^T1.1976 (Prot. n 4/76L

234 El Concilio de Trento, al (.rear el seminario como institution nrcesaiii |Jdra la formaciôn del clero, no distingue entre seminario mayor y itienon Pero en su mente estaba la convrnienencia de una formaciôn esprcîliea para el saterdu cio desde la mâs tiema edad (cfr. Sess. XX1IL c. 131 La division de dos clases de seminarios cotnienza a abrirsc paso en rl siglo XIX. y se consolida en rl c. 1353 2 del CIC 17 Prse a la grave crisis prâctica y las fueries pîesiones teôricas con ira su existrneia. el Concilio Vaticano II ha vueko a reconocer la validez del sr minario menor y a propiciar su ereccîon en las respectivas diôcesis. aunque no establezca su absoluta necesidad como en el caso dei seminario mayor '*Optnlam lotiui* 31

El fin propio del seminatio menor es ayudai a los adolescentes, que jurecen poseet los gérmenes de la vocaciôn. a reconocer esta mâs lâcilmrnte y a ha cedas capaces de corres|)onder a elia. Dr esta finalidad propia se desprenden dos consecientias: a) la necesidad de una *ptcnlttir* formaciôn espiritual tendente no solo a format un burn cristiano sino a lomentar la votaciôn germinal; b) la ncce sidad de que acudan al seminario menor aquellos adolescentes que manifirsten cienos signos de vocadôn o. al menos. no se oponen a la misma. En este srniido es significativo el hecho de que se liaya suprimido del c. el paiâgraio de los pri incros esquemas segun rl cual se connaba a las Conferentias Episcopales la |>osi bilidad dr admitii en rl seminario menor incluso a los que no se tonsideialun llamados al sacerdotio. El seminario menor se distingue. |x>r tante), del mayor pot cuanio que sc exige solo un germen dr vocation. no una votai ion adquiri* da. Pero se distingue de un simple eologio catôlico. en razon a qur es una insti-

§ 2. Nisi certis in casibus
idiuoda aliud suadeant, iuvenêt
quibus animusiⁱest ad sacerdo-
tium ascendere, ea ornentur hu-
maoistica et scientifica formatio-
M, qua iuvenes in sua quisque
regione ad studia superiora pera-
gtoda praeparantur.

235 § 'I iuvenes, qui ad
* sacerdotium accedere in-
tendunt, ad formationem spiri-
talem convenientem et ad offi-
cia propria instituantur in semi-
oario maiore per totum formatio-
ais tempus, aut, si adiuncta de
dicio Episcopi dioecesani id
postulent per quattuor saltem
unos.

§ 2. A no ser que. en determinados caso*.
las circunstancias aconsejen otra cosa, los
jôvenes que desean llegar al sacerdocio han
de estar dotados de la formaciôn humanis-
tica y científica con la que lo\$ jôvenes de su
propia region se preparan para realizar los
estudios superiores.

235 § '- Los jôvenes que desean Hegar
al saccrdocio deben recibir. tanto la
conveniente formaciôn espirilual como la
que es adecuada para el cumplimiento de
los deberes propios del sacerdocio en el
seminario mayor, durante todo el tiempo
de la formaciôn o, por lo menos, durante
cuatro anos, si a juicio del Obispo diocesa-
no asi lo exigen las circunstancias.

tuodn vocational por definition. A este res|>ccio, en una Nota de la S.C. para la
Eduaciôn Catôlica, de 7.V1.1976. se indica: «El seminario menor no esta crcado
pira cultivar las vocaciones ciertas -la edad de los alumnos no io adnrite— sino
para *tüudiar loi slfpios de una vocation posible* (*.). El seminario menor admite a ni-
nos que *aceplan formabnento* -ellos y su familia- la hipôtesis de una vocation»,
uuenecesita ser protegida y lomentada en un clima adecuada de formation.

vt I arjmu.7fwj.v>*jn Uii,Ja I . * U - mH.* *en*

235 «Los seminarios inayofes son necesarios para la formation sacerdotal»
'*Offulam tahus* 4). En consonantia con este principio conciliari el c. formula la
exigenda de que la formaciôn estrictamente saccidotal, no necesariamente la in
tdtnual. de los futuros sacerdotes se llevr a cabo en un seminario mayor.

Respecto al tiempo que ha de dtirar esta fonnaciôn se establecen dos nor-
mis:a)la nonna general de que la formation en el seminario dure todo el tietn·
[ode fonnaciôn sacerdotal que. a tenor del c. 250. comprende al menos los seis
inos requeridos para los êsUidids lilosôfico teolôgicos: b) la norma según la cual
csa duration puede set menor cuando, a juicio del Obis|>o diocesano. las circuits·
uncias asi lo aconsejen. Se trata de una competencia *dhcrecnmal* respecto al juicio
sobre la exisiencia de las circunstancias espctiales. pero *reglada* respecto a la du-
ration minima, ya que el c. preccpiûa que en todo casô la formation en el semi
fûriono sea inferior a cuatro anos.

Mayor dificultad entrana la interpretation del § 2 si se relaciona con el § I.
cQué se entiende por morar legitimamente *extra xeminarium*? En el c. 972 del
QC 17 la norma en su conjunto no ofrecia lugar a dudas: en el § 1 se hablaba
dddeber de vivir en el seminario, al menos durante los estudios de teologia, a
no ser que el Ordinario, bajo su responsabilidad. dispensai a de este deber en
<ada caso por alguna causa grave. Vivir legitiinamenie iuera de) seminario, se-
gun establecia el § 2. significaba, en consccuencia. haber sido dispensatio legiti-
sumente de vivir dentro dei seminario. El § 1 de) actual c. 235 no se relieve lire
ralmente a vivir en ei seminario, sino a formarse en el seminario. Y por otra
patterns prceptivo cpte la formaciôn en e) seminario dure al menos cuatro anos.
Portanto, la legitimidad para vivir fuera dei seminario, según el tenor literal del

2. A los que legilimamente restden fue-
~del seminario, el Obispo diocesano ha
encomendarles a un sacerdote piadoso e
idoneo, que cuide de que se formen dili-
gentemente en la vida espiritual y en la
disciplina.

236 Quienes aspiran al diaconado per-
manente. han de ser formados se-
gùn las prescripciones de la Conferen-
da Episcopal para que cultiven la vida
espiritual y cumplan dignamente los ofi-
cios propios de ese orden:

♦ los jôvenes, permaneciendo al menos
tres anos en una residencia destinada a esa
finalidad, a no ser que el Obispo diocesano
por razones graves determine otra cosa.

§ 2. Qui extra seminarium lqjj.
time morantur, ab Lpisropu
dioecesuno commendentur pio et
idoneo sacerdoti, qui invigilet it
ad vitam spiritualem et ad disci*
plinam sedulo efformentur.

236 .Aspirantes ad diacon*
tum permanentem se-
cundum Episcoporum conferen-
dae praescripta ad vitam spiri-
tualem alendam informentur at-
que ad officia eidem ordini pro-
pria rite adimplenda instruantur
I.· iuvenes per 1res saltem an-
nos in aliqua domo peculiari de-
gentes. nisi graves ob rationes
Episcopus dioecesanus aliter sta-
tuerit;

c en w conjunto, sôlo podna abarcar el margen de tiempo dei que puede dis-
pensar el Obispo diocesano. De todos modos, no creemos que haya sido ésta la
intention del legislador. El § 2 es copia literal del c 972 del CIC 17, y a su luz ha-
brâ de interpretarse la nueva norma, como supuesto distinto a los contemplados
en el § 1. aplicable a casos concretos en los que, mediando causa grave, puedael
Obispo dispensat a algün candidato de vivir en el seminario. De otro lado, elc
se refiere a la formaciôn espiritual y pastoral, no necesariamente a la formation
intelectual o filosôfico teolôgica, que puede por ello realizarse fuera dei semina-
rio. por ejemplo en una instituciôn universitaria (cfr. a este respecto los arts. 72 y
74 de la Conse. Ap. *Sapientia Christiana*. de 15.IV.1979. AAS 71 (1979) 469 499).

236 La formaciôn de los aspirantes al diaconado permanente se tige |>or las
normas emanadas de las Conferendas Episcopales, siendo difrrente el régimen
segün se irate de candidatos iôvenes o de varones de edad maduia. Pero para
entender el akance precise del c. resulta rnuy conveniente recoger aqui sintéd-
camente la disciplina sobre el restablecimieimo del diaconado permanente que
Hevô a cabo el M.P. *Sacrum diaconatus ordinem* de 18.VI.1967 (AAS 59 (1967
697-7041» y que complemento el M.P. *Ad Pascendum* de 15.VHI.1972 (AAS 64
1972) 534-540). cumpliendo el desco dei Concilio manifestado en la Const. *Lu-
men gentium* 28. y en el Decr. *Ad gentes* 16.

Téngase en cuenta. en primer lugar. que el restablecirniento de! diaconado
[>ermanerHe no fue presisto como una necesidad para toda la Iglesia latina, v
que. en consecuencia. al ôrgano competente para restablecerlo incumbe ante
todo juzgar sobre \$u convenienda u oportunidad para un lugar dçterminada
Esa autoridad competente es la Conferenda Episcopal, aunque su decision nece-
sita ser aprobada |A>r el Sumo Pontifice.

^a rl propio Concilio considero una doble modalidad de diâconos pernu-
nentes: la de ynenes idônros (célibesl, v hombres rnaduros (induso casadosX Sc-
gun una u otra modalidad es diferentr el légimen canonico. Los ynenes. a los
eiectos del diaconado permanente, wn los comprendidos entre 25 y 35 anos. Es-
tin obligados a h ley del celibato y pata su lormaciôn se exige un minimo de

L* nwiurioris aetatis viri, sive rarlibw sive coniugati. ratione id tres annos protracta et ab rtdetn Episcoporum conferentia definitiva.

’37 SJ-1» singulis dioecc-
* sibus sit seminarium cuius, ubi id fieri possit atque expediat; secus concredantur iiumni, qui ad sacra ministeria sese praeparent, alieno seminario aut erigatur seminarium interdioecesanum.

j 1 Seminarium interdioeccsa-
csm oe erigatur nisi prius appro-
batio Apostolicae Sedis, tum ip-

2. los hombres de edad madura, tamo célibes como casados, segiin el plan de tres ahos establecido por la confcendencia Episcopal.

237 § I. En cada diôcesis, cuando sea posible y conveniente, ha de haber un seminario mayor; en caso contrario, los alumnos que se preparan para los ministerios sagrados se encomendarân a otro seminario, o se erigirà un seminario interdiocesano.

§ 2. No se debe erigir un seminario interdiocesano sin que la Conferenda Episcopal, cuando se trate de un seminario para

tin anus y ha du realizarse un un colegio peculiar, es dedr destinado a esta fun-
oon formativa. Los llamados varones maduros o de edad madura son los que
fancumplido 35 anos. y pueden sei célibes o casados. Si son célibes. una vez or-
tienados, contraen el impedimento de orden sagrado (c. 1087). Vid. cc. 1031 y
1(87). W B WrfOm

Resecto al candidato casado: 1.º Su requière el consentimiento de su mu-
jtr. asi como buenas costumbres y dotes peculiares de esta, que no obstaculicen
omenoscaben el ministerio de su inarido. 2.º En el caso de quedar viudos, estân
ambién incursos en el impedimento dirimente de orden sagrado para contraer
un nuevo matrimonio. Así lo establecia el MP. *Sacrum diaconatus ordinem* 16, y el
M? \dpascendum VL Y así lo establece ya delinitivamente el c. 1087. 3º Ruspec-
toi su formaciôn. aunque es aconsejable que sea la misma que la dé los jôvenes.
no es neccsano que sea fonnado en un colegio peculiar. Pero en todo caso. ha-
bridescr la Conferencia Episcopal la que establezca las normas mâs adecuadas
J respecto.

Ü7 La existencia de seminarios interdiocesanos fue ya prevista por el Concilio
k Tremo, atribuyéndose la competenda para crearlos al Concilio provincial o al
Metropolitano. Por el contrario, los cc. 1354 § 3 y 1357 § 4 del CIC 17 someten
tucsublecirniento a la autoridad apostôlica, y su gobierno y administraciôn a las
tannas emanadas de la Santa Sede. El Concilio Vaticano II abordô también el
thu <Of>talam totiui 7h distinguiéndose dos tipos de seminarios interdiocesanos:
iûscomunes para varias diôcesis y los establecidos para toda una region o na-
<m t. - .

Aunque en los iniciales trabajos de révision se habian seguido criterios dis-
■W»se ha fijado finalmente un criterio comûn a ambos tipos de seminarios in-
tfdjoccesanos: los establcen bien la Conferencia Episcopal o los Obispos intere-
ados según los casos, pero en ambos supuestos, tanto la erecciôn como los esta-
Λ» pot los que se rigen deben ser aprobados por la Sede Apostôlica. Se busca
(onciltMina garantia de que los seminarios interdiocesanos que se creen. sean
moderamento necesarios, pues la norma general debe ser que cada diôcesis
Wasii propio seminario. La experienda de los efectos negativos que, para sus-

todo su temtono. o en caso contrario los Obispos interesados. hayan obtenido antes la aprobaci3n de la Sede Apost3lica. tanto de la erecci3n del mismo seminario como de sus estatutos.

§ L Los seminarios legitimamente erigidos tienen de propio derecho personalidad jundica en la iglesia.

§ 2. El rector representa al seminario en todos los asuntos. a no ser que la autoridad competente hubiera establecido otra cosa para algunos de ellos.

2^9 § I. En todo seminario ha de haber un rector que est3 al frente y, si lo pide el caso, un \icerrector. un ec3nomo y. si los alumnos estudian en el mismo seminario, tambi3n profesores que ensenen las distintas materias de modo coordinado.

§ 2. En todo seminario ha de haber por lo

sius seminarii erectionis tua eiusdem statutorum, obtenta tarit. et quidem ab Episcoporum conferentia, si agatur de seminario pro universo eius territorio, secus ab Episcopis quorum interest.

238 § 1. Seminaria legitime erecta ipso iure personalitate iuridica in Ecclesia pib dent.

§ 2. In omnibus negotiis pertractandis personam seminarii gerit eius rector, nisi de certis negotiis auctoritas competens aliud statuerit.

239 § 1- In quolibet seminario habeantur rctor. qui ei praesit, et si casus feral rice- rector. oeconomus, atque si alumni in ipso seminario studiis se dedant, etiam magistri, qui varias disciplinas tradant apti ratione inter se compositas.

citar y acoger vocacion3s sacerdotales en cada diocesis. conllevaba la desaparici3n de los seminarios dioccsanos. ha sido la razon determinante de este cambio dr criterio (vid. Juan Pablo II. Discurso de IO.XII.1982, AAS 75 (1983) 155 1611

238 El reconocimiento *ipv iurr* de la person3lidad3 juridica de los seminarios es una novedad. en relaci3n con el CIC 17. de gran 3m3>ortancia, no solo para iis relaciones juridicas intraeclesiales. sino tambi3n para las relaciones *ad extra* con los ordenamiento* seculares. habida cuenta de que algunos de estos reconocen 3>ersonalidad juridica civil a los entes eclesi3sticos que la tengan en el ordena miento can3nico. Como el c. conitere 3ersonalidad juridica a todo seminario le gitimamrnte erigido, paiece obvio que se reliera 3>or igual a los seminarios mayores y menores, a los diocesanos y a los interdiocesanos.

239 El c. enumera las distintas personas que han de r3gir la rida del seminario en todos sus aspectos, desde los materiales hasta los espirituales. Destaca. entre rodas, la figura del Rector cuyo estatuto juridico, 3>Or otra pane, ajx-nas si se es boia en la legislaci3n universal debiendose. en consecuencia, detallar m3s sus funciones. sus facultadrs. sus derechos y obligaciones en la legislaci3n jxirticubr, en especial en el reglamento de cada seminario, como desai rollo de los cc. 260 261.

Tambi3n es de drstacar la figura del director espititual. cuya existencia es obligatoria en todo seminatto. sin menoscalxi de la libertad que asiste a los «* minai iscas de acc3der a otros sacerdotes elrgidos *ad hnc* pot el Obispo. Esta ultima clausula. de algun modo restrictiva de la lilx-rtad. que se introdujo tardamente en los esquemas de rerisi3n. esta tomada del n. 55 de la *Ratin fnnd3mtMI- l3* y obedree al criterio de facilitai el control del Obis|x> sobre la formation tic

§ 2. In quolibet seminario unus saltem adsit spiritus director, re-
licti libertate alumnis adeundi
ilios sacerdotes, qui ad hoc mu-
h s ab Episcopo deputati sint.

5 J. Seminarii statutis provi-
deantur rationes, quibus curam
rectoris, in disciplina praesertim
seninda, participant ceteri mo-
deratores, magistri, immo et ipsi
alumni.

240 § 1. Praeter confesso-
rios ordinarios, alii re-
gulariter ad seminarium accedant
wnfessarii, atque, salva quidem
seminarii disciplina, integrum
semper sit alumnis quemlibet
confessarium sive in seminario
she extra illud adire.

§ 2. In decisionibus ferendis de
thunnis ad ordines admittendis
int e seminario dimittendis,
coraquam directoris spiritus et
coofessoriorum votum exquiri
potest.

241 § *. seminarium
maius ab Episcopo dioe-

menos un director espiritual, quedando sin
embargo libres los alumnos para acudir a
otros sacerdotes que hayan sido destinados
por el Obispo para esta iunciôn.

§ 3. En los estatutos del seminario debe
determinarse el modo segtin el cual partici-
pen de la responsabilidad dei rector, sobre
todo por lo que se refiere a conservar la
disciplina, los demâs directives, los profe-
sores e incluso los alumnos.

240 § 1. Ademâs de los confesores or-
dinarios, vayan regularmente al
seminario otros confesores; y, quedando a
salvo la disciplina dd centro, los alumnos
tambiên podrân dirigirse siempre a cual-
quier confesor, tanto en el seminario como
fuera de él.

§ 2. Nunca se puede pedir la opinion del
director espiritual o de los confesores cuan-
do se ha de decidir sobre la admisiôn de los
alumnos a las ôrdenes o sobre su salida de!
seminario.

241 § 1. El Obispo diocesano solo debe
admitir en el seminario mayor

los séminaristes, al tiempo que es un instrumento tendente a evitar, por un lado,
bznarquía en la formaciôn espiritual. y pot otro, el riesgo de que sea impartidâ
for sacerdotes no idoneos o pei judiciales para tan importante misiôn. En cual-
quier caso, tampoco debera olvidarse la libertad para elegir el director espiritual
que el c 246 § 4 conficre a los alumnos.

En el § 3 se ha optado por dejar a los estatutos de cada seminario la regulâ
ûnde los llamados *coetus deputatorum* (vid. c. 1359 CIC 17), con la novedad de
flue tambiên representantes de los alumnos del seminario puedan fonnar parte
dedichas comisiones. Es de notât asimismo que el texto del c. solo se refiere a
® posible *coetus* que asista al Rector en el cuidado de la disciplina, omitiendo
t«ña referenda al que en el CIC 17 estaba constituido para la administration de
ht bienes materiales.

240 § 2. El sigilo sacramental es la razon de fondo por la que los confesores
quedan exduidos de emitir su parecrr a la hora de admitir a los alumnos a las
ôfdencs sagradas o de expulsarlos dei seminario. Obviamente, el argumento no
esaplicable *sensu stricto* ai director espiritual. pesr a lo cual tambiên queda exclüi-
«3 de cmîtir su parecer. siguiéndosc en este caso un criterio distinto al del
c 1361 j 3 CIC 17. según el cual solo quedaban excluidos los confesores.

241 Los critêrios deselection para el ingreso en el seminario senalados en el
jl e«ân inspirados en el Decr. *Oblatam totius* 6. documento que aporia ademâs

a aquellos que, atendiendo a sus doles humanas y morales, espinluales e intelectuales, a su salud hsica y a su equilibrio psiquico, y a su recta intenciôn, sean considerados capaces de dedicarse a los sagrados ministerios de manera perpetua.

§ 2. Antes de ser admitidos. deben presentar las partidas de bautismo y confirmaciôn, asi como los demâs documentos que se requieren de acuerdo con las prescripciones del Plan de formaciôn sacerdotal.

§ 3. Cuando se traie de admitir a quienes hayan sido despedidos de otro seminario o de un instituto religioso, se requière ademâs un informe del superior respectivo, sobre todo acerca de la causa de su expulsion o de su salida.

cvsano admittantur tantummodo ii qui, attentis eorum dotibus humanis et moralibus, spiritualibm et intellectualibus, eorum valetudine physica et psychica necooo recta voluntate, habiles aestimantur qui ministeriis sacris perpetuo sese dedicent.

§ 2. Antequam recipiantur, documenta exhibere debent de susceptis baptismo et confirmatione aliaque quae, secundum praescripta institutionis sacerdotalis Rationis requiruntur.

§ 3. Si agatur de iis admittendis. qui ex alieno seminario «el instituto religioso dimissi fuerint, requiritur insuper testimonium respectivi superioris praesertim de causa eorum dimissionis vel discessus.

este otro triirrio: «en todo lo referente a la selection y prueba nccesaria de los alumnos, procédai siempre con firmeza de animo, aunque haya que lamentar se de la cscasz de sacerdotes...a.

Desdr el punio dr vista canonico, las novedades mâs importantes en rch ciôn con el c. 1363 del CIC 17 son las siguientes: 1) La norma sc refivire expresamente al ingreso en el seminario mayor. 2) Nose alttde expresamente a la filia ctôn legitima como requisito objetivo del candidato. En este sentido ya el M.P. *Porterait munux* de 30.XI.1963 AAS 56 1964) 5 12), concedta a los Obispos la facultad dr admitir en el seminario a los hijos ilegítimos. siempre que no se tratasc de adulterinos o sacrilegos. A ninguna dr estas circunstancias sc refiere el c. 241. lo cual no significa que los factores familiares y hereditarios no hayan de renerse en cuenta a la hora dr evaluar la «habilidad» del candidato. El Deer. *Optatom if tiui* 6. mandata tener en cuenta las «condiciones hereditarias»; por lo que en los primeros esquemas apareda la condition de ia familia entre las fuentes dédis cemimiento de la capacidad para el ministerio sagrado. 3) En el § 3 se sirnpfifi can los requisitos para admitir en el seminario a los ex serninaristas o ex religiosos provenientes de otro seminario o de un instituto religioso. Esto apare ce mâs claro si recordamos que después de la promulgation del CIC 17. la Santa Sede dicté dos Decretos (25.VH.1941 y 12.VII.1957. en AAS 33 (1941) 371. y AAS 49 (1957) 640), según los cuales era preceptive. entre ou os requisitos» acudir a b Sede Aposcôlica antes de admitir a un ex-seminarisia. El 23.III.1967 la Secretaria de Estado responde a la consulta de la S.C. para la Ensenanza Catôlica en el sentido de que los mencionados decretos permanecian en vigor (cfr. *Communicatif* nei. 8. 1976. p. 138). Hoy. sin embargo, nos parece que estân derogados |K>rque. de lo contrario, el 3 de este c. hubiera hccho menciôn expresa (vid. c. 61 41 Se silencia de forma total el c. 1371 del CIC 17 que tipificaba las [>osiblçs causas de expulsion de! seminario. Este silendo no significa, a nurstro juicio. que no deban rrcogrrse en la legislation particular esas o parreidas causas de expulsion, al tietnpo que se instrumenta un sistema de garantias para el alumno.

u x A? .4*x'

1A1 § E singulis nationi-
.*** bus habeatur institutio-
nis sacerdotalis Ratio, ab Epi-
scoporum conferentia, attentis
çðidem normis a suprema Eccle-
siæ auctoritate latis, statuenda
H a Sancta Sede approbanda,
ornis quoque adiunctis, appro-
bante item Sancta Sede, accom-
modanda, qua institutionis in se-
minario tradendæ definiantur
wnma principia atque normæ
generales necessitatibus pastora-
libus uniuscuiusque regionis vel
prorinciæ, aptatae.

5 2. Normæ Rationis, de qua
in §1, serventur in omnibus
seminariis, tum dioecesanis tum
interdioecesanis.

Habeat insuper unum-
quodque seminarium or-
dinationem propriam, ab Episco-
po diocesano aut, si de seminario
interdiocesano agatur, ab Epi-
scopis quorum interest, probatam,
qua normæ institutionis sacerdo-
talis Rationis adiunctis particula-
ribus accommodentur, ac pres-
si» determinantur praesertim

242 § .. En cada naciôn ha de haber
un Plan de formaciôn sacerdo-
tal, que establecerâ la Conferencia Episco-
pal, tenicndo présentés las normas dadas
por la autoridad suprema de la Iglesia, y
que ha de ser aprobado por la Santa Sede:
y debe adaptarse a las nuevas circunstan-
cias, igualmenle con la aprobaciôn de la
Santa Sede: en este Plan se estabfecerân los
principios y normas generales, acomoda-
dos a las necesidadcs pastorales de cada
region o provincia.

§ 2. Las normas del Plan al que se refiere
el § 1, han de observarse en todos los semi-
nanos, tanlo diocesanos como interdioce-
sanos.

243 Cada seminario tendra ademâs un
reglamento propio, aprobado por
el Obispo diocesano, o por los Obispos in-
teresados si se irata de un seminario inter-
diocesano, en el que las normas del Plan de
formaciôn sacerdotal se adaplen a las cir-
cunstancias particulares, y se determinen
con mâs precision los aspectos, sobre todo

242 · 243 La necesidad del principio de subsidiariedad para, en su virtud, ha-
cer posible la acomodaciôn de las leyes universales a las especiales circuûstancias
de 'ugar y de uempo, se dejô sentir va en el Concilio Vaticano II (cfr *Optatam to-*
ut II. Como primera medida y pauta fundamental, la S.C. para la Enseñanza
Catôlica promulga el 6.X. 1970 la *Ratio fundamentals institutionis sacerdotale* y so-
bre esa base cada Conferencia Episcopal elaboïaria su particular *Ratio institutionis*
wnfotaiû. Los cc. 242 y 243 preceptûan respecûvamente la existencia de esas
sonnas particulares de las Conferendas Episcopales, y la ordenaciôn propia o re-
tlameniode cada seminario, con una évidente gradaciôn jêrârquica.

Tras la promulgaciôn del Côdigo, ley comiin y universal, se plantean estas
(uoiioncs canonicas: 1? cHasta que punto sigue en vigor la *Ratio fundamentals?*
~ De srguir en vigor, c(ué rango jerârquico tendra en relaciôn al Çpdef y, en
evovreurnda, cuâl de los dos prevalrcerâ en caso de conflicto en la interpréta-
tion? 3/ /Delx*rân révisarse las *Ratio institutionis sacerdotalis* de las Conleicencias
Efecopales que ya las hubieran promulgado, paia acomodailas a la norma yÜ
(alkial? Esiimo que estas preguntas nccesiïarian una rcspujrstâ autoti/ada. con
dûn de cviïar en el luturo cualquier conllicto normativo. En cualquip caso. la
onioMciôn gencia! de la materia que hace el présenté cap., debe sci el punto de
'rranqqe de las restantes nonnas païculaïes, zanj.mdo ya.el ttempo expciunen

190	Libro 11. Del pueblo de Dios	
	disciplinares, que se refieren a la vida diaria de los alumnos y al orden de todo el seminario.	disciplinae capila quae ad alumnorum cotidianam »itam et totius seminarii ordinem spectant.
	244 Vayan en perfecta armonia la formación espiritual y la preparación doctrinal de los alumnos en el seminario, y tengan como meta el que estos, según la indole de cada uno, consigan, junto a la debida madurez humana, el espíritu del Exangelio y una estrecha relation con Cristo.	244 Alumnorum in seminario formatio spiritualis et institutio doctrinalis harmonice componantur, atque ad id ordinentur, ut iidem iuxta uniuscuiusque indolem una cum debiti maturitate humana spiritum Evangelii et arctam cum Christo necessitudinem acquirant.
	245 § I. Mediante la formación espiritual. los alumnos deben hacerse idôneos para ejercer con provecho el ministerio pastoral y deben adquirir un espíritu misionero, persuadiéndose de que el ministerio, desempeñado siempre con fe viva y caridad, contribúee a la propia santificación; y aprendan ademàs a cultivar aquellas virtudes que son mäs apreciab	245 § 1. Per formationem spiritualem alumni idonei fiant ad ministerium pastorale fructuose exercendum et ad spiritum missionalem efformentur, discentes ministerium expletum semper in fide viva et in caritate ad propriam sanctificationem conferre: itemque illas excolere discant virtutes quae in ho-
	tal anterior, y simplifkando de modo claro el capitulo de las luentes normauvas por las que se rigen los seminarios.	
	244 - 258 Los seminarios son un instrumento pastoral y juridico para la consecution dr un fin: el fomento y cultivo de vocacioncs sacerdotales, si son seminanos menores, y la fonnación sacerdotal propiamente dicha, si son seminarios mayores. El mejor logro de esta finalidad ultima sera lo que determine el sendo y burn funtionamiento de esa rstructura organizativa. En consecuencia. h formación integral y armônica. en los aspectos espiritual, doctrinal y pastoral, viene a ser como el aima que anima e informa la estructura. el instrumento, hasta el punto de que la xitalidad de un seminario dependera de los niveles y calidad de la formation que se imparta, atendido el objetivo ultimo de esa formación que consiste fundamentalmente en modelar la figura dei sacerdote según la images de Cristo.	
	Todo esto explica la importancia que el legislador da al tema de la formación tal y como viene reg ''ado en estos cc. Pero ello también nos advierte que su interpretation ' ay que situarla en rl contexto amplio del magisterio eclesiástico aerea de lo que es. y para qué es. el sacerdote: sobre cuál es su naturalcza y su misión En efecto. dichos cc. son una sistematización de los priricipios conciliares contenidos en los nn. H a 20 dei Decr. <i>Optatam totius</i> , desarrollados por la <i>Ratio fundamrntalii</i> . Desde un punto de vista juridico, constituyen normas básicas. pautas directives y. a veces. minimos legales que deberán ser desarrollados y completados en la legislation particular.	
	245 Se enuntian en este c los objetivos ultimos a los que debe tender la formación espiritual y ascctica de los seminaristas: Objetivos que se identifican sustancialmrnte con los propios de una vida sacerdotal. Es decir. se perfilan en este	

siaum consortione pluris fiunt, ili quidem ut ad aptam concilia-
tiofiem inter bona humana et su-
pruturulia pervenire valeant.
§2. Ita formentur alumni ut, isure Ecclesiae Christi imbuti, Pontifici Romano Petri successo-
ri humili et filiali caritate devin-
ciatur. proprio Episcopo tam-
qcm fidi cooperatores adhae-
reant et sociam cum fratribus
operam praestent; per vitam in
seminario communem atque per
ttidthe coniunctionisque neces-
situdinem cum aliis excultam
praeparentur ad fraternam unio-
ttmeum dioecvsano presbyterio,
cries in Ecclesiae servitio erunt
assortes.
§ L Celebratio Eucha-
ristica centrum sit totius
»itae seminarii, ita ut cotidie
fsmni. ipsam Christi caritatem
prtkipantes, animi robur pro
ipostolico labore et pro vita sua
spirituali praesertim ex hoc ditis-
úα» fonte hauriant.
} 2. Efformcnlur ad celebratio-
nem liturgiae horarum, qua Dei
sinistri, nomine Ecclesiae pro
toto populo sibi commissio, immo
pro universo mundo, Deum de-
beantur.
5 1 Foveantur cultus Beatae
Minae Virginis etiam per ma-
nde rosarium, oratio mentalis
alhque pietatis exercitia, quibus
dumi spiritum orationis acqui-
nat atque locationis suae robur
consequantur.
|4. Ad sacramentum paeniten-
tbe frequenter accedere assiss-
ent alumni, et commendatur ut
ejusquisque habeat moderato-
rs suae vitae spiritualis libere
gridem electum, cui confidenter
cwcientiam aperire possit.
f5. Singulis annis alumni exer-
citiis spiritualibus vacent.

en la convivencia humana, de manera que
puedan Hegar a conciliar adecuadamentc
los bienes humanos y los sobrenaturales.
§ 2. Se debe formar a los alumnos de
modo que, Uenos de amor a la Iglesia de
Cristo, estén unidos con caridad humilde y
filial al Romano Pontifice, sucesor de Pe-
dro, se adhieran al propio Obispo como
fieles cooperadores y trabajen juntamente
con sus hermanos; mediante la vida en co-
mün en el seminario y los vinculos de
amistad y compenetraciön con los demàs,
deben prepararse para una union fraterna
con el presbiterio diocesano, del cual seran
miembros para el servicio de la Iglesia.
246 § 1. La celebraciön Eucaristica
sea el centro de toda la vida del
seminario, de manera que diariamente,
participando de la caridad de Cristo, los
alumnos cobren fuerzas sobre todo de esta
fuente riquisima para el trabajo apostolico
y para su vida espiritual.
§ 2. Han de ser formados para la celebra-
ciön de la liturgia de las horas, mediante
la que los ministros de Dios oran al Senor
en nombre de la Iglesia por el pueblo que
les ha sido encomendado y por todo el
mundo.
§ 3. Deben fomentarse el culto a la Santi-
sima Virgen Maria, incluso por el rezo del
santo rosario, la oraciön mental y las de-
màs practicas de piedad con las que los
alumnos adquieran espiritu de oraciön y se
fortalezcan en su vocaciön.
§ 4. Acostumbren los alumnos a acu-
dir con frecuencia al sacramento de la pe-
nitencia, y se recomienda que cada uno
tenga un director espiritual, elegido li-
bremente. a quien puedan abrir su aimas
con toda confianza.
§ 5. Los alumnos harân cada ano ejerci-
cios espirituales.

cunendo los rasgos fundamentales que configurait la espiritualidad especciica-
sernr sacerdotal que han de ir asimilando los seminatistas, siguiendo la pauta
t!xen este seniido ha inarcado el Concilio (vid. *OpitUam ItfUui* 812; *Presbyterorum*
rium, bammy

747 § 1. Por medio de una formación adecuada prepârese a los alumnos a observar el estado de celibato, y aprendan a tenerlo en gran estima como un don peculiar de Dios.

§ 2. Se han de dar a conocer a los alumnos las obligaciones y cargas propias de los ministros sagrados, sin ocultarles ninguna de las dificultades que lles a consigo la vida sacerdotal.

248 La formación doctrinal que ha de impartirse debe tender a que los alumnos, junto con la cultura general adecuada a las necesidades del tiempo y del lugar, adquieran un conocimiento amplio y sólido de las disciplinas sagradas, de modo que, fundando y alimentando en ellas su propia fe, puedan anunciar convenientemente la doctrina del Evangelio a los hombres de su tiempo. de manera apropiada a la mentaiidad de éstos.

249 Ha de proveerse en el Plan de formación sacerdotal a que los alumnos, no solo sean instruidos cuidadosamente en su lengua propia, sino a que dominen la lengua latina, y adquieran también aquel conocimiento conveniente de otros idio-

247 § Ad senandum su-
tum coelibatus congrua
educatione praeparentur, eumqee
ut peculiare Dei donum in hono-
re habere discant.

§ 2. De officiis et oneribus quae
ministris sacris Ecclesiae propria
sunt, alumni debite reddantur
certiores, nulla vitae sacerdotalis
difficultate reticita.

248 Institutio doctrinalis tra-
denda eo spectat, di
alumni, una cum cultura generali
necessitatibus loci ac temporis
consentanea, amplam atque soli-
dam acquirant in disciplinis sa-
cris doctrinam, ita ut, proprh
Hde ibi fundata et inde nutrita,
Evangelii doctrinam hominibus
sui temporis apte, ratione eorum-
dem ingenio accommodata, nun-
tiare valeant.

249 Institutionis sacerdotalis
Ratione provideatur ut
alumni non tantum accurate lin-
guam patriam edoceantur, sed
etiam linguam latinam bene cal-
leant necnon congruam habeant
cognitionem alienarum lingua-
rum, quarum scientia ad eorum
formationem aut ad ministerium

247 Las normas disciplinares y los crtterios pedagógicos que orientan la for-
madon para e) celibato en el seminario deben inspirarsc en estos criterios conci-
liares dei Dea *Optatam toiiuy* 10: H El celibato no es solo un preccpto de la ley
eclesiâsuGi sino un don de Dios «que han de alcanzar hunuldemente; al que han
de rsforzarsr rn corresponder libre y generosamente con el çstimulo y la ayuda
de la gracia del Espiritu». 2) El celibato no tnenoscaba la dignidad del matrimo-
nio cristiano. 3) La rida celibataria nunca esta exenta de peligros que hay que
prévenir (cfr. también *Presbyterorum ordinis* 16; Carta Enc. *Coelibatum werdotalù*, de
24.VL 1967 'AAS 59 1967) 657 697k *Orientamenh educatM per la frrrnazonc a! tel-
bato sacerdotale* de la S C para la F.nscnanza Car0lica. dr 1I.IV. 1974).

249 Respecto al conocimiento del latin que va prescribia el c. 1364, 2. del CIC
17, se ha vueko a ptonunciar rrcientemenic el magisterio eclesiástico. De inodo
especial. Juan XXII en la Const IVfzrum *lapiencia*, de 22.11.1962 'AAS SI (1962
1294 35k Pablo VI en la Carta Ap. Sunrmr *Dr, xfrbunt.* de 4.XI.1963 (AAS 5511961
993k y en el M.P. S/wA* *latinitath.* de 22.11.1964 AAS 56'1964' 225 231 El Dca.
Optatam Miu» 13. preceptûa que los alumnos del seminario, antes de rinprendrt

<p>la filosofía perenne y tener en cuenta a la vez la investigación filosôfica realizada con el progreso del tiempo, se ha de dar de manera que complete la formación humana de los alumnos, contribuya a aguzar su mente y les prepare para que puedan realizar mejor sus estudios teolôgicos.</p>	<p>patrimonio philosophico perenniter valido, et rationem etiam habeat philosophicae investigationis progredientis aetatis, ita Indatur, ut alumnorum formationem humanam perficiat, mentis aciem provehat, eosque ad studii theologica peragenda aptiores reddat.</p>
<p>252 H- L3 formación teolôgica, a la “ Juz de la fe y bajo la guía dei Magisterio, se ha de dar de manera que los alumnos conozcan toda la doctrina catôlica, fundada en la Revelación divina, la hagan alimento de su propia vida espiritual y la sepan comunicar y defender convenientemente en el ejercicio de su ministerio.</p> <p>§ 2. Se ha de formar a los alumnos con particular diligencia en la sagrada Escritura, de modo que adquieran una visión completa de toda ella.</p> <p>§ 3. Ha de haber clases de teología dogmática, fundada siempre en la palabra de Dios escrita, juntamente con la sagrada Tradición, con las que los alumnos conozcan de modo más profundo los misterios de salvación, teniendo principalmente como maestro a santo Tomás; y también</p>	<p>252 § 1. Institutio theologica, in lumine fidei, sub Magisterii ductu, ita impertiatur, ut alumni integram doctrinam catholicam, divina Revelatione innixam, cognoscant, propriæ vitae spiritualis reddant alimentum eamque, in ministerio exercendo, rite annuntiare ac tueri valeant.</p> <p>§ 2. In sacra Scriptura peculiari diligentia erudiantur alumni, ita ut totius sacrae Scripturae conspectum acquirant.</p> <p>§ 3. Lectiones habeantur theologiae dogmaticae, verbo Dei scripto una cum sacra Traditione semper innixae, quarum ope alumni mysteria salutis, s. Thomae praesertim magistro, intimius penetrare addiscant, item-</p>

12.VIU.1950 (AAS 43 (1950) 571-5751 Por otra parte, el 20.XII.1965 la S.C. de Seminarios y Universidades contestô que por patrimonio filosôfico perennemente válido «S. Thomae principia significari intellexisse». La S.C. para la Enseñanza Catôlica el 20.11.1972 (dr. Ochoa, *Leges*, III, 4913), en un amplio documento sobre la enseñanza de la filosofía en los seminarios, se manifestaría en estos términos: «continúan permaneciendo validas las recomendaciones de la Iglesia acerca de la filosofía de Santo Tomás en la que los primeros principios de la verdad natural son clara y orgânicamente enunciados y armonizados con la revelación».

La misma Comisión para la revisión del Código, al informât sobre el trabajo de elaboración de este c., explicô así el significado de la citada expresión: «No se hace una explícita rrferencia a la filosofía tomisra. como había sido solicitado por algunos organismos consultivos. porque esto está ya indicado en la expresión dâsica: *patrimonio philosophico perenniter vahdn*» (*Communicationes*, 14. 1982, p. 52).

252 Como fuentes inmediatas de este c., vid. el Decr. *Optatam totius* 16; la Const. *Dei leibum* 23 24 y la *Ratio fundamentalis* 78 Respecto a la formación teológica. vid. S.C. para la Enseñanza Catôlica. *La formación teolôgica de los futuros sacerdotes*, de 22.11.1976. El Coneilio hùo menciôn expresa dei magisterio de Sto Tomás, que el Legisladoi ha optado por incorporar al nuevo Código.

que lectiones theologiae moralis et pastoralis, iuris canonici, 11-
ttffie, historiae ecclesiasticae»
Menon aliarum disciplinarum,
miliarium atque specialium, ad
normam praescriptorum institu-
tionis sacerdotalis Rationis.

253 § 1. Ad magistri munus
in disciplinis philosophi-
cis, theologicis et iuridicis, ab
Episcopo aut ab Episcopis, quo-
rum interest, ii tantum nominen-
tir qui, virtutibus praestantes,
borea doctoral.* aut licentia potiti
sut in universitate studiorum
wt facultate a Sancta Sede re-
SU-H

} t Curetur ut distincti totidem
Domioeotur magistri qui doceant
srxarn Scripturam, theologiam
dogmaticam, theologiam mora-
lem, liturgiam, philosophiam, ius
oonkum, historiam ecclesiasti-
cs, aliisque, quae propria me-
tiodo tradendae sunt, discipli-
us.

§ 3. Magister qui a munere suo
graviter deficiat, ab auctoritate,
de qua in § 1, amoveatur.

2S4 § M^Sfciri i” disci-
plinis tradendis de inti-
na universae doctrinae fidei uni-
tate et harmonia iugiter solliciti
siit, ut unam scientiam alumni
« discere experiantur, quo ap-
ta id obtineatur, adsit in semi-
ano qui integram studiorum or-
diutionem moderetur.

Sobre el estudio del Derecho canónico en los seminarios, vid. el Documento
à la S.C para la Enseñanza Católica *Prostremis hisce annis* del 2.IV. 1975 (*Committancs* VII. 1975, pp. 121-7). Acerca de la enseñanza de la sagrada liurgia en el
seminario, vid. la Coils(. *Sacrosanctum Concilium* 16 y 17, y la Instr, de la S.C. para
h Enseñanza Católica *lu Ecclesiasticam Juturorum* de 3.VI. 1979.

253 Para el nombramiento de profesor ia norma establece dos requisitos: a) la
prtitanca moral; b) la competencia cientilica objetivada a través de los grados
> doctor o licenciado alcanzados en una universidad o facultad eclesiásticas. Si
•aaienemos ai tenor literal, la exigenda de grados académicos es tan absoluta
'uc resultaria ilegítimo un nombramiento que. no cumpliera ese requisito, lo
ue no deprâ de entranar difieukades serias en zonas en donde la escasez del
dero es mäs acusada. Contiaista ademäs con la idoneidad requeiida para ser

clases de teología moral y pastoral, de de-
recho canônico, de lilurgia, de historia
eclesiástica y de otras disciplinas, auxilia-
res y especiales, de acuerdo con las nonnas
del Plan de formaciôn sacerdotal.

253 § '· c* carBo,-^e profesor de
disciplinas filosôficas, teolôgi-
cas y juridicas, el Obispo o los Obispos
interesados nombrarân solamente a aque-
llos que, destacando por sus virtudes, han
conseguido el doctorado o la licenciatura
en una universidad o facultad reconocida
por la Santa Sede.

§ 2. Se debe procurar nombrar profesores
distintos para la sagrada Escritura, teología
dogmatica, teología moral, liturgia, filoso-
fia, derecho canônico, historia eclesiástica
y para las otras disciplinas, que se han de
explicar según sus propios métodos.

§ 3. Debe ser removido por la autoridad
de la que se trata en el § 1 el profesor que
deje gravemente de cumplir con su cargo.

254 § 1. En la enseñanza, los profesore
han de prestar constantemente
atención especial a la intima unidad y ar-
monia de toda ia doctrina de la fe, de ma-
nera que los alumnoscomprendan que es-
tân aprendiendo una ciencia tinica; para
conseguir mejor esto, debe haber en el se-
minario quien dirija toda la organization
de los estudios.

§ 2. Ensenen a los alumnos de manera que se hagan capaces de examinar las cuestiones con método científico mediante apropiadas investigaciones realizadas por ellos mismos: se tendrán, por tanto, ejercicios en los que, bajo la dirección de los profesores, los alumnos aprendan a llevar a cabo estudios con su propio trabajo.

Aunque toda la formación de los alumnos en el seminario tenga una finalidad pastoral, debe darse en el mismo una instrucción específicamente pastoral, con la que, atendiendo también a las necesidades del lugar y del tiempo, aprendan los alumnos los principios y métodos propios del ministerio de enseñar, santificar y gobernar al pueblo de Dios.

256 § * Fómese diligentemente a los alumnos en aquello que de manera peculiar se refiere al ministerio sagrado, sobre todo en la práctica del método catequético y homilético, en el culto divino y de modo peculiar en la celebración de los sacramentos, en el trato con los hermanos, también con los no católicos o no creyentes, en la administración de una parroquia y en el cumplimiento de las demás tareas.

§ 2. Ensénense a los alumnos las necesidades de la Iglesia universal, para que se muestren solícitos en promover vocacio-

§ 2. Ita alumni edoceantur, ut et ipsi habiles fiant ad quaestiones aptis investigationibus propriis scientifica methodo examinandas; habeantur igitur exercitationes, in quibus, sub moderamine magistrorum, alumni proprio labore studia quaedam persolvere discant.

255 Licet universa alumnorum in seminario formatio pastorem finem persequatur, institutio stricte pastoralis in eodem ordinetur, qua alumni principia et artes addiscant quae, attentis quoque loci ac temporis necessitatibus, ad ministerium Dei populum docendi, sanctificandi et regendi exercendum pertineant.

25A § 1- Diligenter instruantur alumni in iis quae peculiari ratione ad sacrum ministerium spectant, praesertim in arte catechetica et homiletica exercenda, in cultu divino peculiarique modo in sacramentis celebrandis, in commercio cum hominibus, etiam non catholicis vel non credentibus, habendo, in parroecia administranda atque in ceteris muneribus adimplendis.

§ 2. Edoceantur alumni de universae Ecclesiae necessitatibus, ita ut sollicitudinem habeant de vocationibus promovendis, de

nombrado Obispo (c. 378 § 1. 5) que no exige tan radicalmente los grados académicos. Puede ser, no obstante, un estímulo para hacer efectivos los deseos del *Ortodoxum totius* 5 y 18.

Respecto a la remoción del cargo de profesor, la norma concede al Obispo un gran margen de discrecionalidad, a la hora de determinar las posibles causas de remoción comprendidas en ese genérico «grave incumplimiento del cargo». Es previsible y deseable que la legislación particular precise más esta norma con la mira puesta en dos objetivos: 1.º salvaguardar el bien común, en este caso el bien del seminario y la mejor formación de los seminaristas, para lo cual la remoción no debe entenderse solo como un derecho o una facultad del Obispo sino como un grave deber. 2.º garantizar suficientemente que la discrecionalidad administrativa no se convierta en arbitrariedad. En todo caso, en todo acto administrativo, también la remoción puede ser ilegítima y en consecuencia impugnables en vía administrativa o contencioso-administrativa.

gestionibus missionalibus, oe-
liaemds necnon de aliis, socia-
litas quoque, urgentioribus.

JÇ7 § 1, Alumnorum insti-
** tutioni ita provideatur,
etron tantum Ecclesiae particu-
liris in cuius servitio incardinem-
tir, sed unhersae quoque Eccle-
sbe sollicitudinem habeant, at-
reparatos se exhibant Ecclesiis
particularibus, quarum gravis ur-
ed necessitas, sese devovere.

§ 2. Curet Episcopus dioecesa-
bs ut clerici, a propria Ecclesia
pirticulari ad Ecclesiam particu-
hrem alterius regionis transmi-
pire intendentes, apte praepa-
rentur ad ibidem sacrum ministe-
nim exercendum, ut scilicet et
Eiguam regionis addiscant, et
tissdem institutorum, condicio-
cun socialium, usuum et consue-
tudinum intellegentiam habeant.

Ut apostolatus exercendi
artem in opere ipso
ttam addiscant, alumni, studio-
nm curriculo decurrente, prae-
sertim vero feriarum tempore,
puxi pastorali initientur per op-
portunas, sub moderamine sem-
per sacerdotis periti, exercitatio-
nes, alumnorum aetati et loco-
nun condicioni aptatas, de judi-
cio Ordinarii determinandas:

§ 1. Episcopo dioecesa-
no aut, si de seminario

nes, por las tareas misionales, ecuménicas
y aquellas otras, también las sociales, que
scan más urgentes.

257 § 1. La formaciôn de los alumnos
ha de realizarse de tal modo que se
sientan interesados no solo por la Iglesia
particular a cuyo servicio se incardinem
sino también por la Iglesia universal, y se
hallen dispuestos a dedicarse a aquellas
Iglesias particulares que se encuentran en
grave necesidad.

§ 2. El Obispo diocesano debe procurât
que los clérigos que desean trasladarse de
la propia Iglesia particular a una Iglesia
particular de otra region se preparen con-
venientemente para desempeñar en ella el
sagrado ministerio, es decir, que aprendan
la lengua de esa region y conozcan sus
instituciones, condiciones sociales, usos y
costumbres.

258 Para que también aprendan en la
prâtica del método de hacer apos-
tolado, los alumnos, durante el periodo de
estudios pero principalmente en vacacio-
nes, deben ser iniciados en la prâtica pas-
toral, mediante las oportunas labores a de-
terminat por el Ordinario, adecuadas a la
edad de los alumnos y a las circunstan-
cias del lugar, siempre bajo la direcciôn de
un sacerdote experto.

259 § 1. Corresponde al Obispo dioce-
sano, o a los Obispos interesados

257 El contenido de este c. esta tornado literalmente de las normas estableci-
iiscdexperimentum por el M.P. *Ecclesiae Sanctae* 1, 3 §§ 1 y 3, en aplicaciôn de los
kcr. *Christus Dominus* ff, y *Presbyterorum ordinis* 10. Este aspecto de la formation
d seminario cobra una relevantia especial a partir dei Concilio Vaticano II. no
wfoporel motivo pastoral de una mejor distribution dei clero, sino por la pro
faîda razôn teolôgica a la que obedece: la dimension universal dei sacerdotio,
far a que permanete en todo su vigor la incardiuaciôn como concretion canô-
âadeèsr ministerio universal (cc. 265 272). el seininarista debe ser educado
iesdcèl principio en la solicitud por loda las Iglesias que el ministerio sacerdo-
tal comporta. y en la disponibilidad efeccîva para servir a la Iglesia en el lugar y
nitwrio que más lo necesite.

259 A diferencia dei c. 1357 § 4 del CIC 17, segtin rl cual todo rl gobierno y
Ministration de los seminarios *interditKesanos* se regia por las normas emana

cuando se traie de un semmano interdioce- sano. decidir lo que se refiere al superior, régimen y admministraciôn del semmario.

§ 2. El Obispo diocesano, o los Obispos interesados si se trata de un seminano in- terdiocesano. visiten personalmente y con frecuencia el seminario, supersisen la for- maciôn de sus alumnos y la ensenanza de las materias filosôhcas y teolôgicas. y ob- tengan conocimiento de la vocaciôn, caràc- ter. piedad y aprovechamiento de los alumnos, sobre todo con vistas a conferir- les las sagradas ôrdenes.

260 En el cumplimiento de sus tareas propias, todos deben obedecer al rector, a quien compete la direccion inme- diata dei seminario de acuerdo siempre con el Plan de formaciôn sacerdotal y con el reglamento del seminario.

261 El rector dei seminario, y asi- mismo. bajo su autoridad y en la medida que les compete, los superiores y profesores deben cuidar de que los alum- nos cumplan pcrtectamente las nonnas es- tablecidas en el Plan de formaciôn sacerdo- tal y en el reglamento dei seminario.

§ 2. Provean con diligenda el rector del seminario y ei director de estudios para que los profesores desempeñen debidamen- te su larea. segun las prescripciones del Plan de formaciôn sacerdotal y del regla- mento dei seminario.

interdioecesano agatur, Episco- pis quorum interest, competit quae ad seminarii superius tb gimen et administrationem spec- tant, decernere.

§ 2. Episcopus dioecesanus lot si dc seminario interdiocew» agatur, Episcopi quorum inte- rest, frequenter seminarium ipsi visitent, in formationem suonm alumnorum necnon in institutio- nem, quae in eodem tradatur, philosophicam et theologicam in- vigilant. et de alumnorum loca- tione, indole, pietate ac profecta cognitionem sibi comparent, ma- xime intuitu sacrarum ordinatio- num conferendarum.

260 Rectori, culus est coti- dianum moderamen cu- rare seminarii, ad normam qui- dem institutionis sacerdotalis Rationis ac seminarii ordinatio- nis, omnes in propriis muneribus adimplendis obtemperare debent.

261 § 1 Seminarii rector itemque, sub eiusdem auctoritate, moderatores et ma- gistri pro parte sua curent ut alumni normas Ratione institu- tionis sacerdotalis necnon semi- narii ordinatione praescriptas adamussim senent.

§ 2. Sedulo provideant semina- rii rector atque studiorum mode- rator ut magistri suo munere rite fungantur, secundum praescripta Rationis institutionis sacerdo- tis ac seminarii ordinationis.

das dr la Santa Sede. el c. 259 establece que van los propios Obispos interesados los que determinet! todo lo concemiente al gobierno supremo y administration del seminario, salvo, obyiamente. el derecho universal y el derecho particular contenido en la *Ratio imtitutionii* Vid. comentario al c. 237 segun el cual tanto la erecdon como los estatutos de estos seminarios necesitan la ajirobaciôn de la Sede A|x>stôlica.

Los Obisfsos interesados tienen no solo rl derecho, sino el deber de visitar ellos tnismos y frccuentemente el seminario ton este doble objetivo: vigilar so- bre la formaciôn que se imparte a sus alumnos y tratarlos pcrsonalmente con el fin de conocer su caracter, indagar sobre su vocaciôn y verîficar sus progresos en todos los âmbitos. Sobre los Obis|x>s recac la principal responsabiîdad en el dis- cernimiento de la vocaciôn a electos de lo que pteccptua el c. 1029.

260 - 261 Vid. comentario al c 239.

IA? Exemptum a regimine paroeciali seminarium esto: et pro omnibus qui in semistfio sunt, parochi officium, excepti materia matrimoniali et firmo praescripto can. 985, obeat seminarii rector eiusre delega-

KI ^P,5C°PUS dioeevsanus * tel, si de seminario inlerdioecesano agatur, Episcopi quorum interest, pro parte ab eis communi consilio determinata, curare debent ut provideatur seminarii constitutioni el conserva-tioni, alumnorum sustentationi necnon magistrorum remunera-tion! aliisque seminarii necessi-tatibus.

264 § I* Et seminarii neces-sitatibus provideatur, praeter stipem de qua in can. 1266, potest Episcopus in dioece-si tributum imponere.

262 El seminario esta exento dei regimen parroquial; y es el rector o un delegado suyo quien realiza la funcion de pârroco para todos los que estân en el seminario exceptuado lo que se refiere al matrimonio y sin perjuicio de io que prescribe el c. 985.

263 El Obispo diocesano o, cuahdo se trata de un seminario interdiocesa-no, los Obispos interesados, deben contri-buir con la cuota determinada de comûn acuerdo al establecimiento y conservation del seminario, al sustento de los alumnos, a la retribution de los profesores y demás necesidades del seminario.

264 § I Para proveer a las necesidades dei seminario, ademâs de la colecta de la que se trata en el c. 1266, el Obispo puede imponer un tributo en su diôcesis.

262 La excnciôn del regimen parroquial significa estas dos cosa&.a} que el pâr-roco del lugar en donde esta situado el seminario no goza respecto â este de las fïoiltades especflicas quo el derecho confiere al pârroco, si se cxxcptûa la mate-ria matrimonial; y b) que desempeña esas funciones *a iure* el Rector del semina-rio o su delegado. exceptuada también la materia matrimonial. La naturaleza de nuexcndon, por otra parte, mäs parêce de caracter personal que territorial; es decir, no afecta tanto al lugar material en que esta situado el seminario, aranto alas personas que en é! habitan, respecto a las orales es al Rector o su delegado absque compete ejercer las funciones especialmente encomendadas al pârroco a tenor del c 530, y las facultades de dispensa cOncedidas al pârroco pot el c. 1245. El ejercicio prevalente de estas funciones y facultades a favor del Rector no rignifica que este se asimile al Pârroco a otros efectos canonicos, ni que su re-motion esté sometida a las normas procedimentales de los cc. 1740 y ss.

263 En un seminario intrrdiocesano, la responsabilidad de su fînanciaciôn a h fines que se mencionan en el c. corre a cargo de los Obispos interesados, se pin b parte que convengan entre si, y que no necesariamrnte estarâ détermina-it por el número de seminaristas que cada Obispo tenga inscitos en el semina-rio Este criterio, qiie aparecia en las primeras rcdacciones de) c. desapareciô de fnitivamente para dar paso al critcrio de contribuir cada diôcesis segun sus posi-bfehdes y no segun el numero de seminaristas, en vistas a que pueden e.xistir iôcrris de escasos recursos econômicos con muchos seminaristas, y diôcesis eco nômicamenie mäs holgadas con potos seminaristas.

264 Como persona juridica, el seminario es capaz de adquirir y posecr bienes, detnrnr su propio patrimonio y ordinarias furntes de linanciaciôn, como son las

§ 2. Estan sujetas al tributo en favor dei seminano todas las personas juridicas eclesiásticas. también las pmadas, que tengan sede en la diócesis, a no ser que se sustenten solo de limosnas o haya en ellas realmente un eologio de alumnos o de profesores que mire a promover el bien común de la Iglesia; ese tributo debe ser general, proporcionado a los ingresos de quienes deben pagarlo y determinado segun las necesidades dei seminario.

§ 2. Tributu pro seminario obnoxiae sunt cunctae personae iuridicae ecclesiasticae, etiam privatae quae sedem in dioecesi habeant, nisi solis elemosinis sustententur aut in eis collegium discentium vel docentium ad commune Ecclesiae bonum promovendum actu habeatur; huiusmodi tributum debet esse generale, redditibus eorum qui eidem obnoxii sunt proportionatum, atque iuxta necessitates seminarii determinatum.

Capitulo II

De la adscripción o incardinación de los clérigos

255 Es necesario que todo clérigo esté incardinado en una Iglesia particular o en una Prelatura personal, o en un instituto de vida consagrada o en una

265 Quemlibet clericum *** oportet esse incardinatum aut alicui Ecclesiae particulari vel Praelaturae personali,

pensiones de los seminaristas. Casi nunca, sin embargo, esos recursos son suficientes para atender a las necesidades económicas que tiene una institución de este género. Por eso la Iglesia, desde los mismos tiempos del Concilio de Trento (cf. Sess. XXIII, c. 18) se preocupó de establecer fuentes extraordinarias de financiación. El c. 264 arbitra dos sistemas: 1) La colecta *pro* seminario en aplicación *ad hoc* de lo dispuesto en el c. 1266. 2) El tributo *pro* seminario o «seminarístico», como suele llamarse desde tiempos antiguos. No parece que el «seminarístico» sea una simple aplicación concreta del c. 1263, pues en ese caso hubiera bastado la remisión al mismo como en el supuesto anterior de la colecta. Además, existen notables diferencias con ese artículo, en especial por lo que se refiere al sujeto pasivo del tributo, que en el seminarístico no puede ser cualquier fiel sino *toda* persona jurídica, pública y privada, que tenga su sede en la diócesis, con las excepciones históricas de aquellas personas jurídicas que se sustentan solo de limosnas, o en las que haya algún eologio de alumnos o de profesores para promover el bien común de la Iglesia. Además de tener su propio patrimonio y de poder engrosarlo con los medios que instrumenta el c. 264, el seminario es una institución diocesana a la que pueden revertir los bienes de la masa común a que se refiere el c. 1274 § 3; masa común que podría recibir fondos provenientes de los tributos contemplados en el c. 1263, pero no del «seminarístico», pues este tiene una destinación muy concreta.

Caput II. De clericorum adscriptione seu incardinatione

La incardinación es uno de los institutos más antiguos de la organización eclesiástica que nació con un sentido primordialmente pastoral; es decir, con la finalidad de concretar el servicio ministerial a una Iglesia o *titulus*. En el CIC 17, el concepto de incardinación perdió su primitivo significado pastoral, al subrayarse su carácter disciplinar y consertarse por razón del título canónico de ordenación (cf. cc 979-982 CIC 17) en un vínculo de sujeción a una diócesis territorial, y en

ut allai instituto »itae conse-
ntie tel societati hac facultate
pneditis, ita ut clerici acephali
sta tigi minime admittantur.

$$j = \frac{1}{2} \left(\frac{1}{2} + \frac{1}{2} \right) = \frac{1}{2}$$

sociedad que goce de esta facultad, de modo que de ninguna manera se admitan los clérigos acéfalos o vagos.

un instrumento de vigilancia y de control. El Concilio Vaticano II marco un giro fundamental al propiciar un concepto de incardinación que, sin menoscabo de sus objetivos disciplinarios, devolverá al instituto su primitivo sentido pastoral y de servicio ministerial. Bien explícitos son al respecto los Decr *Christus Dominus* 6.25 29, y *PTs fyleorum ordinis* 10. Al principio fueron razones pastorales las que llevaron a pedir que el instituto de la incardinación se adaptase a las exigencias de una mejor distribución del clero, mayor movilidad del sacerdote, creación de estructuras pastorales más flexibles, etc. Fue, no obstante, la profundización teológica acerca de la misión del sacerdote, la que marco un claro cambio de sentido. En efecto, en el Concilio se proclama la universalidad de la misión sacerdotal y la solicitud por todas las Iglesias que se contine mediante el sacramento del Orden. Pero esta destination universal sería quimérica —aparte otros factores de índole disciplinar— si no se concretara a través de la incardinación. Distinguen muchas de las consecuencias que aparecen reflejadas en los cc. de rwe cap~ a) que no es un simple vínculo de sujeción a un Obispo. sino la incorporación a una Iglesia particular con el fin de servirla, y a través de ella, servir a la Iglesia universal; b) que no es una vinculación a estructuras exclusivamente territoriales, sino también personales; c) que si bien esta vinculación entraña esta Universalidad, no necesariamente ha de tener el carácter de absoluta y perpetua como rte) CIC 17: tendrá la flexibilidad y movilidad que requieran las exigencias pastorales, para lo cual se hace más fácil la excardinación y se crea la figura relativa de agregación.

Una de las razones por las que se había vaciado a la incardinación de su arictet^pastoral de servicio, fue la existencia dei llamado titulo canonico de ordenadôn (vid. cc. 979-982 CIC 17), en especial el titulo supletorio de servicio a la ôccsis, que se conviniô en el normal. Por el titulo canonico de ordenaciôn se cubrian estos dos objetivos: la obligation de servir a la diôcesis y, como contra» prestation, el sustento congruo del ordenado. Quedaba para la incardinaciôn un inko objetivo: el de control y salvaguarda de la disciplina. Al drsaparecer en el tñual Código los titulos de ordenaciôn, es mäs fácil entender que aquellos três objetivos lorman parte del sentido global de la incardinaciôn.

265 El c. establece la absoluta necesidad de la incardinación, hasta tal punto
ningún modo se admiten clérigos vagos o acéfalos. Ninguna novedad re-
presenta este principio respecto a la legislación anterior. Notables son, en cam-
to las novedades que incorpora la nonna respecto a las estructuras capaces de
incardinar clérigos; en línea, todo ello, con la mayor funcionalidad de las estruc-
turas pastorales que favorece la legislación vigente y, en concreto, con la quiebra
del principio casi exclusiva de territorialidad que privaba en el CIC 17. Actual-
mente la incardinación se puede realizar: a) en una Iglesia particular a tenor de
Mtc 368 372, incluyendo, por tanto, la de índole personal; b) en un Prelatura
personal según lo establecido en los cc. 294-297; c) en algún instituto de vida con-
guada o en otra sociedad, con tal de que tengan la facultad de incardinar clé-

266 § Por la recepción del diaconado, uno se hace clérigo y queda incardinado en una Iglesia particular o en una Prelatura personal para cuyo servicio fue promovido.

§ 2. El miembro profeso con votos perpetuos en un instituto religioso o incorporado definitivamente a una sociedad clerical de vida apostólica, al recibir el diaconado queda incardinado como clérigo en ese instituto o sociedad, a no ser que, por lo que se refiere a las sociedades, las constituciones digan otra cosa.

§ 3. Por la recepción del diaconado, el miembro de un instituto secular se incardina en la Iglesia particular para cuyo servicio ha sido promovido, a no ser que, por concesión de la Sede Apostólica, se incardine en el mismo instituto.

267 § V Para que un clérigo ya incardinado se incardine válidamente en otra Iglesia particular, debe obtener de su Obispo diocesano letras de excardinación por él susentas, e igualmente las letras de incardinación susentas por el Obispo diocesano de la Iglesia particular en la que desea incardinarse.

266 § 1. Per receptum diaconatum aliquis (ii clericus) el incardinatur Ecclesiae particulari vel Praelaturae personati pro cuius servitio promotus est.

§ 2. Sodalis in instituto religioso votis perpetuis professus aut societati clericali vitae apostolicae definitive incorporatus, per receptum diaconatum incardinatur tamquam clericus eidem instituto aut societati, nisi ad societates quod attinet aliter fecerint constitutiones.

§ 3. Sodalis instituti saecularis per receptum diaconatum incardinatur Ecclesiae particulari pro cuius servitio promotus est, nisi vice concessionis Sedis Apostolicae ipsi instituto incardinetur.

267 § *. Ut clericus iam incardinatus alii Ecclesiae particulari valide incardinetur, ab Episcopo dioecesano obtinere debet litteras ab eodem subscriptas excardinationis; et pariter ab Episcopo dioecesano Ecclesiae particularis cui se incardinari desiderat, litteras ab eodem subscriptas incardinationis.

266 Corno principio general. La incardinación *originaria* se electúa a través del diaconado. toda vez que se han suprimido la tonsura y ordenes menores. Ahora bien, el termino final o *ad tptm* varia según la distinta situation canonica del ordenando. Estos son los diversos supuestos: a) El clérigo secular se incardina en la Iglesia particular para cuyo servicio ha sido promovido. b) E) clérigo secular promovido al sacerdocio para el servicio de una Prelatura personal, se incardina por el diaconado a dicha Prelatura. c) El miembro de un instituto religioso que ha proiesado con votos perpetuos se adscribe [por el diaconado al instituta d) El iniembro de una sociedad clerical de vida apostólica (c. 735). definitivamente incorporado a la misma. por regla general se incardina en la sociedad. pero pueden establccer otra cosa las constituciones. e) El miembro de un instituto secular. [por regia general, se incardina mediante el diaconado en la Iglesia particular para la que ha sido promovido: excepcionalmente, en virtud de una concesiôn esjjeial de la Sede Ajosiôlica. podria también incardinarse en el mismo instituto (vid. c. 7151

267 La incardinación *rffrtuadà* se produce mediante un acto administrativo complejo que comprende dos actividades complementarias entre si: las letras de exeatdinaciôn del Obispo a yuu. y las de incardinación dei Obistm *ad mem.* Am

} 2. Excardinatio illi concessa
effatum non sortitur nisi incar-
diutiooe obtenta in alia Ecclesia
articulari.

§ 1. Clericus qui a propria Ecclesia particulari iurisdictionem legitime transmigraverit, huic Ecclesiae particulari transacto quinquennio, ipso iure excommunicatur, si talem voluntatem in scriptis manifestaverit tum Episcopo dioecetano Ecclesiae hospitii tum Episcopo dioecetano proprio, neque horum alterum nisi ipsi contrariam scripto mentione intra quattuor menses a receptis litteris significaverit.**

§ 2. Per admissionem perpetuam aut definitivam in institutum vitae consecratae aut in societatem vitae apostolicae, clericus qui, ad normam can. 266, eidem instituto aut societati incurritur, a propria Ecclesia particulari excommunicatur.

§ 2. excardmación concedida de este modo no produce efecto si no se ha conseguido la incardinación en otra Iglesia particular.

268 § 1. El clérigo que se haya trasladado legítimamente de la propia a otra Iglesia particular, queda incardinado a ésta en virtud del mismo derecho después de haber transcurrido un quinquenio si manifiesta por escrito ese deseo, tanto al Obispo diocesano de la Iglesia que lo acoge como a su propio Obispo diocesano, y ninguno de los dos le ha comunicado por escrito su negativa, dentro del plazo de cuatro meses a partir del momento en que recibieron la petición.

§ 2. El clérigo que se incardina a un instituto o sociedad conforme a la norma del c. 266. queda excardinado de su propia Iglesia particular, por la admisión perpetua o definitiva en el instituto de vida consagrada o en la sociedad de vida apostólica.

bas letras se implican rñtùàrriente. de tal suerte que las unas sin las otras no Rfftirian ningun efecto. De este modo el legislador derracodas las puertas a la posibilidad de que en ningun momento» por breve que sea. dentro de la tramitación administrativa, existan clérigos excardinados y no incardinados, es decir. dérigos vagos o acéfalos.

268 Ademãs de los actos administrativos contemplados en el c. anterior, el le-
gislador prevê dos inodos automáticos o *ipso iure*, de incardinacion derivada:

1. El primer supuesto fue ya regulado por el M.P. *Ecclesiae Sanctae* I. 3 § 5, y ha sido objeto recientemente de una interpretación jurisprudencial a cargo de la Signatura Apostólica (vid. *Communicationes* X. 1978. 152-158). Resumimos algunas de las condiciones. que recoge el *in iure* de la sentencia. para que se produzca la incardinación *tacita*, como la denomina el tribunal; a) Que el clérigo. manifieste por escrito su voluntad de incardinarse en la nueva diócesis. b) Que esta manifestación por escrito se haga tanto al Ordinario de residencia, como al Ordinario propio, en el mismo o en diverso tiempo. c) Que hayan transcurrido cinco años de permanencia legítima en la diócesis en que desea incardinarse. El derecho no exige que haya desempeñado en esta diócesis algún cargo pastoral; exige únicamente *commoratio*, no solo *material* sino *formal*, es decir, con el consentimiento de ambos Ordinarios, y no interrumpida por la prohibición de algún Ordinario o por otras causas, d) Que ninguno de los Ordinarios haya manifestado por escrito su mente contraria, es decir. su intención o voluntad contrarias a la incardinación. dentro de los cuatro meses desde que fue hecha la petición y transcurridos por fueren los cinco años.

- \ddot{U}_H

259 El Obispo diocesano no debe proceder a la incardinación de un clengo a no ser que:

1.º lo requiera la necesidad o utilidad de su Iglesia particular, y queden a salvo las prescripciones del derecho que se refieren a la honesta sustentación de los cléngos;

2.º le conste por documento legitimo que ha sido concedida la excardinación. y haya obtenido además, si es necesario bajo secreto, los informes convenientes del Obispo diocesano que concede la excardinación. acerca de la vida, conducta y estudios del clérigo del que se trate;

3.º el clérigo haya declarado por escrito al mismo Obispo diocesano que desea quedar adscrito al servicio de la nuexa Iglesia particular, conforme a derecho.

270 Solo puede concederse lícitamente la excardinación con justas causas. taies como la utilidad de la Iglesia o el bien del mismo clérigo; y no puede denegarse a no ser que concurren causas graves: pero en este caso, el clérigo que se considere perjudicado y hubiera encontrado un Obispo dispuesto a recibirle. puede recurrir contra la decision.

271 § 1.º. Fuera del caso de verdadera necesidad de la propia Iglesia parti-

269 Ad incardimilionem clerici Episcopus dioecvunus ne deveniat nisi:

1.º. necessitas aut utilitas suae Ecclesiae particularis id exigat, et salvis iuris praescriptis honestam sustentationem clericorum respicientibus;

2.º. ex legitimo documento sibi constiterit de concessa excardinatione, et habuerit praeterea ab Episcopo dioecesano excardinanti, sub secreto si opus sit, de clerici vita, moribus ac studiis opportuna testimonia;

3.º. clericus eidem Episcopo dioecesano scripto declaraverit se novae Ecclesiae particularis servitio velle addici ad normam iuris.

270 Excardinatio licite concedi potest iustis tantum de causis, quales sunt Ecclesiae utilitas aut bonum ipsius clerici: denegari autem non potest nisi exstantibus gravibus causis; licet tamen clerico, qui se gravatum consuerit et Episcopum receptorem invenerit, contra decisionem recurrere.

271 § 1.º. Extra casum verae necessitatis Ecclesiae

2. El **segundo supuesto de excardinación** e incardinación automaricas se produce por b admision perpetua o definitiva en un instituto de vida consagrada. o en una sociedad de vida apostólica. A esto habria que ariadir el supuesto de incardinación automática contempbdo en rl c. 69.3.

270 Apurando el sentido literal dr este precepto. y en conformidad con la idea de que la incardinación no es otra cosa que una forma organirada de concretar la función universal a la que el ministro sagrado esta destinado por el sacramento del Ordrn. se podria concluir que la rxcardinación es. a vrces, un derecho del clérigo diocesano. con los requisitos y limites que el ejrcício de todo derecho subjetivo com[>orta. La garantis dei recurso contra una drnrgación {légitima, es decir, sin causas graves, podria significar un instrumento dr defensa de un drrcho subjerivo. En todo caso. b mtención drl legislador es claramentr favorable a que, cuando están en jurgo b utilidad de la Iglesia o el bien del propio clérigo. no se porigan excesivas irabas a b rxcardinación. a fin de contribute. también por este medio, a una mejor distribution dei clero, sin menosVabo de la rsiabilidad connatural a b incardinación.

271 Para facilitar una mejor distribution deJ clero y un servicio más rfirraz a b



p. I. t ill. De los ministros sagrados

particularis propriae. Episcopus
dkwsanus ne denegat licentiam
innsmignindi clericis, quos pa-
ntos sciit atque aptos aestimet
regiones petant gravi cleri
βopά laborantes, ibidem sacrum
aiaisterium peracturi; prospiciat
iero ut per conventionem scrip-
urn aim Episcopo dioecetano
loci, quem petunt, iura et officia
eonmdem clericorum stabilian-
trr.

§ 1. Episcopus dioecetanus li-
ctoriam ad aliam Ecclesiam par-
ticularem transmigrandi conce-
de potest suis clericis ad tem-
pos praefinitum, etiam pluries
reornandum, ita tamen ut iidem
clerici propriae Ecclesiae parti-
cabri mcardinati maneant, atque
ia eandem redeuntis omnibus
uodeant iuribus, quae haberent
si in ea sacro ministerio addicti
hissent.

J3. Gericus qui legitime in
iliim Ecclesiam particularem
transierit propriae Ecclesiae ma-
tens incardinatus, a proprio
Episcopo dioecetano iusta de
ansa revocari potest, dummodo
«nentur conventiones cum alte-
ro Episcopo initae atque natura-
lis aequitas; pariter, iisdem con-
dicionibus servatis. Episcopus
dioecetanus alterius Ecclesiae
particularis iusta de causa poterit
eidem clerico licentiam ulterioris
commorationis in suo territorio
denegare.

cular, el Obispo diocesano no ha de denegar
la licencia de traslado a otro lugar a los
clérigos que él sepa están dispuestos y son
capaces para acudir a regiones que sufren
grave escasez de clero para desempeñar en
ellas el ministerio sagrado; pero provea para
que. mediante acuerdo escrito con el
Obispo diocesano del lugar a donde irán, se
determinen los derechos y deberes de esos
clérigos.

§ 2. El Obispo diocesano puede conceder
a sus clérigos licencia para trasladarse a otra
Iglesia particular por un tiempo determina-
do, que puede renovarse sucesivamente, de
manera, sin embargo, que esos clérigos
sigan incardinados en la propia Iglesia
particular y, al regresar, tengan todos los
derechos que les corresponderían si se
hubieran dedicado en ella al ministeno
sagrado.

§ 3. El clérigo que pasa legítimamente a
otra Iglesia particular quedando incardina-
do a su propia Iglesia, puede ser llamado
con justa causa por su propio Obispo
diocesano, con tal de que se observen los
acuerdos convenidos con el otro Obispo y
la equidad natural; igualmente, y cumplien-
do las mismas condiciones, el Obispo
diocesano de la otra Iglesia particular puede
denegar con justa causa a ese clérigo la
licencia de seguir permaneciendo en su
propio territorio.

Irfnia entera, sin incnoscabo de la estabilidad necesaria y connatural a la encar-
ñarion. cl MP. *Ecdrsiar Sanctae* I, 8 §§ 24, creô una figura nueva que algun au-
ftrbd (lenoininado «agregadon». El c. 271 recoge integrainenié esta figura, fa-
wrierièndo su iniplantaciôn efectiva en la vida de la Iglesia, corno lo dernuesira
d mandato expreso de que no se deniegue gratukamrnte la licencia para ejercer
el ministerio en otra Iglesia particular, a los clérigos que se estime aptos y propa-
ndas para la nueva misiôn.

Respecto a la necesidad de una convenciôn escrita entre el Obisjx) *a quo* y
d en que se deiinan los derechos y deberes de los sacerdotes que se ofre-
cm espomânearnente pata marchai* a otra diôccsís. unas Normas directivas de
b SC jura el Clero, de 25.111.1980 (A AS 72 (1980) 343-364), han establecido que,
pra (pie dicha convene ion tenga valor normativo, debe ser aceptada y finnada
[nr d sacerdote intriesado. En cuanto al contenido de la convenciôn, debe défi-
nir rmrr ocras cosas: a) la duraciôn del servicio; b) las tareas concretas del sacer

272 El Administrador diocesano no puede conceder la excomunión o incardinación. ni tampoco la licencia para trasladarse a otra Iglesia particular, a no ser que haya pasado un año desde que quedó vacante la sede episcopal, y con el consentimiento del colegio de consultores.	272 <i>Ordinationem et iurisdictionem, itemque licentiam ad aliam Ecclesiam particularem transmigrandi (O)ccedere nequit Administrator dioecesanus, nisi post annum i vacatione sedis episcopalis, et cum consensu collegii consultorum.</i>
--	---

Capítulo III

De las obligaciones y derechos de los clérigos

273 Los clérigos tienen especial obligación de mostrar respeto y obediencia al Sumo Pontífice y a su Orden propio.	273 Clerici speciali obligatione tenentur Summo Pontifici et suo quicunque Ordinario reverentiam et oboedientiam exhibendi.
---	--

dote y el lugar del ministerio y de la vivienda. teniendo en cuenta las condiciones de vida de la región a donde el sacerdote se traslade; c) las ayudas de diverso tipo que recibirá y quien debe prestárselas; d) la seguridad social en caso de enfermedad. invalidez y vejez, etc.

Capítulo III. De clericorum obligationibus et iuribus

S>.

La esjx-dfca miriori edesial dei dérito consiste en su destino sacramental al deseni|>eno de funciones sagradas. que tiene su origen en una previa election divina vckadôn| y en una consagración sacramental razón por la cual existe una diierencia esencial -no sólo de grado- entre el sacerdocio ministerial y el saerrdocio común de los fieles: distinción que debe proyectarse sobre el distinto estilo de vida que a cada uno corresponde. Escos datos teológico canonicos postulan una normativa juridica espedfica -el estatuto juridico de los ministros sagrados-, tendente a salvaguardar la identidad dei sacerdote y de su ministerio sagrado. cuyo contenido más importante regula el presente cap., y cuyos rasgos más sobresalientes son los siguientes:

1. En el CIC 17 el estatuto juridico del dérito estaba integrado primero.)or derechos y privilegios y, en tiL aparté, por las obligaciones. Dichos privilegios quedan abolidos en la legislación vigente, lo cual no significa que alguna de las normas que subyacen bajo la denomination de privilegio no sigan teniendo valor, al menos como obligation de los fieles y de los propios clérigos.
2. Respecto a los derechos de k>s clérigos. la legislación vigente les dedica notablemente más atención, formulándolos en los cc. de este cap., de modo explicito o implicitameme.
3. En cuanto a los deberes del dérito, quedan jnotenciados los llamados deberes positivos, mientras que desaparecen ciertos deberes negativos o prohibiciones: otros se adaptan a las circunstancias actuales, y algunos quedan a la determination del derecho jiarticubr.
4. Respecto a la naturaleza juridica de los deberes especificos de los minis iras sagrados. convient distingwr entre deberes propiamentr dichos y simples recomendaciones. Estas. siendo sumamente utiles jura hacer más congruente la

774 § ■ &»!< clerici obtine-
re possunt officia ad
qwrum exercitium requiritur po-
lotts ordinis aut potestas regi-
gnis ecclesiastici.

§ 2. Clerici, nisi legitimo impe-
dimento excusentur, munus,
qwd ipsis a suo Ordinario com-
missum fuerit, suscipere ac fide-
liter adimplere tenentur.

§ 1. Clerici, quippe qui
omnes ad unum con-
spirent opus, ad aedificationem
Nape Corporis Christi, vinculo
internitets et orationis inter sc
ßw sint, et cooperationem inter sé
prosequantur, iuxta iuris particu-
kris praescripta.

274 § I. Sôlo los clérigos pueden obte-
ner oficios para cuyo ejercicio se
requicra la potestad de orden o la potestad
de régimen eclesiástico.

§ 2. A no ser que estén excusados por un
impedimento legitimo, los clérigos deben
aceptar y desempeñar fielmente la tarea que
les encomiende su Ordinario.

275 § !• Los clérigos, puesto que todos
trabajan en la misma obra, la edifi-
caciôn del Cuerpo de Cristo, estén unidos
entre si con el vinculo de la fraternidad y
de la oraciôn, y fomenten la mutua coope-
raciôn, según las prescncpcionesdel dcrecho
particular.

uto personal con las iunciones sagradas que desempeñen, difícilmente Began a
inner un alcance jurídico. «Lo'tendrían indirectamente si se drspieciarán o in-
oimplieran sistenráticamente. Entre los deberes propiamente dichos, Hs hay
cura dimension jurídica es'difícilmente objetivable. lo que tam[>oco es obuâculo
panique su inçumplimiento afecte de tal modo al estilo de vida que la condidôn
à ministro sagrado réclama, que pudiera tener también relevanda jurídica.
Eüsten. lñalmente, otras muchas obligaciones de naturaleza jurídica en el senti-
to de que su inçumplimiento, ademâs de gravar la conciencia del dérigo según
lus principios de la moral cristtana, repercuten negativamente en la vida jurídica
tol|Kæb!o de Dios; contra lo que el ordenamiento reacciona y se proies*? (vid.
cc 1392 1396V

273 - 274 Los deberes canonicos de obediencia y de disponibilidad para asu-
mit y cumplir fielmente el oficio. cncoinendadô por su Ordinario, prôpiôs de
todo dérigo, tienen su fundamento *inme'dialo* en el vinculo de la incardinaciônj
Hnque el fundarfiento *medtafo* sea la condidôn de dérigo. Los deberes de obe-
dienda canônica y de disponibilidad plena son también consecuencia logica de
ra relation de servido pleno, en que consiste y para lo que esta pensada la in-
ardinaciôn. Pero, por lo mismo, el âmbito de esa obediencia y disponibilidad
rai determinado po? el ministerio sagrado y por todo aquello que diga relaciôn
tojeth'a directa e inmediata con el ministerio. Otros posibles âmbitos de la vida
privada, incluso espiritual, no son âmbitos de la obediencia canonica del dérigo
linoquegozan'de una lègitima âutonomia.

275 \ I. Los deberes de fraternidad, de conesponsabilidad en la tarea comùn
tdrinunia coo|x*raciôn entre los clérigos aqui formalizados. rrsponden a lbs
an 73 dd Decr. *Presbyterorum ordinb*, y sinen de fundamento, o son condition
nrjua non, para una elicaz organizaciôn pastoral. Pero tienen también una base
jurûiica; la incardinaciôn, entendida no como un vinculo de sujeciôn entre el clé-
ngo y el Ordinario, sino como una relation de servidio pleno cuyos nexos jundi
tienen una triple direcciôn: Obispo, presbiterio y pueblo.

Libro II. Del pueblo de Dios

§ 2. Los clérigos deben reconocer y fomentar la misión que, por su parte, ejercen los laicos en la Iglesia y en el mundo.

276 § 1. Los clérigos en su propia conducta, están obligados a buscar la santidad por una razón peculiar, ya que, consagrados a Dios por un nuevo título en la recepción del orden son administradores de los misterios del Señor en servicio de su pueblo.

§ 2. Para poder alcanzar esta perfección:

- 1°. cumplan ante todo fiel e incansablemente las tareas de ministerio pastoral;
- 2°. alimenten su vida espiritual en la doble mesa de la sagrada Escritura y de la Eucaristía; por eso, se invita encarecidamente a los sacerdotes a que ofrezcan cada día el Sacrificio eucarístico, y a los diáconos, a que participen diariamente en la misma oblación;
- 3°. los sacerdotes, y los diáconos que desean recibir el presbiterado, tienen obligación de celebrar todos los días la liturgia de las horas según sus libros litúrgicos propios y aprobados; y los diáconos permanentes han de rezar aquella parte que determine la Conferencia Episcopal;
- 4°. están igualmente obligados a asistir a los retiros espirituales, según las prescripciones del derecho particular.
- 5°. se aconseja que hagan todos los días oración mental, accedan frecuentemente al

§ 2. Clerici missionem agnoscant et promoveant, quam pro sua quisque parte laici in Ecclesia et in mundo exercent.

276 §1 in vita sua ducendi ad sanctitatem persequendam peculiari ratione tenentur clerici, quippe qui, Deo in ordinis receptione novo titulo consecrati, dispensatores sint mysteriorum Dei in servitium Eius populi.

§ 2. Ut hanc perfectionem persequi valeant:

- 1°. imprimis ministerii pastoralis officia fideliter et indefesse adimpleant;
- 2°. duplici mensa sacrae Scripturae et Eucharistiae vitam suam spiritualem nutrant; enixe igitur sacerdotes invitantur ut cotidie Sacrificium eucharisticum offerant, diaconi vero ut eiusdem oblationem cotidie participant;
- 3°. obligatione tenentur sacerdotes necnon diaconi ad presbyteratum aspirantes cotidie liturgiam horarum persolvendi secundum proprios et probatos litúrgicos libros; diaconi autem permanentes eandem persolvant pro parte ab Episcoporum conferentia definita;
- 4°. pariter tenentur ad vacandum recessibus spiritualibus, iuxta iuris particularis praescrip-

5°. sollicitantur ut orationi mentali regulariter incumbant.

§ 2. Pesé a la brevedad y generalidad con que se formaliza este deber de los clérigos en sus relaciones con los laicos, esta llamada a tener una relevancia extraordinaria en la vida de la Iglesia, porque respalda en definitiva a uno de los principios fundamentales de la eclesiología del Vaticano II. Cfr. *Lumen gentium* 37, y *Presbyterorum ordinis* 9, en cuyos textos se supera cualquier tipo de clericalismo que no respetase la justa libertad del laico en los asuntos temporales.

276 El § 1 está tomado literalmente del Decr. *Presbyterorum ordinis* 12, y actualiza de forma notable la norma para el clero del CIC 17, según la cual los clérigos deben llevar una vida interior y exterior *mas santa* que los laicos. A partir del Concilio Vaticano II cfr. *Lumen gentium* 39-42, *Presbyterorum ordinis* 12k es claro que en orden a la santidad todos los bautizados son iguales, aunque esa santidad se expresa de múltiples modos, y se esté llamado a ella, además de por el Bautismo, por

frequenter ad paenitentiae sacra-
 Btccfom accedant, Deiparam
 ^inem peculiari veneratione
 cebni, aliisque mediis sanctifica-
 lioais utantur communibus et
 articularibus.

777 § 1. Clerici obligatione
 * tenentur servandi perfec-
 tio perpeluamque propter Re-
 turn coelorum continentiam,
 idcoque ad coelibatum adstrin-
 putur, quod est peculiare Dei
 icaum, quo quidem sacri mini-
 stri indiviso corde Christo faci-
 fa adhaerere possunt atque Dei
 botninumque servitio liberius
 see dedicare valent.

} 2. Debita cum prudentia cleri-
 ci se gerant cum personis, qua-
 nm frequentatio ipsorum obliga-
 tionem ad continentiam servan-
 dam in discrimen vocare aut in
 fidelium scandalum vertere pos-
 sit.

§ 3. Competit Episcopo dioece-
 siDO ut hac de re normas statuat
 sugis determinatas utque de
 tains obligationis observantia in
 oribus particularibus iudicium
 ferat.

¶ .f 9 - ri
 T f -, <.> ** † ei
 . W i W W o m m o n h

(Svccsos titulos sobreanadidos al mismo. En el caso de los ministros sagrados.
 por el nuevo titulo de la consagración a Dios dimanante dei Orden.

iiXM*1ΠI<-M 14 <4Ib *(Π*>1* <.> * i .. V <>X ttiv uv..-I . Ct

277 El celibato saccidotal es un don del Espiritu que convierte al sacerdote en
 dihombre para los déncias», y cuya disciplina la Iglesia esta dêcidida a cônserver
 como un tesoro a pesai de ser consciente de «llevar este tesoro en vaso< de ba-»
 no* (vid. Juan Pablo II. Carra Α'οτυ) *Incipiente*, de 8IV 1979. AAS 71 (1979)

171 Por esto. el Código establece las cautelas del § 2ζ cuyo tenor generico
 <i:fiere notableincnte del detallado elrnco de supuestos qué mencionaba e)
 l. 133 del CIC 17. aunque el espiritu de la nonna sea el mismo. conespndien-
 do ai Obispo diocesano establecer nonnas más concretas sobre la materia, sin
 çw precise oir al Gonscjo presbiteraL cnmo establccian redacrione^anreriôres
 i este c. ¶ i i i i i -|- ri -- -J I'.' - | .

La relevanda juridica de la ley dei celibatersr provecta pi incipalinente so-
 Ur estes supuestos: 1) Fundamenta el impedimento dirimente paid contraer
 matrimonio, a tenor del c. 1087. 2) Su incumplimiento puede dar lugar a ciertas
 'was delictivas. tipilicadas en los cc. 1394 1395. 3) Puede ser ribjeto de dispen-
 <a. lerono jvor la simple pcidida del estado clerical, sino poi una especial conte
 swndel Romano Pontifice, según prescribe el c. 291 (vid. commun io al c. 236.
 en relación con los diâconos permanentes).

sacramento de la pcnitencia, tengan pecu-
 liar veneración a la Virgen Madré de Dios y
 practiqucn otros medios de santifcación
 tanto comunes como particulares.

277 Los clérigos están obligados a
 observar una continencia perfecta y
 perpetua por el Reino de los cielos y. por
 tanto, quedan sujetos a guardar cl celibato,
 que es un don peculiar de Dios, mediante
 el cual los ministros sagrados pueden unirse
 más fâcilmentc a Cristo con un corazôn
 entero y dedicarse con mayor libertad al
 servicio de Dios y de los hombres.

§ 2. Los clérigos han de tener la debida
 prudencia en el trato con aquellas personas
 que pueden poner en peligro su obligaciôn
 de guardar la continencia o ser causa de
 escândalo para los fieles.

§ 3. Corresponde al Obispo diocesano es-
 tablecer normas más concretas sobre esta
 materia y emitir un juicio en casos particu-
 lares sobre el **cumplimiento de esta obliga-**
 ción.

278 § *. Los clérigos seculares tienen derecho a asociarse con otros para alcanzar fines que estén de acuerdo con el estado clerical.

§ 2. Los clérigos seculares han de tener en gran estima sobre todo aquellas asociaciones que, con estatutos revisados por la autoridad competente, mediante un plan de vida adecuado y convenientemente aprobado así como también mediante la ayuda fraterna, fomentan la búsqueda de la santidad en el ejercicio del ministerio y contribuyen a la unión de los clérigos entre sí y con su propio Obispo.

278 § 1. Ius est clericis saecularibus sese consociandi cum aliis ad fines stinri clericali congruentes prosequendos.

§ 2. Magni habeant clerici saeculares praesertim illas consociationes quae, statutis a competenti auctoritate recognitis, per aptin et convenienter approbatam vitae ordinationem et fraternum iuvamen, sanctitatem suam in ministerii exercitio foveant, quaeque clericorum inter se et cum proprio Episcopo unioni favent.

278 El c establece sucesivamente en sus três parágrafos lo siguiente: a) Reconoce formai y genéricamente el derecho de asociación de los clérigos seculares. b) Alaba y favorece poskivamente aquel tipo de asociaciones sacerdotales que fomenten la santidad de sus miembros, a craves del ministerio y la unión entre los sacerdotes y con el propio Obispo, c) Desaprueba aquellas orras cuyos fines y actiridades desdicen de la condición sacerdotal o son una rémora para el cumplimiento dei ministerio eclesiástico: es dear, todas aquellas asociaciones que, bien por los fines que se proj>onen, o por los medios que emplean, no son compatibles con la misiôn dei sacerdote, ni con las normas disciplinares propias de su condición sacerdotal a tenor de los cc 259 262; o han nacido más como grupos de presiôn frence a la Jerarquía.

A salvo siempre este poder y deber de vigilanda jx>r parte de la Jerarquía. expresado en la exigenda del reconocimiento o de la concessiôn del *nihil obstat*, el derecho de asociación sacerdotal se enuncia en el c. no como una facultad, sino como un verdadero *ius*, reconocido y formalizado por el derecho positivo de la Iglesia. pero radicado en el derecho divino natural y'positivo; como un verdadero no *nalirum* No se puede negar a los presbiteros. dip la Comisiôn conciliai *De disciplina dm* al elaborar el Decr. *Prcibyttrorum ordinis* 8, lo que el Concilio, temendo en cuenta la dignidad de la persona humana, declaro propio de los laicos, porque responde al derecho natural.

A este derecho de asociaciôn no se opone la circunstancia de que el sacerdote pertnczca a radice al *ordo presbyterorum* y, |»or el vinculo juridico dr la incardinaciôn. al *prcsbitmo* Estos no son motivos que puedan oj>onrrse al derecho de asociaciôn. principalmente |x>r dos razones: primera, porque el presbiterio diocesano no es una asociaciôn de clérigos. sino una forma de organization del ministerio; segunda. jxjrque el prrsbitero, aparté de la relation de dependenda con su Ordinario, en virtuel del vinculo sacramental (Orden sagrado) y juridico (incardi*nation), tiene un legitimo ârnbitode autonomia y de Iibertad jiersonales. en don de se inscribe su derecho a asociarse. tanto en asociaciones civiles, como en asociaciones constituidas en el seno de la Iglesia. a salvo siempre los limites generales impuestos |»or la moral y por los deberes de su condición sacerdotal.

A este respecto, una Declaradôn de la S.C. para el Clero de 8.111.1982 (AAS 7-* (1982) 642-645. refenda a las Asociaciones politicas y syndicales de clérigos, t«a reiterar el derecho de asociaciôn de los clérigos y sus razonables limites, re-

} J. Clerici abstineant a consti-
ncodis lut participandis conso-
diiiioaibus, quarum finis aut ac-
tio cnn obligationibus statui cle-
riali propriis componi nequeunt
ni diligentem muneris ipsis ab
iKtoritate ecclesiastica compe-
ted commissi adimpletionem
yie| dire possunt.

17û § 1. Clerici studia sa-
“ era, recepto etiam sacer-
dotio, prosequantur, et solidam
te doctrinam, sacra Scriptura
fadatam, a maioribus traditam
t< communiter ab Ecclesia recep-
tui sectentur, uti documentis
jnesertim Conciliorum ac Ro-
ouorum Pontificum determina-
tu, devitantes profanas vocum
anitites et falsi nominis scien-
nun.

j 2. Sacerdotes, iuxta iuris par-
Dcubris praescripta, preelection-
ns pastorales post ordinationem
ucerdotalem instituendas fre-
pwtent atque, statutis eodem
ure temporibus, aliis quoque in-
tersint praelectionibus, conventi-
bts theologicis aut conferentiis,
giibos ipsis praebeatur occasio
lleniozem scientiarum sacrarum
H methodorum pastoralium co-
ctionem acquirendi.

§ 3. Absténganse los clérigos de constitué
o participai en asociaciones, cuya finalidad
y actuaciôn 'sean incompatibles con las
obligaciones propias del estado clerical o
puedan ser obstaculo para el cumplimiento
diligente de la tarea que les ha sido enco-
mendada por la autoridad eclesiâstica com-
petente. -- - |

279 § 1. Aun después de recibido el
sacerdocio, los clérigos han de con-
tinuar los estudios sagrados, y deben profe-
sar aquella doctrina sôlida fundada en la
sagrada Escritura, transmitida por los
mayores y recibida como comûn en la
Iglesia, tal como se determina sobre todo en
los documentos de los Concilios,y de los
Romanos Pontífices; evitando innovaciones
profanas de la terminología y la falsa
ciencia.

§ 2. Segûn las prescripciones del derecho
particular, los sacerdotes, después de la or-
denaciôn han de asistir frecuentemente a
las lecciones de pastoral que se establez-
can, asi como también a otras lecciones,
reuniones teolôgicas o conferencias, en
los momentos igualmente determinados
por el mismo derecho particular, median-
te las cuales se les ofrezca la oportunidad
de profundizar en el conocimiento de las
ciencias sagradas y de los rfiétodos pastorales.

conoce la existencia de asociaciones inconciliables con el estado clerical y por
tanto absolutamente prohibidas. Entre ellas menciona a las que pretenden réu-
nir a los clérigos eu una especie de «sindicato», conviniendo el ministerio sacer-
dotal en una relaciôn laboral, y a los sagrados pastores en empresarios. El docu-
mento re uerda a la Jerarquia el derecho y el deber que tiene de vigilar, contro-
ls. prohibir y sancionar con penas, incluso con censuras, a los clérigos que fun-
tien o tomen pane en esc tipo de asociaciones,

279 El c. contempla ci terna de la formaciôn permanente desde la perspectiva
«Hordei sacerdote; si bien, implícitamente, reconoce un derecho a que en la
^ganizaciôn diocesana se arbitren los medios que hagan posible el cumplimien-
to de esc deber. Se trata del derecho a una conveniente asistencia en orden a la
tormaciôn espiritual. imclectual y apostôlica, cuyo deber corr elativo no consiste,
raque la organizaciôn diocesana se encargue en exclusive de impartir esa for-
Kûdon, sino en facilitar que se irnpaña. y en suplir las posiblrs deficiendas, si

§ 3. Procurer! Iambien conocer otras ciencias. sobre todo aquellas que estân en conexion con las sagradas. pnncipalmente en la medida en que ese conocimiento ayuda al ejercicio dei ministerio pastoral.

280 Se aconseja vivamente a los clerigos una cierta vida en comûn, que, en la medida de lo posible. ha de conservarse alii donde esté en vigor.

281 § *. L°s clérigos dedicados al ministerio eclesiâstico merecen una rétribution conveniente a su condiçôn. teniendo en cuenta tanto la naturaleza dei oficio que desempefian como las circunstancias dei lugar y tiempo. de manera que puedan proveer a sus propias necesidades y a la justa remuneration de aquellas personas cuyo servitio necesitan.

§ 2. Se ha de cuidar igualmente de que gocen de asistencia social, mediante la que se provea adecuadamente a sus necesidades en caso de enfermedad, invalidez o vejez.

§ 3. Los diaconos casados plenamente dedicados al ministerio eclesiâstico merecen una retribucion tal que puedan sostenerse a si mismos y a su familia; pero quienes, por

§ 3. /Miarum quoque scientiarum* earum praesertim quae aim sacris conectuntur, cognitionem prosequantur, quatenus praeopue ad ministerium pastorale exercendum confert.

280 Clericis valde commendatur quaedam vit» communis consuetudo; quae quidem, ubi viget, quantum fieri potest, servanda est.

281 § *. Clerici, cum ministerio ecclesiastico se dedicant, remuneratipnem merentur quae suae conditioni congruat, ratione habitata tum ipsius muneris naturae, tum locorum temporumque condicionum, quae ipsi possint necessitatibus iitae suae necnon aequae retributioni eorum, quorum senitio egent, providere.

§ 2. Item providendum est «gaudeant illa sociali adistentia, qua eorum necessitatibus, si infirmitate, invaliditate vel senectute laborent, apte prospicietur.

§ 3. Diaconi uxorati, qui plene ministerio ecclesiastico sese devotent, remunerationem merentur qua sui suaeque familiae su-

Uega el caso. No es. pdi tanto, un deber absoluto y exclusivo, sino subsidiario, y en todo caso un debef de vigilanda y fomento, que no menoscaba el legitimo derecho (uoertad) dei sacerdote, de accéder a aquellos medios de formaciôn que considere mâs ojsxrtunos y convenientes para su vida.

281 FJ precepto formaliza el derecho natural que asiste al clérigo. que trabap o ha trabajado ministerialmrnte. a recibir una remuneration congrua y una asistencia social suficirnte para los casos de enfermedad. invalidez o vejez. En la le gislaciôn anterior, este derecho estaba intimarnente ligado al titulo canonico de ordenaciôn, sea de beneficio, de patrimonio o de servicio a la diôcesis, y venia a significar una especie de contraprestaciôn en servicio. srgun justicia conmutativa. Al ser abolidos en el presence código los titulos de ordenaciôn, el derecho a la congrua remuneration se inscribe en un âmbito mâs amplio, y sc fundamenta en rl vinculo de incardinaciôn. aunque su raiz ultima haya que buscarla en b simple condition dr ministro sagrado según la maxima del evangelio (Le 10, 71 y su efritivo ejercicio se rige por los principius de la justicia distributiva. salvo que el agregado a oera diôcesis a tenor del c. 271 § 2 establrzca en convention rscrita tanto el cargo que va a desempeñar como la remuneration que ha de percibit.

stentitioni providere valeant; qui iero ratione professionis civilis, qwtñ exercent aut exercuerunt, rcmannerationem obtineant, ex perceptis inde redditibus sibi sueque familiae necessitatibus consulant.

-82 5 Clerici vitae simplicitatem colant et*ab omnibus quae vanitatem sapiunt se abstineant. ,

§ 1. Bona, quae occasione exercitii ecclesiastici officii ipsis obleniunt, quaeque supersunt, provisi ex eis honesta sustentatione et omnium officiorum proprii status adimplerione, ad bonum Ecclesiae operaque caritatis impendere velint.

§ 1- Clerici, licet officium residentiale non tabeant, a sua tamen dioecesi per notabile tempus, iure particulari determinandum, sine licentia saltem praesumpta Ordinarii proprii, ne discedant.

§ 2. Ipsis autem competit ut debito et sufficienti quotannis gaudeant feriarum tempore, iure universalis vel particulari determinato.

Respecto a la «congruenda» en la retribucion, el c. establece un paramètre) general: que sea congrua a la condición del clérigo; y dos factores que lo determinan: a) que se tome en cuenta la naturaleza misma del cargo; b) que se acomode a las circunstancias de lugar y tiempo. Son expresiones tomadas literalmente del Decr. *Presbyterorum ordinis* 20; y la primera, en concreto, fue introducida en las ultimas redacciones dei Decreto conciliar, posiblemente con la finalidad de limar un excesivo igualitarismo que no se corresponde con los principios de la justicia distributiva, ni es necesariamente una expresion del principio evangêBco «de la comunicacion cristiana de bienes». En cualquier caso, el legislador co derra las puertas a la posibilidad de retribuir atendiendo a la naturalera de cada oficio.

283 De acuerdo con los deseos del Concilio (*Presbyterorum ordin*h 20). r1 c. exdemie a todos los clérigos el derecho a unas legitimas vacaciones que en r1 CIC 17 era un privilegio de los canônigos y bécncficiadôs ôbligadôs a coro (vid. c. 418 CIC 17)y de los pârrocos (vid. c. 465 CIC 17). Hurlga drcii que gian parte de los senicios ministeriales no pueden cerrai o paializaise vat.icionrs. prévision (juedebera lotnar en cuenta el derecho particular, en analogia .t lo que detei mira el c 533 § 3 para los pârrocos. Respecto al drbri de rrsidencia. lêngasr en cuenta que un incumplimichto grave del mismo puede (onstituir delito a tenoi del c 1396.

ejercer o haber ejercido una profesiôn civil, ya reciben una remuneraciôn, deben proveer a sus propias necesidades y a las de su familia con lo que cobren por ese titulo.

282 § *. Los c,érigos han de vivir con sencillez, y abstenerse de todo aquello que parezca vanidad.

§ 2. Destinen voluntariamente al bien de la Iglesia y a obras de caridad lo sobrante de aquellos bienes que reciben con ocasiôn del ejercicio de un oficio eclesiástico, una vez que con ellos hayan provisto a su honesta sustentaciôn y al cumplimiento de todas las obligaciones de su estado.

283 § '. Aun<lue no tengan un oficio residencial, los clérigos no deben salir de su diôcesis por un tiempo notable, a determinar por el derecho particular, sin licencia al menos presunta del propio Ordinario.

§ 2. Corresponde también a los clérigos tener todos los anos un debido y suficiente tiempo de vacaciones, determinado por el derecho universal o particular.

284 Los clérigos han de vestir un traje edesiástico digno, según las normas dadas por la Conferencia Episcopal y las costumbres legítimas del lugar.

285 Absténganse los clérigos por completo de todo aquello que desdiga de su estado, según las prescripciones del derecho particular.

§ 2. Los clérigos han de evitar aquellas cosas que, aun no siendo irdecorosas, son extrañas al estado clerical.

§ 3. Les está prohibido a los clérigos aceptar aquellos cargos públicos, que Hevan consigo una participación en el ejercicio de la potestad civil.

284 Clerici decentem habitum ecclesiasticum, iuxta nonnas ab Episcoporum eoo* ferentia editas atque legitimas locorum consuetudines, deferant.

§ 1. Clerici ab iis omnibus, quae statum suum dedecent, prorsus abstineant, iuxta iuris particularis praescripta.

§ 2. Ea quae, licet non indecori, a clericali tamen statu aliena sunt, clerici vitent.

§ 3. Officia publica, quae participationem in exercitio civilis potestatis secumferunt, clerici assumere vetantur.

284 El deber de llevar traje edesiástico tiene el mismo alcance universal que la ley que lo prescribe. Cosa distinta es que, por motivos ajenos a la Iglesia, como prohibiciones de la legislación, etc., pueda quedar en suspenso o ser dispensado. Esta fey universal, sin embargo, no impone a todos los clérigos un modo uniforme de vestir, puesto que habrán de ser las Conferencias Episcopales junto con las legítimas costumbres, las que determinen en última instancia la forma de traje eclesiástico mas conveniente y adaptada a las circunstancias del lugar. El traje eclesiástico mismo, inducido extemamente, la «singularidadn del ministerio sacerdotal (vid. *Cana Afeuo Incipimte.* de 8.IV.1979. AAS 71 (1979) 393-417).

El valor de este signo distintivo está no solo en que contribuye al decoro del sacerdote en su comportamiento externo y en el ejercicio de su ministerio, sino sobre todo porque es signo que evidencia en la comunidad eclesiástica el testimonio público que cada sacerdote está llamado a dar de la propia identidad y es señal de pertenencia a Dios un mensaje que expresa el sacerdote tanto con palabras como con signos externos. De esta forma, el traje edesiástico es un signo mediante el cual se hace más fácil a los otros llegar al ministerio de los sacerdotes. Particularmente en la sociedad actual, donde tan debilitado se encuentra el sentido de lo sacro, los hombres necesitan de estos reclamos a Dios, que no pueden descuidarse sin un cierto empobrecimiento del servicio sacerdotal (cfr. Juan Pablo II. Carta al Cardenal Vicario para la Diócesis de Roma de 8.IX.1982, *Lettera Apostolica al Cardinale Vicario di Roma* 18-19.X.1982).

285 Hay conductas indecorosas por su propia naturaleza: y otras, cuya calificación de tales depende de las circunstancias de tiempo y lugar. Por esto el precepto vigenté, a diferencia de los cc. 138 y 140 del CIC 17, establece un principio general, mientras que deja su determinación última al derecho particular, que está en mejores condiciones de juzgar *in iure* sobre lo que desdice de la condición sacerdotal. Ha desaparecido la prohibición del ejercicio de algunas actividades que en el c. 139 del CIC 17 se mencionaban de forma explícita como ajenas al estado clerical. Pero el hecho de que el legislador no tipifique actualmente esas

ft Sine licentia sui Ordinarii. K ineant gestionēs bonorum ad likes pertinentium aut officia utaltria, quae secumferunt cas reddendarum rationum; a fidefabeodo. etiam de bonis propriis, inconsulto proprio Ordinario, prohibentur; item a subscribes sjngraphis, quibus nempe oMigatio solvendae pecuniae, nulls definita causa, suscipitur, abstineant.

^86 Pr°hil}enlur clerici per se vel per alios, sive in propriam sive in aliorum utilitatta. negotiationem aut mercaturiffi exercere, nisi de licentia le-

§ 4. Sin licencia de su Ordinario, no han de aceptar la administration dc bienes pertenccientes a laicos u oficios seculares que llevcn consigo la obligation de rendir cucntas; se les prohíbe salir fiadores. incluso con sus propios bienes. sin haber consultado al Ordinario propio; y han de abstenerse de firmar lctras de cambio, en las que se asume la obligation de pagar una cantidad de dinero sin concretar la causa.

286 Se prohíbe a fbs clérigos ejercer la négociation o el comercio sin licencia de la legitima autoridad eclesiâstica, tanto pcrsonalmente como por medio de

2ohidades entre las ajenas al estado clerical, no significa que no lo puedan ser, sobre todo cuando se ejercen de forma habituai. El espíritu de la norma antigua permanece, aunque el legislador haya preferido evitat cualquier casuismo me àante la formula general contenida en el § 2. En este sentido, parece indudable que sigue en vigor la prohibiciôn a los clérigos y religiosos de ejercer el oficio de priœanalistas, según el *monitum*, dado por el enfonces llamado Samo Oficio, el 15AII.1961 (AAS 53 (1961) 571).

Respecto a otro tipo de actividades. la norma es mâs explicita, ya que que-
q txfTfsamente prohibido el ejercicio de las siguientes actividades: a) las que su-
[onen participation en el ejercicio de la potestad civil en sentido amplio, |>or unto, potestad legislativa, ejecutiva y judicial (ser diputado, ministro, juez o cual-
fier otro ofido que comporte potestad publica); b) sin licencia dei Ordinario, las
itiridades que lleven aparejadas cuestiones econômicas, como ser tesoreros o iâninistradores de bienes pertenecientes a los laicos. salir fiadores, subscribir obîgaciones, etc En los esquemas de revision previos, al igual que en el c. 139 H CIC 17, la prohibition de asumir cargos pùblicos que comportan alguna par-
ticipadôn en el ejercicio de la potestad civil, estaba matizada por la posibilidad ueobtener licencia, bien de la Santa Sede -si se trâtaba de Obispos o en lugares re (fonde existiera prohibiciôn pontificia-, bien dei Ordinario propio y del lugar m (fonde se hubiese de ejercer la potestad, cuando se trataba de otros clérigos. bus clausulas han desaparecido dei texto definitivo, por lo cual parece claro
el legislador ha buscado inrencionadamcntè una formulation absoluta de la prohibiciôn, sin ninguna salvedad por via normativa ordinaria.

286 Permanere intacta la prohibition de rcalizar négocies o ejercer el comer-
ôo, con la saJvedad, a diferencia dei c. 142 CIC 17, de que pueden legitimarse di-
dus aaividades si media licencia de la autoridad eclesiâstica correspondiente; li-
rceiaque no parece que deba prodigarse si se quiere ser consecuente con el es-
prkudr esta prudente norma de la Iglesia. El c. 2380 CIC 17 tipificaba como de-
bodjncumplimiento de esta norma. Posteriormente. un Decreto de la S.C, dei
Coodbode 22.111.1950 (AAS 42 (1950) 330), impuso la pena de excomunion *latae
rtinttfie* reservada de modo especial a la Sede Apostôlica: y en los casos mâs
paves la pena de degradation, a los clérigos que incumplieran esa norma. En la

oios. sea en provecho propto o de lerceros. gitimae auctoritatis ecclesiasticae.

287 § * Fomenten los clêrigos siempre. io mâs posibie, que se conserve entre los hombres la paz y la concordia fundada en la justicia. 287 § I, Clerici pacem et concordiam iustitii innl- \am inter homines servandam quam maxime semper foveant. § 2. No han de participar activamente en los partidos politicos ni en la direcciôn de asociaciones smdicales, a no ser que. segun el juicio de la autoridad eclesiâstica com- § 2. In factionibus politicis at- que in regendis consociationibus svndicalibus activam partem ne habeant, nisi iudicio competentis auctoritatis ecclesiasticae, Ecck-

aciualidad, la violation dd c 286 constituye también un tipo de délite gravado con una prna indrterminada a ténor drl c. 1392, Puede consrituir también impe dimento para la reccjxiôn de las tirâmes sagradas a tvnoi dd c. 1042, 2.º.

287 La norma contime dos cUm-s dr drbries: uno jvositivo y otro negativa 0 clérigo tiene d drbci positiva habituai \ primanrntr, de fomentai la salvaguar dia de la paz y concordia entre los hombres; y no cualquier paz, sino aquella que se cimente rn la juMtcia. Es decir, tiene d deber de hacer todo lo posiblv en de fensa de los derechos de la persona humana cuando rstos obedecen a verdade ras exigendas de justicia natural o jvositjva. El correcto cumplimicnto de este de ber. de ningûn modosupone una injerencia indebida en los asuntos de laciudad terrena, puesto que. si bien la misiôn que Cristo coniiô a su Iglesia es de orden religioso, sin embargo «la Iglesia. en virtud dd exangelio quç se le ha confiada proclama los derechos dd hombir» y » < > de justicia. que pueda en todo momen to y en todas partes predicar b le con autrntica Ubcnad, ensenai su doctrina so bre* la sociedad. ejercer su misiôn entre los hombres sin traba alguna y dar su jui cio motal. incluso sobre materias referentes al orden |xaliico, cuando lo exijan los derechos fundamentales de b persona o la salvacion de las aimas, utilizando todos y solos aqurllos medios que sean conformes al Evangelio y al bien de ro dos segun la dhevsidad de liempos y siruacionrsn (*Gaudium et \$fies* 4L 42, 761 Este ddxrr jvomûvo dr fomernar la paz \ la justicia. de defender en suma los de rechos de la persona hurnana tiene su ultimo fundamento en la dimension hu mana del misrerio de la Redrndôn (cfr. Enc. *Redemptor Hominu*, de 4.II.1979, AAS 71 (Î979) 257 3241 Vid. cc. 747 y 763.

Dr otro fado. al clêtigo Ir esta prohibido, como nonna general, (omar parte activa en partidos [voliûcos y en la direcciôn de asociacione.s syndicales vid co mrntario al c. 2781 «De Ips sacerdotes. Ips laicos pueden csjærar orinrnariôn c impulso espiritual Peio *no* piensen qur sus pastores estân sicinpir rn condicio nrs dr jvoderles dar ininediatameme soluciôn concreta en rodas las cuestiones aun graves, que surjan. No es esta su misiôn» */Gaudium et ipes* 431 Su drbrrr y mi sion corisistrn. mâs bien, en respetar cuidadosamrntr «fa justa libri lad que tir nen los laicos en la ciudad terrestre» y en estrue rurar la Cornunidad crisiian.i sin estai al servirio «dr ninguna ideologia o parrido humano» */Pre^byternum ordina* 6 y 9l.

La prohibition a los rlrrigos dr participar rn la accividad politica y syndical es li norrna general. Eki'rpcionahfrirntr. rsto es. cuando. a juicio de la autoridad competente, y no del jirojao juicio. estén en jurgo la defensa dr la lilxTtad v dr los derechos dr la Iglesia. asi como la prornociôn del bien coinùn. jmdria drsapa recrr la mrneionada prohibition. En cuakjuier caso, esta prohilmión no piirree

uttiura luenda aut bonum corn-cue pronio*endum id requirant.

wo Diaconi permanentes praescriptis canonum
ÎM. 285, §§ 3 et 4, 286, 287, §2 non tenentur, nisi ius parti-chre aliud statuat.

WQ § I. Cum servitium mi-litare statui clericali mi-ns congruat, clerici itemque candidati ad sacros ordines mili-ta ne capessant voluntarii, nisi desui Ordinarii licentia.

} 2. Gerici utantur exemptioni-bus, quas ab exercendis munerifa et publicis civilibus officiis a sutu clericali alienis, in eorum inorem eaedem leges aut con-uationes vel consuetudines con-cidunt, nisi in casibus particula-ribes aliter Ordinarius proprius decreverit.

petente, lo exijan la defensa de Jos derechos de la Iglesia o la promocion dei bien comûn.

288 ^ no ser que el derecho particular establezca otra cosa, las prescrip-ciones de los cc. 284, 285 §§ 3 y 4, 286, 287 § 2, no obligan a los diaconos perma-nentes.

289 §' *. Dado que el servicio militares menos congruente con el estado clerical. los clérigos y asimismo los candi-datos a las ôrdenes sagradas, no se presen-len voluntarios al servicio militar, si no es con licencia de su Ordinario.

§ 2. Los clérigos, han de vaierse igualmen-te de las exenciones que, para no ejercer cargos y oficios civiles pûblicos extranos al estado clérical, les conceden las mismas leyes, convenciones o costumbres. a no ser que el Ordinario propio determine otra cosa en casos particulares.

Capitulo IV

De la pérdida de! estado clerical

290 Sacra ordinatio, semel valide recepta, numquam irriti fit. Clericus tamen statum clericalem amittit:

290 Una vez recibida vâlidamente, la ordenaçiôn sagrada nunca se anu-la. Sin embargo, un clérigo pierde el estado clerical:

xeabarque la simple aliliadon, al menos por lo que respecta a las asociacion.es sudiales. ya que la nonna habla expresamente de roipar pane activa *in regen-*tes decir. en la direcciôn de las mismas (vid. comentario al c. 278).

Caput IV. *De amissione status clericalis*

jRrtlurciôn al estado laical» se denominaba en la legislation precedente, tanto coÆoaltomb postcodicial, a lo que mäs justamente este cap. titula «pérdida del «urfâdcricalrt. En efecto. el (ermino «reducir» entranaba una cierta inlravalora-œen del estado laical, que no se concspondia con la igualdad radical de todos los des proclamada por el Concilio Vaticano II. anti siendo diversos los modos ile ;ittkipaciôn y diferente^ las condiciones juridicas en que se encuentren los He 'n A esta inisma idea de fondo obedece, quizâs. la substituciôn de la pena nôníca de *degradation* por la de *dimhidn drl rûddo clerical*. Para comprender me-»r el contenido general de este cap.'es précisé situarlo en la perspectiva de su "brvriente historia, a partir del CIC 17, que resumimos en los siguiemes mo-mentos:

I En los cc. 211-21 I del CIC 17 se preveian cuatro modos para la rrduc-ûon J estado laical; reducciôn que consista en el restablecimiento de la condi-ôônjurWtca laical, o en la privatorii de los derechos y privilegios clericales, asi amoen la dispensa de todos los deberes con excejxriôn del *cdibato*. salvo que jü-

sentencia judicial o decreto administrativo. en los que se declare la invalidez de la sagrada ordenación;
2.º por la pena de dimisión legitimamente impuesta;
3,º por rescripto de la Sede Apostólica. que solamente se concede, por la Sede Apostólica. a los diáconos. cuando existen causas graves; a los presbiteros, por causas gravis;mas.

1«. sententia iudicall eut decn-
to administrativo, quo imiliditu
sacrae ordinationis declaratur.
2*. poena dimissionis legitime
irrogata;
3-. rescripto Apostolicae Sedis,
quod vero rescriptum diaconis ob
graves tantum causas presbyte-
ris ob gravissimas causas ih
Apostolica Sede conceditur.

-4»* ii? . / jñ
OH*}*7 JCUttf A l l

ditialmentr \r demostrasc qur rl drrigo habia repbido ei Orden sagrado coac
cionado por miedo grave.

2. El 2.11.1964 la S.C. del Samo Oficio enviô una caria £ los Ordinarios y superiores generales anunciândoles que se habia constituido en el seno de la Coa gregación una comisión especial, a la que competeria diluddar las petictonesde reduction al estado laicaL y la *dispensa de la obh gadôn del celibata* A la carra se ad juntaban unas *Regulae sertandae*, procedimienco de naturaleza judicial para b in vestigación de los casos, a cargo prevalentemente del Obispo de la residencia del dérito.

3. El 24A.I. 1967. S.S, Pablo VI en la Enc. *Sacerdotalis coelibatus* 84 (AAS 59 1967 657 697?. dispuso que «la investigation de las causas que se refieren a la ordenación sacerdotal se extienda a otros motives gravissimos. no previstos por b actual legislacrôn canônica (c. 214). que pueden dar lugar a fundadas reales du das sobre la plena libertad y res|>onsabilidad dei candidato al sacerdocio, y sobre su idoneidad para el estado sacerdotal, con el fin de liberar de las cargas asumi das a cuantos un diligente proceso *judicial* demuestre çfectivamente que no son aptos».

4. El 13.1.1971. b S.G para la Doctrina de la Fe promulgo una nueva nor mativa, con el objeto de simplificar y abreviar el tiempo requerido en la .solution de las causas de reducción al estado laical (AAS 63 (1971) 303-308). En efecto. «en lugar del 'proceso judicial' instruido en un tribunal, ahora se hace una simple in vestigation cuyo objeto es declarar si los motivos aducidos en la petition de dis |>ensa de b obligation del celibato son válidos, y si lo que el peticionario afirma se apoya en b verdad. tal investigación. por tanto, tiene un menor rigor juridi co» se rige mäs |>or razones pastorales y sigue una via mäs simple,». La reducción se efectuaba finalmente por rescripto que comprendia inseparablemente la re duction al estado laical y la disj>ensa del celibato.

5. El 26.VI 1972, la S.C. para la Doctrina de la Fe, en una *Declaratio*, inter pretô auténticameme ciertos extremos de las normas de 1971, tratando de regu larizar las causas que llegaban a la Santa Sede. Las normas, dira la declaration, ano tienen como fin concéder indiscriminadamente la gracia de la dispensa.. #; «la dispensa no se concede de modo automâtico sino que se requieren razones proporcionadamente graves... «; «que no cualquier razón propuesta se ha de juz; gai Mcmpre como suficiente y valida, eten.

6. Mienstras tanto, en la comisión de reforma del CIC l 7. se gestaba un tex to legislative que, de algûn modo, respondta al clima que entonces reinaba. pèse a que la S.C para la Doctrina dr la Fe ya hubiera mostrado su grave preoaipa ción por las constances secularizaciones. En efecto. en los esquemas se propuso una régla general, en vinud de la cual todo rl que perdiese el estado clerical perdia con él todos los derechos clericales, y quedaba desligado dr *todas* las obit

Libro II. Del pueblo de Dios

las obligaciones del estado clerical, sin perjuicio de lo prescrito en el c. 291; se le prohíbe ejercer la potestad de orden. salvo lo establecido en el c. 976; por esto mismo queda privado de todos los oficios, funciones y de cualquier potestad delegada.

adstringitur obligationibus sum clericalis, firmo praescripto **can. 291**; potestatem ordinis exervet prohibetur, salvo praescripto **can. 976**; eo ipso privatur omni-bus officiis, muneribus et pote-state qualibet delegata.

293 El clérigo que ha perdido el esrado clerical no puede ser adscrito de nuevo entre los clérigos, si no es por rescripto de la Sede Apostólica.

293 Clericus qui sijtum de-ricalem amisit, nequit denuo inter clericos adscribi, nisi per Apostolicae Sedis rescrip-tum.

Titulo IV
De las Prelaturas personales

294 Con de promover una conve-niente distribuciôn de los pres-biteros o de llevar a cabo peculiares obras pastorales o misionalej en favor de varias

294 Ad aptam presbytero-rum distributionem pro-movendam aut ad pecuiliaria ope-ra pastoralia vel missionalia pro

en ellas la reducciôn al estado laical y la dispensa del celibato estaban insepara-blemente unicias, aunque la decision ultima, es decir, la dispensa del celibato propiamentr dieha. fuera también competrnica exclusiva del Romano Pontifice.

Titulus IV. De Praelaturis personalibus

(J. L. Gutiêrrez)

La figura de la Prelatura personal fue creada por el Concilio Vaticano 0 *f*Presbyterorum ordinis 10; *Ad gentes* 20. nota 4, y 27 nota 28). Las normas ejecutivas que, hasta el actual CIG constituian su ley marco se encuentran en el M.P. *Eccle-siae Sanctae* I. 4 'vid también *Regimini Eccle iae Universae* n. 49 § 1 y S.C para los Obispos, *Directorium de pastorali ministerio Episcoporum*, 22 II 1973. n 172). Las Pre-laturas personales son entidades jurisdiccionales, erigidas por la Santa Sede como un instrumento, dentro de la pastoral jerârquica de la Iglesia. para la reali-zaciôn de peculiares actividades pastorales o misioneras. Han de constar necesa-riamente de un Prelado. que es su Ordinario propio, y de clérigos seculares, for-mados en la Prelatura e incardinados en la misma; de ellas pueden formar parte laicos. que cooperan orgânicamente en los fines y actividades de la Prelatura me-diante contratos o convenciones. en los que se deterrninarân los derechos y de-beres mutups. de acuerdo con los estatutos de la Prelatura (cfr. c. 296). Las nor-mas por las que se rige una Prelatura personal son las de este tit. del CIC -tomadas casi textualmente dei M.P. *Ecclesiae Sanctae* I, y las de sus propice es-tatutos. sancionados por la Santa Sede (cfr. c. 295 § 11

Llama la atenciôn que una estructura jerârquica, de carâcter jurisdiccional y secular, quede colocada en esta Parte I dei Libro II aunque no por eso se asimila a las varias formas de asociaciôn de las que se trata en la Parte III del Libro II o en los cc. 298 ss.: cfr. c. 298 § 1. donde se especifican los distintos tipos de asocia-ciones que reconoce el ordenamiento canonico, es decir, los institutos de rida consagrada (cc. 573 ss.1 las sociedades de vida apostôlica (cc. 731 ss.) y las asocia-ciones de fieles (cc. 298 ss). El môdvo de esta option sistemârica parete ser el he-cho de que la Parte II dei Libro H -cfr. comentario de inroducciôn a la misma-

uriis regionibus aut diversis
coetibus socialibus perficienda,
flaturae personales quae
presbyteris et diaconis cleri sae-
cihris constent, ab r\postolica
Sede, auditis quarum interest
Episcoporum conferendis, erigi
possunt.

§ 1. Praelatura perso-
nalis regitur statutis ab
Apostolica Sede conditis, eique
praeficitur Praelatus ut Ordina-
rias proprius, cui ius est nationa-
le vel Internationale seminarium
erigere necnon alumnos incardi-
tare, eosque titulo servitii prae-
liturae ad ordines promovere.

} 2. Praelatus prospicere debet
sise spiritali institutioni illo-
nun, quos titulo praedicto pro-
moverat, sive eorundem decorae
ostentationi.

regiones o diversos grupos sociales, la Sede
Apostôlica, oidas las Conferendas Episco-
pales interesadas, puede erigir Prelaturas
personales que consten de presbiteros y
diaconos dei clero secular.

295 § La prelatura personal se rige
por los estatutos dados por la Sede
Apostôlica y su gobierno se confia a un
Prelado como Ordinario propio, a quien
corresponde la potestad de erigir un semi-
nario nacional o intemacional asi como
incardinar a los alumnos y promoverlos a
las ôrdenes a titulo de servicio a la
prelatura.

§ 2. El Prelado debe cuidar de la forma-
ciôn espiritual de los ordenados con el
mencionado titulo asi como de su conve-
niente sustento.

se titula «De la constitution jerârquica de la Iglesia», pero, en su sec. II («De las
kiesias particulares y de sus agrupaciones»), considera en realidad, de modo ex-
âþivo, las entidades junsdccionales delimitadas con el criterio de territorialidad
uonstituidas ademâs para que asuinan de manera plena la totalidad de la aten-
oon pastoral de sus propios fieles, condiciones que no se dan en las Prelaturas
personales.

294 Las (areas pastorales o misioneras a las que hace referencia el c consti
Jien la finalidad para la que la Santa Sede erige las Prelaturas personales. Esas
ureas, destinadas a determinadas regiones o a grupos concretos de personas,
Ln de insertarse armônicamente en la pastoral comün de la Iglesia universal,
an como también en la pastoral orgânica de las Iglesias locales en las que una
Prelatura personal desarrolle su trabajo. Por eso, se prescribe que. antes de su
aecdôn, han de oirse -aunque se traie de un parecer no vinculante- las Confe-
rences Episcopales interesadas. A esta adecuada coordmaciôn se proveerâ, ade-
nûs,en los estatutos de cada Prelatura (c. 295 § 1).

295 Dada la posible variedad de Prelaturas personales, dentro del marco co
roin establecido en los cc de este tit.. se prescribe que cada una ha de tener sus
popios estatutos, sancionados por la Santa Sede. cuyo contenido se especifica en
escocyen los dos ss.: en ellos debe precisarse tanto la constituciôn interna y ré
sinen de la Prelatura, como su actividad especifica y sus relaciones con los Ordi-
taries de las Iglesias locales. El Prelado, que es el Ordinario propio, erige un se*
amario nacional o intemacional, segün el âmbito para que el que se constituée
a Prelatura, donde se former) quicnes redbirân las sagradas Ordenes incardi-
undose a la Prelatura (cfr. también cc 265 y 266 § 1). Parte neccsaria de la res-
xnsabilidad de gobierno del Prelado sera también tanto la atenciôn espiritual
crxno la sustentaciôn de estos sacerdotes, que dedicarân su ministerio al servicio
ilas fmalidades pastorales especificas de la Prelatura.

296 Mediante acuerdos establecidos con la prelatura, los laicos pueden dedicarse a las obras apostólicas de la prelatura personal; pero han de determinarse adecuadamente en los estatutos el modo de esta cooperación organica y los principales deberes y derechos anejos a ella.

297 Los estatutos determinaran las relaciones de la prelatura personal con los Ordinarios locales de aquellas Iglesias particulares en las cuales la prelatura ejerce o desea ejercer sus obras pastorales o misionales, previo el consentimiento del Obispo diocesano.

296 Lkimentionibus cum praelatura iniris, hid opcrib» apostolicis praelaturae persons* lis sese dedicare possunt; mod» vero huius organicae cooperationis atque praecipua officia et iurj cum illa conjuncta in statutis apte determinentur.

297 Statuta pariter definiam rationes praelaturae personalis cum Ordinariis locorum, in quorum Ecclesiis particularibus ipsa praelatura sua opera pastoralia vel missionalia. prae-vio consensu Episcopi diocesam. exercet vel exercere desiderat.

296 Los laicos que se dedican a las actividades apostólicas **dr** una Prelatura personal lo hacen mediante convention o acto de naturaleza contractual (c. 12901 Sus derechos y obligaciones deben determinarse en los estatutos. donde se especificari también el modo de su cooperación organica en la finalidad de la Prelatura. amplitud e intensidad del compromise, si es por un tiempo detertni nado o con carâcter perpetuo, etc. Emplea el canon la expresiôn «cooperaciôn organica» para indicar que no se trata de una tarea meramente subordinadao auxiliar, sino que puede llegar hasta una incorporaciôn y participaciôn plena en el fin mismo para el que ha sido erigida la Prelatura: cfr., por ejemplo, el sentido que se da a la palabra «cooperaciônw en los cc. 208 y 369. El adjetivo «organica» subrava que esos laicos forman parte del cuerpo social de la Prelatura, en la medida de su dedication a los fines de esta, a la vez que ordinariamente seguiran fieles de las Iglesias particulares a las que pertenezcan por razôn de su domicilio o quasi-domicilio (c. 107 § Ik de acuerdo con su condiçôn de fieles comentes, continuan dependiendo del respectivo Obispo diocesano (c. 381 § 1) de la misma manera que los demis fieles; y del Prelado personal, en aquello que determine los estatutos sandonados por la Santa Sede para cada Prelatura. Por eso, ordinariamente la potestad del Obispo diocesano no sera cumulative (sobre las mismas personas y acerca de la misma materia) con la del Prelado personal, sino mixta, es decir. sobre las mismas personas, pero acerca de materias distintas.

297 Tanto en el Dccr. *Presbyterorum ordinis* 10. como en el M.P. *Ecdesial· Sanctae* l. 4 se establecia la clausula genêrica de que la erecciôn de una Prelatura personal habia de dejar a salvo los derechos que. en su territorio. Competen al Ordinario local. En k>s cc. de este tit. se arbitra el sistema para dar cumplimienio a esa prescripcion. Se rsu.~.ecen, en efecto, dos requisitos: a) necesidad dc que las relaciones de ,na Prelatura personal con los respectivos Obispos diocesanos queden determinadas en los estatutos, que han de scr sancionados por la Santa Sede (c. 295 \ 1), la cual. a su vez, oye el parecer de lôs Obispos interesados (c. 294k fray que notât, ademâs, que -en su caso- los misrnos estatutos deben précisât cuáles son los derechos y obligaciones de los laicos que se dedican a las aaividades apostólicas de la Prelatura (a 296k b) se exige también. en el c que comentamos. el consentimiento previo del Obispo diôcesanô. para que una Prelatura pueda ejercer su acrividad dentro dei âmbito de una Iglesia local: es éste un requisito minimo, sin j>erjuicio de que los estatutos prescriban esc consentimiento previo para la erecciôn de cada Centro de la Prelatura o arbitren chras clausulas semejantes.

Titulo V
De las asociaciones de fieles
Capitulo 1

Normas comunes

§ 1. In Ecclesia habentur consociationes di-
e ab institutis vitae conse-
ntie et societatibus vitae apo-
stlitie, in quibus christifideles.
she derid sive laici sive cleric!
K taici simul, communi opera
cwtendunt ad perfectiorem vi-
tw fovendam, aut ad cultum pu-

298 § '· Existen en la Iglesia asociacio4
nés distintas de los institutos de vida
consagrada y de las sociedades de vida
apostolica, en las que los .fieles, clérigos o
laicos, o clérigos junto con laicos, trabajan-
do unidos. buscan fomentar una vida mâs
perfecta, promover el culto publico, o la
doctrina cristiana. o realizar otras activida-

Trtulus V. De christifidelium consociationibus

Este tie se encuentra denti o de la Parte I dei Libro I, dedicada a los fieles en «encrai. Esta estructura supone una innovaciôn sistematica respecto al CIC 17, uonde la normativa acerca de las asociaciones -si se exceptuan los cc. 682 y 683- coosutuia el contenido exclusivo dei Libro II. Parte III, aDe los laicos», con la évi- dente contradicciôn de que alii quedaban también induidas las asociaciones for- nudas por clérigos, o por clérigos y laicos. La ordenaciôn sistematica del CIC rrsponde, en primer lugar, a que en él se procuran distinguit* nitidamente los conceptos de *fiel* -que comprende a todos los bautizados en cornunion con la Iglesia- y de *laico*; y, en segundo lugar, al hecho de que el Concilio Vaticano II ha reconocido ampliamente el derecho de asociaciôn tanto a los clérigos (cfr. *fretyaorum ordinis* 8) como a los laicos (cfr. *AfiostôHcam actuositatem* 19 y 24). Las isocùnones pueden ser, por tanto: a) comunes a todos los fieles: mientras no conste otra cosa, es este el supuesto general que se contempla en los cc. de este oñf aunque, por lo que se refiere a la autoridad eclesiâstica dc la que depen- den, \$e establecen diferencias dc regimen si estân formadas por clérigos y laicos o solo por clérigos (cfr. comentario al c. 312), o si han sido constituidas por un Kitiruto de vida consagrada (cfr. comentario al c. 303h b) clericales, cuando reù nm Us notas indicadas en el c. 302; c) solo para laicos (cfr. cc. 327 329).

Otra importante diferencia respecto al CIC 17 consiste en el .criterio cm- fado para clasificar las asociaciones: el CIC 17 (cfr. c. 700), teniendoen cuenta ò modo casi exclusivo los fines propios de câda asociaciôn. las divide en ôrde yλ terceras. cofradias y pias uniones. Por el contrario, el actual CIC estructura âi asociaciones atendiendo a su relaciôn con la Jerarquia eclesiâstica, de acuer- dacon lo cual pueden sen a) pùbliéas, si han sido *erigidas* |>or la autoridad (c. 301 j 3: b) privadas, en el caso contrario, aun cuando hayan sido alabadas o reco- nembdas |X>r la autoridad (c. \$99Γo incluso hayan obtenido personalidad juridi- ca mediante decreto dado pôr la misma (c. 322 § 1). Además, j>or su âmbito y tucnüôn, las asociaciones de fieles pueden ser universales o internacionales. na- oxules o diocesanas (c. 312 § I), clasificaciôn que lleva consigo la aplicaciôn de ïí régimen juridico acomodado a las circunstancias de cada una.

Jb I . tfU «i;h J · L «Ü l ' u U & 14 >ltl! *. . .flji 1
put I. *Normae communes*

8 Sc délimita (-l'conrcnido de los cc. corres[>ondienrcs a este tit.: en ellos no hace referenda a on as formas de asociaciôn -institutos de vida consagrada y

des de apostólado. a saber, iniciativas para la evangelizaci3n, el ejercicio de obras de piedad o de caridad y la animaci3n con espíritu cristiano del orden temporal.

§ 2. Inscribanse los fieles preferentemente en aquellas asociaciones que han sido erigidas. alabadas o recomendadas por la autoridad cclesiástica competente.

299 § Los fieles tienen la facultad, mediante un acuerdo privado entre ellos, de constituir asociaciones para los fines de los que se trata en el c. 298 § 1, sin perjuicio de lo que prescribe el c. 301 § I.

blicum vel doctrinam Christianam promovendam, aut ad illius apostolatus opera, scilicet ad evangelizationis incepta, ad pietatis rei caritatis opera exerceoda et ad ordinem temporalem christiano spiritu animandum.

§ 2. Christifideles sua nominident iis praesertim consociationibus, quae a competenti auctoritate ecclesiastica aut erectae ini laudatae vel commendatae sint.

299 § 1. Integrum est christifidelibus, privata inter se conventionem inita, consociationes constituere ad fines de quibus in can. 298, § I persequendos, firmo praescripto can. 301,

socwdadrs de vida apost3lica- de las qur se trata en la Parte III de este Libro. Se apunta tambi3n que las asociaciones pueden ser de cl3rigos, de laicos, o de d3rigos y laicos, y se describen de manera general y elástica las finalidadrs -codas ellas relacionadas con la misi3n sobrenatural de la Iglesia- para las que pueden constituirse asodaciones.

299 Se enuncia rn el § I el derecho nativo y fundamental, que compete a todos los fieles. de asociarse por propia iniciativa para fines relacionados con la misi3n de la Iglesia. sin que haya de mediar necesariamente un acto constitutivooo de impulso por parte de la Jerarquia. Estas asociaciones son y se Haman privadas. El CIC 17 (c 686 § I) solo admitia las asociaciones erigidas o al menos aprobadas por la autoridad competente, pero ya el 13 XI 1920. en la decision *Comm-ten* . la S.C. dei Concilio afirm3 que e) derecho de asociaci3n es un verdaderode recho natural v qur, [3or tanto, todos los fieles pueden asociarse libremente en la Iglesia AAS 13 (192!) 139). Este derecho se ha proclamado explídtamente en el Concilio Vaticano II *Decr. PrtibyteTorum ordinis* 8 y *Decr. Apostolicam actu3latem* 19 y 24.

Al regular este derecho, las legislaciones civiles lo soineten a ciertos requisitos inscription rn rl registre de asociaciones, especificando sus fines concretos, etc. De la misma manera. el § 3 de este c establece que no se reconoce en la Iglesia ninguna asociaci3n privada si sus estatutos no han sido *rrvisadus* previamente por la autoridad (para las asociaciones publicas y para las privadas que descan adquirir jxrrsonalidad juridica es neecsaria la *aprobaa3n* de los estatutos: cc 314 y 322 § 2). El c3rmino ernpleado para indicar la naturaleza de csa revision *-TccognoxanluT-* es rl mismo que se usa en el c. 455 § 2 respecto al examen por parte de la Santa Sede de los decretos generales con fuerza de ley dictados por las Conferendas Episcopales: se trata. por tanto, de cornprobar la conformidad de los estatutos con la doctrina de la Iglesia y con las prescrij)cione\$ del drrecho com3n y particular, exigiendo en su caso que se introduzean las en iniendas necesarias; sin que por esto pase a ser la autoridad fuenre de producci3n de los estatutos, que conservan su car3cter estrictamentr privado.frutO de la voluntad de quienes desean asociarse. Para mejorar rl conrcnido de los estatutos. puedr la autoridad sugenr ocras modificaciones qur considere utiles, pero su

12. Huiibmudi consociationes, rtùmsi ib auctoritate ecclesiasti-
α liudenlur «el commendentur,
cvesociiiliones privatae vocantur.

} J. Nulla christîfidelium conso-
riitw privata in Ecclesia agno-
sdtur, nisi eius statuta ab aucturi-
ute competenti recognoscantur.

'i! (η «TVI

100 Nulla consociatio nomen
«catholica» sibi assu-
eul. nisi de consensu competen-
tis auctoritatis ecclesiasticae, ad
ooruumcan. 312.

§ I. Unius auctoritatis
ecclesiasticae competen-
tis est erigere christifidelium
consociationes, quae sibi propo-
sunt doctrinam Christianam no-
viae Ecclesiae tradere aut cul-
mi publicum promovere, vel
que alios intendunt fines, quo-
raa prosecutio natura sua eidem
Bdoritati ecclesiasticae resen a-
A

§ 2. Estas asociaciones se Haman privadas
aunque hayan sido alabadas o recomenda-
das por la autoridad eclesiâstica.

§ 3. No se admite en la Iglesia ninguna
asociacion privada si sus estatutos no han
sido revisados por la autoridad competente.

300 Ninguna asociacion puede llamarse
«catôlica» sin el consentimiento de
la autoridad competente, conforme a la
norma del c. 312.

301 § *. Corresponde exclusivamente a
la autoridad eclesiâstica competen-
te el erigir asociaciones de fieles que se
propongan transmitir la doctrina cristiana
en nombre de la Iglesia, o promover el
culto pûblico, o que persigan otros fines
reservados por su misma naturaleza a la
autoridad eclesiâstica.

xcptadôn deivendera exdusivamente de quienes libremente quieren asociarse.
S la autoridad se negase a dar su parccer favorable, cabe siempre a
te interesados el recurso segûn el cauce establecido, puesto que. en caso contra
naquedaria privado de tutela y vacio de contenido el derecho de que gozan to-
te los fieles de constituir libremente asociaciones.

300 El reeqvio al c.,.3!2 no significa que solo las asociaciones pû-
bScas puedan llamarse *cafolicas*: quiere decir que el uso de ese titulo se concede
tecamente ppr la misma autoridad que, en su ambito respective, es también
competente para erigir asociaciones (cfr. c, 216).

301 El § 3 establece el principio de que se entiende por asociacion publica
i-raélb que ha sido *frigida* por acto formai de la autoridad eclesiâstisca cornpe-
tente, aunque quiza, en su origen, la asociacion prôvenga de la iniciativa privada
de los fides. Sobre el alcance de la çalificaciôn de *publica*. el c. 116 § 1 precisa
que h persona juridica dotada de esté carâcter* actûa en nombre de la
l'iesû dentro dei âmbito para el que ha sido instituida. En Jos dos
frimeros de este c se precisa que: a) solo la autoridad competente (c. 312)
pxtlc erigii asociaciones de fieles para fines que. por su misma naturaleza, estân
tornados a la Jerarquia eclesiâstica, como son la ensenanza de la doctrina cris-
4Π3 en nombre de la Iglesia, el fomento del culto pûblico. etc.: b) las
nodaciones establecidas con esos fines pueden ser ûriicamente publicas, es de-
r,rrrigidas por la autoridad, que les otorga el mandato correspondiente y de la
nuldepenâcii rn el ejercicio de su actividad. Esta aduaciôn rn nombre de la
kte'ia exige una especial deh'cadeza por parte de la asociacion erigîda. la cual.
m tumto asociacion. deberâ mantenersr dentro de los limites para los qur sr
brtmilitmdo. antique nada irnpidr que sus miembros -en uso legitimo dr la l-

Libro II Del pueblo de Dios

§ 2. Si lo considera conveniente, la autoridad eclesiástica competente puede erigir también asociaciones que directa o indirectamente busquen alcanzar otros fines espirituales, a los que no se provea de manera suficiente con la iniciativa privada.

§ 3. Las asociaciones de fieles engidas por la autoridad eclesiástica competente se llaman asociaciones públicas.

302 Se llaman clericales aquellas asociaciones de fieles que están bajo la dirección de clérigos, hacen suyo el ejerci-

§ 2. Auctoritas ecclesiastica competens, si id expedire iudicauerit, christifidelium consociationi quoque erigere potest ad alios fines spirituales directe vel indirecte, quos non satis provisorie per privatorum incepta, non satis provisum sit.

§ 3. Christifidelium consociationes quae a competenti auctoritate ecclesiastica eriguntur, consociationes publicae vocantur.

302 Christifidelium consociationes clericales, eae dicuntur, quae sub moderamine sunt clericorum, exercitium orti-

Λ

bertad que les compete como fieles y como ciudadanos- adopten también su propia pastura personal en otros campos, dentro siempre de la doctrina de la Iglesia y sin mezclarse para nada a la asociación; c) puede además la autoridad eclesiástica promover -y erigir, si lo considera conveniente- asociaciones para alcanzar otros fines directa o indirectamente espirituales, no reservados a la Jerarquía, dentro siempre del ámbito de la misión sobrenatural de la Iglesia. cuando la iniciativa privada no provea suficientemente a conseguirlos: es este un supuesto de suplencia por parte de la Jerarquía. la cual debe procurar que su intención -necesaria por las circunstancias- deje paso cuanto antes a la asunción de la propia responsabilidad por aquellos a quienes corresponde.

302 Se establecen tres condiciones, que deben concurrir necesariamente. para que una asociación pueda calificarse como clerical: a) *que esté* dirigida por clérigos. b) que se proponga como finalidad el ejercicio del orden sagrado. es decir. del ministerio; aunque el c no lo dice expresamente, se entiende que ese ejercicio del ministerio ha de revestir alguna característica específica; por ejemplo, en tierras de misión o con aquellos fieles que. por distintas razones, necesitan una particular atención pastoral: emigrantes, determinados grupos étnicos, etc. Por esto. parece lógico que un sacerdote no pueda adscribirse a una asociación de este tipo sin el consentimiento de su propio Ordinario, de quien depende en el desempeño de su propio ministerio. Cabe preguntarse a que especie de asociaciones se refiere el presente c. Para responder, ha de tenerse en cuenta que, hasta el último proyecto del CIC (cfr. *Codex Iuris Canonici*, XII. 1980. pp. 109-112). se preveía en un c. colocado inmediatamente después del actual c. 315, la posibilidad de asociaciones con facultad de incardinar clérigos: se había redactado ese proyecto de c. con la finalidad de resolver el problema institucional de algunas sociedades misioneras del clero secular, que. por no encontrar otro cauce jurídico, se habían visto obligadas a adoptar la configuración de sociedades de vida común sin votos, *ad imitandum regulares*. Este c. se suprimió en la última revisión del CIC, por considerarse que el problema de esas sociedades quedaba suficientemente resuelto con la figura de las sociedades de vida apostólica (cc. 731-734). Queda. pues, en el CIC la descripción de las asociaciones clericales, pero sin el c. en el que al cual giraba el resto de la normativa;

lis acri assumunt atque uti tales
i cvmpetenti auctoritate agno-
scotir.

Consociationes, quarum
sodales, in saeculo spiri-
a- alicuius instituti religiosi par-
ddputes, sub altiore* eiusdem
iisOtuti moderamine, vitam
ipostolicim ducunt et ad perfec-
tem Christianam contendunt,
tertii ordines dicuntur aliove con-
pwnti nomine vocantur.

§ 1- Omnes chrfstifide-
lium consociationes, sive
oblicae sive privatae, quocum-
cx titulo seu nomine vocantur,
suhibeant statuta, quibus defi-
ûftliir consociationis finis seu
otectum sociale, sedes, regimen
d condiciones ad partem in lis-
te habendam requisitae, qui-
'«que determinantur agendi ra-
tes, attentis quidem temporis
d feci necessitate vel utilitate.

cio del orden sagrado y son reconoci-
das como taies por la autoridad competen-
te.

303 Se llaman ôrdenes terceras, o con
otro nombre parecido, aquellas aso-
ciaciones cuyos miembros, viviendo en
el mundo y participando del espiritu de un
instituto religioso, se dedican al apostolado
y buscan la perfecciôn cristiana ba[o la alla
direcciôn de ese instituto.

304 § 1; Todas las asociaciones de fie-
les, tanto pùblicas como privadas,
cualquiera que sea su nombre o titulo,
deben tener sus estatutos propios, en los
que se determine el fin u objetivo social de
la asociaciôn, su sede, el gobierno y las
condiciones que se requieren para formar
parte de ellas, y se senale tambiën su modo
de actuar, teniendo en cuenta la necesidad o
conveniencia del tiempo y del lugar.

§ 2. Escogerân un titulo o nombre que

- :: l rvdhj. ' p":
dque haya sido erigida -por tanto, con carâcter piiblico- como asociaciôn cie-
ndi por la autoridad competente.

La nota de *clérical* és, pues, una calificaciôn técmca: juridica, puesto que hace
referenda no solo a quienes dirigen la asociaciôn y al acto constitutivo de la mis-
ma por La autoridad eclesiâstica, sino tambiën a una modalidad en el ejercicio
dei ministerio sagrado por parte de sus miembros. Por eso una asociaciôn, aun-
<pc conste exclusivamente de clérigos y esté destinada a fomentar entre sus
miembros una forma concreta de espiritualidad sacerdotal, en el ejercicio del
cinisierio y bajo la dependencia del propio Ordinario (cfr. *Presbyterorum ordinis*
ii quedara encuadrada desde un punio de vista normative entre las comunes
ociaciones de fieles, y podrâ ser tanto publica como privada (cfr. c. 278).

Por lo que se refiere. en general, ai derecho de asociaciôn de
xepresbiteros, ha de tenerse tambiën en cuęnta la prohibiciôn general estable-
da en **da** 287 § 2.

103 En el c. 703 del CIC 17, se indicaba que solo las ôrdenes reli-
ms con privilegio apostôlico podian constituir ôrdenes terceras. El presente c.
» habia de ôrdenes. sino de institutos religiosos en general, y omite cualquier
referenda a la necesidad de privilegio apostôlico. por lo que se puede concluir
cue las ôrdenes terceras -que se designan a voces con otros nombres- se rigen
parlas normas estableddas con carâcter general para las demâs asociaciones,
tambiën en lo que se refiere a posibles nuevas ôrdenes terceras que desee pro
sever algun instituto religioso.

KM Todas las asociaciones han de tener estatutos. de acuerdo con los requisi-
•Ai minimos deiallados en el § 1. Cuando se trate de asociaciones privadas sin

responde a la mentalidad del tiempo y del lugar, inspirado preterentemente en el fin que persiguen.

305 § *. Todas las asociaciones de fieles están bajo la vigilancia de la autoridad eclesiástica competente, a la que corresponde cuidar de que en ellas se conserve la integridad de la fe y de las costumbres, y evitar que se introduzcan abusos en la disciplina eclesiástica; por tanto, a ella compete el deber y el derecho de visitarias a tenor del derecho y de los estatutos; y están también bajo el régimen de esa autoridad. de acuerdo con las prescripciones de los cánones que siguen.

§ 2. Todas las asociaciones. cualquiera que sea su especie. se hallan bajo la vigilancia de la Santa Sede; están bajo la vigilancia del Ordinario del lugar las asociaciones diocesanas. así como también las otras asociaciones en la medida en que trabajan en la diócesis.

306 Para tener los derechos y privilegios de una asociación y las indulgencias y otras gracias espirituales concedidas a la misma, es necesario y suficiente haber sido admitido válidamente en ella y no haber sido legitimamente expulsado. según

§ 2. Titulum seu nomen sibi (figant, temporis et loci usibus ». commodatum, maxime ab ipso fine, quem intendunt, selectum.

305 § I Omnes christifidelium consociationes subsunt vigilantiae auctoritatis ecclesiasticae competentis, cuius est curare ut in iisdem integritas fidei ac morum servetur, et imigilare ne in disciplinam ecclesiasticam abusus irrepant, cui itaque officium et ius competum ad nonnam iuris et statutorum easdem invisendi; subsunt etiam eiusdem auctoritatis regimini secundum praescripta canonum, qui sequuntur.

§ 2. Vigilantiae Sanctae Sedis subsunt consociationes cuiuslibet generis; vigilantiae Ordinarii loci subsunt consociationes dioecessanae necnon aliae consociationes, quatenus in dioecesi operam exercent.

306 Ut quis consociationis iuribus atque privilegiis, indulgentiis aliisque gratiis spiritualibus eidem consociationi concessis fruatur, necesse est et sufficit ut secundum iuris praescripta et propria consociationis sti-

personalidad jurídica, esos estatutos han de obtener el parecer favorable de la autoridad competente, después de su revisión o *recognitio* (c. 299 § 3). Para las asociaciones públicas se requiere, en cambio, que los estatutos sean aprobados por la autoridad (c. 314). y la misma norma se aplica a las asociaciones privadas que desean adquirir personalidad jurídica (c. 322 § 2).

305 Distingue este c. dos aspectos de la actividad jerárquica sobre una asociación ya constituida: la vigilancia y el régimen. La vigilancia se refiere a la integridad de la fe y costumbres. a posibles abusos contra la disciplina eclesiástica, etc. Para el ejercicio de este derecho, puede la autoridad visitar las asociaciones. pero solamente *ad normam tum et statutorum* dado que el derecho universal no prevé la visita de las asociaciones privadas sin personalidad jurídica [por parte del Obispo diocesano (c. 397 § 1) o de otra autoridad. esta visita sólo podrá realizarse si esta expresamente prevista en los estatutos de la asociación.

Hay que notar también que a la Conferencia Episcopal no compete ninguna función de vigilancia. aun cuando se trate de asociaciones erigidas por ella (c. 312). La vigilancia corresponde en exclusiva a la Santa Sede y, para sus respectivas diócesis. a los Ordinarios del lugar.

Por lo que se refiere al régimen, tanto de las asociaciones públicas como de las privadas, cfr. cc 315. 317 320. y 323 326.

u. in eandem valide receptus
st el ib eadem non sit legitime
Ussus,
107 5 l. Membrorum recep-
tio fiat ad normam iuris
astitutorum uniuscuiusque con-
«xûtionis.
} l. Eadem persona adscribi
potest pluribus consociationibus.
fi Sodales institutorum reli-
pasonim possunt consociationi-
bss, ad normam iuris proprii, de
consensu sui Superioris nomen
ta.
|
jftg Nemo legitime adscrip-
ts a consociatione di-
oittator, nisi iusta de causa ad
wnnam iuris et statutorum.

Consociationibus legiti-
me constitutis ius est, ad
miam iuris et statutorum,
akndi peculiares normas ipsam
consociationem respicientes, ce-
lebrandi comitia, designandi mo-
deratores, oficiales, ministros
at'ue bonorum administratores.

Consociatio privata quae
persona iuridica non fue-
rit constituta, qua talis subiec-

las prescripciones del derecho y los estatu-
tos propios de la asociaciôn.

307 § 1. La admisiôn de los miembros
debe tener lugar de acuerdo con el
derecho y con los estatutos de cada asocia-
ciôn.

§ 2. Una misma persona puede pertenecer
a varias asociaciones.

§ 3. Los miembros de institutos religiosos
pueden inscribirse en las asociaciones, con
el consentimiento de sus Superiores, con-
forme a la norma del derecho propio.

308 Nadie que haya sido admitido legiti-
mamente en una asociaciôn puede
ser expulsado de ella, si no es por causa
justa, de acuerdo con la norma del derecho
y de los estatutos.

309 Las asociaciones legitimamente es-
tablecidas tienen potestad con-
forme a la norma del derecho y de los
estatutos, de dar normas peculiares que se
refieran a la asociaciôn, de celebrar reunio-
nes y de designar a los présidentes, oficia-
les, dependientes, y a los administradores'
de los bienes.

310 asociaciôn privada no consiitui-
da en persona juridica, no puede, en

307 En el § 3 no se recoge la prescripciôn del c. 704 del CIC 17.
doodese estableda que «quien emite votos temporales o perpetuos en una reli-
gion no puede a la vez pertenecer a una orden tercera, aunque estuviera antes
ifludo a ella. Sin embargo, si regresa al siglo dispensado de los votos, revive la
interior adscripciôn a la orden tercera».

308 En el c. 316 § 2 se especifican, para las asociaciones pûblicas, algunas eau
us de expulsion. Los demâs motivos habrân de determinarse en los estatutos.

309 Según el c. 698, CIC 17, el nioderador debia ser siempre sacerdote, era
sembrado por la autoridad y. de ordinario, desempeñaba también el oficio de
apellân. Actualmente. exceptuadas las asociaciones clericales (cfr. c. 317 § 3).
pôede ser laico y es designado por la misma asociaciôn. aunque no se rxcluye la
nowbilidad de que. según los estatutos. el nombramiento se deje en
aunosde la autoridad (c. 31 7 § 1). Asimismo ei derecho prohíbe que el capellân
oicisienie cdesiâstico sea a la vez moderador, a no ser que los estatutos pre
wan otra cosa (c. 31 7 § 3).

310 Se trata en este c. ûnicainente de las asociaciones privadas que caiecen du
ptnonalidad juridica; para las que gozan de personalidad vige la normalisa esta-

cuanto tal, ser sujeto de obligaciones y derechos; pero los tides que son miembros de ella pueden coniraer obligaciones conjuntamente. y adquirir y poseer bienes como conduenos y coposadores; y pueden ejercer estos derechos y obligaciones mediante un mandatario o procurador.

311 Los miembros de institutos de vida consagrada que presiden o prestan asistencia a las asociaciones unidas de algùn modo a su instituto, cuiden de que esas asociaciones presten a>uda a las obras de apostolado que haya en la diôcesis, cp-laborando sdbre todo. bajo la dirección del Obispo del Jugar, con las asociaciones que miran al ejercicio del apostolado en la diôcesis.

tum esse non potest obligatio-
num et iurium; christifideles t*
men in ea consociati coniunctia
obligationes contrahere atque uti
condamini et compossessores
iura el bona acquirere et posside-
re possunt; quae iura et obliga-
tiones per mandatarium seu pro-
curatorem exercere >alent.

311 Sodales institutorum li-
tae consecratae qui raa-
sociationibus suo instituto aliquo
modo unitis praesunt aut assi-
stunt. curent ut eaedem consocia-
tiones operibus apostolatus in
dioecesi exsistentibus adiutorium
praebeant, coopérantes praeser-
tim, sub directione Ordinarii
loci, cum consociationibus quae
ad apostolatum in dioecesi exer-
cendum ordinantur.

Capitulo If

De las asociaciones pùblicas de fieies

312 § 1. Es autoridad competente para erigir asociaciones pùblicas:
I.º la Santa Sede, para las asociaciones universales e internacionales;

312 § 1. Ad erigendas con-
sociationes pùblicas auc-
toritas competens est:
I.º pro consociationibus unirer-

>

' *1'4 Ji I

bïedda con caracter general en los cc. 113 123, asi como también rri el c. 1255, donde se hace constat que coda persona juridica, tanto publica'como privada, es sujeto capaz de adquirir, poseer, administrar y enajenar bienes eclesiásticos, de acuerdo con el derecho.

Caput II. De chrisiifidelium consociationibus publicis

Sobre el concepto de *publica*, cfr. c. 116: es publica aquella asociaciôn que, dentro dei ambito de los fines que se propone alcanzar. puede actuar en nombre de la Iglesia. para lo cual es requisito indispensable su errecciôn por la autoridad competente.

312 Nonnalmente, solo una asociaciôn promovida directainente por la Jerarquia eclesiástica tendra desde el pnmer momento una extension nacional. inter nacional o universal; las que proceden de la iniciativa privada cornenzaran de ordinario dentro dei ambito diocesano. y únicamente con el tiempo alcanzaiân quizâ una difusion a otros lugares. Puede ocurrir, por tanto, que una asociaciôn consiga el decreto de erección del Obispo diocesano; después, de la Conferencia Episcopal: y. más tarde, de la Santa Sede.

Por lo que se refierc al § 1. n. 1. en noviembre de 1968 la Signatura Apostôlica dicté unas normas, no publicadas en AAS. acerca de la competencia de los distintos Dicasterios de la Curia Romana sobre las asociaciones de fieies: si estân formadas por laicos, las asociaciones dependen ordinariamente del Consejo para los Laicos, quedando a salvo la competenda de la Secretaria

iiibw atque internationalibus, Sucti Sedes;
1. pro consociationibus nationa-
ühs. quae scilicet ex ipsa
(rectione destinantur ad actio-
tea lα tota natione exercendam,
Episcoporum conferentia in suo
territorio;
1» pro consociationibus dioece-
utis, Episcopus dioecesanus in
sio cuiusque territorio, non vero
Administrator dioecesanus, iis
umeo consociationibus exceptis
eurum erigendarum ius ex apo-
oolico privilegio aliis reservatum

§ 2. Ad validam erectionem
consociationis aut sectionis con-
sociationis in dioecesi, etiamsi id
d privilegii apostolici fiat, requi-
ritur consensus Episcopi dioece-
ofli scripto datus; consensus ta-
men ab Episcopo diocesano
praestitus pro erectione domus
instituti religiosi valet etiam ad
frigendam in eadem domo vel ec-
clesia ei adnexa consociationem
que illius instituti sit propria.

2, la Conferencia Episcopal, dentro de su territorio, para las asociaciones nacionales, es decir, que por la misma erección miran a ejercer su actividad en toda la nacipn;
3? el Obispo diocesano, dentro de su propip territorio, pero no el Administrador diocesano, para las asociaciones diocesa-
nas; se exceptuan, sin embargo, aquellas asociaciones cuyo derecho de erecciori^esta reservado, por privilegio apostólico, a otras personas.

§ 2. Para la erección valida de una asocia-
ción o de una sección de la misma en una diôcesis. se requiere el consentimiento dei Obispo diocesano, dado por escrito, aun en el caso de que esa erección se haga por privilegio apostólico; sin embargo, ei consentimiento escrito del Obispo diocesano para erigir una casa de un instituto religioso vale también para erigir, en la misma casa o en la iglesia aneja, una asociación que sea propia de ese instituto.

de Estado sobre los grupos cacolicps inteinacionales. de la S. C. para la Evangeli-
ucion de los Pueblos sobre las asociaciones que se dedican exclusivamente a fo
ineniar la cooperaciôn con la? misiones, y de la S. C. para los Religiosos sobre
las asociaciones constituidas por,un instituto de vida consagrada (vid. también
REC, nn. 73 § 3 y 89). En cambio, las asociaciones de clérigos -aunque no sean
clericales, en el sentido del c. 302- dependen de la S. C. para el Clero, asi como
también aquellas otras que admiten tanto a clérigos como a laicos, para las que,
sin embargo, la S. C. para el Cleio se pondra de acuerdo con el Consejo para los
bicos en lo que se refiere a su actividad apostólica. Finalmente, las
asociaciones que se constituyan como paso previo para llegar a ser un instituto
de rida consagrada dependen desde el primer momento de la S. C. para los Reli-
gv)5os. Estas mismas normas, con alguna ligera variaciôn, se repite en el M.P.
tyMatus peragendi, de 10 XII-1976 (AAS 68 (1976) 696 700). η. VI, mediante
douai se confiere una nueva estructura al Pontificio Consejo para los Laicos.

En el § 1, n. 2 de este c. se atribuye a la Conferencia Episco
tel una competencia de caracter administrativo: la de emitir el decreto, confor-
me al c. 455. mediante el cual se erige una asociaciôn. Lo mismo debe decirse de
otros actos administrativos prévistos en los cc. que siguen: aprobaciôn, revision o
modificaciôn de los estatutos (c. 314), alta direcciôn de la actividad propia de
lai asociaciones (c. 315). confirmadôn. instituciôn o nombramiento dei modera-
dor y nombramiento del capelUri o asistente eclesiástico (c. 317 § 1), designaciôn
de un comisario, ccse del moderador y remociôn del capellân (c 318), revision
de las cuentas econômicas (c. 319) y supresiôn de una asociaciôn (g 320 § 21

Respecto al contenido del § 2» no parece necesario que una asociaciôn crigi
da ix>r la Santa Sede (o por la Conferencia Episcopal, si no consta de secciones



313 Una asociaciôn publica, e igualmente una confederaciôn de asociaciones publicas, queda constituida en persona juridica en virtud dei mismo decreto por el que la erige la autoridad eclesiâstica competente conforme a la norma dei c. 312. y recibe asi la misiôn en la medida en que lo necesite, para los fines que se propone alcanzar en nombre de la Iglesia.

314 Los estatutos de toda asociaciôn publica. asi como su revision o cambio. necesitan la aprobaciôn de la autoridad eclesiâstica a quien compete su erecciôn. conforme a la norma del c. 312 § 1.

315 Las asociaciones publicas pueden adoptar libremente iniciativas que estén de acuerdo con su carâcter, y se rigen conforme a la norma de sus estatutos. aunque siempre bajo la alla direcciôn de la autoridad eclesiâstica de la que trata el c. 312

313 Consociatio publica reaque cunwciationum pu&carum confoederatio, ipso decreto quo ab auctoritate ecclesiastica ad normam can. 312 competenti erigitur, persona iuridia constituitur et missionem recipit, quatenus requiritur, ad fines quos ipsa sibi nomine Ecclesiae persequendos proponit.

314 Cuiuslibet consociationis publicae statuta, eorumque recognitio vel mutatio, approbatione indigent auctoritatis ecclesiasticae cui competit consociationis erectio ad normam can. 312, §1.

315 Consociationes publicae incepta propriae indoli congrua sua sponte suscipere sient. eaedemque reguntur ad normam statutorum, sub altiore tamen directione auctoritatis ecclesiasticae, de qua in can. 312, § 1.

diocesanas). obtenga un nuevo decreto de erecciôn en cada lugar donde desea establecerse. aunque si se requiere siempre el consentimiento del Obispo diocesano, dado por escrito. Por lo que se refiere a las *asociaciones propias* de los institutos de vida consagrada. el c. no distingue -como *hada el CIC* | 7. c. 686 | 3- entre las constituidas a manera de cuerpo orgânico. es decir, con una rierta jerarquía supradiocesana. y las que se establecen con independenda entre si por lo que atarie al régimen, en cada casa o *iglesia*.

313 - 314 La actuaciôn en nombre de la *Iglesia* -cfr. c. 116- es precisamente la nota que *caracteriza* a las asociaciones y, en *general*, a las personas juridicas publicas. Por eso. el decreto de *erecdôn* confiere no solo la *personalidad*. sino *también* -en la medida que sea necesaria- la *misiôn* para actuar en nombre de la Iglesia con objeto de *alcanzar los fines propios de la asociaciôn*.

314 Necesitan aprobaciôn los estatutos *de las asociaciones pûblicas*, asi como *también los de* las asociaciones privadas que gozan *de personalidad juridica* (c 322 § 2*k* para los *de asociaciones privadas sin personalidad juridica* basta que sean revisados por la autoridad competente (c. 299 § 3). Sobre la *aprobaciôn de los estatutos* por una *Conferenda Episcopal*, cfr. cornentario al c. 312 § 1.2.º

315 La alia direcciôn a la que se refiere este c presupone y exige una apbcaciôn cuidadosa dei *principio de suhsidiariedad* y el *respeto dclicado de los fines para los* que se conscricuye cada asociaciôn: tiene su raiz en el *hecho de que*. *por* la misiôn recibida. la asociaciôn actua en nombre *de* la Iglesia. pero ne puede llegar a absorber el régimen. que compete a quienes legitimamente mo deran la asociaciôn. Tampoco debe identificarse la alta *direcciôn* -que consiste

116 § L ^u' Pub,ice r,dem
* u catholicam abiecerit vel
i communione ecclesiastica defe-
cerit rei excommunicatione irro-
ciũ aut declarata irretitus sit, va-
lide in consociationes publicas
recipi nequit.

§ Z Qui legitime adscripti in ca-
sum inciderint de quo in § 1,
praemissa monitione, a consocia-
tione dimittantur, servatis eius
statutis et salvo iure recursus ad
lodoritatem ecclesiasticam, de
quin can. 312, § I.

JJ7 § 1. Nisi aliud in statu-
tis praevideatur, auctori-
tatis ecclesiasticae, de qua in
ran. 312, § 1, est consociationis
publicae moderatorem ab ipsa
consociatione publica electum
confirmare aut praesentatum in-
stituere aut iure proprio nomina-
re; cappellanum vero seu assi-
stentem ecclesiasticum, auditis
ubi id expediat consociationis of-

316 § I* Quien públicamente rechaza-
ra la fe catôlica o se apartara de la
comuniõn eclesiâstica, o se encuentre con-
denado por una excomunion impuesta o
declarada, no puede ser validamente admi-
lido en las asociaciones publicas.

§ 2. Quienes, estando legitimamente ads-
critos, cayeran en el caso del § I, deben ser
expulsados de la asociaciõn, después de ha-
ber sido previamente amonestados, de
acuerdo con los propios estatutos y que-
dando a salvo el derecho a recurrir a la
autoridad eclesiâstica de la que se trata en
el c. 312 § 1.

317 § 2. A no ser que se disponga otra
cosa en los estatutos, corresponde
a la autoridad eclesiâstica de la que se trata
en el c. 312 § 1, confirmar al präsidente de
una asociaciõn pùblica elegido por la mis-
ma, o instituir al que haya sido presentado
o nombrarlo por derecho propio; pero com-
pete a la autoridad eclesiâstica nombrar el

fundamentalmente en indicar unas lineas generales de conducta- con la vigilan-
ce de la que trata el c 305.

316 Recoge este c. el contenido de los cc. 693 § 1 y 696 §§ 1-2
delCIC 17, donde también se declaraba nula la adscripciõn y se prescribia la ex-
pulsion de quienes pertenecieran a sectas condenadas o fuesen. en general, pe-
odores publicos.

317 De acuerdo con los estatutos aprobados, ia dcsignaciõn del rnodador
pueder hacerse mediante elecciõn o presentation, o bien por nombramiento di-
recto hecho por la autoridad competente. El capellân o asistente ecclesiastico
siempre es nombrada [>or la autoridad. que puede oir, si es .conveniente, a lgs
olificales ñayores de la asociaciõn (cfr. también 564 ss.).

Las asociaciones no clericales, a las que hace referencia el §'3, son aquéllas
que no cumplen los requisitos senaladcs en el c. 302. Nada impide, por tanto,
que un laico sea rnodador de una asociaciõn a la que pertenezcan tanto cléri-
como laicos; y. lôgicamrnte, no se plantearâ esta posibilidad en las que estân
ibrmadas solo por clérigos. Hay, como puede verse, una cierta ambigüedad en la
olilicaciõn de *clerical*, puesto que, en la distribution de competendas de los Di-
casterios de la Santa Sede (cfr. cornentario al c. 312), dependen de la S.C. para el
Clero las asociaciones de clérigos –aunque no scan *clericales* en el sentido del c.
302-, asi como también las que constat! tanto de clérigos como de laicos. Asimis-
ma hay en rl CIC prescripciones especiales para las asociaciones de laicos (cc.
127 329), >or lo que no siempre sera jvosiblr distinguir. sin mâs malices, entre
üociaciones de fieles clericales y asociaciones de fieles simplemente talcs.

Lo preceptuado en el § 4 tiene su razõn de ser en el hecho de que una aso

capellan o asistente eclesiástico, despues de oir, cuando sca conveniente, a los olícâiães mavores de la asociaciôn.

§ 2. La norma establecida en el § 1 se aplica También a las asociaciones engidas por miembros de institutos religiosos en virtud de privilegio apostolico. fuera de sus iglesias o casas; pero en las asociaciones engidas por miembros de institutos religiosos en su propia iglesia o casa, el nombramiento o confirmaciôn del presidente > del capellân compete al Superior del instituto, conforme a la norma de los estatutos.

§ 3. En las asociaciones que no sean clericales. los laicos pueden desempenar la funcim de presidente y no debe encomendarse esta funciôn al capellân o asistente eclesiástico. a no ser que los estatutos determinen otra cosa.

§ 4. En las asociaciones pùblicas de fieles, que se ordenan directamente al ejercicio del apostolado, no deben ser présidentes los que desempeñan cargos de direcciôn en partidos politicos.

318 § 1. En circunstancias especiales, cuando lo exijan graves razones, la autoridad eclesiástica de la que se trata en el c. 312 § 1, puede designar un comisario, que en su nombre dirija temporalmente la asociaciôn.

§ 2. Puede remover de su cargo al presidente de una asociaciôn publica, con justa causa, la autoridad que le nombrô o confir-

ficialibus maioribus, nominat eidem auctori(a* eclesiastica.

§ 2. Norma in § 1 statuta nîd etiam pro consociationibus a sodalibus institutorum rvligiow-nim vi apostolic! privilegii eun proprias ecclesias vel domos erectis; in consociationibus vero a sodalibus institutorum religio* solum in propria ecclesia vel domo erectis, nominatio aut eoo-firmalio moderatoris et cappella* ni pertinet ad Superiorem instituti, ad normam statutorum.

§ 3. In consociationibus quae non sunt clericales, laid exercere valent munus moderatoris; appellanus seu adsistens ecclesiasticus ad illud munus ne assumatur, nisi aliud in statutis caveatur.

§ 4. In publicis christifidelium consociationibus quae directe ad apostolatum exercendum ordinantur, moderatores ne ii sint, qui in factionibus politicis officium directionis adimplent. '

Λ 1 R § 1- In specialibus adiunctis, ubi graves rationes id requirant, potest ecclesiastica auctoritas, de qua in can. 312. § 1, designare commissarium, qui eius nomine consociationem ad tempus moderetur.

§ 2. Moderatorem consociationis publicae iusta de causa remove potest qui eum nominavit aut confirmavit, auditis tamen

ciaciôn pùblica recibe la misiôn para actuar en nombre de la Iglesia (c. 313), y podria prestarse a confusiones que sus moderadores desempeñasen a la vez cargos directivos en un partido politico.

318 El nombramiento de un comisario podrâ tener lugar cuando las circuits tancias aconsejen que la autoridad competente no solo ejercite la aha direcciôn (c. 315), sino que también asuma ternporalmente el régimen de la asociaciôn, procurando a la vez que cesen cuanto antes los motivos que dan lugar a esa intervencion extraordinaria.

Respecto al § 2, hay que hacer notar que. mientras el c. 317 § 1 prevê la posibilidad de designar al moderador por nombramiento directo, confirmaciôn del elegido o instituciôn del presentado. en el texto que comentamos sôlo se contemplan los supuestos de nombramiento y confirmaciôn. Parece claro, sin em

mm ipso moderatore tum conso-
ciilionk officialibus maioribus
id normam statutorum; cappella*
oom vero remove potest, ad
Dormam cann. 191-195, qui eum
oominavlt.

§ 1. Consociatio publi-
calegitime erecta, nisi
liiod cautum sit, bona quae pos-
sidet ad normam statutorum ad-
ministrat sub superiore directio-
ne auctoritatis ecclesiasticae de
qua in can. 312, § 1. cui quotan-
nis administrationis rationem
reddere debet.

§ 2. Oblationum quoque et elee-
mosynarum. quas collegerit, ei-
dem auctoritati fidelem erogatio-
nis rationem reddere debet.

120 § E Consociationes a
Sancta Sede erectae
Bonnisi ab eadem supprimi pos-
sunt.

§ 2. Ob graves causas ab Epi-
scoporum conferentia supprimi
possunt consociationes ab eadem
erectae; ab Episcopo dioecesano
consociationes a se erectae, et
Hhm consociationes ex apostoli*
ro induito a sodalibus instituto-
rem religiosorum de consensu
Episcopi dioecesani erectae.

§ 3. Consociatio publica ab auc-
toritate competenti ne supprima-
is, nisi auditis eius moderatore
iliisque officialibus maioribus.

mo. oyendo antes, sin embargo, a dicho
présidente y a los oficiales mayores, de
acutrdo con la norma de los estatutos; con-
forme a la norma de los cc. 192-195, puede
remover al capellân aquél que le nombrô.

319 § 1. A no ser que se prevea otra
cosa, una asociaciôn pùblica legi-
timamente erigida administra los bienes
que posee conforme a la norma de los esta-
tutos y bajo la superior direcciôn de la
autoridad eclesiâstica de la que se trata en
el c. 312 § 1, a la que debe rendir cuentas
de la administraciôn todos los anos.

§ 2. Debe también dar cuenta exacta a la
misma autoridad dei empleo de las ofren-
das y limosnas recibidas.

320 § 2. Las asociaciones erigidas por
la Santa Sede sôlo pueden ser su-
primidas por ésta.

§ 2. Por causas graves, las Conferendas
Episcopales pueden suprimir las asociacio-
nes erigidas por ellas; el Obispo diocesano,
las erigidas por si mismo, asi.como tam-
bién las asociaciones erigidas, en virtud de
induito apostôlico, por miembros de insti-
tutos religiosos con el consentimiento del
Obispo diocesano.

§ 3. La autoridad competente no suprima
una asociaciôn publica sin oir a su prési-
dente y a los demâs oficiales mayores.

-r-

targo, que la norma vale igualmente para el caso de que el moderador hubiera
sido presentado por la asociaciôn. „ (ô; ----

Sobre los distintos supuestos que contempla este c., cuando se trate de aso-
cudones erigidas por decreto de la Conferencia Episcopal, cfr. los comentarios a
iûscc 312 y 316.

l . tui iMfuvh ihfil π eoj'dhù ambw*!t *. rji'4·μΛ i
e . ') i T\+ i*1911«'*.À ..

Π0 Sobre los bienes de una asociaciôn suprimida, esta vigente el principio es-
tabiecido en el c. 123 sobre las personas juridicas publicas en general. Puesto que
«os bienes se han adquirido a causa dei fin que persigue la asociaciôn, pensa-
mos que la presunciôn esta en favor de la voluntad de los donantes y
de los fundadores, y que, si no consta otra cosa. los bienes habrán de destinarse
a las mismas o parecidas finalidades para las que fueron donados, en vei de pa-
ar en bloque a la persona juridica superior.

Capitulo III

De las asociaciones privadas de fieles

Los fieles dirigen y administran las asociaciones privadas, de acuerdo con las prescripciones de los estatutos.

Consociationes priuwt christifideles secundum statutorum praescripta dirigunt et moderantur.

Caput 111. De christifidelium cansaciattonibus privatis

El CIC 17 contemplaba solo las asociaciones erigidas o aprobadas por la autoridad eclesiástica (c 686 | II) mençipnaba también la categoría de las reco mrndadas (c. 684'. La aprobaciôn -admîtida solo para las pias uniones- no otor gaba personalidad jurídica. |>ero si era un reconocimiento de su existencia y con cedia la capacidad de obtener gracias espirituales, sobre todo indulgencias le 7081 En la terminologia entonces vigehte, las asociaciones simplemente reco mrndadas no se consideraban rlesiásticas. sino *laicalei*. no sometidas al régimen dr la autoridad eclesiástica. aunque si a su vigilanc'ta.

En la actual disciplina, ademâs de las asociaciones publicas, puede haber otras que son y se llaman privadas -es decir, que en ningun momento actûan en nombre de la Iglesia: c. 116- por ser fruto dr la iniciativa privada de los fieles. que las constituyen. redactan librement* sus estatutos y las gobicr nan. aunque pueden adquirir |>ersonalidad jurídica por derreto dr la autori dad. con el trâmite previo de la aprobaciôn de sus estatutos (c. 322 § 2: cfr. co mentario al c 5141 Toda asociaciôn privada, aunque no desee obtener personali dad jurídica, debe sonieter sus estatutos a la revision de la autoridad (cfr comentario al c. 299).

321 Aunque el c. afirma ûnicamrnte que los fieles dirigen y gobiernan aso ciaciones privadas de acuerdo con los estatutos librement* rcdactados, esta prês cripciôn debe entenderse a la luz de los textos del Concilio Vaticano II que tratan sobre la misma materia. En primer lugar. en el Decr. *ApoUdicam actuoMlatem* 19 se enuncia el derecho general de todos los laicos de fundar y di rigir asociaciones. y de inscribirse en las ya existentes. guardando la debida relaciôn con la autoridad eclesiástica; en el n. 24 del mismo documento, se afirma que hay muchas actividades apostôlicas procedentes de la libre iniciati va de los laicos y regidas por ellos mismos, mediante las cuales. en determinadas circunstancias. puede alcanzarse mâs eficazmente la finalidad dr la Iglesia. Final mente, en el Decr. *Presbyterrum ordinù* 8 se ler: «Han de ser tenidas en mu cho y promoverse con diligencia aquellas asociaciones que, con estatutos révisa dos por la autoridad eclesiástica competente, fomrntan ia santidad de los sacer dotes en el ejercicio de su propio ministerio con un plan de vida apto y convemeniemente aprobado y con la ayuda fraterna». De ahi se desprert- de que todos los fieles -sacerdotes o laicos- pueden librement* fundat y dirigîr asociaciones. dândolrs unos estatutos: y son también libtrs de inscribirse rn las ya existentes, aunqur habrán dr trnrn rn la debida consideration aquellas que hayan sido alabadas o rrecomendadas |>or la autoridad eclesiástica (c. 673 § 2; cfr *Apo^toluam actuaMtatem* 24k Por rso. rl c. que comrntamos sr complementa Cnn el contenido drl c. 299 12 y <on el c. 215.

Las jx-rsonas juridicas privadas han de (onstituiisr para alguna de las linali dadrs rs|seciîicadas en rl <. 298 I, con las rx<r|xionrs pievistas rn rl <. 301 § 1: si no iuria asi. çai renia dr sentido su rsiablrcnùienio dentro drl ârnbiiodrl

n? § L Consociatio christi-
fidelium privata perso-
mliuim iuridicam acquirere pot-
est per decretum formale aucto-
ritatis ecclesiasticae competentis,
de qua in can. 312.

} 2. Nulla christiideiium con-
sociatio privata personalitatem
itndicim acquirere potest, nisi
eies statuta ab auctoritate eccle-
siistica, de qua in can. 312, § 1,
siit probata, statutorum vero
probatio consociationis naturam
privatam non immutat.

nj § 1. Ucet christifide-
lium consociationes pri-
vatae autonomia gaudeant ad
norman can. 321, subsunt yigi-
Intiae auctoritatis ecclesiasti-
cae ad normam can. 305, item-
fK eiusdem auctoritatis regimi-
tL

) 2. Ad auctoritatem ecclesia-
sticam etiam spectat, servata
quidem autonomia consociatio-
nibus privatis propria, invigila-
re et curare ut virium dispersio
vitetur, earumque apostolatus
exercitium ad bonum commune
ordinetur.

ordenamiento canônico, puesto que, si deSean alcanzar fines propios de los ciu
dadanos en cuanto tales, habrán de encontrar su marco juridico dentro dei orde
namiento estatal.

En los textos conciliares, el requisito del reconocimienio o revision de los
«utuios sc prescribe solo para las asociaciones de sacerdotes, pero en el CIC ha
ridoextendido a todas las asociaciones privadas (c. 299 § 3).

322 La personalidad juridica tiene como consecuencia que.la asociación en
raanto tal se consiituya como sujeto de derechos y obligationes (c. 113 § 2). lo
oulnosucede en las asociaciones privadas sin personalidad (c. 310). Aunque se
rrate de personalidad juridica privada (c. 116 § 1k la persona asi constituida es
icqrtua por su misma naiuralc/a, y solo déjà de existir de acuerdo con lo esta-
Weridorn el c. 120 § 1 (ch. también c. 326).

323 Se afirma en el § 1 que la asociación 'privada goza de autonomia.
nmque esta sometida canto a la vigilancia como al régimen de .la autoridad
edesiástica. Por lo que se refiere a la vigilancia, cfr. comentario al c. 305:
ai vigilancia tendra un âmbito más extenso si la asociación de que se traie ha
olxrndo la alabanza o le<omendación de ia Jerarquia (cc. 298 § 2 y 299 §2).
Eiechvamente, aunque la alabanza o recomendación para nada afectan a su na
luulrza privada, consniuyen un acto de intervenciôn [>osiliva de la autoridad
«Irvüoüca, que podia iriiiarias si la asociación se desvia de los fines o del
mυxlo de atniai que dicion oiigen a esc ado de la autoiidad. Llegando ituluso J

322 § 1. Una asociación privada de
fieles puede adquirir personalidad
juridica por decreto formai de la autoridad
indicada en el c. 312.

§ 2. Solo pueden adquirir personalidad juri-
dica aquellas asociaciones privadas cuyos
estatutos hayan sido aprobados por la au-
toridad eclesiástica de la que trata el
c. 312 § 1; pero la aprobaciôn de los esta-
lutos no modifica la naturaleza privada de
la asociaciôn.

323 § Aunque las asociaciones pri-
vadas de fieles tengan autonomia
conforme a la norma del c. 321. están so-
metidas a la vigilancia de la autoridad ecle-
siástica segûn el c. 305, y asimismo al régi-
men de dicha autoridad.

§ 2. Corresponde también a esa autoridad
eclesiástica, respetando la autonomia pro-
pia de las asociaciones privadas, vigilar y
procurer que se évité la dispersion de fuer-
zas, y ordenar al bien común el ejercicio de
su apostolado.

324 § * Una asotiacion privada de fieles designa libremente a su presidente y oficiales. conforme a los estatutos.

§ 2. Si una asociaciôn privada de fieles desea un consejero espiritual, puede clegirlo libremente entre los sacerdotes que ejercen legitimamente el ministerio en la diôcesis: sin embargo, este necesita confirmation del Ordinario del lugar.

325 § '■ L* asociaciones privadas de fieles administrai! libremente los bienes que posean segun las proscripciones de los estatutos, quedando a salvo el derecho de la autoridad eclesiâstica competente de vigilar de manera que los bienes se empleen para los fines de la asociaciôn.

§ 2. Conforme a la norma dei c. 1301, esta bajo la autoridad dei Ordinario dei lugar lo que se refiere a la administration y

324 § *. Christifidelium as-sociatio privata libere sibi moderatorem et ofliriife designat, ad normam statutorva.

§ 2. Christifidelium consoditio privata consiliarium spin-tu-itm, si quemdam exoptet, libere sibi eligere potest inter sacerdotes ministerium legitime in dioecesi exercentes; qui timenten indiget confirmatione Ordinarii loci.

325 §V Christifkfelium co&-sodatio privata ea bæu quae possidet Ubere adminisux iuxta statutorum praescripta, saho iure auctoritatis ecclesiasticae competentis rigilandi ut bona b fines associationis adhibeantur, adhibeantur.

§ 2. Eadem subest loci Ordins-rii auctoritati ad normam cin. 1301 quod attinet ad admio-

desaconsrjarb o rrprobarla. o a declarar que no accûa de acuerdo con sus esututos (c. 299 § 3k por lo que no cumple los requisitos indispensables para w reconocimiento dentro dei ordenamiento canônico.

Por lo que se refiere al régimen, la formula empleada podria entendent en una primera lectura como si atribuyera a la autoridad una potestad aun mayor que la de alta direction. previsu para las asociaciones publicas en el c. 315. Sin embargo, hay que tener présenté que la redaction del c inmediateamente anterior al texto promulgado precisaba que a ese régimen esiin sornetidas las asociaciones de la misma manera que cada uno de los fielei en particular parece que. aunque se haya suprimido esa puntualizaciôn, la potestad de régimen de la autoridad eclesiâstica sobre una asociaciôn privada sin personalidad juridica mira exclusivamente a cada uno de los fieles que forman parte (te ella. puesto que la asociaciôn en cuanto tal no es sujeto capaz de derechos r obligaciones (cfr. comentario al c. 322k

El § 2 enuncia un principio general que tiene también valor de dâusub li mite: la autonomia propia de cada asociaciôn privada y el respeto de los fines para los que ha sido instituida deben compaginarse con el derecho y deber de la autoridad de eviur la dispersion y procurar que todo el ejercicio del apo\$ tolado se ordene al bien comûn idr. *ApKlolkam acluoûlaUm* 24).

324 Con referenda al moderador y a los oficiales, se emplca en el § 1 una expresiôn genérica *-dfiignat-* que comprende tanto la elecciôn como el nombramiento o institution, de acuerdo con lo que prevean los estatutos.

strilionem erogationemque bonorum, quae ipsi ad pias causas donata aut relictæ sint.

gasto de los bienes que hayan recibido en donación o legado para causas pías.

326 § 1. Extinguuntur christifidelium consociationes priusquam ad normam statutorum; supprimi etiam potest a competenti auctoritate, si eius actio in grave damnum cedit doctrinae vel disciplinae ecclesiasticae, iuxta quod scandalum est fidelium.

326 La asociación privada de fieles se extingue conforme a la norma de los estatutos; puede ser suprimida también por la autoridad competente, si su actividad es en daño grave de la doctrina o de la disciplina eclesiástica, o causa escándalo a los fieles.

§ 2. Destinatio bonorum consociationis extinctae ad normam statutorum determinanda est. In iuribus quaesitis atque oblatorum voluntate.

§ 2. El destino de los bienes de una asociación que se haya extinguido debe determinarse de acuerdo con la norma de los estatutos, quedando a salvo los derechos adquiridos y la voluntad de los donantes.

it .-audm. -Hh

-Ljfcrn it ' i d»

El § 2 habla de consejero. El que, para las asociaciones públicas se denomina capellán o asistente eclesiástico (cc. 317 § 1 y 318 § 2). El texto hace referencia a un sacerdote que ejerza legítimamente su ministerio en la diócesis pero no parece que se excluya la posibilidad de un consejero espiritual para las asociaciones privadas nacionales o internacionales, aunque siempre se requerirá el consentimiento tanto del Ordinario propio del sacerdote interesado, puesto que se trata de una forma de ejercicio de su ministerio, como de la autoridad que ha revisado los estatutos de la asociación (c. 299 § 3), autoridad que, por analogía, habrá de ser la misma que puede erigir asociaciones públicas o conferir personalidad a las privadas (c. 312 § 1).

u 'H r > , o Itj .i

325 Los bienes de una asociación privada, aunque haya obtenido personalidad jurídica privada (art. 322), no son eclesiásticos, por lo que no se rigen de acuerdo con las prescripciones del Libro V CIC (cfr. c. 1257), sino por lo determinado en los estatutos. En el caso de extinción de la asociación, los bienes que pertenecían a la misma se repartirán entre los miembros de la misma de acuerdo con lo establecido en los estatutos. En el caso de extinción de la asociación, los bienes que pertenecían a la misma se repartirán entre los miembros de la misma de acuerdo con lo establecido en los estatutos.

326 Ha de tenerse en cuenta que las personas jurídicas, aun las privadas, son perpetuas por su misma naturaleza: este canon debe, pues, completarse con las prescripciones del c. 120.

Sobre el destino de los bienes de una asociación extinguida, aunque gozase de personalidad jurídica privada (cfr. comentario al c. 325 «no es aplicable»), lo establecido en el c. 123 acerca de las personas jurídicas públicas, por lo que se prescribe que ese destino ha de determinarse en los estatutos, quedando a salvo los derechos adquiridos y la voluntad de los donantes (cfr. comentario al c. 320). El c. 320 contempla también las fundaciones pías no autónomas, supuesto no aplicable a las asociaciones privadas, por carecer de personalidad pública (cfr. c. 1303 § 1.2).

1303 § 1.2

Capitulo IV

Normas especiales de las asociaciones de laicos

<p>327 Los fieles laicos han de tener en gran estima las asociaciones que se constituyan para los fines espirituales enumerados en el c. 298, sobre todo aquellas que tratan de informar de esp(ritu cristiano el orden temporal, y fomentan asi una mäs intima union entre la fe y la vida.</p>	<p>327 ^hflstifidelcs laid mi-gni faciant consociations ad spirituales fines, de quibus ia can. 298, constitutas, eas spe-ciatim quae rerum temporalieo ordinem spiritu Christiano ani-mare sibi proponunt atque boc modo intimam infer fidem et vi-tam magnopere foveant unionem.</p>
<p>328 Qu’cnes presiden asociaciones de laicos, aunque hayan sido erigidas en virtud de privilegio apostólico, deben cuidar de que su asociaciôn colabore con las otras asociaciones de fieles, donde sea conveniente, y de que preste voluntaria-mente ayuda a las distintas obras cristia-nas. sobre todo a las que existan en el propio territorio.</p>	<p>328 Qui praesunt consocia-tionibus laicorum, its etiam quae vi privilegii apostoli-ci erectae sunt, curent ut soie cum aliis christifidelium conso-ciationibus, ubi id expediit, cooperentur, ufque variis operi-bus christianis, praesertim io eodem territorio existentibus, libenter auxilio sint.</p>

Caput IV. Normae spéciales de laicarum consociationibus

Los tres cânones de este cap. se refieren a *las asociaciones*, *tanto* publicas como privadas. que constan solo de laicos. No constiuyen estas asociaciones una categoria especial, que exija una normative peculiar: en realidad, los canones contienen solo exhortariones. sin ninguna caractenstica especifica, si se excepnia la alabanza genérica de las asociaciones que se projxmen animar con esp(ritu cristiano el orden temporal (c. 327) y la recomendaciôn de que sus miembros adquieran la formaciôn necesaria para el apostolado que es propio de los laicos (c 329).

327 Este c. recoge los dos primeros pârrafos dei Decr. *Apoitolieam actuontalem* 19. Précisa e) texto que se esta haciendo referencia a las asociaciones constitui das para los fines previstos en el c 298 (cfr. comentario al c. 321), y se repite, con otras palabras, el contenido de la Const. *Lumen gentium* 31: «Por su vocaciôn pro pia, corresponde a los laicos buscar el rcino de Dios llevando a cabo y ordenan do los asuntos temporales segun el querer divino». Cfr. también CIC, c. 225 § 2. Dado que en las cuestiones temporales los laicos gozan de absoluta libertad. dtn tro siempre de la doctrina ensinada por el Magisterio (c. 227)1 no parece conve niente que sean publicas -es decir. que tengan capacidad de acciiar en nombre de la Iglesia (c 116)- aquellas asociaciones que se proponen directa o indirecta mente una actuacidn en el campo politico, sindical, etc., para evitar de este modo que la Iglesia se vea comprometida en una opeion temporal opinable (cfr *Gaudium et spes* 43) Por el mismo motivo, raramente sera oportuno que esas aso ciadones rcciban el titulo de *catôlicas* (a 300; cfr. *Apottolicam actuositatem* 24) o que sean alabadas o recomendadas por la Jerarquia (c. 298 § 2).

328 Este principio general es aplicable a rodas las asociaciones y a todo apos tolado. Cfr. también cc. 311. 315 y 323 § 2.

329 Moderatores consociationum laiconim curent, ut sodales consociationis ad apostolatum laicis proprium turcendum debite efformentur.

329 Los présidentes de las asociaciones de laicos deben cuidar de que los miembros dc su asociaciôn se formen debidamente para el ejercicio del apostolado propio de los laicos.

PARTE II
DE LA CONSTITUCION JERARQUICA DE LA IGLESIA "

SECCION I
DE LA SUPREMA AUTORIDAD DE LA IGLESIA

Z ' ; “ Capitulo U- ..

Del Romano Pontifice y del Colegio Episcopal

330 @cut’ staiuente Domino, sanctus Petrus et ceteri Apostoli unum Collegium constituunt, pari ratione Romanus Pontifex, successor Petri, et Episcopi, successores Apostolorum, inter se conjunguntur.

330 Asi como, por determination divina, San Pedro y los demás Apôstoles constituyen un Colegio, de igual modo estân unidos entre si el Romano Pontifice, sucesor de Pedro, y los Obispos, sucesores de los Apôstoles.

329 Sobre esta formaciôn y sus distintos aspectos, cfr. el Décri'*Apotlolicam Ac-hitâtaltm* cap. VI.

7 ~.llj~. . . i Δ . . . >

Pars II. De Ecclesiae constitutione hierarchica

Aunque esta Parte II dei Libro II se titula «De la constitucion jerârquica de la Iglesia», en realidad se ha adopeado una division sistemâtica del CIC por la que su contenido no abarca todas las entidades jurisdiccionales pertenedentes a h estructura jerârquica mediante la cual organiza la Iglesia la acrividad pastoral que le es propia. Como punto de partida, cabe senalar que esta Pane del CIC rrata en la sec. I «De la autoridad suprema dc la Iglesia», mieniras que, con un criterio distinto, la sec. U lleva como rùbrica «De las Iglesias particulares y dc sus a*ni|>adones». inscripqôn que no hace referenda al concepto de autoridad o posesad-como seria lôgico, por su inclusion dentro de* la Parte dedicada a la consritudôn jerârquica dc la Iglesia-, sino al âmbito (que no se comprende aqui en tab su aniplitud) dentro del cual se ejerce esta. Efectivarnente, las entidades que constituyen el eje en torno al cual giran los cc 368-572 son las Iglesias particulares y aquellas otras estructuras eclesiâsticas que se asimilan a ellas (cfr. c. 368), con la nota restrictiva de que deben cumplir dos condiciones: a) asumir de mantra plena la ordinaria cura de almas respecto a los fieles que perteneeen a ellas,comose especifica a lo largo del CIC con referencia a la administraciôn de ucramentos. predicaciôn, ensenanza del catecismo, exequias, etc.: han de constiruir, por tanto, porciones del Pueblo de Dios o comunidades de fieles totalmente tndependientes o exentas con respecto a cualquier otra jurisdiction territorial; b rstar siempre circnscriras dentro de un territorio determinad, como se descende de la redaction taxativa délie. 372.

Del Romano Pontifice

331 El Obispo Je la Iglesia Romana, en quien permanece la funci3n que el Senor encomend3 singularmente a Pedro, primero entre los Ap3stoles, y que habia de transmitirse a sus sucesores, es cabeza del Colegio de los Obispos, Vicario de Cristo y Pastor de la Iglesia universal en la tierra; el cual, por tanto, tiene. en virtud de su funci3n. potestad ordinaria, que es suprema, plena, inmediata y universal en la Iglesia, y que puede siempre ejercer libremente.

331 Ecclesiae Romanae Episcopus, in quo permanet munus a Domino singulariter Petro, primo Apostolorum, concessum et successoribus eius transmittendum. Collegii Episcoporum est caput. Vicarius Christi atque universae Ecclesiae his ia terris Pastor; qui ideo vi muneris sui suprema, plena, immediata et universali in Ecclesia gaudet ordinaria potestate, quam semper libere exercere valet.

Como consecuencia de lo anterior, en el texto definitivo del nuevo CIC se ha suprimido la referenda al Vicariato castrense (cfr. introducci3n a los cc. 368 ss.), mientras que **b** Prelatura personal para la realisation de peculiares obras pastorales -aun cuando penenece tambi3n a la estructura jer3rquica de la Iglesia- se contempla en la Parte I de este mismo Libro 11 (cc. 294-297), por no incluirse dentro de la categoria de las Iglesias particulares o de las estructufas que se asimilan a ellas.

Sectio 1. De suprema Ecclesiae auctoritate

Caput 1. De Romano Pontifice deque Collegio Episcoporum

Los cc. de este cap. se rncontraban en el proyecto de Ley Fundamental de la Iglesia. y solo pasaron al CIC cuando se decidio no promulgar esta. En buena pane, los textos de los cc. est3n tornados, muchas veces literalmente. del cap. III de la Const. *Lumen gentium* y de la Nota explicativa previa.

330 Son palabras tomadas textualmente del n. 22 de la Consc. *Lumen, gentium* del Concilio Vaticano II (vid. tambi3n Nota explicativa previa n. 1).

Art. 1. De Romano Pontifice

331 El Romano Pontifice, en virtud de su oficio primacial como Sucesor de San Pedro, es la Cabeza del Colegio Episcopal y ejercc sobre toda la Iglesia plena y suprema potestad de jurisdicci3n. verdaderamente episcopal, ordinaria e inmediata: a la cual todos los Pastores y restantes fieles. cualquiera que sea su rito y rango jer3rquico. tanto personalmente como en su conjunto. debenh prestar su bordinad3n jcr3rquica y obediencia, no solo en lo que se refiere a la fe y a las costumbres, sino tambi3n en aquello que penenece a la disciplina y r3gimen de la Iglesia extendida por toda la lierra (Concilio Vaticano I. Const. *Pastor artemus*: Donc Sch3n. 3050 ss.; Concilio II de Lyon. *Profesi3n de fr del Empradar Miguel P3. te logo*: *ibvi.* 861; Concilio Florentino. Dccr. *Pro Graecis*: *ibid.*, 1307; CIC 17. c. . 18. *Lumen genitum* 18; *Christus Dominus* 2; etcA

n? § 1. Plenam et supremam in Ecclesia potestatem Romanus Pontifex obtinet legitima electione ab ipso accepta una cum episcopali consecratione. Quare, eandem potestatem obtinet a momento acceptationis electus ad summum pontificatum, qui episcopali caractere insignitus est. Quod si caractere episcopali electus areat, statim ordinetur Episcopus.

§ 2. Si contingat ut Romanus Pontifex muneri suo renuntiet, ad validitatem requiritur ut renuntiatio libere fiat et rite manifestetur, non vero ut a quopiam acceptetur.

§ 1. Romanus Pontifex, vi sui muneris, non roodo in universam Ecclesiam

332 § I. El Romano Pontifice obtiene la potestad plena y suprema en la Iglesia mediante la elección legítima por él aceptada juntamente con la consagración episcopal. Por lo tanto, el elegido para el pontificado supremo que ya ostenta el carácter episcopal, obtiene esa potestad desde el momento mismo de su aceptación. Pero si el elegido carece del carácter episcopal, ha de ser ordenado Obispo inmediatamente.

§ 2. Si el Romano Pontifice renunciase a su oficio, se requiere para la validez que la renuncia sea libre y se manifieste formalmente, pero no que sea aceptada por nadie.

333 § 1. En virtud de su oficio, el Romano Pontifice no solo tiene potestad sobre toda la Iglesia, sino que osten-

332 La elección del Romano Pontifice se regula por la Const. Ap. *Romano Pontifendiendo*. de LX.1975, AAS 67 (1975) 609-645. En el n. 88 de esta Const, se establece: «Una vez que ha aceptado, el elegido que ya posee la ordenación episcopal es inmediatamente Obispo de la Iglesia Romana y a la vez verdadero Papa y Cabeza del Colegio Episcopal; y el mismo adquiere en acto y puede ejercer la potestad plena y suprema sobre toda la Iglesia. Pero si el elegido carece del carácter episcopal, ha de ser ordenado en seguida Obispo». Y el n. 89 de la Const determina también que, en este último supuesto, los Cardenales prestarán obediencia al elegido y su elección será comunicada al pueblo solo después de que haya sido consagrado Obispo. La Const. Ap. y el c. que comentamos pretenden «lamente dar una norma práctica, pero no resolver una cuestión teológica discutida: si el elegido que no sea Obispo obtiene la jurisdicción sobre la Iglesia universal desde el momento mismo de su aceptación -que no sería tal si no inchiyese la intención de recibir el orden episcopal, puesto que el Papa es el Obispo de la Iglesia Romana-, o se requiere la recepción efectiva del episcopado. Se ha de tener en cuenta que, durante siglos, lo ordinario era que la elección del Papa recaía sobre un presbítero, y no raramente sobre un diácono: el caso más significativo es quizá el de Adriano V, elegido el 11.VII.1276 siendo diácono, y fallecido el 18.VIII del mismo año, sin haber recibido siquiera la ordenación sacerdotal. Los Papas realizaron actos de jurisdicción sobre la Iglesia universal desde el momento mismo de su elección, aun cuando no hubieran recibido todavía el orden episcopal. La Const. *Romano Pontifici eligendo* y el presente c.» sin entrar en el aspecto especulativo de la cuestión, se limitan a prescribir lo que debe hacerse si en el futuro se presentase un caso semejante: el elegido ha de ser consagrado Obispo sin dilaciones.

333 El primado del Papa se extiende no solo a la Iglesia universal en su conjunto, sino también a cada una de las personas, Iglesias particulares y agrupacio-

ta también la *primacia de potestad ordinaria sobre todas las Iglesias particulares* y sobre sus agrupaciones. con lo *cual se fortalece* y defiende al mismo tiempo la potestad propia. ordinaria e inmediata que compete a los Obispos en las Iglesias particulares encomendadas a su *cuidado*.

§ 2. Al ejercer su oficio de Pastor supremo de la Iglesia. el Romano Pontifice se halla siempre unido por la comunión con los demás Obispos e incluso con toda la Iglesia; a él compete, sin embargo, el derecho de determinar el modo, personal o colegial, de ejercer ese oficio, según las necesidades de la Iglesia.

§ 3. No cabe apelación ni recurso contra una sentencia o un decreto del Romano Pontifice.

334 En el ejercicio de su oficio están a disposición del Romano Pontifice los Obispos. que pueden prestarle su cooperación de distintas maneras. entre las

potestate gaudet, sed et super omnes Ecclesias particulares et quodlibet coetus ordinariae potestatis obtinet principatum, quod quidem insimul roboratur atque vindicatur potestas propria, ordinaria et immediata, qua in Ecclesiis particulares suae eunt commissas Episcopi pollent.

§ 2. Romanus Pontifex in maiestate supremi Ecclesiae Pastoris expleto, communione cum ceteris Episcopis immo et universa Ecclesia semper est coniunctus; ipsi ius tamen est. imita Ecclesiae necessitates, determinare modum, sive personalem sive collegialem. huius muneris exercendi.

§ 3. Contra sententiam vel decretum Romani Pontificis non datur appellatio neque recursus.

334 ? eius munere exercendo. Romano Pontifice praesto sunt Episcopi, qui eidem cooperatricem operam navare vi-

nes de las mismas: Patriarcados, regiones y provincias, etc. Esto no quiere decir, sin embargo, que esa potestad carezca de límites objetivos: en primer lugar, su extensión queda circunscrita por el fin para el que fue instituida la Iglesia; y, además, el primado del Papa es un elemento integrante de la voluntad fundadora de Jesucristo, quien quiso asimismo que existiera en la Iglesia el episcopado, y que todos los fieles gozasen de un ámbito de legítima autonomía. Estos datos de derecho divino le impiden oponerse entre sí, se complementan y refuerzan mutuamente. Por eso, en el § 1. haciendo eco de una tradición ininterrumpida, se afirma que el primado del Romano Pontífice fortalece y reivindica la potestad que compete a cada Obispo en su propia diócesis.

Tampoco significa el primado que, dentro del ámbito explicado, su actuación pueda ser arbitraria: en efecto, el ejercicio de la potestad episcopal queda regido en último término por la autoridad suprema de la Iglesia, que puede describirla dentro de ciertos límites, *razón de la utilidad de la Iglesia o de los fieles* (*Lumen gentium* 27; cfr. *Christus Dominus* 8, al En otras palabras, el ejercicio de la potestad suprema -sin llegar nunca a suprimir o a ignorar de hecho la existencia del episcopado, también de derecho divino— debe regirse por lo que exija en las distintas circunstancias históricas la utilidad de la Iglesia o de los fieles, guardando desde luego a salvo lo que le corresponde de manera inalienable, y es este un deber no solo moral, sino también jurídico, aunque no haya posibilidad de recurso a ninguna instancia humana contra un acto que sea o fuese un error desafortunado, puesto que, como se recuerda en el § 3. «no cabe apelación ni recurso contra la sentencia o el decreto del Romano Pontífice». Este mismo criterio de utilidad es el que debe determinar la mayor o menor amplitud del ejercicio

lck uriis rationibus, inter quas est synodus Episcoporum. Auxilio prieterea ei sunt Patres Cardiales, necnon aliae personae itemque varia secundum temporum necessitates instituta; quae personae omnes et instituta, nomine el auctoritate ipsius, munus sibi commissum explent, in bonum omnium Ecclesiarum, iuxta nonnas iure definitas.

TK Sede romana vacante aut prorsus impedita, nihil innovetur in Ecclesiae universae regimine: servantur autem leges speciales pro liisdem adiunctis tatae.

que se encuentra el sinodo de los Obispos. Le ayudan también los Padres Cardenales, asi como otras personas y, segiin las necesidades de los tiempos, diversas instituciones. Todas estas personas e instituciones cumplen en nombre del Romano Pontifice y con su autoridad la funciôn que se les encomienda, para el bien de todas las Iglesias, de acuerdo con las normas determinadas por el derecho.

335 Al quedar vacante o totalmente impedita la sede romana, nada se ha de innovar en el régimen de la Iglesia universal: han de observarse, sin embargo, las leyes especiales dadas para esos c^sos.

ocio de la potestad suprema mediante una acciôn estrictamente colegial de los Obispos.

334 Sobre el Sinodo de los Obispos y los Cardenales, cfr.'cc. 842-348 y 349 359. Anade el c que también colaboran con el Papa en el desempeño dé su oficio otras personas e instituciones. Entre las personas, merecen citarse aquellos Obisfos diocesanos que son nombrados miembros de los Dicasterios de la Curia Romana, para que puedan informar al Romano Pontifice con mayor exactitud so fare la mentalidad, deseos y necesidades de todas las Iglesias (*Christus Dominus* 10: MP. *Pro comperto sane*, de 6.VIII.1967, AAS 59 (1967) 881-884; *Repmiini Ecclesiae Imhtrsae*, 2 § 21 Las instituciones que actûan en nombre del Romano Pontifice y con su autoridad son principalmente los Dicasterios de la Curia Romana (cc. 860-3611, cuya competenda -en el âmbito ejecutivo o judicial- se encuentra acnulmente reglada por las prescripciones de la Const. *Repmiini Ectlcsiae Universae*: esa actuation con la autoridad del Romano Pontifice estai por tanto, sometida a unos limites, determinados por la misma autoridad suprema. A pesar de las pre- Quciones establecidas por Benedicto XV' en'el M.P. *Cum Iuris Canonici*, de 15.IX.1917, nn. II y III (AAS 9 (1917) 484), la activid^d legislativa de la Curia Romana lue en continuo aumento después de la promulgaciôn del CIC 17, especialmente en los anos que siguieron al Concilio Vaticano II, mediante normas de diverso tipo -decretos, instrucciones, directorios, declarationes, notificaciones. etc-que. por su nûmero y excsiva extension, dieron origen a una cierta inflation legislativa y quizâ a algunas situaciones de confusion.

335 Sobre el concepto de sede înipcdida. cfr. c. 412. De momento, no se ha hecho publica ninguna norma para el caso de que el Romano Pontifice se encuentr en esa circunstancia. Al quedar vacante la Sede Romana, se aplkan las nonnas establecidas en la Const. Ap. *Romano Pontijici eligendo*, de 1.X.1975 (AAS 67(1975)609 645).

Art. 2

Det Colegfc) Episcopal

336 El Colegio Episcopal, cuya cabeza es el Sumo Pontifice y del cual son miembros los Obispos en virtud de la consagracion sacramental y de la comuniôn jerârquica con la cabeza y miembros dei Colegio, y en el que continuamente persevera el cuerpo apostôlico, es también, en union con su cabeza y nunca sin esa cabeza, sujeto de la potestad suprema y plena sobre toda la Iglesia.

IQA c'ollecRiun' Episcoporum, cuius caput est Suram» Pontifex cuiusque membra suet Episcopi vi sacramentalis cûqweretionis et hierarchies communionis cum Collegii capite et membris, et in quo corpus apostolicum continuo persederat, una cum capite suo, et numquara sine hoc capite, subiectum quoque supremae et plenae potestatis in universam Ecclesiam existit.

Art. 2. De Collegio Episcoporum

Por la consagración episcopal y la comunión jerárquica con la Cabeza y los miembros. el Obispo se hace miembro del Colegio Episcopal (*Lumen gentium* 21) Nota explicativa previa, n 21 y participa por tanto de la *sollicitudo omnium Ecclesiarum* (*Lumen gentium* 23) que. para cada Obispo, riene su cauce y manifestation primordial en el buen régimen de la diócesis que se le ha encomendado, consciente de que «gobemando bien su propia Iglesia. en cuanto que es una portion de la iglesia universal, colabora eficazmente al bien de todo el Cuerpo mistica que es también *corpus Ecclesiarum*» (*Lumen gentium* 23): la aportadón primaria de un Obispo a la Iglesia universal se canaliza de hecho a través de su servidoah iglesia particular que se ha confiado a su cuidado, y que debe entenderse no como un recinto cerrado. sino como una participación de la Iglesia universal, en la que se hace verdaderamente presente y acua la Iglesia de Cristo, una, santa, católica y ajjosiólica (*Christus Dominus* 11) que subsiste en las Iglesias patticulares y de ellas consta (*Lumen genitum* 23)

La colegialidad Ueva también consigo la union o afecco colegial (*Lumen gentium* 23) con los demas Obispos. que exige proceder siempre conjuntamente con ellos, de modo particular con los que, por razón de la proximidad geográfica. por formai parte de una misma provincia eclesiástica o nación, etc., han de resolver problemas pastorales que exigen una linea de action común o. por lo menos. semejante.

Además de estas manifestaciones cotidianas de la colegialidad, existe la acción propiamente colegial. que pueden ejercer los Obispos cuando son llamados a ella por el Romano Pontifice o este la acepta libremente? c. 337 § 2).

336 El Orden o Colegio de los Obispos. que sucede al Colegio Apostólico en el magisterio y régimen pastoral, junto a su Cabeza -que es el Romano Pontifice-) nunca sin ella. es también sujeto de la potestad suprema y plena sobre toda la Iglesia. la cual potestad puede ejercerse únicamente con el consentimiento del Romano Pontifice. La potestad suprema sobre la Iglesia universal, que compete a este Colegio. se gerce de manera solemne en el Concilio Ecuménico. La misma potestad colegial. en union con el Papa, puede ejercerse por los Obispos esparcidos en todo el mundo, con tal de que el Romano Pontifice, Cabeza del Colegio, les llame a la acción colegial o, al menos. apruebe o acepte libremente la acción conjunta de los Obispos dispersos, de manera que el acto se haga verdaderamente colegial (*Lumen gentium* 22 y Nota explicativa previa)

La pertenencia al Colegio Episcopal exige dos condiciones: a) ordenación episcopal; b) comunión jerárquica con la Cabeza -el Papa- con los demás miembros del Colegio.

§ 1. Potestatem in universam Ecclesiam Collegii Episcoporum sollemni modo nerert in Concilio Oecumenico,

§ 2. Eandem potestatem exercet per unitam Episcoporum in mundo dispersorum actionem, quae sti (ilis a Romano Pontifice sit indicti aut libere recepta, ita ut terus ictus collegiatis efficiatur.

§ 3. Romani Pontificis est semodum necessitates Ecclesiae seligere et promovere modos, quibus Episcoporum Collegium sunus suum quoad universam Ecclesiam collegialiter exerceat.

§ 1. Lnius Romani Pontificis est Concilium Oecumenicum comocare, eidem per se >el per alios praesidere, item Concilium transferre, suspendere itl dissolvere, eiusque decreta approbare.

§ 2. Eiusdem Romani Pontificis «t res in Concilio tractandas determinare atque ordinem in Concilio servandum constituere; propositis a Romano Pontifice quaestionibus Patres Concilii ifias addere possunt, ab eodem Romano Pontifice probandas.

339 § 1. Ius est et officium omnibus et solis Episcopis qui membra sint Collegii Episcoporum, ut Concilio Oecumenico cum suffragio deliberatiointersint.

337 L1. La potestad dei Colegio de los Obispos sobre toda la Iglesia se ejerce de modo solemne en el Concilio Ecuménico.

§ 2. Esa misma potestad se ejerce mediante la acción conjunta de los Obispos dispersos por el mundo, promovida o libremente aceptada como tal por el Romano Pontífice, de modo que se convierta en un acto verdaderamente colegial,

§ 3. Corresponde al Romano Pontífice, de acuerdo con las necesidades de la Iglesia. determinar y promover los modos según los cuales el Colegio de los Obispos haya de ejercer colegialmente su función para toda la Iglesia.

338 § 1. Compete exclusivamente al Romano Pontífice convocar el Concilio Ecuménico, presidirlo personalmente o por medio de otros, trasladarlo, suspenderlo o disolverlo, y aprobar sus decretos.

§ 2. Corresponde al Romano Pontífice determinar las cuestiones que han de tratarse en el Concilio, así como establecer el reglamento del mismo; a las cuestiones determinadas por el Romano Pontífice, los Padres conciliares pueden añadir otras, que han de ser aprobadas por el Papa.

339 § 1. Todos los Obispos que sean miembros del Colegio Episcopal, y solo ellos, tienen el derecho y el deber de asistir al Concilio Ecuménico con voto deliberativo.

337 No es frecuente el ejercicio de la potestad plena y suprema sobre toda la Iglesia mediante actos estricta o propiamente colegiales: son veintiuna las ocasiones en las que se han celebrado Concilios Ecuménicos a lo largo de la historia de la Iglesia; e igualmente -atendiendo al pasado y con vista también al futuro- tampoco parece que pueda preverse en adelante un ejercicio más habitual de la colegialidad en su sentido propio. En efecto, aunque el Colegio existe siempre, no por ello alcanza de modo permanente con acción estrictamente colegial, como consta por la Tradición de la Iglesia. En otras palabras, no siempre esta *in adu jknç* más aún. solo en momentos espaciados en el tiempo (*per intervalla*/ obra con acto estrictamente colegial» (*Lumen gentium*. Nota explicativa previa n. 4). Cfr. también comentario al g 333.

339 En el Concilio Vaticano II tomaron parte, con voz y voto, superiores superiores de institutos religiosos y de las entonces llamadas sociedades de vida co-

§ 2. Otros que carecen de la dignidad episcopal pueden también ser llamados a participar en el Concilio por la autoridad suprema de la Iglesia, a la que corresponde delerminar la funciôn que deben tener en el Concilio.

§ 2. Ad concilium OectuntB-cum insuper alii aliqui, qui tpi-scopali dignitate non sint insigai-ti, vocari possunt a suprema Le-clesiae auctoritate, cuius est eo-rum partes in Concilio determi-nare.

Si quedara vacante la Sede .Apostô-lica durante el Concilio, este se interrumpe *ipso iure* hasta que el nuevo Sumo Pontifice décida continuarlo o disol-verlo.

340 Si contingat Apostoli* cam Sedem durante Concilii celebratione vacare, ipso iure hoc intermittitur, donec vus Summus Pontifex illudcoed-nuari lussent aut dissolverit.

341 § *. Los decretos del Concilio Ecu-mênico solamente tienen fuerza obligatoria si. habiendo sido aprobados por el Romano Pontifice juntamente con los Padres conciliares, son confirmados por el Papa y promulgados por mandato suyo.

341 U. Concilii Oecumeti-ci decreta vim obligioS non habent nisi una cum ConoTii Patribus a Romano Pontifice ap-probata, ab eodem fuerint confir-mata et eius iussu promulgata.

§ 2. Para que tengan fuerza obligatoria, necesitan la misma confirmaciôn y promulga-ciôn los decretos dados por el Colegio Episcopal mediante acto propiamente colegial según otro modo promovido o libremente aceptado por el Romano Pontifice.

§ 2. Eadem confirmatione et promulgatione, vim obligandi et habeant, egent decreta quae ferat Collegium Episcoporum, cum ac-tionem proprie collegialem ponit iuxta alium a Romano Pontifice inductum vel libere receptum modum.

Capitulo II

Del Sinodo de los Obispos

342 El sinodo de los Obispos es una asamblea de Obispos escogidos de

342 Synodus Episcoporum coetus est Episcoporum

miin sin votos. Se nombraron también peritos, con funciôn consultiva téenia especialmente en el trabajo de las distintas comi.sioncs para elaborar los proyec-tos de documrntos conciliares. Y también fueron invitados observadores. perte-necientes a comunidads no en comuniôn con la Iglesia Catôlica.

341 Transcnbimos la formula de aprobaciôn que se empleô en los documen-tos dei Concilio Vaticano II: «Todas y cada una de las cosas que se prescriben en esta Constitution dogmatica (Decreto. etc.) han obtenido el *placet* de los Padres. Y Nos, por la potestad Apostôlica que nos ha sido entregada [>or Cristo, junto con los Padres Vénérables, las aprobamos en el Espiritu Santo, las preset ibinios y las establccemos. y mandamos que lo asi establecido sinodalmente se promulgue para gloria de Dios».

Caput H. *De Synodo Episcoporum*

Este cap. es nuevo en el CIC. puesto que el Sïikklo de los Obis|vos fue insu-luido por Pablo VI con el MP. *ApoUolica wllqiludp*, 15.IX.1965 (AAS 57 1965I 775*780). mes y medio antes de la promulgation del Decr. *Chrûtus Damuon*

qui. e\ diversis orbis regionibus selecti, statutis temporibus una conveniunt ut arctam coniunctio- Bm inter Romanum Pontificem et Episcopos foveant, utque ei- dem Romano Pontifici ad incolu- mitatem incrementumque fidei et moram, ad disciplinam ecclesia- sticam senandam et firmandam consiliis adiutricem operam praestent, necnon quaestiones ad actionem Ecclesiae in mundo spectantes perpendant,

343 Synodi Episcoporum est de quaestionibus per- tractandis disceptare atque ex- promere optata, non vero easdem dirimere de iisque ferre decreta, usi certis in casibus potestate deliberativa eandem instruxerit Romanus Pontifex, cuius est in boc casu decisiones synodi ratas bibere.

las distintas regiones del mundo, que se rciinen en ocasiones determinadas para l'omentar la union estrecha entre el Roma- no Pontifice y los Obispos, y ayudar al Papa con sus consejos para la integridad y mcjora de la fe y costumbres y la conservaci3n y fortalecimiento de la disciplina eclesiâstica. y estudiar las cuestiones que se refteren a la acci3n de la Iglesia en el mundo.

343 Corresponde al sinodo de los Obis- pos debatir las cuestiones que han de ser tratadas, y manifestar su parecer pero no dirimir esas cuestiones ni dar decretos acerca de ellas. a no ser que en casos determinados le haya sido otorgada potes- tad deliberativa por el Romano Pontifice, a quien compete en este caso ratificar las decisiones del sinodo.

que hace referenda a él en su η. 5. El orden sistemâtico fue objeto de discusi3n al elaborar el proyecto del CIC, y finalmente este cap, quedô dcfinitivainente Colorado antes del cap. III, sobre el Colegio Cardenalicio.

142 De acuerdocon sus normas constitutivas, el Sinodo de los Obispos depen- de directa e inmediatarnente dei Romano Pontifice, a quien corresponde convo carlo, y es una institution eclesiâstica que se encuadra dentro del regimen cen irai de la Iglesia, représenta a todo el episcopado cat3lico y desarroila sus traba* psen ocasiones y momentos determinados. El Sinodo de los Obispos no supone una modalidad de ejercicio de la colegialidad en el gobierno de la Iglesia, pero si es un modo de colaboraci3n con el Romano Pontifice en su funci3n primatial. y desde esta perspectiva constituye una forma institucionalizada de la comuni3n y del sentido colegial –*collegiale affectus*- de los Obispos entre si y con el Romano Pontifice. El primer reglainento del Sinodo de los Obisjvos -*Ordo Synodi Episcopo- an alebrandae*- se publicô con fecha 8.XII. 1966 (AAS 59 (1967) 91-103), y fue sus- ûuido |>or una redaction revisada y arnpliada, el £4.VL 1969 (AAS 61 (1969) 5255391 a la que se anadieron nuevos articulos y enmiendas el 20.VIIIL1971 'AAS63(1971)702-704). y algunas *explicationes* -no publicadas en AAS-en 1977.

143 La linalidad del Sinodo de los Obispos, segûn el MP. citaclo, es foméntai la union esirecha y la colaboraci3n entre el Romano Pontifice y los Obispos de rrxia la tierra. informai· sobre lo que se refiere a la vida de la Iglesia y a su activi- dad en el mundo, y fomentar un comûn sentir en lo que se refiere a la doctrina tsencial y al modo general de actuar. Por eso, la lunci3n del Sinodo es eminente- mente consultiva. y le corresponde dar su propio parecer al Romano Pontifice Mena de las materias que se someten a su estudio, aunque puede el Papa otor ?aile voto deliberativo sobre cuestiones detei minadas, con espondivudo en este supuesto al Romano Pontifice ratificar las decisiones del Sinodo. Excepiundo este

344 El sínodo de los Obispos está sometido directamente a la autoridad del Romano Pontífice, a quien corresponde:

- 1.º convocar el sínodo. cuantas veces le parezca oportuno. y determinar el lugar en el que deben celebrarse las reuniones;
- 2.º notificar la elección de aquellos miembros que han de ser elegidos según la norma del derecho peculiar, y designar y nombrar a los demás miembros;
- 3.º determinar con la antelación oportuna a la celebración del sínodo, según el derecho peculiar, los temas que deben tratarse en él; .
- 4.º establecer el orden del día;
- 5.º presidir el sínodo personalmente o por medio de otros;
- 6.º clausurar el sínodo, trasladarlo. suspenderlo y disolverlo.

345 El sínodo de los Obispos puede reunirse, sea en asamblea general, en la que se traten cuestiones que miran directamente al bien de la Iglesia universal, pudiendo ser esta asamblea tanto ordinaria como extraordinaria, sea en asamblea especial para problemas que conciernen directamente a una o varias regiones determinadas.

344 Synodus Episcoporum directe subest auctoritati Romani Pontificis, cuius quidam est:

- 1.º synodum convocare, quotiescumque id ipsi opportum videatur, locumque designare tam coetus habendi sint;
- 2.º sodalium, qui ad normam iuris peculiaris eligendi sunt electionem ratam habere ab omnibusque sodales designare et nominare;
- 3.º argumenta quaestionum pertractandarum statuere opportuno tempore ad normam iuris peculiaris ante synodi celebrationem;
- 4.º rerum agendarum ordinem definire;
- 5.º synodo per se aut per aliquem praeesse;
- 6.º synodum ipsam concludere, transferre, suspendere et dissolvere.

345 Synodus Episcoporum congregari potest aut bene coetum generalem, in quo solent res tractantur ad bonum Ecclesiae universae directe spectantes, qui quidem coetus est sive ordinarius sive extraordinarius, let etiam in coetum specialem, in quo nempe aguntur negotia quae directe ad determinatam determinatasve regiones attinent.

En el último caso, los documentos elaborados por el Sínodo se entregan al Papa, que se servirá de ellos de la manera que estime más oportuna: empleándolos como material de trabajo para futuros documentos y para su actividad de gobierno de la Iglesia. o decretando que se hagan públicos, etc.

344 Este c. describe las facultades del Romano Pontífice respecto del Sínodo,) entre otras las relativas a su composición. Sobre los miembros del Sínodo, cfr. el comentario al g 346. En cualquier caso. compete al Romano Pontífice ratificar su elección, así como nombrar directamente algunos otros, hasta un quince por ciento del número total (M.P. *Apóstolica constitución*, 10) Por lo que se refiere a la presidencia, en los Sínodos ordinarios celebrados hasta el momento, el Romano Pontífice ha nombrado tres presidentes delegados, que se suceden por turnos en la elección de los debates y trabajos.

345 Enuncia este c. los tres tipos distintos de asambleas sinodales, que se detallan en el c. 346: a) general ordinaria, que suele celebrarse cada tres años; b) general extraordinaria; c) especial

346 § 1. Synodus Episcoporum quae in coelum generalenlem ordinarium congregatur, constat sodalibus quorum plerique sunt Episcopi, electi pro singulis coetibus ab Episcoporum conferendis secundum rationem iure peculiari synodi determinatis; alii vi eiusdem iuris deputatur, alii a Romano Pontifice directe nominantur; quibus accedunt aliqui sodales institutorum religiosorum clericalium, qui ad normam eiusdem iuris peculiaris eliguntur.

§ 2. Synodus Episcoporum in coetum generalem extraordinarium congregata ad negotia Iracunda quae expeditam requirant definitionem, constat sodalibus quorum plerique, Episcopi, a iure peculiari synodi deputantur ratione officii quod adimplent, alii vero a Romano Pontifice directe Dominantur; quibus accedunt aliqui sodales institutorum religiosorum clericalium ad nonnam eiusdem iuris electi.

§ 3. Synodus Episcoporum, quae h coetum specialem congregatur, constat sodalibus delectis praecipue in iis regionibus pro quibus convocati est. ad normam iuris peculiaris. quo synodus regitur.

346 § 1. Integran el sinodo de Obispos, cuando se reúne en asamblea general ordinaria, miembros que son, en su mayor parte, Obispos, unos elegidos para cada asamblea por las Conferencias Episcopales, según el modo deierminado por el derecho peculiar del sinodo; otros son designados por el mismo derecho; otros, nombrados directamente por ef Romano Pontifice; a ellos se anaden algunos miembros de institutos religiosos clericales elegidos conforme a la norma del mismo derecho peculiar.

§ 2. Integran el sinodo de los Obispos reunido en asamblea general extraordinaria para tratar cuestiones que exigen una resolution rapida, miembros que son, en su mayoria, Obispos designados por el derecho peculiar del sinodo en razón del oficio que desempeñan; otros, nombrados directamente por el Romano Pontifice; a ellos se anaden algunos miembros de institutos religiosos clericales, igualmente elegidos a tenor del mismo derecho peculiar.

§ 3. Integran el sinodo de los Obispos reunido en asamblea especial miembros seleccionados principalmente de aquellas regiones para las que ha sido convocado, según la norma del derecho peculiar por el que se rige el sinodo.

346 Sobre la composition del Sinodo, el c. hace remisiôn al derecho peculiar por el que se rige, es decir, el M.P. y el reglamento dados en el comentario al c. M2. Por lo que se refiere a la participacion de la Jerarquia de las Iglesias orientales, tanto en las asambleas generales como en las especiales, dice ese derecho peculiar. También ha de tenerse en cuenta que el Romano Pontifice nombra directamente algunos miembros y ratifica la election de los demas: cfr. c. M1 2A con su comentario., Con esca puntualizaciôn, toman parte en la asamblea general ordinaria los Obispos elegidos por las respectivas Conferencias nacionales o de varias naciones -desde uno, si la Conferencia consta de menos de 25 miembros, hasta cuatro, cuando esta formada por mas de 100-, diez religiosos, en representation de los institutos religiosos clericales, elegidos por la Union de Superiores Generales, y los Cardenales Prefectos o Présidentes de los Dicasterios de la Curia Romana. Se tratan en la asamblea general ordinaria temas de especial interes en toda la Iglesia. Para su determination concreta, se pide el parecer de todas las Conferencias Episcopales y, sobre esta base, la Secretaria del Sinodo prepara una propuesta que, después de ser estudiada por el Consejo de la Secretaria (c. 348 § 1) se presenta al Romano Pontifice, a quien compete fijar

347 § I. Cuando el Romano Pontifice clausura la asamblea dei sinodo de los Obtsj , cesa la iunciôn que en la misma se habia confiado a los Obispos y demàs miembros.

§ 2. La asamblea dei sinodo queda suspendida *ipto iure*. cuando una vez convocada o durante su celebraciôn. se produce la vacante de la Sede Apostolica; y asimismo se suspende la funciôn confiada a los miembros en ella. hasta que el nuevo Pontifice declare disuelta la asamblea o decrete su continuacion.

348 § *. El sinodo de los Obispos tiene una secretaria general permanente, que preside un Secretario general, nombra-

347 §»· Cum synodi Episcoporum coctus u Ronu- no Pontifice concluditur, evplini munus in eudem Episcopis «lin- que sodalibus commissum.

§ 2. Sede Apostolica post eo- vocatam synodum aut inter eius celebrationem vacante, ipso iure suspenditur synodi coetus, ilei»· que munus sodalibus in eodem commissum, donec novus Ponti- fex coetum aut dissolvendum Ht continuandum decreverit.

348 § 1. Synodi Episcoporum habetur secretaria generalis permanens, cui praeest

definirivamente La materia o materias que seran objet» de estudio [>or parte dr la asamblea. Seguidamente. el Secretario dei Sinodo encomienda a peritos la eb boraciôn de un proyecto inicial de documento que, revisado por el Consepdcb Secretaria, se transmita a los Padres sinodales cotno instrumento de trabajo i punto de referenda para los debates. Suele también nombrar el Romano Pontili ce a un Padre sinodal como [vonente o *relator*, y uno o mäs secretarios es]eciales (c. 348 § 2) Se micia el Sinodo con la discusion general del tenia, sintetizada d« pues por el ponente, y sigue su estudio, dividiéndose para esto los Padres en gru pos lingûisncos. para volver finalmente a las sesiones coleciivas, en las que ter mina de perfilarse el texto y se procede a su votaciôn.

La asamblea general extraordinaria es convocada [>or el Sumo Pontilia cuando han de tratarse asuntos que se refieren al bien de la Iglesia universal y requieren una soluciôn rápida. Ademàs de los representantes de la Jerarquia de rito oriental son miembros de esta asamblea los Présidentes de las Conferendas Episcopales nacionales o de varias naciones. tres religiosos elegidos [>oi la Union de Superiores Generales y los Cardenales Prefectos o Présidentes de los Dirasc- rios de la Curia Romana. Hasta la promulgaciôn del présenté CIC se ha celebra do una sola asamblea extraordinaria, en 1969.

La asamblea especial trata asuntos que se refieren al bien de una o varias regiones o circunscri]>ciones eclesiâsticas. Toman parte en ella los Obispos de la lugares de los que se trate. o una representaciôn de los mismos. no mäs de dm religiosos y los Cardenales que dirigen los Dicas»erios de la Curia Romana reh cionados con las materias que son objeto de estudio [>r parte dei Sinodo Puede citarse como ejemplo de asamblea esjvecial -aunque en su documento condiri vo se denomina Sinodo *particular*- la celebrada en enero de 1980, con asistemu de todos los Obisjvos de Holanda 'cfr. AAS 72 (1980) 21 5-2.50).

347 La norrnativa del § 2 esta en consonancia con las presetipciones que sees tablecen sobre la celebraciôn de un Concilio Ecutnénico. y asimismo. a niveldr las Iglesias particulares, sobrr el Sinodo diocesano: cfr. c. 468 § 2.

348 Ademàs dei Secretario general, nombrad» [xm el Romano Pontifice grue ralinente sin déterminât el iienqvo de su mandato, hay quince tniembros del Consejo de la Sécrétai ia. doce de ellos elegidos [>or la asamblea genei.il del Sfai>

'>f
<

*U 5 ·λ

SetftUrius generalis, a Romano PoaCifice nominatus. cuique prtrttoesl consilium secretariat-, cotslans Episcopis, quorum alii, d normam iuris peculiaris, ab ipwstnodo Episcoporum eligun- tor, alii a Romano Pontifice no- ninantur, quorum iero omnium nonus explicit, ineunto novo coe- tu generali.

§ 2. Pro quolibet synodi Episco- porum coetu praeterea unus aut plores secretarii speciales consti- nranlur qui a Romano Pontifice nominantur, atque in officio ipsis commissio permanent solum us- çaead expletum synodi coetum.

do por el Romano Pontifice, a quien asiste el conscojo de la secretaria, que consta de Obispos, algunos de los cuales son elegidos por el mismo sinodo según la norma de su derecho peculiar, y otros son nombrados por el Romano Pontifice, cuya funciôn termina al comenzar una nueva asamblea general.

§ 2. Para cualquier tipo de asambleas del sinodo de los Obispos se nombran además uno o varios secretarios especiales. designa- dos por el Romano Pontifice, que unica- mente permanecen en dicho oficio hasta la conclusion de la asamblea del sinodo.

Capitulo III

De los Cardenales de la Santa Iglesia Romana

S. R. E. Cardinales pe- culiare Collegium consti- tuunt. cui competit ut electioni

349 Los Cardenales de la Santa Iglesia Romana constituyen un Colegio peculiar, al que compete proveer a la

ó antes de concluir sus trabajos, y très designados |>ot el Romano Pontifice. Esu elecciôn no les confrere el derecho a participai en la proxima asamblea ge- neral.) cesan en su cargo al iniciarse esta (CPIV, de 13AT.1980, AAS 72 (1980) 767. Es taira de este Consejo colaborar con el Secretario general en la prépara- don de los teinas que hayan de tratarse en el proximo Sinodo (cfr. cornentario de. 346). asi como dar consejo sobre el modo de lieraí a la prâctica las propues- tiç formuladas por el Sinodo precedente, una vez que hayan sido aprobadas por d Romano Pontifice.

Ordinariamente. suele nombrar el Sumo Pontifice tantos secretarios espe- riales-técnicos en las materias de que se trace—, cuantas sean las cuestiones dis- nnusque Jfaya de estudiar el Sinodo. y cesan en su cargo al concluir este. Su ta- ira ha de realizar.se en colaboraciôn estrecha con el Secretario general y con el rectpâlivo |>onente o *reîatnr* (cfr. cornentario al c. 346). Èl reglamento prevé tam- beén h posibilidad dr que el Papa nombre ayudantes dei secretario especial. .

El CIC no menciona un organismo que constituye el Romano Pontifice al aricMBe Cada asamblea: la comisiôn para las controversias, formada por très Pa drn sintxiales, que examina las posibles reclainaciones y las somete al Suino Pontifice (cfr. reglamento, art. 10).

Caput 111. *De Sanciae Romanae Ecclesiae Cardinalibus*

Este cap. corresponde a los cc. 230-211 del CIC 17. con las variaciones intro duridàj |>or Juan XXIII y, sobre todo, pot Pablo Vf, que se detallarân en el co ■mtarioa los distintos cc. Sobre la colocaciôn sistemâtica dr este cap. en el CIC. dr. rl comentaiño .il cap. precedente.

149 El Colegio Cardenalicio tiene su origen en los Obispos de las diôcesis rufragâneas, y en los presbiteros y diâconos -tanto regionales como palatinos-

election del Romano Pontifice, segun la norma del derecho peculiar; asimismo, los Cardenales asisten al Romano Pontifice, tanto colegialmente, cuando son convocados para tratar juntos cuesuones de más importancia. como personalmente, mediante los distintos oficios que desempeñan. ayudando sobre todo al Papa en su gobierno cotidiano de la Iglesia universal.

Romani Pontificis provideat id normam iuris peculiaris; Cardinales item Romano Pontifici ad-sunt she collegialilcr agendo, cum ad quaestiones maioris momenti tractandas io unum como cantur, sive ut singuli, scilicet u-riis officiis, quibus funguntur, ei-dem Romano Pontifici operaa praestando in cura praesertim cotidiana unhersae Ecclesiae.

350 § 1. El Colegio cardenalicio se divide en três ôrdenes: el episcopal al que pertenecen los Cardenales a quienes el Romano Pontifice asigna como titulo una Iglesia suburbicaria, asi como los Patriarcas orientales adscritos al Colegio cardenalicio, el presbiteral y el diaconal.

350 § 1' Cardinalium Collegium in tres ordines distribuitur: episcopalem, ad quem pertinent Cardinales quibas i Romano Pontifice titulus assignatur Ecclesiae suburbicae, necnon Patriarchae orientales qui in Cardinalium Collegium relati sunt; presbyteralem et disc-nalem.

dr Roma, que eran consejeros dei Papa. Ya a partir del s. XII comenzaron a in-cotjK>rarse al Colegio Cardenalicio miembros residentes fuera de Roma.

El c. 230 del CIC 17. describia a los Cardenales como Senado del Rotpano Pontifice y sus principales colaboradores en el regimen de la Iglesia universal En el actual CIC ha desaparecido la calificaciôn de Senado, y se atribuye a los Cardenales una doble funciôn: a) elegir al Papa segûn el derecho peculiar (Const Ap. *Ramano Pontifia eligendo*, de 1.X. 1975, AAS 67 (1975) 609 645k la Const. ApL dtada prescribe en el n. 83 que los electores del Romano Pontifice no pueden ser más de 120, pero queda sin determinar que debe haccrse cuando los Carde-nales con derecho a entrar en el Conclave superen ese numero; b) también com-pete a los Cardenales asistir al Sumo Pontifice en su tarea de Pastor universal tanto colegialmente -cuando son convocados, sobre todo en los Consistorio* cfr c 353- como individualmente, a naves de los distintos oficios que puedeq desempeñar. son Cardenales los Prfectos o Présidentes de los organismos de la Curia Romana: y todos los Cardenales -también los que no residen en Roma-, son nombrados por el Romano Pontifice miembros de uno o varios Dicasterios de la Curia para un periodo de cinco anos, que puede prorrogarse. y toman ar-te en la resoluciôn de su juntos más importantes (cfr. *Regimini Ecclesiae d tort-vu 2*).

Desde 1962, todos los Cardenales reciben la consagraciôn copal cfr. c. 351 § I.

Dr acuerdo con lo estipulado en los pactos lateranenses (11 IL 19). los Car-denales residentes en Roma se consideran a todos los efectos ciudadados del Va-ticano. *

350 El Colegio Cardenalicio se divide en três ôrdenes: épiscopal, * resbitcral y diaconal. El numero de Cardenales quedô fijado en 70 y>or Sixto V (Const. Ap. *Postquam*, 3.XIL 1.586t. sets del orden episcopal, 50 del presbiteral y 14 del diaco-nal. Esta norma rstuvo en vigor durante siglos, y se recogia nn el CIC 17, g 231

I L Cardinalibus ordinis pres-
gratis ac diaconalis suis cui-
titulus aut diaconia in Urbe
asignatur a Romano Pontifice,

j J. Patriarchae orientales in
(irdinilium Collegium assumpti
0 titulum habent suam patriar-
ctaJen sedem.

fi Cardinalis Decanus in titu-
le habet dioecesim Ostiensem,
annalia Ecclesia quam in ti-
ωω iam habebat.

§ 5. Per optionem in Consistorio fictam et a Summo Pontifice approbatam, possunt, servata prioritte ordinis et promotionis, Cardinales ex ordine presbyterali transire ad alium titulum et Ordinales ex ordine diaconali ad aliam diaconiam et, si per integrum decennium in ordine diaconali permanserint, etiam ad ordinem presbyteralem.

§ 2. A cada Cardenal dei orden presbiteral y diaconal el Romano Pontifice asigna un título o diaconía de la Urbe.

§ 3. Los Patriarcas orientales que forman parte del Colegio de los Cardenales tienen como título su sede patriarcal.

§ 4. El CarJenal Decano ostenta como titular el título de la diócesis de Ostia, a la vez que la de otra Iglesia de la que ya era titular.

§ 5. Respetando la prioridad de orden y de promoción, mediante opción hecha en Consistorio y aprobada por el Sumo Pontífice, los Cardenales del orden presbiteral pueden acceder a otro título y los del orden diaconal a otra diaconía. y, después de un decenio completo en el orden diaconal pueden también acceder al orden presbiteral.

El pero el numero aumeniô en el Consistorio celebrado por Juan XXIII e
&HL1960.y en la actualidad-se ha ampliado considerablemente. '

Son miembros del orden episcopal los seis Cardenales que tienen como litu-
buna de las diócesis suburbicarias o próximas a Roma: Ostia, Albano, Frascati,
Palestrina, Porto y Santa Rufina, Sabina y Poggio Mineto. Velletri (las diócesis
son siete, pero ha de tenerse presente que el Decano dei Colegio Cardinalicio
quiero en título la de Ostia, conservando a la vez la que tenía anteriormente
cfr. c 3521 Los Cardenales dei orden episcopal son nombrados directamente por
el Romano Pontífice, sin derecho de opción. es decir. de pedir el paso dei orden
presbiteral al cpiscopal, atendiendo a la antigüedad i cfr. M.P. *Ad Suburbicaria*
litterarum, de 10.III.1961, AAS 53 (1961) 198 También pertenecen siempre al or-
den episcopal los Patriarcas de las Iglesias orientales que son promovidos al Ca-
deuto. Estos, sin embargo, conservan! como título su propia sede patriarcal.
Eucumularlo con el de una diócesis suburbicaria (cfr. M.P. *Ad Purpuraiomm Pa-*
'π/τ. de 1 LIL 1965. AAS 57 (1965· 295 296). Π.ΪΡ... .

Los Obispos diocesanos que son nombrados Cardenales forman parte del orden presbiteral, que consta también de otros miembros. Finalmente, al orden diaconal pertenecen Cardenales que no son Obispos diocesanos.

Se admite la opción, o petición en el Consistorio, para el paso de un título presbiteral a otro, o de una diaconía a otra, así como también para el paso de orden diaconal al presbiteral, transcurridos diez años en el cardenalato. En este caso, quien llega al orden presbiteral desde el diaconal precede a quienes hayan sido nombrados Cardenales después que él, y parece que, en el actual CIC, sigue en vigor la interpretación de la CPI, 29.X.1934 (AAS 26 (1934) 493), donde se prescribe que ese derecho de precedencia se adquiere también en el caso de que el candidato al orden presbiteral tenga lugar antes de transcurrir diez años en el diaconal.

Cardenal dei orden diaconal que accede por opciõn al orden presbiteral, precede a los demàs Cardenales presbiteros elevados al Cardenalato después de él.

§ 1. Para ser promovidos a Cardenales, el Romano Pontífice elige libremente entre aquellos varones que hayan recibido al menos el presbiterado y que destaquen notablemente por su doctrina, costumbres, piedad y prudencia en la gestión de asuntos: pero los que aun no son Obispos deben recibir la consagración episcopal.

§ 2. Los Cardenales son creados por decreto del Romano Pontífice, que se hace público en presencia del Colegio Cardenalicio; a partir del momento de la publicación, tienen los deberes y derechos determinados por la ley.

§ 3. Sin embargo, quien ha sido promovido a la dignidad cardenalicia, anunciando el Romano Pontífice su creación pero reservándose su nombre *in pectore*, no tiene entretanto ninguno de los deberes o derechos de los Cardenales: adquiere esos deberes y esos derechos cuando el Romano

§ 6. Cardinalis ex ordine ductus nali transiens per optionem d ordinem presbyteralem, loca obtinet ante omnes illos Cardinales presbyteros, qui postipsa ad Cardinalatum assumpti sum.

351 § 1. Qui Cardinales promoveantur, libere a Romano Pontífice seliguntur. saltem in ordine presbyteratis constituti, doctrina, moribus pietate necnon rerum agendam prudentia egregie praestantes qui nondum sunt Episcopi, consecrationem episcopalem recipere debent.

§ 2. Cardinales creantur Romani Pontificis decreto, quod quidem coram Cardinalium Collegio publicatur; inde a publicatione facta officiis tenentur atque miribus gaudent lege definitis.

§ 3. Promotus ad cardinalitatem dignitatem, cuius creationem Romanus Pontifex annuntiaverit, nomen autem in pectore sibi reservans, nullis interim tenetur Cardinalium officiis nullisque eorum gaudet iuribus; postquam autem a Romano Pontífice eres

mxn publicatum fuerit, iisdem itutur officiis fmiturque tantes, sed lure praecedentiae gaudet ad id reseruationis in pectore.

52 § 1. Cardinalium Collegio praecst Decanus, fiasque impediri vices sustinet. Decanus, vel Subtantt, nulla in ceteros Cardinales gaudet potestate regiminis, sed ut primus inter pares habetur.

2. Officio Decani vacante, Cardinales titulo Ecclesiae suburbicae decorati, ique soli, praesidente Subdecano si adsit, ut antiquiore ex ipsis, e coetus «i gremio unum eligant qui Decanum Collegii agat; eius nono ad Romanum Pontificem deferant, cui competit electum probare.

3. Eadem ratione de qua in § 2, praesidente ipso Decano, eligitur Subdecanus; Subdecani quoque electionem probare Romano Pontífice competit.

4. Decanus et Subdecanus, si in Urbe domicilium non habeant, illud ibidem acquirant.

Pontífice haga público su nombre, pero, a efectos de precedencia, se atiende al día en el que su nombre fue reservado *in pectore*.

352 § 1. El Decano preside el Colegio cardenalicio y, cuando esta impedido, hace sus veces el Subdecano; sin embargo, ni el Decano ni el Subdecano tienen potestad alguna de régimen sobre los demás Cardenales, sino que se les considera como primero entre sus iguales.

2. Al quedar vacante el oficio de Decano, los Cardenales que tienen en título una Iglesia suburbicaria, y solo ellos, bajo la presidencia del Subdecano, si esta presente, o del más antiguo de ellos, deben elegir uno dentro del grupo que sea Decano del Colegio; presentarán su nombre al Romano Pontífice, a quien compete aprobar al elegido.

3. De la misma manera establecida en el § 2, bajo la presidencia del Decano, se elige el Subdecano; también compete al Romano Pontífice aprobar la elección del Subdecano.

4. El Decano y el Subdecano, si no tuvieren domicilio en la Urbe, lo adquirirán en la misma.

propios de los Cardenales únicamente a partir de ese momento; pero, a efectos de precedencia, ocupará el lugar que le compete atendiendo al tiempo de la w r-

352 El Decano tiene siempre como título la diócesis suburbicaria de Ostia, adonis de la que poseía anteriormente (S. Pio X. M. P. *Edita a Xnbix* de 15.V.1914, AAS6H914) 219), y también el Vicedecano ha de ser uno de los seis Cardenales jurídicamente asignada una diócesis suburbicaria. Cuando se produce la vacante del Decano o del Vicedecano, en el c. 287 del CIC 17, se produce la sucesión automática, atendiendo a la antigüedad en el orden episcopal del Colegio Cardenalicio. Actualmente, la elección para esos dos cargos corresponde a los Cardenales del orden episcopal que tienen en título una diócesis suburbicaria -por tanto, no a los Cardenales de las Iglesias Orientales y pertenecen también al orden episcopal- elección que ha de ser aprobada por el Romano Pontífice (M. P. *Stirn ('arflhialium (j>n>hi)*, de 26.11.1965, AAS 57 fl 9651 296-297). En el Colegio Cardenalicio no tiene consigo potestad de régimen sobre los demás Cardenales, pero que se ejerce a título de primero entre sus iguales

353 Los Cardenales ayudan todos ellos colegialmente al Pastor supremo de la Iglesia, sobre todo en los Consistorios, en los que se reúnen por mandato del Romano Pontifice y bajo su presidencia; hay Consistorios ordinarios y extraordinarios.

§ 2. Al Consistorio ordinario se convoca al menos a todos los Cardenales presentes en la Urbe para consultaries sobre algunas cuesliones graves, pero que se presentan sin embargo'mâs comûnmente. o para realizar ciertos actos de mâxima solemnidad.

§ 3. Al Consistorio extraordinario, que se celebra cuando lo aconsejan especiales necesidades de la Iglesia o la gravedad de los asuntos que han de tratarse, se convoca a todos los Cardenales.

§ 4. Solo el Consistorio ordinario en el que se celebran ciertas soiemnidades puede ser pùblico. es decir. cuando, ademâs de los Cardenales. son admilidos Prelados. reprêsentantes diplomâticos de las sociedades civiles y otros invilados al acto.

A los Padres Cardenales que estân al freme de dicasterios u otros

353 § 1. Cardinales col·gittli actione suprtao Ecclesiae Pastori praecipue lai·lio sunt in Consistoriis, in quifa iussu Romani Pontificis ωφκ praesidente congregantur; Coo·sistoria habentur ordinaria
extraordinaria. †

§ 2. In Consistorium ordina·rium, convocantur omnes Cirdi·nales, saltem in Urbe versantes, ad consultationem de quibusdia negotiis gravibus, communius ta·men contingentibus, aut ad actus quosdam maxime sollemnes pe·ragendos.

§ 3. In Consistorium extraordi·narium, quod celebratur curo pe·culiaries Ecclesiae necessitates vel graviora negotia tractanda id suadeant, convocantur omnes Cardinales.

§ 4. Solum Consistorium ordi·narium, in quo aliquae sollemni·tates celebrantur, potest esse po·blicum, cum scilicet praeter Car·dinales admittuntur rfaelati, le·gati societatum civilium aliive ad illud invitati.

3>4 Patres Cardinales dia·steriis aliisve institutis

353 El Consistorio es la reunion de los Cardenales con el Romano Pontifice Anteriormente se disunguan tres dases de Consistorios: *ordinario* o *secreto*, pan el nombrarniento de nuevos Cardenales, provision de los llamados bènêficies consistoriales, concessiôn del palio a los Metropolitanos, etc.; *extraordinario* o *friblico*. que era en realidad una ceremonia solemne, en la que tenian lugar los diseur sos oficiales dr las causas de beatificaciôn y de canonizaciôn. la imposiciôn del galero a los nuevos Cardenales. etc.; y. finalmente. el *senupublico*. con asistenda no solo de Cardenales. sino tambiën de otros prelados. para el estudio de las causas de bc.itiiicaciôn y de canonizaciôn. El actual CIC contempla dos clascs de Consistorios: el *ordinario*, al que son convocados. por lo inenos, todos los Carde nales que se encuentren en Roma; y el *extraordinario*^ para el que se llama a la to talidad de los Cardenales. cuando sea neecsario con el lin de tratar de necesida des lœculiaries de la Iglesia o asuntos de especial gravedadL Y solo el Consistorio ordinario en el que se celebra alguna ceremonia puede ser publico. Hay que anaclir sin embargo que. en noviembre de 1979, el Romano Pontifice convoco una *reunion plenaua* de todos los Cardenales. sin cfcirle la forma de Consistorio; y que el primer Consistorio celebrado por Juan Pablo II se dividiô en dos fases Consistorio secreto y *Conustonum umaim* (cfr. AAS 71 (1979) 789-913),

354 Se rccegen en este c. Us prescription™ del M.p. *Ingravescentem aetatem*, dr

permanentibus Romanae Curiae
rt Civitatis Vaticanae praepositi,
qd septuagesimum quintum ae-
lis annum expleverint, rogan-
m ut renuntiationem ab officio
exhibeant Romano Pontifici qui,
eronibus perpensis, providebit.

§ 1. Cardinali Decano
competit electum Roma*
cain Pontificem in Episcopum
ordinare, si electus ordinatione
indigear, impedito Decano, idem
i® competit Subdecano, eoque
impedito, antiquiori Cardinali ex
ordine episcopali.

§ 2. Cardinalis Proto-diaconus
Borneo novi electi Summi Ponti-
ficis populo annuntiat; item pal-
lii Metropolitae imponit eorum-
l? procuratoribus tradit, vice Ro-
aini Pontificis.

Cardinales obligatione
tenentur cum Romano
Pontifice sedulo cooperandi;
Cardinales itaque quovis officio
ia Curia fungentes, qui non sint
Episcopi dioecesiani, obligatione
tenentur residendi in Urbe; Car-
iiules qui alicuius dioecesis cu-
na habent ut Episcopi dioecesa-
li, Lrbem petant quoties a Ro-
tat» Pontifice convocentur.

institutos permanentes de la Curia Romana
y de la Ciudad dei Vaticano se les ruega
que, al cumplir setenta y cinco anos de
edad, presenten la rcnuncia de su oficio al
Romano Pontifice, el cual proveerâ, lenien-
do en cuenta todas las circunstancias.

355 § 1. Corresponde al Cardenal De-
cano ordenar de Obispo a quien ha
sido elegido Romano Pontifice, si el elegido
careciera de esa ordenaciôn; en caso de estar
impedido el Decano, compete este derecho
al Subdecano, e impedido este, al Cardenal
màs antiguo del orden episcopal.

§ 2. El Cardenal Protodiâcono anuncia al
pueblo el nombre del nuevo Sumo Pontifice
elegido; y asimismo, en representation del
Romano Pontifice, impone el palio a los
Metropolitanos o lo entrega a sus procura-
dores.

356 Los Cardenales tienen el deber de
cooperar diligentemente con el Ro-
mano Pontifice; por tanto, los Cardenales
que desempeñen cualquier oficio en la
Curia y no sean Obispos diocesanos, estan
obligados a residir en la Urbe; los Cardena-
les a quienes se ha confiado una diôcesis en
calidad de Obispo diocesano, han de acudir
a Roma cuantas veces sean convocados por
el Romano Pontifice.

21.XI.1970, I (AAS 62 (1970) 810-8131 Silencia el CIC lo indicado en el η. II dei
dudoM.P.: que al cumplir 80 anos, los Cardenales dejan de ser miembros de los
fosterios de la Curia Romana y de la Ciudad del Vaticano, y pierden el dere-
cho a entrar en el Cónclave, aunque pueden participar en las Congregaciones
generales y particulares previas a este. También tienen vigencia prescripciones
spéciales, detalladas en el mismo M.P., respecto al Cardenal Camailengo y al
Penitenciario mayor (vid. también Const. Ap. *Regimini Ecclesiae Universae*, intro-
άχαόη. y Const. Ap. *Romano Pontifici eligendo*, c 11, 14).

355 Sobre la eventual elecciôn de quien no posea el caràcter episcopal, cfr. co-
menurio al g 332.

El Cardenal Protodiâcono es el primero del orden diaconal. según el orden
à precdencia. Sobre la imposición dei palio a los Metropolitanos, cfr. c. 437.

356 La rcdacdôn de este c. matiza ligeramente el texto del CIC 17, c. 238,
dxxie se establecia como principio general que todos los Cardenales estaban
digados a residir en Roma, deber del que quedaban exentos los que eran Obis
pûs diocesanos. De acuerdo con el actual CIC, solo estân obligados a residir

- 357** § 1. Los Cardenales a quienes se ha asignado como título una Iglesia suburbicaria o una iglesia en la Urbe, una vez que hayan tornado posesión de la misma, han de promover el bien de esas diócesis e Iglesias con su consejo y patrocinio, pero no gozan de potestad alguna de régimen sobre ellas, y de ningún modo deben inmiscuirse en lo que se refiere a la administración de sus bienes, disciplina o servicio de las iglesias.
- § 2. Por lo que se refiere a su propia persona, los Cardenales que se encuentran fuera de Roma y de la propia diócesis, están exentos de la potestad de régimen del Obispo de la diócesis en la que se hallan.
- 358** Al Cardenal a quien el Romano Pontífice encomienda el encargo de

- 357** § *. Cardinales, quihñ Ecclesia suburbicarũ aut ecclesia in L'rbe in tituba est assignata, postquam in tiedem venerunt possessionem, eirundem dioecesium et ecclesbrum bonum consilio et patrocinio promoveant, nulla tamen in eisdem potestate regiminis pollutes, ac nulla ratione sese in iis interponentes, quae ad earum bonorum administrationem, ad disciplinam aut ecclesiarum senitium spectant.
- § 2. Cardinales extra Urbem dextra propriam dioecesim deviates, in iis quae ad sui personis pertinent exempti sunt a potestate regiminis Episcopi dioecesis ia qua commorantur.
- 358** Cardinali, cui a Ronuoo Pontífice hoc manas

en Roma los que desempeñan algún cargo en la Curia -aunque se da el caso de Cardenales que son Presidentes de un Dicasterio y, a la vez, Obis|>os diocesinos-, y los vicinos han de acudir a Roma siempre que sean llamados por el Romano Pontífice.

- 357 Los Cardenales «lci orden episcopal était Obis|x>s diocesanos de sus respectivas diócesis suburbicarias 'CIC 17. c. 240 § 1). hasta 1962, lécha en la que el Romano Pontífice estableció que totnasen jxtsion de las inisinas. |>ero sin ninguna jxxestad de régimen sobre ellas: su gobierno compete en exclusiva al respectivo Obisjto diocesano, distinto del Cardenal (cfr. M.P. *SuburbicariiScdibui.de* 11.IV 1962. AAS 54 '19621 253 256).
- También los Cardenales del orden presbiteral y diaconal, para sus titulos o diaconías, se equiparaban al Ordinario del lugar, exceptuando lo referente al orden judicial o a cualquier forma de jurisdicción sobre los fieles, pero quedando a salvo su [totesiad sobre las materias relacionadas con la disciplina, conexión de costumbres y funcionamiento de la iglesia (CIC 17. c. 240 § 2). Esta situación se modificó, en el sentido que recoge el § 1 del c. que comentamos, con el M.P. *Ad hoc uujue tempui*, de 15.IV.1969 (AAS 61 (1969) 226 227).
- El CIC 17. c. 239, enumeraba una larga serie de privilegios de los Cardenales, que actualmente corresponden también, cast en su integridad, a todos los Obis|>os. Por eso, el § 2 de este c. se limita a establecer que, fuera de Roma y de la Iglesia de la que sean Obisjtos diocesanos, los Cardenales están personalmente exentos de la potestad de régimen del Ordinario del lugar. Tienen además los Cardenales otros privilegios, por ejemplo, el de ser juzgados exclusivamente por el Romano Pontífice en cualquier ti|K> de causas (cfr. c. 1405 § 1. 2, 'i

- 358 En el C 266 del CIC 17, esta prescription se encontraba dentro del capítulo «De los Legados del Romano Pontífice». Suele enviar el Papa un Legado a lalrt

cvemittitur ut in aliqua sollemni celebratione vel personarum cōc-ti eius personam sustineat, uti
a latere. scilicet tam-tam eius alter ego, sicuti et illi oīi adimplendum concreditur umq̄um ipsius misso speciali cr̄ftvn munus pastorale, ea tan-nin competunt quae ab ipso Ro-sido Pontifice eidem deman-dantur.

^9 Sede Apostolica vacante, Cardinalium Collegium α tintum in Ecclesia gaudet po-lestite, quae in peculiari lege ei-dem tribuitur.

que le représenté en alguna celebraciōn solemnc o reunion como /.cgatits a latere es decir, como si fuera *él mismo’. y también a aquél a quien encarga el cumpli-miento de una determinada tarea pastoral como enviado especial suyo. compete uni-camcnc̄t̄c̄ aquello que el mismo Romano Pontifice le haya encargado.

359 Al quedar vacante la Sede Apostoli-ca. el Colegio Cardenalicio solo tiene en la Iglesia aquella potestad que se le atribuye en la ley peculiar.

Capitulo IV

De la Curia Romana

Curia Romana, qua ne-gotia Ecclesiae univer-se Summus Pontifex expedire solet et quae nomine et auctorita-te ipsius munus explet in bonum et In servitium Ecclesiarum, constat Secretaria Status seu Pa-

360 La_Curia Romana, mediante la que el Romano Pontifice suele tramitar los asuntos de la Iglesia universal, y que realiza su funciōn en nombre y por autori-dad del mismo para el bien y servicio de las Iglesias, consta de la Secretaria de Estado o

a las celebracionrs de culto especialmeiue soiemnes: congresos eucaristicos. cen-tenarios, etc El enviado especial acude en nombre y representation del Sumo Pontifice a reuniones de particular relieve.

359 El CIC 17, c. 241, rem ilia a la Const, de S. Pio X Vacante Srde \po\tolica, de 1904, <|ue fue sustituida |>or la Const. Ap. Vacantis Apn\tolicae Sedis. tXII.1945 (AAS 38 (1946) 65-99), completada sucesivamente |>or el MP. Summi falifiâi (lectio. de 5.IX.1962 (AAS 54 (1962) 632-610). Los documentos citados hanquedado abrogados |x>r el derecho peculiar actualmente en vigor: la Const. R^Komano Pontifici eligendo, de 1.X.I975 (AAS 67 (1975) 609 645). Adcmas de lo dxho en el comentario al c. 354 sobre el Cardenal Camarlengo y el Penitencia-no mayor, al morir el Romano Pontifice tanqxxO cesa en su cargo el Caidenal Vicario de Roma, que desempeña de hecho la funciōri de Obisjvo de esta diōce-wiefr. Const. Ap. Vicariae potestatis, de 6.1.1977, AAS 69 (197 7) 5 18).

Caput IV. De Curia Romana

La oiganizaciōn de la Curia Romana se rige por la Const. Ap. Regimini Etcle-:r Innrrrsae. de 15.VIII.1967 (AAS 59 (1967) 885-928L juntamentt̄ con el Régl̄a-nnilo general de la Cuna Romana, de 22.11.1968 (AAS 60 (1968) 129-176). Pocos (lias antes de esa Const. Ap.. el 6.VIII. 1967, lue promulgado el M.P. Pro comperta sane AAS 59 (1967) 881-884). |K>ı el que se establecia que algunos Obis|>os diocesanos Ecran nombrades miembros de las distintas Congregaciones romanas, de acuer-do con el deseo expresado en el Decr. Christus Dominus 10.

Papal, del Consejo para los asuntos públicos de la Iglesia, de las Congregaciones. Tribunals, y de otras Instituciones. cuya constitución y competencia se deierminan por ley peculiar.

pali. *Consilio* pro publicis Ecritsiae negotiis. Congregation^ Fribunalibus, aliisque Institutis, quorum omnium constitutio e competentia tege peculiari *definiuntur*.

En este Código, bajo el nombre de Sede Apostolica o Santa Sede se comprende no solo al Romano Pontifice, sino también. a no ser que por su misma naturaleza o por el contexto conste otra

361 Nomine Sedis Apostolicae vel Sanctae Sedis u hoc Codice veniunt non sohn Romanus Pontifex, sed etiam, nisi ex rei natura vel sermonis contextu aliud appareat. Secret*

Dado que la Const. Ap. *Regimini Ecclesiae Vntversae* esta actualmente sometida a révision, nos limitamos a enumerar los cambios nias importantes que se han registrado desde 1967:

Il Secretaria de Estado: a ella han pasado también las funciones de la Cancilleria Apostolica CM.P *Quoaptius*, 27,11.1973, AAS 65(1973) 113-116).

2) S.C para ia Doctrina de la Fe: de ella depende también la Comisión Teológica Internacional, que se tige por los estatutos aprobados ci6.VTH.1982 LMP. *Tredecim anptl*. AAS 74 (1982)1201- 12051

3) S.C. para los Obispos: a ella esta anexa la Comisión Pontifici^ para la pastoral de la emigración y del turismo, establecida por el M.P. *Apostolicae caritatis* del 19.III.1970 (AAS 62(1970) 193-197).

4) S.C para los Sacramentos y el Culto Divino: con este nombre se unilican en un solo Dicasterio la S.C. para la disciplina de los Sacramentos y la S.C para el Culto Divino (cfr. Const. Ap. *Comtans Nobis*. de 11.VII.1975. AAS 67 (1975) 117-1201 A su vez, la S.C. para el Culto Divino habia sido creada el 8.V.19W, como fruto de la division en dos Dicasterios de la S.C. de Ritos: la S.C. para el Çuho Divino y la S.C. para las Causas de los Santos (cfr. Const. Ap. *Sacra Rditn Conpegalio*, AAS 61 (1969) 297-305λ A la S.C. para los Sacramentos y el Culto De vino corresponde en exclusive tratar las causas referentes a) matrimonio no consumado (cfr. Rescripto pontificio dr 15ΛII.1973, AAS 65 (1973) 602λ

5) SC para el Clero: a ella esta unido el Consejo Internacional paia la Ote-quests, constituido con aprobación pontificia el 7.VII.1973.

6) S.C. para la Evangelización de los Pueblos: sobre sus miembros y consultores, cfr. Instr, de la misma S.C., del 26.11.1968, no publicada en AAS.

7) S.C para las Causas de los Santos: provient de la ya rnencionada division en dos Dicasterios de la S.C de Ritos (cfr. Const. Ap. *Sacra Rituum Congregatus*, de 8..1969, AAS 61 (1969) 297-305).

8) Secretariado para la Union de los Cristianos: se constituye drntro de él en fecha 22.X.1974, la Comisión para las relaciones religiosas con el hebraismo GtL'Osservatore Romano», 23.X.1974).

9) Secretariado para los no Cristianos: en la misma fecha. se constituye den tro de él la Comisión para las relaciones religiosas con el Islam (cfr. *ibid*).

10) Consejo Pontificio para los Laicos: se rige |>or el M.P *Apostolatui peragendi*, de 10.XII.1976 (AAS 68 <1976)696-7001

11) Consejo Pontificio para la Familia, constituido con el M.P. *Famtlia a Da instituta*, de 9.V.1981 (AAS 73 (1981) 441444).

rii Status, Consilium pro publi-
as Ecclesiae negotiis, aliaque
Romanae Curiae Instituta.

ML. A .4 wJL 4L J'.£ 4Π

cosa, la Secretaria de Estado, el Consejo
para los asuntos piiblicos de la Iglesia, y
otras instituciones de la Curia Romana.

> -a.. | ..'

Capitulo V De los Legados del Romano Pontifice

U*' -*â

^2 Romano Pontifici ins est
nativum et independens
Legatos suos nominandi ac mit-
tendi sive ad Ecclesias particula-
res in variis nationibus vel regio-
nibus, sive simul ad Civitates et

362 El Romano Pontifice tiene derecho
nativo e independiente de nombrar
a sus propios Legados y enviarlos tanto a las
Iglesias particulares en las diversas naciones
o regiones como a la vez ante los Estados y

12) Consejo Pontificio nCor Unum», establecido con la Epistola *Amoris officio*,
de 15.VÜ.1971 (AAS 63 (1971) 669 673).- , J' 'l * r' 'r<j . “ fi

13) Comisiôn Pontificia (Justitia et Pax»: se rige por el *M.P. fustitiam et pacem*,
de 10.XII.1976 (AAS 68 (1976) 700-703).

IL Câmara Apostolica: sus funciones, durante la sede vacante, han quedado
confirmadas por la Const. Ap. *Romano Pontifici eligendo*, de 1.X.1975, n. 17
'AAS 67 (1975) 618).

15) Prefecture de la Casa Pontificia: se rige por el M.P. *Pontificalis Domus*, de
28.III.1968 (AAS 60 (1968) 305 315).

En el c. 360 se especifica que organismos forman parte de la Curia Roma-
ni las palabras «y otros institutos» son genéricas, y no aparecen en la Const. Ap.
Rqimim Ecclesiae Universae l § 1, por lo que su alcance exacto debere precisarse
tn la lev peculiar a la que hace referenda el c. Hay que tener presente, también,
que tanto los decretos generales ejecutivos como las instrucciones de cualquier
organismo de la Curia Romana, han de estar en conformidad con la ley, deter-
minindose expresamente la invalidez de sus prescripciones contrarias a esta
dr. cc 33 § 1 y 34 § 2).

El c 361 determina qué organismos de la Curia quedan comprendidos bajo
ia denominaciôn de Sede Apostolica o Santa Sede (cfr. CIC 17, c. *TY*. tâmbién en
este caso habrá que recurrir a la futura ley peculiar de la Curia Romana para de-
terminat qué organismos quedan comprendidos bajo la denominaciôn de *insti*-
y, por lo tanto, de *Santa Sede*. Vid. asimismo el c. 118 § 1; cfr. también
c 334.

Caput V. De Romani Pontifici Legatis

El contenido de este cap. corresponde a los cc. 265-270 del CIC 17, en el
eue se trataba de los representantes pontificios, prevalentemente desde el punco
de visra de su rnisiôn diplomâtica ante los Estados. El Concilio Vaticano II (*Chris-
tus Dominus* 9) pidiô que se determinasen con mayor precision sus funciones, y el
M P. *Solluitudo omnium Ecclesiarum*, de 24.VI. 1969 (AAS 61 (1969)473-484), modifi-
ai profundamente esc planteamiento del CIC 17. Efectivamente, la introduction
ie esc documento -ya desde sus mismas palabras iniciales- toma como punto
departida la solicitud que al Romano Pontifice compete de manera pi ynaria so-
bre la situaciôn dc la Iglesia en toda la tierra, y su funciôn de mantener unido e
indiviso a todo el cucrpo episcopal (cfr. *Lumen gentium* 23), junto con el afân por

Auiondades publicas; tiene asimismo el derecho de transferirlos y hacerles César en su cargo.obsenando las normas del derecho intemacional en io relativo al enviô y cese de los Legados ante los Estados.

ad publicas Auctoritates, ite», que eos transferendi et rcioca»- di, senatis quidem nonnis ie- ris internationaliis. quod attiaet ad missionem et reiocatiooe- Legatorum apud Res Publias constitutorum.

363 § **LA** los Legados del Romano Pontifice se les encomienda el oficio de representarle de modo estable ante las Iglesias particulares o también ante los Estadosy Autoridades publicas a donde son enviados.

363 § 1- 'lagatis Romani Pontificis officium com- mittitur ipsius Romani Pontificis stabili modo gerendi personui apud Ecclesias particulares aut etiam apud Civitates et publicas Auctoritates, ad quas missi sunt.

procurai qur tcxlas las almas se accrrqurn a la Iglesia; de abi se sigue la neces- dad dr una union estrrcha entre rl Romano Pontifice y los Obis|x>s. que comti- buyen a fomeniar los representantes]>oniific iox a quienrs corresponde en |>ri- mer lugar ser vinculo dr union entre las Iglesias particulares y cl Papa. Además *de esta* misiôn *ad intra* o intraeclesial, que el an. 4, J.º del M.P. califica como «propia y principal». ordinariamente estes representantes del Romano Pontifier desenqienan también una funciôn diplomâtica antr las autoridades de los res- peemos Estados, jura establrcer y mantener relacionrs dr çomprehension rcipio- ta entre la Iglesia v la sociêdad civil, rvitar o subsanar |>o.sibles drsavenencias, y procurât que se haga rralidad la concordia entre los pueblos, asi como la patin- terior v rl progreso dr cada naciôn (cfr. *Gaudium cl* 13). Atcndirndo al or- drn antrriormeme expursto. rl Romano Pontifice considera en el M.P. a losLr- gados como «representantes nuestros ante las Iglesias locales rn los distintos lu- gares y ante los Estados». Esta es la j>erspectiva que se refieja en la rrdaçondr los cc. dr este cap., que recoge dr mariera sucinta las considrraciones introduc- torias y las disjiosicionrs normativas del-mencionado M.P.

Los representantes drl Rornano Pontifier se forman de ordinario en la Pon- tiffiaa *Academia Ecclesiâstica Romana*, y el Concilio Vaticano H manifesto el drseode que procedieran dr distintas naciones (cfr. *Christui Dominus* 10h en rl ejercicio de su misiôn dej>enden del Cardrnai Secretario de Estado y Prefecto del Consejo para los Asuntos Publicos de la Iglesia (cfr. *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*, an. 4. 5. *Repmiini Ecclesiae Universae*. 21 y 28i Quienes estân al fiente de una repre- sentaciôn pontificia son grneralmente Arzobispos titulares.

A su vez. muchos Estados tienen represemaciones diplomâticas acreditadas ante la Santa Sede. con el rango de Embajadas o Legaciones o, en algunos casos, mediante un enviado o encargado de negocios.

362 El derecho a enviar representantes ante las Iglesias particulares no es sino un aspecto del derecho fundamental de comunicaciôn mutua entre el Romano Pontifice y cada una de las Iglesias particulares y fieles. Cuando, ademâs, se trau de una misiôn diplomâtica ante un Estado. se procede segûn las normas del Dr- recho intemacional.

363 § 1- Los Delegados Apostôlicos ostentan la representation del Romano Pontifice solo ante las Iglesias jiarticulares de un determinado territorio, aunque procuran también, en la medida de lo posible. mantener contacto con las auton

j 2. Personam gerunt Apostoi-
cieSedis ii quoque, qui in ponfi-
fkiim Missionem ut Delegati
let Obsonatores deputantur
aped Consilia internationalia aut
ipod Conferendas et Conventus.

Praecipuum munus Le-
gati pontificii est ut fir-
fflora et efficaciora in dies red-
àntor unitatis vincula, quae in-
ter Apostolicam Sedem et Eccle-
sias particulares intercedunt. Ad
pontificium ergo Legatum perti-
net pro sua dicione:

§ 2. Representan también a la Sede Apos-
tôlica aquellos que son enviados en Misiôn
pontificia como Delegados u Observadores
ante los Organismos intemacionales o ante
las Confercncias y Reuniones.

364 La funciôn principal del Legado
pontificio consiste en procurar que
sean cada vez mas firmes y eficaces los
vinculos de unidad que existen entre la Sede
Apostôlica y las Iglesias particulares. Co-
rresponde por tanto al Legado pontificio,
dentro de su circunscripciôn:

dadrs civiles. que les rëconocen a vecr.s ciertas prenogativas propias de los
mirmbros del cuerpo diplomatico.

l Ame los Estados. tamorl Nuncio como el Pro-Nuncio son agentes diploma-
tiens dr primera clase, con el rango de Embajador extraordinario y pleni|>oten
riario. Al primero corresponde *de iure* la funciôn de decano del cuerpo diploma-
tiroatirdiiatlo, independientcmenie de su antigûedatl. El Internuncio es agente
Æplomático de segunda clase, équivalente al Ministro plenijvorenciario. El encan
gatlode negocios titular y el regente, son agentes diplomáticos de tercera clase.
Elscgundo diliere del primero porque. aunque es nombrado como este jrle de
una inisiôn permanente, no puede |>oi alguna razôn ser enviado al pais del que
srttrjie un legado de la clase diplomática que debeiia correspondez*.

\ 2. Los supuestos a los que se reliere este § solo se meneïonan de pasada
rn b iniroduccïoii del M.P. *Sollicitudo omnium Ecdcûarum*, que trata exclusiva-
mente de los casos expresados en el coinentario a la nibrica de este cap. El pré-
senté J menciôna a los delegados y observadores, que la Santa Sede envia a or-
wnûacionês intemacionales (ONU, FAO. UNESCO, Consejo de Europa, etc.). A
earn delegados u obseivatlores no se aplican las ptescripciones de los cc. del pre-
'ente cap. q u. w - - - - -

Î64 Se (letalía en este c. la (area que es connïn a todos los representantes del
Romano Pontifice, cualquierra 'que sea su titulo o denominaciôn: esto exige, por
vjliaite, una coinuniôn intima y peculiar tanto con elRomano Pontifice como
(OnlaJcrarquía eclesiâstica de la naciôn de que se irate.

Ademâs de su relation con cada una ile las Iglesias particulares, el Legado
<H Romano Pontifice ha de estai también en estrecho contactotón la Conlereiv
ria Episcopal, de la que no es miembro *de iure* (cfr. *Chrfilus Dominus* 38, 2Λ CIC,
c 450 § 2). pero debe asistii a la primera reunion*de cada asamblca general, asi
tornoen otras ocasiones, si es invitado por la Conferentia o recibe un mandato
rxpresode la Santa Sede (cfr. *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*, art. 8), Permanete en
vigor el art. 9 de ese M.P., donde se detallan algunos aspectos de la funciôn del
representante pontificio respecto a los institutos de vida consagrada y a las Con-
ferendas de religiosos en el pais.

Corres|>ontl(· al Legatio del Romano Pontifice élaborai* el proceso informa-
tho|»ara el nombramiento de nuegos Obis|>os (cfr. c. 377. con su coinemario) asi
como para la erecciôn de nuevas diôcesis, o modificaciôn de los limites de las pi
existentes (cfr. *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*, art. 7).

Libro II. Del pueblo de Dios

<p>informai a la Sede Apostôlica acerca de las condiciones en que se encuentran las Iglesias particulares y de todo aquello que afecte a la misma vida de la Iglesia y al bien de las almas;</p> <p>2. prestar ayuda y consejo a los Obispos, sin menoscabo dei ejercicio de la potestad legitima de êstos;</p> <p>J.® mantener frecuentes relaciones con la Conferenda Episcopal, prestândole todo tipo de colaboraciôn;</p> <p>4.” en lo que atafie al nombramiento de Obispos, transmitir o proponer a la Sede Apostôlica los nombres de los candidatos asi como-instruir el proceso informativo de los que han de ser promovidos, segun las normas dadas por la Sede Apostôlica;</p> <p>5.° esforzarse para que se promuevan iniciativas en favor de la paz. dei progreso y de la coopération entre los pueblos;</p> <p>6.° colaborar con los Obispos a fin de que se fomenten las oportunas relaciones entre la Iglesia catôlica y otras Iglesias o comunidades eclesiales. e incluso religiones no cristianas;</p> <p>7.° defender juntamente con los Obispos. ante las autoridades estatales, todo lo que pertenece a la misiôn de la Iglesia y de la Sede Apostôlica;</p> <p>8.® ejercer ademâs las facultades y cumplir los otros mandatos que le confie la Sede Apostôlica.</p>	<p>1.· ad Apostolicam Sedem notitias mittere de condicionibus ii quibus versantur Ecclesiae partb culares, deque omnibus quae i> sam vitam Ecclesiae et bona animarum attingant;</p> <p>2.° Episcopis actione et consilio adesse, integro quidem mantele eorundem legitimae potestatis exercitio;</p> <p>3.° crebras fovere relationes cum Episcoporum conferentia, eidem omnimodam operam prae-bendo;</p> <p>4.° ad nominationem Episcoporum quod attinet, nomina candidatorum Apostolicae Sedi trans-mittere vel proponere necnon processum informativum de pro-movendis instruere, secundom nonnas ab Apostolica Sede da-tas;</p> <p>5.· anniti ut promoveantur res quae ad pacem, ad progressum et consociatam populorum operam spectant;</p> <p>6.° operam conferre cum Epi-scopis, ut opportuna foveantur commercia inter Ecclesiam ca-tholicam ct alias Ecclesias >el communitates ecclesiales, immo et religiones non Christianas;</p> <p>7.· ea quae pertinent ad Eccle-siae et Apostolicae Sedis missio-nem, consociata cum Episcopis actione, apud moderatores Ciri-tatis tueri;</p> <p>8.° exercere praeterea faculti-tes et cetera explere mandati quae ipsi ab Apostolica Sede committantur.</p>
---	--

<p>365 § I. Al Legado pontificio, que ejer-ce a la vez su legaciôn ante los Estados segun las normas de derecho interna-</p>	<p>365 § 1. Legati pontifiai, qui simul legationem apud Civitates iuxta iuris inter-</p>
---	---

Puede tener ademâs otras facultades, recibidas tanto personalmente como en virtud de una concessiôn general (cfr., por ejemplo, el *Index facultatum* de los representantes pontificios en devras de misiôn: S.C. para la Evangelizaciôn de los Pueblos, 1.1.1971, Proc N. 1099/77, no publicado en AAS).

365 Este G» <omplementario del anterior, describe las funciones que, anadién dose a las ya comentadas, competen a quienes son ademâs agentes diplomâticos ante un Estado.

titwnalis normas exercet, mu-
tes quoque peculiare est:
1. promovere et fovere neces-
sirudioes inter Apostolicam Se-
dem et Auctoritates Rei Publi-
cae;
!♦ quaestiones pertractare quae
idrthtiones inter Ecclesiam et Cl-
liatem pertinent; et peculiari
modo agere de concordatis aliisque
bœusmôdi comentionibus confi-
dendis et ad effectum deducendis.

§ 2. lo negotiis, de quibus in §
1, expediendis, prout adiuncta
suadeant. Legatus pontificius
sententiam et consilium Episco-
porum dicionis ecclesiasticae ex-
quirere ne omittat, eosque de ne-
gotiorum cursu certiores faciat.

Attenta peculiari Legati
muneris indole:
1. sedes Legationis pontificiae
i potestate regiminis Ordinarii
loci exempta est, nisi agatur de
matrimoniis celebrandis;
2/ Legato pontificio fas est,
praemonitis, quantum fieri pot-
«(, locorum Ordinariis, in om-
nibus ecclesiis suae legationis li-
nirgicas celebrationes, etiam in
pontificalibus, peragere,

357 Pontificii Legati munus
non exspirat vacante
Sede Apostolica, nisi aliud in

cional, le compete el oficio peculiar de:
1.º promover y fomentar las relaciones
entre la Sede Apostôlica y las Autoridades
del Estado;
2.º tratar aquellas cuestiones que se refie-
ren a las relaciones entre la Iglesia y el
Estado; y, de modo particular, trabajar en
la négociation de concordatos y otras
convenciones de este tipo, y cuidar de que
se lleven a la prâctica.

§ 2. Al tramitar las cuestiones que se
tratan en el § 1, segun lo aconsejen las
circunstancias, el Legado pontificio no
dejarâ de pedir parecer y consejo a los
Obispos de la circunscripciôn eclesiâstica, y
les informará sobre la marcha de las
gestiones.

366 Teniendo en cuenta el carâcter
peculiar de la funciôn del Legado:
1.º la sede de la Legation pontificia esta
exenta de la potestad de régime del
Ordinario del lugar, a no ser que se trate de
la celebration de matnmonios;
2.º el Legado pontificio, comunicândolo
previamente a los Ordinarios de los lugares
en la medida en que sea posible, puede
celebrar en todas las iglesias de su legaciôn
ceremonias litûrgicas, incluso pontificales.

367 El cargo de Legado pontificio no
cesa al quedar vacante la Sede

Precisamente por ser vinculo de union entre el Romano Pontifice y las Igle-
sias particulares. es muy conveniente que, para el desempeno de esa tarea diplo-
nutica se mantenga el oportuno contacto con los Obispos dei territorio, se les
informe convenientemente y se les pida parccer en la resoluciôn de los asuntos
rid. también *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*, art. 10). Sobre los concordatos y. con-
tenciones, cfr. c. 3.

)
La sede de la Legaciôn queda exenta de la jx)testad de regimen dei Ordi-
nario del lugar. Se trata de una exenciôn local, anâloga a la que prevé el c 262
para el Seminario respecto al pârroco, y difieie de la exenciôn de los Cardenales,
sue es personal (c. 357 § 2). En la sede de la Legaciôn, el representante pontificio
es. a todos los efctos, Ordinario del lugar. exceptuando lo que se refiere à la ce-
lebraciôn de matrimonios, para los que habrán de observarse las normas gene-
rales rigentes. Ademâs, en el oratorio de la sede de la Legaciôn las ceremonias
iturgicas deben realizarse de acuerdo con las normas vigentes en el territorio

liciludo omnium Ecclesiarum, art. 12. 2Λ
* *
<101 *14 '1
,*.*■>a > ' -iil. :Π

367 Sobre la edad de jubilation, ha de tenerse présente que los representantes

Apostólica. a no ser que se determine otra cosa en las Letras pontificias; cesa al cumplirse el tiempo del mandato, por revocación comunicada al interesado y por renuncia aceptada por el Romano Pontífice.

Litteris pontificiis statuatur; c*. sal autem expleto mandato. U catione eidem intimata, renuntii- Itone a Romano Pontifice icrtp- fata.

SECCION II
DE LAS IGLESIAS PARTICULARES Y DE SUS
AGRUPACIONES

Titulo I

De las Iglesias particulares y de la autoridad constituida en ellas

Capitulo I

De las Iglesias particulares

Iglesias particulares, en las cuales y desde las cuales existe la Iglesia católica una y única, son principalmente las diócesis a las que, si no se establece otra

368 Ecclesiae particularis, in quibus et a quibus una et unica Ecclesia catholica existit, sunt imprimis dioeceses, quibus, nisi aliud constet, assimilantur

del Romano Pontífice no son nombrados por un tiempo determinado, y pueden ser removidos de su cargo siempre que sea oportuno. En cualquier caso, además de las disposiciones contenidas en Circular* del Dicasterio competente, rige la norma general de pedir el cese al cumplir 75 años *Reglamento general de la Curia Romana*, de 22.II.1968. an. 23. AAS 60 (1968) 129-176k a este Reglamento hace referencia el M.P. *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*, an. 3, 3.º

Hay que añadir que el CIC no recoge el c. 270 del CIC 17. en el que se iba a hablar de los Obis y los diócesanos que, por razón de la importancia de su función, tenían el título honorífico de Legados apostólicos, al que acompañaban otras prerrogativas que han dejado de estar en vigor.

Sectio II. De Ecclesiis particularibus deque earundem coetibus

Como se ha hecho notar en la introducción a la Parte II, esta sección trata de las Iglesias particulares o diócesis, de las que se da la definición en el c. 369 según la doctrina del Concilio Vaticano II *Christus Dominus* 11. más rica teológicamente que la que se refleja en el CIC 17 (cfr. cc. 215-217 y 329 §11).

El c. 368 establece la asimilación a las Iglesias particulares de otras estructuras jurisdiccionales eclesiales. El criterio de asimilación o equiparación no es el de la capitalidad episcopal o el título de sede, sino que tiene su fundamento en el hecho de que en esas (estructuras, como también en las Diócesis, han de concurrir necesariamente dos elementos: a) su descripción o delimitación territorial, como se afirma expresamente en el c. 372 § 1, incluso en el caso de Diócesis rituales; b) están constituidas para el ejercicio de la cura de almas con carácter pleno respecto a sus propios fieles, de manera que éstos formen una porción del Pueblo de Dios totalmente independiente y exenta en relación con cualquier otra jurisdicción territorial.

Estos dos requisitos se desprenden de la naturaleza de las estructuras en un

pr*lutura territorialis et abbatia
ktrilormlis, licariatus apostolicus
d praelectura apostolica necnun
jdmniMnilk) apostolica stabiliter
CfKtt.

un Dioecesis est populi Dei
vu portio, quae Episcopo
rem cooperatione presbyterii

cosa, se asimilan la prclatura territorial y ia
abadia territorial, el vicariato apostólico y
la prefeelura apostólica asi como la admi-
nistraciôn apostólica erigida de manera
estable.

369 La diocesis es una porciôn del
pueblo de Dios, cuyo cuidado pasto-
ral se encomienda al Obispo con la colabo-

cûdas taxativamente en el c. 368. asj como también de la exclusion implicita dr
ornas entidades igu.ilmrnte jmisdice ionalvs. que no res|X)i^dcn a alguna de esas
dos condiciones: conciviainenir. dr la Pielatura personal, a la que se dedica el
iit. IV de la Pane l kc. 294-297), y el Vicariato castrense, del que el CIC no traça
ennmgûn lugar, si se exceptiïa la lugaz referenda del c. 569 a los cajxdlanvs mi-
burrs, ai|ue se rigen por leyes especialesn.

Los \icaiiaios castrenses son rstruciuras edesiasticas establecidas para pro-
(tirar la asisteiu ia espiritual de los militares de una determinada nacion. Al fal-
uren el CIC una normativa especiljca sobre los Vicariatos castrenses, se deduce
que estas rstruciuras jurisdiccionales se seguiran organizando en confbrmidad
too Li Instr, de la S.C Consistorial *Sollrmue semper*, de 23.1VJ 95.1 (AAS 43 (1951)
6)2 mJ. y <lc acuerdq también con lo que se establezca en el acto pontificio de
««cion de cada Vicariato (cir. la citada alusion del c. 569). La constitticion del
Vicariato castrense de Espana, en su forma actual, liera la fecha del Acuerdo en-
tre la Santa Sede y el Estado espanol. del 5.VIII. 1950 (AAS 43 (1951) 80 86); véase
también el Acucrdo de 3.1.1979 (AAS 72 (1980) 47-511 Por erigirse para la aten-
açõn pastoral de fieles que, atendiendo a su domicilio (cfr. cc. 102 y 107 § 1). per-
toiecen también a la Diocesis correspondiente. la jurisdiction del Vicario cas-
ttrnsey la del Obis|>o diocesano son cumulativas, es decir. se reiieren a las mis-
nidS|K-rsonas y versan sobre las mismas materias, por lo que la citada Instr, arbi-
tra los supuestos en los que debe prevaleccr la potestad de uno u otro. Los cape-
lianes adscritos al Vicai iato castrense son sacerdotes seculares incardinados en
ras res|activas Diocesis (ch. *Çhridus Dominus* 43), o religiosos (sobre estos. cfr.
Instr de la S.C. de Religiosos, del 2.11.1955, AAS 47 (1955) 93 ss.J.

Titulus I. De Ecclesiis particularibus et de auctoritate in iisdem constituta

Caput I. *De Ecclesiis particularibus*

368 Determina este c. cuales son las estructuras eclrsiâsticas a las que. |x>r su
misma naturaleza o por asimilaciôn. se aplica ei conjunto de normas establecidas
por el Derecho para las Iglesias particulares: las Diocesis. Prolaturas territoriales,
Abadias territoriales. Vicariatos apostoiicos, Prefectures apo.vôlicas y Administra-
ciones ajïostôlicas erigidas con carâcter estable. De la misma manera. precisan
otros cc. que quienes estân al frer.te de estas mismas estructuras son sujetox de
bs derechos y deberes inherentes a la condiçiôn de Ordinario y Ordinario del lu-
?ar(c 134), asi como también de Obispo diocesano (c. 381). aun cuando en algu-
nos casos no hayan recibido la consagraciôn episcopal. Las palabras con las que
romienza este g , sobre la relaciôn entre la Iglesia una y unica y las Iglesias parti-
culares, estân tomadas de la Const. *Lumen gentium* 23.

W) Descripciôn de la Diocesis comada textualmente del Deer. *Christus Dominus*

raci3n del presbiterio, de manera que. unida a su pastor y congregada por 3l en el Espiritu Santo mediante el Evangelio y la Eucaristia, constituya una Iglesia particular, en la cual verdaderamente esta pr3sente y act3a la Iglesia de Cristo una, santa, cat3lica y apost3lica.

pascenda concreditur, ita ut, pa-
stori suo adhaerens ab eoqut per
Evangelium et Eucharistiam ia
Spiritu Sancto congregata, Eccle-
siam particularem constituat, ia
qua vere inest et operatur obi
sancta catholica et apostolia
Christi Ecclesia.

370 La prelatura territorial o la abadía territorial es una determinada porci3n del pueblo de Dios, delimitada territorialmente, cuya atenci3n se encomienda, por especiales circunstancias, a un Prelado o a un Abad, que la rige como su pastor propio, del mismo modo que un Obispo diocesano.

370 f>racla'uni territoriilis
aut abbatia territoriilis
est certa populi Dei portio, terri-
torialiter quidem circumscripta,
cuius cura, specialia ob adiuncta.
committitur alicui Praelato aut
Abbati, qui eam, ad instar Epi-
scopi dioecesani, tamquam pro-
prius eius pastor regat.

11. De acuerdo con dia. sus 3element3s constitutivos esenciales, desde un punio de vista juridico, son: a) una porci3n del Pueblo de Dios o comunidad de fieles; h) gobemada por un Obispo con la cooperaci3n del presbiterio. Las palabras del a en las que se encuentran codas las características correspondientes a una d3fini don. no hacen referencia al demento territorial: el acento recae sobre la comit nidad de ftdes. m3s que sobre el criterio en virtud del cual quedan circunscritos Sin embargo, en d c 372 se exige de hecho que las Iglesias particulares y aque- lias orras estructuras que se les asimilan est3n siempre delimitadas dentro de un territorio.

370 En el CIC 17 estas dos figuras se llamaban Prelatura y Abadía *nullius diot- ces3* (cfr. cc 319-327), es decir, no dependientes de ninguna Di3cesis. Actualmen- te redben d nombre de Prdaturas o Abadías territoriales. A la configuration de Prelatura territorial pertenece tambi3n la *Mission de France* o Prelatura de Pon3- gny, con un pequeno territorio y un Prelado, elegido entre los Obispos Franceses, con la finalidad de proporcionar -sobre todo a las Di3cesis de Franda- un clero desrinado a la realizad3n de tareas pastorales espedalizadas (cfr. ConsL Ap. Orc- nium *Ecclesiarum sollicitudo*, de 15.VIII.1954. AAS 46 (1954) 567-5741 Por Dca. particular de 13.XII.1978. se ha erigido en Jcrusal3n, *ad instar Praelaturae nullius*, la Instituci3n pontificia «Notre Dame of Jerusalem Center)), con finalidades refi giosas, culturales y educa3vas. en la que el titulo y la funci3n de Prelado corres- ponden al Delegado Apost3lico o representante pontifido (cfr. Ochoa, *Leges Ecdt- nae post CIC editae*, vol. V, Roma 1980. col. 7489 s.). El Prelado territorial recibe de ordinario el episcopado (cfr. S.C Ta los Obispos, Caria Prou 385/67. de 17.X.1977. no publicada en AAS -i *Communicationes* 9, 1977, p. 224-; rfr. tam- bien comentano al c 376). Sobre las Abadías territoriales el M.P. *Catholica Ecdeaa* de 23.X.1976 (AAS 68 (1976) 694 696k prescribia que, en adelante, no se erijan otras Abadías en esta figura juridica, y se procure convertir las ya existences en otras formas jurisdiccionales. de acuerdo con el Decr. *Christus Dominus* 23, y. de ordinario, no se confiera la consagraci3n episcopal a los Abades. El CIC ya no contempla la posibilidad de una Prelatura o Abadía territorial con menos de tr3s parroquias y que se rige por derecho singular (cfr. c. 319 § 2 CIC 171

I. De las Iglesias particulares

J licus vel praefectura ipostoloi est ceria populi Dei portio quae, ob peculiaria adjuncts in dioecesi nondum est amsthuta, quaeque pascenda committitur Vicario apostolico ut Praefecto apostolico, qui eam nomine Summi Pontificis regant.

§ 2. Administratio apostolica est certa populi Dei portio, quae ob speciales et graves omnino dones a Summo Pontifice in dioecesi non erigitur, et cuius cura pastoralis committitur /Administratori apostolico, qui eam nomine Summi Pontificis regat.

371 § 1. El vicariato apostolico o la prefeclura apostolica es una determinada 'porción del pueblo de Dios que, por circunstancias peculiares, aún no se ha constituido como diócesis, y se encomienda a la atención pastoral de un Vicario aposlofico o de un Prefecto apostolico. para que las rijan en nombre del Sumo Pontifice.

§ 2. La administraciôn apostolica es una determinada porción del pueblo de Dios que, por razones especiales y particularmente graves? no es erigida como diócesis por el Romano Pontifice, y cuya atención pastoral se encomienda a un Administrador apostolico, que la rija en nombre del Sumo Pontifice.

§ L Pro regula habeatur ut portio populi Dei

372 § 1. Como regia general, la porcion del pueblo de Dios que consli

371 § 1. El CIC 17 trataba de los Vicarios y Prefectos apostólicos en ios cc. 19M11. En la Iglesia de filo latino, estas circunscripciones se erigen de ordinario en territorios hasta ahorâ llamados de mision, dependientes de la S.C. para la Evangêlizaciôri de los Pueblos. Tamo el Vicario como el Prefecto apostolico gobionan su drcunscripdôn en nombre del Romano Pontifice, es decir, con |>otes-ûd ordinaria, pero no propia, sino vicaria (cfr. c. 131 § 21 El primero suele ser Obispo titular (cfr. c. 376), inientray que el segundo habittialmente no recibe la ronsagraciôn episcopal. Las *circunstancias peculiares*, a las que se refiere el 1, por Usque se erige un Vicariato o Prefectura, en lugar de una Diócesis, Prelatura territorial. etc., se reducen de ordinario a la imposibilidada de organizar plena- nrnte en ellos lajerarquia eclesiástica. De la misma manera que el CIC 17, el Ktuai CIC no hace referenda a la misiôn *sui iuns*, constituida de acuerdo con el Decr. *Excelsum*, de 12.IX.1896, sobre la que PioiXI declaro, el 7.XI.1929, que, en inminos generales, se le âplican las normas establecidas para los Vicariaxos y frefecturas apostolicas (cfr. Ochoa, *Leges Ecclesiae post CIC editae*, vol. I, Roma 1966. col. 1112 s.).

§ 2. Sobre los Adminisiradores apostólicos. cuya potestad es también vica- na, cfr. CIC 17, cc. 312-318. Se constituye una Administraciôn apostolica, con caracier permanente o temporal, cuando asi lo aconsejan *razones peculiares y muy pues*, que impiden el régimen normal de una Diócesis. Estos motivos suelen ser disciplinares, o estân exigidos por cambios de la delimitaciôn de fronceras entre disfntos Estados, o por dificultades con los gobiernos respectivos. Actual- ciente, ei *Anuario Pontlficto* enumera tres Administraciônes apostolicas ronsti- nadascon caracter estable,

372 Con pocas excepciones, los amores concuerdan en afirmar que el territo- ri) no es un elemento constitutivo esencial de la Iglesia particular, sino solo un triterio externo -de ordinario, el más funcional y, p<x eso, el más generahnente asado-para determinar o délimitai la porción del Pueblo de Dios conjunto de

tuye una Diócesis u otra Iglesia particular debe quedar circunscrita dentro de un territorio determinado. de manera que comprnda a (odos los fieles que habnan en el.

§ 2. Sin embargo, cuando resuite titil a juicio de la autoridad suprema de la Iglesia, oidas las Conferencias Episcopales interesadas. pueden erigirse dentro de un mismo territorio Iglesias particulares distintas por razon del rito de los fieles o por otra razon semejante.

373 Corresponde tan sôlo a la suprema autoridad el engir Iglesias partielares; las cuales. una vez que han sido legitimamente erigidas. gozan *ipso iure* de personalidad juridica.

374 § 1-.Toda diócesis o cualquier otra Iglesia particular debe dividirse en partes distintas o parroquias.

§ 2. *Para* facilitar la cura pastoral mediante una actividad común, varias parroquias cercanas entre si pueden unirse en grupos peculiares, como son los arciprcslazgos.

quae Dioecessin) ilbmve Laie* siam particularem constitui. certo territorio circumscribalor, ita ut omnes comprehendat Mles in territorio habitantes.

§ 2. Attamen, ubi de indicio»-premae Ecclesiae auctoritatis, auditis Episcoporum confercoim quarum interest, utilitas id suadeat, in eodem territorio erigi possunt Ecclesiae particulares ritu fidelium aliave simili ratio* distinctae.

373 1 nius supremae auctoritatis est Ecclesias particulares erigere; quae legitime erectae, ipso iure personalitate iuridica gaudent.

374 § 1. Quaelibet dioecesis aliave Ecclesia particularis dividatur in distinctas partes seu paroecias.

§ 2. Ad curam pastoraalem per communem actionem fovendam plures paroeciae viciniore conjungi possunt in peculiares coetus, uti sunt vicariatus foranei.

firlrs (|ur la conqionen (cfr. c. 369. Vkl también rl n. 8 dr los *PrincipitAdifer*^ aprokidos |mjî la primera Asamblea General ciel Sinodo de los Obisjx». ri 7.XJ967. para la revision del CIC: *Cummunica(ioHe* 1, 1969. p. 84). El CIC aun que no inclure el territorio entre los elemrntos trológicos constitutivos de b Iglesia pañuculai (cfr. c. 369). mantiene iigrdamente el criterio territorial como elemento de delimitation de las entidades jmisdiu ionales para las que rige b normative sobre Iglesias particulares. y el domicilio o quasi-domicilio de cada fiel como criterio para déterminai la pertenencia a una u otra diócesis (cfr. c. 107 § II Sôlo se adrniten parcialmente exce|xiones jura los católicos de ritooriental, en favor de los cuales pueden consticuirse Diócesis también dentro de un determinado territorio de Iglesias particulares de rito latino: asirnismo. con la lormu lacion del § 2 de este c.. queda abierta la [xrsibilidad de que. j>or otros motive* semejantes al rito. y si lo aconsep la utilidad pastoral, pueden erigirse Diócerô no estrictamente territoriales |>ero si dentio de un territorio determinado.

373 Dentro de su resjieciivo âmbito. para la erección de nuevas Diócesis de rito latino son coiix-ientes la S.C. para los Obis|)os y la S.C. para la Evangcli/a ción de los Pueblos, quedando a salvo las atribuciones del Consejo para los Negocias Publicos de la Iglesia. cuando haya de tratarse con el gobierno de una ru ción (cfr. *Regimini Ecclesiae Universae*, 49 §§ 1-2, 82).

374 Basiantes Diócesis se encuentran dividtdas en *zonas pastorales*, al freme dr las cuales figura un Vicario episcopal (cfr. c 476). y cornprenden varios ar ciprestazgos. también llamados vicariatos forâneos. o decanatos. etc. (cfr. c. 553

Capitulo II

De los Obispos

Art. I

De los Obispos en general

375 § 1. Episcopi, qui ex dirina institutione in Apostolorum locum succedunt per Spiritum Sanctum qui datus est ō, in Ecclesia Pastores constituentur, ut sint et ipsi doctrinae magistri, sacri cultus sacerdotes ttgubernationis ministri.

375 §J- Los Obispos, que por inslitucion divina son los sucesores de los Apôstoles. en virtud del Espiritu Santo que sc les ha dado, son constituidos como Pastores cn la Iglesia para que también ellos sean maestros de la doctrina, sacerdotes del culto sagrado y ministros para el gobierno.

Caput II. De Episcopis

La materia correspondiente a este cap. se trataba en los cc. 329-355 ciel CIC 17. dividicios en dos cap., respcciivamente sobre los Obispos -sin otra espe-iilkariôn. aunque se sobreentendia la referenda a los Obisjios dkxesanos. con una inención fugaz dr los titulaies, en rl c. 348- y sobre los coadjutores y auxilia-ry El CIC distribuye la materia en tres aa., dedicando cl primero a los Obispos m general, rs decir. a su nombramienio y condition de miembros del Colegio E|H5CO|ml: rl an. 2 traia de los Obispos diocesanos (cfr. comentario al <. 376k y, finalmente. rl art. 3 contiene las prescripciones canonicas generales sobre los Obis|)os coadjutores y auxiliares. El orden sistemático de los dos primetos aa. iG|)onde a la rralidad de <|ue. aun cuando nonnalmentr el nombramienio de un Obis|)O va unido a la asignación dr un olicio concreto, hay que distinguit sin embargo dos inoinentos;

a) Por la consagración episcopal -grado supremo dei sacramento del Orden-) la comunión jerárquica con la Cabeza (el Romano Pontifice) y los mirin-bros del Colegio Episcopal, el interesado se hace miembro de ese Colegio, que sucedaal Colegio de los Apôstoles en el magisterio y en el regimen pastor.d (cfr. comentario al c. 336)» y, en consecuencia. sobre cada Obis|>o retae la solidtud |>or rodas las Iglesias (cfr. *Lumen gentium* 21-23; Directorio *Ecclesiae imago*, de la S.C. para los Obispos. de 22.11.1973. nn. l 53).

b) La consagración episcopal confiere una participation ontológica en las lunciones sagradas de enseñar. santificar y régir, funooncs que, paid ad(|uirir la ronllguración dr verdadera |>oiestacL necesitan Ja determination juridica por |une de la autoridad jerâr<|uica. mediante la nrisión canonica, o atribución de uo oficio o dr unos fieles determinados para los que'ha de desempeñai en con-oeto su tarea: esto es asi por su misma naiuralezji. pues se nata de funciones que han dr rjrreersr por distintos sujetos. cooperando entre si ierâr|uic.imente por voluntad de Cristo (cfr. especialmente *Lumen gentium* 22 y 24. y Nota explica ma previa 2). Respecto a la potestad del Obispo como miembro del Colegio Episcopal, vid. comentario a la iûbrica *De Collegia Episcopurûm* (Libro II, Parte II, w. I. cap. I. art. 21

An. I. De Episcopis m genere

375 Cen palabras tomadas de la Const. *Lumen gentium* 20 (cfr. *Chrniu.i Dununus* 2. sralinna en el § I un principio dogmatico: la institution divina del episcopa do. como elemento integrante de la constiución de la Iglesia. al que compeien

§ 2. Por la consagración episcopal, junto con la función de sanlificar. los Obispos reciben también las funciones de enseñar y regir, que, sin embargo, por su misma naturaleza. solo pueden ser ejercidas en comunión jerárquica con la cabeza y con los miembros del Colegio.

17A Se llaman *diocesanos*, los Obispos a los que se ha encomendado el cuidado de una diócesis; los demas se denominan *titulares*

γιν § 1. El Sumo Pontifice nombre libremente a los Obispos. o confirma a los que han sido legitimamente elegidos.

§ 2. Episcopi ipsa consecratio* episcopali recipiunt cum muneri sanctificandi munera quoque docendi et regendi, quae tamen na- (uni sua nonnisi in hierarchies communione cum Collegii capite et membris exercere possunt.

376 Episcopi vocantur rrior-
cesani. quibus scilicet alicuius dioecesis cura commissi est; ceteri *Ululares* appellantur.

377 § 1. Episcopos libere Summus Pontifex nominat, aut legitime electos confirmat.

unas funciones especificas e inalienables. Vid. también comentario a la nibría de este cap.

376 A efectos juridicos, los Obispos son *diocesanas o titulares*. Los primeras -antes se denominaban residenciales- son aquellos que tienen a su cargo una diócesis. y a ellos se equiparan en el derecho otros Prelados (cfr. c. 581; Ctaui *Dominus* 211 Por lo que se refiere a las prescripciones generales del CIC acerca de los Obispos. todos los demás quedan comprendidos en la categoria de los titulares, también en el caso de que coojveren en el gobierno de una diócesis. como auxiliares. A los Obispos titulares se solia asignar una diócesis actualmeme desaj>arecida o *in partibus infidelium*, segun la terminologia en uso hasta mediados del s XIX Ahora, y por lo que atane al nombre o titulo con el que se les designa, no a todos los Obispos que *de iure* son titulares se les atribuye una diócesis titular, puesto que los Obispos diocesanos que han presentado la renuncia de su oficio (cfr. cc. 401 402) se llaman «Obispo *dimnionario* de...», o anteponen al nombre de su ultima sede un adjetivo o adverbio equivalentes, segun las diversas lenguas (S.C. para los Obispos, *Carta* de 7.XL 1970 a los Présidentes de las Conferencias Episcopales'. Asimismo. el coadjutor (c. 403 § 3) se Hama «Obispo coadjutor de...», v el Prelado'cc. 368 y 370). si ha reribido la consagración episcopal, sede signa como «Obispo Prelado de...» 'S.C. para los Obispos, (*artas* del 3T.VIII.1976j 17X1977; estos três documentos -no están publicados en AAS- llevan el Proc a 355/671 Los demás Obispos titulares tienen asignada una diócesis titular, también los que son auxiliares (c. 403 1-2). por la difıcukad que supondria. cuando son varios en una misma diócesis, que todos coincidieran en llamarse «Obispo Auxiliar de~.» (la diócesis), sin más especificación.

377 El sistema de nombramiento directo por el Romano Pontifier esta vigente en la Iglesia de rito latino. El CIC (cfr. c 1) no afreta a las Iglesias de rito oriental, donde los Obispos suclen clegirse en el Sinodo patriarcal o institución equivalente. siendo confirmada esa elección por el Papa, generalmente en el Consistorio ordinario (c. 353 § 2). Hay también algunas diócesis de rito latino -en Alemania. Austria y Suiza- en las que el Cabildo catedral participa en el nombramiento o t'ección del Obupp* Esta intervencióñ del Cabildo no queda afectada j>or el f 5 di' c. que conientamos, que hace referenda exclusiva a las autoridades estaules

§ 2. Singulis saltem trienniis EptKopi provinciae ecclesiasticae «el, ubi adiuncta id suadeant. Episcoporum conferentiae, como»i consilio et secreto elenchum componant presbyterorum etiwn sodalium institutorum vitae consecratae, ad episcopatum iptionun, eumque Apostolicae Sedi transmittant, firmo manenti iure uniuscuiusque Episcopi Apostolicae Sedi nomina presbyterorum, quos episcopali munere dignos et idoneos putet, seorsim patefaciendi.

§2. Al menos cada très afios. los Obispos de la provincia eclesiástica o, donde asi lo aconsejen las circunstancias, los de la Conferencia Episcopal, deben élaborer de comun acuerdo y bajo secreto una lista de presbiteros, también de entre log miembros de institutos de vida consagrada, que scan mâs idôneos para el cpiscopado. y han de enviar csa lista a la Sede Apostôlica. permanecicndo firme el derecho de cada Obispo de dar a conocer particularmente a la Sede Apostôlica nombres de presbiteros que considere dignos e idôneos para el oficio episcopal.

Los §§ 2-4 resumenpcon algunas inodificaciones, el Decr. dei Consejo para k» Asumos Publicos de la Iglesia, de 25.III.1972, y las normas que lo acompanan AAS 64 {1972} 886-394: en el comentario de este c. se cilaran como *Normae*), que sonasu vez aplicaciôn de fo establecido en el M.P. *Ecclesiae Sanctae* h 10.

Determina el § 2 que. al rnenos cada trienio, los Ohisjios de cada Provincia cdesiascica (cfr. cc 431-432) o, donde lo aconsejen las circunstancias. la Conferenda Episcopal (cfr. *Normae*, art. 3. 1.º) claboren una lista de presbiteros idôneos para el episcopado. El art. 10 de las *Normae* establece que la Conferencia Episcopal nacional puede prescribir, con inayoria de dos tercios de los votos, que esa Esta se envie también al Prêsidente de la Conferencia Episcopal nacional, para que formule sus propias observadones atendiendo a las características generales dd pais, bien personalmente bien con el Consejo de presidencia de la Conferen- ce uotra Comisiôn de pocos miembros, siempre presidida por él

El j 3 contempla el supuesto de que haya de nombrarse un Obispo diocesa t»o un coadjutor. La clâusula inicial *nisi aliter legitime statutum fuerit* parece pre- ver la posibilidad, ya mencionada. de una intci venciôn lêgitima del Cabildo u otro organismo. Como nonna ordinaria se prescribe que los Obispos diocesanos (cfr. c 381) de la Provincia eclesiástica elaborarán una *lema*, pidiendo parecer, si loconsideran oportuno, a clêrigos y laicos, pero siempre individualmente, no totno comunidad. Para el nombramiento de un auxiliar (cfr. § 4), corresponde al Obispo diocesano elaborar la *terna*.

Las votaciones -tanto en la reunion de Obispos de la Provincia como en la Conferencia Episcopal- serân siempre secretas (*Normae*, art. 7). Y todos los que dedguna mancra intervienen en la confecciôn de las listas o en el proceso prê- tai nombramiento de un Obispo, estân vinculados por el secreto pontificio, al que el c. solo hace referenda en el § 3 (cfr. *Normae*, art. 14; vid. también Instr, so- ie el secreto pontificio, de 4.II.1974, AAS 66 (1974) 89 92).

Las listas se transmiten a la Santa Sede a traves del representante pontificio, i quien corresponde también en cada caso instruir el correspondiente proceso inionnativo (cfr. c. 364, 4.º; vid. *Normae*, aa. 9, 12 y 13). También parece lógico que. para los casos previstos en los 3 y 4, se deba tener en cuenta la lista ela- borada previarnente, de acuerdo con el § 2, que de otra foi ma careceria casi |x>r completo de utilidad.

El § 5 recoge el desco expresado en el Decr. *Christus Dominus* 20. Por lo que terefiere a la situadôn vigente en Espana, en julio de 1976 el Rey renunciô al

§ 3. A no ser que se esiablezca legitimamente de otra manera, cuando se ha de nombrar un Obispo diocesano o un Obispo coadjutor, para proponer a la Sede Apostolica una tema, corresponde al Legadô pontificio investigar separadamente y comunicar a la misma Sede Apostolica. juntamente con su opinion, lo que sugieran el Arzobispo y los Sufragâneos de la provincia, a la cual penenece la diôcesis que se ha de proveer o con la cual esta agrupada, asi como el prêsidente de la Conferencia Episcopal; oiga ademâs el Legado pontificio a algunos del colegio de consultores y del cabildo catedral y, si lo juzgare conveniente. pida en secreto .y separadamente el parecer de algunos de uno y otro clero, y tambiân de laicos que destaquen por su sabiduria.

§ 4. Si no se ha provisio legitimamente de otro m , el Obispo diocesano que consi-dere que debe darse un auxiliar a su diôcesis propondrâ a la Sede Apostolica una lista de al menos três de los presbiteros que sean mâs idôneos para ese oficio.

§ 3. Nisi aliter legitime statu-tum fuerit, quoties nominandis est Episcopus dioecesanus aut Episcopus coadiutor, ad ternos, qui dicuntur, Apostolicae Sedi proponendos, pontificii Legiti est singillatim requirere et cuc ipsa Apostolica Sede communi-care, una cum suo >oto, quid sug-gerant Métropolitae et Sufraga-nei provinciae, ad quam proci-denda dioecesis pertinet vel qui-cum in coetum convenit, necnon conferentiae Episcoporum prae-ses; pontificius Legatus, insuper, quosdam e collegio consultorum et capitulo cathedrali audiat et, si id expedire iudicaverit, senten-tiam quoque aliorum ex utroque clero necnon laicorum sapiendi praestantium singillatim et se-creto exquirat.

§ 4. Nisi aliter legitime provi-sum fuerit. Episcopus dioecesi-nus, qui auxiliarem suae dioecesi dandum aestimet, elenchum trium saltem presbyterorum ad hoc officium aptiorum Apostoli-cae Sedi proponat.

tradicional privilegio de presentaciôn, cuja ultima lormulaciôn se recogia en el Acuerdo entre la Santa Sede y ri Gobierno espanol del 7.VL1941 (AAS 33(1941 480 ssA y en los aa. 7 v 8 dei Concordato de 27.VIII.1953 (AAS 45 (1953) 23.VII.1976 se firmô un acuerdo, donde se establece en el art. 1: al. El nombra miento de Arzobispos y Obispos es de la exclusiva competencia de la Santa Sede 2 Antes de procêder al nombramiento de Arzobispos y Obispos residenciales y de coadjutores con derecho a sucesiôn, la Santa Sede notificarâ el nombre del designado al Gobierno espanol, por si respecto a él existirsen posibles objeciones concretas de indole politica general· cuya valoraciôn correspondent a la pruden te consideration de la Santa Sede. Se entendera que no existen objeciones si d Gobierno no las manifiesta en el têrmino de quince dias. Las diligendas cones- pondientes se mantendrân en secreto por ambas partes. 3. La provision del Vi cariato General castrense se hara mediante la propuesta de una terna de nom bres, formada de comun acuerdo entre la Nunciatura Apostolica y el Ministerio de.Asuntos Exteriores y soinetida a la aprobacion de la Santa Sede. El Rey pre sentarâ. en el têrmino de quince dias. uno de ellos para su nombramiento por el Romano Pontificcn.

Por unto, con excepciôn del Vicariato General castrense (cfr. tambien el Acuerdo entre la Santa Sede y el Gobierno espanol sobre asistencia religiosa j las Fueras .Armadas y servicio militar de clêrigos y religiosos, dr 8.1.1979. an. 31 el sistema vigente rn Espana para el nombramiento dr Obispos es rl llamadndc Çb/âuttre/irion o mantfestaciôti al Gobierno del nombre del dvMgnado..»n si existen cfyeciones concretas de indole politica general. Este modo de procêder, am

j 5. Nulla in posterum iura et privilegia electionis, nominationis, praesentationis vel designationis Episcoporum civilibus auctoritatibus conceduntur.

^78 § 1. 3d idoneitatem candidatorum Episcopatus requiritur ut quis sit:
1? firma fide, bonis moribus, pietate, animarum zelo, sapienti, prudentia et virtutibus humanis excellens, ceterisque dotibus praeditus quae ipsum aptum efficiant ad officium de quo icitur explendum;
2. bona existimatione gaullées;
annos natus saltem triginta jwque;
V a quinquennio saltem in presbyteratus ordine constitutus;
5. laurea doctoris vel saltem fceotia in sacra Scriptura, theologia aut iure canonico potitus in astituto studiorum superiorum a Sede Apostolica probato, vel saltem in iisdem disciplinis vere peritus.
{1 Indicium definitivum de promovendi idoneitate ad Apostolicam Sedem pertinet.

379 Nisi legitimo detineatur
impedimento, quicumque
ad Episcopatum promotus debet
intra tres menses ab acceptis
apostolicis litteris consecratio-
nem episcopalem recipere, et
quidem antequam officii sui pos-
sessionem capiat.

igQ Antequam canonicam
possessionem sui officii

§ 5. 'En lo succsivo no se concédera a las autoridades civiles ningùn derecho ni privilegio de elecciôn. nombramiento. presentaciôn y designaciôn de Obispos.

378 § 1. Para la idoneidad de los candidatos al Episcopado se requiere que el interesado sea:

- 1.º insigne por la integridad de su fe, buenas costumbres. piedad, celo por las almas, sabiduría. prudencia y virtudes humanas, y dotado de las demás cualidades que le hacen apto para ejercer el oficio de que se trata:
- 2.º de buena fama:
- 3.º de al menos treinta y cinco años:
- 4.º ordenado de presbítero desde hace al menos cinco años;
- 5.º doctor o al menos licenciado en sagrada Escritura. teología o derecho canónico, por un instituto de estudios superiores aprobado por la Sede Apostólica. o al menos verdaderamente experto en esas disciplinas.

§ 2. El juicio definitivo sobre la idoneidad del candidato corresponde a la Sede Apostólica.

379 A no ser que esté legilimamente impedido, quien ha sido promovido al Episcopado debe recibir la consagraçôn episcopal dentro del plazo de très meses a partir dei dia en que le llegaron las letras apostôlicas: y. en todo caso. antes de tomar posesiôn de su oficio.

Antes de tomar posesiôn canonica
de su oficio,-el que ha sido promo-

Osunas variantes de rnatiz, se estahlcce también en b&tañues concordatos y con weiones actualmente en vigor, para el nombramiento de Obispos en distintas sariones.

378 Se módifica algo lo establecido en el c. 331 del CIC 17, que enumeraba entre las condiciones de idoneidad haber cumplido al menos treinta años, edad que ahora se ha fijado en treinta y cinco; y exigía también que el candidato fuese legítimo, sin bastarse la legitimación sucesiva, requisito que no figura en el CIC.

380 Para la formula de juramento de fidelidad a la Santa Sede, del ano 1972 y

vido debe hacer la profesiôn de fe y prestar el juramento de fidelidad a la Sede Apostolica, segun la formula aprobada por la misma Sede Apostolica.

capiat, promoti» fidei professionem emittat atque iusiurindua fidelitatis erga Apostolicam Sedem praestet secundum fonn#lam ab eadem Apostolica Sede probatam.

Art. 2

De los Obispos diocesanos

§ 1. Al Obispo diocesano compete en la diôcesis que se le ha conhado toda la potestad ordinaria, propia e inmediata que se requière para el ejercicio de su funciôn pastoral, execeptuadas aquellas causas que por el derecho o por decreto dei Sumo Pontifice se reserven a la autoridad suprema o a otra autoridad eclesiâstica.

§2. A no ser que por la naturaleza dei asunto o por prescripciôn del derecho conste otra cosa, se equiparan en derecho al Obispo diocesano aquellos que presiden otras comunidades de fieles de las que se trata en el c. 368.

382 § »■ Qu'cn ha sido promovido al Episcopado no debe inmiscuirse en el ejercicio dei oficio que se le confia, antes

381 § 1. Episcopo dioecetano no in dioecesi ipsi commissa omnis competit potest» ordinaria, propria et immediati. quae ad exercitium eius muneris pastoralis requiritur, exceptis causis quae iure aut Summi Pontificis decreto supremae aut alii auctoritati ecclesiasticae reserventur.

§ 2. Qui praesunt aliis communitatibus fidelium, de quibus ia can. 368, Episcopo dioecetano in iure aequiparantur. nisi ex rei natura aut iuris praescripto aliud appareat.

382 § 1. Episcopus promotus in exercitium officii sibi commissi sese ingerere oe-

no publicàda en AAS^ cfr Ochoa, *l.cgri Ealeupe post CIC edilnr.* vol. V, Roma 1980. cot 6440.

.a) FT . . . ; . * i |

Art. 2. De Episcopis dioecewnit

381 Como se ha dicho en el cornentario a ia rùbrica de este cap.. jx>r la mision canonica asunic el Obispo el gobierno de una diôcesis o porcl&h conacq del Pueblo de Dios. Cada Obispo rige la Iglesia particular que le ha sido enco mendada con sus consejos. cxhortaciones y qemplo, y también con autoridad y jxxtrstad sagrada; y esta potestad. que dcsempeûa personalmenie en nombre de Cristo, es propia. ordinaria e inmediata. y le compete *per* en la medida que requiere el ejercicio de su funciôn pastoral, por lo que no ha de considcrarse como vicario del Romano Pontifice (cfr. *Lumen gentium* 23 y 27; *Chnslui Dominu** 8 al aunqur queda siempre a salvo la jvotestad que. en virtud de su oficio. tienc el Romano Pontifice de reservar ciertas causas a si mismo o a otra autoridad (*Christus Dominui* 8 ak atendiendo a la utilidad de la Iglesia o de los fieles (*Lumen gentium* 27»

Como ya se ha advemdo (dr. cornentario al c. 376), la calificaciôn de Obis]o diocesano tiene juridicamente una configuraciôn concreta, puesto que bajo este nombre se entienden lambien otios Prclados a los que esta confiada una comunidad de fieles. incluso en el caso de que no hayan rccibido la consagiacion episcopal; di. cc 368 y 381 2.

qñit. ante captam dioecesis cano-
licio possessionem; exercere
Lunen valet officia, quae in ca-
to dioecesi (empore promotio-
ns bm retinebat, firmo prae-
scripto can. 409, § 2.

} 2. Nisi legitimo detineatur im-
pedimento, promotus ad officium
Episcopi dioecesani debet cano-
ikim suae dioecesis possessio-
Km capere, si iam non sit conse-
cratus Episcopus, intra quattuor
senses a receptis apostolicis lit-
teris; si iam sit consecratus, in-
n duos menses ab iisdem re-
ceptis.

13. Canonicam dioecesis pos-
sessionem capit Episcopus simul
ac in ipsa dioecesi, per se vel per
procuratorem, apostolicas litte-
ras collegio consultorum osten-
ierit, praesente curiae cancella-
rio, qui rem in acta referat, aut,
dioecesibus noviter erectis, si-
Eñl ac clero populoque in eccle-
sia cathedrali praesenti earun-
to litterarum communicatio-
wm procuraverit, presbytero in-
ter praesentes seniore in acta re-
ferente.

} 4. Valde commendatur ut cap-
tio canonicae possessionis cum
ictu liturgico in ecclesia cathe-
drali fiat, praesente clero et po-
polo.

383 § 1. In exercendo mu-
nere pastoris, Episcopus

de tomar posesiõn canômca de la diôcesis;
puede, sin embargo, ejercer los oficios que
ya tenía en la misma diôcesis cuando fue
promovido, sin perjuicio de lo establecido
en el c. 409 § 2.

§ 2. A no ser que se halle legítimamente
impedido, quien ha sido promovido al
oficio de Obispo diocesano debe tomar
posesiõn canonica de su diôcesis dentro del
plazo de cuatro meses a partir dei momento
en que recibe las letras apostôlicas, si aún
no habia recibido la consagraciõn episco-
pal, y dentro del plazo de dos meses, si ya
estaba consagrado.

§ 3. El Obispo toma posesiõn canonica de
su diôcesis tan pronto como en la misma
diôcesis, personalmente o por medio de un
procurador, mueslra las letras apostôlicas al
colegio de consultores, en presencia del
canciller de la curia, que levanta acta, o, en
las diôcesis de nueva erecciõn, cuando hace
conocedores de esas letras al clero y al
pueblo presentes en la iglesia catedral,
levantando acta el presbitero de mayor
edad entre los que asisten.

§ 4. Es muy aconsejable que la toma de
posesiõn canonica tenga lugar en la iglesia
catedral, con un acto litùrgico al que asisten
el clero y el pueblo.

383 § 1. A*,ejercer su funciõn pasto-
ral. el Obispo diocesano debe mos-

ññ * 11ñ<1 ' l P Tñ ñ *4 'ñññ H» ,*.ñññ » 'ñ

382 A la consagraciõn episcopal v misiõn canonica se anade el requisito juridi-
co de la toma de posesiõn. momento a partir del cual asume el Obispo el gobier-
no de la diôcesis a todos los efectos. Esta toma de posesiõn ha de tener lugar
intro del plazo de cuatro meses desde su promociõn al episcopado (cfr. g 379,
donde se establece que ha de recibir la ordenaciõn episcopal dentro de los ires
meses sucesivos a la recepciõn del nombramiento), o de dos meses, si era ya
Obispo (cfr. c 418 § 1). Y se recomienda que tenga lugar, de la manera indicada
« eH 3, dentro de un acto litùrgico solemne en la catedral. Hasta la coma de
posesiõn, el Obispo designado no tiene capacidad de intervenir en el gobierno
delà diôcesis, aunque conserva y puede seguir ejerciendo los oficios que ya de-
wnpcnaba en la misma.

333 Lõgicamente, la solicitud del Obispo diocesano habra de manifestarse en
pnmer término con los fieles que tiene encomendados, sin que esto signifique
en modo alguno que deba encerrarse en los limites de su circunscripdõn. como

trarse solicite* con todos los fieles que se le confían, cualquiera que sea su edad, condición o nacionalidad. tanto si habitan en el territorio como si se encuentran en él temporalmente, manifestando su afán apostólico también a aquellos que, por sus circunstancias. no puede obtener suficientemente los frutos de la cura pastoral ordinaria, así como a quienes se han apartado de la práctica de la religión.

§ 2. Si hay en su diócesis fieles de otro rito. provea a sus necesidades espirituales mediante sacerdotes o parroquias de ese rito, o mediante un Vicario episcopal.

diocesanus sollicitum se priteat erga omnes christifideles qui suae curae committatur, cuiusvis sint aetatis, conditionis vel nationis, tum in territorio tabulantes tum in eodem ad tempus versantes, animum intendentes apostolicum ad eos etiam qui ob vitae suae condicionem ordinarii cura pastoralis non satis finiri valeant necnon ad eos qui a religionis praxi defecerint.

§ 2. Fideles diversi ritus in sui dioecesi si habeat, eorum spiritualibus necessitatibus praeoritat sive per sacerdotes aut paroecias eiusdem ritus, sive per Vicarium episcopalem.

si se tratara de un compartimento estanco. En electo. Por ser miembro del Colegio Episcopal participa en la solitud Por todas las Iglesias, y la Consue, *Lumen gentium* 23 enuncia un principio que ha de servir de norma Manteniendo en cuenta. para encuadrar siempre las necesidades y problemas de la propia diócesis dentro del ámbito más amplio de la universalidad de la Iglesia: «Los Obispos. aoran firmemente persuadidos de que, gobernando bien su propia Iglesia en *concordia* *•fur a uno para con de la Iglesia universal.* contribuyen eficazmente al bien de todos el Cuerpo místico. que es también cuerpo de las Iglesias».

Sobre la atención a quienes, dadas sus condiciones de vida, no pueden o no quieren de la cura pastoral ordinaria proporcionada normalmente Por la parroquia -émigrantes, expatriados. profugos, matinos. aviadores. nómadas. etc.-, se trata en el Decr. *Cardeño Dominus* 18, que los encomienda a la solicitud no solo de los Obispos, sino también de las Conferencias Episcopales, de acuerdo con las normas dadas por la Santa Sede (cfr. *Exponencia ad limitandum* 11: *Gaudium et spes* 61; *Exponencia Sanctae* 1. 9). Entre las disposiciones más recientes de la Santa Sede destacan: Const. Ap. *Exsul familia*, de 1.VIII.1952 (AAS 44 (1952) 692 ss. *Leges Officis Apostolatus* Many, de 21.XI.1957 (AAS 50 (1958) 375-383 *MP. Pastoralis migrationis cura*, de 15.VIII.1969 (AAS 61 (1969) 601-6031. S.C. para los Obispos, Instr. sobre la cura pastoral de los emigrantes, de 22.VIII.1969 (AAS 61 (1969) 614-643 *^* S.C. para el Clero. Directorio sobre la pastoral del turismo. 30.IV. 1969 (AAS 61 (1969) 361-3841; S.C. para los Obispos. Directorio *Ecclesiae imago*, sobre el ministerio pastoral de los Obispos, n. 156; M.P. *Apostolicae cantatis*. 19.III.1970, con el que se constituye, dentro de la S.C. para los Obispos, la Comisión Pontificia para la pastoral de la emigración y del turismo (AAS 62 1970) 193-197 *Comisión Pontificia para la pastoral de la emigración y del turismo*, Decr. sobre la atención pastoral de los marinos y navegantes, de 24.IX.1977 (AAS 69 (1977) 737-7461

Acerca de los títulos que han dado de practical, ch. S.C. para los Obispos. Directorio *Ecclesiae imago* n. 156. Para los católicos de distinto rito, cfr. Decr. *Christus Dominus* 23. 3.º. Decr. *Orificium Irclewirum* 4. Sobre el ecumenismo, dr. Const. *Lumen gentium* 27; Decr. *(Irclewirum) Dominus* 13; Decr. *Predrderorum ordinis* 9; Const. *Gaudium et spes* 92; Decr. *Integratio redintegratio*, *pawun*: S.C. para los Obispos. Directorio *(demie) vagn*. n. 158: Secretariado para la Unión de los Cristianos. Directorio sobre el ecumenismo, 14.V.1967 y 16.4.V.1970 (AAS 59 (1967)

} λ Erga fratres, qui in plena
 ^munione cum Ecclesia catho-
 non sint, cum humanitate et
 aritite se gerat, oecumenismum
 ;xtqoe fovens prout ab Ecclesia
 iMellegilur.

{4. Commendatos sibi in Do-
 oino habeat non baptizalos. ut
 d ipsis caritas eluceat Christi,
 3las testis coram omnibus Epi-
 scopos esse debet.

led Episcopus dioecesanus
 peculiari sollicitudine
 prosequatur presbyteros, quos
 (unquam adiutores et consilia-
 rios audiat. eorum iura tutetur et
 aret ut ipsi obligationes suo sta-
 ri proprias rite adimpleant iis-
 tanque praesto sint media et
 iastilutiones. quibus ad vitam
 spiritualem et intellectualem fo-
 leodam egeant; item curet ut
 rorum honestae sustentationi at-
 pe adsistentiae sociali, ad nor-
 aim iuris, prospiciatur.

Episcopus dioecesanus
 vocationes ad diversa
 ainisteria et ad vitam consecra-
 um quam maxime foveat, spe-
 riilli cura vocationum sacerdota-
 fanet missionalium adhibita.

186 § i- Vcritates cre-
 dendas et moribus appli-
 candas Episcopus dioecesanus fi-
 delibus proponere et illustrare te-

§ 3. Debe mostrarse humano y caritativo
 con los hermanos que no estén en comu-
 niôn plena con la Iglesia catôlica. fomen-
 tando también el ecumenismo tal y como
 lo entiende la Iglesia.

§ 4. Considere que se le encomiendan en
 el Senor los no bautizados. para que
 también ante ellos brille la caridad de
 Cristo, de quien el Obispo debe ser testigo
 ante los hombres.

384 El Obispo diocesano atienda con
 peculiar solicitud a los presbiteros,
 a quienes debe oir como a sus cooperadores
 y consejeros, defienda sus derechos y cuide
 de que cumplan debidamente las obligacio-
 nes propias de su estado. y de que dispon-
 gan de aquellos medios e instituciones que
 necesitan para el incremento de su vida
 espiritual e intelectual; y procure también
 que se provea. conforme a la norma del
 derecho, a su honesta sustentaciôn y asis-
 tencia social.

385 Fomente el Obispo diocesano con
 todas sus fuerzas las vocaciones a
 los diversos ministerios y a la vida consagra-
 da, dedicando especial atenciôn a las
 vocaciones sacerdotales y misioneras.

386 \$ '· El Obispo diocesano debe en-
 senar y explicar a los fieles las
 verdades de fe que han de crcerse y

>71-592.} AAS 62 0970) 705-721). Fin.dinvnic. en rrliciôn cnn los no bauii/.ados.
 til S.C. paia los Obispos. Directorio *fàclruar imagu*. nn. 159 160: Secretariado
 para los no creyentes. Documento sobre el diâlogo con los no creyentès, de
 AVIILI968 (AAS 60 (1968) 692-704).

384 Los distintos aspectos de los que tiata este c. se dcsat rollan atiipluiinenie
 rnrl Diiecioito *Ecclniar ihuif'ti*. nn. iO7-117. Vid. también cc. 275. 276. 27N. 279.
 mtir otros.

185 También aqui rcmitinios al Directorio *EciMtii' ///*η/χo. ii 197. Vid. también
 2B \ su fomentai io.

386 Distingue este <- en sus distintos dos aspectos de la taira pastoral del
 Otapi diocésain» it spccu» a la tnatetia de que se tiata (cfr. Directorio *Eccleùae*
 ~·jî". nn. 55 7 l

vivirse, predicando personalmente con frecuencia; cuide también de que se cumplan diligentemente las prescnpciones de los cânones sobre el ministerio de la palabra, principalmente sobre la homilia y la enseñanza del catecismo, de manera que a todos se ensene la totalidad de la doctrina cristiana.

§ 2. Defienda con fortaleza, de la manera más conveniente, la integridad y unidad de la fe. reconociendo no obstante la justa libertad de investigar más profundamente la verdad.

387 El Obispo diocesano. consciente de que esta obligado a dar ejemplo de santidad con su caridad. humildad y sencillez de vida, debe procurar con todas sus fuerzas promover la santidad de los fieles, según la vocaciôn propia de cada uno: y, por ser el dispensador principal de los misterios Je Dies, ha de cuidar incesantemente de que los fieles que le estân encomendados crezcan en la gracia por la celebraciôn de los sacramentos. y conozcan y vivan el misterio pascual

netur, per se ipse frequatofer praedicans; curet etiam ut priescripta canonum de ministerio verbi, de homilia praesertim et catechetica institutione sedulo senentur, ita ut universa doctrina Christiana omnibus (radatur.

§ 2. Integritatem et unitatem 6-dei credendae mediis, quae aptiora videantur, firmiter tueatur, iustam tamen libertatem agnoscens in veritatibus ulterius perscrutandis.

387 Episcopus dioecesam cum memor sit se obligatione teneri exemplum sanctitatis praebendi in caritate, humilitate et vitae simplicitate, omni ope promovere studeat sanctitatem christifidelium secundum uniuscuiusque propriam vocationem atque, cum sit praecipuis mysteriorum Dei dispensator, rogitur annitatur ut christifidelw suae curae commissi sacramentorum celebratione in gratia crescant utque paschale mysterium cognoscant et vivant.

1. La proclamaciôn y enseñanza de las verdades de ia fe, por medio de la predicaciôn, tanto del Obispo como de los demás clérigos (cc 762 ss.k la caieque sis fcc 773 ssJ y la formaciôn doctrinal en los centros de enseñanza (cc. 793 sr. A esto se aâaden las carias pastorales, etc, y el posible uso de los medios de comunicaciôn social (c. 882). Los fieles deben recibir la doctrina de fe y costumbra que ensena su propio Obispo en nombre de Cristo, y han de aceptarla rdigo *animi obitquo*, con un religioso asentimiento interior (*Lumen gentium* 251

2. Debe también tutelar la unidad e integridad de la fe, asi como la sanodad de las costumbres, empleando los medios necesarios en cada caso: cfr., por ejemplo, las prescripciones sobre los profesores de religion (c. 806), sobre la vçlancia acerca de los libros y otras publicaciones (cc 823 ss.k etc.

Puede apreciarse en este c, y a lo largo de todo el CIC, que los ministerio* de enseñar, santificar y régir no constituyen parcelas separadas, sino que se en trelazan cominuamente, en orden al rumplimiento de una misiôn unica: h de descmpenar el sacerdocio de Cristo.

387 Ha de promover el Obispo la búsqueda de la santidad j>or todos los fieles. cada uno según su vocaciôn especificæ es decir. de acuerdo con la forma de espt ritualidad libremente elegida, dentro de la doctrina de la Iglesia. Para esto. con [kilabras del Dccr. *ChriUui Diminui* 15 y s,n detrimento de las puncualizaoones establecidas pot el derecho respecte a los fieles que se encuentran en determiru das situaciones juridicas, recuerda el c. con catâctei general nue el Obispo debe ser ejemplo de santidad, por su caridad. humildad y sencillez de vida.

§ 1. Episcopus dioecesis
sanus, post captam dioe-
cesis possessionem, debet singu-
lis diebus dominicis aliisque die-
bus festis de praecepto in sua re-
gione Missam pro populo sibi
commisso applicare.

§ 2. Episcopus Missam pro po-
pulo diebus, de quibus in § 1
per se ipse celebrare et applicare
debet; si uero ab hac celebratione
legitime impediatur, iisdem die-
bus per alium, vel aliis diebus
per se ipse applicet.

§ 3. Episcopus cui praeter pro-
prium dioecesim aliae, titulo
etiam administrationis, sunt
commissae, obligationi satisfacit
unam Missam pro universo
populo sibi commisso applicando.

§ 4. Episcopus qui obligationi,
de qua in §§ 1-3, non satisfacere
rit quam primum pro populo tot
Missas applicet quot omiserit.

§ 5. Frequenter praesit in ec-
clesia cathedrali auctoritate
ecclesiae suae dioecesis sanctissi-
mae Eucharistiae celebrationi, in
festis praesertim de praecepto
illisque sollemnitatibus.

§ 6. Episcopus dioecesanus
in universa sua dioecesi
pontificalia exercere potest; non
tamen extra propriam dioecesim
sine expreso vel saltem rationa-
biliter praesumpto Ordinarii loci
consensu.

388 § 1. Una vez tomada posesión de
la diócesis, el Obispo diocesano
debe aplicar por el pueblo que le esta
encomendado la Misa de todos los domín-
gos y otras fiestas de precepto en su región.

§ 2. Los días indicados en el § 1, el Obispo
debe personalmente celebrar y aplicar la
Misa por el pueblo; y si no puede celebrarla
por impedimento legítimo, la aplicará esos
mismos días por medio de otro, u otros días
personalmente.

§ 3. El Obispo a quien, además de la
propia, se encomiendan otras diócesis in-
cluso a título de administración, cumple
este deber aplicando una sola Misa por todo
el pueblo que se le ha confiado.

§ 4. El Obispo que hubiera dejado de
cumplir la obligación de la que se trata en
los §§ 1-3, debe, cuanto antes, aplicar por
el pueblo tantas Misas cuantas hubiera
dejado de ofrecer.

389 Presida frecuentemente la celebra-
ción de la santísima Eucaristía en la
catedral o en otra iglesia de su diócesis,
sobre todo en las fiestas de precepto y en
otras solemnidades.

390 El Obispo diocesano puede cele-
brar pontificales en toda su dióce-
sis; pero no fuera de su propia diócesis sin
el consentimiento expreso o al menos
razonablemente presunto del Ordinario del
lugar.

388 Establecía el c. 339 § 1 del CIC 17 la obligación de aplicar la Misa por el pueblo todos los domingos y fiestas de precepto. incluso las suprimidas (estas fiestas de precepto suprimidas surriaban 27 a lo largo del año. de acuerdo con la lista que publicó la S.C. del Concilio el 28 XII-1919 (AAS 12 (1920) 42-43; esa lista semodificó por la misma S.C. el 8 XII 1960 (AAS 52 (1960) 985-986). A raíz del M.º. *Mysterii Paschalis*, 1541-1969 (AAS 61(1969) 222). con el que se promulgaba el calendario litúrgico actualmente vigente, la S.C. para el Clero declaró que esa obligación comprende únicamente los domingos y fiestas que sean de precepto en el lugar respectivo (Deer, de 25-VII-1970, AAS 63 (1971) 943-944)

390 Sobre las funciones pontificales y la supresión de algunas insignias y orna-
mientos en uso hasta entonces. cfr. M.P. *Pontificalia insignia*, 21-VI-1968 (AAS 60
'1963)374-377); S.C. de Ritos. Instr. *Pontificales ritus*, 21-VI-1968 (AAS 60 (1968)
406412).

101 § 1. Corresponde al Obispo diocesano gobernar la Iglesia particular que le esta encomendada con potestad legislativa, ejecutiva y judicial, a tenor del derecho.

§ 2. El Obispo ejerce personalmente la potestad legislativa: la ejecutiva la ejerce por si o por medio de los Vicarios generales o episcopales, conforme a la norma del derecho; la judicial, tanto personalmente como por medio del Vicario judicial y de los jueces, conforme a la norma del derecho.

392 Dado que tiene obligaci3n de defender la unidad de la Iglesia universal, el Obispo debe promover la

391 § 1. Episcopi dioecesis
est Ecclesiam panieuli-
reni sibi commissam cum pote-
state legislative, executivae et
iudiciali regere, ad normam ius.

§ 2. Potestatem législativam **tw-**
 eet ipse Episcopus; potestatem ex-
 ecutivam exercet sive per se
 sive per Vicarios generales aut
 episcopales ad normam iuris;
 potestatem iudicalem sive perse
 sive per Vicarium iudicalem et
 iudices ad normam iuris.

 $\langle . \rangle \rightarrow t \text{ YIH T}^* \text{ ' Fe '}$

392 §!■ Ecclesiae universae
unitatem cum tueri de-
beat, Episcopus disciplinam
cunctae Ecclesiae communem

391 Dirige su clickenis rl Obisjxv no solo con jui isdiccion, sino también cou sus consejos, exhortaciones y ejrmplo jiersonal. sirinjire para rdiicaciôn de los fieles que se le han coniiado 'cfr. *ttimfn gentium* 27: c. 387). Con referenda a la jurisdiction, el C1C 17, c. 335. alirmaba que era ejerdda jior el Ofiispo tanto r» materias espirituals como temporales. iun |K>restad legislativa. judicial y coai va. division qur -irspcao a la coactiva- solo con distintos malices y puntualiu riones era acepcada jxn la doctrina jiosicodicial. El C1C onrite cuaiquirr tijo de referenda a la jurisdiction en asuntos trm|x>iales y précisa que al Obtsjxvcom pete toda la [xwestad que le es nrersaria jura el ejercicio de su funciôn jvastoial »c. 331 § 1: |K>r otta parte, con terminologie rrtnicamrnr mäs exacta, llama eje cutiva a la jxjirsiad antes drnominada coaciiva.

El Obisjx) ba de ejercer su jurisdiccion sirinpre de acuerdo con el Derecho *fad mt mam iut iit*. tesjxnando las notmas de rango superior, que no puede cam-
bar o derogat. y sobre las que solo tiene capaddad dr dispensai en los casos ta-
xativamente previstos (cc. 87-88).

Dentro de su drcunscrijKiôn. la pôtestad legislativa compete dr morio ex elusive al Obispo diocesano -que no tiene facultad dr delegarla: c. 135 § 2- un to rn el Sinodoicc. 460-468/como iurra dr rl: puede ejercer la potestad ejecutwji tamo jiersonalmente coino j>oi medio dr los Vicarios generales o eplScopIrs. que necesitan. sin embargo, mandato esj>ecial del Obispo diocesano en determi nados supuestos (c. 134 § 3; cfr. rl c. 479. donde se plantea una problematica en relaciôn con el c. 134 § 3. que habrà de ser resueha j>or la doctrinal; puede asi mismo desempeñar personalmente la potestad judicial, pero de ordinario lo hace a través del Provisor o Vicario judicial (c 1420), r incluso. j>or escaiei de j>ersonal. es frecuente qur varios Obisjvos constituyan juntos un tribunal unko interdiocesano (c 1423 § U

392 La iuncion de tutrlai Lt unidad dr la Iglesia –pane integrante dr su solid
lud por uxlas las Iglesias- requierr drl Obiquu que. rn su circ unscrijxkm. rxip
Li observanda de la disciplina eclesiaslica. conirrnida tamo rn el derecho comtin
conio rn rl junicuLii. tualquirra que sea su lurntr dr product iôn: la Sama Sede.

pnxnoiere et ideo observantiam
oaoium legum ecclesiasticarum
irgerv (enetur.

§ 2. Addgilet ne abusus in ec-
clesiaMicam disciplinam irre-
pant, praesertim circa ministe-
rial verbi, celebrationem sacra-
aeniorum et sacramentalium,
titan Dei et sanctorum, necnon
bonorum administrationem.

In omnibus negotiis iu-
ridicis dioecesis. Episco-
pos dioecesanus eiusdem perso-
nam gerit.

394 § 'I "ar'as ajwstolatus
rationes in dioecesis fo-
rni Episcopus, atque curet ut in
miversa dioecesi, vel in eiusdem

disciplina que es comun a ioda la Iglesia, y
por tanto exigir el cumplimiento de todas
las leyes eclesiasticas.

§ 2. Ha de vigilar para que no se introduz-
can abusos en la disciplina eclesiástica.
especialmente acerca dei ministerio de la
palabra, la celebraciôn de los sacramentos y
sacramentales. el culto de Dios y de los
santos y ia administraciôn de los bienes.

393 El Obispo diocesano représenta a la
diôcesis en todos los negocios juri-
dicos de la misma.

394 § »■ Fomente el Obispo en la diô-
cesis las distintas formas de aposto-
lado, y cuide de que, en toda la diôcesis o en

losConcilios particulares (cc 445 446), la Conferenda Episcopal (c. 445) o el mis-
mo Obispo o sus antecesores. Efectivamente. el incumplimiento de las leyes esta-
blecidas redundaria también en dano de las demás Iglesias particulares y de la
Iglesia universal, por constituit un desprecio de la ley. que contribuye a crear y a
difundir un clima de indiferencia respecto a ésia y a la autoridad légitima.

A modo de ejemplo, se indican en el § 2 algunos campos que han de ser
objeiode es|>ecial vigilanda |X|i parte del Obispo diocesano. El CIC 17. c. 336 §
lanadia otras materias reladonadas con la fe -ensenanza del caterismo y de la
religion- y con la integridad de las costumbres en el clero y en los demás fieles:
clactual CIC irate de esos aspectos en el c. 386. De todas formas, ninguna enu-
meration general (xxlrâ considerarse exhaustiva, puesto que las circunstancias
â cada lugar rcquerirân una atenciôn peculiar del Obispo acerca de algunas
cuestiones que quizâ en otros sitios no tengan esa im|)onancia primordial.

393 Este g es nuevo en el CIG El CIC !7, c. 1653 § 1 determinaba solo que el
Obts|X) diocesano podia representer en juicio a la iglesia catedral y a la mesa
epdcopal. Queda asi sancionado en el derecho |X>sitivo quién représenta a la
diôcesis en toda clase de negocios juridicos.

394 Se afirma en el § 2 que el Obis|>o ha de impulsai a todos los fieles al cum-
plimiento de su obligation de ejercer el apostolado. inseparable dr la santidad
personal (c. 387), cada uno segun sus propias circunstancias. puesto que la voca-
tion cristiana es. |K>r su misma naturaleza, vocaciôn al apostolado (*AposÎdUam
Mumtatem* 2), al que cada uno es llamado por el Bautismo y |>or la Confirma-
cm (*Lumen gentium* 33; *Apostolicam actuositatcm* 3). Y forma también parte de la
urea del Obispo recomendar o aconsejar determinadas actividades concretas de
apostolado» que scan particularmente necesarias u oportunas en cada momento.

Adeinâs de rsa funciôn general dr impulso, el § 1 cnünda la rxigrncia de
conjugal dos printipios qur se intégrai) y complementân mutuainente: de un.i
parte. la coordinaciôn del apostolado en la diôcesis; y. de otra. el respeto a la
demidad proiâa de cada una de las distintas formas de ejercerlo. A esto piovce-

sus distritos particulares, todas las acüvidades de apostolado se coordinen bajo su direccïön, respetando el carâcter propio de cada una.

§ 2. Inste a los fieles para que cumplan su deber de hacer apostolado de acuerdo con la condition y la capacidad de cada uno, y aconséjeles que partitipen en las diversas iniciativas de apostolado y le presten ayuda, segûn las necesidades de lugar y de tiempo.

395 § Al Obispo diocesano, aunque tenga un coadjutor o auxiliar, le obliga la ley de residentia personal en la diôcesis.

§ 2. Aparté de las ausencias por razôn de la visita *ad limina*, de su deber de asistir a los Contilios. al sinodo de los Obispos y a las reuniones de la Conferencia Episcopal, o de cumplir otro oficio que le haya sido legitimamente encomendado, puede ausentarse de su diôcesis con causa razonable no mäs de un mes continuo o con interrupciones, con tal de que provea a que la diôcesis no sufra ningûn perjuicio por su ausencia.

particularibus districtibus, ornaii apostolatus opera, senau onins-cuiusque propria indole, sub su moderamine coordinentur,

§ 2. Urgeat officium, quo teneatur fideles ad apostolatum pro sua cuiusque condicione et aptitudine exercendum, atque ipsos adhortetur ut varia opera aposfolatus, secundum necessitates loci et temporis, participant et iuvent

395 § 1. Episcopus dioecesanus, etiamsi coadiutorem aut auxiliarem habeat, teneatur lege personalis in dioecesi residentiae.

§ 2. Praeterquam causa visitationis Sacrorum Liminum, tel Conciliorum, Episcoporum synodi, Episcoporum conference, quibus interesse debet, aliusve officii sibi legitime commissi, i dioecesi aequa de causa abesse potest non ultra mensem, sive continuum sive intermissum, dummodo cautum sit ne ex eius absentia dioecesis quidquam detrimenti capiat.

râ el Obispo mediante una adecuada distribuciôn de las tareas ministeriales asignadas a los sacerdotes del presbiterio diocesano. para que puedan atender debidamente a las neersidades espirituales de todos los fieles. Por lo que se refiere a la labor apostolica de los religiosos, cfr. cc. 678. 681-682, y S.C. para los Religiosos y S.C para los Obispos. Notas directivas *Mutuae relatione*^ de I4.V.1978 (AAS 70 (1978) 403 5061. Finalmente. respecto a los laicos, podrâ el Obispo erigir asociaciones con fmalidades que respondan a exigendas concretas de su diôcesis. o fomentar las que ya existen (c 312), incluso alabândolas o recomendândolas (c 299 § 2).

395 Es el Obispo diocesano Cabeza de su Iglesia particular: a esta funciôn çorresponde el deber de residentia, es decir. de vivir habitualmente dentro de \$udrcunscripciôn. pudiéndose ausentar unicamente en los casos previstos. El j 2 omite las espedficaciones estableddas en ei g 338 § 2 CIC 17 (no acumular la visita *ad limina* con las vacationes, ni estas con las del ano siguiente sin embargo, en toda esta materia habrà de tenerse presente la *ratio legis*; el deber de residencia dimana dr la funciôn que compete al Obispo de ser principio visible y iundamento de la unidad rn la Iglesia particular que se le confia. Esta funciôn lleva consigo no solo la cura cotidiana, sino también una srie de tarcas concretas: desde la disponibihdad habitual del Obispo para atender y oir a todos los fieles hasta la visita canômca de toda su circunscripciôn en el plazo determinado por el

} 1^ dioecesi ne absit diebus Hebdomadae Sanctu '(Resurrectionis Domini, Pentecostes et Corporis Christi, iisle\ grati urgentique causa,

} 4. Si ultra sex menses Episcop- ps a dioecesi illegitime abfuerit, de eius absentia Metropolita Se- ta Apostolicam certiore fa- dat; quod si agatur de Metropo- li, idem faciat antiquior suf- fnganeus.

§ 1. Tenetur Episcopus obligatione dioecesis vel ntolo vel ex parte quotannis vi- sitandae, ita ut singulis saltem quinquenniis universam dioece- sffl, ipse per se vel, si legitime faerit impeditus, per Episcopum œidiutorem, aut per auxiliarem, ut per Vicarium generalem vel episcopalem, aut per alium pres- seram visitet.

j 2. Fas est Episcopo sibi elige- re quos maluerit clericos in visi- ttiooe comites atque adiutores, reprobato quocumque contrario privilegio vel consuetudine.

§ 3. No debe ausentarse de su diôcesis los días de Navidad, Semana Santa y Resurrec- ciôn dei Señor. Pentecostes y Corpus Christi, a no ser por causa grave y urgente.

§ 4. Si un Obispo se ausentase ilegítima- mente de la diôcesis por mâs de seis meses, el Metropolitano informará sobre este hecho a la Sede Apostolica; si ei ausente es el Metropolitano, hara lo mismo el mâs antiguo de los sufragâneos.

396 § I. El Obispo tiene la obligaciôn de visitar la diôcesis cada ano total o parcialmente de modo que al menos cada cinco afios visite la diôcesis entera, perso- nalmente o, si se encuentra legítimamente impedido, por medio del Obispo coadjutor, o del auxiliar, o del Vicario general o episcopal, o de otro presbitero.

§ 2. Puede el Obispo elegir a los clérigos que desee, para que le acompanen y ayuden en la visita, quedando reprobado cualquier privilegio o costumbre en contra.

H ohniiWî ijo * τη r.-

JfHoq svHifvd» ð»

Derecho (cg 396 399). Este deber primordial constituye el criterio que, en ùltimo rrmينو, l gitima o no los motivos por los que, en cada caso, puede ausentarse à su di cesis. Cfr. también comentario al c. 383.

1% Sobre la visita pastoral, cfr. Directorio *Ecclesiae imago*, nn. 166 170. Debe rea- aria el Obispo de manera que-- al menús en el plazo de cinco anos, visite toda b di cesis personalmente o, si esta legítimamente impedido, por medio de otros. Tiene la visita una doble finalidad: informarse de modo directo el Obispo icbre la situation y circunstancias de la Iglesia particular, e impulsar a todos los im para que cumplan cada vez con mayor intensidad sus propios deberes. Es nia la im[>orancia de la risita, que, como criterio general para revisar la deli- ri o n de las circunscripciones eclesi sticas. en el Decr. *Christus Dominus* 23. 2. te indica que su tamano y n mero de habitantes permitan al Obispo realizarla {onvenirntemente.

El proyecto de este c. rcrogiendo el c 343 § 1 del CIC 17— incluta en el §1 cru enumeraci n de los fines de la visita pastoral: conservar la doctrina sana y onodoxa, tutelar las buenas costumbres y, corregir las malas. lomentar la cari-  ipiedad y disciplina en el clero y en los demás fieles. impulsai el aj>ostolado fdisponer todo lo que, atendidas las circunstancias, sea conveniente para el bien à U religion. Este enunciado se supnmiq en la redacci n final del CIC, jx?r con- tderai que se trataba de algo évidente (cfr. *Communicationes*, 12, 1980, p. 305).

Tampoco recoge el CIC el c 345 del CIC 17, donde se establecia que «en 'cdoloque se refiere al fin y al objeto de la visita, el visitador ha de proc der de

294	Libro II. Del pueblo de Dios
<p>397 § 1. Estân sujetos a la visita episcopal ordinana las personas, institudones catôlicas, cosas y lugares sagrados que se encuentran dentro del âmbito de la diôcesis,</p> <p>§ 2. Solo en los casos determinados por el derecho puede el Obispo hacer esa visita a los miembros de los institutos religiosos de derecho pontificio y a sus casas.</p> <p>398 Procure el Obispo realizar la visita canonica con la debida diligencia: y cuide de no ser molesto y oneroso para nadie con gastos innecesarios.</p> <p>399 § 1. Cada cinco afios el Obispo diocesano debe presentar al Romano Pontifice una relaciôn sobre la situaciôn de su diôcesis, segûn el modelo determinado por la Sede Apostôlica y en el tiempo establecido por ella.</p> <p>§ 2. Si el ano establecido para présentât la relaciôn coincide en todo o en parte con los dos pnmeros anos desde que asumiô el gobierno de la diôcesis, el Obispo puede por esa vez prescindir de préparât y présentât la relaciôn.</p>	<p>397 § 1. Ordinariae episcopali' visitationi obnoxiae sunt personae, instituta atbohca, res et loca sacra, quae intrin dioecesis ambitum continentur.</p> <p>§ 2. Sodales institutorum religiosorum iuris pontificii eorumque domos Episcopus visitare potest in casibus tantum iure expressis.</p> <p>398 Studeat Episcopus debita cum diligentia pastoralem visitationem absolvere; caveat ne superfluis sumptibus cuiquam gravis onerosusve sit.</p> <p>399 § 1. Episcopus dioecesanus tenetur singulis quinquenniis relationem Summo Pontifici exhibere super statu dioecesis sibi commissae, secundum formam et tempus ab Apostolicâ Sede definita.</p> <p>§ 2. Si annus pro exhibenda relatione determinatus ex toto ul ex parte inciderit in primum biennium ab initio dioecesis regimine, Episcopus pro ea vice i conficienda et exhibenda relatione abstinere potest.</p>

modo paterno, y contra sus preceptos y decretos cabe recurso solo en devolutivo; y. en otras materias, aun en el tiempvo de la visita, el Obispo ha de procedet segûn prescribe el derecho»: h supresiôn de esta norma no se debe a un cambio sustantcal de la disciplina, que permancee en vigor como antes del CIC, sinosôlo a la convenienda de evitar repeticiones. con el riesgo también de una aparente contradiciôn entre «procéder de modo patemo» y «procéder segûn prescribed derecho», ademâs de que las normas sobre los recursos ya se exponen en kw cc. 1732 ss. y, por otra parte, es obvio que. para procéder de modo judicial, han de observarse en todo momento las formalidades présentes.

El têrmino de cinco anos. senalado para la visita pastoral coincide con el que determina el c. 399 para présentai al Romano Pontifice el informe sobre la situaciôn de la diôcesis. Aunque el CIC no j>one en relation estas dos instituât>nés, es claro que el conocimiento de la diôcesis adquindo por el Obispo en la visita pastoral facilitarâ que ese informe sea objetivo y completo.

397 Estân sometidas a la visita dei Obisjvo las personas. institudones catôlicas. objetos v lugares, en la medida en que caen bajo su potestâd de régime. El CIC enumera las asociaciones de fieles (c. 305k las escuclas catôlicas (cc. 803 8051 iglesias. oratorios y otras obras de piedad o de* caridad. aunque estén dirigidas |xjr religiosos (c. 683k etc. En este c. se ha suprimido la clausula «aunque sean rxentos» (CIC 17, c. 344 § 1). puesto que no puede hablarse prôpîamerite de exendôn en los casos citados.

JÜl) 5 1' Episcopo dioece-
sanus, eo anno quo rela-
Summo Pontifici exhibe-
rt (enetur, nisi aliter ab Aposto-
liaSede statutum fuerit, ad Ur-
ku Beatorum Apostolorum Pe-
tri et Pauli sepulcra veneraturus,
Kctàl et Romano Pontifici se
astat.

< 2. Episcopus praedictae obli-
µM per se ipse satisfaciat,
lisi legitime sit impeditus; quo in
cisu eidem satisfaciat per eoad*
irtorem, si quem habeat, vel au*
tiliare, aut per idoneum sacer-
fotem sui presbyterii, qui in sua
éoeesi resideat.

{3. Vicarius apostolicus huic
obligationi satisfacere potest per
procuratorem etiam in Urbe de-
notem; Praefectus apostolicus
bc obligatione non tenetur.

^Θ| § 1. Episcopus dioece-
sanus, qui septuagesi-
sum quintum aetatis annum ex-
pieserit, rogatur ut renunciatio-
K(D ab officio exhibeat Summo
Pontifici, qui omnibus inspectis
idianctis providebit.

400 § I. El Obispo diocesano. el afio
en que debe prescntar la relación al
Sumo Pontifice, vaya a Roma, de no habcr
establecido otra cosa la Sede Apostôlica.
para venerar los sepulcros de los Santos
Apôstoles Pedro y Pablo, y preséntese al
Romano Pontifice.

§ 2. El Obispo debe cumplir personal-
mente esta obligaciôn. a no ser que se
encuentre legilimamente impedido; en
cuyo caso lo harâ por medio del coadjutor,
si lo tiene. o del auxiliar, o de un sacerdote
idoneo de su presbiterio. que résida en su
diôcesis.

§ 3. El Vicario aposiôlico puede cumplir
esta obligaciôn por medio de un procura-
dor, incluso uno que viva en Roma; el
Prefecto apostôlico no tiene esta obligaciôn.

401 § '. Al Obispo diocesano que
haya cumplido setenta y cinco anos
de edad se le ruega que présente la renuncia
de su oficio al Sumo Pontifice, el cual
proveera leniendo en cuenta todas las
circunstancias.

Si queda exrnta de la potestad de regimen dei Ordinario dei lugar. v por
unio de su visita. Ia sede de la Legation |>oniilicia (c. 366. l.º).

Por lo que se reficie a la visita pastoral del Obis|>o a los religiosos y sus ca
at,cfr. cc. 628 § 2. 678 y 683.
Σ itO *»■4, , L. 5 MJ*,VT — ————— — ' * . *0. *b*!· i t · l V.

399-400 Estos cc. se refieren a la visita *ad limina* y a) informe que han de en-
\ur los Obispos cada quinquenio. En el CIC 17, c. 340 § 2, se detrrrmaba. deiv
cro del eido quinquenal. rl ano que correspondra a los Obispos de cada pais.
Esa distribution lue inodificada por la S.C. para los Obispos. con rl Decr. *Ad Hu~
rinani Ealedam*, de 29.VI 1975 (AAS 67 (1975) 674 676). donde.· se establece adr-
masque los Obispos lijen con rl Legado |>ontificio Ia (ccha en Ia que acudiiân a
tisural Romano Pontifice, y cnviru con antvlaciôn suiicirnrtr rl informe sobre
J situaciôn de su diôcesis. Los Vicarios castrenses acudirân a la visita *ad limma*
cori los cicinas' Obispos dr su naciôn (dr. S.C. para los Obis|xvs. Decr. dr
MI4959, AAS 51 (1959) 272 274). Para rl modo de conlrceionar esc informe.
A el formulai io de la Scctictaiña dr Estado. drl ano 1975. que ha sido publicatio
por Ochoa, Lrgci *Ecclesiae post CIC editae*. vol. V, Roma 1980. col. 7136-7146.

Wl Rrcogr este c rl rurgo a los Obispos diocrsano.s dr que présenté!! la dimi-
(wn jgor los siguiirmrs molivos: rdad avanzada o lalta dr salucl u otra causa gra-
n Esta piest iipc ion se indic e» en tri ininos grnrrajrs en rl Decr. (*dirigas Dumum**
-Lyse concreto rn el M.P. *Ecc/rune Santae* I, l L determinando que, a elrctôs dr
b renuncia al oficio. sr considéra rdad avanzada los 75 anos ctimplidos La ir-

§ 2. Se ruega encarecidamente al Obispo diocesano que presente la renuncia de su oficio si por enfermedad u otra causa grave quedase disminuida su capacidad para desempeñarlo.

402 § 1. Obispo a quien se haya aceptado la renuncia de su oficio conserva el título de Obispo dimisionano de su diócesis, y, si lo desea, puede continuar residiendo en ella. a no ser que en casos determinados por circunstancias especiales la Sede Apostólica provea de otra manera.

§ 2. La Conferenda Episcopal debe cuidar de que se disponga lo necesano para la conveniente y digna sustentación del Obispo dimisionano, teniendo en cuenta que la obligation principal recae sobre la misma diócesis a la que sirvió.

§ 2. Enixe rogatur Episcopo dioecesanus, qui ob infirmam i]letudinem aliumve gravem o», sam officio suo adimplendo minus aptus evaserit, ut renuntiationem ab officio exhibeat.

402 § 1. **Episcopo** renuntiatio ab officio acceptata fuerit, titulum emerit soae dioecesis retinet, atque habitationis sedem, si id exoptet, in ipsa dioecesi servare potest, nisi certis in casibus ob specialia adiuncta ab Apostolica Sede aliter provideatur.

§ 2. Episcoporum conferentia curare debet ut congruae et dignae Episcopi renuntiantis sustentationi provideatur, attenta quidem primaria obligatione, qua tenetur dioecesis cui ipse inservivit.

De los Obispos coadjutores r auxiliares

403 § 1. Cuando lo aconsejen las necesidades pastorales de una diócesis, se constituirán uno o varios Obispos auxiliares, a petición del Obispo diocesano; el Obispo auxiliar no tiene derecho de sucesión.

403 § 1. **Cum** pastorales dioecesis necessitates id suadeant, unus vel plures Episcopi auxiliares, petente Episcopo dioecesano, constituentur; Episcopus auxiliaris iure successionis *non gaudet*.

nuncia no produce efectos *ipso iure*, sino que correspjK>nde al Romano Pontilia aceptaria o no, después de ponderar las *circunstancias*.

El CIC contiene disposiciones semejantes respecto a los Cardenales (c. 35)'. Obispos coadjutores y auxiliares (c. 411) y párrocos (c. 538 § 3). Para los Oificiales mayores y menores de la Curia Romana, la jubilation tiene lugar ai *cumplir* 70 años (Secretaria de Estado. *Reglamento general de la Curia Romana*, de 22.III 965. AAS 60(1968/129 1761

402 Como se ha dicho anterioimente (cfr. comentario al c. 3761 el Obispo a quien el Romano Pontifice acepta la renuncia pasa a la condition juridica de Obisxj titular, pero sigue vinculado a su ultima sede, aunque sin ninguna jxxes tad de regimen sobre ella. llamandosr «Obispo dimisionano de..»). v no se *It asigna* una nueva diócesis titular, como era usual hasta el ano 1970.

Si lo desea, purdr el dimisionano continuar vivirndo en la rirainscripñon de su antigua diócesis, a no srr qur la Santa Sede disj>onga otra cosa. [XAτ nitxivos jurticulares. Le compete asimismo una justa retribution, a la qur la Conle rencia Episcopal habrá de proveer mediante una norrna general, de acuerdo con el g 445 (cfr. *Ecdesiac Santas* I, 11) acendiendo siempre a que la obligaciñn pri maria corresponde a la diócesis en la que ejercicio su ministerio.

j **I** Gnidoribus in adiunctis. eam indolis personalis. Episcopjdioecvsano dari potest Episcopis itxiliitis specialibus inclus facultatibus. } J. Saocti Sedes, si magis oportunum id ipsi videatur, ex ofβw constituere potest Episcopos coadiutorem, qui el ipse pedalibus instruitur facultatibus; Episcopus coadiutor iure successionis gaudet.

λ yi m λ ;* ut «« r Λ ItfIK i ft!

Art. 3. *De Episcopis coadiutonhus et auxiliaribus*

Sobre el cqntenido de este art., cfr. Decr. *Christus Dominus* 25-26; M.P. *Ecde-& Sanctae* I, 13, y Directorio *Ecclesiae imago*, n. 199.

403 Prevé este c. tres posibles figuras entre los cooperadores inmediaros dei Otnspo diocesano: 1) el Obispo auxiliar (§ 1); 2) el Obispo auxiliar dotado de facultudes especiales, cuando asi lo exjjan circunstancias graves, también de carae- ier personal (§ 2)f 3) el Obispô coadjutor, que goza siempre de facultades espe- l aales. y en esto coincide con el Obispo auxiliar al que hace referenda el 2; pero se diferencia de él, asi como del auxiliar mencionado en el § 1, en que tie- ne derecho a la sucesión automática cuando la sede quede vacante (§ 3). Electiva- mente, la diferencia fundamental entre el Obispo coadjutor y el auxiliar reside i en que el primero se nombra siempre con derecho de sucesión. derecho que nunca compete al segundo. /»· O /

Se simplifica de este modo la normativa del CIC 17, puesto que queda su- primida la distinción,entre el coadjutor dado a la persona del Obispo, con o sin derecho de sucesión (cfr. CIC 17. c. 350) -que corresponde respectivamente, bajo oenos aspectos, ai actual coadjutor y al auxiliar- y el dado a la sede (CIC 17. c 352l Y desaparece asimismo la figura del Administrador apostolico *sede plena* ldC17.cc. 312-318).

Esta simplificación responde al ruego dirigido al Obispo diocesano de que presente la renuncia de su oficio cuando, por su edad o por otros motivos, no se cncuentre en condiciones de gobenvar debidamente la diócesis (c 401). Antes, [or el contrario, continuaba en su cargo hasta el momento de la muerte, por lo que, en algunas circunstancias, resultaba necesario proveer a su incapacidad mediante otro Obispo -coadjutor o Administrador apostolico- que hiciera sus ve- ES a esta situation responden los supuestos previstos por el CIC 17. Aplicando « terminologia precedente, puede decirse que, ahora, tanto el Obispo coadjutor como el auxiliar se dan ordinariamente a la sede, cuando asi lo requiere su extension, número de fieles, etc. .> .> .>>

Sobre el nombramiento de Obispos coadjutores y auxiliares, cfr. c. 377 §§ M. Sin embargo, el c. que comentamos déjà expresamente abierta la posibilidad de que la Santa Sede proceda por propia iniciativa, cuando haya razones que lo aconsejen, confiriéndoles rn este caso las facultades especiales que estime necesarias y pudiendo incllso llegar a encomendarles de hecho el régimen de la diócesis, siendo entonces su función (cfr. c. 405 § 2) igual a la que el CIC 17 atribuia al Administrador arvostólico *sede plena*.

404 § 1. El Obispo coadjutor toma posesión de su oficio cuando personalmente, o por medio de un procurador, presenta las letras apostolicas de su nombramiento al Obispo diocesano y al colegio de consultores, en presencia del canceller de la curia, que levanta acta.

§ 2. El Obispo auxiliar toma posesión de su oficio cuando presenta las letras apostolicas de su nombramiento al Obispo diocesano, en presencia del canceller de la curia, que levanta acta.

§ 3. En el caso de que el Obispo diocesano se encuentre totalmente impedido. basta que el Obispo coadjutor o el auxiliar presenten las letras apostolicas de su nombramiento al colegio de consultores en presencia del canceller de la curia.

405 §.1. El Obispo coadjutor, y asimismo el Obispo auxiliar, tienen los derechos y obligaciones que se determinan en los cánones que siguen, y los que se establecen en las letras de su nombramiento.

§ 2. El Obispo coadjutor y el Obispo auxiliar del que se trata en el c. 403 § 2. asisten al Obispo diocesano en todo el gobierno de la diócesis, y hacen sus veces cuando se encuentre ausente o impedido.

406 § 1. El Obispo coadjutor, asi como el Obispo auxiliar del que se trata en el c. 403 § 2, ha de ser nombrado Vicario general por el Obispo diocesano;

Los Obisjjos coadjutores y auxiliares han de ser convocados a los Concilios Ecuménicos y particulares (c. 443 § 1. 2.º) y son miembros de la Conferencia Episcopal (c. 450 § 1) los coadjutores. siempre con voto deliberativo; y los auxiliares, con voto deliberativo o solo consultivo. según determine!) los estatutos de la respectiva Conferencia (c 454). También han de ser convocados al Sínodo diocesano (c. 463 § 1. 1.º) y, >or su condition de Vicarios generales o episcopales f.c. 406>, forman parte del Consejo episcopal, en las diócesis en las que este se constituye (c. 473 §41

Tanto el coadjutor como auxiliar son d? mrr Obis>os titulares (cfr. comento rio al c. 376). aunque el primero recibe el nombre de aObisjK) coadjutor de--) no se le asigna una diócesis titular. A los dos corresponde!) además las facultades que se esjxxifican a lo largo del CIC.

404 § 1. Episcopus coadjutor officii sui possessionem capit, cum litteras apostolicas nominationis, per se vel per procuratorem, ostenderit Episcopo diocesano atque collegio consultorum, praesente curiae cancellario, qui rem in acta referit

§ 2. Episcopus auxiliaris officii sui possessionem capit, cum litteras apostolicas nominationis ostenderit Episcopo dioecessoo. praesente curiae cancellario, qui rem in acta referat.

§ 3. Quod si Episcopus dioecesanus plene sit impeditus, sufficit ut tum Episcopus coadjutor, tum Episcopus auxiliaris litteras apostolicas nominationis ostendant collegio consultorum, praesente curiae cancellario,

405 § 1. Episcopus coadjutor, itemque Episcopus auxiliaris, obligationes et iura habent quae determinantur praescriptis canonum qui sequuntur, atque in litteris suae nominationis definiuntur.

§ 2. Episcopus coadjutor et Episcopus auxiliaris, de quo in can. 403, § 2, Episcopo diocesano in universo dioecesis regimine adstant atque eiusdem absentis vel impediti vices supplent.

406 § 1. Episcopus coadjutor, itemque Episcopus auxiliaris, de quo in can. 403, §2,

il Episcopo diocesano Vicarius teeralis constituatur: insuper ipsi prae ceteris Episcopus ioeccsinus committat quae ex itft mandatum speciale requiratur
j 2. Visi in litteris apostolicis dad provisum fuerit et firmo praescripto § 1, Episcopus dioecuous auxiliarem vel auxiliares constituat Vicarios generales saltem Vicarios episcopales, ab auctoritate sua, aut Episkopi coadiutoris vel Episcopi auxilifaris de quo in can. 403, § 2, üntiut dependentes.

J07 § 1. Ut quam maxime praesenti et futuro dioecesis bono faveatur, Episcopus dioecesanus, coadjutor atque Episcopus auxiliaris de quo in an. 403, § 2, in rebus maioris «menti sese invicem consulant.

j 2. Episcopus dioecesanus in perpendendis causis maioris momenti, praesertim indolis pastoralis, Episcopos auxiliares prae ceteris consulere velit.

§ 3. Episcopus coadjutor et Episcopus auxiliaris, quippe qui la partem sollicitudinis Episcopi dioecesani vocati sint, munia sua illi exercent, ut concordati cum ipso opera et animo procedant.

408 § 1. Episcopus coadjutor et Episcopus auxiliaris, iusto impedimento non detenti. obligantur ut, quoties Epi-

además, el Obispo diocesano debe encomendarle, antes que a los demás, todo aquello que por prescripción del derecho requiera un mandato especial.

§ 2. A no ser que se hubiera establecido otra cosa en las letras apostolicas y sin perjuicio de lo que prescribe el § 1, el Obispo diocesano ha de nombrar al auxiliar. o a los auxiliares, Vicarios generales o, al menos, Vicarios episcopales, que dependan exclusivamente de su autoridad o de la del Obispo coadjutor u Obispo auxiliar de quien se trata en el c. 403 § 2.

407 § 1. Para favorecer lo más posible el bien presente y futuro de la diócesis, el Obispo diocesano, el coadjutor y el Obispo auxiliar del que trata el c. 403 § 2, deben consultarse mutuamente en los asuntos de mayor importancia.

§ 2. Es conveniente que el Obispo diocesano. al resolver los asuntos más importantes. sobre todo de carácter pastoral, consulte antes que a otros a los Obispos auxiliares.

§ 3. El Obispo coadjutor y el Obispo auxiliar por estar llamados a participar en la solicitud del Obispo diocesano. deben ejercer sus funciones en union de acción e intenciones con él.

408 § 1. Si no están justamente impedidos, el Obispo coadjutor y el Obispo auxiliar tienen el deber de celebrar pontificales y otras funciones que consti-

406 El Obis)no diocesano ha de nombrar Vicarios generales tanto al coadjutor, (fuegoza siempre de faeuhades especiales, como al auxiliar dotado de faeuhades raciales (c 403 2-3).

Si en el nombramiento apostólico no se determina otra cosa. los demás Obujjos auxiliares (c. 403 § 1) deben ser nombrados Vicarios generales o. al menos. Vicarios episcopales (cc. 476 ss.), y dependeían únicamente del Obispo diocesano o del coadjutor o auxiliar con faeuhades especiales (cfr. (1rr1n1) Ihninin 26).

407 - 408 Las recomendaciones contrnidas en estos cc. -tomadas de! Decet. iJinJih Dominui 25 y 26-constituyen exigencias del burn gobicino de la diócesis, > «on manifestación concreta de la union iniima y inmunion. (juc vim ult. entre

lujan una obligacion del Obispo diocesano. cuántas veces este se lo pida.

§ 2. El Obispo diocesano no debe encomendar habitualmente a otro aquellos derechos y funciones episcopales que puede ejercer el Obispo coadjutor o el auxiliar.

409 § 1. Al quedar vacante la sede episcopal, el Obispo coadjutor pasa inmediatamente a ser Obispo de la diócesis para la que fue nombrado. con tal de que hubiera tornado ya legítimamente posesión.

§ 2. Si la autoridad competente no hubiera establecido otra cosa. al quedar vacante la sede episcopal y hasta que el nuevo Obispo tome posesión de la diócesis, el Obispo auxiliar conserva todos y sólo aquellos poderes y facultades de los que como Vicario general o Vicario episcopal tenia cuando la sede estaba cubierta; y si no hubiera sido elegido para ia función de Administrador diocesano. ejerce esa potestad suya. que le confiere ei derecho. bajo la

scopus dioecesanus id requirat, pontificalia et alias functions obeant, ad quas Episcopus dioecesanus tenetur.

§ 2. Quae episcopalia ium e functiones Episcopus coadiuta aut auxiliaris potest exercen. Episcopus dioecesanus habitualiter alii ne committat.

409 §. Vacante sede episcopali). Episcopus c> adiutor statim fit Episcopus dkecesis pro qua fuerat constitutis, dummodo possessionem leptine cepelit.

§ 2. Vacante sede episcopali, nisi aliud a competenti auctoritatis statutum fuerit, Episcopus auxiliaris, donec novus Episcopus possessionem sedis cepelit, omnes et solas sénat potestates et facultates quibus sede plena, tamquam Vicarius generalis >tl tamquam Vicarius episcopalis, gaudebat; quod si ad munus Administratoris dioecesani non fuerit designatus, eandem suam potestatem. a iure quidem collatam.

fltrcwl sub auctoritate Admi-Bvmitoris dioecesani, qui regiaiti dioecesis praeest.

jtfi Episcopus coadiutor et Episcopus auxiliaris iKgitione (enentur, sicut et ipse Scopus dioecesanus, residendi a dioecesi; a qua, praeterquam ruione alicuius officii extra dioectiim implendi aut feriarum causi que ultra mensem ne protrahurut, nonnisi ad breve tempts discendant.

j Episcopo coadiutori et auxiliari, ad renuntiatio-lea ab officié quod attinet, appfcantur praescripta cann. 401 «402. § 2.

autoridad dei Administrador diocesano que esta al frente de la diócesis.

410 El Obispo coadjutor y el Obispo auxiliar, lo mismo que el Obispo diocesano, tienen el deber de residir en la diócesis. de la que no deben ausentarse si no es por poco tiempo, excepto cuando hayan de cumplir un oficio fuera de la diócesis o en vacaciones, que no deben prolongarse más de un mes.

411 Por lo que se refiere a la renuncia del oficio, se aplican al Obispo coadjutor y auxiliar las prescripciones de los cc. 401 y 402 § 2.

Capitulo ПГ

■X·A>

De la sede impedida r de la sede vacante

Art. I

De la sede impedida

412 ^des eP°sc°palis impedita intellegitur, si capti-

412 Se considera impedida la sede episcopal cuando por cautiverio, rele-

des que le corres|>ondian como Vicario general o episcopal. En fecha 25-IV-1975 'AAS 67 (1975) 348), la CP1V respondiô que, por lo dispuesto en el Decr *Christus Domini* 26 y en el M.P. *Ecclesiae Sanctae* I, 13 § 3, quedaba derogado el c. 355 (2 dei CIC 17. El c que ahora comentamos anade una puntualización de carae-lertécnico. precisando que esa potestad es conferida por el derecho al hasta enfonces Obispo auxiliar, quien habrá de ejercerla bajo la autoridad dei Administrador diocesano.

410 Aunque el Obispo coadjutor o el auxiliar no sean, como el Obispo diocesano, Cabeza de la Iglesia particular y centro visible de la comunipn en ella, su trahajo y su presencia son necesarios en la inisma. por lo que se les aplican las prescripciones del c. 395 con la lógica excepciôn del § 4, puesto que corres|>ondera al Obis|>o diocesano asûmir la iniciativa en caso de ausencia injustificada.

411 En el Deer. *Christies Diïninus* 21 se aconseja la renuncia por edad u otra causa grave solamente a los Obisjxjs diocesanos y a quienes se les equiparan en el derecho (c. 381 § 2), y lo mismo establecia el M.P. *Ecclesiae Sanctae* I. 11. Sin embargo, el CIC aplica la norma a los Obispos coadjutores y auxiliares: es logico que sea asi, puesto que ambosi son los colaboradores más intimos del Obispo diocesano. por lo que también para ellos valen las causas que hacen aconsejable la renuncia de aquél; y, en el caso del coadjutor, hay que anadir que es candidato a la sucesión, por lo cjue ha de reunir necesariamente los requisitos que se exigen en el Obis|>o diocesano.

Caput III. De sede impedita et de sede vacante

J.I, Arrietat

Se ocupa este cap. del régimen de gobierno que en forma provisional se im-

si a todos los miembros dei Colegio Episcopal y *dcl>r manifestarse en* primer lugar rrsjx-cto a aqudlos que trabajan juntos en la misma urca.

Aunque el principio infonnador de esa union mutua sera siempre el mismo. el c. 407 distingue dos grados: ante todo, entre el Obisjio/diocesano y d coadjutor o rl auxiliar dorado de facultades esjxriales; después, entre el Obispo dtocesanoy los auxiliares.

409 Con rl requisito previo de haber tornado jjosesiôn de su oficio (c. 404 -| Il rl Obispo coadjutor pasj inmediatamente a ser Obispo diocesano rn cuantoque da vacante la sede por cualquierra de los moiiivos espeçificados crrel a 416.

En el Deer. CAm/uj *Dominai* 26 se expresa la conveniendade que, al quedar vacante una srdr. sea elegido Administrador diocesano (cc. 421 430) el Obisj» auxiliar o uno de los auxiliares, a no set que razones graves aconsejasen otra cosa (cfr. *Ecclesiae Sanctae* I. 13 § 31 Permanrce en vigor esta recomrndaaôn. no dotada de caractet obligatorio, |>ero el CIC no la recogr entre sus normas. Por eso. si la autoridad competente no ha dispuesto de otro modo, mientiras la sede esté vacante, y si no ha sido elegido Administrador diocesano, el Obispo auxiliar con facultades espdéiales (c 403 j 2) conserva sólo la |>otestad que le correspon dia por ser Vicario general; y los demis Obispos auxiliares (c. 403 § II la que ic nian como Vicarios generales o episcopales. Esta disjxrsicion modifiiai notablemente la normativa dei c. 355 § 2 dei CIC 17. donde se establecia que el Obispo auxiliar cesaba en su oficio juntamente con el Obispo diocesano. a no ser que se detrrminase otra cosa en el nombramiento aj>osrôlico. Sin embargo, rn el Decr. *Christus Dominas* 26 se prescribe que «la j>otes(ad y facultades que en virtud del derecho gozan los auxiliares no se extingurn al César en su oficio rl Obis|>o dia cesanou. Y en rl M.P. *Ecclesiae Sanciar* I. 13 § 3. se predsÔ que. si el Obisjx) auxiliari no es nombrado Administrador diocesano, conserva la j>otestad y las facultades

gacion, destierro o incapacidad. el Obispo diocesano se encuentra totalmente imposibilitado para ejercer su funci3n pastoral en la di3cesis, de suerte que ni aun por carta pueda comunicarse con sus diocesanos,

41P § 1. A no ser que la Santa Sede haya provisio de otro modo, cuando quede impedida una sede, el gobierno de la di3cesis compete al Obispo coadjutor, si esta present3; y si no existe o se halla impedido. a un Obispo auxiliar o Vicano general o episcopal, o a otro sacerdote, de acuerdo con el orden establecido en una lista que debe confeccionar el Obispo diocesano cuanto antes, una vez que haya tornado posesi3n de la di3cesis; esta lista, que debe comunicarse a/ Metropolitano, se renovará a/ menos cada tres anos. y sera consenada bajo secreto por el canciller.

§ 2. Si no hay Obispo coadjutor o est3

vitae, relegatione, exilio aut inhabilitate Episcopus dioecesaime plane a munere pastorali in dioecesi procurando praepediatur, « per litteras quidem valens cum dioecesanis communicare.

413 § 1. Sede impedita, regimen dioecesis, nisi aliter Sancta Sedes providerit, competit Episcopo coadiutori. si adsit; eo deficiente aut impedito, alicui Episcopo auxiliari aut Vicario generali vel episcopali alii-ve sacerdoti, servato personarum ordine statuto in elenchio ab Episcopo dioecetano quam primum a capta dioecesis possessione componendo; qui elenchus cum Metropolitano communicandus singulis saltem trienniis renovetur atque a cancellario sub secreto senetur.

§ 1. Si deficiat aut impediatur Episcopus coadiutor atque elenchus. de quo in § 1, non suppe-

collegii consultorum est grthtolem eligere, qui dioecesi sin regal-

J X Qui dioecesis regimen, ad Bxmam §§ 1 ici 2, suscepit, cjin primum Sanctam Sedem Awal de sede impedita ac de ssscepto munere.

Quilibet ad normam can. 413 vocatus ut ad iitrim dioecesis curam pastorales gerat pro tempore quo sedes tapedifur tantum, in cura pastoralis dioecesis exercenda tenetur r3ugilionibus atque potestate pedet, quae iure Administratori dioecetano competunt.

Si Episcopus dioecetanus poena ecclesiastica a munere exercendo prohibeatur, Metropolitano aut. si is deficiat vel de eodem agatur, sufTraganeus

impedido, y tampoco provee la lista de la que se trata en el § 1, corresponde al colegio de consultores elegir un sacerdote que rija la di3cesis.

§ 3. Quien se hace cargo del r3gimen de la di3cesis a tenor de los §§ 1 3 2, debe comunicar cuanto antes a la Santa Sede que la di3cesis est3 impedida y que 3l ha asumido su gobierno.

414 Todo aquel que. de acuerdo con la norma del c. 413, haya sido llamado a ejercer interinamente la cura pastoral de la di3cesis mientras esta se halla impedida, tiene en su funci3n pastoral las obligaciones y la potestad que por derecho competen a un Administrador diocesano.

415 Si. por una pena eclesi3stica, queda impedido el Obispo diocesano de ejercer su funci3n, el Metropolitano o, en su defecto o trat3ndose de 3l mismo, el m3s

planta en la eboersis cuando crsa o resulta imj>rdido el normal ejercicio de la jurisdictione *por* jiane del Obisjxx situadones ejur rr.s]>ectivamenic se denotninan de <rde vacante, o de sede impedida, Ambps conceptos penenecrn a la tradici3n canonica. y se hallaban conieimplados en los cc. 429-444 del CIC 17. Sin embargo. el CIC introduce ahot a nuevas r3glas en esta materia, a fin de garentoaren rodo momento la continuidad en el gobierno de la di3cesis.

Art. I. *De sede impedita*

412 Dos distintos tipos de im(ædimentos al ejercicio de la jurisdicci3n del Obis [K] se contemplan en este c., sustancialmentr similar al c. 429 § 1 CIC 17. Unos. como la tautividad. relegad3n y desnrriro. son de car3cter extrinseco: miennas qur la inhabilidad afecta al Olnsfxj en su persona. Unos y otros pueden inridii discintainrntr en los mrcanismos que se detrrminan para dar continuidad al gobierno de la di<krsis *en los cc. suersivos. Los de namrale/a* exfiinseca fremente mente jinedru afenar tambi3n a los Vicarios(cG. c. 4SI), colaboradores inninlia ros del Obis[K]. impidirntloes la jxisibilidad de suplirlr en el ejercicio de la jurisdicci3n: los intrinsecos, en jtrincipio. aircian solo a la persona del Obk]>o. y al ejercicio de la jurisdicci3n]>or su parte. Estos 3ltintos. a su vez. pueden srrdcW dos a razones fisicas. de enfriinedad.]>oi ejemplo. o a mocivos de naturaleza disciplinar. m3s espec ificainente conternplados en el c. 415. *Im>i ctianto* inciden tambi3n en la sucesi3n en el gobierno. El c. picridi singulat ippite en los prnir ros -cautividad. destierro. etc.-, cuando srnala como recipisito de la sede im]>3li (la la inqiosibilidad de <omunicaci3n epistolar. no]>otqtir le sra sulicirnte j l Obis]>o con jxxlrr golx-inar la di3cesis mediante canas, sino porque es fictilde que quien pueda escribirlas. pueda tambi3n delegat a ortos mediamerllas. indu so *ad itniveratalem cau^tram. ion lo < 'podiã r]* birmo que establecen los cc 55.

413 - **414** Establecen estos cc. el orden de prcedencia para d3terminai en 3tbeaso la persona que deba r3gir la di3cesis en los periodos de sede inqiedi- dj. Los triirrios son distintos de los que senaãaba el c. 429 CIC 17. en congruen 3 con las modilicaciones que ha introducido el CIC respecto de la disciplina an iri3r en las materias relativas a los Obispos coadjutor v auxiliar (cfr. cc. 4034111 y en el tratamiento de los Cabildos catedrales (cfr. cc 503-510 y 495-502). La principal novedad que introduce el CIC corresjionde al elenco secretoque en prevision de estos eventos debe 3laborer el Obispo al tomar posesi3n de su oficio. Dicha relaci3n de sacerdotes habr3 de ten3rse en cuenta solo en defecto de los que la ley com3n llama *ex officio* a hacerse cargo del gobierno de la di3cesis (cfr. *Communicationes*, 5, 1973. pp. 233-234).

Finalmenie. si no son sulicientes las prescripciones anteriores, el CIC determina que sea el Colegio de consultores ^en el CIC 17 era el Cabildo- quien de signe un sacerdote id3neo para suplir la inhabilidad del Obisjx). Ello prueba que b mente del k gislador es recurrir al Colegio de consultores solo en defecto de una]>ersona que solo en defecto de una persona que *ipso iure* pueda hacerse cargo del gobierno diocesano.

El CIC no d3signa como Administrador diocesano a la persona que *ad inle-om* se har3 cargo del gobierno de la di3cesis pues, aun cuando goce de sus mismas facultades, esa es una figura aplicable solo a la sede vacante, y en el supues: iode este c. permanece todav3a la jurisdicci3n del Obispo diocesano.

415 Se contempla aqtii un caso de inhabilitacion especial que iiiiipide el ejercicio de la jurisdictione del Obispo: el est3 incurso en censura o pena eclesi3stica. La c3xrialidad del caso oliedece a que tradicionalmenie se ha entendido que me ti]>o de inhabilitacion del ObisjM) produce Tambi3n la de quienes en forma vicaria actuan s3 jurisdicci3n (clr. c. 4X]fc de ah3 que se haga nversaria la inter-

antiguo de los sufragàneos según el orden de promotion, recurrirà inniediamente a la Santa Sede. para que ésta provea.

Art. 2

De le lede vacante

416 Queda vacante una sede episcopal por fallecimiento del Obispo, renuncia aceptada por el Romano Pontifice, traslado y prisaciòn intimada al Obispo.

417 Son validos todos los actos realizados por el Vicario general o por el Vicario episcopal, hasta que hayan recibido noticia cierta dei fallecimiento del Obispo diocesano. e igualmente son validos los actos realizados por ei Obispo diocesano o por el Vicario general o episcopal, hasta el momento en que reciban noticia cierta de los citados actos pontificios.

418 § 1. A partir dei momento en que reciba noticia cierta de su traslado. el Obispo debe dirigirse a la diòcesis *ad quam* antes de dos meses. y tomar posesiòn canonica de ella, y la diòcesis *a qua* queda vacante en el momento en que toma posesiòn de la nueva.

venciòn del Metropolitano, y que sea la Santa Sede quien provea en cada caso. Sin embargo, esta inhabilitaciòn no se extiende de igual modo a todos los Vicarios. y según el g 481 § 2 no afectará a aquellos que gocen de la dignidad épiscopal.

Art. 2. *De sede vacante*

La situaciòn de sede vacance se produce en la diòcesis con la pérdida de la jurisdiction del ObisfK). Las prescripdories de este art. rigen solo cuando no existe en la diòcesis un Obispo coadjutor, por tanto con derecho de sucesiòn, pues en tal caso, al vacar la sede episcopal el coadjutor *stали fil Episcopus diocesanu)* (c. 409 § II

416 - 417 El c. 416. que reproduce el c. 430 § 1 *CIC* 17. se ocupa de los cuatro eventos que pueden conducir a la vacanda de la sede episcopal. En estas ocasinés tiene singular interés determinar el momento de la vacancia de la sede. a partir del cual cesan también los titulares de los oficios vicarios (c. 481 § 1), y en consecuencia su potestad para el ejerdcio de la jurisdicciòn. De ello se ocupa el a 417. que senala como momento de inicio de la vacancia el de la recepciòn de la noticia pot j^arte de quien ejerce la jurisdicciòn; la recepciòn de la noticia de la muene del Obispo, de que el Romano Pontifice ha aceptado ia renuncia, o de que ha inùmad al Obispo la privaciòn.

En el caso de la traslaciòn. en cambio, la vacancia de h sede se produce con

antiquior promotione ad Sim-tam Sedem statim recurrat, ut ipsa provideat.

mi

416 Sedes episcopalis vacat Episcopi dioecesaní morte, renuntiatione a Romano Pontifice acceptata, translatione ac privatione Episcopo intimata.

417 Vim habent omnia quæ gesta sunt a Vicario generali aut Vicario episcopali, donec certam de obitu Episcopi dioecesaní notitiam iidem acceperint, itemque quæ ab Episcopo dioecesanó aut a Vicario generali vel episcopali gesta sunt, donec certam de memoratis actibus pontificiis notitiam receperint.

418 §. 1. A certa translationis notitia. Episcopus intra duos menses debet dioecesi*n ad quam* petere eiusque canonicam possessionem capere; die autem captae possessionis dioecesis novae, dioecesis *a qua* >acat.

j». A ttrt» translationis notitia canonicam novae dioe-ttrt possessionem, Episcopus Mútes in dioecesi *a qua*:

1. Administratoris dioecesaní pftstitcm obtinet ciusdcmqe ototionibus tenetur, cessante luhbel Vicarii generalis et Vi-rô episcopalis potestate, salvo laeaan. 409, § 2; J? integram percipit remunera-rem officio proprioJo

,,]9 Sede meante, regimen dioecesis, usque ad con-striottm Administratoris dioe-asifli, ad Episcopum auxilia-rua, et si plures sint, ad eum qui done sit antiquior devohi-ih; deficiente autem Episcopo miliari, ad collegium consulto-m, nisi a Sancta Sede aliter pronsum fuerit. Qui ita regimen ñoecesis assumit, sine mora Cenocet collegium competens ad ^patandotn Administratorem foecesanum.

l iit rñ»

420 In vicariatu vel praefectura apostolica, sede vadi-te, regimen assumit Pro-Viaritts vel Pro-Praefectus ad

§ 2. Desde el día en que reciba noticia cierta de su traslado hasta que tome posesiòn canonica de la nueva diòcesis, en la diòcesis *a qua* el Obispo trasladado:

1.º tiene la potestad y los deberes de un Administrador diocesano, y cesa toda potestad del Vicario general y del episcopal, salvo lo indicado en el c. 409 §2; 2.º recibe integra la remuneraciòn propia de su oficio.

419 Al quedar vacante la sede y hasta la constituciòn del Administrador diocesano, el gobierno de la diòcesis pasa al Obispo auxiliar o, si son varios, al más antiguo de ellos por el orden de su promociòn, y, donde no haya Obispo auxiliar, al colegio de consultores, a no ser que la Santa Sede hubiera establecido otra cosa. Quien de ese modo se hace cargo del gobierno de la diòcesis, debe convocar sin demora al colegio que sea competente para designar Administrador diocesano.

M -/-+.;■; ' > II -.-■' 77

420 Cuando en un vicariato o prefectura apostolica queda vacante la sede, se hace cargo del gobierno el Provicario o

b toma de posesiòn de la nueva sede por parte del Obispo (c. 418 § 1). Sin embargo, también en este caso, como en los anteriores, la recepciòn de la noticia produce la cesaciòn de los oficios vicarios (c 418 § 2, 1.º), siempre que no sean desempefiados >oy un Obispo.

418 Se ocupa este c. del supuesto de traslaciòn del Obisj>o a una sede distinta, jtiene el interés de determinar el régimen de gobierno de la diòcesis durante el periodo inmediatamente anterior a la vacancia de la sede -que, como senala el texto, solo sè produce con la toma de jxsesiôri de la nueva'sede-, a partir de la recepdón de la noticia de la traslaciòn. Recibida esa noticia, decae la jurisdicciòn dd Obispo diocesano en cuanto tal. pero sin que necesariamente deje jx>r ello de permanecer al Trente de la diòcesis. La peculiaridad de este periodo transitorio estriba sobre todo en la aplicaciòn al hasta entonces Obisjio diocesano, del régimen juridico del Administrador diocesano (cc. 427 428), con todas las atribuciones y prohibiciones que este tiene en derecho. Consecuencia de la pérdida de b jurisdicciòn del Obispo es la cesaciòn de los oficios vicarios que senala el § 2. l.º en correspondencia con lo establecido en el c. 481 § 1, aunque nada impide que el Obispo siga utilizando los senicios de estas personas bajo diferentes modos de delegaciòn.

419 - 420 Ordinariamente, producido el çupuesto de sede vacante, el régimen de b diòcesis recae interinamente -hasta la designaciòn de Administrador dioce-

Propreleclo nombrado exclusivamente a eslc efcto por el Vicano o Prefecio inmediatamente después de la loma de posesiôn canônica. a no ser que la Santa Sede hubiera determinado otra cosa.

421 § *. El Administrador diocesano. es decir. el que ha de régir temporalmente la diocesis. debe ser qlegido por el colegio de consultores antes de ocho días a partir del momento en que este reciba noticia de la vacante de la sede, sin perjuicio de lo que prescribe el c. 502 § 3, § 2. Si. por cualquier moliso, el Administrador diocesano no fuera legitimamente elegido dentro dei plazo establecido. su designation pasa al Metropolitano, y, en caso de que la sede vacante sea précisément la metropolitana, o la metropolitana a la vez que una sufraganea, al Obispo sufragâneo más antiguo segiin el orden de promoción.

422 Obispo auxiliar y, en su defecto, el colegio de consultores, informe cuanto antes a la Sede Apostólica del fallecimiento del Obispo: y lo mismo "ha de hacer respecto a su nombramiento. quien haya sido elegido Administrador diocesano.

hunc tantum ellectum a Viano »el a Praefecto immediate post captam possessionem nominatus, nisi aliter a Sancta Sede sututum fuerit.

421 § 1. Intra octo dies u accepta vacationis sedis episcopalis notitia. Administritor diocesanus» qui nempe dioecsim ad interim regat, eligendis est a collegio consultorum, firno praescripto can. 502, § 3.

§ 2. Si intra praescriptum (ejb pus Administrator dioecesanis, quavis de causa, non fuerit legitime electus, eiusdem deputatio devolvitur ad Metropolitanani, etsi vacans sit ipsa Ecclesia metropolitans aut metropolitana simul et suffraganea, ad Episcopum suffraganeum promotione antiquiorem.

422 Episcopus auxiliaris et si is deficiat, collegium consultorum quantocius de morte Episcopi, itcmque electus in Administratorem dioecesanum de sua electione Sedem Apostolicam certiore faciant.

sano-rn un ôrgano colegial, a semejanza de cuanto peurria en cl CIC 17. yaqur con la pérdida de la jut i.sdiciôn ciel Ol>iqx> la pierdrn también sus Vicatios. Br ôrgano es ahora el Colegio de consultores, constititido en cl srno del Cottsejo presbiteral (cfr. G 502). misiôn que los cc 431 y ss. CIC 17 asignalxm al Cabiklp catedral. A esc criterio general, cl CIC establcrr dos cxcejx ionrs. en las que v cncoinienda intri inamentr el gobierno diocesano a una prispna lisica: <a.so <lr rxistir en la diôcrsis Obis|x>s auxiliares, y en la disciplina aplicable a los Vicatu fos y Prefecturas ajxjstôlicas.

En rl primrrrode los supuestos. el Obisjx) auxiliar ticne encomndada la mi siôn de norifkar a la Santa Sc-de l.i vacant ia producidii (c. 422k y. sobre todo. b obligation de convexat al Colegio de consultores, que seni en todo g im> quien delw elegir Administradot diocesano. La singulai iclad del caso obedccc a que d Obiqxj auxiliar sigur actuando las hindoues que tenía en sede plena (c. 409 § |Mies la vacant ia no ha aléctado a sus atribuc tones, como en cambio ha suçnlkfo con los oficios vicarios no desem|x nados |>oi un Obisjio (< 4SI § 2).

En los Vicariatos y Pi electuras a|X)stôlic as. en c ambio, a causa de su (lqm dencia de la Santa Secte. y pat ticul.it mente tescpcto del Romano Pontifier, rl ir girnen de gobierno no pasa al Consejo misional G. 19.5 § 2λ sino que sirtnpr tr cae en una jxrsona lisica, a la esjtera de cuanto piovea la Sede ^|>ostôlica.

421 El rcgîinrn intvrino de gobierno prrvîsio en cl c. 419. que se abrr h i b diocesis producida la vacancia de la sede, riene nec cs.it iameme <l fënninô h i4Vi

m § 1. Inus deputetur Administrator dioecesa- m. reprobata contraria consue- ohe; secus electio irrita est.

§ 2. Administrator dioecesanus nr simul sit oeconomus; quare si xtfoomus dioecesis in Admini- «tttxvtn electus fuerit, alium pro teaipore oeconomum eligat con- ùfan a rebus oeconomicis.

,|24 Administrator dioecesa- nus eligatur ad normam ou. 165-178.

425 § ad munus Administratoris dioece- lui deputari tantum potest ttttrdosqui trigesimum quintum ieratis annum expleverit et ad aedem vacantem sedem non ferit iam electus, nominatus vel paesentatus.

j 1 In Administratorem dioece- QDam eligatur sacerdos, qui sit totfrina et prudentia praestans. } 3. Si praescriptae in § 1 con- fidones posthabitaе fuerint, Mé- tropolite aut. si ipsa Ecclesia me- tropolitana tacans fuerit. Episco- pis suffraganeus promotione an-

423 § *. Qucdando reprobada cual- quier costumbre contraria, ha de designarse un solo Administrador diocesa- no; en caso contrario, la elecciòn es nula.

§ 2. El Administrador diocesano no debe ser a la vez ecônomo; por tanto, si el ecônomo es designado Administrador, el consejo de asuntos econômicos elegirá provisionalmente otro ecônomo.

424 El Administrador diocesano ha de elegirse de acuerdo con la norma de los cc. 165-178.

425 Para el cargo de Administrador diocesano solo puede ser designado vâlidamenie un sacerdote que tenga cum- plidos treinta y cinco anos y no haya sido elegido, nombrado o presentado para la misma sede vacante.

§ 2. Debe elegirse como Administrador diocesano un sacerdote que destaque por su doctrina y prudencia.

§ 3. Si no se hubieran respetado las condi- ciones establecidas en el § 1, el Metropoli- tano, o el sufragâneo mas antiguo segiin el orden de promociòn cuando se trate de la

mo drocho (lias. En este plazo, el Colegio de coiisuhotes habrà de elegii legiti- sumente-conforme al c. 119, l.º, y a los cc. 169 y ss.~ un Administrador dioce- ano. pues de lo contrario -aunque se irata de una elecciòn constitutiva, de las ddc 178- el Colegio de consultores pierde el *ius electionis* para ese caso y su de- ðgnaciòn recae por sustituciòn en el Metro[>olitano. que la efectuarâ [vor libre coladônfcfr. cc 157 y 155). El c. se ocupa particularmente de la sustituciòn |>or mmairso de tiernpo. o jjor la irregularidad del procedimiento de elecciòn. roicniras que el c. 425 § 3 contempla la sustituciòn |x>i lalla en el elegido de la doneidad legal que marca el § 1 de dicho precepto. .

En los esquemas de ti abajo de este c. se hacia una consideration especial de jquellas diocesii en las que el Cabildo catedral goza del derecho de elecciòn o de [inrntaciòn del Obispo. senalândose que en tal caso la elecciòn del Administra' àx diocesano deberia coiTesjvondrr al Cabildo y al Colegio de consultores con- untamente reunidos. Este antecedente explica la remisiòn al c. 502 § 3 (pie aho- ra hace el texto y. loncretainenir. la intention de que,.al menos en esos casos, el régimen general del Cabildo sea distinto al que |x>r ley comûn exiablctrn los ci. S0\$ y e inteivenga en la designation de Administrador diocesano.

423 - 425 Recogen estos cc. los requisitos (jiir deben concurrir en la désigna- non de/Xminisoador diocesano. Ha de tratarse de una unica persona. sacerdo- 'r.cofi mäs de 35 anos, que gtxe de buena dix trina y estiniada prudencia. Apai * dr estas. el CIC no maria omis itialidades en el elegido. lo que implic;

<p>Iglesia metropolitans, désignant por esa vez el Administrador, despues de comprobar los hechos; los actos realizados por quien hubiera sido elegido contra lo que prescribe el § I son nulos de prooio derecho.</p>	<p>(iquior, agnita rei veritate, Administratorem pro ea dee deputet; actus autem illius qui contra praescripta § i sit electus, soni ipso iure nulli.</p>
<p>426 M'entras vacanle la sede, quien rige la diôcesis antes de que se désigné Administrador diocesano. tiene la potestad que el derecho atnbuye al Vicario general.</p>	<p>426 Qui, sede vacante, ant< deputationem Administratoris dioecesanis, dioecessim rigat, potestate gaudet quam ius Vicario generali agnoscit.</p>
<p>427 4 I. El Administrador diocesano tiene los deberes y goza de la potestad del Obispo diocesano. con exclusion de todo aquello que por su misma naturaleza o de propio derecho esté exceptuado.</p>	<p>427 §*. Administrator dioecesanus tenetur obligationibus et gaudet potestate Episcopi dioecesanis, iis exclusis quae ex rei natura aut ipso iure «. cipiuntur.</p>
<p>§ 2. El Administrador diocesano adquiere su potestad por el hecho mismo de haber aceptado su elecciôn. y no se requiere confirmaciôn de nadie, quedando firme la obligaciôn que prescribe el c. 833, 4.º</p>	<p>§ 2. Administrator dioecesanis acceptata electione, potestatem obtinet, quin requiratur ullius confirmatio, firma obligatione de qua in can. 833, n. 4.</p>
<p>428 § I. Vacante la sede nada debe mnovarse.</p>	<p>428 P Sede vacante nihil innovetur,</p>
<p>§ 2. Se prohíbe a quienes se hacen cargo interinamente del rêgimen de la diôcesis realizar cualquier acto que pueda causar perjuicio a la diôcesis o a los derechos episcopales; concretamente, se prohíbe tanto a ellos como a otros cualesquiera, personalmente o por medio de otros, sustraer, destruir o alterar algiin documento de la curia diocesans.</p>	<p>§ 2. Illi qui ad interim dioecesis regimen curant, vetantur quidpiam agere quod vel dioecesi »el episcopalibus iuribus praeindicium aliquod afferre possit; speciatim prohibentur ipsi, ac proinde alii quicumque, quominus she per se sive per alium curiae dioecesanae documenta qualibet subtrahant vel destruant, aut in iis quidquam immutent.</p>

no hay razon legal que obligue a elegir al Obispo auxiliar, o alguno d; los miembros del Colegio de consultores, por ejemplo.

Se senalan también dos incompatibilidades. La primera, respecto del ofioo de Economo (cfr. c. 494k y la segunda respecto de quien haya sido elegido, nombrado o presentado para la sede episcopal vacante, en los kigares donde se manene ese derecho (cfr. cc 425 § I y 179). Este ultimo supursto sigue la tradition del c. 434 § I CIC 17. y trata sobre todo de protéger los derechos que en el caso dr elecciôn y presentaciôn tiene la Sede Apostôlica (cfr. c. 377 § 1), evitando que [>or via de hecho pudiera forzarse la instituciôn o confirmacion. La trasgresron de tal precepto queda irritada con la nulidad de la elecciôn, y la devolution al Metropolitano del derecho de provision.

Para el mecanismo de designation del Administrador diocesano, el c 424 remite a los cc. que regulan la provision de oficios por elecciôn. Se tratarâ de una elecciôn constitutiva (cfr. c 1781 que no necesita ulterior confirmaaôn, y que se consolida por la aceptaciôn del interesado (cfr. c. 427 § 21 El c 438 CIC 17 hacia depender la adquisiciôn de este oficio de la profesion de fe. En el CIC, la profesion de fe, aunque obligatoria por ser precisa para la comuniôn a»

<p>429 Adainistrator dioccesanus obligatione tenetur residendi in dioecesi et applicandi Missam pro populo ad <i>norm</i>-sum can. 388.</p> <p>4]0 § 1. Munus Administratoris dioecesani cessai per captam a no»o Episcopo dioecesis possessionem.</p> <p>} 2. Administratoris dioecesani remotio Sanctae Sedi reservatur; renuntiatio quae forte ab ipso fut. authentica forma exhibenda «l collegio ad electionem competenti. neque acceptatione eget; remoto aut renuntiante Administratore dioecesano. aut eodem defuncto, alius eligatur Administrator dioecesanus ad normam o il 42J.</p>	<p>429 El Administrador diocesano esta obligado a rcsidir en la diôcesis y a aplicar la Misa por el pueblo conforme a la norma del c. 388.</p> <p>430 § 1. El Administrador diocesano cesa en su cargo cuando el nuevo Obispo toma posesiôn de la diôcesis.</p> <p>§ 2. Se reserva a la Santa Sede la remociôn del Administrador diocesano: la renuncia, en su caso, debe presentarse en forma autêntica al colegio competente para su elecciôn. pero no nccesita la aceptaciôn de ésie: en caso de remociôn o de renuncia dei Administrador diocesano, o si éste fallece, se elegirá otro Administrador diocesano, de acuerdo con la norma dei c. 421.</p>
--	---

1*0 71 Ut .<?«!

Titulo IP

De las agrupaciones de Iglesias particulares

<p>Capitulo l</p> <p><i>De las Provincias eclesiâsticas r de tas Regiones eclesiâsticas</i></p> <p>431 § l' k* communis diversarum dioecesium vicinarum, iuxta personarum et locoram adiuncta, actio pastoralis promoveatur, utque Episcoporum dioecesanorum inter' se relationes aptius foveantur. Ecclesiae particulares viciniiores compo-</p>	<p>431 r<§ 1. Para promover una acciôn pastoral comûn en varias diôcesis vecinas, según las circunstancias de las personas y de los lugares. y para que se fomenten de manera mâs adecuada las reciprocas relaciones. entre los Obispos diocesanos, las Iglesias particulares sc agru-</p>
--	--

el Romano Pontifice (cfr. c. 833. 4°). no tiene tâles'efectos juridicos, que se hallan unculados tan solo a la aceptaciôn del interesado^

427 - 429 Aunque el Administrador diocesano tenga, en terminos ger ?rale\$, bs atribuciones y deberes del Obispo diocesano, salvo aquellas exceptuadas pord c. 427 § 1, su actuaciôn, esta sin embargo sometida a las limitaciones legales que senalan en concreto diversos cc., y a una especial vigilanda por pane dçl Colcgio de consultores (cfr. |x)i ejemplo. cc. 272. 4851 Entre las primeras» el Q 428 reproduce el tradicional principio *nihi! ûuinvirtur*; la ^prohibiciôn de realizar •treiones que puedan perjudicar a la diôcesis; o la manipulation de la documentation de la Curia.

Titulus II. De Ecclesiarum particularium coetibus
Saput I. *De Provinciis ecclesiasticis ei de 'Regionibus ecclesiasticis*

Este cap. sc ocupa de las uniones supradiexesanas de Iglesias particulares. Si (uicndo el criierio de que las diôcesis, mâs que cirtunsciipciones territoriales, on coinunidades o iiorciones del Pueblo de Dios (ch. *Chrhttn Dominu\l*: c. 369

paran en provincias eclesiásticas delimitadas territorialmente.	nantur in provincias ecclesiasticas certo territorio circumscriptas.
§ 2. Como norma general, no habrá en adelante diócesis exentas; por tanto, todas las diócesis y demás Iglesias particulares que se encuentran dentro del territorio de una provincia eclesiástica, deben adscribirse a esa provincia.	§ 3. Unius supremae Ecclesiae auctoritatis est, auditis quorum interest Episcopis, provincias ecclesiasticas constituere, suppressere aut innovare.
§ 3. Corresponde exclusivamente a la autoridad suprema de la Iglesia, oídos los Obispos interesados, constituir, suprimir o cambiar las provincias y regiones eclesiásticas.	§ 2. Dioeceses exemptae deinceps pro regula ne habeantur itaque singulae dioeceses altae* que Ecclesiae particulares intra territorium alicuius provinciae ecclesiasticae existentes huic provinciae ecclesiasticae adscribi debent.
432 § 1- En la provincia eclesiástica tienen autoridad, conforme a la norma del derecho, el Concilio provincial y el Metropolitano.	432 § 1. In provincia ecclesiastica auctoritate, ad normam iuris. gaudent concilium provinciale atque Metropolita.
§ 2. La provincia tiene, de propio derecho, personalidad jurídica.	§ 2. Provincia ecclesiastica ipso iure personalitate iuridica gaudet.
433 § 1. Parece ilógico, sobre todo en las naciones donde son más numerosas las Iglesias particulares, las provincias	433 § 1. Si utilitas id sua deat, praesertim in nationibus ubi numerosiores adsunt

CCi. El cap. ha incluido también en todo este cap. el término espacial de circunscripción. optando por el de Iglesias particulares circunscriptas a un determinado territorio. Los cc. que siguen. en consonancia con el Decr. *C. 1982* 39 y 40. pretenden establecer un marco legal elástico. Técnicamente no existirá en estos casos una nueva unidad territorial jurídicamente unificada: desde este punto de vista, los únicos territorios jurídicamente unificados serán los de las diócesis. Se contemplan dos distintas figuras: la Provincia eclesiástica y la Región eclesiástica, que recibirán un tratamiento muy diverso. Espacialmente, el ámbito de una y otra figura se circunscribirá al territorio de las diócesis o Provincias eclesiásticas que a ellas pertenezcan. A ambas figuras es aplicable el principio que establece el c. 431 § 2. que impide, como criterio general, la posibilidad de que existan diócesis exentas.

431 - 432 Estos dos cc. se refieren únicamente a las Provincias eclesiásticas, y deben entenderse en conexión con el cap. II y los cc. del cap. III referentes a los Concilios provinciales. El primero de estos dos cc. describe y da razón de la liturgicidad y la composición de las Provincias eclesiásticas. Son uniones de diócesis verdaderas, que manteniendo su individualidad territorial quedan bajo la autoridad del Arzobispo metropolitano, y del Concilio provincial, respecto de las competencias que vienen señaladas taxativamente por el derecho, especialmente en los cc. 436 y 445.

A diferencia de la figura de la Región, la Provincia eclesiástica tiene carácter necesario (cfr. *Canon 1982* 40. 2), en cuanto es perceptiva su creación. El cap. b. Santa Sede. También, a diferencia de lo que sucede con las Regiones (cfr. c. 443

Ecclesiae particulares, provin-
cùe ecclesiasticae viciniore,
yoponentc Episcoporum confe-
renlia. a Sancta Sede in regiones
ttcfesiasticas coniungi possunt.

} 2. Regio ecclesiastica in per-
vouv juridicam erigi potest.

Π 1 Ad conventum Episcopo-
rum regionis ecclesiasti-
ca pertinet cooperationem et ac-
tionem pastoraletn communem in
rrgione fodere; quae tamen in ca-
nibus huius Codicis conferen-
tur Episcoporum tribuuntur po-
testates eidem conventui non
roapetunt, nisi quaedam specia-
to a Sancta Sede ei concessa
icerint.

|

eclesiásticas más cercanas pueden ser consti-
tuidas por la Santa Sede en regiones eclesiâsti-
cas, a propuesta dc la Conferencia Episcopal.

§ 2. La región eclesiástica puede ser erigjda
en persona juridica.

434 A la asamblea de los Obispos de una
region eclesiástica corresponde fo-
mentar la coopération y la comûn action
pastoral en la region; sin embargo, las
potestades que en los cânones de este Código
se atribuyen a la Conferentia Episcopal, no
competen a la referida asamblea, a no ser que
la Santa Sede le concediera algunas de modo
especial.

Capitulo II

De los Metropolitanos

Pronnciae ecclesiasticae
praeest Metropolita, qui
est Archiepiscopus dioecesis cui
pneficitur: quod officium cum
sede episcopali, a Romano Ponti-
fice determinata aut probata, con-
icnctum est.

435 Preside la provincia eclesiástica el
Metropolitano, que es a su vez
Arzobispo de la diócesis que le fue encomen-
dada; este oficio va anejo a una sede episcopal
determinada o aprobada por el Romano
Pontífice.

i 2i. Lis Provincias eclesiásticas gozan *ipso iure* de personalidad juridica, desdr el
momento de su erecdon.

Compete a la suprema autoridad de ia Iglesia la constitudôn, supresion, o
modificaciôn de las Provincias eclesiásticas. Esta competenda excluyente esta en
consonanda con el n.º 8, a) dei Decr. *Christus Dominus*, dado que solo ella puede
realizar actos que afecten a la potestad de cada Obispo en su diócesis, lo que en
acria medida ocurre con el establecimiento de uniones supradiocesanas. Para
dia suele oirse el parecer de los Obispos que puedan verse afectados por la me
Ada: lo que no necesariamente significa consultar a las Conferendas Episcopa-
les. corrigiéndose asi el criterio del M.P. *Ecclesiae Sanctae* I, 42 (AAS 58 (1966) 757.
BSI que establecia la competenda de las Conferendas Episcopales para infor-
mer en estos supuestos.

433 - 434 El concepto de Region eclesiástica. que trae su origen del Decr.
l)fnninu 41, es ial vez uno de los pur experimento mayor evolution en
bv vuccsivos estjurinas de trabajo que han prreedido a estos te. (cfr. *Communica-*
12, 1980. p. 253). En los prîinerôs êsqueinas, se concebia la Région como
Uagnipaciôn de todas las Provincias eclesiásticas de una misma nation. bajo la
wôiidad de la Coulèrent ia Episcopal legional. y ciel entonces denominatio Con-
cilio regional. Más'tarde, esta agrupaciôn de Provincias en Regiones. dejô de es-
uWccrrsr con tarâtici nccesario. y solo se sugciia en cast) de que su creation
lun.i útil. tal y como jiaietc* drspirndcizr del Drci.(*JifhliN*)*iHiUHi* 41.

La ultima réduction de esios cc. es coimpleiainrnte nueva. v contempla la

435 § 1. En las diócesis sufraganeas. compete al Metropolitano:

- 1.º vigilar para que se conserven diligentemente la fe y la disciplina eclesiástica, e informar al Romano Pontífice acerca de los abusos, si los hubiera;
- 2.º hacer la visita canonica si el sufragáneo la hubiera descuidado, con causa aprobada previamente por la Sede Apostolica;
- 3.º designar el Administrador diocesano, a tenor de los cc. 421 § 2 y 425 § 3.

§ 2. Cuando lo requieran las circunstancias, el Metropolitano puede recibir de la Santa Sede encargos y potestad peculiares a determinar en el derecho particular.

436 § 1. In diocesis sufraganeis Metropolitae competit:

- 1.º vigilare ut fides et disciplina ecclesiastica accurate sententur, et de abusibus, si qui habeantur, Romanum Pontificem certiores facere;
- 2.º canonicam visitationem peragere. causa prius ab Apostolica Sede probata, si eam suffraganeus neglexerit;
- 3.º deputare Administratorem dioecesanum. ad normam cann. 421. § 2 et 425. § 3.

§ 2. Libi adiuncta id postulem. Metropolitae ab Apostolica Sede instrui potest peculiaribus muneribus et potestate in iure particulari determinandis.

Région eclesiástica drstk una perspectiva distinkui. La Region es si una agnitiónción de Provincias eclesrasticas, pero ya no es la agrupación tir diócesis o Provincias que deperiden de una Conferenda Episcopal, sino más bien la agrupación dr Provincias limitrofes. en aquellas naciones con rlevado número de diócesis únka causa que. según el c. 433. parere justificat esta figura.

Las Regiones se consituyrn a propuesta de la Conferenda Episcopal nacional. cuando a juicio de la Santa Sede resultan pasioralmentr utiles, lo que no en todos los casos sujiondrá confririrles personalidad juridica. No es >or tanto una figura nrcesarra, y sera siempre la Santa Sede quien las constituya.

El c. 434 senali claramnte la finalidad pastoral que puede mover a la consitiución dr Regiones dentro de una nación. Los Obisjxis diocesanos en ella inlegrados comjxmen una asamblea episcopal destinada a fomentai la coojieracwn pastoral entre todos ellos. Sin embargo, el c. se ha ocupado de sentar con daridad que dicha asamblea no ejercer de ordinario una jiotestad de regimen, que vincule a los Obisjtos que la formari. Esa asamblea no puede confundîtse con una Conferenda Ejxscopal. jx>r lo que no deberâ denoininarse asi: y no contari con las <om|M'tencias de la Conferencia Episcopal, sino. en todo caso. únicaente con aqurllas que la Santa Sede Ir confiera, respecto <le las cuales la asarnWea si ejererrâ una potestad de rêgimen.

Caput II. De Metropolitae

435 - 436 Es el Metropolitano quien ejerce la superior autoridad dentro de una Provincia eclesiástica (cfr. c. 432 § 1) El cargo pertenece al Obisjx) diocesano de la sede que esté al frente de la Provincia eclesiástica (cfr. c. 272 CIC 171 y que en calidad de tal recibe el titulo de Arzobisjx).

Además de las atribuciones de cualquier Obisjx) en su diócesis. [κχ derecho común el Metro(X)litano ejerce una limitada potestad de régimen sobre las diócesis sufragáneas (cfr. Chrtm Dominus 40. 2k basicamente rreducibles a las funciones de vigilancia señaladas en el c. 436. y a las facultades de actuación por su>.itución mdicadas en el n. 3 del § 1. En el orden judicial, el tribunal de U

J1 Nulle «lia in dioecesisibus wflinganch competit Métropolitae potestas regiminis; potest »ero in omnibus ecclesiis, Epipopo dioecesano praemonito, si cedesia sit calhedralis, sacras netwre functiones, uti Episcopis in propria dioecesi.

ny § L Metropolita obligat
tione tenetur, intra tres
scfbs a recepta consecratione
pecopali, aut. si iam consecra-
tis fuerit, a prodsione canonica,
per se aut per procuratorem a
Romino Pontifice petendi pal-
5ed, quo quidem significatur
potestas qua. in communione
onn Ecclesia Romana. Mctropo-
bh in propria provincia iure in-
struitur.

/jAâUc

(Stasis intro|x)litana actiia gñcialmente de tribunal de apelaciñ respecto <le kn trihunales de diñcesis .sulragñneas (cfi. c. 1438. 1?). A pirt de estas funciones, y drlas que para materias linit gicas serial.! el § 3 del c. 436. el Metropolitano no \$æa oñdinariamenic de otra potestad sobre las diñcesis sulragñneas. salvo que eqrtsamrnte lo determine la Santa Sede en casos particulares. Ello supone que. vj)uc\$ios los derechos de cada Obispo en su propia diñcesis. la tarea de æoidinar la actividad pastoral de una Provincia eclesiãstiat (cfr. *Christus DuminUa* J9. no correj>on(le al Metropolitano. sino a todos los Obispos de la Provintia. y «ngularmente al Concilio provincial (cfr. *Communicationem* 12. 1980. p. 273).

436 § 2. La razón de ser de este § 2 obedece fundamentalmente a los problemas de organización que plantean las concentraciones urbanas de elevada densidad de población, en donde concurre a la vez la necesidad de dividir la ciudad en sectores más pequeños, para mejorar la atención pastoral de los fieles, la imposibilidad de hacerlo de forma absoluta, dado que esos núcleos urbanos constituyen de hecho una única unidad social. El modo técnico que se ha encontrado para solucionar la cuestión (cfr. *Christus Dominus* 22), ha sido la institución de Provincias eclesísticas *de singular naturaleza*, donde la división del territorio no suponga una verdadera desmembración o destrucción de la unidad **de régimen que se mantiene en la persona del Arzobispo** metropolitano, al que se conceden especiales facultades sobre los Obispos sufragáneos de las distintas zonas de la ciudad (cfr. *Communicationes*, 12, 1980. p. 273). En atención a la peculiaridad de estas situaciones, habrá de ser la Santa Sede quien en cada caso les otorgue un estatuto particular, que se atenga a las circunstancias y necesidades de cada población, y delimite las respectivas competencias del Metropolitano y de los Obispos sufragáneos. El tenor de este § 2 no impide, sin embargo, el que pueda también aplicarse a otros supuestos.

437 Regula es«· c. la obieniiôn y cl uso del *fiuliu* Consiste en un signo fcurgico-una cinta de lana blanca, en forma de çollarin, que. lleva adosada.s sois emees de seda negra-, que subraya la potestad del Metro[>o]i(ano sobre la

§ 2. El Metropolitano puede usar el palio a tenor de las leyes litúrgicas. en todas las iglesias de la provincia eclesiástica que preside. pero no fuera de ella. ni siquiera con el consentimiento dei Obispo diocesano.

§ 3. El Metropolitano necesita un nuevo palio. si es trasladado a una sede metropolitana distinta.

438 de la prerrogativa honorífica. el título de Patriarca o el de Primado no le%a consigo en la Iglesia latina ninguna potestad de régimen. a no ser que en algiin caso conste otra cosa por privilegio apostolico o por costumbre aprobada.

§ 2. Métropolitane, ad normam legum liturgicarutn. pallio uti potest intra quamlibet ecclesiam provinciae ecclesiasticae cui pmeest, minime iero extra eandem, ne accedente quidem Episcopi dioecesani assensu.

§ 3. Metropolitanani ad aliam sedem metropolitanam transferatur, novo indiget pallio.

438 Patriarchae et Primatis titulus, praeter praerogativam honoris, nullam in Ecclesia latina secumfert regiminis potestatem, nisi de aliquibus c\ privilegio apostolico aut probata consuetudine aliud constet.

Capitulo III

De los Concilias particulares

439 § *.El concilio plenario, para todas las Iglesias particulares de la

4^9 § *. Concilium plenum, pro omnibus sei-

Provincia eclrsiâsiica. v su coinunion con el Papa. Con el M.P. *Inter rximta*. tie 11.V.1978 AAS 70 (1978) 441 142), (ue limitado su uso v concessiôn solo a los Metropolitanos, y al Patriarca latino de Jerusalem abrogandose cualquier otro privilegio o costumbre que gozaban algunas Iglesias particulares o algunos Obispos.

La concessiôn del *palio* esta reservada en cada caso al Sumo Pontifice, que suele hacerla en Consistorio (vid. c. 3531 Los Metropolitanos tienen la obligation de solicnarlo, por si o mediante procurador (xid. c. 355 § 2). en el plazo presenta El c 276 CIC 17, baria de|>ender el licito ejercirio de la jjotestad metropolitana de la obtendôn e imposiciôn del *palio*. Esta limitation ha quedado suprimida en d CIG para evitar la equivoca interpretation de que el *polio* conliriese dicta potestad. y para no dileiii inûtihnente su ejercicio hasta la celebraciôn dd siguiente Consistorio.

438 Aunque no era necesaiio. este c. indica expresamente que tient aplkaciôn solo a la Iglesia latina, ya que los titulos patriarcales de las Iglesias orientales mantienen su régimen tradiribnal. que les coniere jurisdiccioin sobre todoi los Obispos y fieles del propio territorio o rito (cir. *Orientalium l.celesiarum* 7 I IL b» Patriarcas católicos de rito oriental fueron constituidos, para acoget a aquellas fracionex de los Patriarcados onodoxos que entraban en plena coinunion ton la Santa Sede

El texto tiene el valor normativo de senalar corno principio general -al igual que lo hacia el c. 271 CIC 17—, que ese titulo no time *per se* especiales atribuciones de jXHestad de régimen -si las tiene de tiatamicmo y precedentu-aun cuando por ley particular, o |SOr legitima costumbre. piiedan estahlrmsr algunas exceptiones. que nrcesariamente tendrfin que respelar los déniás Oins pos (cfr. (*Jitltiui lkmtnu*\ 1|i.

<p>¶ 1. Ecclesiis particularibus easdem conferendae Episcoporum, celebretur quoties id ipsi Episcoporum conferentiae, approbante /kpostolica Sede, necesse unum aut utile videatur.</p> <p>¶ 2. Xorma in § 1 statuta saltem de concilio provinciali celebrando in provincia ecclesiastici cuius termini cum territorio aifionis coincidunt.</p>	<p>misma Conferencia Episcopal, ha de celebrarse siempre que a esa Conferencia Episcopal parezea necesario o útil, con aprobación de la Sede Apostólica.</p> <p>§ 2. La norma establecida en el § 1 se aplica también al concilio provincial que se celebre en una provincia eclesiástica cuyos límites coincidan con los del territorio de una nación.</p>
<p>¶ 1. Concilium provinciale, pro diversis Ecclesiis particularibus eiusdem provinciae ecclesiasticae, celebretur quoties id, de iudicio maioris partis Episcoporum dioecetorum provinciae, opportune videatur. salvo can. 439, § 2.</p> <p>§ 2. Sede metropolitana vacante, concilium provinciale ne conlocetur.</p>	<p>440 § 1. El concilio provincial para las distintas Iglesias particulares de una misma provincia eclesiástica ha de celebrarse cuantas veces parezea oportuno a la mayor parte de los Obispos diocesanos de la provincia, sin perjuicio de lo que prescribe el c. 439 § 2.</p> <p>§ 2. No debe convocarse el concilio provincial cuando está vacante la sede metropolitana.</p>

Caput III. *De Conciliis particularibus*

¶ 1. **439** - **440** Bajo la denominación común de Concilio particular se comprende en los cc de este cap. dos instituciones distintas: el Concilio provincial, correspondiente al ámbito de la Provincia eclesiástica (cfr. c. 432 § H y el Concilio plenario, que pertenece al ámbito de cada Conferencia Episcopal, independientemente de que la Conferencia comprenda a uno o varios países (cfr. *Communicationes*, 12, 1980, p. 256). Ambas figuras se regulan conjuntamente. aunque en algunos aspectos tienen un régimen jurídico distinto. Fue deseo del Concilio Vaticano II (cfr. *Christus Dominus* 36) dar nuevo vigor a estas tradicionales instituciones (cfr. cc. 281-292 CIC 17) En consecuencia, el c. 445 lrs señala la función de proveer a las necesidades pastorales de su respectivo ámbito, y les reconoce, para ello, potestad de régimen legislativa (cfr. c. 135 § 2).

439 - 440 No ha querido señalarse tiempo fijo para la celebración de Concilios particulares -a diferencia de lo que hacia el c. 283 CIC 17 respecto de Concilios provinciales-, no solo porque pudiera ser poco realista, sino, sobre todo, porque en tal caso la aprobación de la Santa Sede que impone el c. 439 CIC 17 -análoga a la que determinaba el c. 281 CIC 17- hubiera quedado implícita (cfr. *Communicationes*, 12, 1980, p. 256). Por el contrario, se ha querido mantener el requisito de la aprobación previa de la Santa Sede para la celebración de aquellos Concilios que abarquen todo el territorio de una nación: sean Concilios plenarios o provinciales (c. 314). Esta cautela, si de un lado quiere evitar nacionalismos peligrosos, de otro lado salvaguarda la libertad de los Obispos que asisten al Concilio, y de la propia Iglesia Trento a presiones ajenas a ella. Los Concilios provinciales que no coincidan con el territorio de una nación no necesitan aprobación previa de la Santa Sede.

441 Corresponde a la Conlerenoa Episcopal:
1.® convocarel concilio plenario;
2.® designar dentro dei territorio de la Conferencia Episcopal el lugar en que ha de celebrarse el concilio;
3.® clegir entre los Obispos diocesanos al pr sidente dei concilio plenario, que ha de ser aprobado por la Sede Apost lica;
4.® determinar el reglamento y las cuestiones que han de tratarse. fijar la fecha de comienzo y la duraci n dei concilio plenario. trasladarlo. prorrogarlo y concluirlo.

442   1 Corresponde al Metropolitano. con el consentimiento de la mayoría de los Obispos sufrag neos;
1.® convocar el concilio provincial;
2.  designar el lugar de su celebraci n, dentro dei territorio de la provincia;
3.® determinar el reglamento y las cuestiones que han de tratarse, fijar la fecha de comienzo y la duraci n dei concilio provincial, trasladarlo, proreogarlo y concluirlo.
  2. La presidencia dei concilio provincial compete al Metropolitano y. si éste se halla legitimamente impedido, al Obispo sufrag neo elegido por los demás.

443   I. Han de ser convocados a los concilios particulares y tienen en ellos volo deliberativo:
1.® los Obispos diocesanos;
2.® los Obispos coadjutores y auxiliares;
3.® otros Obispos titulares que desempe nen una funci n peculiar en el territorio, por

441  piscoporum confcren-
tiac est:
1.- convocare concilium plenarium;
2.- locum ad celebrandum concilium intra territorium conferendae Episcoporum eligere;
3^ inter Episcopos dioecesiMK concilii plenarii eligere praesidem. ab Apostolica Sede approbandum;
4. ordinem agendi et quaestiones tractandas determinare, concilii plenarii initium ac periodum indicere, illud transferre, prorogare et absolvere.

442   1. Metropolitae, de consensu maioris partis Episcoporum sutiraganeorum, est
1.® convocare concilium provinciale;
2.- locum ad celebrandum concilium provinciale intra provinciae territorium eligere;
3.- ordinem agendi et quaestiones tractandas determinare, concilii provincialis initium et periodum indicere, illud transferre, prorogare et absolvere.
  2. Metropolitae, coque legitime impedito. Episcopi suffraganei ab aliis Episcopis suffraganeis electi est concilio provinciali pracesse.

443   I. Ad concilia particularia convocandi sunt atque in eisdem ius habent suffragii deliberativi:
1.- Episcopi dioecesani;
2." Episcopi coadiutores et auxiliares;
3.® alii Episcopi titulares qui peculiari munere sibi ab Xposto 

WM

441 - 442 Estos cc. senalan la autoridad competente para apreciar en principio la necesidad y utilidad de convocar Concilios particulares, a reserva de lo indicado en el c 439. Corresponde a la Conferencia Episcopal o. en el caso de tratarse de un Concilio provincial, al Metropolitano de consenso con los sufrag neos. convocar los Concilios. fijar el punto de reunion, y senalar las materias y el orden en que deben ser abordadas. Las diferencias entre ambos cc. son sustancialmente dos: a) como ha de llegarse al acuerdo de convocar el Concilio, y b) a quién corresponde su presidencia.
En el caso de los Concilios plenarios, la Conferencia Episcopal habr  de

Id Sede aut ab Episcoporum
Ktiovnlia demandato in territo-
rii funguntur.

p. ¶d concilia particularia vo-
dri possunt alii Episcopi titula-
res diam emeriti in territorio dc-
fites; qui quidem ius habent
nfnpi deliberativi.

5 J. Ad concilia particularia
'condi sunt cum suffragio tantum
coesultho: '

l. Vicarii generales et Vicarii
episcopales omnium in territorio
Ecclesiarum particularium;

1' Superiores maiores institu-
tionnn religiosorum et societatum
riaeipostolicae numero tum pro
rirstum pro mulieribus ab Epi-
arum conferentia aut a pro-
licieie Episcopis determinando,
respectue electi ab omnibus Su-
perioribus maioribus instituto-
nnffl et societatum, quae in terri-
torio sedem habent;

Rectores universitatum ec-
clesiasticarum et catholicarum
it'ue decani facultatum thcolo-
paeet iuris canonici, quae in te-
rritorio sedem habent;

I. Rectores aliqui seminario-
rum maiorum, numero ut in n. 2
determinando, electi a rectoribus
seminariorum quae in territorio
siti sunt.

me Mtmd'rHb 'extari
!it KMÎiit»

adopear los acuerdos serialados en el o 44 l, en conformidad con el c. 455 § 2. En ambio, para convocar el Concilio provincial, y fijar el resto de los puntos que isica el c. 442 § 1. hara falta el consenso de la mayor parte de los Obispos foccesanos sufragâneos.

Dr otro lado, mientras que la presidencia de los Concilios provinciales corresponde naturalmente al Metropolitano, en el caso de Concilios plenarios, la Conferencia Episcopal habrà de elegir entre los Obisjjos diocesanos —no coadjutors, auxiliares o titulares— un prsidente del Concilio. Es una elecciôn no wosmutiva, que prcisa posteriori mente de la confirmation por parte de la ũma Sede (cfr. c. 179). Dicha confirmation o aprobaciôn conecta de «ilgun modo wn la tradition canonica, recogida ya |>or el c. 281 CIC 17. segun la cual los Concilios plenarios habian de estar presididos por un legado dei Romano Pontifice nombrado *ad catum*,

AL ζ ' o » iffed : iH i tPW I J μ O/i .» . i<

443 Los 1 y 2 guardan cierta correspondencia «on la composition que ri
c 450 seriala para las Conferencias Episcopales; peio, en cambio, no sigue el
œamo oriterio que para estas establece el c. 454. respecto de la caidad dr los
votos de sus miembros: en los Concilios particulares todos los Obis|x>s asistentes

encargo de la Sede Apostólica o de la Conferencia Episcopal.

§ 2. Pueden ser llamados a los concilios particulares otros Obispos titulares, incluso jubilados, que residan dentro del territorio; los cuales tienen voto deliberativo.

§ 3. También han de ser convocados a los concilios particulares con voto únicamente consultivo:

1.º los Vicarios generales y los Vicarios episcopales de todas las Iglesias particulares del territorio;

2.º Los Superiores mayores de los institutos religiosos y de las sociedades de vida apostólica, en numero que sera fijado, tanto para los varones como para las mujeres, por la Conferencia Episcopal o por los Obispos de la provincia, elegidos respectivamente por todos los Superiores mayores de los institutos y sociedades con sede en el territorio;

3.º los rectores de las universidades eclesiásticas y católicas y los decanos de las facultades de teología y de derecho canónico, que tengan su sede en el territorio;

4.º algunos rectores de seminarios mayores. cuyo numero se determinare como establece el n. 2º, elegidos por los rectores de los seminarios que hay en el territorio.

§ 4. A los concilios particulares pueden ser llamados también, con voto consultivo, presbíteros y algunos otros fieles, de manera sin embargo que su número no sea superior a la mitad de los que se indican en los

§ 5. A los concilios provinciales se debe invitar además a los cabildos catedrales, así como al consejo presbiteral y al consejo pastoral de cada Iglesia particular, de manera que cada una de estas instituciones envíe como procuradores dos de sus miembros. elegidos colegialmente; y éstos gozan solo de veto consultivo.

§ 6. A los concilios particulares también pueden ser llamadas otras personas en calidad de invitados. si parece oportuno a la Conferencia Episcopal para el concilio plenario. o al Metropolitano junto con los Obispos sufragáneos para el concilio provincial.

444 § 1. Deben asistir a los concilios particulares todos los que hayan sido convocados. a no ser que obste un justo impedimento, del que deben informar al presidente del concilio.

§ 2. Quienes han sido convocados a un concilio particular y gozan en él de voto deliberativo, pueden enviar un procurador si se hallan justamente impedidos para asistir. este procurador solo (tiene voto consultivo.

445 El concilio particular cuida de que se provea en su territorio a las necesidades pastorales del pueblo de Dios, y

§ 4. Aii concilia particularia locari etiam possunt, cum suffragio tantum consultivo* presbyteri aliique christifideles, ita tamen ut eorum numerus non excedat dimidiam partem eorum de quibus in §§

§ 5. Ad concilia provincialia praeterea invitentur capitula orthodoxa. itemque consilium presbyterale et consilium pastorale uniuscuiusque Ecclesiae particularis, ita quidem ut eorum singula duos ex suis membris mittant, collegialiter ab iisdem designatos; qui tamen votum habent tantum consultivum.

§ 6. Ad concilia particularia, si id iudicio Episcoporum confertur pro concilio plenario aut Metropolitae una cum Episcopis suffraganeis pro concilio provinciali expediat, etiam alii ut hospites imitari poterunt.

444 § 1. Omnes qui ad concilia particularia convocantur, si iusto detineantur impedimento, & quo concilii praesidem certius facere tenentur.

§ 2. Qui ad concilia particularia convocantur et in eis suffragium habent deliberativum, si iusto detineantur impedimento, procuratorem mittere possunt; qui procurator votum habet tantum consultivum.

445 Concilium particulare pro suo territorio eundem ut necessitatibus pastoralibus po-

tienen voto deliberativo. incluso los diáconos, en caso de ser convocados. Además, se mantiene el criterio del c. 282 CIC 17. que atribuía voto deliberativo a quienes en derecho están equiparados a los Obispos diocesanos (cfr. c. 3M § 2k y también al Administrador diocesano (cfr. c. 127 1k Los demás asistentes al Concilio particular no ejercen propiamente una función jurisdiccional. y su voto es meramente consultivo* como también indicaban los cc. 282 § 8. 286 15 y 4 CIC 17.

445 Los Concilios particulares gozan de potestad legislativa para el cumplimiento de su misión -cfr. c. 290 CIC 17- salvo siempre el derecho universal de

pài Dei provideatur atque pote-
ak pudet regiminis, praesertim
kçũatha. ita ut, saho semper
«toobersaii Ecclesiae, decernere
>iku quae ad fidei incrementum,
J xuonem pastoraalem cum mu-
rs ordinandam et ad moderandos
■ns et disciplinam ecclesiasticam
ejcmunem senandam. inducen-
da wt tuendam opportuna vi-
deiatur.

Absolute concilio parti-
culari, praeses curet ut
affloi-i acta concilii ad Apostoli-
aa Sedem transmittantur; de-
creti a concilio edicta ne promul-
gator. nisi postquam ab Aposto-
ioꝑSede recognita fuerint: ipsius
wacilii est definire modum pro-
affligationis decretorum et tem-
pe quo decreta promulgata obli-
ppr incipiant.

liene potestad dc regimen, sobre todo
legislative, de manera que. quedando siem-
pre a salvo el derecho universal de la Iglesia.
puede establecer cuanto parezea oportuno
para el incremento de la fc. la organizaciòn
dc la actividad pastoral comùn. el orden de
las buenas costumbres y la observanda,
establecimiento o tutela de la disciplina
eclesiâstica comùn.

446 Una vez concluido el concilio parti-
cular. su präsident debe cuidar de
que las actas completas del concilio sean
enviadas a la Sede Apostolica; los decretos
dados por el concilio no se promulgarân
sino después de que hayan sido revisados
por la Sede Apostôlica; corresponde al
mismo concilio determinar el modo de
promulgaciòn de los decretos y el momento
en el que. una vez promulgados, empezarán
a obligar.

Capitulo IV
Dc las Conferendas Episcopales

447 Episcoporum conferen-
tia. institutum quidem
xnnanens. est coctus Episcupo-

447 La Conferenda Episcopal, institu-
tion de carâcter permanente,
es la asamblea de los Obispos de una naciòn

U lgc-sia. y con rl las airilnicionrs que tiene cada Obispo en su respectiva
&ais; El Gini|Xi material dr rjrrccio de esa |xnvsuid lrgislativa. parree
ooquedar limitado mas que por la genérica determinat ion drl coinetido de la
εΜπiιαον. a diirrneia. poi ejemplo, dr cuanio suerdr con las Conleirncias
ipKOpules (dr. c. 155 § I). No parrer que las Conleirncias Episcopales purdan
' :rrji jioMmoiniriitr los acurrdos dr los Concilios plenarios. Una eventual
rnjiion de lo acordado iroptv.aiia. entre otros. con dos dbsuiculos: a) que la
omppsiricin individual dr iniembros con voto drlilxhanvo dr las Conleirncias
3) coincidirà. dr ordinario, con los senalados en el c. 443 § 2 para el Concilio
[taario. v b) sobre ttxlo. que la competenda dr las Conferendas Episcopales
nti mairiialiiienir delimiia.d.i de forma taxativa. y purdr no coinpivndrr las
eureii.ix que abordô rl Concilio.

446 El *nr prmnitlpictur* (pic serinla rl texto time rl valoi dc srnalai que. siendo
j [juMliugacion uno dr levs rôcpiisiios para la rxistrncia dr la ley (cfr. c. 7). es
Qtte&ria la previa *recognilin* de la Santa Sede para la rxistrncia de los dccrctos
id Concilio. y para que rstos adquieran fuerza juridica. El texto ha querido
ininicisr asi tlrnim drl ambito rstriciamenir juridico, sin considérai- las
ieiunales lilnacionrs y publicidat dr dichos drerrios âmes dr su *reugnifin* por
Aiiii.l Sede: lo ruai, si bien qurbraiitaria rlrmmalrs normas dr prudrneia. rn
>«< .ilguiio b.isiaii.i paia ronlririi iurr/a juridica dr obligai a unas normas no
pofiudgadas rn loi ma.

.....

o territorio determado. que ejercen unidos algunas funciones pastorales respecto de los fieles de su terrnlono. para promover conforme a la norma dei derecho el mayor bien que la Iglesia proporciona a los hombres, sobre todo mediante formas y modos de apostolado convenientemente acomodados a las peculiares circunstancias de tiempo y de lugar.

448 § Como regia general, la Conferencia Episcopal comprende a los prelados de todas las Iglesias particulares de una misma naci3n, conforme a la norma del

§ 2. Pero, si a juicio de la Sede Apostolica, habiendo oido a los Obispos diocesanos interesados, asi lo aconsejan las circunstancias de las personas o de las cosas, puede erigirse una Conferencia Episcopal para un temtorio de extension menor o mayor, de modo que solo comprenda a los Obispos de

rum alicuius nationis tel certi territorii, munera quaedam pastoralia coniunctim pro christifidibus eius territorii exercentium, ad maius bonum provehendum quod hominibus praebet Ecclesia. praesertim per apostolat» formas et rationes temporis et loci adiunctis apte accommodatas, ad normam iuris.

448 § 1. Episcoporum conferentia regula generali comprehendit praesules omnium Ecclesiarum particularium eiusdem nationis, ad normam can. 450.

§ 2. Si vero, de iudicio Apostolicae Sedis, auditis quorum interest Episcopis dioecesanis. personarum aut rerum adjuncts id suadeant. Episcoporum conferentia erigi potest pro territorio minoris aut maioris amplitudinis, ita ut vel tantum comprehendat

fyhcupos aliquarum Ecclrsiam particularium in corto territorio constitutarum 'el praesules falesiarum particularium in dittrth nationibus exitantium; cásdem Apostolicae Sedis est pvtifundem singulis peculiares wnnas statuere.

449 § n.QS suPrenlae glcsiae auctoritatis est, inditis quorum interest Episcopis, Episcoporum conferentias eripere, suppressere aut innovare.

§ 2. Episcoporum conferentia kgitime erecta ipso iure personalitate iuridica gaudet.

450 § 1. Ad Episcoporum conferendam ipso iure

algunas Iglesias particulares existentes en un dctermmado territorio, o bien a los prclados de las Iglesias particulares de distintas naciones; corresponde a la misma Sede Apostolica dar normas peculiares para cada una de esas Conferencias.

449 § -- Compete exclusivamente a la autoridad suprema de la Iglesia. oidos los Obispos interesados, erigir, suprimir o cambiar las Conferencias Episcopales.

§ 2. La Conferencia Episcopal legítimamente erigida tiene de propio derecho personalidad jurídica.

450 § 1. De propio derecho, pertenecen a la Conferencia Episcopal todos los

Los antrioies tsquemas del CIC vinculaban la Conferencia Episcopal con ai territorio *propio* (dr. çoineniario a los cc. 433 434). Del nuevo texto se desprende que las Conferencias Episcopales no necesitan de un territorio *propio* -engido como tal, como unidad territorial distinta de las diócesis- y que el imbito espaçai de sus competentias sera rl dr las diócesis cuyos Obisjios [cnenecen a la Conferentia (cfr. *Communicatione*^ 12. 1980, pp. 248 249).

448 - 449 Para que una asamblea dr Obispos pueda actual rn rl campo jiridico como Conferencia Episcopal, con prrsonalidad propia. capaz de dçreçhus y obligaciones, y gozar con ello de las atribuciones que la ley comun concede, necesita previamente su erection juridica: acto constitutivo que corresponde exclusivamente a la Autoridad Suprema de la Iglesia, que oye previamente al episcopado afectado.

El c. 448 senala. con criterios elasticos. los distintos ambitos en los que cabe fligit una Conferencia Episcopal, que no se circumscribe necesariamente a las diócesis de una determinada naci3n. Caben Conferencias Episcopales de ainbito mayor y menor que una naci3n. aun cuando la regla general sea la que indica df l del g 448.

Supuestos distintos a las Conferencias Episcopales son las asainbleas de Obispos de una Region eclesiástica (c. 434K y las Uniones internacionales de Conferencias Episcopales (vid. c. 459I Estas asainbleas no son piopaiaincnte Conferencias Episcopales -carcciendo. j>or tanto, de sus competentias juridicas- cno que son consejos de Obispos que. a efectos de coordination. congregan a representantes de las Provincias eclesiásticas. o de las Conferencias EpLscojiales de un detenninado ambito geográfico (cfr. *Communicationes*, 12. 1980. p. 250).

Los CG de este cap. corresponden iundamentalmentr a las Convienvias Episcopales nacionales. Por ello, el § 2 del c. 148 establrc que, en los drmás casos, la Sede Apostolica diccarâ normas singulares adecuadas a las caracteustias de las Conferencias que no tengan carácter national

450 En orden a la composicrôii. el CIC ha seguido el ernerio de lijar unas |<escri|>ciones obligatorias minimas —las que se iccognr en el Dccr. (*hrhtux*

Obispos diocesanos dei territorio } quieno se les equiparan en el derecho, asi como los Obispos coadjutores. los Obispos auxiliares y los demâs Obispos titulares que. por encargo de la Santa Sede o de la Conferencia Episcopal, cumplen una funciôn peculiar en cl mismo territorio; pueden ser invitados también los Ordinarios de otro rito. pero solo con voto consultiso. a no ser que los estatutos de la Conferencia Episcopal determinmen otra cosa.

§ 2. Los demâs Obispos titulares y cl Legado del Romano Pontifice no son miembros de derecho de la Conferencia Episcopal.

451 Cada Conferencia Episcopal debe elaborar sus propios estatutos. que han de ser rexisados por la Sede Apostôlica. en los que. entre otras cosas. se establezcan normas sobre las asambleas plenarias de la Conferencia, la comisiôn permanente de

pertinent omnes in territorio Episcopi diuccvsani cisqu^ iirr acquiparati. itemque Epiwopi coadiutorvs. Episcopi auxiliary atque celeri Episcopi titubre* peculiari munere, sibi ab Aposlo lica Sede vei ab Episcoporum conferentia mandato, incodce territorio fungentes; imitari quoque possunt Ordinarii alterius ritus. ita tamen ut votum tantum consulti*um habeant, nisi Episcoporum conferentiæ statuU aliud decernant.

§ 2. Ceteri Episcopi tiluEires necnon Legatus Romani Pontificis non sunt de iure niembra Episcoporum conferentiæ.

451 Quaelibet Episcoporum conferentia sua conficiat statuta, ab Apostolica Stdce recognoscenda, in quibus, praeter alia, ordinentur confcrembc conventus plenarii habendi, d provideantur consilium Episco-

porum permanans et secretaria pitnlis conferentiæ. atque alla dum officia et commissiones pr iudido conferentiæ fini cõn-^oenôo efficacius consulant.

K7 § L Quaelibet Episcoporum conferentia sibi eligat pruesidem, determine! ^Nun, praeside legitime impedito, munere pro-praesidis funga- isr. atque secretarium generale designet, ad normam statutorum, f 2. Praeses conferentiæ. atque eo legitime impedito pro-praeses. tantum Episcoporum confefotiae conventibus generalibus, sed etiam consilio permanenti pneest.

453 Conventus plenarii Episcoporum conferentiæ habeantur semel saltem singulis aavis, et praeterea quoties id postulent peculiaria adiuncta. serandum statutorum praescripta.

454 § I. Suffragium deliberativum in conventibus plenariis Episcoporum conferen- ce ipso iure competit Episcopis Aecesanis eisque qui iure ipsis legoiparantur. necnon Episcopis roadiutoribus.

451 - 453 Cada Conivientia Episcopal sc rige por unos rMatutos particulares |<K dia rnisna cl.tborados. conforme a la ley común. y aprobaelos poi la Santa Seffe Entre otros extremos que senalan los cc. del CIC, los estatutos habran de iurrminar la estructnra organica de cada Conferencia. estableciendo en ella (tuntos ôrganos scan necesarios para desem.penar su cometido. aparté de los <jwd CIC determina preceptivamente.. El c. 452 da idea de la naturalczajuridica 'Irservicio, y no de jerarquia. que corresponde ai Prêsidente, y con mayor razôn a los demas ôrganos uniperSonales de la Conferencia Episcopal.

454 La calidad del voto en la Conferencia Episcopal no es la mîsina para to dm sus mirrnlnos. De manera preceptixa cl c. scinda que: al //no iinr. cl voto de /hObisjxvs tliîxcsanos y cl de los coadjutores tendu! siempre catâçtei delibviau- io. v h' que sôlo ellos lendrim voto <\atuhiru> fçli. (*jirnmunicatimir*^ 12. 19S0. ¶ 267 ÊÎÎO res|x>nde a que las decisiones de la Confcirntia afettan a la potes rJtlc cada Obispo en su diôcesis y, en tales casos, es lcSgico que se solicite pre <q>(ivatnriite cl parçeer de los OblSPQS diocesanos. A estos electos, se équipai an 4<!rnus los (Oadjurotcs. en razôn del dcivfho.de smrsiôn que tienen sobiv la tSoresis a la que pueden al<*ctar los aoicidbs.

Obispos y la secretaria general de la Conferencia, y se constituyan también otros oficios y comisiones que, a juicio de la Conferencia, puedan contribuir mâs eficazmente a alcanzar su fin.

452 Cada Conferencia Episcopal elija conforme a la norma de los estatutos su propio prêsidente, determine quién ha de curripli r la funciôn de vicepresidente cuando el prêsidente se encuentre legitimamente impedido, y désigne el secretario general.

§ 2. El prêsidente de la Conferencia o, cuando este se encuentre legitimamente impedido, el vicepresidente, preside, no solo las asambleas generales de la Conferencia. sino también la comisiôh permanente.

453 Las reuniônes plenarias de la Conferencia Episcopal han de celebrarse por lo menos una vez al ano. y ademâs siémpre que lo exijan circunstancias peculiares. segun las prescripciones de los estatutos.

454 § 1- En las reuniônes plenarias de la Conferencia Episcopal, los Obispos diocesanos y quienes se les equiparan en el derecho, asi como también los Obispos coadjutores. tienen de propio derecho voto deliberativo.

§ 2. Los Obispos auxiliares y los demás Obispos titulares pertenecientes a la Conferencia Episcopal tienen voto deliberativo o consultivo, según lo que determinen los estatutos de la Conferencia; ha de quedar firme, sin embargo, que solo aquellos de los que se trata en el § 1 gozan de voto deliberativo cuando se trate de confeccionar los estatutos o de modificarlos.

455 § 1. La Conferenda Episcopal puede dar decretos generales tan solo en los casos en que así lo prescriba el derecho común o cuando así lo establezca un mandato especial de la Sede Apostólica, otorgado *mom proprio* o a petición de la misma Conferencia.

§ 2. Para la validez de los decretos de los que se trata en el § 1, es necesario que se den en reunión plenaria al menos con dos tercios de los votos de los Prelados que pertenecen a la Conferencia con voto deliberativo, y no obtienen fuerza de obligar hasta que, habiendo sido reconocidos por la Sede Apostólica, sean legítimamente promulgados.

455 La redacción del § 1 evita que pudiera entenderse que las Conferencias Episcopales pueden diciar decretos generales sobre cualquier género de asuntos. de los que unicamence tendrían fuerza de ley los correspondientes a aquellas materias en que tienen competencia (cfr. *Communicationes*, 12, 1980, p. 2631 De este criterio general quedan exceptuados los decretos particulares, como por ejemplo el nombramiento de los propios oficiales de la Conferencia, o de peritos, que lógicamente no requieren mandato de la Santa Sede

Las Conferencias Episcopales actúan en forma colectiva (cfr. c. H9) una potestad ordinaria (cfr. c. 131 § 1) sobre materias que por ley común -en este sentido- son numerosas*, o por especial mandato de la Santa Sede -*motu proprio*, o a petición de la Conferencia- se les haya atribuido. Fuera de tal ámbito, la Conferencia Episcopal carece de competencia, y solo podrá actuar en forma jurídica vinculante con la completa unanimidad de sus miembros. Por ello, el contenido y los límites de actuación de la Conferencia vienen serialados no por los propios Obispos -conjunta o separadamente- sino por la suprema autoridad de la Iglesia (dr. *Communicationes*, 12, 1980, pp. 244-245). El ejercicio de la potestad -Mad- en los términos de nrr. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 417, 418, 419, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 492, 493, 494, 495, 496, 497, 498, 499, 500, 501, 502, 503, 504, 505, 506, 507, 508, 509, 510, 511, 512, 513, 514, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 521, 522, 523, 524, 525, 526, 527, 528, 529, 530, 531, 532, 533, 534, 535, 536, 537, 538, 539, 540, 541, 542, 543, 544, 545, 546, 547, 548, 549, 550, 551, 552, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559, 560, 561, 562, 563, 564, 565, 566, 567, 568, 569, 570, 571, 572, 573, 574, 575, 576, 577, 578, 579, 580, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 587, 588, 589, 590, 591, 592, 593, 594, 595, 596, 597, 598, 599, 600, 601, 602, 603, 604, 605, 606, 607, 608, 609, 610, 611, 612, 613, 614, 615, 616, 617, 618, 619, 620, 621, 622, 623, 624, 625, 626, 627, 628, 629, 630, 631, 632, 633, 634, 635, 636, 637, 638, 639, 640, 641, 642, 643, 644, 645, 646, 647, 648, 649, 650, 651, 652, 653, 654, 655, 656, 657, 658, 659, 660, 661, 662, 663, 664, 665, 666, 667, 668, 669, 670, 671, 672, 673, 674, 675, 676, 677, 678, 679, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 696, 697, 698, 699, 700, 701, 702, 703, 704, 705, 706, 707, 708, 709, 710, 711, 712, 713, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 720, 721, 722, 723, 724, 725, 726, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 733, 734, 735, 736, 737, 738, 739, 740, 741, 742, 743, 744, 745, 746, 747, 748, 749, 750, 751, 752, 753, 754, 755, 756, 757, 758, 759, 760, 761, 762, 763, 764, 765, 766, 767, 768, 769, 770, 771, 772, 773, 774, 775, 776, 777, 778, 779, 780, 781, 782, 783, 784, 785, 786, 787, 788, 789, 790, 791, 792, 793, 794, 795, 796, 797, 798, 799, 800, 801, 802, 803, 804, 805, 806, 807, 808, 809, 810, 811, 812, 813, 814, 815, 816, 817, 818, 819, 820, 821, 822, 823, 824, 825, 826, 827, 828, 829, 830, 831, 832, 833, 834, 835, 836, 837, 838, 839, 840, 841, 842, 843, 844, 845, 846, 847, 848, 849, 850, 851, 852, 853, 854, 855, 856, 857, 858, 859, 860, 861, 862, 863, 864, 865, 866, 867, 868, 869, 870, 871, 872, 873, 874, 875, 876, 877, 878, 879, 880, 881, 882, 883, 884, 885, 886, 887, 888, 889, 890, 891, 892, 893, 894, 895, 896, 897, 898, 899, 900, 901, 902, 903, 904, 905, 906, 907, 908, 909, 910, 911, 912, 913, 914, 915, 916, 917, 918, 919, 920, 921, 922, 923, 924, 925, 926, 927, 928, 929, 930, 931, 932, 933, 934, 935, 936, 937, 938, 939, 940, 941, 942, 943, 944, 945, 946, 947, 948, 949, 950, 951, 952, 953, 954, 955, 956, 957, 958, 959, 960, 961, 962, 963, 964, 965, 966, 967, 968, 969, 970, 971, 972, 973, 974, 975, 976, 977, 978, 979, 980, 981, 982, 983, 984, 985, 986, 987, 988, 989, 990, 991, 992, 993, 994, 995, 996, 997, 998, 999, 1000

§ 2. Episcopis auxiliariibus ederisque Episcopis titularibus qui ad Episcoporum conferendam pertinent, suffragium competit deliberativum aut consultum. iuxta statutorum conferentiae praescripta: firmum tamen sit eis solis, de quibus in § 1, competere suffragium deliberativum, cum agitur de statutis concipiendis aut immutandis.

455 § 1. Episcoporum conferentia decreta generalia ferre tantummodo potest in causis, in quibus ius universale id praescripserit aut peculiare Apostolicae Sedis mandatum sive motu proprio sive ad petitionem ipsius conferentiae id statuerit.

§ 2. Decreta de quibus in § 1, ut valide ferantur in plenario conventu, per duas saltem ex tribus partibus suffragiorum Praesulum, qui voto deliberativo fruentur ad conferendam pertinent, proferri debent, atque via obligandi non obtinent, nisi ab Apostolica Sede recognita, legitime promulgata fuerint.

«j. Modus promulgationis et «mpus a quo decreta vim suam (urnint, ab ipsa Episcoporum Arantia determinantur.

§ 4. In casibus in quibus nec ius «pots nec peculiare Apostolicae Sedis mandatum potestade qua in § 1, Episcoporum (wierentiae concessit, singuli Episcopi dioecesani competentia «kpi manet, nec conferentiae «ne praeses nomine omnium Episcoporum agere valet, nisi canes et singuli Episcopi conventum dederint.

KÀ Absoluto conventu plenario Episcoporum conferentiae, relatio de actis conferentiae necnon eius decreta a praeside ad Apostolicam Sedem transmittantur, tum ut in eiusdem notitiam acta perferantur, Qñ ut decreta, si quae sint, ab eidem recognosci possint.'.

§ 3. La misma Conferencia Episcopal determina el modo de promulgación y el día a partir del cual entran en vigor los decretos.

§ 4. En los casos en los que ni el derecho universal ni un mandato peculiar de la Santa Sede haya concedido a la Conferencia Episcopal la potestad a la que se refiere el § 1, permanece íntegra la competencia de cada Obispo diocesano y ni la conferencia ni su presidente pueden actuar en nombre de todos los Obispos a no ser que todos y cada uno hubieran dado su propio consentimiento.

J. Jij/K/ J. (II) P/A JUBA / I

456 Al concluirse la reunión plenaria de la Conferencia Episcopal, el presidente enviará a la Sede Apostólica una relación de las actas de la Conferencia así como de sus decretos, tanto para que esas actas lleguen a conocimiento de la Sede Apostólica como para que pueda reconocer los decretos, si los hubiere.

Para la *validez* de los acuerdos sobre materias en que tiene reconocida competencia, es preciso el voto favorable de las dos terceras partes de los miembros que según los estatutos tienen voto deliberativo/Pero, para que esos acuerdos válidamente adoptados obtengan *fuerza jurídica* vinculante, se requiere además la *promulgación* de la Santa Sede, y la posterior promulgación por los cauces que la Conferencia Episcopal determine. Tales decisiones, señala el n.º 212 del Directorio *Imago*, serán desde ese momento acogidas fielmente por los Obispos franceses. aun cuando en un primer momento no les hubieran prestado su voto favorable. El n.º 212 de ese Directorio señala que las demás decisiones de la Conferencia -las que no obtienen el número de votos requerido, o no forman parte de las competencias jurídicas de la Conferencia-, el Obispo las hará *ordinarias*, y eventualmente les dará fuerza jurídica como *actos propios*, en razón de la unidad y caridad hacia sus hermanos en el episcopado; a no ser que para su aplicación en la diócesis obsten graves motivos. que él mismo habrá de apreciar cara a Dios.

456 Concluida la Asamblea plenaria, es misión específica del Presidente de la Conferencia remitir a la Santa Sede, a través de la Nuntiatura (dr. M.P.; *Sollicitudinum Ecclesiarum* VIII, 2, de 24.1.1969, AAS 61 (1969) 473-454), las actas y los decretos de la Conferencia: las primeras, a efectos de notificación; los decretos para su eventual *recognitio*, a los efectos del c. 455 § 2. La obligación afecta sólo a las Asambleas plenarias, no a las demás reuniones, dado que sólo aquellas tienen asignado el ejercicio de las atribuciones encomendadas a la Conferencia Episcopal.

Corresponde a la comisiõn permanente de Obispos cuidar de que se preparen las questiones de las que se ha de tratar en la reunion plenaria, y de que se ejecuten debidamente las decisiones tornados en la misma: le compete también realizar otros asuntos que se le encomienden conforme a la norma de los estatutos.

458 Corresponde a la secretaria general:

1. hacer la relaciõn de las actas y decretos de la reunion plenaria de la Conferencia y de los actos de la comisiõn permanente de Obispos. y transmitirlo a todos los miembros de la Conferencia; e igualmente redactar otras actas que le encargue el prsidente de la Conferencia o la comisiõn permanente;
2/ comunicar a las Conferencias Episcopales limitrofes los actos y documentos cuya transmisiõn a las mismas le haya encargado la Conferencia en reunion plenaria o la comisiõn permanente de Obispos.

459 § 1. Se han de fomentar las relaciones entre las Conferencias Episcopales. sobre todo entre las más próximas. para promover y defender el mayor bien.

457 Consilii Episcoporum permanentis est curam, ut res in plenario conventu rodb rentinc agendaepreparentur k decisiones in conventu plrrarki statutae debite exsecutioni tna> dentur; eiusdem etiam est alb negotia peragere, quae ipsi ri normam statutorum committatur.

458 Secretariae generalis esc. i.º relationem componere actorum et decretorum conventus plenarii conferendae oecnon actorum consilii Episcoporum permanentis, et eadem «a omnibus conferendae membris communicare, alia etiam ac conscribere, quae ipsi a coofrentiae praeside aut a consilio permanenti componenda committuntur;

2.º communicare cum Episcoporum conferentiis finitimis ac documenta quae a conferentia in plenario conventu aut a consilio Episcoporum permanenti ipsis transmitti statuuntur.

459 § 1 Foveantur relationes, inter Episcoporum conferendas, praesertim viciniores. ad maius bonum promonendum ac tuendum.

12. Quolli-s un» ailhines aut nu aA a cunfinntiis ineimUir Unum infcruuiionalcm pravsc-kftolis. Apostulicu Sciles audia-w oportet,

§ 2. Sin embargo, se ha de *oir* previamcnle a la Sede Apostlica siempre que las Conferencias. Episcopales hagan o dcclaren algo du manifiesto caraclerinternacional.

Titulo III

De la ordenacion interna de las Iglesias particulares

Capitulo I

Del sinodo diocesano

460 Synodus diocesana est coctus delectorum sacerdotum aliorumque christifidelium Focksiac particularis, qui in buram totius communitatis dioceviMe Episcopo diocesano adiutivcm operam praestant, ad normcum canonum qui sequuntur.

461 § 1. Synodus dioecesanain singulis Ecclesiis particularibus celebretur cum. iadicio Episcopi diocesani et audito consilio presbyterali, idiuncu id suadeant.

§ 2. Si Episcopus plurium dioecesium curam habet, aut unius raram habet uti Episcopus proprius alterius vero uti Administrator. unam synodum diocesafcim ex omnibus dioecesibus sibi commissis conyorare potest.

460 El sinodo diocesano. es una asamblea de sacerdotes y de otros fieles escogidos de una Iglesia particular, que prestan su ayuda al Obispo de la dicesis panibien de toda la comunidad diocesana. a tenor de los cnones que siguen.

461 § 1. En cada Iglesia particular debe celebrarse el sinodo diocesano cuando lo acorisejen las circunstancias a juicio del Obispo de la dicesis, después de oir al consejo presbiteral.

§ 2. Si un Obispo tiene encomendado el cuidado de varias dicesis. o es Obispo diocesano de una y Administrador de otra. puede celebrar un sinodo para todas las dicesis que le han sido confiadas

Titulus III. De interna ordinatione l cclesIntum particularium

Caput I. De svmnlo diocccsaiia

El n 36 del Dutu (.hn\tu\ l)ominu\ expres el deseo de dai nuevo vgoi a mgituciõn del Sinodo diocesano. La regulation que de él hace el CIC signe tle tch j i.i du los (C. 356-362 del CIC 17. dujauo a la iugisLu ion jxirticukiç la determueion dr los i estantes cxucuios. FJ Sinodo es coiiinnplado conio un õigano findicodr la dicesis. tlonde el Obispo, sii \iendo.se del auxilio y el lonscjo de di versos tOin\K>ncntr.s de la comunidad diocesana. ejerce de modo soleinn el oliiuv ministerio <lc apacuntat la giev. adaptando las leyo y las nui mas dt la Iglf universal a la situat ion pqt tk ulai de la (Inkesis h h. Diircioiio I ult yiai

u. 1631

Su |>ir| aiariõn \ <lsaiio llo us un a< untcdinic nto en la vida dimcsaiia. que icdam.i la marion d< todos mis iniruibios: sin rnikttgo. la taxatisa deteimina cn d« MI <ont\H>i< i«>ij que haut rl c. Ib.i, u\duyc cl drsaiiollo de esta iistitu. uofidi lgimc n asaubleaiio. faubic n ha dde» supiimido en la Lise iiltim.i de rcibum n de um>s ck. un |>i<u upto que lecogia el conicnido del n. 1« l de l Diiei. IOHO / lilt. **I. fnla&f

El texto habla de *reccgnitiõ* de los decretos, y no de simple *translatio*, loqix poi panr de la Santa Sede supone una intervention, cuando menos negativa j de Gircicr adjctivo. que es condition neccsaiia para la fuerza de obligai delà cruto. Elio no suponr qiebra al criterio descemrab/adoi que ha impulsado el it urueno de las Conferencias Episcopales, sino que es consrcucha de Li necru ria tuteh que en coda sociedad rnantienen los rganos centrales de gobierno ro pno dr las instancias descentralizadas.

459 Las relacioncs entie las diferrriirs Conferencias Episc opales y rs|»ccl mente entre kr ms prxmias (cfr. *ChnUus Dnminm* 5). pueden tenet Gtrctr inloirn.il. <k> simple comuriK.triõn de exprneiicias y npticias, en cl senucio de b sunalado por cl c 458 § 2. Pero pueden también sut. rclaciones inMitucionalw das. mediante unos corisejos iotemacionales juridicamente crigidos con csututos propi<w e intrgrados fxu reprsntantes de diversas Conferencias Episa>|M'o del misino mbiio geográfico (vid. coinuntatio d los cc. 4 18-119). A este ijpodc contacios uMablcs su rufiuie el 2 del (.. sen.dando <|uu tales reunioncs han dr reali/arse previa iniornuciõn, y segun las evcntualus mdicacionus de la Santa Scdr cfr. G , |.7. 1980, |>

462 § Sôl° Puede convocar el sínodo el Obispo diocesano, y no el que preside pnovisionalmente la diôcesis.

§ 2. El Obispo diocesano preside el sínodo, aunque puede delegar esta función, para cada una de las sesiones, en el Vicario general o en un Vicario episcopal.

463 § 1. Al sínodo diocesano han de ser conlocados como miembros si noda- les y tienen el deber de participar en él: 1.° el Obispo coadjutor y los Obispos auxiliares; 2.° los Vicarios generales y los Vicarios episcopales, así como también el Vicario judicial; 3.° los canônigos de la iglesia catedral; 4.° los miembros del consejo presbiteral; 5.° fieles laicos. también los que son miembros de institutos de vida consagrada. a elección del consejo pastoral, en la forma y número que determine el Obispo diocesa- no. o. en defecto de este consejo, del modo que determine el Obispo; 6.° el rector del seminario mayor dioce- sano; 7.° los arciprestes; 8.° al menos un presbitero de cada arci- prestazgo. elegido por todos los que ticnen en él cura de almas; asimismo se ha de elegir a otro presbitero que eventualmente sustituya al anterior en caso de impedimento;

462 § 1. Synodum dfoeceu- nam convocat solus Epi- scopus dioecesanus, non luteri qui ad interim dioecesi praeest. § 2. S) nodo dioeccsanae praeest Episcopus dioecesanus, qui ra- men \ icarium generalem aut VL curium episcopalem pro singulh sessionibus sxnodi ad hoc offi- cium implendum delegare potest.

463 § ' Ad s) nodum dioe- cesanam vocandi suat uti synodi sodales eamque parti* cipandi obligatione tenentur: 1.° Episcopus coadiutor atque Episcopi auxiliares; 2.° Vicarii generales el Vicarii Episcopales, necnon Vicarius ia* dicialis; 3.° canonici ecclesiae cathedra- llic; 4.® membra consilii presbje- ralis; 5.® christifideles laici, etiam so- dales institutorum sitae conse- cratae, a consilio pastoralis eli- gendi, modo et numero ab Epi- scopo diocesano determinandis, aut, ubi hoc consilium non ex- stet, ratione ab Episcopo dioect- sano determinata; 6.® rector seminarii dioecesani maioris; 7.° vicarii foranei; 8.° unus saltem presbyter ex unoquoque vicariatu foranco eil- gendus ab omnibus qui curam animarum inibi habeant; item

Rendus est alius presbyter qui, impeditu, in eius locum gtotitiiaiun

9. aliqui Superiores instituto- m religiosorum et societatum ritK apostolicae, quae in dioece- si domum habent, eligendi nurne- metmodo ab Episcopo dioccesa- 00 determinatis.

j 1 Ad synodum dioecesanam ab Episcopo diocesano vocari uti sjoodi sodales possunt alii quo- gw, sire clerici, sive instituto- rem litae consecratae sodales, sive christifideles laici.

§ 3. Ad synodum dioecesanam Episcopus diocesanus, si id op- portunum duxerit, invitare potest iti observatores aliquos mini- stros aut sodales Ecclesiarum vel communitatum ecclesialium, <rae non sunt in plena cum Ec- clesia catholica communione.

164 Synodi sodalis, si legi- timo detineatur impedi- mento, non potest mittere procu- ratorem qui ipsius nomine eidem iitersit; Episcopum vero dioe- cesinum de hoc impedimento certiore faciat.

Propositae quaestiones omnes liberae sodalium disceptationi in synodi sessioni- bessubiciantur.

466 Unus in synodo dioece- sana legislator est Epi- scopus diocesanus, aliis synodi sodalibus voto tantummodo consiitativo gaudentibus; unus ipse

9.° algunos Superiores de institutos religio- sos y de sociedades de vida aposlôlica que tengan casa en la diôcesis. que se eligirân en el numero y de la manera que determine el Obispo diocesano.

§ 2. El Obispo diocesano también puede convocar al sínodo como miembros'del mismo a otras personas, tanto clérigos. como miembros de institutos de vida consagrada, como fieles laicos.

§ 3. Si lo juzga oportuno. el Obispo dioce- sano puede invitar al sínodo. como observa- dores, a algunos ministros o miembros de Iglesias o de comumdades eclesiales que no estén en comuniôn plena con la Iglesia catôlica.

454 Si un miembro dei sínodo. se en- cuentra legitimamente impedido no puede enviar un procurador que asista en su nombre; pero debe informar al Obispo diocesano acerca de ese impedimento.

455 Todas las cuestiones propuestas se someteran a la libre discusion de los miembros en las sesiones del sínodo.

455 El Obispo diocesano es el ùmco legislador en el sínodo diocesano, y los demás miembros de éste tienen solo voto consultivo; unicamente él suscribe las

460 - 462 El Sínodo es un órgano jurídico auxiliar del Obispo diocesano. Pot ello, el ámbito de sus fundones queda delimitado por las competendas dei Obis po. y en consecuencia circunscrito al marco estrictamente diocesano. No [Hiede. por tanto, abordar cuestiones relativas a la Iglesia universal o que afecten aide recho cornûn. al ser mateiias que quedan fuera del alcance del Obispo (vid. mentario al c. 470).

En corres|>onclencia con su carácter auxiliar. rs también el ObisjiO ditxev no-y no qinrn ocasionalmentr haga sus vetes— quien estima la oixn lunicbd «lr mi convocatoria. Oïdorl Consejo presbiteral. como indica el c. 461 § I. Igti.ilmn te. sera el Obispo quivfi lo présida, aunque no pierisr asistir a lochs sus rsionrv v le basic designat a alguno de sus Vicarios para presidii las. La crlbiaciôn dd Sínodo diocesano nr» time establecida en el Código una periodicidad detruni nad.i

463 - 464 El Sínodo diocesano se compone en su mayor parte de miembros aofficin, como también sucedia en el c. 358 CIC 17. Las principales novedades que pueden señalarse. en su (structura. res|X)nden a los nuevos organismos dio enanos esiâbleridos por el Coneilio. Así, pertenecen al Sínodo todos los mieux- bos del Consejo presbiteial (clr. cc. 49.5 ss.). en atención a que el Obisjjo preside jimtoCOn su presbiterio la porción del Pueblo de Dios que es la diôcesis (cfr. /Vn- tymrum nidinjb 71 Aun cuando la asistencia de los miembros al Sínodo es obligatoria, v deben justiücar cualquier impedimento por el que no puedan par- ixipar en él, salvo en el caso senalado en el c. 463 § 1, 8.°, no pueden désignai* ifocuradores que los representen. en atención al carácter personal de la calidad de miembros, y a la naturaleza mei ameute consultiva de su voto (cfr. *Communica- .W* i 12. 1980. p. 317).

P. prometer que cumphrân helmente su tarea. segun el modo determinado per el derecho o por el Obispo;
2/ guardar secreto, dentro de los limites y según el modo establecidos por el derecho o por el Obispo.

472 Respecto a las causas y personas relacionadas con el ejercicio de la potestad judicial en la curia, deben observarse las prescripciones del Libro VII, *De los procesos*: para lo que concierne a la administración de la diócesis, se observarán las prescripciones de los cánones que siguen.

473 § 1. El Obispo diocesano debe cuidar de que se coordinen debidamente todos los asuntos que se refieren a la administración de toda la diócesis, y de que se ordenen del modo más eficaz al bien de la porción del pueblo de Dios que le está encomendada.

§ 2. Corresponde al mismo Obispo diocesano coordinar la actividad pastoral de los Vicarios, tanto generales como episcopales; donde convenga, puede nombrarse un

1.♦ promissionem emittere de munere fideliter adimplendo, secundum rationem iure vel ab Episcopo determinatam;
2.♦ secretum servare intra fines et secundum modum iure aut ab Episcopo determinatos.

472 Circa causas atque personas quae in curia ad exercitium potestatis iudicialis pertinent, senentur praescripta Libri VII *De processibus*: de fœ autem quae ad administrationem dioecesis spectant, senentor praescripta canonum qui sequuntur.

473 § 1. Episcopus dioecœanus curare debet ut omnia negotia quae ad uniœsae dioecesis administrationem pertinent, debite coordinentur et ad bonum portionis populi Dei sibi commissae aptius procurandum ordinentur.

§ 2. Ipsius Episcopi dioecœani est coordinare actionem pastorem Vicariorum sive generaliorum sive episcopaliũ: ubi id expediat, nominari potest Moderator

mriæ, qui sacerdos sit oportet, c>> est sub Episcopi auctoritate d coordinate quae ad negotia administrari a tractanda attl. MI, itemque curare ul ceteri tui>> addicti officium sibi commissum rite adimpleant.

3. Nisi locorum adiuncta iudl. de Episcopi aliud suadeant. Moderator curiae nominetur Vicarie generalis aut, si plures sint, iusex Vicariis generalibus.

4. Lbi id expedire iudicaverit. Episcopus, ad actionem pastorkm aptius fovendam, constituere potest consilium episcopale, constans scilicet Vicariis generalibus et Vicariis episcopalibus.

o < > ' oft 't >>? h oq»o

474 Acta curiae quae effectum iuridicum habere uti sunt, subscribi debent ab Ordinario a quo emanant, et quicquid ad validitatem, ac simul a curiae cancellario vel notario; Dcellarius vero Moderatorem curiae de actis certiorum facere tenetur.

Moderador de la curia, que debe ser sacerdote, a quien compete coordinar. bajo la autoridad del Obispo, los trabajos que se refieren a la tramitación de los asuntos administrativos, y cuidar asimismo de que el otro personal de la curia cumpla debidamente su propio oficio.

§ 3. A no ser que, a juicio del Obispo, las circunstancias del lugar aconsejen otra cosa, debe ser nombrado Moderador de la curia el Vicario general o, si son varios, uno de los Vicarios generales.

§ 4. Para fomentar mejor la acción pastoral, puede el Obispo constituir, si lo considera conveniente, un consejo episcopal, formado por los Vicarios generales y episcopales.

•!U . . q r ■ . *0: u/. . . ! ' .

474 Los actos de la curia llamados a producir efecto jurídico deben ser suscritos, como requisito para su validez, por el Ordinario del que provienen, así como también por el canciller de la curia o un notario; el canciller tiene obligación de informar al Moderador de la curia acerca de esos actos.

propias del Obispo-, pudiendo crear para ello un Consejo episcopal que unifique la actividad de las vicarias y de las diversas secciones de la Curia. El carácter coordinador del inencionado Consejo, ha de contemplarse al dictado del § 2. quien ultimo término atribuye la función rectora al Obispo.

En cuanto a la actividad administrativa material, se señala la conveniencia de designar un Moderador, o jefe administrativo de la Curia, que, bajo la autoridad del Obispo, impulse, coordine y tenga conocimiento de todas las actuaciones (cfr. *Communicationes*. 5, 1973, pp. 225-226). Tal designación recae habitualmente en el Vicario general, que es tenido como *alter ego* del Obispo encargado en primera instancia de dicha coordinación. De este modo, el Moderador ostentará la dirección interna de los miembros de la Curia, en lo que afecta también a sus relaciones laborales y de servicio.

La misma finalidad de coordinación de los trabajos y actuaciones persigue el principio de doble firma que establece el § 474. Para la validez jurídica de los actos emanados de la Curia, basta con la (firma del Obispo, o de quien tenga potestad ordinaria en la materia (cfr. c. 479), que es requisito *sine qua non*. Con el in dso *d quidem ad validitatem* se ha querido evitar la errónea interpretación de entender que fuera necesaria la firma del canciller para la validez de dichas actuaciones, cuando solo basta la mayor garantía formal de autenticidad de los actos de la Curia; es elemento de coordinación interna de los trabajos, y no requisito para su validez jurídica (cfr. *Communicationes* 5, 1973, p. 226).

organismos diocesanos en la provisión de los oficios de la Curia; singularmente, la [K]sibilidad de su elección por el Sínodo diocesano, o a craves del Consistorio Literal, modificándose así el criterio sugiendo por el Directorio *Ecclesiae imago*, nn. 165 y 200. El [X]p. 4 de estos organismos sen en todo caso, y si el Obispo lo entiende necesario, de carácter exclusivamente asesor.

- A J . <*: M P n I 14 . " + n / n ' 4 ^ n ; - 4 z i > . ' 4 . A ! - 1 : e i n e v . < t . / ■ % f c - Y b f f i

473 - 474 Estos cc -sin precedentes en el CIC 17- persiguen la coordinación material de las (áreas administrativas de la Curia por parte del Obispo diocesano, encargado de imprimir estilo propio y agilidad a sus trabajos (dr. Directorio *Ecclesiae imago*, n. 200). Técnicamente, el principio de coordinación se aplica a la relación entre los diferentes ramos de la administración, como modo de lograr una acción unitaria. Por ello, estos cc parten del supuesto de que se ha operado una desconcentración de las funciones del Obispo, y una delimitación de competencias entre los distintos oficios de la Curia.

En el texto se distingue entre las tareas de gobierno y la actividad administrativa material. Respecto de las primeras, compete también al Obispo coordinar la acción de gobierno de sus Vicarios -que tienen desconcentradas funciones

47g § 1. El Vicano general y el episcopal deben ser sacerdotes, de edad no inferior a treinta anos, doctores o licenciados en derecho canônico o en leologia o al menos verdaderamente expertos en estas matenas. y dotados de sana doctrina, honradez. prudencia y experienda en la gestion de asuntos.

§ 2. El cargo de Vicario general y episcopal es incompatible con el de canonigo pcnitenciaro. y no puede encomendarse esta funciön a consanguineos del Obispo hasta el cuarto grado.

479 § 1. En virtud de su oficio. al Vicario general compete en toda la diöcesis la potestad ejecutiva que corresponde por derecho al Obispo diocesano. para realizar cualquier tipo de actos administrativos. exceptuados. sin embargo, aquellos que el Obispo se hubiera reservado oque. segiin el derecho, requieran mandato especial del Obispo.

§ 2. La potestad de la que se trata en el § 1 compete de propio derecho al Vicario episcopal, pero sólo para aquella porciön de territorio, o respecto a aquellos asuntos. o fieles de detcrminado rito o agrupaciön.

479 La diferrneia que este c. establece entre ambas figuras viene marcada. m primer tritnina [xvr rl caiarter universal de las compelencias dei Vicario general res]edo dr las conesjrondientes al Obis]o diocesano. Al Vicario episco pal se confiere r! mismo tipo de jvotestad que al Vicano genera) -es decir. jotestad ordinaria- [æro solo para determinatio territorio o ambito material El Vicario general, en cambio, tiene todas las competendas administrativas -que en principio incluyen ademäs la direction dr la Curia (cfr. c. 473. § 3>-dei Obis[K>. salvo las que exprrsamente se haya reservado este (vid. comentario al c 134). Sc plantea aqui el problema de si la competertcia dei Vicario generales cumulativa o no con la de los Vicarios episcopales en las materias para las que han sido instituidos. Desde el punio dr vista de la buena administraciön. prece- ria aconsrjable que no fuera asi. de forma que se evitase la duplicidad de instandas, y que rl Vicario episcopal fuera el unico responsable en las materias de su comj>etenda. bajo la directa dependenda del Obispo diocesano. Por esu ria. sin embargo, cabria el jveligro de vaciar de contenido la figura de Vicario general prevista en rl CIG De todos modos, la literalidad dei c. no es completa mente clara, y permite sosrener puntos de visia distintos. Precisamente |>or ella se hace sumameme nrcesario que. a efectos de coordinaciön. las competendis de los distintos Vicarios se hallen delimitadas rn extremo |>or el derecho jMTticulir (cfr. Directorio *Ertleuae imago*. n. 202).

Mientras los M 1 \ 2 se ocupan solo de la jxxestad c|r<mi\ a. rl § 3 u-

478 § 1. X icarius gneralh et episcopalis sint sacrdö» tes annos nati non minus trico- ta, in iure canonico aut theologia doctores vel licentiatii vel saltem in iisdem disciplinis %ere periti, sana doctrina, probitate, pruden- tia ac rerum gerendarum expe- rientia commendati.

§ 2. X icarii generalis el episco- palis munus componi non potest cum munere canonici paeniten- liariu neque committi consangui- neis Episcopi usque ad quartum gradum.

479 §J? icario generali, tf officii, in universa dioe- cesi competit potestas exsecuti» quae ad Episcopum dioecesanum iure pertinet, ad ponendos scilicet omnes actus administrativos, iis tamen exceptis quos Episco- pus sibi reservaverit vel qui ex iure requirant speciale Episcopi mandatum.

§ 2. Vicario episcopali ipso iure eadem competit potestas de qua in § 1. sed quoad determinatam territorii partem aut negotiorum genus aut fideles determinati ri-

us tel coetus tantum pro quibus astulus est. iis causis exccep- usqoH Episcopus sibi aut X ica- rio generali reservaverit, aut ex iure requirunt speciale fpdcopi mandatum.

Ad Vicarium generalem at- ptad X icarium episcopalem, in- tra ambitum eorum competen- tm. pertinent etiam facultates habituales ab Apostolica Sede Episcopo concessae, necnon re- scriptorum exsecutio, nisi aliud expresse cautum fuerit aut electa fuerit industria personae Episco- pi diocessani.

X icarius generalis et X i- carius episcopalis de prae- cipuis negotiis et gerendis et ge- stis Episcopo dioecesano referre debent, nec umquam contra vo- iafitatem et mentem Episcopi j dioccsani agant.

J § E Expirat potestas Vi- arii generalis et X ica- rii episcopalis expleto tempore oandati. renuntiatione, itemque, ahisrann. 406 et 409, remotio- fie eisdem ab Episcopo dioeccsa- no intimata, atque sedis episcopa- lis ucatione.

reliercaI *nudo ministerio* y a la potestad delegada (dr. c. 182). Siguiendo el criterio del c. 368 § 2 CIC 17. el M.P. *Pastorale munus* (AAS 56 (1964) 512) otorgaba al Vicario general las facultades habituales contendas |>or la Santa Sede al Obisjio; el M.P. *I. alalai" Sanciar* l. 14 las referia exclusivamente al Vicario episcopal, pero el CIC entiende que esas faeuhades deben extenderse a todos los Vicanos, dentro de su respectivo ambito de competencia.

480 La natural dependenda del oficio vicario ini[>one en su ejerpao la rinculaciön a las orientadones del Obispo, que rn todo nxomentq puede axocar 4 si las decisiones y rl conocimiento de los asuntos. El inciso *rl ttrendb d grslit* tupone que tal dependencia no se refiere unicamente al desarrollo o marcha de bs gestiones, sino también *ad incepta*, es decir, a las decisiones iniçiales sobre las mismas. Excede ademäs a una simple çomuniçadön, |>or cuanto los Vicarios han de actuar en rodo momento segün la mente y voluntad de su Obispo (cfr. Directorio *Ecclesiae imago*, n. 202).

481 Entre las demäs causas que recoge el texto, expira neersariamente la jMXestad de los Vicarios cuando decac la jvotestad de cjuien los designö. Esta es li tradition canönica tornada del c 37) CIG 17.

para los que haya sido nombrado. excceptua- das cuantas gestiones cl Obispo se hubiera reservado a si mismo o al Vicario general, o que segün cl derecho, requieren mandato especial del Obispo.

§ 3. Dentro de su propio ambito de com- petenda correspondcn también al Vicario general y al episcopal las facultades habi- tuales concedidas por la Sede Apostölica al Obispo, asi como la ejecuciön de los rescriptos, a no ser que Ae establezca expresamente otra cosa o se hayan tenido en consideraciön las cualidades personales del Obispo diocesano.

480 El Vicario general y el Vicario episcopal deben informar al Obispo diocesano sobre los asuntos mäs importan- tes por resolver o ya resueltos. y nunca actuarân contra la voluntad e intenciones del Obispo diocesano.

481 § 1. Cesa la potestad del Vicario general y del Vicario episcopal al cumplirse el tiempo de su mandato, por renuncia. y asimismo, quedando a salvo lo que prescriben los cc. 406 y 409. por remo- ciön notificada por el Obispo o cuando se produce la vacante de la sede episcopal.

ý 2. Suspendido de su cargo el Obispo diocesano, se suspende la potestad del Vicario general y del Vicario episcopal, a no ser que sean Obispos.

X-, Art. 2

M catillery

482 § E En cada curia, debe haber un
canciller, cuya principal funciõn. a
no ser que el derecho particular esublezca
olra cosa, consiste en cuidar de que se
redacten las.acts de la curia, se expidan y
se custodien en el archivo de la misma.

§ 2. Cuando parezca necesario, puede nombrarse un ayudante del canciller. Llamado vicecanciller.

§ 3. El canciller y el vicescanciller son de propio derecho notarios o secretarías de la curia.

483 § 1. Ademâs del canceller. puede haber otros notarios, cuya escritura o firma da fe pública. y pueden constiluisc tanto para cualquier tipo de actos, como unicamente para los asuntqs judiciales, o solo para los actos referentes a una determinada causa o asunto.

H *u_[mɛ sɪ o] sɪn rɪnbaɪg. nɔ sɛ aplkɑ a los kasos rɪn <μk· cl oɪɪo sɾɑ
osɪɛnt.ʊk>_[mɛ oʌnsɪx]. ɛn (oɪrɪonmɔd.nɪ roɦ cl M.P. EtrUtɪrtɪr Saatlɑr ɪ, H 15.v
tɔn rɪ c< 409 2<|Ur mɪzɪn rɪ tɛnɔr dɪl ɪ. 371 CɪC ɪ7.

Ari. 2. *Dc cancuvUano ahiuiue notarii* cf de archivi**

482 - 485 Sr ocupan eslos a. dr los alí-cios <k *<ant illrt y dr notario, ni him
regulation analoga a la qur ha<ia r/ CIC 17. El dr eant ilici r,\ un olicio <lut-
CIC drirrmín.t rsijhlrcrr nrce-su iamrrnr en la Crtri.i. b<qo la ininrdiata <lr/x*
dentia dei Mixlriador (<fr. c. 473) 21 El t. >72 C/C 17 c.xigia (Jiir lucu
Miridoio. lo <jur no ha querclo*smalarse.xprss<imrrnr rn cl CIC. y la inli.<
cion drl c. 483 \$ 2 parree admitir ctjie no lo srj.

La funci3n d'rl eant illrt -y la d'rl ext-niUrif vicerani illrt si sr nombi.- ajuhi
dr otias qur lr srngan asignacLis |3or el drier ho partit tilat. rs lundanirniálniai
tr de Gnâcirr adininiMiatho material. Es scrruii3 tir la Curia (ch. t. 482 \$ Sl
a quien coi rvs|x>ndv r.pedii y <Lu como notai io principal. le publicj tld
(ontenido <le los documento*. En este srntido, \irnr-cordigui'ado como auxili
(biet io del Modci.uloi dc la Curia para rl burn orden de los u jbaio' adhriniMu
wox Adénia*. lomprtn es}>ca<dmiH<- al cimcilli la* luiuionc^ dv orden)
cUModia dr la dot umrntacion y dc los ardnvns de la Cmia.

§ 2. Suspenso munere Episcopi dioeccsani. suspenditur potntss Vicarii generalis et Vfcarii episcopalis, nisi episcopali dignitate aucti sint.

r dr los archivos

482 § L In qualibet curia
constituatur cancellarie;
cuius praeceptum munus, nisi
aliter iure particulari statuat,
est curare ut acta curiae redigan-
tur et expediantur, atque eadem
in curiae archivio custodiantur.

§ 2. Si necesse rideatur, cancelario dari potest adiutor, cui nomen sit vice-cancelarii.

§ 3. Cancellarius necnon tiercancellarius sunt eo notarii et secretarii curiae.

483 §. 1. Praeter cancellarium. constitui possunt alii notarii, quorum quidem scriptura seu subscriptio publicam fidem facit, et quidem she ad quaelibet acta, sive ad acta iudicialia dumtaxat, she ad acta certae causae aut negotii tantum.

P II. > II. I. III. Ordenaçiôn interna de las Iglesias particulares

339

f. L. Cancellarius et notarii de-
 ktesse integrae fama et omni
 topldone maiores; in causis
 pōn fama sacerdotis in disci-
 Btfliocari possit, notarius debet
 sacerdos.

Officium notariorum est:

l. conscribere acta et
iuramenta circa decreta, dispo-
sitiones, obligationes vel alia
eorum operam requirunt:

1. In scriptis fideliter redigere
pk geruntur, eaque cum signifi-
catione loci, diei, mensis et anni
siWgnare;

.V acta vel instrumenta legitime petenti ex regeſto, ſenatis enandis, exhibere et eorum eutnpla cum autographo conforma declarare.

ir υΜύζγχι

J85 Cancellarius aliiq-
tarii libere ab officio re-
BOieri possunt ab Episcopo
fioecesano, non autem ab Admi-
aistratore dioecesano, nisi de
coasensu collegii consultorum.

486 § I. Documenta omnia,
quae dioecesim vel pa-
roecias respiciunt, maxima cura
custodiri debent.

} 2. In unaquaque curia erigatur, in loco tuto, archivum seu talarium dioecesanum, in quo lestrumenta et scripturae quae

IU i sbp

En las diócesis españolas este oficio ha venido (Instituyéndose como secretario general, al tener habitualmente en el secretario de Confianza. ligada) la actualmen- de las razones históricas que le dieron vida, vinculadas a la obra de libertad del Obispo a la hora de designar el cargo general.

Junto al oficio de canónigo, pueden establecerse en la Curia el número de notarios públicos o laicos, si es necesario. El c. 433 § 1 señala que «su número puede estar limitado sólo a las causas judiciales -los denominados «causas»-, a todo tipo de causas, o sólo a algunos asuntos concretos. Sin embargo, no están ya circunscritos en su actividad al territorio, como señalaba el c. 17. sino que también pueden actuar fuera de la diócesis».

fixlms estos olicios. cancellér y notarios, se ejerren *ad auhn* l/àaEs el
 01h5hi diexesano quien los notnbra (c. 4701. y valora las tñrciinsiaiciiaA de
 Amrid.id (jue <one un en en cada candidato (c*. 1X3 § 2). auui cuando nada
 tmprid que la désignai óñ Te sea sugetida .il Obispo jior cl *Modci*idoi de la
 Cutia. |M|t ejctnpló. De igttal modo, es el Obispo i|uicn pioii'dc libiciitciilc a su
 ITIKKÍOII (c. 1X3).

maniliesto y diligentemente guardados los documentos y eschiuras correspondientes a los asuntos diocesanos. tante espintuales como temporales.

§ 3. Debe hacerse un inventario o indice de los documentos que se guardan en el archivo, con un breve resumen dei conteni-do decada escritura.

§ i. El archivo ha de estar cerrado. y solo el Obispo y el canceller deben tener la Have; a nadie se permite abrirlo sin permiso del Obispo, o del Moderador de la curia junto con el canceller.

§ 2. Todos los interesados tienen derecho a recibir personalmente o por medio de un procurador. copia auténtica. escrita o fbito-copiada. de aquellos documentos que sien-do publicos por su naturaleza se refieran a su estado personal.

488 *No se* permite sacar documentos del archivo, si no es por poco tiempo y con el consentimiento del Obispo, o dei Moderador de la curia junto con el canci-Her.

489 § 2. Debe haber también en la curia diocesana un archrvo secreto, oal menos un armario o una caja dentro dei archivo general, totalmente cerrada con Have y que no pueda moverse del sitio, en donde se conserven con suma cautela los documentos que han de ser custodiados bajo secreto.

486 - 491 Siguiendo las prescripciones de los cc. 375 y ss. dei CIC [7, rgulan estos cc. la constituição y el acceso a los archivos de la Curia. Tres son los tñjos dr archivo a los que se refieren estos cc: a) el archivo Vr *doaimenlndpn pnrûL* relativo a asuntos tanto espirituales como temporales; b) *el archivo weto*. para asuntos que llevan esta exigenda; y c) el archivo o archivos *hutôrim* de carácter monumental Marginalmrntr. el Ç.491 § 1 contempla también otros archivas dr dhtinto nivei: catedral. parroquial, etc. (cfr. *Cummunicationfi*, 5. 1973. p. 2281 prrscripciones normativas de estos cc. se ocupan sin embargo de modo primario dr los dos archivos de la Curia, el general y el secreto, senalando un minimode cautelas generales que. aparté de otras que pueda senalar el Ordinario, han de observâtse rn todo caso.

ad negotia dioecetana lum spiri-tualia tum temporalia spectam, certo ordine dispositu et diligen-ter clausa custodianur.
§ 3. Documentorum, quae in ar-chivo continentur, conficiatur io-lentarium seu catalogus, cum brevj singularum scripturarum synopsi.

487 §.«- Archiium clausum sit oportet eiusque di-sent habeant solum Episcopusd cancellarius; nemini licet illud Ingredi nisi de Episcopi aut Mo-deratoris curiae simul et cancel-larii licentia.

§ 2. ius est iis quorum interest, documentorum, quae natura sua sunt publica quaeque ad statum suae personae pertinent, docu-mentum authenticum scriptum vel photostaticum per se vel per procuratorem recipere.

488 Ex archiio non licet effe-rre documenta, nisi ad breve tempus tantum atque dc Episcopi aut insimul Moderato-ris curiae et cancellarii consensu.

489 § 1. Sit in. curia dioce-sana archivum quoque w-cretum, aut saltem in communi archivo armarium seu scrinium, omnino clausum et obseratum. quod de loco amoveri nbqueat. in quo scilicet documenta secreto servanda cautissime custodian-tur.

{I. Singulis pnnis destruantur àxvmenta causarum crimina-lta io materia morum, quarum rri riti cesserunt aut quae a de-(riaiu sententia condvnmnaturaia ibsoluUc sunt, retento facti bre-ii summario cum textu senten-tue definitivae.

MØ § I. Archivi secreti cia-iem habeat tantummodo Episcopus.

} 2. Sede laçante, archhum vel innarium secretum ne aperiatur, risi in casu verae necessitatis, ab ipso Administratore dioecesano.

§3. El archivo vel armario se-creto documenta ne efferantur.

•rt jfi xudr!
!>/f/ 7W1 ,II

491 § I- Curet Episcopus diocccsanus ut acta et documenta archivorum quoque ecclesiarum cathedralium, colle-ctarum. paroccialium, aliarum-que in suo territorio exstantium diligenter serventur, atque inven-taria seu catalogi conficiantur duobus exemplaribus, quorum alterum in proprio archivo, al-terum in archivo dioecesano senentur.

§ 2. Todos los anos deben destruirsc los documntos de aquellas causas criminales en matçria de cosiumbres cuyos reos hayan fallecido ya. o que han sido resueltas con sentencia condenatoria diez anos antes, debiendo conscrvarse un breve resumen del heçho junto con el texte de la sentencia definitiva.

490 I !- La Have del archivo secre-to la tiene solamente el Obispo.

§ 2. Mientras esté vacante la sede, no se abrirâ el archivo o armario secreto, a no ser en caso de verdadera necesidad, por el Administradqr diocesano personalmente.

§ 3. No deben sacarse documentos del archivo o armario secreto.

. ;b na (£. i. r. . n. 73 t j j k ik > eort-x .

491 § I. Cuide el Obispo diocesrno de que se conserven diligentemente las actas y documentos conlenidos en los archivos de las iglesias catedralicias, de las colegiatas. de las parroquias y de las demás iglesias de su territorio. y de que se hagan inventarios o indices en doble ejemplar, uno de los cuales, se guardará n el archivo propio, y el otro en el archivo **diocesano**.

Anualinenie habra de sci; revisadq el archivo secreto para'.destruir los Axumcritos, relativos a personas, **hillecklâs ya**. o **que vemsen sobre jjuicios** criminales condenatotios de diez anos atras. La ÇPI. en drclaracion de 5AIII.1941 (AAS 33 Ÿ1911) 373). senalô que la obligation de conservai un breve sumario de los heçhos y el texto de la jentencia definitiva afectaba sôlo a las causas relativas a personas vivas, cuyos documntos se destruyen por el transcur-so de los diez anos.

EljC 487 § 2 distingue entre quienes tienen derecho a inspecçionar y a **solitâia copia** de <k>(uinenios de la Curia, y quienes carecen de tal derecho. Sôlo a los **segundos** afecti la necesidad de pedit peitniso para accéder a la docuinen-taciôn, lai como senala el § 1 (le cse g

Co/ay de deretho de acceso no quiênes tuviesen interes en ello. como geneiicainctue indicaba el e. 384| § 1 **CIC** 17, sino solo aquellos cuyo inteîçs se delm a que el documento alcc ta al *ytahun \ua- firrumac* Exclusivamente cri este caso existe' dei c< ho de acceso. y no es.ncççesatio obtener permiso alguno. Sin ηυημ ηγο. CMC (Iciechø decae si el documento ño tiene cajâctct público, este' o nu <lc*|x>siia<lo <πi <1 archivo secrrio.

Αλλ' ὅτι

καὶ ἐν τῷ

§ 2. Cuide también el Obispo diocesano de que haya en la diôcesis un archivo historico, y de que en él se guarden con cuidado y se ordenen de modo sistemâtico los documentos que tengan valor historico.

§ 3. Para e.xaminar o sacar de su sitio las actas y documentos aludidos en los §§ 1 y 2. deben obsenaree las normas establecidas por el Obispo diocesano.

§ 2. Curet etiam Episcopus dk> cvsanus ut in dioecesi habentur irchhum historicum atque documen- ta valorem historicum bibentia in eodem diligenter custodianur d systematic? ordinentur.

§ 3. Acta et documenta de quibus in §§ 1 et 2. ut inspiciantur aut efferantur, serventur normae ab Episcopo dioeccsano statutae.

Art. 3

De!consejo de asuntos econômicos r dc!ecônomo

492 § 1. En cada diôcesis ha de consti-
“ tuirse un consejo de asuntos econô-
micos. presrdido por el Obispo diocesano o su delegado. que consta al menos de très fieles designados por el Obispo, que sean expertos en materia econômica y en dere-
cho civil, y de probada integridad.

492 § 1. In singulis dioece-
sibus constituatur consi-
lium a rebus oeconomicis, cui
praesidet ipse Episcopus dioece-
sanus eiusve delegatus, et quod
constat iribus saltem christifide-
libus. in re oeconomica nechon
in iure civili vere peritis et inte-
gritate praestantibus, ab Episco-
po nominatis.

EJ C 491 conhene diversos mandatos para el Obispo diocesano en orden a velar jx>r la buena organization de los demâs archives existences en la diôcesis. y pankularmenre de aquéllos de carâcter historico y monumental. En esre ultiino punto debe tenerse présente la Cirta Circular de la S.C. para el Clero de II.IV 1971 -AAS 63 -1971) 315'317), sobre mantenimiento y custodia de los documentos de valor historico.

Art. 3. *De consilio u rebus oeconomicis el de oeconomio*

En *el CIC* los ôrganos encargados de la gestion patrimonial constituyen dentro de la Curia diocesana una secciôn separada. dr funcionamiento indepen-
diente. Este art. se ocupa de las dos figuras centrales qtie com|x>nen dicha secciôn: rl Consejo diocesano de cuestiones econôrnicas, cuyo antecedente lo hallamos en el c. 1520 CIC 17. y rl oficio de economô o administrador (cfr. *Communications*, 5. 1973. pp. 228 229).

El Concilio Vaticano II iniciô la reforma de las bases reonôrnicas sobre las que el CIC 17 asentaba rl rrgimrn patrimonial de la Iglesia particular left *Presbyterorum ordinis* 17. 20, 21; *Apostolicam actuositatem* 10), determinando en consecuencia un nuevo sistema para la gestion econômica (*cfr. Libro V*). Desde el punto de vista estructural. los instrumenros establecidos por *ley* cbmûn dentro de la Curia diocesana. se conciben prevaJentemente como ôrganos de carâcter técnico, para ser encomendados a fieles -clérigos, religiosos o laicos- atendiendo fundamentalmente a su j>rricia. Sobre die hos ôrganos recae ahora de modo innmediato el |>eso de la gestion econômica de la diôcesis. desrârgando de él al ObisjMV diotesano. y logrando al mismo tienqxj la mayor indépendericia de b administration patrimonial.

I'. Membra consilii a rebus
xtHomlds ad quinquennium
uaiocnnir. sed expleto hoc tcrttl-
v,-rid alia quinquennia assumi
joeôtrnl.

j J V consilio a rebus oecono-
ckis excluduntur personae quae
ces Episcopo usque ad quartum
r^am consanguinitatis sel nffi-
-iarix coniunctae sunt.

iOJ Praeter munera ipsi com-
missa in Libro V *De*
Ecclesiae tenipoPâilifirt,
cetsilii a rebus oeconomicis est
paunnis, iuxta Episcopi dioece-
si» indicationes, rationem appa-
rare quaestuum, et erogationum
pro universo dioecesis regi-
mbe anno venturo praevidentur,
•ftoon. anno e.xcunte, rationem
xvvpiti et expensi probare.

494 § 1- In singulis dioece-
sibus ab Episcopo, aq-
•t.

*t. / -A/m

494 § 1- In singulis dioece-
sibus ab Episcopo, aq-

§ 2. Los miembros dei consejo dé asuntos econômicos se nombran para un periodo de cirtco anos. pero, transcurrido ese tiempo, puede renovarse cl nombramiento para otros quinquenios.

4 3. Quedan excluidos dei conscjo de asuntos econômicos los pariantes del Obispo. hasta el cuarto grado de consanguinidad o de afinidad.

493 Ademâs dc las funciones que se lc encomiendan çn el Libro V, *De loi bienes temporales de là Iglesia*, compete al consejo de asuntos econômicos, de acuerdo con las indicaciones recibidas de) Obispo, hacer cada ano el presupuesto de ingresos y gastos para todo el regimen de la diôcesis en el ano entrante, asi como aprobar las euentas de ingresos y gastos a fin de ano.

.iJOXP un' '
ioL —
494 § 1. En cada diôcesis, el Obispo,
oido el colegio de consullores y el
ornant

lff nsi» ubnoi

Eu la inedida en que el ecônomo y los miembros dei Consejo tomen fmrte rn la adminisiiacion de los bienes eclesiâsticos. les son de aplicaciôn los cc. 1282 i relativos a los deberes <pie deben cumplir quienes adininistran patiinionios dr la Iglesia.

492 - 493 El Consejo diocesano 'de asuntos econômicos es. bajô la dependen (â del Obispo, que habrá de consiiltarlo en lãs gestiones ccoitômicas de especial emidad(cfr. c. 1277), el mâximo respons.íblè de la adminiNtraciôn patfirnonial en b diôcesis. Cônñtituido como ôrgano consultivo, sus dictâmenes icvisten en «siûhes carâner vinhilamé (cfr. c. 1292 § 1). Ademâ.s. le cumple una funciôn liscalizadorA respecto de los pâtritnonios sometidos a la vigilanda del Obisjxi, y o rl encarg.ido de élaborai cada ano el presupuesto diocesano y vigilar su -<niciôn.

Esta presidido por el Obisjvo, que en rigot no pertenece al Consejo. o por un delegado suyo. Asi se evita que este Consejo se convierta en elemento (Itrrrminante desconéctado de las necesidades pastorales de la diôcesis, que en alguna medida dependen del factor econômico. Sus miembros son directamente wmbrados j>or cl-Obispo. Se trata dr una designaciôti que al recaer touchas vrces sobre lâfcos excede al natural âmbito consultivo del Consejo |*iresbitefal. y Qmbirti del Consejo p^stôraL cuya misiôn afeaa solo a las cuestiones pastorales y no a las de nâtutaleza tcnicâ. La designaciôn es tem[X]ral. por cinco anos. renovablrns indefinidamentr. Tratândose de laicos, sin embargo,lestara soineticb i la estipulacion contractual, tanto respecto de la relaciôn laboral, como de la ocnttLil rcmoción âmicipada (cfr. c. 192L.

494 Sobn- el πόλιτιοιο ®.idimnisti.«loi rccaeri las i.ncas de ejccmiÔti y gefliôn directa d<l paniinoiño diocesano. Se trata de tiiti oficio de singular

consejo de asuntos económicos, debe nombrar un ecónomo, que sea verdaderamente experto en matena economics y de conocida honradez,

§ 2. Se ha de nombrar al ecónomo para cinco años, pero el nombramiento puede renovarse por otros quinquenios, incluso más de una vez. al vencer el plazo; durante el tiempo de su cargo, no debe ser remoxido si no es por causa grave, que el Obispo ha de ponderar habiendo oído al colegio de consultores y al consejo de asuntos económicos.

§ 3. Corresponde al ecónomo. de acuerdo con el modo determinado por el consejo de asuntos económicos, administrar los bienes de la diócesis bajo la autondad del Obispo y. con los ingresos propios de la diócesis, hacer los gastos que ordenen legítimamente el Obispo o quienes hayan sido encargados porél.

§ 4. A final de año. el ecónomo debe rendir cuentas de ingresos y gastos al consejo de asuntos económicos.

ditis collegio consultorum atque consilio a rebus oeconomids, nominetur oeconomus, qui silio r oeconomica ut c peritus d probitate prorsus praestans.

§ 2. Oeconomus nominetur ad quinquennium, sed expleto hoc tempore ad alia quinquennia nominari potest; durante munere, ne amoveatur nisi ob graitm causam ab Episcopo aestimandam. auditis collegio consultorum atque consilio a rebus oeconomicis.

§ 3. Oeconomi est, secundum rationem a consilio a rebus oeconomicis definitam, bona dioecesis sub auctoritate Episcopi administrare atque e\ quaestu dioecesis constituto expensas facere, quas Episcopus aliive ab ipso deputati legitime ordinaterim.

§ 4. Anno vertente, oeconomus consilio a rebus oeconomicis rationem accepti et expensi reddere debet.

Capitulo III

Del consejo presbneral r del çote'gio de consultores

ω § 1. In unaquaque dioe-
J cæsi constituatur consilium
jtttbnerrllc, coctus scilicet
uttrdohun, qui tamquam sena*
tas Ut Episcopi, presbyterium re-
paesenlans, cuius sit Episcopum
mregirnine dioecesis ad normam
iris idiinare, ut bonum pastora-
le portionis populi Dei ipsi com-
aisac quam maxime proveha-
tBE.

§ 2. In vicariatibus et praelecturis apostolicis Vicarius sel Praefecius constituent consilium ex tribus saltem presbyteris missiouriis, quorum sententiam, etiam per epistolam, audiant in gravioribus negotiis.

495 § 1. En cada diócesis debe constituirsc el consejo presbiteral, es decir, un grupo de sacerdotes que sea como el senado del Obispo, en representación dei presbiterio, cuya misión es ayudar al Obispo en el gobierno de la diócesis conforme a la norma del derecho, para proveerdo más posible al bien pastoral de la porción del pueblo de Dios que se le ha encomendado.

§ 2. En los vicariatos apostólicos y prefecturas apostólicas, el Vicario o el Prefecto deben constituir un consejo al menos de très presbiteros misioneros, de los que reciba el parecer, incluso por carta, en los asuntos más graves.

Además. a tenor del c. 1278, puede el Obispo diocesano rncoinenar al ecónomo de la diócesis la achnministración de patrimonios eclesiâstigos que no tengan administrador propio.

Caput III. *De Consilio preshyterali cl de Collegio considiorum*

El n. 7 del Decr. *Presbyterorum ordinis* indica que en la diócesis existe entre dObisjïoy los presbiteros una cornuniôn jerârquica, en cuja virtud todos ellos wtidpan -en grado diverso- del único r kirntïro sacerdocio y ministerio, formando un solo presbiterio (cfr. *Lumen gentium* 28; *Christus Dominus* 28). Esta unidad de misiôn ha querido concrrtar.se con la creaciôn «de un organismo o senado de sacerdotes, que représente» al presbiterio, y que pueda ayudar efcianriente con sus consejos al gobierno de la diócesis». Así, el papel ascsor repecto del Obispo, que en la disciplina del CIC 17 desempeñaba el Cabildo de nônigos, se ha desplazado en el CIC al Consejo presbiteral. Dentio de ose inarro instiucional se contienen dos distintos ôrganos: el Consejo presbiteral projiiamcnir dicho, y <4 Colegio de consultores.

En la ekiboración de estos cc. (ch. *Communicationes* 5, 1973, pp. 229-230» se tari srguido los ci terios establecidos por el M.P *Lcdesiae Sanctae* l. 1.5. y muy «ngularrnentr por la Cana Circular de la S.C- para rl Clero de 11.1V.1970 (AAS 62(1970) 459 465), sustancialrhente recogida en el n. 203 dei Directorio *Ecdesiue inqam*

495 El Consejo presbiteral es rl único srn.ido del Obispo. Es, de algun modo, b manilesiarion instiucional de la cornuniôn entre el Obispo y su presbiterio, iunnLidi en la union entre el sacerdocio ministerial y la misiôn (cfr. Carta ŪKiil.ii S C. nara el Clero. 11.1V.1970. n. 3: Dirôrtorio *Etelesla*, imago, n. 208. a), rrxpresa la liaternidad existiCntr entre los sacerdotes (cfr. *Rescriptum ex audientia* CPFN. 30.XI.197I, 11, n 1. AAS 63 (1071) «97».

(onlianza. conio el pro]4o CIC jxinr en evidencia al establecer cautelas es]>ctM les [Mia su provision y remociôn. El oficio tiene carâctrr necesario, con loque se prétende cotLseguir la unidad direciiva en la realizaciôn dr los gastos de la dkxrsis. Su provision conifK'te ai Obisj>o, que previaniente delje consultar al (awisrjo de asuntos económicos y al Colrgio de consultores (cfr. c. 5021 Sc traia dr una designaciôn que habia de hacer.se en razôn de la jæricia tecnica'que ie<|uïete el oficio, y que jxxlrâ recarr, >or ello, rn un clérigo o en un laico.

La designaciôn rs trm|)oraL aunque irnovable >or sucesivos quinquenios» Auntjur el texto no lo diga, con mayor razôn es apikable al ecónomo la cautefa sefulada en el c. 492 | 3. Sin crnluargo, su rcinociôn en rl curso del <juin(lucnk) no rs absolutamente libre, al objeto dr gaiantizar la conveniente independrnda [xrsonaJ drl adnnnistradoi. y los incunvenirntes cjur para la gestion cconôinka conllevaria su intrmjx-stiva sustiuciôn jxx otra |x*rsona. De ahi que jmi.i su irmodçi) dentio drl quinquenio sr exija una causa que rl Obis|K> diocesano valorr como grave, oido el Colegio dr consultores y <4 Çonsejq económica De cuaquier modo, y aunque el texto no lo diga, j>urde el Obisj>o désignai un vice-ecônorno. si parccr ojxxtuno que rl cargo no lo desemjx-fie una sob persona.

En su gestion, debe el administrador segun las directrices marcadas jxir el Consejo de asuntos económicos, reaitzando los gastos que legïtimamenie It scan o.-drnados De «xlo ello drlx- rendir anualmrnir <urnta ante (l Consejo dioæsa no :le asuntos econoimcos

496 El consejo presbiteral debe tener sus propios estatutos. aprobados por el Obispo diocesano. teniendo en cuenta las normas que haya dado la Conferencia Episcopal.

497 Por lo que se refiere a la designación de los miembros del consejo presbiteral:

1.º la mitad aproximada de ellos deben ser elegidos libremente por los mismos sacerdotes. de acuerdo con la norma de los cánones que siguen: y de los estatutos;

2.º algunos sacerdotes, conforme a la norma de los estatutos. deben ser miembros natos. es decir. que pertenecen al consejo en virtud del oficio que tienen encomendado;

3.º tiene el Obispo facultad para nombrar libremente otros miembros.

498 § 1. Para la constitución del consejo presbiteral tienen derecho de elección tanto activo como pasivo:

496 Consilium presbyterale habcat propria sututu ah Episcopo K-a'suno approbata, nitentis normis ab Episcoporum conferentia prolatis.

497 Ad designationem quod attinet sodalium consilii presb) fenilis:

L.º dimidia circiter pari libere eligatur a sacerdotibus' ipsis, ad normam canonum qui sequuntur, necnon statutorum;

2.º aliqui sacerdotes, ad normam statutorum, esse debent membra nata, quoscilicet ratione officii ipsis demandati ad consilium pertineant;

3.º Episcopo diocesano integrum est aliquos libere nominare.

498 § 1. Ius electionis tum activum tum passum ad consilium presbyterale constituendum habent:

I/ omnes sacerdotes sacculares in dioecesi incardinati;

1/ sacerdotes sacculares in dioecesi non incardinati, necnon sacerdotes sodales alicuius instituti religiosi aut societatis vitae iustitiae. qui in dioecesi comporantes, in eiusdem bonum aliquod officium exercent.

2. Quatenus statuta id prohibent, idem ius electionis conferri potest aliis sacerdotibus, qui domicilium aut quasi-domicilium in dioecesi habent.

499 Modus eligendi membra consilii presbyteralis statutis determinandus est. ita quidem ut, quatenus id fieri possit, sacerdotes presbyterii represententur, ratione habitae maxime diversorum ministeriorum variorumque dioecesis regionum.

1.º todos los sacerdotes seculares incardinados en la diócesis;

2.º aquellos sacerdotes seculares no incardinados en la diócesis, así como los sacerdotes miembros de un instituto religioso o de una sociedad de vida apostólica. que residan en la diócesis y ejerzan algún oficio en bien de la misma.

§ 2. Cuando así lo determinen los estatutos. este mismo derecho de elección puede otorgarse a otros sacerdotes que tengan su domicilio o cuasidomicilio en la diócesis.

499 Debe determinarse en los estatutos el modo de elegir a los miembros del consejo presbiteral, de manera que, en la medida de lo posible. los sacerdotes del presbiterado estén representados teniendo en cuenta sobre todo los distintos ministerios y las diversas regiones de la diócesis.

Los estatutos reciben fuerza legal al ser aprobados por el Obispo, unioo Irgfebdor en la diócesis. lo que implica una necesaria dependencia de la estructura del Consejo presbiteral respecto de la voluntad del Obispo. Por ello, de la ttfadón de este c. con el c. 501 § 2, parece inferirse que al tomar posesión de la diócesis, el nuevo Obispo tiene completa libertad para estructurar el Consejo presbiteral que constituya, con arreglo a los mismos estatutos que sancionó su predecesor, o conforme a otros distintos que él apruebe.

Los estatutos reciben fuerza legal al ser aprobados por el Obispo, unioo Irgfebdor en la diócesis. lo que implica una necesaria dependencia de la estructura del Consejo presbiteral respecto de la voluntad del Obispo. Por ello, de la ttfadón de este c. con el c. 501 § 2, parece inferirse que al tomar posesión de la diócesis, el nuevo Obispo tiene completa libertad para estructurar el Consejo presbiteral que constituya, con arreglo a los mismos estatutos que sancionó su predecesor, o conforme a otros distintos que él apruebe.

497 - 499 Estos cc. establecen los criterios generales de elección de los miembros del Consejo presbiteral. que deben ser concretados en detalle [K]r los respectivos estatutos. Los componentes del Consejo segun el d 497. pueden tener una procedencia triple; a) unos serin miembros natos o ex officio. Vicarios. Rfaor dei seminario, etc» segun los criterios que fije cada Conferencia Episcopal; no cabe prescindir de este tipo de miembros. dado que el c dice rrrr *debent*, i now *ponint*, como señalaban los primeros esquemas de este c. (dr. *Comnium-defies*, 5. 1973. p. 229h b) otros serin miembros designados directamente [X]r el Obispo, pudiéndose reniediar de este modo las eventuales deficiencias de representatividad señaladas en el n. 6 de la Carta Circular S.C. para el Clero, de H.IV.1970; c) por fin, alrededor de la mitad de los miembros del Consejo presbiteral seran directamenir elegidos -conforme a los cc. 161 y ss.. en la medida en que seau aplicables al caso, y segun lo establecido en cada estatuto particular- [o]r los sacerdotes qur srgun el c. 498 §1 tienen ese derecho.

El c. 498 reconoce deret ho de elección -activo, elegir, y pasivo, ser elegido- a todos los sacerdotes incardinados en la diócesis. así como a aquellos otros sacerdotess seculares o irligiosos no incardinados en ella (pie. ivsidiendo en la diócesis. realizan alguna lalx>r pastoral, en beneficio (le la cliócrsis. Respecto de los sacerdotes no incardinados en la diócesis. las antrioies rrdacnoiiirs dr este

500 § 1. Corresponde al Obispo diocesano convocar el consejo presbiteral, presidirlo y determinar las cuestiones que deben tratarse o aceptar las que propongan los miembros.

§ 2. El consejo presbiteral tiene solo voto consultivo; el Obispo diocesano debe oírlo en los asuntos de mayor importanda, pero necesita de su consentimiento únicamente en los casos determinados expresamente por el derecho.

§ 3. El consejo presbiteral nunca puede proceder sin el Obispo diocesano, a quien compete también en exclusiva cuidar de que se haga público lo que se haya establecido a tenor del § 2.

500 § 1. Episcopi diocesis est consilium presbiterale convocare, eodem praesidere atque quaestiones in eodem tractandas determinare aut a membris propositas recipere.

§ 2. Consilium presbyterale gaudet voto tantum consultivo; Episcopus dioecesanus illud audiat in negotiis maioris momenti, eius autem consensu eget solummodo in casibus iure expresse definitis.

§ 3. Consilium presbyterale numquam agere valet sine Episcopo dioecesanus, ad quem solum etiam cura spectat ea divulgandi quae ad normam § 2 statuta sunt.

c. lūnūakin ese derecho a aquellos *m dioecesa* >il)uini *aliquod ab Epuppo dioecrwno collatum exercent* En la redacción definitiva, ese derecho se ha ampliado a todos aquellos que residiendo en la diócesis *in eiusdem bonum aliquod officium exercent*: es decir, a quienes de forma legítima despliegan una tarea pastoral de la que resulta beneficiada la jurisdicción del Pueblo de Dios que es la diócesis (cfr. *Communio* 14. 1982, p. 2161. Además los estatutos pueden, aunque no este jurídicamente exigido, admitir a los sacerdotes que señala el c. 498 § 1 y que se diferencian de los anteriores en que no desarrollan una labor pastoral en beneficio de la diócesis.

500 El Consejo presbiteral es convocado y presidido por el Obispo, cabeza del presbiterio. Es también el Obispo quien ha de fijar las materias que hayan de debatirse o, al menos, aceptar que se discutan: «para proponer o aceptar un asunto, el Obispo tendrá en cuenta la obligación de observar las leyes universales de la Iglesia» (cfr. Carta Circular S.C. para el Clero 11.IV. 1970, n. 81. Habrán de versar sobre aquellos asuntos legalmente permitidos, o al menos no vetados por el derecho, que guarden relación con el ministerio que los presbíteros ejercen en favor de la comunidad cristiana. De ahí que puedan tratarse otras cuestiones a parte de las estrictamente relativas a la vida de los presbíteros: •cotresjonde al Consejo en general, sugerir normas que quizá deberían darse, proponer problemas de principio; no, en cambio, tratar aquellos asuntos que a la misma naturaleza exigen un procedimiento reservado, como son, por ejemplo, los nombramientos» (Carta Circular S.C. para el Clero, 11.IV.1970, n. 81. No ha de fijarse una periodicidad a las reuniones del Consejo presbiteral y es dudoso que los estatutos puedan indicarla, habida cuenta de que supondría forzar el acto de convocatoria, que solo compete al Obispo. Tampoco es posible concordar con el § 1 la eternidad de que se autoconvoque el Consejo. Por ejemplo, mediante la recogida de determinado número de firmas. Aunque el Obispo diocesano deba asistir de él en los asuntos que resistan mayor trascendencia para el gobierno de la diócesis, el voto del Consejo presbiteral es de carácter consultivo (cfr. *Ecclesiae Sanctae* I. 15 § 3). Ello no significa, sin

presbyteralis designentur rirtapus. in statutis determinam, ut integrum consilium vel aliqua eius pars intra triennium renovetur.

1. Vacante sede, consilium presbiterale cessat eiusque intra implentur a collegio consultorum; intra annum a die possessionis Episcopus constituit consilium presbyterale unitim.

2. Si consilium presbyterale non sit in bonum dioecesis, non adimpleat aut eodem graviter abutatur. Episcopo dioecesanus, facta consultatione cum Metropolitana, aut si de sede metropolitana agatur, Episcopo suffraganeo prioris antiquiore, illud dissolvere potest, sed intra annum debitoriter constituere.

502 § 1. Entre los miembros del consejo presbiteral, el Obispo nombra

501 § 1. Los miembros del consejo presbiteral se deben nombrar para el tiempo determinado en los estatutos, de manera, sin embargo, que todo el consejo o parte de él se renueve cada cinco años.

§ 2. Al quedar vacante la sede, cesa el consejo presbiteral, y cumple sus funciones el colegio de consultores; el Obispo debe constituir de nuevo el consejo presbiteral en el plazo de un año a partir del momento en el que haya tomado posesión.

cumplir su función encomendada en bien de la diócesis o abuse gravemente de ella. el Obispo, después de consultar al Metropolitano, o, si se trata de la misma sede metropolitana, al Obispo sufragáneo más antiguo por razón de la promoción, puede disolverlo, pero ha de constituirlo nuevamente en el plazo de un año.

502 § 1. Entre los miembros del consejo presbiteral, el Obispo nombra

embargo, que su dictamen carezca siempre de fuerza vinculante para el Obispo; pero esos casos habrán de venir señalados por ley común, de forma análoga a como el CIC 17 hacia respecto de los Cabildos (cfr. cc. 1532 §3; 1541 § 2. 2.º GC 17). Del conjunto de los preceptos codiciales, cabe afirmar que al Consejo presbiteral se encomienda la emisión de dictámenes no vinculantes *-audito* Consejo presbiteral (cfr, por ejemplo, cc. 461, 515, 536, 1263H en tanto que se reserva al Colegio de consultores los supuestos de emisión de dictámenes vinculantes *-de consensu Collegii consultorum* (cfr. por ejemplo, cc. 272, 485H).

El § 3 señala implícitamente la obligación de los miembros del Consejo presbiteral de mantener, en todo momento, absoluta reserva respecto de los asuntos que el Obispo diocesano haya sometido a su consulta, y que solo a él corresponde divulgar del modo que estime oportuno.

501 Se recogen aquí los supuestos de cesación tanto individual como institucional. Individualmente, se cesa en la condición de miembro por término del mandato. Con ello se señala el carácter temporal de los miembros electos o designados por el Obispo, que deberá quedar fijado en los estatutos. Los miembros rutos, en cambio, cesarán solo con su oficio (cfr. c. 497).

Lo único que afecta a la vida de la institución en cuanto tal son los supuestos de sede vacante y de disolución contemplados en los §§ 2 y 3. Sede vacante (cfr. c. 500 § 3) cesa el Consejo presbiteral, y sus funciones pasan al Colegio de consultores. El Obispo entrante habrá de constituir su nuevo Consejo presbiteral (cfr. *Ecclesiae Sanctae* I, 15 § 4), con los mismos o con otros estatutos.

502 Este c introduce como figura nueva el Colegio de consultores, un órgano consultivo que participa de la naturaleza del Consejo presbiteral del que proce-

libremente algunos sacerdotes, en numero no inferior a seis ni superior a doce. que constitujan durante cinco anos el colegio de consultores, al que conipeten las funciones detemiinadas por el derecho; sin embargo, al cumplirse el quinquenio sigue ejerciendo sus funciones propias en tanto no se constitute un nuevo consejo.

§ 2. Preside el colegio de consultores el Obispo diocesano; cuando la sede esté impedida o vacante, aquél que provisionalmente hace las veces del Obispo o. si este aún no hubiera sido constituido. el sacerdote del colegio de consultores mâs antiguo por su ordenaciôn.

§ 3. La Conferentia Episcopal puede establecer que las funciones del colegio de consultores se encomienden a/ cabildo catedralicio.

§ 4. En un vicariato apostôlico o prefecture apostôlica. competen al consejo de la misiôn. del que se trata en el c. 495 § 2. las funciones del colegio de consultores, a no ser que el derecho disponga otra cosa.

scopo dioecetano libere nomina tur aliqui sacerdotes, numero non minore quam sex nec maiore quam duodecim, qui collegium consultorum ad quinquenniuo constituent, cui competunt mune- ra iure determinata; expicto li- men quinquennio munera sua propria exercere pergit usque- durrt nmum collegium consti- tuatur.

§ 2. Colegio consultorum praeesi Episcopus dioecetanus; sede autem impedita aut vacante, is qui ad inte- rim Episcopi locum tenet aut. si constitutus nondum fuerit, sacerdos ordinatione antiquior in colito? consultorum.

§ 3. Episcoporum conferentia statuere potest ut munera collegii consultorum capitulo cathcdrali committantur.

§ 4. in licariatu el praefedun apostolica munera collegii con- sultorum competunt consilio mis- sionis. de quo in can. 495, § 1 nisi aliud iure statuatur.

Capitulo IV

De los ccihildos de canonifios

503 Capitulum canonicorum, she cathédrale she col- phx., est sacerdotum collegium, o@ n funciones liturgicas sol- Lzekxvs in ecclesia cathedral! d œllogfcili persolvere; capituli Oralis praeterea est munera ifopkrv, quae iure aut ab Episco- udixcesino ei committuntur.

>1)4 faPîtu,i ^^edralis erec- tio, innoiatiu aut sup- pre^sio Scdi Apostolicac rcscr- iMtnr.

Lnumquodquc capitulum, sijrc cathédrale \$he col- kpale, sua habeat statuta, per legitimum actum capitularem cvedilla atque ab Episcopo dioc- avino probata; quae statuta ne nutentur neve abrogentur, èi approbante eodem Episcopo dwcesano.

HIM

pînbitei.d, a lin de no desvinuad la naturaleza de esta ultima institution, senala- <iiljw)rrl n. 7 del Dccr. *Pmbytcrunun orritrus*;

ûput IV. *De canonicorum capiuii*

El Coneilio Vaticano II vxpu-sô la ncçr.sidad de sommet a los Cabildos catv ¶iak-s.â una orde naciôn nurva. dislima de la rsiablccida en los ce. 391 122 CIC Bkh. *Çhrifin Dumnm* 27). El n. 7 dd peer. *Prc'byhwum :*rdipb* asignô al Consr- pnrrsbiteral burna parte île las funçtpnes que. en oidrn a la colaboravion en el .Aÿmo de la diôcesis, tenia el Cabildo Gttedral en el CIC 17 (cfr. *Cnmuniatiu- res* 5, 1973, p. 232), lo que .significaba de hepho su sustituctôn por el Consejo rnbiteral en las tareras de jisesorat al Obispo en tentas de gobierno. Los Æumencos poste!iores al Coneilio han seguido este mismo critvrio. El M.P. *Mfvnf Sanciat* I. 17 § 2. y la Carta Circular de la S.Ç. para el Clero, dr U.IV.1970. n. 10, manteman en sus funciones al Cabildo catedral. pero solo en rrgimrn transitorio: en canto no sr promulgase el présente Código de Derecho Qnômco. A dicho rêgimen nansitorio caben rricrii. también. los nn. 13f» y 205 iri Directorio *l «limât magn*. Paralelamrnte. sr ha srguido la *jfrnxd* de suprimir adunas de las disrincioes y privilegios de que go/aban los canônigos (ctr. [h]xï ■rrnpliA Carta Circulai S.C. para el Clrio. de 30.X.1970, AA\$ 63 (1971) 31 IL

En cx iubre de 196f). la S C. para el Clero manifesto el desco de consultai a In Confriem ij* l pisc opales, cl aiterio a seguii en la nueva norinativa de los Cjbilclos. Lis irspurstax lurren. jXM lo general, ccuicoicles en chic hul>ic,iti un

506 § 1. Los estatutos del cabildo, quedando siempre a salvo las leyes fundacionales, determinarán la constitution del mismo y el numero de canônicos; establecerán que ha de hacer el cabildo y cada uno de los canônigos respecto al culto divino y al cumplimiento dei ministerio; regiamenteran las reuniones en las que se trate de los asuntos del cabildo y. respetando siempre las prescripdones del derecho universal, establecerán las condiciones que se requieren para la validez y licitud de los actos.

§ 2. También se determinaran en los estatutos las retribuciones, que habrán de percibir tanto de manera estable como con ocasiôn del desempeo de una funciôn. asi como. de acuerdo con las normas dadas por la Santa Sede, cuâles sean las insignias de los canônigos

506 § 1. Statuta capituli, uk vis semper foundationis legibus, ipsam capituli constitutionem et numerum canonicorum determinent; definiant quænam a capitulo et a singulis canonicis ad cultum divinum necnon ad ministerium persohendum sint peragenda; decernant conventus ia quibus capituli negotia agantur atque, salvis quidem iuris unirersalis præscriptis, condiciones statuunt ad validitatem liccittetumque negotiorum requisitas.

§ 2. In statutis etiam deiiniatur emolumenta, tum stabilia tum occasione perfuncti muneris sohenda necnon. attentis normis a Sancta Sede latis, quaeturo sint canonicorum insignia.

qp § I. Inter canonicos habratur qui capitulo præst atque alia etiam constituent v officia ad normam statuto-
«ratione quoque habita usus ii regione vigentis.

f2. Clericis ad capitulum non prtineotibus, committi possunt ih officia, quibus ipsi, ad nor-un statutorum, canonicis auxili-fai præbent.

503 5 i- Paenitentarius canonicus tum ecclesiae cædralis tum ecclesiae collegiati vi officii habet facultatem orirariam, quam tamen aliis delegari non potest, absolvendi in fero sacramentali a censuris latae sententiae non declaratis, ipostolicae Sedi non reservatis, ii dioecesi extraneos quoque, fioecesanos autem etiam extra fomtorium dioecesis.

507 § I. Ha de haber entre los canônigos uno que présida el cabildo, y se designaràn también otros oficios de acuerdo con los estatutos. teniendo asimismo en cuenta el uso vigente en la region.

§ 2. Pueden también encomendarse a clérigos que no pertenezcan al cabildo otros oficios. con los que esos clérigos ayuden a los canônigos segiin los estatutos.

§ 1. El canônigo penitenciario, tanto de iglesia catedral como de colegiata. tiene en virtud dei oficio. la facultad ordinaria, no delegable, de absolver en el fuero sacramental de las censuras *latae sententiae* no declaradas, ni reservadas a la Santa Sede, incluso respecto de quienes se encuentren en la diôcesis sin

voló senado del Obiqx) en las diôcesis: el Consejo presbiteral; y **que a** los Cabildos se confiasen prevalentemente las funciones litúrgicas solemnes que se celebran en la iglesia catedral. o en la colegiata (cfr. *Sacrosanctum Concilium* 951 Ecos criterios han influido en la redacciôn de los cc. de este cap.; es decir. se ha aproximado la normalisa aplicable al Cabildo catedral. a la normalisa que, en d CIC 17. trnían los Cabildos de colegiatas, permitiéndose, sin embargo, que en casos particulares, y conforme al c. 502 § 3. las Conferencias Episcopales tuvieran la jMisibilidad de rsrablecer un regimen distinto dei comûn que marca el Código (onliriendo al Cabildo catedral las competendas dei Colegio de consultores.

503 - 507 Los dos primeras cc. afectan a la existencia y estmetura fundamental de los Cabildos sean catedralicios o de colegiata; los demas se refieren a kb* estatutos que rigen su actividad. En uno y otro caso se mantiene la traditioe* nônica dr los cc. 592 y 410 CIC 17. respecto de la autoridad competente pira in noducii modificationes en el régimen particular del Cabildo: de su existenciay estructura fundamental decide la Sama Sede; mienttas que la aprobacion de los rsiatuto< corrrsjxxtde al Obis|>o diocesano.

Los cc 506 y 507 jiermiten en la práctica una notable diversídad en el funcionamiento interno de unos Cabildos y otros, según sus peculiares estatutos. aunque habrá dr salvar.se en todo caso la ünifbrmidad mínima que estabtaa each Conferencia Episcopal, y las dis|X)sioonrs del propio Obispo de la diôcesis. que |xx!ià atribuii particulares Gundones a un concrero Cabildo (c. 5031

\u entra el CIC a régulai las petce|>ciones y emolumentos que correspondn a lus canônigos y demâs oficios dependientes del Cabildo. La suprrsion dd sistрма Ix'nvfciaL abogada |>or el Concilio Vaticano II (*Presbyterorum su*)Onc rn ténninos generales una sensible modificaciôn dei contexto econômi co rn que se situa ahota rl Cabildo. que de algûn modo habiâ de irse acoplando a las pirscripciones dei Libro V. Sin embargo, dentro de un régimen transitoria delx rân irs|K*tarse los eventuates derechos adquiridos |>or los miembros del ù bildo. y atrnder a la diversidad de titulos de jiosesion que en cada supuesto |mic dm aducirse sobre los bienes patrimoniales <iue administra rl Cabildo. v dur

l ænüevarán un tratamiento juridico distinto, teniendo rn cuenta el ordenamiento juridico de cada Estado. £

Tampoco detalla el CIC, como lo hacia la disciplina anterior, los distintos didos que pueden constituir.se en el Cabildo, o como auxiliares de los canônigos dir. *Communicationem* 5, 1973, p. 233). Por dcrecho comûn se establecen sôlo dos: qj presidente, elegido por el Cabildo y confirmado por el Obispo (cfr. a 509 § 1). re! penitenciario (cfr. c. 508). El c. 507, sin embargo, permite entender que la hcomûn mantiene en cierto modo la antigua distinción del c. 393 CIC 17, en reloque podrian denominarse oficios mayores, o canonicatos propiamente diosque pertenecen al Cabildo. y los oficios menores o auxiliares —los beneficiat-j>del CIC 17, que como tales pierden sentido al suprimirse el régimen bñéficiai-, que no son miembros del Cabildo. En este punto el CIC desea respetar los Utt tradicionales de cada lugar.

508 Se corresponde con el c. 401 § 1 CIC 17. Técnicainente se atribuye al pe-KCndario facultati ordinaria, y no poiesiad ordinaria como seûalaba el CIC 17. Ea rigor, esta ultima es la aneja a un oficio diocesano, e implica el ejercicio de la potestad de régimen en dicho âmbito (cfr. cc. 130 y 131). El penitenciario, sin embargo, no desempeña estriclamente un oficio de diçha naturaleza, pot lo que Rifunciôn parece encuadrar.se dentro de las facultades habituales del c 132, y relativa solo al iuero sacramental, como a diferencia del CIC 17 précisa este a

En la ultima redacciôn de este c., se atñadiô el § 2, habida cuenta de que en ttuchas diôcesis no existe Cabildo de canônigos. Elio significa que las funciones ?xen el fuero sacramental se encomiendan ai penitenciario -las del § 1- se juz-â que necesariamente deben ser desempeñadas en toda diôcesis por algûn ~erdote, en forma estable. Ademâs. de la redacciôn de este § 2, parece confie-~Arse atanto decimos acerca de que las atribuciones del penitenciario se concibot como un conjunto de faeuhades habituales, especialmente amplias, enco

penenecer a ella, j respecto a los dioçcsa- nos. aun fuera dei territorio de la misma,

§ 2. Donde no exista cabildo. el Obispo diocesano pondra un sacerdote para que cumpla la misma funciôn.

509 LOido el cabildo. corresponde al Obispo diocesano. pero no al Admmistrador diocesano. conferir todas \ cada una de las canonjias. tanto en la iglesia catedral como en una colegiata. quedando revocado cualquier privilegio contrario; también compete al Obispo confirmar a quien haya sido elegido por el cabildo para presidirlo.

§ 2. El Obispo debe conferir las canon jias tan solo a sacerdotes que, destacan do por su doctrina e integridad de vida hayan desempenado meritoriamente su ministerio.

510 § L No se vuelvan a unir parroquias a un cabildo de canônigos. y las parroquias que estuvieran ya unidas a un cabildo deben ser separadas de este por cl Obispo diocesano.

§2. I bi deficit capitulum, Epi- scopus dioecesanus sacerdotes constituat ad idem munus ira- plendum.

509 § 1. Episcopi dioecesi- ni, audito capitulo, non nutem Administratoris dioeceu- ni, est omnes et singulos confe- rre canonicatus. tum in ecclesia cathedral) tum in ecclesia colle- giali, revocato quolibet contrario privilegio; eiusdem Episcopi est confirmare electum ab ipso capi- tulo. qui eidem praesit.

§ 2. Canonicatus Episcopus dioecesanus conferat tantum sacerdotibus doctrina vitaeque integritate praestantibus, qui laudabiliter ministerium exercue- runt.

510 § 1. Capitulo canonico- rum ne amplius uniantur paroeciae; quae unitae alicui capitu- lo exstent, ab Episcopo diocesano a capitulo separentur.

{L In ecclesia* quae simul sit piecialis et capitularis, desig- arter parochus, sive inter capitu- bres delectus, sive non; qui pa- nctas omnibus obstringitur offi- ces atque gaudet iuribus et facul- titibus quae ad normam iuris propria sunt parochi.

{3. Episcopi dioecesani est certis statuere normas, quibus tfficia pastoralia parochi atque fanera capitulo propria debite componantur, cavendo ne paro- dtus capitularibus nec capitulum piroecialibus functionibus impe- fiaento sit; conflictus, si quidam bibantur, dirimat Episcopus dioecesanus. qui imprimis curet ut fidelium necessitatibus pasto- rilibus apte prospiciatur.

{4. Quae ecclesiae, paroeciali simul et capitulari, conferantur tkemosjnae, praesumuntur da- ne paroeciae, nisi aliud constet.

§ 2. En la iglesia que sea a la vez parroquial y capitular, debe nombrarse un parroco. elegido o no de entre los canôni- gos; este parroco tiene todos los deberes y todos los derechos y facullades que. segtin la norma de derecho, son propias de un parroco.

§ 3. Compete al Obispo diocesano estable- cer normas fijas con las cuales se ajusten debidamente las obligaciones pastorales dei parroco y las funciones propias dei cabildo, velando porque el parroco no obstaculice las funciones capitulares ni el cabildo las funciones parroquiales; si hay algtin con- flicto. lo resolverâ el Obispo diocesano. quien cuidará en primer lugar de que se atienda debidamente a las necesidades pastorales de los fieles.

§ 4. Las limosnas a una iglesia que sea a la vez parroquial y capitular, se presumen dadas a la parroquia, a no ser que conste oira cosa.

Capitulo V

Del consejo pastoral

51] *n singulis dioecesibus, quatenus pastoralia adiunc u id suadeant, constituatur con-

5 J 1 En la medida en que lo aconsejen las circunstancias pastorales, se consti- tuirâ en cada diôcesis un consejo pastoral.

510 Sr han recogido del MP. *Eccleûae Sanclât* 1.21 I 2, que rnodilican sust supurstos rn <jjiie la iglesia catedral O colegiata sea a la vez iglesia parroquial. Al atnparodrl CIC 17 la union entre Cabildo y parroquia jxxlia rrvestir las qguicn trs modalklades: a) que se rratase dr una union plena, y el Cabildo actuascolt giabnente corno parroco y subviniese con sus rentax a las necesidades parroquu les (c. 1423 § 2 CIC *IT* b) que fuera este ultimo un oficio anejo f>or derecho a al guna dr las canonpas oprehendas; y. c) que solo coincidirsrn -Cabildo r parnv quia— en comparer rl mismo templo, pero se mantuviesen juridicamentr ndr |>endientes. El CIC solo admire ahora esta tercera jiosibilkLid. v rechaza cualquie ra dr las dos primeras <[ur. caso de darse en algtin lugar. habran de ser corregi das |>or el Obispo, sin nrcesidad de escut bar previamenrr la opinion del CâHdo o del Consejo prrsbiteral. como prrscribia rl M.P. *Etdfiiae Sanctae* l. 21 | *L* que era una norma de carâctr transitorio. Fl criteiio es cpir. rn lo sucesivo. las pj rrexjuias no se unan juridicamentr *plena iure* a los Cabildos, y sr nombre un [M rroco jk)r rl Obisjño. bien entre los capitulares o furra de estos. con libertad simi lar a la que tierte |>ara proveer cualquier orro oficio jvarroquial (cfr. *ChniuiD**ir nui* 20: *Eedruac Sanctae* l. 18 § 1/. En lo sucesivo, compete al Obisjño deirminur, en tales casos, las rrlaciones entre Cabildo y parnpxpia. a naves del derecho par ticulai y de la résolueion directa de los rvrnruales conflictos que se pbntecn.en

Caput V. *De consilio pastorali*

Ble Dec *Christus Dominus* 27 manifesto el desco de instituit en cada diôcesis un es)X*cial coseu jo diocesano con la linalidad de estudiar las cuestiones pastora- dr b dicxësis v extract conclusiones j)râcticas que orientasrn al Obispo (vid. Mmbiën *Ad gentes* 30). Documemos jiosteriorës han chidô forma a diçho desco tondltar (cfr. *Ecclesiat' Sanctae* l. 16 y 17; Carta Circular de la S.C. para el Clero, 25.1.1973), y el Sinodo de los Obispos de 1971 se ocupô también del icm<i, al itattr de las relaciones entre presbiteros v laicos (cfr. *Rescriptum ex audientia* 0'EN 30.XI.1971, II. 3; AAS 63 (1971) 897-942).

Es de notai sin embargo, que los documentos postconciliares relativos este Consejo no sicmjti ' dibujan un pci fil identico de esta instituciôn: dr ahî qi kxcc. |>resentes scan j oduero dr una progresiva maduiaiçiôn en el modo de i lerprciat el n. 27 del Dca. *Christus Domina* Asi. ikm ejemplo sai dr partir (H rtiklco doctrinal del Decr. *ChrislU' Dominus* 27. el 204 del Directorio Arr/r- inrngfi. iM)i inllujo drl n. 26 drl Deer. \pnVoHiam *actunvtatem*. presentaba una Iri Consejo pastoral en buena parte distinta dr la que tiazan los dr-

al que corresponde, bajo la autoridad del Obispo, estudiar y valorar lo que se refitre a las actividades pastorales en la di cesis, y sugerir conclusiones practicas sobre ellas.

512 § El consejo pastoral se compone de fieles que est n en plena comuni n con la Iglesia cat lica, tanto clérigos y miembros de institutos de vida consagrada como sobre todo laicos. que se designan según el modo determinado por el Obispo diocesano.

  2. Los fieles que son designados para el consejo pastoral deben elegirse de modo que a tras s de ellos quede verdaderamente representada la porci n del pueblo de Dios

 uliuni pastorale, cuius est sub auctoritate Episcopi ea quae opera pastoralia in dioecesi spectant investigare, perpendere atque de eis conclusiones praeficas proponere.

512   1. Consilium pastorale constat christifidelibus qui in plena communione simul cum Ecclesia catholica, tum clericis, tum membris institutorum vitae consecratae, tum praesertim laicis, quique designantur modo ab Episcopo dioecesano determinato.

  2. Christifideles, qui deputantur ad consilium pastorale, ita seligantur ut per eos unghersa populi Dei portio, quae dioecesi

refera configuretur, r f et habita diversarum dioecesium regionum, condicionum societati professionum, neenon prtii quam sive singuli sive cum i o conjuncti in apostohitu hallet.

(  Ad consilium pastorale ne depetentur nisi christifideles certaeque bonis moribus et prudentia praestantes,

QJ   I. Consilium pastorale constituitur ad tempus, i a praescripta statutorum, quae ab Episcopo dantur.   2. Sede vacante, consilium pastorale cessat.

'> GJ.' l x 4 -U. 4t;#i

que constituée la di cesis, lentendo en cuenia sus distintas regiones, condiciones sociales y profesiones, asi como también la parte que licncn en el aposiolado, tanto personalmente como asociados con otros.

  3. Para el consejo pastoral deben designate solo fieles que destaquen por su fe, buenas costumbres y prudencia.

513   *. El consejo pastoral se constituye para un tiernpo determinado, de acuerdo con lo que prescriban los estatutos dados porel Obispo.

  2. Al vacar la sede, cesa el consejo pastoral/> gl erfg! -*!

m s textos ciudos. fn lugar dr configuratio como un  rgano de asesoramienio al Ob pp rn trmas pastorales, el Directorio presentaba al Consejo pastoral como  rgano diocesano de coordinacion pastoral, en la cuspide de un engranaje de  nseg  de inferior nivel -parro<]uiales. dr zona. etc.-, cuya direcci n est ria llt.mado a rjercer. Esa modalidad de Consejo pastoral, es ignorada en el marco del CIG y no calx  duda de que los textos conciliares que fundarnentan la institucion -especialmente el Drer. *Christu  Dan nu *— no pretendian una rai organ a ción de la jttstoral diocesana. limir ndose a establecrr un organismo de ascSORa mientodel Obispo (cfr. *Cnmmunication*^ 5. 1973. p. 231).

511 Los docurnemos que se han ocupado del Consejo pastoral, al tiernpo que reioimeiubban su création, senalaban también que habian de ser las circun.sran fias de caria di cesis las que condujeran al Obisjo a d cr tai libremente su cons timci n (cfr. *Chridu  Dominai* 27; *Ecdfsiae Sanctae* l. 16). Este c., subraya el caracter no neresario del Consejo jiascoral. y ha qurrido reforzar la independence del Obisjjo rn cuanto a la valoracion de las circunstancias locales. En el M.P. *Ecdnw Sanctar* l. 17 y en los pnmeros esquemas de este c. se recomendaba a los Obispos h unidos en Confrrencia Episcopal la adoption de normas uniformes para los Cornejos pastorales de sus di cesis. Todo ello ha sido suprimido en d texto definirivo. lo que da idea del drsco del Irgislador de salvar la libertad del Obispo en este terreno (cfr. c. 513).

El carrt o de activ b . del Consejo pastoral viene delimitado materialmente >or las cues one* pastorales, y espacialmente >or rl  mbito diocesano. Respecto

a lo primera no rienr competentia en aquellos problemas pastorales concen nirnrrs al ejercicio dr la jurisdicci n  para lo que ya cuenta el Obispo con rl opHtuno asrsorainienio drl Consejo presbiteral (cfr. cc. 495-502: Cana Circular S.C para el Clero 25.L1973, n. 91 Espacialmrnte la actividad del Consejo pastorat   limita al  mbiro diocesano, y carre e de competentia para pronunciarse sfr bre pioblenias pastorales concernirntes a la fe, a la ortodoxia, a los pncipkw morales y a las ley  de la Iglesia universal (cfr. *Cana* Circular cil. n. 91 No ha jvareddo oportuna la création de consejos analogos a este a nivel de Conferen ua Episcopal, inanteniendo asi el criterio drl n. 12 de la tnencionada Can  Gr cular.

512 El Deer. *Chrulus. Dwninus* 27. y los demás docurnemos aludidos ya. senalan J* este Consejo estar  iormado por clérigos. religiosos (cfr. a este respecto las V-y *dtudti r* de la S C de Religiosos \ de la S.C. para los Obispos 14. .1978. l. 1.56, AAS 70 (1978) 473 506X y sobre todo j or fieles laicos. Sin embargo, nada cm dica acerca de los mécanismes de designaci n -especialmente importante en d caso de los laicos—, teina que rl CIC ha pr fetido encomendat al Obisjxx «qor conocedor de la concreta iealidad diocesana. El n. 204 del Directorio /.<- ...v imitijfo sugeria como >osible mecanismo de elecci n. la designaci n de los Eucmbros laicos <lel Consejo pastoral pot los consejos pastorales creados a nivel inferior en la dkkesis. Mateiialmente es esta una >xis blr soluct n: ptn o. como se r jo en el comentario al cap. ello implica de hecho opciones en otden a la  aganizaci n de la pastoral diocesana que desbordan la instituci n contebida poi rlpcer. *Uitidus Dmninu*^ 27, y que de otro lado tampoco garantizan repr. s ntatit dad ydivmidad en la designaci n.

El Consejo pastoral debe set reflejo de la porci n del pueblo de Dios que es -atlxxrsis, en su variedad de zonas, condiciones sociales, prolesionales. y de JpMplados. Sin embargo, sus componentes no ostrntan la repi rsentaci n juridi Ci de la comunidad diocesana (cfr. Caria Circulari S.C. para el Clero 25.1,1973. a. 7 Poj ello. nada impidr que. si no se halla otro modp m. is adecuado. su de  nation sra hrcha directamrnte >oi el Obisjxx En todo caso. es al ObisfX) a : *n torresjk)iide valorar la concuiTencia de los requisitos del   3 que son con &.on lwia a Pcucnen,'l  Consrjo pastoral.

513 Aun cuando como institution juridica ya establrcida en una di cesis, pur lidccirse que es una instituci n permanente (cfr. *Ecc/ruat Sanciar* l. 16   2). ri Gwjo (iastoi.il time un car ciet no necesario, y en consecuencia goza de una ryjlnlkklad institucional ladicalinrntr diversa. >oi rjemplo. a la que lime rl Conqo presbiteral. De ahi que su constituci n sea tempoiat, y que sea el Obispo yjien  brinnrir deba otoigaile los estatutos que rijan su actuacion. Producido dwjmesto del   2, el nuevo Obispo no time: obligation de mantener la institution del Consejo paslptal en la di cesis dr la que toma posrsi n. ni de constituir odr nuevo.

514 § 1. Corresponde exclusivamente al Obispo diocesano, segiin las necesidades dei apostolado. convocar y presidir el consejo pastoral, que tiene sôlo voto consultivo; corresponde también ûnicamente al Obispo hacer publico lo traiado en el consejo.

§ 2. Ha de convocarse por lo menos una vez al ano.

Capitulo VI

De las parroquias.de los pârrocos r de los vicarios parroquiales

515 § 1. La parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular. euya cura pastoral, bajo la autoridad del Obispo diocesano. se encomienda a un

514 § 1. Consilium pasion. le, quod voio gaudet Uo- tum consultivo, juxta nécessitates apostolatus convocare eique praeesse ad solum Episcopon dioecesanum pertinet; ad quo etiam unice spectat, quae in coisilio pertractata sunt publici itihis facere.

§ 2. Saltem semel in anno cun- vocetur.

mi. ronimitlitur parrocho, qua pgprio eiusdem pastori.

11 Paroecias erigere, suppri- wre aut eas innovare unius est E>scop> dioecesani. qui paroe- ne erigat aut supprimat, «te eas notabiliter innovet, nisi isJito consilio presbyterali.

; J. Paroecia legitime erecta personalitate iuridica ipso iure

pârroco. como su pastor propio.

§ 2. Corresponde exclusivamente al Obis- po diocesano erigin suprimir o cambiar las parroquias. pero no las erija. suprima o cambie notablementc sin haber oido al consejo presbiteral.

§ 3. La parroquia legitimamente erigida tiene personalidad juridica de propio dere- cho.

cfaj deberes de los clérigos rn sus diversas misiones; por otra, la tutela pain- oonial mediante una amplia regulation legal de la z/n/r -en su constituciôn y ffcaofr-que se adhiere a los oficios eclesiâsticos y los convierte en beneficios. En rlpriumi caso, con la directrix de los derechos y deberes de los titulares del oli- se oscurecia u ocuhaba el verdadero carâcter institucional de la parrotjuia. i.rnel segunclo. es bien sabiclo que el adjetivo -beneficial-absorbia normativa- ;nenteal sustainivo -oficio-, con merma de una correcta valoración canônica de bpjiroquia en si rnisina y también de la masa de bienes -en su variada y varia- ble modalidad-, que constituta la dore beneficial.

Estimamos que la directa y propia consideraciôn canonici de la jiarroquia *pcâhora realiza el CIC como instituto juridico diocesano. era un exigenda, no *do sisteinâtica. sino de la misma comprensiôn v regulation juridica de las Igle à\$|aniculafes. Esta orientation tuvp su rellejo doctrinal en el Concilio Vauca- »11 que afronto la temâtica parroquial desde tres angulos diversos, àunque (unHuventrs: la parroquia como principal c'oehtx pdrliiuii. entre los varios que ne cruriamente un Obispo debe constituir en su diôcesis f\$acnwiiclum Concilium Ltd jdrroco como especial colaborador del Obisjx) en una pan diaeresis (Chris- uDwtinus 30X y. finalmente. la parroquia como *exemplum perspicuum apnaolahn ^munitarii (Aposfnlicam actuosilalem* 10).

Li lôrinalizaciôn normalisa de estas orientaciones doctrinales tiende evi- irntrmenie a actualizar -en comjn en.sión y eficacia- la variada y mukisecular le- jJjcion parroquial. Los cânones siguientes son su mâs inmediata exprsiôn.

515 Drstaca en el § 1 una clara deseripciôn de los elernentos drstintivos de la jorroquia. cuyo concepto juridico induce nrcesaiiainentr lo siguiente:

1. Una *comunidad de pries*, con dos caractciîsticas: su pertehencia a una Igle vu|Miticulai. y la nota de estabilidad corresjiondiente a la Ôrganizaciôn eclesiâs- in.

2. La *cura pastoral*: en relaciôn dejiendiente del t)bisj>o diocesano. y conleri- fj.i nn sacerdote como *pauor propia*

Se trata de una configuraciôn estniciural de la jiarrexjuia. en la que aparr cm de incxlo implicito sus fundamemos y sus fines. El elemento *criai* -cl sei ma toinnniunihn thrhidipdrhum, de carâcter eminente, como senala Lt Const. *Smm •irtunt Uoncilhim* 42—, y los elernentos rnjis *especipens* -esto es. la j>ai tic niai cura Msror.il y su titulaiidad juridica rn la persona del paiToto-. mamliestan una do E rsnuauraciôn jerârclui<a. sin Lt cjuc no es cônecebible la |>arro<|uia: rn el j>la- rx>dc la Iglesia partitniiai, es una *pur*\ no es un grujio o *coefus* con aûlonoinia; y mcl j>lano de la cura jiastral -<|ur constituye su fundamento y iinaiidad tadit a- :r*-. la rrlaciôn jenirquica es rstiicla. pûesto que es el Obisjx> cjuien conlit ic el

516 § **LA** no ser que ei derecho prevea otra cosa, a la parroquia se equipara la cuasiparroquia, que es una determinada comunidad de fieles dentro de la Iglesia particular, encomendada, como pastor propio. a un sacerdote, pero que, por circunstancias peculiares, no ha sido aún erigida como parroquia.

§ 2. Cuando algunas comunidades no puedan ser erigidas como parroquias o cuasiparroquias, el Obispo diocesano proveerá de

§ 1. Nisi aliud iure civeatur, paroeciae acqub paratur auasi-paroccia, quac est certa in Ecclesia particulari cum* munitas christifidelium, sacerdoti uti pastori proprio commissi, ob pecuiliaria adiuncta in paroeciam nondum erecta.

§ 2. Ubi quaedam communitates in paroeciam vel quasi-paroeciam erigi non possint. Episcopus dioecesanus alio modo

emuniero pastorali curae prospiciui.

C17 § 1. Ubi adiuncta id requirant, paroeciae aut miersarum simul paroeciarum cvn pastoralis committi potest Ciribus in solidum sacerdotibus, d tamen lege, ut eorundem unus arae pastoralis exercendae sit noderstor, qui nempe actionem croiunctam dirigat atque de eadem coram Episcopo respondeat.

otra manera a ia cura pastoral de mismas.

517 § '. Cuando asi lo cxijan las circunstancias, la cura pastoral de una o más parroquias a la vez puede encomendarse solidariamente a varios sacerdotes, con tal que uno de ellos sea el director de la cura pastoral, que dirija la actividad conjunta y responda tie ella ante el Obispo.

rundato que legitima al pâcroco, a ia par que le coiresponde la direcciôn de su actividad

El) 2 contempla asimismo los aspectos organizativos y jerârquicos al sena lai la competenda exclusiva del Obispo diocesano en la erecciôn, supesiôn o in nuvaciôn de parroquias. Es de gran interes tener en cuenta la exigencia que la lev impone al Obispo de solicitar el parecer del Consejo presbiteral cuando se trata de innovaciones importantes -y, con mucho más rigor, de la creadôn osu presiôn-. Aunque tal parecer autorizado no sea vinculante para la decision dd Obispo, denota el carâcter de actos de gobierno diocesano más que de actividad o fundôn estnctamrnte personal En el .M.P. *Ecclesiae Sanctae* I, 21, para la aplica don del Decr *Christus Dominus* se establecen estos misinos criterios. No obstante, también se senala que, en el supuesto de que existan convendones con el Go bierno de los Estados o derechos adquiridos por personas fisicas o morales, la autoridad competente y los interesados acordarán bilateralmente lo que sea jus to. La CPIV. en Respuesta de 3ATI.1969 iAAS 61 (1969) 551 λ precisô que, para el primer caso, actuará la Santa Sede mediante el Consejo para los Asuntos Púbti cos; y, para los demás, el Obispo o la Santa Sede por el competente Dicasterio, a tenor de la Conse Ap. *Regimini Ecclesiae Universae*.

El § 3 otorga la jærsonalidad juridica a roda parroquia legitimamente erigi da. No se plantean en la ley -ni se resuelven, por tanto, al menos de manèra radical y exclusiva- los problemas que la doctrina canonica suscita y discute acerca dei elemento básico de la personalidad moral de la parroquia o de la posible convergenda de varias titulandades. Es claro que el CIC otorga ahora una genérica personalidad a la parroquia en si misma, sin ulterior determination, ni funcional, ni técnica. Ahora bien, de la inserción en este primer c. se puede deducir como indudable que esta personalidad juridica no se refiere a b *comunidad o coetus fidelium como asociaciôn*. sino como *institution organizataa i jerdrquica*. De aqui que no sean aplicables -ni menos aun exigibles- los criteria de igualdad de derechos de los miembros, ni el régimen o actividad decisoru por medio de sufragios.

El estabêlecimicnto dr un Oficio o Comisiôn diocesana para las nuevas pz rroquias también esta prvMsta en el Direcroriô *Ecdeuae imago*, n 178 (22.11.1973) de la S.C para los Obispos; con unos criterios estructurales senalados genéricaniente, aunque con particular precision, en los nn. 176 y 179. ¥ también indica las neccesidades econômicas que esta organization plantea en su adaptation moderna y los modos y tonnas de encauzar las (n. 182).

516 La carat tri istica más notable de la permanenda en el nuevo *CIC* del va cabin *cuauparT^uia* -rxistenre en el c. 216 del CIC 17- es su no exclusivo rnau

dren el ârnbito de un Vicariato o Prefectura apostôlica, sino su dependencia de objetivas -pero no laxativas y fijas- circunstancias peculiares que impiden su dirrtta erecciôn como parroquia. Pueden existir, j>or tanto, en cualquier Iglesia particular, y tienen un carâcter marcadamente provisional o transitorio, si bien no vinculado a un fermino temporal fijo, sino a las objetivas y peculiares circuns tandas que motivan su erecciôn como taies y no todavia como parroquias.

Al serle aplicable de modo genérico a las cuasiparroquias lo peneneciente en el derecho a las parroquias, salvo otras concretas previsiones, se tiene en (uehlay inanificsia la identidad de funciôn organizativa que entre ellas existe.

Por otra parte, es significativa la mención de otras jjosibles formas de organization de la pastoral diocesana, cuando no puedan ser erigidas como parroquia o cuasiparroquia algunas *comunidades* en la diôcesis: compete al Obisj>o diocesano la eficaz busqueda y aplicaciôn de las rnodalidades más aptas, sin estar vinculado, ni taxativa ni indicativamente, j>or un elenco de las mismas. Es indudable que, aun sin ser mencionado, el Consejo presbiteral ha de conocer taies si ruariones peculiares y podrá emitir consejo sobre ellas: cfr. Directorio *Ecclesiae iuxigo*, nn. 174 y 183, en el que se attende a la dificultad para establecer nuevas parroquias. pudiendo al menos el Obispo erigir vicarias o iglesias subsidiarias, o misiones con cura de aimas (que llaman *casas* o *centras* de pastork taies nombres nohan tenido acogida en el CIC, en el que aparece clara la remisiôn al derecho particular. Hay que destacar la cautela que, desde un punto de vista administrativo-también integrado en la cura de aimas, y con eventuales riesgos de abuso o infracciôn en los derechos.de las personas- se ha de tener en clienta al consti ruircomo autônomos y no parroquiales a cïertos grupos o comunidades de fieles. Sera preciso distinguir con nitidez las funciones propias y exclusivas de la parroquia, y las que son también propias, pero cumulativas con otras formas legitimas de atención pastoral y de organizaciôn eclesiástica.

517 Se presenta una innovation que esta motivada por una objetiva exigencia de la evolucion de las formas de vida social y, a la vez, por el insuficiente número sacerdotes. No afecta a la organizaciôn de las parroquias, en cuanto tales, sino al desempeño de las funciones pastorales. La *mens legislatoris* acoge y manifiesta una clara situaciôn de excepcionalidad.

Se contempla la posibilidad de que la cura pastoral de una parroquia o de un grup>o de ellas sea conferida a varios sacerdotes a la vez y solidariamente en cuanto a las facultades juridicas que esa titulaiidad conficre. En este caso, se prescribe en el CIC que uno de ellos sea constituido *moderador*, con la misiôn de dirigít la cura pastoral como acciôn conjunta. y responda de la misma ante el ObisiK). En el c. 526 se régula el importante tema de la litularidad de la parro

<p>Libro II. Del pueblo de Dios</p> <p>por escasez de sacerdotes, el Obispo diocesano considera que ha de encomendarse una participacion en el ejercicio de la cura pastoral de la parroquia a un diacono o a otra persona que no tiene el caracter sacerdotal, o a una comunidad. designare a un sacerdote que. dotado de las potestades propias dei pârroco, dirija la actividad pastoral.</p> <p>5 J § Como regia general. la parroquia ha de ser territorial, es decir. ha de comprender a todos los fieles de un</p>	<p>P II. s. IL I. HL Ordcnaciôn interna de las Iglesias particulares</p> <p>Meles certi territorii; ubi sero id efdiit, constituentur paroeciae psooales, ratione ritus, linpie. nationis christifidclium rikuius territorii atque alia ritiff ratione determinatae,</p> <p>qÇ Parochus est pastor proprius paroeciae sibi commissae, cura pastoralis communis sibi concreditae fungens sub nctoritate Episcopi dioecesani, <small>o t i s</small> in partem ministerii Christiûcatus est, ut pro eadem com-</p> <p>territorio determinado; pero, donde con venga, se constituiran parroquias personales en razon del rito. de la lengua o de la nacionalidad de los fieles dc un territorio, o incluso por otra determinada razôn.</p> <p>519 El pârroco es el pastor propio de la parroquia que se le confia, y ejerce la cura pastoral de la comunidad que le esta encomendada bajo la autoridad del Obispo diocesano en cuyo ministerio de Cristo ha sido llamado a participai, para que en esa misma comunidad cumpla las funciones de</p>
--	---

quia rn cuanto tal. de la que aqui sr hace una simple rrdiiccion a là llamadaw;
que en estes supuestos no constitute rn *parrocos* a quienes la ejercen. Es
obvio que tal *ααίον conjunta* implica una âciividad colegial.

El v 2 atiende a los casos en que, por la penuria de sacerdotes, el Obispo ha de confiar el cuidado pastoral de alguna parroquia a una o varias personas que no son sacerdotes -ya sean clérigos, religiosos o laicos—. o bien a una comunidad. En este supuesto, el Obispo ha de proveer al nombramiento de un sacerdote como *mirador* de la cura [laical o dotado de la jxiestad jurídica del pârroco, aunque en sentido rstricto no lo sea.

518 El principio de división organizativa de la Iglesia concuerda en el territorio un factor humano de inexcusable importancia, e históricamente indudible. A la vez, si es cierto que el *episcopio* es el *desarrollo* de una sociedad humana con «iluminación exterior o adriática». sino un elemento muy influyente e importante de las relaciones sociales -a la par que es modificado por tales relaciones-, sin embargo en la Iglesia el *religioso*. sin perder su carácter condicionante de condutas y estructuras, puede ser convenientemente aislado y utilizado como instrumento. Así, por ejemplo, las diócesis son *describen al inagrar* su condición generalmente *raciales* (*populi Dei* o *pari ecclesiarum*). Esto no equivale a una *invaloración* de las divisiones territoriales en la Iglesia, dado que son firmes y variadas las *razones* que las avalan, tanto por su secular tradición, como por la *importancia* que el espacio geográfico (o espacio natural de desarrollo) ejerce en la agrupación y comportamiento de cualquier comunidad humana. Lo que se destaca aquí es su función instrumental -y no absoluta-, como factor condicionante de las estructuras eclesiales y con relevantes consecuencias.

Drdsdr rl pinito <lr vista organizativo y pastoral. Sr rstablrcr rl principiogr nrrricode las pãrrqtnas territorales y rl *ex< ep<* tonal -aunque iguafmentr lrgiti mo- de las parroquias personales. El territorio cumple en rl detrtho una cui- duple función: sine para *ûtuar* a los sujetos del j>odr social; *limita* el inismo jwklvi social, evitando conflictos de comprtrmia: facilita a los sujetâs *el cmxi- mif u/o* dr los jKxlrrs o servicin de los qur drprndrn. asi como su *acceio* a *cllx* es un calot de notable influencia en la *cohesion* v *cnntrmuidad* del grurxr social Pero ello no drl>e hacernos olvidjr qur sr trata Ir un elemento acôgido j>ord Drrecho de la Iglesia, y que este no se agota rn rl para aquellas funciones insrru mentales. Por rso, cuanc la drtri rinación j>orsoriâl dr firrls en una diôccwi

juudecuada y jrtârquica cura pastoral puede estai senalada pot un criterio no àiuidiatainterritorial, e.» legítimamente configurai una comunidad dc fieles y (onMituiria comp^parroquia.' Las razones y modalidades indicadas por el CIC ritalcngua. nacionalidad) no son laxativas, como exprrsamente dice rl texto le

Son de sumo interés orientador e interpretativo los requisitos indicados en el *Diicurio Ecclesie imago* para proceder a la delimitación de una parroquia por miembros personales: la necesidad objetiva (*bono animarum id exposcent.* y la realidad de tales personas (*mm ni prac/inilo territorio exstante, sed unitate quadam mH membrorum suorum*); precisando asimismo la necesaria cautela que se debe tener para proveer a la validez de los actos eclesiásticos (n. 174), Carta Circulit^AAS 70 (1978) 357 378) y las Instrucciones sobre los (enormes particulares de b pastoral de las migraciones y del turismo, de la Pontificia Comisión con esiwmlentr (26A .1978), drstaca el nexo existente entre la movilidad del mundo moderno y la necesaria movilidad de l pastoral de la Iglesia. sin que por esto tenga disminuido el a realidad (rrritorial. ni menos aún de la parro (juia n. 20). sino que son estímulos para que esta desarrolle su propia función Ir.271

Cuestión distinta se unca con
Exhoit. Ap. *Evangelu nuntiandi* 58, 8.XII.1975. AAS 58 (1976) 5-76. con el prece-
dente del Sínodo de los Obispos que son destinatarios especiales de la rvanglici-
ción y al mismo (tempo rvangelizadoras, al ser consideradas como un instru-
mento pastoral al servicio de las coinunidades organizadas. prim ipalmente de
la diócesis. Asimismo el Consejo Pontificio para los laicos *«La formation de laïc»*
IX.1978). analiza con tmplitud las diversas que pueden pi estai estas co-
muniturals a la |>airo(luia. la cual es la verdadera y pro| *communauté de l'ommu*
WIrifl de wno

519 La noción jurídica que surge del párrafo (Hors) indudablemente en su contenido doctrinal que la anterior del c. 451 § 1 del CIC 17. No se trata de una noción directa de la titularidad (así se afirmaba por la doctrina que se refiere a conferir la parroquia en propiedad para regirla en nombre propio sino del carácter de *pudor propio de la parroquia* que adquiere con el nombramiento. Y esto se «implica y deriva mejor al señalar la participación en el ministerio de Cristo bajo la amonición del Obispo diocesano con la explicitación de las lecciones actividades que enseñan, se entienden y gobiernan a los miembros de la comunidad

enseñar, santificar y regir, con la cooperación también de otros presbíteros o diáconos, y con la ayuda de fieles laicos conforme a la norma del derecho.

520 § 1. No sea parroco una persona jurídica; pero el Obispo diocesano, no el Administrador diocesano, puede, con el consentimiento del Superior competente, encomendar una parroquia a un instituto religioso clerical o a una sociedad clerical de vida apostólica, incluso erigiendo la parroquia en una iglesia del instituto o sociedad, con la condición, sin embargo, de que un presbítero sea el parroco de la misma o el moderador de que se trata en el c. 517 § 1, si la cura pastoral se encomienda solidariamente a varios.

la que se trata en el § 1, puede realizarse

munitate munera exsequatur ducendi, sanctificandi et regendi, cooperuntibus etiam aliis presbyteris vel diaconis atque operam conferentibus christifidelibus illis. ad normam iuris.

520 § 1. Persona jurídica o sit parochus: Episcopus autem dioecesanus, non vero Administrator dioecesanus, de consensu competentis Superioris, potest paroeciam committere instituto religioso clericali vel societati clericali vitae apostolicae, eam erigendo etiam in ecclesia instituti aut societatis, hac tamen lege ut unus presbyter sit paroeciae parochus, aut, si cura pastoralis pluribus in solidum committatur, moderator, de quo in an. **517. §1.**

§ 2. Paroeciae commissio, de qua in § 1, fieri potest si in

tempus; in utroque casu fiat mediante conventionem scriptam Episcopum dioecesanum et («petentem Superiorem institutum societatis inita, qua interdu «presse et accurate definitur, quae ad opus explendum, ad personas eidem addictas et ad res oeconomicas spectent.

^7] § 1. b't quis valide in parochum assumatur, oportet sit in sacro presbyteratus srioe constitutus.

2. Sit praeterea sana doctrina et morum probitate praestans, imitandum zelo aliisque vir-

utibus gaudeat quae ad paroeciam. de qua agitur, curandam reque universali sive particulari requiruntur.

tanto a perpetuidad como por tiempo determinado: en ambos casos, se hará mediante acuerdo escrito entre el Obispo diocesano y el Superior competente del instituto o de la sociedad. en el que. entre otras cosas. se determinara expresa y detalladamente cuanto se refiera a la labor que debe ejercerse, a las personas que se dedicarán a ella y a los asuntos económicos.

521 § 1. Para que alguien pueda ser designado parroco válidamente debe haber recibido el orden sagrado del presbíterado.

§ 2. Debe destacar además por su sana doctrina y probidad moral, estar dotado de celo por las almas y de otras virtudes. y tener las cualidades que se requieren, tanto por derecho universal como particular, para la cura de la parroquia de que se trate.

En el c. 510 se prohíbe específicamente que las parroquias estén unidas a otros de canónigos, con precisiones laxativas en orden al nombramiento de [drrocoy al desempeño de sus funciones. incluso con oponunas presunciones legales de carácter económico, o a la resolución de conflictos y fijación de normas particulares al efecto.

Para el cumplimiento del régimen excepcional previsto en el § 1, se admiten tanto la perpetuidad como la determinación de un tiempo que extinga el compromiso que establecen el Obispo diocesano y el Moderador competente del instituto o sociedad. Tal compromiso ha de tener forma escrita, con plena bilateralidad jurídica, y conteniendo expresa y cuidadosamente todo lo referente a funciones encomendadas a las personas y los bienes. Estimamos que estos requisitos son exigidos para la validez del acto. Para esta convention, como acto del gobierno diocesano. el Obispo contará con los elementos de consulta y decisión pertinentes, aunque sea un acto jurídico derivado. en sentido estricto, de su personal potestad. Todo ello, por lo demás. responde a lo previsto en el M.P. *Ecumenifical Sanctae* I. 31

521 Si reproduce casi íntegramente el c. 453 del CIC 17. Solo se añade el § 3, según el cual compete al Obispo diocesano señalar el modo concreto para que el oficio aerea de la idoneidad genérica de los presbíteros para ser nombrados pástros pueda emitirse con prudencia y certeza. La significación de las cualidades al párroco en la cura de almas, y su juicio valorativo sobre el desempeño de los Obispos, exigirá en muchos casos una revisión del sistema de formación sacerdotal (vid. et 232-264), como esta inicialmente programado en el Decr. *Optatam totius*, dando una formación básica común e impulsando también la especialización para los diversos ministerios. Para hacer estos nombramientos. el Obispo no encontrará las limitaciones jurídicas sociales que en los siglos anteriores existían. aunque también esta situación de limitaciones puede condicionar cambios poco

parroquial. con la cooperación de otros presbíteros o diáconos, así como grupos de laicos. según determine el Derecho.

Este c. no resuelve la cuestión de la independencia del derecho jurídico y técnico. Estimamos que signe doctrinalmente abierta y dependiente de los planamientos básicos aerea del poder de la Iglesia y de su estructura, tanto personal como institucional y organizativo. El triple aspecto que el CIC (y el Concilio Vaticano II: *Chn.Cui Domina* 30) asigna a los párrocos y que entraña -juzgar ser jurídico, a más de teológico- una serie de derechos y deberes, no implica necesariamente la existencia de una potestad parroquial. Se trata de funciones ministeriales en servicio de la comunidad. propuestas y recibidas, por el ordenamiento canónico en base a la necesidad de las almas, y a la propia configuración de los presbíteros en la Iglesia. Su contenido jurídico puede resolverse en una *fundori no potestativa*, enlazada y dependiente de la función del Obispo)0 diócesana) Pero es en éste donde existe como festividad originaria y técnicamente precisa.

520 Lejgica consecuencia del nuevo enfoque eclesiológico de la parroquia. es la modificación legal que se establece al prohibir en forma absoluta el nombramiento de una persona moral como pároco fío que. por el contrario, se induía en la definición legal misma del CIC 17. c. 151 § 1 No esta excluida la eventual unión de una parroquia con un insuturo de vicaría consagrada o con una asociación de clérigos. bien solo puede hacerla el Obispo diocesano -no el Administrador diocesano- con el consentimiento del legítimo y competente Superior del instituto Pero se exige que solamente uno de los sacerdotes sea nombrado parroco o. en el caso de atribuir la cura pastoral solidariamente a todos o a varios se nombre un *coadministrador*. a través del c. 517 § 1. con el régimen jurídico que de esto se deriva. Queda suprimida la distinción codificada anterior de la una de almas *habitual* (propia de la vicaría moral) y la cura de almas *actual* (propia del sacramento*.

§ 3. Para que alguien sea designado para el oficio de párroco, es necesario que conste con certeza su idoneidad según el modo establecido por el Obispo diocesano, incluso mediante un examen.

522 El párroco debe tener estabilidad y por tanto, debe ser nombrado por tiempo indefinido: solo puede ser nombrado por el Obispo diocesano para un tiempo determinado, si este modo de proceder ha sido admitido, mediante decreto, por la Conferencia Episcopal.

523 Quedando a salvo lo prescrito en el c. 682, la provisión del oficio de párroco compete al Obispo diocesano, mediante libre colación. a no ser que alguien goce del derecho de presentación o de elección.

§ 3. Ad officium parodii alicui conferendum, oportet de eius idoneitate, modo ab Episcopo dioecetano determinato, etiam per examen, certo constet.

522 Parochus stabilitate gaudeat oportet ideoque ad tempus indefinitum nominetur, ad certum tempus tantum ab Episcopo dioecetano nominari potest, si id ab Episcoporum conferentia, per decretum admissum fuerit.

523 Firmo praescripto can. 682, parochi officii provvisio Episcopo dioecetano competit et quidem libera collatione, nisi cuidam sit ius praesentationis aut electionis.

pondrrados o arbfaarios. Esto, que se imj>onc como una carat ici istica de su vo tn *Fallow* fMriiculiiTrm, exige asirnisino unos nuexos crirciios. dando entrab con sentido ma\ pleno a la figura |>astoral del Obis|>o y a un cuei|)o cpsultivo efictcntr.

La ùloneidad rs]>ccifica para una dcierrninatLi parroquia vacante time otias rxigrncuts. teguladas genericamente |k> r| c. 524.

522 La *r^aMidàd* esta presemada por el Concilio VâticaBo II como un ininto final en la évolue ion de este instituto juridico. Ya el CIC 17 habia originado un sistema innovadot: dr la inambx ilidad primitiva habia pasado a la dicitoniLt dr pârrocos inamovibles y amovibles. La amovilidad parroquial tuvo un picxrso évolutive rrlarivamentr corto. durante todô cl s. XIX. hasta la promulgación drl *Codex* de 1917. qtir la acogió parcialmente, y al lin se imptiso rn L dixtiin.i drl Concilio \dticano II (*Chrhlm Dnfanii** 31). En la *Relahn* dr rste n. w afirtnaba que la rstabilidad drl pârroco rn r| oli^io deberia ser mrnsuiada |>of r| bien dc Lis aimas. |>or lo que sr suprimia la distinción entre pârtocos amoriblés r inamovibles, y se ürgia una simplification del picxrdimimiento de traslacimi y d<- trmtxiôn de los pârujos a estâblecér |x|i el nuevo CIC. FJ CIC 17 cirtuamente presentaba esta cuestión de un modo rstâtiro. preestablecirndo un visit ma de divisicjn objrtiva dr pan<x|uias en amovibles c inamovibles, y dr ahi le advmia al titular la es[>rciica estabilidad FI Concilio rsiablece la ainovilitbl como tinico sistema. y lo hace atrndiendo a las neersidades de la cura dr alnux y con un contrnido juridico de pura relation (xusonal. a través de la organi>ción eclesiástica· entre r| pâncx o y el Obispo.

Es imjKvrtndnr la prrcisión limitativa del nombramirnto dc partexu cou cláusula dr tirnxT determinado, que no jxxlrâ haceilo r| Obi.sjx) a no srt que sra lacultado paia ello |X>t la Conferentia Episcopal mediantê dec trio, con la>rxigencias legales pi opias y laxativas (yid. c. 455).

El obvio qur cl prtKcdimimiento para la remociôn v traslacion dr pâiuxosn inseparable dr esta not ma básica y de los prim ipios (iur la informait hnl cc. 1740-1752).

Q4 Vucanteiji paroeciam t^isnipus dioeevsanus œnficit illi quem, omnibus perpendiundis, aestimet idoneum id paroecialem curam in eadem ispknâ. omni personarum KVtptione remota; ut iudicium / k idoneitate ferat, audiat vicario foraneum aptasque investigationes peragat, auditis, si casws ferat, certis presbyteris nec«n christifidelibus laids.

^25 Se<fe vacante aut impedita, ad Administratorem 6xcesanum aliumve dioecesim tinterim regentem pertinet: l· institutionem vel conformationem concedere presbyteris. qui ad paroeciam legitime praesentati aut electi fuerint; 1· parochos nominare, si sedes ib inno vacaverit aut impedita ō.

524 El Obispo diocesano debe encomendar la parroquia que haya quedado vacante a aquel que, ponderadas todas las circunstancias. considere idoneo para desempeñaren ella la cura parroquial. dejando de lado cualquier acepción de personas: para juzgar sobre la idoneidad. oiga al arcipreste y realice las investigaciones oportunas. pidiendo parecer. si es posible. a algunos presbiteros y fieles laicos.

525 Cuando esta vacante o impedida la sede, corresponde al Administrador diocesano o a quien rige provisionalmente la diócesis:

- concéder la institution o la confirmation a los presbiteros que han sido presentados o elegidos lgitimamente para una parroquia;
- nombrar pârrocos. si ha transcurrido ya un ano desde que la sede quedô vacante o impedida.

523 El nombrainienio dc pârrocos se hace, gencricamente. [>or libre eolation :<x parte del Obispo; como es lôgico, iras la aplicaciôn dc los ci iterios dc juicio ô: idoneidad genetica y espccîlica ya consignados. Pueden existir. sin embargo, dnnhos |x_m parte dc tercerbs —y no solo de carâcter historico, pues no existe norma prohibitiva para otras tnodalidades-, ya bien como presentation o vire (ĪAl. rn cuyo caso corresponde al Obispo diocesano o al .Administrador diocesano fe 525 § 1) instituir o conlirmar a los designados. Es claro que puede negar X· el ello. lo que plantearâ cventualmnte el ejercicio de la actividad judicial-administrativa, a la que se someteran las partes ai^ectâdas.

Poi otra parte, para nombrar pârroco a un religioso se précosa la présenta· (ün o cl asentimiento previo del legitimo superior (vid. c. 682). Una vez más se Wtfra cl doble carâcter de vinculos externos y juridicos que tales pârrocos tien con r| superior y con el Obispo, lô que -sin mengua de su legitimidad y, a mn. de su net esidad- es indice del modo exceptional que representa en la oruni/ación diexesana.

524 El largo c, 159 dcll CIC 17 queda tenovado mediante estas simples. <iun <jtr exigentes, piecisionrs legales. No se trata de un precqno legal exhortativo, uin ihipeiativo. si bien ton escasas detei minât iones. La législation panicul<u y Us légitimas costunibies pueden llenat de contenido loi mal esta not ma de la lev urtliiMi ia.

El M.P. *Falrdae Saïubie* l. 19 § 2. senalo, para el traslado, remodôn v nomIraniento de los pârrocos, la convenientia dc consultar al Aicipre.ste corres|x>n· âentr a la demarcation parroquial de que se tracé.

525 Li prévision de estado dr diôcesis vacante o impedida no olrece especial unation ton la législation antriot (c. 455 del CIC 17),

526 § 1- El pârroco ha de lener la cura de una sola parroquia; sin embargo, por escasez de sacerdotes u otras circuns- tancias, se puede confiar a un mismo pârroco la cura de varias parroquias cerca- nas.

§ 2. En cada parroquia debe haber un solo pârroco director conforme a la norma del c. 517 §1. quedando reprobada la costumbre contraria y revocado todo privi- legio contrario.

^27 § 1- Qu'en s'd° promovido para llevar la cura pastoral de una parro- quia. la obtiene y està obligado a ejercerla desde el momento en que toma posesiôn.

§ 2. Otorga la posesiôn al pârroco el Ordinario del lugar o un sacerdote delegado por este, segûn el modo recibido por ley particular o costumbre lègitima; sin embar- go, puede el mismo Ordinario, con justa causa, dispensar de la observanda de ese modo, en cuyo caso. la comunicaciôn de la dispensa hace las veces de la toma de posesiôn.

526 § 1. Parochus unius pi roeciae tantum curam p* roecialcm habeat; ob penuriam tamen sacerdotum aut alij> adjuncts, plurium ricinarum paroeciarum cura eidem parochi concredi potest.

§ 2. in eadem paroecia unus tantum habeatur parochus aui moderator ad normam can. 517, § 1. reprobata contraria consue- tudine et revocato quolibet con- trario privilegio.

527 § 1- Qu' aEl curam Pas- toralem paroeciae geren- dam promotus est, eandem obti- net et exercere tenetur a mo- mento captae possessionis.

§ 2. Parochum in possessionem mittit loci Ordinarius aut sa- cerdos ab eodem delegatus, ser- vato modo lege particulari aut le- gitima consuetudine recepto; iv- sta tamen de causa potest idem Ordinarius ab eo modo dispensa- re; quo in casu dispensatio ja- roeciae communicata locum tenet captae possessionis.

{J. Ltti Ordinarius praefiniat tempus intra quod paroeciae pos- wMio capi debeat; quo inutiliter puderlapso, nisi iustum obstite- rit impedimentum, paroeciam va- circ declarare potest.

528 § Parochus obligatio- ne tenetur providendi ut Dei terbum integre in paroecia degentibus annuntietur; quare cwet ut christifideles laici in fi- titei seritatibus edoceantur, prae- sertim homilia diebus dominicis el festis de praecepto habenda aecnno catechetica institutione tradenda, atque foveat opera qui- bus spiritus evangelicus, etiam id iustitiam socialem quod atti- net. promoveatur; peculiarem curam habeat de puerorum iuve- numque educatione catholica; omni ope satagat, associata etiam sibi christifidelium opera, at nuntius evangelicus ad eos quoque perveniat, qui a religione colenda recesserint aut veram fi- dem non profiteantur.

§ 2. Consulat parochus ut sanc- tissima Eucharistia centrum sit

§ 3. El Ordinario dei lugar determinare el tiempo dentro dei cual debe tomarse posesiôn de la parroquia; y, si éste transcu- rre sin efecto, faltando un impedimento justo, puede declarar vacante la parroquia.

528 § 1- El pârroco està obligado a procurar que la palabra de Dios se anuncie en su integridad a quienes viven en la parroquia; cuide por tanto de que ios fieies laicos sean adoctrinados en las verda- des de la fe, sobre todo mediante la homilia, que ha de hacerse los domingos y fiestas de precepto, y la formaciôn catequética; ha de l'omentar las iniciativas con las que se promueva el espiritu evangélico. también por lo que se refiere a la justicia social; debe procurar de manera particular la formaciôn catôlica de los ninos y de los jôvenes, y esforzarse con todos los medios posibles. también con la colaboraciôn de los fieies. para que el mensaje evangélico llegue igualmente a quienes hayan dejado de practicar o no profesen la verdadera fe.

§ 2. Esfuércese el pârroco para que la santísima Eucaristia sea el centro de la

526 El principio de *una parroquia, un pârroco* parece évidente por estructuraor ganizativa < historica. No obstante, las circunstancias -escasez de sacerdotes u otras causas- pueden importar que se confieran varias parroquias a un solo sacerdote como pârroco. No se précsa para dîo que se recurra a la union de pa- rrotjuias. con sus diversas mocLilidades segûn la legislation anterior (cc 460 y 1419 CIC 17\

Tiene aquí un decisivo interes el notable cambio que ha supuesto el valor juridico dei *tîiûlû* parrocuial como *ius proprietatis* dei jvârroco. que dio pasoalmi? furujâmehtitdo de cura jjastoral -o *cura parroquial*, como précsa esta norma-, sin que se atenûen sustancialmente ni là estabilidad requerida. ni los derechos y de beres de la funciôn propia de los pârrocos.

En el § 2 se régula el caso contrario: la imjxrsibilidad legal de nombrar uju jduralidad de pârnxos o de *mofteradores* para una sola parrûquia. A mayor abun darniento. se reprueban las situaciones contrarias, bien se axjyjen en el régimen consuetudinario o en rl privilegiado.

527 El rnomento initial dr la *legitimidad* en rl ejercicio de las funciones pam> quiales se establece mediante la toma de jxisesiôn formai. Ahora bien, estas? regula con pluralidad de rnodos. En principio, se debe atender al derecho parti cular -legal o consuetudinario-. No obstante, se senala expresamente que puede disi>ensar rl **Ordinario del lugar**. y la comunicaciôn de ~~esta~~ dispensa tiene la efi caria de la torna de posesiôn. Tamjxxo se determina el tiem|X> de caducidad del nombramiento para hacerlo efectivo; ha de ser serialado rl Ordinario, en gr neral o para cada caso, pues no indica nada la lev. La negligencia culpable en h

toma de posesiôn, si existe tiemjjo determinado para la misma -y se puede decir que en otro caso también. aunque por aplicaciôn de otros criterios legales-, puede motivar que sea declarada la parroquia vacante. Es notoria la prudente indétermination de este c.. sin que por ello sea impreciso su contênido.

528 - 534 En estos cc. se regula de manera directa la *actividad ministerial* del pârroco en la parroquia. Los contenidos potestativos y los derechos y deberes di- manantes de la institution parroquial en d CIC 17 y en la doctrina canonica te- rtian una marcada consideraciôn estática y exposttiva. Pero esto, mâs que por las npresionrs legales mismas. era por la carenda de un punto de partida y de un enfoque verdaderamente constitutional y eclesiolôgico de la parroquia. En reali dad. la enumeration no taxativa y estimamos que sistemáticamente mejora- ble- de las obligaciones del pârroco que se hace en estos cc. no difiere mucho de la legislation anterior. Sin embargo oca la fundamentaciôn. y distinta la actitud précsa en el pârroco y en los fieies para su cumplimiento eclesial mente eficiente y justo.

528 Los dos §§ comprenden las *funciones educadora y sanhficadora*, respectiva mente. No se presentan como actividades o funciones exclusives, aunque si pro- piasde la constituciôn de la parroquia. Se establecen asi las bases de una auténti ca relaciôn juridica -un |>oder y un deber reciprocos entre los fieies y el pârro- co- como modo institucional concreto de la relaciôn ministerial presbitero-fiel.

La Exhort. Ap. *Catechesitradendae* (16.X.1979, AAS 71 (1979) 1277 1340). pre senta la funciôn peculiar y nitidamente singular de las parroquias en la cateque-

comunidad parroquial de fieles; trabaje para que los fieles se alimenten con la celebraci3n piadosa de los sacramentos. de modo peculiar con la recepci3n frecuente de la santísima Eucaristía y de la penitencia; procure moverles a la oraci3n, también en el seno de las familias, y a la participaci3n consciente y activa en la sagrada liturgia, que bajo la autondad del Obispo diocesano, debe moderar el párroco en su parroquia, con la obligaci3n de vigilar para que no se introduzean abusos.

529 § 1. Para cumplir diligentemente su funci3n pastoral, procure el párroco conocer a los fieles que se le encomiendan: para ello, visitara las familias, participando de modo particular en las preocupaciones, angustias y dolor de los fieles por el fallecimiento de seres queridos. consolándoles en el Señor y corrigiéndoles prudentemente si se apartan de la buena conducta: ha de ayudar con pr3diga caridad a los enfermos, especialmente a los moribundos. fortaleciéndoles solicitamente con la administraci3n de los sacramentos y encomendando su alma a Dios; debe dedicarse con particular diligencia a los pobres, a los afligidos, a quienes se encuentran solos, a los emigrantes o que sufren

congregationis fidelium paroerilis; allaboret ut christifidcles, per devotam sacramentorum celebrationem. pascantur, peculiarique modo ut frequenter ad sanctissimae Eucharistiae et paenitentiae sacramenta accedant; annitatur Item ut iidem ad orationem etiam in familiis peragendam ducantur atque conscie et actuose partem habeant in sacra liturgia, quam quidem, sub auctoritate Episcopi dioecesani, parochus in sua paroecia moderari debet et, ne abusus irrepant, invigilare tenetur.

529 § 1. Officium pastoris sedulo ut adimpleat, parochus fideles suae curae commissos cognoscere satagat; ideo familias visitet, fidelium sollicitudines, angores et luctus praesertim, participans eosque in Domino confortans necnon, si in quibusdam defecerint, prudenter corrigens; aegrotos, praesertim morti proximos, effusa caritate adiuvet, eos sollicitate sacramentis reficiendo eorumque animas Deo commendando; peculiari diligentia prosequatur pauperes, afflictos, solitarios, e patria exsules itemque peculiaribus difficultatibus gravatos; allaboret etiam ut coniuges et parentes ad officia

propria implenda sustineantur et in familia diae Christianae incrementum fin eat.

Partem quam christifideles habent in missione Ecclesiae promovere, parochus agnoscat et promoveat. consociationes vinctas ad fines religionis fovendo. Cum proprio Episcopo et cum dioecesis presbyterio cooperetur, allaborans etiam ut fideles communionis paroeciae curam habeant, iidemque nun dioecesis tum Ecclesiae universae membra se sentiant operaque ad eandem communionem promonendam participent vel sustineant.

Funciones specialiter paraprocho commissae sunt quae sequuntur: 1. administratio baptismi; 2. administratio sacramenti confirmationis iis qui in periculo mortis versantur, ad normam an. 883, n. 3; 3. administratio Viatici necnon unctionis infirmorum, firmo praescripto can. 1003, §§ 2 et 3, iique apostolicae benedictionis impartitio; 4. assistentia matrimonii et benedictio nuptiarum; 5. persolutio funerum;

especialcs dificultades; y ha de poner también los medios para que los c3nyuges y padres sean ayudados en el cumplimiento de sus propios deberes y se fomente la vida cristiana en el seno de las familias.

§ 2. Reconozca y promueva el párroco la funci3n propia que compete a los fieles laicos en la misi3n de la Iglesia, fomentando sus asociaciones para fines religiosos. Coopere con el Obispo propio y con el presbiterio diocesano. esforzándose también para que los fieles vivan la comuni3n parroquial y se sientan a la vez miembros de la di3cesis y de la Iglesia universal, y tomen parte en las iniciativas que miren a fomentar esa comuni3n y la consoliden.

530 Son funciones que se encomiendan especialmente al párroco las siguientes: 1.º la administraci3n del bautismo; 2.º la administraci3n del sacramento de la confirmaci3n a quienes se encuentren en peligro de muerte, conforme a la norma del c. 883, 3.º; 3.º la administraci3n dei Viático y de la unction de los enfermos sin perjuicio de lo que prescribe el c. 1003 §§ 2 y 3; asimismo, impartir la bendici3n apost3lica; 4.º la asistencia a los matrimonios y bendici3n nupcial; 5.º la celebraci3n de funerales:

sis, con las variantes que la vida moderna -en particular al ser afectada por la urbanization- exige en las conveniencias «estructuras y variedad de modos de realizar esa misi3n (n. 68).

Los *Ordnlnmnrnt educaltvt* de la S.C. para la Educaci3n Cat3lica (11.IV.1974) senalan como *tareas* de la comunidad parroquia! la educaci3n para el celibato sacerdotal (n. 2) v. en general, en todo el desarrollo de las vocaciones sacerdotales (nn. 86 y 38).

La insu-. *Eucharistiarum mystenum* (2.V.1967. AAS 59 0967) 539-5731 destaca el fomento del sentido de comunidad en la celebraci3n com3n de la Misa dominical en torno al Obispo[M], asi como en la *etmunidad parr-x/ntnl cusn pmtnr hua las* *del Obispo* (n. 26).

529 Se induyen, a modo de significativo ejemplar, las exigencias de mano conremdo [x-rsonal rn la *relaci3n pdrnto-falfi*. Es drxtac.ldr en el 4 2 la rrlrien cia expresa a la propia misi3n -indisidual y asociada- de los laicos, que debe ser rr\$>eiada y estimulada [or cl j>árroca Además, es fundamental la inserricncpie se hair del drl>er dr cOopctaci3n con el Obispo y con el presbiterio diocesano en orden a una necesaria intrrcomuni3n co3 la di3cesis v ton la Iglesia unher saL A este tes>ecto, el Drer *A-! gmtes* 8 indfGt qnr sr rstablrzca rn las di3cesis.

I [Mrroc]uas y otr.is comunidades una determinadâ cuota anual -seg3n la respectiva [lis]>onibilidad- para las Misiones. a distribuir* jtor la Santa Sede. También *14 precise tener en cuenta la Circular *Comme le mil déjà* (22.11.1976). de la S.C. pim la Evangelizaci3n de los pueblos. sobre la cooperaci3n misionera de las di3tniv El Consejo Pontificio para los laicos destaca la importancia de la parroquia como estuctura cscui.d de iorinaci3n. lo que exige también una renovaci3n de tonnas y comportamientos (*La fornialum des laics*, 3.X. 1978).

En «ipaiencia este c. sr muesira como un texto legal exhortativo: p3cio su (ontrido es cabalmemc exigible como un partieu3n deber, que réclama la aplicaci3n de los medios aptos a tales fines.

530 Se enumeran de modo taxativo las *fUtrcMlie** encomendadas respectivamente al párroco. Se emplea una ley m3l menos limitativa que hcorilrnida en el c. 162 del CIC I 7: *unâmicis rirwadas*, Pero la obligaci3n tam3 [K] parte de otros presbitros como de los fieles, es manlicista -al menos para m: cjei(icio jui idicamentc licito^ que no podrâ hacerse sin el consenti3ntento -a tries piestinto. roino <11 el caso de la unction de enLcrmos- del párroco, mediatisicmpir una causa justa. Es olnio que estas hindoues -sobre todo las sacramentales v. por su pain-

6.® /a bendición de la pila bautismal en tiempo pascuai. la presidencia de las procesiones tuera de la iglesia y las bendiciones solemnes fuera de la iglesia;
7.® la celebraciôn eucaristica mas solemne los domingos y fiestas de precepto

531 Aunque otro haya realizado una determinada funcion parroquial. ingresara en la masa parroquial las ofrendas recibidas de los fieles en tal ocasiôn. a no ser que, respecto a las limosnas voluntarias, conste la intenciôn contraria de quien las ofrece; corresponde al Obispo diocesano. oido el consejo presbiteral, establecer normas mediante las que se provea al destino de esas ofrendas y asi como a la retribuciôn de los clérigos que cumplen esa funcion.

5J2 El pârroco représenta a la parroquia en todos los negocios juridicos, conforme a la norma del derecho: debe cuidar de que los bienes de la parroquia se administren de acuerdo con la norma de los cc. 1281-1288.

533 § 1. El parroco tiene obligation de residir en la casa parroquial. cerca de la iglesia; sin embargo, cuando en casos particulares haya una causa justa, el Ordinario del lugar puede permitir que habite en otro lugar. sobre todo en una casa comûn de varios presbiteros. con tal de que se

6.· fontis baptismal» temporr paschali benedictio, ductus processionum extra ecclesiam, necnon benedictiones extra ecclesiam sollemnes;
7.· celebratio eucharistica sollemnior diebus dominicis et festis de praecepto.

531 Licet paroeciale quoddam munus alius expleverit, oblationes quas hac occasione i christifidelibus recipit ad massam paroecialem deferat, nisi de contraria offerentis voluntate constet quoad oblationes voluntarias; Episcopo dioecesano, audito consilio presbyterali, competit statuere praescripta, quibus destinationi harum oblationum necnon remunerationi clericorum idem munus implentium provideatur.

532 omnibus negotiis iuridicis parochus personam gerit paroeciae, ad normam iuris; curet ut bona paroeciae administrentur ad normam cann. 1281-1288.

533 § 1. Parochus obligatione tenetur residendi in domo paroeciali prope ecclesiam, in casibus tamen particularibus, si iusta adsit causa, loci Ordinarius permittere potest ut alibi commoretur, praesertim in domo

ptarita presbyteris communi, innodo paroecialium perfunctorio munerum rite apteque sit yodsum.

2. Visi gravis obstet ratio, parrocho, feriarum gratia, licet quotumis a paroecia abesse ad summum per unum mensem continuu aut intermissum; quo in forjnim tempore dies non amputantur, quibus semel in m o o parochus spirituali recessui nat; parochus autem, ut ultra hebdomadam a paroecia absit, tenetur de hoc loci Ordinarium Eonere.

Episcopi dioecesani est norois statuere quibus prospiciatur et, parochi absentia durante, curie provideatur paroeciae per sicerdotem debitis facultatibus instructum.

534 § Parochus, post captam paroeciae possessio-nem, obligatione tenetur singulis diebus dominicis atque festis in sua dioecesi de praecepto Missam pro populo sibi commissio applicandi; qui vero ab hac celebratione legitime impediatur, iisdem diebus per alium aut aliis diebus per se ipse applicet.

2. Parochus, qui plurium paroeciarum curam habet, diebus

provea adecuada y eficazmente al cumplimiento de las tareas parroquiales.

§ 2. A no ser que obste una razon grave, puede el parroco ausentarse de la parroquia, en concepto de vacaciones, como maximo durante un mes continuo o interrumpido: pero en ese tiempo de vacaciones no se incluyen los dias durante los cuales el parroco asiste una vez al ano al retiro espiritual; sin embargo, para ausentarse fle la parroquia mâsde una semana. el parroco tiene obligation de avisar al Ordinario dei lugar.

§ 3. Corresponde al Obispo diocesano establecer las normas segûn las cuales. durante la ausencia dei parroco, se provea a la atenciôn de la parroquia por medio Je un sacerdote dotado de las oportunas facultades.

534 § I: Una vez que ha tornado posesiôn de la parroquia, el pârroi o esta obligado a aplicar la Misa por el pueblo a él confiado todos los domingos y fiestas que sean de precepto en su diôcesis; quien se encuentre legitimamente impedido para hacerlo, la aplicará esos mismos dias por medio de otro. u otros dias persona!nente.

§ 2. Los dias indicados en el § 1, el parroco a quien haya sido confiada la cura de arias

depersdnalidad juridica.' En rl c. 543 §§ 2 y 3 se otorga también esta unica titularidad represeniativa négociai al ninderadon cuando se haya conliado la cui a pastoral de la parroquia a un eguîpo de saccidotes. Se reluerza asi el carâqgr de instituciôn organi/ativa y jerarîliiica de la parroquia. y no de grupo social o asociaciôn.

La iémision que se hace a los cc. 1281 1288 es necesaria. por no induirse meslii irpiesemaciôn la lacultad de adminisnai unipersonahnrrnte los bienes |urro<|uiales, aunque -srgûn rstimamos nuis conlbinir a la funcion. lo que es corrolxirado |>or el c. 537- rl pârroco es el administiadoi nato dr los mismos. a no ser que se rstablzrca de otro modo por derecho particular, rstatutai io o con wtudinaîiio.

533 No se mexliiica la legislation sobre resideriaa y se restringe a un mes rl |x-rtxlo de vaaiemncx dr los p/u rocos. Se simplified, sin embargo, la norma iegula (bra de las r/iwnrnrn, invocando la facultad del Obispo diocesano dr establecer las providendas nrcearias mediante una normalisa particular.

534 La obligation de aplicar la Mim por las necesidades de la jMiiioquia rn los dias de precepto -dominical v lestis idades- se simplifica con relation a la normativa anterior (CIC 17. c. 466). No se prescribe la celebraciôn en la iglesia pa

532 Sólo el pârroco es el rtpreimianle legal de la parroquia cn cuanto dotada

cular regulation juridica, muy en especial lo que se refiere al matrimonio^ tienen su sede legal e rnrerpretativa en los lugares corres>ondientes.

Sobre las faehudes de disj>ensai de que goza el pârroco, cfr. c. 1245.

531 Se réclama en este c. la necesidad de una adecuada normativa de derecho particular -establecida [Kir el Obispo, con el asesoramiento expreso del Consejo presbiteral- que regule los aspectoi economical del oficio parroquial. estableciendo para las oblaciones de los fieles el seguro criterio de fijarlos como bienes de b parroquia misma. excepto cuando conste que otra es la voluntad del oferentey se trate de oblaciones voluntarias. Es notable en este punto el cambio legislative, ya que el c. 463 § 3 del CIC 17 atribuia taies prestaciones a la persona del páso co. aunque fuese otro presbirero quien ejerciera tales funciones. Este nuevo planteamiento legal exige -como expresamente se determina- un justo sistenu de retribuciones, mâs armônico y objet>o con las necesidades personales y mистерiales de las parroquias en general, o de cada una cn particular.

parroquias. tiene obligaci3n de aplicar una sola Misa por todo el pueblo que se le eneomienda.

§ 3. El parroco que hubiera incumplido la obligaci3n de la que se trata en los §§ 1 y 2, debe aplicar cuanto antes por el pueblo tantas Misas, cuantas haya omitido.

535 P- En cada parroquia se han de llevar los libros parroquiales, es decir de bautizados, de matnmonios y de difuntos. y aquellos otros prescrites por la Conferencia Episcopal o por el Obispo diocesano; cuide el parroco de que esos libros se anoten con exactitud y se guarden dihgentemente.

§ 2. En el libro de bautizados se anotará también la confirmaci3n, asi como lo que se refiere al estado canonico de los fieles por razon del matrimonio, quedando a salvo lo que prescribe el c. 1133, por raz3n de la adopci3n. de la recepci3n del orden sagrado, de la profesi3n perpetua emitida en un instituto religioso y del cambio de rito; y esas anotaciones han de hacerse constar siempre en la partida dei bautismo.

de quibus in § 1. unam lanium Missam pro universo sibi commisso populo applicare tenetur.

§ 3. Parochus qui obligationi de qua in §§ 1 et 2 non satisfecerit, quam primum pro populo (ol Missas applicet, quot omiserit.

535 § *n uiWWw paroecia habeantur libri paroeciales, liber scilicet baptizatorum, matrimoniorum, defunctorum, alique secundum Episcoporum conferendae aut Episcopi dioecesani praescripta; prospiciat parochus ut iidem libri accurate conscribantur atque diligenter asserventur.

§ 2. In libro baptizatorum adnotentur quoque confirmatio, necnon quae pertinent ad statum canonicum cristifidelium, ratione matrimonii, salvo quidem praescripto can. 1133, ratione adoptionis, itemque ratione suscepti ordinis sacri, professionis perpetuae in instituto religioso emissae necnon mutati ritus; eaeque adnotationes in documento accepti baptismi semper referantur.

} J. Unicuique paroeciae sit ptyrium sigillum; testimonia de sutu canonico christifidelium conscribantur, sicut et acta omnia momentum iuridicum habere possunt, ab ipso parocho eiusve legato subscribantur et sigillo profciali muniantur.

§4. In unaquaque paroecia habetur tabularium seu archivum, ubi libri paroeciales custodiantur, una cum episcoporum epistulis aliisque documentis, necessitatis utilitatisve causa servandis; quae omnia, ab Episcopo auctore eiusve delegato, visitationis vel alio opportuno tempore inspicienda, parochus canonice ad extraneorum manus perveniant.

§ 5. Libri paroeciales antiquiores quoque diligenter custodiantur. secundum praescripta iuris particularis.

536 § SL de iudicio Episcopi dioecesani. audito consilio presbyterali, opportunum sit. in unaquaque paroecia constituantur consilium pastorale, cui

§ 3. Cada parroquia ha de tener su propio sello; los certificados que se refieren al estado canonico de los fieles. asi como también las demas actas que puedan tener valor juridico, deben llevar la firma dei parroco o de su delegado, y el sello parroquial.

§ 4. En toda parroquia ha de haber una cstanteria o archivo, donde se guarden los libros parroquiales. juntamente con las cartas de los Obispos y otros documentos que deben conservarse por motivos de necesidad o de utilidad; todo ello debe ser revisado por el Obispo diocesano o por su delegado en tiempo de visita o en otra ocasi3n oportuna. y cuide el parroco de que no vaya a parar a manos extranas.

§ 5. También deben conservarse diligentemente los libros parroquiales más antiguos. segtin las prescripciones del derecho particular.

536 § *· \$' es oportuno. a juicio dei Obispo diocesano, oido el consejo presbiteral. se constituirá en cada parroquia un consejo pastoral, que preside el parroco

inxiuial. ni se préciisa licencia <del Ordinario para hacerlo en otros dias-basta constatai la causa legitima que inipick— y se regula la permanenda de esta ohi gaci3n en los casos de inctimpliniirnto y el modo de satisfacerla. Se configura claramcnir como una obligation rx *nnhtui* Tiene valor interpretative) el Decr. *Illeris apostnlun* '25. VII. 1970. AAS 63'1971) 943 9141 de la S.C. para el Clero.

535 Resjionde al anterior c. 470 del C1C 17. Las determinaciones legales son priictkamente las niisrnas. y son claras en su formulaeirin. Como expertiones nurvas se ha de tener en cuenta la rernisi3n a eventuales normas de la Conic rcncia Episcopal o dei Obisj>o diocesano acerca de otros libros parroquiales Como dato a consigner en el libro de bautizados. se incluye el parentesco surgi do de la ado]»cic>n. Qtieda supriinida la exigenda de enviai a la Curia episcopii una copta autêntica de los asientos realizados en cada ano. Se préciisa la foniu legal de los certilicados testimoniales, con sello y firma. El § 4. finalmenre. itnpo ne especial cuiclado en la cusuxlia de los libros parroquiales más antiguos. <on b remisi3n a normas de derecho j>articiilar. que deben exi.siiir y ser fielmeme cum plidas. por tratarse dr verdaderos tesoios pastorales y culturales.

536 Esta novedad institucional, rivamentc reconiendada |x>r el Concilio V.iti cano 11 *fChrutut Domūau* 27. v *PedrUfrorum ordinis* 7k esiâ regulada básicaniemr en los cc. 511 514. Se aplica con carâcter distiecional a las parroquias, differrn ciando su funci3n de la que es piopia del *I.imuji rrrnômiro* (c. 537); y estimante» que también se debe distinguit de las Hamadas *juntas fnirrirtp/ialrx* (con coin|rten cias jxxo drlinid.es entre lo econ3micO y lo administrativo). No se plantea ni su

i'ieic el tema de su posiblrc engarce con rI Consejo pastoral diocesano —o ci del arriprestazgo o zona, si lo hubicrc-. En su tenor literal, esta norma se limita a *gmLi* pero nada obsta, sino al contrario, dado su propio lin. a una par rinpci3n o colaboraci3n con on as parroquias, bajo los criterios o normas con nna\$(jur se establezczan en cada caso. Se trata en este punto de una manifesta-n3n nias del equilibri3 entre la organizaci3n diocesana y la paioquial. A este rrspecto, surir pirsctar.se como más apta esta organizaci3n cuando sr logra *it m le* las parroquias o comunidades mrnotes. que cuando sr prétende su erra (<<i a partii de un esquema institucional diocesano. No obstante. lo sustantivo ncpic se logic un instrumento riit icmc. (pic la norma juridica présenta como eventual y no obligatorio.

El carâcter consuhivo y rstanitario dc este'consejo cxigiiâ un desai tolo dr normas concretas y flexibles en cada di3cesis. en las que la intei vrnci3n drI Con tqo prrsbiteral —asi como cl *tonwjn dr rdigiouis (Chrhtm Dominns* 35) y cl *h i/o c/o tt-tiprtiJiufo trglfii fAl)o\uliC(iin iidumitatcm* 26)- debe ser airndida, a la vez <|tic maniliesta la nrta difcrencia institucional y luntional de talcs cons<*jos.

Srrâ nccesario también préciisai cl grado o modo de représentâtividad que pirda conespondrr a los mirmbios dr este *io /iw lo fnishual*: Liiios. religiosos y dé-ritt». A este rcsj>ecio. drbr teneisr rn cuenta que rI M.P. *Sacrum diacimalui urdi-* 24 (18.VI. 1967, AAS .59(1967) 697-704), indica que, en cuanto sea |X)sible, los düconos *prtrnrztan* a los (onsrjos pastorales. Asinnsmo. rI Directorio *I cdr^ar* 179. drsnica la pcHcnvnci.i de los laicos a los conscjo.s pastorales como :runilrst<i(i>n drI m'triio de pai tu ipiu i3n dr los mismos en la csuuciura patio-

y en el cual los fieles, junto con aquellos que participan por su oficio en la cura pastoral de la parroquia, presten su colaboraci3n para el fomento de la actividad pastoral.

§ 2. El consejo pastoral tiene voto meramente consultivo, y se rige por las normas que estableza el Obispo diocesano.

537 En toda parroquia ha de haber un consejo de asuntos econ3micos que se rige, adem1s de por el derecho universal, por las normas que haya establecido el Obispo diocesano, y en el cual los fieles, elegidos seg1n esas normas, prestan su ayuda al p1rroco en la administraci3n de los bienes de la parroquia. sin perjuicio de lo que prescribe el c. 532.

538 § 1. Cesa e' P1ræc0 en su ofic-0 por la remoci3n o traslado que haga el Obispo diocesano conforme a la norma del derecho, por renuncia presentada por el p1rroco con causa justa, que, para su validez, ha de ser aceptada por el Obispo; asimismo por haber transcurrido el tiempo. si, seg1n las prescripciones del derecho particular al que se refiere el c. 522, hubiera sido constituido para un tiempo determinado.

parochus prueest et In quo ebri-
stifideles una cum illis qui curam
pastoralem vj officii sui in paro-
cia participant, ad actionem pa-
storalem fovendam suum adiuto-
rium praestent.

§ 2. Consilium pastorale voto
gaudet tantum consultivo et regi-
tur normis ab Episcopo dioecesa-
no statutis.

537 *n unaQuaQue paroecia ha-
beatut consilium a rebus
oeconomicis, quod praeterquam
iure universali, regitur normis ab
Episcopo dioecetano latis et io
quo christifideles, secundum eas-
dem normas selecti, parochio io
administratione bonorum paroec-
iae adiutorio sint, firmo prae-
scripto can. 532.

538 § 1. Parochus ab officio
cessat amotione aut tran-
slatione ab Episcopo dioecetano
ad normam iuris peracta, renun-
tiatione iusta de causa ab ipso
parochio facta et, ut valeat, ab eo-
dem Episcopo acceptata, necnon
lapsu temporis si, iuxta iuris par-
ticularis de quo in can. 522
praescripta, ad tempus determi-
natum constitutus fuerit.

§ 2. Parochus, qui est sodalis

astituti religiosi aut in societate
rhe ipostolicae incardinatus, ad
vnnim «ñ. 682, § 2 amovetur.

I J, Parochus, expleto septua-
gesimo quinto aetatis anno, roga-
nr q(renuntiationem ab officio
tñbeat Episcopo dioecetano,
çu omnibus personae et loci
iaspectis adiunctis, de eadem ac-
ctjiuda aut differenda decernat;
renuntiantis congruae sustenta-
woi et habitationi ab Episcopo
dioecetano providendum est, at-
leffitis normis ab Episcoporum
Mferentia statutis.

Cum vacat paroecia aut
cum parochus ratione cap-
niibtis, exgillii vel relegationis,
habilitatis vel infirmiae valetudi-
5» aliosve causae a munere pa-
storali in paroecia exercendo
praepeditur, ab Episcopo dioece-
suoquam primum deputetur ad-
ministratore paroecialis, sacerdos
MÚicet qui parochi vicem sup-
pleat ad nonnam can. 540.

§ 1. Administrator paroec-
ialis iisdem adstripgitur
Cifficiis iisdemque gaudet iuribus
K parochus, nisi ab Episcopo
dioecetano aliter statuatur.

Es novedad la prescripci3n de que a los setenta y cinco anos los p1rrocos presenten su renuncia, que estimará el Obispo. En el M.P. *Ingravescentem aetatem* 21.XI.1970, AAS 62 (1970) 810-813), se recordaba la *invitacion* hecha a los Obis-
pos y p1rrocos de renunciar a su oficio antes de los setenta y cinco anos. Se men-
cionan las normas que las C3nferencias Episcopales establezcan acerca de la
atenci3n al justo sustento y cuidados de los asi renonçantes. Tales normas pue-
den ser, evidentemente, m1s amplias, conteniendo toda la regulation de los di-
versos aspectos de la seguridad social de las personas dependientes de los oficios
iministerios eclesi1sticos. En tal sentido, el Decr. de 19.VI.1981 que obtus o la
Conferencia Episcopal espariola -conforme a los requisitos que ahora contempla
etc 455- significaba una notable modification de esta prescripci3n codicial: la
fenucia podria ser presentada a los sesenta y cinco anos y. en todo caso, a los
setenta anos seria imperativa; jvero este r3gimen particular queda incluido en la
derogation operada por el c. 6 § 1, 2.º

539 - 541 Las previsiones legales [Mia los casos de parroquia vacante -o im-
pedido el p1rroco por cualquier causa-, se reducen a imponer al Ordinario la
oWigaci3n de nombrar lo antes [>osible a un sacedote como administrador pa-
mxjuial. Tiene equivalencia juridica con el p1rroco, si bien debe dar cuenta pos-
terior a este, una vez terminada la suplencia. La situaci3n de inmediaia interini-
o/I. antes del nombramiento de administrador, tambi3n se resuelve mediante

quiat La nonna no establece ni siquiera un modelo o marco gen3rico de repre-
sentatividad reserv1ndolo a la reglamentaci3n de cada di3cesis, que no podra
wr rigida en cuanto sisteina representative;: ni para la elecci3n de los miembros.
ni [MJ«i el ejercicio de la funci3n ascensora e impulsora de la pastoral parroquial.

537 El restablecimiento del *consejo econ3mico parroquial* no es faeuhativo. Se hace
un simple rrenvio a las normas de derecho com1n y de derecho particular -que
son evklementemre nrcesarias. [>or ser un tema rnuy sornetido a diversidad de
planteamiento» y exigrneias reales y concretas de regiones, zonas e incluso de
pancxpiias aisladas-% con la fijaci3n indirecta de que es el p1rroco el administra-
dor de csos bienes y el *consejo ferm3mùo* un necesario instrumento de ayuda en tal
tarra.

538 Ya qued3 indicado en el c. 522 el cambio de sentido de la nueva legisla-
(i3n can3nica al regular la estabilidad de los p1rrocos. Se determinan ahora bs
r4//un v mmla\ de temct3n, en forma siscern1tica: 1) *remnemn* y *traslaci3n* que puede
hacer el Obisfio diexesano, guardando las normas juridicas, cuyo incumplmien-
to puede provocar el ejercicio legitimo de recursos administrativos contra tales
drtsisiones <ch. cc. 1740 ss.k 2) la *renuncia*, morivada, que solo adquiere eficacia
mediante la aceptaci3n [>or parte del Obisfio: 3) el *transcurso del timp*a. cuando en
\ mid de normas de derecho particular el nombramiento se hizo [>or tiempo de-
terminado.

§ 2. No es lícito al administrador parroquial hacer nada que pueda perjudicar los derechos del párroco o causar dano a los bienes parroquiales.

§ 3. L'na vez cumplida su tarea, el administrador parroquial ha de rendir cuentas al párroco.

>41 § 1- Al quedar vacante una parroquia, o hallarse tnpedido el párroco para ejercer su función pastoral, hasta que se constituya el administrador parroquial, asume provisionalmente el régimen de la parroquia el vicario parroquial; si son varios, el más antiguo por su nombramiento. y. donde no haya vicarios, el párroco que determine el derecho particular.

§ 2. Quien se hace cargo del regimen de una parroquia conforme a la norma del § I, debe informar inmediatamente al Ordinario del lugar acerca de la vacante de la parroquia.

542 Los sacerdotes a los que, de acuerdo con el c. 516 §1. se encomienda solidariamente la cura pastoral de una o varias parroquias:

- 1.º han de estar dotados de las cualidades indicadas en el c. 521;
- 2.º se nombrarán o instituirán de acuerdo con lo que prescriben los cc. 522 y 524;
- 3.º se hacen cargo de la cura pastoral solo a partir del momento en que toman posesión; a su moderador se otorga la toma de posesión segun las prescnpciones del c. 527 §2 y. para los demás sacerdotes, la profesión de fe legitimamente emitida hace las veces de la toma de posesión.

§ 2. Administratori paroedali nihil agere licet, quod praepjudicium afferat iuribus parochi aut damno esse possit bonis part*. cialibus.

§ 3. Administrator paroecialis post expletum munus, parochi rationem reddat.

541 § 1. Vacante paroecia itemque parochi a munere pastoralis exercendo impedito, ante administratoris paroecialis constitutionem, paroeciae regimen interim assumat ricarius paroecialis; si plures sint, is qui sit nominatione antiquior, et si vicarii desint, parochus iure particulari definitus.

§ 2. Qui paroeciae regimen ad normam § 1 assumpserit, loci Ordinarium de paroeciae vacatione statim certiore faciat.

542 Sacerdotes quibus in solidum, ad normam can. 516, § 1, alicuius paroeciae aut diversarum simul paroeciarum cura pastoralis committitur:

- 1.º praediti sint oportet qualitatibus, de quibus in can. 521;
- 2.º nominentur vel instituantur ad normam praescriptorum can. 522 et 524;
- 3.º curam pastorem obtinent tantum a momento captae possessionis; eorundem moderator in possessionem mittitur ad normam praescriptorum can. 527, § 2; pro ceteris vero sacerdotibus fidei professio legitime facta locum tenet captae possessionis.

§ 1. Si sacerdotibus in solidum cura pastoralis dkuius paroeciae aut diversarum simul paroeciarum committatur, unguli eorum, iuxta ordinationem Ktn ab iisdem statutam obligatione tenentur munera effunctiones parochi persolvendi de quibus in can. 528, 529 et 530; facultas matrimoniis assistendi, sicuti et potestates omnes dispensandi ipso iure parochi concessae. omnibus competunt, exercendae tamen sunt sub directione moderatoris.

§ 2. Sacerdotes omnes qui ad coetum pertinent:

- 1.* obligatione tenentur residentiae;
- 2.* communi consilio ordinationem statuant, qua eorum unus Missam pro populo celebret, ad normam can. 534;

J. solus moderator in negotiis «ridicis personam gerit paroeciae aut paroeciarum coetui commissarum.

544 Cum cesset ab officio aliquis sacerdos e coetu, de quo in can. 517, § 1 vel coetus moderator, itemque cum eorundem aliquis inhabilis fiat ad munus pastorale exercendum, non neat paroecia vel paroeciae, quarum cura coetui committitur; Episcopi autem dioecesani est alium nominare moderatorem; antequam vero ab Episcopo alius nominetur, hoc munus adimpleat sacerdos eiusdem coetus nominatione antiquior.

545 § Quoties ad pastorem paroeciae curam debite adimplendam necesse aut

543 § 1 Si se encomienda solidariamente a los sacerdotes el cuidado pastoral de alguna parroquia o de varias parroquias a la vez, cada uno de ellos, segun la distribucion establecida por ellos mismos, tiene obligaci3n de desempenar los encargos y funciones dei párroco de que se trata en los cc. 528, 529 y 530; la facultad de asistir a los matrimonies, asi como todas las facultades de dispensar concedidas de propio derecho al párroco. competen a todos ellos, pero deben ejercerse bajo la direcci3n del moderador.

§ 2. Todos los sacerdotes que pertenecen al grupo:

- 1.º est3n obligados a cumplir la ley de residencia;
- 2.º determinar3n de com3n acuerdo el orden seg3n el cual uno de ellos habr3 de celebrar la Misa por el pueblo, a tenor del c. 534;
- 3.º en los negocios juridicos, 3nicamente el director representa a la parroquia o parroquias encomendadas al grupo.

544 Al cesar en el oficio uno de los sacerdotes del grupo del que se trata en el c. 517 § I, o el moderador del mismo. o al quedar incapacitado uno de ellos para el ejercicio de la funci3n pastoral, no por eso quedan vacantes la parroquia o parroquias encomendadas al cuidado del grupo; pero corresponde al Obispo diocesano nombrar otro moderador y, en tanto 3ste no sea constituido por el Obispo, desempeñar3 dicha funci3n el sacerdote del grupo m3s antiguo por su nombramiento.

545 § 1 Cuando sea necesario u oportuno para el buen desempeo de la cura pastoral de una parroquia. adem3s dei

El c. 544 presenta una l3nnuki sencill3 paia los casos de crsaci3n. en los que la rasuistica puede ser muy variada, y tal v3i tenga que sei compl3t3t!;! por una adreuada legislaci3n panicul.tr. puesto qur esta modalidad de cura pastoral [«rr3quial se plantea como except ional.

545 - 552 Rrsalt.i. en primer lugar. la inclusion de las not mas cpic r. gulan la constitue ion y luntones de los *vuarim(Hiuixiuialr* sin formai un capitulo codicial diwnclcn el CIC 17, constiuian el cap. X del nt. VIII. Patte II del Libro 11). Es un

párroco. puede haber uno o varios vicarios parroquiales que. como cooperadores del párroco y partícipes de su solicitud. unidos al párroco por una misma voluntad y deseo. trabajan bajo su autoridad en el ministerio pastoral.

§ 2. Se puede constituir un vicario parroquial bien para que ayude en el desempeño de todo el ministerio pastoral en una parroquia o en una determinada parte de ella o con un grupo concreto de fieles de la misma, bien en un ministerio específico que haya de realizarse a la vez en varias parroquias determinadas.

opportunum sit, parochi adiungi possunt unus aut plures vicarii parociales, qui, tamquam parochi cooperatores eiusque sollicitudinis participes, communi cum parochi consilio et studio, atque sub eiusdem auctoritate operam in ministerio pastoralis praestent.

§ 2. Vicarius parochialis constitui potest sive ut opem ferat ia universo ministerio pastoralis explendo, ei quidem aut pro tota parocia aut pro determinata parociae parte aut pro certo parociae christifidelium coetu, she etiam ut operam impendat in certum ministerium in diversis simul parocis persolvendum.

546 Para que alguien sea designado válidamente vicario parroquial, se requiere que haya recibido el orden sagrado del presbiterado.

547 El Obispo diocesano nombre libremente al vicario parroquial, después de oír, si lo juzga oportuno, al párroco o a los párrocos de las parroquias para las que se constituya, y también al arcipreste, sin perjuicio de lo prescrito en *el c.* 682 § 1.

548 § 1. Las obligaciones y derechos del vicario parroquial sedeterminan por los cánones de este capítulo, y además por los estatutos diocesanos y el documento del Obispo diocesano. y en especial por el mandato dei parroco.

546 I t quis valide vicarius
paroeclialis nominetur,
oportet sit in sacro presbyteratus
ordine constitutus.

547 Vicarium paroecialem li-
bere nominat Episcopus
dioecesanus, auditis, si opportu-
num id iudicaverit, parochia aut
parochis paroeciarum pro quibus
constituitur, necnon vicario fora-
neo, firmo praescripto can. 682,
§1.

548 § 1. Vicarii parociales obligationes et iure. prae-
terquam canonibus huius capituli,
statutis dioecesanis necnon litte-
ris Episcopi dioecesis definiuntur,
specialius autem mandato,
parochi determinantur.

„jüj i i . **;

indudable atiero de concepción no solo sistemática, sino del ministerio ¡Btoral que sr 1rs encomirnda a los pârrocos y que purefe rrqjit-rir la participation) cooperaciôn dr otros presbiteros de modo estable y <on tituls esiejiicq.

Asimismo se constata la supresión de la variedad de normativas y situaciones. con la correspondiente diversidad de funciones y competencias, que el CIC 17 había establecido actual, económico, coadjutor, auxiliar, sustituto'. Se constituye una sola categoría legal, si bien se señalan diversas posibilidades de atribución de competencia, acorde con la necesidad que se pretende atender.

Los estatutos dxrx sanos, si los lmbiere. y el tenor del nombramirnto ton creto -asi como las tairas qur l r encotniende rl pârroco—, sertin decisivos [atâ. advenir lo que es mâs propio dr este oficio. claramente roinplrmenario y uwi tutorio del pârroco.

Nota destacada es la prevision legal de que sea nombrado un virario para varias parroquias. Sr senala la cXNiqtetenda rxclusiva v libre -exceixo rn rl caso

jl. Nisi aliud expresse litteris
Episcopi dioecesani caveatur, vi-
arias paroecialis ratione officii
irione tenetur parochum in
niurso paroeciai ministerio
iduando, excepta quidem appli-
affoe Missae pro populo, item-
pe. si res ferat ad normam iu-
ris, parochi sicem supplendi.

j 1. Vicarius paroccialis regulariter de inceptis pastoralibus prospectis et susceptis ad parodam referat, ita ut parochus et vicarius aut vicarii, coniunctis viribus, pastoralis curae providere illeant parociae, cuius simul sponsores.

Absente parochus, nisi
aliter Episcopus dioecese-
nos providerit ad normam can.
533*, § 3, et nisi Administrator
parochialis constitutus fuerit,
senentur praescripta can. 541, §
1; vicarius hoc in casu omnibus
etiam obligationibus tenetur pa-
rochis, excepta obligatione appli-
candi Missam pro populo.

550 § I* v'car'us paroeialis
obligatione tenetur resi-
dendi in paroeia aut, si pro di-
teris simul paroeiis constitutus
est, io earum aliqua; loci tamen
Ordinarius, iusta de causa, per-
mittere potest ut alibi resideat,
praesertim in domo pluribus
presbyteris communi, dummodo
pastoralium perfunctio munus
Dolium exinde detrimentum ca-
put.

tzpur sea un religioso, en que sr aplicará lo establecido en el c. 682 § 1: concurrenda de conseniimiento del superior legítimo del religioso-, aunque se indica como criterio prudncial la consulta con el pârroco y con el arcipreste correspondientes.

El cese, mediando causa justa –y exceptuado también el caso de un vicario religioso-, es facultativo del Obispo o del Administrador diocesano. Lo que nutre también la precariedad de este oficio vicarial. Esto pugna, evidentemente, con cierta tendencia –después del Concilio Vaticano II– a nombrar vicarios con la acción de timbre y de competencias parroquiales, reduciendo las normas canónicas sobre la titulación como *fiarucos* a los que son nombrados para tal *oficio* y reduciendo a la figura vicarial. Se da entrada a un nuevo orden estructural con dos simples cambios: la dejación del sistema de conferir el título estrictamente funcional con la pretensión de que lo que se confiere es lo importante, es decir, la *función* parroquial; y, en segundo término, la alteración funcional que por

§ 2. Si no se establece otra cosa en el documento del Obispo diocesano, el vicario parroquial, por razón de su oficio, tiene la obligación de ayudar al parroco en el cumplimiento de todo el ministerio parroquial, excepto la aplicación de la Misa por el pueblo, y de suplir al parroco, si llega el caso, conforme a derecho.

§ 3. El vicario parroquial ha de informar regularmente al párroco sobre las iniciativas pastorales proyectadas o emprendidas, de manera que el párroco y el vicario o los vicarios puedan proveer en unidad de esfuerzos a la cura pastoral de la parroquia, de la que son conjuntamente responsables.

549 En ausencia del parroco, si el Obispo diocesano no ha provisto de otro modo conforme a la norma del c. 533 § 3. y no se ha constituido un Administrador parroquial, debe observarse lo que prescribe el c. 541 § 1: en este caso, el vicario tiene todas las obligaciones del parroco, excepto la de aplicar la Misa por el pueblo.

§ 1. El vicario parroquial esta obligado a vivir en la parroquia. o en una de ellas. si ha sido constituido para varias; sin embargo, por causa, justa, el Ordinario del lugar puede permitir que résida en otro sitio, sobre todo en la casa donde habiten juntos varios presbiteros. con tal de que no sufra ningun perjuicio el cumplimiento de las funciones pastorales.

§ 2. Cuando sea posible, cuide el Ordinario del lugar de que el p  rroco y los vicarios tengan cierta conv  lencia en la casa parroquial.

§ 3. Por lo que se refiere al tiempo de vacaciones, el vicario parroquial tiene el mismo derecho que el p  rroco.

Respecto a las oblaciones que los fieles entregan al vicario con ocasi  n dei ministerio pastoral cumplido. deben observance las prcscripciones dei c. 531.

552 03053 justa, el vicano parroquial puede ser removido por el Obispo diocesano o por el Administrador diocesano. sin perjuicio de lo que prescribe el c. 682    2.

Capitulo VII
De los arcipresies

55J    1. El arcipreste llamado tambi  n vicario foraneo. decano o de otro modo, es un sacerdote a quien se pone al frente de un arciprestazgo.

   2. A no ser que el derecho particular establezca otra cosa. el arcipreste es nombrado por el Obispo diocesano. despu  s de o  n seg  n su prudente juicio. a los sacerdotes que ejercen el ministerio en el arciprestazgo del que se trata.

naturaleza r historia corres|x>n<li«i a la figura del vicai  o   conome). Prnsam  e que se ha drgido esta via intermedia como solution pr  ctica para atender a la' imperiosas necesidades pastorales, a la par que se rvitaba consolidai situ.iciones personales en tiempo dr cambios en la organizaci  n rdrsiasiiica. El caractet dr interinidad tendencial dr la figura dr! eemtorno pexhia dreirsr que no quedaba al terada. sino que se grnrraliza su aplicaci  n. In jxzsiblr fundamento sr mcontra ria en lo que la doctrina denomina ntuadonri juridical inirrinas, que son tu qur nacr  n con rl signo de la limitati  n y r  spomlr  n a la finalidad transitoria de man truer un cicno datu quo, en tanto no sr dr  n las circunstancias nrersarias juni que sea sustituida la situ<iri  n inrrrina por la definitiva. Sin embargo, el pasoun marcado dr la crieria privada -en la que las situ  ti ionrs dr interinidad. awM|W conllrvan dc ordinario lirsgos o simplement* insequi idades. son admniblr  s in cluso rn una. a veers paradojua. generalization tir lo exceptional- a la triera publica, que tiene su propia din  mica y m  s graves consr< uenciaS, rrquietr una reposada consideraci  n. a no set qur sea admitida rn rl p<xler eje< mivo un.i funci  n normante. Esto es una situaci  n legal v soc ialmrnte anomal.i.

   2. Curet loci Ordinarius ut inter parochum et vicarios aliqua sitae communis consuetudo io domo paroeciali, ubi id fleri possit, prosehatur.

   3. Ad tempus feriarum quod attinet, vicarius paroecialis eodem gaudet iure ac parochus.

551 Ad oblationes quod attinet, quas occasione perfuncti ministerii pastoralis ebri-Stifideles vicario faciunt, senentur praescripta can. 531.

552 Vicarius paroecialis ibi Episcopo diocesano aut ab Administratore diocesano amoveri potest, iusta de ausa, firmo praescripto can. 682.    2.

553   .   . Vicarius foraness, qui etiam decanus vel archipresbyter vel alio nomioe vocatur, est sacerdos qui ticari* tui foraneo praeficitur.

   2. Nisi aliud iure particulari statuatur, vicarius foraneus nominatur ab Episcopo diocesano. auditis pro suo prudenti iudicio sacerdotibus qui in vicariatu de quo agitur ministerium exercent.

ta

   1. Ad officium vicarii foranei, quod cum officio parochi certae paroeciae non ligatur, episcopus seligat sacerdote quem, inspectis loci ac temporis sdiunctis, idoneum iudicaverit.

{2. Viarius foraneus nomine-nt id certum tempus, iure particulari determinatum.

   1 Viarium foraneum iusta de usa, pro suo prudenti arbitrio. Episcopus diocesanus ab officio libere amovere potest.

555    1' ^car'0 foraneo, praeter facultates iure particulari ei legitime tributas, officium et ius est: l. actionem pastoraalem in vicariatu communem promovendi r coordinandi; 1. prospiciendi ut clerici sui districtus vitam ducant proprio st>mi congruam atque officiis suis diligenter satisfaciant; J. providendi ut religiosae functiones secundum sacrae litrgiae praescripta celebrentur, et decor et nitor ecclesiarum sacraeque supellectilis, maxime in celebratione eucharistica et custodia sanctissimi Sacramenti, iccurate senentur, ut recte conscribantur et debite custodiantur libri paroeciales, ut bona ecclesiastica sedulo administrentur; denique ut domus paroecialis debita diligentia curetur.

Caput VII. De vicariis Jurancis

Es sabido qur el nombre m  s com  n rn .Espana es rl de Arcipiestes, tambien senalado en el c 553. Lo m  s notable rn e.stos cc es el cambio sistem  tico ton relaci  n al CIC 17. en el que se situaban con prioridad al cap. coirespondntc a los p  nocos. Puede ser simplemente una cursti  n menor, pero no cafhitedr signiiicado. Sr maniliesia asi. con m  s claridad. la propia funci  n de los Arnpirstes. cuyo comenido est   vinculado al m  s eficirme cumplimiento de las luntionrs propiamrntr parroquiaies. Est   concebido como uria ayuda para los l  ntxos y drm  ts sacerdotem del distrito arcipresial. m  s que como una instancia intermedia entre los p  rrocos y el Obispo o la Curia diocesana. Este es rl punto (muai distimivo-complemmrmario- con los Vicarios episcopales de zona, lo que determina, obvianirnte. actividadrs y competentias diversas. En el Concilio Vau-<«no II sr huer mention express en rl Drcr. ChnUus Dominus 30. asuinido en rl M.P b.alriiat Sanctae (l. 19X para destacar su coopeiaci  n pastoral de car  c-

554      . Para el oficio de arciprcste. que no esta ligado con el de p  rroco de una determinada parroquia. el Obispo ha de elegir a aquel sacerdote a quien considere idoneo seg  n las circunstancias de lugar y de tiempo.

   2. El arcipreste debe nombrarse para un tiempo determinado, que se concretar   en el derecho particular.

   3. Seg  n su prudente arbitrio, el Obispo diocesano puede con causa justa remover libremente de su oficio a un arcipreste.

555    1. Adem  s de las facultades que se le atribuyan legitimamente por derecho particular, el arcipreste tiene el deber y el derecho:

- 1." de fomentar y coordinar la actividad pastoral com  n en el arciprestazgo;
- 2.   de cuidar de que los ci  rigos de su distrito vivan de modo conforme a su estado. y cumplan diligentemente sus deberes;
- 3.   de procurar que las funciones religiosas celebren seg  n las prescripciones de la sagrada liturgia; se cuide diligentemente el decoro y   splendor de las iglesias y de los objetos y ornamentos sagrados. sobre todo en la celebraci  n eucaristica y en la custodia del sant  simo Sacramento; se cumplimenten y guarden convenientemente los libros parroquiaies; se administren con diligencia los bienes eclesi  sticos; y se conserve la casa parroquial con la debida diligencia.

§ 2. En el arciprestazgo que se le encomienda. el arcipreste:
P. procure que los clérigos, según las prescripciones del derecho particular y en los momentos que este determine, asistan a las conferencias, reuniones teológicas o coloquios, de acuerdo con la norma del c. 279 § 2;
2. cuide de que no fallen a los presbiteros de su distrito los medios espirituales, y sea especialmente solícito con aquellos que se hallen en circunstancias difíciles o se vean agobiados por problemas.

§ 3. Cuide el arcipreste de que los párrocos de su distrito que sepa que se encuentran gravemente enfermos no carezcan de los auxilios espirituales y materiales y de que se celebre dignamente el funeral de los que fallezcan; y provea también para que. cuando enfermen o mueran. no perezcan o se quiten de su sitio los libros, documentos, objetos y ornamentos sagrados u otras cosas pertenecientes a la Iglesia.

§ 4. El arcipreste tiene el deber de visitar las parroquias de su distrito. según haya determinado el Obispo diocesano.

§ 2. In vicariatu sibi concedit vicarius foraneus:
1.· operam det ut clerici, iuli iuris particularis praescripta, statutis temporibus intersint praelectionibus. comentibus theologis aut conferendis, ad normam can. 272, § 2;
2.· curet ut presbyteris sui districtus subsidia spiritualia praesto sint, itemque maxime sollicitus sit de iis, qui in difficilioribus versantur circumstantiis aut problematibus anguntur.
§ 3. Curet vicarius foraneus ut parochi sui districtus, quos graviter aegrotantes noverit, spiritualibus ac materialibus auxiliis ne careant, utque eorum qui decesserint, funera digne celebrentur, provideat quoque ne, occasione aegrotationis vel mortis, libri, documenta, sacra suppellex aliaque, quae ad Ecclesiam pertinent. depereant aut asportentur.
§ 4. Vicarius foraneus obligatione tenetur secundum determinationem ab Episcopo dioecesano factam, sui districtus parochias visitare.

Capitulo VIII

De los rectores de Iglesias y de los capellanes

Art. 1

De los rectores de iglesias

556 P°rJectores de iglesias se entiende Ecclesiarum rctoreshk
aquí aquellos sacerdotes a quienes se intelleguntur sacerdotes,
confía, para que celebren en día los oficios. quibus cura demandatur alicuius

ter supraparroquial (cfr. por ejemplo c 524,1. Pensamos que el CIC. con la sistematización que presenta, sitúa con más precisión las funciones propias de tales oficios.

No hay especiales modificaciones de las normas positivas anteriores, aun que se simplifique su redacción para ponrr de relieve el carácter de prudente vigilancia y ayuda sobre las obligaciones y actividades de los párrocos y de sus rigos.

El contexto codicial de este oficio -y alguna referencia expresa- redama una adecuada legislación particular como decisiva en la armonización de las relaciones directas de los párrocos con el Obispo, con los Vicarios episcopales y con los Arciprestes. Las normas que el Codex establece genéricamente -fruto de una larga experiencia histórica y de actuales necesidades- sirven de pautas limitativas y orientadoras. pero no pueden regular los pormenores, naturalmente diversos y también a veces variables. El Directorio *EcclrMc imago* (22.11.1973) scrub

rovisiae. quae nec snt paroecialis «c capitularis, nec adnexa do-
liti communitatis religiosae aut
wciditis vitge apostolicae, quae
beidem officia celebret.
§ 1. Ecclesiae rector li-
bere nominatur ab Epi-
scopo dioecesano, salvo iure eli-
petti aut praesentandi, si cui le-
ptine competat; quo in casu
Episcopi dioecesani est rectorem
(Mfirmare »el instituere.
} L Etiam si ecclesia pertineat
d aliquod clericale institutum
religiosum iuris pontificii. Epi-
scopo dioecesano competit recto-
rem a Superiore praesentatum
astituere.
} 3. Rector ecclesiae, quae con-
rancia sil cum seminario aliove
oikgio quod a clericis regitur,
est rector seminarii vel collegii,
nisi aliter Episcopus dioecesanus
constituerit.

558 ^vo can. ^62, rectori
non beet functiones paroeciales de quibus in can. 530, nn.
1-6, in ecclesia sibi commissa
peragere, nisi consentiente aut,
sires ferat, delegante parochio.

Potest rector in ecclesia
sibi commissa liturgicas
celebrationes etiam sollemnes
peragere, salvis legitimis funda-
turi legibus, atque dummodo
de iudicio loci Ordinarii nullo
sato ministerio paroeciali no-
ceant.

cómo y en que cuestiones se ha de constituir el Esratuio general para los arciprestazgos (n. 186). Asimismo, subraya el carácter de *oficio patfand* (sin atenuar. rño al contrario, ios aspectos jurídicos y administrativos) que esia función coincide con la función del Consejo presbiteral y en el Consejo pastoral (n. 188).

Câpul VIII. De ecclesiarum rectorih\ el de cappellqms Art. I. De ecclesiarum rectoribus

556 - 563 Al igual que en el CIC 17, se contemplati en estas cc. üeproducción plena del cap. XI. th. \ III. Parte II del Libro II unos oficios que tienen como finalidad el mantenimiento de la existencia de una iglesia -que no es parroquial, ni colegial, ni imple a una comunidad de un instimio de vida consagrada o de una sociedad de* paia cuyo servicio de ctiko se nombra a un sacerdote, «pie recibe el mulo

la atención de una iglesia no parroquial ni capitular, ni tampoco aneja a la casa de una comunidad religiosa o de una sociedad de vida apostólica,

557 § 1. El Obispo diocesano nombra libremente al rector de una iglesia, sin perjuicio del derecho de elección o de presentación, cuando éste competa legítimamente a alguien; en cuyo caso, corresponde al Obispo diocesano confirmar o instituir al rector.

§ 2. Aunque la iglesia pertenezca a un instituto religioso clerical de derecho pontificio, corresponde al Obispo diocesano conferir la institución al rector presentado por el Superior.

§ 3. El rector del Seminario o de un colegio dirigido por clérigos es también rector de la iglesia aneja al Seminario o colegio. a no ser que el Obispo diocesano haya establecido otra cosa.

558 Sin perjuicio del c. 262, el rector no puede realizar en la iglesia que se le encomienda las funciones parroquiales de las que trata el c. 530. nn. 1°-6° sin el consentimiento o, si llega el caso. la delegación del párroco.

559 En la iglesia que se le encomienda, el rector puede celebrar también las funciones liturgicas solcmnes, quedando a salvo las leyes legítimas de fundación, y siempre que. a juicio del Ordinario del lugar, de ninguna manera causen perjuicio al ministerio parroquial.

Quando le parezca oportuno, el Ordinario del lugar puede mandar al rector que celebre para el pueblo determinadas funciones. incluso parroquiales, y también que la iglesia esté abierta para grupos concretos de fieles. para que celebren allí funciones litúrgicas.

561 Sin licencia del rector o de otro superior legítimo, a nadie es lícito celebrar la Eucaristía. administrar sacramentos o realizar otras funciones sagradas en la iglesia; esta licencia ha de otorgarse o denegarse de acuerdo con la norma del derecho.

562 *a autoridad dei Ordinario del lugar y respetando los estatutos legítimos y los derechos adquiridos, el rector de la iglesia tiene el deber de cuidar de que las funciones sagradas se celebren en la misma dignamente, de acuerdo con las normas litúrgicas y las prescripciones de los cánones, de que se cumplan fielmente las cargas. se administren con diligencia los bienes. se provea a la conservación y decoro de los objetos y edificios sagrados. y no se haga nada que de cualquier modo desdiga de la santidad del lugar y del respeto debido a la casa de Dios.

563 Con causa justa y según su prudente arbitrio, el Ordinario del lugar puede remover de su oficio al rector de una iglesia. aunque hubiera sido elegido o presentado por otros. permaneciendo firme lo que prescribe el c. 682 §2.

dr Rector y, a vrees. ri de capellân, aunque de modo impropio.

Las normas que se establecen tienen como nota más destacada la directiva vinculación dei Rector de la iglesia con el Ordinario, a quien pertenece la facultad de nombramiento y de cese -con las precisiones particulares de los cc 557 \ 563-. así como señalar y encomendar funciones incluso parroquiales. Las cuestiones litigiosas que puedan surgir con la actividad típicamente parroquial sólo estarán dependiendo de las conductas personales, dado que las competencias organizativas de uno y otro oficio están bien delimitadas. así como la genérica y bien precisa libertad de los fieles en los ordinarios actos de culto público.

Aunque no se indica expresamente en el *Codex*. este oficio peculiar no sólo representa una ayuda o complemento en la atención pastoral a los fieles de cualquier parroquia, sino que también puede ser -y éste hecho fue con frecuencia- el germen natural de nuevas parroquias. Y, particularmente. es un régimen aplicable para la atención de ajostolados específicos -por ejemplo, profesionales- separados de su primaria inserción con su parroquia propia.

560 Loci Ordinarius, ubi id opportunum censeat, potest rectori praecipere ut determinatas in ecclesia sua pro populo celebret functiones etiam parochiales, necnon ut ecclesia pateat certis christifidelium coetibus ibidem liturgicas celebrationes peracturis.

561 Sine rectoris alius legitimi superioris licentia, nemini licet in ecclesia Eucharistiam celebrare, sacramenta administrare aliasve sacras functiones peragere; quae licentia danda aut deneganda est ad normam iuris.

562 Ecclesiae rector, sub auctoritate loci Ordinarii servatisque legitimis statutis et iuribus quaesitis, obligatione tenetur prospiciendi ut sacrae functiones secundum normas liturgicas et canonum praescripta digne in ecclesia celebrentur, onera fideliter adimpleantur, bona diligenter administrentur, sacrae suppellectilis atque aedium sacrarum conservationi et decori provideatur, neque quidpiam fiat quod sanctitati loci ac reverentiae domui Dei debeat quoquo modo non congruat.

563 Rectorem ecclesiae, etsi ab aliis electum aut praesentatum, loci Ordinarius ex ista causa, pro suo prudenti arbitrio ab officio amovere potest, firmo praescripto can. 682, § 2.

Art. 2

/X' lo.v capeUanes

564 Cappellanus est sacerdos, cui stabili modo committitur cura pastoralis, saltem ex parte, alicuius communitatis aut peculiaris coetus christifidelium, id normam iuris universalis et particularis exercenda.

Nisi iure aliud caveatur " " aut cuidam specialia iura legitime competant, cappellanus nominatur ab Ordinario loci, cuius pertinet praesentatum instituire aut electum confirmare.

566 § 1. Cappellanus omnibus facultatibus instructus sit oportet quas recta cura pastoralis requirit. Praeter eas iure particulari aut speciali delegatione conceduntur, cappellanus vi officii facultate gaudet audiendi confessiones fidelium saae curae commissorum, verbi Dei eis praedicandi. Viaticum et auctionem infirmorum administrandi necnon sacramentum confirmationis eis conferendi, qui in periculo mortis versentur.

§ 2. In valetudinariis, carceribus et itineribus maritimis, cappellanus praeterea facultatem habet, his tantum in locis exercendam, a censuris latae sententiae non reservatis neque declaratis absolventi, firmo tamen praescripto can. 976.

564 El capellán es un sacerdote a quien se encomienda. al menos en parte, la atención pastoral de alguna comunidad o grupo de fieles, para que la ejerza de acuerdo al derecho universal y particular.

565 El capellán es nombrado por el Ordinario dei lugar, a quien también pertenece instituir al que se le presenta o confirmar al elegido. si no se establece otra cosa por el derecho o no competen legítimamente a alguien otros derechos especiales.

566 § 1. El capellán debe estar provisto de todas las facultades que requiere el buen cuidado pastoral. Además de aquellas que se conceden por derecho particular o especial delegación, el capellán, por razón de su cargo, tiene la facultad de oír las confesiones de los fieles encomendados a su atención, predicarles la palabra de Dios, administrar el Viático y la unción de los enfermos, y también conferir el sacramento de la confirmación a los que se encuentran en peligro de muerte.

§ 2. En hospitales, cárceles y viajes marítimos el capellán tiene además la facultad, que sólo puede ejercer en esos lugares. para absolver de censuras *latae sententiae* no reservadas ni declaradas. permaneciendo firme, sin embargo, lo prescribe en el c. 976.

Art. 2. De cappellanis

564 - 572 Este artículo induce -por decisión legislativa en la última redacción- la figura canónica de los *cappellans*. atribuyéndoles un sentido preciso. No corresponde a la ley el levantamiento de cargas o a unas determinadas funciones en iglesias no parroquiales. ni tampoco a un carácter *fluidacional*. con la aneja percepción de flujos o renías. Este oficio queda ahora bien determinado por su estabilidad y por la cura pastoral que se coniere en su título, al servicio de una comunidad o de un peculiar conjunto de fieles. La variedad de apostolados que ha originado o impulsado la vida moderna -tal como, a modo de ejemplo. señala el c. 565- o la atención pastoral de instituciones o de servicios con secular irradiación social -hospitales, (cárceles, etc.-, requirieron que la figura del capellán quede bien delimitada y sea distinta de la considerada en el artículo anterior. Incluso cuando pueden coincidir ambas figuras -corno es la previsión del c. 570- se aprecia su clara diferencia.

ŷfr-j § 1. El Ordinario del lugar no debe
procéder al nombramiento de cape-
llân de la casa de un instituto religioso
laical, sin consultar al Superior, que tiene
el derecho, despues de oir a la comunidad.
de proponer a un sacerdote.

§ 2. Corresponde al capellân ceiebrar u
organizar las funciones liturgicas; pero no
le esta permitido inmiscuirse en el regimen
intemo dei instituto.

568 Consiitûyanse. en la medida de lo
posible. capellanes para aquellos
que por su género de vida no pueden gozar
de la atenciôn parroquial ordinaria, como
son los emigrantes, desterrados, profugos,
nomadas, marinos.

569 Los capellanes castrenses se rigen
por leyes especiales.

570 Si hay una iglesia no parroquial
aneja a la sede de una comunidad o
de un grupo. sea capellân el rector de la
misma iglesia. a no ser que la atenciôn de
la comunidad o de la iglesia exija otra cosa.

571 El capellân debe guardar la debida
union con el pârroco en el desem-
peno de su funciôn pastoral.

567 § J. A<1 n°ndnifloie-
cappellani domus institu-
ti religiosi laicalis, Ordinarius
loci ne procedat, nisi consulto
Superiore, cui ius est, audita
communitate, quemdam sacerdo-
tem proponere.

§ 2. Cappellani est liturgicas
funciones celebrare aut modera-
ri; ipsi tamen non licet in regimi-
ne interno instituti sese immisce-
re.

568 Pro iis qui ob vitae coo-
dicionem ordinaria paro-
chorum cura (*rui* non talent, uti
sunt migrantes, exsules, profugi,
nomades, navegantes, constituan-
tur, quatenus fieri possit, appe-
llant

569 Cappellani militum legi-
bus specialibus reguntur.

570 Si communitatis aut coe-
tus sedi adnexa est ec-
clesia non paroecialis, cappel-
lanus sit rector ipsius ecclesiae,
nisi cura communitatis aut ec-
clesiae aliud exigat.

571 *n exerc,t^o su' pastora-
lis muneris, cappellanus
debitam cum parrocho senet con-
junctionem.

rn Quod ettlnct ad amotio-
nem cappellani, senetur
xtrtcriptum can. 563.

\$72 ,>or ^° Que se refiere a la remocion
dei capellân. obsérvese lo prescribe
cn e| c 5^3

PARTE III

DELOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y DE LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTOLICA

SECCION I

DE LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA

Titulo I

Normas comunes a todos los institutos de vida consagrada

573 § 1' * 'to consecrata per
consiliorum evangelicorum
professionem est stabilis vivendi
i fcnw qua fideles, Christum sub
Ktione Spiritus Sancti pressius
sequentes, Deo summe dilecto
aliter dedicantur, ut, in Eius
tonorem atque Ecclesiae aedifi-
cationem mundique salutem novo
«peculiari titulo dediti, caritatis

573 § I. La vida consagrada por la
profesiôn de los consejos evangéli-
cos es una forma estable de vivir en la cual
los fieles, siguiendo mâs de cerca a Cristo
bajo la acciôn del Espiritu Santo, se dedican
totalmente a Dios como a su amor supre-
mo, para que entregados por un nuevo y
peculiar titulo a su gloria, a la edificaciôn
de la Iglesia y a la salvaciôn dei mundo.

castrenses, remitiendo su ^estructura y régimen a leyes espedales, las cuales
tendrán en cuenta obviamente las relaciones que en cada nacióri se establezcan
ronla organization y con las leyes estatales.

ftirs III. De institutis vitae consecratae et de societatibus vitae apostolicae
1 ft. Rincon)

La comisiôn de reforma delCodigo de 1917, al trabajar en la elaboration
de un nuevo derecho de religiosos, ya en sus comienzos tropezô con una prime
rz dificultad: el titulo bajo el que se enmarcaria toda la reforma. La dificultad
obedecia no solo a una cuestiôn técnica, sino a los probleinas doctrinales subya-
cmtes acerca de si los institutos seculares o las sociedades de vida comûn sin vo-
ros eran encuadrables dentro del género *rcligiow^* o *institutos religiosos*. Pronto se
advfârte que son très especies con características diferencias. pero con un deno-
minador comûn, y se propuso como u'tulo genérico el de *institutos df perfection*;
pero, al entranar una cierta discrimination de los demás fieles, también llama-
doi a la perfection, ese titulo fue enseguida sustituido por el de *institutos de vida*
îiuigrada. Sucesivos esquemas aparecieron con este titulo genérico, abarcando
2) principio tres especies: institutos religiosos, institutos seculares y sociedades de
nda apostolica. Esta última especie fue finalmente sustraída del género de insti-
tutos de vida consagrada, y aparece regulada en secciôn aparté, al igual que hi-
ocra el CIC 17 con las Hamadas sociedades de vida comûn sin votos; y es sustrai-
da por la misma razôn que entonces: es decir, por carecer dichos institutos o so-
oedades de un elemento esencial a toda vida consagrada: la profesiôn publica de
b\$ consejos evangélicos mediante votos u otros sagrados vinculos. Por tanto,
solo los institutos religiosos y los institutos seculares son institutos de vida consa-
Fada.

Un segundo problema con que tropezô la comisiôn de reforma delCodigo

Se destaca la exclusion del diacono (c. 564) y * no ser que el derecho pre
vea otra cosa- la vinculatiôn con ei Ordinario del lugar, tanto para el nombre
miento, como *para* la instituciôn del presentado o la confirmaciôn del elegido, si
existen estos especiales derechos (c. 565), asi como para su remodôn (c. 5721
Atendirndo al propio renor del c 566, debe darse una interpretaciôn amplia a
las facultades que corresponden a estos capellanes para el cumplimirnto de sus
funciones -cuyo ejercicio ha de ser acorde con el *correspondienie al pârroco del*
lugar fc **5 7** la remisio» al derecho particular o a las especiales delegaaones
no impide el aludido criterio general, que inciuye expresamente las facultades
de oir confesiones. predicar. administrar el Viatico y la L-nciôn de enférmos *e in*
cluso conférer la Confirmaciôn en peligro de muerte. Se les otorga también la fa-
cultad absolutaoria de censuras a los capellanes de hospitales, cárceles y de nave-
gantes (c. 566).

Es de sumo interés la doble determinaciôn del c. 567 referente al capellân
de la casa de un instituto religioso laical: se esrablece el derecho de pro|ionrr el
sacerdote al Ordinario del lugar jx>r parte del superior -previa consulta a la co-
munidad- y la restringida com,>etencia del capellân a las funciones liturgicas, sin
aleanrar en nada al régimen inferno del instituto.

Asimismo, el c 569 soluciona el complejo problema juridico de los capella

consigan la perfecci3n de la candad en el sen icto dei Reino de Dios y. convertidos en signo preclaro en la Iglesia, preanuncien la gloria celestial.

§ 2. Adoptan con libertad esta forma de vida en institutos de vida consagrada canonicamente erigidos por la autoridad competente de la Iglesia aquellos fieles que, mediante votos u otros vinculos sagrados, segun las leyes propias de los institutos, profesan los consejos evang3licos de castidad, pobreza y obediencia, y, por la caridad a la que estos conducen, se unen de modo especial a la Iglesia y a su misterio.

perfectionem in servitio Repi Dei consequantur et, praeciamo in Ecclesia signum effecti, caelestem gloriam praenuntient.

§ 2. Quam vivendi formam io institutis vitae consecratae, a competenti Ecclesiae auctoritate canonice erectis, libere assumam christifideles, qui per vota aot alia sacra ligamina iuxta pro* prias institutorum leges, consilia ei angelica castitatis, paupertatis et oboedientiae profitentur el *per caritatem*, ad quam ducunt. Ecclesiae eiusque mysterio speciali modo coniunguntur.

;74 § L Status corum, qui io huiusmodi institutis rtfoilu euangelica profitentur, rfrilim et sanctitatem Ecclesiae pertinet, et ideo ab omnibus in Ecclesia fovens et promovente est.

} 2. Ad hunc statum quidam christifideles specialiter a Deo iXMu. ut in >ita Ecclesiae peciluri dono fruantur et, secunda finem et spiritum instituti, «isdem missioni salvificac pro-

Consilia evangelica in Christi .Magistri doctrina d exemplis fundata, donum sunt arioum, quod Ecclesia a Domino accepit Eiusque gratia semper coesenat.

ms como canonicos, que definen la vida consagrada. la identifican y la distinguer! de cualquier otra forma de, vida consagrada producida |>or la simple recepqpn del Bautistno o la del Orden sagrado. Esta distincion es hoy de grain (mportancia dado que. como puso de relieve la comision de reforma en el esquema que se envio a los organos consultivos, hay ciertos sectores que moneamente se esfuerzan por equiparar la vida consagrada por la profesion publica de los consejos evang3licos, a la vida consagrada por la reerpcion del Bautismo. Entre esos elementos definitorios destacan los siguientes:

1. Los miembros de los institutos de vida consagrada adquieren en la Iglesia una especifica condicion juridica subjetiva. *una forma estable de vivir.*
 - Esta especificidad canonica radica en una nueva consagracion. anadida a b consagracion bautismal: estan entregados a Dios por un nuevo y peculiar titulo, expresion tomada de la Const. *Lumen gentium* 44.
3. La nueva consagracion comporta un valioso testimonio publico del araaer escatologico de la Iglesia.
 - 1. Todo ello se realiza a traves de estos dos factores esenciales: a) la <ofesion formai *coram Ecdcsia* de los tres consejos evang3licos de pobreza, asridad y obediencia; b) la asuncion de esta obligacion mediante votos, u otros grados vinculos asitnilados teologicamente a los votos (*Lumen gentium* 44) como pueden ser juramentos, promesas. etc.
 - Otros elementos -como la vida comun y la separacion del inundo- no integran el concepto generico de instituto de vida consagrada poKpie, de lo contrario, este no seria aplicable a los institutos seculares (vid. cc. 607 y 714).

574 - 575 Los institutos de vida consagrada no pertenecert a la estructura jerarciica de la Iglesia (*Lumen gentium* 44): ni son un estado intermedio entre la condicion clerical y la condicion laical, exigido por la constitution divina y jerarquica de la Iglesia (*Lumni gentium* 13). Pertenecen. no obstante, a la vida v untidad de la Iglesia. en cuanto que son formas estables, institucionalizadas. de rivir hs consejos evang3licos: don divino que la Iglesia recibio de su Senor. v que con su gracia conserva siempre, como ha sido subrayado por el Concilio

392	Libro II. Del pueblo de Dick	P. III. s. I. t. I. Institutos de vida consagrada	393
<p>576 Corresponde a la autondad compe- ñenie de la Iglesia interpretar los consejos esangélicos, regular con leyes su practica y determinar mediante la aproba- ción canonica las formas estables de vivir- los. asi como también cuidar por su parte de que los institutos crezcan y florezcan según el espíritu de sus fundadores y las sanas tradiciones.</p>	<p>576 Competentis Ecclesiae auctoritatis est consilii evangelica interpretari, eorun- dem pravim legibus moderari at- que stabiles inde vivendi fornus canonica approbatione constitue- re itemque, pro parte sua, curare ut instituta secundum spiritum fundatorum et sanas traditiones crescant et florent.</p>	<p>j&km instituti, necnon eius sa- ne traditiones, quae omnia pa- ihaoium eiusdem instituti MStituunl' ab omnibus fideliter frundi sunt.</p>	<p>ralcza, fin. espíritu y carâcter dc cada instituto, asi como también sus sanas tradiciones. todo lo cual constituye el patrimonio del instituto.</p>
<p>En la Iglesia hay muchos institutos de vida consagrada, que han recibi- do dones diversos, segûn la gracia propia de cada unô: pues siguen mas de cerca a Cristo ya cuando ora, ya cuando anuncia el Reino de Dios. ya cuando hace el bien a los hombres, ya cuando convive con ellos en el mundo, aunque cumpliendo siempre la voluntad del Padre.</p>	<p>577 Permulta in Ecclesia swi instituta vitae consecratae, quae donationes habent differen- tes secundum gratiam quae data est eis: Christum, enim, pressius sequuntur sive orantem, sire orantem, sive Regnum Dei an- nuntiantem. sive hominibus be- nefacientem, sive cum eis in saeculo conversantem, semper autem voluntatem Patris facien- tem.</p>	<p>vÛ Episcopi dioecesani, in suo quisque territorio, in- state vitae consecratae formali decreto erigere possunt, dummo- A) Sedes Apostolica consulta ferit.</p>	<p>579 En su propio territorio, los Obispos diocesanos pueden erigir mediante decreto formai institutos de vida donsagra- da. siempre que se haya consultado previa- mente a la Sede Apostolica.</p>
<p>57g Todos han de observar con fidelidad la voluntad e intenciones de los* fundadores. corroboradas por la autoridad eclesiástica competente, acerca de la natu-</p>	<p>578 Fundatorum mens atque proposita a competenti auctoritate ecclesiastica sanata circa naturam, finem, spiritum et</p>	<p>Aggregatio alicuius in- stituti vitae consecratae d aliud reservatur competenti nctoritati instituti aggregantis, fllu semper canonica autono- sâ instituti aggregati.</p>	<p>580 agregaciôn de un instituto de vida consagrada a otro se reserva a la autoridad competente dei instituto que agrega, sin perjuicio de la autonomia del instituto agregado.</p>
<p>Vaticano II (<i>Lumen genitum</i> 4SI Esta es la razon fomento y promoción a todos los fieles. aunque solo algunos de ellos lleguena trner la especial vocaciôn qur rrquiere esta peculiar y rstable forma dr vivir.</p>	<p>578 El contenido de este c. constituye uno de los principios generales propues- æspor el Concilio Vaticano II para una renovaciôn adecuada de la vida religiosa dr. <i>Perfectae caritatis</i> 2). Sobre la norma aqui establecida se fundamenta asimis- no la justa autonomia de que goza cada instituto, según reconoce el c. 586.</p>	<p>579 Para la erecciôn formai o canonica de un instituto de vida consagrada cuya competenda recae sobre el Obispo diocesano, es condition indispensable la consulta previa a la Sede A]jostôlica. Se sigue en este punto e) criterio de la tgisladôn anterior y la recomendaciôn dei Concilio Vaticano II, según la cual, «en la fondation de nuevos institutos ha de considerarse mucho la necesidad, o J menos su gran utilidad y la posibilidad de su desarrollo. no suceda que se hmden institutos inutiles o carentes de vitalidad necesaria» (<i>Perfectae caritatis</i> 19). Xadie mejor que la Sede Apostolica para advenir de estos riesgos; de ahi que no bava prosperado el criterio de los primeras esquemas de revision, según el cual b consulta deberia hacerse a las Conferendas Episcopales, sin cuyo consenti- miento el Obispo no jxxlria actuar.</p>	<p>580 En la legislaciôn anterior el concepto de <i>agregaciôn</i> abarcaba solo a las •laceras ôrdencs» (vid. c. 492 del CIC 17). Dado el ténor genérico del g. la agregaciôn puede abaicai hoy otros supuestos. En cualquier caso, téngase pre- sente que la agregaciôn solo produce efectos de orden espirituak es decir. significa solamente comuniôn de espíritu y comunicaciôn de gracias espirituales, sin menoscabo dc la autonomia juridica del instituto agregado. Aqui radica la diferencia enue agregaciôn y las fusiones y uniones qur contempla el c. 582. A</p>

581 Corresponde a la autoridad competente de un instituto, a tenor de las constituciones, dividirlo en circunscwpcio- nes. cualquiera que sea el nombre de estas, erigir otras nuevas y unir las ya erigidas o delimitarlas de otro modo.

Se reservan exclusivamente a la Sede Apostólica las fusiones y unio- nes de institutos de vida consagrada; y asimismo se le reserxan las confederaciones } federaciones.

En los institutos de vida consagrada. no pueden introducirse. sin licencia de la Sede Apostólica. modificaciones que afecten a lo aprobado por ésta.

584 Compete exclusivamente a la Sede Apostólica suprimir un instituto, y también se reserva a ella el dictar disposi- ciones acerca de los bienes temporales dei mismo.

este proposito, r1 M.P. *Ecdfsiaf Sanctae 11.* 4L ya habia previsto que «de llegar a la decision de suprimir un instituto, provéase a *agrcgarlo* *de ser posible a otro instituto o monastrrio más vigoroso y que no discrepe mucho por su fin y su espiritu» *CPerfecfae cantatis* 211 Aùnque el M.P.'empire el término *agregûdi*^ parece claro qur se rrfiere más bien a una verdadrta union o fusion de institutos con todas las consecuencias jurídicas que esos actos comportai

581 Es una norma común, aplicable j>or tanto a los institutos seculares. Dcahi que se évité la denominación de *provincias*, *no* adecuada a dichos institutos.

582 - 585 La supresion de un instituto corre.qx)nde exclusivamente a la Sede Apostólica. Este mismo principio se extiende a los otros actos juridicos de union y fusion de institutos, habida cuenta de que. en tales actos, de uno u otro modo hay una supresion implicita. Tal reserva a la Santa Sede se aplica incluso a los institutos de derecho diocesano.

Segün el Concilio Vaticano II, «a los institutos y monasteries que, una vez ofdos los Ordinarios del lugar al que pertenecen. no ofrecen. según el pareca de la Santa Sede. esperanza fundada de refloracimiento. prohibanseles el que en adelante reciban novicios, y. si es posible ünanse a otro instituto o monasterio más vigoroso que no discrepe mucho en sus fines y en su espirim» (*PnftdM caritûiis* 21).

Entre los criterios que pueden ayudar a fbrmarse juicio sobre la supresión de un instituto, el M.P. *Ecclesiae Sanctae 11.* 4L sériais los sigtiñentesf «el reducido numero de religiosos en relation con los arios de existient ia dei instituto, la falra de vocacionrs durante muchos arios. la edad provecta *de* la rriayôrû de los religiosos».

581 Dividere institutum in partes, quocumque nomi- ne veniant, novas erigere, credas conlungere vel aliter circumscri- bere ad competentem instituti auctoritatem pertinet, ad nor- mam constitutionum.

582 Fusiones et uniones in - stirutorum vitae consecra- tae uni Sedi Apostolicae reser- vantur; eidem quoque reseran- tur confoederationes et foedera- tiones.

Immutationes in institutis vitae consecratae ea affi- cientes, quae a Sede Apostoli» approbata fuerunt, absque eius- dem licentia fieri nequeunt.

584 institutum suppressum ad unam Sedem Apostolieim spectat, cui etiam reservatur de eius bonis temporalibus statuere, ralibus statuere.

Instituti partes suppnme- re ad auctoritatem com- ptefttem eiusdem Instituti perti- irf.

§ L Singulis institutis iusta autonomia vitae, ;rae\$ertim regiminis, agnoscitur, pi gaudeant in Ecclesia propria ecipb'na atque integrum servare nkut suum patrimonium, de p) in can. 578.

{1 Ordinariorum locorum est hncaulonotniam servare ac tue- ri.

Jgy § 1. Ad propriam, sin- gulorum institutorum vo- dllooem et identitatem fidelius r.endam, in cuiusvis instituti co- fundamentali seu constitu- combos contineri debent, praeter aquae in can. 578 servanda sta- sintur, normae fundamentales dm instituti regimen et soda- Enn disciplinam, membrorum in- corporationem atque institutio- oan, necnon proprium sacrorum Ominum obiectum.

586 El principio de autonomía de cada instituto, que reconoce y i regula el présente c., esta llamado a tener una gran relevanda canonica, y ha de ser interpretado a la luz de los cc. 578, 593 y 594. En efecto. la salvaguarda del patrimonio propio de cada instituto constituye el fundamento o la razón de ser de esa autonomía de régimen, mieniras que el sometimiento a la Sede A[X>stôli- aal Obispo -segün sean institutos de derecho pontificio o diocesano-, seriala ff\$ limites impuestos a dicha autonomía. Es decir, la autonomía no tiene un arieter absoluto, sino que esta limitada extemamente j>or la potestad de la kde Apostólica o del Obispo diocesano; pero, a la vez, tampoco el ejercicio de «u potestad externa es absoluto sino que esta limitado también |>oi la l égitima autonomía de cada instituto.

En relation con el principio de autonomía. téngase en cuenta también el nuevo concepto de *exenciôn canonica* tal y como fue delinido por el Concilio Vaticano II (vid. *Chrûlus Dominus* 35, 3 y 4), y como aparece regulado en el t. 591.

587 El régimen de los institutos de vida consagrada esta regulado por cu.nro nposde fuentes normativas. diferenciadas y jerarquizadas entre si: 1) las nortnas ic derecho universal emanadas de la Santa Sede y contenidas pimordiahnente m este Código; 2) las normas de derecho particular, emanadas de la Iglesia particular en donde tienen su sede los respectivos institutos; 3) las normas fundamentales o constitucionales del derecho propio de cada instituto, conteni das en el llamado *côdiçn fundamental* o *canstituciones*, elaboradas |Kjr los ôrganos colegiales. y aprobadas |>or la autoridad competente de la Iglesia: Santa Sede u

585 La supresion de circunscripciones de un instituto corresponde a la autoridad competente del mismo.

586 § *. Se reconoce a cada uno de los institutos una justa autonomía de vida, sobre todo en el gobierno, de manera que dispongan de su propia disciplina dentro de la Iglesia, y puedan conservar integro cl patrimonio propio de que trata el c. 578.

§ 2. Corresponde a los Ordinarios del lugar el conservar y defender esta autono- mia.

587 § 1. Para defender con mayor fide- lidad la vocación y la identidad de cada instituto, en el código fundamental o constituciones de cualquiera de ellos deben contenerse, además de lo que se ordena observar en el c. 578, las normas funda- mentales sobre el gobierno dei instituto y la disciplina de sus miembros, la incorpora- ción y formación de éstos así como el objelo propio de los vinculos sagrados.

§ 2. Ese código es aprobado por la autoridad competente de la Iglesia, y solo con su consentimiento puede modificarse.

§ 3. En ese código se han de armonizar convenientemente los elementos espirituales y jurídicos; pero no deben multiplicarse las normas sin necesidad.

§ 4. Las demás normas establecidas por la autoridad competente dei instituto se recogerán convenientemente en otros códigos, que pueden revisarse y acomodarse cuando sea oportuno. según las exigencias de los lugares y tiempos.

588 § ' El estado de vida consagrada,
por su naturaleza, no es ni clerical
ni laical.

§ 2. Se llama instituto clerical aquel que, atendiendo al fin o propósito querido por su fundador o por tradición legítima, se

§ 2. Codex huiusmodi a competenti auctoritate Ecclesiae approbatur et tantummodo cum eivdem consensu mutari potest.

§ 3. In hoc codice elementa spiritalia et iuridica apte componentur; normae tamen absque necessitate ne multiplicentur.

§ 4. Ceterae normae a competente instituti auctoritate statutae apte in aliis codicibus colligantur, quae tamen iuxta exigentias locorum et temporum congrue recognosci et aptari possunt.

588 §'. Status vitae consecratae, suapte natura, non est nec clericalis nec laicalis.

§ 2. Institutum clericale illud dicitur quod, ratione finis seu propositi a fundatore intenti vel vi legitimae traditionis, sub raode-

fuiw est clericorum, exerci-
MB ordinis sacri assumit, et qua
uk ib Ecclesiae auctoritate
geoscitur.

JJ. Institutum vero laicale illud
appelletur quod, ab Ecclesiae
auctoritate qua (ale agnatum, vi
M naturae, indolis et finis mu-
ta habet proprium, a fundatore
«ellegitima traditione definitum,
exercitium ordinis sacri non in-
cWeas.

Institutum vitae consecra-
 tae dicitur iuris pontifi-
 ci, si a Sede Apostolica erectum
 ut per eiusdem formale decre-
 rim approbatum est; iuris vero
 dioecesani, si ab Episcopo dioe-
 cesano erectum, approbationis
 decretum Apostolica non
 «/consecutum.

halla bajo la direcciôn de clérigos, asume el ejercicio dei orden sagrado y esta reconocido como tal por la autoridad dc la Iglesia.

§ 3. Se denomina instituto laical aquel que, reconocido como tal por la autoridad de la Iglesia, en virtud de su naturaleza, indole y fin, tiene una función propia determinada por el fundador o por tradición legítima, y no incluye el ejercicio del orden sagrado.

589 Un instituto de vida consagrada se llama de derecho pontificio cuando ha sido erigido por la Sede Apostólica o aprobado por ésta mediante decreto formal; y de derecho diocesano. cuando, habiendo sido erigido por un Obispo diocesano. no ha recibido el decreto de aprobación por parte de la Sede Apostólica.

Obispo diocesano, según sean institutos de derecho público o de derecho diocesano, a tenor del c. 589 respecto a la aprobación de las *constitutiones* de un instituto de derecho diocesano, vid. c. 595); 4) las restantes normas del derecho propio establecidas por la autoridad competente de cada instituto.

Adviénase que el legislador ha optado por denominar *derecho propio* a las normas a las que se refieren los nn. 3 y 4 para diferenciarlo del derecho *particular* proveniente principalmente de las Iglesias particulares.

El c. 489 del CIC 17 concerna una norma expresa sobre la adaptación del derecho propio -en especial de las constituciones- al derecho común, siempre que hubiere contradicción u oposición entre uno y otro. Después del Concilio Vaticano II el M.P. *Ecclæe Sanctæ* ordenó la celebración de capítulos generales, a los que se les concedió la facultad de cambiar *ad experimentum* algunas normas de las constituciones «siempre que se conserven el fin, la naturaleza y las características de cada instituto» (M.P. *Ecclesia Sanctæ* II, 361) y teniendo en cuenta que la «aprobación definitiva de las constituciones está reservada a la autoridad competente» (ibid. 8k se intentaba por esa vía la adecuada renovación de cada instituto y su adaptación a los principios conciliares. Ante la vigencia del presente Código de Derecho Canónico, deberían revisarse nuevamente las constituciones a fin de adaptarlas a la nueva normativa. La contestación a este interrogante ha de tener en cuenta estas dos puntualizaciones: 1) que la mayoría de las normas del M.P. *Ecclesiæ Sanctæ*, según consta en su preámbulo y en algunas de sus disposiciones concretas, son normas *ad experimentum*, es decir, «en tanto no se promulgue el nuevo Código de Derecho Canónico»; 2) que, a tenor del c. 6 § 1, 2º, una vez entrado en vigor este Código, quedan abrogadas las leyes universales o particularmente contrarias a sus preceptos. Por tanto, en principio sería revisable cualquier constitución que contuviera normas contrarias al Código vigente.

588 Aunque en su íntima naturaleza los insuturos de vida consagrada no son ni clericales ni laicales, a electos canonicos pueden tener uno u otro carácter. La norma establece los criterios por los que se delimite un instituto como clerical o como laical Pero bien entendido que dichos criterios han de tomarse en su conjunto, es decir, que ninguno de ellos aisladamente seria suficiente para determinar la naturaleza clerical o laical de un instituto. Desde un punto de vista práctico, y dejando de lado así las posibles dificultades que en algunos casos concretos podrían plantear, el criterio último viene determinado por el reconocimiento que haga al respecto la autoridad eclesiástica, que deberá a su vez inspirarse en los criterios legales, así como en las peculiaridades concretas de cada instituto. Si irata, en suma, de criterios más flexibles que el señalado en el c. 488 del CIC 17, según el cual era religion clerical aquella en la que la mayor parte de sus miembros se ordenan sacerdotes.

589 - 596 A partir de la dislincción entre institutos de derecho pontificio y de derecho diocesano, y sin menoscabar) de la autonomía sancionada por el c. 586, las normas contenidas en estos cc. restablecen la jerarquía *externa* e *interna* de los institutos, las competencias respectivas de esas dos clases de Superiores, y el correspondiente sometimiento jurídico de los miembros de los institutos. Todo ello según estos criterios generales:

1. El Papa ostenta la suprema autoridad, tanto interna como extenta, de todos los institutos y de sus miembros. Es verdadero *superior* en el sentido estricto del termino: es el v rtice o cabeza de la jerarquía interna hasta el punto de que los miembros de esos institutos, religiosos o seculares, le deben obediencia, incluso por razón del voto u otro vínculo sagrado que contraen al ingresar a un instituto.

^9() § 1. Los institutos de vida consagrada. precisamente por dedicarse de un modo especial al sen ício de Dios y de ioda la Iglesia. se hallan sometidos por una razón peculiar a la autoridad suprema de esta.

J 2. Cada uno de sus miembros esta obligado a obedecer al Sumo Pontifice, como a su Superior supremo, también en virtud del vinculo sagrado de obediencia.

>9] Para proveer mejor al bien del instituto y a las necesidades del apostolado. el Sumo Pontifice, en virtud de su primado sobre toda la Iglesia y en

590 § 1. Instituta vitae consecratae, utpote ad Dei totiusque Ecclesiae senilium speciali modo dicata, supremae eiusdem auctoritati peculiari ratione subduntur.

§ 2. Singuli sodales Summo Pontifici, tamquam supremo eorum Superiori, etiam ratione sacri vinculi oboedientiae parere tenentur.

591 Quo melius institutorum bono atque apostolatus necessitatibus provideatur, Summus Pontifex, ratione sui in universam Ecclesiam primatus, in-

Ü» utilitatis communis, instituti rícae consecratae ab Ordinariis loci regimine eximere potest sibi soli tel alii ecclesiae ne auctoritati subicere.

592 § 1. Institutum communio cum Sede Apostolica foveatur, modo et tempore ab eadem statutis, quilibet supremus Moderator brevem despectum status et sitae instituti eidem Apostolicae Sedi mittat

j 2. Cuiuslibet instituti Moderatores promoveant notitiam doivntorum Sanctae Sedis, quae sodales sibi concreditos respicient. eorumque observantiam cirent.

Firmo praescripto can. 586, instituta iuris pontificii quoad regimen internum et

atención a la utilidad comun, puede eximir a los institutos de vida consagrada dei regimen de los Ordinarios dei lugar, haciendo que estén sometidos exclusivamentc a si mismo o a otra autoridad eclesiástica.

592 § 1. Para fomentar mejor la comunión de los institutos con la Sede Apostólica, todo Moderador supremo ha de enviar a ésta del modo y en el tiempo determinados por ella un informe breve sobre la situación y la vida dei instituto.

§ 2. Los Moderadores de cada instituto promuevan el conocimiento de los documentos de la Santa Sede que afectan a los miembros que dependen de ellos, y velen por su observancia.

593 Sin perjuicio de lo que prescribe el c. 586. los institutos de derecho pontificio dependen inmediata y exclusiva-

2 Respecto a los institutos dr derecho pontificio» la potestad extenu inmrdiata y exclusiva recar sobre la Santa Sede, que la ejerce a través de los diversos Dicasterios y. en especial a través de la S.C. para los Religiosos e Institutos seculares. Esta cornfætencia de la Santa Sede es solo a efectos del régimen interno y de la disciplina propia dr los institutos, lo cual no impide que -al ser entes publicos, radicados en una detrrminada diócesis- estén sometidos también al régimen de los Ordinarios del lugar, con la excepciön de los que posean la exenciön canónica. Y, aun en este ultimo supuesto, hoy es muy amplio el sometimiento extrmo al Obispo diocesano.

. 3. Los Obispos diocesanos tienen especiales competencias en relación con los institutos de derrcho diocesano. no solo como entes publicos radicados en h respeaíva diócesis. sino rn su condicion de institutos de vida consagrada. es decir. a efretos de su régimen intemo. Esta potestad es, sin embargo. extema;y no debe confundirse con la potestad interna, dominativa -según se denominaba rn la législation anterior- o jurisdiccional. según los casos, que ostentan los su|>eriorrs de los institutos (vid. c. 596)

4 Xi la exenciön canonica, ni la pertenenda a un instituto de derecho fjontifido o de derrcho diocesano, son circunstancias que anulrn la condicion de fiel -clérigo o laico- que poser todo mieinbro dr un instituto. Sobre la (jase de esta condition de fiel, rs facil conduit que los miembros de institutos, qualquiera qur sea su natinalr/a. están sometidos a los jxxleres jerárquicos de la Iglesia, como los restantes fieles. Sin embargo, rn cuanto religiosos o miembros de un instituto secular, |x>srn su propio orden y su jerarquia interna, a la que deben sometimiento en virtud drl voto u otro sagrado vinculo de obediencia.

591 Dr forma aún más genrrica que la législation precedente (vid. cc 615616 drl CIC 17), el c 591 sanciona el principio -antes llamado privilegio- de b exenciön canonica dr los institutos dr vida consagrada. en virtud de la cual quedan sustraídos a la jurisdiction de los Ordinarios del lugar. El c 615 del CIC 17 considrraba exentos a los regulares. La nueva norma, cuya fuente irirtiediaa es la Const. *Lumen genhum* 15, no considéra rxento *a iure* a ningún instituto, sino que esiabléce la [Mj>sibilidad dr qur el Sumo Pontifier concéda dicha exenciön. cuando asi lo [x>stule ei bien cornún. a institutos religiosos y a institutos seiulares.

Refiriéndose a los religiosos propiamente dichos, el Decr. *Christus Dominus* 55. 3.º y 4.º (que lue desarrollado posteriormente por el M.P. *Ecclesiae Saetae* L 23-26) determina la naturaleza de dicha exenciön, asi como los aspectos de la vida rligiosa que, pesé a la exenciön, están sometidos a la autoridad de los Ordinarios del lugar. A tenor de estos textos, la exenciön se refiere primordialmente al orden intemo de los institutos, mientras que ampliàs esferas de la actividad publica quedan siempre sometidas a la jurisdiction del Ordinario del iugar. En este sentido cabe decir, con toda razón, que el concepto y contenido à la exenciön ha sufrido un considerable cambio. Antes era una pieza clave sobre la que giraba buena pane del derecho de religiosos. Las religiones clericales exentas, por ejemplo, cran las unicas que tenian potestad de jurisdiction. En la legislación vigente, la exenciön se circunscribe fundamentalmente al ámbito del régimen interno, y no sirve de critOio exclusivo para la concessiön de b potestad de jurisdiction (vid. c. 596). Respecto a las relaciones entre los Obispos y religiosos, y al significado pastoral de la exenciön, cfr. las normas directivas *Mutuae relationes*, de la S. G para los Religiosos e Institutos seculares y S.C para los Obispos, de 14.V.1978 (AAS 70 (1978) 473-506).

Pot cuanto se telieir a la naturaleza de la exenciön, debe tenerse en cuenta que los respectivos institutos, «por encima de todo han de evitar una separation que llevaria a dividir a la Iglesia en compartimentos casi incommunicables poi una timcepciön errronea de la exenciön. Esta no puede causai ninguna dificullad en Us relaciones en el seno de las Iglesias particulares, pues los religiosos, como todos los fieles están bajo la juiisdicciön de los Obispos para las obras de qiostolado» (l)iscuiso de Juan Pablo II a l«t Asamblea Plenaria de la S.G paia los Religiosos r Insucidos secuñares. 20.XI.1981. AAS 74 (1982) 46).

mente de la potestad de la Sede Apostolica. en lo que se refiere al régimen intemo y a la disciplina.

594 Un instituto de derecho diocesano. quedando en pie el c. 586, esta bajo el cuidado especial del Obispo diocesano.

595 § 1. Corresponde al Obispo de la sede principal aprobar las constituciones y confirmai las enmiendas que legitimamente se introduzean en ellas, excepiuado aquello en lo que hubiera puesto sus manos la Sede Apostolica. asi como tratar los asuntos más importantes que se refieren a todo el instituto y están por encima de la potestad de la autoridad interna, consultando sin embargo a los demás Obispos diocesanos. si el instituto se hubiera extendido a distintas diócesis.

disciplinam immediate et exclu* sive potestati Sedis Apostolicae subiciuntur.

594 Institutum iuris dioecesani, firmo can. 586. permanet sub speciali cura Episcopi dioecesani.

595 § 1. Episcopi sedis principis est constitutiones approbare et immutationes in eas legitime introductas confirmare, salvis iis in quibus Apostolica Sedes manus apposuerit, necnon negotia maiora totum institutum respicientia tractare, quae potestatem internae auctoritatis superent, consultis tamen ceteris Episcopis dioecesanis, si institutum ad plures dioeceses propagatum fuerit.

596 Al igual que en la legislation precedente (vid. c. 501 del CIC 17) el gobierno intemo de los institutos es de dos clases: personal y colegial. El primera se ejerce a través de la autoridad personal de los superiores; el segundo, a través dr los Capirulos. Ambas formas de gobierno se complementan, y ninguna de ellas debe ejrrcitarse en exclusiva. -como puso de rnanifiesto la SC para lo> Religiosos r Institutos seculares en el Decr. *Experimenta*, de 2.11.1972 CAAS 64 (1972) 393 3941 respondiendo negativamente a la pregunta de si se podia admnir un régimen colegial *ordmann y excluwo*.

Las Sociedades de vida a|>ostólica clericales y de derecho pontificio, pesé a no ser institutos dr vida consagrada en sentido esuicto. gozan también de la potestad de régimen. a tenor del c. 732; y sus superiores, en consecuencia. reciben el nombre de *Ordinarim*, según el c. 134. La razón probable de este distinto tratamiento rn relación con los institutos seculares estriba en que dichas sociedades clericales de vida ajxjstólica pueden por regla general, incardinar clérigos en xirtud dr lo establecido en el c. 736.

Rrsjæcto a esa misma legislación precedente, son dos las principales diferecias que se advierten en el c. 596:

a) Desajiarece. j>or una parte, la dénomination de |K|testad *dominait*^ <|uizâ por no resjx>nder plenamente a su verdaderô caractère. siendo asi que la |x>testad de todos los institutos deriva de la jrotestad eclesiástica. aunque nolle gue a ser potestad de régimen en sentido estricio. El legislador no haquerido precisar más este delicado tema doctrinal, limitândosc a dar unas normas prácticas. en virtud de las cuales rl ejercicio de esa jX|testad -sea cual fuere su naturaleza- se rige |<r los mismos preceptos que la |>oiestad dr régimen. en especial la |>oiestad ejecutiva.

b) Sr amplia el âmbito de institutos que gozan de la fsotestad eclesiástica de régimen. tanto par.t el fuero extemo como intemo. Antes, solo las religiones

j 2. Episcopus dioecesanus pount dispensationes a constitutio-dta concedere in casibus partia-bribus.

mA § L Institutorum Superiores et capitula in solidit ea gaudent potestate, quae bre universali et constitutionibus definitur.

§ 2. In institutis autem religiose clericalibus iuris pontificii potent insuper potestate ecclesiastica regiminis pro foro tam extemo quam interno.

5 3. Potestati de qua in § 1 applicantur praescripta cann. 131, 133 et 137-144.

§ L In vitae consecratae institutum admitti potest quilibet catholicus, recta intentione praeditus, qui qualitates babeat iure universali et proprio requisitas nulloque detineatur impedimento.

§ 2. Nemo admitti potest sine congrua praeparatione.

§ 2. En casos particulares, el Obispo diocesano puede dispensai de las constiluciones.

596 § 1. Los Superiores y capitulos de los institutos tienen sobre los miembros la potestad determinada por el derecho universal y las constitutiones.

§ 2. En los institutos religiosos clericales de derecho pontificio tienen además potestad eclesiástica de régimen. tanto para el fuero extemo como para el intemo.

§ 3. A la potestad de la que se trata en el § 1 se aplican las prescripciones de los ce. 131, 133 y 137-144.

597 § 1. Puede ser admitido en un instituto de vida consagrada todo católico de recta intención que tenga las cualidades exigidas por el derecho universal y por el propio, y esté libre de impedimento.

§ 2. Nadie puede ser admitido sin la adecuada preparaciôn.

clericales *exentas* gozaban de jurisdicciôn eclesiástica propiamente dicha, en finud de lo cual sus superiores inayores se configuraban como *Ordinarios* En el precqMO vigente, gozan de esa potestad de régimen, también Hamada de jurisdicciôn (c. 129), todos los institutos religiosos clericales de derecho pontificio, |>r lo que sus superiores inayores se denominari *Ordinarios* (c. 134). La igualdad emre todos los institutos religiosos clericales de derecho pontificio -exentos o no-se dejp sentit ya en c) Rescripto *Cum admotae* de 6..XI.1964 (ÀAS 59 (1967) 374 378), en el que se delegan ciei tas faeuhades a los Superiores generales de las religiones clericales de derecho pontificio; faeuhades delegadas que ahora se convertireri en ordinarias, al gozar *a iure* de la jxncstad eclesiástica de régimen. Por sii parte, el Decr. *Religionum laicalium*, de 31.V. 1966, extendiô la delegation de muchas de esas faeuhades a los supremos Moderadores de las religiones laicales de derecho pontificio; y el Decr. *Cum Superiores generales*, de 27.XI.1969 (AAS 61 (1969) 738 739), concediô incluso a esos supremos Moderadores la bcuhad delegada de concéder la salida del instituto a los religiosos de votos temporales. A diferencia de los institutos clericales, los latcales. que habian adquirido esas faeuhades por via de delegation, no adquieren potestad ordinaria de regimen -a tenor dei c. 596-. como tampoto la adquieren en virtud de este precepto los institutos seculares, aunque sean clericales y de derecho pontificia Respecto a estos ultimos, la mayor difieuhad estriba en como configurar a los que |>or concesiôn de la Sede Àpostôlicâ tienen faeuhad para incardinar clérigos en el propio instituto (c. 266 § 3); j>orque parete obvio que los suggenoreS de los institutos seculares con faeuhad de incardinar posean a su vez potestad eclesiástica de régimen. La cuestiôn no pasô inadvertida en los primeros esquemas de

<p>598 § I. Teniendo en cuenta su carácter y fines propios, cada instituto ha de determinar en sus constituciones el modo de obsenar los consejos evangélicos de castidad. pobreza y obediencia, de acuerdo con su modo de vida.</p> <p>§ 2. Todos los miembros no solo deben obsenar fiel e integralmente los consejos evangélicos, sino también ordenar su vida segùn el derecho propio del instituto, y esforzarse así por alcanzar la perfection de su estado.</p>	<p>598 § L Unumquodque ñib stitutum, attentis indole finibus propriis, in suis constitutionibus definiat modum quo consilia evangelica castitatis, paupertatis et oboedientiae, pro sua vivendi ratione, servandi sunt.</p> <p>§ 2. Sodales vero omnes debent non solum consilia evangelica fideliter integreque servare, sed etiam secundum ius proprium instituti vitam componere atque ita ad perfectionem sui status contendere.</p>	<p>inn Evangelicum consilium paupertatis ad Imitatio- ita Christi, qui propter nos ege- ar lictus est cum esset dives, parier vitam re et spiritu paupe- rta. operose in sobrietate ducen- dia et a terrenis divitiis alié- nai. secumfert dependentiam et laiotionem in usu et dispositio- « bonorum ad normam iuris proprii singulorum institutorum.</p>	<p>600 El consejo evangélico de pobreza, a imitation de Cristo, que, siendo rico, se hizo indigente por nosotros, además de una vida pobre de hecho y de espíritu. esforzadamente sobria y desprendida de las riquezas terrenas, lleva consigo la depen- dencia y limitaciòn en el uso y disposition de los bienes, conforme a la norma del derecho propio de cada instituto.</p>
<p>599 El consejo evangélico de castidad asumido por el Reino de los cielos, en cuanto signo dei mundo futuro y fuente de una fecundidad mäs abundante en un corazòn no dividido. lleva consigo la obligaciòn de observar perfecta continencia en e/ celibato.</p>	<p>599 Evangelicum castitatis con- silium propter Regnum coelorum assumptum, quod si- gnum est mundi futuri et fons ubc rioris fecunditatis in indiviso cor- de, obligationem secumfert conti- nentiae perfectae in coelibatu.</p>	<p>^0 Evangelicum oboedientiae consilium, spiritu fidei et iinoris in sequela Christi usque rl mortem oboedientis suscep- nm. obligat ad submissionem voluntatis erga legitimos Supe- riores. vices Dei gerentes, cum Mandunt proprias constitutiones praecipunt.</p>	<p>601 El consejo evangélico de obediencia, abrazado con espíritu de fe y de amor en el seguimiento de Cristo obediente hasta la muerte. obliga a someter la propia voluntad a los Superiores legitimos, que hacen las veces de Dios, cuando mandan algo segùn las constituciones propias.</p>
		<p>602 * fraterna, unicuique instituto propria, qua so- dales omnes in peculiarem veluti familiam in Christo coadunantur, ita definiatur ut cunctis mutuo adiutorio evadat ad suam cuius- que vocationem adimplendam. Fraterna autem communione, in caritate radicata et fundata, so- dales exemplo sint universalis in Christo reconciliationis.</p>	<p>602 La vida fraterna, propia de cada instituto, por la que todos los miem- bros se unen en Cristo como en una familia peculiar, debe determinarse de manera que sea para todos una ayuda mutua en el cumplimiento de la propia vocacion perso- nal. Por la comunion fraterna, enraizada y fundamentada en la caridad, los miembros han de ser ejemplo de la reconciliacion universal en Cristo.</p>
		<p>En el c. 1073 del CIC 17. el impedimento dirimente radicaba en rl hecho de que se hubieran ernitido votos '<i>solemfies</i>. o votos <i>simples</i> cuando pôr especial (mcrit >ciòn de la Sede Apostòlica tuvieran la virtud de hacer nulo el matrimo- nio. En la nueva disciplina siguen en vigor las categorias de voto solemne y simple (vid. c. 1192), pero desprovistas de relevanda canonica a los efectos de la validez o nulidad dei matrimonio. Hoy. [>or-tanto, contraen el impedimento matrimonial todos y sòlo los <i>religiosos</i> que han ernitido votos <i>perpetuos</i>.. Los demas pùdrian còontraer vâlidamente matrimonio, si bien incurririan en la causa por la que habian de ser expulsados dei instituto automàticamente, a tenor del c. 694.</p> <p>Los miembros dr institutos seculares quedan definitivamente al margen del im X*dimento matrimonial, aun en rl supuesto de que asumieran el consejo evangélico de castidad mediante voto.</p>	
		<p>600 Para una determinaciòn mäs precisa de las obligadones dimanantes del voto dr pnbie/Ji en los religiosos, vid. c. 668. Respecto a los institutos secularrs. vid. c. 718. .Aspectos concretos sobre la jvobreza religiosa puden verse rn rl Drer. <i>Perlectae maritalis</i> 13.</p>	

404	Libro II. Del pueblo de Dios	P III. s. I. i- IL De lo> institutos religiosos	405
<p>604 ^ § 1. Ademâs de los institutos de vida consagrada. la Iglesia reconoce la vida eremitica o anacorética. en la cual los fieies. con un apartamiento más estricto dei mundo, el silencio de la soledad. la oraciôn asidua y la penitencia. dedican su vida a la alabanza de Dios y salvaciôn del mundo.</p> <p>§ 2. Un ermitano es reconocido por el derecho como entregado a Dios dentro de la vida consagrada. si profesa públicamente los tres consejos evangelicos, corroborados mediante voto u otro vinculo sagrado. en manos del Obispo diocesano. y sigue su forma propia de vida bajo la dirección de este.</p> <p>604 § estas f°rmas de vida consagrada se asemeja el orden de las virgenes, que. formulando el proposito santo de seguir más de cerca a Cristo, son consagradas a Dios por el Obispo diocesano segun el rito litûrgico aprobado. celebran desposorios misticos con Jesucristo. Hijo de Dios. y se entregan al servicio de la Iglesia.</p> <p>§ 2. Las virgenes pueden asociarse. para cumplir su proposito con mayor fidelidad y para realizar mediante la ayuda mutua el servicio a la Iglesia congruente con su propio estado.</p>	<p>603 § 1 Praeter vitae consecratae instituta. Ecclesia agnoscit vitam eremiticam seu anachoreticam, qua christifideles arctiore a mundo secessu, solitudinis silentio, assidua prece et paenitentia, suam in laudem Dei et mundi salutem vitam de-vovent.</p> <p>§ 2. Eremita, uti Deo deditus in vita consecrata, iure agnoscitur si tria evangelica consilia, voto vel alio sacro ligamine firmata, publice profiteatur in manu Episcopi dioecesiani et propriam vi vendi rationem sub ductu eiusdem servet.</p> <p>604 § 1. Hisce vitae consecratae formis accedit ordo virginum quae, sanctum propositum emittentes Christum pressius sequendi, ab Episcopo dioecetano iuxta probatum ritum liturgicum Deo consecrantur, Christo Dei Filio mystice desponsantur et Ecclesiae servitio dedicantur.</p> <p>§ 2. Ad suum propositum fidelius servandum et ad servitium Ecclesiae, proprio statui consonum, mutuo adiutorio perficiendum, virgines consociari possunt.</p>	<p>Novas formas vitae consecratae approbare uni Apostolicae reservatur, texvpi dioecesiani autem nova » consecratae dona a Spiritu wto Ecclesiae concredita dis-mere satagant lidemque adiu-promotores ut proposita me-are quo fieri potest modo expri-Mil apiisque statutis protegant, bibitis praesertim generalibus Moisin hac parte contentis.</p> <p>Quae de institutis vitae consecratae eorumque so-âibûs statuuntur, pari iure de coque sexu valent, nisi ex coa-ntu sermonis vel ex rei natura dsd constet.</p>	<p>605 La aprobaciôn de nuevas formas de vida consagrada se reserva exclusi-vamcnle a la Sede Apostôlica. Sin embargo, los Obispos diocesanos han de procurar discernir los nuevos dones de vida consagra-da otorgados a la Iglesia por el Espiritu Santo y ayudar a quienes los promueven para que pongan por obra sus propositos de la mejor manera posible y. los tutelen mediante estatutos convenientes, aplicando sobre todo las normas generales contenidas en esta parte.</p> <p>606 Lo que se establece sobre los institutos de vida consagrada y sobre sus miembros vale con igual derecho para ambos sexos, a no ser que conste otra cosa por el contexto o por la naturaleza misma de la materia.</p> <p>Titulo 11</p> <p>De los institutos religiosos</p> <p>607 § 1. La vida religiosa, como con-sagraciôn total de la persona, manifiesta cl desposorio admirable establecido por Dios en la iglesia. signo de la vida future. De este modo el religioso consuma la plena donaciôn de si mismo como sacrificio ofrecido a Dios. por el que toda su existencia se hace culto Continuo a Dios en la caridad.</p>
603 - 604	Ademâs de los institutos de vida consagrada que com]>ortan una forma asociada de vivir los consejos evangelicos, la Iglesia da un rrsipiïllo juridico y publico a dos formas concretas de vida consagrada no as<Kiada: la <i>vida eremitica</i> y cl <i>orden de la* virgenes</i> Este reconocimiento juridico, sin embargo, estâ sometido a denos requisitos. Por parte dei eremita o anacoreta. que haga piofesion publica de los tres consejos rvangrlicos ante el ObisjX) diocesano, y bajo su guia guarde su propia forma de vida. Respecto a las virgenes, que scan consagradas a Dios hpr el Obispb diocesano según el rito liturgico aprobado. En este Stntido, cabe senalar que la Const. <i>Sacrosanctum Concilium</i> K0. mando revisar el rito de la consagración de virgenes. encargo que llevô a cal>o la S.C. <ra rl Culto divino, en Deer, de 31.V 1980. El rito es aplicablr a la consagración virginal tanto de las inonjas como de las mujeres que continûan viviendo en el mundo. Para estas ûltimas es un requisito indispensable que sean admitidas a la consagración pôf él Obisj>o diocesano.		
	El c. 604 § 2 reconoce a estas virgenes el derecho a asociarse. io cual no significa, a nurstro juicio. que csa» xjsibles asociaciones se constituyan a efectos canônicos como institutos de vida consagrada en sentido estricto, a no ser que la Sede A Wiàlic*. a tenor del c. 605. las elrve a tal rango.		
605	No hay ninguna contradicción entre este c. y el c. .579. puesto que la merva a la Sede Apostôlica aqui establccida. se relicte. no a la aprobaciôn de nuevos institutos, sino de nuevas lortnas de vida consagrada distintas a las rrronocidas en el actual CIC. es decir. institutos religiosos e institutos seculares.		
	Titulus h. De institutis religiosis		
607	Los institutos <i>religism</i> constituyen una especie dentro del género <i>instilulm û vida ronsagrofia</i> . por lo que les son aplicables las notas delinitorias de estos •Jitimos. contenidos en los cc. 573 y ss. Que es lo especilîco de los institutos tdigiosos en cuanto taies, es lo que prétende mosttar el c. 607. partiendo zimero de un concepto teolôgico de vida religiosa en el que. en consonanda con la doctrina del Concilio Vaticano II (vid. especialinente <i>Lumen gentium</i> 44 y <i>Pfiricint</i> (arUatii 5k se resulta la idea tie totalidad. exclusividad y publicidad en el „-uiiuonio. en la enttega y en el servicio a Dios bajo los sinil>olos de desposotio ! de sact die io.		

§ 2. L n instituto religioso es una sociedad en la que los miembros, segûn el derecho propio, emiten votos publicos perpetuos, o temporales que han de renovarse sin embar-go al vencer el plazo, y viven vida fraterna en comtin.

§ 3. El testimonio publico que han de dar los religiosos a Cristo y a la Iglesia lleva consigo un apanamiento dei mundo que sea propio del carâcter y la finalidad de cada instituto.

§ 2. Institutum religiosum est societas in qua sodales secundum ius proprium vota publica perpe-tua vel temporaria, elapso tamen tempore renovanda, nuncupant atque vitam fraternam in com-muni ducunt.

§ 3. Testimonium publicum a religiosis Christo et Ecclesiae reddendum illam secumfert a mundo separationem, quae indoli et fini uniuscuiusque instituti est propria.

Capitulo I

De las casas religiosas y de su erection y supresiôn

608 comunidad religiosa debe habitar en una casa legitimamente constitui-da. bajo la autoridad dei Superior designado conforme a la norma dei derecho; cada casa ha de tener al menos un oratorio, en el que se celebre y esté reservada la Eucaristia, y sea verdaderamente el centro de la comu-nidad.

608 Communitas religiosa ha-bitare debet in domo le-gitime constituta sub auctoritate Superioris ad normam iuris de-signati: singulae domus habeant saltem oratorium, in quo Eucha-ristia celebretur et asservetur ut vere sit centrum communitatis.

Caput I. De domibus religiosi* uurunupic erecttone c: suppressione

Desde un punio de vista juridico formal los rasgos especificos de un instituto *reltguM* son los siguientes:

1. La asunciôn o profesion de los consejos evangélicos mediante votos publicos, actual o tendencialmrnte perpetuos. En un instituto religioso no caben otros sagrados vinculas que los originados jx>r los votos, a diierencia de los institutos seculares.

2. La vida comûn, no entendida sôlo como incorporaciôn a una sociedad como miembro. sino en cuanto significa vida en comunidad dentro de la misma casa y bajo una comûn disciplina.

3. La separaciôn dei mundo segûn la indole y fin de cada instituto. La renuncia al mundo es uno de los elernentos cornunes a todas las formas de vida religiosa, segûn ensenô ei Concilio Vaticano II (*Perfectae caritatis* 5). aunque tenga una concreciôn mäs intensa en los institutos puramente contemplativos (*Pcr/eclût cantatis* 71 Todo ello se funda en el hecho de que «el estado religioso, en cuanto que déjà a sus seguidores mäs libres de los cuidados terrenos, manifiesta también mejor a todos los crcyentes los bienes celestiales ya presentes en esta vida, al tiempo que da un testimonio de la vida nueva y etema conseguida por la Redcniôn de Cristo, y prcanuncia la resurrecciôn futura y la gloria del Remo celestial» (*Lumen gentium* 441 En cualquier caso. «nadie piense que los religiosos por su consagraciôn. se hacen extranos a los hombres o inutiles dentro de la ciudad terrena. Porque. aunque en algunos casos no estén directamente cerca de sus coetâneos. los tienen sin embargo présentés de un modo mäs profundo en las entranas de Cristo y cooperan con ellos espiritualmente para que la édifia-ciôn de la ciudad terrena se funde siempre en Dios y a El se diriia. no sea que hayan trabajado en vano los que la edifican» (*Lumen gentium* 46)

5)(9) § 1. religiosi do-
mum eriguntur nb auc-
toritate competenti iuxta consti-
tutiones, praevis Episcopi dioc-
cesani consensu in scriptis dato.

§ 2. Ad erigendum monasterium nonialium requiritur insuper licentia Apostolicae Sedis.

6|0 § 1. Domorum erectio
fit prae oculis habita uti-
litate Ecclesiae et instituti atque
io tuto positis iis quae ad vitam
religiosam sodalium rite agen-
dam requiruntur, iuxta proprios
instituti fines et spiritum.

§ 2. Nulla domus erigatur nisi iudicari prudenter possit fore ut congrue sodalium necessitatibus provideatur.

61] Consensus Episcopi dio-
cesani ad erigendam do-
mum religiosam alicuius instituti
secumfert ius:

1. vitam ducendi secundum indolem et fines proprios instituti;

609 §.º Las casas de un instituto religioso se erigen por la autoridad competente según las constituciones. con el consentimiento previo del Obispo diocesano. dado por escrito.

§ 2. Para erigir un monasterio de monjas se requiere además la licencia de la Sede Apostolica.

610 § 1 La erección de las casas se hace teniendo en cuenta la utilidad de la Iglesia y dei instituto, y asegurando todo aquello que es necesario para que los miembros vivan debidamente la vida religiosa. según los fines propios y el espíritu dei instituto.

§ 2. No se erigirá ninguna casa religiosa si no se prevé prudentemente que podrá atenderse de manera adecuada a las necesidades de los miembros.

611 El consentimiento del Obispo diocesano para erigir una casa de un instituto religioso lleva consigo el derecho de:

P. vivir segùn. el carâcter y los fines propios dei instituto;

608 Una consecuencia jurídica de la vida común propia de los institutos religiosos, es el deber de habitar en una casa legítimamente constituida y bajo la autoridad de un superior designado según derecho. Ningún precepto semejante a este existía en el derecho anterior, aunque estuviera implícito en muchas de sus normas; el legislador intenta reforzar el genuino concepto de comunidad religiosa, uniéndolo al de casa religiosa. Cuando esto no ocurre -es decir, cuando los religiosos* sin razones graves viven por sistema separadamente, o en casas particulares que no responden a las características de una verdadera casa religiosa en el sentido del c-, quiebra el concepto de comunidad religiosa, diluyéndose a su vez el elemento esencial de la vida común.

El derecho vigente no hace ninguna clasificación de las casas religiosas. Desaparecen, por tanto, a nivel de legislación universal, las denominaciones de (*cuiusmodi*) formada o no formada, casa matriz, casa principal, casa filial: sólo permanece la denominación del monasterio o casa esui iuris».

Una casa legitimamente rrigida goza *ipso jure* de prrsonalidad juridica publica (c. 634 § I). definida como *universitas personarum*, por lo citai debe estar constituida al menos |>or trèès personas, a tenor del c. 115 § 2.

609 - 616 Estos cc. conticnrn las normas relativas a la erección, innovation y supresión de casas religiosas. Segûn estas régulas generales:

2.º realizar conforme a la norma del derecho las obras propias del instituto, respetándose las condiciones puestas al otorgar el consentimiento;
3.º tener una iglesia, los institutos clericales. sin perjuicio de lo que prescribe el c. 1215 §3. y cumplir los ministerios sagrados. de acuerdo con lo establecido por el derecho.

2.· opera instituto propria exercendi ad normam Juris, salvis condicionibus in consensu appositis;
3.· pro institutis clericalibus habendi ecclesiam, salto praescripto can. 1215, § 3, et sacra ministeria peragendi, sertatis de iure serrandis.

612 Se requiere el consentimiento del Obispo diocesano para que una casa religiosa pueda destinarse a obras apostólicas distintas de aquellas para las que se constituyó; pero no si se trata de un cambio que. quedando a salvo las leyes de fundación. afecte solo al gobierno y disciplina interna.

612 L't domus religiosa ad opera apostolica destinetur diversa ab illis pro quibus constituta est, requiritur consensus Episcopi dioecesani: non tero, si agatur de comcrsionc, quae, saltis foundationis legibus, -ad internum regimen et disciplinam dumtaxat referatur.

613 § 1. L'na casa religiosa de canónigos regulares o dc monjes bajo el régimen y el cuidado del Superior propio es autónoma. a no ser que las constituciones determinen otra cosa.

613 § 1. Domus religiosa canonicorum regularium el monachorum sub proprii Moderatoris regimine et cura sui juris est. nisi constitutiones aliter ferant.

1 La autoridad competente para rrigir una casa debe estar dciinida en las constituciones. En todo caso. cualquiera <|ue sea la autoridad competente esta blccida por el derecho propio de cada instituto, siempre se requicre -|X)r escrito- el previo consentimiento dei Obis|K> diocesano. Para la etccción dc nionastrrios dc monjas se requiert· además la licencia de la Sede A|x>siôlica. Este es el supuesto que ha quedado de la legislación anterior (vid. c. 497 dei CIC 171 Antes, también se requirria rsa licencia para la erección de una cusa rxenta -fuera o no formada-. o jura la erección de cualquier casa sita en lugares sujetos a la S.Q para la Evangelization de los Pueblos 'Hrgimini Eplr.uar /'niirnaf. art. 811 Los onos requisitos contrnidos en cl c. 610. son más bien nonnas cautelares y prudenttales, que habrán dc tener en cuenta las autoridades com|)c tentes que conOuyen en la erección de una casa.

2. Resj>ecto a las cventualrs innovaitwin de una casa ya constituida. el c. 612 vetoge los ciitrrios normativos de la legislación anterior, distinguiendo entre Lt destination a obras apostólicas diversas» y los simples cambios o transformacio nés de la casa a electos del regimen interno y de la disciplina. El primer supuesto equivale a una nueva election; de ahí que se rcquiera únicamente el consenti miento del'ObisjX) diocesano. antique rsos cambios esenciales de destino afccten a nionastrrios de tnonjas. Dr halx-t exigido en este caso la licencia de la Sede A|>ostôlica. se hubiera dicho expiesamrme. como suerdia en la lrgislación ante rior (vid- c 497 § 4 del CIC 17-

3. Las normas delCodigo anterior (c. 498) sobir la aiptfiion de una casa rv ;giosa. furrnon ya notablemente mcxlifiradas jx h el Decr. Ad m^ilunida rxptn-

J 2. Moderator domus sui iuris
n!de iure Superior maior.

§ 2: El Superior dc una casa autônoma es
por derecho Superior mayor.

614 Monasteria monialium
cuidam virorum instituto
consociata propriam vitae ratio*
kid et regimen iuxta constitutio*
ms obtinent. .Mutua iura et obli-
gationes ita definiantur ut ex
consociatione spirituale bonum
proficere possit.

614 Los monasteries de monjas asocia-
das a un instituto de varones man-
lienen su propio modo de vida y gobierno
conforme a las constituciones. Deben deter-
minate los derechos y obligaciones reci-
procos de manera que dicha asociaciôn
pueda servir para el bien espiritual.

61^ Monasterium sui iuris»
quod praeter proprium
Moderatorem alium Superiorem
miiorc m non habet, neque alicui
religiosorum instituto ita conso-
ciatum est ut eiusdem Superior
iera potestate constitutionibus
determinata in (ale monasterium
gaudeat, ad normam iuris pecu-
lari vigilantiae Episcopi dioece-
sani committitur.

615 Se encomienda a la vigilanda pecu-
liar del Obispo diocesano, de acuer-
do con la norma del derecho, el monasterio
autônomo que, aparté de su propio Supe-
rior, no tiene otro Superior mayor, ni
esta asociado a un instituto de religiosos de
manera que el Superior de este tenga sobre
dicho monasterio una verdadera potestad,
determinada por las constituciones.

616 § 1. Domus religiosa le-
gitime erecta supprimi
potest a supremo .Moderatore ad
normam constitutionum, consul-
to Episcopo dioecesano. De bo-

616 § I. Una casa religiosa legitima-
mente erigida puede ser suprimida
por el Superior general, de acuerdo con la
norma de las constituciones y habiendo
consultado al Obispo diocesano. Sobre los

menta de la S.C. para los Religiosos e Institutos seculares, de 4.VL 1970 (AAS 62 19/0) 549-550). También el M.P. *Exflriiae Sanciar* I, 34, diô nonnas prâcûtas sobre este tema. La disciplina iijada poi el c. 616, parte de una régla general y très excepciones. Como régla general, la autoridad competente es el supremo Moderator. No lo son por tanto, los elemâs superiores mayores ni el Capitulo. Para ningtin supuesto en que la autoridad competente sea el Superior general, se requière el beneplacito de la Sede rXpostolica. como ocurría -para las casas eventas cn el Codigo anterior. El único lequisito es la consulta al Obis|K) Æocrsano. la cual no implica la nveesidad dc su licencia, incluso cuando se trata tir institutos de derecho diocesano. cuvas casas no exemas quedaban -en la îrgidaciôn autcrioi- bajo la autoridad del Ordinatio local cn lo referente a su wptcsiôn. La Santa Sede, |>oi su parte, se reset va la jXMÇjiad de suprimir los monasteries *iari* de monpis. asi como la unica casa dr un instituto. Este ultimo supuesto implica prâciicamcnte la supiesiôn ciel instituto, lo quÇ cône s jondç ûnicamcnte a l.i Sede A|OMÔlica. a tvnoi del c. 584. La suprcMÔn de los otros inonasterios *lin* o autonomos. perienccc al Capitulo Genetal. si las constitutiones no esiablecrn otra cosa.

613 Una rasa wri *turn* tiene auiononria cn so régime n interno: no hasta cl punlode consiituh un instituto iiidcpendicnie. |>ero si al mcnos en ta/on a (pie Hµ i|K i Î0i sc toniiguta conio Sulx*ri<>i m.ivot, lo que no ocuire cn las testantes Ums religiosas (vid. c. 6201

bienes de la casa supnmda ha de proveer el derecho propio del instituto, quedando a salvo la voluntad de los fundadores o dc los donantes y los derechos legitimamente adquiridos.

§ 2. La supresiôn de una casa que sea la ûnica de un instituto corresponde a la Santa Sede; a quien tambiën se resena en su caso decidir sobre el destino de los bienes.

§ 3. A no ser que las constituciones digan otra cosa. compete al capitulo general la supresiôn de la casa autônoma de la que se trata en el c. 613.

§ 4. Corresponde a la Sede Apostôlica la supresiôn de un monasterio de monjas autônomo. observando lo que prescriben las constituciones respecto a los bienes.

Capitulo II

Del gobierno de los institutos

Art. I

Dc los Superiores ¶ de los cotisejos

617 Los Superiores han de cumplir su funciôn y ejercer su potestad a tenor del derecho propio y del universal.

618 Ejerzan los Superiores con espíritu de servicio la potestad que han

nis domus suppressae provideat ius proprium instituti, salvis (un-datorum vel offerentium voluntatibus et iuribus legitime quaesitis.

§ 2. Suppressio unicae domus instituti ad Sanctam Sedem pertinet, cui etiam reservatur de bonis in casu statuere.

§ 3. Supprimere domum sui iuris, de qua in can. 613, est capituli generalis, nisi constitutiones aliter ferant.

§ 4. Moniafium monasterium sui iuris supprimere ad Sedem Apostolicam pertinet, servatis ad bona quod attinet praescriptis constitutionum.

617 Superiores suum munus adimpleant suamque potestatem exerceant ad normam iuris universalis el proprii.

618 Superiores in spiritu servitii suam potestatem a

Deo per ministerium Ecclesiae irreptam exerceant. Voluntati igitur Dei in munere explendo dociles, ipsi subditos regant uti filios Dei, ac promoventes cum merentia personae humanae illorum voluntariam oboedientim. libenter eos audiant necnon eorum conspirationem in bonum instituti et Ecclesiae foveant, firmitamen ipsorum auctoritate decernendi et praeciendi quae agenda sunt.

619 Superiores suo officio sedulo incumbant et una cum sodalibus sibi commissis studeant aedificare fraternam in Christo communitatem, in qua Deus ante omnia quaeratur et diligatur. Ipsi igitur nutriant sodales frequenti verbi Dei pabulo eosque adducant ad sacrae liturgie celebrationem. Eis exemplo sint in virtutibus colendis et in observantia legum et traditionum proprii instituti; eorum necessitatibus personalibus convenienter subveniant, infirmos sollicitement ac visitent, corripiant inquietos, consolentur pusillanimes, patientes sint erga omnes.

620 Superiores maiores sunt, qui totum regunt institutum, vel eius provinciam, vel par-

recibido de Dios por ministerio de la Iglesia. Por tanto, moslrândose dociles a la voluntad de Dios en el cumplimiento de su funciôn, gobiernen a sus subditos como a hijos de Dios, fomentando su obediencia voluntaria con respeto a la persona humana. escuchenles de buena gana y fomenten sus iniciativas para el bien del instituto y de la Iglesia, quedando sin embargo siempre a salvo su autoridad de decidir y de mandar lo que deba hacerse.

619 Los Superiores han de dedicarse diligentemente a su oficio y, en union con los miembros que se les encomiendan. deben procurar edificar una comunidad fraterna en Cristo, en la cual, por encima de todo, se busqué y se ame a Dios. Nutran por tanto a los miembros con el alimento frecuente de la palabra de Dios e indüzcanlos a la celebraciôn de la sagrada liturgia. Han de darles ejemplo en el ejercicio de las virtudes y en la observancia de las leyes y tradiciones del propio instituto; ayûdenles convenientemente en sus necesidades personales, cuiden con solicitud y visiten a los enfermos, corrijan a los revoltosos, consuelen a los pusilânimes y tengan paciencia con todos.

620 Son Superiores mayores aquellos que gobieman todo el instituto, una provincia de éste u otra parte equiparada a

Caput II. De institutorum regimine

Art. 1. De Superioribus el consiliis

617 La restauration del orden juridico cdèsial es uno de los grandes objetivos que se ha propuesio el presence Código. Para el logio de este objetivo. es necesaria la roLilvoracion de rodos los fieles a raves dr la obediencia rclrrial; prro una resjvonsabihdad especial recae sobre los superiores eclesiásticos. y -en el caso que nos ocupa- sobir los siqjeriores religiosos. Si ellos tienen el encargo de exigir el cumplimiento del derecho a quienes estân encornendados a sus cuidados. debrn antes procêder con rl ejémplo, sabiendo que tambiën ellos tienen âmbitos de obediencia y que tam|xxo su actuaciôn debe ser arbitraria o anârquica. sino que el ejercicio dr su potestad esta soirictido a drrecho. El présenté c. sienta formai v explicitamente estos principios obvios, con indudable intention y oportunidacL habida cuenta de la mentalidad antijuridista que ha estado latente durante anos rn amplias rapas de la sociedad edesial. que pietendia encauiar la vida eclesi.il rn general y la vida religiosa en particular al margen o contra todô drrecho. con rl ccmsiguiente quebranto de la disciplina eclesiástica.

618 Gran pane del texto de este c. estâ tornado literalmente del Decr. *Perfectae (Bitatis* 14. En los priméros esquemas de revision aparecian resaltados única meme aquellos aspectos del texto conciliar que se referian a la panicipadôn y corresponsabilidad de todos los miembros en la consecuciôn del bien comûn del instituto. Posteriormente se creyô conveniente no mutilar el texto conciliai, con el fin de que no quedara minimizado el principio de autoridad, al tiempo que se ponian de relieve los otros deseos dei Concilio Vaticano II sobre una mayor panicipadôn y representadôn de todos los miembros en el regimen interno del instituto, asi como sobre la obediencia voluntaria y responsable. Todas estas ideas constituyeron buena parte de los principios directivos para la revisiôn de dta pane del derecho de la Iglesia. En los prenorandos del esquema que se mviô a los ôrganos de consulta se ponia de manifiesto, no obstante, que corrrsjvnndia al derecho universal arbitrar lôs medios juridicos o normativos neccsarios para precaver y evitar los abusos que podrian generarse de no quedar bien a salvo el printipio de autoridad (cfr. *Communientum*e\ 9. 1977. pp. 5J611

620 - 622 || (concepto v la clasificaciôn de superiores no \aitan sustancial

P.

£

Libro II. Del pueblo de Dios

la misma. o una casa autônoma, asi como sus vicarios. A estos se anaden el Abad Pnmado y el Superior de una congregacion monastica, los cuales. sin embargo, no tienen toda la potestad que el derecho universal atribuye a los Superiores mayores.

621 **ama Phineia al conjunto de varias casas engido canônicamente por la autoridad legitima que forma parte inmediata de un instituto, bajo un mismo Superior.

622 El Superior general liene la potestad. que ha de ejercer según el derecho propio, sobre todas las provincias, casas y miembros del instituto: los demás Superiores la tienen dentro de los limites de su cargo.

623 Para que los miembros sean nombrados o elegidos válidamente para

tem eidem aequiparatam, vel domum sui iuris. itemque eorum ficarii. His accedunt Abbas Primas et Superior congregationis monasticae, qui tamen non habent omnem potestatem, quam ius universale Superioribus maioribus tribuit.

621 Plurium domorum coniunctio quae sub eodem Superiore partem immediatam eiusdem instituti constituat? et ab auctoritate legitima canonicè erecta sit, nomine venit provinciae.

622 Supremus Moderator potestatem obtinet in omnes instituti provincias, domos et sodales, exercendam se eundum ius proprium; ceteri Superiores ea gaudent intra fines sui muneris.

623 Lt sodales ad munus Superioris valide nomineo-

mente respecto a la legislaciôn anterior. Se enciende por *superior* la persona fisica que ejerce îa potestad religiosa ordinaria, propia o vic aria, rccibida de Dios por el ministerio dr la iglesia (c. 61SI y que pertenece por ello a la jerarquia interna drl instituto. En sentido estricto. por tamo, no son *superiores* ni los Capitules, ni los que pertenééen a la jerarquia externa. ni los que cjercen una (fotestad delegada. Es sujerior. sin embargo, el que ejerce una potestad ordinaria *licana*.

Son Superiores *majores*: a) rl Moderador supremo o Superior general, que ejerce su potestad sobre todas las provincias, casas y miembros de un instituta b) el Superior provincial, que ejerce su potestad sobre la parte del instituto llamada provincia o a ella equiparada; c) los Superiores locales de una casa tum» sin exceptuar las Abadesas y las Sujærioras de un monasterio *sui iuris*, como suelen ser los monasterios de monjas; d) los Superiores *vicarios* de todos los anteriores; e) son de algun modo Superiores mayores también el Abad Primado y el Superior de una congregacion monastica, aunque el ambito de su potestad sea mâs limitado que el que ostentan los Superiores mayores segiin el derecho universal.

Todos estos Sujieriores mayores. cuando se irata de institutos religiosos clericales de derecho pontificio, reciben en derecho el nombre de *Ordinance* (c 134 § II En la legislaciôn anterior, la denominaciôn solo se atribuia a los Superiores mayores de religion clencal exenta (c. 198 § 1 del CIC 17k Ser *Ordinario* significa tener potestad eclesiâstica de régime (vid. c. 596 § 2).

Son Superiores mrnor/i los superiores locales de una casa religiosa que no sea *sut* lurù

vaut eligantur, requiritur con-
tem tempus post professionem
ppM >el definitum. a iure
jr^rio vel. si agatur de Super-
ioribus maioribus, a constitutio-
n's determinandum.

4)4 § 1. Superiores ad cer-
tum et conveniens tern-
puns spatium iuxta naturam et
««ssitatem instituti constituan-
ar. nisi pro supremo Moderato-
net pro Superioribus domus sui
aris constitutiones aliter ferant.

f 2. lus proprium aptis normis
provideat, ne Superiores, ad tem-
pes definitum constituti, diutius
sie intermissione in regiminis
officiis versentur.

p. Possunt tamen durante mu-
lere ab officio amoveri vel in
aliud transferri ob causas iure
proprio statutas.

el cargo de Superior se requiero que desde
su profesiõn perpetua o definitiva haya
transcurrîdo un tiempo conveniente, deter-
minado en el derecho propio o, cuando se
trate de Superiores mayores, por las consti-
tuciones.

624 § I. Los Superiores han de ser
nombrados por uh tiempo determi-
nado y conveniente, segun la naturaleza y
necesidades dei instituto, a no ser que las
constitutiones establezcan otra cosa por lo
que se refiere al Superior general o a los
Superiores de una casa autonoma.

§ 2. El derecho propio debe proveer me-
diante adecuadas normas para que los
Superiores nombrados por un periodo
determinado no desempeñen cargos de
gobierno durante largo tiempo y sin inte-
rrupeion.

§ 3. Pueden. sin embargo, ser removidos
dei cargo que ejercen o ser trasladados a
otro, por las causas determinadas en el
derecho propio.

623 La *habilidad* de un religioso para ser nombrado o elegido validamente
Superior mayor venia determinada en el Cõdigo anterior (vid. c. 504 dei CIC 17)
por una serie de requisitos prẽcisẽs sobre el tiernpo de profesiõn, legitimidad de
udmiento y edad. Algunos de estos requisitos fueron ya modificados por el
Dca. *Ad instituenda impedimenta*, de la S.C. para los Religiosos, de 4.VI.1970 (AAS
62 (1970) 549 550). El criterio de la norma rigente es. [>or un lado, no distinguir
defecto entre Superiores mayores y locales; y por otro. dejar al derecho propio
-d constitutional, si se irata de superiores mayores- la determination prẽcisa
del tiernpo que ha de transcurrir desde la profesiõn perpetua o definitiva, asi
como la edad a partir de la cual son habiles para ser Superior general, mayor, o
ioal. En todo caso. el superior, cualquiera que sea su rango, debe haber hecho
profesiõn perpetua o definitiva.

El requisito de legitimidad de nacimicnto fue suspendido por el Romano
Pontifice a jieticion de la S.C. para los Religiosos, el 23.11.1967, permaneciendo
no obstante en vigor para los hijos sacrilegos o adulterinos en los casos publicos,
y con la obligation de recurrir a la Santa Sede en los casos ocultos. La nueva
norma del c. 623 nada dice al respecto, lo que tal vez no impida que el derecho
propio pueda totnar en consideration, a los efectos del nombramiento de
superiores. la condition de hijo sacrilego o adulterino.

624 Unicamente el Moderador supremo y los Superiores de una casa *sui iuris*
podrian ser nombrados para un tiernpo indefinido, si asi lo establecieran las
constitutiones. Los restantes superiores han de ser temporales, pero sin que se
restrinia el tiempo respecto a los superiores locales a dos plazos de tres anos

62S §*- kl Superior general de un
°* instituto ha de ser nombrado por
elección canonica, de acuerdo con las
constituciones.

§ 2. El Obispo de la sede principal preside la elección del Superior del monasterio autónomo del que trata el c. 615. y del Superior general de un instituto de derecho diocesano.

§ 3. Los demás Superiores deben ser nombrados de acuerdo con las constituciones. de manra que. si son elegidos, necesitan la confirmacion del Superior mayor competente; x. si son nombrados por el Superior, préceda una consulta apropiada.

626 Tanto los Superiores al conferir los
oficios como los miembros en las
elecciones han de observar las normas dei
derecho universal y del propio, y deben

625 § 1, Supremus instituti
Moderator electione ca-
nonica designetur ad normam
constitutionum.

§ 2. Electionibus Superioris monasterii sui iuris, de quo in can. 615, et supremi Moderatoris instituti iuris dioecesani praecst Episcopus sedis principis.

§ 3. Ceteri Superiores ad normam constitutionum constituantur; ita tamen ut. si eligantur, confirmatione Superioris maioris competentis indigeant; si vero a Superiore nominentur, apta consultatio praecedat.

626 Superiores in collatione officiorum et sodales in electionibus normas iuris universalis et proprii senent, absti-

Mxiquous abusu et acceptio-
 „ personarum, et, nihil praeter
 [haec bonum instituti prae
 xst habentes, nominant aut
 ūq̄nt quos in Domino vere di-
 ps et aptos sciant. Caveant
 iudex in electionibus a suf-
 fhorum procuratione sive di-
 fflit hic indirecte, tam pro scip-
 tequam pro aliis.

07 § 1. Ad normam constitutionum, Superiores proprium habeant consilium, oras opera in munere exercendo itintur oportet.

¶ Praeter casus in iure uni-
»ersali praescriptis, ius proprium
determinet casus in quibus con-
siliis vel consilium ad valide
»endum requiratur ad normam
an. 127 exquirendum.

abstenerse de cualquier abuso y acción de personas y, leniendo presente únicamente a Dios y el bien del instituto, nombrarán o elegirán a quienes consideren en el Señor verdaderamente dignos y capaces. En las elecciones, por lo demás, evitarán captar votos, directa o indirectamente, tanto para sí mismos como para otros.

627 § 1. Conforme a la norma de las constituciones, los Superiores tengan su consejo propio, de cuya colaboración deben valerse en el ejercicio de su cargo.

§ 2. Ademàs de los casos prescritos en el derecho universal, el derecho propio determinarà las ocasiones en las que. para actuar vâlidamente, se requiere el consentimiento o el consejo que habrà de pedirse conforme a la norma del c. 127.

do obstante, parece desincentivar esta interpretación, al exigir que en las elecciones se observen las normas del derecho universal y del propio.

De otro lado el c. 507 § 3 del CIC 17 admitía también la posibilidad de la xsilacion, aunque fuera en casos extraordinarios, v a condition de qur no la prohibieran las constiituiciones. Ahora, el legislador silencia esta posibilidad, y \$o menciona dos formas de designación: elección y nombramiento. Pero hay tener en cuenta que en la nueva legislación el derecho a postular es siempre concurrente con el derecho a elegir (cfr. ce 180 ss.1

627 Es preceptiva la existencia de un Consejo que asista a los superiores en el gobierno personal a todos los niveles: general, provincial y local. El Consejo, por tanto, no se configura como un órgano de gobierno colegial: el que gobierna y toma las decisiones últimas es el superior, aunque su validez, en los casos expresamente determinados por el derecho universal y propio, esté supeditado al voto consultivo o deliberativo del Consejo. En el derecho universal vigente, son numerosos los casos en que son preceptivos o el voto consultivo o el voto deliberativo, evitándose de este modo que las decisiones de mayor importancia para el instituto o para los propios religiosos, sean tomadas por una sola persona. Tal es el caso, por ejemplo, de las decisiones relativas al tránsito de un instituto a otro, a la excomunión, secularización y expulsión de los religiosos (cfr. cc. 684, 686 691, 694, 697, 699, 703).

En el derecho universal se dan solo normas básicas acerca de la necesidad de constitución de los Consejos general, provincial y local. Corresponde a las Constituciones establecer las normas que regulen el número de miembros de cada Consejo, el modo de designación y las formas de actuación, salvo en el artículo 699 del t. 699, en el que expresamente se establece que el Consejo debe estar constituido al menos por [xvi] cuarenta miembros para la validez del acto, y debe proceder colegialmente.

-transcurridos los cuales ya no eran reelegibles para el mismo cargo-, según prescribía el c. 505 del CIC 17. El Rescripto *Cum admotae*, de 6.XL1964. n. 19 y el Decr. *Religionum laicalium*, de 3LV.1966, n. 8. concedieron a los Superiores generales la facultad de confirmar en su cargo, para un tercer trienio, a los superiores locales, de común acuerdo con el Ordinario del lugar. Los problemas de fondo que motivaron esa minuciosa regulación de los trienios, pueden ser subsanados hoy mediante el instrumento jurídico de la remoción o traslado a que se refiere el § 3 de este mismo c.

625 - 626 La designation dr los superiores religiosos puede hacer.se dr dos formas: por election canonica o [por nombramiento. El sistema de election es obligado para la designation del Moderador supremo o Superior general, function electiva que recac sobre rl Capitulo General (c. 631 § 1). Del orden sistrmático del c. 551 parère desprenderse que también el Superior de un monasterio *fut luru* debe drsign.irse dr modo electivo. Para los restantes superiores la determination drl sistema queda al arbitrio de las respectivas constituciones.

En el c. 507 del CIC 17. se determinate expresamente que las elecciones en los Capimlos se rgian [x]r el derecho comùn sobre elecciones, además de por las constituciones no contrarias al mismo. El § 1 del c. 625 esrablccc que el Moderador Supremo sea conscinito por election canonica *ad normam comiùitfo-num* Por su parte, rl c. 164 détermina que rn las elecciones canonicas se guardrn los preceptos comuns (cc. 165-179). a no ser que en el derecho se dispusirra orra cosa. Es obvio que esta salvedad dei c. 164 se refiere a las normas «especiales qur regulan la elección dr) Romano Pontifice. Pero su formulation general y el tenor literal drl c. 625 L pueden hacer suponer que también la elección canonica opimlar del Superior general se rige por las normas propias dr las constituciones, aunque éstas se insjviren en el derecho universal. El c. 626.

628 § 1 Los Superiores designados para esta funcion por el derecho propio del instituto, visitarân en los moments establecidos las casas y a los miembros encomendados a su cuidado, según las prescripciones del mismo derecho propio.

§ 2. El Obispo diocesano tiene el derecho y el deber de visitar, también por lo que se nefiere a la disciplina religiosa:

- 1.º los monasteries autonomes de les que se trata en el c. 615;
- 2.º todas las casas de un instituto de derecho diocesano que se encuentren dentro de su territorio.

§ 3. Los miembros han de tratar confiada-mente con el visitador. y responder según verdad y con caridad cuando les pregunte algo legitimamente; y a nadie se permite obstaculizar de cualquier modo que los miembros cumplan con esta obligaciôn o impedir de otra manera la finalidad de la visita.

629 Los superiores residan en su propia casa, y no se ausenten de ella si no es a tenor del derecho propio.

628 § 1. Superiores qui iure proprio instituti ad hoc munus designantur, statis tempo-ribus domos et sodales sibi com-missos iuvta normas eiusdem iu-ris proprii visitent,

- § 2. Episcopi diocesani ius et of-ficium est visitare etiam quoad disciplinam religiosam:
 - 1.· monasteria sui iuris de qui-bus in can. 615;
 - 2.º singulas domos instituti iuris dioecesani in proprio territorio sitas.

§ 3. Sodales fiducialiter agant cum visitatore, cui legitime inte-rroganti respondere tenentur se-cundum seritatem in caritate; ne-mini tero fas est quoquo modo sodales ab hac obligatione aver-tere, aut visitationis scopum ali-ter impedire.

529 In sua quisque domo Su-periores commorentur, nec ab eadem discedant, nisi ad normam iuris proprii.

630 La minuciosa disciplina recogicta en los cc 518-530 y 876 del CIC 17 acrrca de los confesores dr religiosos, ha qucdado sustancialmrrne modifidida en este ûnico c. cuvas fuentes inniediatas son el Dccn *Prrfrdar carUaUs* 14. y el Decr. de la S.C. para los Religiosos e Institutos srculares *Dum canoniCarum Irgum* dr 8.XII.1970 (AAS 63 (1971) 318-319).

La disciplina antigua era cspecialmrntc complicada cuando se iniuulxi de religiosas. La doctrina llcgô a rnumerar hasta ocho cluses <lc confesores de religiosas: ordinatio, extraordinario, especial, adjurno. suplcnte. ocasional. para caso de enfermedad grave y de peligro de muertr. Excepto las nes ultimis chses. los restante' confesores necesitaban ademâs una jurisdiction especial para oir valida v Kcitamenie las confesioncs de fas religiosas: todo lo cual su|>onia una manilirna quiebra del principio de libertad de las religiosas para conlcsarsc. aqnquc esa faha de librrtad esun sera contr.ipsada |x>r la |M)sibiRdad de acuelii -jura la uanquilidad de su conciencia— a cualquier conlcsoi aprobado pai.t oil conlciones dr niujeres, siendo \\iiiida y licita en este supursio la conlesiôn hccha rn cualquiert iglesia u oratorio

La reforma dr esta disciplina comienza desde el momento en que lns Padres conidunes (*Pcrfectuc caritatb* l U haern un llamada a los superiores rrligio yos. a lin de que dejen a sus sùlxlîtos la liheitad drbida en cuanto al saciamento de la Penitent ia v fa diirccion dr c o j k icncia. Para hacci eirtiisa esta librrriad <in

nA § i. Superiores sodali-
*’V bos debitam agnoscant
fctikm circa paenitentiae sa-
naeotum et conscientiae mode-
net. salva tamen instituti di-

|1 Solliciti sint Superiores ad
iuris proprii, ut sodali-
tas idonei confessarii praesto
Ht, ipud quos frequenter confi-
si possint

|3In monasteriis monialium,
a domibus formationis et in
coamunitatibus numerosioribus
idlibus habeantur confessarii
criinirii ab Ordinario loci pro-
tab, collatis consiliis cum con-
■aitate, nulla tamen facta obii-
pbonead illos accedendi.

14. Subditorum confessiones
Siperiores ne audiant, nisi spon-
te saa sodales id petant.

f S. Sodales cum fiducia Supe-
riores adeant, quibus animum

630 § *’ ^os Superiores han de dejar a
los miembros la debida libertad por
io que se refiere al sacramento de la
penitencia y a la direccióñ espiritual, sin
perjuicio de la disciplina dei instituto.

§ 2. De acuerdo con la norma del derecho
propio, los Superiores han de mostrarsc
solicites para que los miembros dispongan
de confesores idoneos, con los que puedan
confesarse frecuentemente.

§ 3. En los monasteries de monjas, casas
de formaciõñ y comunidades laicales mãs
numerosas, ha de haber confesores ordina-
rios aprobados por el Ordinario dei lugar,
después de un intercambio de parecerescon
la comunidad, pero sin imponer la obliga-
tion de acudir a ellos.

§ 4. Los Superiores no deben oir las confe-
siones de sus sùbditos, a no ser que éstos lo
pidan espontâneamente.

§ 5. Los miembros deben acudir con con-

ks trabas que ponia la legislaciõñ vigente, fue preciso modificar de raiz dicha
legislaciõñ: y este fue eL comeddo principal del Deer, de la S.C. para los
Religiosos e Institutos seculares, de 1970, cuyo contenido fundamental queda
remmido en los §§ 1-3 del c. 630, en los que se consagran estos trèss principios:
1) el reconocimiento de la debida libertad respecto al sacramento de la Peniten-
cia; 2) la *convenienda* de designar confesores en todos los institutos para facilitar
la confesion frecuente de los religiosos; 3) la *neceùdad* u *obligathiedad* de designar
confesores *ordinarioi* para proveer mejor al bien de ciertas comunidades: en
concreto, en los monasteries de monjas, en las casas de formaciõñ y en las
comunidades laicales cspecialmente numerosas. Desaparece la figura de confe-
jot *extraordinario*, pese a que la recogia el mencionado Deer.

El nombramiento de un confesor ordinario -salvando siempre la libertad
del religioso para confesarse con ése o con otro sacerdote-, es un buen modo de
facilitar la reception frecuente del sacramento de la Penitencia. de asegurar la
disponibilidad de confesores adecuados, y de évitai, en rnuchos supuestos.
frecuentes e inutiles salidas de la casa e infracciones de las normas y de la
disciplina interiores.

Hay que advenir que estas normas estân situadas sistemâticamente, no en
un capitulo aparté -como en el Cõdigo derogado-, sino en el marco de los
deberes de los superiores, a quienes estân espccialtnenie dirigidas. De ahi que
nose recoja la norma del Decreto de 1970, cn la que se suprimia la jurisdiction
especial para confesar a las religiosas, exigida |x>r el Cõdigo anterior; en cual-
quier caso dicha jurisdiction especial ya no es exigida |>or ninguna norma del
Cõdigo vigente, por lo que queda derogada la norma que b prescribia (vid.
cc 966 ss.).

fianza a sus Superiores, a quienes pueden abrir su coraci3n libre y espont3neamente. Sin embargo, se prohíbe a los Superiores indu3r de cualquier modo a los miembros para que les manifiesten su conciencia.

suum libere ac sponte aperire possunt. Vetantur autem Superiores eos quoquo modo inducere ad conscientiae manifestationem sibi peragendam.

An. 2

De los capitulas

631 § 1. El capitulo general, que ostenta la autoridad suprema en el instituto de acuerdo con las constituciones, debe constituirse de manera que, representando a todo el instituto, sea un verdadero signo de su unidad en la caridad. Le compete sobre todo defender el patrimonio dei instituto, dei que trata el c. 578, y procurar la acomodaci3n y renovaci3n de acuerdo con el mismo. elegir al Superior general, tratar los asuntos m3s importantes, asi como dictar normas que sean obligatorias para :cdos.

§ 2. Se ha de determinar en las constituciones la composicion y el 3mbito de potestad dei capitulo: el derecho propio establecer3 tambi3n el modo de proc3der en la celebraci3n dei capitulo, sobre todo respecto a las elecciones y manera de llevar los asuntos.

§ 3. Seg3n las normas determinadas en el derecho propio, no solo las provincias y las comunidades locales, sino tambi3n cada miembro, pueden enviar libremente sus deseos y sugerencias al capitulo general.

631 § 1. Capitulum generale, quod supremam auctoritatem ad normam constitutionum in instituto obtinet, ita efformetur ut totum institutum repraesentans, verum signum eiusdem unitatis in caritate evadat. Eius praecipue est: patrimonium instituti, de quo in can. 578. tueri et accommodatam renovationem iuxta ipsum promovere. Moderatorem supremum eligere, maiora negotia tractare, necnon normas edicere, quibus omnes parere tenentur.

§ 2. Compositio et ambitus potestatis capituli definiantur in constidtuombus; ius proprium ulterius determinet ordinem servandum in celebratione capituli, praesertim quod ad electiones et rerum agendarum rationes attinet.

§ 3. Iuxta normas in iure proprio determinatas, non modo provinciae et communitates locales, sed etiam quilibet sodalis optata sua et suggestiones capitulo generali libere mittere potest.

K

m ius proprium accurate determinet quae pertinent ad alia instituti capitula et d alias similes coadunationes, atipead eorum naturam, auctonatem, compositionem, modum procedendi et tempus celebratio-

5J3 § 1. Organa participationis vel consultationis Qious sibi commissum fideliter npkint ad normam iuris universes et proprii, eademque suo codo curam et participationem conium sodalium pro bono totals instituti vel communitatis njirimant.

} 2. In bis mediis participationis et consultationis instituendis ri adhibendis sapiens senetur 3scretio, atque modus eorum agendi indoli et fini instituti sit conformis.

632 El derccho propio ha de determinar con precision qu3 materias corresponden a otros capitulos dei instituto o a asambleas semejantes, por lo que se refiere a su naturaleza, autoridad, composicion, modo de proc3der y tiempo en el que deben celebrarse.

633 § 1. Los 3rganos de participaci3n o de consulta han de cumplir fielmente la funci3n que les corresponde, de acuerdo con la norma del derecho universal y del propio, y, cada uno a su modo, seran cauce de la solicitud y participaci3n de todos los miembros en lo que se refiere al bien dei instituto o de la comunidad.

§2. Al establecer y hacer uso de estos medios de participaci3n y de consulta, debe observarse una prudente discreci3n, y el modo de proc3der de los mismos ha de ser conforme al car3cter y al fin dei instituto.

Art. 3

De los bienes temporales r de su administration

534 § E Instituta, provinciae et domus, utpote personae juridicae ipso iure, capaces sunt acquirendi, possidendi, administrandi et alienandi bona temporalia, nisi haec capacitas in constitutionibus excludatur vel coarctetur.

634 § 1. Los institutos, las provincias y las casas, como personas juridicas que son de propio derecho, tienen capacidad de adquirir, poseer, administrar y enajenar bienes temporales, a no ser que esta capacidad quede excluida o limitada por las constituciones.

General- sean pocas, y de car3cter constitutivo y general las normas universales que los regulan. Era conveniente en esta materia emplear al maximo el principio de subsidiariedad. habida cuenta de que son muchas las formas de participacion. y no todas convienen por igual a todos los institutos. Esto explica que los tres unicos cc. de este art. encomienden al derecho propio el desarrollo y la adaptacion, a la indole de cada instituto, de los principios generales aqui cnunciados, tanto por lo que se refiere a los CapituloJ Generales, como a otras dases de Capítulos (provinciales, locales), y de las formas diversas en que se manifiestan los principios de participaci3n o de consulta.

Art. 3. De bonis temporalibus eontmque administratione

634 La capacidad econ3mica que este precepto reconoce a los entes religiosos, es una aplicaci3n concreta de los principios legales contenidos en los cg 1255 y 1256. como consecuencia de ser configurados ipso iure como personas juridicas.

§ 2. Han de evitar, sin embargo, cualquier apariencia de lujo, lucro inmoderado y acumulaci3n de bienes.

635 § 1. Los bienes temporales de los institutos religiosos al ser bienes eclesi3sticos se rigen por las prescripciones dei Libro V *De los bienes temporales de la Iglesia*, a no ser que se establezca expresamente otra cosa.

§ 2. Sin embargo, cada instituto debe establecer normas convenientes sobre el uso y administraci3n de los bienes. con las que fomite, deflenda y manifieste la pobreza que le es propia.

636 § 1. En cada instituto, e igualmente en cada provincia que gobiema un Superior mayor, haya un ec3nomo distinto dei Superior mayor y nombrado a tenor del derecho propio, que lleve la administraci3n de los bienes bajo la direcci3n del Superior respectivo. Tambi3n en las comunidades locales constituyase, en cuanto sea posible, un ec3nomo distinto del Superior local.

637 § 1. Los monasterios aut3nomos de los que se trata en el c. 615 deben

En cuanto a los modos de adquirir bienes temporales, pueden uilizar todos los modos justos, tanto de derecho natural como positivo, que puede usar cualquier otro ente publico (c. 1259) Como en el c. 531 del CIC 17, el legislador. quizas por razones historicas, d3ja abierta la posibilidad de que ciertos institutos puedan excluir o limitai el derecho de propiedad. La recomendaci3n del § 2 esta tomada literalmente del Decr. *Perfectae caritatis* 13.

635 Son edesi3sticos los bienes de los institutos religiosos, porque afecran a personas juridicas *p3blicas* (c. 1257 § 1). No lo son. [>or tanto, los bienes patrimoniales de los religiosos, pese a las conexiones que puedan tener con el voto de jjobreza (c. 668). En cuante cdesiasticos. los bienes de los entes religiosos se rigen por tres clases de normas: a) de derecho patrimonial universal (cc. 1254 ssj *b*) de derecho univers*.* contenidas en este art.; c) de derecho propio a tenor del a 635 § 2.

636 La figura *del ec3nomo* -apart3 de *que se situa en* su lugar m3s adecuado. al tratar de los bienes temporales- permanece sustancialmcmr invariada res pecto al derecho anterior (vid. c. 516 2-4 del CIC 17), teniendo como nota caracteristica el hecho de que su gestion se realtza bajo la direcci3n del *superior* respectivo. La pequena diferencia qur *puede* advertirse. con relaci3n al antiguo derrcho. es m3s de estilo que real: poique, si antes e! Superior local en caso de nrcesidad podia ser ec3nomo y hoy se prescribe que sea distinto del superior, en

§ 2. Vitent tamen quamlibet speciem luxus, immoderati lucri et bonorum cumulation!*.

635 § 1. Bona temporalia institutorum religiosorum, utpote ecclesiastica, reguntur praescriptis Libri V *De bonis Ecclesiae temporalibus*, nisi aliud expresse caveatur.

§ 2. Quodlibet tamen institutum aptas normas statuatur de usu el administratione bonorum, quibus paupertas sibi propria foveatur, defendatur et exprimatur.

636 § 1. Quilibet institutum et similiter in qualibet provincia quae a Superiore maiore regitur, habeatur oeconomus, a Superiore maiore distinctus et ad normam iuris proprii constitutus, qui administrationem bonorum gerat sub directione respectivi Superioris. Etiam in communitatibus localibus instituat, quantum fieri potest, oeconomus a Superiore locali distinctus.

637 § 1. Los monasterios aut3nomos de los que se trata en el c. 615 deben

§ 1. Tempore et modo iure proprii iuris. oeconomi et illi ad ciMratores auctoritati compedi peractae administrationis joMtn reddant.

637 Monasteria sui iuris, de quibus in can. 615, Or-Ébrioloa rationem administrares reddere debent semel in c»; loci Ordinario insuper lus *M* cognoscendi de rationibus jkWomids domus religiosae iute. «foecesani.

§ 1. Ad ius proprium pertinet, intra ambitum eis universalis, determinare acis qui finem et modum ordinat3n admistrati3nis excedant, ea statuere quae ad valide pietdam actum extraordinariae dainistrati3nis necessaria sunt.

§ 2. Expensas et actus iuridicos /dinariae administrati3nis valite. praeter Superiores, faciunt.

638 El § 1 es una aplicaci3n. al 3mbito de los institutos religiosos, de lo esublecido por el c. 1281, que d3ja a los estatutos -en nuestro caso, al derecho propio-, tanto la definici3n de lo que sea administraci3n ordinaria y extraordi- naria. como la detern3naci3n de los requisitos necesarios para que scan v3lidos l«actos de la administraci3n extraordinaria.

El § 3 introduce algunas diferencias en relaci3n con el r3gimen com3n regulado en los cc. 1291, 1292 y 1295. Seg3n este, se necesita licencia de la autoridad competente para la validez de la enajenaci3n. entendida en sentido impliolc. 1295), cuando el valor de lo enajenable exc3da la euantia definida por riderecho (c. 1291). A tenor del c. 1292 § 1. salvo el derecho de los institutos religiosos, corresponde a las Conferendas Episcopales determinar estas cuahtias. En consecuencia, por debajo de la euantia minima no se necesita licenda; entre h euantia minima y la maxima, se necesita licenda de la autoridad competente inferior a la Santa Sede; si supera la euantia m3xima, se necesita licenda de la Santa Sede. Si nos gui3ramos por los m3ximos y minimos que estaban en vigor en Espana al promulgarse el C3digo. por debajo de 700.000 ptas., no se necesitara licencia; entre esa cifra y 21 milloncs se necesitaria licencia de la autoridad competente; y por encima de los 21 inillones, s3ria pr3cisa la licenda de la Santa Sede.

El § 1 es una aplicaci3n. al 3mbito de los institutos religiosos, de lo esublecido por el c. 1281, que d3ja a los estatutos -en nuestro caso, al derecho propio-, tanto la definici3n de lo que sea administraci3n ordinaria y extraordi- naria. como la detern3naci3n de los requisitos necesarios para que scan v3lidos l«actos de la administraci3n extraordinaria.

El § 3 introduce algunas diferencias en relaci3n con el r3gimen com3n regulado en los cc. 1291, 1292 y 1295. Seg3n este, se necesita licencia de la autoridad competente para la validez de la enajenaci3n. entendida en sentido impliolc. 1295), cuando el valor de lo enajenable exc3da la euantia definida por riderecho (c. 1291). A tenor del c. 1292 § 1. salvo el derecho de los institutos religiosos, corresponde a las Conferendas Episcopales determinar estas cuahtias. En consecuencia, por debajo de la euantia minima no se necesita licenda; entre h euantia minima y la maxima, se necesita licenda de la autoridad competente inferior a la Santa Sede; si supera la euantia m3xima, se necesita licenda de la Santa Sede. Si nos gui3ramos por los m3ximos y minimos que estaban en vigor en Espana al promulgarse el C3digo. por debajo de 700.000 ptas., no se necesitara licencia; entre esa cifra y 21 milloncs se necesitaria licencia de la autoridad competente; y por encima de los 21 inillones, s3ria pr3cisa la licenda de la Santa Sede.

§ 2. En el tiempo y modo determinados por el derecho propio, los ec3nomos y dem3s administradores han de rendir cuentas de su administraci3n a la autoridad competente.

637 Los monasteries aut3nomos de los que se trata en el c. 615 deben rendir cuentas al Ordinario del lugar una vez al ano; el Ordinario del lugar tiene adem3s derecho a ser informado sobre la situaci3n econ3mica de una casa religiosa de derecho diocesano.

638 § 1. Dentro de los limites del derecho universal, corresponde al derecho propio determinar cu3les son los actos que sobrepasan la finalidad y el modo de la administraci3n ordinaria, asi como tambi3n establecer los requisitos necesarios para realizar v3lidamente un aclo de admmistra- ci3n extraordinaria.

§ 2. Adem3s de los Superiores, realizan v3lidamente gastos y actos juridicos de administraci3n ordinaria, dentro de los

limites de su cargo, los encargados para esta funci3n por el derecho propio.

§ 3. Para la validez de una enajenaci3n o de cualquier operaci3n en la cual pueda sufrir perjuicio la condi3n patrimonial de una persona juridica, se requiere la licencia del Superior competente dada por escrito, con el consentimiento de su consejo. Pero si se trata de una operaci3n en la que se supere la suma determinada por la Santa Sede para cada region, o de bienes donados a la iglesia. a causa de un voto, o de objetos de gran precio por su valor artistico o historico, se requiere adem3s la licencia de la misma Santa Sede.

§ 4. Los monasteries aut3nomos de los que trata el c. 615 y los institutos de derecho diocesano. necesitan adem3s obtener el consentimiento del Ordinano del lugar, otorgado por escrito.

639 § L Si una persona juridica contrae deudas y obligaciones, aunque lo haga con licencia de los Superiores, debe responder de las mismas.

§ 2. Si las contrae un miembro sobre sus propios bienes con licencia del Superior, responde aqu3l personalmente; pero si realice un negocio dei instituto con mandato del Superior, debe responder el instituto.

§ 3. Si las contrae un religioso sin ninguna licencia de los Superiores, responde 3l personalmente. y no la persona juridica.

§ 4. Pero quede claro que puede siempre entablarse acci3n contra 3quel que aument3 su patrimonio a causa dei contrato realizado.

intra Ones sui muneris, oficiales quoque, qui in iure proprio ad hoc designantur.

§ 3. Ad validitatem alienationis et cuiuslibet negotii in quo condi3o patrimonialis personae iuri3 dicae peior fieri potest, requiritur licentia in scripto data Superioris competentis cum consensu sui consilii. Si tamen agatur de negotio quod summam a Sancta Sede pro cuiusque regione definitam superet, itemque de rebus ex voto Ecclesiae donatis aut de rebus pretiosis artis vel historiae causa, requiritur insuper ipsius Sanctae Sedis licentia.

§ 4. Pro monasteriis sui iuris, de quibus in can. 615, et institutis iuris dioecesani accedat necesse est consensus Ordinarii loci in scriptis praestitus.

639 § I. Si persona iuridica debita et obligationes contraxerit etiam cum Superiorum licentia, ipsa tenetur de eisdem respondere.

§ 2. Si sodalis cum licentia Superioris contraxerit de suis bonis, ipse respondere debet, si vero de mandato Superioris negotium instituti gesserit, institutum respondere debet.

§ 3. Si contraxerit religiosus sine ulla Superiorum licentia, ipse respondere debet, non autem persona juridica.

§ 4. Firmum tamen esto, contra eum, in cuius rem aliquid ex inito contractu versum est, semper posse actionem institui.

fi Curant Superiores religiosi ut fcbiu contrahenda permittant ihi certo constet ex contrah3ntis redditibus posse debiti fore et intra tempus non nisi begun per legitimam amoris joowm reddi summam capitalem

qfi Instituta, ratione habitativa singulorum tocorum, testibus caritatis et paupertatis psi collectivum reddere satisfaciunt d pro viribus ex propriis illiquid conferant ad Ecclesiae necessitatibus et egenorum dentitioni subveniendum.

§ 5. Cuiden los Superiores religiosos de no permilir que se contraigan deudas, a no ser que conste con certeza que con las renias habituales se podr3 pagar el inter3s y devolver el capital por legitima amortizaci3n dentro de un periodo de tiempo no demasiado largo.

640 Teniendo en cuenta las circunstancias de los distintos lugares, los institutos esfu3rcentse en dar testimonio, de alg3n modo colectivo, de caridad y de pobreza y. en la medida de lo posible, han de destinar algo a las necesidades de la Iglesia y al sustento de los pobres.

Capitulo III

De la admisi3n de los candidatos y de la formaci3n en el noviciado

Art. I

De la admisi3n en el noviciado

(JJ) los candidatos admittendi ad novitiatum pertinent u Superiores maiores ad novitiatum iuris propii.

641 El derecho 3 admitir candidatos al noviciado compete a los Superiores mavores. conforme a la norma dei derecho propio.

tff.

639 Los criterion normativos de este c. se coiTesponden c.isi literalmente con «que establ3c3 el c. 536 del CIC 17, y obedecen a la convenienaa de que rsnr3n bien determinadas legalinente las responsabilidades patrimoniales, a los rfititos de eventuales litigios tanto en el «ambito canonico, como en el civil.

Caput III. *De candidatorum admissione et de sodalium institutione*

Prse a la importanda que dio la Instr. *Renovationis causam* (de la S.C. para los ifhgiosos e Institutos seculares, 6.I.1969. AAS 61 (1969) 103-120) a la pr3para con para el noviciado. al senalar la convenientia «de hacer pr3c3der a la 3mision al noviciado un periodo de prueba suficientemente largo». la novedad ic tsir cap. reside, siti embargo, en que desaparece de la legislation universal la exigentia del postulantedo. tal y como venia regulado en los cc. 539-541 -el CIC 17. Esto no significa que el derecho propio no pueda recoger en sus ■/nnas esa institution u otra semejante, previa al noviciado. en tlesarrollo del ' 597 § 2 (cfr. *Communicationes*. 12, 1980. p. 185). y siguiendo los ctiterios de la encionada Instr, aunque su valor normative» haya quedado derogado al entrai m vigor el nuevo C3digo.

An. I. *De admissione in novitium*

641 Seg3n rl c. 548 del CIC 17. los superiores necesitalxm el voto de su Consejo o CapMulo. a determinar |3or las constitucionrs. Srgun rl c vigente, ntltuso la n3cesidad o no drl voto se drja a la determination drl derecho propio.

Respecto a los institutos religiosos. del tenor literal de este § 3 se inhere que la validez de cualquier enajenad3n de bienes que constituyan patrimonio estable de la persona juridica, esta supeditada a la licenda del superior competente con el consentimiento de su Consejo. No opera en este 3mbito el minimo legal, mientras que el m3ximo para el que se requiere licenda de la Santa Sede. no lo determinan las Conferendas Episcopales, sino la propia Santa Sede. Es decir. no ha prcvalerido en el nuevo C3digo rl criterio de los pnmeros esquemas dr revision, seg3n el cual la euantia establecida por las Conferendas Episcopales servia tambi3n de base para la enajenad3n de bienes de los institutos religiosos (cfr. *Communication*!*, 12. 1980, p. 180h vicL cornentario al c. 1292).

res admitiran tan sólo a aquellos que, además de la edad necesana, tengan salud, carácter adecuado y cualidades suficientes de madurez para abrazar la vida propia dei instituto; estas cualidades de salud. carácter y madurez han de probarse. si es necesario, con la colaboraciòn de peritos, quedando a salvo lo establecido en el c. 220.

643 § 1. Es admitido invâlidamente al noviciado:

- 1.º quien aun no haya cumplido diecisiete años;
- 2.º un cônyuge, durante el matrimonio;
- 3.º quien se halla en ese momento h'gado por un vínculo sagrado con algùn instituto de vida consagrada o se ha incorporado a una sociedad apostòlica, sin perjuicio de lo que prescribe el c. 684;
- 4.º quien entra en el instituto inducido por violencia, miedo grave o dolo, o aquel a quien el Superior admite inducido de ese mismo modo;
- 5.º quien haya ocultado su incorporation a un instituto de vida consagrada o a una sociedad de vida apostòlica.

§ 2. El derecho propio puede anadir otros impedimentos también para la validez de la admisión, o imponer otras condiciones.

642 Superiores vigilanti cun-
eos tantum· admittant
qui. praeter aetatem requisitam,
habeant valetudinem, aptam in
jioleni et sufficientes maturitatis
qualitates ad vitam instituti pro-
priam amplectendam; quae sale-
tudo. indoles et maturitas com-
probentur adhibitis etiam, si
opus fuerit, peritis, firmo prae-
scripto can. 220.

643 § 1. Invalide ad noritia-
tum admittitur:

- 1.º qui decimum septimum aetatis annum nondum compleve-
- 2.º coniux, durante matrimonio;
- 3.º qui sacro vinculo cum aliquo instituto vitae consecratae actu obstringitur vel in aliqua societate vitae apostolicae incorporatus est, salvo praescripto can. 684;
- 4.º qui institutum ingreditur vi, metu gravi aut dolo inductus, vel in quem Superior eodem modo inductus recipit;
- 5.º qui celaverit suam incorporationem in aliquo instituto, vitae consecratae aut in aliqua societate vitae apostolicae.

§ 2. Ius proprium potest alia
impedimenta etiam ad validita-
tem admissionis constituere vel
condiciones apponere.

lum ne admittant clericali
aieculares inconsulto proprio
>χνη Ordinario, nec aere alie-
«piutos qui ad solvendum pa-
rts bo a sint.

§ 1. Candidati, antequam ad novitiatum ad-
mittantur, testimonium baptis-
matis et confirmationis necnon
etatis liberi exhibere debent.

IL Si agatur de admittendis
dtriciis iive qui in aliud institu-
a ride consecratae, in societa-
ire ritae apostolicae vel in semi-
arium admissi fuerint, requiri-
ta insuper testimonium respecti-
Ordinarii loci vel Superioris
Elioris instituti, vel societatis,
ul rectoris seminarii.

I J. lus proprium exigere potest
ω testimonia de requisita ido-
titate candidatorum et de im-
sunitate ab impedimentis.

5 4. Superiores alias quoque
«formaciones, etiam sub secreto,
petere possunt, si ipsis necessa-
ria visum fuerit.

Art. 2

Del noviciado y de la formación de los novicios

646 ^ovitiatus' quo vita in
instituto incipitur, ad
toe ordinatur, ut novitii vocatio-

644 Los superiores no admitan como novicios a clérigos seculares sin consultar a su Ordinario propio, ni a quienes hayan conUaido deudas que no puedan pagar.

645 § 1º Antes de su admisiõn en el noviciado, los Candidatos deben presentar certificado de bautismo y de confirmaciõn, asi como de su estado libre.

§2. Si se trata de recibir a clérigos o a aquellos que hubieran sido admitidos en otro instituto de vida consagrada, en una sociedad de vida apostólica o en un seminario, se requiere además, respectivamente, un informe del Ordinario del lugar o del Superior mayor del instituto o sociedad, o del rector del seminario.

§ 3. El derecho propio puede exigir otros informes sobre la idoneidad de los candidatos y su carencia de impedimentos.

§ 4. Los Superiores pueden pedir también, si les parece necesario, otras informaciones, incluso bajo secreto.

646 El noviciado, con el que comienza la vida en un instituto, tiene como finalidad que los novicios conozcan más

642 La remisión al c. 220 fue introducida en las últimas redacciones del c 642, con la finalidad de cortar los posibles abusos en tan delicada materia, como -por ejemplo- la obligación de someter al candidato a un examen psicológico (cfr.

también grandes cautelas al respecto, admitiendo la consulta a un psiquiatra verdaderamente perito, prudente y recomendable por sus principios morales»; pero sólo en casos particularmente difíciles, y supuesto el libre consentimiento del interesado.

El c. 220, por otro lado, formaba parte de la lista de derechos fundamentales enunciados en el viejo proyecto de Ley Fundamental. Al no promulgarse esta, aquellos derechos han sido incorporados al Código, sin mengua de su carácter fundamental.

643 - 645 En estos tres unicos cc. sr regula toda la materia referente a los impedimentos *an illiditarm* (c. 643) y *ad hcei/atem* (c. 644), asi como los requisitos prévins a la admisi6n al noviciado (c. 645k

Las principales nov respecto al CIC 17 son las siguientes* 1) se jimplifika la normativa, a niyel de ley universal, remitiendo a las constituciones iaposibilidad de estableçci quos impedimentos impiedientes e invalidantes; 2) se eleva a dieciséis años la edad para iniciar el noviciado; 3) sólo es impedimento invalidante estar vinculado *in actu* a otro instituto, no el simple hecho de haberlo rado antes, a no ser que el candidato hubiere ocultado esta circunstancia; es decir, ahora se pone el énfasis en la ocultación más que en el hecho de haber ãdo admitido antes en otro instituto (vít. comentario a los cc. 684-685); 4) desaparece de la legislación codicial toda la normativa acerca de la dote, así como las especiales exigendas que para la admisión de mujeres establecían los cc 544-552 del CIC 17.

Art. 2. *De novitiatu el novitiorum institutione*

646 El noviciado es una etapa de preparación para la vida religiosa; es decir, con el noviciado se inicia la vida en el instituto, pero no la vida religiosa propiamente dicha: esta sólo tiene lugar tras la primera profesión.

plenamente ia vocacidn divina, panicular- mente la propia dei instituto, que prueben el modo de vida de este, que conformen la mente y el coraz3n con su espiritu y que puedan ser comprobadas su intenci3n y su idoneidad.

sion de la casa dei noviciado deben hacerse mediante decreto escrito dei Superior general del instituto, con el consentimiento de su consejo.

§ 2. Para que el noviciado sea valido, debe realizarse en una casa debidamente destinada a esta finalidad. En casos particulares y a modo de excepci3n. por concesi3n del Superior general con el consentimiento de su consejo, un candidato puede hacer el noviciado en otra casa dei instituto, bajo la direcci3n de un religioso, experimentado. que haga las veces de maestro de novicios.

§ 3. El Superior mayor puede permitir que el grupo de los novicios habite, durante determinados periodos de tiempo. en otra casa dei instituto designada por 3l mismo.

648 § I. Para su validez, el noviciado debe durar doce meses transcurridos en la misma comunidad del noviciado, quedando a salvo lo que prescribe el c. 647 § 3.

§ 2. Para completar la formaci3n de los novicios, adem3s del tiempo establecido en el § I, las constituciones pueden prescribir uno o m3s periodos de ejercicio del apostolado fuera de la comunidad del noviciado.

nem divinam, el quidem instituti propriam, melius agnoscant, li- vendi modum instituti experian- tur eiusque spiritu mentem et cor informant, atque ipsorum propo- situm et idoneitas comprobentur.

647 H- Domus novitiatus erectio, translatio et sup- pressio fiant per decretum scrip- to datum supremi Moderatoris instituti de consensu sui consilii.

§ 2. Novitiatus, ut validus sit, peragi debet in domo ad hoc rite designata, in casibus particula- ribus et ad modum exceptionis, ex concessione Moderatoris m- premi de consensu sui consilii, candidatus novitiatum peragere potest in alia instituti domo, sab moderamine alicuius probati reli- giosi, qui vices magistri novitio- rum gerat. :

§ 3. Superior maior permittere potest ut novitiorum coetus, per certa temporis spatia, in alia in- stituti domo, a se designata, com- moretur.

648 U Novitiatus, ut vali- dus sit, duodecim men- ses in ipsa novitiatus communita- te peragendos complecti debet, firmo praescripto can. 647, § 3.

§ 2. Ad novitiorum institutio- nem perficiendam, constitutio- nes, praeter tempus de quo in § 1, unum vel plura exercitationis apostolicae tempora extra novi- tiatus communitatem peragenda statuere possunt.

Soiitutus ultra biennium intendatur.

jI) § 1. Sahis praescriptis 37 can. 647, § 3 et can, 4 § 2, absentia a domo novi-

█ sive intermissos, superet, "tutum invalidum reddit. Ab- ũx quae quindecim dies supe- < suppleri debet.

I De venia competentis Supe- jtris imioris, prima professio "cipari potest, non ultra quin- tae dies.

§ 1. Scopus novitiatus exigit ut novitii sub di- ctione magistri efformentur nti rationem institutionis iure jnprio definiendam.

jI Regimen novitiorum, sub █eritate Superiorum maio-

(j\$) § 1. Novitiorum magi- ster sit sodalis instituti pi iota perpetua professus sit et legitime designatus.

12 Magistro, si opus fuerit, cooperatores dari possunt, qui ei absint quoad moderamen novi- tutas et institutionis rationem.

f 3. Novitiorum institutioni Xieficiantur sodales sedulo praeparati qui, aliis oneribus non iipediti, munus suum fructuose ri stabili modo absolvere pos-

§ 3. El noviciado no debe durar m3s de dos artos.

649 § Quedando a salvo lo que pres- criben los cc. 647 § 3 y 648 § 2, la ausencia por m3s de tres meses, conti- nuos o con interrupciones, de la casa del

ausencia que supere quince d3as debe suplirse.

§ 2. Con la venia dei Superior mayor competente, puede anticiparse la primera profesi3n. pero no m3s de quince d3as.

650 ð 1. La nnaiiaaa aei noviciaao exi- ge que los novicios se fonnenn bajo la direcci3n de un maestro, seg3n el plan de formaci3n que debe determinar el derecho propio.

§ 2. El gobierno de los novicios se reserva en exclusiva al maestro, bajo la autoridad de los Superiores mayores.

651 § I. El maestro de novicios ha de ser un miembro dei instituto profeso de votos perpetuos y legitimamente desig- nado.

§ 2. Si fuera necesario, al maestro se le pueden dar ayudantes, que dependan de 3l en lo que se refiera a la direcci3n del noviciado y al plan de formaci3n.

§ 3. Para atender a la formaci3n de los novicios deben destinarse miembros cuida- dosamente preparados, que, sin estar impe- didos p3r otros trabajos, puedan cumplir sus funciones con fruto y de manera estable.

647 - 649 La fuente inmediata de estos cc. es la Instr. *Renovationis causam*, nrt 15. 16. 19. 21. 22. 23. 24 y 26. Pero *hay una novedad* destacablr contenida en la ultima clausula dei c 649 § 1. En la fnstr. cicada (n. 22. HL era com[afencia de los Superiores mayores, regulable tambi3n por las constituciones. «determinar en cada caso particular si es conveniente o no compenser esta ausencia (inferior a ires meses). imponiendo una pr3rroga del noviciado y estabf3ciendo la dura- ci3n de dicha pr3rrogao. En la clausula del c. citado se establece claramente que la ausencia inferior a tr3s meses. pero sujverior a quince d3as, debe ser suplida. No queda. |>or tanto, al arbitrio de los su|>eriores.

650 - 653 El noviciado es un l3eriodo de formaci3n, previo a la profesi3n rrfgiosa, tendente lograr los objetivos que marca el c 646. La figura clave pra lograr esos objetivos es el maestro de novicios, cuya necesidad, cualidades y oficio de formador quedan reguladas en estos cc. mediante normas b3sicas que hbr3n de ser desarrolladas posteriormentr en los planes de formaci3n estable- eidos por el derecho propio. Esta es la raz3n j>or la que. a diferencia de los cc 559-570 del CIC 17, la vigente legislation universal evita descender a inuchos detalles: por ejemplo, la exigenda general de que el maestro de novicios tenga como minimo treinta y cinco «inos (treinta segun el Decr. .Irf *instituenda experi- railn*. de 4.VI.1970. AAS 62 (1970) 549-550), y lleve al menos (liez anos de

te

657 § 1. Corresponde al maestro y a sus cooperadores discernir y comprobar la vocación de los novicios, e iries formando gradualmente para que vivan la sida de perfección propia dei instituto.

§ 2. Esiimûlese a los novicios para que vivan las virtudes humanas y crislianas; se les debe llevar por un camino dc mayor perfección mediante la oración y la abnegación de si mismos; instrüyaseles en la contemplación del misterio de la salvación y en la lectura y meditación de las sagradas Emerituras; se les préparera para que celebren el culto de Dios en la sagrada liturgia se les formata para llevar una vida consagrada a Dios y a los hombres en Cristo por medio de los consejos evangélicos; se les instruira sobre el carácter, espíritu, finalidad. disciplina, historia y vida dei instituto; y se procurera imbuirles de amor a la Iglesia y a sus sagrados Pastores.

§ 3. Los novicios, conscientes de su propia responsabilidad. han de colaborar activamente con el maestro, de manera que respondan lielmente a la gracia de la vocación divina.

§ 4. Los miembros del instituto han de colaborar por su parte en la formación de los novicios, con el ejemplo de su vida y con la oración.

§ 5. El tiempo indicado en el c. 648 § 1, debe emplearse propiamente en la formación del noviciado, y por tanto los novicios no deben ocuparse de estudios o trabajos que no contribuyan directamente a esta formación.

653 f..1- L'n novicio puede abandonar libremente el instituto; la autoridad competente de éste puede despedirle.

profeso; o todo lo relativo a la cesión en la administración de los bienes y a la obligación de hacer testamento por pane del noviciado, que pasa a ser regulado en el c. 663 a proposito de los derechos y deberes de los religiosos. Tampoco se hace mention expresa dei tema de los confesores ordinarios y extraordinarios de los novicios, por lo que el derecho propio habra de partir del criterio básico sentado en el c 630 § 3.

652 § i. Magistri eiusqiw cooperatorium est no»i- (iorum \ovationem discernere et comprobare, eosque gradatim ad vitam perfectionis instituti propriam rite ducendum efformare.

§ 2. Novitii ad virtutes humanas et Christianas excolendas adducantur; per orationem et sui abnegationem in pleniorern perfectionis viam introducantur; ad mysterium salutis contemplandum et sacras Scripturas legendas et meditandas instruantur, ad Dei cultum in sacra lilurgia excolendum praeparentur; rationem addiscant vitam ducendi Deo hominibusque in Christo per consilia evangelica consecratam; de instituti indole et spiritu, fine et disciplina, historia et vita edoceantur atque amore erga Ecclesiam eiusque sacros Pastores imbuantur.

§ 3. Novitii, propriae responsabilitatis conscii, ita cum magistro suo active collaborent ut gratiae divinae vocationis fideliter respondeant.

§ 4. Curent instituti sodales, ut in opere institutionis novitionim pro parte sua cooperentur vitae exemplo et oratione.

§ 5. Tempus novitiatus, de quo in can. 648, § 1. in opus formationis proprie impendatur, ideoque novitii ne occupentur in studiis et muniis, quae hanc formationem non directe inseniunt.

653 § 1. Novitius institutum libere deserere potest; competens autem instituti auctoritas potest epm dimittere.

IL Eucio nontiatu, si Idoneus Ater, nodtius ad profcssio- rtemporariam admittatur, se- as dimittatur; si dubium super- dit tins idoneitate, potest pro- tons tempus a Superiore lûxtid normam iuris proprii, Mtuntm ultra sex menses pro- •pn.

De la profèSiÔn religiosa

Professione religiosa so- dales tria consilia evan- pUci observanda voto publico ont. Deo per Ecclesiae mi- èlerium consecrantur et institu- » incorporantur cum iuribus et :Sais iure definitis.

Professio temporaria ad tempus iure proprio defi- titiin emittatur, quod neque Milio brevius neque sexennio lepus sit.

Ad validitatem profes- sionis temporariae re- tantur ut:

- 1. qui eam emissurus est, deci- am saltem octavum aetatis an- isa compleverit;
- 2. novitiatus valide peractus sit;
- J. habeatur admissio a compe- fctiti Superiore cum voto sui con- dii ad normam iuris libere fac- ti;
- V sit expressa et absque vi, netu gravi aut dolo emissa;
- 5. a legitimo Superiore per se vel per alium recipiatur.

Art J. De professione religiosa

654 - 658 La disciplina básica de la profesión religiosa determinada en estos cofrece importantes diferencias, tanto en relación con el CIC 17, como con la butr. *Renovationis causam*, de 6.1.1969 (AAS 61 (1969) 103 120).

En relación con el CIC 17, las principales novedades son las siguientes: DSe fimplifica notablemente toda la disciplina, como muestra el dato de que los quince cc del CIC 17 se reducen a cinco. 2) Al no tomarse en'cuenta, a estos efectos canonicos, la distinción entre votos simples y solemnes (vid. c. 1192 § 2), pierde su sentido la clasiheación de la profesión religiosa en *volemne* y *simple* y, como consecuencia, dejan de ccner relevancia -en la legislación universal- los diversos efectos que una y otra profesión produdan respecto a los bienes económicos del profeso. ial y como lo regulaban los cc. 580-583 del CIC 17. 3)

§ 2. Al terminât el noviciado, el novicio ha de ser admitido a la profesión temporal, si sc le considera idoneo; en caso contrario, debe ser despedido; si queda alguna duda sobre su idoneidad, el Superior mayor puede prorrogar el tiempo de prueba de acuerdo con el derecho propio, pero no por mäs de seis meses.

6S4 P°r 'a Pæfesiôn religiosa los miem- bros abrazan con voto publico los tres consejos evangélicos, se consagran a Dios ,por el ministerio de la Iglesia y se incorporan al instituto con los derechos y deberes determinados en el derecho.

La profesión temporal debe hacerse por el tiempo establecido en el derecho propio, no inferior a un trienio ni superior a un sexenio.

656 Para la va'^ez de la profesión temporal se requiere que:

- 1.º el que la va a hacer haya cumplido al menos dieciocho anos;
- 2.º haya hecho válidamente el noviciado;
- 3.º haya sido admitido libremente por el Superior competente con el voto de su consejo conforme a la norma del derecho;
- 4.º la profesión sea expresa y se haya emitido sin violencia, miedo grave o dolo;
- 5.º la profesión sea recibida por el Superior legitimo, personalmente o por medio de otro.

657 § 1' Cumplido el tiempo para el que se hizo la profesión, el religioso que lo pida espontâneamente y sea considerado idoneo, debe ser admitido a la renovaci3n de la profesi3n o a la profesi3n perpetua; en caso contrario, se marchand dei instituto.

§ 2. Pero si parece oportuno, el Superior competente puede prorrogar el tiempo de profesi3n temporal de acuerdo con el derecho propio, de manera, sin embargo, que el tiempo durante el cual un miembro permanece ligado por votos temporales no sea superior a nueve anos.

§ 3. La profesi3n perpetua puede anticiparse con causa justa, pero no mäs de un trimestre.

658 Ademäs de las condiciones indicadas en el c. 656, nn. 3°, 4° y 5° y de otras anadidas por el derecho propio, para la validez de la profesi3n perpetua, se requiere:

- 1.° haber cumplido al menos veintiun anos;
- 2.° la profesi3n temporal previa por lo menos durante un trienio, sin perjuicio de lo que prescribe el c. 657 § 3.

657 §*. Expleto tempore ad quod professio emissa fuerit, religiosus, qui sponte petat et idoneus iudicetur, ad renovationem professionis vel ad professionem perpetuam admittatur, secus discedat.

§ 2. Si opportunum vero videatur, periodus professionis temporariae a competenti Superiore, iuxta ius proprium, prorogari potest, ita tamen ut totum tempus, quo sodalis votis ^ temporariis adstringitur, non superet novennium.

§ 3. Professio perpetua anticipari potest ex iusta causa, non tamen ultra trimestrem.

658 Praeter condiciones de quibus in can. 656, nn. 3, 4 et 5 aliasque iure proprio appositas, ad validitatem professionis perpetuae requiritur
1.° vigesimus primus saltem aetatis annus completus;
2.° praevia professio temporaria saltem per triennium, salvo praescripto can. 657, § 3.

Se omite asimismo toda referenda a la convalidaci3n de una eventual profesi3n religiosa nula, a la que se referia el c 586 del CIC 17. Como al tratar de los actos juridicos, en la pane general del C3digo (vid. cc. 124-128) tampoco se regula su posible convalidad3n, la omisi3n menaonada significa, a nuestro juicio, que una profesi3n religiosa nula d3j3 de ser convalidable, exigi3ndose siempre formaimente una nueva profesi3n religiosa. En el CIC 17 se daba un evadente paralelismo entre la convalidad3n religiosa y la convalidaci3n dei matrimonio, porque existian dos normas analogas. Pero, al desaparecer una de ellas, puede emenderse que se ha pretendido romper ese paralelismo. salvo que una interpretation aut3ntica diga otra cosa.

En relad3n con la Instr. *Renovationis camam*, las novedades son estas: 1) la Instr. autoriz3 a los Capıtulos generales para extender el plazo de la profesi3n temporal hasta los nueve anos, mienrras que el c. 655 sienta el *pnncipio general* de que no se extienda mäs alla de los seis anos; si bien el c. 583 § 2 admite la *exception* consistente en que el superior competente pueda prorrogar dicho plazo a un religioso concreto, a tenor del derecho propio, y sin que de ning3n modo supere los nueve anos. Se pretende con ello no institucionalizar el periodo de nueve anos, sino dejar al arbitrio del superior competente seg3n el derecho propio, la posibilidad de prorrogarlo en casos determinados. 2) La Instr. (n. 34) permiti3 a los Capıtulos generales la sustituci3n de los votos temporales por

Art. 4

De la formaci3n de los religiosos

M § 1. In singulis institutis, post primam professionem sodalium instituti perficiatur ad vitam instituti infirmius plenius ducendum et ad missionem aptius profectum.

[1] Quapropter ius proprium arorem definire debet huius institutionis eiusdemque durationis, mentis Ecclesiae necessitate atque hominum temporum-conditionibus, prout a fine et Mole instituti exigitur.

11 Institutio sodalium, qui ad «ros ordines suscipiendos praeparantur, iure universali regitur d propria instituti ratione studium.

§ 1. Institutio sit systematica, captui sodalium rommodata, spiritualis et gostolica, doctrinalis simul ac nctica, titulis etiam congruentias, tam ecclesiasticis quam civiles, pro opportunitate obtentis.

12. Perdurante tempore huius institutionis, sodalibus officia et spera ne committantur, quae tun impediunt.

659 § *. Despu3s de la primera profesi3n, la formaci3n de todos los miembros debe continuar en cada instituto, para que vivan con mayor plenitud la vida propia de 3ste y cumplan mejor su misi3n.

§ 2. Por lo tanto, el derecho propio debe determinar el plan de esta formaci3n y su duraci3n, atendiendo a las necesidades de la Iglesia y a las circunstancias de los hombres y de los tiempos. tal como exigen el fin y car3cter dei instituto.

§ 3. La formaci3n de los miembros que se preparan para recibir el orden sagrado se rige por el plan de estudios propio del instituto y por el derecho universal.

660 § 1. La formaci3n ha de ser sistem3tica, acomodada a la capacidad de los miembros, espiritual y apostolica, doctrinal y a la vez pr3ctica, y tambi3n, si es oportuno, con la obtenci3n de los titulos pertinentes, tanto eclesi3sticos como civiles.

§ 2. Durante el tiempo dedicado a esta formaci3n, no se confien a los miembros funciones y trabajos que la impidan.

vınculos de diverso genero -por ejemplo, una promesa hecha al instituto—, iınque para efectuar en el Capıtulo esa sustituci3n se necesitaba la miyoria de m tercios de los votos. Asi aparecia regulado en los primeros esquemas; pero Enilmente no pareci3 prudente incorporarla al C3digo, sugiri3ndose la p3sibilidad de que si alg3n instituto deseaba esa formula, la obtuviera por via de induito tir. *Communicationes*, 13, 1981, pp. 170-171k Por tamo, a tenor del c. 654 toda profesi3n religiosa implica, ademäs de la incorporation al instituto, la asunci3n de los tr3s consejos evang3licos de pobreza, castidad y obediencia, mediante *votos publicos* y no mediante vinculos de otra naturaleza, en conformidad, por otro lado, con el c. 607. y a diferencia dei c. 712, que trata de los institutos seculares, l los que claramente se les |permite optar por los votos o poi otros vinculos «grados.

Art. 4. De religiosorum institutione

659 - 661 En los cc 587-591 del CIC 17, se preveia nn detallado plan de etudios para los religiosos destinados al sacerdocio. El Decr. *Perfectae caritati** 18, v el M.P *Ecclesiae Sanctae* II, 33-38, extienden la necesidad de la formaci3n

Los religiosos continuaran diligente- mente su formaciôn espiritual, doc- trinal y practica durante toda la vida; los Superiores han de proporcionarles medios y tiempo para esto.

Capitulo IV

De las obligaciones r derechos de los instilitios >' de sus miembros

han de (ener regia suprema de vida el seguimien- to de Cristo (al y como se propone en el Evangelio y se declara en las consrituciones de su propio instituto.

§ 1. La contemplation de las cosas divinas y la union asidua con Dios en la oraciôn debe ser primer y principal deber de todos los religiosos.

§ 2. En la medida de lo posible, los miembros participarán cada dia en el Sacrificio eucaristico, recibiran el Cuerpo santisimo de Cristo y adorarán al Senor présente en el Sacramento.

§ 3. Dedicaran tiempo a la lectura de la sagrada Escritura y a la oraciôn mental, celebraran dignamente la liturgia de las horas scgiin las prescripciones del derecho propio, quedando en pie para los clérigos la obligation de la que trata el c. 276 § 2. 3º, y realizarân otros ejercicios de piedad.

Per totam vitam religio- si formationem suam spiritualem, doctrinalem et prac- ticam sedulo prosequantur; Supe- riores autem eis adiumenta et tempus ad hoc procurent.

Religiosi sequelam Christi in Eiangêlo propositam et in constitutionibus proprii in- stituti expressam tamquam supre- mam vitae regulam habeant.

§ J* Rerum divinarum contemplatio et assidua cum Deo in oratione unio om- nium religiosorum primum et praecipuum sit officium.

§ 2. Sodales cotidie pro viribus Sacrificium eucharisticum parti- cipent. sanctissimum Corpus Christi recipiant et ipsum Domi- num in Sacramento praesentem adorent.

§ 3. Lectioni sacrae Scripturae et orationi mentali vacent, iuxta iuris proprii praescripta litur- giam horarum digne celebrent, firma pro clericis obligatione de qua in can. 276, § 2, n. 3, et alia pietatis exercitia peragant.

Speciali cultu Virginem foprati, omnis vitae consecra- gaetnplum et tutamen, etiam preiriile rosarium prosequan-

J. Annuæ sacri recessus tem- pi fideliter senent.

In animi erga Deum conversionem insistant tñficsl, conscientiam etiam co- & examinent et paenitentiae «rumentum frequenter acce-

§ 1. Religiosi in propria domo religiosa habitent iium communem servantes, nec ó ea discedant nisi de licentia si Superioris. Si autem agatur de diuturna a domo absentia, Seperior maior, de consensu sui oeillii atque iusta de causa, so- hh concedere potest ut extra do- wn instituti degere possit, non laen ultra annum, nisi causa ifinnhatis curandae, ratione hüdiorum aut apostolatus exer- crodi nomine instituti.

} 2. Sodalis, qui e domo religio- si illegitime abest cum animo sese subducendi a potestate Su- triorum, sollicitè ab eisdem geratur et adiuvetur ut redeat rtinsua vocatione perseveret.

§ 4. Tributaran un culto especial, también mediante el rezo dei santo rosario, a la Virgen Madré de Dios, modelo y amparo de toda la vida consagrada.

§ 5. Obscrvarân fielmente los tiempos anuales de retiro espiritual.

Insistan los religiosos en la conver- sion de su alnta a Dios, examinen su conciencia diariamente y acérquense con frecuencia al sacramento de la penitencia.

§ 1. Los religiosos han de residir en su propia casa religiosa, haciendo vida en común y no ausentándose de ella sin licencia del Superior. Cuando se trate de una ausencia prolongada, el Superior mayor, con el consentimiento de su consejo y con justa causa, puede permitir a un miembro que viva fuera de una casa del instituto, pero no más de un año, a no ser por motivos de enfermedad, de estudios o para ejercer el apostolado en nombre del instituto.

§ 2. Busquen los Superiores solicitamente ai miembro dei instituto que se ausentare ilegitimamente de la casa religiosa con la intención de librarse de su obediencia, y ayúdenle a volver y a perseverar en su vocación.

encuentren en su di cesis, y de permitir, con causa grave, y consentimiento de la Abadesa, que otras personas sean admitidas en la clausura, y que las monjas salgan fuera de la misma durante el tiempo verdaderamente necesario.

668 § 1. Antes de la primera profesi n, los miembros haran cesi n de la administraci n de sus bienes a quien deseen, y, si las constituciones no prescriben otra cosa, dispondrán libremente sobre su uso y usufructo. Y antes, al menos, de la profesi n perpetua, haran testamento que sea v lido también según el derecho civil.

§ 2. Necesitan licencia del Superior competente, conforme a la norma del derecho propio, para modificar estas disposiciones con causa justa, y para realizar cualquier acto en materia de bienes temporales.

§ 3. Todo lo que un religioso gane con su propio trabajo o por razón dei instituto, lo adquiere para el instituto. Lo que perciba de cualquier modo en concepto de pensión, subvención o seguro, lo adquiere para el instituto, a no ser que establezca otra cosa el derecho propio.

nasteriorum monialium, quae sita sunt In sua dioecesi, atque permittendi, gravi de causa et assentiente Antistita, ut alii in clausuram admittantur, ac moniajes ex ipsa egrediantur ad tempus vere necessarium.

668 § 1. Sodales ante primam professionem suorum bonorum administrationem cedant cui maluerint et, nisi constitutiones aliud ferant, de eorum usu et usufructu libere disponant. Testamentum autem, quod etiam in iure civili sit validum, saltem ante professionem perpetuam condant.

§ 2. Ad has dispositiones iusta de causa mutandas et ad quemlibet actum ponendum circa bona temporalia, licentia Superioris competentis ad normam iuris proprii indigent.

§ 3. Quidquid religiosos propria acquirat industria vel ratione instituti, acquirat instituto. Quae ei ratione pensionis, subventionis vel assecurationis quoquo modo obveniunt, instituto acquiruntur, nisi aliud iure proprio statuatur.

na de los cc. 600 y 601 del CIC 17, conced ndolo a los Obispos la facultad de permirir que otras personas, con causa justa y grave, pudieran entrar en la clausura, y que las monjas pudieran salir de ella sin necesitar en este c so el especial indulto de la Santa Sede que preceptuaba el c. 601 del CIC 17. La novedad del c. 667 } 4 respecto al M.P. reside en que, para ejercer esa facultad, el Obispo diocesano, adem s de causa grave y para el tiempo que sea verdaderamente necesario, necesita el consentimiento de la Abadesa.

668 El compromiso de pobreza que el religioso asume mediante voto publico, implica una serie de deberes en relaci n con los bienes materiales, cuyos criterios normativos básicos son los que establece el c. 594. En el CIC 17 (cc. 569, 580-583, 594) 2k la complejidad de la materia venia deterfninada, por una parte, porque el legislador no ruvo can presencee el principio de subsidiariedad, y por otra, j  rque hubo de darse un distinto tratamiento can nico en esta materia a los profesos de votos simples y de voros solemnes. Al no tomarse en cuenta estas categorías, ya no tenia sentido sicuar esta materia en el cap. dedicado a la profesi n religiosa: era más logico situarlo en el cap. donde se regulan los deberes dei religioso.

En sustituci n de esas categorías, el c. 668 parte dr diversas situaciones en las que puede enconcrarse un religioso frente a los bienes materiales; a) la dei que, por la nacuraleza dei instituto al que percenece, debe renunciar totalmente a sus bienes; renuncia que deber  hacer formalmente -a ser posible. con valor

j I Qui ex instituti natura plek bonis suis renuntiare debet,  e renuntiationem, forma,  itun fieri postest. etiam iure .ili ulida, ante professionem Return faciat a dic emissae Cessionis salituram. Idem fast professus a votis perpetuis, f. ad normam iuris proprii bonas suis pro parte vel totaliter de fctt i supremi Moderatoris reKlt ire velit. rr. /6 . . t .

j 5. Professus, qui ob instituti ziniram plene bonis suis renunOierit. capacitatem acquirendi d possidendi amittit, ideoque actu voto paupertatis contrarios irralide ponit. Quae autem ei post renuntiationem obveniunt, intuto cedunt ad normam iuris proprii.

cor:

§ 1. Religiosi habitum instituti deferant, ad nonnam iuris proprii confectum, in signum suae consecrationis et in testimonium paupertatis.

} 2. Religiosi clerici instituti, quod proprium non habet habi-

§ 4. Quien, por la naturaleza dei instituto, debe renunciar totalmente a sus bienes, haga esa renuncia antes de la profesi n perpetua de manera tjue tenga efectos a partir del día de la profesi n, y sea v lida también, si es posible. en el derecho civil. Lo mismo hara el profeso de votos perpetuos que. de acuerdo con el derecho propio, desee renunciar total o parcialmente a sus bienes. con licencia del Superior general.

§ 5. El profeso que, por la naturaleza del instituto, haya renunciado a todos sus bienes, pierde la capacidad de adquirir y poseer. por lo que son nulos sus actos contrarios al voto de pobreza. Lo que adquiera después de la renuncia, pertenecerá al instituto conforme a la norma del derecho propio.

669 § 1. Los religiosos deben Hevar el habito de su instituto, de acuerdo con la norma del derecho propio, como signo de su consagraci n y testimonio de pobreza.

§ 2. Los religiosos clérigos de un instituto

también en el ordenamiento civil- antes de la profesi n'perpetua, «on la cbusula de que empieza a ser v lida a todos los efectos desde el momenu d  la profesi n; b) la del que. no estando obligado a hacer tal renuncia por la naturaleza de su instituto, quiere hacerla parcial o totalmente con licencia del Moderador supremo a tenor del derecho propio; en ese caso deber n hacerla en b misma forma que los anteriores. El derecho antiguo prohibía esto a las congregaciones religiosas, es decir. a los profesos de votos simples, pero el Decr. Perfectae carUalii 13 abolió esta prohibition, y los documentos Cum admotae y Migtonim Inicaltum autorizaron después a los Superiores generales a que permrneran a sus s  xlitos de votos simples la posibilidad de hacer cesi n de sus bienes patrimoniales: c) el § 5 de este c., de indudable trascendencia jurídica, ha sufrido numerosos avatares hasta su redacci n definitiva. Según su tenor literal, la incafiacidad para adquirir y poseer. asi como la nulidad de los actos contrarios al voto de]>obreza. solo afectan a los profesos que.]>or la naturaleza dei instituto, han debido renunciar plenamente a sus bienes. No afecta. por tanto, como parecia desprenderse de anteriores redacciones de este c. a los que hayan renunciado a todos sus bienes voluntariamente, no [X>r im]xrraiivos de la naturale* u dei instituto. < . /i t ' . / .> .< > .

669 Vid. com n iaio al c. 284. Si para el sacerdote diocesano el traje eclesi stico liene principalmen el car cier de signo, que lo distingue dei ambiente secular en que vive, j  ira el religioso y para la religiosa el habito expresa.

que no tenga habito propio, usarân el traje clerical, conforme a la norma dei c. 284.

El instituto debe proporcionar a sus miembros todos los medios necesar rios segtin las constituciones. para alcanzar el fin de su vocaci3n.

Un religioso no debe aceptar sin licencia del Superior legitimo cargos u oficios fuera de su propio instituto.

672 Obligan a los religiosos las prescripciones de los cc. 277,285, 286, 287 y 289, y a los que son clérigos, también las del c. 279 § 2; en los institutos laicales de derecho pontificio, la licencia de que se trata en el c. 285 § 4, puede ser concedida por el propio Superior mayor.

tum. vestem clericalem ad normam can. 284 assumant.

670 institutum debet sodalibus suppeditare omnia quae ad normam constitutionum necessaria sunt ad suae vocationis finem assequendum.

671 Religiosus munera et officia extra proprium institutum ne recipiat absque licentia legitimi Superioris.

672 Religiosi adstringuntur praescriptis cann. 277, 285, 286, 287 et 289, et religiosi clerici insuper praescriptis can. 279, § 2; in institutis laicalibus iuris pontificii, licentia de qua in can. 285, § 4, concedi potest a proprio Superiore maiore.

Capitulo V

Del apostolado de los institutos

673 El apostolado de todos los religiosos consiste primeramente en el -testimonio de su vida consagrada, que han de fomentar con la oraci3n y con la penitencia.

Omnium religiosorum apostolatus . primum in eorum vitae consecratae testimonio consistit, quod oratione et paenitentia fovere tenentur.

ademâs, el carâcter de consagraci3n, y pane en evidencia tambi3n el fin escato l3gico *de* la vida religiosa.

670 Aunque no se enuncie formalmente, en la norma se insinua el derecho del religioso -correlativo al deber dei instituto- de prestar todos los medios necesarios [para el logro de los fines de la vocaci3n.

672 El c. 592 del CIC 17 remitia gen3ricamente a las obligaciones de los clérigos. mientras que ahora el legislador ha preferido remitir solo a algunas obligaciones concretas, que son comunes *a religiosos* y clérigos. El c. 278 § 1 no reconoce a los clérigos *retiposos* el derecho de asociaci3n alla regulado. El religioso, en efecto. ya ha ejercido ese derecho b3sico al ingresar en un instituto religioso, lo cual conlleva una renuncia voluntaria a un ulterior ejercicio del derecho de asociaci3n. del mismo modo que renuncia, por ejemplo. al derecho a casarse. Todo ello sin [ærjuicio de lo indicado en el c. 307 § 3.

Caput V. *De apostolatu institutorum*

Este cap. -nuevo respecto al CIC 17- es el resultado de largas deliberaci3n3s sobre la convenienda o no de insertar en el C3digo una tipolog3a de institutos religiosos determinada fundamentalmente por el criterio del apostolado. En los primeros esquemas, en efecto, los distintos tipos de institutos religiosos se distribuyeron en dos grandes grupos: los monasticos y los dedicados a obras de

ilj Instituta, quae integre id contemplationem oruatur, in Corpore Christi antico praeclaram semper par-ut obtinent: Deo enim eximium tofe sacrificium offerunt, popu-O Dei uberrimis sanctitatis petites collustrant eumque ntnplo movent neenon arcana kroditate apostolica dilatant. Qu de causa, quantumvis actuo-e iposlolatus urgeat necessitas, «toles horum institutorum ad-»«iri nequeunt ut in variis mistenis pastoralibus operam kjflricem praestent.

(j)5 § 1. In institutis operibus apostolatus deditis, idolica actio ad ipsam eorum-fca naturam pertinet. Proinde, Milita sodalium spiritu apostolo imbuatur, tota vero actio ipostolica spiritu religioso infor-aetur.

} 2. Actio apostolica ex intima am Deo unione semper procedat undemque confirmet et foveat.

! 3. Actio apostolica, nomine et undato Ecclesiae exercenda, in eae communionem peragatur.

674 Los institutos de vida exclusivamente contemplativa tienen siempre una parte relevante en el Cucrpo místico de Cristo, pues ofrecen a Dios un sacrificio eximio de alabanza, enriquecen al pueblo de Dios con frutos abundantísimos de santidad. lo mueven con su ejemplo y lo acrecientan con su oculta fecundidad apost3lica. Por lo que aun cuando sea urgente la necesidad de un apostolado de acci3n, los miembros de estos institutos no pueden ser llamados para que presten colaboraci3n en los distintos ministerios pastorales.

675 § I. En los institutos que se dedican a obras de apostolado, la actividad apostolica forma parte de su propia naturaleza. Por tanto, la vida entera de los miembros ha de estar llena de espiritu apost3lico y toda la acci3n apostolica debe estar informada por el espiritu religioso.

siempre de la union intima con Dios, y a la vez confirmarla y fomentarla.

en nombre de la Iglesia y por su mandato debe ejercerse en comuni3n con ella.

apostolado. Finalmente, se abandon3 ese intento de clasificaci3n: en primer des que encuentra la legislad3n universal para abarar los variadisimos modos en que aparecen institucionalizados los carismas fundacionales; pero tambi3n. por no considerarse adecuado el criterio del que se pane -es decir, el apostolado-. habida cuenta de que la dimension apostolica es algo consustancial a toda vida religiosa, tambi3n a la contemplativa, ya que lo es a (oda vida cristiana.

Ademâs, el C3digo t3nia que ocuparse necesariamente de regular las relaciones entre los institutos religiosos y las Iglesias particulares, cumpliendo asi las (Ürearices del Coneilio Vaticano II (*Christus Dominus* 33-35), posteriormente desa rrolladas por el M.P. *Ecclesiae Sanctae* l. 22 40. y ùkimainenie, por las noimas dir- raivas *Mutuae relatione*^ promulgadas conjuntamente [por la S.C. paia los Religio s Obispos, cl 14.V.1978 (AAS 70 (1978) 4 73-506). Ni siquicia La exencion canonica tiene ya sentido al margen de esta insertion nrersaria de los institutos religiosos en el dinamismo apost3lico y pastoral de las di3cesis de las que formai arte. Vid. comentario al c. 591.

673 - 677 Los principios que aqui se establecen son de naturaleza teol3gica. pero con una includable proyeccion canonica. El primrro de todos es <pr el ipostolado es algo inh3rente a toda vida religiosa, y <)ue su principal manifestaci3n tiene lugar a trav3s del propio testimonio de vida consagrada. A partir de los cc. contemplai! nes modos esprciicos de llevar a calx? esa misi3n a|X)s-

678 Los institutos laicales, tanto de varones como de mujeres, participan en la función pastoral de la Iglesia y prestan servicios muy diversos a los hombres mediante las obras de misericordia espirituales y corporales; deben, por tanto, permanecer con fidelidad en la gracia de su vocación.

677 § 1. Los Superiores y demás miembros mantengan fielmente la misión y obras propias de su instituto; vayan prudentemente acomodándolas, atendiendo a las necesidades de tiempo y lugar, empleando también medios nuevos y oportunos.

§ 2. Si tienen unidas a sí asociaciones de fieles, ayúdenles con especial diligencia para que queden informadas por el genuino espíritu de su familia.

678 § 1. Los religiosos están sujetos a la potestad de los Obispos, a quienes han de seguir con piadosa sumisión y respeto, en aquello que se refiere a la cura de almas, al ejercicio público del culto divino y a otras obras de apostolado.

§ 2. En el ejercicio del apostolado externo, los religiosos dependen también de sus propios Superiores y deben permanecer fieles a la disciplina de su instituto; los

676 Laicalia instituta, tum virorum tum mulierum, per misericordiae opera spiritualia et corporalia munus pastorale Ecclesiae participant hominibusque diversissima praestant senitia; quare in suae locationis gratia fideliter permaneant.

677 § 1. Superiores et sodales missionem et opera instituti propria fideliter retineant; ea tamen, attentis temporum et locorum necessitatibus, prudenter accommodent, novis etiam et opportunis mediis adhibitis.

§ 2. Instituta autem, si quas habeant associationes christifidelium sibi coniunctas, speciali cura adiuvent, ut genuino spiritu suae familiae imbuantur.

§ 1. Religiosi subsunt potestati Episcoporum, quos devoto obsequio ac reverentia prosequi tenentur, in iis quae curam animarum, exercitium publicum cultus divini et alia apostolatus opera respiciunt.

§ 2. In apostolatu externo exercendo religiosi propriis quoque Superioribus subsunt et disciplinae instituti fideles permanere

quam obligationem ipsi [pscvpi, «l] casus ferat, urgere Kxnirtant.

Hio operibus religiosorum riiudis Episcopi dioecesani et xprios religiosi collaris conde procedant oportet.

/9 Episcopus dioecesanus, urgente gravissima causaodaii instituti religiosi profert potest quominus in dioecesi Minoretur, si eius Superior aik>r monitus prospicere neglurit, re tamen ad Sanctam Sedaba statim delata.

¶JQ Inter varia instituta, et etiam inter eadem et de no saecularem, ordinata foveaarcooperatio oecnon, sub modemine Episcopi dioecesani, omasi operum et actionum apoîâlicanin coordinatio, salvis infoie, fine singulorum institutorum d legibus foundationis.

(§1 § 1. Opera quae ab Episcopo diocesano committuntur religiosis, eiusdem Episcopi auctoritati et directioni absunt, firmo iure Superiorum religiosorum ad normam can. 678. §§2et3.

Obispos no dejarán de urgir esta obligación cuando sea del caso.

§ 3. Es necesario que los Obispos diocesanos y los Superiores religiosos procedan de común acuerdo al dirigir las obras de apostolado de los religiosos.

679 Eor una causa gravissima, el Obispo diocesano puede prohibir la residencia en su propia diócesis a un miembro de un instituto religioso, si habiendo sido advertido, su Superior mayor hubiera descuidado tomar medidas; sin embargo, debe ponerse el asunto inmediatamente en manos de la Santa Sede.

680 Fomentese una ordenada cooperación entre los distintos institutos, así como también entre éstos y el clero secular, e igualmente, bajo la dirección del Obispo diocesano, la coordinación de todas las obras y actividades apostólicas, respetando el carácter, fin y leyes fundacionales de cada instituto.

681 § 1. Las actividades encomendadas a religiosos por el Obispo diocesano, quedan bajo la autoridad y dirección de éste, sin perjuicio del derecho de los Superiores religiosos, conforme a la norma del c. 678 §§ 2 y 3.

§ 2. En estos casos debe acordarse entre el

tólica, según la naturaleza de cada instituto: a) a través de la vida contemplativa, cuya fecundidad apostólica -basada en la íntima unión con Dios- esta por ende más de cualquier urgencia pastoral o de apostolado activo; b) a través de la acción apostólica pública, es decir, realizada en nombre y por mandato de la Iglesia, a diferencia de la actividad apostólica derivada de la espiritualidad bautismal a la que están llamados los laicos; c) a través de la práctica de las obras de misericordia, tanto espirituales como corporales.

Cualquiera de estos modos son apostólicos, y su fecundidad estriba fundamentalmente en la fidelidad al propio carisma fundacional. Lo que lleva aparejada -desde un punto de vista jurídico- la ilegitimidad de cualquier acción tendiente a desplazar al religioso del ámbito que le corresponde según su peculiar vocación: por muy urgente que sea -advierte la norma- la necesidad de un apostolado de acción, cuando se trata de institutos de vida plenamente contemplativa.

678 - 680 El Concilio Vaticano II sentó una serie de principios normativos acerca de las relaciones entre los institutos religiosos y los Obispos diocesanos, en el ejercicio del apostolado y otras actividades públicas. Esos principios fueron posteriormente desarrollados por el M.P. *Ecclésiastiar Sanctae* I. 22 40. y, recientemente, por el directorio *Mutuae relationes*, de 14.V. 1978.

En concreto, el Dec. *Chnstus Dominus* 35, 2.º, 3.º y 4.º, estableció que ni siquiera

la extensión «impide que los religiosos estén subordinados a la jurisdicción de los Obispos en cada diócesis a tenor del derecho», serialando seguidamente un elenco de actividades concretas de los religiosos sometidas al principio de *subordinación*. De todas estas actividades, el c. 678 recoge solo las relativas a la cura de almas, al ejercicio del culto público, y a las obras de apostolado; mientras que las restantes (predicación sagrada, educación religiosa y moral, instrucción catequética, formación litúrgica de los fieles, etc), son reguladas en otras partes del Código, principalmente en el Libro III. Los religiosos, por tanto -sean exentos o no, pertenezcan a institutos de derecho diocesano o pontificio- están sometidos en esas materias a la autoridad interna del instituto y, a la vez, a la potestad del Obispo diocesano. Este puede en un caso extremo expulsar a un religioso de la diócesis, de acuerdo con lo que establece el c. 679.

Los otros principios conciliares (*Chnstus Dominus* 35, 5.º) de *colaboración* y *coordinación* en todas las obras y actividades apostólicas bajo la autoridad del Obispo diocesano, están recogidas en el c. 680.

681 - 682 La fuente inmediata de estos cc. es el M.P. *Ecclesiae Sanctae* I, 30-32. Respecto al nombramiento de un religioso para un oficio eclesiástico, téngase en cuenta que, si se trata del nombramiento de párroco, el c. 682 supone una excepción al principio de libre colocación sentado en el c. 523. La misma advertenda

Obispo diocesano y el Superior competente del instituto un acuerdo escrito, en el que, entre otras cosas, se determine de manera expresa y bien definida lo que se refiere a la labor que debe cumplirse. a los miembros que se dedicaran a ella. y al régimen económico.

682 § 1. Si al ir a conferir en una diócesis un oficio eclesiástico a un religioso, este es nombrado por el Obispo diocesano, previa presentación o al menos asentimiento del Superior competente.

§ 2. Ese religioso puede ser removido de su oficio según el arbitrio, tanto de la autoridad que se lo ha confiado, advirtiéndolo al Superior religioso, como del Superior, advirtiéndolo a quien encomendó el oficio, sin que se requiera el consentimiento del otro.

683 § 1. El Obispo diocesano puede visitar, personalmente o por medio de otro, durante la visita pastoral y también en caso de necesidad, las iglesias y oratorios a los que tienen acceso habitual los fieles, así como también las escuelas y otras obras de religión o de caridad, tanto espirituales como temporales, encomendadas a religiosos: pero no las escuelas abiertas exclusivamente a los alumnos propios del instituto.

§ 2. Si descubre algún abuso, después de haber avisado sin resultado al Superior religioso, puede proveer personalmente con su propia autoridad.

§ 2. In his ensibus incatur conventio scripta inter Episcopum dioecesanum et competentem instituti Superiorem, qua, inter alia, expresse et accurate definiantur quae ad opus explendum, ad sodales eidem addicendos et ad res oeconomicas spectent.

682 § 1. Si de officio ecclesiastico in diocesi alicui sodali religioso conferendo agatur, ab Episcopo dioecetano religiosus nominatur, praesentante vel saltem assentiente competenti Superiore.

§ 2. Religiosus ab officio commissus amoveri potest ad nutum sive auctoritatis committentis, monito Superiore religioso, sive Superioris, monito committente, non requisito alterius consensu.

683 § 1. Ecclesias et oratoria, quibus christifideles habitualiter accedunt, scholas aliaque opera religionis vel caritatis sive spiritualis sive temporalis religionis commissa. Episcopus dioecetanus visitare potest, sive per se sive per alium, tempore visitationis pastoralis et etiam in casu necessitatis; non vero scholas, quae exclusive pateant propriis instituti alumni.

§ 2. Quod si forte abusus deprehenderit, frustra Superiore religioso monito, propria auctoritate ipse per se providere potest.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

debe hacerse respecto a la remodelación de un párroco religioso: no se rige por el principio del c. 538. ni está sometido al procedimiento de remodelación establecido en los cc. 1740-1752, sino al establecido en el c. 682 § 2. Por otra parte, en el M.P. *Ecclesiae Sanctae* L 32, se hacía mención expresa a un posible recurso en devolutivo a la Santa Sede, y así aparecía en las primeras esquemas de ese g Final mente desaparece del texto del g esa mención pero no porque no sea posible. sino porque no parece necesario decirlo expresamente (cfr. *Communicationes*, 13, 1981, p. 207).

683 La fuente inmediata del derecho de visita aquí enunciado. es el M.P. *Eccfr. Me Samtac* L 38-39. La única excepción a este derecho de visita son las escuelas destinadas exclusivamente a los alumnos del propio instituto. De las restantes partes afectadas por el derecho de visita a que se refiere el a no se excluyen. por tanto, las que pertenecen a institutos de derecho pontificio (vid. g 397 § 2) ni a institutos exentos (vid. M.P. *Ecclesiae Sanctae* L 38).

Respecto a la visita pastoral del Obispo en general, vid. comentario a los ca 396-397.

Capítulo VI

De la separaci3n del instituto

Art. I

Del transito a otro instituto

§ 1. Sodalis a votis perpetuis nequit a proprio id aliud institutum religiosum transire, nisi ex concessione supremi Moderatoris utriusque instituti et de consensu sui cuiusque consilii.

§ 2. Sodalis, post peractam probationem quae ad tres saltem annos protrahenda est, ad professionem perpetuam in novo instituto admitti potest. Si autem sodalis hanc professionem emittere renuat vel ad eam emittendam a competentibus Superioribus non admittatur, ad pristinum institu-

684 § i. Un miembro de votos perpetuos no puede pasar del propio a otro instituto religioso, si no es por concessi3n de los Superiores generales de ambos institutos, y con consentimiento de sus respectivos consejos.

§ 2. Ese miembro, despu3s de una prueba que ha de durar al menos tr3s arios, puede ser admitido a la profesi3n perpetua en el nuevo instituto. Pero, si se niega a emitir esa profesi3n o no es admitido a ella por los Superiores competentes, debe volver al primer instituto, a no ser que hubiera obtenido induito de secularization.

Caput VI. De separatione sodalium ab instituto

La vocation religiosa como don de Dios, es algo gratuito sobre lo que nadie puede reivindicar por principio ning3n derecho. Pero, una vez que esa especifica vocation se consolida a trav3s de la libre respuesta del hombre y de la aceptaci3n publica de la Iglesia -es decir, a trav3s de la profesi3n religiosa- se produce una situation irrevocable con consecuentias teol3gico-juridicas para la condition iuridica personal del religioso. La profesi3n religiosa, en efecto, comporta, no s3lo la asunci3n publica -mediante votos- de los consejos evang3licos y una nueva consagraci3n de un orden distinto a la del Bautismo, sino tambi3n la incorporation juridica al instituto, elemento que hace nacer un vinculo juridico entre el profeso y el instituto, que lleva consigo un conjunto de derechos y deberes mutuos y correlativos. Todo esto explica la cuidadosa atenci3n que el legislador presta a todos los fen3menos que entran en juego: por un lado, la defensa de los derechos del religioso, y por otro, la salvaguarda del bien p3blico de la Iglesia representado en el bien dei instituto; teniendo siempre como tel3n de fonde la inevocabilidad de la vocation como valor juridicamente protegible, mientras no atente en casos individualizados al bien com3n dei instituto, es decir, al derecho fundamental de los restantes religiosos a vivir con fidelidad su propia vocation.

Art. I. De transitu ad aliud institutum

684 - 685 El c. 632 del CIC 17 prohibia al religioso el paso a otra religion sin autorizaci3n de la Sede Ajrost3lica. Es decir, tanto la prohibition como la exigenda de autorizaci3n de la Sede Apost3lica, afectaban a todos los religiosos por igual. La disciplina nueva, por el contrario, distingue tres supuestos:

1. Transito a otro instituto de un religioso de votos perpetuos. Para este supuesto, no es preciso acudir a la Santa Sede. Lo pueden conc3der los Moderadores supremos de los institutos a quo y ad quem. con el consentimiento de sus respectivos Consejos. Por ou a pane, dentro de este supuesto no entran los religiosos de votos tem|>orales, para los cuales existe una via m3s sencilla, si tenemos en cuenta

§ 3. Para que un religioso pueda pasar de n.º monasterio autonome a otro del mismo instituto. fedcración o confederación. se requiere y es suficiente el consentimiento de los Superiores mayores de los dos monasterios y el dei capitulo del monasterio que le acoge. sin perjuicio de los otros requisitos que establezca el derecho propio; no se requiere una nueva profesión.

§ 4. El derecho propio debe determinar la duración y el modo de la prueba que ha de preceder a la profesión del miembro en el nuevo instituto.

§ 5. Para el transito a un instituto secular o a una sociedad de vida apostolica. o de estos a un instituto religioso, se requiere licencia de la Santa Sede. a cuyos mandatos habrà que sujetarse.

tum redeat, nisi indultum saecularizationis obtinuerit.

§ 3. Ut religiosus a monasterio sui iuris ad aliud elusum instituti vel foederacionis aut confoederacionis transire possit, requiritur et sufficit consensus Superioris maioris utriusque monasterii et capituli monasterii recipientis, salvis aliis requisitis iure proprio statutis; nova professio non requiritur.

§ 4. Ius proprium determinet
tempus et modum probationis,
quae professioni sodalis in nov
instituto praemittenda est.

§5. Ut ad institutum saeculare aut ad societatem vitae apostolicae vel ex illis ad institutum religiosum Hat transitus, requiritur .icentia Sanctae Sedis, cuius mandatis standum est.

685 § 1. Hasta su profesión en el nuevo instituto, quedan en suspenso los derechos y obligaciones que un miembro tenía en el primero, permanciendo en vigor sus votos: sin embargo, desde que comienza la prueba está obligado a observar el derecho propio del nuevo instituto.

§ 2. Por la profesión en el nuevo instituto, el miembro se incorpora al mismo. y cesan lo votos, derechos y obligaciones preceden.es.

685 § 1. Lsque ad emissionem professionis in novo instituto, manentibus votis, iura et obligationes quae sodalis in priore instituto habebat, suspenduntur. ab incepta tamen probatione, ipse ad observantiam juris proprii novi instituti tenetur.

§ 2. Per professionem in novo
instituto sodalis eidem incorpo-
ratur. cessantibus votis, iuribus
et obligationibus praecedentibus.

Art. 2

μ, rJ - la valida del insliluto

§ 1. Supremus Moderator, de consensu sui consodali a votis perpetuis prout, gravi de causa concedere potest indultum excommunicationis, iuxta ultra triennium, praelis consensu Ordinarii loci in pcommorari debet, si agitur d illud ultra triennium concedensuxtae Sedi vel, si de institutis rarioribus diocesani agitur, Episcopodicecesani reservatur.

Jl. Pro monialibus indultum
nchustrationis concedere unius
postolicae Sedis est.

P. Petente supremo Moderato-
r de consensu sui consilii, ex-

686 § I. El Superior general, con el consentimiento de su consejo, puede concéder por causa grave el induito de excomunión a un profeso devoto perpetuo, pero no por más de un trienio, y habiendo obtenido previamente, si se trata de un clérigo, el consentimiento del Ordinario del lugar en el que debe residir. Prorrogar ese induito o concederlo por más de un trienio se reserva a la Santa Sede o, cuando se trata de un instituto de derecho diocesano, al Obispo diocesano.

§ 2. Es de competencia exclusiva de la Sede Apostolica concéder induito de ex-claustraciôn a las monjas.

§ 3. A petición del Superior general, con el

Vt 2. *De egressu ab institutio*

Las figuras que contempla este art. son las siguientes: 1) salida voluntaria y temporal, mediante el induito de exlaustración; 2) salida temporal no voluntaria, mediante exlaustración impuesta; 3) salida voluntaria al concluir el tiempo de votos temporales; 4) salida voluntaria durante la profesión temporal, mediante el induito de secularización -según la denomination antigua-, o induito de salida del instituto, según la nueva denominación; 5) salida impuesta al concluir la profesión temporal, por exclusion de una nueva profesión; 6) salida voluntaria, pero excepcional, del religioso de votos perpetuos, mediante el induito de secularización o de separation del instituto. Salvo la exlaustración impuesta, as restantes figuras estaban contempladas también en el CIC 17, pero su regulación ha sufrido cambios notables.

686 En el a 638 del CIC 17, el induito de exclaustación únicamente podía accederlo la Sede Apostolica o el Ordinario del lugar, según se tratara de reli-
pones de derecho pontificio o de derecho diocesano, respectivamente. El nuevo
c.por el contrario, contempla très supuestos distintos:

l. Que la autorizción para vivir fuera dei claustro no sea superior a ires
 ir.os, ni inferior a un ano (porque en este ultimo caso. no esiaríamos ante la fi-
 ppe de la exlastración, sino de la ausencia regulada en el c. 665). Para este su-
 pueste la autoridad competente es el Moderator supremo con el consentimien-
 .ode su Consejo y. si el exlastrado es sacerdote, con el consentimiento previo
 ambién dei Ordinario del lugar en donde debe vivir.

2. La pr rroga de esc induito o la conces n por un tiempo superior a tr s
 <30\$ corresponde a la Santa Sede o al Obispo diocesano, según la naturaleza del
 iiiiimto.

3. La concessiõn del induito de exclaustracciõn para las monjas compete solo
ih Sede Ajrostõlica. ‡

La exclaustación impuesta. ta) y como vienc regulada en el a. era una figura desconodda en el Código anterior, pero que la *praxis* jurisprudencial fue ir-

consentimiento de su consejo. por causas graves y observando la equidad y la caridad. la exclaustación puede ser impuesta por la Santa Sede a un miembro de un instituto de derecho pontificio, j por el Obispo diocesano a un miembro de un instituto de derecho diocesano.

687 El miembro exclaustado queda libre de las obligaciones que no son compatibles con su nueva condición de vida, y queda bajo la dependencia y cuidado de sus Superiores y también dei Ordinario del lugar, sobre todo si se trata de un clérigo. Puede llevar el hábito dei instituto, a no ser que en el induito se establezca otra cosa. Sin embargo carece de voz. tanto activa como pasiva.

688 ? L. Quien quisiera salir de un instituto después de haber transcurrido el tiempo de profesiôn. puede abandonarlo.

§ 2. Quien, durante la profesiôn temporal, pide, con causa grave, abandonar el instituto, puede conseguir del Superior general, con el consentimiento de su consejo, el induito para marcharse si se trata de un

claustatio impuni potest a Sancta Sede pro sodale instituti iuris pontificii sel ab Episcopo diocesano pro sodale instituti iuris dioecesani, ob graves causas, servata aequitate et caritate.

687 Sodalis exchustratus exoneratus habetur ab obligationibus, quae cum novae vitae conditione componi nequeunt, itemque sub dependentia et cura manet suorum Superiorum et etiam Ordinarii loci, praesertim di de clerico agitur. Habitum instituti deferre potest, nisi aliud in induito statuatur. Voce tamen activa et passivi caret.

688 § 1. Qui expleto professionis tempore ab instituto egredi voluerit, illud derelinquere potest.

§ 2. Qui perdurante professione temporaria, gravi de causa, petit ut institutum derelinquat, indultum discedendi consequi potest in instituto iuris pontificii a supremo Moderatore de consensu

a consilii: in institutis autem m b dioecesani et in monasteriis tribus in can. 615 indultum, g fifatf' confirmari debet ab i^opo domus assignationis.

40Û Sodalis, expleta proies- 7 sione temporaria, si iuee causae affuerint, a competentiy priore maiore, audito suo jtitio, a subsequenti! professio- Kemittenda excludi potest.

[1 Infirmis physica vel psych. etiam post professionem sKnicti, quae, de iudicio perito-

É ineptum ad vitam in instituto breodam, causam constituit an non admittendi ad professionis renovandam vel ad perpetuam emittendam, nisi ob neglectam instituti vel ob laborem i instituto peractum infirmitas tractata fuerit.

f3. Si vero religiosus, perdurantis votis temporariis, izens evaserit, etsi novam professionem emittere non valeat, à instituto tamen dimitti non

instituto de derecho pontificio; en los institutos de derecho diocesano y en los monasterios de los que trata el c. 615, ese induito, para ser valido, ha de ser confirmado por el Obispo de la casa a la que el miembro esta asignado.

689 § 1. Cumplido el tiempo de la profesiôn temporal de un miembro, habiendo causas justas, el Superior mayor competente, oidosu consejo, puede excluirlo de la profesiôn subsiguiente.

que se haya contraído después de la profesiôn, si es de tal naturaleza que ajuicio de los peritos hace al miembro dei que se trata en el § 1 no apto para vivir en el instituto, constituye causa para no admitirle a renovar la profesiôn o a emitir la profesiôn perpetua, a no ser que la enfermedad se hübiera contraído por negligencia dei instituto o por el trabajo realizado en éste.

§ 3. Pero si el religioso, durante los votos temporales, cayera en amencia. aunque no sea capaz de hacer nueva profesiôn. no puede sin embargo ser despedido dei instituto.

leniendo para salir al paso de ciertos jveligros que la presenda de un religioso jjodta ocasionar a la comunidad. rn los casos en que no procedia el indulto dr exdaustradôn al no solidtarlo voluntariamente el religioso, ni procedia tampoco la expulsion, al no verificarsr las causas exigidas.

687 Respecto a los efectos canônicos de la exclaustación, no hay cambios sustanciales en relación con el derecho antiguo: aunque carezca de voz activa y pasiva en el instituto, el exclaustado sigue siendo religioso, continua ligado a los votos y solo queda dispensado de aqud las obligaciones que no sean compatibles con la nueva situation. En el c. 639 del CIC 17 sr mandaba dejar el hábito religioso. En la rrdacciôn definitiva del c 687. sin embargo, se permite, salvo que se establezca otra cosa en el induito.

688 El indulto de separaciôn dei instituto (secularizaciôn) rnientras perdura la profesiôn temporal lleva consigo la dispensa dr los votos temporales; pèse a lo cual. ya el Rescripto *Cum admotae* de 6.XI.1964 (AAS 59 ^1967) 374-378), concediô a los Superiores generales de religiones *dencalei* de derecho jvontificio la facultad de concéder este indulto. Más tarde, el Decr. *Cum Superiores generales* de 27.XLI969 (AAS 61 (1969) 738 739) concede esta misma facultad delegada a los Su|>eriorrs générales de religiones *laicales*, anulando asi la facultad limitada que a estos efectos había concedido a dichos Superiores rl Decr. *Religionum laicalium* de 3I V 1966. El g 688 § 2 consagra esas facultades, cuando se trata de un instituto dr derecho jxirHificio; prro exige -para la validez del indulto- la confirmaciôn del Obisjvo en los institutos de derecho diocesano y en los monasterios *sut iuris* de los que trata el c. 615.

Respecto a los Su|x'riores generales de los institutos *clericales* de derecho

pSEficio, no ofrece ninguna dilicultad el hecho de que posean esta facultad, puestoque, a tenor de los cc. 134 § 1 y 596 § 2. son Ordinarios, es decir, gozan ie potestad eclesiástica de régimen ordinaria. Pero cuando se trata de institutos Ûfcf-por ejemplo, una Superiora general-, el problema que se plantea es si la icultad para concéder el indulto de separaciôn dei instituto lleva aparejada la fa- para dispensai de los votos. La respuesta nos vigne dada por el tenor literal del Decr.'*Cum Superiores generales*, en el que por primera vez se concrden esas ikultades: «se concede a los Superiores generales de las religiones laicales de vanxies y de mujeres... la facultad de enviar al siglo a los miembros de votos tern- ^ales que lo pidan. En este caso, los votos temporales cesai an *ipso fado*» Es de-

ispensa se produce por el mismo derecho, tan pronto como se verifica la condixn de la salida.

689 En rl c. 637 drl CIC 17, la enfermiedad no se consideraba causa justa y ra «nable para impedir la rnovaciôn de los votos, a no ser que se probara con esta doble circunstàrìcià: a) que ya se tuviera antes de profesar: b) que w dolosamente ocultada o disimulada.

El criterio actual es difèrenteì la erifermedad, incluso la contraída des,HICS i b profesiôn. puede ser causa para que el religioso no sea admitido a una riue-profesiôn. salvo rn el caso de que la enfermedad se haya contraído poi nvglì-jpìria del instituto o a consecucnda drl propio trabajo realizado en rl mismo. El ^islador. sin embatgo. ha errido prudente introducir una excêpciôn a rsa régla general. încorporandô al c. 689 rl § 3. qué no venia en esqucinas anterioiri

690 § 1. Qui, expleto oovliatu vel post professionem. legitime ab instituto egres-sus fuerit, a Moderatore supre-mo de consensu sui consilii rur-sus admitti potest sine onere re-petendi novitiatum; eiusdem au-tem Moderatoris erit determina-re congruam probationem prae-viam professioni temporariae et tempus votorum ante professio-nem perpetuam praemittendum, ad normam cann. 655 et 657.

§ 2. Tiene esta misma facultad el Superior de un monasterio autônomo, con el consen-timiento de su consejo.

691 § 1. Un profeso de votos perpetuos no puede pedir induito de salida dei instituto si no es por causas gravissimas consideradas en la presencia de Dios; y clevarâ su peticiôn al Superior general del instituto, quien. junto con su propio pare-cer y el de su consejo, la transmitirá a la autoridad competente.

§ 2. En los institutos de derecho pontifi-cio. este induito se reserva a la Sede Apostôlica; en los de derecho diocesano, puede concederlo también el Obispo de la diôcesis de la casa a la que estâ asignado el religioso.

692 El induito de salida legitimamente concedido y notificado al miembro, lleva consigo de propio derecho la dispensa de los votos y de todas las obligaciones provenientes de la profesiôn. a no ser que,

690 § 1. Qui, expleto oovliatu vel post professio-nem. legitime ab instituto egres-sus fuerit, a Moderatore supre-mo de consensu sui consilii rur-sus admitti potest sine onere re-petendi novitiatum; eiusdem au-tem Moderatoris erit determina-re congruam probationem prae-viam professioni temporariae et tempus votorum ante professio-nem perpetuam praemittendum, ad normam cann. 655 et 657.

§ 2. Eadem facultate gaudet Su-perior monasterii sui iuris cum consensu sui consilii.

691 § 1. Professus a votis perpetuis indultum dis-cedendi ab instituto ne petat, nisi ob gravissimas causas coram Domino perpensas; petitionem suam deferat supremo instituti Moderatori, qui eam una cum voto suo suique consilii auctori-tati competenti transmittat.

§ 2. Huiusmodi indultum in in-stitutis iuris pontificii Sedi Apo-stolicae reservatur; in institutis vero -iuris dioecesiani, id etiam Episcopus dioecesis, in qua do-mus assignationis sita est, conce-dere potest.

692 Indultum discedendi le-gitime concessum et so-dali notificatum, nisi in actu no-tificationis ab ipso sodale relec-tum fuerit, ipso iure secumfert dispensationem a votis necnon

691 - 692 De igual modo que el legislador rehuye hablar de «reducciôn al es-tado laicai» al tratar de ios clérigos, tampoco emplea el término clásico de asecu-larizaciôn*» al referirse a la salida de los religiosos del instituto, aunque los efec-tos sean idênticos. De todos modos, al contraponerse canônicamente lo religioso y lo secular, el término asecularizaciôn no resulta tan inapropiado como el de freducciôn al estado laicab.

Este induito, a diferencia del regulado en el c 688 § 2, sólo puede ser conce-dido por la Sede Apostôlica o por el Obispo diocesano, segun la naturaleza del instituto, aunque su tramitaciôn esté sometida al procedimiento simple regulado en el § 1 del c 691; procedimiento que determinari la legitimidad de la conce-siôn.

Adviertase como el legislador trata de configurar este induito como un re-medio extraordinario y excepcional. De ahí que exija «gravissimas causas» para su concesión (vid. c 290) 3.% respecto a la pérdida del estado clerical de un prés

a omnibus obligationibus ex professione ortis.

ûH Si sodalis sit clericus. Indultum non conceditur jnBquam inveniatur Episcopum (deam in dioecesi incardinet vel ulitm ad experimentum reci-dit. Si ad experimentum reci-fiilar. transacto quinquennio, 0« iure dioecesi incardinatur, ûiEpiscopus cuin recusaverit..

Art. 3
De ta expulsion de los miembros
sodalis qui:
l. a fide catholica notorie de-fecerit:

feero), y que en ûltima instancia lo deje sin efecto. cuando el acto de nocifica-on fuvie rechazddo poi eTjnfeiesado.

693 Esta nonna trata de evitar la existencia de clérigos vagos-o acèlalos, en confonnidad con lo precepeuado en el c. 265. Aunque lo évita en mayor rnvdida «JW rl é. 641 del CIC I7r codavia existe una puerta abierta a esa jxjsibilidad; cuando él Obispo -cchenêVolo receptor», como se le llarnaba en el Código ante rôtt- lo recibiere *ad exferinthilum*, y nas un cierto tiempo lo recusare. En este caso, el sacerdote en cuestiôn, ni parece lógico que esté adscrito al instituto -porque por el induito se séparé de él- ni se incardma *ipso iure* a la diôcesis. al ær rechazado por el Obispo.

Art. 3. *De dimissione sodalium*

Para una mejor comprensiôn de las nonnas vigentes que regulan los proce-(tnûenos pata la expulsion de los religiosos. es conveniente recordar las líneas lwsicas |x>i las que discurria la normalisa anterior, habida cuenta de las notables modiikaciones que se han introducido. Esas líneas b<isicas son, en síntesis. las si iuK-nevs;

L A lo largo de veintisivte cânones -hence a los once ciel présenté Codige>- d GIC W distinguia très pixxvclimrntos difetriHes, según que se uatara de ex-pulsar: a) a un religioso de votus lenqxvuiles; b) de votos pvrpetuo. \ en las religio-nés no exentas y laicales; c) de votps perpetuos en religion clerical exema. Los dos primeros cran prexedimientos administrativos, mienuas que el ultimo c:a un veixLrdevo pnxeso judicial. El Drcl.J'wruui *mdiaahs* de la &C. para los Reli-giosos de 2.111.1974 CAAS 66 i 1974) 215-216X derogo las normas sobre el proc.eso judicial. y d< « ιηηιτο <|uc la expulsion de un religioso de ivligion dc iu.d < wma *rigieta |x>r el Piotvdiimiento administrativo picvisio para los restâmes religio-de \ntos pei petuos.

2. Este prvxedimicmo administiatiw csiabkcia una clara diivtvncia entre µ expulsion de un religioso y de una religiosa En el primer caso, se exigia como ui»M legal clé expulsion, la comisiôn de lres delitos» prrt edid.r de dos monicio

en el acto de la nolificaciôn. fuera rechaza-do el induito por el mismo miembro.

693 Si el miembro es clcrigo, el induito no se concede antes de que haya encontrado un Obispo que le incardine en su diôcesis o, al menos, le admita a prueba en ella. Si es admitido a prueba, queda. pasados cinco anos. incardinado de propio derecho en la diôcesis, a no ser que el Obispo le rechace.

694 § 1. Se ha de considérer expulsado de propio derecho de un instituto el miembro que; l.º haya apostatado notoriamente de la fe catôlica;

2.º haya contraído matnmonio o lo atente. aunque sea solo de manera civil,

§ 2. En estos casos, una vez recogidas las pruebas, el Superior mayor con su consejo debe emitir sin ninguna demora una declaraciòn del hecho, para que la expulsion conste juridieamente.

695 § 1 Debe ser expulsado el miembro que cometa uno de los delitos de los que se trata en los cc. 1397, 1398 y 1395, a no ser que en los delitos de que trata el c. 1395 §2, el Superior juzgue que la dimisiòn no es absolutamente necesaria y que la enmienda de su sùbdito, la restituciòn y la reparaciòn del escândalo puede satisfacerse de otro modo.

§ 2. En esos casos, el Superior mayor, después de recoger las pruebas sobre los hechos j su imputabilidad, présentant al miembro la acusaciòn y las pruebas, dándole la posibilidad de defenderse. Se envianin al Superior general todas las actas, firmadas por el Superior mayor y por el notario, asi como también las respuestas escritas del miembro y firmadas por él mismo.

2. matrimonium contraxerit vel, etiam civiliter tantum, attentaverit.

§ 2. His in casibus Superior maior cum suo consilio, nulla mora interposita, collectis probationibus, declarationem facti emittat, ut iuridice constet de dimissione.

§ 1- Sodalís dimitti debet ob delicta de quibus in cann. 1397, 1398 et 1395, nisi in delictis, de quibus in can. 1395, § 2, Superior censeat dimissionem non esse omnino necessariam et emendationi sodalis atque restitutioni iustitiae et reparationi scandali satis alio modo consuli posse.

§ 2. Hisce in casibus. Superior maior, collectis probationibus circa facta et imputabilitatem, sodali dimittendo accusationem atque probationes significet, data eidem facultate sese defendendi. .Acta omnia a Superiore maiore et a notario subscripta, una cum responsionibus sodalis scripto redactis et ab ipso sodale subscriptis, supremo Moderatori transmittantur.

nes canonicas; rn rl caso dr una religiosa sôlo sr exigian «causas graves externas». acompanadas <le inconrgibiklad \id. Commiinicatirmn 11. 1979. pp. 14-181

5. La expulsion dr un religioso dr \otos hmpnralt^ aunque por natuialeza no se idrntilicaba con rl induito dr secularization. por disposicion del derecho llrvaba consign los mismos rfretos: r\$ dreir. implicaba quedar libre ifno factn de toxlos los votos religiosos. Por rl contratio. como regia general, la expulsion de un profeso dr votos ptTpriuw no rntranaba «seculariUciònn. sino (pie rl expulsa do continuaba ligado con los votos y seguia sirndo religioso.

A la vista dr estos datos del derecho antiguo, veantos ahora las lineas generales dr la nueva disciplina, iijâixlonos en las que rmranan mayor novedad:

1. Los procedimiento* de expulsion qur se éstablecen son aplicables a to dos los religiosos. sin distinción entre profesos de votos trrnjioialrs o pcijxmios. ni entre institutos laicales o clericales, exenros o no exemos, de varones o de mujrrrs.

2. Toda expulsion legitima -es decir. la qur sr produce con causa suficiente y según el procedimiento establecido-. entrana ip\in ftftfô)a crsaciòn de los vntos v déncias derechos y obligaciones. El exjmlsado. ,k h tanto, déjà de ser religioso |vi<L c. 7011 Asi sr évita la dtuaciòn anômala rn qur qurdaba un religioso rxpul \$ado según la legislation anterior.

A. Los prexrdimirntos que han de seguirsv tienen naturalr/a distinta en atenciòn a la< diversas causas qiie motivan la expulsion, y no pòi trfrrrncia a la

AQA § L Sodalis dimitti p edam potest ob alias ausas, dummodo sint graves, externae, imputabiles et iuridice cunptabatae, uti sunt: habitualis selectus obligationum vitae con-Kfitie; iteratae dolationes sacrwuni vinculorum; pertinax ino-boedientia legitimis praescriptis Superiorum in materia gravi; jrue scandalum ex culpabili nodo agendi sodalis ortum; per-dait sustentatio vel diffusio doc-turarum ab Ecclesiae magisterio IIIIIP tarum; publica adhaesio ideologiis materialismo vel a-tbeismo infectis; illegitima absen-ta, de qua in can. 665. § 2. per wmentre protacta; aliae causae similis gravitatis iure proprio astituti forte determinatae.

§ 2. Ad dimissionem sodalis a votis temporariis, etiam causae uinoris gravitatis in iure proprio sbiutae sufficiunt.

(\$7 In casibus de quibus in can. 696, si Superior naior, audito suo consilio, cen-«erit processum dimissionis esse inchoandum:

696 * 1 Un miembro también puede ser expulsado por otras causas, siempre que scan graves, extemas, imputables y jurídicamente comprobadas. como son: el descuido habituai de las oblîgaciones de la vida consagrada; las reiteradas violacioncs de los vinculos sagrados; la desobe-diencia pertinaz a los mandatos legítimos de los Superiores en materia grave: el escândalo grave causado por su conducta culpable; la defensa o difusiôn pertinaz de doctrinas condenadas por el magisterio de la Iglesia; la adhesion pùblica a ideologias contaminadas de materialismo o ateismo; la auscncia ilegítima de la que se trata en el c. 665 §2. por mâs de un semestre; y otras causas de gravedad semejante, que puede determinar el derecho propio del instituto.

§ 2. Para la expulsion de un miembro de votos temporales bastan también otras causas de menor gravedad determinadas en el derecho propio.

/ C' < / Ci Hv

697 En los casosde los que se trata en el c. 696. si el Superior mayor, oído su consejo. considera que debe iniciarse el proceso de expulsion:

.1'

ψά lón jurídica del religioso. Dichos proerdimirntos son los siguientes: a> la di mision auiomâtica. cuando se verifican las circunstancias de) c. 694: b) la expul ũη obligatoria por la comisiôn dr cirrtos delitos, mediante el procedimiento es ublrddo en el c. 695; c) la expulsion j k>i oints causas no necesariatnentr consti-tutivas de delito, y tipificadas rn rl c. 696; d) rl procedimiento de expulsion de la osa religiosa para el llamado «caso urgente»: es decir, cuando sr da grave escân ùlo cterioi o un giavisimo dano ininincntc para la comunidad a tenor del L 203.

4. Respecto a las posibles causas de expulsion, novedad importante es el dmcoqr. a modo de ejrmplo -y por tanto, no de forma exhaustiva-. recogr rl c 622 p. El JegLsladoi no ha queiido dejar esta dcliacLi materia a la cxchrsiva drfnminaciôn del derecho propio, sino quç ha marcado pautas concretas a lin à que. a salvo siempre los derechos del religioso, quede también sah.iguaid.ido efbicn comûn dei instituto y. en definitiva, de la Iglesia.

695 - 700 Aparté de la expulsion amomârica del c. 694, y de la expulsion urgente de la casa. del c. 703, los otras dos procedimirmos se drsariollan endos Uses distintas. En la *pnmrm /a** la autoridad competente -con o sin su Consejo. irgûn los casos- es el Superioi mayor, que habrà de actual de modo diverso, irgun se tt.nr del supursio contrmplado en el c. 695, o de la expulsion peu Lis Gusas seûaladas en el c. 696. En el primer supursto, la actuaciôn del superior

reunira o completura las pruetm;
2." amonestara al miembro por escrito o ante dos testigos. con explicita advertenda de que se procederá a su expulsion si no se corrige, indicándole claramente la causa y dándole libertad plena para que se defienda; si la amonestación quedase sin efecto. transcurridos por lo menos quince días, le hara una segunda amonestación:
3." si también esta amonestación resultase inútil y el Superior mayor con su consejo estima que consta suficientemente la incorregibilidad y la insuficiencia de la defensa del miembro. pasados sin efecto quince días desde la última amonestación, enviara al Superior general todas las actas firmadas por si mismo y por el notario, a la vez que las respuestas del miembro igualmente firmadas por este.

09\$ En todos los casos de los que se trata en los cc. 695 y 696. queda siempre firme el derecho del miembro a dirigirse al Superior general y a presentar a éste directamente su defensa.

699 § 1 El Superior general, con su consejo. que. para la validez del acto constará por lo menos de cuatro miembros, debe proceder colegialmente para sopesar con diligencia las pruebas, razones y defensas; y. si se decide así por votación secreta.

1- probationes colligat vel compleat;
2.- sodalem scripto vel coram duobus testibus moneat cum explicita comminatione subsequuturæ dimissionis nisi respiscat, clare significata causa dimissionis et data sodali plena facultate sese defendendi: quod si monitio incassum cedat, ad alteram monitionem, spatio saltem quindecim dierum interposito, procedat;
3. si haec quoque monitio incassum ceciderit et Superior maior cum suo consilio consuerit de incorrigibilitate satis constare et defensiones sodalis insufficientes esse, post quindecim dies ab ultima monitione frustra elapsos, acta omnia ab ipso Superiore maiore et a notario subscripta una cum responsionibus sodalis ab ipso sodale subscriptis supremo Moderatori transmittat.

698 omnibus casibus, de quibus in cann. 695 et 696, firmum semper manet ius sodalis cum supremo Moderatore communicandi et illi directe suas defensiones exhibendi.

699 § 1. Supremus Moderator cum suo consilio, quod ad validitatem saltem quatuor membris constare debet, collegialiter procedat ad probationes, argumenta et defensiones

tiende a demostrar el hecho delictivo y su imputabilidad: en el segundo caso, el artículo 697 del Código Penal Superior mayor -punto 1 con su Consejo preceptivo, no solo la demuestra con los hechos, su gravedad e imputabilidad, sino el grado de incorregibilidad suficiente para el instrumento de las medidas canónicas.

En la ¹la e csa sr susrancia. a tenor del c. 699, par rl Moderadôr
supremo juntà con su Consejo. Pero advirttase qur el legislador exirerna rodas
las rnedida*. *om< liendo rl proerdimirno a una sérié de contrôles de validez,
con el fin de garantbar mrjor los drrrehos del religioso rn asumo de tanta
irascendncia para su vida. -² ³ ⁴

En efecto, la validez del derecho de expulsión depende de todos estos requisitos: a) que el Modrador supremo actúe con su Consejo; b) el Consejo ha de estar compuesto al menos de cuatro miembros, por lo que su actuación ha de ser colegial; c) que tanto la deliberación como la decisión última se realicen colegialmente y por votación secreta; d) que el decreto de expulsión esté motivado *in fieri et in iure*; e) que no se sumariarín; f) que el derecho se indique en el terreno del expulso a recurrir a la autoridad competente; g) el

Mirare perpendenda, et si per Hortani suffragationem id decivifl fuerit, decretum dimissio-
m ferat, expressis ad validita-
K8 saltem summarie motivis in
are et in facto.

j 1 In monasteriis sui luris, de
-ibus In can. 615, dimissionem
tarnere pertinet ad Episcopum
facesanum, cui Superior acta a
Milio suo recognita submittat.

Decretum dimissionis
vim non habet, nisi a
Sicota Sede confirmatum fuerit,
cui decretum et acta omnia
transmittenda sunt; si agatur de
iustitio iurisdiccionalesi, confir-
matio spectat ad Episcopum dio-
cesis ubi sita est domus, cui
religiosus adscriptus est. Decre-
tam vero, ut valeat, indicare
debet ius, quo dimissus gaudet,
recurrendi intra decem dies a
recepta nollificatione ad auctorita-
tem competentem. Recursus ef-
fectum habet suspensivum.

781 Legitima dimissione
ipso facto cessant vota
cecnon iura et obligationes ex
professione promanantia. Si ta-
men sodalis sit clericus, sacros
ordines exercere nequit, donec
Episcopum inveniatur qui eum post
congruam probationem in dioece-
si, ad normam can. 693, recipiat
vel saltem exercitium sacrorum
ordinum permittat.

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840.

tueto de expulsión no produce efecto hasta que no haya sido confirmado por la Santa Sede o por el Obispo diocesano según la naturaleza del instituto. Esta exigencia de confirmación por parte de la Santa Sede fue un tema muy debatido en los trabajos preparatorios del Código. De hecho, en el esquiema de 1980 no se exigía la confirmación, y la razón fundamental que se invocaba era que, de exigirse la confirmación de la Santa Sede, el eventual recurso solo cabría hacerlo ante la Signatura Apostólica y no *circa meritis causae*, sino solo *circa vmatfirmatorem*. *Communicaciones*. 13, 1981, p. 3571 El legislador ha optado finalmente por la exigencia de confirmación, estimando que así se tutela al máximo la seriedad del proceso y se evita cualquier posible arbitrariedad.

El efecto suspensivo del eventual recurso interpuesto ante la autoridad competente, es una garantía en favor del religioso, puesto que, mientras este no logra el efecto de expulsión, el efecto de expulsión no surte efecto. Si bien para salvaguardar el bien del propio instituto cabría acudir a la exaustión im-

702 § 1. QuienC:> legitimamente salgan “ de un instituto religioso o hayan sido expulsados de el. no tienen derecho a exigir nada por cualquier tipo de prestaci3n realizada en cl.

§ 2. Sin embargo, el instituto debe observât la equidad y la caridad evangélica con el miembro que se separe de cl.

703 En caso de grave escândalo externo o de dano gravisimo que amenace al instituto, un miembro puede ser expulsado inmediatamente de la casa religiosa por el Superior mayor o, si hay peligro en la demora. por el Superior local con el consentimiento de su consejo. Si es necesario. el Superior mayor cuidara de que se instruya el proceso de expulsion conforme a la norma del derecho, o remitirá el asunto a la Sede Apost3lica.

704 En el informe que debe enviarse a la Sede Apost3lica de acuerdo con el c. 592 § 1, se han de indicar los miembros que por cualquier concepto se hayan separado dei instituto.

Capitulo VII

De los religiosos elevados a! episcopado

705 El religioso elevado al episcopado sigue siendo miembro de su instituto. pero, por el voto de obediencia. esta sometidoexclusivamenteal Romano Pontifice, y no le obligan aquellos deberes que él mismo juzgue prudentemente como incompatibles con su condici3n.

700 El mismo religioso: P. si por la profesi3n perdió el dominio de los bienes, tiene el uso. usufruc-

702 §«.· Qui ex instituto religioso legitime egrediuntur vel ab eu legitime dimissi fuerint, nihil ab eodem repetere possunt ob quamlibet operam io eo praestitam.

§ 2. Institutum tamen aequitatem et e»angelicam caritatem senet erga sodalem, qui ab eo separatur.

703 casu gratis scandalii exterioris vel gratissimi nocumenti instituto imminents, sodalis statim a Superiore maiore tel, si periculum sit in mora, a Superiore locali cum consensu sui consilii e domo religiosa eici potest. Superior maior, si opus sit, dimissionis processum ad normam iuris instituendum curet, aut rem Sedi Apostolicae deferat.

704 De sodalibus, qui ab instituto sunt quoquo modo separati, fiat mentio in relatione Sedi Apostolicae mittenda, de qua in can. 592, § 1.

705 Religiosus ad episcopatum evectus instituti sui sodalis remanet, sed vi voti oboedientiae uni Romano Pontifici obnoxius est, et obligationibus non adstringitur, quas ipse prudenter iudicet cum sua condicione componi non posse.

706 Religiosus de quo supra: 1.· si per professionem dominium bonorum amiserit, bo-

noruni quae ipsi obveniant habet usum, usumfructum et administrationem; proprietatem vero Episcopus dioecesanus alique, de quibus in can. 381, § 2, acquirunt Ecclesiae particulari; cterf, instituto vel Sanctae Sedi, prout institutum capax est possidendi vel minus; 2? si per professionem dominium bonorum non amiserit, bonorum, quae habebat, recuperat usum, usumfructum et administrationem; quae postea ipsi obveniant, sibi plene acquirunt; 3. in utroque autem casu de bonis, quae ipsi obveniant non intuitu personae, disponere debet secundum offerentium voluntatem.

707 § 1. ' Religiosus Episcopus emeritus habitatio- nis sedem sibi eligere potest etiam extra domos sui instituti, nisi aliud a Sede Apostolica provisum fuerit.

§ 2. Quoad eius congruam et dignam sustentationem, si cuidam dioecesi inserviverit, servetur can. 402, § 2, nisi institutum proprium talem sustentationem providere voluerit; secus Sedes Apostolicas aliter provideat.

lo y administraci3n de los bienes que adquiera con posterioridad; pero, tanto el Obispo diocesano como aquellos otros a los que se refiere el c. 381 §2. adquieren la propicdad en favor de la Iglesia particulae los demas. la adquieren para el instituto o para la Santa Sede, segiin que el instituto sea capaz o no de posecr, 2." si no perdi3 por la profesi3n el dominio de los bienes. recupera el uso, usufructo y administraci3n de los bienes que ténia; y adquiere plenamente para si mismo aquellos otros que obtenga con posterioridad; 3.º en ambos casos, debe disponer segun la voluntad de los donantes de aquellos bienes que no adquiera en consideraci3n de su persona.

707 § 1. El religioso jubilado como Obispo puede elegir su vivienda también fuera de una casa de su instituto, a no ser que la Sede Apost3lica establezca oira cosa.

§ 2. Por lo que se refiere a su conveniente y digna sustentaci3n. si hubiera servido a una di3cesis. se observará lo establecido en el c. 402 § 2. a no ser que su propio instituto desee hacerse cargo de esa sustentaci3n: en caso contrario, la Sede Apost3lica proveera de otro modo.

Capitulo VIII

De las conferencias de Superiores ma vores

708 Superiores maiores utiliter in conferentiis seu consiliis consociari possunt ut, tollatis viribus, allaborent sive ad finem singulorum institutorum plenius assequendum, salvis

708 Los Superiores mayores pueden hacer bien en asociarse en conferencias o consejos, para que, en unidad de esfuerzos. trabajen ya para conseguir más plenamente el fin de cada instituto, quedando a

casas no pertenecientes al instituto, a no ser que la Sede Apost3lica establezca otra cosa. También es nueva la norma sobre la congrua y digna sustentation, establecida en el c. 633 § 2.

Para la compresi3n dçl c. 706 habia que tener rn curnta lo dispursto rn rl c. 66S.

Caput VIII. *De eoufervntiis Supenoriifn maiorum*

708 - 709 Segun las normas directivas *Mutuae relationes* 21. el fin principal de estas Conferencias es «la promotion de la vida religiosa en el conjunto de la

717 Sin perjuicio de las prescripciones de los cc. 598-601, las constituciones han de establecer los vínculos sagrados con los que se abrazan los consejos evangélicos en el instituto, y determinarán las obligaciones que nacen de esos vínculos, conservando sin embargo en el modo de vivir la secularidad propia del instituto.

713 § 1. Los miembros de estos institutos manifiestan y ejercen su propia consagración en la actividad apostólica y, a manera de Jesucristo, se esfuerzan por impregnar todas las cosas con el espíritu evangélico, para fortaleza e incremento del Cuerpo de Cristo.

§ 2. Los miembros laicos participan en la función evangelizadora de la Iglesia en el mundo y tornando ocasión del mundo bien sea con el testimonio de vida cristiana y de fidelidad a su consagración, bien con la colaboración que prestan para ordenar según Dios los asuntos temporales e informar al mundo con la fuerza del Evangelio. Y también ofrecen su propia cooperación al servicio de la comunidad eclesial de acuerdo con su modo de vida secular.

§ 3. Los miembros clérigos, por el testimonio de la vida consagrada, ayudan sobre

712 Firmis praescriptis cann. 598-601, constitutiones statuunt vincula sacra, quibus evangelica consilia in instituto assumuntur, et definiant obligationes quas eadem vincula inducunt, servata tamen in vitae ratione semper propria instituti saecularitate.

713 § 1. Sodales horum institutorum propriam consecrationem in actuositate apostolica exprimunt et exercent, itemque, ad instar fermenti, omnia spiritu evangelico imbui satagunt ad robur et incrementum Corporis Christi.

§ 2. Sodales laici. munus Ecclesiae evangelizandi, in saeculo et ex saeculo, participant sive per testimonium vitae Christianae et fidelitatis erga suam consecrationem, sive per adiutricem quam praebent operam ad ordinandas secundum Deum res temporales atque ad mundum virtute Evangelii informandum. Suam etiam cooperationem, iuxta propriam vitae rationem saecularem, in communitatis ecclesialis senitium offerunt.

§ 3. Sodales clerici per vitae consecratae testimonium. prae-

ttritur in presbyterio, peculiari ciritate apostolica confratribus diolorio surit, et in populo Dei eundi sanctificationem suo sacro ministerio perficiunt.

714 Sodales vitam in ordinariis mundi condicionibus soli, vel in sua quisque familia, vel in vitae fraternae coetu, id normam constitutionum ducant.

§ 1. Sodales clerici in dioecesi incardinati ab Episcopo dioecesano dependent, si in suis vitae consecratam in proprio instituto respiciunt.

§ 2. Qui vero ad normam can. 266, § 3 instituto incardinantur, si ad opera instituti propria vel id regimen instituti destinentur, id instar religiosorum ad Episcopum dependent.

716 § 1. Sodales omnes vitam instituti, secundum in proprium, actuose participant.

§ 2. Eiusdem instituti sodales communionem inter se servant. sollicite curantes spiritus unitatem et genuinam fraternitatem.

todo a sus hermanos en el presbiterio con peculiar caridad apostólica. y realizan en el pueblo de Dios la santificación del mundo a través de su ministerio sagrado.

714 Los miembros han de vivir en las circunstancias ordinarias del mundo, ya solos, ya con su propia familia, ya en grupos de vida fraterna, de acuerdo con las constituciones.

715 § 1. Los miembros clérigos incardinados en la diócesis dependen del Obispo diocesano, quedando a salvo lo que se refiere a la vida consagrada en su propio instituto.

§ 2. Pero los que se incardinan al instituto, de acuerdo con la norma del c. 266 § 3, si son destinados a obras propias del instituto o al gobierno de éste, dependen del Obispo lo mismo que los religiosos.

716 § 1. Todos los miembros han de participar activamente en la vida del instituto, según el derecho propio.

§ 2. Los miembros de un mismo instituto han de vivir en comunión entre sí, tutelando con solicitud la unidad de espíritu y la fraternidad genuina.

mundo, que realizan los miembros de los institutos seculares. haya de ser reconocida por la Iglesia. Se eleva así a profesión pública (mediante votos, juramentos, promesas. etc. públicos), la que primitivamente pareció tener rango privado. Se irata ya de una consagración *novo titulo*, sobranada a la consagración bautismal.

A la vista de estos datos, la comisión de reforma del CIC 17 no [x]lía situar a los institutos seculares bajo la misma tubica que los institutos religiosos. [M]urran [n]ómnos [s] [x] [c]ifkammrnr distintos: pero [f]nfjXMO [x]lía separar los totalmente. [p]orqu [a]mlxis [q]vos [d]r institutos teman como denominabor totnun la consagración pública o profesión pública de los consejos evangélicos. La solución [x]n la que ha optado el legislador ha consistido en insruicionah&n una figura común o genérica. los «institutos de vida consagrada», y dos esjccics diversas: institutos religiosos e institutos seculares.

Al instituto secular. en tanto «pie es un instituto de vida (consagrado). le son aplicables el concepto y las normas comunes a dichos institutos (cc. 573-606) en tanto que es [n]titar. se define y tige [x]M las [n] específicas normas de este título. Una definición completa. [x]n tanto, el instituto secular debe abarcar [n] lo [n]rrico (vid. comentario al c. 573) y lo [n]sprt ilito. manado fundanirntalmenu* por la nota de la [n]rculaidad.

712 En este precepto radica, desde un punto de vista canónico, una de las diferencias más importantes entre institutos *religiosos* y *seculares*. Los primeros asumen los consejos evangélicos necesariamente mediante votos públicos (vid. c. 607 § 2): mientras que los institutos seculares -también de inodo público- pueden asumirlos mediante otros vínculos sagrados, como juramentos, promesas, etc, según lo que establezcan las constituciones en cada caso.

714 En los esquemas anteriores a la redacción definitiva de este c., existía una cláusula por la que se prohibía que los miembros de los institutos seculares llevaran algún signo externo de su consagración. Al suprimirse intencionadamente esa cláusula, el legislador no manda, pero tampoco prohíbe, que se pueda llevar algún signo externo.

715 Respecto a la incardinación, la regla general es que los clérigos de los institutos seculares se incardinan en la diócesis para la que han sido [n]otnovidos. Por concesión de la Sede Apostólica, sin embargo, existe la posibilidad de que se incardinan en el propio instituto. En uno u otro caso, la dependencia del Obispo diocesano es obviamente distinta. Pero en todos los casos han de tenerse además en cuenta las normas de los cc. 586, 590, 591, 593-594.

η γη § 1. Las constituciones deben determinar el propio modo de régimen, el tiempo durante el cual los Directores desempeñan su oficio y la manera de designarlos.

§ 2. Nadie debe ser designado Director general si no está incorporado definitivamente.

§ 3. Quienes tienen encomendado el régimen del instituto cuiden de que se observe la unidad del espíritu y se fomente la participación activa de los miembros.

γ γ La administración de los bienes del instituto, que debe manifestar y fomentar la pobreza evangélica, se rige por las normas del Libro V. *De los bienes temporales de la Iglesia*. así como también por el derecho propio del instituto. De igual modo, el derecho propio ha de determinar las obligaciones, sobre todo económicas, del instituto respecto a aquellos miembros que trabajan para el mismo.

719 § 1. Para que los miembros correspondan fielmente a su vocación y su acción apostólica sea fruto de la misma unión con Cristo, deben dedicarse intensamente a la oración. leer de manera conveniente la sagrada Escritura. observa? Los tiempos anuales de retiro y realizar otros ejercicios de piedad según el derecho propio.

§ 2. La celebración de la Eucaristía, diaria en la medida de lo posible, debe ser fuente y fortaleza de toda su vida consagrada.

§ 3. Acudirán libremente al sacramento de la penitencia, que deben recibir con frecuencia.

§ 4. Tengan con libertad la necesaria dirección de conciencia y busquen en sus propios Directores, si así lo desean, los consejos oportunos.

721 - 722 También el ingreso en un instituto secular se inicia con un período de prueba que tiene objetivos similares a los del noviciado de los institutos religiosos. Los requisitos subjetivos para la salida, de la admisión. no obstante, son distintos: para el noviciado se requiere haber cumplido al menos diecisiete años; mientras que podía ser admitido en la prueba inicial. el candidato debe haber cumplido la mayoría de edad: es decir, haber cumplido dieciocho años a más o menos de 19 años. § 1

Por otra parte, el ingreso en el noviciado por violación de la regla es grave o mortal

717 § 1. Constituciones proprium regiminis modum praescribunt, tempus quo Moderatores suo officio fungantur et modum quo iidem designantur, definiunt.

§ 2. Nemo in Moderatorem superius designetur, qui non sit definitively incorporatus.

§ 3. Qui regimini instituti praepositi sunt, curent ut eiusdem spiritus unitas servetur et actio socialium participatio promoveatur.

718 Administratio bonorum instituti, quae paupertatem evangelicam exprimere et fovere debet, regitur normis Libri V De bonis Ecclesiae temporalibus necnon iure proprio instituti. Item ius proprium definiat obligationes praesertim oeconomicas instituti erga sodales, qui pro ipso operam impendunt.

719 § 1. Sodales, ut vocationi suae fideliter respondeant eorumque actio apostolica ex ipsa unione cum Christo procedat. sedulo orationi vacent, sacrarum Scripturarum lectioni apto modo incumbant, annua recessus tempora senectutis alia spiritualia exercitia iuxta ius proprium peragant.

§ 2. Eucharistiae celebratio, quantum fieri potest cotidiana, sit totius eorum vitae consecratae fons et robur.

§ 3. Libere ad sacramentum poenitentiae accedant, quod frequenter recipiant.

§ 4. Necessarium conscientiae moderamen libere obtineant atque huius generis consilia a suis etiam Moderatoribus, si velint, requirant.

7)A) las admittendi in institutum, vel ad probationem id sacra vincula sive temporaria sive perpetua aut definitiva assignanda. ad Moderatores maiores cum suo consilio ad normam constitutionum pertinet.

*771 § 1. Invalide admittitur ad initialem probationem:

1. qui maiorem aetatem nondum attigerit;

2. qui sacro vinculo in aliquo instituto vitae consecratae actu obstringitur, aut in societate vi-beapostolicae incorporatus est;

J. coniuX durante matrimonio.

2. Constituciones possunt aliam admissionis impedimenta etiam ad validitatem statuere vel condiciones apponere.

§ 3. Praeterea, ut quis recipiatur, habeat oportet maturitatem, quae ad vitam instituti propriam recte ducendam est necessaria,

j) Inicialmente

722 § Probatio initialis eo ordinatur, ut candidati suam divinam vocationem et quidem instituti propriam aptius cognoscant eademque in spiritu et riendi modo instituti exerceantur./.

j) 2. Ad vitam secundum evangelicam consilia ducendam candidati rite instituantur atque ad eandem integre in apostolatum convertendam edoceantur, eas adhibentes evangelizationis formas, quae instituti fini, spiritui et indoli magis respondeant.

§ 3. Huius probationis modus et tempus ante sacra vincula in instituto primum suscipienda, biennio non brevius, in constitutionibus definiantur.

Antes del candidato como de los superiores, es a iure un impedimento dirimente. Para el ingreso en un instituto secular, nada dice, al respecto, el c. 721. Por tanto, o las constituciones -a tenor del § 2- elevan a impedimento dirimente la coacción vi. mdm gravi aut dolo o. j) vi el contrario, esas posibilidades circunstanciales habrían de intrínsecamente ser a tenor del c. 725.

Las constituciones han de determinar la duración de esta prueba inicial. En cualquier caso no debe ser inferior a dos años. Es innegable, no obstante, que esta no es una exigencia ad validitatem, como lo es, en los religiosos, el requisito de los doce meses del noviciado.

720 el derecho a admitir en el instituto, por lo que se refiere tanto a la prueba como a los vínculos sagrados, sean temporales, sean perpetuos o definitivos, corresponde a los Directores mayores con su consejo. de acuerdo con las constituciones.

721 § 1. Es admitido inválidamente a la prueba inicial:

1.º quien aún no ha alcanzado la mayoría de edad;

2.º quien se encuentra ligado por vínculo sagrado a un instituto de vida consagrada o esta incorporado a una sociedad de vida apostólica;

3.º un cónyuge, durante el matrimonio.

§ 2. Las constituciones pueden establecer otros impedimentos para la admisión, que afecten incluso a la validez, o poner condiciones.

§ 3. Además, para que alguien sea recibido, debe poseer la madurez necesaria para llevar debidamente la vida propia del instituto.

722 § 1. La prueba inicial debe tender a que los candidatos conozcan mejor su vocación divina y la propia del instituto, y se ejerciten en el espíritu y modo de vida de éste.

§ 2. Los candidatos deben ser convenientemente formados para vivir según los consejos evangélicos y convertir su vida entera en apostolado. empleando aquellas formas de evangelización que mejor respondan al fin, espíritu e índole del instituto.

§ 3: Determine en las constituciones el modo y tiempo de esta prueba anterior a la adquisición por primera vez de los vínculos sagrados en el instituto; la duración no puede ser inferior a un bienio.

723 § 1. Cumplido el tiempo de la prueba inicial, el candidato que sea considerado apto debe abrazar los tres consejos evangélicos. corroborados con vínculo sagrado, o mareharse dei instituto. § 2. Esta primera incorporacion, no inferior a cinco anos, debe ser temporal de acuerdo con la norma de las constituciones.

§ 3. Cumplido ei tiempo de esta incorporación. el miembro considerado idoneo seni admnido a la incorporacion, bien a la perpetua bien a la definitiva, es decir. con vinculos temporales que habrán de ser siempre renovados.

§ 4. Respecto a determinados efectos juridicos. que deben establecerse en las constituciones. la incorporación definitiva se equipara a la perpetua.

724 § 1. Después de haber adquirido por primera vez los vinculos sagrados. la formación ha de continuar permanentemente. segun las constituciones.

§ 2. Los miembros han de formarse a la vez en las cosas divinas y en las humanas; y los Directores del instituto han de cuidar con diligencia de la continua formación espiritual.

725 Mediante algun vinculo determinado en las constituciones. el instituto puede asociar a otros fieles que aspiran a la

723 § 1. Elapso probationis initialis tempore, candidatus qui idoneus iudicetur. tria consilia evangelica, sacro sinculo firmata, assumat vel ab instituto discedat. § 2. Quae prima incorporatio, quinquennio non brevior, ad normam constitutionum temporaria

§ 3. Huius incorporationis tempore elapso, sodalis, qui idoneus iudicetur. admittatur ad incorporationem perpetuam vel definitivam, vinculis scilicet temporariis semper renovandis.

§ 4. Incorporatio definitiva, quoad certos effectus iuridicos in constitutionibus statuendos, perpetuae aequiparatur.

724 § 1. Institutio post vincula sacra primum sumpta iugiter secundum constitutiones est protrahenda.

§ 2. Sodales in rebus divinis et humanis pari gressu instituantur; de continua vero eorum spirituali formatione seriam habeant curam instituti Moderatores.

725 Institutum sibi associare potest, aliquo vinculo in constitutionibus determinato, alios christifideles, qui ad eringelicam perfectionem secundum spiritum instituti contendant

723 La pnrnea incorporación à un instituto secular es obligaioriamente territorial. por un periodo no inferior a los cinco anos; transcurrido el cual, el candidato juzgado idoneo se incorporata al instituto perpetua o definitivamente. La incorporación perjxrtua entrana, a la vez, la asunción de vinculos sagrados perpetuos y, por tanto, no renovables canonicamente; mientras que la definitiva de hecho se realiza mediante vinculos temporales que, en cuanto raies, deben ser siempre renovados periódicamente. Al ser obligatoria la renovación de esos vinculos, se puede decir que la incorj>oración definitiva es potendalmente perpetua, y aqui estriba su diferencia con la incorporación meramente temporal Aunque pari ciertos efectos juridicos -que debrán determinar las constituciones-, la incorporación definitiva se ecquipara a la perpetua, para otros efectos juridicos, sin embargo, la diferencia entre una y otra clase puede ser un factor determinante. Tal es el caso, por ejemplo, dr una posible salida dei instituto y de la correspondiente dispensa de los vinculos sagrados, segiin se havan asumido pei j>euuamente o solo temporalmente, aun con la obligation de renovarlos.

(Mtmquc missionem partici

174 § 1. Elapso tempore incorporationis tempornae sodalis institutum libere derelinquere valet vel a sacrorum liaculorum renovatione iusta de ausa a Moderatore maiore, auditado suo consilio, excludi pol-

} 1 Sodalis temporariae incorporationis id sponte petens, indultui discedendi a supremo Moderatore de consensu sui consilii mii de causa obtinere valet.

^27 § 1. Sodalis perpetue incorporatus, qui institute derelinquere velit, indultum discedendi, re coram Domino serio perpenda, a Sede Apostolica per Moderatorem supremum petat, si institutum est iuris pontificii; secus etiam ab Episcopo dioecesano. prout in constitutionibus definitur.

§ 2. Si agatur de clerico instituto incardinato, servetur prae scriptum can. 693.

728 Induito discedendi legitime concessio, cessant omnia vincula necnon iura et obligationes ab incorporatione promanantia.

730 Estos cc. icgulan los distintos modos, voluntarios o iihpucstos salii del instituto. Son. en sinteis. l<is siguientes:

A. *Salifln mlimtaiia n a /letlticm dei inlrftodn*: 1) una vez transcurrido rl tirin|K> dr la incorporación temporal, purdr librrmeiite abandonar el instituto »m ninguna exigencia canonica: 2) mientias dura la in< orpot acion temporal, no [Hiedc libremrntr abaialonai rl instituto, ya que prrviven los vinculos sagrados .iMimidos. Sólo rl Moderador supremo, con rl <onsrntimirnto dr su Consejo y con grave causa, puede* concedrrlr la licencia >al<i salir. La concesión legitima dr esta licencia Hexa consign, rn virtud drl derecho (c. 723k la sacion dr los vinculos sagrados. asi como dr los demás derechos w obligaciones: cuando sr n.ia de un **miembrio lferstutimiente incorpado** la licencia. tianitada a naves drl Modradoi supremo one ede la Srdr Apostólica. o rl Obistx) diocesano. segun que rl instituto sea dr derrcho pontificio o diocesano.

B. */ Vin /ia ii del hidilula*. Sc rige |X)i Lis mismas nonnas que expulsion dr los religiosos, salvo rn loiquc se reline a las causas indicadas rn rl c 696 que. en cl caso de los institutos secula1rs. <lelx*n sri drtrimiuidas rn Lis- consuimini1rs.

C. *// lrdiiMln a o tti* El transito de un instituto sec ul.u t <u> sr t i ge

perfcccion evangclica segùn ei espiritu dei instituto, y participan en su misiôn.

726 § 1. Transcurrido el tiempo de la incorporación temporal, el micmbro puede abandonar libremente el instituto. o el Director mayor, oido su consejo y con justa causa, puede excluirle de la renovación de los vinculos sagrados.

§ 2. El miembro incorporado temporalmente que lo pida por su propia voluntad. puede con causa grave obtener dei Director general, con el consentimiento de su consejo. induito para marcharse del instituto.

727 § 1. El miembro incorporado perpetuamente que quiera abandonar el instituto, después de considerer el asunto seriamente en la presencia de Dios, puede pedir a la Sede Apostólica, a través del Director general el necesario induito si el instituto es de derecho pontificio: en caso contrario, al Obispo diocesano. segùn se determine en las constituciones.

§ 2. Si se trata de un clérigo incardinado al instituto, debe observarse lo que prescribe el c. 693.

728 ^na vez cogeedido legitimamente el induito para abandonar el instituto, cesan todos los vinculos, y asimismo los derechos y obligaciones provenientes de la incorporación.

729 La expulsion de un miembro del instituto se realiza de acuerdo con lo establecido en los cc. 694 y 695; las constituciones determinaran ademàs otras causas de expulsion, con tal de que scan proporcionalmentc graves, e.xtemas, imputables y jurìdicamente comprobadas. procediendo de acuerdo con lo establecido en los cc. 697-700. A la expulsiòn se aplica lo prescrito en c. 70 L

730 Para el transito de un miembro de un instituto secular a otro instituto secular deben observarse las prescripciones de los cc. 684 §§ I. 2. 4 y 685; pero para el a otro instituto de vida consagrada o desde otro instituto de vida consagrada. se requiere licencia de la Santa Sede. a cuyos mandatos habra que atenerse.

SECCION II DE LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTOLICA

§ L A los institutos de vida consagrada se asemejan las sociedades de vida apostòlica, cuyos miembros. sin votos religiosos, buscan *el fin* apostòhco propio de la sociedad y. llevando vida fraterna en comùn, según el propio modo de vida, aspiran a la perfección de la caridad por la observanda de las constituciones.

§ 2. Entre éstas existen sociedades cuyos miembros abrazan los consejos evangélicos mediante un vinculo determinado por las constituciones.

***729** Sodalis ab instituto dj-mittitur ad normato cann. 694 ct 695; constitutiones praeterea determinet alias causas dimissionis, dummodo sint proportionate graves, externae, imputabllcs ct iuridicc comprobatae, atque modus procedendi senetur in cann. 697-700 status. Dimisso applicatur praescriptum can. 701.

730 Ut sodalis instituti saecularis ad aliud institutum sacculare transeat, senentur praescripta cann. 684, §§ 1,2, 4 ct 685; ut vero ad aliud vel ex alio instituto vitae consecratae fiat transitus, licentia requiritur Sedis Apostolicae, cuius mandatis standum est.

731 Institutis vitae consecratae accedunt societates vitae apostolicae, quarum sodales, sine votis religiosis, finem apostolicum societatis proprium prosequuntur et, vitam fraternam in communi ducentes, secundum propriam vitae rationem, per observantiam constitutionum ad perfectionem caritatis tendunt.

§ 2. Inter has sunt societates in quibus sodales, aliquo vinculo constitutionibus definito, consilia evangelica assumunt.

por las nonnas de los cc. 684 y 685. *mutatis mutandis*, es decir. en la mrdida en que scan aplicables a los institutos secularrs. Para el transite de un instituto secular a otro religioso* o viceversa. se requière licencia de la Sede A|XJS(òlica. Aunque rl c. 730 no lo rnendona. el ,>osibl'r trànsito a una sociedad dr vida ajjostòlica también requiere la licencia de la Santa Sede. a cenor del c. 744 § 2.

Secüo II. De societatibus vitae apostolicae

731 - 732 Las sociedades rrguladas en esta sec tienen canònicamente estas caracterisn'cas:

1. Son el équivalente a las sociedades de vida comùn sin votos del derecho antiguo (vid- cc. 673 681 del CIC 17).

2. No son institutos de vida consagrada. aunque durante mucho tiempo, en los esquemas de la comisiòn de reforma, aparecian entre ellos como una terrera especie. En cl Còdigo apareccn reguladas deiinitivamente en sec. aparté.

UJ Quae in cann. 578-597, *L ri 606 statuuntur, mie-vitae apostolicae appll-juir, saha lamcn uniuscuius-weiriatis natura; societati-toi vero» de quibus in can. 731, jî, diam cann. 598-602 appli-aùtor. V

111 § L Domus erigitur ct communitas localis coistituilur a competenti auctorl-M societatis, praevio consensu Episcopi dioeccsani in scriptis àto, qui etiam consuli debet, sm agitur de eius suppressione, j 2. Consensus ad erigendam domum seeumfert ius habendi saltem oratorium, in quo sanctissima Eucharistia celebretur et asservetur. r' r'

734 Re8imen societatis a constitutionibus determina(ur. sonatis, iuxta naturam fulnscuiusque societatis, cann. 617-633.

735 § 1' Nodalium admissio, probatio, incorporatio et institutio determinantur iure proprio cuiusque societatis, j 2. Ad admissionem in societatem quod attinet, senentur condiciones in cann. 642-645 statutae.

§ 3. Ius proprium determinare debet rationem probationis et institutionis fini et indoli socicta-*3'?.< te: 'H p' r -r'iisijj ' eij «C' ' ' »«- 'F

3. No son institutos de vida consagrada, porque les falta por definition el demento fundamental de la consagraciòn: la profesiòn publica de los ires consejos evangélicos, aunque alguhas de esas sociedades puedan asumir esos consejos evangélicos mediante algùn vinculo definido en las constituciones ■c 731 § 2). En éstos casos, la profesiòn seria privada. r\

4. Sc asemejan, no obstante, a los institutos de vida consagrada y, mäs espccialmente, a los institutos religiosos, por los fines que persiguen y, simultâneaménte, por la vida en comùn a la que se compromcten sus socios. La vida en comùn es el elemento esencial de estas sociedades, en el que se fundamentan, entre otros. los preccptos de los cc. 733. 740 y 745.

5. Esta asimilaciòn -no identification-- implica, como principal consecuen da juridica, que. buena parte de la normative por la.que se rigen sea *ad instar institui vilar consecratae* o *ad instar rcligiowriun*, como demuestran las constantes rnnsioncs a la secciòn anterior. Destaca. entre esas remisioncs. la rrlerida al c. '»96. en virtud de la cual los superiores dr las sociedades clericales de dcrecho pontificip tienen |x>tc.siad de régimen.

732 Sc aplica a las sociedades de vida apostòlica lo establecido en los cc. 578*597 y 606, quedando a salvo sin embargo la naluralcza de. cada sociedad; pero a las sociedades mencionadas en el c. 731 § 2, se aplican también los cc. 598-602.

733 § I. La autoridad competente de la sociedad erige la casa y constituye la comunidad local con el consentimiento previo, dado por escrito, del Obispo diocesano, a quien también debe consultante para su supresiòn.

§ 2. El consentimiento para erigir una casa lleva anejo el derecho a tener por lo menos oratorio, en el que se celebre y reserve la santisima Eucaristia,

734 El gobierno de la sociedad se determina en las constituciones, y se observaràn los cc. 617-633, respetando la naluralcza de cada sociedad.

735 § 1. La admisiòn de los miembros, su prueba, incorporaciòn y formaciòn se determinan por el derecho propio de cada sociedad.

§ 2. Por lo que se refiere a la admisiòn en una sociedad, deben observarse las condi' ciones establecidas en los cc. 642-645.

§ 3. El derecho propio debe determinar el modo de la prueba y de la formaciòn acomodado al fin y caràcter de la sociedad,

sobre todo doctrinal, espiritual y apostolica. de manera que los miembros, conforme a su vocation divina, se preparen adecuadamente para la misi3n y vida de la sociedad.

cl3rigos se incardinan en la misma sociedad. a no ser que las constituciones dispongan otra cosa.

§ 2. Por lo que se refiere al plan de estudios y a la recepci3n de las ordenes. deben observarse las normas prescritas para los cl3rigos seculares. quedando a salvo lo que establece el § 1.

737 P3r parte i3s miembros. la incorporation lleva consigo las obligaciones y-derechos determinados por las constituciones; y, por parte de la sociedad, la solicitud de guiar a sus miembros hacia el fin de su vocation propia, de acuerdo con las constituciones.

738 § 1. Todos los miembros se hallan sometidos a sus propios Moderadores, conforme a la norma de las constituciones. en lo que se refiere a la vida interna y a la disciplina de la sociedad.

§ 2. Se hallan sometidos tambi3n al Obispo diocesano en lo que concieme al culto publico, la cura de almas y otras obras de apostolado, teniendo en cuenta los cc. 679-683.

dinado en una di3cesis con su Obispo propio, se determinan por las constituciones o mediante acuerdos particulares.

Los miembros de sociedades de vida apostolica en las que se asuman los consejos evang3licos mediante alg3n vinculo sagrado. se obligan a vivir la castidad, la pobreza y la obediencia. en conformidad con los cc. 599 601. Sin embargo, sus socios no est3n afectados por el impedimento para contraer matrimonio establecido en el a. 1088, ya que. para que nazca tal impedimento, se requiere haber profesado voto p3blico perpetuo de castidad en un instituto religioso.

736 - 738 A diferencia de los institutos seculares, la regia general es que,

tis accommodatam, praesertim doctrinalem, spiritualem et apostolicam, ita ut sodales vocationem divinam agnoscentes ad missionem et vitam societatis apte praeparentur.

736 societatibus clericalibus clerici ipsi societati incardinantur, nisi aliter ferant constitutiones.

§ 2. In iis quae ad rationem studiorum et ad ordines suscipiendos pertinent, servantur normae clericorum saecularium, firma tamen § 1.

737 Incorporatio secumfert ex parte sodalium obligationes et iura in constitutionibus definita, ex parte autem societatis, curam sodales ad finem propriae vocationis perducendi, iuxta constitutiones.

738 Sodales omnes subsunt propriis Moderatoribus ad normam constitutionum in iis quae vitam internam et disciplinam societatis respiciunt.

§ 2. Subsunt quoque Episcopo diocesano in iis quae cultum publicum, curam animarum aliaque apostolatus opera respiciunt, attentis cann. 679-683.

§ 3. Relationes sodalis dioecesi incardinati cum Episcopo proprio constitutionibus vel particularibus conventionibus definiuntur.

tionibus quibus, uti sodales obnoxii sunt secundum conditiones, communibus obligationibus clericorum adstringuntur, nisi ex natura rei vel contextus sermonis aliud constet.

Sodales habitare debent in domo vel in communione legitime constituta et servare ius commune, ad normam suam propriam, quo quidem etiam sentiantur a domo vel communione reguntur.

741 § Societates et, nisi aliter ferant constitutiones, earum partes et domus, personae sunt iuridicae et, quae tales, spaces bona temporalia acquiritur, possidendi, administrandi et alienandi, ad normam praewiptorum Libri V De bonis Ecclesiae temporalibus, can. 636, 138 et 639, necnon iuris proprii.

§ 2. Sodales capaces quoque «nt. ad normam iuris proprii. tota temporalia acquirendi, possidendi, administrandi de iisque frsponendi, sed quidquid ipsis ratu societatis obveniat, societati acquiritur.

742 Êressus et dimissio sodalis nondum definitive incorporati reguntur constitutionibus cuiusque societatis.

Indultum discedendi i societate, cessantibus iuribus el obligationibus ex incor

lis sotircLides clericales de dei echo pontificio, los cl3rigos se incardinan rn la misma .Mxirdad. Convient' recordar, a este respecto, qur los Superiores inayores rsi.is societlades clericales dr derecho pontificio a tenor drl c. 134 § 1 son

OnliHtrinx v gozan, |>oi tanto, dr potestad ejecutiva ordinaria.

para rl supuesto de qur el clrrigo sr incardine en una di3cesis. rl c. 78X § 3 tkfcunin.i qur las rrladonrs con rl Obispo propio -rs dre ir. rl dr la dioersis en i|W ('Sili i|KiiKlinado- quc*drn bien drlinidas rn las constituciones' o rn conven i ne ul.ues. para 3vitai posiblrs conllictos entre las distintas autoridades esta soinetido.

739 Adem3s de las obligaciones que les corresponden seg3n las constituciones. los miembros tienen los deberes comunes de los cl3rigos, a no ser que. por la misma naturaleza de la cosa o por el contexto, conste otra cosa.

Los miembros deben habitar en la casa o en la comunidad legítimamente constituida. y llevar vida comun. de acuerdo con el derecho propio por el cuai se rigen tambi3n las ausencias de la casa o de la comunidad.

741 § 1. Las sociedades y, si las constituciones no determinan otra cosa. sus circunscripciones y casas, son personas juridicas y. en cuanto tales, tienen capacidad de adquirir. poseer. administr3t y enajenar bienes temporales, de acuerdo con las prescripciones dei Libro V. *De los bienes temporales de la Iglesia*. de los cc. 636, 638 y 639, y tambi3n del derecho propio.

§ 2. De acuerdo con la norma del deretho propio, los miembros tambi3n son capaces de adquirir, poseer. administrar y disponer de bienes temporales, pero pertenece a la sociedad todo lo que ellos adquieren por razon de 3sta.

742 La salida y expulsion de un miembro a3n no incorporado definitivamente se rigen por las constituciones de cada sociedad.

743 Sin perjuicio de lo que prescribe el c. 693. el induito para abandonar la sociedad. con la cesaci3n de los derechos y

obligaciones provenientes de la mcorporacion. puede ser concedido a un miembro mcorporado delinitivamente por el Moderador supremo con el consentimiento de su consejo. a no ser que según la» constituciones se reserve la Santa Sede.

744 § 1. Se reserva igualmente al Moderador supremo, con el consentimiento de su consejo. concéder licencia para que un miembro incorporado deiinitivamente pase a otra sociedad de vida apostòlica. quedando entretanto en suspenso los derechos y obligaciones en la propia sociedad. pero sin perjuicio del derecho a volver a esta antes de la incorporaciòn definitiva en la nueva sociedad.

§ 2. Para el transito de un instituto de vida consagrada a una sociedad de vida apostòlica. o viceversa. se requiere licencia de la Santa Sede. a cuyos mandatos hay que atenderse.

745 El Moderador supremo, con el consentimiento de su consejo. puede concéder indulto. a un miembro incorporado definithamente. para vivir fuera de la sociedad. pero no por más de tres anos, quedando en suspenso los derechos y obligaciones no compatibles con su nueva condiçiòn; pero sigue. sin embargo, bajo el cuidado de los Moderadores. Si se trata de un clérigo, se requiere ademàs consentimiento dei Ordinario del lugar donde debe residir, bajo cuyo cuidado y dependencia permanece también.

Para la expulsion de un miembro incorporado definitivamente. han de observarse, salvando las diferencias. los cc. 694-704.

poratione promanuntibus. firmo praescripto can. 693, sodalis definitive incorporatus a supremo Moderatore cum consensu eius consilii obtinere potest, nisi id iuxta constitutiones Sanctae Sedi reservetur.

744 § *. Supremo quoque Moderatori cum consensu sui consilii pariter resenatur licentiam concedere sodali definitive incorporato ad aliam societatem vitae apostolicae transeundi, suspensis interim iuribus et obligationibus propriae societatis. firmo tamen iure redeundi ante definitivam incorporationem in novam societatem.

§ 2. Ut transitus fiat ad institutum vitae consecratae vel ex eo ad societatem vitae apostolicae. licentia requiritur Sanctae Sedis, cuius mandatis standum est.

745 Supremus Moderator cum consensu sui consilii sodali definitive incorporato concedere potest indultum vivendi extra societatem, non tamen ultra triennium, suspensis iuribus et obligationibus quae cum ipsius nova condicione componi non possunt; permanet tamen sub cura Moderatorum. Si agitur de clerico, requiritur praeterea consensus Ordinarii loci in quo commorari debet, sub cuius cura et dependentia etiam martet.

746 Ad dimissionem sodalis definitive incorporati senentur, congrua congruis referendo, cann. 694-704.

LIBRO III L,\ FUNCION DE ENSEÑAR DE LA IGLESIA

747 § 1. Ecclesiae, cui Christus Dominus fidei depositum concredidit ut ipsa. Spiritu Sancto assistente, veritatem revelatam sancte custodiret, ifitimus perscrutaretur, fideliter ununtiaret atque exponeret, officium est et ius nativum, etiam aediis communicationis socialis sibi propriis adhibitis, a qualibet

747 § 1.La Iglesia. a la cual Crisio Nucstro Señor encomendo el deposito de la fe. para que. con la asistencia dei Espiritu Santo, custodiase santamente la verdad revelada. profundizasc en ell i y la anunciase y expusiese fielmente. tiene el deber y el derecho originario, indeperdientle de cualquier poder humano, de predicar el Evangelio a todas las gentes, utilizando

LIBER III. DE ECCESIAE MUNERE DOCENDI

/£. Tejeroth

Constituye ahora un Libro -*De Ecdesiae munere docende*- lo que en el anterior Còdigo era la Parte IV dei Libro III: *De magisterio ecclesiastico*. Se cambian también Us expresiones utilizadas para rubricar los titulos y capitulos. *De divina verbi praedicalion*L se titula ahora *De divini verbi ministerio*. El cap. *De catechetica rnstitu-liene*, se conserva: y el cap. *De saens concionibus*, pasa a llamarse *De verbi Dn praedicatione*. Se introduce un tit. especial. *De actione Ecclesiae missioned*^ que ne équivale al antiguo cap. *De sacris missionibus*; éste queda reducido al c. 770. El tit *De seminariis*, pasa al cap. *De clericorum institutione*, del tit. I del Libro II. El du *Le schollis*, pasa a denominarse *De educatione catholica*, y se divide en tres capitulos: *De xMis*, *De universitatibus catholicis aliisque studiorum superiorum institutis* y *De untver-vialibus et facultatibus ecclesiasticis*. El tit. *De censura librorum eorumque prohibitione*, pasa a denominarse *De instrumentis communicationis socialis et in specie de libris*. Se conserva el tit. *Defidei professione* con sus mismas palabras. La nibrica general de este Libro III -*De Ecclesiae munere docendi*- pretende abarcar, como es usual en las sistematizaciones juridicas, un conjunto de ternas conexos entre si, aunque en si mismos de naturaleza muy variada.

747 Se presenta en este c. el fundamento -absolutamente original entre las sodedades humanas- de la responsabilidad y la libertad que la Iglesia tiene en el servicio de la doctrina sagrada que ha de comunicar a codos los hombres: la Iglesia es depositaria de la Revelaciòn divina, y esta asistida por el «Espiritu de la Verdadn (cfr. *Dei Verbum* 9k de manera que «la totalidad de los fieles, que tienen b unciòn del Santo, no puede equivocatse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesca mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el Pueblo. cuando desde los Obispos hasta los ultimos fieles laicos presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres» (*Lumen gentium* 12).

partir de esta doctrina. Juan Pablo II ha destacado la responsabilidad de la Iglesia respecto de las verdades reveladas, en terminos directamente relacio-

incluso sus propios medios de comunicaci3n social.

§ 2. Compete siempre y en todo lugar a la iglesia proclamar los principios morales, incluso los referentes al orden social, asi como dar su juicio sobre cualesquiera asuntos humanos, en la medida en que lo exijan los derechos fundamentales de la persona humana o la sahiaci3n de las aimas.

748 § 1. Todos los hombres est1n obligados a buscar la verdad en aquello que se refiere a Dios y a su iglesia y, una vez conocida, tienen, por ley divina, el deber y el derecho de abrazarla y observarla.

i 2. A nadie le es lícito jamás coaccionar a los hombres a abrazar la fe cat3lica contra su propia conciencia.

humana potestate independens, omnibus gentibus Evangelium praedicandi.

§ 2. Ecclesiae competit semper et ubique principia moralia etiam de ordine sociali annuntiare, necnon iudicium ferre de quibuslibet rebus humanis, quatenus personae humanae iura fundamentalia aut animarum salus id exigant.

748 § 1. Omnes homines veritatem in iis, quae Deum eiusque Ecclesiam respiciunt, quaerere tenentur eamque cognitam amplectendi ac servandi obligatione vi legis divinae adstringuntur et iure gaudent.

§ 2. Homines ad amplectendam fidem catholicam contra ipsorum conscientiam per coactionem adducere nemini umquam fas est.

nados con la materia contemplada en este c.: «Así, a la luz de la doctrina del Concilio Vaticano II la Iglesia se presenta ante nosotros como sujeto social de la responsabiilidad de la verdad divina... El sentido de la responsabilidad por la verdad es uno de los puntos fundamentales de encuentro de la Iglesia en cada hombre, y es igualmence una de las exigendas fundamentales, que deterrninan la vocaci3n en la comunidad de la Iglesia» *tRedemptor hominis* 19).

La variedad de funciones que extsten en la Iglesia respecto del *ministerium urbi*, las cuales ser1n concretadas en los cc. posteriores, quedan insinuadas en la phirajidad de actividades que, seg1n este c., reaiza la Iglesia en tomo al deposito de la Revelaci3n que Cristo le ha confiado: lo custodia, lo contempla en profundidad, lo anuncia, lo expone, predica sobre 3l. Pero no es la finalidad de este c. reilejar esa diversidad de funciones que, resjiecto dei ministerio de la palabra existen en la Iglesia, sino m1s bien indicar la abundancia de la sabiduria que posee el conjunto del Pueblo de Dios como base de su deber de iluminar a todo hombre con la luz del Evangelio y de su derecho nativo –indejvendiente de toda potestad humana– de predicar y de utilizar, para ese fin, los medios de comunicaci3n social (cfr. *Inter minifica* 81).

El § 2 concreta dos 1mbitos a los que alcanza la competencia de la Iglesia: la exposici3n de los principios morales del orden social y la facultad de juzgar las actividades humanas a la luz de lo que 3xigen los derechos fundamentales de ia persona humana o de la salvacion de las almas (cfr. *Gaudium et spes* 76). Se refleja asi en el *Codex* un tema *cl1sico del Derecho* publico externo de la Iglesia situado en el 1mbito del *minzstenum verbi*. No d3j1 de ser significativo, en este tratamiento del tema, el silencio que se hace sobre un t1tulo de libertad para predicar, expuesto en la Deci. *Dignitatis humanae* 13: cdgtdkmeme. la iglesia reivindica para si la libertad, en cuanto es una sociedad dr hombres que tienen derecho a vivir en la sociedad civil seg1n las normas de la fe cristiana». Entendrmos que ese silencio obedece a que el ordenamiento canonico, sin negar la libertad de la Iglesia «en cuanto sociedad de hombres», est1 obligado a mostrar *lu* importanda de

li1 § 1. Infallibilitatc in magisterio, vi muneris 1i gaudet Summus Pontifex (undo ut supremus omnium cfoctiffideHum Pastor et Doctor, iss est fratres suos in Tide coninert, doctrinam de fide vel de Boribus tenendam definitivo actu lrtdamat.

| 1 lofallibilitate in magisterio plkt quoque Collegium Episcopate- quando magisterium exorient Episcopi in Concilio Oecumenico coadunati cum. ut fidei et eorum doctores et indices, pro rrsra Ecclesia doctrinam de Sdeiel de moribus definitive teeedam declarant; aut quando per orbem dispersi, communionis mura inter se et cum Petri successore servantes, una cum eo Romano Pontifice authenticce res fidei vel morum docentes, iunam sententiam tamquam defiaitive tenendam conveniunt.

que la Iglesia disfrute del grado de libertad de acci3n que requiere el cuidado de la salvacion de los hombres. Porque 3sta es una libertad sagrada, con la que d Unigenito Hijo de Dios enriqueci3 a la Iglesia, adquirida con su sangre» •ibideml

"48 El § 1 de este c. anade, sobre el anterior 1322 § 2 del CIC 17, la apertura a que (odos los hombres reciban los medios de formaci3n necesarios para alcanz1r la fe. El hecho de no estar bautizado no impide que la Iglesia se disponga ahacer llegar a todos su mensaje de salvacion.

El § 2 no se puede interpretar *a contrario sensu*; es decir, no cabe coaccionar a nadie para que abraçe la fe cat3lica, aunque esto sea conforme a su conciencia. Elantiguo c. 1351 senalaba: «No se obligue a nadie a abrazar la fe cat3lica contra su voluntad». Este principio es compatible con el de imponer penas canonicas a (uienes cometen delitos de herejia, apostasia o cisma. como preve el c. 1364. Tal principio estaba vigente desde las epocas m1s remotas dei cristianismo (cfr. D. 74. 3 y 5; X, 5. 6. 9), y es distinto dei principio y del derecho a la libertad religiosa dr los que se ocup3 ia Decl. *Dignitatis humanae* del Concilio Vaticano II que hace referenda a la inmunidad de coacci3n en materia religiosa por parte de las autondades civiles.

749 La infalibilidad es una preservacion del error por virtud de la asistencia divina a los sujetos contemplados en el c., en su oficio de proponer la palabra de Dios contenida en la Revelaci3n. Es, por tanto, un carisma de concenido negati* vo-exclusion del error- que corresj>onde a los sujetos referidos y hace intalible al magisterio, a la doctrina definida en las circunstancias establecidas.

La infalibilidad en el magisterio le corresponde al Romano Pontifice por su pt1pio oficio: «por el mismo primado Apost3lico, por ser sucesor de Pedro» ■Const. *Pastor affermit* 4). En electo, al Ob1spo de Rorna, y solo a 3l. J3sus, funda

749 § 1- En virtud de su oficio, el Sumo Pontifice goza de infalibilidad en el magisterio, cuando. como Supremo Pastor y Doctor de todos los fieles. a quien compete confirmar en la fe a sus hermanos. proclama por un acto definitivo la doctrina que debe sostenerse en materia de fe y de costumbres.

§ 2. Tambi3n tiene infalibilidad en el magisterio el Colegio de los Obispos cuando los Obispos ejercen tal magisterio reunidos en el Concilio Ecum3nico y, como doctores y jueces de la fe y de las costumbres, declaran definitivamente para toda la Igle-sia que ha de sostenerse una doctrina sobre la fe o las costumbres: o cuando dispersos por el mundo pero manteniendo el vnculo de la comuni3n entre si y con el sucesorde Pedro, enseando de modo aul3ntico junto con el mismo Romano Pontifice las materias de fe y costumbres, concuerdan en que

una opinion debe sostenerse como definitiva.

§ 3. X'inguna doctrina se considera definitiva infaliblemcnle si no consia asi de modo manifesteo.

Se ha de creer con fe divina y catôlica todo aquello que se contiene en la palabra de Dios escrita o transmitida por tradiçôn. es decir. en el único deposito de la fe encomendado a la Iglesia, y que ademâs es propuesto como revelado por Dios. ya sea por el magisterio solemne de la Iglesia ya por su magisterio ordinario y universal, que se manifiesta en la comûn adhesion de los fieles bajo la guia del sagrado magisterio; por tanto, todos estân obliigados a evilar cualquier doctrina contraria.

§ 3. infallibiliter definita nulh intellegitur doctrina nisi id ma* nifeste constiterit.

750 Fide divina et catholica eu omnia credenda sunt quae verbo Dei scripto vel tradito. uno scilicet fidei deposito Ecclesiae commisso, continentur, et insimul ut divinitus revelata proponuntur. sive ab Ecclesiae magisterio sollemni, sive ab eius magisterio ordinario et universal; quod scilicet communi adhaesione christifidelium sub ductu sacri magisterii manifestatur; tenentur igitur omnes quascumque devitare doctrinas iisdem contrarias.

U t :v' .J < ntr i

mento y fundadot de la Iglesia. dijo en la persona de Pedro: «Yo he rogado poi ti para que tu fe no drsfallezca: y ni. una vez convertido, confirma a tus hermanosw (Lc 22, 32) La unidad de la Iglesia. fundada sobre la roca de Pedro (cfr. Mt 16, 16 ssJ. impfica la unidad en la fe. garantizada por la infalibilidad del Vicario de Cristo.

Las condiciones que senala el c. para que sea infalible el magisterio del Romano Pontifice, estân tomadas de las Constituciones *Pastor aeternus* 4, y *Lumen gentium* 25 1) que ejerza su oficio de Pastor y Doctor supremo: por tanto, no lo es si» hablando a grupos particulares o como doctor privado, se cuestiona, opina, etc.; 2) que recaiga sobre doctrina de fe y costumbres como divinamente revelada. Ei campo de la infalibilidad papal abarca toda la Revelaciôn: por tanto, todas las verdades reveladas sobre la fe y las costumbres; pero también la doctrina en la que esas verdades se explicitan que, por estar en tan estrecha relaciôri con la Revelaciôn misma, esta no puede jxcrmanecer incolume si aquélla no se asegura también. Aquí entra el importantísimo campo de la ley natural, que senala las exigencias de la dignidad humana; 3) que j>or un acto definitivo, proponga esa doctrina como objeto obligado de la fe: es decir. el Papa ha de tener intención de définir dogmáticamente una doctrina, lo cual no ocurre, por ejemplo, en el magisterio simplemente exhortativo o dirigido a suscitar la reflexion personal.

Segûn el § 2, las mismas condiciones ha de cumplir para su infalibilidad el magisterio del Colegio de los Obispos —cuya Cabeza es el Romano Pontifice—, que puede ejercerse en Concilio Ecuménico. o rstando dispersos por todo el orbe, pero en comuniôn con el Romano Pontifice, y enseñando la misma doctrina. lo cual ha de constat por declaraciôn auténtica del sucesor de Pedro. Es esta una doctrina que —por circunstancias externas— no pudo définir el Concilio VatL cano I. aunque habia preparado su formulaciôn; pero ha sido enseñada en la Const. *Lumen gentium* 25. rn corresjtiondencia fiel con la fe de la Iglesia de todos los (irm)OK rxjwrsada «ivi |>oi Samo. Tomâs; «La Iglesia Universal no puede ruai. porque estâ gobeinada |>oi d Espimu Santo, que es Espiritu de Verdad». FK, 1111. q 1.a.9).

•q Dicitur haercsis. perinax. post receptum baptis*
•ssatn. alicuius veritatis fidei divl-o et catholica credendae denepilo. aut de eadem pertinax duHitio: apostasia, fidei Christiane r\ loto repudiatio: schisma, «bæcttonis Summo Pontifici aut iwimunionis cum Ecclesiae aembris eidem subditis dotrectio.

751 Sc Hama herejia la negaciôn pertinaz despues de recibido el baulismo. de una verdad que ha dc crccrsc con fc divina y catôlica. o la duda pertinaz sobre la misma; apostasia es el rechazo total dc la fc enstiana; cisma, cl rcchazo de la sujeciôn al Sumo Pontifice o dc la comuniôn con los miembros de la Iglesia a él sometidos.

'50 Si en el c. precedente se refleja la doctrina sobre los sujetos cuyo magisterio es infalible, y el objeto de la infalibilidad, en el prescribe c. se contempla el objeto de la fe propiamente dicha: la Fe divina y catôlica.

La fe, que es el «homrnaje pleno del entendimiento y de la voluntad a Dios Que se revela al hombrç». es «congruente con la razôn» por fundarse en la Revelaçon divina y en el magisterio infalible de la Iglesia. La expresiôn «fe divina y Qtôlica», que —como las anteriores— es dc la Consi. *Da Filius* 3, manifiesta ese doble fundamento dc la fe, enseñado por el Concilio Vaticano I; y también por d Vaticano II: «El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios. oral o ocrita. ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia. el cual lo ejercita en nombre de Jesucriston (*Dei Verbum* 10).

Una doble concurrencia ha de darse, por tanto, para que una verdad pertfezca a la fe divina y catôlica: a) que las verdades así recibidas estén contenidas m la palabra de Dios escrita o en la Tradición: estén incluidas en el deposito de li fe confiado a la Iglesia; b) que el Magisterio de la Iglesia las proponga a la fe de los fieles como reveladas, es decir, como contenidas en la Escritura o en la Tradición?!

Los actos magisteriales por los cuales se define la fe divina y catôlica no son otros que los contemplados en el c. anterior, los cuales son de magisterio solemne, en el caso de que sean las definiciones de que habla el § 1, o las contempladis en la referenda que se hace al Concilio ecuménico en el § 2; mientras que la çgunda hqxxesis, contemplada en este mismo § 2, es denornninada en él c. 750 como magisterio ordinario y universal.

Pero debe hacerse notar también como los fieles, al adherirsc al magisterio infalible, gozan de ia infabilidad al creer «El pueblo santo de Dios participa también de la funciôn profética de Cristo (...) La totalidad de los fieles que tienen la unción del Santo no puede equivocarse cuando créé» (*Lumen gentium* 12).

Es de suma importanda, en el ámbito canônico, no ôlvidar la profunda relación que existe entre esta infalibilidad *in credendo* y la *communio fidelium*, frnsenada también por el Condlio Vaticano II: «Fiel a dicho dejxSsito (el de la palabra de Dios) el pueblo Cristiano entero, unido a sus jxistorçs. persevera siempre en la doctrina apostôlica y en la union, en la eucaristia y la oraciôn. y así se realiza una maravillosa concordia de Pastores y fieles en conscrvar. pr icticar y profesar la fe mibifla» *Verburn* 101.

Fmalmente, dvfie dreirse que lo\ términos en que el Magisterio define la fe drvina y catôlica son el *dogma de/r*. F-Stos, por no tener error, son infaliblemcnte verdaderos. pero caben una posterior prolündizadôn en ellos. un conoamiento mas completo o mejor expresado. Esta es la base del dcSarrolo y el progreso dogmatico *efflem \ensu eademque sententia*.

75 Se ha de prestar un asentiiniento “ “ religioso dei cntendimiento \ de la \oluntad. sin que llegue a ser de le, a la doctrina que cl Sumo Pontifice o el Colegio de los Obispos, en el ejercicio de su magisterio auténtico, ensefian acerca de la te y de las costumbres. aunque no sea su intención proclamarla con un acto decisorio; por tanto, los fieles euiden de evitar todo lo que no sea congruente con la misma.

75 } Los Obispos que se hallan en comuniõn con la Cabeza y los miembros dei Colegio, lanio individualmenic como reunidos en Conferencias Episcopales o en concilios particulares, aunque no son infalibles en su ensenanza. son doctores y maestros auléniicos de los fieles encomen-

752 Non quidem fidei assensus, religiosum tamen intellectus el voluntatis obsequium praestandum est doctrinae, quam sive Summus Pontifex sive Collegium Episcoporum de fide vel de moribus enuntiant, cum magisterium authenticum exercent, etsi definitivo actu eandem proclamare non intendant; christifidelcs ergo devitare curent quae cum eadem non congruant.

Episcopi, qui sunt in communione cum Collegii capite et membris, sive singuli sive in conferentiis Episcoporum aut in conciliis particularibus congregati, licet infallibilitate in docendo non polleant, cbristifidelium suae curae commissio-

authentici sunt fidei doctor, et magistri; cui authenticum magisterio suorum Episcoporum dmifideles religioso animi obadhaerere tenentur.

Omnes christifidelcs obligatione tenentur servandi constitutiones et decreta, pie ad doctrinam proponendam et erroneas opiniones proscribendis fert legitima Ecclesiae auctoritas, speciali vero ratione, quae rft Romanus Pontifex vel Collegium Episcoporum.

7j5 § 1' Totius Collegii Episcoporum et Sedis Apostolicae imprimis est fovere et dirigere motum oecumenicum ipud catholicos, cuius finis est aitalis redintegratio inter universos Christianos ad quam pro-

dados a su cuidado: y los fieles están obligados a adherirse con asentimiento religioso a este magisterio auténtico de sus Obispos.

754 Todos los fieles están obligados a observar las constituciones y decretos promulgados por la legitima autoridad de la Iglesia para proponer la doctrina y rcchazar las opiniones erroneas, y dc manera especial las que promulga el Romano Pontifice o el Colegio de los Obispos.

755 § 1. Corresponde en primer lugar a todo el Colegio de los Obispos y a la Sede Apostolica fomentary dirigir entre los calolicos el moximienlo ecuménico. cuyo fin es réintégrer en la unidad a todos los cristianos. unidad que la Iglesia. por volun-

751 El antiguo c. 1325 definia al hereje, cismático y apostata; el presence défi ne lo que es herejia, apostasia y cisma. El c. 1364 castiga con la censura de exco muniõn a los herejes, cismáticos y apostatas. No incurr en tal censura los bau ùzados que estan de buena fe en la herejia o en el cisma (cfr. *Unitatis redintegratio* 3, y *Ad totam Ecclesiam* 19. de 14.V.1967 (AAS 59 (1967) 574-592). ni los que apos taxaron o abrazaron la herejia o el cisma antes de haber cumplido los dieciseis anos (cfr c. 1323), aunque lo hayan hecho culpablemente. El apostata, hereje o cismatico que no haya incurrido en la censura de excomunion no necesita ser absuelto de tal censura para ser admitido a ia plena comuniõn con la Iglesia ca tólica- Si de buena fe fue bautizado en la herejia o el cisma, basta que emita la profesiõn de fe; si incurrio culpablemente en apostasia, es necesario que abjure de su error.

752 Se refiere este a al magisterio ordinario dei Sumo Pontifice o del Colegio Episcopal como tal que. **exponiendo** la doctrina sobre la fe y las costumbres, no pretende definirla por un **acto definitivo**. Este magisterio auténtico, aunque no es el objeto propio del **asentimiento** de la fe, ha de **ser** recibido con asentimiento religioso (cfr. *Lumen gentium* 25).

Para percibir mejor la **importanda** dei magisterio auténtico que contempla este c. conviene tener en cuenta **que** solo muy raramente ha definido *ex cathedra* el Romano Pontifice un dogma de *fe* cumpliendo las condiciones establecidas por *ei* Concilio Vaticano I y recogidas en el c. 749 § 1. Sin dejar de tener en cuenta que **muchos** de los **contenidos** dei magisterio **ordinario** de los papas **son** infalibles, por referirse a ternas de magisterio universal y ordinario de la Iglesia, interesa hacer notar la arnplitud dei magisterio auténtico del Romano Pontifice de **que** se ocupa este c Lo mismo hay **qur** dedr del magisterio del Colegio Epis copal como tal. Baste recordai a este proposito que la inmensa mayoría de los documentos dei Condlio Vaticano II han de situarse en la calificaciõn de magis terio auténtico de **que** se ocupa este c.

753 Refiriéndose también este c. al magisterio auténtico, lo contempla, sin embargo, en cuanto impartido por cada uno de los Obispos, por las Conferen das Episcopales o por los Concilios particulares; a diferencia de los actos magis teriales realizados por el Romano Pontifice o por ei Colegio de los Obispos. De Kuerdo con la Conse *Lumen gentium* 25, es importante hacer notar la comuniõn que debe existir entre este magisterio y el del Papa. Por eso, el magisterio del Papa es punto de referenda para asegurar la *cahdad evangélica* de la predicaciõn de los pastores. La predicaciõn del Papa -podemos concretar con palabras del primer Concilio Vaticano (*Pastor aeternus*, prologo)- tiene como finalidad «que el episcopado mismo sea uno e indiviso y que, gracias a esa interna coherenda de los sacerdotes, la universal muchedumbre de los creyentes se conserve en la uni dad de la fe y de la comuniõn».

754 La obligation de observar las Constituciones y Decretos dei Romano Pon ufice y del Colegio Episcopal es, una doctrina reiterada, entre otros documentos de los papas más recientes, por Pio IX: Cart. *Tuas libenter*, 21.XII.1863, y Cart. Enc *Quanta cura*, 8.XII.1864; Leon XIII: Cari. *Testem benexrolentiae*, 22.1.1899; Pto X: Decr. *Lamentabili*, 3.VII.1907, nn, 7 y 8; Pio XII: Cart. Enc. *Humani generis*, 12AIII.1950 (AAS 42 (1950) 567 568).

755 El 20.XII. 1949 la S.C. del Santo Oficio promulgo la Instr. *Ecclesia Catholica*. KMCA del inovimiento ecuménico (AAS 42 (1950) 142-1471 El Condlio Vaticano II dedicõ al ecumenismo el Deer. *Unitafis redintegratio*. El Secrctariado para la uni dad de los cristianos. en ejecuciõn de lo dispuesto por el Condlio Vaticano II. promulgo un Directorio ecuménico en dos partes: *Ad totam Ecclesiam*, de 14.VJ967 (AAS 59 (1967)574-592). y *Spiritus Domini*, de 16.IV. 1970 (AAS 62 (1970) 705-7241 El Directorio atribuia competencia sobre esta materia a la Sede Apostõ lra y a los Obispos, sin mayor especificadõn (n. 2).

El présente c. introduce una jerarquia de competendas. Compete primor-

lad de Cristo, esta obligada a promover.

§ 2. Compete asimismo a los Obispos conforme a la norma del derecho, a las Conferencias Episcopales, promover la misma umdad y. segun la necesidad o conveniendadel momento, cstableccr normas practicas. leniendo en cuenta las prescripciones dicidas por la autoridad suprema de la Iglesia.

Titulo I Del ministerio de la palabra divina

7S6 § 1. Respecto a la iglesia universal, la funci3n de anunciar el Evangelio ha sido encomendada principalmcnte al Romano Pontifice y al Colegio Episcopal.

§ 2. En relaci3n con la Iglesia particular que le ha sido confiada. ejerce csa funci3n cada Obispo, el cual ciertamentc es en ella cl moderador de todo el ministerio de la palabra; a veces. sin embargo, algunos Obispos ejercen conjuntamente esa funci3n

movendam Ecclesia vx loluntate Christi tenetur.

§ 2. Episcoporum item est. et. ad normam iuris. Episcoporum conferendarum, eandem unitatem promoiere atque pro variis adiunctorum necessitatibus lel opportunitatibus, normas practicas impertire, attentis praescriptis a suprema Ecclesiae auctoritate latis.

756 § 1. Quoad universam Ecclesiam munus Evangelii annuntiandi praecipue Romano PontiGei et Collegio Episcoporum commissum est.

§ 2. Quoad Ecclesiam particularem sibi concreditam illud munus exercent singuli Episcopi, qui quidem totius ministerii verbi in eadem sunt moderatores; quandoque vero aliqui Episcopi coniunctim illud explent quoad

; <mj simul Ecclesias, ad nor usfarii.

^7 Presbyterorum, qui quidem Episcoporum cooperasunt, proprium est Evangelium Dei annuntiare; praeser- 3 toc officio tenentur, quoad pplitD sibi Commissum, parox iliique quibus cura animarum Mtditur: diaconorum etiam st la ministerio verbi populo Dti. in communione cum Episcopis praesque presbyterio, inservire.

758 Sodales institutorum vitae consecratae, vi pro- jrbt Deo consecrationis, pecu- di modo Evangelii tesiimo- ūa reddunt, iidemque in Evan- jito annuntiando ab Episcopo in milium convenienter assumun- K,

759 Christifideles laici, y] baptismatis et confirma- bis icrbo et vitae Christianae

para varias Iglesias, segun la norma del derecho.

757 Es propio de los presbiteros. como coopcradores de los Obispos. anunciar el Evangelio de Dios; esta obligaci3n afccta principalmcntc. respecto al pueblo que les ha sido confiado. a los parrocos y a aquellos otros a quienes se encomicnda la cura de almas; tambi3n a los diaconos corresponde servir en el ministerio de la palabra al pu.eblo de Dios. en comuni3n con ql Obispo y su presbiterio.

758 Los miembros de los institutos de vida consagrada. en virtud de su propia consagraci3n a Dios dan testimonio del Evangelic de manera peculiar, y es conveniente que el Obispo los tome como ayuda para anunciar el Evangelio.

7^9 En virtud del bautismo y de la confirmaci3n. los fieles laicos son tesligos del anuncio evang3lico con su

dialmente al Colegio Apost3lico y a la Santa Sede promover y dirigir la participaci3n dr los cat3hcos en rl movimirnto ecum3nico. En segundo lugar, correspondc a las Conferencias Episcopales. Finalmente es funci3n de los Obispos promover la panicipaci3n de los cat3licos en el movimi3nto ecum3nico. rn la medida rn que asi lo haya establecido la Conferencia Episcopal, y dar normas practicas de acurrdto con lo establecido por la suprema autoridad eclesi3stica.

Los superiores religiosos careern de comjætencia para promover la panicipaci3n de los cat3licos en el movimi3nto ecum3nico, y han de velar porque sus subditos se adhieran fielmente a lo que al respecto haya dispu3sto U Santa Sede y los Obispos (cfr. *Ecclesia Caiholica* VIII Para los coloquios publicos, los sacerdotes han de obtener permiso dei Ordinatio propio, y del del lugar donde se celebran, segun las normas II. 2, 6. del Directorio *Humanae personae dignitatem*, de 28.VIII 1968 .AAS 60(1968) 692 704). del Secretariado para los no creyentes.

La predicaci3n es competenda del segundo oficio de la S.C. para el Clero (cfr. Const. *Regimini Ecdesiae Universae*, art. 69, de 15.VIII.1967 (AAS 59 (1967) 885-928).

Titulus 1. De divini verbi ministerio

A partir dr la amplified con que la Const. *Dei Verbum* 24 contempla el contenido del ministerio de la palabra (incluye la predicaci3n pastoral, la catequesis y toda instruccion cnstiana\ los cc. 756 761 -intioductorios dr este tic-, se refieren a las rrs]>onsabilidades diferenciadas que, respecto del ministerio de la palabra, tienen el Colegio Episcopal, cada uno de los Obispos, los presbneros, los religiosos y los laicos. Adem3s. <e hace rnenci3n de las fuenres del mismo *ministerium verbi* (c. 760), y dr los medios variadisinius para anundar la doctrina cristiana (C. 761

756 Como una concreci3n de la obligaci3n, que alcanza a todos los Obispos, iestar sollicitos por la Iglesia universal, «le «promover y defender la unidad de sle y la disciplina com3n de toda la Iglesia», la Const. *Lumen gentium* 23 expresa j responsabilidad del Romano Pontifice y del Colegio de los Obispos en el anundo del Evangelio a todo el mundo, en terminos que son la *ratio legii* del § 1 de me c: «El cuidado de anunciar el Evangelio en todo el mundo pertenece al Cuerpo de los Pastores, ya que a todos ellos, en comuni3n. dio Cristo el mandauimponi3ndoles un olcio com3n (...) Por tanto, todos los Obisjios. en cuanto.se lipermite el desemperio de su propio oficio, est3n obligados a colaborar entre si :con el sucesor de Pedro, a quien particularmente ha sido confiado el oficio ex- (tiw de propagar el nombre cristiano. Por lo cual. deben socorrer con toda.s sus fartas a las misiones».

El § 2 contempla un ambito diferente del oficio del Obispo; el poder pastoralcuc ej3rce, por estar puesto al frente de su iglesia particular, le constituye en Goderador de rodas las actividades que exige el ejercicio dei ministerio de la palabra en su propia di3cesis.

758 Este c. se inspira en la doctrina de la Const. *Lumen gentium* 44. segun la oui, la practica de los consejos evang3licos aprovecha a toda la Iglesia. La conventtencia de que sean asumidos por el Obispo los miembros de institutos de vida con ugrada para que ayuden al anuncio del Evangelio. no puede interpretarse en detrimento de exenci3n de la jurisdicci3n episcopal, 3xpresada en el c. 591. Los tt. 678 680, y el Directorio *Mutuae relationes*, manifiestan criterios mas concretos rnnpcto dr la cooperaci3n de los socios de institutos de vida consagrada con los Obispos respectivos en la difusi3n del Evangelio.

759 Debe diferenciarse bien el apostolado que los laicos hacen con el testimo

palabra y el ejemplo de su vida crisliana: tambi3n pueden ser llamados a cooperar con el Obispo y con los presbiteros en el ejercicio dei ministerio de la palabra.

760 Ha de proponerse integra y fielmente el misteno de Cristo en el ministerio de la palabra, que se debe fundar en la sagrada Escritura. en la Tradici3n. en la liturgia. en el magisterio y en la vida de la Iglesia.

761 Deben emplearse todos los medios disponibles para anunciar la doctrina ensliana. sobre todo la predicaci3n y la catequesis. que ocupan siempre un lugar primordial: pero tambi3n la ens3nanza de la doctrina en cscuelas. academias, conle-rencias y r3uniones de todo lipo. asi como su difusi3n mediante declaraciones p3bli-cas. hechas por la autoridad legitima con motivo de determinadosacontecimientos, y mediante la prensa y otros medios de comunicaci3n social.

exemplo evangelici nuntii sunt testes; vocari etiam possunt ut in exercitio ministerii verbi cum Episcopo el presbyteris coope-rentur.

760 In ministerio verbi, quod sacra Scriptura, Traditione. liturgia, magisterio vitaque Ecclesiae innitatur oportet, Christi mysterium integre ac fideliter proponatur.

761 Varia media ad doctrinam Christianam annuntiam adhibeantur quae praesto sunt, imprimis praedicatio atque catechetica institutio, quae quidem semper principem locum tenent, sed et propositio doctrinae in scholis, in academiis, conferendis et coadunationibus omnis generis, necnon eiusdem diffusio per declarationes publicas a legitima auctoritate occasione quorundam eventuum factas, prelo aliisque instrumentis communicationis socialis.

nio de su vida cristiana y con la luz de su palabra, en virtud de su conGguraci3n en Cristo O]>rrada en el Bautismo y la Confirmaci3n. y su posible participati3n en es publicas rdacionadas con el ministerio de la palabra en coop3ra* ci3n con el Obisj>o y los presbiteros. En el caso de que este doble cauce de actividad dxjst3lica la realicen los laicos en forma asociada. se aplicaran las crieterios que prev3n los cc. 327-329.

760 El Drer CArri/wi *Dominus* 14 exhorta a los Obispos a que la instrucci3n ca-requ3tica se funde en la Sagrada Escritura. en la Tradici3n, en la Liturgia. en el Magisterio y vida de la Iglesia. En este c. se senala el mismo fundamento para el ministerio de la palabra. A su vez, el n. 17 del Directorio Catequ3tico General (AAS 64 (1972) 97-176 dice que «el ministerio de la palabra adopta multiples formas entre las que se enumera la catequesis (..A p3r lo tanto todo lo que aqui se ha dicho teniendo en cuenta el ministerio de la palabra en general tambi3n ha de ser aplicado a la catequesis*. En este c. parece haberse procedido a la inversa: lo que el Concilio Vaticano II ha dicho sobre la catequesis se aplica al ministerio de la palabra.

761 Este c. esta tornado casi literalmente del Deer. *Christus Dominus* 13, donde se enuncian. entre la variedad de medios para anunciar la doctrina crisliana. los rnisimos que aqui se senalan. Tai elenco viene a ser como un preanuncio de los epigrafes de los titulos y capitulos que a continuaci3n siguen. El citado pasaje del Deci *Christus Dominus* exhorta a los Obispos a utilizar esa variedad de medios para anunciar la doctrina cristiana. El presente c. no senala sobre (jui3n recac esa res]>onsabihdad. aunque debe emrnderse que rrae primariamente sobre los Obispos

Capitulo I

De lci predicaci3n de la palabra de Dios

162 Cum Dei populus primum coadunetur verbo Vhhi, quod ex ore sacerdotum ,51« fas est requirere, munus «dicationis magni habeant sari sinistri, cum inter praecipua Miim officia sit Evangelium Omnibus annuntiare.

UJ Episcopis ius est ubique, non exclusis ecclesiis et satoris institutorum religioso-τη turis pontificii. Dei verbum medicare, nisi Episcopus loci a asibus particularibus cx-«se renuerit.

Salvo praescripto can. 765, facultate ubique «dicandi, de consensu saltem mesumpto rectoris ecclesiae nercenda. gaudent presbyteri

762 Como el pucblo de Dios se congrega ante todo por la palabra de Dios vivo, que hay absoluto derecho a exigir de labios de los sacerdotes, los ministros sagrados han de tener en mucho la funci3n de predicar. ya que entre sus principales deberes esta el de anunciar a todos el Evangelio de Dios.

763 Los Obispos tienen derecho a predicar la palabra de Dios en cualquier lugar. sin excluir las iglesias y oratorios de los institutos religiosos de derecho pontificio. a no ser que, en casos particulares, el Obispo del lugar se oponga expresamente.

764 Quando a salvo lo que prescribe el c. 765. los presbiteros y los diaconos tienen la facultad de predicar en todas partes, que han de ejercer con el consenli-

Uptit I. *De wrhi Dei pracdicationu*

62 El n. 1 del Deer. *Prt^bxierurnm nrdmix* «dinna que: «El Pueblo de Dios se i3iega priinrniinetiie por' la palabra de Dios vivo, epic con toda razon se bus tn Li Ixxa de los sacerdotes.

El lenguaje que vertebra la estructura de este c. es muy expresivo de la im-XKiancia primordial de la predicaci3n en la formaci3n de la Iglesia a trav3s del rmpo. Por lo mismo. debe desiacarse el car3cter de actividad p3blica y pecu3rmente auotizada propio del ministerio de la predicaci3n. En el orden canoni-al importa mucho no olvidar la capacidad que la predicaci3n entrana para en-3mdrar a la ley, y para dar forma a la comuni3n de los fieles en las respectivas aumleas congregadas para aliinentarse de la palabra de Dios. Si no tuvi3ramos xesente este dato b3sico. no se entenderia la raz3n fundamental del juego de irrechos. facultades y licencias que. en relaci3n con el ministerio de la pr3dica-tion, se establecc en los cc. siguiemes.

763 El derecho propio de los Obispos expuesto en este c. se funda en la lun-3n espcifica que cumple la predicaci3n para dar forma a las asambleas de los xics. Por ser los Obispos sucesores de los Aji3stoles -columnas de la Iglesia-, 'an recibido la misi3n espedfica de conform3t las Iglesias paiticulares a trav3s >la predicaci3n ajK>st3lica que las congrega y da forma a su le. Es parte inte-jiinte ciel *munus sacerdotale* la picdicaci3n de los ObisjKis. que -al succder a los Aprt3toles- contin3an engendrando a las iglesias al pr3dicat el Verlx) de la ver-3diefr. *Lumen gentium*. 251 Por lo misi.no. se comprende que la redaction del c. aribuva el derecho de la predicaci3n a todos los Obispos y no a los Vicarios y hdectos aj>ost3licos, a no ser que sean Obispos titulares.

'64 A dilcrenca del c. anterior, este no habia de derecho a predicar. sino de Suhail, que puede set limitada o rrlintda poi el Ordinario. En electo, el saerr-

| | | | |
|-----|--|---|---|
| 480 | Lthro III De la lunetôn de ensertar de la Iglesia | t. I. Del ministerio de lu palabra | 481 |
| | <p>miento al menos presunto del rector de la iglesia, a no ser que esta facultad les haya sido restringida o quitada por el Ordinario competente, o que por ley particular se requiera licencia expresa.</p> <p>Para predicar a los religiosos en sus iglesias u oratorios, se necesita licencia del Superior competente a ténor de las constituciones.</p> <p>766 *¹¹o s *a,cos Pue^en scr admitidos. a predicar en una iglesia u oratorio, si en detemiinadas circunstancias hay necesidad dc ello. o si. en casos particulares, lo aconseja la utilidad. según las prescripciones de la Conferenda Episcopal y sin perjuicio del c. 767 § I.</p> <p>767 § I. Entre las formas de predicación destaca la homilia. que es parte de la misma liturgia y esta resenada al sacerdote o al diácono: a lo largo del ano litúrgico. expônganse en ella, comentando del texto sagrado. los misterios de la fe y las normas de vida cristiana.</p> | <p>et diaconi, nisi ab Ordinario competenti eadem facultas restricta fuerit aut sublata, aut lege particulari licentia expressa requiratur.</p> <p>765 Ad praedicandum religiosi in eorum ecclesiis »el oratoriis licentia requiritur Superioris ad normam constitutionum competentis.</p> <p>766 Ad praedicandum in ecclesia vel oratorio admitti possunt laici, si cenis in adjunctis necessitas id requirit aut in casibus particularibus utilitas id suadeat, iuxta Episcoporum conferendae praescrip(as et salvo can. 767, § I.</p> <p>767 § 1. Inter praedicationis formas eminet homilia. quae est pars ipsius liturgiae et sacerdoti aut diacono reservatur; in eadem per anni liturgici cursum ex textu sacro fidei mysteria et normae vitae Christianae exponantur.</p> <p>jJ. lo omnibus Missis diebus Miniris et festis de praecepto, fue concursu populi celebran* w, homilia habenda est nec mitti potest nisi gravi de cau- u.</p> <p>j1 Valde commendatur ut, si afficiens detur populi concur- «i, homilia habeatur etiam in Missis quae infra hebdomadam, picsertim tempore adventus et iudragesimae aut occasione ùuiui festi vel luctuosi even* n, celebrentur.</p> <p>j4. Parochi aut ecclesiae rec- Hrii est curare ut haec prae- scripta religiose senentur,</p> <p>768 5 Divini verbi prae- cones christifidelibus ■pinis proponant quae ad Dei gloriam bominumque salutem credere el facere oportet.</p> <p>impertiant quoque fide- las doctrinam, quam Ecclesiae Mglstedum proponit de perso- ne humanae dignitate et liber- tate, de familiae unitate et sta-</p> | <p>§ 2. En todas las Misas de los domingos y fiestas de precepto que se celebran con concurso del pueblo, debe haber homilia, y no se puede omitir sin causa grave.</p> <p>§ 3. Es muy aconsejable que, si hay sufi- ciente concurso de pueblo, haya homilia también en las Misas que se celebren entre semana, sobre todo én el tiempo de adviento y de cuaresma. o con ocasión de una fiesta o de un acontecimiento luctuoso.</p> <p>§ 4. Corresponde al párroco o rector de la iglesia cuidar de que estas prescripciones se cumplan fielmente.</p> <p>768 § I. Los predicadores dc la palabra de Dios propongan a los fieles en primer lugar lo que es necesario creer y hacer para la gloria de Dios y salvación de los hombres.</p> <p>§ 2. Ensenen asimismo a los fieles la doctrina que propone el magisterio de la Iglesia sobre la dignidad y libertad de la persona humana; sobre la unidad, estabili- dad y deberes de la familia; sobre las</p> |
| I U | »7- | aistros de la eucaristia quienes, en principio, tienen derecho o estân facultados para predicar (cfr. eg 762-765) . | |
| | | No se considera predicación la que se imparte en un lugar no sagrado o piadoso, ni la instrucción catequística, aunque se imparta en una iglesia (cfr. A/or- wde la S.C. de Religiosos de 16.VII.1931, ni 91 | |
| | | 767 La Const. <i>Sacrowntum Concilium</i> 52 habia dado una noción de homilia. que el n. 54 de la Instr. <i>inter Oecumenici</i> , de 26.XI.1964 (AAS 56 (1964) 877-900K tleva a definición: «Bajo el nombre de homilia, que ha de hacerse sobre un texto sagrado, se entiende la explicación, bien sea de algùn aspecto de las leccio- dc la Sagrada Escritura bien sea de otro texto tornado del ordinario o del propio de la Misa del dia, teniendo en cuenta unto el misterio que se celebra como las necesidades peculiares dr los oyentesu. La homilia no es necesario, [uev,*que se centre en la explicación del Evangelio del dia, como tradicional mente se venia haciendo. A diferencia de lo que para la predicación en general admhe el c. 766 en los supuestas alli senalados, la homilia dentro de la Misa esta exclusivamente reservada a sacerdote o diácono. | |
| | | Los antiguos cc 1344 1345 eran menos tigurosos en la exigencia de la ho- milia, repristinandose ahora rl mayor rigor que habia adoptado el Concilio de Ticnto (Sess. 24. c. 4). La Insu. <i>Inter Occumenici</i> (n. 53) especifica que no def>en txduirse de la obligation dr predicar homilia las misas, aunque sean convrtntua lrs o pontificales y tanto si son leidas como <i>in cantu</i> . | |
| | | 76B Se inspira la redaction <le este c eu el Decr. <i>ChrUtw Dominum</i> 12, que, dr modo indicativo, señala el âmbito temâiico de la predicación sagrada La mate- | |

obligaciones que corresponden a los hom-bre*unklas en sociedad; y sobre el modo de disponer los asuntos temporales segun el orden establecido por Dios.

■yrn Propongase la doctrina cristiana de manera acomodada a la condicion de los oventes y adaptada a las necesidades de cada época.

ΥΥη En ciertas êpocas. según las pres-cnpctones del Obispo diocesano. organicen los pârrocos aquellas formas de predicaciôn denominadas ejercicios espirituales y misiones sagradas. u otras adaptadas a las necesidades.

771 « Aluéstrense solícilos los pastores de aimas, especialmente los Obispos y los pârrocos. de que la palabra de Dios se anuncie también a aquellos fieles que. por sus condiciones de vida, no gocen suficientementc de la cura pastoral común y ordinaria, o carezcan totalmentc de ella.

ria. dr indudable interes prâctko -también en el ambito juridico canonico- pue de iluminarse con algunas alusiones dei Vaticano II: «Toda predicaciôn de la Iglesia. como ioda la religion cristiana, se ha de alimentar y régir con la Sagiada

grada Escritura y la liturgian (*Sacrosanctum Concilium* 35). «Procuren todos no en senar nada que no esté conforme con la verdad e\angelica y con el espiritu de Cristo* (*Nostra aetate* 4). Dentro drl amplio âmbito que esos textos senalan, «el ministerio de la palabra sr ejerce de forma multiple segun las varias necesidades de los oyentes y los canstnas de los predicadores» (*Presbyterorum ordinis* 4).

769 Sobre el modo de predicar son de interés la instr. de la S.C. de Obisposy Regulares de 31.VH.1894 (*Fontes*, n. 2024); rl M.P. de S. Pio X, dr 1.IX.1910, *Sacrorum Antistitum* -AAS 2 i1910) 672-680}; la Enc. de Benedicto XV , *Humani generis redemptorem*, de 15.VL1917 (AAS 59 (1917) 305-317). srguida de las normas para ejecutarla de la S.C. Consistorial de 28.VI.1917 (AAS 59 (1917) 328 334). La re-dacciôn de esté c depende directamentc dei Decr. *Christus Dominus* 13.

770 Este c. corresjxjnde al antiguo cap. *De sacris missionibus*, integrado |x>r los cc. 1349 1351. Trataba dicho cap., io mismo que el présenté c.. de las *misiones in-ternas*, es decir. dirigidas a los católicos en los lugares en que esta establecida la jerarcluiia ordinaria. El antiguo Código no se ocupaba de las *misiones externas*, es decir. las dirigidas a los no católicos en parses en los qur no esta establrcida la je-rarquia ordinaria. Estas contimian dependiendo de la S.C. para la Evangeliza-ciôn de lo Pueblos, a tenor dr la Const. *Regimini Ecclesiae Tnirersae* dr 15.VIII.1967 (AAS 59 (1963) 885 928, aa. 81 9b. No obstante, el nuevo Código de dica un titulo integro, *De actione Ecclesiae missionali*^h a esas musiones externas, para

bililuiv eiusque niuniis, dc obli-gatimiibus quae ad homines in societate cuniuncios pertinent, necnon de rebus temporalibus iuxta ordinem a Deo statutum componendis.

769 Doctrina Christiana pro-ponatur modo audito-rum condicioni accommodato at-que ratione temporum necessita-tibus aptata.

770 Parochi certis tempori-bus, iuxta Episcopi dioc-esani praescripta, illas ordinem praedicationes, quas exercitia spiritualia et sacras missiones vocant, vel alias formas necessi-tatibus aptatas.

771 § 1^o Solliciti sint ani-marum pastores, prascr-tim Episcopi et parochi, ut Dei verbum iis quoque fidelibus nun-tietur, qui ob vitae suae condi-cionem communi et ordinaria cura pastorali non satis fruantur aut eadem penitus careant.

|L. Prorideant quoque, ut biagclli nuntium perveniat ad M credentes in territorio de-pjrtfs, quippe quos, non secus r fideles, animarum cura com-|kfi debeat.

772 § 2^o. Ad exercitium praedicationis quod alti-wt. ab omnibus praeterea scr-«rtur normae ab Episcopo dioe-rsano latae.

;2. Ad sermonem de doctrina Atiana faciendum via radiopho-ôx aut televisifica, senentur ftwscripta ab Episcoporum con-ferentia statuta.

(I. Del ministerio de la palabra

§ 2. Provean también a que el mensaje dei Evangelio llcgne a los no crcyentes que \iven en cl territorio, puesto que también a éslos. lo mismo que a los fieles, debe alcanzar la cura de almas.

772 § E Respecto al ejercicio de la predicaciôn. observen todos tam-bién las prescripcioncs establecidas por el Obispo diocesano.

§ 2. Pani hablar sobre temas de doctrina crisiiana por radio o television, se han de cumplir las prescripcioncs establecidas por la Conferencia Episcopal.

Capitulo II

De la formaciôn catequélica

77} Proprium et grate offi-cium pastorum praeser-tim animarum est catechesim populi christiani curare, ut fide-ium fides, per doctrinae institu-

indicar la responsabilidad que en ellas tiene la jerarquia ordinaria, y sin excluir la tarea de evangelizaciôn de los no católicos en la propia diôcesis.

No prescribia cl antiguo Código que se impartiesen periôdicamente ejerci-cios espirituales al pueblo cristiano. Sobre los ejercicios espirituales -naturalcza. historia, modo de llevarlos a cabo— vid. Pio XI. Enc. *Mens Xostra* de 20.XII.1929 (AAS 21 (1929) 689 706).

Caput II. *De Catechetica institutione*

Por instrucciôn catequética se entiende la ensenanza de la doctrina cristia-na. dada gencralmente de modo organico y sistemâtico: con-minis-a-la-iniciaciôn en h plenitud db la vida cristiana (cfr. *Catechesi tradendae* 18). A diferencia de la predicaciôn, que se êncamina a **exponer algûn aspecto del mensaje cristiano**. moviendo la voluntad de los oyentes a adherirse sinceramente al Senor. y exhor-undolrs a vivir de acuerdo con la Lev de Cristo. la catequésis présenta sobre iodo de modo sistemâtico y orgânico la doctrina cristiana. De la catequesis se han ocujjado en los tiltunos tiemjx>s Pablo VI en la Exhort Ap. *Eiangeliü nuntian-di*. de 8.XII.1975 (AAS 68 (1976) 5-76>, la S.C. para los Clérigos. *Directarium Cate-hislicum generale* (AAS 64 (197 2) 97-176), y Juan Pablo II, Exhort. Ap. *Catechesi Ira-Mae*, de 16.III.1979 (AAS 71 (1979) 1277 1340).

773 Hasta la cortjuncion *ut*. el presence c. reproduce el antiguo c 1329: rl tes-to esta tornado del Decr. *Christus Dominus* 14. El deber de impartii catequesis co-nes|»on<lr principalinente a los Obispos. pârrocos y demâs oficios con cura de aimas kir. Decr. de la S.C dei Concilio *Provide sane*, de 12 1.1935: AAS 27 <1935) 145-154) Ademâs de los sacerdotes, debe senalarse también la lesponsabilidad que

la doctnna y la practica de la vida cristiana. se haga viva, explicita y operative.

774 § L La sollicitud por la catequesis, bajo la direccióñ de la legitima autoridad eclesiâstica. corresponde a todos los miembros de la Iglesia en la medida de cada uno.

§ 2. Antes que nadie, los padres estân obligados a lbrmar a sus hijos en la fe y en la practica de la vida cristiana, mediante la palabra y el ejemplo: y tienen una obligaciôn semejante quienes hacen las veces de padres, y los padrinos.

77^ § 1. Siguicndo las prescripciones de la Sede Apostolica. corresponde ai Obispo diocesano dictar normas sobre la catequesis y procurar que se disponga de instrumento* adecuados para la misma. incluso ediiando un catecismo. si parece oponuno; asi como fomentar y coordinar las iniciativas catequisticas.

ÿ 2. Compete a la Conferencia Episcopal, si se considera titil, procurar la ediciôn de

tionern et vitae Christianae experientiam, viva fiat explicita atque operosa.

774 § i. Sollicitudo catechesis, sub moderamine legitimae ecclesiasticae auctoritatis, ad omnia Ecclesiae membra pro sua cuiusque parte pertinet.

§ 2. Prae ceteris parentes obligatione tenentur verbo et exemplo filios in fide et vitae Christianae praxi efformandi; pari obligatione adstringuntur. qui parentum locum tenent atque patrini.

775 § Servatis praescriptis ab Apostolica Sede latis. Episcopi dioecesani est nonnas de re catechetica edicere itemque prospicere ut apta catechesis instrumenta praesto sint, catechismum etiam parando, si opportunum id videatur, necnon incepta catechetica fovere atque coordinare.

§ 2. Episcoporum conferentiae est, si utile rideatur, curare ut catechismi pro suo territorio,

ywû Sedis Apostolicae approbate, edantur.

jl. Apud Episcoporum confectiun institui potest officium delicum, cuius praecipuum Tisussit singulis dioecesibus in

dtwhelica auxilium praebe-

Parochus, vi sui muneris, catccheticam efformioncm adultorum, iuvenum rt puerorum curare tenetur, ptm in finem sociam sibi opera adhibeat clericorum paroeclae addictorum, sodalium institutorum vitae consecratae necwa societatum vitae apostolicae, hbito ratione indolis uniuscuius-

fenn laicorum, praesertim cate-dfrstarum; hi omnes, nisi legitime pediti, operam suam libenter Fiestare ne renuant. Munus parentum, in catechesi familiari, de:ao in can. 774, § 2, promoveat K foveat.

/// Peculiari modo parochus, attentis normis ab Episcopo dioecesano statutis, cu-

caiectsmos para su territorio, previa aprobaciôn de la Sede Apostolica.

§ V En el seno de la Conferencia Episcopal puede constituirse un departamento catcquético. cuya tarea principal sera la de ayudar a cada diôcesis en materia de catequesis.

776 En virtud de su oficio. el pâroco debe cuidar de la formaciôn catequética de los adultos, jôvenes y ninos. para lo cual empleará la colaboraciôn de los clérigos adseritos a la parroquia. de los miembros de institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostolica, leniendo en cuenta la naturaleza de cada instituto, y también dc los fieles laicos, sobre todo de los catequistas; todos éstos, si no se encuentran legitimamente impedidos. no rehusen prestar su ayuda de buen grado. Promueva y fomente el deber de los padres en la catequesis familiar a la que se refiere el c. 774 §2.

777 Procure el parroco especialmenie teniendo en cuenta las nomus dictadas por el Obispo diocesano:

El § 2 dei c. 774 corresponde al 1335 CIC 17. La obligaciôn de los padri nos no es subsidiaria de los padres sino cumulative

Corresponde al c. 775 al antiguo c. 1336. La responsabilidad dr la caiequesis recae directainente sobre el Obispo diocesano, y sólo subsidiariamente sobre la Conferencia Episcopal. La S.C. del Concilio, por Letras de 12.X11.1929 (Ochoa, 1(ça n. 936) a los Ordinarios dc Italia, mandô establccer en cada diôcesis, si podía hacerse, un oficio catequístico diocesano. con un delegado catequístico al frente. El Decr. *Provide sane* de 12.1.1935 (AAS 27 (1935) 145 154), lo extéñdio a todas las diôcesis. Finalmente el Directorio Catequístico general ru 126» ordena d estableccimiento obligatorio del oficio catequístico en la Curia diocesana de todas las diôcesis, para dirigir y moderar todas las ictividades catequisticas diocessanas. En cambio, el oficio catequístico de la Conferencia Episcopal puede o no constituirse, y si se constituye su misiôn es ayudar a los Obispos diocesanos.

776 Recoge este c. el sentido de los cc 1333 y 1334 CIC 17. Conforme a la antigua disciplina, el Ordinatio local podía imponer ponas canonicas a los clérigos diocesanos que se negasen a colaborar con el pâroco e n la tarea de catéquesis El parroco no esta obîigado a enseñar personalmente a todos los fieles el catecismo, sino a qur rsta ensenanza se imparia

777 Considera este c. los diferentes tipos de catequesis que deben impartir los pârocos, al mismo tiempo que alienta a los Obispos diocesanos a concretai las

todo el Pueblo de Dios tiene en la catequesis: «Es cada vez mâs necesario procurai que las distintas formas de catequesis y sus diversos campos -empezando por la forma fundamental, que es la catequesis *familiar*, es decir la catequesis de los

774 - 775 Pio XL por el M.P. *Orbem catholicum*, de 29.VL1923 (AAS 15 (1923) 327-329), instiuiyô un oficio peculiar en ia S.C. dei Concilio encargado de dirigir ; fomentai la catequesis y urgir su ensenanza. Esta competencia penonece ac-

deuat Universae, n. 691 Esta S.C., en ejecuciôn de lo dispuesto en el Decr. *Christus Dominus* 44. publico el 11.IV.1971 un extenso Directorio sobre catequesis (AAS 64 (1972) 97 1761 En el n. 134 de este Directorio se establece que corresponde al segundo oficio revisar y aprobar los directorios de catequesis y los catecismos de las Conferendas Lpiscopales, asi como favorecer y ordenar congresos catequisticos nacionales e intemacionales (vid. S.C. del Concilio. Decr. de 12.1V.1924 AAS 16 (1924) 431). El n. 119 de este Directorio establece que todo catecismo

Doctrina de la Fe. jr el Decr. *Ecclesiae pastorum*, de 19.1II.1975 (AAS 67 (1975) 281 284. art. 4) esta eciô que los catecismos y escritos de instrucciôn catequética, asi como sus versiones deben ser aprobados por el Ordinario o por la Conferencia dEpiscopal. A renor de la respuesta de la CPIV de 25.VI.1980 (AAS 72 (1980) 756) taí aprobaciôn no exime de la obligaciôn de solicitar la de la Santa Sede.

1.º que se imparta una caiequesisadecuada para la celebraci3n de los saeramentos: 2." que los nri3s se preparen bien para recibir por primera vez los saeramentos de la penitencia. de la santisima Eucaristia y de la confirmaci3n. mediante una caieque- sis impartida durante el tiempo que sea conveniente; 3.- que los mismos. despu3s de la primera comuni3n. sean educados con una forma- ci3n catequ3tica m3s amplia y profunda; 4.- que. en la medida que lo permita su propia condi3n. se d3 formaci3n catequ3- tica tambi3n a los disminuidos f3sicos o psiquicos; 5." que. por diversas formas y actividades, la fe de los j3venes y de los adultos se fortalezca. ilustre y desarrolle.

77g Cuiden los Superiores religiosos y los de sociedades de vida apost3lica en sus iglesias. escuelas y otras obras que de cualquier modo les hayan sido encomenda- das. se imparta diligenicamente la formaci3n catequ3tica.

779 Se ha de dar la formaci3n catequ3ti- ca empleando todos aquellos me-

1.º ut apta catechesis imperti- tur pro sacramentorum celebra- ti3ne; 2.º ut pueri, ope catecheticae institutionis per congruum tem- pus impertitae, rite praeparentur ad primam receptionem sacra- mentorum poenitentiae el sanc- tissimae Eucharistiae necnon ad sacramentum confirmationis; 3.º ut iidem, prima communio- ne recepta, uberius ac profundius catechetica eformatione exco- lantur; 4.* ut catechetica institutio iis etiam tradatur, quantum eorum codicio sinat» qui corpore vel mente sint praepediti; 5.º ut iuvenum et adulutorum fi- des. variis formis et inceptis, mu- niatur. illuminetur atque evpha- tur.

778 Curent Superiores reli- giosi el societatum vitae apostolicae ut in suis ecclesiis, scholis aliisve operibus sibi quo- quo modo concreditis, catecheti- ca institutio sedulo impertiatur.

779 Institutio catechetica tradatur omnibus adhibi- tis auxiliis, subsidiis didacticis et

orientationes que, de acuerdo con las situadones particulares, han de impufcar ia caiequesis. Bastara consultar las Sinodales m3s antiguas y las mas recientes para percibir la importanda extraordinaria que esta regulation de la caiequesis -en sus diversas formas- ha icnido .siempre en la legislaci3n diocesana.

Adem3s de la importanda que los saeramentos tienen como objeto de la caiequesis cristiana (cfr. Directorio Catequistico general, n. 56), este g especifica la importanda que la misma celebraci3n de los saeramentos tiene en la cateque sis. la cual, a su vez. ha de pr3parai rspedficamente a la recepci3n de cada sacra m3mo (cfr. cc 851. 865. 889. 1063. 10641

Respecto del n. 2 de este c., cfr. el ap3ndice al Directorio Catequistico gene rai. que esta dedicado a la preparaci3n de los ni3os a la primera confesi3n y co rnuni3n. Se rvprueba expresamente la pr3ctica de admitir a los ni3os a la prime ra comuni3n sin haberse confesado antes o de no darles la absolution, recordan do al respecto el Decr. de la S.C del Concilio *Quam singulari* de 8.VIII.1910 (AAS 2 (1910) 583. n. VIU L'na Declaraci3n conjunta de la S.C. para la disciplina de lo* Saeramentos. y la S.C. para los Cl3rigos. de 24A .1973 (AAS 65 <1973) 4101 re- cuerda lo establecido {3or el Directorio, y considera que se deben dar por tenni nados los rxperimentos contrarios a la costumbre de adrninistrar el sacramen to de la Penitencia antes de qiie los ni3os reciban la primera cornunion, al con cluir el a3o escolar 1972 73. y manda que se observe el citado Decr *Chf,2m lan*

Los nn. 3 y 5 corresponden al antiguo c. 1441. Sobre la caiequesis de adul tos. vid. Directorio nn. 92-97. El n. 4 es de nuevo cun0.

..anonicalionis instrumentis, *fat* filicatoria videantur ut fi- ratione eorum indoli, fa- et aetati necnon vitae ditionibus aptata, plenius ca- i.inm doctrinam ediscere cam- pe aptius in praxim deducere utanL Curent locorum Ordina- rii ut catechistae ad mu- as saum rite explendum debite jfrtparentur, ut nempe continua ixmlio eisdem praebeatur, ut- *gx* Ecclesiae doctrinam apte cognoscant atque normas disci- jfinis paedagogicis proprias itarelice ac practice addiscant.

Titulo II De la actividad misional de la Iglesia

JgJ Cum tota Ecclesia natu- ra sua sit missionaria et opus eiangelizationis habent

78 Se inspira este c. en el antiguo c. 1334. en el Decr. *Chrislus Dominus* 35. y end M.P. *Ecclesiae Sanctae* I, 37, en donde se dice que el Ordinario local puede ordenar que se tenga caiequesis en todos los oratorios publicos y'semipublicos pertenecientes a los religiosos que de hecho est3n abiertos habitualmente a los fieles.

780 La S.C. dei Concilio por el Decr. *Provide sane*, de 12.1.1935 (AAS 27 (1935' 115 154) mand3 establecer escuelas catequisticas parroquiales alli donde no estu riesen consthuidas, a tenor de las nonnas dadas por las Letias de 23.IV.1924 AAS 16(1924) 287-289) a los Ordinarios de Italia.

El Directorio Catequistico General hacc recaer la responsabilidad de la for- maci3n de los catequistas en la Conferencia Episcopal y en los Obispos (n. 108) e insu a que se favorezean y funden institutos superiores -nacionales e internatio- nales- de pastoral catequistica para la preparaci3n de catequistas id3neos. Tam- bi3n insta a la fundaci3n de escuelas catequisticas en cada di3cesis, que permitan pr3parer catequistas con plena dedication a su oficio.

En los seminarios debe estudiarse una disciplina sobre caiequesis (cfr. Epist. *Ad regnum*, de 8.IX 1926 (AAS 18 (1926) 453-455); Lit. *Quod catholicis*, de 28A.III. 1929 (AAS 22 (1930) 146148k y Decr. *Proidde sane*). Los catequistas desti- rados a misiones deben recibir una preparaci3n es|>cdfica, a tenor del c. 785 § 2.

Titulus II. De actione Ecdesiae missionali

Es necesaiio distinguir entre las *misiones internas*, dirigidas a los cat3licos en los lugares en los que esta establecida la jerarquia ordinaria, con rspondi3ntes al cap. dnl antiguo C3digo *De sacris missionibus* (cc. 1349 1351) y al actual c. 770, y las *misiones externas*, encaminadas a los no cat3licos en los puises en los que no esta establecida la jerarquia ordinaria. Este tit. *De actione Ecclesiae missionali* no xc corresponde a ninguno del CIC 17. y se inspira prin3ipalmente en el Decr. *Ad gentes*.

781 Reproduce este c. con algun tetoque el n. 35 del Decr. *Ad* A la apli

dios, material did3cticp c instrumentos de comunicacion que sean m3s eficaces para que los fieles. de manera adaptada a su modo de ser. capacidad, edad y condiciones de vida, puedan aprender la doctrina cat3lica de modo m3s completo y llevarla mejor a la pr3ctica.

780 cuiden los Ordinarios del lugar de que los catequistas se preparen debidamente para cumplirbien su tarea. es decir. que se les d3 una formaci3n perma- nente. y que conozcan bien la doctrina de la Iglesia y aprendan te3rica y pr3clicamen- te las normas propias de las disciplinas pedag3gicas.

Titulo II

De la actividad misional de la Iglesia

781 Como. por su misma naturaleza, toda la Iglesia es misionera. y la tarea de la cvangelizaci3n es deber funda-

mental del pueblo de Dios, todos los fieles, conscientes de su propia responsabilidad. asuman la parte que les compete en la actividad misional.

782 § *. Corresponde al Romano Pontifice y al Colegio de los Obispos la direction suprema y la coordinaci3n de las iniciativas y actividades que se refieren a la obra misional a la coop3ration misionera.

§ 2. Cada Obispo, en cuanto que es responsable de la Iglesia universal y de todas las Iglesias, muestre una solicitud peculiar por la tarea misional, sobre todo suscitando. fomentando y sosteniendo iniciativas misionales en su propia Iglesia particular.

783 Ya que por su misma consagraci3n se dedican al servicio de la Iglesia, los miembros de los institutos de vida consagrada est3n obligados a contribuir de modo especial a la tarea misional, segun el modo propio de su instituto.

dum sit fundamentale officium populi Dei, christifideles omnes, propriae responsabilitatis conscii, partem suam in opere missionali assumant.

782 § 1. Suprema directio et coordinatio inceptorum et actionum quae ad opus missionale atque ad cooperationem missionariam pertinent, competit Romano Pontifici et Collegio Episcoporum.

§ 2. Singuli Episcopi, utpote Ecclesiae universae atque omnium Ecclesiarum sponsores, operis missionalis peculiarem sollicitudinem habeant, praesertim incepta missionalia in propria Ecclesia particulari suscitando, fovendo ac sustinendo.

783 Sodales institutorum vitae consecratae, cum vi ipsius consecrationis sese servitio Ecclesiae dedicerint, obligatione tenentur ad operam, ratione suo instituto propria, speciali modo in actione missionali navandam.

•Q4 Missionarii, qui scilicet L a competenti auctoritate ciloustica ad opus missionale icadum mittuntur» eligi possunt aut autochthoni vel non, sive clerici sacculares, sive institutorum vitae consecratae vel societatis vitae apostolicae sodales, sive alii irrisifideles laici.

§ 1. In opere missionali peragendo assumantur catechistae, christifideles nempe illi debite instructi et vita Christiana praestantes, qui sub sodramine missionarii, doctrinae evangelicae proponendae et Hugicis exercitiis caritatisque operibus ordinandis sese impenbit.

j 1 Catechistae efformentur in scholis ad hoc destinatis vel, ubi desint, sub moderamine missionariorum.

Actio proprie missionalis, qua Ecclesia immutatur in populis vel coetibus

784 Los misioneros. es decir. aquellos que son enviados por la autoridad eclesiástica competente para realizar la obra misional, pueden ser elegidos de entre los autóclonos o no, ya sean clérigos seculares, miembros de institutos de vida consagrada o de una sociedad de vida apostólica, u otros fieles laicos.

785 § 1. Para realizar la labor misional se han de emplear catequistas, es decir, fieles laicos debidamente instruidos y que destaquen por su vida cristiana. los cuales, bajo la direcci3n de un misionero. se dediquen a explicar la doctrina evangélica y a organizar los actos liturgicos y las obras de caridad.

§ 2. Han de formarse los catequistas en escuelas destinadas a este fin o. donde no las haya, bajo la direcci3n de los misioneros.

786 La actividad propiamente misional. mediante la cual se implanta la Iglesia en pueblos o grupos en los que aún

cation dei citado Decreto está dedicada la illa Parte dei M.P. *Ecclesiae Sanctae*, de 6.VIII. 1966 (AAS 58 (1966) 757-7851

782 La S.C. para la Evangelizaci3n de los Pueblos dirige y coordina en todo el mundo las actividades misioneras. Desde el punto de vista territorial ejerce su competencia en aquellos lugares en los que aún no está organizada la jerarquía ordinaria o lo está de modo incipiente. De esta Congrégation dependen las Obras Misionales Pontificias, a saber, la Obra Pontificia de la Propagation de la Fe, la Obra de San Pedro para el Clero nativo, la Union misional dei Clero y la Obra de la Santa Infantia (cfr. M.P. *Ecclesiae Sanctae* III, 13).

Para promover las iniciativas en favor de las misiones en cada diócesis, el M.P. *Ecclesiae Sanctae* III, 4, establece que para ello se destine un sacerdote, el cual formará parte del Consejo pastoral de la diócesis.

Sobre las relaciones que median entre la S.C. para la Evangelizaci3n de los Pueblos y las Conferencias Episcopales, a propósito de las Obras misionales Pontificias. y sobre las iniciativas diocesanas -de las diócesis no dependientes de la S.C. para la Evangelizaci3n de los Pueblos- en favor de las misiones, vid. Instr. *Quod aptius* de 24.IV.1969 (AAS 61 (1976) 276-281) En cada Conferencia Episcopal debe haber una comisi3n episcopal para las misiones (cfr. M.P. *Ecclesiae Sanctae*, III, 9; Instr. Quo *aptius*, n. A. 51 Esta comisi3n debe trabajar en colaboraci3n con el Consejo misionero nacional o regional, compuesto por los directores nacionales o regionales de las Obras Misionales Pontificias, y los institutos misioneros existentes en la naci3n o regi3n (cfr. M.P. *Ecclesiae sanctae*, HI, 11; Instr. Quo *aptius*, n. A. 7). Por institutos misioneros se entienden no solo las Ordenes y congregaciones religiosas, sino toda clase de instituciones y asociaciones que trabajan para las misiones icti. Instr. *Relatives* de 24-11.1969, p. 28 H

783 - 784 Establece el art. 85 de la Const. *Regimini Ecclesiae Universae*, que es competencia de la S.C. para la Evangelizaci3n de los Pueblos «suscitar y distribuir misioneros segun las necesidades más urgentes de las regiones»; Esta Congregaci3n tiene competencia sobre los institutos religiosos erigidos en territorios de misi3n y que allí desarrollan principalmente su actividad, así como las sociedades de eclesiásticos y de mujeres sin votos y seminarios estatutariamente fundados para las misiones externas (cfr. *Regimini Ecclesiae Universae*, art. 86) Por lo que se refiere a los demás institutos religiosos, la Congregation tiene competencia en lo relativo a los misioneros, considerados bien individual, bien colectivamente (cfr. Const. *Regimini Ecclesiae Universae*, art. 88) Hay, pues, institutos religiosos que dependen de esa Congregation incluso en cuanto tales institutos; en los demás casos solo dependen de ella los misioneros religiosos en cuanto misioneros, pero no en cuanto religiosos.

785 Los laicos a que aquí se hace referencia son aquellos que mediante un deno compromiso colaboran con la autoridad eclesiástica en tierras de misiones por un tiempo más o menos largo (cfr. M.P. *Ecclesiae sanctae*, III, 24). Dada la peculiar actividad de los catequistas dedicados a misiones, no reciben la misma preparaci3n que los catequistas de que trata el c. 780. Por lo que hace referencia al perfeccionamiento de los métodos de evangelizaci3n y catequesis, corresponde a la S.C. para la Evangelizaci3n de los Pueblos promover una estrecha colaboraci3n de las Conferencias Episcopales de misiones con los institutos pastorales superiores (cfr. *M.P. Ecclesiae sanctae*, III. 18. 2.º, § 3).

786 La Iglesia suele confiar inicialmente una regi3n de infancias a un instituto religioso o misionero para su evangelizaci3n. No obstante, quien está al frente

no esta enraizada. se lleva a cabo por la Iglesia prineipalmente ensiando predicadores hasia que las nuevas Iglesias queden plenamente consliluidas. es decir. prov istas de fuerzas propias y medios suficienies para poder realizar por si mismas la larea de evangelizar.

787 * 1 Con el lestimonio de su vida \ de su palabra, eniablen los misioncros un diálogo sincero con quienes no creen en Cristo, para que, de modo acomodado a la menialidad y cultura de êsios. les abran los caminos por los que puedan ser Hexados a conoeer el mensaje ex-anglico.

§ 2 Cuiden de enseñar las verdades de la fe a quienes consideren preparados para recibir el mensaje ex angelico, de modo que. pidiéndolo ellos librcmenie. puedan ser admitidos a la recepciôn del baulismo.

788 * '* Ouænes haxan manilestado su xoluntad de abrazar la fe cn Cristo, una vez cumpiido el tiempo de prccatccu-

ubi nondum radicata est, ab Ecclesia absolvitur praesertim mittendo Evangelii praecones donec nosellae Ecclesiae plene constituentur, instructae scilicet propriis viribus et sufficientibus mediis, quibus opus evangelizandi per se ipsae peragere *alcant.

787 § 2. Vissionarii, vitae ac verbi testimonio, dialogum sincerum cum non credentibus in Christum instituant, ut ipsis, ratione eorundem ingenio et culturae aptata, aperiantur viae quibus ad evangelicum nuntium cognoscendum adduci saleant.

§ 2. Curent ut quos ad evangelicum nuntium recipiendum aestiment paratos, veritates fidei edoceant, ita quidem ut ipsi ad baptismum recipiendum, libere id petentes, admitti possint.

788 § 1. Quæ voluntatem amplectendi fidem in Christum manifestaverint, exple-

de la mixiôn dejænde de la Santa Sede y no dei instituto religioso, si bien este es normalmente quien lo propone, aunque se trate de un superior religioso que no sea ni Vicario ni Prefecto apostólico (cfr. Instr. *Quum huic*, de 8.XII.1929 (AAS 22 H 930 111-11.ñ Corresjxjnde al suj>erior nombrado jK>r la Santa Sede, con su Consejo. el entero gobierno de la misiôn: establecer puestos rnisionals, escuelas, orfanatos, hospitales, Iglesias, eu. Asimismo le corresponde establecer el modo de llevar a cabo el catecumenado v la preparaciôn de los catequistas. También le corresponde la admintstraciôn y utilization de los bienes econôntricos destinados a la misiôn. A él estân sujetos todos los misioneros que trabajan en la misiôn, tanto sacerdotes como legos.

Esta autoridad sobre la misiôn. que confiere directamente la Santa Sede a través de la S.C. para la Evangelizaciôn de los Pueblos, es distinta de la autoridad interna dei instituto religioso sobre los misioneros, en cuanto religiosos. Los misioneios dependeo· pues, de dos autoridades diversas, llarnadas a colaborar estrechamente. Para fijar los terminos de tal colaboraciôn esta previsto el esteblecimiento de una convention entre el superior de la misiôn y el instituto religioso (cfr. Instr. Quu/n *huui* Este sistema, llamado de *comisiôn*, déjà de estar vigente desde el momento en que una circumscription eclesiâstica misional es erigida en diôcesis, erecciôn que en los ultimos ttempos afec.tô a rnuchos territories de misiôn. Producida la elevation a diôcesis de la circumscription eclesiâstica misional, el sistema de *common* es sustituido pot el de *mandala* del que trata la Insu. *Hflahoiiffi*. de 24.11.1969 (AAS 61 (1969) 231 287), que es similiti al de comisiôn. aalnqûe con algunas variantes, y con la |>eculiaridad de que quien lleva a calxj la contention es el Obisjjo. Se refiere a esa clase de convention rl c. 790 § 1, 2.*. y drl modo de (levâtla a calx> se ocupa la citada Instr. *Relationes*.

Mkmporc praeratechumenatus, ibicis caerimoniis admittantur « ad catechumenatum, atque «nun nomina scribantur in libro litae destinato.

(I Catechumeni, per vitae drisiinae institutionem et tiro* apte Initientur mysterio ofoth atque introducantur in vi- M fidei, liturgiae et caritatis Dei atque apostolalus.

Conferentiae Episcoporum est statuta edere quibus catechustatus ordinetur, determinando Anenam a catechumenis sint Xiestanda. atque definiendo caenam eis agnoscantur praecoluthae.

7g9 Neophyti, apta institutione ad veritatem evangelikam penitius cognoscendam «officia per baptismum susceperit implenda efformentur, sincero more erga Christum eiusque Ecclesiam imbuantur.

790 § 1. Episcopi dioecesani in territoriis missionis esit: l.· promovere, moderari et

menado. scan admitidos en ceremonias litiirgicas al ealecumcnado. e inscribanse sus nombres en un libro deslinado a este fin.

§ 2. Por la crtsclanza y el aprondizaje de la vida cristiana. los catecûmenos han de ser convncientemcnte iniciadoscn el misterio de la salvaciôn, e introducidos a la vida de la le. de la liturgia y de la caridad del pueblo de Dios, y del apostolado.

§ 3. Corresponde a las Conferencias Episcopales publicar unos estatutos por los que se regule el ealecumcnado. determinando que obligaciones deben cumplir los catecûmenos y que prerrogalias se les reconocen.

789 Fôrmesc a los neôfilos con la cnsclnanza conveniente para que conozcan mâs profundamente la verd.ad cvangélica y las obligaciones que. por el baulismo. han asumido y deben cumplir; y se les inculcarâ un amor sincero a Cristo y a su Iglesia.

790 S >· En los territorios de misiôn. compete al Obispo diocesano: i.·' promover. dirigir y coordinar las inicia-

787 Por el Breve *Progredicntc Concilio* de 19-V-1964 (AAS 55 (1964) 560), Pablo H instituyó el Secrciariado para los no Cristianos con vistas al diálogo con quie- 3« profesan religiones no cristianas. Esa misma competenda le asigna la Const. *Apmini Ecclesiae Universae*, art. 99. Tiene este secretariado una funcion de ayuda vsuplencia a la S.C. para la Evangelizaciôn de los Pueblos. Pablo VL en la Enc. *lulesiam suam*, distingue por razôn del destinatario très clases de diálogo: con los oistianos separados, con los no Cristianos y con los no creyentes; a cada uno de te cuales corresponde actualmente un secretariado en la Cuna Romana. El Seaeiariado para los no cristianos no ha dado, a diferencia de los otros. Directorio dguno.

788 El n. 14 del Decr. *Ad gentes* determino que se expusiese claramente en el nuevo Código el estado juridico de los catecûmenos. La Consi. *Sacrosanctum Conallium* estableciô: «Restaurese el catecumenado de adultos, dividido en distintas tûpas, cuya práctica dependerâ del juicio dei Ordinario del lugar» (n. 64). El M.P. *taleuac Sanctae* 111, 18 senala que es de desear que las Conferencias Episcopales enmisiones se unau cn agrupaciones organicas en razôn de los diversos âmbitos sodo culturales. El catecumenado del que aqui se habla es el propio de los paises de misiôn.

789 Sobre rl concepto de neôfito, vid. comentario al c. 1042.

790 El p.n. | esta inspirado en el n. 30 del Decr. *Ad gentem* Hay que emender que al Obispo diocesano corresj>onden *a fortiori* todas las atribucionrs <lue. según

| | | | |
|---|---|--|-----|
| 492 | Libre III De la funci3n de ense1ar de la Iglesia | t. III. De la educaci3n cat3lica | 493 |
| <p>tiras y obras que se refieren a la actividad misional:</p> <p>2* cuidar de que*se hagan los oportunos convenies con los .Mederadores de los institutos que se dedican a la tarea misional. y de que las relaciones con los mismos redunden en beneficio de la misi3n.</p> <p>§ 2. A las pneseripciones del Obispo diocesano indicadas en el § 1, l.º. est1n sujetos todos los misioneros, incluso los religiosos y sus auxiliares que residan dentro de la demaruaci3n del Obispo.</p> <p>791 En todas las di3cesis, para promover la.cooperacion misional:</p> <p>1." fom3ntense \ocaciones misioneras;</p> <p>2.º desunese un sacerdote a prbmover eficazmento iniciathas en lavor de las misiones. especialIntente las <i>Obras Misio-nates Pbiilithias</i>:</p> <p>3." cel3brese el dia anual en favor de las misiones:</p> <p>4.º p1guese cada ano una cuota proporcio-nada para las misiones. que se remitir1 a la Santa Sede.</p> <p>792 Las Conferencias Episcopales deben crear y fomentar ins.tituciones que acojan frاتمalmcnte y ayuden con la</p> | <p>coordinurv incvpta et opera, quae ad actionem missionaiem spec-tant;</p> <p>2.º curare ut debitae lneantur conventiones cum Moderatoribus institutorum quae operi missio-nati se dedicant, utque relationes cum iisdem in bonum cedant missionis.</p> <p>§ 2. Praescriptis ab Episcopo dioecesano de quibus in § 1, n. Lº editis, subsunt omnes missio-narii, etiam religiosi eurumque auxiliares in cius dicione degen-tes.</p> <p>791 singulis dioecesibus ad cooperationem mis-sionalem fovendam:</p> <p>1.º promoveantur vocationes missionales;</p> <p>2.º sacerdos deputetur ad incepta pro missionibus efficaciter promovenda, praesertim Pontifi-cia Opera Missionalia;</p> <p>3.º celebretur dies annualis pro missionibus;</p> <p>4.º solvatur quotannis congrua pro missionibus stips. Sanctae Sedi transmittenda.</p> <p>792 Episcoporum conferen-dae opera instituant ac promoveant, quibus ii qui e terris</p> | <p>Àslonum laboris aut studii cau-utd eanindem territorium acce-bM. fraterne recipiantur et con-peoti pastorali cura adiuventur.</p> <p>conveniente atencion pastoral a quienes por razones de trabajo o de estudio, acudcn a su territorio desde las tierras de misi3n.</p> <p>Titulo III</p> <p>De la educaci3n cat3lica</p> <p>’Q1 § 1. Parentes, necnon 7 qui eorum locum tenent, caligatione adstringuntur et iure udent prolem educandi; paren-ta catholici officium quoque et 1s habent ea eligendi media et tatituta quibus, iuxta locorum adiuncta, catholicae filiorum edu-cationi aptius prospicere queant.</p> <p>793 § 1.º Los padres y quienes hacen sus veces tienen la obligaci3n y el derecho de educar a la prole: los padres catolicos tienen tambi3n la obligaci3n y el derecho de elegir aquellos medios e institu-ciones mediante los cuales, segiin las circunstancias de cada lugar. puedan pro-veer mejor a la educaci3n cat3lica de los hijos.</p> <p>1.º Los padres y quienes hacen sus veces tienen la obligaci3n y el derecho de educar a la prole: los padres catolicos tienen tambi3n la obligaci3n y el derecho de elegir aquellos medios e institu-ciones mediante los cuales, segiin las circunstancias de cada lugar. puedan pro-veer mejor a la educaci3n cat3lica de los hijos.</p> <p>Corresponde este c. al n. 38 dei Decr. <i>Ad gentes</i>, y al M.P. <i>Ecclesiae Sanctae</i> m, 23.</p> <p>Titulus III. De educatione catholica</p> <p><i>J. M. González del Valle</i>)</p> <p>Corresponde este g a los antiguos cc. 1113 y 1372 § 2. La Decl. <i>Grauiissi-mm</i> (ducationis dice: «Es necesario que los padres, cuya primera e intransferible obhgaci3n y derecho es educar a los hijos, gocen de absoluta libertad en la elec-tion de escuelas. El poder p1blico. a quien corresponde amparar y defender las Hbenades de los ciudadanos. atendiendo a la justitia distributiva, debe procurer distribuir los subsidios p1blicos de modo que los padres puedan escoger con li-benad absoluta, seg1n su propia conciencia. las escuelas para sus hijos» (n. 6). Adem1s, «recuerda a los padres la grave obligaci3n que tienen de disponer, y aun de exigir, todo lo necesario para que sus hijos puedan disfrutar de taies auxi-1os y progresen en la formaci3n cristiana a la par que en la profana. Adem1s, la Iglesia aplaude cordialmente a las autoridades y sociedades civiles que, teniendo tn cuertta el pluralisme de la sociedad moderna y favoreciendo la debida liber-ud religiosa, ayudan a las familias para que pueda darse a sus hijos en todas las escuelas una educaci3n conforme a los principios morales y religiosos de las fa-milias» (n. 7).</p> <p>El reconocimiento del derecho a la libertad de ensenanza es frecuente en los tratados intemacionales. Asi, el art. 13 § 3 dei Pacto International de Dere-chos Econ3micos Sociales y Culturales, aprobado por las Naciones Unidas en 16-XII-1966, firmado por Espana en 28-IX 1976, ratificado en 13-IV-1977 (B.O.E. de 30IV-1977), dice asi: «Los Estados Partes en el presente Pacto se comprometen a respetar la libertad de los padres y en su caso de los tutores legales de esco-ger para sus hijos o pupilos escuelas distintas de las creadas por las autoridades publicas, siempre que aquellas satisf1gan las normas· minimas que el Estado prescriba o apruebe en materia de ensenanza, y hacef que sus hijos o pupilos red-ban la educaci3n religiosa o moral de acuerdo con sus propias convicciones».</p> <p>De la misma fecha, tanto por lo que se refiere a su aprobaci3n por las Na-dones Unidas, como por lo que se refiere a su firma y ratification por Espana, es el Pacto International de Derechos Civiles y Politicos, cuyo arc 18 § 4 d3clara la libertad de ensenanza en materia religiosa en los siguientes t3rminos: «Los Esta-</p> | |

§ 2. También tienen derecho los padres a que la sociedad civil les proporcionc las a\uda> que necesilen para procunir a sus hijos una educaciõn catõlica.

794 § 1- De modo singular, el deber \ derecho de educar compete a la Iglesia. a quien Dios ha confiado la misiõn de ayudar a los hombres para que puedan llegar a la plenitud de la vida cristiana.

§ 2. Los pastores de aimas tienen el deber de disponer lo necesario para que todos los fieles reciban educaciõn catõlica.

§ 2. Parentibus ius est etiam iis fruendi auxiliis a societate civili praestandis, quibus in catholica educatione filiorum procuranda indigeant.

794 § 1. Singulari ratione officium et ius educandi spectat ad Ecclesiam, cui divinitus missio concredita est homines adiuvandi, ut ad Christianae vitae plenitudinem pervenire valeant.

§ 2. Animarum pastoribus officium est omnia disponendi, ut educatione catholica omnes fideles fruantur.

dos Partes en e! présente Pacto se comprometen a respetar la libertad de los pa dres v rn su caso de los tutores legales para garantizar que los hijos reciban la educaciõn religiosa y moral que esté de acurdo con sus propias conviccionesu. En el mismo sentido cabe citai rl art. 5 § b de la Convención relativa a la Lucha contra la Discriminaciõn en la Esfrra de la Ensenanza, adoptada en 14 XII 1960 por la Conferncia General de la Unesco, aceptada por Espana en 20 VIII 1969 B.O.E drl l XI 1969A Este mismo derecho se encuentra sucintamentr proclamado en el an. 26 j 3 dr la Declaracion Universal de los derechos del hombre dc 10-X 1949 de la ONU. y con especial referencia a la libertad religiosa en materia de ensenanza en el art. 2A del Protocolo Adicional 1.º de 20 III-1950 a la Conven qõn europea para la salvaguarda de los derechos del hombre y de las libenades fundamentales del Consejo de Europa, adoptado en Roma en 4 XI-19.50. Todos estos pactos internaoonales son de gran interés a la hora de interpretar el derecho a la libertad dc ensenanza que la vigente Cõnstituciõn espanola establece en ci an. 27. ya que. como senala el art. 10 § 2 de ese mismo texto legal, «las normas relativas a los derechos fundamentales y a las libertades que la Cõnstituciõn rrconoce se interpretarán de conformidad con la Declaracion dr Derechos humanos_f v tratados_f v acuerdos mternacionalrs sobre las mismas materias ratified dos por Espana».

Para que se dé una efeciiva libertad de ensenanza es necesario que los Estados cutelen el derecho, no solo a crear centros docentes en los que se imparta la educaciõn deseada para los propios hijos. sino también que esos centros docen tes sean financiados con cargo a los fondos publicos en la misma medida en que lo son los centros docentes dr rrracion estatal. Dr otro modo, los padres se ven discriminados cconomicamrnte a la hora de elegii escuela para sus hijos. En el an. 27. il 6 dc la vigente Cõnstituciõn espanola se ler: use reconoce a las personas fisicas y juridicas la libertad de creaciõn de centros docentes, dentro del rrs-peto a los principios constitucionalesw. En el art. 27. n. 9 se dice: «los (xxleres publicos ayudarân a los centros docentes que reúnan los requisitos que la ley esta blezca». Asi, pues, la Cõnstituciõn espanola complementa el derecho a la libertad de creaciõn de centros docentes con la obligation de ayudarlos.

794 - 795 En relaciõn con los derechos y obligaciones que corresjxmdrn a la Iglesia rn materia educativa. hay que distingûir la educaciõn religiosa y la rduca don en materias profanas. Le compete la primera en vinud drl titulo sobrenacu ral de su misiõn divina (cfr. Pio XI. Enc. *Dnnm illius Magistri*, de 31 XII 1930: AAS

/95 Cum sera educatio inte gram persequi debeat humanae formationem, ^tintem ad finem eius ulti ssfld simul ad bonum commu te societatum, pueri et iuvenes u excolantur ut suas doles phy Á15. morales et intellectuales unnonice esolverc saleant. per feriozem responsabilitatis sen libertatisque rectum usum xqeirant et ad vitam socialem xthe participandam conformen w.

795 (omo la verdadera educaciõn debe procurar la formaciõn integral de la persona humana, en orden a su fin ultimo y. simultâneamenlc. al bien comûn dc la sociedad. los ninos } los jõvenes han dc ser cducados de manera que puedan desarroilar armõnicamenie sus dotes fisicas, morales c intclectuales. adquieran un senlido más perfecto de la responsabilidad y un uso recto dc la libertad. y sc preparen a participar activamenlc en la vida social.

1930) 49-86): la segunda, porque la educaciõn no religiosa no es monopolio MEstadd. Como escribia Pablo VI en su Epistola Apostõlica al Director General á h UNESCO de 8-XII 1970 (Ochoa. *Lege**, n. 3930). «más que nunca. en efecto, h éducation es una obra comûn que debe movilizar en su provecho a todas las hmas vivas de la gran comunidad de los hombres: la familia, sin duda, en pri mer lugar, los maestros de todo género con su aportacion especifica, los grupos wcioculturales y las asociaciones profesionales, las comunidades eclesiales, en fin, actuando todos con generosidad y desinteresadamente para la persecuciõn de esa gran obra al servicio del bien comûn del cual los jxxleres publicos son el çaranten (n. 16).

Dentro de la educaciõn. tanto en el ámbito religioso como en el profane, hay que distingûir a su vez dos sectores: el de la ensenanza y el de la formaciõn. La primera se encamina al aprendizaje sistemático de una rama del saber, y tan io la ensenanza de la religion como la de las disciplinas profanas admite grados, que suelen clasificarse según los très nivelés de ensenanza primaria, media y superior o universitaria. La formaciõn, en cambio, hace referencia a inculcar normas y hábitos de comportamiento y actuaciõn y tiene como destinatario a la per tona individualmente considerada, y no a un grupo o clase, sin que conlleve la «pediciõn de titulos o diplomas. La formaciõn religiosa va encaminada direct? mente, a diferencia de la ensenanza religiosa, a la práctica de la religion. Tam bién es necesaria una formaciõn civica y ciudadana en el terreno no religioso.

Pues bien, corresponde lógicamente a la Iglesia la ensenanza de la religion catõlica, tanto en los centros que de ella dependen como en los demis centros esratales y privados. La formaciõn religiosa, en cambio, es responsabilidad pri maria de los padres respecto a los menores, que cuentan. sin embargo, con el servicio de asistencia religiosa que suele habei en los centres docentes.

En Espana, en virtud del Aruerdo sobre ensenanza de 3 1-1979 del Estado espariol con la Santa Sede. esta prevista la ensenanza de la religion catõlica en los nivelés primario y secundario. En cambio, en el nivel universitario solo está prevista la posibilidad de organizar cursos voluntarios de ensenanza (a. V. del Acucrdo), y el establecimiento de un servicio de asistencia religiosa que tiene jkh finalidad promover y organizar. dc acuerdo con el parecer-de la autoridad ecle tástica competente, las prácticas religiosas de la comunidad universitana y las actividades de orden formativo en favor de los alumnos (vid. también O. 15XI 1967 B.O.E., 15 XI 1967: O. 20 XII 1976, B.O.E 29 XII 1976: O. 28 VU 1979, B.O.E 2VIII1979: O. 7 V 1980, B.O.E. 28 V 1980: OO. 16 VII 1980. B.O.E 19 VH 1980: O. 4 VIII 1980. B.O.E 6 VIII 1980: O. 9 IV 1981. B.O.E. 20 IV 1981).

Capitulo I

De las escuelas

§ I. Entre los medios para realizar la educaciôn. los fieles tengan en mucho las escuelas. que constituyen una ayuda primordial para los pâdres en el cumplimiento de su deber de educar.

§ 2. Es necesario que los padres cooperen estrechamente con los maestros de las escuelas a las que confian la formaciôn de sus hijos; los profesores. a su vcz, al cumplir su encargo. han de trabajar muy unidos con los padres, a quienes deben escuchar de buen grado, y cuyas asociaciones o reuniones deben organizarse y ser muy apreciadas.

797 Es necesario que los padres tengan verdadera libertad para clegir las escuelas; por tanto, los fieles deben mostrasc solícitos para que la sociedad civil

796 § i. inter media ad ex-colendam educationem christifideles magni faciant scholas, quae quidem parentibus, in munere educationis implendo, praecipuo auxilio sunt.

§ 2. Cum magistris scholaripn, quibus filios educandos concre-dant; parentes arcte cooperentur oportet; magistri vero in officio suo persolvendo intime collabo-rent cum parentibus, qui quidem libenter audiendi sunt eorumque consociationes vel conventus instaurentur atque magni existimen-tur.

797 Parentes in scholis eli-gendis vera libertate gaudeant oportet; quare christifi-deles solliciti esse debent ut so-cietas civilis hanc libertatem pa-

Caput I. *De scholis*

796 *El deber de* educar a los ninos recae primariamente sobre los padres, no sobre las escuelas. Estas prestan a la tarea educativa de los padres un necesario complemento, ya que los padres dificilmente pueden lograr por si solos la educa-ciôn de sus hijos. La escuela no constituye un sustitutivo de la educaciôn paterna; de ahí la necesidad de mutua colaboraciôn. Del derecho de los padres a la elec-ciôn de escuela no se sigue, sin embargo, que les corresponda la direcciôn de la actividad escolar, pues constituye una actividad profesional que exige una prepa-raciôn especifica.

797 Como senalâbamos en el comentario al c 793, la libertad de ensenanza no queda garantizada sôlo con que se permita la libre creaciôn de centros do rentes, sino que. ademâs, los Estados han de proporcionar los subsidios econo-micos necesarios para su sostenimiento, en la misma medida en que contri-buyen al sostenimiento *de* escuelas estatales. Si no, los padres se ven obligados a contribuir con sus impuestos al sostenimiento de escuelas que -dada la educa-ciôn que imparten- no les interesan para sus hijos, y, ademâs, han de financiar integramente las escuelas que ellos promueven. La justicia distributiva exige que no sean sôlo los econômicamente privilegiados los que gocen de libertad para enviar a sus hijos a las *escuelas* que deseen.

798 Presupone este c. una distinción entre escuelas catôlicas, que define el c 803, y escuelas en las que se provee a una éducation catôlica. El antiguo g 1374 prohibía a los padres enviar a sus hijos a escuelas acatôlicas^heutras o mixtas. No obstante, ante la imposibilidad del envio de los ninos a êsuelas en que se impartiesc una education catôlica, el Ordinario podía permitir la asistencia a es-cudos acatôlicas, neutras o mixtas con las cautelas previsiras ικ> la Santa Sede

■arita ignoscat atque, servata etirii distributha, etiam subsi-te ruratur.

70Q Parentes filios concre-dant Illis scholis In qui-te educationi catholicae provi-Mur, quod si facere non va-dat, obligatione tenentur curan-£ et extra scholas debitaee eo-rndem educationi catholicae Mospiciatun

*99 Christifideles enitantur ut in societate civili le-tet quae luvenum formationem cdinant, educationi eorum reli-et morali quoque, iuxta parentum conscientiam, in ipsis scholis prospiciant.

\$00 § I. Ecclesiae ius est scholas cuiusvis discipli-ne, generis et gradus condendi Emoderandi.

rconozca esta libertad de los padres y, conforme a la justicia distributive. la proteja también con ayudas economicas.

798 Los padres han de eonfiar sus hijos a aquellas escuelas en las que se imparte una educaciôn catôlica; pero, si eslo no es posible, tienen la obligaciôn de procurar que, fucra dc las escuelas. se organice la debida educaciôn catôlica.

799 Deben esforzarse los fieles para que. en la sociedad civil, las leyes que regulan la formaciôn dc losjôvenes provean también a su educaciôn religiosa y moral en las mismas escuelas. según la conciencia de sus padres.

£00 § 1. La Iglesia tiene derecho a esta-blecer y dirigir escuelas de cualquier materia, género y grado.

para evitar el peligro de perversion. Esas cautelas se reducian a suplir la falta de education catôlica y a concrarrestar la posible ensenanza de errores. Conserva el Kiual c la sustancia de la norma pero expuesta de modo positivo: se senala lo que los padres deben hacer, y no lo que no deben hacer. La obligaciôn de suplir h falta de educaciôn catôlica recae sobre los padres. Una admonition de la S.C. del Santo Oficio de 28-VII-1950 (AAS 42 (1050) 553) ordena no admitir a los sa-uamentos a los padres -asi como a los ninos— que confian la educaciôn de sus hijos a asociaciones impulsadas o dirigidas por comunistas que tienen el fin de inculcar principios materialistas y anticristianos.

799 En multiples tratados internacionales y cartas constitucionales de los Esta-dos (vid. comentario al a 793) se reconoce el derecho de los padres sobre la edu-cation religiosa y moral de los hijos, asi como a enviarlos a escuelas distintas de las creadas por las autoridades publicas; todo lo cual, para que resulté efectivo, exige una igualdad de trato financier© entre las escuelas (vid. también comenta-rio al c. 797). Las declarationes de derechos constituyen con mucha frecuencia una simple declaration programatica. que no llega a ponerse en práctica plena-mente. Recae especialmente sobre los fieles cristianos el deber de que se reco-nozcan esos derechos del hombre -como los relativos a la education— de los cua-les depende en gran medida el porvenir religioso de enteros paises y de que, una vcz reconocidos, se apliquen integramente, de manera que conformen real-mente y de modo efectivo las instituciones juridicas y sociales. Promover una jus u législation en materia de ensenanza constituye un importante deber, especial-mente de los catôlicos, que pueden cumplir con el simple uso de sus derechos audadanos, cjercitados de un modo pleno.

800 Ya hemos comentado a proposito de los cc. 794 795 los derechos y debe-res que a la Iglesia corresponden en materia educativa, de los que se dériba que

§ 2. Fomenten los tides las escuelas catô-
iicas. ajudando en la medida de sus fuerzas
a crearlas J soMenerlas.
gQj Los institutos religiosos que lienen
por misiôn propia la enseñanza.
permaneciendo fieles a esta misiôn suya.
procuren dedicarse a la educaciôn catôlica
también por medio de sus escuelas, estable-
cidas con el consentimiento del Obispo
diocesano.

802 § *. S* no v'.xislen escuelas en las
“ que se imparta una educaciôn im-
buida del espíritu cristiano. corresponde al
Obispo diocesano procurar su creaciôn.

§ 2. Alli donde sea conveniente. proves
también cl Obispo diocesano a la creaciôn
de escuelas profesionales y tcenicas y de
otras que se rcquicran por especiales neccsi-
dades.

803 § I. Se entiende por escuela catôli-
ca aquella que dirige la autoridad
eclesiâstica competente o una persona
juridica eclesiâstica pûbhca. o que la
autoridad eclesiâstica reconoce como tal
mediante documento escrito.

purda fundar v dirigir centros no solo para la educacion religiosa, sino todo tipo
de centros docentes, cuales son las escuelas.

En el comentario a los cc. 793 y 797 hémos senalado que es obligaciôn de
las autoridades civiles subvenir a las nrcesidades de la enseñanza, respetando
siempre la elecciôn de los padres, por lo que deben también sostener econômi-
camrnte la enseñanza confesional. Los católicos solo tienen un deber subsidiario
de ayudar económicamente a las escuelas católicas. Depende el § 1 dei antiguo c.
1375, y del n. 8 de la Deci. *Graviwmum educations* El § 2 depende del n. 9 de la
citada Deci. Conciliar.

801 Establece este c. que corresponde al Obispo consentir en la fundaciôn de
una escuela por un instituto religioso en su diôcesis. consentimiento que no se
exigia en el antiguo Código.

Una Instr. de la S.C. para los Religiosos de 8 XII 19.57 (AAS 50 (1958)
99 1041 se muestra contraria en principio a la coçducaciôn de jôvenes de ainbos
sexos en la enseñanza secundaria: no así en la primaria y universiaria. Establece
asimismo una serie de principios, normas y cautelas, caso de que sea necesario
establecer coeducaciôn en la enseñanza secundaria, correspondiendo la autorisa-
ciôn a la Santa Sede. Una Decl. de la S.C. para la Enseñanza Católica de I II 1971
(AAS 63 (1971) 250 251), aclara que el criterio sobre la coeducaciôn en la ense-
nanza secundaria continúa vigente; pero que a tenor del M.P. *Ecclesiae Sanctae* I.
39 § 1, la autorizaciôn corresponde actualmente al Ordinario local.

§ 2. Christifideles scholas ca-
tholicas ftneant, pro «Iribus adiu-
tricem operam conferentes *ud*
easdem condendas et .sustentan-
das.

801 Instituta religiosa quibus
missio educationis pro-
pria est, fideliter hanc suam mis-
sionem retinentes, satagant edu-
cationi catholicae etiam per suas
scholas, consentiente Episcopo
dioecesano conditas, sese impen-
dere.

802 § 1. Si praesto non sint
scholae in quibus educa-
tio tradatur christiano spiritu im-
buta, Episcopi dioecesani est cu-
rare ut condantur.

§ 2. I bi id expediat. Episcopus
dioecesanus provideat ut scholae
quoque condantur profesionales
et technicae necnon aliae quae
specialibus necessitatibus requi-
rantur.

803 § Schola catholica ea
intelligitur quam auc-
toritas ecclesiastica competens
aut persona iuridica ecclesiastica
publica moderatur, aut auctori-
tas ecclesiastica documento
scripto uti talem agnoscit.

fI Institutio et educatio in
ubbi catholica principiis doctri-
ae catholicae nitatur oportet;
rastri recta doctrina et vitae
pKtate praestent.

|1 Nulla schola, etsi reapse
jdwlica, nomen *scholae cathoH-*
y lterat, nisi de consensu com-
itatis auctoritatis ecclesiasti-

J04 § 1. Ecclesiae auctori-
tati subicitur institutio et
ducatio religiosa catholica quae
a quibuslibet scholis impertitur
ut uriis communicationis socia-
tis instrumentis procuratur; Epi-
scoporum conferendae est de hoc
Klionis campo normas generales
edicere. atque Episcopi dioecesa-
« est eundem ordinare et in eum
inigilare.

§ 2. Loci Ordinarius sollicitus
sit ut qui ad religionis institutio-
mid in scholis, etiam non catho-
licis, deputentur magistri, recta
toctrina, vitae Christianae testi-
aonio atque arte paedagogica
sint praestantes.

802 Depende este c. del antiguo a 1375, con la diferencia de que no se habia
de escuelas católicas -que a tenor del siguiente c tienen una significaciôn técnica
précisa-, sino de escuelas impregnadas de espíritu cristiano. El § 2 depende del
n. 9 de la Deci. *Gravissimum educationis*.

803 Queda definida aqui la nociôn de *escuela catôlica*, y en consecuencia delimi-
uda la competenda del tercer oficio de la S.C. para la Enseñanza Católica (cfr.
Const. *Regimini Ecclesiae Universae*, art. 79). así como la competenda de los Obis-
pos diocesanos, a tenor del c. 806. No son escuelas católicas, aunque se acotno-
den en sus enseñanzas a la doctrina catôlica. las fundadas por el Estado, las cor-
poraciones publicas civiles o las personas privadas, aunque se trate de católicos.

804 La educaciôn e instnniciôn religiosa católicas -que se concretan en la asig-
natura de religion y en el servicio de asistencia religiosa que suele existir en los
centras docentes- dependen de la autoridad eclesiâstica. aunque se trate de es-
cudas no católicas. Lo propio sucede con los programas de educaciôn e instrue-
don religiosas, aunque se trate de instrumentos de comunicaciôn social no de-
pendientes de una persona juridica eclesiâstica.

La Comisiôn Episcopal de enseñanza y catequesis de la Conferenda Episco-
pal cspanola ha procedido a définir los objetivos generales y especificos y los
contenidos de la enseñanza de la religion y moral católicas para la educaciôn
Prcescolar, y para el delo imcial de Educaciôn General Básica, que dada la situa-
ciôn concordataria espanola, se han hecho valer mediante la O. del Ministerio
de Educaciôn y Cienda de 9 IV-1981 (B.O.E. 20-IV 1981). Vid. comentario a los
cc 794 795. Respecto al § 2, vid. comentario al c. 805.

§ 2. La formaciôn y cducaciôn en una
escuela catôlica debe fundarse en los princi-
ples de la doctrina catôlica: y han de
destacar los profesores por su recta doctrina
e integridad de vida.

§ 3. Ninguna escuela. aunque en realidad
sea catôlica. puede adoptar el nombre de
«escuela catôlica» sin el consentiiniento de
la autoridad eclesiâstica competente.

804 § '. Depende de la autoridad de la
Iglesia la formaciôn y cducaciôn
religiosa catôlica que se imparte en cuales-
quiera escuelas o se (leva a cabo en los
diversos medios de comunicaciôn social:
corresponde a la Confercncia Episcopal dar
normas generales sobre esta actividad. y
compete al Obispo diocesano organizarla y
ejrcer vigilanda sobre la misma.

§ 2. Guide cl Ordinario del lugar de que
los profesores que se destinan a la enseñan-
za de la religion en las escuelas. incluso en
las no católicas. destaquen por su recta
doctrina, por el testimonio de su vida
cristiana y por su aptitud pedagógica.

funci3n de enseñar de la misma Iglesia.

808 Ninguna universidad. aunque sea de hecho cat3iica. use el t3tulo o nombre de «universidad cat3iica». sin el consentimiento de la competente autoridad eclesi3stica.

809 Cuiden las Confrencias Episcopales de que. si es posible y conveniente, haya unnersidadesoal menos facultades adecuadamente distnbuidas en su territorio. en las que. con respeto de su autonomia cient3fica. se investiguen y ensenen las distintas disciplinas de acuerdo con la doctrina cat3iica.

ipsius Ecclesiae munus docendi implendum conferunt.

808 Nulla studiorum universitas, etsi reapse catholica, titulum seu nomen universitatis catholicae gerat, nisi de consensu competentis auctoritatis ecclesiasticae.

809 Episcoporum conferendae curent ut habeantur, si fieri possit et expediat, studiorum universitates aut saltem facultates, in ipsarum territorio apte distributae, in quibus variae disciplinae, servata quidem earum scientific^ autonomia, investigentur et tradantur, doctrinae catholicae ratione habita.

807 Sobrr el derecho de la Iglesia a la erecci3n de centros docentes, vid. comentario a los cc. 793 a 795. La Iglesia otorga t3tulos universitarios que en muchos pa3ses. en especial aqu3l en el que cada Universidad tiene su sede, son reconocidos por el Estado. En Espana ese reconocimiento esta regulado por el Acuerdo de 5 IV 1962, y puede efecruarse conforme a tr3s sistemas. Seg3n el sistema A. que exige una plantilla de profesorado ocupada en gran parte por catedr3ticos numrrarios. los estudios gozan de id3nticos efectos que los cursados en Universidades escalates; seg3n el sistema B, es necesaria una prueba de conjunto al final de la carrera, ante un tribunal mixto nombrado |>or el Ministerio de Educaci3n; seg3n rl sistema C que es una repetic3n de la disposici3n quinta de la Ley de Ordenaci3n Universitaria de 29 Vil 1943, es necesaria la adscripci3n a una Universidad estatal. donde los alumnos deben rendir todas las pruebas acad3micas de asignaturas, cursos y grados que con car3cter general se establezcan en sus planes y reglamentos. Este sistema no exige ningun requisito en el profesorado. pues en rralidad significa simplemente el reconocimiento de alumnos libres, que prev3 el r3gimen de la ensear/a universitaria.

El reciente Acuerdo sobre enseanza y asuntos culturales de 3 I 1979 establece en su art. X que «Las Universidades, Colegios Universitarios, Escuelas Universitarias que se establezcan por la Iglesia cat3iica se acomodarn a la legislaci3n que se promulgue con car3cter general, en cuanto al modo de ejercer estas actividades Para el reconocimiento a efectos civiles de los estudios realizados en dichos centros se escarn a lo que disponga la legislaci3n vigente en la mate-ia en cada momento». No obstante -dice el art XVII-, quedan asegurados los derechos adquiridos por las Universidades de la Iglesia establecidas en Espana en el momento de iirmar el Acuerdo, dr forma que puedan optar por acogerse al antiguo convenio de 5 IV 1962, o a la futura legislaci3n general sobre universidades no rstatales; legislaci3n que a3n no se ha ptomulgado.

808 *l nivvrsidad cal3hca* constituye una cahlicaci3n jur3dica pr3cisa, cuya noci3n hemos dado en el comentario a la rubrica de este cap. Para referirse a una Universidad penetrada dr esp3ritu cristiano. pero no rrigida |>or la competente autoridad eclesi3stica. habrn que utilizar otra denominaci3n.

810 § 1. Auctoritate iuxta statuta competenti officio est providendi ut in universitatibus catholicis nominentur kentes qui, praeterquam idoneitate scintificu et paedagogica, doctrinae integritate et vitae probitate praestent utque, defixotibus his requisitis, servato nodo procedendi in statutis defixio. a munere removeantur.

§ 2. Episcoporum conferentiae et Episcopi dioecesani, quorum iiterest, officium habent el ius invigilandi, ut in iisdem universitatibus principia doctrinae catholicae fideliter servantur.

811 § 1. Curet auctoritas ecclesiastica competens ut in universitatibus catholicis

810 ,La autoridad competente seg3n los estatutos debe procurar que. en las universidades cat3licas. se nombren profesores que destaquen. no solo por su idoneidad cient3fica y pcdag3gica. sino tambi3n por la rectitud de su doctrina e integridad de vida; } que. cuando fallen tales requisitos, scan remos idos de su cargo, observando el procedimiento presio en los estatutos.

§ 2. Las Confrencias Episcopales y los Obispos diocesanos interesados tienen el deber y el derecho de velar para que en estas universidades se observen fielmentc los principios de la doctrina cat3iica.

] § 1. Procure la autoridad eclesiastica competente que en las universidades cat3licas se erija una lacultad. un

809 Recoge este c. la recomendaci3n hecha por el n. 10 de la Deci. *Gravidi-TMn educationis*. Pio XII, en 27-VII 1949 (AAS 42 (1950) 385 387). erigio una Federadon de Universidades cat3licas, bajo la dependencia de la S.C. para ia Enseanza Cat3iica, a trav3s de su segundo oficio.

810 Cada Universidad cat3iica debe tener sus estatutos aprobados por la Sede Apostolica, como decia el antiguo c. 1376 § 2 y el presente c. presupone, en virtud dei anterior c. 808. Las Universidades cat3licas, a diferencia de lo que sucede con las eclesi3sticas. no est3n reguladas por la Consi. *Sapientia christiania* sino solo en la medida en que en ellas se comprenda alguna Facultad eclesi3stica (cfr. Conse *Sapientia Christiana*, art. 7). La razon viene dada porque el estatuto de cada Universidad cat3iica depende principalmente de la legislaci3n universitaria del |vais en que tiene su sede, ya que de ella dependen los efectos civiles de los estudios alli cursados. En algunos pa3ses esos efectos civiles est3n regulados concordatoriamente; en otros, la Lñiversidad cat3iica se estiuctura conforme a ia legislaci3n general sobre Universidades del pa3s, sin que sea necesario un convenio especial para el reconocimiento de efectos civiles.

En relaci3n con el profesorado se sientan dos requisitos imprescindibles: competenda cient3fica y fidelidad a la doctrina rat3lica. En relaci3n con las Universidades y Facultades cat3licas dice la Decl. *Gravissi/num educationis* que la Iglesia «procura organizarlas de tal modo que cada disciplina se cultive seg3n sus propios principios, sus propios m3todos y la propia libertad de investigaci3n cient3fica. a fin de que cada dia sea m3s profunda la comprensi3n qur de ejla se alcance y. teniendo en cuenta con csmero las investigaciones m3s recientes del progres3 contemporaneo, se perciba con profundidad mayor c3mo la fe y la raz3n tienden a la misma verdad, stguiendo las huellas de los doctores de la Iglesia, sobre todo de Santo T3rnas de Aquino» (n. 10).

811 Recoge rl § I dr este c. una re3omendaci3n drl Concilio Vaticano II (dr. *GravMmum fduiattwh* 101 imroduciendo un mati/ de interes. En rl texto concilini sr habia dr Iri cmnrs dr trologia acomodadas a los laicos. En rl presente c.

instituto o. al menos, una cátedra de teolog i, en la que se den clases también a estudiantes laicos.

  2. En las universidades eat licas ha de haber clases en las que se traten sobre todo las cuestiones teol gicas que est n en conexi n con las materias propias de sus facultades.

812 Qu encs expliczm disciplinas teol gicas en cualquier instituto de estudios superiores deben tener mandato de la autondad eclesi stica competente.

813 El Obispo diocesano ha de procurar una intensa cura pastoral para los estudiantes. incluso crigiendo una parroquia. o. al menos. mediante sacerdotes destinados establemente a esta tarea; y cuide de que en las unnersidades. incluso no eat licas. haya centres universitarios cat licos que proporcionen ayuda, sobre todo espiritual. a la juventud.

814 Lo que se prescribe para las universidades se aplica igualmente a los otros institutos de estudios superiores.

erigatur facultas aut institutum aut saltem cathedra theologiae, in qua lectiones laids quoque studentibus tradantur.

  2. in singulis universitatibus catholicis lectiones habeantur, in quibus eae praecipue tractentur quaestiones theologiae, quae cum disciplinis earundem facultatum sunt conexae.

812 Qui in studiorum superiorum institutis quibuslibet disciplinas tradunt theologicas, auctoritatis ecclesiasticae competentis mandatum habeant oportet.

813 Episcopus dioecesanus impensam habeat curam pastorem studentium, etiam per paroeciae erectionem, vel saltem per sacerdotes ad hoc stabiliter deputatos, et provideat ut apud universitates, etiam non catholicas, centra habeantur universitaria catholica, quae iuventuti adiutorio sint, praesertim spirituali.

814 Quae de universitatibus statuuntur praescripta, pari ratione applicantur aliis studiorum superiorum institutis.

no se habla de esa acomodaci n, que solo sera necesaria en algunas materias -como la liturgia o la pastoral- pero que no constituye la r gla general.

En el art. 85 de la Const. *Sapientia Christiana*. y en el apéndice II al art. 64 de la Instr. de la S.C. para la Enseñanza Cat lica de ejecuci n de la citada Const. (AAS 71 (1979) 500-521), se proporcionan un elenco de materias, muchas de las cuales se prestan a una investigaci n conjunta de un centro de teología y otro de otra naturaleza.

812 El art. 27 de la Conse *Sapientia chnstiana* exige de los profesores que ensenen disciplinas relativas a fe y costumbres la reception de misi n canonica del Gran Canciller o de su delegado. Los demás profesores solo necesitan *venia docendi*, bien del Gran Canciller, bien de su delegado. Los Institutos de Estudios Superiores est n equiparados a las Facultades (cfr. *Sapientia chnstiana*, art. 85) especialmente cuando confieren grados acad micos (cfr. Instr. a la Consi. *Sapientia Christiana*. art. II Respecto al contenido de este c. hay que entender igualmente que la misi n can nica es necesaria cuando se trata de enseñar materia teol gica con ella conexa relativa a fe y costumbres.

813 Como senal bamos en el comentario a los cc. 793 795, dentro de la educaci n hay que diferenciar las ureas de enseñanza y formaci n. Esta ultima cxi g~ un servicio de asistencia religiosa para los estudiantes, el cual no es exdusivo de las Universidades eat licas (cfr. *Gravissimum educationis* 10 )

Capitulo 111

De las universidades y faeuhades ecclesiaslicas

815 Ecclesiae, vi muneris sui veritatem revelatam nuntiandi, propriae sunt universitates vel facultates ecclesiasticae ad disciplinas sacras vel cum sacris conexas pervestigandas, atque studentes in iisdem disciplinis scientifice instituendos.

816 § 1. Universitates et facultates ecclesiasticae constitui tantum possunt erectione ab Apostolica Sede facta aut approbatione ab eadem concessa; eidem competit etiam earundem superius moderamen.

815 En virtud de su deber de anunciar ia verdad revclada. son propias de ia Iglesia las universidades y Facultades eclcsiásticas ordenadas a la investigaciôn de las disciplinas sagradas o de aquellas otras relacionadas con estas, y a la instrucciôn cientifica de los estudiantes en estas materias.

816 § 1. L-as universidades y facultades eclcsiásticas solo pueden establecerse por erecciôn de la Sede .Apostôlica o con aprobaciôn concedida por la misma: a ella compete también la suprema direcciôn de las mismas.

814 Según la terminología, la legislaciôn y la costumbre de los diversos paises, a veces se contraponen los centros universitarios a otros centres de estudios superiores a los que no se aplica el calificativo de universitarios. Mediante este c. se establece una equiparaciôn tanto mâs necesaria cuanto el Código de Derecho Canonico no regula la situaciôn de un solo pais, sino que se aplica en todo el orbe. La delimitaciôn exacta de lo que deba entenderse por Universidad y estudios universitarios varia de pais a pais; y bajo este nombre se comprende en el présente capitulo todo género de ensenanza superior.

Caput III. De universitatibus eifacultatibus ecclesiasticis
Vid. comentario al cap. II de este lit.

815 Pertenece a la Iglesia establecer Universidades y Facultades dedicadas al estudio de ciencias sagradas -y con ellas conexas- por un titulo distinto dei de las Universidades de estudios profanos (vid. comentario a los cc. 794-795).

¶ .Oliî'ihŕ Ip.H

816 Las Universidades y Facultades eclcsiásticas se gobieman a través del segundo oficio de la S.C. para la Ensenanza Catôlica. aun cuando radiquen en territorios sometidos a la S.C. para la Evangelizaciôn de los Pueblos o la S.C para las Iglesias Orientales.

La Const. *Deus scientiarum Dominus* de 24-V-1931 (AAS 23 (1931) 241-262) de Pio XI regulaba las Universidades y Facultades de estudios eclcsiásticos junto con una Instr, de la S.C. de Seminarios y Universidades insertada sin fecha a continuaciôn (AAS 23 (1931) 263 2341 La S.C. paia la Ensenanza Catôlica, siguiendo un mandato del Concilio Vaticano 11, dio en 20-V-1969 unas *Normae quaedam ad Constitutionem Apostolicam tDeus scientiarum Dominus» de studiis academicis ecclesiasticis rteognoscendam* (Ochoa, *Leges*, n. 3642). Tanto la Const. *Deus scientiarum Dominus* ton su instrucciôn. como las *Normae quaedam* de 20-V 1968 han sido' expresainente derogadas [>or la Const. *Sapientia Christiana* de 15-1V 1969 (AAS 71 (1969) 469 499) a la que acom|>ana una Intr. sin fecha de. la S.C. para la Ensenanza Catolica. A tenor de una norma transitoria de la citada Const, (art. 89), todas las Universidades y Facultades quedaron obligadas a enviar para su aprobaciôn sus

§ 2. Todas las universidades \ faeuhades eclesiâsticas han de tener sus propios estatutos y su plan de estudios aprobados por la Sede Apostolica.

817 Xinguna universidad o facultad, que no haya sido erigida o aprobada por la Sede Apostolica, puede otorgar grados acadêmicos que tengan electos canonicos en la Iglesia.

estatutos. dr acuerdo con la reciente Constitution. Esa aprobaci3n es solo provi-sional. pudiendo obrenrr despurs de tr3s anos de la provisional, la aprobaci3n definitiva (cfr. ibid. art. 911

Habla este c., lo mismo qur el art. 5 dr la Const. *Sapientia chnstiano*i de erre-ci3n y aprobaci3n de Universidades y Facultade s eclesiâsticas como dr dos con-ceptos distintos. Algunos autores han puesto en relaci3n rsta diversidad concep-tual con la problemârica dr la adquisici3n de personalidad juridica canonica, en-tendiendo qur solo la erecci3n otorga jversonalidad juridica. A nuesro jui-cio. en este caso. los conceptos dr aprobaci3n y erecci3n nada tienen que ver con la adquisici3n dr prrsonalidad juridica.

La erecci3n se otorga mediante un decreto de la S.C. para la Ensenanza Ca-t3lica. el cual en vinud de una previa solicitud determina o modifica el estatuto dei centro que se erige, generalmente con carâaer definitivo o bien por un quinquenio y *ad experimentum*. Tambi3n generalmente se determinan mediante ese decreto los grados acadêmicos qur la nueva Facultad o centro puede confe-rir y se le reconocrn los honores y privilegios que consuetudinariamente corres-pondra a un centro de rsa naturaleza. La erecci3n consiste generalmente en ele-var un centro ya existe nte -erigido previamente como Instituto o sin esa erec-ci3n-, a la nueva categoria de Universidad o Facultad. La erecci3n de una Uni-versidad eclesiâstica es poco frecuente. ya que implica la erecci3n simultânea de varias Facultades. Las Faeuhades eclesiâsticas se suelen ir erigiendo una por una en un centro ya existe nte: una Universidad. un seminario, un colegio. Cuando hay varias Facultades en funcionamiento. se puede erigir la Universidad. En cual-quier caso hay que estar a lo que determine el decreto de erecci3n. Una Deck de la S.C. de .Seminarios y Universidades de 17 XI 1959 (AAS 51 (1959) 920) espe-fi-ca que una Universidad confiada al dero secular o a una familia religiosa de-pende de la S.C. de Seminarios y Universidades. aurujue todavïa no haya const-guido la erecci3n canonica.

La aprobaci3n es previa a la erecci3n y presupori3 una iniciativa de prom-u-ci3n dei centro. La aprobaci3n puede tener |por objeto los estatutos de un centro o bien constituir un simple *decretum laudis*. La aprobaci3n. a diferencia de lo que sucede con la erecci3n que. como dijimos, determina o modifica el estatuto del centro, consiste en el diaamen favorable de lo que mediante la aprobaci3n se somete a examen. Muy frecuentemente. como consecuencia de la aprobaci3n, se determina proc3der a la erecci3n.

El sentido de das Universidades y Faeuhades eclesiâsticas s3lo pueden cons-tituïse mediante aprobaci3n o erecci3n de la Santa Sede» no es otro sino el dr que s3lo la intervenci3n de la Santa Sede. mediante sucesivas aprobaciones y errecciones. origina la constitution de Universidades y Faeuhades eclesiâsticas.

§ 2. Singulae universitates et fa-cultates ecclesiasticae sua habere debent statuta et studiorum ra-tionem ab Vpostolica Sede ap-probata.

817 Gradus acadêmicos, qui effectus canonicos in Ec-clesia habeant, nulla universitas vel facultas conferre valet, quae non sit ab Apostolica Sede erecta vel approbata.

SIX Quae de universitatibus catholicis in cann. 810, 812 cl 813 statuuntur praescrip-ti, de universitatibus facultati-tasque ecclesiasticis quoque va-knl.

Quatenus dioecesis aut instituti religiosi immo tel ipsius Ecclesiae universae bo-oum id requirat, debent Episcopi dioecesani aut institutorum Su-periores competentes ad univer-sitates tel facultates ecclesiasti-cas mittere iuvenes et clericos et sodales indole, virtute et ingenio praestantes.

820 Curent universitatum et facultatum ecclesiastica-rum Moderatores ac professores u| variae universitatis facultates mutuum sibi, prout obiectum si-terit. praestent operam, utque in-ter propriam universitatem vel facultatem et alias universitates et facultates, etiam non eccle-siasticas, mutua habeatur coope-ratio. qua nempe eadem con-iuncta opera, conventibus, in-vestigationibus scicntificis coor-dinales aliisque mediis, ad maius scientiarum incrementum conspi-ret.

817 Como senalabamos en el cornentario al c anterior, es generalmente me-diante la erecci3n cuando se otorga a la Universidad o Facultad el derecho a conferir grados acadêmicos: sobre que materias y en relaci3n con qu3 cursos. Con anteñaci3n ya se suele previamente. a veers mediante la aprobaci3n. confe-rir algûn grado.

819 Se inspira este c. en el antiguo c. 1380 La Const. *Gaudium et spes*. n. 62 dice que es de desear que muchos laicos reciban una buena formaci3n en cien-das sagradas. que se dediquen a estos estudios y profundicen en ellos. La S.C. para los Cl3rigos, mediante una Circular de 4-XI-1969 (AAS 62(1970) 123 134) di-rigida a los Pr3sidentes de las Conferendas Episcopales, proporci3n3 algunas nonnas y directrices relativas a la instrucci3n y formaci3n permanente dei clero, rspecialmente de los mas j3venes., resaltando la necesidad de que armonicen convenienternenie la formaci3n intelectual con la formaci3n (‘Spiritual y pas-toral.

820 Responde este c. a una recomrndaci3n analoga a la del n. 12 de la Deck *Gravissimum educationis* jiani esa coop3ration y coordinari3n es de utilidad la Fr-deracion dr Universidades cat3licas de que hemos hecho tnenci3n en el comen-

818 Las prcscripciones de los cc. 810. 812 y 813 accrcra de las universida-des cal3licas sc aplican igualmente a las universidades y faeuhades eclesiâsticas.

819 En la medida en que lo requiera el bien dc una di3cesis o de un instituto religioso, o incluso de la Iglesia universal, los Obispos diocesanos o los Superiores competentes dc los institutos deben enviar a las universidades o faculta-des eclesiâsticas. a j3venes. a cl3rigos y a miembros dc los institutos que destaquen por su carâctcr. Virtud y talento.

820 Procuren los Moderadores y profe-sores de las universidades y faculta-des eclesiâsticas que las diversas facultades de la universidad colaboren mutuamentc. en cuanto la malcria lo permita. y que esa colaboraci3n sc d3 tambi3n entre la propia universidad o facultad v las demâs univer-sidades o faeuhades. incluso no eclesiâsti-cas. de forma que el trabajo en comûn contribuya al mejor progreso de las ciencias mediante congresos. programas de investi-gaci3n coordinados y otros medios.

Q71 Provesn las (onlereiwiias Lpiscopa-
1 les x el Obispo diocesano. que, en lo
posible, se creen institutos superiores de
ciendas religiosas en los euales se ensenvn
las disciplinas teol6gicas y aquellas otras
que pertenecen a la cultura cristiam.

821 Provideam Episcoporum
conferentia atque Episcopopus dioecesanus ut, ubi fieri possit, condantur instituta superiora scientiarum religiosarum, in quibus nempe edoceantur disciplinae theologicae aliaeque quae ad culturam Christianam pertineant.

Titulo IV

De los instrumentos de comunicaci3n social y especialmente
de los libros

Q-7 <1. Los pastores de la Iglesia, en
“ uso de un derecho propio de la
Iglesia y en cumplimiento de su deber.
procure» utilizar los medios de comunica-
ción M»eial.

822 § 1. Ecclesiae pasto-
res, in suo munere ex-
plendo iure Ecclesiae proprio
utentes, instrumenta communica-
tionis socialis adhibere satagant.

tario *il c. 809. La Const *Sapientia Christiana* en sus aa. 60 a 64, y su correspondien* Instr., en sus aa. 45 a 49, explidtan los términos de esa cooperation.

821 Los Institutos Superiores de ciencias religiosas a los que este c. parece referirse no son aquellos erigidos y aprobados por la Santa Sede a tenor de la Consi. *Sapientim chrutiana*. que regula las Universidades y Facultades eclesiásticas y los Institutos a ellas asimilados, sino otra suerte de Insütutos de carácter peculiar, con un estatuto específico.

Titulus IV. De instrumentis communicationis socialis et in specie de libris

Corresponde este tit. el antiguo tit. XXIII dei Libro III *De pronia censura A-
brorum twunupic prohibitione* Mediante una notificación de la S.C. para la Doctri-
na de la Fe de 14 VII1966 AAS 58 1966 445], se declaro sin valor de ley eclesiás-
tica el índice dr libro* prohibition. Un Decr. de la misma Congregation d
15 XI 1966 ÍAAS 58 (1966) I LSôrabrogaba los cc. 1399 -iclaivio a los libros pro-
hibidos por el mismo Derecho-, y 2318, donde se establecian jenas contra los
lectores y editores de cierta clase de libros. No por ello. sin embargo, ha cesado
la función de reprobare libros contrarios a la fe y costumbres. Esa competencia
continua estando atribuida a la S.C. para la Doctrina de la Fe. a tenor del M.P.
Integrae servanda. dr 14 XII-1965 (AAS 57 (1965) 952 955) y la Const *Regimini Ec-
clesiae Universae*, art. 32, aivo principal rrglamento e\$ la *Xwa agendi ratio in doctri-
narum examine* de 1511971 (AAS 63 (1971) 234 236) For lo que a las autoridades
inferiores a la Santa Sede se reliere, el *Directorio Ecclesiae imago* en su n. 73 esta-
biece que «el Obispo sabe bien que es un deber y un derecho suyo en la Iglesia
rxaminar y, si fuera del caso, reprobare y condenar los libros y revistas nocivos a
la fe y la moral». A su vez la S.C. para la Doctrina dr la Fe, mediante una Instr.
dc 2341 1967 (Ochoa, *Leges*. n. 3535) dirigida a los Prsidentes de las Conferendas
Ejascopales. soUtdaba la constitucion de comisiones doctrinales en el seno de las
Conferencias. Asi. purs, ta normativa concreta sobre reprobacion dc libros ha
quedado lucra del nuevo Código. que se limita a senalar en el c. 823 el derecho

i 2. lisdem pastoribus curae sit
Meles cdccrc se officio teneri
cooperandi ut instrumentorum
communicationis socialis usus
humano christianoque spiritu vi-
lificetur,

§ 3, Omnes christifideles. ii
praesertim qui quoquo modo in
wrundem instrumentorum ordi-
natione aut usu partem habent,
solliciti sint operam adiutricem

§ 2. Cuiden los mismos pastores de que se instruya a los fieles acerca del deber que tienen de cooperar para que el uso de los instrumentos de comunicación social esté vivificado por espíritu humano y Cristiano.

§ 3. Todos los fieles, especialmente aquellos que de alguna manera participan en la organizaciôn o uso de esos medios, han de mostrarse solícitos en prewar apoyo a la

à la jerarquia eclesiástica a reprobare los escritos que danan la rectitud de la fe o las buenas costumbres.

El tema de la censura previa de Jibros recibe un nuevo enfoque, basado en el Decr. de la S.C. para la Doctrina de la Fe *Ecclesiae pastorum*, de 19 III-1975 (AAS 67(1975) 281-284), que inspira casi todos los cc. de este tit., con variantes pequeñas en su extensión pero de gran relevancia, especialmente porque esas disposiciones ya no han de interpretarse en el contexto del CIC 17. El c. 1385 del antiguo Código declaraba necesitados de censura previa una gran cantidad de libros. El actual a 823 permite a la jerarquía eclesiástica exigir que se sometan a censura previa todos los escritos relativos a fe y costumbres, pero esa exigencia se deja a su discrecionalidad. Cuáles son los libros necesitados de censura previa depende del derecho particular.

Pero, aparte de la censura previa, establece el nuevo Código el concepto de *probation* que es necesaria para los libros de la Sagrada Escritura y sus traducciones; los libros litúrgicos, así como sus versiones; los catecismos y demás escritos relativos a la instrucción catequética y sus versiones y, finalmente, los libros de texto, en todos los grados de la enseñanza, relativos a la Sagrada Escritura, Teología, Derecho canónico, Historia eclesiástica y demás disciplinas religiosas o morales.

Es distinto el régimen para obtener la *licencia* y la *aprobación*, y esa diversidad de régimen obedece a la distinta transcendencia de los escritos que han de ser objeto de una u otra. La licencia puede ser concedida por el Ordinario local, se otorga mediante la tradicional formula *imprimatur*, y presupone el previo *nil inquit* del censor designado al efecto. El *nil inquit*, lo mismo que el consiguiente *imprimatur*, sólo garantizan, y sólo pretenden garantizar, que el escrito puede publicarse sin dano de la rectitud de la fe o de las buenas costumbres. La finalidad de la aprobación es, en cambio, muy otra. No basta, por ejemplo, que un catecismo esté inmune de errores para que pueda ser aprobado. pues puede contener omisiones o ser deficiente en aspectos de ortodoxia. Lo propio sucede con los libros de la Sagrada Escritura o los libros litúrgicos o los libros de texto. Cada una de esta clase de libros tiene exigencias particulares, que no se satisfacen mediante el procedimiento de la obtención del *nil inquit* con el *imprimatur*. De ahí que sea suficiente la licencia del Ordinario local para la mayoría de los libros, y aun así puede no exigirse; mientras que la aprobación del Ordinario local resulte otras veces insuficiente, necesitando además la de la Santa Sede o la de la Conferencia Episcopal o ambas conjuntamente.

822 Aunque la rñfbrica <lr este tit. hace referencia a los instrumentos de cornu-
nicaciñ social, y en espècj^l a los libros, es este < junto ton el c. 831. el que

actividadaj pastoral, de manera que la Iglesia lleve a uibo ehezmenie su misiõn. también mediante esos mediox

actioni pastorali praestare, ita ut Ecclesia etiam iisdem instrumen- tis munus suum efficaciter exer- ceat.

g 7^ § I. Para preservar ta integridad de ~ las \verdadc s de fe y costumbres, los pastoro de la Iglesia tienen cl deber y el derecho de \elar para que ni los cscritos ni la utilizacion de los medios de comunica- ciõn social danen la fe y las costumbrcs de los fieles cristianos: asimismo. de exigir que los fieles sometan a su juicio los cscritos que vayan a publicat y tengan relation con la fe o costumbres: y también de reprob ar los cscritos nocivos para la rectitud de la fe o para las buenas costumbrcs.

§ 2. El deber y ei derecho de que se irala en cl § I eorresponden a los Obispos. tanto indîx idualmente como reunt dos en concil- lies particulares o Conferencias Episcopa- les. respecto a los fieles que se les cncomien- dan: y a la aulondad suprema de la Iglesia respecto a todo e) pueblo de Dios.

823 § 1. I(veritatum fidei morumque integritas scr- velur, officium et ius est Ecclc- siac pastoribus invigilandi, ne scriptis aut usu instrumentorum communicationis socialis chrLsti- fidclium fidei aut moribus detri- mentum afferatur; item exigendi, ut quae scripta fidem moresve tangant a christifidelibus edenda suo iudicio subiciantur; necnon reprobandi scripta quae rectae fide aut bonis moribus noceant.

§ 2. Officium et ius. de quibus in § 1, competunt Episcopis, tum singulis tum in conciliis particu- laribus vel Episcoporum confe- rendis adunatis quoad christifi- deles suae curae commissos, su- premae autem Ecclesiae auctori- tati quoad universum Dei popu- lum.

propiamente trata de los instrumentos de comunicaciõn social. El Coneilio Vati- cano II dedicõ el Deer. *intr? minfua* a los instruinentos de comunicaciõn social, para cuva aplicadõn cl Consejo Pontificio de Instrumentes de Comunicaciõn So- dal dictõ la Instr. *Communit et progressa* dr 23 V 1971 (AAS 63 (1971) 593 6561 Por rl M.P. *Boni Papous* de 22\ 1959 AAS 51 (1959) 183487) Juan XXIII creõ un Consejo Pontificio de cine, radio y television. Los Padres del Coneilio Vaticano H (cfr. /nier *minfxa* 19. pidieron que su competencia se rxtrndiera también a la prensa, cosa que hizo Pablo VI por el M.P. *In fructibus* de 2 IV-1964 (AAS 56 4964; 289-2921 A tenor del an. 23 de la Conse *Regimini Eccltnae Untvcriat*. «La Secretaria de Estado o Papal juntamente con el Sacro Consejo para los Asuntos Publicos dr la Iglesia anende, de forma especial, al Consejo para los Instrumen- tos de Comunicaciõn social».

823 Reproduce este c. casi literaimente un parraio de la exposiapn de moti- vos dei Decr. de la S.C. para la Doctrina de la Fe *Exclesiat pastorum*, de 19 III 1975 AAS 67 (1975) 281-2341 En el l se enuncian dos funciones: la de cjcrcitar la censura previa y la de reprob ar, en su caso, escritos ya editados. Los Obispos pueden ejercitar ambas funciones, bien mdividualmente, bien conjuntamente. a través de Concilios particulares o a través de la Conferencia Episcopal. La fun- don de reprob ar libros ya editados la ejerec de oficio la S.C. para la Doctrina de la Fe y las Conferencias Episcopales, a ténor de las normas que hemos citado en rl comentario a este tit. En cambio, la funciõn de la censura previa no es propia de la S.C. para la Doctrina de la f-e. y ha de ser ejercitada conforme al c 830. Como indicâbamos en cl comentario a este tic. la exigencia de censura previa

0)1 § 1. NUI uliud statua-
0 (ur« loci Ordinarius,
cwos licentia aut approbatio ad
Ūrus edendos iuxta canones
Uas tituli est petenda, est loci
Ordinarius proprius auctoris aut
Ordinarius loci in quo libri publi-
ci bris fient.

j2. Quae in canonibus huius ti-
niistatuuntur de libris, quibusli-
bet scriptis divulgationi publicae
destinatis applicanda sunt, nisi
aliud constet.

g25 § 1. Libri sacrarum
Scripturarum edi non
possunt nisi ab Apostolica Sede
iffit ab Episcoporum conferentia
approbati sint; itemque ut eorun-
dem versiones in linguam verna-
lam edi possint, requiritur ut
ib eadem auctoritate sint appro-
batae atque insimul necessariis
et sufficientibus explicationibus
sint instructae.

824 § >· /X no ser que se establezca otra
cosa. el Ordinario local cuya licen-
cia o aprobaciôn hay que solicitar segtin los
cânones de este titulo para editar libros, es
el Ordinario local propio del autor o el
Ordinario del lugar donde se editan los
libros.

§ 2. Lo que en este titulo se establece
sobre los libros, se ha de aplicar a cuales-
quiera escritos destinados a divulgarse
pûblicamente. a no ser que conste otra cosa.

825 § 1 Los libros de la sagrada Escri-
tura solo pueden publicarse si han
sido aprobados por la Sede Apostolica o por
la Conferencia Episcopal; asimismo. para
que se puedan editar las traducciones a la
lengua vernacula, se requière que hayan
sido aprobadas por la misma autoridad y
que vayan acompanadas de las notas
aclaratorias necesarias y suficientes.

depende ahora del derecho particular. Y. asi, un Ordinario o una Conferenda
Episcopal pueden no exigirla. No obstante, los fieles pueden solicitarla espontâ-
neamente, aun en el caso de que no sea obligatoria, (vid. comentario a los cc.
82? y 8321

824 El § 1 de este c. se inspira en el art. 1 dei citado Drcr. *Ecclesiae pastorum*, su-
primiendo la indicaciôn de que no es licito pedir a un Ordinario la aprobaciôn o
licencia sin mencionar la negativa de otro, porque ya lo establece el c. 65 § 1.
Tambiên introduce la importante innovaciôn, a la que heinos hecho referenda
en el comentario a este lit., de distinguir entre aprobaciôn y licencia como con-
ceptos diferentes que dan lugar a tramites diversos. - - 'r

En el § 2 se habia de cualquier clase de escritos destinados a la divulgation
publica, y no solo de los escritos que se editan. como senalaba el c. 1384 § 2 CIC
17. La razôn deriva de que. ademâs de la imprenta, hay medios de reprografia
muy perfectos que equivalen a una edidôn. No alcanza, en cambio, la censura
previa a la grabaciôn sonora o visual. En el antiguo c. 1385 § 2 se senalaba, ade-
mâs de los Ordinarios que aqui se dtan -el dej lugar donde el autor tiene su do-
micilio o su quasi domicilio-, el Ordinario del lugar de la imprenta. Este ultimo
se ha suprimido, pues lo relevante son las casas éditoriales, y no las imprentas.

825 Reproduce este c. cl art, 2 dei ya mencionado Decr. *Ecclesiae pastorum*,
pero con una difcrencia: mientras en el decreto se habia de aprobaciôn.y con
senninienio dei Ordinario local, en el preseme c. se habia respectivamenie de
aprobaciôn y licencia de la Conferencia Episcopal.

Dos respuestas de la Pontificia Comisiôn Biblica. de 30 IV-1934 (AAS 26
1934) 315), y de 22-V111-1943 (AAS 35 (1943) 270 27 1), indican que, aunque se tra-
ie de versiones aprobadas, en la liturgia deben utihzarse los textos biblicos apro-

•>u• ::

• - K - •

§ 2. Con licencia de la Conferencia Episcopal los fieles católicos pueden confeccionar y publicar también en colaboración con hermanos separados, traducciones de la sagrada Escritura acompañadas de las convenientes notas aclaratorias.

826 Por lo que refiere a los libros litúrgicos observanse las disposiciones del c. 838.

§ 2. Para reeditar libros litúrgicos o partes de los mismos así como sus traducciones a la lengua vernacula, es necesario que conste su conformidad con la edición aprobada, mediante testimonio del Ordinario del lugar en donde se publiquen.

§ 3. No se publiquen sin licencia del Ordinario del lugar libros de oraciones para uso público o privado de los fieles.

§ 2. Versiones sacrarum Scripturarum convenientibus explanationibus instructas. communi etiam cum fratribus «elimetis opera, parare atque edere possunt christifideles catholici, de licentia Episcoporum conferendae.

§ L. Ad Libros liturgicos quod attinet, sententur praescripta can. 838.

§2. Vlt iterum edantur libri liturgie! necnon eorum versiones in linguam vernaculam eorumve partes, constare debet de concordantia cum editione approbata et attestatione Ordinarii loci in quo publici iuris fiunt.

§ 3. Libri precum pro publico vel privato fidelium usu ne edantur nisi de licentia loci Ordinarii.

badexs para la liturgia. sin perjuicio de que puedan ser ilustrados mediante otras versiones en la prédication que sobre los textos liturgicos se haga. Vid. también c. 838.

Respecto a las dadas versiones ecumenicas, a que hace referencia el § 2, hay que tener en cuenta los *Guiding Principles for interconfessional Cooperation in Mandating the Bible*. publicados por el Secretariado para la Union de los cristianos en LV1 1968.

826 Son multiples las disposiciones relativas a la edición de libros liturgicos y computera su regulación. Las principales disposiciones que hay que tener en cuenta son el Decr. de la S.C. de Ruas de 10-VII 1946 (AAS 38 (1946) 371-372). y el de 27 I 1966 (AAS 58 (1966) 169-171) H. A. ténor de esta ultima disposition. hay que emender por edición *tipica* la que contenga el texto latino, y haya sido publicada? por la Tipografia Poliglota Vaticana en virtud de un decreto de la S.C. de Ritas. También se Uarna edición qpica la que contiene la version popular de los libros UturgKos. Uen sofa, bien acompañada del texto latino, Uevada a cabo por la Conferencia Episcopal. con la confirmation de la Sede Apostólica. y declarada tipica mediante decreto en el que se ha de hacer constar la aprobación de la Sede Apostolica. que resiste especiales cautelas por lo que se refiere a la aprobación de las versiones de las formulas sacramentales. a tenor de la Circular de la S.C. para el Culto Divino de 25-X-1973 (AAS 66 (1974) 98-99), y la Decl. de la S.C. para la Docnina de la Fe de 2-L1971 (AAS 66 (1974) 661).

Las ediciones **MF** es decir. aquellas que se editan ajustándose a la tipica, están reservadas a los editores que gozaa de diploma [X]ntificio. si se trata de edición que solo contiene el texto latvia «Uiendo el editor obtener para cada edicin permise de la S.C. de la Disciplina de los Sacramentos y para el Culto Divino, y estipufando un convenio con la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica. Los derechos de propiedad intelectual corresponden a la

0)7 § .. Catechism! necnon alia scripta ad institutio- «em catecheiicam pertinentia co- ramie versiones, ut edantur, ap- probatione egent loci Ordinarii, firmo praescripto can. 775, § 2.

§ f. Nisi cum approbatione competentis auctoritatis eccle- ituticac editi sint aut ab ea po- stea approbati, in scholis, sive elementariis sive mediis sive su- perioribus, uti textus, quibus in- stitutio nititur, adhiberi non pos- sunt libri qui quaestiones respi- ciunt ad sacram Scripturam, ad theologiam, lus canonicum, hi- storiam ecclesiasticam, et ad re- ligiosas aut morales disciplinas pertinentes.

§ 3. Commendatur ut libri ma- terias de quibus in § 2 tractantes, licet non adhibeantur uti textus in institutione tradenda, itemque scripta in quibus aliquid habetur quod religionis aut morum ho- nestatis peculiariter intersit, iu- dicio subiciantur loci Ordinarii.

827 ? 1 Sin perjuicio de io que prescri- be el c. 775 §2, es necesaria la aprobaci3n del Ordinario del lugar para editar catecismos y oiros escritos rclaciona- dos con la formaci3n catequ3tica, asi como sus traducciones.

§ 2. En las escuelas. tanto elemcntales como medias o superiores, no pueden emplcarse como libros de texto para la ensenanza aquellos libros en los que se traie de cuesliones referentes a la sagrada Escri- tura, la leologia, el derecho canonico, la historia eclesi3stica y materias religiosas o morales, que no hayan sido publicados con aprobaci3n de la autoridad eclesi3stica competente, o la hayan obtenido posterior- mente.

§ 3. Se recomienda que se sometan al juicio dei Ordinario del lugar los libros sobre materias a que se refiere el § 2, aunque no se empleen como libros de texto en la ensenanza. e igualmente aquellos escritos en los que se contenga algo que afccte de manera peculiar a la religion o a la integridad de las costumbres.

* I I.: U i Oh .AitP'Aio O * /t Wj r > »i*» . * ' Q ' I Santa Sede. La edici3n de los textos que contienen el texto latino y el popular o solamente 3ste, puede confiarla la Conferencia Episcopal al editor o editores que desee. El Ordinario dei lugar donde se editan las ediciones *iuxta typicas* debe atestar ia concordanda con la edici3n tipica; pero es preciso que obtenga previa- mente permis3 dei pr3sidente de la Conferencia Episcopal y estipular un conve- nio relativo a la divulgaci3n de los libros y a los derechos de' autor. por lo que se refiere al texto latino, en lo que atane a la Administraci3n dei Patrimonio de la Sede Apost3lica; por lo que se refiere al texto popular, por lo que atane a la Conferencia Episcopal.

El § 3 se hace eco de dos Decr. de la S.C. del Santo Oficio, uno de 26-V4937 (AAS 29 (1937) 304-305), y otro de 17 VI-1942 (AAS 34(1942) 149). Vid. comentario al c. 828.

·>j * n» ' uri » · (n. | pcLb

827 La competente autoridad eclesi3stica a que hace referenda el § 2 es la del Ordinario del lugar, a no ser que otra cosa r3sult3 del derecho particular, segun se desprende del lugar paralelo constituido por el § 3. La XXXIII Asamblea ple- naria del Episcopado espanol de novieinbre de 1980, en relaci3n con los textos de religion en los centros de ensenanza aprob3, entre btros< el siguiente acueVdo: •Se mantiene el acuerdo de la XIX Asamblea Plenaria, de noviembre de 1973, segun el cual 'el dictamen previo de la Comisi3n Episcopal de Ensenanza y care- quis ha de ser elemento o requisito orientador que deba ser previamente to- rnado en cuenta por el Ordinario diocesano al que corresponde otorgar la opor- tuna censura eclesi3stica ».

j 4. En las iglesias u oratorios no se pueden exponer. vender o dar libros u otros cscritos que traten sobre cuestiones de religion o de costumbres que no hayan sido publicados con licencia de la autoridad eclesi3stica competente, o aprobados despues por ella.

828 Xo se permite reeditar colecciones de decretos o de actos publicados por una autoridad eclesi3stica sin haber obtenido previamonte licencia de la misma autoridad. y observando las condiciones impuestas por la misma.

829 aprobaci3n o licencia para editar una obra vale para el texto original, pero no para sucesivas ediciones o traducciones dei mismo.

830 § *. el derecho de cada Ordinario del lugar de encomendar el juicio sobre los libros, a personas que 3l

§ 4. In ecclesiis oratoriisve exponi, vendi aut dari non possunt libri vel alia scripta de quaestionibus religionis aut morum tractantia. nisi cum licentia competentis auctoritatis ecclesiasticae edita sint aut ab ea postea approbata.

828 Collectiones decretorum aut actorum ab aliqua auctoritate ecclesiastica editas, iterum edere non licet, nisi impetrata prius eiusdem auctoritatis licentia et servatis condicionibus ad eadem praescriptis.

829 * Approbatio vel licentia alicuius operis edendi pro textu originali valet, non vero pro eiusdem novis editionibus vel translationibus.

830 § 1. Integro manente iure uniuscuiusque loci Ordinarii committendi personis sibi probatis iudicium de libris,

ib Episcoporum conferentia confci potest elenchus censorum. Kientia. recta doctrina et prufcotia praestantium, qui curiis dwcttsanis praesto sint, aut OMistitui etiam potest commissio crawrum. quam loci Ordinarii c3ftsulcr3 possint.

} 2. Censor, in suo obeundo oficio, omni personarum acceptione seposita, prae oculis tantum-Bodo habeat Ecclesiae de fide et ocribus doctrinam, uti a magisterio ecclesiastico proponitur.

§ 3. Censor sententiam suam scripto dare debet; quae si faverit. Ordinarius pro suo prudenti radicio licentiam concedat ut editio fiat, expresso suo nomine necnon tempore ac loco concessae licentiae; quod si eam non concedat, rationes denegationis cum operis scriptore Ordinarius communicet.

gJI § I. In diariis, libellis aut foliis periodicis quae religionem catholicam aut bonos mores manifesto impetere solent,

mismo haya aprobado. puede la Conferencia Episcopal claborar una lista de censores, que destaquen por su cicncia. recta doctrina y prudencia y est3n a disposici3n de las curias dioccsanas. o tambi3n constituir una comisi3n dc ccnsorcs, a la que puedan consultar los Ordinarios del lugar.

§ 2. Al cumplir su deber. dejando de lado loda acepci3n de personas, el censor tenga pr3sent3 s3lo la doctrina dc la Iglesia sobre fe y costumbres. tal como la propone el magisterio eclesi3stico.

§ 3. El censor debe dar su dictamen por escrito; y si este es favorable, el Ordinario conc3d3ra seg3n su prudente juicio la licencia para la edici3n. mencionando su propio nombre, asi como la fecha y el lugar de la concesi3n dc la licencia; si no la concede, comunique el Ordinario al autor de la obra las razones de la negativa.

nq 9.1 **831** § *. Sin causa justa y razonable, no escriban nada los fieles en periodicos. folleios o revistas que de modo manifiesto suelen atacar a la religion

Por lo que se refiere a la disposici3n del § 4 el *imprimatur* permite que el libro o la publicaci3n sea expuesto. vendido o disrribuido en una iglesia u oratorio. Asi. pues, aunque por raz3n de la materia el libro no est3 sujeto a censura previa, puede ser solickada por el autor para lograr tal fmalidad.

828 Se inspira este c. en el antiguo c. 1389. La edici3n dc disposiciones eclesi3sticas plantea problemas parecidos a la edici3n de libros liiuigicos: hace falta escablecer un concirto con quien ostenta los derechos de autor. Ahora bien, en este caso. la exigenda es menos estricta. Mientras en el caso de los textos liturgicos se tienen en cuenta las ediciones parciales. en este caso ha dr trataise de una recopilaci3n de cierta extension para incurrir en el supuesto de hecho que este precepto contempla. No hay inconveniente en reproducir sin licencia algunas disposidones contenidas en AAS. Elio contribuye a una mejor difusi3n de esas disposiciones. Tanto en este caso como en el de los textos lit3rgicos, los requisitos que deben ser observados para proc3der a la edici3n se entienclen refendos a textos vigentes: no asi. cuando se trata de llevar a cabo ediciones criticas de textos antiguos. cuya edici3n no plantea problemas de inobservance de una norma.

829 Reproduce el c. 1392 CIC 17. con supresi3n del § 2. No obstante, hay que continuar entendiendo que las separatas no constituyen una nueva edici3n.

830 El antiguo c. 1393 ordenaba que en todas las Curias episcopales hubiese censores de ofick); esto se mantiene ahora como una posibilidad, aunque tambien caben otras: un elenco de censores a escala suptadiocesana. de los que pue-

m:

dan valerse los Obispos, o la constituci3n de una comisi3n de censores, tambi3n l escala supradiocesana, en cuyo caso la funci3n de censura corresponde a un 3rgano colegialL

El § 2 senala como criterio al que debe atenderse el censor la doctrina de la Iglesia sobre fe y costumbres tal como se propone por el Magisterio eclesi3stico. Xo se hace menci3n. como en el antiguo c. 1393 § 3, de los doctores probados. Como ya senal3bamos en el comentario a este tir., no es funci3n de la censura dedarar que un libro o escrito carece de errores, sino s3lo que no es danoso para la fe y costumbres de los fieles. Distinta de la misi3n de los censores -proporcionar un juicio previo a la publicaci3n- es la de las comisiones doctrinales que. a tenor de la Instr. de 23-11 1967 (Ochoa, *Leges*, n. 3535) de la S.C. para la Doctrina de la Fe, conviene que haya en el seno de las Conferencias Episcopales? Su competenda -lo mismo que la de la secci3n doctrinal de la S.C. para la Doctrina de la Fe- se refiere a los libros editados.

Frente a la negativa de la licencia, cabe recurso a la S.C. para ia Doctrina de la Fe. o a otro Ordinario, inform3ndole de la negativa a tenor del c. 65.

831 Se inspira este c. en el art. 5 § 2 del ya citado Decr. *Ecclesiae pastorum*, susti (Uvendo la palabra *aprobaci3n* jior la de *licencia*, en conformidad con el anjiguo c. 1386. Licenda tiene aqui un sentido distinto del de otorgar la licencia consisten tren el *imprimatur*; sentido puesio dr relieve por la doctrina que coment3 el anliguoc. 1386. En rflecto. aqui el objeio de la licencia no es el contenido de lo que

cat lica o a las buenas costumbres; los clerigos > los miembros de institutos religiosos solo pueden hacerlo con licencia del Ordinario del lugar.

  2. Compete a lxs Conferendas Episcopales dar normas acerca de los requisitos necesario* para que clerigos o miembros de institutos religiosos tomen parte en emisi n s de radio o de television en las que se traie de cuestiones referentes a la doctrina cat lica o a las costumbres.

Los miembros de institutos religiosos necesitan también licencia de su Superior mayor, conforme a la norma de las constituciones, para publicar escritos que se refieran a cuestiones de religion o de costumbres.

Titulo V
De la profesi n de fe

833 Tienen obligation de emitir personalmente la profesi n de fe. según la formula aprobada por la Sede Apost lica: I/ ante el pr sidente o su delegado. todos los que toman parte, con voto deliberativo o consultiso. en un Concilio Ecuménico o particular, sinodo de Obispos y sinodo

ne quidpiam conscribant christi-fideles, nisi iusta et rationabili de causa; clerici autem et institutorum religiosorum sodales, tantummodo de licentia loci Ordinarii.

  2. Episcoporum conferentiae est normas statuere de requisitis ut clericis atque sodalibus institutorum religiosorum partem habere liceat in tractandis ria radiophonies aut telerisifica quaestionibus, quae ad doctrinam catholicam aut mores attineant.

832 Institutorum religiosorum sodales ut scripta quaestiones religionis morumve tractantia edere possint, licentia quoque egent sui Superioris maioris ad normam constitutio* num.

«3 Obligatione emittendi personaliter professionem fidei, secundum formulam a Sede Apostolica probatam, tenentur:

1.  coram praeside eiusve delegato, omnes qui Concilio Oecumenico vel particulari, synodo Episcoporum atque synodo dioecesanae intersunt cum voto sive

fcbbtraiho she consultivo; poeses autem coram Concilio «t synodo; I* promoti ad cardinalitiam dipititem iuxta sacri Collegii stand: J.  coram delegato ab Apostolica Sede, omnes promoti ad episcopatum, itemque qui Episcopo tacesano aequiparantur; V coram collegio consultorum, administrator dioecesanus;.   g V coram Episcopo dioecesano reste delegato. Vicarii generales et Vicarii episcopales necnon Vicarii judiciales; 6J coram loci Ordinario dusse delegato, parochi, rector, magistri theologiae et philosophiae in vominariis, initio suscepti muneris; promonendi ad ordinem diaconatus; 7.  coram Magno Cancellario toque deficiente coram Ordinario loci eorumve delegatis, rector aniversitatis ecclesiasticae vel catholicae, initio suscepti muneris; coram rectore, si sit sacerdos. vel coram loci Ordinario eorumve delegatis, docentes qui disciplinas ad fidem vel mores pertinentes in quibusvis universitatibus tradunt, initio suscepti muneris; 8.* Superiores in institutis religiosis et societatibus vitae apostolicae clericalibus, ad nonnam constitutionum^

los que lonian parte, con voto deliberativo o consullivo, en un Concilio Ecuménico o particular, sinodo de Obispos y sinodo diocesano; y el pr sidente, ante el Concilio o sinodo; 2." los que han sido promovidos a la dignidad cardenalicia, según los estatutos dei sacro Colcgio; 3.  ante el delegado por la Sede Apost lica, todos los que han sido promovidos al episcopado, y asimismo los que se equiparan al Obispo diocesano: 4.  el Administrador diocesano, ante el colegio de c nsultores: 5.  los Vicarios generales. Vicarios episcopales y Vicarios judiciales, ante el Obispo diocesano o un delegado suyo: 6." los parrocos. el rector y los profesores de tcologia y filosofia en los seminarios, cuando comienzan a ejercer su cargo, ante el Ordinario del lugar o un delegado suyo; también los que van a recibir el orden del diaconado: 7." el rector de una universidad eclesi stica o cat lica. cuando comienza a ejercer su cargo, ante el Gran Canciller o. en su defecto, ante el Ordinario del lugar o ante los delegados de los mismos: les profesores que dan clases sobre materias relacionadas con la fe o las costumbres en cualesquiera universidades. cuando comienzan a ejercer el cargo, ante el rector, si es sacerdote, o ante el Ordinario del lugar o ante sus delegados; 8." los Superiores en los institutos religiosos y sociedades de vida apost lica clericales, según la norma de las constituciones.

Titulus V. De fidei professione

833 La S.C. para la D ctrina de la Fe ha publicado (AAS 59 1967) 1058), una formula para utilizar en los casos en que el Derecho prescribe la profesi n de fe, en lugar de la formula nidentina y el juramento anumodernista.

A  nunciari

1  

LIBRO IV

DE LA FUNCION DE SANTIFICAR DE LA IGLESIA

§ 1. La Iglesia cumple la función de santificar de modo peculiar a través de la sagrada liturgia. que con razón se considera como el ejercicio de la función sacerdotal de Jesucristo, en la cual se significa la santificación de los hombres por signos sensibles y se realiza según la manera

834 § Munus sanctificandi Ecclesia peculiariter modo adimplet per sacram liturgiam, quae quidem habetur ut Iesu Christi Corpore, Capite nempe et membris, integer cultus Dei publicus exercetur. lia significatur ac modo singulis

LIBER IV. DE ECCLESIAE MUNERE SANCTIFICANDI

E. Te/eroj

Las materias reguladas en este Libro forman un conjunto ya unitariamente estructurado en el CIC 17, pero contempladas ahora desde una perspectiva original: antes se consideraban estos cc como las tres primeras partes del Libro *De rebus*; ahora se presentan como Libro IV, cuya rúbrica expresa el nuevo prisma en la contemplación de la materia: el *munus sanctificandi*. Estamos ante una aplicación al ámbito canónico del esquema de los *tria munera Ecclesiae*, tan reiterado en los textos del Concilio Vaticano II que desplaza la anterior enunciativa. claramente derivada de la sistemática del Derecho romano.

El Libro se vertebra en tres Partes: I. *De sacramentis*; II. *De ceteris actibus cultus divini*; III. *De locis et temporibus sacris*. Desde una consideración formal propia, estos cc. tratan materias que interesan también a la teología dogmática y a otras ciencias sagradas, con particular referencia a la liturgia, cuyas fuentes aparecen en la historia tan vinculadas a las propias de la disciplina canónica. El mismo CIC, manteniendo el criterio que expresaba el CIC 17, reconoce el ámbito propio de las normas litúrgicas respecto del *Codex*; pero, al fijar en el c. 2 el principio de prevalencia de los cc sobre las reglas litúrgicas, reafirma claramente que, no siendo el CIC un *codex liturgicus*, tienen sus cc. una importancia primordial en el derecho litúrgico.

La misma etimología de la voz «liturgia» -función pública- reafirma claramente la dimensión jurídica -de bien público- inherente a toda actividad litúrgica: «Cada (ministro de la Eucaristía) debe recordar que es responsable del bien común de la Iglesia entera» (Cana *Dominicae Cena*, AAS 72 (1980) 144). Es más, el bien común de la Iglesia que en la liturgia se realiza «es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza» *cf. Sacrosanctum Concilium* 101. Es verdad que la consideración de la expresividad de los ritos y ceremonias hecha por la liturgia, no se limita a un tratamiento exclusivamente jurídico; pero la comunión del Espíritu Santo, propia de la acción litúrgica, no excluye la acción *ex officio* que en ella se realiza. El propio término *munus*, en su significación propia, expresa con vigor singular esa relación de afecto y de justicia: *«Quod mutuo animo sunt dant officii causa»*.

iprio efficitur, atque u mystico
esu Christi Corpore, Capite
itnpe et membris, integer cultus
Dd publicus exercetur.
} 2. liuiusmodi cultus tunc ha-
ktur, cum defertur nomine Ec-
clesiae a personis legitime depu-
ties et per actus ab Ecclesiae
iKtoritate probatos.

propia a cada uno de ellos. al par que se
ciere el Culto publico c integro a Dios por
parte del Cuerpo mistico de Jesucristo, es
decir. la Cabeza y los miembros.

§ 2. Este culto se tributa cuando se ofrccc
en nombre de la Iglesia por las personas
legitima mente designadas y mediante aque-
llos actos aprobados por la autoridad de la
Iglesia.

Finaliamente, conviene observar que el CIC. al tratar esta materia, considera
bs situaciones juridicas en que se encuentran los ministros y los demás fieies, asi
como las relaciones de justicia que median entre quienes persohifican a Cristo
en las aedones sagradas. y quienes precisan de los sacramentos para su inserción
en la Iglesia o para desarrollar su vocación propia en el Pueblo de Dios. Tam-
bièn en este ambito, el nervio dei tratamiento juridico pretende garantizar el va-
loede los actos, y lo realiza mediante el despliegue o[>erativo de los requisitos de
capacidad activa y pasiva de las partes implicadas en la realization de los sacra-
mentos, asi como |>or la determination de los critenos que encauzan el legitimo
comportamiento de los ministros sagrados y de los orros fieies. Con la sobriedad
propia dei lenguaje juridico, late en estos cc. una experiencia mukisecular de la
Iglesia -criterio básico para su acertada interpretación: cfr. c. 6 § 2- en el trata-
miento de las más variadas situaciones y conflictos, vertida ahora en normas que
son garantia de credmiento ordenado de la vida cristiana.

834 En los cc. 834-839, se introducen los principios fundamentales del dere-
cho litúrgico que debe tener en nuestros días —a raíz de una reforma liturgies de
canto alcance como la realizada después dei Concilio Vaticano II—, un desarrollo
mayor que el silencio consiguiente a la promulgación del CIC 17.

La intima relación establecida por este c entre *munus sanctificandi* y liturgia,
venia ya expresada por la Ena *Mediator Dei* (AAS 39 (1947) 522). La valoradón
fundamental de la liturgia como *esu Christi muneris sacerdotalis exercitatio* esta to-
macla de la Conse *Sacrosanctum Concilium* 7, donde se expresan los distintos mo-
dos de la presencia de Cristo en la liturgia. La formula empleada en el g tiene el
valor de integrar tanto la noción de participación del misterio de Cristo -inuy
otilizada por la patristica, al dar razón dei *sacramentum*— como la de *ejficcre sancti-
fualionem*, eco más bien de la terminologia medieval.

De la misma consideración fundamental de la liturgia surge su dimension
cultural: la participación de los cristianos en el misterio de Cristo, actualizado por
los sacramentos, les capacita para dar a Dios el culto integro, como verdaderos
adoradores de Dios Padre. La *communio fidelium*, realizada por el Bautismo y la
Eucaristia, implica una dimension de culto, que -configurando con Cristo a cada
uno de los fieies-, les capacita personalmente para el culto cristiano, precisamen-
te porque les inserta en el Cuerpo mistico de Cristo, que, unido a su Cabeza, da
culto público a Dios.

Pot lo mismo, la operatividad de la liturgia en el ámbito personal de los fie-
ies no puede hacer olvidar su carácter público: el Nuevo Testamento de Dios con
los hombres implica unas nuevas instituciones publicas de culto, como son el
sacerdocio ministerial, el sacrificio y los sacramentos. Además, la actividad cul-
tural de estas instituciones se realiza siempre en nombre de la Iglesia; elb. es la
única que determina las personas que, debidamente capacitadas y legitimadas,

835 § 1 Ejercen en primer termino la funci3n de santificar los Obispos. que al tener la plenitud dei sacerdocio. son los principales dispensadores de los mistenos de Dios y, en la Iglesia a ellos encomendada. los moderadores. promotores y custodies de ioda la sida litiirgica.

5 2. Tambi3n la ejercen los presbiteros. quienes participando del sacerdocio de Cristo, como ministros suyos, se consagran a la celebraci3n dei culto driino v a la santificaci3n del pueblo bajo la autoridad del Obispo.

§ 3. En la celebraci3n dei culto driino los di3conos act3an seg3n las disposiciones del derecho.

§ 4. A los dem3s fieles les corresponde tambi3n una parte propia en la funci3n de santificar. participando activamente. seg3n

835 § L X|unus sanctificandi exercent imprimis Episcopi, qui sunt magni sacerdotes. m|steriorum Dei praecipui dispensatores, atque totius vitae liturgicae in Ecclesia sibi commissi moderatores, promotores atque custodes.

§ 2. Illud quoque exercent presbyteri, qui nempe, et ipsi Christi sacerdotii participes, ut eius ministri sub Episcopi auctoritate, ad cultum divinum celebrandum et populum sanctificandum consecrantur.

§ 3. Diaconi in dirino cultu celebrando partem habent, ad normam iuris praescriptorum.

§ 4. In munere sanctificandi propriam sibi partem habent ceteri quoque christifideles actuose in liturgicis celebrationibus, in

pueden realizar rl culto publico. Finalmente, los inismos actos de culto tambi3n han sido publiicamente instituidos.

835 Se expresa en este c. la variedad de mtsiones que, en la santificaci3n de los fieles, tienen los distintos miembros del Pueblo de Dios. En primer lugar, los Obbpos: «Por estar revestido de la plenitud dei sacramento dei Ord|n, es el Obi\$|o administrador de la gracia del supremo sacerdocio. sobre todo en la Eucaristia, qur 3l mismo celebra o procura que sea celebrada, y mediante la cual la Iglesia vive y crece continuamente... Ahora bien, toda legitima celebraci3n de la Eucaristia es dirigida por el Obispo, a quien ha sido confiado el ofido de ofrecer a la Divina Majestad el culto de la religion cristiana y de regiamentarlo en conformidad con los preceptos del Serior y las leyes de la Iglesia. precisadas mas concretamente jura su di3cesis seg3n su criterio» (*Lumen p|nlmm* 26; cfr. c 838 § 41 Por otra parte, los Obispos «disponen la administracion del Bautismo... Ellos son los ministros originarios de la Confirmacion, los dispensadores de las sagradas 3rdenes y los moderadores de la disciplina penitential» (ibidem: cfr. cc 882, 884. 886. 967 986. 1010-1023).

«Los presbiteros, aunque no tienen la curnbre del pontificado y dependen de los ObLs|xjs en el ejercicio de su potestad, est3n, sin embargo, unidos a ellos rn el honor del sacerdocio ...' su oficio sagrado lo ejercen. sobre todo en el culto o asamblea eucaristica ... En pro de los tides arreperi(idos o enfermos desempe|rian principalmente el ministerio de la reconciliaci3n y del alivio. y pr3sentai) a Dios Padre las necesidades y s3plicas de los fieles» (*Lumen gentium* 28; cfr. *Presbyterorum ordinis* 5. v los cc. 861-863. 884. 900-911. 965-986, 1003. 1063 · 1072k

Los diaconos reciben la imposici3n de nianos no en orden al sacerdoci3, sino en orden al ministerio. «Es oficio propio drl diacono, seg3n le sea asignado por la autoridad competente, administr3t solemnemmenre el Bautismo. reservar y distribuit la Eucaristia. asiscir al Matrimonio y bendrnrlo en nombre dr Li Igle

actedslica pracsertiip, suo participando; peculiari sxdn Idem munus participant 4'rentes ritum coniugalem spiri- a Christiano ducendo et educa- fciem Christianam filiorum profundo.

OU Cum cultus Christianus, in quo sacerdotium commatae christifidelium exercetur, opes sit quod a fide procedit et eidem innititur, ministri sacri cimfcm excitare et illustrare se-

su modo propio, en las cclbraciones liturgicas y especialmente en la Eucaristia: en la misma funci3n participan de modo peculiar los padres. imprcgnando de espiiritu cristiano la vida conyugal y procurando la educaci3n cristiana de sus hijos,

836 Sicndo el cullo cristiano. en el que se cjrcc el sacerdocio com3n de los fieles. una obra que procede de la fe y en ella se apoya. han de procurer diligeniemente los ministros sagrados suscitar c ia nWLi' 33 * i ·

«.Urvat el Vi3tiço a los moribundos... presidii el culto y oration dr los fieles. hln3nisirar los saciamentales, presidir el riio de los funerales y sepultura» (*Lumen gentium* 29)çh. cc. 861.910, 911. 1108. 1112X

En relaci3n con el § 4, debe tenerse en cuenta que las aedones liturgicas •penenecen a todo el cuerpo de la Iglesia, lo manifiestan y lo implican» (*Sacrosanctum Concilium* 26; cfr. c. 837). La referencia que hace este c. a la participation de los c3nyuges Cristianos en el deber de santificar. ha de ser leida en el contexto en que la Const. *Lumen gentium* 41 enseria la Hamada de todos los fieles ahsantidad, y hace mention directa de la insertion de la vocaci3n matrimonial m esta doctrina. El teina ha sido desarrollado mas ampliamente en la Exhort. Ap. *Familiaris consortia* 56: «Como dei sacramento xlerivan para los c3nyuges el don y el deber de vivir cotidianamente la santificaci3n refibida, del mismo sacramento brotan tambi3n la gracia y el compromise moral de transformar toda su vida en un continuo sacrificio espiritual» (cfr. c. 226).

836 La ordenaci3n del sacerdocio com3n dr los fieles al culto divino es el dato tesico para la mterpretaci3n de este c.: «los fieles, incor|K>rados a la Iglesia por H Bautismo, qnedan destinaclos [x>r el caracter al culto de la religion cristiana» (*Lumen gentium* 11). Debe tenrrs3 en cuenta que. si 3la sagrada liturgia no agota «q la acuvidad de la Iglesia» (*Sacrosanctum Concilium* 9). tampoco la destina- 33n al culto <pie implica el sacerdocio de los fieles se agota en la liturgia: «Los t3uuiizados son consagrados... com3 casa espiritual y sacerdocio santo para (pie. por medio de toda obra del hombre cristiano. ofrezran sacrificios espirituales» (*Lumen gentium* 10). No obstante, la ordenaci3n a la liturgia del sacerdocio co- es clara: «los fieles, en viriud de su sacerdocio regio, concurren a la olrvnda la Eucaristia. y lo ejercen rn la recepci3n de los sacramentos» (ibidem).

La importanda/ de la fe en las accividades de cuko, propias del sacerdocio com3n, es referible tanto a los actos de la liturgia. como a toda obra buena d3l Nombre cristiano. A partir dr la «plenitud de la fe» con <pie hemos de ac3itar- nos a Cristo Sumo Sacerdote (cfr. Hebr. 10. 19 24h la Eric. *Mrdiafur l)ci* destaca 'pe de la fe «procede rl es|uilibrio congmenie y concorde dr los miembros del Cucqio Mistico dr Cristo.. No solo en las actividades de los ininisuos sagrados. 3no tambi3n en las de los fieles que. embebidos rn el espiritu de Cristo, se unen *la Iglesia rn el espiiitu <pir anima su vida conyugal. social, econ3mica y jjoliti <41|AAS 39 (1947) 536; cfr. *Lumen gentium* 34).

ilustrar la fe, especialmente con el ministerio de la palabra, por la cual nace la fe y se alimenta.

837 * 1 Las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la misma Iglesia, que es «sacramento de unidad». es decir, pueblo mismo reunido y ordenado bajo la guía de los Obispos; por tanto, pertenecen a todo el cuerpo de la Iglesia, lo manifiestan y lo realizan; pero afectan a cada uno de sus miembros de manera distinta, según la diversidad de órdenes, funciones y participación actual.

ý 2. Las acciones litúrgicas. en la medida en que su propia naturaleza postule una celebración comunitaria y donde pueda hacerse así. se realizarán con la asistencia y participación activa de los fieles.

dulo curent, ministerio praesertim verbi, quo fides nascitur et nutritur.

837 § I. Actiones liturgicae non sunt actiones privatae, sed celebrationes Ecclesiae ipsius, quae est «unitatis sacramentum», scilicet plebs sancta sub Episcopis adunata et ordinata; quare ad universum corpus Ecclesiae pertinent illudque manifestant et afficiunt; singula vero membra ipsius attingunt diverso modo, pro diversitate ordinum, munerum et actualis participationis.

§ 2. Actiones liturgicae. quatenus suapte natura celebrationem communem secumferant, ubi id fieri potest, cum frequentia et actiosa participatione christifidelium celebrentur.

La relación existe entre la fe de los fieles y su participación en la liturgia no admite duda «para que los hombres puedan llegar a la liturgia es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión») *§ Sacrosanctum Concilium* 9). Por otra parte, la misma liturgia implica un profundo contenido didáctico para el pueblo fiel, y es por ello alimento para la fe de quienes en ella participan (cfr. *Sacrosanctum Concilium* 33-36).

837 Con los mismos terminos empleados rn la Consi. *Sacrosanctum Concilium* 26. destaca esie c. rl carácter publico dei culto liturgico: es el culto que el Çuerpo místico de Cristo tributa al Padre. En el se asocian todos los fieles a Cristo. Cabeza de la Iglesia, aunque no estén físicamente presentes en el momento de la celebración.

Prneciendo a todo el Cuerpo de la Iglesia, las acciones litúrgicas implican una (partici)adón diversa de los fieles según la diversidad de órdenes y ministe nos que existen en la comunidad de los fieles (cfr. *Sacrosanctum Concilium* 26-32). No son confiadas las actividades dei culto litúrgico «de modo universal y genéri co a la comunidad» (Enc *Mediator Dec* AAS 39 (1947) 538), sino que en ellas debe aparecer daramente la union ordenada del pueblo de Dios en su condición jerár quica y comunitaria. Lo cual no es obstaculo para destacar la importanda de la panicipación dr todos los fieles rn los actos litúrgicos (cfr. *Sacrosanctum Con cilium* 48, y cc. 912 923).

De ahí que, subrayar únicamente el carácter comunitario de la liturgia, implique un desequilibrio en su valoración, que puede conducir a mores practices de alcance notable, como los condenados por la Enc. *Mediator Dei*. Por olvidar que el sacerdote acula en la liturgia *tproul Christi personam sustinet, non vero prout Christifidelium personam gerit*» (AAS 39 (1947) 555). En el mismo sentido vid. Enc *Mysterium fidei* (AAS 57 (1965) 761 762).

010 § I. Sacrae liturgia?
moderatio ab Ecclesiae
iKtoritate unice pendet: quae
pidem est penes Apostolicam
Sdem et, ad normam iuris, pe-
irt Episcopum (iioeccsanum).

12. Apostolicae Sedis est sacram liturgiam Ecclesiae universe ordinare, libros liturgicos e^{ius} eorumque versiones in linguis vernaculas recognoscere, ικνησάμενος ut ordinationes liturgicae ubique fideliter observentur.

53. Ad Episcoporum conferendis especial versiones librorum liturgicorum in linguas vernaculis, convenienter intra limites in ipsis libris liturgicis definitos aptitas, parare, easque, edere, prae recognitione Sanctae Sedis.

838 § 2. La ordenación de la sagrada liturgia depende exclusivamente de la autoridad de la Iglesia, que reside en la Sede Apostólica y, según las normas del derecho, en el Obispo diocesano.

§ 2. Compete a la Sede Apostólica ordenar la sagrada liturgia de la Iglesia universal, editar los libros litúrgicos. revisar sus traducciones a lenguas vernaculas y vigilar para que las normas litúrgicas se cumplan fielmente en todas partes.

§ 3. Corresponde a las Conferencias Episcopales preparar las traducciones de los libros litúrgicos a las lenguas vernáculas, adaptándolas de manera conveniente dentro de los límites establecidos en los mismos libros litúrgicos, y editarlas con la revisión previa de la Santa Sede.

838 Habida cuenta dei carácter publico, propio de las acciones litúrgicas, es
839 eridente que deben estai reguladas únicamente por la autoridad de la Iglesia. De
840 otro modo, ni podria garantizarse el valor de los sacramentos, ni la coherencia
841 de las formulas litúrgicas con la fe de la Iglesia. En efecto, la liturgia esta unida
842 on intimamente con los principios de la doctrina de la Iglesia, que es muy difícil
843 separar la autoridad dei Magisterio de las responsabilidades que tiene la Jerarquia
844 de la Iglesia en la ordenación de la actividad litúrgica: *lex orandi, lex credendi*. De
845 ihique, por derecho divino -ejercido siempre por la Jerarquia a lo largo de la
846 historia- la liturgia ha estado sometida a las leyes de la Iglesia. Este es el conteno-
847 do del derecho litúrgico, al cual corresponde determinar la expresión propia
848 de la auténtica oración de la Iglesia. ' '

Es verdad que en el derecho litúrgico aparece con particular claridad la influencia de las mentalidades y tradiciones de los pueblos y que este punto ha sido recordado en la Const. *Sacrosanctum Concilium* 37-39; pero «eso no significa que cada celebrante pueda actuar con plena libertad de acción..., sino que debe taberse siempre a quien ha concedido la Iglesia la facultad de hacer las adaptaciones legítimas» (*Consilium ad exsequendam Const. de Sacra liturgia*. Carta Circular. 30.VI.1965, 1).

Es evidente la importancia de las competencias propias de la Santa Sede en la ordenación de los libros litúrgicos y en la vigilancia para el cumplimiento de la legislación sobre la materia. Señalamos a continuación los órganos de la Curia Romana competentes en materia litúrgica, y las disposiciones más importantes en relación con la reciente reforma litúrgica, de cuya vigencia en el derecho litúrgico actual no cabe dudar.

El 25.1.1964, la Caria Apostòlica *Sacram liturgiam* instituta el *Consilium ad ex-eijundam Constitutionem de Sacra liturgia* (AAS 56 (1964) 139-144). Su ùltima reu-nion figura en AAS 62 (1970) 272-274. Deben mencionarse, entre los textos re-dactados por este *Consilium*, la Carta Circular *Le renouveau liturgique*, de MAI.1965. y la Instr. *Comme le prévoit*, de 25.1.1969.

| | | |
|---|--|--|
| <p>Libro IV. De la función de san(ihear <i>de</i> la Iglesia</p> | | |
| <p>§ 4. Al Obispo diocesano, en la Iglesia a el confiada y, dentro de los límites de su competencia, le corresponde dar normas obligatorias para todos sobre materia litúrgica.</p> | <p>§ 4. Ad Episcopum diocesenum in Ecclesia sibi commissa pertinet, intra limites suae competentiae, normas de re liturgie* dare, quibus omnes tenentur.</p> | |
| <p>839 § 1. También por otros medios realíze la Iglesia la función de santificar, a saber con oraciones, por las que ruega a Dios que los fieles se santifiquen en la verdad; j con obras de penitencia y de caridad, que contribuyen en gran medida a que el Reino de Cristo se enraice y fortalezca en las almas, y cooperan también a la salvación del mundo.</p> | <p>839 § 1. Aliis quoque mediis munus sanctificationis peragit Ecclesia, orationibus scilicet, quibus Deum deprecatur ut christifideles sanctificati sint in veritate, poenitentiae necnon caritatis operibus, quae quidem magnopere ad Regnum Christi in animis radicandum et roborandum adiuvant et ad mundi salutem conferunt.</p> | |

| | |
|---|--|
| <p>institua la <i>Saat CgngnegixtiQ pro Cultu Dni</i> iua, que fue supnmidada al erigirse la <i>S.C. de Saaamentis Dni</i>no>fuf Cultui, por la Const. Ap. <i>Constans nobis studium</i>, de 11.VU.1975 (AAS 67 '19751 417 420k El documento más relevante de esta Congregación es la <i>institutio generalis Missalls Romany</i> 26.111.1970. También debe mencionarse la Carta Circular <i>Eucharistiae participationem</i>, de 27.IV.1973. Con anterioridad, la S.C. de Ritos había promulgado la Instr. <i>inter oerumenici</i> de 26.IX.1964 (AAS 56 (1964) 877 900), y la Instr. <i>Tres ab hinc annos de</i> 4.V.1967 (AAS 59 (1967) 442 4481</p> | |
|---|--|

Además, otros Dicasterios, cuya competencia no es de materia específicamente litúrgica, han promulgado también documentos de indudable importancia para el derecho litúrgico: la S.C. de Seminarios y Universidades, la Instr. *Doctrina et exemplo*, de 25.XII.1965; la S.C. para el Clero, la Carta Circular *Opera artis*, de 11.IV.1971; la S.C. para la Enseñanza Católica, la Instr. *In Ecclesiam futurorum*, de 3.VL1979.

La competencia de las Conferencias Episcopales en las traducciones de los libros litúrgicos, tiene determinada por las previsiones que los mismos libros hayan establecido sobre este punto. Sobre el modo de proceder de las Conferencias Episcopales en la preparación de decretos relativos a esta materia, vid. c. 455. Con el fin de emplear una terminología uniforme con relación a la que utiliza el c. 455 § 2, se substituyó el término *approbare* -que figuraba en el § 3 del proyecto del G que comentamos, para dar razón de la necesaria intervención de la Santa Sede antes de que tenga carácter obligatorio el decreto de la Conferencia Episcopal-, por el de *recognoscere*, que se refiere al acto de la autoridad superior competente por el que se permite de modo autorizado, la promulgación de la ley del inferior. Estamos, [por tanto, no ante una mera formalidad, sino ante un acto de [potestad de régimen absolutamrnte necesario, que además puede intervenir modificaciones -incluso sustanciales- a la ley o decreto presentado para su *recognitio*

Las competencias propias del Obispo diocesano señaladas en este c. son un eco de lo establecido en la Const. *Sacrosanctum Concilium* 41-46, sobre el Obispo como «gran sacerdote de su grey» (cfr. cc. 387-390). Debe destacarse la importancia que posee su misión de vigilancia en el cumplimiento de las disposiciones del derecho litúrgico. Una consideración más exprrsada de este mismo deber se hace en la Instr. *Tres ab hinc annos (introducción)* y en el c. 392.

| | | |
|--|--|--|
| <p>P. I. De los sacramentos</p> | | |
| <p>§ 2. Curen los Ordinarios del lugar que las oraciones y prácticas piadosas y sagradas del pueblo cristiano estén en plena conformidad con las normas de la Iglesia.</p> | <p>§ 2. Curent locorum Ordinarii Morationes nee non pia ut sacra ttrriit populi christiani nonnis [altsue plene congruant.</p> | |

| | | |
|---|--|--|
| <p>PARTE I
DE LOS SACRAMENTOS</p> | | |
| <p>Qñ Sacramenta Novi Testamenti, a Christo Dominus instituta et Ecclesiae confu. utpote actiones Christi et Ed«i»e, signa exstant ac media quibus fides exprimitur et rotentur, cultus Deo redditur et terminum sanctificatio efficitur.</p> | <p>840 Los sacramentos del Nuevo Testamento, instituidos por Cristo Nuestro Señor y encomendados a la Iglesia, en cuanto que son acciones de Cristo y de la Iglesia, son signos y medios con los que se expresa y fortalece la fe, se rinde culto a Dios y se realiza la santificación de los</p> | |
| <p>839 Habiendo contemplado los cc. anteriores de esta rubrica los aspectos jurístamente más relevantes del <i>munus lanctificandi</i> en relación con la liturgia, se refiere este c. a otros medios -oraciones, penitencias y obras de caridad- con los que la Iglesia realiza también su misión santificadonl.</p> | | |
| <p>Estamos en un ámbito en que todos los fieles han de poner en juego su real participación en el sacerdocio de Cristo: (qx)r tanto, todos los fieles cristianos, en bs condiciones, ocupaciones o circunstancias de su vida, y a través de todo, se smtificarán más cada día si lo aceptan todo con fe de la mano del Padre Celestial, y colaboran con la voluntad divina, haciendo manifesta a todos, incluso en su dedicación a las tareas temporales, la caridad con que Dios amó al mundo» (<i>Lumen gentium</i> 41).</p> | | |
| <p>Es de notar a este propósito que los laicos, «en cuanto consagrados a Cristo yurgidos por el Espíritu Santo» (<i>Lumen gentium</i> 34), tienen una misión específica en la realización del <i>munus sanctificandi</i>, que ha sido enSenada reiteradamente por el Concilio Vaticano II (cfr. <i>Lumen gentium</i> 30-38; <i>Gaudium et spes</i> 33-39, 43; y [putolicam actuositalem 4-8).</p> | | |
| <p>Pars I. De Sacramentis</p> | | |
| <p>840 No se propone al CIC hacer una exposición de las raíces sacramentales del Derecho canónico sobre la base de que «la Iglesia es en Cristo coino un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (<i>Lumen gentium</i> 1). Es éste un tema propio de una teoría fundamental del Derecho canónico, que no hace el legislador en las formulaciones propias de una codificación, necesariamente sobrias.</p> | | |
| <p>La lectura de este c. lleva a percibir inmediatamente, en la consideración de bs sacramentos como acetones de Cristo y de la Iglesia, un eco de lo dicho en el r 834 a propósito de la sagrada liturgia. La misma orientación litúrgica se observa al destacar, en la conclusión del c.; la veneration con que han de celebrarse los sacramentos. Finalmente, la presentación de los sacramentos como <i>signa ac media quibus fides exprimitur et roboratur</i>, obedece también a la contemplation del valor pedagógico propio de los ritos sacramentales.</p> | | |
| <p>Conviene tener en cuenta, a este propósito, que -si bien los sacramentos, desde esta perspectiva, «no sólo suponen la fe, sino que, a la vez, la afimentan, la rolistecen y la expresan por medio de palabras y cosas, por lo cual se Hainan sacramentos de la fe» (<i>Sacrosanctum Concilium</i> 591-., no es menos cierto que la défi</p> | | |

^[1] El documento más relevante de esta Congregación es la institutio generalis Missalis Romani de 1969.

^[2] Con anterioridad, la S.C. de Ritos había promulgado la Instr. inter oerumenici de 1964.

^[3] El documento más relevante de esta Congregación es la institutio generalis Missalis Romani de 1969.

^[4] Con anterioridad, la S.C. de Ritos había promulgado la Instr. inter oerumenici de 1964.

^[5] 1969.

^[6] 1964.

^[7] 1969.

^[8] 1964.

| | |
|--|---|
| hombres, y por tanto contribuycn en gran medida a crear. corroborer y manifester la cornuni3n eclesi3stica; por esta razon, tanto los sagrados ministros como los demas fieles deben comportarse con grandisima veneraci3n y con la debida diligenda al celebrarlos. | atque ideo ad communionem ecclesiasticam inducendam, firmandam et manifestandam sum-mopere conferunt; quapropter In iis celebrandis summa veneratione debitaque diligentia uti debent tum sacri ministri tum ceteri christifideles. |
| 841 Puesto que los sacramentos son los mismos para toda la Iglesia \ pertenecen al deposito divino, corresponde exclusivamente a la autoridad suprema de la Iglesia aprobar o d3finir lo que se requiere | 841 Cum sacramenta eadem sint pro universa Ecclesiae et ad divinum depositum pertineant, unius supremae Ecclesiae auctoritatis est probare vel definire quae ad eorum validita- |

nici3n drl sacramento como signo no puede entrnderse en el sentido de que su naturaleza propia sea la de expresar la fc. Esa es la finalidad que corres|>onde a los simbolos o r3glas de la te; pero no a los signos sacramenrales, cuya naturaleza de signo expresa que «los a eventrs est3n unidos a Cristo paciente y glorioso pot los sacramentos, de un modo arcano, pero real... Por eso somos incorporados a los misterios de su vida, configurados con El. muertos y rrsucitados con El hasta que con El reinemos» *'Lumen gentium* /\ Ni seria legitimo interpretar la ex-jvresion «sacramentos signas de la fr» en el sentido de que sea necesaria la fe dei ministro para su validez, ni que la falta de fe. necesaria en un adulto para recibir fructuosamrnt el Bautismo o el Matrimonio, hagan necesariamente invalides esos sacramentos.

En cuanto a la relaci3n existente entre los sacramentos y la *communio*, es la misma que existe entre los sacramentos y la Iglesia. La expresi3n. tan reiterada en nuestros dias. «los sacramentos realizan la Iglesia». queda elaramente confit-rnada por la doctrina dr la Const. *Lumen gentium* 11: «El car3cter sagrado y org3nicamente estructurado de la comunidad sacerdotal se actualiza por los sacramentos y por las virtudes». Y no solo porque los sacramentos introducen. confirman y rnanifiestan la comuni3n eclesial, sino tambi3n porque mediante los sacramentos -a |>ariir de la condi3n de *penona in Ecctena* que genera el Baulis*mo-. se va operando la estruciuraci3n org3nica dr la Iglesia en variedad de misiones, de tanta relevanda juridica como las que implica el sacramento drl Orden, en sus varios grados, la relaci3n matrimonial y la familia, o la vocaci3n es pecifica de los qur han rrdido el sacramento de la Confirmaci3n. Asi. las situaciones juridicas mencionadas tienen una seguridad sobrehumana. por fundarse en la eficacia ex *opere operato* propia de los sacramentos.

841 A diferencia del c. 838, qur se limita a senalar las competencias de la Santa Sede y de los Obispos en la ordenaci3n de la liturgia, el pr3sent3 c. -que figuraba como art. 68 en el ultimo proyecto dr la LEF- pretende resaltar los valores de fonde por los cuales es competenda exclusive de la autoridad suprema de la Iglesia -el Rornano Pontifice y el Concilio Ecumcnico- aprobar y d3finir todo lo referente a los elementos necesarios para la validez de los sacramentos.

En este sentido, cabe decir que la validez de. los sacramentos -verdadero nervio del tratamienio can3nico de los mismos-. viene determinada en base a unas criterios que forman pane del dq>3siio de verdades rrveldadas; |>or lo cual es claro que la determination autrntica de las normas que garanticen la validez de actos de naturaleza dogmatica -como son los sacramentos- implica necesa

Hei sunt requisita, atque dum aliusve auctoritatis competitis, ad normam can. 838. §§ 3 y 4, est decernere quae ad eorum celebrationem, administrationem et receptionem licitam ut non ad ordinem in eorum celebratione servandum spectant.

842 § 1. A sacramento valide admitti non potest qui baptismum non recepit.

§ 2. Sacramenta baptismi, confirmationis et sanctissimae Eucharistiae

para su validez, y a ella misma o a otra autoridad competente, de acuerdo con el c. 838 §§ 3 y 4, corresponde establecer lo que se requiere para su celebración. administración y recepción lícita, así como también al ritual que debe observarse en su celebración.

842 § 1. Quien no ha recibido el bautismo, no puede ser admitido válidamente a los demás sacramentos.

§ 2. Los sacramentos del bautismo, de la confirmación y de la santísima Eucaristía

nacimiento, en la autoridad que las aprueba la asistencia del «Espíritu de la verdad» en quienes tienen «el oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita» (*Dei Verbum* 9 y 10).

A la misma conclusión se llega a partir de la consideración de la eficacia de los sacramentos para estructurar la comunidad sacerdotal de los fieles cristianos (cfr. *Lumen gentium* 11): sólo la autoridad suprema de la Iglesia es competente para la determinación de los elementos requeridos para la validez de los sacramentos, pues este es el ámbito estructural básico de la comunión que forman los fieles en la Iglesia universal, sobre el cual no cabe otra instancia que no sea el Supremo Pastor de la Iglesia o el Concilio Ecuménico.

A partir de la consideración de la complejidad inherente a los elementos que integran los actos de naturaleza dogmática que son los sacramentos, puede encontrarse el prisma de convergencia entre los *tria munera Ecclesiae*; en efecto, siendo los sacramentos el ámbito más propio del *munus sanctificandi* -«en torno a ellos gira toda la vida litúrgica» (*Sacrosanctum Concilium* 6)-, su propia naturaleza reclama que sean considerados desde el depósito de la fe, custodiado por el Magisterio de la Iglesia, y su operatividad típica es la base estructural de la *communio fidelium*, sobre la cual no cabe otra garantía de orden jurisdiccional que no sea la propia de la autoridad suprema de la Iglesia.

A diferencia de la competencia respecto de lo que requiere la validez de los sacramentos, el c. 838 §§ 3 y 4 se refiere a la competencia de órganos que no tienen «necesariamente la autoridad suprema, porque su actuación versa sobre ámbitos referentes a la lícita administración de los sacramentos y a la determinación de los elementos que contribuyen a su celebración más ordenada, sin que mire a cuestionarse la validez del sacramento».

842 Sin haber sido bautizado, el hombre está incapacitado para recibir los demás sacramentos: porque no ha nacido a la vida cristiana, cuyo ulterior desarrollo sacramental implica siempre el previo nacimiento *ex aqua et Spiritu Sancto* (cfr. Jo, 3, 5). «Cristo personalmente, al inculcar la necesidad de la fe y del Bautismo con palabras expresas, confirma al mismo tiempo la necesidad de la Iglesia, en la cual entran los hombres por el Bautismo como por una puerta» (*Lumen gentium* 14),

Los tres sacramentos de la iniciación cristiana se reclaman mutuamente para que los fieles alcancen la estatura propia de los varones en Cristo, pues una vez transformados en nueva criatura e hijos de Dios por el Bautismo, en la Confirmación, llenos del Espíritu Santo, quedan constituidos en *milites et testes*

Libro I\ De la l'uncion de sanlificar de la Iglesia

osten lan intmiamente unido-s entre si. que todos son necesarios para la plena inicia-ciôn cristiana.

84} § 1. Los ministros sagrados no pueden negar los sacramentos a quienes los pidan de modo oportuno. esiên bien dispucstos y no les sea prohibitio por el derecho recibirlos.

§ 2. Los pastores de almas y los demas fieles. cada uno según su funciôn eclesiastica tienen obligaciôn de procurar que quienes piden los sacramentos se preparen para recibirlos con la debida evangelizacion y formaciôn catequética. atendiendo a las normas dadas por la autoridad eclesiâstica competente.

844 § 1. Los ministros catolicos adminisiran los sacramentos liciiamenie sôlo a los fieles catolicos. los cuales. a su vez. solo los reciben licitamenie de los ministros catolicos. saho lo establecido en los §§ 2, 3 y 4 de este canon, y en el c. 861 § 2.

charistiae ita inter se coalescunt, ut ad plenam initiationem Christianam requirantur.

843 § I' ^inistri sacri denegare non possunt sacramenta iis qui opportune eadem petant, rite sint dispositi, nec iure ab iis recipiendis prohibeantur.

§ 2. Animarum pastores ceterique christifideles. pro suo quisque ecclesiastico munere, officium habent curandi ut qui sacramenta petunt debita etangelizatione necnon catechetica institutione ad eadem recipienda praeparentur, attentis normis a competenti auctoritate editis.

844 § ' Ministri catholici sacramenta licite administrant solis christifidelibus catholicis, qui pariter eadem a solis ministris catholicis licite recipiunt, salvo huius canonis §§ 2. 3 et 4, atque can. 861, § 2 praescriptis.

Christi Pero, tanto la vida cristiana corno el ofic»o de ðir testimonio publico de la fe. precisan como alimento la Carne de Cristo y como bebida su Sangre. que se nos da rn la Eucarisiia (cfr. *Ad gentet* 141

843 La redaction de este a esta inspirada en este cexto de la Const. *Lumen gentium* 37: «Los laicos. al igual que todos los fieles cristianos, tienen el derecho de recibir con abundancia de los Sagrados Pastores los auxilios de los bienes espirituales de la Iglesia. en particular la palabra de Dios y los sacramentos». Por eso. y jorque este derecho da razôn de la relaciôn Jerarquialieles, es un acierto real la inclusion de este c. en la rûbrica general *De Sacramentis*, |x»que los deberes de los ministros sagrados en tomo a la administration de los sacramentos, han dr contemplarse siempre en relaciôn con el derecho de los fieles aqui reconocido, cuya raíz se encuencra en «la personalidad *in Eccle^iat*, y no en los deberes denvados del oficio eclesiâstico o de la caridad dei pistor.

El derecho a los sacramentos es un derecho de los fieles de carâcter publico. En la medida en que cada sacramento requiere una evangelizaciôn o una instruccion catequética especifica. es évidente que la formulation del derecho de los fieles a recibir de los ministros los sacramentos. implica también el derecho a las prestactones que la formaciôn previa requiere. En este punto hay Una variada gama de exigencias entre los diversos sacramentos, como puede verse en la consideraciôn que hacen los cc. sigutentes acerca de las condiciones de legitimidad [iara recibirlos. El hecho de que deban intervenir en esta formaciôn para los sacramentos muchas personas *pro sua quivjue eccleua^ico munere*, no puede ser ocasiôn paia olvidar que el derecho de los fieles a la palabra de Dios y a los sacramentels, ha de ser asurnido por la organization eclesiâstica como dato básico orienudor de las prrstaciones que. en justicia. son debidas a los fieles.

§ 2. Quoties necessitas id postulet aut >cru spiritualis utilitas id audeat, et dummodo periculum litetur erroris vel indifferentis-■, licet chrstifidelibus quibus phjsice aut moraliter impossibile sit accedere ad ministrum catholicum, sacramenta paenitentiae, Eucharistiae et unctionis Infirmorum recipere a ministris non catholicis, in quorum Ecclesia «ilida existant praedicta sacramenta.

§ 3. Ministri catholici licite sacramenta paenitentiae. Eucharistiae et unctionis infirmorum administrant membris Ecclesiarum orientalium quae plenam cum Ecclesia catholica communionem non habent, si sponte id petant et rite sint disposita; quod etiam valet quoad membra aliarum Ecclesiarum, quae iudicio Sedis Apostolicae, ad sacramenta quod attinet, in pari condicione ac praedictae Ecclesiae orientales versantur.

§ 2. En caso de ncccsidad, o cuando lo aconscje una verdadera utilidad espirilual, y con tal de que se évite el peligro de error o de indiferentismo. esta permilido a los fieles a quienes resuite fisica o moralmcntc imposible acudir a un ministro catolico, recibir los sacramentos de la pcnitencia. Eucarisiia y unciôn de los cnfermos de aquellos ministros no catolicos, en cuya Iglesia son válidos esos sacramentos.

§ 3. Los ministros catolicos administran licitamenie los sacramentos de la penitencia. Eucarisiia y unciôn de los cnfermos a los miembros de Iglesias orientales que no estân en comuniôn plena con la Iglesia catôlica. '§i los piden espontâneamente y estân bien dispuestos: y esta norma vale también respecto a los miembros de otras Iglesias, que. a juicio de la Sede Apostolica. se encuentran en igual condiciôn que las citadas Iglesias orientales, por lo que se refiere a los sacramentos.

844 Sin entrât a dar razôn de la disciplina propia de la administration del Baulismo o dei régime propio de los matrimonios mixtos, este c establece el régime de la *communicatio in sacris* -participation, en el culto liturgico o en la administration de los sacramentos, de personas pertenecientes a diferentes confesiones religiosas que no estân en plena comuniôn-, se fïja un pnneipio general (§ I), contemplando tres hipôtesis de hecho (§§ 2, 3 y 4), y regulando el legitimo ejercicio de la actividad normativa de ambito particular (§ 5λ

§ 1. El principio general es claro: de no mediae las circunstancias que se van a contemplar en los §§ siguientes, sôlo es licito a los ministros catolicos administrat los sacramentos a los fieles catolicos, quienes, a su vez» sôlo pueden recibirlos licitamenie de los ministros catolicos. Se funda este criterio en que toda celebraciôn de los sacramentos significa, en los participantes, la unidad de fe, de culto y de vida: cfr. Directorio *Ad Locam Ecclesiam* 55 (AAS 59 (1967) 578). Esta doctrina ha sido expuesta con particular viveza en relaciôn con la Eucarisiia, jior el intimo nexo existent? entre el misterio de la Iglesia y el misterio de la Eucarisiia: es este el fundamento de la misma existencia y unidad de la Iglesia. Para que la Eucarisiia construya en comuniôn a la Iglesia, es impresndible el ejercicio dei sacerdotio ministerial confiado por Cristo a los Apôstoles» la comuniôn jgrârqui; ca dr los ministros que les une con Cristo Cabeza de la Iglesia» y la unidad de la fe (jue, en la misma action eucaristjca. profesa la iglesia (cfr. Instr, del Secretaria^ do para la Union de los cristianos» AAS 64 (1972) 519).

§ 2. A partir dei principio anterior, se comprend? que los fieles cristianos no jxxlrâir pedii Jos sacramentos a ministios acaiôlicos que penenezean a Iglesias que los puedan administrae vâlidamente. de no concurrir las circunstancias contempladas en rl § 2: a) que exista verdadera necesidad, es decir. que asi lo

§ 4. Si hay peligro de muerte o, a juicio del Obispo diocesano o de la Conferencia Episcopal, urge otra necesidad grave, los ministros católicos pueden administrar lícitamente esos mismos sacramentos también a los demás cristianos que no están en comunión plena con la Iglesia católica. cuando éstos no puedan acudir a un ministro de su propia comunidad y lo pidan espontáneamente. con tal de que profesen la fe católica respecto a esos sacramentos y estén bien dispuestos.

§ 4. Si adsit periculum mortis aut, iudicio Episcopi dioecesani aut Episcoporum conferendae, alia urgeat gravis necessitas, ministri catholici licite eadem sacramenta administrant ceteris quoque Christianis plenam communionem cum Ecclesia catholica non habentibus, qui ad suae communitatis ministrum accedere nequeant atque sponte id petant, dummodo quoad eadem sacramenta fidem catholicam manifestent et rite sint dispositi.

aconseje la utilidad espiritual del fiel. Hay que tener en cuenta que los sacramentos <»no son meros instrumentos para satisfacer solo deseos individuales, aunque puedan parecerse, excelsos» (Instr, del Secretariado para la Unión de los cristianos, AAS 64 (1972) 521), sino que los fieles deben partir de una recta disposición de unión con Cristo, o de una verdadera utilidad espiritual; b) que en la petición de esos sacramentos se evite todo peligro de error o indiferentismo religioso. Se trata de un criterio básico, expresado en el Decr. *Orientalium Ecclesiarum* 26, como exigencia derivada de la ley divina, válida para toda forma de comunicación en las cosas sagradas: c) que sea física o moralmente imposible acudir a un ministro católico.

§ 3 En el caso de que miembros de Iglesias orientales que no tienen plena comunión con la Iglesia católica pidan a los ministros católicos los sacramentos contemplados en el c. el § 3 establece dos condiciones para que puedan administrarlos: a) que la petición sea libre y espontánea -es evidente la prohibición de cualquier insinuación previa por parte del ministro católico-; b) que estén debidamente dispuestos quienes solicitan esos sacramentos. lo cual implica que han de tener una fe conforme con la fe de la Iglesia sobre los sacramentos que van a recibir. Como el término *venialiter* es muy genérico, es aconsejable cerciorarse en cada caso de que el sujeto cumple esos requisitos de fe determinados por la autoridad eclesiástica. lo cual se aplica con no menor exigencia a los miembros de otras Iglesias que, a juicio de la Santa Sede, se encuentran en situación semejante a los orientales.

§ 4 Se contempla aquí una hipótesis diferente: cualquier cristiano que no está en plena comunión con la Iglesia, sin que se dirija a un ministro de su comunidad. pide los sacramentos contemplados en el c. En esta situación, el ministro ha de proceder aun con mayor cautela. Sólo podrá acceder a esa petición de los sacramentos, sin solicitar la autorización del Obispo diocesano o contando con lo dispuesto por la Conferencia Episcopal si se producen conjuntamente los siguientes requisitos: a) que el sujeto esté en peligro de muerte: b) que no pueda acudir a un ministro de su comunidad; c) que pida espontáneamente el sacramento: d) que manifieste su adhesión a la fe católica sobre los sacramentos: e) que este debidamente dispuesto para recibirlos. Fuera de peligro de muerte, el Obispo o la Conferencia Episcopal podrán autorizar la administración *in caso de necesidad* cfr. instr, del Secretariado para la Unión de los cristianos (AAS 64 (1972) 524), donde se indican el encarcelamiento o la persecución. como ejemplos de necesidad urgente que pueden aconsejar la administración. concurriendo las demás circunstancias contempladas en este § 4.

| | |
|--|---|
| <p>§ 5. Pro casibus de quibus in §§ I J et 4, Episcopus dioecesanus n! Episcoporum conferentia ge-
atrales normas ne ferant, nisi
post consultationem cum auctori-
tate competenti saltem locali Ec-
clesiae vel communitatis non ca-
tholicae. cuius interest.</p> <p>§ L Sacramenta bap-
tismi. confirmationis et
ordinis, quippe quae characterem
imprimant, iterari nequeunt.</p> <p>§ 2. Si. diligenti inquisitione per-
icla. prudens adhuc dubium su-</p> | <p>§ 5. Para los casos exceptuados cn los
§§ 2. 3 y 4. el Obispo diocesano o la
Conferencia Episcopal no deben dar nor-
mas generales sin haber consultado a la
autoridad. por lo menos local, de la Iglesia o
comunidad no catôlica de que se irate.</p> <p>845 § I. Los sacramentosUel bautismo.
de la confirmaciôn y del orden
imprimen carâcter y. por tanto, no pueden
reiterarse.</p> <p>§ 2. Si. despues dc haber realizado una
investigation diligente, subsiste duda pru-</p> |
|--|---|

§ 5. La oportunidad de que la Conferenda Episcopal o el Obispo diocesano den normas générales para sus territorios sobres estas materias, podria darse a rausea de cmigrqci nes colectivas o situaciones generalizadas. Ha de tenerse en cuenta. no obstante, que «no se puede nunca dar una norma general que haga dei caso exceptional una categoria generalizada. ni legjslar en base a la epiqueya hadendo de esta una norma generain (Comunicado dei Secretariado para la Union de los cristianos, AAS 65 (1973) 618).

<<U r  r pto <tti

Oli/- !b a

845 Siendo el contenido especifico de la configuraci n con Cristo que comjvor- u el Bautismo la regeneration como hijo de Dios y la incorporation a la Iglesia (cfr. c. 849), implicando la Confirmaci n la misi n de ser testigos de Cristo (cfr. c 8791 y consistiendo el Orden sagrado en la constitucion de ministros que ac-
tuan *in persona Christi Capitis* (cfr. c. 1008), el car cter de estos sacramentos es defi-
nido por el Concilio de Trento (Sess. VII, c. 9) como *signum spirituale et indelebile in anima impressum* El criterio senalado en el § 2 fue lornulado, respecto dei Bautismo. por una Respuesta del Santo Oficio de 24.1.1877, que se expreso *iuxta doctrinam et praxim constanter ab Ecclesia servata*. Con anterioridad. el 17.XI.1830, el mismo Dicasteno habia delinado, respecto dei Bautismo administrado por here-
jes, que debe atenderse a lo q e establecen sus rituales sobre el uso de la mate-
ria y forma esenciales, como dato b sico para comprobar su validez. Sobre esa base sera suficiente el testimonio de que el ministro que confiri  el Bautismo lo hizo siempre dr acuerdo con los libros aprobados de esa comunidad. Por lo de más, en la pr ctica, debe dudarse de la validez dei Bautismo administrado por as-
persion.

Es importante tener en cuenta que la falta de fe o de santidad dei ministro no afena a la validez del Bautismo, según la doctrina fijada ya por la Iglesia en contra del rebautismo de los novacianos. desarrollada por S. Agustin y reiterada]or las colecciones canonicas de la reforma gregoriana. Respecto de la intencion requerida en el que bautiza, las referidas Respuestas del Santo Oficio reiteran la doctrina de que basta la intencion genérica de hacer lo que hace la Iglesia, aun-
que el ministro verre en su fe sobre el Bautismo o -como decia Inocencio IV (cap. II. *De bapt.* 9H sea un sarraceno quien bautice con intencion de hacer lo que hacen los demis al bautizar. El mismo criterio ha sido expresado -en relaci n con el Bautismo administrado por las sectas de los discipulos de Cristo, presbite-
rianos, congregacionistas, baptistas y metodistas- por una decision del Santo Ofi-
cio de 28.XII.1949 (AAS 41 (1949) 6501 El Directorio *Ad totam Ecclesiam*, de

| | |
|---|--|
| dente sobre si los sacramentos tratados en el § 1 fueron realmente recibidos o lo fueron salidamente. sean admministrados bajo condi3n. | persit num sacramenta de quibus in § 1 resera aut valide coilata fuerint, sub condicione conferuntur. |
| 846 § 1 En la celebraci3n de los sacramentos. deben observarsc fielmente los libros litûrgicos aprobados por la autoridad competente; por consiguiente nadie anada. suprima o cambie nada por propia iniciaiiva. | 846 § 1. In sacramentis celebrandis fideliter serventur libri liturgici a competenti auctoritate probati; quapropter nemo in iisdem quidpiam proprio Marte addat, demat aut mutet. |
| § 2. El ministro ha de celebrar los sacramentos segûn su ptopio rito. | § 2. Minister sacramenta celebret secundum proprium ritum. |
| 847 § 1. Para administrar los sacramentos en que deben emplearse los santos ôleos. el ministro debe utilizar aceite de olis a o de otras plantas, recientemente consagrado o bendecido por el Obispo, quedando a salvo lo que prescribe el c. 999. 2º; y no deben usarse los antiguos si no hay necesidad. | 847 § 1. In administrandis sacramentis, in quibus sacra olea adhibenda sunt, minister uti debet oleis ex olivis aut aliis ex plantis expressis atque, salvo praescripto can. 999 n. 2, ab Episcopo consecratis vel benedictis, et quidem recenter veteribus ne utatur, nisi adsit necessitas. |
| § 2. El pârroco debe obtener los ôleos sagrados del propio Obispo y guardarlos con diligencia en lugar decoroso. | § 2. Parochus olea sacra a proprio Episcopo impetret eaque decenti custodia diligenter asservet. |

14.V.1967 (AAS 59 (1967) 578-58recopila los critenos antes expuestos.

Respecto de la Confirmaci3n administrada [>or los ortodoxos orientales, debe tenerse en cuenta que la confiere el sacerdote juntamente con el Bautismo, por lo que a veccs en el certificado del Bautismo no se hace menci3n del sacramento de la Confirmaci3n; pero ese silencio no debe considerarse como prueba en contra de la admimstrad3n de ese sacramento.

En relation con el sacramento del Orden, no cabe hablar de una *rcordma-a3n*, como no cabe la reiterad3n del Bautismo o de la Confirmaci3n. La posibilidad de que sea hereje o dsmâtico el Obispo que confiera este sacramento no afecta, en principio, a la validez de la ordenaci3n, si se aplican la materia y forma debidas y se tiene la intention de ordenar. En relaci3n con las ordenaciones de los anglicanos, hay que recordar el pronunciamiento del Papa Le3n XIII, que neg3 su valider porque el rito no empleaba la forma esencial de la ordenaci3n, por adolecer de sustanoales defectos en la doctrina sobre el sacrificio y el sacerdote, y por faltar la intention de transmiûr la [xxestad sacerdotal proptamente dicha (cfr. Le3n XIII. Carta Ap. *Apotolicae curât*, 17.IX. 1896).

846 Los libros sagrados a que se refiere el c son éstos: *Ordo Baptismi parvulomm.* promulgado eî 15.V. 1969 (AAS 61 (1969) 548); *Ordo initiationis chrisliane adultorum.* promulgado el 6.L1972 (AAS 64 (1972) 252k *Ordo Confirmationis*, proinulgado el 22.VIII.1971 (AAS 64 (1972) 77k *Ordo Poenitentiae*, promulgado el 2.XII.1973 (AAS 66 (1974) 172k *Ordo Unctionis infirmorum eorumque pastoralis atra.* promulgado el 30.XI. 1972 (AAS 65 (1973) 5k *De Ordinatione diaconi, presbyteri el episcopi*, promulgado el 18.VI.1968 (AAS 60 (1968) 369k *De institutione lectorum et acolitorum.* promulgado el 3.XII. 1972 (AAS 65 (1973) 274k *Ordo celebrandi matrimonium.* 19.111.1969: *Ordo Missae*, promulgado el 6.IV. 1969.

por el caracter indeleble. sc conflere validamente solo mediante la ablucion con agua verdadera acompanada de la debida forma verbal.

nodo per lavacrum aquae vente cum debita verborum forma.

Capitulo I

De la celehraciôn del Bautismo

850 El bautismo se administra segûn el ntual prescrito en los libros htûrgicos aprobados. eveepto en caso de necesidad urgente, en el cual deben cumplirse solo aquellas cosas que son necesanas para la validez dei sacramento.

850 Baptismus ministratur secundum ordinem in probatis liturgicis libris praescriptum. excepto casu necessitatis urgentis, in quo ea tantum observari debent, quae ad validitatem sacramenti requiruntur.

Se ha dc preparar conxenientemente la celebracion dei bautismo: por tanto:
1.º ei adulto que desec recibir el bautismo ha de ser admitido ai catecumenado y. en la medida de lo posible. ser llevado por pasos sucesivosa la iniciaciôn sacramental, segun el ritual de iniciaciôn adaptado por la Conferencia Episcopal, y atendiendo a las normas peculiares dictadas por la misma:
2.º los padres del nino que va a ser bautizado. > asimismo quienes asumirân la

851 Baptismi celebratio debite praeparetur oportet; itaque:
1.º adultus, qui baptismum recipere intendit, ad catechumenatum admittatur et. quatenus fieri potest, per varios gradus ad initiationem sacramentalem perducat. secundum ordinem initiationis ab Episcoporum conferentia aptatum et peculiares normas ab eadem editas;
2.º infantis baptizandi parentes, itemque qui munus patrini sunt

sobriamente. pues su consideradôn mäs directa se hacc en los rituales de cada sacramento.

Caput I. De Baptismi celebratione

851 De acuerdo con lo establecido en la Conse *Sacrosanctum concilium* 64 66. y en el Decr. *Ad gentes* 14. este c. determina que el adulto que quiere recibir el Bautismo sera admitido al catecumenado. El *Ordo initiationis chnstianae adultorum* (AAS 64 (1972) 252) describe minuciosamente los ritos dei catecumenado. los grados que comprends las disposiciones interiores que procura desarrollar, los ministerios y oficios que intervienen en la preparation de los catecumenos. No obstante, seria un error pensar que esas concreciones han de ser puestas en prâctica de modo uniforme en todas las Iglesias locales. La Conse *Sacrosanctum Concilium* 64 ya determina que la prâctica del catecumenado «dependeri del juicio dei Ordinario dei lugar». Las disposiciones de las Conferencias Episcopales j>ondrân de manifiesto las diferencias que en esta maceria existen entre los territorios misionales y las Iglesias que, desde hace tantos siglos, vienen viviendo, de forma ordinaria, el Bautismo de infantes (cfr. Instr. *Pastoralis actio* 4 y 5. AAS 77 (1980) 1139-1140).

Miscvptun, de significatione huius sacramenti deque obligationibus cum eo cohaerentibus rite edoceantur; parochus per se lel per alios curet ut ita pastoralibus monitionibus, immo et cutnmuni precatione, debite parentes instruantur, plures adunindo familias atque, ubi fieri possit, eas visitando.

lunciõn de padrinos. han de scr convenientc ilustrados sobre cl significado de este sacramento y las obligaeioncs que (leva consigo: y debe procurarcl pârroco. personalmenie o por medio dc otras personas, que los padres scan oportunamente instruidos con cxhortacioncs pastorales c incluso con la oraciõn en comûn, reuniendo a varias familias, y visitândolas donde sea posiblc hacerlo.

7.-.VJ4

gS2 § I* Quae canonibus de baptismo adulti habentur praescripta, applicantur omnibus qui, infantia egressi, rationis usum assecuti sunt.

§ 2. Infanti assimilatur, etiam ad baptismum quod attiriet, qui non est sui compos.

852 § I. Las disposiciones de los canones sobre el bautismo de adultos se aplican a todos aquellos que han pasado de la infancia y tienen uso de razon.

§ 2. También por lo que se refiere al bautismo. el que no tiene uso de razon se asimila al infante.

853 ^\lua 'n ^aPdsmo conferendo adhibenda, extra casum necessitatis, benedicta sit oportet, secundum librorum liturgicorum praescripta.

Fuera dei caso de necesidad. el agua que se emplea para adminislrar el bautismo debe estar bendecida. segûn las prescripciones de los libros litûrgicos.

ftviU: him. * ∴ × mife

'λ di* 5? j >Up '..IJdÎ .- > -*λ 'HiCJ !

854 Baptismus conferatur sive per immersionem sive per infusionem, servatis Episcoporum conferentiae praescriptis.

§54 El bautismo se ha de administrar por inmersiõn o por infusion, de acucrdo con las normas de la conferencia Episcopal.

L'r??.

:r'V Iv "

Π

•fi

iii ∴◆

En estas circunstancias. la preparaciõn para el Bautismo debe dirigirse a los padres dei nino y a los padrinos. En relaciõn con las obligaciones contraidas por ellos. parece importante lecordar las ensenanzas de la Deci. *Gravissimum educationis* sobre la educaciõn cristiana, los deberes de los padres y de los educadores, la inqionancia de la escuela, y el lugar båsico epie corres|>ondc a la religion y a la moral en la educaciõn.

853 - 854 Consideran estos dos cc. la materia remota y la proxima del Bautismo. La primera es contemplada solo en cuanio materia licita, pues no afecta a la validez dei sacramento la utilizaciõn de agua no bendecida. Respecto de la materia prõxima. contempla el c. 854 la posibilidad doble de bautizar por inmersiõn o |)or infusion. No se menciona en este momento la necesidad de la forma verbal que debe acompanar a la aplicaciõn de la materia, pues a ella se refiere el c. 850 y se recoge detalladamentc en el *Ordo Baptismi*

T:1

855 Procuren los padres* los padrinos \ el parroco que no se imponga un nombre ajeno al sentir cristiano*

855 Curent parentes* patrini et parochus ne imponatur nomen a sensu christiano alienum.

856 Aunque el bautismo puede celebrarse cualquier dia. es sin embargo aconsejable que. de ordinario, se administre el domingo o. si es posible. en la vigilia Pascual.

856 Licet baptismus quolibet die celebrari possit* commendatur tamen ut ordinarie die dominica aut* si fieri possit, in vigilia Paschalis* celebretur.

857 § 1. Fuera del caso de necesidad. el lugar propio para el bautismo es una iglesia u oratorio.

857 § 1. EMra casum necessitatis* proprius baptismi locus est ecclesia aut oratorium.

§ 2. Como norma general, el adulto debe bautizarse en la iglesia parroquial propia. \ el niño en la iglesia parroquial de sus padres, a no ser que una causa justa aconseje otra cosa.

§ 2. Pro regula habeatur ut adultus baptizetur in propria ecclesia paroeciali* infans vero in ecclesia paroeciali parentum propria* nisi iusta causa aliud suadeat.

858 * | Toda iglesia parroquial ha de tener pila baptismal. quedando a salvo el derecho cumulative ya adquiriendo por otras iglesias.

858 § 1. Quaevis ecclesia paroecialis baptismalem fontem habeat, salvo iure cumulative aliis ecclesiis iam quaesito.

§ 2. El Ordinario del lugar. habiendo oído al párroco del lugar del que se trate. puede permitir o mandar que. para comodidad de los fieles. haya también pila baptismal en

§ 2. Loci Ordinarius* audito foci parochi* potest ad fidelium commoditatem permittere aut iubere, ut fons baptismalis habeatur

856 Estas determinaciones sobre los días más aptos para la administración del Bautismo. no tienen más significación que la de poner de manifiesto la inserción en el misterio de Cristo resucitado -que celebramos litúrgicamente cada domingo. y con particulares ritos en la Vigilia de Pascua- operada por el Bautismo.

857 - 860 En forma un tanto prolija. manifiesta el legislador unas claras preferencias sobre el lugar legítimo para la administración del Bautismo: la iglesia parroquial u oratorio, un lugar digno: es la gradación establecida en esta serie de cc. Responde de las causas que legitiman la celebración del Bautismo fuera de la iglesia parroquial. se indican la distancia, un grave inconveniente, la necesidad de bautizar o una razón pastoral.

La vinculación establecida entre la iglesia parroquial y el baptisterio no obedece únicamente a razones de índole litúrgica, pues en este orden no cabe diferenciar los actos realizados en un templo parroquial de los que tienen lugar en una iglesia pública. Son razones de buena administración las que hacen necesaria la determinación de las competencias de la parroquia en relación con el Bautismo.

dlim in ulia ecclesia aut oratorio inIn paroeciae fines.

otra iglesia u oratorio denlro de los limites de la parroquia.

Si ad ecclesiam paroe-
cialem aut ad aliam ec-
clesiam vel oratorium, de quo in
cnn 858, § 2, baptizandus, prop-
ter locorum distantiam allave
âdiuncta, sine gravi incommodo
iccedere vel transferri nequeat,
baptismus conferri potest et de-
bet in alia propinquiore ecclesia
tel oratorio, aut etiam alio in
loco decenti.

859 Si. por la lejanía u otras circunstan-
cias, el que ha de ser bautizado no
puede ir o ser llevado sin grave inconve-
niente a la iglesia parroquial o a aquella
otra iglesia u oratorio de que se trata en el
c. 858 § 2. puede y debe confcrrsc el
bautismo en otra iglesia u oratorio más
cercanos, o en otro lugar decente.

860 § 1. Praeter casum ne-
cessitatis, baptismus ne
conferatur in domibus privatis,
nisi loci Ordinarius gravi de
causa id permiserit.

§ 2. In valetudinariis, nisi ali-
ter Episcopus dioecesanus sta-
tuerit, baptismus ne celebretur,
nisi in casu necessitatis vel alia
ratione pastoralí cogente.

•Bnâ br.xn• «t* ? l> r.M *‘J

860 § 1. Fuera del caso de necesidad.
no debe administrarse el bautismo
en casas particulares, a no ser que el
Ordinario del lugar lo hubiera permitido
por causa grave.

§ 2.A no ser que el Obispo diocesano
establezca otra cosa. el bautismo no debe
celebrarse en los hospitales, exceptuando el
caso de necesidad o cuando lo exija ‘otra
razón pastoral.

Capitulo II

Del ministro del Bautismo

861 § *-iV,inisler ordina-
rius baptismi est Episco-
pos, presbyter et diaconus, firmo
praescripto can. 530, n. 1.

861 § * Quedando en vigor lo que
prescribe el c. 530. 1". es minis-
tro ordinario del bautismo el Obispo, el
presbitero y el diacono.

1_... , 'T T

: fimoi .11 H Mif.flr l n hri<

En efecto, además de la preparation de los adultos y de los padres y padri-
nos, la determinación de la iglesia en que debe administrant el Bautismo facilita
el legitimo ejercicio del derecho a pedir el sacramento, así como la comproba
don de que concurren en cada caso las circuRstancias de capacidad y legítima
don para la administraci6n del Bautismo. Lo mismo ha de decirse en relación
con los tramites de anotacion, certification y prueba del Bautismo recibido. De
ahi la prohibition, en principio, de bautizar en clinicas o centres maternales.

Caput II. De Baptismi ministro

861 - 863 Los ministros indicados en el § 1 tienen la condición de ministros
ordinarios, jxnque. aunque cualquiera puede lxiutizar a los cieyenirsi» tl.tunen
grnlum 17). sólo el Obisfvo, el presbitero y el diâcono tienen como oficio propio
la administraci6n del Bautismo. No obstante, la explicita iémision al c. 530 pré-
tende drstarar la Competentia csjx'riiica del pâiToco en relación con el Bauds-

§ 2. Si esta ausente o impedido el ministro ordinario, administra lícitamente el bautismo un catequista u otro destinado para esta función por el Ordinario dei lugar. y. en caso de necesidad, cualquier persona que tenga la debida intención; y han de proeurar los pastores de almas, especialmente el parroco. que los fieles sepan bautizar debidamente.

862 Exceptuado el caso de necesidad, a nadie es lícito bautizar en territorio ajeno sin la debida licencia, ni siquiera a sus súbdilos.

863 Ofæzcase al Obispo el baulismo de los adultos, por lo menos el de aquellos que han cumplido catorce años. para que lo administre el mismo. si lo considera conveniente

§ 2. Absente aut impedito ministro ordinario, licite baptismum confert catechista alius* e ad hoc munus ab Ordinario loci deputatus, immo, in casu necessitatis. quilibet homo debita intentione motus; solliciti sint animarum pastores, praesertim parrochus. ut christifideles de recto baptizandi modo edoceantur.

862 Excepto casu necessitatis, nemini licet, sine debita licentia, in alieno territorio baptismum conferre, ne suis quidem subditis.

863 Baptismus adultorum, saltem eorum qui aetatem quattuordecim annorum expleverunt, ad Episcopum dioecesanum deferatur ut, si id expedire iudicaverit, ab ipso administretur.

Capitulo 111

De los que van a ser baütizados

864 Es capaz de recibir el bautismo todo ser humano aún no bautizado, y sólo él.

864 BaP<sn,i capax est omnis et solus homo nondum baptizatus.

mo. fundada en las razones de buena administración pastoral que hemos indicado en el comentario anterior. El mismo criterio aconseja lo que se dispone en el c. 862 sobre el territorio propio como límite al legítimo ejerdeio de las fundones que al pârroco le competrn en esta materia.

La disposición del c. 863 es comprensible por el carácter extraordinario que tiene el Baucismo de esas personas, [mes el Baulismo de los nirios es prâctica in memorial en las Iglesias locales de sôlida tradition cristiãna (cfr. Instr. *Pastoralis actio* 4 10. .AAS 77 (1980} 1139-11431

En las circunstancias contempladas por el c. 861 § 2, la redacdôn dei texto legal manifiesta la fundôn eclesial tpie cumple el fiel que administra el Bauds mo: sin haber redbido ôrdenes sagradas, actûa en correspondencia con la mision imperativa de bautizar que la Iglesia tiene recibida de Cristo. De ahí que el conodmiento de este deber forme pane de la catequesis cristiãna. pues el Bauds mo es necesano para la salvaciôn, lo que puede mover, en situaciones exêepcionales. a cualquier hombre, aun sin ser cristiano. a la administraciôn de este sacramento. Respecto de la intendôn debida para bautizar. vid. comentario al c. 845.

Caput III. De baptizandis

864 Esta capacidad universal para el Bautismo se funda en la voluntad divina de salvar a todos los hombres, y en la necesidad de renacer |Xjr el agua y el Espi-

| | |
|--|--|
| <p>865 § L Ut adultus baptiza*
ri possit, cum oportet
voluntatem baptismum recipien-
di manifestaverit, de fidei veri-
tatibus obligationibusque Chri-
stianis sufficienter sit instructus
itque in vita Christiana per cate-
chumenatum sit probatus; admo-
neatur etiam ut de peccatis suis
doleat.</p> <p>§ 2. Adultus, qui in periculo
mortis versatur, baptizari potest
si, aliquam de praecipuis fidei
veritatibus cognitionem habens,
quotis modo intentionem suam
baptismum recipiendi manifesta-
ient et promittat se Christia-
nae religionis mandata esse ser-
raturum.</p> | <p>865 * '. Para que pueda baulizarsc a
un adulto, se requière que haya
manifeslado su desco de recibir este sacra-
mento, este suficicntemente instruido sobre
las verdades de la fe y las obligaciones
cristianas y haya sido probado en la vida
cristfana mediante ei catecumenado; se le
ha de exhortar ademasji que tenga dolor de
sus pecados.</p> <p>§ 2. Puede ser bautizado un adulto que se
encuentre en peligro de muerte si, teniendo
algun conocimiento sobre las verdades
principales de la fe, manifiesta de cualquier
modo su intenciôn de recibir el bautismo y
promote que observant los mandamientos
de la religion cristfana.</p> |
|--|--|

ritu Santo para entrar en el reino de los cielos (cfr. Io 3, 5). La razôn de que no pueda repetirse el Baulismo reside en el carâcter indelcble que imprime este sa-
(ramento. En el âmbito de la capacidad que aqui se contempla, carecen de rele-
vancia circunstancias como la infancia o la condiçôn adulta, o las previsiones hu-
manas sobre la futura educaciôn cristfana del bautizado: porque esas situaciones,
que se contemplan en los cc. posteriores, aunque tienen una relevanda espeafi-
ca en cuanto a la legitimaciôn de los sujetos a bautizar, no tienen la menor inci-
dencia en el âmbito de la capacidad juridica para recibir el Bautismo y, por tan-
to, no pueden hacerlo nulo.

865 En relaciôn con la légitima administraciôn dei Bautismo a los adultos (so-
bre quienes son adultos en esta materia, vid. g 852), este c. establece varias con-
diciones que tienen diverso alcance en relaciôn con la validez dei sacramento:
«la intenciôn o voluntad de recibir el Bautismo se requiere necesariameme: si
falta, no se imprime en el adulto el carâcter bautismal. No asi la fe y la peniten-
cia que se requieren para que el adulto rcciba lícitamente el sacramento y sus
irutos propios: la intenciôn es necesaria para la validez dei sacramento, de mane-
ra que el adulto bautizado sin la fe y la penitencia es bautizado iheita pero valida'
meme; por ci contrario, el bautizado sin voluntad de recibir el sacramento rii fici-
ta ni yâlidamente es bautizado» (Instr, de la S.C. del Samo Oficio, 3.VIII.L86O).

Habida cuenta de que la economia de la salvaciôn no anula la libertad hu-
mana, la voluntad de recibir el Baulismo se requiere rn el adulto -segün Samo
Tomâs- para que «sea rernovido el impedimento de la voluntad contraria» al sa-
cramento. Esto su[Xine un acto positivo de la voluntad que, sin embargo, no tie-
ne ningùn influjo ppsilivo en la eficacia del Baulismo: basta con la intenciôn ha-
bitual, es decir, la que fue cmitida y no retractada.

La instruction sobre las verdades de la fe debe comprendcr aquellâs verda-
des neccsarias con necesidad de medio: la existencia de Dîos, su condiçôn dr re-
munerador de los justos y castigador de los malos. Muy probablcmeme se re-
quiere también, con la misma necesidad, noticia de la Encarnacion del Verbo y
de la Santisima Trinidad. Es claro que, ademâs, el catecumenado previo al Bau-

866 no ser ^ue °bsle una causa grine. ei adulto que es bautizado debe ser confirmatio inmediatamente despues del bautismo y participer en la celebraciôn eucaristiea. recibiendo también la comu-niôn.

867 § 1. Los padres tienen obligaciôn de hacvr que los hijos sean baulizados en las primeras semanas; cuanto antes despûés dei nacimiento e incluso antes de él. acudan al pârroco para pedir el sacra-mento para su hijo y préparant debidamente. § 2. Si el nino se encuentra en peligro de muerte. debe de ser bautizado sin demora.

868 § 1. Para bautizar lititamente a un nino. se requiere:
1.° que den su conseniimiento los padres, o al menos uno de los dos. o quienes legilimamente hacen sus secas;
2." que haya esperanza fundada de que el nino \a a ser educado en la religion catôlica; si falta por completo csa esperanza, debe diferirse el bautismo. segun las disposicio-nes del derecho particular, haciendo saber la razôn a sus padres.

866 Adultus qui baptizatur, nisi gravis obstet ratio, staiiin post baptismum conflr-melur atque celebrationem eu-charisticam communionem etiam recipiendo, participet.

867 § 1. Parentes obligatio* ne tenentur curandi ut infantes intra priores hebdoma-das baptizentur; quam primum post nathitatem, immo iam ante eam, parochum adeant ut sacra-mentum pro filio petant et debite ad illud praeparentur. § 2. Si infans in periculo mor-tis versetur, sine ulla mora bap-tizetur.

868 § 1. Ut infans licite baptizetur, oportet:
1.° parentes, saltem eorum unus aut qui legitime eorundem lo-cum tenet, consentiant;
2.° spes habeatur fundata eum in religione catholica educatum iri; quae si prorsus deficiat, bap-tismus secundum praescripta iu-ris particularis differatur, moni-tis de ratione parentibus.

cismo projorcionara una formaciôn mäs amplia respecto de las verdades de la fe y la vida crisiiana, sobre la cual ha dr ser probado el catecûmeno antes de re-cibir el Bautismo No obstante, paia evitar dilaciones injustificadas. sera conve-niente recordar la obligaciôn de recibir rl Baurismo cuanto antes.

866 Este c. se funda en la cohercncia de fondo existence entre estos sacramen-
ios de la îniciacion cristiana. a la que se refiere el c. 842 § 2.

867 Esta obligaciôn de procurar cuanto antes el Bautismo de los hijos existe
siemprr. porque no hay razôn alguna que exima a los padres de este deber. fun-
dado en la necesidad de este sacramento jiara la vida sobrenarural y la salvacion.
De ahi que la Iglesia siempre haya reprobado las actitudes dilatorias del Bauds
mo (cfr. Instr. *Pasloialu actio* 5, AAS 77 (1980) 1140).

La coherencia de la disciplina sobre el Bautismo de los ninos se basa en que
la vida sobrenaturaL como la de orden natural, no es efecto de la voluntad del
sujeto: aEn esto estâ la caridad. no en que nosotros hayamos amado a Dios. sino
en que El nos amô y envié a su Hijo. victima expiatoria de nuestros pecadosu U
lo 4. 10>, cfr. Instr. *Pastoralis actio* 19 y 20 (AAS 77 (1980) 1146).

Es de notar, finalmente. que sc expresa muy claraménte en este c. la volun-
tad del legislador de que la debida preparaciôn para el Bautismo no ha de impli-
car retrasos en la administration del sacramento.

868 La necesidad del consentimiento jjatemo para que sea bautizado légitima

§ 2. Infans parentum catholicorum. Immo et non catholicorum in periculo mortis licite baptizatur. etiam invitis parentibus.

§ 2. El niño de padres católicos. e incluso de no católicos. en peligro de muerte, puede lícitamente ser bautizado. aun contra la voluntad de sus padres.

869 § 1. Si dubitetur num quis baptizatus fuerit* sut baptismus valide collatus fuerit, dubio quidem post seriam investigationem permanente, baptismus eidem sub condicione conferatur.

869 § 1. Cuando hay duda sobre si alguien fue bautizado. d si el bautismo fue administrado válidamente. y la duda persiste despues de una investigation cuidadosa. se le ha de bautizar bajo condición.

§ 2. Baptizari in communitate ecclesiali non catholica non sunt sub condicione baptizandi, nisi, inspecta materia et verborum forma in baptismo collato adhibitis necnon attenta intentione baptizati adulti et ministri baptizantis, seria ratio adsit de baptismi validitate dubitandi.

§ 2. Los bautizados en una comunidad eclesial no católica. no deben ser bautizados bajo condición. a no ser que haya un motivo serio para dudar de la validez de su bautismo. atendiendo tanto a la materia y a la formula empleadas en su administration. como a la intention del bautizado. si era adulto, y del ministro.

§ 3. Quod si, in casibus de quibus in §§ 1 et 2, dubia remaneat baptismi collatio aut validitas, baptismus ne conferatur nisi postquam baptizando, si sit adultus, doctrina de baptismi sacramento exponatur, atque eidem aut, si de infante agitur, eius parentibus rationes dubiae validitatis baptismi celebrati declarantur.

§ 3. Si. en los casos de que tratan los §§ Ty 2. hay duda sobre la administration del bautismo o sobre su validez, no se debe administrâr el sacramento antes de que se haya ensenado la doctrina sobre el mismo a quien ha de recibirlo, si es adulto, y se hayan manifestado a él, o a sus padres, si se trata de un infante, los motivos por los cuales es dudosa la validez del bautismo anteriormente ccelebrado.

1) « Hxq h* mente un niño que no está en peligro de muerte, es una exigenda dimanante del derecho natural; como dice Santo Tomás, el hijo naturalmente es algo del padre y, mieniras no puede hacer uso del libre arbitrio, en todo depende de él. Ademâs, la celebraciôn del Bautismo al margen de esta disposiciôn implicaria dejar al niño expuesto a perder la fe al llegar a la edad de la razôn. por la education redbida en el hogar paterno. Por io mismo, es muy coherence el criterio de no bautizar a hijos de infieles, aunque lo pidan sus padres, porque faltan las circunstancias mâs elementales para una educaciôn cristiana; salvo el caso de que los padres o los padrinos garanticen suficientemente esa educaciôn.

Lo dispuesto en el § 2 obedece a que, ante el peligro de muerte, desaparece el peligro de perversion futura del niño, sustraído de la patria potestad [K>r la muerte y no por el Bautismo. Ademâs. ante el peligro de muerte prevalece la salvacion etema del hijo sobre los derechos de los padres. La redacciôn del c. no se refiere solo al peligro proximo o de muerte inminente. sino también a una situaçpn en que prudentemente se prevé que el niño monta -pasado un espacio de tiempo mâs o menos largo- a causa de un peligro propio, no genérico o común.

869 En los l y 2 de este c. se aplican los mismos criterios que ya se expusieron en el c. 845 y en su comentario.

870 El nino exposito o que se hallô ahandonado. debe ser buutizado. a no ser que consle su bauhsmo despues de una invesligacion diligente.

βγJ En la medida de lo posible se deben bautizar los fetos abortivos* si \iven.

870 Infans expositus aut intentus. nisi re diligenter investigata de eius baptismo constet, baptizetur.

87 J Fetus abortivi. si vivant, quatenus fieri potest. baptizentur.

Capitulo IV

X j , .

De I°s padrinos

En la medida de lo posible. a quien va a recibir el bautismo se le ha de dar un padrino. cuya funciôn es asistir en su iniciacion cristiana al adulto que se bautiza. y. juntamente con los padres, preseniar al nino que \a a recibir el bautismo y procurar que después llevc una vida cristiana congruente con el bautismo y cumpla fielmente las obligaciones inhérentes al mismo.

873 Téngase un solo padrino o una sola madrina. o uno y una.

874 § I. Para que alguien sea admitido como padnno. es neeesario que:
1A haya sido elegido porquien va a bautizarse o por sus padres o por quienes ocupan su lugar o. faltando estos. por el

872 Baptizando. ^{quantum} fieri potest, detur patrinus. cuius est baptizando adulto, in initiatione Christiana adstare, et baptizandum infantem una cum parentibus ad baptismum praesentare itemque operam dare ut baptizatus vitam Christianam baptismo congruam ducat obligationesque eidem inhaerentes fideliter adimpleat.

g73 Patrinus unus tantum vel matrina una vel etiam unus et una assumantur.

874 § 1. Ut quis ad munus patrini suscipiendum admittatur, oportet:
1.º ab ipso baptizando eíusve parentibus aut ab eo qui eorum locum tenet aut, his deficientibus. a parrocho vel ministro sit

871 La doarina de que el feto humano esta informado por el alma rational desde el primer mornento de su conception, es la razôn por la que el·legislador manda bautizar en caso de aborto. **B** dr notât que esta doctrina es tan firme, que no riene lugar en este caso rl Bautismo bajo condiçiôn. si consta que el frto vive.

Caput IV. De patrinis

872 - 874 La intervênciôn del padrino en la iniciacion cristiana del bautizando. y la ayuda que debe prestarlr después para que se com|>otr fielinrntr de acuerdo con la vocation cristiana rrcibida. son la razôn de las cualidadrs our m contcmplan en el c. 874 La primera de ellas es que rl padrino tenga întenciqû dr cumplir con su misiôn. Con el fin dr barer más eficaz este compromise. fe quiere la rdad de dircisris anrw jura ser padrino. rn Invar drl simple uso dr ia zôn antes establecido. se hace mention del im|»cdmienJO de paivntesco rtpi-ricuaL que ha quedado alxdido.

designatus atque uptitudinem et intentionem habeat hoc munus gerendi;
L* decimum sextum aetatis annum expleverit, nisi alia aetas ib Episcopo dioecesano statuta fuerit vel exceptio iusta de causa parochi aut ministro admittenda iWeatur; .
3.· sit catholicus, confirmatus et sanctissimum Eucharistiae sacramentum iam receperit, idemque vitam ducat fidei et muneri suscipiendo congruam;
4.· nulla poena canonica legitime irrogata vel declarata sit in-nodatus;
5.· non sit pater aut mater baptizandi.

§ 2. Baptizatus ad communitatem ecclesialem non catholicam pertinens, nonnisi una cum patre no catholico, et quidem ut testis tantum baptismi, admittatur.

pârroco o ministro; y que tenga capacidad para esta misiôn e intenciôn de desempe-rarla:
2." haya cumplido dkeiséis artos, a no ser que el Obispo diocesano cstablezca otra edad. o que. por justa causa, el pârroco o el ministro consideren admisiblc una excep-ciôn:
3." sea catôlico. esté confirmado. haya reci-bido ya el santisimo sacramento de la Eucarisüa y llcve. al mismo tiempo. una vida congruente con la fe y con la misiôn que va a asumir.
4." no este alectado por una pena canônica. legitimamente impuesta o declarada;
5." no sea el padre o la madre de quien se ha de bautizar.

§ 2. El bautizado que pertenece a una comunidad eclcsial no catôlica solo puede ser admitido junto con un padrino catôlico. y exelusivamente en calidad de testigo del bautismo.

Capitulo V

De la prueba y anoiaeiôn ciel Bautismo admuustrado

Qui baptismum admini-strat curet ut, nisi adsit patrinus, habeatur saltem testis quo collatio baptismi probari possit.

876 Ad collatum baptismum comprobandum, si nemi-ni fiat praeiudicium, sufficit de-claratio unius testis omni excep-tione maioris, aut ipsius baptiza-ri iusiurandum, si ipse in aetate adulta baptismun receperit.

875 Quien adm’n’slra bautismo pro-cure que. si falta el padrino. haya al menos un testigo porel que pueda probarse su administraciôn.

gy^ Si no se causa perjuicio a nadie. para probar el bautismo basta la dcclara-ciôn de un solo testigo inmune de toda sospccha. o el juramento del mismo bauti-zado. si recibió el sacramento siendo ya adulto.

Caput V. De coUati baptismi probatione et adnotatione

875 - 878 Habida cuenià de la impôtancïa que tiene la situaciôn juridica di-manante del Bautismo. tanto el bien publico de la Iglesia como las garantïes que se deben a los derechos de los bautizados, jxvstulan que la administraciôn del sa-cramento tenga lugar ante testigos que puedan dar fe de su celebraciôn. Junto a la prueba testifical, contemplada en el c. 876. los cc. 877 y 878 destacan la impor-tanda de la prueba documentai, sobre la base de la anotaciôn del Bautismo ad-miniscrado. Es dr notar la importancia que atribuyen estos cc. a la funciôn certi-ficadora que corre.qvonde al pârroco propio, a quien se debe notificar siempre la celebraciôn del Bautismo.

877 § 1. El pàrroco del lugar en que se celebra el bautismo debe anotar diligentemente y sin demora en el libro de bautismo el nombre de los bautizados. haciendo menciôn dei ministro, los padres, padnnos. testigos. si los hubo. y el lugar y dia en que se administro e indicando asimismo cl dia y lugar del nacimiento.

§ 2. Cuando se trata de un hijo de madré soltera. se ha de inscribir el nombre de la madré, si consta publicamente su maternidad o ella misma lo pide voluntariamente. por escrito o ante dos testigos; y también se ha de inscribir el nombre del padre, si su patemidad se prueba por documento publico o por propia declaracion ante el pàrroco y dos testigos; en los demâs casos, se inscribirâ solo el nombre del bâulizado. sin hacer constar para nada el del padre o de los padres.

§ 3. Si se trata de un hijo adoptivo, se inscribirâ el nombre de quienes lo adoptarem y también. al menos si asi se hace en el registre» civil de la region, cl de los padres naturales, segûn lo establecido en los 1 y 2. teniendo en cuenta las disposiciones de la Conferencia Episcopal.

878 Si el bautismo no fue ad.ministrado por el pàrroco ni estando él présenté. cl ministro, quienquiera que sea. debe informaral pàrroco de aquella parroquia en la cual se administré el sacramento, para que haga la inscripciên segûn indica el c. 877 5 1.

877> § *. Parochus loci, in quo baptismus celebratur, debet nomina baptizatorum, mentione facta de ministro, parentibus, patrinis necnon, si adsint, testibus, de loco ac dic collati baptismi, in baptizatorum libro sedulo et sine ulla mora referre. simul indicatis die et loco nativitatis.

§ 2. Si de filio agatur c matre non nupta nato, matris nomen inserendum est, si publice de eius maternitate constet aut ipsa sponte sua, scripto vel coram duobus testibus, id petat; item nomen patris inscribendum est, si eius paternitas probatur aliquo publico documento aut ipsius declaratione coram parocho et duobus testibus facta; in celeris casibus, inscribatur baptizatus, nulla facta de patris aut parentum nomine indicatione.

§ 3. Si de filio adoptivo agitur, inscribantur nomina adoptantium necnon, saltem si ita fiat in actu civili regionis, parentum naturalium ad normam §§ 1 et 2, attentis Episcoporum conferentiae praescriptis.

r
i · iAnq

878 Si baptismus neque a parochus neque eo praesente administratus fuerit, minister baptismi, quicumque est, de collate baptismi certiozem facere debet parochum paroeciae in qua baptismus administratus est, ut baptismum adnotet ad dormant can. 877, § 1.'

Titulo II

Del sacramento de la Confirmaciôn

879 El sacramento de la confirmaciôn. que imprime carâcter y por el que los bautizados. avanzando por cl camino de

379 Sacramentum confirmationis, quod charactere imprimi et quo baptizati.

f
Titulus II. De sacramento Confirmationis

879 Pot iinplicar una jx*iircdôn y consumâtion de Li gracia y c! carâcter del Bautismo. este sacrammto forma parte de la ini< iacion cristiana, que se robuste cc hasi.i consiituir al confit inado en fieisuna luitalecida ton la gracia del Espiritu Santo. esjiccuicamentr dotata para confesar la le· püblicainentr freine a la confusion o la adversidad que puedan implicar las sauacionrs externas. Ante esas di

Her initiationis chrłstiunae pro-
luentes, Spiritus Sancti dono
ditantur atque perfectius Ecclē-
tiie vinculantur. eosdem roborat
irvtiusq̄ obligat ut verbo et
opere testes sint Christi fidem-
que diffundant et defendunt.

la iniviaviôn cristiana. quedan cnriquccidos
con el don del Espiritu Santo y vinculados
mâs perlcciamcntc a la Iglesia. lo lortalece
y obliga con mayor luerza a que. de palabra
y ohm. scan testigos de Cristo > propaguen
\\ deliendan la fe.

hie ·χ· ' ι|:πĩ. f y MI? *

Capitulo I

Del modo de celebrar la Confirmaciôn

880 § I. Sacramentum con-
firmationis confertur per
onctioncm chrismatis in i fronte,
quae fit manus impositione atque
per verba in probatis liturgicis li-
bris praescripta.

§ 2. Chrisma in sacramento
confirmationis adhibendum de-
bet esse ab Episcopo consecra-
tum, etiamsi sacramentum a
presbytero ministretur.

Expedi ut confirmatio-
nis sacramentum in ec-
clesia. et quidem intra Missam
celebretur; ex causa tamen iusta
et rationabili, extra Missam et
quolibet loco digno celebrari poh
Wt.

hVfipMu

880 § I El sacramento de la confirma-
ciôn se administra por la unciôn con
el crisma en la frentc. que se hace con
imposiciôn de la mano y con las palabras
présentas en los libros litûrgicos aprobados.

§ 2. El crisma que sc debe de emplear en
la confirmaciôn ha de ser consagrado por el
Obispo, aunque sea un presbitero quicn
administre el sacramento.

881 Coinicne que cl sacramento de la
confirmaciôn sc celebre en una
iglesia y dentro de la Misa: sin embargo, por
causa justa y razonable. puede celebrarse
lucra de la Misa v en cualquier lugar digno.

Capitulo II

Del ministro de la Confirmaciôn

882 Confirmationis minister
ordinarius est Episco-
pus: valide hoc sacramentum

882 El ministro ordinario de la confir-
maciôn cs cl Obispo: lambicn admi-
nistra vâlidamente este sacramento cl prês-

φχ·'ι I o isvrih <?.. i █████ u- t uu . eu?*r-hl █** ii i
lieuhades exteriores. el carâcter indeleble dr la Conlirmaciôn es una capacita
oôn del confitinado para que sus obras tengan cl ubuen oloi de Criston
-sitnlKvlizado |>or el crisma-. |x>rque su (renie ungida no se avrrgûrnza ante la
Mtuaciôn adversa.

La misiôn del conlirmado cs, poi tanto. eminrnieinrniv aposiolia: «perpe-
tua rn la Iglesia de algûn modo la gracia de Pcnicco.stés» (Const. Ap. *Diyinar* <w-
wlium naturae. A/X.S 63 1197 1) 659). Por lo cual. es muy justo que solo lus conlir-
mados puedan asumir rcs|X)nsal)ilidades como la de ser padiinos del Bautismo
(c. 874) o recibir las ôrdenes sagradas (c. 1033).

Capui I. *De Conlirm<nti>ii\ eelevatione*

880 Segûn una Respuest.i de CP1V de 9.VI.1972 tAAS 64 (1972) 526). el tiio
rscnd.tl p.n.i la validez de este .sacnnnenio es la ci ismaiôn eu la frenie. sin que
µ i necesario iui|x>ner la mano extendida subie la cabe/a al niisnio lieinpo.

Kie.tdf

∴ * ·A

Capui II. *De C<»ilinnuiiimt.\ minisiro*

882 Aunque la Consi. / iimen ^rnlItuni 26. denomina a los Obispos ministros nrl-

bitero dotado de facultad por el derecho comun o por concesi n peculiar de la autoridad competente.

883 Gozan //»«> *iure* de la facultad de confirman

1.  dentro de los limites de su junsdicci n, quienes en el derecho se equiparan al Obispo diocesano:
2.  respecto a la persona de que se trata. el presbitero que. por razón de su oficio o por mandato del Obispo diocesano. bautiza a quien ha sobrepasado la infancia. o admite a uno ya bautizado en la comuni n plena de la Iglesia cat lica;
3.  para los que se encuentran en peligro de muerte. el p rroco. e incluso cualquier presbitero.

884   1. El Obispo diocesano debe administrar por si mismo la confirmacion. o cuidar de que la administre otro Obispo; pero si la necesidad lo requiere, puede conceder facultad a uno o varios presbiteros determinados. para que administren este sacramento.

confert presbjter quoque hac facultate »i iuris communis aut peculiaris concessionis competentis auctoritatis instructus.

883 Ipso iure facultate confirmationem ministrandi

gaudent:
1.* intra fines suae dicionis, qui iure Episcopo dioecesano aequiparantur;
2.  quoad personam de qua agitur, presbyter qui, vi officii vel mandati Episcopi dioecesani, infantia egressum baptizat aut iam baptizatum in plenam Ecclesiae catholicae communionem admittit;
3.  quoad eos qui in periculo mortis versantur, parochus, immo quilibet presbyter.

884   1. Episcopus dioecesanus confirmationem administret per se ipse aut curet ut per alium Episcopum administretur; quod si necessitas id requirat, facultatem concedere potest uni vel pluribus determinatis presbyteris, qui hoc sacramentum administrent.

* inam** de este sacramento, este c. habia del Obispo como ministro *ordinario*: es una expresi n más juridica, indicativa de que. en virtud de su orden y oficio episcopal goza el Obispo del poder y facultad de confirm t. El presbitero solo podrá administrar este sacramento si estuviera facultado por derecho común o jx>r un  concesi n (cfr. c. 1321

883 Los equiparados al Obispo, qur [>or derecho común están facultados para confirmar. sr expresan en el c. 368. La facultad concedida al presbitero de que se habia en el   2. obedece a la coherencia interna existente entre los sacramentos de la iniciaci n cristiana, que aconseja administrar sin demoras la Confirmaci n al adulto que se bautiza (c. 863). En peligro de muerte, se amplia a cualquier sacerdotr una facultad antes reconocida sólo al p rroco.

884 Se contempla aqui la posibilidad de que el Obispo, urgido por la necesidad y sin que pueda resolverla con la ayuda de otro Obispo, facultó a uno o mas sacerdotes para administrar este sacramento. Con anterioridad, la S.C. para los Obispos habia concedido esta gracia a los Obis[>os de America Latina y Filipinas (cfr. AAS 62 (1970) 121), con la limitaci n de que los sacerdotes facultados estirvieran constituidos en alguna dignidad eclesi stica.

§ 2. Gravi dc causa. Episcopus Kemque presbyter, vi iuris aut peculiaris concessionis competentis auctoritatis facultate confirmandi donatus, possunt in singulis casibus presbyteros, ut et ipsi sacramentum administrent, sibi sociare.

OQsj § 1. Episcopus dioecesanus obligatione tenetur curandi ut sacramentum confirmationis subditis rite et rationabiliter petentibus conferatur.

§ 2. Presbyter, qui hac facultate gaudet, eadem uti debet erga eos in quorum favorem facultas concessa est.

886 § 1. Episcopus in sua dioecesi sacramentum confirmationis legitime administrat etiam fidelibus non subditis, nisi obstet expressa proprii ipsorum Ordinarii prohibitio.

§ 2. Ut in aliena dioecesi confirmationem licite administret. Episcopus indiget, nisi agatur de suis subditis, licentia saltem rationabiliter praesumpta Episcopi dioecesani.

§ 2. Por causa grave, cl Obispo. y asimismo el presbitero dotado de facultad de confirmar por el derecho o por concessiôn dc la autoridad competente, pueden. en casos particulares asociarse otros presbiteros. que administren también el sacramento.

885 §'.- El Obispo diocesano tiene la obligaciôn de procurar que se administre el sacramento de la confirmacion a sus subditos que k> pidan debida y razonablemente.

§ 2. El presbitero que goza de esta facultad. debe utilizarla para con aquellos en cuyo favor se le ha concedido la facultad.

886 § I. Dentro de su diôcesis. el Obispo administra legitimamente el sacramento de la confirmacion también a aquellos fieles que no son subditos suyos. a no ser que obste una prohibiciôn expresa de su Ordinario propio.

§ 2. Para administrar lícitamente la confirmacion en una diôcesis ajena. un Obispo necesita licencia del Obispo diocesano. al menos razonablemente presunta, a no ser que se traie de sus propios sùbditos.

La hipótesis contemplada en el § 2 es diferente y parece referirse -en consonancia con lo dispuesto en el *Ordo confirmationis* 8- a una situación grave originada en casos singulares: por ejemplo. a causa del gran número de personas que deben ser confirmadas en una misma celebración litúrgica, que puede aconsejar la ayuda de los presbíteros en la administración del sacramento.

885 La obligación aquí expresada es una concreción del principio establecido en el c. 843 sobre el derecho de los fieles a pedir y recibir los sacramentos de los ministros sagrados. La petición ha de ser razonable: y razonable debe ser también la negativa a administrar el sacramento. A este propósito debe atenderse siempre a los criterios fijados por los cc. vigentes. Otro modo de proceder, aunque pretenda justificarse invocando cualquier género de perfeccionismos sería una injusticia que debe evitarse.

886 - 887 Es de notar la diferencia que media entre el poder ordinario del Obispo para administrar válidamente este sacramento, en el propio territorio o fuera de él (aunque actuaría ilícitamente si no contara al menos con la licencia presunta del Ordinario propio o del lugar). y la facultad concedida al presbítero que. por no ser ministro ordinario, actuaría *invalidamente* si pretendiera confirmat contraviniendo las limitaciones que el derecho o la concesión del Obispo establecen al ejercicio de esa facultad (cfr. c. 132).

887 Dentro del territorio que se le ha señalado, el presbítero que goza de la facultad de confirmar puede administrar licitamente este sacramento también a los extraños, a no ser que obste una prohibición de su Ordinario propio: pero, quedando a salvo lo que prescribe el c. 883 § 3, no puede administrarlo a nadie válidamente en territorio ajeno.

888 Dentro del territorio en el cual están facultados para confirmarlo, los ministros pueden administrar este sacramento también en los lugares eventuales.

37 Interius territorii facultate confirmationem ministrandi gaudens, in territorio sibi designato hoc sacramentum extraneis quoque licite confert, nisi obstet proprii eorum Ordinarii vetitum; illud vero in alieno territorio nemini valide confert, salvo praescripto can. 883, n. 3,

888 Intra territorium in quo confirmationem conferre valent, ministri in locis quoque exemptis eam ministrare possunt.

Capítulo 111

De los que van a ser confirmados

889 * * Solo es capaz de recibir la confirmación todo bautizado aun no confirmado.

§ 2. Fuera del peligro de muerte, para que alguien reciba licitamente la confirmación se requiere que, si goza de uso de razón, este convenientemente instruido, bien dispuesto y pueda renovar las promesas del bautismo.

889 § i. Confirmationis recipiendae capax est omnis et solus baptizatus, nondum confirmatus.

§ 2. Extra periculum mortis, ut quis licite confirmationem recipiat, requiritur, si rationis usu polleat, ut sit apte institutus, rite dispositus et promissiones baptismales renovare valeat.

890 Los fieles están obligados a recibir este sacramento en el tiempo oportuno: los padres y los pastores de almas, sobre todo los párrocos, procuren que los fieles sean bien preparados para recibirlo y que lo reciban en el tiempo oportuno.

890 Fideles tenentur obligatione hoc sacramentum tempestive recipiendi; curent parentes, animarum pastores, praesertim parochi, ut fideles ad illud recipiendum rite instruantur et opportuno tempore accedant.

Caput III De confirmandis

889 - 891 Por la naturaleza del sacramento, y por la tradición constante de la Iglesia, consta que son capaces de la Confirmación también los bautizados infantes o amentes. De ahí que las condiciones señaladas en el c. 889 § 2 y en el c. 891, teniendo su incidencia propia en el ámbito del la legítima recepción del Sacramento, no afectan a la validez del mismo. A las Conferencias Episcopales corresponde, teniendo en cuenta las costumbres locales, determinar la edad más apropiada para recibir este sacramento, y el modo adecuado de preparar a los confirmandos. Pero las disposiciones del derecho particular no podrán olvidar la determinación que este c. hace sobre la edad de la discreción como la más adecuada. Este criterio es coherente con la tradición latina, que considera el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía como los sacramentos de la iniciación eclesial (cfr. C. 842 § 2).

111

111

111

891

Sacramentum confirmationis conferatur fidelibus circa aetatem discretionis, nisi Episcoporum confrentiu aliam idatem determinaverit, aut adsit periculum mortis vel, de iudicio ministri, gravis causa aliud suadeat.

I

El sacramento de la confirmaci3n se ha de administrar a los fieles cn torno a la edad de la discreci3n. a no ser que la Conferenda Episcopal determine otra edad. o exista peligro de muerte o. a juicio del ministro, una causa grave aconsejc otra cosa.

Capitulo IV

De los padrinos

892

Confirmando» quantum id fieri potest, adsit patrimis, cuius est curare ut confirmatus tamquam verus Christi testis se gerat obligationesque eidem sacramento inhaerentes fideliter adimpleat

892

En la medida de lo posible. tenga el confirmando un padrino. a quien corresponde procurar que se comporte como verdadero testigo de Cristo y cumpla fielmente las obligaciones inherentes al sacramento.

893

§ 1. Ut quis patrini munere fungatur, condiciones adimpleat oportet, de quibus in can. 874.

893

S 1. Para que alguien pueda ser padrino. es necesario que cumpla las condiciones expresadas en el c. 874.

§ 2.

Expedit ut tamquam patrinus assumatur qui idem munus in baptismo suscepit.

§ 2.

Es conveniente que se escoja como padrino a quien asumio esa misi3n en el

Capitulo V

De la prueba r anotaci3n de la Confirmaci3n

894

Ad collatam confirmationem probandam serventur praescripta can. 876.

894

Para probar la administraci3n de la confirmaci3n. obs3rvense las prescripcioncs del c. 876.

Nomina confirmatorum, facta mentione ministri, parentum et patrinorum, loci et diei collatae confirmationis in li-

89^

Deben inscribirse los nombres de los confirmados en el libro de confirmaciones de la Curia diocesana. dejando constancia dei ministro, de los padres y

Caput IV. De palrinis

892 - 893 Una manifestation m3s de la insertion de la Confirmaci3n en la disciplina de la tniciacifSn cristiana es la costumbre de dar al confirmando un padrino, que le ayude al cumplimierro fiel de las obligaciones dimanantes del sacramento. El c. 893 manifiesta claramente la correlation que tienen estos cc. con los del Bautismo, pues la Confirmaci3n consuma y perfccciona el car3cter recibido cn el Bautismo.

Caput V. De collatae confirmationis probatione et adnotatibne

894 - 896 Tambi3n es 3vidente la relation de estos cc. con los que regulan la anotaci3n.y prueba del Bautismo: en ambas sitûaciones juridicas el bien publico de la Iglesia. y la d3bitla gaiantia a los derechos de las personas, exigea que que de clara constanda del sacramento recibido.



padrinos. y del lugar y día de la administración del sacramento o. donde lo mande la Conferencia Episcopal o el Obispo diocesano. en el libro que se guarda en el archivo parroquial; el parroco debe notificarlo al parroco del lugar del bautismo. para que se haga la anotación en el libro de bautismos a tenor del c. 535 § 2.

brum confirmatorum Curiae dioecesanac adnotentur. vel, ubi id praescripserit Episcoporum conferentia aut Episcopus dioecesanus. in librum in archivo paroeciali conservandum; parochus debet de collata confirmatione monere parochum loci baptismi, ut adnotatio fiat in libro baptizatorum. ad normam can. 535.

896 Si el parroco del lugar no hubiere estado presente debe el ministro, por sí mismo o por medio de otro. comunicarle cuanto antes la confirmación administrada.

896 Si parochus loci praesens non fuerit, eundem de collata confirmatione minister per se vel per alium quam primum certiore faciat.

Titulo III

De la santísima Eucaristía

gq-7 El sacramento más augusto, en el que se contiene. se ofrece y se recibe al mismo Cristo Nuestro Señor. es la santísima Eucaristía. por la que la Iglesia vive y crece continuamente. El Sacrificio eucarístico. memorial de la muerte y resurrección del Señor. en el cual se perpetúa a lo largo de los siglos el Sacrificio de la cruz. es el culmen y la fuente de todo el culto y de toda la vida cristiana. por el que se significa y realiza la unidad del pueblo de Dios y se lleva a término la edificación del cuerpo de Cristo. Así pues los demás sacramentos y todas las obras eclesiológicas de apostolado se unen estrechamente a la santísima Eucaristía y a ella se ordenan.

39* Augustissimum Sacramentum est sanctissima Eucharistia, in qua ipsemet Christus Dominus continetur, offertur ac sumitur, et qua continuo vivit et crescit Ecclesia. Sacrificium eucharisticum, memoriale mortis et resurrectionis Domini, in quo Sacrificium crucis in saecula perpetuatur, totius cultus et vitae Christianae est culmen et fons, quo significatur et efficitur unitas populi Dei et corporis Christi aedificatio perficitur. Cetera enim sacramenta et omnia ecclesiastica apostolatus opera cum sanctissima Eucharistia cohaerent et ad eam ordinantur.

Titulus III. De sanctissima Eucharistia

(A. Marzoi)

El CIC 17 dividía este tema en dos capítulos: el sacrificio de la Misa y el sacramento de la Eucaristía. El nuevo Código. en cambio, pretende reflejar de modo más claro que la Eucaristía es a la vez Sacrificio y Sacramento, considerando ambos aspectos bajo el mismo cap. (*De Eucharistica celebratione*), de tal forma que sus normas iraten tanto de la celebración del Sacrificio eucarístico como de la Sagrada Comunión. que de él forma parte. Se integra, además, todo lo referente a su culto y veneración (el CIC 17 lo hacía en un lugar distinto: tit. XV del Libro III. cc 1255 ss.L quedando así perfeccionada la triple dimensión de la sagrada Eucaristía como «sacramento sacrificio, sacramento comunión. sacramentopresencia» (Enc *Redemptor hominis* 201

Se mantiene también dentro de este tit. lo referente a las ofrendas (antes llamadas «estipendios»). por considerar que. por su naturaleza. guardan un singular nexo con la celebración de la Misa, como se verá en su momento.

889 Cristifideles maximo in honore sanctissimam Eucharistiam habeant, actuosam in celebratione augustissimi Sacrificii partem habentes, devotissime el frequenter hoc sacramentum recipientes, atque summa cum adoratione idem colentes; mimarum pastores doctrinam de hoc sacramento illustrantes, fideles hanc obligationem sedulo edoceant.

898 Tributcn los fieles la m xima veneraci n a la sant sima Eucaristia. tornando parte activa en la celebraci n del Sacrificio august simo. recibiendo este sacramento frecuentemente y con mucha devoci n. y d ndole culto con suma adoraciôn; los pastores de a mas, al exponer la doctrina sobre este sacramento, inculquen diligentemente a los fieles esta obligaci n.

Capitulo I

De la celebraci n eucaristica

899   1. Eucharistica celebratio actio est ipsius Christi et Ecclesiae, in qua Christus Dominus, ministerio sacerdotis, semetipsum, sub speciebus panis et vini substantialiter praesentem. Deo Patri offert atque fidelibus in sua oblatione sociatis se praebet ut cibum spiritualem.

  2. In eucharistica Synaxi populus Dei in unum convocatur. Episcopo aut. sub eius auctoritate, presbytero praeside, personam Christi gerente, atque omnes qui intersunt fideles, sive clerici sive laici, suo quisque modo pro ordinum et liturgicorum munerum diversitate, participando concurrunt.

899   I. La celebraci n eucaristica es una acci n del mismo Cristo y de la Iglesia. en la cual Cristo Nuestro Señor. por el ministerio del sacerdote, se ofrece a sí mismo a Dios Padre, substancialmente presente bajo las especies del pan y del vino, y se da como alimento espiritual a los fieles unidos a su oblaci n.

  2. En la Asamblea eucaristica, presidida por el Obispo, o por un presbítero bajo su autoridad. que act an personificando a Cristo, el pueblo de Dios se reúne en unidad: y todos los fieles que asisten. tanto clérigos como laicos. concurren tomando parte activa, cada uno segun su modo propio, de acuerdo con la diversidad de  rdenes y de funciones liturgicas.

A modo de pre mbulo se contienen dos cc. referentes a la naturaleza y eminen-
nenda de la celebraci n eucaristica (cfr. *Communicationes* 7. 1975, pp. 31-32).

Caput. I. *De eucharistica celebratione*

899   3. La celebraci n eucaristica responde a una expresa voluntad institucional de Cristo. El sacerdote, como ministro, y cualquier fiel que participe en la celebraci n, han de atender cuidadosamente a las normas que para su celebraci n dispone la Iglesia,  nica interprete y custodia de aquella voluntad institucional, dependiendo de ello tantos copiosos frutos (cfr. S.C. para los Sacramentos y el Culto Divino. Instr. *Inaestimabile donum*, 3.IV.1980, AAS 72 (1980) 331-343). En este sentido debe interpretarse el *ita ordinetur* no se trata de una invitaci n al ingenio y novedad, sino a la fidelidad a Cristo y a su Iglesia. en cuyo seno se vive el Same Sacrificio y a cuyo través se participa de sus abundantísimos frutos, uno de los cuales, y singular, es justamenie la unidad. que en la Sagrada Eucaristia se «significa y realiza» (*Unitatis redintegratio* 2).

§ 3 Ha de disp3nerse la celebraci3n eucaristica de manera que todos los que participet! en ella perciban frutos abundantes, para cuya obtencion (risio Nuestro Sorter instiiuy3 el Sacrificio eucaristico

§ 3. Celebratio eucharistica ita ordinetur, ut omnes participantes exinde plurimos capiant fructus, ad quos obtinendos Christus Dominus Sacrificium eucharisticum instituit.

Art. I

Del ministro de la santisima Eucarisiia

- 900** § I. S3lo el sacerdote v3lidamente ordenado es ministro capaz de confeccionar el sacramento de la Eucarisiia. actuando en la persona de Cristo.

§ 2. Celebra licitamenie la Eucarisiia el sacerdote no impedido por ley canonica, observando las prescnpciones de los canones que siguen.

901 El sacerdote liene facultad para aplicar la Misa por cualesquierx tanto vivos como difuntos.

902 Pueden los sacerdotes concelebrar la Eucanslia. a no ser que la utilidad de los fieles requiera o aconseje otra cosa. permaneciendo. sin embargo, la libertad dc cada uno para celcbrar individualmente la
- 900** § 1, Minister, qui in persona Christi sacramentum Eucharistiae conficere valet, est solus sacerdos valide ordinatus.

§ 2. Licite Eucharistiam celebrat sacerdos lege canonica non impeditus, servatis praescriptis canonum qui sequuntur.

901 Integrum esi sacerdoti Missam applicare pro quibusvis, tum vivis tum defunctis.

902 Nisi utilitas christifidelium aliud requirat aut suadeat, sacerdotes Eucharistiam concelebrare possunt, integra tamen pro singulis libertate manente Eucharistiam individual!

Se habrán de ordenar. pues, todas aquelkis cosas que las normas liturgicas dispongan *ad libitum*. teniendo como criterio en la elecci3n el mayor provecho de los fieles. Y sr habrán de cumplir con delicada precision todas aquellas otras en qur las normas son univocas (cfr. Enc. *Redemptor hominis* 201

Art. I. De samiissirnae Eucharistiae ministro

- 900 La *validez* de la confecci3n dr la Eucarisiia depende de la valida ordenaci3n (cfr. c. 10241 Esa tarea es propia y exclusiva drl sacrrclocio ministerial, diferente no solo en el grado. sWb escencialmrnte. dei sacrrckxio comun de rodos los fieles. La simulation drl Santo Sacrificio esta expresamrnte castigada en el c. 1378 § 2. I. ² . .

La *licitud* dqvende dr dos factores: a) jvrir pane dei ministro: no estar impedido |X)r la ley canonica en raz3n de alguna irrepularidad o impedimento en su ortlenaci3n (cfr. c. 1044k o jxvr una sancion fx-nal que prohiba su ejercicio; b) |>or pane de la celebraci3n misma: el respeto a las normas qur *ad lireitatem* se pies cribm en los er, siguientes.
- 901 Estr c. reproduce -Como lo hacia rl < 809 drl CIC 17- la doctrina drl Concilio dr Tremo aerrea drl Purgatorio 'Srss. XXIII cap. II c. 81.

modo celebrandi, non vero en tempore, quo in eadem ecclesia aut oratorio concelebratio habetur.

903 Sacerdos ad celebrandum admittatur etiamsi rectori ecclesiae sit ignotus, dummodo aut litteras commendatitias sui Ordinarii vel sui Superioris, saltem intra annum datas, exhibeat, aut prudenter existimari possit eundem a celebratione non esse impeditum.

Eucanstia. pcro no micntras sc esta concelebrando en la misma iglesia u oratorio.

903 Aunque el rector de la iglesia no le conozca. admitase a celebrar al sacerdote con tal de que presente carta comendaticia de su Ordinario o Superior, dada al menos en el año. o pueda juzgarse prudentemenic que nada le impide celebrar.

902 Por la concelebración de la Eucarisiia se manifiesta oportunamentr «la unidad dei sacrificio y del sacerdocio», a la vez que «significa y confirma los lazos fraternales de los presbiteros», (S.C. dr Ritos. Instr. *Fuçhansticum myderium*. n.-47 de 25.V.1967, AAS 59 (1967) 565 566). Dos situaciones deben considetarse en relation con este c.:

1) El *sacerdote como (al-* puede concelebrar -por las razones anteriormehte expuestas-, nunteniéndose integra la libertad dr cada uno para celebrar de modo individual, siempre que no coïncida en el tiempo y lugar con unâ concelebración; libertad que ha de ser incluso fomentada mediante todas las facilidadrs O[K>rtunas (cfr. S.C. para el Culto divino. *Declaratio de concelebratione* n. 3. de 11.II.1972, AAS 64 (1972) 563), para que la piedad personal del presbitero pueda asi aiimentarse de lo que constituye «como el corazón de la vida sacerdotal» (CPEN, Documento *De sacerdotio ministerial!*. del Sínodo de los Obispos de 1971. pars altera, n. 41. AAS 63 (1971) 914: texto a que precisamente hace referenda lacidada *Declaratio* para fundamentar este precepto que recoge el c. 902 § 2L

2) El *sacerdote cornu ministro al que esta encomendada la cura de aimas:* su razón de ser y primer deber es el servicio a los fieles. La utilidad de los fieles sera siempre el criterio prevalente, pues si bien «siempre que los fieles participer! activa; mente (en la concelebración) se manifiesta en foi ma especial la unidad del Pueblo de Dios» (S.C. de Ritos. Instr. *Eucharisticum mysterium* n. 47. de 25.V.1967, AAS. 59 (1967) 565); sin embargo, la nece.sidad o convenienda dr facilitarles la posibilidad de oir la Santa Misa en higares y horas distintas, u otras atenciones [xastoiales, pueden hacer obligada la celebración individual- Esta es la razón -la escascz de sacerdotes- del c. 905 § 2. rn yirtuq del cual puede el Ordinario autorizar la celebración -por el mismo sacerdote- de dos Misas en los dias de feria, y très en los domingos o fiestas de precepto; lo cual. [>or su carácter excepcional, no seria de ordinario congruente con una concelebración en la misma iglesia o lugares cercanos. z

En cualquier caso. ha dr trnersr rn cuenta: 1) qur la razón profunda dr la concelebración es la expursta, pero no la aparente mayor solrmnidad qur en ella [nrdda extemamente manifrstarse: 2) debe cuiclarse que se realice «con dignidad y verdadera piedadn. Para esto. y a fin de obtener el mayor bien rspiritual. ha de garainizarse siempre la libertad de los concelebrantes y iavorrceisr su par-liripación interna y externa mediante su celebración integra y genuina según las normas de la *Inditutio Generalis Missahs Rumam:* rcalizando todas las panes dr la Misa dr acuerdo con su naturaleza: irspetando la distinción dr oficios v unnisir-

904 Los Sacerdotes, temendo siempre pr3sente que en el misterio dei Sacrificio eucaristico se realiza continuamente la obra de la redencion, deben celebratio frecuenientemente; es m3s, se recomienda encarecidamente la celebracion diaria, la cual, aunque no pueda tenerae con asistencia dc fieles. es una accion de Cnsto y de la Iglesia, en cuya realizacion los sacerdotes cumplen su principal ministerio.

905 § 1. Exceptuados aquellos casos en que, seg3n el derecho, se puede celebrar o concelebrer m3s de una xez la Eucaristia en el mismo dia. no es licito que el sacerdote celebre m3s de una vez al dia.

§ 2. Si hay escasez de sacerdotes, el Ordinario del lugar puede conc3der que, con causa justa, celebren dos veces al dia, e incluso, cuando lo exige una necesidad pastoral, tr3s veces los domingos y fiestas de precepto.

904 Sacerdotes, memoria semper tenentes in mysterio Sacrificii eucharistici opus redemptionis continuo exerceri, frequenter celebrent; immo enixe commendatur celebratio cotidiana, quae quidem, etiam si praesentia fidelium haberi non possit, actus est Christi et Ecclesiae, in quo peragendo munus suum praecipuum sacerdotes adimplent.

905 § L Exceptis casibus * quibus ad normam iuris licitum est pluries eadem die Eucharistiam celebrare aut concelebrare, non licet sacerdoti plus semel in die celebrare.

§ 2. Si sacerdotum penuria habeatur, concedere potest loci Ordinarius ut sacerdotes, iusta de causa, bis in die, immo, necessitate pastorali id postulante, etiam ter in diebus dominicis et festis de praecepto, celebrent.

nos, y temendo pr3sente la importanda del canto y dc los momentos de sagrado silencio; preocupad3n que grava de modo especial sobre el Obispo o superior competente (S.C. para el Culto Divino, *Declaratio de concelebratione* n. 3 a, de 17 VW. 1972, AAS 64 (1972) 562L

904 Puede suceder que el sacerdote no se vea urgido a la celebrad3n del Santo Sacrificio por raz3n de su cargo j>astoral. Sin embargo, por ser en el Sacrificio eucaristico «donde los sacerdotes cumplen su principal ministerio, y donde se realiza continuamente la obra de nuestra redend3n, por ello, encarecidamente se les recomienda la celebrad3n cotidiana, la cual, aunque no pueda haber en ella presenda de fieles, es dertamente acto de Cristo y de la Iglesia» (*Presbyterorum ordinis* 131

El sacerdote, pues, incluso en estas dreunstandas, se ver3 doblemente urgido a la celebrad3n cotidiana: 1) en raz3n de que la celebrad3n eucaristica constituye su prindpal ministerio; 2) porque ejerce el oficio sacerdotal en favor de todos los fieles (*Presbyterorum ordtnis* 51

905 La norma general es la de c3lébrer una Misa diaria. Son dos las excepciones

1) El dia de Navidad y el dia de la conmemored3n de todos los fieles difuntos, en que, segun las normas legitimas, pueden celebrarse ires misas (cfr. respectivamente. AAS 39 (1947) 373; y AAS 16 (1924) 116k adem3s, naturalmente, la celebraci3n de la Vigilia Pascual no excluye la Misa del domingo de Resurrecci3n.

2) Fuera de estos casos, puede el Ordinario autorizar a) La *bmaci3n*: en cualquier dia de h semana. y siempre que se den las siguientes condiciones: L* *escairz de sacerdotes*: no absoluta, sino relativa a la necesidad pastoral del mo

- 906

lus,a cl rati°nabill
dt causa, sacerdos Sacrifi-
cium eucharisticum ne celebret
sine participatione alicuius sal-
tem fidelis.
- 906

Sin causa justa y razonable. no
celebre el sacerdote el Sacrificio
eucaristico sin la participaci³n por lo
menos de alg³n fici.
- In celebratione euchari-
stica diaconis et laicis
non licet orationes, speciatim
precem cucharisticam, proferre
>el actionibus fungi, quae sacer-
dotis celebrantis sunt propriae.
- 907

En la celebracion eucaristica. no se
permite a los diaconos ni a los laicos
decir las oraciones, sobre todo la plegaria
eucaristica. ni realizar aquellas acciones
que son propias dei sacccfflotc celebrante.

mento (que no pueda otro sacerdote celebrar a esa hora, o en esc lugar; o indu*
so que no quiera o no pueda obligârsele a hacerlok 2.1 *causa justa*: no grave, ni
publica; basiarâ la satisfaccion de la devoci³n de un grupo de fieles, o la celebra-
ci³n de una misa ritual o exequial. b) La *trinaci³n*: puede autorizarla solamente
el Ordinario los domingos u otras fiestas de precepto. y siempre que se den las
siguientes condiciones: 1. *escasez de sacerdotes*: igual que en el caso anterior:
2.1 la *necesidad pastoral*: al desaparecer el término *vera* que exigia el M.P. *Pastorale
munus* I. 2, entendemos que el criterio ha de ser amplio, como en el caso ante-
rior, aunque solamente aplicable a los dias de precepto.

En cualquier caso, y atendiendo a la condiçi³n general senalada de «escasez
de sacerdotes», nos parece que la binaci³n o trinaci³n nunca puede efectuarse
en raz³n de una necesidad o convenienda personal, sino de naturaleza pastoral
referida a los fieles: solo en este supuesto çabe la «escasez».

Asi, en una interpretaci³n estricta del g , no habrà lugar para la binad³n en
raz³n de una concelebrad³n, a no ser que ésta tuviese una espedalisima rele-
vanda, como por ejemplo en el caso de la Misa Crismal de Jueves Santo, o cual-
quier otra concelebrad³n presidida por el Obispo, ademâs de la Misa de Vigilia
Pascual y del dia de Navidad (cfr. *Ordo Missae* 1581

Solamente la Santa Sede podrâ facultar para rebasar los limites estableddos
por el a Esta norma invalida, en adelante, la *praxis* introducida de celebrar mâs
de très Misas los dias de precepto, en virtud de una presunta voluntad interpre-
tativa del legislador (que ahora ya no puede darse), asi como la posibilidad de
concesi³n verbal de esta facultad por parte dei Ordinario.

906 Ateniéndonos a la viva recomendaci³n del g 904, es obvio que se dará
causa justa y razonable por el inero hecho de satisfacer aquella recomendaci³n
de la celebrad³n cotidiana, siempre que se hayan puesto las diligendas posibles
para procurar la asistencia de alg³n fiel y a pesar de ello, no pudiera lograrse.

Sin duda, este c. vincularâ de modo especial en aquellos casos en que la sa-
lud dei sacerdote recondende una vigilanda especial para no exponer la Santa
Misa al peligro de defecto de integridad. La raz³n del c. no es la necesidad de
participaci³n de los fieles -pues en si misma es «una acci³n de Cristo y de la
Iglesia, en la que los sacerdotes cumplen su principal funci³n» (g 904k, sino la
posibilidad de que su integridad se viese aketada por alguna contingenda que
afectase a su pleno acabamiento debido a la salud, etG

907 Las acciones litûrgicas son acciones privadas, sino celebiadones de la
Iglesia, que es «sacramento de unidad» (...). Por eso penenecen a todo el Cucrpo

Esta prohibido a los sacerdotes catôlicos eoncelebrar la Eucaristia con sacerdotes o ministros de Iglesias o comunidades cclesialcs que no estân en comuniôn plena con la Iglesia catôlica.

909 No deje cl sacerdote de prepararse debidamente con la oraciôn para celebrar el Sacrificio eucaristico. \ dar gracias a Dios al termmar.

90 Sacerdotibus catholicis vetitum est una cum sacerdotibus vel ministris Ecclesiarum communitatumve ecclesialium plenum communionem cum Ecclesia catholica non habentium, Eucharistiam concelebrare.

909 Sacerdos ne omittat ad eucharistici Sacrificii celebrationem oratione debite se praeparare, eoquc expleto Deo gratias agere.

de b Iglesia, lo manifiestan v lo implican; |x*ro cada uno de los miembros de estr cuerpo intenirne dr modo diverso, segûn la divrrsidad de ôrdenes. fundo nes v participation actual»»; esta rs la razon por la que en estas celebraciones litûrgkas -v singuUrmrnte rn b celebraciôn rlicarisiica, como es obvio- no se [Hiede procéder de forma tndiscnminada. segûn rl parrcrr dr cada uno, como rn un nrgocio o actuation)Personal y privada. sino que «cada cual. ministro o simple fiel, al desempeitar su oficio, harâ todo y sôlo aquello que le corresjvonde por la naturaleza dr b acciôn y las normas litûrgicas» (*Sacrosanctum Concilium* 26 y 231 «de tal forma que rn b misma ordenaciôn de la celebraciôn se maniieste b Iglesia constituiez rn sus diversos ôrdenes y ministerio?» (*Ordi*) *Mitsat* 58).

908 Se da b *communicatio in wnt* «cuando alguirn participa en cualquier culto Inûigico o también en los \$acrarrientbs de alguna Iglesia o Comunidad eclesial» 'Directorio *Ad totum E'desiam* n. 30. AAS 59 (1967) 584). Dos factores o principios actûan como critrrrio dr esta *communicatio m sacrû*, segûn el Directorio: la significaciôn dr la unidad dr b Iglesia. y la participaciôn en los medios dr b gracia (η. 381 La necesidad de procurar b gracia como causa de la *communicatio in sacris*, esta reflrjada rn el c 844, a cuyo comrntario nos remitimos. «La signification, en cambio. dr la unidad impide muchas veces b comunicaciôn» (ibid.). «Por su propia naturaleza, la celebraciôn eucaristica significa b plenitud de b profesiôn de b fe y de b comuniôn eclesial Este principio no debè quedar nunca oscurrcido. sino que. |>or rl contrario, debe inspirât siempre nuestra norma de actua ciôn» (Instr. *In quibus rerum* n. 4 a. del Secretariadu para la Union de los Cristianos, de 25.V 1972, AAS 63 (1972) 522). Por consiguiente, b prohibiciôn que este c. hace de b concelrbraciôn -por b qur de modo singular «sc maniliesta la unidad dei sacrificio y del sacrrdocio», y «significa y confirma los bzos fraternales de los presbitrros» (Instr. *Eucharisticum Mysterium* 47. AAS 59 (1967) 565; cfr. tam bien *Sacrosanctum Concilium* 57H rs de plena congruenda con los principios esta blecidos para b *communicatio in sacris*: *no* pudiendo nunca justificarse b concele braciôn por b necesidad de b gracia, sôlo encontraria su razôn en la «significa ciôn de b unidad». que en las circûnstancias previstas j>or el c. es imjx^sible, [>or defecto precisamrnte de rsa unidad. Esta norma es, en definitiva, consecuencia inmediata de b misma ley divina, qur prohíbe «la comunicaciôn rn las funcio nrs sagradas cuando ofenda a b unidad dr b Iglesia. o conlleve adhesion al error formal. |>eligro de errar rn b fe. ocasiôn de escândalo c indelerentismo» (*Onentaltum Ecclesiarum* 261. Prohibiciôn que esta reforzada con b pena precepti va que establrcce el c 1365. (Cfr. comentario al c. 844)

| | |
|---|--|
| <p>910 § 1. Minister ordinarius sacrae communionis est Episcopus, presbyter et diaconus.</p> <p>§ 2. Extraordinarius sacrae communionis minister est acolythus necnon alius chdstifidclis ad normam can. 230, § 3 deputatus.</p> <p>911 § .. Officium et ius sanctissimam Eucharistiam per modum Viatici ad infirmos deferendi habent parochus et vicarii parocciales, cappellani, necnon Superior communitatis in clericalibus institutis religiosis aut societatibus vitae apostolicae quoad omnes in domo versantes.</p> | <p>910 § I, Son ministros ordinarios dc la sagrada comuniôn cl Obispo, el presbitero y cl diacono.</p> <p>§ 2. Es ministro extraordinario dc la sagrada comuniôn cl acôlito. o también otro fici designado segûn cl c. 230 § 3.</p> <p>9 j J § I. Tienen obligaciôn y derecho a llevar la santisima Eucaristia a los enfermos como Viâtico. el pârroco y los vicarios parroquiales. los capellanes y el Superior de la comunidad en los institutos religiosos o sociddades dc vida apostolica clericales respecto a todos los que estân en la casa.</p> <p>r.0Î .7 i`U J T</p> |
|---|--|

◆^(<|îi

910 Este c. modifica el c. 845 del CIC 17. al incorporat' al diacono como ministro ordinario de la sagrada comuniôn (cfr. *Lumen gentium* 29; y el M.P. *Sacrum Diaconatus ordinem* 22. AAS 59 (1967) 702).

El ministro extraordinario llamado, a intervenir en primer termino, es el que ha recibido el acolitado, quien esca designado por el derecho para realizar este ministerio.

No obstante, cuando alguna necesidad lo aconseje (cfr. c. 230 § 3), |>odia también distribuir la comuniôn otro fici, designado expresamente para ello por el Ordinalio dei lugar *ad actum vel ad tempus*; o incluso -si fuese verdaderamente necesario- de modo estable. Los criterios para estimar la necesidad aludida en el c. 230 § 3, podremos deducirlos de la Instr., *Dimensae cantatis*: a) que no haya sacerdote, diacono o acôlito; b) o que estos no puedan hacerlo, por exigendas de otro ministerio pastoral, por enfermedad. o por edad avanzada; c) o bien, que scan tantos los fieles que deseen comulgar. que la celebraciôn de la Misa o la distribuciôn *extra Missam* de la Eucaristia se prolongase deinasiado.

Puede ademâs el Ordinario delegar esta faeukad en los Obispos auxiliares. Vicarios episcopales y delegados episcopales; Y puede también concederla a los sacerdotes que ejereen los sagrados ministerios -pero personalmente. nq de modo genérico- para que puedan designar a una persona idônça que. en caso dr verdadrra necesidad -v sôlo *ad actum*- pueda también distribuir la comuniôn.

No obstante, como estas facultades solamento son concedidas en razôn del bien espiritual de los fieles y. sobre todo. se trata de ministros *extraordinarios* -es decir, segûn la norma del derecho. sôlo para el caso de qur faite un ministro ordinario-. han de tener présente los saceidotes que estas facultades no les exigen en absoluto de su obligation de distribuir la sagrada Eucaristia a los fieles que leguimainente lo soliciten. y de modo especial en el caso de los enfermos. (Cfr. S.C. para la Disciplina de los Sacramentos. Instr. *Dumenme 'caritatis* de 29.1.1973. AAS 65(1973) 265-266).

tiv

911 El c. 53(1 3.® rsiablrec là administrae iôn del Viatico como lunciôn rspecialmente conliada al parroco. St. trata. pues, de una funciôn pcculiai. qur in-

§ 2 En caso de necesidad, o con licencia al menos a petición del párroco, capellán o Superior, a quien se debe informar después, debe hacerlo cualquier sacerdote u otro ministro de la sagrada comunión.

§ 2. In casu necessitatis aut de licentia saltem praesumpta parochi, cappellani vel Superioris, cui postea notitiam dari oportet, hoc facere debet quilibet sacerdos «el alius sacrae communionis minister.

De la participación de la santísima Eucaristía

912 * Todo bautizado a quien el derecho no se lo prohíba, puede y debe ser admitido a la sagrada comunión.

912 Quilibet baptizatus, qui iure non prohibetur, admitti potest et debet ad sacram communionem.

913 § 1. Para que pueda administrarse la santísima Eucaristía a los niños, se requiere que tengan suficiente conocimiento y hayan recibido una preparación

913 § 1. Et sanctissima Eucharistia ministrari possit pueris, requiritur ut ipsi sufficienti cognitione et accurata

cluye un derecho y un deber: a) Un *derecho*, por el que el párroco tiene preferencia sobre los demás sacerdotes, en razón de su oficio: v en virtud de) cual, cuando a tenor del § 2 haya sido otro sacerdote quien haya realizado este ministerio, debe comunicárselo tan pronto como pueda. b) Un *deber* derivado del oficio de párroco, que vincula gravemente su conciencia, v del que surge el correlativo de derecho del fiel no al Viático mismo, sino a la prestación por parte de su párroco (cfr. *Eucharisticum Mysterium* 391 Este deber comprende la solícita vigilancia para que la administración del Viático no se difiera, y el enfermo pueda recibirlo personalmente consiente (*Ordo Unctionis infirmorum* 27).

Este *officium et ius* es extensivo a los vicarios parroquiales y capellanes; y también al superior de una comunidad de instituto religioso clerical o sociedad de vida apostólica, para los enfermos que moren en sus respectivas casas. Para todos ellos rige también, obviamente, lo dicho Arriba.

Art. 2. De la santísima Eucaristía participanda

912 Este c mira a los requisitos externos, necesarios para gozar del derecho a la recepción de los sacramentos. Otra cosa son las disposiciones interiores -cfr. c. 916 y su comentario-. Es el correlativo al c. 528, que se refiere a los deberes del párroco.

En virtud del Bautismo, el fiel cristiano tiene un derecho fundamental -de origen divino- a que le sea administrada la sagrada comunión, que da lugar a un deber correlativo en los ministros del sacramento, por el que éstos estarán obligados a dispensarlo, siempre que el fiel lo solicite en el momento y lugar adecuado; a no ser que, en el fuero externo, conste la existencia de algún óbice (cfr. c. 915).

913 § 1. Son dos las condiciones exigidas para la comunión de los niños: a) uso de razón suficiente, y b) debida preparación.

a) En cuanto al *uso de razón*, el c. no establece una edad determinada. Lo decisivo es el desarrollo mental. Pero téngase en cuenta que el c. 97 § 2 establece

| | |
|--|---|
| ^rie panitione gaudeant, ils ut mysterium Christi pro suo captu percipiant et Corpus Domini cum (Me el devotione sumere valeant. | cuidadosn. de manera que enticndan el misterio de Cristo en la medida de su capacidad. y puedan recibir el Cuerpo del Señor con fe y devoción. |
| § 2. Pueris tamen in periculo mortis versantibus sanctissima Eucharistia ministrari potest, si Corpus Christi a communi cibo discernere et communionem reverenter suscipere possint. | § 2. Puede, sin embargo, administrarse la santísima Eucaristia a los niños que se hallen en peligro de muerte, si son capaces de distinguir el Cuerpo de Cristo del alimento común y de recibir la comunión con reverencia. |
| 914 Parentum imprimis atque eorum qui parentum locum tenent necnon parochi of- | 914 Los padres en primer lugar. } quienes hacen sus veces, así como también el párroco, tienen obligación de |

una presunción de uso de razón a los siete años, por lo cual esta debe ser considerada como la edad adecuada, a no ser que las circunstancias concretas demuestren otra cosa. Este es también el criterio del *Directorio catequístico general*: «Considérese la edad propia para la recepción de estos sacramentos (Penitencia y Eucaristía) aquella que en los documentos de la Iglesia se ha venido llamando del uso de razón o de la discreción. Esta edad, «tanto para la confesión como para la comunión, es aquella en la cual el niño comienza a razonar, esto es, alrededor de los siete años, más o menos. Desde este momento comienza la obligación de satisfacer el precepto de la confesión y de la comunión» (Decr. *Quam singulari* 1, AAS 2 (1910) 582) (...) Cuidese que el tiempo en que el precepto de la confesión y comunión comienza a obligar por sí mismo, no se aleje excesivamente de estos límites» (*Directorium catechisticum generale. Addendum*: 1 AAS 64 (1972) 173).

b) En cuanto a la *debida preparación*, el Directorio se refiere a la *condenda moral* del niño. Esta puede considerarse suficiente (el derecho habla de la confesión y de la Eucaristía conjuntamente) cuando el niño pueda tener una idea «de Dios como Señor y Padre nuestro, de su amor por nosotros; de Jesús, Hijo de Dios, que se hizo hombre por nosotros, y murió y resucitó»: a partir de estas nociones, el niño podrá ir perdiendo gradualmente la malicia del pecado, que siempre ofende a Dios Padre y a Jesucristo (ibid. 2). Nos parece que estas palabras son el mejor comentario a lo que la mente del legislador entiende por *clarificación de Cristo*. Es evidente que la *fe y devoción* para recibir la Eucaristía, dado el conocimiento anterior, es fácilmente presumible desde el momento en que el niño sea capaz de diferenciar el Cuerpo del Señor del pan común; mínima condición para el peligro de muerte (§ 2).

914 Lógicamente, una vez que el niño tiene uso de razón, la falta de debida preparación solo podrá ser imputada a los padres, a los parientes y al párroco. Sobre ellos recae esa grave obligación, y pensamos que en el mismo orden enunciado en el c. El párroco tiene preferencia solo en cuanto a la función negativa de impedir la primera comunión sin la debida preparación: en cambio deben acceder cuando los padres -sobre quienes recae el deber, y pensamos que el derecho primordial, siendo subsidiario el del párroco- lo presenten) debidamente dispuesto.

procurer que los niños que han llegado al uso de razón se preparen convenientemente y se nutran cuanto antes, previa confesión sacramental, con este alimento divino: corresponde también al párroco velar para que no reciban la santísima Eucaristía los niños que aún no hayan llegado al uso de razón. o a los que no juzgue suficientemente dispuestos.

9 j No deben ser admitidos a la sagrada comunión los excomulgados y los que están en entredicho después de la irrogación o declaración de la pena. y los que obstinadamente persistan en un manifiesto pecado grave.

916 Quien tenga conciencia de hallarse en pecado grave. no celebre la Misa ni comulgue el Cuerpo del Señor sin acudir antes a la confesión sacramental, a no ser que concurra un motivo grave y no haya posibilidad de confesarse; y en este caso. tenga presente que está obligado a hacer un acto de contrición perfecta, que incluye el propósito de confesarse cuanto antes.

ficiuntur est curandi ut pueri usum rationis assecuti debite praeparantur et quam primum, praemissa sacramentali confessione, hoc divino cibo reficiantur; parochi etiam est advigilare ne ad sacram Synaxim accedant pueri, qui rationis usum non sint adepti aut quos non sufficienter dispositos indicaverit.

9 j > Ad sacram communionem ne admittantur excommunicati et interdicti post irrogationem vel declarationem poenae aliquae in manifesto gravi peccato obstinate perseverantes.

916 Qui conscius est peccati gravis, sine praemissa sacramentali confessione Missam ne celebret neve Corpori Domini communicet, nisi adsit gravis ratio et deficiat opportunitas confitendi; quo in casu meminerit se obligatione teneri ad elicendum actum perfectae contritionis, qui includit propositum quam primum confitendi.

915 El sacerdote refiere estrictamente a los niños de comunión o entredicho, que son las dos únicas que privan del derecho a la recepción de los sacramentos (cc. 1331 y 1332) el c. grava al ministro -ne *admittantur*- que, según pensamos, podría ser castigado a tenor del c. 1389 2. cuando ilegítimamente administre el sacramento con el consiguiente peligro de escándalo para los demás fieles; además. naturalmente. del c. 1399. que prevé de modo general la posibilidad de castigar a quienes ocasionen grave escándalo por cualquier violación de una ley divina o eclesiástica.

Por tanto, los casos que contempla este c. son: a) cualquier entredicho o excomunión *ferenda sententiae*. b) las mismas penas *latae sententiae*, si se trata de una pena declarada; c) el pecado grave manifiesto. obstinadamente mantenido.

Se exceptúa en cualquier caso -por lo que se refiere a las penas- el peligro de muerte. a tenor del c. 1304 § 1.

En cuanto al supuesto c) ha de tenerse en cuenta. entre otras situaciones. la inequívoca disciplina de la Iglesia respecto a los casos de los católicos: a) «que prefieren contraer solo matrimonio civil, diferiendo el religioso»; y b) «divorciados que se casan otra vez» En el primer caso: «los pastores de la Iglesia no podrán admitirles al uso de los sacramentos»; y en el segundo: «la Iglesia (...) reafirma su *praxis* de no admitirlos a la comunión eucarística (...) dado que su estado y situación de vida contradicen objetivamente la unión de amor entre Cristo y la Iglesia. significada y actualizada en la Eucaristía» (Exhcn. Ap. *Familiaris consortia* 82 y 84 de 22.XI.1981).

916 Este c. se refiere al que confiere o recibe el sacramento. Un acto de contrición. en efecto. perdona el pecado mortal; junto o -como recuerda

917 Qui sanctissimum Eu-
charistiam iam recepit,
potest cam iterum eadem die su-
scipere solummodo intra eucharis-
stksm celebrationem cui partici-
pat. salvo praescripto can. 921,

918 Maxime commendatur
ut fideles in ipsa eucha-
ristica celebratione sacram com-
unionem recipiant; ipsis tamen
iusta de causa petentibus extra
Missam ministretur, servatis li-
(urgicis ritibus.

919 § 1. Sanctissimam Eu-
charistiam recepturus
per spatium saltem unius horae
ante sacram communionem ab-
stineat a quocumque cibo et potu,
excepta tantummodo aqua atque
medicina.

§ 2. Sacerdos, qui eadem die bis
aut ter sanctissimam Euchari-
stiam celebrat, aliquid sumere
potest ante secundam aut tertiam
celebrationem, etiamsi non inter-
cesserit spatium unius horae.

u io L jMb wii .

el Segundo precepto de la Iglesia- permanece la obligaciôn de confesarse pje\ la-
mente a la recepciôn de la Eucaristia: obligaciôn que solo se disjxmsa *a iirt* cuan-
do coinciden, supuesta la perfecüi contriciôn, estas dos condiciones: 1) causa gra-
ve: peligro de muerte, o de infamia si no celebra o comulga; 2) imposibilidad de
confesarse •previamente. por (alla de confesor idoneo (cfr.* Concilio de Trento.
Sess. 13. c. 11). Naturalmente. el acto de contriciôn; como parte integrante de
su (æiTecciôn. exige el proixisito firme de confesarse. que debe saiLsfacer.se tan
pronto como sea pôsible.

917 La posibilidad de comulgar una segunda vez en el mismo dia (cfr. Insir.
Inmenstu carilâlls 2, de 29.1.1973, AAS 65 (1973) 267-268) solo puede verificarse
dentro de la Misa, puesto que las razones que lo justifican estân piecisamente en
las circunstancias que raracterizan esa celebraciôn (por ejemplo: cumplimiento
del precepto dominical en la vispera, la misa vespertina ciel Jueves Santo, la
segunda Misa del dia de Pascua, las misas rituales, exequiales, etc.). Se exceptua
el caso de peligro de muerte, que contempla expresamente el c. 921.

918 Esta MJ& *causa* es, simplemente. la satisfacciôn de la dévotion de co-
mulgar diariamente, tan recorrendada por la Iglesia. Cuando se solicita en lugar
y momentô adecuado -en vinud del derecho- conlleva el *deber* dei ministro de
faciliiarla.

»T <-»,-.- J n u,-. ηγ ,l v v .••J.îir' <.κρ1 ·4 i.Oxj

919 La Instr, *hlâirnsar cantatis* 3. establecia. como plazo rninimb para los casos

§ 3. Las personas de edad avanzada o enfermas. y asimismo quienes las cuidan, pueden recibir la santísima Eucaristia aunque hayan tornado algo en la hora inmediatamente anterior.

920 § 1. Todo fiel, después de la primera comuniôn. esta obligado a comulgar por lo mènes una vez al afio.

§ 2. Este precepto debe cumplirse durante el tiempo pascual. a no ser que por causa justa se cumpla en otro tiempo dentro del ano.

921 § I. Se debe administrai el Viâtico a los fieles que. por cualquier motivo. se hallen en peligro de muerte.

§ 3. Aetate provecti et infirmitate quadam laborantes necnon eorum curae addicti, sanctissimam Eucharistiam accipere possunt, etiamsi intra horam antecedentem aliquid sumpserint.

920 § J Omnis fidelis, postquam ad sanctissimam Eucharistiam initiatus sit, obligatione tenetur semel saltem in anno, sacram communionem recipiendi,

§ 2. Hoc praeceptum impleri debet tempore paschali, nisi iusta de causa, alio tempore intra annum adimpleatur.

921 § 1. Christifideles qui versantur in periculo mortis, quavis ex causa procedenti, sacra communione per modum Viatici reficiantur.

de enfermedad. un cuarto de hora para cualquier ahmento que sea necesario, aunque no imprescindible. El c. 919 no establece ningun plazo minimo, con lo cual, en adelante no se podrâ hablar de ninguna restricciôn legal al respecto. Aunque esto no obsta para que la piedad y el respeto a la dignidad dei sacramento lleven a evitar. rn lo posible, su recepciôn inmediatamente posterior a la toma de algûn alimento.

Esta disciplina comprende a las siguientes clases de personas: a) enfermos -aunque no estén en cama- que deben permanecer en sus casas; b) ancianos en las mismas circunstancias; c) también los sacerdotes, jx>r identicos motivos -tanto para la celebraciôn de la Santa Misa como para la comuniôn- y también por razôn de una binaciôn que exigiria un largo espacio de tiempo sin poder tomar alirfienios; d) las personas que acompanan o cuidan a estos enfermos o ancianos, siempre que. sin grave incomodidad, no puedan observar el ayuno desde una hora antes. Se recomienda, no obstante, que como reconocimiento a la jlig nidad dei sacramento y a fin de excitar la debida preparation para recibir al Se nor, los enfermos se preparen mediante un tiempo conveniente de silencio y recogimiento; para Jo cual han de ser avisados oportunamente dei momento en que se les va a administrae el sacramento (cfr. Instr. *Inrnconsae caritatis* 3. AAS 65 (1973)2691

El agua y las medianas liquidas o sôlidas tampoco tienen limite alguno de tiempo en ningun caso.

920 La formulaciôn de este c -en el caso de los ninos- supone un estricto y celoso cumplimiento del c 913. Es decir, al exigir el cumplimienco del precepto pascual sôlo a quienes han recibido la primera comuniôn, supone que todo aquel que ha Uegado al uso de razôn haya tenido ya la debida preparation y recibido la comuniôn por primera vez. Con lo cual. nos parece que, en el caso de los ninos, este c. afecta indirectamente a los padres o tutores y al pârroco.

§ 2. Etiamsi eadem die sacra communione refecti fuerint, valde tamen suadetur ut qui in vitae discrimen adducti sint, denuo communicent.

§ 3. Perdurante mortis periculo, commendatur ut sacra communio pluries, distinctis diebus, administretur.

922 Sanctum Viaticum infirmis ne nimium differatur; qui animarum curam gerunt sedulo advigilent, ut eodem infirmi plene sui compotes reficiantur.

923 Christifideles Sacrificium eucharisticum participare et sacram communionem suscipere possunt quolibet ritu catholico, firmo praescripto can. 844.

§ 2. Aunque hubieran recibido la sagrada comuniôn el mismodia. es muy aconsejable que vuelvan a comulgar quienes se encuentran en peligro de muerte.

§ 3. Mientras dure el peligro de muerte, es aconsejable administrar la comuniôn varias veces, en días distintos.

922 No debe retrasarse demasiado el Viatico a los enfermos: quienes ejercen la cura de almas han de vigilar diligentemente para que los enfermos lo reciban cuando tienen aún pleno uso de sus facultades.

923 Los fieles pueden participar en el Sacrificio eucarístico y recibir la sagrada comuniôn en cualquier rito católico. salvo lo prescrito en el c. 844.

Art. 3

De los ritos y ceremonias de la celebración eucarística

924 § 1. Sacrosanctum eucharisticum Sacrificium celebrari debet ex pane et vino, cui modica aqua miscenda est.

924 § 2. El sacrosanto Sacrificio eucarístico se debe celebrar con pan y vino, al cual se ha de mezclar un poco de agua.

921 § 1. El contenido de este párrafo primero obliga gravemente a todo bautizado que pueda recibir la sagrada comuniôn (*praecepto tenentur Ordo Unctionis infirmorum, Praenotanda* 27). cualquiera que sea -intrínseca o extrínseca- la causa del peligro de muerte: enfermedad, vejez, incendio, naufragio, pena de muerte, etc. (la correlativa obligación del párroco se contempla en los cc 911 y 922k)

§ 2. Debido a la unión moral entre la comuniôn recibida dentro del día y el peligro de muerte sobrevenido, se recomienda comulgar de nuevo en este caso, pero no obliga (lo cual refuerza la obligatoriedad del párrafo anterior).

922 La obligación de esta diligente vigilancia recae sobre todo sacerdote que tenga cura de almas, párroco» capellán, etc. (cfr. *Ordo Unctionis infirmorum, Praenotanda* 27). Pero, obviamente, también afectará a los familiares superiores o acompañantes del enfermo.

923 Se trata de los diversos ritos a que aluden los cc. 111112 (cfr. los canones correspondientes).

Art. 3. *De ritibus et caeremoniis eucharisticae celebrationis*

924 El pan y el vino constituyen la materia indispensable -por institución divina- para la confección del sacramento. El *pan* tiene que ser necesariamente de

| | |
|--|--|
| <p>. El pan ha de ser exclusisamentc de triga y hecho rccienieiente. de manera que no haya ningún peligro de corrupciôn.</p> <p>§ 3. El vino debe ser natural, del fruto de la vid. y no corrompido.</p> | <p>§ 2. Panis debet esse mere triti-
ceus et recenter confectus, ita ut
nullum sit periculum corruptio-
nis.</p> <p>§ 3. Vinum debet esse naturale
de genimine vitis et non corrup-
tum.</p> |
| <p>92> Administrese la sagrada comuniôn bajo la sola especie del pan o. de acucrdo con las leyes litùrgicas. bajo laS dos</p> | <p>925 Sacra communio confe-
ratur sub sola espede
panis aut. ad normam legum li-</p> |

triga Atendiendo al [>rligro dé corni|>ciôn. esta rxprrsamentr reprobado rl pro
verrrse de hostias rn cantidad suficiente para dos meses fÆruAzaon de la S.C. para
la Disciplina dr los Sacramento*. dr 7.XH.1918, AAS II (1919) 8k razôn por la
cual la doctrina uornûn ha mancenido el plazo de un mes como limite maximo
entre la confection de la hostia v su consumiciôn. Parece. no obstante -a tenor
de lo rstablrcido en el *Ceremonial de Oîmpo*^ jura las caredraies y colegiatas-, que,
de no procéder antes a su consumiciôn, las hostias consagradas se deben reno
\ar cada ocho durs El c 934 § 2 exige a su vez. como condiçiôn para la reserva
del Sannsimio. que en ese lugar donde se autoriza. en cuanto sea posible. se cele
brr la Santa Misa al menos dos veers al mes; con lo cual el plazo de dos semanas
parece que debe ser el maximo prudencial segûn la mente del Iegislador. En
cualquier caso. el clima y condiciones de preservaciôn habrán de tenetse muy en
cuénta. sabienfco que es mayor el j>eligro dr corrupçpQn. o al menos su endureci
rnirnto. donde el indice de humedad sea mayor (cfr. *Institutio Generalis MimUs Ro-
mani* nn. 1676 1678; cfr. también Instr. *Actio pastoralis* 10. de 15.V.1969. AAS 61
(1969) 810; v la Instr. *Ltturgicae instaurationis* 5. de 5.IX.1970. AAS 62 (1970)
692 7041

Siguiendo la tradiçiôn de la Iglesia latina, el [>an debe ser âcimo ^*Institutio Ge-
neralis Missalis Romane* η. 282K disposiciôn <fue obliga *sub gravi* al sacerdote (c
926k En cuanto a la forma externa de la hostia, *semperJorma tradita conficiendus es!*
(Instr. *Liturguae instaurationis* 5, que se refiere expresamente al n. 282 de la *Insti-
tutio Generalis Mnsalis Romam*/, ya se (rate dr hostias pequenas para la distribuciôn
de la comuniôn a los fieles. ya de hostias mâs grandes que hayan de ser fraccio
nadas. En caso dr que sea grande el numero de fieles. se rrcomiendan especial-
mente las hostias pequenas (*Institutio Generali* Mûsalis Romam.* n. 283). En cual-
quier caso. |>or la reverenda que se debe- al sacramento, ha de esrnrcarse el cui-
dado en la confection dei |>an. para que pueda iraccionarse con decoro, y su re-
crpciôn no ofenda al sentido de los fieles (Instr. *Liturguae uiüäuralinnis* 5).

Acerca del *vino*. han de observarse las mismas dispositiones por lo que se
refiere a su pureza 'puro y natural de vid) y rstado de conservaciôn. Aunque no
sea necesario para la validez, obliga stn embargo, por precepto grave dr la Igie
sia. la adictôn al vino de unas gotas de agua. El c recoge asi la disposiciôn del
precepto dei Concilio de Trento (Sess. 22, cc. 7 y 9).

925 El modo ordinario de administraciôn signe siendo *bajo la especlé de pmi.*
continuando una disciplina multisecular fundada en la afirmaciôn dogmatica de
la plena y jxrrfecta prcsencia de Jrsucristo en cada una de las especies sacramen-
tales (Concilio de Trento, sess. XXI), y recomendada [>or el peligro de derrama-
miento del *uinguis*, asi como por la natural repugnantia a que podrfà dar lugar

lurbicarum, sub utraque specie; in casu autem necessitatis, etiam sub sola specie vint.

especies: en caso de necesidad. también bajo la sola espccie del vino. .

Û7A In eucharistica celebratione secundum antiquam Ecclesiae latinae traditionem sacerdos adhibeat panem izjmuin ubicumque litat.

926 Sçgùn la antigua tradiçìon de la Iglesia latina, el sacerdote dondequiera que celebre la Misa, debe haccrlo cempleando pan azimo.

comulgai del mismo cãliz. Esta verdaçl queda cypresamence icsaltada en el pri mer texto que aboga por la reinstauraciòn de la comqniòn bajo las dos especes (*firmis principiis dogmaticis: Sacrosanctum Concilium* 55). cuya razòn no pretende ser otra que una mayor pleintud de perteccìon en el signo (*Institutio Generalis Missalii Romani*, n. 240k los otros dos datos (peligro de derramamiento y natural repugnantia) serin tenidos en cuenta en las nonnas litùrgicas que el c. manda obser vai

La comuniòn bajo las dos espedes, sin embargo, no puede efeauars^ indis criminadamente. La pqjestad para'facultarla radica directarnente en el Ordina rio, quien podrã, a su juido, autorizarla: 1) en aquellos casos expresamente enu merados por la *Institutio Generalis Missalls Romani*, η. 242, y recogidos también en el *Apendix* de la Instr. *Saaamentali communione*, de 29.VI.1970 (AAS 62 (1970) 664 666k 2) en aquellos otros casos que la Conferenda Episcopal pueda « stable cer, indicando hasta que punio, por que motivos y bajo que condidones pueda autorizarlo, atendiendo a la inqjortancia que una drcunstancia detei minada pue da su[>oner para la vida espiritual de una comunidad o grupo de fieles.

Dentro de estos limites podrã, pues, el Ordinario autorizar la comuniòn bajo las dos especies para casos particulares, no actuando indiscriminadainente, sino predsando bien las celebraciones, y las precauciones que se han de temar, y evitando de modo especial las oCasiones en que se congregue un gran número de fieles. Los grupos a quienes se concéda esta facultad han de ser homogéneos, ordenadosy bien definidos; por ejemplo, los seminaristas, para quienes expresa mente se recomienda en la Instr. *In ecclesiasticam futurorum* 24, de 3.VL1979 (cfr. *Notitiae* 15 (1979) pp. 549 565).

En cuanto a la forma concreta de proceder, véase la *Institutio Generalis Missa lls Romani* nn. 244-251, debiendo elegirse el modo mäs conveniente para que la comuniòn sea distribuida con la dignidad, piedad y decoro debidos a la santidad dei sacramento, evitando diligentemente todo peligro de irreverencia. Se r» prue ba, en cualquier caso, la forma de pasarse el cãliz de uno a otro, o de tomarlo di recramente del altar (cfr. Instr. *Sacramentali communione*, de 29.VI.1970, AAS 62 (1970)664-666).

Excepcionalmente, en caso de necesidad, puede comulgarse solo bajo la es pecie de vino. Se irata de aquellos casos en que el comulgance no pueda tomar alimentos solidos. En este caso, y a juicio del Ordinãrio, puede cclebrarse la Misa para el enfermo. En caso contrario, debe guardarse el *sanguis* -en un cãliz debi damente cubierto- en el tabernaculo al terminar la Misa, para llevarlo después al enfermo en un recipiente digno y cerrãdo, evitando el peligro de derrama miento. En su administraciòn ha de elegirse en cada caso el modo mäs apto en tre los previstos para la comuniòn bajo las dos especies. Y si, admmistrada la co muniòn, no se ha sumido totalmente el cãliz, hãgalo el mismo ministro, proce diendo después a las debidas abluciones (S.C. de Ritos, Instr. *Eucharis licum mysterium* 4 !).

- 077

Esta terminaniemente prohibido. “ aun en caso de extrema necesidad. consagrar una materia sin la otra. o ambas fuera de la celebraciôn eucaristica.
- Q7g

La celebraciôn eucaristica hâgase en lengua latina, o en otra lengua con tal que los textos liturgicos hayan sido legitimamente aprobados.
- 929

Al celebrar y administrar la Eucaristia. los sacerdotes y los diaconos deben vestir los ornamentos sagrados prescritos por las rubricas.
- 930

§ 1. El sacerdote enfermo o anciano, si no es capaz de estar de pie. puede celebrar sentado el Sacrificio eucaristico, obserxando siempre las leyes liturgicas. pero no con asistencia de pueblo, a no ser con licencia del Ordinario del lugar.
- 927

Nefas est, urgente etiam extrema necessitate, alteram materiam sine altera, aut etiam utramque extra eucharistieam celebrationem, consecrare.
- 928

Eucharistica celebratio peragatur lingua latina aut alia lingua, dummodo textus liturgici legitime approbati fuerint.
- 929

Sacerdotes et diaconi in Eucharistia celebranda et ministranda sacra ornamenta rubricis praescripta deferant.
- 930

§ L Sacerdos infirmus aut aetate proventus, si stare nequeat. Sacrificium eucharisticum celebrare potest sedens, servatis quidem legibus liturgicis, non tamen coram populo, nisi de licentia loci Ordinarii.

927 El n. 286 de la *InMulio Generalis Missahs Romani* prevé la contingenda, que ha de alejarse con toda clase de precaudones, de que después de la consagraaôn, o cuando llegue el momento de la comuniôn, el sacerdote adviena que no habia puesto vino en el câliz, sino agua (o cualquier otro liquidok en ese caso, «depositada el agua en otro vaso, ponga en el câliz vino con agua, y consagrelo, didendo la pane de la narradôn que corresponde a la consagraciôn del câliz, sin que sea necesario consagrar de nuevo el pan». Esto no es una excepdôn a la dara y absoluta formulation del a, puesto que supone la previa consagraciôn del pan, y ambas dentro de la misma celebraciôn eucaristica. Y, naturalmente, no es aplicable a la drcunstancia de no tener formas consagradas en número suficiente para distribuir la comuniôn, pues en este caso el sacrificio ya esta consumado y completo.

928 En cualquiera de ambos casos ha de seguirse fidelisimamente lo prescrito en el texto legitimamente aprobado, teniendo en cuenta la grave advertenda de que, fuera de la Santa Sede y, segûn las normas del derecho, el Ordinario y las Conferendas Episcopales -previa aprobaciôn de la Santa Sede-, «a nadie es lícito, ni siquiera al sacerdote, por propia inidativa, anadir, quitar o cambiar ninguna cosa. Por tanto los sacerdotes han de tener en el corazôn al presidir la celebradôn eucaristica que los fieles tengan condencia de partidpar, no en un rito establecido por una autoridad privada, sino en el culto público de la Iglesia, cuyo ordenamiento fue confiado por el mismo Cristo a los Apôstoles y a sus sucesores» (Instr. *Eucharisticum mysterium* 45; cfr. *Sacrosanctum Concilium* 22 § 3λ Por lo que respecta al uso de la lengua latina, téngase présente la viva recomendaciôn de la Const. *Sacrosanctum Concilium* 54.

Los ornamentos presentes para cada celebraciôn estân descritos en los nn. 297-310 de la *Institutio Generalis Missalis Romani*.

§ 2. Sacerdos caecus uliave infirmitate laborans licite eucharisticum Sacrificium celebrat, adhibendo textum quemlibet Missae e\ probatis, adstante, si casus ferat, alio sacerdote vel diacono, aut etiam laico rite instructo, qui eundem adimet.

§ 2· El sacerdote cicgo o que sufre otra cnfcrmcddad puede celebrar el Sacrificio eucaristico con cualquier texto de la Misa de entre los aprobados. y con asistencia. si el caso lo requière, de otro sacerdote o diâcono, o también de un laico convenientc instruido. que le preste ayuda.

| | |
|---|--|
| Art. 4 | |
| Del tiempo y lugar de la celebraciôn de la Eucaristia | |
| Q11 Eucharistiae celebratio et distributio fieri potest qualibet die et hora, iis exceptis, quae secundum liturgicas normas excluduntur. | 931 La celebraciôn y administracion de la Eucaristia puede hacerse todos los dias y a cualquier hora. con las cxxccpciones que se establecen en las normas liturgicas. |
| 932 Celebratio eucharistica peragatur in loco sacro, nisi in casu particulari necessitas aliud postulet; quo in casu, in loco honesto celebratio fieri debet. | 932 § L La celebraciôn eucaristica se ha de hacer en lugar sagrado. a no ser que. en un caso particular, la necesidad exija otra cosa; en este caso, la celebraciôn debe realizarsc en un lugar digno. |
| r V o k/ i 'i / Sb < ' itû » I R | |

Art. 4. De tempore et loco celebrationis Eucharistiae

931 Dos dias al ano no puede celebrarse la Santa Misa:»ci Viernes y el Sabado Santo. Y, excepto en el caso dei Viâtico, el Sâbado Santo tampoco puede administrarse la sagrada comuniôn; durante el Viernes Santo, solamente puede hacerse dentro del oficio litûrgico. En cualquier caso, fuera de estas excepciones, siempre ha de atenderse a la hora mas conveniente para que la participation de los fieles sea mayor (cfr. *Institutio Generalis Miualis Romani* nn. 1 y ss.).

932 El lugar propio de la celebraciôn eucaristica es un lugar sagrado: iglesia, templo, oratorio, etc. (cfr. *Institutio Generalis Missalis Romani*, n. 2601 La celebratiôn eucaristica fuera del lugar sagrado ha de considerarse de carâcter excepcional y para cada caso, en razôn de una necesidad que asi lo recomiende, cuidando siempre que se elija un lugar honesto y decoroso. Expresamente se excluye el dormitorio (cfr. M.P. *Pastorale munus* I, 7, AAS 56 (1964)-7; S.C. para el Culto Dirino. Instr. *Actio pastoralis* 4, de 15.V.1969, AAS 61 (1969) 808; y también el comedor o la mesa destinada a comer (S.C. para el Culto Divino, Instr. *Liturgicae instaurationis* 9, de 5.IX.1970, AAS 62 (1970) 701); por lo que todos estos lugares han de considerarse -aunque no exclusivamente solo ellos- expresamente prohibidos para la celebraciôn eucaristica. Y en cualquier caso, segûn el c, ha de observarse la norma de la *Institutio Generalis Missalis Romani* nn, 2b0 y 268, que exige, al menos, un mantel que -en la forma, medida y omaio correspondiente- convenga también a la e.estructura del altar, y el uso del corporal donde de[x>sitar el pan y el câliz para la consagraciôn.

Aunque el c. no exige la autorizaciôn expresa dei Ordinario para la celebration eucaristica fuera de lugar sagrado, son de pleno vigor las advertendas que los documentos anteriores establecian por lo que se refiere es[X‘cialmente a las misas para grupos pniculares; que no conlieven la acepciôn de personas o gru·

§ 2. Se debe celebrar el Sacrificio eucaristiaico en un altar dedicado o bendecido; fuera dei lugar sagrado se puede emplear una mesa apropiada. utilizando siempre el mantel y el corporal.

9 Porjusta causa, con licencia expresa dei Ordinario dei lugar y evitando el escândalo. puede un sacerdote celebrar la Euearistia en el templo de una Iglesia o comunidad eclesial que no estén en comun-ion plena con la Iglesia catôica.

§ 2. SacriOcium eucharislicum peragendum est super altare dedicatum vel benedictum; extra locum sacrum adhiberi potest mensa conveniens, retentis semper tobalea et corporali,

933 Iusta dc causa et dc licentia expressa Ordinarii loci licet sacerdoti Eucharistiam celebrare in templo alicuius Ecclesiae aut communitatis ec-clesialis plenam communionem cum Ecclesia catholica non ha-bentium. remoto scandalo.

Capitulo II

De la reserva y veneration de la santissima Euearistia

934 § I. La santissima Euearistia: I.' debe estar reservada en la iglesia catedral o equiparada a ella. en todas las iglesias parroquiales y en la iglesia u oratorio anejo a la casa de un instituto religioso o sociedad de vida apostolica: 2? puede reservarse en la capilla del Obispo y. con licencia dei Ordinario del lugar. en otras iglesias. oratorios y capillas.

934 § I. Sanctissima Eucharistia: 1.- asservari debet in ecclesia cathedrali aut eidem aeui-parata, in qualibet ecclesia paroeciali necnon in ecclesia vel oratorio domui instituti religiosi aut so-cietatis vitae apostolicae adnexo; 2.- asservari potest in sacello Episcopi et, de licentia Ordinarii loci, in aliis ecclesiis, oratoriis et sacellis.

iL - , -Zi' > ' \ * X- K * >> ?7r I* . C T Π . CX | * f . 7- / | .[*] . [*ft** .:f * , [f.P*] y *

pos. dando «lugar, bajo nuevas formas, a antiguos privilégies desautorizados por el Concilio Vaticano II (*Sacrosanctum Concilium* 4) o a «capillitas» -*tcclésiolae*- de todo punto déplorables y contrarias al profundo significado de la celebraciôn eu-caristica (cfr. Directorio *Ecclesiae imago* n. 851

933 El Decr. *Orientalium Ecclesiarum*, supuestos los principios enunciados en el n. 26. exige en el n. 28 *juila causa* para <da comunicaciôn en las cosas y lugares sagrados». Esta concessiôn dei decreto conciliar esta hoy concretada en el Directo-rio *Ad totam Ecclesiam*, de 14.VJ 967 (AAS 59 (1967) 589.590.592), en los nn. 52 (Iglesias separadas orientales) y 61 (Iglesias separadas no orientales); se exige para ambos *casos justa causa* y *permise del Ordinano*, si bien por la redacciôn se despren-de una mayor facilidad -*ecommandatur ut usus... de licentia Ordinarii loci concedaturi* (η. 521 y *eOrdmarius loci usum édifiiai catholici., concedere potesLe* (η. 61H para el caso de las orientales. El c. 938 contempla el caso contrario: la celebraciôn de un mi-nistro catôlico en un templo de una Iglesia separada: a falta de una referenda expresa a este particular, nos parece que lo arriba expuesto indica con claridad la mente del legislador: evitando siempre el peligro de indiferencismo y el escân-dalo a que se refiere el c., con justa causa y licencia expresa dei Ordinario, podrâ celebrarse en un templo de una comunidad eclesial que no esté en plena cornu-niôn con la Iglesia. Lôgicamente la causa ha de ser mâs grave para el resto de las comunidades eclesiales separadas que para el caso de las orientales. por su m- yor proximidad a la unidad plena con la Iglesia catôica (cfr. C 844).

§ 2. In locis sacris ubi sanctissimi Eucharistia asservatur, ades-
« semper debet qui eius curam
tabeat et, quantum fieri potest,
actrdos saltem bis in mense
Missam ibi celebret.

ŪİŞ Nemini licet sanctissimi-
mam Eucharistiam apud
ve retinere aut secum in itinere
deferre, nisi necessitate pastoral
urgente et servatis Episcopi dioe-
cesani praescriptis..

17- İr· noti j Uikh- / ti* *
936 1º dºmo ’nsdtuti religiosi
aliave pia domo, sanc-
tissima Eucharistia asservetur
tantummodo in ecclesia aut in
oratorio principali domui adne-
xo; potest tamen iusta de causa
Ordinarius permittere, ut etiam
in alio oratario eiusdem domus
asservetur.

oMr . / *8 4
937 Nisi gravis obstet ratio,
ecclesia in qua sanctissi-
ma Eucharistia asservatur, per
aliquot saltem horas cotidie fide-
libus pateat, ut coram sanctissi-
mo Sacramento orationi vacare
possint.

§ 2. En los lugares sagrados donde se
reserva la santísima Euearistia debe haber
siempre alguien a su cuidado y, en la
medida de lo posible, cclcbrara allí la Misa
un sacerdote al menos dos veces al mes.

935 A nadie esta permitido conscrvar en
su casa la santísima Euearistia o
llcvarla consigo en los viajes. a no ser que
lo exija una necesidad pastoral, y observan-
do las prescripcioncs dictadas por el Obispo
diocesano.

936 En la casa de un instituto religioso o
en otra casa piadosa. se debe reser-
var la santísima Euearistia solo en la iglesia
o en el oratorio principal anejo a la casa:
pero el Ordinario, por causa justa, puede
permitir que se reserve también en otro
oratorio dc la misma casa.

TO’’wi İ* JC Jup İ •♦J ’v İ] , o

937 La iglesia en la que esta reservada la
santísima Euearistia debe quedar
abierta a los fieles. por lo menos algunas
horas al dia, a no ser que obste una razôn
grave, para que puedan hacer oraciôn ante
el santísimo Sacramento.
• b HM; WtU İ) 4* .:• .£* ’ î .1

Caput IL *De Sanctissima Eucharistia asservanda et veneranda*

934 - 940 El culto de la Sagrada Euearistia. que **m a** su sentido de la Santa
Misa y a ella conduce, tiene razôn de ser en si mismo; debe su origen a la reser-
va para administrai la cornunion a los enfermos, que sigue siendo su fin primi-
genio y primariô; pero la Iglesia permite y promueve esta reserva, no ya solo
para los casos y lugares en que la atenciôn de posibles enfermos lo requiera,
sino también para poder ser objeto de culco y adoraciôn diaria por parte de los
fieles, asi como para su distribuciôn fuera de la Misa (cfr. Pio XII, Enc. *Mediator
Dri* AAS 39 (1947) 569; e Instr. *Eucharisticum Mystrium*, de 25.V.1967, AAS 59
i 1967) 566-567). Estos son los criterios que inspirai? toda la disciplina siguiente.

Condiciones que han de observarse: 1.º La reserva de la Sagrada Euearistia
exige la celebraciôn de la Misa en el mismo lugar al menos dos veces al mes: a
ello conduce el sentido de esta misma presencia y adoraciôn a Jesucristo en las
especies sacramentales; y también la necesidad de procéder a su rénovation en
unos plazos de tiempo prudendales (cc. 934 § 2 y 939). 2.º Que permanentemen-
te alguien -no necesariamente el sacerdote- se encargue de proveer a los cuida-
dos necesarios (c. 934 § 2). como limpieza, ornato» lâmpara del Santísimo. etc.
3. Que pueda estar abierto el lugar donde esta la reserva al menos durante al-
gunas horas, para cjue los fieles puedan hacer oraciôn ante el Santísimo (c. 937).
El Ordinario ha de vigilar y fomentai esta deVociôn. procurando se don las facili-
dades necesaiias para que asi pueda hacerse (cfr. Directorio *Ecclesia? imago* 90 al

938   1. Habitualmente, la santísima Eucaristía estar  reservada en un solo sagrario de la iglesia u oratorio.

  2. El sagrario en el que se reserva la santísima Eucaristía ha de estar colocado en una parte de la iglesia u oratorio verdaderamente noble, destacada, convenientemente adornada, y apropiada para la oraci n.

  3. El sagrario en el que se reserva habitualmente la santísima Eucaristía debe ser inamovible, hecho de materia s lida no transparente, y cerrado de manera que se evite al m ximo el peligro de profanaci n.

  4. Por causa grave, se puede reservar la santísima Eucaristía en otro lugar digno y más seguro, sobre todo durante la noche.

  5. Quien cuida de la iglesia u oratorio ha de procurar a que se guarde con la mayor diligencia la custodia del sagrario en el que está reservada la santísima Eucaristía.

938   1. Sanctissima Eucharistia habitualiter in uno tantum ecclesiae vel oratorii tabernaculo asservetur.

  2. Tabernaculum, in quo sanctissima Eucharistia assenatur, situm sit in aliqua ecclesiae vel oratorii parte insigni, conspicua, decore ornata, ad orationem apta.

  3. Tabernaculum, in quo habitualiter sanctissima Eucharistia assenatur, sit inamovibile, materia solida non transparent! confectum. et ita clausum ut quam maxime periculum profanationis vitetur.

  4. Gravi de causa, licet sanctissimam Eucharistiam, nocturno praesertim tempore, alio in loco tutiore et decore asservare, tutiore et decore asservare.

  5. Qui ecclesiae vel oratorii curam habet, prospiciat ut clavis tabernaculi, in quo sanctissima Eucharistia asservatur, diligentissime custodiatur.

4.* El tabernaculo es el lugar donde han de guardarse las sagradas formas; y debe reunir las siguientes cualidades: a) *inamovible* fijo, por tanto, al lugar donde se asienta. b) de *matena i ida*, no transparente (cfr. Instr. *Inter Oecumenici*, n. 95, de 26.IX.1964; Decr. *F.uchamtiae Sacramentum*, n. 10, de 21.VI.1973). La S.C. de Sacramentos, el 26.V.1938, mediante la Instr. *Nullo umquam*, ampli  y pormenoriz  los requisitos que, a tenor del c. 1269 del CIC 17, deberia reunir el sagrario; siendo posteriormente urgido su fiel cumplimiento por una nueva Instr. de 10.11.1941. En aquella Instr, encontraremos, por consiguiente, el mejor comentario oficial a las expresiones del c. 938: dispone la Instr, que el sagrario ha de ser *inamovible*, construido de materia s lida y firme 'madera, mármol o m tal, siendo preferible esta  ltima), y compacto, de modo que todas sus partes est n herméticamente unidas, siendo muy deseable que su estructura correspondiese a la de una caja fuerte; sin que todo ello sea obstáculo a la dignidad y ornato que su funci n merece (AAS 30 (1938) 199-200)   Finalmente el tabernaculo debe estar *situado* en medio del altar mayor, u otro menor, pero destacado; o en otra parte sobresaliente de la iglesia adecuadamente decorada (Instr. *Inter Oecumenici* 95k pero de forma que, si el sacerdote ha de darle la espalda para celebrar la Santa Misa, h ya un espado notable, y sobresalga por encima de su cabeza; nunca a un lado del altar *coram populo* donde se celebra (cfr. *Notitiae* I (1965) pp. 138-251). 5.  Por razones graves -entre las cuales est  obvia el velar su seguridad y evitar el peligro de profanaci n- especialmente por la noche, puede guardarse la Eucaristía en otro lugar seguro y digno (por ejemplo, en la sacristía, en una caja Fuerte digna y sobriamente decorada, puesto siempre el cop n sobre los corporales), 6.  Junto al tabernaculo debe haber permanentemente una lam

| | |
|---|--|
| 939 Hosliae consecratae quantitate fidelium necessitatibus sufficienti in pyxide seu sasculo servantur, et frequenter, veteribus rite consumptis. renouentur. | 939 Deben guardarsc en un copôn o recipiente las Hostias consagradas. en cantidad que corrcsponda a las necesidades de los fieles, y renovarse eon frecucncia. consumicndo debidamente las anteriores. |
| 940 Coram tabernaculo, in quo sanctissima Eucharistia assonatur, peculiaris perenniter luctat lampas, qua indicetur et honoretur Christi praesentia. | 940 Ante el sagrario en el que esta reservada la santisima Eucaristia ha de lucir constantementc una lâmpara especial. con la que se indique y honre la presencia de Cristo. |
| 941 § ecclesiis aut oratoriis quibus datum est assenare sanctissimam Eucharistiam, fieri possunt expositiones sive cum pyxide sive cum ostensorio, senatis normis in libris liturgicis praescriptis. | 941 § I. En las iglesias y oratorios en los que este permitido tener reservada la santisima Eucaristia. se puede hacer la exposiciôn tanto con el copôn como con la custodia, cumpliendo las normas prescritas en los libros litiirgicos. |
| § 2. Celebratione Missae durante, ne habeatur in eadem ecclesiae vel oratorii aula sanctissimi Sacramenti expositio. | § 2. Durante la celcbraciôn de la Misa, no se tenga exposiciôn del santisimo Sacramento en la misma iglesia u oratorio. |

para que indique y honre la presencia del Senor. No se exige que sea de aceite o erra, puede ser incluso electrica, pero no comûn, sino *peculiar*, de forma que destaque de las lamparas de uso convencional, para poder cumplir aquel doble fin aludido (c. 9401 Debe tenerse en cuenta que, segûn una antigua tradidon, el uso dei conopeo es un modo especialmente apto para significar aquella presencia, ademâs del uso preceptivo de la lâmpara (cfr. Instr. *Euchariiticum Mytterium* 51 y Decr. *Eucharistiae saaamentum* 11). 7.º La Have del tabernaculo (o. en su caso, del lugar donde se reserve de noche la sagrada Eucaristia) debe ser diligentisimamente custodiada (c. 938 § 5). Todas las demis precauciones resukarân ineficaces, si esta ultima no se observa con particular esmero. No se dejarâ nunca la Have del sagrario sobre el altar o junto al Sagrario, ni siquiera durante los actos de culto, especialmente si el sagrario esta en un lugar apartado y menos visible. Terminadas las funciones de culto, guardará el sacerdote la Have en su propia casa, o la dejarâ en la sacristia en lugar secreto y seguro. bajo otra Have que a su vez guardará celosamente. Solo j>or especial concessiôn de la Santa Sede podrâ guardar esta Have un laico. Los Ordinarios del lugar vigilarân especialmente que se cumpla esta norma (Instr. *Nullo unquam* 6, AAS 30 (1938) 203-204).

941 - 944 Estos cc. ponen de manifiesto el afân del legislador por promover el culto y adoraciôn de la sagrada Eucaristia. dando para ello mayores facultades y iacilidades.

1. Para la exposiciôn y bendiciôn con el Santisimo, son ministros ordinarios el saderdote y el diâcono. Y, omitiendo la bendiciôn, pueden también exponer y rectirar el Santisimo el acôlito, otro ministro extraordinario de la cornuniôn o cualquier persona designada al efcto por el Ordinario.

942 Es aconsejable que en esas mismas iglesias y oratorios se haga todos los anos exposition solemne del sanlísimo Sacramento, que dure un tiempo adecuado. aunque no sea continuo, de manera que la comunidad local médité mäs profundamen- te sobre el misterio eucanstico y lo adore; sin < mbargo. esa exposiciôn se hara sôlo si se pteve una concurrence proporcionada de fieles. y observando las normas estableci-

94.} Es ministro de la exposiciôn del sanüsimo Sacramento y de la bendi- ciôn eucaristica el sacerdote o el diacono; en circunstancias peculiares, sôlo para la exposiciôn y rëserva, pero sin bendiciôn. lo son el acôlito. ei ministro extraordinario de la sagrada comuniôn u otro encargado por el Ordinario del lugar. observando las prescripciones dictadas por el Obispo dio- cesano.

944 § .. Como testimonio publico de veneraciôn a la santísima Eucaristia, donde pueda hacerse a juicio del Obispo

942 Commendatur ut in liv dem ecclesiis et oratoriis quotannis Hat sollemnis sanctis- simi Sacramenti expositio per congruum tempus, etsi non conti- nuum, protracta, ut communitas localis eucharisticum mjsterium impensius meditetur et adoret; hujusmodi tamen expositio liat tantum si congruus praesideatur fidelium concursus et servatis normis statutis.

943 Minister expositionis sanctissimi Sacramenti et benedictionis eucharisticae est sacerdos tel diaconus; in peculia* ribus adiunctis, solius expositio- nis et repositionis, sine tamen benedictione, est acolythus, mini- ster extraordinarius sacrae com- munionis aliusve ab Ordinario loci deputatus, senatis Episcopi dioecesani praescriptis.

944  I bi de iudicio Episcopi dioecesani fieri potest, in publicum erga sanctis- simam Eucharistiam veneratio-

2. La exfjosiôn y brndidôn con la custodia (*publiai* segiin la terminologia del CIC 17* puede llevarse a cabo en cualquier circunstancia y dia, como cuando se hacr solamente con el copôn *fprivada*. segùn la antigua clasiicaciônK exigien- do para ambas corno unico requisito el que se realice en una iglesia u oratorio donde esté autorizada la reserva de la sagrada Eucaristia (cl c. 1274 del CIC 17 rxigia para el primer caso. fuera del dia de *Corpus Christi* y su Octava, causa justa y grave, con autoruadôn del Ordinario*.

3. Se aconseja, asimismo, que en estas inismas iglesias u oratorios se celc bre anualmente alguna exposiciôn mäs solemne y prolongada, aunque no sea continua, siemprr que se asegute una concurrenda de fieles pro[>orcionada a su solemnidad (nôiese que esta indicaoôn no prétende sustituir al piadoso ejerçicio de las *cuarenla horas*. sino que. al contrario, y en la misma linea del c. 1275 del CIC 17. prevé esta otra posibilidad para aquellos casos en que las *cuarenla haras* no sea posiblel Todo ello, naturalmente. atendiendo a las normas contenidas en los libros litürgicos (cfr. *Rituale Romanum. De sacra communione el de cultu Mysterii Eucharistia extra Mixsamr*.

4. Donde. a juicio del Obispo diocesano. sea posible, y especialmenfe -[x-ro no únicamente-* en la solemnidad de *Corpus Christi*, debe hacerse una proccsiôn por las calles, como testimonio publico de veneration a la santísima Eucaristia: tenirndo rn cuenta que rn una misma ciudad debe ser única. uniéndose a ella todas las parroquias. El^Ordinario juzgarâ de su [x)sibiiidad.' pero tambien dc proveer a las nrcesarias disposiciones para que pueda rfrituarse con la dignidad que tal acontecimiento exige (cfr. *Communicationes*, 4. (1972). p. 571

nis testimonium, habeatur, praesertim In sollemnitate (orporls et Sanguinis Christi, processio per vias publicas ducta. “

§ 2. Episcopi dioecesani est de processionibus statuere ordinationes, quibus earum participationi et dignitati prospiciatur.

diocesano, téngase una proccsiôn por las calles, sobre todo en la solemnidad dei Cucrpo y Sangre de Cristo.

§ 2. Corresponde al Obispo diocesano dar normas sobre las procesiones. mediante las cuales se provea a la participaciôn en ellas y a.'su decoro.

Capitulo III

Del estipendio ofrecido para ta celebraciôn de la misa

945 § 1. Secundum probatum Ecclesiae morem, sacerdoti cuilibet Missam celebranti aut concelebranti licet stipem oblatam recipere, ut iuxta certam intentionem Missam applicet.

§ 2. Enixe commendatur sacerdotibus ut, etiam nulla recepta stipe. Missam ad intentionem christifidelium praecipue egentiam celebrent.

945 § 1- Segûn el uso aprobado de la iglesia, todo sacerdote que celebra o concelebra la Misa puede recibir estipendio, para que la aplique por una determinada intencion.

§ 2. Se recomienda encarecidamente a los sacerdotes que celebren la Misa por las intenciones de los fieles, sobre todo de los necesitados, aunque no reciban ningûn estipendio.

Caput III. De oblata ad Missae celebrationem stipe

La otrenda dada al sacerdote con ocasiôn de la celebraciôn de la Santa Misa tiene una larga tradiciôn en la Iglesia. cuyo origen no parece ajeno a la antigua costumbre segûn la cual los fioles participantes en la Santa Misa, en el momento del ofertorio, aportaban los dones necesarios para la celebraciôn -especialmente el pan y el vino-, ademâs de otras materias para la sustentaciôn dei clero y alimento de los mâs necesitados. Por esta razôn. la ofrenda estaba intimamente relacionada con la misma celebraciôn eucaristica. En congruenda con este enfoque, el *Codex* no hablarâ ya de *stipendium missae*, sino de *stips afidelibus oblata*, por considerar la palabra *stipendium* extrana a<la naturaleza propia de esta ofrenda, en cuanto conlleva una derta connotaciôn de remuneraciôn, recompensa o paga a cambio de la celebradôn a intendôn del oferente. Por el contrario, el término *stips*, segun su origen historico, significa contribuciôn a favor de una obra pùblica, ofrenda en honor de Dios o para socorro de los necesitados; y por tanto es mâs fiel a la naturaleza dei hasta ahora llamado estipendio. claramente reflejada en el texto del c. 946 (cfr. *Communicationes*, 4, (1972), pp. 57-58).

El CIC 17 no era ajeno, por otra parte, a esta mentalidad, cuando enunciaba el arc dedicado a esta materia como *De missarum eleemosynis seu stipendiis*; aunque al generalizarse el uso dei segundo término, se oscureciera el primigenio sentido que el primero pretendia significar.

945 - 947 La Iglesia, atendiendo a la constante tradidôn a la que alude ei c. 945 -por la que los fieles, ofreciendo algo suyo, se asocian mas intimamente a Cristo que se ofrece a Si mismo en la Hostia Santa, obteniendo de esta forma una mayor abundancia de frutos-, no sôlo la aprueba. sino que la promueve, por juigarla como un signo de la union del bautizado con Cristo y del fiel con el

946 Los fieles que ofrecen un estipendio para que se aplique la Misa por su intención, contribuyen al bien de la Iglesia. y con esa ofrenda participan de su solicitud por sustentar a sus ministros y actividades.

C47 En materia de estipendios. evitese hasta la más pequeña apariencia de negociación o comercio.

948 Se ha de aplicar una Misa distinta por cada intención para la que ha sido ofrecido y se ha aceptado un estipendio, aunque sea pequeño.

946 *Chrisüfideles stipeni offerentes ut ad sium intentionem Missa applicetur, ad bonum conferunt Ecclesiae atque eius curam in ministris operibusque sustinendis ea oblatione participant.*

947 *A stipe Missarum quaelibet etiam species negotiationis vel mercaturae omnino arceatur.*

948 *Distinctae applicandae sunt Missae ad eorum intentiones pro quibus singulis stipis, licet exigua, oblata el acceptatu est.*

sacerdote que ejerce su ministerio en favor de aquél CM P. *Firma in traditione* de 13.VI.1974, AAS 66 11974) 308). Y el *Cedex*, a su vez. sanciona esta costumbre. estableciendo la normativa necesaria para alejar en lo posible los peligros de desvirtuación por el transcurso del tiempo. alejándose de su sentido originario. Por esta razón:

1. Se recomienda encarecidamente a los sacerdotes que, aunque no hayan recibido ninguna ofrenda de los fieles. no dejen de celebrar por sus intenciones; especialmente cuando se trata de los más necesitados (c. 945 § 21)

2. Se ha de evitar absolutamente incluso la apariencia de comercio o negociación (que constituiría. además. un delito tipificado con una pena preceptiva en el c. 1380 cfr. c. 947).

3. Por ello, corresponde al Concilio provincial o a la reunión de Obispos del c. 434 (cfr. c. 1264) decretar que ofrenda debe darse en su diócesis -tanto para los sacerdotes seculares como para los religiosos- en razón de la celebración y aplicación de la Misa, no pudiendo el sacerdote exigir una cantidad mayor. Y en el caso de que no existiera ese decreto, deberá observarse la costumbre vigente en la diócesis (c. 9521)

4. Será sobre el Ordinario o superior. según los casos, sobre quien recaiga el derecho y deber de vigilancia para que se cumplan las cargas de las misas (c. 9571)

En el momento en que el sacerdote acepta la ofrenda hecha por el fiel para que ofrezca por sus intenciones la Santa Misa, se establece una relación de *justicia* a la que el sacerdote ha de atender celosa y diligentemente. En los casos restantes veremos como, en efecto. aceptada la ofrenda por el sacerdote -lo cual ha de hacerse atendiendo a las normas que se especifican- es la voluntad del oferente lo verdaderamente decisivo. a lo que en primer lugar habrá que prestar atención.

El nuevo Código con las predicciones ya indicadas. mantiene sustancialmente la misma disciplina anterior, tratando de evitar toda especie de negociación o mercadería en esta materia, y previniendo contra los abusos que puedan darse, señalando para ello las obligaciones contraídas por el sacerdote al aceptar la ofrenda (cc 943, 949, 9531 y aquellas cosas que se refieren al tiempo (cc. 953, 954k y al lugar (c. 954) donde han de ser cumplidas; así como las obligaciones de aquellos que transmiten a otros estas cargas (cc. 955-956). y lo referente al necesario registro que sobre esta materia ha de llevarse (cc 955 §§ 3 y 4; 958).

| | |
|--|--|
| 949 Qui obligatione gravatur Missam celebrandi et applicandi ad intentionem eorum qui stipem obtulerunt, eadem obligatione tenentur, etiamsi sine ipsius culpa stipes perceptae perierint. | 949 El que debe celebrar y aplicar la Misa por la intención de quienes han ofrecido estipendios. sigue estando obligado a hacerlo, aunque el estipendio recibido hubiera perccido sin culpa suya. |
| 950 Si pecuniae summa offertur pro Missarum applicatione. non indicato Missarum celebrandarum numero, hic supputetur attenta stipe statuta in loco in quo oblatores commorantur. nisi aliam fuisse eius intentionem legitime praesumi debeat. | 950 Si se ofrece una cantidad de dinero para la aplicación de Misas, sin indicar cuántas deben celebrarse. su número se determinará atendiendo al estipendio fijado para el lugar en el que reside el oferente. a no ser que deba presumirse legítimamente que fue otra su intención. |
| § I. Sacerdos plures eadem die Missas celebrans, singulas applicare potest | 951 § 1. El sacerdote que celebre más de una Misa el mismo día. puede aplicar cada una de ellas por la intención |

948 - 949 Aunque, como ya hemos visto, la ofrenda no es ninguna especie de retribución a cambio de la intención de la misa, una vez que el sacerdote ha recibido -aceptándolo- el compromiso de celebrar por la intención del oferente, nace una relación de justicia. por la que el fiel ostenta un derecho a que esa misa sea celebrada por su intención, y según las condiciones que haya manifestado. Y en esto nada influye la cantidad de la ofrenda, que puede ser menor, o incluso mayor si el oferente espontáneamente así lo quiere (c 952 § 1), o perecer sin culpa del sacerdote (c 949). Podrá, pues, el sacerdote declinar la aceptación de la ofrenda, pero una vez aceptada, el timlo de justicia que sustenta esa relación no es la ofrenda misma, sino la *aceptación*, y nada importa ya la suerte o *calidad* -previamente conocida al aceptarla- de la ofrenda (cfr. c. 1308, que prevé la eventual necesidad de reducir las cargas, y las competendas al respecto)

950 No es infrecuente que un fiel entregue una cantidad determinada con la intención de hacer un donativo a la Iglesia, parroquia, o a la misma persona del sacerdote, manifestando el deseo de que a cambio se celebren misas por su intención. Aunque en la mayoría de los casos será fácil recabar del donante una manifestación clara de su voluntad, cuando esto no fuera posible, en principio deben celebrarse tantas misas cuantas corresponden atendiendo a la cantidad establecida para el lugar (c 952); no obstante, por el tenor de las palabras del oferente o en razón de un conocimiento anterior de su persona, puede presumirse otra cosa -por ejemplo. que la intención prevalente es hacer un donativo, y con ocasión de él beneficiarse de la oración del sacerdote o de alguna misa en su favor-, en cuyo caso las circunstancias de la presunción serán las que determinen como haya de procederse.

951 El principio general es: tantas ofrendas cuantas misas celebre; con una excepción: en el caso de la concelebración, solo podrá percibir la correspondiente ofrenda si es la única misa que celebra, o la primera del día. Sin embargo, excepto el día de Navidad, solo podrá quedarse con la ofrenda hecha con ocasión de una misa, teniendo que destinar las otras a los fines establecidos por el Ordinario. Esto no obsta, obviamente, a que el sacerdote pueda percibir. con ocasión

para la que se ha ofrecido el estipendio: sin embargo, exceptuado el día de Navidad, quedese sólo con el estipendio de una Misa, y destine los demás a los fines determinados por el Ordinario. aunque puede también recibir alguna retribución por un título extrínseco.

§ 2. El sacerdote que concelebra una segunda Misa el mismo día. no puede recibir por ella estipendio bajo ningún título.

952 Compete al concilio provincial o a la reunión de Obispos de la provincia fijar por decreto para toda la provincia el estipendio que debe ofrecerse por la celebración y aplicación de la Misa, y no le es lícito al sacerdote pedir una cantidad más o. si le es lícito recibir por la aplicación de una Misa un estipendio más o que el fijado. si es espontáneamente ofrecido. y también uno menor.

§ 2. A falta de tal decreto, se observará la costumbre vigente en la diócesis

§ 3. Los miembros de cualesquiera institutos religiosos deben atenderse también al mismo decreto o costumbre del lugar mencionado en los 1 y 2.

953 A nadie es lícito aceptar tantos estipendios para celebrar Misas personalmente. que no pueda satisfacerlos en el plazo de un año.

954 Si en algunas iglesias u oratorios se reciben encargos de Misas por encima de las que allí pueden decirse, estas pueden celebrarse en otro lugar, a no ser

ad intentionem pro qua Missa oblata est. ea tamen lege ut. praeterquam in die Nativitatis Domini, stipem pro una tantum Missa faciat suam, celeras vero in Ones ab Ordinario praescriptos concedat, admissa quidem aliqua retributione ex titulo extrinseco.

§ 2. Sacerdos alteram Missam eadem die concelebrans, nullo titulo pro ea stipem recipere potest.

952 § 1. Concilii provincialis aut conventus Episcoporum provinciae est pro universa provincia per decretum definire quatenus pro celebratione et applicatione Missae sit offerenda stipis, nec licet sacerdoti summam maiorem expetere; ipsi tamen fas est stipem sponte oblata definita maiorem pro Missae applicatione accipere, et etiam minorem.

§ 2. Ibi desit tale decretum, servetur consuetudo in dioecesi vigens.

§ 3. Sodales quoque institutorum religiosorum quorumlibet stare debent eidem decreto aut consuetudini loci, de quibus in §§ 1 et 2.

Nemini licet tot stipes Missarum per se applicandarum accipere, quibus intra annum satisfacere non potest.

954 Si certis in ecclesiis aut oratoriis Missae petuntur celebrandae numero plures quam ut ibidem celebrari possint, earundem celebratio alibi fieri licet, nisi contrariam volun-

de esas misas, una retribución por un título extrínseco (largado desplazamiento. cantar en la Misa. predication, etc ..I. afrno. por tanto, a la naturaleza de la ofrenda. - ., * ■ - ■ :-

953 La prohibición afecta a los encargos personales. El parroco puede aceptar y comprometer la intención de la misa en plazos mayores cuando el encargo no va unido a la persona en la voluntad del donante, y por tanto puede satisfacerse por otro sacerdote, aunque tenga que decir en la misma iglesia (cfr. c. 955 1 y 2).

955 § 1. Aunque el *cuanto* no tenga la intrínseca *pietas* habitual de *(m) Hio k* no obstante denota la intención de urgir su cumplimiento; urgenda quae naturaliter, deprimenda. en su grado, del número de misas que hayan de satisfacerse.

talem oblatores expresse mani-
festa» erlnt.

955 § ** cel^bmtionem
Missarum applicanda-
rum aliis committere intendat,
carum celebrationem quam pri-
mum sacerdotibus sibi acceptis
committat, dummodo ipsi constet
eos esse omni exceptione maio-
res; integrum stipem receptam
transmittere debet, nisi certo
constet excessum supra summam
in dioecesi debitam datum esse
intuitu personae; obligatione
etiam tenetur Missarum celebra-
tionem curandi, donec tum su-
sceptae obligationis tum receptae
stipis testimonium acceperit,

§ 2. Tempus intra quod Missae
celebrandae sunt, initium habet a
die quo sacerdos easdem celebra-
turus recepit, nisi aliud constet.

§ 3. Qui aliis Missas celebra-
das committunt, sine mora in li-
brum referant tum Missas quas
acceperunt, tum eas, quas aliis
tradiderunt, notatis etiam earun-
dem stipibus.

§ 4. Quilibet sacerdos accurate
notare debet Missas quas cele-
brandas acceperit, quibusque sa-
tisfecerit.

956 Omnes et singuli admi-
nistratores causarum
piarum aut quoquo modo obligati
ad Missarum celebrationem cu-
randam, sive clerici sive laici,
onera Missarum quibus intra an-
num non fuerit satisfactum suis
Ordinariis tradant, secundum
modum ab his definiendum.

que los oferentes hubieran manilcstado
expresamente su voluntad contraria.

955 § I. Quien desce encomndar a
otros la celebraci6n de Misas que se
han de aplicar, debe transmitir las cuanto
antes a sacerdotes que las acepten. con tal
que le conste que son dignos de confianza;
debe cnlregar integro el estipendio rcibido.
a no ser que le conste con certeza que lo
que excede por encima de lo establecido en
la di6cesis se le dio en consideraci6n a su
persona; y sigue teniendo la obligaci6n de
procurar que se celebren las Misas, hasta
que le conste tanto la aceptaci6n de la
obligaci6n como la recepci6n del estipendio.

§ 2. El tiempo dentro del cual deben
celebrarse las Misas, comienza a partir del
dia en que el sacerdote que las va a celebrar
recibi6 el encargo, a no ser que conste otra
cosa.

§ 3. Quienes transmitan a otros Misas que
han de ser celebradas. anoten sin demora en
un libro, tanto las Misas que recibicron.
como las que han encargado a otros,
anolando tambi6n sus estipendios.

§ 4. Todo sacerdote debe anotar cuidado-
samente los cncargos de Misas recibidos y
los ya satisfechos.

9^6 Todos y cada unode los administra-
dores de causas pias. o quienes de
cualquier modo est6n obligados a cuidar de
que se celebren Misas, tanto cl6rigos como
laicos. entregar6n a sus Ordinarios las
cargas dc Misas que no se hubieran
cumplido dentro del ano, seg6n el modo
que haya sido determinado por 6stos.

La responsabilidad de velar por el cumplimiento del encargo transmitido cesa
-siempre que se cumpla lo mandado en el **ctan** promo como le conste el cum-
plimicnto de las dos condiciones establecidas en el c. (acepracion del encargo y
entrega de la ofrenda), pues en virtud de ellas la relaci6n de justifiea pasa «il sacer-
dote receptor. Respecto del § 4, cfr. cornentario a los cc. 957 958.

956 Aunque el CIC no mrneiona la distinci6n de misas *manuales* y *a manera de*
manualei por el tenor del c. parece que -como en el caso del c. 841 § 1 CIC 17-
cse plazo corre desde el 1 de enero al 31 de diciembre, siempre qur -como sur-
ir suceder- las <wwi *fmn* lleven aneja la carga dr un n6mero determinado de
misas al ano.

957 La obligaci3n y el derecho de vigilar para que se cumplan las cargas de Misas corresponde al Ordinario local para las Iglesias dei clero secular, y a sus Superiores para las Iglesias de institutos religiosos o sociedades de vida apostolica.

> I. El p3rroco y el rector de una iglesia o de otro lugar piadoso, donde suelen recibirse estipendios de Misas, han de tener un libro especial en el que tomaran diligentemente nota dei numero de Misas que se han de celebrar. de la intension. del estipendio ofrecido y del cumplimiento del encargo.

§ 2. El Ordinario tiene obligaci3n de revisar cada a3io esos libros, personalmente o por medio de otros.

957 Officium et ius advigilandi ut Missarum onera adimpleantur, in ecclesiis cleri saecularis pertinet ad loci Ordinarium. in ecclesiis institutorum religiosorum aut societatum vitae apostolicae ad eorum Superiores.

958 § 1. Parochus necnon rector ecclesiae aliusque pii loci, in quibus stipēs Missarum recipi solent, peculiarem habeant librum, in quo accurate adnotent Missarum celebrandarum numerum, intentionem, stipem oblatam, necnon celebrationem peractam.

§ 2. Ordinarius obligatione tenetur singulis annis huiusmodi libros per se aut per alios recognoscendi.

Titulo IV

Del sacramento de la Penitencia

959 En el sacramento de la penitencia. los fieles que confiesan sus pecados a un ministro legitimo, arrepentidos de ellos

959 *n sacramen,º paenitentiae fideles peccata legitimo ministro confitentes, de iis-

957 - 958 De muchas y varbdas circunstancias puede depender el cumplimiento de los deberes conmutados en raz3n de la aceptaci3n de una ofrenda y del compromiso anejo de celebrar una misa a iiuenci3n del oferente. Y como no pocas veces estas circunstancias pueden ser ajenas a la prevision dei sacerdote obligado. el Codrx prev3 y establece el deber. para todos, de llevar una contabilidad delicada de los encargos de misas recibidos. cumplidos y pendienteH: de «forma que en cualquier circunstancia puedan ser satisf3chos.

En el Caso del p3rroco o rector de una iglesia. el instrumento previsto es el de un libro especial de registre. Y en el caso dei sacerdote que personalmente asume estas obligaciones. aunque no se alude a un libre esj>ecial (c. 955 § 41 debe sin embargo tener pr3sente -y ello ha de condicionar el modo de llevar al dia estas anotaciones- que en cualquier momento pueda f3cilmente ser comprobado por otra persona a efectos de cumplir las obligaciones pendientes. Estamos -no se olvide- ante obligaciones de justicia. que indudablemente gravan la conciencia del responsable; y una puntual e inteligible anotaci3n es la mejor garantia de que aquellas obligaciones no dejar3n de cumplirse.

Respecto a las misas gregorianas. cuya aceptaci3n obliga a la celebrad3n diaria e ininterrumpida de 30 misas, recordemos la Dcdaralio de la S.C. del Conclio de 24.11.1967 (AAS 59 (1967) 229-230). en la que se establece que si aen raz3n de un impedimento imprevisto -por ejemplo. una enfermedad- o de otra causa razonable -como b celebrad3n de una misa de funeral o esponsal- se produce una inerrupd3n. por disposici3n de la Iglesia, no se pierden los frutos de este sufragio reconoddos por b praxis de b Iglesia y b piedad de los fieles. permaneciendo b obligad3n de compl3t3t cuanto antes b celebrad3n de estas

dem contriti atque propositum sese emendandi habentes, per tbsolutionem ab eodem ministro impertitum, veniam peccatorum quae post baptismum commiserint a Deo obtinent simulque reconciliantur cum Ecclesia, quam peccando vulneraverunt.

y con proposito de enmienda. obticncn de Dios cl pcrdôn de los pecados comctidos después dei bautismo. mediante la absolu-tion dada por el mismo ministro, y. al mismo tiempo. se rconconcilian con la Iglesia. a la que hiricron al pccar.

treinta misas. Vigile, por tanto, con diligentia, el Ordinario para que. en materia tan importante, no se cometan abusos».

Titulus IV. De sacramento Paenitentiae

(T. Rincôn) , ” , # , - - - , ? i f - A ’ ?

En el CIC 17, la rubrica era *De paenitailia*. La nueva rubrica se ajusta mejor al contenido disciplinai de este ut.» y sirve para distinguit con más claridad la disciplina sobre el sacramento de la Penitencia. de la penitencia en cuanto virtud y de la dimension penal de la penitencia.

Bajo esta rubrica queda también regulada la disciplina sobre las indulgentias, si bien -y a diferencia de la detallada regulation del CIC 17—. el Código vi gente solo dedica al tema los cc. 992-997. remittendo a las leyes peculiares sobre esta materia, concretamente al *Enchiridion Indulgentiarum* de 29.V1.1968 (AAS 60 (1968) 413 419), todo lo relativo a la concessiôn y uso de las indulgentias.

959 Este c. se corresponde sustancialmenie con el c. 870 del CIC 17, si bien existen algunos cambios que deben ser puestos de relieve: 1.º Se describen dos de los tres actos esenciales del penitente: la contriciôn que implica tanto el dolor o apartamiento voluntario de los pecados cometidos como el proposito de la en; mienda, y la confesiôn. La satisfacciôn aceptada por parte del penitente también pertenece a la substanda del sacramento y de ella se ocupa el c. 981. Téngase en cuenta que, contra los que niegan la necesidad de la satisfacciôn sacramental, el Coneilio de Tremo declara que es absolutamente falso y ajeno a la palabra de Dios que el Señor nunca perdona la culpa sin perdonar también toda la pena (Sess. XIV, cap. 8, D. 1689). 2.º Aparece más clara la dimension instrumental de la acciôn absolutona dei ministro, puesto que el perdôn de los pecados se recibe de Dios *per absolutionan*. es decir a través dei ministerio de la Iglesia. 3.º No se califica de *judicial* a la absoluciôn, lo cual no significa en modo alguno que desaparezea el carácter judicial del sacramento de la penitencia. La razón por la que se considero conveniente la supresiôn del adjetivo*judicial* fue precisamente para evitar que la acciôn judicial se restringiera solo a la absoluciôn. cuando en verdad toda la acciôn dei sacramento es acciôn judicial (vid. *Communicationes*. 10. 1978. p. 50). 4.º Al mismo tiempo que el perdôn de Dios, con la absoluciôn sa lamentai se obticne la reconciliation con la Iglesia a la que se ha herido tarn- én con el pecado. En esta nueva formula el legislador quiere jjoner de mani tiesto que, ademâs de la dimension individual del pecado como ofensa a Dios, y de la penitencia. existe también una dimension social y un aspecto comunitario que debe tenerse en cuenta en la *praxis* penitencia! de la Iglesia, con ta! de que lo comunitario no suplante lo individual. «En los ultimos anos se ha hecho mucho paraponer en evidentia -en conformidad. |>or otra parte, con la antigua tradi ciôn de la Iglesia- el aspecto comunitario de la penitencia y, sobre todo. el sacra mento dé la Penitencia cn la prâctica de la Iglesia. Estas iniciativas son utiles y

Capitulo I

De la celebraciôn dei sacramento

La confesiôn individual e integra y la absolution constituyen el único modo ordinario con el que un fiel consciente de que esta en pecado grave se reconcilia con Dios y con la Iglesia: solo la imposibilidad fisica o moral excusa de esa confesiôn en cuyo caso. la reconciliation se puede tener también por otros medios.

960 Individualis ct integra confessio atque absolutio unicum constituunt modum ordinarium, quo fidelis peccati gravis sibi conscius cum Deo et Ecclesia reconciliatur; solummodo impossibilitas physica vel moralis ab huiusmodi confessione excusat, quo in casu aliis quoque modis reconciliatio haberi potest.

seniran dertamenie jura enriquecer la praxis penitential de la iglesia content poranca. No podemos. sin embargo, olvidar cpte la conversion es un acto interior de una especial profundidad. en el que el hombre no puede ser sustituido por los otros, no puede hacerse «reemplararn por la comunitado (Enc. *Redemptor homints* 201

Caput I. De celebratione sacramenti

El *Ordo Poenitentiae* dr 2.XIL1973 regula tres ritos distintos para la celebration dei sacramento dr la Penirencia: el nto A. para reconciliar a un solo penitence. el rito B. para reconciliar a varios penitences, pero con confesiôn y absolution individuates; y e! rito C» para reconciliar a muchos penitentes con confesiôn y absolution generales. Los rires A y B son los modos ordinarios de celebrar el sacramento de la Penirencia. Ambos supuestos exigen confesiôn individual e integra de los pecados, asi como la absolution también individual. Se distinguen sôlo por el hecho, importante pero accesorio, de que según el rito A la reconciliaaon es de un solo penitence, mientras que según el rito B, a la reconciliation del penitence propiamente dicha preceden y siguen celebraciones comunitarias en las que participan varios penitentes. Con este nuevo rito se prétende poner mâs de relieve el aspecto comunitario dei sacramento, sin que esto signifique que la cêlébration individua! (rito A) no contenga en si misma esa dimension comunitaria y eclesial, como no carece de ella la celebration privada dei sacrificio de la Misa, ni otra action litúrgica y sacramental (rid. cc. 837 y 840).

El rito C sirve paia reconciliar a varios penitentes en los supuestos excepcionales contemplados en el c. 961, con los requisitos también especiales de los cc. 962 v 968 v sin olvidar la obligatoria norma pastoral del c. 986.

960 El contenido de es» 7. se corresponde casi literalmente con lo preceptuado en las «Norma* pastorales» de la S.C. para la Doctrina de la Fe de 16.VI.1972 'AAS 64 II 972) 510-5141 Como es sabido. la publication de estas Normas fue una respuesta de la Santa Sede a los deseos manifestados por muchos Obispos en el sentido dr que era necesaria la intervention dei Magisterio de la Iglesia respecto de errores doctrinales y *praxis* pastorales y litúrgicas, que ponian en serio peligro te naturaleza dei sacramento de te penitencia, tal y como habia sido deinida por el Concilio de Trento. En el preâmbulo de las «Normas pastoratesu se recuerda la doctrina tridentina. en especial te que se refiere a te integridad de te confesiôn. rsto es, a te necesidad por derecho divino de confesar al sacerdote todos y cada uno de los pecados mortales y tes circunstancias que cambian su es pede, que el penitente recuerde iras un diligente examen de conciencia. Las

961 § Absoludo pluribus insimul paenitentibus sine praevia individuali confessione, generali modo impertiri non potest, nisi:
1.° immineat periculum mortis et tempus non suppetat sacerdoti vel sacerdotibus ad audiendas singulorum paenitentium confessiones;
2.° adsit gravis necessitas, videlicet quando, attento paenitentium numero, confessoriorum co-

961 '9 I. No puede darse la absolution a varios penitentes a la vez sin previa confesi3n individual y con car3cter general a no ser que:
1.º amenace un peligro de muerte. y el sacerdote o los sacerdotes no lengan tiempo para oir la confesi3n de cada penitente:
2.º haya una necesidad grave, es decir, cuando. teniendo en cuenta el numero de penitentes. no hay basiantes confesores para oir debidamente la confesi3n de cada uno dentro de un tiempo razonable. de

aNormas» ratiifican esu doctrina al decir literalmente: «se ha de mantener con firmeza y se ha de continuar jjonieridb fielmenie en practica la doctrina del Con cilio de Trento» (n. II. No ha cambiado la doctrina, y tampoco cambia sustancialmente la disciplina seg3n la cual la confesi3n individual e integra, y la absoluci3n tambi3n individual, siguen siendo no s3lo el modo ordinario sino el *unico* modo ordinario dr reconciliation con Dios y con la Iglesia, salvo que una imposibilidad fisica o moral exaise de este modo de confesi3n (cfr. tambi3n *Ordo poenitentiae, praenotanda, n. 3*).

La imposibilidad fisica o moral a la que alude rl c. hay que entenderla dentro dei contexto de la confesi3n individual, pursto que a la otra inqvosibilidad fisica o moral, que l3gitima la absoluci3n colectiva o general, se refiere el siguicnte g'961. Se rntiende por imposibilidad fisica: una enfermedad extrema, falta de tiempo ante un peligro inminrnnte, imp3sibilidad de hablar, ignoranda u olvido inculpable. La imposibilidad moral se refiere al peligro dr qurbiantar el sigilo sacramental, peligro de esc3tlUiiilo o pecado para el penitente o c3nfesor, grandes escr3pulos de conciencia, peligro de graves danos que amenazan veroiimil mente, peligro de infamia del todo extrinseca a la confesi3n. En todos estos casos hay obligation de suplir la parte omitida, cuando desaparecen las tircunstan cias que lo autorizaron.

Finalmrnte. para interpretar correctamente este c. rn conexi3n con el siguiente, convient tener pr3sent3 como la Iglesia, «observando lielmnte la *praxis* plunsecular dei sacramento de la penitencia -la practica de la confesi3n individual, unida al acto personal de dolor y al proposito de enmirnda y satisfacti3n- deli3nde rl derecho particular del aima. Es el derecho a un encuentro del hombre m3s personal con Cristo Crucificado que perdona (?..). Como es evidence, est3 es al mismo tiempo el derecho de Cristo mismo hatia cada hombre redimido por El. Es el derecho a rncontrarse'con cada uno dr nosotros en aquel momento clave de la vida del alma, que es el momento de la conversion y del perdon» (Enc. *Redcrtiptoi hominis* 20, AAS 71 (1979) 257-324).

961 El c. recoge casi literalmente los un.º III y V dr las *Normae Pastorales* de 16.VI.1972 (AAS 64 (1972) 51-1512) que a su vez fueron extraaadas rn el *Ordo Poenitentiae*, nn. 31-32, de 2.XII.1973.

Los dos primrros docutnentos de la Santa Srdr aceica dr las Hamadas absoluciones colectivas esnnicron motivados p3r las dos gurnnis mundiales. Se ira-t3 de una Declaration dr la Sagrada Penitenciaria A[>ost3lica de 6.II.1915 (AAS 7 (1915) 72), y de las faeuhades concedidas por Pio XII a trav3s de la S.C. Consisto rial el 8.XII.1939 (AAS 31 (1939) 7121-El 25.III.1944 (AAS 36 (1944) 155-1561 la

Libro ■ De la funciôn de santificar de la Iglesia

manera que los penitentes, sin culpa por su parte, se verían privados durante notable tiempo de la gracia sacramental o de la sagrada comuniôn: pero no se considera suficiente necesidad cuando no se puede disponer de confesores a causa solo de una gran concurrencia de penitentes. como puede suceder en una gran fiesta o peregrinaciôn.

§ 2. Corresponde al Obispo diocesano juzgar si se dan las condiciones requeridas a tenor del § I. n. 2, el cual. teniendo en cuenta los criterios acordados con los demás miembros de la Conferencia Episcop-

alis praesto non est ad rite audiendas singulorum confessiones intra congruum tempus ita ut paenitentes, sine ulla culpa, gratia sacramentali aut sacra communione diu carere cogantur, necessitas tamen non censetur sufficiens, cum confessarii praesto esse non possunt, ratione solius magni concursus paenitentium. qualis haberi potest in magna aliqua festivitate aut peregrinatione.

§ 2. Iudicium ferre an dentur condiciones ad normam § 1, n. 2 requisitae, pertinet ad Episcopum dioecesanum. qui, attentis criteriis cum ceteris membris

Sagrada Penitenciaria promulgo una Instrucción en la que, además del peligro de muerte con ocasión de la guerra o por otros motivos, se ampliaba la facultad de absolver a varios a la vez, cuando se verificase otra grave y urgente necesidad, proporcionada al precepto divino de la integridad de la confesión. En esa Instrucción se inspiran básicamente las normas de 1972.

Con frecuencia, las normas de 1972 no fueron correctamente interpretadas y aplicadas, lo que motivó nuevas intervenciones del Magisterio eclesiástico. jx> niendo de relieve el carácter verdaderamente excepcional de las circunstancias que legitimen la absolución colectiva, al tiempo que se recordaba el precepto divino de la confesión íntegra de todos los jx-cados (vid. Precisiones de la S.C. para la Doctrina de la Fe acerca de las absoluciones colectivas (Ochoa. <gA V, 7287 s.k S.C >ara la Doctrina de la Fr, Respuesta de 20.1.1978 (Ochoa. Lrgcs. V. 7398k Discurso de Pablo VI, de 20.IV.1978 (AAS 70 (1978) 328-332; Discurso de Juan Pablo II de 30.1.1981 (AAS 73 (1981) 201-204k

Como resumen de todas esas interpretaciones auténticas se puede conducir lo siguiente:

1A Las dos condiciones del c. 961 § 1. 2.º, esto es la insuficiencia de confesores y la circunstancia de que los penitentes se vean forzosamente privados de la gracia sacramental o de la sagrada comuniôn, deben verificarse conjuntamente

2.º La reunión de grandes masas de fieles para celebraciones penitenciales no justifica por sí sola la absolución colectiva. Menos aún si la convocación ha tenido como objetivo forzar un hecho consumado. Los fieles convocados, en cualquier caso, han podido confesarse antes o pueden hacerlo después. Ninguna obligación ni necesidad existe en hacerlo ese día y a esa hora, máxime si se cumple el precepto del c. 986. En consecuencia, el legítimo uso del rito B. dejaría de ser tal, si se forzara un tránsito al rito C previsto para la absolución colectiva. En el caso de que no hubiera suficientes confesores, se confiesan los penitentes que puedan, y los restantes en otro momento o día.

3.º «En la vida de la Iglesia no se puede dar la absolución colectiva como opción pastoral normal ni como medio para afrontar cualquier situación difícil. Esta es permitido solamente en situaciones extraordinarias de necesidad grave (...X Tiene «un carácter absolutamente excepcional» (Pablo VI Discurso de 20.IV. 1978. AAS 70(1978) 328-332}.

Episcoporum conferendae concordatis» casus talis necessitatis determinare potest.

962 § *. christifidelis sacramntali absolutio- ne una simul pluribus data valide [ruatur, requiritur non tantum ut sit apte dispositus, sed ut insimul sibi proponat singillatim debito tempore confiteri peccata gravia» quae in praesens ita confiteri ne- quit.

§ 2. Christifideles. quantum fie- ri potest etiam occasione absolu- tionis generalis recipiendae, de requisitis ad normam § 1 edo- ceantur et absolutioni generali.

pal; puede dcierminar los casos en los que se \crifica esa necesidad.

962 \$ '- Para que un rcciba válida- mente la absoluciôn sacramental dada a varios a la vez. sc requière no solo que esté debidamente dispuesto. sino que se proponga a la vez hacer en su debido tiempo confesiôn individual de todos los pccados graves que en las présentes circuns- tancias no ha podido confesar de cse modo.

§ 2. En la medida de lo posible. también al ser rccibida la absoluciôn general, inslrûya- se a los fieles sobre los requisitos expresados en el S l y cxhôrtese antes de la absoluciôn

4.º Respecto al § 2 del c. 961. adviértase que «los Ordinarios no estân auto- rizados a cambiar las condiciones requeridas. a sustituir las con oints, o a deier- minar segûn crítérios personales (por muy válidos que estos fueren) si existe ne- cesidad grave» (Pablo VI. *ibidem*). En la redaction definitiva de este § 2 se ha su- primido que el Obispo pueda determinat los casos de tal necesidad mediante *ge- nerali quoque ordinatione*.

5.º Finalmente ænvien recorda que en todo caso los fieles tienen dere- cho a la propia confesiôn privada.

La historia del propio texto del c. 961 también nos da luz para una interpre- tation restrictiva de los supuestos exce>cionales que hacen légitima la absolu- ciôn colectiva. En efecto, el § 1 estaba redactado en los prirneros esquemas. has- ta muy avanzados los trabajos preparatories, con una formula [>ositiva: «puede, incluso debe, iinpartirse la absoluciôn de modo general...». Se ha modificado con la formula negativa: «non jxjtest nisi», con el fin de evitar posibles abusos en la interpretation (vid. *Communicationem* 10, 1978, pp. 52-53). Por lo que al § 2 se refiere, tanto en las Normas pastorales de 1972 (η. V), como en el *Ordo Poeniten- tiae*, n. 32 -y así constaba también en los prirneros esquemas de révision (vid. *Communicationem* 10, 1978» p. 52)- se dejaba al juicio del sacerdote confesor la de- termination de la existencia de otra grave necesidad. siempre que no le fuera posible recurrir previamente al Ordinario del lugar. El texto desaparece. definiti- vamente del c., y priva de cualquier fundamento legal un uso indiscriminado e ilegítimo de la absoluciôn general (vid. *Communicationes*, *ibidem*).

962 El c conviene resumidamente los preceptos VI y VIII de las Normas |>asio- raies de 1972. Ademâs de los requisitos coinunes para la valider de coda confe- siôn sacramental como el arrepentimiento, proposito de enmienda* cia» cl a destaca un requisito *ad validitatem* especiTico de este lipo de confesiones genéri- cas con absolution colectiva: el *proposito* de confesarse individualmente y a su de- bido tiem|X> de los pecados graves que han quedado sin confesar y sin someter a las Hâves de la Iglesia (vid. c. 988). Vuelve a aparecer una vez mâs ia obligaciôn de cumplir el precepto divino (îndisfiensable) de la confesiôn *integra*.

Aunque el § 2 no alude expresamente a él» un deber inexcusable dei sacer- dote es dar a conocer a los fieles «que no esta |>ermiido a quienes tienen con

general, aun en peligro de muerte si hay tiempo. a que cada uno haga un acto de comrinci3n.

in casu quoque periculi mortis, si tempus suppetat, praemittatur exhortatio ut actum contritionis quisque elicere curet.

963 Quedando firme la obligaci3n de que trata el c. 989. aquel a quien se le perdonan pecados graves con una absolucion general, debe acercarse a la confesion individual lo antes posible. en cuanto tenga ocasi3n. antes de recibir otra absolucion general, de no interponende causa justa.

963 Kir™ manente obligati3ne de qua in can. 98 , is cui generali absolutione gratia peccata remittuntur, ad confessionem individualementem quam primum, occasione data, accedat, antequam aliam recipiat absolutionem generalem, nisi iusta causa intencniat.

964 §.º El lugar propio para oir confesiones es una iglesia u oratorio. J 2. Por lo que se refiere a la sede para oir confesiones. la Conferencia Episcopal d3 normas, asegurando en todo caso que existan siempre en lugar patente confesionarios provistos de rvjillas entre el penitente y el confesor que puedan utilizar

964 Ad sacramentales confessiones excipiendas locus proprius est ecclesia aut oratorium. § 2. Ad sedem confessionalem quod attinet, nor ae ab Episcoporum conf3r3tia statuatur, cauto tamen ut s mper habeantur in loco patenti sedes confessiona-

11 "»·<1

cirncia de pccado mortal, y tienen a disposici3n alg3n confesor, eludir intencio nadamente o por negligencia el cumplimiento de la obligaci3n de la confesion individual, esperando una ocasi3n en que se d3 a muchos la absolucion colectiva u Wormae Pastorales cit.» n. VIII1

9b3 Imparrida la absolucion generat y cumplidos los requisitos *ad vididitatem* de c. 962, si como otros requisitos exigidos por el derecho canonico y liturgico, se [>rrdonan todos los pccado . No obstante, el precepto divino de la confesion integr , que circunstancialmente qued3 suspendido por causas externas a la confesion y contra la voluntad dei sujeto, vuelve a revivir gravando la conciencia dei penitente en el sentido de que queda obligado a acceder cuanto antes a la confesion individual, a fin e acusarse en ella de todos los pecados graves que aun no han sido manifestados en una confesion sacramental valida (vid. Juan Pablo II, Discurso de 30.1.1981» AAS 73 (1981) 201-204).

Todo esto significa que los casos senalados de validez de las confesiones gen3ricas. no constituyen *exceptiones* al precepto divino de la confesion. pues la Iglesia no tiene potestad para establecerlas. Y que tampoco se trata de una simple aplicaci3n dei principio de que nadie esta obligado a lo imposible. De hecho, aunque se d3 una imposibilidad verdadera fisica o moral de confesar individualmente los pecados al confes r. sigue siendo necesario el *acto dei penitente* que forma jarte esencial de la materia dei sacramento: confesarse en la medida que sea posible con deseo eficaz de completar la confesion cuando hayan desaparecido las causas que impedian hacerla completa. Por esto los penitentes, rn esos supuestos de absoluciones colectivas, han de manifestar gen3ricamente que se reconocen pecadores-

/e

964 El lugar propio para el sacramento de la Penitencia es la iglesia o el oratorio. La *ratio legis* de este precepto estriba en el car3cter sacro de la Penitencia que

les crate fixa inter pacnitentcm et confessarium instructae, quibus libere uti possint fideles, qui id desiderent.

§ 3. Confessiones extra seden confessionalem ae excipiantur, nisi iusta de causa.

librement? los fieles que asi lo dcsecn.

§ 3. No sc deben oir confesiones fuera dei confesionario. si no cs por justa causa.

Capitulo II

Del ministro dei sacramento de la Penitencia

965 Minister sacramenti paenitentiae est solus sacerdos.

965 Solo el sacerdote es ministro dei sacramento de la penitencia

966 § 1. Ad salidam peccatorum absolutionem requiritor ut minister, praeterquam potestate ordinis, facultate gaudeat eandem in fideles, quibus absolutionem impeditur, exercendi.

966 § I. Para absolver vâlidamente de los pccados se requière que el ministro, ademâs de la potestad de orden, tenga facultad de ejercerla sobre los Tides a quienes da la absolucion.

§ 2. Hac facultate donari potest

WJH χυνηπιόο (t IP * * > , /uBtf ' 'tw.' v

l' 'H. r J l J ji . ! . 'I * _ - T r. c

al ser también una acciôn eclesial postula para su administraciôn como mäs conveniente un lugar sagrado (cfr. *Communicationes*, 10, 1978, p. 681

Respecto a la sede confesional la novedad mäs importante respecto al c. 909 del CIC 17 reside en la facultad normativa que conflere a las Conferencias Episcopales;, facultad que esta vinculada al precepto comûn segûn el cual debe haber, en un lugar patente, un confesionario provisio de rejilla fija. Adviénase que este rejilla sirve para salvaguardar la nccesaria discreciôn, y para garantizar ei derecho de todos los fieles a confesar sus pecados sin que tengan que revelar necesariamente su ideritidad personal.

Caput II. De sacramenti Paenitentiae ministro

965 - 966 El carâcter sacerdotal es necesario pero no sufitiente para adminis- trer vâlidarnente el sacramento de la Penitencia. Esco es lo fundamental del c en concordanda sustantial con el c 872 dei CIC 17. Las diferenciàs son sôlo de or- den terminologie©, que no cambian en la prâctica la disciplina antigua, y que sôlo pretenden perfeccionarla técnicamente. Asi. en lugar de *jurisdiction*, el c. cm- plea el término *facultad*. La razôn de este canibio estriba en que la jxdabra *piris- diction* no se considero la mäs adecuada para expresar la naturaleza de la facul- tad de que debe gozar el sacerdote confesor, ya que la absolucion no parece que sea un acto de la potestad de régimen en el sentido técnico del c. 129 (vid. *Com- municationes*, 10. 1978, p. 561 Por otra parte, al ser sustituido el término jurisdi- biôn por el de facultad, no cabia hablar de jurisdiction *ordinaria*, y *delegada* y en su lugar se emplean los términos «concesiôn de la facultad *ipso iure* o *speciali com- mision*CK

Téngase en cuenta ademâs que la suplencia de jurisdiction establecida en el c. 144 § I, se aplica a la facultad para oir confesiones (§ 2). Por tanto, puede su- plir la Iglesia la falta de facultad para confesar en los casos de error comûn. tan- to de hecho como de derecho, asi como en la duda |>ositiva y probable de tlere-

tanto *ipso iure* como por concesión de la autoridad competente, a tenor del c. 969.

sacerdos. *Ipso iure* sive concessione ab auctoritate competenti facta ad normam can. 969.

967 * 1. Además del Romano Pontífice, los Cardenales tienen *ipso iure* la facultad de oír confesiones de los fieles en todo el mundo; y asimismo los Obispos. que la ejercitan también lícitamente en cualquier sitio, a no ser que el Obispo diocesano se oponga en un caso concreto.

§ 2. Quienes tienen facultad de oír confesiones tanto por razón del oficio como por concesión del Ordinario del lugar de incardinación o del lugar en que tienen su domicilio, pueden ejercer la misma facultad en cualquier parte, a no ser que el Ordinario de algún lugar se oponga en un caso concreto, quedando en pie lo que prescribe el c. 974 § 2 y 3.

§ 3. Quienes están dotados de la facultad de oír confesiones. en virtud de su oficio o por concesión del Superior competente a tenor de los cc. 968 §2 y 969 §2, tienen *ipso iure* esa facultad en cualquier lugar. para confesar a los miembros y a cuantos viven día y noche en la casa de un instituto o sociedad: y usan dicha facultad también

967 §1. Praeter Romanum Pontificem, facultate christifidelium ubique terrarum confessiones excipiendi ipso iure gaudent Cardinales; itemque Episcopi, qui eadem et licite ubique utuntur, nisi Episcopus dioecesanus in casu particulari renuerit,

§ 2. Qui facultate confessiones habitualiter excipiendi gaudent si vi officii si concessionis Ordinarii loci incardinationis aut loci in quo domicilium habent, eandem facultatem ubique exercere possunt, nisi loci Ordinarius in casu particulari renuerit, firmis praescriptis can. 974, §§ 2

§ 3. Ipso iure eadem facultate ubique potiuntur erga sodales aliosque in domo instituti aut societatis diu noctuque degentes, qui vi officii aut concessionis Superioris competentis ad normam cann. 968. § 2 et 969, § 2 facultate confessiones excipiendi sunt instructi; qui quidem eadem et li-

cho y de hecho. El c. 1378 § 2. 2.º tipifica el delito de quien atenta dar la absolución u oír la confesión sacramental sin poder hacerlo válidamente. No entraría en este supuesto el sacerdote que, mediando causa grave, provocase el error cometido o usase, en un caso no previsto, de la jurisdicción suplida.

967 - 969 Estos cc. modifican notablemente la disciplina antigua en lo que se refiere al ámbito de la facultad para oír confesiones. El *ius antiquum*. [por ejemplo, solo tenía jurisdicción ordinaria en el ámbito de su parroquia, y para confesar en las demás parroquias de la diócesis necesitaba jurisdicción delegada del Ordinario propio, que a su vez solo era competente para concedérsela dentro del ámbito del territorio diocesano. Los problemas pastorales que entraban en ese sistema han determinado que el legislador haya optado por otro distinto, en virtud del cual, el que tenga facultad en su propio territorio, desde principio goza de esa facultad en todas partes (*ubique*). con las complejas precisiones canónicas que pasamos a exponer sistemáticamente para su mejor comprensión.

Respecto de su origen, la facultad se obtiene, o *ipso iure*. o en virtud del oficio. o por especial concesión. La tienen *ipso iure*. además del Romano Pontífice. los Cardenales y los Obispos. En virtud de! oficio tienen esta facultad el Ordinario del lugar (vid. c. 134 § 2 el canónigo penitenciario, así como el párroco y los que hacen sus veces (sobre los *vicarios*, vid. c. 566). También tienen esta facultad *vi officii* los superiores de los institutos religiosos y sociedades de vida apostólica.

dte utuntur, nisi aliquis Superior maior quoad proprios subditos in cusu particulari renuerit.

968 § 1. Vi officii pro sua quisque dicione facultate id confessiones excipiendas gaudent loci Ordinarius, canonicus parnitentiarius, itemque parochus alii que qui loco parochi sunt.

§ 2. Vi officii facultate gaudent confessiones excipiendi suorum subditorum aliorumque, in domo diu noctuque degentium. Superiores instituti religiosi aut societatis vitae apostolicae, si sint clericales iuris pontificii, ad normam constitutionum potestate regiminis exsecutiva fruuntur, firmiter tamen praescripto can. 630, § 4.

969 §. » Solus loci Ordinarius competens est qui facultatem ad confessiones quorumlibet fidelium excipiendas conferat presbyteris quibuslibet; presbyteri autem qui sodales sunt institutorum religiosorum, eadem ne utantur sine licentia saltem praesumpta sui Superioris.

§ 2. Superior instituti religiosi

licilamcnic. a no ser que un Superior mayor se oponga en un caso concreto, respecto a sus propios subditos.

968 § 1. Dentro del âmbito de su jurisdicción, por razón del oficio gozan de la facultad de confesartel Ordinario del lugar. el canônigo pcnitenciario y también el pârroco y aquellos que ocupan su lugar.

§ 2. En virtud del oficio tienen la facultad de oír confesiones de sus subditos o de aquellos que moran día y noche de la casa, aquellos superiores de un instituto religioso o de una sociedad de vida apostólica clericales de derecho pontificio que. segun las constituciones. están dotados de potestad ejecutiva de régimen. permaneciendo lo establecido en el c. 630 §4.

969 § 1 Solo el Ordinario dei lugar es competente para otorgar la facultad de oír confesiones de cualesquiera fieies a cualquier presbitero; pero los presbiteros que son miembros de un instituto religioso no deben usarla sin licencia, al menos présuma, de su Superior.

§ 2. El Superior de un instituto religioso o de una sociedad de vida apostólica al que

lira, clericales y de derecho pontificio; es decir, de aquellos institutos o sociedades cuyos superiores, a tenor del c. 596 § 2. gozan de potestad eclesiástica de régimen y son llamados Ordinarios (vid. c. 134 § 1). Son competentes para otorgar la facultad por especial concesión el Ordinario del lugar, y los superiores de los institutos religiosos y sociedades de vida apostólica que gocen de potestad ejecutiva.

Respecto del âmbito de la facultad, el criterio seguido por el legislador ha sido. Segun indicamos más arriba. el de conceder facultad universal al que la tiene en su propio territorio. Este principio general debe ser matizado en los siguientes términos:

1.º Los Cardenales tienen la facultad en todo lugar sin ningún límite jurídico.

2.º Los Obis|x>s, segun el tenor del c., tienen la misma facultad sin ningún límite *ad validitatem*. pero les puede ser denegada *ad liceitatem*. en un caso particular, |M>r el Obis|x> de la diócesis en que pretenda ejercer el ministerio de la confesión.

3.º Los que obtienen la facultad tu *officit*, a tenor del c- 968 § 1, también gozan de ella en todo lugar, sin ningún límite territorial ni personal (vid. comentario al c. 680), salvo que algún Ordinario de lugar se la deniegue, o se la révoqué en su propio territorio. A diferencia de los Obis|z>s (c. 667 § 1), la cláusula del c 667 2 «nisi... tenuerim es *ad validitatem* (cfr. *Communications*. 10, 1978, p. 59).

\$e refiere el e. 968 § 2 es competente para otorgar a cualesquiera presbiteros la facultad de oir confesiones de sus subditos y de aquellos otros que moran dia y noche en la casa.

aut societatis vitae apostoliene, de quo in can. 968, § 2, competens est qui facultatem ad excipiendas confessiones suorum subditorum aliorumque in domo diu noctuque degentium presbyteris quibuslibet conferat.

970 La facultad de oir confesiones solo debe concederse a los presbiteros que hayan sido considendos aptos mediante un examen, o cuya idoneidad conste de otro modo.

970 Facultas ad confessiones excipiendas ne concedatur nisi presbyteris qui idonei per examen reperti fuerint, aut de eorum idoneitate aliunde constet.

971 El Ordinario dei lugar no debe conc3der a un presbitero la facultad de oir habitualmente confesiones. aunque tenga el domicilio o cuasidomicilio dentro dei ambito de su jurisdiction, sin haber oido antes al Ordinario del presbitero. en la medida en que sea posible.

971 Facultatem ad excipiendas habitualiter confessiones loci Ordinarius presbytero, etsi domicilium vel quasidomicilium in sua dictione habenti, ne concedat, nisi prius, quantum fieri potest, audito eiusdem presbyteri Ordinario.

972 La autondad competente, indicada en el c. 969. puede conc3der la facultad de oir confesiones tanto por un tiempo indeterminado como determinado.

972 Facultas ad confessiones excipiendas a competenti auctoritate, de qua in can. 969, concedi potest ad tempus sive indeterminatum sive determinatum.

4.º Los superiores que gozan de facultad *vi officii* (c 968 § 2), la poseen tambien en rodo lugar, pero solo respecto a las personas, religiosos o no. que habitan dia y noche en la casa del instituto o de la sociedad. Pueden tenerla tambien respecto a todos los fieles. pero no << *officii*, sino por especial comisi3n dei Ordinario del lugar de b incardinaci3n. si est3n incardinados en una di3cesis, o del domicilio en caso contrario.

5.º Los que obtienen la facultad en el propio territono, por especial conce-si3n la obtienen en todo lugar s3lo cuando ha sido concedida por el Ordinario del lugar de la incardinaci3n o dei domicilio. De no ser asi. la obtendrian 3nicamente para el 3mbito jurisdiccional del que la concede, aunque, trat3ndose de facultad para oir confesiones habitualmente. nu deber3 concederse sin cumplir el requisito previsto en el g 971.

6.º Finalmente, los que obtienen la facultad por especial conce-si3n del superior competente, con potestad de r3gimen ejecutiva. de un instituto religioso o sociedad de rida apost3lica. la pueden ejercer tambien en todo lugar. [>ero s3lo sobre los religiosos o personas que habitan dia y noche en la casa dei instituto o sociedad.

970 - 973 En estos cc. el Iegislador fija una serie de cautelas a la hora de conc3der la facultad para oir confesiones. Lo pnmero que se exige es la *idoneidad* para ser confesor. evaluable mediante examen, o de otro modo. Es tambien una norma de prudencia que. cuando se trate de concedet facultad para confesar de modo habitual, el Ordinario dei domicilio o quasi domicilio dei presbitero no le conc3da esa facultad sin antes haber oido ai Ordinario propio, quien esta por

973 Facultas ud confessiones habitualiter excipiendas scripto concedatur.

973 La facultad de oir habitualmente confesiones debe conccdrse por escrito.

T

974 U• Loci Ordinarius* t itemque Superior competens, facultatem ad confessiones excipiendas habitualiter concessam ne revocet nisi gravem ob causam.
§ 2. Revocata facultate ad confessiones excipiendas a loci Ordinario qui eam concessit, de quo in can. 967, § 2, presbyter eandem facultatem ubique amittit; revocata eadem facultate ab alio loci Ordinario, eandem amittit tantum in territorio revocantis.
§ 3. Quilibet loci Ordinarius qui alicui presbytero revocaverit facultatem ad confessiones excipiendas, certiore reddat Ordinarium qui ratione incardinatio- nis est presbyteri proprius, aut, si agatur de sodali instituti reli- giosi, eiusdem competentem Su- periozem.

974 § 1. El Ordinario del lugar y el Superior competente no deben revo- car sin causa grave la facultad de oir habitualmente confesiones.
§ 2. Si la facultad de oir confesiones es revocada por el Ordinario del lugar que la concedio. del que trata el c. 967 §2. el presbitero queda privado de la misma en todas partes: si es revocada por otro Ordinario del lugar. queda privado de ella solo en el territorio del que la revoca.
§ 3. Todo Ordinario del lugar que revoca a un presbitero la facultad de oir confesiones debe comunicarlo al Ordinario propio del presbitero por razôn de la incardinaciôn o, si se trata de un miembro de un instituto religioso, a su Superior competente.

principio en mejores condiciones de conocer su idoneidad. Un ûkimo requisito es que la concessiôn de la facultad habituai para oir confesiones se haga por escri- to. Nada se dice al respecto de una eventual denegaciôn arbitraria de la facultad. En todo caso esta aparente laguna no impide arbitrar el instrumento legal del recurso contra los decretos administrativos, de conformidad con los cc. 1732 ss. No debe olvidarse que uno de los principios que orientaron la elaboraciôn del nuevo Côdigo buscaba salvaguardar los derechos de los fieles, evitando cualquier exceso o sospecha de arbitrariedad.

974 En el g 880 del CIC 17 se preveia la pôsibilidad, no sôlo de revocar la ju- risdicciôn delegada sino de prohibir el ejercicio de confesar, al pârroco y al peni- tenciario, es decir, â los que en terminologia antigua tenian jurisdiction ordina- ria. El c. 974 reconoce la pôsibilidad de revocar con grave causa la facultad con- cedida de modo habituai. Estimamos que por tal hay que entender también la facultad concedida *vi officii* en consonanda con la disciplina antigua.
De igual modo, aunque el c. no diga nada expresainente contra una presun- ta revocadôn ilegítima, sin causa grave, cabe recurso en dévolutivo en conformi- dad con los cc. 1736 y ss. Que sea en devolutivo, como expresainente senalaba el c 880 del CIC 17, parece logico atendida ia naturaleza de esta revocaciôn. y el fin de la *uiliui animarum* que persigue, y que no debe sufrir ningùn detrimento mientras se sustancia el recurso.
Los §§ 2 y 4 estân en conexiôn con el c. 967 y siguen el mismo criterio en sentido inverso. Cuando las autoridades que pueden concéder facultad para oir confesiones en el propio territorio -facultad que en virtud del derecho se con- vient en universal- la revocan, esta revocaciôn surte efecto en el propio territo

§ 4. Si la lacultad de oir confesioncs es revocada por el Superior mas or propio, el presbilero queda privado dc la nnsma en (odas partes, respecto a los miembros dei instituto; pero si es revocada por otro Superior competente, la pierde solo para con los subditos dentro del ambito de la potestad de este.

975 La facultad de que trata el c. 967 §2. cesa no solo por revocaciôn. sino también por pérdida del oficio. e.xcar-dinaciôn o cambio de domicilio.

976 Jod!) sacerdote, aun desprovisto de facultad para confesar. absuelve vâ-lidamente a cualquier penitente que se encuentre en peligro de muerte; y absuehe

§ 4. Roooua facultate ad con-fessiones excipiendas a proprio Superiore maiore, facultatem ad excipiendas confessiones ubique erga sodales instituti amittit presbyter, revocata autem eadem facultate ab alio Superiore com-petenti. eandem amittit erga so-los in eiusdem dictione subditos.

975 Praeterquam revocatio-ne, facultas de qua in can. 967, § 2 cessat amissione officii vel excardinatione aut amissione domicilii.

976 Quilibet sacerdos, licet ad confessiones excipien-das facultate careat. quoslibet paenitentes in periculo mortis

rio, r *tfst*> ruv en todo lugar Por el contrario, si rl Ordinario de lugar o sujverior qur hayan concrdido una facultad no universalizable *ipw turc*, la revocan. tal re vocation solo surte efecto en el lugar drl revocante.

975 Ademâs de por revocation, en el c. 873 § 3 del CIC 17 la jurisdicciôn resa-lva |>or la pérdida del olkio y con la privation penal producida por excomuniôn. susjx*nsiôn del oficio y entredicho siernprr que mediara srntencia condenatoria o declarators. En los trabajos preparatories de revision del Côdigo aparedan vôlo dos formas; la revocaciôn y la privation penal rn el sentido del CIC 17 (cfr. *Communication*^ 10. 1978. p. 62).

En rl c. 975 sr reconocen otros modos dr cesaciôn dr la facultad. en cone-xiôn con lçs modos |>or los que se concede. Cuando se concede *vi officie*, cesa con la jxidida del o「kio; cuando la concede rl Ordinario dr lugar de la incardina-ciôn, cesa con la excardinaciôn; y si la concede el Ordinario de lugar dei domici-lio. la jvrrdida de este acarrea la cesaciôn de la facultad.

No se menciona. en cambio, la prohibition penal como modo de César la facultad. Esto obedecr. a maestro juicio, a que el cambio de denominaciôn a que nos refriimos rn el comentario al c. 966 tiene mayor alcance juridico que rl me-ramente terminolôgico. En efecto, en la disciplina antigua el sacerdote necesita-ba *jurisdiction* para confesar. Por otro lado, los actos de *juridiction* realizados |>or un excomulgado. mediando sentencia condenatoria o declaratoria. eran invali-dos segûn detenninaba el c. 2264 del CIC 17. Lo cual explica que la excomuniôn privara dr la jurisdiction para confesar como prescribia rl c. 873 § 3 del CIC 17. En la legislation vigente, por e! contrario, se précisa que los sacerdotes tengan *facidlad* j>ara confesar como rralidad juridica distinta a la potestad de régimen o de jurisdicciôn. Ahora bien, como segûn los cc. 1331, 1332 y 1333 solo son nulos los actos de régimen del qur ha incurrido en rxcomuniôn, susjvensiôn o entredi-cho, lo mäs coherentr con este sistema penal era que las prphibiciones que im-plicari dichas j>enas no afectaran a la validez dei sacramento de la |>enitencia. |>ara cuya administraciôn se exige *facultad* pero no potestad de *juridiction*. En cualquier caso. a un excomulgado o puesto rn entr rninistrar sacramentos, (vid. cc. 1331 1332).

tenantes valide et licite absolvit a quibus*is censuris et peccatis, etiamsi praesens sit sacerdos ap-
probatus.

licitamcntc de ioda censura y pecado, aunque se encuentre présente un sacerdote aprobado. /

977 /Xbsolutio complicitis in peccato contra sextum Decalogi praeceptum invalida est, praeterquam in periculo mortis.

977 Fuera de peligro de muerte. es invalida la absolution del complice en un pccado contra el sexto mandamiento dei Decalogo.

978 § 1' ^emincrit sacerdos in audiendis confes- sionibus se iudicis pariter et medici personam sustinere ac divinae iustitiae simul et miseri- cordiae ministerium a Deo consti- tutum esse, ut honori divino et animarum saluti consulat.

978 § 1 Al oir confesioncs. tenga pré- sente el sacerdote que hace las veces de juez y de medico, j que ha sido constituido por Dios ministro de justicia y a la vez de misericordia divina, para que provea al honor de Dios j a la salud de las almas.

976 El c. 882 del CIC 17 salvaguardaba de modo absoluto la validez de la abso- lution de pecados y censuras en peligro de muerte, |>erô jxmia ciertas trabas para la licitud cuando se trataba de la absoluciôn del complice en pecado torpe (g 884 CIC 17), que podia ser un acto delictuoso, incluso en peligro de muerte, cuando se verificaban las circunstancias del c. 2367 del CIC 17. Por otro lado, el penitencie absuekô de censura en peligro de muerte por un sacerdote sin facul- tad. quedaba obligado, tan pronto como convaleciefia, a recurrir a la autoridad competente bajo pena de reincidencia segun determinaba el c. 2252 del CIC 17.

El nuevo c. 976, por el contrario, no pone ninguna traba al confesor y al penitencie, ni para la validez ni para la licitud. En peligro de muerte todo sacerdo- te puede absolver valida y lícitamente a cualquier penitencie, incluido el complice en pecado torpe (c. 977), y de cualquier pecado y censura. Adviértase que a un sacerdote excomulgado le esta prohubido celebrar sacramentos (c. 1331), pero en peligro de muerte se suspende esa prohibiciôn (c. 1335).

A tenor del c. 1357 § 3, los que han sido absuekos en peligro de muerte de una censura irrogada o declarada o reservada a la Sede Apostôlica, iras la conva- lecencia tienen la obligation de recurrir a la autoridad conqxnencie.

977 En peligro de muerte siempre es valida y *licita* la absoluciôn del complice en pecado contra el sexto mandamiento dei Decâlogo. El c. 884 del CIC 17 la considcraba illicita aun en peligro de muerte cuando no mediaba un caso de ne- cesidad. /

El sacerdote que absuelve al complice en pecado contra el sexto manda- miento dei Decalogo, incurre en excomuniôn *latae sententiae* reservada a la Sede Apostôlica a tenor del c. 1378 § 1. Pero adviértase que no incurriria en excomu- niôn en ningun caso si el complice se hallare en peligro de muerte. al contrario de lo que establecia el g 2367 del CIC 17.

978 El § 1 de este c. es literahnenie idéntico al del c. 888 CIC 17. Es nuevo, sin embargo, el § 2; lo que demuestra la intention del legislador de dejar expresa constanda de que el confesor, en el ejercicio de su ministerio, debe actuar y comportar.se como un ministro de la Iglesia, y que, en consecuencia. debe adhe- rirse fielmente a la doctrina del Magisterio y a las normas dadas pot la autoridad

§ 2. Al administrar el sacramento, el confesor, como ministro de la Iglesia. debe atenerse llemente a la doctrina del Magisterio y a las normas dictadas por la autoridad competente.

979 Al interrogar. el sacerdote debe comportarse con prudvncia \ discreciôn. atendiendo a la condiçiôn y edad del penitente; y ha de abstenerse de preguntar sobre el nombre del complice.

980 •So ctete negarse ni retrasarse la absoluciôn si el confesor no duda de la buena disposiciôn dei penitente y este pide ser absuelto.

9g j Segûn la gravedad y el numero de los pecados. pero leniendo en cuenta la condiçiôn de) peniicnte. el confesor debe imponer una satisfacciôn salqdable y conveniente. que el penitente estâ obligado a cumplir personalmente.

982 Qu*en 5eacuse de haber denunciado falsamente ante la autoridad eclesiâstica a un confesor inocente dei delito de

§ 2. Confessarius. utpote minister Ecclesiae, in administrando sacramento, doctrinae Magisterii et normis α competenti auctoritate latis fideliter adhaereat.

979 Sacerdos in quaestionibus ponendis cum prudentia et discretione procedat, attenta quidem condicione et aetate paenitentis, abstineatque a nomine complicis inquirendo.

980 Si confessario dubium non est de paenitentis dispositione et hic absolutionem petat, absolutio ne denegetur nec differatur.

981 Pro qualitate et numero peccatorum, habita tamen ratione paenitentis condicionis, salutare et convenientes satisfactiones confessarius iniungat; quas paenitens per se ipse implendi obligatione tenetur.

982 Qui confitetur se falso confessarium innocentem apud auctoritatem ecclesia-

competente. En caso contrario, la revocation de la faeukad para conlesar, a tenor de! c 974. no solo seria algo legitimo sino también debido.

979 Las recomendadones dei c son forzosamente genêricas. pues se trata de una materia que pertenece mâs al ambito moral que canonico. En todo caso, el confesor deberi atenerse a estas y otras muchas normas morales de prudencia cmanadas de la autoridad competente. Por ejemplo. habrán de tenerse en cuenta las disposiciones de la S.C. del Santo Oficio del 16.V.1943 acerca de la forma de interrogar a los penitente; en matena de castidad.

981 Vid, comentario al c. 959. en donde se describen los tres actos esenciales dei penitente. entre los que se encuentra la aceptaciôn de la satisfacciôn impuesta por el confesor, que pertenece, por ello, a la substanda dei sacramento. Téngase en cuenta. ademâs. que la imposiriôn de la penitencia o satisfacciôn por parte del confesor ha de individualizarse. Por principio no valen, por tanto, las penitencias impuestas de modo genérico.

982 En el c 894 del CIC 17, la falsa delaciôn. por la que un sacerdote inocente era acusado dei delito de solicitaciôn, constituta el unico pecado reservado a la Santa Sede por « mismo y no por razôn de la censura. Al suprimirse en el Codigo vigente la reservaciôn de pecados. el de falsa delaciôn o falsa denuncia pierde su carâcter reservado, pero, ademâs de constituir el delito tipificado en el c. 1390, la absolution del pecado en cuanto tal esta supeditada a dos condiciones: la fetrac-

sticani denuntiasset de crimine sollicitationis ad peccatum contra sextum Decalogi praeceptum, ne absolvatur nisi prius falsam denuntiationem formaliter retractaverit et paratus sit ad damna, si quae habeantur, reparanda.

983 § Sacramentale sigillum inviolabile est; quare nefas est confessario verbis vel alio quovis modo et quavis de causa aliquatenus prodere paenitentem.

§ 2. Obligatione secretum servandi tenentur quoque interpretes, si detur, necnon omnes alii ad quos ex confessione notitia peccatorum quoquo modo pervenerit.

984 § 1. Omnino confessario prohibetur scientiae ex confessione acquisitae usus cum paenitentis gravamine, etiam quovis revelationis periculo excluso.

solicitiaciôn a peccado contra el sexto inandamicnto del Decâlogo. no debe ser absuelto mientras no retracte formalmente la denuncia falsa, y esté dispuesio a reparar los danos que quizá se hayan ocasionado.

983 §>. El sigilo sacramental es inviolable: por lo cual esta terminantemente prohibido al confesor descubrir al penitente, de palabra o de cualquier otro modo, y por ningún motive.

§ 2. Também estão obrigados a guardar secreto el interprete, si lo hay. y todos aquellos que. de cualquier manera. hubieran tenido conocimiento de los pecados por la confesion.

984 § I. Esta terminantemente prohibido al confesor hacer uso. en perjuicio del penitente. de los conocimientos adquiridos en la confesion'. aunque no haya peligro alguno de revelaciôn.

laciôn formal de la falsa denuncia, y la disposiciôn del penitente a reparar los posibles danos.

Conviene también recordar que, respecto al deber de denunciar el delito de sollicitaciôn, el c 904 dei CIC 17 imponia dos obligaciones graves: por parte dei penitente, la obligaciôn de denunciar al sacerdote que fuese reo de sollicitaciôn en el plazo de un mes; y, por parte del confesor, el deber de amonestar, bajo pena de pecado mortal, acerca de esta obligaciôn. Este precepto ha sido abolido por considerar que se trata de deberes que pertenecen mas bien al âmbito de la teologia moral. La cuestiôn fue, sin embargo, muy debatida en los trabajos preparatorios delCodigo (cfr. *Communicationes*, 10, 1978, p. 65).

En el c 1387 se tipifica el delito de sollicitaciôn. y se determinan las penas en que incurriria el sacerdote que, en el acto o con ocasiôn o pretexto de la confesion, induce al penitente a un pecado contra el sexto mandamiento dei Decalogo.

983 Permanece invariada la disciplina sobre el sigilo sacramental y sobre la obligaciôn de guardar el secreto. La única variation respecto al c. 889 del CIC 17 es de carácter técnico. Según el precepto nuevo, *el sigilo sacramental* propiamente dicho afecta solo al confesor, mientras que al intérprete (c 990), y otras personas que puedan tener noticia de los pecados declarados en confesion, les afecta más propiamente la *obligaciôn del secreta* Para los conceptos de violation directa e indirecta del sigilo sacramental, vid. comentario al c. 1388 en el que se lipifican las diversas figuras delictivas y se establecen las correspondientes penas.

984 § 1 Aunque no haya peligro de quebrantar el sigilo, está también prohibédo hablar de casos conocidos solamente [X]r la confesion según dcierminô la Ins-

§ 2. Quien esta constituido en autoridad. no puede en modo alguno hacer uso. pant el gobierno exterior, del conocimiento de pccados que haya adquindo por confesiôn en cualquier momento.

981> El maestro de nos icios y su asistenie y cl rector del seminario o de otra instituciôn educativa no deben oirconfesio- ncs sacramentales de sus alumnos residen- tes en la misma casa, a no ser que los alumnos lo pidan espontâneamente en casos particulares.

986 § 2. Todos los que. por su oficio. tienen encomendada la cura de almas, estân obligados a pro\ eer que se oiga en confesiôn a los fieles que les estân confiados y que lo pidan razonablemente; y a que se les dé la oportunidad de acercarsc a la confesiôn individual, en días y horas determinadas que les resulten asequibles.

§ 2. Qui in auctoritate est con- stitutus. notitia quam de peccatiis* in confessione quovis tempon excepta habuerit, ad exterioren gubernationem nullo modo ui potest.

985 Magister novitiorvm eiusque socius, rector se- minarii aliasvé instituti educatio- nis sacramentales confessiones suorum alumnorum in calem domo commorantium ne audiant, nisi alumni in casibus particula- ribus sponte id petant.

986 Omnis cui atima- rum cura vi muneris est demandata, obligatione tenetur providendi ut audiantur confes- siones fidelium sibi commissio- rum. qui rationabiliter audiri pe- tant, utque iisdem opportunitas praebeatur ad confessionem indi- vidualem, diebus ac horis in eo- rum commodum statutis, acce- dendi.

truceiôn <ir la S.C. drl Samo Oficio de 15.VI.1915. En un *monitum* de la Sagrada Penitrnciaria, dr l II. 1935. se dieron normas acerca drl modo de recurrir a clla en los casos ocuhos. para que no peigrase el secreto (AAS 27 (1935) 62).

984 § 2 - 985 Estos dos ptecr|«os se complememan entre si. La razon jior la que c) maestro dr novicios y el rector del seminario, o dc cualquier otro institu- to. no deix-n por principio oir las confesiones de los alumnos, es evitat llevar al âmbito del gobierno lo que ha poeikio conocerse en sede sacramental. |>erjudicar de ese modo al penitente. y hacer odioso el sacramento de la Penitencia. Esta es también la razón por la que se excluye a los confesores dei seminario dr tomar pane activa en las decisiones acerca de la admisiôn de los alumnos a las ôrdenes sagradas o de la expulsion dei seminario (vid. c. 211 § 2).

986 Las Normas [lastorales de 1972 (AAS 64 (1972) 510-514L a fin de evitar una interpretation abusiva del concepto de «necesidad grave» que legitimase las absolutiones colccuvas. pusteron de relieve el deber que recae sobre Obispos y sacerdotes («dr procurer que no sea insuficiente el nûmero de confesores |>or el hecho de que algunos sacerdotes descuiden este noble ministerio, dedicândose a asuntos temporales o a otros ministenos menos necesarios» (n. JVI Y mäs ade lame anaden: «para que los fieles puedan satisfacer fâcilmente la obligaciôn dr la confesiôn individual, proeûrese que haya en las iglesias confesores dis[>onibls en días y horas determinados, teniendo en cuenta la comodidad de los iielesn (n. IX). Comentando estas normas, deda Pablo VI a los Obispos de Estados Unidos: «Los sacerdotes pueden verse obligados a posponer o incluso a dejar otras activi- dades por falta de tiempo. pero nunca el confesionario» (Pablo VI. Discurso dr 20.IV*. 1978, AAS 70 (1978) 328-332). La organizaciôn pastoral dei ministerio de la

§2.1 rgenic necessitate, quilibet conieſſarius obligatione tenetur confessiones chrſlifidelium excipiendi, et In periculo mortis quilibet ſacerdos.

§ 2. Si urge ia nccesidad. todo confesor esta obligado a oir las confcſioncs dc los fieles: y. en peligro de muerte. cualquier sacerdote.

Capitulo III

Del peniiente

987 Christifidelis, ut sacramenti poenitentiae remedium percipiat salutiferum, ita dispositus sit oportet ut, peccata quae commiserit repudians et propositum sese emendandi habens, ad Deum convertatur.

988 § 1. Christifidelis obligatione tenetur in specie et numero confitendi omnia peccata gravia post baptismum perpetrata et nondum per claves Ecclesiae directe remissa neque in confessione individuali accusata, quorum post diligentem sui dis-

Para recibir el saludable remedio dei sacramento de la penitencia. el fiel ha dc cſtar dc tal manera dispuesto. que rechazando los pccados comctidos y teniendo proposito de cnmienda se convicrta a Dios.

988 § 1. El fiel esta obligado a confesar segùn su cſpecie y número todos los pccados graves comctidos después del bautismo > aún no perdonados dirctamcnte por la potestad de las Haves de la Iglesia ni acusados en confesiôn individual, de los cuales tenga concicncia después de un

Penitencia es un deber de justifiſa que se corresponde con el derecho del fiel a recibir el sacramento Je los ministros ſagrados (vid. c. 843 en relaciôn con el c. 213). El don de la ſalvaciôn y del perdôn ofrecidos en el sacramento, es una acciôn graciosa de la misericordia divina; el *derecho* de) fiel no se ſitûa por ranto en ese nivel. Pero Cristo ha conferido este don-ſalvifico a la Jerarquia, convirtiéndola en dispensadora del mismo. Aqui es donde surge el derecho del fiel, y el correlativo deber de Obis|X>s y sacerdotes de hacer posible el ejercicio de aquel derecho.

Caput III. De ipso pœniicnic

987 - 988 Ademâs de la contriciôn y de la satisfacciôn (vid. c 959X es acto esencial del penitente la confesiôn individual y pormenorizada en número y en es|æcie de todos los peçados gravés que recuerde iras un diligente examen de conciencia. De ahí que ésie sea un requisito previo para que la integridad formai de la confesiôn se acerque. en cuanto es humanamente |>osible, a la integridad material.

La ùnica variaciôn imjjorianie resj>eao al c. 901 del CIC 17 es la inclusion de la clâusula «ni acusados en confesiôn individual», habida cuenta de que esta prevista en el c. 961 la absoluciôn general sin la previa confesiôn individual. Aparece una vez mâs como el penitente. aun admiciendo el supuesto exceptional de la absoluciôn colectiva, permanece vinculado a] precepto divino de la Confesiôn integia e individual de los pecados, de igual modo que queda obligado a confesar aquellos (X'cados que, |>or olvido involuntario, no han sido perdonados directamente |>or las llaves de la Iglesia.

Res|>ecto a la confesiôn llamada de «dcvoción» que recomienda el c. 988 § 2, debe tenerse présente que el sacramento de la Penitencia «no sôlo es instru«

| | |
|---|---|
| examen diligente. | cussionem conscientiam habeat. |
| § 2. Se recomienda a los fieles que confiesen también los pecados veniales. | § 2. Commendatur christifidelibus ut etiam peccata venialia confiteantur. |
| 989 Todo fiel que haya llegado al uso de razón. esta obligado a confesar fielmente sus pecados graves al menos una vez al año. | 989 Omnis fidelis, postquam ad annos discretionis pervenerit, obligatione tenetur peccata sua gravia, saltem serael in anno, fideliter confitendi. |
| 990 Prohibe a nadie la confesión mediante interprete, con tal de que se eviten abusos y escándalos, sin perjuicio de lo que prescribe el c. 983 § 2. | 990 Nemo prohibetur quominus per interpretem confiteatur, vitatis quidem abusibus et scandalis atque firmo praescripto can. 983, § 2. |
| 991 Todo fici tiene derecho a confesarse con el confesor legitimamente aprobado que prefiera. aunque sea de otro rito. | 991 Cuivis christifideli integrum est confessario legitime approbato etiam alius ritus, cui maluerit, peccata confiteri. |

mento directo para destruir el pecado -momento negativo-, sino ejercicio precioso de virtud. expiación él mismo, escuela insustituible de espiritualidad, profunda labor altamente positiva de regeneración en las almas dei «vir perfectus», «in mensuram aetatis plenitudinis Christi» (cfr. Ef. 4, 13). En este sentido, la confesión bien Uevada es ya. por si misma, una forma altisima de dirección espiritual Precisamente por estas razones la práctica de acudir al sacramento de la reconciliación no puede reducirse a la sola hipótesis del pecado grave: aparte las consideraciones de orden dogmatico que se podrian hacer a este respecto, recordemos que la confesión renovada periódicamente. Uamada «de devocion», siempre ha acompañado en la Iglesia el camino de la santidad» (Juan Pablo II, Discurso de 30.L1981, AAS 73 (1981) 2041

989 El c sefíala de un modo expreso que ia obligación de confesarse al menos una vez al año se refiere a los que tienen pecados mortales.

Respecto a la confesión de los niños, S. Pio X en el Decreto *Quam singulari* de 8.VIII.1910 (AAS 2 (1910) 583), reprobó cualquier costumbre de no admitir a la confesión o de no absolver nunca a los niños que hayan llegado al uso de razón. Posteriormente, en el *Addendum* n. 5 dei Directorio catequístico general, de 11.IV.1971 (AAS 64 (1972) 97-176), aunque se ratifica como vigente en la Iglesia la costumbre de anticipar la confesión de los niños a la primera comunión, tôle ra sin embargo *ad expenmentum* ciertas *praxis* contrarias. Finalmente una Declaración conjunta de 24.V.1973, de las Sagradas Congregaciones para la disciplina de los Sacramentos y para los Clerigos (ÀAS 65 (1973) 410), puso fin a dichos experimentos, determinando que hay que estar *ubicumque et ab omnibus* a lo preceptuado por ei Decreto *Quam singulari* de S- Pio X.

991 El rito de que habla el c se entiende el rito católico en conformidad con lo establecido en los cc 11 M 12. Para la confesión de un católico en una Iglesia no católica y viceversa, es decir, de un bautizado no católico ante un ministro católico, vid. comencario al c. 844.

Capitulo IV

De las indulgencias

| | |
|--|---|
| 992 Indulgentia est remissio coram Deo poenae temporalis pro peccatis ad culpam quod attinet iam deletis, quam christifidells, apte dispositus et certis ac definitis condicionibus, consequitur ope Ecclesiae quae, ut ministra redemptionis, thesaurum satisfactionum Christi et Sanctorum auctoritative dispensat et applicat. | 992 La indulgencia es la rcmision ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya pcrdonados en cuanto a la culpa, que un fici dispuesto y cumpliendo dcterminadas condiciones, consiguc por mediaciôn de la Iglesia. la cual. como administradora de la redencion, distribuye y aplica con autoridad el tesoro Oe las satisfacciones de Cristo y de los Sanios. |
| 993 Indulgentia est partialis aut plenaria, prout a poena temporalis pro peccatis debita liberat ex parte aut ex toto. | 993 La indulgencia es parcial o plenaria, segûn libere de la pena temporal debida por los pecados en parte o totalmentc. |
| 994 QttW< Addis potest indulgentias sive partiales sive plenarias, aut sibi ipsi lucrari, aut defunctis applicare ad modum suffragii. | 994 Todo fiel puede lucrar para si mismo o aplicar por los difuntos. a manera de sufragio. las indulgencias tanto parciales como plenarias. |
| 995 § 1. Praeter supremam Ecclesiae auctoritatem ii tantum possunt indulgentias elargiri, quibus haec potestas iure agnoscitur aut a Romano Pontifice conceditur. | 995 § 1. Ademâs de la autoridad suprema de la Iglesia. solo pueden concéder indulgencias aquellos a quienes el derecho reconoce esta potestad. o a quienes se la ha concedido el Romano Pontifice. |
| § 2. Nulla auctoritas infra Romanum Pontificem potest pote- | § 2. Ninguna autondad inferior al Romano Pontifice puede olorgar a otres la |

Caput IV. *De indulgentiis*;

El 1.1.1967, el Papa Pablo VI promulgo la Consi. Ap. *Indulgentiarum doctrina* (AAS 59 (1967) 5-24). En este documento pontificio se sienta la doctrina teologica fundamental acerca de las indulgencias y se revisa parcialmeme la disciplina indulgencial contenida en los cc. 911 936 del CIC 17. La reorganizaciôn y revision total de esta disciplina fue Nevada a cabo, un ano mäs tarde, por el *Enchiridion indulgentiarum* promulgado por Decreto de la Sagrada Penitenciaria de 29.V1.1968 (AAS 60(1968)413-419).

A la vista de esto, se ha optado por dejar en el Código únicamente los preceptos principales de la actual disciplina, remittendo para todo lo demas a las leyes especiales de la Iglesia; en concretoal *Enchiridion indulgentiarum* En efecto. en estos cinco cc., tornados casi iiteralmente de la citada Const Ap. y del *Enchiridion*, se da solo el concepto y clases de indulgencias, las autoridades competentes para concederlas, y el sujeto capaz de lucrarse de ellas.

Es oportuno recoger aqui la norma 9 del *Enchiridion*, segûn la cual «tan solo a la Sagrada Penitenciaria esta encomendado todo aquello que se refiere a la concessiôn y uso de las indulgences, salvo el derecho de la Sagrada Congregaciôn para la Doctrina de la Fe para conocer de todo lo que afecta a la doctrina dogmatica acerca de las mismas indulgencias».

potestad de concéder indulgencias. a no ser que se lo haja otorgado expresamente la Sede Apostolica.

statem concedendi Indulgentias aliis committere, nisi id ei a Sede Apostolica expresse fuerit indultum.

995 § 1. Para ser capaz de lucrar indulgencias es necesario estar bautizado, no excomulgado, y hallarse en estado de gracia por lo menos al final de las obras prescritas.

996 § 1. Ut quis capax sit lucrandi indulgentias debet esse baptizatus, non excommunicatus, in statu gratiae saltem in fine operum praescriptorum.

§ 2. Sin embargo, para que el sujeto capaz las luere debe tener a) menos intenciôn de conseguirlas. y cumplir las obras prescritas dentro dei tiempo determinado y de la manera debida, según el tenor de la con-esion.

§ 2. Ut vero sublectum capax eas lucretur, habere debet intentionem saltem eas acquirendi et opera iniuncta implere statuto tempore ac debito modo, secundum concessionis tenorem.

997 Por lo que se refiere a la concessiôn y uso de las indulgencias, se han de ob-rvar ademâs las restantes prescripcio-nes que se contienen en las leyes peculiares de la Iglesia.

997 Ad indulgentiarum concessionem et usum quod attinet, servanda sunt insuper cetera praescripta quae in peculiaribus Ecclesiae legibus continentur.

Titulo V

Del sacramento de la unciôn de los enfermos

998 La unciôn de los enfermos, con la que la Iglesia encomienda los fieles gravemente enfermos al Senor doliente y glorificado, para que los alivie y salve, se administra ungiéndoies con ôleo y didendo las palabras présentes en los libros litúrgicos.

998 Unctio infirmorum, qua Ecclesia fideles periculose aegrotantes Domino patienti et glorificato, ut eos allevet et salvet, commendat, confertur eos liniendo oleo atque verba proferendo in liturgicis libris praescripta.

Titulus V. De sacramento unctionis infirmorum
fA. Marzoo)

Tal como deseaba el Concilio Vaticano II */Sacrosanctum Concilium* 73), la Instr. *Inter Oecumenia*, n. 68 (AAS 56 (1964) 877-900), en lugar del nombre de *Extrema Unciôn* usa el de *Unciôn de enfermos*, tratando con ello de hacer patente que «no sôlo es el sacramento de quienes se encuentran en el ultimo momento de su vida»; y, apor tanto, el riempo oportuno para recibirlo comienza cuando el cristiano ya empieza a estar en peligro de muerte por enfermedad o vejezn.

998 Con palabras de la Conse *Lumen gentium* 11, este c introductorio indica la finalidad de este sacramento; a la vez que précisa la materia (la unciôn con el santo ôleo), y la forma (pronundamiento de las bras présentes); materia y forma definitivamente reguladas por Pablo VI en Conse *Sacram Unctionem Infirmorum* de 30.XI.1972 (AAS 65 Û973) 8). Por lo que se refiere al ôleo, la materia apta es el aceite de oliva o, en caso necesario, otro aceite vegetal (cfr. *Ordo benedicendi oleum catechumenorum et infirmorum et conficiendi chrisma* 3; *Ordo Unctionis infirmorum* 20).

**3

Capitulo I

De ta cclehracion dei sacramenta

999 Praeter Episcoporum, oleum in unctione infirmorum adhibendum benedicere possunt:
1.· qui iure Episcopo dioecesa- no aequiparantur:
2.· in casu necessitatis, quilibet presb)ter in ipsa tamen celebra- tione sacramenti.

1000 § 1. Uctiones ver- bis, ordine et modo praescriptis in liturgicis libris, accurate peragantur; in casu ta- men necessitatis, sufficit unctio unica in fronte tel etiam in alia corporis parte, integra formula prolata.

§ 2. Uctiones peragat minister propria manu, nisi gratis ratio usum instrumenti suadeat.

1001 Curent animarum pa- stores et infirmorum propinqui, ut tempore opportuno infirmi hoc sacramento subleven- tur.

999 Ademâs del Obispo, pueden bende- cir el ôleo que sc emplca cn la unciôn de los enfermos:
1.· quienes por derecho se cquiparan al Obispo diocesano;
2.* en caso de necesidad. cualquier presbi- lero. pero dentro de la celebraciôn del sacramento.

1000 § 1. Las unciones han de haccrsc cuidadosamcntc. con las palabras. orden \ modo prescrites cn los libros litûrgicos; sin embargo, cn caso de ncccsi- dad. basta una sola unciôn en la tñente, o también en otra parte del cuerpo. Uicicndo la formula completa.

§ 2. El ministro ha de haver las unciones con la mano. a no ser que una razôn grave aconseje el uso dc un instrumento.

1001 Los pastores de almas y los fami- liares dei enfermo deben procurar que sea reconlbrlado en tiempo oportuno con este sacramento.

Caput 1. *De celebratione 'l.aeramenti*

999 A ténor de los cç. 381 § 2 y 368, se considérai! equiparados al Obispo: los titulares de una Pi elatura tcjiitprial. Abad, Vicario alx>siôlitO. Prcfccio apostoli co y Administrador «q>osiôlico. El c. se refiere a la facultad *a iure*; Ip cual no es ôbicc para que la Santa Sede pueda concéder esta misma facultad a un saccrdo te. Tuera del caso de necesidad en cl que -dentro de la celebiaciôn del.saa amen to- también goza de facultad concedîda pot cl derecho. # ηΛ Rccucrdesc. no obstante, que cl modo normal y acostumbrado de procédér es el dc utilizar él ôleo bcndecido pot cl Obispo cn la Misa Crismal del Jucvcs Samo (cfr. *Ordo Cnclfomiin/frmtfùm* 21). ** * * “ “ “ \ *

1000 Las uiiciones previsias por las normas linirgicas son cn la li t nie y en las manos: estas son. |>or tanto, las unciones exigidas *ad iicfilalari*. Para la validez es sulicicme una sola unciôn. que debe haccrsc en la fiente, aunque no necesaria- meme (*Ordo l'nclionh hijinnnrum* 23).

1001 Este cuidado -|>or parte dc los familiares) del parroco- debe ser doble: en primer lugar. para une mediante una catequesis ad<’ uada, se llegue a un CO· nociiniento serio de la naturaleza dei sacramento. dc forma que -llegado el mo memo- sea el mismo enfermo o anciano quien solicite la Unciôn; y en segundo lugar. para que. en cuaiquier caSO, no se céda al ricsgo dc retrasar indebidamen te el saaamento, y pueda recibirlo el enfermo «ton plena fe v dcvodôn de espi ritu», y -al igual que en el caso dñl Viâtico- pueda tobustecerse con la fuerza del sacramento «en plena lucide?» (*Ordo llnctioni> injhnmnun* 13 v 27k

| | | |
|-------------|---|--|
| MX) | Libro IV.De la l'uncião de santificur de la Iglesia | |
| 1002 | k* «'ebraciÔH comûn de la un-
ciôn de los enfermos para varios
enfermes al mismo tiempo, que estên
debidamente preparados y rectamente dis-
puestos. puede hacerse de acuerdo con las
prescripciones del Obispo diocesano. | 1002 Celebratio commuait
unctionis infirmorum,
pro pluribus infirmis simul, qui
apte sint praeparati et rite dispo-
siti, iuxta Episcopi dioecesani
praescripta peragi potest. |

Capitulo 11

Del ministro de la unción de los enfermos

| | | | |
|-------------|--|-------------|---|
| 1003 | § I. Todo sacerdote, y solo él.
administra vâlidamenie la unción
de los enfermos. | 1003 | § 1. Unctionem infir-
morum valide admi-
nistrat omnis et solus sacerdos. |
| | § 2. Todos los sacerdotes con cura de
almas tienen la obligaciôn j el derecho de
administrar la unción de los enfermos a los
fieles encomendados a su tarea pastoral;
pero, por una causa razonable, cualquier
otro sacerdote puede administrar este sacra-
mento. con el consentimiento al menos
presunto dei sacerdote al que antes se hace
referenda. | | § 2. Officium et ius unctionis
infirmorum ministrandi habent
omnes sacerdotes, quibus de-
mandata est cura animarum,
erga fideles suo pastorali offido
commissos; ex rationabili causa,
quilibet alius sacerdos hoc sacra-
mentum ministrare potest de
consensu saltem praesumpto
sacerdotis de quo supra. |
| | § 3. Esta permilido a todo sacerdote llevar
consigo el oleo bendito. de manera que. en
caso de necesidad, pueda administrar el
sacramento de la unción de los enfermos. | | § 3. Cuilibet sacerdoti licet
oleum benedictum secumferre ut,
in casu necessitatis, sacra-
mentum unctionis infirmorum minis-
trare valeat. |

* *7.

| | |
|------|---|
| 1002 | Segün los nn. 17 y 83 del <i>Ordo Unctionis infirmorum</i> , corresponde al Ordinario del lugar la moderation y vigilanda acerca de esus celebrationes. Por el contenido y referendas de estos nn. podemos senalar los criterios que deben tenerse en cuenta en relation ton las prescripciones a que el g se refiere: 1) cuidadosa observanda de codas las normas de la disdplina de la sanu Unciôn, para lo cual ha de prepararse debidamente la celebradôn litûrgica; 2) que esta celebradôn comuniuria de ningùn modo vaya en perjuicio del cuidado y diligenda que ha de ponerse en la administraciôn de este sacramento cuando es prôximo el peligro de muette; 3) que vaya precedida de la necesaria preparadôn pastoral de enfermos y asistentes: 4) si se administra dentro de la Misa, ha de hacerse en una iglesia, o al menos en un lugar digno; 5) incluso, si parece oportuno, el Ordinario designari al sacerdote que ha de administrat el sacramento. |
|------|---|

Caput II. *De ministro Unctionis infirmorum*

| | |
|------|---|
| 1003 | § 2. En razôn de la responsabilidad que pesa sobre el sacerdote con cura de aimas, es lógico que se atienda no solamente al deber -grave, por lo demis-, sino también al derecho sobre los fieles encomendados a su cuidado. De ahí que cuando es otro el sacerdote que administra la Unciôn de enfermos, deba hacerlo con la autorizaciôn de aquél; pero. por una causa razonable, cualquier sacerdotece tiene el consentimiento presunto. Esto es, pues aplicable, a tenor del <i>G do Unctionis infirmorum</i> 16, a alos Obispos, los pârrocos y sus cooperadores, los sacerdotes que tienen como misiôn el cuidado de ancianos y enfermos en los sa- |
|------|---|

Capitulo 111

De aquellos a quieries se ha de administrai la unciôn de los enfermos

1004 § *. Unctio infirmorum ministrari potest fideli qui, adepto rationis usu. ob infirmitatem vel senium in periculo incipit versari.

§ 2. Hoc sacramentum iterari potest, si infirmus, postquam convaluerit, denuo in gravem infirmitatem inciderit aut si, eadem infirmitate perdurante, discrimen) factum gravius sit.

1005 >" dubio utrum infirmus rationis usum atigerit, an periculose aegrotet vel

1004 §.»· Se puede administrar la unciôn de los enfermos al fiel que. habiendo llegado al uso de razôn. comienza a estar en peligro por enfermedad o vejez.

§ 2. Puede rciterarsc este sacramento si el enfermo. una vez recobrada la salud. contrae de nuevo una enfermedad grave, o si. durante la misma enfermedad. el peligro se hace mäs grave.

1005 En la duda sobre si el enfermo ha alcanzado el uso de razôn. sufre

natorios y los superiores de comunidades religiosas clericales», ya que todos ellos <ejercen ordinariamence el oficio de este ministerio».

§ 3. El Deer. *Pictissima Mater*, de 4.111.1965, facultaba a los Ordinarios de lugar apara que permitan a los sacerdotes llevar consigo el óleo sagrado, cuando las circunstancias lo aconsejen, guardândolo en un estuche seguro y decoroso» (AAS 57 (1965) 409). El c. faculta directamente a los sacerdotes para hacerlo, sin necesidad de que medie el permiso del Ordinario.

Caput 111. *De us quibuf Unciio infirmorum conferenda sil*

1004 Un pequeno matiz seûala -con respecto al a 940 del CIC 17- una cierta evoluciôn en la *praxis* de este sacramento: se habia de aquellos que «comienzan a estar en peligro por enfermedad o vejez», expresiôn que es mäs amplia que la de la disciplina anterior. Por tanto, este sacramento «debe ser conferido con todo cuidado y diligencia a los fieles que,]X>r enfeimedad o avanzada edad, vean en grave peligro su vida. Para juzgar la gravedad de la enfermedad, basta con tener un dictamen prudente y probable de la misma. sin ninguna clase de angustia y, si fuera necesario, consultando la situaciôn con el médico» (*Ordo Unctionis infirmorum* 8).

La flexibilidad de este juicio se ve reforzada por la concesiôn -también mäs amplia- del § 2, cn el que se autoriza a reiterar el sacramento, no ya solamente cuando habiendo convalidado después de la primera Unciôn recaiga nuevamente en peligro de muerre (c 940 del CIC 17), sino también cuando «durante la misma enfermedad. el peligro se hace mäs grave». El *Ordo Unctionis infirmorum* precisa aún mäs, al cspecificar que: a) puede darse la santa Unciôn a un enfermo que va a ser opvrado, con tal de que una enfermedad grave sea la causa de la intervenciôn quirûrgica (n. 10); b) también a los ancianos. cuyas fuerzas se débilitai) seriamente. aun cuando no padezea una enfermedad grave (n. 11k c)e iguahnen te a los ninos. a condiçiôn de que comprendan el significado de este sacramento (n. 12). En caso de que (ærsista la duda acerca de la opoitunidad de cônferir el sacramento, vid. c. 1005 y comentario.

1005 Aunque rl c. no lo dice, en el tercer supuesto parece que del>e conferirse iub conditione (cfr. *Ordo Unctionis infirmorum* 15 y 185), que se expresará en los



| | |
|--|--|
| una enfermedad grave o ha lallecido ya. administresele este sacramento. | mortuus sit, hoc sacramentum ministretur. |
| 1006 Debe administrarse este sacramento a los enfermos que. cuando estaban en posesiôn de sus facultadcs. lo hayan pedidoal menosde manera implicita. | 1006 Infirmis qui. cum suae mentis compotes essent. hoc sacramentum implicite saltem petierint, conferatur. |
| 1007 s'° se *a unc,on *os cn,ernios a quienes persisten obstinadamente en un pecado grave manifiesto. | 1007 1 nctio infirmorum ne conferatur illis, qui in manifesto grati peccato obstinate persederent. |

Titulo VI

Del Orden

| | |
|---|---|
| 1008 ^^diante el sacramento del orden. por institucion divina, algunos de entre los fieles quedan constituidos | 1008 Sacramento ordinis e\ dhina institutione inter christifideles quidam, charac- |
|---|---|

terminos asi vives», (recuérdese que es *praxis* comúnmentr admitida el conferir de este modo la Lnciôn de enfermos hasta dos horas después de la muerte **apa** rentemente sobrevenidal En cuanto al segundo supuesto. nos parece que, por no ser un urgente -dr serio. la gravedad sena évidente-, se puede formar un juicio más seguto acudiendo al medico, tal como recomienda el *Ordo Unctionis Infirmorum* 8. y. en cualquier caso. formado un juicio probable, se puede administrar dr modo absoluto, al igual que rn rl caso dei primer supuesto.

1006 Para que el sacramento produzca su efecto. es evidentemeiue necesaria la intenciôn dr recibirlo; esta, no obstante, debe siempre presumirse en cualquier liautizado catolico. mirntras no se demuestre lo contrario, de acuerdo con la interprrtaciôn común del c. 948 del CIC 17.

1007 El c. contempla el caso contrario dei anterior, acjui se rompe la presunciôn en razôn de los demeritos siguientes: pecado grave, externamente conexido. y persistencia. En caso de que alguno de estos elementos fuese dudoso, deberi» administrant el sacramento *sub conditione*.

Titulus VI. De Ordine

tJ.M. Gonzalez del lallet

1008 Para resaltar la diversidad de condition y la distinción entre episcop|iado. presbiterado v diaconado. se utiliza la expresión *pro suo quisque gradu*, referida a *consecrantur et deputantur*

Inicialmente el c. estaba redactado asi: «Sacramento Ordinis ex Christi institutione inter christifideles quidam», etc. Pero en la sesión del 6 al 10 de febrero de 1978 la Comisión decidió que cn lugar de *ex Christi institutione* se diga *ex divina institutione*, porque Cristo no instituyó directamente el presbiterado y el diaconado (cfr. *Communicationes*. 10, 1978. p. 181X

El Concilio de Trento (Sess. VII. c. 1) definiô que Jesucristo instituyô todos los sacramentos de la nueva ley. que son sietc. No quiso définir, en cambio, si la distinción entre el episcopado y presbiterado. por razón del orden. es de derecho divino o no; ni qutso définir taintsoco si la institucion es divina de modo inme

lere indelebili quo signantur, constituuntur sacri ministri, qui nempe consecrantur et deputantur ut. pro suo quisque gradu, in persona Christi Capitis munera docendi, sanctificandi et regendi adimplentes. Dei populum pascant.

1009 § 1. Ordines sunt episcopatus, presbyteratus et diaconatus.

§ 2. Conferuntur manuum impositione et precatone consecratoria, quam pro singulis gradibus libri liturgici praescribunt.

ministros sagrados. al ser marcados con un carâcter indcleblc. y asi so i consagrados y destinados a apaccntar el pueblo de Dios segun el grado de cada uno; desempeflando en la persona de Cristo Cabeza las funciones de ensctar. santificar y régir.

1009 § 1. Los ôrdenes son el episcopado. el presbiterado y el diaconado.

§ 2. Se conficren por la imposiciôn de las manos \ la oraciôn consccratoria que los libros liturgicos prescriben para cada grado.

diato o si es eclesiâstica dr modo immediato» siendo mediatamente divina. [>or haber intcpducido la Iglesia esta distinción rn virtud dr una iacultad recibida de Cristo. Asi se deduce de las discusiones previas a la sesión del 15 de julio de 1563 (Scss. XXIII. *De ordine c 6f.* en la que se dice que la Jerarquia eclesiâstica consta >or *ordenación divina* de Obispos. presbiteros y ministros (cfr. respuesta de 14 de julio de 1563 de los legados a los representantes rspanoles -que eran quienes más se habian acalorado en esa discusión- en Paleotti: *Acta concilii tridentini*, ed. Goerres. 1931, 691). Se evitô expresamente la expresión *ordinatione speciali divina*.

El sacramento dei Orden -lo mismo que el Bautismo y la Confirmación- imprime carâcter, por lo que, una vez que se ha recibido válidamente el sacramento. no se puede reiterar la ordenación.

1009 §1. El antiguo c. 949 enumeraba siete *ordines*: presbiterado. diaconado. sulxliaconado. acolitado. exorcistado, lectorado y ostiariado. No se mencionaba el episcopado como un grado especial del sacramento del Orden. Tampoco utilizô nunca el antiguo Código la expresión *ordenación episcopal*, usando en su lugar la de *consagración episcopal* La concepción septenaria de los grados del sacramento del Orden se remonta a Santo Tomas, que entendia todos los *ordino* en funcion de la Eucaristia. siendo el âpice la posibilidad de consagrar la Eucaristia. No obstante, se Cue abriendo paso la corisideración entre muchos autores de que el episcopado es sacramento. La Const *Lumen Gentium* 25 ensena que «en la consagración episcopal se confiere la plenitud del sacramento del orden». Y. desde entonces. los autores senalan el episcopado como el grado supremo de este sacramento.

Mediante el M.P. *Ministeria quaedam*, de 15.VIII.1972 (AAS 64 (1972) 529-540) se suprimieron las ôrdenes de ostiario, lector, exorcista, aeólito y subdiâcono, que quedaron refundidas en el lectorado y acolitado; pero entendidos no ya como grados del sacramento del Orden. sino como *ministerial*, que pueden confiarse a fieles laicos varones. Su coloción va no se denomina *ordenación*, sino *institution*. Se suprime también la tonsura como modo de accéder al estado clérical. El estado clerical se adquiere ahoia >or la recepciôn del diaconado. Los diâconos no son sacerdotes, sino ministros (cfr. *Lumen gentium* 29). Aunque se asignan algunas funciones como propias de los diâconos. >orque efectivamente lo son. esas funciones también pueden ser desempenadas por un laico en caso de necesidad: y de modo ordinario algunas de ellas por el aeólito o lector. Por rescripto de 20.VI.1968 (Ochoa, *Leges*, n. 3667) en las diôcesis espanolas. si hay verdadera

Capítulo I

De la celebración y ministro de la ordenación

1010 La ordenación debe celebrarse dentro de una Misa solenne en domingo o en una fiesta de precepto, aunque por razones pastorales puede hacerse también otros días, sin excluir los feriaks.

1011 § 1- La ordenación ha de celebrarse generalmente en la catedral; sin embargo, por razones pastorales, puede tener lugar en otra iglesia u oratorio.

§ 2. Deben ser inválidos a la ordenación clérigos y otros heles, de manera que asistan a la celebración en el mayor número posible.

1010 Ordinatio intra Missarum sollemnia celebretur. die dominico vel festo de praecepto, sed ob rationes pastorales aliis etiam diebus, fecialibus non exceptis, fieri potest.

1011 § 1. Ordinatio generaliter in cathedrali ecclesia celebretur; ob rationes tamen pastorales in alia ecclesia aut oratorio celebrari potest.

§ 2. Ad ordinationem imitandi sunt clerici alique christifideles, ut quam maxima frequentia celebrationi intersint.

necesidad y a juicio dei Ordinario, las mujeres pueden leer las lecciones y la epístola, así como dirigir los cantos, situadas fuera del presbiterio.

§ 2. Xada decia el antiguo Código sobre esta cuestión, debido a que los autores no estaban de acuerdo en torno a la materia y la forma de este sacramento. Pio XII resolvió esta cuestión mediante la Cons. *Sacramentum Ordinis*, de 30.XI.1947 (AAS 40 1943' 5 161 En día. no solo *declara*, sino que en la medida en que sea necesario *decreta* cfr. ibid. n. 4) cual es la materia y la forma del diaconado. presbitrrodo v episcopo]Mcio. Así lo recoge la Cons. *Pontificalis Romany* de 18.VI.1968 (AAS 60(1968) 369 y ss.)

Caput 1. De Ordinationis celebratione et trimetro

1010 - 1011 El MP. *Padorale munu*», de 30.XI.1963 (AAS 56 (1964) pp. 512) concedió a los Obispos residenciales la facultad de conferir órdenes fuera de la iglesia catedral, e incluso en días feriales, habiendo en ello utilidad pastoral (n. 18J, como excepción a los cc. 1006 y 1009 § i del CIC 17, que prescribían que las *mdenaaciones generales* se efectuasen en la catedral y en determinados días. Lógicamente, los obligados por estos preceptos eran los propios Obispos y carecía de sentido facultarlos para no observarlos. Ahora, estos cc tienen un carácter meramente exhortativo y concuerdan con el Pontifical romano revisado.

1012 Se evitó expresamente decir en este c que sólo el Obispo consagrado es ministro de la sagrada ordenación (Hr. *Communtrafiunrs*. 10. 1978. p. 1821 El c. 951 del CIC 17 señalaba al Obispo consagrado como ministro ordinario, admitiendo la posibilidad de un ministro extraordinario carente del carácter episcopal, en virtud de derecho peculiar o de induito anástico.

1013 Esta reservada al Romano Pontifice la facultad de autorizar -sea cual sea el procedimiento de designación del candidato-, mediante una bula, la consagración episcopal. Basta la certeza de que el mandato apostólico ha sido promulgado, sin que sea indispensable su recepción y lectura (cfr. S.C. de Propaganda Fide. 30.XII.1781. *Fontes*, n. 4.5881 Esta reserva alerta a la licitud, pero no a la validez de la ordenación. El c. 1382 prevé una excomunión *tatae sententiae* reservada a la Sede Apostólica, tanto al Obispo que sin mandato apostólico consagra

1012 ḡ'acrae ordinationis
minister est Episcopus
consecratus.

1013 Nulli Episcopo licet
quemquam consecrare
in Episcopum, nisi prius constet
de pontificio mandato.

1014 Nisi Sedis Apostolicae
dispensatio intercesse-
rit, Episcopus consecrator princi-
palis in consecratione episcopali
duos saltem Episcopos conse-
crantes sibi adiungat; valde con-
venit autem, ut una cum iisdem
omnes Episcopi praesentes elec-
tum consecrent.

1012 Es ministro de la sagrada orde-
naci3n el Obispo consagrado.

1013 λ n*nBŪn Obispo le es licito
conferir la ordenaci3n episcopal
sin que conste previamente el mandato
pontificio.

1014 A no ser que la Sede Apost3lica lo
hubiera dispensado. en la con-
sagraci3n episcopal el Obispo consagrante
principal asocie a si al menos a otros dos
Obispos consagrantes; y es muy convenien-
te que, junto con ellos, todos los Obispos
pr3sent3s consagren al elegido.

a otro Obispo, como al que permite ser consagrado Obispo, sin ese mandato apost3lico.

El Decr. *Christus Dominus* 20 reitera «que el derecho a nombrar e instituir a los Obispos es propio, peculiar y de suyo exclusive de la competente autoridad eclesi3stica», invitando a las autoridades civiles a renunciar a los derechos o privilegios contrarios a este principio. Asi lo hizo el Estado espafioi por acuerdo con la Santa Sede de 28.VII.1976 (BOE de 24.IX.1976), que entr3 en vigor e) 20 de agosto de ese mismo ano (vid. comentario al c 377).

El M.P. *Ecclesiae Sanctae*, de 6.VIII. 1966 (AAS 58 (1966) 757-787), en ejecuci3n del Decr. *Chrislus Dominas* 20, estableci3: «Firme el derecho del Romano Pontifice de nombrar y de constitute libremente a los Obispos, y quedando a salvo la disciplina de las Iglesias orientales, las Conferencias Episcopales, de acuerdo con las normas establecidas o por establecer por la Sede Apost3lica. traten bajo secreto y con prudencia cada ano de los sacerdotes que pueden ser promovidos al oficio episcopal y propongan a la Sede Apost3lica los nombres de los candidatos» (I, 10). Posteriormente el Consejo para los Asuntos P3blicos de la Iglesia promulgo, el 25.III.1972, la norma *Episcoporum delectum* (AAS 64 (1972) 386-391), por la que se instaure el procedimiento a seguir en la Iglesia latina para la promoci3n al ministerio episcopal, a tenor del cual los Obispos de cada pais deben informar peri3dicamente a la Santa Sede acerca de los posibles candidatos para el episcopado(vid. comentario al c. 10151

1014 El a 4 dei Concilio de Nicea (ano 325) e.xigia, por razones organizativas. tr3s Obispos para ordenar un nuevo Obispo. En Occidente pronto se permiti3 la posibilidad de dispensar de esta prescripci3n. Por la bula *Episcopalis consecrationis*, de 30.XI.1944 (AAS 37 (1945) 131), Pio XII estableci3 que los dos Obisjxjs hasta entonces llamados *as3tentes* pasasen a llamarse *consagranles*, recitando en voz baja la mayor parte de las plegarias pronunciadas por el ministro principal, incluida la formula de ordenaci3n, tocando con ambas manos la cabeza del ordenando y teniendo la intencion de ordenarlo. La Const. *Saaosanctum Concilium* 76 orden3 que se revisara el rito de las ordenaciones; y en ejecuci3n de esta disj>osici3n. ta Instr. *Inter Oecumcnici*, de la S.C. de Ritos, de 26.IX.1964 (AAS 56 (1964) 877 900). dijo que la irnposici3n de manos podian hacerla todos los Obispos pfesente> (n. 69). En los *praenotanda* del Pontifical Romano revisado. se dispone que conviene que todos los Obispos pr3sentes ordenen al elegido. junto con el consa- grante principal. Para la validez, no obstante, basta un solo Obispo.

101^ § *. t'ada uno sca or^enac*0 Para el presbiterado o el diaconado por el propio Obispo o con legitimas dimisorias del mismo

§ 2. El Obispo propio, st no esta impedido por justa causa, ordenara personalmente a sus subditos; pero no puede ordenar licitamente. sin induito apostólico. a un subdito de rito oriental.

§ 3. Quien puede dar las dimisorias para las ôrdenes. puede también conferir personalmente esas. mismas ôrdenes. si tiene carácter episcopal.

1016 Por lo que se refiere a la ordenación de diâconos de quienes de-seen adscribirse al clero secular, es Obispo propio cl de la diôcesis en la que tiene domicilio el ordenando. o el de la diôcesis a la cual ha decidido dedicarse: para la ordenación presbiteral de clérigos seculares. es el Obispo de la diôcesis a la que el ordenando esta incardinado por el diaconado.

1015 § 1. I nusquisque ad presbyteratum et ad diaconatum a proprio Episcopo ordinetur aut cum legitimis eiusdem litteris dimissoriis.

§ 2. Episcopus proprius, iusta de causa non impeditus, per se ipse suos subditos ordinet; sed subditum orientalis ritus, sine apostolico induito, licite ordinare non potest.

§ 3. Qui potest litteras dimissorias ad ordines recipiendas dare, potest quoque eosdem ordines per se ipse conferre, si character episcopali polleat.

1016 Episcopus proprius, quod atlinet ad ordinationem diaconalem eorum qui clero saeculari se adseribi intendant. est Episcopus dioecesis, in qua promovendus habet domicilium. aut dioecesis cui promonendus sese devovere statuit; quod attinet ad ordinationem presbvtteralem clericorum saecularium, est Episcopus dioecesis, cui promovendus per diaconatum est incardinatus.

1015 Quién es el Obispo propio y quien puede dar letras dimisorias. lo determinan los cl. siguientes. La disposition afecta a la hctitud de la ordenación. El c. 1383 senala la pena a los contraventores -ordenante y ordenado- de este g Un *monitum* de la S.C. del Santo Oficio de 8.V.1959 (AAS 51 (1959) 484) declaró ineficaces las ôrdenes sagradas conleridas por un Obisjx> acaiólico; lo propio hace un Decreto, de 17.1X.1976, de la misma Congrégation respecto a las ordenaciones de presbitero y Obispo realizadas [X>r un Arzobispo titular católico, considerando el hecho de que no haya habido provision canonica como de mayor gravedad que la contravención del c. 955 del CIC 17 (que corresponde al que estamos comentando), y la del c. 953 del CIC 17 (correlativa al actual c 1013).

La prohibition del § 2 esta inspirada en la decretal *Quum secundum* (X, 1. 11, 9) de Celestino III. y en la Const. *Etsi pastoralis*, de 26.V. 1742 (*Fontes*, η. 328), de Benedicto XIV.

1016 Primitivamente, los Obispos podian libremente ordenar para su diôcesis a cualquier laico venido de otra. Posteriormente se fueron estableciendo sucesivas y matizadas limitaciones, cada vez más acentuadas. La Const, de Inocencio XII *Spiculatores Domus Israel*, dr 4.XI. 1614 ^*Fontei*, n. 258k precise los diversos titulos de ordenación. El CIC 17 también introdujo algunas innovaciones. Pero la S.C. dei Concilio, desde rl siglo XVI (cfr. *Fontes*, nn. 2171, 3166. 3222. 3386.

| | |
|---|---|
| 1017 Episcopus extra propriam dicionem non nisi cum licentia Episcopi diocesani ordines conferre potest. | 1017 El Obispo no puede conlcrir ôrdenes lucra del âmbito dc su jurisdiction. si no es con licencia del Obispo diocesano. |
| 1018 §. i. Litteras dimissionas pro saecularibus dare possunt:
1.- Episcopus proprius, de quo in can. 1016;*.
2.- Administrator apostolicus atque, de consensu collegii consultorum. Administrator dioecesanus; de consensu consilii, de quo in can. 495. § 2. Pro-vicarius et Pro-praefectus apostolicus. | 1018 § I. Puede dar las dimisorias para los seculares:
1." cl Obispo propio, del que trala el c. 1016:
2." cl Administrador apostôlico y. con el consentimicnio del colegio dc consultores, el Administrador diocesano: con cl consentimiento del consejo mencionado en el c. 495 § 2 cl Provicario y el Proprefccto apostôlico. |

3399. 3561, 3645. 3667. 3893. 4045. 4052. 4307, 4327). contemplo muchos casos es|x*ciales; y el 24.XI.1906 (*Fontes*, n. 4330) regulô la situaciôn de los laicos descosos de incardinarse en una diôcesis distinta dc la del Obispo propio. Esa es ahora la regia general: el aspirante goza de libertad para elegir diôcesis. de tal mariera qur el domicilio como criterio de drterminaciôn del propio Obispo para la ordenaciôn -establecido por Bonifacio VIII (In VI, l. 9. 3)- ha perdido su verdadero valor.

El c. 1034 -inspirado en el M.P. *Ad pascendum*, de 15.VIII.1972 (AAS 64 (1972) 534 549. n. 1), en la Instr. *Quarn ingens* de 27.XII.1930 (AAS 23 (1931) 120 127) y en el c 992 del CIC 17- exige que quien aspira al diaconado o al prebiterado debe solicitar. por: escrito autôgrafo y firmado. del superior eclesiástico que elija -el Obispo de la diôcesis, o aquel a cuyo servitio se piensa dedicar. o el superior de la instituciôn con facultad de adscripciôn de clérigos en la que desee incardinarse- la admisiôn en la candidature al diaconado permanente o al prèsbiterado. Efectuada por escrito la aceptaciôn del superior a esta peticiôn. queda determinado quién es el Obispo propio o el propio superior eclesiástico de que habia el c. 1019. Dice el citado M.P (ibid.) que quienes aspiran al diaconado traiiseûnte deben haber cumplido al menos veinte anos de edad y haber comenzado los estudios de teologia. Tal disposition debe interpretarse, a nuestro emender, en el sentido de que la aceptaciôn no puede llevarse a cabo hasta que se den esos requisitos; pero la solicitud puede ser anterior.

1017 El Concilio de Antioquia (ano 331) estableciô sanciones contra el clero que no respetaba la organization territorial y -coricrètamente en los cc. 13 y 22. que recoge el *Decreto* de Gratiano (c 9. q. 2. cc. 6 y7>- contra los Obispos que pretendian actuar fuera de los confines de la propia diôcesis. Este requisito de licitud no esta avalado actualmente por sanción especial.

1018 *Dimisoria* es el acto de autorizar la ordenaciôn |K>r quien tiene potestad para efectuar esa autorizacion. Como usualmente ese acto se realiza por escrito -aunque la forma escrita no es nccesaria para la validez-, se habia de *letras dimissionas*.

| | |
|--|---|
| <p>§ 2. El Administrador diocesano, el Provicario y el Proprefecto apostólico no deben dar dimisorias a aquellos a quienes fue denegado el acceso a las órdenes por el Obispo diocesano o por el Vicario o Prefecto apostólico.</p> <p>1019 § *. Compete dar las dimisorias para el diaconado y para el presbiterado al Superior mayor de un instituto religioso clerical de derecho pontificio o de una sociedad clerical de vida apostólica de derecho pontificio, para sus subditos adseritos según las constituciones de manera perpetua o definitiva al instituto o a la sociedad,</p> <p>§ 2. La ordenación de todos los demás miembros de cualquier instituto o sociedad, se rige por el derecho de los clérigos seculares, que cuando revocado cualquier induito concedido a los Superiores.</p> <p>1020 No deben concederse las dimisorias antes de haber obtenido todos los testimonios y documentos que se exigen por el derecho, a tenor de los cc. 1050 y 1051.</p> <p>1021 Pueden enviarse las dimisorias a cualquier Obispo en comunión con la Sede Apostólica, exceptuados solamente, salvo induito apostólico, los Obispos de un rito distinto al del ordenando.</p> | <p>§ 2. Administrator dioecesanus, Provicarius et Propraefectus apostolicus litteras dimissorias ne iis concedant, quibus ab Episcopo dioecesano aut a Vicario vel Praefecto apostolico accessus ad ordines denegatus fuerit.</p> <p>1019 § 1. Superiori maiori instituti religiosi clericalis iuris pontificii aut societatis clericalis vitae apostolicae iuris pontificii competit ut suis subditis, iuxta constitutiones perpetuo vel definitive instituto aut societati adscriptis, concedat litteras dimissorias ad diaconatum et ad presbyteratum.</p> <p>§ 2. Ordinatio ceterorum omnium alumnorum cuiusvis instituti aut societatis regitur iure clericorum saecularium, revocato quolibet induito Superioribus concessio.</p> <p>1020 Litterae dimissoriae ne concedantur, nisi habitis antea omnibus testimoniis et documentis, quae iure exiguntur ad normam cann. 1050 et 1051.</p> <p>1021 Litterae dimissoriae mitti possunt ad quemlibet Episcopum communionem cum Sede Apostolica habentem, excepto tantum, citra apostolicum indultum. Episcopo ritus diversi a ritu promovendi.</p> |
|--|---|

1019 E) rescripto *Cum admotae*, de 6.XI.1964 (AAS 59 (1965) 374-378), facultó a los superiores generales de las órdenes, congregaciones, sociedades de vida común sin votos públicos e institutos seculares -siempre que fuesen clericales y de derecho pontificio- para dar a sus subditos letras dimisorias, pudiendo subdelegar esta facultad en los demás superiores mayores con el consentimiento de su Consejo (n. I, 111 El presente c. concede esa facultad directamente a los superiores mayores. El § 2 parece referirse a los simples superiores mayores, no a los superiores generales, ni al privilegio concedido directamente a la religión.

1020 Este c. reproduce casi literalmente el antiguo c. 960 § 1, pero se resumen los testimonios considerados necesarios, cuya recabación queda en gran parte dejada a la prudencia de quien debe conceder las dimisorias.

1021 Mediante este precepto se deroga la antigua disciplina de los cc. 965, 966, 976, 2373 § 4 y 2410 por la cual los superiores religiosos debían conceder

1022 Episcopus ordinans, acceptis legitimis litteris dimissoriis, ad ordinationem ne procedat, nisi de germana litterarum fide plane constet.

ζ'i·Ö† ? ·>1* >7 = Öi, itMII

1023 Litterae dimissoriae possunt ab Ipso concedente aut ab eius successore limitibus circumscribi aut revocari, sed semel concessae non extinguuntur resolutio iure concedentis.

h.T|f ,v
ütl ;b

1022 Una vez recibidas las legítimas dimisorias. el Obispo no debe ordenar mientras no le conste sin lugar a dudas la autenticidad de las mismas.

1023 Las dirriisorias pueden quedar sometidas a iimrtacioncs o ser revôcadas por quien las expidiô o por su sucesor; sin embargo, una vez dadas, no pierden su eltcacia por decaer el derecho del que las cOncediô.

nt.

Capitulo II

De los ordenandos

«WUI fil J'ÖΠ

1024 Sacrum ordinationem valide recipit solus vir baptizatus.

“Üv· h

1024 Sólo el varôn bautizado rccibc vâlidamcntê la sagrada ordenaçiôn.

las letras dimisorias en favor de un determinatio Obispo. Tal disciplina estaba mirigada por multiples privilégies y por la *praxis* de rvspetar los deseos del superior religioso por parte del Obispo con derecho a efectuar la ordenaçiôn. Perce-
necia a una época -afbrtunadamrnte hoy sujxrada- de contencioso sobre conV
petendas entre seculares y regulares.

1022 La razôn de ser de este g pertertece a una é|K>ca en que, por falta de medios rapidos de comunicaçiôn, resultaba difícil coinprobar la autenticidad o la ge-
nuinidad de un documento reciente, y en consecuencia se daban casos de falsifi-
caciôn. Hoy ese peligro de falsificaciôn es remoto, y resulta fatil disipar cualquier
duda al respecto. El c. 1052 § 2 dispone lo que deben Conténir lãs letras dimiso-
rias para que el Obispo pueda procéder a la ordenaçiôn: y el § 3 indica que, si el
Obispo tiene razones fundadas para dudar de la idoneidad dei candidato, pèse a
la correcciôn de las letras dimisorias, no debe jiromover al candidato al Orden
sagrado.

îita’v w *♦·ζ . v Λ » Of

1023 Reproduce este c casi literalmente el antiguo g 963. \ alert las dimisorias
concedidas |x>r el predecesor. Y si estas no fueron aún expedidas. Üebéh serlo. a
no ser que el sucesot dispoiïga otra cõsa. Se trata de un caso particular de aplica-
ciôn del G 46.

-ZV

nu <

Caput II. *Dé ordinando;*

1024 En caso tie que no haya habido valida recepi ion dei bamismo. tampoco
es valida la ordenaçiôn. por lo que serian nulas la supuesM consagraiiôn dé la
Eucaristia o administracion de los sacramentos dei Orden, Conlirniai ion. Peni-
tenera y Unciôn de enfermos realizadas por el xupue.su) presbiiero u Obispo.

Sobre la cuestiôn de la admisiôn de las inujeres al sacerdotio ministerial,
vid. los rescriptos de Pablo VI al Arzobispo de Cantetbu» y. de 8O.XI.1975 y
23.111 1056 (AAS 68 (1976- .599 601))· la bed. de la SC. paia la Domina de la Fe.
de 1.5.X 1976iAAS 69(1977) 89 116».

1025 § 1* Para la ordenación de presbítero o de diácono se requiere que. iras realizar las pruebas que prescribe el derecho, el candidato retina, a juicio dei Obispo propio o del Superior mayor competente. las debidas cualidades. que no le albete ninguna irregularidad o impedimento x que haxa cumplido los requisitos prexios. a tenor de los cc. 1033-1039; es neeesario. ademâs. que se tengan los documentos indicados en el c. 1050 § 1. y que se haxa efecluido el escrutinio prescribe en el e. 1051 §2.

§ 2. Se requiere también que. a juicio del mismo legitimo Superior, sea considerado util para el ministerio de la Iglesia.

1025 § 1. Ad licite ordines prcsbxtvratus \el diaconatus conferendos requiritur ut candidatus. probatione ad normam iuris peractu, debitis qualitibus, iudicio proprii Episcopi aut Superioris maioris competentis. praeditus sit, nulla detineatur irregularitate nulloque impedimento. atque praerequisita, ad normam cann. 1033-1039 adimpleverit; praeterea documenta habeantur, de quibus in can. 1050, atque scrutinium peractum sit. de quo in can. 1051.

§ 2. Insuper requiritur ut. iudicio eiusdem legitimi Superioris, ad Ecclesiae ministerium utilis habeatur.

1025 En la *praxis* de los primeros siglos. las ordenaciones eran relativas: se ordenaba a un clérigo para ocupar un determinado cargo. La existencia de vacantes determmaba el número dr clérigos que habian de ser ordenados. asi como ei grado del orden al que habian dr ser promovidos. Posterionnente se fueron haciendo cada vez mâs frecuentes las ordenaciones absolutas, pero exigiéndose un titulo de ordenación consistente jxdt lo general, para los seculares, en un beneficio, patrimonio o pension. Los conceptos de utilidad y necesidad de la ordenación para la Iglesia. derivaban dr la casuistica relativa a la existencia de vacantes; y esa utilidad o necesidad se referian a una Iglesia particular. La aparición dei titulo de ordenación de servicio a la diócesis, que el CIC 17 consideraba supletorio en su c. 981. hizo drsaparecer los restantes, siendo ransimo que se utilizasen los titulos de benrficio. patrimonio o pension. El Código actual no exige ya la existencia de un titulo de ordenación. ni se previô su existencia para los diáconos. cuando sr restableciô el diaconado permanente por el M.P. *Sacnn diaconatus oîdinem*, de 18.VI 1967 (AAS 59 (1967) 97 y ss.: cfr. nn. 19. 20 y 21).

En los tiempos actuales, la utilidad dei ministerio para la Iglesia no puede ya ser valorada en relación con las vacantes de la propia diócesis. sino en rejación con las necesidades de la Iglesia universal, en congruenda con los cc. 233 y 257. Aunque un Obispo tenga sufidente clero en su diócesis. puede promover a las órdenes sagradas a quien es tdôneo para el ministerio, con la finalidad de destinarlo al servicio de otra diócesis. Puede ordenarlo para el servicio de una determinada diócesis. en cuyo caso queda incardinado en esa diócesis. a tenor del c 266 § 1: o bien para una diócesis indetrrrrnada. quedando incardinado en su propia diócesis para, en el momento ojortuno. proceder a la excardinación y correlativa incardinación en la diócesis necesitada de clero: cfr. S.C. dei Concilio. 10.III1923 (AAS 16(1924) 51: CPI 24.VH.1939; AAS 31 (1939) 3211 La limitacion drl c. 269. IA hace referenda a quienes no estân dispuestos a ser trasladados a otra diócesis.

Este c refiere la utilidad dei ministerio no sólo a los seculares -como hacia rl c. 969 CIC 17- sino a todo hx> de clero. Esa utilidad ha de sei aprrdada unicamrnte rn el caso de las instituciones en las que sólo unos |>ocos miembros sr ordenan para atender a las necesidades pastorales y apostólicas de la propia ins-

§ 3. Episcopo ordinanti proprium subditum, qui servitio alius dioecesis destinetur, constare debet ordinandum huic dioecesi addictum iri.

§ 3. Al Obispo que ordena a un siibdito propio dcstinado al servicio de otra diôcesis. debe constarle que el ordenando queda-râ adscrito a esa diôcesis.

Art. 1

De los requisitos por parte de los ordenaodos

1026 Ut quis ordinetur debita libertate gaudeat oportet; nefas est quemquam, quois modo, ob quamlibet causam ad ordines recipiendos cogere. vel canonice idoneum ab iis-dem recipiendis avertere.

1026 Es necesario que quien va a ordenarse goce deda debida libertad: esta terminantementc prohibido obligar a alguien. de cualquier modo y por cualquier motivo. a recibir las ôrdenes. asi como apartar de su rccepciôn a uno que es canônicamente idôneo.

tituciôn. Pero en otras muchas instituciones, el acceso al sacerdotio forma parte de la vocation de determinadas categorias de miembros; y no es preciso apreciar utilidad o necesidad para la Iglesia. La reception dei sacerdocio se justifica suficirntemente porque permite la renovation dei sacrificio del Calvario, sin que sea necesario encoinendar al sacerdote una concreta tarea pastoral o la cura de aïmas. como sucede desde épocas muÿ lejanas con los monjes.

Por el M.P. *Ecclesiae Sanctae*, I. 1. de 6.VÏI.1966 (AAS 58 (1966)757-787). Pablo VI instituyô un Consejo encargado de la distribution dei clero, consrituido en el seno de la S.C. para los Clérigos (cfr. *Regimini Ecclesiae universae* 68 § 2. de 15.VIII.1967 (AAS 59 (1967) 885-928). El 25.III.1980. la S.C para los Clérigos dô unas normas directivas para promover la mutua cooperation entre las Iglesias particulares, principalmente por lo que se refiere a una mâs âpta distribution del clero en todo el orbe (A/XS 72 (1980) 343-364). Quienes deben promover esa coo-pération son principalmente las Conferencias Episcopales y los Consejos de superiores religiosos.

An. I. *De requisitis in ordinandis*

1026 Si la falta de libertad indujo a excluir la intention de recibir el Orden sa grado, la ordenaciôn es nula, y en consecuencia no se asumen las cargas anejas al Orden. procediendo la réduction al estado laical. La tramitaciôn se lleva a cabo a tenor del Decr. *L't locorum ordinarii*, de 9.VI.1931 (AAS 23 (1931) 459-492) y los cc. 1708 1709, siendo competente en esta materia la S.C. para los Sacramentos y el Culto Divino, a no ser que la ordenaciôn se impugne por defecto de rito sagrado, en cuyo caso es competente la S.C. para la Doctrina de la Fe (sobre el rito. vid. comentario al α 1109). Pero también puede suceder que una coacciôn por miedo grave no induzea a excluir la intention de recibir el Orden, en cuyo caso la ordenaciôn es valida. El antiguo c. 214 establecia. sin embargo, que en tal hi|)ôtesis era nula la asunciôn de las obligaciones anejas al Orden; y en const..tuencia procedia la reduction al estado laical, a tenor dei citado decreto y de los antiguos cc. 1993 1998. Pero en el nuevo Código no hay ningûn precepto paralelo al c. 214 del CIC 17, por lo que se refiere a la invalidez de la asunciôn de las obligaciones anejas al Orden. Asi pues, hay que considérai valida la asunciôn de las obligaciones anejas al Orden, aun en el caso de que haya mediado coacciôn

1027 Los aspirantes al draeonado > al presbiterado han de ser tbrmados con una esmerada preparacion. a tenor del derecho.

1028 S uide el Obispo diocesano o el Superior competente de que los candidatos, antes de recibir un orden, conozcan debidamente lo quç a él se rellcre. y las ob' gaciones que lies a consigo.

1027 Aspirantes ad dlaconatum et presbyteratum accurata praeparatione efiormentur. ad normam iuris.

1028 Curet Episcopus diocesanus aut Superior competens ut candidati, antequam ad ordinem aliquem promoveantur, rite edoceantur de iis quae ad ordinem eiusque obligationes pertinent.

por mtedo grave; jx-rô en esa hipôcetis cabe la dispensa de tales obligaciones. La dispensa no es un pioceso o procedimirnto declarativo -como los conrcmplados en el Decr. 17 Zornram oWrwizrFH sino una gtacia, cuja conccMÔn no se basa en demos»ai la invalidez de la ordenaciôn o la invalidez de la Asuncion de las obli gaciones anrjas. sino en razones pastorales.

La S.C. drl Samo Oficio dio. cl 2.11.1964. unas *formae* (Ochoa. *Legex* n. 3162) sobre las causas relativas a la ordenaciôn y sus obligaciones anejas, habirndo el Papa constituido rn esa Congregaciôn una comisiôn especial a la cual en adelan te corrrsponderia examinar todas y cada una de las causas relativas a la sagrada ordenaciôn y sus obligaciones aneps. sin rxduir las contempladas en el c. 214. La Enc. *Sacerdotale coelibatum* de 24.VL1967 (AAS 59 (1967) 677-679, nn. 83 901 ampliô las causas para dispensai del celibato. facilitando el procedimiento. La ConsL *Rtgimim Ealeuœ unii trias.* de 15Δ'III.I967 (AAS 59 (1967) 885-928. n. 571 dice -rcpitiendo literalmrnte el antiguo c 249- que corresponde a la S.C. para la Disciplina de los Sacramentos nentender en las obligaciones anejas a las ordenes mayores y examinar las cùestiones sobre la misma validez de la sagrada ordenaciôn». Ta! competencia no se respeto» pues, como vimos, la competencia habia pasado [>or decision pontificia a una comisiôn especial de la S.C. para la Doctrina de la Fe El día 3 XII.1969. la S.C para la Doctrina de la Fe determino abrogar las normas de 2.11.1964, cosa que llevô a cabo [K>r las Cartas Circulares de 13.11.1971 AAS 63 1971) 309-312». acompanadas de unas *formae* de la misma fecha AAS 63 1971 503-308), que sustituyen a las abrogadas; pero ya no se menciona mâs que la dispensa de las obligaciones anejas. sin mencionar la compe- tenda de las causas de las que trataba el antiguo c. 214. Esas normas han sido completadas por la Declaration de 26.VI.1972' CAAS 64 (1972) 641 648λ y por las *format* dr 14.X.1980 AAS 72 1980) 1132-1137) de la misma Congregaciôn. A di ferenda de las normas de ' \IL1971. el actual c. 291 dice que la pérdida del esta do clerical no lleva conSigo aparejada necesariamente la dispensa de la obliga don de! celibato.

EJ c. 2.352 del CIC 17 establecia una pena para quienes forzaban a otro a abrazar rl estado clerical. Esc precepto qurda boy subsumido en el c. 1389 Si al- guien ocupa un oficio que requiere un determinado orden del que career, esta obligado a recibir esr orden o a rrnunciar al oficio. pero nn estâ obligado a or drnarse. No cabe apredar una coacciôn justa, medianrr la cual se pueda forzar a alguien a recibir alguna orden sagrada. pèse a que algunos aurores han rreido i-nconirar algûn'titulo qur lo permitiesc.

;;*-çj, 'fj

102“7 ' <>* c» 23? 264 <r natpaiî de la iotmaciôn dei cirro

1029 Ad ordines il soif pro-
~
moveantur qui, pru-
denti indicio Episcopi proprii aut
Superioris maioris competentis,
omnibus perpensis, integrum ha-
bent fidem,· recta moventur in-
tentione, debita pollent scientia,
bona gaudent existimatione, in-
tegris moribus probatisque vir-
tutibus atque aliis qualitatibus
physicis et psychicis ordini reci-
piendo congruentibus sunt prae-
diti, *

1030 Nonnisi ex causa cano-
nica. licet occulta.
proprius Episcopus vel Superior
maior competens diaconis ad
presbyteratum destinatis, sibi
subditis, ascensum ad presbyte-
ratum interdicare potest, salvo
recursu ad normam iuris.

1031 § 1. Presbjteralus
ne conferatur nisi iis
qui aetatis annum vigesimum
quintum expleverint et sufficienti

1029 ^ôlo deberi ser ordenados aquellos
que. segûn el juicio prudente del
()bi5po propio o del Superior mayor com-
petente. sopcsadas lodas las circunstancias.
tienen una le integra, estân movidos por
recta intncion. poscen la dencia debida.
gozan de buena lama y. costumbres intacha-
bles. virludes probadas y otras cualidades
tisticas y psiquicas congruentes con cl orden
que van a recibir.

1030 Solo por una causa canonica,
aunque sea oculta. puede el Obis-
po propio o cl Superior mayor competente
prohibir a los diaconos destinados al presbi-
terado. sûbditos suyos. la rccepciôn de este
orden. quedando a salvo el rcurso confor-
me a derecho.

1031 \$ n'camenle debe conferirse
el presbiierado a quiencs hayan
curnplido vcinticinco anos y gocen de

1028 Las Instr. *Quam ingens*, de 27.X11.1930 (AAS 23(1931) 120 127) y *Quantum religionis*, de LXU.1931 (AAS 24 (1932) 74 81) rxigen una declaration, reforzàda con juyamento, suscrita de puno y letra por el interesado. de que se conoccn las obligaciones del diaconado presbiierado que sc va a recibir.

1029 Vid. comentario a los cc. 1025. 1030 y 1051.

1030 La Instr. *Quam v.igcni* de 27.XII. 1930 (AAS 23(1931) 120 127) de la S.C. de Sacramentos, y otra anâloga de la S.C. dc Religiosos -*Quantum Rrligfonis* de 1.XII.1931 (AAS 24 (1932) 74-81)-urgen a que los superiores aseguren la idonei-
dad -condiciones de naturaleza y gracia– del candidato al Orden sagrado. No existe un derecho subjetivo a recibir las ordenes sagradas. La vocaciôn al sacer-
dodo no es anterior a là libre elecciôn del superior eclesiâstico, como recuerda un dictamen de una Comisiôn de Cardenales aprobado el 26.\ 1.1912 (AAS 4 (1912) 485), la Const. *Sedn Sabinitto?* n. 2, de 81.V.1956 (AAS 23 (1956) 357*358. n. 2), y cl Decr. *Oplatarn Irtius* 2. Dr ahr que el Obispo, o el Superior a qtiirn co-
rresponda. pueda âpar'lar de realm ôrdenes sagradas a quien juzgue san las cua-
lidades nrcesarias, no siendo necesario que motive su decision, como senalô la S.C. del Concilio en 21.111.1643 (*Fcmtes*, η. 2642). No obstante, para* évitai arbitra-
riedadês, cabe recurso, que se dirigîrâ en el caso de los seculares a la S.C. para rl
Clero: a la S.C. para las Iglesias Orientales o para la Evangelization dr los Pur-
bios, en los respectives terriuin i&s: \ ,| la S.C. para los Religiosos e Insrituins seru-
lares, para quiertes drpendru dr rvc Ditjsrrrio.

1031 Ya rn el M.P. *Sacrum duinmahî\ QfdiuVv* dr IS \ 1.1967 AS 59 ' 19677
687 704). jMir el que se restrfhlcrid el diac un.iuin pı*ı η. HP'ıv^ >·. disringttrf» »l«»?

suficiente madurez. dejando ademàs un intersticio al menos de seis meses entre el diaconado y el presbiterado; quienes se destinan al presbiterado pueden ser adinitidos al diaconado solo después de haber cumplido treinta y cinco años.

§ 2. El candidato al diaconado permanente que no este casado solo puede ser admitido a este orden cuando haya cumplido al menos veinticinco años: quien este casado, linicamente después dc haber cumplido al menos treinta y cinco años. \ con el consentimiento de su mujer.

§ 3. Las Conferencias Episcopales pueden establcccr normas por las que se requiera una edad superior para recibir el presbiterado o cl diaconado permanente.

§ 4. Queda reservada a la Sede Apostofica la dispensa de la edad requerida segun los §§ 1 y 2. cuando el tiempo sea superior a un año.

1032 § 1 Los aspirantes al presbiterado solo pueden ser promovidos al diaconado después de haber terminado el quinto año del ciclo de estudios filosóficos-teológicos.

gaudeant maturitate, senatu in-super intervallo sex saltem mensium inter diaconatum et presbyteratum; qui ad presbyteratum destinantur, ad diaconatus ordinem tantummodo post expletum aetatis annum vigesimum tertium admittantur.*

§ 2. Candidatus ad diaconatum permanentem qui non sit uxoratus ad eundem diaconatum ne admittatur. nisi post expletum vigesimum quintum saltem aetatis annum; qui matrimonio coniunctus est, nonnisi post expletum trigesimum quintum saltem aetatis annum, atque de uxoris consensu.

§ 3. Integrum est Episcoporum conferentiis normam statuere, qua provector ad presbyteratum et ad diaconatum permanentem requiratur aetas.

§ 4. Dispensation ultra annum super aetate requisita ad normam §§ 1 et 2. Apostolicae Sedi reservatur.

1032 § 1. Aspirantes ad presbyteratum promoveri possunt ad diaconatum solummodo post expletum quintum curriculum studiorum philosophico-theologicorum annum.

clases de aspirantes al diaconado [KTxnapente: los casados y los no casados. Y en el mismo M.P. nn 2 y 12 se establece que los casados solo pueden ordenarse una vez cumplidos los treinta y cinco años; los no casados, una vez cumplidos los veintidneo.

El CIC 17 mantuvo para las ordenes de diacono transetinte y presbitero la edad requerida por el Concilio de Trento (Sess. XXIII. de ref. c. 12), aunque forndándola de una manera diferente. El Código actual eleva en ambos casos un año la edad requerida, que pasa a ser la de veintitrés años cumplidos para el diacono no permanente, y de veinticinco para el presbitero. También se eleva la edad del episcopado de cincuenta años a treinta y cinco (cfr. c. 378). El computo de edad se realiza conforme al c. 203. De acuerdo con la declaration de la CP1V, de 19.VII.1970 (AAS 62 (1970; 571; y el M.P. *De episcoporum muneribus* n. IX. 6 de 15.VI.1966 AAS 58 (1966) 467-472). se permite la dispensa de edad que no exceda de un año.

El CIC eleva a seis meses -el anterior Código señalaba tres- el intervalo de tiempo que debe mediar entre la reception del diaconado y el presbiterado. La finalidad es que haya tiempo para ejercitar el orden recibido. Muchas religiones poseen privilegios para acortar ese intervalo de tiempo o, denominatio *interdictio*

§ 2. Post expletum studiorum curriculum, diaconus per tempus congruum, ab Episcopo vel a Superiore maiore competenti definiendum, in cura pastorali partem habeat, diaconalem exercens ordinem, antequam ad presbyteratum promoveatur.

§ 3. Aspirans ad diaconatum permanentem, ad hunc ordinem ne promoveatur nisi post expletum formationis tempus.

§ 2. Después de terminar los estudios. el diácono debe tomar parte en la cura pastoral, ejerciendo el orden diaconat. antes de recibir el presbiterado. durante un tiempo adccuado que habrà de determinar el Obispo o el Superior mayor competente.

§ 3. El aspirante al diaconado permanente no debe recibir este orden sin haber cumplido el tiempo de sir lbrmaciôn.

Art. 2

De /m requisitos prévins para la ordenaciôn

1033 Licite ad ordines promovetur tantum qui recepit sacrae confirmationis sacramentum.

1034 §.1. Ad diaconatum vel presbyteratum aspirans ne ordinetur, nisi prius per liturgicum admissionis ritum ab auctoritate, de qua in cann. 1016 et 1019, adscriptionem inter candidatos obtinuerit post prae viam suam petitionem propria manu exaratam et subscriptam. atque ab eadem auctoritate in scriptis acceptatam.

1033 Solo es ordenado lícitamente quien haya recibido el sacramento de la confirmaciôn.

1034 § I. Ningûn aspirante al diaconado o al presbiterado debe recibir la ordçnaciôn de diacono o de presbitero sin haber sido admitido antes como candidato, por la autoridad indicada en los cc. 1016 y 1019. con el rito liturgico establecido. previa solicitud escrita y firmada de su puno y letra. que ha de ser aceptada también por escrilo por la misma autoridad.

1032 El plan de estudios para quienes se preparan para el sacerdocio comprende un minimo de un bienio filosôfico y un quadrienio teolôgico (cfr. c. 250). Basta haber terminado el tercer ano de Teologia para poder recibir el diaconado, sin que de osta norma puedâ dispensar el Obispo en virtud dei M.P. *De Eptoporum muneribui*, ii IX. 7 (AAS 58 (1966) 467 472). El c. 976 del CIC 17 prescribe bin'haber comenzado el cuarto curso; pero esto se interpretaba como inmediatamente antes de la apertura del curso. Nada se dice de los estudios que hay que tener cursados para recibir el presbiterado, pero dei § 2 parece deducirse que hay que tenerlos cursados todos.

Art. 2. *Dc praerequisiils ad ord{nationem*

1033 El Concilio dr Tremo (Sess. XXIII, de rrf. c. 4) y el CIC 17 (c. 974) exigian la Confirmaciôn para la tonsura. Nada se dice ahora sobre la necesidad de la Confirmaciôn para la admisiôn dr la candidatura al diaconado permanente o transeûnte. ni para los ministrrios de lector y acôlito. Suprimida la tonsura, parece que debe éxigirse la Confirmaciôn para los citados ministrrios y candidatura a tenor del c. 890.

1034 - 1035 El M.P. *Ad pascendum* (le 15.VIII1972 (AAS 64 (1972) 534-549) introdujo. para quienrs no han profesado en una religion clerical, un rito de adini-

§ 2. Este nto dc adniisiôn no es obligatorio para quien esta incorporado por los votos a un instituto clerical.

§ 2. Ad eandem admissionem obtinendam non tenetur, qui per vota in clericale institutum coop- talus est.

§ * Antes de que alguien sea promovido al diaconado. tanto permanente como transitorio, es necesario que el candidato haya rccibido y haya ejercido durante el tiempo conveniente los ministerios de lector y de acôlito.

1035 § I. Antequam quis ad diaconatum sive permanentem sive transeuntem promoneatur, requiritur ut mini- steria lectoris et acolythi receperit et per congruum tempus exercue- rit.

§ 2. Entre el acolitado y el diaconado debe haber un espacio por lo menos de seis meses.

§ 2. Inter acolythatus et diaco- natus collationem intervallum in- tercedat sex saltem mensium.

10^6 Para P°der rcc'b'r *a ordenaciôn de diâcono o de presbitero. el candidato debe entregar al Obispo propio o al Superior mayor competente una declara- cion nedactada y firmada de su pufio y letra. en la que haga constar que va a recibir el orden espontânca y libremente. y que se dedicarâ de modo perpetuo al ministerio eclesiâstico. al mismo tiempo que solicita ser admitido al orden que aspira a recibir.

1036 Candidatus, ut ad or* dinem diaconatus aut presbyteratus promoveri possit. Episcopo proprio aut Superiori maiori competenti declarationem tradat propria manu exaratam et subscriptam, qua testificetur se sponte ac libere sacrum ordinem suscepturum atque se ministerio ecclesiastico perpetuo mancipa- turum esse, insimul petens ut ad ordinem recipiendum admittatur.

k J* II

sion al diaconado, que fue cxpliciido por un Decr. de la S.C. jvara el Culto Divi no. dr 3.XΠ.1972 (AAS 65 1973) 27 1 275/. inseitândosr en el Pontifical Romano. Sirnultâneamente. el M.P. *Ministeria quaedam*. de 15.VIII.1972 fAAS 64 (1972) 529 5451 tedujo a dos -lector y exorcista, pudiendo por decision de la Conferen- da Episcopal drnominarse suExliâcono al acôlito in. IV)- los àntiguos ôrdenes de ostiario. lector, exorcista, acôlito y subdiâcono, suprimiêndose tambirn la tonsu- ra. Lectorado y acolitado |>asan a denominarse *ministering* y dr si^ reçejKÎôn no sc ciguë el mgreso en el estado clerical, que ahora queda ligado a la recej>ciôn del diaconado.

Dicen los citados 5T P (*Ad pagendum* η. IV y *Mini^enn quaedam* n. X)que co rresponde a la Santa Sede y a la Confertncia Episcopal rstablecer los intersticios entre los ministerios de let toi y acôlito, limnandôse el nuevo CôdigO a scnalat que ha de haber tiempo sufidente paid ejercèi cl acolitado. En cambio. lijâ en seis meses el interstiti») entre cl acolitado y cl diaconado.

Dice el Pontifical Romano en sus *praenatanda* que ri rito dé admisiôn ha de quedai diterenciadô dei de la rcepciôn de ôrdenes sagradas y de la recepriôn dr los ministerios. Pero. como rl rito dr «tdniston no es un orden qur haya dr ser ejerettado. no hace f.dt.t dejai un minvalo dr tienqio mâs amplio que rl ne ersario para que rêsulte Uaio que sr trata dr un rito divcrsQ. Por lo drmâ>, k» ministerios purdvn rrdbîrsr tanto antes tomo drspuêx dr la admisiôii'a la <<utdi datura al diaconado.

1037 Prumovendus ad diaconatum permanentem qui non sit uxoratus» itemque promovendus ad presbyteratum» ad ordinem diaconatus ne admittantur» nisi ritu praescripto publice coram Deo et Ecclesia obligationem caelibatus assumpserint, aut vota perpetua in instituto religioso emiserint.

1038 Diaconus, qui ad presbyteratum promoveri renuat, ab ordinis recepti exercitio prohiberi non potest, nisi impedimento detineatur canonico aliave gravi causa» de iudicio Episcopi dioecesiani aut Superioris maioris competentis aestimanda.

1037 El candidato al diaconado permanente que no esté casado. y el candidato al presbiterado. no deben ser admitidos al diaconado antes de que hayan asumido públicamente. ante Dios y ante la Iglesia. la obligaciôn del celibato segûn la ceremonia prescribe, o hayan emitido votos perpetuos en un instituto religioso.

1038 N° puede prohibirse el ejercicio del orden recibido a un diácono que rchuse recibir el presbiterado. a no ser que esté alectado por un impedimento canônico o por otra causa grave que debe juzgar el Obispo diocesano o el Superior mayor competente.

1036 Hay que distingûir entre los *candidatos* al diaconado o al presbiterado. que son los que han practicado rito de admisiôn. y los aspirantes -de que trata el c. 1034- que aûn no lo han practicado. Candidato al presbiterado es lo mismo que candidato al diaconado transeunte.

Las Instr. *Quam ingens*, de 27.XI.1930 (AAS 23 (1931) 120-127). y *Quantum religionis*, de 1.XII.1931 (AAS 24 (1932) 74 81) establecieron que el candidato a los ôrdenes de diacono y presbitero manifestasen al recibir cada orden.]>or escrito autôgrafo dirigido al Ordinario, que actuaban sin coacdôn, espontânea y libremente. EL M.P. *Ad pascendum* η. V, de 15ΔIII1972 (AAS 64 (1972) 534 549), repite el mismo criterio. que ahora recoge el Côdigo y que. sin codificar, tainbien se prescribe para los ministerios de lector y acôlito, a tenor del M.P. *Ministeria ijuaedam*. η. VI.II a, de 15 VIII 1972 (AAS 64 (1972) 529 540). Sobre la libeidad en la recepciôn al Orden sagrado, vid. cornentario al c 1026.

1037 El M.P *Ad pascendum* η VI. de 15.VIII.1972 (AAS 64 (1972) 534 549). introdujo un nuevo rito -que también se inserto en el Pontifical Romano <*De institutione lectorum et ucoistorum, de admissione inter candidatus ad diaconatum et prebyteratum, de sacro coelibatu amplectendos* de aceptaciôn publica del celibato ante Dios y ante la Iglesia. Tai ceremonia es puramente *dcclaratixa*, **de** forma que, **si** no se rrfeciûa, se adquicrr igualinentê el compromise del celibato j»oi la ircvpcion dei diaconado: y si este no se **ie**cibe -el rito de aceptaciôn ha de hacerse antes de la ordenadôn. peio sêparadarnente, porque los candidatos al diaconado sin obliga (iôn de celibato no lo **pr**actican-. no surge la **obligatiqn** **del** celibato por el, **he** (ho de haber icalizado el rito de su aceptaciôn. El c. 277 prescribe actualmrme el **celibato**. Las Instr. *Quam ingem* y *Quantum religionk*. aludidas en el cornentario al c. 1086, también prescribian de modo expreso la previa aceptaciôn del candida to de la lev del celibato.

φ · ψ · -oq · 'a v u\ m -d rite *u.ûr rr· t i* OWf

1038 Hay razones légitimas en virtud de las cuales alguirn qur ha sido ôrdênado dr diácono cnn cm acier ttanseiintc -es decir. para ser postci ioi mente ordcnado de presbitero-. no desec fecibir rl presbiterado ni srr irducido al estado lakal.

nm Todos los que van a recibir un " orden deben hacer ejercicios espirituales. al menos durante cineo dias, en el lugar \ de la manera que determine el Ordinario: el Obispo, antes de proceder a la ordenaciôn. debe ser informado de que los candidatos han hecho debidamente esos ejercicios.

1039 Omnes qui ud aliquem ordinem promovendi sunt, exercitiis spiritualibus vacent per quinque saltem dies, loco et modo ab Ordinario determinatis: Episcopus, antequam ad ordinationem procedat, certior factus sit oportet candidatos rite iisdem exercitiis vacasse.

Art. 3. .

De las irregukmdades y de otros impedimentos

1040 Quedan exduidos de la rccepciôn de las ordenes quienes estén at'ectados por algiin impedimento, tanto perpetuo. que rveibe el nombre de irregularidad. como simple; no se contrae ningiin otro impedimento fuera de los que se enumeran en los canones que siguen.

1040 A recipiendis ordinibus arcentur qui quovis impedimento afficiuntur sive perpetuo, quod venit nomine irregularitatis, sive simplici; nullum autem impedimentum contrahitur, quod in canonibus qui sequuntur non contineatur.

Este precepto. que sr inspira rn el c. 973 § 2 del CIC 17 -que a su vez se ins piraba rn disposiciones correspondientes a époéas pasadas en que habia diaconado |>ermanente-, plantea el problema dr determinar que ha de hacerse con un diacono incardinado en una diôcesis o instituciôn en la que no hay diaconado permanente. La CPIV. el 26 111.1968 AAS 60 (1968' 363), aclaro que al diâcono transeûntr le corresponden las misma> funciones que sr asignan al permanente. X'o obstante, parece que rsa situaciôn es suficiente para que se le pueda prohibir el ejercicio dei orden recibido. De otro modo, el restablecimienro del diaconado j>ermanente pasaria a depender de fa voluntad dei diâcono transeiinte y no de la legitima autoridad eclesiâstica para hacerlo, qur es la Conferencia Episcopal con el asenrimiento de la Santa Sede. a tenor del M.P. *Sacrum diaconatus ordinal* n. L de 18.VL1967 (AAS 59(1967)697 704'.

1039 El antiguo c. 1001 establecia seis dias completos de ejercicios espirituales. La S.C de Saeramentos, en 27.IV.1927 (AAS 20 '1928) 359 380) estableciô que, si el intervalo de tiempo qur media entre esas dos ôrdenes es breve, cabe una reducciôn del tiempo de ejercicios espirituales correspondientes a un orden. Por el cambio de disciplina producido en esta materia (tanto por lo que se refiere al número de dias que hay que hacer ejercicios espirituales. corno respecto al espacio de tiempo que debe mediar entre el diaconado y rl presbiterado, como la derogaciôn del antiguo c. 1001 que interpreta la S.C.'. la aplicaciôn de esa decision de la S.C resulta incierta.

Art. 3. *De irregularitatibus ahisquc impedimentis*

1040 La irregularidad es una clase de impedimento caracterizada por la jierpeundad. El im|>edimenio que no es perpetuo se califka de simple im|ædimrnio. A tenor del c H. los impedimentos e irregularidades han de interprétai se estoclamamente. Su enumeration consticuye un *numerut clausum* y no cabe apreciar la existrneia dr imj>edimentos o irregularidades por analogia.

1041 Ad recipiendos ordines sunt irregulares:
1.· qui aliqua forma laborat amentiae aliusvc psychicae infirmitatis, qua, consultis peritis, inhabilis iudicatur ad ministerium rite implendum;
2.· qui delictum apostasiae/ hae- resis aut schismatis commiserit;
3.® qui matrimonium etiam civile tantum attentaverit, vel ipse- met vinculo matrimoniali aut or- dine sacro aut voto publico per- petuo castitatis a matrimonio ineundo impeditus, vel cum mu- liere matrimonio valido coniunc- ta aut eodem volo adstricta;
4.® qui voluntarium homicidium perpetraverit aut abortum procu- raverit, effectu secuto, omnesque positive coopérantes; .
5.° qui seipsum vel alium gravi- ter et dolose mutilaverit vel sibi vitam adimere lentaverit;
6.® qui actum ordinis posuerit constitutis in ordine episcopatus vel presbyteratus reservatum, vel eodem carens, vel ab eius exerci- tio poena aliqua canonica decla- rata vel irrogata prohibitus.

1041 ®°n irregulares para recibir ôrde- nes:
1." quien padece alguna forma de amencia u otra enfermedad psiquica por la cual. segûn el parecer de los peritos, queda incapacitado para desempefiar reclamentc el ministerio:
2.° quien haya cometido el delito dc apos- tasia. herejia o cisma:
3." quien haya atentado matrimonio, aun sôlo civil, estando impedido para contraer- lo. bien por el propio vinculo matrimonial, o por cl orden sagrado o por voto publico perpetuo de castidad. bien porque lo hizo con una mujer ya unida en matrimonio vâlido o ligada por ese mismo voto;
4.° quien haya cometido homicidio volun- tario o procurado el aborto habiëndose vcrificado este, asi como todos aquellos que hubieran coopcrado positivamente;
5.“ quien dolosamcnte y de mancra grave se mutilô a si mismo o a otro. o haya intentado suicidarse:
6.“ quien haya realizado un acto de potes- tad de orden reservado o a los Obispos o presbiteros. sin haber recibido esc orden o estândole prohibido su ejercicio por una pena canônica declarada o impuesta.

1041 En el CIC 17 se distinguian dos clases de irregularidad: |>or *deficto* y por *delito*. Las irregularidades poi delito no se establecian pata castigar una conduc ta. sino por reverenda al sagrado ministerio. La nueva codificaciôn no se propu so suprimir ambas clases de irregularidad, pero se fueron eliminando poco a poco las irregularidades por delecto, hasta que linalmente se decidio suprimir la distinción (cfr. *Communicationes*, 10, 1978. p. 116). Sôlo quedô comp irregularidad por defecto la correspondiente ai n. 1.°, paralela a la del antiguo c. 984, 3.º, pero, en realidad, tal como ahora esta redactado el precepto -sç habla de quien *padece*, no de quien *fiadecio* amenda u otro defecto psiquico- mas que una irregu- laridad -que se caracteriza por la peipetuidad- cabe ver abi un impedimento, como por lo demas parece dat a entender el c. 1044 § 2. 2.º.

De los delitos dc apostasia, herejia y cisma. trata el c. 1364. Segûn la res- puesta dc la CPI de 30.VII.1934 (AAS 26 (1934) 494). la afiliadôn a una secta atea se equipara a la herejia. Muchos autores, anteriores y posteriores al CIC 17, en- tendieron que para la existencia de irregularidad es necesaria la adhesion a una secta acatôlica. En la actual icgulaciôn -que distingue entre irregularidad para recibir ôt clones e irregulai idad para ejercer el orden recibido, que no se da si es oculta (cfr. c. 1044 § L 2.ù)- pareœ darse a entenderque no es necesaria la adhe- sion a una secta acatôlica o atea para la irregularidad que impide recibir el Or- den. El supuesto de hecho no alcanza a la inlidelidad contraida previamente al Bautismo. El n. 3.º restringe el supuesto de hecho-frente a la antigua disciplina-

i-, f

...

1042 ^slan ^irnplcmnte tnpedidos
'5VJ para recibir las ôrdenes:

)/" el \aron casado. a no ser que sea legitimamente destinado al diaconado permanente;

2? quien desempeûa un cargo o larea de administraciôn que se prohíbe a los clérigos a ténor de los cc. 285 y 286, y debe rendir cuentas. hasta que. dejado cse cargo o tarea y rendido cuentas. haya quedado libre:

3/ cl neôlîto. a no ser que. a juieio del Ordinario, haya sido suheientemente probation

1043 Los fieles estân obligados a manifestai al Ordinano o al pâroco. antes de la ordenaciôn. los impediments para la rccepciôn de las ôrdenes de los que tenean noticia.

1042 Sunt a recipiendis or-
~ dinibus simpliciter impediti:

1.- vir uvorem habens, nisi ad diaconatum permanentem legitime destinetur;

2.- qui officium vel administrationem gerit clericis ad normam cann. 285 et 286 vetitam cuius rationem reddere debet, donec, depositis officio el administratione atque rationibus redditis, liber factus sit;

3.- neophytus, nisi, iudicio Ordinarii. sufficienter probatus fuerit.

1043 Christifideles obligatione tenentur impedimenta ad sacros ordines, si quatorint. Ordinario vel parochio ante ordinationem revelandi.

al voto r. 7 14 Sobre les delitos de homicidio \ mutilacrôn. vid. c. 1397. Sobre el abono. vid. c. 1398. Respecto a la .nuuilaciôn. se exige ahora que sea *doloia*. El n. 14 limita la ingulanddd a los actos propios de! ejîiscopado y nfesbiterado. timer a la disciplina antnioi: vid. c. 1378. Contempla rn rrâladad clos supuestos dr hrcho disnntos. la usuipaciôn del orden sagrado v la violation dr la peria que impklr cjrcitaio. El precepto actual exige, pata la svgunda hi|>ôirsis, que la pena haya sido declarada o inogada. haciendo asi drsaparreer una complicada casuistic a. Se suprimiô rl antiguo c. 986.

1042 Para que una |>rrsona casacki quede desttnacla legitimainente al diaconado permanente, es neersarid que haya cumplido treinta y cinco anos y no haÿa eiectuado el rito de asumiôn dr la obligation del celibato. Estos imprdintentos pueden César como hechos. sin necesidad dr diS|X'n.<a. La irrrguhridad de que trata el c. 1041. 1A tarnbiên puede ersar como hecho. en cuyo casô debe constatarlo el Ordinario, con la ayuda de peritos. T.impoco rn este faso hay dispensa, sino cesaciôn del supuesto de hrcho.

Hay impedimento en rl supuestn del n. 2.º. aúnqur rl clrrigo ejerza esc oli cioo administraciôn con la debida licencia. < aunqur se (rare dr un laico que no la necesita para ejercrtlos légitimamerite. Para el diaconado jxhahanénte no cabe apreciar esa hiegubridad, a tenor dei c. 288.

Por ntôflfo se entirnde al que rn edad adulta <r convirtiô a la fe y recibî el Bautismo en forma absoluta: no los 'que. iras rrcha/at los mores de la herejia. se Mirhen a bautizar <«5 ctondiltimr Por edad adulta, a estos rfeettos. hay que entender los catorce anos. a tenor del c: 1478 § 3

1043 Reproduce casi liicrahnentr el antîguo < 999 Los supursios contemplados en rl c 1548 rxinien tir esta obligaciôn. Ei obligat ion sr rclîrrr al c. 1041 y no al 1041. El impedîmirnto ha de ser tomacla en sentido amplio, como ιπηχ'Hi memo r in egul«it kind.

1044 «J; Ad exercendos ordines receptos sunt irregulares:
L. qui irregularitate ad ordines recipiendus dum afficiebatur* illegitime ordines recepit;
2.u qui delictum commisit* de quo in can. 1041* n. 2, si delictum est publicum;
3.- qui delictum commisit, de quibus in can. 1041* nn. 3, 4, 5* 6.
§ 2. Ab ordinibus exercendis impediuntur:
1." qui impedimento ad ordines recipiendos detentus, illegitime ordines recepit;
2.® qui amentia alia\e infirmitate psychica de qua in can. 1041, n. 1 afficitur, donec Ordinarius, consulto perito, eiusdem ordinis exercitium permiserit.

1045 Ignorantia irregularitatum atque impedimentorum ab eisdem non eximit.

1044 § .. Son irregulare-, para ejercer las ôrdenes recibidas;
1." quien ha recibido ilegitimamente las ôrdenes. estando afectado por una irrcgularidad;
2.“ quien ha cometido el delito dei que irata el c. 1041. 2". si el delito es publico;
3." quien ha cometido algun delito de los que irata el c. 1041. 3°. 4.'. 5°. 6." | * Jk
§ 2. Estân impedidos padi ejercer las ôrdenes recibidas:
1.º quien ha recibido ilcgitimamente las ôrdenes estando afectado por un impedimento:
2.* quien sufre de amcncia o de otra enfermedad psiquica de la que se irata en el c. 1041. l*.. hasta que el Ordinario, habiendo consultado a un experto. le permita el ejercicio dei orden.

1045 La ignorancia de las irregularidades y de los impedimcnios no exime de los mismos.

1044 Los aurores anteriores a este Còdigo solian définir las hregularidades y los impedimentos como supuestos de hecho que *dirccamentr* imprdian la recen-ciôn de ôrdenes sagradas. e *indirectamente* su ejercicio. No habia. como ahora sucede con este precepto de nuevo cun0. un c. especial para scnalai los supuestos de hecho que impiden el ejercicio dei orden fecibido, aludiêndôsc a la prohibiciôn de ejercer las ôrdenes recibidas genericamente contenida rn el antiguo c. 968 § 2. Según la nueva sistem.ítica. hay que distinguir entre irregularidades e impedimentos para recibii ôrdenes. e irrégularidades e impedimentos para\êjVr cer el orden recibido. Sin embargo, esta sistemâtica no se aplica coherentemente: y asi. los cc. 1047 § 3 y 1048 dcberian remitir al c. 1044. y no al c. 1041: y el c. 1049 también al c. 1044. ademas de al c. 1041. Por lo demis* en virtud dr las remisiones del c. 1044 al c. 1041. se sigue que la unica difcrencia entre uno y otro se da cn el n. 2.º del c. 1041. y rn el § 1 n. 2.º del c. 1044. El n. 2.º del c. 1041 no exige que el delito sea piiblico -concepto desaparecido del actual Libro VI- mientras que el 1044. 2.º exige que sea publico* por lo que sera necesario aplicar la nadicional distinción rn esta materia. Asi purs* la imita iircgtdaridad para recibir ôrdenes que no lo es para ejercer rl orden recibido. consiste rn co-meter delito no publico de/apostasia, hcrejia p cisma despues dr haber recibido la ordenaciôn.
La remision al c. 1041, 6.º por el § 1. 3.º es redundante, por cuanto consi-dera irregular para ejercer el propio orden a quien lo tiene prqhibido. mediante declaration o irrogaciôn de una pena. No resulta cn cambio superlino.dedarar que es incgular para ejercer el propjo orden quien cjeiciô indebidamenu* uiioj-den superior; afçcta al diácono y al prcsbitero, aunque no al lako -aunque sea lector o acôlito-, pues se trata de ôrdenes y no de ininisiciios.

1045 La ignorancia no exime de las iirgularidades y de los impedimentos.

1046 Las irregulandades e impedimen-
ts se multiplica» cuando provic-
nen de diversas causas: pero no por
repeticion de un misma causa, salvo que se
traie de irregulandad por homicidio \olun-
lano o por habcr procurado un aborto
si este se produce.

1047 § I. Se resena exclusit amente a
La Sede Apostolica la dispensa de
todas las irregularidades si el hecho en que
se basan hubiera sido llesado al luerio
judicial.

§ 2. También se le reserva la dispensa de
las siguientes irregulandades e impedimen-
tos para recibir las ôrdenes:
1.n de la irregulandad por delitos publicos
a los que se refiere el c. 1041.2° y 3.*
2 ' de la irregulandad por delito lanto
publico como oculto. al que se refiere el
c. 1041.4-
3. dei impedimento indicado en el
c. 1041. 1.'

1046 Irregularitates cl im-
pedimenta multipli-
cantur ex diversis eorundem cau-
sis, non autem ex repetita eadem
causa, nisi agatur de irregularita-
te e\ homicidio voluntario aut ex
procurato abortu, effectu secuto.

1047 § *. Uni Apostolicae
Sedi reservatur dis-
pensatio ab omnibus irregularita-
tibus, si factum quo innituntur ad
forum iudiciale deductum fuerit.

§ 2. Eidem etiam resenatur dis-
pensatio ab irregularitatibus et
impedimentis ad ordines reci-
piendos, quae sequuntur:
1.® ab irregularitatibus ex delic-
tis publicis, de quibus in can.
1041, nn. 2 et 3;
2.® ab irregularitate ex delicto
sive publico sive occulto, de quo
in can. 1041, n 4;
3.· ab impedimento, de quo in
can. 1042, n. 1.

purs su Faxon dr set no es [venal Derogado el antiguo c. 986 -que exigia que.
dilrrnas del aspecto déliaual, el delito tuesc pecado grave comendo drspues del
Bauisnnr-. la ignorantia no puede eximir indirectamenir de la irregulandad cn
razôn dr que exima del pecado.

1046 Son causas diversas cada uno dr los supuestos dr hecho conteinplados
rn los cc. 1041. 1042 v 1044. El antiguo c. 989 no mmcionaba rl abono, vino
solo el homicidio, entre aquellas irregularidades cuya rqx*ticiôn multiplica la
irregulandad. [>or lo que se disputaba si el homicidio incluia o no rl aliorio. Abo
ra queda desjvrpda esta duda en sentido positive*.

1047 Se inspira este c en el c 990 § I del CIC 17. y en los M.P. *Paituralr mu-
h u i.* de 30.X1 !963 (AAS 56 1964; 5-12. nn. 16 v 17- l)>· *Epiuoporum muurribti* de
15.VI.1966 iAAS 58 1966) 467-472. n IX. 9 y l'O\ v *C.um admotae.* dr 6.XI.1964
■AAS 59 U967. 374 378. nn. 7 y 8). La amenda continua reservada a la Sede
Ajiosiolica. færo corresponde al Ordinario apreciar, con ayuda «le peritos, si se
da o no el supuesto de hecho.

El c. esta rcdactado -(rente a la antigua redaction del t 990 v trente a los
términos de los M P. *Pastorale mtntut* y *Cum admotar-* de tal tnaneia «pie cesa dc
estar teservado a la Santa Sede aqurllo de lo que no se hace mención rsjiecial:
por tanto, cesan también de estar resenados los im|x-dimentos y las irreguLirida
des que aqui no se indican también rn favot de los superiores «le las institue-"
nés ton iaeuhades de dispensai' dr ini|>rdiincntos e ii régulai idades

§ 3. Apostolicae Sedi etiam reservatur dispensatio ab irregularitatibus ad exercitium ordinis suscepti, de quibus in can. 1041. n. 3. in casibus publicis tantum, atque in eodem canone, n. 4. etiam in casibus occultis.

§ 4. Ab irregularitatibus et impedimentis Sanctae Sedi non reservatis dispensare valet Ordinarius.

1048 In casibus occultis urgentioribus, si adiri nequeat Ordinarius aut cum de irregularitatibus agatur de quibus in can. 1041, nn. 3 et 4, Paenitentiaria, et si periculum imminet gravis damni aut infamiae, potest qui irregularitate ab ordine exercendo impeditur eundem exercere, firmiter tamen manente onere quam primum recurrendi ad Ordinarium aut Paenitentiarium, reticito nomine et per confessorium.

§ 3. También se reserva a la Sede Apostólica la dispensa de las irregularidades para el ejercicio del orden recibido. de las que se trata en el c. 1041. 3". solo en los casos publicos, y en el 4" del mismo canon, también en los casos ocultos.

§ 4. El Ordinario puede dispensar/ de las irregularidades e impedimentos no reservados a la Santa Sede.

1048 los casos ocultos más urgentes, si no se puede acudir al Ordinario, o a la Penitenciaria cuando se trate de las irregularidades indicadas en el c. 1041, 3" y 4". y hay peligro de grave dano o de infamia, puede ejercer un orden quien esta impedido para ejercerlo. quedando sin embargo en pie la obligación de recurrir cuanto antes al Ordinario o a la Penitenciaria. sin indicar el nombre y por medio de un confesor.

1048 Este c. esta inspirado en los Decretos de la S.C. del Santo Oficio de 23.VI.1886 (Fontes, n. 1102). y de 6.IX.1909 (Fontes, n. 128S). asi como en el c. 990 § 2 del CIC 17. y en el M.P. *De Episcoporum munibus* de 15.VI.1966 (AAS 58 (1960) 467-472. n. IX. 10).

El c. 990 § 1 del antiguo Código -que corresponde al actual 1047- utiliza la expresión Ordinario, mientras que la disposición del Concilio de Trento de donde proviene (Sess. XXIV. de ref. c. 6) utiliza la expresión Obispo. Lo propio sucede con el § 2 del antiguo c. 990. El Decr. de la S.C. del Santo Oficio de 23.VI.1886, utiliza también la expresión Obispo y no la de Ordinario. Dadas tales expresiones. se entendió con anterioridad al CIC 17 que no era necesario recurrir al propio Obispo, sino a cualquier Obispo dotado de la facultad de dispensar. Tanto antes como después del Concilio de Trento, muchos superiores mayores religiosos gozaban de las mismas facultades de dispensa que los Obispos e incluso más amplias. Y así el CIC 17 no sólo puso *Ordinario* en vez de *Obispo*, sino que el § 1 del c. 990 decía «ci Ordinario respecto a sus propios súbditos». A partir de esta regulación resultaba difícil sostener que podía recurrirse a quien no fuese el propio Ordinario.

Ahora. el c. 1048 vuelve a utilizar la expresión *Ordinario*, y no la de Obispo o la de «ordinario respecto a sus propios súbditos»; es decir. se vuelve a la regulación anterior a 1917. La legislación postridentina se caracterizó por establecer una marcada disociación entre quienes ostentan jurisdicción en el fuero externo y quienes la ostentan en el interno: en esta línea hay que situar la hipótesis del c. que estamos comentando. Este c. pretende evitar que el clérigo tenga que llamarse ante su superior en el fuero externo. Por tanto, un religioso puede ejercitar el orden recibido. si no encuentra un Ordinario que le dispense. aunque su

1049 § *. I-n las pr«x*ĩ» para obtener la dispensa de las nregulandades e impedimentos, se han de indicar todas las irregulandades \ todos los impedimenios; sin embargo, la dispensa general sale también para loque no se hasa manit'estado île buena fe. exceptuadas las irregularidades de las que se trata en cl c. 1041. 4.' \ aquellas otras que hubieran side llexadas al luero judicial, pero no para lo que se haya oeultado de mala le,

§ 2. Si se trata de irregularidad por homicidio voluntario o por aborto procurado. para la validez de la dispensa se ha de hacer constat también el número de delitos.

§ 3. La dispensa general de irregulandades e impedimentos para rccibir las ôrdenes vale respecto a todos los ôrdenes.

1049 § L In precibus ad obtinendam irregulari-
Catum et impedimentorum div
pensationem, omnes irregularita-
tes et impedimenta indicanda
sunt; attamen, dispensatio gene-
ralis valet etiam pro reficitis
bona fide, exceptis irregularitati-
bus de quibus in can. 104!.. n. 4.
aliisve ad forum iudiciale deduc-
tis, non autem pro reficitis mala
Ode.

§ 2. Si agatur de irregularitate
ex voluntario homicidio aut ex
procurato abortu, etiam numerus
delictorum ad validitatem dispen-
sationis exprimendus est.

§ 3. Dispensatio genendis ab
irregularitatibus et impedimentis
ad ordines recipiendos valet pro
omnibus ordinibus.

Art. 4

Dc lus documentas que se requièren y del escnitũo

1050 Para que alguien pueda accedor a las sagradas ordenes se requieren los siguientes documentos:

1050 11 quis ad sacras or-
dines promoveri possit,
sequentia requiruntur documen-
ta:

propio Ordinario tenga facultades dc dis|>ensa. Lo propio rabe dreir respecto a los seculares Si solo pueden acudir al Ordinario propio v bay jxdigro dr grave dano o infamia, sc da tina inqvosibilidad moral dr acudir al Ordinario, y en con secuencia se encueniran en r! supuesto dc hccho qur este α contempla. Esta per- misiõn -e incluso tutela- de ocultar la irregularidad al propio Ordinario, sc ma- nifiesta igualmente en que la carga de recurrnr cuanto antes al Ordinario o a la Sagrada Penitrnciaria. sr impone a craves dr! confesor y callando r! nombre -la identidad- del necesitado de dispensa.

En r! c 990 dr! antiguo Cõdigo. cl confesor rstaba dorado de facultades de dispensa: rn el presence g , cl confesor no dispensa, sino que simplemente trami- (a el recurso; y es r! propio intriesado r! que juzga si se rncuentra en la hipõtesis en <pie no nrcesita recurrir a la dis|>ensa [orque no urge r! c. 1044. Esc recurso a craves del confesor no exige que quien recurr se confies? con cpien tramira r! recurso, sino que el recurso debe hacerse a travrs dr quien time facultad pata oir confesionrs. dada pot el Ordinario al cpie se recurre -si r! rcurso es al Ordi- nario-. o dada a cualquier sacerdote con licencia de confesar. si cl recurso es a la Sagrada Penitrnciaria.

La referenda directa al c. IÜ41 parère- inexacta. {jorque esc c. trata dr las itregularidadcs para rccibir ôrdenes v r! c que cornentainos se refiere a las fur- gularkLidrs para ejerrer fas ôrdènes reribidas: por lo que la trmisiõn al c. 1041 ha dr entende! xr a naves dr! c. 1014; 3*.

L® testimonium dç studiis rite peractis ad normam can. 1032; 2.· si agatur de ordinandis ad presbyteratum, testimonium recepti diaconatus; 3/ si agatur de promovendi* rd diaconatum, testimonium rece>. ' baptismi et confirmationis, atque receptorum ministeriorum de quibus in can. 1035; item testimonium factae declarationis de qua in can. 1036. necnon. si ordinandus qui promovendus est ad diaconatum permanentem sit uxoratus, testimonia celebrati matrimonii et consensus uxoris.

ft ■ /'... iliUta' J

1051 Ad scrutinium de qualitatibus in ordinando requisitis quod attinet, senentur praescripta quae sequuntur:
It° habeatur testimonium rectoris seminarii vel domus formationis de qualitatibus ad ordinem recipiendum requisitis, scilicet de candidati recta doctrina, genuina pietate, bonis moribus, aptitudine ad ministerium exercendum; iteinque, rite peracta inquisitione. de eius statu valetudinis physicae et psychicae;

1." el ccertificado dc los estudios realizados a tenor dei c. 1032; 2.“ tratândose de la ordenaciôn dc presbiteros, el ccertificado de que han rccibido el diaconado; 3.* tratiindose de la ordenaciôn de diaconos, el ccertificado dc bautismo y de confirmacion, asi como de que han rccibido les ministerios a los que sc refiere el c. 1035; y asimismo el ccertificado de que han hccho la declaraciôn prêsenta en el c. 1036. y, si se trata dc un casado que va a ser promovido al diaconado permanente, los certificados de matrimonio y de consentimiento de su mujer.

1051 Por lo que se refiere a la investigaciôn de las cualidades que se requieren en el ordenando. deben observarse las prescripcioncs siguientes:
P. el rector del seminario o de la casa dc formaciôn ha de certificar que el candidato posce las cualidades necesarias para recibir el orden. es decir. doctrina recta, piedad sincera, buenas costumbres y aptitud para ejercer el ministerio: e igualmente. despuês de la investigaciôn oportuna. hani constar su estado de salud fisica y psiquica:

. H . v. > r ' nu . »i;r*

1049 Este c. repite el antiguo c. **991. eliminando los dos ultimos pñafos, que** resultaban obsoletos. De acuerdo con la nueva redacciôn del c. 1046. Se mendo na el abortô junto con el homicidio.

Art. 4. *Dc documentis requisitis et de scrutinio*

1050 Debe recabar estos documentos quien otorga las leiras dimisorias, o rl Obis|>o que ordena por derecho propio (cfr. c. 19521 No es necesario que rsios documentes se adjuntrn a las leiras dimisorias, pero si que se haga constat en ellas que sr obluvieron. Vid. comrmario al c. 1053.

1051 S<* inspira este c. principalmente en la Instr. *Quam ingens.* de 27-X11-1980 (AAS 23 (193I) 120 1291 dada por la S.C. de Sacramentels a los Ordinarios locales que fue seguida por otra anâloga. dada para los religiosas por b S.C. de Religiosos -*Quantum religfonis* de 31 -XII 1931 (AAS 24 (1932) 74-81H con las modificaciones o|K>rtunas. Mediante estas instrucciones, se intiodujo una mayor gaiantia en orden a asegurar la vocarion e idoneidad de los candidatos. Ahora se rrfiin* den estas instrucciones n>n las disjMvsiciones drl CIC 17. sin que aqurllas qurdrn de rogadas, peto dejando a la prudent ia dr quienes deben dar las leiras dimiso* lias -o del Obispo ordename. si lo hace por derecho propio* rl emplvo de la mavoiia de los medios que deben rihplrarse en rl escruiinio dei candidato. Y

2.º para que la invención sea realizada convenientemente. el Obispo diocesano o el Superior mayor puede emplear otros medios que le parezcan útiles. atendiendo a las circunstancias de tiempo y de lugar. como con las cartas testimoniales, las proclamas u otras informaciones.

1052 **¶** Para que el Obispo que confiere la ordenación por derecho propio pueda proceder a ella. debe tener constancia de que se han recibido los documentos indicados en el c. 1050. y de que se ha probado de manera positiva la idoneidad del candidato, mediante la investigación realizada según derecho.

§ 2. Para que un Obispo ordene a un subdito ajeno. basta que las dimisorias atestigüen que se tienen esos documentos, que se ha hecho el escrutinio a tenor del derecho. y que consta la idoneidad del candidato; si el ordenando es miembro de un instituto religioso o de una sociedad de vida apostólica. las dimisorias deben además dar fe de que ha sido recibido en el instituto o sociedad de modo definitivo y es subdito del Superior que da las dimisorias.

§ 3. Si. a pesar de todo esto, el Obispo duda con razones ciertas de la idoneidad del candidato para recibir las órdenes. no lo debe ordenar.

2.º Episcopus dioecesanus aut Superior maior, ut scrutinium rite peragatur, potest alia adhibere media quae sibi, pro temporis et loci adiunctis. utilia rideantur, uti sunt litterae testimoniales, publicationes «el aliae informationes.

1052 **§ 1.** Episcopus ordinationem iure proprio confervas ad eam procedere possit, ipsi constare debet documenta. de quibus in can. 1050, praesto esse atque, scrutinio ad normam iuris peracto, idoneitatem candidati positivis argumentis esse probatam.

§ 2. **It** Episcopus ad ordinationem procedat alieni subditi, sufficit ut litterae dimissoriae referant eadem documenta praesto esse, scrutinium ad normam iuris esse peractum atque de idoneitate candidati constare; quod si promovendus sit sodalis instituti religiosi aut societatis vitae apostolicae. eadem litterae insuper testari debent ipsum in institutum vel societatem definitive cooptatum fuisse et esse subditum Superioris qui dat litteras.

§ 3. Si, his omnibus non obstantibus. ob certas rationes Episcopus dubitat num candidatus sit idoneus ad ordines recipiendos, eundem ne promoveat.

asi. jura el escrutinio. ya no es preciso solotar obligatoriamente. como en el antiguo Código, letras testimoniales -es decir. aquellas por las que un Ordinario o superior mayor acredita la idoneidad o carencia de impedimentos durante un tiempo-. aunque puede y deberá hacerse en muchos casos. También se dejó a la prudencia del superior la conveniencia de anunciar públicamente quienes van a ordenarse, a efectos de trabajar informes; y lo propio sucede con los otros medios de información a los que se alude en este c. como los módulos que figuran como apéndice a la Instr. *Quam in hunc* que en muchos casos será conveniente utilizar. y en otros no; vid. c. 1029.

1052 La idoneidad del candidato ha de ser probada con argumentos positivos: no basta que no conste nada en contra: vid. cc. 1029 y 105L

La Instr. *Quoniam* de 31.XI.1931 (AAS 24 (1952) 74-81) prescribe -v esto ha de referirse a los miembros de los institutos religiosos y de las sociedades clericales- que no se pueden recibir órdenes sin haberse hecho antes la pro

Capitulo III

De ki inscripciân r cçriifk a'do de la ordenaciôn realizada

1053 § 1. Expleta ordina-
tione, nomina singulo-
rum ordinatorum ac ministri or-
dinantis, locus et dies ordinatio-
nis notentur in peculiari libro
apud curiam loci ordinationis di-
ligenter custodiendo, et omnia
singularum ordinationum docu-
menta accurate serventur,
§ 2. Singulis ordinatis det Epi-
scopus ordinans authenticum ordi-
nationis receptae testimonium:
qui, si ab Episcopo extraneo cum
litteris dimissoriis promoti fue-
rint, illud proprio Ordinario ex-
hibeant pro ordinationis adnota-
tione in speciali libro in archiva
servando.

1054 Loci Ordinarius, si
agatur de saeculari-
bus, aut Superior maior compe-
tens, si agatur de ipsius subditis.

1053 § I- Al terminar la ordenaciôn.
deben anotarse en un libro espe-
cial cuidadosamente custodiado en la curia
del lugar donde se.tha administrado el
sacramento, el nombre de cada ordenando y
del ministro que lo ordeno. asi como el
lugar y el día de la ordenaciôn: y se
archivarân también con diligenda todos los
documentes referentes a cada una de las
ordenacioncs.
§ 2. El Obispo debe dar a cada ordenando
un crtificado autcntico de la ordenaciôn
recibida; y si estos fueron ordenados con
dimisorias por un Obispo ajeno. mostraran
a su vez ese documento a su Ordinario
propio, para que se anote la ordenaciôn en
un libro especial que se guardará en el
archivo.

1054 El Ordinario del lugar. tratândose
de seculares o el Superior mayor
competente si se trata de sus subditos, debe

C

fesiôn perpetua; si se trata de religiones en las que no se eniiten votos perpe-
tuos, no pueden recibii.se sin que haya mediado un trienio de votos temporales;
si se trata de sociedades donde no se ciniten votos -hecha la incorporaciôn defi-
nitiva, si es que existe—, sin que haya mediado un trienio desde la primera incor-
poraciôn al noviciado.

Caput III. De adnotatione ac testimonio peractae prdinationis

1053 Aunque ya existian regisuos de esta naturaleza antes del CIC 17, es ese
Código el que se eleva a ley general la costumbre de la existencia de registros,
precisando su doble naturaleza territorial y personal. También acostumbran a
existir àrchivôs en los seminarios y casas de formaciôn, aunque el Código no los
exija.

Este c. reproduce casi literalmente el antiguo c.1010, precisando sin embar-
go que es al Obispo ordenante a quien corresponde dar testimonio autentico de
la ordenaciôn. Si el ordenante es el Obispo propio -segün algunos autores-, no
existe tal obligaciôn que, cuando menos, por costumbre no se observa en algu-
nos lugares.

Las lettas dimisorias se conservari en el archivo del lugar de la ordenaciôn»
mirntias los documentos exigidos por el c. 1003, en el dei Ordinario del ordena-
do; vid. comentario al c. 975.

1054 Este c. transcribe casi exactamcnie el antiguo c. 101I. Se dice ahora
«(Superior maior competens, si agatur de ipsius subditis» -para referirsc a quien
tiene la obligaciôn de notiitcai la ordenaciôn al pârroco del lugar del Bautismo

comunicar la ordenaci3n al p4rroco del lugar dei bautismo de cada ordenando. para que lo anote en el libro de bautismos. a tenor dei c. 535 § 2.

notitiam uniuscuiusque celebra*
tie ordinationis transmittat ad
parochum loci baptismi, qui id
adnotet in suo baptizatoruin li-
bro. ad normam can. 535. § 2.

Titulo VII
Del Matrimonio

10^^ § I. La ahanza matrimonial, por la que el var3n y la mujer consti-
tuyen entre si un c3nsorcio de toda la vida,
ordenado por su misma indole natural al
bien de los conjugues y a la generaci3n y
education de la proie, lue elev4cfe por
Cristo Senor a la dignidad de sacramento
entre bautizados.

§ 2. Por tanto, entre bautizados. no puede
haber contrato matrimonial valido que no
sea por eso mismo sacramento.

|0sj^ § I. Matrimoniale
foedus, quo vir et mu-
lier inter se totius vitae consor-
tium constituunt, indole sua na*
tundi ad bonum coniugum atque
ad prolis generationem et educa-
tionem ordinatum, a Christo Do-
mino ad sacramenti dignitatem
inter baptizatos evectum est.

§ 2. Quare inter baptizatos ne-
quit matrimonialis contractus va-
lidus consistere, quin sit eo ipso
sacramentum.

drl ordnado-. en vez de la expresion «Superior maior,- si de religiosis ordinantis
cum sui* linen* dnrntonis». utilizada por el antiguo C3digo. La obligation de que
sea rl Ordinario local, u otro superior, quien debe haccr la notification al pano-
co, para que sea perfectamente disyuntiva ha dr tomarse en el sentido de que rl
Ordinario local esta obligado a la nouficacion, sicmpie que no este obligado a
haceilo otro. Con todo, entendenj os que el Ordinario local no esta obligado a la
notificadon. aunque no haya otro obligado a hacerla, siempre que le conste que
la notification ha s>do mvtada al p4rroco. A tenor de la antigua disciplina, no es-
taba obligado. por ejemplo. rl superior religioso que no habia concedido las le-
tras dinnsorias.

Titulus VII De Matrimonio

fj Henada,'

1055 L EsuUece este c la ordenaci3n del pacto matrimonial a la
procreation y educaci3n de los hijos v su elevation a la dignidad de sacramento.
El inciso describe la sociedad conjugal que nacc drl pacto como una comunion
total de vida. Con este c. se recoge -en buena parte liieralmente- la ensenanza
conciliar al respecto, contenida en el n. 4S de la Const. *Gaudium cl spet*: aFundada
por rl Crrador y en posesi3n de sus propias leyes. la intima comunidad conjugal
de vida y amor esta establecvda sobre la aliaiua (*focdiyy* de los conjugues... Por su
indole natural, la misma institution drl matrimonio y el amor conyugal est4n
ordenados a la procreation y a la 4ducation de la proie... ci Salvador de los
hombres sale al encuentro d4 los e\$]>osos crisuanos por medio drl sacramento
del matrimonio» (cfr. Exhort. Ap. *Famihaw* (*nnwrlio*).

§ 2. Se rrcoge en este segundo p4rrafo el principio de la inseparabilidad
entre contrato y sacramento en el matrimonio. Por lo tanto, rl matrimonio entre
los bautizados. si es calido, es siempre sacramento. No calx-. pues, hablar dr un
matrimonio meramente natural entre los bautizados.

1056 *Essentiales matrimonii proprietates sunt unitas et indissolubilitas. quae in matrimonio Christiano ratione sacramenti peculiarem obtinent firmitatem.*

1057 § 1. *Matrimonium facit partium consensus inter personas iure habiles legitime manifestatus, qui nulla humana potestate suppleri >alet.*

§ 2. *Consensus matrimonialis est actus voluntatis, quo vir et mulier foedere irrevocabili sese mutuo (radunt et accipiunt ad constituendum matrimonium.*

1056 Las propiedades esenciales del matrimonio son la unidad y la indisolubilidad. que en el matrimonio cristiano alcanzan una particular firmeza por razón del sacramento.

1057 ij 1. El matrimonio lo produce el consentimiento de las partes legítimamente manifestado entre personas jurídicamente hábiles, consentimiento que ningún poder humano puede suplir.

§ 2. El consentimiento matrimonial es el acto de la voluntad. por el cual el varón y la mujer se entregan y aceptan mutuamente en alianza irrevocable para constituir el matrimonio.

1056 La redacción de este c. indica que la unidad y la indisolubilidad son propiedades del matrimonio en virtud del derecho natural. Son, pues, comunes a todo matrimonio. De acuerdo con el n. 48 de la Const. *Gaudium et spes*, estas propiedades están exigidas tanto por el bien de los hijos como por la naturaleza de la unión que forman los dos cónyuges (cfr. Mt 19, 6). La gracia del sacramento comporta una ayuda específica para que los cónyuges se mantengan indisolublemente fieles.

Por ser propiedades esenciales, excluirlas del consentimiento hace nulo el pacto conyugal. Por la misma razón, el divorcio civil no disuelve el vínculo conyugal, aunque así lo establezca la ley, de modo que los divorciados no puedan contraer nuevo matrimonio válido, mientras viva el primer cónyuge.

1057 § 1. El vínculo matrimonial nace del consentimiento o, más precisamente, del pacto conyugal. Por eso hay que distinguir, con Santo Tomás de Aquino, tres cosas en el matrimonio, que no deben confundirse: la *causa* del matrimonio, que es el pacto conyugal; su *esencia*, constituida por el vínculo; y sus *fin*es, que son la procreación y educación de la prole, la regulación del instinto sexual y la mutua ayuda.

El consentimiento es el elemento más decisivo del pacto conyugal y aquel que contiene su eficacia causal propiamente dicha. Por contener el matrimonio derechos personalísimos, que afectan a la disponibilidad sobre el propio cuerpo, el consentimiento no puede ser suplido de ninguna manera por el Ordenamiento jurídico, ni por los padres de los contrayentes, ni por ninguna otra potestad humana. En consecuencia, la ley humana no puede reconocer un matrimonio como válido si existe algún vicio que lo haga nulo por derecho natural, a causa de defecto o vicio sustancial en el consentimiento naturalmente suficiente.

§ 2. Se describe aquí el objeto del pacto conyugal (del consentimiento). Este objeto no es otro que el varón y la mujer en su conyugalidad, o sea, en las potestades naturales del sexo en cuanto se relacionan con los fines del matrimonio. Dicho de otro modo, por el pacto conyugal la mujer se entrega como esposa «el varón y el varón se entrega a la mujer como esposo; y ambos se aceptan como tales.

| | |
|---|---|
| 1058 Pueden contraer matrimonio todos aquellos a quienes el derecho no se lo prohíbe. | 1058 Omnes possunt matrimonium contrahere, qui iure non prohibentur. |
| 1059 El matrimonio de los católicos, aunque esté bautizado uno solo de los contrayentes, se rige no solo por el derecho divino, sino también por el canónico. Sin perjuicio de la competencia de la potestad civil sobre los efectos meramente civiles del mismo matrimonio. | 1059 Matrimonium catholicorum, etsi unus tantum pars sit baptizatus, regitur iure non solum divino, sed etiam canonico, salva competentia civilis potestatis circa mere civiles eiusdem matrimonii effectus. |
| 1060 El matrimonio goza del favor del derecho; por lo que en la duda se ha de estar por la validez del matrimonio, mientras no se pruebe lo contrario. | 1060 Matrimonium gaudet favore iuris; quare in dubio standum est pro valore matrimonii, donec contrarium probetur. |

1058 El derecho al matrimonio o tu» *connubii*, es un derecho natural de la persona. Comprende el derecho a contraer y el derecho a elegir libremente cónyuge. Por ser un derecho natural solo puede ser limitado por razones graves y justas, y las leyes limitativas deben interpretarse estrictamente; así, en caso de duda hay que estar por el derecho de contraer. Este c reproduce el c. 1035 del CIC 17. 4

1059 Con algunas variantes de redacción este c. reproduce el c. 1016 del CIC 17. Reafirma la jurisdicción exclusiva de la Iglesia sobre el matrimonio canónico, salvo los efectos meramente civiles que son de competencia de la potestad civil. En buena técnica jurídica, el ordenamiento eclesial debe reconocer el matrimonio canónico, no como una *merely forma de contraer*, sino como un *ítem matrimonial* con fuerza propia. El llamado sistema de matrimonio civil obligatorio, al desconocer la jurisdicción de la Iglesia, supone el desconocimiento de un ordenamiento jurídico primario -el canónico-, postura inaceptable desde el punto de vista jurídico.

El desconocimiento del ordenamiento canónico no es una consecuencia necesaria de la aconfesionalidad del Estado, sino un corolario del agnosticismo del Estado, que es una forma de confesionalidad: la confesionalidad laicista. El Estado aconfesional debe reconocer el hecho religioso, con todas sus consecuencias, también -en el caso de la Iglesia católica- la existencia del ordenamiento canónico, pues es el reconocimiento de un hecho social, dotado de juridicidad originaria.

1060 La redacción de este c. es igual a la del c. 1011 del CIC 17, a excepción de la última frase de aquel precepto *salvo praeiudicio canon. 1127*, que se ha suprimido. No parece, sin embargo, que esta supresión suponga cambio alguno respecto de la prevalencia del *favor fidei* sobre el *favor matrimonii* pues el *favor fidei* sigue reogido en el c. 1150 en los mismos términos que el antiguo c. 1127.

1061 § 1. Matrimonium inter baptizatos validum dicitur ratum tantum, si non est consummatum; ratum et consummatum. si coniuges inter se humano modo posuerunt conjugalem actum per se aptum ad prolis generationem, ad quem natura sua ordinatur matrimonium, et quo coniuges fiunt una caro.

§ 2. Celebrato matrimonio, si coniuges cohabitaverint. praesumitur consummatio, donec contrarium probetur. » , , »

§ 3. Matrimonium invalidum dicitur putativum, si bona fide ab una saltem parte celebratum fuerit, donec utraque pars de eiusdem nuditate certa evadat.

1062 § 1. Matrimonii promissio sive unilaterialis sive bilateralis, quam sponsalia vocantur regitur iure particulari, quod ab Episcoporum conferentia. habita ratione consuetudinum et legum civilium, si quae sint, statutum fuit.

§ 2. Ex matrimonii promissione non datur actio ad petendam matrimonii celebrationem; datur tamen ad reparationem damnorum, si qua debeatur.

1061 § 1. El matrimonio válido entre bautizados se llama sólo rato. s> no ha sido consumado: rato y consumado. si los cónyuges han realizado de modo humano el acto conyugal apto de por sí para engendrar la prole, al que el matrimonio se ordena por su misma naturaleza y mediante el cual los cónyuges se hacen una sola carne.

§ 2. Una vez celebrado el matrimonio, si los cónyuges han cohabitado. se presume la consumación. mientras no se pruebe lo contrario.

§ 3. El matrimonio invalido se llama putativo, si fue celebrado de buena fe al menos por uno de los contrayentes, hasta que ambos adquieran certeza de la nulidad.

1062 § 1. La promesa de matrimonio, tanto unilateral, como bilateral a la que se llama esponsales. se rige por el derecho particular que haya establecido la Conferencia Episcopal, teniendo en cuenta las costumbres y las leyes civiles, si las hay.

§ 2. La promesa de matrimonio no da origen a una acción para pedir la celebración del mismo; pero si para el resarcimiento de danos. si en algun modo es debido.

VJ

1061 Puede señalarse como novedad el requisito *humano modo* para considerer consumado el matrimonio. Discutíase antes si la realización del acto conyugal mediante violentia o de modo irracional consumaba o no el matrimonio; esta duda ya no cabe ahora. *Humano modo* equivale a acto humano*, siguiendo las reglas de este; por lo tanto, sólo impiden la consumación aquellos vicios que quitan la voluntariedad. no los que sólo la disminuyen.

1062 § 1. Se suprimen los requisitos que señalaban los 1 y 2 del c. 1017 del CIC 17 para la validez de la promesa de matrimonio, limitándose a remitir a las disposiciones de la Conferencia Episcopal. En amenda de estas disposiciones. la promesa se regulará por el derecho natural y la costumbre; si la promesa se ha hecho acogiéndose a la ley civil, tendrá el valor que esta le conceda. En cualquier caso. queda firme lo establecido en el § 2 de este c.

§ 2. La acción de reparación de danos puede ejercerse ante la jurisdicción eclesiástica o ante la jurisdicción civil. Esta acción no es causa de suspensión de la celebración del matrimonio que desea contraerse con contravención de la promesa.

Capitulo I

De la a/enciôn pastoral r de lo que debe procéder a la celebraciôn dei matrimonio

r

106^ Los pastores de aimas estân obligados a procurai que la propia comunidad eclesiástica preste a los fieles asistencia para que el estado matrimonial se mantenga en el espíritu cristiano y progress hacia la perfección. Ante todo. se ha de prestar esta asistencia;

1.“ mediante la predicación. la catequesis acomodada a los menores. a losjóvenes y a los adultos, e incluso con los medios de comunicaciôn social, de modo que los fieles adquieran formaciôn sobre el significado dei matrimonio cristiano y sobre la tarea de le» cónyuges y padres cristianos;

2." por la preparaciôn personal para la celebraciôn dei matrimonio, por la cual los novios se dispongan para la santidad y las obligaciones de su nuevo estado;

3.º por una fructuosa celebraciôn litùrgica del matnmonio, que ponga de manifiesto que los cóny uges se constituy en en signo del misterio de umdad y amor fecundo entre Cristo y la Iglesia y que participan de él;

4." por la ayuda preslada a los casados. para que. manteniendo y defendiendo fielmente la alianza conyugal. Ilcguen a una sida cada vez más santa y más plena en el âmbito de la propia familia.

1063 Pastores animarum obligatione tenentur curandi ut propria ecclesiastica communitas christifidelibus assistendam praebeat, qua status matrimonialis in spiritu Christiano senetur et in perfectione progrediatur. Haec assistentia imprimis praebenda est:

1.· praedicatione, catechesi minoribus, juvenibus et adultis aptata, immo usu instrumentorum communicationis socialis, quibus christifideles de significatione matrimonii christiani deque munere coniugum ac parentum Christianorum instituantur;

2.· praeparatione personali ad matrimonium ineundum, qua sponsi ad novi sui status sanctitatem et officia disponantur;

3.· fructuosa litùrgica matrimonii celebratione, qua eluceat coniuges mysterium unitatis et fecundi amoris inter Christum et Ecclesiam significare atque participare;

4.· auxilio coniugatis praestito, ut ipsi foedus conjugale fideliter servantes atque tuentes, ad sanctiorem in dies pleniorumque in familia vitam ducendam perveniant.

Caput I De cura pastorali et de iis quae matrimonii celebrationi praemitti ff. Fornest

1063 - 1065 El Concilio Vaticano II ha insistido en que el matrimonio cristiano constituye un camino de santidad (vid.. por ejemplo. *Lumen gentium* 41; *Gaudium et spes* 4752k cuestiôn que ha subrayado también recientemente Juan Pablo II (Exhort. Ap *Familiaris consortio* 341 El *Ordo celebrandi matrimonium* (Dccr. de ia S.C de Ritos de 19.III.1969) senala, por su parte, que «debe hacerse a los noxios L.J una catequesis tanto de la doctrina acerca dei matrimonio y la familia, como dei sacramento y sus ritos, oraciones y lecturas, de tal manera que los contrayentes puedan celebrar su matnmonio consciente y fructuosamente» (n. 51

De ahí que se prescriba en estos cc una atenciôn pastoral -general y personal- a los futuros esposos para su adecuada preparaciôn espiritual. Esta asistencia pastoral debe guardar un delicado equilibrio entre el *ius connubu* que corresponde a todos los fieles (c 1058) y la neecsaria preparaciôn «para que reciban fructuosamente el sacramento del matnmonio» ic 1065 § 2X Ello implica que los n edios de actuation pastoral que se programen -cursos de formaciôn prematrim niai, instrucciôn catequética personal y colectiva-, y que el Ordinario del

1064 Ordinarii loci est cura-
re ut debite ordinetur
eadem assistentia, auditis etiam,
si opportunum videatur, viris et
mulieribus experientia et peritia
probatis.

††. *††»...†††»†M††† 71 /Ü
1065 § Catholicici qui sa-
cramentum confirma-
tionis nondum receperint, illud,
antequam ad matrimonium ad-
mittantur, recipiant, si id fieri
possit sine gravi incommodo.

§ 2. Ut fructuose sacramentum
matrimonii recipiatur, enixe
sponsis commendatur, ut ad sa-
cramenta paenitentiae et sanctis-
simae Eucharistiae accedant.

1066 Antequam matrimo-
nium celebretur, con-
stare debet nihil eius validae ac
licitae celebrationi obsistere.

1064 (orresponde al Ordinario del lu-
gar cuidar dc que se organice
debidamente esa asistencia, oyendo tam-
bién. si parccc conveniente, a hombres y
mujeres dc cxperiencia y competncia
probadas.

1065 * I. Los católicos aún no confir-
mados;deben recibir el sacramento
de la confirmaciôn antes dc ser admitidos
a) matrimonio, si ello es posible sin
dificultad grave.

§ 2. Para que reciban fructuosamenle el
sacramento del matrimonio, se recomienda
encarcidamente que los contrayentes acu-
dan a los sacramentos de la penitencia y de
la santisima Eucaristia.

1066 Antes de que se celebre el matri-
monio. debe constar que nada se
opone a su celebraciôn valida y licita.

lugar deb   orderiar adecuadamente (c. 1064), no pueden ser exigibles o imperati-
vos, *sensu stricto*, para los futuros esposos, en el sentido de que no pueden
tr  ner la naturaleza de impedimentos o cuasiimpedimento^ matrimoniales: el
establecimiento de impedimentos s  lo corresponde a la Suprema Autoridad de
la Iglesia (c. 1075) y no al Ordinario del lugar (c. 1077), sin que tampoco puedan
introducirs   nuevos impedimentos por costumbre (a 1076).

Sigue siendo de inter  s, en este punto, una antigua respuesta de la CPI de
2-3.VI.1918 (AAS 10 (1918) 345); y, sobre todo, la redente doctrina sentada por
Juan Pablo II. q  ien, despu  s de referirse a las tr  s Cases de la preparaa  n
-remota   pr  xima e inmediata (vid. *Familiaris consortio* 66)-. senala r  spresamente:
  Aunque no se ha de menospreciar la necesidad y obligatoriedad dc la prepara-
ci  n inmediata al matrimonio -lo cual suceder  a si se dispensase f  cilmente de
ella- sin embargo, tal preparaci  n debe ser propuesta y actuada de manera que
su eventual omisi  n no sea un impedimento para la c  l  bration dei matrimo-
nio   (ibid.,   . 66).

El esfuerzo pastoral para formai conyenientemente a los contrayentes es
de todo punto necesario; pero, ha de haccrse compatible: a) con el delicado
respeto al derecho fundamental de los fieles a contraer matrimonio (c)O58k b)
con las exigendas del principio de Jnseparabilidad entre matrimonio y sacra-
mento (vid. cc. 1055    2 y 1071, y sus comentarios); c) con la consideration
de que el matrimonio no es uri sa  crainento reservado s  lo a cristianos particu-
larmente *selectos*.

fl    4' F . ^4^ *t    < 1/ . * < w<- <

1066 - 1072 La regulation relativa a las ineditas preparatorias (  nvestigad  n
drl estado d   libertad de los contrayentes y publicationes matrimoniales o
proclamas, fundamentalmente) se ha simplificado not  blemente. en compara-
ci  n con el r  gimen anterior.

- 1067

La Conferencia Episcopal establecerá normas sobre el examen de los contrayentes, así como sobre los proclamas matrimoniales u otros medios oportunos para realizar las investigaciones que deben necesariamente preceder al matrimonio. de manera que. diligentemente observadas. pueda el párroco asistir al matrimonio.
- 1068

En caso de muerte. si no pueden conseguirse otras pruebas. basta, a no ser que haya indicios en contra. la declaración de los contrayentes, bajo juramento según los casos, de que están bautizados y libres de todo impedimento.
- 1069

Todos los fieles están obligados a manifestar al párroco o al Ordinario del lugar. antes de la celebración del matrimonio, los impedimentos de que tengan noticia.
- 1070

Si se realiza las investigaciones alguien distinto del párroco a quien corresponde asistir al matrimonio, comunicará cuanto antes su resultado al mismo párroco. mediante documento auténtico.
- 1067

Episcoporum conferentia statuatur normas de examine sponsorum, necnon de publicationibus matrimonialibus aliisve opportunis mediis ad investigationes peragendas, quae ante matrimonium necessariae sunt, quibus diligenter observatis. parochus procedere possit ad matrimonium assistendum.
- 1068

In periculo mortis, si aliae probationes haberi nequeant, sufficit, nisi contraria adsint indicia, affirmatio contrahentium, si casus ferat etiam iurata, se baptizatos esse et nullo detineri impedimento.
- 1069

Omnes fideles obligatione tenentur impedimenta, si quae norint, parochus aut loci Ordinarius, ante matrimonii celebrationem, revelandi.
- 1070

Si alius quam parochus, cuius est assistere matrimonio, investigationes peregerit, de harum exitu quam primum per authenticum documentum eundem parochum certiore reddat.

El CIC 17 recogía una minuciosa regulación en los cc. 1019-1034. Debían tenerse presentes también las Instr. de la S.C. de Sacramentos. de 4.VII.1921 (AAS 13 (1921) 348 s.) y de 29.VI.1941 (AAS 33 (1941) 297-318). En la actualidad, el c. 1067 refiere la materia a las Conferencias Episcopales, que deberán establecer las correspondientes normas.

1068 Es importante subrayar que este medio extraordinario de prueba solo opera *in periculo mortis*. Ya la Instr. de la S.C. de Sacramentos de 4.VII.1921 (AAS 13 (1921) 349), advertía a los Ordinarios que recordasen a los párrocos que «no les era lícito asistir al matrimonio con el pretexto e intención de apartar a los fieles de un torpe concubinato. o de evitar el escándalo del llamado matrimonio civil, mientras no constase legítimamente el libre estado de los contrayentes, habiendo cumplido ya lo prescrito por el Derecho».

1071 Enumera una serie de supuestos en los que se debe solicitar autorización del Ordinario del lugar para asistir a la celebración del matrimonio. De entre todos ellos. el que quizá revista mayor dificultad para su delimitación práctica y adecuada solución sea el contemplado en el j 1, 4. Aparte de la dificultad objetiva de precisar cuando el hecho del alejamiento de la Iglesia católica reviste esa

| | |
|--|--|
| <p>1071 §■ Excepto casu necessitatis, sine licentia Ordinarii loci ne quis assistat:</p> <p>1.º matrimonio vagorum;</p> <p>2.º matrimonio quod ad normam legis civilis agnosci vel celebrari nequeat;</p> <p>3.º matrimonio eius qui obligationibus teneatur naturalibus erga aliam partem filiosve ex praecedenti unione ortis;</p> <p>4.º matrimonio eius qui notorio catholicam fidem abiecerit;</p> <p>5.º matrimonio eius qui censura innodatus sit;</p> <p>6.º matrimonio filii familias minoris. insciis aut rationabiliter invitis parentibus;</p> <p>7.º matrimonio per procuratorem ineundo, de quo in can. 1105.</p> <p>§ 2. Ordinarius loci licentiam assistendi matrimonio eius qui notorio catholicam fidem abiecerit ne concedat, nisi servatis normis de quibus in can. 1125. congrua congruis referendo.</p> | <p>1071 √; Excepto en caso dc necesidad. nadic debe asistir sin licencia del Ordinario del lugar.</p> <p>1.º al matrimonio de los vagos;</p> <p>2.º al matrimonio que no puede ser reconocido o ccelebrado según la le> civil;</p> <p>3.º al matrimonio de quicn este sujeto a obligaciones naturales nacidas de una union precedente, hacia la otra parte o hacia los hijos de esa union;</p> <p>4.º al matrimonio de quicn notoriamente hubiera abandonado la fe catôlica;</p> <p>5.º al matrimonio dc quicn este incurso en una censura;</p> <p>6.º al matrimonio de un menor dc edad. si sus padres lo ignoran o se oponen razonablemente;</p> <p>7.º al matrimonio por procurador. del que se trata en el c. 1105.</p> <p>§ 2. El Ordinario del lugar no debe conceder licencia para asistir al matrimonio de quien haya abandonado notoriamente la fe catôlica, si no es observando con las debidas adaptaciones lo establecido en el c. 1125.</p> |
| <p>1072 Curent animarum pastores a matrimonii celebratione avertere iuvenes ante aetatem, qua secundum regiones receptos mores matrimonium iniiri solet.</p> | <p>1072 Procuren los pastores de almas disuadir de la celebraciôn del matrimonio a los jôvenes que aùn no han alcanzado la edad en la que segun las costumbres dc la region se suelen contraer.</p> |

característica de «notoriedad» (vid. *Communicationes*, 9, 1977, p. 144), aquí puede involucrarse, ademâs, el tema de la fe de los contravenies en la recepciôn del sacramento del matrimonio (vid. sobre este punio Consi. *Sacrosanctum Concilium* 59; *Ordo celebrandi matrimonium* I; Comisiôn Teolôgica International. *Foedus matrimoniale* (1977); Juan Pablo II, Exhort. Ap. *Familiaris consortio* 68).

En este ultimo documento, se insiste en que basta la «reçta intention» y la aceptaciôn «al menos de manera implicita» de «lo que la Iglesia tiene intention de hâcer cuando celebra el matrimonio» (n. 68). De ahí que la actitud de los pastores ante el caso contempladp en este precepto legal deberâ ser la de poner todos los medios para reavivar la fe de los contravenies. Es decir, el pârroco deberâ, ante todo, emplear las medidas pastorales a que se refieren» por ejemplo, los cc. 1063 y 1065, para formar, esumular a los contravenies y atraer los a la vivencia de su fe. En todo caso, si se rncuentia ante un supuesto como el deserito en el n. comentado, habrà dc reçutrir al Oïdinario y solicitar la correspondiente autorizaciôn para asistir a la celebraciôn del matrimonio. Por su parte, el Ordinario (vid. § 2) no podrâ conceder tal autorizaciôn si no se otorgan las garanties présentes en el c. 1125 (vid. comentario) para los matrimonios mixtos, *congrua congruis referendo* (vid. también c. 1117 v comentario).

Capitulo II

De /<>\ impedimentos dirimente* en general

| | | | |
|------|---|------|---|
| 1073 | El impedimento dirimente inhabilita a la persona para cõtraer matrimonia vafidamente. | 1073 | Impedimentum dirimens personam inhabilem reddit ad matrimonium valide contrahendum. |
|------|---|------|---|

uQiicrri rstablecet ulteriores criirtios de admisiõn a la celebraciõn cdesial dei matrimonio, que drbieran tener en cuenta rl giado dr fe de los que estân proxime* a œntrarr matrimonio, comporta ademâs mut hos riesgos (...). Cuando jw>: d contiurio, a j'esar dr los vsfurr/os hechos. los contiayentes dan muestras de irthazai dr nianrra explicita y formai lo que la Iglesia realiza cuando celebra rl matrimonio dr bautizados. rl pastor dr aimas no puede admitirlos a la celebraciõn. Y. aunqur no sea dr buena gana. tiene obligaciõn dr tornar nota de la situation y dc hacer comprender a los interesadçj qur. en talrs circunstancias, no es la Iglesia sino ellos munio* quienes impiden la celebraciõn que a pesar de todo piden.» «Exhort. Ap. Fami&rrb conwrtio 681

Por lo que sr relieve a le* demis supuestos contemplados en este piecrpto legal, las ditkuhades >on menorrv El recogido rn el n. 1.º (vagos) venia regulado ya rn cl c. 1032 drl CIC 17. La nocion se encurntra descrita en el c. 100. El n. 2.º su|XHic una cautela -tradicional en la prudentia pastoral dc la Iglesia- para que la rclactõn juridica matrimonial regulada por rl Derecho canonico tenga plenos efectos civiles en la medida de k) jiosible. haya adecuadõn entre los dos ordnamirntos, dc modo que no queden jxrrjudicados los derechos dc los fieles en cuanto cnidadanos. El η. 3λ trata de tutelar a los terceros (la otra parte o los hijosl Paru el n. 5.* (censuta sid. c. 1312 y cc. 1331 ss. El supuesto del n. 6.º era cofitrmplado también rn el c. 1034 de! CIC 17. Y. en fin. el n. 7 º recoge un caso matrimonio }X>r procuradorX cuya rsjxxial naturaleza y posibles complicaciones (1105 hacen muv aconsrjablr la intcnencion y licencia dei Ordinario (a ella se referia también el c. 1091 del CIC 171

Caput IL Dr impedimenti* dmmennhu* m genere

Hasta el rnornento actual -e indrpndientrmente de la rvolucion historico doctrinal en esta materia, en ia que no es posiblr rntrar aqui-. se utilizô cl término *impedfaentto* jrara designer un conjunto dr figuras que constituian obstaculo* j»or pane de la persona para la validez o la licitud drl matrimonio. Se trataba de limitaciones al *tu> connubu* (c. 10581 tipHkadas por el legislador ranônico y que, por canto -como ha sido subrayado frecuentrmentc por la doctrina-, debfan tener carâcter excejKional habfan dr tonstar expresamente y tenian que ser intetpretadas en sentido estricto.

Tales restricciones. como queda dicho, incidran en la validez o rn la licitud de) matrimonio. Dc ahi la fundamental division <c. >036 del CIC 17) entre impedimentos impiedientes (afectaban a la licitud. j>ero no a la valide/) y diri mentes 'afectaban a la validez?.

En los trabajos preparatories del Cõdigo sr mantuvo. en un primer momen to, este mismo cMjurma. aunque sr càrnbiô la drnominaciõn dr los impiedientes poi la dr *prrrJitbrntrt* Sin embargo, iras Lis sugerne i.ix de l * ôrganos de consulta y las djscusiones rn rl corrcs|X)ndicntr grupo dr rMtidio *cfr. *Cummunfcatinr*K 9. 1977, pp 132 ss.«. sr llrgô a la coin lusiôi» <lr la t «Mismrntia dr suprimii |>oi

1074 Publicum censetur impedimentum, quod probari in foro externo potest; secus est occultum.

1074 Sc considera publico el impedimento que puede probarse en el fuero externo: en caso contrario es oculto.

completo los *prohibentes* (reducidos, en definitiva, en el proyecto a tres, voto público tem|>oial de castidad perfecta, parentesco legal enando rige así en el correspondiente ordenamiento estatal, y mixta religión). La razón fundamental, a juicio de los consultores que apoyaban esta solución, era la de que «no tienen relación más que en el orden natural» *ibid*, p. 134), puesto que en el orden jurídico su único efecto «consiste en que el párroco puede legítimamente rechazar su asistencia al matrimonio» (*fib/dj*. Por el contrario, los consultores favorables a mantener estos impedimentos subrayaban su «función pedagógica». que hace que los afectados por ellos «desistan de contraer matrimonio» *fibidj*.

Así las cosas, lo cierto es que, en la actual regulación, se suprimen los impedimentos impedientes (o prohibentes) (vid. también *Communicationes*, 10, 1978, p. 126). Con lo cual déjà de ser estrictamente necesario el calificativo *dirimentes* que se añade en esta rubrica -también en el siguiente cap., al tratar de los impedimentos en especial (vid. en este sentido la referencia de *Communicationes*, 9, 1977pp. 359)- o en el c. 1073: tal especificación tenía todo su significado en el régimen jurídico anterior. Ahora, si estamos ante un impedimento, *inff/stricto*, afecta a la validez del matrimonio: de lo contrario, no se tratará de un impedimento, en sentido legal. De ahí que el término *dirimentes* haya venido a ser un calificativo cuyo sentido deberá ser explicado a la luz de los antecedentes aquí someramente descritos.

1073 Este precepto legal parece insinuar una solución a la larga discusión doctrinal acerca de si los impedimentos son incapacidades, incompatibilidades, prohibiciones legales o faltas de legitimación. El c. subraya claramente que el impedimento *hace inhabit* a la persona, es decir, incapaz para contraer válidamente matrimonio. Ocurre, sin embargo, que la inhabilidad en ocasiones es propiamente tal (por ejemplo, en la impotentia) y, en otras, en realidad se trata de falta de legitimación (como, por ejemplo, en los impedimentos de vínculo, disparidad de cultos, orden sagrado, rapto, crimen, etc.). En todo caso, lo importante desde el punto de vista práctico no es la calificación exacta de la naturaleza jurídica de estos obstáculos -que, en definitiva, son el resultado de una clasificación legal, con toda la evolución histórica y doctrinal que ahí subyace-, sino la consideración de que el matrimonio así contraído es nulo.

1074 Repite textualmente lo ya prescrito en el c. 1037 del CIC 17. El impedimento será público u oculto no en función, primordialmente, de su divulgación de hecho, sino de la posibilidad de prueba en el fuero externo. De todos modos, en otros cc. -por ejemplo, 1079 § 3 (vid. comentario, en el apartado de 1080 § 1, 1082-r., el término *oculto* parece tener el sentido vulgar, es decir, la no difusión ni el riesgo de que se produzca (cfr. a este respecto, una Respuesta de la CPI de 28.XII.927, AAS 20 (1928) 61, con relación a lo discutido en similar sentido en el c. 1045 § 3 del CIC 17).

Por lo demás, las dificultades de interpretación que, en la disciplina anterior, se producían al intentar la conexión del c. 1037 del CIC 17 con el precepto de la parte procesal (c. 1971 § 1, 2.º del CIC 17, que hablaba de «impedimentos públicos por su naturaleza»), desaparecen ahora, puesto que el c. 1074 emplea la expresión «cuando la nulidad ya se ha divulgado».

107*^ § 1. Compete de modo exclusive a la autoridad suprema de la Iglesia declarat autênticamente cuando el derecho divino prohibe o dirime el matrimonio.

§ 2 Igualmentc. solo la autoridad suprema tiene el derecho a establecer otros impedimentos respecto a los bautizados

1076 Queda rcprbbada cualquier coslumbre que introduzca un impedimento nuevo o sea contraria a los impedimento* existent»..

1075 § 1. Supremae tantum Ecclesiae auctoritatis est authentice declarare quandonam ius divinum matrimonium prohibeat vel dirimat.

§ 2. L ni quoque supremae auctoritati ius est alia impedimenta pro baptizatis constituere.

1076 Consuetudo nouim impedimentum inducens aut impedimentis exsistentibus contraria reprobatur.

1075 Es preciso dtsnnguii entre la mera *declaration* de impedimentos de derecho divino, y la *conUUuciân* o rsublecimienio de ouos impedimentos de detecho humano jioi f>aiir de la autoridad edesiâscica competente, siempre leniendo en cuenta lo ya senalado Aid. comentario a la rûbrica de este cap.) acerça de su carâcter exceptional. la necesidad de constanda expresa y la interpretation estriaa, como consecuencia dr su naturaleza de limitationes del ûa (*onnubu*

El I hace referenda al primer concepto: *declaration*. Tras las distintas propuestas y sugerencias de supresion de los impedimentos impiedientes (vid. comentario a la rûbrica de este cap.i. el texto de este § es similar al correspondientr del c. 1038 del CIC 17. con la ûnica modiftnadôn de relieve del cambio del término *impidt* por *prohibe* recuérdese gué inicialrnrne sc cambiô la denominaciôn dr los *impiedientes* por cl termina *prohibentes*/.

Mâs importante es lo relativo a la *constitution* de impedimentos. a que se tefiere cl f 2. Su contenido dio lugar a numerosas sugerencias y a un anâlisis detenido en cl seno drl gru>o de estudio dr la Comisiôn (cfr. *Communicationes*, 9, 1977. pp. 79 s.; *ibid* pp. 135 s*. *ibid*, 10. 1978. pp. 125 \$.l Inicialmente se proponia que también las Conferendas Episcopales —*attentis peculiaribus adiunctis*— jHidieran establecer «impedimentos particulares prohibentes (impiedientes) o dirimerites*». Despues de las consultas correspondienfes y dr las opiniones en contra rmitidav se dreidio someter el terna a la plenaria de Cardenales que. en sus rruniones dc 24 27 V 1977. erniio dictamen en la linea de que no se concediera a las Confrencias Episcoj>ales ia com[>etencia de establecer impedimentos *eneque dinmentia neque impiedientia** (*Communicationes*, 10. 1978. p. 1261

Resultan claras las dificultades que surgirian en la disciplina matrimonial si las sugerencias iniciales hubieran prosprrado: entre otras. la pluralidad de modalidadesrs de régimen juridico segûn las distintas regiones, lo cual crearia unas innecesarias complicaciones. Dr ahi que parezca drl iodo logica esta reserva en can drlicada matrria a la Suj*rema Autoridad. de modo que haya un regimen unificado qur beneficia, sin duda. la seguridad juridica. Es lo que ha hecho rl CIC manienirndo. en este punio, la disciplina ya establecida en el c. 1038 § 2 drl CIC 17.

1076 Reproduce literalmente el c. 1041 drl CIC 17

1077 δ *. Ordinarius loci propriis subditis ubique commorantibus et omnibus in proprio territorio actu degentibus >clare potest matrimonium in casu peculiari, sed ad tempus tantum, gravi de causa eaque perdurante.

§ 2. Vetito clausulam dirimentem una suprema Ecclesiae auctoritas addere potest.

1078 § *. Ordinarius loci proprios subditos ubique commorantes et omnes in

1077 δ Puede el Ordinario del lugar prohibir en un caso particular el matrimonio a sus propios subditos, donde quiera que rcs'idan y a todos los que de hecho moren dentro de su territorio, pero solo tcmportalmentc, por causa grave y mientras esta dure.

§ 2. Solo la autoridad suprema de la Iglesia puede anadir a esta prohibiciôn una clausula dirimente.

1078 § '. E'-ceptuados aquellos impedimentos cuya dispensa se reserva a la Sede Apostolica. el Ordinario del lugar

1077 Lo prescrito en este c. (especialmente en el § 2), que acoge sustancialmente lo ya establecido en el c 1039 dei CIC 17. es consecuencia logica, en primer termino, de lo senalado en el c. 1075 y, en ultimo extremo, dei derecho fundamental de todo fiel (*ius connubii*: c. 1058) a contraer matrimonio (vid. comentarios a los te 10631065, 1071 y 1075).

1078 Este c, que -en cuanto al tema a que se refiere- corresponde al segundo pârrafb del c 1040 del CIC 17. tiene. sin embargo, un sentido. totalmente distinto en relaciôn con las facultades de dispensa de los Ordinarios locales. Pero es de advertir que esta ùltima norma ya habia quedado afectada por las disposiciones del M.P. *De Episcoporum muneribus* (AAS 58 (1966) 467-472) que, en consonanda con el n. 8, b) del Decr. *Christus Dominus*, habian modificado el régimen general de dispensas del a 81 del CIC 17, estableciendo un sistema inverso al prescrito en este ùltimo. La disposition dei Decr. *Christus Dominus* ha sido acogida sustancialmente en el c. 87 § 1. Y las concretas reservas a la Santa Sede quedaron especificadas, en lo que afecta a esta materia, en el M.P. *De Episcoporum muneribus* IX, 11-16, que, ademâs. déroge expresamente el c. 81 del CIC 17 (vid. el dtado M.P», η. II).

De acuerdo con este planteamiento, la Comisiôn de reforma propuso inicialmente la reserva a la Santa Sede de los siguientes impedimentos: 1) edad, cuando excede de un ano; 2) orden sagiado y profesiôn perpetua en instituto de vida consagrada? 3) crimen; 4) consanguinidad en linea colateral hasta el tercer grado, anadiendo la cauciôn de que el impedimento de consanguinidad en linea recta no se dispensa; 5) afinidad en linea recta. Es de advertir que el cômputo de los grados de consanguinidad y afinidad se realiza segùn el sistema romano (cc. 108 v 109). que sustituy.e al sistema germânico del CIC 17 (cc 96 v 97 del CIC 17).

Sin embargo, tras el estudio por parte de los consultores de las sugerencias procedentes de los distintos organismos (cfr. *Communicationes*, 9, 1977, pp. 345-3471 se han reducido los supuestos de reserva a la Santa Sede. En concreto, solo qfledan los très enumerados en el § 2: a) orden sagrado (que, por supuesto, comprende también el diaconado: vid. *Communicationes*, 9. 1977, p. 346k b) voto publico perpetuo de castidad en instituto religioso de derecho pontificio; c) crimen. En cuanto al parentesco. se anade la clâusula cautelar contenida en el § 3.

7 K- ? ' ...

t '...u
1.,' .<1

* ».

A v fa

| | |
|---|---|
| <p>puede dispensar de todos los impedimentos de derecho eclesiástico a sus propios subditos cualquiera que sea el lugar en el que residen, y a todos los que de hecho ntoran en su territorio.</p> <p>§ 2. Los impedimentos cuya dispensa se reserva a la Sede Apostólica son:</p> <p>1. el impedimento que prosiene de haber recibido las sagradas órdenes o del voto público perpetuo de castidad en un instituto religioso de derecho pontificio;</p> <p>2. el impedimento de crimen, del que se trata en el e. l (WO.</p> <p>§ 3. Nunca se concede dispensa del impedimento de consanguinidad en línea recta o en segundo grado de línea colateral.</p> | <p>proprio territorio actu degentes ab omnibus impedimentis iuris ecclesiastici dispensare potest, exceptis iis, quorum dispensatio Sedi Apostolicae reservatur.</p> <p>§ 2. Impedimenta quorum dispensatio Sedi Apostolicue reservatur sunt:</p> <p>1. impedimentum ortum ex sacris ordinibus aut ex voto publico perpetuo castitatis in instituto religioso iuris pontificii;</p> <p>2. impedimentum criminis de quo in can. 1090.</p> <p>§ 3. Xumquam datur dispensatio ab impedimento consanguinitatis in línea recta aut in secundo gradu lineae collateralis.</p> |
| <p>1079 * .. En peligro de muerte. el Ordinario del lugar puede dispensar a sus propios subditos, cualquiera que sea el lugar donde residen. y a todos los que de hecho moran en su territorio, tanto de la forma que debe observarse en la celebracion del matrimonio como de todos. cada uno de los impedimentos de derecho eclesiástico. ya sean publicos ya ocultos. excepto el impedimento surgido del orden sagrado del presbiterado.</p> | <p>1079 § 1. Urgente mortis periculo, loci Ordinarius potest tum super forma in matrimonii celebratione servanda. tum super omnibus et singulis impedimentis iuris ecclesiastici sive publicis sive occultis, dispensare proprios subditos ubique commorantes et omnes in proprio territorio actu degentes, excepto impedimento orto ex sacro ordine presbyteratus.</p> |

1079 Recogr lo ya regulado en los cc. 1043 y 1044 del CIC 17, pero con modificaciones de interes. acotdes con el rēgirn juridico matrimonial que ahora sr establece. y que a continuation se sintetizan:

a) En la disciplina anterior, se exigtan, como presupuestos, no solo la existenda drl peligro de muerte. sino también la búsquda de la tranquilidad de conciencia, o de la legnimaci3n de la proie, o de las dos finalidades a un tiempo La clāusuh Cūneq»ondien(e *fad consulendum conscientiae eL ii casus ferat, legitimatto-?*) qW << recngM en la initial redaction del nuevo precepto (cfr. *Communi- <a' rte** 9. 1977. p. 547\ ha desaparerido definitivamente.

b» I o mismo sucede con orra clausula -que afectaba solo a la licitud de la diq»ensa- relativa a la nrcrsidad de evitar el escāndalo *faiùoto scandala cfr. dnd. p 545)*

t' En rl CIC 17 se exceptuaban de la posibilidad de dispensa los imjiedi memos de orden vagrado de! presbiterado. y de afinidad rn línea recta con conxumaci3n dd matrimonio. Ahora. hs sugen-ncias en la Irnea de mantener la exception del orden sagrtfdotcfr. . p US han <Mo aengidas por el legislador. De modo qur la fa· ultad de <fiq>ensar rn estas condiciones abarca -ademās de la forma juridica sustanrial- los impethmentos dr derecho humanō. excepro cl dc mden sagrado del presbiterado. Vid. también cc. 87 2 y 291.

§ 2. In eisdem rerum adiunctis. de quibus In § I, sed solum pro ensibus in quibus ne loci quidem Ordinarius adiri possit, eadem dispensandi potestate polle! tum parochus, tum minister sacer rite delegatus, tum sacerdos vel diaconus qui matrimonio, ad normam can, 1116. § 2. assistit.

§ 3. In periculo mortis confessarius gaudet potestate dispensandi ab impedimentis occultis pro foro interno sive intra sive extra actum sacramentalis confessionis.

§ 4. In casu de quo in § 2. loci Ordinarius censetur adiri non posse, si tantum per telgraphum vel telephorum id fieri possit.

§ 2. En las mismas circunstancias de las que se trata en el § I; pero solo para los casos en que ni siquiera sea posible acudir al Ordinario del lugar. tienen la misma facultad de dispensar el párroco. el ministro sagrado debidamente delegado y el sacerdote o diacono que asisten al matrimonio de que trata el c: 1116 § 2.

§ 3. En peligro de muerte. el confesor goza de la potestad de dispensar en el fuero interno de los impedimentos ocultos. tanto en la confesión sacramental como fuera de ella.

§ 4, En el caso del que se trata en el §2. se considera que no es posible acudir al Ordinario del lugar si solo puede hacerse por telégrafo o teléfono.

d) Sobre la base de lo ya prescrito en el c 1044 de CIC 17 (facultad de dispensar del párroco y del sacerdote que, para la licitud, asiste en el supuesto en que opera la forma jurídica extraordinaria), el § 2 del a ahora comentado precisa que también pueden dispensar, en iguales circunstancias» el ministro sagrado que goza de la correspondiente delegación (vid. g 1108) y el diácono cuando asiste al matrimonio en el supuesto paralelo al contemplado en el CIC 17 (asistencia para licitud en la forma extraordinaria: c 1116 § 2), 'en conformidad con lo ya dispuesto en el n. 22, 4 del M.P. *Sacrum diaconatus ordinem*. de 18.VI.1967 (AAS 59 (1967) 697 ss)

e) A ellos hay que añadir -como también lo hacía el c. 1044 del CIC 17 -el confesor. Inicialmente se propuso sustituir lo dispuesto en el aludido c. -podía dispensar «sólo en el acto de la confesión sacramental y para el fuero interno» por la siguiente expresión: «para el fuero interno, fuera, sin embargo, del acto de la confesión sacramental!» (cfr. *Communicationes*, 9, 1977, p. 8481 Tras un debate de los consultores sobre esta materia -en el que se bafajaron las difíciles cuestiones de las relaciones entre fuero interno y externo, en el marco de la específica naturaleza de la potestad de régimen (cfr. *ibid*, pp. 349 s.)- y atendiendo también a una *suggestio* de la Sagrada Penitenciaria (cfr. *ibid*, p. 850). el § 3 de este c amplía las facultades del confesor, respecto de la disciplina anterior, al decir que puede dispensar «tanto en la confesión sacramental como fuera de ella».

Es cierto que también se añade que debe tratarse de «impedimentos ocultos», especificación que no aparecía en el c. 1044 del CIC 17. Pero parece que este es uno de los supuestos en los que el término *oculto* no tiene el sentido técnico preciso del c. 1074, sino el vulgar; es decir, la no difusión o divulgación de hecho. ni el peligro próximo de que se produzca. Así lo prueban. Por ejemplo, las anteriores redacciones del precepto en las que se hablaba no de «impedimento oculto», sino de «caso oculto» 6/ *agatur de casu occulto: Communicationes*, 9, 1977, pp. 348 y 350). Por lo demás. parece lógico que. en las circunstancias en que opera esta posibilidad de dispensa, deba entenderse así.

1080 § 1. Siempre que el impedimento se descubra cuando va esta todo preparado para las nupcias, y el matrimonio no pueda retrasarse sin peligro de dano grave hasta que se obtenga la dispensa de la autoridad competente, gozan de la potestad de dispensar de todos los impedimentos, exceptuados los que se enumeran en el c. 1078 §2. 1º, el Ordinario del lugar y, siempre que el caso sea oculto, todos los que se mencionan en el c. 1079 §§2 y 3, observando las condiciones que allí se prescriben

§ 2. Esta potestad vale también para convalidar un matrimonio, si existe el mismo peligro en la demora y no hay tiempo para recurrir a la Sede Apostólica, o al Ordinario del lugar cuando se trate de impedimentos de los que puede dispensar.

1080 § ** ^Uüties impedimentum detegatur cum iam omnia sunt panitu ad nuptias, nec matrimonium sine probabili gravis mali periculo differri possit usquedum a competenti auctoritate dispensatio obtineatur, potestate gaudent dispensandi ab omnibus impedimentis, iis exceptis de quibus in can. 1078, § 2, n. 1, loci Ordinarius et, dummodo casus sit occultus, omnes de quibus in can. 1079, §§ 2-3, servatis condicionibus ibidem praescriptis.

§ 2. Haec potestas valet etiam ad matrimonium convalidandum, si idem periculum sit in mora nec tempus suppetat recurrendi ad Sedem Apostolicam, vel ad loci Ordinarium, quod attinet ad impedimenta a quibus dispensare valet.

fi Finalmente, en el § 4 se ha anadido una nueva precision **relativa** a la posibilidad o imposibilidad de aCudir al Ordinario local, que riene su **antecedente** en una Respuesta de la CPI de 12.XL1922 (AAS 14 (1922) 662 s.), en la que se senalaba, cabalmente, lo aqui recogido.

1080 El § 1 regula el llamado habitualmente por la doctrina «caso perplejo», que era ya contemplado por el c 1045 dei CIC 17. Es importante observar que aquí quedan exduidos de la posibilidad de dispensa no solo el impedimento de orden sagrado, sino también el de voto publico perpetuo de castidad en instituto religioso de derecho pontificio. A ellos debe anadirse también la forma juridica sustancial, que no se mendona en este α En la disdplina legal anterior tampoco se hada referenda a ella; pero, aunque hubo opiniones doctrinales discordantes, se considero exduida de la posibilidad de dispensa en este supuesto,, pues **en** sentido estricto la aausenda de forma canonica» no es un impedimento de los contrayentes, sino un defecto de la celebradôn.

Por lo demás, las tres cuestiones interpretativas que podrían plantearse en tomo a este precepto legal están ya bien resuekas por la doctrina y la *praxis* anteriores. En concreto: a) debe considerarse que el impedimento «se descubre» cuando Uega a conodmimiento del pârroco o dei Ordinario, pese a que antes lo conoderan otras personas (Respuesta de la CPI de LUI. 1921, AAS 13 (1921) 178); b) debe entenderse que todo esta ya preparado para la celebraciôn dei matri monio. cuando se han llevado a cabo todas las formalidades canonicas prelimi nares, cuya regulaciôn precisa corresponde, en el régime actual a las Conferen das Episcopales (c 1067k c) debe entenderse por «caso oculto» (vid. cornentario al a 1074) la no divulgacion *Λ?facto* dei impedimento (cfr. Respuesta de la CPI de 28.X1L1927, AAS 20 (1928) 61).

El § 2 corresponde a lo ya establecido en el mismo § del c 1045 CIC 17, al que se ha añadido -en congruencia con el conjunto del sistema actual- la referencia al Ordinano cuando se trata de impedimentos que él puede dispensar.

- 1081

Parochus aut sacerdos vel diaconus, de quibus In can. 1079, § 2, de concessa dispensatione pro foro externo Ordinarium loci statim certiore faciat; eaque adnotetur in libro matrimoniorum.
- 1081

Tanto el parroco como el sacerdote o el diácono, a los que se refiere el c. 1079 §2, han de comunicar inmediatamente al Ordinario del lugar la dispensa concedida para el fuero extemo; y esta debe anotarse en el libro de matrimonios.
- 1082

Nisi aliud ferat Paenitentiariae rescriptum, dispensatio in foro interno non sacramentali concessa super impedimento occulto, adnotetur in libro, qui in secreto curiae archivio asservandus est, nec alia dispensatio pro foro externo est necessaria, si postea occultum impedimentum publicum evaserit.
- 1082

A no ser que el rescripto de la Penitenciaria determine otra cosa, la dispensa de un impedimento oculto concedida en el Cuero intemo no sacramental se anotará en el libro que debe guardarse en el archivo secreto de la curia; y no es necesaria ulterior dispensa, para el fuero extemo, si el impedimento oculto llegase más tarde a hacerse público.

Capitulo III

De los impedimentos dirimentes en particular

- 1083

§ 1. Vir ante decimum sextum aetatis annum completum, mulier ante decimum quartum item completum, matrimonium validum inire non possunt.
- 1083

§ 1. No puede contraer matrimonio válido el varon antes de los dieciséis anos cumplidos. ni la mujer antes de los catorce, también cumplidos.

1081 Respecto de la disciplina anterior (c 1046 CIC 17), se anade, logicamente, al diacono (vid. cornentario al c. 1079).

1082 Recoge lo ya regulado en el mismo sentido por el c 1047 dei CIC 17 (vid. cornentario al c. 1074).

Caput III. De impedimentis dirimentibus in specie

1083 El impedimento de *edad* en cuanto tal -concrecion por el legislador de un limite temporal minimo exigido a los contrayentes- es de derecho humano. De ahi que quepa su dispensa. En el M.P. *Dc Episcoporum muneribus* (citado en cornentario al α 1078), IX, 11, se reservaba a la Santa Sede cuando la falta de edad excedia de un ano. No sucede asi en la disciplina establecida por el CIC; de manera que puede ser dispensado por el Ordinario local (vid. cornentario al c. 1078), aunque exceda dei limite ahidido.

| | |
|--|---|
| § 2. Puede la Conferencia Episcopal esta-
bleccr una edad superior para la celebra-
ción licita dei matnmonio. | § 2. Integrum est Episcoporum
conferendae aetatem superiorem
ad lkiUm matrimonii celebratio-
nem statuere. |
| 1084 § 1 ^o La impotencia antecedente
y perpetua para realizar el acto
conyugal, tanto per parte del hombre como
de la mujer. ya absoluta ya relativa, hace
nulo el matrimonio por su misma naturaleza.
5 2. Si el impedimento de impotencia es
dudoso. con duda de derecho o de hecho.
no se debe impedir el matnmonio ni.
mientras persista la duda. dcclararlo nulo. | 1084 § 11 Impotentia
coeundi antecedens et
perpetua, sive ex parte tiri sive
ex parte mulieris, she absoluta
sive rvbitha, matrimonium ex
ipsa eius natura dirimit.
§ 2. Si impedimentum impoten-
tiae dubium sit, sive dubio iuris
sive dubio facti, matrimonium
non est impediendum, nec stante
dubio, nullum declarandum. |

Parece rnuy lôgko lo establecido en el § 9 puesto que, de este modo, los criterios fundamentales que estân en la hase de este impedimento -la necesaria madurez psiquica y biologica de los contravenies (aunque «este canon afecta especificamente a la madurez biolôgica. ya que de la madurez psiquica tratan los correspondientes cânons del capitulo del consentimiento»: *Communicationes*, 9, 1977. p. 360H pueden ser considerados en cada pais concreto, de acuerdo con las circunstancias ambientales v culturales espedficas. Naturalmente. teniendo en cuenta siempre que -en armonia con los cc. 1075 y 1077 § 2- sôlo afectaria a la licitud. como, por lo demas, se senab aqui explicitamente. f

Para el computo de la edad. vid. c. 203.

1084 Regula este c el impedimemo de *impotencia*. en similar sentido a como ya lo hacia el c. 1068 del CIC 17. aunque pueden subrayarse dos precisiones de interes* a) la clausula relativa a la no declaraciôn d^ nulidad dei matrimonio mientias persista la duda de la existencia dei impedimento; b) la referencia al c. 1098 dolo', rn lo relativo a la esterilidad. Pese a que la primera podria parecer superflua, puesto que el matrimonio goza dei favor del derecho (c. 1060), sin embargo se ha establecido expresamente «para conseguir una jurisprudenda uniforme en esta materia» (cfr. *Communicationes*, 9. 1977, p. 361). Y en cuanto a la segunda. si bien corresponde a b junsprudencia ir determinando los casos concretos de error doloso a través de la aplicadôn de b norma general (c. 1098), ha parecido, sin embargo, oportuno al legislador propordonar, a modo de ejemplo. un supuesto de aplicaciôn de, aludido c en este precepto (cfr. *ibid.*, p 3621.

Otros aspectos en los oue convient fijar b atenciôn son los siguientes:

n La misma expresiôn del c. en su § 1. indica que b impotencia es un impedimento de d recho divino-natural. Por tanto, no es dispensable.

2) Desde b perspectiva juridica, b *impotencia* es b incapacidad para reali-
zar el acto conyugal es decir. b incapacidad de realizar b cõpub con todos sus
elementos esenciales. tal y como estân configurados por b naturaleza. En
cambio, con el termino *eiterilidad* se designan aquellos defeaos que impostbili-
ran b grneiadôn. pero sin afectar al acto conyugal. Esta ultima 3) no consti-
tute iirquedimento. En los trabajos prepratorios dei CIC se considero alguna su-
gerenda en esta linra. quedando de nuevo ebro que «b esterilidad no impidr
rl matrimonio *ex ipso iure naturae*» t*Commun.catumes*, 9. 1977. p. 3611 Cuestiôn
distinta sera que b lecundidad sea |>uesta como condiçiôn en el consentimiento

§ 3. Sterilius matrimonium nec prohibet nec dirimit, firmo praescripto can. 1098.

1085 § I. Invalide matrimonium attentat qui vinculo tenetur prioris matrimonii, quamquam non consummati.

§ 2. Quamvis prius matrimonium sit irritum aut solutum quolibet ex causa, non ideo licet aliud contrahere, antequam de

§ 3. La esterilidad no prohíbe ni dirime el matrimonio, sin perjuicio de lo que se prescribe en el c. 1098.

1085 § I. Atenta inválidamente matrimonio quien está ligado por el vínculo de un matrimonio anterior, aunque no haya sido consumado.

§ 2. Aun cuando el matrimonio anterior sea nulo o haya sido disuelto por cualquier causa, no por eso es lícito contraer otro.

matrimonial, en cuyo caso habrán de tenerse en cuenta los cc. correspondientes del cap. relativo al consentimiento (cc 1095 ss) y, en concreto, el c. 1102.

3) Los tres *requisitos* para que la impotencia constituya impedimento, aparecen también en el c: a) *antecedente* al matrimonio; b) *perpetua* (en sentido jurídico: incurable por medios ordinarios, lícitos y no peligrosos para la vida o gravemente perjudiciales para la salud); c) *cierta*, como se deduce del § 2 (el grado de certeza será el de «certeza moral», a que hace referencia el c. 1608 § 1).

4) Finalmente, en esta materia, debe tenerse en cuenta el importante Decr. de la S.C para la Doctrina de la Fe. de 13.V.1977 (AAS 69 (1977) 426), que ha venido a resolver la controvertida cuestión de los vasectomizados y otros casos similares; es decir, el tema del *verum semen*, en el que, durante años, la jurisprudencia rotai y las respuestas de la Congregación a problemas concretos planteados no han ido acordes.

Tal declaración resuelve en el terreno práctico la polémica cuestión aludida. Desde la perspectiva de la doctrina juridicocanónica, baste decir que el tenor literal y el contenido de este Decr. encajan perfectamente dentro de la explicación doctrinal y jurisprudencial común de la cópula generativa, siempre que se subrayen tres aspectos fundamentales relacionados íntimamente con los elementos propiamente humanos -y por consiguiente jurídicos- del acto conyugal:

a) La voluntariedad de la cópula conyugal (*humano modo*: vid. c. 1061 § 1 y su comentario).

b) La consideración de que integrante esencial de la cópula no es tanto el semen transmitido cuanto el acto de transmisión. Como se ha señalado con precisión por la doctrina, es elemento esencial de la cópula perfecta que se dé de manera suficientemente completa, el acto de transmisión que, de por sí, está ordenado a la fecundación; esto es, que forma parte del natural proceso generativo. Quiere esto decir que la potencia sexual, como capacidad jurídica, se reduce a la capacidad de transmitir el líquido seminal, independientemente de su composición -normal o defectuosa-

c) La consideración de que por el fin de la generación no ha de entenderse, primordialmente, la procreación efectiva de los hijos, sino, como subrayaron los clásicos con precisión, la *spes proles*: la ordenación del matrimonio a la generación de la prole -*ordinatio ad prolem*-, que es lo que, en definitiva, depende de la actividad propiamente humana de los cónyuges.

1085 El impedimento de vínculo o *ligamen* es de derecho divino-natural, al ser consecuencia de las propiedades esenciales del matrimonio -en sus) total de la Unidad-, que, además, han sido expresamente confirmadas por la Revelación

| | |
|---|---|
| anies de que conste legítimamente y con certeza la nulidad o disolución del precedente. | prioris nullitate aut solutione legitime et certo constiterit. |
| 1086 § 1. El matrimonio entre dos personas, una de las cuales fue bautizada en la Iglesia católica o recibida en su seno y no se ha apartado de ella por acto formal, y otra no bautizada. | 1086 § 1. Matrimonium inter duas personas, quarum altera sit baptizata in Ecclesia catholica vel in eandem recepta nec actu formali ab ea defecerit, et altera non baptizata, invalidum est. |
| § 2. No se dispense este impedimento si no se cumplen las condiciones indicadas en los cc. 1125 y 1126. | § 2. Ab hoc impedimento ne dispensetur, nisi impletis conditionibus de quibus in cann. 1125 et 1126. |

(cfr. Gen 2, 24; Mt 19, 3-9; Mc 10, 2-12; Lc 16, 18; I Cor 7, 4, 10 y 39; Ef 5, 32; Rom 7, 31) A este respecto, vid. el g 1056 y su comentario.

El § 1 repite textualmente lo ya señalado en el c. 1069 § 1 del CIC 17, con una modificación -supresión de la cláusula *salvo privilegiofidei*-, que figuraba en inidales redacciones del precepto (cfr. *Communicationes*, 9, 1977, p. 362). Vid., en relación con este punto, cc. 1060-1143 § 1 y 1150, y sus comentarios.

Este impedimento no puede cesar, lógicamente, por dispensa. Cesa por la muerte de uno de los cónyuges o por alguna de las formas de disolución previstas en la legislación canónica (vid. cc. 1141 ss.). Debe tenerse en cuenta lo prescrito en el § 2, que repite textualmente el mismo § del g 1069 del CIC 17. Cuando existen dificultades para comprobar la muerte del cónyuge, debe tenerse, en cuenta el g 1707.

1086 Regula el impedimento de *disparidad de cultos* -ya contemplado en los cc 1070-1071 del CIC 17-, siguiendo las huellas del M.P. *Matrimonia mixta*, de 31.IV.1970 (AAS 62 (1970) 257-263) que, en su n. 2, señalaba: «el matrimonio celebrado entre dos personas, una de las cuales haya sido bautizada en la Iglesia católica, o haya sido recibida en ella, y la otra no esté bautizada, es inválido si se celebra sin previa dispensa del Ordinario del lugar».

Desde la perspectiva del Derecho canónico, el no bautizado se encuentra en una determinada «situación jurídica subjetiva»: la condición de infiel. Condición que, en principio, resulta incompatible con el matrimonio canónico por una importante razón; el peligro para la fe de la parte católica y de los hijos. Se trata de un bien superior -la fe-, que engendra un «derecho deber» a tutelar como exigencia del propio derecho divino. Por ello, el legislador, teniendo en cuenta esta razón de fondo, crea un impedimento matrimonial. Pero, al mismo tiempo, como el no bautizado sigue teniendo un derecho fundamental a contraer matrimonio -ruj *connubii*- a cuyo ejercicio no ha renunciado voluntariamente, prevé la posibilidad de su dispensa, si se cumplen determinadas condiciones -a las que luego se hará referencia- que sitúan ya el impedimento en un nivel de derecho humano y, por consiguiente, con la posibilidad de ser dispensado.

Los *requisitos* de este impedimento se deducen con claridad del precepto legal. Distinguiendo entre los que afectan a la parte católica y a la no católica, pueden sintetizarse así:

1) *Parte católica*: a) Puede serlo o bien por haber sido bautizada válidamente en la Iglesia católica, o bien por haber sido recibida en ella proveniente de

§ 3. Si pars tempore contracti matrimonii tamquam baptizata communiter habebatur aut eius baptismus erat dubius, praesumenda est, ad normam can. 1060, validitas matrimonii, donec certo probetur alteram partem baptizatam esse, alteram vero non baptizatam.

§ 3. Si al contraer el matrimonio, una parte era comunmcnte tenuta por bautizada o su bautismo era dudoso, se ha de presumir conforme al c. 1060, la validez del matrimonio, hasta que se pruebe con certeza que uno de los contrayentes estaba bautizado y el otro no.

otra confesion cristiana no en plena coinunion con la Iglesia catôlica. Para la validez dei bautismo, deben.,verse los cc. 849 s\$; vid. también la *Instructio de Baptismo parvulorum** de 20.X.1980, de la S.C. para la Doctrina de la Fe (AAS 72 (1980) 1137-1156). Si surgen dudas acerca de la validez del bautismo, debe actuarse según lo prescrito en los cc. 845 y 869 (este último ha tenido en cuenta lo ya prescrito en el Directorio *Ad totam Ecclesiam*, de 14.V.1967, AAS 59 (1967) 574-592).

El c. 2314 § 2 dei CIC 17 exigia abjuradôn, ante el Ordinario o dos testigos, de los apóstatas, herejes o dsmáticos. Pero ya el Directorio citado senaô, en su n. 19, que «las prescripciones dei c. 2314 solamente se aplican a aquellos que, despues de haberse separado culpablemente de la fe y comuniôn catôlica, piden arrepentidos ser reconciliados con la Madré Iglesia». La disciplina codicial senala, en efecto, la pena de excomuniôn *latae sententiae* para los apóstatas, herejes y cismáticos (c. 1364); pero no han de ser considerados como tales «los hermanos nacidos y bautizados fuera de la comuniôn visible con la Iglesia catôlica...» (*Ad totam Ecclesiam*, 19). Vid. también el c. 751, que define la herejia, apostasia y cisma, y su comentario.

b) En este c. se anade una clâusula que no constaba en el correspondiente precepto del CIC 17: a no ser que (la parte catôlica) se haya apartado de ella (Iglesia catôlica) mediante acto formal. Con ello se reduce el âmbito de aplicación de este impedimento, aunque esta excepciôn puede ofrecer no pocas dificultades de interpretaciôn a la doctrina, a la práctica pastoral y a la jurisprudencia, para determinar con precision qué debe entenderse por «acto formal» de separaciôn, y cuando se ha producido, aparte los casos de apostasia, herejia, cisma, a los que ya se ha aludido y que, en principio, son los unicos en los que cabria hablar de la existencia de ese «acto formal» de separadôn. Vid., en conexiôn con este tema, los comentarios a los cc. 1071 § 1, 4 y el 17.

2) *Parte no catôlica*: se requiere que no esté bautizada válidamente (porque nunca ha sido bautizada o porque el bautismo ha sido inválido, hipótesis esta última -validez o existencia de dudas sobre el bautismo- a la que ya se ha hecho referencia). Pese a que algunos consultores propusieron suprimir la norma contenida en el § 3 de este a, por coincidir con el principio general del *favor matrimonii* (cfr. *Communicationes* 9, 1977, p. 363), sin embargo, el legislador la ha mantenido como un criterio práctico aplicable en este caso concreto de duda sobre la existencia dei impedimento.

En cuanto a la posibilidad de *dispensa* -pese a que en algunas anteriores redacciones habia sido suprimida la referencia expresa en este precepto por considerarla superflua (cfr. *Communicationes*, 9, 1977, p. 363)-, finalmente ha prevalecido el criterio de mencionarla explícitamente (§ 2), con remisiôn a los cc. 1125 y 1126, que, en definitiva, acogen las prescripciones sobre el tema del M.P. *Matrimonia mixta*. La dispensa corresponde al Ordinario del lugar (vid.

1087

^,entan invâlidamcnte el matri-
monio quienes han recibido las
ôrdenes sagradas.

1087

Invalide matrimonium
attentant qui in sacris
ordinibus sunt constituti.

c 1078k pero no puede concederla si no se cumplen las condiciones enumera-
das en el c. 1125. El Còdigo establece también. rn confoimidad con el n. 7 dei
citado M.P. Afa/rimonfc *mixta*. Ia competencia concreta de las Conferencias Epis-
copales en esta materia: vid. c. 1126. En general, deben verse, por su conexiôn
con este cerna, los cc. 1124 ss. En cuanto al tratamiento pastoral de este tipo de
matriinonios. ya conuaidos, vid. h .Exhort. Ap. *Familians consortio* 78* *in fine*.

Finalmentr, cabe pregurtarse en este contexto por la situation de unos no
bautizados singulares: los *cateaimenoi* En los trabajos preparatorios del CIC
también se planteô esta cuestiôn. porque no han faltado sugerencias en la linea
de que este impedimento no exista cuando rl no bautizado sea ya catecûmeno.
Sin embargo, los consultores consideraron -y êl legislador asi lo ha confirmado
con su silencio en este punto-que tal propuesta no es atendible, por ahora, por
una simple razôn de tipo prâciico: «por las graves dificultades que existirian para
determinar cuando alguien comienza a ser catecûmeno» (*Communicationes*. 9»
1977, p. 3631

1087 El impedimento de *orden sagrado* -regulado en el c 1072 del CIC 17-
tiene su fundamento en el celibato edesiástico que, sin pertenecer a la estructura
constitucional del sacerdocio, se apoya. sin embargo, en datos de la Sagrada
Escritura (cfr. Mt 19, 12; Le 18, 28 30; I Cor 7. 5; I Cor 7, 32-34; etc), goza de una
tradition que se remonta por lo menos al siglo IV, y ha sido confirmado
repetidas veces por el Magisterio oficial de la Iglesia (entre los documentos mâs
redentes. vid. Const *Lumen gentium* 29; Decr. *Presbyterorum ordinis* 16; Deer.
Optatam totius 10; Enc *Sacerdotalis caelibatus*. AAS 12 (1971) 915-918; Caria *Novo*
Incipiente de Juan Pablo II c4d *Unitersos Ecclesiae Sacerdotes, adveniente Feria V in*
Cena Daminu. 8.IV.1979, AAS 71 (1979) 392 ss.). El c 277 prescribe expresarhente
el celibato.

En la disciplina dei CIC 17, el impedimento surgia a partir del subdiacona-
do. Pero, al haber quedado reduddas las ôrdenes sagradas (M.P. *Ministeria*
quaedam, de 15.VIII.1972, AAS 64 (1972) 529 ss.) al episcopado, presbiterado y
diaconado 'c 1009 § 1ç este es también el âmbito de aplicadôn dei impedimento.

El fundamental elemenxo configurador del impedimento radica en la vali-
dez de la ordenaciôn. Para este punto deben verse los cc. 1008 ss.; especial-
mente, cc 1024 y 1026. En el comentario a este ultimo c. se hace referenda a la
disciplina del c. 214 del CIC 17 en comparaciôn con la regulation actual.

Respecto de b pérdida de la condiçiôn clerical, vid. cc. 290 293. Debe
subrayarse que. a tenor del c. 291, excepto en los casos en que se declare la
invalidez de b ordenaciôn vid.. a este respecto, los cc 1708 1712), la pérdida del
estado clerical no lleva consigo la dispensa de b obligaciôn del celibato, que solo
puede ser concedida por el Romano Pontifice. En cuanto al procedimiento.
deben tenerse en cuenta las *Normae* de b S.C para la Doctrina de la Fc. de
X41980 (AAS 72 (1980) 1132 1137k

En redacaones anteriores de este c en los trabajos preparatorios, se hacia
referencia también a los diâconos que han recibido el orden sagrado estando ya
casados. como preveia b Const *Lumen gentium* 29 y el M.P. *Sacrum diaconatus*
ordinem (AAS 59 (1967) 697 ss.ï En rebciôn con este punto, deben verse los
cc 1031 y 1037.

1088

Invalide matrimonium
attendant, qui voto pu-
blico perpetuo castitatis in insti-
tuto religioso adstricti sunt.

1088

Alcñtan inválidamente el matri-
monio quíenee estñn vinculados
por voto publico perpetuo de castidad en
un ipñiluhJ religioso.

La posibilidad de que este impedimento no afectase a aquellos que enviudasen, fue objeto de atenta consideración y detenido estudio (cfr. *Communicatione*⁹ 9, 1977, pp. 364 ss.). Ha prevalecido el criterio de no hacer excepción alguna, de acuerdo con la disciplina ya establecida en el M.P. *Sacrum diaconatus ordinem* 16, y en el M.P. *Ad pascendum* VI (AAS 64 (1972) 534 ss.). El precepto legal comentado no hace referencia a ellos y, por tanto, el impedimento abarca a todos los que han recibido órdenes sagradas.

El impedimento es *dispensable*, pero esta reservado al Romano Pontífice, como ya prescribía el M.P. *De Episcoporum muneribus* IX, 12 y establece el c. 1078 §2, L^o (vid. también cc. 87 § 2 y 291). Deben tenerse en cuenta las citadas *Normae* de 1980 de la S.C. para la Doctrina de la Fe. f

La *atención* de matrimonio por parte del ordenado lleva consigo, por de promo, la remoción del oficio eclesiástico (c. 194 § 1. 3.^o), e incurre en la pena de suspensión *latae sententiae*, y si convenientemente amonestado, no reconfirma, puede ser castigado con otras penas que pueden llegar hasta la dimisión del estado clerical (vid. c. 1394 § 1).

1088 La disciplina de los impedimentos procedentes de *votos* ha quedado notablemente simplificada respecto del CIC 17, en el que existían: a) el impedimento impediende de voto simple (c 1058); b) el dirimente de voto solemne (c. 1073); c) el dirimente de voto simple, pero con efectos de solemne, es decir, con la virtualidad de invalidar el matrimonio, por especial prescripción de la Santa Sede (c 10731 Esta última figura afeaba. como es sabido, a la Compañía de Jesús.

La actual regulación suprime los impedimentos impedientes (vid. comentario a la rúbrica del cap. II, tit. VII. Parte I. Libro IV desaparece, por consiguiente. el impedimento de voto simple; y se unifica el régimen del impedimento de voto, al bascular no sobre la distinción de solemne o simple, sino sobre la de público o privado (vid. c. 1192).

Es preciso añadir algunas especificaciones para que quede configurado el impedimento. Son las siguientes:

a) Debe tratarse de un *voto perpetuo de castidad*; es decir, no se incluyen en el ámbito de aplicación del impedimento «otros sagrados ligámenes» (promesas, juramentos) de los que habla la Const. *Lumen gentium* 44 y el c 573 § 2, a cuyo través también puede realizarse en algunos casos (institutos seculares: cc. 710 ss.) la vinculación a un instituto de vida consagrada (vid. cc. 573 ss.) Pese a que en los trabajos preparatorios del CIC se sugirió que el impedimento se extendiera a todos los que hubieran hecho «profesión perpetua a través de sagrados vínculos» teniendo en cuenta que la *consecratio religiosa* puede realizarse *per varia ligamina*, y no solo por los tres votos (cfr. *Communicationes*, 9, 1977, p. 365). ha prevalecido la postura de restringir el ámbito del impedimento al «voto perpetuo de castidad».

Debe entenderse de un *voto público*, es decir. aquel que es recibido en nombre de la Iglesia por el legítimo superior (c. 1192 § 1).

1089 N3 Pue^e haber matrimonio entre un hombre y una mujer raptada o al menos retenida con miras a conlraer matrimonio con ella, a no ser que despu3 la mujer. separada del raptor y hall3ndosc en lugar seguro y libre, elija xoluntariamen- ic el matnmonio.

1089 Inter virum et mulie- rem abductum vel sal- tem retentam intuitu matrimonii cum ea contrahendi, nullum ma- trimonium consistere potest, nisi postea mulier a ruptore separata et in loco tuto uc libero constitu- ta. matrimonium sponte eligat.

d Este voto. adem3s. debe ser emitido en un *instituto religioso*, sobre cuya regulation deben verse los cc 575 ss. (en concreto, c 599) y. en especial cc. 607 ss.

d) Para que surja el impedimento del»e tratarse, l3gicamente, de un voto que re3na las pr3cisas condiciones de *validez** por ejemplo, no emitido con miedo gra\le e injusto o con dolo (c 1191 § 31 Sobre el regimen general del voto deben verse los cc. 1191 ss.

Aunque la fundamentaci3n radical de este impedimento conecta con el derecho divino -va que quien ha hecho «una promesa deliberada y libre a Diosn (c. 1191 § 1) esta obligado a cumplirla por la virtud de la religion- sin embargo, como figura que invalida el matrimonio, es de derecho humano, asi concretada por el legislador De ahi que quepa su dispensa, si bien esta reservada al Romano Pontifice -como ya apuntaba el M.P, *De Episcoporum muneribus* IX, 12- cuando se trata de un instituto religioso de derecho pontificio (c. 1078 § 2, 1.3). Si el interesado ha recibido el orden sagrado, deben tenerse en cuenta» en lo relativo al procedimiento. las *Normae* de la S.G para la Doctrina de la Fe» de 14.X.1980 (AAS 72 (1980) 1132-11371

A efectos penales, si el religioso atenta matrimonio, deber3 tenerse en cuenta el c 1394. apart3 de incurrir en la dimisi3n *ipso facto* dei instituto, a tenor dele 694 § 1. 2A

1089 El imjjedimento de *rapto* que, como figura aut3noma e independiente del cap. *de n el metu*. tiene su origen en el Concilio de Trento, sigue manteni3ndose en la regulaci3n actual, pese a que hubo alguna sugerencia acerca de su supresi3n en los trabajos preparatorios. La raz3n por la que se mantien es de tipo pr3ctico: «este hecho L.) no es tan infrecuente como *prima facie* podria parecero (*Communicationes*. 9, 1977. p. 3661

El impedimento ha quedado configurado de un modo mas simple que en el a 1074 del CIC 17. con una redacd3n que mejora puntos oscuros o equivocos respecto de la anterior, sobre todo en lo relativo a su cesaci3n. Los *elementos configuradores del rmpedimento* son. a) debe tratarse de un var3n raptor y de una mujer raptada; no de la situaci3n inversa (*Communicationes*, 9, 1977, p. 366h b) la acci3n puede consistir tanto en *conduca3n o traslado* de la mujer, contra su voluntad. a otro lugar, como en la *retenci3n* violenta en el que ya se hallaba; c) el elemento intenrional -*intuitu matnmonit*- ya habia quedado bien resuelto por la doctrina y jurisprudencia anteriores, en el sentido de que tal proposito matrimo- nial puede pr3c3der al traslado o retenci3n de la mujer, o bien puede sobrevenir en el raptor una vez creada esta situaci3n; pero, en uno u otro caso, surge el impedimento.

En cuanto a los *elementos configuradores de la cesaci3n* son dos: a) sepafraci3n de la mujer de su raptor; b) constitution de la mujer en un lugar seguro y libre. En redacciones anteriores de los trabajos preparatorios del CIC aparecia una clausula, que pretendia matizar m3s la del a 1074 § 1 del CIC 17, del siguiente

1090 § L Qui intuitu matrimonii cum ceria persona ineundi, huius coniugi vel proprio mortem intulerit· invalide hoc matrimonium attentat.

§ 2. Invalide quoque matrimonium inter se attentant qui mutua opera physica vel morali mortem coniugi intulerunt.

1090 § I. Quien. con el fin de contraer matrimonio con una determinada persona, causa la muerte del cónyuge de esta o de su propio cónyuge. atenta inválidamente esc matrimonio.

§ 2. También atentan inválidamente el matrimonio entre si quienes con una cooperaciôn mutua, física o moral, causaron la muerte del cónyuge.

tenor: «mientras (la mujer) permanezca bajo el influjo de sujeciôn (del varôn)» (*Communicationes* 9, 1977, p. 366). En la norma vigente desaparece esta clausula y se precisa, sin embargo, que debe ser «separada dei raptor y hallándose en lugar seguro y libre» (cauciones que ya se recogian en el c 1074 § 2 dei CIC 17 y que dieron lugar a dispares interpretaciones jurisprudenciales que. en algunos casos, desbordaban el ambito de la figura dei rapto para incidir en los problemas dei consentimiento). Baste subrayar aqui que la cesaciôn del impedimento se produce. sin mas, cuando coinciden. *de modo obgettvo, real*, los dos elementos aludidos. Debe tenerse en cuenta. ademâs, que los calificativos «seguro» y «libre» hacen referencia al lugar, no a la mujer raptada y a su estado de ânimo; lo cual es de gran interes para no involucrar en la configuraciôn *objetiva* dei impedimento problemas *subjetivos* dei capitulo dei consentimiento.

Lo hasta aqui expuesto permite comprender bien lo relativo a la *dispensa*. Por de pronto, el impedimento, como tal, es dispensable y no estâ reservado a la Santa Sede (vid, c 1078k por consiguiente. su dispensa corresponde, en principio, al Ordinario del lugar. Sin embargo, no es de suponer que cambie la práctica anterior de no dispensar de este impedimento, puesto que su cesaciôn depende de la voluntad del raptor.

Desde la *perspectiva penal*, el CIC 17 (c. 2353) configuraba el delito de rapto de un modo mâs amplio que el impedimento; y senalaba unas penas en este c y en el g 2354. En la regulaciôn actual, la acciôn del raptor necesaria para constituir el impedimento estâ incluida entre los delitos contemplados en el g 1397.

1090 El âmbito de aplicaciôn dei impedimento de *crimen* ha sufrido una clara reducciôn respecto de la regulaciôn anterior. El c 1075 del CIC 17 -en clara sintonia con los precedentes historicos que habian ido delimitando este impedimento- acogia una serie de figuras, con las que el legislador tutelaba no tanto la vida del cónyuge -al menos. de modo inmediato y directo- cuanto la unidad e indisolubilidad dei matrimonio. De ahi que estas figuras fueran cuatro: a) adulterio con promesa de matrimonio; b) adulterio con atentaciôn de matrimonio; c) adulterio con conyugicidio; d) conyugicidio con cooperaciôn de ambos complices.

En la actualidad, el impedimento de crimen ha quedado reducido a aquellos supuestos en los que media la efectiva muerte del cónyuge. En concreto. ahora las figuras son trës: a) conyugicidio propiamente dicho, es decir. dar muerte al propio cónyuge; b) conyugicidio impropio, es decir, dar muerte al cónyuge de aquél con quien se pretende contraer matrimonio; c) conyugicidio con cooperaciôn mutua

| | |
|---|--|
| 1091 § J. En linea recta de consanguirridad. es nulo el matrimonio entre todosi los ascendiemes y descendientes. tanto legitimos como naturales. | 1091 § *■ In lincH recta cõsanguinitatis ma-
trinionium irritum est inter om-
nes ascendentes et descendentes
tum legitimos tum naturales. |
| § 2. En linea éclaterai. es nulo hasta el euano grado inclusive. | § 2. In linea collateralis irritum est usque ad quartum gradum in-
clusive. |
| § 3 El impedimento de consanguinidad no se multiplica. | § 3. Impedimentum consanguini-
tatis non multiplicatur. |

Lûs *dimento** .vnfigufadüTH drl im|*rdimrnto son tirs: .|) que los sujetos -uno o los do», según los supurstos- causcn la muerte drl cõnyuge mcđiantr su acciõn dirrua o |XH inrdio dr tnt rias |»visoiias: b) qur sr produira la muerte rfecova de! cõnyuge; U que la asciõn se haya realizado «con rl tin dr contiaer matrimonio*.

La *dépensa* drl inqx-diinrnio rstà irsrivâtla al Romano Pontifice. como ya pir.uiibia cl M.P /λ *Epincopjrum muntnbu* IX. 13 y establece ahora cl c. 1078

Drscfe la ^rb^./nu *penal.* debe irnersr en cuenta rl c. 1397.

1091 - 1094 Régulait k» > /»:/■ 7 ricN/o» //c *pavent^co.* que no son sino unos modestus-pero impôt tantes- instrumentos trcnicos que rl derecho aj>ona para tufربی j la familia. Su objruxo primordial cx pircisamente. protéger la dignidad familiar, dr modo qur las intimas relacionr' qur <e desairollan *iiaturalmenlfi* en rl srno dr la conviventia familiar no traSpascn sus *propia* limites -no sc *âtmatulfaliftn-*, nandormândose en unas relacionvs sexuales con la esperanza dr un futuro matrimonia V. al mismo tiempo. tienen también como tinalidad cntribim a qur la familia cristiana -y. [>oi cunsiguientr. la comunidad edesial- se amplie cada ve? mas a naves dr vinculo matrimoniales entre personas qur no pertenecen al trdiiridu ainbiu» dr una rstiuctuia familiar concreta.

De abi que rsios im|*diiirnios <ran dr derrehu divino natural en algunos casos iorriamrnir. rnnr |>dfr> r hijos. muy probablemente. rntrc los demas aserndiemes y descendienirs. x rnnr hriinanost minitias qur en otros la drtrrniinaciõn concreta dr k>s stijniesuK a |n% qur sc rxtirnden deperde de‘la opciõii drl legislador. ejur time rn ctirnia k>s fattoirs historicos y culturales a cuva influencia se vr sonietida la configurâtion dr la lamilia. Si en êpocas pasadas la base familial qur convivia habnualmcntv. durante un tiempo proion gado y con una immsa proximidad. ria amplia. es logico que rl âmbito dr aplicaciõn de los im|>edimento\$ dr parrmrMo lueia grande; si. rn la actualidad. rl mklro familial qur convive es mâs irdmidu v. .idrinâs. la rstmctuia familial time unas c.uactrristicas de gran movilidad. rs logico <ptr los im|a*dimmtos abaïqurn a menos jx-rsonas. Todo cllo explica las rnluccionrs o|x*radas ,»or rl Cõdigo en cuanto al âmbito de aplicaciõn dr estos imprdnrntos r. incluso, la suprrsiõn dr algunos. como rl de pairntrsio rspuimal (< 1079 drl CîC |7K n rl dr afinidad rn'linea colairial <c. 1077 <|rl CîC 17). v' .

El Gxligo ha cambiado también rl iiu m lo <lr computat rl pairiitrMO irsjx-ao drl CîC 17. jwsando dr! sistma grrm.mko al romanocivil (vid. ce 103 y 109 v sus <om^ntariosi

- § 4. Numqinini matrimonium permittatur, si quod subesi du* bium num parles sint consanguineae in aliquo xradu lineae rectae aut in secundo gradu lineae collateralis.

1092 Affinitas in linea recta dirimit matrimonium in quolibet gradu.

1093 Impedimentum publicae honestatis oritur ex matrimonio invalido post instauratam litam communem aut ex notorio vel publico concubinitu; el nuptias dirimit in primo gradu lineae rectae inter .virum et consanguineas mulieris, ac vice versa.

1094 Matrimonium inter se valide contrahere nequeunt qui cognatione legali ex adoptione orta, in linea recta aut in secundo gradu lineae collateralis, coniuneti sunt.
- § 4 Nunca debe pcrmitirsc el matrimonio cuando subsiste alguna duda sobre si las partes '«on consanguineas en algun grado de linea recta o en segundo grado dc linea colateral.

1092 La afinidad en linea recta dirime el matrimonio en cualquier grado.

1093 El impedimento de publica honestidad surge dei matrimonio invalido después de instaurada la vida en comûn. o del cõcubinato notorio o publico' y dirime el matrimonio en el primer grado de linea recia entre el xarôn v las consanguineas de la mujer y viceversa.

1094 No pueden contracr vâlidamente matrimonio entre si quienes estân unidos por parcniesco legal proveniente dc la adoption, en linea recta o en segundo grado de linea colateral.

- 1091** Regula el impedimento de *consanguinidad*. Los rasgos fundamentales que se han de subrayar son los siguientes: a) es siempre impedimento en linea reęu (padres hijos; etc.); b) en linea colateralj, hasta el cuarto grado inclusive (primos hermanosX.c) la dispensa corresponde al Ordinario, pero no se dispensa nunca en linea recta ni en segundo grado de la linea colateral (hertnanos) (vid. c. 1078 § 3); d) el im|>edimento no se multiplica (en contraste con lo prrscrito en el antiguo c. 1076 § 2 dei CIC 17h e) (>ese a alguna sugetencia de suprimir el § 4. esta logica cautela se ha mantenido (cfr. *Communicationem* 9, 1977. p. 367).

1092 Regula rl impedimento de *a/inidatl*. Los rasgos fundamentales que han de tenetse en cuenta son: a) sôlo es impedimento en la linea recta. En la colateral. jvese a que en algunas redacciones anteriores dr este c lo ria en rl segundo grado, se suprime finalinente, |>orque, según informa *CommwiicMduem* 9. 1977, p. 368, casi todos los consultores sc mostraron de acuerdo rn que «con mucha frecuencia el matrimonio entré alines es la mejor solution pata la pioie que acaso se haya tenido rn el primer matrimonio»; b) la dispensa coriesjîondë al Ordinario, al no rsrar reservada rn el c. 1078.

1093 Recoge rl inqx'dimento de *publica honetlidad*. que regulaba rl c. 1078 del CIC 17. Con respecto a esta regulation, los principales puntos que se han de subrayar son los siguientes: a) sc sustituye la precision aconsumado o no» (c. 1078 del CIC 17) por esta otra clâusula: «después de instauiaa la vida rn comûn»; b) se ha reducido en un grado el âmbito de aplicaciôn; c) la dispensa con vsponde al Ordinario, al no estai reservada en el c. 1078. Debe trnerse en tucnia. en este punto. la cautela establecida con carâcier general en el c. 1091 § I.

1094 El cambio introducido en el modo de régulai el impedimento de *paten-tesco legal* -el que surge de la adopdôn- es de particular relieve. El CIC 17

Capitulo IV

Del consentimiento matrimonial

1095 \$°n *ncaPaces de contraer matri-
 monio:
P. quienes carecen de suficiente uso de
razôn:

1095 Sunt incapaces ma-
 trimonii contrahendi:
1.° qui sufficienti rationis usu
carent:

se remitia en este punto a las correspondientes nonnas dei ordenamiento juridico estatat o, desde otro punto de vista, canonizaba la ley dvil reguladora del impedimento surgido de la adoption (cc 1059 y 1080 del CIC 17). Ahora el ordenamiento canônico, ese independiza» de la regulation estatal en cuanto a la naturaleza dei impedimento y en cuanto a los grados a los que akanza; pero no en cuanto a la relation constitutiva de la adopdôn. que actüa como presupuesto en el âmbito canônico (vid. también c. 1101 Por tanto, si hay reladôn de adopdôn constituida de acuerdo con la ley civil, el impedimento surge siempre en la lirira recta (padre o madré adoptante con el adoptado; adoptado con cônnyuge viudo del padre o madré adoptante; etc) y en el segundo grado en linea coûterai (adoptado e hijo del adoptante!

La adopdôn ha de entenderse en sentido estricto, como se desprende, entre otras razones, de la supresiôn de la referenda a la tutela que se hacia en proyectos anteriores de la Comisiôn de reforma (vid., por ejemplo, *Communicatio-nes*, 9. 1977, pp. 368 si En este sentido, en Espafia deben tenerse en cuenta los articulos 172-180 del Código dvil, que regulan b adopdôn.

El precepto codidal comentado emplea la expresiôn «parentesco legal proveniente de la adopdôn». como hada también el c 1080 del CIC 17. Y tal expresiôn podria dar lugar a dificultades de interpretation, ya subrayadas por la doctrina anterior, al ponerla en conexiôn con el ordenamiento estatal; en efecto, el impedimento no surgiria, sin mâs, de la adoption, sino del «parentesco legal» derivado de la adoption, leniendo en cuenta, ademâs, que quien fija las personas a quienes se extiende dicho parentesco legal es el Iegislador estatal. El art. 176 pârrafo segundo del Código civil espanol redactado conforme a la Ley 7/1970 de 4 de julio, resolvia el problema, al anadir la dâusula «sin peijuitio de lo dispuesto sobre impedimentos matrimoniales». Y en la actualidad, al haber sido suprimido el art 176 por la Ley 30/1981 de 7 de julio -después de su fugaz reforma por la Ley 11/1981 de 13 de mayo- el problema desaparece: el parentesco legal surge, en efecto, de la adoption; pero el único criterio para la determination de los grados a que afecta el impedimento en el âmbito canônico es el que proporciona el c 1094. De ahi que en este âmbito no tengan ningün relieve ni el an. 47, 1.° del Código dvil, segûn el cual existe impedimento sôlo en la linea recta, ni el art. 48 del mismo cuerpo legal, que no lo enumera entre los dispensables por la autoridad civil.

El impedimento, desde luego, es *dispensable*. Pero, obviamente, en el âmbi to canônico la dispensa corresponde a la autoridad canônica; en concreto, al Ordinario, por no estar reservada en el g 1078.

Caput IV. De consensu matrimoniale
(P. J. Vttadrich)

1095 Este c, que contempla las enfermedades mentales y los transtomos psiquicos, regula los casos en los que esos supuestos de hecho, tan variados, constituyen una *incapacidad para el consentimiento*, que es la causa, en Derecho, de la nulidad dei matrimonio. Para ello. el Iegislador se ha distantiado. con toda

2. qui laborant gravi defectu discretionis iudicii circa iura et officia matrimonialia essentialia mutuo tradenda et acceptanda;

2. quienes tienen un grave defecto de discreción de juicio acerca de los derechos y deberes esenciales del matrimonio que mutuamente se han de dar y aceptar;

intención, de la terminología y las clasificaciones de índole médica y psiquiátrica y ha perfilado un concepto *jurídico* básico -la *incapacidad consensual*- y tres tipos *jurídicos* a través de los cuales esa incapacidad se manifiesta en formas específicas o causas de nulidad autónomas.

La incapacidad consensual. El consentimiento *matrimonial* natural (vid. cc. 1055 y 1057) no es solo un acto cualquiera de la voluntad, con tal de ser un acto humano. Ello es imprescindible, pero no suficiente. Ha de ser, además, un acto de voluntad cualificado por la naturaleza matrimonial de su objeto y de su título. Casarse implica aquel preciso acto de la voluntad que se cualifica porque, mediante él, los contrayentes se hacen el recíproco, perpetuo y exclusivo don y aceptación de sí mismos, como varón de esta mujer y mujer de este varón, a título de derecho y deber mutuo o comunidad de vida y amor debidos en justicia. El consentimiento matrimonial, por tanto, debe ser, como acto psicológico humano, no solo libre, pleno y responsable, sino también idóneamente proporcionado al objeto y título matrimoniales. El contrayente que, en el momento de casarse, no posee el uso suficiente de su entendimiento y de su voluntad, ni la madurez de juicio proporcionada para discernir, entendiendo y queriendo, los derechos y deberes esenciales de la mutua entrega y aceptación matrimonial, o está imposibilitado para asumir las obligaciones conyugales esenciales, carece de la capacidad necesaria para aquel acto de voluntad cualificado en que consiste el consentimiento matrimonial. La exigencia de dicha capacidad suficiente y proporcionada es de derecho natural. No debemos confundir la incapacidad consensual con los impedimentos. Mientras los impedimentos tipifican inhabilidades para ser contrayente legítimo (*personas iure habiles* c. 1057 § 1), la incapacidad consensual atiende al *sujeto del acto íntimo del consentimiento*, tipificando anomalías graves de su estructura psíquica que impiden estimar el acto de su voluntad como aquel acto humano libre, pleno, responsable y proporcionado al matrimonio en que consiste el consentimiento naturalmente suficiente. Quien está incurso en cualquier impedimento puede, en línea de principio, emitir un acto psicológico sin vicio; en cambio, incapaz es quien, dada la anomalía de su estructura psíquica, no puede emitir un acto íntimo que no resulte defectuoso e insuficiente en relación al exigido por la naturaleza del matrimonio.

Falta de suficiente uso de razón Carentes del suficiente uso de razón son quienes, afectados por una enfermedad mental -con independencia de su índole congénita o adquirida, endógena o exógena, o de su pretendida relevancia global o sólo matrimonial-, están privados, en el momento de prestar el consentimiento, del uso expedito de sus facultades intelectivas y volitivas imprescindibles para emitir un acto humano. La figura abarca también a quienes, en el momento de consentir, padecen una tal perturbación psíquica (por ejemplo, estados tóxicos, drogadicción y alcoholismo, embriaguez, sonambulismo, hipnosis, etc.) que, constituya o no enfermedad mental desde la perspectiva médica, en todo caso provoca en ellos una tal falta de posesión de sí y del uso de sus facultades intelectivas y volitivas, equiparable en Derecho a la falta de suficiente

| | |
|--|---|
| 3/ quienes no pueden asuinar las obligaciones esenciales dei matrimonio por causas de naturaleza psiquica. | 3. qui uh euusus naturae psychicae obligationes matrimonii essentielles assumere non » alent. |
|--|---|

uso de razôn. que sus actos ya no pueden estimarse como actos humanos plenos y responsables. Pero es la talla dr suficiente uso de razôn -efecto final de la enfermedad o perturbation psiquicas (supuestos dr hrchol- el punio medular dc la causa de nulidad v de su prueba procesal. La expresion *iujicitnle imm de razôn* contempla aquel grado de posesiôn expedita de las lacukadcs de emender y querer, que se adquiere normalmente a partir de las siete anos, imprescindible jura ser sujeto de actos humanas y responsable moral. Corresponde a la jurisprudencia la apreciacion *m casu* dei nexo entre una probada enfermedad o peruubaciôn psiquicas y la carencia en el contrayente concreto del suficiente uso de razôn.

Ckfecclû paie de la duataôn de luidà El objeto v el unite del consentimiento *matrimonial* -es U propia persona, en cuanto varôn o mujer la que se dona a titulo de druda y es la persona del otro. rn cuanto mujei o varôn la que se acepta a ùtulo dr derecho- rrquieren un grado de madurez del contrayente superior no >ôlo al mero uso de razôn. sino también al necesano para muchos negocios de la vida Esta es la exigencia que recoge el legislador al cstablecer la incaj>aadad consensual de quienes adolecen de un defeern grave de la discrecion de juicio acerca de los derechos y detieres matrimoniales esenciales que han de entregaise y aceptarse en la prestaciôn de consentimiento vâltido. a) Aunque el coeficiente de inteligencia y el nivel cultural influyen en el grado de discernimiento. la expresiôn *dûcreain de jtùcia* no se refiere tanto a la riqueza cognoscitiva o perception intelectual suficiente (tema propio del conocimiento minimo del matrimonio rrquerido en el c 1096). cuanto a aquel grado de madurez personal que permite al contrayente discemir para comprometerse acerca de los derechos y deberes matrimoniales esenciales. b) La expresion *defecta grave* hace referenda a la discreciôn de juicio. que es un concepto juridico. Por lo tanto, no es la gravedad de la anomalia psiquica -concepto médico y supuesto de hecho-. sino la gravedad dei defecto de la discreciôn de juicio la causa de la incapacidad consensual y de la nulidad del ano. Lo dedsivo no es tanto la enfermedad o trastomo psiquico. que grnerô el defeao grave, cuanto que lo produjere efectivamente. privando de discreciôn de juicio -incapacidad- al sujeto. c) La gravedad dei defecto se estima a la luz de un criterio *objetivo*, que el propio c. suministra. a saber, alos derechos y deberes matrimoniales esenciales que mutuamente se han de entregar y aceptar». Asi pues, hay gra\ defecto cuando se prueba que el contrayente career de la madurez intelectual y voluntaria necesaria para discemir, en orden a comptometer con carâcter irrevocable (vid. cc. 1055 § 1 y 1057 § 21 los derechos y deberes esenciales dei matrimonio que han de ser objeto de mutua entrega y aceptaciôn. La discreciôn de juicio alude a aquel grado de madurez del entendimiento y de la voluntad de los contrayentes que les hace capaces de darse y recibirse. a titulo dc vinculo juridico, en una ùnica comunidad de vida v amor. indisolublemente fiel, ordenada al bien dc los cônnyuges y a la procreaciôn y educaciôn de los hijos; d) Salvo prueba en contra, a partir de la pubertad se presume el grado suficiente de discreciôn de juicio para el consentimiento vâlido. et Para invalidât el matrimonio, el defecto grave de la discreciôn de juicio ha dr pad»*cerse al menos y en todo caso en el

1096 §1.. Ul consensus
tualrimonialis liabcri
possit, necesse est ut contrahen-
tes saltern non ignorent matri-
monium esse consortium perma-
nens inter virum et mulierem or-

1096 § I. Para que pueda haber con-
sentimiento matrimonial, es nece-
sario que los conlrayentes no ignoren al
menos que el matrimonio es un consorcio
permanente entre un varôn y una mujer.

momento de prestar el consentimiento. Su apreciacion es de competencia judicial en cada caso conccrto.

linposibddidad de asumir lai obligaciones esenciales dei matrimonio par causa de naturalex psiquica, El legislador acoge. como incapacidad consensual y causa de nulidad, una serie compleja de anomalias psiquicas (entre las que destacan los trastornos psicosexuales. si bien los supuestos fâcticos no se agotan en ellos) que afectan a la estructura personal del sujeto, quizâs sin privarle del suficiente uso de razôn, ni impedirle directa y claramente su discreciôn de juicio o discernimiento acerca del objeto del consentimiento, aunque si produciendo en él una imposibilidad psicopatolôgica de asumir, hadéndose cargo en forma realmente comprometida y responsable, las obligaciones esenciales dei matrimonio, a) Mientras en las anteriores incapaddades el legislador parece atender al defectô del *aclo psicologico* del consentimiento (ya por faltar el grado imprescindible de entendimiento y voluntad para estimario como acto humano -insufidente uso de razôn-, ya por carecer dei grado sufidente de madurez para estimarlo como pro[X)idonado para el matrimonio -insufidente discreciôn de juicio-i en esta causa de nulidad se contempla la *imposibilidad de disponer, a titulo de deuda u obligation, dd objeto del consentimiento* por pane del contrayente, comj>aiible con un sufidente uso de razôn o, incluso, discreciôn de juicio. b) Es dedsiva una correcta interpretadôn de la expresiôn «por causas de naturaieza psiquica»). Por medio de ella, el legislador impide sostener que una incapaddad de asumir las obligadônés esenciales dei matrimonio pueda derivarse de un estado es|>ecifico, aunque *normal*, del ser espiritual o de la estructura psiquica dei individuo humano. En consecuencia, exigir que dicha incapaddad de asumir solo es causa de nulidad si es causada por una «grave anomalia» psiquica resultaria una tautologia, porque sufrir esa incapaddad juridica es ya una grave anomalia psiquica. Con ello el legislador refuerza la naturaieza juridica, que no psiquiâtrica. de esta imposibilidad de asumir como causa de nulidad. La causa psiquica -siempre grave para el Derecho si provoca la incapacidad consensual- explica.que, el sujeto no pueda *asumir*: esto es, que carece de la posesiôn o dominio de si necesarios^ para hacerse cargo y responder de las obligaciones matrimoniales esendales. Pero la causa psiquica no es la causa de la nulidad, sino el origen fâctico de la imposibili* dad de asumir, que es la verdadera incapacidad consensual, c) Al no ser [>osible que alguien carezca de la posibilidad de asumir y sea psiquicamente normal, esta causa de nulidad requiere ser provocada por una causa de naturaieza psiquica, lo que implica la irrelevancia de aquellas dificultades acerca de los deberes matrimoniales esenciales no causados por anomalias psiquicas o de las que, j>ese a tener dicho origen, scan superables mediante el esfuerzo moral ordinario, d) De ahí que, para ser estimada esta causa de nulidad, lo que hay que· probar no es tantola gravedad de la anomalia psiquica, cuanto la imposibilidad de asumir del contrayente. la cual ha de ser absoluta porque tratandose de un concepto juridico, que se distingue de su causa psicopatolôgica. y no cupiendo en el Derecho matrimonial un consentimiento parcialmente viilido, hay *plena* capaci-

| | |
|---|--|
| ordenado a la procreaciôn de la prole mediante una cierta cooperaeion sexual. | dînatum ad prolem, cooperatione aliqua sexuali, procreandam. |
| § 2. Esta ignoranda no se presume después de la pubertad. | § 2, Haec ignorantia post pubertatem non praesumitur. |

dad jurídica o no la hay en absoluta e) Mientras la prueba pericial puede aporiar la causa de indole psíquica. la aprrciaciôn de ia imposibilidad de asumir es de competencia judicial en cada caso concreto. En todo caso, dicha imposibilidad de asumir ha de haber afectado, privandola, a la capacidad dei contrayente al menos en el momento de prestar el consentimiento, siendo irrelevantes las anomalías sobrevenidas en el *m Jacto* riw. O Para apreciar la imposibilidad de asumir, el c. impone el criterio *obyetho* de las obligaciones esenciales dei matrimonio, forma de expresar la esenda dei matrimonio en terminos de obligaciôn jurídica a también, el objeto del consentimiento que se *entrega* y que, por ello, vincuh como deber jurídico, a saber: la obligadôn acerca del acto conyugal o union carnal en su sentido de union corporal y prindpio de generaciôn; la obligaciôn de la comunidad de vida y amor como expresiôn de la union entre el varôn y la mujer. bienes reciprocos y mutuos, e inseparablemente, cauce y ambiente para la recepciôn y educaciôn de la proie; y la obligaciôn de recibir y educar a los hijos en el seno de la comunidad conyugal. Es importante recordar que estas obligaciones esrnadales exigen ser *mutuas, permanentes, continuas, exclusivas, e irrenundables*, de suerte que habria incapacidad si un contrayente estuviese, por causa psíquica, imposibilitado de asumirlas con dichas notas esenciales.

10% Indica el § 1 el contenido mínimo del conocimiento que el contrayente ha de poseer sobre la naturaleza dei matnmonio para que pueda prestar consentimiento. Es la voluntad la facultad mediante la que se consiente el matrimonio. Mas la voluntad, en cuanto tal, es dega y requiere dei concurso previo del entendimiento con el fin de que aporte aquel conodmiento, al menos mínimo, sobre la naturaleza dei matrimonio sin el cual la voluntad no podría determinarse con sentido, al faltarle la impresdnndible percepdôn de su objeto. Contempla, pues, este c el papel del entendimiento como *presupuesto cognositivo necesano* para la existenda del consentimiento. Ello significa que faltando un conodmiento mínimo del matrimonio, mâs que vicio o anomalía del consentimiento, lo que hay es *imposibilidad de existencia del consentimiento*, por falta de su presupuesto intelectual previo.

La tradidonal expresiôn de wal menos no ignoren» significa que el conodmiento mínimo exigido no es un saber discursivo y conceptual, culto, ni mucho menos técnico. Basta que los contrayentes no desconozcan que el matrimonio es: a) un *consortia*, es dedr que implica aquel sentido de union propio de tener un destino, proyecto o suerte comun; b) *permanente*, que tiene una estabilidad o duraaôn de la que carecen las meras reladones esporádicas, casuales o transitorias, sin ser necesario el estricto conodmiento de la indisolubilidad; d *entre varôn y mujer*, esto es, que la reladôn conyugal sôlo se establece entre personas de diverso sexo; d) *ordenada a la procreation de los hips*, que esta dirigida a tener descendenda; y e) mediante *una cierta cooperation sexual*, expresiôn que innova y precisa, en reladôn al c 1082 § 1 del CIC 17, la debatida cuestiôn del conodmiento del modo de la concepciôn: el actual sobre este punto, senala que basta con que los contrayentes conozcan que, para tener hijos, es necesario que

K : j
SA

. < t

1-W5

1097 § 1. Error in persona
invalidum reddit ma-
trimonium.

1097 § 1. El error acerca de la persona
hace invalido el matrimonio,

los padres los conciban mediante algun concurso de los órganos genitales de ambos, sin ser preciso un completo conodmimiento de los pormenores de la cōpula.

Se presume, en el § 2, que este contenido minimo del conodmientç^se posee a partir de la pubertad, si bien dicha presunciōn admite prueba en contra.

1097 Consiste el error en un defecto del aao del entendimiento por el que se tiene un juicio falso o estimaciōn equivocada de un objeto. Trata este a del *error de hecho*, llamado asi porque su objeto es la *persona misma* del otro contrayente o bien sus *cualidades*.

Senala el § 1 que el *error acerca de la persona* invalida el matrimonio. Existe dicha figura cuando el contrayente, queriendo casarse con una persona dena y determinada, se casa por error con otra distinta. Siendo las propias personas de los contrayentes, en sus dimensiones conyugales, el objeto del consentimiento y siendo el vinculo la union conyugal entre dichas personas, el error acerca de la persona misma del otro contrayente afecta de manera substantial al objeto del conseniimiento, que en realidad no existe, por lo que, por derecho natural, tampoco hay matrimonio. Aunque el c no lo mendona en forma expresa, entendemos que el mismo efecto invalidante tiene el llamado *error redundante en la persona*, por cuanto este no es mās que una manera de errar sobre la idemidad misma de la persona. Existe esta figura cuando la persona fisica de uno de los contrayentes es desconodda por el otro, de suerte que suple este desconocimiento directo mediante una cualidad o caracteristica propia y determinativa de la irrepedbilidad personal del otro, que le sirve para identificarla (por ejemplo, ser la *primogenita* de una familia). Es évidente que si se yerra sobre la cuaGdad que sine para la identification de la persona misma (crée que es la primogénita, cuando en verdad es la segundona), se esta errando sobre la *misma persona* y, por ello, se aplica el mismo efecto invalidante, por igual fundamento, que en el error directo acerca de la persona. Hacemos notar que en ambos supuestos, mās que un vicio hay una *falta absoluta* del consentimiento, porque el acto del entendimiento, que yerra el objeto de modo substantial no suministra a la voluntad perception alguna verdadera de la identidad misma del otro contrayente»

Sienta el § 2 el principio de que si el objeto del error padetido por un contrayente son *cualidades* que estima que adoman al otro, aunque la falsa apreciaciōn de las mismas hubiera sido la razōn que motivō su proposito de contraer, el matrimonio es *válido*. Tres considerations conviene tener en cuenta para la debida interpretation de dicho principio: a) las personas mismas de los contrayentes y no sus cualidades son el real objeto del consentimiento; b) el error es un estado del acto del entendimiento que, en principio, no siempre pasa a ser parte del acto de voluntad en que consiste el consentimiento, mājime cuando, al no versar el error sobre la persona el entendimiento no priva por completo de objeto substantial al conseniimiento o aao de la voluntad; c) la expresiōn «aunque sea causa del contrato» alude, como es sabido, al motivo antecedente que explica el proposito de casarse, pero no debe confundirse con un elemento voluntario determinante y entranado en el mismo acto de contraer, es decir: un contrayente puede proponerse aceptar la boda *con* un error acerca de

¶ 2. El error acerca de una cualidad de la persona. aunque sea causa dei conirato, no dirime el matrimonio, a no ser que se pretenda esta cualidad directa y principalmente.

1098 Quien conirae el matrimonio enganado por dolo proxocado para obtener su consentimiento. acerca de una cualidad dei otro contrayenie. que por su

§ 2. Error in qualitate personae, etsi det causam contractui, matrimonium irritum non reddit, nisi haec qualitas directe et principaliter intendatur.

1098 Qui matrimonium init deceptus dolo, ad obtinendum consensum patrato, circa aliquam alterius partis qualitatem. quae suapte natura con-

las cualidades drl otro terror concomitante que no invalida) y puede ademâs ser mosido a este proposito de casamiento porque créé qur existen las cualidades (error antecedente o causa dei conrraioX de suene que *no se casaria si hubiera* sabtdo que carecia de aquellas cualidades (tampocb el error antecedente insalida. pues Et voluntad de no casarse es meramente *interpretative* el «no me *casaria* si io *hubiera* sabido» refleja lo que se *habria quando*, mâs no lo que de serdad *se ruwn* Por todo elk), quien solo yerra sobre las cualidades, aiin por causa dr ellas. puede consentir vâhdamenic sobre rl objeto sustancial y de ahi que el legislador estime que su matrimonio es valida Esta regia liene, no obstante, una sola exception -una vez suprimido el enor en la condiç3n servii dei c. 10S3 § 2, 2 del CIC 17-, dr la que tratamos a continuaci3n.

En rfena el error en cualidad invalida el matrimonio cuando lal cualidad, falsamente estimada, Âara *sido directa y prinapalmente pretendida* Con esta exception, el legislador. inspirândose en una position doctrinal de San Alfonso *iTheôlogia 'doraln. Liber VI, Tractatus V t cap. 111' dubium 11, n. 1016*) y en algunas sentencias modernas de h Sagrada Rota Romana, mfiende que una cualidad puede no solo mover ei proposito de contraer (causa motiva antecedente y niera voluntad interpretativaE sino incluso convertirse en *parte especifica del mismo ado de contraer*, cuando el contrayrnte. queriendo en el acto directa y principalmente la cualidad. que estima falsamente que ei otro posée, *determina con su voluntad actual que solo esta conmtiendo en tanto y cn cuanto existe tal cualidad* En tal caso. el error, con independenao de versar sobre un objeto accidentai o cualidad, ya no queda como un simple estado anômalo del acto del entendimiento, sino que forma, por determinaci3n voluntaria actual del contrayente. un todo ùnico con su consentimiento. esto es. pasa al consentimiento por una acto de voluntad no interpretatna. sino actual. De algùn modo, el contravcnte, al pretender en el mismo acto dc contraer una cualidad en forma directa y principal la conviene en objeto actual, aunque falso, de su consentimiento. De ahi que el legislador pueda estimar que este error invalida en tanto ha determinado de forma real y actual, pero erradamente. el mismo aao de contraer. Advirtamos, finalmente, que lo determinante de esta figura no es la importanda objetiva de la cualidad, sino que haya sido directa y principalmente pretendida. Su dificultad de prueba es notable a la hora de disringuir la de los supuestos de mera voluntad interpretativa e. incluso, de la cualidad elevada a condiç3n de pasado o presence, si bien cabe apuntar que esta nueva figura permite regresar a la idea de que *la condiç3n exige una deda duda* en el ânimo del sujeto que la |>one acerca dr la posesi3n o no de la cualidad. mientras en el error sobre cualidad directa y principalmente pretendida el *esladn de certeza en la falsa apredacwn* parece característica de! errar.

| | |
|--|---|
| sortium vi(ac coniugalis graviter
perturbare potest, invalide con-
trahitur. | naturalcza puede perturber gravemente el
consorcio de vida conyugal. contrat invali-
damente. |
| 1099 Error circa matrimonii
unitatem «el indissolu-
bilitatem aut sacramentalem di- | 1099 El error acerca de la unidad, de la
indisolubilidad o de la dignidad
sacramental del matrimonio, con tal que no |

1098 Se tipifica en este c. 1098 la primera la figura del *dolo* como causa de nulidad del matrimonio. Aunque quien es engañado yerra, no deben confundirse error y dolo. Mientras en el error el sujeto hace un juicio falso del objeto y es él el autor de la falta de adecuación entre su idea y la realidad: en el dolo, en cambio, es un tercero quien elabora, mediante engaño una falsa realidad provocando así en el sujeto la percepción en apariencia verdadera» de un objeto en sí mismo falso. De ahí que en el dolo exista una indigna manipulación con mala fe por un tercero de la formación del acto del consentimiento del sujeto **paciente**, imprescindible para consentir, que *natura malamente debe corresponder al señorío del propio contrayente. El atentado al dominio del propio proceso de* entender, como presupuesto del querer, así como también la mala fe incompatible con la dignidad del matrimonio, fundamentan sobradamente, creemos que por derecho natural, que el dolo sea *grave* por sí mismo. correspondiendo al legislador su determinación como causa de nulidad.

No todo engaño, en efecto, es causa de nulidad, sino sólo el que reúne los elementos con que ha sido tipificado en este c. 1098 a) Por de pronto, el sujeto paciente del dolo ha tenido que *sufrir un error* sobre una cualidad del otro **contrayente**, pues quien, a pesar de todas las **manipulaciones** y falsas apariencias urdidas para engañarle. no yerra y conoce ciertamente la auténtica realidad uo puede, como es obvio, invocar el dolo porque no fue víctima del error que aquel debía provocar. b) El error en cualidad *de ser consecuencia directa de un engaño causado dolosamente* lo que implica la acción consciente de un tercero, que no ha de ser necesariamente el otro contrayente, encarnada a crear el **error** mediante el engaño intencionado. El dolo exige *consciencia e intencionalidad*; quien actúa sin tomar siquiera **conciencia** del efecto engañoso que sus conductas sugieren al **contrayente**, quizás induzca a error, mas al no saberlo no **engaña** con dolo. Pero la inducción dolosa al error puede hacerse tanto por *acción* como **por omisión**, siempre que en uno u otro caso medien los dos requisitos antes mencionados: la consciencia y la intencionalidad *por parte del inductor*, c) El engaño doloso ha de ser *perpetrado para obtener el consentimiento*, lo que significa que el fin del engaño **-intencionalidad-** ha de ser conseguir del **contrayente** el acto de voluntad íntimo virtual no evocado o actual del consentimiento matrimonial d) El objeto del dolo debe ser una *calidad del otro contrayente que de por sí habrá de causar grave perturbación en el consorcio de vida conyugal*. con esta fórmula el legislador significa que la cualidad ha de ser **objetivamente grave** y establece el *consorcio de vida conyugal* como punto objetivo de referencia de la gravedad de la cualidad, de suerte que se irate las cualidades relacionadas con la esencia, propiedades y fines del matrimonio, resultando irrelevantes aquellas cualidades **subjetivas**, no objetivamente reconducibles al consorcio conyugal y. en este sentido. meramente arbitrarias o triviales.

1099 Con un tenor literal muy semejante al c. 1084 del CIC 17. el actual c. 1099 reafirma la irrelevancia del llamado *error de derecho*, que versa sobre las

| | |
|--|--|
| determine a la voluntad. no vicia el consentimiento matrimonial. | gnitatem. dummodo non determi-
net voluntatem, non vitiat con-
sensus matrimonialem. |
| 1100 certeza o la opinion acerca de la nulidad del matrimonio no e.xcluye necesariamente el consentimiento matrimonial. | 1100 Scientia aut opinio
nuditatis matrimonii
consensus matrimonialem non
necessario excludit. |

propiedades del matrimonio o sobre su dignidad sacramental, siempre que dichp error permanezca en la esfera del acto del emendimiento -simple error- y no incida sobre el acto concreto de la prestadôn del consentimiento, determinando la voluntad.

Abundando en lo comentado a proposito del c 1097, es necesario recordar aqui que el consentimiento eficiente dei matrimonio es un acto de la voluntad y no del entendimiento. De ahi que. siendo el error una falsa percepciôn que acontece en el âmbito del entendimiento, mientras se quede circunscrito al âmbito intelectual, sin incorporate, *drtermindndolo*, al acto de voluntad, no impide de por si el consentimiento matrimonial Una vez claro el âmbito intelectual y no necesariamente voluntario del error, es importante anadir que este c. trata de un error sobre las *proptedadti* -unidad e indisolubilidad- y sobre la *dignidad saaamental ckl matnmonia* El objeto, pues, de tal error no es la esenda misma del matrimonio. Si asi Fuera y por causa de semejante error el contrayente no conociese acertadamente al menos el contenido minimo de la substanda del matrimonio, de que habla el a 1096 § 1, en tal caso el matrimonio seria nulo por falta absoluta de consentimiento. provocado por no suministrarle el entendimiento aquel minimo conodmiento impresdndible para côntraer. Por contra, en este g 1099 el objeto del error no es la esenda dei matrimonio -pues ni la sacramentalidad, ni las propiedades tienen esa consideradôn- y, por ello, mientras sea un *ümpk* error, que es el que en prindpio no excede del âmbito del entendimiento. y versar sobre un objeto que no es la esenda dei matrimonio, no impide el acto de voluntad del consentimiento. Esta irrelevancia del error simple se mantiene incluso en el caso de que. como causa motiva antecedente o concomitante, haya sido causa del contrato, segûn dijimos al mostrar su mera naturaleza de voluntad interpretativa a proposito del § 2 del α 1097, al que nos remitimos.

En cambio, tiene eficada invalidante el error sobre la unidad, la indisolubilidad o la dignidad sacramental del matrimonio si tal error *ha ckterminadoposittuamtnte* el acto de voluntad del contrayente. En efecto, la clâusula aeon tal que no determine la voluntad*. interpretada en sentido contrario acoge como causa de nulidad aquel error que, dado su arraigo profundo y peninaz, pasa del entendimiento al âmbito de la voluntad, determinando el contenido real y verdadero del consentimiento del contrayente, el cual, por el influjo radical de aquel error, quiere un matrimonio privado positiva y voluntariamente de unidad, de indisolubilidad o de sacramentalidad. En tal caso, el error ha dejado de ser simple y, al convertirse en determinante del contenido del acto interno de la voluntad. ha provocado en ese acto de la voluntad una ausencia objetiva y positiva de la unidad, de la indisolubilidad o de la sacramentalidad del verdadero y válido matrimonio.

En puridad, en este error determinante de la voluntad no es predso aquel acto positivo dr exclusion de la unidad. b indisolubilidad o b sacramentalidad requerido en el § 2 del α 1101, por cuanto para exduirbs con b voluntad es

1101 § 1. Internus animi consensus praesumitur conformis verbis vel signis in celebrando matrimonio adhibitis.

1101 § *. El consentimiento intemo de la voluntad se presume que esta conforme con las palabras o signos empleados al celebrar el matrimonio.

preciso antes conocerlas en el entendimiento como exigendas dei matrimonio válido y en el error, en cambio, no se quiere porque no se conoce la verdad, sino el verto. Asi pues, este error invalidante sobre la unidad, indisolubilidad y sacramentalidad es una figura autônoma y distinta respecto de la exclusiôn de las propiedades dei matrimonio que perfila el § 2 del C 1101. Sin embargo, condena frecuencia el contrayente, pese a este arraigado y determinante error, sabra que el matrimonio canônico que contrae es uno, indisoluble y entre baurízados, sacramento, por lo que en tal supuesto lo habituai serâ que, por dicho error {que entonces actuara de causa de la simuladôn) *excluya* positivamente, siendo nulo el matrimonio por las figuras de las exclusiones reguladas en el § 2 del c 110Γ.

1100 Con el misipo (enor literal del antiguo α 1085 del C1C 17» resuelve este α, con exquisita cautela, que no es imposible la prestaciôn de consentimiento *naturalmente válido* por quien tiene certeza *subjetiva* o mera *opinion* -ya sean veridicas o errôneas- de que el matrimonio que celebra es nulo. En la interpretaciôn de este prudente principio hemos de recordar, de nuevo, que los estados de certeza subjetiva y *a fortiori* las simples opiniones acontecen en el âmbito del entendimiento. Y la vida real nos demuestra con cuanta firecuencia se obra al margen o en contra incluso de los dictados de la razôn, ya sea porque no se attende primariamente a la existenda y efectos de un impedimento irritante, ya porque se quiere por endma de los preceptos de derecho divino o humano, ya porque no se abandonan las ûkimas esperanzas de que en un futuro tenga soluciôn lo que ahora se estima nulo. En cualquicra de estos casos, *es posible* -y esa posibilidad es la que nos recuerda el legislador- que el contrayente, a pesar de su opinion o de su personal certeza, xquiera darse como esposo y acabe verdaderamente dândose como tal. Notemos que este prindpio tiene una importante aplicadôn en la *revalidacwn dei matrimonio*, porque supone la posibilidad de existencia del consentimiento naturalmente sufidente en los casos en k>s que el propio contrayente tenia la certeza subjetiva o la opinion de la ineficada del consentimiento *que*, sin embargo, *prestaba* Como es obvio, si, por causa de su personal convicdôn acerca de la nulidad del acto, no presto el consentimiento el matrimonio nunca existiô, por de pronto por falta de consentimiento natural. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, cuando persuadido el contrayente de la existenda de un impedimento invalidante, sôlo pretendiô la mera ceremonia externa para pasar sodalmente por casado o como medio de inaugurar una pura rcladôn de concubinato, sin comprometerse en su interior.

1101 En el § 1 se establece una *presundôn de derecho* acerca de la concordanda entre las palabras o signos manifestados en la celebradôn dei matrimonio, por un lado, y la auténtica voluntad interna del contrayente. por olto. Aunque lo coiTiente es que los contrayentes expresen al exterior lo mismo que quieren en su interior -de ahí la razôn de la presundôn-, sin embargo también puede darse la discrepanda (simuladôn, en sentido amplio) y por ello la presundôn admite prueba cn contrario. El § 2 dei c. senaia los casos en que tal discrepanda entre la manifestaciôn externa y la voluntad interna acarrea la nulidad dei matrimonio.

Λ

,M

É

§ 2. Pero si uno de los contrasentes, o ambos, excluye con un acto positivo de la voluntad el matrimonio mismo, o un elemento esencial dei matrimonio o una propiedad esencial contrae invalidamente.

§ 2. At si alterutra vel utraque pars positivo voluntatis actu excludat matrimonium ipsum vel matrimonii essenziale aliquod elementum, vel essentialem aliquam proprietatem, invalide contrahit.

Para esiimar irritante la exclusion, el c. senala que esta ha de haberse realizado mediante un *acto posituo de voluntad*. Entendemos que para una mejor comprensión de esta exigencia se debe distingüir: a) la *naturaleza* dei acto de excluir; b) los posibles *ofyotos* sobre los que recae la exclusion; c) dentro de los objetos. la *simulatum totok* de un lado, las *exclusiones parciales*, de otro.

En lo tocante a la *naturaleza* dei acto positivo de voluntad, el legislador, siguyendo el común sentir de la doctrina y de la jurisprudencia, quiere subrayar, ante todo, que no hay exclusion donde no hubo *acto* de excluir. De ahí que resulten irrelevantes aquellos estados psicológicos consistentes en la niera displicencia. el simple proposito, la intención habituai o la voluntad interpretatisa de no casarse. En suma, es necesano *un acto*. V debe anadirse que acto positivo de voluntad y acto de exclusion son la misma cosa. Por eso el legislador utiliza el verbo *excluir* para todos los supuestos, queriendo indicar la identidad entre acto positivo de voluntad y la acción propia dei verbo excluir.

En lo tocante al *ofyeto* del acto de excluir, nos parece decisive diferenciar la voluntad interior de no casarse (Hamada también simuladón totaD y la voluntad interna dr querer un tipo de relación. hecha al propio antojo, desprovista de unidad. de mdisolubilidad, o de algün elemento esencial dimanante del vinculo conyugal (las Hamadas simulationes parciales)

Cuando lo que no se quiere es el *matrimonio mismo* (simulation total), el acto positivo de exclusion se puede presentar de tres modos.

a) Cuando uno o ambos contrayenies, mediante el obrar de su voluntad, no han querido nunca poner la intención actual o virtual de contraer y han querido la falta de voluntad interna, sin la que -no se olvide- no puede surgir el vinculo. Nótese bien: la voluntad del contrayente *obra*, pero su objeto es la *ausencia querida* de intención de contraer. Si faltô la voluntad interna de contraer y esa ausencia fur *decidida*, hay acto positivo de voluntad, cuyo objeto fue *querer la ausencia de eintentio contrahendi** actual o virtual, sin la cual no puede por derecho natural haber vinculo.

b) Cuando uno o ambos contrayentes, mediante el obrar de su voluntad, ponen actual o vrrtualmente -sin revocar- la intention de no contraer o *presencia querida de una voluntad negativa* respecto del vinculo. En este segundo supuesto, el objeto del acto positivo de voluntad es la *presencia querida* de la intention de no contraer.

c) Cuando uno o ambos contrayentes, mediante el obrar de su voluntad, ponen una *intention de no obligarse*. En este ultimo supuesto, el objeto del acto positivo se dirige contra la naturaleza vinculante en justitia del vinculo, por lo que este no nace al no ser querida su naturaleza de vinculo juridico.

Cuando, en cambio, se trata de la Hamada simulation parcial. en la que una ticrta relación o, 'incluso, vinculo es querido por una o ambas partes, aunque privado de elementos o propiedades esenciales, en tal caso, el acto positivo de voluntad tiene que consistir en una exclusion directa de dicho elemento o pn niedad. La razón es clara: como una cierta relación o, incluso, vinculo es

| | |
|---|--|
| 1102 § 1. Matrimonium sub condicione de futuro valide contrahi nequii. | 1 102 I-^No puede contraerse válidamente matrimonio bajo condición de futuro. |
| § 2. .Matrimonium sub condicione de praeterito vel de praesentinitum est validum vel non, prout | § 2. El matrimonio contraído bajo condición de pasado o de presente es valido o no. |

querido por el contrayence, si este no |>one un acto directa y expresamente negativo de su voluntad contra tal elemento o propiedad. el vínculo -que no es, en cuanto tal, excluido- naceria con todos sus elementos y propiedades. La necesidad de un acto positivo de rechazo (intención de *no* obligarse) para la simulation parcial marca la linea de diferencia con el simple error (vid. c 10991

Ocupándonos ya de los diferentes supuestos de exclusiones paraales, el § 2 dei c. tipifica las siguientes:

a) La actual clausula *algûn elemento esencial* contempla mâs integralmente los derechos y deberes dimanantes del mismo i vínculo -por «tanto, elementos esendales—, que la anterior del e. 1086 § 2 del CIC 17, que hablaba solo de utodo el derecho al acto conyugal»; ademâs resulta también mâs congruente con las nuevas precisiones en la description del matrimonio del actual c. 1055 en comparaciôn con el c 1081 del CIC 17. La nueva clâusula, por tanto, abarca el *derecho al acto conyugal*; el *derecho a la comunidad de vida* en su sentido esencial de comunidad de coposesiôn y coparticipation entre los cônnyuges, como bien reciproco y mutuo, de vida y amor *debida en justicia* (vid. c. 1055 § 1) y no en el sentido de comunidad de mesâ, lecho y habitation que solo afecta a la integridad de la vida matrimonial; el *dèrecho-deber de nu hacer nada contra la proie* y el *drrecho de recibir y educar a la proie* en el seno dei matrimonio. También se exduyen estos elementos esendales cuando se atenta contra sus notas: ser *mvtuo^ permanentes, continuos y exclujivoi*.

b) Se atenta contra la *unidad*, que es propiedad esencial y, .por tanto, inseparable del vínculo -como la indisolubilidad- cuando se excluye la exclusividad del vínculo, ya reservândose el derecho a tener trato sexual con persona distinta del conyuge propio o el derecho de casarse con otra persona manteniendo el primer vínculo. Se atenta contra la *indisolubilidad* cuando se limita de cualquier modo la perpetuidad del vínculo (vid. c 1056).

1102 El matrimonio contraído bajo condition es aquél en que la voluntad de una o ambas paries subordina el nacimiênto del vínculo al cumplimiento o verification de una drcunstancia o acontecimiemo determinado. Dicho acontecimiento o circunstanna recíbe el nombre de *condiciôn*, la cual, a su vez. se llama *propia* cuando el evento e's futuro e incierto (v.gr.: si le haces médico) e *impropia* cuando el evento es futuro pero tierto (por ejemplo: si mafiana':*amanece*) o cuando dicho evento, pese a ser *pasado* o *présente* resulta *incierto*, esto es, desconocido por el conirayente (por ejemplo: si ya has heredado de tus padres, si eres virgen).

A diferencia del anterior c. 1092 del CTC 17, la actual disciplina no admite la validez de las condiciones de futuro (ya sean propias o imptopias) |>or causa de sus dos efectos tipicos: la sulxirdinaciôn del vínculo y la rerroactividad de efectos. En las condiciones de futuro la eficacia de! cOnsentimiento j>ernianecia en suspenso y el nacimiento dei vínculo qurdaba realmente diferido al momento en que se cumplia el evento, si bien los efectos juridicos se retrotraian. mediante la correspondiente *fictio iûns*, al instahte de la prestation del consenumiemo. Hay

| | |
|--|--|
| según que se verifique o no aquello que es objeto de la condition. | id quod conditioni subest, existit *el non |
| § 3. Sin embargo, la condición que trata el | § 3. Condicio autem, de qua in § y, licite apponi nequit, nisi cum |

que reconocer. en favor de la regulation actual, que el sacramento del matrimonio se compaginaba difidlmmente con las situadones anômabs y extranas creadas por el apLuamiento de la existenda real del vinculo a la vrrificaciôn de un evento futuro e inderto, pudiéndose entretanto revocat el consentimiento. Tras la Instruction de la S.Q de Sacramentos de 29.VL1941. no se adinitia la litud de este npo de celebradones saho supuesto excepdonal y con la expresa autonzadôn de la autoridad diocesanx Por lo demis, es bien sabido que según el c 83. de la Codificadôn del Derecho matrimonial para la Iglesia catôlica de rito oriental de 22.IL 1949. ael matrimonio no se puede contraer bajo condidôn».

En materia de condiaôn de futuro, el tenor literal del nuevo c 1102 es resultado de armonizar. de un bdo, el respeto al principio consensual como causa elidente dei matrimonio y» de otro» la necesidad de evitar que el vinculo quede en suspenso por causa de la voluntad (consentimiento condidonado) de las partes. Para ello. el legislador. mejorando los inconvenientes de la formula de la codificaoon orientai *establece en el § 1 del c. por derecho positivo, la nuhdad o absoluta meficada juridica* del consentimiento prestado con condiôn de futuro, aun cuando aquel consentimiento» en si mismo considerado. pudiera ser «natura·lmente» sufidente.

a) En el § 2 se admice la validez de las condiciones de pretérito o de Eresente. que son aquellas que hacen depender la eficada del consentimiento de i verification de un hecho o evento que *ya existe* en la realidad objetiva, si bien esa realidad es desconodda por el interesado en el momento de contraen El matrimonio sera válido o nulo según que se verifique la existenda o no del hecho o evemo que es objeto de la condiôn» y sera válido o nulo desde el mismo instante de la celebraciôn. Las condidones de pretérito o de présenté, por tanto, no provocan la suspension objetiva de la eficacia del consentimiento. ni difieren el real nacimiento del vinculo matrimonial, porque el hecho o evento es objetivamente derto y es sôlo el contrayente, quien tiene, respecto de aquel. una *incertidumbre subjetwa* (por ejemplo: si hidste el servido militar» si eres hijo legitimo, si has termtnado la carrera universitaria, etc).

b) La incertidumbre subjetiva, nota tipica de estas condidones, ha hecho pensai a la doetnna y a la jurisprudence que, para consentir de esa manera, es preciso que el interesado haya tenido alguna duda inicial o sobrevenida acerca de la existencia de la circunstanda o evento» que constituye el objeto de b condi·don. pues, si siempre tuvo una absoluta certeza acerca de b existenda o no.de dicho evento, es difcil pensai que creyô necesario convertirlo en condidôn de su consentimiento. Entendemos que b admisiôn en la actual disciplina de la figura del error en cualidad directa y prindpalmente pretendida (vid. c. 1097 § 2) descarga a la figura de la condidôn de b tendenda a hacerb abarcar dertas hipôtesis mâs propias de b estructura conceptual y psicolôgica del error en cualidad. En este sentido b condiôn exige una cierta duda inidal o sobrevenida en el ânimo del sujeto sobre b existenda o no del hecho o evento, mientras el estado de absoluta certeza en b apredadôn, por lo demâs falsa, de b existenda de una cualidad es característica del error. ¹¹¹¹

c) A nuestro juicio, la llamada *condition fxdeüalb.a de Juturo*, en la medida en que resulta equiparable a una condiôn de presente, viene también admitida en

| | |
|---|--|
| licentia Ordinarii loci scripto data. | §2. no puede ponesc licilamente sin licencia escrita dei Ordinario dei lugar. |
| 1103 Invalidum est matrimonium initum ob vim vel metum gravem ab extrinseco, | IJ03 Es invalido el matrimonio contrai-do por violencia o por micdo grave proveniente de una causa externa, incluso |

la actual disciplina. Se trata de aquella condici n que versa sobre una actividad o conducta de la otra parte, que ha de desarrollarse sucesiv mente en el tiempo, aunque se configura con anterioridad al matrimonio en forma de promesa de présente acerca de conducta futura. En esa misma medida. la doctrina y la jurisprudenda las considera como condidones de présente (por ejemplo: si no te embriagas más, si dejas los juegos de azar, si abandonas la drogadic n, etc). El objeto de la condid n potestativa de futuro es la promesa seria de présente de cumplir después dei matrimonio. En consecuencia, en taies hip tesis el matrimo-nio sera v lido o nulo según que la promesa haya sido o sea (equiparad n a la condid n de pretérito o de pr sent ) s ria y verdadera o no.

d) El c, en el orden de la validez, admite cualquier tipo de evento o hecho -al margen de su trascendencia o futilidad- si el sujeto lo constituye en condi-d n de pasado o présente. Sin embargo, el   3 exige, en el orden de la lidtud, la licenda del Ordinario del lugar concedida por escrito.

e) La aposici n de la condid n de presente o de pasado ha de hacerse mediante un acto positivo de voluntad, implidto o explidto, actual o virtual, con tal de que no haya sido revocado antes de la celebrad n; no siendo sufidente el mero deseo o el simple proposito, ni tampoco la voluntad interpretativa, habi-tual o présuma.

1103 I. El legislador establece la invalidez del consentimiento prestado por violencia o por miedo, no tanto por la injuria que para los contrayentes y para la institud n matrimonial supone el empleo de la coacci n, cuanto por el atentado a la libertad con la que debe contraerse el matrimonio, la cual es una exigencia de derecho natural. De ahí la desaparid n en el actual c del requisito del miedo inferido injustamente.

a) Conviene distinguir la violencia del miedo. La violencia o fuerza fisica (*vis compulsiva, vis corpo i  lata*) es una coacci n realmente material sobre los  rganos de expresi n externa del sujeto para obtener asi el signo exterior afirmativo.

b) El miedo. en cambio, es aquella constemad n del ánimo del sujeto causada por la presi n psicol gica o coacci n moral, para librarse de las cuales el sujeto se ve obligado a elegir el matrimonio, c) La coacci n moral (*vis impulsiva, vis animo illata*) es la presi n psicol gica que, mediante la amenaza, el agente ejerce sobre el padente. d) La coacd n moral y el miedo se reladonan en términos de causa y efecto. En consecuencia, mientras la violencia opéra sobre la expresi n extema del consentimiento, la coacd n moral y su efecto, el miedo, act an sobre el interior psicológico del contrayente y vidan la génesis de! consentimiento. Mientras la violenda, en tanto fuerza materialmente la expresi n extema del consentimiento. no déjà opd n al sujeto entre aceptar o no el matrimonio, la coacci n moral supone un vicio en el consentimiento. porque el sujeto acepta el matrimonio si bien por causa del miedo originado por la amenaza de unos males. Mientras la violencia es físicamente irresistible, el miedo lo es moral-mente.

2. Cuando los signos externos con los cuales el contrayente manifiesta su consentimiento, han sido obtenidos mediante el emplco de la fuerza fisica (por

el no inferido de propio intento, para elhira haud insuito incussum, s
librarse del cual alguien se vea obligado a QUO ul <Juis. se hberet, digère ct>
elegir el matnmonio. gatur niatrinionium.

ejemplo: obligândole poi la fuerza a mover la cabeza rn scnal dr acèptaci3n), el matrimonio es nulo por falta dr consentimiento. Deben equiparavse a la falta de consentimiento los casos dc miedo tetiorifico o tan grave qur priva del uso de la raz3n al paciente.

3 Fuera de los supuestos dr violentia o de mirdo que priva del uso de la raz3n {que imphean falta absoluta de consentimiento)» la coacci3n moral no impide /x»r *pnnafw* la existenda dr cierto consentimiento» pero lo *vicia* -hacién· dok> juridicamente ineficaz y provocando la nulidad dei matrimonio- cuando la qonstemaci3n o zozobra de animo -el mirdo, en sentido estricto- del sujeto paciente piesenta los requisitos ripificados en el c.» a saber:

a) Ha dr ser grate La estimation dr la gravedad r3sulta de ponderar, de un lado. la importantia dc los males conminados y, de otro, la intensidad que taies amenazas producen en la conturbaci3n del animo del paciente. En relaci3n al primer aspecto (llamado objetivo o causativo porque se refiere a la coacci3n moral que causa el miedo) es habituai distinguir entre el mal grave de modo absoluto y en forma relativa. Es *abudulamenli* grave aquel mal que, de ordinario, sieve para amedentrar a una persona normal (*tir constans*) de las que no se inumidan con facilidadL por ejemplo: la muerte» la mutilation, la ruina econ3mi ta. En cambio, es *reiatreamente* grave cuando intimida a una persona concreta aunque no sin.a para atemonzar de ordinario a otras) dada su edad, salud, pusilanimidad y ocras características singulares. Para la nulidad dei matrimonio basta, desde el punto de vista objedvo, con que el mal sea relativamente grave. En relation al aspecto subjrtivo -el miedo, propiamente dicho. o constemaci3n del ânimo- es precise ponderar su gravedad teniendo rn cuenta la indole o temperamento singulares de quien lo padcce, la seriedad de la amenaza y la real perception del peligro por parte del paciente. La jurisprudencia se ha ido progrrsjvamrnte inclinando hacia una mayor apreciaci3n del elemento subjetivo o *grate perturbaci3n del animo*. corno aspecto principal, aunque no tinico (por el contrapeso del requisito dr la existenda de una causa humana externa genera dora de la amenazax. a la hora de estimar la gravedad *in caw* del miedo, como causa de nulidad.

b) Ha de ser *prauxado extemamente*. Con ello quiere rrquerirse que la zozobra del ammo, tipica del miedo, no tenga su origen en una causa recondu dble al propio paciente, sino que sea prosocado por una *causa externa, humana y libre*. En consecuencia, falta la nota de exterioridad en el miedo produddo por causas *naturales* (terremoto, enfermedad, etc) o *intrinucas* (imaginaci3n o suges lion del padente, remordimientos, etc...).

En la disciplina del nuevo C3digo ha desaparecido, sin duda alguna. el requisito del miedo inferido por el agente externo con la intenci3n de arrancar ei consentimiento matrimonial Basta con que la amenaza, que causa el miedo, pr3sente la objetividad de provenir de un agente externo, humano y libre, sin requerirse que este agente lo *mfiera* (lo provoque intendonamente) con el proposito de constrenir al matrimonio (el llamado miedo director

c) Ha dc set'la *cama antecedente* dr la presiad3n del consentimiento jxjr el paciente. El precepto legal exige una relaci3n de causaadad entre el miedo y la celebraci3n dei matrimonio. Parece 3vidente que no existe el

1104 § 1. Ad matrimonium valide contrahendum nccesse est ut contrahentes sint

1104 § 1. Para contraer validamente matrimonio es necesario que ambos contrayentes se hallen presentes en un

miedo, como causa de nulidad, si quien ha sido amcnaraclo, incluso dei modo mäs grave no se ha dejado influir por tales amenazas. A este respecto, conviene recordar la distinción entre el miedo antecedente y el concomitante. Sc llama *antecedente* al miedo que accüa de causa motiva principal dei matrimonio, de suent· que êste no se habria celebrado de no haber intervenido dicho miedo. El llamado *concomitante*, en cambio, esta présenté en la celebraciön como un motivo mäs, pero no constituye la causa principal. El matrimonio es nulo si se celebra *par* miedo (antecedente), y no k) es si sôlo se contrac *con* miedo. Concomitante). Desde el punto de vista de su *perduracûjn*, basta que el jjaciente .haya sufrido la amenaza para que se estime que subsiste *virtualmente* la coacciön moral y,que contrae por causa de su influjo, con tal de que, en el caso de haber cesado la amenaza, se pruebe que no cesô la conturbaciön del ânimo del paciente.

d) La cuestiön del miedo llamado *indeclinable*. Desaparecida la duda acerca de la necesidad dei miedo directo, ya no es neçesario que las amenazas scan intencionadamente inferidas por la causa externa con el fin de arrapcar el consentimiento. En consecuencia, el tenor final del actual α 1103 ««para librarse del cual, alguien haya de optar por elegir el matrimonio») no représenta un requisito de la intenciön del que infiere el miedo, sino que alude a la victima en el sentido de que en su escado de ânimo *subjeiivo* sea donde ha de producirse la elecciön dei matrimonio como medio de escapar de la amenaza. Esta dara preponderancia dei elemento subjetivo, en la tipificaciön de los requisitos del miedo juridicamente relevante, hace que la llamada *indeclinabdidad* se convierta en un nuevo matiz (no un requisito autônomo) de la antecedenda del miedo, arriba comentada. Y por ello, la frase final dei a significa que ha de ser *en la victima* donde se produzca el necesario nexo de causalidad entre el miedo que padçce y el matrimonio que *siaite obhgado* (causa motiva, principal o antecedente) a celebrar, como unico medio de evitar el mal que le atemoriza.

e) El *temoT reverenaal* Se trata de un caso prático o supuesto de hecho de miedo que, ^por su notable frecuencia, ha acabado obleniendo una arraigada configuraciön doctrinal y jurisprudencial. Designa el temor a un mal en cuya peculiar gravedad y extrmidad juega papel principal la relaciön de subordination y de reverencia que existe entre el superior, que infiere, y el inferior, que lo padcce. Las notas características del temor'revcrencial son: que debe rnediar una relaciön de supeditaciön por la que el inferior debe obsequio y reverencia a un superior (entre padres e hijos, tutor y pupilo, relaciön laboral y de mando, eta); que exista temor fundado a incurrir en la indignaciön grave y duradera del superior si no se acepta el matrimonio; y que la coacciön se ejerza por el superior a través de aquellos diversos medios que causan un estado de efectiva opresiön en el ânimo del inferior, predsameine por serlo. Debe entenderse que la dcspariciön rotunda del requisito del miedo inferido directamente para el miedo comûn, favorece también al temor reverencia! posibilitando su estimaciön. como invalidante, cuando el superior no infiriô las amcnazas con el proposito de arrancar el consentimiento; con tal que se originase la conturbaciön real del ânimo en el paciente y, por tal causa, la elecciön del matrimonio que, sin aqueila coacciön, nunca hubiera celebrado.

1104 Trata de los requisitos extentos de la manifestaciön legitima dei conscn·

| | |
|--|--|
| mismo lugar, o en persona o por medio de un procurador. | praesentes una simul sive per se ipsi, sive per procuratorem. |
| § 2. Expresen los esposos con palabras el consentimiento matrimonial; o. si no pueden hablar, con signos equivalentes. | § 2. Sponsi consensum matrimonialem verbis exprimant; si vero loqui non possunt, signis acquipollentibus. |
| 110S § Para contraer válidamente matrimonio por procurador, se requiere:
1. que se haya dado mandato especial para contraer con una persona determinada;
2. que el procurador haya sido designado por el mandante, y desempeñe personalmente esa función. | 110S Ad matrimonium per procuratorem valide ineundum requiritur:
1. ut adsit mandatum speciale ad contrahendum cum certa persona;
2. ut procurator ab ipso mandante designetur, el munere suo per se ipse fungatur. |
| § 2. Para la validez del mandato se requiere | § 2. Mandatum, ut valeat, subscribendum est a mandante et |

timiento. a la que se refiere el c. 1057 § 1. Estos requisitos son, de una parte, la presencia en un mismo lugar de los contrayentes en persona -por si mismos- o por medio de procurador que los represente (vid. c. 1105); de otra, el empleo de una expresión idónea e inequívoca para exteriorizar el acto interno de la voluntad

a) El precepto contenido en el § 1 es consecuencia de la unidad del consentimiento y del vínculo. Dado que el *único* vínculo matrimonial no es causado por dos consentimientos, sino por el *único* consentimiento, se requiere para la validez que los contrayentes lo manifiesten en un mismo tiempo y lugar por si mismos o por medio de procurador. Hoy, por tanto, son ineficaces las manifestaciones por carta, mensajero u otros medios de comunicación a distancia, que fueron admitidas en la disciplina antigua. La exigencia de unidad del acto -en tiempo y lugar- aunque por derecho positivo, afecta a la validez y obliga también a los católicos bautizados, incluso a los exentos de la forma canónica (vid. SC. del S. Oficio, 18.V.1949, AAS 41 (1949) 427).

b) En relación al precepto del § 2, debemos distinguir la validez y la licitud. Para la validez de la manifestación exterior basta que se haga con aquellos signos que exteriorizan de forma inequívoca la voluntad interna de casarse de los contrayentes. Para la licitud, los contrayentes han de manifestar de *palabra* -expresión oral- su voluntad, no siendo lícito el uso de otros signos equivalentes, a no ser que el contrayente, por cualquier causa, no pueda hablar. Esta norma obliga también en el caso que los contrayentes desconozcan la lengua del testigo cualificado y este la de ellos, y por esto se emplee intérprete. Por fin, entendemos que, exigiendo el c. 1057 § 1 la manifestación legítima para que el consentimiento sea eficaz, falta al silencio la capacidad de ser signo exterior inequívoco de la voluntad interna y, por ello, donde una o ambas partes callan no hay manifestación legítima.

1105 Confirmando la disciplina anterior, el legislador admite, con fundadas razones pastorales -entre otras, la creciente movilidad de las gentes-, el matrimonio celebrado por medio de procurador, por cuanto este, gracias a su representación, suplente la presencia física del contrayente, respetándose jurídicamente la unidad de tiempo y lugar del acto de consentir. Los requisitos para la válida celebración del matrimonio son, según el § 1, que el procurador posea mandato especial para contraer con persona determinada; que la designación del procura-

praeterea a parrocho vel Ordina*
rio loci in quo mandatum datur,
aut a sacerdote ab alterutro dele-
gato, aut a duobus saltem testi-
bus, aut confici debet per docu-
mentum ad normam iuris civilis
authenticum.

§ 3. Si mandans scribere ne-
queat, id in ipso mandato adnote-
tur et alius testis addatur qui
scripturam ipse quoque subsignet;
secus mandatum irritum est.

§ 4. Si mandans, antequam pro-
curator eius nomine contrahat,
mandatum revocaverit aut in
amentiam inciderit, invalidum
est matrimonium, licet sive pro-
curator sive altera pars contra-
hens haec ignoraverit.

re que este firmado por el mandante y,
ademâs, por el pârroco o el Ordinario dei
lugar donde se da el mandato, o por un
sacerdote delegado por uno de ellos, o al
menos por dos testigos, o que se haga
mediante documento auténtico a tenor dei
derecho civil.

§ 3. Si el mandante no puede escribir, se ha
de hacer conslar esta circunstancia en el
mandato, y se anadirâ otro tesligo, que debe
firmar también el escrito; en caso contrario,
el mandato es nulo.

§ 4. Si el mandante, antes de que el
procurador haya contraído en su nombre,
revoca el mandato o cae en amencia. el
matrimonio es invalido, aunque el procura-
dor o el otro contrayente io ignoren.

dor haya sido hecha por el propio mandante; y que el procurador desempeñe su
representación personalmente, no admitiéndose la delegación o la sustitución
aún cuando hubiere redibido de su mandante facultades expresas para ello (vid.
Respuesta de la CPI, 31.V.1948, AAS 40 (1948) 302).

Habida cuenta de que la voluntad que causa el vínculo es la del mandante
(verdadero contrayente) y no la de su procurador, no sería correcto confundir la
capacidad para contraer con la capacidad para apoderar. Así, puede ser procura-
dor cualquier persona con tal que posea la discredón de juido *para repreuntar*.
No es preciso que sea del mismo sexo que su mandante.

Los requisitos para la validez dei mandato, según el § 2, son los siguientes:
a) debe ser otorgado, y ser firmado de puno y letra por el mandante; b) deben
acompañarse -so pena de nulidad- las firmas del pârroco o dei Ordinario del
lugar en el que se otorga, o bien de un sacerdote delegado por uno de ambos y,
en todo caso, debe constar'la firma de al menos dos testigos.

Como novedad, la actual disciplina, en sustitución de la forma canónica del
mandato, admite la validez del poder que se haga mediante lo que las leyes
dviles del lugar de otorgamiento prescriban para el documento auténtico. Para
el caso de que el mandante no supiera escribir, ya se trate de poder formalizado
según la forma canónica senalada en el § 2 o ya del otorgado según las
prescripciones del derecho civil para el documento auténtico, es preciso *para su*
validez canónica hacer constar aquella dreunstanda en el instrumento del manda-
to y ademâs se anadirâ otro testigo, que deberá firmar así mismo el apodera-
miento.

El matrimonio queda perfeccionado en el instante en que el procurador
otorga el consentimiento en nombre de su mandante y no se requiere posterior
ratificación por parte de este último. Ahora bien, si antes de dicho momento el
mandante revoca su voluntad actual o virtual de casarse, o bien el propio
mandato, o bien se torna incapaz para el consentimiento (vid. c 1095) el
matrimonio es nulo, aunque el procurador o el otro contrayente ignorasen esos
hechos. Como es lógico, tanto la revocación del consentimiento o dei mandato,
cuanto la incapacidad consensual, han de ser susceptibles de prueba en el fuero
externo, pues en caso contrario, en dicho fuero, prevalecería la presunción de
validez dei matrimonio.

1106 F' matrimonio puede contraerse mediante interprete, pero el pdrro- eo no debe asistir si no le consta la fidelidad dei interprete.

1106 Matrimonium per in- terpretem contrahi pot- est; cui tamen parochus ne as- sistat, nisi de interpretis fide sibi constet.

1107 Aunque el matrimonio se hubiera contraido im3lidamente por ra- zon de un impedimento o defecto de forma, se presume que el consentimiento prestado persevera, mientras no conste su revoca- ci3n.

1107 Etsi matrimonium in- valide ratione impedi- menti 'el defectus formae initum fuerit» consensus praestitus prae- sumitur perseverare* donec de eius revocatione constiterit.

Capitulo V

De la forma de celebrar el matrimonio

1108 § So*amenle 500 '3lidos aque- llos matrimonios que se contraen ante el Ordinano del lug3r o el p3rroco. o

1108 L'. Ea tantum ma- trimonia valida sunt* quae contrahuntur coram loci

1106 La misi3n dei interprete es tradutir a otra lengua las palabras de uno o ambos contrayentes o. induso, las de! testigo cualificado. A diferencia. pues, del procurador, no repr3senta a nadie y no necesita ning3n mandato. Cualquiera puede actuar como interprete con tal de que posea conodmientos y sea veraz, esto es. est3 capacitado para ser fiel traductor de lo que los contrayentes dicen o expresan. En contraste con h disciplina anterior-(vid. cc.1090 y 1091 del CIC 171, para la l3dta asistencia a un matrimonio celebrado con la colaboraci3n de un interprete, el testigo cualificado no necesita est3nar una justa causa, ni tener licenda del Ordinano. No obstante, b disciplina actual le proh3be asistir si no le consta b veraadad dei interprete.

1107 I'n consentimiento matrimonial, carente de cualquier defecto o v3ieux puede r3sultat jur3dicamente ineficaz por causa de la existenda de un impedi- mento o de un defecto de forma. En tal caso, dicho consentimiento. «natural mente suficiente». goza de la presund3n de perseveranda o permanenda indefi- nida, mientras no conste en ei fuero externo de su positiva revocad3n. La revalidaci3n o sanan3n en ia raiz de los matrimonios nulos (vid. ce 1156-1165) se funda en tal presund3n de persrverancia dei consentimiento, puesto que en el caso contrario, seg3n el precepto del derecho natural rccogido en el c 1057 § L ninguna potestad humana podria suplirlo.

Aunque una incapacidad consensual (vid. g 1095) sobrevenida no es, en rigor, una revocaci3n, sin embargo la autoridad eclesi3stica de hecho no subsana el matrimonio en tales condiciones. A falta de r3vocation expfesa, se estima con fundamento que la interposition de una demanda de nulidad supone una revocaci3n implicita

Caput V. De forma cthsbraiiemis· matrimonii

fR Navarro l allv La configuration dei matrimonio «anonico como un acto juridico formai 'adem3s de consensual) es una constante en el Derecho de b Iglesia desde la publication en 156S del cap. TameUi del Concilio de Trento (Sess. XXIV. Decr. De reformatione matrimonii, cap. II Esta disposition, que instaure una forma juridica

Ordinario au(parrocho aut sacer-
dote vel diacono ab alterutro de-
legato qui assistant, necnon co-
ram duobus testibus, secundum
tamen regulas expressas In cano-
nibus qui sequuntur, et satis ex-
ceptionibus de quibus in cann.
144. 1112, § 1, 1116 et 1127,
§§ 2-3.

un sacerdote o diacono delegado por uno
de ellos para que asistan, y ante dos
testigos. de acuerdo con las regias estableci-
das en los canones que siguen. y quedando a
sako las exccpciones de que se irata en los
cc. 144. 1112§ I. 1116 y i 127 §§2 y-3.

§ i i *Zx J .■ , .‘i

OWfIO » Me .»: .74 /i
sustancial y exigible* para la valida celebraciôn dei matrimonio, sufriô algunas
modificacipnes en el Decr. *Ar< *temere* (2.VIII. 1907), y fue sustancialmcntt asurpi-
da por el CIC 17 en su c. 1094. A su vez, el c. 1108 del nuevo CIC reafirma la
linea iniciada en 1563. sometiendo la validez drl matrimonio (salvo las excepcio-
nés que se indican), a que, en el momento de su celebraciôn, asistan el pârroco o
el Ôrdinario del lugar o un sacerdote o diâcono, delegado por uno u otro, y dos
testigos.

La asistencia del *testigo cualificado* no es un acto de la potestad de jurisdio-
ciôn; de ahí que el Ordinario,pârroco o delegado desempeñen solamente la
funciôn de un testigo autorizado que, junto a los téstigos comunes, da publicidad
al acto. Sin embargo, la presencia del testigo cualificado y de los testigos
comunes en el momento de la celebradôn dei matrimonio reviste caractères
distintos. Asi. el primero desempeña un cometido *activa* debe solicitar a los
contrayentes la manifestaciôn extema de su consentimiento matrimonial, red-
biéndola en nombre de la Iglesia. De este modo, la indicaciôn del § 2 '*Assistens
matrimonio intelligitur tantum...*') reafirma la orientaciôn del Decr. *Ve temere* y del
CIC 17, por la que se despoja de efectos juridicos a los Uamados matrimonios *por
sorpresa*, posibles en una interpretaciôn amplia del *Tametsi* que exigia la simple
presencia del testigo cualificado. Ademâs. aunque en el CIC se ha suprimido la
explicita menciôn que el c. 1095 § 1, 3.º del CIC 17 hacia de que el testigo
cualificado no ha de ser compelido a la asistencia por fuerza o miedo grave» no
cabe duda de que su asistencia. para la validez dei matrimonio, ha de ser *libre*,
esto es, no constrenida por coacciôn, fuerza o miedo. Precisamente, en los
trabajos preparatorios del nuevo CIC se eliminô esa referenda por entenderla
cisuperflua» (cfr. *Communicationes*, 8, 1976, p. 37). La presencia de los testigos
comunes no requiere una actividad espedfica, Por lo demâs. no se indica en el
c 1108 cual es la canacidad exigida para testificar por parte de estos testigos
comunes, por lo que debe entenderse vigente el criterio doctrinal y-jurisprudent-
cial de que basta^el uso de irazôn y la capaddad de percepçdôn sensitiva del
matrimonio al que asisten. Su presenda, en fin. ha de ser simukânea con la del
testigo cualificado, moral y fisica. Se discute si se requière también una presenda
formai, es decir. con intenciôn de asistir en cuanto testigos al matrimonio.

El ministro sagrado al que por derecho propio corresponde asistir al
matrimonio, es el Ordinario del lugar y el pârroco. Bajo el nombre de Ordinano
del lugar hay que incluir los que especifican los cc. 134 y 368, con las excepcio-
nés alli senaladas; el Vicario general y el episcopal. Como la potestad del Viçario
episcopal se drconscrib e a las materias que expresamente se le han confiado,
solo [xxirâ asistir validamente a los matrimonios.si se le ha encomendado esa
facultad. Bajo el concepto de pârroco, ademâs del dirçctamente contemplado en
el c. 515, habrà que incluir también al cuasi pârroco (c 516), al administrador
parroquia! (c. 540), al vicario parroquial nombrado en caso de ausencia del

§ 2. Se entiende que asiste al matnmonio sôlo aquel que, estando presence, pide la manifestation del consentimiento de los contrasentes y la recibe en nombre de la Iglesia.

1109 El Ordinario del lugar y el parroco, a no ser que por sentencia o por decreto estuvieran excomulgados. o en entredicho, o suspendidos del oficio. o deciarados taies, en \inud del oficio asisten vâlidamente en su territorio a los matrimonios no sôlo de los sùbditos. sino también de los que no son sùbditos. con tal de que uno de ellos sea de rito latino.

§ 2. Assistens matrimonio intellegitur tantum qui praesens exquirat manifestationem contrahentium consensus eamque nomine Ecclesiae recipit.

1109 Loci Ordinarius et parochus, nisi per sententiam vel per decretum fuerint excommunicati vel interdicti vel suspensi ab officio aut tales declarati. vi officii, infra fines sui territorii, valide matrimoniis assistunt non tantum subditorum, sed etiam non subditorum, dummodo eorum alteruter sit ritus latini.

pârroco (c. 549) y a los miembros dei «equipo parroqubl» (c. 543), si la parroquia ha sido encomendada a un grupo de sacerdotes.

Pueden también asistir al matrimonio [por delegadôn otros sacerdotes que no sean el pârroco del lugar de celebraciôn, asi como los diâconos. Aunque en el CIC 17 no se hacia referenda a estos ûltimos, su expresa menciôn en el c. 1108 no supone estrictamente una novedad, pues primero la Const. *Lumen gentium* 29, y después el n. 22, 4 del M.P. *Sacrum diaconatus ordinem* de 18.VI.1967 (AAS 59 (1967) 697 y ssl enumerô, entre las funciones de los diâconos, la de asistir en nombre de la Iglesia a la celebradôn de matrimonios y bendedrlos, por delegadôn del Obispo o del pârroco.

En d § 2 se explica, de una vez por codas, el sentido técnico que reviste la presenda del testigo cualificado. de modo que se hace innecesario, por sobreentendido, repetir en los cc. siguientes el sentido activo que siempre comporta la asistencia del testigo cualificado.

Respecto a la excepciôn que supone la validez dei matrimonio en el que actûa b suplencia a que se refiere el c. 144. véase el comentario al c. 1111.

1109-1110 A difereneb del cap. *Tametsi* -que seguia el criterio de atribuir al pârroco *frropio* de los contrayente^ la coi ipetencia para asistir al matrimonio- el Decr. *Ne temere* instauro como «rite!in delimitador de b competencia el territorial, de modo que el pârroco u Ordinario del lugar eran, por su oficio, los unicos competentes para asistir a los matrimonios celebrados dentro de los limites de su territorio. El CIC 17 ■'doptô idéntico criterio; criterio que. a su vez, recoge el c. 1109. Incluso en el supuesto de que, dentro de los limites de su territorio, existiera una jurisdiedon personal (cfr. c. 1110), pueden vâlidamente asistir a los matrimonios de los sujetos a tal jurisdiction, ya que, en este caso, la competence del pârroco u Ordinario local es cumubtiva con la personal, salvo expresa concessiôn por parte de b Santa Sede de exdusividad a b jurisdicciôn personal.

El g. 1109 solamente establece dos limitaciones a este criterio general. La primera es que el ejercicio de b facultad de asistir a los matrimonios viene condicionada a que el Ordinario de* lugar o el pârroco se encuentren en el vâlido ejercicio de su cargo; d" ahi que se excluya b validez de los matrimonios celebrados ante el Ordinario o pârroco suspendido en su oficio, excomulgado, o

P i. l. VII. Del Matrimonio

1110 Ordinarius et parochus personalis vi officii matrimonio solummodo eorum salide assistunt, quorum saltem alteruter subditus sit intra fines suae ditionis.

1111 Loci Ordinarius et parochus, quamdiu valide officio funguntur, possunt facultatem intra fines sui territorii matrimoniis assistendi, etiam generalem, sacerdotibus et diaconis delegare.

§ 2. Ut valida sit delegatio facultatis assistendi matrimoniis, determinatis personis expresse

1110 El Ordinario > el pârroco personales, en razôn de su oficio solo asisten vâlidamente al matrimonio de aquellos de los que uno al menos es subdito suyo. dentro de los limites de su jurisdiction.

1111 § El Ordinario dei lugar y el pârroco mientras descmpenan vâlidamente su oficio. pueden delcgar a sacerdotes y a diâconos la facultad, incluso general, de asistir a los matrimonios dentro de los limites de su territorio.

§ 2. Para que sea valida la dclegaciôn de la facultad de asistir a los matrimonios, debe otorgarse expresamente a personas determi-

puesto en cntredicho. La segunda es que, por lo menos, uno de los contrayentes ha de pertenecer al rito latino, pues si ambos pertenecen al rito catôlico oriental se aplicarán las normas especificas de la Iglesia catôlica oriental (cfr. M.P. *Crebrae allatae*, de 22.11.1949. AAS 41 (1949) 88 y ss. y Decr. *Orientalium F.cdeiïarum* 6).

Aunque el c. 1109 no hace expresa referencia, se entiende que el Ordinario o pârroco solamente asisten vâlidamente al matrimonio a partir dei momento en que han comenzado a ejercer su oficio, es decir, desde que tiene lugar su investidura en el cargo.

1111 Ante todo, solamente pueden concéder la delegaciôn el Ordinario del lugar o el pârroco, incluidos los comprendidos bajo tal denominaciôn (vid. comentario al c. 1108), siempre que desempeñen vâlidamente su oficio. Naturalmente, la delegadôn sôlo puede concederse para asistir a los matrimonios que se celebren dentro de los limites territoriales que abarca la potestad dei delegante.

A diferencia del CIC 17, el c. 1111 admite la delegaciôn general en favor de cualquier sacerdote o diâcono, los cuales, por tanto, pueden recibir o bien delegadôn especial o bien general, siempre que, aunque no se especifica, mediante sentencia no haya sido excomulgado, puesto en entredicho o suspendido o declarado tal.

El c. 1111 concreta que la validez de la delegadôn esta condicionada a que el delegante la concéda expresamente a personas determinadas. Se exduye, por tanto, la delegadôn tâcita o la interpretativa, pero es suficiente que la delegadôn expresa se concéda de manera implicita. A su vez, la delegaciôn especial debe darse para un determinado matrimonio, de modo que se espedfiquen, al menos, las dreunstandas del mismo, de tal forma que no quepa duda acerca del matrimonio de que se trata. En el caso de la delegaciôn especial, no hace falta que se concéda por escrito -a diferencia de la general, a la que expresamente se exige este requisito-, basiendo por tanto la simple concessiôn oral. La jurisprudencia mâs reciente -aunque la doctrina no es concorde en este punto- exige para la validez de la delegaciôn ademâs de la concessiôn por parte dei delegante, la notificaciôn y aceptaciôn del delegado.

Poniendo en relaciôn el c. 137 con la Respuesta de la CPI de 28.XLI.1927 (AAS 20 (1927) 61), resulta que pueden subdelegar los que tienen delegaciôn general, sin necesidad de especial automation del primer delegante. Sin embar-

| | |
|--|--|
| nadas: si se irata de una delegation especial, ha dc darse para un matrimonio concreto: pero. si se trata de una delegation general, debe concedersc por escrito. | dari dcbel; ni agitur de delegatio-
ne speciali, ad determinatum ma-
trimonium danda est; si vero agi-
tur de delegatione generali.
scripto est concedenda. |
| 1112 § Donde no haya sacerdotes ni
* diâconos, el Obispo diocesano,
previo \oio favorable de la Conferencia
Episcopal y obtenida licencia de la Santa
Sede, puede delegar a laicos para que
asistan a los matrimonios. | 1112 § L L bi desunt
sacerdotes et diaconi,
potest Episcopus dioecesanus,
praeiio voto favorabili Episcopo-
rum conferentîae et obtenta li-
centia Sanctae Sedis, delegare
laicos, qui matrimoniis assistant. |

go. el delegado para matrimonios determinados solo puede subdelegar su potestad cuando baya rxpiesa autonratiôn dei delegante. Las subdelegationes suæsisvas son nula>, salvo que expresamente sr hayan autorizado por el primer delegante.

Tenxndo en cuenta la teferencia que el c. 1108 hace al c. 144 y la que este ultimo hace al c. 1111, conviene hacer aqui un breve comentario al problema de la suplencia de la facultad de asistir al matrimonio

Antes de la piomulgaciôn del CIC 17. la doctrina y la jurisprudencia concoidaban en que la figura de la suplencia se podria aplicar a los supuestos de carentia de jurisdiction ordinaria para asistir al matrimonio. Sin embargo, una vez publcado el CIC 17, se suscito por la doctrina la duda de si su c. 209 era ajJicable también al matrimonio, ya que la asistencia al mismo no era estricia- mente un acio de la potestad de jurisdiction. La jurisprudencia poscoditital, sin enirar en la discustôn. siguiô la *praxis* del derecho antiguo, y en muchos casos de defectos formales aplicô el a 209. Sucesivas declarations de la CPI (en especial las Respuestas de 28.X1L1927, AAS 20 (1928) 61 62) avalaron este modo de procéder, al tratar de manera anâloga la delegation para asistir al matrimonio y la delegation de jurisdiction, con lo que se reafirmô la aplicaciôn de las disposiciones sobre potestad ordinaria y delegada a la forma dei matrimonio. El 26.IIL1952, la CPI AAS 44 (1952) 97) aclarô positivamente la duda de si lo prescribe en el c. 209 era aplicable al caso de sacerdote que. careciendo de delegation, asiate al matrimonio. La jurisprudencia posterior a la Respuesta de 1952 sentô las siguiirntes conclusiones respecto a la figura que nos ocupa: a) para que opete la suplencia por error *camun* se exigçn dos requisitos: en primer lugar, un fundamento o hecho publico que mduzca a tal error; y en segundo, que la aplicaciôn de la suplencia redunde en interés general; b) para que la duda positiva y probable sea causa determinante de la aplicaciôn de la suplencia, la jurisprudencia entiende qn no basta el error provocado por negligencia, igno- rancia o poco celo sino que se exige la existencia de razones no simplement? negativas que apoyen la posibilidad de esrar en posesiôn de la potestad dc asistir al matrimonio. Razones. por lo demâs, que han de ser sôlidas, aunque no tan firmes que exclusan la {osibilidad de error.

El c. 144 § 2 del nuevo CIC recoge la comûn opinion jurisprudential y de gran pane de la doctrina, trasladando a la forma dei matrimonio lo prescribe» en el c. 144 § 1. Sin embargo, y dado que la asistencia al matrimonio no es acio de la potestad de jurisdiction, se cuida la terminologia. pues no sc habla de suplencia de potestad de régimen o jurisdicciôn sino dc suplencia de la *facultad* de asistir al matrimonio. Esta suplencia opéra, como en rl c. 144 § 1. rn caso

| | |
|--|--|
| § 2. tuticus seligatur idoneus, ad institutionem nupturientibus tradendam capax et qui liturgiae matrimoniali rite peragendae aptus sit. | § 2. Sc debe elegir un laico idoneo, cupaz dc instruir a los contraycnies \ apto para celebrat debidamente la litùrgia matrimonial. |
| 1113 Antequam delegatio concedatur specialis, omnia provideantur, quae ius statut ad libertatem status comprobendam. * | 111^ Antes de concéder una delegacion especial, sc ha de cumplir todo lo cslablecido por el derecho para comprobar el estado dc libertad. |

de error comùn y de duda positiva y probable. En ambos casos es indiferente que sea de hecho q de derecho. De este modo sc solventa la discusion doctrinal acerca de si el error virtual o de derecho bastaba para la operatividad de la suplencia. r ;

Por lo demas, analizando los trabajos preparatorios del CIC (cfr. *Communicationem* 10, 1978. pp. 90-92), parece quo la *ratio* de esta -xpresa menciôn es limitar al maximo los supuestos de nulidad por defecto oe forma, haciendo que la suplencia açtûe en el mayor numero de supuestos jxjsibles. Por esto, no parece que pueda sostenerse hoy que el error comùn vaya necesariamente unido a la nociôn de interés publico o general, como sostiene la jurisprudencia posterior a la Respuesta de la CPI de 26.111.1952: bastarâ el bien privado (un solo matrimo nio) para que pueda aplicarse la suplencia.

La facultad de asistir que se suple sera tamo la ordinaria como la delegada, pues la referenda al c. 144 se hace también en el g 1108 § 1 *in fine*, ademâs de la remisiôn de aquel al c. 1111.

n » jjwjMΛ? : r ' <.. .. “ I - i? 1112 En los trabajos preparatorios del *Codex* (cfr. *Communicatione*^ 8, 1976, p. 40; y 10, 1978, pp. 92 y ss.lsc planted con gran cautela la posibilidad contempla da en este c. 1112. Sin embargo, y dado que desde hacia algùn tiempo las Sagradas Congregaciones competentes concedieron alguna vez a los Ordinarios del lugar (previo voto favorable de la Conferencia Episcopal respectiva) la facultad de deiegar en laicos la asistencia a los matrimonios, se entendiô oportuno que de esta *praxis* se hiciera alguna referenda en el nuevo CIC, no obstante la objccion de algun consultor respecto de que la forma extraordinaria era suficiente para provenir estos supuestos de efectiva carenda dc sacerdotes o diâconos en quienes deiegar.

Presupuesta en una diôcesis determinada la efectiva carencia de sacerdotes o diâconos, tan solo el Obispo diocesano -no cualquier Ordinario- puede concéder la facultad conferida por el c. 1112, siempre que se den los requisitos senalados en el § 1.

Las condiciones que establece el Ç 2 son tan solo para la licitud de la delegacion, no para la validez.

i · r« .ποιο; · ju j tr.n pw *t' .. < fn i · t 1113 El deber y el derecho de mvestigar el estado de libertad, incumbe al pàrroco a quien por derecho corresponde asistir a la celebraciôn del matrimo nio. y no al sacerdote o diacono que de 'hecho asista. De ahi que el c. 11 IS exija que dicha investigaciôn sc haga antes de conccder la delegacion especial. No se exige (cfr. c. 1114) imprecavamemc en el caso dr delegacion general, pues supondria una limitaeiôn que (xxlria conscienir de algun modo la facultad general obtenida. Si de hecho la delegacion especial se concede sin prexia

- 1114** Quicn as*sle a' matrimonio actua ihciamente si no le consta el estado de libertad de los contrayentes a tenor del derecho y si, cada vez que asiste en \irtud de una delegacin general, no pide licencia al prroco. cuando es posible.

1115 5e han de celebrar los matrimonies en la parroquia donde uno de los contrayentes tiene su domicilio o cuasidomicilio o ha residido durante un mes. o. si se trata de vagos, en la parroquia donde residen en ese momento: con licencia dei Ordinario propio o del prroco propio sc pueden celebrar an otro lugar.

1116 § 1. Si no hay alguien que sea competente conforme al derecho para asislr al matrimonio, o no se puede acudir a él sin grave dificultad. quienes

- 1114** Assistens matrimonio illicite agit, nisi ipsi constiterit de libero statu contrahentium ad normam iuris atque, si fieri potest, de licentia parochi, quoties vi delegationis generalis assistit.

1115 Matrimonia celebrantur in paroecia ubi alterutra pars contrahentium habet domicilium vel quasidomicilium vel menstruam commorationem, aut, si de 'agis agitur, in paroecia ubi actu commorantur: cum licentia proprii Ordinarii aut parochi proprii, alibi celebrari potest.

1116 §. 1. Si haberi vel adiri nequeat sine gravi incommodo absistens ad normam iuris competens, qui intendunt verum matrimonium inire, illud

in xestigacion dei estado de libertad de los contrayentes, no por eso sera nula la delegadn otorgada. Este c. simplemente determina una obligacin impuesta al Ordinario dei lugar o al parroco para la *liatud* de la delegacion.

1114 Establecida la obligacin general del c. 1066, en este c. 1114 se cspecifica la tlicitud de la asistencia al mismo sin que conste *personalmente* al que asiste la libertad de estado de los contrayentes. En el caso de la delegacin general se mitiga la necesidad de obeener, cada vez que la facultad general se actualiza, la licencia del prroco donde de hecho el matrimonio se celebra, precisamente para no hacer excesivamente oneroso el ejercicio de la delegacin obtenida. En todo caso. la licencia a que se refiere el c. 1114 viene condicionada ^solamente para la litud- a que no existan circunstancias que hagan difcil su peticin.

1116 Regula los supuestos en que se puede recurrir a la llamada *forma rxtraordinana* y confirma, en sus lineas generales, el sistema configurado por el c. 1098 del CIC 17, aunque introduciendo alguna novedad La principal es que, a diferencia del CIC 17. para que actúe la forma extraordinaria no solamente se requieren unas condiciones objetivas, sino también subjetivas, es decir. efectiva intencin de contraer un *verdadrro* matrimonio. Se previene asi el peligro de que catolicos que. encontrándose en las circunstancias objetivas del g. 1116, celebran matrimonio civil sin ánimo de contraer verdadero matrimonio, vengan a encontrarse unidos por matrimonio canonico. Aunque el Cdigo rompe en este punto la sistemtica -al mezclar cuestiones de consentimiento y forma- la adición resulta justificada para evitar situaciones paradójicas.

Junto a esta exigenda subjetiva, el c. 1116 exige otras circunstancias objetivas. Ante todo. es preciso «que no se pueda tener ni se pueda acudir, *sin incomodidad gram* a ningn testigo cualificado (Ordinario del lugar, prroco o delegado por uno u otro) La incomodidad grave se refiere tanto a los contrayentes como al testigo cualificado (cfr. Respuesta de la CPI, de 3.V.1945, AAS 37

valide ac licite eorum solis testibus contrahere possunt:

- 1.· in mortis periculo;
- 2.· extra mortis periculum, dummodo prudenter praevideatur earum rerum condicionem esse per mensem duraturam.

§ 2. In utroque casu, si praesto sit alius sacerdos vel diaconus qui adesse possit, vocari et, una cum testibus, matrimonii celebrationi adesse debet, salva coniugii validitate coram solis testi-

pretenden contraer verdadero matrimonio pueden hacerlo valida y licitamenie estando présentés solo los testigos:

- 1.“ en peligro de muerte;
- 2." fuera de peligro de muerte. con tal de que sc prevea prudentemente que csa situaciôn va a prolongarse durante un mes.

§ 2. En ambos casos, si hay otro sacerdote o diâcono que pueda estar présente, ha de ser llamado y debe asistir al matrimonio junlamente con los testigos. sin perjuicio de la validez dei matrimonio sôlo ante testigos.

1117 Statuta superius forma servanda est. si saltem alterutra pars matrimonium contrahentium in Ecclesia catholica baptizata vel in eandem recepta sit neque actu formali ab ea deferit, salvis praescriptis can. 1127, §2.

1117 La forma arriba cstablecida se ha de observar si al menos uno de los contrayentes fue bautizado en la Iglesia catôlica o recibido en ella y no se ha apartado de ella por acto formai, sin perjuicio de lo establecido en el c. 1127 § 2.

(1945) 149), criterio que debe entenderse vigente, ya que en los trabajos pre|>aratorios dei CIC (cfr. *Communicationes*, 10, 1978 94) se estimô innecesaria la explicita referenda a este punto por ser terna pacifico en la doctrina. La imposibilidad dei testigo cualificado para asistir puede ser tanto fisica como moral (cfr. Respuesta de la CPI de 25.VII.1931, AAS 23 (1931) 388). No seria *grave incomodidad* la no posibilidad de asistencia del testigo cualificado por imperativo de una norma canonica expresa, como por ejemplo la del c. 1085 § 2.

Supuesta la grave incomodidad (dato que es *obgettvo* y que, por tanto, si se yerra en su apreciaciôn el matrimonio seria nulo), el c 1116 § 1 exige la concurrencia de alguna de las dos circunstandas alli indicadas. El peligro de muerte basta que afecte a uno solo de los contrayentes, sin que sea necesaria su inminencia siempre que el peligro sea *proximo*, aunque luego los hechos des·mientan esta apreciaciôn. Fuera de peligro de muerte sera también vâlido y licito el matrimonio celebrado ante solo dos testigos, siempre que se prevea que el estado de cosas deserito en la formula general del c durarâ al menos un mes. La CPI (en Respuesta de 10.XI.1925, AAS 17 (1925) 583) aclarô que no basta el simple hecho de la ausencia del pâroco: es necesaria la certeza moral, fundada en hechos o razonamientos sôlidos, de que tal ausencia se prolongarâ durante un mes. Ai ser subjetiva tal apreciaciôn, siempre que *prudentermente* se haya llegado a ella, el matrimonio sera vâlido, aunque, de hecho, antes de transcurrido el mes aparezea el testigo cualificado.

En cuanto a los dos testigos comunes, nada especifico se establece para ellos. De aht que todos (laicos y clérigos o religiosos; bautizados o no, consanguineos, etc.) puedan desempeñar ese cometido, siempre que tengan uso de razôn y puedan testimoniar la celebraciôn dei matrimonio.

1117 En el CIC 17, y después de la modificaciôn de su c. 1099 por el M.P. *Decretum Ne temere* de LVIII.1948 (AAS 40 (1948) 305), la obligaciôn de observar la forma canônica dei matrimonio se deierminaba tanto por el bautismo en la

- 1118** § 1. El matrimonio entre católicos o entre una parte católica y otra parte bautizada no católica se debe celebrar en una iglesia parroquial: con licencia del Ordinario del lugar o del parroco puede celebrarse en otra iglesia u oratorio.
- § 2. El Ordinario del lugar puede permitir la celebración del matrimonio en otro lugar conveniente.
- § 3. El matrimonio entre una parte católica y otra no bautizada podrá celebrarse en una iglesia o en otro lugar conveniente.
- 1119** Fuera del caso de necesidad, en la celebración del matrimonio se deben observar los ritos prescritos en los libros litúrgicos aprobados por la Iglesia o introducidos por costumbres legítimas.
- 1120** Con el reconocimiento de la Santa Sede, la Conferencia Episcopal puede elaborar un rito propio del matrimonio, congruente con los usos de los lugares y de los pueblos adaptados al espíritu Cristiano: quedando, sin embargo, en pie la ley según la cual quien asiste al matrimonio, estando personalmente presente, debe pedir y recibir la manifestación del consentimiento de los contrayentes.

- 1119** § 1. Matrimonium inter catholicos vel inter partem catholicam et partem non catholicam baptizatam celebretur in ecclesia paroeciali; in alia ecclesia aut oratorio celebrari poterit de licentia Ordinarii loci vel parochi.
- § 2. Matrimonium in alio convenienti loco celebrari Ordinarius loci permittere potest.
- § 3. Matrimonium Inter partem catholicam et partem non baptizatam in ecclesia vel in alio convenienti loco celebrari poterit.
- 1119** Extra casum necessitatis, in matrimonii celebratione sententur ritus in libris liturgicis, ab Ecclesia probatis, praescripti aut legitimis consuetudinibus recepti.
- 1120** Episcoporum conferentia exarare potest ritum proprium matrimonii, a Sancta Sede recognoscendum, congruentem locorum et populorum usibus ad spiritum Christianum aptatis, firma tamen lege ut assistens matrimonio praesens requirat manifestationem consensus contrahentium eamque recipiat.

iglesia católica como por el hecho de la conversión a ella. Este sistema ha permanecido sustancialmente vigente hasta la promulgación del nuevo CIC, salvo las modificaciones que para los matrimonios mixtos introdujeron varias disposiciones que, en síntesis, excluían de la obligación *ad valorem* de la forma canónica a los matrimonios celebrados entre católicos (latino u oriental) y acatólico oriental bautizado, siempre que se celebraran en presencia de un ministro sagrado.

El c. 1117 del CIC reafirma en sus líneas generales el sistema descrito, aunque introduciendo una innovación importante: la de excluir de la obligatoriedad de la forma canónica a los que, habiendo sido bautizados en la Iglesia católica o en ella recibidos, posteriormente la abandonaron por acto *formal*. El término utilizado *factu /ormolu* requiere una cuidadosa exégesis, pues es susceptible de interpretaciones no estrictamente coincidentes. De los trabajos preparatorios del CIC (cfr. *Communications* 8, 1976, pp. 54-56; y 10, 1978, pp. 96-98) se deduce que la separación *formal* no es siempre equivalente a acto público o notorio de apartamiento de la fe católica. Así, el término *público* tanto puede incluir una defeción formal como una defeción virtual de la fe católica; es decir, tanto una separación seguida de adscripción a otra confesión, como una

I. VII Del Matrimonio

1121 § *. Celebratu matrimonio, parochus loci celebrationis vel qui eius vices gerit, etsi neuter eidem astiterit, quam primum adnotet in matrimoniorum registis nomina conjugui. assistent's ac testium, locum et diem celebrationis matrimonii, iuxta modum ab Episcoporum conferentia aut ab Episcopo dioecesano praescriptum.

§ 2. Quoties matrimonium ad normam can. 1116 contrahitur, sacerdos vel diaconus, si celebrationi adfuerit, secus testes tenentur in solidum cum contrahentibus parochum aut Ordinarium loci de initio coniugio quam primum certiore reddere.

§ 3. Ad matrimonium quod attinet cum dispensatione a forma canonica contractum, loci Ordinarius. qui dispensationem concessit. curet ut inscribatur dispensatio et celebratio in libro matrimoniorum tum curiae tum paroecliae propriae partis catholicae. cuius parochus inquisitiones de statu libero peregit; de celebrato matrimonio eundem Ordinarium et parochum quam primum certiore reddere tenetur coniux catholicus, indicans etiam locum celebrationis necnon formam publicam servatam.

1121 § 1 Después de celebrarse el matrimonio. el párroco del lugar donde se celebre o quien hace sus veces. aunque ninguno de ellos hubiere asistido al matrimonio, debe anotar cuanto antes en el registro matrimonial los nombres de los cónyuges. del asistente y de los testigos. y el lugar y día de la celebración. según el modo proserito por la Conferencia Episcopal o por el Obispo diocesano.

§ 2. Cuando se contrae el matrimonio según lo previsto en el c. 1116. el sacerdote o el diácono. si estuvo presente en la celebración. o en caso contrario los testigos. están obligados solidariamente con los contrayentes a comunicar cuanto antes al párroco o al Ordinario del lugar que se ha celebrado el matrimonio.

§ 3. Por lo que se refiere al matrimonio contraído con dispensa de la forma canónica. el Ordinario del lugar que concedió la dispensa debe cuidar de que se anote la dispensa y la celebración en el registro de matrimonios. tanto de la curia como de la parroquia propia de la parte católica. cuyo párroco realizó las investigaciones acerca del estado de libertad: el cónyuge católico está obligado a notificar cuanto antes al mismo Ordinario y al párroco que se ha celebrado el matrimonio, haciendo constar también el lugar donde se ha contraído. y la forma pública que se ha observado.

vida notoriamente contrastante con la doctrina católica, pero sin formar acto de abandono de la iglesia católica. A su vez, no parece que quienes *notoriamente* hayan abandonado la fe católica estén siempre exentos de la forma canónica, pues el c. 1071 § 1, 4.º implícitamente los estima sujetos a ella. Por lo demás, en los trabajos preparatorios del CIC se discutió (cfr. *Communicationes*, 8, 1976, pp. 59 y 60) si debían expresamente ser excluidos de la obligación de la forma canónica los que, sin acto formal de abandono de la fe católica, fueron sin embargo educados *extra Ecclesiam*; optándose al final por no utilizar formulas que impliquen añadir consecuencias jurídicas a hechos, como es el caso de la educación *extra Ecclesiam*, no fácilmente evaluables a efectos jurídicos. En nuestra opinión, la expresión utilizada por el c. 1117 (*acta formai*) debe ser interpretada estrictamente, y de modo que sea salvaguardada la seguridad jurídica.

No bastará pues, a estos efectos. una vida desordenada o una educación *extra Ecclesiam*, ni un público apartamiento de los principios católicos, para exonerarse de la obligación de la forma canónica. Será necesario un hecho público que implique, al menos, un formal apartamiento de la Iglesia católica:

III? H- El matrimonio ha de anotarse tambi3n en los registros de bautismos en los que esta inserito el bautismo de los c3nyuges.

§ 2. Si un c3nsuge no ha contraido matrimonio en la parroquia en la que fue bautizado, el p3rroco del lugar en el que se celebr3 debe ensiar cuanto antes notificaci3n dei matrimonio contraido al p3rroco del lugar donde se administro el bautismo.

1123 Cuando M conval3da un matrimonio para el fuero extemo. o es declarado nulo. o se disuehe legilimamente por una causa distinta de la muerte. debe comunicarse esta circunstancia al p3rroco del lugar donde se celebro el matrimonio, para que se haga como est3 mandado la anotaci3n en los registros de matrimonio y de bautismo.

1122 § I. Matrimonium contractum adnotetur etiam in registis baptizatorum, in quibus baptismus coniugum inscriptus est.

§ 2. Si coniux matrimonium contraxerit non in paroecia in qua baptizatus est. parochus loci celebrationis notitiam initi coniugii ad parochum loci collati baptismi quam primum transmittat.

1123 Quoties matrimonium vel convalidatur pro foro externo, vel nullum declaratur, vel legitime praeterquam morte solvitur, parochus loci celebrationis matrimonii certior fieri debet, ut adnotatio in registis matrimoniorum et baptizatorum rite fiat.

Capitulo VI

De ios matrimonios mixtos

1124 Esta prohibido, sin licencia expresa de la autoridad competente, el matrimonio entre dos personas bautizadas.

1124 .Matrimonium inter duas personas baptizatas, quarum altera sit in Ecclesia

-« J. .< JM i ...1 > · AMIH

adscripti3n a una confesi3n acat3lica. declaraci3n ante el p3rroco hecha por esento, comunicaci3n al Ordinario propio, etc.; es decir, un acto juridico externo del que inequivocamente se deduzca el formal apartamiento de la Iglesia cat3lica.

No es suficiencia para la obligatoriedad *ad valorem* de la forma canonica, haber recibido v3lidamente el bautismo: es necesario haberlo recibido *en* la Iglesia cat3lica. Aun en el supuesto de haber obtenido dispensa del impedimento de disparidad de cultos o de la prohibition de celebrar matrimonio mixto, la obligation establecida en el c. 1117 seguiria urgiendo para el cat3lico que celebra matrimonio con un no bautizado o con acat3lico bautizado no oriental, pues para estos ultimos la obligaci3n de celebrar el matrimonio en forma canonica se comunica indirectamente cuando contraen matrimonio con cat3lico.

Caput VI. De matrimoniis mLxiis

Como en la sistem3tica del nuevo CIC se han suprimido los llamados impedimentos impediencia, en los trabajos preparatorios del CIC se vio oportuno reorganizar toda la materia de los matrimonios mixtos, sistematiz3ndola en un cap. en e) que se regula tanto el anrigo impedimento de mixta religion como el alcance de la forma can3nica en la celebraci3n de los matrimonios mixtos.

Los matrimonios mixtos, sobre todo a panir dei Concilio Vaticano II han sido objeto de espedaJ atenci3n por el legislador canonico. Las principales

catholica baptizata vel In eandem post baptismum recepta, quaeque nec ab ea actu formali defecerit, altera vero Ecclesiae vel communitati ecclesiali plenam communionem cum Ecclesia catholica non habenti adscripta, sine expressa auctoritatis competentis licentia prohibitum est.

una de las cuales haya sido bautizada en la Iglesia cat lica o recibida en ella después del bautismo y no se haya apartado de ella mediante un acto formal, y otra adscriba a una Iglesia o comunidad eclesial que no se halle en comun n plena con la Iglesia cat lica.

- disposiciones posteriores al CIC 17 en las que se hace referencia a los matrimonios mixtos, son las siguientes:
- 1) M.P. *Decretum Ne temere* (1.VIII.1948, AAS 40 (1948) 305), que sujeta a la forma canonica dei matrimonio también a los hijos de acat licos que, bautizados en la Iglesia cat lica, hubieran sido educados desde su infancia en la herejia, cisma, infidelidad o sin religión, derogando asi la  ltima parte dei c. 1099   2 dei CIC 17.

2) M.P. *Crebrae allatae* (22.II.1949, AAS 41 (1949) 89), que en su c 90 establece la forma que ha de observarse en los matrimonios mixtos en lo relacionado con el Derecho canonico oriental.

3) Decr. *Orientalium Ecclesiarum* dei Concilio Vaticano II, que en su n. 18 exime de la obligatoriedad *ad valorem* de la forma canonica al matrimonio celebrado entre cat lico oriental y acat lico oriental bautizado.

4) Instr. *Matrimonii sacramentum* (18.III.1966, AAS 58 (1966) 235), que mantiene para la validez de los matrimonios mixtos la forma canonica.

5) M.P. *De Episcoporum muneribus* (15.VI.1966, AAS 58 (1966) 467-472), que en su norma IX,   17 reserva a la Santa Sede la facultad de dispensar de la forma canonica dei matrimonio.

6) Decr. *Crescens matrimoniorum* (22.II.1967, AAS 59 (1967) 165), que aplica lo dispuesto en el n. 18 dei Decr. *Orientalium ecclesiarum* al caso de matrimonios celebrados entre catolicos latinos y acat licos orientales bautizados.

7) M.P. *Matrimonia mixta* (31.III.1970, AAS 62 (1970) 257-263), que reorganiza la regulaci n de los matrimonios mixtos, concediendo a los Ordinarios del lugar facultad para dispensar de la forma de los matrimonios mixtos.

8) Respuesta de 11.II.1972 de la CPIV (AAS 65 (1972) 397), que equipara a los matrimonios mixtos -a efectos de dispensa de forma por el Ordinario- el matrimonio de un cat lico con otro cat lico que hubiera apostatado de su fe y se hubiera convertido a otra confesi n no cat lica.

9) Respuesta de 9.IV.1979 de la CPIV (AAS 71 (1979) 632), que otorga a los Obispos diocesanos la facultad de poner clausulas invalidantes que circunscriban el  mbito de la dispensa de la forma canonica en los matrimonios mixtos.

1124 El CIC 17 regulaba el llamado impedimento de mixta religión en su c. 1060. En él se establecía la ilicitud -no la invalidez- dei matrimonio celebrado sin previa dispensa entre dos personas v lidamente bautizadas, una de ellas cat lica y la otra afiliada a una secta herética o cismática. Al mismo tiempo, implícitamente se hacía notar que este impedimento de derecho eclesi stico se convierte en impedimento de derecho divino en los casos en que, de celebrarse el matrimonio, hubiera peligro de perversion del c nyuge cat lico o de la prole. En este supuesto, y hasta que el peligro no cese, el impedimento no es dispensable.

El M.P. *Matrimonia mixta* dej  intacto en su   1 ambos aspectos de este

11 Si hay una causa justa y razonable, el Ordinario del lugar puede conceder esta licencia; pero no debe otorgarla si no se cumplen las condiciones que siguen:
1." que la parte catôlica declare que esta dispuesta a evitar cualquier peligro de apartarse de la fe. y prometa sinceramente que hará cuanto le sea posible para que toda la prole se bautice y se eduque en la Iglesia catôlica:
2." que se informe en su momento al otro contrayente sobre las promesas que debe hacer la parte catôlica. de modo que conste que es verdaderamente consciente de la promesa y de la obligación de la parte catôlica:
3.º que ambas partes sean instruidas sobre los fines y propiedades esenciales del matrimonio, que no pueden ser excluidos por ninguno de los dos.

1125 *Fiuiusmodi licentiam concedere potest Ordinarius loci, si iusta et rationabilis causa habeatur, eam ne eoccedat, nisi impletis condicionibus quae sequuntur:*
1.- pars catholica declaret se paratam esse pericula a fide definiendi remove atque sinceram promissionem praestet se omnia pro viribus facturam esse, ut universa proles in Ecclesia catholica baptizetur et educetur:
dc his promissionibus a parte catholica faciendis altera pars tempestive certior fiat, adeo ut constet ipsam vere consciam esse promissionis et obligationis partis catholicae;
3.- ambae partes edoceantur de finibus et proprietatibus essentialibus matrimonii, a neutro contrahente excludendis.

impedimento. explicitando que la causa de su mantrniiniento como impedimento eclrsiástico es que tales matrimonio* aimpidrn la plena comuniôn rspiritual de los conyuges».

El c. 1124 del actual CIC reafirma la prohibición que, como en el CIC 17, solo se establece para la licitud. no para la validez, del matrimonio de persona somrtida a la legislación eclesiástica (bautizada en la Iglesia catôlica o a ella convenida, siempre que no se haya alejado de ella [>or acto formai) con jpersona adscrita a una Iglesia o comunklad eclesial que no tiene plena comuniôn con la Iglesia catôlica. pero vâlidamente bautizada. Bajo esta ultima denominaciôn hay que incluir tanto las Iglesias o comunidades protestantes (Iglesias de la Reforma: luierana. calviniste. anglicana; Iglesias libres: valdensr. baptista, mrtodista. congregacionalistas. cuâqurras. etc.; sectas protestantes) como a las Iglesias orientales sejiaradas de Roma (Iglesia ortodoxa. por ejemplok es decir. txlas aquellas comunidades rclesiásticas cristianas que se han separado en distintos momentos historicos de la Iglesia catôlica. sieinpie que mantengan la profesiôn de fe rn Cristo, y acvpten la Biblia como palabra revelada |>or Dios.

Segûn la CPI (Respuesta de 30.VII.1934, AAS 26 (1934) 494) también deben incluirse en el radio de acción de este impedimento los afiliados a sectas attristas. Sin embargo (cfr. Decl. de la S.C. del Santo Oficio de 1 LVIII.1949. AAS 41 (1949) 428k no entran rstrictemrnte rn el âmbito de esta prohibiciôn las personas afiliadas a un panido comunista. o que propaguen o defiendan sus doctrinas matrrialisias o anticatôlicas. A estas ultimas (xxirá sériés de aplicaciôn el c. 1071 (vid. comentarioL aunque a veces sera conveniente exigir también las garantías dr que habia rl c 1125.

1125 Siguiendo la linra iniciada por la Instr. *Malrimnah Ocramrnlum*. rl c. 1125. al igual que haria el n. 4 del M.P. *Matrimonia mixta*, atribuyr la facultad dr concedrr la licencia en este supuesto al Ordinario del lugar. Su validez jiarece

1126 Episcoporum confere-
rendae est tum mo-
dum statuere quo hae declaratio-
nes et promissiones, quae sem-
per requiruntur, faciendae sint,
tum rationem definire, qua de ip-
sis et in fora externo constet et
pars non catholica certior redda-
tur.

1127 § 1. Ad formam
quod attinet in matri-
monio mixto adhibendam, ser-
ventur praescripta can. 1108;
si tamen pars catholica matrimo-
nium contrahit cum parte non
catholica ritus orientalis, forma
canonica celebrationis servanda
est ad licitalem tantum; ad vali-
ditatem autem requiritur inter-
ventus ministri sacri, servatis
aliis de iure servandis.

§ 2. Si graves difficultates for-
mae canonicae servandae ob-

1126 Corresponde a la Confrencia
Episcopal determinar (μηῖο el
modo según el cual han de hacerse estas
declaraciones y promesas. que son siempre
necesarias. como la manera de que quede
constancia de las mismas en el fuero
externo y de que se informe a la parte no
católica.

1127 § .. En cuanto a la forma que
debe emplearse en el matrimonio
mixto, se han de Observar las prescripciones
del c. 1108: pero si comme matrimonio una
parte católica con otra no católica de rito
oriental, la forma canonica se requiere
unicamente para la licitud: pero se requiere
para la validez la intervenciónde un
ministro sagrado. observadas las demás
prescripciones del derecho.

§ 2. Si dificultades graves impiden que se
observe la forma canónica. el Ordinario del

que viene solamente supeditada a la existencia de una justa y razonable causa,
de modo que, chindose esa causa, la licencia concedida es valida, aunque de
hecho no se presten las garantias que se mencionan en este mismo c. En la
interpretación dei M.P. *Matrimonia nux*(a dudaba la doctrina si las garantias o
promesas que debian prestarse condicionaban la validez de la dispensa otorgada;
sin embargo, dei texto del c. 1125 parece deducirse que no son exigibles para
la validez de la licencia, pues la particula *si* viene solamente antepuesta a la justa
y razonable causa. En opinion de la doctrina, *causa justa* no es sinónimo de *causa
lew.* aunque no pueden tampoco darse reglas *a priori*: al buen criterio de los
Ordinarios déjà la ley apreciar lo justo y razonable de la petición de dispensa.

Además de esa justa y razonable causa, exige el CIC que, antes de conceder
se la licencia, la parte católica debe hacer las promesas que se indican. A la parte
no católica no se le exige ninguna garantia especial, aunque habrá de notificár-
sele la promesa y la obligación adquirida por la parte católica. así como deberá
informársele tanto de los fines y propiedades esenciales dei matrimonio como
del deber de no excluirlos.

1127 A pesar de algunas opiniones doctrinales que abogaban por eliminar la
obligatoriedad *ad valorem* de la forma en los matrimonios mixtos, el caso es que
la legislación posterior al CIC 17 ha venido manteniendo tal exigencia (cfr. M.P.
Matrimonia mixta 8; Instr. *Matrimonii sacramentum*, de la S.C. para la Doctrina de
la Fe). Por su parte, el Sínodo de los Obis de 1967 comestó, negativamente a
la proposición siguiente: ces oponuno eliminar la forma canónica, de modo que,
cuando contraen los católicos matrimonio con un no católico. se requiera solo
para la licitud?

El § 1 mantiene esta disposición. remitiendo expresamente al c. 1108, es
decir, sometiendo también los matrimonios mixtos a la normativa general sobre
observancia de la forma canónica para la validez dei matrimonio. La única

lugar de la parte catolica tiene derecho a dispensât de ella. pero consultando, en cada caso, al Ordinario dei lugar en que se celebra el matrimonio y permaneciendo para la validez la exigenda de alguna forma publica de celebraciôn; compete a la Conferencia Episcopal establecer normas para que dicha dispensa se concêda con unidad dç criterio.

§ 3. Se prohíbe que. antes o despues de la celebraciôn canonica a tenor dei § 1. haya otra celebraciôn religiosa dei mismo matrimonio para prestar o renovat el consentimiento matrimonial; asimismo. no debe hacerse una ceremonia religiosa en la cual. juntos el asistente catôlico y el ministro no catôlico } realizando cada uno de jdlos su propio rito. pidan el consentimiento de los contrajentes.

1128 Lo* Ordinanos dei lugar y los demas pastores de almas deben cuidar de que no falle al cónyuge catôlico. y

stent. Ordinario lod panis catholicae (us est ab eadem in singulis casibus dispensandi, consulto tamen Ordinario loci in quo matrimonium celebratur, et salva ad validitatem aliqua publica forma celebrationis; Episcoporum conferendae est normas statuere, quibus praedicta dispensatio concordi ratione concedatur.

§ 3. Vetatur, ne ante vel post canonicam celebrationem ad normam § I, alia habeatur eiusdem matrimonii celebratio religiosa ad matrimonialem consensum praestandum ve) renovandum; item ne Hat celebratio religiosa, in qua assistens catholicus et minister non catholicus insimul, suum quisque ritum peragens, partium consensum exquirant.

1128 Locorum Ordinarii alique animarum pastores curent, ne coniugi catholico

exception a este principio general es la contenida en el propio § 1 del c. 1127. Tiene su origen en el Decr. conciliar *Orientalium Ecclesiarum*, y en el Decr. *Crescens matrimoniorum*. de 22.II.1967. El c. 1127. § 1 recoge simplement? lo ya establecido en ambas diposiciones anteriores. En lo referente al ministro sagrado que para la validez dei matrimonio debe en todo caso estar présente, repârese en que no necesariamente ha de ser un ministro catôlico, sino que puede también serlo el de otro culto Cristiano cualquiera. Podria plantearse la duda de si la intervenciôn de este ministro no necesariamente ha de ser activa (explicitamente no se exige), asi como si basta su sola presencia. sin la asistencia de dos testigos comunes, de la que tampoco se habla. En mi opinion, ambas exigendas deben incluirse en la expresiôn *servatis aliis...* que no parece se refiera solamente a las condiciones de capaddad y consentimiento, sino también a estos extremos.

El § 2 del g 1127 recoge, con algunas modificadones de matiz, la facultad que el n. 9 dei M.P *Matrimonia mixta* concedia a los Ordinarios de dispensât la forma de los matrimonies mixtos. Esta facultad se concede por este c precisa mente al Ordinario del lugar de la pane catôlica. aunque consultando antes al Ordinario del lugar donde se celebrará el matrimonio. La razón estriba en que es el Ordinario del lugar donde de hecho se celebra el matrimonio, quien conoce o puede conocer mâs fâcilmente si la celebraciôn dei matrimonio canonico en forma no canonica conlleva algûn peligro de escândalo, u otros inconvenientes que convenga évitât.

Las «graves diiicultadesn a que se refiere el § 2 habrán de ponderarse, como observa la doctrina, sin escrûpulos y sin laxismos. En todo caso, el Ordinario del lugar debe indicar en el momento de la dispensa la concreta forma publica en que el matrimonio, para su validez, habrá de celebrarse. Pensamos que puede determinar alguna forma publica distinta de las que concordemente haya indicado la Conferencia Episcopal, pues el c. 1127 no

et filiis e matrimonio mixto natis
auxilium spirituale desit ad eo*
rum obligationes adimplendas at-
que coniuges adiuvent ad vitae
coniugalis et familiaris fovendam
unitatem.

a los hijos nacidos dc matrimonio mixto, la
asistencia espiritual para cumplir sus obli-
gaciones y han dc ayudar a los cónyuges a
fomentât la unidad dc su vida conyugal y
familiar.

1129 Praescripta cann.
1127 et 1128 appli-
canda sunt quoque matrimoniis,
quibus obstat impedimentum dis-
paritatis cultus, de quo in can.
1086 § I.

1129 Las prescripciones de los cc. 1127
y 1128 se aplican también a los
matrimonios para los que Qbsta el impedi-
mento dt disparidad de culios. del que trata
cl c. 1086 § I.

Capitulo VII

De la celebraciôn del matrimonio en secreto

1130 Ex gravi et urgenti
causa loci Ordinarius
permittere potest, ut matrimo-
nium secreto celebretur.

1130 Por causa grave y urgente, el
Ordinario dei lugar puede permitir
que el matrimonio se celebre en secreto.

restringe en este punto la capacidad de elecciôn dei Ordinario siempre que, de
hecho. indique una *forma pùblua*, que es exigible *ad validitatem*.

La Conferencia Episcopal espanola, en las normas dictadas el 25.1.1971 para
la aplicaciôn en Espana del M.P. *Matrimonia mixta*, estableciô las disposiciones por
las que se ha de concêder la dispensa de modo concorde (nn. 5 y 6):

«La forma canônica de la celebraciôn dei matrimonio mixto es condiçiôn
indispensable para su validez (M.P. *Matrimonia mixta* 8). No obstante, cuando
concurran causas graves que dificuken el cumplimiento de esta condiçiôn, el
Ordinario del lugar puede dispensar también de la forma canônica. Se conside-
ran como tales las siguientes: a) la oposiçiôn irrêductible de la parte no catôlica;
b) el que un número considerable de familiares de los cónyuges rehuse la forma
canônica; c) la pérdida de amistades muy arraigadas; d) el grave quebranto
econômico; e) un grave conflicto de conciencia de los contrayentes. insoluble
por otro medio; 0 si una ley civil extranjera obligase a uno, al menos, de los
contrayentes a una forma distinta de la canônica.

Para que. una vez concedida la dispensa de la forma canônica, el matrimo-
nio sea celebrado en forma pùblica (M.P. *Matrimonia mixta* 9), la celebraciôn
puede hacerse: a) ante el ministro de otra confesiôn cristîana y en la forma
prscrita por esta; b) ante la competente autoridad civil y en la forma civil
legitimamente prescrive, siempre y cuando esta forma civil no excluya los fines
esenciales dei matrimonio».

Caput VII. De matrimonio secreto celebrando

1130- 1133 La principal innovation de esta especial forma dc matrimonio es
pràcticamente el cambio de su denominaciôn: en el CIC 17 (c. 1084-1089)
llamado matrimonio *dr conciencia*, y en el nuevo CIC, matrimonio celebrado en
secreto.

En el c. 1130 se exige solamente una grave y urgente causa para su
autorizaciôn por el Ordinario, a diferencia del CIC 17, que -con mayor rigor-

1131 permise para celebrar el matrimonio en secreto llcva consigo; 1. **que** se lleven a cabo en secreto las investigaciongs que han de hacerse antes dei matrimonio: 2. que el matrimonio asi celebrado se guarde bajo secreto por el Ordinario dei lugar. el asistente. los testigos y los c nyuges.

1 **U2** C sa para el Ordinario dei lugar la obligaci n de guardar secreto, de la que se irata en el c. 1131. 2.'. si por la observance del secreto hay peligro de esc ndalo grave o de grave injuria a la santidad dei matrimonio, v asi debe advertirlo a las panes antes de la celebracion del matrimonio.

El matrimonio celebrado en secreto se anotara solo en un registre especial, que se ha de guardar en el archivo secreto de la Curia.

1131 **Amissio** matrimonium secreto celebrandi secumfert: L' ut secreto fiant investigationes quae ante matrimonium peragendae sunt; 2. ut secretum de matrimonio celebrato servetur ab Ordinario loci, assistente, testibus, coniugibus.

1132 **Obligatio** secretum servandi, de qua in can. 1131, n. 2, ex parte Ordinarii loci cessat si grave scandalum aut gravis erga matrimonii sanctitatem iniuria ex secreti observantia immineat, idque notum fiat partibus ante matrimonii celebrationem.

1133 **Matrimonium** secreto celebratum in peculiari tantum modo regesto, servando in secreto curiae archivo, adnotetur.

Capitulo VIII

De los efecios dei matrimonio

1134 mairimonio xalido se origma entre los c nyuges un vinculo perpetuo y exclusive por su misma naturaleza: adem s. en el matrimonio cristiano los c nyuges son fortalecidos y quedan como

1134 **Ex** valido matrimonio enascitur inter coniuges vinculum natura sua perpetuum et exclusivum; in matrimonio praeterea christiano coniuges

exigia una causa *urg nt ssima* y *gravissim * La gravedad y urgencia de ia causa quedan referidas a la apreciaci n del Ordinario del lugar. La Enc. *Satis vobis*, de 17.X1.1741. ejemplificaba como causa de estas características una que ya ha Uegado a ser clasica: el estado de concubinato oculto entre dos personas que son p blicamente tenidas como marido y mujer. A este supuesto pueden anadirse otros: la disparidad de condici n social de los esposos. la irrazonable oposici n de los parientes. algunas prohibiciones impuestas por las leyes civiles, etc., siempre que de la no celebrad n dei matrimonio en forma p blica se siga peligro de incontinencia. o danos morales o econ micos de entidad. Hay que observar que. respecto de las causas derivantes de prohibiciones de las leyes civiles, el espiritu de la legislaci n can nica es evitar el fraude a la ley civil: de ahí que. en estos supuestos. rara vez se autorice el matrimonio en secreto, salvo que io exijan razones de enudad conexas con la *salus animarum*.

A diterencia del CIC 17. el c 1132 indica que a las partes hay que advenir-las de aquellas circunstancias que relevan al Ordinario del lugar de mantener el secreto del matrimonio, circunstancias. por lo demás, que el c. 1132 no especifica tanto como el c. 1106 del CIC 17. lo que confiere al Ordinario una mayor libertad en su valoraci n.

fUA? * 1

•1; .

| | |
|--|--|
| ad sut status officia et dignitatem peculiari sacramento roborantur et «eluti consecrantur. | consagrados por un sacramento peculiar para los deberes y.la dignidad de su estado. |
| 1135 Utrique coniugi ae-
" " quum officium et lus
est ad ea quae pertinent ad con-
sortium vitae coniugalis. | 1135 Ambos cônnyuges tienen igual obli-
gaciôn y dcreçho rcspcclo a todo
aquello que pertenece al consorcio de la
vida conyugal. |
| 1136 Parentes officium gra-
vissimum et ius prima-
rium habent prolis educationem
tum physicam, socialem et cultu-
ralem, tum moralem et religio-
sam pro viribus curandi. | 1136 Los padres tienen la obligaciôn
gravisima y el derecho primario de
cuidar en la medida de sus fuerzas de la
educaciôn de la prole, tanto fisica, social y
cultural como moral y religiosa. |
| 1137 Legitimi sunt filii con-
cepti aut nati ex matri-
monio valido vel putativo. | 1137 Son legitimos los hijos concebidos
o nacidos de matrimonio vâldo p
putativo. |

Caput VIII. De matrimonii effectibus'

1134 - 1136 Después de reafirmado en el c 1134 el carâcter indisoluble y único que surge de todo matrimonio vâldo, asi como la especial gracia que el sacramento confiere a los cônnyuges en el matrimonio cristiano (vid. comentario al c. 1056), el c. 1136 hace notar la gravisima obligaciôn y el derecho prio/itario que los padres tienen en la educaciôn de sus hijos.

Sobre este derecho y obligaciôn ha insistido especialmente el Coneilio Vaticano II. Asi, en la Consi. *Gaudium et spes* 50 se reitera el deber de educar a los hijos como «propia misiôn de los cônnyuges», educaciôn que ha de ser ta! que al llegar los hijos a la edad adulta, «puedan con pleno sentido de la responsabilidad seguir la vocaciôn'. aun la sagrada, y escoger estado de vida» (n. 52k a la vez se alienta «a salvaguardar el derecho de los padres... a educar en rl seno dr la familia a sus hijos» (*ibidem*). Por su parte, la Deci. *Dignitatis humanae* 5 hace notar que a los padres «corresponde el derecho de determinar la forma de educaciôn religiosa que se ha de dar a sus hijos, de acuerdo con su propia conviccîon religiosa. Asi pues, el poder civil debe reconocer el derecho de los padres a elegir con auténtica libertad las escuelas u otros medios de educaciôn, sin imponerles ni directa ni indirectamente cargas injustas por esta libertad de elecciôn». En fin, en la Deci. *Gravissimum educationis* 3 se leè: «Puesto que lôs padres han dado la vida a los hijos, tienen la gravisima obligaciôn de educar a la proie y,]>ôr tanto, hay que reconocerlos como los priméros y 'principales cducadores de sus hijos...' Es, pues, deber de los padres crear un ambiente dr familia animado]>or el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezea la educaciôn integral personal y social de los hijos».

1137- 1138 El CIC distingue clarâmente la *nôciôn* de legitimidad del hijo. que se calificarâ -conforme al c. H 37- a través de la conception o el nacimiento dei matrimonio vâldo o putativo, y la *p'rueba* de la legitimidad. que solammte se abordará cuando se la impugne o desconozca. en cuyo caso habrán de emplearse los plazo.4 presuntivos del c) 138, jura una jvosible correcciôn de la calificacion rcalizada conforme a los critcribs del c: 1137?

La *notion* de legitimidad que prôporciona el c. 1137 ofrece dos caractei istícas:

| | |
|---|---|
| Artículo 1138 § 1. El matrimonio muestra quien es el padre, a no ser que se pruebe lo contrario con razones evidentes. | § 1. Pater is est, quem iustae nuptiae demonstrant, nisi elidentibus argumentis contrarium probetur. |
| § 2. Se presumen legítimos los hijos nacidos al menos 180 días después de celebrarse el matrimonio, o dentro de 300 días a partir de la disolución de la vida conyugal. | § 2. Legitimi praesumuntur filii, qui nati sunt saltem post dies 180 a die celebrati matrimonii, vel infra dies 300 a die dissolutionis vitae coniugalis. |
| Artículo 1139 Los hijos ilegítimos se legitiman por el matrimonio subsiguiente de los padres, tanto calido como putativo o por rescripto de la Santa Sede. | 1139 Filii illegitimi legitimantur per subsequens matrimonium parentum sive validum sive putativum, vel per rescriptum Sanctae Sedis. |
| 1140 Por lo que 56 refiere a los efectos canónicos, los hijos legitimados se equiparan en todo a los legítimos, a no ser que en el derecho se disponga expresamente otra cosa. | 1140 Filii legitimize ad effectus canonicos quod attinet, in omnibus aequiparantur legitimis, nisi aliud expresse iure cautum fuerit. |

1) procede tanto si el matrimonio es válido como si es putativo; 2) hay filiación legítima, no solamente cuando el hijo ha sido concebido dentro del matrimonio, sino también cuando se ha producido el nacimiento durante el mismo. Hay, pues, hijos legítimos *wiccepti aut nati*, términos que se complementan. ya que los concebidos durante el matrimonio pueden nacer después, y los nacidos durante el matrimonio pueden haber sido concebidos antes. Así, por el juego de la concepción o el nacimiento, serán legítimos: 1) los concebidos antes de la celebración y nacidos durante el matrimonio ; 2) los concebidos y nacidos durante el matrimonio, es decir. en el periodo que transcurre entre la celebración del matrimonio y la disolución de la vida conyugal; 3) los concebidos dentro del matrimonio, pero nacidos después de la disolución del matrimonio o de la vida conyugal

Para la práctica de la *prueba* de la legitimidad no hay limitaciones en el nuevo CIC, como no las había tampoco en el CIC 17 y en el derecho antiguo. De ahí que puedan utilizarse las pruebas biológicas, manteniéndose, además, presunciones temporales de paternidad en el c. 1138. naturalmente *iuris tantum*. La prueba de la paternidad de la esposa se obtiene demostrando el hecho del parto y la identidad del hijo. La del nacimiento durante el matrimonio tampoco plantea dificultades de entidad. Mayores dificultades conlleva acreditar que la concepción tuvo lugar durante el matrimonio, por la incertidumbre de dicho momento; de ahí que el CIC recopile -como la mayoría de los Códigos civiles- en su c. 1138 § 2 una presunción que conecta concepción y nacimiento. Para la prueba de la paternidad. el c. 1138 § 1 recoge una vieja sentencia romana, cuyo sentido es indicar que quien es marido de la mujer cuando el hijo nace o ha sido concebido, es el padre. El propio c. 1138 § 1 añade que. si la paternidad se impugna, hay que demostrar lo contrario con argumentos evidentes. La doctrina renuncia a dar una regla de carácter general, limitándose a proponer ejemplos de pruebas que considera evidentes: lejanía del marido durante el tiempo útil para la concepción. otras circunstancias que confieran certidumbre al hecho de que el marido no pudo en aquel periodo tener relaciones con la mujer, impotencia. adulterio con embarazo y nacimiento con disimulación, etc.

Capitulo IX

De ta separaciôn de los cônnyuges

Art. I

De la disoluciôn del vinculo

| | |
|--|--|
| 1141 Matrimonium ratum et consummatum nulla humana potestate nullaque causa, praeterquam morte, dissolvi potest. | 1141 El matrimonio rato y consumado no puede ser disuelto por ningun poder humano, ni por ninguna causa fuera de la muerte. |
| 1142 Matrimonium non consummatum inter baptizatos vel inter partem baptizatam et partem non baptizatam a Romano Pontifice dissolvi potest iusta de causa, utraque parte rogante vel alterutra, etsi altera pars sit invita. | 1142 El matrimonio no consumado entre bautizados. o entre parte bautizada y parte no bautizada. puede ser disuelto con causa justa por el Romano Pontifice, a peticiôn de ambas partes o de una de cllas. aunque la otra sc oponga. |

1139 - 1140 Definidos por el c. 1137 quiénes deben entenderse como hijos legítimos, el c. 1139 atiende al establecimiento dei *status* de hijo como legítimo de todos los ilegicimos, mediante el instituto de la *légitimation*, haciéndolo con tal generosidad que agota todas las posibilidades para que esta condiçiôn alcance al mayor numero posible de personas, no solo a los hijos naturales, sino también a los llamados espureos.

De los terminos dei c. II39 se deduce que pueden ser legitimados por subsiguiente matrimonio (putativo o valido) *todos* los hijos ilegítimos, incluso los que excluía de tal forma de legitimaciôn el CIC 17, esto es, aquellos cuyos padres no hubieran sido habiles parà contraer matrimonio entre si en el tiempo en que la prole fue concebida o durante su gestaciôn, o cuando naciô.

Cuando no es posible el matrimonio entre los padres del hijo ilegítimo -y; por tanto, no posible su legitimaciôn por subsiguiente matrimonio– el CIC prevé aún la posibilidad de otra forma de legitimaciôn: el rescripto de la Santa Sede. Esta forma de legitimaciôn proviene del derecho historico y no era expresamente contemplada por el CIC 17 al referirse a la filiacion, aunque si implicitamente incluida en el radio de aedon de los poderes dei Romano Pontifice descritos en el c. 218 del CIC 17. El nuevo CIC hace directamente mendôn de ella. Debe entenderse que solamente operará en los supuestos en que no sea posible la legitimaciôn por subsiguiente matrimonio, y sus efectos vendrán circunscritos a los términos del propio rescripto pontificio.

Caput IX. *De separatione coniu^um*
(*J. Ilervada*)

Art. I. *De dissolutione vinculi*

Si el matrimonio es una union, la *separaciôn* de los cônnyuges es una situaciôn anômala. debiendo los cônnyuges hacer cuanto esté de su mano por evitarla: «lo que Dios unio, el hombre no lo separe» (Mt 19, 6). La separaciôn puede afectar o solo a la comunidad de vida (separaciôn en sentido propio), o también al vinculo juridico (disoluciôn del vinculo). De ambas, disoluciôn y separaciôn, tratan los dos articulos de este cap.

/ > j . r, 4. f M '

114[^] § 1. El matrimonio eoniraido por dos personas no bautizadas se disuehe por el privilegio paulino en lavor de la le de la parte que ha recibido el bautismo. por el mismo hecho de que esta contraiga un nuc\o matrimonio· con tal de que la parte no bautizada sc separe.

§ 2. Sc considera que la parte no bautizada sc sépara, si no quiere cohabitar con la parte bautizada. o cohabitar pacificamente sin ofensa del Creador. a no ser que esta, después de rccibir el bautismo le hubiera dado un motivo justo para scpararsc.

1143 § 1. Matrimonium initum a duobus non baptizatis sobitur e\ privilegio paulino in fetorem fidei partis quae baptismum recepit, ipso facto quo notum matrimonium ab eadem parte contrahitur, dummodo pars non bapcizata discedat.

§ 2. Discedere censetur pars non baptizata, si nolit cum parle baptizata cohabitare tel cohabltare pacifice sine contumelia Creatoris, nisi haec post baptismum receptum iustam illi dederit discedendi causam.

1141 Reproduce litrralnwnie el c. 1118 dei CIC 17. Por *ralo* se entiende el matrimonio sacramental, esto es. aquel en el que los dos cõnyuges estân bautizados. bien sea antes de contraerlo, bien sea después. El matrimonio es sacramento y. |X>r lo tanto rato, en el momento en el que los dos cõnyuges estân bautizados. *Ctwumtdi*» es rl matrimonio *sAcrawnlal*o rato, en el que los cõnyuges han rcalizado el acto conyugal A veers sude llamar.se también consumado a cualquier matrimonio -sea o no sacramental- despues dr halx-r icnido lugar el aao conyugal |>ero esta criminologia induce a confusion. En el matrimonio no sacramental, rl acto conyugal no riene ningun efecto juridico, por lo que -en este caso- la «iisiinctõn entre rl matrimonio antes dei acto conyugal y después de él. es inútil y career dr signiikaciõn.

1142 Rrt ogr rl conirnido del c. 1119 del CIC 17. suprimiendo la disoluciõn *ipso turf* |K>i profesiõn religiosa solemne. L* justa causa es necesaria para la validez drl acto de disoluciõn, |orque el Papa rjerce una jxxestad vicaria, cuyo ejercicio esta somrtkio a este requisito |>or su propia indole.

1143 - 1148 Contienen estos cc. el privilegio paulino o |x>sibilidad de disoluciõn dr un matrimonio contraído |>or dos no ljauthados. dr los cuales uno. convertido a la fe cristiana. se bautiza, mientras que el otro |>cnnanece en la iniidelidad. Estos cc. corres|K>nden a los cc. 1120->i24 y 1126 del CIC 17, rrordenada la materia y.con algunos cambios accidentales. Sustancialmenie. el contenido dr estos cc. (que es doctrina catõlica) se encurntra en 1 Cor 7. 1215.

1143 Recoge lo dispuesto en los cc. 1120. 1123 y 1126 del CIC 17. Para que pueda aplicarse el privilegio paulino es necesario: a) que se trace de matrimonio celebrado |>or dos no bautizados. de los cuales solo uno se bautiza |x>steriormenie. |X'rmaneciendo el otro sin bautizarsr; b) que la parte no bautizada sc niegue a cohabitat o. querirndo cohabitar. no este dispuesta a harerlo sin ofensa del Creador. Por lo tanto, no tiene aplicaciõn después de bautizados los dos cõnyuges (aunque no lo hagan simultâneamentel. ni tam|>oco si una de las panes ya csutba bautizada al contraer matrimonio. El bautismo debe ser vâlico, aunque se haya rccibido en Iglesia o comunidad separada. La iniciativa de la sejuiraCiõn -no querer cohabitar. o no querer hacerlo sin ofensa del Creador- delx· procedet de

1144 § L Ut pars baptimta novum matrimonium valide contrahat, pars non baptizate semper interpellari debet an:
1.· jçlit cl ipsa baptismum recipere;
2.T saltem velit cum parte bap(izata pacifice cohabitare, sine contumelia Creatoris.

§ 2. Haec interpellatio post baptismum fieri debet; at loci Ordinarius. gravi de causa, permittere potest ut interpellatio ante baptismum fiat, immo et ab interpellatione dispensare, sive ante sive post baptismum, dummodo constet modo procedendi saltem summario et extraiudiciali eam fieri non posse aut fore inutilem.

1145 § 1. interpellatio fiat regulariter de auctoritate loci Ordinarii partis conversae; a quo Ordinario concedendae sunt alteri coniugi, si quidem eas petierit, induciae ad

1144 * 1 Para que la parte bautizada contraiga vâlidamentc un nuexo matrimonio sc debe siempre inlcrpelar a la parte no bautizada;
Isi quiere también ella rccibir cl bautismo;
2." si quiere al menos cohabitar pacificamente con la parte bautizada. sin ofensa dei Creador.

§ 2. Esta inlerpelaciôn debe hacersc despues del bautismo; sin embargo, con causa grave, el Ordinario del lugar puede permitir que se haga antes.· c incluso dispensar de clla. tanto antes como después del bautismo. con tal de que conste. al menos por un procedimiento sumario y extrajudicial, que no pudo haccrse o que hubicra sido inûtil.

1145 * '. La inlerpelaciôn sc hara normalmenlc por la aulorid id del Ordinario del lugar dc la parte convertida: este Ordinario ha de concéder al otro cônnyuge. si lo pidc. un plazo para respon-

la pane no bautizada. En consecuencia, si quien quiere separarse es el cônnyuge bautizado. o la pane no bautizada se separa de él |>or causa justa de separation |>osterior al bautismo (o no efimendada por el bautismok no ha lugar al pnvilegio paulino.

Se entiende }>or *contumelia Creatoris* (ofensa al Creador) el peligro de pccado |>ara la parte bautizada o para la proie y situaciones o acciones contraiias a la honestidad dei matrimonio: no dejar en libertad a la parte bautizada para practicar la religion, vida conyugal deshonesta. imjiedir la education cristiana de los hijos, poligamia, etc.

La aplicaciôn del privilegio faeuka al cônnyuge fiel para contraer nuevas nu]x*ia\$, quedando *ipso fado* disuelto el primer matrimonio al contraërse nuevo vinculo.

1144 La inlerpelaciôn al cônnyuge infiel se hace para que consten en cl fucro externa sus proj>ôsitos.' Es una cautela puesta por la Iglesia -no aparece en el texto de San Pablo antes citado- que afecta a la validez del uso del privilegio paulino. Por ser dr derecho jvositivo, puede dispensar.se e incluso omitirse, siempre rn los terminos establecidos j>or la ley, es decir, cuando no pueda hacerse o seria inûtil.

1145».Al decir que la inieqxdadôn sc hani por la autoridad dei Ordinario del lugar *rrpiliiritrr* (ordinatiamente. normalmenteLrjindica que, esuiiulorum cs necesaria para ia licitud. no para la validez.

der, advirtiendole sin embargo de que. pasado iniitilmente ese plazo. su silencio se entendera como respuesta negativa.

  2. Si la forma arriba indicada no puede observance. es valida y también licita la interpelación hecha, incluso de modo privado, por la parte convertida.

 3. En los dos casos anteriores, debe constar legitimamente en el fuero externo que se ha hecho la interpelación y cual ha sido su resultado.

]] La parte bautizada tiene derecho a contraer nuevo matrimonio con otra persona cat lica:

1.  si la otra parte responde negatis amente a la interpelación. o si legitimamente no se hizo esta;

2." si la parte no bautizada. interpelada o no. habiendo continuado la cohabitaci n pacifica sin ofensa al Creador, sc separa después sin causa justa, quedando en pie lo que prescriben los cc. l 144 y l 145.

1147 Sin embargo, por causa grave, el Ordinario dei lugar puede conc der que la parte bautizada, usando el privilegio paulino, coniraiga matrimonio con parte no cat lica, bautizada o no, observando también las prescripciones de los canones sobre los matrimonios mixtos.

respondendum, eodem tameii monito ut. st induciae Inutiliter praeterlabantur, eius silentium pro responsione negativa habeatur.

  2. Interpellatio etiam privatim facta ab ipsa parte conversa valet, immo est licita, si forma superius praescripta servari nequeat.

  3. In utroque casu de interpellatione facta deque eiusdem exitu in foro externo legitime constare debet.

1146 Pars baptizata ius habet novas nuptias contrahendi cum parte catholica:

1.  si altera pars negative interpellatione responderit, aut si interpellatio legitime ommissa fuerit;

2.  si pars non baptizata. sive iam interpellata sive non, prius perseverans in pacifica cohabitatione sine contumelia Creatoris, postea sine iusta causa discesserit, firmis praescriptis cann. 1144 et 1145.

1147 Ordinarius loci tamen, gravi de causa, concedere potest ut pars baptizata, utens privilegio paulino, contrahat matrimonium cum parte non catholica sive baptizata sive non baptizata, servatis etiam praescriptis canonum de matrimoniis mixtis.

Para que la interpelación conste legitimamente en el luero externo pueden usarse los distintos modos de prueba: testifical, documentai etc La respuesta negativa a la interpelación puede ser expresa o tacita; se considera t cita si no contesta en el plazo establecido. si rehuye ser interpelado, si pide plazos innecesarios, o si consta su torcida voluntad al responder afirmativamente. En caso de duda sobre tales extremos, hay que pedir la dispensa de la interpelación.

1146 El caso contemplado en ei n. 2 es el mismo recogido por el c. 1124 dei CIC 17; es decir, si una vez bautizada una parte, la otra cohabita padficamente un tiempo. la parte fiel no pierde el uso dei privilegio paulino. de modo que si después, cambiando de propósito, la parte infiel ic *upara*, esto es, ya no quiere seguir cohabitando o no quiere hacerlo sin ofensa del Creador, puede usarse del privilegio paulino.

1148 § 1. Non baptizatus, qui plures uxores non baptizatus simul habeat, recepto in Ecclesia catholica baptismo, si durum ei sit cum earum prima permanere, unam e\ illis, ceteris dimissis, retinere potest. Idem >alet de muliere non baptizata, quae plures maritos non baptizatos simul habeat.

§ 2. In casibus de quibus in § 1, matrimonium, recepto baptismo, forma legitima contrahendum est, servatis etiam, si opus sit, praescriptis de matrimoniis mixtis et aliis de iure servandis.

§ 3. Ordinarius loci, prae oculis habita condicione morali, sociali, oeconomica locorum et personarum, curet ut primae uxoris ceterarumque dimissarum necessitatibus satis provisum sit. iuxta nonnas iustitiae. Christianae caritatis et naturalis aequitatis.

1149 Non baptizatus qui, recepto in Ecclesia catholica baptismo cum coniuge non baptizato ratione captivitatis vel persecutionis cohabitationem restaurare nequeat, aliud matrimonium. contrahere potest, etiamsi altera pars baptismum interea receperit, firmo praescripto can. 1141.

1150 In re dubia privilegium fidei gaudet favore iuris.

1148 § 1. Al recibir el bautismo en la Iglesia católica un no bautizado que tenga simultáneamente varias mujeres tampoco bautizadas. si le resulta dure permanecer con la primera de ellas. puede quedarse con una de las otras. apartando de si las demás. Lo mismo vale para la mujer no bautizada que tenga simultáneamente varios maridos no bautizados.

§ 2. En los casos que trata el §1. el matrimonio se ha de contraer según la forma legítima, una vez recibido el bautismo. observando también. si es del caso. las prescripciones sobre los matrimonios mixtos y las demás disposiciones del derecho.

§ 3. Teniendo en cuenta la condición moral, social y económica de los lugares y de las personas, el Ordinario del lugar ha de cuidar de que según las normas de la justicia, de la caridad cristiana y de la equidad natural, se provea suficientemente a las necesidades de la primera mujer y de las demás que hayan sido apartadas.

1149 El no bautizado a quien. una vez recibido el bautismo en la Iglesia Católica, no le es posible restablecer la cohabitación con el otro cónyuge no bautizado por razón de cautividad o de persecución. puede contraer nuevo matrimonio, aunque la otra parte hubiera recibido entretanto el bautismo. quedando en vigor lo que prescribe el c. 1141.

1150 En caso de duda, el privilegio de la fe goza del favor del derecho.

1148 Recoge lo sustancial de los documentos pontificios a los que se remite el c.1125 del CIC 17: las Constituciones Apostólicas *Altitudo*, de Paulo III (1.VI.1537); *Romani Pontificis*, de San Pio V (2.VIII.1571); y *Populis*, de Gregorio XIII (25.I.1585). Se trata de casos de disolución *a lege* de matrimonios no sacramentales; esta disolución se funda en el poder ministerial del Papa, según la opinión más comúnmente admitida.

Al derecho anterior se añade el *deber de alimentas* respecto de las mujeres dimitidas. Esta obligación es de derecho natural. Puede entenderse cumplida, cuando se cumplan las reglas que por ley, por costumbre o por jurisprudencia, se sigan en la región en casos de separación, repudio o divorcio, salvo que sean notoriamente injustas.

1150 En caso de duda sobre la validez del matrimonio contraído en la

Art. 2

De la separaci3n permanes iendo el Wnculo

1151 Los c3nyuges tienen el deber y el derecho de manieren la con\lven- cia conyugal a no ser que les excuse una causa l3gitima.

1152 \$ *· Aun<’ue50 recomæn^cnca* w * rccidamente que el c3nyuge. mo- vido por la caridad cristiana \ leniendo pr3sent3 el bien de la familia, no nieguc el pcrd3n a la comparte adult3ra ni intenrum-

1151 Coniuges habent offi- cium et ius servandi convictum coniugalem, nisi legi- tima causa eos excuset.

1152 § 1. Licet enixe com- mendetur ut coniux. ca- ritate Christiana motus et boni familiae sollicitus, veniam non abnuat comparti adulterae atque >itam coniugalem non disrumpat, si tamen eiusdem culpam expr3s.*

infideiidad, le esta permitido al c3nyuge bautizado con posterioridad contraer nuevo mairimonio con persona cristiana. No es un caso de disoluci3n, sino de presunci3n de nulidad drl primer matnmonio, aplicando el*favorfidei* Si este *favor* es causa que legitima la disolud3n, *afortun* legitima b presunci3n de nulidad.

Art. 2. *Dc separatione mancnic \nculo*

Consiste m b susjiensi3n de los derechos y deberes conyugales, nermanedendo el vnculo. La separad3n es una situad3n indeseable, pero puede rrsultar un remedio para situaciones de grave dafo para los c3nyuges o los hijos.

1151 *Comicus Idc cenrvro/* significa vtzii *m compania*, convivencia; el actual CIC se situa, pues, en la misma linea que el CIC 17, al comenzar el tratado de la separaci3n con el enunciado del deber que tienen los c3nyuges de vivir juntos. Se sustituye la expresi3n *communio vuae coniugalis* (c. 1128 del CIC 17) por la de *convictus*, para que no se confunda con el vnculo conyugal, que, de acuerdo con la tenninologia dei Concilio Vaticano II (*Gaudium et spes* 48), es deservito como *communitas iilae cl amoris*.

La separaci3n no entrana s3lo la sus|>nsi3n de la comunidad de vida y del deber de vivir juntos, antes bien, suspende el conjunto de derechos y deberes conyugales, a excrjxrion de algunos asjietos; sin embargo, el elemento m3s t3pico y aquel en rl que este estado drl matrimonio se manifiesta m3s como *separation*, es la suspension dr la comunidad de vida y de b convivencia conyugal.

cCu3les son Us *causa* justas* de sq>araci3n? En el matrimonio, adem3s dr los derechos y deberes conyugales en sentido estricto, existen los *principios infafmadores de la vida matrimonial*. o sea, las directrices generales del comportamicto de los c3nyuges. Estos principios son cinco: 1) los c3nyuges (deben guardarse fidrlidad; 2) debe trnderse al mutuo jjerfeccionamienio material o corporal; 3) delx- trnderse al rnutuo |>erfeccionamirnio espiritual; 4) los c3nyuges deben vivir juntos; y 5) delx- tenderse al bien material y espiritual de los hips habidos. Purs bien, son causas dc sqjaraci3n aquellas conductas que lesionan gravemente alguno dr esos principos. Por consiguiente, las causas dr separation pueden resumirse en estos cuatro capiulus: adulterio grave Irtrimcto corjjoral del c3nyuge o de los hips; grave detrimento espntual drl c3 vuge o de los hips y abandono inalicioso.

se aut tacite non condonaverit. ius ipsi est solvendi coniugalem con»ictum nisi in adulterium con- senserit aut eidem causam dede- rit aut ipse quoque adulterium commiserit.

§ 2. Tacita condonatio m habetur si coniux innocens, postquam de adulterio certior factus est, spon- te cum altero coniuge maritali af- fectu conversatus fuerit; praesu- mitur »ero, si per sex menses coniugalem convictum senaverit, neque recursum apud auctorita- tem ecclesiasticam vel civilem fa- cerit.

§ 3. Si coniux innocens sponte convictum coniugalem solverit, intra sex menses causam separa- tionis deferat ad competentem auctoritatem ecclesiasticam, quae, omnibus inspectis adjunc- tis, perpendat si coniux innocens adduci possit ad culpam condo- nandam et ad separationem in perpetuum non protrahendam.

i fr».X'b x n criio / ,> rtxjLo

1153 §*· Si alteruter con- iugum grave seu animi seu corporis periculum alteri aut proli facessat, vel aliter vitam

pa la vida matrimonial, si a pcsar dc todo no perdonase expresa o tacitamcnic esa culpa, liene derecho a romper la conviven- cia conyugal. a no ser que hubicra conscnti- do en el adulterio, o hubiera sido causa del mismo. o cl tambi3n hubiera cometido adulterio.

§ 2. Hay condonaci3n tacita si el c3nyuge i nocente, despu3s de habersc cerciorado del adulterio, prosigue espont3ncamente en cl trato marital con cl otro c3nyuge; la condonaci3n se presume si durante seis meses continiia la convivencia conyugal. sin haber rccurrido a la autoridad eclesi3sti- ca o civil.

§ 3. Si cl c3nyuge inoccnte interrumpe por su propia voluntad la convivencia conyu- gal. debe proponer cn el plazo de seis meses causa de separaci3n ante la autoridad eclesi3stica competente, la cual. ponderan- do todas las circunstancias. ha de consid3rer si cs posible mover al c3nyuge inoccnte a que perdone la culpa y no se separe para siempre.

1153 § 1· S' uno de los c?nyuge?s pone cn grave peligro espiritual o cor- poral al otro o a la prole, o de otro modo

'z'

fK-f

1152 Al igual que hadan los cc. 1129 y 1130 del CIC 17, este c. se refiere ai adulterio como causa de separaci3n perpetua. Es nuevo el § 3; el resto no ofrece novedades, salvo el estilo m3s pastoral, tendente a mover al c3nyuge ofendido a no separarse. Pero si pide la separaci3n, esta sigue siendo juridicamente perpetua, aunque como ya ocurria en el derecho anteri3r, siempre queda abierta la via del perd3n.

Siendo el acto conyugal el modo t3pico por el que los c3nyuges se expresan como «una sola carne», el adulterio supone un atentado directo contra el c3nyuge inocente, equivaliendo a negarle com3 c3nyuge. Por ser un caso de injusticia, para que constituya una injuria (culpa) debe *ser formal*, o sea, a sabiendas de que se comete; como se trata de adulterio y no de deshonestidad en general, debe ser *consumado*, no bastando actos deshonestos que no sean la union carnal. Adem3s, [>ara tener consecuencias juridicas, ha de constar con ceneza moral. Se llega ordinariamente a esta ceneza mediante las Hamadas *presiucioncs violentas*, es decir, b prueba de hechos que generalmente conllevan el adulterio. Al adulterio se suelen eqüif>arar la sodomfa y la bestialidad.

-ft r>· * ,rtf Aup ribn mr* ick| 7l 3LJ hb J > S

1153 Contiene las causas de separaci3n temporal, esto es. acpiella que dura mientras dura la causa. En lugar de dtallar estas causas, como haria el c 1131 del CIC 17, el derecho actual establece los tipos gen3ricos.-

| | |
|---|--|
| hace demasiado dura la vida en común. proporciona al otro un motivo legítimo para separarse. con autorización del Ordinario del lugar y. si la demora implica un peligro. también por autoridad propia. | communem nimis durum reddat, alteri legitimam praebet causam discedendi, decreto Ordinarii loci et, si periculum sit in mora, etiam propria auctoritate. |
| § 2. Al cesar la causa de la separación, se ha de restablecer siempre la convivencia conyugal. a no ser que la autoridad eclesiástica determine otra cosa. | § 2. In omnibus casibus, causa separationis cessante, coniugalis convictus restaurandus est, nisi ab auctoritate ecclesiastica aliter statuatur. |
| 1154 Realizada la separación de los cónyuges. hay que proveer siempre de modo oportuno a la debida sustentación y educación de los hijos. | 1154 Instituta separatione coniugum, opportune semper cavendum est debitae filiorum sustentationi et educationi. |
| 1155 cónyuge inocente puede admitir de nuevo al otro a la vida conyugal. y es de alabar que así lo haga; y, en ese caso. renuncia al derecho de separarse. | 1155 Coniux innocens laudabiliter alterum coniugem ad vitam conjugalem rursus admittere potest, quo in casu iuri separationis renuntiat. |

En los últimos años se ha discutido si basta que estas causas de separación constituyan peligro o es preciso que ese peligro sea culpable, como era doctrina común. Hay que distinguir entre la separación, que suspende los derechos y deberes conyugales, y el hecho de que los cónyuges no vivan juntos. Ciertamente, basta el peligro sin culpa para que no exista el deber de vivir juntos; es más, no vivir juntos puede ser un deber enfermedades graves muy contagiosas, demencia agresiva. etc Pero el hecho de no vivir juntos no es igual a la separación como suspensión de los derechos y deberes conyugales. Las situaciones desgraciadas sin culpa, no solo no son motivo de suspensión del derecho y deber de la comunidad de vida, encendida como solidaridad y participación de bienes, sino que representan casos en los que el fin de la mutua ayuda debe manifestarse en toda su extensión y hondura. No está en manos del cónyuge ni en el poder de los jueces humanos suspender una obligación de derecho natural, que se ha impuesto, no solo para los casos favorables, sino también para las más duras y dolorosas circunstancias de la vida, cuando más falta hace ser ayudado por quien es una sola carne con el que padece la desgracia.

Para que proceda la separación, que suspende los derechos y deberes conyugales y el fin de la mutua ayuda. la situación conyugal debe ser culpable, porque solo la culpa enerva el deber de la otra parte y el derecho propio. Bien entendido que si el cónyuge que es causa del peligro se niega sin razón a no vivir juntos, tal conducta ya constituye una forma de culpa.

1154 Se limita a establecer un principio genérico sin concreciones -como hacia el g 1132 del CIC 17-, por entender que se trata de efectos civiles que corresponden al juez civil. La situación de hecho es así, pero en principio, proveer lo pertinente a la educación católica de los hijos corresponde al derecho canónico y, en su caso, al juez eclesiástico-

Capitulo X

De la couvaiidacion dei matrimonio

Art. I

De la convalidaçôn simple

1156 § I' con*alidandum w matrimonium irritum ob impedimentum dirimens, requiritur ut cesset impedimentum vel ab eodem dispensetur, et consensus renovet saltem pars impedimenti conscia.

§ 2. Haec renovatio iure ecclesiastico requiritur ad validitatem convalidationis, etiamsi initio

1156 I. Para convalidar el matrimonio que es nulo por causa de un impedimento dirimente, es necesario que cese el impedimento o se obtenga dispensa del mismo, y que renueve el consentimiento por lo menos el cónyuge que conocia la existencia del impedimento.

§ 2. Esta renovación se requiere por derecho eclesiástico para la validez de la convalidación. aunque ya desde el primer

1155 Se refiere a que el cónyuge inocente puede reanudar la vida matrimonial con el otro cónyuge [xv] propia iniciativa o a petición de este. En el caso de separación temporal, esta facultad del cónyuge se refiere al tiempo durante el cual dura la causa de separación, pues cuando ésta cesa, la reanudación de la vida conyugal es obligatoria, salvo que la autoridad eclesiástica haya determinado otra cosa (cfr. c. 1153 § 2).

Caput X. De matrimonii convalidaitione

Este cap. trata de los modos previstos por el CIC para subsanar los vicios de nulidad matrimonial, esto es, trata de la revalidación (también convalidation) o transformation de un matrimonio nulo en matrimonio válido. Dos son, propiamente, los modos de transformar un matrimonio nulo en válido: la *revalidación simple* y la *sanación en raíz*. A estos dos modos se une un tercero que, en propiedad de lenguaje, no es una revalidación: la nueva celebración del matrimonio. Los cc. siguientes regulan los tres modos indicados: revalidación simple, sanación en raíz y nueva celebración.

Tanto en la revalidación simple como en la nueva celebración, los efectos jurídicos del matrimonio se producen *ex nunc*, o sea, desde el momento en que el matrimonio es válido; en cambio, por la sanación en raíz se reconocen los efectos jurídicos del matrimonio *ex tunc*, es decir, desde que se celebró, a no ser que se estipule otra cosa al concederla (cfr. **c.1115** y el comentario correspondiente).

Art. I. De convalidaitione simplici

La revalidación simple consiste en la renovación del consentimiento matrimonial por una o por las dos partes, previa cesación de la causa de nulidad, sin necesidad de observar nuevamente la forma canónica *ad validitatem*. No se exige observarla otra vez la forma canónica, porque la revalidación simple consiste en dar nuevo *contenido* (consentimiento) a la *forma* ya observada, por lo cual el defecto no puede estar en la forma. Cuando se exige la forma para la renovación del consentimiento, no hay convalidación, sino *nueva celebración*,

1156 Dos son los requisitos de la revalidación: a) la cesación del impedimento en caso de haberlo, por dispensa o por hechos que lo hacen desaparecer (por ejemplo, transcurso del tiempo en la edad); b) la renovación del consentimiento

momento ambos contrayentes hubieran dado su consentimiento y no lo hubiesen revocado posteriormente.

ulraque pars consensum praestiterit nec postea revocaverit.

i i r η La renovaciôn del conseniimiento debe ser un nuevo acto de \oiuntad sobre el matnmomo por parte de quien sabe u opina que fue nulo desde el comicnzo.

1157 Renovatio consensus debet esse novus voluntatis actus in matrimonium, quod pars renovans scit aut opinatur ab initio nullum fuisse.

1158 § 1. Si impedimento 05 Pobllico. ambos contrayentes han de renosar el consentimiento en la forma canonica, quedando a salvo loque prescribe etc. 1127 § 3.

1158 § 1. Si impedimentum sit publicum, consensus ab utraque parte renovandus est forma canonica, salvo praescripto can. 1127, § 3.

§2. Si el impedimento no puede probarse. basta que el consentimiento se renuese privadamente y en secreto porel contrayente que conoce la existencia dei impedimento. con tal de que el otro persevere en el consentimiento que diôï o por ambos contrayentes. si los do> conocen la existencia dei impedimento.

§ 2. Si impedimentum probari nequeat, satis est ut consensus renovetur privarim et secreto, et quidem a parte impedimenti conscia, dummodo altera in consensu praestito perseveret, aut ab utraque parte, si impedimentum sit utrique parti notum.

por ambas partes -si ambas conocen ei imjxidimenio-. o por la parte que conoce la nulidad. si la otra la ignora. La renovaciôn del consentimiento puede hacerse en forma privada y sin ningûn testigo (cfr. cc. 1158 § 2 y 1159 2).

1157 Ampliation en los detalles del § 2 del c. anterior, reafirmando que, para la revalidaciôn simple, no basta la perseveranda del consentimiento. sino que se requiere la renovaciôn de este, o sea, un aao ηκηΟ de voluntad. Si ambas partes conocen la nulidad. ambas delxm renovar el consentimiento: si solo la conoce una de ellas. a ella correswnde rcnovarlo.

1158 En el § 1 se contempla un caso. no de revalidaciôn. sino de nueva celebraciôn dei matrimonio. Si la nulidad de! matrimonio proviene de un impedimento que puede probarse en el fuero extemo (impedimento publico: cfr. c. 1074'. no cabe revalidar, sino que es necesaria la nueva celebraciôn, aunque sea en forma secreta (cfr. c 1150).

El § 2 regula unos casos de revalidaciôn simple. El punto principal reside en interpretar que se ennende por perseverancia del consentimiento. Por tal entendemos el estado de la voluntad por el que esta jermanece adherida al compromise contraido. Este estado de la voluntad pertenece al *volunfanum*, no al *lolitum* (agrado o desagiado. simple deseoï. ni a la voluntad interpretativa (lo que querria el hombre en caso de saber lo que desconoce o no advient), por lo cual es companble con situaciones de infidelidad. de desagrado. de trato difícil con la oira pane. etc. La perseverancia del conseniimiento se termina con la révocation de este, o sea. cuando hay una voluntad firme y obsnnada de deiar de <er cónyuge

1159 § 1. Matrimonium irritum ob defectum consensus convalidatur. si pars quae non consenserat, iam consentiat, dummodo consensus ab altera parte praestitus perseveret.

§ 2. Si defectus consensus probari nequeat, satis est ut pars, quae non consenserat, prius et secreto consensum praestet,

§ 3. Si defectus consensus probari potest, necesse est ut consensus forma canonica praestetur.

1160 Matrimonium nullum ob defectum formae, ut validum fiat, contrahi denuo debet forma canonica, salvo praescripto can. 1127. § 3.

1159 § 1. Matrimonio nulo por defecto de consentimiento se convalida si consiente quien antes no habia conseniiado. con tal de que persevere el consentimiento dado por el, otro contrayente.

§ 2. Si no puede probarse el defecto de consentimiento, basta que privadamente y en secreto preste su consentimiento quien no lo habia dado.

§ 3. Si el defecto de conseniimiento puede probarse. es necesario que el consentimiento se preste en forma canonica.

1160 Para que se haga válido un matrimonio nulo por defecto de forma, debe contracte de nuevo en forma canonica. sin perjuicio de lo que prescribe el

Art. 2

De la sanaciôn en la raiz

1161 § 1. Matrimonii irriti sanatio in radice est eiusdem. sine renovatione consensus. convalidatio, a competenti auctoritate concessa, secumferens dispensationem ab impedimento, si adsit, atque a forma

1161 § 1. La sanaciôn en la raiz de un malrimonio nulo es la convalidaciôn del mismo. sin que haya de renovarse el consentimiento. concedida por la autoridad competente: y lleva consigo la dispensa del impedimento, si lo hay. y de la forma

1159 Aplica al uiauimoriio nulo por dêfecto de conseniimiento las mismas reglas que al'matrimonio nulo por causa de un impedimento. El § 2 representa un caso de revalidaciôn; en cambio, el §8 supone una nueva celebraciôn, que puede ser rn forma secreta.

1160 Un malrimonio nulo por defecto de forma no puede ser objeto de revalidaciôn simple, como se diio en el cornentario al art. 1 de este cap. Por eso se exige una nueva celebraciôn.

Art. 2. De sanatione in radiée

La sanaciôn en rai? se distingue poi ser un acto de la autoridad; en cuya vinud se reconoce el matrimonio celebrado. Siendo el pacto conyugal un acto juridico, en su validez y eficacia imervivnen dos factores: a) el consentimiento.de los cónyuges como causa del vinculo, al ser ejercicio de la facultad de compromise (el ius connubii como virtu* contrahendi o poder de cr'eat el vinculo); bXIa recepciôn o reconocimirnto drl acto de los cónyuges por parte del oïdenamienvo juridico, en cuanto este tiene rl poder de regular la vida social y juridica y, |>or lo tanto, lient· capacidâd pata rnervar o anular en determinados supuestos (impedimentos. requisitos formales, etc.) la fuerza juridica del consentimiento. impidiendo'su eficacia causal.

canonica, si no se observô, asi como la retroracciôn al pasado de los electos canonicos.

§ 2. La convalidaciôn tiene lugar desde el momento en el que se concede la gracia: y se entiende que la retroracciôn alcanza hasta el momento en el que se celebroy el matrimonio, a no ser que se diga expresamente otra cosa.

§ 3. Sôlo debe concederse la sanaciôn en la raiz cuando sea probable que las partes quieren persexeraren la vida conyugal.

canonial, si servata non fuerit, necnon retrotmctionem effectuum canonicorum ad praeteritum.

§ 2. Convalidatio fît a momento concessionis gratiae; retroutio vero intellegitur facta ad momentum celebrationis matrimonii, nisi aliud expresse caveatur.

§ 3. Sanatio in radice ne concedatur, nisi probabile sit partes in vita coniugali perseverare velle.

cDe que manera se reconoce el matrimonio celebrado? Siendo el intrrcambio de consentimiento un acto transeûnte. mäs que el acto -que fue nulo v ya pasô-. lo que se reconoce es la voluntad de ser cônnyuges, que persevera y se contiene en el *hscho matrimonial! actual* Se trata de un hecho que, en relaciôn al acto que resultô sin validez juridica, contiene: a) el consentimiento de ser marido v mujer, como estado de la voluntad, en los terminos expuestos en el comentario al c. 1158; b) unos requisitos -el acto de côntraer- que, pese a sus defectos, son expresiôn extema suficiente de una voluntad matrimonial, daramente distinta de una voluntad concubinaria. De lo que se trata es de reconocer, completando asi los requisitos de validez, una situaciôn de hecho que contiene una verdadera voluntad de ser marido y mujer. iniciada por un acto que. cualquiera que hayan sido sus defectos, es juridicamente calificable por sus elementos externos como expresiôn suficiente e inequivoca de un consentimiento matrimonial.

Como la sanaciôn en raiz es un acto de reconocimiento, se exige que el consentimiento persevere en el momento de sanarlo en raiz (c. 1162 § 1). Y como el reconocimiento versa sobre el hecho matrimonial o actual, no es obstaculo el que hubiere un defecto o viçio del consentimiento en el momento de côntraer. si luego ese defecto o vicio se subsanô (c 1162 § 21

1161 El § 2 aclara que la validez dei matrimonio se produce corr la sanaciôn en raiz; en cambio, sus efectos respecto a las relaciones denvadas dei matrimonio •filiaciôn, régimen econômico, derechos sucesorios. etc.) se retrotraen -en la medida en que son afectados por el derecho canonico- al momento de la celebraciôn.

El § 3 contiene una norma elemental de prudencia; pero si no se siguc y se concede la sanaciôn. el matrimonio se hace valido* a no ser que la no probabilidad de querer perseverar en la vida conyugal contenga, en el caso concreto, una revocaciôn del consentimiento (cfr. comentario al g 1158), cosa que de suyo no sucede.

La sanaciôn en raiz no implica dos actos -dispensa dei impedimento o del requisito de forma y la sanaciôn- sino un solo acto de reconocimiento. Ahora bien, como ese reconocimiento es precisamente lo que no se da en virtud de ley -eso significa la nulidad a causa dei impedimento o de la forma- y se da. en cambio, por el acto de sanaciôn. esta implica la relajaciôn dc la ley en el caso concreto, o sea. la disjænsa dei impedimento o de la forma.

1162 § 1. Si In utraque vel alterutra parte deficiat consensus, matrimonium nequit sanari in radice, sive consensus ab initio defuerit, sive ab initio praestitus, postea fuerit revocatus.

§ 2. Quod si consensus ab initio quidem defuerat, sed postea praestitus est, sanatio concedi potest a momento praestiti consensus.

1163 § 1. Matrimonium irritum ob impedimentum vel ob defectum legitimae formae sanari potest, dummodo consensus utriusque partis perseveret.

§ 2. Matrimonium irritum ob impedimentum iuris naturalis aut divini positivi sanari potest solummodo postquam impedimentum cessavit.

1164 Sanatio valide concedi potest etiam alterutra vel utraque parte inscia; ne autem concedatur nisi ob gravem causam.

1162 § 11 Si falta el consentimiento en las dos partes o en una de ellas, el matrimonio no puede sanarse en la raíz. tanto si el consentimiento faltó desde el comienzo, como si fue dado en el primer momento y luego fue revocado.

§ 2. Si faltó el consentimiento en el comienzo, pero fue dado posteriormente, puede concederse la sanación a partir del momento en el que se prestó el consentimiento.

1163 § 1. Puede sanarse el matrimonio nulo por impedimento o por defecto de la forma legítima, con tal de que perseverare el consentimiento de ambas partes.

§ 2. El matrimonio nulo por un impedimento de derecho natural o divino positivo sólo puede sanarse una vez que haya cesado el impedimento.

1164 La sanación puede también concederse ignorándolo una de las partes o las dos; pero no debe otorgarse sin causa grave.

1162 Puesto que la sanación en raíz es, técnicamente, un acto de reconocimiento, resulta imprescindible que, en el momento de sanarlo, las partes tengan la voluntad verdadera y real de ser cónyuges, por perseverar el consentimiento matrimonial, ya sea otorgado en el momento de contraer el matrimonio que resultó nulo, ya sea otorgado después de la celebración, pero antes de la sanación.

El § 2 no significa que la sanación en raíz sea un modo de revalidación aplicable a los matrimonios que resultan nulos *solo* por defecto de consentimiento: la sanación es un remedio para la nulidad producida por un impedimento o por un defecto de forma, al que se puede añadir un vicio inicial de consentimiento. subsanado más adelante.

1163 El § 2 contempla la posibilidad de sanar matrimonios nulos por impedimento de derecho natural o derecho divino positivo, una vez cesado el impedimento. Esta posibilidad es nueva, ya que el derecho anterior no admitía la sanación en tales casos. El nuevo CIC recoge en este punto la norma contenida en el M.P. De *Episcoporum muneribus* (de 15VI-1966) XI, 8.

1164 Por ser la sanación en raíz un acto de la autoridad eclesiástica que reconoce eficacia jurídica a la voluntad matrimonial existente, no precisa que se prenotifique a los cónyuges la sanación. El reconocimiento de los actos jurídicos

1167 § 1. Nova sacnimen-
talia constituere aut
recepta authentice interpretari,
ex eis aliqua abolere aut mutare,
sola potest Sedes Apostolica.

1 **167** § 1. Solo la Sede Apostôlica pue-
de estabiecer nuevos sacramen-
tales, interpretar autcnticamente los que
existen y suprimir o modificar alguno de
ellos.

Pars 11. De ceteris actibus cultus divini

Titulus I. De sacramentalibus
(J T Martin de Agar)

1166 Recoge este g la definition de sacramentales que propone la Const. Saaosanctum Concilium 60, que a su vez es semejante a la del antiguo c 1144, con la variation importante de définir los sacramentales como *signa sacra*, en lugar de la mera descripci n (*res aut actiones*) que encontrábamos en el CIC 17.-Sobre la funci n de los sacramentales en la Iglesia vid. ConsL Sacrosanctum Concilium 61.

Los sacramentales pueden consistir en *cosas* (en el sentido de cosas materia-les), o en *acciones*. Las *cosas* adquieren la cualidad de sacramentales cuando red-ben la dedication o la bendid n constitutiva que las distingue, las destina al cul-to y les confiere la capacidad de producir efectos espirituales *ex impetratione Ecclesiae*, mediante su uso, con el cual se completa la signification sagrada; son los llamados *saaamenlales permanentes*. Son *sacramentales transeuntes*, las acciones que en su realization llevan la signification sagrada (bendiciones, imposition de manos, unciones, orationes, etc.). Algunas de estas acciones tienen la eficacia de constituir en *sacramental permanente* las *cosas* a las que se aplican.

Los sacramentales consisten en una tierta imitation de los sacramentos, y se asemejan a ellos en cuanto: a) son signos sagrados sensibles, muchas veces con materia y forma; b) son medios publicos de santificaci n; c) destinados a pro-ducir efectos principalmente espirituales; d) su confection y administration son actos de culto p blico (vid. c. 834); e) su eficacia deriva del misterio pascual de la Pasi n, Muerte y Resurrection de Cristo (cfr. *Sacrosanctum Concilium* 61).

Pero difieren esenciamente en que: a) los sacramentos son de institution divina, reserv ndose a la Igle.ia su sola confection," custodia y administration, pero no su sustancia, mientras que los sacramentales son de institution eclesi sti-ca y est n por entero a disposici n de la Iglesia; b) los sacramentos son causa eficiente instrumental mediata de la gracia que significan; es decir, producen *ex opere operato* la gracia en cuanto Cristo Salvador ha querido ligar a ellos, como ta-ies signos, la aplicaci n a los hombres de los méritos de su Pasi n; mientras que los sacramentales son signos a los que la Iglesia ha querido ligar su imp tration eficaz, para conseguir efectos espirituales, pero no los *producen ex opere operato*, solo los *obtienen*; c) los sacramentos son signos de la gracia, los sacramentales lo son de la oraci n de la Iglesia; d) todos los sacramentos tienen como fin princi-pal producir la gracia que significan y solo secundariamente producen beneficios temporales; los sacramentales por el contrario se instituyen, no para producir la gracia, sino para disponer a los hombres a recibirla y para santificar las diversas dreunstancias de la vida (cfr. *Sacrosanctum Coneilium* 60 y 61λ

1167 § 1. Recoge casi literalmente el a 1145 CIC 17. Solo tienen la virtual»-dad de los sacramentales, aquellas acciones o cosas que la Iglesia en cada mo-mento considéra como tales, vinculando a ellas su universal imp tration. Es logi-co que corresponda a la Suprema autoridad disponer lo que toca a la sustancia de los sacramentales. e interpretar lo dispuesto.

&.

1

§ 2. En la celebraciôn o administraciôn de los sacramentales, deben observarse diligentemente los ritos y formulas aprobados por la autoridad de la Iglesia.

116R Es ministro de los sacramentales el clérigo provisto de la debida potestad: pero, según lo establecido en los libros liturgicos \ a juicio dei Ordinario, algunos sacramentales pueden ser administrados también por laicos que posean las debidas cualidades.

1169 § ' * Pucden real,zar v3lidamente consagraciones y dedicaciones quienes gozan dei carâcter episcopal, y también aquellos presbiteros a los que se les permite por el derecho o por concessiôn légitima.

§ 2. In sacramntallbus confi-ciendis seu administrandis accu-rate servantur ritus el formulae ab Ecclesiae auctoritate probata.

1168 SaJramentalium mini-ster est clericus debita potestate instructus; quaedam sa-cramentalia, ad normam libro-rum liturgicorum, de iudicio loci Ordinarii, a laicis quoque, con-gruis qualitatibus praeditis, ad-ministrari possunt.

1169 §J: Consecrationes et dedicationes valide peragere possunt qui caractere episcopali insigniti sunt» necnon presbyteri quibus iure vel legiti-ma concessione id permittitur.

La unica diferencia de este parâgrafo con el § 1 dei c. 1148 CIC 17, es el anadido *el formulae* y *auctoritate*; sin embargo nada se dice de las consecuencias que irae consigo el no observar los ritos o formulas aprobados. Nos parece que en este terna debe seguirse el criteno del c 1148 § 2 CIC 17: Ia no observanda de ritos solo es causa de iliatud. la mobservanda de formulas causa la invalidez. Pero el que hayan de observarse unos ritos v formulas no significa que sean es-tos invariables, o los mismos para toda la Iglesia; ames bien quiere el Concilio Vaticano II ^*Sacrosanctum Concilium* 62, 63 y 79) que se acomoden los ritos y for-mulas a los diversos lugares y uempos, mediante Rituales propios de cada re-giôn. con tal que hayan sido aprobados por la Sede Apostôlica.

1168 Este c y el siguiente se refieren al ministro de los sacramewtales. Hay que decir en primer lugar que siendo esta materia de derecho eclesiástico, pue-de el legislador suprrmo dfeponer en ella como convenga. Aqui se entiende por administraciôn. tanto la confecciôn de los sacramentales permanentes, como la aplicaciôn publica de todos. pero* no el uso privado de alguno de ellos. que pue-de hacer cualquier persona (por ejemplo del agua bendita, dei escapulario, etc.l Por lo que respecta al ministro de exorcismos, vid. c. 1172.

El c. 1168 establece la norma general según la cual los clérigos son minis-tros ordinarios de los sacramentales (cfr. CIC 17, c 1146), recogiendo al mismo tiempo la posibilidad (vid. *Sacrosanctum Concilium* 79) de que los laicos sean tam-bién ministros de algunos sacramentales. Pero ademâs del sacramento del Or-den es predso que el derecho dé a los clérigos la facultad de administrar deter-minados sacramentales; de esto se encarga el g 1169 a base de distinguir, de una pane, los diversos grados del sacramento del Orden, y de otra, las distintas dases de sacramentales. A todos los laicos en general no se les concede la facultad de administrar sacramentales: sôlo algunos, determinados por sus cualidades, po-drân administrar aquellos sacramentales que permit? el derecho litürgico, y el Ordinario del lugar vea conveniente.

§ 2. Benedictiones, exceptis iis quae Romano Pontifici aut Episcopis reservantur, impertire potest quilibet presbyter.

§ J, Diaconus illas tantum benedictiones Impertire potest, quae ipsi expresse iure permittuntur.

1170 Benedictiones, imprimis impertiendae catholicis. dari possunt catechumenis quoque, immo. nisi obstet Ecclesiae prohibitio, etiam non catholicis.

§ 2. Cualquier presbitero puede impartir bendiciones, exceptuadas aquellas que se reservan al Romano pontifice o a los Obispos.

§ 3. El diacono sólo puede impartir aquellas bendiciones que se le permiten expresamente en el derecho.

j **170** Las bendiciones se han de impartir en primer lugar a los católicos. pero pueden darse también a los catecúmenos. c incluso a los no católicos, a no ser que obste una prohibición de la Iglesia.

1169 § 1 Consagraciones y dedicaciones son aquellos ritos más solemnes por los que se destinai) a Dios y a su culto, dr modo permanente, las personas o las casas, por lo cual quedan constituidas en personas o cosas sagradas. Las personas se *comagran* a Dios, mientras que los lugares se *dedican* (cfr. *Communicationes*. 12, 1980. p. 325). Las dedicaciones se caracterizan porque en ellas se ungen los lugares con óleo .sagrado. Ministro ordinario de ambas es quien goza dei carácter episcopal, |>or tanto las realiza siempre válidamente. aunque puedan resultar ilícitas por alguna causa. En cambio los presbíteros. para administrar válidamente una consagración o dedication, nrcesitan estar facultados para ello por el derecho o por concesion legitima (vid. |>or ejemplo c. 1206k

§ 2. Las bendiciones son *constitutivas* cuando producen el mismo efecto que las consagraciones o dedicaciones. esto es, conferir el carácter de *sagradas* a las personas o las cosas; son *invocativas* cuando se limitan a impercar los dones divinos, principalmente espirituales. Aunque el CIC no hable ya de estas dos clases de bendiciones (como hacia el antiguo c. 1148 § 2). la distinción conserva su validez (cfr. c. 1171).

Los presbíteros pueden dar todas las bendiciones no reservadas. Estas últimas, sólo pueden impartirlas con licencia; la falta de licencia hace ilícita la admimsuación, a no ser que la reserva determine expresamente la invalidez (cfr. CIC 17, c. 1147 § 3). Sobre la reserva de bendiciones la Const. *Sacrosanctum Concilium* 79 pide que sean |>ocas. |>or lo que la Instr. *Inter Occumcnici*. 26.IX.1964. n. 77 (AAS 56 (1964) 895), redujo su numero.

Los diáconos solo pueden impartir las bendiciones que el derecho (en este caso serán muchas voces las normas litúrgicas) expresamente les permita. (Vid. *Lumen gentium*, 29; M.P. *Sacrum diaconatus ordinem*, 18.VL1967, η. 22, AAS 59 (1967) 702; y la Respuesta de la CPIV. 13.XL1974, AAS 66 (1974) 667. que interpreta esos dos documentos en el mismo sentido que recoge este a).

1170 Este c. determina quienes son.sujetos de una clase de sacramentales. las bendiciones, que es la más común Para los demas hay que estai a lo que se dispensa en cada caso (vid., por ejemplo. c. 11831 Los católicos tienen derecho a iccibir las bendiciones en el ámbito del c. 213. a los demás se les concede la posibilidad de recibirlas; pero en el caso de los acatólicos habrá además que cerciorarse de que no obsta una prohibición. En el concepto de acatólicos se incluye tanto a los bautizados como a los no bautizados.

1171 han tralar con gerenda las cosas sagradas destinadas al culto mediante dedicacion o bendiciôn, y no deben emplearse para un uso profano o impropio. aunque pertenezcan a particulares.

1171 Res sacrae, quae dedicatione vel benedictione ad divinum cultum destinatae sunt, reverenter tractentur nec ad usum profanum vel non proprium adhibeantur, etiamsi in dominio sint privatorum.

1172 § sin licencia Poliar y ev presa dei Ordinario dei lugar, nadie puede realizar legitimamente exorcismos sobre los posesos.

1172 Nemo exorcismos in obsessos proferre legitime potest, nisi ab Ordinario loci peculiarem et expressam licentiam obtinuerit.

§ 2. El Ordinario dei lugar concédera esta licencia solamente a un presbitero piadoso. docio, prudente y con integridad de vida.

§ 2. Haec licentia ab Ordinario loci concedatur tantummodo presbytero pietate, scientia, prudentia ac vitae integritate praedito.

1171 Son cosas sagradas las destinadas al culto divino por b dedicaciôn o bendiciôn :constituirivai El término *dedicaciôn* équivale a *consagraciôn*, pero, tratândo se de lugares, es teolôgicamente mâs propio, reservandose el término *consagraciôn* para b Eucaristia, para las personas y para algunas cosas (vid. comentario al c 1169; cfr. cc. 847 y 880 que hablan de ôleos *consagrados*). Las cosas sagradas poseen una especial diignidad, que exige un trato reverente y bs sustrae de usos profanos y del comerdo. La condidon sagrada de una cosa supone, por tanto, una limitadôn pùblica del derecho de propiedad sobre elb, aunque sea privada (vid ca 1166. 1375 y 13761

1172 Exorcismo es la invocation del nombre de Dios, hecha con el fin de alejar al demonio de alguna persona, animal lugar o cosa. Cuando se hace en nombre de h Iglesia, por persona legitimada y según los ritos previstos, entonces el exordsmo se llama *pùblico*, y tiene la vinualidad propia de los sacramentales; de lo contrario es *prtada* Los exorcismos *pùblicos* se dividen en *simples* y *solemnes*. Son *simples* los que forman pane de otros ritos, sobre todo del catecumenado y del bautismo. y estos puede hacerlos cualquier ministro con potestad para realizar la ceremonia dentro de la cual se induce algun exorcismo. Son *solemnes* los exorcismos *pùblicos* previstes para los casos de posesiôn u obsesiôn diabolica: a éstos se reficre el . que comenumos. Para que pueda hacerlos alguien légitimamente es predso: a) que sea presbitero; b) que tenga licencia especial (es decir, para cada caso), y expresa dei Ordinario del lugar. Aunque nada se dice ahora (vid. g 1152 CIC 17), parece obvio que los exorcismos pueden hacerse sobre catecûmenos, acatôlicos, herejes y excomulgados. El oficio de exorcista, por el que el sacerdote que lo redbe, queda facultado en general para hacer exorcismos, puede existir alli donde la Conferencia Episcopal lo solicite y obtenga de la Sede Apostolica (cfr. M.P. *Ministeria quaedam*, 15.VIII.1972 (AAS 64 (1972) 529-534); Documento de b S.C para b Doctrina de b Fe. *Les formes multiples de la superstition*, de 26.VI.1975).

Titulo 11

De la liturgia de las horas

1173 Ecclesia, sacerdotale munus Christi adimplens, liturgiam horarum celebrat, qua f Deum ad populum suum loquentem audiens et memoriam mysterii salutis agens. Ipsum sine intermissione, cantu et oratione, laudat atque interpellat pro totius mundi salute.

1174 § 1. Obligatione liturgiae horarum persolvendae adstringuntur clerici, ad normam can. 276, § 2, n. 3; sodales vero institutorum vitae consecratae necnon societatum vitae apostolicae, ad nonnam suarum constitutionum.

§ 2. Ad participandam liturgiam horarum, utpote actionem Ecclesiae, etiam ceteri christifideles, pro adjunctis, enixe invitantur.

1175 *n hturgia horarum persolvenda, quantum fieri potest, verum tempus servetur uniuscuiusque horae.

1173 La Iglesia, ejerciendo la función sacerdotal de Cristo, celebra la liturgia de las horas, por la que oyendo a Dios que habla a su pueblo y recordando el misterio de la salvación, le alaba sin César con el canto y la oración al mismo tiempo que ruega por la salvación de todo el mundo.

1174 § 1. La obligación de celebrar la liturgia de las horas, yincula a los clérigos según la norma del c. 276 § 2, 3º; y a los miembros de los institutos de vida consagrada y sociedades. de vida apostolica. conform.e a sus constituciones.

§ 2. Se invita encarecidamente también a los demás fieles a que. según las circunstancias, participen en la liturgia de las horas, puesto que es acción de la Iglesia.

1175 Al celebrar la liturgia de las horas, se ha de procurar observar el curso natural de cada hora en la medida de lo posible.

Titulus II. De liturgia horarum

1173 La liturgia de las horas u oficio divino, forma parte desde muy antiguo dei culto publico de la Iglesia. Tiene como fin consagrar a Dios las horas dei dia, cumpliendo de modo oficial, en nombre de toda la Iglesia, el mandato divino oportet semper orare (Le XVIII, 11 Su tratamiento en este lugar dei CIC, pretende sin duda resaltar la función importante que el oficio divino cumple en la misión de la Iglesia, y constituye una novedad respecto al Código anterior, que sólo se ocupaba de él en cuanto obligación de algunos clérigos y religiosos (cfr. Sacrosanctum Concilium 83 10!; CIC 17 cc. 135 y 6101

1174 El § 1 senala quienes están obligados al rezo dei oficio divino, y las normas por las que en cada caso se tige esta obligación. El § 2 se dirige a los demás fieles, invitândoles, sin obligarles, a que participen en la liturgia de las horas, en cuanto que es acción de toda la Iglesia (vid. Sacrosanctum Concilium 95· 1001

1175 Puesto que se trata de santificar mediante la alabanza de Dios todas las horas dei dia, recomienda este c. que, en cuanto sea posible, el rezo de cada hora canonica coïncida con la correspondiente hora dei dia (cfr. Sacrosanctum Concilium 88 y 94).

| Titulo 111 | |
|--|--|
| De las exequias eclesiâsticas | |
| 1176 § 1. Los fiels. difuplos han de tener exequias eclesiâsticas conforme al derecho. | 1176 § 1. C'hristifideles defuncti exequiis ecclesiasticis ad normam iuris donandi sunt. |
| § 2. Las exequias eclesiâsticas, con las que la Iglesia obtiene para los difuntos la ayuda cspintual y honra sus cuerpos. y a la vez proporciona a los vixos el consuelo de la esperanza. se han de celebrar segûn las leyes litûrgicas. | § 2. Exequiae ecclesiasticae, quibus Ecclesia defunctis spiritualem opem impetrat eorumque corpora honorat ac simul vivis spei solacium affert, celebrandae sunt ad normam legum liturgicarum. |
| § 3. La Iglesia aconseja xivamente que se conserve la piadosa costumbre de sepultar el cadâxcr dc los difuntos; sin embargo, no prohíbe la cremaciôn. a no ser que haya sido elegida por razones contrarias a la doctrina cristiana. | § 3. Enixe commendat Ecclesia, ut pia consuetudo defunctorum corpora sepeliei—i senetur; non tamen prohibet cremationem, nisi ob rationes Christianae doctrinae contrarias electa fuerit. |

| Capitulo I | |
|--|--|
| Dc la celebracion de las exequias | |
| 1177 § 1. Las exequias por un fiel difunto deben celebrarse generalmente en su propia iglesia parroquial. | 1177 § 1. Exequiae pro quolibet fidei defuncto generatim in propriae paroeciae ecclesia celebrari debent. |

Titulus 111. De exequiis ecclesiasticis

1176 Contiene este c. tres normas generales respecto de las exequias, la primera (§1) declara el derreho de todos los fieles a las honras fûnebres. salvo los casos, previstos por el mismo derecho, en que deben series denegadas. Se trata de un derecho público que no puede ser renunciado (Respuesta de la S.C. del Concilio. 12.1.1924. AAS 16 (1924) 188 191) puesto que, como senala el mismo c 2). entre los fines de las exequias se encuentra el de consolar con la esperanza a los vivos, ademâs de honrar al difunto y pedir para êl la ayuda divina. Este mismo § 2 remite a las normas litûrgicas el modo de hacer las exequias. En el § 3 se senala una nueva postura de la Iglesia respecto a la cremaciôn (vid. cc. 1203 y 1240 § I, 5.* CIC 17; Instr. de la S.C del Santo Oficio, *Piam rt con^antem*, 8.V. 1963. AAS 56 (1964) 822 823) que puede resumirse asi: a) se recomienda con servar la tradidôn de sepultar los cadastres. b) pero no se prohíbe la cremaciôn, c] con tal que no haya sido elegida por razones contrarias a la fe. La cremaciôn no es algo simplemencce tolerado. puesto cjue ni es intrinsecamente mala, ni se exige justa causa para elegirla; pero la Iglesia prefierc la inhumaciôn que expresa mejor la fe en la resurrection y la honra del cuerpo; |x>r eso, y para evitar el rscândalo. se prohíbe que el cadaver sea acomjjanado con ceremonias al lugar dr la cremaciôn (instr, cit. n 41 El nuevo *Ordo nuquiarum* (15.VIII.69) n. 15. permite que se celebren los ritos que suelen hacctse en la capilla del ccmcenterio. en rl mismo edificio dc la cremaciôn. e incluso, si no hay otro lugar apto. rn la mis ma sala crematoria, siempre que se évité el peligro de escândalo o indiferenris-mo irligioso.

P. II. t. III Dc las exequias

§ 2. bas est autem cuilibet fide-
li, vel iis quibus fidelis defuncti
exequias curare competit, aliam
ecclesiam funeris eligere dc con-
sensu eius, qui eam regit, et mo-
nito defuncti parochio proprio.

§ 3. Si extra propriam paroe-
ciam mors acciderit, neque cada-
ver ad eam translatum fuerit, ne-
que aliqua ecclesia funeris legiti-
me electa, exequiac celebrentur
in ecclesia paroecliae ubi mors
accidit, nisi alia iure particulari
designata sit.

1178 Exequiac Episcopi
dioecesanī in propria
ecclesia cathedrali celebrantur,
nisi ipse aliam ecclesiam elegerit.

1179 Exequiae religiosorum
aut sodalium societatis
vitae apostolicae generatim cele-
brentur in propria ecclesia aut
oratorio a Superiore, si institu-
tum aut societas sint clericalia,
seculis a capellano.

1180 § 1. Si paroecia proprium habeat coemeterium, in eo tumulandi sunt fideles defuncti, nisi aliud coemeterium legitime electum fuerit ab

§2. Sin embargo, se permite a todos los fieles, o a aquellos a quienes compete disponer acerca de sus exequias, elegir otra iglesia para el funeral, con el consentimiento de quien la rige y haciéndolo comunicado al párroco propio del difunto.

§ 3. Si el fallecimiento tiene lugar fuera de la parroquia propia y no se traslada a ella el cadáver ni se ha elegido legítimamente una iglesia para el funeral, las exequias se celebrarán en la iglesia de la parroquia donde acaeció el fallecimiento, a no ser que el derecho particular designe otra.

1178 Las exequias del Obispo diocesano se celebrarán en su iglesia catedral. a no ser que hubiera elegido otra.

1179 Las exequias de los religiosos o miembros de sociedades de vida apostólica, se celebrarán generalmente en la propia iglesia u oratorio por el Superior, si el instituto o sociedad son clericales: o por el capellán en los demás casos.

1180 § 1. Si la parroquia liene cemen-
terio propiô. los fieles han de ser
enierrados en él. a no ser que el mismo
difunto o aquellos a quienes compete cuidar

Caput 1. *De exequiarum celebratione*

1177-1179 Se refieren estos cc. al lugar sagrado en que deben realizarse las exequias. La norma general es que corresponde (derecho y deber) a la parroquia del difunto, siendo ministro el pârroco (cfr. c. 530, 5.º) o quien haga sus veces (cfr. c. 517 § 2). Las excepciones a esta norma son: a) que el difunto o sus allegados elijan otra iglesia. Hay derecho a elegir, pero debe contarse con el consentimiento del rector *ad quem* y avisai al pârroco propio del difunto; b) que sobrevenga la muerte fuera de la parroquia; entonces el *ius-onus Junerandi* corresponde a la parroquia del lugar dei ôbito, salvo que el cadâver sea trasladado a la parroquia propia o a otra iglesia elegida como en el caso anterior; c) que el difunto sea Obisjx) diocesano (vid. c. 1242k cuyas exequias deben hacerse en su catedral, salvo elccciôn de otra iglesia; d) que sea religioso o miembro de una sociedad de vida a|K>stôlica, en cuyo caso, generalmente las exequias se hacen en la iglesia u oratorio propios, siendo ministro el superior o el capellân.

Por lo demás, parece évidente que si puede elegirse iglesia, puede también elegirse ministro aunque nada se diga; sin embargo habrá que observar lo que establece el c. 531.

1180 Paralelamente a los anteriores, este c. senala las normas sobre el lugar del entierro. Por lo general, debe hacerse (es un derecho de los fieles y un deber de la parroquia) en el cementerio de la parroquia, salvo elecciôn l gitima de

de su sepultura hubieran elegido lógicamente otro cementerio.

§ 2. A no ser que el derecho se lo prohíba, todos pueden elegir el cementerio en el que han de ser sepultados.

1181 P^or *^o que ** rc[']ere a *as ofrendas con ocasiôn de los funerales, observense las prescripciones del c. 1264. ev itando sin embargo cualquier acepciôn de personas, o que los pobres queden privados de las exequias debidas.

1182 na vez terminado el entieno, se ha de hacer la debida anotaciôn en el libro de difuntos conforme al derecho particular.

ipso defuncto **rd** ub iis quibm
defuncti sepulturam curare com-
petit.

§ 2. Omnibus autem licet, nisi iure prohibeantur, eligere coemeterium sepulturae.

İffili' IQOTÇ eV .)

1181 Ad oblationes occasio-
ne funerum quod atti-
net, senentur praescripta can.
1264, cauto tamen ne ulla fiat in
exequiis personarum acceptio
nere pauperes debitis exequiis
prhentur.

1182 Expleta tumulatione,
inscriptio in librum
defunctorum fiat ad normam ie-
ris particularis.

Capitolo II

*De aquellos a quienes se han de concéder o denegar las
exequias eclesiàsticas*

1183 § 1. Por lo que se refiere a las exequias, los catecûmenos se equiparan a los fieles.

1183 § 1. Ad exequias
quod attinet, christifi-
delibus catechumeni accensendi
sunt.

otro. Dentro de la elección legítima deben incluirse los casos de los cc 1241 y 1242, salvo que expresamente haya elegido o no. Aparte de estos, la elección es legítima cuando no está prohibida por el derecho, y consiente el dueño o administrador del cementerio elegido. El c 1224 CIC 17 señalaba quiénes tenían prohibido elegir cementerio; ahora no se dice nada.

' - / r . , i r . . . » i f t / » wertty ht* . irrqn ♦ * ..

1181 Prohibe este c. hacer acepciôn de personas en las exequias por razones econômicas, asi como denegar exequias a los pobres. Esto no impide que puedan hacerse con mayor solemnidad extema las exequias de personas, que por alguna causa publica (orden sacerdotal, cargos publicos, etc.), merezean tal honor (cfr. *Sacrosanctum Concilium* 32). El a 1264, Ÿ.º déjà a la reunion de Obispos de la provincia, el fijar y destinar las oblaaones recibidas con motivo de exequias, sal

1182 Sc remite al derecho particular la determinaciôn del modo, datos y custodia de las partidas de defunciôn y sepelio, que antes regulaba el c 1238. Es un deber que compete a la parroquia. por lo que debe comunicarse al pârroco del difunto cuando las exequias se realicen fuera de ella.

§ 2. Ordinarius loci permittere potest ut panuli, quos parentes baptizare intendebant quique autem ante baptismum mortui sunt, exequiis ecclesiasticis donentur.

§ 3. Baptizatis alicui Ecclesiae aut communitati ecclesiali non catholicae adscriptis, exequiae ecclesiasticae concedi possunt de prudenti Ordinarii loci iudicio, nisi constet de contraria eorum voluntate et dummodo minister proprius haberi nequeat.

§ 2. El Ordinario dei lugar puede permitir que se celebren exequias eclesiásticas por aquellos niños que sus padres deseaban bautizar. pero murieron antes de recibir el bautismo.

§ 3. Según el juicio prudente dei Ordinario dei lugar, se pueden conceder exequias eclesiásticas a los bautizados que estaban adseritos a una Iglesia o comunidad eclesial no católica. con tal de que no conste la voluntad contraria de éstos, y no pueda hacerlas su ministro propio.

1184 § 1. Exequiis ecclesiasticis privandi sunt, nisi ante mortem aliqua dederint paenitentiae signa:

1.º notorii apostatae, haeretici et schismatici;

2.º qui proprii corporis cremationem elegerint ob rationes fidei christianae adversas;

3.º alii peccatores manifesti, quibus exequiae ecclesiasticae non sine publico fidelium scandalo concedi possunt.

1184 § 1. Se han de negar las exequias eclesiásticas, a no ser que antes de la muerte hubieran dado alguna señal de arrepentimiento:

1.º a los notoriamente apostatas, herejes o cismáticos.

2.º a los que pidieron la cremación de su cadáver por razones contrarias a la fe cristiana;

3.º a los demás pecadores manifiestos. a quienes no pueden concederse las exequias eclesiásticas sin escándalo público de los fieles.

Caput II. De iis quibus exequiae ecclesiasticae concedendae sunt aut denegandae

1183 Partiendo del derecho de todo fiel a las exequias, que proclama el c 1176 § 1, se dedica este c a determinar a que otras personas se les debe o se les puede conceder, a los catecúmenos se les debe como si fueran fieles; se les puede conceder, con permiso del Ordinario del lugar. a los niños muertos antes de ser bautizados y, con las condiciones dei § 3, a los bautizados acatólicos. Puede entenderse aquí por catecúmeno todo aquel que, de algún modo, hubiera expresado su deseo de recibir el bautismo, aunque no hubiese recibido formalmente el catecumenado; pues de esos mismos se les hubiera podido bautizar *in articulo mortis*. El juicio dei Ordinario dei lugar en los casos de los §§ 2 y 3, debe estar matizado, sobre todo por el peligro de escándalo que haya. Con más razón que a los mismos catecúmenos, se debe conceder sepultura eclesiástica a los bautizados acatólicos, que dieron muestra en vida de querer ser admitidos en la Iglesia católica.

1184 Senala los casos en que deben negarse las exequias. Para que se dé el caso 1.º no es precisa la notoriedad de derecho (sentencia definitiva), basta la notoriedad de hecho (por ejemplo, la adseripeion notoria a secta herética o cismática. o a un partido anticristiano o materialista). Para que se dé el caso 2.º, las razones deber ser públicamente conocidas, lo contrario danaría la fama dei difunto (cfr. c. 1352 § 21 En el 3.º se incluyen los excomulgados e interdictos notorios. de

| | | |
|-------|---|--|
| \$2 | En el caso de que surja alguna duda. hay que consultar al Ordinario dei lugar. y tenerse a sus dispositiones. | § 2. Occurrente aliquo dubio, consulatur loci Ordinarius, cuius iudicio standum est. |
| 1 18^ | A Quien ha sido excluido de las exequias eclesiâsticas se le negara también cualquier Misa cxequial. | Î185 Excluso ab ecclesiasticis exequiis deneganda quoque est quaelibet Missa exequialis. |

Titulo IV

Del culto de los santos, de las imagenes sagradas y de las reliquias

| | | | |
|------|---|------|--|
| 1186 | ^on de promover la santificaciôn del pueblo de Dios. la Iglesia recomienda a la peculiar y. filial venvraciôn de los fieles la Bienaventurada siempre Virgen Maria. Madré de Dios. a quien Cristo conslituyd Madré de todos los hombres: asimismo promuese el culio serdadero y auténtico de los demis Santos, con cu>o ejemplo se edifican los fieles y con cuya iniercesiôn son protegidos. | 1186 | Ad sanctificationem populi Dei fovendam. Ecclesia peculiari et filiali christifidelium venerationi commendat Beatam Mariam semper Virginem. Dei Matrem, quam Christus hominum omnium Matrem constituit, atque verum et authenticum promovet cultum aliorum Sanctorum, quorum quidem exemplo christifideles aedificantur et intercessione sustentantur. |
| 1187 | κ ',cuo venerar con cu'10 pûblico a aquellos sienos de Dios que hayan sido incluidos por la autondad de la Iglesia en el catalogo de los Santos o de los Beatos. | 1187 | Cultu publico eos tantum Dei servos venerari licet, qui auctoritate Ecclesiae in album Sanctorum vel Beatorum relati sint. |

hecho o de derecho (cfr. cc. 1331 y 1332). En los casos en que el difunto haya dado signos de arrepentimienio. conviene publicarlo para remover el peligro de escândalo (cfr. Decr. de la S.G para la Doctrina de la Fe. 20.IX.1973, AAS 65 (1973) 500a

Titulus IV. De culto sanctorum, sacrarum imaginum et reliquiarum

| | |
|------|--|
| 1186 | Este c establece el fundamento y el marco teolôgicos de) culto a la Santísima Virgeo y a los santos, que forma pane dei <i>munus sanctificandi</i> de la Iglesia. Sobre la excelencia del culto a la Virgen Maria, vid. Exhon. Ap. <i>Signum magnum</i> . 13.V.1967. (AAS 59 '1967) 465 475: Exhort Ap. <i>Manalis cultus</i> . 2.II.1974, AAS 66 (1974) 113-163, |
| 1187 | La nociôn de culto pûblico se encuentra en el c. 834 § 2. Puede venerarse privadamentr a los siervos de Dios que aún no han sido canonizados ni beatificados. El antiguo c. 1277 §2 establecia la diierencia entre santos y beatos; ahora la distinción dependeri de lo que establezcan las leyes liturgicas. Una forma de honrar a los santos es constituirlos Patronos (sobre lo cual vid. .Vormae circa Patrono* amUUuendoi. de la S.G para el Culto Divino, de 19.111.1973. AAS 65 (1973) 276 279). Sobre la celebradôn en honor de un nuevo santo o beato, vid. S. G de Ritos, Instr. <i>Ad udeninta</i> , 12.IX.1968 (AAS 60(1968) 602). |

1188 Hmra maneat praxis in ecclesiis sacras imagines fidelium venerationi proponendi; attamen moderato numero et congruo ordine exponantur, ne populi christiani admiratione excitetur, neve devotioni minus rectae ansa praebeatur.

1189 Imagines pretiosae, idest vetustate, arte, aut cultu praestantes, in ecclesiis vel oratoriis fidelium venerationi expositae, si quando reparatione indigeant, numquam restaurentur sine data scripto licentia ab Ordinario; qui. antequam eam concedat. peritos consulat.

1190 § 1. Sacras reliquias vendere nefas est.

§ 2. Insignes reliquiae itemque aliae, quae magna populi veneratione honorantur, nequeunt quoquo modo valide alienari neque perpetuo transferri sine Apostolicae Sedis licentia.

1188 Debe conservarse firmemente el uso de exponer a la veneración de los fieles imágenes sagradas en las iglesias. pero ha de hacerse en número moderado y guardando el orden debido. para que no provoquen extraneza en el pueblo cristiano ni den lugar a una devoción desviada.

1189 Cuando hayan de ser reparadas imágenes expuestas a la veneración de los fieles en iglesias u oratorios que son preciosas por su antigüedad. valor artistico o por el culto que se les tributa, nunca se procedera a su restauración sin licencia dei Ordinario dada por escrito; > este, antes de concederla, debe consultar a personas expertas.

1190 § 1. Esta terminantemente prohibido vender reliquias sagradas.

§ 2. Las reliquias insignes asi como aquellas otras que gozan de gran veneración del pueblo no pueden en modo alguno enajenarse válidamente o trasladarse a cualquier lugar sin licencia de la Sede Apostolica.

1188 Simplifica este c el antiguo 1279 y recoge casi al pie de la letra el deseo de la Const. *Sacrosanctum Concilium* 125. Corresponde al Obis[x] diocesano (a tenor del c. 838), determinar con más precision lo que establece este c., y juzgar lo que se ajusta o no a él (cfr. *Sacrosanctum Concilium* 22).

1189 Es copia casi literal del antiguo g 1280. Por Ordinario se entiende aqui todos aquellos a que se refieren los cc 134 § 1 y 295 § 1. Entre los peritos que deben consultarse se encuentra, si existe, la comisión diocesana o nacional de a ne sacro previstas en la Const. *Sacrosanctum Concilium* 44 y 46 (cfr. *Sacrosanctum Concilium* 126; M.P. *Sacram Liturgiam*, 25 I 1964, AAS 56 (1964) 139-144; Can. Circ de la S.C. para el Culto Divino 11.IV.1971, AAS 63 (1971) 315-317; Instr. S.C. de Ritos, *Eudiansticum Mysterium*, 25.V.1967, n. 24, AAS 59 (1967) 5:*4; Insu. S.C. de Ritos, *Inter Oecumenici*, 26.IX.64 nn. 44-46, AAS 56 (1964) 886-887. El CIC no define los *bienes preciosos*, que son los que tienen notable valor por razón del a ne, de la historia o de la materia (cfr. CIC 17 c. 1497), pero se refiere a ellos en los cc. 1270 y 1292 § 2, que se aplican a las imágenes preciosas.

1190 El § 1 se refiere a todas las reliquias sea cual sea su dueño. Los § 2 y 3 se refieren a aquellas imágenes o reliquias que sean bienes eclesiásticos, las cuales, cuando gozan de gran veneración popular. no pueden enajenarsr váiidamente sin licencia de la Sede Apostolica (cfr. c. 1377; Instr. de la S.C. para la Educación Católica *Doctrina et exemplo*, de 25.XII.1965, n. 62). Sobre que reliquias se Han *insignes*, rid. c. 1281 § 2 CIC 17.

§3. Lo prescrito en el § 2 vale también para aquellas imágenes que, en una iglesia, gozan de gran veneración por parte del pueblo.

§ 3. Praescriptum § 2 valet etiam pro imaginibus, quae in aliqua ecclesia magna populi veneratione honorantur.

Titulo V
Del voto y del juramento

Capitulo I
Del voto

1191 § El voto, es decir, la promesa deliberada > libre hecha a Dios de un bien posible y mejor, debe cumplirse por la virtud de la religión.

1191 § 1. Votum, idest promissio deliberata ac libera Deo facta de bono possibili et meliore, ex virtute religionis impleri debet.

§ 2. A no ser que se lo prohíba el derecho, todos los que gozan del conveniente uso de razón son capaces de emitir un voto.

§ 2. Nisi iure prohibeantur, omnes congruenti rationis usu pol- lentes, sunt voti capaces.

§ 3. Es nulo *ipso iure* el voto hecho por miedo grave e injusto, o por dolo.

§ 3. Votum metu gravi et iniu- sto vel dolo emissum ipso iure nullum est.

1192 § El voto es *público*. si lo recibe el Superior legítimo en nombre de la Iglesia; en caso contrario es *privado*.

1192 § 1. Votum est *publi- cum*. si nomine Eccle- siae a legitimo Superiore accep- tetur; secus *privatum*.

Titulus V. De voto et iureiurando
Caput I. De voto

1191 Es idéntico al c. 1307 del CIC 17. salvo que en el § 3, se ha anadido el dolo como causa de nulidad. Para que el voto exista se requiere. a) *por parte del sujeto*, que sea capaz, que recaiga sobre algo bueno, posible y mejor que su contrario; b) *por parte del objeto*, que se traie efectivamente de una promesa. no de un mero deseo o proposito, lo que implica en el sujeto la intención de obligarse; y c) que la promesa se haga a Dios como Supremo Señor de todas las naturas, es decir, que consutuya un acto de religión. De estas condiciones se deducen los vicios que anulan el voto: la falta de uso de razón o de capacidad jurídica; el dolo, la ignorancia, el error, la violencia o el miedo cuando sean tales que impidan al sujeto (habida cuenta de sus circunstancias personales) obrar con conocimiento y libertad suficientes: la invalidez o imposibilidad (física o moral) del objeto, o que sea éste menos perfecto que su contrario; la promesa hecha a otro. que no sea Dios.

1192 Se conservan, aunque con distinto alcance, las tradicionales clasificaciones de los votos, salvo la de voto *reservado* que se suprime (vid. CIC 17 c. 13081 a) *Votos publicos y privados* el voto es *privado* si se hace solo *in nomine Dei*; el que. además, se hace *in nomine Ecclesiae*, es *público*: para esto es preciso que la Iglesia lo acepte por medio del superior que actúa en su nombre, no bastando para que sea *público* el hecho de que sea conocido por otros » que se haya hecho publicamente. El CIC no se hace eco de la teoría según la cual. entre los votos *publicos* y *privados* existe una clase intermedia de votos, que algunos llaman *semipúblicos*, que sin ser

§ 2. *Sollemne*, si ub Ecclesia uti tale fuerit agnitum; secus *simplex*, ?

§ 3. *Personale*, quo actio wven-tis promittitur; *reale*, quo promit-titur res aliqua; *mixtum*, quod personalis et realis naturam par-ticipat.

1193 Votum non obligat, ra-tione sui, nisi emitten-tem.

1194 Cessat votüm lapsu temporis ad finiendam obligationem apppositi, mutatione substantiali materiae promissae, deficiente condicione a qua vo-tum pendet aut eiusdem causa fi-nali, dispensatione, commutatio-ne.

W svtfoMMfA u t .***... γτ — " ii'.. ' i4l ô ijlj'jir. e u £ f<>! L redbidos por la Iglesia. son reconocidos por ella y tienen efectos juridicos (cfr. *Communicationes*, 12, 1980, pp. 375-376). b) *Votos solemnes y simples*: este g es el ûni-co lugar del CIC donde se mendoza la distindon entre votos *solemnes* y *simples*, sin dedr en qué consista la diferenda entre unos y otros. En el CIC 17 (g 488) eran votos *solemnes* los que se emitian en una orden religiosa, y *simples* los que se hadan en una congregaciôn, y también los votos *prwados*. Hoy. para saber cuan-do un voto es *solemne* habrà que estar al derecho particular de los institutos de vida consagrada.

La disdplina del voto, en el CIC 17, giraba principalmente en tomo a la dis-tindon entre votos *simples* y *solemnes*. Segûn la doctrina comûn los actos contra-rios a un voto *simple* eran *ilicitos*, mientras los actos contrarios a un voto *solemne* eran *invalidos* De esta doctrina se hacia eco el CIC 17 en lo relativo al impedi-mento matrimonial de voto: el voto *simple* constituia impedimento *impediente*, y el *solemne*, *dirimente* (cfr. CIC 17 cc. 1058 y 10731 Ahora, la diStinciôn fundamen-tal del CIC es la que se hace entre votos *publicos y priuados* Concretamente, cons-tituye impedimento dirimente cualquier voto *pûblico* y perpetuo de castidad emi-tido en un instituto religioso, sea simple o solemne (vid. c. 668 § 5).

Ademâs de las que recoge este g que estamos comentando, existen otras dasificaciones de votos: temporal o perpetuo; absoluto o condidonado; altemati-vo; grave o leve; ctG ' • ♦ · 'j. · ·) .OW ' ' ' u». um· ' rf> .<'»u ·. ' n i·

1193 En este c., solo se recoge el § 1 del anterior c.1310, omittendo el § 2 que dedat *voti realis obligatio transit ad haeredes, item obligatio voti mixti pro parte qua reale es*LÛlk omtsiôn no significa que los herederôs dei vovente no tengan obligadon de cumplir el voto a expensas de la herencia, pero se trata de una obligaciôn moral que se ha visto oportuno no exigir legalmente (cfr/ *Communicationes*^ 12, 1980. p. 376).

1194 La cesaciôn del voto significa que déjà de obligar su cumplimiento por alguna causa. La cesaciôn en principio es definitiva, pero puede ser solo tempo-

§ 2. Es *solemne*. si la Iglesia lo rconoce como tal; cn caso contrario es *simple*.

§ 3. Es *personal*, cuando se promete una action por parte de quien lo emite; *real*. cuando sc promete alguna cosa; *tnixio*. el que participa de la naturaleza dei voto personal y del real.

1193 De por si. el voto obliga solamente a quien lo ha emitido.

1194 Cesa el voto por transcurrir el tiempo prefijado para cumplir la obligaciôn, por cambio substancia.l dc la materia objeto de la promesa. por no verificarse la condiciôn de la que depende el voto o por venir a faltar su causa final, por dispensa y por conmutaciôn.

1 **195** Quien tiene potestad sobre la materia del voto, puede suspender la obligaci n de este durante el tiempo en el que su cumplimiento le cause un perjuicio.

1196 Ademas del Romano Pontifice, pueden dispensar con iusta causa de los votos p vados. con tal de que la dispensa no lesione un derecho adquirido por otros:
1.  el Ordinario del lugar y el p rroco. respecto a todos sus subditos y también a los transeuntes:
2.  el Superior de un instituto religioso de una sociedad de vida apost lica. siempre que sean clericales y de derecho pontificio, por lo que se refiere a los miembros. novicios y personas que viven día y noche en una casa del instituto o de la sociedad:
3.  aquellos a quienes la Sede Apost lica o el Ordinario del lugar hubiesen delegado la potestad de dispensar

1195 Qui potestatem in loti materiam habet, potest vati obligationem tamdiu suspendere. quumdiu voti adimpletio sibi praeiudicium afferat.

1196 Praeter Romanum Pontificem, iota praeiudicium possunt iusta de causa dispensare, dummodo dispensatio ne laedat ius aliis quaesitum:
1.  loci Ordinarius et parochus, quod attinet ad omnes ipsorum subditos atque etiam peregrinos;
2.  Superior instituti religiosi aut societatis vitae apostolicae. si sint clericalia iuris pontificii, quod attinet ad sodales, novitios atque personas, quae diu noctuque in domo instituti aut societatis degunt;
3.  ii quibus ab Apostolica Sede vel ab Ordinario loci delegata fuerit dispensandi potestas.

raL si la causa por la que el voto cesa desaparece. o fue puesta solo tem)oralmente. El c. enumera sets causas de cesaci n: 1) *cuando termina el tiempo dentro del cual debia cumplirse*, por ejemplo. si alguno hizo voto de oír Misa un día determinado: pasado ese día el voto cesa; 2) *por cambio sustancial de la materia*, sea que esta se haga mala, por ejemplo. si alguien que prometio ayunar. cae enfermo y el m dico le prescribe comer basiante; o se haga imposible (objetiva o subjetivamente; física o moralmente). o devenga menos perfecta que su contraria, por ejemplo, si para cumplir un voto de visitar una iglesia, alguien tuviera que abandonar un enfermo a su cuidado; 3) si *no se cumple la condici n de la que pende el voto*: en este caso en realidad ni siquiera nace la obligaci n del voto; 4) *si /alla la causa final*. por ejemplo, si alguien promete ofrecer una Misa por una intenci n. y esta se cumple antes de haberla ofrecido; 5) la *dispensa*; y 6) la *conmutaci n*. Sobre la irritation del voto (cfr. c. 1311 CIC 17) ya no se dice nada. Sobre la *suspension* trata el c. 1195.

1195 Recoge este c. el   2 del antiguo c. 1812. referente a la suspension. omitiendo el   1 que hablaba de la facultad de anular el voto, que tenía el que ejerce potestad dominativa sobre la voluntad del votante. El motivo de no incluir la anulaci n entre las causas de cesaci n del voto, es que no parece que la potestad *dominativa* llegue a tanto *Mr. Communicationes*, 12. 1980, p. 3771 La potestad de jurisdiction nunca incluye el poder sobre la voluntad de los s bditos.

La suspension no se refiere al voto en si. sino a la obligaci n de cumplimiento. La suspension puede determinarla el que tiene potestad sobre la materia del voto, pero sólo durante el tiempo en el que su cumplimiento le suponga un perjuicio. no mas. porque el voto se hace a Dios. y no adrede con donaci n directa. Pasado el tiempo de la suspension, la obligaci n revive.

1197 10,0 Privai0 p|0*
missum potest in
maius >cl in aequale bonam ab
ipso vovente commutari; in mi-
nus vero bonum, ab illo cui po-
testas est dispensandi ad nor-
mam can. 1196

1198 vota ante professio-
nem religiosam emissam
suspenduntur, donec vovens in
instituto religioso permanserit.

1197 ^u,cn '-minô un voto privado.
puede conmutar la obra prometi-
da por otra mejor o igualmnte buena: y
puede conmutarla por un bien inferior
aquel que liene potestad de dispensar a
tenor del c. 1196.

1 198 votos emitidos antes de lp
profesiôn religiosa quedan suspen-
didos mientras cl que los emitiô permanez-
ca en el instituto religioso.

1196 Lo mismo que la ley natural manda cumplir lo prometido a los hom-
bres, la ley divina manda cumplir lo prometido a Dios, y estas leyes, ambas de
origen divino, en cuanto tales no pueden ser dispensadas. Pero si cabe que la au-
toridad determine que en algùn caso concreto la obligaciôn objeto del voto déjà
de «Bstir» por haberse hecho imjvorable, o müy difícil su cumplimiento o nocivo
para terceros o para el sujeto; o porque este obrô sin suficiente conocimiento o
libertad o ha contraido obligaciones incompatibles con el voto; en definitiva, por
una causa justa.

El c. que nos ocupa se refiere sólo a los votos *privados*, y exige además de
una causa justa, que la dispensa no lesione derechos adquiridos por terceros Oos
cuales sin embargo pueden renunciar a ellos). Sobre la dispensa de votos *publicos*,
vil cc. 686 688, 691 693. 701, 1078 1079. Es novedad la equiparaciôn entre Or-
dinario y pârroco en la facultad de dispensar a sus subditos y peregrinos (vid. cc.
100 y 107).

El apartado 2) permite dispensar votos privados: a) a los superiores de instituto
religioso clerical de derecho pontificio; b) a los moderadores de las sociedades
clericales de rida apostôlica también de derecho pontificio, facultad de la que
unos y otros venian ya gozando como delegada y respecto a votos no reservados,
en virtud dei Rescripto *Cum admotae*, 6.XI.1964. I, 13 y II, 2 (AAS 59 (1967) 376 y
3781 y que se extiende a los Abades présidentes dé congregaciones monasticas.
El apanado 3) ha ampliado a los Ordinarios del lugar la facultad de delegar que
anteriormente se reservaba sólo a la Sede Apostôlica (vid. c. 1313, 3.º CIC 17).

1197 La cmutaciôn de un voto consiste en sustituir el bien prometido por
otro, que puede ser mayor, igual o menor que el primero. Tratândose de votos
privados, el mismo vovente puede conmutar el objeto por otro igual o mayor,
pero la conmutaciôn *in minus*, sólo puede hacerla quien tiene facultad de disjien-
sar el voto y con las condiciones requeridas para la disjvensa (justa causa y que
no lesione derechos adquiridos por terceros), puesto que se trata de una dispen-
sa parcial. También pueden conmutar votos privados los Nuncios. Internuncios y
Delegados Apostôlicos (cfr. Documento de la S.C. para los Obisjvos, *Facultas visi-
tandi*. de 1.1.1968).

198 Es transcrijKiôn literal del antiguo c. 1315. Se trata de una suspension, no
de una conmutaciôn; j>or tanto la dispensa de los votos religiosos hace renacer la
obligaciôn de los votos anteriores. Cosa distinta seria si. tratândose de votos pri-
vados, el vovente entendiera conmutarlos por la profesiôn religiosa, siemjvre que
ésta sujionga un bien igual o mayor que aquéllos (vid. c. 1197).

Capitulo II
DeIjuramento

1 199 § 2. El juramento, es decir. la invocaci3n del Nombre de Dios como testigo de la verdad, s3lo puede prestarse con verdad. con sensatez y con justicia.

§ 2. El juramento que los c3nonesexigeno admiten no pueden prestarse v3lidamente por medio de un procurador.

1200 § 1. Quien Jura libremente que hara algo adquiere una peculiar obligaci3n de religion de cumplir aquello que corroboro con juramento.

§ 2. El juramento arrancado por dolo, violencia o miedo grave es nulo *ipso iure*.

1199 ? 1. lusiurandum, idest invocatio Nominis divini in testem veritatis, praestari nequit, nisi in veritate, in indicio et in iustitia.

§ 2. lusiurandum quod canones exigunt vel admittunt, per procuratorem praestari valide nequit.

1200 § 1. Qui libere iurat se aliquid facturum, peculiari religionis obligatione tenetur implendi, quod iureiurando firmaverit.

§ 2. lusiunandum dolo, vi aut metu gravi extortum, ipso iure nullum est.

Caput II De jurejurando

1199 Este α (copia literal del antiguo c. 1316) detine el juramento, senala sus condiciones y los casos en que no puede b^cerse por procurador. Jurar es poner a Dios por testigo de lo que se dice o promete. Cuando el juramento se renere a la verdad que se dice sobre cosas pasadas o pr3sentes es *asertono*, cuando tiene por objeto asegurar la promesa de hacer algo se llama *promisona* El juramenio es un acto de la virtue de la religion, pues la invocaci3n dei testimonio divino da mayor fuerza a las palabras de los hombres ante los demis, por el honor de su Nombre. Cumplir el juramento es honrar a Dios, tributarie culto; precisamente por esto se trata drl juramento en este lugar del *Codex*.

Para que el juramento sea bueno y constituya un acto de culto se requiere seg3n este ç: a) jurar *con verdad*, es decir que sea verdad lo que se afirma (asertorioX o que haya verdadera intencion de cumplir lo que se promete (promisoriot b) jurar *con juicio*, es decir con necesidad, cuando las circunstancias lo requieren: El segundo mandamiento prohíbe tomar en vano el nombre de Dios; d jurar *con juUicul* S3lo es bueno cl juramento que se hace sobre cosa licita. No es justo el juramento por el que se revela un secreto que se estaba obligado a guardar, o en cl que se promete hacer algo malo.

El § 2 se refiere s3lo a los juramentos exigidos o admitidos por los c3nones. Exigen juramento los cc 1454, 1471, 1532, 1562 § 2. 1717 § 3. Admiten juramento los cc. 1455 § 3, 1532, 1562 §2.

1200 El § 1 de este c. se refiere al juramento *promwmo*: lo distingue de la sim pie promesa hecha a otro. que no entrana una obligaci3n religiosa. El juramento de por si obliga grave o levemente seg3n sea grave o leve la naturaleza de la cosa prometida. pero puede obligar *sub levi* algo de naturaleza grave, no al r3v3s. El I 2 se refiere a todos los juramentos (vid. c. 1317 CIC 17§ y supone un cambio respecto al *Codex* anterior, que consideraba v3lido el juramento arrancado con violencia o miedo grave pero daba al superior eclesi3stico potestad para rc

1201 § 1. Iusiurandum promissorium sequitur naturam et condiciones actus cui adicitur.

§ 2. Si actui directe vergenti in damnum aliorum aut in praeiudicium boni publici vel salutis aeternae iusiurandum adiciatur, nullam exinde actus consequitur firmitatem.

1202 Obligatio iureiurando promissorio inducta desinit:
L. si remittatur ab eo in cuius commodum iusiurandum emissum fuerat;
2. si res iurata substantialiter mutetur, aut, mutatis adiunctis, fiat vel mala vel omnino indifferens, vel denique maius bonum impediat;
3.º deficiente causa finali aut condicione sub qua forte iusiurandum datum est;
4. dispensatione, commutatione, ad normam can. 1203.

1201 § El juramento promisorio sigue la naturaleza y las condiciones del acto al cual va unido.

§ 2. Si se corrobora con juramento un acto que redundada directamente en dano de otros o en pcrjuicio del bien publico o de la salvaciôn etema, el acto no adquiere por eso ninguna firmeza.

1202 Cesa la obligaciôn proveniente de un juramento promisorio:
1.º si la condona aquel en cuyo provecho se habia hecho el juramento;
2.º si cambia sustancialmente la materja dei juramento o, por haberse modificado las circunstancias. resulta mala o totalmente indiferente, o, finalmente, impide un bien mayor.
3.º por faltar la causa final o no verificarse la condiciôn bajo la cual se hizo el juramento;
4.º por dispensa o conmutaciôn conforme aie. 1203.

4.º/ 4

lajarlo; ahora tanto' la vioïencia o miedo grave como el dolo hacen nulo el juramento *ipso iure*. *Extortum* tiene el sentido de que el juramento haya sido *injustamente* arrancado por dolo, vioïencia o miedo, pues *qui iure suo utitur neminem laedit* La gravedad del miedo, debe valorarse teniendo en cuenta la condiciôn y circunstancias del que lo padece.

1201 Es idéntico al antiguo c 1318. Contempla el caso de que una simple promesa o compromiso sean ratificados por juramento promisorio, y da dos réglas. La primera (§ 1) es que el juramento sigue la naturaleza y condiciones del acto a que se anade, esto es: obliga sólo y en cuanto obligue el acto que ratifique; así, si la promesa se hizo con condiciôn o término, el juramento se entiende hecho con la misma condiciôn o término. La razón es obvia: el juramento sólo anade a la promesa una nueva obligaciôn de cumplirla (obligaciôn de religion) pero no la cambia. Igualmente la gravedad dei juramento depende de la gravedad de la cosa prometida (vid. comentario al c. 1200). La segunda regla (§ 2) es como un caso particular de la primera: si el objeto de una promesa es ilícito, es injusto el juramento que intenta ratificarlo, y a tenor del c 1199 §1 sera inexistente.

HI

1202 A diferencia dei voto, el juramento promisorio admite la *condonaciôn*. Igual que en el c. 1194 se ha suprimido la irritaciôn dei juramento con base en la potestad dominativa (vid. c. 1319 CIC 17). Por lo demás las causas de cesaciôn dei juramento son las mismas que las del voto (vid. c. 1196), pero debe ténerse en cuenta además el derecho de aquel en cuyo favor se jurô: por eso el hecho de que la cosa jurada se haga indiferente o împida un bien mayor para el que jurô, no siempre hará césar el juramento.

nn: Quienes tienen potestad para suspender. dispenser o conmutar un voto. gozan de la misma potestad y de manera idéntica respecto al juramento promisorio: pero si la dispensa dei juramento redunda en perjuicio de otros que rehúsan condonar la obligation. solo la Sede Apostlica puede dispensar de ese juramento.

1704 juramento se ha de interpretar estrictamente, segun el derecho y la intencin del que lo emite o, si este acta dolosamente. según la intencin de aquel a quien se presta el juramento.

1203 Qui suspendere, dis*
" pensure, commutare possunt totum, eandem potestatem cademque ratione habent circa iusiurandum promissorium; sed si iurisiurandi dispensatio mergat in praejudicium aliorum qui obligationem remittere recusent, una Apostolica Sedes potest iusiurandum dispensare.

1204 lusiurandum stricte
~ est interpretandum secundum ius et secundum intentionem iurantis aut, si hic dolo agat, secundum intentionem illius cui iusiurandum praestatur.

PARTE III
DE LOS LUGARES Y TIEMPOS SAGRADOS

Titulo I
De los lugares sagrados

1205 Son lugares sagrados aquellos que se destinan al culto divino o a la sepultura de los fieles mediante la dedicacion o bendicin prsenta por los libros litrgicos.

¹ Loca sacra ea sunt
" quae divino cultui fide-
liumve sepulturae deputantur de-
dicatione vel benedictione, quam
liturgici libri ad hoc praescri-
bunt.

1203 Lgicamente se ha suprimido también en este c. la potestad de irritar (vid. c. 1320 CIC 171 La potestad que confiere este c. es la misma que la del c. 1196, y obedece a la misma razón; por tanco también debe ejercerse con las mismas condiciones: justa causa v no lesionar derechos adquiridos. que **en** e) caso dei juramento promisorio existirán con más frecuencia; en estos Casos. la dispensa. suspension o conmutacion. quedan condioonadas a la renuncia del favoreddo por el juramento, sin la cual solo la Sede Ajxjstlica puede concederlas, con justa causa.

También respecto al juramento tienen los Nuncios h misma potestad que resjieto al voto privado (vid. comentario al c. 11971

1204 Se ritr también este c. al juramento promisorio. que debe inierpretarse estrictamente v según la intencin del que lo hizo: pero si este obra dolosamente, pretendiendo dar a sus jialabras un alcance distinto del que comnmente se les atribuye. habrá que estar a la intencin dei beneficiario del juramento.

Pars III. De locis et temporibus sacris

Titulus I. De locis sacris

1205 Dos son los elemenros juridicos que consutuyen un lugar en \agrado: a) el destino dei lugar al culto o sepultura hecho jior la autoridad comj>eiente, y b) la dedication o bendicin litrgicas. Estos elementos, si bien están conectados, pue.

| | |
|---|---|
| <p>1 706 * Dedicatio ulicuii's loci spectat ad Episcopum dioecesanum et ad cos qui ipsi iure aequiparantur; iidem possunt cuilibet Episcopo vel. in casibus exceptionalibus. presbvtro munus committere dedicationem peragendi in suo territorio.</p> | <p>1 206 I-3 dcdicaciôn de un lugar corresponde al Obispo diocesano y a aqucllos que se le equiparan por el derecho: tales personas pueden encomndar a cualquier Obispo o. en casos cxcepcionales. a un presbitero. el encargo de realizar csa dcdicaciôn en su territorio.</p> |
| <p>1 207 ^oca sacra henedicuntur ab Ordinario; benedictio tamen ecclesiarum resenatur Episcopo diocesano: uterque iero potest alium sacerdotem ad hoc delegare.</p> | <p>1207 ^os ^grados son bendecidos por el Ordinario: sin embargo la bendiciôn de las iglcsias se reserva al Obispo diocesano: pero ambos pueden delegar en un presbitero.</p> |

den considetarse de algun modo independientes en cuanto puede darse el primero sin el segundo .no al rêvés (cfr. *Communicationes*, 12. 1980, p. 3391 pero solo cuando se den los dos el lugar se considera *sagrado*. Un lugar no es sagrado por el hecho de que en el se celebren (incluso habitualmente) actos de culto, sino solo cuando ha sido litûrgicamenie dedicado o bendecido. El c. es idéntico al antiguo 1154 salvo que se ha sustituido la palabra *consagraciôn* por *dedication* (vid. cc. 1169 y 1171). La *dcdicaciôn* y *bendiciôn constitutiva* a que se refiere este c. producen el mismo efecto de constitute en sagrados los lugares. pero se distinguen litûrgicamente |>or razôn dei ministro y de las ceremonias que comprenden (vid. c. 1169) Ei destino al culto de un lugar. aunque no lo constituye en sagrado impide su ùtilizaciôn habituai para usos profanos; la dedicaciôn o bendiciôn del mismo. exigen ademâs que no se realicen en él actos injuriosos, contrarios a su santidad, que constituyan violaciôn o profanaciôn (vid. cc. 1211 y 1376)

1206 Se trata de una competenda que corresponde al Obispo en cuanto diocesano, de la que gozan también los que gobiernan con potestad ordinaria y propia otras comunidades de fieles equiparadas a la diôcesis. aunque no posean el carácter episcopal (cfr. cc. 134, 368 y 381). Todos ellos pueden encomendar la dedicaciôn a otro Obispo, y excepcionalmente a un sacerdote. El derecho litûrgico recomienda que en estos casos el encargo se haga a otro Obispo de la misma diôcesis, o al sacerdote que vaya a encargarse del lugar sagrado, al cual debe darse mandato especial (y expreso) para hacer la dedicaciôn (cfr. *Ordo dedicationis ecclesiae et altans*, cap. II. 6 y cap. IV. 2; vid. α 1169)

1207 De modo semejante al anterior G, éste declara que compete a los Ordinarios bendecir los lugares de su jurisdicciôn, exceptuada la bendiciôn de iglesias, que se reserva al Obispo diocesano (cfr. *Ordo dedicationis*, cap. V, 2) Son Ordinarios los enumerados en los cc 134 y 295. En principio las iglesias deben dedicarse (vid. a 1217), pero las leyes litûrgicas en algunos casos lo impiden, y en otros permiten que solo sean bendecidas (cfr. *Ordo dedicationis*, cap. III, 1; cap. V, 1) A diferencia del c. anterior, este habla de *delegacion*, por lo que puede afirmarse que la facultad de bendecir iglesias y otros lugares sagrados, puede ser delegada de modo general en un sacerdote.

1208 Se ha de le\antar acta de la * dedication o bendiciôn de una iglesia. y asimismo de la bendiciôn de un cementeno: se guardara un ejemplar en la curia diocesana. y otro en el archivo de la iglesia.

1209 La dedicaciôn o bendiciôn de un “ lugar, con tal de que no perjudique a nadie. se prueban suficientemente por un solo testigo libre de toda sospecha.

1210 En un lugar sagrado sôlo puede admitirsc aquello que favorece el ejercicio y el fomento del culto, de la piedad y de la religion, y se prohíbe lo que no esté en consonancia con la santidad de! lugar. Sin embargo, el Ordinario puede permitir. en casos concretos, otros usos, siempre que no sean contrarios a la santidad del lugar.

1208 De peracta dedicatione vel benedictione ecclesiae, itenique dc benedictione coemeterii redigatur documentum, cuius alterum exemplar in curia dioecesana» alterum in ecclesiae archivo servetur.

1209 Dedicatio vel benedictio alicuius loci, modo nemini damnum Hat, satis probatur etiam per unum testem omni exceptione maiorem.

ⁿ
1210 ■ loco sacro ea tantum admittantur quae cultui, pietati, religioni exercendis vel promovendis inserviunt, ac vetatur quidquid a loci sanctitate absonum sit. Ordinarius vero per modum actus alios usus, sanctitati tamen loci non contrarios, permittere potest.

1208 El antiguo c H58 mandaba levantar acta de la consagractôn o bendi don de todos los lugares, y guardar copia en la Curia diocesana; el présente c sôlo lo exige de modo general para iglesias y cemencerios, dejando al derecho particular la determinadôn de lo que deba hacerse en los demâs casos. A efectos de prueba de la dedicaciôn o bendiciôn de un lugar, siempre sera conveniente la confecciôn de acta, pero en muchos casos la copia del acta, mâs que en la Curia diocesana, convendrâ que la guarde la persona moral o física que tenga el do minio o en cuyo favor se constituyô el lugar sagrado. El *Ordo dedicationis ecclesiae et altans* (cap. II, 25) dispone todo lo relativo al acta de *dedicaciôn* de una iglesia pero nada dice respecto del acta de *bendiciôn* de iglesias que exige el c. que comentamos.

1209 La condiciôn sagrada de un lugar supone una limitation de derecho pu blico, que grava el derecho de propiedad sobre él, pues su destino al culto no permite que sea utilizado para otros fines, y da a la autondad eclesiâstica unos derechos sobre el lugar (vigilanda, mspecciôn, etcK encaminados a protéger y conservar el carâcter sagrado del mismo, y a escabiecer la disciplina que debe se guirse en dicho lugar. en este sentido. la dedicaciôn o bendiciôn de un lugar pue den perjudicar a alguien, y en estos casos no bastaria para probarlas un solo tes tigo.

1210 El destino al culto de un lugar sagrado es exclusivo de por si, pues la santidad de que queda revestido no permite que sea utilizado al mismo tiempo. de modo habituai, para fines no religiosos pues esto llevaria consign la execra don del lugar (vid. a 1212). Pero *a modo de acto*, es dear, para cada caso, puede el Ordinario permitir que se utilice para usos profanos no contrarios a la santidad. Segün este c., pues, habria très clases de usos: a) los que sirven al ejercicio del culto, de la piedad o de la religion; b) los usos profanos, no contrarios a la santi dad del lugar, que el Ordinario puede permitir a modo de acto; y c) los usOs pro fanos contrarios a la santidad del lugar, que no pueden admitirse nunca.

- 1711

Loca sacra violantur
per actiones graviter
iniuriosas cum scandalo fidelium
ibi positas, quae, de iudicio Ordina-
rii loci, ita graves et sanctitati
loci contrariae sunt ut non liceat
in eis cultum exercere, donec ritu
paenitentiali ad normam libro-
rum liturgicorum inluria repare-
tur.

1212

Dedicationem vel be-
nedictionem amittunt
loca sacra, si magna ex parte
destructa fuerint, vel ad usus
profanos permanenter decreto
competentis Ordinarii vel de fac-
to reducta.

1213

Potestates suas et mu-
nera auctoritas eccle-
siastica in locis sacris libere
exercet.
- 1211

Lps lugares sagrados quedan viola-
dos cuando con escândalo de los
Geles, se cometen en ellos actos gravemente
injuriosos que, a juicio dei Ordinario dei
lugar. revisten tal gravedad y son tan
contrarios a la santidad dei lugar, que en
ellos no se puede ejercer el culto hasta que
se repare la injuria por un rito penitencial
a tenor de los libros litirgicos.

1212

Los lugares sagrados pierden su
dedicaciôn o bendiciôn si resultan
destruidos en gran parte o si son destinados
permanentemente a usos profanos por
decreto del Ordinario o de hecho.

1213

La autoridad eclesiâstica ejerce
libremente sus poderes y funciones
en los lugares sagrados.

1211 El CIC 17, a 1172 § 1, senalaba de modo taxativo qué hechos, y en que condiciones, constituian *violation*. El présente c. sustituye el criterio objetivo del *Codex* anterior por un criterio subjetivo, de tal manera que solo constituyen juri*dicamente *violation* aquellos actos que el Ordinario del lugar considere tales. Del c solo pueden dedudrse las condiciones que objetivamente deben reunir taies actos, pero no cuâles sean éstos. Dichas condiciones, necesarias pero no sufiden·tes son: a) que sea un acto injurioso grave; b) que haya escândalo; c) que fe haya cometido dentro del lugar sagrado. Para saber si un acto con esas condicio·nes ocasiona la violation de un lugar sagrado, habrà que estar ademâs, en cada caso al juicio dei Ordinario del lugar, a no ser que él mismo haya de anteinano tipificado los hechos que entranan *violation*, Con este cambio de criterio, se ha querido evitar el formalismo de que, al parecer, adolecian algunas violadones (y su consiguiente reparaciôn), por cuanto pasaban inadvertidas para los fieles. Ahora debe estimarse como criterio para valorar el alcance de los hechos, la sensibilidad de los fieles por el escândalo que hayan producido. Igualmente, la reconciliaciôn del lugar debe hacerse con participaciôn de los fieles (cfr. *Commu·nicadones*, 12, 1980, pp. 329 y 3311 La violation de un lugar sagrado hace a quienes la producen reos dei delito de profanation (ç. 1376).

1212 La *execration* o pérdida del carâcter sagrado puede suceder por dos eau·sas: a) la *destruction* de gran parte del lugar, b) la *réduction* permanente a usos profanos. La *réduction* execratoria puede a su vez ser *de hecho, o de derecho* me·diante decreto dei Ordinario: en ambos casos la reducciôn a usos profanos, para constituir cxe·craciôn, debe ser permanente (vid. c. 1210). En todos los casos de *execration*, para poder volver a destinar al cull'o el lugar, hay que dedicarlo o ben·decirlo de nuevo. La destruction y la reducciôn de *hecho* pueden constituir ade·mâs delito de *profanation* según el c. 1376.

1213 Como ya dijimos al comentar el c. 1209, el carâcter sacro de un lugar trac consigo la obligation de res|>ctar su santidad y de observar las normas dicta·

Capítulo I
De las iglesias

1714 Por iglesia se entiende un edificio sagrado destinado al culto divino, al que los fieles tienen derecho a entrar para la celebración, sobre todo pública, del culto divino.

1715 § 1.º Puede edificarse una iglesia sin el consentimiento expreso del Obispo diocesano, dado por escrito.

1214 Ecclesiae nomine intelligitur aedes sacra divino cultui destinata, ad quam fidelibus ius est adeundi ad divinum cultum praesertim publice exercendum.

1215 § 1.º Nulla ecclesia aedificetur sine expreso Episcopi dioecesani consensu scriptis dato.

das por la autoridad eclesiástica jura protegerla y conservarla. Este g se refiere al derecho que tiene la Iglesia de ejercer en los lugares sagrados su triple ministerio, en especial el de régimen, sin que tenga derecho a interferir en él la autoridad civil. Esto no significa que los lugares sagrados estén absolutamente exentos de la jurisdicción civil, pues se trata de bienes que, sean o no de propiedad eclesiástica, se encuentran dentro del ámbito de las leyes civiles y administrativas del país en que se hallen; pero su carácter sagrado supone un límite, tanto a la propiedad de los mismos como a las leyes civiles que les afecten. Los ordenamientos estatales suelen contemplar, como parte integrante del derecho de libertad religiosa, el derecho de las confesiones de establecer y poseer lugares de culto, sin más intervención de las autoridades civiles que la necesaria para mantener el orden público. En España, la Ley Orgánica de libertad religiosa reconoce ese derecho a todas las Confesiones (art. 24.31. Por lo que respecta a la Iglesia católica, el Acuerdo sobre asuntos jurídicos de 3.1.1979 (Art. I. 5) dice: «los lugares de culto tienen garantizada su inviolabilidad con arreglo a las leyes. No podrán ser demolidos sin ser previamente privados de su carácter sagrado. En caso de su expropiación forzosa, será antes oída la autoridad eclesiástica competente».

Caput I. De ecclesiis

1214 Con esta definición se suprime la distinción entre iglesias y oratorios públicos que recogía el CIC 17. c. 1188 § 1 y § 2. 1.ª Distinción que no tenía relevancia jurídica. La característica principal de las iglesias es precisamente el derecho de los fieles de acudir a esos lugares para practicar el culto público o privadamente; esta característica es la que las distingue de los oratorios (c. 1223) y capillas [invasas (c. 1226). Ello no obsta para que las iglesias puedan pertenecer a personas físicas o jurídicas distintas de las que integran la estructura institucional jerárquica, pero su carácter público las hace estar sometidas en algunos aspectos a la autoridad jerárquica del territorio donde se hallen (cfr. cc. 397, 496 y 838 H)-

En las iglesias debe haber siempre un altar fijo (c. 1235 § 2) que se dedica juntamente con ella (cfr. *Ordo dedicationis*^ cap. II y cap. III. II Las iglesias de mayor si no son personas jurídicas: para que lo sean necesitan erección canónica.

1215 Recoge este c. normas semejantes a las del antiguo c. 1162. Puesto que toda iglesia es un lugar sagrado abierto a todos los fieles, corresponde al Obispo

§ 2. Episcopus dioecesanus consensus ne praebeat nisi, audito consilio presbyterali et vicinarum ecclesiarum rectoribus, censent unam ecclesiam bono animarum inservire posse/et media ad ecclesiae aedificationem et ad cultum divinum necessaria non esse defutura.

§ 3. Etiam instituta religiosa, licet consensus constituendae notae domus in dioecesi vel civitate ab Episcopo dioecesano rettulerint, antequam tamen ecclesiam in certo ac determinato loco aedificent, eiusdem licentiam obtinere debent.

1216 In ecclesiarum aedificatione et refectione, adhibito peritorum consilio, servantur principia et normae liturgiae et artis sacrae.

§ 2. El Obispo diocesano no debe dar el consentimiento a no ser que. oído el consejo presbiteral y los rectores de las iglesias vecinas. juzgue que la nueva iglesia puede servir para el bien de las almas y que noaltarán los medios necesarios para edificarla y para sostener en ella el culto divino.

§ 3. También los institutos religiosos deben obtener licencia del Obispo diocesano. antes de edificar una iglesia en un lugar fijo y determinado. aun cuando ya tuvieran su consentimiento para establecer una nueva casa en la diócesis o ciudad.

1216 En la edificación y reparación de iglesias. teniendo en cuenta el consejo de los peritos.-deben observarse los principios y normas de la liturgia y del arte sagrado.

diocesano (o a los que en derecho se le asimilan), en todos los casos, dar licencia para su construcción. Lo mismo puede decirse cuando se (rate de abrir de nuevo al euho una iglesia, que haya estado cerrada durante mucho tiempo, o de convertir jurídicamente en iglesia un oratorio o capilla. Aunque la licencia dada por el Obispo, para establecer una casa religiosa en la diócesis. a tenor del c. 609, lleva consigo en algunos casos el derecho a tener iglesia (c. 611, 3.º), ello no obsta para que deba además obtenerse siempre el permiso del Obispo para construirla en lugar determinado y cierto, previas.las consultai que le impone el § 2 de este c. En todos los casos la licencia debe expresar el lugar preciso donde se levaniará la nueva iglesia, sin que quepa darla para construirla en cualquier lugar de la diócesis. La obligación de consultar erî todos los casos al Consejo presbiteral y a los rectores de las iglesias vecinas, se rige por el c. 127.

1216 La Iglesia. sin adoptar como propio ningún estilo. siempre se ha considerado con derecho ajuzgar las obras de arte que son idoneas para su uso sagrado. y las que no lo son (*Sacrosanctum Concilium* 122). El c. da un mandato general: que se tengan en cuenta los principios y normas de la liturgia y el ane sacro. Pero no dice quién debe velar para que taies principios y normas se observen, como hacia el antiguo c. 1164. En el caso de las iglesias lo lógico es que esa misión compta al Obispo diocesano. el cual deberá juzgar si los proyectos de edificación o reparación de iglesia se ajustai! a los principios y normas del ano y la liturgia. Lo cual no quiere decir que cones|xnida al Obispo determinar rspeciTicainente como debe construirse o repararse una iglesia: eso corresponde a quien tiene dominio sobre alla.

La Consi. *Sacrosanctum Concilium* 44 46 nide que se crcen comisiones de arte sacro y de liturgia, que deben ser consultadas por el Obispo a la hpra de consiniir o reparar una iglesia. y al juzgar las obras de arte sacro (ibid. 126).

| | |
|---|---|
| 1717 § 1.- Concluida la construcci3n en la forma debida. la nueva iglesia debe dedicarse o al menos bendecirse cuanto antes, seg3n las leyes lit3rgicas. | 1217 § *. Aedificatione rite peracta, nova ecclesia quam primum dedicetur aut saltem benedicatur, sacrae liturgiae legibus servatis. |
| § 2. Dediquense con rito solemne las iglesias sobre t3 las catedrales y parroquiales. | § 2. Sollemni ritu dedicentur ecclesiae, praesertim cath3drales et paroeciales. |
| 1218 ^3C*a iglesia ha de tener su propio titulo, que no puede cambiarse una vez hecha la dedicaci3n. | 1218 Unaquaeque ecclesia suum habeat titulum qui, peracta ecclesiae dedicatione, mutari nequit. |

Se ha suprimido en este c. la referenda que el antiguo c. 1164 hacia a los principios de la tradici3n cristiana, para no obstaculizar el que aparezcan formas originales que se adapten mejor a las diversas culturas y tiempos. En cualquier caso las innovaciones deben ser congruentes con la liturgia y el arte sagrado. que a su vez recogen la tradid3n cristiana.

De la renovad3n lit3rgica realizada por el Concilio Vaticano II se desprenden algunos prindpios y fines que deben tenerse en cuenta, 1) favorecer la digna celebraci3n de las ceremonias (*Sacrosanctum Concilium* 123); 2) conseguir la activa partidpaci3n de los fieles (*Sacrosanctum Concilium* 124; Inst. *Inter oecumenici* 90k 3) que muew la piedad y devod3n de los fieles (*Sacrosanctum Concilium* 122k 4) que expresen la fe de la Iglesia (Ibidem! Por el contrario se deben rechazar aquellas obras de ane que, seg3n la Const. *Sacrosanctum Concilium* 124: 1) repugnen a la fe, a la moral oa la piedad cristianas; 2) ofendan el verdadero sentido religioso; 3) sean poco artisticas, mediocres, rebuscadas o faltas de autenticidad.

1217 La norma general es que las iglesias se destinen al culto mediante *dedication* Pero hay circunstancias que segun las normas lit3rgicas impiden que una iglesia sea *dedicada* (si no hay altar que pueda ser dedicado junto con la iglesia, o si se trata de una iglesia provisional, cfr. *Ordo dedicationis ecclesiae et altaris*, cap. III, 1 y cap. V, H entonces debe de ser *bendecida* La urgenda de estas ceremonias, que expresa el c mediante el adverbio *quam fmmum*, tiene el motivo de que no deben celebrarse actos de culto en las iglesias, antes que hayan redbido la *dedicaci3n* o *benditim* El § 2 del c. senala que la norma general de *dedicar* las iglesias se hace mas fiierte cuando se trata de catedrales y parroquias, pero eso no obsta a que sean solo *bendecidas*, cuando liturgicamente no puedan *dedicarse*. Una iglesia que s3lo estaba bendedda puede despu3s dedicarse con dos condiciones: a) si hay en ella un altar que pueda dedicarse conjuntamente con la iglesia, b) si se han producido en la iglesia cambios importantes arquitect3nicos o juridicos, por ejemplo, si es elevada a la categoria de iglesia parroquial, (cfr. *Ordo dedicationis*, cap. III. IL

No existe un rito de dedicad3n de iglesia m3s solemne que otro. sino que del 3nico rito pueden hacerse acomodaciones y simplificaciones seg3n los casos. El sentido del § 2 del c. que comentamos, es que traundose de iglesias catedrales y parroquiales, se conserven en lo posible todas las ceremonias del ritual, sin haber simplificaciones innecesarias.

| | |
|--|--|
| <p>1210 <i>ecclesia legitime dedicata vel benedicta omnes actus cultus divini perfici possunt, salvis iuribus paroecialibus.</i></p> <p>1220 § 1. Curent omnes ad quos res pertinet, ut in ecclesiis illa munditia ac decor serventur, quae domum Dei addeceant, et ab iisdem arceatur quidquid a sanctitate loci absonum sit.</p> <p>§ 2. /kd bona sacra et pretiosa tuenda ordinaria conservationis cura et opportuna securitatis media adhibeantur.</p> | <p>1219 En la iglesia legitimamente dedicada o bendecida pueden realizarse todos los actos del culto divino, sin perjuicio de los derechos parroquiales.</p> <p>1220 § *. Procuren l^os aquellos a quienes corresponde, que en las iglesias haya la limpieza y pulcritud que convienen a la casa de Dios, y evitese en ellas cualquier cosa que no esté en consonancia con la santidad del lugar.</p> <p>§ 2. Para proteger los bienes sagrados y preciosos. deben emplearse los cuidados ordinarios de conservación y las oportunas medidas de seguridad.</p> |
|--|--|

1218 Puetien ser titulo de una iglesia ia Santisima Trinidad o cada una de las Divinas Personas, los misterios o nombres de Cristo recibidos en la liturgia, las advocaciones de la Virgen recogidas en la liturgia, los santos Angeles, y los santos inscrites en el Martirologio Romano o en su apéndice. No puede ser titular de una iglesia un beato sin induito de la Santa Sede. El titular debe ser tinico, salvo que se trate de la Santisima Trinidad o de santos cuyos noihbres están unidos en el calendario (cfr. *Ordo dedicationis*, cap. II, 4). El CIC 17 c 1168 § 1, no permitia cambiar de titulo a las iglesias solo bendecidas; ahora solo la dedicaciôn impide el cambio.

1219 La dedicaciôn o bendiciôn constituye a la iglesia en lugar sagrado, apto para celebrar en él todos los actos de culto; la limitaciôn que supone el c no se refiere a la aptitud de la iglesia, en cuanto lugar sagrado, sino el dereceho que puede tener la iglesia parroquial, de que se celebren en ella, y no en otra, determinadas funciones, que son las que enumera el c 530. Por tanto nada obsta a que esas funciones se celebren en otra iglesia por mandato del Ordinario del lugar (vid. c 560) o con el consentimiento o delegaciôn (si es precisa) del pârroco (vid. c. 558). El c hace menciôn expresa solo de,los derechos parroquiales, pero también los privilegios y costumbres legitimos pueden senalar el derecho de alguna iglesia a que se realicen en ella, y no en las otras, determinadas funciones (cfr. *Communications* 12, 1980, p. 336), como por ejemplo, la salida de una procesion, actos de culto en honor del Patron del lugar, etc

IS *...i... y ...J...*

1220 Tres cosas se mandan en este c: a) cuidar la limpieza y decoro de las iglesias; b) apartar de ellas todo lo que desdiga de la santidad del lugar; y c) poner los cuidados de mantenimiento y los medios «de seguridad convenientes, para la custodia y conservaciôn de los bienes sagrados y preciosos que en ellas se encuenyen.

El CIC 17 c 1178, prohibia hacer negocios o mercados dentro de las iglesias. También desdice de las iglesias que se utilicen como locales de reuniones sociales o politicas. A tenor del c 1210, puede el Ordinario del lugar permitir *per modum actui*, es decir, ocasionalmente, que se realicen en las iglesias actividades distintas del culto, que no sean contrarias a la santidad del lugar.

1731 La entrada a la iglesia debe ser libre y gratuita durante el tiempo de las celebraciones sagradas.

12^2 § *. Si una iglesia no puede emplearse en modo alguno para el culto divino J no hay posibilidad de repararla. puede ser reducida por el Obispo diocesano a un uso profano no s3rdido.

§ 2. Cuando otras causas graves aconsejen que una iglesia deje de emplearse para el culto disino, cl Obispo diocesano. oido el consejo presbiteral. puede reducirla a un uso profano no s3rdido, con el consentimiento de quienes legitimamente manlengan derechos sobre ella. y con tal de que por eso no sufra ningtin detrimento el bien de las aimas.

1221 Ingressus in ecclesiam tempore sacrarum celebrationum sit liber et gratuitus.

1222 § *. Si qua ecclesia nullo modo ad cultum disinum adhiberi queat et possibilitas non detur eam reficiendi, in usum profanum non sordidum ab Episcopo diocesano redigi potest.

§ 2. L bi aliae graves causae suadeant ut aliqua ecclesia ad divinum cultum amplius non adhibeatur. eam Episcopus dioecesanus, audito consilio presbytcrali. in usum profanum non sordidum redigere potest, de consensu eorum qui iura in eadem sibi legitime vindicent, et dummodo animarum bonum nullum detrimentum capiat.

En cuanto al cuidado y conservacion de los bienes sagrados y preciosos. el Acuerdo sobre asuntos culturales de la Santa Sede con el Estado espanol de 3.1.1979. An. XV. prevé la colaboraci3n del Estado con la Iglesia en la pr3servaci3n y conservation dei Patrimonio historico, artistico y documental de la Iglesia; a cuyos efectos se crearâ una comisi3n mixta.

1221 De la noci3n dr iglesia que da el c. 1214 se desprende el derecho de los fieles de acudir a ellas para dar culto; este c. no hace sino explicitar ese derecho, escableciendo que la entrada sea libre y gratuita durante las celebraciones sagradas. La limitaci3n al tiempo de las funciones sagradas. no delx. entender.se en el sentido de que en todos los demis momentos. pueda limitarse la entrada a de terminadas personas o exigir dinero para entrar. lo que iria contra et derecho del c 1214; pensamos que mäs bien se refiere a la posibilidad de que. durante unas horas determinadas del dia. se suspends el culto y se cobre algo por visitar turisticamente el recinto. Por su parte el c. 937, manda que la iglesia en que hay reserva del Santisimo. permanezca abierca algunas horas, para que puedan orar ante El los fieles.

1222 El § 1 se refiere â la inrqiosibilidad de utilizar para el culto una iglesia. por cl mal estado fisico en que sc encuentra, junto con la imposibilidad de res taurarla. Solo entonces puede el Ordinario decretar su reducci3n permanente a usos profanos, a tenor del c. 1212, lo que lleva consigo la p3rdida de la dedica ci3n o bendici3n (execraci3n), y por tanto de la condi3n de lugar sagrado.

El § 2 sc refiere a los demis casos en los que una iglesia puede ser reduci da a usos profanos. En ellos se exige: 1) causas graves; 2) consentimiento de los que tienen legitimos derechos sobre ella; 3) que no vaya en detrimento del *bonum animarum*; 4) que sea oido el Consejo presbiteral; 5) decreto del Obispo dio cesano (cfr. c 1212). Sin embargo, en razog del carâcter sacro que tuvo la iglesia. no seria digno destinarla a usos demasiado ajenos a la dignidad de un lugar sa

Capitulo 11

De los oratorios y capi/las privadas

- 1971

Oratorii nomine intel-
" legitur locus divino
cultui, in commodum alicuius
communitatis vel coctus fidelium
co convenientium, de licentia Or-
dinarii destinatus, ad quem etiam
alii fideles de consensu Superio-
ris competentis accedere pos-
sunt.
- 1224

§ 1' ΘΚΗη*Γιιδ *ccn“
tiam ad constituendum
oratorium requisitam ne conce-
dat,, nisi prius per se vel per
alium locum ad oratorium desti-
natum visitaverit et decenter in-
structum repperit.
- 1223

on e* nomt>re oratorio sc
désigna un lugar destinado al culto
divmo con licencia del Ordinario, cn
beneficio de una comunidad o grupo de
fieles que acuden alh\ al cual también
pueden tener acceso otros fieles, con el
consentimiento dei Superior competente.
- 1224

§ I. El Ordinario no debe concé-
der la licencia requerida para
establecer un oratorio, antes de visitar
personalmente o por medio de otro el lugar
dbstinado a oratorio y de considcrarlo
dignamente instalado.

grado; por ejemplo, restaurantes, cines, rnercados. eta; no seria sôrdido utilizarla para almacén de objetos de culto, museo de arte sagrado, local de rèuniôries de una cofradia. etc.

Caput II. *De oratoriis et de sacellis privatis*

Se ha suprimido la distinción entre oratorios publicos y semipúblicos, y se da a los oratorios privados el nombre de capillas privadas. De este modo los locales destinados al culto se dividen en iglesias, oratorios y capillas privadas. A diferencia de las iglesias, los oratorios y capillas privadas no son por definición lugares sagrados; lo serân solamente si han sido bendecidos según el c. 1229; si no, no lo son, aunque sean lugares de culto.

1223 Mientras todos los fieles tienen derecho de entrada en las iglesias, en los oratorios, solo gozan de tal derecho aquellos que forman pane de-la comunidad 0 grupo en cuyo favor se erige el oratorio. Los demis solo pueden entrar en un oratorio con el permiso dei superior a quien compete el oratorio. No es necesario que la comunidad o grupo, en cuya comodidad se erige un oratorio, formen una persona moral propiamente dicha, basta con que puedan ser determinados de algui) modo (por ejemplo, los que viajan en un barco, los que viven en un cuartel. los que asisten a unos ejercicios espirituales). La noción de oratorio que contiene el c., siendo nueva, se asemeja a la de oratorio semipúblico del antiguo c. H 88 § 2. 2.º. El Ordinario a que se refiere este c, es el que tiene la potestad ejecutiva ordinaria sobre la comunidad o grupo beneficiario del oratorio.

1224 Del mismo modo que el c, Γ215 exige el consentimiento del Obispo para edificar una iglesia, el présente c. exige licencia dei Ordinario para const!- tuir un oratorio. El Ordinario a que se refiere este c. es el mismo del c. anterior; sobre el recae la resjronabilidad de jtugar la aptitud del lugar elegido y la digni- dad de su instalaciôn. Pero la licencia dei Ordinario no constituye, por si sola, al oratorio en lugar sagrado (vid. c 1205 y comentario al c 1229). Sin embargo, la licencia produce el efecto de reservar dc modo exclusive el oratorio al culto divi- no, y que puedan celebrar.se en él funciones sagradas a tenor del c. 1225.

Libro IV. De la funci n de santificar de la Iglesia

  2. Una vez concedida la licencia, el oratorio no puede destinarse a usos profanos sin autorizaci n del mismo Ordinario.

1225 En los oratorios leg tamente constituidos pueden realizarse todas las celebraciones sagradas, a no ser las exceptuadas por el derecho, por prescripci n del Ordinario del lugar o que lo impidan las normas lit rgicas.

1226 Con el nombre de capilla privada se designa un lugar destinado al culto divino, con licencia del Ordinario del lugar en beneficio de una o varias personas físicas.

  2. Data autem licentia, oratorium ad usus profanos committi nequit sine eiusdem Ordinarii auctoritate.

1225 In oratoriis legitime constitutis omnes celebrationes sacrae peragi possunt, nisi quae iure aut Ordinarii loci praescripto excipiantur, aut obstant normae liturgicae.

1226 Nomine sacelli privati intellegitur locus divino cultui, in commodum unius vel plurium personarum physicarum, de licentia Ordinarii loci destinatus.

1225 Comparando este c. con el 1219, se observa que, a diferencia de las iglesias, para que puedan celebrarse ceremonias lit rgicas en un oratorio, basta con la licencia del Ordinario, pues solo se exige que el oratorio est  leg tamente constituido, sin aludir a la bendici n del mismo. Pero el c. 932 pide que la Misa se celebre en lugar sagrado.

La comunidad o grupo de fieles en cuya utilidad se erige el oratorio, puede realuar en él todas las ceremonias que permira la liturgia, y no est n exduidas por el derecho o por prescripci n del Ordinario del lugar (vid. cc. 857-859, 881, 932-964, 1011, 1118 y 1179...). Pero respecto a los demás fieles, que pueden entr r en el oratorio con consentimiento del superior, se deben tener en cuenta las normas dadas para el culto por el Obispo diocesano, cuando su asistencia a los actos de culto que se celebren en el oratorio no sea simplemente esporádica. Para cerciorarse de que se observan dichas normas el mismo Obispo diocesano tiene derecho a visitar los oratorios (cfr. M.P. *Ecclusu Sancte* 1, nn. 26 y 38; vid. et cc. 397   1 y 838   4L).

El Ordinario del lugar puede excluir del oratorio algunas ceremonias; por ejemplo, los oratorios que no sean anejos a una casa religiosa o a otra *pia domui*, necesitan licencia del Ordinario del lugar para que pueda reservarse en ellos el Santísimo Sacramento (vid. cc. 934 y 936; S.C. de Ritos, Instr. *Eucharisticum Mysterium*, n. 26, de 27.V.1967, AAS 59 (1967) 537-539, en e) que se pide que exista coordinaci n, en los días festivos, entre la Misa parroquial, y las Misas que se celebren en otras iglesias y oratorios).

1226 La distinc n entre la capilla privada y el oratorio, es que aqu lla se constituye en principio para uso exclusivo de una o más personas físicas determinadas de algún modo, mientras que los oratorios se establecen en beneficio de un n mero indeterminado de fieles, en razón de su pertenencia o relaci n a una comunidad o grupo. Tanto a los oratorios como a las capillas, pueden adem s acudir *de hecho* otras personas. Por otra parte, las ceremonias que se realicen en las capillas (salvo las del c. 1227) deben ser aprobadas por el Ordinario del lugar (vide 12281).

Como para los oratorios, se requiere la licencia del Ordinario, en este caso el del lugar (vid. c. 134   21 para la erecci n de una capilla privada. Antes, la

1227 Episcopi sacellum pri-
vatum sibi constituere
possunt, quod iisdem iuribus ac
oratorium gaudet.

177Q Firmo praescripto can.
1227. **ad Missam**
illasve sacras celebrationes in
aliquo sacello prhalo peragendas
requiritur Ordinarii loci licentia.

1229 Oratoria et sacella pri-
vata benedici convenit
secundum ritum in libris liturgi-
ds praescriptum; debent autem
esse divino tantum cultui reser-
vata et ab omnibus domesticis
usibus libera.

1227 L°s dispos pueden tener una
capilla privada, que goza de los
mismos derechos que un oratorio.

1228 S’n Pcriuci° de lθ Que prescribe el
c. 1227, para celebrar la Misa u
otras funciones sagradas en las demas
capillas privadas se requière licencia dei
Ordinario dei lugar.

1229 Conviene que los oratorios y las
capillas privadas se bendigan se-
gûn el rito prescrito en los libros liturgicos;
y deben reservarse exdusivamente para el
culto divino y quedar libres de cualquier
uso domestico.

Ailnn

Capitulo III

De los santuarios

tKUaftfU'). UTUUHrtTrO

1230 Sanctuarii nomine in-
telleguntur ecclesia vel
alius locus sacer ad quos, ob pe-

1230 C°n el nombre de santuario se
designa una iglesia u otro lugar
sagrado al que, por un motivo peculiar de

concesiôn de oratorios privados pertenecia a la S.C. de Sacramentos (cfr. CIC 17
cc 249 y 1195). Como los oratorios, la capilla es lugar sagrado solo si ha sido
benedicida a tenor del c 1229; si no lo ha sido, no es *locus sacer* (cfr. *Communi-*
cationes, 12, 1980, p. 889), pero si tiene la consideraciôn de *locus pius*

1227 Recoge este c, al mismo tiempo, el derecho de los Obispos de constituir
su propia capilla privada, y la equiparaciôn de estas capillas a los oratorios (vid.
cc 239, 394 y 1189 CIC 17). No se menciona a los Cardenales, pues todos ellos,
en principio, deben ser Obispos (cfr. c 851 § 1).

1228 A diferencia de los oratorios, la cônstituciôn de una capilla no da por si
misma derecho a celebrar en ella actos de culto publico. Las Misas y demas
celebradones sagradas que pueden tener lugar en las capillas, deben ser autori-
zadas por cl Ordinario del lugar. La licencia para ello puede venir induida en la
licencia para la crecciôn de la capilla (c 1226Lo puede ser dada aparté, de modo
general o *ad casum*. Puesto que nada se dice, esta licencia puede ser solo verbal,
aunque, como siempre, es recomendable que las licencias generales se den por
escrito. Sobre la reserva del Santisimo en capillas privadas, vid. c 984 § 1.

1229 El *convenu* dc este a tiene un doble significado: 1.º) es deseable que los
oratorios y capillas sean bendicidos, para que asi vengan a ser *lugares sagradas*
con la dignidad correspondiente; lo cual constituye novedad, pues el antiguo c
1196 no permitia que se bendijeran los oratorios domesticos; 2.º) lo propio de
oratorios y capillas es la bendiciôn no la dedicaciôn, que solo conviene a las igle-
sias y altares. Independicntemente de que se bendigan o no, los locales destina-
dos a oratorios o capillas, deben reservarse exdusivamente para cl culto.

piedad. acuden en peregrinación numerosos fieles. con aprobación del Ordinario del lugar.

1711 Se requiere la aprobación de la Conferencia Episcopal para que un santuario pueda llamarse nacional. y la aprobación de la Santa Sede. para que se le denomine internacional.

1711 § 1. Corresponde al Ordinario del lugar aprobar los estatutos de un santuario diocesano: a la Conferencia Episcopal, los de un santuario nacional: y solo a la Santa Sede los de un santuario internacional.

§ 2. En los estatutos se ha de determinar sobre todo el fin. la autoridad del rector, y el dominio y administración de los bienes.

culiarum pietatis causam, fideles frequentes, approbante Ordinario loci, peregrinantur.

1231 *¶* t sanctuarium dici possit nationale, accedere debet approbatio Episcoporum conferentiae; ut dici possit internationale, requiritur approbatio Sanctae Sedis.

1232 § *¶* approbanda statuta sanctuarii diocesani, competens est Ordinarius loci; ad statuta sanctuarii nationalis. Episcoporum conferentia; ad statuta sanctuarii internationalis. sola Sancta Sedes.

§ 2. In statutis determinentur praesertim finis, auctoritas rectoris. dominium et administratio bonorum.

Caput III. De sanctuariis

1230 El c. da una definicion juridica de santuario. tratando de alcanzar todos los supuestos. No debe olvidarse que. generalmente, los santuarios nacen. como hechos, de la piedad popular, a los que después se añade la aprobación de la autoridad. El c. recoge las condiciones necesarias para que un lugar de peregrinación pueda llegar a ser de derecho santuario. Debe tratarse de un lugar sagrado en el sentido del g 1205: lo normal es que los santuarios sean iglesias, aunque hayan comenzado siendo otra cosa; en este sentido los santuarios no se diferencian del resto de las iglesias. La diferencia específica que caracteriza a los santuarios. es la frecuencia de fieles que acuden a ellos en peregrinación. atraídos por un motivo de piedad preciso. que en ellos se encuentra. Este motivo piadoso puede ser muy variado (imágenes. reliquias. milagros. apariciones. etc.) pero cada santuario tiene el suyo. por razón del cual peregrinan a él los fieles Una tercera condición, para que exista juridicamente el santuario, es la aprobación como tal del Ordinario del lugar. Esta aprobación suele ser posterior a los hechos que dan lugar al santuario como meta de peregrinaciones. pero mientras no exista no puede decirse que el santuario está legitimamente constituido.

1231 - 1232 Los santuarios pueden ser diocesanos, nacionales o internacionales. Del juego de estos dos cc. se desprende que esta division de los santuarios es algo mas que una simple denominación: se trata de una calificación juridica de los distintos supuestos de hecho. que determina no sólo la categoria del santuario. sino la autoridad eclesiástica competente para aprobar sus estatutos, y a cuyo control queda sometido el santuario Cuando el Ordinario del lugar, la Conferencia Episcopal o la Santa Sede. aprueban la denominación de un santuario como diocesano. nacional o internacional respectivamente. al mismo tiempo están avocando la competencia juridica sobre él; sobre todo para aprobar los estatutos del santuario. con los que se plasma su régimen juridico.

V' 'v'.

1233 ^anc(uariis quaedam privilegia concedi poterunt. quodes locorum circumstantiae. peregrinandum frequentia et praesertim fidelium bonum id suadere videantur.

1234 sanctuariis abundantius fidelibus suppeditentur media salutis, verbum Dei sedulo annuntiando, vitam liturgicam praesertim per Eucharistiae et paenitentiae celebrationem apte fovendo, necnon probatas pietatis popularis formas colendo.

1233 Se pueden concéder determinados privilegios a los santuarios cuando asi loaconsejcn lascircunstancias del lugar. la concurrencia de peregrinos y. sobre todo. el bien de los fieles.

1234 \$ *. *os santuar’os se debe proporcionar abundantemente a los fieles los medios de salvaciôn. predicando con diligenci^ la palabra de Dios y fomentando con esmero la vida litûrgica principalmente mediante la celebraciôn de la Eucaristia y de la penitencia. y practicando también otras formas aprobadas de picdad popular.

La gran variedad de supuestos de hecho que existen en tomo a los santuarios, exige la aplicaciôn de un instrumento técnicojuridico suficientemente flexible, capaz de adaptarse a las peculiares características de cada santuario. Este instrumento lo constituyen los estatutos del santuario (vid. a 94). La necesidad de redactar unos estatutos que impone el c. 1232, no implica necesariamente que todo santuario sea erigido como persona juridica eclesiâstica. Habrá santuarios que se constituyan como personas juridicas; otros pertenecerân a una persona fisica o juridica (civil o eclesiâstica), y quedarân constituidos como patrimonio separado, con un régimen juridico propio según sus estatutos.

Corres[>onde redactar los estatutos a la persona fisica o juridica (civil o eclesiâstica)que sea duena del santuario. y presentarlos para su aprobaciôn a la autoridad eclesiâstica competente según la categoria del santuario. Tratândose de los ya existentes, su categoria (diocesana, nacional o intemacional) se determinant según la procedencia de los peregrinos que a él acudan. En el caso de nuevos santuarios, lo normal sera que nazean como diocesanos, pudiendo luego pasar a las categorias superiores a medida que atraigan peregrinos de más lejana procedencia. Pero también puede un santuario ser, desde el principio, nacional o internacional, por ejemplo si se construye con donativos de los fieles de toda la naciôn o de varias naciones. Igualmente puede un santuario pasar a una categoria inferior si, por el cambio de circunstancias, su influjo se reduce. Pero en todos los casos, lo juridicamente relevante será la calificaciôn que, de cada santuario, haga la autoridad eclesiâstica correspondiente, por propia iniciativa o a peticiôn de algün interesado. Lôgicamente el acto administrativo de clasificaciôn de un santuario, podrá ser recurrido tanto por los propietarios del mismo, como por la autoridad eclesiâstica que se sienta perjudicada por dicha clasificaciôn.

En los estatutos del santuario deberân determinarse los fines, el sistema de nombramiento del rector y la competencia del mismo, la propiedad de los bienes del santuario asi como el régimen econômico a que dichos bienes quedan sometidos en su administraciôn.

1233 - 1234 Estos privilegios debe concederlos la autoridad que tenga cornpetencia sobre el santuario, dentro de los limites de su |>oiestad, o pidiéndolos, cuando no estén en su mano, a la autoridad superior que pueda concederlos. Los privilegios pueden ser muy variados: absoluciôn de pecados reservados y pe

§ 2. Altare mobile ex qualibet materia solida, usui litûrgico congruenti, extrui potest. § 2. El altar môvil puede ser de cualquier materia solida, que esté en consonanda con el uso litûrgico.

1237 § 1. Altaria fixa dedicanda sunt, mobilia vero dedicanda aut benedicenda, iuxta ritus in liturgicis libris praescriptos. 1237 Se deben dcdicar los altares fijos. y dedicar o bendecir los môviles. según los ritos litûrgicos. § 2. Antiqua traditio Martyrum aliorumve Sanctorum reliquias sub altari fixo condendi servetur, iuxta normas in libris liturgicis traditas. § 2. Debe observarse la antigua tradiçôn de colocar bajo el altar fijo reliquias de Mârtircs o de otros Santos. según las normas litûrgicas.

1238 § '■ Altare dedicatio-nem vel benedictionem amittit ad normam can. 1212. 1238 § 1. El altar pierde su dedicaciôn o bendiciôn conforme al c. 1212.

1236 Se dedica este c. a determinar los requisitos de unq y otra clase de alla res. siguiendo casi literalmente la *Institutio general^ Missalis Romani* 263 y 264. Manteniendo la clasificacion del CIC 17 (cg 1197 y 1198) en *fijos* y *movibles*, los re- quisitos de unos y otros han variado. Lo que ahora define físicamente el altar*fijo* es su adherencia al suelo (vid. c. anterior), no es ya necesario que sea de piedra natural (aunque es recomendable), basta que sea de un material digno, sólido y de una sola pieza. aprobado por la Conferencia Episcopal. Tampoco es necesario que contenga reliquias de santos (aunque también se recomienda, como vere- mos, conservar esta tradiçôn). Tampoco se exige ya que la base del altar [*h*v sea de piedra.

-f

.-.*-

Por su parte el altar *movible* no es ya principalmente el *ara portdtil* o piedra *sagrada* del antiguo c. 1197, § 1. 2.º, CIC 17, sino la mesa de clialquier material sólido y noble, conveniente para su uso litûrgico según las costumbres y tradicio- nes del pais, que no estâ adherida al suelo. No pueden depositar.se en su base re- liquias (cfr. *Ordo dedicationis*, cap. VI, 3).

1237 § 1. A tenor del c. 1206 lâ dedicaciôn de un altar (*fijo* o *môvil*) çorres- ponde al Obispo diocesano y équipai ados en derecho, con la posibilidad de rn comendarla a otro Obispo o, excepcionalmente, a un sacerdote con mandato es- |)tcial. La bendiciôn de un altar *môvil* corres|>onde, según el c. 1207. al Ordina- rio. que puede delegar en otro sacerdote. § 2. Como hemos apuntado en el comentario al c. anterior, la déposition de reliquias de santos no es necesaria (y tratândose de altar *môvil* no debe hacer- sek pero conviene conservar esta tradiçôn (*Institutio generalis Mt&ilfs Romani* n. 266), leniendo en cuenta las nuevas leyes litûrgicas. que piden que las reli- quias scan grandes, cienamrnte autrnticas y se coloquen en la base del altar, no dentro dr la mesa ni sobre ella *fOrdo dedicationis*, cap. IV. 11).

1238 La execrariôn o pérdida de la condiçôn sagrada. de altares se produce iiot las mismas causas que la de cualquier otro lugar sagiado* drsirucciôn de

§ 2. Por la reduction de la iglesia u otro lugar sagrado a usos profanos, los altares fijos o m3viles no pierden la dedication o bendici3n.

1239 § 1. El altar, tanto fijo como m3vil, se ha de reservar solamente al culto divino, excluido absolutamente cualquier uso profano.

§ 2. Ningun cadaver puede estar enterrado bajo el altar, en caso contrario, no es l3cito celebrar en 3l la Misa.

§ 2. Per reductionem ecclesiae vel alius loci sacri ad usus profanos, altaria sive fixa sive mobilia non amittunt dedicationem vel benedictionem.

1239 § 1 Altare tum fixum tum mobile divino dumtaxat cultui reservandum est, quolibet profano usu prorsus excluso.

§ 2. Subtus altare nullum sil reconditum cadaver, secus Missam super illud celebrare non licet.

Capitulo V

De los cementerios

1240 § 1. Donde sea posible, la Iglesia debe tener cementerios propios, o al menos un espacio en los cementerios civiles bendecido debidamente, destinado a la sepultura de los fieles.

§ 2. Si esto no es posible ha de bendecirse individualmente cada sepultura.

1240 § 1 Coemeteria Ecclesiae propria, ubi fieri potest, habeantur, vel saltem spatia in coemeteriis civilibus fidelibus defunctis destinata, rite benedicenda.

§ 2. Si vero hoc obtineri nequeat, toties quoties singuli tumuli rite benedicantur.

gran parte, y reduction, de hecho o de derecho, a usos profanos. No tienen ya relevancia las causas especificas que contenia el antiguo c. 1200 del CIC 17; de hecho, el *Ordo dedications catenae et altars*, cap. V, 22, prev3 el caso de que a una nueva iglesia se traslade un altar ya bendecido o dedicado, y entonces ya no se vuelve a bendecir ni dedicar. El nuevo *Ordo dedications* no incluye formulas para volver a dedicar o bendecir altares excrados, debiendo hacerse la dedicaci3n o bendici3n de nuevo, como si nunca se hubieran hecho.

1239 Recole este c. los mandatos dei c. 1202 CIC 17, que precisaba adem3s que cualquier sepultura cercana debia distar al menos un metro dei altar. Esto no obsta a que exista un cripta, separada por b3veda, bajo el altar, conforme a lo indicado el 27.VH. 1878 por la S.C. de Ritos.

Caput V. De coemeteriis

1240 Sin hacer cuesti3n de! reconocimto por parte de las autoridades chiles del derecho de la Iglesia a poseer cementerios, el § 1 de este c. establece que, donde sea posible, se tengan cementerios propios. Si esto no es posible, debe iratarse de obtener un espacio destinado a los fieles difuntos en los cementerios civiles. All3 donde ninguna de ambas cosas se consiga, debe bendecirse cada sepultura.

Este c. resume el c. 1206 2 y 3 CIC 17. Que no se diga nada del derecho de la Iglesia a poseer cementerios propios, no significa que la Iglesia haya renunciado a tal derecho, que se induce en el derecho general de la Iglesia a irosacer bienes temporales, para conseguir sus fines (v3cL c. 1254).

1241 ¶ * * >aroi‘c*üv
stituta religiosa coeme-
terium proprium habere possunt.
§ 2. Eliam aliae personae Juridi-
cae vel familiae habere possunt
peculiare coemeterium seu sepul-
crum. de iudicio Ordinarii loci
benedicendum.

1242 In ecclesiis cadavera
ne sepeliantur, nisi
agatur de Romano Pontifice aut
Cardinalibus vel Episcopis dioe-
cesanis etiam emeritis in propria
ecclesia sepeliendis.

1243 Opportunae normae
de disciplina in coeme-
teriis servanda, praesertim ad
eorum indolem sacram tuendam
et fovendam quod attinet, iure
particulari statuuntur.

1241 § 1' *~as Parr°Qu'as > los institu-
tos religiosos pueden tener cemen-
terio propio.

§ 2. También otras personas jurídicas o
'familias pueden tener su propio ccmenterio
o panteôn. que se bcndecira a juicio del
Ordinario del lugar.

1242 N° deben enterrarsç cadâveres en
las iglcsias, a no scr que sc trate del
Romano Pontifice o de sepultar en su
propia iglesia a los Cardenales o a los
Obispos diocesanos. incluso «eméritos».

1243 Deben estableccrsc por el derecho
particular las normas oportunas
sobre el funcionamiento de los cementerios.
especialmenle para protéger y resaltar su
carâcter sagrado.

1241 Se refiere este c. al derecho de poseer cementerios propios *in iure cano-*
nico; otra cosa sera en derecho civil. El antiguo c. 1208 mandaba que las parro-
quias tuvieran su cementerio (salvo que el Ordinario del lugar dispusiera que un
cementerio perteneciera a varias), y permitia que oiras personas físicas o juridi-
cas tuvieran sepulcro propio. Ahora ni se manda ni se permite nada: se reconoce
el derecho de toda persona jurídica o familia a tener cementerio o panteôn pro-
pio siempre, claro es, que las leyes civiles lo permitan. Lo que interesa a la Igle-
sia no es tanto la propiedad dei lugar, como el respeto a la condiçôn sagrada del
mismo. Por eso se déjà a juicio del Ordinario dei lugar la bendiciôn de los ce-
menterios privados. que los hace lugares sagrados. La decision del Ordinario de-
penderâ de las garantías que tenga de que se cumplirân en él las normas del de-
recho particular, dictadas para conservar y protéger la dignidad sagrada que.
con la bendiciôn. adquiere el cementerio (vid. c. 1243). Al contrario, los cemente-
rios de parroquias o institutos religiosos, puesto que son bienes eclesiâsticos, de-
ben bendecirse siempre (vid. cc. 1205, 1207 y 1208). Cuando se entierra a'alguien
en un cementerio no bendecido, debe bendecirse el sepulcro: los fieles difuntos
deben reixDsar en lugar sagrado.

Cuando el § 2 habia de cementerio o panteôn particular, se entiende de los
situados fuera del cementerio comun. como especificaba el antiguo c. 1208 § 3
al referirse a los sepulcros particulares.

1242 La prohibiciôn de enterrar en las iglesias. con las excepciones que se
enuneran, afecta sôlo y a todas las iglesias (cfr. c. 1205 § 2 CIC 17; Respuesta
PCI de 16 X1919. AAS 11 (1919) 478). pero no a los oratorios y capillas privadas.
La enumeraciôn de excepciones que hace el c. es laxativa, de modo que quedan
excluidos de este privilegio los Obispos coadjutores y auxiliares (cfr. c. 402 § 1;
Communicationes 12, 1980, p. 349).

1243 Independientemente de quien sea el propîetarîa de un cementerio, co-
rres[)onde a la autoridad eclesiâstica establecer la disciplina particular a observât
en él, cn cuanto lugar sagrado. dentro de la disciplina universal que sobre todos
los lugares sagrados establecen los cc. 1205 a 1213.

K- "

Titulo II

De los tiempos sagrados

1244 § 1. Corresponde exclusivamente a la autoridad suprema de la Iglesia establecer, trasladar o suprimir los dias de fiesta y los dias de peniteneia comunes para toda la Iglesia. sin perjuicio de lo establecido en el c. 1246 § 2.

§ 2. Los Obispos diocesanos pueden sena- tor cspeiales dias de fiesta o de peniteneia para sus di3cesis o lugares. pero solo a modo de acto.

1245 Quedando 3 sa'vo derecho de los Obispos diocesanos contenido en el c. 87. con causa justa y segun las prescripciones del Obispo diocesano. el p3rroco puede conc3der, en casos particula- res. dispensa de la obligaci3n de guardar un dia de fiesta o de peniteneia. o conmutarla por otras obras piadosas: y lo mismo puede hacer el Superior de un instituto religioso o de una sociedad de vida apostolica. si son clericales de derecho pontificio, respecto a sus propios subditos y a otros que viven dia y noche en la casa.

1244 § 1. Dies festos item- quē dñs p3enitemiie. universae Ecclesiae communes. constituere» transferre, abolere, unius est supremae ecclesiasticae auctoritatis, firmo praescripto can. 1246. 2.

§ 2. Episcopi dioecesani pecu- liares suis dioecesibus seu locis dies festos aut dies paenitentiae possunt, per modum tantum ac- tus. indicare.

1245 Firmo iure Episcopo- rum dioecesanorum de quo in can. 87, parochus, iusta de causa et secundum Episcopi dioecesani praescripta, singulis in casibus concedere potest dis- pensationem ab obligatione ser- vandi diem festum vel diem paeni- tentiae aut commutationem eius- dem in alia pia opera; idque potest etiam Superior instituti religiosi aut societatis vitae apostolicae, si sint clericalia iuris pontificii, quoad proprios subditos aliosque in domo diu noctuque degentes.

Titulus II. De temporibus sacris

1244 De modo semejant a lo que establecia el antiguo c 1244. recoge este c la competruia exclusiva de la Santa Sede para establecer. trasladar o abolir los dias de fiesta o de peniteneia comunes a toda la Iglesia. Los Obispos diocesanos solo ocasionalmente pueden establecer dias de fiesta o de peniteneia. para su di3cesis. Sin embargo, la disciplina sobre los dias de fiesta ha cambiado basiante rn relaci3n con el antiguo CIC. pues el c. 1246 concede amplias facultades, en este terna, a las Conferendas Episcopales. Igualmente la noci3n de *dias de peni- Uncia* es nueva. y m3s amplia que la de *dias de abslinenaa*) ayuno de que hablaba el antiguo *Codex*, en cuanto qur adrnite formas dr peniteneia distintas de esas dos tradicionales.

1245 El c. 87 § 1, cono a los Obispos diocesanos la facultad de dispens3t las leves disciplinares, universales y particulares, entre las cuales se incluyen los dias de fiesta y a. peniteneia. El c. que nos ocupa, dejando a salvo esa facultad general de los Obisjjos. concede a los parrocos la jjosibilidad dr dispensar o con- mutai en casos particulares, ia obligaci3n de observai un dia de fiesta o de j3eni- tencia. pero esta facultad no puede cjercrrsr sin justa causa, ni en contradicci3n con las prescripciones del Obispo Md c. 89).

De la misma facultad que los jiarrocos. gozan los superiores locales de insti- tuto religioso o sociedad de vida apostolica, que sean clericales dr derecho ponti- ficio. re\$|>ecto de sus subditas y de las dem3s j3ei ;onas que moran en sus casas. Esta facultad dr los sujieriores locales, tambi3n se entiende c3ndic3nada a la jus- ta causa, y a las prescrij>ciones ce los Supeti3rcs mavores

Capitulo I

Dc los dias dc (lesta

1246 § 1. Dies dominica in qua mysterium paschale celebratur, ex apostolica traditione, in universa Ecclesia uti primordialis dies festus de praecepto servanda est. Itemque servari debent dies Nativitatis Domini Nostri Iesu Christi, Epiphaniae, Ascensionis et sanctissimi Corporis et Sanguinis Christi, Sanctae Dei Genetricis Mariae, eiusdem immaculatae Conceptionis et Assumptionis, sancti Ioseph, sanctorum Petri et Pauli Apostolorum, omnium denique Sanctorum.

§ 2. Episcoporum conferentia tamen potest, praevia Apostolicae Sedis approbatione, quosdam ex diebus festis de praecepto abolere vel ad diem dominicam transferre.

1247 Die dominica aliisque diebus festis de praecepto fideles obligatione tenentur Missam participandi; abstineant insuper ab illis operibus et negotiis quae cultum Deo reddendum, laetitiam diei Domini propriam, aut debitam mentis ac corporis relaxationem impediunt.

1246 § 1. El domingo. en el que se celebra el misterio pascual. por tradición apostólica. ha de observarse en toda la Iglesia como fiesta primordial de precepto. Igualmente deben obserxarse los días de Navidad. Epifanía. Ascension. Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. Santa María Madré de Dios. Inmaculada Concepción y Asuncion. San José. Santos Apôstoles Pedro y Pablo, y. fmâlmente. Todos los Santos.

§ 2. Sin embargo, la Conferencia Episcopal previa aprobación de la Sede Apostólica. puede suprimir o trasladar a domingo algunas de las fiestas de precepto.

1247 El domirigo y las demâs fiestas de precepto los fieles tienen obligación de participar en la Misa: y se abstendrân ademâs de aquellos trabajos y actividades que im. idan dar cullo a Dios. gozar de la alegría propia del día del Señor o disfrutar del debido descanso de la mente y del cucrpo.

Caput I. *De diebus lestis*

1246 Por rft'oj *de fiesta* sr entiende en el CIC los *dias de precepto*, en los que se debe observai lo que manda el c. 1247, no los días que litûrgicamente se deno tninan *fiestas*, El § 1 enumera las fiestas dc preceptp universales, las mismas que senalaba el antiguo *Codex* (c. 1247 § 1), salvo la fiesta de la Circuncisiôn. que se ha cambiado |>or la de Santa María Madré de Dios. A estas hay que anaair las fiestas de precepto nacionales o locales. También el Obispo de la diôcesis puede serialar ocasionalmente algûn día de fiesta (c. 1244 § 2). El § 2 concede a la Conferencia Episcopal la potestad de suprimir o ttasladar a domingo algunos días de precepto. en su territoiio. pero rn estos casos se necesita la aprobaciôn previa de la Santa Sede. Con este procedimiento se armoniza el juego de este c. con el c. 1244 § 1.

1247 Senala este c. en que consiste el precepto de santificar las fiestas, de un modo mâs genérico a como lo ha< ia el < 1248 CIC 17. En cûalquier caso. rl cou tenido sustandal es el inismo- asistir a la Santa Misa y descansar. Las causas que rxcusan de! ctimplimienro total o parcial ciel precepto, son las comunes: rl grave incontodo piopio o ajeno. o la natutalrza peculiar del irabajo (dr. c. 1248 § 2).

1 ->48 § 1. Cutnple el precepto de participar en la Misa quien asiste a ella. dondequiera que se celebre en un nto catôlico. tanto el dia de la fiesta como el dia anterior por la tarde.

§ 2. Cuando t'alla el ministro sagrado u otra causa graxe hace imposible la participaciôn en la celebraciôn eucaristica. se recomienda vivamenie que los fieles participen en la litùrgia de la Palabra, si esta se celebra en la iglesia parroquial o en otro lugar sagrado conforme a lo prescribe por el Obispo diocesano. o permanezean en oraciôn durante el tiempo debido personalmente. en familia. o, si es oporiuno, en grupos familiares.

1248 § 1. Praecepto de Missa participanda satisfacit qui Missae assistit ubicumque celebratur ritu catholico vel ipso die festo vel vespere diti praecedentis.

§ 2. Si deficiente ministro sacro aliave gravi de causa participatio eucharisticae celebrationis impossibilis evadat, valde commendatur ut fideles in litùrgia Verbi, si quae sit in ecclesia paroeciali aliove sacro loco, iuxta Episcopi dioecesani praescripta celebrati, partem habeant, aut orationi per debitum tempus personaliter aut in familia vel pro opportunitate in familiarum coetibus vacent.

Capitulo II

De los dias de penitencia

I 249 Todos los fieles. cada uno a su modo, estân obligados por ley dixina a hacer penitencia; sin embargo.

1249 Omnes christifideles, suo quisque modo, paenitentiam agere ex lege diri-

1248 Permittiendo cumplir el precepto dominical en cualquier lugar sin distinción, el § 1 suprime las limitaciones que el antiguo c. 1249 del CIC 17 imponía sobre los oratorios privados. Exciende también este § 1 a toda la Iglesia la posibilidad dr cumplir con el precepto de oir .Misa, la tarde del día precedente, que hasta ahora solo existia en algunas regiones (para Espana estaba concedida por Rescripto de la S.C. dei Concilio de 2.11.19661 Sobre las misas anticipadas, vid. *Euchamticum Mystenum* n. 28.

El § 2 del c.. aunque parece contemplar sobre todo los casos en que una comunidad o grupo no puede asistir a la Misa, abarca también todos los demás casos. en los que se hace imposible cumplir el precepto. En esas situaciones, el precepto de oir Misa cesa. sin que haya obligaciôn de sustituir la asistencia a Misa por otra cosa. Por eso. el § que comentamos no impone una obligaciôn sustitutoria. por las prâcticas que recomienda.

Caput II. *De diebm paeniientiae*

En el antiguo *Codex*, la obligaciôn general de hacer penitencia se concretaba para coda la Iglesia en dias de ayuno y absnnencia. Ahora, atendiendo a las nuevas circunstancias. la disciplina penitencial admire otras formas, ademâs de las tradicionales; por eso el cap. se titula *De los dias de penitencia* en lugar del anterior *De la abMnencia* y *del ayuno* Pablo VI. en la Const. Ap. *Paenitemini*, 17.11.1966 (AAS 58 (1966) 177 198). habia introducido ya muchas de las novedades que recogeen los cc. de este cap.

1249 Este c. mâs que establecer unos preceptos concretos, se propone de algün modo explicar rl sentido dr los cc. que siguen, como son: a) la obligaciôn, *ex lege divina*. de todos los fieles de hacer penitencia. b) la razôn de que existan

na tenentur; ut vero cuncti comuni quadam paenitentiae observatione inter se coniungantur, dies paenitentiales praescribuntur. in quibus christifideles speciali modo orationi vacent, opera pietatis et caritatis exerceant, se ipsos abnegent, proprias obligationes fidelius adimplendo et praesertim ieiunium et abstinentiam, ad normam canonum qui sequuntur, observando.

1250 Dies et tempora paenitentia in universa Ecclesia sunt singulae feriae sextae totius anni et tempus quadragesimae.

1251 Abstinentia a carnis comestione vel ab alio cibo iuxta conferentiae Episcoporum praescripta, senetur singulis anni sextis feriis, nisi cum aliquo die inter sollemnitates recensito occurrant; abstinentia vero et ieiunium. feria quarta Cinerum et feria sexta in Passione et Morte Domini Nostri Iesu Christi.

para que todos se unan en alguna práctica común de penitencia. se han fijado unos días penitenciales. en los que se dediquen los fieles de manera especial a la oración. realicen obras de piedad y de caridad y se nieguen a sí mismos. cumpliendo con mayor fidelidad sus propias obligaciones y. sobre todo, observando el ayuno y la abstinencia. a tenor de los cánones que siguen.

1250 En la Iglesia universal, son días y tiempos penitenciales todos los viernes del año y el tiempo de cuaresma.

1251 Todos los viernes. a no ser que coincidan con una solemnidad. debe guardarse la abstinencia de carne, o de otro alimento que haya determinado la Conferencia Episcopal; ayuno y abstinencia se guardarán el miércoles de Ceniza y el Viernes Santo.

unos días penitenciales para toda la Iglesia: manifestar la unidad; c) señalar diversos modos, entre otros. de vivir esos días penitenciales; y d) indicar que, de entre esos modos de hacer penitencia. destacan la abstinencia y el ayuno, los cuales se imponen como obligatorios en algunos días, y para algunas personas, a tenor de los cc. siguientes.

1250 Señala este c. los días y tiempos que tienen carácter penitencial en toda la Iglesia: todos los días de cuaresma y todos los viernes del año. Como ya hemos dicho. la noción *días \ tiempos penitenciales* es más amplia que la de *días de ayuno o abstinencia*. Todos los días y tiempos penitenciales que señala este c. hay obligación de hacer obras de penitencia según el c. 1249, pero solo en algunos de ellos la obligación de penitencia se concreta en la abstinencia o en el ayuno, o en ambos, como veremos en el c. siguiente. La obligación de observar los días y tiempos de penitencia es grave en su conjunto (vid. Const. Ap. *Paenitemini*, II § 2; Respuesta S.C. del Concilio, 24 II 1967, AAS 59 (1967) 229).

1251 Entre los días penitenciales, los más importantes (miércoles de ceniza y Viernes Santo), llevan consigo la obligación del ayuno y la abstinencia: otros (todos los viernes del año) solo la de abstinencia; el resto (los demás días de cuaresma), la obligación genérica de hacer algún acto de penitencia (cfr. c. 1249). Además pueden los Obispos diocesanos señalar, de modo ocasional. otros días de penitencia según el c. 1244 § 2. El c. permite a las Conferencias Episcopales sustituir la abstinencia de carne por la de otro alimento. A las mismas Conferencias corresponde precisar el contenido de las obligaciones del ayuno y la abstinencia, a tenor del c. 1253; mientras no lo hagan, pensamos que conservan valor indica-

1252 Ley de la abstinenda obliga a los que han cumplido catorce anos; la del ayuno. a todos los mayores de edad. hasta que hayan cumplido cincuenta y nueve afios. Cuiden sin embargo los pastores de aimas y los padres de que también se formen en un auténtico espíritu de penitencia quienes, por no haber alcanzado la edad. no están obligados al ayuno o a la abslinencia.

1253 L;* Conferencia Episcopal puede determinar con mas detalle el modo de obsenar el as uno y la abslinencia, así como sustituirlos en todo o en parte por otras formas de penitencia. sobre todo por obras de caridad y prácticas de piedad.

tivo ios cc. 1250 y 1251 del CIC 17, y el a. III de la Const. Ap. *Paenitemini* La concurrenda en demes de una solemnidad litúrgica exduye la obligación de abstinenta.

1252 Serial* este g los sujetos del ayuno y la abstinenda. Para la mayoría de edad, vid. c 96 (cfr. c 1254 CIC 171

1253 La relación de este c. con los anteriores del mismo cap. da una gran flexibilidad a la práctica de la penitencia, de modo que pueda acomodarse a las peculiaridades de cada país o región. Los cc. anteriores, serialan el marco dentro dei cual pueden las Conferendas Episcopales determinar con más predsiôn el derecho particular La sustitución del ayuno o la abstinenda por otras formas de penitencia, hecha por la Conferencia Episcopal, lleva consigo la obligación de observar esas formas prescritas -no significa una simple posibilidad de optar entre el ayuno o la abstinenda- y las formas que seriale el derecho particular (cfr. *Communicationem* 12, 1980. p. 367).

1252 Lege abstinentiae lenentur qui decimum quartum aetatis annum expleverint; lege vero ieiunii adstringuntur omnes aetate maiores usque ad annum inceptum sexagesimum. Curent tamen animarum pastores el parentes ut etiam ii qui, ratione minoris aetatis ad legem Ieiunii et abstinentiae non tenentur, ad genuinum paenitentiae sensum informentur.

1253 Episcoporum conferentia potest pressius determinare observantiam ieiunii et abstinentiae, necnon alias formas paenitentiae, praesertim opera caritatis et exercitationes pietatis, ex toto vel ex parte pro abstinentia et ieiunio substituere.

LIBRO V DE LOS BIENES TEMPORALES DE LA IGLESIA

1254 §*· Ecclesia catholica bona temporalia iure nativo, independenter a civi-

1254 § I. Por derecho nativo, e independientemente de la potestad civil. la Iglesia católica puede adquirir.

LIBER V. DE BONIS ECCLESIAE TEMPORALIBUS

(*Ai López Alarcon*)

La organizadôn economic* y la administraciôn patrimonial de la Iglesia catôlica sigue en el nuevo CIC unos principios generales y unas técnicas juridicas que» en buena parte, ya estaban presentes en el Código precedente. Las innovaciones, aunque escasas, son importantes y tienden a potenciar la funcionalidad cdesiológica dei patrimonio eclesiástico y la presencia del mensaje evangélico, inspirándose principalmente en los Decretos conciliares *Christum Dominus* l. 28 y 31, y *Presbyterorum ordinis* 8, 17, 20 y 21; así como en el M.P. *Ecclesiae Sanctae* l. 8. en el Directorio *Ecclesiae imago*, de 22.11.1973 (nn. 117, c; 136 y 137) y en el Documento *De sacerdotio ministerially Pars altera* II. 4, del Sínodo de los Obisj>os de 1971. La renovaciôn tiene sus lineas fuertes en la paulatina supresiôn del regimen benefical, la creaciôn de patrimonios comunitarios de âmbito diocesano, la comunicaciôn interdiocesana de bienes, la descentralizadôn normativa, la purification de los patrimonios edesiásticos y mayores remisiones al Derecho dvil.

La impresiôn que produce la nueva reguladôn del patrimonio eclesiástico es que responde mejor a la conception de una Iglesia pobre que, neccsitada de medios econômicos para el cumplimiento de sus fines, se apoya en la funciôn instrumental de estos medios para que» en el cuadro de unos derechos y deberes patrimoniales minimos» los fieles ejerciten su deber de ayudar al-sostenimiecito de la Iglesia y de sus obras, se institucionalicen fondos de comunicaciôn cristiana de bienes, se acentüe el fin espiritual de los oficios eclesiásticos y se distribuyan ton equidad las renias disponibles. De este modo, los bienes temporales, siendo ocasiôn de ejercicio de las virtudes cristianas, sirven fructiferamente al fin salvifico de las almas. Por otro lado. no se atribuye importanda fundamental al terna econômico en el CIC como ley pontificia, sino que se déjà amplio campo al derecho particular para regular concretos instrumentos organicos y administrativos, acomodados para servir con la mayor eficacia en cada lugar y ciicunstancia. bien entendidoque una gestion optima dei patrimonio eticsiástico depende, no tanto de las normas juridicas, como de una burna estmciuia organizativa y de la colaboraciôn de personas expenaç en têtnicas de gestion y iinancirras. Hacia una profunda reforma economic* se vienen onentando las normas de algunas Conferendas Episcopales, numerosas experiencias diocesanas y parroquiales y cuidadas propuestas de prestigiosos autores es|>ecializados en esta materia.

1254 Se recoge rn el § l una declaration que ya figuraba en el c. 1495 §. l del CIC 17. y que conventa manirnri poi dos iazones: la primera, para reafirinar *ad*

Código de Derecho C anónico

| | |
|---|--|
| reiner. administrar y enajenar bienes temporales para alcanzar sus propios fines. | li potestate, acquirere, retinere, administrare et alienare *alet W fines sibi propios prosequendos |
| § 2. Fines propios son pñncipalmente los siguientes: sostener el culto divino, sustentar honestamento al clero y demas ministros, y hacer las obras de apostolado sagrado y de caridad. sobre todo con los necesiados. | § 2. Fines vero proprii praw-pue sunt: cultus divinus ordina*dus, honesta cleri aliorumqw ministrorum sustentatio procu-randa. opera sacri apostolatus et caritatis, praesertim erga egenos, exercenda. |
| 1255 La Iglesia universal y la Sede Apostolica. y tambien las Iglesias particulares y cualquierotra persona juridica. lanio publica como pñvada, son sujetos capaces de adqñnr. reiner. administrar y enajenar bienes temporales, según la norma juridica. | 1255 Ecclesia unhera it-que Apostolica Sedes, Ecclesiae particulares necnon alia quaevis persona iuridici, sive publica sive privata, subiecti sunt capacia bona temporalia acquirendi, retinendi, administrant et alienandi ad normam iuris. |

intra y frmte a pasados errores la dimension juridico patrimonial de la Iglesia como sociedad visible que tiene su fundamento en el Derecho divino positivo y en el natural; la segundia. para que *ad extra* no diera pie la supresiôn dei texto a la interpretation de que la Iglesia venta a reconocer con su silencio la exclusif sobcranu dei Estado sobre todos los bienes suos en su territorio como *dommus eminens* o potenciaL Es cierto que el texto, con su talante iuspublicista. no deja de résulter anacrônico en su formulacion: pero, su actualidad es évidente cuando se valora como respuesta de la Iglesia a la declaration de libertad religiosa y de otros derechos y principios fundamentales que proclaman los textos constituât)-nales r institucionales, pñncipalmente los relativos a los derechos econômicos de las formaciones sociales, asociaciones y fundaciones para el cumplimiento de sus fines.

El nuevo texto enriquece el elenco de negocios juridicos que constituyen el contenido del derecho universal nativo de la Iglesia sobre los bienes temporales; pero. con todo. la formula continua siendo enunciativa.

En el § 2 se relacionan los fines propios de la Iglesia a cuya consecuciôn se destinan los bienes temporales. El texto se recibe dei Decr. *Presbyterorum ordinis* 17. y no parece que el orden dr enumeraciôn sea prelativo, en el caso de path monio incongruo para satisfacer todos los fines y no afectado a alguno en parti cular. sino que habrán de tenerse en cuenta las necesidades mâs perentorias.

El alcance y contenido de cada uno de dichos fines habrà de interpretarse en sentido amplio, al objeto de que cada uno de ellos pueda cumplirse integra mente. Asi. pues, el fin de culto puede comprender la construccion y conserva cion de templos; dotarlos de pertenencias y accesorios; la organizacion de los ac tos de culto y su financiacion. etc. La sustentacion dei clero abarcarâ alimentos en sentido amplio y los medios indispensables para su formacion espiritual, cul tural y cientifica. atendidas las circunstancias de cada caso. El apostolado y la ca ridad ofreern un campo inmenso y variado. debiendo atenderse las necesidades mâs urgentes, que el Decr. *Presbyterorum ordinis* 17 senala que son las que con ciemen a los pobres.

1255 Se relacionan en este c. los sujetos con capacidad canonica para realizar los negocios juridicos a que se refiere el c. precedente. Las nociones de Iglesia

1256 Dominium bonorum, sub suprema auctoritate Romani Pontificis, ad eam pertinet Juridicam personam, quae eadem bona legitime acquiserit.

1257 § 1. Bona temporalia omnia quae ad Ecclesiam universam, Apostolicam Sedem aliasve in Ecclesia perso-

1256 El dominio de los bienes corresponde bajo ia autoridad suprema dei Romano Pontifice, a la persona juridica que los haya adquirido legitimamente.

1257 § 1. Todos los bienes temporales que pertenecen a la Iglesia universal, a la Sede Apostolica o a olras personas

1

universal, Sede Apostolica, Iglesia particular, personas juridicas pùblicas y privadas, pueden verse en los cc. 204, 361, 368, 116 y 118. Otros cc. se refieren particularmente a la condiçòn de personas juridicas que tienen algunos institutos, conio los seminarios (c. 238 § 1), las parroquias (c. 515 § 3), las escuelas catolicas (c. 803 § 1) la Conferencia Episcopal (c 449 § 2), las asociaciones pùblicas de fie lesta 313), las asociaciones privadas de fieles (c. 322), los institutos de vida consagrada, sus provincias y sus casas (c 634 § 1). Es de notar que este c. otorga la capacidad juridica y de obrar a las personas juridicas privadas, aunque sus bienes no sean eclesiàsticos. segùn se deduce dei c. 1257, lo cual es congruente con la condiçòn de personas juridicas en la Iglesia que tienen también las privadas, a cuya condiçòn va unida toda circunstancia personal, como es la capacidad juridica y las demàs cualidades de tal naturaleza, que deben ser declaradas y protegidas |>or las normas juridicas.

La capacidad que, en Derecho, proclama el présente c. opera solamente en el ambito dei ordenamienro canonico. Pero en el Derecho del Estado se requerirà que gocen de capacidad civil para que puedan realizar eficazmente negocios juridicos, bien porque se constituyan conforme a las leyes civiles, bien porque éstas reconozcan la capacidad civil a las personas juridicas canonicas. Esta ùltima formula es la que sigue el art. I y la Disposiçòn transitoria 1.a del Acuerdo que sobre Asuntos juridicos firmaron la Santa Sede y el Estado espanol el 3 de Enero de 1979, siendo presupuesto necesario que la persona tenga capacidad juridica canonica. Asi, pues, en Derecho espanol podràn obtener personalidad y capacidad civil las personas juridicas canonicas, tanto publicas como privadas, en euan to tengan la personalidad y consiguiente capacidad canonica.

S.

1256 Se reproduce el c. 1499 § 2 dei CIC 17, que puso orden y precision en la titularidad dei dominio de los bienes eclesiàsticos. Al interpretar el término dominio en sentido amplio, su significado comprende. no solamente la propiedad, sino también los derechos reales y la posesiòn. Por otra parte, el titulo de pertenencia podrà ser cualquiera de los establecidos por el Derecho natural y positivo (vid. c. 12591 Cualquiera que sea la persona juridica titular, pùblica o privada, cl dominio se tiene bajo la suprema autoridad del Romano Pontifice, superioridad que emana del Primado pontificio y de la unidad capital de la Iglesia y que se corresponde en sede patrimonial con la potestad de dispensar y administrar que le reconoce el c 1273.

1257 La eclesiasticidad de los bienes se determina |>or referenda, a su titular, la Iglesia universal, la Sede Apostolica y otras personas juridicas publicas de la Iglesia. El c 1255, antes anotado. determina la capacidad para celebrar negocios juridicos sobre bienes temporales y este c 1257 define los bienes eclesiàsticos.

*

juridicas publicas en la Iglesia, son bienes eclesiásticos, y se rigen por los cânones que siguen. asi como por los propios estatutos.

§ 2. Los bienes temporales de una persona juridica pnsada se rigen por sus estatutos propios, y no por estos cânones, si no se indica expresamente otra cosa.

1258 Los cânones que siguen. con el nombre de Iglesia se désigna, no solo la Iglesia universal o la Sede Apostólica. sino también cualquier persona publica cn la Iglesia, a no ser que conste otra cosa por el contexto o por la naturaleza misma del asunto.

na> luridicas publicas pertinent, sunt bona ecclesiastica et reguntur canonibus qui sequuntur, net-non propriis statutis,

§ 2, Bona temporalia persona? iuridicae privatae reguntur prv priis statutis, non autem hisce canonibus, nisi expresse albd caecatur.

1258 In canonibus qui sequuntur nomine Ecclesiae significatur non solum Ecclesia universa aut Sedes Apostolka, sed etiam quaelibet persona iuridica publica in Ecclesii, nisi ex contextu sermonis id el natura rei aliud appareat.

Titulo I

De la adquisición de los bienes

1259 La iglesia puede adquirir bienes temporales por todos los modos

1259 Lcclesia acquirere 1X1na temporalia potest omnibus iustis modis iuris sive

Puestos ambos en relación, se deduce que las personas juridicas privadas gozan de capacidad canonica, pero las bienes de su pertenencia no son eclesiásticos, sino laicales, aunque estén al servicio de fines edesiales por cuanto son jiersonas juridicas de la Iglesia.

Consecuencemente, el regimen juridico de los bienes de las personas juridicas publics es el establecido por el CIC y, prinapalmente, por los cc. dei Libro V complementado por las disposiciones de sus estatutos, que podrán establecer precisiones y desarrollos normativos de los preceptos codiciales. Por el contrario, el régimen patrimonial de las personas juridicas privadas es el que regulen sus propios estatutos, dentro de un régimen de plena autonomia, que no tendra más limitaciones que las expresadas por el CIC, como las que establecen los cc 1263, 1265. 1267 y otros que se irán examinando.

1258 Por las mismas razones de simplification semântica se reproduce el c 1498 CIC 17. y se explica el significadu que se atribuye al término Iglesia cuando se regula en el Libro V el régimen de los bienes temporales. En congruencia con el c precedente, no tienen la consideración de Iglesias las personas juridicas privadas, a no ser que se deduzea otra cosa dei contexto de la frase o de la naturaleza del asunto. Su régimen juridico es el que se disponga en los propios estatutos y concretamente tendrân personalidad civil y capacidad juridica en el ordenamiento espanol mediante la inscription en el correspondiente Registro del Estado en virtud de documento auténtico en el que consten los requisitos exigidos por el art, I, 4), inciso tercero, del Acuerdo juridico con la Santa Sede.

Titulus 1. De acquisitione bonorum

1259 Esta declaration, que reproduce lo que dispuso el c. 1499 § 1 CIC 17. va dirigida a los órganos del Estado para que no sea discriminada la Iglesia católica mediante prohibiciones ni limitaciones en su libertad y capacidad para adquirir bie

naturalis she positiv, quibus aliis licet.

justos, de derecho natural o positivo, que cstên permitidos a otros,

1 —■ Ecclesiae nativum ius est exigendi a christifi- delibus, quae ad fines sibi pro- prios sint necessaria.

1260 La Iglesia tiene el derecho nativo de exigir dc los fieies los bienes que necesila para sus propios fines.

nés temporales, como corresponde por Derecho natural a toda persona jurídica y, en general, a toda formación social, en consonanda con las declaraciones dc los textos internacionales y constitucionales sobre libertades publicas. La Consti- tución cspanola del ano 1978 reconoce el derecho de asociación (arc 22), el dere- cho dc fundación (art. 34), la libertad de las comunidades religiosas (art. 16) y consta el compromiso de los poderes publicos de promover las condiciones para que la libenad y la igualdad dei individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas (art. 9,2).

justos modos de adquirir son los medios juridicos que sirven para estable- cer la vinculación titil de una cosa a un sujeto y que gozan de la protecdôn del Derecho. Los hay de Derecho privado y público y, entre los primeras, son origi- narios la ocupación, la accesión y la prescripción, mientras que los derivados pueden ser *inter vivas* y *mortis causa*, dividiéndose los primeros en onerosos y gra- tuitos. La Iglesia se nutre principalmente de bienes adquiridos a- titulo gratuito (oblaciones de los fieies, colectas, estipendios, subvenciones de entidades públicas y privadas, causas piasl En el ámbito del Derecho público hay que destacar los ingresos *iure imperii*, que no son propiamente modos de adquirir, sino de exigir unos bienes y de recaudarlos para aplicarlos al cumplimiento de los fines de la Iglesia.

En Espana está vigente el Acuerdo sobre Asuntos econôrnicos de 3 de Ene- ro de 1979 que establece la libertad de la Iglesia para recabar prestaciones de sus fieies, organizar colectas públicas y recibir limosnas y oblaciones; la coopéra- don econômica del Estado mediante dotación presupuestaria y, sucesivamente, mediante detraction de impuestos estatales; la no sujeción a determinados im- puestos y la exención de otros; y el reconocimiento de beneficios fiscales a deter- minadas entidades eclesiásticas

1260 Entre los modos de adquirir que corresponden al Derecho público figura la imposición tributaria, mediante el ejerpdo del *ius exigendi* que obliga a los fie- ies a entregar a la Iglesia los medios econôrnicos recabados por la autoridad ca- nonica competente y que son necesarios parra la realización de los fines propios de la Iglesia. Se reproduce el α 1496 CIC 17, pero simplificando la relación de fi- nes que hace el texto derogado y suprimiendo la frase en la que se dedaraba que este derecho de la Iglesia es «independiente de la potestad civil», supresión que es acertada ya que, por una parte, esa independencia va implicita en la no- don de *ius nativum* y, por otra, si bien es cierto que ese derecho es independien- te, hay Iglesias particulares que aceptan de buen grado la cooperación del Estado para la ejecución de aquel derecho, principalmente en las regiones germânicas a través del *Kirchensteuer* (impuesto eclesiástica).

La tesis que proclama este c. dei poder impositivo de la Iglesia fue muy ob- jetada en el seno dei *coetus* de consultores, hasta el extremo de que el «ius exi- gendi» apareció en el Project^ dc 1980 sustituido por el *nus exquirendi** (derecho de pedir o recabar). De todos modos, la potestad de exigir, que se mantiene en

t·l

l-
L

r

| | |
|--|--|
| 1261 § *■ Los fieles tienen libertad pant aportar bienes temporales en favor de la Iglesia. | 1261 § 11 Integrum tu christifldelibus boni temporalia in farorem Ecclcsiie conferre. |
| § 2. El Obispo diocesano debe adsertir a los fieles y urg;rles de manera oportuna sobre la obligaciôn de que irata el c. 222 § I. | § 2. Episcopus dioecesanus fideles de obligatione, de qua in nn. 222, § 1, monere tenetur et oportuno modo eam urgere. |
| 1262 Preslen a>uc*a a *a Igteia los fieles mediante las subsenciones que se les pidan y segun las normas establecidas por la Conferencia Episcopal. | 1262 Fideles subsidia Ecckshe conferant per subventiones rogatas et iuxta normas ab Episcoporum conferendi latas. |
| j 7 5 3 Para subvenir a las necesidades de la diôcesis. el Obispo diocesano liene derecho a importar un tributo modera- | 1263 lus est Episcopo dioecesano, auditis consilio a rebus oeconomicis et consi- |

ta redaction definitiva dei CIC, tiene escaso desarrollo, pues solamente se esu blece el seminaristko (c. 264k el tributo diocesano ordinario sobre las personas juridicas pûbhcas, y el extraordinario sobre las personas fisicas y juridicas, tanto publicas como privadas (c. 1263k aparté del régimen de tasas y estipendios •c. 12641 V en la aplicanon de dicha potestad parece que la Iglesia no usa de su poder coactivo ni sanciona pcnalmrnte, por lo que prevalece el deber de los fie les de subvenir a las necesidades de la Iglesia. tal como se dispone en los cc 222 y 1261.

1261 Que los fieles puedan disponer de bienes temporales en favor de la Igle sia apunta a dos objetivos: que no seria licito que las leyes civiles prohibieran a los fieles estos actos de disposiciôn en favor de la Iglesia, ni que ésta pudiera re- dbirlos; y que los fieles tienen el deber de ayudar a las necesidades de la Iglesia en los terminos establecidos por el c 222.

El § 2 de este c 1261 encomienda al Obispo diocesano que recuerde a los fieles este deber y lo urja de manera oportuna, lo que se concretará en alguna resoluaciôn imperativa cuando imponga determinadas prestaciones obligatorias, o bien se limitará a pedir a los fieles dichas prestaciones invocando el deber que les incumbe a tenor del citado c 222.

1262 La fuente ordinaria de ingresos la constituyen las oblaciones de los fieles, tanto espontâneas como rogadas. En estas ultimas la iniciativa parte de la Iglesia. en el amplio sentido del c 1258, y ante la petition formulada se actûa el deber de los fieles interpelados de prestar su cooperaciôn econômica. La solicitud pue- de dirigirse a fieles dcierminados, de palabra o por escrito, y de modo indeter minado a grupos mäs o menos amplios, ya se encuentren reunidos con motivo de algun acto religioso, ya estén dispersos y en este caso podrán so- licitarse los auxilios econômicos mediante llamamientos publicos hechos por los medios ordinarios y extraordinarios de comunicaciôn individual y social.

Este preferencia de las *subventiones rogatos* sobre el *tnbutum* fue puesta de relieve por la Comisiôn Pontificia para la Revision del Código de Derecho Canônico. acordando invertir el orden de los cc 1213 y 1214 (hoy 1263 y 1262. respectivamente) para que se manifestara que las subvenciones rogadas constituyen el modo ordinario de adquisiciôn de los bienes y la imposition de

lio presbytemli. pro dioecesis necessitatibus, personis iuridicis publicis suo regimini sublectis, moderatum tributum, earum redditibus proportionalum, imponendi; ceteris personis physicis et iuridicis ipsi licet tantum, in casu gravis necessitatis et sub iisdem condicionibus, extraordinariam et moderatam exactiorem imponere, salvis legibus et consuetudinibus particularibus quae eidem potiora iura tribuant.

1264 Nisi aliud iure cautum sil, conventus Episcoporum provinciae est:
I.º praefinire taxas pro actibus

do a las personas juridicas publicas sujeias a su jurisdicciòn. que sea proporcionado a sus ingresos. oido el consejo dc asuntos econòmicos y el consejo presbiteral; respecto a las demás personas fisicas y juridicas sòlo se le permite imponer una coniribuciòn extraordinaria > moderada. en caso de grave necesidad y en las mismas condiciones, quedando a salvo las leyes y costumbres particulares que le reconozcan mäs amplios derechos.

1264 A no ser que el derecho disponga otra cosa. corresponde a la reunion de Obispos de cada provincia:

tributos el modo extraordinario, lo cual responde mejor en la pràctica y en la realidad, a la sensibilidad modema, pues, donde no se hace la imposition por la ley civil, ninguna potestad efectiva (coercitiva) tiene la Iglesia para imponer tributos a cualesquiera fieles.

La peticiòn de oblaciones y su recaudaciòn se harà segùn las normas dadas por la Conferencia Episcopal, que podrà dictar precepto de caràcter general para recabar las oblaciones, incluso las subvenciones procedentes de entidades civiles pùblicas y privadas, aunque en esta materia deberà tenerse en cuenta el derecho particular diocesano.

1263 Otra fuente de ingresos es el tributo que el Obisj>o diocesano esta facultado para imponer a las personas juridicas publicas, sujetas a su potestad de régime, con el destino especifico de atender las necesidades de la diòcesis. Esta vinculaciòn tan directa e inmediata permite la imposiciòn eficaz de este tributo, que ha de ser moderado y guardar proporciòn con las renias de cada persona juridica gravada. El tributo podrà ser periòdico (permanente o temporal), o instamàneo (con motivo de alguna necesidad ordinaria, o sin esta motivation); pero. en todo caso, el Obispo deberà dictar el oportuno decreto que ajuste el tributo a la legalidad y que podrà ser objeto de recurso. Habrà de oirse previamente al Consejo para asuntos econòmicos y al Consejo presbiteral y en el decreto tendràn que precisarse los sujetos gravados, lo que ha de satisfacer cada uno de ellos, especificado por cuota alzada o porcentual, asi como su destino (genérico o concreto), moderaciòn y oportunidad.

Este c. autoriza, en los inismos términos, una exacciòn'o tributo extraordinario, que solamente podrà imponerse en casos de grave necesidad y cuando no pueda atenderse con las fuentes ordinarias de ingresos. Por lo demás, ha de ser decretado por el Obispo con las mismas audiencias y condiciones que el tributo sobre las personas juridicas publicas y grava también a las personas fisicas y a las otras personas juridicas en las mismas condiciones que el tributo ordinario, es decir, que estén sujetas a la potestad de régimen del Obispo y que el tributo sea moderado y proporcionado a las renias. Expresamente se dispone el respeto al derecho particular mäs favorable para otras personas.

1264 La fijaciòn arancelaria de casas administrativas y oblaciones sacramentarias se atribuye a la competencia de la asamblea de Obispos de la respectiva

| | |
|---|--|
| <p>116 determinar las tasas que se han de pagar por los actos de potestad ejecutiva graciosa o por la ejecución de los rescriptos de la Sede Apostolica, y que hayan sido aprobados por la Sede Apostolica:</p> <p>2. determinar las aportaciones que han de hacerse con ocasión de la administración de los sacramentos y sacramentales.</p> | <p>potestatis cvsecuthac gratiosae vel pro exsecutione rescriptorum Sedis Apostoflcae, ab ipsa Sede Apostolica approbandas;</p> <p>2. definire oblationes occasion ministratonis sacramentorum et sacramenta hum.</p> |
| <p>1265 § 1 Sin pequicio del derecho de los religiosos mendicantes, está prohibido a toda persona prriada. tanto física como jurídica, hacer cuestaciones para cualquier institucion o finalidad pia-dosa o eclesiástica. sin licencia escrita del Ordinario propio y del Ordinario del lugar.</p> | <p>1265 §.1- Salvo iure reli* giosorum mendiciB- tium. vetatur persona quaeiis prbata, sive physica <i>she iuridh</i> ca, sine proprii Ordinarii et Or- dinarii loci licentia, in scriptis data, stipem cogere pro quolibet pio aut ecclesiastico instituto vel fine.</p> |

Provincia eclesiástica (vid. c. 431 \ si otra cosa no se hubiere previsto por el Derecho.

Las casas son prestadones economicas debidas por los fieles en correspon- dencia a los servicios recibidos de la administración eclesiástica. Este c. reduce notablemente el ámbito de aplicaci6n de las tasas eclesiásticas, que se concretan a los actos de la potestad ejecutiva de gracia (cc. 135 ss.) y a la ejecución de res- criptos de la Santa Sede (ca 69 ss.k Las tasas devengadas en el ejercicio de la ju- risdicci6n contenciosa se regulan en otro lugar (vid. c. 1649 y concordantes).

No son tasas, sino oblaciones, las que se hacen por los fieles con ocasi6n de la administraci6n de sacramentos v sacramentales, que también serán determi- nadas por la asamblea provincial de Obispos. Régulas específicas se contienen en los cc. 945 y ss sobre estipendios de misas y c. 1181 sobre oblaciones funera- rias. Se prohíbe qur los ministros pidan nada además de las cuotas arancelarias senaladas por la autondad competente (c. 848).

1265 El régimen de cuestaci6n personal en el ámbito diocesano se regula en los siguientes terminos:

1.º Se necesita licencia escrita dei Ordinario propio y del Ordinario dei lu- gar para la cuestaci6n por persona privada. física o jurídica, ya se destine la li- rnosna a beneficio de cualquier instituto piadoso o eclesiástico, ya a cualquier fin de la misma naturaleza. Consecuentemente. las personas jurídicas publicas, como una parroquia. no necesitan de dicha licencia para realizar cuestaciones en el ámbito de su competenda.

2 ° Queda a salvo el derecho de pedir limosna que corresponde a los reli- giosos mendicantes, que tan minuciosamente se regulaba en el CIC 17 (cc 621 ss.), y que ahora se defiere al derecho particular cmanado de la Conferenda Episcopal, qur habrá dr trner en cuenta la norma 27 § 2 del M.P. *Ecclesiae Sanc- tae* I. segun la cual «no deben proceder los religiosos a recoger donativos me- diante suscrippones publicas sin el consentimiento de los Ordinarios de aquellos lugares rn donde se recogen tales donativosn.

3. Se faculta a la Conferenda Episcopal para que dicte las normas regula- doras de la petition de limosnas. que habrán de observarse |x>r todos. sin excluir los que. |>or el instituto a que penenecen, se llaman mendicantes y lo son.

1.1. De la adquisición de bienes

753

§ 2. Episcoporum conferentia potest normas de stipe quaeritanda statuere, quae ab omnibus senari debent, iis non exclusis, qui ex institutione mendicantes «ocantur et sunt.

1266 In omnibus ecclesiis
et oratoriis, etiam ad in-
stituta religiosa pertinentibus,
quae de facto habitualiter christi-
fideles pateant, Ordinarius loci
praecipere potest ut specialis
stips colligatur pro determinatis
inceptis paroecialibus, dioecesa-
nis, nationalibus vel universali-
bus, ad curiam dioecesanam po-
stea sedulo mittenda.

1267 § 1. Nisi contrarium constet, oblationes quae fiunt Superioribus vel administratoribus cuiusvis personae juridicae ecclesiasticae, etiam privatae, praesumuntur ipsi personae juridicae factae.

§ 2. Sobre la cuestaciôn de hmosnas. la Conferenda Episcopal puede dictar normas. que han de observar todos. incluso aquellos que, por instituciôn. sc llaman y son mendicantes.

1266 En todas las iglesias y oratorios que de hecho estén habitualmente abiertos a los fieles. aunque pertenezcan a institutos religiosos, el Ordinario del lugar puede mandar que se haga una colecta especial, en favor de determinadas obras parroquiales. diocesanas, nacionales o universales, y que debe enviarse diligentemente a la curia diocesana.

1267 § 1. Si no consta lo contrario, se presumen hechas a la persona juridica las oblaciones entregadas a los Superiores o administradores de cualquier persona juridica eclesiástica, aunque sea privada.

1266 Son colectas locales las que se realizan en determinados lugares sagrados, como las iglesias y los oratorios, incluso pertenecientes a institutos religiosos, que de hecho están habitualmente abiertos a los fieles. El presente c. se refiere a las colectas especiales que el Ordinario del lugar puede prescribir que se hagan en dichos lugares con destino a determinadas obras parroquiales, diocesanas, nacionales o universales, cuyo importe se ha de remitir a la Curia diocesana. Ya viene siendo habitual realizar colectas generales para atender diversas necesidades, como las vocaciones sacerdotales, campana contra el hambre, etc. A la colecta anual *pro missionibus* se refiere el c. 791.

1267 Lo ordinario es que los donativos se entreguen inmediatamente a las personas que rigen o administran los entes jurídicos eclesiásticos, constituyendo donaciones manuales que no requieren otro requisito que la entrega simultánea de la cosa donada (art. 632 del Código civil español). Decir, se perfecciona por la *traditio*, excluyéndose acciones del donante para exigir prestaciones remuneratorias y para aplicaciones concretas de los bienes. Si las donaciones no son manuales, ha de tenerse en cuenta que necesitan ser aceptadas por el donatario: que se perfecciona desde que el donante conoce dicha aceptación; que, si la donación es de cosa mueble, deberá hacerse por escrito, y si es de cosa inmueble en escritura pública (arts. 618, 623, 632 y 633 del Código civil).

El c anotado establece la presunción *iuris tantum* de que el donativo se ha hecho a la persona jurídica y no al rector o administrador que lo recibe y acepta. Es la regla dominante en la gestión de los representantes y que, en este caso, se refuerza por la presunción de espiritualización de los bienes donados (cfr. también c. 531). Se dispone que no pueden repudiarse las donaciones hechas a las personas jurídicas públicas, si no es con justa causa y, en los asuntos de mayor importancia, con la licencia del Ordinario. La justa causa guardará relación con

[illegible]

ii. -i' l l v. p

$$f \diamond E_j - V - 1, \dots, -$$

$r = \frac{1}{\sqrt{\lambda_1}} = \frac{1}{\sqrt{0.987654321}} = 1.000000000$

R . . . t. ? .

§ 2. No pueden ree hazarse sin causa justa las ofrendas de que trata el § 1 ni las cosas de mayor importanda, sin licencia del Ordinario cuando se trata de una persona juridica publica; se requiere la misma licencia para aceptar las que estên gravadas por una carga modal o una condiçôn, quedando firme lo prescribe en el c. 1295.

§ 3. Las oblaçiones hechas por los fieles para un fin determinado solo pueden destinarse a ese fin.

1268 a *os bienes temporales, la Iglesia acepta la prescripcion como modo de adquirirlos o de liberarse, a tenor de los cc. 197-199.

§ 2. Oblationes, de quibus in § 1, repudiari nequeunt, *n*iai itnu de causa et, in rebus maioris mo menti, de licentia Ordinarii, \$ agitur de persona iuridica publi ea; eiusdem Ordinarii licentia r* quiritur ut acceptentur quae oo^ re modali vel condicione grani* tur, firmo praescripto can. 1295.

§ 3. Oblationes a fidelibus id certum finem factae, non nisi ad eundem finem destinari possunt.

1268 Praescriptionem, tamquam acquirendi c(se liberandi modum, Ecclesia pro bonis temporalibus recipit, ad normam cann. 197-199.

la licita procedenda de los bienes, la buena fe dei donante, el destino que im ponga. la naturaleza y representadôn figurativa de la cosa, etc.; mientras que h importanda de la cosa dependerâ, fundamentalmente. de su valor. Si la dona dôn se rechazara sin cumplir estos requisitos podria exigirse dei repudiante la tndemnizaciôn de danos y perjuidos {c 1281 Nada dice el texto sobre repudia açôn de donaciones por los representantes de las personas juridicas privadas, por lo que habrà de estarse a lo que dispongan sus estatutos, que habrán de mante nerse dentro de los limites legales estableddos por elCodigo de Derecho Canô nico y por elCodigo dviL

Estos negodos mixtos constituidos sobre la donaciôn pueden resukar extre madamente gravosos para el donatario. o ilidtos, o mmorales. Por esta razôn. a fin de controlar debidamente los efectos derivados de la aposiciôn del modo o de la condidôn se requiere la licencia dei Ordinario y que se observen los re quisitos dispuestos por los cc. 1291-1294 para la enajenaciôn de bienes ede siâsticos.

Las donaciones entregadas para un fin determinado solamente pueden des tinarse a dicho fin. se traie de obras de piedad. de caridad o de apostolado, o de otra naturaleza. por lo que habrà de tenerse en cuenta el fin genérico o espedfi co senalado por el donante. En caso de duda sobre la aplicadôn de los bienes, de los remanentes que sobren después de cumplida la finalidad manifestada por el donante y de cualquier otro evento, no debe olvidarse que el Ordinario es el ejecutor de todas las voluntades piadosas (c. 1301). Tampoco debe omitirse dar cuenta a los fieles del empleo de los bienes que donaron para determinados fi nés. conforme dispone el c 1287 §2.

1268 La prescripcion, unto adquisitiva como extintiva, se regula en el Libro I -De *normis generalibus*, como corresponde al amplio alcance dei instituto, que comprende toda suerte de derechos y de obligaciones susceptibles de prescrip ciôn En este c se dispone que aquellos mismos preceptos dei Libro I (cc 197-199) rigen respecto de los bienes temporales de la Iglesia, como modo de adquirir los derechos y de liberarse de las obligaciones. En visu de la amplia remisiôn que el c. 197 hace a la legislaciôn civil, en Espana rigen los aa. 1930 y

1 269 Res \$MCrae”si in do,n**
nj0 prhatorum sunt,
praescriptione acquiri a privatis
personis possunt, sed eas adhibe-
re ad usus profanos non licet,
nisi dedicationem vel benedictio-
nem amiserint; si vero ad perso-
nam iuridicam ecclesiasticam pu-
blicam pertinent, tantum ab alia
persona iuridica ecclesiastica pu-
blica acquiri possunt.

1 270 Res immobiles’ mobi-
1L u les pretiosie, iura
et actiones sive personales sive
reales, quae pertinent ad Sedem
Apostolicam, spatio centum an-
norum praescribuntur; quae ad
aliam personam iuridicam publi-
cam ecclesiasticam, spatio trigin-
ta annorum.

1269 Las cosas sagradas, si est n en
dominio de personas privadas.
pueden ser adquiridas por otras personas
también privadas, en virtud de la prescrip-
cion, pero no es licito dedicarlas a usos
profanos, a no ser que hubieran perdido la
dedicaci n o bendici n; si pertenecen, en
cambio, a una persona juridica eclesi stica
publica, solo puede adquirirlas otra persona
juridica eclesi stica publica.

1270 Los bienes inmuebles. los bienes
muebles preciosos y los derechos y
acciones, tanto personales como reales, que
pertenecen a la Sede Apostolica prescriben
en el plazo de cien anos: los pertenecientes
a otra persona juridica publica eclesi stica,
en el plazo de treinta anos.

ss. deiCodigo dvil, que regula la prescripcion adquisitiva dei dominio y de los
demis derechos reales y la extintiva de los derechos y acciones cuando conçu-
rren las condiciones que se establecen, bien entendido que en el ordenamiento
canonico prevalecerán las disposiciones présentas por el *Codex*.

1269 Son cosas sagradas las que est n destinadas al culto divino por la dedica-
ci n o la bendici n (g 1171) y, aunque no sean bienes eclesi sticos porque están
bajo dominio privado, han de tratarse con reverencia y no deben aphearse a uso
profano o impropio.

A fin de preservar el digno uso de las cosas sagradas se dispone: 1.  Las que
pertenecen a una persona juridica eclesi stica publica, solamente pueden adqui-
rirse mediante prescripcion por otra persona de la misma naturaleza. 2.  Si es-
t n bajo dominio privado de persona física, o de persona juridica eclesi stica pri-
vada, pueden ser adquiridas por personas privadas en virtud de la prescripcion y,
por supuesto, también por persona juridica p blica. 3  En todo casa, no se
permite emplearlas para usos profanos, a no ser que hubieran perdido la dedica-
ci n o la bendici n del modo que se prescribe por el a 1212 y concordantes.

1270 Se establecen plazos privilegiados de prescripcion por razón de la cosa y
por razón de la persona. En todos los demás casos regir n los plazos dispuestos
por la legislaci n civil del Estado.

I. Por razón de las cosas, estos plazos especiales solamente rigen para la
prescripcion de las cosas inmuebles, de las muebles preciosas y de los derechos y
acciones, tamo personales como reales, quedando excluidas las cosas muebles
que no sean preciosas. Para la definici n de cosas muebles e inmuebles en la le-
gislaci n espanola habrá que acudir a los aa. 334, 335 y 336 del Codigo civil. Co-
sas preciosas son, como decia el c. 1497   2 del CIC 17, las que «tienen un valor
notable por razón del arte, o de la historia, o de la materia». Las acciones perso-
nales tienen por objeto el cumplimiento de una obligaci n, mientras que las ac-
ciones reales se ejercen sobre una cosa (art. 62 de la Ley de Enjuiciamiento civil).

| | |
|--|--|
| <p>1271 Por razón del vínculo de unidad y de caridad, y conforme a las posibilidades de su diócesis, los obispos contribúan a que la Sede Apostólica disponga de los medios que, según las distintas circunstancias, necesita para el debido servicio a la Iglesia universal.</p> | <p>1271 Episcopi, ratione vínculo unitatis et caritatis, pro suae dioecesis facultatibus, conferant ad media procuranda, quibus Sedes Apostolica secundum temporum condiciones indiget, ut servitium ipsis Ecclesiam universam rite praestare valeat.</p> |
|--|--|

2. Por razón de la persona, los plazos especiales de prescripción se establecen en favor de la Santa Sede y de las personas jurídicas públicas eclesiásticas, siendo de cien años para aquella, y de treinta años para estas. Según el presente c., el dominio y los derechos reales sobre cosas inmuebles, y sobre muebles preciosas, requieren el transcurso de los plazos de cien y treinta años, respectivamente, para que puedan ser adquiridas por terceros en virtud de usucapion contra la Santa Sede y las personas jurídicas públicas; y los mismos plazos habrán de transcurrir para que se extingan los derechos personales y reales pertenecientes a aquéllas. Al no referirse el texto a los bienes y derechos pertenecientes a terceros, rigen los plazos de usucapion dispuestos por el Código civil, así como la extinción de las acciones que dichos terceros puedan ejercitar. Según los autores, subsistían, conforme al art. 4 CIC 17, los privilegios de plazos de prescripción de cien años en favor de los Hermanos menores, de los Capuchinos y de los Cistercienses; y de sesenta años en beneficio de los Benedictinos y Mendicantes. El mismo criterio es válido por aplicación del art. 1 del nuevo CIC.

1271 Se consigna en el texto la obligación indeterminada de las diócesis de atender las necesidades económicas de la Santa Sede. Podía haberse establecido algún tributo, pero se ha preferido dejar la cooperación económica al cumplimiento por los Obispos de este deber, fundado en el vínculo de unidad y de caridad del Colegio Episcopal con su Cabeza, tal como se definió en el Concilio Vaticano II (*Lumen gentium* 23). Tales subsidios podrán ser espontáneos o rogados y han de darse según las posibilidades de la propia diócesis y según las distintas circunstancias en que los necesite la Sede Apostólica. Es ya usual que se organicen en la diócesis cuotaciones anuales para las necesidades de la Santa Sede y de concretas obras pontificias.

1272 El Decr. *Presbyterorum ordinis* dispuso que «ha de abandonarse el sistema que Haman benefical o, al menos, hay que reformarlo de tal modo que la parte benefical o de derecho a los réditos dotales anejos al beneficio se considere como secundaria y se atribuya, en Derecho, el primer rango al propio oficio eclesiástico» (n. 20). Se añade por el M.P. *Ecclesiae Sanctae* que «la Comisión para la revisión del Código de Derecho Canónico tiene encomendada la reforma del sistema benefical. Entre tanto, procuren los Obispos, oídos sus Consejos de presbíteros, proveer a la equitativa distribución de los bienes, incluso de las rentas procedentes de los beneficios» 0, 81.

Sobre estos presupuestos normativos, el CIC sustituye el sistema benefical, que se regulaba por los CG 1409 a 1488 del CIC 17, por el régimen de congrua remuneración de los clérigos que se dedican al ministerio eclesiástico (c. 281); y para atender dichas remuneraciones se constituye, como instituto diocesano, un fondo económico que se nutre de bienes y oblaciones (c. 1274).

La situación transitoria que plantea la existencia de numerosos beneficios

t. 1. De la adquisiciôn de bienes

1272 regionibus ubi beneficiu proprie dicta idhuc existunt. Episcoporum conferendae est, opportunis normis cum Apostolica Sede concordatis et ab ea approbatis, huiusmodi beneficiorum regimen moderari, ita ut redditus, immo quatenus possibile sit ipsa dos beneficiorum ad institutum, de quo in can. 1274, § 1, paulatim deferatur.

1272 En las regiones donde aún existen bcneficios propiamente dichos. corresponde determinar su rêgimen a la Conferencia Episcopal, según normas establecidas de acuerdo con la Sede Apostolica y aprobadas por ésta. de manera que las renias e incluso, en la medida de lo posible. la misma dote de los bcneficios. pasen gradualmente a la instituciôn de que se trata en el c. 1274 § I.

eclesiásticos se resuelve con suma prudencia. No se declaran extinguidos, ni por consiguiente están en fase de liquidation, sino que se encomienda a las respectivas Conferencias Episcopales que moderen el regimen de los bcneficios'que todavía existen, mediante las oportunas normas convenidas con la Santa Sede y aprobadas por esta. Este nuevo rêgimen afecta solamente a los benefidjs propiamente dichos, que han de calificarse partiendo de que la dote, o sustancia patrimonial dei beneficio, estaba conslituida en los origenes por bienes raices, como correspondia al regimen feudal de la propiedad. El c 1410 dei CIC 17 extendio impropriamente el contenido de la dote benefical a prestaciones ciertas y debidas por alguna familia o persona moral, ofrendas ciertas y voluntaria^ de los fieles, derechos de estola y distributiones corales, pretendiendo mantener la figura dei beneficio edesiástico cuando ya habia decaido como consecuencia de las desamortizaciones. En el momento présente, se pueden considerar como benefidos propiamente dichos los que están constituidos con un capital fijo. inmobiliario o mobiliario, sufidente y estable para atender con sus renias la sustentation dei clérigo o para complemeniarla; y ha de estimarse que son benefidos :mpropios todos los demâs que enumera el α 1410 del CIC 17, los cuales no tienen ya la consideraciôn de beneficios, sino de ingresos econômicos desafectados, que deben engrosar el fondo diocesano de sustentadôn. a no ser que se pro.ea de otra manera la satisfacciôn de las remuneraciones expresadas, conforme dispone el c. 1274 § 1.

Por consiguiente, según el c. 1272, la situaciôn actual de los benefidos eclesiásticos propiamente dichos es la siguiente: 1.º No podrân constituirse- nuevos beneficios eclesiásticos. 2.º Respecto de los subsistentes, corresponde a las Conferencias Episcopales convenir con la Santa Sede las normas oportunas c.ientadas a la supresiôn de todos ellos, pero acomodando la extindôn a las circunstancias concurrentes en cada uno de los beneficios. que deben ser examinados diligentemente uno por uno, especialmente por lo que concfeme a la situaciôn de los bienes, y la accitud del titular del beneficio, de los fundadores y patrones, y de terceros interesados. A la vista de las condiciones rcunidas por cada beneficio pedrân suprimirse unos y demorarse la extinciôn de otros para un tiempo mâs o menos proximo. 3.º Aunque no se establece la supresiôn de todos los beneficios, dispone el c. 1272 que las renias y, cuando sea posible, la dote dei beneficio han de transferirse gradualmente al instituto diocesano de recursos econômicos a que se refiere el c. 1274. La incorporaciôn de las renias beneficales no crearâ graves dificultades; pero, la adscripciôn de la dote, subsistiendo el beneficio, puede presenrar las mismas renuendas y problemas que la supresiôn y por ello se suayiza con la expresiôn *cquatenus possibilem* De todos modos, la incorporaciôn de la dote al instituto diocesano puede hacerse con subsistencia dei beneficio, euan-

Titulo II

De la administration de los bienes

1771 En vjrtud de su primado de régimen, el Romano Pontifice es el administrador y distribuidor supremo de todos los bienes eclesiâsticos.

1273 Romanus Pontifex, d
w primatus regiminis, est omnium bonorum ecclesiasti-
corum supremus administrator et dispensator.

1274 § En lºda diôcesis debe ha-
ber un instituto especial que recoja los bienes y oblaciones para proveer conforme al c. 281 a la sustentaciôn de los clérigos que prestan un servicio en la diôcesis. a no ser que se haya establecido otro modo de cumplir esta exigencia.

1274 § 1, Habeatur in sin-
gulis dioecesibus spe-
ciale institutum, quod bona >ei
oblaciones colligat eum in finem
ut sustentationi clericorum, qui
in favorem dioecesis servitium
praestant, ad normam can. 281
provideatur, nisi aliter eisdem
provisum sit.

do el instituto asume el cumplimiento de las cargas b n fici tes y, concretamen-
te, la de remuneration dei dérigo titular, bien se haga la incorporaci n como
patrimonio separado del fondo diocesano, como administraci n independiente,
o bien se integre sin beneficio de separaci n. La incorporation podrá hacerse de
una sola vez, o de modo graduai, asumiéndose las cargas por el instituto diocesa-
no en proportion a la euantia y naturaleza de los bienes transferidos. La incorpo-
radon podr  Uevar consigo la modification dei beneficio, bien por extinci n de
cargas o réduction de las mismas, bien por ajuste de las rentas de sustentation a
las necesidades dei beneficiaria 4.  Aunque la cuesti n es problem tica (cfr. por
ejemplo, comentario a los cc. 501507), parece que, decretada la supresi n de un
beneficio, no se podria alegar por el beneficiado que se respete como derecho
adquirido la continuidad de su situation de beneficiario con beneficio propia-
mente dicho, pues en el  mbito del Derecho publico no opera el principio de
irretroactividad cuando se suprime una institution que se sustituye por otra dife-
rente y enteramente nueva que rompe con el sistema anterior. En este punto,
el Concilio Vaticano II introdujo un cambio sustanciaJ, al disponer el abandono
dei sistema benefical, la atributi n al oficio eclesi stico del puesto principal y
quedando en situation subordinada el modo de remuneration de los titulares a
la que se tendrá derecho *pro officio* y no *pro beneficio* (*Presbyterorum ordinis* 20 y 211
Asi, pues, el régimen de sustentation benefical tendrá que sustituirse, una vez
suprimido el beneficio, por ci que determinen las nuevas normas, respetando el
derecho a la justa remuneration del titular del beneficio extinguido y cuantos
otros derechos agotados est n pendientes de cumplimiento.

Titulus 11. De administratione bonorum

1273 El alcance de la supremacia pontificia en el  mbito patrimonial, que fue
objeto de una conocida polémica doctrinal, se aclara por el nuevo texto al fun-
darla en el primado de régimen o suprema potestad jurisdictional del Papa, que
no tiene naturaleza dominical, sino que, en su condi n de supremo administra-
dor. puede ejercer todos los actos de ordinaria y extraordinaria administraci n

I. II. De lu administraciôn de bienes

§ 2. Ubi praevidentia socialis in favorem cleri nondum apte ordinata est, curet Episcoporum conferentia ut habeatur institutum, quo securitati sociali clericorum satis provideatur.

Donde aún no esta convnicntemente organizada la prévision social en favor del clero, cuide la Conferencia Episcopal de que haya una instiluciôn que provea suficientcmnte a la seguridad social de los clérigos.

que a otros les compete sobre los bienes eclesiâsticos, cualquiera que sea su naturaleza y el lugar en que se encuentren, con la particularidad de que cuando asume el ejercicio de esta potestad excluye, por razôn de supremacia, las faeuka des del administrador inferior.

1274 El abandono dei sistema beneficia! ha conducido a su sustituciôn por un nuevo régimen juridico patrimonial que atienda a la sustentaciôn dei clero y a la justa retribuciôn de los que prestan servicios a la Iglesia. El Decr. *Presbyterorum ordinis* 21 y el M.P. *Ecclesiae Sanctae* I, 8 se refieren a la constitution de dos fondos diocesanos separados, uno para la remuneraciôn de clérigos, y otro para retribuir a los otros servidores de la Iglesia. El CIC déjà en libertad a los Obispos (*nisi aliter provisum sit; quatenus opus sit*) para establecer el régimen econômico que juzguen oportuno para satisfacer aquellas necesidades y que no deberá consistir en la perpetuaciôn del régimen benefICIAL. A falta de régimen diocesano especial, se dispone la creaciôn de un instituto diocesano de recursos para sustentadon dei clero que presta servicio a la diôcesis y que se nutrirâ de bienes y oblaciones, asi como de las rentas y dotes de beneficios extinguidos o incorporados, que quedarân afectadas al fin expresado. Tales institutos tendrân que estructurarse como personas juridicas pûblicas, en su modalidad de *universitas rerum*, y actuaran en nombre de la Iglesia, con estatutos debidamente aprobados, y con el exdusivo fin de atender la sustentaciôn dei clero **que sine ministerio** en la diôcesis Se dispone **ne** también (§ 5) que, si es posible, se constituyan estos institutos de modo que sean eficaces en Derecho civil, es decir, que tengan personalidad y capacidad juridica civil, que en Espana esta asegurada por virtud del régimen de entidades edesiâsticas previsto en el arc I del Acuerdo juridico de 3 de Enero de 1979.

El patrimonio de estos institutos se constituye con bienes y oblaciones, rentias y dotes de beneficios, y bienes de fundaciones no autônomas extinctas (c. 1303 § 21 También podrân recibir los frutos de fundaciones pias constituidas para los fines propios de dichos institutos, subvenciones estatales y de entes publicos o privados, empresas laicales constituidas o no en personas juridicas privadas edesiâsticas cuyos beneficios se destinen estatutariamente a engrosar dicho patrimonio, etc Lo mâs probable sera que la principal fuente de ingresos esté constituida por oblaciones colectadas en los templos de la diôcesis, cuotas periodicas suscritas por los fieles, subvenciones estatales y de entidades pûblicas o privadas. rentas de beneficios vacantes y de los que se vayan suprimiendo o incorporândose, frutos de bienes diocesanos, rentas de fundaciones, tasas y estipendios. La ordenaciôn juridica de este patrimonio corresponde al derecho particular, que habrà de regular la gestion de los ingresos y de los gastos de acuerdo con los preceptos del CIC sobre administraciôn y enajenaciôn de bienes eclesiasticos

Debe establecerse otro fondo comûn diocesano y separado, que no ha de constituirse necesariamente en persona juridica, cuando haya que retribuir a

§ 3, Constitua ase en cada diôcesis, en la medida en que sea necesano, una masa comün, con la cual puedan los Obispos cumplir las obligaciones respecto a otras personas que sirven a la Iglesia y subvenir a las distintas necesidades de la diôcesis, y por la que también las diôcesis más ricas puedan ayudar a las más pobres.

§ 4. Segün las circunstancias de cada lugar, los fines de que se trata en îos §§ 2 y 3 pueden lograrse mejor mediante instituciones diocesanas federadas entre si. o por medio de una cooperaciôn, e incluso por una asociaciôn convenida entre varias diôcesis o constiluida para todo el territorio de la misma Conferencia Episcopal.

§ 3. In singulis dioecibus constitutur, Quatenus opus sit. massa communis qua valeant Episcopi obligationibus ergi alias personas Ecclesiae deservientes satisfacere variisque dioecesis necessitatibus occurrere, quaque etiam dioecesis divitiores possint pauperioribus subvenire.

§ 4. Pro diversis locorum adiunctis, fines de quibus in §§ 2 et 3 aptius obtineri possunt per instituta dioecvsana inter se foederata, vel per cooperationem aut etiam per convenientem consociationem pro variis dioecibus, immo et pro toto territorio ipsius Episcoporum conferentie constitutam.

orras personas que presren servicio a la Iglesia, y para satisfacer orras neccsidades de la diôcesis. Sobre los ingresos que rendrian que nutrir este fondo dispuso el Decr *Presbyterorum ordinis* 21: «Conviene que este fondo comün se constituya, sobre todo. por las ofrendas de los fieles, pero también por los bienes provenientes de orras fuentes que ha de concretar el Derecho», que no van a ser distintos de los que redbe el instituto diocesano de recursos econômicos, siendo conveniente por ello que se fijen cruerios que determinen la adscripciôn a una u otra masa comün de los donativos entregados a la diôcesis sin especificaciôn del fin. El CIC ha desechado la formula que propuso el n. 136 dei Directorio *Ecdesuu imago* de concentrar todas las oblaciones en una masa ünica, que habna simplificado el régimen econômico de la diôcesis. y que el derecho particular podria establecer Ôtra cuestiôn importantisima que habrán de decidir las normas diocesanas es la opciôn por un régimen centralizado en la Curia diocesana, o por una descentralizaciôn en las parroquias y en otras personas juridicas para la gestion econômica de los servidos personales de la diôcesis y las demis atendones (templos, tesoro artistico y documentai, ensenanza, beneficencia, etc).

El c. anotado se refiere también a la seguridad social dei clero que, generalmente, esta amparada por las institudones que, a este fin. ha constituido el Estado para acender las situadones de infortunio de sus ciudadanos. Pero, en aque Uos lugares en donde estos nesgos no estén asegurados dvilmente a los clérigos. corresponde a la Conferencia Episcopal cuidar de la prevision social de aquéllos mediante un instituto adecuado. Igualmente, si la organizaciôn estatal fuera tan defidente que las prestadones no alcanzaran a cubrir dignamente los riesgos asegurados, habrà de constituirse la instituciôn prevista en este c 1274 § 2, para complementar las prestaciones insuficientes. El Decr. *Presbyterorum ordinis* 21 recomienda a las Conferendas Episcopales que, teniendo en cuenta la legisladôn eclesiâstica y civiL procuren que se establezcan. o bien instituciones diocesanas federadas entre si. o bien instituciones organizadas simultâneamente para varias diôcesis, o bien una asociadôn establedda para todo el territorio, por las que. bajo la vigilanda de la jerarquia, se proves suficientemente. ya a la conveniente pr vendôn y asistencia sanitaria, ya a la debida sustentaciôn de los presbiteros

§ 5. Haec instituta, si fieri possit, ita constituenda sunt, ut efficaciam quoque in iure civili obtineant.

1275 **M** bonorum ex diversis dioecibus provenientium administratur secundum normas ab Episcopis, quorum Interest, opportune concordatas.

1276 **S** Ordinarii est sedulo advigilare administrationi omnium bonorum, quae ad personas iuridicas publicas sibi subiectas pertinent, salvis legitimis titulis quibus eidem Ordinario potioni iura tribuantur.

§ 5. Si es posible, estas instituciones deben conslituirsc de manera que obtengan eficacia incluso ante el ordenamiento civil.

1275 La masa de bienes provenientes de distintas di3cesis se administra seg3n las normas oportunamente acordadas por los Obispos interesados.

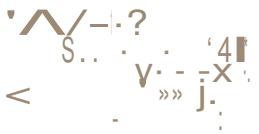
1276 § 1. Corresponde al Ordinario vigilar diligentemente la administraci3n de todos los bienes pertenecientes a las personas juridicas publicas que le est3n sujetas, quedando a salvo otros titulos legitimos que le confieran m3s amplios derechos.

enfermos, invalidos o ancianos. En Espana el clero esca acogido al regimen general de la Seguridad Social del Estado {vid. Real Decreto de 27.VIII.1977, y Orden de 7 III.1978).

1275 El § 4 del precedente c. 1274 entiende que pueden alcanzarse mejor los fines previstos en los §§ 2 (seguridad social) y 3 (remuneraci3n de personas sin ministerio clerical que prestan servicio a la di3cesis y atenci3n a otras necesidades de la misma), mediante la federaci3n, cooperaci3n o asociaci3n de instituciones de varias di3cesis constituidas para la misma finalidad, o de las mismas personas interesadas, que tambi3n se prev3 que puedan abarcar a todas las di3cesis dei territorio de la Conferencia Episcopal. La federaci3n y la cooperaci3n son propias para la articulaci3n de las expresadas instituciones diocesanas en regimenes dotados de 3rganos unitarios superiores de gobierno o de coordinaci3n; la asociaci3n responde, mas bien, a la coligaci3n de las personas interesadas en un persona juridica constituida para satisfacer fines de aquella naturaleza.

El c. 1275 se refiere a la administration de taies federaciones y consorcios interdiocesanos y cualesquiera masas de bienes provenientes de distintas di3cesis. Cada una de ellas conservar3 sobre los bienes aportados los derechos y facultades que corresponden al r3gimen de cooperaci3n establecido; pero, es l3gico que la administraci3n dei patrimonio interdiocesano se rija por las normas acordadas por los Obispos interesados, sin que conste que sea necesaria la aprobaci3n de la Conferencia Episcopal.

1276 Se mantienen las faeukades de vigilanda y la potestad reglamentaria que el c 1519 CIC 17 estableci3 en f3vor de los Obispos sobre la administraci3n de todos los bienes eclesi3sticos. Pero antes, la competenda del Obispo era real (bienes eclesi3sticos que se hallen en su territorio) y ahora es personal (bienes que pertenecen a las personas juridicas publicas que le est3n sujetas), y se atribuye al Ordinario, que es concepto m3s amplio que el del Obispo diocesano (vid. c. 134), pues comprende al Romano Pontifice, al Obispo diocesano y equiparados, a los superiores mayores y a los dem3s Ordinarios.



§ 2. Teniendo en cuenta los derechos. \ las costumbres y circunstancias legitimas, cuiden los Ordinarios de organizar todo lo referente a la administraciòn de los bienes eclesiaslicos dando'las oportunas instrucciones dentro de los limites del derecho universal y particular.

1277 Por lo que se refiere a la realizaciòn de actos de administraciòn que. atendida la situaciòn econòmica de la diòcesis, sean de mayor importanda, el Obispo diocesano debe oir al consejo de asuntos econògicos y al consejo de consultores; pero, apartè de los cãsos especialmen-

§ 2. Habita ratione iurium, legitimarum consuetudinum et circumstantiarum, Ordinarii, editis peculiaribus instructionibus intra fines iuris universalis et particularis, universum administration!* bonorum ecclesiasticorum negotium ordinandum curent.

1277 Episcopus dioecesanus quod attinet ad actus administrationis ponendos, qui, attento statu oeconomico dioecesis, sunt maioris momenti, consilium a rebus oeconomicis et collegium consultorum audire debet; eiusdem tamen consilii atque

El *ius adiigilandi* sobre las personas juridicas publicas corresponde, por lo tanto, al Romano Pontifice o al Ordinario diocesano segùn que sean de derecho pontificio o de derecho diocesano, respectivamente, y a los superiores mayores sobre el instituto, sus provincias o panes equiparadas y sus casas. Este régimen se complica, al establecer el c. 319 que los bienes de las asociaciones publicas legidmamente erigidas se han de administrar conforme a los estatutos, bajo la superior direcciòn de la autoridad erigente que es: la Santa Sede para las asociaciones universales e intemaaonales, la Conferenda Episcopal para las asociaciones nacionales y el Obispo diocesano para las erigidas en su territorio, salvo que por privilegio apostòlico la erecdòn estuviere reservada a otros. Para todas las asociaciones, tanto publicas como privadas, se establece una genérica vigilanda sobre todas ellas por la Santa Sede y dei Ordinario del lugar sobre las asociaciones diocesanas y sobre cualesquiera otras que operen en la diòcesis (c 305 § 21 A estas autoridades parece referirse el c. 325 cuando dispone el derecho que tienen de vigilar para que los bienes de las asociaciones privadas se apliquen a los fines propios; se trata, como puede apreciarse. de una vigilanda mäs lirpitada que la que se ejerce sobre la entera gestion administrativa del patrimonio. Por ultimo, el § 2 del mismo c 325 somete a la autoridad dei Ordinario del lugar la administraciòn e inversion de los bienes que a estas asociaciones les fueron donados o dejados testamentariamenie.

Como administrador mediato el Ordinario permanece vigilante mientras la administradòn directa cumple correctamente su cometido; pero, debe actuar de modo directo para corregir negligencias y abusos, para sustituir al administrador y para disponer lo procedente en el caso de que, por variaciòn de las circunstancias, se exijan decisiones que rebasen las ordinarias de la administraciòn (c. 12791 Esto se entiende sin perjuicio de titulos legitimos que le concedan mäs amplios derechos, como la delegaciòn apostòlica, o la carta constitutiva de una fundaciòn. La labor de vigilancia puede delegarla el Obispo diocesano en el Ecònomo (c. 1273).

La potestad reglamentaria dei Ordinario se regula por el § 2 de este c 1276. al que se le autoriza para dictar instrucciones sobre la administraciòn de los bienes dentro de los limites propios de estas normas (c. 34) y de las condiciones impuestas por el texto anotado.

t. II. De la administraci3n de bienes

etiam collegii consultorum consensu eget, praeterquam In casibus iure universalis vel tabulis foundationis specialiter expressis, ad ponendos actus extraordinariae adminislrationis. Conferendae autem Episcoporum est definire quinam actus habendi sint extraordinariae adminislrationis.

tc determinados en el derecho universal o en la escritura de fundaci3n, necesita el consentimiento del mismo consejo asi como del colegio de consultores para realizar los actos de administraci3n extraordinaria. Compete a la Conferencia Episcopal determinar qu3 actos han de ser considerados de administraci3n ordinaria.

1278 Praeter munera de quibus in can. 494, §§ 3 et 4, oeconomus committi possunt ab Episcopo dioecetano munera de quibus in cann. 1276, § 1 et 1279, §2.

1278 Adem3s de las funciones que senala el c. 494 §§ 3 y 4. el Obispo diocesano puede encomendar al ec3nomo las funciones indicadas en los cc. 1276 § 1 y 1279 §2.

1277 En este c. se regula la participaci3n de dos 3rganos auxiliares del Obispo el Consejo para los asuntos econ3micos y el Colegio de consultores, cuya intervenci3n se establece atendiendo al car3cter ordinario, pero de gran importancia del acto patrimonial y a la condici3n de actos juridicos de extraordinaria administraci3n. Para aquellos actos administrativos debe solidtar el Obispo diocesano el consejo de ambos 3rganos, con las consecuencias c 127 § 2, 2.º; mientras que, para los actos de extraordinaria administraci3n, necesita el consentimiento de dichos 3rganos. No sera preciso que intervengan cuando se trate de actos de mera administraci3n, que no tengan importancia.

La dificultad esta en determinar qu3 actos son de extraordinaria administraci3n, labor que el a encomienda a la Conferencia Episcopal, sin establecer ning3n criterio concreto. Habr3 que tener en cuenta la naturaleza del negocio juridico, la naturaleza y el valor de los bienes, asi como la situaci3n econ3mica de la di3cesis. En otros cc., se estima que exceden de la ordinaria administraci3n los actos de enajenaci3n de bienes inmuebles y de bienes muebles que pertenecen al patrimonio estable (cc. 1285, 1291 y 1295), pero en tal caso tendrian que observarse las garantas estableddas por los cc. 1291 a 1295.

M3s expresivo se muestra el c 1277 respecto de los actos de ordinaria administraci3n que tienen gran importancia, pues dice que esta ha de valorarse teniendo en cuenta el estado econ3mico de la di3cesis y sin que, naturalmente, se trate de actos que invadan los limites del acto de extraordinaria administraci3n. Puede suceder, con este criterio, que negocios de poca monta alcancen gran relieve en una di3cesis modesta o con una situaci3n econ3mica inestable, por el grado de riesgo que comporten. Al Obispo corresponde apreciar esa importancia y, en caso de duda, solidtar el consejo establecido por este c.

1278 El Ec3nomo es el administrador de los bienes de la di3cesis (c 494) bajo la autoridad del Obispo. Puede ser comisionado por 3ste para la funci3n de vigilancia que regula el

nes de las personas juridicas publicas que no tienen administrador

1279 § 1. ^3 administraci3n de los bienes eelesi2sticos corresponde a quien de manera inmediata rige la perçona a quien pertenecen esos bienes. si no determinan otra cosa el derecho particular. los estatutos o una costumbre legitima, y quedando a salvo el derecho del Ordinario a intervenir en caso de negligencia dei administrador.

§ 2. Para ia administraci3n de los bienes de una persona juridica publica que no tenga administradores propios por disposition del derecho, por escritura de lundati3n. o por sus estatutos. el Ordinario a quien esta sujeta designar2 por un trienio a personas idoneas; este nombramiento es renovable.

1280 Toda persona juridica ha de tener su consejo de asuntos econ3micos. o al menos dos consejeros. que. conforme a los estatutos. ayuden al administrador en el cumplimiento de su funci3n.

1281 § 1. Quedando firme las prescripciones de los estatutos, los administradores reaizan invalidamente los actos que sobrepasan los fines y el modo

1279 § * Administratio bonorum ecclesiastico rum ei competit, qui immediate regit personam ad quam eadem bona pertinet, nisi aliud ferant ius particulare, statuta aut legitima consuetudo, et salvo iure Ordinarii interveniendi in casu negligentiae administratoris.

§ 2. In administratione bonorum personae iuridicae publicae, quae ex inre vel tabulis fundationis aut propriis statutis suos non habeat administratores. Ordinarius, cui eadem subiecta est, personas idoneas ad triennium asso* mat; eaedem ab Ordinario iterum nominari possunt.

1280 Quaevis persona iuridica suum habeat consilium a rebus oeconomicis vel saltem duos consiliarios, qui administratorem, ad normam statutorum, in munere adimplendo adiuvent.

1281 Firmis statutomm praescriptis, administratores invalide ponunt actus qui fines modumque ordina-

1279 La administraci3n directa o inmediata de los bienes eclesi2sticos corresponde a las personas o a los 3rganos estableddos por el derecho particular, por los estatutos p por legitima costumbre, resolvi3ndose los supuestos de colisi3n de normas conforme a los cc 28 y 94. Si nada se hubiere previsto por aquellas normas. la administraci3n corresponder2 a quienes rigen la persona juridica a la que pertenecen los bienes.

Este c, que se refiere exdusivamente a las personas juridicas publicas, se preocupa de que no carezcan de administrador, atribuyendo al Ordinario a que esta sujeta h persona la facultad de suplir la falta de administrador mediante la designaci3n de personas idoneas durante un trienio y pudiendo r3nov2t el cargo a las mismas personas. Es el administrador dativo, que se nombra a falta de tutor legal, fundaconal o estatutario.

1280 Para la administraci3n dei patrimonio de cualquier persona juridica ede si2stica, publica o prisada, se ha de constituir un consejo para asuntos econ3micos, srincjame al de la di3cesis i2 492) conforme a los estatutos, pudiendo suplrse este Consejo por dos consejeros. atmenos, que constituiran el organo asesor de las personas juridicas de menor entidad patrimonial. La funci3n de estos 3rganos se remite por el c a lo que dispongan los estatutos, los cuales determin2n el auxilio que han de prestar j los administradores mediante consejo o consentimiento.

rite adminislrationis excedunt, nisi prius ab Ordinario facultatem scripto datam obtinuerint.

§ 2. In statutis definiantur actus qui finem et modum ordinariae administrationis excedunt; si vero de hac re sileant statuta, competit Episcopo dioecesano, audito consilio a rebus oeconomicis, huiusmodi actus pro personis sibi subiectis determinare.

§ 3. Nisi quando et quatenus in rem suam verum sit, persona juridica non tenetur respondere de actibus ab administratoribus invalide positis; de quibus autem ab administratoribus illegitime valide positis; de actibus autem ab administratoribus illegitime sed valide positjs respondebit ipsa persona iuridica, salva eius actione seu recursu adversus administratores qui damna eidem intulerint.

de la administraciôn ordinaria, a no ser que hubieran obtenido prcviamente autorizaciôn cscrita del Ordinario.

§ 2. Debe determinarse ,en los estatutos qué actos sobrepasan el fin y el modo de la administraciôn ordinaria; y si los estatutos no prescriben nada sobre esta cuestiôn, compete al Obispo diocesano, oido el consejo de asuntos econômicos. determinar cuâles son estos actos para las personas que le estân sometidas.

§3. A no ser que le haya reportado un provecho, y en la medida del mismo, la persona juridica no esta obligada a responder de los actos realizados invalidamente por los administradores; pero de los actos que éstos realizan ilegítima pero válida-mente, responderâ la misma persona juridica, sin perjuicio del derecho de acciôn o de recurso de la misma contra los administradores que le hubieran causado danos.

1281 La nodôn canonica de actos de ordinaria y de extraordinaria administration, no coincide exactamente con la distinción que hacen los civilistes, entre actos de administraciôn y de disposition. Para el Derecho canonico todo negocio patrimonial es acto de administraciôn y todos ellos forman parte de la gestion dei patrimonio eclesiástico. La diferencia entre unos y otros radica en que el acto de extraordinaria administraciôn comporta un exceso en el fin y en el modo respecto del acto de ordinaria administraciôn. Por lo tanto, si la norma no establece expresamente la naturaieza de un negocio patrimonial concreto habrà de determinarse acudiendo a criterios calificadores del exceso, como pueden ser la euantia en que disminuye el patrimonio; el riesgo de graves pérdidas: la incidencia en la sustancia, o solamente en los frutos; peligro de alteration de la estabilidad dei patrimonio básico; la naturaieza de la cosa objeto del acto de administraciôn y servitio que viene prestando; la modalidad y complejidad del negocio; el valor de la cosa: la duration de los plazos de ejecuciôn que pudieran estipularse, la incertidumbre de los resultados econômicos, etc. Para que sean validos los actos de extraordinaria administraciôn se dispone que los administradores obtengan previamente autorizaciôn dei Ordinario dada por escrito, sin perjuicio de cumplir los requisitos exigidos por los estatutos; el defecto de autorizaciôn debe estimarse falta subsanable. Pero, si el acto de extraordinaria administraciôn constituyera enajenatiôn de bienes. entonces habrian de observarse las garanties establecidas por los cc. 1291 a 1295.

FJ § 2 del c. 1281 protende introducir cierta seguridad en la calificaciôn del acto de extraordinaria administration y encomienda su definition a los estatutos de las respectivas personas juridicas. En su defecto, es el Obispo diocesano, oido el Consejo para los asuntos econômicos, el que tiene que determinar cuâles son estos actos, a fin de que se observen sus normas por las personas juridicas que le estân sujetas.

J*

K

| | |
|--|--|
| 1282 Todos aquellos, clérigos o laicos, que participan por un título legítimo en la administración de los bienes eclesiásticos, deben cumplir sus funciones en nombre de la Iglesia, y conforme al derecho. | 1282 Omnes, sive clerici sive laici, qui legitime partes habent in administratione bonorum ecclesiasticorum, munera sua adimplere debentur nomine Ecclesiae, ad quam iuris. |
| 1283 Antes de que los administradores comiencen a ejercer su función: | 1283 Antequam administratores suum munus ineant: |

El 3 regula la responsabilidad de las personas jurídicas eclesiásticas por causa de los actos realizados por sus administradores en los siguientes términos: 1.º No responde de los actos inválidamente realizados por sus administradores sino solamente y en la medida en que la persona jurídica se hubiere beneficiado, como también declara la SRR (16.VII.1966, SRRD, LVIII, p. 603 ss.), sin que excluya la acción directa contra el administrador cuando proceda (SRR, 21.XII.1932, SRRD, XXIV, p. 545). El administrador viene obligado a satisfacer o reparar los daños causados en los bienes del patrimonio que administra; si se trata de dano causado extracontractualmente, o de dano contractual, se ha de aplicar el Derecho civil del respectivo país (SRR, 27.V.1913, SRRD, V, pp. 388 ss.). 2.º Si los actos son válidos, pero ilícitos, responderá la persona jurídica, quedando a salvo su derecho de acción o de recurso para repetir contra los administradores por los daños causados, conforme a los arts. 128, 1389 § 2 y 1729 3. De los actos realizados válidamente y lícitamente por sus administradores responderá la persona jurídica.

1282 El texto configura la administración de bienes eclesiásticos como un mandato representativo y el administrador ha de obrar en nombre del representado, que es persona jurídica pública (arts. 116 y 118). Incluso, cuando el administrador careciera de facultades de representación deberá hacer constar su condición de administrador de los bienes ajenos, pertenecientes a la persona jurídica, cuando realice actos de gestión no representativa en calidad de gestor sin mandato. El art. 1521 § 2 del CIC 17 imponía esta obligación a los laicos solamente y ahora, con mejor criterio, se extiende a todos los que participan en la administración de bienes eclesiásticos, sean clérigos o laicos, participación que podrá ser individual o colectiva y, en este último caso, mancomunada o solidaria, según se disponga; bien entendido que la solidaridad no se presume (art. 1138 del Código civil).

1283 Se reducen a la prestación de juramento y hacer inventario. Este ha de describir y valorar las cosas inmuebles, las muebles preciosas, las muebles que de cualquier manera pertenecen a los bienes culturales y otros bienes. Por consiguiente, el inventario debe ser exhaustivo, pero cuidando especialmente de consignar los bienes que expresamente se mencionan. Los bienes culturales son aquellos que muestran un testimonio de cultura inspirada en la fe y que, a veces, será muy difícil valorar económicamente. Por lo que en tales casos será suficiente la descripción. Se destaca así, acertadamente, la noción de bien cultural, distinto de las cosas preciosas, aunque con frecuencia, los bienes culturales sean también preciosos y a la inversa.

t. II. De la administracion de bienes

1. debent se bene et fideliter administraturos coram Ordinario vel eius delegato iureiurando spondere;
2. accuratum ac distinctum inventarium, ab ipsis subscribendum. rerum immobilium, rerum mobilium sive pretiosarum sive utcumque ad bona culturalia pertinentium aliarumve cum descriptioe atque aestimatione earundem redigatur, redactumque recognoscatur;
3. huius inventarii alterum exemplar conservetur in tabulario administrationis. alterum in archivo curiae; et in utroque quaelibet immutatio adnotetur, quam patrimonium subire contingat.

1284 Omnes administratores diligentia boni patris familias suum munus implere (enentur.

1.º deben promcter solemnemente, mediante juramento ante el Ordinano o su delegado, que administrarán bien y fielmente'.
2.º hãgasc inventario exacto y detallado. suscrilo por ellos. de los bienes inrnuebles. de los bienes muebles tanto preciosos como pertenecientes de algûn modo al patrimonio cultural, y de cualesquiera otros, con la descripciôn y tasaciôn de los misrnos; y compruébese una vez hecho;
3.º consérvese un ejemplar de este inventario en el archivo de la administracion, y otro en el de la Curia; anôtese en ambos cualquier cambio que expérimente el patrimonio.

1284 § 1. Todos los administradores estân obligados a cumplir su funciôn con la diligencia de un buen padre de familia.

1284 Se inicia este c con la imposidôn a los administradores de la obligadôn de actuar con la diligencia de un buen padre de familia, formula tradicional que define los modelos de conducta socialmente admitidos como normales para cada caso concreto y que, ya de entrada, pone de relieve que la administracion se constituye sobre una relaciôn de confianza. Por otro lado, las normas dei c. 1284 pretenden regular las lineas bãsicas de una administradôn que garantice una segura y rentable gestion de los patrimonios edesiasticos.

El Decr. *Presbyterorum ordinû* 17, encomienda a los sacerdotes que administren los bienes edesiasticos propiamente dichos conforme exige la naturaleza de las cosas, ateniéndose a las leyes edesiâsticas y con la posible ayuda de expertos laicos; y el c 286 prohíbe a los clérigos que, por si o por otros, ejerzan el corner do o rcalicen negodos en provecho propio o ajeno. Se trata de importantes res tricdones que pretenden mantener dentro de la sendllez propia dei testimonio evangélico.

El c 1284 reproduce el c 1523 del CIC 17, con algunas innovadones, entre las que destacan:

1.a La acomodaciôn al Derecho civil de la propiedad de los bienes edesiasticos (§ 2, 2.º) tiene en cuenta lo que dispone el c 256 del M.P. *Poujuam Apostolici*, de 18.1.1952, para la Iglesia Oriental (AAS 34 (1952) 131). El texto hay que interpretatio en sentido amplio y referirlo tanto a la propiedad, como a los demás derechos reales, y no solamente por lo que concerne a la validez, sino también a la eficacia juridica. Hay que ver aqui una norma complementaria de la canoni ucion dispuesta por el g 1290 y que apunta, principalmente, a la inscripdôn de las adquisiciones inmobiliarias en el **Registro de la propiedad** a nombre de la persona juridica a la que pertenecen.

2? El n. 3.º dei § 2 reitera la observanda de las leyes dviles para que no sobrevengan danos a la Iglesia, ya por la ineficada de los actos canonicos, ya por

§ 2. Deben por tanto:

- 1.° vigilar para que los bienes encomendados a su cuidado no perezcan en modo alguno ni sufran dano, suscribiendo a tal fin, si fuese necesario, contratos de seguro;
- 2.° cuidar de que la propiedad de los bienes eclesiásticos se asegure por los modos civilmente validos;
- 3.° observar las normas canonicas y civiles, las impuestas por el fundador o donante o por la legitima autoridad. y cuidar sobre todo de que no sobrevenga dano para la Iglesia por inobservancia de las leyes civiles;
- 4.° cobrar diligente y oportunamente las rentas } producto de los bienes, consignar de modo seguro los ya cobrados y emplearlos segun el deseo del fundador o las normas legitimas;
- 5.° pagar puntualmente el interes debido por préstamo o hipoteca,} cuidar de que el capital prestado se devuelva a su tiempo;
- 6.° con el consentimiento del Ordinario, aplicar a los fines de la persona juridica el dinero que sobre del pago de los gastos y que pueda ser invertido productivamente;
- 7.° llevar con diligencia los libros de entradas y salidas;
- 8.° hacer cuentas de la administraci3n al final de cada ano:

§ 2. Exinde debent:

- 1.° vigilare ne bona suae cuncte concredita quoquo modo peream aut detrimentum capiant, iniri in hunc finem, quatenus opus sit, contractibus assecurationis;
- 2.° curare ut proprietates bonorum ecclesiasticorum modis civiliter validis in tuto ponatur;
- 3.° praescripta servare iuris tunc canonici quam civilis, aut quaei fundatore vel donatore vel legitima auctoritate imposita sint, id praesertim cavere ne ex legum civilium inobservantia damnum Ecclesiae obveniat;
- 4.° redditus bonorum ac protentus accurate et iusto tempore exigere exactosque tuto servare et secundum fundatoris mentem aut legitimas normas impendere;
- 5.° fœnus vel mutui vel hypothecae causa solvendum, statuto tempore solvere, ipsamque debiti summam capitalem opportune reddendam curare;
- 6.° pecuniam, quae de expensis supersit et utiliter collocari possit, de consensu Ordinarii in fines personae iuridicae occupare;
- 7.° accepti et expensi libros bene ordinatos habere;
- 8.° rationem administrationis singulis exeuntibus annis componere;

su illicitud civil De modo que deberan cumplirse las normas civiles, administrativas. mercantiles, tributarias y de otra indole, cuya inobservancia pudiera acarrear sanciones civiles, pérdida de bienes o de su valor, prescripci3n de acciones, imposici3n forzosa de cargas, gravosos procedimientos de apremio. etc.

3. El n. 6.º del § 2 autoriza al administrador para que, con el consentimiento del Ordinario, destine a los fines de la persona juridica el dinero que sobre después de efectuados los gastos y pueda colocarse de manera útil. La Conferencia Episcopal Española ha dispuesto que así los balances, oido el Consejo de Administraci3n, fueran aprobados con *Hiperavii*, este sera ingresado en el fondo comun diocesano para los fines propios de la diócesis (normas aprobadas el 19.VI.1981 por la S.C para los Obispos);

4.1 De particular interés es el contenido del § 3, que recomienda encarecidamente a los administradores la redacci3n del presupuesto anual de ingresos y gastos, remitiendo al derecho particular que preceptue la obligaci3n de hacerlo y la determinaci3n de los detalles en el modo de hacerlo. Es sabido que una buena administraci3n arranca de la elaboraci3n cuidadosa de un presupuesto equilibrado y, en este sentido, la Conferencia Episcopal Española aprobó en su XXVIII Asamblea Plenaria (21-26.XII 1977) «...4.º Uniformar modelos presupuestarios y los sistemas rentables de las diócesis y de las instituciones diocesanas».

9. documenta et instrumenta, quibus Ecclesiae aut instituti iura in bona nituntur, rite ordinare et in archivio convenienti et apto custodire; authentica vero eorum exemplaria, ubi commode fieri potest, in archivio curiae deponere.

§ 3. Provisiones accepti et expensi, ut ab administratoribus quotannis componantur enixe commendatur; iuri autem particulari relinquitur eas praecipere et pressius determinare modos quibus exhibendae sint.

9. ordehar debidamente y guardar en un archivo conveniente y apto los documentos e instrumentos en los que se fundan los derechos de la Iglesia o del instituto sobre los bienes; y. donde pueda hacerse fácilmente, depositar copias auténticas de los mismos en el archivo de la curia.

§ 3_ Se aconseja encarecidamente que los administradores hagan cada año presupuesto de las entradas y salidas: y se deja al derecho particular preceptuarlo y determinar con detalle el modo de presentarlo.

1285 Intra limites dumtaxat ordinariae administrationis fas est administratoribus de bonis mobilibus, quae ad patrimonium stabile non pertinent, donationes ad fines pietatis aut Christianae caritatis facere.

1285 Solo dentro de los límites de la administraci3n ordinaria es lícito a los administradores hacer donaciones para fines de piedad o de caridad cristiana con bienes muebles que no pertenezcan al patrimonio estable.

1286 Administratores bonorum:

1. in operarum locatione leges etiam civiles, quae ad laborem et vitam socialem attinent, admodum servent, iuxta principia ab Ecclesia tradita;

2. iis, qui operam ex conducto praestant, iustam et honestam

1286 Los administradores de bienes:

1º en los contratos de trabajo y conforme a los principios que enseña la Iglesia, han de observar cuidadosamente también las leyes civiles en materia laboral y social:

2. deben pagar un salario justo y honesto

1285 El patrimonio eclesiástico está destinado a cubrir también los fines de la piedad y de la caridad cristiana. Pero, igual que para los bienes destinados al cumplimiento de otros fines eclesiásticos, se establece el límite de que estas donaciones sean de bienes muebles y que no pertenezcan al patrimonio estable de la persona jurídica. Por otra parte, la donación deberá constituir un acto de ordinaria administraci3n. excluidos los que excedan de ella por el fin o por el modo (c. 1281) y los que constituyan actos de enajenación que dejen a la persona jurídica en peor situaci3n patrimonial (c. 1295), que necesitarían del cumplimiento de los requisitos establecidos por los cc. 1291-1294. Por patrimonio estable habrá que entender el integrado por bienes que constituyen la base económica mínima y segura para que pueda subsistir la persona jurídica de modo autónomo y atender los fines y servicios que le son propios; pero, no hay reglas absolutas para fijar la noci3n de estabilidad de un patrimonio, ya que esta en funci3n, no solamente de la naturaleza y cantidad de los bienes, sino de las exigencias económicas que son necesarias para el cumplimiento de los fines, así como de la situaci3n estacionaria o expansiva de la entidad en el ejercicio de su misi3n.

1286 La Iglesia quiere que se aplique la doctrina social cat3lica a la constituci3n y cumplimiento de las relaciones laborales en las que esté directamente interesada y a este propósito responde el contenido del presente c. Las legislacio

Libro V. De los bienes temporales de la Iglesia

| | |
|--|--|
| al personal contratado, de manera que ésie pueda salisfacer convenientemenie las ne-cesidades personales y de los suyos. | mercedcm tribuant, iu ut iiden suis et suorum necessititibm convenienter providere valeant. |
| 1^87 § 1. Quedando reprobada la cos-tumbrc contraria, los administra-dores, tanto clérigos como laicos, de cuales-quiera bienes eclesiâsticos que no estén legitimamente exentos de la potestad de regimen del Obispo diocesano, deben rendir cuentas cada ano al Ordinario del lugar que encargará de su revision al consejo de asuntos econônnicos. | 1287 § L Reprobata con-traria consuetudiw, administratores tam clerici quam laici quorumvis bonorum eccle-siasticorum, quae ab Episcopi dioecesani potestate regiminis non sint legitime subducta, sin-gulis annis officio tenentur ratio-nes Ordinario loci exhibendi, qui eas consilio a rebus oeconomicis examinandas committat. |
| § 2. -Los administradores rindan cuentas a los fieies acerca de los bienes que estos entregan a la Iglesia, según las normas que determine el derecho particular. | § 2. De bonis, quae a fidelibus Ecclesiae offeruntur, administra-tores rationes fidelibus reddant iuxta normas iure particulari sta-tuendas. |

nes civiles suelen prestar cuidadosa atendôn al régimen juridico de dichas rela-dones, que, en ocasiones, se inspira en la doctrina social catôlica. Por ello se prescribe que se observen dichas leyes, tanto en lo concemiente a las reladones laborales como a la seguridad social. También se dispone el pago de salario justo y honesto que debера guardar proportion con las necesidades dei trabajador y de su familia

En el Derecho espanol dispone el art 6, 1 de la Ley Organica de Libertad Religiosa de 5.VH1980 que las Iglesias, Confesiones y Comunidades religiosas inscrras podrân establecer sus propias normas de organization, régimen interno y régimen de su personal. y el Estaturo de los Trabajadores de 10.III. 1980 prevé espedales regimenos de reladones laborales (an 2.º, 1, g).

1287 La rendition anual de cuentas es un instrumento ordinario para el con-trol de la administration de patrimonios. El c 1284 § 2, 8.º, obliga a todos los ad-ministradores a que confectionen las cuentas de la administration al término de cada ano, pero no espetifica ante qué autoridad deben presentarse al haberse suprimido del Proyecto original h frase que ordenaba la remisiôn de las cuentas al Ordinario. Hay autores que sostienen que el derecho de vigilantia del Ordina-rio (c 1276) comprende el deber de los administradores de rendir dichas cuentas ante el que tenga competencia para redbirlas. Pero, las normas del nuevo CIC no permiten generalizar esta régla. El c 1287 dispone, con reprobaciôn de la costumbre contraria, que las cuentas se han de rendir ante el Ordinario del lu-gar siempre que la persona juridica publica no estuviera legitimamente exenta de la potestad de régimen del Obispo diocesano. Por lo general, éste sera el Or-dinario del lugar competente para recibir las cuentas y, en caso de exentiôn, ha-brâ de precisarse cual es el Ordinario local capacirado por razôn de la sujétion.

Normas espedales prescribe el CIC para determinadas personas juridicas públicas. Asi. las asociaciones públicas de fieies deben rendir cuenta anual de la administration ante la autoridad que las erigió: la Santa Sede, la Conferencia Episcopal o el Obispo diocesano (cc 312 y 319). Los institutos de vida consagra-da, sus provincias y sus casas, se administran por ecônomo bajo la direction del

I. II. De la administraci3n de bienes

1188 Administratores litem
1X,σσ nomine personae Juri-
dicae publicae ne inchoent neve
contestentur in foro civili, nisi li-
centiam scripto datam Ordinarii
proprii obtinuerit.

strationem non tenean-
tur titulo officii ecclesiastici, ad-
ministratores munus susceptum
arbitratu suo dimittere nequeunt;
quod si ex arbitraria dimissione
damnum Ecclesiae obveniat, ad
restitutionem tenentur.

1288 Los administradores no deben
incoar un litigio en nombre de
una persona juridica publica, ni contestar a
la demanda en el fuero civil, sin haber
obtenido licencia del Ordinario propio dada
por escrito.

1289 Aunque no est3n obligados a ad-
ministrer en virtud de un oficio
edesi3stico, los administradores no pueden
abandonar por su propio arbitrio el cargo
recibido; y si se provoca un dano a la Iglesia
por esc abandono arbitrario, est3n obliga-
dos a restituir.

respectivo superior; disponiendo el c 636 que, tanto el ec3nomo como los otros
administradores, tendr3n que rendir cuenta ante la autoridad competente en el
tiempo y modo que determinen los estatutos. Los monasteries *sui iuris* rendir3n
las cuentas ante el Ordinario del lugar (a 637). Los administradores parroquiales
ante el p3rroco (c 540).

Consejo para asuntos econ3rnicos, que emitir3 el oportuno informe y el Ordina-
rio adoptar3 las decisiones a que hubiere lugar.

Por 3ltimo, se dispone que los administradores den cuenta a los fieies de los
bienes entregados por estos a la Iglesia, conforme a las normas de derecho parti-
cular. Parece que se trata m3s bien de una informad3n acerca del estado y de la
aplicad3n de dichos bienes, que de una rendici3n formai de cuentas.

Las personas juridicas privadas se registrar3n en este punto por lo que dispon-
gan sus estatutos, ya que se administran libremente (c 825). No les afecta el
c 1287, que se refiere exclusivamente la administraci3n de los bienes edesi3s-
ticos, y el citado c. 325 solamente confiere la autoridad eclesi3stica competente
la facultad de vigil que los bienes se empleen en los fines de la asociaci3n, que
no induce necesariamente la rendici3n de cuentas

1288 Los litigios sobre el patrimonio edesi3stico est3n sujetos al control del
Ordinario propio, por cuanto constituyen una situaci3n critica de la normal ad

gios civiles donde exige por el presence c. que se otorgue por el Ordinario li-
cenda por escrito para accionar o para contestar. Por litigo hay que entender
cualquier proceso judicial contencioso que pueda afectar al patrimonio de las
personas juridicas p3blicas, tanto de modo adverso como favorable. No tienen
car3cier contencioso los procedimientos administrativos ni los de jurisdicci3n vo-
luntaria; pero, no est3n exduidos los procesos penales, cuando la responsabili-
dad dvil pudiera recaer sobre dichos patrimonios. No se prescribe la nulidad de

1289 El mandato del administrador termina por muerte, expirad3n del plazo,
renuncia, revocaci3n y cualquier otra forma de amisi3n administrativa o penal

Titulo III

De los contratos. y principa'mente de la enajenaciôn

j ->Q0 Lo que en cada territorio establece el derecho civil sobre los contratos, tanto en general como en particular, y sobre los pagos, debe observarse con los mismos electos en virtud dei derecho canônico en matenas sometidas a la potestad de régimen de la Iglesia, salvo que sea contrario al derecho divino o que el derecho canônico prescriba otra cosa, quedando a salvo el c. 1547.

1290 Quae ius civile in territorio statuit de contractibus tam in genere, quam ii specie et de solutionibus, eadem iure canonico quoad res potestati regiminis Ecclesiae subiectas iisdem cum effectibus senentur, nisi iuri divino contraria sint aut aliud iure canonico caveatur, et firmo praescripto can. 1547.

Un caso particular se regula en este c: ha desapareddo el cargo de administrador a titiïlo de beneficio, pero subsiste a titulo de oficio (c. 1528 CIC 17' y hay también administradores que no lo son por este titulo, sino designados por el Ordinario para un trienio (c. 1279 § 2K o en virtud de los estatutos o por otra norma. El c. establrcce la obligatoriedad del cargo en los supuestos en que no u unido al titulo del oficio eclesiástico, con advertencia de que estará obligado el administrador a indemnizar en caso de arbitraria dimisiôn.

F

Titulus 111. De contractibus ac praesertim de alienatione

1290 Se conserva la canonizaciôn de la ley avii sobre oblîgaciones y sobre contratos, en general y cada uno de ellos en particular. En Espana, habrán de tenerse en cuenta el Código civil y las legislaciones forales, el Derecho consuetudinario y los preceptos estatutarios de las personas juridicas eclesiásticas, con el alcance que les otorga el an. I del Acuerdo juridico. Igualmente, regirân otras leyes que regulen esta materia en el âmbito del Derecho privado y del publico, como el Código de comercio y la Ley de contratos del Estado. En general deberá aceptarse toda norma que sea útil para que pueda celebrarse y ejecutarse la negociaciôn patrimonial de las personas eclesiásticas, salvados siempre los limites del Derecho divino y del canônico, e insistiendo la jurisprudencia en que habrán de tenerse en cuenta también las limitadones establecidas por los prindpios generales del Derecho canônico, especialmente la equidad (SRR. 5.VH.I949, 17.VII.1950 y 2.1.1951, en SKRD. XL1, p. 351; LXïï, p. 483; y XLHI, pp. 3 ssj.

En los cc. cc respondientes a este tic, se han suprimido numerosos textos que contenta el CIC 17 relativos a contratos en particular, como préstamo y comodato. prenda e hipoteca. venta y permuta, enfîteusis y negociaciôn de titulos al portador. Buena pane de las disposiciones suprimidas eran redundantes, pues ya venian reguladas por normas de carácter general; otras eran casuisticas, como las relativas al arrendamiento; y algunas anacrônicas, como la enfîteusis o las restricciones a la negociaciôn de titulos valores. La referenda que se hace al c 1547 es para évitai toda duda acerca de la validez del contrato celebrado solamente ante testigos y, en general, a la admisiôn de la prueba testifical en materia de contratos.

1701 Ad valide alienanda bona, quae personae iuridicae publicae ex legitima assignatione patrimonium stabile constituunt et quorum calor summam iure definitam excedit, requiritur licentia auctoritatis ad normam iuris competentis.

1292 § 1. Salvo praescripto can. 638, § 3, cum valor bonorum, quorum alienatio proponitur, continetur intra summam minimam et summam maximam ab Episcoporum conferentia pro sua cuiusque regione defi-

I 7Q i Para enajcnar vâlidamcnte bienes que por asignaciôn l gitima constituyen el patrimonio estable de una persona juridica publica y cuyo valor supera la cantidad establecida por el derecho. se requiere licencia de la autoridad competente conforme a derecho.

1 2 9 2  § *  Quedand  a salvo lo prescrito en el c. 638   3. cuando el valor de los bienes cuya enajenaci n se propone, se halla dentro de los limites minimo y m ximo que fija cada Conferencia Episcopal para su respectiva region, la autoridad

1291 El régimen de contr les preventivos canonicos para la valida enajenaci n de los bienes eclesi sticos garantiza que son justos y razonables los motivos de la enajenaci n, a la vez que se vigila la coordinaci n de los patrimonios dentro dei com n interes eclesial. Este control se mantiene en e) CIC mediante la licenda de la autoridad competente, que sera exigible cuando se pretenda enajenar bienes que forman parte dei patrimonio estable de una persona juridica p blica y cuyo valor supere la cantidad establecida por el Derecho.

La definici n de patrimonio estable, que apuntamos al comentar el g  1285, hace que sea extremadamente grave la enajenaci n de bienes de dicho patrimonio, pues puede poner en peligro la subsistencia de la persona juridica si el acto de enajenaa n fuera amesgado y pudiera causar la ruina economica dei instituto. La calificaci n de bienes pertenecientes al patrimonio estable se determina en este c. por referenda a su legitima asignaci n, es decir, que hayan sido afectados, según las regias dadas por los estatutos o por el derecho particular, al fondo patrimonial estable, una vez concretados tales bienes mediante acuerdo de los  rganos competentes.

Las autoridades que han de otorgar ia licenda y el valor por encima dei cual se ha de conc der la licencia no se precisan en este c., sino que se remile a lo que dispone el Derecho, es decir, que habr  de observarse lo que establece el siguiente c. 1292. No hay duda acerca de la enajenaa n de ex votos y de cosas preciosas por razón del arte o d  la historia; pero, cabe la duda de si las cuantias econ micas m xima y minima que fije la Conferencia Episcopal conforme a la facultad concedida por el c. 1292 para la enajenaci n de toda clase de bienes serin las que'habrán de r gir para determinar la necesidad de la licencia y la autoridad que debe concederla cuando se trata de la enajenaci n de bienes propios dei patrimonio estable. A mi juido, la Conferencia Episcopal podria senalar un tope minimo más bajo para la enajenaci n de bienes de dicho patrimonio, que ampliara el  mbito de control patrimonial del Obispo diocesano, en vista de la importanda y de las repercusiones que puede llevar consigo la disposiri n de bienes dei patrimonio estable'

1292 Las autoridades competentes para otorgar la licencia se determinan por el valor de la cosa, seg n tasaci n pericial, que se pretende enajenar y, en algunos casos, por su especial condici n (ex voto, cosa preciosa). Se encomienda a la Conferencia Episcopal, como ya anticipo el M.P.' *Pastorale muii s* 82, la fijaci n

competente se determina por los propios estatutos. si se trata de personas jurídicas no sujetas al Obispo diocesano; pero, si le están sometidas. es competente el Obispo diocesano, con el consentimiento del consejo de asuntos económicos y del colegio de consultores así como el de los interesados. El obispo diocesano necesita también el consentimiento de los mismos para enajenar bienes de la diócesis.

§ 2. Si se trata. en cambio, de bienes cuyo valor es superior a la cantidad máxima, o de exvotos donados a la Iglesia, o de bienes preciosos por razones artísticas o históricas, se requiere para la validez de la enajenación también la licencia de la Santa Sede.

§ 3. Si la cosa que se va a enajenar es divisible, al pedir la licencia para la enajenación deben especificarse las partes anteriormente enajenadas; de lo contrario, es inválida la licencia.

§ 4. Quienes deben intervenir en la enajenación de bienes con su consejo o su consentimiento. no han de darlos si antes no se les informó exactamente, tanto de la situación económica de la persona jurídica cuyos bienes se desea enajenar. como de las enajenaciones realizadas con anterioridad.

niendas, auctoritas competenti agatur de personis iuridicis Episcopo dioecesano non subiecti propriis determinatur statutis, secus, auctoritas competens w Episcopus dioecesanus cum oēsensu consilii a rebus oeconomicis et collegii consultorum Me non eorum quorum interest. Eorundem quoque consensa eget ipse Episcopus dioecesanus ad bona dioecesis alienanda.

§ 2. Si tamen agatur de rebus quarum valor summam maximam excedit, vel de rebus ex voto Ecclesiae donatis, vel de rebus pretiosis artis vel historiae causa, ad validitatem alienationis requiritur insuper licentia Sanctae Sedis.

§ 3. Si res alienanda sit divisibilis, in petenda licentia pro alienatione exprimi debent partes antea alienatae; secus licentia irrita est.

§ 4. Ii, qui in alienandis bonis consilio vel consensu partem habere debent, ne praebeant consilium vel consensum nisi prius exacte fuerint edocti tam de statu oeconomico personae iuridicae cuius bona alienanda proponuntur, quam de alienationibus iam peractis.

de cuantias maxima y minima como presupuesto para concretar la autondad que debe conceder la licenda. Véanse a continuation los supuestos que pueden presentarse:

1.º Bienes de personas jurídicas públicas sujetas al Obispo diocesano. Si el valor se contiene comprendido entre las cantidades máxima y mínima señaladas por la Conferenda Episcopal, es competente dicho Obispo. Habrá de concurrir también el consentimiento del Consejo para los asuntos económicos y del Colegio de consultores, así como de los interesados, que puede ser el párroco, el fundador, el titular de derechos reales o personales sobre la cosa, el titular de un oficio o servidor de un cargo que se ve afectado por la enajenación, etc Si el valor excede de la suma máxima señalada por la Conferenda Episcopal, o se trata de *ex votos* donados a la Iglesia. o de cosas pretiosas, se requiere además la licencia de la Santa Sede. La S.C dei Concilio aclaró que la ofrenda de una cosa a un altar o a una imagen sagrada, lleva consigo la presunción de voto, si no consta la voluntad contraria del donante (14.L1922; AAS 14 (1922) 159 ss.). También se ha dispuesto por la S.C para los clérigos que la enajenación de cosas preciosas, es pedalmente *ex votos*, requiere que en las preces se indique daramente el voto de la comisión de arte sacro, y de sagrada liturgia y, si el caso lo permite, también el voto de la comisión de música sagrada y de los peritos, además de atender en

L III. De los contratos

1293 § 1. Ad alienanda bona, quorum valor summam minimam definitam excedit, requiritur insuper:
1.* iusta causa, veluti urgens necessitas, evidens utilitas, pietas, caritas vel gravis alia ratio pastoralis;
2.· aestimatio rei alienandae a peritis scripto facta.

1293 § 2. Para la enajenación de bienes, cuyo valor excede una cantidad mínima determinada, se requiere además:
1.º causa justa, como es una necesidad urgente, una evidente utilidad, la piedad, la caridad u otra razón pastoral grave;
2.º tasación de la cosa que se va a enajenar, hecha por peritos y por escrito.

cada caso a las leyes vigentes sobre la materia (11.IV.1971; AAS 63 (1971) 315 ss.1 En consecuencia, la enajenación de bienes cuyo valor no supere la cantidad mínima fijada por la Conferenda Episcopal no requerirá licencia de la autoridad eclesiástica. 2.º Personas jurídicas públicas no sujetas al Obispo diocesano. La autoridad competente se determinare por lo que establezcan sus propios estatutos; se tratará de personas de derecho supradiocesano.

3.º Bienes de la diócesis. Para su enajenación por el Obispo diocesano se requiere también el consentimiento de los dos colegios a que se refiere el c. 1292 § 1; y además, la licencia de la Santa Sede, conforme al § 2, cuando el valor de los bienes exceda de la cantidad máxima.

4.º Bienes de las personas jurídicas privadas. Los bienes de las personas jurídicas privadas, sus bienes queda reservada al régimen especial del c. 638 § 3.

5.º Personas jurídicas privadas. Siguiendo la regla general establecida por el c. 1257 § 2, el régimen de enajenación de sus bienes se regirá por lo dispuesto en sus estatutos, ya que no se dispone expresamente que se sometan al CIC, ni en los cc. 1291 a 1294, ni en el c. 116, que define las personas jurídicas privadas, ni en el c. 325, sobre régimen de administración de sus bienes.

6.º Nonnas especiales: a) En la enajenación de bienes divisibles, sea material o idealmente, se ha de consignar al pedir la licencia, las partes que anteriormente se hubieren enajenado; de lo contrario la subenajenación comporta la nulidad del acto. De este modo se evita que mediante parcelación de la cosa se puedan eludir los controles canónicos al disminuir el valor de cada parte enajenada. Debe considerarse vigente la Respuesta de la CPI de 20.VII.1929, según la cual se requiere la licencia de la Santa Sede para la enajenación simultánea de varias cosas cuyo valor global exceda de la cantidad fijada legalmente (AAS 21 (1929) 574); b) Los consultores han de ser informados previamente de la situación económica de la persona jurídica y de las enajenaciones anteriores; c) La enajenación de bienes sin la debida licencia está sancionada penalmente por el c. 1377; d) La S.C. para los Clérigos aprobó el 31.1.1977 (ProL 154571/III) la cantidad máxima de 21.000.000 de pesetas propuesta por la Conferencia Episcopal Española.

Consistorial de 13.VII.1968 (AAS 55 (1963) 656), la cantidad mínima será de

1.000.000 de pesetas. Este límite se aplica a bienes eclesiásticos, por el art. 46 de la Constitución; art. XV del Acuerdo con la Santa Sede sobre enseñanza y asuntos culturales de 3.1.1979; leyes de 13.V.1933 y 21.VI.1972, así como las disposiciones que

1293 Los requisitos que se enumeran en este c. no afectan a la validez del acto; solamente se exigen cuando el valor de la cosa que se va a enajenar excede

§ 2. Para eviiar un dano a la Iglesia deben observarse también aquellas otras cautelas présentas por la legitima autoridad

1294 § 1. Ordinariamente una cosa no ^{*} debe enajenarse por un precio menor al indicado en la tasaciôn.

§ 2. El dinero cobrado por la enajenacion debe colocarse con cautela en beneficio dc la Iglesia, o gastarse prudentemente conforme a los fines de dicha enajenacion.

1295 Los requisitos establecidos en los cc. 1291-1294, a los que también se han de acomodar los estatutos de las personasjuridicas, deben observarse no solo en las enajenaciones. sino también en

§ 2. Aliae quoque cautelae a fe. gitima auctoritate praescriptae senentur, ut Ecclesiae damnato vitetur.

1 **294** § Res alienari minore pretio ordinarie non debet, quam quod in aesti- matione indicatur.

§ 2. Pecunia ex alienatione per- cepta vel in commodum Eccle- siae caute collocetur vel, iuxta alienationis fines, prudenter ero- getur.

1295 Requisita ad normam cann. 1291-1294. qui- bus etiam statuta personarum ju- ridicarum conformanda sunt. servari debent non solum io alienatione, sed etiam in quolibet

de la cantidad minima establecida conforme al c. precedente, y son: justa causa, tasaciôn por peritos y presraciôn de garantias. La enumeraciôn de justas causas que se hace en el § 1. 1.º es meramente ejemplificativa; pero la ûltima de ellas. otro grave rnodvo pastoral, es lo suficiente amplia para acoger la enajenacion sin graves restriedones. La valoraciôn se ha de hacer por peritos, expertos en el arte o en la ciencia a que se contraiga la perdida, en numero que no debera ser inferior a dos y que tendrân que emitir por escrito el oportuno dictamen. La lé- gitima autoridad. es dedr, la que deba concéder la licencia, puede exigir que se presten algunas garantias para evitar el dario de la Iglesia. Podria ser la publica subasta o la publiiedad. que el adquirente reûna determinadas cualidades. dâu sula de estabilizaaon. afianzamiento del pago del precio aplazado, etc.

1294 En primer lugar se dispone por este c que el precio de la enajenacion no debe ser inferior al de la tasadôn. En casos extraordinarios cabria la enajena don por precio inferior, drcunstancia que tendria que ser estimada por la auto- ridad competente para otorgar h licenda.

El dinero procedente de la enajenacion tiene previsto su destino por el c. 1294 § 25 o se coloca con cautela en benefido de la Iglesia, o se emplea pru dentemente para cumplir los fines concretos en aiendôn a los cuales se efectuô la enajenacion. En el primer caso se produce una sustituciôn de capital y se ha- brâ obrado con cautela cuando se obtenga con la sustitudôn un aumento de se- guridad y rentabilidad. La S.C. dei Concilio sostuvo que el dinero procedente de la enajenacion se ha de invertir solamente en adquirir bienes inmuebles, en be nefido de la Iglesia o de la entidad a quien interese. sin que obste ninguna cosa en contrario (17.XII. 1951; AAS 44 (1952) 441 Hoy tendria que revisarse esta res puesta. purs no siempre es lo mâs cauto la inversion Inmobiliaria, si las mobi liarias son mâs rentables o por otra razôn

La otra posibilidad consiste en destinar el dinero a cumplir los fines especifi- cos que se prétendait cubrir con la enajenaciôn. como pagar una deuda. atender una necesidad caritativa. reparar un templo, etc

negotio, quo condicio patrimonialis personae iuridicae peior fieri passif.

1296 Si quando bona ecclesiastica sine debitis quidem solemnibus canonice alienata fuerint, sed alienatio sit civiliter valida, auctoritatis competentis est decernere, omnibus mature perpensis, an et qualis actio, personalis scilicet vel realis, a quonam et contra quemnam instituenda sit ad Ecclesiae iura vindicanda.

cualquier operaci3n de la que pueda resultar perjudicada la situaci3n patrimonial de la persona juridica.

1296 Si se enajenaron bienes eclesiásticos sin las debidas solemnidades canonicas, pero la enajenacion resulto civilmente valida, corresponde a la autoridad competente, después de sopesar todo debidamente, determinar si debe o no entablarse acci3n. y de qué tipo, es decir, si personal o real, y por quién y contra quién. para reivindicar los derechos de la Iglesia.

1295 Los requisitos exigidos por los cc. 1291 a 1294 han de observarse para enajenar, en sentido amplio, bienes eclesiásticos. Asi pues, acto de enajenacion sera, no solamente el que transmita la propiedad de la cosa, sino el que se limite a ceder otras utilidades vinculantes para la Iglesia y que empeoren su situaci3n patrimonial, como la servidumbre, el usufructo, el arrendamiento protegido, la hipoteca (cfr. SRR, 29.VII.1931, en SRRD, XXIII 1931, p. 345) y la simple administraci3n de los bienes, sobre todo si se ceden a perpetuidad (SRR, 5.V.1922, enSRRD, XIV» 1922, p.

enajenaci3n la pignoraci3n, la hipoteca, el arrendamiento, la enfiteusis y contraer deudas que excedan de la cantidad senalada por la Conferenda Episcopal

El criterio que senala este c. para la calificaci3n del acto es que la persona juridica pueda quedar en peor situaci3n patrimonial, sea por la calidad de los bienes que salen del patrimonio, sea por la cantidad en relaci3n con lo que constituye el conjunto del patrimonio. Del mismo modo, habria que examinar si el bien que sustituye al enajenado significa una compensation patrimonial o una p3rdida, atendidos los fines de la enajenacion.

1296 No todas las legislaciones civiles reciben las normas canonicas para la valida enajenaci3n de los bienes eclesiásticos, por lo que suele ocurrir que sean validos en el fuero civil negocios juridicos patrimoniales que no cumplen el requisito de la licencia canonica. Cuando esta discordancia se produzca, habr3n de determinarse las acciones procedentes para que la Iglesia pueda reivindicar sus derechos, bien para recuperar la cosa (acci3n real), bien para resarcirse del predo u obtener una indemnizaci3n (acciones personales), precis3ndose tambi3n la legitimaci3n activa y pasiva, asi como la dase de acci3n, can3nica o civil, que sea m3s procedente, o si no conviene promover proceso alguno.

Bastaria la acci3n contenciosa can3nica oportuna si la Iglesia contara con el auxilio del brazo secular para la ejecuci3n de sus dedsiones, que ya ha decaido en todos los paises; o si se tuviera de antemano la seguridad de que la persona demandada iba a acatar la resoluci3n can3nica, y se iba a someter a las vias ejecutivas establecidas por el CIC Por otro lado, como el negocio juridico es v3lido conforme al Derecho civil, no sera f3cil ampararse en este fuero para obtener judicialmente la resoluci3n. la ineficacia o la indemnizaci3n procedente. Ante estas dificultades, lo m3s prudente ser3a establecer en los contratos de enajenacion la cl3usula resolutoria, o celebrarlos bajo condi3n de invalidez del negocio en Derecho civil si resultare nulo en el ordenamiento can3nico.

1707 Teniendo en cuenta *las* circunstancias de los lugares. *corresponde* a la Conferencia Episcopal establecer normas sobre el arrendamiento de bienes de *la* Iglesia. y principalmente la licencia que se ha de obtener de la autoridad eclesiástica competente.

j 7 Salvo que la cosa tenga muy poco valor, no deben venderse o arrendarse bienes eclesiásticos a los propios administradores o a sus parientes hasta el cuarto grado de consanguinidad o de afinidad. sin licencia especial de la autoridad eclesiástica competente dada por escrito.

1297 *Conferendae Episcoporum* est, attentis le-
eorum adiunetis, normas stitnen
de bonis Ecclesiae locanda,
praesertim de licentia a compe-
tenti auctoritate ecclesiastici *ob-*
tinenda.

1298 Nisi res sit minioi
momenti, bona eccle-
siastica propriis, administratori-
bus eorumve propinquis usqueW
quartum consanguinitatis tel ii-
finitatis gradum non sunt vea-
denda aut locanda sine specilli
competentis auctoritatis licentia
scripto data.

En el Derecho español se ha sostenido reiteradamente por la jurisprudencia la eficacia civil de los controles canónicos, de modo que dicha eficacia depende de que se hayan cumplido los requisitos exigidos por la legislación de la Iglesia para la validez de la enajenación (Sentencias del Tribunal Supremo de 6.VI.1957; 22.XL 1962; 23.I.1975 y 6.VIL1976; así como Resoluciones de la Dirección General de los Registros de 21.L1932; 11.V.1957 y 18.XI.1960) El artículo I del Acuerdo jurídico con la Santa Sede de 3X1979 ha reforzado la subsistencia de dicho régimen, ya que exige como presupuesto del reconocimiento de la personalidad civil, que el ente tenga personalidad canónica, y ésta, a su vez, sustenta y contiene la capacidad jurídica y la capacidad de obrar. Por consiguiente, como la capacidad para enajenar se integra con la voluntad de la autoridad que otorga la licencia, este dato canónico ha de tenerse en cuenta para configurar la capacidad civil del enajenante, de tal manera que la ineficacia civil de la enajenación sería consecuencia de la falta de capacidad canónica.

1297 Se prescinde de las minuciosas y complejas prescripciones que contenía el artículo 1547 del CIC de 1917 y, en su lugar, se atribuye a la Conferencia Episcopal la regulación de esta materia, especialmente lo relativo a la licencia que se ha de obtener de la autoridad eclesiástica. La remisión al derecho particular es oportuna, pues varía la regulación de los arrendamientos en los diversos países, y también se diversifica su régimen según que los bienes sean muebles o inmuebles; entre éstos hay arrendamientos protegidos, como los de ciertas fincas rústicas y las urbanas destinadas a vivienda, que están sujetas a un régimen especial. Al respecto la licencia *ad validitatem* solamente debería establecerse para arrendamientos de cosas que, por su naturaleza o valor, comprometieran considerablemente el patrimonio eclesiástico y también para los arrendamientos de régimen especial que están sujetos a prórrogas forzosas y limitación de rentas por disposición de la ley.

1298 Se mantiene la incapacidad de los administradores para vender y arrendar bienes eclesiásticos de su administración a sus parientes, hasta el cuarto grado de consanguinidad o afinidad, computo que habrá de hacerse conforme al nuevo régimen (c. 108). Tampoco podrá adquirir el administrador bienes del pa-

1300 cumphrse con suma dili-
 genda, una vez aceptadas, las
voluntades de los fieles que donan o dejan
sus bienes por causas pias por actos *infer*
vivos o *moms causa*, aun en cuanto al modo
de administrai e invertir los bienes. salvo lo
que prescribe el c. 1301 §3.

1301 § 1. H Ordinario es ejecutoi de
todas las pias voluntades. lanto
moriis causa como *inter vivas*.

§ 2. En virtud de este derecho el Ordinario
puede y debe vigilat, también mediante
v visita. que se cumplan las pias voluntades; y
los demás ejecutores deben rendirle cuen-
tas. una vez cumplida su funciôn.

§ 3. Las clausulas contenidas en las ulti-
mas voluntades que scan contrarias a este
derecho del Ordinario, se tendran por no
puestas.

1300 volun<<tes fiddiia
 facultates suas in pu»
causas donantium vel relinque». Cium, she per actum inter
she per actum mortis ciuu. legitime acceptatae, diligentisuok
impleantur etiam circa modem
administrationis et erogalioih
bonorum, firmo praescripto eu.
1301.§3.

1301 § 1. Ordinarius o@.
 mum piarum voluntr
tum tam mortis causa quam into
vivos exsecutor est.

§ 2. Hoc ex iure Ordinarius »>
gilare potest ac debet, etiam per
visitationem, ut piae voluntates
impleantur, eique ceteri execu-
tores. perfuncti munere, reddere
rationem tenentur.

§ 3. Clausulae huic Ordinarii iuri
contrariae, ultimis voluntatibus
adiectae, tamquam non appositae
habeantur.

causa hecha con fin piadoso debe oimplirse en conciencia si consta que es la til
lima voluntad. aunque se hubieren omitido las solemnidades del Derecho civil
(SRR. 22^E.1964. en SRRD, LVI. 1964. pp. 521 ss.l En todo caso, el heredero
necesario no viene obligado a entregar su legitima.

En Espana, esta reconoddo por ia Constituciôn el derccho de foundation
para fines de interes general con arreglo a la ley (a. 34). La Iglesia se régira en
este punto por lo corcordado encre ambas potestades (aa. 38. 746 y 747 del Còdi
go avili En virtud de lo dispuesto en el a. J del Acuerdo juridico, el Estado reco
noce b personalidad civil y la capacidad de obrar a las fundaciones religiosas
que ya h tuvieran en la fccha de entrada en vigor del Acuerdo. Las demás. bien
estén ya canômcamente erigidas. o se crijan en el futuro, podrân adquirir la per
sonalidad juridica civil con sujeaçôn a lo dispuesto en rl ordenamrento del Esta
do. mediante la msciipdôn cn el conespondiente Registre, en virtud de docu-
mento autçntico en el que conste la erecciôn, fines, datos de identificaciôn, ôrga
nos representatives. rêgimen de funcionaniiento y facultades de dichos ôrganos.

1300 Se confirma que la voluntad dei disponente es la ley de la fundadôn. una
vez que ha sido aceptada legitimamente conforme al g 1304. Concretamente, se
establece que ha de cumpiirse la voluntad del fundador en cuanto al modo de
administrai y de invertir los bienes. respetândose los poderes del Ordinario que
regula el α 1301. teniéndose por no puestas las clausulas contrarias a este dere
cho dei Ordinario. Sin embargo, no ha de considerarse omnimoda la voluntad
del fundador y si se comprobara que el modo de administrar y de invertir dana
a la fundadôn y a sus fines, y que podria arruinarla. debe el Ordinario corregir
la ejctuciôi de ta lrs mandatos, a fin de que prevalezca ei principio de conserva-
tion de b tundaciôn para el cumplimiento de los fines deseados por el insti
tuyente.

1302 § 1. Qui bona ad pias causas sive per actum inter vivos she ex testamento fiduciarie accepit, debet de sua fiducia Ordinarium certiore red-dere, eique omnia Lstiusmodi bona mobilia vel immobilia cum oneribus adiunctis indicare; quod si donator id expresse et omnino prohibuerit, fiduciam ne accep-tet.

§ 2. Ordinarius debet exigere ut bona fiduciaria in tuto collocen-tur, itemque vigilare pro execu-tione piae voluntatis ad normam can. 1301.

1302 3. 1 Quien adquiriô como fidu-ciario unos bienes dcstinados a causas pias, sea por acto *inter vivos* sea por testamento, debe informar de su fiducia al Ordinario, dândole cuenta de todos aque-llos bienes. tanto muebles como inmuebles. y de las cargas anejas; pero si el donante hubiera prohibido esto, expresa y totalmen-te, no debera aceptar la fiducia.

§ 2. El Ordinario debe exigir que los bienes entregados en fiducia se coloquen de manera segura, y vigilar la ejecuçôn de la pia voluntad conforme al c. 1301.

1301 El ejecutor de las pias voluntades es el Ordinario dei c. 134 § 1, pudien-do desempeñar su funciôn por si o por otros (c. 137). Son ejecutores de todas las voluntades pias, tanto *mortis causa*, como *inter uivos*, y competentes para la admi-nistraciôn de los bienes, con independencia de la disposiciôn testamentaria (SRR, 9. VIII.1924, en SRRD, XVI, p. 357). Si el testador hubiere designado albacea, con-forme a los aa. 892 ss. dei Côdigo civil, estos ejecutores quedarân sujetos a la vigilanda dei Ordinario y deben rendirle cuentas al conducir su cargo, sin perjui-cio de las que deba rendir ante el juez a tenor del art. 907 del mismo Côdigo.

Por disposiciôn de la ley civil espariola actuarâ ejecutivamente el Obispo en el caso previsto por el art. 747 del Côdigo civil; es decir, si el testador dispusiere del todo o parte de sus bienes para sufragios y obras piadosas en beneficio de su aima, hadéndolo indeterminadamente y sin especificar su aplicaciôn (vid. tam-bién aa. 749 y 788 del mismo Côdigo). En todo caso, el Ordinario tiene el dere-cho civil, igual que los herederos, de vigilar el cumplimiento de la voluntad pia-dosa y de ejercitar las acciones procedentes para exigir su fiel cumplimiento. Los albaceas han de rendir cuentas al juez de la inversion o distribution* de los bienes y el Ordinario puede solicitar que se le porigan de manifiesto las cuentas por tener interés legitimo en ello (aa. 907 del Côdigo civil y 1813 de la Ley de Enjuiciamiento civil), pues los otros ejecutores deben rendirle cuentas en virtud de lo dispuesto en el § 2 de este c. ;

Las personas juridicas privadas también estân sujetas al Ordinario del lugar por lo que se refiere a la administraciôn e inversion de bienes que les hubieren sido donados o dejados para causas pias (vid. c. 325 § 21

1302 En virtud dei fideicomiso recibe el fiduciario los bienes confidencialmen-te, con el encargo de que los administre y los aplique en su totalidad del modo y para los fines dispuestos por el testador. La fiducia, sobre todo cuando ha sido consignada por escrito, constituée la unica fuente para determinar la voluntad dei disponente (SRR. 6.VL1930, en SRRD, XXII, 1930, p. 3121 Se diferencia del encargo hecho a tercero para un fin concreto, como adquirir una imagen para determinada Iglesia, que no comporta administraciôn, ni actividad especificativa del tercero en la ejecuçôn de unas instrucciones generales del testador. sino cumplimiento de un mandato concreto del disponente. EJ fiduciario estâ obliga-do a poncr en conocimiento del Ordinario el fideicomiso y darie cuenta de todos

3. Cuando unos bienes han sido entregados en fiducia a un miembro de un instituto religioso, o de una sociedad de vida apostólica, si están destinados a un lugar o diócesis, o a sus habitantes o para ayudar a causas pías, el Ordinario a que se refieren los arts. 1 y 2 es el del lugar, en caso contrario, es el Superior mayor en el instituto clerical de derecho pontificio y en las sociedades clericales de vida apostólica de derecho pontificio, o bien el Ordinario propio del mismo miembro en los demás institutos religiosos.

1303 *. Bajo el nombre de fundaciones pías se comprenden en el derecho:
1.º las *fundaciones pías autónomas*. es decir. los conjuntos de cosas destinados a

§ 3. Bonis fiduciariis alicui socialis instituti religiosi aut societatis vitae apostolicae commissis, si quidem bona sint attributi loco seu dioecesi eorumve iocofa aut piis causis Juvandis, Ordinarius, de quo in §§ 1 et 2, est locus Ordinarius; secus est Superior maior in instituto clericali huius pontificii et in clericalibus societatibus vitae apostolicae iuris pontificii, aut Ordinarius eiusdem socialis proprius in aliis institutis religiosis.

1303 § 1. Nomine piarum foundationum in iure veniunt:
1.º piae foundationes autonomae, scilicet universitates rerum ad 5º

los bienes recibidos, con las cargas anejas. Tan grave es esta obligación que, si el donante la hubiera prohibido de modo expreso y terminante, no se aceptará el fideicomiso; pero si, no obstante, fuese ostensible la voluntad e interés del disponente para que se constituyera la fundación pia, la prohibición pasaría a ser accesorio, y podría tenerse por no puesta, de modo análogo a lo dispuesto por el art. 1301 §3.

El art. 758, 4.º del Código civil español declara la ineficacia de estos negocios fiduciarios. Y el art. 781 dispone que las sustituciones -fideicomisarias solamente serán válidas y surtirán efecto cuando no pasen del segundo grado, o sea hagan en favor de personas que vivan al fallecimiento del testador. Sin embargo, éste podrá encomendar a un tercero la distribución de las cantidades que deje, en general, a clases indeterminadas, como los pobres, los enfermos o los establecimientos de beneficencia, así como la elección de las personas o los establecimientos a quienes aquellas deben aplicarse (art. 672).

El § 3 de este art. 1302 divide la competencia sobre la vigilancia de fideicomisos, cuando los bienes se encomiendan a un miembro de instituto religioso o sociedad de vida apostólica, en atención a los lugares o personas que han de beneficiarse del fideicomiso.

1303 Las fundaciones piadosas constituyen una importante modalidad de las causas pías. Están formadas por una masa de bienes destinados a un fin piadoso por la voluntad del disponente, quien determina si dichos bienes han de constituir un ente autónomo erigido en persona jurídica, o si han de incorporarse al patrimonio de alguna persona jurídica pública con la carga duradera de atender al fin piadoso designado por el fundador. Se ha suprimido la nota de perpetuidad de las fundaciones no autónomas que establecía el art. 1544 § 1 del CIC 1917, pues la realidad demuestra que su progresivo empobrecimiento se traduce en cargas desiguales para el aceptante y en complicadas cuestiones de reducción. Ahora se remite el plazo de duración al derecho particular.

Las fundaciones autónomas se denominaron por el CIC 1917 institutos eclesiásticos no colegiales (art. 1489 ss.), mientras que las fundaciones no autónomas

t. IV. De las pias voluntaries y fundacioncs pias

nés de quibus in can. 114, § 2, destinatae et a competenti auctoritate ecclesiastica In personam juridicam erectae;
2.· piae foundationes non autonomae, scilicet bona temporalia alicui personae iuridicae publicae quoquo modo data cum onere in diuturnum tempus, iure particulari determinandum, ex redditibus annuis Missas celebrandi aliasque praefinitas functiones ecclesiasticas peragendi, aut fines de quibus in can. 114, § 2 aliter persequendi.

§ 2. Bona piae foundationis non autonomae, si concredita fuerint personae iuridicae Episcopo dioecesano subiectae, expleto tempore, ad institutum de quo in can. 1274« § 1 destinari debent, nisi alia fuerit fundatoris voluntas expresse manifestata; secus ipsi personae iuridicae cedunt.

1304 § 1. Ut fundatio a persona iuridica valide acceptari possit, requiritur licen-

los fines de que se trata en el c. 1 14 § 2 y erigidos como personas juridicas por la autoridad eclesiástica competente;
2." las *fundaciones pias no autónomas*. es decir, los bienes temporales, dados de cualquier modo a una persona juridica publica con la carga de celebrar-Misas y cumplir otras funciones eclesiásticas determinadas con las rentas anuales, durante un largo periodo de tiempo, que habrá de determinar el derecho particular, o de conseguir de otra manera los fines indicados en el c. 1 14 § 2.

§ 2. Una vez vencido el plazo, los bienes de una fundação pia no autônoma, si hubiesen sido confiados a una persona juridica sujeta al Obispo diocesano, deben destinarse al instituto de que trata el e. 1274 § 1, a no ser que fuera otra la voluntad del fundador expresamente manifestada: en otro caso, revierten a la misma persona juridica.

1304 § 1. Para que una persona juridica pueda aceptar válidamente una fundação se requiere licencia escrita del

se llamaron simplemente fundaciones y se les atribuía naturaleza diferente (cc 1544 ss.) La jurisprudencia distinguía dos tipos de causas pias: los institutos y las fundaciones. Junto a estas causas eclesiásticas mencionaba las causas pias laicales, constituidas sin la intervención dei Ordinario, y cuyos bienes son de dominio privado (SRR, 9.VII.1920; 30.VII.1930 y 11.IX.1940, en SRRD, XII, p. 189; XXII, p. 487; y XXXII, p. 533, respectivamente). La nueva ordenación del CIC se ajusta mejor a la naturaleza de las fundaciones, y es más respetuosa con la voluntad del fundador que dispone de sus bienes y señala fines con entera libertad, dentro del marco establecido por la ley general y particular. Resultaba anómalo que al acto fundacional privado se le superpusieran elementos institucionales que predominaban sobre la voluntad dei disponente en la configuración de la

juridicas públicas o privadas.

En el § 2 se señala el destino de los bienes de las fundaciones no autónomas y temporales una vez extinguidas: si se hubieran incorporado a personas jurídicas sujetas al Obispo diocesano deben destinarse al instituto diocesano de recursos para la sustentación dei clero, a no ser que el fundador hubiera manifestado expresamente otra cosa; de lo contrario pasan a la persona jurídica, como sucedería si esta fuera un instituto de vida consagrada o una persona jurídica privada. En el caso de extinción de fundaciones autónomas, públicas o privadas, rige el c 123.

1546 del CIC 17, en el que se inspira el anotado, omitió la palabra *valide*, por lo que la doctrina y la jurisprudencia estimaron que no afectaba a la

Ordinario; licencia que no concédera sin haber comprobado legitimamente que la persona jurídica puede cumplir tanto la nueva carga como las anienormente acep-ladas; y debe cuidar sobre todo de que las renias cubran totalmente las cargas anejas. segun los usos dei lugar o de la region.

j 2. El derecho particular determinant condiciones más eSpectficas para la consti-tution aceptación de lundaciones.

1305 El dinero y los bienes muebles asignado* como dote, han de dé-positaire inmediatamente en un lugar segu-ro aprobado por el Ordinario, a fin de conservai esc dinero o el precio de los bienes muebles, y colocarlo cuanto antes, caula y ûiilmente. en beneficio de la fundaciôn. con mención expresa y detallada de las cargas, segûn el prudente juicio del Ordinario, oidos los interesados y su propio consejo de asuntos econômicos.

Cia Ordinarii in scriptis data; q® cam ne praebeat, anlequam le» lime compererit personam lundicam tum novo oneri suscipiendo, tum iam susceptis satisfacere posse; maximeque caveat ut reditus omnino respondeant oneribe adiunctis, secundum cuiusqw loci vel regionis morem.

§2.1 Iteriores condiciones »d constitutionem et accceptationco foundationum quod attinet, iure particulari definiantur.

1305 Pecunia et bona mobi-lia, dolationis nomine assignata, statim in loco tuloib Ordinario approbando deponan-tur eum in finem, ut eadem pecu-nia vel bonorum mobilium pre-tium custodiantur et quam pri-mum caute eButilliter secundam prudens eiusdem Ordinarii ludi-cium, auditis et iis quorum inter-est et proprio a rebus oeconomi-cis consilio, collocentur in com-modum eiusdem foundationis cum expressa et individua mentione oneris.

validez una fundaciôn acepuda sin consentimiento dei Ordinario, aunque este podia uecretar su rescision SRR, 6.VI.1930; 30.VII.1930, en SRRD, XXII, pp. SB y 486 La insertion de aquella palabra en el nuevo texto ha revocado dicha juris prudencia.

El présente c se reficre a la aceptación valida de una fundaciôn no aulôno ma, adscrita sin beneficio de separaciôn a una persona jurídica públicæ se re-quièrre la licencia dei Ordinario, dada por escrico. después de coinprobar legiti mamente que podrâ cumplir las nuevas cargas y las anteriores, asi como la co rrespondencia entre renias y cargas. Cuando se aceptara con beneficio de sepa raciôn de patrimonies, la referida capacidad patrimonial habrà de valorarse en funciôn solamente dei patrimonio de la fundaciôn que se incorpora.

El § 2 emplea una terminologia que parece distinguir entre fundaciones que han de ser constituidas (las autônomasl» y fundaciones que se aceptan (las no autônomasK y se dispone que el derecho particular tendra que fijar las demis condiciones que han de reunir las fundaciones para que puedan constituiez y que antes regulaban los cc 1545 ss. del CIC 17.

1305 Preocupa en el primer momento fundaoonal la seguridad del dinero) de los bienes muebles, por lo que se dispone que habrán de colocarse, cuanto antes, en lugar seguro aprobado por el Ordinario, que normalrnente sera un establecimiento bancario. caja de seguridad. local precintado, etc., segun la natu raiera de las cosas. Seguidamente, y cuanto antes, habrà de procederse a la colo

1306 § L Foundationes, ethm voce factae, scripto consignentur.

§ 2. Alterum tabularum exemplar in curiae archivo, alterum in archivo personae iuridicae ad quam fundatio spectat, tuto asserventur.

1307 § 1. Servatis praescriptis cann. 1300-1302, et 1287, onerum ex piis foundationibus incumbentium tabella conficiatur, quae in loco patenti exponatur, ne obligationes adimplendae in oblivionem cadant.

§ 2. Praeter librum de quo in can. 958, § 1, alter liber retineatur et apud parochum vel rectorem senetur, in quo singula onera eorumque adimpletio et elemosynae adnolentur.

avi at vAu µ · .mjv wa

1306 § h Las fundaciones. aun las hechas dc viva voz, se han de consignai- por escrito.

§ 2/ Se conservam de manera segura una copia dc la escritura de fundaciôn en el archivo de la curia, y otra en el archivo de la persona juridica interesada. ;,'

1307 § .'. En obsevancia de las prèscripciones de los cc. 1300-1302 y 1287, ha de hacerse una tabla de las cargas de las fundaciones pias, y colocarla en un lugar visible, de modo que las obligaciones que hayan de cumplirse no caigan en e] olvido.

§ 2. Ademâs dei libro al que se refiere el c. 958 § 1, el pârroco o el rector ha de llevar y conservar otro en èl que se anoten cada una de las obligaciones, su cumplimiento y las limosnas.

caciôn dei precio de venta de bienes muebles y del dinero que forme parte de la dote, en beneficio de la fundaciôn, con cautela y con rentabilidad, cumpliéndose los requisitos que se expresan en el c. Una buena administraciôn puede aconsejar que no se procédâ inmediatamente y con irrèflexion a la venta de los bienes muebles, sino solamente de aquéllos que no sean rentables; pero no de aquellos otros, como titulos valores o bienes comerciales utiles u otros, que producir! mayores utilidades que el precio de su venta.

No tienen la consideraciôn de bienes muebles las empresas agricolas, mercantiles o industriales que pudieran formar parte del capital fundacional y cuyos beneficios se hubieran destinado por el fundador al cumplimiento de cargas pias; por lo tanto, no se tienen que vender, ni la empresa como tal, ni sus elementos integrantes, sino que puede continuarse su explotaciôn, aunque sea mediante arriendo u otra modalidad rentable de cesiôn, sin perjuicio de que se adopten las medidas acordes con la evolucion de su rentabilidad.

1306 La constituciôn debe constar por escrito, aunque se haga verbalmente. En el Derecho espanol habrà de tenerse en cuenta lo que dispone el art. 1. 4) del Acuerdo juridico con la Santa Sede.

1307 Se han de observar las prescripciones de los cc. 1300 a 1302 y el 1287, a fin de que se cumpla fielmente la voluntad del fundador, actûe la potestad ejecutiva y vigilante dei Ordinario, se observen los encargos fideicomisarios y se rindan cuentas ante la autoridad competente. Tambiën se dispone que la lista de cargas se expondrâ en lugar visible, para que no caigan en el olvido las obligaciones que se han de cuinplir. Por ultimo, se refiere a los dos libros: de misas y de cargas.

line § 1. La reducciôn de las cargas de Misas, que sôlo se hara por causa justa y necesaria, se reserva a la Sede Apostôlica, salvo en lo que a continuaciôn se indica.

§ 2. Si asi se indica expresamente en la escritura de fundaciôn, el Ordinario puede reducir las cargas de Misas por haber disminuido las rentas.

§ 3. Compete al Obispo diocesano la facultad de reducir el numero de Misas que han de celebrarse en virtud de legados o de otros titulos vâlicos por si mismos, cuando han disminuido las rentas y mientras persista esta causa, habida cuenta dei estipendio legitimamente vigente en la diôcesis. siempre que no haya alguien que esté obligado y a quien se le pueda exigir con eficacia que aumente la limosna.

§ 4. Compete al mismo Obispo la facultad de reducir las cargas o legados de Misas que pesan sobre las instituciones eclesiâsticas. si las rentas hubieran llegado a ser insuficientes para alcanzar convenientemente el fin propio de dicha instituciôn.

1308 § 1. Reductio onerum Missarum, ex iustitantum et necessaria causa factienda, reservatur Sedi Apostolicae, salvis praescriptis quae sequuntur.

§ 2. Si in tabulis foundationum id expresse caveatur, Ordinarius ob imminutos redditus onera Missarum reducere valet.

§ 3. Episcopo dioecesano competit potestas reducendi ob diminutionem reddituum, quamdiu causa perduret, ad rationem eleemosynae in dioecesi legitime vigentis, Missas legatorum vel quoquo modo fundatas, quae sint per se stantia, dummodo nemo sit qui obligatione teneatur et utiliter cogi possit ad eleemosynae augmentum faciendum.

§ 4. Eidem competit potestas reducendi onera seu legata Missarum gravantia institutum ecclesiasticum, si redditus insufficientes evaserint ad finem proprium eiusdem instituti congruenter consequendum.

1308 - 1310 Es principio general que deben cumplirse diligentemente las voluntades piadosas de los fieles (c. 1300), lo cual tiene necesarias excepciones, motivadas por la incongruencia o desajuste sbbrevenido entre el costo de las cargas y el impone de las rentas destinadas a levantarlas. Si aquéllos se encarecen, o «tas disminuyen, o se dan ambas circunstancias, se prevé que el reajuste se lleve a efecto mediante la reduction, moderaciôn o conmutaciôn. Reducir consiste en disminuir el nûmero de actos o prestaciones; moderar es aminorar su costo por escoger modalidades mâs econômicas de cumplimiento; conmutar es sustituir unas prestaciones por otras.

Los cc anotados ponen especial cuidado en que la voluntad del fundador, interesado pro *anima sua*, tenga alguna realization, que no quede desatendido el fin fundacional aunque para ello se tenga que recurrir a formulas que permitan su continuidad, a costa de la disminutiôn de las rentas y de la variation de otras circunstancias de lugar y de tiempo. Por esta razôn, se preocupa el Iegislador de que la fimdatiôn se conserve, aunque sea con el minimo de prestaciones dotales, pues mientras subsista se seguirá prolongando la voluntad del piadoso fundador. Para contribuir a ello no se faculta libremente a los particulares para disponer sobre estas minorationes de cargas y variationes de su cumplimiento, sino que ha de intervenir la autoridad eclesiâstica como garantia de aquella continuidad y de que solamente se produtirân las reductiones y variationes cuando concurra justa causa y necesidad Es la Santa Sede la que ha de autorizar la reduc-

§ 5. Iisdem potestatibus, de quibus in §§ 3 et 4, gaudet supremus Moderator instituti religiosi clericalis iuris pontificii.

13Q9 Iisdem auctoritatibus, de quibus in can. 1308, potestas insuper competit transferendi, congrua de causa, onera Missarum in dies, ecclesias vel akaria diversa ab illis, quae in foundationibus sunt statuta.

1310 § 1. Fidelium voluntatum pro piis causis reductio, moderatio, commutatio, si fundator potestatem hanc Ordinario expresse concesserit, potest ab eodem fieri ex iusta tantum et necessaria causa.

§ 2. Si executio onerum impositorum, ob imminutos redditus aliamve causam, nulla administratorum culpa, impossibilis evaserit, Ordinarius, auditis iis quorum interest et proprio consilio a rebus oeconomicis atque servata, meliore quo fieri potest modo, fundatoris voluntate, poterit eadem onera aequè imminuere, ex-

§ 5. Goza de las mismas facultades expresadas en los §§ 3 y 4 el Superior general de un instituto religioso clerical de derecho pontificio.

1309 Compete también a las autoridades mencionadas en el c. 1308 la potestad de trasladar, por causa proporcionada, las cargas de Misas a días, iglesias o altares distintos de aquellos que fueron determinados en la fundación.

1310 § 1. Si el fundador concedió expresamente al Ordinario el poder de reducir, moderar o conmutar la voluntad de los fieles sobre causas pias, éste puede hacerlo solo por causa justa y necesaria.

§ 2. Si se hiciera imposible el cumplimiento de las cargas, por disminución de las rentas o por otra causa, sin culpa de los administradores, el Ordinario podrá disminuir con equidad esas cargas, después de oír a los interesados y a su propio consejo de asuntos económicos, y respetando de la mejor manera posible la voluntad del fundador, se exceptúa, sin embargo, la

don de cargas de misas, a no ser que expresamente se hubiera dispuesto en la carta fundacional que esta facultad la ejerza el Ordinario, facultades episcopales que ya habían sido reconocidas por la CPI en respuesta de 14.VI.1922 (AAS 14 (1922)5291.

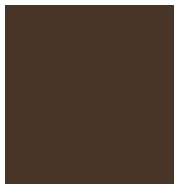
La reducción de misas de legados autónomos es competencia del Obispo diocesano, en las condiciones que establece el § 3 del a 1308, que coincide con el n.º 11 del M.P. *Pastorale munus*. Parece conveniente que el texto se interprete extensivamente, para abarcar también las fundaciones que se constituyan mediante otra figura jurídica, además del legado. Lo mismo cabe decir respecto del § 4 del mismo c, coincidente con el n. 12 del M.P. *Pastorale munus*, que regula la reducción de misas de legados no autónomos. Goza de las mismas facultades que el Obispo diocesano el superior general de un instituto religioso clerical de derecho pontificio.

La reducción de cargas, su moderación y conmutación es competencia del Ordinario, cuando expresamente se le hubiera concedido la facultad por el fundador, conforme dispone el a 1310. También puede el Ordinario aceptar el rescate o réduction de las cargas de una fundación por parte de quien está obligado a asegurar la ejecución de dichas cargas, liberándose de ellas mediante la entrega de un capital suficiente para que sus rentas provean a las prestaciones fundadas (S.C. dei Concilio, 23.1.1923; AAS 15(1923)513).

| | |
|---|---|
| reduction de Misas, que se rige por las prescripciones del c. 1308. | cepta Missarum reductione, q(u< praescriptis can. 1308 regitor. |
| 3. En los demas casos. ha\ que recurrir a la Sede Apostolica. | § 3. In ceteris casibus recurrendum est ad Sedem Apostollcam. |

En la ejecuciôn de cargos esta lacultado el Ordinario para disminuirlas con cumendo las circunstancias qur expresa ei c. 1810 § 2. En otro caso hay que re currit a la Santa Sede, que podria decretar ia extincion cuando el patiimonio de la fondation se extingue. bien por causas naturales, bien |>or causas juridicas.

La transferenda de cargas de misas corresponde a las mismas autoridades faculiadas para la reducciôn, segun disjione el c. 1309, coïncidente con el n. III. cl del M.P. *Firma in traàüior.e.* de 13ΛT.1974 (AAS 66 (1974) 3081 „



| | | | |
|---------------------------------------|---|-------------|--|
| LIBRO VI | | | |
| DE LAS SANCIONES EN LA IGLESIA | | | |
| PARTE I | | | |
| DE LOS DELITOS Y PENAS EN GENERAL | | | |
| Titulo I | | | |
| Del castigo de los delitos en general | | | |
| 1311 | Nativum et proprium Ecclesiae ius est christifideles delinquentes poenalibus sanctionibus coercere. | 1311 | Iglesia tiene derecho originario) propio a castigar con sanciones penales a los fieles que cometen delitos. |

LIBER VI DE SANCTIONIBUS IN ECCLESIA
(J. Arias)

El Libro V, *De delictis et poenis*, del antiguo Código ha pasado a constituir, en la sistemática del nuevo Código, el Libro VI. Los principios generales que han informado la estructura y contenido del nuevo Derecho penal de la Iglesia y que fundamentalmente se encuentran recogidos en los *Praenotanda* del *Schema documenti quo disciplina sanctionum seu poenarum in Ecclesia latina denuo ordinatur* (Typis Polyglottis Vaticanis, 1973), responden al espíritu del Concilio Vaticano II. Entre ellos sobresalen los siguientes:

1. El fuero externo es el propio del Derecho penal; por lo que todo él se desenvuelve en dicho fuero.
2. Siempre se ha de respetar la dignidad de la persona humana y, por tanto, la defensa de sus derechos; pero es más, la misericordia tendrá un lugar primordial, procurando que la pena no obstaculice, sino que colabore a la consecución de los objetivos pastorales. Por eso la instancia penal debe ser el último remedio a utilizar, después de haber agotado todos los instrumentos posibles. dentro de las vías pastoral y jurídica, «para reparar el escándalo, restituir la justicia y enmendar al reo» (c. 1341). A este respecto, debe recordarse el tenor del c. 2214 CIC 17 que señala el modo en que los Ordinarios deben usar de la ley penal al aplicarla a sus subditos. §
3. La finalidad de la pena canónica tiene un significado pastoral, ya que busca únicamente la integridad espiritual y moral de la Iglesia entera, y el bien del mismo culpable; de ahí que los titulares de la potestad coactiva solo deben utilizarla cuando sea necesaria para defender la disciplina eclesiástica (cc. 1317 y 1341).
4. Las penas, en general, deben ser *ferendae sententiae*, y deben imponerse y remitirse en el fuero externo. Las penas *latae sententiae* deben ser muy pocas, y estas, dedicadas a castigar solo delitos dolosos singulares, los cuales conlleven un escándalo especialmente grave, o no puedan ser castigados con suficiente eficacia mediante penas *ferendae sententiae*. Las censuras, en especial la excomunión, se han de crear con moderación, y solo para los delitos más graves (c. 1318).

—, —

ke-iri ?•i »†

1117 § 1- Las sanciones penales en la Iglesia son:
L° penas medicinales o censuras, que se indican en los cc. 1331-1333;
2. penas expiatorias, de las que se trata en el c. 1336.

§2. La lex puede establecer otras penas expiatorias, que priven a un fiel de algún bien espiritual o temporal, y estén en conformidad con el fin sobrenatural de la Iglesia.

1312 § 1. Sanctiones penales in Ecclesia sunt:
1. poenae medicinales seu censurae. quae in cann. 1331-1333 recensentur;
2. poenae expiatoriae, de quibus in can. 1336.

§ 2. Lex alias poenas expiatorias constituere potest, quae christifidelium aliquo bono spirituali vel temporali priverent et supernaturali Ecclesiae fini sint consentaneae.

5. Sólo se tipifican en el Código aquellos delitos que afectan a la Iglesia universal; los que indden en la Iglesia particular o en estructuras edesiales particulares, se dejan a las leyes particulares o a los preceptos; estos últimos, sin embargo, no podrán establecer penas expiatorias perpetuas; así como, al igual que las leyes particulares, tampoco podrán ser creadoras de la pena de dimisión del estado clerical (cc. 1317 y 1319) Así se conjuga el principio de subsidiariedad con la necesidad de proteger, mediante el Derecho común, los intereses fundamentales de la Iglesia universal
6. Las definiciones se evitan, dentro de lo posible, ya que su elaboración es más propia de la doctrina que de un cuerpo legal.

Pars I. De delictis et poenis in genere

Titulus I. De delictorum punitione generatim

1311 Este c recoge un principio general de Derecho público eclesiástico: la Iglesia, como sociedad originaria e independiente que es, tiene su fin propio y los medios adecuados para alcanzar dicho fin; entre ellos, la potestad para crear leyes y hacerlas cumplir, también de forma coercitiva -con sanciones penales- a aquellos -delincuentes- que violen dichas leyes o normas jurídicas.

1312 Como quedó dicho, uno de los principios generales que informan la revisión del Código es la supresión de todas las definiciones, ya que ello es (aun más de la doctrina que de la legislación. Por eso el c., en el § 1, se limita a enunciar la división fundamental de penas canónicas -censuras y penas expiatorias-, remitiendo a los cc. respectivos lo que a su regulación se refiere. El § 3, sin embargo, presenta una definición implícita del remedio penal y de la penitencia, al decir que el remedio penal está establecido principalmente para prevenir los delitos, y las penitencias para sustituir o aumentar las penas. Por tanto, el remedio penal no puede considerarse pena en sentido estricto; y la penitencia canónica, sí. Con ello, el c recoge la doctrina común sobre la característica peculiar de cada una de estas figuras.

Los conceptos que recoge el g responden generalmente a la definición que la doctrina tradicional ha elaborado sobre ellos. Nos remitimos, pues, a esta doctrina reflejada en el CIC 17. La pena canónica se define así: «Privación de algún bien, impuesto por la autoridad legítima para corrección del delincuente y castigo del delito» (c. 2215 del CIC 17)

§ 3. Praeterea remedia poenalia et paenitentiae adhibentur, illa quidem praesertim ad delicta praecanenda, haec potius ad poenam substituendam vel augendam.

§ 3. Se emplean además remedios penales y penilencias; aquellos, sobre todo, para prevenir los delitos; éstas, más bien para aplicarlas en lugar de una pena, o para aumentarla,

Privación de un bien; la pena sólo puede contemplar los bienes jurídicos, que se traducen en derechos subjetivos; por eso la pena priva de derechos subjetivos propios del patrimonio jurídico que el destinatario tiene como fiel, o que tiene por su situación jurídica especial en la Iglesia.

Impuesto por la autoridad legítima: así ha de ser, dado que la pena tiene carácter público. La autoridad legítima sólo puede imponer la pena a aquella persona que haya violado una norma penal con suficiente advertencia y libertad, es decir, a un delincuente.

Para corrección del delincuente y castigo del delito: con estas palabras se expresa la finalidad de la pena canónica. Esta participa del carácter retributivo o vindicativo de toda pena, a la vez que busca la conversión o corrección del delincuente. Según que el superior, al crear la pena, busque como fin inmediato uno u otro objetivo, nos encontramos ante la pena vindicativa o medicinal.

El Código, siguiendo el espíritu del Concilio Vaticano II, procura apartarse de la doctrina tradicional, perfeccionando su contenido, en lo que se refiere al carácter vindicativo de la pena. Para ello se apoya en dos principios: el carácter pastoral de la pena, y su naturaleza de instrumento jurídico coactivo necesario para la defensa de la disciplina eclesiástica en un orden justo. De ahí que sea ajeno a ella todo lo que signifique vindicta o retribución. Dado su carácter pastoral toda pena debe tener presente, como fin último, la salvación eterna del delincuente y, por tanto, su conversión espiritual en la tierra; pero su carácter jurídico le hace contemplar, como fin inmediato, la defensa coactiva de los intereses jurídicos fundamentales de la Iglesia, uno de cuyos destinatarios es también el presunto delincuente. Dada la naturaleza del fin último, toda pena canónica, en su creación, aplicación y remisión, ha de contemplar al delincuente *uti singulus** jugando un papel fundamental en todos los momentos de la pena la contumacia del delincuente o su ruptura.

Una definición jurídica más completa de la pena canónica, teniendo en cuenta todo lo expuesto, podría ser privación coactiva de derechos subjetivos, impuesta por la autoridad legítima a un delincuente, para la defensa de los intereses jurídicos fundamentales de la Iglesia.

«La censura es una pena por la cual se priva al bautizado que ha delinquido y es contumaz, de ciertos bienes espirituales o anejos a éstos hasta que cese en su contumacia y sea absuelto» (c. 2241 del CIC 17). Los elementos fundamentales que se deducen de esta definición son: a) La censura es una pena. b) Su destinatario es el bautizado, ya que sólo el bautizado es *christifidelis*; condición que es requisito indispensable para ser sujeto de las normas canónicas, al menos las penales. El c. 11 concreta aún más este requisito cuando afirma: *eligibus mere ecclesiasticis tenentur baptizati in Ecclesia catholica vel in eandem recepti* c) El delincuente, para incurrir en la pena, ha de tener una actitud contumaz; contumacia, cuya constatación requiere. en el supuesto de las censuras *ferendae sententiae*, que antes de irrogarlas se amoneste al delincuente, al menos una vez, concediéndole el tiempo suficiente para rectificar (c. 1347 § 1). Según la doctrina más común, en

Titulo II
De la ley penal y del precepto penal

1313 § 1. Si la ley cambia después de haberse cometido un delito, se ha de aplicar la ley más favorable para el reo.

§ 2. Si una ley posterior abroga otra anterior o al menos, suprime la pena, esta cesa inmediatamente.

1313 § 1. Si post delictum commissum lex mutetur, applicanda est lex reo favorabilior.

§ 2. Quod si lex posterior tollat legem vel saltem poenam, haec statim cessat.

el caso de Las censuras *latae sententiae*, la amonestación se encuentra incluida en la misma norma penal por lo que, a menos que el reo este excusado por alguna causa legítima, se incurre en ellas por el mismo hecho de quebrantar la ley o precepto. vid. la definición de las penas *latae* v *ferendae sententiae* en el comentario al c. 1314. d) Los bienes espirituales o anejos de que puede privar la pena, solo son aquellos cuyo control v administración pertenecen al ordenamiento jurídico de la Iglesia. e) La censura nunca cesa por sí misma 'por su cumplimiento sino siempre por absolución. Absolución a la que el reo tiene derecho siempre que, cumpliendo los requisitos del c. 1347 § 2, receda de la contumacia (vid. c. 1358 § 1. Ello es debido a que el fin principal y directo que persigue la censura es la corrección del delincuente o ruptura de la contumacia; por eso la censura no puede imponerse a perpetuidad, para un tiempo definido, o para un tiempo indeterminado, si el término del tiempo depende de la voluntad del superior.

«Son penas vindictivas aquellas cuya finalidad directa es la expiación del delito, de tal manera que su remisión no depende de la cesación de la contumacia en el delincuyente» (c. 2286 del CIC 171 Dado el sabor retribucionista y peyorativo de la expresión «vindicta» o «vindicativa», el Código ha preferido utilizar la locución «pena expiatoria», tomada de S. Agustín (*De eniaila* Dn 21. 13*); pero el significado es el mismo, tanto en la naturaleza como en sus efectos.

Los elementos característicos de la pena expiatoria que la distingue de la censura son: a) el fin principal y directo que persigue es la expiación del delito es decir, la reparación pública del orden social lesionado por el delito. De ahí que, b) para su imposición no se requiera la contumacia, ni para su remisión, la ruptura de la misma; c) se pueda imponer a perpetuidad, por tiempo definido, o por tiempo indeterminado; d) cese por sí misma (por su cumplimiento), o por un acto de gracia del superior (dispensa).

Titulus II De lege poenali ac de praecepto poenali

Este artículo trata de la norma como fuente constitutiva de la pena canónica. Estas son la ley y el precepto, según que el supuesto de hecho de la norma penal sea general o singular. Se manifiesta, pues, excluida cualquier otra fuente de derecho objetivo, como puede ser la costumbre.

1313 Según un principio jurídico general (c. 20) toda ley posterior deroga la anterior contraria. Ateniéndose a dicho criterio, el § 2 establece que si la ley posterior suprime aunque solo sea la pena, esta queda derogada. Pero, además a

1314 Poena plerumque est ferendne sententiae. Ita ut reum non teneat, nisi postquam irrogatu sil; est autem latae sententiae, ita ut in eam incuratur ipso facto commissi delicti, si lex vel praeceptum id expresse statuat.

1314 1/! pena es gencralmcnte *ferendaê whtcnfiat?*, de manera que «tôlo obliga al reo desde que le ha sido impuesta: pero es *laicic seatcariae*. de modo que incurre /pw *lacto* en ella quien comète cl delito, cuando la ley o el precepto lo establecen asi expresamente.

de. que si previamentr ha sido impuesta, ccsa inmediatamente. Cnn ello aplica el espiritu de la ley posterior que, al suprimir aunque solo sea la pena, lo hace jxrque ésta ha perdido su razôn de ser; por lo que seria injusto que cl que ya incurriô permariezea en ella. De otro modo se violaria un principio Fundamental de Derecho penal canonico, según el cual. la pena canônica debe utilizarse como ultimo temedio y, pur tanto, debe suprimirse cuando deje de ser necesaria.

El § 1. sin embargo, es una rxcepciôn al principio juridico recordado al comienzo; consecuencia, una vez mâs, dei principio fundamental senalado: la ley mâs favorable al reo no siempre coincide con la que contenga una pena mâs suave; ya que la lev que contiene una pena mâs severa, puede exigir unos requisitos que no se den en el presunto delincuente; por lo que aplicândolc ésta quedaria absuelto o, a lo mâs, bajo cl supuesto del c. 1300. Todo lo cual debe tenerlo présente el juez o superior al aplicar la ley penal.

El delincuente, por tanto, y a ténor de lo establecido en el § 1, puede encontrarse en las siguientes situaciones: a) El delito se comete y es juzgado bajo el imperio de la ley primera, b) El delito se comete bajo el imperio de la primera ley, y se juzga una vez promulgada la **s e g u n d a**.

En el supuesto a), no puede aplicarse la norma establecida en el § 1. ya que el delito ha sido juzgado y la ley aplicada. Podria aplicarse el § 2, univoca o analôgicamente. Sôlo en el supuesto b) cabria su aplicaciôn, con las siguientes variantes: 1?) Si el acto constituye delito según una ley y no según otra, no hay delito. 2?) Si la primera ley tipifica el delito con una pena *ferendae sententiae*; y la segunda con una *latae sententiae*, se aplica la primera y, por tanto, no se incurre en ella hasta ser juzgado y demostrada la culpabilidad. 3.à) En el caso contrario, se aplica la primera en la que se incurriô *ipsofado*: por lo que ya no hay posibilidad de aplicar la segunda. A lo mâs se podrâ aplicar el § 2. 4?) Si una dc las leyes establece una pena mâs suave o unos requisitos que hacen mâs dificil incurrir en ella. apliquese êsa ley.

1314 Aqui se establece otra division de la pena. Esta vez por razôn de su aplicaciôn. El g recoge abreviada la dcfiniciôn del c. 2217 del CIC 17, que dice asi: *tLatae sententiae*, si la pena determinada va aneja a la ley o al precepto de tal manera que se incurra en ella por el mismo hecho de haberse cometido el delito; *ferendae sententiae*, si es necesario que el juez o el supenor la apliquen».

La |>ena *latae sententiae* debe estar siempre determinada en la norma, ya que en ella se incurre *ipso facto*. La pena *ferendae sententiae*, sin embargo, puede estar determinada en la nonna o dejar su determinaciôn a la estimaciôn prudente del juez, como dice el c. 1815 § 2. La pena solo es *latae sententiae* si la norma penal lo senala expresamente; por tanto, en caso de duda. siempre es *ferendae sententiae* Ello es debido al carâcier mâs favorable de esta segunda.

*
%?i:«i·\i F i
/i,i * : ||;

i

1111 § 1. Quien tiene potestad legisla-
tiva puede también dar leyes penales; y puede asimismo. mediante leyes propias, proteger con una pena conveniente una ley divina o eclesiástica. promulgada por una potestad superior, respetando los límites de su competencia por razón del territorio o de las personas.

§ 2. La ley puede determinar la pena. o dejar su determinación a la prudente estimación del juez.

§ 3. La ley particular puede también añadir otras penas a las ya establecidas por ley universal contra algún delito, pero no se haga esto sin una necesidad gravísima. Y cuando la ley universal conmina con una pena indeterminada o facultativa. la ley particular puede también establecer en su lugar una pena determinada u obligatoria.

1315 § 1. Qui législation habet potestatem, potest etiam poenales leges ferre; potest autem suis legibus ctian legem divinam vel legem ecclesiasticam a superiore auctoritate latam, congrua poena munire, servatis suae competentiae limitibus ratione territorii vel personarum.

§ 2. Lex ipsa potest poenam determinare vel prudente indicis aestimatione determinandam relinquere.

§ 3. Lex particularis potest etiam poenis universali lege constitutis in aliquod delictum alias addere; id autem ne faciat, nisi ex gravissima necessitate. Quod si lex universalis indeterminatam vel facultativam poenam comminetur, lex particularis potest etiam in illius locum poenam determinatam vel obligatoriam constituere.

Reladonada con esta, existe otra division -o *iure* y *ab homine*—, que interesa enunciar aquí. É pena *a iure* es aquella constituida en la norma penal -ley o precepto-. sea *latae* o *ferendae sententiae*; *ab homine*, cuando se impone por decreto gubernativo o sentencia judicial condenatoria. De ahí que la pena *latae sententiae* sea siempre *a iure*, mientras que la pena *ferendae sententiae* sea *a iure* en su momento constitutivo, y se convierta en *ab homine* en su momento impositivo. Solo existe un supuesto -el del c. 1399- en el que extrana y excepcionalmente se identifican los momentos constitutivo e impositivo: en este caso la pena nace *ab homine*. El interés de esta division radica en la reservación que conlleva la pena *ab homine*. De ello se tratará en el comentario al c. 1355.

1315 Este c. contempla la potestad legislativa en sentido estricto, es decir, la potestad de dar leyes; cuanto se refiere a la potestad de crear preceptos se trata en el c. 1319.

Es lógico que el superior dotado de potestad legislativa, pueda crear leyes penales dentro del ámbito de su competencia (territorial o personal), ya que la ley penal solo constituye una modalidad en el ejercicio de dicha potestad. De ahí que pueda sancionar, mediante una ley penal, tanto las leyes emanadas de él mismo. como las emanadas de cualquier otro legislador eclesiástico, o las mismas leyes divinas, siempre que su violación entrane en aquel territorio o para aquellas personas, una gravedad o escándalo especial; ello es debido a que el legislador tiene obligación de velar, en su ámbito, por el fiel cumplimiento de cuantas leyes rigen allí.

El § 3 exige «necesidad gravísima» para que la ley particular pueda añadir nuevas penas a aquella establecida por ley universal. Ello es debido al respeto que merece la decisión tomada por el legislador supremo que ha considerado

| | |
|--|---|
| 111 A Oient Episcopi dieocesani ut, quatenus fieri potest, in eadem civitate vel regione uniformes ferantur, si quae ferendae sint, poenales leges. | 1^16 Cuidcn los Obispos diocesanos de que. cuando han de establecer leyes penales, en la medida de lo posible estas scan uniformes para un mismo Estado o region. |
| 1317 Poenae eatenus constituentur, quatenus vere necessariae sint ad aptius providendum ecclesiasticae disciplinae. Dimissio autem e statu clericali lege particulari constitui nequit. | 1317 L35 Penas han de eslabecerse solo en la medida en que sean verdaderamente necesarias para proveer mejor a la disciplina eclesiástica. La expulsion del estado clerical no se puede establecer en una ley particular. |
| 1318 Latae sententiae poenas ne comminetur legislator, nisi forte in singularia quaedam delicta dolosa, quae vel graviori esse possint scandalo vel efficaciter puniri poenis ferendae sententiae non possint; censuras autem, praesertim excommunicationem, ne constituat, nisi maxima cum moderatione et in sola delicta graviora. | 1318 N° establezca e) legislador penas latae sententiae, si no es acaso contra algunos delitos dolosos especiales que puedan causar un escandalo más grave, o no puedan castigarse eficazmente con penas ferendae sententiae; y no debe establecer censuras, especialmente la excomuniôn, si no es con máxima moderaciôn. y solo contra los delitos más graves. |

sufidente dicha pena. Solo la violaciôn gravisima de los intereses fundamentales de la Iglesia en aquel entomo, puede justificar la presencia de una pena anadida por ley particular. Como queda aqui senalado, la pena facultativa se contrapdne a la pena obligatoria o preceptiva.

1316 - 1318 Consecuente con el criterio de descentralizar dentro de lo posible el poder legislativo, elCodigo reconoce al Obispo diocesano gran amplitud legislativa-penaL Para evicar, sin embargo, que el ejercicio indiseminado de dicho poder produzca efectos negativos y perjudiciales a los fieles, los cc. referidos sefialan varios criterios, dirigidos especialmente a los Obispos diocesanos y cuantos tienen potestad de dar leyes particulares.

El c. 1318 recoge el principio 9 de los que la Comisiôn pontificia para la reforma del CIC estableciô como directrices para realizar dicha reforma. Dice asi: «Las penas. generalmente, deben ser *ferendae sententiae*, y deben imponerse y remitirse solo en el fuero externo. En cuanto a las penas *tatae sententiae* se refiere, aunque no pocos han pedido su abolición, la idea es que se reduzcan a poquisimos delitos, y estos gravisimos» (*Communicationes* 2, 1969, p. 85).

Si dicho criterio se refiere a todas las penas *latae sententiae*, de modo especial debe aplicarse a la excomuniôn; ya que ésta, por conlleva la ruptura de la comuniôn juridica con la Iglesia, constituye la censura más grave que se puede poner.

La pena *latae sententiae* es una figura hibrida -juridico-moral- que créa confusion y conflicto entre el fuero extemo y el fuero interno; por lo que hace imposible la aplicaciôn, en toda su extension, dei principio 9 citado, en cuanto se refiere al fuero extemo como el propio del Derecho penal. De ahi que la pena *latae sententiae* sea considerada como una rxcepciôn espcialisima.

| | |
|--|---|
| <p>1319 § 1. En la medida en que alguien, en \iriud de su potestad de regimen. puede imponer préceptes en el fuero externo, puede también eonminar mediante precepto con penas determinadas, excepto las expiatorias perpetuas,</p> <p>§ 2. Sôlo debe darse un precepto penal (ras diligente reflexion, y obsenando lo que \$e cstableee en los cc. 1317 y 1318 sobre las leyes particulares.</p> | <p>1319 § 1. Quatenus quis potest vi potestatis regiminis in foro externo praecepti imponere, eatenus potest etiam poenas determinatas, exceptis expiatoriis perpetuis, per praeceptum comminari.</p> <p>§ 2. Praeceptum poenale ne feratur. nisi re mature perpensa, et iis senalis, quae in cann. 1317 et 1318 de legibus particularibus statuuntur.</p> |
| <p>1320 1o<*0 1o que 'os re*^lOSOh dependen dei Ordinario dei lugar. puede éste casligarles con penas.</p> | <p>1 3?0 ,n omn'hus in quibus religiosi subsunt Ordinario loci, possunt ab eodem poenis coerceri.</p> |

Titulo 111

Del sujeto pasivo de las sanciones penales

| | |
|---|---|
| <p>1321 § 1. ^adie debe ser castigado. a no ser que la violaciôn externa de una ley o precepto que ha cometido le sea gravemente imputable por dolo o culpa.</p> | <p>1321 §.*. Nemo punitur, nisi externa legis rei praecepti violatio, ab eo commissa. sit graviter imputabitis ex dolo vel ex culpa.</p> |
|---|---|

1319 El c se refiere al precepto como fuente de derecho objetivo; por lo que sôlo puede émanai de aquel suetior que esté investido de potestad de régimen en el fuero externo. Asimismo puede afirmarse que contempla de modo cspe cial el precepto singular (aquél cuyo supuesto de hecho se agota cuando el desii natano se hace protagonists del mismok ya que el precepto general, en cuanto al supuesto de hecho que es io fundamental, se identifica con ia ley.

El § 1 exime las penas expiatorias perpetuas: primero, porque las censuras, por definiciôn. no pueden ser perpetuas; y segundo, porque la condiçiôn de |>er petukiad hace las penas especialmente gravosas; por lo que su creaciôn pide unos requisitos previos de informaciôn, reflexion y objeiividad que la ley garan tiza mejor. Por analoga razôn. el § 2 exduye la dimisiôn del estado clerical; lo cual hace remitiendo al c. 1317. Habida cuenta de que el precepto -sobre todo d singular- es una fuente de derecho mâs âgil y râpida que la ley. su indusiôn en rl sistema jænal hace factible. en situaciones graves urgentes, la conjunciôn entre la defeûsa del orden tusto violado y el respeto a la dignidad de la persona del presunio delincuente; coordinadas en las que se mueve y pilares sobre los que drscansa el principio de legalidad penal. Esto es asi en el supuesto de que el precepto singular continue siendo fuente de derecho objetivo. como se deduce de este a, que responde a la législation £doctrina anterior mantenida multisecw larmente. Sin embargo, el tratamiento que los cc. 48-58 dan a este tema -considerando el precepto singulai como acto administrativo- hacen abrigar se rias dudas sobre la unifoiirudad conceptual necesaria entre los diversos libros del CIC

| | |
|---|---|
| § 2. Poena lege vel praecepto statuta is (enetur, qui legem sel praeceptum deliberate violavit; qui sero id egit ex omissione debitae diligentiae, non punitur, nisi les sel praeceptum aliter casse!). | § 2. Queda sujeto a la pena establecida por una ley o precepto quien los infrigio dcliberadamcnte; quien lo hizo por omisiôn de la debida diligencia, no debe ser castigado. a no ser que la ley o el precepto dispongan otra cosa. |
| § 3. Posita externa violatione, imputabilitas praesumitur, nisi aliud appareat. | § 3. Cometida la infraccion externa, se presume la impulabilidad. a no ser que conste lo contrario. |

Titulus 111. De subjecto poenalibus sanctionibus obnoxio

En principio, el destinatario de las normas penales, como de cualquier norma jurídica eclesiâstica, es toda persona validamente bautizada; ya que el Bautismo inserta ontolôgicamente al sujeto, haciéndole miembro de la Iglesia de Jesu-cristo. Supuesto este requisito previo, el Código establece otros requisitos mâs; uno con carâcter general para todo el CIC, que recogen el α 1, en el que se afirma que los cânones de este Código sôlo se dirigen a la Iglesia latina, y el c. 11 que exime de la obligaciôn directa de las leyes *mere ecclesiasticas* a los bautizados fuera de la Iglesia catôlica, que no hayan sido recibidos en Ella (c. 11 § 2). Otros especificosse encuentran en este tit.

1321 El § 1 senala dos requisitos fundamentales para la existenda del delito: el elemento subjeuvo -impulabilidad grave, dolosa o culposa- y el elemento objetivo -violacion externa de la ley o precepto-. Ha silenciado el elemento legal -sanción penal previa- recogido explicitamente en el c 2195 del CIC 17. Tal vez el motivo de tal omisión haya sido évitai la incompatibilidad irréductible entre el principio de legalidad y el principio de discrecionalidad expresamente senalados en los ca 2195 y 2222 § 1 respectivamente, de dicho Código. No obstante, el elemento legal esta presente explicita o implicitamente en todos los cânones de este Libro, excepto la norma general ultima (α 1399), que proclama el principio de discrecionalidad; y ello es obvio, puesto que la presencia dei principio de legalidad sintoniza perfectamente con la dignidad de la persona humana.

El silencio del § 1. a que hemos hecho referenda, queda en cierto modo desvelado al afirmar en el § 2 que la intendôn dolosa hace caer en la pena *r/egewl praecepto statutae*, es decir, previamente establedda en la ley o el precepto. El § 2 presenta los datos precisos para définir el delito doloso y el culposo. Delito *dolma*- violaciôn deliberada de una ley o precepto penal. Delito *culposo*: omisión de la debida diligenda -concepto que incluye por igual la ignoranda culpable- en el cumplimiento de una ley o precepto penal, cuando estas normas asi lo establezcan.

La presundon que establece el § 3 <supone un progreso técnico sobre la propia del c. 2200 § 2 del CIC 17. En este § 3 no se presume el *dolo* (intendôn deliberada de violar la *ley* -concepto tradicional de dolo penal en Derecho canônico-λ sino la *impulabilidad* (libertad en la acciôn u omisión que viola el interés protegido por la ley). De ahí que la cesaciôn de la presunciôn no se base ahora sôlo en la prueba contraria, sino en cualquier otra: *enisi aliud appareat**

1^22 * ** cons^eran mcapaces de corne-
ter un delito quienes carecen habi-
tualmente de uso de raz^n. aunque hayan
infngido una ley o precepto cuando
parecian eslar sanos.

1322 Qui habitualitvr ratio
~ nis usu carent, etsi le-
gem vel praeceptum violaverint
dum sani videbantur, delicti inca-
paces habentur.

1323 No queda sujeto a ninguna pena
quien, cuando infringi^n una le> o
precepto:

1323 Nulli poenae est obno-
xius qui. cum legem
vel praeceptum violas it:

1322 La formalizadon dara y pr^cisa de esta norma ha resuelto la confusion
que planteaba la presunci^n establecida en el c 2201 § 2 del CIC 17, asi como
las discusiones doctrinales a que dio lugar. Prescmdiendo de la pol^mica sobre b
existencia o no de los intervalos lucidos, se consideran incapaces de delinquir en
todo supuesto, aquellos que habitualmente carecen de uso de raz^n. Por ser h
ley penal una lev meramente eclesi^stica. puede tomar decisiones con esta am
plitud sin riesgo de rozar el ^mbito propio del Derecho natural o divino positiva
con tal que. como sucede en este caso, sea favorable al sujeto. Hay que senalar
finalmente, que aqui se contempla y resuelve todo lo referente a la capacidad
natura! o constitutiva de delinquir.

1323 Este c establece las causas legales excusantes de incurrir en cualquier
pena, es decir. determina la incapacidad legal.

L^ Se estableccn los diecis^is anos cumplidos como edad tope para que una
persona pueda ser considerada sujeto de delito, y, por tanto, de pena.

2.® Se refiere a ia culpa grave, ya que dicha gravedad es requisito indispen
sable para la existencia de. cualquier delito; se refiere, asimismo, a la ignoranda
de la norma sustantiva: el efecto de la ignoranda de la pena aneja est^ comem
plada en el g siguiente.

3.^ La violencia fisica de que aqui se trata ha de ser irresistible; de ahi qur
el sujeto pasivo ha de resistir activamente. para demostrar extemamente que se
obra en contra de su voluntad. T^ngase pr^sente que el ^mbito propio del Dere
cho es el extemo. Lo fundamental del caso fortuito es que el resultado antijuridi-
co sea imprevisible o. previsto, inevitable.

4.^ Miedo es el temor ante la amenaza de un mal presente o futuro. La gra-
vedad del miedo se mide, no solo por la naturaleza objetiva del mal o de las dr
cunstandas objedvas que le rodean, sino tambi^n por las circunstancias subjeti
vas de la persona amenazada.

Se da *estado de necesidad* cuando la situaci^n conflictiva entre el derecho indi-
vidual y el cumplimiento de la ley es: inculpable, inevitable, grave, cierta e inmi-
nente, ocasionada por causas naturales (en esto se distingue de la legitima tutelal
y no exigible el cumplimiento de la ley por una obligad^n peculiar libremente
aceptada (por ejemplo, el p^rroco que debe asistir a un feligr^s con enfermedad
contagiosa). Se da *grave tncomodo* si existe un dano, o peligro grave e inminente
de dano, unido pero exterior al cumplimiento de la ley, que hace su observanda
desproporcionalmente gravosa para el sujeto. Las dos excepcion^s que el C^digo
establece a los supuestos senalados, han de ser medidas con criterios morales. Es
la moral la que nos ha de decir si un acto es intrinsecamente malo o tiende a da-
nar las aimas.

1.· sextum decimum aetatis annum nondum explevit;
2.· sine culpa ignoravit se legem vel praeceptum violare; ignorantiae autem inadvertentia et error aequiparantur;
J.· egit ex vi physica vel ex casu fortuito, quem praevidere vel cui praeviso occurrere non potuit;
4.· metu gravi, quamvis relative tantum, coactus egit, aut ex necessitate vel gravi incommodo, nisi tamen actus sit intrinsece malus aut vergat in animarum damnum;
5.· legitimae tutelae causa contra iniustum sui vel alterius aggressorem egit, debitum servans moderamen;
6.· rationis usu carebat, firmis praescriptis cann. 1324, § 1, n. 2 et 1325;
7.· sine culpa putavit aliquam adesse ex circumstantiis, de quibus in nn. 4 vel 5.

1324 § 1. Violationis auctor non eximitur a poena, sed poena lege vel praecepto statuta temperari debet vel in eius locum paenitentia adhiberi, si delictum patratum sit:

1.º aiin no habia cumplido dieciséis afios:
2." ignoraba sin culpa que estaba infringiendo una ley o precepto; y a la ignoranda se cquiparan la inadvcrtencia y el error,
3.u obro por violencia, o por caso fortuito que no pudo preverse o que, una vez previsto no pudo evitar;
4.º actuo coaccionado por miedo grave, aunque lo fuera solo relativamente. o por necesidad o para evitar un grave perjuicio, a no ser que el acto fuera intrinsecamente malo o redundase en dano de las almas;
5.º actuô en legitima defensa contra un injusto agresor de si mismo o de otro, guardando la debida moderacion;
6.º carecia de uso de razôn, sin perjuicio de lo que se prescribe en los cc. 1 324 § 1. 2º y 1325;
7.º juzgô sin culpa que concurría alguna de las circunstancias indicadas en los nn. 4º ó

1324 § 1. El infractor no queda eximido de la pena, pero se debe atenuar la pena establecida en la ley o en el precepto, o emplear una penitencia en su lugar, cuando el delito ha sido cometido:

5.º La legitima defensa consiste en una reacciôn violenta inmediata, proporcionada a la acciôn agresora actual e inesperada, por la que una persona de Rende los derechos propios o ajenos injustamente violados.

6.º Se refiere a la carencia actual del uso de razôn en una persona que habitualmente la tiene. Dicha carencia no-puede estar provocada por una acciôn culpable del sujeto (vid. cc 1324 1 y 3 y 1325).

7.º Para que tenga vigenda este supuesto es suficiente que no haya culpa grave en el sujeto.

1324 El efecto tipico de las circunstancias atenuantes es la suavizaciôn de la pena o su sustituciôn por una penitencia canônica. Son causas atenuantes todas las excusantes a las que falta algûn requisito para que quede completa la figura; así como todas aquellas circunstancias que disminuyan la gravedad dei delito en su dimension objetiva o subjetiva.

La pena *latae sententiae* solo puede aplicarse cuando existe consumaciôn plena dei delito; de ahí que, como afirma el § 3, no se incurra en ella cuando existe alguna circunstancia atenuante. Es el propio presunto delintuente quien, en principio, debe juzgar si existe o no dicha circunstancia siempre dentro de las se ôaladas en § 1. En el supuesto de las penas*ferendae sententiae*. § 2, el juez decidira si se dan o no las causas del § 1 u otras similares.

I^a por quien tenia solo uso imperfecto de razón:
2.ⁿ por quien carecta de uso de razón a causa de embriaguez u otra pçrturbaciôn semejante de la mente, de la que fuera culpable:
3.^{rt} por impulso grave de p^awn. pero que no precediô. impidiéndolos, a cualquier deliberaciôn de la mente y consentimiento de la voluntad. siempre que la pasiôn no hubiera sido voluntariamente prosocada o fomentada:
4.^o por un menor de edad. que haya cumplido dieciséis anos:
5.^o por quien actuô coaccionado por miedo grave, aunque lo fuera sôlo relativamenie. o por necesidad o para evitar un perjuício grave, si el delito es intrinsecamente malo o redunde en daôo de las aimas:
6.^o por quien actuô en legitima defensa contra un injusto agresor de si mismo o de otro. pero sin guardar la debida moderacion:
7.^{*} contra el que provoca grave c injustamente:
8.^o por quien errônea pero culpablcmnte juzgô que concurría alguna de las circunstancias indicadas en el c. 1323. 4.^o ó 5.^o.
9.^o por quien. sin culpa, ignoraba que la ley o el precepto llevaban aneja una pena:
10.^o por quien obrô sin plena imputabilidad, con tal de que esta siga siendo grave.

§ 2. Puede el juez hacer lo mismo. si concurre cualquier otra circunstancia que disminuya la gravedad del delito.

§ 3. En las circunstancias que se enumeran en el § 1. el rco no queda obligado por las penas *latae sententiae*.

ts ab eo, qui rationis usum imperfectum tantum habuerit;
2.® ab eo qui rationis usu carebat propter ebrietatem aliamve similem mentis perturbationem, quae culpabilis fuerit;
3.º ex gravi passionis aestu, qui non omnem tamen mentis deliberationem et voluntatis consensum praecesserit et impedierit, et dummodo passio ipsa ne fuerit voluntarie excitata vel nutrita;
4.· a minore, qui aetatem sedecim annorum explevit;
5.· ab eo, qui metu gravi, quamvis relative tantum, coactus est, aut ex necessitate vel gravi incommodo, si delictum sit intrinsece malum vel in animarum damnum vergat;
6.® ab eo, qui legitimae tutelae causa contra iniustum sui vel alienus aggressorem egit, nec tamen debitum servavit moderamen;
7.® adversus aliquem graviter et iniuste provocantem;
8.® ab eo, qui per errorem ex sua tamen culpa, putavit aliquam adesse ex circumstantiis, de quibus in can. 1323, nn. 4 vel 5;
9.® ab eo. qui sine culpa ignoravit poenam legi vel praecepto esse adnexam;
10®. ab eo, qui egit sine plena imputabilitate, dummodo haec gravis permanserit.

§ 2. Idem potest iudex facere, si qua alia adsit circumstantia, quae delicti gravitatem deminuat.

§ 3. In circumstantiis, de quibus in § 1, reus poena latae sententiae non tenetur.

1325 Los supuestos aqui concebidos no disminuyen la imputabilidad, sino. por el contrario, aumentan el voluntario.

1326 Las circunstancias agravantes hacen posible que el juez aumente la pena *ferendae sententiae*, o anada otra pena o penitencia en las *latae sententiae*.

L® Aquí se trata de la reincidencia en sentido estricto o *especial*. la reincidencia *general* o acumulación de delitos» esta tratada en el a 1346. La reincidencia especial requiere: a) que continúe delinquir en un delito de la misma especie. y b) que sobre el delito anterior haya recaído previamente una sentencia condenatoria o declaratoria. Dadas estas circunstancias. que son impres-

ipC Ignorantia crassa vel supina vel affectata numquam considerari potest in applicandis praescriptis cann. 1323 ct 1324; item ebrietas aliae^e mentis perturbationes, si sint de Industria ad delictum patrandum vel excusandum quaesitae, et passio, quae voluntarie excitata vel nutrita sit.

1326 §. Iudex Sra^vus pu^u“
dire potest quam lex

tel praeceptum statuit:
1.- eum, qui post condonationem vel poenae declarationem ita delinquere pergit, ut ex adiunctis prudenter eius pertinacia in mala voluntate conici possit;
i- eum, qui in dignitate aliqua constitutus est, vel qui auctoritate aut officio abusus est ad delictum patrandum;
3.- reum qui, cum poena in delictum culposum constituta sit,⁴ eventum praevidit et nihilominus cautiones ad eum vitandum omisit, quas diligens quilibet adhibuisset.
§ 2. In casibus, de quibus in § 1, si poena constituta sit latae sententiae, alia poena addi potest, vel poenitentia.

1327 Lex particularis potest alias circumstantias eximentes, attenuantes vel aggravantes, praeter casus in cann.

1325 Al apiicar las prescripciones dc los cc. 1323 y 1324, nunca puede tenerse cn cuenta la ignorancia crasa. supina o afectada; ni tampoco la embriagucz u otras perturbaciones mentales que se hayan provocado intncionadamente para comeler el delito o como circunstancia excusante; e igualmente la pasion, si se ha excilado o fomentado voluntariamente.

1326 § 1; El jucz puede castigar con mayor gravedad que la establecida en la ley o en el precepto:

1 a quien. después de una condena o declaraciôn de pena. continua delinquiendo de tal manera, que por las circunstancias pueda prudentemente inferirse su pertinacia en la mala voluntad;
2.º a quien esta constituido en alguna dignidad, o abusé de su autoridad u oficio para cometer el delito;
3.º al reo que, cuando se haya establecido una pena para un delito culposo, previô lo que habria de suceder, y sin embargo omitiô las cautelas para evitarlo que hubiera empleado cualquier persona diligente.

§ 2. En los casos de los que se trata en el § 1, si la pena establecida es *latae sententiae*, se puede anadir otra pena o penitencia.

1 327 Ademâs de los casos de los que se trata en los cc. 1323-1 326, la ley. particular puede establecer otras circuns-

cindibles, y otras que el juez puede considérai quedará demonstrada la pertinacia del delincuente.

2? La dignidad, en sentido juridico, es la cualidad que reviste a una persona por la que la hace acreedora de un especial respeto o reverenda por parte de los otros miembros de la sodedad. Ta) dignidad hace especialmente grave cualquier acciôn delictuosa de su titular, gravedad que crece en propordôn al grado de dignidad. El c contempla sôlo la dignidad del delincuente; no la de la victima. Toda autoridad u oficio tiene como fin servir a la consecuciôn del orden social justo. Por eso tiene especial gravedad udlizarlo para subvertir diçho orden.

3.® Cuando la negligencia se da, no en prever el hecho delictuoso, sino, una vez previsto, en omitir aquellas precauciones que sucle tomar cualquier persona diligente para evitarlo, el c considéra que tal delito culposo tiene especial gravedad.

1327 Es consecuencia dei principio establecido en los cc. 1315 y 1319.

laneias eximentes. atenuantes u ugrax antes, tanta como norma general cuanto para un delito en particular. Asimismo. pueden eslabecerse en el precepto circunstancias que eximan de la pena establecida por el mismo. la disminuxan o la agraven.

128 § 1 Quien hizo u omitiô algo para cometer un delito, pero independientemente de su voluntad. no llegó a consumarlo. no queda sujeto a la pena establecida contra el delito consumado, a no ser que la lev o el precepto dispongan otra cosa.

§ 2 Si los actos u omisiones conducen por su misma naturaleza a la ejecuciôn del delito, el autor puede ser castigado con una penitencia o remedio penal, a no ser que. una vez comcnzada la realizaciôn del delito, hubiera desistido de ella voluntanamente. Pero. si hubiera habido escandalo u otro grave dano o peligro. el autor. aunque hubiera desistido voluntariamentc. puede ser castigado con una pena justa, pero siempre menor que la establecida para el delito consumado.

1329 § 1. Los que con la misma intenciôn delictiva concurren en la comisiôn de un delito. y no son menciona-

1323-1326. statuere, sive generali norma, sive pro singulis delictis. item in praecepto possum circumstantiae statui, quae poena praecepto constitutu eximant. vel eam attenuent vel aggravent.

1328 § ** Qu' delictum patrandum egit vel omisit, nec tamen, praeter suam voluntatem, delicium consummavit, non teretur poena in delictum consummatum statuta. nisi lex vel praeceptum aliter caveat.

§ 2. Quod si actus vel omissiones natura sua ad delicti executionem conducant, auctor potest paenitentiae vel remedio poenali subici. nisi sponte ab incepta delicti executione destiterit. Si autem scandalum aliudve grave damnum vel periculum evenerit, auctor. etsi sponte destiterit, iusta potest poena puniri, leviores tamen quam quae in delictum consummatum constituta est.

1329 § 1. Qui communi delinquendi consilio in delictum concurrunt, neque in

1328 Este c. regula todo lo referente al conato de delito o delito no consumado, en sus diferentes situaciones. Los diversos supuestos de conato tienen como denominador común: a) voluntad inicial de delinquir, b) actos ejecutivos -no meramente preparatorios- es decir. que por su naturaleza tiendan a la ejecución, y c) actos no consumativos del delito. Las diferencias específicas son: *tentaluia dt delito*. cuando no se llega a la consumación por posterior desistimiento voluntario del autor. o por que los medios utilizados no eran aptos o eran insuficientes. *Delito frustrado*, cuando la causa de la inconsumación es ajena a la voluntad del agente y a los medios empleados. que son aptos y suficientes; es decir, la ejecución está completa, pero una circunstancia imprevista impide la consumación. por ejemplo «aberratio ictus». *Delito impositum*, cuando la materia u objeto del delito es inexistente: por ejemplo, quien dispara sobre un muñeco creyéndole una persona. *Delito de tentativa*, se denomina a la tentativa de delito cuando esta esta tipificada como delito específico, mediante una norma penal.

El conato de delito. en cualquiera de sus grados, conlleva siempre menor imputabilidad que el delito consumado; de ahí que la responsabilidad penal y a también menor. Las posibles penas que el c. señala son todas facultativas.

1329 La codelincuencia es una figura jurídica según la cual varias personas fisi

lege vel praecepto expresse nominantur, si poenae Terendae sententiae in auctorem principalem constitutae sint, iisdem poenis subiciuntur vel aliis eiusdem minoris gravitatis.

§ 2. In poenam latae sententiae delicto adnexam incurrunt complices, qui in lege vel praecepto non nominantur, si sine eorum opera delictum patratum non esset. et poena si talis naturae, ut ipsos afficere possit; secus poenis ferendae sententiae puniri possunt.

1330 Delictum quod in declaratione consistat vel in alia voluntatis vel doctrinae vel scientiae manifestatione, tamquam non consummatum censendum est, si nemo eam declarationem vel manifestationem percipiat.

dos exprésumente en la ley o precepto por hallarse establecidas las penas *ferendae* en contra el autor principal, quedan sometidas a las mismas penas. o a otras de la misma o menor gravedad.

§ 2. Los cómplices no citados en la ley o en el precepto incurrerán en la pena *latae sententiae* correspondiente a un delito. siempre que este no se hubiera cometido sin su ayuda y la pena sea de tal naturaleza. que también a ellos les puede afectar. en caso contrario, pueden ser castigados con penas *ferendae sententiae*.

1330 No se considera consumado el delito que consiste en una declaración o en otra manifestación de la voluntad doctrina o ponocimiento. si nadie percibe tal declaración o manifestación.

cas cooperan a la misma acción delictiva. El título de punibilidad es único, ya que solo existe un delito que se imputa todo entero a cada delincuente, en razón de su participación. De ahí que para, que exista codeinfluencia se requiere: a) única acción antijurídica objetivamente consumada, y b) confluencia concorde de voluntades dirigidas a realizar el mismo acto delictivo.

Los diversos supuestos de cooperación son: *Total*, si de mutuo acuerdo participan física y simultáneamente en la misma acción delictuosa. Estos se llaman *conreos* o *coautores*, según que el delito. por su naturaleza, exija o no la codeinfluencia. *Partial*, si el codeinfluente no realiza el acto consumativo. Estos se llaman *complices*. La complicidad puede ser: *principal* o *accesoria*, según que la acción sea necesaria o solo facilite la consumación del delito. *Física* o *moral*, según que participe directamente en el dolo y en el dano. o directamente solo en el dolo e indirectamente en el dano. La complicidad moral comprende *Mandato*, si el delito se comete en provecho del mandante. *Instigation*, si el delito se comete en provecho del instigado. Su manifestación más típica es el consejo persuasivo. *Societas*, si el delito se comete en provecho de ambos.

Las circunstancias modificativas de la punibilidad provenientes del elemento objetivo del delito, afectan por igual a todos los codeinfluentes. Las que dependen del elemento subjetivo solo afectan a aquel sobre el que incidan.

El criterio de punibilidad que establece la ley es obvio: el codeinfluente padece igual o menor sanción que el autor. en razón de su capacidad personal y de la naturaleza de su cooperación?

1330 El c. resuelve una discusión doctrinal sobre el «ámbito y significado del carácter *externo* del delito, o violación *externa* de la norma penal. Híbrida cuenta de que la razón formal de) delito es el dano social. para que esté en marcha. también. en el supuesto que contempla el c.. es imprescindible la afección. Por esta razón, no habiendo recepción. se tiene el delito por no consumado.

Titulo IV
De las penas y demas castigos
Capitulo I

- X ·1|·
•Alb X'C'Wp i
IV

De las censuras

Artículo 1331 § 1. Se prohíbe al excomulgado:
1.° no tener cualquier participación ministerial en la celebración del Sacrificio Eucarístico o en cualesquiera otras ceremonias de culto;
2.° celebrar los sacramentos o sacramentales y recibir los sacramentos;
3. desempeñar oficios, ministerios o cargos eclesiásticos. o realizar actos de régimen.
§ 2. Cuando la excomunión ha sido impuesta o declarada. el reo;

1331 §J Excommunicato vetatur
1.· ullam habere participationem ministralem in celebrandis Eucharistiae Sacrificio vel quibuslibet aliis cultus caerimoniis;
2.· sacramenta vel sacramentalia celebrare et sacramenta recipere;
3.· ecclesiasticis officiis vel ministeriis vel muneribus quibuslibet fungi vel actus regiminis ponere.
§ 2. Quod si excommunicatio irrogata vel declarata sit, reus:

Titulus IV. De poenis aliisque punctionibus

Este título induce y regula las diversas sanciones penales habituales, de que dispone el ordenamiento canónico, para alcanzar su fin propio.

Caput 1. De censuris

La definición y explicación del concepto de censura puede verse en el comentario al c. 1312. La mente del CIC es que solo sean censuras aquellas que se señalan en este capítulo esto es. la excomunión, el entredicho y la suspensión. Ello se deduce de la enumeración laxativa que hace, así como del c. 1312 que establece una clara distinción entre las censuras y las penas expiatorias, en cuanto a la posibilidad de añadir otras penas a las determinadas en los sucesivos cc Al mismo tiempo cabe decir que es propio de la reforma conceder carácter exclusivo de censura, no sólo a la excomunión, como sucedía antes, sino también a la suspensión y entredicho; asimismo/que las censuras solo se impongan a personas físicas.

1331 «La excomunión es una censura por la cual se excluye a alguien de la comunión de los fieles, con los efectos que se enumeran en los cánones que siguen y que no pueden separarse» (c. 2257 del CIC 17). La «comunión» del fiel con la Iglesia tiene una raíz ontológica -el Bautismo-, que nunca se pierde, y una doble dimensión -mística y jurídica- que puede perderse indistintamente, y por unos u otros motivos. La comunión mística o sobrenatural, que conlleva la gracia santificante y la caridad, une al fiel con la Iglesia en cuanto Cuerpo místico; se expresa a través de la Comunión de los Santos; y se pierde en parte por el pecado, y plenamente con la pérdida de la fe. La comunión jurídica une al fiel con la Iglesia en cuanto sociedad visible; se expresa por un conjunto de relaciones jurídicas que se concretan en derechos y obligaciones; y se pierde mediante un acto constitutivo de la autoridad legítima que le priva de los derechos expresamente señalados en el c.

El concepto de «excomunióm» expresado en la ley se refiere sólo a la pérdida de la «comunión jurídica, sin prejuzgar la situación de la «comunión mística

1.· si agere velit contra prae-scriptum § 1, n. 1, est arcendus aut a liturgiis actione est cessan-dum. nisi gravis obstet causa;
2.· invalide ponit actus regimi-nis, qui ad normam § 1, n. 3, sunt illiciti;
3.· vetatur frui privilegiis antea concessis;
4? nequit valide consequi di-gnitatem, officium aliudve munus in Ecclesia;
5.* fructus dignitatis, officii, mu-neris cuiuslibet, pensionis, quam quidem habeat in Ecclesia, non facit suos.

1332 Interdictus tenetur ve-titis, de quibus in can. 1331, § 1, nn. 1 et 2; quod si in-terdictum irrogatum vel declara-tum sit. praescriptum can. 1331, § 2, n. 1 servandum est.

p. i. d. il. i. ihiinb. o i

1331 Si qtmiera actuar contra lo que se prescribe cn el § I. 1º, ha de ser rcchazado o debe ccsar la ceremonia litiûrgica. a no ser que obste una causa grave;
2;n realize invâlidamente los actos de regi-men. que segûn el § J, 3º s0n ilicitos:
3." se le prohíbe gozar de los privilegios que anteriormente le hubieran sido conccddidos;
4.º no puede obtencr vâlidamente una dignidad, oficio u otra funci0n en la Iglesia;
5.!' no hace suyos los frutos de una digni-dad, oficio. funci0n alguna, o pension que tenga en la Iglesia.

1332 Quien queda cn entredicho, esta sujeto a las prohibiciones enume-radas en el c. 1331 § I, 1º y 2º; y, si el entredicho ha sido impuestoo declarado, se ha de observar la prescripci0n del c. 1331 § 2, 10

ca», ya que excede dei âmbito de su competentia y de su fuero propio. No obs-tante, habida cuenta que la excomuni0n es una pena que recae sobre un delito especialmente grave, se presupone la existencia de un pecado mortal que rom-pa, al menos parcialmente, la comuni0n mistica. Pero apresuponer» y «prejuz-gar» son dos conceptos muy distintos.

La expresi0n «ministeria!» del § 1, 1.* esta puesta para significar la participa-ci0n di/åb, que es la que se prohíbe.

Aunque la prohibici0n del § 1,2.º es grave, no parece afectar, en principio, a la validez. Para que asi fuese tendria que decirlo expresamente, como sucede en el § 2, 2.º y 4.º No obstante, el excomulgado recibiria invâlidamente. el sacra-mento de la Penitencia por falta de disposition; a no ser que lo recibiera de bue-na fe y con las debidas disposiciones (cfr. no obstante, las exceptiones de los cc. 1352 § 2 y 1335).

Los conceptos expresados en el § 1, 3.º induyen todo cargo ejertitado legiti-mamente con una finalidad espiritual. Se refiere a los oficios, ministerios y car-gos que el excomulgado poseia antes de serlo; la prohibition, bajo nulidad, de adquirir otros nuevos, esta contemplada cn § 2, 4.º. El ejercicio de cualquier car-go, asi como de todo acto de r0gimen, es ilitito.

Hasta aqui, cl § 1 de la norma contempla s0lo la excomuni0n *latae sententiae* antes de su declaration. La declaration de esta pena o la imposition de la exco-muni0n *ferendae sententiae* a que se refiere el § 2 es la que modifica sustancial-mente el *status* juridico del excomulgado: los actos que a tenor del § 1, 3.º son ilicitos, ahora son invalidos (§ 2, 2.º). Ademâs se le inhabilita para el ejercicio de todo lo que expresamente senala el § 1. La asistencia al matrimonio, aunque no sea acto de jurisdiction, sin embargo, es invalida a tenor del c. 1109.

1332 El entredicho es una censura por la cual se les prohíben a los fieles, sin perder la comuni0n con la Iglesia, algunos bienes sagrados expresamente senala-dos en la ley. A partir de ahora, con el nuevo CIC, el entredicho es-siempre per-

ipsa lege tel praeceptu definitur, aut sententia tel decreto quo poena irrogatur.

§ 2. Lex, non autein praeceptum, potest latae sententiae suspensionem. nulla addita determinatione tel limitatione, constituere; eiusmodi autem poena omnes effectus habet, qui in can. 1333, § 1 recensetor.

1335 Si censura velet celebrare sacramenta vel sacramntalia vel ponere actum regiminis, vetitum suspenditur, quoties id necessarium sit ad consulendum fidelibus in mortis periculo constitutis: quod si censura latae sententiae non sit declarata, vetitum praeterea suspenditur. quoties fidelis petit sacramentum vel sacramentale vel actum regiminis; id autem petere ex qualibet iusta causa licet.

la misma ley o precepto. o por la senteneia o decreto por los que se impone la pena,

§ 2. La ley, pero no cl precepto, puede establecer una suspension *Jatae sententiae* sin anadir ninguna determination o limite: tal pena produce todos los electos enumerados en el c. 1333 § I.

1335 Si la censura prohíbe celebrar los sacramentos o sacramentales, o realizar actos dc regimen, la prohibiciôn queda suspendida cuantas veccs sca necesario para atender a los fieles en peligro de muerte: y. si la censura *laine sententiae* no ha sido deelarada. sc suspende también la prohibiciôn cuantas veccs un fiel pidc un sacramento o sacramental o un acto de rêgimen: y es lícito pcdirlos por cualquier causa justa.

Capitulo 11

De las penas, expiatorias

1336 **U**- Poenae expiatoriae. quae delinquentem afficere possunt aut in perpetuum aut im tempus praefinitum aut in tempus indeterminatum, praeter alias, quas forte lex constituerit, hae sunt:

I.- prohibitio vel praescriptio commorandi in certo loco vel territorio;

1336 § I. Ademâs de otras que pudiera establecer la ley. las penas expiatorias*, susceptibles de afectar al delincuente perpetuamente o por un tiempo determmdo indclerminado. son las siguientes:

- 1." la prohibiciôn o mandato de rcsidir en un determinado lugar o territorio:
- 2." la privacipn de la potestad. oficio. cargo, derecho, privilegio, facultad. gra-

1335 La razon fundamental de esta norma es que en Derecho canônico, la <n-lus animarum est suprema lex: lo que traducido a la relaciôn juridica concreta, com-|X)рта para el fiel el derecho a recibir los sacramentos y demâs servicios para bien de su aima; y en el ministro, la obligaciôn de administrarlos. Por eso el c. lo que protege es el derecho del fiel.

Si la censura *latae sententiae* no ha sido deelarada, el fiel puede pedii los si-r-vicios drl censurado, aunque conozca la existencia de la censura. Pata que haya justa causa es .suficiente la buena fe del fiel, cuya existencia el ministro no tiene por <juc indagar.

Capuill. *Dc pnenii 'expiatoriis*

Vrase ωĩñio se ha dicho en rl comennuio al c. 1312. con respecto j lis pi-nas expiatoiias.

1336 § I. D.ida la finalidad inmediata <|iir time la pena expiatoria, rs lo^iio

cia, título o distintivo, aun meramente honorífico;

3.º la prohibición de ejercer los actos que se enumeran en el n. 2º, o la prohibición de ejercerlos en un determinado lugar o fuera de un lugar determinado; pero estas prohibiciones nunca son bajo pena de nulidad;

4.º el traslado penal a otro oficio;

5.º la expulsión del estado clerical.

§ 2. Solo pueden ser *latae sententiae* las penas expiatorias que se enumeran en el

1337 § 1 La prohibición de residir en un determinado lugar o territorio se puede imponer tanto a los clérigos como a los religiosos; el mandato de residir, a los clérigos seculares, y, dentro de los límites de sus constituciones, a los religiosos.

§ 2. Para imponer la prescripción de residir en un determinado lugar o territorio se requiere el consentimiento del Ordinario de ese lugar, a no ser que se trate de una casa destinada a que hagan penitencia o se corrijan también clérigos extradiocesanos.

1338 § 1. Las privaciones y prohibiciones que se enumeran en el c. 1336 § 1, 2º y 3º, nunca afectan a las potestades, oficios, cargos, derechos, privilegios, facultades, gracias, títulos o distintivos que no están bajo la potestad del Superior que establece la pena.

§ 2. No puede darse la privación de la potestad de orden, sino solo la prohibición de ejercer esa potestad o algunos de sus

2.º prerogativas potestativas, oficios, muneris, iuris, privilegii, facultatis, gratiae, tituli, insignis, etho mere honorifici;

3.º prohibición de ejercerlos, quae sub n. 2 recensentur, id prohibito ea in certo loco vel extra certum locum exercendi; quoniam prohibitiones numquam sunt sub poena nullitatis;

4.º translatio poenalis ad aliud officium;

5.º dimissio e statu clericali.

§ 2. Iratae sententiae eae tantum poenae expiatoriae esse possunt quae in § 1, n. 3 recensentur.

1337 § 1. Prohibitio commorandi in certo loco vel territorio sive clericos sive religiosos afficere potest; praescripto autem commorandi, clericos saeculares et, intra limites constitutionum, religiosos.

§ 2. Ut praescriptio commorandi in certo loco vel territorio irrogetur, accedat oportet consensus Ordinarii illius loci, nisi agatur de domo extradiocesanis quoque clericis paenitentibus vel emendandis destinata.

1338 Privationes et prohibitiones, quae tenentur in c. 1336, § 1, nn. 2 et 3 recensentur, numquam afficiunt potestates, officia, munera, iura, privilegia, facultates, gratias, titulos, insignia, quae non sunt sub potestate Superioris poenam constituendis.

§ 2. Potestatis ordinis privatio dari nequit, sed tantum prohibi-

que pueda revestir las diversas características que aquí se le asignan. La enumeración de penas es solo demostrativa.

El § 2 es consecuencia del criterio general que ha establecido el CIC, de reducir al mínimo las penas *latae sententiae*.

1338 La imposibilidad de privar de la potestad de orden 2) tiene su fundamento en la naturaleza misma de dicha potestad, mientras que la prohibición de privar de grados académicos se fundamenta en la norma positiva. Por tanto, toda pena expiatoria que contraviniera esta norma sería inválida; pero por razones distintas: el primer supuesto está prohibido porque es nulo; el segundo « nulo porque está prohibido.

exercendi; item duri nequit privatio graduum academlcorum.

§ 3. De prohibitionibus, quae in can. 1336, § 1, n. 3 indicantur, norma servanda est, quae de censuris datur in can. 1335.

actos: tampoco puede darse la privación de los grados académicos.

§ 3. Sobre las prohibiciones indicadas en el c. 1336 § 1. 3". se ha de seguir la nonna que se establece para las censuras en el c. 1335.

1339 § 1. Eum, qui versatur in proxima delinquendi occasione, vel in quem, ex investigatione peracta, gravis cadit suspicio delicti commissi, Ordinarius per se vel alium monere potest.

§ 2. Eum vero, ex cuius conversatione scandalum vel gravis ordinis perturbatio oriatur, etiam corripere potest, modo peculiari-bus personae et facti condicioni-bus accommodato.

§ 3. De: monitione et correptione constare semper debet saltem ex aliquo documento, quod in se-creto curiae archivo servetur.

Capitulo III

De los remedies penales y penitencias

1339 § 1. Puede el Ordinario, personalmente o por medio de otro. amonestar a aquel que se encuentra en ocasión proxima de delinquir, o sobre el cual, después de realizar una investigación, recae grave sospecha de que ha cometido un delito.

§ 2. Puede también reprender, de manera proporcionada a las circunstancias de la persona y del hecho. a aquel que provoca con su conducta escándalo o grave perturbación dei orden.

§ 3. Debe quedar siempre constancia de la amonestación y de la reprensión, al menos por algtin documento que se conserve en el archivo secreto de la curia.

1340 § 1. La penitencia, que puede imponerse en el fuero extemo. consiste en tener que hacer una obra de religion, de piedad o de caridad.

§ 2. Nunca se imponga una penitencia publica por una transgresión oculta.

§ 3. Segun su prudencia, el Ordinario puede anadir penitencias al remedio penal de la amonestación o de la reprensión.

Caput III. *De remediis poenalibus ei paenileniis*

Véase cuanto se ha dicho en el comentario, al c. 1312, con respecto a este tema.

1339 Han quedado suprimidos el «precepto» y la «vigilanda», que estaban in-duidos como remedios penales en el c. 2306 dei CIC 17.

1340 La penitencia que aqui se contempla, es verdadera pena; y, por tanto; coactiva. En ello se diferencia de la penitencia sacramental. Se diferencia de las otras penas en el carácter religioso, piadoso o caritativo de su contenido.

El § 2 recoge una tradición constante en ia Iglesia desde sus primeros dem-, pos: imponer penitencias de carácter público, solo por aquellos delitos que ad-quieren el mismo carácter.

Titulo V.

De la aplicaciôn de las penas

1 34 j Cuide el Ordinario dc promos er el pnxrcdlimiento judicial o administrativo para rmponcro declarar penas. sôlo cuando haxa xisio que la correcciôn fraterna. la reprension u otros medios de la soficitud pastoral no bastan para repararel escandalo. restableccr lajusticia x eonseguir la enmtcnda dei reo

1341 Ordinarius procedo-ram iudiciultm vel administrativum ad poenas irrogandus vel declarandas tunc tantum promovendam curet, cum perspexerit neque fraterna correctione neque correptione neque aliis pastoralis sollicitudinis viis satis posse scandalum reparari, iustitiam restitui, reum emendari.

1 34^ § ' . Cuando por justas causas no * >ca posible hacer un proceso judicial. la pena puede imponersc o declararsc por decreto extrajudicial: en cualquier caso los remedies penales 5 las penitencias pueden aphearse mediante decreto.

1342 § «· Quoties iuslac obstent causae ne iudicialis processus fiat, poena irrogari vel declarari potest per decretum extra iudicium; remedia poenalia autem et paenitentiae applicari possunt per decretum in quolibet casu.

§2. Xo se pueden imponer o declarar por decreto penas perpetuas, ni lampoco aquellas oiras que la lex o precepto que las çstableçe prohíba aplicar mediante decreto.

§ 2. Per decretum irrogari vel declarari non possunt poenae perpetuae, neque poenae quas lex vel praeceptum eas constituens velet per decretum applicare.

\$ 3. Lo que en la lex o cn el precepto se prescribe sobre cl juez. respecto a la imposiciôn o dcclaraciôn dc una pena cn juicio. sc aplica también al Superior que impone o declara una pena mediante decreto extrajudicial, a no ser que consle otra cosa x no se traie de prescripciones que se refieran >ôlo al procedimiento.

§ 3. Quae in lege vel praecepto dicuntur de iudice, quod attinet ad poenam irrogandam vel declarandam in iudicio, applicanda sunt ad Superiorem, qui per decretum extra iudicium poenam irroget vel declaret, nisi aliter constet neque agatur de praescriptis quae ad procedendi tantum rationem attineant.

Titulus V De poenis applicandis

1341 Este c. es expresiôn de la mente dei legislador. que considera la pena canônica como ultima instantia a recurrir. despues de haber agotado sin exito 10- dos los otros medios pastorales que liene a su alcancr. La diferencia entre <cltrrfClto y ccorrtpli» esta en que la primera se refiere a la correcciôn paternal o fraterna dr que habia Mateo 18. 15; mientras la segunda semila la figura juridica contemplada como remedio prnal rn el c 1339 | 2.

Esir c. da entrada legal a la doble via formai de imjiosiciôn de penas: rl proceso judicial y el procednnienio administrativo. Rcmitimios al comentario hecho a los diversos cc. que rgulan estas materias en el Libro VU del CIC.

1342 Para évitai la confusion existente rn el CIC I7 entre rl «prcceptt». como hænte norrnativa j>rnal. y el aprecepto». corno instrumento formal de imposition dr |>enas. aqui se utiilia el termino «decreto» para significar el acto juridico administrativo de imjioslcion de penas.

El proceso judicial, como ya sucedfa en rl CIC 17. es la via ordinaria para imjxmrr penas, va que es la que mejor garantiza las exigendas de la justifia. Por

1141 Si lex vel praeceptum iudici det potestatem applicandi vel non applicandi poenam, iudex potest etiam, pro sua conscientia et prudentia, poenam temperare vel in eius locum poenitentiam imponere.

1344 Etiam si lex utatur verbis praeceptivis, iudex pro sua conscientia et prudentia potest:

1. poenae irrogationem in tempus magis opportunum differre, si ex praepropera rei punitione maiora mala eventura praevideantur.

2. a poena irroganda abstinere vel poenam mitiorem irrogare aut poenitentiam adhibere, si reus emendatus sit et scandalum reparaverit, aut si ipse satis a civili auctoritate punitus sit vel punitum iri praevideatur;

3. si reus primum post vitam laudabiliter peractam deliquerit neque necessitas urgeat reparandi scandalum, obligationem servandi poenam expiatoriam suspendere. ita tamen ut, si reus intra tempus ab ipso iudice determinatum rursus deliquerit, poenam utrique delicto debitam luat, nisi interim tempus decurrerit ad actionis poenalis pro priore delicto praescriptionem.

1345 Quoties delinquens vel usum rationis imperfectum tantum habuerit, vel delictum ex metu vel necessitate vel passionis aestu vel in ebrietate aliave simili mentis perturbatione patnaverit, iudex potest

1343 Si la ley o el precepto dan al juez el poder de aplicar o no una pena, el juez puede tambi3n, seg3n su conciencia y prudencia, mitigar la pena o imponer en su lugar una penitencia.

1344 Aunque la ley coplece palabras preceptivas, puede el juez, seg3n su conciencia y prudencia:

1. diferir a un tiempo m3s oportuno la imposici3n de la pena, si se preven males mayores por el castigo precipitado del reo;

2. abstenerse de imponer la pena, o imponer una pena m3s benigna o una penitencia, si el reo se ha enmendado y ha reparado el esc3ndalo, o si ya ha sido suficientemente castigado por la autoridad civil o se prev3 que lo ser3;

3. suspender la obligaci3n de observar una pena expiatoria si se trata del primer delito cometido por el reo que hasta entonces hubiera vivido sin tacha, y no urja necesidad de reparar el esc3ndalo, de manera que, si el reo vuelve a delinquir dentro de un plazo determinado por el mismo juez, cumpla la pena debida por los dos delitos, a poseser que, entretanto, hubiera transcurrido el tiempo necesario para la prescripci3n de la acci3n penal por el primer delito.

1345 Siempre que el delincuente hubiese solo uso imperfecto de raz3n, o hubiera cometido el delito por miedo, necesidad, impulso de la pasi3n, embriaguez u otra perturbaci3n semejante de la mente, puede tambi3n el juez abstenerse de

eso s3lo puede acudirse al procedimiento administrativo cuando existan «causas justas», es decir, cuando la recta y eficaz administraci3n de la justicia aconseje dicha sustituci3n. Situaci3n, que nunca puede darse cuando se trata de in)j>oner |>enas |>erpetuas (§ 2), dada su especial gravedad.

El § 3 establece un criterio interpretativo de inter3s, para aplicar a los cc que siguen.

1343 Se refiere a las penas faeukativas (vid. comentario a c. 1315), y presenta el abanico de posibilidades por las que el juez puede optar.

1344 - 1346 Se refieren estos cc. a las penas pr3ceptivas. Todos ellos reflejan el esp3ritu de benignidad con que la iglesia (rata al delincuente).

>>1

V,

T.º

imponerle casügo alguno si considéra que de otra manera es posible conseguirse mejor su enmienda.

1 34A Cuando un reo haya cometido varios delitos, si parecc excesiva la acumulacion de penas *terendae sententiae*. queda a la prudente discretion del juez el atemperar las penas dentro de unos limites equitativos.

1347 § 1l Puede imponerse válida- mente una censura si antes no se ha amonestadoal rrenos una vez al reo para que cese en su contumacia, dândole un tiempo conveniente para la enmienda.

§ 2. Se considera que ha cesado en su contumacia el reo que se se ha>a arrepentido verdaderamente dei delito, y ademâs haya reparaçôo convenientemente los danos y el escândalo o, al menos. haya prometido seriamente hacerlo.

1348 Cuando el reo es absuelto de la acusaciôn. o no se le impone ninguna pena. puede el Ordinario velar por

etiam a qualibet punitione irri- ganda abstinere, si censeat aliter posse melius consuli eius emen- dationi.

1346 Quoties reus plura 4, licta pataverit, si li- mius videatur poenarum ferenda sententiae cumulus, prudenti » dicis arbitrio relinquitur poena intra aequos terminos moderari.

1347 § 1. Censura irrogiri valide nequit, nisi u* tea reus semel saltem monitus sit ut a contumacia recedat, dato congruo ad resipiscentiam tempott § 2. A contumacia recessisse di- cendus est reus, quem delicti vere paenituerit, quique praete- rea congruam damnorum et scandali reparationem dederit tel saltem serio promiserit.

jU ... l ... it
1348 Cum reus ab accusa- tione absolvitur vel nulla poena ei irrogatur. Ordina- ni <st>: it i. .<*,.*/.

1344 En los nn. 1.º y 2.º se conceden al juez ciertas facultades discrecionales previas a la impoaciôn de la pena. El n. 3.º regula la suspension condidonada de la pena expiatoria, después de su imposiciôn.

1345 Es el complemento del c 1324

1346 La multiplicaciôn de deliros es *àmultânea* cuando la misma acciôn délie- ruosa viola distintas normas penales, por ejemplo, si con una misma. acdôn se comete homicidio y aborto; y es *sucerna* cuando se cometen aedones delictuosas sucesivas de la misma o de distinta especie.

Se da *acumulaâôn material* de penas cuando se aplican tantas penas cuantos delitos: asi sucede en las penas *latae sententiae*; *abtorciôn* cuando la pena cotres pondiente al delito mayor absorbe las de los delitos menores; y *aeumulaciôn juri- dua* cuando se aplican, suavizândolas, las penas correspondientes a todos los de litos; o se aplica la pena dei delito mayor, y se anaden tantas penas leves cuanus sumen el resto de los delitos. El c. déjà a la prudencia dei juez moderar las penas según el sistema que en cada caso considere que mejor responde a la equidad.

1347 Es consecuencia del fin inmediato propio de la censura: el arrepenti- miento o ruptura de contumacia y enmienda drl delicuyente. El c. se refiere a las censuras *ferendae sententiae*. Las *latae sententiae* quedan desprovistas de este requi sito; por lo que es dificil conjugarlas con la iinalidad propia de la censura.

1348 Tanto el bien publico de la Iglesia. corno la utilidad personal del delin cuente. exigen que se restaure suficientemente el orden social justo perturbado

ritis potest opportunis monitis aliisque pastoralis sollicitudinis dis. tel etiam, si res feral. poenalibus remediis eius utilitati et publico bono consulere.

1349 Si poena sit indeterminata neque aliud lex caveat, iudex poenas graviores, praesertim censuras, ne irroget, nisi casus gravitas in omnino postulet; perpetuas autem poenas Irrogare non potest.

H50 P. e 1” P°enis c°erico irrogandis semper cavendum est, ne iis quae ad honestam sustentationem sunt necessaria ipse careat, nisi agatur de dimissione e statu clericali.

§ 1. Dimisso autem e statu clericali, qui propter poenam vere indigeat. Ordinarius meliore quo fieri potest modo providere curet.

1351 Poena reum ubique tenet. etiam resoluta iure eius qui poenam constituit vel irrogavit, nisi aliud expresse caveatur.

su bien y el bien publico con oportunas «monestaciones u otros modos de su solici- ts! pastoral, o también. si es oportuno. con remedios penales.

1349 Si la pena es indeterminada y la ley no dispone otra cosa, el juez no debe imponer las penas más graves, sobre todo las censuras, a no ser que lo requiera absolutamente la gravedad del caso; y no puede imponer penas perpetuas.

1350 § 1. Al imponer penas a un clérigo. se ha de cuidar siempre de que no carezca de lo necesario para su honesta sustentación, a no ser que se traie de la expulsion del estado clerical.

§ 2. Sin embargo, procure el Ordinario proveer de la mejor manera posible a la necesidad de quien, habiendo sido expulsado del estado clerical, se encuentre en estado de verdadera indigencia por razon de esa pena.

1351 La pena obliga al reo en todo lugar, también cuando haya cesado el derecho de quien constituyo o impuso la pena, a no ser que se disponga expresamente otra cosa.

por el delito. El contenido del c responde a dicha exigenda. Se habia de Ordina no y no de juez, porque es a aquél a quien pertenece amonestar y utilizar otros medios pastorales que crea oportunos y eficaces.

1349 Dadas las amplias facultades discrecionales que los cc. anteriores conceden al juez, este a establece un criterio restrictivo en cuanto al limite máximo en que puede agravar la pena.

1350 El derecho a la congrua sustentación es uno de los que componen el patrimonio juridico del clérigo (cfr. c 281). Por otra parte, cualquier pena, por grave que sea, modifica, pero no anula str patrimonio juridico, ya que el penado conserva la condición juridica de clérigo; de ahí que el legislador, considerando la importancia vital de tal derecho, determine que nihguha pena, excepto la reducción al estado laical, lo anule o suspenda. Se exceptúa la reducción al estado laical, porque conlleva la pérdida de la condición juridica de clérigo: pero en este caso, la caridad solicita dei Ordinario que atienda a la indigencia del clérigo.

1351 La territorialidad es uno de los criterips que delimitan el ámbito de aplicación de las normas juridicas, de tal forma, que las leyes particulares, por ejemplo, sólo obligan en el territorio sobre el que el legislador tiene jurisdicción. Pues bien, en virtud de este c. la pena, una vez aplicada, signe al penado en cualquier lugar en donde se encuentre; es decir, se conviene.en icy personal para éh La única excepción posiUç es que la norma penal, o el juez o superior que aplique la pena, diga expresamente lo contrario:

§ I Si la pena prohíbe recibir sacramentos o sacramen(ales. la prohibition queda en suspenso durante todo el tiempo en el que el reo se encuentre en peligro de muene.

£ 2. Queda en suspenso total o parcialmente la obligaciôn de observar una pena *latae tehlentiae*. que no haya sido deelarada ni sea notoria en el lugar donde se encuentra el reo. en la medida en que este no pueda obsenarla sm peligro de grave escândalo o infamia.

I Tienen efecto suspensiso la apclacion o el recurso contra las sentencias judiciales o decretos que imponen o declaran cualquier pena.

1352 §. I. Si poena veld ft·cipcre sacramenta sacruinentalia, velitum suspenditur, quamdiu reus in mortis periculo versatur.

§ 2. Obligatio servandi poems latae sententiae, quae neque de* clarata sit neque sit notoria ii loco ubi delinquens versatur, ea* tenus ex foto vel ex parte suspenditur, quatenus reus eam senarr nequeat sine periculo grain scandali vel infamiae.

1353 .Appellatio vel recursi» a sentiitiis iudicialibus vel a decretis, quae poenam quamlibet irrogent vel declarent, habent effectum suspensivum.

Titulo VI

De la cesaciôn de las penas

1354 * 1 Ademâs de los que se enumeran en los cc. 1307-1308. todos aquellos que pueden dispensae de una ley

1354 § 1. Praeter eos, qui in cann. 1355-1356 recensentur. omnes, qui a lege, quae

1352 § 1. Los cc. 1335 y 1338 § 3 se refieren al sŭjeto activo de los sacramos y sacramrntales; este contempla al sŭjeto pasivo de los mismos. Aqui se trau no de la suspension dr la jæna. sino que se suspende en concrcto la prohibition de recibir los sacramentos y sacramentales.

) 2. Dado que la aplicaciôn de la prna *lalae witenttae* nace en el fuero interno. no puede haber obligation de observarla en el fuero externo, siempre que exista jxdigro de grave escândalo jvara los demâs o de pérdida de la fama para el fvenado. Es este el que ha de decidir sobre la existencia o no de dicho peligro. El concepto de «escândalo* que aqiri se utiliza no es el teolôgico inoral, sino el juri dico penal; es decir. la influencia sobre otros en orden a delinquir. La observancia de la j>cna *lalat xntenliae* solo es obligatoria en el fuero externo, cuando ha trascendido a dicho fuero mediante la declaraciôn o la notoriedad.

A tenor del c. 2197 del CIC 17. se da *entfonedad de dmcho*, despues tie la sentrneia de un juzc competente que haya pasado a cosa juzgada, o despues de la conlesiôn judicial del delincuente. *Notonedad de hechor* si es pŭblicanirnte conoct do y se ha Leahzado en taies circunstancias. que no puede ocultaise con ningŭn subterfugio ni puede caber excusa alguna de él. al arnparo del derecho».

1353 Este c. simpheea. corrige y perfecciona la legislation anterior, limitando el contenido de la norma solo al momento impositivo y unilicando rl efecto, tanto en la apelatiôn como en rl recurso. El efecto suspensivo significa la paralizaciôn de la sentencia o drl deçreto gubernativo hasta que falle la instanda superior.

Titulus VI, De poenarum cessatione

Las jvenas cesan al drsaparecer el vinculo |>enal contraido. Modos dr rxtin ciôn: al El cumplimiento de la prna es rl modo normal ordinario. Id La muetr

poena munita est, dispensare possum vel a praeceptu poenam comminanti eximere, possunt diam eam poenam remittere.

§ 2. Potest praeterea lex vel praeceptum, poenam constituens, aliis quoque potestatem facere remittendi.

§ 3. Si Apostolica Sedes poenae remissionem sibi vel aliis reservaverit, reservatio stricte est interpretanda.

1355 § *. Poenam lege constitutam si sit irrogata vel declarata remittere possunt, dummodo non sit Apostolicae Sede reservata:
1.º Ordinarius, qui iudicium ad poenam irrogandam vel declarandam promovit vel decreto eam per se vel alium irrogavit vel declaravit;
2.º Ordinarius loci in quo delinquens versatur, consulto tamen. nisi propter extraordinarias circumstantias impossibile sit, Ordinario, de quo sub n.º 1.

penal, o eximir de un precepto en el que se conmina con una pena, pueden también remilir esa pena.

§2. La ley o el precepto que establece una pena puede también conceder a otros la potestad de remitirla.

§ 3. Si la Sede Apostolica se reservase a sí misma. o a otros. la remisión de una pena. la reserva se ha de interpretar estrictamente.

1355 L1.º Pueden remilir una pena establecida por ley. si ya ha sido impuesta o declarada j con tal de que no esté reservada a la Sede Apostolica:
1.º el Ordinario que promovió el juicio para imponer o declarar la pena. o la impuso o declaro mediante un decreto personalmente o por medio de otro:
2.º el Ordinario del lugar en el que se encuentra el delincuente. despues de haber consultado. sin embargo, al Ordinario del que se trata en el n.º 1º. a no ser que esto sea imposible por circunstancias extraordinarias.

del reo extingue los electos de todas las penas. c) La prescripcion (c. 1363). d) La remisión o relajación del vinculo penal contraido. hecha por un acto positivo de la autoridad legítima. La censura se remite siempre por absolución, y es un acto de justicia (c. 1358k y la pena expiatoria se remite siempre mediante dispensa; y es un acto de gracia; que se da por el bien común: que puede revocarse; e incluso puede no aceptarse por el reo.

1354 § I. La pena impuesta no es otra cosa que la norma penal aplicada; pues bien, es un principio derivatio de la jurisdicción voluntaria, que a aquel que tiene potestad para dispensar o eximir de la norma sustantiva penal puede remitir su aplicación. Este es, el autor de la norma, su sucesor. su superior, o su delegado.

§ 2. Contempla la delegación *a iure*.

§ 3. La interpretación estricta conlleva, entre otras limitaciones, la prohibición de la extensión analógica a otros casos o personas no comprendidas explícitamente en la ley. Es una aplicación más del principio de legalidad.

1355 Se refiere específicamente a las penas constituidas por ley universal, que no estén reservadas a la Santa Sede. o por ley particular. El c. 2245 § 2 del CIC 17 establece que la pena *àb hrnninè* queda reservada al tpie la impuso. su Superior. sucesor o delegado. Ahora se signe un criterio distinto, que resulta mejor a la situación social actual, derivada de la facilidad y necesidad de movimiento que el hombre tiene hoy, así como a una visión más pastoral del sistema penal.

§ I. El n.º 1 incluye a todas aquellas personas que responden al concepto jurídico de Ordinario: y el n.º 2 a los llamados Ordinarios del lugar (ch. c. 134

2. Si no estâ reservada a la Sede Apostôlica, el Ordinario puede remitir una pena /j/ae *sententiae*, esiablecida por les y aun no declarada. a sus subditos > a quienes se encuentran en su territorio o hubieran delmquido aili; y también cualquier Obispo. pero solo dentro de la confesiôn sacramental.

1 356 \$ ■ Pueden remitir una pena *ferendae* o *latae sententiae* establecida mediante precepto que no haya sido dado por la Sede Apostôlica:

1.- el Ordinario del lugar en el que se encuentra el delincuente;

2.- si la pena ha sido impuesta o declarada. también el Ordinano que promoviô el juido para imponero declarar la pena. o la impuso o declaro mediante un decreto personalmente o por medio de otro.

§2. Antes de procédera la remisiôn. se ha de consultar a quien dio el precepto. a no ser que esto sea imposible por circunstancias extraordinarias.

§ 2. Poenam bitae sententiae nondum declaratam lege co»tj. tutam, si Sedi Apostolkte sit reservata, potest Ordinari» remittere suis subditis et iis qui ia ipsius territorio versantur ie) ibi deliquerint, et etiam qmlibe Episcopus in actu tamen saert mentalis confessionis.

1 §vcl^e Poenam ierendat^e laue^e sentee^ell^s

constitutam praecepto quod doi si! ab Apostolica Sede latum, remittere possunt:

1.- Ordinarius loci, in quo delinquens versatur;

2.- si poena sit irrogata vel declarata, etiam Ordinarius qsi indicium ad poenam irrogandas vel declarandam promovit vel decreto eam per se vel per alitia irrogavit vel declaravit.

§ 2. Antequam remissio fui consulendus est, nisi propter extraordinarias circunstancias impossibile sit, praecepti auctor.

.i j*. u&p >b 0

§ 1-2i La obligaciôn de consultar en circunstancias ordinarias es grave, pero no necesana *od zciidua^m* Dscha obligaciôn se fundamenta en el respeto debidoa la autoridad que ha juzgado y decidido sobre el tema, asi como en la necesidad de saber las razones que motrvaron la imposition o declaration de la pena. para poder conocer de la desaparidôn o no de las mismas y, por tanto, de las razones que fundamentan la convenienda de la remisiôn de la pena.

y 2. El Obispo titular solo puede remitir en el acto sacramental las penas aqui senaladas, y no reservadas a la Santa Sede, porque no tiene jurisdicdôn fue ra de ese marco, sin embargo realiza un acto juridico estricto, ya que al remitir la pena. deshace un vinculo juridico, devolviendo al sujeto los derechos de que estaba privado. El acto sacramental solo puede prestarle el marco sacramental al acto juridico, pero no identifkarlo o asumirkr, ya que se trata de dos realidades esencialmente distintas -una natural y otra sobrenatural- que fundamental^ dos reladones igualmente distintas: una vertical vicaria -el ministro obra *in pmena Chnslt-*, y otra horizontal juridica -el autor ejerce, delegado por el derecho, b potestad *ordinaria* de régimen que la Iglesia posee en su jerarquia- Por eso es le gitimo y. por supuesto, no se viola la obligaciôn del sigilo sacramental, cuando, a petition del interesado, queda constancia en el fuero externo de dicha remisiôn. j>or ejemplo, mediante certificado del Obispo que la remitiô, para que surta efec to en dicho fuero Asi se deduce del CIC 17 g 2251, y de la doctrina mäs comûn en su comentario a! mismo. Por todo lo cual cabe afirmar, dentro de la mäs es triera logica, que la remisiôn de que hablamos es un acto juridico pûblico que se realiza dentro del marco sacramenuL pero en el fuero externo -propio del De recho- con carâcier oculto. Dicha proposition resolveria dentro de lo posible, la confusion entre el fuero mtemo y el fuero externo que este y otros supuestos análogos plantean.

. rh . - ; » i . . rip ia

& i?;

§ i- Firmis praescriptis cann. 508 et 976, censuram latae sententiae excommunicationis 'el interdicti ou declaratam, confessorius remittere potest In foro Interno sacramentali, si paenitentl durum sit in statu gravis peccati permanere per tempus necessarium ut Superior competens provideat.

§ 2. In remissione concedenda confessorius paenitenti onus iniungat recurrendi intra mensem sub poena reincidentiae ad Superiorem competentem vel ad sacerdotem facultate praeditum, et standi huius mandatis; interim imponat congruam paenitêntiam et, quatenus urgeat, scandali et damni reparationem;;,recursus autem fieri potest etiam per confessarium, 'sinenominis mentione.

1357 §J- Sin perjuicio de las prescripciones de los cc. 508 y 976. el confesor puede remitir en el fuero interno sacramental la censura *latae sententiae* de excomuniôn o de entredicho que no haya sido declarada. si resulta duro al penitente permanecer en estado de pecado grave durante el tiempo que sea necesario para que el Superior provea.

§2. Al concéder la remisiôn, el confesor ha de imponer al penitente la obligaciôn de recurrir en el plazo de un mes, bajo pena de reincidncia, al Superior competente o a un sacerdote que tenga esa facuitad. y de atenerse a sus mandatos; entretanto, imponga una penitencia conveniente y, en la medida en que esto urja. la reparaciôn del cscéndald y del dano; el recurso puede hacerse también por medio dei confesor. sin indicar el nombre del penitente.

La potestad que este c. y el siguiente reconocen al Ordinario y Ordinario dei lugar es ejecutiva ordinaria, por lo que, a tenor dei c. 187 § 1, es delegable a terceras personas. Sin embargo, la potestad que el § 2 concede al Obispo titular no es delegable, ya que se trata de un privilegio por razôn de la dignidad del cargo episcopal (vid. M.P. *Pastorale munus*, AAS 56 (1964) 5-12), y no a la potestad ejecutiva delegada a que se refiere el c. 187 § 2.

1356 Trata de la remisiôn de la pena constituida en un precepto singular, pues el general es prâcticamente homologable con la ley. La problemâtica tradicional derivada de la doble posibilidad de considerar esta pena *ab homine* o *a ture* y, por tamo, reservada o no a quien la impuso, su superior, etc., queda resuelta con lo prescribe en este c; ya que prâcticamente desaparece dicha reservation.

El precepto singular establece una relaciôn personal entre el autor y el destinatario; de ahí que si el autor es la Santa Sede quede su remisiôn reservada a ella. Por la misma razôn, en circunstancias ordinarias, se requiere la consulta a la autoridad que dictô el precepto.

1357 § 1. La excomuniôn y el entredicho tienen, entre otros efectos, i prohibition de recibir el sacramento de la confesiôn; siendo ello asi, el penado no podria utilizar dicho,sacramento para la segura remisiôn de sus pecados, hasta recibir la previa absoluciôn de la censura; lo que podria suponer un durp grava men para la conciencia del penitente. Para evitarlo, la ley delega en el confesor pocestad de jurisdicciôn para que absuelva dichas censuras, en los supuestos y con los requisitos sehalados en la misma ley (véase el comentario al c. 1355 § 21

§ 2. Se trata de verdadera remisiôn de la censura, pero condicionada a que el penitente acepte la obligaciôn de recurrir, por eso el confesor debe advenir al penitente de dicha obligaciôn. Si aceptada la obligaciôn, pasa el mes y no recurre por razones graves ajenas a su voluntad, se suspende la obligaciôn hasta que der saparezcan taies circunstancias; ya que las leyes meramente eclesiâsticas, como

§ 3. Tienen el mismo deber de recurrir. después de haberse resiablecido de su enfermedad. quienes. segûn e) c. 976. l'ue- ron absueltos de una censura impuesta o dedarada. o resersada a la Sede Apostolica.

j § 1. Solo puede concederse la re- misiõn de una censura al delin- cucnte que haya cesado en su contumacia, conforme al c. 1347 \$2; pero no puede negarse a quien haya cesado en su contu- macia.

§ 2 Quien remite una censura puede pro- secr segûn el c. 1348. o también impo- ncr una penitencia.

1^59 S* alguien esta sujeto a \arias penas. la remisiõn sale solamvnlc para aquellas que sc expresan en la misma: pero la remisiõn general perdona todas las penas. cxceptuadas aquellas que el reo callô de mala le en la peliciõn.

§ 3. Eodem onere recurrendi te- nemur. postquam convaluerint, ii quibus ad normam can. 976 re- missa est censura irrngata «l declarata vol Sedi Apostolkw reservata.

1358 LL Remissio censo- rae dari non potest nisi delinquenti qui a contuma- cia. ad normam can. 1347. § 2. recesserit; recedenti autem dene- gari nequit.

§ 2. Qui censuram remittit, po- test ad normam can. 1348 proci- dere vel etiam paenitentiam im- ponere.

1359 Si quis pluribus poenis detineatur. remissio valet tantummodo pro poenis in ipsa expressis; generalis autem remissio omnes aufert poenas, iis exceptis quas in petitione reus mala fide reticuerit.

son las penales. no obligan con grave incomodo (c 1323); si no recurre volunu riamente, reincide en una nueva pena de la misma especie.

EJ c. 2254 2 del CIC 17 rrgulaba el derecho de regreso y elecciõn. al afir- mar que «no hay inconseniente alguno en que el penitente, aun en el caso de haber recibido la absolucion en la forma rrpuesta y de haber recurrido ya al su j>erior. acuda a otro confesor que tenga facultades y. repitiendo la confesion |>or lo menos del delito castigado con censura, olxenga de el la absolucion: obtenida la cual. debe recibit mandatos del confesor. sin quedar obligado a cumplir los que puedan llegarle después de parte del superior». El Cõdigo no recoge ahora este supuesto tal vez por lo obvio de su contenido; |>or lo qpe. aunque express meme no lo regule, tiene perfecta cabida dentro del espiritu de la norma.

1358 § 1. Dada la finalidad medicinal de la censura, la presencia o ausencia de la contumacia es el elemento exigtivo de su remisiõn o no.

5 2. Al derecho que asiste al censurado arrepentido. corres|>onde en el su perior la obligaciõn de absolverle la censura: no obstante, si el superior conside ra que el orden social justo vulnerado por el delito no queda suficientemente de fendido. puede imponerle una penitencia o pena distinta de la censura.

1359 Cada pena créa un vinculo juridico independiente: de ahi que pueda remitirse una. permaneciendo otras. Es esta una característica. entre otras. que distingue las penas de los pecados: éstos. o se absuelven todos o ninguna.

Cuando en el rescripto se solicita la remisiõn de penas distintas, estas deben ir especificadas; de lo contrario, sõlo quedan remitidas aquellas que se incluyeron. No obstante, si el superior, mediante una expresiõn genérica. ma nifiesta su voluntad de remitir todas las penas en las que el destinatario esta in curso, quedan remitidas aun las silenciadas de buena le. [>or ejemplo. |>orque ig noraba la necesidad de especificarlas todas. o creyera que el superior no tenia potestad (tara remitir algunas.

1360 Poenae remissio metu
grail extorta irrita est.

1360 Es invalida la remisiôn dc una
pena oblcnida mediante miedo
grave.

1361 § Remissio dari
potest etiam absenti
vel sub condicione.
§ 2. Remissio in foro externo
detur scripto, nisi gravis causa
aliud suadeat.
§ 3. Caveatur ne remissionis pe-
titio vel ipsa remissio divulgetur,
nisi quatenus id vel utile sit ad
rei famam tuendam vel necessa-
rium ad scandalum reparandum.

1361 § 1. La remisiôn puede también
conccdcrcsc a quien se halla ausen-
te. o bajo condiciôn.
§ 2. La remisiôn cn cl fuero externo debe
concederse por escrito. a no ser que una
causa grave aconsejc oira cosa.
¶ 3. Cuidcsc de que no sc divulgue la
pcliciôn de remisiôn o la remisiôn misma. a
no ser en la medida en que esto sea útil para
la buena fama del reo. o necesario para
reparar el escândalo.

1360 El miedo ha de ser grave, injusto y, por tanto, *ab extrinseco* -el miedo *ab intriseco* nunca es injusto-. Sobre si el miedo ha de ser directo, es decir. inferido directamente para conseguir la remisiôn de la |>ena, o indirecto, hay opiniones distintas entre los autores. Todo acto juridico realizado por miedo grave c injusto cs anulable (c. 125 § 2k sin embargo, este es nulo por derecho.

1361 § 1. Al contrario de lo que sucede en la absolucion de los pecados. la re-
misiôn de la pena. por ser un acto juridico, puede realizarse estando ausente su
destinatario. La remisiôn puede ser condicionada: el hecho que fundamenta la
condiciôn puede ser pasado (si has reparado el escandalok presence (si promotes
repararlo o futuro (si lo reparas dentro de un mes). Si el hecho es pasado o pré-
sente, la remisiôn es valida o nula segûn se haya cumplido o no La condiciôn fu-
tura puede ser resolutoria o suspensiva: es *rcsolutoria* cuando el hecho condicio-
nante, al realizarse. provoca la resolution o extinciôn de la remisiôn dc la |x*na:
|X?r lo que aparece de nuevo la pena: esta es la denominada remisiôn *ad reinci-
dentiam*, sobre la que los autores discuten. si la pena que reaparece es la misma
o distinta de la anteriormeme remitida. Seguir una u otra opinion tiene conse-
cuencias importantes, como por ejemplo, que el Obispo titular, a tenor del r.
1355 § 2. pueda o no remitir penas *ad reinadentiam*: si la nueva pena es distinta
de la anterior, no puede. porque no tiene potestad legislativa requerida para
crear nueva pena.

La condiciôn es *suspensiva* cuando el hecho condicionante. al realizarse. pro-
voca el nacimiento de la remisiôn. por ejemplo: «si te rétractas públicamente».

§ 2. La razôn dc este parâgrafo es doble: a) es propio del luero externo
que. cn circunstancias normales, quede constanda escrita de todo lo actuado.
para que sina dc prueba documental a utilizar cuando sea conveniente; b) los
instrumentes juridicos de imposition de penas -sentencia o decreto gubetnati-
vo- han de ser esci itos poi su propia naturaleza formal; por tanto, es logico que
la trinisición de la pena tenga el mismo carâcter formal.

§ 3. El criterio aqui senalado prétende amparar la fama del penado. dentro
de lo |>osible; poi eso. sôlo cuando lo exija rl fin de la pena. queda jiistiiitada la
divulgation de su remisiôn: lo mismo que succde con la inqwsitiôn.

1^62 § La aedon criminal \$\$ exiin-
~ gue por prescription a los tres
artos, a no ser que se trace:
l,· de los delitos resenados a la Congrega-
tion para la Doctrina de la Fe;
2.º de la acciôn por los delitos de los que
se trata en loscc. 1394, 1395, 1397 y 1398,
la cual prescribe a los cinco anos;
3.♦ de los delitos que no se castigan por el
derecho comûn. si la ley particular determi-
na otro plazo para la prescription.

§ 2. El tiempo para la prescription co-
mienza a contarse-a partir del dia en el que
se cometio el delito, o. cuando se trata de
un delico coniinuada o habitual, a partir del
dia en que cesô.

1363 § 1 La acciôn para ejecutar la
pena se exungue por prescripciôn
si dentro de los plazos esiablecidos en el
c. 1362. compuiados desde el dia en que la
sentencia condenatoria pasa a cosa juzgada.
no se ha notificado al reo el decreto
ejecutorio del juez. de que se trata en el
c. 1651.

» 2. Lo mismo \ale. con las debidas dife-
rencias. cuando la pena se impone median-
te decreto extrajudicial.

1362 ÿ J. Actio *crimiuh*
praescriptione exta.
guitar triennio, nisi agatur:
1.- de delictis Congregationi pro
Doctrina Fidei reservatis;
2.* de actione ob delicta de qsj.
bus in cann. 1394, 1395, 1397,
1398, quae quinquennio praescri-
bitur;
3.- de delictis quae non um
iure communi punita, si lex par-
ticularis alium praescriptionis
terminum statuerit.

§ 2. Praescripto decurrit ex die
quo delictum patratum est, tel,a
delicium sit permanens tel hibi-
tuale, ex die quo cessavit.

1363 §¹. Si intra terminos
de quibus in can. 1361
ex die quo sententia condemnato-
ris in rem iudicatam transient
computandos, non sit reo notifi-
catum exsecutorium indicis de-
cretum de quo in can. 1651, actio
ad poenam exsequendam prae-
scriptione extinguitur.

§ 2. Idem valet, servatis servan-
dis, si poena per decretum extrn
indictum irrogata sit.

1362 § 1. La acciôn criminal es la acciôn pùblica que procede del delito, curo
sujeto activo o parte actora legitimada es la Iglesia representada por el fiscal
cuyo sujeto pasivo es el delincuente, y cuya pretension o finalidad es declarar o
imponer la pena debida. La aedon criminal prescribe por disposiciôn de la ley,
que considera inñuñ ta aplicaciôn de la pena una vez transcurrido el tiempo seiù
lado. Por eso, cumplido el tiempo de prescripciôn, el fiscal no puede presentar la
demanda criminal.

§ 2 Entre otras divisiones, el delito puede ser: *simple*, cuando hay unidad
de accton y de ley violada; *comply** cuando se da unidad de acciôn y pluralidad
de leyes violadas; *colectru** si existe pluralidad de acciones y unidad de ley violada.
El delito colectivo se divide a su vez en: *continuodo*, si las acciones son distintas,
pero homogéneas y sucesivas (via cc 1371, 1.® y 1373k *permanente*, si la acdôn
delictiva es ininterrumpida, permaneciendo voluntariamente la situaciôn antiju-
ridica creada (vid. cc 1366 y 1371, 2.®k *habituai*, si la conducta habitual del delin-
cuente en sus repetidas aedones antijuridicas esta contemplada por la ley como
unico delito (vid. c. 1392k En el delito coniinuada se da unidad de dolo y plurali-
dad de danos; en el permanente, unidad de dolo y de dano; y en el habituai se
da pluralidad de dolos y de danos. Pues bien, en los trës supuestos comienza a
correr el tiempo de prescripciôn el dia en que cesa la situaciôn delictuosa.

1363 La acdôn penal para ejecutar la pena es distinta de la criminal: aquélb

PARTE II
DE LAS PENAS PARA CADA UNO DE LOS DELÎTOS
Titulo I

De los delitos contra la religion y la unidad de la Iglesia

1364 § 1. Apostata a fide, haereticus vel schismaticus in excommunicationem latae sententiae incurrit, firmo praescripto can, 194, § 1, n. 2; clericus praeterea potest poenis, de quibus in can. 1336, § 1, nn. 1, 2 et 3, puniri.

§ 2. Si diuturna contumacia vel scandali gravitas postulet, aliae poenae addi possunt, non excepta dimissione e statu clericali.

1364 § 1. El aPÔstala dc ,a fe. el hereje o el cismâtico incurren en exco-muniôn *laiae senlenliae*. quedando firme lo prescribe en el c. 194 § 1, 2º; el clérigo puede ser castigado ademâs con las penas enumeradas en el c. 1336 § 1.2º y 3.º

§ 2. Si lo requière la contumacia prolongada o la gravedad del escândalo. se pueden anadir otras penas, sin exceptuar la expulsion del estado clerical.

El c. 1364 § 1.º establece la pena de excomuniôn latae sententiae para el apostata, hereje o cismático. La pena es automática, no requiere declaración judicial ni decreto de ejecución. La pena es firme y no admite apelación.

tiene como contenido la ejecuciôn de la sentencia cohdenatoria que ha pasado a ser cosâ juzgada. Los plazos de prescripciôn son los mismos que en la acciôn criminal; pero el tiempo comienza a correr desde el dia en que, debiëndofe haber comunicado al reo el decreto ejecutorio, no se hizo.Pasado el plazo correspondiente, ya no puede urgirse el cumplimiento de la sentencia.

El c. ha silenciado deliberadamente la sentencia declaratoria, porque se entendiô que, para las penas *latae sententiae*, no se da decreto ejecutorio (cfr. *Communicationes* 9, 1977, p. 174). Sin embargo, conviene adarar que una cosa es la aplicadôn de la pena *latae sententiae*, que se realiza *ipso facto* de cometido el delito; y otra, la aplicadôn en el fuero extemo, sobre todo de aquellos efectos n as propiamente juridicos, como por ejemplo, la invalidez de los actos de juris*licciôn: estos efectos, que nacen con la sentencia declarators, y los demâs, que solo a partir de dicha sentencia pueden exigirse en el fuero extemo, si deben requerir decreto ejecutorio para que puedan tener vigenda. De ahi que también la acciôn penal para urgir la aplicaciôn de la sentencia dedaratoria deba estar sometida a prescripdôn.

Pars II. De poenis in singula delicta

Se regulan todos aquellos supuestos de hecho delictuosos que, por su gravedad, requieren una tipificaciôn penal, y que, por la universalidad de sus efectos criminosos, interesa que-sean induidos en el derecho comûn, dejando para la legislaciôn particular aquellos supuestos que inciden en un âmbito mâs reduddô. Se conjugan asi el principio de subsidiariedad y la necesidad de arbitrar los iûs-trumentos coercitivos minimos de carâcter universal, «sin los cuales la sociedad eclesiâstica no jxxlria pcrmanecer, ante la ingerenda de los' enemigos que violan la libertad de la Iglesia y arrasan con el escândalo el bien de las almas»/Prae-notanda, **dt** en el cornentario a este Libro).

Titulus I. De delictis contra religionem et Ecclesiae unitatem

1364 *Delito*. En el c. 751 sc encuentran las definiciones, de herejia, apostasia y cisma. Siempre que sc den los,requisitos alii establecidos existen los pecados de herejia, apostasia y dsma; ahora bien, para que haya delito se requière, ademâs.

| | |
|---|--|
| El reo de <i>çttniniuniatiiiv in sàcn\</i> pavhibida ha Je ser castigado con una pena justa. | 1365 Reus vetitae commua-
cutionis in sacris pueai
puniatur. |
| 1366 ^os P^res. o quienes hacen sus vécus. que entregan a sus hijos para que sean bautizados o educadosen una religion acatôlica. deber ser castigados con una censura u otra pena justa. | 1366 Furentes tel parenta
locum tenentes, qui libe-
ros in religione acatholica bap-
tizando vel educandos (radunt,
censura aliave iusta poena pu-
niantur. |
| J 367 Ou*en arr°Ja P°r l’erra 'as cspecies eonsagradas. o las lleva o retiene con una linalidad sacnlega. incurre en excomuniôn <i>laiac \enicniie</i> resenada a la Sede Apostôlica: el clérigo puede ser | 1367 Qui species consecrato
abicit aut in sacrilegus
finem abducit vel retinet, in ex-
communicationem latae sentee-
tiae Sedi Apostolicae resenatui
incurrit; clericus praeterea alii |

que tal acoôn sea no sôlo extema sino que también tenga incidenda social & reçu a craves de b altrridad. es decir, que tal acciôn ha de ser recibida jk» terre ros (c 1330k con esta exphecitaciôn se resuelvr la discusiôn doctrinal sobre la sufi cienda o no dei puro carâtei externo dr h acciôn para que esta pueda ser cah ikada de delictuosa. El Directorio 44 *totam Eccleuam* exduye del supuesto dc este c. a los nacidos y educados en las Comunidades eclesiales *separadas*.

Saneiën penal Censura *Jerendae u>ntenliat* determinada preccpliva -excomuniôn-. para cualquier delincuente; pena expiatoria *ferendae sententiae x* mideterminada facultativa. que puede anadirse a la anteriôr en el caso de que e» delincuente sea dérito. Si las circunstancias subjetiva u objetiva senaladas en d j 2 hacrn crecer b gravedad dei delito, el superior puede aurnentar las penas r\ piatorias hasta llegar. si el delincuente es dérito. a Li dirnisiôn del estado çltri caL Los cfectos provenientes de b pérdida penal del estado clerical se incluyen en los cc. 291-293. Aqui cabe desucar que dicha pérdida no confiera la dispensa de b obligation del celibato.

1365 *Delito* Viobr b ley que prohíbe b comunicaciôn *in meris*. Sobre el con- cepto, contenido v limites de la comunicaciôn *in merit* véase el comentario al c. 844.

Sanciôn penal. Pena *Jerendae sententiae* indetcrminada preceptiva. Con la ex presiôn *nusta poena puniatur*», que se repite con frecuencia en los cc. que siguen. el legisbdor pretende dejar a b prudencia del juez o superior el estudio concreto de aquellos casos, que por su complejidad, es difíciI comprenderlos en una tipifi caciôn determinada.

1366 *DeUto*. Fntregar los hijos a una religion acatôlica para ser bautizados o educados. Dado que los autores dei delito son los padres o quienes ocupan su lu gar. el concepto de «hijo» se toma en sentido amplio: hijo legitimo, natural adoptado. rutebdo. etc. La particub *neb* hace que existan très |x>sibilidâdrs dis tintas de incurrir en el mismo delito; entregarlo para ser bautizado, o para ser educado. o para las dos cosas; no obstante, el juez habra de estudiar en cada ca*n la gravedad objetiva dei delito para imponer b pena merecida. El concr|x> «educaciôn» engloba b formaciôn de toda la fsersonalidad; [>or lo que abarca más que el de «instrucciôn»: consideramos. pues, que enviar un hijo a un centro

poena, non exclusa dimissione e statu clericali. puniri potest.

1368 Si quis, asserens tel promittens aliquid cõ-nun ecclesiastica auctoritate, pcr-iurium committit, iusta poena puniatur.

1369 Qui in publico spectacu-lo vel concione, vel in scripto publice eiulgato, vel ali-ter instrumentis communicatio-nis socialis utens, blasphemiam profert, aut bonos mores graviter laedit, aut in religionem vel Ec-clesiam iniurias exprimit vel odium contemptumve excitat, iusta poena puniatur.

castigado ademâs con otra pena. sin excluir la expulsion del estado clerical. r

1368 Si alguien comete perjurio al afir-mar o prometer algo ante una autoridad eclesiâstica. debe ser castigado con una pena justa.

1369 Quien. en un cspectaculo o reu-nion pùblicos, en un escrito divulgado, o de cualquier otro modo por los medios de comunicaciôn social, profiere una blasfemia. atenta gravamente contra las buenas costumbres. injuria la religion o la Iglesia o suscita odio o desprecio contra ellas dbe ser castigado con una pnea justa.

acaiolifo para que, con las debidas cautelas, sea instinido. |>or ejemplo. en mace-maticas, no responde a la tipicidad de este delito. ‡ -

Sdndôn penal. Censura preferentemenie, u otra pena expiatoria (como pue-de observarse ambas penas son indeterminadas), *ferendae sententiae* preceptiva.

1367 *Delitas*, a) Arrojar con odio, ira o desprecio las especies sacramentales dc jun o de vino: no comete este delito quien las deposite en el sagrario d en los corjxjrales, aunque sea para robar el copon.. b) Llevar o retener las especies sa-cramentales con un fin sacrilego, por ejemplo, con un fin obsceno, supersticioso o impio. Quien las lleva y las retiene sucesivamente parece ser que comete un solo delito, pero son circunstancias que el juez ha de tener présentés.

Sancion penal, a) Censura determinada -excomuniôn- *latae sententiae* reserva[‡] da a la Sede Apostôlica. b) Si es dérigo, pena expiatoria, aun la mäs grave, inde-terminada facultativa. Esta se anade a la anterior.

1368 *Delita* Perjurio o violaciôn del juramento hecho ante la autoridad ecle-siâsrica. El perjurio es *asertorio* si se jura en falso, y *fnortiùorio* si no se cumple lo t|ue se prometiô con juramento. El CIC 17 regulaba esta maceria en cc. distintos (1743 § 3, 1755 § 3. 1794. 1994. 2323), segün se tratase de perjurio judicial o ex unjudicial; ahoni se ha simplificado la legi.skidôn al indiiirsr ambos supuestos ni una sola nonna penal.

Samnin peniil. Pena *ferendae senlenliiic* indrierminada pirtt plix.i

1369 *Delitos*. Utilizar una reunion o cspectaculo pùblico o cualquier instrument to de comunicaciôn socia) para: a) Blasfernar. es decir. piofrin pâlàbiu o acto con la intenciôn dr imprecар un mal o expresar injuria a Dios, bien inmrdiata-l mente, o bien mediante la injuria hecha a la Virgen o a los santos. b) Lcsionar gravemenie las byenas costumbres, poi ejemplo. viniendo doctrinas o tealizan do acios gravemente inmorales. c) Injuriae la irligion o la Iglesia. o excitui odio, avcision o desprecio contra cLLts.

Sanaan penal Pena *p-andat u'ntrnluh* indeteiminada picceptiva.

b

Titulo II

De los delitos contra las autoridades eclesiâsticas y contra la libertad de la Iglesia

1370 § 1. Quien atenta físicamente contra el Romano Pontifice, incurre en excomuniôn *latae sententiae* resen ada a la Sede Apostolica; si se trata de un clerigo. puede anadirse otra pena, atendiendo a la gravedad del delito, sin e.xcluir la expulsion del estado clerical.

§ 2. Quien hace lo mismo contra quien tiene el carâcter episcopal, incurie en entredicho *latae Sententiae*. y. si es dérito, también en suspension *latae sententiae*.

§ 3. Quien usa de violencia fisica contra otro cléngo o religioso, en desprecio de la fe. de la Iglesia. de la potestad eclesiâstica o dei ministerio, debe ser castigado con una pena justa.

1371 Debe ser castigado con una pena justa:
P. quien, fuera de! caso que trata el c. 1364 § 1, ensena una doctrina condenada

1370 § L. vim pM>> in Romanum Pootificeni adhibet, in excommunicationem latae sententiae Sedi Âpostolicae reservatam incurrit, cui, si clericus sit, alia poena, nos exclusa dimissione e statu dericali, pro delicti gravitate addi potest.

§ 2. Qui id agit In eum qui episcopali caractere pollet, in interdictum latae sententiae et. si sit clericus, etiam in suspensionem latae sententiae incurrit.

§ 3. Qui vim physicam in clericum vel religiosum adhibet io fidei vel Ecclesiae vel ecclesiasticae potestatis vel ministerii contemptum, iusta poena puniatur.

1371 Insta poena puniatur I.º qui, praeter casum de quo in can. 1364, § 1, doctrinam a Romano Pontifice vel i sje- n tcitc · 'M isb *

Titulus IL De delictis contra ecclesiasticas auctoritates et Ecclesiae libertatem

1370 *Delitos.* Son tres delitos distintos según que el sujeto pasivo sea el Romano Pontifice, el Obispo, o el dérito o religioso. En el supuesto del dérito o religioso se anade un nuevo elemento: que la acciôn se redice en despredo de la fe. de la Iglesia, o de la potestad o ministerio edesiâstico. El denominador común de los tres delitos es La violadôn del tradicionalmente llamado privilegio del canon (se denomina asi en recuerdo del canon 15 del Coneilio II de Letrán. ano 1139, que excomulgaba *ipso fado* a quienes hiciesen violencia a un dérito o monje: con ello. por primera vez en la historia de la Iglesia, se convierte en excomuniôn *nominatim* -verdadera pena canônica— una excomuniôn *latae sententia* creada en una norma general). Para que exista delito se requiere una acciôn fisica, extema y violenta, dirigida sobre la persona (no sobre su reputaciôn o bienes), vulnerando su cuerpo. libertad u honor. Ademâs. la acciôn ha de ser injusta: quedaria exduida, por ejemplo, la legitima defensa.

*Sanciôn pena*L Para el delito del 1: censura -excomuniôn— *latae sententiae* reservada a la Santa Sede; si el delincuente es dérito. se anade pena indeterminada facultativa, con la posibilidad de imponer la pena expiatoria mâs grave. Para el delito del § 2: censura -entredicho- *latae sententiae*; si es clerigo, ademâs censura –suspension— *latae sententiae*. Para el delito del § 3: pena *ferendae sententiae* indeterminada preceptiva.

1371 *Délitai* 1.º Enseñar obstinadamente una doctrina condenada por el Romano Pontifice o el Coneilio Ecuménico. Enseñar es una acciôn dirigida a con vencer al que ignora una doctrina: en este caso. sobre fe y costumbres. No es necesario que la doctrina sea herética. pues este supuesto ya se tipifica en el c 1364

Concilio Oecumenico damnatam docet vel doctrinam, de qua in can. 752, pertinaciter respuit, et ab Apostolica Sede vel ab Ordinario admonitus non retractat; 2.º qui aliter Sedi Apostolicae. Ordinario, vel Superiori legitime praecipienti vel prohibenti non obtemperat, et post monitum in inoboedientia persistit.

1372 Qui contra Romani Pontificis actum ad Concilium Occumenicum vel ad Episcoporum collegium recurrit censura puniatur.

1373 Qui publice aut subditorum simultates vel odia adversus Sedem Apostolicam vel Ordinarium excitat propter aliquem potestatis vel ministerii ecclesiastici actum, aut subditos ad inoboedientiam in eos provocat, interdicto vel aliis iustis poenis puniatur.

El requisito de obstination o contumacia se expresa en la necesidad de la admonición previa. 2.º Desobedecer obstinadamente a cualquier otro mandato o prohibición legítima de la Sede Apostólica, del Ordinario o del Superior. La palabra «légítimai) conlleva la necesidad de que el mandato o prohibición no exceda la competencia propia de su autor, y que éste observe las normas establecidas en Derecho.

Sanción penal Pena *ferendae sententiae* indeterminada preceptiva.

1372 Delito Recurrir al Concilio Ecuménico o, de cualquier otro modo, al Colegio episcopal contra un acto pontificio. Dicho recurso supone, al menos implícitamente, la negación del carácter primacial del Romano Pontífice; por lo que contiene un acto subversivo que, por lo menos, tiene *tsaporem schismatis*.*

Sanción penal Censura *ferendae sententiae* indeterminada preceptiva.

1373 Delitos, a) Excitar públicamente la enemistad u odio de los subditos contra la Sede Apostólica o el Ordinario, por un acto de potestad o ministerio eclesiástico. Para que exista la acción típica se requiere: que sea pública en razón de la notida; que tenga por finalidad excitar la enemistad u odio; que el motivo inmediato u ocasión sea la presencia de un acto de potestad o ministerio eclesiástico; y que vaya dirigido contra la Sede Apostólica o el Ordinario, b) Provocation a la rebeldía o incitation a la desobediencia, que es un delito de la misma especie, pero de distinto grado: también ha de hacerse públicamente e ir dirigida contra la Sede Apostólica o el Ordinario; esta sin embargo tiene como fin la desobediencia o rebeldía.

Sanción penal Penas disyuntivas: censura determinada -entredicho- *ferendae sententiae*, preceptiva, o pena *ferendae sententiae* indeterminada preceptiva.

por el Romano Pontífice o por un Concilio Ecuménico o rechaza pertinazmente la doctrina descrita en el c. 752, y, amonestado por la Sede Apostólica o por el Ordinario, no se retracta; 2.º quien de otro modo desobedece a la Sede Apostólica. al Ordinario o al Superior cuando mandan o prohíben algo legítimamente, y persiste en su desobediencia después de haber sido amonestado.

1372 Quien recurre al Concilio Ecuménico o al Colegio de los Obispos contra un acto del Romano Pontífice, debe ser castigado con una censura.

1373 Quien suscita públicamente la aversión o el odio de los subditos contra la Sede Apostólica o el Ordinario, con motivo de algún acto de potestad o de ministerio eclesiástico, o induce a los súbditos a desobedecerlos, debe ser castigado con entredicho o con otras penas justas.

1374 Qu'en se inscribe en una asociaciôn que maquina contra la Iglesia debe ser castigado con una pena justa: quien promueve o dirige esa asociaciôn, ha de ser castigado con entredicho.

1374 Qui nomen dalciatoni, quae contai feclesijim machinatur, iusti ptxu puniatur; qui autem ciusmoà consociationem promoiet id moderatur, interdicto puniatur

1375 Puedcn ser câsiigados con una pena justa quienes impiden la libertad dei ministerio, de una elecciôn o de la potestad eclesiâstica, o el uso legitimo de los bienes sagrados o de otros bienes eclesiâsticos, o coaccionan al elector, al elegido o a aquel que ejercito una potestad o ministerio eclesiâstico.

1375 Qui impediunt libertatem ministerii vdelwtionis vel potestatis ecclesiasticae aut legitimum bonorum uerorum aliorum* c ecclcsiasiarum bonorum usum, aut perterrent electorem vel electum id eum qui potestatem \el ministerium ecclesiasticum exercuit, iwta poena puniri possunt.

1^76 Qu,cn profana una cosa sagrada. mueble o mmueble. debe ser castigado con una pena justa.

1376 Qui rem sacram, owbilem vel immobillem, profanat iusta poena puniatur.

1374 a) *Dfhta* Adscribirse a una asociaciôn que conspire contra la Iglesia. El delito se comete con sôlo dar el nombre; se prescinde de los delitos **que** puedan comrterse con posterioridad, al llevar a cabo los mandatos concretos de asociaciones. El delito es permanente, ya que la situaciôn antijuridica perinanfr mientras dure la adscripciôn. La asociaciôn ha de tener, al menos como unode sus objetivos, realizar actos subversives que conspiren contra la Iglesia: la nouai paralela (c 2335 del CIC 17) nombraba explicitamente las asociaciones maso» cas. ahora se omice su nominaciôn expresa induyéndolas rn el supuesto geneu que aparece mâs amplio, dando cabida a cualquier otra asociaciôn que efectin mente precenda conspirar contra la Iglesia. Lo mismo puede afirmarse con reh ciôn a la afiliaciôn a un partido comunista concreto. Si adherirse a la asodadœ conlleva apostasia, herejia o risma, comete el delito tipifcado en el c. 1364, *Sanaôn penaL* Pena *jtrrndae unlntntiar* indeterminada preceptiva.
b) *DclUa* Promover o dirigir dicha asociaciôn. El director o promptor (ia<c mayor responsabilidad y. por tamo, mayor culpabiliad y punibilidad. *Sanciôn ptnaL* Censura detrrminada -entredicho- *fermdac srntmtias* preicp tiva.

1375 *Dddoi* a) Impedir el libre ejercicio dei ministerio, de elecciôn o dc la p> testad eclesiâstica. Impedir es realizar cualquier acciôn que tenga por finiload irnposibilitar el ejercicio de las libertades citadas La acciôn ha de ser eficaz; **p** eso se trata de un delito material cuya consumaciôn requiere el éxito dei resulta do: j>or la misma razôn puede encontrarse en situaciôn de tentativa o delito fnn trado, b) Impedir el uso legitimo de los bienes sagrados u otros bienes eclesüsfi cos. Se ttata dei uso legitimo: por lo que la acciôn impediante ha de ser injusu c) Amedrentar al elector, o elegido. o al que ejerciô la |>otest;<d o ministerio rdf siâstico. Aquí se tipifica la acciôn de represalia. una vez ejerrido rl derecho a que se refiere el supuesto al Este delito, como los antrnores. se consuma una vn conseguido el objetivo: antes, puede encontrarse en situaciôn **dr** tentativa ode lito fhistiado. *Sanaôn pmat* Pena *ftràùfâr vnlaihae* indeterminada facultativa

1377 Qui sine praescripta
licentia bona eccle-
siis(ica alienat, iusta poena pu-
niatur.

1377 Quicn cn“jca bienes eclesiásticos
sin la licencia presenta, debe ser
castigado con tina pena justa.

Titulo 111

De la usurpation de funciones eclesiásticas y de los delitos
en el ejercicio de las inismas

1378 § L Sacerdos qui
contra praescriptum
can. 997 agit, in excommunica-
tionem latae sententiae Sedi
Apostolicae reservatam incurrit.

1^78 s 1.º bl sacerdote que obra contra
lo prescriloen el c. 977. incurre cn
excomuniôn *laiae \cniuniae* reservada a la
Sede Apostólica.

§ 2. In poenam latae sententiae
interdicti vel. si sit clericus, sus-
pensionis incurrit:
L.º qui ad ordinem sacerdotalem
non promotus liturgicam eucharis-
tia Sacrificii actionem attentat;
2.º qui. praeter casum de quo in

§ 2. Incurre cn pena *latae sententiae* de
entredicho o. si se trata de un clrigo. de
suspension:
1.º quien. sin haber sido promovido al
orden sacerdotal, atenta realizar la acciôn
litûrgica dei Sacrificio cucarislico:
2.” quien. fuera del caso dc que se trata en

1376 *Delito.* Utilizar para usos profanos o impropios, contra lo prescrixo en el c.
1171, ioda cosa sagrada, sea mueble o inmueble. Véase comentario a dicho c.
*Sanciôn penal*L *Penaferendae sententiae* indeterminada preceptiva.

1377 *Delito.* Enajenar bienes eclesiásticos sin la debida licencia. El concepto de
cnajenacion. asi como el significado de la prohibition, puede verse en el comen-
tario a los cc. 1291 ss.
Sancton penal. Pena *ferendae sententiae* indeterminada preceptiva.

Titulus 111. De munerum ecclesiasticorum usurpatione deque delictis in iis exercendis

1378 § 1. *Delito.* La absoluciôn del complice en pecado contra el sexto manda-
miento. Vid. comentario al c. 977. Para que se cometa este delito se requiere: a)
que el sujeto activo sea sacerdote con jurisdiction. al menos suplida. para oir
confcsiones. de lo contrario seria imposible que hubieia absoluciôn; b) que el de-
lito se consume, es decir. que se llegue a la absoluciôn. aunque ésta seria invâli-
da por disjiosiciôn del c. 977; c) que el penitente no se encuentre en peligro de
muerte: conviene tener en cuenta que la expresiôn *in periculn mortis* es mäs am-
plia que *in articulo mortis*.
Sanaôn penal. Censura determinada -excomuniôn- *latae sententiae*, reservada
a la Santa Sede.

§ 2. *Delitos* 1.º Atentar la celebraciôn de la Santa Misa aquel que no tiene
caiâcier sacerdotal. 2.º Atentar la administraciôn dei sacramento de la Peniten-
cia. o simplement? oir la confesiôn sacramental aquel que esta incapacitado
para lealizarlo vâlidamente. Tanto un delito como oiro se consuma con rl pii-
mer acto ejecutivo: el primero. cuando el autor sale xevestido al altar en actitud
de célébrai; el segundo. cuando el sujrto cornienza a oir la c.onlésion sacrametu-
tal. es decir. la conlrision ciel pvniicnir en orden a la absolue ion sa<rameutai. o
bien no pudiendo administrae vâlidamente la absolution satiamvntal. tiata de
darla.

el § 1, no pudiendo administrer vâlidamente la absoluciôn sacramental, trata de darla, u o\ve una conlesion sacramental.

§ 3. En los casos mdicados en el § 2 pueden afiadirse otras penas. segun la gravedad del delito, sin excluir la excomuniôn.

1379 Qu*en- fuera *os 03:505 de los ' que se trata en el c. 1378. simula la administraciôn de un sacramento, debe ser castigado con una pena justa.

1380 Quien ce^ra ° recibe un sacramento con simonia, debe ser castigado con entredicho o suspension.

1381 § 1. Quienquiera que usurpe un oficio eclesiâstico debe ser castigado con una pena justa.

§ 2. Se equipara a la usurpation la retention ilegitima después de haber sido privado del cargo o haber cesado en el mismo.

§ 1. cum sacramentakm itab tionem dare valide ncqucai. eu impertire attentat, vel sacramo talem confessionem audit.

§ 3. In casibus de quibus in j 2. pro delicti gravitate, aliae nae, non exclusa excommunicatione, addi possunt.

1379 Qui, praeter casus A quibus in am. 1378, m- cramentum se administrare simulat, iusta poena puniatur.

1380 Qui per simoniam » cramentum celebrat rd recipit, interdicto vel suspensa- ne puniatur.

1381 § 1. Quicumque officium ecclesiastic™ usurpat, iusta poena puniatur.

§ 2. Usurpationi aequiparato ilegitima, post privationem id cessationem a munere, eiusdea retentio.

•n : u . i . t . r . i . . . q . * . > ¶ . ' .

Sanción penal Censura determinada -suspension si es clérigo, o interdicto à no- *latae sententiae*. Si aumenta la gravedad objetiva -el escândalo- o subjeti- -la pertinacia- del delito, se anade pena indeterminada facultativa: hasta llegar s la excomuniôn.

1379 *Délita* Simulai la administraciôn de cualquier otro sacramento.
Sanción PenaL Pena*ferendae sententiae* indeterminada preceptiva.

1380 *Delitos*. La doble figura delictiva esta en celebrar o repbir un sacramento con paexo simoniaco, es decir, con la intendon deliberada de comprar o vender el sacramento por un precio temporal, sea cual fuere el contenido, valor o cann dad dei precio. Si el que celebra el sacramento pactô con el que lo recibe, amos cometen el delito; si aquel pacta con un tercero, este no comete el delito porque no recibe el sacramento; el que lo recibe, tampoco si ignora dicho pacto. El deli to se consume cuando se administra el sacramento, es decir, en el ùltimo aao ejecutivo.

Sanción penaL Censura determinada -entredicho– *ferendae sententiae* pre ceptiva, para el laico; determinada disyuntiva para el clérigo -suspension o en tredicho-*ferendae sententiae* preceptiva.

1381 *Delitos* \ 1: Usurpation de un oficio eclesiâstico apoderândose de él ile- galmente. Vid. cc. 146, 149, 150. 153.

§ 2. Retenciôn ilegal del oficio, una vez que ha sido desposeido de êl. bien por privaciôn penal (c 1961, bien por cualquier otro modo legal de cesaciôn (cc 184 1951

Sanción penaL Pena*ferendae sententiae* indeterminada preceptiva.

JX

λ α γ

1382 Episcopus qui sine pontificio mandato aliquem consecrat in Episcopum, itemque qui ab eo consecrationem recipit, in excommunicationem latae sententiae Sedi Apostolicae reservatam incurrunt.

1121 Episcopus qui, contra praescriptum can. 1015, alienum subditum sine legitimis litteris dimissoriis ordinavit, prohibetur per annum ordinem conferre» Qui vero ordinationem recepit, est ipso facto a recepto ordine suspensus.

1384 Qui, praeter casus, de quibus in cann. 1378-1383, sacerdotale munus vel aliud sacrum ministerium illegitime exsequitur, iusta poena puniri potest.

1382 Qui, sine pontificio mandato aliquem consecrat in Episcopum, itemque qui ab eo consecrationem recipit, in excommunicationem latae sententiae Sedi Apostolicae reservatam incurrunt.

1382 El Obispo que conficte a alguien la consagraci3n episcopal sin mandato pontificio, asi como el que recibe de el la consagraci3n. incurrn en excomuni3n *latae sententiae* reservada a la Sede Apost3lica.

1383 El Obispo que, contra lo prescribe en el c. 1015, ordena a un s3bdito ajeno sin las l3gitimas dimisorias, incurre en la prohibici3n de ordenar durante un ano. Y quien recibic3 la ordenaci3n. queda *ipso facto* suspendido en el orden que recibic3.

1384 Quien, fuera de los casos de los que se trata en los cc. 1378-1383, ejerce ilegitimamente una funci3n sacerdotal u otro ministerio sagrado. puede ser castigado con una pena justa.

1385 Quien obtiene ilegitimamente un lucro con el estipendio de la Misa, debe ser castigado con una censura o con otra pena justa.

|

1382 *Delito.* Consagraci3n episcopal sin mandato pontificio. Vid. g 1013. Cometen el delito tanto el Obispo consagrante como el consagrado. Los Obispos coconsagrantes son coautores dei delito, por lo que incurrn en la misma pena (c 1*329 § 2).

*Sancic3n pena*L Censura determinada -excomuni3n- *latae sententiae*, reservada a la Sede Apost3lica.

1383 *Delita* Conferir o recibir la ordenaci3n de presbitero o di1cono contravi- niendo lo prescrito en el c 1015. Vid. comentario a este c. Este seria un caso de codelin- cuencia, pero con pena distinta.

Sandones penales. Para el Obispo: pena determinada -prohibici3n de conferir 3rdenes por un ano- *latae sententiae* Para el diacono o presbitero: censura determinada -suspension del Orden recibido- *latae sententiae*.

1384 *Delita* Cualquier supuesto de ejercicio ilegitimo dei sagrado ministerio no contemplado en los c g anteriores, por ejemplo, la absoluci3n colectiva sin motivo suficiente. Dada la especial importanda que este lema tiene para la vida de la Iglesia, el legislador ha querido sandonar penalmente cualquier abuso en el ejercicio del sagrado ministerio.

*Sancic3n pena*L Pena *ferendae sententiae* indeterminada facultativa.

1385 *Del3a* Traficar con estipendios de Misas, bien negociando con ellos, bien incumpliendo lo establecido en los ca 948 y 955.

*Sancic3n pena*L Disyuntiva seg3n sea la gravedad dei delito: censura *ferendae sententiae* indeterminada preceptiva, u otra expiatoria *ferendae sententiae* indeterminada preceptiva.

El que da o promete cosas, para que quien ejcrce una funciôn en la Iglesia haga u omila algo ilegitimanie. debe ser castigado con una pena justa, asi como quien acepta esos regales o promesas.

El sacerdote que. durante la confesiôn. o con ocasiôn o pretexto de la misma. solicita al penitente a un pecado contra el sexto mandamiento del Deçàlogo, debe ser castigado. segun la gravedad dei delito, con suspension, prohibiciones o privaciones: y. en los casos mas graves, debe ser expulsado del estado clerical.

§ *. El confesor que viola directamente el sigilo sacramental. incurre en excomuniôn ktiae \cnlcnnue rescrxada a la Sede Apostolica: quien lo

Qui quidsis dotal id pollicetur ut quis. minus in Ecclesia exercens, illegit> me quid ngut lel omittat, iosũ poena puniatur; item qui es don iei pollicitationes acceptat.

Sacerdos, qui in icti vel occasione id prae-textu confessionis paenifenten ad peccatum contra sextum De-calogi praeceptum sollicitat, pru delicti gravitate, suspensio», prohibitionibus. privationita puniatur, et in casibus gratiori-bus dimittatur e statu clericali.

§*. Confessants, qui sacramentale sigillum directe violat, in excommunicationem latae sententiae Sedi

*Délit** a Soborno activo, es decir. dar o promerer algo a quien ejercecp la Iglesia una misiôn n oficio. con la intenciôn de que en su ejercicio obre u omi ta algo ilegitimamente Xo es necesario que la acciôn u omisiôn del titular sea en si misma delictuosa. pero si que sea gravemente ih'cita. El delito se comêe aunque la tentativa sea ineficar es el tipico caso dei delito de tentativa. Si la (en tativa es eficaz. nos encontramos ante cl supuesto b) Soborno pasivo o acepu don de b dâdha o promesa. En este caso habria codelincuencia. El c. 2407 dti CIC 17 solo tipificaba el soborno activo.

Sanción penaL Pena *ferendae sententiae* indeterminada preceptiva;

Delitu Solicitaciôn en confesiôn. La naturaleza de este delito estâ tomadj de b Const, de Benedicto XIV *Sacramentum paenitentiae* de l.VI.174l: por rso acudiremos a ella en b interpretaciôn dr este c. El autor dei delito es el sacerdote. tenga o no facultades para oir confesiones. El acto delictivo consiste en solid tar al penitente para que este pcque contra el sexto precepto. ya con el solicitai! te o ya con otro. Solicitar es. segûn la citada Const, «inducir a cosas deshonestas o torpes· con palabras. seriales, gesto o tocamientos, o |>or medio de escrkos que entonces o despurs haya dr leer, o tuviera remerariamente con cl conversacio nes o provectos ilicitos o deshonestos». El sacerdote también delinque si acepü positivamentr b provocation que pane del penitente. El delito existe aunque la tentativa dei sacerdote sea ineficaz: «lo mismo si el penitente da su consenti miento a b solitacion. que si de ningûn modo b da». La solicitaciôn ha dc ha cerse en el *acto* dc b confesiôn: esta comienza con el saludo del penitente y ter mina con b absoluciôn: con *ocanôn* si el penitente se aceicô para confesarse. jjero esta no se realizô debido a la solicitaciôn; bajo *prétexta* cuando se alega fal samente b confesiôn para pedet* realizar b solicitaciôn. La Const, anade «o tam bien fuera de la confesiôn. pero en rl confesionario o en otro lugar destinadoo elegido para oir confesiones. fingiendo oir alli la confesiôn»: esta circunstancia la consideramos incluida en rl «prtexton. ya que. si no con b palabra, si con el gesto o comportamiento se estâ alegando b confesiôn para solicitar.

Sancffo penaL Distinta segun b gravedad del escândalo o de b culpabilidad. j>cro siempre preceptiva. v *ferendae sententiae*. Censura detrrrninada -sUsjiensiôn-

Apostolica*? resenatum incurrit; qui u*ro indirecte tantum, pro delicti gravitate puniatur.

§ 2. Interpres alique, dc quibus in «n. 983, § 2. qui secretum dolant, iusta poena puniantur, non exclusiva excommunicatione.

1389 § I. Ecclesiastica potestate vel munere abutens pro actus vel omissionis gravitate puniatur, non exclusiva officii privatione, nisi in eum abusum iam poena sit lege vel praecepto constituta.

§ 2. Qui vero, ex culpabili negligentia, ecclesiasticae potestatis vel ministerii vel muneris actum illegitime cum damno alieno ponit vel omittit, iusta poena puniatur.

viola solo indireciamentc. ha dc ser castigado en proportion con la gravedad del delito.

§ 2. El interprete y aquellos otros. dc los que sc trata en cl c. 983 § 2. si violan el secreto, deben ser casligados con una pena justa, sin excluir la excomuniôn.

1389 § 1. Quien abusa de la potestad eclesiâstica o del cargo debe ser castigado de acuerdo con la gravedad del acto u omisiôn. sin excluir la privaciôn del oficio. a no ser que ya exista una pena cstablecida por ley o precepto contra e\$e abuso.

§ 2. Quien. por negligencia culpable, reaiza u omite ilegitimamcnte. y con dano ajeno. un acto de potestad eclesiâstica. del ministerio u otra funciôn. debe ser castigado con una pena justa.

o/y penas expiatorias: prohibiciones, privaciones (sin determinat* cuales ni cuantas), y en los casos mas graves, hasta la dimisiôn del estado clerical que. a su vez. es h pena expiatoria mas grave para un clérigo.

1388 *Delitos*, a) Violation directa del sigilo sacramental Este consiste en la obligaciôn gravisima que tiene el confesor de guardar secreto sobre los pecados que ha oido en confesiôn; [>or eso el autor dei delito es solo el sacerdote con facultad, aunque sea suplida por la Iglesia (c. 144), de oir confesiones. Se da violaciôn directa cuando el confesor revela el pecado y el pecador.

Sanción penal. Censura deierminada -excomuniôn- *latae Sententiae*, reservada a h Santa Sede.

b) Violaciôn indirecta del sigilo sacramental El autor es el mismo dei delito anterior. Se da violaciôn indirecta cuando de las palabras, gestos, hechos u omisiones del confesor puede deducirse el pecado y el pecador: en la medida en que aezea la posibilidad de deduction. la violaciôn indirecta se acerca a la directa: por loque la gravedad dei delito va credendo; de ahi que ia pena pueda variaia*.

Sanción penaL Pena *ferendae sententiae* indeterminada preceptiva.

c) Violaciôn dei secreto a que se refiere el c. 983 § 2. El autor es cuâlquier persona distinta del confesor.

Sanción penal. Pena *ferendae sententiae* indeterminada preceptiva, pudiéndose llegar hasta la maxima censura.

1389 § I. *Delito* Abuso de potestad u oficio en todos aquellos supuestos que no están especificamente tipificados en otras normas penales, como por ejrmplo m los ce. 1382-1383.

Sanción penal Pena *ferendae sententiae* indeterminada preceptiva. abnendo la |xjsibilidad dé llegar hasta la privaciôn del oficio.

§ 2. *Delito.* Abuso culposo de autoridad u oficio con daiño ajelib. ô>1ηo todo drlito ai||>oso, solo se consuma cuando se han picxlucido los electos .tiitipii i dkos.

Sanción penal Pena *ferendae sententiae* indeterminada piecepliva.

Titulo IV
Del crimen de falsedad

1390 § I- Quien denuncia falsamente ante un Superior eclesiástico a un confesor. por *el delito de* que se trala en el c. 1387. incurre en entredicho *tatae sententiae*; y. si es clérigo. también en suspension.

§ 2. Quien presents al Superior eclesiástico otra denuncia calumniosa por algún delito, o de otro modo lesiona la buena fama del prôjimo. puede ser castigado con una pena justa, sin exüiuir la censura.

§ 3. El calumniador puede también ser obligado a dar la satisfacciôn conveniente.

j 391 Puede ser castigado con una pena justa, según la gravedad dei delito:

1.- quien falsifica un documento público eclesiástico, o altera, destruye u oculta uno verdadero, o utiliza uno falso o alterado;

2.® quien. en un asunto eclesiástico. utiliza otro documento falso o alterado:

3.º quien afirma algo falso en un documento público eclesiástico.

1390 § J. Qui confess* n'uni de delicto, de q@ in can. 1387, apud ecclesiasticum Superiorem falso denuntiH in interdictum latae sententiae incurrit et, si sit clericus, etiam in suspensionem.

§ 2. Qui aliam ecclesiastico So* period calumniosam praebet de* licti denuntiationem, vel aliter alterius bonam famam laedit, iusti poena, non exclusa censura, poniri potest.

§ 3. Calumniator potest cogi etiam ad congruam satisfactionem praestandam. **.> + ”

1391 Iusta poena pro debcti gravitate puniri potest:

1.- qui ecclesiasticum documentum publicum falsum conficit, vel verum mutat, destruit, occultat, vel falso vel mutato utitur,

2.- qui alio falso vel mutato documento utitur in re ecclesiastica;

3.- qui in publico ecclesiastkû documento falsum assertit.

n Mviψñ K». 1
- <5 . - * » H ôbiiun tir

Titulus IV. De crimine falsi

1390 § 1. *Delita* Falsa denuncia de solicitaciôn en confesiôn. La denuncia ha de hacerse formalmente ante el superior competente. Puede realizarse personalmente o mediante otro: en todo caso, si el mandato o instigaciôn es ineficaz, no habria delito, sino sólo tentativa; por lo que no incurriria en la pena senalada.

Sandan penaL Si el delincuente es laico, censura -entredicho- *latae sententiae*; si es dérito. ademâs, otra censura -suspension- *latae sententiae*.

§ 2. *Delita* Denuncia calumniosa de un delito no cometido, o lésion de la buena fama de otro. Como dice el texto la lesion de la fama ha de hacerse también ante el superior eclesiástico.

Sancion penaL Pena indeterminada facultativa.

Tanto en un delito como en el otro, el superior puede obligar al delincuente a prestar al calumniado la debida Satisfacciôn 3λ

1391 *Delitos*. 1.º Creadon, fabificaciôn, destrucdôn u oajtamiento de un documento edesiástico. asi como la utiiliaciôn dei documento falsificado. La expresiôn «documento edesiásticoo se refiere a todo instrumento formai portador de un acto de magisterio o de régimen, bien sea legislative, judicial o ejecutivo. Crear es redactar entero el documento; falsifkar es modificar parte sustancial del mismo. El delito se consume aunque no se utilice el documento, con tal de que la manipulation se haga con intenciôn delictuosa.

® Utilizar en una cuestiôn eclesiástica, por ejemplo, en un juicio cdçsiâsu

Titulo V

De los delitos contra obligaciones especiales

1392 (:vr,ci lw religiosi mercaturam tel nego- tiationem contra canonum prae- scripta exercentes pro delicti gra- nule puniantur.

1393 Qui obligationes sibi e\ poena impositas riolat, iusta poena puniri potest.

1394 § 1. Firmo praescrip- to can. 194, § 1, n. 3, clericus matrimonium, etiam ci- viliter tantum, attentans, in sus- pensionem latae sententiae incur- rit; quod si monitus non resi- puerit et scandalum dare perre- xerit, gradatim privationibus ac rei etiam dimissione e statu cle- ricali puniri potest.

§ 2. Religiosus a volis perpe- tuis, qui non sil clericus, matri-

1392 Los clérigos o religiosos que ejercen el comercio o la nego- ciaciôn contra las prescripcioncs de los cânones deben ser castigados de acuerdo con la gravedad dei delito.

1393 Quien infringe las obligaciones que le han sido impuestas como consecuencia de una pena. puede ser castigado con una pena justa.

1394 § 1. Qucdando cn pic lo que prescribe el c. 194 § I. 3*\ cl clérigo que atenta matrimonio, aunque sea sôlo civilmente. incurre en suspension *lalcic senicniiae*; y si. después de haber sido amonestado. no cambia su conducta y continua dando escândalo. puede ser casti- gado gradualmente con privaciones o tam- bién con la expulsion del estado clerical.

2. El religioso de votos perpetuos, no

co, un documento no eclesiástico falso o falsificado, como puede ser una escritu- ra dr cornpraventa de bienes eclesiásticos.

ⓐ Induit falsedad en un documento eclesiástico público. Aquí se concern pla la obrepciôn y subrepciôn en los rescriptos: la obrepciôn consiste en aducir una causa falsa y la subrepciôn en callar un dato importante que, segûn el estilo de la Curia, debe exponerse.

Sanaôn penal. Pena *Jerendae sententiae* indeterminada facultativa.

Titulus V. De delictis contra speciales obligationes

1392 *Mita* Ejercer ilegalmente la négociation o comercio contra lo prescrito en el c. 286.

Sanaôn penal. Pena *ferendae sententiae* indeterminada preceptiva.

1393 *Delita* Incumplimiento de la pena impuesta.

Sanaôn penal. Pena *ferendae sententiae* indeterminada facultativa.

1394 *Delita* Violaciôn de la ley del celibato por parte del clérigo, o dei religio- te de votos perpetuos. La tentativa de matrimonio requiere: a) consentimiento naturalmentc suficiente, aunque sea juridicamente ineficaz por impedimento di* rimente; luego si el consentimiento esta sustancialmente viciado por error, mie- do grave o simulation, no existe tentativa; b) forma juridicamente valida, canoni- ca o civil, pues de lo contrario la tentativa no seria de union matrimonial sino concubinaria: supuesto dei que se ocupa el c. siguiente. Estando tipificada la ten* taiha, *a fortiori* lo esta la union matrimonial que, para la legislaciôn civil, pueda ser valida.

Al contrario dc lo que sucedia en el c. 2388 del CIC 17, aqui se silencia la persona seglar con la que el clérigo atenta el matrimonio; no obstante, esta in-

* V

!

f c

F : n s

r

clérigo. que atenta contraer malrimonio aunque sôlo sea el civil, incurre en entredicho *latae sententiae*, ademâs de lo establecido en el c. 694.

monium etiam civiliter
attentans in interdictum hue
sententiae incurrit, firmo pro-
scripto can. 694.

139*5 § 1- El clérigo concubinario. exceptuado el caso del que se trata en el c 1394, y e) clérigo que con escândalo permanece en otro pecado extemo contra el sexto mandamiento dei Decâlogo, deben ser castigados con suspension; si persiste el delito después de la amonestaciôn, se pueden anadir gradualmente otras penas, hasta la expulsion del estado clerical.

§ 2. El clérigo que cometa de otro modo un delito contra el sexto mandamiento del Decálogo, cuando este delito haya sido cometido con xiolencia o amenazas, o públicamente o con un menor de dicciséis anos de edad, debe ser castigado con penas justas, sin e.xcluir la expulsion del estado clerical cuando el caso lo requiera.

1395 § 1. Clericus concubiniarius, praeter ^{cis ub} de quo in can. 1394, et clericus in alio peccato externo contra sextum Decalogi praeceptura cum scandalo permanens, suspensione puniatur, cui, persistente post monitionem delicto, aliae poenae gradatim addi possunt usque ad dimissionem e statu clericali.

§ 2. Clericus qui aliter contra sextum Decalogi praeceptum deliquerit, si quidem delictum ii reiminis vel publice vel cum minore infra aetatem sedecim annorum patratum sit, iustis poenis puniatur. non exclusa, si casus ferat, dimissione e statu clericali.

cluida en esta figura delictiva. a tenor del c 1329. Los religiosos, si son clérigos, quedan dentro de lo establecido en el § 1 de este c; si no son clérigos, pero han profesado votos perpetuos, quedan contemplados en el § 2.

Sancion penal La pérdida del oficio se realiza *ipso rare* (c. 194 § 1, 3.º); pero no tiene carácter penal *latae sententiae*, ya que lo prohíbe el c. 1336 § 2. Además de esto, existe con carácter penal: censura -suspension- *latae sententiae*; y en caso de que aumente la contumacia, y según el grado en que aumente y pretenda dar escándalo, se anaden penas expiatorias de privation *ferendae sententiae* facultadas, que pueden aumentar hasta llegar a la máxima, que es la dimisión del estado clerical. Si se trata de religioso de votos perpetuos, no clérigo, incurre en censura -emredicho- *latae sententiae*, a la vez que queda *ipso facto* dimitido del instituto.

1395 § 1. *Delito* a) Concubinato del clérigo, es decir, relación sexual estable con persona de diferente sexo. b) Situación permanente escandalosa del clérigo en cualquier otro pecado externo contra el sexto mandamiento.

Sancion penal Censura determmada -suspension- *ferendae sententiae* preceptiva; si permanece o aumenta la contumacia, penas facultativas *ferendae xntentiae* hasta la dimisiôn del estado clerical.

§ 2. *Delito*. Cualquier otra forma de fardo externo contra el sexto precepto, si se comete por fuerza, amenaza, públicamente o con menores de 16 años.

Sancion penal Penas preceptivas *ferendae sententiae* indeterminadas -según la gravedad del delito- hasta la dimisión del estado clerical.

1396 *Graviter, cui ratione ecclesiastici officii tenetur. iusta poena puniatur, non exclusa, post monitionem, officii privatione.*

1396 Qu'cn incumple gravemente la obligaciôn dc residir a la que esta sujeto en razôn de un oficio eclesiástico, debe ser castigado con una pena justa, sin cxcluir, despues de la amonestaciôn. la privaciôn del oficio.

Titulo VI

De los delitos contra la vida y la libertad del hombre

1397 Qui homicidium patrat, vel hominem vi aut fraude rapit vel detinet vel mutilat vel graviter vulnerat, privationibus et prohibitionibus, de quibus in can. 1336, pro delicti gravitate puniatur; homicidium autem in personas de quibus in can. 1370, poenis ibi statutis punitur.

1398 Qui abortum procurat, effectu secuto, in excommunicationem latae sententiae incurrit.

1^97 Quien comete homicidio, o rapta o retiene a un ser humano con violencia o fraude, o le mutila o hiere gravemente. debe ser castigado. según la gravedad dei delito, con las privaciones y prohibiciones del c. 1336: el homicidio de las personas indicadas en el c. 1370 se castiga con las penas alli establecidas.

1^98 Qu'en Procura cl aborto, si éste se produce, incurre en excomuniôn *latae sententiae*.

1396 *Delito*. Violaciôn grave -si no fuera grave no habria delito- de la obligation de residencia exigida por el oficio. El sujeto dei delito es cualquier persona titular de un oficio eclesiástico. El elemento objetivo dei delito es violar el deber de residencia exigida por el oficio; luego no es suficiente la violaciôn del c. 283.

Sancion penal Pena *ferendae sententiae* indeterminada preceptiva. Para privarle del oficio se requiere la moniciôn previa.

Titulus VI. De delictis contra hominis vitam et libertatem

1397 *Delitos*. Homicidio –excepciôn hecha de las figuras delictivaS tipificadas en el c. 1370–; secuestrar o deterier a un hombre por fuerza o engaño; mutilarle o herirle gravemente. El sujeto dei delito es cualquier destinatario de las normas penales.

Sancion penaL Penas expiatorias semideterminadas -privaciones y prohibiciones-/rren</ar *sententiae* prceptivas.

1398 *Delito* Aborto consumado. Este delito se comcte siempre que se realiza una action dirigida directamente a matar un feto vivo -desde el momento de la Concepcion- bien en el vient!e de la madre, o bien fuera de él; y se consigne su efecto.

Sanciôn prnaL Censura –excomuniôn- *latae sententiae*. En cuanco a los complices, vid. c. 1329.

* I « » u

Titulo VII

Norma general

1 **399** Sparte de los casos establecidos en ésta u otras leyes. la infracción externa de una ley divina o canonica solo puede ser castigada con una pena ciertamente justa cuando asi lo requiere la especial gravedad de la iniraccion y urge la necesidad de prévenir o de reparar escandalos.

1399 Praeter casus hic irf aliis legibus stalutos. divinae vel canonicae legis externa violatio tunc tantum potest iusta quidem poena puniri, om specialis violationis gravitas punitionem postulat, et nécessita urget scandala praeveniendi id reparandi.

Trtulus VII. Norma generalis

1399 El carâcter de norma general dado a este c., significa que el principio de discrecionalidad en él consagrado, tiene aplicación siempre que el superior considere que la violación de una norma no penal resiste los requisitos de especial gravedad y de necesidad urgente de prévenir o reparar e! escândalo. Tan amplia aplkación de este principio parece contrarrestar las exigencias dei principio de legalidad; lo que. por ocra pane, es fácil de evitar, a la vez que se responde a la necesidad de arbitrar instrumentos coactivos rápidos para defender con urgendi un bien juridico grave que se encurntra amenazado: ello se soluciona con b creadon de un precepto singular -al que se equipara la amonestación con con minadôn de pena- portador de una pena concreta, en la que incurriria el desti nuario si continua en su actitud. A partir de entonces, su acción sería tipicamen te deiietuosa y, por tanto, merecedora de la pena establecida. Dada la agilidad de esta fuente de derecho, y la rapidez y perfecdôn de los medios de comunicaciôn considero que cualquier situación urgente puede resolverse por este medio.

.4

P?

ft 'l 1) if >·X
·t· M vftriOi > i

§ I. Objectum indicii sunt: I. personarum physicarum vel

1400 ? I . Son objelo de juicio: IIa reclamacion o revindicacion de derechos de personas fisicas o

LIBER VII DE PROCESSIBUS

iC De Diego-Lora^ - ,U ' * 1 ? V'

Todo oidenamiento juridico primario requiere una instrumeniacion técnî; cojudica qtu !ç>haga autosufitiente. En el vigente *Codex*, este Libro, dedicado a los pro;rsos. corona la nueva obra legislativa; gracias al sistema procesal que se acoge, el ordenamiento canônico proporciona la posibilidad de satisfacer lo justo. reaüzándose asi el derecho. Y siempre con sometimiento previo de panes y concesion de garantias juridicas para cualquier presunto interés legitimo de parte. que se muestre como contradictorio en relacion a persona juridica o individual

El présenté Libro, dividido en cinco partes, introduce en la *Pan I* la innovation de los recursos administrativos; otras innovationes de importanda son tambien las de la *Pan II, sec. II: De processu contentioso orali*, y *Pan III. til. I, cap. II: Dc causis separationis coniugum*. En cambio, se elimina lo que del antiguo *Liber IV* era toda la Parte Segunda, dedicada a las causas de beaiificacion y canonizacion (vid. c. 1403). En lo restante, puede decirse que este Codigo. en su conjunto. responde a la anterior ordenacion procesal, recogién dose en él. de igual modo, las normas organicas sobre constitucion de tribunales Ademâs, hay que notar que. como su cedia también con el CIC 17, utilizà sin suficiente discrimination conceptual los vocablos *de iudiciis. de causis, de processu, de prneedura* y *de reairsibus*

Pars i. De iudiciis in genere

Bap la rûbrica *De iudiciis* se comprende fundamentalmente la regulation de lo que, con una conception juridica moderna. se designaria con los términos *de processibus*. y que abarca las cuatro primeras partes de este Libro VII; es decir, aquello mismo que calificariamos propiamente. siguiendo esa terminologia, corno *procedo canônico*, si bien muestre diversas variantes. Al proceso canônico podemos definitio como serie o sucesion de actos juridico formales, celebrados ante tribunal de justitia, en virtud de pretension -entendida como acto de redamacion- formulada en forma con *fumus boni iuris*, [K)i un sujeto frente a otro. y cuyos actos tienden a obtener de modo vinculante la declaration o reconocimiento. la constitucion juridica, o la imposition de conductas, en relation a matriasy personas sometidas al poder jurisdictional de la Iglesia.

1400 § L Este précepte» abarca ia actividad que se conoce en e! loro canônico como contentiosa. asi como la que deriva dei ejercicio de la funcion punitive. Su

| | |
|--|---|
| <i>juridicas, o la declaration de hechos jUridicos;</i>
2. los delitos, por lo que se rvllerv a inthgir o deelarar una pena.

§ 2. Sin embargo, las controversias prove- nientes de un acto de la potestad adminis- trativa pueden Jlevarse solo al Superior o al tribunal administrativo. | <i>juridicarum iura persequenda itf vindicanda, vel facta juridica de- claranda;</i>
<i>2. delicta, quod special ud poe- nam irrogandam vel decbrandam.</i>

§ 2. Attamen controversée or- tae ex actu potestatis administra- tivae deferri possunt solummodo ad Superiorem vel ad tribunal administrativum. |
|--|---|

| | |
|---|--|
| 1401 La Iglesia juzga con derecho pro- pio y exclusive:
1.º las causas que se refieren a cosas espirituales o anejas a ellas;
2.º la violaciôn de las leyes eclesiàsticas y de todo aquello que contenga razôn de pecado. por lo que sc refiere a la determina- ciôn de la culpa y a la imposition de penas eclesiàsticas. | 1401 Ecclesia iure proprio ct exclusiyo cognoscit:
1.º de causis quae respiciunt res spirituales et spiritualibus adne- xas;
2.º de violatione legum eccle- siasticarum deque omnibus in quibus inest ratio peccati, quod attinet ad culpae definitionem et poenarum ecclesiasticarum irro- gationem. |
|---|--|

interpretaciôn ha de hacerse siguiendo la amplitud misma con que ha sido re- dactado. de manera que ninguna materia juridica sometida al poder jurisdic- tional de la Iglesia. y sobre la que pueda surgir pretension de un sujêto frente a otro, qurde impedida de obtener satîsfacciôn dei organo judicial competente. El precepto ofrece garantias judiciales a los sujetos del ordenamiento canonico, lo mismo en relaciôn a *hechds* juridicos, como a *iifuaciones* juridicas que merecen de claraciones o reconocimientos jurisdiccionales; asi como el amparo de las *prêlat- stents* de vindication o reclamaciôn de derechos, de creaciôn. modification o ex- tinciôn de situaciones juridicas, y las que promuevan condenas de imposition de conductas activas o abstentiones, incluidas en ellas las jânas f>or razôn de deli- tos. Para gozar de la garantia judicial, bastarâ que la pretension que se actue goce de *ifumus bonus runs, cubra* las exigentias conocidas por la doctrina pro- cesal como presupuestos procesales. y se résista de los requisitos formales que el Codex establece.

) 2. Con la introduction de la Hamada justitia administrativa en la Iglesia. se completa el sistema de protection judicial en nuestro ordenamiento. Es su precedente inmediato -aunque no fallen antecedentes historicos mâs lejanos- el art. 106 de la Const. Ap. *Regimini Ecclesiae Universae*, dc 15.VIII. 1967 (AAS 59 ° (1967) 1885-9281

I (|

1401 Se indica el âmbito juridico dr la Iglesia sirviéndose de la materia juridi- ca. Se ha omitido. a diferenria de lo qur el c. 1553 CIC 17 establrcia. toda reie- rencia al privilegio del fuero y a las Hamadas causas dr fuero mixto, que venian regidas pdf el ernerio de la prevention. Con ello se intenta deslindar la propia zona jurisdiccional de la Iglesia de las corresponclientes a las comunidades pouti- cas. en cuyos terriitorios y sobre cuyos ciudadanos la Iglesia dspliega también su especifica actividad.

- 1402

Omnia Ecclesiae tribunalia reguntur canonibus qui sequuntur, salvo normis tribunalium Apostolicae Sedis.
- 1402

Todos los tribunales de la Iglesia se rigen por los cánones que siguen. quedando a salvo las normas de los tribunales de la Sede Apostólica.
- 1403

§ 1. Causae canonizationis Servorum Dei reguntur peculiari lege pontificia.
- 1403

§ I. Las causas de canonización de los Siervos de Dios se rigen por una ley pontificia peculiar.

La plena coinpatibilidad jurisdiccional se dará con mchores dificultades cuando la Iglesia reserva su competenda solo sobre aquellas materias cuyos contenidos juridicos le corresponden en exdusiva, como son las cosas espirituales y la observanda o infracciones de leyes eclesiásticas, asi como sobre lo que incide la *ratio peccati*, cuando se trata de définir la culpa e imponer la correspondiente pena eclesiástica. En estas materias no tienen por que surgir conflictos con el Estado, si este se reduce a legislar sobre su propio âmbito jurisdiccional. Sin embargo en las cosas anejas a las espirituales, de tanta inddenda sobre todo en el campo patrimonial, no dejarán de plantearse esos conflictos; tampoco podrán evitarse cuando el Estado, invocando la plenitud de su ordenamiento, desee indebidamente invadir zonas jurisdiccionales que corresponden al âmbito religioso.

1402 En primer lugar se anticipa la noticia de que el Libro VII, a la vez que contiene las normas de ordenación de los diversos tipos de procesos canonicos, acoge otras normas de carácter orgánico de'constitución de los tribunales de justicia, exduidos los de la Sede Apostólica. que tendrán su propia regulación organica y procesal. Sin embargo, en este mismo Libro-Parte I, tit. II, cap. III-, se regulan con carácter general las respectivas competencias de los tribunales de la Sagrada Rota Romana y del supremo de la Signatura Apostólica. En cambio, el tribunal de la Sagrada Penitenciaria. por rccaer su competenda sobre el fuero intemo, ha quedado lógicamente excluido dei Libro VII del *Codex*, remitiéndose su constitución, competenda y régimen a la ley peculiar (vid. c. 360).

1403 Parece sólidainentê justificada esta exclusion del cuerpo codicial en su libro procesal: la anterior inserción no la apoyaba ni la naturaleza de las causas de beatificación y canonización -que no se identificaban con aquellas que corresponden a la actividad judicial- ni el objeto sobre el que estas causas'despliegan su investigation. que no puede estimante que responda a lo que el propio legislador entiende por objeto del juicio (vid. c. 1352k tampoco las decisiones con que estas causas se definen pueden ser parangonadas de algun modo con las sentencias judiciales o cualesquiera otros pronunciamientos que se han de dinar en los diversos procedimientos regulados en el présenté Libro Vít. Sin embargo, no cabe olvidar que el desarrollô y avance de las causas de beatificación y canonización se desenvuelve mediante un magno procedimiento de averiguacion de unos hechos cuya verdad ha de quedar acreditada. Por esto. esa norma de remisión del § 2 resulta coherente con esta naturaleza procedimental. El procedimiento (que debe seguirse en las causas de beatificación esta recogido en la Const. Ap. *Divinin perfecllonii* *vagioter*, de 25.1.1983. y en las *iXormae* dr la S.C. para las Causas (lelosSantos. de 7.11.1983.

§2. A esas causas se aplican además las prescripciones de este Código. cuando esa ley haga remisión al derecho universal o se trate de normas que, por su misma naturaleza, rigen también esas causas.

§ 2. Iisdem rausis appliciQtw praeterea praescripta huius fodicis, quoties in eadem lege ad universale remissio fit vel de normis agitur quae, ex ipsa rei natura, easdem quoque causis afficiunt.

Titulo I

: ' . 4 f u»

Del fuero competente

1404 La Primera Sede por nadie puede ser juzgada.

1404 Prima Sedes a nemine iudicatur

Titulus 1. De fora competenti
(L. dtl Amo)

Entendemos por jurisdicción, la función pública con la que la Iglesia, por medio de órganos especialmente instituidos, realiza su poder y deber de administrar justicia a sus súbditos bajo las formas exigidas por la ley. para dirimir mediante el proceso las controversias suscitadas y/or el ejercicio de la acción, a la que hay que responder con decisiones firmes y ejecutorias. Los *órganos jurisdiccionales* son los tribunales adecuados, según una determinada organización.

El epígrafe *Del fuero competente* equivale a decir, del juez o tribunal que, teniendo jurisdicción, tiene competencia para conocer un asunto determinado. En este sentido, *fuero* significa el tribunal u órgano jurisdiccional concreto al que se adscriben determinados negocios. En el orden judicial, *Juero* significa también jurisdicción, potestad judicial, así como territorio al que se extiende la jurisdicción.

Existen varias especies de fueros: a) *legales* o establecidos por la ley, en oposición a los *conventuales*; b) *ordinarios*, que son los comunes, en oposición a los *extraordinarios* o especiales; c) *procesales* o debidos a una circunstancia procesal: por ejemplo, a la acumulación de acciones, a la conexión de causas; d) *únicos* o exclusivos, en oposición a los *concurrentes* entre los que puede elegir el actor, e) *personales*, en atención a las personas, y *naïts* por razón de la materia u objeto.

En términos llanos podemos decir que competencia es un reparto de potestad judicial entre los tribunales de la Iglesia. Y si se quiere, una parte de jurisdicción atribuida a cada juez o tribunal. Todos los jueces tienen jurisdicción; pero no todos tienen competencia para juzgar sobre una causa concreta. En Derecho canónico procesal se entiende por incompetencia absoluta de un juez su carencia o falta plena de jurisdicción para juzgar una causa determinada. En cambio, se dice juez con incompetencia relativa el que tiene jurisdicción para conocer esa especie de causas, aunque le tiene restringida en gracia a determinadas normas de atribución. Es *juez competente* aquel que gozando de jurisdicción, la ejerce en determinado caso concreto, porque es una causa en la que puede juzgar (competencia material), porque el demandado es persona a quien puede emplazar (competencia personal), porque es juez que está en el lugar desde el que puede administrar justicia (competencia territorial).

1404 El Romano Pontífice, que es a quien se refieren las palabras *Prima Sedes*, no puede ser juzgado en la tierra por potestad alguna humana. El Papa en la Iglesia es juez supremo a quien solo Dios puede juzgar. A esta prerrogativa, proveniente del derecho divino, ni el mismo Papa puede renunciar. Al decir que

1405 § 1 Ipsius Romani Pontificis dumtaxat ius est iudicandi in causis de quibus in can. 1401:

- 1.º cos qui supremum tenent civitatis mapstratum;
- 2.º Patres Cardinales;
- 1.º Ixgatos Sedes Apostolicae, et in causis poenalibus Episcopos;
- 4.* alias causas quas ipse ad suum adsocaserit iudicium.

§ 2. Index de actu vel instrumento a Romano Pontifice in forma specifica confirmato videre non potest, nisi ipsius praecesserit mandatum.

§ 3. Rotae Romanae reservatur iudicare:

- 1.º Episcopos in contentiosis, firmo praescripto can. 1419, § 2;
- 2.º Abbatem primatem, vel Abbatem superiorem congregationis monasticae, et supremum Moderatorem institutorum religiosorum iuris pontificii;
- 3.º dioeceses aliasve personas ecclesiasticas, sive physicas sive juridicas, quae Superiorem infra Romanum Pontificem non habent.

1406 § *. Violato praescripto can. 1404, acta et decisiones pro infectis habentur.

1405 § 1. Es derecho exclusive dei Romano Pontifice juzgar en las causas dc que trata el c. 1401 :

Ia quienes ejercen la autoridad suprema de un Estado;

2. " a los Cardcnalcs:

3.º a los Legados de la Sede Apostôlica y en las causas penales, a los Obispos:

4." otras causas que él mismo haya avocado a si.

§ 2. Ningun juez puede resolver sobre un acto o instrumento confirmado en forma cspcciftca por el Romano Pontifice, sin previo mandato del mismo.

§ 3. Estâ reservado a la Rota Romana juzgar.

- 1." a los Obispos en causas contenciosas. quedando firme lo prescribe en el c. 1419 § 2;
- 2.' al Abad primado. al Abad superior de una congregaciôn monástica, y al Superior general de los institutos religiosos de derecho pontidicio;
- 3.' a las diôcesis o a otras personas eclesiásticas. tanto fisicas como juridicas, que no tienen Superior por debàjo del Romano Pontifice.

1406 § I. En caso de transgresiôn del c. 1404. las actas y decisiones se consideran nulas.

la Primera Sede no puede ser somerida al juicio de potestad humana alguna, debe entenderse acerca tanto de las resoluciones que el Papa pronuncie, como de aquellas que él haga suyas con aprobaciôn o aceptaciôn expresa y formai (cfr. *Communications*, 10, 1978, p. 219).

1405 Estâ reservada ünica y personalmente al Papa la vista o conocimiento. por si o por persona delegada, de las causas, contenciosas o penales, que el c. establece. A la Rota Romana se le reserva el poder de juzgar. 1.º A los Obispos, dioccsanos o titulares, y a quienes se equiparan a ellos en las causas contencio sas. firme lo prescribe en el c. 1419 § 2. 2.º. Al Abad primado, al Abad superior de una Congregation monastica y al Moderador supremo de un instituto religiaso de derecho |>oniificio. Este loro exento ha de entenderse rigurosamente. 3.“ A las diôcesis u otras personas eclesiásticas. fisicas o juridicas, que no tengan superior tuera del Romano Pontifice.

1406 Los autos y las decisiones que se hagan o que se tomen juzgando al Romano Pontifice contra lo establecido en el c. 1404. son actos o decisiones que *pro infrrlb habentur* Por tanto, *quod non rd confirmari nequit*. La inexistencia es más

§ 2. Sobre las causas que enumera el c. 1405, la incompetencia de los demas jueces es absoluta.

1407 N'adie puede ser citado en primera instancia. si no es ante unjuez eclesiástico competente por uno de los titulos que se determinan en los cc. 1408-1414.

§ 2. La incompetencia del juez que no goce de ninguno de esos titulos se llama relativa.

§ 3. El actor sigue el tueno del demandado. y cuando este tiene arios fueros. puede el actor elegir entre ellos.

1408 Cualquiera puede ser demanda-da ante el tribunal de su domici-lio o cuasidomicilio.

§ 2. In causis, de quibus h can. 1405, aliorum iudidu incompetencia est absoluti.

1407 § !· Nemo in priai instantia conveniri pot-est. nisi coram indice eccfale» stico qui competens sit ob unua ex titulis qui in cann. 1408-1414 determinantur

§ 2. Incompetencia iudicis, oh nullus ex his titulis suffragitw, dicitur relativa.

§ 3. Actor sequitur forum panis conventae; quod si pars comeso multiplex forum habet, optio fori actori conceditur.

1408 Quilibet conveniri pot-est coram tribunali domicilii vel quasi-domicilii.

que b nulidad de autos o de sentencias; pues lo nulo es algo que **existé**, aunque sin ei efecto juridico propio del acto: *quod nullum est, nullum producit effectum*.

En cambio, los autos y sentencias de cualesquiera otros tribunales, fuera à la Rota Romana, contra el foro exento de personas, establecido en el c. 1405, son actos judiciaJrs nulos por mcompetencia absoluta, y pueden ser dedarados nulos, o de oficio en el proceso, o por excepciòn de incompetencia del tribunal (*exceptio dedinatoria fory*, o en impugnaciòn de sentencia por medio de querella de nulidad (α 16201

Los elernentos determinantes de la competencia absoluta se reducen a nes a) ia *matena* dei juicio. Ia cual senala los limites, en primer lugar, de la jurisdiction edesiastka, en cuanto contrapuesta a la civil; b) las *personas* a quienes hay que juzgar en relaciòn con su pertenencia a la Iglesia. o con la dignidad por razon del cargo que desempeñen. De aqui las causas reservadas al Romano Pontifice o a b Rota Romana; c) la *gradation de los tribunales*, la cual da fundamento a la llamada competencia *funaonai* Sirve para determinar cuáles y cuántos tribunales pueden intervenir en el conocimicnto de una causa. Quien ve una causa en un grado del juicio no puede juzgarla en otro grado (c. 14471 Si se quebranta este orden jerâr quico de los tribunales en las diversas mstancias. se sigue incompetencia abso luta.

1407 Este c regula la competencia relativa. Las normas reguladoras de b competencia son de suma importanda en el proceso para la recta administra ciòn de la justicia. A ningûn tribunal le es licito admitir una demanda, si no es competente para conocer la causa. A la competencia relativa se la llama también *territorial*, por cuanto reparte entre los tribunales de igual grado, establecidos te rritorialmente, las causas en las que estos tribunales tienen jurisdicciòn y pueden conocer.

La determinaciòn de la competencia en tribunales de primera instanda se régula, en razòn del territorio, j>or alguno de los *titulos* diversos que dan lugar a los fueros o tribunales, a los que puede el actor acudir lidtamente, y que hacen

| | | | |
|-------------|---|-------------|--|
| 1409 | <<}-, Vagus forum habet in loco ubi actu commoratur. | 1409 | ? 1 El vago tiene su fuero en el lugar donde habita en ese momento. |
| | § 2. Is, cuius neque domicilium aut quasi-domicilium neque locus commorationis nota sint, conveniri potest in foro actoris, dummodo aliud forum legitimum non suppetat. | | §2. La persona cuyo domicilio o cuasidomicilio y lugar de residencia se desconocen, puede ser demandado según el fuero del actor, a no ser que le corresponda otro fuero legítimo. |
| 1410 | Ratione rei sitae, par» conveniri potest coram tribunali loci, ubi res litigiosa | 1410 | Por razón del lugar en que se halla la cosa, puede presentarse demanda ante el tribunal del lugar donde se |

posible que estos puedan con derecho llamar a juicio al demandado. Los *titulos* son las razones que tiene el legislador para atribuir normalmente el conocimiento de las causas a unos u otros tribunales. El juez que se halle sin alguno de estos títulos de atribución es juez relativamente incompetente, es decir, si conoce, lo hace ilícitamente.

El actor debe seguir el fuero del reo: *actor reiforum sequitur* A favor de este principio hay otra razón de equidad procesal, porque si se invoca el proceso para dilucidar la existencia del derecho que alega el actor, ya por esto se formula una duda que debe resolverse con el menor gravamen de inconvenientes» molestias y gastos para el demandado a quien se llama a juicio. Respecto de la οπόση del actor en casos de fuero multiple, la norma que establece el § 3 es del todo amplia. Pero una vez elegido el fuero oponible, o determinada la competencia del juez por alguno de los títulos legítimos, y hecha por el juez la citación al demandado, en virtud de los efectos de esta (c. 1512), la causa se hace propia del juez o tribunal, ante el cual fue presentada, y comienza la litispendencia. *Semel iudex, semper iudex; semel competens, semper competens*. Contra la pretensión de cambio de tribunal, puede oponerse la excepción de litispendencia por el derecho de prevention.

1408 Con el criterio del territorio, el CIC concreta los títulos de competencia. En primer lugar el fuero del domicilio o cuasidomicilio, es decir, de aquel que tenga el demandado cuando se hace la citación. Si tuviera varios (cc 102-106), el actor puede elegir cualquiera de ellos. Se puede llamar a juicio al demandado súbdito, aunque se halle ausente en territorio ajeno. Respecto a las causas matrimoniales vid. c 1673.

1409 El fuero propio del vago (c. 100) es el del lugar donde actualmente mora o resida, en conformidad con el aforismo: *ubi te invenero ibi te indicabo*. Respecto del fuero del actor, aunque al parecer va este título de competencia contra el principio *actor reiforum sequitur*, y puede prestarse a fraudes, tiene aquí su fundamento en no dejar vacío alguno al que no pueda llegar la potestad judicial para administrar justicia y tutelar los derechos de sus súbditos.

1410 Puede ser título determinante de la competencia del tribunal el lugar donde se halla el objeto, mueble o inmueble. del litigio, siempre que sea caso de

eneuenira el objeto en litigio, siempre que la acci n sea real o se irate de expolio. sita est, quoties artio io na directa sit. aut de spolio avatar.

1411    . P r razón de contrato, una parte puede ser demandada ante el tribunal dei lugar donde se realice el centrale o donde debe cumplirse, a no ser que las partes, de comun acuerdo. hubieran elegido otro tribunal. **1411**   1. Ratione cootnc. fus pars conueiri potest coram tribunali loci in q» contractus initus est vel adimple- ri debet. nisi paries concotdrte aliud tribunal elegerint.

  2. Si ia causa versa sobre obligaciones que proxienen de oiro titulo. la parte puede ser demandada ante el tnbunal dei lugar donde la obligaci n surgi  o ha de cum- plirse.   2. Si causa versetur circa ob& gationes quae ex alio titulo pro- veniant. pars conveniri potest o- ram tribunali loci, in quo oblrrp- tio vel orta est vel est adimpleo-

1412 En las causas penales, el acusado. aunque se halle ausente. puede ser llevado ante el tribunal dei lugar donde se cometi  el delito. **1412** In causis poenalita ~ accusatus, licet ib- sens, conveniri potest curam tri- bunalis loci, in quo delictum p- tratum est.

1413 La parte puede ser demandada:   **1413** Pars conveniri potest 1.  en las causas que tratan acerca de la administraci n, ante el tribunal dei lugar donde esta se ha realizado; 1.  in causts quae rira administrationem versantur, co- ram tribunali loci ubi admiai- Stratio gesta est;

•Kiv> tn rem. esto es. aquelb en b que el actor prétende la tuteb de un dereebo real, como b propiedad. b posesi n u otros derechos sobre la cosa. Este futro no es exclusive, ya que puede concurrir con el dei domicilio, el del contrato ori del delito. Se establece en atenci n a que el lugar donde se halb la cosa litigiosa facilita b invesrigacion de b causa y b ejecuci n de b sentencia.

1411 Según la norma, el titulo dei contrato da origen a tres fucros: el que de acuerdo elijan las partes contraintes; a falta de este, cl dei lugar de la contrau cion. o el del lugar dei cumplimiento del contrato. Al contrato sc equipara rl cuaskontrato. por ejemplo. rl de gestion de negodos, o cl de curatela. En las acciones personales. la competenda sc determina por el titulo dd contrato. Pero son posibles otras accionrs personales, cuyos derechos tienen ori gen en un delito. hecho ilidto. testamento. ley, o sentencia, y para la tutela deo tos derechos era ra/onabie que el legislador fijasr el titulo de competenda. Este, a semepnza del fuero del contrato, es el lugar donde nació la obligaci n o doo de hay que cumplirla.

1412 Scrub cl c. cl fuero dei delita La palabra *puede* se elige en vez de la dr *debe* Cabe purs, que este fuero sea concurrente, por ejemplo. con el fuero dd domicilio, cuasidotnicilio. o con b residenda actual del vago. La razón de este fuero radica en que b mvestigaci n es más f dl A el lugar del hecho v es mis fructuosa b finalidad dei castigo, b reparad n del esc ndalo. b ejempbridad de b [>ena. La conqu-tencia por el uruio de delito comprende también bs accionrs [senales |>or conato o rentatna de delito, por delito frustrado, jxn concurso y coofseracion que impliquen d lita

2. in causis quae respiciunt hereditates >el legata pia, curam tribunali ultimi domicilii 'el quashomicilil 'el commorationis, ad nonnam cann. 1408-1409, illius de cuius hereditate vel legato pio agitur, nisi agatur de mera exsecutione legati, quae videnda est secundum ordinarias competentiae normas.

2." en las causas que se refieren a herencias o pios legados. ante el tribunal del último domicilio o cuasidomicilio. o lugar de residcncia, de acuerdo con los cc. 1408-1409. de aquél de cuya herencia o pto legado se traie, a no ser que la cuestión se refiera a la mera ejecución del legado, que ha de tramitarse según las normas ordinarias de competenda.

1414 Ratione connexionis, ab uno eodemque tribunali ei in eodem processu cognoscendae sunt causae inter se conexae, nisi legis praescriptum obstat.

1414 Por razão de la conexão, un mismo tribunal y en el mismo proceso ha de juzgar las causas conexas entre si. a no ser que lo impida un precepto

1413 En las causas acerca de la administración de bienes, la competencia se determina por el lugar donde se llevó la administración. Este fuero en el CIC 17. c 1560. era necesario; pero hoy es concurrente, tal como se deduce del verbo usado:*potest*, y no *debe*L En el número 2.º no se dice del domicilio, cuasi domicilio o residenda que tenia el testador cuando hizo el testamento último insutuyendo herederos o legatarios, sino del lugar en el que tuvo el testador su ultimo domicilio, cuasidomiâlio o residenda- En caso de tener varios, habrá otros tantos fueros competentes y el correspondiente derecho a prevención. Si solamente se tratara de la mera ejecución del legado -por ejemplo, el exigir que se cumpla la entrega de la manda o de lo legado-, la causa puede ventilarse según las normas ordinarias de competenda.

1414 La palabra *conexiõn* en si misma tiene un significado impreciso, elastico. Restringido su uso a un titulo de competenda, por acumulaciõn de autos y su conocimiento en proceso único, su significado depende de la determinaciõn legal. Ames del CIC 17 el sentido era axiomático: *connexorum idem est indicium*, y no se hacia distinción alguna entre continenda y conexiõn, de modo que habia conexiõn si habia concinenda por razón de la dependenda que una cosa tuviera de otra. >or ejemplo, las causas incidentales; o por razón de la acción general en la que se hallen contenidas diversas cosas; o >or razón de las personas, cuando dos o más son demandadas en la misma causa, por ejemplo, en el caso de litisconsorcio pasivo; o >or razón de la cosa cuando acerca del mismo objeto se comprends varias cuestiones. como la de adulterio y restitution de dote, la de nulidad de matrimonio y educaciõn de los hijos.

El CIC 17 (c. 1567) distinguiõ entre conexiõn y continencia. o hablõ de am-lms. y les aplicõ la misma norma determinante de competenda. Prescribiõ que fueran juzgadas >or el mismo juez, sin especificar si habia de ser en el mismo proceso. En cambio, el CIC prcscinde ahora de la palabra continencia, y establece la neccsidad de que las causas conexas \$ean conocidas no solo por el mismo juez. sino, según las palabras anadidas *in eodem processu*, a no ser que obsie algûn precepto de la ley, por ejemplo. sobre incompetertcia absoluta, sobre numero de jueces. sobre grado de tribunal. La obligaciõn parece impuesta lo mismo a las jxirtes que al juez; y dado que la ley no distingue, la obligadõn se da tanio antes

Por razón de la prevención. cuando dos o más tribunales son igualmente competentes, tiene derecho a juzgar la causa el que primero citó legítimamente al demandado.

1415 Ratione praeterea si duo vel plures tribuna-
lia aequae competentiae in
ius est rursus cognoscendi.
prius partem contentam
citaverit.

1416 Los conflictos de competencia entre tribunales sujetos a un mismo tribunal de apelación, han de ser resueltos por éste; si no están sujetos al mismo tribunal de apelación. resuelve la Signatura Apostólica.

1416 Conflictus competetiae inter tribuna-
les ad unum tribunal appellatis
iudicanda, ab hoc tribunali solu-
tur; a Signatura Apostolica.
dem tribunali appellatis
subsunt.

como después de la litiscontestación. Confirman este sentir la economía procesal, el prestigio de los tribunales, el peligro de discordancias y conflictos por razón de sentencias opuestas o divergentes en causas conexas. Se ha vuelto, pues, al principio axiomático: *connexorum idem est iudicium*, y al significado de la conexión, el cual comprende la continuidad de causas y todas las causas derivadas de entidad sustantiva que se hallen enlazadas entre sí, por tener común alguno de los elementos objetivos que constituyen e individualizan la acción: el objeto *petitum* (conexión objetiva), o el título o *causa petendi* (conexión causal).

La conexión únicamente subjetiva o el nexo que tienen dos causas derivadas por tener ambas el mismo actor y el mismo demandado (identidad de personas) no exige la acumulación de procesos. pudiendo cada causa seguir las normas o normas sobre competencia.

1415 A nuestro juicio, propiamente no debe hablarse de prevención en cuanto al título determinante de competencia; porque la prevención es más bien una norma general para resolver el caso de conflicto entre tribunales competente que concurren en el conocimiento de una causa. Es puro caso de antelación en que la prevención no hace sino derogar la competencia de los otros tribunales competentes, sin prorrogación alguna. ya que el tribunal que primero citó es, antes y después de la citación, verdaderamente competente.

Si, pues, la ley de prevención lleva consigo la derogación de competencia de otros tribunales en el caso concreto, viene a resultar que se podrá oponer directamente *exceptione de litispendencia* contra quien pretenda tratar la misma causa en otro tribunal, y *exceptione de conexione* de causa contra quien intente proponer una causa nueva *conexa* separadamente ante juez distinto del que ya citó.

1416 Este caso antes se hallaba en la disciplina que ha de observarse en los tribunales para casos de conflicto de competencia. Entendemos por *conflictus de competencia* no solo las contiendas que pueden surgir entre dos o más tribunales que se considere competentes y con derecho a conocer una causa, estén o no sujetos al mismo tribunal de apelación, sino cuando esos tribunales se dedican incompetentes, e incluso cuando un solo tribunal, oponiéndose alguna de sus partes, decide si puede y debe, o no, conocer una cuestión. En este sentido amplio de conflicto de competencia pueden entrar los conflictos de competencia tanto negativa como positiva.

| Titulo II | |
|---|--|
| De los distintos grados y clases de tribunales | |
| 1J17 § .. Ob primatum
1 Romani Pontificis in-
tegrum est cuilibet fideli causam
suam sive contentiosam sive poe-
nalem, in quovis iudicii gradu et
in quovis litis statu, cognoscen-
dam ad Sanctam Sedem deferre
vel apud eandem introducere. | 1417 § I. Por razão del primado del
Romano Pontifice, cualquier fiel
puede llevar o introducir ante la Santa Sede
una causa, tanto contenciosa como penal,
en cualquier instancia dei juicio y cualquie-
ra que sea el estado en el que se encuentre
el litigio. |

Titulus II. De variis tribunalium gradibus et speciebus

Las clases de tribunales mäs usuales son: a) *Por la instanda*. Entendiendo por instandas cada una de las peticiones que se hacen en los distintos grados jurisdic- donates establecidos por la ley, para tramitar y sentenciar las causas judiciales, hay tribunales de primera, segunda, tercera y ùltima instancia, según en la que cada uno de ellos conozca la causa (cc. 1419, 1438, 1443, 1444). b) *Por el número de jueces*. Hay tribunales unipersonales y colegiados, según funcionen y juzguen con juez unico o con pluralidad de jueces: três, cinco, etc. (cc. 1419, 1423, 1425, 1426). c) *Por razón dei territorio*. Ademäs de tribunales diocesanos (c. 1420) y metropolita- nos(c. 1438), puede haberlos interdiocesanos. regionales, nacionales, segun ejer zansus funciones en una o varias diôcesis, en una o varias regiones, en una na don (vid. Signatura Apostolica, Circular y Normas, 28.XII.1970, AAS 63 (1971) 480492). d) *Por la jurisdiction con que juzgan*. Tribunales con jurisdicción propia o con jurisdicción delegada. Estos ùltimos han de atenerse a las funciones corneti- das por la autoridad comitente o que delega (cc. 1419, 1442). e) *Por la capaddad de juzgar en grado diverso*. Hay tribunales que pueden conocer solo en la primera iris tancia o solo en apelaciôn. Suele corresponder la serie de instandas al grado de los tribunales; pero a veces conoce en primera instancia el tribunal metropolita no(c. 1419 § 2) o la Rôta Romana (c. 1444 § 2), y en segunda, uno que es dioce- sano (c. 1438, 2°). Por derecho especial la Rota de la Nundatura Apostolica en Madrid puede conocer causas en primera, en segunda y en tercera instancia (cfr. NSRNA, art. 38).

1417 El Papa es juez de todos los fieles. Tiene potestad ordinaria, directa y su- prema sobre cualesquiera causas eclesiâsticas de todos y de cada uno de los pas- tores y fieles de la Iglesia. Como el Obispo directamenté juzga a sus diocesanos, asi el Papa puede juzgar las causas de los fioles de todas las diôcesis y partes del orbe católico (cfr. Coneilio Vaticano I, IV, 3).

De propio intento el legislador no usa la palabra *recurso* ni en el pârrafo primero donde se valiô de los verbos *introducere* y *deferre* en vez de hablar de recurrir o apelar, ni en el pârrafo segundo donde prefiriô llamar al acto de los fieles simplemente *provocatio* -que significa, en su amplitud, *llamar para ser atendido*-, en orden a que brille mäs la omnimoda libertad de los fieles para acudir al Papa. El pârrafo segundo aclara el alcance de esa *provocatio*: no suspende el ejercicio de la jurisdicción del juez que ya comenzô a conocer la causa, el cual, por tanto, puede proseguir el juicio hasta la sentencia definitiva, a no ser que la Santa Sede se manifieste de otro modo al juez que avoeô a si la causa. *Avocation* es aqui atraer a si la Santa Sede una causa que estaba conocien- do cualquier otro tribunal edesiâstico.

§ 2. Sin embargo, tuera del caso de apela-
ciôn. esa peticiôn interpuesia ante la Sede
Apostôlica no suspende el ejercicio de la
jurisdiction del juez que ya ha comenzado a
tratar la causa: este, por lo tanto, podrâ
seguirel juicio hasta la sentencia definitiva,
a no ser que la Sede Apostôlica comunique
al juez que ha abogado a si la causa.

§ 2. Provocatio lanien id s*,
detn Apostolicatn inierpmûa sa
suspendit, praeter casum apçei'»-
tioois, exercitium iurisdktiou
in iudice qui causam tim rap»
verre coepit; quique idcirco pu»n
iudiduni prosequi usque id dti
nitivum sententiam, nisi Sçfe
Apostolica iudici significaverit a
causam advocasse.

1413 Todo tribunal liene dcrecho a
pedir la asuda de otro tribunal
para la instrucciôn de la causa para hacer
intimaciones judiciales.

1418 Quodlibct tribunal m
habet in auviliam
candi aliud tribunal ad emuo
instruendam vel ad actus ab-
mandos.

|

1418 Sc establece, a modo de principio general, el derecho que tiene ad
quier tribunal a pedit auxilio a otro tribunal respecto a la instrucciôn de h oa
sa; por ejemplo. jura el examen de las panes o testigos, inspeccionar docurcrç
tos u objetos, etc.; o para la intimaciôn de actos, como citaciones, despacho\$,i
cretos, ere. La obligation de prestar el auxilio requerido. se desprende del teca
de las palabras de) c.. pues *iura et officia sunt corrélaiiva*.

La razôn de que unos tribunales necesicen de otros proviene primorda'
meme de que los jueces sólo pueden actuar en su territorio: *extra territonun il
duenit impune non paretur*. salvo lo prescrito en el c. 1469.

FJ tribunal a quien se pide asistencia practicarâ las diligendas rogadasaju»
tândose a las instrucciones del juez requirente y a las normas del dereclioco
rnûn. sin inmiscuirse ni en el juido ni en otras cosas relacionadas con él La fa
ma dr j-rdîr e! auxilio es de *exhorta*, si h peticiôn se hace a un tribunal de igui
grado, *supplicatorio*. si se pide auxilio a tribunal de grado superior; dr *curla-oidcM*
despacho, si la diligenda que se solicita la manda realizar el tribunal dr grado su
jxrrior a su subordinado. Xuestra terminologïa, proveniente de los procedimicn
tos civiles, concur:da con las Uamadas cn derecho rclesiâstico *letras rcmisondii*,
\\upticalonas. *imperatnas. hortatorias*. La forma normal es la *rogatoria*
r 4 t.fe. , f. e -5i cizofmbtfl 4>

Caput I. *De tribunal· primae instantiae*

El Concilio de Trento fSess. 24, c. 20λ ordena que las causas matrimoniales
y criminales las examine y conozca el Obi\$|>o. El CIC I 7 regulo la Curia dioccfll
na dr jusncia de modo que el Obispo, juez nato de primera instancia. tuvîetaua
oiicial o provisor, jxjsibles viceoficiales. jueces sinodales, juez unijærsonal o tnbu
naI colegiado, jueces auditores, relatores, asesores, dclcgados. Siempre hay mu
gran diferrneia entre la primera y las ulteriores instandas. Aunque en toiw
haya elementos comunes, sin embargo, la primera se caraacriza porque fip b
limites de la controversia, reribe los materiales para el conocimiento dc los ht
chos, da lugar a las principales excepciones.

An. I. *De ludice*

l . / j a'* - - . »* »<·

Es rl juez la persona a quien se cncomienda la fuhciôn nobtlisima de juzgai
nui diceret en un litigio, aplicando al caso concreto la lev dada rn abstracto por d

Capitulo 1

Del tribunal de primera instanda

Art. I

Del Juez

1419 §. I. ■ unaquaue
dioecesi et pro omni-
bus causis iure expresse non ex-
ceptis, iudex primae instantiae
est Episcopus dioecesanus, qui
iudicalem potestatem exercere
potest per se ipse vel per alios,
secundum canones qui sequuntur.

1419 § I- En cada diôcesis. y para
todas las causas no cxceptuadas
expresamenle por el derecho, el juez de
primera instancia es el Obispo diocesano,
que puede ejerccr la potestad judicial por si
mismo o por medio de otros de acuerdo
con los cânones que siguen.

legislador. El juéz, cuya misiôn es hacer justitia, se halla eu rl proceso, ante dos
rcalidades: la del hecho. rxigiendo verdad objetiva. y la de la ley. reclamando fi-
delidad a la norma, La firme adhesion a una y a otra realidad es lo que produce
el fiuio hermoso de la justitia (cfr. Pablo VI. Alocuciôn a la Rota Romana
9.11.1976, AAS 68 (1976) 204-208; Juan Pablo II. Alocuciôn a la Rota Romana.
4.11 1980Î AAS 72(1980) 176 177).

Se denomina impulso procesal a la fuerza o actividad que debe poner el
juez y las partes para que el proceso iniciado llegur a su propio y normal fin. El
jiericnecienie a las panes se llama impulso de parte; rl propio del juez se conoce
con el nombre dc *impubp oficial* o de oficio. El impulso procesal mira directamen-
te a que no faite por negligencia de las partes o del juez la actividad necesaria
para que el proceso se desenvuelva en forma l gitima y obtenga a tiem|>o una
resolution final. No hay en el derecho procesal can nico normas concretas que
regulen el impulso del juez; pero hay un principio general orientadoi y diversas
disjосisiones que explicita o implicitamente senalan esta actividad procesal del
juez(c 1452).

El juez excede sus faeuhades si actúa sin demanda de actor, o si resurllve
fuera de lo pedido por la parte en el libelo: *sententia debet esse ç rifdr'mh libello: ne
eat \udest ultra petila partium*. Se extralimha si decide a favor o en Contra de perso-
nas distintas del actor y del dernandado; si otorga o niega cosa distinta de la peti-
tion cambiando el *petitumo* la *causa pele di* si juzga ateniéndose a hechos distin-
tos de los alegados y probados: *iudex iudicare debet iuxta allegata et probata: quod
non est in actis non est in mundo* Pero no hay extraliinitaci n st s br  los hechos
alegados y probados el juez determina ydeclara las normas juridicas aplicables:
tura novit Curia; narra milii factum, dabo tibi ius.

Tribunal es todcxcl conjunto de las personas que con cargo distinto lo com-
ponen. El juez' o l s jueces son pane de ese c njunto de personas. En el Libro de
procesos, y aun en este mismo art. se usa la palabra tribunal unas veces tom n
dola por el conjunto dicho (c. 1423); otras. por el numero de jueces (et. 1425.
14271 Tornando la palabra juez en su significado estricto puede destribirse
asi: es la persona o personas legitimamente designadas que, gozando de jurisdic-
tion eclesi stica. conocen y resuelven según las prescripdones del derecho las
causas contentiosas o criminales de la competentia dr la Iglesia.

ĩki . rtp ' * m » f.» . *> l . * > u lui* lui -T> ¶ ././ .4 0^ At
1419 A las di cesis se asemejan otras Iglesias particulares,(c. 368); bajo el nom-
bre de Obis|>o diocesano se comprenden cuantos a el se equiparan (c. 381 § 2). El

'-Vi-'-.' 
&f-' .

<7

§ 2. Sin embargo, cuando se irata de derechos o de bienes temporales de una persona juridica representada por el Obispo, juzga en primer grado el tribunal de apelaci n.

1420 § 1. Todo Obispo diocesano debe nombrar un Vicario judicial u Ofcial con potestad ordinaria de juzgar. distinto dei Vicario general, a no ser que lo reducido de la di cesis o la escasez de causas aconsejen otra cosa.

§ 2. El Vicario judicial constituye un solo tribunal con el Obispo, pero no puede juzgar las causas que el Obispo se haya reservado.

§ 3. Al Vicario judicial puede design rsele unos ayudantes denominados Vicarios judiciales adjuntos o Viceoficiales.

§ 4. Tanto el Vicario judicial como los Vicarios judiciales adjuntos han de ser sacerdotes, de buena fama. doctores o al menos licenciados en derecho can nico y con no menos de treinta afios de edad.

§ 2. Si vero agatur de itmbe aut bonis temporalibus persomt iuridicae ab Episcopo repratw tatae, iudicat in primo grudu tribunal appellationis.

1420 §  . Quiji Episcopu  pus dioecesanus tene-tur Vicarium iudiciale  seu Officialem constituere cum potestate ordinaria iudicandi, a Vicario generali distinctum, nisi panta dioecesis aut paucitas causariis aliud suadeat.

§ 2. Vicarius iudicialis unia constituit tribunal cum Episcopo, sed nequit iudicare causas que Episcopus sibi resenat.

§ 3. Vicario iudiciali dari possunt adiutores. quibus nomen est Vicariorum judicialium adjunctorum seu Vice-officialium.

§ 4. Tum Vicarius iudicialis tua Vicarii iudiciales adiuneti esse debent sacerdotes, integrae fama , in iure canonico doctores vel saltem licentiati, annos niti non minus triginta.

Obispo y las autoridades a este oficio equiparadas pueden ejercer esta su potestad o por si mismos. sea como jueces singulares sea como présidentes de los correspondientes tribunales colegiados. o por medio de otros, bien del Vicario judicial que juzga con potestad ordinaria, bien de otros en quienes deleguen.

La redacci n del § 2 aventaja a la del CIC 17. a 1572 § 2, por cuanto queda clara la distinc n entre los derechos y bienes temporales del Obispo, en cuanto persona particular, y los derechos o bienes temporales de la persona juridica a quien représente el Obispo. Hoy. las cuestiones sobre bienes o derechos de las personas de los Obispos se rigen o por el principio *nrmo tudex in causa propria*, o por el c 1405, relativo a las causas reservadas al Romano Pontifice o a la Rota Romana. Las causas que en este c se exceptúan de la potestad del Obispo, son todas aquellas en las que sean parte actora o demandada. en acci n o reconven-ci n (cfr. Respuesta de la CPI. 29.IV.1950. AAS 32 (1940) 212) personas juridicas, por ejemplo. la mesa episcopal, la Curia diocesana, a las que el Obispo representa. En tales casos el tribunal competente es únicamente en primer grado el de apelaci n: para el Obispo, el tribunal dei Metropolitano; para este, el del Obispo designado establemence (cfr. a 1438).

·>

1420 El Vicario judicial u Oficial es cargo r ecesario en la Curia diocesana. La potestad dei Vicano judicial es ordinaria judicial. Por el hecho de no haber nombrado Vicario judicial en la di cesis. no por ello goza el Vicario general de |>ot«

§ 5. Ipsi, sede vacante, a mune-
re non cessant nec ab Admini-
stratore dioecetano amoveri pos-
sunt; adveniente autem novo
Episcopo, indigent confirmatio-
ne.

1421 SJ. i» dioecesi con-
stituantur ab Episcopo
iudices dioecetani, qui sint cleri-
ci.

§ 2. Episcoporum conferentia
permittere potest ut etiam laici
iudices constituantur, e quibus,
suadente necessitate, unus assu-
mi potest ad collegium efforman-
dum.

§ 5. A1 qucdar vacante la sedc, tales Vica-
rios judiciales no cesan en su cargo ni
pueden ser removidos por el Administrador
diocesano; pero necesitan ser confirmados
cuando toma posesion el nuevo Obispo.

1421 § *. El Obispo debe nombrar en
la diôcesis jueees diocesanos, que
sean clérigos.

§ 2. La Conferenda Episcopal puede per-
mitir que también los laicos sean nombra-
dos jueces, uno de los cuales, en caso de
necesidad, puede intégrer el tribunal colè-
giado.

tad judicial, pues una cosa es que pueda el Vicario general ser al mismo tiempo
Vicario judicial, y otra distinta que por faka de haber nombrado Vicario judicial,
ya por ello goce el Vicario general de esta potestad.

Los comentaristas del CIC 17 discutan si el Vicario judicial podia o no dele-
gar su potestad; hoy huelga plantear esta cuestiôn, porque explicitamente el c.
135 § 3 dice que la potestad judicial no puede delegarse, a no ser para actos pre-
paratorios de cualquier decreto o sentencia. El Vicario judicial constituye con el
Obispo un tribunal diocesano unico, de modo que de la sentencia no se apela al
Obispo, ni éste puede reformat o cambiar las sentencias pronunciadas [>or su
Vicario judicial. Puede el Obispo reservar para si las causas que estime conve-
niente conocer y juzgar por si mismo, y en ellas el Oficial carece de competencia.

Los Viceoficiales gozan de potestad ordinaria igual que el Oficial, aunque
corresponde a éste la vigilancia para que las causas que lleguen al tribunal se
asignen por orden de turno a los jueces que deban conocerlas, y los turnos se
formen rotatoriamente, por orden riguroso, para évitât cualquier sospecha de
acepciôn de personas (cfr. c 142.5 § 3). Designado el turno pava cada causa, el Vi-
ceofidal que actüa tiene los mismos poderes y facultades respecto a dirigir el
proceso y décrétât lo que sea necesario para administrât justicia, sin intromi-
siôn, sea del Vicario judicial, sea del Obispo. Contra sus decretos o sentencias no
cabe apelar al Oficial o al Obispo. En las causas que se les asignan, forman,
igual que el Oficial, un tribunal ûnico de primer grado.

Segun el CIC 17, c. 1573 §§ 6 y 7, cuando el Vicario general es también Ofi-
cial, al quedar vacante la sede, cesa como Vicario, pero no como Oficial; y si el
Oficial es elegido Vicario capitular, él mismo nombra nuevo Oficial. Ahora. el
CIC silencia el cese del Oficial cuando él mismo es elegido Administrador dioce-
sano; parece que puede simultanear ambos cargos; no tiene obligaciôn de nom-
brar nuevo Oficial. cY si renuncia al cargo de Oficial y nombra a otra persona?
Res[jondemos: si hay razon justa para ello y se demota el nombrainiento de
Obis|>o. estimarnos que procede valida y h'citamente (cfr. *Communicationes*. 10,
1978, p. 230).

r* '9 lit <n» »)L uHit -G*.

1421 En las diôcesis y en las Iglesias particulares asimiladas a ellas (dr. cc.
368 372) los Obispos y quienes a ellos se equiparan (cfr. c 381 § 2) constituyan
jueces diocesanos, que sean clérigos, es decir. sacerdotes o diâconos (dr. c. 266 §

§ 3. Los jueces han de ser de buena fama, doctores o al menos licenciados en derecho canonica

1422 El Vicario judicial, los Vicarios ~ judiciales adjuntos \ los demas jueees se nombran para un tiempo determinado. quedando en pie lo que prescribe el c. 1420 §5. y no pueden ser removidos si no es por causa legitima y grave.

1423 § .. En sustitución de les tribunales diocesanos. mencionados en los cc. 1419-1421. varios Obispos diocesanos. con la aprobación de la Sede Apostólica. pueden constituir de común acuerdo un tribunal unico de primera instancia para sus diócesis; en este caso, ei grupo de Obispos o el Obispo designado por elles tienen todas las potestades que corresponden al Obispo diocesano sobre su tribunal.

§ 2. Los tribunals de que se trata en el § 1 pueden constiluirse para todas las causas o sólo para una clase deicrminada de ellas.

§ 3. Iudices sint integrae fumat et in iure cunonico doctores id saltem licenciait.

1422 Vicarius iudicialis. Vicarii iudicialvs adianti et ceteri iudices nominantur ad definitum tempus, firmo praescripto can. 1420. § 5, nec remove» ri nisi ex legitima gravique cum.

1423 Plures diocesani Episcopi, probante Sede .Apostólica. possunt concordēs, in locum tribunalium dioecesanorum de quibus in cann. 1419-1421, unicum constituere in suis dioecesibus tribunal primae instantiae; quo in casu ipsorum Episcoporum coetui vel Episcopo ab eisdem designato omnes competunt potestates, quas Episcopus dioecesanus habet circa suum tribunal.

§ 2. Tribunalia, de quibus in § 1, constitui possunt vel ad causas quaslibet vel ad aliqua tantum causarum genera.

1; *Lumen gentium* del clero secular o regular. También pueden ser designados jueces diocesanos. laicos o seglares. y esto. si lo permite la Conferencia Episcopal y únicamente para que. aconsejándolo la necesidad, uno de estos seglares entre a forma? pane del colegio con otros dos clérigos LM.P. *Causas matrimoniales*, art. V § II Los jueces diocesanos suceden en la historia del derecho procesal canónico a los piezas sinodales que estableció el Concilio de Trento (Sess. 25. c. 10. *de reform.*) y que configuro el CIC !7. c. 1574. Su número puede ser de cuatro a doce. como antes, ya que se necesitan cuatro para constituir con el Oficial tribunal de cinco jueces. y rn caso de recusacion se necesitaria un numero mayor. -

1422 El Iegislador quiere evitar dos escollos peligrosos: la inestabilidad de los cargos y la perpetuidad viialicia. Para ello establece que scan nombrados por tiempo tlcierminado. no indefinidcK y que no puedan ser removidos. a no ser por causa legítima v grave. No cesan al quedar vacante la sede; necesitan ser confirmados en el cargo por el nuevo Obispo que venga. El Administrador diocesano no puede rrmoverlos (cfr. 1420 § 5).

Siempre pueden ser rerlegidos. El Iegislador no quiere concretat el plazo de duration del nombramienux prefiere dejar que lo determinen. según las diversas circunstancias. el elector o electores. La norma es laudable, porque permite que puedap continuar y perfeccionarse los mejor dotados y más habiles para es tos ministerios de justitia y de candad.

1423 La Const Ap. *Regnum EctUsw Innerve*, de 15^III.1967 (AAS 59 (1967) 885-928) dispone que pcnenece a la Signatura Apostólica cuidar de la erección

| | |
|--|--|
| 1424 ynicus iudex in quolibet iudicio duos assessores clericos *el laicos probatae ritae, sibi consulentes asciscere potest. | 1424 tn cualquier juicio. el juez único puede servirse de dos asesores. clérigos o laicos de vida integra, que le ayuden con sus consejos. |
| 1425 § 1. Reprobata contraria consuetudine, tribunali collegiali trium iudicum reservantur:
1.º causae contentiosae: a) de vinculo sacrae ordinationis; b) de rinculo matrimonii, firmis praescriptis cann. 1686 et 1688;
2.º rausae poenales: a) de delictis quae poenam dimissionis e sutu clericali secumferre possunt; b) de irroganda vel declaranda excommunicatione. | 1425 § 1. Quedando reprobada la costumbre contraria, se reservan a qn tribunal colegial de très jueces:
1.º las causas contenciosas: a) sobre el vinculo de la sagrada ordenación: b) sobre el vinculo del matrimonio, quedando en vigor lo que prescriben loscc. 1686 y 1688:
2.º las causas penales: a) sobre delitos que pueden castigarse con la expulsion del estado clerical; b) si se trata de infligir o declarar una excomunião. |

de tribunaies regionales o interregionales (art. 105). La misma Signatura en sus *Xoimas* para los tribunaies interdiocesanos, regionales e interregionales establece que, salvo el derecho de las Iglesias orientales (art. 1). la erección de tribunaies interdiocesanos puede hacerse o a instanda de los Obispos. o por promoción y decision de la propia Signatura.

El actual c. sintetiza las facultades de varios Obispos diocesanos para consti-
tuir tribunaies interdiocesanos de primera instancia. La erección de tribunaies
que aqui se regula es la que a instancia de los Obisjos interesados preveia la Sig-
natura Apostólica en las Normas citadas. de 28.XII.1970 (Ar\S 63 (1971) 486 492)
pero ahora ya no es preciso el *nihil obstat* que habia de dar la Signatura: basta ob-
tener de la Santa Sede (Signatura Ajjosiôlica) la aprobacião. de la cual del»e ha-
cerse mención en las letras ejecutorias del decreto de erección.

1424 Sobre los asesores del juez único, vid. como antecedentes c. 1575, CIC 17; MP. *Causas matrimoniales*, aa. V § 2, y VI. El actual c. da un paso más. El verbo *potest* no impone obligacião, da únicamente facultad para poder valerse de asesores. Si son taies, su función se reduce a dar consejo al juez, no a cumplir las funciones propias del juez, ni en la admisião de la demanda, ni en la instruccião de la causa, ni en su resolucião.

Puede elegirse el juez entre personas de moral probada. y con idoneidad
[ura [xxler aconsejar en la materia y problemas del juicio. Pueden ser clérigos
(sacerdotes o diáconos), o bien laicos, y dado que la norma no distingue, pueden
ser varones o mujeres (vid. *Communicationes*, 10. 1978. p. 233).

La designacião debe constar en autos y notificar.se a las partes por si proce-
de recusarlos. Puede hacerse o al principio, o en el transcurso del juicio, con tal
que se haga antes de la sentencia. A los asesores nombrados. después de haber
prestado juramento de cumplir fielmente su cargo (dr. c. 1454), se les ha de faci-
litar el conocirniento de lo actuado o de lo que se pretende actuar en oiden a
que su consejo pueda ser objetivo y lundado.

1425» El Iegislador se pronuncia por tribunal colegiado para causas graves y complejas, *rtprubala contraria (onsutludmt*, lo cual implica que no es razonable ni

| | |
|--|---|
| 854 | Libro VII. De los procesos |
| <p>§ 2. Puede el Obispo encomendar a un eolegio de tres o de cinco jueces las causas mäs difciles o de mayor importancia.</p> <p>§ 3. Para juzgar cada causa, el Vicario judicial llamarâ por turno a los jueces. a no ser que en un case determinado el Obispo establezca otra cosa.</p> <p>§ 4. Si no es posible constituir tribunal colegial en el primer grado del juicio, la Conferencia Episcopal puede permттir que, mientras dure csa imposibilidad. el Obispo encomiende las causas a un unico juez clérigo, el cual. donde sea posible, se valga de la colaboraciôn de un asesor y de un auditor.</p> <p>§ 5. Una vez designados los jueces. el Vicario judicial no debe cambiarlos, si no es por causa gravissima, que ha de hacer constar en el decreto.</p> | <p>§ 2. Episcopus causas difficiliores vel maioris momenti committere potest iudicio trium vel qnlsque iudicum.</p> <p>§ 3, S icarius judicialis ad singulas causas cognoscendas iudices ex ordine per turnum advocet, nisi Episcopus in singulis casibos aliter statuerit.</p> <p>§ 4. In primo iudicii gradu, si forte collegium constitui nequeat. Episcoporum conferentia, quamdiu huiusmodi impossibilitas perduret, permittere potest ut Epis*scopus causas unico iudici clerico committat, qui, ubi fieri possit, assessorem et auditorem sibi asciscat.</p> <p>§ 5- Iudices semel designatos ne subroget Vicarius judicialis, nisi ex gravissima causa in decreto exprimenda.</p> |

la antigua costumbre. ni la que se introduzca (cfr. c. 24 § 2); pero no se revota el privilegio contrario concedido, tal como disponia el c. 1576 del CIC 17. En •as causas reservadas al tribunal de trës jueces, si pronuncian la sentencia un nûmero menor de ellos, la sentencia es nula con nulidad sanable (cfr. c 1622. l pero no se falta bajo pena de nulidad al nûmero legitimo de jueces. si juzgaron en vez de trës, cinco u otro nûmero superior a trës, sea par o impar (SRRD. 12.XI.1949, c Wynen, vol. 57. dec 82, n. 6, p. 504).

EJ **ac** 17 (c 1576 § 1, 2°) prescribia que se reservaban al tribunal de cinco jueces las causas sobre delitos que llevaban consigo pena de deposition, priva ciôn perpetua del hâbito eclesiástico o degradation. Hoy huelga y desaparece esta prescription, y se ha preferido sucintamente y en forma general decir el Obispo puede encomendar las causas mäs difciles o de mayor importancia al juicio de trës o de cinco jueces.

Anteriormente en el CIC 17 (c 1576 § 3), a los dos o cuatro jueces que ha bian de constituir el tribunal colegiado, los elegia por turno el Ordinario de en tre los jueces sinodales. a no ser que en su prudentia juzgase mäs oportuno otra cosa. Ahora. con criterio mäs certero, para facilitar la elecciôn y evitar abusos, el modo ha variado: para el conotimiento de cada causa el Vicario judicial llama por orden a los jueces que han de formar el tribunal; pero no es competencia del Vicario judicial alterar ese orden. Esto se reserva al Obispo en cada caso. si juzga prudente disponer otra cosa. En las diôcesis grandes que cuentan con un Vicario judicial y varios Vicarios judiciales adjuntos puede seguirse el orden de tumos y distribution de causas que se siguen en la Rota Romana y en la Rora de la Nuntiatura Apostôlica de Madrid (cfr. NSRRT, aa. 15 y 19; NSRNA. art. 22; ORNA. aa. 18 y 251

El caso que regula el § 4 es de un juez unico, como posible excepciôn en el conotimiento de causas correspondientes a tribunal colegiado. Acerca dei asesor

| | |
|---|--|
| 1426 § ** Tribunal collegiale collegialiter procedera debet, et per maiorem suffragiorum partem sententias ferre. | 1426 § El tribunal colegial debe proceder colegialmente, y dictar sentencia por mayoría de votos. |
| § 2. Eidem praeesse debet, quatenus Heri potest. Vicarius iudicialis vel Vicarius iudicialis idiunctus. | § 2. En la medida de lo posible, ha de presidirlo el Vicario judicial o un Vicario judicial adjunto. |

y dei auditor, vid cc. 1424 y 1428. Adviértanse las condiciones legales exigidas para el caso: 1) en juicio de primer grado; 2) imposibilidad de constituir eolegio; 3) permiso de la Conferencia Episcopal; 4) el juez que decida sea clérigo; 5) que «te juez se valga, si fuere posible, de la colaboraciôn de un asesor y de un auditor; y si sôlo fuere posible la asistencia de uno o de otro, téngala, pues no por faltar la de uno, le es lícito prescindir de la dei otro. Pero si prescinde de ellos, la actuación del juez no sera inválida por ello. La garantía de la inamovjlidad que senala el § 5, sirve para mantener al juez en su cargo según lo que determine la ley y el nombramiento, si este se hace con limitación de tiempo. Fuera de esto cabe la destituciôn, pero por causa legítima, a tenor del c 1422. Afin a esta inamovilidad o cstabilidad en el cargo es el derecho del juez a no ser subrogado o sustituido sin causa legal durante el juicio de una causa. Ya insinuaba este derecho la Instr. *Provida Mater Ecdesia*, art. 19 § 2: «Se ha de procurar que unos mismos jueces conozcan y sentencien la causa». La subrogaciôn solo es posible por una *causa gravissima* que ha de expresarse en el decreto.

1426 Los tribunales colegiados de primera instanda proceden colegialmente, es decir, los tres o los cinco jueces a la vez en las actuaciones correspondientes al eolegio. no en aquellas que se dejan al juez instructor, al ponente, al presidente. Según la Instr. *Provida Mater Ecdesia*, corresponde al eolegio admitir o rechazar el libelo (aa. 61 y 67); dar decreto o sentencia interlocutoria en recursos contra los actos del presidente o del instructor (aa. 69 y 188); fijar de ofido el *dubio*, si las partes no se ponen de acuerdo (art. 92·§ 2); decretar la ausencia de las partes (an. 115k impulsar de oficio el complemento de prueba (an. 123 § 1); resolver sobre el peritaje si las partes se oponen (art. 140k conocer y resolver incidentes (aa. 189-195); corregir o revocar las senrcncias interlocutorias (art 195k diferir la sentenda para compléter los autos (art. 201); dar sentencia final (an. 2021 En las decisiones del eolegio el presidente es *primus inter pares*.

Corresponde al presidente sustancialmente dirigir la tramitadôn dei proceso: en particular, por ejemplo, designar ponente o relator (cfr. c. 1428 § 11, conocer en la excepciôn de sospecha contra el promotor de la justida, el defensor del vmeulo u otros ministros del tribunal (c. 1449 § 4); estimar si la parte puede por si misma demandar y responder, o si debe hacerlo por medio de procurador y abogadoiefr. c. 1481 § 1k admitir al procurador aun antes de presentar poder, si es para impedir la extmciôn de un derecho (c. 1484 § 2); cerciorarse de que el procurador o el afogado han sido removidos (c. 1486 § 1fc fijar plazo para la entrega de defensas (c. 1601); refrenar la extension excesiva de las defensas o exigir las normas del tribunal (c. 1602 § 3); fijar día y hora para la reunion de los jueces en la que deliberen acerca de la sentencia, y moderar la discusiôn (c. 1609). '

1427 § *. A no ser que las constituciones dispongan otra cosa, cuando surge una controversia entre religiosos o casas del mismo instituto religioso clerical de derecho pontificio, el juez de primera instancia es el Superior provincial o, si se trata de un monasterio autónomo, el Abad local,

§ 2. Salvo que las constituciones prescriban otra cosa, si el conflicto se produce entre dos provincias, lo juzgará en primera instancia el Superior general, personalmente o por medio de un delegado; y el Abad superior de la Congregación monástica, si el litigio es entre dos monasterios,

§ 3. Finalmente, el tribunal diocesano juzga en primera instancia las controversias entre personas religiosas físicas o jurídicas de diversos institutos religiosos, o también del mismo instituto clerical o laical de derecho diocesano, o entre una persona religiosa y un clérigo secular o un laico o una persona jurídica no religiosa.

1427 § 1. Si contramenu sit inter religiosos domos eiusdem instituti religiosi clericali iuris pontificii, iudicabitur in prima instantia, nisi aliud in constitutionibus caveatur, est Superior provincialis, aut, si monasterium sit sui iuris. Abbas localis.

§ 2. Salvo diverso constitutionum praescripto, si res contentiosa agatur inter duas provincias, in prima instantia iudicabitur per se ipse vel per delegatum supremus Moderator; si inter duo monasteria. Abbas superior congregationis monasticae.

§ 3. Si demum controversia enascatur inter religiosas personas físicas vel jurídicas diversorum institutorum religiosorum, aut etiam eiusdem instituti clericali iuris dioecetani vel laicali, aut inter personam religiosam d clericum saecularem vel laicum vel personam iuridicam non religiosam, iudicatur in prima instantia tribunal dioecetanum.

1427 El c. se ocupa de senalar el juez de primera instancia para religiosos, Dis-
curre el c. tres jueces distintos, para tres especies de casos por razón de las per-
sonas religiosas que litigan:

1.º Superior provincial o Abad local. En las controversias suscitadas entre
religiosos o casas del mismo instituto religioso clerical (cfr. c. 588 § 2) de derecho
pontificio (c. 589) es juez de primera instancia. a no ser que las constituciones
dispongan otra cosa, el superior provincial o el Abad local, si el monasterio es
autónomo. Las constituciones, pues, son la norma prevalente a la que primero hay que
atender. Si estas no dispongan otra cosa distinta rige la norma canónica general.

2.º Superior provincial o el Abad superior de la congregación
monástica. Su competencia respectiva es para conocer las controversias conten-
tiosas entre provincias distintas del mismo instituto religioso clerical de derecho
pontificio, o entre monasterio de la misma congregación monástica, salvo siem-
pre que las constituciones no derroguen cosa distinta.

3.º Tribunal diocesano. Las controversias en las que entiende el tribunal
diocesano son todas las que se plantean; a) entre personas físicas o jurídicas de
diverso instituto religioso; b) entre personas físicas o jurídicas del mismo instituto
clerical de derecho diocesano (c. 589) o de instituto laical (c. 588 § 3). el entre re-
ligioso y clérigo secular, o laico o persona jurídica no religiosa. ¿Qué tribunal
diocesano entiende? La solución se halla aplicando a cada caso las normas sobre
el fuero competente establecidas en los cc. 1404-1416.

Art. 2

De los auditores r ponentes

| | |
|--|--|
| <p>1428 §,! Iudex vel tribunalis collegiatis prae-ses possunt auditorem designare id causae in-tructionem peragen-dam. eum seligentes aut ex tribu-nalis iudicibus aut ex personis ab Episcopo ad hoc munus approba-tis.</p> <p>5 2. Episcopus potest ad audito-ris munus approbare clericos vel laicos, qui bonis moribus, pru-dentia et doctrina fulgeant.</p> <p>§ 3. Auditoris est, secundum iu-dicis mandatum, probationes tantum colligere easque collectas iudici (radere; potest autem, nisi iudicis mandatum obstat, interim decidere quae et quomodo proba-tiones colligendae sint, si forte de hac re quaestio oriatur, dum ipse munus suum exercet.</p> | <p>1428 L’; El juez, o el presidente del tribunal colegial, puede désignai un auditor para que realice la instrucciôn de la causa, eligiéndole entre los jueces del tribunal o entre las personas aprobadas por el Obispo para esta funciôn.</p> <p>§ 2. Para el cargo de auditor, el Obispo puede aprobar a clérigos o a laicos. que destaquen por sus buenas costumbres. prudencia y doctrina.</p> <p>§ 3. Al auditor corresponde únicamente recoger las pruebas y entregarlas al juez. según el mandato de éste; y si no se le prohíbe en el mandato, puede provisional-mente decidirqué pruebas han de recogerse y de qué manera, en cl caso de que se discutan estas.cuestiones mientras desem-pena su tarea.</p> |
|--|--|

┐ fl

Art. 2. De auditoribus et relatoribus

En derecho piocesal *auditor* es rl juez que con jurisdicciôn oye en juicio a las partes, a testigos, a peritos, y recibe documentos para instruir la causa. Por esto al auditor también se le llama *instructor* de la causa. Acerca de ia convenienda en concreto de auditores en los tribunales de la Iglesia, a los que apenas van otras causas contenciosas que las matrimoniales, creemos que por economia procesal y por las ventajas de la intermediaciôn, es prefei ible que el instructor sea uno de los jueces del tribunal, cl designado como |>onente. A no ser alli donde no sea posible que uno de los jueces del tribunal pueda instruir la causa, no se debe pri-var aljuicio de las ventajas de la intermediaciôn, hoy tan acentuada y tan recomendada para el interrogatorio de las partes (vid. *Communicatione*^ 4, 1972. pp. 50 65. 691

El relator o ponente es uno de los jueces colegiados a quien se encarga el conodmiento de los hechos, el estudio critico de las pruebas, el examen de las alegaciones en pro o en contra de la peticiôn del demandante, y como conse-cuencia de todo esto las conclusiones propias que propone, y, al fin. la redacciôn de la sentencia definitiva.

1428 La designaciôn de auditores es potestativa. La realiza el juez o el prési-dente del colegio, sôlo para instruir la causa, no para admitir o rechazar la de-manda y formulae rl dubio: no para resolver acerca del mérito. La designaciôn es para cada una de las causas en concreto, es decir, únicamente cn cada caso, para la causa sometida a su conocimiento. La aprobaciôn de auditores esta reser-vada al Obispo; jx>r tanto sale fuera de las facultades propias del Oficial o del juez que présida el tribunal colegiado. No sr ctara dr nombramiento que obligue ai Obispo, de modo que sea preciso tener en la diôcesis auditores distintos del Oficial. de los Viceoficiaies y de los jueces diocesanos. La ley no ha qüerido expli-

1429 El presidente del tribunal colegial debe nombrar un ponente o relator de entre los jueces del colegio. el cual informara en la reunion del tribunal acerca de la causa y redactará por escrito la sentencia; el presidente podra sustituirlo por otro, cuando haya justa causa.

1429 Iribunalis collegulâ praeses debet unum q̃ iudicibus collegii ponentem sa relatorem designare, qui in com iudicum de causa referat et st» tentias in scriptis redigat; in i> sius locum idem praeses alien ex iusta causa substituere potest

Del promotor de justicia. del defensor del vinculo y del notario

1430 Para ,as 0311535 contenciosas en que esta implicado el bien piiblico, y para las causas penales, ha de constituirse en la diôcesis un promotor de justicia, quien por oficio esta obligado a velar por el bien pûblico.

1430 Ad causas contentio* sas, in quibus bomia publicum in discrimen vocari potest, et ad causas poenales constituatur in dioecesi promotor » stitiae, qui officio tenetur prendendi bono publico.

citar ni quién puede remover al auditor ni quién ha de conocer en la exception de sospecha contra él; porque sus facultades han quedado muy disminuidasfdr *Communicationes*, 10, 1978, p. 236k pero siendo posible la recusaciôn. estimant que puede resolver el incidente el presidente del tribunal colegiado, o el mtsiEO juez linico (cfr cc. 1449 § 4. 1457 § 2k ya que son éstos quienes lo designant quienes le dan mandato.

1429 Désigna relator o ponente en los tribunales colegiados el presidente b designaciôn es obligada: *debit*, y tiene que recaer necesariamente en uno de tes jueces del colegio, que puede ser, o el mismo presidente, u otro de los juecesi quienes él preside dentro del colegio. La designaciôn debe constar en autos, e igual el cambio, si para ello hay causa justa.

Art. 3. *De promolore iuuiliae. vinculi defensore el notario*

1430 La ley universal impone la obligaciôn de tener promotor de la jusûgi en cada diôcesis. Nada impide que, en diôcesis grandes, con muchos juicios o asuntos en los que intervient el promotor de la justicia. en vez de uno se conso tuyan varios, con orden de prioridad, o para que, verbigracia uno dedique sum tividad a causas contenciosas. y otro a causas criminales.

La finalidad de su oficio es promover y tutelar el bien pûblico. c'Qué es ri bien pûblico? Algo muy unido al bien común, cuyo concepto expone asi b Const. *Gaudium et spes* 26: «Es el conjunto de condiciones de la vida social qtf hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro mil pleno y mâs fácil de la propia perfection». En la Iglesia es ley suprema h m *animarum* En los juicios se afirma que todo derecho está protegido por acciôn î por excepciôn 'c. 1491k pero hay derechos que solo interesan al bien privado,; otros que tocan al bien común. a la salvation de las aimas, como sucede cnbi causas matrimoniales, que tanto afectan a la familia y a la sociedad; en las causas de personas morales; pupilos o amentes; en las causas criminales, ont> delitos vulneran siempre la paz y bienestar social por la violation de las leyes

1431 § *n caus's conten-
tiosis, Episcopi dioece-
sin! est iudicare utrum bonum
publicum In discrimen vocari
possit necne, nisi interventus
promoloris iustitiae a lege prae-
cipiatur vel ex natura rei eviden-
ter necessarius sit.

§ 2. Si in praecedenti instantia
intervenerit promotor iustitiae,
in ulteriore gradu huius interven-
tus praesumitur necessarius.

1432 Ad causas, in quibus
agitur de nullitate sa-
crae ordinationis aut de nullitate
vel solutione matrimonii, consti-
tuatur in dioecesi defensor vincu-
li, qui officio tenetur proponendi
et exponendi omnia quae ratio-
nabiliter adduci possint adversus
nullitatem vel solutionem.

Los bienes particulares tienen su propia defensa en l s litigantes interesa-
dos; el bien publico, que es de orden más elevado que el particular, podria que-
dar sin la debida tutela no habiendo promotor de la justicia. Su obligation de
cuidar del bien p blico es por razón de su oficio: *ojjicio tenetur*. Este oficio es ede-
si stico (c. 145 § 1), sin potestad de jurisdicci n. El  mbito de sus intervenciones
es amplisimo (vid. cc. 1674, 2  1721 1724; NSRRT, arc. 27; NSRNA, an. 271

1431 Junto a dejar establecidos los casos en que est  pr senta la intervnci n
del promotor de justicia, convenia detenninar con criterio fijo en que otras cau-
sas contentiosas corre peligro el bien p blico. La norma es clara: corresponde
rcsolverlo al Obispo diocesano, dejando a salvo las causas reservadas al defensor
del vinculo (c. 1432). De suyo y primariamente, las causas contenciosas interesan
al bien de los particulares; pero aun asi, hay muchas de ellas que también afec-
tan notablemente al bien p blico, al que pueden perjudicar mucho. Este es lo
que ponderar  el Obispo al juzgar si corre peligro o no el bien p blico en la cau-
sa que se debate.

1432 Es obligado constituir en las di cesis un defensor del vinculo, cuyo oficio
csestable(c. 145 § II

En las causas de nulidad de orden sagrado y de matrimonio, y en las de solu-
tion drl vinculo conyugal. el c. compendia las funciones del defensor en dos pa-
labras: proponer y exponer. *Proponer* es presentar argumentos razonables en
oposin n a la nulidad pedida o a la concesi n de la disoiuci n solicitada. *Exponer*
es j)oner de maniiiesto tanto las leyes aplicables y las normas del procedimiento,
como los hrchos que se alegan y el valor de las pruebas con las que se intenta
demostrarlos.

1431 § I. En las causas contenciosas,
compete al Obispo diocesano juz-
ga si esta o no en juego el bien piiblico, a
no ser que la intervenci n dei promotor de
justicia est  pr senta por la ley o sea
evidentemente necesaria por la naturaleza
del asunto.

§ 2. Si el promotor de justicia hubiera
intervenido en la instancia precedente, se
presume que es necesaria su intervencion
en el grado siguiente.

1432 Para las causas en que se discute
la nulidad de la sagrada ordena-
ci n o la nulidad o disoiuci n de un
matrimonio, ha de nombrarse en la di cesis
un defensor del vinculo, el cual, por oficio,
debe proponer y manifestar todo aquello
que puede aducirse razonablemente contra
la nulidad o disoiuci n.

| | | | |
|---------------|--|-------------|--|
| 1433 | En aquellas causas que rvquieran la presencta del promoter de justicia o del defensor del vinculo, si no han sido citados son nulos los actos, salvo que. no obstante, se hagan présentés de hecho o. al menos. hayan podido cumplir su misiôn antes de la sentencia. mediante el examen de lô s actas. | 1433 | «" causis in qsibe promotoris iustitiiz aut defensoris vinculi pranciu requiritur, iis non citatis, m u irrita suni. nisi ipsi, etsi noo ci-tati. reveni interfuerint, aut tem ante sententiam, actis » spectis, munere suo fungi potor rint. |
| 14 '54 | A no serque seestablezca expresa-mente otra eosa:
1." cuando la ley manda que el juez oiga a las partes o a una de ellas. también han de ser oidos el promoter de justicia y el defensor del vinculo, si intersienen en el juicio;
2. cuando se requiere instancia de parte para que el juez pueda decidir algo. tiene idéntico valor la instancia del promotor de justicia o dei defensor dei vinculo, si intervienen en el juicio. | 1434 | Nisi aliud cvpreswo veatur:
1.· quoties lex praecipit ut iodn partes earumve alteram aodiu etiam promotor justitiae et vinci-li defensor, si iudicio interstet audiendi sunt;
2.° quoties instantia partis requi-ritur ut iudex aliquid decernere possit, instantia promotoris iusti-tiae vel vinculi defensoris.quiio-dicio intersint, eandem vim la-bet. |

En otias juktbras, la actividad y finalidad del cargo también se podria ci presar con estas très notas caracteiisticas que se relacionan entre si y mutua mentr sr complementan: 1) *oposuion procesal*. que ha de ser objetiva. sistemâticon racionak 2/ *asewtamtenlo alpuez** ayudindole en rl rsclarecimiento de los hechoc parue uLuiTirntr durante la iase msnuctona. y adviniendo e informando; 3)ttp/ir *elicit*a en eljuiao. |>ara qur la verdad objetiva se rsclarezca, para que las nonna |«ocrsaJe\$ se obsrrvrn, jura la adecuada aplicacion del derecho al hecho.

(}uae *rationabiliter adduci posant*: con estas palabras, anadidas de propio intm to al i 1586 del CIC 17. se quiere dejar constancia en la ley del signiiicado ver dadrro de las frases *pro vinculo* y *pro rei veritate* que explico Pio XII (Alocuciôn ab Rota Romana. 2 XJ944. AAS 36 1944) 284). y volviô a interpretar y confirm* Juan Pabk) II LAlocucion a la Rota Romana 4.11.1980, AAS 72 (1980)I 72 1781 0 fin ûltimo *pro rei ventate*. sc exige a todos los cargos: al juez. a la parte, al minisc rio pûblico; pero a cada cargo desde su puesto: *pro parte* al abogado; *pro vincuhl* su defensor, *pro ret ventate in iure inquirendo* ai promotor de la justicia. siempre 2 rodos razonablemente.

1433 Se ocupa este c de la citaciôn al prornotoi de la justicia y al defensor dei vinculo. *Ina çosa es la necesidad de sus cargos endas diôcesis, y otra distinta b necesidad dl· ser citados e intervenir cuando su presencia es preceptiva en drtn minacias causas. Si no son citados. las actuaciones son invalidas, a no scr queso brrrvenga atguno de esros dos casos II que intervengan realmente en la aciuacion; 2) que «d monos antes de la sentencia. vistos y examinados los autos, hayan podido cuiriplir su propio oficio. Cuando ni ellos comparecen cspontâneamente. ni de hecho han intervenido de algûn modo, benignamente se salva la validez de los auios en gracia a la clâusula nueva: *aul vitem ante tententiam, actu uuptttin m-nere suo fungi patucrmL*. Esto équivale a una condicion que, llegado el caso concre to, habra que ver si se verifica o no. porque es muy problemâtico que. con un in

1435 Episcopi est promotorem iustitiae et vinculi defensorem nominare, qui sint clerici vel laici, integrae famae, in lure canonico doctiores vel licentissimi, ac prudentia et iustitiae zelo probati.

1436 § 1. Eadem persona,
non autem in eadem
causa, officium promotoris iusti-
tiae et defensoris vinculi gerere
potest.

1435 Corresponde al Obispo nombrar al promotor de justicia y al defensor del vínculo, que han de ser clérigos o laicos de buena fama, doctores o licenciados en derecho canonico y de probada prudencia y celo por la justicia.

$$e^* \quad i$$

1436 § 1. La misma persona puede desempeñar el oficio de promotor de justicia y el de defensor del vínculo, pero no en la misma causa.

forme o animadversiones finales antes de la sentençia definitiva, se pueda decir que han cumplido su oficio, sin intervenir en la adinisiõn de la demanda, en la fipciõn de dudas, en las pruebas praaicadas y dejadas de practical en los incidentes, en las excepciones, etc

En caso de ser ciudadanos Iegitimamente al principio, y para las actuaciones en que pueden y deben estar préSENTés, si de hecho no asisten a ningûn acto, pero luego examinan las actas y prpponen o exponen lo pertinente, las actuaciones y el proceso son vâldidos, aunque la inasistencia absoluta a los actos no déjà de ser un mcumplimiento ciaro y grave de los deberes del cargo.

1434 El promotor de la justicia y el defensor del vinculo pueden valerse de los medios instrumentales de pane. Ni la letra ni el espiritu del c. tratan de resolver la cuesti n doctrinal de si el promotor de la justicia y el defensor del vinculo son o no parte en los juicios, ora como demandante o demandado, ora como procurador o abogado. Pero importa tener en cuenta que. uno y otro cargo, al promover la justicia o al defender el vinculo siempre lo hacen en tutela del intefes publico y por razón de su oficio; en cambio, las panes y sus patronos litigan directamente en defensa de un interés privado.

1435 Respecto dei nombramiento dei promotor de la justicia y del defensor del vinculo, el CIC 17 (c. 1589) decia que los elige el Ordinario, Esto daba origen a opiniones encontradas sobre si podia nombrarlos o no el Vicario general. Hoy, con haber cambiado la palabra Ordinario |>or la de Obispo desaparecen las dudas. Si los nombra el Obispo (c. 470), también aquellos que se equiparan a él (c 381 § 2). Al vacar la sede episcopal, el Obispo coadjutor queda constituido Obispo de la diôcesis tan pronto tome posesiôn (c. 409 § 1), y como es obvio puede confirmar al ya existente o nombrar otra }>crsona.

¿Puede nombrarlos el Administrador diocesano? A éste le corresponde la potestad del Obispo diocesano, fuera de aquello que exceptúa la naturaleza del asunto o el derecho (cfr. c. 427 § II Según el CIC 17, al vacar la sede episcopal, no cesaban el promotor de la justicia ni el defensor del vínculo, y tampoco podía removerlos el Vicario capitular. Puede decirse que hoy se mantiene una solución similar.

'/•hX! ÎU/lliriVîŒ. >> † iiflflHJ 4 ID 4 WHUH MflU > . Jtl'1 b P. P C>: '7?

1436 Tanto el promotor de la justicia como el defensor del vínculo son cargos
incompatibles en el tribunal con los de juez y de notario. Sin embargo, una mis-
ma persona puede desempeñar el oficio de promotor de la justicia y de defensor
del vínculo, a no ser que lo impida la multiplicidad de asuntos y causas en la dió-

| | |
|---|---|
| § 2. El promotor y el defensor pueden constituirse para todas las causas en general o para cada una de ellas en particular, y pueden ser removidos por el Obispo con causa justa, | § 2. Promotor et defensor constitui possunt (uni ad unum) omnium causarum tum ad singulas causas; possunt autem ab episcopo, iusta de causa, remoueri |
| 1477 § 1.º En todo proceso debe intervenir un notario, de manera que las actas son nulas si no están firmadas por él. | 1437 § 1.º Cuilibet processui intersit notarius adeo ut nulla habeantur acti, dum non fuerint ab eo subscripta. |
| § 2. Las actas redactadas por un notario hacen fe pública. | § 2. Acta, quae notarii conscribunt, publicam fidem faciunt. |

cesis. Ahora bien, aun cuando en la diócesis sean pocas las causas, la misma persona en la misma causa nunca puede desempeñar ambos papeles, porque tiene función distinta, y porque desde puestos contrarios tienen que defender el bien público: por ejemplo, cuando el promotor de la justicia acusa el matrimonio el defensor del vínculo se opone a la declaración de la nulidad. En la causa quearbitran no pueden ser testigos (c. 1550 § 2. 1) tampoco pueden actuar como tales o como jueces en otra instancia (c. 1447).

La constitución y remoción de los cargos corresponde al Obispo. Es conveniente que, de antemano, el Obispo nombre sustituto establemente, de modo que hallándose impedido el titular por incompatibilidad o por recusación, ensiguiera sea fácil citar al sustituto. El Obispo puede constituir estos cargos para todas las causas o para una en particular, aunque ya tenga nombrado otro estate para todas en general. Responde al Obispo a la *remoción*, el c. se limita a decir que pueden ser removidos por el Obispo, habiendo para ello *causa justa*; es decir, proporción nada muy grave, y en cuanto así lo pidan las leyes que debían observarse y no se han observado. teniendo en cuenta la importancia de los asuntos tratados. Si el Obispo los remueve sin causa justa, la remoción es ilícita, pero válida. No está previsto procedimiento alguno para la remoción. Respecto de la remoción «cuanto remedio penal, vid- c. 1457.

1437. Acerca del nombramiento de notario, personalidad pública, cualidades, deberes del cargo, custodia de documentos y remoción, véanse los cc. 483-485. Aquí tratamos del notario en los juicios.

El notario es el *magister adorum*, un técnico para la forma procesal, que todo perfección técnica enseña los autos, los ilustra con sus anotaciones, los ordena con numeración adecuada. los custodia. Es el testigo público lidedigno. tanto del juez frente a las partes y de las partes frente al juez, como del tribunal superior respecto a cuanto se actuó y al modo de hacerlo en el tribunal inferior. Es el medio apto para que las actuaciones auténticas y correctas lleguen al juez. y los acuerdos del juez lleguen auténticamente a las partes, sin que se viole el secreto y sin que ningún documento se pierda. El notario no puede ser a la vez juez o instructor, o defensor del vínculo, o promotor de la justicia. o testigo.

Respecto a la función documentadora del notario se debe distinguir entre su misión de hacer fe pública, y el requisito de la firma, cuya falta es causa de la invalidez del acta. El CIC 17 (c. 1585 § 1) prescribe que las actas judiciales sin la firma del actuario eran irritas. Hoy también es necesaria la intervención del notario en las actas judiciales, y sin ella son inválidas. Su firma hace fe

Capítulo II

Del tribunal de segttn da instanda

1438 Firmo praescripto can. 1444, § 1, n. 1:

1. a tribunali Episcopi suffraganci appellatur ad tribunal Metropolitae, salvo praescripto can. 1439;
2.* in causis in prima instantia pertractatis coram Métropolitae fit appellatio ad tribunal quod ipse, probante Sede Apostolica, stabiliter designaverit;

1438 QU(ando en pie lo prescrito en el c. 1444 § 1, 1ª

1.º del tribunal de un Obispo sufragáneo se apela al del Metropolitano, salvo lo que indica el c. 1439;

2.º cuando la causa se conoce en primera instancia ante el Metropolitano, la apelación se interpone ante el tribunal que él mismo haya designado de modo estable, con aprobación de la Sede Apostólica;

publica, y su falta es una violación de la ley (cc. 483, 484), pero se salva la validez del acta si la tiene firmada al menos el juez en las a este (cfr. *Communications*, 10, 1978, 240).

La fe pública del notario es su misión principal. Siempre que el notario en forma legítima, respecto a actos de su oficio en el proceso, certifique la autenticidad de un escrito o acta, su atestado hace prueba plena, siempre que la fe dada recaiga directamente sobre actos presenciados por él. Los actos judiciales eclesiásticos son documentos públicos; las copias hacen fe plena en tanto en cuanto el notario certifique que concuerdan con el original. Dentro del juicio el deber de documentar comprende todo aquello que necesite tener fe pública para la recta administración de la justicia.

Caput 11. *De tribunali secundae instantiae*

Nuestro sistema procesal sigue el sistema de instancia múltiple. hoy admiti docomúnmente en los procesos de derecho civil. Tratar de segunda instancia y de tribunales correspondientes a ella. es reconocer la posibilidad de que las causas ya sentenciadas por tribunales de grado primero, puedan pasar a tribunales de grado superior. Para que las vean *ex novo et integro* examinando los hechos alegados, las pruebas, las normas jurídicas aplicables al caso. El tribunal de segunda instancia ocupa, frente al asunto sometido a juicio, el mismo coniaao directo e inmediato que antes tuvo el tribunal de primer grado, añadiendo a los autos aquello que se agregue, a tenor del aiorismo: *nondum deducta deducam et nondum probata probabo*.

Las razones a favor de la segunda instancia posible se reducen a una garantía mayor de administrar justicia con rectitud bajo distintos aspectos: 1) la corrección de errores y reforma de sentencias injustas; 2) la ventaja de jueces distintos a quienes se someta el asunto controvertido; 3) la mayor autoridad con la que aparecen los jueces de grado superior

«cerca de ella solo es electiva la decisión que pronuncia como lit me y ejecutivo el triimnal superior.

ión a la Rota Romana (c. 1444 § 1, 1ª dinarios referentes al orden de las del tribunal inferior a otro superior. En

3.“ para las causas tratadas ante el Superior provincial el tribunal de segunda instancia es el dei Superior general; para las causas «eguidas ante el Abad local, lo es el tnbunai del Abad superior de la congregacion monastica.

3,. pro causis coram SeptrioR provinciali aciis tribunal veow· dac instandae esi penes sepre· muni Moderatorem; pro caesa actis coram Abbate locali, petn Abbatem superiorem congrrcj· tionis monasticae.

1439 § *. Si. de acuerdo con el c. J423, hay un solo tnbunai de primera instanda para vanas diôcesis. la Conferencia Episcopal, con la aprobaciôn de la Sede Apostolica, debe establecer un tribunal de segunda instancia, a no ser que todas aquellas diôcesis sean sufraganeas de la misma archidiocesis.

1439 § >. Si quod tribtttl primae instantiae cum pro pluribus dioecibus, ad normam can. 1423, constitutas sit. Episcoporum conferentia debet tribunal secundae instantiae, probante Sede Apostolica, constituere. nisi dioeceses sint ob· nes eiusdem archidioecests urf· fraganeae.

§ 2. La Conferencia Episcopal puede constituit uno o mâs tribunales de segunda instancia, con la aprobaciôn de la Sede Apostolica, aun fuera de los casos previstos en el § 1.

§ 2. Episcoporum conferentis potest, probante Sede Apostolica. unum vel plura tribunalia se· eundae instantiae constituere, etiam praeter casus de quibus ii

Espana, es ademâs de aplkaciôn el an. 38 del M.P. *Apostolico Hispaniarum*. En terminos generales, el orden de las apelaciones es el siguiente:

- a) Tribunal metropolitano para causas de los sufragâneos. Del tribunal de una diôcesis sufragânea, que conoce en primera instancia, se apela al tribunal metropolitano de la misma Provincia eclesiâstica. salvo lo establecido en el c 1439 acerca de los inbunales intrrdiocesanos. Esta régla es la normal: apelaciôn sin salio.
- b) Tribunal de apelaciôn para causas tramitadas en primera instancia ante el Metropolitano En la disciplina de! CIC 17, el c 1594 § 3 establecia una normu |>ara la apelaciôn de causas resuehas ante Metropolitanos sin sufragâneos o ante Ordinanos locales inmediatamente sujetos a la Santa Sede; hoy la norma se stm pliGca, diciendo rn general que las causas tramitadas en primera instancia ante rl Metropolitano se aprlan al tribunal que él mismo haya designado establcmnte. con aprobaciôn de la Santa Sede.
- c) Tribunal de segunda instancia para religiosos. La base de esta norma se halla en lo establecido sobre jueces de primera instancia para religiosos (c. 14211 Contra b sentencia del superior provincial se ajsela al Moderador supremo; contra la del Abad local, al Abad superior de la congregacion monastica. Si fucten causas de religiosos en las que entendiô un tnbunai diocesano, la apelaciôn se eleva a su tribunal superior, conforme a las normas dadas en los l y 2 de este mismo c. 1438.
- d) Tribunal dc apelaciôn contra las sentencias juzgadas en primera instancia |>or juez delegado. El CIC no resuelve la cuestiôn Es hecho indiscutable que b apelaciôn debe proponerse ante un tribunal de grado superior. El tribunal o jurz delegado no es de grado distinto del delegante. Por tanto, esumarnos que contra la sentencia dei juez delegado hay que apelar al tribunal superior del delegante. Los jueees no pueden delegar su potestad judicia! iα 135 § 3).

§ 3, Quod attinet ad tribunalia secundae instantiae, de quibus in §§ 1-2. Episcoporum conferentia sel Episcopus ab ea designatus omnes habent potestates, quae Episcopo dioeccsano competunt circa suum tribunal.

1440 Si competentia ratione gradus, ad normam cann. 1438 et 1439 non servetur, incompetencia iudicis est absoluta.

1441 Tribunal secundae instantiae eodem modo quo tribunal primae instantiae constitui debet. Si tamen in primo indicii gradu, secundum can. 1425, § 4, iudex unicus sententiam tulit, tribunal secundae instantiae collegialiter procedat.

§ 3. Respecto a los tribunales de segunda instancia de que jrratan los §§ 1-2. la Conferencia Episcopal o el Obispo designado por esta tienen todos las potestades que competcn al Obispo diocesano sobre su tribunal.

1440 Si no se observa la competencia por razôn del grado, a tenor de los cc. 1438 y 1439, la incompetencia del juez cs absoluta.

1441 El tribunal de segunda instancia debe constituirse de la misma manera que el de primera instancia. Pero si en el primer grado del juicio dictô sentencia un juez ùnico. segûn el c. 1425 §4, el tribunal de segunda instancia debe actuar colegialmente.

1439 Determina este c. el tribunal de segunda instancia contra sentencias de tribunales interdiocesanos. Dada la frecuencia de tribunales interdiocesanos de primera instancia, se plantea la cuestiôn de ante que tribunal superior se apela. Pueden darse varios casos: 1) que compongan el tribunal interdiocesano unicamente las diôcesis de la Provincia eclesiâstica. y en este caso el tribunal de apeladon es el metropolitano; 2) que el tribunal ùnico de primera instancia se haya constituido, por acuerdo de sus respectivos Obispos. con diôcesis pertenecientes a diversas Provincias eclesiâsticas, en cuyo caso la Conferencia Episcopal *debe* constituir un tribunal de segunda instancia; 3) en casos de tribunales interdiocesanos de primera instancia formados por diôcesis de la misma o de distintas Provincias. y aun en otros casos, la Conferencia Episcopal *puede* constituir. no uno solo como debe. sino varios tribunales de apelaciôn (vid. Signatura Apostolica. *Sonr.ae*, 28.XII 1970. an. 2 § 2. 3 °. AAS 63 (1971) 486-492).

X, ' " * ' .: , i .: > ! ' . / % À » v .

1440 En relaciôn con la notion de competencia. en general, y de incompetencia absoluta, en particular, puede verse el comentario al tit? L *De foro competentî*. Pane I, del présenté Libro. ' \ λ - / λ -, χ ' I ' Γ . , ' I ' » » ' . ' < 3 ' .

1441 El tribunal de apelaciôn j debe constituirse del mismo modo que el de la primera instancia; por tamo no pueden lahar en él ni jueces, ni promoter de la justicia o defensor del vinculo, ni notario. En el conocimiento rv *ησι·ο et integro*. de ordinario se observan. si fueren precisos, los mismos trâmiies que en la instancia primera. Respecto al numero de jueces, si son causas reservadas a colegio dr très jueces, aun cuando en la primera instancia, por imposibilidad de formar el colegio. la Conferencia Episcopal haya permitido que se encoiniende la causa a un juez ùnico (c. 1425 § 4k sin embargo, en la segunda instantia se ha de proceder colegialmente. La piescrijKiôn es acertada, porque si en realidad la causa se révisa colegialmente hay más colalxvraciôn, mayor garantia de adeno, más

Capitulo HI

De los tribunales de la Sede Apostolica

1442 El Romano Pontifice es juez supremo para todo el orbe católico y dicta sentencia o personalmente, o mediante los tribunales ordinarios de la Sede Apostolica, o por jueces en los cuales delega.

1442 Romanus Pontifex
toto orbe catholico i
dex est supremus, qui vel perse
ipse ius dicit, vel per ordium
Sedis Apostolicae tribunalia.
per iudices a se delegatos.

posibilidad de ver y pondrrar mejor las razones, la ventaja de un contraste de criterios, una resolucio con espirtu mäs sereno e imparcial.

Respecto de los tribunales de segunda instancia, es obligada una referencia al tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostolica en Madrid. Aunque sus orígenes más remotas se remontan de algún modo a los años 1528 y 1535, fue Clemente XIV quien el 26 de mayo de 1771, por el Breve *Administrandae iurisdictionis*, creó el tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostolica en Madrid. Desde finales del siglo XVIII, pasó la Rota por diversas vicisitudes de suspensión, de intentos de abolirla y de restaurarla. Finalmente Pío XII, secundando los deseos de muchos Obispos de España, decidió constituirla de nuevo con el M.P. *Apostolicum Huiusmodi*, de 7 de abril de 1947. La Rota española actual es un tribunal colegiado ordinario, principalmente para recibir apelaciones contra las sentencias pronunciadas en territorio de España. Su constitución, el oficio de los auditores, oficiales y ministros, la competencia y el procedimiento pueden verse en la *Norma* del M.P. citado del año 1947.

Dado que en las causas matrimoniales -las más frecuentes en el fuero eclesiástico-, son precisas dos sentencias conformes (cfr. α 16841 resulta comensurable que estas causas sean sometidas a juicio en tres instancias. Tampoco es raro que alguna de estas causas se trace hasta en cuatro instancias. En consecuencia, para su conocimiento son precisos tribunales de diverso grado: el diocesano ordinariamente, el metropolitano de apelación o el que haga sus veces, y el tercero y cuarto para casos posibles de sentencias disconformes o de revisión de causa c. 16441 La Rota española juzga en tercera instancia, cuando es necesario, las causas juzgadas en segunda instancia por los tribunales metropolitanos del territorio de España, o por la misma Rota. En una instancia ulterior -que puede ser la tercera-, juzga las causas que fueron juzgadas por la misma Rota, en cuanto se requiera una nueva proposición de ellas (NSRNA, an. 38, 1, b y c)

La concessiõn de tribunales de tercera instancia no ha sido privilegio exdus; vo para Espana. Al contrario, pueden citarse otros varios: el privilegio para Hungría del tribunal del Primado. al cual se puede recurrir como tribunal de tercer grado; el concedido a America latina por Pio XI con el Breve *LUtens Apostolùu*, de 30.IV'. 1929. y prorrogado por otro decenio, según decreto de la S.C. Consistorial de 28.IV.1939; a Austria la Signatura Apostolica, por induito de 20.XII. 1938, le concediõ poder constituir tribunal de tercera instancia; la Signatura Apostõlio. en 30.VII. 1942, concediõ a América del Norte la facultad de constiruir tribunales de tercera instancia que conocieran causas matrimoniales, durante la guerra igualmente durante la segunda guerra mundi?! y en tiempo posterior, atendiendo a necesidades pastorales se han concedido, al parecer de modo estable. tribunales de tercera instancia, por ejemplo. a Polonia, a Alemania.

1443 Tribunal ordinarium a Romano Pontifice constitutum appellationibus recipiendis est Rota Romana,

i § 1. Rota Romana iudicat:
!.. in secunda instantia, causas quae ab ordinariis tribunalibus primae instantiae diiudicatae fuerint et ad Sanctam Sedem per appellationem legitimam deferantur,

1443 La Rota Romana es el tribunal ordinario constituido por el Romano Pontifice para recibir apelaciones.

1444 § '· La Rota Romana juzga:
I.º en segunda instancia, las causas sentenciadas por tribunales ordinarios de primera instancia y que hayan sido elevadas a la Santa Sede por apelación legitima;

Caput III. *De Apostolicae Sedis tribunalibus*

1442 Esta doctrina teológica acerca del Romano Pontifice, debe relacionarse con lo establecido anteriormente en el c 1417 (vid. su comentario). Allí se tenía en cuenta el carácter de la potestad judicial pontificia, que es ordinaria y directa respecto a todos y cada uno de los fieles, en cualquier grado dei juicio. Aquí, en el c 1442, se declara que el Romano Pontifice es juez supremo de todo el orbe catolico para juzgar por si mismo, o por los tribunales ordinarios de la Santa Sede, o bien por medio de los jueees en quienes delegue el Papa. Seguidamente tratamos de los tribunales de la Santa Sede, cuya potestad es ordinaria vicaria.

< :

1443 Los antecedentes historicos de la actual Rota Romana se remontan al siglo XII cuando se comenzó a denominar auditores a los capellanes a quienes los Papas encomendaban las causas que les llegaban para resolver. En el siglo XIII, formaron un tribunal colegiado. Durante la Edad Media, este tribunal gozó de gran renombre, aunque su competencia fue variable. A partir de 1870 su actividad casi desapareció, hasta que San Pio X lo restauró, y le dio su *Lex propria*, Pablo VI, en la Conse Ap. *Regimini Ecclesiae Universae*, de 15.VIII1967, arc 109, amplio sus competencias.

Actualmente, la Rota Romana es un tribunal colegiado ordinario constituido para apeladones. Juzga por tumos. Los jueces, llamados auditores, gozan de potestad ordinaria en las causas que por ley son de la competencia del tribunal. Consta de cierto numero de prelados que elige y remueve el Papa. Han de ser sacerdotes, nacidos de matrimonio legitimo, de edad madura. doctores al menos en ambos derechos, de vida honesta, p:eciaros por su prudencia y pericia en derecho. Los preside el decano, *primus inter pares*. Al llegar la causa legitimamente al protocolo. el decano, por orden designa tumor y ponente, el cual siempre es el más antiguo. Al vacar la Sede Apostolica no cesa la potestad de los auditores, si conocen la causa con potestad ordinaria; tampoco cesa si juzgan causas por comisión pontificia recibida y firmada, o por comisión del Romano Pontifice ya dada, aun cuando a la Rota no se haya expedido o transmitido (NSRRT, art. 23).

1444 A primera vista sorprende la estructura del c. sobre el orden de instancias: 2 \ 3 \ I ■; pero debemos considérer que acerca dei fuero competente y causas reservadas a la Rota Romana ya irato el Código en el α 1405 § 3, y que la materia que regula en este c. es la tocante a los grados y especies. o clases. de tribunales; la Rota Romana no entra propiamente en los tribunales ni de la primera ni de la segunda instancia, sino en la especit de tribunales de la Santa Sede. Dr aquí que, después de haber dicho que la Rota Romana es un tribunal

2* en tercera o ulterior instancia. las causas ya juzgadas por la misma Rota Romana o por cualquier otro tribunal, a no ser que hayan pasado a cosa juzgada.

§ 2. Este tribunal juzga también pn primera instancia las causas previstas en el c. 1405 § 3, así como otras que el Romano Pontífice, tamo *nwiu. proprio* como a instancia de parte, hubiera avocado a su tribunal y encomendadoa la Rota Romana; y, si en el rescripto de comisiõn no se indica otra cosa, la Rota juzga esas causas también en segunda y ulterior instancia.

1445 5'- El Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica juzga:

- 1." las querellas de nulidad y peticiones de restitucion *in inicuntm* y otros recursos contra las sentencias rotales;
- 2.º los recursos en las causas sobre el estado de las personas que la Rota Romana se niega a admitir a nuevo examen;
- 3.“ las excepciones de sospecha y demás causas contra los Auditores de la Rota Romana por los actos realizados en el ejercicio de su funciõn;
- 4." los conflictos de competencia a que se refiere el c. 1416.

2.º in tertia vel ulteriori inut' fia, causas ab ipsa Rota Roeig et ab aliis quibusvis tribunis iam cugniias, nisi res rodioi habeatur.

§ 2. Hoc tribunal iudicat ttin in prima instantia causas de tabus in can. 1405, § 3. aliiw quas Romanus Pontifex w motu proprio, sive ad institui partium ad suum tribunal ad>> caverit et Rotae Romanae o» miserit: easque, nisi aliud catum sit in commissi muneris^ scripto, ipsa Rota iudicat rtin in secunda et ulteriore instanta

1445 § 1. Supremum Si- gnaturae .Apostoli» Tribunal cognoscit:

- 1.º querelas nullitatis et perito nes restitutionis in integrum d alios recursus contra sententiis rotales;
- 2.º recursus in causis de stiti personarum, quas ad novum tu- men Rota Romana admittere re- nuit;
- 3.º exceptiones suspicionis alis- que causas contra Auditores fo- tae Romanae propter acta ii exercitio ipsorum muneris;
- 4.º conflictus competentiae á quibus in can. 1416.

pontificio para apelaciones. haga rrferencia a las causas en las que puede juzgar Estas nommas positivas pueden ilustrarse si negativamente indicamos las mart rias acerra dr las cuales no puede juzgar: 1) las causas reservadas al Romaiv Pontífice (c 1405 l 2k 2) las cuestiones sobre doctrina de la fe y costumbrei 'Const. Ap. *Regimini F.cdesiae Lnwersae*. aa. 29, 31 k 3) las causas de beatificatiõn t canonizaciõn de los siervos de Dios (*ibidem*, art. 59k 4) las causas que no se trana tan judtciaimrnte <*ibidem*, art. 7k 5) las causas surgidas en el ejercicio de la potrv lad administrativa o en conflictos de competencia entre Dicasterios de la Sana Sede. o en otras cuva ton» etencia es de la Signatura Apostólica (c. 14451

1445 El origen *kl* tribunal supremo de la Signatura Apostólica se remonta al siglo XIII. San Pio X. en la Const. Ap. *Sapienti consilio*, dei ano 1908. instituyeb suprimida Signatura Papal de gracia y de justicia. a la que llama Supremo Tribo nal de la Signatura Apostólica. El CIC 17 delineó este tribunal supremo como distinto rn absoluto de las Sagradas Congregaciones: estas son colegios adminis- trativos; la Signatura Apostólica es colegio judicial. Juzgaba con potestad ordina ria. v era supremo rn cuanto. sin ser dr apelaciõn. a el se jxxlia recurrir contra las sentences de la Rota Romana. Pablo VI. rn la Const. Ap. *Regimmi Ecdew Ifatvenof*. a la vez que mantuvo para la Signatura el carácter dr tribunal suntr

§ 2. Ipsum Tribunal videt de contentionibus ortis ex actu po- testatis administrative ecclesia- sticae ad cam legitime delatis, de aliis controversiis administrativis quae a Romano Pontifice vel n Romanae Curiae dicasteriis ipsi deferantur, et de conflictu com- petentiae inter eadem dicasteria.

§ 3. Supremi huius Tribunalis praelcrea est: 1/ rectae administration! justi- tiae invigilare et in advocatos vel procuratores, si opus sit, ani- madvertere: 2.· tribunalium competentiam prorogare; 3.· promovere et approbare erec- tionem tribunalium, de quibus in rann. 1423 et 1439.

§ 2. lisle mismo Tribunal dirime los iiti- gios'provenientes de un acto de la potestad administrativa eclesiástica que §1 lleven a cl legitimamente. asi como otras controversias administrativas que le hayan sido remitidas por cl Romano Pontífice o por los dicaste- rios de la C uria Romana, y los conflictos de competencia entre dichos dicasterios.

§ 3. Corresponde también a este Supremo Tribunal;

- 1.º vigilar sobre la recta administraciõn de la justicia y determinar que se procéda contra los abogados o procuradores. si es necesario;
- 2.º prorrogar la competencia de los tribu- nales:
- 3." fomentar y aprobar la erecciõn de los tribunales· a los que se refieren los cc. 1423 y 1439.

CA7I

mo. amplio inucho sus Jacukades. y ademâs anadiô uria nueva secciõn. que ha- bia de emender en los recursos contencioso administrativos.

•di'Xompeiencia en materia judido!:. Juzga la Signatura, con polescad judicial, |M)i la seiciõn primera; 1) la querella de nulidad contra las sentencias rotales, en casos de nulidad a ténor de los cc. 1620. 1622, con tal que la nulidad aparezea maniliesiamenteq 2) las peüclbnes de restituciõn *in integrum* contra las sentencias rotales, en los plâzõs legales y por los môlivos que se indican en los cc. 1645. 1646; 3) otros recursos contra las sentencias rotales en las causas Sobre el estado de las personas, si la Rota Romana rechazô admitirlas a nuevo examen; 4) las ex- cepciones de sospecha contra alguno de los auditores de la Rota Rorfiarià por motivo legitimo de recusaciõn (c. 1448k 5) las'causas sobre viokfciõn (le secreto, y sobre danos causados por auditores de la Rota Romana, debidos a actos suyos nuios o injustos en rl ejercicio de su cargo; 6) los conflictos de coinjjriencia entre jurces sujetos a tribunales de apelaciõn distintos (a 1416).

b) *Competencia en materia rontencioso-administratiua* Conoce |>or la secciõn se- guqda: 1) las contiendas surgidas cri el ejercicio de la potestad administrativa edesiástica· llevadas a ella |>oi haberse iuterpuesto apelaciõn o recurso contra la decision del Dicasterio competente, sieinpre que se aiegur violaciõn de ley: 2) los conflictos administrativos tjuc le sean encomendados j>or el Romano Pontífice; 3) las controversias administrativas que sometan a su juicio las Congregaciones Romanas; 4) los conflictos de competencia entre Dicasterios tie la Santa Sede.

c) *Competencia en materia administrativa* También le corresponde, por la sec- don primera: 1) vigilar acerca de la recta administradõn de la justicia segun las normas de los sagrados cânones; 2) advenir y, si hubiere necesidad castigar a abogados y procuradores; 3) prorrogar la competencia de los tribimales aun de los constituidos para las causas matrimoniales; 4) cuidar de la erecciõn de tribu miles interdiocesanos de primera instancia (c. 1423k y de la constituciõn de uno o vanos de apelaciõn tanio cuando el inteidiocesano esté formado por diõcesis dr la misma Provincia eclesiâsiica. como cuando lo compongan diõcesis de Pro vincias distintas (c. 1139).

Titulo III

De la disciplina que ha de observarse en los tribunales

Capitulo I

Del oficio de los jueces >' de los ministros del tribunal

1445 § 1- Todos los fieles, y en primer lugar los Obispos, han de procurar con diligencia que, sin perjuicio de la justicia, se eviten en lo posible los litigios en el pueblo de Dios y se arreglen pacíficamente cuanto antes.

§ 2. Al comenzar el litigio, y en cualquier otro momento, siempre que abrigue alguna esperanza de éxito. el juez no dejara de exhortar y ayudar a las partes, para que procuren de común acuerdo buscar una solución equitativa de su controversia, y les indicari los medios oportunos para lograr este fin, recurriendo incluso a personas serias como mediadoras.

§ 3. Pero cuando el litigio versa sobre el bien particular de las partes, considere el juez si puede concluirse útilmente por transaccion o por juicio arbitral de acuerdo con los cc. 1717-1720.

1446 § 1. Christifideki omnes in primis i&j Episcopi sedulo annitantur g, salva iustitia, lites in populo Da quantum fieri possit, vitent» e pacifice quam primum coe^nantur.

§ 2. Iudex in limine litis, e etiam quolibet alio raomtau quotiescumque spem âliqaa boni exitus perspicit, partes hortari et adiuvere ne omittat, st à aequa controversiae solution quaerenda communi consilio o rent, viasque ad hoc proposita idoneas ipsis indicet, gnvite quoque hominibus ad mediate nem adhibitis.

§ 3. Quod si circa privatum partium bonum lis versetur, dispks iudex num transactione vel arbitrorum iudicio, ad normam cm 1717-1720, controversia fines habere utiliter possit.

Titulus III. De disciplina in tribunalibus servanda

Bajo este epigrafe se incluyen distintas prescripciones, cuya observanda o obligatoria en el juicio, y que conducen a la recta administración de la justice.

Caput I. De officio iudicum et tribunalis ministrorum

Equivale el contenido de este cap. a la enumeration de los deberes princifu les que tanto el juez como los ministros del tribunal tienen en el ejercicio de» ministerio de justicia. Estos deberes manifestados en prescripciones juridicas son otras tantas garantías de acierto en el ejercicio de la competencia judicial y deb tutela de quienes piden amparo para sus derechos subjetivos.

1446 El deber cristiano de evitar litigios es una enseñanza y un preceptoqiX no son nuevos. pero que siempre conviene recordar (cfr. Mt 18, 15 16). Se trau ante todo de conciliar a los litigantes. Desde el siglo VII al XII, la actividad dd procedimiento eclesiástico propendia no tanto a una sentencia judicial cuanto a una reconciliación de las partes. En las causas matrimoniales es conocido el em peño de la Iglesia en lograr que los cónyugds. o se avengan. o renueven su con sentimiento para revalidar el matrimonio (cfr. Instr. *Provida Mater Ecclfffit* art. 65*.

1447 causae Interfuit tamquam iudcx, promotor iustitiae, defensor vinculi, procurator, advocatus, testis aut peritus, nequit postea valide eandem causam in alia instantia tamquam iudcx definire aut in eadem munus assessoris sustinere.

1448 § 1. Iudex cognoscendam ne suscipiat causam, in qua ratione consanguinitatis vel affinitatis in quolibet gradu lineae rectae et usque ad quartum gradum lineae collateralis, vel ratione tutelae et curatelle, intimae vitae consuetudinis, magnae simultatis, vel lucri faciendi aut damni vitandi, aliquid ipsius intersit.

§ 2. In iisdem adiunctis ab officio suo abstinere debent iustitiae promotor, defensor vinculi, assessor et auditor.

1447 Quien ha intervenido en una causa como juez, promotor de justicia, defensor del vinculo, procurador, abogado, testigo o perito, no puede después válidamente définir como juez la misma causa en otra instancia o desempefiar el oficio de asesor.

1448 § *. No acepte el juez conocer una causa en que tenga interés por razón de consanguinidad *o afinidad en cualquier grado de linea recta y hasta el cuarto grado de linea colateral, o por razón de tutela o curatela, amistad intima, aversion grande, obtención de un lucro o prevención de un dano.

§ 2. En las mismas circunstancias, deben abstenerse de desempeñar su oficio el promotor de justicia, el defensor del vinculo, el asesor y el auditor.

Esca es una obligaciôn que pesa sobre el juez, no solo al comenzâr la *lite*. sino en cualquier momento del juicio anterior a la sentencia, siempre que vea alguna esperanza dc buen resuhado. El objeto de la obligaciôn es no omitir actos positivos de exhortar a los litigantes y de ayudarles para hallar un acuerdo que évitê la *lite* y solucione la contienda. Entre los medios para conseguir ese fin el c. indica la posible mediaciôn de personas graves, que pueden ser familiares, amigos, personas de su confianza o recoinendables por su imparcialidad, bondad y prestigio.

1447 El CIC 17 (c. 1571) decia ùnicamente qüe quien vio una causa en un grado del juicio, no puede juzgarla en otro grado. Hoy la ley es mucho mäs explicita: quien intervino en la causa -no sôlo como juez, sea principal o instructor, sino también como promotor de la justicia o defensor del vinculo, titulares o sus* titulos, o como procurador, abogado, testigo o perito- no puede vâlidamente después, en otra instanda, définir la causa como juez o desempeñar el cargo de asesor. La prohibition se hace bajo pena de nulidad de los autos y de la sentencia

1448 La inhibiciôn es una obligaciôn escrita. efecto de un precepto legal: *iudex ne suscipiat*. En la palabra *juet* estân comprendidos no sôlo el juez ùnico, sino también uno, varios o todos los jueces del tribunal colegiado, los jueces instructores, vicarios judiciales y vicarios judiciales adjuntos, jueces diocesanos, jueces delegados, y el juez laico en el tribunal colegiado.

Es distinta la inhibiciôn o abstention que hace el juez voluntariamente -por cumplir un deber que le impone la ley- de la recusaciôn. la cual es propiameme una excejicion dr sospecha que las partes pueden oponer contra los jueces o contra los oficiales o ministros del tribunal, para que el recusado no intervenga cn una dererminada causa.

1449 § *. En l°s casos indtcados en el c. 1448. si el propio juez no se inhibe, la parte puede recusarlo.

§ 2. Sobre la recusaciôn decide el Vicario judicial: y. si es recusado él mismo, resuelve el Obispo que preside el tribunal.

§ 3. Si actûa como juez cl mismo Obispo y es recusado. debe abstenerse de juzgar.

§ 4. Si la recusaciôn se opone contra el promotor de jusiicia. el defensor del vinculo u otro ministro del tribunal, resuelve sobre dicha excepciôn e) présidente de! tribunal colegial. o el juez. si es único.

1449 § L In cisitai quibus in can. m nisi index ipse abstineat potest eum recusare.

§ 2. De recusatione videt Vt> rius iudicialis; si ipse rtovi videt Episcopus qui tritae praeest.

§ 3. Si Episcopus sit 'rofa< contra cum recusatio oppoua ipse abstineat a iudicando.

§ 4. Si recusatio opponatur» tra promotorem justitiae, deh sorem vinculi aut alios tritae administros, de hac exctptetfc videt praeses in tribunali coftib giall vel ipse iudex, si unices ML

Los *moitié* dr inhibicion que la ley enumera son: D consanguinidad o all- dad rn cualquier grado dr linea rreta y hasta el cttartd grado en linea colate^ (cc 108, 109k 2) razôn de tutela o curatela. que son institutos protectores de pe sonas incapaces A los menores sr les da tutela: a los mavores que neccsiunn presentaciôn especial o asistencia, curatela; 3) trato intimo, sea |>or vida comu. sea |x>r consorcio en negocios. sea |>or amistad muy estrecha; 4) grave enetes tad que liese consigo malquerencia u odio implacable; 5) interes esjiecial par E cro que se pueda obtener, o por prévenir un dano que se quiera evitar.

Segûn el mismo c.. en casos idéntteos deben abstenerse de ejercer suofx» el promotor de justicia y rl defensor dei vinculo; y anade, como novedad, al zsr sor y al auditori. |>arce que en razôn a lo dispuesto en rl c. 1425 § 4. Quiete tirnrn otros cargos rn los tribunales. aunque la ley no les obligue a inhibui pueden solicitar que se lrs disjiense de ejercer su cargo j>or una de las causa que son motivo de inhibicion.

1449 Este c régula rl incidente de recusaciôn o excepciôn de sospecha conta el tribunal. Si quienes deben inhibirse |K>r los motivos del c. 1448 no lo hacen,h |*ditr puede rrcusarlos. cSôlo |X>r esos motivos se puede recusar al juez j a la ministros del tribunal? Opinamos que no sôlo por esos motivos, pues media usa gran diferencia entre la obligaciôn de abstenerse y la facultad de recusar: asih ha estimado la jurisprudencia lotal durante la vigencia del CIC 17 (SRRD. 15.11.1964, c. De Jorio. vol. 56. p. 143, n. 8), y lo ha ensenado parte de la doctrina.

El juez que conoce la excepciôn de sosjjecha puede ser, segûn los casos; ite' Ilcario *judicial*. si se récusa a viecoficiales u otros jueces; 2) *fl Obispo* como jures la rxcrjxiôn de sosjjecha sr projxmc contra el vicario judicial; 3) si en la cm non prindjtal es juez. el mismo Obts|x> y contra él se opone tacha de sosjjecha.b ley manda que rl Obis|>o se absteuga; 4) el présidente de! tribunal colegiadooei juez del tribunal unijxrrsonal conocr acerca de la excepciôn de sospecha. si se p>o|>onr contra el promotor de jusiicia u ou os ministros, |>ot cjempro, el auô tor. rl asrsor. rl notario; 5) si la rxcejxriôn se projîone contra alguno de los auô

1450 Recusatione admissa, personae mutari debent. non tero iudicii gradus.

1450 Admitida la recusaci n. deben cambiarse las personas, pero sin cambiar el grado del juicio.

1451 § 1. Quaestio de recusatione expeditissime definienda est, auditis partibus. promotore iustitiae vel vinculi defensore, si intersint, neque ipsi recusati sint.

§ 2. Actus positi a indice antequam recusetur, validi sunt; qui autem positi sunt post propositam recusationem, rescindi debent. si pars petat intra decem dies ab admissa recusatione.

1451 § 1. Sobre la recusaci n ha de rcsolverse con la maxima rapidez. oyendo a las partes y al promotor de justicia o al defensor del vinculo, si participan en el juicio y no son ellos mismos los recusados.

§ 2. Son validos los actos realizados por el juez antes dc ser recusado: pero los efectuados después de interpuesta la recusaci n deben rcscindirse. si lo pide la parte en el plazo de diez días desde que fuc admitida la recusaci n.

trr.

toicsdc la Rota cspa ola. juzga la misma Rot  por tnrdio de un tumor designado |m  rl Nuncio: y si fuere contra la mayor pane de los auditores o contra todo el rolegio. juzga la Santa Sede (NSRNA. art. 28k 6) si se recusa a los auditores de h Rota Romana. cont W4 la Signatura Apostolica (c. 144 5k 7) si se exceptiona a |wiMinas con cargo en la Signatura que no corresponda «i Cardenalrs. resuelve rl Cardeiral Prelrcto cVww/ . arts. I § 4. 8. 10 § 4). Pueden sei iccusados hasta h» misinos Ciirdrnalrs jueces. no todos en cuanto colegio. stno cada uno rn pat titular, v comxe'en el incident}. quien o quienes el Romane Pontifier désigné th Rrspursi.i dr la CPIW 1\ 11.1976. AAS hx (1076» bS51 | M"! º| º* t |I º  *»< . .  j# V. | 4^*^4. -. . . .'. :> / . . I c.. » »: 'du;»? dah v

1450 Recoge los  irciQ.s de la recusaci n. En cuanto a los actos <lel juez v cu sido. son validos si los puso antes de proponeisc la excepci n de sospecha;s» los realice después de recusado. deben rescindirse. si la.parte recurrence lo pide dentro del espacio de diez días a pat lit de la admisi n de la tacha de sospecha., FJ tiempo se computa a tenor del c. 203. Otro electo es que. admitida la recusa ci n. las personas deben cambialsc por otras qur desempet5en el cargo del tecu-MuQ en la causa, pero no se cambia el grado del juicio.

* , . . » ». ■■;c 3j !.4c.-' »' m   *f  ib* º< m º*. < .u.?' . Λοίπ» > v owtiab .* n o  4 *ne* .. ; is.ru *rtrra*

1451 De ordinario, las excepciones contra personas se proponen antes de la ljhcontestaci n (c 1459 § 2). Una vez propuesta la cuesti u de la tacha, surge upa mntienda en la que son pArtrs fundamentales el recusante y el recusado. sin que drjr  de intervenir los litigantes dc la causa principal. y' si participan en el juicio. rl pioinutoi <|c justici  y el dcfcqsoi del vinculo.  ejdi jme«el incidente |K>r un decrr lodci  oiio.iazon.ido en derecho y en.hecho. el cual es inapelable (c. 1629, 5  h antique. si hubicie cast? para ello. cabita impugnarlo con querella de nulidad o con restitution *in nihgruni*. seg n s a la naturaleza del vicio que alecte a la de-OMonLSRRD. 25Λ.1962, c\ Sabbatani. vol. 54. p, 284. nn> 42 y 43). Respecto a los rlectos de la recusaci n ycase el comentariQ al cranterioi

1452 § 1. Las cuestiones interesan únicamente a los particulares, el juez sólo puede proceder a instancia de parte. Pero, una vez que se ha introducido legítimamente una causa criminal u otra de las que se refieren al bien público de la Iglesia o a la salvación de las almas, el juez puede, e incluso debe, proceder de oficio.

§ 2. El juez puede además suplir la negligencia de las partes en la presentación de pruebas o al oponer excepciones, siempre que lo considere necesario para evitar una sentencia gravemente injusta, quedando firmes las prescripciones del c. 1600.

Los jueces y los tribunales han de cuidar de que, sin merma de la justicia, todas las causas se terminen cuanto antes, y de que en el tribunal de primera instancia no duren más de un año. ni más de seis meses en el de segunda instancia.

1452 § 1. In negotio quod privatorum solus interest iudex procedere test dumtaxat ad instantiam putis. Causa autem legitime ieducta, iudex procedere potest debet etiam ex officio in atsa poenalibus aliisque, quae cum Ecclesiae bonum aut morum salutem respiciunt.

§ 2. Potest autem praetere iudex partium negligentiam in probationibus afferendis vel in exceptionibus opponendis supplere, quoties id necessarium esse ad vitandam graviter iniustam sententiam, firmis praescriptis can. 1600.

1453 Iudices et tribumalia curent ut quam primum, salva iustitia, causae omnes terminentur, utque in tribunalis primae instantiae ultra li-num ne protrahantur, in tribunalis vero secundae instantiae, ultra sex menses.

1452 Este c. en sus dos párrafos mantiene unos principios generales, pero de grandes aplicaciones prácticas: 1) respeta el principio dispositivo: en un negocio que interesa sólo a los particulares, el juez únicamente puede proceder a instancia de parte; 2) salva la necesidad de atender al bien público: una vez introducida legítimamente la causa, el juez puede, y debe también, proceder de oficio en las causas criminales y en otras que interesen al bien público de la Iglesia o a la salvación de las almas; 3) el juez puede suplir la negligencia de las partes en la presentación de pruebas o en la oposición de excepciones, siempre que juzgue necesario esto para evitar una sentencia gravemente injusta, permaneciendo firme lo prescrito en el c. 1600.

Como aplicaciones del principio sobre impulso oficial están: examinar, antes de admitir la causa, si el tribunal es o no competente; si las partes tienen o no capacidad; si se verifican o no los requisitos para admitir el libelo; declarar nulos los actos que lo sean, si esto interesa al bien público; de oficio, antes de terminar la cuestión principal, corregir o revocar el decreto o sentencia interlocutoria (c. 1591) decretar en todas las decisiones, sin previa petición de parte, acerca de las costas (c. 1611, 4.º) cooperar activamente en la dirección y tutela del proceso. Esta actividad de oficio tiene sus límites: véase el comentario al an. 1, Cap. I, tit. II del presente Libro.

1453 Muy relacionado con el impulso procesal de parte y del tribunal está lo que preceptúa este c. sobre la indebida prolongación de las causas en los tribunales de primera instancia o de apelación. El CIC 17 (c. 1620) ponía el límite de dos años para la duración del juicio en la primera instancia y de uno para la segunda. Por tanto, los plazos se han reducido a la mitad. A veces la culpa de la tardanza en la tramitación de las causas se debe a las partes; pero no hay que olvidar

1454 Omnes qui tribunal constituunt aut eidem opem ferunt, iusiurandum de munere rite et fideliter implendo praestare debent.

1455 § In iudicio poenali semper, in contentioso autem si ex revelatione alicuius actus processualis praeiudicium partibus obvenire possit, iudices et tribunalis adiutores tenentur ad secretum officii servandum.

§ 2. Tenentur etiam semper ad secretum servandum de discussione quae inter iudices in tribunali collégial) ante ferendam sententiam habetur, tum etiam de variis suffragiis et opinionibus ibidem prolatis, firmo praescripto can. 1609,§ 4.

1454 Todos los que forman parte del tribunal o colaboran con él han de prestar juramento de que cumplirán recta y fielmente su tarea.

1455 § I. Los jueces y ayudantes del tribunal están obligados a guardar secreto de oficio en todo juicio penal, y también en el contencioso cuando puede seguirse algun perjuicio para las partes de la divulgación de algtn acto procesal.

§ 2. Sin perjuicio de lo prescribe en el c. 1609 §4, también están obligados siempre a guardar secrete sobre la discusión que tiene lugar entre los jueces del tribunal colegial antes de dictar sentencia, asi como sobre los distintos votes y opiniones que se hayan manifestado en ella.

vidar que la direcciôn del proceso corre\$]>ondc al juez. y en su mano esta urgir la observancia de las leyes procesales. Al promotor de jusücia y al defensor del rinculo les corresponde tutelar la ley y oponerse a las dcmoras: *îuslîtia retardata est îuslîtia denegata*.

1454 Define a quienes incumbe la obligaeiôn de jurar. Las palabras del a tienen sentido amplisimo: todos cuantos constituyen el tribunal o le ayudan. Por tanto, ademâs de los jueces, también el asesor, el auditor, el promotor de justicia, el defensor del vinculo, el notario; y todos quienes cooperen con el tribunal, por ejemplo, los intérpretes y peritos. Este juramento es distinto del que se pide a las partes (c 1532) y a los testigos (c. 1562 § 2).

En cuanto a las formalidades dei juramento, a diferencia de los cc 1621 y 1622 del CIC 17, el vigente c. silencia ante quién debe emitirse, si ante el Obispo que los nombrô, o ante el juez que los eligiô; si ha de hacerse en presencia de notario que levante acta del hecho realizado; si debe invocarse previamente el nombre de Dios. etc En la práctica, es razonable que no fallen formalidades aptas, ante un crudfijo, un libro de Evangelios, etc.; que se preste con una formula adecuada, la cual, segûn costumbre plausible, amplie el juramento, junto con la obligaeiôn dc cumplir bien el cargo, a la observanda fiel de guardar secreto y de no aceptar regalos con ocasiôn del juicio. Se debe dejar constanda fidedigna de haber prestado juramento, en el archivo de la curia o *apud acta*.

1455 Propiamentc, el secreto cuya obligaeiôn se prescribe, es cl llamado secreto de oficio o profesional. Este es un secreto confiado bajo condiciôn expresa o tâcita de ser guardado. Dc suyo obliga gravemente. Es mâs riguroso que el secreto natural, y debe urgirsc a ser guardado |K>r necesidad del burn orden rn la rida social.

En las criminales, este secreto obliga siempre. porque la rêvclaciôn de la materia del juido siempre implica dario a interests privados y publicos. En las ausas publiais, como las matrimoniales, sucede lo mismo, y la obligaeiôn de se-neto es igual. En los juicios contenciosos que sôlo intrresan al bien particular de los litigantes obliga cl secreto de oficio. si |>or la rcvclaciôn de alguno de los ac-

i.

«E

è.

§ 3. Mas aun. siempre que. por la ilalura-
îeza de la causa o de lus pruebas, pueda
ponerse en peligro la fanu de otros por la
dnulgaciôn de las actas o de fas pruebas. o
se de pie a rendlias o \aya a provocante
escândalo u otro inconveniente semcjanie.
el juez puede obhgar a guardar secreto bnjo
juramento a los testigos y peritos, asi como
a las partes y a sus abogados o procurations.

14^6 prohibido al juez y a todos los
ministros del tribunal aceptar
regalos de cualquier tipo con ocasiôri de las
actuaciones judiciales.

14^7 § -- Los jueces que rehusen ad-
ministrer juslicia aun siendo cierta
y evidentemente competentcx o que se
decîaren competentes sin ningun litulo

§ 3. !tnmt>, quoties natura au-
sae i el probationum talis slî ul
ex actorum vel probationum
cvulgatione aliorum fama pencil-
tetur, vel praebeatur ansa dissii-
diis, aut scandalum aliudve in gr-
nus incommodum oriatur» index
poterit testes, peritos, partes ei-
rumque ad* ovatos vel procurato-
res iureiurando astringere ad se-
cretum sonandum.

1456 ludev et omnes tribo-
nalis administri, occa-
sione agendi iudicii, dona quae-
sis acceptare prohibentur.

1457 § 1. iudices qui, cum
certe et e* identer com-
petentes sint, ius reddere recu-
sent, *ei nullo suffragante iuris
praescripto sc competentes de-

tos procréâtes puedr sobirvenû algûn perjuicio. Faltar al secreto es faltar al jura-
mento de guardarlo, si a\$Î cxplkitamente se hace, o, al menos. al de cumplir el
cargo rn foi ma ilrbâla v con fktelidad (g 1454'. Al infractor dei secreto se fe pur
de (a>tigar < 14 >7

Siempre hay obligation dr guardar srcirto sobre la discusFôn que los jt\$cn
tirnrîi antes dr pionunciar sentmeia y sobre la fÛriAiâid de vôtos u opiniones
alli emiridm vkl Instr. *Prin idû \Jatfr Ecdew.* an. 203). Hoy. el c. 1609 § 4. diSpo
ne cjur rl jurz drl tribunal colegiado que no t\uiso accéder a la decision de los
otros. *pfirdr* exign que. si la semrnacia \$r ajx-la. sus conclusiones sean transiniri
da\ al tribunalxupvr.or

Aunque la obligaciôn drl secreto, de que àqûi sr trata, mira directamrnteal
debef drl tribunal. por extensión -de modo rxprsrso- se dice ai juez que cuôr
dei bien comun. garanmando rl secreto dr lo actuado rn el proceso, si concu
rren Lis circunstancias que indica el c. 3). En las causas matrimoniales. la im-
|X>rtancia dr esta disposition es manifiesta. dado qur en ellas Ton frecuencia sr
tratan cosas intimas y secretas. j>or rjrmplo irrtpôîêrtcia, locura, onanismo. etc., y
a los testigos [*>f sus dûhos. o a los médicos [>or sus informes, les pueden sobre
venir graves molestias o pefpicios. Ademâs, jior la divulgation se puede corrrr
jx-ligro dr collision o sotorno <vid. însrr. *P^ida Exclrsla.* art. 130).

1456 Se recoge en este a la tradicional prohibiciôn de aceptar rrgalos. Si los
lucres. y cuantos ministros v colaboradorrs formait el tribunal, han de ser impar
ciales v no sospechosos. es logico qur con ocasiôn del juicio ninguno de rllos rr
ciba legalos de la da.se que scan. Los obseqmos y arrneiones a jueces o tribuna-
tes siempre suscitait sospcchas: *IdM anguit in hrrba*

1457 El presence c. alude a las posibles sanciones positivas contra jueces. nu
nisirps y coiaboradores.

Se puede castigat a cuantos rn el tribunal osicntrn algûn cargo y fallen a
sus delxrrcs: jueces auditores, asrsores. premotor dr justifia, defensor dei vincir
lo. notario, interprete u otro que como experto preste auxilio al tribunal.

Ha de haber una violaciôn extri na y morahnence imputable, o, al menos,

darent atque causas cognoscant
K definiant, vel secreti legem
sitiit. »el ex dolo aut gravi ne-
gfcgentia aliud litigantibus darn-»
oom inferant, congruis poenis a
competenti auctoritate puniri
possunt, non exclusa officii pri-
uhonr

§ 2. Iisdem sanctionibus sub-
sunt tribunalis ministri et adiuto-
m, si officio suo, ut supra, de-
fuerint; quos omnes etiam iudex
punire potest.

juridico que legitime esa competencia, y
conozcen y decidan las causas, o violen la
ley del secreto, o por dolo o negligencia
grave causen otro dafio a las partes, pueden
ser castigados con penas adccuadas por la
autoridad competente, incluso con la priva-
cion dei oficio.

§ 2. A las mismas sanciones, están sometidos los ministros y ayudantes del tribunal, si faltan a su deber. como se indica más arriba; a todos estos puede castigarlos también el juez.

Capitulo II

Del orden en que han de conocer.se las causas

1458 Causae cognoscendae
sunt eo ordine quo Tue-
ront propositae et in albo in-

1458 Las causas se han de conoccr
siguiendo cl mismo orden en que
fueron propuestas y registradas. a no ser que

culpa |>or omisiõn de la diligenda Îébİdii'Tüa ley indica expresamente cuatro es-
uries de violacories. y silenda una que explidtnamente manilrstalxi cF c. 1625
(W CIC 17: pero el haberla omitido hoy no significa que tales accionçs queden
inmunes de (fastigo y de la obligaciõn de resarcir danos. pues también por una
actuation nula o injusta, hecha por dolo o grave negligencia. se puede causar
(Unor incurrir en lo prescrito |>or el c/1457^ ' | '* .'.

Na se especifican las penas congruentes, ni era posible detcrminarlas para
cada caso. Estos castigos. eson administrativos o judiciales? De ordinario, se trata
de correcciones y penas dejadas a la discreciõn de la autoridad competente? en
procedimiento mâs bien administrativo que judicial. Si es a los jtieccs. la
autoridad competente para imponer la correcciõn puniriva es el Obispo en los
tribunates diocesanos, y el Arzobispo en los metropolitanbs: si a jueces de
trihunales interdiocesanos, los Obispos concordcs, o el Obispo que ellos design
nan como rnoderador (c. 1423k si a jueces de apelaciõn. la Conferencia
Episcopal o el Obispo por ella designatio (c. 1439); si hubiese sido el Obispo
quien haciendo de juez hubiera faltado o delinquido. la Signatura Apostolica
(a 1445 § 3). Cuando el infractor o delincuente haya sido alguno dr los ministros
o colaboradores del tribunal, puede castigarlos el juez si es tribunal unipersonal.
y el colegio si fuere tribunal colegiado, pues quien hace de juez no es el
president^, sino rl colegio. Respecto de la rCsponsabilidad moral deontolõgica,
debe (enerse en cuenta lo que recuerda la Const. *Gaudium tl 'pet* 16.

Caput II. *Dc ordine cognitionum*

El termino *ingnicion* significa, rn este lugar. conoccr judiciahnente contre
versias |>or organo jurisdiccional competente. Poi tanto, este conocef compren
de ver y examinaí la demanda pai.i admitirla ô rechazarla. instruit la causa,
rentier a lo que los litigantes alegan o discutirí, resolvct las dudas con decision
judicial. Orden en el conoccr équivale a conocer con orden las niestiones con-
tenciosas segun determinadas not mas del derecho pro^rsal. Corresponde al juez
cumplit V hacér cuinplir ese orden.

1458 La nonna que Hja el t. versa sobre la suersion con la c|íie debe rl juez

alguna de ellas exija una expedição mäs rapida que las demäs, lo que se ha de determinar por decreto especial motivado.

scriptae, nisi ex iis aliqua alerem prae ceteris expeditionem exigat, quod quidem peculiari decreto, rationibus suffulto, statoendum est.

| | | | |
|----------------|--|-------------|---|
| 14>9 | § le Aquellos vicios de los que es posible se siga la nulidad de la sentencia, pueden proponerse como excep- ciôn o ser planieados de oficio por el juez en cualquier fase o grado del juicio. | 14^9 | § Vitia, quibus sententiae nullitis hi* beri potest, in quolibet iudicii statu vel gradu excipi possum itemque a iudice ex officio decli- rari. |
| | § 2. Fuera de los casos mdicados en el § 1. las excepciones dilatorias, y sobre todo las que se refieren a las personas y al modo del juicio. se han de proponer antes de la litiscontestaciôn. a no ser que surgieran | | § 2. Praeter casus de quibus in § 1, exceptiones dilatoriae, eae praesertim quae respiciunt perso- nas et modum iudicii, proponen- dae sunt ante contestationem li- tis, nisi contestata iam lite emer- |

conocer las causas principales e independientes que se presenten al tribunal para ser juzgadas La redacciôn gana en claridad, respecto al c. 1627 dei CIC 17, por que se anade el requisito de la inscripcion en ei libro-registro de causas recibidas o protocola

El tramite de presentar el libelo y el acto dc recibirlo (no decimos admidr lok liene interes procesal. porque de ordinario no coinciden la fecha de la redac- ciôn y de la presentaciôn. El notano del tribunal, al presentar la demanda, debe acreditar con su firma y sello el dia de la presentaciôn y, si el interesado lo solid ta, debe darle recibo de esa entrega.

No siempre y para toda clase de causas es apllcable la norma general, pues permite alguna excepciôn -no por capricho del juez o del notano, sino en gracia al carâcter de causa preferente- que exija por interés püblico una tramitaciôn mäs râpida que las ocras causas. Si se da este supuesto, es requisito indispensable que el juez. en cada caso. asi lo décida por decreto motivado.

- 1459 Este c se refiere a las excepciones de nulidad de actos y dilatorias.
- a) *Aedones y exceptions de nulidad de ocios.* Esta regia asi formulada ex presamente en el pârrafo primera es nueva. Hay actos nulos que invalidan la sentencia (cc 1620. 16221 Contra los actos que es posible que invaliden la sen- tencia. las partes pueden mover acciôn o excepciôn de nulidad, y el juez. puede de oficio declararla. en cualquier fase o grado del juicio. La razôn es obvia: por exigendas del principio de economia procesal, pues la jurisdicdôn no es para ejercerla inûtilmente.

b) *Excepciones dilatorias.* La nueva legislaciôn urge mäs el momento de pro- ponerlas. Se proponen *in limine litis*, antes de contestar a la demanda, principal- mente las relativas a las personas y al modo del juicio, a no ser que surjan des- pués de la litiscontestaciôn. Han de tramitarse lo antes posible: *quam pnum*. Se eligiô esta expresiôn y no el adverbio *üatim*, porque a vécus el juez necesita exa- minar los autos y cerciorarse de los hechos antes de decidir acerca de la excep- ciôn propuesta. Contestada la demanda queda precluido normalmente el tiempo

serim, et quam primum definien- después de que esta hubiera tenido lugar. y
deben decidirse cuanto antes.

1460 § 1. Si exceptio pro- se propone
ponatur contra iudicis contra la competencia del juez, la
competentiam, hac de re ipse iu- decision corresponde al mismo juez.
dex vMerv debet.

§ 2. En caso de excepción de incompeten-
cia relativa, si el juez se declara competente,
su decision no admite apelación, pero cabe
proponer la querella de nulidad y la
restitución *in integrum*.

§ 3. Si el juez se declara incompetente, la
parte que se considera perjudicada puede
recurrir al tribunal de apelación dentro del
plazo de quince dias utiles.

hâbil para proponer la excepción. Proponer la excepción es facultative), pues
quien tiene derecho a defenderse, puede no hacerlo. En este caso, se presume
que renuncia a oponer las excepciones dilatorias correspondientes. Pero esa pre-
sunción de renuncia no procede en aquello a lo que no puede renunciarse, por
ejemplo, a la no oposición a la acción matrimonial o a la acción de nulidad de la
ordenación, o a la excepción de incompetencia absoluta (c. 1461), contra las cua-
les debe poner la excepción el defensor del vinculo o el promotor de justicia en
las causas relativas al bien público, o el mismo juez, de oficio, supliendo al de-
mandado o a la defensa pública, cuando estos no las contrapongan.

No por llamar dilatorias a estas excepciones, su finalidad es la de retardar la
contestación a la *litis*, sino más bien conregir errores, o dilucidar cuestiones de
carácter previo, para no comprometer la eficacia o validez de actuaciones poste-
riores. En realidad, son *presupuestos procesales* correspondientes a elementos de la
relación jurídica (órgano jurisdiccional, partes), o al modo del juicio.

1460 La excepción de incompetenda tiene lugar propiamente cuando contra
el juez que cita se opone su falta de competencia. Para que un juez sea compe-
tente, es preciso que tenga atribución por alguno de los titulos legitimos (cfr.
a. 1407-1415).

La excepción de incompetenda *relativa* se propone ante el mismo juez, y él
entiende en ella y debe resolverla *quam primum* (c. 1459 § 2). Si se declara compe-
tente, su decision no admite apelación; aunque, si hubiere lugar a ello, no se pro-
híbe promover querella de nulidad o restitución *in integrum*. Pero, al contrario, si
resuelve que es incompetente, entonces puede apelar el interesado -dentro de
quince dias'útiles- ante el tribunal inmediatamente superior (cc 1628, 1630). Los
dias utiles han de inrpretarse a tenor de los cc 201 § 2 y 203.

1461 cua,titi,cr ,ase de la causa -e|
juez que reconoe su incompeten-
tia absoluta, debe declararla.

146^ § ². Las excepciones de cosa juz-
gada. de iransacckm y otras peren-
torias que se denominan de «pleito acaba-
do». han de proponent } (ratarse antes de
la liiiscontestaion: quien las proponga mâs
larde, no ha de ser rechazado. pero debe ser
eondenado a las costas, salvo que pruebe no
haber retrasado con malicia la oposiciôn.

§ 2. Las demás excepciones perentonas
han de proponerse en la contestaciôn de la
demanda, y deben ser tratadas en el

1461 ludex in quo*is stadio
causae se absolute iô-
competentem agnoscens, suim
incompetentiam declarare debet.

1462 § L Exceptiones rei
indicatae· transactio*
nis et aliae peremptoriae quae di-
cuntur Inis finitae. proponi el
cognosci debeant ante contests*
tionem litis; qui serius eas oppo-
suerit, non est reicicndus. sed
condemnetur ad expensas, nisi
probet se oppositionem malitiose
non distulisse.

§ 2. Aliae exceptiones peremp-
torie proponantur in contestatio-
ne litis, et suo tempore traclan-

t

, *

1461 L<i Γχ<Γ|χ'!0|| dc tncom|>rirncia *absoluta* sc o|X>ne contra el juez que ca
recr toulmentr cie juriscficcio rn la causa litigiosa: |>or razôn del asunto, |>or ra-
zon de la |>ersona. o |X>t razôn drl juicio. Puede oixmerse exceciôn *dedinatona* de
incomfirtrncM absoluta ante el mismo juez. para qur. previo examen del ind-
dente, decrete abstenerse de seguir conociendo la causa: o *inhibitoria* ante otro
juez comjirtente. [>ara que este, con requerimiento judicial. intime al juez incom-
|>rtrnrr qur se inhtlx» en el juicio y rernita lo actuado al tribunal competente.

El juez qur cm cualquier periodo de la causa se rrconociere absolutamente
incompétente debe declarar su incompetencia. Su sentencia. si la dierc. seria
nula |K>r vicie msanable (c 1620, 1 9ĩ

1462 Las excepciones perentorias se Hainan asi porque anulan o extinguen b
acciôn. o impiden para siempre su ejercicio. No son defensas respecto al proce-
so. sino mas bien acerca del derecho. Corresponde a la afirmaciôn de hechos
rxnntnos. iinpeditivos a perpetuidad. cxcluyntes de la acciôn. Es de advertir
qur la palabata *excepaôn* tiene varias acepciones: en *sentido impropio*, significa
cualquier modo de defensa en manos del demandado; cn *sentido menos propio*, se
trfiere a los presupuestos procesales en relaciôn con el procedimiento; en *sentido
propio amphn*. comprende las objeciones que haga rl demandado, alegando con-
tia la pretension del actor hechos *extintitvs* del derecho, o *impeditivos*, que estor-
lwn la eficacia dr la acciôn: en *sentido propia estricta*, se limita a la oj>osiciôn qur
hacr rl demandado al actor proixmiendo hechos *exduyentes* de la pretension.

El c. distingue dos esjæcies de excepciones pergntorias.. linas, las de cosa
juzgada. transaction) pleito acabado. que se proponen y deben ser conocidas
antrs de la litiscontestation; quien las ppusiere mâs larde no ha dc ser rechaza-
do. jicro se le condrnara en costas, a no ser que pruebe que no ha rrtardado
maliciosamrnte la oj>osidôn. Otras se proponen en la litiscontestation, y se han
de traiai a su tiempo. conforme a las reglas para los incidentes (cfr. c. 15891

Por lo que se refiere a la sustanciaciôn dr este incidente, en los cc.
1459-1462 se repitcn los verbos *proponer* las excepciones, *eonocerlas. de/inidas*,
lo cual supone un procedimiento. Sera útil indicar alguno de sus momentos: una
vez propursta la exception, sc da conocimænto o traslado dr ella a la otra parte,
para qur pueda usar de su derrcho de aiegaciôn. En la tramitaciôn dr cada uno

dit sun(secundum regulas circa
questiones incidentes.

1463 § *: Actiones recon-
ventionales proponi
intra triginta dies a lite contesta-
ta.

§ 2. Eaedem autem cognoscan-
tur simul cum conventionali ac-
tione. hoc est pari gradu cum ea,
nisi eas separalim cognoscere
necessarium sit aut iudex id op-
portunius existimaverit.

1464 Quaestiones de cautio-
ne pro expensis judi-
cialibus praestanda aut de con-
cessione gratuiti patrocinii, quod

momento conveniente, segùn las regias de
las cuestiones incidentalcs.

1463 § L Las acciones rcconvenciona-
les solo pueden proponerse vâlida-
mente en el plazo de treinta dias a partir de
la contcstaciôn de la demanda.

§ 2. Las mismas han de ser tratadas a la
vez que la acciôn convencional, es decir, al
mismo ritmo que esta, salvo que sea
necesario conocerla por separado o el juez
considere que eso es mäs oportuno.

1464 Las cuestiones sobre prestaciôn de
cauciôn acerca del pago de las
costas judiciales, o sobre concessiôn de
patrocinio gratuito, si se ha pedido ya desde

dr los casos se observan las normas procesales de los incidentes (cfr. cc.
1587-1591), u otra especial si la hubiere: por ejemplo. para las excejxriones de in-
com|>eiencia (c. 1460). Se propone ante juez competente, y él es quien juzga si le
ionrsjiondr o no la competencia.

1463 Acerca dei concepto, naturaleza de la *acciôn reconvc'ncional*, y del juez ante
quien ha de pro|>onerse la reconvenciôn, véanse los cc. 1494, 1495. Las acciones
rcconvencionales no se pueden projionér vâlidamente, a no ser dentro de los
tireinia qiâs a partir de la litiscontrstaciôn. Por tanto, pasado esc plazo la recon-
venciôn no tiene lugar en el juicio correspondiente a la acciôn. Los dias se cuen-
ian a tenor del c. 203. y son tiempo titil en su comienzo y continuo en su decurso
(c 201 §§ 1 y 2). El CIC 17 (c. 1630)admitia que la reconvenciôn podia projjoner-
sc utihnenie en cualquier momento del juicio antes de la sentencia. La innova
don actual es plausible, si se tiene en cuenta que la reconvenciôn es una acciôn
reciproca ante el mismo juez y cn el mismo juicio. para destruir o aminorar la
eficacia de la demanda. En consecueciâ, si se retarda su proposiciôn, desapare-
ce la *oporlunidad* que ofrece el proceso incoado para ejercitar la acciôn reconven-
cional. La reconvenciôn se trarriita a una con la convention, es decir, al mismo
tiempo que esta (*reconvenciôn propia*); a no ser que sea necesario tramitarlas por
separado. o el juez lo creyere asi mäs oportuno (*reconvenciôn impropia*). Précisa-
mente por ser acciôn y no excepciôn. la reconvenciôn no puede admitirse en
grado de apelaciôn, y en cambio las excepciones si; porque, dada la naturaleza
de estas, no introducen acciôn nueva ni necesitan otra controversia distinta de
la conocida cn el tribunal inferior, sino que se limitan a csclarecer la controver-
sia debatida.

„. r „

1464 Las *expenses judicialem* en sentido amplio, comprenden los gastos del jui-
do induyendo toda clase de costas y la reparaciôn de danos (c. 1649).' En torno a
Lis expensas hay diversas cuestiones que convienc distinguin el derecho a litis-
expensas (c. 1649). la exenciôn de litisexpensas-o patrocinio y asistencia'gratui-
ta- y el dépbsitô de londos. Aqui han de tratarse las cuestiones sobre deposito
de fondos o cauciôn dr expensas; y concessiôn de patrocinio gratuito. | †

El *depôito de fondos* es un medio o medida efiCaz para garantizar el pago de
las expensas. El derecho a esta cauciôn la supone ehc. 1649 § L 5°. La adminis-

el primer momento, y otras semejantes. han de tratarse ordinariamente antes de la litiscontestacion.

statim ab initio postulatum fuerit» et aliae huiusmodi regulariter videndae sunt ante litis copVsUtionem.

Capitulo III

De los plazos y prorrogas

1465 § i. Los llamados plazos fatales, es decir, los plazos determinados por la ley para la perencion de los derechos, no pueden prorrogarse, ni pueden vlidamente abreviarse, si no es a peticin de las partes.

1465 § L Familia *** quae dicuntor, id est termini perimendis iuribus lege constituti, prorogari non possunt, neque valide, nisi petentibus partibus, coarctari.

tración de justicia es de suyo gratuita en los tribunales eclesiasticos, lo cual no impide que quien litigue, si no es considerado legalmente como jK>bre. sufra gue los gastos dei juicio. Suponiendo que, al final del juicio, el vencido no tenga el menor deseo de pagar gastos, y que no es dei espiritu de la Iglesia adoptar medios coaaivos para exigir el pago de costas, es razonable y prudente la medida del deposito. No es preciso que se haga de una vez toda la cantidad prevista, sino que puede ser prudente exigir el deposito por paries (cfr. Instr. *Provida Mata Ecclesia*. art 235 J 11

Tiene que efectuar el deposito quien pide las actuaciones. Las que practica de oficio el juez, es natural que corresponda satisfacerlas al actor. El anticipo de fondos no prejuzga a quien en su día se le impondrán las costas.

En relacin estrecha con el deposito de fondos, se halla la cuestin de la *exencin* total o parcial de litisexpensas. *Patrocinio gratuito* suele llamarse tanto a h exencin *total* como a la a *parcial* o reduccin de costas. Son los jueces la autoridad competente para las cuestiones que surjan sobre deposito de fondos o patro rinio gratuito en los tribunales edesisticos. A quien se concede exencin o reduccin de costas hay que designarle de oficio procurador y abogado.

Tanto la cuestin de depósito de fondos como la de patrocinio gratuito, si se piden al principio del juicio, se han de tramitar y resolver habitualmente antes de la litiscontestacion. Dice el c, *regulariter*, porque, más de una vez, surgen estos incidentes en medio o al fin del juicio, y entonces es lgico que se resuelvan cuando surjan. por ejemplo, la pobreza legal sobrevenida, la designacin de abogado.

Caput III. De terminis et dilationibus

Con frecuencia se habla indistintamenie de terminos y plazos. El *termine* indica a veces el fin dei tiempo concedido en la dilacion; pero su significado más propio es el correspondiente al momento, hora y da. en que ha de realizarse el acto procesal. La *dilacwn* es el intervalo de tiempo o plazo concedido, dentro del cual puede praciicarse una actividad procesal. Al tcrininar la dilacion sobreviene la *preclusion*, por la cual se pierde el derecho de ejercer esa determinada anisidad que debia hacer sido ejercitada en la oportunidad procesal ya pasada.

Hay diversas especies de dilaciones. Su significado corresponde al de los apelativos que las califican: a) *por quien las impone*: legales, judiciales y convencio

§ 2. Termini autem iudiciales et cumeotionales, ante eorum lapsum, poterunt, iusta intercedente causa, a iudice, auditis vel petentibus partibus, prorogari, numquam autem, nisi partibus consentientibus, valide coaretari.

§ 3. Caveat tamen iudex ne nimis diuturna lis flat ex prorogatione.

1466 Ubi lex terminos haud statuatur ad actus processuales peragendos, iudex illos praefinire debet, habita ratione naturae uniuscuiusque actus.

§ 2. Sin embargo, los plazos judiciales y convencionales, antes de su vencimiento, pueden ser prorrogados por el juez cuando hay una causa justa, habiendo oído a las partes o a petición de éstas; pero nunca pueden abreviarse válidamente, si no es con el consentimiento de las partes.

§ 3. Cuide el juez, no obstante, de que el litigio no se prolongue demasiado a causa de la prórroga.

1466 Cuando la ley no señala plazos para la realización de actos procesales, los debe determinar el juez, teniendo en cuenta la naturaleza de cada acto.

nales*. b) *por la estabilidad*: prorrogables e improrrogables; c) *por el efecto*: perentorias y simples.

Impropiamente se llaman plazos, o *plazos impropios*, a los que la ley establece para que el tribunal realice aquello que debe hacer. por ejemplo, terminar la causa en primera instancia no más tarde de un año y, en segunda, no más tarde de seis meses (c. 1453); diferir la sentencia en el juicio oral hasta cinco días útiles (c. 1668 § 2k en el mismo juicio oral, notificar el texto de la sentencia lo antes posible, normalmente no más tarde de quince días (c. 1668 § 3); diez días para fijar el *dubio* de oficio en las causas matrimoniales (g 1677 § 2). Tales plazos impropios no son sino medios para estimular la actividad de los tribunales con mandato jurídico, de modo que su violación puede dar lugar a sanciones disciplinarias (cf. c. 1457).

1465 Se recoge en este c. la distinción entre plazos *prorrogables* e *improrrogables fatales* son los plazos legales perentorios, por ejemplo, los apelatorios (c. 1633). Los plazos legales, mientras no esté dicho lo contrario, son improrrogables y perentorios. También el juez puede fijar plazos perentorios. La *perentividad* significa que el derecho expira, y que la preclusión es absoluta. Pero los plazos judiciales y convencionales son de ordinario *prorrogables* por el juez antes de que expiren. si para ello hay causa justa, oídas las partes o pidiéndolo ellas.

Terminos judiciales son los que impone el juez, por ejemplo, para comparecer (vid. cc 1507, 1661). En cambio, son plazos los señalados para proponer y practicar pruebas (c. 1516). *Causa justa* para la prórroga puede ser, por ejemplo, la dificultad intrínseca del problema o del acto, o la clase de circunstancias que concurren. Pero, en todo caso, es deber del juez evitar demoras y fraudes con los que se perjudique a la parte contraria o al bien común.

1466 Se refiere a los llamados *plazos activos*. Manda el legislador que, cuando el juez señala plazos a las partes para realizar una actividad dentro de ellos, no lo haga arbitrariamente o por motivos ajenos a la recta administración de la justicia, sino más bien atendiendo a la naturaleza del acto y a las circunstancias que concurren para su realización en la causa.

1467 Si en el Juicio se ha para un acto judicial esitiviera cerrado el tribunal. el plazo se entiende promogado para el primer dia hâbil.

1467 Si die *nd* actum *ûdicialetn indicto uair* rît tribunal, terminus foteHqgito prorogatus ad primum sqovo·tern diem non feriatum.

Capitulo IV

Del lugar del juicio

168 Todo tribunal ha de tener, en lo posible. una sede fija. que «tara abierta a horas determinadas

1468 I niuscuiusque tribut»·*lis* sedes sit, quantun Heri potest, stabilis, quae statut» horis pateat.

1469 § 1 El lue/ «rû'sado por la fuerza de su territorio o impedido para ejercer en él su jurisdicciôn. puede ejercerla fuera del terntono j dictar senten·cia. pero informando al Obispo diocesano.

1469 § L iudex e territorio suo vi expulsus vel a Jurisdictione ibi exercenda impe·ditus, potest extra territorium io·risdictionem suam exercere et sententiam ferre, certiore tamen hac de re facto Episcopo dioece·sano.

1467 Por lo que res:recta al *compute de f™ fdazoy*. si es plazo de tiertnpo util. este no transcurre mientias haya impedimenta jxto corre si no lo hubiere: y. lu biendo impedimenta vueba a correr tan pronto como cesa ese imjredimehlà Si vaca el tribunal el dia seriahdo para el icto, el plazo se entiende prorrogado al primer dia sigwente no festivo.

Caput IV. De loco tudicii

El lugar. como el tiempo. es una circunstancia impôt tante relativa a la lbi ma del juicio. La justicia no ha de ser administrada ûnicamente en el territo no donde se liene jurisdiction -*extra territorium ius dicenti impune non paretui*- sino también, a podet ser, en la sedr esiable del tribunal, la cual ha dr abrirsecn dias y horas establecidos. Por resfxno al lugar. rn los tribunales civiles hay que *guardar nala*: jor mayor motno, en los tribunales de la Iglesia, deben brillar acti·tudes, gestos y jralabras que no desdigan dei ministerio que se ejrrce. y contri buyan a la edifkaciôn de las almas, lo mismo cuando se indaga la veidad qur cuando se hace justicia.

1468 La Signatura Ajjosiôlica. en las Vormtn dr 28 XH. 1970, art. 2, 4 ° (AAS 63 (1971) 486 492K prrsiene sobre la necesidad de atender muço a la sede y al te rntono de cada tribunal. Junto a la sede esiable. conviene que haya una bibliotc ca para el mejor desempeo de los cargos judiciales (vid. Normas de 22.VIIIJ967. para tribunales de Colombia: Ochoa, Zegex III. c. 3592).

1469 Se da j>or supuesta la norma general de no ejercer validarnrrite la potes tad judicial fuera drl propio territorio: [>ero con dos excepciones: I) puede ejet ceria y dictar sentencia. si rl juez ha sido expulsado violentamente de su territo no o rn él esta iinjiedido para ejercerla. Solo es précosa una condiçiôn: que se haga saber esto al Obfcpo diocesano: *2) si hay causa justa para ello, y se oye a las partes, fuera del territorio puede adquirir pruebas. scan las que iurreh. con tal de que cucnte con la licencia del Obispo diocesano del lugat donde'se san a

§ 2. Praeter casum dc quo in y
l. iudex. ex iusta causa cl auditis
pjtibus. potest ad probationes
acquirendas etiam extra pro-
prium territorium se conferre, de
licentia tamen Episcopi dioecesa-
ni loci adeundi et in sede.ab eo-
dem designata.

§ 2. Ademâs de lo.dicho cn el § 1, çl juez. por causa justa y oidas las partes, puede salir de su propio territorio para recoger pruebas, pcro con licencia del Obispo diocesano del lugar al que sa y cn la sede que Cste determine.

Capitulo V

*De las personas que han de ser admilidas en la sede del tribunal
r del modo de redactar y conservar las aetas*

1470 § **k** > **l**isi alier lex
particularis cteat, dum

causae coram tribunali aguntur.
ii tantummodo adsint in aula
quos lex aut iudex ad processum

1470 § 1. Si una ley particular no dispone otra cosa, mientras se trata (a causa ante el tribunal solo deben estar presentes en el aula aquellos que la ley

piaucaí; y «s priait)uc en la sede designada »or acjurL Son lugares. Fueia del propio territorio los exentos con exenciôn real.

Caput V. *De personis in autamt admittendis et de modo conficiendi et conservandi acta*

En relacion con las personas asístemes al jüicio. estâ la *publicidad* del proce-
so. En la vida civil, los defensores del sistema democrâtico de gobierno àbogan
también por la publicidad de los acios del poder judicial· para que la obra de los
tribunales pueda ser debidamrntc fiscalizada. La publicidad es *absAlùta* y total/si
las audiendas se tienen en pûblico; y *relaiera* o partial. si se limita a la presencia
de las partes y de sus defensores, y a la facultad que se les concede de potier re-
lis.» los autos en cualquier fase del proccso. En los iuicios eclesiâsticos. la natura
leza misma de algunas causas -como son las criminales de clerigos- o las matri-
moniales, cn las que se ventilai! problemas muchas veces delicados- pide y exigé
que la publicidad no sea total.

Comparando la legislación vigente con el CIC 17, se apreciaba una mayor publicidad. Por ejemplo, por la asistencia normal de procuradores y abogados al examen de las partes, testigos y peritos (l. c. 1559), y por la notable ampliación de los límites de la oralidad y audiencia (cfr. cc. 1656-1670).

1470 Como norma general, en el ailla solo estant» présentes aquellas- jkt so-
nas qur la ley general o el juez establezcan para tramitar el proceso, a no ser que
Li lev particular (lisjMmga orra cosa. | | . ..

Fa précise |>ensar –esprtrialnirntc por pane de los jueces- qur. si la *publicidad* constituye de suyo una garantía para el litigante frente a la jurisdicción, también puede ser ocasión de escándalo y de arma designai entre litigantes-honestos y dignos, y liiiganies-qtie buscan lo sensacional, lo ofensivo, para vejar al contrantxj . . . , J > c ; - h r

Sr vela por el burn corn|>oriamierHo en el ailla, conccdiendo allouez. al modo (pie sr hizô rn el c. 1457 § 2 reępcio a los ministros y auxiliares del tribu nal, fxxlercs para castigar con penas congruentes a quienes asisten al juicio y lal-

o el juez determinen que son necesarios para realizar el proceso.

§ 2. Puede el juez obligar con penas proporcionadas a observar una conducta debida a quienes asisten al juicio y fallen gravemente al respeto y obediencia debidos al tribunal; y, ademâs, a los abogados y procuradores puede suspenderlos dei ejercicio de su funciôn ante tribunales eclesiâsticos.

1471 Si una persona a la que se ha de interrogar emplea una lengua desconocida para el juez o las partes, ha de recurrirse a un intérprete bajo juramento, designado por el juez. Sin embargo, las declaraciones han de consignarse por escrito en la lengua original, anadiendo la traducciôn. También se empleará intérprété cuando deba ser interrogado un sordo o mudo, salvo que el juez prefiera que responda por escrito a las preguntas que se le presenten.

expediendum necesarios esse statuerit.

§ 2. Omnes iudicio assistentes, qui reverentiae et oboedientiae tribunali debitae graviter defuerint, iudex potest congruis poenis ad officium reducere, advocatos praeterea et procuratores etiam a munere apud tribunalia ecclesiastica exercendo suspendere.

1471 Si qua persona interroganda utatur lingua iudici vel partibus ignota, adhibeatur interpres iuratus a iudice designatus. Declarationes tameo scripto redigantur lingua originalia et translatio addatur. Interpres etiam adhibeatur si surdus vel mutus interrogari debet, nisi forte malit iudex quaestionibus a se datis scripto respondeatur.

tan gravemente al respeto y obediencia debidos al tribunal. Si fueren abogados y procuradores quienes faltan a esos deberes, el castigo puede Hegar a suspender los del ejercicio de su cargo.

1471 Al contrario de lo que sucedia en el Côdigo derogado, nada se dice ahora acerca de la lengua latina, ni se alude a la necesidad de causa alguna para redactar las actas en lengua vulgar (cfr. CIC 17, c. 1642 § 21 Puede, pues, usarse la lengua vernacula, no solo en las dedaradones, sino en la confecciôn de los autos. Pero si la persona a quien se interroga solo habia lengua desconodda para el juez o para las partes, es preciso valerse de *intérprete*. A este, por medio de decreto o *apud acta*, lo designa el juez, y ha de prestar juramento de cumplir fielmente su ofido. Para designado no es obligado que el juez oiga a las partes, pero estas pueden recusarlo, si hubiere causa para ello. Al juramento del intérprété, según norma general, pueden asistir las partes, y debe asistir el notario para hacer fe pública del acto. También ha de usarse intérprete cuando de otro modo -por ejemplo. por escrito-, no sea posible el examen por preguntas y respuestas a un sordo o mudo.

1472 A la sentencia no se llega en el proceso sin antes haber realizado pluralidad de actos procesales en los diversos periodos del juicio. Por *acta iudicialia* se entiende lo que llamamos actuaciones, autos, o diligendas. *Tramite* es cualquier aao procesal en la sucesiôn ordenada de actuaciones judiciales. De aqui que tramitar signifique dirigir el proceso. Los autos de la causa, o *acta causae*, tienen relaciôn con el mérito de la cuestiôn. y sirven para définir la causa, por ejemplo. las pruebas, las sentendas. En cambio, los autos del proceso, o *acta processus*, son los tramites procesales ordenados por la ley para ir desarrollando el proceso hasta Degar a la sentencia. como son las notas de recepciôn de documentes, citacio

1472 §. 1. Acta iudicial“
um quae mentum

questionis respiciunt, seu acta
ansae, tum quae ad formam pro-
cedendi pertinent, seu acta pro-
cessus, scripto redacta esse de-
bent.

§ 2. Singula folia actorum nu-
merentur et authenticitatis signo
muniantur.

1473 Quoties in actis iudi-
cialibus partium aut
testium subscriptio requiritur, si
pars aut testis subscribere ne-
queat vel nolit, id in ipsis actis
idnotetur, simulque iudex et no-
tarius fidem faciant actum ipsum
de verbo ad verbum parti aut te-
sti perlectum fuisse, et partem aut
testem vel non potuisse vel no-
luisse subscribere.

1474 § 1. In casu appella-
tionis, actorum exem-
plar, fide facta a notario de eius
authenticitate, ad tribunal supe-
rius mittatur.

1472 § I. Los actos judiciales deben
redactarse por escrito, tanto si se
refieren a la sustancia dei litigio, o actos de
la causa, como a la forma de proceder, o
actos dei proceso.

§ 2. Debe numerarse y autenticarse cada
hoja de las actas.

1473 Cuando en las actas judiciales se
requiere la firma de las partes o de
los testigos, si la parte o el testigo no pueden
o no quieren firmar, ha de consignarse esto
en las mismas actas, y a la vez el juez y el
notario darân fe de que esa acta se ha leído
integralmente a la parte o al testigo y de que
ni la parte ni ei testigo pudieron o quisieron
firmar.

1474 § 1. En caso de apelaciôn, se ha
de remitir al tribunal superior
copia de los autos, dando fe el notario de
su autenticidad.

nes, intimaciones, notificaciones, diligendas de traslado, publicaciôn de senten-
cias. Corresponde al notario poner por escrito todas las actuadones (c. 1437), y
redaciarlas con las solemnidades que sean debidas.

El orden en los autos exige que se vaya uniendo en fasdculo, ordenada y su-
ccsivamente, lo relativo a cada una de las actuaciones, a través de los distintos
momentos de cada fase dei juicio. Con mucha razôn manda este c. que se nume-
re cada uno de los folios y que se ponga en cada uno de ellos el sello de autenti-
ddad dei acta. *Sigillum ut probet debet eue cognitum et integrum* (c. 6. X, II, 22). El se-
lio se pone en senal de confirmation de la autenticidad. Si falta, no hay
confirmaciôn, pero solo por ello no parece que el acta deje de ser valida.

1473 En cualquier actuadôn judicial no debe faltar, a[prindpio o al fin, el lu-
gar, el día, mes y año -la *data*- y al final, las *firmas* de cuantos asistan al acto ju-
dicial. El notario hace fe pùbliça, tanto de lo actuado y consignado en acta, como
de la autentiddad de las firmas.

Cuando en las actuaciones judiciales de las partes o testigos se requiere la
firma, y alguno de ellos no puede o no sabe o no quiere firmar, este hecho debe
anotarse en el acta; y tanto el juez como el notario deben hacer fe de que el con-
tenido del acta, palabra por palabra, se leyô a la parte o al testigo, y que uno u
otro o no pudo o no quiso firmar.

1474 Manda el c. que se envíe al tribunal de apeladôn *actorum exemplar*, una
copia autntica. cSe puede enviar el original de los autos? Dentro de Espana es
iâcil remitir los autos)por correo cenificado con garantia suficiente, y en aten-
ciôn a ello hay costumbrc de haterlo, evitando asi mayores gastos a las partes;
trremos que se puede seguir hadendo. Es sufidente mandar copia autntica

§ 2. Si los autos están redactados en una lengua desconocida por el tribunal superior, han de traducirse a otro idioma conocido por él. tomando precauciones para que conste la fidelidad de la iraducción.

147> § 1. Al terminar el juicio. deben dexoherse a los particulares los documentos que les pertenecen. conservando sin embargo copia de los mismos.

§ 2. Sin mandato del juez, está prohibido a los notarios y al canceller proporcionar copia de las actas judiciales, y de los documentos que forman parte del proceso.

§ 2. Si acta exarata fuerint lingua tribunali superiori ignoti, transferantur in aliam eidem tribunali cognitam, cautelis adhibitis, ut de fideli translatione constet.

1475 § 1. Iudicio expleto, documenta quae in privatorum dominio sunt, restitui debent, retento tamen eorum exemplari.

§ 2. Notarii et cancellarius sine indicis mandato tradere prohibentur exemplar actorum iudicialium et documentorum, quae sunt processui acquisita.

Titulo IV
De las partes en causa
Capitulo I

Del actor y del demandado

1476 Cualquicir persona, este o no bautizada. puede demandar en juicio; y la parte legitimamente demandada tiene obligaci6n de responder.

1476 Quilibet, sive baptizatus sive non baptizatus. potest in iudicio agere: pars autem legitime conventa respondere debet.

El actor y el demandado deben comparecer al tribunal en persona, o por medio de un procurador. Si el actor no comparece, el tribunal puede declarar la demanda por desierta. Si el demandado no comparece, el tribunal puede declarar la demanda por desierta. Si el actor comparece y el demandado no comparece, el tribunal puede declarar la demanda por desierta.

Si las actuaciones judiciales se hubieran escrito en lengua desconocida para el tribunal superior» hay que iraducir los autos a lengua que le sea conocida, con garantías suíciemes para que conste la autenticidad. integridad y fidelidad de la version. Si para hacer la version fucra precise valerse de interprete, este seia elegido por el tribunal y deberá presiar juramento de cumplir fielmente su oficio y de guardar secreto.

Tamo para los traslados del original o de las copias, como para las traducciones, hace falta que el notario de certification de integridad y fidelidad.

1475 Es muy necesaria y práctica la custodia de los autos, deber que incumbe al notario. Mientras dura la tramitación de la causa, el fascículo -con todas sus piezas y con todos sus documentos- se conserva en la cancellaría. bajo la custodia y secreto del notario. Cuando tengan que examinarse los autos las partes, el promotor de la causa. el defensor del vínculo o los pieces, lo harán en la misma cancellaría. En caso de varias instancias. una vez acatado el juicio. cada tribunal que intervino debe recibir sus originales y conservarlos en su archivo lo actuado por él.

Los documentos que las partes presentan al tribunal solamente son para que surtan eficacia en el juicio; pueden solicitar la devolución. Acordada ésta por el juez. envíame al notario la ejecución o desglose. Terminado el juicio. si los interesados piden esos documentos. deben ser devueltos. pero dejando en autos una copia de ellos.

A los notarios y al canceller les está prohibido. sin mandato del juez. entre

sus padres, tutores o euredores, salvo lo proserito en el § 3.

§ 2. Si el juez considera que los derechos de los menores están en conflicto con los de sus padres, tutores o euredores, o que estos no pueden tutelar suficientemente los derechos de los mismos, se personaran en juicio por medio de un tutor o curador que désigné el juez.

§ 3. Sin embargo, en las causas espirituales y en las conexas con ellas, los menores que hayan alcanzado el uso de razón pueden demandar y contestar por si mismos, sin el consentimiento de los padres y del tutor, si hubieran cumplido catorce años; de no ser así deberán hacerlo mediante un curador nombrado por el juez.

§ 4. Los que sufren interdicción de bienes o algùn trastorno mental solo pueden comparecer en juicio para responder de sus propios delitos o por mandato del juez; en los demás casos deben demandar y contestar por medio de sus curadores.

1479 Cuando la autoridad civil ya ha designado tutor o curador. éste puede ser admitido por el juez eclesiástico, después de oír, si es posible, al Obispo diocesano de aquel a quien se dio; pero si no está designado o si se considera que no

tes aut tutores vel curatores, salvo praescripto § 3.

§ 2. Si iudex existimet minorum iura esse in conflictu cum turibus parentum vel tutorum vel curatorum, aut hos non satis tueri posse ipsorum iura, tunc stent in iudicio per tutorem vel curatorem i iudice datum.

§ 3. Sed in causis spiritualibus et cum spiritualibus conexas, si minores usum rationis assecuti sint, agere et respondere queunt sine parentum vel tutoris consensu, et quidem per se ipsi, si aetatem quattuordecim annorum expleverint; secus per curatorem a iudice constitutum.

§ 4. Bonis interdicti, et ii qui minus firmae mentis sunt, stare in iudicio per se ipsi possunt tantummodo ut de propriis delictis respondeant, aut ad praescriptum iudicis; in ceteris agere et respondere debent per suos curatores.

1479 Quoties adest tutor aut curator ab auctoritate civili constitutus, idem potest a iudice ecclesiastico admitti, audito, si fieri potest. Episcopo diocesano eius cui datus est; quod si non adsit aut non videatur admit-

natural· tienen b patria potestad. En cambio, el curador cumple siempre una función estricta de suplencia, como se advierte en el § 2. en caso de que entren en conflicto los derechos del menor o incapadado con los de sus ordinarios representantes legales; o en los casos designados por el § 4. que ordena una suplencia de capacidad de obrar limitada ante determinados supuestos objetivos (cfr. c. 1400 § 11· pues tanto al sometido a interdicción de bienes, como al disminuido mental, no se les reconoce para toda hipótesis como plenamente capacitados para responder por si mismos de sus actos jurídicos.

Cuando se trata de causas espirituales y anejas a estas (c. 1401· la capacidad de obrar procesal se amplía conforme lo que prescribe el § 3.

1479 Se concreta para el proceso lo que, con carácter general, establece el c. 98 § 2 para el ejercicio de los derechos de los menores. El nombramiento subsidiario de tutor o curador, cuando corre a cargo del juez eclesiástico, ha querido el legislador que tenga un carácter específico para causa determinada; y ha dejado al prudencial arbitrio del juez la designación, al liberarle de normas procedimentales y al no sujetarlo tampoco a condicionamientos legales en su elección. El único interés que debe mover ese acto de nombramiento es atender a lo que más favorezca al menor o incapadado.

tendus. ipse iudex tutorem aut curatorem pro causa designabit.

1480 § 1. Personae iuridicae in iudicio stant per suos legitimos repraesentantes.

§ 2. In casu vero defectus vel negligentiae repraesentantis, potest ipse Ordinarius per se vel per alium stare in iudicio nomine personarum iuridicarum, quae sub eius potestate sunt.

debe ser admitido, el juez designara un lutor o curador para la causa.

1480 § 1 Las personas juridicas actiian en el juicio por medio de sus legitimos representantes.

§ 2. Pero si no tuvieran representante o este fuera négligente, puede el Ordinario actuar en juicio, por si o por otro, en nombre de las personas juridicas que están bajo su jurisdicción.

Capitulo II

De los procuradores judiciales y abogados

1481 § 1. Pars libere potest advocatum et procuratorem sibi constituere; sed praeter casus in §§ 2 et 3 statu-

1481 § 1. La parte puede designar libremente su abogado y procurador, pero, salvo en los casos indicados en

1480 § 1. El precepto, en su formulación, goza de una evidente claridad. Así han quedado eliminadas de este Libro VII normas de derecho material, sobre representación legal de determinadas personas morales e incumplimiento de deberes legales por parte de estos representantes, al contrario de lo que establecerían los cc 1649 y 1653 del CIC 17. Sin embargo, la nueva norma, al no determinar quiénes sean esos representantes de las diversas personas jurídicas, requiere ser completada acudiendo al α 118, el cual se siewe a su vez del criterio de remisión a otros preceptos legales, universales o particulares, e induso a los propios estatutos de la persona jurídica pública, según los casos; y siempre, para la persona jurídica privada, a los propios estatutos.

§ 2. La falta de representante o su negligencia, se resuelve por la atribución de tal representación al Ordinario bajo cuya jurisdicción esta la persona jurídica. Tal legitimación indirecta por representación, de naturaleza subsidiaria, ya estaba en el c 1653 § 5 CIC 17. El fundamento de esa representación puede hallarse en los cc. 381, 391, 393 y, sobre todo, en los cc. 1276 y 1279. La cuestión. de todas formas, no deja de encerrar un problema jurídico delicado. ya que el Obispo no sólo sera parte, sino que no deja de ser juez, ya sea de modo inmediato o mediato (cfr. cc. 1419 § 1, 1420 y 1421). Por esto, en relación con las personas jurídicas representadas directa y principalmente por el Obispo diocesano, en el c 1419 § 2 se ha encomendado la competencia de la primera instancia al tribunal de apelación.

Caput 11. *De procuratoribus ad lites et advocatis*

1481 La postulación procesal corresponde, en general, a la propia parte litigante, según el § 1. Quien tiene la condición de parte y posee capacidad procesal puede desplegar directa y personalmente toda la actividad que le corresponde en el proceso: sólo en aquellas hipótesis en que el juez lo estime necesario -generalmente por incurrir en indefensión por falta de los conocimientos técnicos adecuados- le designará *ex officio* procurador o abogado.

En los supuestos de los §§ 2 y 8, se hace necesaria la presencia de abogado.

los §§2-3, puede también demandar y contestar personalmente. a no ser que el juez considere necesaria la ayuda dei procurador o dei abogado.

§ 2. En el juicio penal, el acusado debe lener siempre un abogado. elegido por el mismo o nombrado por el juez.

§ 3. En el juicio contencioso. si se trata de menores o de un juicio en el cual entra en juego el bien publico, con excepcinn de las causas matrimoniales, el juez ha de designar de oficio un defensor a la parte que no lo tiene.

1482 § *. Cada 1'tigante puede designar solo un procurador. el cual no puede hacerse sustituir por otro. si no se le concede expresamente esa facultad.

§ 2. Sin embargo, cuando por justa causa una persona designa vanos procuradores. lo

tos, potest etiam per se ipsa ijt-re et respondere, nisi index pn>curatoris vel advocati ministe-rium necessarium existimaverit

§ 2. In iudicio poenali accusata aut a se constitutum aut a indicé datum semper habere debet id-vocatum.

i. t l
§ 3. In iudicio contentioso, si agatur de minoribus aut de iudi-cio in quo bonum publicum verti-tur, exceptis causis matrimonia-libus, iudex parti carenti defen-sorem ex officio constituat.

1482 § .'. Unicum sibi quisque potest consti-tuere procuratorem, qui nequit alium sibimef substituere, nisi expressa facultas eidem facta fuerit.

§ 2. Quod si tamen, iusta causa suadente, plures ad eodem con-

v p este no es designado voluntanamente. siempre lo nombrará el juez. El hecho ile que el tj 3 utilice el termino *de/enwrem*. pone de relieve que la exigencia nose refiere al procurador. cuyo patrocinio es representativo. De esta necesidad que dan expresamente excluidas las causas matrimoniales, lo que se justifica por el c. 1490. que establece en cada tiibunal. sobre todo para estas hipótesis. el oficio permanente de patrono de jwrte.

1482 El *f/rucu'* : . tiene principalmente una lunciôn representajtiva. Actúa en el proceso j>or la pane y para la parte. Es. en definitiva, un *alter ego* de la propu parte, en cuyo nombie v para quien présenta esentos al tribunal con peticiones, recilx- noulicaciones. etc. Salvo jiara aquellas actividades tie parte en las que se exige una actuation suya directa, o con un mandato especial, el procurador ac-tua como si de la misma parte se tratara. generando incluso -ton su conducta prccesal- responsabthdades procesales jura su representado. como si este inis-mo directamentr las motivaia. De aqui la necesidad precisa de identification de la jrersona. ia unicicbid dei cncargo representativo. y que. cuando scan varios los procuradores nombrados. sea el pirnero que inicia la actividad procesal el tinico que représente j la pane.

La funciôn del *abogado*. en cambio, es de asistencia técnica; de consejo. estu-dio y elaboration de los ewntos diversos de defensa oral o escrita. de prépara-cion de la prueba. Es un trabajo de asesoramiento juridico. Mas que la persona del abogado. lo que interesa es su preparaciôn técnicojuridica. asi como lj tele-vancia de su cnnsejo. lj ihrstraciôn de su asistencia. De aqui que esta funciôn pueda -y a veces resuite muy conveniente- ser ejercida incluso jxsr varios.

Se ha eliminado el precepto del c. 1656 § 4 CIC 17. que autorizaba el ejerri-cio snnultiineo de ambas funciones por una misma persona: se ha estimado qui-za superfluo un precepto tal. en cuanto que no existe prohibiciôn express.

siituaaitur, hi ita designentur, ut
detur inter ipsos locus praesen-
tioni. titn.i.M fi
§ J. Adtocati autem plures si-
mul constitui queunt.

1483 Procurator et advoca-
tus esse debent aetate
maiores et bonae famae; advoca-
tus debet praeterea esse catholi-
cus, nisi Episcopus dioecesanus
aliter permittat, et doctor in iure
canonico» vel alioquin vere peri-
tus et ab eodem Episcopo appro-
batus.

1484 § 1. Procurator et ad-
vocatus antequam mu-
nus suscipiant, mandatum au-
thenticum apud tribunal deponere
debent.
§ 2. Ad iuris tamen extinctio-
nem impediendam iudex potest
procuratorem admittere etiam
non exhibito mandato, praestita.

harâ de manera que sc dé entre ellos lugar
a la prevenciôn.

§ 3. Pueden nombrarse varios abogados a
la vez.

1483 El procurador y el abogado han de
ser mayores de edad y dc buena
fama; ademâs. el abogado debe ser catôlico.
a no ser que el Obispo diocesano permita
otra cosa, y doctor, o, al menos. verdadera-
mente pento en derecho canonico, y contar
con la aprobaciôn del mismo Obispo.

1484 § I. El procurador y el abogado,
antes de iniciar su funciôn, deben
presentar su mandato autêntico al-Iribunal.

§ 2. Sin embargo, para impedir la extin-
ciôn de un derecho, el juez puede admilir a
un procurador aunque no présente el
mandato, exigiéndole la debida garantia, si
lo créé oportuno; pero el acto carece

1483 Se han compendiado en un solo c. todas las exigendas subjetivas de ca-
pacidad, de cualidades moral y religiosa, de idoneidad profesional, que han de
reunir tanto e) procurador como el abogado (cfr. cc. 1657 y 1658 del CIC 17).
Nada se dice de la mujer, pero sus términos permiten comprender uno y otro
sexo. Los problemas que se planteaban anteriormente, en relaciôn a una inter-
pretadôn desfavorable a la mujer por la fuerza del *ius wtus*, se entendieron supe-
dos. a partir de la incorporation de la mujer al oficio notarial (cfr. M.P. *Causas*
matrimoniales VI). Lo que se requiere en todo caso es la aprobaciôn del Obispo.

1484 § 1. Tanto el abogado como el procurador, para que sean tenidos como
taies en un proceso concreto, deben presentar ante el tribunal el mandato autén-
tico recibido. Hay quë sobreentender que ha de ser otorgado por aquel mismo
sujeto que, como parte procesal, es asistido o representado: también constata, en
su caso, en el decreto judicial, si de este modo se constituyô ese oficio en el pro-
ceso. Ha desaparecido la distrinciôn clásica, recogida rrspectivamente por los cc.
1659 § 1 y 1661 del CIC 17. entre *mandatum ad lites* para el procurador, y *commis-*
sio para el abogado. Ahora se exige un mismo tipo de documento: *mandatum*
authenticum. Que se entienda por autêntico. el Côdigo no lo précisa: queda su
juicio reservado al criterio judicial en cada caso. Ante la carenda de preceptos
mâs pccisos, el juez habrà dc tener en cuenta, para hacer esta calificaciôn. los
criterios dc analogia que le propordonan los cc. 483 § I. 1437. 1540 §§ 1 y 2,
1541 y 1544, pudiendo procêder tal autenticidad tamo del ambito eclesiâstico
como del civil.

2. Sc trata de un precepto justilicado en la urgencia de evitar que se con-
suma una prescription o una caducidad de derechos. Dada la excecpcionalidad de
«ta autorizaciôn de la ley, no debe aplicat se a otros casos en los que suele con-
currir también la urgencia, como cuando se ejercitan determinadas acciones eau-

λ
4

p;

absolutamente de eficacia en caso de que el procurador no présenté el mandato legitimo dentro dei plazo perentorio fijado por el juez.

1485 Sin mandato especial, el procurador no puede válidamente renunciar a la acciôn, a la instancia o a los actos judiciales; ni realizar transaction, pacto o compromise arbitral, ni, en general, aquello para lo que el derecho .requiere mandato especial.

1486 § *. ^ara que Produzca efect0 *a remociôn dei procurador o del abogado, es necesario que se le comuniquen y, si ya ha tenido lugar la contestation de la demanda, que se notifique la remociôn al juez y a la parte contraria.

§ 2. Después de ia sententia definitiva, el procurador sigue teniendo derecho y obligation de apelar, mientras el mandante no se oponga.

telares (vid. cc 1496-14991 Compete al juez determinar la idônea cauciôn, o aceptarla en cada caso. dada la amplia formulation dei texto; también queda al arbitrio del juez determinar el plazo -con término de carácter perentorio- para que el procurador. a quien únicamente se refiere esta norma, subsane la faha dei mandato requerido. Aunque no se expresa el efecto que produciria la falu de presentaciôn dei mandato en el tiempo senalado. hay que presumir que dep râ sin efecto la interruption de la prescripciôn conseguida sólo provisoria y con ditionalmente.

1485 Se repite casi a la lerra el antiguo c 1662, eliminando de él solamentek) que d nuevo Código ya no acoge: la referencia al juramento deferido o referido En rigor, h necesidad dei mandato especial. en los casos relacionados, se justifica plenamence. El procurador tiene un mandato representativo *-poder*, se le désigna en Espana- para litigar. es decir. para realizar actos procesales de parte que. dc acuerdo con lo pedido, conduzcan a la sentencia. No lo tiene para realizar actos de disposition que vayan directamente contra *el interés* juridico que la prope parte manifesto como causa para otorgar ese mandato: ya se trate sólo de actos de disposition del proceso. en su totalidad o parcialmente (caso de renuncia a la instantia, o a los actos judiciales); ya sean actos de disposition del objeto mismo sobre el que recae el objeto del juicio (taies como la renuncia de la acciôn, transigir, pactar, comprometerse para un arbitraje, etc).

1486 5 L No sólo se trata de una notification de la revocation del mandata sino que, si el proceso se iniciô. se requiere una intimation propiamente dicha para que el abogado o el procurador removidos dejen de realizar en adelanir acto procesal alguno. El primer notificado de la remociôn sera siempre el juez tribunal, al que se pedirá decrete la correspondiente intimation, en cuyo momento cesa el intimado. La remociôn debe hacerse dentro del proceso. por lo

si res ferat, idonea cautione;», tus autem qualibet vi caret, si h- tra terminum peremptorium la- dite statuendum, procaril» mandatum rite non exhibeat.

1485 Nisi speciale maaatum habuerit, procan- tor non potest valide renunturt actioni, instantiae vel actis iafr cialibus, nec transigere, pacisci, compromittere in arbitros d generarim ea agere pro quibus ras requirit mandatum speciale.

1486 § 1. Ut procuratoris vel advocati remotio effectum sortiatur, necesse «t ipsis intimetur, et, si lis iamcof- testata fuerit, iudex et adveni pars certiores facti sint de remo- tione.

§ 2. Lata definitiva senteotix ius et officium appellandi, si mandans non renuat, procuratori manet.

1487 Turn procurator turn advocatus possunt a iodice, dato decreto, repelli sive ex officio sive ad instantiam par- tis, gravi tamen de causa.

1488 § 1. Vetatur uterque emere litem, aut sibi de immodico emolumento vel rei litigiosae parte vindicata pacisci. Quae si fecerint, nulla est pactio, et a iudice poterunt poena pecu- niaria mulctari. Advocatus prae- terea tum ab officio suspendi, tum etiam, si recidivus sit, ab Episcopo, qui tribunali praeest, ex albo advocatorum expungi pot-

§ 2. Eodem modo puniri pos- sunt advocati et procuratores qui a competentibus tribunalibus causas, in fraudem legis, subtra- hunt ut ab aliis favorabilius defi- niantur.

1487 Tanto el procurador como el abogado pueden ser rechazados por el juez mediante decreto, tanto de oficio como a instancia de parte, pero siempre por causa grave.

1488 § '. prohíbe a ambos comprar el pleito. o pactar emolumentos excesivos o sobre una parte reclamada de la cosa litigiosa. Si hicieran eso, el pacto es nulo, y pueden ser multados por el juez. Además, el abogado puede ser suspendido de su oficio o, si es reincidente, eliminado del elenco de abogados por el Obispo que preside el tribunal.

§ 2. Del mismo modo pueden ser castiga- dos los abogados y procuradores que, con fraude de ley, sustraen causas a los tribuna- les competentes para que sean sentenciadas por otros de modo más favorable.

que, una vez contestada la demanda, la remociôn sera comunicada no sólo al juez, sino también a la otra parte litigante.

§ 2. La permanenda dei mandato, tras la sentenda definitiva, a los concre- tos efectos de la interposidôn de la apeladôn, evidencia que el mandato se en- tiende otorgado sólo para la instancia en la que se presentô, y no se extiende a todo el proceso hasta agotar sus diversas instandas, si estas ulteriores llegaran a produdrse.

1487 Un poder de decision de tanta trascendencia como este, justifica que haya de fundarse en una causa grave, cuya valoraciôn queda reservada al exclu- sive arbitrio del juez. Esta causa no se identifica con las previstas en los cc. 1488 y 1489. Sin embargo, ese efecto sancionador tiene tal alcance -para la esfera per- sonal y deontológica del profesional—, que merece que el decretç sea siempre ra- zonado. También el precepto debiera haber senalado el posible recurso contra tal decreto y dejar esclarecida su naturaleza administrativa o judicial.

1488 Este c pudo formar un solo cuerpo con el anterior, con el que no déjà de guardar una estrecha relación Viene a ser como una especificaciôn de moti- ves para cuando concurren determinadas conductas que tradicionalmente se ca- lifican de practices reprobables en el fuero judicial. El pacto de redenciôn o com- pta del pleito, de ordinario por precio irrisorio, o el pacto de *quota-lilis*, o de par- ticipaciôn de beneficios en el éxito procesal, son convenciones ya desde antiguo rechazadas en las costumbres forenses, pues danan el honor de la profesiôn; igual sucedc con la prâctica de pactar un emolumento excesivo para el caso de que prosperase positivamente, pacto llamado comúnmente *dc palmario*. Sin em- bargo, como ocurría con el c 1665 § 2 del CIC 17, déjà sin contestar la pregunta acerca de si la nulidad del pacto -e incluso la **imposiciôn** de pena pecuniaria a títu- lo de multa-, impediran o no al abogado o procurador reclamar lo que justa- mente ya se le venía debiendo como honorarios por la prestation de sus servi- cios profesionales.

1489 Los abogados \ procuradores que. por regalos o promesas o por cualquier otra razôn, prevarican de su oficio, han de ser suspendidos de su patrocinio \ castigados cor. una multa u otras penas proporcionadas.

1490 En 'a mei^'c'a c'e *° P°s,blc· cn todo tribunal ha de haber patronos estables, que reciban sus honorarios del mismo tribunal, y que ejerzan la funciôn de abogado o de procurador, sobre todo en las causas matrimoniales, en favor de las partes que libremente prefieran designarlos.

1489 Advocati ac procun: res qui ob dot» licitationes aut quamlibet aku rationem suum officium prodii rint, u latrocinio exercendo a pendantur, et muleta pecuniam aliisve congruis poenis plectatur.

1490 In unoquoque tribtali, quatenus fieri por sit, stabiles patroni constiti» tur, ab ipso tribunali stipendia recipientes, qui munus idioai vel procuratoris in causis pne sertim matrimonialibus pro pir tibus quae eos seligere malis, exerceant.

Titulo V

De las acciones y excepciones

Capitulo I

De las acciones r excepciones en general

1491 Todo derecho esta protegido no solo por una acciôn, mientras no se establezca expresamente otra cosa. sino también por una excepciôn.

1491 Quodlibet ius non & lum actione munitu, nisi aliud expresse cautum sit sed etiam exceptione.

1489 Al referirse a la pôsibilidad de imponer, aparté de multras pecuniaria alustr cargrub poena plectantur, se manifiesta el carâcter de las sanciones en las hi pôtesis que se definen. lo que conduce a que deba tenerse en cuenta, para xj aplicaciôn, lo dispuesto por este mismo Côdigo al respecto (vid. Libro VI Parte L tit. VI.

1490 Responde al deseo de ofrecer una asistencia técnica profesional, dea racier estable. puesta al servicio de aquella pane litigante que la necesite. sobre todo en las causas matrimoniales; y de tal asistencia· el tribunal habrà de respon der. no sôlo econômicamente. sino también en cuanto a su aptitud y efica di
Presenta la novedad de que cada tribunal puede ofrecer en adelante un servioo gratuito de asistencia y representaciôn juridica al scrxicio de las panes. Solo b e\»eriencia futura ilustrará acerca de los riesgos de burocrarizaciôn que tal inno vaciôn pueda producir. en el ejercicio dc una (area que ha sido estimada tradi cionalmente como reservada a profesiones designadas como liberales. Induda blernente. rl precepto se inspira en el deseo de que la colaboraciôn a la funcion de justida en la Iglesia se realice. desde jjosiciones de parte, con com|Xicncb técnica suficiente. economia y una cierta garanua objetiva dr probidad |>rofe sional

Titulus V. De actionibus et exceptionibus

El cerna de la acciôn es el tema central del Derecho procesal y de todo pro ceso. De la postant que se adojuc acerca del fin del proceso y de los medios juri dicos que se arbitrer) para alcanzarlo, derivará rl concepto que se tenga de b

1492 § *.
tinguitur praescriptio-
neid normam iuris iliove legiti-

1492 § *. Toda acción se extingue por
prescripción de acuerdo con el
derecho, o de otro modo legítimo, excepto

acción. Fiente a los derechos padficamente gozados, estáticos. sesuele presentai la acción como un derecho radicalmente dinamico, un poder juridico pertene-dente a una persona y dirigido al órgano judicial para alcanzar de este, fiente a otro u otros sujetos del ordenamiento, reconodmientos juridicos, meras declara-ciones de voluntad, constituciones juridicas, imposiciones de conductas o'Yonde nas de dar, hacer o abstencrse. Sin embargo, su conceptuación precisa esta llena de dificultades, porque -mostrándose eficaz en el proceso mismo- no déjà de emerger de las situaciones reales de la vida, de los efectos que acompanan a la observancia o inobservancia de las normas juridico-materiales. Por esto, los mo-dernos codificadores de leyes procesales, refugiándose en la pura ordenación for-mai de los actos procesales, han procurado évitai enfrentarse con el problema, y han prescindido dei concepto de acción. Evitar encararse con este problema cen-tral del proceso no quiere decir que se éliminé: quiérase o no, se presenta en toda demanda judicial para protagonizar medularmente cada proceso y condicio-nar todo su desenvolvimiento hasta la misma sentencia.

El texto del *Codex*, por el peso de la tradición canónica -heredera y transmi-sora de la acción romana—, no ha presndido de la acción, si bien, y en contraste con el Código derogado -que le dedicô los cc. 1667 1705—, ha reducido su regu-lation a sólo diez cc, sirviéndose de expresiones muy generalizadas. Sin embar-go, no debe olvidarse que la acción esta en la raiz de todas las causas sometidas al contradictorio procesal, incluidas las de separación y las de nulidad de matri-monio; y aquellas mismas que se hayan de tramitar con arreglo a los nuevos cc, en sede contenciosa administrativa, no dejarân de encontrar su origen y fuerza impulsora en ese trasfondo juridico-material que hay en todas aquellas relacio-nes de alteridad de las que surgen exigencias de justicia.

Caput I. De actionibus et exceptionibus in genere

1491 Todo derecho se presenta protegido por la aedon, es dear, por un po-der de acudir a los tribunaies de justicia en petición de tutela juridica. Se evita asi por el c quedar adscrito a ninguna postura doctrinal sobre la acción, ni siquiera a la clásica romana, entendida como *ius petendi iudicio quod sibi debetur*. Sin em-bargo, nos encontraremos con aedones que nacen de meras situadones de he-cho, como las posesorias; asimismo, [>or el ejerdcio de las respectivas acciones, pueden obtenerse determinados efectos juridicos, como la rescision o la nulidad de actos juridicos. Se pone de relieve de este modo que, con independencia de los *iura quaesita* -de otros derechos subjetivos estereotipados-, pueden surgir también poderes juridicos a la tutela judidal, frente a otros sujetos, cuya fmali-dad de tutela consista en que se imponga la justicia en una concreta situadôn que se aiirma fue yâ, o puede ser en el futuro, vulnerada. El concepto de excep-tion, por otra parte, no déjà de quedar bien limitado, en cuanto que sólo se la concilie en el c 1491 como el reverso de la acción, es decir, la protecdôn judicial del derecho frente a quien lo reclama mediante iibelo de demanda; sin embar-go, los mismos cc. 1459 1462 dejan ver que el concepto de exception tiene mayor amplitud, abarcando protecciones a favor del demandado muy variadas, incluso de sólo indole procesal.

1492 § 1. Ha sido desplazada del presente cap., a diferenda del criterio que

| | |
|---|---|
| las que se refieren al estado de las personas, que nunca se extinguen. | mu modo, exceptis actionibus d. statu personarum, quae attaquani extinguntur. |
| § 2. Salvo lo que prescribe el c. 1462, la excepción puede oponerse siempre, y es perpetua por naturaleza. | § 2. Exceptio, saho praescripti can. 1462, semper competit a est suapte natura perpetua. |
| 149[^] El actor puede ejercitar contra alguien varias acciones a la vez, siempre que no estén en conflicto entre si, sobre el mismo asunto o sobre varios, mientras no sobrepasen la competencia del tribunal al que acude. | 1493 Actqr pluribus siond actionibus, quae li-
men inter se non confligant sin
de eadem re she dc diversis, ili-
quem convenire potest, si iditi
tribunalis competentiam nos
egrediantur. |

seguia el CIC 17, la prescripdôn de las acciones. Ahora se contempla end Libro 1, lit X, en un precepto de remisiôn general (α 197) a la legislation civilα la nadôn respecdva. y con la exigenda de constante buena fe (α 198k se anade una relation de derechos y otros fenômenos juridicos no susceptibles de prês cripdôn (g 199k tampoco prescriben -vemos ahora en el c 1492- las aedones relativas al estado de las personas. En cambio, se traslada la prescripdôn de b acdon criminal al Libro VL y se regula de tal modo que, en rigor, se exlingue por caduddad, pues el plazo de tiempo opera *ipso iure*, apreciado *ex officia* tam bien bajo este efecto necesario *ope legis*, caduca la acdon para la ejecudôn de la pena impuesta (vid. cc 1362 y 13631

2. La ilamada perpetuidad de la excepdôn deriva de constitua ésta un de recho procesal que carece de autonomia de ejercicio, pues en tal caso -en la concepciôn codicial-, operaria como acciôn. La excepciôn opera como una defensa en el proceso y. por tanto, su alegadôn pende siempre de la amenaza de una acdon qur tienda a vulnerar o negar el derecho que es protegido por la excepciôn. No cabe confundir las excepdones con las rneras negacioncs. que son pos ruras simplemente defensivas de hecho. Por ultimo, la salvedad que se formula en relaciôn con el c. 1462, no se opone a la perpetuidad de esas mismas rxcep dones, sinoque contempla simplemente un fenômeno dc eventualidad procesal para su alegadôn en proceso ya incoado por el ejercido de la acciôn correspon dienie.

1493 La acumulaciôn de acciones, es dedr, el ejercicio de dos o mis acciones diversas en una misma demanda, tal como es prevista, sc justifica solamente pot la economia procesal. En toda acumulaciôn, no déjà de haber un elemento dc conexiôn entre las diversas acciones que la explican. En la hipôtesis legal, esc elemento que sine de conexiôn a h acumulaciôn dc las acciones, reside en b identidad de los sujetos acûvos y pasivos; es decir, en el titular o titulares de las aedones, y en el sujeto o sujetos frente a los cuales estas se dirigen para obtener el efecto juridico pretendido.

Las limitaciones a la eventual acumulaciôn procedcn en primer lugar de las aedones mismas, que no han de ser contradictorias, y dejan de serlo cuando sc ejerdtan a la vez diversas acciones con carâcter subsidiario, o cuando se cjercitan alternativamente', en segundo lugar, ninguna dc ellas debe tcbasar la competen cia del tribunal, que ha de poseer fier lo menos competencia relativa para todas ellas. Aim habria que mencionar otra limitation no prevista en el c.: la falta dc aptitud del procedimiento para albergar las aedones que sc dcscan acumubi.

1494 § 1* Pars conventa potest coram eodem iudicv in eodem iudido contra actorem vel propter causae nexum cum actione principali vel ad submovendam vel ad minuendam actoris petitionem, actionem reconventionalem instituere.

§ 2. Reconventio reconventionis non admittitur.

1495 Actio reconventlionalis proponenda est iudici coram quo actio prior instituta est, licet ad unam causam dumtaxat delegato vel alioquin relative incompetenti.

1494 § 1- El demandado puede proponer acción reconvenzional contra el actor ante el mismo juez y en el mismo juicio, bien por la conexi3n de la causa con la acci3n principal, bien para neutralizar o disminuir la petici3n del actor,

§2. No se admite la reconveni3n contra la reconveni3n.

1495 La acci3n reconvenzional debe proponerse al juez ante quien se present3 la acci3n precedente, aunque sea delegado solo para una causa 3 resuite de otro modo afectado de incompetencia relativa.

puesto que, por ejemplo, ni una acci3n criminal cabria ejercitarla sirvi3ndose de un proceso contentioso, ni una declarativa de propiedad puede acumularse con otra por la que se pretenda la declaration de nulidad de matrimonio, etc.

1494 El c. precedente ha seguido, para la acumulaci3n activa de acciones, el criterio de la identidad subjetiva; en cambio, para la acumulaci3n de acciones enfrentadas en un solo procedimiento por la reconveni3n del demandado, solo se ha tenido en cuenta el criterio de resta o enfrentamiento por compensation total o parcial. Con esto se ha repetido lo que estableci3 el antiguo c. 1690, por el que, en principio, quedaban estrechamente menguadas las posibilidades de reconvenir. Sin embargo, en el sistema anterior, tal limitation resulto practicamente inoperante. Los tribunales eclesiasticos en las causas de separation y nulidad de matrimonio admitieron com3nmente reconvencciones de los demandados, con lo que. m3s que aminorar o neutralizar las acciones ejercitadas, las potenciaban, pues la nulidad tanto podia ser deelarada por la causa alegada por el actor, como por la que ejercitaba la parte demandada; e incluso podia accederse por ambas, igual sucedi3 con las causas de separation de matrimonios. Tambi3n se sigue consonando el precepto por el que se prohíbe plantear una reconveni3n frente a la ya promovida por el demandado: es una prudente medida. que 3vita abusar de las eventualidades que el proceso pueda ofrecer en su desenvolvimento.

1495 Se trata solo de una norma de pr3rroga legal de competentia a favor del tribunal que fue primeramente competente, sigui3ndose asi el llamado fuero de la prevention, aunque no se haga uso de esta terminologia. Como su raz3n es tambi3n la economia procesal, es l3gico que se asuma por un solo tribunal la competenda sobre la action reconvenzional -que, tn definitiva, no es m3s que una acumulaci3n de acciones de signo contrario-, sirvi3ndose-de un mismo procedimiento. Con esta unification procedimental se ofrece al demandado la eventualidad del proceso originado por la acci3n que el actor ejerciti3 frente a 3l, para que a su vez responda con la acci3n o acciones que el propio demandado tenga frente al actor. Los litigantes se convierten a la vez, reciprocamente, en actor y demandado de sus respectivas acciones, y con esta doble calidad actuar3n a lo largo del proceso, sin dano para el principio de igualdad procesal. Para el tratamiento de la action reconvenzional, a efectos de procedimiento. cfr. c. 1463.

Capitulo 11

De las aedones y exeepdones en particular

1496 § I. Aquel que hace ver al menos con argumentes probables que tiene derecho sobre una cosa que esta en poder de otro. y que puede ocasionârsele un dafio si no se pone bajo custodia, tiene derecho a obtener del juez el secuestro de la misma cosa.

§ 2. En anâlogas circunstancias, puede reclamar que se prohíba a otro el ejercicio de un derecho.

1497 § L También se admite el embargo de una cosa para asegurar un crédito. con tal de que conste suficientemente el derecho del acreedor.

1496 § 1. Qui prohibitiſ saltern argumenti, »

detenta ius se habere, siblq* damnum imminere nisi res ipu custodienda tradatur, ius bito obtinendi a iudice eiusdem rei se questrationern.

§ 2. In similibus rerum adiux* tis obtinere potest, ut iuris exercitium alicui inhibeat

1497 § I- Ad crediti q» que securitatem se- questratio rei admittitur, dus- modo de creditoris iure satis constet.

Caput IL De actionibus ei exceptionibus in specie

El CIC. en contraste con el Código derogado, ha prescindido de las acdona de obra nueva y de dano temido que. de ejerdtarse en el futuro, habrán de rt conducirse al c. 1496. o remitirlas -como ocurre en el ordenamiento procesales panoL- a las acciones posesorias, quedando comprendidas por consiguiente en h remisiôr. general del c 1500. También se presdnde de las très clâsicas aedones de nulidad. rescision y *restitutio in integrum*. En adelante, sera preciso acudir a las normas generales sobre los actos juridicos (cc 124-128), de los que se dedueen posibles aedones de nulidad y rescisorias. Por el contrario, la *restitutio in inlegru** sôlo es contemplada por el nuevo Código (vid. cc 1645-1648) como medio de impugnadôn de sentencias que produjeron el efecto de cosa juzgada.

Basta leer los Ce. 1496 1500 para conduit que se ha reduddo a las cautela res el tratamiento especial de las acciones. por lo que desaparece inevitablemen te toda referencia a las exeepdones. Sin embargo el c. 1500 pudo haber hecho alguna mendôn de U eficaz *exceptio spoli*i, de tanta solera canonica; pero ha pre ferido en este tema seguir un mismo criterio con el que abarcar. en cada-lugar, b protecdôn judicial de los diversos fenômenos posesorios.

14%

tebres: que se acredite tener algun derecho sobre cosa en un derecho que otro detenta y goza; o mostrar que se es titular de un crédito pendiente de cun plimiento, Los supuestos primero y tercero se denominan #- *cuestro*, al recaer sobre cosas; el segundo. por afectar a un detecho que es impedi do en su ejercicio por quien lo detenu, se presenu como una *prohibition*.

Las normas que esublecen las cautelas son muy genéricas: ha bastado sena lar al juez que han de existir aigumentos probables dei titulo base de la acdôn, o que conste sufioencemente el derecho de crédito, en el caso del secuestro por embargo de los bienes del deudor; y asimismo. el temor dei dano, para quien ejercita h acciôn, si las cosas no se entregan en custodia, o si el derecho se sigue ejercitando por quien lo detenta. Esta ultima exigenda es de tal naturaleza que el c. 1498 excluye b posibilidad de que estas aedones sean atendidas por el juez

§ 2. Sequestratio extendi potest etiam ad res debitoris quae quolibet titulo apud alias personas rependantur, et ad debitoris credita.

§ 2. El embargo puede extenderse también a los bienes del deudor que se encuentren por cualquier título en poder de otras personas, así como a los créditos del deudor.

1498 Sequestratio rei et In-
hibitio exercitii iuris
decerni nullatenus possunt, si
damnum quod timetur possit ali-
ter reparari et idonea cautio de
eo reparando offeratur.

1498 De ninguna manera puede decretarse el secuestro de una cosa o la inhibición del ejercicio de un derecho, si puede ser reparado de otro modo el dano que se terne y se ofrece una garantia conveniente para su rejiaración.

1499 ludex potest ei, cui se-
questrationem rei vel
inhibitionem exercitii iuris con-
cedit* praeiviam imponere cautio-
nem de damnis* si ius suum non
probaverit, resarciendis.

1499 A aquel a quien el juez concede el secuestro de una cosa o la inhibition del ejercicio de un derecho, puede exigirle una gyrantia previa para el resarcimiento de danos, en caso de que no pruebe tener derecho.

; .Λ: ù.rju' .i

si el dano que se terne puede ser reparado de otro modo, y si se ofreciere idonea caucion de repararlo. Asi se pone en evidencia una característica muy peculiar de las acciones cautelares, su naturaleza subsidiaria, como también su carácter provisorio, pues en cuanto se ofrezca esa garantía. la cautela debe ser revocada por el juez. Esta provisionalidad o transitoriedad se halla también en relación con el carácter accesorio de estas acciones. pues han de tener conexión con una acción principal -que versará de ordinario sobre la titularidad de la cosa o derecho sometidos a la cautela-, a la que se anticipan en su efecto con el objeto de asegurar sus resultados futuros. Estos cc. otorgan un amplio campo de arbitrio al juez, que se habrá de inspirar en cada caso en criterios jurídicos como los que ofrecen otros preceptos que pudieran entenderse paralelos dentro del propio *Código* (vid. § 17k por ejemplo, en relación a la custodia de bienes sometidos al secuestro, pueden ser de utilidad los cc. relativos a la administración de bienes (vid. cc 1281, 1284, 1286, 1289). La medida cautelar que se adopta en el § 1497, también bajo el término de secuestro, se corresponde con la que, en España, se designa como embargo.

1499 Otra característica propia de la acción cautelar es que se trata de una acción preventiva, la cual suele ejercitarse con prioridad al ejercicio de la acción principal, o cumulativamente con esta (cfr. a 1493); e incluso introducirse con posterioridad, puesto ya en marcha el proceso cuyo objeto de juicio se funda en la acción principal, mientras no haya recaído sentencia que produzca cosa juzgada y exista el temor de sufrir un daño. Indudablemente, la prevención garantiza que la cautela significa alcanzará su objetivo pleno si la acción principal es atendida por el órgano judicial; y, en cambio, resultará carente en definitiva de eficacia si esa acción principal no prospera, pudiendo entonces originar el deber de resarcir, sobre todo en aquellas hipótesis de acciones cautelares ejercitadas temerariamente. De aquí que el juez pueda exigir, antes de otorgar la cautela solicitada, que se preste por el actor una garantía previa para un eventual resarcimiento de daños.

1500 *Sobre la naturaleza* y electos de la acciôn posesoria, deben observar-se las normas dei derecho civil dei lugar donde se encuentra la cosa cuya posesiôn se discute.

1500 *Ad naturam* tne fionis pouasotiu f
attinet, servantur pn«c
iuris civilis loci ubi statij
de cuius possessione igjw.

PARTE II
DEL *JUICIO CONTENCIOSO*
SECCION I
DEL JUICIO CONTENCIOSO ORDINARIO
Titulo I
De la introducciôn de la causa
Capitulo I
De! escrito de demanda

1501 El juez no puede juzgar causa alguna. si el interesado o el promoter de justicia no han formulado una peticiôn a tenor de los cânones.

1501 *Iudex nullam* oea
cognoscere potest, &
petitio, ad normam aosu
proposita sit ab eo cuius inters,
vel a promotore iustitiae.

1500 Aunque no haya de olvidarse la *importanda historica* que en el *Dette canônico* tuvieron las *aedones* posesorias. el nuevo *Código* ha optadoporbt presiôn de toda norma propia relativa a la posesiôn. Se ha sentado un précé-dé remisiôn. si se plantea en algun caso, a la *ley civil del* territorio en el que* halle la cosa sobre cuya posesiôn surja el litigio.

Nb debe olvidarse la aportadôn canonica en este tema *de la* protecoôné las situadones de hecho: ai espiritualizar la posesiôn. protegîo con sus accixa posesorias la posesiôn en general *de los derechos, incluidos los derechos pm* nales.

Pars IJ. De iudicio contentioso

En el CIC 17. penmeia ai *juicio contentioso toda cuestiôn controvemù* planteada procesalmente, ante los *ôrganos judiciales de la Iglesia, que no fuen de indole criminal* (dr. c. 1552 § 2 del CIC 17). *De este modo, se contrapomr. dos* categorias distintas *de juidos: contentioso y criminal* En el âmbito deljuià *contentioso* quedaban *abarcadas las causas matrimoniales* (cc 1960 1992), *f te* causas contra la *sagrada ordenaciôn* (cc 1993-1998), que no eran sinojuicios *cor. tenciosos especiales por razôn de fa materia juridica.*

En el actual Código. el c. 1400. *paralelo al c 1552 del CIC* 17, introduces su § 2 un *nuevo* tipo de controversias: las *originadas por impugnadôn* de aa« realizados en el *ejercicio de la potestad administrativa* que, *por sus indudabk* peculiaridades, *pasan a gozar de autonomia en su espea*Tica regufaciôn, *cor.o* Parte V' de este Libro *VU. Además, son* excluidos *de los juidos contentiosos*fa juidos criminales, *regulados en la Parte IV. También con independencia. eo h* Parte III, se regufan los *iucios especiales por razôn de la materia: causas math* moniales y causas para declarar fa nulidad *dc la* *sagrada ordenaciôn. Todos esta* procesos no dejan de ser *juidos contentiosos, aunque scan especiales* por *rawn* de la materia, y estân contemplados en la *descritsciôn* general de! c. 1400 § 1, I-

1 si)? Qui aliquem convenire vult, debet libellum competenti iudici exhibere, in quo controversiae obiectum proponitur, et ministerium iudici» expostuletur.

ii

Sectio I. De iudicio contentioso ordinario

Con esto intentamos définir lo que entiende el CIC por *juicio contentiosa:* toda redamaciôn o rcivindicaciôn de derechos dc personas físicas o juridicas, o dirigida a declarar hechos juridicos, que no corrcspondan a materias juridicas es-rimadas por el propio Código como especiales. Se convierte, pues, en una cate-goría puramente formal, apta para tramitar reclamaciones que versen sobre toda materia juridica one no le esté legalmente excluida.

La categoria formai *juicio contentioso* presenta, cn el nuevo sistema procesal canônico, dos modos de produdrse: el que se designa como *ordinario*, ty el deno-minado en su sec II *proceso contentioso oral*. La desproporciôn numérica de cc co nespondientes a una y otra sec, pone al descubierto que el juicio contentioso encuentra su completa reguladôn en la sec. I, y que el llamado proceso conten-tioso oral no es mâs que una espedalidad de éste, basada sôlo en razones forma-les, al introdudrse el principio de oralidad cn determinados supuestos. De otro lado, los procesos de las Partes III y IV son juidos contentiosos espedales por ra-zôn de la materia juridica encausada. Por esto, el proceso tipo sera el juido con:lendoso ordinario aqui regulado, al que los otros procesos se refieren, y a los que sine de fuente subsidiaria.

y n jUiua.

Titulus I. De causae introductione

Caput I. *De libello litis introductory*

1501 Se consagra el principio *nemo iudex sine adore* dei modo mâs radical. Esta incoaciôn del proceso, partiendo de la iniciativa necesaria de parte, permite afir-mar que el proceso canônico es un proceso inspirado en el principio de iniciati va, ya que el présenté c. es de carâcter basilar, de extension general a todo tipo de proceso canônico, con independencia de la naturaleza del interés que lo pro-mueva, publico o privado. La iniciativa del promoter de justicia no déjà de ser inidativa de parte, aunque sca de parte publica, si bien su deber de participar en cl proceso puede ser en alguna ocasiôn promovido por la autoridad del Obispo, e incluso proceder a instancia del juez (vid. cc. 1430, 1431, 1434). La inidativa del juez *ex officio*, reconocida en el segundo indso del c. 1452 § 1, ha de hacerse compatible con esta disposiciôn incoativa de parte que proclama el présente c. 1501, salvo que en alguna hipótesis pudiera existir un preçepto expreso con-trario.

También. al prescribirse que el juez no puede conocer de la causa si la peti-tion no ha sido propuesta *ad normam canonum*, se estâ ordenando que la incoa-ciôn de todo proceso canônico quede sometida al principio de legalidad formal.

1502 Repite sustancialmente el c. 1706 del CIC 17. si bien con una formula mâs rimplificada. La exhibidon del libelo ante juez competente consiste en la presentaciôn de un escrito de extension mâs bien reducida projjonicndo al juez el objeto de la controversia; quizá, por coherenda dc lcnguaje y de conceptos (vid. c. 1400 § II debiô decirsc cl objeto del juicio, puesto que cn ese momento la controversia no existe todavia, es sôlo potencial. e incluso)>odria llcgaisv al

1503 § 1. El juez puede admitir una petición oral, cuando el actor tenga un impedimento para presentarla por escrito. o si se trata de una causa de fácil investigación y de poca importancia,

§ 2. Sin embargo, en ambos casos el juez mandata al notario que levante acta, que ha de ser leída al actor y aprobada por este, y que sustituye al escrito del actor a todos los efectos jurídicos.

1504 El escrito de demanda debe:
1.º especificar ante que juez se introduce la causa, qué se pide y contra quién;
2.º indicar en que derecho se funda el actor y, al menos de modo general, en qué hechos y pruebas se apoya para demostrar lo que afirma;
3.º estar firmado por el actor o por su procurador, con indicación del día, mes y año, así como también del lugar donde

1503 § 1. PeiitlQttfj
lem lndex
potest, quoties vel actor
exhibere impediatur tñl acq
facilis investigationis et mn
momenti.

§ 2. In utroque tamen cxs>
dex notarium iubeat scriptak
tum redigere qui actori lrçab
est ab eo probandus, qnrçsi
cum tenet libelli ab actore sript
ad omnes iuris effectus.

1504 Libellus, quo to »
troducitur, debet
1.º exprimere coram quo
causa introducatur, quid pete
et a quo petatur;
2.º indicare quo iure toiite
actor et gencratim saltem qsh
factis et probationibus ad r»
cenda ea quae asseruntur,
3.º subscribi ab actore vel kñ
procuratore, appositis die, we
et anno, necnon loco in quo acu

término del proceso sin que haya surgido realmente, como en los casos de A
namiento, e incluso en los de simple incomparecencia de parte demandé
icfr c. 15921

1503 El principio de escritura, vigente en el juicio contentioso, es companbk
con el hecho de que alguna vez el juez pueda admitir la petición del actor hedu
en forma oral Esta pétition oral ha de recogerse por escrito por el notario pá
ciaL con lo que el acto de iniciativa oral se convierce en escrito, que una vu
aprobado por el actor, tras su lectura, le sieve a todos los efectos como libelo de
demanda.

El precepto no déjà de plantear problemas, porque el libelo que introduce
la ŨZis (cfr. c. 1504) es un escrito que ha de cubrir numerosos requisitos formata
El notario debe recoger todos esos requisitos en el acta que redacte; pero es
también un acto que da expresión fundada jurídicamente a la pétition delation
y esta conformation jurídica de lo pedido no puede ser función del notario. Ha
biéndose consùtuido por el c 1490 el oficio permanente de abogado en cada tri
bunal, pensamos que, en caso de impedimento del actor para presentar el libelo,
puede el juez ordenar que se remua a este abogado para que formule, con el de
bido enfoque jurídico, la petición que oralmente se plantea.

1504 Solo presenta una innovación respecto del c 1708 del CIC 17: anade un
n. 4». El precepto es lógico, pues si el actor, que ya está en autos, ha de senalar
-n. 3º- el lugar donde recibir las notificaciones, con mayor razón se debe exigu
que, para las partes que han de ser ciudades (vid. c. 1507 § 1), se indique
el lugar seguro donde se practiquen las actuaciones.

El n. 1º expresa la necesidad de indicar los presupuestos subjetivos y objet»
vos del proceso, sin los cuales no puede nacer este. En primer lugar, juez y par

P. II. s. L t. L De la introducci3n de la causa

wel dus procurator habitant, aut
residere se dixerint actorum re-
cipiendorum gratia;
4.· indicare domicilium vel qua-
si-domicilium partis conventae.

1S0S § *. Iude* unicus vel
tribunalis collegiatis
praeses, postquam viderint et
rem esse suae competentiae et
actori legitimam personam stan-
di in iudicio non deesse. debent
suo decreto quam primum libel-
lum aut admittere aut reicere.

§ 2. Libellus reici potest tan-
tum:
L· si iudex vel tribunal incompe-
tens sit;
2.· si sine dubio constet actori
legitimam deesse personam stan-
di in iudicio;
3.· si non servata sint prae-
scripta can. 1504, nn. 1-3;
4.· si certo pateat ex ipso libel-

habilan o dijeran tener la residenda a
efectos de recibir documentos;
4.º indicar el domicilio o cuasidomicilio
del demandado.

1505 § El juez tinico o el pr3sidente
del tribunal colegial, iras corrtpro-
bar que el asunto es de su competenda y
que el actor tiene capacidad legal para
actuar en juicio, debe admitir o rechazar
cuanto antes el escrito de demanda, me-
diante decreto.

§ 2. Unicamente puede rechazarse el es-
crito de demanda:
1.º si el juez o el tribunal son incompeten-
tes;
2.º si consta con certeza que el actor carece
de capacidad procesal; n
3.º si no se ha cumplido lo que manda el
c. 1504, lº-3º;
4.º si del mismo escrito de demanda se

tes. De aquel se debe invocar su competencia; del demandado si es menor, inca-
paz o tratarse de persona juridica, debe senalarse quien sea su representante,
que supla o complemente su capacidad de obrar procesal. Tambi3n, si estas dr-
cunstancias concurrieran en el actor, su representante habr3 de acreditar el utu-

r pida, ha de formularse con claridad.

Los que pudieran calificarse de presupuestos causales, se exigen bajo el

de acompa1ar a la alegaci3n de la norma juridica aplicable, asi como la argu-
mentaci3n o razonamientos que unen al derecho con el*factum*, 'àc\ que la aedon
se origina, aunque 3sta no tenga por qu3 ser designada. Asimismo podr3n indi-
carse ya aquellas pruebas con las que se espera poder demostrar los hechos adu-
cidos.

Por ultimo, el libelo debe ser suscrito por el actor o su procurador con indi-
cacion de dia, mes y a1o.'En rigor, estos 3ltimos datos no son del todo precisos,
porque la fecha relevante -a efectos, por ejemplo, de interrumpir una prescrip-
ci3n, o simplemente para el c3mputo del mes previsto en el c 1506- sera la de
su entrada en la oficina dei notario del tribunal, quien deber3 registrarla una vez
prsentado el escrito (vid. g 1437). por ser 3ste tambi3n el momento que deter-
mina el orden con que las causas ser3n sometidas al conocimiento judicial (cfr.
c 1458) Si el libelo fue suscrito por el procurador del actor, deber3 c3uidarse ade-
m3s lo dispuesto en el c. 1484 § 1.

1505 La admisi3n de la demanda se atribuye al juez 3nico o. en su caso, al
pr3sidente del tribunal. Antes, deben examinar su propia competencia, y la apti-
tud del actor *standi in iudicio*; es decir. constat3t si tiene capacidad procesal,
duso -si en alguna hip3tesis el legislador exige adem3s alg3n requisito legitima-
dor para realizar actos procesales con eficacia- la necesaria legitimaci3n *ad pro-*

¿A

deduce con certeza que la petición carece de todo fundamento y que no cabe esperar que del proceso aparezea fundamento alguno.

§ 3. Si el escrito ha sido rechazado por defectos que es posible subsanar, el actor puede presentar ante el mismo juez uno nuevo correctamente *redactado*.

§ 4. *En el plazo útil de diez días, la parte puede interponer recurso motisado contra el rechazo de! escrito ante el tribunal de apelación, o ante el colegio si fue rechazado por el presidente; y la cuestión sobre el rechazo ha de decidirse con la mayor rapidez.*

1506 Si, en el plazo de un mes desde que se presentó el escrito de demanda el juez no emite decreto admitiéndolo o rechazándolo de acuerdo con el c. 1505, la parte interesada puede instar al juez a que cumpla su obligación; y si, a pesar de todo, el juez guarda silencio, pasados inútilmente diez días desde la presentación de la instancia, el escrito de demanda se considera admitido.

cessum. De no cubrirse estos requisitos, se dictará decreto rechazando de piano el libelo. También habrá de rechazarse este si se observa que faltan algunos de los requisitos preristos por el c. 1504, 1º 3º. Ello quiere decir que la petición ha de estar bien formulada (cfr. comentario al g 1504), *y que no sea de las que, por razón de la materia, habran de seguir alguno de los trdinites establecidos para los juicios especiales, para los criminales, o aquellos procedimientos especialmente reservados para impugnar actos procedentes del ejercicio de la potestad administrativa. En virtud del j 2, 2º y 3º, se cubren las ineludibles exigendas relativas a los presupuestos subjetivos y objetivos, sin los cuales no cabe siquiera cpncebir proceso alguno; si bien algunos otros requisitos del c. 1504, 3º por su naturaleza -al tratarse de vidos que fácilmente pueden enmendarse-, encajarian mejor cn el § 3 que en el § 2 del c. 1505.*

En relación con el c. 1709 del *CIC* 17. se recoge una innovación importante en el nuevo § 2, 4º, que *responde a la mejor tradition canónica. Se trata de que el libelo presentéfumus boni iuris, cuya expresa exigenda se omitiô* en el *Codex* derogado. si bien se estimô que estaba sobreentendida, hasta *tal punto que, a su modo, la explicitô* el art. 64 de la *Instr. Provido Mater Ecclesiae*.

Por último, el recurso, dentro del plazo de 10 días utiles, ante el tribunal de apelación -o ante el colegio, en caso de decreto de rechazo de la demanda dado por el presidenie del tribunal-, contra lo que establec»a el antiguo c. 1709 j 3, se ha de deodir expeditissime, sin necesidad de audientia algitna de [jarte, publica o privada. y sin *posibilidad de* ulterior recurso, cualquiera *cpie sea el* sentido de la nueva *resolution*.

lo petitionem quolibet arere là damento, neque fieri poste, « aliquod ex processu fundum-tum appareat.

§ 3. Si libellus relectus fuerit 4 vitia quae emendari possunt, ic-tor novum libellum rite cnufatum potest eidem iudici detuo exhibere.

§ 4. Adversus libelli refectionem integrum semper est parti intra tempus utile decem dierra recursum rationibus suffultas interponere vel ad tribunal appellationis vel ad collegium, si libellus relectus fuerit a praeside, quaestio autem refectionis expeditissime definienda est.

1506 Si *iudex intra mensem ab exhibito libello decretum non ediderit, quo Hbellaa admittit vel reicit* ad normam can. 1505, pars, cuius interest, instare potest ut iudex suo munere fungatur; *quod si niholomincs iudex sileat, inutiliter lapsis decem diebus a facta instantia, libellus pro admissio habeatur.*

Capitulo II

De la citaciön y notificaciön de los actos judiciales

1507 § L In dcreto, quo actoris libellus admittitur, debet iudex vel praeses ceteris partes in iudicium vocare seu citare ad litem contestandam, statuens utrum eae scripto respondere debeant an coram ipso se sistere ad dubia concordanda. Quod si ex scriptis responsionibus perspiciat necessitatem partes convocandi, id potest novo decreto statuere.

§ 2. Si libellus pro admissio habetur ad normam can. 1506, decretum citationis in iudicium fieri debet intra viginti dies a facta instantia, de qua in eo canone.

1507 En el decreto por el que se admite el escrito de demanda del actor, el juez o el presidente debe llamar a juicio o citar a las demas partes, para la contestation de la demanda, determinando si deben responder por escrito o comparecer ante él para concordar las dudas. Y si, ante las respuestas escritas deduce la necesidad de convocar a las partes, puede mandarlo asi mediante un nuevo decreto.

§ 2. Si la demanda se considera admitida a tenor del c. 1506, el decreto de citaciön a juicio debe darse dentro del plazo de veinte días desde que se presentó la instancia mencionada en ese canon.

1506 Se corrigier) aqui los problemas que planteaba el g 1710 del CIC 17. Si el juez ante el que se propone la demanda se abstiene de decidif durante un mes sobre su admisiön o rechazo, puede la parte instar de nuevo. Si no responde en d plazo de diez días. *ipso iure se* produce la admisiön automática del libelo, evitándose que la parte resuite perjudicada por la negligencia del juez. No dejarân, sin embargo, de plantearse a continuaciön problemas practices si la negligencia persiste: sobre todo para la citaciön a la comparecencia que regula el c. 1507 § 1, cuyo § 2 no parece eliminar, a menos que el òrgano judicial cambie de actitud. En estos casos, se habrá de proceder contra el juez por via de denuncia (cfr. c 14571 e incluso proceder contra él por via criminal si se entiende que incurre en h figura delictiva tipificada en el c 1389 § 2.

Caput II. *De citatione et denuntiatione actorum iudicialium*

1507 § 1. La admisiön del libelo de demanda por el juez o el presidenie del tribunal debe hacerse mediante decreto (cfr. g 1505 § 1).jx)r el cual se ordenará que las restantes partes litigantes sean Hamadas a juicio o citadas para contestar, loque podrá hacerse de dos modos: o respondiendo por escrito, o por comparecencia ante el propio juez para concordar las dudas. Esta opción responde a la doble posibilidad procedimental que grevé el c. 1513 § 2 para constituer la *litis contestatio*, y que debe ser determinada en ei decreto de admisiön y de citaciön départes. La elccción de la respuesta escrita no exduye que, por nuevo decreto, vuelvan a scr citadas las partes, si se adviei te su necesidad.

§ 2. Respecto de este plazo de veinte días, vale lo dicho en el comentario al c 1506.

§ 3. La citaciön es, sobre todo en estos casos, notificaciön de la demanda admitida y, seguidamente, iritimaciön para que el citado formule su respuesta esenta, o para la comparecencia ante el òrgano judicial. Si uno y otro aspecto de la citaciön se alcanzan por otras vias de mayor simplicidad y espontaneklad. la cita* don resulta supeiflua, aunque de todo esto debe quedar constant ia en las acutadones escritas del proceso.

U" tt

■ ■ ■

U"/,/*

■

* r. t

§ 3. Cuando los litigantes comparecen de hecho ante el juez para tratar de la causa, no es necesaria la citación; pero el actuario debe hacer constar en las actas que las partes estaban presentes.

1508 El decreto de citación judicial debe notificarse enseguida al demandado, y al mismo tiempo a aquellos otros que deban comparecer.

§ 2. Debe unirse a la citación el escrito de demanda, a no ser que, por motivos graves, el juez considere que este no debe darse a conocer a la parte antes de que declare en

§ 3. Si se demanda a quien no tiene el libre ejercicio de sus derechos o la libre administración de las cosas sobre las que se litiga, la citación se ha de hacer, según los casos, al tutor, curador, procurador especial o a aquel que, según el derecho, está obligado a asumir en su nombre el juicio.

1509 La citación de las citaciones, decretos, sentencias y otros actos judiciales ha de hacerse por medio del servicio público de correos o por otro procedimiento muy seguro. observando las normas establecidas por ley particular.

§ 2. Debe constar en las actas la notificación y el modo en que se ha hecho.

1508 § 1. Este precepto, por el que a la parte demandada debe notificarse inmediatamente con la citación el decreto y el libelo de demanda, constituye un progreso notable en el ámbito de las garantías jurídicas, si se compara con de 1715 del CIC 17. También se hará igual notificación a aquellos otros que deban comparecer. porque se entienda que deben ser partes en el proceso, induidos el promotor de justicia o el defensor del vínculo, si el juez decreta que se personen en el juicio por estimarlo necesario.

§ 2. Esta facultad otorgada al juez por motivos graves, solo ha de utilizarse muy excepcionalmente, haciendo constar el juez expresamente en el decreto los motivos que justifican su decisión.

§ 3. Este precepto ya estaba en el c 1713 del CIC 17, si bien la explicitación que ahora se hace. siendo muy completa, ha omitido a los padres, los primeros en el orden para representâ a menores y destituidos del uso de razón (vid. c 1478 § U En este c. se ha prescindido también de los términos suos lēgitima reprēsēntantes que el c 1480 § 1 utiliza en relación a las personas jurídicas.

§ 3. Quod si partes lidpifai facto coram indice se causam agendam, opus Mt y citatione, sed actarius yipjfe in actis partes iudicio idfahit

1508 § Decretum ôû nis in iodiwn statim parti conventae Mife. et simul ceteris, qui compar debent. notum flieri.

§ 2. Citationi libellus litis bty ductorius adjungatur, nisi fota propter graves causas censoiS-bellum significandum neo est parti, antequam haec depositn in indicium.

§ 3. Si lis moveatur advene eum qui non habet liberam tw-citium suorum iurium, vel fôtram administrationem rerum de quibus disceptatur, citatio dew-tianda est, prout casus ferat, btori, curatoria procuratori specu-li, seu ei qui ipsius nomine iiii-cium suscipere tenetur ad «x-mam iuris.

1509 § ■ Citationum, decretorum, sententiarum aliorunque iudicialum ictorum notificatio facienda est per publicos tabellarios vel ifo modo qui tutissimus sit, semû normis lege particulari statutis.

§ 2. De facto notificationis et de eius modo constare debet in ictis.

1510 C⁰nven,us' Qui citatorium schedam recipere recuset, vel qui impedit quominus citatio ad se perveniat, legitime citatus habeatur.

1511 " citatio non fuerit legitime notificata, nulla sunt acta processus, salvo prae-scripto can. 1507. § 3.

1512 Cum citatio legitime notificata fuerit aut partes coram iudice steterint ad causam agendam:

KL'

1509 El nuevo Código ha prescindido de la figura dei cursor (vid. ca 1591 1593 dei CIC 17), siendo necesario acudir a los correos publicos o a otros medios, con tal de que sean muy seguros. De codas formas, debe dejarse siempre constanda en las actuaciones dei hecho de la notificación, y del modo en que fue realizada: parece obligado que tal constanda sea registrada por acta suscrita dei notario. Con la nueva norma, la dtación ha dejado de ser un acto judicial solemne. como también lo ha dejado de ser la publicadón de las sentendas, contra lo que disponia el antiguo c 1877 (dr. cl actual c. 16151 Se ha presdndido induso de la tradicional y siempre subsidiaria citaaón por edictos del antiguo a 1720. Para suplir la indeterminadón y la falta de fijeza que en adelante adolecerân muchas citadones, el nuevo precepto se remite a la ley particular.

u» 8 ' . .'. Shī il < chib l-l ifG 'Jtfi b. FY1 **1510** Lafictio iuris. sandonada en el α 1718 del CIC 17, se apoyaba en la fe publica atribuida al cursor (vid. el derogado a 15931 ahora se ha prescindido de esta garantía.

1511 El α 1894, 1º del CIC 17 estimaba que tal vicio era de nulidad sanable por la sentencia. En el actual, este vido no se halla recogido explidtamente ni entre los de nulidad insanable (vid. a 1620), ni entre los susceptibles de sanadón (vid c 1622), por lo que habra de entenderse que, de copformidad con el a 1619, este vido de nulidad queda sanado por la propia sentencia cuando la causa se refiere a un bien privado. Sin embargo, la transcendenda de la dtadón -según el c 1512- es dedsiva. y cabe pensar que se dicte una sentenda definitiva (cfr. c 1594), con una ausencia de parte que derive realmente de una carenda o vido de dtadón legitima Tal sentencia no subsanaria lo que por naturaleza es insanable, y el supuesto estaria virtualmente contenido en el segundo indso deserito por el α 1620, 4º. Asi ocurrirá también cuando la causa se refiere a un bien público, si bien esta hipótesis parece ser de aquellas que originan una nulidad sanable, según el c1622. 5º. En una y otra hipótesis cabe, sin embargo, oponer el vido como excepaón en cualquier Ease o grado del juicio, e incluso puede ser planteado por el juez (cfr. c 1459 § 1).

1512 A semejanza del g 1725 del CIC 17, de la dtadón legitimamente hecha nace la reladón procesal entre las partes y de éstas con el juez. y desde este momento surgen los vinculos que de esa reladón derivan para con el objeto del jui-

1510 El demandado que rehusé recibir la cédula de citación, o que impida que esta llegue a sus manos, ha de tenerse por legitimamente citado...

1511 Si la citación no fuera legitimamente notificada son nulos los actos dei proceso, salvo to que prescribe el c. 1507 § 3.

1512 Una vez que haya sido notificada legitimamente la citación o que las partes hayan comparecido ante el juez para tratar la causa:

L* ia casa deja de eslar integra;
2^ la causa se hace propia de aquel juez o dei tribunal ante ei cual se ha entablado la action, con tal de que sean competentes;
3.º se consolida la jurisdiction del juez delegado, de tal manera que no se extingue al cesar el derecho del que delegô;
4.º se interrompe la prescripciôn, si no se ha establecido otra cosa;
5.º comienza la litispendencia, y, por tanto, se aplica inmediatamente el principio «mientras esta pendiente el litigio, nada debe innovarse».

- 1.· res desinit esse integra;
- 2.· causa *fit propria illius* hdi· cis aut tribunalis cetcroquin aw· petentis, coram quo actio inshfu ta est;
- 3.· in *iudice delegato firmi red· ditur* jurisdiction, ita ut non «pi· ret resolutio iure delegantis;
- 4.· interrumpitur praescriptu, nisi aliud cautum sit;
- 5.· lis pendere incipit; et ideo statim locum habet principiis «lite pendente, nihil innovetum.

Titulo II

De la contestation de la demanda

1513 H- Se da la litiscontestation cuan· do, por decreto del juez, quedan fijados los limites de la controversia, torna· dos de las pet'Ciones y respuestas de las partes.

1513 Contestatio Litis habetur cum per iudi· cis decretum controversiae termi· ni, ex partium petitionibus et responsionibus desumpti, defi· niuntur.

§ 2. Las peticiones y respuestas de las partes pueden hacerse no sôlo en el escrito de demanda, sino también en la respuesta a la citaciôn o en las declaraciones orales hechrs ante el juez: pero, en las causas mâs difíciles, las partes han de ser convocadas por el juez. para concordar la duda o las dudas a las que se ha de dar respuesta en la sententia.

§ 2. Partium petitiones respoo· sionesque, praeterquam in libello litis introductory, possunt vel in responsione ad citationem expri· mi vel in declarationibus ore co· ram iudice factis; in causis autem difficilioribus partes convocan· dae sunt a iudice ad dubium vel dubia concordanda, quibus io sententia respondendum sit

cia La relaciôn juridica procesal no surge pues de la *diffamatio* que para el deman· dado significa la presentaciôn y admisiôn de la demanda, ni de la situadôn de *^/v· conletiatio*, aunque el *obûctum iudiciû* no termine de perfilarse por completo sino iras la contestation del demandado y la formuladôn dei *dubium* (vid. c. 15131

Por la dtadôn queda el demandado sometido a la acaon frente a él ejercita da, produdendose los coasiguientes efectos que la ley prescribe. Unos son de *natu· ralisajuridico-matenaL* la cosa déjà de estar integra (n.º 1º1 es dear, la *res* sobre la que el juicio versa pierde su propia independenda, y pasa a depcnder dei resulta* do final de la sententia. Esto supone que, salvo expresa prévision contraria, la prescripdôn se interrompe (n.º 4º1 fundamentalmente porque toda prescripciôn en el ordenamiento canonico ha de ser de buena fe (cfr. α 1981 y esta se pierde en cuanto el demandado tiene notida de la demanda frente a él presentada.

Desde el punto de visu *juridico-formai*, la dtaciôn legitima produce también peculiares efectos. En primer lugar, el efecto llamado *perpetuabo iunedictionis*, |>or el que se hace estable, no ya sôlo la competenda del juez o tribunal de primer gra do, sino que se determina la de los grados subsiguientes para la apelaciôn (vid. cc 1438-1440 y 14441 sôlo la dedaradôn tardia de incompetencia absoluta (vid. G 14611 o el éxito de la exception de incompetencia relativa (vid. c 14601 o la acertada alegadôn del*forum praevenlionis* (vid. c 14151 pueden contradccir el prin·

§ 3. Decretum iudicis partibus notificandum est; quae nisi iam consenserint, possunt intra decem dies ad ipsum iudicem recurrere, ut mutetur; quaestio autem expeditissime ipsius iudicis decreto dirimenda est.

§ 3. Se ha de notificar a las partes el decreto del juez; y, si no están de acuerdo, pueden recurrir cn el plazo de diez dias, para que lo modifique, ante el mismo juez, el cual debe decidir la cuestiôn por decreto con toda rapidez.

E

ripio *semel index. semper iudex*. aparté de la posible avocaciôn al Romano Pontifice (cfr c 1405 § 1. 4º). En segundo lugar, se da un efecto analogo cuando el que cita es juez delegado (n. 3º), pues su funciôn se extendera en adelante mâs alla de la permanenda dei delegante. Por ultimo, aunque la *litis-pendentia* suele entenderse en la doctrina procesal como una excepdôn que cabe oponer a una aedon ya ejercitada mientras el juido sobre la misma se halle en tramite procesal, en Derecho canonico goza ademâs del efecto positivo que se expresa con la formula *lûe pendente, nihil innovetur* (n. 5º). El g 1854 del CIC 17 consideraba *atentado* la infraccion de tal principio, mientras en el nuevo Cðdigo sðlo queda sometidà a una eventual acdôn de nulidad, que la sentencia sanaria, conforme al α 1619, en las causas refc renies al bien privado, mientras en las relativas al bien pùblico seguiria la suerte que al efecto determina el c. 1622, 5º.

Titulus II. De litis contestatione

(L. Madero)

1513 La *litiscontestatio* es la situation resultante de la determination del objeto procesal, esto es, de aquello sobre lo que versarâ el proceso. La fijaciôn del objeto del proceso es esential en todos los tipos de procesos, tanto en los contenciosos como en los criminales, bien sea la causa principal o incidental, siempre que esta ultima deba resolverse por sentencia (cfr. c. 1590 § 11

La contestation a la demanda puede llevarse a cabo por el demandado mediante escrito en el que se contenta la respuesta que este da a las petitiones del actor contenidas en el libelo de demanda, o mediante comparecentia ante el juez o prðsidente del tribunal (cfr. g 1507, § 11

B

La doctrina distingue entre *litiscontestatio simple*, que es aquðlla en la que la iijaciôn del objeto litigioso se realiza inmediatamente despuðs de la contestation del demandado, teniendo en cuenta las petitiones del actor y la oposiciôn del demandado; y *solemne*, que tiene lugar cuando no aparecen suficientemente claras las dos postures enfrentadas de las partes, debido a la dificultad y complejidad de la causa: en este caso sera necesario que el juez convoque a las partes para concordar las dudas. Esta distinción se recoge en el § 2. La dificultad de la fijaciôn dei *dubium* puede venir provocada en algunos casos por la reconvención del demandado (cfr. c 14941 o cuando se prðsenté una acumulaciôn de acciones (cfr. a 1493).

T_t-

Si el dia fijado por el juez para la concordantia de las dudas no comparece el actor, sin excusar su ausencia, se aplicara lo establecido en el c. 1594. Si el demandado desea proseguir el proceso en ausencia del actor, puede proseguir' la causa hasta obtener sentencia. En tal supuesto, la fijaciôn del objeto litigioso se llevarâ a cabo teniendo en cuenta las petitiones del actor contenidas en el escrito de demanda y la contestation que hace el demandado. En el CIC 17, g 1729 § I, en conexiôn con el 1850 § 3, se contemplaban expresamente otras posibilidades del demandado, sin que la omisiôn de esta option en el nuevo *Codex* deba entenderse que signifique prohibition, pues responde a un elemental derecho procesal, laten te en el c. 1594. 3.

1514 terminos de la controversia, una vez definidos, no pueden modificarse vâlidamente. si no es mediante nuevo decreto, por causa grave, a instancia de parte y habiendo oido a las restantes, cuyas razones han de ser debidamente ponderadas.

1514 Contratenise tenŭi semel statuti matin valide nequeunt, nisi iKnodtov to, ex gravi causa, ad instantia partis et auditis reliquis punit* earumque rationibus perpersis.

1515 La litiscontestaciôn interrompe la buena fe del poseedor de cosa ajena; por tanto, si se le condena a la restituciôn, debe devolver asimismo los frutos y resarcir los danos producidos desde aquel momento.

1515 Lite contestata, p* sessor rei alienae da- esse bonae fidei; ideoque, u damnatur ut rem restituit, froc- tus quoque a contestationis dk reddere debet et damna sardrt.

‘Tfi ■; jri h eso, ‘? ».

1516 Después de la litiscontestaciôn, el juez fijará a las partes un tiempo conveniente, para que puedan proponer y realizar las pruebas.

1516 Lite contestata, index congruum tempus par- tibus praestituat probationibas proponendis et explendis. k h- Y t

Si fuese el demandado quien no compareciese inidalmente, el juez fijará el *dubium* de acuerdo con las petitiones del actor (cfr. c. 15921 El c que comentamos introduce una novedad en el § 3, al admitir que las panes puedan recurrir dentro de diez días desde el decreto del juez en el que se fijan las dudas. EJ juez ha de re solver la cuestiôn planteada de modo muy rápido.'

1514 Una vez ha quedado fijado el objeto procesal, no cabe que sea modifia do arbitrariamente. Cualquier modification requiere que medie causa grave, que una de las panes lo solicite al juez, y que este, oidas y sopesadas las razones de las restantes partes, dicte nuevo decreto. Se ha atenuado el rigor de la prohi bición de la *mutatio libelli* contenida en el c. 1731 del CIC 17, donde se exigia d consentimiento de la otra pane para poder modificar la demanda.

1515 Se mantiene en este c la solución que ya se encontraba en el c. 1731, 30 del CIC 17, respecto al momento en el cual se produce la pérdida de la buena fe *juridica* por pane del poseedor de cosa ajena. Hubiese sido más oportuno unir este efecto juridico material al momento en que se produce la citation, en vez de ligar lo a la *litùcontestatio*. teniendo en cuenta que el a 1512 establece, como el primero de los efectos de la titación legitima, que la cosa déjà de ser integra (*res desinit esse integra*) y en el cuano, la interruption de la prescription.

1516 Una vez produdda la *lilisconteUalio*. se clausura el periodo introductorio de la *lilis* y se da apertura al periodo probatorio. No se establece ningún plazo legal como hubiese sido de desear. para evitar retrasos inutiles, dejando el legislador al arbitrio del juez el senalar los plazos para proponer y practicar la prueba.

Titulo III

De la instancia judicial

1517 Instantiae initium fit
citationem; finis autem
non solum pronuntiatione sen-
tentiae definitivae, sed etiam
aliis modis iure praefinitis.

1517 La instancia comienza por la citación; concluye no solo por la sentencia definitiva, sino también de otros modos establecidos por el derecho.

1518 Si pars litigans moriatur aut statum mutet aut cesset ab officio cuius ratione agit:

Cuando un litigante muere, o
cambia de estado, o cesa en el
oficio por razón del cual actúa:

Titulus III. De litis instantia

1517 El comienzo de la relación procesal es fijado en este a en el momento de la citación: *instantiae initium fit citatione*. Se sigue un criterio distinto del contenido en el CIC 17, c. 1732, que situaba el comienzo de la instancia en la *litisconstitutio*. Estimamos más acertado el actual, puesto que basta con la citación para que exista la relación procesal. Este criterio se encontraba presente en el a 254 del M.P. *De iudiciis pro Ecclesia Orientali*, AAS 40 (1950) 59).

El fin de la instancia, entendida como grado del proceso, se produce de ordinario por la sentencia definitiva. Las sentencias y decretos interlocutorios no suelen, en cambio, poner fin a la instancia (cfr. cc 1592, 1607 y 1618), aunque pueden hacerlo en algún caso, como se desprende del último c. citado.

El *Codex* senala que puede concluir la instancia por cualquiera de los otros modos previstos por el derecho, lo cual permite pensar que son admisibles los efectos nominados *fenômenos de crisis definitiva del proceso*. El *Codex* regula tan solo la caducidad por falta de impulso (cc 1520-1523), y la renuncia de la instancia (cc 1524-1525). No se regula la renuncia de la acción (mencionada en c 1485), que es bien diversa en sus efectos de la renuncia de la instancia: en la primera, la acción no puede volver a ejercitarse.

El efecto de la caducidad procede de un fenómeno de crisis temporal, la *detention*: en cuanto se paraliza el proceso por falta de impulso procesal (cfr. c. 1520). También otros fenómenos de crisis temporal pueden producir la caducidad, cuando se extingue su específico efecto y el proceso no redbe nuevo impulso. Es lo que ocurre con la *suspension*: las partes pueden hacer al juez peticiones que determinan una paralización de la actividad del proceso principal; esta paralización ha de ser ordenada por el juez a la vista de la necesidad de la misma para poder resolver. Por ejemplo, un incidente planteado por alguna de las partes (cfr. c. 1589 § 1). Y la *interruption*: paralización procedente de hechos jurídicos que se han producido fuera del ámbito del proceso y que influyen en el avance de éste; tal es el caso de la muerte de uno de los litigantes, o el cese en el oficio (cfr. cc. 1518-1519). Ambos fenómenos paralizadores pueden más tarde convertirse en una nueva detención, con posibilidad de que produzca el efecto extintivo de la caducidad.

Otros modos establecidos por el derecho para poner fin a la instancia son, por ejemplo: la transacción judicial, la transacción convencional y el compromiso arbitral (cfr. cc. 1713 y ss.), contemplados únicamente como medios para evitar los juicios, pero que pueden emplearse igualmente cuando, iniciado ya el proceso, las partes desean ponerle fin sin llegar a la sentencia.

1518 Se contemplan en este g algunos supuestos que pueden dar lugar a u

1.- si la causa aún no hubiera concluido. la instancia se suspende hasta que la reanude el heredero dei difunto o su sucesor o el legitimamente interesado;
2.º si estuviera concluida la causa, el juez debe proseguirla, citando al procurador; y si no lo hay. al heredero dei difunto o a su sucesor.

1*»19 § *. S* cesan en su cargo el tutor o curador o el procurador requerido por el c. 1481 §§ 1 y 3, la instancia queda entretanto suspendida.

§ 2. El juez debe designar cuanto antes otro tutor o curador, y puede también constituir un procurador para la causa, si la parte no lo hace dentro dei breve plazo que determinada el mismo juez.

1.- causa nondum coiclin instantia suspenditur donec km defuncti aut successor ut i, cuius intersit, litem resumit;
2.- causa conclusa, iudex pro* dere debet ad ulteriora, dtjt procuratore, si adsit, sean k functi herede vel successore.

1519 §J. Si a munere es- set tutor tel onto vel procurator, qui sit id to- mum can. 1481. §§ 1 etJarnv satius, instantia interim «uspn- ditur.

§ 2. Alium autem tutorem rd curatorem iudex quam prion constituat; procuratorem iero W litem constituere potest, si pw neglexerit intra brevem leni- num ab ipso iudice statutum.

interruption dei proceso: muene de una de las partes litigantes, cambio de esudo de una de las panes -siempre que modifique la capacidad procesal de esra-.cese en el oficio en virtud dei cual se actuaba en el proceso.

Si este hecho juridico se produce antes de la conclusion **de la causa** (c 1599. se interrumpe la actividad dentro del proceso, hasta que el sucesor **en** la cualidad de pane (heredero, sucesor en el oficio o quien tenga un legitimo interes) vuelvaa impulsar la causa, asumiendo h condiçôn procesal de pane. Si sucede una vo concluida la causa, no se produce la interrupçiôn de la instancia. **La razôn** es que, hallândose la causa en tal estado, todo se encuentra dispuesto para dictar sent» cia, y no es conveniente retardaria.

El présente c ofrece sin duda una nueva pôsibilidad de mayor amplitudque el CIC 17, c. 1733, al admitir como sucesor en la cualidad de parte a quien puea tener un interés en la causa.

En las causas matrimoniales, es preciso tener en cuenta que el c. 1675 § 2 rc mite al presence c cSeria admisible que un tercero interesado en la nulidad pudie se proseguir la instancia? Aunque no esté muy claro, de la letra de la ley cabedo ducir una respuesta afirmativa, que estaria en contradicçiôn con el c. 1674, 1., cuando limita la *actio nulliâtù* a los cônnyuges (recuérdese que el sistema del CIC 11 era más restrictivo: vid. c. 1972 CIC 17, y art. 222 de la Instr. Provida Mater Ecde sial Sin embargo, no deben olvidarse las posibilidades que ofrece rl c. 1675, junto al peculiar titulo de legitimaciôn que al promotor de justicia otorga el c 1674. 2..

1519 La figura de la *interruption* jmede presentarse igualmente si cesa en suofi cio el tutor o curador, o el procurador. cuando este es requerido a tenor del c 1481 §§ 1 y 3. Se interrumpe la instancia hasta que la parte o el juez nombren un nuevo représentante. Tanto en este supuesto, como en el anterior, la interrupdôn -al igual que h suspension- time como efecto que no corra el plazo para la cadu cidad establecido en el c 1520. y se mantenga la)itis[>endencia (c. 1512, 5º), no pu diendo innovarse nada durante la interrupçiôn.

¶ Si nullus actus processus-
J sualis, nullo obstante
impedimento, ponatur a partibus
per sex menses, instantia perimi-
tor. Lex particularis alios per-
emptionis terminos statuere pot-
est.

1521 Peremptio obtinet ipso
iure et adversus omnes,
minores quoque aliosve minori-
bus aequiparatos, atque etiam ex
officio declarari debet, salvo iure
petendi indemnitate adversus
tutores, curatores, administrato-
res, procuratores, qui culpa se
cansiisse non probaverint.

1522 Peremptio exstinguit
acta processus, non
vero acta causae; immo haec vim
habere possunt etiam in alia in-
stantia. dummodo causa inter eas-
dem personas et super eadem re
intercedat; sed ad extraneos quod
attinet, non aliam vim obtinent
nisi documentorum.

1520 La instancia caduca cuando, sin
que exista un impedimento, las
partes no realizan ningùn acto procesal
durante seis meses. Por ley particular pueden
establecerse otros plazos de caducidad.

1521 La caducidad tiene lugar *ipso iure*
y frente a todos, incluso frente a
los menores y a los equiparados a ellos, y
debe asimismo declararse de oficio, quedando
a salvo el derecho a pedir indemniza-
ción a los tutores, curadores, administrado-
res o procuradores que no prueben estar
libres de culpa.

1522 caducidad extingue las actas
del proceso, pero no las de la
causa; más aún, éstas pueden tener eficacia
también en otra instancia, con tal de que el
litigio tenga lugar entre las mismas personas y
sobre el mismo objeto; pero, en relación a los
extranos, sólo tienen el valor de documentos.

1520 Si la detención del proceso se prolonga por seis meses. determina la cadu-
cidad de la instancia. Parece que bastaria la realization de algùn acto de pane,
aunque fuera inválido, para interrumpir este plazo. Se ha\mificado el plazo de seis
meses para la primera y segunda instancia, mientras en el g 1736 del CIC 17 se es-
tabledan plazos distintos. Y se hace una remisiôn a la eventualidad de una posible
ley particular que estableciera otros plazos distintos para la caducidad. Si la caduci-
dad de la instancia se produce en grado de apelaciôn, surte efecto de cosa juzgada
(c 1641,3°).

1521 La caducidad de la instanda no requiere ningun decreto dei juez: se pro-
duce en virtud del mismo derecho *-ipso iure-* por el transcurso dei plazo. si no
hubo causa legitima que impidiese llevar a cabo ninguna actividad en ese tiempo.
Debe ser apredada de ofido por el juez. En sus efectos se exuende a todos los suje-
los, induidos los menores y los equiparados a ellos, también las personas morales;
estos tienen derecho a obtener indemnizadôn de sus representantes en el proce-
so, salvo que probasen esiar exentos de culpa en la caduddad productora dei
dano.

1522 Vid. c 1472, donde se distingue entre *acta processus* y *acta causae*. La extin-
non de la instancia por caducidad no implica necesariamente la extindôn de la ac-
dôn, siendo posible al actor plantear de nuevo la acdôn en un nuevo proceso.
Debe tenerse en cuenta que la caduddad puede tener un efecto distinto, segùn se
irate de la primera o posteriores instandas del proceso. Si la causa se encuentra en
segunda o ulterior instancia, la caducidad de la instanda puede determinar la ex-
(indôn de la apelaciôn misma, convirtiéndose en cosa juzgada la primera senten-
cia. como se desprende del c. 1641, 3°.

| | |
|--|--|
| <p>1523 Si el juicio es caduca, cada uno de los litigantes habra de hacerse cargo de los gastos que haya realizado</p> <p>1524 § 1. El actor puede renunciar a la instancia en cualquier estado y grado dei juicio; asimismo, tanto el actor como el demandado pueden renunciar a los actos dei proceso. ya sea a todos ya solo a alguno de ellos.</p> <p>§ 2. Para poder renunciar a la instancia, los tutores y administradores de las personas juridicas necesitan el consejo o el consentimiento de aquellos cuyo concurso es necesario para realizar actos que sobrepasan los limites de la administraciôn ordinaria.</p> <p>§ 3. Para que la renuncia sea valida, ha de hacerse por escrito, que firmara la parte misma, o su procurador dotado de mandato especial; debe notificarse a la otra parte, y ser aceptada. o al menos no impugnada por ésta. y admitida por el juez.</p> <p>1525 La renuncia admitida por el juez produce sobre los actos renunciados los mismos efectos que la caducidad de la instancia; y ademâs obliga al renunciante a correr con las costas de los actos a los que haya renunciado.</p> | <p>1523 Perempti iudicii elptas, quas quisque et litigantibus fecerit, ipse feni.</p> <p>1524 § 1. in quolibet «n et gradu indicii pota actor instantiae renuntiare, Ita tum actor tum pars conventi pv sunt processus actis renuntarc sive omnibus sive nonnullis lutum.</p> <p>§ 2. Tutores et administratore personarum iuridicarum, it renuntiare possint instantiae, egent consilio vel consensu eonno. quorum concursus requiritur >i ponendos actus, qui ordinarii* administrationis Ones excedunt.</p> <p>§ 3. Renuntiatio, ut valeat, peragenda est scripto, eademque a parte vel ab eius procuratore, speciali tamen mandato munito, debet subscribi, cum altera pane communicari, ab eaque acceptari vel saltem non impugnari, et i iudice admitti.</p> <p>1525 Renuntiatio a iudice admissa, pro actis quibus renuntiatum est, eosdem perit effectus ac peremptio instantiae, itemque obligat renuntiantem ad solvendas expensas actorum, quibus renuntiatum fuit.</p> |
|--|--|

1524 Este c regula la renuncia de la instancia o desistimiento. Es uno de los modos de extinguirse la instancia. En primera instancia solo puede llevarla a cabo el actor, mientras que en segunda instanda puede hacerlo el apelante. En la segunda parte dei 5 l aparece una figura que no déjà de sembrar dertas dudas: la renuncia a los autos del proceso, sea total o pardal. Si es total, se identifica con la renunda de la instanda, pero puede plantearla tanto el actor como el demandado. con lo que parece carerer de sentido la limitaciôn de la primera parte de este ya que por sus efectos en nada difieren: el a 1525 identifica en sus efectos la renuncia de la instancia con los efectos de la caduuddad: extindôn de las *acta p>ceiUt*

La renuncia o desistimiento es un acto bilateral y se requiere por tanto que la otra parte consienta en ello. o que al menos no se oponga. El demandado puede oponerse a ese desistimiento del actor, ya que con la presentadôn de la demanda se ha produddo la Uamada *diffamatio tudicialis*, y tiene también derecho a la sentencia.

Cabe emender asimismo que pueda darse la renuncia a alguna de las actuaciones del proceso, pero teniendo en cuenta que solo seria posible renunciar a alguna actuadôn futura aun no llevada a cabo, y que hubiera sido solidtada por la pane que renuncia a ella. En rigor toda la actividad incorporada ya al proceso. se adquiere para el proceso. no para la pane. En tal caso. no estamos en presencia de una forma de crisis procesal.

Titulo IV
De las pruebas

IS?6 § *. 0'115 Probtndi ****” 1526 § 1. carga de la prueba incurn-
i:,4u cumbit ei qui asserit. be al que afirma.

1525 Sc ha aluüido ya a la identification de efectos de la renuncia o desisti-
miento con la caducidad establecida en este c.Téngase en cuenta que, si el desi-
nmifhtp del actor -en este caso apelante- se produce en segunda o ulterior ins-
tancia, la sententia impugnada alcanza la firmeza de cosa juzgada (cfr. c 1641,
M La renuncia de la instancia, no équivalente a la renuncia de la acción, per-
mite que ésta pueda ser ejercitada en ulterior proceso, salvo que se haya produ-
ddo en segunda instancia, y no se trate de una de las causas que nunca pasan a
ser cosa juzgada material, en cuya hipótesis solo cabe plantear de nuevo la mis-
ma acción con sujétion a lo que se prescribe en el a 1644.

Titulus IV. De probationibus
IL del Amo)

Probar significa demostrar la certeza de un hecho o la verdad de una afirma-
cion. En los juicios, la prueba de los hechos controvertidos tiene su metodô espe-
cial, sujeto a determinados preceptôs y normas. Esto indica que el sentido de la
rûbrica -De probationibus- comprende todo el conjunto de prescripciones y nor-
mas tendentes a regular la presentaciôn, admisiôn y valoraciôn de los medios de
prueba que pueden servir al juef para convencerse de la verdad de los hechos
alegados en el juicio. La importanda de la prueba judicial queda rnanifiesta, por
los conocidos axiomas juridicos: *allegare nihil et allegatum non probare paria sunt; idem est non esse aut non probari*

Los canonistas describen la prueba judicial comb la manifestadôn de un he-
cho dudoso y controvertido hecha al juez por medio de argumentes legitimos.
En esta descripciôn estân comprendidos diversos elementôs: 1) un medio instrue-
torio; 2) la acdôn aclaratoria que aporta el medio a favor o en contra del necho
dudoso y controvertido: es la finalidad o efecto inmediato; 3) el destinatario, que es
el juez; 4) el efecto ultimo, que es produdr en el juez, previo juido valorativo sobre
la eficacia del medio instructorio, la certeza moral sobre la verdad historica de
los hechos alegados, objeto de la prueba.

Los medios de prueba son los modos o instrumentos que acepta la ley para
poder llevar la prueba al proceso; por ejemplo, la declaradôn de las par es, el
testimonio, el documento, la inspection, los dictâmenes peritiales, los inditios.
La fuente de la prueba es el hecho que percibe el juez a través de los medios de
prueba, y del que se vale para conocer la verdad historica de los hechos contro-
vertidos. En la prâctica se usa con frecuencia la palabra prueba en sent'do de
fuente o de medio. Los motives de prueba son las razones, argumentes o funda-
mentos que tienen en si los medios probatorios para producir en el juez la cene-
ia sobre los hechos. El organo de la prueba es la persona que ejerce la fun-
dôn probatoria: la pane que déclara, el testigo que narra los hechos, el perito
que dictamina, el juez que inspectona, la persona que autoriza el documento.
La materia o forma de expresion de la prueba es aquello a lo que se une el medio
instructorio para poder cumplir su finalidad. Sin la materia (cosas o personas) el
juez no podria examinar y valorar el medio instructorio.

1526 El Derecho procesal canonico recibió del romano la regia affirmanti In-
cumbit probatio. Hoy se vuelve a reiterar la misma norma: la carga de la prueba

§ 2. No necesitan prueba:
1.- aquellas cosas que la misma ley presume;
2.º los hechos afirmados por uno de los contendientes y admitidos por el otro, salvo que pese a ello el derecho o el juez exijan su prueba.

1527 § 1. Pueden aportarse cualesquiera pruebas que se consideren útiles para dilucidar la causa y que sean lícitas.

§ 2. Non Indigent probatione:
1.- quae ab ipsa lege praesumuntur;
2.- facta ab uno ex contententibus asserta et ab altero admissi, nisi iure vel a iudice probatio nihilominus exigatur.

1527 § 1* Probationes eumlibet generis, quae id causam cognoscendam utiles rideantur et sint licitae, adduci possunt.

incumbe a quien afirma, sea actor, sea demandado: *reus in excipiendo fit actor*. También los hechos negativos pueden ser objeto de prueba, pues aunque se admita el principio *negantis factum per rerum naturam nulla est directa probatio*, cabe prueba indirecta de la negación, cuando esta puede concretarse por medio de circunstancias ciertas acerca del tiempo, del lugar o de algo semejante (SRRD, 9.IV.1952, c Wynen, vol. 44, de 36, n. 7, p. 230).

La norma del § 1 del a vale directamente para las partes, de modo que sepan que, si los hechos controvertidos no se prueban, tendrán que atenerse a las consecuencias desfavorables de la falta de pruebas pertinentes y eficaces, sea en la pretensión del actor, sea en las excepciones o reconvenidos del demandado. Pero indirectamente es norma de juicio que también sirve al juez: pues si el actor o el excepcionante no aduce pruebas, el juez afirmará que no consta, *non liquet*. Por esto, el legislador pudo razonablemente prescindir del principio *actori non probante reus absolvitur*.

El a pasa enseguida al *objeto de la prueba*, es decir, a lo que puede probarse en juicio o a lo que es susceptible de prueba. No necesitan ser probados: 1) aquellas cosas que la ley presume, a saber, las que la ley da por existentes o inexistentes en atención a otro hecho que concluya (dr. cc 1584 y 1585k por ejemplo, la manifestación externa del consentimiento hace presumir por ley el consentimiento matrimonial interno (c 1101 § 1k 2) aquellos hechos que una parte afirma y la contraria admite, pues no hay controversia en aquello en que hay acuerdo mutuo, a no ser que la ley o el juez, por ser una cuestión que interese al bien público, o que lleve consigo consecuencias a las que los litigantes no pueden renunciar, exijan la prueba de los hechos aducidos.

Los hechos notorios son silenciados por el legislador, porque, según los consultores, su prueba es mucho más fácil (cfr. *Communicationes* 11 (1979) p. 98). A los autos hay que llevar los documentos o pruebas que demuestren la *notoriedad* y basta esto para que el juez la declare y se convenza del hecho. Las *maximas* o normas de experiencia, según creemos, más que objeto de prueba son de ordinario criterios para valorar los hechos probados.

El *objeto* de la prueba judicial son los hechos, presentes, pasados, y en algún sentido hasta los futuros, si implican temores que funden el *petitum*. Y, junto con los hechos, lo que pueda asimilarse a ellos, por ejemplo, costumbres, o leyes particulares. Tomamos la palabra *hechos* en sentido jurídico amplio, de modo que comprenda realidades concretas perceptibles por los sentidos.

El *thema probandum* está relacionado con el objeto de la prueba. Es lo que hay que probar en el juicio actual, concreto y determinado.

| | |
|--|--|
| medio de un laico que el juez désigné, o puede rcquerirse su declaraciôn ante un notario publico o por otro modo legitimo. | eos audire etiam per iaicum a lo-dice designatum aut requirere eu-rum declarationem coram publi-co notario vel quovis alio legiti-mo modo. |
| 1529 Si no es por causa grave, el juez no procéda a recoger pruebas antes de la litiscontestaciôn. | 1529 Iudex ad probatione colligendas ne procedit ante litis contestationem nisi ob gravem causam. |

Capitulo I

De las declaraciones de las paries

| | |
|---|--|
| 1530 Para mejor descubrir la verdad, el juez puede interrogar a las partes, en cualquier momento, e incluso debe hacerlo a instancia de parte o para probar un hecho que interesa públicamente dejar fuera de toda duda. | 1530 Iudex ad veritatem ap-tius eruendam partes interrogare semper potest, immo debet, ad instantiam partis vel ad probandum tactum quod puoice interest extra dubium poni. |
|---|--|

molestias que se le ocasionan, o por perjudicar a una u otra parte, especialmerte en las causas matrimoniales; 2) conoddo el motivo, pensará en el mejor medio para superar la negativa, sobre iodo si la causa es de las que afectan al bien pûblico; 3l cuando no sean posibles las formalidades judiciales, elegirá aquéllas no judiciales con las que haya más garantia de sinceridad en lo que relate el declara-nte, y de fidelidad en quien recibe la declaraciôn; por ejemplo, notario publico, dos testigos, un testigo solo, sacerdote, o incluso seglar, si rehuye a los clérigos, a fala de otro modo mejor, pidiéndole una declaraciôn escrita por él mismo: 4) en la valoradôn de las negativas, el juez sopesará el significado de tal procéder y el interes que lo causa: la ley no determina, ni puede determinar, el valor de cada negativa, o la fuerza de las declaraciones dadas de mala gana fuera dei tribunal en cualquier forma; queda todo al prudente juicio del juez.

T529 Este c establece h prohibition de recoger pruebas antes de la litiscontes-taciôn. El juicio tiene un procedimiento ordenado; se va desarrollando por par-tes, cada una de las cuales tiene su actividad propia. La fase probatoria tiene sus limites, su tiempo, su lugar propios, fuera de los cuales no hay facultad ni para proponer pruebas ni para admitirlas. Sin embargo, el legislador eclesiâstico, con forme al modo de procéder de la Iglesia, no aplica con rigidez excesiva el princi-pio de preclusion, si se trata de esdarecer la verdad y administrar justida con las mayores garantias de aderto. Predsamente por estos motivos permite, a mane-ra de excepciôn, que se adelante por causa grave el tiempo de acimitir las prue-bas para asegurarlas, o que se redban después de pubbcar los autos (cfr. c 1598 § 2λ incluso después de la conclusion de la causa (g 1600). c'Quç causa puede considerarse *grave* para el aseguramiento de pruebas? Por ejemplo, el temor de la muerte del testigo, o su ausencia durante largo tiempo, la in\$ix?cciôn de indi-dos valiosos a punto de perecer, etc

Caput 1. De panium declarationibus

Ha sido un adeno técnico, respecto al CIC 17, prescindir del tit. *De interro-gationibus partibus tn tudicio faciendis* antes del tic *De probationibus*, e incluir dentro à* éste las dedaradones de las panes. No es correcto confundir la declaraciôn de la pane -acto procesal-, con la confesiôn judicial o extrajudicial. No toda de

[CÎ] § 1. Pars legitime Interrogata respondere debet et feritatem integre fateri.

§ 2. Quod si respondere recusant, iudicis est aestimare quid tñ fatorum probationem exinde erui possit.

1532 *fl casi^us' *n q u ^ u s
bonum publicum in cuu-
M est. Iudex partibus iusiuran-
dum de veritate dicenda aut sal-
tñ de veritate dictorum deferat,
usi gravis causa aliud suadeat;
ii illis casibus, potest pro sua
prodentia.

1531 § I. La parte legitimamente interrogada debe responder y decir toda la verdad.

§ 2. Si rehùsa responder, corresponde al juez valoraresa actitud en orden a la prueba de los hechos.

1532 Cuando en una causa entre en juego el bien publico, el juez ha de pedir a las partes juramento de que dirân la verdad, o al menos, de que es verdadlo que han dicho, a no ser que una causa grave aconseje otra cosa; en los demâs casos, puede hacerlo, según su prudencia.

chradôn de pane contiene una confesiôn, ni el valor probatorio de la confesiôn es aplicable a cualquier declaraciôn.

1530 El interrogatorio a las partes es un acto judicial realizado dentro de la fâse probatoria. Su acierto esta en armonizar el interrogatorio y la confesiôn, sin necesidad de que aquél sustituya o excluya a ésta. Comprende toda clase de materias relativas a la controversia, con preguntas aptas, pertinentes y relevantes.

El juez siempre *puede* interrogar. Y siempre *debe* hacerlo, .si las partes lo piden o, aunque ellas no lo pidan, si hace faka poner fuera de duda la prueba de un hecho que interesa al bien pùblico. También debe actuar asi cuando se trate de esdarecer alguna de las pruebas alegadas, si de ella depende administrar la jusiicia con rectitud, lo cual siempre afecta al bien comûn.

Las panes, en su examen, pueden *corregir* las imprecisiones o errores de los escritos de demanda y de contestation; *enriquecer* con sus relatos la verdad historica de los hechos, con circunstancias e indicios que pongan al juez en camino de conocer solo y toda la verdad. Obtenido el esclarecimiento de los hechos y de sus circunstancias, es fâcil ver qué medios instructorios hacen falta para acreditar los hechos controvemdos, y qué pruebas serán oportunas y relevantes.

1531 Existe la obligaciôn de responder y decir la verdad, cuando la parte es sometida al interrogatorio legitimo del juez. Este no interroga legitimamente cuando pretende averiguar noticias o hechos ajenos a ia controversia, o cuando liace preguntas que no se ajustan a las condiciones exigidas por la ley (c. 1564).

Corresponde al juez apreciar el valor que deba darse a la negativa a responder, en relaciôn con la prueba de los hechos controvertidos. No es tarea fâcil es-
(imar juridicamente el *silendo*, en cuanto manifestation reveladora de hechos historicos pasados. Si fuera équivalente a una admisiôn tâcita del hecho, tendria mos una confesiôn; pero a esto se opone una regia de derecho: *expressa nocent, Mñ txpressa non nocent* Creemos que solo puede darse al silencio la fuerza de un indido, cuyo sentido puede ser diverso según los casos y las circunstancias.

1532 Según el CIC 17 (c 1744) el juez, en las causas contenciosas en las que es tuviera intercsado el bien pùblico, debia exigir a las partes juramento de decir verdad; en las causas de puro interés privado podia exigirlo o no. según su pru dencia Hoy varian un j k x o las palabras, pero la obligation que incumbe al juez es la misma: *deferat* -dice el CIC-, en las causas de interés pùblico; *potest*, según su prudencia, en las otras causas de interés particular.

| | |
|--|--|
| 1533 Las partes, el promotor de justicia y el defensor dei vinculo pueden presenter al juez articulos o preguntas sobre los que ha de intenogarse a la parte. | 1533 Partes, promotor iostitiae et defensor vinculi possunt iudfcl exhibere artiaikn, super quibus pars interrogetur. |
| j § 34 Para el interrogatorio de las partes se han de observar. anâlogamente, las nonnas que se establecen acerea de los testigos en los cc. 1548 §2. 1º, 1552 y 1558-1565. | 1534 Circa partium interim gatlonem cum proportionem serventur, quae in ouul 1548,§ 2, n. 1, 1552 e(1558-1565 de testibus statuuntur. |
| j ^35 Confesion judicial es la afirmacion escrita u oral sobre algûn hecho ante el juez competente, manifestada por una de las partes acerca de la materia dei juicio y contra si misma, tanto espontâneamente como a preguntas dei juez. | 1535 Assertio de aliquo (icto, scripto vel ore. coram iudice competenti, ab aliqua parte circa ipsam iudicii materiam, shre sponte sive iudice interrogante, contra se peracta, est confessio iudicialis. |

Tanto el juramento de decir la verdad como el de haberla dicho, no son medio de prueba, sino una garantie de mayor o menor valor, segûn la religioi dad de las personas, su sinceridad y su fidelidad a lo que sabe y dice ante el juez.

Estos juramentos afectan directamente. no a la verdad objetiva e historica, sino mäs bien a lo que sabe la parte declarante, lo cual puede ser distinto del he cho que en su incegridad realmente existiô. Por tanto, no por el hecho de que b parte haya jurado decir verdad o haberla dicho, puede el juez confiar en que ya tiene la verdad historica y que no necesita mäs averiguaciones y pruebas

1533 Se reconoce a las panes, al promotor de la justicia y al defensor dd vinculo. si estos intervienen, el derecho o facultad de preseniar *Articulos*, acera de los cuales se interroque a la pane correspondiente. Estos articulos son mis bien puntos o preguntas para que la pane aclare. con su narraciôn circunstanen da. lo positivo o negativo de los hechos controvertidôs. Los articulos presentation deben ser pertinentes, y se redactan en la forma debida (g 1564k sin embargo con ellos. las partes no pueden privar al juez del derecho a dirigir la instruction de la causa. En todo caso. la parte puede excepcionar la declaraciôn [>or imper fecta o insuficiente, debido a que fueron pasados por alto hechos y circunsun cias pertinentes cuya adaratiôn se habia pedido (vid. a 1598).

1534 Las réglas para el interrogatorio de las partes se yerân al glosar lo dis puesto para el examen de los testigos, en los cc 1552 y 1558 1565. guardada b proporciôn correspondiente. porque no es lo mismo recibir el testimonio de ter ceros -sin interes por uno u otro de los litigantes-, que tomar declaraciôn a per sonas *intercsadas*, que -por serlo- vieron los hechos unilateralmente. En la deda ración de las partes, siempre se tendra presente el influjo dei interés en la defer maciôn de la verdad objetiva: por insinceridad. por pasiôn y falta de objetividaà por prevention que fâcilmente conduce a errores, o por los motivos existentes en cada parte para observar en la prâctica una conducta determ inada y para pre tender justificarla.

1535 El c. da el concepto estricto y propio de *confisiôn judicial*L Sus elernentos son: **1** *la persona del confisante*, que es una de las partes, actor o demandado. Por tanto, no el procurador o el abogado. y menos aun. un testigo de la]>arte o un tercero: 2) *4 objeto*: son los hechos que en concreto hayan de ser probados en jui cio por Lts-partes, en cuanto relevantes para h controversia: 3) *una aitvtracwca*

1536 §*. Confessio judicialis unius partis, si agatur de negotio aliquo privato et in nasa non sit bonum publicum, ceteras relevat ab onere probandi.

§ 2. In causis autem quae respicient bonum publicum, confessio judicialis et partium declarationes, quae non sint confessiones, rim probandi habere possunt, a iudice aestimandam una cum ceteris causae adiunctis, at vis plenae probationis ipsis tribui nequit, nisi alia accedant elementa quae eas omnino corroborent.

1536 § '. La confesion judicial de una de las partes, cuando se trata de un asunto privado y no entra en juego el bien publico, releva a las demás de la carga de la prueba.

§ 2. Sin embargo, en las causas que afcctan al bien publico, la confesion judicial y las declaraciones de las partes que no sean confesiones pueden tener fuerza probatoria, que habrá de valorar el juez juntamente con las demás circunstancias de la causa, pero no se les puede atribuir fuerza de prueba plena, a no ser que otros elernentos las corroboren totalmente.

confesante afirma en concreto un hecho que el contrario alegaba en su favor, de lo cual resulta que el mismo hecho aseverado por ambas partes queda fuera de contienda; 4) *por escrito o de palabra*: es dedr, mediante un escrito que se presente al tribunal, u oralmente, aunque, si asi se hace, es preciso consignarlo por escrito cn acta que documente el notario; 5) *ante juez competente*, como es claro./Falta esta condiciôn si se hace fuera del juicio, ante otro juez incompetente, o ante la persona del juez pero no en condiciôn de tal; 6) *cspontâneamente o a requerimiento dd juez*. La confesion provocada suele ser mâs consciente; la dicha incidental mente, de ordinario no pasa de un dicho que puede servir para provocarla y obtener una confesion terminante; 7) *en contra de si mismo*: esta nota es característica de la confesion y condiciôn indispensable. El fundamento psicológico de su valor deriva de la misma naturaleza humana: *nemo contra se sponte agere censetur, facile at mentiri pro se, difficillimum mentiri 'contra se*.

1536 En sendos pârrafos se distingue claramente el *mérito* que puede concederse a la confesion judicial en la causas de interés meramente privado, y en las causas que interesan al bien público.

Cuando hay confesion judicial en sentido estricto (c. 1535) y se-trata de un negocio privado sin interes de bien publico, el mérito de esta confesion es relevât a la otra parte de la carga de la prueba, lo cual es bien distinto de afirmar que constituye una prueba eficaz. Solo se dice que releva del *onus probandi*, ya que la parte a quien incumbe la necesidad de probar déjà de tener esa carga.

Respecto a la fuerza probatoria, tanto de las declaradones de las partes como de la confesion judicial en las causas de interés publico, el legislador eclesiástico reconoce que pueden tener valor probatorio, pero déjà su apreciación a la prudente discretion del juez, a quien manda medir su valor en conjunto con las demás pruebas y circunstancias de la causa. Sin embargo, a esta apreciación libre del juez, pone la ley un limite: no se puede atribuir eficacia de prueba plena a las declaraciones de las panes ni a la confesion judicial, por si solas, sin otros elernentos probatorios que las corroboren. El juez examinara si el litigante confiesa con libertad y sin coacciones y engaños, con seriedad y sinceridad, con coherencia en sus dichos; si lo confesado se debe a error, olvido, perturbation psiquica; si el contenido ts verosimil y claro; si concuerda con el sentido de las demás pmebas.

1537 Respecte a la confesion extrajudicial aportada al juicio corresponde al juez. sopesadas todas las circunstancias. estimar que valor debe atribuirsele.

La confesiôn o cualquier otra declaraciôn de una parte carece de todo valor si consta que ha sido emitido por erro. de hecho o arrancada por violencia o miedo grave.

1537 Quoad extraiudiciikta confessionem in iudicium deductam, lodicis est, pen pensis omnibus adiunciis, aestimare quanti ea sit facienda.

1538 Confessio vel alia quaevis portis dcdaratio quibet vt caret, si constet eam ex errore facti esse prolatam, aut ii vel metu gravi extortam.

Capitulo II

De la prueba documental

15^9 En toda clase de juicios se admite la prueba por documentos. tanto publicos como privados.

1539 In quolibet iudicii genere admittitur probatio per documenta tum publica tum privata.

1537 Este c da la reęla para la estimadôn de la confesion extrajudicial. Se trata de verdadera confesiôn. es decir. de *pronuntiatio contra se*. Es prueba mediata, pues es preciso probar en juicio el hecho de la manifestaciôn por algün otro medio legitimo de prueba: es *probatio probanda*, derian los antiguos autores. Su âpre ciaciôn. atendidas las circunstancias del caso, se dējà a la discrecionalidad del juez. Por k> general, se concede mas valor a los hechos que a las palabras: fade *sunt verbis validiora*, y mäs valor a las palabras escritas que a las orales: *verba voyant, scnbta manent*.

1538 Se establecen aqui los casos en que se produce la ineficacia de la confesiôn y de las dedaraciones de las panes. En caso de *error* -por ignoranda, por equivocaciôn. por inconsciencia. o por falta de ciencia propia-, lo Confesado o dedaradc carece de todo valor, pero es preciso probar en juicio el error padeddo. Si falta *aenaa propia*, k> correcto es que el declarante manificste que descono ne personalmenie los hechos a los que se refieren las preguntas.

La confesiôn o drdaraaôn ha de ser *libre y dehberada*, no arrancada por fuerza o miedo grave. Es sabido que cuando se afirma sin libertad y por violenda o miedo, de ordinario no se revela la verdad o, al menos, toda la verdad (cfr. cc. 125, 1261

Hay revocaciôn *incontinenti* cuando el confesante o declarante, en el mismo acto de proferir la afirmadôn, rectificai sus palabras, dichas por madvertencia o por equivocadôn. A una rectificadôn *incontinenti* équivale la que hace el confesante al leer el acta para poderla corregir, si esco, a criterio del juez, no supone fraude o mala voluntad del confesante o declarante, sino mäs bien sinceridad de ajustar sus dichos a la verdad objetiva de los hechos. Se admite la revocaciôn *incontmenti* sin necesidad de prueba (SRRD, 19.II.1924, c SolierI vol. 16,

Caput II. De probatione per documenta

Al contrario dei orden qur mantenía el CIC 17, el actual CIC intercala, entre ei *testimonio* de las partes y el *testimonio* -propiamente dicho- de teiceros, b prueba documental anteponiendo esta a la testiical, a la de peritos» a la de acceso y reconocirniento judicial En el Derecho procesal canônico son sinonimos los

Art. I

De la naturaleza y fe de los documentos

irjA § 1. Documenta publica ecclesiastica ea sat. quae persona publica in exercitio sui muneris in Ecclesia evafedt. servatis sollemnitatibus Mft prtescriptis.

j 1. Documenta publica civilia ei sunt, quae secundum unius-nuosque loci leges talia iure cen-seitur.

} J. Cetera documenta sunt pri-nts.

1540 §). Son documentos públicos eclesiásticos aquellos que han sido redaclados por una persona publica en el ejercicio de su función en la Iglesia y observando las solemnidades presentes por el derecho.

§ 2. Son documentos públicos civiles los que, según las leyes de cada lugar, se reconocen como tales.

§ 3. Los demás documentos son privados.

ténnnios *documento* (*de docere*), hoy preferido cn el CIC, e *instrumento* (*de mstrue-ra* que era el vocablo usado en el CIC 17,

Documento significa etimológicamente un objeto o cosa que ensena o ins-tmye. dando a conocer un hecho. *En sentido ampliot* el documento es un objeto o cosa cualquiera que puede mostrar al juez la verdad histôrica de un hecho. En esta acepción pueden considerarsc como documentos los objetos que ensenan algo: por ejemplo, monumentos, fotografías, cintas cinematográficas o magnéto-fônicas, discos, pinturas, etc. *En sentido restringido*, se llaman documentos a las *es-mlu*Tos aptas para probar en juicio. Pero, tornando la palabra *en sentido propio es-Indo*» documento es todo objeto que, producto de un acto humano, perceptible por los sentidos, puede servir de prueba representât!va de un hecho cualquiera.

El documento, comparado con el testimonio, es prueba más fiel que la me-moria del hombre, si es un documento completo, claro, exacto, genuino y au-têndco. Pero también tiene en su contra los peligros de poder ser insincero, de contener representaciones falsas, estar adulterado, no ser auténtico ni fiel.

1539 En cuanto a la aptitud probatoria del documento -dado que el docu-mento puede tener diversas funciones o fines, y asi, en unos casos la ley lo exige *cd subilantiam o ad sollemnitatem*, y en otros sine solo *ad probationem*—, ei G, con zmplitud enorme, concede que la prueba documental sea apta y admisible en cualquier genero de juicio eclesiástico. ya se trate de documentos publicos o pri-udos. Hace referenda a estas dos dases de documentos, distintos según la per-sona de quien procedan (cfr. g 1540), porque bajo una u otra espede pueden in-duirse cuantos documentos puedan existir. Hay que disünguir que una cosa es el aao y sus solemnidades, y otra la prueba procesal dei aao mismo o de su forma.

Art. 1, *De natura et fide documentorum*

El documento, en cuanto medio especial de prueba distinto de los otros me-dios instructorios, es una prueba real, objetiva, indirecta, historica. Siempre es un acto extraprocesal, pues aun las *acta causae* (g 15221 en proceso distinto son un medio extraprocesal Es una prueba representative, como la dedaración de las partes y el testimonio dc terceros; pero distinta dc una .y de otro, que son personales, mientras que el documento es una cosa u objeto que sieve para re-présentât, *La fe* que merecen los documentos no es otra cosa que el valor proba-torio que hay en ellos, para que el juez forme su conocimiento acerca dei hecho que niucstran, controvertido cn el juicio.

1540 Distingue el g entre *documentos publicos y privadas* Por *documentas publicor*

i r 11 l:3** A no ser que conste otra cosa por argumentos contrarios y evidentes, los documentos piiblicos hacen fe de todo aquello que directa y pnncipalmente se afirma en ellos.

1541 Nisi contrariis et elidentibus argumentis aliud evincatur, documenta publica fidem faciunt de omnibus quodirecte et principaliter in lis iifirmantur.

eclesiásticos entendemos aquellos que autorira una persona publica en el ejeraoo de su cargo eclesiástico. observando las solemnidades que prescribe la ley anónica; los hay. pues, del Romano Pontifice, de la Curia Romana, de los Obispos j de sus curias, de notarios eclesiásticos en sus escrituras, de notarios en actas judiciales, de panidas sacramentales.

Respecto a los *documentas frûbhcos miles*, el legislador se limita a recibir como taies los que asi sean tenidos en derecho por las leyes de cada pais, como losyrdiciales, los administrativos, los autonzados por notario, y algunos no instrumen taies o sin forma escrita.

Los *documentas pmadas* son todos los demás. Su multitud y su variedad son inmensas. Los hay firmados o singráficos? otros sin fiirna, como muchos docu mentos domesticos; testamentos, informes, cartas, com unicaciones, notas co merciales; representativas, como mapas. cuadros, pianos, etc; escritos panicula res; reconoddos judicial o extrajudicialmente; no reconocidos, pero firmados ante testigos, etc.

Tanto los documentos publicos como las privados, para merecer fe han de ser *autenticos*, es dear, que gocen de verdad en cuanto a su origen y autor, y *muinos*. a saber, que aquello que narrari o expresan se ajuste a la verdad objetiva del acto y de sus adjuntos, según lo que el documento pretenda advenir o pueda representar. La *genuinidad* alcanza una amplitud mayor que el concepto de au tenticidad: la *veritas instrumenti* y la *bonitas instrumenti*

1541 Respecto del valor probatorio de los documentos publicos, ha sido un aderto en la redacoôn de este c presdndir de los apelativos auténtico o genui no, aunque la autenticidad y genuinidad sean requisitos necesarios para que los documentos merezean fe. Preosamente por ser una persona publica la que hace el documento, ejerciendo su cargo y observando las formalidades debidas, el do cumento merece fe y tiene garantia contra cualquier adulteraciôn de la verdad: *ât probatio probata* Puestas estas premisas, es lógica la consecuencia que en forma de regla enuncia ei c

L.º La prueba que desvirtúa la fuerza dei documento publico son argumen tos *contrarios*, es decir, pruebas que demuestren sustancialmente lo contrario de lo afirmado directa y pnncipalmente por el documento, y *evidentes*. Es razonable que se exija la *evidences* de los argumentos contrarios a lo que se afirma en el do cumento público, ya que la misma existencia de este tiene, en principio, un noa ble peso, firme a las pruebas contrarias, que, ante él, se presumen dudosas (SRRD, l LUI. 1930. c. Parrillo. vol. 22, dec. 13, n. 2, p. 155; 27.V.1939, c Janasik. vol. 31. dec 35, p. 323).

2.º Ante pruebas contrarias con argumentos no evidentes la duda no se di sipa, y debe aplicarse la regia juridica: *m dubio res de qua agitur potius valeat pereat* (SRRD 11.VII.1936, c. Jullien, vol. 28, dec. 52, n. 5, p. 490).

3.º La eficacia dei documento publico se restringe a lo que *directa* y *pruici-*

Documentum privatum, she agnitum a parte jhe recognitum a iudice, eandem dm habet advenus iKtorem vel subscriptorem et eum ab iis habentes, ac confess» extra iudicium facta; adleisus extraneos eandem vim habet ac partium declarationes que qûd sint confessiones, adwnnamcan. 1536, § 2.

1543 S' a'rasa' correcta, interpolata aiiove vitio tanenta infecta demonstrentir, iudicis est aestimare an et quanti huiusmodi documenta sint Menda.

1542 El documento privado, tanto el cmitido por la parte como el reconocido por el juez, tiene la misma fuerza probatoria que la confesiôn extrajudicial contra su autor o quien lo firmo o sus eausahabientes; contra los extrafios, tiene la misma fuerza que las declaraciones de las partes que no sean confesiones, de acuerdo con el c. 1536 §2.

1543 Si se demuestra que los documentos estân raspados, corregidos, interpolados o afectados por otro vicio, corresponde al juez valorar si pueden tenerse en cuenta y en qué medida.

plaenle afirma, es decir, al objeto dei negocio o dei acto juridico para el que inœniene la persona piiblica, la cual no hace fe sino de aquello que percibe con sussentidos y que se verifica en su presencia;pero no de la verdad u objetividad de cosas referidas por otras personas. El fedatario terrifica que fueron dichas, no que los dichos sean verdaderos.

4.Ⓢ El documento publico, en cuanto tal, tamjxjco hace fe acerca de circuits undas ùtiles relacionadas mäs o menos con la principal. Estas circunstancias sôn cosas que narra, no que prueba el documento: son *probationes probandae*.

5.Ⓢ Si el documento público contiene lo ésenalcial dei acto juridico que prueba. y fueron observados los requisitos de forma, su eficacia en todos las cosas que afirma es plena y su valor no queda superado, a no ser por argumentos que BdTjyan plenamente y demuestren lo contrario (SRRD. 9ATI.1918, vol 10. dec 10. nn.8y 9. pp. 83 y 84; 11.VT1.1936, c Jullien, vol 28. dec 52. n. 6, p. 49061

1542 Respecto del valor probatono del documento privado, es fundamental hdistinciôn entre documento reconocido y no reconocido. Si la parte a quien se atribuye o contra la que se exhibe no los reconoce como buenos y verdaderos. o aeljuezn o los admite como auténücos y genuinos, carecen de valor probatorio.

Si han sido admitidos por la parte o reconocidos por eljuez, prueban conrraelautor o firmante y sus eausahabientes como si fuera una confesiôn extrajudicial, es decir, tienen fuerza adjutora. Contra los exu anos su mérito se déjà a la lire estimation del juez. De suyo, y sin mäs, no prueban, a tenor de la regia juridica: *res inter alios acta non prodesse nec nocere posse*. Pero si el extrano reconoce el documento, u otras pruebas lo adveran, puede recibir ei merito dicho.

1543 En cuanto al valor probatorio de los documentos viciados, la ley clispone que torresjjonde al juez apreciar o su ineficacta absoluta o su mayor o menor va·kx Pero debe tomarse en cuenta si. con le de petsona publica, se ha salvado o no lo inxerlineado. lo boiTado. lo corregido. etc., sea.cn el original seaien la co

Art. 2

4

De la presentation de los documentas

1 >44

Los documentes carecen de fuerza probatoria en el juicio si no se presenta su original o copia auténtica, y se depositan en la cancilleria del tribunal, para que puedan ser examinados por el juez y por el adversario.

1544

Documenta vim probandi in iudicio non habent, nisi originalia sint aut iuxta exemplari authenticum exhibitum in penes tribunalis cancellariam deposita, ut a iudice et ab adversario examinari possint.

pia auténtica. Si falta esta salvedad, lo intercalado, enmendado o alterado carece de valor probatorio, y hay que ver si esto afecta a la parte sustancial y directamente afirmada, en cuyo caso no merece fe alguna el documento, o si solo toca a cosas accesorias que dejan intacto y con crédito lo sustancial y directamente afirmado.

Art. 2. De productione documentorum

A diferencia del CIC 17 la rúbrica del an. se limita a la presentation de documentos y prescindiendo de la acción para exhibir. Lo que manda el α 1452 respecto a presentar de oficio pruebas, es aplicable a los documentos. Debe presentarse los *directamente* la parte interesada, o junto con la demanda, o al contestar a esta, o al oponer excepciones previas, o al contestar a estas, o en la fase probatoria. El CIC desconoce la aducción de documentos mediante copia pedida por el juez de la causa a instancia de la parte interesada. Por tanto, la parte no puede exigir como derecho suyo ese despacho del juez. Únicamente puede ser viable la intervención del juez en aquellos casos en que la obtención del documento se niegue a la parte, y la petición del juez se justifique por razón del bien público o de la salud de las almas.

1544 Los documentos se han de presentar en forma auténtica, en original o en copia debidamente autorizada. Los documentos privados, a ser/ posible, se presentan originales, a no ser que estos obren en un protocolo notarial o en autos de otro juicio, o en archivos y oficinas. De no presentarlos en forma legítima no deben ser admitidos. Se presentan con un esento dirigido al juez y se depositan en la cancilleria del tribunal, para que fácilmente puedan ser examinados por el juez y la parte contraria.

Si surge duda sobre la autenticidad de algún documento, en su copia o original, o si se opone alguna excepción contra su genuinidad, se coteja la copia con el original, o el documento dudoso con otros ciertos del mismo autor, en orden a que los peritos (c 1574) dictaminen, y pueda el juez contar con un elemento más para resolver acerca del reconocimiento (c 1579). Al cotejo pueden asistir otros peritos privados designados por las partes (c 1581). Si al cotejo no asisten las partes o sus expertos, el juez manda notificar el resultado a cuantos intervienen en el juicio.

Los documentos privados tienen que ser reconocidos en juicio (c 1542). Este reconocimiento afecta principalmente a la autenticidad o paternidad del documento, no tanto a la verdad del contenido, cuya valoración se deja a la discreción del juez.

iCK ludev praecipere potest
1 w ut documentum utrique
prti commune exhlbeatur in
pwvssu.

1546 § *. Nem° exhibée
(enetur documenta, et-
u communia, quae communicari
nqueunt sine periculo damni ad
comam can. 1548. § 2, n. 2 aut
u k periculo violationis secreti
senindi.

1545 El Jucz Puedc mandar que se
présente en el proceso un docu-
mento comûn a ambas partes.

1546 § 1 Nadie esta obligado a pre-
sentar documentos. aunque scan
comunes. que no pueden mostrarse sin
peligro de dano, de acuerdo con el c. 1548
§ 2. 2°. o sin peligrç de violar la obliga-
ciôn de guardar secreto.

|

errnon del juez. Hay reconocimiento *judicial* ante el juez de la causa u otyo di\$
(into: *extrajudicial* ante un notai io u otra jxrsona autorizada para ello. Cuando
niegan el documento las partes o las personas a quienes se atribuye. el litigante
que invoca su valor tiene que demostrar la autenticidad del documento.

En caso de duda o exception sobre la verdad dei documento, se pro|>one,
âiin de ofido en causas de bien pûblico. cuestiôn incidental, llamando y exami
nando a quien o quienes se présuma que conocen el origen y la verdad del do
curnento. Puede haber reconocimiento y confesiôn judicial bajo juramento, exa-
mende testigos, cotejo de lètras, prueba de indicios y presunciones.

1545 Puede haber requerimiento por una pane para que la otra exhiba un
documento. La respuesta se darâ, previo un incidente, en el cual se resoherâ si
djuez ha de preceptuar o no la entrega y como ha de hacerse. Si el documento
C5coniùn a una y otra parte, por ejemplo, testamento, pacto de sucesiôn, docu-
mento sobre contrato entre ambas partes, separation conyugal, etc., eljuez pue-
de mandar que aquel de los litigantes que lo posea lo presente en el juicio. Pero
para mandarlo o no el juez tendra en cuenta las normas del c. siguiente.

1546 Las normas de exhibition de documentos son las siguientes: 1/ Nadie
estâ obligado a exhibir aquellos documentos, aunque sean comunes. que no
pueden presentarse sin peligro de dano para si mismo o su cônnyuge o sus con
sanguineos o afines proximos, o sin peligro de violation de secreto que debe
guardarse. 2? Cuando no haya peligro de dano o de violation de secreto en la
presentation de una parte dei documento, en copia o incluso en el original, el
jura puede decretar esta presentation partial teniendo en cuenta las limitations
que aiegue el |>oseedor dei documento. 3? En-la apretiaciôn de los peligros de
danoo violation de secreto, corresponde al juez decidir acercii de la excusa, mo-
tivo justo o puro pretexto. La ley no especifica el dano. pero se entiende que ha
de ser notable o grave o cn bienes econômicos o en persecuciones y cnemista
des. o en la fama, etc. El secreto al que se hace referencia puede ser el profesio
nal otro confiado. el prometido antes de que su contenido se haya hecho publi-
ca 4? Si faltando excusa légitima, la parte se niega a presentar el documenté,
cuya exhibition se ordena, corresjvonde al juez apreciar el valor de esa negativa.
Y si la parte niega que el documento se halla en su poder, el juez puede someter-
b a examen judicial (CIC 17. c. 1824 §§ 2 y 3).

2. Sin embargo» si es posible transcribir menos una parte dei documento y mosirlarla sin los inconvenientes mencionados, el juez puede mandar que se présente.

§ 2. Attamen si qua saltem documenti particula describi possit et in exemplari exhiberi sine memoratis incommodis, iudex decernere potest ut eadem producatur.

Capitulo III

De los testigos y sus testimonies

| | | | |
|-------|--|------|---|
| I 547 | En todas ks causas se admite la prueba testifical bajo la direcciôn del juez. | 1547 | Probatio per testes in quibuslibet causis admittitur. sub iudids moderatione. |
| 1>48 | § *. Los testlßos deben declarar la verdad al juez que los interroga de manera legitima. | 1548 | § !. Testes iudici legitime interroganti veritatem fateri debent. |

Caput III. De testibus et attestationibus

1547 No es inutil sentar como norma general que la prueba de testigos en cualesquiera causas es idonea y de suyo admisible. El testigo judicial es una persona fidedigna. ajena a la comienda, disdnta dei tribunal y de las partes, a quien se llama a juicio para que declare sobre hechos reladonados con el objeto dei proceso. observando las debidas soiemnidades.

Las attUaciones o tesrimonios son las afirmaciones hechas por los testigos ante el tribunal, con las soiemnidades dei examen judicial. Las declaraciones fue ra dei juicio. o dentro de él sin las soiemnidades exigidas para la validez del aao. no son testimonies. Todos en la vida social nos valemos del testimonio. Por tanto. no es lógico rechazar el tesdmonio como medio inepto de prueba, si las partes pueden valerse de él para demostrar al juez la verdad de los hechos que alegan.

Para moderar con aderto la prueba el juez tiene que cumplir las normas procesales y hacerlas cumplir. No debe estar pasivo; es necesario su impulso. Vid. cc 1550 § 1. 1553. 1452, 1554. 1559. 1560 y 1563.

1548 La obligadôn de deponer y de responder con verdad, sola y toda, es una pane integrante de la obligadôn de obedecer al juez, si este pregunta legitima mente, en forma debida y sobre matena pertinente a la cuestiôn que se debate, no a otros puntos ajenos a la controversia o irrelevantes en absoluto. Es natural que el testigo no pueda manifestar otra verdad que la suya. la que percibiô sen sorialmente. Su oficio no es opinar o sacar conclusiones de lo que presenaâ sino mäs bien referir hechos que presenciô o dichos que oyô.

Estân exentos de la obligaciôn de responder: 1.º Quienes de cualquier modo hayan oido algo con ocasiôn de la confesiôn sacramental; esto no [Hiede ser aceptado, ni srquiera como indicio de la verdad (c 1550 § 2, 2.º). 2.º Los clé rigos (sacerdotes o diaconos) en lo referente a aquello que por razon del sagrado ministerio se les haya manifesudo. 3.º Quienes tienen secreto profesional o simn pleinente confiado. El mäs grave de los confiados es el secreto de Estado; luego rl profesional, y por fin el simplement? confiado. La obligaciôn drl secreto hov se pondera mucho. y con razor.. Segûn los teôlogos, sôlo cabe manifestar al juez

Sabo praescripto can. 1550, 11, n. 2, ib obligatione respon- di eximuntur:

l? ckrici. quod attinet ad ea (tu ipsis manifestata sunt ratio- ifycri ministerii; civitatum ma- pstntus, medici, obstetrices, ad- notarii aliique qui ad se- netam officii etiam ratione praestiti consilii tenentur, quod minet ad negotia huic secreto otaovir, 1« qui ex testificatione sua sibi nt coniugi aut proximis consan- pdneis vel affinibus infamiam, periculosas vexationes, aliave mh gravia obventura timent.

§ 2. Quedando a salvo lo que se prescribe en el c. 1550 §2. 2º, estân exentos de la obligaciôn de responder.

1.º los clérigos, en lo que se les haya confiado por razon del ministerio sagrado; los magistrados civiles, médicos, comadro- nas, abogados, notarios y otros que estân obligados a guardar secreto de oficio incluso por razôn del consejo dado, en lo que se refiere a los asuntos que caen bajo ese secreto;

2.º quienes temen que de su testimonio les sobrevendrâ infamia, vejaciones peligrosas u otros males graves para si mismos, para el cónyuge, o para consanguineos o afines proximos.

Art. 1

Quienes pueden ser testigos

1549 Omnes possunt esse testes, nisi expresse iure repellantur vel in totum vel ex pute.

1549 Todos pueden ser testigos. a no ser que en todo o en parte estén rechazados expresamente por el derecho.

1550 § V. Ne admittantur ad testimonium ferendum minores infra decimum quartum aetatis annum et mente debiles; indiri tamen poterunt ex decreto redicis, quo id expedire declare- tur.

1550 § 1. No se admitan como testi- gos los menores de catorce anos y los débiles mentales, pero podrân ser oidos si el juez por decreto manifiesta que es conveniente.

el seneto por exigendas graves dei bien común o de danos graves injustos e irréparables que se causen a una persona inocente. 4.º .Quien terne que de su declaraciôn le van a sobrevcnir a él, o a su cónyuge, o a prôximos consangui- neos o afines, infamia, vejaciones peligrosas u otros danos graves.

Art. 1. *Qui testes esse possint*

De suyo cualquier persona puede testificar, pues *quilibet natura sua praesumi- '■u bonus. Nemo mendax supponi debet, nisi certo consle*L En los testigos han de coin- odit dos condiciones: conocimiento dei hecho y veracidad de quien declara.

1549 Todos pueden ser testigos. a no ser que expresamente los rechace el de- techo. El testificar es nonna general jx?rmisiva que alcanza a todos. mientras no estén exceptuados. La palabra *testigos* significa aqui las personas que pueden ,ser llamadas a declarar en un proceso en el que no son partes. No adquieren la cali- dad procesal de testigo hasta que el juez los admite como tales y manda pirlos: y si son testigos espontâneos. cuando el juez los acepta.

El derecho que excluye puede set el natural o el pqsitivo, divino o etlesiasii- io. *In lotum vel ex parte:* estân excluidos totalmente los detlaiados incapaces, y lo estan parcialmente los menores de catorce anos y debiles mentales (c. 15501.

1550 El c ticne présente a personas que. aim hahiendo tenido algun conoci-

Libro VII De los procesos

§ 2. Se constderjn incapaces:

L° los que son partes en la causa o comparecen en juicio en nombre de las partes, el juez y sus ayudantes. el abogado \ aquellos otros que presian o han presiadc asisiencia a las partes cn la misma causa:
2/ los sacerdotes, respecto a todo lo que conocen por confesiôn sacramental, aunque el penitente pida que lo manifiesten: mâs aim, lo que de cualquier modo has a oido alguien con motivo de confesiôn no puede ser aceptado ni siquiera como indicio de la verdad.

§ 2. incapaces habentur:

1.· qui partes sunt in causa. partium nomine in iudicio comi» stunt, iudex eiusve assistentes, advocatus alique qui panibus ii eadem causa assistunt sel astite» runt;
2.· sacerdotes, quod attinet ad ea omnia quae ipsis ex confessione sacramentali innotuerunt, etsi poenitens eorum manifestatio* nempetierit; immo audita a quovis et quoquo modo occasione confessionis, ne ut indicium quidem veritatis recipi possunt.

mentrnto de los hechos, ordinariamrnte no han de ser admitidas a declarar.

Quienes presenciaron los hechos cuando aun no habian llegado a la pubertad. paniculnmente durante los anos proximos a ella, no es raro que se admitan como testigos, si dedaran después de haberla alcanzado (SRRD, 13.IV.1942. c. Jullien. vol 34, dec. 29. n. 7, p. 3021 El menor cuando career de discernimiento es incapaz iñ 97 § 21 La exclusion de quienes están entre los ocho y los catorce anos se funda en la misma naturaleza. aun no desarrollada. indêpendante mente de la buena fe pues carecen de las cualidades de madurez que son precisas para discernir con acierto los hechos y sus circunstancias antecedentes, coir comitantes y subsiguientes. La razôn de excluir a los menores de catorce años no es porque sean incapaces de ejercer sensorialmente los hechos, sino jioique fâcilmênter pueden equivocarse a causa de su menor discretion mental, su debilidad de voluntad, su imagination excitable, su mayor sugestionabilidad, sus emociones vivas, su posible falta de atención al conjunto del caso, su propension a creer como verdadera cualquier narraciôn o apreciaciôn oida a otros (SRRD, 21 XII 1912. c Lega. vol. 4. dec. 41. n. 5. p. 472; 28.V.1940, c Wynen, vol 32, dec. 37, n. 8. p. 404; 20.I.1945. c Teodori. vol. 37. dec 6, p. 41; 29.XI.1960,c Fiore, vol. 52, p. 404, n. 61

En la expresiôn débiles mentales suêlen comprenderse en el derecho probatorio los oligofrênicos. k>s retrasados mentales, los semifatuos, los enfermos con alteraciones de la perception, de la memoria, de la conciencia, de la elaboraciôn de ideas. los alcohólicos, con intoxicaciôn aguda o crônica. y otros intoxicados con morfina. cocaína, etc Estos y otros similares no son personas idôneas para testificar. Sin embargo, es preciso valorar su testimonio individualmente. temendo en cuenta. ademâs del déficit intelectual. la debilidad de la voluntad. la falta de atención, la sugestionabilidad, el medio ambiente y otras circunstancias psiquiâtricas que puedan tener influencia en la memoria y en la manera de expresar lo que se percibiô con los sentidos.

El c. no tasa el valor de estos testimonios; sôlo dispone qtic el juez. a los menores de catorce anos y a los débiles mentales, puede oirlos. dando prrviamente un decreto en el que manifieste la conveniencia de hacerlo,

Si tiene jur testigos incapaces a quienes el derecho prohíbe que puedan prestar testimonio en juicio. La razôn de tenerlos por inhabiles es porque carecen, o hay que presumir que carecen. de disposition para exponer la verdad, o

Art. 2

Du lo\ iŕMìxoχ que hun cie ser llamiulos r exduidus

I ^I Pars, quae testem in-
duxit, potest eius e\ a-
eioi renuntiare; sed adversa
pan postulare potest ut nihiiomi-
fios testis examinetur.

1552 LLCum probatio per
testes postulatur, eorum
aomina et domicilium tribunali
indicentur.

1^5] La parte que présente un lestigo
puede renunciar a su examen;
pero la parte contraria puede pedir que. no
obstante, cl testigo sea oido.

1552 § Cuando se pide la prueba de
testigos, deben indicarse al tribu-
nal sus nombres y domicilios.

tnq ■ itxr . .' / I

por [KircLalickici. o por exigendas de los deberes del cargo, o jtorque la luenta de
wdenda cs inadecuada para testilkar. El c. distingue cotno incapaces dos clases
de)crsonas: 1? Las partes con sus asistentes y los miembros d(4 tribunal.
2* Los obligados jx>r el secreto de confesiôn/ ' * ' lk . '

A los abogados o procunidores no se los excluye. si sôlo han aconsejado a
la pane antes de introducit la; causa. Pero quienes asistieron en todo o en pane
al litigante deben considerarse como incapaces. Quedan excluidos del oficio de
tesiificar los jueces y asistentes del tribunal, incluso los que cesaron de actuar. si
b causa supletivainente se instruye en los tribunales de apelaciôn.

Elsigilo sacramental, según el c. 983, es inviolable. Tan absoluta es la prohi-
bition que, cuanto de aiakpiier modo haya oido alguien con motivo dc la con-
lesion, no puede recibirse ni siquiera como indicio de la verdad.

» i 3Π l ΠO-. V* ' ris * i it/ * tJ " V' (J *4 U Fe

Art. 2. *Dc inducendis el excludendis leslibus*

Pueden présentât testigos las partes, el promotoi de la justicia y el defensor
del vinculo si intervienen (c. 1434), y cl juez, dc oficio. siempre que lo exija el
bien publico (c. 1452). Las.comparecencias csjjontâneas de testigos suelen consi-
derarse como indicio de colusiôn (SRRD, 25A 1912. c. Manv, vol. 4. dec. 21.
n. 17. j>. 259) o motivo de sospecha, sobre todo si hay oj>oskôn de parte (SRRD,
22X11.1928, c. Jullien, vol. 20, dec. 57, n. 3. p. 505). El juez puede admitir o re-
chazar los testigos esj)ontâneos. según le parezea mäs conveniente, vistas todas
las circunstancias; y los rechazarâ, si créé que no intentait otra cosa que retardai
el juicio o estorbar de cualquier modo la justicia o la verdad (CIC 17, c. 1760).

1551 La parte que jnesemô al testigo puede renunciar a su examen La re-
nuncia, que es desistimirnto, no debe surtir electo mientras no se haya hecho
cxjHesamente, conste en autos, sc haya comunicado a la jiartr contraria, esta la
âcepteo no la imjntgne y cl juez la admira; pues la parte contraria tiene dcrecho
d jxdir que, a jicsar del desistimiento, el testigo sea examinado. e igual cl juez.
de oficio. si clip interesa al bien 'publico.

1552 Al projionri los testigos se debe indicar al tribunal no sôlo los nombres
sino su domicilio, y ademäs acompanar los articulos sobre los que pueden versar
las prcgtintas No es r.ira la inobservancia de este precepto con detrimento de
dèmpô y de gastos, en especial la oinisiôn de articulos. Sin ellos el juez no puede
saljersi el testigo tiene o no dencia |>ertinente a la causa y si es o no idôneo.

§ 2. Dentro del plazo determinado por el juez, deben presentarse los artículos sobre los que se pide el interrogatorio de los testigos; de no hacerlo así, se considera que se desiste de la petición.

1553 Corresponde al juez evitar un número excesivo de testigos.

1554 Antes de interrogar a los testigos, deben notificarse sus nombres a las partes; pero si, según la prudente apreciación del juez, no pudiera hacerse esto sin grave dificultad, efectúese al menos antes de la publicación de los testimonios.

1555 Quedando a salvo lo que prescribe el c. 1550, la parte puede pedir que se excluya a un testigo, si antes de su interrogatorio se prueba que hay causa justa para la exclusión.

1553

Teilei non numerantur, udponderantur. El número de testigos no debe ser excesivo. Corresponde al juez el derecho y la obligación de refrenar la multitud de testigos que a veces se presenta sin razón suficiente. Contra el decreto del juez que limita la lista interminable de testigos presentados no cabe apelación

1554

El deber de comunicar los nombres de los testigos recae sobre el juez. Se hace de ordinario antes de proceder al examen judicial para ver si hay o no una causa de testigos. Cuando en ese tiempo la comunicación no pueda hacerse sin grave dificultad, a juicio prudente del juez, no por ello se omite, antes al contrario tiene que verificarse por lo menos antes de la publicación de las declaraciones. Creemos que cuando el juez decide demorar la comunicación para después del examen, debe justificar la excepción indicando en un decreto el motivo justo que haya para no cumplir la norma general

1555

Hay obligación de excluir de oficio a los testigos presentados, si consta al juez claramente que son incapaces o que no deben ser admitidos, salva la posibilidad de oír a los menores de catorce años y débiles mentales (c. 1550)

Dado que la exclusión es una privación de derechos, a nadie se le puede privar de ellos sin causa justa, discutida y probada. Pero la parte también tiene derecho a pedir la exclusión, y por ello debe el juez observar religiosamente el plazo que se concede a la parte para poder reprobar los testigos presentados.

¿Puede la parte que propuso el testigo reprobalo más tarde? El CIC 1764 c. 1764 § 3. decreta. f. No puede la parte rechazar la persona del testigo que ella misma presentó, a no ser que hubiera sobrevenido una nueva causa de reprobación. pero puede rechazar sus testimonios. Hoy ha desaparecido esta prohibición.

§ 2. Exhibeantur, inter terminum a Iudice praestitutum, articuli argumentorum super quibus petitur testimonium interrogatio; i3> quin petitio censeatur deservire.

1553 Iudicis est nimiam exhibitionem testimonium refrenare.

1554 Antequam testes exhibeantur, eorum nomina cum partibus communicentur; quod si id, prudenti iudicis existimatione, fieri sine gravi difficultate nequeat, saltem ante testimoniorum publicationes fiat.

1555 Firmiter praescriptum est. 1550, pars petere potest ut testis excludatur, si iusti exclusionis causa demonstretur ante testis excussionem.

i << à Citatio testis fit decreto iudicis testi legitime notificato.

i << 7 Testis rite citatus personaliter aut causam suam absentiae iudici notam faciat.

1556 La citación de un testigo se hace mediante decreto del juez legítimamente notificado al mismo.

1557 El testigo debidamente citado debe comparecer o comunicar al juez el motivo de su ausencia.

Art. 3

Del examen de los testigos

ICCQ § 1. Testes sunt examinari sub iuramento in ipsa tribunalis sede, nisi aliud iudici videatur.

§2. Cardinales, Patriarchae, Episcopi et ii qui, suae civitatis iure, simili favore gaudent, audiantur in loco ab ipsis selecto.

i *

don, y con acierto, porque pudo equivocarse quien presentó el testigo, y tomar por apto a quien era incapaz o débil mental o menor de catorce años o indigno de crédito por causa justa.

1556 A los testigos hay que declararles mediante decreto de juez; y la citación hay que notificarla en forma legítima (c. 1509).

1557 La obligación que tiene el testigo citado de obedecer al llamamiento del juez radica en que interesa al bien público que se administre justicia con rectitud, para lo cual puede ser preciso el testimonio de personas conocedoras de los hechos que se controvierten. Y esto vale con mayor motivo en las causas criminales, y en todas las demás que afecten al bien público. Cuando por el motivo que sea no se presenta a declarar, el testigo legítimamente citado tiene obligación de notificar al juez la causa de su ausencia.

¿Y que puede hacer el juez con quien, citado como testigo, ni se presenta ni comunica la causa de su ausencia? Teóricamente podría el juez castigarle con penas congruentes, pero en la práctica habrá de contentarse con reiterar la citación o valerse de alguna persona que mueva al testigo, si la causa es pública, a declarar en juicio, o limitarse a considerar qué puede significar, respecto a la prueba de los hechos, la negativa a presentarse y a no dar razón de su ausencia (c 1531 § 2)

Art 3. De testimonio examine

Entre las funciones del juez, una de las más importantes y con más graves consecuencias es la de instruir la causa y examinar judicialmente a las partes y a los testigos. Muchos son los factores que influyen en la eficacia del testimonio. En relación estrecha con ellos están el modo de preguntar y la forma de hacer el examen. A esto tienden las cautelas que a este respecto impone la ley edicticia.

1558 Esta circunstancia del lugar donde ordinariamente se debe soportar el examen a los testigos, tiene relación con lo dispuesto sobre la sede del tribunal y la práctica de las pruebas en los cc. 1468 y 1469. Ahora se dan tres normas gene-

§ 3. El juez ha de decidir donde deben ser oidos aquellos a quienes, por la distancia, enfermedad u otro impedimento, sea imposible o difícil acudir a la sede dei tribunal, sin perjuicio de lo que prcscriben los cc. 1418 y 1469 §2.

Las partes no pueden asistir al examen de los testigos. a no ser que el juez, sobre todo cuando esté en causa el bien privado, considere que han de ser admitidas. Pueden sin embargo asisirr sus abogados o procuradores, a no ser que. por las circunstancias dei asunto y de las personas, el juez estime que debe proceder-sc en forma secreta.

I>60 § '· Cada testigo ha de ser examinado por separado.

§ 3. Iudex decernat ubi audiesé sint ii, quibus propter distu tiam, morbum aliudte impti mentum impossibile tel dilTrit sit tribunalis sedem adire, fima praescriptis cann. NI8 et IW, §2-

1559 Examine testium pirtes assistere nequeat nisi iudex, praesertim cum rw est de bono privato, eas admit-tendas censuerit, Assistere ta-men possunt earum advocati »d procuradores, nisi iudex propter rerum et personarum adiuncti censuerit secreto esse proceden-dum.

1560 §.»·.Testes seorsis singuli examinandi sut

raies: 1 4 Para el comûn de las testigos el examen judicial debe practicarse en b πò ma sede del tribunal a no ser que en casos jjarüculares vea el juez mäs come niente otro lugar en la diöcesis. En cualquier caso. el lugar no es circunstancia de la que penda el valor de la declaration. 2.* Para Cardinales. Patriarcat Obisfñs quienes por derecho de su país gocen de un favor semejanie, el lugar de su eu men sera cl que ellos dijan. 11 Para testigos que resuite imposible o muy difial otrloi en la sede del tribunal o por hallarse muy distantes, o jxji enfermedad. ojxx otro impedimento, el lugar para ser examinados sera allf donde lo determine por decreto el juez. Esta réгла es favorable a cuantos puedan considerarse física o moralmente imj)edidas dentro de la diöcesis. Para quienes resided fuera áti propio territorio, se puede pedir el auxilio de otro tribunal a tenor del c. 1411 aunque este auxilio deberá practicarse en conformidad con ei interrogatorio c instrucciones que transmita el juez que exhorta y entiendo en la causa.

1559 En pro y rn contra de la asistencia de las jarres ai examen de los testi gos, hay ventaps e inconvenientes. El legislador mantrene un criterio de equili brio: distingue entre panes y sus defensores. y, sin rigor tajante, fija dos normal susceptibles de excepaâh a juicio discreto del juez: L' Los testigos serán examt-nados sin estar préseñtes las panes, lo tuai no debe ampliati se a la present» drl promotor de la justicia o del defensor del vinculo, si intervienen en la causa. Nb obstante, principalmente. si son cuestiones de interes privado. el juez puede per mitir la asistencia de las partes. 2.* Pueden asistir de ordinario sus abogados o jvrocuroadores. a no ser que juzgue mäs conveniente el juez procédér en secreta cuando asi lo aconsejen las circunstancias que concurren rn cosas y jjersonas.

1560 Esta nonna siempre se ha impuesto con suma constancia. Ningunodebe oir o saber lo que dedaran los otros. |>ara lo cual se deben (omar cautelas a fin de que no pueda el testigo examinado comunicar sus dichos a quienes deques dc el van a ser examinados.

§ 2. Si testes inter se aut cum parte in re gravi dissentiant, iu-dex discrepantes inter se confer-re seu comparare potest, remo-tis. quantum fieri poterit, dissidiis el scandalo.

1561 ^xamen iest's fita "u" dice, vel ab eius dele-gato aut auditore, cui assistat oportet notarius; quapropter par-tes, vel promotor Justitiae, vel defensor vinculi, vel advocati qui eumiai intersint, si alias inter-rogationes testi faciendas ha beant, bas non testi, sed iudici vel eius locum tenenti proponant, ut eas ipse deferat, nisi aliter lex particularis caveat.

1562 § '· Iudex testi in mentem revocet gra- vem obligationem dicendi totam et solam veritatem.

Cuando los testigos disientan entre si o con la pane en cosa grave, el juez puede confrontai a los discrepantes, siempre que el careot en cuanto sea jiösilile. no sea causa de disensiones y escândalo. Se deduce de esta nonna: 1." Que no delx· haber careg, si no hay discrepantias graves en las declaraciones. 2/ Que rl auro no es un derecho estricto de la parte, sino mäs bien una facultad (luc la ley roncede al juez. para que pueda valerse de ella según su prudente arbitrio. î· Que al uso de esa facultad se le ponr la condiçiön dr un ablativo absoluto, aunque no sea condiçiön esencial: remôtis, quantum fieri poterit dissidiis et scandalo. 4? Que el careo no es otra cosa que una forma extraordinaria de examinar a las partes y a los testigos.

En el proceso criminal es donde el careo tiene lugar mäs adecuado. tanto |0f la forma de indagar la verdad dei delito, cuanto por la necesidad de légiti-mât las pruebas practicadas. En cambio, en el proceso contencioso el careo se in-trodujo en algunas partes por costumbre, como exception de la norma general de examinât a los declarantes singillatim, sefalarim, seorsim.'

Los prácticos en derecho procesal. tanto civil como eclesiástico. saben |>of e\>eriencia que los careos no conducen a descuñ it la verdadd de los hrchns. antes al contrario normalmentr la ofuscan poi razonesObvias de psicologia judicial.

1561 Si durante la actuation del juez en el examen, las partes, sus alxrgados. rl defensor del sinnilo o el promotor de la justicia. préseñtes legitimamente en el ;tao. estiman <Jue deben hacerse al declarante nues as preguntas. deben pto |K>nerlas no al testigo diteciamente, sino al juez mismo para que este, si las juzga (>|)ortinas y |>ertinèmes. se las haga al declarante; a no set <|tie la ley particukir <lis|x>nga otta cosa.

1562 En todo examen judicial debe el juez tecoidai al testigo la obligation de decir nxlx y sola la verdad, es decir. únicamente todo cuanio sus sentitlos perci

§ 2. El juez ha de pedir juramento al testigo según el c 1532; y si el testigo se niega, ha de ser oído sin juramento.

1563 El juez debe comprobar en primer lugar la identidad del testigo, y ha de preguntarle cual es su relación con las partes y. cuando le hace preguntas específicas acerca de la causa, debe investigar también cuales son las fuentes de su conocimiento y en que momento concreto se enteró de aquello que afirma.

1564 Las preguntas han de ser breves, acomodadas a la capacidad del interrogado, que no abarquen varias cuestiones a la vez, no capciosas o falaces o que sugieran una respuesta, que a nadie ofendan y que sean pertinentes a la causa.

bieron, pues no es del testigo opinar, *sacar* conclusiones de lo observado, *hacer* suposiciones.

Relacionado con la obligación de decir verdad está el juramento que el juez *al testigo* acerca de decir verdad o de haberla dicho en causas de bien público, a tenor del c 1532. El hecho de haber prestado o no juramento debe consur en acta, pues *facta sunt sui natura incerta*, y su existencia fehaciente o su falta «circunstancia que influye en la fuerza del testimonio»; si el testigo se niega a jurar, el hecho se consigna en acta y se le oye no jurado.

1563 La materia de las preguntas está relacionada con las tres finalidades del examen, las cuales se intentan en tres como fases del interrogatorio:
J.a *De preparación y ambientación, para lo cual* se hacen las llamadas preguntas generales de la ley acerca de la identidad del testigo, ariadiendo a ellas otras de periferia. aunque pertinentes, al parecer menos conexas con el objeto controvertido. Valen para ambientar el *caso*, conocer antecedentes, cerciorar de las disposiciones con las que el testigo viene a declarar.
2.º *De la exposición de hechos.* Son las preguntas que miran directamente a los hechos controvertidos. Es útil preguntar sobre hechos o cuestiones ya indudables en los autos, porque las respuestas que dé el testigo servirán para juzgar críticamente con fundamento sobre el mérito de la declaración.
3.a *De aclaración.* Estas preguntas tienen la finalidad de adquirir nuevas noticias interesantes para la controversia, como pueden ser hechos indiciarios^ circunstancias del hecho en relación con personas, lugar y tiempo), en relación con la ciencia. veracidad y sinceridad del declarante. Son preguntas que no *ni gen relatos* largos, pues buscan más bien detalles de aclaración que acrediten la calidad del testimonio.

1564 Las cualidades que deben reunir las preguntas son: *Breves y sencillas.* Si son largas, complejas, complicadas. es lógico que el declarante no pueda res

§ 2. Iudex testi defemtiur. turn iuxta can. 1532; quod si stis renuat illud emitte, mientus audiatur.

1563 Iudex imprimis tidentitatem compote: exquirat quatenam sit ipsi in partibus necessitudo et, cum ipse interrogaciones específicas de causam deferat, sciscitetur quod fontes eius scientiae et quo diffinifit tempore ea, quae asseri cognoverit.

1564 interrogaciones breves sunt, Interrogari captui accommodatae, non plures simul complectentes, non aptas, non subdolas, non suggestivas responsionem, remotas in cuiusvis offensione et pertinentes ad causam quae agitur.

non sunt cum testibus antea communicandae.

§ 2. Attamen si ea quae testificanda sunt ita a memoria sint rtrao, ut nisi prius recolantur certo affirmari nequeant, poterit iudex nonnulla testem praemonere, si id sine periculo heri posse censeat.

1566 Testes ore testimonium dicant, et scriptum ne legant, nisi de calculo et rationibus agatur; hoc enim in caso, adnotaciones, quas secum intulerint, consulere poterunt.

1567 § 1. Responsio statim redigenda est scripto a notario et referre debet ipsa editi testimonii verba, saltem quod attinet ad ea quae iudicii materiam directe attingunt.

ponder con orden, ni recordar todo cuanto se le ha preguntado, y que el juez, al valorar las respuestas no sea capaz de discernir si lo dicho corresponde a todas las partes de la pregunta o solo a la última. 2.º *Acomodadas a la capacidad de quien ha de responder.* Si se hacen con terminos técnicos para personas no versadas en la materia discutida, se corre el peligro facilísimo de respuestas erróneas. 3.a *No capciosas ni falaces.* En el examen se trata de averiguar la verdad, no de enganar al declarante en algo determinado, o impedirle que relate los hechos tal como él los ha percibido. Esto no impide que el instructor, de oficio, o a instancia de los asistentes, haga preguntas relativas a la inverosimilitud de lo relatado, o a incongruencias y contradicciones. 4.a *No sugerentes.* Cuando la pregunta sugiere la respuesta, ésta no debe atribuirse al testigo, ni vale el testimonio, porque si es falso, el declarante no ha hecho sino asentar a la mentira formulada, y si es verdadero, no es eficaz, no por afirmar la verdad, sino porque se limita a conformarse con lo sugerido. 5.a *En modo alguno ofensivas,* ni para el declarante, ni para las partes, ni para nadie de quienes tomen parte en el juicio. 6.º *Pertinentes.* Juzga de la pertinencia el juez teniendo en cuenta el objeto de la controversia.

1565 La razón de esta reserva sobre las preguntas antes del examen es una cautela legal para evitar el peligro de que los testigos sean preparados, prevenidos, advertidos o sobornados. Bien distinta de ese influjo proveniente de la parte o de sus abogados es la evocación de hechos pretéritos que solo sirva para que reaparezcan en la conciencia del testigo los contenidos de vivencias lejanas, y pueda así describir hechos y circunstancias concretas.

1567 La respuesta dada por el declarante, dictando el juez, será escrita de inmediato en acta por el notario con absoluta fidelidad no solo en cuanto al senti

1565 § poeguntas no deben darse a conocer con antelación a los testigos.

§ 2. No obstante, si los hechos sobre los que se ha de declarar son de tan difícil memoria que no pueden afirmarse con certeza a no ser que se recuerden previamente, el juez puede anunciar con antelación al testigo algunos puntos, si considera que es posible hacerlo sin peligro.

1566 Los testigos prestarán testimonio oral y no deben leer escritos, a no ser que se trate de cálculos o de cuentas; en este caso podrán consultar las anotaciones que lleven consigo.

1567 § L El notario debe poner inmediatamente por escrito la respuesta, consignando las mismas palabras de la declaración, al menos en cuanto se refieren directamente al objeto del juicio.

§ 2. Se puede admitir el empleo de un magnetófono, con tal de que las respuestas se consignen después por escrito y sean firmadas, si es posible, por los que han prestado declaración.

1568 El notario debe hacer constar en las actas si se presto juramento o si este fue dispensado o rehusado. y también si las partes u otras personas estaban presentes, asi como las preguntas anadidas de oficio y. en general, todo aquello que haya sucedido durante el interrogatorio de los testigos y que merezca recordarse.

1>69 \$: Al terminar el examen, debe leerse al letrado lo escrito por el notario de su declaracion. o hacerle oír lo que se ha grabado en cinta magnetofónica, dándole la posibilidad de anadir, suprimir, corregir o modificar lo que ju^gue necesario.

§ 2. Finalmente. deben firmar el acta el testigo. el juez y el notario.

§ 2. Admitti potes/ usus nucV
nae magnetophonicae, domacA
dein responsiones scripto oe»
gnentur et subscribantur, si fc
potest, a deponentibus.

1568 \otarius in acis no-
tionem faciat de pne-
stito, remisso aut recusato km
rando. de partium alioniaq*
praesentia, de interrogatioite
ex officio additis et generating
omnibus memoria dignis qa
forte acciderint, cum testes eio
tiebantur.

1569 §! In Gne e.uatiō
testi legi debent qae
notarius de eius deposition
scripto redegit, vel ipsi audita fe-
cere quae ope magnetophonii dt
eius depositione incisa sum, dati
eidem testi facultate additā.
supprimendi, corrigendi, uriaō

§ 2. Denique actui subscriber?
debent testis, iudex et notarius.

do sino hasta con las nrismas jutabras. |x>r lo menos en aquello qur directam
tr toca a la materia drl juicio. En la consignatïon dr lo drclamdo jïor el ntïp
se cfeivr huir tanto dr rrbcionrs difusas como de brevedad rxcesiva. Dr tub
valdrïa rl interrogatorio ni las respuestas del testigo. si sus manlrsiacionesr?
consgnaran m acta con fïdrkïati r integridad. t i i

Se admiré en las declaraciones el uso de grabaciones en cinta magnética: ca. con tal que litigase las respuestas se consiguen! y/or escrito y, a ser posibles, sea
si escritas o firmadas por el declarante; el notario naturalmente también firmati
dando fe pública. En mi caso, de la autenticidad de la firma del declarante.

fit, $f^0 \dots$; rt ; $\mathbf{1}_{\text{te}}$ 1 $\cdot \mathbf{1}_{\text{th}}$ $\cdot \mathbf{1}_{\text{rrn}}$ \mathbf{M}_{JV}

1568 En el c. se dke como el notario drbe hacer. l mention del juramento emi
udo. dispensado o recusado. de la pæsençia de las partes, procuradores o abop
dos. drl defensor del vinculo o dei promotor dr la justicia. dr las preguntas que
o a instantia de otio; rn general todo quanto digno
dr menoõn haya acarcido rn rl examen drl testigo. dôndr sr vrrriko y rn que
freita.

Mas <lr una vez ha fiedkio nulidad dei acia. joi habe silenciado r rfa el tenor de las preguntas que se aiiadieron de fticio > a instancia o suurreu del ministerio publico o dr los abogados <le las jiaites. Estinainos tpir esaj|Ht gmtas se drlx-n consignat rn rl acta. <Rr ejeniplo, para jitzgai de la rongrueixu dr la res|niesta; pero su falta errnnos que no invalida la tespuesta v muchomr nos ioda rl acta.

1570 **IVAM:** quam vis lam
excussi, poterunt parte
postulante aut ex officio, ante-
quam acta seu testificationes pu-
blici iuris Gant, denuo ad exa-
men locari, si iudex id necessa-
rium vel utile ducat, dummodo
collusionis vel corruptelae quod-
vis absit periculum.

1570 Si el juez lo considera necesario o útil, con tal dc que no haya peligro dc fraude o corrupciôn. a peticiôn de parte o de oficio. los testigos pueden ser llamados de nuevo a declarar antes de publicar las actas o testimonios aunque ya hayan sido examinados.

1569 En los cù 156-74569 se dan normas referentes al acta de las declaraciones de los testigos, sin pretender con ello describirnos su especial formato. Hade haber en cada acta el epigrafe de su inscripciòn, el encabezamiento adecuado con indicaciòn dei ano, mes, dia, hoia y lugar, el contrnido de la declaraciòn, la conclusion y las firmas. En el contenido habrà fidelidad plena que responda a la realidad verdadera. Si al escribir el acta se hubiese deslizado alguna equivocacion [?]oi anadir, oinitir o variar algo[?] y se luviera que hacer la collection ojnuna, lachapdo lo que sobra, anadiendo lo omitido o rectificando lo equivocado. corresjonde al notario déclarai* *expresamcfik* al marge», al final del folio, o al final del acta que la correction fue hecha [?]x>r él mismo.

Al declarante antes de salir de la audiencia hay que leerle palabra j>oi' pala-
bra lo escrito, para que pueda mostrar su conionnidad o disconlormidad con
ello. habiéndole dadô façufiad para pedir que se suprima. corrija, cambie o ana-
da lo que proceda.

Además de la data, son precisas las firmas de los asistentes a la declaración: el testigo, las partes o abogados si asisten, el defensor del vínculo o promotor de la justicia si asisten, el juez y, por fin, el notario, quien da fe de lo actuado y consignado en acta, y de la autenticidad de las firmas. Cuando alguien no pueda, no sepa o no quiera firmar, el notario consignará el hecho en el acta. La falta de firmas de los asistentes, si han firmado el declarante y, por lo menos, el notario por el juez, parece que no invalida el acta (c. 1137).

$$h = v \cdot \frac{1}{c} \cdot \lambda,$$

1570 Dentro de las facultades del juez en la prueba testifical está la de poder examinar de nuevo a los testigos ya oídos. sea a petición de parte, sea de oficio: «x ro si rs después de la publicación de las declaraciones, hay que atenderse a lo dúpuesio en el c. 1600. y juzgar acerca de la luz nueva que pueda ofrecer sobre cosas «xrtinentes quien antes fue debidamente interogado. El juez debe pensar que «motivos existe» para el nuevo examen, bien los cjur aduce la parte para su petición, bien los que él tiene para proceder de oficio.

Aunque la *o*j^usⁱ*e*n propiamente dicha çorres[X>nde a l[s partes y sus procuradores o abogados, también se da si el testigo uaciona su oficio.[K>r iâxprecçr a la parte contraria. Cuando el testigo favorece a quien le propone, contra la verdad y la justicia, [o>r afecço o desro de ayudar mäs a una parte que a otra. rs *pre-l'arua*dor. Si çede a faltar a la verdad inovidio [x>r rl inllujo dr dâdava.s o prome;sas. es lestigo sobomado.

El solxjrno., en acepciõn amplia, sr toma |>oi aquello que rxçitr rl ânimo
jura inclina al testigo a dej>oner a livor dr una pane con jirrjuicio de iod<t o dr
sçla b verdad objrtiva; en sentido riguioso com|>rnrdr la (oiruxiõn |X|)i dinero.

1571 De acuerdo con la justa tasaci3n del juez, deben reemboisarse a los testigos tanto los gastos que hayan hecho como los ingresos no percibidos con motivo dei testimonio dado.

Art. 4

Del valor de los testimonios

1572 Al valorar los testimonios, el juez “ debe considerer los siguientes aspectos, solicitando cartas testimoniales, si es necesario:

1571 Testibus, iuua u quam iudicis lauti nem, refundi debeat tum eipt> sae, quas fecerint tum loan quod amiserint, testificuixi reddendae causa.

1572 aestimandis testi-
moniis iudev, rtqtisi-
(is, si opus sit, testimonioiaho
litteris, consideret:

quae condicio sit personae,
qoaeve honestas;
2.· utrum de scientia propria,
praesertim de visu et auditu pro-
prio lestificetur, an de sua opi-
nionē, de fama, aut de auditu ab
aliis;
3.· utrum testis constans sit et
firmiter sibi cohaereat, an va-
rius, incertus ici vacillans;
4.· utrum testimonii contestes
habeat, aliisve probationis ele-
mentis confirmetur necne.

1.º cual sea la condici3n de la persona y su honradez;
2.º si declara de ciencia propia, principal-
mente lo que ha visto u oido, o si
manifiesta su opinion, o lo que es sentir
com3n o ha oido a otros;
3.º si el testigo es constante y firmemente
coherente consigo mismo, o si es variable,
inseguro o vacilante;
4.º si «hay testimonies contestes, o si la
declaraci3n se confirma o no con otros
elementos de prueba.

1573 Unius testis depositio
plenam fidem facere
oon potest, nisi agatur de teste

1573 declaraci3n de un solo testigo
no tiene fuerza probatoria plena, a
no ser que se trate de un testigo cualificado

2. *Criterio de probidad* Se apoya en la *condition* del testigo, y en la *honestidad* de costumbres y cualidades morales.

3. *Cnterio de aenda*. La fuente de conocimiento que tenga el testigo es dato imponanusimo en la valorad3n dei testimonio, pues va mucha diferencia en co-
nocer los hechos con ciencia propia, por haberlos perdbid3 con los propios sen-
udos, que saberlos por referencias, por fama, por rumor, porque as3 lo cre3. En
los testigos de fama no deben confundirse cosas distintas: la existencia de la
fama y la existencia cierta del hecho.

4. *Criterio de credibilidad*. Para dar cr3dito a un testigo no basta que sea per-
sona proba y que conozca de alg3n modo el hecho, es necesano mucho m3s, re-
ladonado con la capacidad natural del testigo, con su modo ce percibir los he-
chos, de sentirlos, de referirlos, de imaginarios, de vivirlos. testigo *constante*
quien, en la exposition de los hechos, mantiene una apreciaci3n congruente en
lo fundamental y en las circunstancias m3s principales; es *coherente consigo mismo*
si, en sus dichos, sigue el hilo verosimil y congruente de los acontecimientos con
exactitud de circunstancias fundamentales, con certeza en lo que narra, con tra-
baton causal de los hechos, sin contradicciones ni incongruencias. El testigo *vari-
ante o incierto* es quien d3clara sin resolution, sin seguridad, con duda en sus afir-
madones, con incertidumbre y temor a equivocarse. Elsta clase de testigos no
merecen fe, a no ser que la vacilaci3n obedezca m3s a timidez que a falta de
ciencia.

5. *Criterio de conformidad en las declaraciones* Esta norma es muy valiosa, por-
que apenas hay causa en la que no tenga aplicaci3n. Tenemos testigos *contestes*
cuando hay dos o m3s, inmunes de excepci3n, que sobre un hecho declaran, de
dencia propia, un3nimes, sin discrepantias apreciables: en cambio. hay que con-
siderarlos *singulares*, aun cuando sean dos, tr3s o muchos, si cada uno de ellos
testifica sobre hechos diversos de forma que acerca del mismo hecho no haga fe sino
uno solo. A los contestes se da fe, no al singular, a no ser que el testimonio dr
3ste forme parte de una prueba compuesta y esta sea eficaz *quae non prosunt sin-
gula, multa iuvanl, dummodo concurrant seu tendant ad eumdem finem*, o la singulari-
dad sea acumulativa (SRRD, 13.111.1937, c.Jullien, vol. 29, dec. 18. n. 12. p. 205).

1573 Un principio antiguo, que se viene aplicando en el derecho eclesi3stico

1571 Los testigos, seg3n tasaci3n equitativa del juez, tienen derecho a que*
les indemnice por gastos que les cause el viaje y la estancia, y por la p3rdida que
hayan sufrido a causa de la interruption de sus ocupaciones o trabajo profesional

Pruviendo la suma suficiente para tal indemnizaci3n, el juez puede, antes 3
titar a los testigos, exigir a la pane el deposito de esa cantidad dentro de un pb
zo judicial, pasado el cual in3tilmente, la propuesta del testigo se presume aban-
donada (c. 1552 § 2). Si contra la tasaci3n del juez se opusiera la pane o el tesd
go. la cuesti3n se resuelve en incidente con un *decreto* (c. 1590 § 2).

Art. 4. *De testimoniorum fide*

Dentro del derecho probatorio lo m3s difcil y lo m3s importante es la rw>
luti3n acertada sobre el valor de las pruebas, en especial de los testimonios. ft
lorar es senalar de alg3n modo la estimation o cr3dito que merece un testimo-
nio o una prueba cualquiera, ponderando las cualidades de las personas que ha-
cen fe y el influjo *de* las circunstancias que hayan podido mover a esas personas
De este modo, oido el testigo, para apreciar el valor del testimonio, se ha 3
contar con la posibilidad de que el testigo se engane, o bien, de que pretenda
enganan al juez. De aqui dos r3glas de sana filosof3a: atender. primero, a los me-
dios que tuvo el testigo para su ciencia; y segundo, a las cualidades que le adoc-
nan para ser veraz.

Se ofrecen como posibles dos m3todos de valorad3n de las pruebas: el legal
y el de apreaaati3n libre. En el primero el apretiador principal es el legishdoc
en el segundo, es el juez. Nuestro derecho sigue un sistema ecl3ctico en el fpx
pr3domina la discredonalidad. como es de ver en los dos c3nones que siguenre
la3vos a la fe de los testimonios.

1572 Comienza el c. didendo que, pedidos crtificados testimoniales o infor-
mes de religiosidad, probidad y credibilidad. si fueren necesarios o utiles, a crite-
rio del juez, 3ste debe consid3rer determinadas orientationes fundadas en hi
cualidades morales de los testigos, en su dencia. en la credibilidad que merecen.
en el apoyo que presten testimonios contestes.

L *Testimoniales* Se trata de las pedidas de oficio. no *de* crtificados ororgz
dos a petition de parte. Se piden si hay necesidad de ellas y se espera que simn
de alguna utilidad; porque, puede suceder a veces. que las que se piden a p3m>
cos o sacerdotes y 3stos se ven obligados a dar. haya que reribir las con cirtas re-
servas, debido o a que no conocen personalmente a los interesados que moran
en tiudades o parroquias grandes, o a que, teniendo que eludir compromisosy
dificultades en sus tareas pastorales, se expresen en t3rminos vagos y generales
sin manifestar su juiaio en concient3a y con libertad.

que deponga sobre lo que ha realizado en razôn de su oficio. o que las circunstancias objetivas o subjetivas persuadan de otra cosa.

qualificato qui depoiut di ex officio gestis, ait renia e personarum adiuncti aliud (leant.

Capitulo IV

De los peritos

1^74 Se ha de acudir al auxilio de pentos siempre que, por prescrip-cion del derecho o del juez, se rvquiera su estudio y dictamen, basado en las réglas de una têtcnica o ciencia, par. comprobar un hechoo determinar la verdadera naturaleza de una cosa.

b

hau o is.

1574 Peritorum opera stn dum est quoties π » ris vel iudicis praescripto eons examen et votum, praeceptis v-tis vel scientiae innixum, rrç» runtur ad (actum aliquod cqq- probandum ve! ad veram iliras rei naturam dignoscendam.

- .i . . i . e . ! . > ! ' : i

unus. tritu nuite-. da base para esta norma general: un solo testigo no hace fe plena, es decir. no hace prueba plena o jiri fecta. lo cual no equfalei decir que carrer de valor probatorio en absoluto. Las rxccjxrionrs a este prino pio general son. I.4 Qtie el testigo sea caldicado, y drjsonga sobre actos hoixe en el ejercicio de su oficio 1* Que. sin ser testigo calificado. esté inmuncdr roda excepciôn y sus dichos sr robustezean con otros «uhniniculos de prueba.â modo que el juez. valorando en conjunto todas las circunstancias de |>crsofu\$î casas. adquiriera certrza moral de los hechos (SRRD. 17.VI1J952, c. Felici, vol 44 dec 67. n. 2. p. 447; 1S.X1.1964. c. Dijorio. vol. 56. dec. 150. n 10. pj>. 8374&

Caput IV. *Dc pintis*

Aunque nada impide que las juries pidàn la periqpcion, lo que caractenuj esta jirueba es que se practiqur jx>r decreto del juez. La actividad drl |>eritonL- propia de j>ersonas esj>ecialmente calificadas jxm su exjjeriencia, arte o cienitíf en relaciôn con hechos especïafes. cuva jxrcejKrión. interpretacion o mueeiara exigrn una cajiacidad paiticular que capte la rxistencia del hecho. sus causas) electos, sus iclaciones o influendas con otros hechos pertinentes a la controvr **sia judicial**

1574 Si el derecho prescribe la colaboraciôn de |>eraios. es obligada: cuando nu la preceptue. rl juez puede y debe recabai el voto razonado dr personas clou das dr eSjxxialcs conocimirntos técnicos. rn tanto en cuanto la actividad cuahfi cada dr estes sea necesaria o útil jura indagar o demostrar determinados hc chos o la verdadera naturaleza de alguna cosa. CorresjKjndr al instructor *d/mto* en cada caso si delx* j>racticarse la prueba jjericiaL y si jx>r uno o vaiios jsrritos la pidan las juries o la ordrne de oficio. No hay obligaciôn dr practical- la periu-ciôn. si la que sr pide, ademâs de no ser indiqxmsable en rl caso. resulta vejato na v ixliosa para la persona. |>or exploraciones y tratamientos dilamatonos, y grâw su para el juicio en irabajp, tirmjx) y dinero.

KHC ludkis est peritos no-
1J ~ minare, uuditis vel pro-
ponentibus partibus, aut. si casus
ferai, rdationcs ub aliis peritis
tam factas assumere.

1576 Eadem ob causas qui-
1 bus testis, etiam periti
excluduntur aut recusari possunt.

1577 §»• ludex, attentis iis
quae a litigantibus for*
te deducantur, singula capita dc-

-j «Li hjùê ci,

1575 Corresponde al juez hacer la designación de peritos, teniendo que observar alguno de estos requisitos: o haber oído a las partes, y en las causas públicas al primero de la justicia o al defensor del vínculo; o tener, propuesta previa de las partes. Podrá también el juez asumir los dictámenes ya emitidos (X) otros peritos, en su genuina aceptación procesal, bien en la misma causa, bien en otra distinta debatida entre las mismas partes, con tal que la peritación sea pertinente a la controversia.

Congruente con el modo de designar a los [arrieros es el carácter fibre del designado para resusar el cargo, y en caso de aceptación, el derecho a honorarios, por la prestación de su servicio. El deber de ser perito es distinto del de testimonial. Al testigo se le debe indemnización; al perito se le remunera su trabajo técnico.

$$I = \langle \sum_{i=1}^n \alpha_i \frac{\partial f}{\partial x_i} \rangle$$

1576 Los *peritos*, al igual que los testigos, pueden ser excluidos de colaborar en la causa *por* incapaces y no *idôneos* (c. 1550). y tachados *por* los mismos motivos, o *por* otros *que* sean justos (c. 1555). La razón de que a los *peritos* se los pueda excluir y recusar como a los testigos, y *por* idénticas causas, esta en que las notas características de la figura jurídica del *perito* se parecen a las propias de los testigos: los *peritos* dictaminan en el juicio a modo de testigos *lécnicos*. Por esto, pueden ser propuestos por las partes o designados de oficio; pueden ser excluidos o recusados; sus votos sometidos a crítica, y su ceneza no puede sustituir a la que necesita el juez para pronunciar sentencia final (SRRD. 14.11.1951. c. Felici, vol. 43. dec 14, p. 102-104; 6.VÍL1961. c. Fiore, vol. 53, p. 352. n. 3).

Se reputan *incapaces* para el cargo de |x*rito quienes son incapaces para testificar. los que tienen con alguna de las partes lazo dr parentesco proximo que rsircchamencie les una. y quienes :extraprocesalmrnte rmitieron informe a jieti- ción dr alguna dr las paries. .No son *icldncos* quienes carezcan de titulo de aptitud en la es|pecialidad que requiere rl caso, o por sus malas costumbres o ideas contrarias a la religion no merezcan crédito en la elaboration de-su dictamen.

Entre las causas justas de r cusacion entran, por ejemplo, la amistad intima con una de las partes, o la enemistad publica y grave con la otra. Respecto, a la *Wmlic  n* una vez los propuestos hayan sido excluidos o tachados eficientemen- tr. hay que sustituirlos, designando otros conforme a derecho. La raz  n de la sustituci  n debe constar en autos, y lo mismo en caso de cese,

1577 El oír el juez a las partes, y el atender a su propuesta antes de nombrar a los peritos, tiene relación no sólo con las personas, sino también con la materia sobre la que debe versar el trabajo del perito. Es derecho de las partes (Mitos y del ministerio público).

£

~·Λδ

una de las cuestiones que debe cœnsiderar el dictamen de los perilos.

§ 2. Se han de entregar al perito las actas de la causa y aquellos otros docurnentos y adminiculos que pueda necesitar para cumplir bien y fielmente su cometido.

§ 3. Después de oir al perito, el juez le fijará un plazo dentro del cual tendra que efectuar su estudio y presentar el dictamen.

1^78 § 1. PTM10 de élaborer por separado su propio dictamen, a no ser que el juez mande que se présente uno solo, que habrá de ser firmado por todos: en este caso. deben anotarse diligentemente las discrepandas, si las hubiere.

§ 2. Los peritos han de hacer constat claramente por que documentos u otros medios idôneos se han cerciorado de la identidad de las personas, cosas o lugares, de que manera han procedido para cumplir

creto suo definiat circa quae pm ti opera versari debeat.

§ 2. Perito remittenda mim m causae aliaque docunendn^s. idia quibus egete potest >i suum munus rite <t fideliter n-sequendum.

§ 3. Iudex, ipso perito ludri, tempus praefiniat intra quod eumen perficiendum est et reta proferenda.

1578 § 1. Periti suam qes que relationem a crite- ris distinctam conficiant, nisi b-dex unam a singulis subscribet-dam fieri iubeat: quod si ful- sententiarum discrimina, si qa fuerint, diligenter adnotentur.

§ 2. Periti debent indicare perspicue quibus documentis vel aliis idoneis modis certiores facti sint de personarum vel rerum id locorum identitate, qua via et ratione processerint in explendo

terio público, si intervient. proponer al juez las cuestiones a las que interesa qut atienda el perito en la realizaciôn de su obra.

El juez, teniendo en cuenta esas propuestas de las partes, determina en su decreto los diversos capitulos objeto del peritaje. Para que pueda el juez rechaur o silenciar los puntos ofirecidos por las partes es précisa causa justa, pues de lo contrario su decreto y la peritaciôn pueden ser impugnados por deficientes o inadecuados.

Al perito que acepte su designaciôn para el peritaje se le remitirân los autos de la causa (*acla causai*) y aquellos documentos y medios subsidiarios que juzgue ei instructor necesarios o ùtiles para que pueda el experto practicar su cometido debida y fielmente. Queda luego el fijar un plazo dentro dei cual el perito realict el examen correspondiente y formule su dictamen razonado y las condusion« que deduzea.

1578 En U prâcûca de la prueba pericial es preciso seguir puntualmente las normas que prescribe la ley y que haya senalado el juez. Los peritos, deben practicar el examen y hacer el dictamen cada uno personalmente y por separado, sin comunicarse el uno al otro sus respectivos resultados, a no ser que haya manda do el juez que los peritos designados redacten y suscriban con deliberaciôn con junta un solo dictamen, aunque debiendo diligentemente anotar las opiniones discrepantes, si las hubiere. No por el hecho de discrepar los peritos -sea en el dictamen suscrito por todos, sea en los separados -es obligado elegir uno mâs o nombrar otros nuevos. En su reladon. el perito ha de manifestar con claridad de que docurnentos u otros medios idôneos se valiô para cerciorarse dc la identidad de las personas, cosâs o lugares; que procedimiento empleô al realizar la comi sión que se le encomendô y en que razones se fundan sus conclusiones.

Hay en la prueba pericial varias partes: designaciôn y acèptaciôn, prâcûca. critica del dictamen. aclaraciôn y valoraciôn judicial. Una vez presentados al juei

munere sibi mandato et quibus potissimum argumentis suae conclusiones nitantur.

§ 3. Peritus acccrsiri potest a iudice ut explicationes, quae ulterius necessariae videantur, supeditet. nmi ie

|>7Q § .. lude* non peritorum tantum conclusiones, etsi concordēs, sed cetera quoque causae adiuncta attente perpendat.

§ 2. Cum reddit rationes decidendi, exprimere debet quibus motus argumentis peritorum conclusiones aut admiserit aut reiecerit.

1580 Peritis i solvenda sunt expensae et honoraria i iudice ex bono et aequo determinanda, servato iure particulari.

ei cncargo que se les confio y, sobre todo. en que argumentes fundan las conclusiones a las que hayan llegado.

§ 3. El perito puede ser llamado por el juez para que anada las explicaciones que parezean necesarias.

1579 § 1. El juez ha de ponderar atentamente no solo las conclusiones de los peritos, aunque éstas sean concordēs, sino también las demás circunstancias de la causa.

§ 2. Cuando exponga las razones de su decision, debe hacer constat por qué Motives ha aceptado o rechazado las conclusiones de los peritos.

1580 A los peritos se les pagaran los gastos y honorarios que con equidad determine el juez, observando el derecho particular.

los dictâmenes periciales, el juez puede comunicarlos a las partes y al ministerio publico (cc 1559, 1561), por si tienen que formular cuestiões para que adare el perito el procedimiento que siguiô, lo que pasô por alto, las razones de sus condusiones, las posibles incoherendas o contradicdones. El juez, a la vista de lo expuesto por las panes, sus peritos privados o el ministerio piiblico, puede llamar al perito a examen oral, para que en él responda, si fuere predso, a las cuestiones que respecto a los dictâmenes peridales se hayan formulado. A este examen el perito puede llevar notas o datos pertinentes (c. 1566 por analogia).

1579 La norma procesal canonica, como la doctrina moderna, otorga al juez libertad para que someta la prueba pericial a sana critica, y la valore en conjunto con todas las demás pruebas: el c manda al juez que sopesē atentamente no solo las condusiones de los peritos, aun cuando sean unanimes, sino también todas las demás circunstancias de la causa.

Fluye de aqui que el tribunal no estâ obligado a hacer suyo el juido de los peritos. El voto de éstos en el juido no es dedsivo, y mucho menos si lo fundan en hechos que o no figuran en los autos o no resultan probados.

No obstante, cuando las condusiones de los peritos concuerdan, y a su periudôn conspicua y legitima se une un concepto cristiano de la vida, es razonable que el juez no se aparté de los dictâmenes periciales, a no ser por razones contrarias muy graves (SRRD, 3.X1I.1957, c Felici, vol. 49, p. 791, n. 7). En todo caso, el tribunal, al motivar su sentencia, debe expresar las razones que le mueven a admitir o rechazar las conclusiones de los peritos.

1580 Supuesto el carâcter contractual referente al perito designado (c 1575), es lôgico que se irate del derecho que le corresponde tanto para que se le faciliten medios adecuados para el examen de las cuestiones que sc sometan a su juido, cuanto para compensarle los gastos y pérdidas que se le ocasionen y para remunerar con honorarios el servicio prestado.

La regulaciôn dc las expensas y honorarios corresponde al juez, quien lo de-

1581

§ 1. Las partes pueden designar peritos privados, que necesitan la aprobación del juez.

§ 2. Estos, si el juez lo permite, pueden ver las actas de la causa, en la medida en que sea necesario. y asistir a la realización de la pericia; j pueden siempre presentar su propio dictamen.

1581

S, ‘Partes possunt peritos privados, a facta probandos, designare.

§ 2. Hi, si iudex admittit, sunt acta causae, quatenus oportet, inspicere, peritiae exspectatione interesse; semper autem possunt suam relationem exhibere.

4 I ** Capitulo V

Del acceso y reconocimiento judicial

1582

§ 1. Si el juez considera conveniente acercarse a algún lugar o examinar alguna cosa, debe establecerlo mediante decreto en el que, habiendo oído a las partes, indique sumariamente el contenido concreto del reconocimiento.

1582

Si ad definitionem causae index opportunus duxerit ad aliquem locum accedere vel aliquam rem inspicere, decreto id praestitutum quod ea quae in accessu praestitum sint, auditis partibus, summarie describat.

termina *ex bono et aequo* Si hay derecho particular sobre regulación de honorarios, consignación del dinero, o cancelación de lo adeudado, debe observarse.

1581 La figura jurídica del perito es la de colaborador del juez y órgano de prueba; no es testigo. *le iudex peritus*, ni es juez. *iudex facti* En nuestro derecho la peritación es un medio de prueba sujeto a determinados requisitos. El código introduce una especie de perito -un perito privado-. que ni es judicial ni es simple asesor elegido por la parte como experto. para que, sin función propia alguna, le asesore en cuestiones técnicas o científicas. Es más bien una figura que actúa como órgano procesal de la defensa de la parte, asesorando a esta en relación con dictámenes de peritos e informes técnicos.

Caput V. De accessu et de recognitione iudiciali

Recibe esta prueba el nombre de *acceso*. porque para realizarla, si es precisa el juez se traslada. se acerca. al lugar al que se refiere la controversia, jura obtener así mediante percepción personal elementos de convicción. Pero lo esencial y característico de esta prueba es el *reconocimiento* que hace el juez con sus propios sentidos. sea la vista (inspección ocular), sea uno de los otros sentidos (inspección personal).

1582 En la regulación de esta prueba el legislador concede al juez libertad para que decida sobre su oportunidad y su práctica: solo le imponen las condiciones de que mediante decreto, oídas las partes, determine sumariamente qué ha de hacer en el reconocimiento y que acerca de lo hecho se levante acta judicial. El CIC 17. c. 1806. dejaba a la elección del juez la *necesidad* de esta prueba: hoy no es preciso que el reconocimiento sea *necesario*. basta con que se considere *oportuno*. Para la práctica del reconocimiento del lugar, día y hora, y citar a cuantas personas se haya decretado que asistan. Estando presentes los convocados, el juez concede la palabra a quien pidió el reconocimiento; luego a la parte contraria. Una vez escuchados los testigos y los interesados, en su caso, el juez examina y pondera los argumentos que se aduzcan y establece conclusiones.

1583 Peractae recognitionis instrumentum conficia- 1S83 'cvanlara acta del reconoci-
fur. - " miento realizado.

Capitulo VI
De las presunciones

1584 Praesumptio est rei in- La prcsunciôn es una conjetura
certae probabilis con- probable sobre una cosa incierta.
tectura; caque alia est iuris, quae Puede ser dc dcrecho, cuando la détermina
ab ipsa lege statuitur; alia homi- la lcy. o de hombre, si proviene de un
nis, quae a iudice conicitur. razonamiento del juez.

1583 Todo lo actuado ha dc consignarse en acta judicial. Si se escribe en el
lugar del reconocimiento se ler ante los présentés, quienes pueden pedir aclara
tiones, adiciones, cotTccciones. y la firman, junto con rl jue/. y rl notarie que la
amoiiiza. Es. documento publico (cc. 1540; 1541). La rstimaciôn o eiicacia del
reconocimiento se déjà a la discreciôn del juez. quien debe |x>nderan la |>erii-
nentia del hrcho. la luz que arroja la inspecciôn tal como consta en acta, la
COngnirnda de las conclusiones percialrs. el valot dr otras piuebas qur corn
plrinnten. corrol)ornn. discrepen o drsvirtûen las conclusiones del acta.

Capui VL De *praesumptionibus*

Al révisai* este cap sobre Cprrsuncionrs. uno de lo* consultores estimaba
que |xxlia suprimirse ciel todo. |torque jiarece suficiente lo establrcido rn el c.
1526 § 2. 1°. según el cual no necesita prueba? aquello qur la misma ley
presume. Prio pesaba mucho rl titulo tradicional: *Dr praesumffjinnibus* en las
Decretales, que conserve con idrntica rûbrica el CIC 17. Hoy se reduce la
ntateria a ires cânones. No es dilicîl ver que lus pruebas tienen que ser ictos o
hechos extemos sensibles, circunstancias, indictos, senales, que represented o
den a conocer de algtin modo, el hecho controvertido cuya vrrdad se intenta
descubrir.

1584 Las breves palabras con las que aqui sr deline la presuncion suponen un
nizonamiento u operaciôn logica que hace cl legislador o el juez para, valiéndose
de levés lîsicas o regias de rxperirneia. concluir acerca de la cxisiencia cirit a o
|nrobal>le de un hecho drsconocido. i . n , e'
Si rl legislador establece ia prcsuncion, esta se Hama de derrcho. y se
considera ei hecho desconocido provisionalmente dei to, mientras no sr prurbr
lo contrario: si la forma rl juez o.rl hombre, se Hama judicial o dr hombre. y rl
hrcho (ie.sconocido sr considera probable, La lcgtslaciôn actual picseinde dr la
ptesunciôn *turb rt dr iurr.* y codas las legales quvdan reducidas a las dr u/rn
^*mphatrr*. Hoy purs, cualquier presuncion legal purdr ser atacada indu ct ta y
dirrctainrnte. o negando la rxistencia drl hrcho inditiario o, admitido este,
negando su nexo-con rl hrcho desconocido.

Las subdivisiones de la presuncion judicial que hace la doctrina -en *ieves o*
carentes de peso, v qur no prueban; *graves o* probables, que hacen prueba
imperfecta; *violentas* o vehementes, si se apoyan en indicios tan seguros, proximos
y denos que producen prueba plena o cast plena-, no pueden menos de
recurrir y atender al valor de los indicios en que se lundan.

- 1585

Quien l'ene a su ,avor una presun*
ción de derecho, queda exonerado
de la carga de la prueba, que recae sobre la
parte contraria.
- 1586

juez no formular Presun'
ción alguna que no este estableci-
da por el derecho, a no ser sobre un hecho
cierto \ determinado que tenga relación
directa con lo que es objeto de controversia.
- 1585

Qu' habet pro se iuris
praesumptionem, liben-
tur ab onere probandi, quod re-
cidit in partem adversam.
- 1586

Praesumptiones, quae
non statuuntur a iure,
iudex ne coniciat, nisi ex facto
certo et determinato, quod cum
eo, de quo controversia est, di-
recte cohaereat.

1585 Decir que quien tiene a su favor una presuncion legal está liberado de la carga de probar. no es anadir algo nuevo a lo anteriormente establecido: que no necesita prueba aquello que presume la ley (c. 1526 § 2, 1ºk [pero la frase segunda, relativa a la inversion de la carga de probar, *recidit in partem adversam*, es norma que necesita una explicadôn. porque realmente la presunaôn no invierte la carga de la prueba. pues lo que ha de probar la parte contraria son otros hechos diferentes, alegados por ella a su favor, y que son distintos del hecho presumido legalmente.

La presunaôn legal no es prueba en sentido propio. Limita su virtud a que el hecho presumido no necesita prueba, porque libera o alivia de ella a quien tenga probados los hechos básicos que dan lugar al hecho favorecido con la presunaôn legal. Pero ha de probar los hechos básicos. es decir. los que se presuponen para que pueda aplicarse la ley ai hecho presumido: por ejemplo, para presumir que el consentimiento interno está en conforraidad con las palabras o signes empleados en la celebraciôn dei matrimonio (c 1101 § 11 Quien alegue esta presuncion a su favor, debe -probar que el matrimonio se celebrô y que hubo en realidad manifestaciôn externa del consentimiento matrimonial A b parte contraria a b presuncion le corresponde el derecho de excepcionar. y b carga de probar el hecho que opone. Y es del juez apreciar el valor de b impugnaciôn directa o indirecta.

1586 La prescripcion sobre la necesidad del indicio, o hecho cierto y dterminado, rebckmado directamente con el hecho objeto de la controversia, es razonabilisima: tanto más, cuanto la legislaciôn actual no establece diferencia enre las presunciones de hombre y los indicios. Por la importancia concedida a la presuncion y por considerar identificado su elemento objetivo con los hechos indiciarios^ el legislador cuenta entre las pruebas a las presunciones. y silenda los indidos, que no dejan de ser fuente directa y medio indirecto de prueba.

La presuncion es el resultado del razonamiento que de algun modo hace el juez con un silogismo. Pane como *premisa mayor* de una regia de experienda (lo que suele suceder en tales casosk pone como *premisa menor* un hecho conocido. derto. determinado. que por su conexiôn directa con otro desconoddo, guia hacia este, le manifiesta; y por ello *deduce como conclusion*: se da este otro hecho, a saber. cl que se requiere probar, y se acepta provisionalmenre como cierto o probable. Ha de haber hecho probado en la premisa menor, no ocrá presuncion. porque *praesumptum de praesumpto non admittitur*

Las presundones judiciales prestan una funciôn imponancisima en la critica y valoraciôn de las pruebas. al examinar y ponderar la credibilidad de las panes declarantes, de los relatos de los testigos. de los dictâmenes periciales. a la visu

Titulo V De las causas incidentales

1587 Causa indens habetur, quoties, incepto per citationem iudicâ, quaestio proponitur quae, tametsi libello, quolis introducitur, non contineatur expresse, nihilominus ita ad causam pertinet ut resolvi plerumque debeat antequaestionem principalem.

1588 Causa indens proponitur scripto vel ore, indicato nexu qui intercedit inter ipsam et causam principalem, coram iudice competenti ad causam principalem definiendam.

1587 Se produce una causa incidental siempre que, despues de haber comenzado el juicio por la citaci3n, se plantea una cuesti3n que, aun no estando incluida expresamente en el escrito de demanda, concieme de tal manera a la causa, que normalmente habr3 de ser resuelta antes que la cuesti3n principal.

1588 Causa incidental se propone por escrito o de palabra, indicando la relaci3n que existe entre ella y la causa principal, ante el juez que es competente para juzgar esta ultima.

de las circunstancias de personas, lugares y tiempo. La justipreciaci3n se d3ja a la prudente discreci3n del juez.

La llamada presunci3n *leve* no se debe atender; la *grave* es atendible en conjunto con otras pruebas, circunstancias e indicios; la *violenta*, obliga a creer, porque son tales los indicios en que se funda que fuerzan el 3nimo a tener por verdadero lo que se presume.

Titulus V. De causis incidentibus

IL Madero)

1587 Durante el desarrollo del proceso pueden plantearse diversas cuestiones controvertidas que, no encontr3ndose contenidas en la demanda, guardan una relaci3n con la cuesti3n principal, reclamandp para si una decision judicial. Cuando se hace necesario un planteamiento de la cuesti3n en un proceso diferenciado para traier de resolverla, estamos eh presencia de un incidente o rausa incidental. Si la cuesti3n incidental no requiere ese planteamiento apart3 -por poderse resolver juntamente con la cuesti3n principal en la sentencia definitiva-, no se producir3 propiamente una causa incidental (cfr. c. 1589 § 2). Lo caracteristico de la cuesti3n incidental es que ha de resolverse neces3riamente antes de la cuesti3n de fondo, dado el car3cter prejudicial que siempre revisten las cuestiones incidentales. Pueden plantear cuestiones incidentales las panes procesales, p3blicas o privadas, el juez o un tercero (cfr. cc. 1596-1597), si bien hay que tener en cuenta la naturaleza de la cuesti3n planteada para que pueda verificarse esta ultima hip3tesis.

1588 La cuesti3n incidental puede proponerse jkt escrito u oralmente; en este segundo caso, el notario lo har3 constar en autos tambi3n]>or escrito. Ha de figurar, como requisito de su admisibilidad, el nexu o vinculaci3n existente entre la causa incidental y la causa principal.

Si bien el juez competente para conocer de la causa incidental es el juez que esta conociendo de la causa principal, hay que hacer notai* que, en el caso de que la cuesti3n incidental est3 sometida a la competencia absoluta de otro juez, aqu3l habr3 de inhibirse a favor del juez com|>etente para que resuelva la causa incidental.

1589 § 1. Una vez recibida la petición y oídas las partes, el juez debe decidir con toda rapidez si la cuestión incidental propuesta parece tener Fundamento y está en relación con el juicio principal, o si debe rechazarse desde el primer momento; y, en el caso de admitirla, si es tal su gravedad que deba resolverse por sentencia interlocutoria o por decreto.

§ 2. Si juzga que la cuestión incidental no debe resolverse antes de la sentencia definitiva, decretará que sea tenida en cuenta cuando se defina la causa principal.

1590 § 1. Si la cuestión incidental debe decidirse mediante sentencia, han de observarse las normas sobre el proceso contencioso oral, salvo que el juez estime otra cosa teniendo en cuenta la gravedad del asunto.

§ 2. Pero si debe resolverse por decreto, el tribunal puede encomendar la cuestión a un auditor o al presidente.

1589 § J. Iudex. recepta petitione et auditis partibus. expeditissime decernit utrum proposita incidens quiritio fundamentum habere rideatur et nexum cum principali iudicio, an vero sit in limine rickendi; et, si eam admittat, utrum talis sit gravitatis, ut solvi debeat per sententiam interlocutoriam rei per decretum.

§ 2. Si vero iudicet quaestionem incidentem non esse resohendam ante sententiam definitivam. decernat ut eiusdem ratio habeatur, cum causa principalis definiatur.

1590 § L' Si quaestio incidens solvi debeat per sententiam, senentur normae de processu contentioso orali, nisi, attenta rei gravitate, aliud iudici videatur.

§ 2. Si vero solvi debeat per decretum. tribunal potest rem committere auditori vel praesidi.

Una vez presentada la demanda incidental, se produce una audiencia de partes sobre la admivibilidad o no de la cuestión incidental. La decision del juez rechazarido el incidente es instable, a no ser que se una a la apelación de la sentencia definitiva. Si lo cual sera necesario hacrrlo consrar en autos.

E) jur/ puede determinar si la cuestión incidental merece un tratamierno propiamente como causa incidental -que se resolverrá con suspension del tracto del proceso principal- o si, por el contrario, debe dejarse la resolution de la cuestión incidental jura el momento de la sentencia definitiva, donde se resuelve la con carácter previo a la cuestión de fondo.

1589

1590 Si el incidente ha de resolverse mediante sentencia interlocutoria, se tramitará que se ha de seguir en la causa incidental es el del proceso contencioso oral (cc. 1656 y ss). Con esta disposición, el legislador pretende dar mayor rapidez a las causas incidentales, de modo que no se émoi por dein.istrado tiempo el avance de la causa principal. Hay que observar, sin embargo, que pueden suscitarse cuestiones incidentales de tal emrgadura que requieran un tratamiemo según los cauces del contencioso ordinario; por ejemplo, en aquellos supuestos en los que surge como incidental una causa excluida del derecho (c. 1656k como ocurrir con las causas de nulidad de matrimonio (c. 1690k

Si se ha de resolver por decreto, parece necesario al menos que se de una audiencia a las partes para que exponga sus argumentos para la defensa de sus derechos.

1§Û1 Antequam finiatur cau-
sa principalis, iudex tel
tribunal potest decretum vel sen-
tentiam interlocutoriam, iusta in-
krredente ratione, revocare aut
reformare, sive ad partis instan-
tiam. sive ex officio, auditis par-
tibus.

1591 Anteh dc terminat la causa princi-
pal. por una razôn justa, el juez o
el tribunal pueden revocar o reformar el
decreto o la sentencia interlocutoria, tanto a
instancia de parte como de oficio, después
de oir a las partes.

Capitulo I

De la no coniparecencia de las partes

1592 § I. Si pars conventa
citata non comparuerit
ow idoneam absentiae excusatio-
nem attulerit aut non responderit
id normam can. 1507, § 1, iudex
eam a iudicio absentem declaret
et decernat ut causa, servatis str-
iandis, usque ad sententiam defi-
nitivam eiusque exsecutionem
procedat.

§ 2. .Antequam decretum, de
quo in § 1, feratur, debet, etiam
per novam citationem si opus
fuerit, constare citationem, legi-
time factam, ad partem conven-
tam tempore utili pervenisse.

n’ tsrtgq u buop

1592 § I. Si el demandado no compa-
rece cuando se le cita hi da una
excusa razohable de su ausencia. ni respon-
ds a tenor del c. 1507 § 1. el juez ha de
declaratio ausente dei juicio y mandar que
la causa, observando lo que esta mandado,
prosiga hasta la sentencia definitiva y su
ejecuciôn.

§ 2. Antes de dar el decreto de que trata
el §1. debe constar. reiterando si es
necesario la citaciôn. que la legitimamente
hecha llegô al demandado en tiempo util.

1591 El decreto o sentencia que resuelve el incidente no es susceptible de
4)dadôn independiente, pudirndo siempre apelarsc cutnulativamcnte con la
sentencia definitiva de fondo (cfr. c. 1629, 4º). Mientras no se defina la causa
principal, puede el juez —a instancia de pane o tie ofido- revt car o coi regit esta
decision interlocutoria. siempre con audienda de las panes.

La sentencia o decreto interlocutorio puede tener iuerzâ de sententia
definitiva, en cuvo caso sera susceptible de âpelacion intlepv ntlirnte (clr. c. 1618,
rn conexiôn con el C/1629, 4º).

•>†* · · · 2Ii V% · · · · i —* j

Caput I. *De partibus non comparentihus*

La posible ausencia de parte |>oco o nada tiene que ver con las cuestiones
madentales, jx>r iratarsr cn realidad de los electos procesales ligados a una
anitud de no coniparecencia de alguna de las parces. Tal lenôineno habria que
considerarib como briginador de un proceso es]x»cial cuva rs|>e< ialidad radica,
no en la naturaleza dc ia materia tratada, sino en cuestiones cie indole procedi-
mental: el tradicionalmentc llamado proceso contumacia) o en ausencia de
|m h c . Puede decirse que se trata de una crisis de aceleracion dei proceso. Como
novrdad. en este art. se presenta el intento de Ivoirai- toda connotacion de
dcsolx’diencia al juez, todo el earacier punitivo qur tenia la contumacia cn el
derogatio *Codtx*

1592 La ausencia del demandado puede producirse inicialmente -por no acudir a
la citation initial-, o bien tie motio sobrevenitlo. cuando a lo largo ciel proceso
rl demandado no acutle para realizar los actos pertinentes. En este segundo
bastaii.t aplit.n el principio tic preclusion, segûil el cual habria que

1593 § 1. Si el demandado comparece después en el juicio o responde antes de la definición de la causa, puede aducir conclusiones y pruebas, quedando en pie lo que prescribe el c. 1600; pero ha de procurar el juez que no se prolongen intencionalmente el juicio con largas e innecesarias demoras.

§ 2. Aunque no hubiera comparecido o respondido antes de la definición de la causa, puede impugnar la sentencia; y puede entablar querrela de nulidad, si prueba que no compareció por legítimo impedimento, que, sin culpa por su parte, no le fue posible demostrar antes.

1594 Si en el día y hora señalados para la litiscontestación no comparece el actor ni aduce una excusa adecuada; 1.º el juez lo citará de nuevo; 2.º si el actor no obedece a esta nueva citación, se presume que renuncia a la instancia. según los cc. 1524-1525. 3.º si más tarde desea intervenir en el proceso, cúmplase lo establecido en el c. 1593.

1593 § 1. Si pars conitit dein in iudicio st stitii aut responsum dederit ante cu-sae definitionem, conclusions probationesque afferre potest, firmo praescripto can. 1600; o-seat autem iudex, ne de industrii in longiores et non necessariis moras iudicium protrahatur.

§ 2. Etsi non compensent ut responsum non dederit ante cu-sae definitionem, impugnationibus uti potest adversus sententiam; quod si probet se legitimo impedimento fuisse detentui, quod sine sua culpa antea demonstrare non potuerit, querela nullitatis uti potest.

1594 Si die et hora ad litis contestationem praestitutis actor neque comparcerit neque idoneam excusationem attulerit: 1.º iudex eum citet iterum; 2.º si actor novae citationi des paruern, praesumitur instantiae renuntiasse ad nonnam cann. 1524-1525; 3.º quod si postea in processa intervenire velit, servetur can. 1593.

1593 1594

entender que el demandado que déjà transcurrir un plazo sin realizar el acto, pierde definitivamente la posibilidad de llevarlo a cabo. Si es inicial esa actitud del demandado, se le declara ausente, siguiéndose el proceso hasta la sentencia sin necesidad de volver a notificarle más actuaciones; únicamente se le notificara la sentencia. La reiteración de la citación depende de que el juez lo estime oportuno, no siendo necesario hacerlo en caso de que conste que ha recibido la primera citación.

1593 El demandado puede personarse en el juicio antes de la definición de la causa. Este precepto favorece notablemente al demandado ausente, ya que consiente que presente pruebas y alegaciones, cuando lo lógico hubiera sido entender que, si dejó pasar el periodo probatorio sin hacer uso de la facultad de probar, asuma la carga correspondiente, entendiéndose precluida esta facultad.

Si se ha producido la conclusión en la causa, puede esferar a que se dicte sentencia y plantear la impugnación correspondiente. Si acredita debidamente que estuvo impedido de personarse antes, podrá entonces interponer la *querrela nullitatis* contra la sentencia, como se desprende también del c. 1622. 6º, siempre que la proponga dentro del plazo correspondiente (c. 1623).

1594 El legislador ha regulado la figura de la ausencia del actor en U *litiscontestatio* de una forma parecida a como se encontraba en los cc 1849-1850 del CIC 17, que el nuevo precepto ha intentado perfeccionar. Si el

IsQS § *. i>ars “bsens a iu-
** ’ dicio, sive actor sive
pars conventa, quae iustum im-
pedimentum non comprobaverit,
tenetur obligatione tum solvendi
litis expensas, quae ob ipsius ab;
sentiam factae sunt, tum etiam,
si opus sit, indemnitatem alteri
parte praestandi.
§ 2. Si tum actor tum pars con-
venta fuerint absentes a iudicio,
ipsi obligatione expensas litis
solvendi tenentur in solidum.

1595 § >. La parte ausente dei juicio,
sea el actor o el demandado. que
no demuestre tener un justo impedimento,
debe pagar las costas judiciales que se hayan
ocasionado por su ausencia y, si es necesa-
rio. indemnizar también a la otra parte.
§ 2. Si no comparecen ni el actor ni el
demandado, tienen obligaciôn solidaria de
pagar las costas judiciales.

Capitulo II

De la intervericiôn de un tercero en la causa

1596 § *.Is cuius interest
admitti potest ad inter-
veniendum in causa, in qualibet
litis instantia, sive ut pars quae
proprium ius defendit, sive acces-
sorie ad aliquem litigantem adiu-
vandum.
§ 2. Sed ut admittatur, debet
ante conclusionem in causa libel-
lum iudici exhibere, in quo bre-
viter suum ius interveniendi de-
monstret.
§ 3. Qui intervenit in causa, ad-

1596 § I. Quien tuviere interes en la
causa puede ser admitido a inter-
venir em cualquier instancia dei litigio,
tanto como parte que defiende su propio
derecho como, accesoriamente, para ayudar
a uno de los litigantes.
§ 2. Pero, para ser admitido, debe presen-
tar al juez, antes de la conclusion de la
causa, un escrito en el que exponga
brevemente cual es su dereeho a intervenir.
§ 3. Quien interviene en la causa ha de ser

actor no res|X>nde a la nueva citation, se presume que renuncia a la instancia.
Sc establece una renuncia présuma o tâçita a la instancia que, para que surra
efectos, ha de ser aceptada también jxvr la pane demandada, pues la presenta-
tion de la demanda |>or el actor supone una *diffamatio iudicialis*. y el demandado
tiene derecho a que se prosiga el proceso hasta que culmine en la sentencia.
Este derecho se encuentra implicito en el n. 3° de este c., que pennae la
posterior intervenciôn del actor en el proceso a tenor del c. 1593. Si, |>or el
contrario, el demandado acepta la renuncia tâcha del actoi puede darse fin a la
instancia. 1 Ç.

1595 El § 2 de este c., dedicado a las costas que han de pagar solidariameme
tanto el actor como el demandado en caso de estar ambos ausentes, se refiere a
una hipótesis de detenciôn del proceso por falta de actividad de ambas parje%
que ya se explico (vid. comentario al c. 15201

Caput 11. *De interventu tertii in causa* ¶ 1

1596 La intervention voluntaria de tenero, tiende a otoigar protecciôn al in-
teres de este, que puede verse pci judicadô j»or la sentencia que |>onga lin al pro-
ceso instaurado *inter aliox* se da entrada al tercero |>ara que pueda desan ollar las
actividades procesales pertinentes a la defensa de su propio derecho o intérêt
Habiendo drsaparecido del *Codex* rl recurso de oposiciôn de tercero (cir. CIC 17.
cc. 1X98-1901) çobra hoy especial importanciaeste instituto piwr.sal.
En rl l sr distingurn los très tipos dr intervenciôn que la doc trina seirahi:

admilido en el estado en que esta se encuentra. senalândole un plazo breve. y perentorio para presentar sus pruebas. si la causa hubiera llegado ya al periodo probatorio.

1597 Oidas las partes, el juez debe llamaral juicio a un tercero. cuya intenencion considere necesaria.

minendus est in eo statu io q» causa repentur, assignato eidta brevi ac peremptorio termino »d probationes suas exhibendas, si causa ad periodum probatorue pervenerit.

1597 Tertium, cuius inter-ventus videatur neces-sarius, iudex, auditis partibus, debet in iuJicium vocare.

Titulo VI

De la publicaciôn de las actas y de la conclusion y discusiôn de la causa

1598 § *. ^'na xez rec'b'<tas las pruebas, cl juez. mediante decreto, debe permitir bajo pena de nuhdad. que las partes y sus abogados examinen en la cancelleria del tribunal las actas que aún no conocen; e incluso se puede entregar copia

1598 § 1. Acquisitis proba* tionibus, iudex decreto panibus et earum advocatis per* mittere debet, sub poena nulliti* tis, ut acta nondum eis nota apud tribunalis cancellariam inspt* ciant; quin etiam advocatis id pe-

intencnciôn *ρήηαπα!.* cuando cl tercero actiia en base a un derecho propio fren re a Us [fanés del proceso iniciak intervenciôn *lilisconsotcial*, si rl tercero. actuan do jw un derecho propio. vienr a sumarse a una de las partes, **litigando** contra la otra: y la mrenmnon *idhnrrva o accwna*. cuando en base a un intéres sé ad* hierc a una dr la (lanes, solo ayudandole a que triunfe su jiostura.

En rl 2 sr puede ver la necesidad de que ei tercero présente demanda dr intervenciôn ante el jurz qur conocr la causa principal, suscitando un incidente en rl que se ha dr detnostrar surnariamente *cl derecho* qur tiene a intervenir. Si es resurko fax orablemente. se incorpora al proceso con los derechos processes de j»ne. En la sentrneia definitiva habrà de resolverse con carâcter prêyio accr ca dr la existrneia o no del derecho del tercero. especialmente cuando se trata de una intervenciôn jirincijial

Se manuene cn el j 3 rl principio -contenido en las Decretales- de que el tercero ha de aerptar b causa en rl estado y término en que se encuentre, no pudiêndo llrvar a cabo aaos procesales cuya oportunidad ha preduidô |>ara las partes, exerptuândose b proposition y prâctica dc la prueba. Consideramos que en los supuesios de intervenciôn principal tal principio ha dc entenderse conte nientrmrntc atenuado.

1597 En este c . el legislador ha unificado la intervention lorzosa. fa protnovi da a instancia dr pane y fa drnominada *luisu itidicù* (*cfr. c. 1853 CIC* l 71 si bien puede entenderse que continua vigente esta distinción. Nada imptde que las partes, o una dr ellas, scan quienes |>ongan dr relieve fa necesidad dr que iniervcn ga un tercero, y rl juez -si lo apreefa necesario- Haine al tercero a fa causa.

Titulus VI. Dc actorum publicatione, de conclusionē in causa et de causae discussions (*C. De Die.w-Lvraj*

En rl piesentr lit. se comprrndvn très rnorurntos pr< ces<des distintos, hue lias del virjo ptocceso lomano-canônico. cotiservadas Jurgo |«» rl Código de

tentibus dari potest actorum aemular: in causis vero ad bonum publicum spectantibus iudex id gratissima pericula esitanda aliquod actum nemini manifestum esse decernere potest, nuto tamen ut ius defensionis semper integrum maneat.

  2. Ad probationes complendas partes possunt alias iudici proponere; quibus acquisitis, si iudex necessarium duxerit, iterum est locus decreto de quo in   1.

1599   1. Expletis omnibus quae ad probationes producendas pertinent, ad conclusionem in causa devenitur.

  2. Haec conclusio habetur quoties aut partes declarent se nihil aliud adducendum habere, aut utile proponendis probationi-

de las actas a los abogados que la pidan; no obstante, en las causas que afectan al bien p blico. el juez, para evitar peligros grav stmos puede decretar que algun acto no sea manifestado a nadie. leniendo cuidado de que siempre quede a salvo el derecho de defensa.

  2. Para completar las pruebas. las partes pueden present t otras al juez; y, Respuesdc recibir éstas. si el juez lo considera necesario, ha de dictarse nuevamente el decreto al que hace referencia el   1.

1599   1. Una vez terminado todo lo que se refiere a la presentation de las pruebas, se llega a la conclusion de la causa.

  2. Esta conclusion tiene lugar cuando las partes declaran que no tienen más que aducir. o ha transcurrido el plazo útil

1917. y ahora por el nuevo. En rigor, estos momentos ultimos de la andadura procesal sin en a los poderes juridicos de parte para la mejor informaci n y jk»-leriores defensas, si bien es deseable que estas garantias no perjudiquen la de seada economia procesal. sirviendo a una justicia sin demasiada lentitud en su otorgamiento.

1598   L Una vez incoqxoradas al proceso todas las pruebas. el juez debtr dkiar decreto ordenando la publicaci n de las actas, para que tanto las partes como sus abogados adquicran acabado conocimiento de iodo lo practicado en el proceso y que aun desconocen. Aunque no exista un principio general de secrelo, se adviene sin embargo que, por razón de la gravedad o por la naturaleza del asunto. los cc. muestran una cierta tendencia a imponer o permitir que los actos del proceso se realicen bajo secreto (vid cc. 1455    1 y 3, 1457. 1546, 1559. 1602   21 La prudencia que esta reserva com|>orta se extiende a la facultad otorgada al juez de denegar que se d  a conocer algun acto ciel proceso. cuando asi lo estime conveniente, en causas que afectan al bien p blico o para evitar gravfsimos peligros. El nuevo c. ha unificado tramites, al superar aquella distinc n |xko acertada que el *Codex* derogado mantenia (cfr. cc. 1782 y 1858) entre publication de los testimonies y publicaci n del proceso. |/ 4*                |

  -2. El tr mite de publicaci n pro|>orciona a las partes la posibilidad de que pidan al juez nuevas pruebas. si en nden que las que existed deben ser completadas. Esta facultad. contraria al princij>o de preclusion, autoriza la proposition de huevas pruebas y permite proc der de nuevo a una eventual publicaci n de las actas.

1599 Una vez incor|>oradas a las actuaciones judiciales todas las pruebas pracnoidas. incluso las que se propusieron después dr publicadas las a tas, se alcanza un momento procesal nuevo. designado como *conclusio in causa*. *Sc* requi ere siempre el dcreto judicial que lo establ rzca; sin embargo, la *conclusio jn causa* se

establecido por el juez para presentar las pruebas. o el juez manifiesta que ha adquiriendo va conocimiento suficiente de la causa.

§ 3. El juez dictate el decreto de conclusion de la causa, cualquiera que sea el modo en el que ésta se ha producido.

1600 § Después de la conclusion de la causa, el juez puede llamar a los mismos o a otros testigos, o mandar que se practiquen pruebas no pedidas con anterioridad, solamente:
1.º en las causas en las que se (rate sôlo del bien particular de las partes, si todas ellas estân de acuerdo;
2.º en las demâs causas, después de oir à las partes y con tal de que haya una razôn grave y se évitê todo peligro de fraude o de sobomo;
3.º en todas las causas, cuando es verosimil que, de no admitirse una nueva prueba. la sentencia habrà de ser injusta, por las razones expuestas en el c. 1645 §2, 1º-3º.

bus tempus a iudice praestitis elapsum sit, aut iudex dedim a satis instructam causam habere.

§ 3. De peracta conclusione b causa, quocumque modo << tendent. iudex decretum ferat.

1600 § 1.º. Post conclusionem in causa iudex pet est adhuc eosdem testes vel alios vocare aut alias probationes, quae antea non fuerint petita, disponere tantummodo:
1.º in causis, in quibus agiter de solo privato partium bono, \$i omnes partes consentiant;
2.º in ceteris causis, auditis partibus et dummodo gravis extet ratio itemque quodlibet frendis vel subornations perieuh removeatur
3.º in omnibus causis, quoties verisimile est, nisi probatio oou admittatur, sententiam iniustam futuram esse propter rationes. de quibus in can. 1645, § 2, nn. 1-3.

ongina fundamentalmente por el hecho de haberse agotado el tiempo util opia zo senalado por el juez para practicar las pruebas propuestas, lo que no depde ser un efecto preclusivo. Mas también puede procéder del hecho de que ambas partes declaren que no tienen mâs pruebas que aj>ortar, o de que el juez declare a su vez que tiene la causa por suficienternente instruida: en estos dos ultimos asos. para dictar el decreto *conclusionis in causa* no sera preciso esperar a que transcurra el plazo -o plazos. en cu caso- senalado para la prueba.

1600 Por este precepto se introduce una nueva excepciôn al principio de preclusion. La admisiôn de pruebas una vez conclusa la causa, tiene el antecedente inmediato del a 1861 del CIC 17. pero en el vigente *sc* acentûa aun mâs la owebra dei principio de preclusion, porque una vez practicada esta prueba lardü. se ha de procéder de nuevo a la publicaciôn de la causa (cfr. § 3), con el riesgo -aunque no lo exprese el precepto- de que pueda de nuevo volverse a la situaciôn juridica que prevé ri c 1548 § 2. Por todo ello, se ha intentado rodear dc cirno rigor la posibilidad.de ordenar esta prueba poncera, que solo puede admitirse en los supuestos de los l y 2.

fn rl l se regulan diversos criterios rn relaciôn con los testigos o con cualquier otra prueba antes no pedidâ. según se traie de causas qûe afectan sôlo al bien particular de las partes (para las que hasta que estas consicntani, o de lai restantes causas, para las qur se ncesira. junto a la audiencia de [xartes. una razôn gràve qur aleje el peBgrd de fraude o dc cnrrupdôn.

§ 2. Potest autem iudex iubere id admittere ut exhibeatur documentum, quod (orte antea sine culpa eius cuius interest, exhiberi non potuit.

§ 3. Novac probationes publi-
ceq̃tun servato can. 1598, § L

1601 Facta conclusione in causa, iudex congruum (emporis spatium praestituit ad defensiones vel animadversiones exhibendas).

1602 §.1. Defensiones et animadversiones scriptae sint, nisi disputationem pro tribunali sedente iudex, consentientibus partibus, satis esse censet.

§ 2. Si defensiones cum praecipuis documentis typis imprimantur, praevia iudicis licentia requiritur, salva secreti obligatione^e si qua Sit.

§ 3. Quoad extensionem defensionum, numerum exemplarium, aliaque huiusmodi adiuncta, servetur ordinatio tribunalis.

t / e'hlirê lffkirAH ,£ y 4-t' t l.

§ 2. El juez puede sin embargo mandar o permitir que se presente un documento, que quizá antes no pudo presentarse sin culpa del interesado.

§ 3. Las nuevas pruebas han de publicarse, cumpliendo el c. 1598 § I.

1601 ^na vez r63''23^3 l3 conclusion de
la causa, el juez establecerá un
plazo conveniente para que se presenten las
defensas o alegatos.

1602 § 1. Las defensas y alegatos han de hacerse por escrito, a no ser que el juez, con el consentimiento de las partes, considere suficiente la discusion ante el tribunal en sesiôn.

§ 2. Es necesario el permiso previo del juez para imprimir las defensas junfo con los documentos principales, quedando a salvo la obligaciôn de guardar secreto si existiera esa obligaciôn.

§ 3. En lo que se refiere a la extensión de las defensas, número de ejemplares y otras circunstancias semejantes se observará el reglamento del tribunal.

Para todas las causas en general, se prevé además admitir pruebas cuando sin éstas la sentencia futura pudiera iricurrir en una injusticia semejante a la que justificaria en su día una *restitutione in integrum*, motivada por la falsedad de la prueba, o por la presentaciôn de riuévoi documeritos que contradigan de modo indudable la decision, o porque êstà se obtuvo por el dolo de una parte en dano de la otra. Aunque la* Question no èstarâ exenta de dificultades,' en estos casos se (rata de anticiparse a la eventual *restitutio in integrum* contra la sentencia que re suite injusta por causa de determinados vicios radicados especialmente en la prueba. Aunque el c. no lo diga expresamente, estas pruebas podrân ser ordenadas también *ex officio*, dada la transcendencia que tienen para* la justicia de la sen tencia.

1601 Se trata de un plazo prorrogable, ya que todo plazo judicial es por naturaleza prorrogable (cfr. c. 1465 § 2).

1602 El § 1 introduce Una novedad de cierta importancia en comparaciôn con
el c. 1863 § 1 dei CIC 17. Se autoriza a las pattes que asi lo consientah. a realizar
las defensas y objeciones conclusivas -en principio lormuladas jx>r escrito-. a
mtxlo de discusion oral ante el juez constituido en tribunal. Si este asi lo decide
|ior estimarlo suficiente.

1603 § 1. Una vez intercambiadas por las panes las defensas y alegatos. ambas pueden presentar replicas, dentro de un plazo breve determinado por el juez.

§ 2. Este derecho compete a las partes una sola vez, a no ser que, por causa grave, el juez estime que debe concederlo otra vez: y, en ese caso, la concessiõn hecha q una parte se entiende tambiẽn otorgada a lu otra.

§ 3. El promotor de justicia y cl defensor del vinculo tienen derecho a replicar de nuevo a las respuestas de las partes.

1604 § 1. Esta terminanteniente prohibido que las partes, los abogados u otras personas, transmitan al juez informaciones que queden fuera de las actas de la causa.

§ 2. Si la discusiõn de la causa se ha hecho por escrito, el juez puede ordenar que se tenga un moderado debate oral ante el tribunal, con el fin de aclarar algunas cuestiones.

160S debate oral *de* que tratan los cc. 1602 §1 y 1604 §2. debe asistir un notario, para levantar inmediala-

1603 . Communicith vklsslm defensiottibe atque animadversionibus, utriq w parti responsiones exhibere lien intra breve tempus a Indice praestitutum.

§ 2. Hoc ius partibus semel tutum esto, nisi iudici grari excusa iterum videatur coocedendnii tunc autem concessio, uni pirt facta, alteri quoque data cewotur.

§ 3. Promotor justitiae et defensor vinculi ius habent iterum tb plicandi partium responsionibus.

1604 § 1. Omnino prohibentur partium >el invocatorum vel etiam aliorum informationes iudici datae, quae maneant extra acta causae.

§ 2. Si causae discussio scripto facta sit, iudex potest statuere ut moderata disputatio fiat ore pro tribunali sedente, ad quaestiones nonnullas illustrandas.

1605 Disputationi orali, de qua in cann. 1602, § 1 et 1604, § 2, assistat notariusid

1603 A each una de las panes en litigio se le reconoce el derecho a replicar d escrito de la otra. Se trata de un plazo comũn. como ya lo fue el previsto en dc 1601, permitkmdose ademãs al juez, por causa grave, concẽder una nueva posy bilidad de conirarrẽplica, obsevando siempre el principio de igualdad procesal

Esas mismas opeiones se otorgan -cfr. § 3- al promotor de justicia y al de fensor dei vinculo, por su mera condiçiõn de partes en el proceso en que son lb mados a intervenir (cfr. cc 1433 y 1434) aunque merezean ser caliiicadas de |»r tes publicas (vid. cc 1431 y 1432) y en algunas hijiõtesis quepa hablar de jiarta privilegiũdas (vid. cc J674 2º, 1678 y 16061

1604 Cuando ia discusiõn se desarrollõ por escrito, el juez puede ordenar que se celebre ante su tribunal una postrera sesiõn en la que las partes traten oral mente de algunas cuestiones que merezean espedal aclaraciõn. *El c* 1866 dd CIC I7 rodeõ al ´equivalente de este arto judicial de informnacion oral de una se rie de circunstancias limitativas. El nuevo precepto elimina estos requisitos. |»ara coniiarlo por completo a la prudencia judicial, tanto para ordenar su prãctia. como |»ara moderar su desarrollo.

El § 1 prohíbe toda information privada dc las paries al juez. para <pie no deje de vivirse el sabio aforismo juridico *quod non rsl ui actis non at in mundn.*

1605 Sc prescribe la presencia del notario en estos actos de informnacion oral, con una intenciõn distinta a las genéricas dr proj>orcionan validez y ofrecer fr publica a! acto judicial celebrado (cfr. c. 11371 en cuyo caso no seria necesario d

hoc ut, si iudex praecipiat aut pars postulet et iudex consentiat, de disceptatis et conclusis scripto stitfm referre possit.

1606 Partes parare sibi tempore utili defensionem neglexerint, aut se remittant indicis scientiae et conscientiae, index, si ex actis et probatis rem habeat plane perspectam, poterit statim sententiam pronuntiare, requisitis tamen animadversionibus promotoris iustitiae et defensoris vinculi, si iudicio intersint.

mente acta de los asuntos discutidos y de las conclusiones, siempre que el juez lo mande o lo consienta a pelición de parte.

1606 Si las partes descuidan la presentation de la defensa dentro dei plazo ùiil, o si se remiten a la ciencia y conciencia dei juez, este puede inmediatamente dictar sentencia, si por lo alegado y probado liene pleno conocimiento de la cuestiôn, daspués de requérir las observationes dei promotor de justitia y del defensor del vinculo, si intervienen en el juicio.

Titulo VII

De los pronunciamientos dei juez

1607 Causa iudiciali modo pertractata, si sit principalis, definitur a iudice per sententiam definitivam; si sit incidens, per sententiam interlocutoriam, firmo praescripto can. 1589, §1.

1607 Una causa tratada judicialmente, si es principal, se decide por el juez mediante sentencia definitiva; si es incidental, mediante sentencia interlocutoria, sin perjuicio de lo que establece el c. 1589 § I.

nuevo precepto. Ahora se procura que quede especialmente garantizado -por esento, y de modo inmediato y fidedigno- lo que se dijo y concluyô por cada una de las partes o sus abogados en esos actos orales celebrados ante la presenda judicial. Esta actividad de constatation solo se llevarâ a cabo por el notario si d juez la ordena, o si la parte la pide y el juez consiente...

1606 Puede no interesar a las partes ejercer ese derecho a las defensas ultimas; el juez otorgarâ siempre el plazo que concede el c. 1601, pero su utilization por las partes es siempre potestativo. Nos hallamos ante una carga procesal. que la pane puede afrontar poniendo en marcha la actividad procesal oportuna o -por el contrario- puede desaprovechar afrontando las consecuencias de su inactividad. En rigor, estas defensas ùltimas conclusivas rara vez suelen aportar algo nuevo. Por consiguiente. la parte puede renuntiar expresamente al derecho de alegaciôn que se le ofrece, remitiéndose a la cientia y conciencia del juez; mas timbién puede hacerlo de un modo tâtito, dejando transcurrir sin acto propio êl plazo procesal que se le ha concedido. En ambos casos surge un nuevo momen to procesal, en el que incumbe al juez pronunciar su sentencia.

Titulus VII. De iudicis pronuntiationibus

1607 Toda causa judicial que tenga su propia autonomia es, segûn la terminologia del CIC, una causa principal. Juzgar de ella se hace por sentenda, que es el acto solemnc del juez o tribunal por el que se decide sobre el objeto del proceso con carâcter definitivo: es decir, pronuntiendo el juez su juicio sobre todos y cada uno de los elementos de hecho y de derecho contenidos en las peticiones de panes, y concretados formalmente por la formulation dei *dubium*. La ampli* tud del objeto sobre el que recae el juicio que se pronuncia mediante la sentencia, justifica que a esta se la désigné con el apelativo de sentencia definitiva. Mas

1608 § 1. Para dictar cualquier sentencia. se requière en el ânimo del juez certeza moral sobre el asunto que debe dirimir.

§ 2. El juez ha de conseguir esta certeza de lo alegado y probado.

§ 3. El juez debe valorar las pruebas segûn su conciencia. respetando las normas sobre la eficacia de ciertas pruebas.

§ 4. Si no hubiera alcanzado esa certeza. el juez ha de sentenciar que no consta el derecho del actor y ha de absolver al demandado. a no ser que se traie de una causa que goza del favor del derecho, en cuyo caso debe pronunciarse en pro de esta.

1608 § L. Ad pronuRtitionem cuiuslibet sententiae requiritur in iudvas animo moralis certitudo ara rem sententia definiendam.

§ 2. Hanc certitudinem Mu haurire debet ex actis et probitis.

§ 3, Probationes autem aestb mare iudex debet ex sua roo-scientia, firmis praescriptis leips de quarundam probationum effi-cacia.

§ 4. Iudex qui eam certitudines! adipisci non potuit, pronuntiet non constare de iure actoris et conventum absolutum dimittit, nisi agatur de causa iuris favore fruenta, quo in casu pro ipsa pronuntiaandum est.

no solo la sentencia contiene un juicio de razôn. sino también a esta le acompaiu el imperio tie la voluntad propia de la funciôn judicial, que la hace vinculante, c incluso ejecutiva si contiene algûn pronunciamiento de condena de dar. hacer. o de abstenerse

En la tramitaciôn misma de las causas judiciales pueden surgir, con ocasiôn y al margen de la principal. *cualiones incidental?! que exigen juicios y pronuncu mientos especificos (cfr. cc. 1587-1597). Estos, segûn la gravedad (vid. c. 1589 § 1. m fine/" adoptarân la forma de *sentencia*. Ilamada *interiocularia*, o de *décréta* En de finitiva, elegir una u otra forma depende del arbitrio judicial, mâs solemne en el primer caso y menos en el segundo. sin que exista un criterio concreto parase-guir una u otra soluciôn. puesto que el indicado |K>r el c. 1590 prCsupone siem pre la libre determinacion del juzgador en esa elecciôn.*

La doctrina ha entendido que debe pronunciarse sentencia interlocutoria siempre que al decidir la cuestiôn incidental se produzca algûn imjxjrtante elec-to definitivo, como puede ocurrir con las cucstiones incidentaies de naturaleu prejudicial y las que surgen de excepciones procesales cuya aceptaciôn traiga como efecto la extinciôn de la causa principal. Sin embargo, el c. 1618 menciona indiferentemente tanto la sentencia interlocutoria como el decreto, en cuanto tienen igualmente posibilidades de alcanzar fuerza de sentencia definitiva. Seri pues, el juez quien elija en cada caso un tij>o u otro de decision.

1608 1.2 y 3. La ceneza moral que debe poseer el juez acerca de la cosa o el objeto del proceso que se ha de définir en la sentencia. no es una certeza fisica ni rnetafisica. como tampoco puede ser una mera probabilidad o una conviction subjetivâ. Debe apoyarse en las leyes logicas y éticas que rigen la conducû humana. |>ero no siempre la verdad de los hechos es aprehensible |>or una paie ba directa, sino que es conclusion cierta deducible de datos objetivos: éstos se ha- llan en las alegaciones y conductas de las partes, en las pi urbas aportadas, en los indicios que de estas pruebas resultan: y nunca puede detivar. por ejemplo, de una informaciôn privada adquirida j>or el juez. Pio XII. en una alocuciôn al Tri bunal de la Rota Romana, de I.XJ942 (AAS 34 (1942) 338-342). hizo una apofta-

1609 § L *n ^ibunali col-
légial), qua die et
boni iudices ad deliberandum
convenient, collegii praeses sta-
tuat, et nisi peculiaris causa aliud
suadeat, in ipsa tribunalis sede
contentus habeatur.

§ 2. Assignata conventui die,
singuli iudices scriptas afTerant
conclusiones suas in merito cau-
sae. et rationes tam in iure quam
in iacto, quibus ad conclusionem
suam venerint; quae conclusiones
actis causae adiungantur, secreto
servandae.

§ 3. Post divini Nominis invoca-
tionem. prolatis ex ordine singu-
lorum conclusionibus secundum
praecedentiam, ita tamen ut sem-
per a causae ponente seu relatore
initium fiat, habeatur discussio

1609 §. 1. Cuando el tribunal es cuic-
gial. el presidente establecera el
dia y hora en que los jueces deben reunirse
para délibérer, y. salvo que una causa
especial aconseje otra cosa, la reunion se
tendra en la misma sede del tribunal.

§ 2. El dia sefialado. cada juez presentara
sus conclusiones escritas sobre el objeto dei
litigio, con las razones en que se apoyan.
tanto de derecho como de hecho; y esas
conclusiones, que deben guardarse bajo
secreto, se anadiran a las actas de la causa.

§ 3. Después de invocar el Nombre de
Dios, leidas por orden de precedencia las
conclusiones de cada uno. pero de modo
que siempre comience por el ponente o
relator de la .causa, tengase una discusion,
bajo la direcciôn dei presidente del tribunal.

ciôn decisiva al enseñar como esta certeza moral resulta de multitud de indicios
y demostraciones que. si aisladamente no son decisivas. sin embargo pueden
fundar, en su conjunto, una certeza verdadera que impida surja en contra una
duda prudente en el hombre de sano juicio.

La valoraciôn de las pruebas corresponde a la conciencia del juez. con lo
que el sistema canônico queda adscrito al designado como de valoraciôn libre de
la prueba, sin perjuicio de que, en algunas hipótesis, las prescripciones de la ley
determinen en concreto cual sea la eicacia de ciertas pruebas (clr. cc. 1526 y
1536 § 1).

§ 4. La no adquisidôn de certeza moral respecto al derecho que el actor
pretende le sea reconocido. obliga al juez a dictar una sentencia absolutoria del
demandado. En rigor, este precepto es consecuencia de que el orden juridico
debe ser respetado en su situaciôn de hrcho, mientras quien pretenda un deter-
ininado efecto juridico no acredite con la debida prueba. que tiene el derecho
que se le concéda tal efecto. Este resjveto juridico a las situaciones de hecho. a l
realidades juridicas tal como se presentan socialmente constituidas, en tanto no
se pruebe lo contrario, explica que se protejan determinaJas situaciones que go
zan de un especial *favor iuris*.

1609 Se nos describe el procedimiento interno que ha de seguir el tribunal co-
legiado hasta conduit la sentencia que delinc la causa principal. *Mutatis mutandis*
habrá que entender que debe seguirse ainâlogo procedimiento para dictai las
sentencias interlocutorias (vid. c. 1613). y los decretos cuando no son meramente
ordinatorios (vid. c. 161 7).

No se indica un término limite para celebrar la sesiôn deliberativa) como
tampoco queda claro que el § 5 del c. marque limites tem[K>rales para la convo-
catoria a una nueva sesiôn -en caso de no llegarse en la anterior a una conclu-
siôn comûn-, o si pueden celebrarse mâs de dos sesiones en total.

Tampoco se limita con plazo alguno la instrucciôn que, para completar la
prueba. puede ordenar el tribunal, sujetândose al c. 1600. A pesar de ello, dada
la fase procesal en que esta prueba es ordenada, y su funciôn de completar una

sobre todo para determinar qué debe establecerse en la parte dispositiva de la sentencia.

§ 4. En la discusion cualquier juez puede modificar su anterior conclusion. Pero el juez que no quiera sumarse a la decision de los demis, puede exigir que, si hubiera apelacion, se transmitan sus coiclusiones al tribunal superior.

§ 5. Si los jueees no quieren o no pueden dictor sentencia en la primera discusiôn. puede diferirse la decision hasta un nueva reunion, pero no por más de una semana, a no ser que haya de completarse la instrucción de la causa a tenor dei c. 1600.

1610 § 1. Si el juez es unico, redactara él mismo la sentencia.

§ 2. En el tribunal colegial. corresponde al ponente o relator redactor la sentencia, tornando los motivos de entre aquellos que los jueees expusieron en la discusiôn a no ser que la mayoría de los jueees determine expresamente los motivos que han de preferirse; la sentencia debe someterse después a la aprobacion de cada uno de ellos.

sub tribunalis praesertim ut constablhtBf qñrf statuendum sit in parte divpoñj. va sententiae.

§ 4. In discussione autem fu unicuique est a pristina m cm- clusione recedere. Iudex vero qa ad decisionem aliorum acctdñt noluit, exigere potest irt, si fu appellatio, suae conclusiones W tribunal superius transmittantir

§ 5. Quod si iudices In pria discussione ad sententiam deve- nire aut nolint aut nequeant, dil- feri poterit decisio ad nona conventum, non tamen ultra heb- domadam. nisi ad normam ai 2600 complenda sit causae il- structio.

1610 § 1. Si iudex sif ini- eus, ipse sententia exarabit

§ 2. In tribunali collegiati, po- nentis seu relatoris est exanrc sententiam, desumendo motin ex iis quae singuli iudices in di- scussione attulerant, nisi a maiore numero iudicum praefinita fo- rint motiva praeferenda; senten- tia dein *singulorum iudicum* sob- icienda est approbationi.

§ J. Sententia edenda est non dtm mensem a die quo causa de- finita est, nisi, in tribunali colle* giill. iudiccs gravi ex ratione longius tempus praestituerint.

1611 Sententia debet:
1.º definire contro- versiam coram tribunali agita- tun. data singulis dubiis congrua responsione;
2.º determinare quae sint par- tiam obligationes ex iudicio or- tae et quomodo implendae sint;
J.º exponere rationes seu moti- va, tam in iure quam in facto, quibus dispositiva sententiae pars innititur;
4.º statuere de litis expensis.

1612* § 1.º Sententia, post divini Nominis invoca- tionem. exprimat oportet ex or- dine qui sit iudex aut tribunal; qui sit actor, pars conventa, pro- curator, nominibus et domiciliis

mes a partir del dia en que se definio la causa, a no ser que, por una razón grave, los jueees de un tribunal colegial establez- can un plazo más largo.

1611 La sentencia debe:
1.º dirimir la controversia discuti- da ante el tribunal, dando a c^da duda la respuesta conveniente;
2.º determinar cuáles son las obligaciones de las partes derivadas del juicio, y como han de cumplirse;
3.º exponer las razones o motivos, tanto de derecho como de hecho, en los que se fiinda la parte dispositiva de la sentencia;
4.º determinar lo referente a los costos del litigio.

1612 § 1.º Después de invocar el Nom- bre de Dios, la sentencia debe exponer, por orden. quién es el juez o el tribunal; quiénes son el actor, el demanda- do y el procurador, indicando sus nombres

1611 El n. 1º es un precepto de gran importanda, al ordenar que la sentencia debe ser congruente con las peticiones de pane, tal como han quedado expresa- das en los *dubia* formulados y aprobados judicialmente. La congruenda de la sentencia es un terna trascendental para el dcrecho procesal, por su carácter garantizador de las justas expectativas de parte en el proceso. Significa, de un lado, que el juez debe pronundarse sobre la totalidad del objeto litigioso -nunca *infra petita partium*- tal como fue configurado por las petidones de las partes; pero de otro lado supone limitación para el juez en sus pronundamientos. pues no puede marginar -ex/ra *petita partium*— ni *resolver* mas alla —*ultra petita par- tium*—, de los planteamientos con que las peticiones de partes lo condicionan.

Las sentendas, en cuanto al contenido de sus pronunciamientos, pueden ser meramente declarativas, constitutivas y de condena. A estas últimas se refiere impldamente el n. 2º cuando ordena que se precisen con exactitud las obliga- dones que derivan de la sentenda y el modo en que han de ser cumplidas.

Antes que *imperium*, la sentencia es un acto intelectuai, fruto de la razón humana: *indicium*. Por esto, la sentenda debe ser motivada, razonada por el juez. en cuanto a los hechos en que se funda y en cuanto al derecho que se aplica. De aqui el requisito que se exige en el n. 3º, cuya omision se sanciona con nulidad -aunque sanable— por el c. 1622, 2º.

Por ultimo, el proceso produce gastos diversos (vid. α 1649), a los que deben hacer frente, en prindpio. aquellos que los causaron; por eso, el n. 4º preceptia que lo relativo a expensas judidales debe quedar determinado por la sentencia. Esra responsabilidad se acrecienta Cuando se demuestra en el proceso que el litigante actuo con mala fe. temerariamente.

1612 Describe la forma cn que ha de redactarse la sentencia. en sintonia con el c 1874 del C1C 17. Su unica novedad consiste

1610 Junto a la deliberation y discusiôn de la sentencia, el CIC contempla el método que se ha de seguir en su redaction. Cuando se trata de un juez único, tanto este método como *r*º: previa deliberation es obra personal exdusivamente suya. En cambio, cuando se trata de un órgano colegiado, la tarea de redaction se atribuye a/ pon.nte o relator, quien debérâ servirse de aquellos mismos argu mentos que fueron aportados por los jueces en la discusiôn. si bien cuidando de recoger preferentemente aquellos razonamientos en los que coincidieron el mayor numero de ellos. Una vez redactada Ja sentencia debe ser sometida a b aprobaciôn de cada uno de los que integran el tribunal.

El § 3 senala el plazo máximo para la publicación *de* la sentencia del tribu nal. aunque permite que, por un motivo grave, los jueces acuerden asignar un plazo más amplio. Nada se dice para el caso de que se trate de juez tinico, por lo que cabe deduar que a este se le priva de esa facultad de establecer mayor plazo.

y domicilios; así como el promotor de justicia y el defensor del vínculo, si tomaron parte en el juicio.

§ 2. Después debe exponer brevemente el hecho del que se trata. las conclusiones de las partes y la fórmula de las dudas.

§ 3. A continuación seguirá la parte dispositiva de la sentencia, precedida de las razones en que se fundamenta.

§ 4. Se concluye con la indicación del día y del lugar en que se ha dictado. con la firma del juez o de todos los jueces. si el tribunal es colegial, y del notario.

1613 Las reglas arriba expuestas sobre la sentencia definitiva han de acomodarse también a la sentencia interlocutoria.

1614 La sentencia debe publicarse cuanto antes, indicando de qué modos puede impugnarse; y no produce efecto alguno antes de su publicación, aun cuando la parte dispositiva se haya notificado a las partes, con permiso del juez.

1615 La publicación o intimación de la sentencia puede hacerse bien entregando una copia de la misma a las partes

rite designatis, promotor it&tiae, defensor vinculi, si partes in iudicio habuerint.

§ 2. Referre postea debet breviter facti speciem cum partium conclusionibus et formula dubiorum.

§ 3. Hisce subsequatur pars dispositiva sententiae, praemissarationibus quibus innititur.

§ 4. Claudatur cum indicatione diei et loci in quibus prolata est et cum subscriptione iudicis vel si de tribunali collegiali) agitur, omnium iudicum et notarii.

1613 Regulae superius positae de sententia definitiva, sententiae quoque interlocutoriae aptandae sunt.

1614 Sententia quam primum publicetur, indicatis modis quibus impugnari potest; neque ante publicationem vim ullam habet, etiamsi dispositiva pars, iudice permittente, partibus significata sit.

1615 Publicatio seu intimatio sententiae fieri potest vel tradendo exemplar sen-

klitiae partibus aut earum procuratoribus, vel eisdem transmittendo idem exemplar ad normam

1616 § F Si in sententiae iudiciu textu vel error irreperit in calculis, vel error materialis acciderit in transcribenda parte dispositiva aut in factis vel partium petitionibus referendis, vel omissa sint quae can. 1612. § 4 requirit, sententia ab ipso tribunali, quod eam tulit, corrigi vel compleri debet sive ad partis instanciam sive ex officio, semper limen auditus partibus et decreto id calcem sententiae apposito.

§ 2. Si qua pars refragetur, questio incidens decreto definia-

1617 Ceterae "dicis Pronuntiationes, praeter sententiam, sunt decreta, quae si mere ordinatoria non sint, vim non habent, nisi saltem summarie motiva exprimant, vel ad motiva in alio actu expressa remitt-

o a sus procuradores. bien rcmitiéndosela de acuerdo con el c. 1509.

1616 § 1. Si en el texto de la sentencia hubiera un error de cálculo, o se hubiera deslizado un error material en la transcripción de la parte dispositiva o en la exposición de los hechos o de las peticiones de las partes, o faltasen los requisitos del c. 1612 §4. la sentencia debe ser corregida o completada. a instancia de parte, o de oficio, por el mismo tribunal que la dicto, pero siempre oídas las partes y anadiendo un decreto al pie de la sentencia.

§ 2. Si se opone alguna de las partes. la cuestión incidental se decidirá por decreto.

1617 Fuera de la sentencia, los demás pronunciamientos del juez son decretos, los cuales, salvo que sean de mero trámite, carecen de toda eficacia si en ellos no se hacen constar. al menos de modo sumario, los motivos, o no remiten a motivos expresados ya en otro acto.

c 1509 § 2 no mentione como ha de practicarse tal constatación, ésta debe ofrecer garantías que la hagan fidedigna.

1616 Freme a los recursos contra las sentencias. la doctrina procesal suele designar a la corrección de sentencias con el calificativo de *remedio*. El presente Código no incurre en ciertas confusiones terminológicas en contraste con la que ofreció la rubrica del tit. XIV (Libro IV, Parte I. cap. I) del Código anterior. El actual prefiere describir los fenómenos diversos de impugnación de sentencias sin formular* calificaciones jurídicas que los sitúen en una u otra categoría.

Las hipótesis que aquí se contemplan son errores, siempre materiales, introducidos en el texto de la sentencia; también pueden ser suplidas las omisiones relativas a los requisitos exigidos de consignar día y lugar. o al de suboír las sentencias jueces y notarios, cuya omisión lleva aparejada un vicio de nulidad sanable según los nn. 3º y 4º del c. 1622. que debe ser evitado a todo costo.

En todas estas hipótesis -§ I- el propio tribunal en el que tal error se produjo -*ex officio* o a instancia de parte-, debe proceder a la corrección o a fondear el dato omitido. Esto se hará por decreto, puesto al pie mismo de la sentencia. previa audiencia de las partes. Si en esta audiencia; surgiera oposición de alguna de las partes, el § 2 ordena que, surgido el motivo, se dicte por decreto: y aunque no lo diga el precepto. debe emendarse el decreto y motivado (vid. c. 1617). pues no se trata de un decreto meramente ordinario.

1617 Se intenta con este precepto que todas las resoluciones

1618 La sentencia interlocutoria o el decreto tienen fuerza de sentencia definitiva si impiden o ponen fin al juicio o a una instancia del mismo, al menos por lo que se refiere a una de las partes en causa.

1618 Sententia interlocutoria vel decretum thsententiae definitivae hibetf. i iudicium impediunt vel cio aut alicui ipsius gradui ponunt, quod attinet ad aliquam saltem partem in causa.

Titulo VIII
De la impugnación de la sentencia

Capitulo I
De la querella de nulidad contra la sentencia

Siempre que se irate de una causa que se refiera al bien de las personas privadas, quedan sanadas por la

1619 Firmis cann. 1622 d 1623, nullitates * tuum, positivo iure statetie.

los jueces en el proceso den razón de sus fundamentos o motivación. Cierumen te, los decretos no necesitan la amplitud justificadora de las sentencias; pero deben mostrar, aunque sea sumariamente, la razón de lo que ordenan, bien sea expresando tal razón en el texto dei decreto, o bien con una expresa remisión a otro aao con el que guarde relation. De tal exigencia sólo **estân** exduidos los decretos meramente ordinatorios, debiéndose entender por estos fundamenul mente los que impulsan el proceso, y aquellos otros que se **reducen** a exprew ordenes de puro tramite y constatación que, por su naturaleza, no repercuten el objeto de litigio o en la situadôn poseida por los sujetos del proceso.

1618 Según este precepto, pueden tener fuerza de sentencia definitiva tantôt sentencia interlocutoria como el decreto. Este a tiene importanda en rehdôa sobre todo, con el c 1629, 4®, pues si estas resoludones judidales tienen fuera de-sentencia definitiva, son susceptibles de apelación independiente. El CIC 1ª nada dijo al respecto, y fue el art 214 § 2 de la Const. *Provida Mater Ecclesia*, el precepto que permitiô calificar acerca de la *eficacia definitiva*. Esta calificadôn se hizo depender, con aderto, de que la sentencia o el decreto interlocutorios irrogaran un gravamen que no pudiera luego ser subsanado por la sentenda definitiva.

En este nuevo g se determina, en cambio, el alcance dei concepta sujetándolo a derto efecto procesal; sin embargo, entendemos que cabe el efecto definitivo de una resolución judicial interlocutoria no induida en las categorías que el nuevo g establece, y que. pueden merecer también gozar de b eventualidad de apelación autónoma. Por esto, nos parece que este g no intenta agotar las hipótesis en las que se da la *fuerza de tentencia definitiva*, aunque senak algunas dc ellas para su mayor seguridad.

Titulus VIIIL De impugnatione sententiae

El termino impugnación, aunque sugiere la idea de acción procesal inde pendiente, sin embargo, por su generalidad, es menos comprometido téenia mente que la voz *remedium*, utilizada por el tit. XIV del CIC 17 para acoger. como ahora. *la querela nulhtatis* y la *apellaño*, instituciones de bien distinta naturaleza. Se ha presandido, en cambio, de la *oppoiitio tertii*, de gran raigambre canónica y acogida en algunos Códigos procesales civiles modemos.

que, cum essent nûtee parti quc-ftlun proponenti, non sint ante uilentiam indici denuntiatae, per ipsam sententiam sanantur, quoties agitur de causa ad priva*loram bonum attinenti.

1620 Sententia vitio insana-bilis nullitatis laborat,

- *
1. lata est a indice absolute in-cwnpetenti;
2. bu est ab eo, qui careat po-testate indicandi in tribunali in qpo causa definita est;1 î ; i
- J. index vi vel metu gravi coac-tus sententiam tulit;

sentencia las nulidades de los actos estable-cidas por el derecho positivo que, siendo conocidas por la parte que propone la querella, no hayan sido denunciadas al juez antes de la sentencia, quedando en pie lo que prescriben los cc. 1622 y 1623.

1620 La sentencia adolece de vicio de nulidad insanable^si:

- 1.º fue dictada por un juez absolutamente incompetente;
- 2.º fue dictada por quien carece de potes-tad de juzgar en el tribunal ante el cual se ha tratado la causa; j
- 3.º el juez emitiô sentencia coaccionado por violencia o miedo grave;

Caput I. *De querela nullitatis contra sententiam*

Este tipo de impugnaciôn, en sus actuales cc., mantiene esencialmente el «quema de los cc. 1892-1897 del CIC 17; sin embargo, se ha de senalar que hay innovationes de especial importanda. Con la nueva regulation, se ha intentadq. sobre todo, terminat con la vieja discusiôn doctrinal -que repercutio en 'In propia jurisprudentia rotai- sobre si los antiguos ce 1892 y 1897 agotaban o no, con su enumeration, los supuestos posibles de nulidad de la sentencia. Ahora se intenta hacer de la nulidad de la sentencia canônica una cuestiôn clausurada, encerrada en las prescripciones de estos cc. 1619-1627, sin que al margen de lo aqui previsto quepa concebir teôrica o prâcticamente cuestiôn alguna relativa a la nulidad de las sententias.

1619 Este es un a de nuevo cuno y absolutamente innovador. La nulidad de los actos procesales, o se encuentra sancionada en cânones concretos (por ejemplo, los cc 1437 § 1, 1511, etc.), o resulta de aplicar los criterios generales que sobre nulidad contienen los cc. 10 y 124-127. El nuevo precepto viene, sin embargo, a dcclarar -aunque no se exprese con esta claridad- que toda nulidad de actos procesales que no se identifique con las hipôtesis de los cc. 1620 y 1622, se entiende subsanada por la sentencia. No se dice que sea solo la sentencia que alcanzô iirmeza, pero asi debe entenderse, porque si -segûn el c. 1625- la querella de nulidad puede proponerse con la apelaciôn, es lôgico que en trâmite de apelaciôn quepa impugnar la sentencia no sôlo por razones de fondo, sino por aquellas formales que engendran nulidad, puesto que en rigor no existe *vnitentiam iudicii* mientras no hay sentencia firme, es decir, mientras no se produce el efecto de cosa juzgada formai (vid. c 16411 Esta sentencia firme, sin posibilidad de apelaciôn, sera la que purifique todo vicio procedimental, evitân-dose asi que lo no impugnado *in itinere* arrastre luego la nulidad de lo que ya se encuentra *in termino, in fine*.

•-•/m » *rn etc» > > » i. »? »b ·H· ·# h m

1620 Esta amplia relaciôn de causas de nulidad insanable de la sentencia contiene una serie de vicios esenciales de nulidad radical, que pretende agotar toda hipôtesis que, *iure naturali*, pueda producirse en un contexto procesal.

El c. ha contemplado los presupuestos que debe reunir el proceso, los presupuestos subjetivos del juez (nn. 1º y 2º), de las partes (nn. 5º y 6º) y del objeto

4." el juicio se ha realizado sin la petici3n judicial de la que se trata en el c. 1501, o no se entabl3 contra alg3n demandado; 5." se dio entre panes de las cuales una al menos no tiene capacidad de actuar en juicio; 6.º alguien actu3 en nombre de otro sin mandato legitimo; 7.º fue denegado a una de las dos partes el derecho de defensa; 8." no dirimi3 la controversia, ni siquiera parcialmente.

1621 La querella de nulidad a la que se refiere el c. 1620 puede proponer-se perpetuamente como exception; y como acci3n. en el plazo de diez anos. desde la fecha de la sentencia, ante el juez que la dict3.

1622 La sentencia adolece de vitio de nulidad sanable. exclusivamente si: I.- ha sido dada por un n3mero no

4.· iudicium factum est sic » diciali petitione, de qua moi. 1501, vel non institutum fut U versus aliquam partem c3w tam; 5.· lata est inter partes, qu rum altera saltem non hbts personam standi in iudicio; 6.º nomine alterius quis ept legitimo mandato; 7.· ius defensionis alterutri pu ti denegatum fuit; 8.* controversia ne ex parte qb dem definita est.

1621 Querela nullitatis, de qua in can. 1620, *pro-poni potest per* modum exceptio-nis in perpetuum, per modum vero actionis coram iudice qa sententiam tulit intra decem li-nos a die publicationis sentec-riae.

1622 Sententia vitio sanabi-lis nullitatis dumtiuf laborat si:

1.· bta est a non legitimo nu- eero iudicum, contra pracscrip- mm cin. 1425, § L 2.· moth* seu rationes deciden- di non continet; J.· subscriptionibus caret iure praescriptis; 4.· non refert indicationem anni, mensis, diei et loci in quo prolata fuit; 5.· actu judiciali nullo innititur, cuius nullitas non sit ad normam cin. 1619 sanata; 6.· lata est contra partem legi- time absentem, iuxta can. 1593,

1623 Quere,a nullitatis in casibus, de quibus in can. 1622, proponi potest intra tres menses a notitia publicatio- nis sententiae.

legitimo de jueces. contra lo que prescribe el c. 1425 § I:

2." *no* contiene los motivos o razones de la decision; 3.º carece de las firmas prescritas por el derecho; 4.º no lleva indication del ano. mes. dia y lugar en que fue dictada; 5." se basa en un acto judicial afectado de una nulidad que no haya quedado subsana- da a tenor del c. 1619; 6.º fue dada contra una parte legitimamen- le ausente. de acuerdo con el c. 1593 §2.

162^ En los casos a que se refiere el c. 1622, la querella de nulidad puede proponerse en el plazo de tr3s meses desde que se tuvo conocimiento de la publication de la sentencia.

1622 El t3nnino *nulidad sanable* no d3j3 de ser parad3jico. La calilicaci3n de nulidad sanable obedece a que las hip3tesLs aqui contempladas res|>ondrn a fen3menos juridicos diversos, concebidos por ei CIC como susceptibles de ser tratados procesalmente mediante un sistema unificado de impugnaci3n de sentencia |>or vicios de orden formai, a pesai de que estos no sean de identica naturaleza. En efecto, el vicio sanable dei n. 1º, es un aut3ntico fenpineno de nulidad. que |>odria haber sido encajado en el n. 2º del c. 1620; en cambio, los vicios de omisi3n de los nn. 3º y 4º, pudieron ser reconducidos ùniciunrnte a un irataniiento de correcci3n de errores, al estilo del preceptuado en el c. 1616; se sigui3esta via de la querella de nulidad sanable, repitiendo lo que*el c. 1894 del CIC 17 dispuso en sus nn. 3º y 4º. Dr modo an3logo. se protege ahora en el n. 2º. rl prestigio moral, la racionalidad de la sentencia, sancionando en este lugar drl *Codex* un requisito de la sentencia, establecido |>or el c. 1611,3.º

La novedad del n. 6º es m3s aparente que real, pues en el CIC 17 este supuesto contaba a su favor con la *restitutio in integrum* para aprlar (cfr. c. 1847 drl CIC 17), mientras que en el vigente (a 1593 § 2) se le sustituye |x>r la *qUetela nullitatis* Por ultimo, el n. 5º parece dejai abiertas a m3s posibilidades las luxxesis de sentencias con vicios de nulidad sanable. conviniehdo el r3gimen de li nulidad en abierto cuando parecia haberlo clausurado el c. 1619.

1623 Como plazo legal (cfr. c. 1465 § 1). no es susceptible dr pr3n oga alguna. En cambio, resulta l3gico que le sea «plicado por analogia rl t3rmino *u //no* que |Mia rl t3mputo drl plazo pr3cisa rl c. 1630 § 1 *-a nntilia)mbliculum\ \nrnri/tifc'-*; tambi3n procede observai, lo (pic dis|>onr. con car3cter general, para <4 trrmiiui Wy/zx/// rl <. 1467; El pla/o prrscriio no rxduyr la posibilidad de plantrai la ipitiella de nulidad sanable dr la srntrncia juniamenir con la aprlaci3n. (jur dando stjiria rnion< <'s |º,s <'xigrncias icihpOÇft que esta exige panl su initiwsic ion. seg3n dis)tone rl c. 1625.

(n. 8ºl para negar dr modo absoluto la validez de una sentencia que se pronuncie sin esos retjuisitos que le son ind3clinables. Adem3s, ha sandonado de modo muy significativo (n. 4º) que el proceso canonico debe concebirse protnovido a instancia de |>ane (y de aqui su rrmisi3n al c. 1501), y proseguido en contradictorio (con lo que el precepto encierra una implicita y nrcesanz referenda, sobre todo. a lo que disponen los cc. 1507-1511 y 1513); adem3s. se reconoce que el derecho a la defensa de una y otra parte (n. 7º), es un derecho natural procesal que nunca puede ser ignorado por un juez. **Por** ultimo, b sentencia. aunque est3 adomada de todos los requisitos juridicos para su validez, no d3j3 de ser un aao humano que, para ser caliikado de tal. requiere (n. 3º que sea libremente pronunciada por el juez (cfr., para los actos juridicos en general, los cc 124 1271

1621 La sentencia que adolece del vicio de nulidad insatiable, no alcanzar3 su ejecuci3n si el sujeto contra el que se promueve o|>one este vicio como exeq> don; en resjx'io de su propia naturaleza, se afinna que la excei>ci3n es i>er|>ciuu (cfr. c 1492 § 21

Sin embargo, el mismo len3mrno juridico de nulidad. contrmplado (J3sdr la action, quedaba hmiado |>or c. 1893 drl CIC 17 a un plazo de ejercicio de trrima anos. y ahora queda reduddo a diez. No se rrconoce. pues, el çar3cter insanable dr la nulidad sino desdr la excr|>ci3ii. que consagra rl principio de que lo nulo en su raiz *non potU tractu tem^rr ann^Lewre*. En esqueinas pr3vins J este c. Md. *Communications* 11. 1979. p. 146) se intento sin exito unifi3t crittrrios tan disjiares, mamenidos rn raz3n a la prottrecci3n dr las situacionrs dr hecho. que las rxcel>cionrs tirndrn a prot3ger mientras la arri3n |ispira a qu3 sean destruidas.

1624 E'arn'na ,a Quere,,a nulidad el mismo juez que dictô la sentencia; pero si la parte terne que dicho juez tenga prejuicios y, por tanto, lo considéra sospechoso, puede exigir que sea sustituido por otro juez, de acuerdo con el c. 1450.

1625 La querella de nulidad puede proponerse junto con la apelaciôn, dentro del plazo establecido para esta.

1626 5 '· f>ue^en interponer querella de nulidad no solo las partes que se consideren perjudicadas, sino también el promotor de justicia o el defensor del vinculo, cuando estos tienen derecho a intervenir.

1624 De querela nullituii ridet ipse iudex qti sententiam tulit; quod si pan ve-reatur ne iudex. qui seeteuha querela nullitatis impugnatan lit, praeoccupatum animun h* beat ideoque eum suspectas existimet, exigere potest ut alm iudex in eius locum subrogea; ad normam can. 1450.

1625 Querela nullitatis proponi potest si una cn appellatione, intra termiaum d appellationem statutum.

1626 § 1. Querelam nullitatis interponere possunt non solum partes, quae se gravatas putant, sed etiam promotor iustitiae aut defensor vinculi. quoties ipsis ius est interveniendi.

†.v

1624 La querella de nulidad de la sentencia, sea sanable o insanable su vido, se interpone -salvo lo previsto en el c 1445 § 1, l“- ante el mismo juez que pronunciô la sentencia. Sôk> en la hipôtesis de que surja la sospecha de que este en peligro su imparciahdad, sin que se cambie la norma de competenda se procédера a su sustitudôn personal según lo dispuesto en el g 1450.

La mdicada atribuciôn de competencia procede igualmente cuando dictô h sentencia un tribunal colegiado, y en cualquier instancia en que se hubiera pronunciado la sentencia impugnada de nulidad. Aunque un tribunal, pot ejemplo, la dictara en apelaciôn. quedarâ como tribunal de primer grado pan conocer y juzgar de la querella. Solo en la hipôtesis de nulidad sanable, inter puesta la querella junto con la apelaciôn de dicha sentencia, cambia la norma de competencia, pues el tribunal o juez de la apelaciôn sera excepcionalmente el competente en primera instancia para conocer de la querella de nulidad (dr. c 16251

1625 Vkl comentarios a los cc 1623 y 1624. En contraste con lo que disponia el c 1895 dei CIC 17. la opsiôn procesal que aqui se contempla es valida tanto para la querella de nulidad sanable como para la insanable.

1626 § 1. Contiene un precepto de legitimacion activa para el ejercicio de b querella, sin distinguir si la impugnaciôn de sentencia es por vicio de nulidad sanable o insanable. Se acude al criterio que ya establecia el c. 1897 § 1 dei CIC 17: la pane que se juzgue gravada o perjudicada por la sentencia; es decir. el mismo criterio que etablece el c 1628 para la apelaciôn. Dada la trascenden cia del vicio de nulidad insanable, seria lôgico que la sentencia que dc cl adolezca pudiera ser impugnada por cualquiera de las partes litigantes. Sin embargo, no ha sido asi, con lo que se restringe el titulo legiumador. para una y otra impugnadôn. a padecer el gravamen o perjuicio. En cambio, para el promotor de justicia y el defensor del vinculo, se acude a un criterio distinta basta que tengan el derecho de intervenir en el proceso.

§ 2. Ipse iudex potest ex officio utendam nullam a se latam remittere vel emendare intra terminum ad agendum can. 1623 sulutum, nisi interea appellatio tai cum querela nullitatis interposita fuerit, aut nullitas sanata sit per decursum termini de quoa can-1623.

1627 Cgusae de Quere'a nullitatis secundum normam 5115 de processu contentioso oralit tractari possunt.

§ 2. El mismo juez puede revocar o enmendar de oficio la sentencia nula que dictó, dentro del plazo determinado en el c. 1623, a no ser que, entretanto, se haya interpuesto apelación junto con la querella de nulidad, o que la nulidad haya quedado subsanada por caducidad del plazo indicado en el c. 1623.

1627 Las causas sobre querella de nulidad pueden tratarse según las normas del proceso contencioso oral.

Capítulo II

De la apelación

1628 quae aliqua sententia se gravatam putat. itemque promotor iustitiae et actor, iudex, et defensor

1628 La parte que se considera perjudicada por una sentencia, así como el promotor de justicia y el defensor del

§ 2. Esta posibilidad otorgada al juez deriva de un precepto que solo puede justificarse en el caso de la nulidad sanable. Por esto se explica que, si fue interpuesta la apelación juntamente con la querella de oficio, tal revocation o enmienda no se haga, como tampoco podrá tener lugar transcurridos los tres meses. pues la sentencia quedó entonces sanada.

Las causas de la nulidad insanable son, en cambio, más profundas y ofrecen una mayor dificultad: subsanar lo radicalmente nulo no puede tratarse de igual modo que lo susceptible de sanación. Lo que se dispone en este § 2 del c 1626, corona las posibilidades de subsanación de lo que es subsanable por naturaleza.

1627 Por la facilidad con que la prueba de la nulidad se presentará de ordinario, al quedar registrada en los propios actos del proceso, el legislador ha optado por el juicio oral regulado en los cc. 1656-1670.

Caput II. De apellatione

La doctrina canónica presenta derta resistenda a designar a este tipo de impugnación de resoluciones judiciales con el término recurso, el cual se suele reservar para el ámbito de los procedimientos administrativos (cfr. la utilización del término recurso en los cc. 1733 y ss.). La apelación consiste en la impugnación de resoluciones judiciales por quien se estima injustamente perjudicado por ellas, dirigida al órgano judicial jerárquicamente superior del que dictó dicha resolución, quien puede revocarla total o parcialmente, aparte de confirmarla si la estima conforme a derecho. La apelación no requiere supuesto alguno limitativo de orden causal, como son los que preceptúan los cc. 1620 y 1622 para la *querela nullitatis* o al esrilo de los que se requieren para el recurso extraordinario de *restitutio in integrum* por el c.. 1645; tampoco se precisan especiales requisitos probatorios o argumentales. como exige el c. 1644 para el recurso extraordinario regulado para impugnar la doble conformidad de sentencias en las causas relativas al estado de las personas, así como la especial conformidad del c. 1684 § 2 para las de nulidad de matrimonio.

1628 Este precepto describe muy ajustadamente todos los elementos que se

vínculo en las causas que requieren su presencia, tienen derecho a apelar al juez superior contra la sentencia, quedando a salvo lo que prescribe el c. 1629.

1629 No cabe apelación:

- 1.º contra la sentencia del mismo Sumo Pontífice o de la Signatura Apostólica;
- 2.º contra la sentencia que adolece de vicio de nulidad, a no ser que la apelación se acumule con la querella de nulidad. de acuerdo con el c. 1625;
- 3.º contra la sentencia que ha pasado a cosa juzgada;
- 4.º contra el decreto del juez o sentencia interlocutoria que no tenga fuerza de sentencia definitiva, a no ser que se acumule con la apelación contra la sentencia definitiva;
- 5.º contra la sentencia o decreto en una causa que según el derecho debe dirimirse con la mayor rapidez posible.

defensor vinculi in causis in fui* bus eorum praesentia requiritur, ius habent a sententia appellhodi ad iudicem superiorem, «aho praescripto can. 1629.

1629 Non est locus appdli-tionl:

- 1.º a sententia ipsius Somœi Pontificis vel Signaturae Aposto-licae,·
- 2.* a sententia vitio nullitiis infecta, nisi cumuletur cum que-rela nullitatis ad normam cio. 1625;
- 3.º a sententia quae in rem io· dicatam transiit;
- 4.· a iudicis decreto vel a see- tentia interlocutoria, quae non habeant vim sententiae definiti- vae, nisi cumuletur cum appella- tione a sententia definitiva;
- 5.⓪ a sententia vel a decreto in causa de qua ius cavet expeditis- sime rem esse definiendam.

inregran en este ordinario recurso judicial Hamado ajielación: a) la sentencia como resolution judicial suscepjrtiHe de apelación,; aunque no lo exprese el precepto. son apelables también los decretos, cuando una y otros no sean *de los induidos en* el c. 1629: b) rl sujeto o sujetos legirirnados -los peijudicados- jxira plantear y sostrner la ajielación. entre los que ligurñin el prornotor de justitia y el defensor del vínculo en los procesos en que su presencia *lue requerida*. lusrando que estimen b resolución judicial |>ronunciada como *jxrjudicial* |«n el interés jxiWico que tutrlaron en la instancia (*cfr. cc. 1430 1432k* c) la désigna ción del juez o tribunal comjjetente para recibir la ajielación. *el aial es el superior*™ *jerarquía* judicial del que diaô la sentencia apelable (cfr. cc 1438 1441 y 14441

1629 Se sigue el orden de enumeraaôn dei c. 1880 dei CIC 17, relativo a resoluciones judiciales no susceptibles de apelación. pero eliminando los supues* ros de los nn, 2º. 3º. 8º y 9º de aquel c., que ahora se muestran como inneersarios.

La suprema condición del juez o tribunal (n. Ifi). la naturaleza de la résolu ción judicial (nn. 2º. 3º y 4º) la simplrcidad del *procedimiento seguido* (n. 5º). *son en lesumen* las causas que justifican la exclusion *dr la apelación*.

Es una novedad el comenido del n. 2º. si se le *compar;! con cl ç. 1880. 3· del CIC 17: pues el nuevo precepto. j>or remisiôn al c. 162.5. jiennitr claramenrc en todo caso la ajielación de la sentencia afecrada de vicio de nulidad. si v· intrqxm·r cumulativamente con la qurrrla nUHiatb. Por ûltiino. para *déterminai* si una sentencia o un denrto interlocutorios tienen o no la *luri/a de sentencia* definitiva, el Código ha rst.iMrcido un claro criterio en el c. 1618. lo cjue eliminare *basiantes* mblemas.*

1630 § I. Apellatio inter-poni debet coram iudi-criqoo sententia prolata sit, In- tra peremptorium terminum pindecim dierum utilium a noti- th publicationis sententiae.

§ 2. Si ore fiat, notarius eam scripto coram ipso appellante re- digit.

1631 Si quaestio oriatur de iure appellandi, de ea ikieat expeditissime tribunal ap- pellationis iuxta normas proces- sis contentiosi oralis.

1632 § 1. Si in appellatione non indicetur ad quod tribunal ipsa dirigatur, praesumi- tor facta tribunali de quo in ann. 1438 et 1439.

§ 2. Si alia pars ad aliud tribu- tui appellationis provocaverit, de ausa videt tribunal quod supe- rioris est gradus, salvo can. 1415.

1630 § apelación debe interpo- nerse ante el juez que dicto la sentencia, dentro dei plazo perentorio de quince dias utiles, desde que se luvo conocimiento de la publicación de la sentencia.

§ 2. Si sc interpone oralmente, el notario la redactara por escrito en presencia dei apelante.

1631 Si surge una cuestiôn sobre el derecho de apelación. ha de diri- mirla con la mayor rapidez posible el tribunal de apelación. según las normas sobre el proceso contencioso oral.

1632 § 1. Si en la apelación no se indica a que tribunal se dirige, se presume hecha al tribunal de que tratan los cc. 1438 y 1439.

§ 2. Si otra de las partes apela a un tribunal distinto, resuelve la causa el tribunal que tenga grado superior, quedando a salvo lo que prescribe el c. 1415.

1630 Este precepto ha ampliado a quince dias, en lugar de (liez (cfr. c. 1881 del CIC 17), el plazo para anclar a comar desde que se tiene noticia de la |ublicación dr la sentencia (cfr. cc. 1614 y 1615). Como plazo legal, su termino es improiTogablr (cfr.. c. 1465 § IX si bien se emiende prorrogado al priinci dia siguiemr no feriado. cuando el tribunal vacare.el ultimo dia de plazo (cfr. c 14671 En cambio, para el comienzo dei comjmto dei plazo debe tenerse en cuenta rl c. 203 § 1. Çste plazo. auiupie fatal de hecho. puede quedar ampliado. al haber.se imroducido la novedad de que sran quince di>s utiles, a cuyo rfecto se ha de tener también en cuenta lo cjue disjione el c. 201 § 2.

La imrr|>o.sición dr la a|>elación ha dr liacerse |>or escrito. pero rl § 2 permite cjue sc .inter ponga en lorma oral ante notario, quien redactará acta escrita en presencia del projno apelante.

1631 Cuando se planter cuestiôn relativa al derecho a la aj>elación. este c jirescrilx· qur tenga el mâs râ|>ido procedimiento. remitiendo a los tniinitrs del jirocôsô contrncioso oral (clr. cc. 1656· 1670). Se intenta alcanzai rapidez, mas fimiliien proma (irmrza de la resolución que se dicte: con rl termino *rxpedHiül· ar*, se repicxluce rl mismo adverbio modal cjue se utiliza por el c. 1629, 5º, en rrlaoôn a semendas o denctos no suscrjHibles de ajxdación |K>r razón del priMrdimiemo iâj>ido seguido; !)<' este modo, se jirocuni evitar rl abuso bien grnrralizado dr iinpugmicionrs·. rn base al iio *ηíφΗΙηπι*^ que han ocasionado dibrioties v gasto.s procésales injusrilicados. con évidente dano par.i la justicia.

1632 Como rl anterior, este c. es también nuevo. Se advirn·r rsprcialmcnir la

| | |
|---|--|
| 1633 La apelaciôn ha de proseguirse ante el juez <i>ad quem</i> en el plazo de un mes desde que se interpuso, a no ser que el juez <i>a quo</i> hubiera otorgado a la pane un plazo mäs largo para seguirla. | 1633 Appellatio prustqwi-da est coram iudkt <i>ad quem</i> dirigitur intra mensem ib eius interpositione, nisi iiaier <i>a quo</i> longius tempus ad eam prosequendam parti praestituerit. |
| 1634 § 1. P313 Prose8u*r 'a apelaciôn se requiere y basta que la pane invoque la intervencion del juez superior para corregir la sentencia impugnada, acompanando copia de la misma e indicando las razones por las que apela. | 1634 § I. Ad proseqwo. dam appellationem tb quiritur et sufficit ut pars niai-sterium invocet iudicis superioris ad impugnatae sententiae emen-datione, adiuncto exemplari huius sententiae et indicatis appellatio-nis rationibus. |

111 A füt

utilidad del § 2, para los posibles casos de conflictos de competencia entre diversos tribunales en la apelaciôn, al salvarse con prioridad el fuero de la prevenciôn por la remisiôn al a 1415. El conflicto surgirâ de ordinario entre tribunales que tienen igual competenda funcional y en tal caso puede ser de superior grado un tribunal que. en piincipio, pertenece a un rango jerârauko comûn inferior al que pronundô la sentenda de primera instanda (cfr. c 1488,2° Si el conflicto de competencia surgiera, por ejemplo, entre un tribunal metropolitan© (cfr. g 1438. 1°) y otro constituido para una region como tribunal de segunda instancia por la Conferencia Episcopal (cfr. c. 1489), no cabe dear que este sea de superior grado que el dei metropolitano.

1633 La prosecuciôn de la apelaciôn o su formalizaciôn ante el juez *ad quem*. parece tener un plazo fatal de un mes. Conforme al c 202 § 1, por mes se entiende un plazo de treinta dias, y ademäs, segün su § 2, se trata de un cômputo de tiempo conünuado. cuyo rigor (cfr. g 201 § 1) no puede tener otras excepad-nés que las que derivan del c 203, que ademäs ha de contar, en su § 2, con h especialidad que le ofrece el c 1467. Sin embargo, este rigor puede quedar moderado, al igual que ocurría en el c 1883 del CIC 17, por el arbitrio del juez *a pia este* puede senalar un plazo mäs amplio para proseguir la apelaciôn, con los consiguientes riesgos de dilacion procesal. De este modo, un plazo legal con término, en prindpio fatal (cfr. a 1465 § 1), puede transformarse en judicial, incluso con posibilidades *de* ser prorrogado por el juez (cfr. c. 1465 § 21

1634 § 1. La invocaciôn dei ministerio del juez superior para proseguir b apelaciôn no déjà de formularse en un escrito análogo al de introducciôn de b *luis* o demanda, al estilo de aquel cuyos requisitos se describen en el c. 1504 (cfr. c 1640). Sin embargo, muchos de estos datos ya estân en el proceso, por lo que el escrito de prosecuciôn de la apelaciôn ha de ser mäs simple. Salvo en b hipôtesis autorizada por el g 1683 -introducciôn en la apelaciôn de un nuevo *capul* de nulidad de matrimonio-, el apelante. al formulae su escrito de formali-zaciôn dei recurso, dene que ajustarse al planteamiento inicial que las partes hicieran en la primera instancia (cfr. g 1639 § 11

§ 2. Quid si pars exemplar imp-
pfiilie sententiae intra utile
iiOpß a tribunali **a quo** obtine-
rt seqtxat, interim termini non
jrtHTWt, et impedimentum signl-
gôadiun est iudici appellationis,
'li iudicem **a quo** praecepto
obstringat officio suo quam prl-
αα· sitislaciendi.

§ 3. Interea index **a quo** debet
Ktiid normam can. 1474 iudici
ippeltationis transmittere.

Inutiliter elapsis fata-
libus appellatoriis sive
ronm indice **a quo** sive coram
ndke **ad quem**, deserta cense-
ur appellatio.

1636 § i- Apellans potest
appellationi renunciare
nm effectibus, de quibus in
em. 1525.

§ 2. Pero si la parte no puede obtener del
tribunal *a quo* una copia de la sentencia
impugnada en tiempo útil, los plazos
entretanto no corren, y dicho impedimento
se ha de notificar al juez de apelación, que
debe mandar mediante precepto al juez *a
quo* que cumpla cuanto antes su obligación.

§ 3. Entretanto, el juez *a quo* debe..remitir
las actas al juez de apelación, de acuerdo
con el c. 1474.

1635 Transcurridos inutilmente los pla-
zos fatales de apelación ante los
jueces *a quo* o *ad quem*. 1º apelación se
considera desierta.

1636 § 1. El que ha apelado puede
renunciar a la apelación, con los
efectos que se especifcan en'el c. 1525.

Junto a los requisitos intrinsecos del escrito de apelación, la pane apelante
debe acompañar copia de la sentencia apelada, autenticada con firma de nota-
rio, como se deduce de los cc 1437 y 1474 § 1. Si la rormalización de la
apeladón se lleva a cabo mediante procurador o con intervenciôn de abogado,
se ha de tener también en cuenta lo que ya se dijo al comentar el a 1484.
§ 2. Es fiel reproduction del a 1884 § 2 del CIC 17. Su principal efecto es la
prolongation del plazo para proseguir la apelación.

JM Ci FJh Vf! :<U! Ht · W W M UH F,FFiii f
1635 Se declara desierta la apelación si no se cumplen los plazos fatales
senalados en los cc 1630 y 1633. Se intenta asi dar todo su rigor predusivo a lo
ordenado en c 1465 § I. Ahora bien, para la prosecuciôn de la apelación, el jpez
¶ fue puede ampliar el plazo de quince días senalado en el c 1633. De todos
modos, a pesar del carácter judicial, y por tanto prorrogable (cfr. c 1465 § 2\
que posee en tal hipótesis dicho plazo, si la parte no pide la prôrroga oportuna-
mente, o el juez no accede a ella, *ex officio* decretará éste que ha quedado
desierta la apelación.

1636 § 1. El precepto sólo muestra un aspecto del efecto de la renunda de la
apcladôn, el que se halla en el c 1525, es dear, el de la extindôn de la
instancia; pero no descubre el efecto verdaderamente trascendente que lleva
consigo tal extinciôn cuando es de una instancia ulterior y no de la de primer
grado; se hace precisa entonces para la sentencia apelada la referenda al c.
IMI,2°y3.º

§ 2. Este precepto es mera consecuencia de la especial posiciôn que estos
oficios eclesiâsticos tienen en la organizaciôn judicial de la Iglesia, asi como del
poder juridico que se les atribuye ante los tribunales. El ministerio pûblico no se
conabe en el ordenamiento canônico como un cuerpo orgânico, sino que son
oficios peculiares de los tribunales de cada diôcesis, y cuya designaciôn, en cada

§ 2. Si la apelaciôn ha sido interpuesia por el defensor del vinculo o por el promotor de justicia. puede procederse a la renuncia. si la ley no establece olra cosa. por el defensor del vinculo o el promotor de justicia del tribunal de apelaciôn.

§ 2. Si appellatio proposition vinculi defensore ici a protuw justitiae, renuntiatio fleri [Mrs, nisi lex aliter caveat, a mx® defensore vel promotore iiKiifa tribunalis appellationis.

1637 § I- La apelaciôn del actor apro- xecha también al demandado, y viceversa..

1637 § L APPeHa<io^ ab actore prodes: etiam convento, et ricissin.

§ 2. Si son varios los demandados o los actores y sôlo por uno o contra uno de ellos se impugna la sentencia. se considera que la impugnaciôn ha sido interpuesia por todos y contra todos, siempre que la cosa pedida sea indivisible o se trate de una obligaeiôn solidaria.

§ 2. Si plures sunt conventi iei actores et ab uno vel cofltn unum tantum ex ipsis stottetii impugnetur, impugnatio cenwta ab omnibus et contra orcnesc ficta, quoties res petita est indrvf dua aut obligatio solidatis.

§ 3. Si una parte apela sobre algun capitulo de la sentencia, la parte contraria, aunque hubiera transcurrido el plazo fatal para apelar, puede hacerlo incidentalmente sobre otros capitulos de la sentencia. dentro del plazo perentorio de quince dias desde que se le notified la apelaciôn principal.

§ 3. Si interponatur ab una pr- ie super aliquo sententiae capite, pars adversa, etsi fatalia apelb- tionis fuerint transacta, potest super aliis capitibus incident» appellare intra terminum pe- remptorium quindecim dierum i die, quo ipsi appellatio principa- lis notificata est.

caso, conciete al Obis|>o respective (cfr. cc 1430 1436k el ejercicio de esia© oficios eclesiasticos se Ueva a cabo. |>or los designados, segûn sii persorul res|>onsabilidad y sirvirndose de sus propios criterios técnico juridicos.

1637 § I. Aprovechar ia apelaciôn que sii contrario intrqniso. exige que b pane que adquiritre tal imprevista eventualidad se considere también. al menos parcialmente. perjudicada por la sentencia ajxdada; jx-rjuicio que es el titulo comûn de legitimaciôn para impugnar una sentencia por via de ajielacion (cfr. c. 16281

§ 2. La adquisiciôn. por quien no aj>e)ô. de los electos que resulten de h a|>elaciôn. cuando concurren situaciônes de lilbcanwrtio necesario, nacidos dr obligaciones solidarias o de la indivisibilidad del objeto litigioso, es una prevision acertada del nuevo precepto. Sin embargo, no se contemplait hi|>ôtr\$is dr UliscOnwrtio voluntario, cuando sôlo uno de los litisconsortes apele en su proj*) interês, con el prévisible peligro de producir pronunciamientos en diversos sentidos, contradictorios, dentro de un mismo proceso e incluso en la misnu sentencia. Si tal anomalia se ha intentado évitai* en las causas conexas, jvor la ta atractiva de una competencia cumulative (cfr. g 1414X con mayor razôn se ve h necesidad de salvaguardar la armonia en hipôtesis como la aqui conteinplada.

§ 3. Se préctica el procedimiento que ha de seguit una pane litigante al objeto de aprovechar la a|>elaciôn interpuesia |>or su contraria segûn rl jxxirr juridico concedido en el \$ 1. Esto sôlo es pcKilrfr cuando la sentencia a|>ela(L- contiene diversos pronunciamientos de los que resultan |>ei judicadas una v otra

§ 4. Nisi aliud constet, appella-
tio praesumitur facta contra om-
ni i sententiae capita.

§ 4. A no ser que conste otra cosa, la
apelación se presume hecha contra todos
los capítulos de la sentencia.

1638 Appellatio exsecutio-
nem sententiae sus-
pendit.

1638 La apelación suspende la ejecu-
ción de la sentencia.

1639 § 1. Salvo praescripto
can. 1683, in gradu
appellationis non potest admitti
nova petendi causa, ne per mo-
dum quidem utilis cumulationis;
ideoque litis contestatio in eo
tantum versari potest, ut prior
sententia vel confirmetur vel re-
formetur sive ex toto sive ex par-
te.

1639 § 1. Salvo lo dispuesto por el
c. 1683, en grado de apelación no
puede admitirse un nuevo motivo de
demanda, ni siquiera a título de acumula-
ción útil; por lo tanto, la litiscontestación
sólo puede tratar de si la sentencia anterior
se confirma o bien se reforma en todo o en
parte.

pane. Se concede, en estos casos, un plazo para la apelación sucesiva, a la que se designa como incidental, idéntico al del c. 1630 § 1, si bien su computo tendrá como día *a quo* el de la notificación de la apelación principal. El **plazo de quince días** permite tanto la adhesión a la apelación ya efectuada, como formalizar una nueva apelación (cfr. para la analogía los cc. 1633 y 1634), por lo que en este momento deben señalarse los otros capítulos en que se ajoya la nueva parte apelante. Es evidente asimismo que nos hallamos ante un plazo fatal o de término perentorio inexcusable.

1638 Se consagra el principio de que toda apelación se admire en ambos efectos: es decir, junto al *devolutivo* —remisión al juez superior—, el efecto *suspensi*’ ni Qtiizâ el Código esté contemplando, en este como en otros cc., el proceso de nulidad de matrimonio, en el que tal principio carece de excepción (cfr. cc. 1684 y 1685h sin embargo, no cabe olvidar otras hipótesis en las que se puede ordenar una ejecución provisoria (cfr. c. 1650 §§ 2 y 3).

1639 § 1. El objeto del proceso en la segunda o ulterior instancia ha de ser el mismo que lo fue en primer grado. El principio *lite pendente. nihil innovetur* impide cualquier modificación sustancial del objeto de la controversia (cfr. c. 1512, 5º). Sólo hay una excepción: la del c. 1683, basada en la peculiar naturaleza del proceso de nulidad de matrimonio, cuyas sentencias se Italian lujo la situación claudicante que deriva del c. 1643. Por otra parte, la conservación de la identidad del objeto litigioso a lo largo de todo el proceso canónico. hasta que se alcanza la sentencia firme (cfr. c. 1641), origina que, en la *litfaçonte**-*latio*, la ajX’lación verse únicamente sobre si la sentencia ha de ser confirmada o revocada. o sólo reformada sea en su totalidad, sea parcialmente.

§ 2. La prueba practicada en primera instancia conserva su total valor para la apelación. por lo que no necesita ser reiterada. aunque otro juez distinto sea el que haya de valorarla posteriormentr. Por este motivo. sólo calx* rn la aitelación admisión de nuevas pruebas cuando concurren aquellas circunstancias (jur justilican, según el c. 1600, una admisión de prueba tardíainrnir planeada.

b
-

IV

★

§ 2. Unicamente se admuën nuevas pruebas de acuerdo con el c. Ià

§ 2. Novae aurem probat/
iidmirtuntur tantum ad norQla
can. 1600.

1640 apelaciôn debe procé-
dera con las debidas adaptaciones,
del mismo modo que en primera instancia;
pero. a no ser que deben completarse las
pruebas. inmediatamente después de la
litiscontestaciôn. hecha de acuerdo con los
cc. 1513 § 1 y 1639 § I, se debe pasar
a la discusiôn de la causa y a la sentencia.

1640 In gndu
eodem modo, gu) jj
prima instantia, congrua coo-
gnu's referendo, procedeadca
est; sed, nisi forte comptage
sint probationes, statim pmt fi.
tem ad normam can. 1513,§ J d
can. 1639, § 1 contestation ó
causae discussionem deveniitir
et ad sententiam.

Titulo IX

De la cosa juzgada y de la restitution «in integrum»

Capitulo I

De la cosa juzgada

1641 Quedandoa salvo loque prescribe
el c. 1643, se produce la cosa
juzgada:

® si hay dos sentencias conformes entre
los mismos litigantes, sobre la misma
peticiôn hecha por los mismos motivos;

1641 Firmo praescripto an.
1643, res iodiata bi-
betur:

1.· si duplex intercesserit inter
easdem partes sententia confor-
mis de eodem petito et ex eadeo
causa petendi;

r . . . nr-br.* · ?i i «i...,

1640 Se ha mantenido el principio de unidad procedimental en grado de
apelaciôn (vid., en contra, *Communicationes*, 11, 1979, p. 154). Ahora bien, esu
actitud dei precepto, coherence con los principios de escritura y solemnidad
propios dei proceso contencioso ordinario, se ha pretendido hacerla compatible
con la mixima celeridad de los tramites de la apelaciôn. Completar la prueba en
ulterior instancia requière grandes exigendas (cfr. c 1639 § 2). Por esto, el
procedimiento de la apeladôn, mediante la remisiôn que se hace a los cc. 1513
§ 1 y 1639 § 1, fijada la litiscontestadôn, llevarâ de inmediato a la discusiôn de b
causa, pronunciândose seguidamente la sentencia (cfr. cc. 1601 1606).

Titulus IX. De re iudicata et de restitutione in integrum

Una vez regulada la sentencia y sus medios ordinarios de impugnaciôn, en
el presence tic se attende a la sencenda contemplada como resultado, en cuanto
es obra juridica, elaborada por el juez sirviëndose dei contradictorio procesal. En
primer lugar, se define el momento procesal en que la sentencia déjà de ser
recurrible, para adquirir esa cualidad terminativa de la cogniciôn procesal
haaëndose apta seguidamente para producir en el mundo juridico, al que va
destinada. la eficacia de los pronunciamientos concrecos que contiene. En segun
do lugar, se arbitra un recurso espedfico y peculiar que permite destruir esa
eficada si, a pesar de su correcdôn extema, encierra. por causas determinadas,
una grave injustitia: es cuando opera el llamado recurso extraordinario de
restitution *in integrum*. A estos dos aspectos diversos responde la division del
présente ul en dos cap.

>

2. si appellatio adversus sententiam non fuerit intra tempus utile proposita;
1. si, in gradu appellationis, instantia perempta sit vel eidem nmuDtatum fuerit;
4. si lata sit sententia definitiva, a qua non datur appellatio ad nonnam can. 1629.

2.º si no se hubiera interpuesto apelacin contra la sentencia dentro del plazo util;
3.º si, en grado de apelacin, hubiera caducado la instancia o se hubiera renunciado a ella;
4.º si se dictó sentencia definitiva, contra la cual no cabe apelacin, de acuerdo con el c. 1629.

1642 § i. Res “r*
mitate iuris gaudet nec
impugnari potest directe, nisi ad
normam can. 1645, § 1.

1642 § 1. La cosa juzgada goza de la firmeza del derecho, y no puede impugnarse directamente, si no es de acuerdo con el c. 1645 § 1.

Caput J. De re iudicata

En la moderna doctrina procesal se considera la *res iudicata* en una doble dimension: la que se designa como *cosa juzgada formai*, producida cuando la sentencia resulta ser el acto terminativo de la cognicin procesal; y ia que se designa como *cosa juzgada material*, es decir, determinante de cules sean los efectos de sus concretos pronunciamientos; lo que a su vez cuenta con una duplicidad de manifestaciones: por un lado, su ejecutabilidad, generante de la *nctio indicati*; de otro, su preclusividad, derivada de aquella fuerza que posee para hacer efectivo el principio *ne bis in idem*, el cual se hace operativo fundamentalmente por la excepcin *rei ludicatae*.

i.i y. f.   i j: . 7 lt . 'ia

1641 Dividido el precepto en cuatro apartados, todos coinciden en un mismo efecto, el designado por la doctrina procesal bajo los terminos de *cosa juzgada formai* En todas las hiptesis previstas por el a, la sentencia se prsenta como obra terminativa de la cognidon procesal, por resultar inimpugnabile meciante la via de los recursos judiciales ordinarios. Es lo que conduce a que comnmente, en el lenguaje procesal. se hable de la *firmeza de la sentencia* o de *sentencia firme*, expresion analoga a *sentencia mapelable*.

Tal situacin de firmeza se adquiere por dos vias-posibles: a) *por razón de la profita sentencia*, bien sea porque por propia naturaieza no es susceptible de apeladn -hiptesis del . 4º-; bien sea porque se ha hecho irrecurrible, al estar dictada en ulterior grado de apelacin en plena conformidad con otra Jictada en instancia o grado anterior, gozando ambas de la triple identidad relativa a las personas, al objeto de la petidn y a la causa de pedir: es la hiptesis descrita en el n. 1º; b) *por razon de la decadencia del derecho*, porque la apelacin no se interpuso en el plazo vieil previsto fatalmente (cfr. c.g 1630 y 1635), sea porque, interpuesta la apelacin, no fue proseguida en e) plazo debido (cfr. cc 1633 y 1635, o bien porque, aunque proseguida, fue luego renunciada expresamente (cfr. a 1636): son las hiptesis que contemplan los nn. 2º y 3º.

Por ultimo, pudo presndirse de la salvedad inicial que hace este c. en relacin a lo dispuesto en el a 1643. por exceder lo ordenado en este precepto del efecto de cosa juzgada formal, al que únicamente se refiere el  1641 en sus diversos nn.

1642 § L En este precepto -en claro contraste con la presuncion *iuris et de*

§ 2. La misma hace ley entre las partes y da lugar a acción y a excepción de cosa juzgada. que puede también el juez declarar de oficio. para impedir que vuelva a introducirse la misma causa.

1643 Nunca pasan a cosa juzgada las causas sobre el estado de las personas, incluso las de separación de los cónyuges.

§ 2. Eadem facie ius inter pires et dit actionem iudicati atque ex. ceptionem rei iudicatae, quam i». de\ ex officio quoque dediirt potest ad impediendam γκμ ιβ eiusdem causae introductiones

1643 iXumquam transeoit in rem iudiortama». sue de statu personarum, haod exceptis causis de coniugwn sr paratione.

iure que sentaba el c. 1904 del CIC 17-, solo se afirmó la eficacia de cou juzgada formai que akanza la sentencia cuando no se halla comprendida en alguna de los supuestos descritos en el c. 1643. Contra estas sentencias -dice el preeqx to- va no cabe otro recurso que el extraordinario de la *restitutio in inlépii* contenido en el c. 1645. Sin embargo, no debe olvidarse que una sentenciü. aunque haya adquirido fuerza de cosa juzgada. puede ademäs ser declarada nula. si incurre en alguno de los vicios de nulidad enumerados en los cc. 1620 y 1622. cuando en plazo oponuno se inteq>one la oportuna *querela nullitatis* incluso -caso de nulidad insanable- puede quedar eventualmente sin eficacia alguna, porque rse vicio de nulidad puede ser alegado perpetuamente |x>r via de exception (cfr. c 16211

§ 2. Este precepto es l gitima consecuencia de lo dispuesto en el § 1. y se refiere al efecto de cosa juzgada material: el contenido de la sentencia firme, en su pane disjxwiiiiva (cfr. c. 1611. 1 , 2  y 4 λ se hace ley entre las panes y origina. de un lado. el poder juridico de obtener su ejecuci n (cfr. cc. 1650-16551 mientras que de otro lado provee jiara que sea observado el principio *ne bis in idem*, lo cual se hace efectivo |>or via de la excejxa n *rei iudicatae* (cfr. c. 1462 § II

El nuevo c. introduce, sin emlxirgo. la imjxzrtante novedad de que esta exception jnieda ser declarada *ex officia* |x>r el juez: en tal hip tesis siempre se habrá dr tenrr en cuenta la triple identidad mencionada |K>r el c. 1641. 1 . Refenda a la doble confonnidad dr la sentencia. se aplica. de an logo modo, j>or razones sustanciales. a una demanda intrrpuesta. cuando ésta resulta ser co ncidente, en cuanto a las jxnrrsonas, a la petici n y a la causa de pedir, con lo que ya fue resuelto en la sentencia anterior.

1643 Se ha simplificado el c 1903 dei CIC 17« al quedar ahora redundo d texto legal a una simple dcdaracion negativa dei efecto de cosa juzgada en causas relativas al estado de las j rsonas. A la vez, se ha induido con claridad que lo establecido en esta norma comprend? las sentencias dictadas en causas de separaci n de c nyuges. Al negat Simplement?, a estas sentencias. el efecto de cosa juzgada. puede decirse que aparrrntemmr han sido eliminados los probleinas que planteaba el c derogado. y permite aiinnar. al mismo tiem|XK que los preceptos de los cc 1641 y 1642 son inaplicables a las hqioiesis comempladas por el présente c. 1643. Sin embargo, este c. requiete, para su completo entendimiento, dei c 1644. el cual describe arabadamente el alcance dr la norma, al senalar las limitaciones con que se ha de emender hecha esa prohilrici n tan general: no |>asan a cosa juzgada las causas relativas al estado de las l rsonas y las de separaci n conyugal

1644 § L Si duP,e* senten-
fin conformis in causa
de statu personarum prolata sit,
potest quovis tempore ad tribu-
ail appellationis provocari, novis
iisque gravibus probationibus vel
irgumenlis intra peremptorium
terminum triginta dierum a pro-
posita impugnatione allatis. 'l ri-
bunal autem appellationis intra
mensem ab exhibitis novis pro-
bationibus et argumentis debet
decreto statuere utrum nova cau-
sae propositio admitti debeat
necne.

1644 § J Si se pronuncian dos senten-
cias conformes en una causa acer-
ca del estado de las personas, puede
recurrirsc en cualquier momento al tribunal
de apelaciôn. aduciendo nuevas y graves
pruebas o razones, dentro del plazo peren-
torio de treinta días desde que se propuso
la impugnaciôn. Y, dentro de un mes a
partir de la presentaciôn de las nuevas
pruebas y razones. el tribunal de apelaciôn
debe decidir mediante decreto si admile o
no la nueva proposiciôn de la causa.

1644 § i. Un proceso relativo al estado de las personas sobre el que rccayô
doble sentencia conforme, podrâ siempre plantearse de nuevo si es nueva la
causa *pftnidL* y en consecuencia tambien lo es la peticiôn que de ella se deduce:
se carece. en tal hipôthesis, de la identidd que se requiere para la conformidad de
las dos sentencias pqr el c. 1641. 1º, al efecto de producir cosa juzgada. El
principio general sentado en el c. 1643 no esta. pues, çn contradiction con este
nuevo planteamiento. Sin embargo, este c. descubre: a) que las sentencias
pronunciadas en causas relativas al estado de las personas, cuando tienen la
doble confonnidad. si producen cierta eficacia de cosa juzgada, aunque sea
limitada;/b) |>or consiguiente, ante una nueva demanda, con base a la triple
identidad del c. 1641, 1º, cabe que el demandado alegue la *exceptio rei indicatae*:
c) que esta excepciôn no prospérera cuando la demanda se apoye en nuevas y
graves pruebas o argumentos, innovaciôn que se présente como limite de la *res*
iudicala en el caso de la doble conformidad de estas sentencias: d) que juzgar
acerca de si hay o no *res iudicala*, en relaciôn al nuevo planteamiento. coiTesj>on-
de ûnicamente *ex officio* al tribunal de apelaciôn (cfr. c. 1642 § 2), al limitado
objeto de decidir acerca de la admisiôn de la nueva causa; e) que. para que el
tribunal de apelaciôn designado como competente se pionuncié sobre la admi-
siôn de la *ulterior propositio* -o revision, como en Espana usualmente se suele
llamar- ha dc emilir juicio previo sobre si la nueva demanda se a|>oya cn
nuevos y graves argumentos y prûebas; 0 que, aunque esta demanda se puede
plamear en cualquier momento, el tribunal de apelaciôn debe dictai* un decreto.
in limine litis, de admisiôn o rechazo. en el plazo fatal de treinta días. a computar
desde la exhibition de esos nuevos argumentos o pruebas. los cuales han de
justiicar en derecho -al menos *prima /acir-* que la cosa juzgada no se estima
producida a pesar de la doble conformidad antecedente.

§ 2. Si en los procesos sobre el estado de las personas, la riicacia dr la cosa
juzgada solo queda limitada |κ>ı la |>osibilidad de plamear ulterior demanda con
nuevos y graves argumentos y pruebas. qûe crifcrven la *exceptio rei indicata*.
también el efecto jiositivp de la cosa juzgada -*aclio indicati* (dr. c. 1642E- sc da
en estas hipôthesis, salvo (pie el tribunal de apelaciôn. al admitir la nueva
propositio, decete a su vez la suspension de la cjccuciôn de li sentencia en
prévision bien fundada de evitar un dano in cparablr (di-, c. 1650 § 3). Junto al
clécto drvolutivo de la apelaciôn. cventualmrmc puede* daiTic tamlnen. rn rstr
pnuliar rrc urso. rl rfreto suspensive).

§ 2. La peticiôn al tribunal superior para obtener una nueva proposiciôn de la causa no suspende la ejecuciôn de la sentencia. a no ser que la ley establezca otra cosa o el tribunal de apelaciôn mande que se suspenda de acucrdo con el c. 1650 § 3.

§ 2. Provocatio ad superius in-bunal ut nos a causae proposé obtineatur, exsecutionem seairatiae non suspendit, nisi aut In aliter caveat aut tribunal appella-tionis ad normam can. 1650, |J suspensionem iubeat.

Capitulo II

De la restituciôn «in integrum»

1645 § 1. Montra la sentencia que haya pasado a cosa juzgada cabe la restituciôn *in integrum*. con tal de que conste manifiestamente su injusticia.
§ 2. Solo se considera manifiesta la injusticia:
1.º si la sentencia de tal manera se basa en pruebas. que posteriormente se han descubierto ser falsas, que sin taies pruebas la parte dispositiva de la sentencia resuite insostenible;
2.º si se descubren posteriormente documentos que prueban sin lugar a duda hechos nuevos que exigen una decision contraria;
3.º si la sentencia ha sido originada por el dolo de una parte y en dano de la otra:
4.º si es évidente que se ha menospreciado la prescripciôn de una ley no meramente procesal;
5.º si la sendenda contradice una decision precedente que haya pasado a cosa juzgada.

-Â ' /HU
>fCUI

1645 § 1. Advenus seotea-tiam quae transierit ii rem iudicatam, dummodo de tits iniustitia manifesto constet, th* tur restitutio in integrum.
§ 2. De iniustitia autem mio? festo constare non censetur, nisi:
1.º sententia ita probatiomta innitatur» quae postea falsae de-prehensae sint, ut sine illis proba-tionibus pars sententiae dispo-sitiva non sustineatur;
2.º postea detecta fuerint docu-menta, quae facta nova et contra-riam decisionem exigentia indu-bitanter probent;
3.º sententia ex dolo partis pro-lata fuerit in damnum alterius;
4.º legis non mere processnalis praescriptum evidenter neglec-tum fuerit; i >º
5.º sententia adversetur praece-denti decisioni, quae in rem iodi-catam transierit

Caput II. De restitutione in integrum

1645 § 1. Esta especial impugnaciôn de la 'sentencia, que no déjà de tener el carâcter de un recurso extraordinario, segûn la calificaciôn del c. 1905 § 1 del CIC 17. exige en principio la concurrencia de los siguientes requisitos: a) que b sentencia haya pasado a cosa jûzgada, con lo que, *a contrario tensu*, deben quedar exduidas las sentencias dictadas en las causas que contempla el ç. 1643, puesto que la literalidad de su texto es abiertamente excluyente de tal efecto, al menos segûn la *mens legis*; b) que conste la manifiesta injustida de la sentencia, y si bien esto no podrâ quedar acreditado ciertamente sino tras la prâctica de la prueba, serâ al menos necesario razonarlo en el libelo de demanda de restitution, ya que constituye su fundamento justificative (cfr. α 1505 § 2, 4º), su peculiar/*umus bons suris*, debiendo desde luego quedar indicado con daridad el supuesto –o supues-tos- del § siguiente de este c que opere como *causa petendi restitutionis*.
2. La manifiesta injustitia se ha de apoyar en alguno de los supuestos siguientes: 1) que la sentencia impugnada se fundamente en pruebas que des p* *s acreditaron falsas, siendo precisamente estas descaiificadas pruebas las

1646 § 1. Restitutio in integrum propter moti-ii, de quibus in can. 1645, § 2, nn. 1-3, petenda est a tudice qui sententiam tulit intra tres menses a die cognitionis eorundem motivorum computandos.

§ 2. Restitutio in integrum propter motiva, de quibus in can. 1645, § 2, nn. 4 et 5 petenda est a tribunali appellationis, intra tres menses a notitia publicationis sententiae; quod si in casu, de quo in can. 1645, § 2, n. 5, notitia praecedentis decisionis serius habeatur, terminus ab hac notitia decurrit.

§ 3. Termini de quibus supra non decurrunt, quamdiu laesus minoris sit aetatis.

1646 § 1 restituição *in integrum* por los motivos indicados en el c. 1645 § 2, 1º-3º debe pedirse al juez que dictô la sentencia dentro del plazo de três meses, a partir del dia en que se tuvo conocimiento de esos motivos.

§ 2. La restituição *in integrum* por los motivos indicados en el c. 1645 § 2, 4º y 5º, debe pedirse al tribunal de apelación en el plazo de três meses desde que se tuvo noticia de la publicación de la sentencia; pero en el supuesto del c. 1645 § 2, 5º, si se llegô al conocimiento de la decision precedente mäs tarde, el plazo comienza a transcurrir a partir de entonces.

§ 3. Los plazos arriba establecidos no comienzan a computarse mientras el perjudicado sea menor de edad.

que condidonaron sus pronunciamientos (n. 1ºX 2) que hayan apareddo posteriormente documentos que acrediten hechos nuevos desconocidos cuando se dictô la sentencia, y con tal fuerza de prueba que resuite necesario pronunciarse de nuevo con una decision contraria, si se quiere que el proceso realmente sirva a la verdad y a la justicia (n. 2º); 3) que haya mediado, para obtener sentenda favorable, maquinaciôn fraudulenta de una de las partes, ignorando la otra pane el dolo de su contraria, y por el cual sufriô un perjuicio que merece ser reparado (n. 3º); 4) que se haya dictado la sentencia impugnada con évidente infracdôn de leyes que no sean meramente procesales (n. 40¶ Con esta predsiôn se intenta terminar con una cuestiôn muy controvertida anteriormente: si de la interpretadôn del c 1905 § 2, 5º del CIC 17 cabia deducir que tanto la infracdôn de leyes materiales como procesales justificaban la demanda *restitutionis*; y 5) que exista una sentencia anterior, dictada en sentido contrario, que hubiera pasado a cosa juzgada (n. 5º). Por el g 1642 § 2 se advierte que la cosa juzgada no ha quedado regulada, en el nuevo Código, como excepciôn solo dependiente de la iniciativa de parte, sino que es también apreciable *ex officio*: ha pasado a pertenecer al bien público de la Iglesia, tal como se considera por el a 1452, lo que explica la innovation que el supuesto significa en este tipo de impugnaciôn, si bien habrá de tenerse en cuenta que han de concurrir las três identidades de las que se hizo mención en el a 1641, 1º.

1646 §§ 1 y 2. Escos dos preceptos senalan normas de atribudôn de compe- tenda bien diversas, ora referida al propio juez que dictô la sentencia impugna- da -en los supuestos 1º, 2º y 3º del c’ 1645 § 2-, ora al tribunal de apelaciôn del que antes pronunciô la sentenda -en los supuestos 4º y 5º del mismo precepto-. Se determina ademäs un plazo legal comûn de três meses (cfr. c 1465 § 1K para cuyo computo, su dia *a quo* es senalado diversamente segûn el supuesto que sirve a la causa *petendi*, y teniendo en cuenta la peculiaridad de cada uno de estos motivos.

| | |
|---|---|
| 1647 1. La petici n de restituci n /7/ <i>integrum</i> suspende la ejecuci n de la sentencia si aun no ha comenzado a realizarse. | 1647 <i>Petitio nis in integrum sa tontine exsecutionem nondum» ceptam suspendit.</i> |
|   2. Sin embargo, cuando por indicios probables se sospecha que la petici n se ha hecho para demorar la ejecuci n, el juez puede mandar que se ejecute la sentencia. dando las oportunas garantías al peticionario para el caso de que se le conc da la restituci n /7/ <i>integrum</i> . |   2. Si tamen ex probable indiciis suspicio sit peritMW. factam esse ad moms exsecuto. nectendas, <i>index</i> decernere potest ut sententia exsecutioni de- mandetur, assignata tamen resti- tutionem petenti idonea ciutio* ut. si restitatur in integrum, in- demnis liat. |
| 1648  na vez la restituci n <i>in integrum</i> , el juez debe pronun- ciarse sobre la sustancia de la causa. | 1648 Concessa resiiludooe in integrum, iudn pronuntiare debet de merito cu- sae. |

  3. La tradicional acdon *restitutionis in integrum*, a favor de los derechos de los menores y a los que a estos se asimilaron, cuando fueron perjudicad# gravrmente en sus intereses  r gulada antes en los cc. 1687 y 1688 del CIC 17 y que crascendi  al derogado c 1905   1 . ha quedado redudda, en el vigente C digo, a la posibilidad de plantear esta especial impugnaci n de restitution, favoreci ndosele al menor lesionado con la dilación del término *a quo*, pues comienza a computarse el plazo de interposición de la demanda a partir del d  en que alcance su mayoría de edad (cfr. también, para las diversas aedones, los cc. 149&t tidLE1  r K B 0  

1647 El precepto repite literalmente el c. 1907 del CIC 17. El efecto suspet> sivo dei recurso ordinario (cfr. c. 1638) es acogido en el recurso extraordinario de restituci n, solo para la hip tesis de que no haya sido incoada la ejecuci n   la sentencia impugnada en el momento de plantear la nueva petici n. Sin em bargo, cuando existan indicios para sospechar que esta demanda no tiene otra fina idad que la de demorar esa ejecuci n, el juez podra decretar la ejecuci n de la sentencia, previa exigenda al ejecutante de prestaci n de cauci n id nea para asegurar que se cumplir  la restituci n, de pronunciarse ésta a favor del impugnante.

1648 Se adviene que las causas de restituci n *in integrum*, si se accede a  su. contarán con dos decisiones judiciales: una primera, resolviendo favorablement la restituci n planteada, y cuyo pronunciamiento declara la anulaci n de h sentencia impugnada, a modo de una casaci n civil; a continuaci n el propio juez o tribunal se pronunciarán de nuevo sobre las peticiones de partes tal como quedaron expresadas en la formula de las dudas del proceso revisado. Si, por el contrario, no se accede a la restituci n, solo habrá un pronunciamiento judicial rechazando la impugnaci n planteada.

El C digo omite, en cambio, el procedimiento a seguir. En los pirneros esquemas del C digo se prescribia que no se podria conc der la restituci n nw *auditis partibus* (cfr. *Communicatione*^ H. 1979. p. 159). Los consultores estima ron que el precepto era superfluo y lo eliminaron.

Titulo X

De las costas judiciales y del patrocinio gratuito

1649 § 1. Episcopus, cuius est tribunal moderari, statuat normas: 1. de partibus damnandis ad expensas iudiciales solvendas vel compensandas; 2. de procuratorum, advocatorum. peritorum et interpretum honorariis deque testium indemnitate;

1649 § *. El Obispo, a quien compete moderar el tribunal, ha de dictar normas acerca de: 1." la condena de las partes al pago o compensación de las costas judiciales; 2.º los honorarios de los procuradores. abogados, peritos e intérpretes. asi como la indemnización de testigos;

Anular una sentencia» que pasó a cosa juzgada, exige un procedimiento que ofrezca al menos las mismas garantías que aquél en que se dictó, y -si hay anulación y además, pronunciamiento sobre la cuestión de mérito-, reclama una resolución judicial en forma de sentencia, es decir, con las mismas solemnidades que la anulada. Pero, de otro lado, el proceso mismo de restitución no déjà de tener un objeto muy limitado, que se reduce a la comprobación de si se dieron o no algunos de los supuestos del c 1645 § 2; y la nueva sentencia que en su caso se dicte por segunda vez sobre el mérito de la causa, viene precedida de todo lo tramitado en el proceso anterior, cuya sentencia se anuló. aparte de lo que específicamente se tramite como consecuencia de la demanda de restitución. Cabe por ello pensar que esta causa de revision no necesite exactamente tramitarse según el procedimiento mismo de la causa revisada, si éste fue un proceso ordinario.

Del proceso contencioso oral se prescribe (cfr. a 1656) que sera aplicado a (oda causa que por derecho no quede excluida, salvo que la parte pida el proceso contencioso ordinario. Al no expresar nada en contrario los cc 1645 1648, cabe opinar que el trámite que se ha de aplicar es el propio del contencioso oral, por hallamos ante una hipótesis comprendida en el c. 1656. Solo cabria decir, en conira de esta opinion, que el Código pudo haberlo previsto asi, como lo hizo el c. 1627, con el procedimiento de la querella de nulidad.

Si los consullores eliminaron del esquema la prescripdón de no concéder la *restitutio in integrum nisi auditis partibus*, no fue porque les, pareciera demasiado exigente sino, como decimos, por superfluo; calificaivo que solo se explica pensando que ya habia en el *Codex* otros procedimientos ‘-el de las causas incidentales (cfr. cc. 1587-1591) o el dei contencioso oral (cfr. cc. 1656-1670)- que permitian conciliar rapidez y economia junto al principio de garantia de partes. Por dirigirse la *restitutio in integrum* contra una sentencia que pasó a cosa juzgada, el objeto de esta causa y su procedimiento rechazan toda calificación que los pueda equiparar a una causa incidental; resulta más fundada, en consecuencia, la opinion antes expuesta, en el sentido de que. al objeto que aqui se pretende, su cauce procesal más adecuado es el que deriva de la aplicación del c. 1656.

Titulus X. De expensis iudicialibus et gratuito patrocinio

1649 Lo que el CIC 17 contenta en los cc. 1908 1916, en el nuevo sc ha reducido a uno solo, |>or quedar sometida su regulación al derecho particular.

3.º ia concessiõn dei patrocínio gratuito o de la reducciõn de costas;
4.º el resarcimiento de danos que debe aquel que no sôlo perdiô el pleilo, sino que litigio temerariamente;
5.º el deposito de dinero o garantis que se ha de prestar sobre el pago de costas y el resarcimiento de danos.

§ 2. Contra el pronunciamiento sobre las costas, honorarios y resarcimiento de danos no se da apelaciõn por separado, pero la parte puede recurrir en el plazo de quince dias, ante el mismo juez, quien podrâ modificar la tasaciõn.

J.- de gratuito patrocínio vein-
pensarum deminutione concedo-
dis;
4.- de damnorum reffectot
quae debetur ab eo qui non so-
lum in iudicio succubuit, sed ft-
mere litigavit;
5.- de pecuniae deposito vel ae-
done praestanda drca expensa
solvendas et damna relidendi.

§ 2. A pronuntiatione circi ex-
pensas, honoraria et damni refi-
cienda non datur distincti appel-
latio, sed pars recurrere potest
intra quindecim dies ad euoden
indicem, qui poterit taxatione
emendare.

Titulo XI

De la ejecuciõn de la sentencia

1650 §-.- Puede ejecutarse una senten-
cia que haya pasado a cosa juzga-
da, salvo lo previsto en el c. 1647.

1650 § 1. Sententia qœ
” transiit in rem india-
*“- exsecutioni mandari potes,
salvo praescripto can. 1647.

de manera que se remite al Obispo, moderador de cada tribunal, la potestad legislative en esta materia. Sin embargo, el α enumera los diversos conceptos que se comprenden en el mâs amplio de expensas judiciales, y sobre los que el Obispo respeedvo deberâ legislar. En sus apartados, con un afân simplificador, incluye conceptos que no son identificables con los de expensas, como ocurre con la exenciõn total o parcial de éstas, efecto propio del patrocínio gratuito -η. 3*- , o como sucede con la caucion previa contemplada en el n. 5º.
En cambio, en eH 2 se establece una norma de procedimiento que limita la potestad legislative particular al prescribir -coincidiendo con el anterior c 1773 del CIC 17-, que el pronunciamiento judicial sobre expensas carece de una apelaciõn específica; se deberâ entender entonces que, si no se ejerdtta h apelaciõn genérica del c 1628, sôlo cabe contra dicho pronunciamiento un recurso, de analoga naturaleza al administrativo, para que el propio juez o tribunal pueda enmendar su decision en este particular. Este precepto condicio narâ asi la legislation particular que al respecto se promulgue en cada iglesia local

Titulus XΓ. De exsecutione sententiae

Contempla el nuevo Cõdigo las normas relativas a ia ejecudon refendas sôlo a las sentencias. Otro titulo juridico que lleve consigo fuerza ejecutiva queda. segûn las apanencias, exduido en su ejecucion de las normas contenidas en los cc 1650-1655, salvo la posibilidad de interpretation extensiva que el caso permi- ta conforme al c 17. Sin embargo, se ha de estimar que el c 1613, pan determinados efeaos, otorga idendeo tratamiemo a las sentencias definitivas y a las interlocutorias, y que tanto estas como los decretos interlocutorios pueden

j 1. Index qui sententiam tulit
rt. si appellatio proposita sit,
dum iudex appellationis, sen-
tatae, quae nondum transierit
11 rem iudicatam, provisoriam
exseartionem iubcre possunt ex
officio «el ad instantiam partis,
idoneis, si casus ferat, praestitis
aitionibus. si agatur de provi-
tkmibus seu praestationibus ad
oettssariam sustentationem or-
dinatis, vel alia iusta causa ur-
P1.

5 J. Quod si sententia, de qua in
§1. impugnetur, iudex qui de im-
pugnatione cognoscere debet, si
fidet hanc probabiliter fundatam
«se et irreparabile damnum ex
exsecutione oriri posse, potest
iel exsecutionem ipsam suspen-
dere vel eam cautioni subicere.

1651 Non antea exsecutioni
locus esse poterit,
quam exsecutorium iudicis decre-
tum habeatur, quo edicatur sen-
tentiam ipsam exsecutioni man-
dari debere; quod decretum pro
diversa causarum natura vel in
ipso sententiae tenore includatur
tel separatim edatur.

tener la misma fuerza de la sentencia definitiva (cfr. c. 1618). Por consiguiente,
se ha de emender que estos cc. lo que regulan verdaderamente es toda ejecu-
ción de resolución judicial que alcance eficacia o fuerza de cosa juzgada (cfr.
cc. 1641 y 1650 § 1).

1650 Para que una sentencia -toda decision judicial solemne. como se acaba
de indicar, con pronunciamiento de condena (dar, hacer, abstenerse)- pueda ser
cjecutada, necesita que adquiriera la eficacia de cosa juzgada; se excluye, en
cambio, la hipótesis de que contra ella se haya interpuesto el recurso de
restitución *in integrum* y concurren algunos de los supuestos del c. 1647. Sin
embargo, cabe -contra lo dispuesto en el c. 1688- que se admita una apelación
sin efcto suspensivo, procediéndose a la ejecución anticipada, con carácter
provisional, si se da una causa justa, que ha de estar además adomada de la nota
de urgencia, en la que no dejan de hallarse comprendidas aquellas medidas que
se adopten para la necesaria sustentación de alguna persona. Para que pueda
ordenarse tal ejecución provisoria, se requiere la prestación de cauciones idô-
neas, cuya determinación queda al arbitrio judicial; también compete al juez la
estimación de la justa causa y su urgencia. Estas medidas pueden adoptarse a
instancia de parte, mas también *ex officio*; y pueden acordarse tanto por el juez *a*
quo como el juez *ad quem* de la apelación. A este juez superior se reserva
asimismo el poder de suspender la misma ejecución ya ordenada, o someterla a
una especial caución, si estima con probable fundamento que de la ejecución
puede derivarse un dano irreparable.

1651 Aunque la doctrina canonica suete afirmar la naturaleza administrativa

§ 2. El juez que dicté la **sentencia**, y
también el juez de apelación, en su caso.
pueden ordenar de ofcio o a instancia de
parte la ejecución provisional de una
sentencia que aun no haya pasado a cosa
juzgada, cuando se traie de provisiones o
prestaciones ordenadas al necesario susten-
to, o cuando urja otra causa justa, estable-
ciendo las oportunas garantias. si es prcciso.

§ 3, Cuando se impugne la sentepeia de
que se trata en el § 2, si el juez que debe
decidir sobre la impugnación vc que esta
tiene fundamento probable y que de la
ejecución puede seguirse un dano irrepara-
ble, podrá suspender la ejecución o supedi-
tarla a la prestación de garantia.

1651 No puede procederse a la ejecu-
ción antes de obtener el decreto
ejecutorio del juez, por el que manda que
la sentencia se ejecute; y, según sea la
naturaleza de la causa, ese decreto puede
incluirse en la misma sentencia o darse por
separado.

¶

¶

\$
20-

K-

■

1

1652 Sigla ejecuci3n de la sentencia exige previa rcndici3n de cuentas. se plantea una cuesti3n incidental, que debe decidir el mismo juez que dict3 la sentencia de cuya ejecuci3n se (rata.

1653 § 1. A no ser que la ley particular establezca otra cosa, el Obispo de la di3cesis en la que se dict3 la sentencia en primer grado, debe mandarla ejecutar. personalmente o por medio de otro.

§ 2. Si este se mega o es n3gligente, la ejecuci3n. a instancia de la parte interesada o tambi3n de oficio. corresponde a la autoridad a la cual, seg3n el c. 1439 § 3. est3 sometido el tribunal de apelaci3n.

§ 3. Entre religiosos, la ejecuci3n de ia sentencia corresponde al Superior que la dict3 o que nombr3 juez delegado.

1652 Si sententiae evseou praeviam ritiioiii redditionem exigat, quaestik) cidens habetur, ab illo ipso » dice decidenda, qui tulit seitrn-tiam exsecutioni mandandam.

1653 § *. ,cx F.*** laris aliud statuat, se.. tentiam exsecutioni mandare de-bet per se vel *per* alium Episco-pus dioecesis, in qua senteot3 primi gradus lata est.

§ 2. Quod si hic renuat >el k . glegar, parte cuius interesti* stante vel etiam ex officio, exse-cutio spectat ad auctoritatem ra tribunal appellationis ad normae can. 1439, § 3 subicitur.

§ 3. Infer religiosos exsecutio sententiae spectat ad Superiors qui sententiam exsecutioni man-dandam tulit aut iudicemelep-vit.

1654 § *. Exsecutor, nisi quid eius urbitrin in pa sententiae tenore fuerit per-absurn, debet sententiam ipsam, eundum obuun xerborum sen-se, exsecutioni mandare.

} 2. Lket ei videre de exceptio-nbe circa modum et vim exse-ctionis, non autem de merito cime; quod si habeat aliunde coopertum sententiam esse nul-bs tel manifeste iniustam ad lormam cann. 1620. 1622. IMS, abstineat ab exsecutione, rtrtm ad tribunal a quo lata est imlentia remittat, partibus cer-tioribus factis.

1655 § 1. Quod attinet ad reales acciones, quo-ties adjudicata actori res aliqua est. baec actori tradenda est sta-onacres iudicata habetur.

1654 § *' El.ejeculor debe ejecutar la sentencia dc acuerdo con el senti-do obvio de sus palabras, a no ser que en la sentencia misma se hubiera dejado algo a su arbitrio.

§ 2. Puede cl ejecutor decidir sobre las excepciones acerca dei modo y eficacia de la cjecuci3n. pero no acerca de la sustancia de la causa; pero si le consta por otra parte que la sentencia es nula o manifestamente injusta, de acuerdo con los cc. 1620. 1622, 1645, debe abstenerse de ejecut3rla y remitir el asunto al tribunal que dict3 la sentencia. notific3ndolo a las partes.

1655 § *. Por *º que 50 re^ere a *as acciones reales, cuando se ha adjudicado alguna cosa al actor, le sera entregada tan pronto se produzca la cosa juzgada.

de h cjecuci3n, tanto el pr3sent3 c. como el anterior ponen dc relieve que su causa inmediata -la orden de ejecuci3n- es de naturaleza judicial. El an. 202 I 6 de la Instr. *Provida Make Ecclesia* estabiecia. como requisito de forma de la sentencia en causa de nulidad de matrimonio, el ariadido dei decreto ejecutorio; pero ni los cc. 1681-1685, ni el 1612, introducen tal requisito como necesano para la forma de sentencia. por lo que su inclusion en ella dependeri de que esta sea -por raz3n de la naturaleza dei objeto litigioso sobre el que dedde-ejecutable *ex officio*.

1652 De-nuevo se advierte la presencia del quehacer judicial en la ejecuci3n a trav3s del incidente de rendia3n de cuentas, si bien la determinaci3n pr3cisa de este resultado. por medio del juez, se explica *por ser un acto de decision complementary*) y perfectivo de la sentencia, perteneciente al 3mbito de poder juridico en que aqu3lla se formul3. aunque de modo inacabado y solo pendiente de condici3n determtnativa en el incidente *postrero* que se plant3e en fase dc ejecuci3n.

1653 En primer lugar, habr3 que estar a lo que disponga *la ley particular* si b hubiere. menció que distingue a esta nueva norma de la contenida en el c 1920 del CIC 17. Subsidiariamente. el c. 1653 reitera el *precepto* derogado; es decir, resalta el car3cter administrativo de la actividad de *ejecuci3n de* sentencia, al atribuirsel a directamente al Obispo, y. en consecuencia. si el Vicario judicial la lleva a cabo en alg3n caso. necesitar3 recibir expresa delegaci3n; y. en cuanto a la competencia por raz3n territorial, rige *el criterio de competencia* originaria, que determina la de la primera instancia y no la comjietencia derivada o funcional, salvo que el Obispo rechace o sea n3gligente en ejecutar la sentencia, en cuyo caso se produce an3logo efecto al *judicial* devolutivo, y compete dicha ejecuci3n al tribunal de apelaci3n.

En cambio, cn el proceso entre religiosos, la ejecuci3n sigue diverso crite-rio, al ser atribuida al superior religioso o a su delegado, lo que se justifica por la xerticalidad con que se producen siempre las relaciones de autoridad y obediencia en esos institutos.

1654 Se desea que el ejecutor quede cenido, en su facultad de interpretar la sentencia, a la literalidad de su texto; es decir, que se sujete estrictamente al primer criterio que para la interpretaci3n de la ley ofrece el c. 17, salvo que en la sentencia haya quedado alg3n aspecto expresamente reservado a su arbitrio. Sin embargo, se le otorga a su vez una facultad que excede de las facultades ordinarias de un 3rgano puramente ejecutivo. como es la de poder abstenerse de ejecutar la sentencia; mas asi como en el c. 1921 § 2 del CIC 17. tal facultad era pr3cticamente ilimitada -bastaba que estimara la sentencia como manifiesta-mente injusta- en el actual precepto esta facultad del Obispo ejecutor queda sometida a la ley, pues solo puede suspender la ejecuci3n de la sentencia cuando advierta que adolece de alg3n vicio de nulidad de los enumerados en los cc 1620 y 1622, o que es evidentemente injusta por incurrir en alguno de los supuestos del c. 1645. En estos casos, remitir3 la sentencia al tribunal que la emiti3, explicando -asi hay que deducirlo- las razones por las que se abstiene de ejecutarla, y poni3ndolo a su vez en conocimiento de las partes interesadas.

1655 Contiene unas normas pr3cticas de ejecuci3n. distintas seg3n se trae de uno u otro tipo de acciones. Si la sentencia condena a la entrega de cosa, mueble o inmueble. derivada de acci3n real, procede la ejecuci3n inmediata. En cambio, si se trata de imponer el cumplimiento de obligaciones derivadas de acciones personales, aunque lleven consigo la obligaci3n de entregar una cosa mueble. Se otorga al ejecutor el poder de exigir que se cumpla la sentencia dentro de unos limites temporales minimo-y m3ximo. lo cual >ermite que la

§ 2. Pero en lo que respecta a las acciones personales, cuando el demandado ha sido condenado a entregar una cosa mueble. o a pagar una cantidad de dinero, o a dar o hacer otra cosa, el juez en la misma sentencia o el ejecutor según su arbitrio y prudencia determinarán un plazo para cumplir la obligación, no inferior a queme dias ni superior a seis meses.

§ 2. Quod vero attinet id nes personales, cum reus tus est ad rem mobilem frtt. standam, vel ad solvendam^ niam, vel ad aliud dandum u faciendum, iudex in ipso teun sententiae vel exsecutor pm m arbitrio et prudentia termba statuat ad implendam obligatio- nem, qui tamen neque iafri qej- decim dies coarctetur neque hi menses excedat.

SECCION II DEL PROCESO CONTENCIOSO ORAL

1656 § i. Por el proceso contencioso oral que se regula en esta sección, pueden tratarse todas las causas no exclu- das por el derecho, salvo que una de las partes pida que se siga el proceso contencio- so ordinario.

1656 §. Processu conte*. tioso orali, de quo ii hac sectione, tractari possuat omnes causae a iure non exdt* sae, nisi pars processum conte*. tiosum ordinarium petat.

ejecución se haga efectiva sin más dilaciones, mas también con la humaniudon de una prudente espéra Las sentendas dictadas en causas de nulidad de matrimonio tienen. en cambio, sus propias normas de ejecución (cfr. cc. 1684 y 16851

Sectio 11. De processe contentioso orali
(*L. Madero*)

El legislador ha querido introducir, con la presente sec., junto al proceso contencioso ordinario (sec D, este proceso contencioso oral, caracterizado por la mayor rapidez de tramitaaôn, y por el predominio de los principios procesales de oralidad e inmediatividad. Los miembros de la comisiôn codificadora se han inspirado para eUo en el proceso sumario que estableciera en su dia la Deoetal *Stupe*, de Clemente V, y en el 'denominado *Iudiâum contentiosum caram unia iudice*, regulado en los cc 453467 del M.P. *De iudidis pro Ecclesia Orientali*, *AM* 40 (1950) 98-99 (cfr. *Communicationes*, 8, 1976, p. J92).

Se trata de un proceso plenario rápido, más que de un proceso sumario propiamente dicho, dada la amplitud inicial de materias que pueden *vax* sometidas a este tratamiento procesal. Este excremo ha sido un aderto por pane de los codificadores, al denominarlo contendoso oral y exduirlo de la sede de los procesos especiales, en la que se encontraba en fase de proyecto.

El eje central de este proceso radica en la audienda (cc 1661-1668), en la que se recogen las pruebas y se procede de inmediato a la discusión de la causa. El juez. en los supuestos en que no se presenten dificultades, podrá dictar al final de la audienda la pane dispositiva de la sentencia. o diferirla para un plazo de dnco dias, lo que sucederâ con frecuenaa en las causas más complejas.

Este proceso se caracteriza además, por *la supresión de algunas* de las formalidades del *proceso ordinano*, como, por ejemplo. la *litiscontestatio* solem ne, la conclusion en la causa, etc

J L Si processus oralis adhibea- w* extra casus iure permissos, ictus judiciales sunt nulli.

[ce? Processus contentio- sus oralis fit in primo pdu coram iudice unico, ad eormam can. 1424.

1658 § i* T-ibelius Quo introducitur, praeter rt quae in can. 1504 recensent- mr. debet: l.- facta quibus actoris petitio-» aes innitantur, breviter, integre et perspicue exponere: 2? probationes quibus actor fac- ti demonstrare intendit, quasque simul afferre nequit, ita indicare ststatim colligi a iudice possint.

j Bs bi uwŭftôy*

1656 Este c. especifica las causas que pueden conocerse siguiendo este proce- sa todas aquellas causas que no se encuentren expresamente excluidas por el derecho. Se sanciona con la nulidad de lo actuado el hecho de emplear este tipo dc proceso en aquellas materias expresamente excluidas, pudierido ser aprecia- da de oficio por el juez o tribunal (vid. c. 1669).

En el *Codex* ^parecen excluidas las causas de nulidad dei vinculo matrimo- nial **t** 1690), nulidad de la sagrada ordenación (c 1710). v las de tipo criminal (c 1728). El motivo de esta exclusion reside en la especial trascendencia de estas causas, en las que resultan comprometidos intereses de orden publico, por lo que se exigen las mayores garantias que ofrece el contencioso ordinario. Por otra parte, el proceso de nulidad de matrimonio ya tiene, para determinadas hipótesis. su proceso rápido documental (ce 1686-1688). También han de enten- derse excluidas las materias propias de los dos procesos asi designados por el Corfrxkc. 1697-1 707) dentro de la categoria de juicios especiales.

El *Codex* remite expresamente, para su tratamiento en sede dei contendo so oral, las causas incidentales (c. 1590 § 1), las de separaciôn dc cónyuges **t** 1693), la *querela nullitatis* dc la sentencia (c. 16271

Anade el c. que cualquiera de las partes puede solicitai que la causa sea conocida siguiendo el trâmite del proceso ordinario. Aunque nada diga el *Codex*, ha de pensarsé que. en principio, unicamente cabria al demandado manifestar esta voluntad en la contestaciôn a la demanda, al efecto de évitai4 retrasos innecesarios. 4Mb »>b < 4M i l -LiMUin??· ·' J"/Xb'xS ' MH ,(> '3

1658 La mayor exigencia en cuanto a los requisitos de la demanda que establece este c.. al anadir. a los prescritôs pór el c. 1504, la necesidad de explicitar cn forma clara y ordenada los hechos en los que el actor funda su peuciôn y la dc indicar de modo prcciso las pruebas de las que piensa valersc para demostrar los hechos alcgados. contrasta vivamente con la simplificaciôn que en este extremo introducta la Decretal *Saepe*, que suprimia la necesidad del *libellum suplex* con todas sus formalidades. Pero. además, al anadir el § 2 la

§ 2. Son nulos los actos judiciales si se emplea el proceso oral fuera de los casos pennitidos por el derecho.

1657 El proceso contencioso oral se hace en primer grado ante un juez único, de acuerdo con el c. 1424.

1658 § I. Además de lo indicado cn el c. 1504, el escrito de demanda debe: 1.º éxponer de forma breve, completa y clara los hechos en los que se fundan las peticiones del actor: 2." indicar las pruebas por las que el actor pretende demostrar los hechos y que no puede aportar con la demanda, de manera que el juez pueda recabarlas inmediata- mente.

§ 2. A la demanda se deben anadir. al mènes en copia auténtica, los documentos en que se basa la peticiôn.

1659 § 1. Cuando el intento de conciliation de acuerdo con el c. 1446 § 2 resuite inûtil, si el juez considera que la demanda tiene algûn fundamento, mandant en el plazo de tres dias. mediante decreto consignado al pie del escrito. que se remita copia de este al demandado. concedténdole facultad de enxiar sus respuestas por escrito a la cancelleria del tribunal en el plazo de quince dias.

§ 2. Esta notification produce los efectos de la citaciôn judicial indicados en el c. 1512.

1660 Si lo requieren las excepciones propuestas por el demandado, el juez senalarâ ai actor un plazo para que responds, de manera que. a la vista de los alegatos de ambas panes, pueda hacerse cargo del objeto de la controversia.

§ 2. Libelk) «dnecti debeat, tem in exemplari authenticico. 4> cumenta quibus petitio innitiv

1659 § 1. Si ænamcQcw dilationis ad nona can. 1446, § 2 inutile ctatm. iudex, si aestimet libellum il^» fundamento niti, intra tres decreto ad calcem ipsius Adi apposito, praecipiat ut exempUr petitionis notificetur parti cw-ventae, facta huic facultate ex-tendi, intra quindecim dies, d cancellariam tribunalis scripto responsionem.

§ 2. Haec notificatio effectu habet citationis iudicialis, de qâ bus in can. 1512.

1660 Si exceptiones partis conventae id exigajzt iudex parti actrici praefiniat terminum ad respondendum, ita « ex allatis utriusque partis ele-mentis ipse controversiae obtec-tum perspectum habeat.

necesidad de que se acompañen a la demanda una copia de los documentos cl que se basa la pane actora, parece que se aproxima mäs -al menos en « comienzo- al tipo de un proceso documental.

En principio parece que se excluye la posibilidad de formulai la demanda en forma oral k> cual esta justificado, en la mente de los codificadores, poi h necesidad de que todo lo referente al proceso esté ya dispuesto previameme» con el fin de obtenez una mayor celeridad.

1659 Recibida la demanda, el juez ha de examinarla y, si observa que es inviable la conciliaciôn entre las panes, procédera a la comprobaciôn de b existencia de los presupuestos procesales (cfr. c. 15051) Apreciará también si la demanda aparece al menos inicialmente fundada, es decir, si esta dotada de lo que la doctrina procesal canônica entiende por*fumu boni iuris*. Si career de ese *fumu*^ ha de rechazarla *in limint luis* También, si se presenta una maictû excluida de este tipo de proceso (c. 1656), deberá ponerlo en conocimiento de b parte aaora para que procéda, si desea que siga adelante su tramitaciôn, según el cauce del contencioso ordinario. Si admite la demanda, la citaciôn del deman-dado ha de llevarse a cabo como se describe en el c., teniendo en cuenta que son aplicables. en lo referente a la noûfkaciôn de la citaciôn. los cc. 1509 1511. El *Codix* muestra con claridad los plazos. tanto para el decreto de admisiôn de h demanda como para la contestaciôn del demandado.

1660 El demandado puede oponer a la demanda iodo tipo de excepciones que le asistan. pero ademäs cabe que planter demanda reconventional frente al

1AA1 § Elapsis terminis, de
I00* quibus In cann. 1659
et 1660, iudex, perspectis actis,
formulam dubii determinet; dein
ad audientiam, non ultra triginta
dies celebrandam, omnes citet
qui in ea interesse debent, addita
pro partibus dubii formula.

§ 2. In citatione partes certiores
fiant se posse, tres saltem ante
audientiam dies, aliquod breve
scriptum tribunali exhibere ad
sua asserta comprobanda.

1662 aud’ent’a Primum
tractantur quaestiones
de quibus in cann. 1459-1464.

1663 §.» Probationes col-
liguntur in audientia,
salvo praescripto can. 1418.

§ 2. Pars eiusque advocatus as-
sistere possunt excussioni cetera-
rum partium, testium et peritorum.

1661 » ! Transcurridos los plazos que
senalan loscc. 1659 y 1660. y a ia
vista de las actas, e) juez determinare la
formula de la duda: y despues citare a todos
los que deben asistir a la audiencia. que
debe celcbrarse en un plazo no superior a
treinta dias, comunicando a las partes la
formula de la duda.

§ 2. En la citaciôn adviértase a las partes
que, al menos très dias antes de la
audiencia. pueden présentât al tribunal
algùn escrito breve para demostrar sus
afirmaciones.

1662 En la audiencia han de tratarse en
primer término las cuestiones a
que se refieren los cc. 1459-1464.

166^ § I. Las pruebas se recogen en la
audiencia, salvo lo determinado
en el c. 1418.

§ 2. Cada parte y su abogado pueden
asistir al interrogatorio de las demâs y de los
testigos y peritos.

actor (vid. g 1494). En todos estos casos se hace necesario dar al actor la
posibilidad, que ofrece este g , de contestar a las objeciones propuestas Si se
plantea reconveniôn por parte del demandado, puede ocurrir que la acciôn
ejercitada no pueda tratarse en sede del proceso contencioso oral, en cuyo caso,
teniendo en cuenta el derecho que le asiste (g 1656), deberâ pedir que toda la
causa sea tratada en juicio contencioso ordinario.

1661 Ha sido respetada en este c. una de las características básicas del antiguo
proceso sumario: la supresiôn de la necesidad de la *litiscontestatio* solemne. Es el
juez quien llevarâ a cabo la fijaciôn ex *officio* de la formula de las dudas, a la vista
de lo alegado por las partes. Queda determinado de este modo el objeto
litigioso, que permanecerâ en principio invariable (cfr. c. 1514), y la sentencia
habrà de dar cumplida respuesta a cada una de las dudas planteadas en la
formula, bajo pena de nulidad (c. 1620, 8°).

1662 En cuanto al orden de prioridad en que se han de tratar las cuestiones,
se remite a lo establccido en los cc. 1459-1464 para el proceso contencioso
ordinario (rid. comentario a estos cc.).

1663 Cuando sea necesario recabar determinadas pruebas, puede acudirse al
auxilio judicial, siendo entonces imposible que se efectûcn en la misma audien
cia (cfr. comentario al c. I4I8). Parece que procederia también su realization
anticipada (vid. c. 1629) cuando se pretenda asegurar una prueba que cone

rVe i

Γ* Λ Ε

1664 El nt>tano ha de recoger por escrito las respuestas de las partes, de los testigos y de los peritos, así como las penciones y excepciones de los abogados. pero de modo resumido y sólo en lo pertinente a la sustancia dei litigio; y esos esentos han de ser firmados por los declarantes.

1665 Que n0 hayan sido presentadas o solicitadas en la petición o en la respuesta, únicamente pueden ser admiudas por el juez en conformidad con el c. 1452;*pero después de que haya sido oído aunque sea un solo testigo, el juez únicamente puede ordenar otras pruebas de acuerdo con el c. 1600.

1666 S' no fucnl P05'01* recogci to^as las pruebas en una audiencia, se comocarâ otra audiencia.

1667 k*5 pruebas. se procede- re a la discusiï'n oral en la misma audienda.

1664 Responsiones partium, testium. peritonuB. petitiones et exceptiones ad»oa-torum, redigendae sunt scripto a notario, sed summntim rt io iis tantummodo quae pertinent ad substantiam rei controversae, et a deponentibus subsignandae.

1665 Probationes, quae noo sint in petitione id responsione allatae aut petitae, potest iudex admittere tantum id normam can. 1452; postquam autem ve/ unus testis auditus est. iudex potest tantummodo ad normam can. 1600 novas probatio- nes decernere.

1666 Si in audientia pro- bationes omnes colligi non potuerint, altera statuatur audientia.

1667 Probationibus collec- trs, fit in eadem au- dientia discussio oralis.

1668 5 *. N,si e* discus- iuuσ stone aliquid supplen- d«m in causae instructione com- periat. *el aliud exsistet quod impediit sententiam rite profer- ri. iudex illico, expleta audientia, causam seorsum decidat; disposi- tui sententiae pars stetim coram pulibus praesentibus legatur.

} 2. Potest autem tribunal prop- ter rei difficultatem vc! aliam lu- sura causam usque ad quintum utilem diem decisionem differre.

§3. Integer sententiae textus. EOlis expressis, quam primum, ordinarie non ultra quindecim dies, partibus notificetur.

1669 Si tribunal appellatio- nis perspiciat in infe- note iudicii gradu processum contentiosum oralem esse adhi- bitum in casibus a iure exclusis, anilitatem sententiae declaret et usam remittp tribunali quod sententiam tulit.

1668 Si de la discusiôn no se deduce la necesidad de una ins- trucciôn supleioria o la existencia de otro impedimento para dictar sentencia. el juez debe dccidir la causa inmediatamente. al temimar la audiencia y a solas; y ha de lcerse enseguida la parte disposniva de la sentencia ante las parte»présentés.

§ 2. Por la dificultad del asun[o u otra causa justa, cl tribunal puede diferir la sentencia durante cinco días útiles.

§ 3. Se debe notificar cuanto antes a las partes el texto completo de la sentencia. con expresion de los motivos. ordinariamente en un plazo no mayor de quince días.

1669 Si d tribunal de apelaciôn observa que en el grado inferior se ha empleado el proceso contencioso oral en un caso excluido por el derecho, debe declarar la nulidad de la sentencia y devolver la causa al tribunal que dicto esa senteqcia.

jx“l>tr>) de desaparecer. Son las dos excepciones al principio de concentraciôn que cwablecen los cc 1666-1667.

En el § 2 de este c se contiene una importante novedad; la posibilidad de que las partes y sus abogados puedan asistir a la audiencia, introduciendo el principio de publicidad en d proceso canonico (vid. comentario al c 1598l

1664 Con gran aderto ha sabido el legislador armonizar el principio de escritura con el de oralidad -inherence este ùltimo a la esencia del contendoso oral-, al establecer la necesidad de que quede constanda por escrito -en modo resumido y en lo atinente a la substancia de la causa-, de las respuestas de las partes, testigos y peritos, así como de las pcticiones y excejKiones de los abogados Con esto se facilita d estudio ponderado de la causa, y a la vez se tiene un material de gran utilidad de cara a las posibles apelaciones contra la sentencia.

1665 Regula algunos de los poderes directivos del juez en la audientia, especialmente los que se `fieren a la prueba, y se distinguen *dos* inomentos o fases dentro de la propu audientia. Ei juez puede ordenar las pruebas que estime necesaria. para el esclarecimiento de la causa, de *conformidad* con el c. 1452 § 2. Si esta en juego solo *el* interés privado, se requerirâ el consenti miento de ambits partes. Si se ha producido ya la declaraciôn dei primer testigo, únicamente *podria. el juez* ordenar otras pruebas << *o/Jiai* o *ad tndantiam partu* en las condiciones que permite hacerlo el c. 1600. que regula esta posibilidad una vez producida la conclusion de la causa en el contencioso ordinario.

1666 - 1667 El principio de concentraçion procesal tiene plena acogida en estos cc. segun el cual ha de llevarse a cabo dentro de la misma audiencia la pranica de las pruebas. siguiéndose la discusiôn oral v las conclusiones, siempre que sea posible.' Si se produce la hipôtesis contemplada por ei c 1666. el juez ha de fijar en la misma audiencia cuando ha de prosefefii'Sb con la mayor brevedad.

1668 Conviene tener présente que la sentencia no riene ninguna eficacia juridica antes de que'se haya publicado (cfr. c 1614); aunque. como sucede en el proceso contencioso oral, se dé a conocer a las partes ,el contenido dispositiyo de esta l y 2) con cierta antelaciôn. Por pùblication de la sentencia ha de entenderse -a tenor del c. 1615- la notification a las partes o a sus procurado- res dé un ejeruplar de la misma. A partir de este momento despliega plena eficacia juridica, y comienzan a corrérillos plazos para las posibles inqnignaciones de la sentencia. El § 3 de este c. senala el plazo de quince días dèspûiés de la audienda, para que el juez o tribunal publique la sentencia: plazo mâs reducido que el establecido por el g 1610 § 3 para el contencioso ordinario/

1669 A los motivos dr nulidad de la sentencia enumerados en el c 1620. se anade el vicio de nulidad que establece este c.: cuando la causa ha sido conodda en tiâmite del contencioso oral, hallándose exduida del mismo (g 165ft § 2). Se trata de una nulidad insatiabile, que puede ser puesta de manifiesto.cx *v/faiù* por el juez o por el tribunal. Se anade la.obligaciôn que tiene el tribunal de apelaciôn de devolver los autos de la causa al juez. que dictô la sentencia apelada.

1670 Las demás cosas referentes al procedimiento. deben observarse las normas sobre el juicio contencioso ordinario. Puede sin embargo el tribunal, por decreto motivado. y sin detrimento de la justicia. derogar las normas procesales cuyo cumplimiento no se requiere para la validez, a fin de lograr mayor rapidez.

1670 In ceteris quae ad rationem procedendi attinent, servantur praescripta canonum de iudicio contentioso ordinario. Tribunal autem potest suo decreto, motivis praedito, normis processualibus. quae non sint ad validitatem statutae, derogare. ut celeritati, salva iustitia. consulat.

PARTE III
DE ALGUNOS PROCESOS ESPECIALES

Titulo I

De los procesos matrimoniales

Capitulo I

De las causas para no declarar la nulidad del matrimonio

Art. I

Del fuero competente

1671 Las causas matrimoniales de los bautizados corresponden al juez eclesiástico por derecho propio.

1671 Causae matrimoniales baptizatorum iure proiudicem ecclesiasticum spectant

1670 El presente artículo remite de modo subsidiario a las normas de procedimiento establecidas para el juicio ordinario. Permite que el juez pueda, en algunos casos, mediante decreto motivado, dejar de aplicar alguna de estas normas procedimentales. siempre que no se trate de las establecidas para la validez de los actos procesales. cuando lo pida la necesidad de llegar a una pronta solución del litigio El término *derogare sc* emplea en el texto del artículo en una acepción amplia de «dejar de aplicar», no en el sentido estricto del artículo 20.

Pars III. De quibusdam processibus specialibus

Titulus I. De processibus matrimonialibus

Ha comprendido el legislador bajo este título I *-De propositibus matrimonialibus-* tanto los procesos de nulidad -de naturaleza judicial- como las causas de separación de cónyuges. que pueden adoptar forma judicial o administrativa (cfr. c. 1692, como los procedimientos de naturaleza administrativa cuales son los tendentes a obtener la dispensa del matrimonio rato y no consumado y el dirigido a obtener la declaración presunta de la muerte del otro conyuge.

Caput I. *De causis ad matrimonii nullitatem declarandam*

Art. I. *De foro competenti*

1671 El presente artículo transcribe literalmente el art. I del M.P. *Causas matrimoniales*. contiene una norma de derecho público que afirma, frente a otras jurisdicciones, la competencia propia de la Iglesia para conocer y fallar en las causas matrimoniales de los bautizados. Frente a las normas del c. 1960 del CIC 17. y del art. I

1672 Causae de effectibus matrimonii mere civilibus pertinent ad civilem magistratum, nisi ius particulare statut easdem causas, si incidenter et accessorie agantur, posse a indice ecclesiastico cognosci ac definiri.

1673 ¹causis d* niatrimo-
nii nullitate. quac non
sint Sedi zKpostolicae resenatae, competentes suni:
1.º tribunal loci in quo matrimonium celebratum est;
2.º tribunal loci in quo pars contenta domicilium vel quasidomicilium habet;
3º tribunal loci in quo pars actrix domicilium habet, dummodo utraque pars in territorio eiusdem Episcoporum conferentiae degat et Vicarius iudicialis domicilii partis conventae, ipsa audita, consentiat;
4.º tribunal loci in quo de facto colligendae sunt pleraeque probationes, dummodo accedat con-

1672 Las causas sobre los efectos meramente civiles del matrimonio pertenecen al juez civil, a no ser que el derecho particular establezca que tales causas puedan ser tratadas y decididas por el juez eclesiástico cuando se planteen de manera incidental y accesoria.

1673 Para las causas de nulidad de matrimonio no reservadas a la Sede Apostolica. son competentes:
1º el tribunal del Jugar en que se celebó el matrimonio;
2.º el tribunal del lugar en que el demandado tiene su domicilio o cuasidomicilio;
3.º el tribunal del lugar en que tiene su domicilio la parte actora. con tal de que ambas partes residan en el territorio de una misma Conferencia Episcopal y dé su consentimiento el Vicario judicial del domicilio de la parte demandada. habiendo oído a ésta;
4.º el tribunal del lugar en que de hecho se han de recoger la mayor parte de las pruebas. con tal de que lo consicnta el

§ 1 de la Instr. *Provida Maier Ecclesia*, no ha de extranar la supresión del calificaiivo *exclusive* pues, como de hecho riene sucediendo. la Iglesia ha reconocido la posibilidad -a nivel de derecho concordado, e incluso en el presence cuerpo legal (cfr. c. 1692)- de que el Estado ejerza su jurisdicciön sobre determinadas causas matrimoniales: las de separation personal de los cõnyuges. La sustitutiön de la expresiön *matrimonium inter baptizalos*, por la de *matrimonium baptizatorum* incorpora, con perfection técnica. el § 1 inciso segundo del an.1 de h Instr. *Provida Mater Exclesia*, haciendo ver que basta que una de las partes sea bautizada, para que su matrimonio se considere bajo la jurisdicciön de la Iglesia. A su vez implica que. tanto la pane bautizada -catõiica o no-, como la no bautizada. gozan del derecho de acudir a los tribunales de la Iglesia para plantear la demanda de nulidad de su matrimonio, sin nccesidad de ninguna autorizaciön, como ocuiia en el derogado art. 35 § 3 de la Instr. *Provida Mater Ecclesia*.

1672 Los llamados efectos ineramente civiles dei matrimonio (vid. C. 1059 y su cornentario) son aquellos efectos temporales del malrimonio que juridicamente pueden tener un tratamiento separado. Estos efectos son regulados por el ordenamiento del Estado. y el juez civil es competente, en linea de principio, para conocer de las causas que sobre los inismos puedan plancearse. El texto dei c es reproduction literal del art. 2 del M.P. *Causas matrimoniales*; el juez eclesiástico podrâ conocer de estas causas únicamente cuando lo pievea el derre ho particular y se planteen de modo accidental y accesorio (cfr. c. 1692 § 3. complemento del présenté), en contraste con lo que establecia rl c. 1961 del CIC 17.

1673 Se han incluido rn este c. los arts. III y IV del M.P. *Causas matrimoniale**.

Vicario judicial del domicilio de la parte demandada. previa consulta a ésta por si tiene alguna objecion.

sensus \ icarii iudicialis domicilii partis convenue, qui prius ipsam interroget, num quid excipien* dum habeat.

Art. 2

Del dcrecho a impugnar el matrimonio

1674 §ºη hâbiles Para *mPu8nar el matrimonio:
1.º los cõnyuges;
2.º el promotor de justicia, cuando la nulidad ya se ha divulgado si no es posible o conveniente convalidar el matrimonio.

1674 Flabiles sunt ad matri* monium impugnan- dum:
1.º coniuges;
2.º promotor iustitiae, cum nulli- tas iam divulgata est, si matri* monium convalidari nequeat aut non expediat.

167^ § ¨ El matrimonio que no fue acusado en vida de ambos cõnyu- ges no puede ser impugnado tras la muerte de uno de ellos o de los dos. a no ser que la cuestiõn sobre su validez sea prejudicial para resolver otra controversia, ya en el fuero canonico ya en el civil.

1675 § >º Matrimonium quod, utroque coniuge vivente, non fuit accusatum, post mortem alterutrius vel utriusque coniugis accusari non potest, nisi quaestio de validitate sit praeju- dicialis ad aliam solvendam con- troversiam sive in foro canonico sive in foro civili.

§ 2. Si el cõnyuge muere mientras esta pendiente la causa, debe observarse lo prescrito en el c. 1518.

§ 2. Si autem coniux moriatur pendente causa, senetur can. 1518.

t.

con algunas modificaciones importantes que pondremos de relieve. Siguen reservadas a la Santa Sede las causas de nulidad y separaciõn (cfr. c. 1694) de aquellos que ostentan la suprema autoridad de los Estados (c. 1405 § 1, 1ºk no asi las de sus hijos y sucesores, eta, como ocum'a en el CIC 17 (c. 1557 § 1, 1ºl

Aparté de ese Fuero privilegiado, el c. establece cuatro fueros para las causas matrimoniales, tanto de nulidad como de separaciõn. En printer lugar, el fuero del *contrats* En segundo, el de! *domicilio o cuastdomidlio del demandado* (se toma asi al criterio de atribuciõn de competenda contenido en el CIC 17 y en la Instr. *Praiida Mater Ecclesia*, evitando el *forum loci commorationis non precaria*, senalado por el M.P *Cou zi matrimoniales*, que tantos problemas produjo en la prâctica). Para la determinadõn dr! domicilio o cuasidomicilio, téngase en cuenta lo establecido en los cc. 102, 104 106.

La mayor novedad radica en la introducciõn dei fuero del *domiciitio del actor* -que es el tercerro de los que enumera el c- con ciertos condicionamicntos. Es un criterio peculiar y original, que rompe con el viejo aforismo *actor sequitur forum rei* Su aplicaciõn no dejarâ de plantear cuesttones.

Por ultimo, rn cuano lugar. se mantiene el contenido del art. IV del M.P. *Causas matrimonialev* el denommado *forum pirraequit depositiones seu probationer* En este caso, también sometido ai requisito del consentimiento del Vicario judicial del lugar del domicilio de la parte demandait, asi como del interrogatorio previo de esta.

Art. 3

Del oficio de los jueces

¶. *¶* Iudex, antequam cau-
ll sam acceptet et quo-
tiescumque spem boni exitus
perspicit, pastoralia media adhi-
bqt, ut coniuges, si fieri pot-
est ad matrimonium forte con-
talidandum et ad coniugalcu
cwictum restaurandum (indu-
cantur.

1676 Antes de aceptar una causa y siempre que'vea alguna esperanza de éxito, el juez empleará medios pastora-les para inducir a los cónyuges si es posible a convalidar su matrimonio y a restablecer la convivencia conyugal.

Art. 2. De iure impugnandi matrimonium

1674 Se encuentran legitimacies, para el ejercicio de la acción de nulidad de matrimonio, lícicamente los cónyuges y el promotor de justicia.

Desaparecen las limitaciones relativas a la legitimación activa contenidas en de 1971 §1, 1º del CIC 17, y en el an. 35 § 1, 1º de la Instr. *Provida Maier Ecclesia*, respecto al cónyuge causante dei impedimento o de la nulidad del matrimonio (cfr., además. el art. 37 de la misma Instr.), así como la contenida en el art. 85 § 3 de esa Instr. Se ha seguido en este punto lo decidido por la Respuesta de la CP1V (vid. AAS 65 (1973) 59), que elimina el requisito de la autorización previa para acusar el matrimonio al cónyuge acatólico.

A su vez, viepè a simplificar lo establecido en la anterior normativa (a 1971 | 1, 2º del CIC 17; art. 35 § 1, 2º de la Instr. *Provida Mater Ecclesia*) en lo referente a la legitimación para el ejercicio de la acción de nulidad dei matrimonio por el promotor de justicia, cuando no quepa convalidación, siempre que se haya divulgado la nulidad de tal matnmonio.

Se consagia, en conexión con el c. 1501, el principio dispositivo o de iniciativa de parte: no cabe el conocimiento de una causa si no ha sido planteada por quien se encuentra legitimado, bien en base al interés privado de los cónyuges, bien en base al interés público.

¶¶» •ÀJf « » 3UI

1675 Manifestación del *favor iuris* de que goza el matrimonio canónico (c. 1060) es la prohibición, contenida en el § 1, de ejrcitar la acción de nulidad [*>ost mortem*, a no ser que surja como cuestión incidental en otro proceso. El ultimo inciso de este § puede plantear problemas. Cuando la cuestión prejudicial sobre la validez dei matrimonio surja en controversia planteada en el foro civil, habrá que deferir la causa al juez eclesiástico para mantener el principio de competen-da de la Iglesia sobre el sacramento del matrimonio.

En contra de lo que disponia el art. 222 de la Instr. *Provida Mater Ecclesia** para la hipótesis de muerte del cónyuge pendiente el proceso de nulidad -ordenaba el archivo de los autos y cancelación de la causa-, el § 2 de este c. hace aplicable la norma general contenida en el c. 1518. Cabria. en tal supuesto, que quien estuviese legnimamente interesado prosiguiese la causa matrimonial, si aún no se ha producido la conclusion en la causa, pues si se hubiera dictado este decreto de conclusion habrá de proseguirse hasta dictât sentencia.

Art. 3. De officio indicum

1676 Manifiesta el interés del legislador canónico de évitât en lo posible el plantcamiento de litigios -a salvo siempre la justicia (cfr. c. 1446H imponiendo al juez la obligación de emplear aquellos medios pastorales que estime mâs

1677 § *. na vc2 accPla^ Aman-
da, el presidente o el ponente
procedent a nolificarel decreto de citaci3n.
de acuerdo con el c, 1508.

§ 2. Transcurridos quince dias desde la
noiificaci3n. el presidente o el ponente, a
no ser que una de las partes hubiera
solicitado una sesi3n para la contestation
de la demanda, en el plazo de diez dias
determinari por decreto y de oficio la
formula de la duda o de las dudas, y la
notificarâ a las partes.

§ 3. La formula de la duda no solo debe
plantear si consta la nulidad dei matrimo-
nio en el caso del que se trata. sino tambi3n
especificar por qu3 capitulo o capitules se
impugna su validez.

§ 4. Pasados diez dias desde la noiificaci3n
dei decreto, si las partes no han objetado
nada. el presidente o el ponente ordenarâ
con nuevo decreto la instruction de la
causa.

1677 § 1. Libello accepta*
to, praeses tel ponens
procedat ad notificationeni decre-
ti citationis ad normam can.
150«.

§ 2. t transacto termino quinde-
cim dierum a notificatione, prae-
ses vel ponens, nisi alterutra
pars sessionem ad litem conte-
tandam petierit, intra decem dies
formulam dubii tel dubiorum de-
creto suo statuât ex officio et
partibus notificet.

§ 3. Formula dubii non tantum
quaerat an constet de nuditate
matrimonii in casu, sed determi-
nare etiam debet quo capite 'el
quibus capitibus nuptiarum vali-
ditas impugnetur.

§ 4. Post decem dies a notifica-
tione decreti, si partes nihil op-
posuerint, praeses vel ponens
now decreto causae instructio-
nem disponat.

oportunos para lograr una avenenda enuc las partes. No cabe acudir, en este
tipo de causas, a la transaction o el compromise (c. 1715), ya que afectan al bien
p3blico (c. 1691X |>or esto. se apunta hacia la convalidaci3n dei matrimonio (cfr
CC-1156 y ss.) y la restauration de h convivencia efeciva.

1677 En virtud de la remisi3n del c. 1691 a la normativa del contencioso
ordinario, han de entenderse aplicables los cc 1501-1506 relativos a la demanda,
examen de la misma y juicio de admisi3n que el juez ha de llevar a cabo Si la
demanda apatece suficientemente fundada, y el juez la admite. ha de notificarse
a la pane demandada rl decreto de citaci3n. El juez. debe anadir copia del
esento de demanda a su notificaci3n, a no ser que por causa grave no lo
estime oportuno (c. 1508». En cualquier caso, ha de ponerse en conocimien-
to del demandado cuâles son los capitulos de nulidad alegados |>or el actor,
para que pueda contestar lo que considere pertinente. La contestaci3n puede
hacerse dentro de los quince dias que senala el § 2.

El juez ve incremrntado su poder directive dentro del proceso. al asignârs3-
le la misi3n de determinar la formula de las dudas si las partes no han pedido
una sesi3n para tal efecto. Sin embargo, esa facultad se ve atemperada por la
vigenda. dentro drl proceso matrimonial, dei principio disposkivo. contenido
en los cc. 1501 y 1674, lo que implica tener en cuenta lo pedido |>or el actor en
su demanda, y tambi3n la contestaci3n que haya podidp efectuar la pane
demandada.

El § 3 preceptuâ cual ha de ser el contenido necesario de la formula del
dubium -esitando los terminos excesivamente amplios o vagos-, de forma que
aparezcan claramente delimitados los capitulos de nulidad /causa *petendi* que

Art. 4

De las pruebas

167R § 1. Defensori vincu-
li. partium patronis et.
io indicio sit. etiam promotori
illitae ius est:
1.º cumini partium, testium et
peritorum adesse, salvo prae-
scripto can. 1559;
1.º icti iudicialia. etsi nondum
pblkata. invisere et documenta
1 partibus producta recognosce-
re.
J 2. Examine, de quo in § 1, n.
l. partes assistere nequeunt.

1678 §. 1, El defensor del vinculo, los
abogados y también el promotor
de justicia si intervien en el juicio. tienen
derecho:
1.º a asistir al examen de las partes, de los
testigos y de los peritos, quedando a salvo
lo que prescribe el c. 1559;
2.º a conocer las actas judiciales, aun
cuando no estén publicadas. y a examinar
los documentos presentados por las partes.
§ 2. Las partes no pueden asistir al exa-
men del que se trata en el § 1.1º.

han de ser tratados en el proceso. Téngase en cuenta todo lo dicho en los cc.
1513 y ss. acerca de la fijación del objeto litigioso.
Si las partes tuvieran algo que oponer a la fijación de la formula de las
dudas, pueden hacerlo dentro del plazo de 10 dias que otorga el c., debiendo
resolverse la cuestión a la mayor brevedad (c. 1513 § 3). Transcurrido este plazo.
se decreta el paso a la fase instructoria.

Art 4. *De probationibus*
(*L dei Amo*)

La prueba en las causas matrimoniales de ordinario no es fácil. Son causas
publicas en las que se ventilan intereses de los cónyuges, de la familia, de los
hijos, de la sociedad eclesiástica, cuya ley suprema es la salud de las almas:
complexas por su naturaleza y por el carácter diverso que ofrecen los capitulos de
la nulidad, sean impedimentos, sean vicios de forma o de consentimiento:
serias en su instrucción, sobre todo cuando se trata de hechos intimos y difíciles
de probar; *graves*, tanto si se declaran nulos matrimonios válidos, como si se
obliga a convivir a cónyuges casados inválidamente. Por consiguiente, hay moti-
vos serios para admitir cualquier prueba que lícitamente pueda practicarse y que
legitimamente pueda Uevarse a los autos para que el juzgador pueda convencer-
se de la verdad histórica de los hechos controvertidos. También es razonable
que el procedimiento ofrezca en la práctica probatoria el máximo de garantías.
para que se asegure la verdad histórica favorable o contraria al vinculo, lo cual
no impide el justo *favor iuris*, del que debe gozar el matrimonio (c. 1060k

1678 Como criterio nuevo se adopta suina paridad en cuanto a las facultades
pertinentes a los patronos de las partes y al defensor del vinculo y promotor de
la justicia, acaso teniendo poco en cuenta la diferencia que media entre quienes
tutelan el bien común y quienes delienden intereses privados de los litigantes en
causas publicas. Es verdad que la norma tiene a ser una aplicación de las del
principio de bilateralidad; pero es muy distinta la relación procesal entre actor y
demandado. partes que acuden al juicio por intereses privados. y la del defensor
del vinculo o del promotor de justicia. ministros publicos, a cuyo cargo incumbe
la defensa de los intereses sociales del bien común.

1679 no que las pruebas sean
plenas por otro concepto, para
\alorai las Jcclaraciones de las partes de
acuerdo con el c 1536, el juez ha de
requérir, si es pcsible. testigos que declaren
acerca de la credibilidad de las partes: >
usará también otros indicios y adm?nicuios.

1679 Nisi probatione*
aliunde plenae ha*
beantur, iink\, ad partium depo-
sitiones ad normam can. 1536
aestimandas» testes de ipsarum
partium credibilitate, si fieri pot-
est, adhibeat, praeter alia indicia
et adminicula.

Esa paridad se da *texto* en b iristericia al examen de las partes, testigos y peritos, pudiendo hater pregunta* conforme al c. 1561. salva la facultad que d c. 1559 concede al juez para proceder rn secreto; *como* para ver y examinât los autos (*acta captif ci aite jroctmH*. aun no publicados, y pata reconocer los documentos publicos o privadas presenudos por las panes, y Cualesquicra otros objetos de conviction que puedan tenet valor indiciano; igualmeme las telacionés de pentes pnvados (C.15SI i 21

A diferencia de b nonna general sobre asistencia de las paries al examen dc testigo* c. 1559!, en las causas matrimoniales de nulidad a las partes se les prohíbe asistir al examen de la otra pane, de los testigos y de los peritos.

1679 Son testigos de credibilidad aquellos que sin tener ciencia propia respec to al hecho controvertido. cuando acerca de este falta prueba plena, se los llama a declarar para que adveren la probidad de los cónyuges, en particular su veracidad *-n la materia delratida. en orden a valorar la confesiôn de las panes conforme al c 1536. Se deduce de esta norma que la confesiôn de las partes, aunque robustecvda con argumentos de credibilidad. no es apta para constituir prueba suficiente contra la validez dei matrimonio, a no ser que la conirmen otros elementos adminiculares como circunstancias e indicios.

El *india** es un hecho deno» que indica o revela la existencia de otro hecho diferencxe por la relaciôn que los une. sea lo necesario y natural en todos los casos, sea segun lo normal rn la generalidad de ellos. Pueden constituir indicios o hechos indicadores: hechos de la naturaleza. por ejemplo, un naufragio, una inundaciôn; cosas y objetos materiales, por ejemplo. huellas; la persona humana: su personalidad, sus cualidades. costumbres. indole, profesiôn, cultura, virtudes o vicios. ambiente, amistades, creencias, sexo, edad. estado, etc; la actividad del hombre, rn actos individuals o colectiv</s, aislados o permanentes con tracto sucesivo. en circunstancias varias, en palabras, gestos, silencio. permision, etc Su imfjoriancia en las causas matrimoniales es capital.

El c. habla de *adminicula* como de algo distinto de los indicios y de las pruebas parecidas a ellos; propiamente. rl *adminiculo* no es prueba imperfecta, sino mäs bien un wfor de pruebas imperfectas Una cosa es la prueba y otra su valor, el cual puede ser o concluyente o solo adminicular, adjutor. Tienen valor adminicular los testigos de credibilidad. las testimoniales o certificados de religiosidad. probidad y credibilidad {c. 1572), etc

Las *ciTCunitancias* también son valiosas con fuerza adminicular. Son todo cuanto rodea al hecho sin ser su sustancia. Nunca delien descuidarse en la instruction. anu s bien deben averiguarsv con diligencia: causas, personas, lugar, tiempo, etc. Las circunstancias son fuente abundante de indicios, pero son cosa distinta de ellos.

i&Ü)) In causis de impoten-
IQOV (|a *e| cünsvnsus
éckeitt prupter mentis morbum
i»k\ unius periti vel plurium
v^ra utatur, nisi ex adiunctis
ifiutilh evidenter appareat; in ce-
teris causis servetur praescrip-
Minui. 1574. nUl. w h. lĩ

1680 En las causas sobre impotencia o falta de consentimiento por enfermedad mental, el juez se servirá de uno o varios peritos, a no ser que. por las circunstancias. conste con evidencia que esa pencia resultará inútil; en las demás causas, debe observarse lo que indica el c. 1574.

Art. 5

De la seniencia y de la apelaciôn

1681 Quoties in instructio-
ne causae dubium valde
probabile emerſerit de non secu-
ti matrimonii consummatione,
tribunal potest, suspensa de con-
sensu partium causa nuditatis,
instructionem complere pro dis-
pensatione super rato, ac tandem
acta transmittere ad Sedem
Apostolicam una cum petitione
dispensationis ab alterutro vel
utroque coniuge et cum voto tri-
bunalis et Episcopi.

1681 Cuando en la instrucciôn de la causa surge una duda muy proba-
ble de que no se ha producido la consuma-
ciôn del matrimonio puede el tribunal,
suspendiendo la causa de nulidad con el
consentimiento de las partes, realizar la
instrucciôn del proceso para la dispensa dei
matrimonio rato, y luego- transmitir las
actas a la Sede Apostôlica junto con la
peticiôn de dispensa hecha por ambos
cônyuges o por uno de ellos. y con el voto
del tribunal y del Obispo.

Il
-qni/Jit? t tnÿuizxib d
>ik· hul * tu B»
r.Ji.h 4» J tf

1680 Nada especial se ha prescribe referente a la prueba documentai, lo cual quiere decir que en el proceso matrimonial de nulidad se observarân las normas del proceso ordinario contencioso (co 1539 1546»; pero respecto a la peritaciôn, la ley manda que recabe el juez la colaboraciôn de peritos, uno o mâs a discreciôn del juez, en las causas de impotencia y en las de faka o vicio de consentimiento por enfermedad mental, a no ser que |>oi las circunstancias se reputé evidentemente inútil.

La prueba de impotencia no siempre es facil, porque puede suceder que la impotencia alegada sea clara cuando se acusa el matrimonio y el perito practica la inspection, y, sin embargo, que no existiera con los requisitos précises cuando los contrayentes celebraron su matrimonio.

La locura o enfermedad mental no siempre es rnanifiesta a todos durante la celebraciôn dei matrimonio; de aqui la necesidad de peritos, los cuales sujetândose a normas técnicas, examinarân al enfenno y a sus actos, tanto los previos al matrimonio, durante la celebraciôn y posteriores. Es de los peritos dictaminar sobre la enfermedad, su curabilidad, sus efectos. sus grados, su influjo en el consentimiento; pero es del juez valorar la peritaciôn a la luz de los autos (c. 1579).

Art. 5. *De sententia et appellatione*

xL. Madero) j µ k

1681 Se contempla un supuesto de suspension del proceso de nulidad, cuando a lo largo de la instrucciôn de la causa surge la duda muy probable acerca de la inconsûmaciôn del matrimonio cuya validez se cuestiona.

La novedad principal respecto a la normativa anterior (cfr. c 1963 § 2 del CIC 17; art. 3 § 1 de las aReglas que han de obsçrvarse en los procesos de rato y no consumado», AAS 15 (1923) 389 ss.; art. 206 de la Instr. *Provida Mater Ecdesta*;

1682 § .* La sentencia que declara por vez primera la nulidad de un matnmonio, junto con las apelaciones, si las hay,) demás actas del proceso, debe transmitirse de oficio al tribunal de apela- ciôn dentro del plazo de veinte días a partir de la publicaciôn de la sentencia.

§ 2. Si la sentencia en favor de la nulidad se ha dictado en primera instancia,, el tribunal de apelaciôn, sistas las observacio- nes del defensor del vinculo y, si las hay, también las de las partes, debe, mediante decreto, o confirmar la decision sin demora o admitir la causa para que sea examinada con tramite ordinario en la nueva instancia.

1682 § I. Sententia, quae matrimonii nuditatem primum declaraverit, una cum appellationibus, si quae sint, et ceteris iudicii actis, intra viginti dies a sententiae publicatione ad tribunal appellationis ex officio transmittatur.

§ 2. St sententia pro matri- monii nullitate projata sit in pri- mo iudicii gradu, tribunal appe- llationis, perpensis animadver- sionibus defensoris vinculi ct, si quae sint, etiam partium, suo de- creto vel decisionem continenter confirmet vel ad ordinarium exa- men novi gradus causam admit- tat.

an. 1. e, de h Instr. *Dispensationis Matrimonii*. 7.III.1972: AAS 64 (1972) 244 2521 radica en la acentuaciôn del prindpio dispositive, al requerirse el consentimien- to dr ambas panes para la *suspension del proceso de nulidad*. No se distingue ya, como se hacia antes, entre las causas basadas en ei capitulo de impotencia y aquellas cuya *causa petendi exz* diversa, unificândose la disciplina a este respecto.

Si ambas partes consienten en la suspension de la causa, se opera un cambio de junsdrccion. trasladandose la causa del âmbito jurisdiccional al admi- nisirativo. El tribunal, a partir de ese momento asuine el papel de instructor (c. 1700) del procedimiento *super rato*, debiendo completar la instrucciôn y enviai las actas a la Sede Apostôlica, juntamente con la peticiôn de dispensa hecha por uno o ambos cônjuges, y el voto del tribunal y del Obispo.

1682 Se regula el régimen de las apelaciones en las causas de nulidad. establectendo normas para dos supuestos concretos.

Contra la sentencia *pro unculo* en primera instancia, la parte que se estime pequdicada puede plantear la apelaciôn ordinaria a ténor de los cc. 1628 1640. Si la sentencia dictada en apelaciôn confirma la sentencia apelada, hay cosa îuzgada formai, y sôlo seria admisible la *ulterior propositio* (c. 1644 § 1). En cambm. si la de apelaciôn es *pro nullUale*. se aplicará la peculiar a|>elaciôn automática que establece el primer parâgrafo del c. que cornentamos.

Desaparece la obligaeiôn que se imponia al defensor del vinculo de apelar contra la sentencia primera de nulidad (cfr. c. 1986 del CIC 17; art. 212 § 2 de la Instr. *Protida Mater Ecclesia*: y an. VIII § 1 del M.P. *Causas matrimoniales*), convir tiéndose en un recurso automático. que se trata de una ulterior revision en materia de tanta importanda.

Si la sentencia de nulidad se produce en primera instancia se seguira este procedimiento abreviado que se pêfila en rl § 2 de este c. En contraste con su precedente, contenido en el art. VIII del M.P. *Causas matrimoniales*, se establece que se tengan en cuenta necesariamente las posibles observaciones de las panes, mientras en aquel sôlo se tendrían en cuenta si el tribunal lo rstimara necesario. La decision que recae en esta peculiar segunda instancia se dictará mediante decreto, que ha de ser motivado, tanto si se pronuncia confirmando la primera

16R3 Si in gradu appellatio-
nis novum nullitatis
aatrimonii caput afferatur, tri-
bunal potest, tamquam in prima
instantia. illud admittere et de eo
indicate.

1684 § L Postquam sen-
tentia, quae matrimo-
nii nullitatem primum declaravit,
in gradu appellationis confirmata
est vel decreto vel altera senten-
tia, ii, quorum matrimonium de-
claratum est nullum, possunt no-
tas nuptias contrahere statim ac
decretum vel altera sententia ip-
sis notificata est, nisi vetito ipsi
sententiae aut decreto apposito
vel ab Ordinario loci statuto id
prohibeatur.

1683 Si en el grado de apelación se
aduce un nuevo capítulo por el
que se pide la declaración de nulidad de un
matrimonio, el tribunal de apelación puede
admitirlo y juzgar acerca de él como en
primera instancia.

1684 § 1. Cuando la sentencia que por
vez primera declaró la nulidad de
un matrimonio ha sido confirmada en
grado de apelación mediante decreto o
nueva sentencia. aquéllos cuyo matrimonio
ha sido declarado nulo pueden contraer
nuevas nupcias a partir del momento en el
que se les ha notificado el decreto o la nueva
sentencia. a no ser que esto se prohíba por
un veto incluido en la sentencia o decreto, o
establecido por el Ordinario del lugar.

sentencia apelada, como si se defiere la causa a examen ordinario de segundo
grado (cfr. Respuesta de la CPIV. de 14.11.74, AAS 66 (1974) 4631

Ante el silencio del c. sobre el tribunal competente para conocer de la
causa, según el trámite ordinario de la apelación, se ha de pensar que es el
mismo que dicta el decreto.

1683 El an. 219 de la Instr. *Provida Mater Ecclesia* contemplata un doble
supuesto de cambio de demanda por introducción de un nuevo capítulo de
nulidad. bien en primera instancia. bien en apelación. El nuevo precepto sólo
prevé esta última posibilidad, que supone una excepción al principio general de
que en apelación no cabe el cambio de *causa petendi* (c. 1639 § 1).

Ha de entenderse que es posible la introducción de un nuevo *caput nullitatis*
en primera instancia, aunque el c. nada diga expresamente, a tenor de lo
establecido en el c. 1514, relativo al cambio de objeto litigioso.

La posibilidad de introducir un nuevo capítulo en segunda instancia, hay
que entenderla limitada a la apelación ordinaria, ya que cuando se sigue la
apelación peculiar del § 2 del c. anterior no parece configurable tal hipótesis.

1684 Obtenida la confirmación de la sentencia que declaró [por vez primera la
nulidad del matrimonio, se entiende que hay una cosa juzgada formal y. por
tanto, puede ejecutarse la sentencia, Una vez notificada a las partes, pueden
estas contraer nuevas nupcias. No se hace necesario esperar a que transcurran
los diez días de plazo que señalaba el an. VIII § 3 del M.P. *Causas matrimoniales*.
Para el posible plantramiento del recurso regulado en su art. IX. que desaparece
en el presente *Codex*, quedando siempre abierta la posibilidad de una *ulterior*
propositio de la causa, en base a nuevos y graves argumentos. como establece el
§ 2 del c. Si esta se plantea, y no se hubiese ejecutado aun la sentencia. cabría
que el juez retardase la ejecución hasta tanto se restableciera la cuestión planteada.
(cfr. c. 1644 § 2).

§ 2. Las prvsncpciones dei c. 1644 han de observarse aunque la sentencia que declaraba la nulidad dei matrimonio hubiera sido confirmada no con otra sentencia. sino mediante decreto.

En cuanto la sentencia se haya hecho executna. el Vicano judicial debe notificarla al Ordinario dei lugar en el que se celebroy el matrimonio. Y este debe cuidar de que se anoten cuanto antes en el libro de matrimonios y en el de bautismos la nulidad que se ha declarado y las prohibiciones que quizâ se hayan anadido.

§ 2. Praescripta can. 1644 servanda sunt, etiam si senlentii, quae matrimonii nullitatem declaraverit, non altera sententia sed decreto confirmata sit.

1685 Statim ac sententia facta est evsecutiu. Vicarius judicialis debet eandem notificare Ordinario loci in qiw matrimonium celebratum est. Is autem curare debet ut quam primum de decreta nuditate matrimonii et de vetitis forte statutis in matrimoniorum et baplizatorum libris mentio fiat.

Ha de tenerse rn cuenta. sin embargo, que para poder contraer nuevas nupcias, se requerirâ en algunos casos que la sentencia canonica de nulidad se ejecute en el âmbito civil. En el caso de Espana, la parte interesada en obtener los efectos civiles dr la sentencia canonica de nulidad. ha de acudir al juez de primeia instancia (disposiciôn adicional 2* de la Ley de 7 de Julio de 1981. que modifica el Titulo TV dei Libro I del Cðdigo avili Este ha de llevar a cabo un peculiar juicio de *exequatur*. segûn dispone el art. 80 del Cðdigo civil, en que el juez ha de consular que la resoluciôn es ajustada al derecho del Estado. Sobre el alcance de ese an. no hay acuerdo en b doctrina, si bien podemos decir que la interpretation mäs acorde con la realidad es la que entiende que no se trata de un juicio de révision de fondo de la sentencia, para ver si se adecua al tierecho interno de Espana (art. 73 a 80 del Cðdigo civil), sino que el juez ha de comprobar 1 la autenticidad de la resoluciôn eclesiâstica; 2) que se refiere a una nulidad de matrimonio, o a una dispensa *super rato* (unicas posibilidades que contempla ese art. 80> 3) qur el documento que contiene la resoluciôn canonica no solo sea autêntico sino fehaciente.

1685 La sentencia es ejecutiva una vez se ha alcanzado la doble conformidad sobre la nulidad. bien mediante sentencia o mediante decreto radficatorio (cfr. c. 1650 § k en conexiôn con el c. 1641. 1º; y ademâs. c. 1684). El tribunal ha de dictar decreto de ejecuciôn. a tenor dei c. 1651. en principio, en la misma sentencia o en el decreto ratificatorio de la nulidad. Puede presentar alguna duda la referenda al Vicario judicial, toda vez que el decreto de ejecuciôn ha de ser dictado por el präsidente dei tribunal, que siempre sera el de apelaciôn, a quien en prindpio incumbiria el deber de notificar al Ordinario dei lugar de celebraciôn del matrimonio; a no ser que se entienda que quien ha de dictar el decreto de ejecuciôn sea el juez de primera instancia. lo cual no parece desprenderse de la normativa del CIC 17. ni de los preceptos del presente Cðdigo referentes a la ejecuciôn de sentencias.

El arc 225 § 2 de la Instr. *Provida Maier Ecclesia* puede servir para intégrrat este c.. ya que puede ocurrir que efectivamente alguno de los cónyuges no estuviesc bautizado en la parroquia que contrajo matrimonio; en tal caso habrá de comunicarse también a la parroquia donde se bautizô, para que se lleve a cabo la anotaciôn marginal presenta.

Art. 6

Del proceso documentai

1686 Rcccp.a petitione ad
normam can. 1677
proposita, Vicarius iudicialis vcl
udex ab ipso designatus potest,
pntermissis sollemnitatibus or-
diairii processus sed citatis par-
tites et cum interventu defenso-
ris linculk matrimonii nullitatem
sententia declarare, si ex docu-
mento. quod nulli contradictioni
id exceptioni sit obnoxium, cer-
to constet de exsistentia impedi-
menti dirimentis vcl de defectu
legitimae formae, dummodo pari
certitudine pateat dispensatio-
sem datam non esse, aut de de-
lectu validi mandati procurato-
ris.
asL'.* &mit u*) .u mn

1686 L'na vez recibida la peticiôn hccha
conforme al c. 1677. el Vicario
judicial o el juez por este designado puede
declarer mediante sentencia la nulidad de
un matrimonio, omitiendo las solemnida-
des del proceso ordinario pero citande a las
parles y con intervenciôn del defensor del
viriculo, si por un documento al que no
pueda oponerse ninguna objeciôn ni excep-
tion consta con certeza ia existencia de un
impedimento dirimente o el defecto de
forma legitima, con tal de que conste con
igual certeza que no se concediô dispensa, o
que el procurador carece de mandato
valido.

Aunque nada se dice, ha de entenderse aplicable lo establecido en el
c 1654 § 2, dc forma que el Ordinano del lugar tiene jiosibilidad de suspender
la ejecuciôn siempre que observe algûn vicio de nulidad de la sentencia.

Art. 6. *De processu documentait*
IC. De Diego-Lora)

La aplicaciôn rigurosa de las normas procedimentales contenidas en la
Const. *Dei miseratione*, de Benedicto XIV, hada recomendable que se siguiera un
procedimiento exento de tantas solemnidades para aquellas causas de nulidad
de matrimonio que présentent del todo évidente, de modo cieno e indudable, el
capitulo aducido. Por esta razôn, el Decr. de la S.C. del Santo Oficio de 5.VL1389,
con base a algûn antecedente legislative de la propia Congrégation, autorizô
dedarar la nulidad dei matrimonio mediante un procedimiento sumario, cuando
la causa de la nulidad constaba por documento tierto y auténtico, o, en su
defecto, por argumentes ciertos. El CIC 17 lo regulô en los cc. 1990 1992,
bajo la denomination de casos exceptuados; se completo su tratamiento juridico
en los aa; ^26 230 de la Iristr. *Provida Mater Ecclesia* de 1936, y experimento la
última reforma por el M.P. *Causas matrimoniales* de 1971 (réglas X XIII), que
extendiô el procedimiento especial a las causas de nulidad por falta de forma
canonica o de mandato válido a procurador; aparté de acoger toda nulidad que
se apoyara en la existencia de cualquier impedimento dirimente no dispensado.
El Côdigo culmina ahora la reforma de este especial proceso, calificândolo
atendiendo al supuesto documentai constatador de la causa de nulidad del
matrimonio, que es su razôn comûn justifteativa.

1686 El nuevo precepto conserva el carácter oral, concentrado y rápido que
este proceso tenía en el régimen anterior, con la presencia de las partes y del
defensor del vinculo: conserva asimismo la amplitud de causas de nulidad que el
M.P. *Causas matrimoniales* (cfr. réglas X y XI) acogió para este procedimiento; de
igual modo mantienc que cl documento que acredite la causa de la nulidad no
ha de admitir contradiction o excepciôn alguna

1687 § 1.º El defensor del vínculo considera prudentemente que los vicios señalados en el c. 1686 o la falta de dispensa no son ciertos. debe apelar contra esta declaración al juez de segunda instancia. a quien se han de remitir los autos adsirtiéndole por escrito que se trata de un proceso documental.

§ 2. La parte que se considere perjudicada conserva intacto el derecho a apelar.

1688 El juez de segunda instancia. con intervención del defensor del vínculo y habiendo oído a las partes, decidirá de la manera indicada en el c. 1686 si la sentencia debe confirmarse o más bien se debe proceder en la causa según el trámite legal ordinario: y. en este caso. la remitirá al tribunal de primera instancia.

1687 § 1.º Adversus huius declarationem defensor vinculi, si prudenter existimaverit vel vitia de quibus in can. 1686 vel dispensationis defectum non esse certa, appellare debet ad iudicem secundae instantiae. ad quem acta sunt transmittenda quique scripto monendus est agi de processu documentali.

§ 2. Integrum manet parti, quae se gravatam putet, ius appellandi.

1688 Iudex alterius instantiae. cum interveniente defensoris vinculi et auditis partibus, decernet eodem modo, de quo in can. 1686, utrum sententia sit confirmanda, an potius procedendum in causa sit iuxta ordinarium tramitem iuris; quo in casu eam remittit ad tribunal primae instantiae.

Sin embargo, también presenta novedades y de importancia: su atribución al Vicario judicial o al juez por este designado. en radical contraste con la norma anterior, referida al Ordinario (cfr. c. 1990 CIC 17; aa. 227 § 1 y 228 de la Instr. *Prouta Mater Ecclesia*; y regla XI del M.P. *Causas matrimoniales*); y, en segundo lugar. que tanto la causa de la nulidad -y. en su caso. la falta de dispensa-, conste por documento del que se ha eliminado el requisito antes exigido de que fuera cierto y auténtico (cfr. c. 1990 CIC 17; arr. 226 de la Instr. *Provida Mater Ecclesia*; y regla X del M.P. *Causas matrimoniales*). En relación a la prueba documental, soporte de la nulidad. se ha tratado de concluir con la problemática que planteaban las exigencias de certeza y de autenticidad requeridas (las por la legislación derogada. y se ha dejado a la libre valoración del juez el juicio sobre la fuerza probatoria del documento, el cual entendemos que al menos debe contener la constatación de la causa de nulidad alegada. y a su vez habrá de ser otorgado por quien tenga la idónea potestad certificativa acerca de ese contenido.

1687 El § 1.º reitera lo que ya establecían el c. 1991 CIC 17, el art. 229 § 1 de la Instr. *Prouta Mater Ecclesia* y la regla XII del M.P. *Causas matrimoniales*; es decir, el deber del defensor del vínculo de apelar la sentencia de nulidad. cuando estime prudentemente no ser ciertos. bien el vicio de nulidad reconocido en la sentencia como comprendido en el c. 1686. bien la falta de la oportuna dispensa. Esta opción que se otorga al defensor del vínculo, para apelar de la sentencia de nulidad, contrasta con la opción *ex officio* que el c. 1682 estableció para cuando la sentencia primera de nulidad fue pronunciada en proceso ordinario.

Art. 7

Normas generales

1689 sentenl*a Partes
 moneantur de obliga-
 tionibus moralibus vel etiam civi-
 libus, quibus forte teneantur, al-
 tera erga alteram et erga prolem,
 ad sustentationem et educatio-
 oem praestandam.

1689 En la sentencia se ha de amonestar
 a las partes sobre las oblîgaciones
 morales o incluso civiles que acaso pesan
 sobre ellas respecto a la otra parte y a la
 proie, por lo que se refiere al sustento y a
 la educaciôn.

En cambio, el § 2 reconoce, a la parte perjudicada, el poder juridico de
 apelar. reconocimiento espedfico dei *ius appellandi* que establece con carâcter
 general el c. 1628, que fue omiudo por el c. 1991 CIC 17 y por la norma
 paralela dei M.P. *Causas matrimoniales*. Mayor amplitud que este nuevo precepto
 presntaba el art. 229 § 2 de la Instr. *Provida Mater Ecclesia*, al reconocer, también
 expresamente, este derecho al promotor de justicia, el cual se ha de pensar hoy
 que lo conserva de todos modos si ejercitô la acciôn de nulidad, en virtud del
 derecho de impugnar el matrimonio que le otorga el c. 1674. 2°.

1688 Reproduce el c. 1992 CIC 17, que vino a ser repetido por el art. 230 de
 la Insu. *Provida Mater Ecclesia*, y acogido luego por la regia XIII del M.P. *Causas
 matrimoniales*. En el nuevo precepto se pone de relieve el carâcter sumario del
 proceso documentai, pues, tanto en la primera instancia como en la segunda, la
 funciôn dei organo que tiene la *potestas judicialis* se reduce al pronunciamiento
 favorable a la nulidad, en base a la evidencia de la causa de la nulidad, sègun se
 aprecia de los docurnentos aportados. El modo de pronunciarse debe ser la
 sentencia pues se trata siempre de un contencioso judicial, en el que se ha de
 resolver sobre materia juridica de indudable im{K}rtancia para la Iglesia. y que
 requiere ademâs de una postrera ejecuciôn reservada para la sentencia (cfr.
 c. 1685); en cambio, si la sentencia no ha de ser confirmada por el juez de la
 segunda instancia. ya que se abstiene de pronunciarse sobre el *dubium* plantea-
 do y se limita a remitir las actuaciones al tribunal de primera instancia para que
 siga el procedimiento contencioso ordinario de nulidad, tal orden de remisiôn no
 se vc inconveniente, sino adecuado, que se dicte en forma de decreto (cfr. cc. 1607
 y 1617), el cual no sera a su vez susceptible de apelaciôn (cfr. c 1629, 4°).

Art. 7. *Normae generales*
 (L. Madero)

1689 Si se tiene en cuenta lo establecido respecto a las causas sobre efectos
 meramente civiles dei matrimonio (c. 1672), hay que emender este precepto
 como una exhortaciôn a que el juez amoneste a las partes respecto a obligacio
 nés de tipo moral que pueden surgir, entre los cônnyuges y los hijos, una vez
 deelarado nulo el matrimonio.

Ese tipo de oblîgaciones se encuentran comprendidas precisamente entre
 los llamados efectos meramente civiles dei matrimonio, de tal modo que que-
 dan excluidos -por deseo expreso del legislador canônico- del âmbito de
 competencia de los tribunales eclesiâsticos.

La q o Las causas de declaration de nuli-
1 o ~ u dad de matrimonio no pueden
tramitarse por el proceso contencioso oral.

1691 las demás cosas que se refieren
l o : r i al procedimiento, si no lo impide
la naturaleza dei asunto, apliquense los
canones sobre los juicios en general y sobre
el juicio contencioso ordinario, cumpliendo
las normas especiales para las causas acerca
dei estado de las personas y para aquellas
que se refieren al bien pûblico.

1690 Causae ad matrimonii
nullitatem declaran-
dam nequeunt processu conten-
tioso orali tractari.

1691 In ceteris quae ad ra-
tionem procedendi at-
tinent, applicandi sunt, nisi rei
natura obstet, canones de iudiciis
in genere et de iudicio contentio-
so ordinario, servatis specialitas
nonnis circa causas de statu per-
sonarum et causas ad bonum po-
blicum spectantes.

Capitulo II

De las causas de separadôn de los cônnyuges

1692 § 1. Salvo que para un lugar
determinado se haya provisto legi-
timamente de otro modo, la separaciôn
personal de los cônnyuges bautizados puede
decidirse por decreto del Obispo diocesano,
o por sentencia del juez, de acuerdo con los
cânones que siguen.

1692 § 1. Separatio perso-
nalis coniugum bap-
tizatorum, nisi aliter pro locis par-
ticularibuss legitime provisum
sit, decerni potest Episcopi dioe-
cesani decreto, vel iudicis senten-
tia ad normam canonum qui se-
quantur.

1690 El legislador ha optado por el contencioso ordinario para resolver las
causas de nulidad de matrimonio, dado que en él se ofirecen mayores garantias
de justicia en cuestiôn dc tanta importanda. Para los supuestos en los cuales la
nulidad se base en documento deno, ha estableddo el proceso documentai, que
bien podria haberse regulado por el contendoso oral, ya que el c. 1686 prescribe
presdndir de las solemnidades del contendoso ordinario.

El c 1669 sandona con la nulidad de la sentencia si la tramitaciôn de la
causa matrimonial se cfectua eri sede de contendoso oral.

1691 En cuanto al modo de procêder en las causas de nulidad de matrimonio,
este c condene una remisiôn a la pane general dc los procesos. y a las normas
dei contendoso ordinario. Esa remisiôn sc hacc necesaria si se dene en cuenta
la escasa reguladôn que se hace dei proceso espedal de nulidad. En realidad,
estos procesos de nulidad de matrimonio se regulan por los preceptos de los
juidos ordinarios, salvo las cspedalidades que hemos ido contemplando cn los
cc. de este cap. L

Caput II. De causis separanonts coniugum

1692 Las causas de separadôn de cônnyugcs, por alguno de los modvos
estableddos en los cc 1152*1153, denen como objeto propio conocer y deddir
acerca dc los efectos no séparables dc la esenda del matrimonio; a la Iglesia
pertcnece por derecho propio juzgar de las causas que puedan plantearsc en
matrimonios de bautizados, si bien en algunos casos puede permidrse a los
cônnyugcs acudir al tribunal dvil (§§ 2 y 3L sobre todo cuando se tratc de efectos
meramente civiles, que son efectos séparables (cfr. § 3).

| | |
|---|--|
| <p>§ 2. Ubi decisio ecclesiastica effectus civiles non sortitur, vel si sententia civilis praevideatur non contraria iuri divino. Episcopus dioecesis commorationis coniugum poterit, perpensis peculiari- bus adiunctis, licentiam concedere adeundi forum civile.</p> <p>§ 3. Si causa versetur etiam cir- ci effectus mere civiles matrimo- nii, satagat iudex ut, servato praescripto § 2, causa inde ab initio ad forum civile deferatur.</p> <p>1693 § 1. Nisi qua pars vel promotor iustitiae pro- cessum contentiosum ordinarium petant, processus contentiosus oralis adhibeatur.</p> <p>§ 2. Si processus contentiosus ordinarius adhibitus sit et appe- llatio proponatur, tribunal secun- di gradus ad normam can. 1682, § 2 procedat, servatis servandis.</p> | <p>§ 2. Donde la decisão eclesiástica no produzca efectos civiles, o si se prevé que la sentencia civil no sera contraria al derecho divino, el Obispo de la diócesis de residencia de los cónyuges, atendier.do a circunstancias peculiares, podrá conceder licencia para acudir al fuero civil.</p> <p>§ 3. Si la causa versa también sobre los efectos meramente civiles dei matrimonio, procure el juez que, cumpliendo lo prescri- te en el § 2, la causa se lleve desde el primer momento al fuero civil.</p> <p>1693 § 1. Si una de las partes o el promotor de justicia no solicitan el proceso contencioso ordinario, se seguira el proceso contencioso oral.</p> <p>§ 2. Si se ha seguido el proceso cont ncio- so ordinario y hay apelación, el tribunal de segunda instanda procedera, con las debidas proporciones, de acuerdo con el c. 1682 § 2.</p> |
|---|--|

El φ 1» dejando a salvo lo que el derecho particular establezca ; este respecto, determina una doble via para el conocimiento de este tipo de ca isas:

1) La via *administrativa*, ante el Obispo diocesano, que pronunda a su decision mediante decreto, en el que ha de resolverse si procede o io la separadôn pedida, y ha de establecerse lo relativo a la educaciôn y sustento de la proie (cfr. α 11541 Tal decreto es recurrible, a tenor de los cc 1727· 1739. Esta via administrativa ofrece la ventaja de evitar el *strepitum iudicū*, y permite al Obispo ejercer de modo directo su autoridad para tratar de encontrar una soludôn pastoral adecuada que en algunos casos évité la separadôn.

2) La via *judicial* ha de seguirse ante el juez o tribunal competente, a ténor de lo establecido en el c 1673, al que remite el c 1694, que conocerâ la causa segûn procêda en tramite de contendoso oral u ordinario (cfr. c. 1693 § 1).

Los §§ 2 y 3 contemplan algunos supuestos en los que, previa autorizaciôn del Obispo diocesano del lugar de residenda de los cónyuges, estos pueden acudir a plantear la causa en el fuero dvil. Al haberse extendido en muchos paises una legislaciôn divorcista, la necesidad de solicitar la autorizaciôn del Obispo diocesano es cautela obligada. que evitarâ promover procesos cuyas scntencias infrinjan preceptos de derecho divino, con dano para los cónyuges y peligro de escandalo para los demâs.

1693 Si el actor ha presentado demanda de separadôn ante el tribunal competente, o -presentada la petidôn ante el Obispo— este dedde que se tramite procesalmente, en principio ha de seguirse el proceso contendoso oral, si una de las partes no pide el contendoso ordinario. Estimamos que esta segunda posibilidad, aunque esté inspiradâ en el deseo de satisfacer un il 'erés legitimo de partes, cn algunos casos puede produdr un retraso innecesario en la resoludôn de la causa.

| | | | |
|--------------|---|-------------|--|
| 1694 | ResPec,º a la competencia dei tribunal, debe observarse lo dispuesto por el c. 1673. | 1694 | Quod attinet ad tribunalis competentiam, senentur praescripta can. 1673. |
| 169*» | Antes de aceptar una causa y siempre que haya esperanza de exito, el juez debe emplear medios pastorales para que los cõnyuges se reconcilien y sean inducidos a restablecer la comunidad conyugal. | 1695 | ludex, antequam causam acceptet et quotiescumque spem boni exitus perspicit, pastoralia media adhibeat, ut coniuges concilientur et ad coniugalem conductum restaurandum inducantur. |
| 1696 | Las causas de separaciõn de los cõnyuges tambiõn afectan al bien publico y. por tanto, en ellas debe intervenir siempre el promotor de justicia. de acuerdo con el c. 1433. | 1696 | Causae de coniugum separatione ad publicum quoque bonum spectam; ideoque iis intèressé semper debet promotor iustitiae, ad normam can. 1433. |

El § 2 permite que la apelaciõn se lleve a **cabo por el trámite dei c 1682**, cuando se ha conocido en primera instancia segûn el contencioso ordinario; mientras que, si se conociô en el contencioso oral, habria de seguirse la comûn apelaciõn regulada en los cc. 1628-1640. Parece advertirse cierto recelo respecto al contencioso oral, que en este tipo de causas presta suficientes garantias de justicia.

1694 Rrmite a las normas de competenda dei tribunal establecidas para las causas de nulidad por el c 1673. Parece que puede entenderse, sin embargo, que sôlo es aplicable a la via procesal en base al c. 1692 § 1; y que. en cambio, cuando se sigue la via administrativa, los criterios de atribuciõn de competencia no tienen que someterse a regias tan rigidas.

1695 El legislador vuelye a insistir en que se pongan los medios pastorales necesarios para conseguir una conciliacion previa, cuando el juez aprecie que por las circunstancias dei caso puede obtenerse. Sin embargo, se ha de tener siempre presence que esus causas afectan al bien publico (c. 1696) y, por tanto, no cabe en ellas la transacciõn en sentido estricto, ni el compromise arbitral (c. 1715).

1696 Las causas de separaciõn personal de los cõnyuges tienen por su materia una indudable trascendencia, no sôlo a nivei personal de los csposos, sino tambiõn a nivei de toda la sociedad, ya que las resoluciones dictadas en ellas no dejan dr tener notables efectos que afectan a la familia, y de modo esyiecial a los hijos. Por esta razõn se prescribe, ademâs, la necesaria intervenciõn del promotor de justicia, legitimado en base a ese interés publico que représenta. La sanción de su no intervenciõn viene explicitada en el c. 1433. al que se remite el présente c.

Capitulo III

Del proceso para la dispensa del matrimonio rato y no consumado

1697 ¶ Coniuges, vel alteru-
ter, quamvis altero
immo, ius habent petendi gra-
tiam dispensationis super matri-
monio rato et non consummato.

1698 § 1. Sedes Apo-
stolica cognoscit de fac-
to inconsummationis matrimonii
et de existentia iustae causae ad
dispensationem concedendam.

§ 2. Dispensatio vero ab uno Ro-
mano Pontifice conceditur.

1697 ¶ Solo los cônjuges. o uno de ellos
aunque el otro se oponga. tienen
derecho a pedir la gracia de la dispensa del
matrimonio rato y no consumado.

1698 ¶ Unicamente la Sede Apostô-
lica juzga sobre el hecho de la
inconsumacion del matrimonio y la exis-
tencia de justa causa para concéder la
dispensa.

§ 2. La dispensa es concedida sólo por el
Romano Pontifice.

Caput III. *De processu ad dispensationem super matrimonio rato et non consummato*
(del .mo)

Ha sido un acierto tratar en capitulos distintos el proceso correspondiente a la declaration de la nulidad del matrimonio, que es *judicial* y por medio del cual se declara que el matrimonio celebrado nunca fue válido ni produjo vínculo alguno; y el proceso *administrativo* para concéder la gracia de disolver el vínculo que siempre existió en el matrimonio rato. Precisamente por ser procedimiento administrativo, su regulation, vigilancia y conocimiento corresponde a la S.C. para los Sacramentos..

Lo dispuesto en este cap. puede y debe completarse con normas más detalladas, siempre que sean congruentes y tengan coherencia con lo dispuesto en los cc. 1141, 1433, 1442, 1681. Estas normas complementarias principalmente se hallan en: Decr. *Catholica doctrina*, 7AM923 (AAS 15 (1923) 389-486), cuyas *Réglas*, con otras Instrucciones posteriores, han regulado este proceso casi durante cincuenta años; Instr. *Dispensationis matrimonii* 7.III.1972 (AAS 64 (1972) 244-252), la cual introdujo enmiendas y normas nuevas en el procedimiento que ahora se regula con los cc. 1697-1706 de este cap.; *Normas* para precaver la sustitución dolosa de las personas, 27.III.1929 (AAS 21 (1929) 490-493); Instr. *Quo facilius*, 10.VI.1935 (AAS 27 (1935) 333-840); Instr. *Instructionem quo facilius*, 13.VII.1953 (Ochoa, *Leges*, II, n. 2361).

1698 Sólo la Santa Sede conoce acerca de dos hechos fundamentales: la inconsumacion del matrimonio y la existencia de causa justa para concéder la dispensa. Esta únicamente el Romano Pontifice la concede.

Corresponde exclusivamente a la S.C. para los Sacramentos conocer tanto acerca del hecho de la no consumación del matrimonio, como en relación con la existencia de causa justa y proporcionalmente grave. Sobre el concepto de consumación, véase g 1061 § 1.

La causa para la dispensa ha de ser la que lo cual supone decir que debe ser proporcionalmente grave. apreciada no en abstracto o teóricamente, sino más bien prácticamente, en las circunstancias particulares y concretas del hecho y de las personas, de modo que pueda resultar *justa* en un caso y no *justa* en otro caso con distintas circunstancias. Por esto, el c. se limita a decir. *est justa*. o sea aquella que resulta proporcionalmente grave en el caso concreto.

1699 § » Para recibir el escrito por el que se pide la dispensa es competente el Obispo diocesano dei domicilio o cuasidomicilio del orador, el cual, si consta que la petición tiene fundamento, debe ordenar la instrucción del proceso.

§ 2. Pero si el caso que se propone plantea especiales dificultades de orden juridico o moral, el Obispo diocesano debe consultar a la Sede Apostolica.

§ 3. Contra el decreto por el que el Obispo rechaza la petición cabe recurso a la Sede Apostolica.

1700 § *. Quando en vigor lo que manda elc. 1681. el Obispo encomendara la instrucción de esos procesos. establemente o en cada caso. al tribunal de su diócesis o de otra diócesis. o a un sacerdote idóneo.

1699 § 1. Competens >4 accipiendum libellum quo petitur dispensatio, est Episcopus dioecesanus domicilii id quasi-domicilii oratoris, qui, g constiterit de fundamento precum, processus instructionem disponere debet.

§ 2. Si tamen casus propositus speciales habeat difficultates ordinis iuridici vel moralis. Episcopus dioecesanus consulat Sedem Apostolicam.

§ 3. Adversus decretum quo Episcopus libellum reicit, patet recursus ad Sedem Apostolicam.

1700 § 1. Firmo praescripto can. 1681, horum processuum instructionem committat Episcopus, stabiliter vel in singulis casibus, tribunali suae vel alienae dioecesis aut idoneo sacerdoti.

1699 Las preces, o escrito de petición de dispensa, siempre deben dirigirse por el suplicante u orador al Sumo Pontifice, puesto que solo el Papa puede conceder la gracia que se implora; pero se remiten al Obispo diocesano del domicilio o cuasidomicilio del propio orador, el cual, si aprecia que el escrito de siiplica tiene fundamento, debe disponer lo pertinente para tramitar el proceso e instruir la causa. El escrito ha de contener una exposition plena y exacta de todo el hecho, y debe especificar las causas que mueven al conyuge firmante a pedir y obtener la dispensa.

Adviértase que aquí no se sigue la norma establecida en el c. 1673 acerca del fuero competente para las causas de nulidad de matrimonio. Se adopta, en cambio, un criterio más simple que se reduce a que en estos casos es competente el Obispo diocesano dei domicilio o cuasidomicilio del orador. Lo mismo cabe decir reespecto a los equiparados al Obispo diocesano (cc. 134 § 3, 368, 381 § 2)

Como actos anteprocerales, el Obispo, por si mismo o por sacerdote idoneo, examinará el escrito suplicatorio en orden a cerciorarse -en el supuesto de que el caso sea de su competencia- sobre el fundamento juridico de b petición. y sobre la oponunidad de instruir el proceso. Otro de los deberes del Obispo es intentar por si. o acaso mejor por medio del párroco u otras personas, con los medios más aptos para el caso, que los cónyuges depongan sus diferencias, remuevan las causas de su aversion, no se separen y convivan, a no ser que el estado de las cosas y las circunstancias persuadan la inutddad o imposibilidad de cualquier intento de reconciliation.

Si el caso tuviera dificultades especiales de orden juridico o moral, el Obispo consulte a la S.C. para los Sacramentos, para que esta aconseje y él reciba orientationes respecto a aquello que haya que hacer y como se deba proceder en el caso. Cuando el obispo. |>or estimai que el libelo de preces carece de

§ 2. Quod si introducta sit peti-
tio iudichiiis ad declarandam nul-
litatem eiusdem matrimonii, In-
structio ad idem tribunal commit-
titur.

1701 § 1- In his processu-
bus semper intervenire
debet vinculi defensor.

§ 2. Patronus non admittitur,
scd. propter casus difficultate,
Episcopus permittere potest ut
jurisperiti opera orator vel pars
conventa iuvetur.

§ 2. Pero si se formulo demanda judicial
para la declaracion de nulidad de ese
matrimonio, la instruction debe encomen-
darsc al mismo tribunal.

1701 § 1. En estos procesos debe in-
tervenir siempre el defensor del
vinculo.

§ 2. No se admite abogado, pero. por la
dificultad del caso. el Obispo puede permi-
tir que el orador o la parte demandada se
sirvan de la colaboration de un jurisperito.

fundamento, sea en lo tocante a la no consumaciôn, sea en la falia de causa justa
para la concessiôn de la dispensa, decreta la no admisiôn, puede la parte
oponerse y recurrir a la S.C. para los Sacramentos.

1700 cA quién se encomienda la instruction del proceso? Entre los casos
posibles. el primero puede ser el del transito del juicio de nulidad de matrimonio,
entablado ante tribunal competente, a la instruction complementaria en orden a
la dispensa de rato, a tenor del c. 1681, al que nos remitimos.

Otro caso, el mas normal, es el de haber pedido uno o ambos cónyuges la
dispensa, para lo cual es preciso >seguir el proceso de rato. En este supuesto el
Obispo, a quien legitimamente se presente el libelo, encomienda la instruction,
establemente o en cada caso. al tribunal de su diôcesis (c. 1420). El Obispo, por
falta de personal en: su diôcesis o por algûn otro motivo razonable puede
cncomendar la instrucciôn al tribunal de otra diôcesis prôxima, que sea mäs
apto, sobre todo en casos de mayor dificultad. Incluso puede preferir un sacerdo-
te idôneo de su diôcesis o de otra distinta, desempeûe o no cargo alguno en la
Curia diocesana.

Un tercer caso es el de aquellos cónyuges que hayan introducido causa de
nulidad de matrimonio ante tribunal competente y postenormente presenten al
Obispo libelo de dispensa de rato, en cuyo supuesto, distinto del contemplado en
el a 1681, el Obispo ha dc encomendar la instruction necesariamente al tribunal
que conoce la causa de nulidad. Se diferencia este tercer caso del primero, en
que aqui no es preciso que haya surgido en la tramitaciôn de la causa de nulidad
de matrimonio duda alguna probable; no es requisito indispensable que consien-
tan ambas partes; ho se instruye la causa de rato |K>r delegation *a iure*, sino por
delegation del Obispo de la diôcesis en la que el suplicante tenga domicilio o
cuasidomicilio. delegation que obligadamente hace al tribunal que conocia la
causa de nulidad de matrimonio. Terminada la instrucciôn por el proceso de
rato se procede conforme al a 1704.

1701 La intervention del defensor del vinculo es necesaria y sin ella las
actuaciones del proceso son nulas (a 1433). Nada sería mäs censurable en estos
procesos que la intervention inerte del defensor del vinculo, con unas animad
versiones incoloras que estén delatando su desprcocupaciôn por el hecho de la
inconsumaciôn o por el mérito de la causa alegada para obtener la dispensa.

1702 En la instruction deben ser oídos ambos cónyuges. y en la medida de lo posible. han de observarse los cánones sobre el modo de recoger las pruebas en el juicio contencioso ordinario y en las causas de nulidad de matrimonio, siempre que puedan compaginarse con la índole de estos procesos.

1702 ^{*} In instructione uterque coniux audiatur et serventur. quatenus fieri possit, canones de probationibus colligendis in iudicio contentioso ordinario et in causis de matrimonii iurisdictione. dummodo cum horum processuum índole componi queant.

Es claro que en los procesos de rato no hay lugar para los cargos de procuradores judiciales y de abogados. pero, en atención a la dificultad del caso, el Obispo puede permitir que el orador o la parte contraria reciban ayuda de jurisperito. Pueden ser las partes las que soliciten esa ayuda, pero nada impide, vista la dificultad de la causa, que para la concesión del permiso el Obispo mismo proponga de oficio la conveniencia de ese auxilio. Si la parte lo solicita, el Obispo no debe negarlo. El jurisperito en este proceso es un experto a favor directa e inmediatamente de las partes. En consecuencia es justo que perciba honorarios en proporción con el servicio prestado.

1702 La instruction de la causa comprende las pruebas que pueden servir para instruir la causa, y las normas según las cuales tienen que practicarse esas pruebas. 1º Corresponde al instructor legítimamente constituido el averiguar el *thema probandum*: la verdad objetiva de la no consumación, y la existencia de la causa justa o proporcionalmente grave para la concesión de la gracia. 2º No deben admitirse pruebas impertinentes, irrelevantes, superfluas. 3º Tanto las partes con su jurisperito, como el defensor del vínculo, deben contribuir a descubrir toda y sola la verdad. para bien de los intereses privados y públicos, y para defensa del vínculo. 4º Tiene importancia singularísima el interrogatorio a las partes, porque nadie como ellos sabe lo sucedido acerca de actos tan íntimos como la no consumación. y nadie como ellos conoce las personas que son sabedoras de su caso. 5º Se deben proponer testigos de credibilidad (c. 1679). No es preciso que sean muchos, de una y otra parte; bastan pocos. siempre que su testimonio concorde pueda engendrar prueba válida y certeza moral, lo cual sucede si los testigos propuestos son personas por encima de toda sospecha o excepción, coherentes entre sí y con las demás pruebas. y han declarado con juramento. Es posible la producción de testigos de ciencia. aunque esta apenas si tiene otro objeto que el referente a indicios que den a conocer la causa y el hecho de no haber podido llegar a la consumación. 6º El arguir físico o inspección de cuerpos se practica cuando sea necesario. Se ha de usar bien todo con cautela, antes de pronunciar que el reconocimiento es inútil. Esta diligente precaución está de todo justificada. supuestos el interés y la parcialidad de los esposos. y la facilidad de padecer errores en estas materias. La práctica enseña que el argumento físico ha resuelto con frecuencia las objeciones que se suscitan LSRRD. 26.II.1959. y 26.VII.1959. c. Pinna, vol. 51» pp. 108 y 356). Se omite la inspección cuando la no consumación consta con certeza por otros argumentos. o cuando el resultado de ella sería del todo inútil. 7º Los documentos que suelen ser pertinentes en estos procesos. además de la certificación auténtica de la celebración del matrimonio, son los autos o sentencias del tribunal civil si ante él se hubiera tramitado alguna causa referente al matrimonio controvertido; las cartas o escritos que se hayan intercambiado los esposos. o las que ellos

17Π3 § L N°n r,< Publica’
lio actorum; iudex ta-
men. si conspiciat petitioni partis
oratricis vel exceptioni partis
contenue grave obstaculum ob-
lenirc ob adductas probationes,
id parti cuius interest prudenter
patefaciat.
§ 2. Parti instanti documentum
illatum vel testimonium recep-
tam iudex ostendere poterit et
tempus praefinire ad deductiones
exhibendas.

1703 §^ No se publican las actas:
sin embargo, si el juez considera
que por las pruebas presentadas puede
surgir un obstaculo grave para la peticiôn
del orador o para la excepciôn de la parte
demandada, se lo hara saber prudentemen-
te a la parte interesada.
§ 2. El juez puede mostrar a la parte que
lo solicite un documento presentado o un
testimonio recibido y fijar un plazo para
presentar conclusiones.

hayan escrito a otras personas. De ordinario, todos estos documentos, pùblicos o
privados, interesan por los indicios que contengan respecto a la no consuma-
ciôn. 8º) En la prueba de indicios y presunciones ocupa puesto destacado la
averiguaciôn del motivo o causa de la no consumaciôn, las circunstancias y la
forma de llevar la vida conyugal (*Regulae* cil., nn. 79-83). 9º) Es preciso cuidar
mucho el formato y redacciôn de cada actuariôn. Todas deben consignarse por
escrito, y estar autenticadas con la firma dei notario. Se permite el uso licito del
magnetofôn, a tenor del c. 1567.

1703 No hay publicaciôn de autos; pero si el instructor ve que las pruebas
practicadas implican un grave obstaculo, sea para quien pide la gracia, sea para
quien excepciona, puede manifestae prudentemente al interesado ese serio
impedimento o prueba que le es adversa. La parte puede pedir que se le
muesire esa prueba adversa, sea un documento presentado o dictamen pericial,
sea un testimonio recibido. El instructor puede permitir que lo vea y examine,
concediéndole a la vez un plazo para presentar deducciones o contrapruebas
pertinentes. Lo dicho para las partes, se sobreeneiende dicho igualmente para el
jurisconsulto que los aconseje. En este momento procesal es cuando corresponde
al defensor del vinculo examinât todos los autos y presentar sus animadversio-
nes *pro vinculo* (c. 1704 § 2).
¿Puede el jurisperito de las partes, en paridad con el defensor dei vinculo,
examinat los autos antes de certat el periodo probatorio y presentar alegacio-
nes? La duda surge, porque la ley expresamente ni lo manda ni lo prohíbe. Por
un lado, tenemos el parecido -no la igualdad- de las funciones del jurisperito
con las dei abogado; la posibilidad de aducir pruebas conforme a las normas
procesales (cc. 1678, 1702, 1705 § por otro lado, el precepto que comentamos
es claro sobre la no publicaciôn de los autos.
No es incongruente con el proceso de rato que al jurisperito, ames de
cerrar la fase probatoria, se le permita examinât los autos para comprobar si
falta algo por investigat; si hay algo incompleto que conviene aclarar para
evitar ambigüedades o explicar contradicciones, o responder adecuadamente a
lo que el instructor reputa grave obstaculo. Si este examen es viable después del
rescripto de la Santa Sede (c. 1705 3), cqué inconveniente grave insoslayable
puede aducirse para negar al jurisperito que examine los autos en la sede del
tribunal, para poder complétât las pruebas? En cambio, creemos que no rs del
jurisperito presentar alcgaciones o defensas al modo de los abogados, porque
esto no es complétât actas y pruebas practicadas.

1704 **I** ' Concluida la instrucción. el instructor transnutira al Obispo todas las actas con el voto oportuno: y este expresara su dietamcn acerca de la verdad tanto sobre el hecho de la inconsuniacion como sobre la causa justa para la dispensa y la oportunidad de que se otorgue esa gracia.

§ 2. Si. de acuerdo con el c. 1700. la instrucción del proceso fue encomendada a un tribunal ajeno. las obsenaciones en favo' del vinculo deben hacerse en ese mismo tribunal, pero el voto a que se refiere el § 1 corresponde al Obispo que efectuô la comisiôn. al cual entregara el instructor el informe oportuno. junto con las actâs.

1705 **V**- El Obispo remitira a la Sede Apostôlica todas las actas, a la vez que su voto y las observaciones del defensor del vinculo.

1704 § 1. instructor, peracta instructione, omnia acta cum apia relatione defeat ad Episcopum, qui votum pro rei ventate promat tum super fato consummationis tum super iusta causa ad dispensandum et gratiae opportunitate.

§ 2. Si instructio processus commissa sit alieno tribunali ad normam can. 1700, animadversiones pro vinculo in eodem foro conficiantur* sed votum de quoin § 1 spectat ad Episcopum committentem, cui instructor simul cum actis aptam relationem tradat.

1705 § 1. Acta omnia Episcopus una cum suo voto et animadversionibus defensoris vinculi transmittat ad Sedem Apostolicam.

Antes que el instructor decrete la conclusion del proceso, corresponde al defensor del vinculo mamfestar que ya no le resta nada que averiguar. Tiene que ser oido por el juez si este, hallando algunas cosas ambiguas, incompletas o contradictorias. ha de suphr o aclarar lo que haga falta, volviendo a **dur** a las panes o a los testigos o llamando a otros de oficio. El defensor del vinculo hace las animadversiones *fro vincyto* sobre dos cosas: el orden procesal y el ménto de la cuestiôn. huyenrlo siempre de razonamientos sofisticos.

1704 Terminada la instruction, v recibidas las animadversiones del detensor del vinculo, el instructor présente al Obispo todos los autos y una *relaciôn* acerca del case tramitado en el proceso. Esta relaciôn no debe ser un voto *pro in vrrüate*, a favor o en contra del vinculo para evitar dos escollos: o influir en el voto que emita el Obispo, o exponerse a que figuren en los autos dos votos contrarios: uno el dd tribunal v otro el del Obispo. La relaciôn redactada objeovamente. sm pronunciarse sobre el mérito, debe s?r un medio de ayuda para que el Obispo pueda. sin mflup de nadie. emitir su voto acerca de très cosas: la no consumacion, la existencia de causa justa, y la oportunidad de la concessiôn de la gracia: por ejemplo. a causa del escândaio.

El defensor del vinculo que redacte las animadversiones siempre debe ser el correspondiente al tribunal que haya instruido la causa.

El legislador ha modificado con acierto lo que establecia la Instr. *Dupeiuahw-nu matnmonu*. Il. f. en el sentido de que actualmente corresponde redactar el voto al Obispo que encomendô la instrucción de la causa, a tenor del c. 1700. A este Obispo es a quien se han dr présentât los autos, las animadversiones del defensor del vinculo, y la relaciôn del tribunal La obligaciôn del voto es personal del Obispo, y él con su firma se hace responsable de las consideracio nés y juicios expuestos en el voto. Sin embargo, suele admitirse que pueda valerse de la colaboraaôn de otra persona, siempre qur él mismo, examinando los autos, compruebe la rectitud de lo redactado en cuanto al fondo y a la forma.

§ 2. Si, iudicio Apostolicae Se-
ta, requiratur supplementum
instructionis, id Episcopo signifi-
abitur, indicatis elementis circa
qñe instructio complenda est.

§ J. Quod si Apostolica Sedes
rescripserit ex deductis non con-
stare de inconsummatione, tunc
ieisperitus de quo in can. 1701,
§ 2 potest acta processus, non
tero totum Episcopi, invisere in
sede tribunalis ad perpendendum
num quid grave adduci possit ad
petitionem denuo proponendam.

§ 2. Si. a juicio de la Sede Apostôlica, se
requière un suplemento de instrucciôn,
se harâ saber al Obispo, indicândole los aspec-
tos sobre los que debe versar.

3. Si en el rescripto de la Sede Apostôli-
ca se déclara que, por lo deducido no consta
la inconsumaciôn. el jurisperito de que trata
el c. 1701 § 2, puede examinar las actas del
proceso en la sede del tribunal, jlero no el
voto del Obispo, y considerer si puede
aducirse algùn motivo grave que permita
presenter de nuevo la peticiôn.

1706 Rescriptum «^pensa-
tionis a Sede Apostoli-
ci transmittitur ad Episcopum; is
uro rescriptum partibus notifi-
ai»! et praeterea parochi tum
loci contracti matrimonii tum

1706 La Sede Apostôlica remite el res-
cripto de dispensa al Obispo; y
éste lo notificarâ a las partes, y ademâs
mandarâ ctianto antes a los pârrocos del
lugar donde se celebros el matrimonio y

1705 Envfo de los autos a la Santa Sede y posibles observaciones de la S.C.
para los Sacramentos/ Los autos pueden redactarse en lengua vernacula. Se
remiten tres copias autênticas. El original, a no ser que lo pida la S.C. para los
Sacramentos se custodia en el archivo de la Curia. Las copias conviene que se
escriban a mâquina. Los autos, en forma de fasciculo, deben ii ordenados,
enumerados y cosidos, anadiendo un indice de todas las actas y documentor
Cada folio dei fasciculo debe tener la documentaciôn debida: firma dei âctuario
y sello de la Curia. Las transcripciones han de ser fieles, intêgras y autênticas, e
igual las traducciones. Al final de cada una de las copias de los autos debe
ponerse una ceftificaciôn dei notario, quien. después de haber cotejado la copia
con el original, harâ fe de la transcripciôn fiel, autêntica e integra.

El Obispo que da el voto es a quien le corresponde transmitirlo, junto con
los autos y las animadversionses del defensor del vinculo,' a la Santa Sede, es decir,
a la S.C. para los Sacramentos. Si esta, examinados los autos, juzga que -se
requiere un suplemento de instrucciôn, lo significa al Obispo que emitiô el voto.
para que encomiênde al tribunal que complete la instruction en conformidad
con las indicaciones recibidiis.

Puede suceder que la S.C. para los Sacramentos responda en rescripto que
de lo actuado y probado no consta la inconsumariôn, en cûyo caso la ley
concede al jurisperito de la parte la facultad dr ver y examinar todos los autos
del proceso, menos el voto del Obispo, para que considere si todavia puede ser
aducido algo grave en orden a proponer de nuevo la peticiôn.

1706 Tres preceptos impone este c: I“) Que el rescripto de concçsiôn de la
dispensa se transmita al Obispo diocesano (a 1699). 2º) Que el Obispo notifique
el rescripto a las panes. 3º) Que mande lo aqtes posible a los pârrocos del lugar
donde se contrajo el matnmonio, y en donde recibieron el bautismo, que anoten
la dispensa conccddida en los libros de matrimbnios y de taupsmos.

La. dispensa concedida por el Papa directamente sc despacha medt'antç
rescripto en forma graciosa. Produce electo desde el instante de la concessiôn de

donde recibieron el bautismo que se anote en los libros de matrimonios y de bautizados la dispensa concedida.

suscepti baptismi quam primum mandabit, ut in libris matrimoniorum et baptizatorum de concessa dispensatione mentio fiat.

Capitulo IV

Del proceso sobre la muerte présuma del cónyuge

1707 § 1. Cuando la muene de un conyuge no pueda probarse por documento auténtico, eclesiástico o civil, el otro conyuge no puede considerarse libre del vinculo matrimonial antes de que el Obispo diocesano haya emitido la declaración de muene presunta.

1707 § 1. Quoties coniugis mors authenticò documento ecclesiastico tel civili comprobari nequit, alter comma vinculo matrimonii solutus deo habeatur, nisi post declarationem de morte praesumpta ab Episcopo dioecesano prolatam.

la gracia. La concesión no es valida si en el momento de otorgarla, las preces no son verdaderas, es decir, si el matrimonio estaba consumado o si son falsas las causas alegadas. Acerca de las dispensas con cláusula, vid. Instr. *Dispensation matrimonii*, III.

Caput IV. De processu praesumptae mortis coniugis

En derecho canonico, coherentemente con la indisolubilidad dei matrimonio, no tenemos un instituto juridico sobre *presunción legal de muerte*, al modo de casi todos los ordenamientos civiles. La Iglesia se limita a establecer normas especiales con las que regula la declaración de muerte presunta dei conyuge ausente o desapareddo, cuando no haya posibilidad de contar con un documento auténtico que haga fe dei fallecimiento, y el otro conyuge intente pasar a otras nupcias. Para comprender este proceso, conviene tener presente los cc. 1056, 1060, 1066, 1540, 1541. El problema de la muerte presunta esta relacionado intimamente con la ceneza moral que se exige para conceder que el conyuge super viviente pueda pasar a otras nupcias (c. 2, X, IV, 21; c. 19, X, IV, 11

1707 Respecto de la declaración de muerte présuma hay que tener en cuenta que: 1º) Si se cuenta con un documento auténtico, eclesiástico o civil, y consta con toda certeza la defunción de uno de los cónyuges, el párroco mismo puede instruir el expediente y autorizar el matrimonio (cc. 1067, 1070). 2º) Cuando no existe documento fehaciente. y para disipar dudas sobre la muene, hay que acudir a la instrucción de un proceso; y entonces, la autoridad competente para dedarar la muerte presunta es el Obispo diocesano dei conyuge presuntamente viudo (cc 381, 3681 3º) El Obispo puede encomendar la instrucción del proceso al tribunal de su diócesis o a un sacerdote idóneo. Es necesaria la intervencón de notario; pero no se requiere la del defensor del vinculo, lo cual no significa que el c la prohíba. Debe intervenir el promotor de b justicia por razón del bien público y según la costumbre de nuestras curias. 4º) Los tramites del proceso son; a) proposition del caso y jktición del presunto cónyuge viudo; b) dedaración jurada del cónyuge; c) comisión confidencial al párroco para que informe; d) edicto de emplazamiento a cuantos tengan noticias, para que las faciliten al Obispo, o, hubiere caso, para que puedan oponerse; e) práctica de ptuebas: los indicios la ausencia y dei silencio, el hecho de la presunción civil de muerte, documentos testigos varios o uno adminiculado, testigos de referenda, conjeturas, pruéns, circunstancias, fama y adminiculos; fi informe del promotor de la justitia

j 2. Declarationem, de qua in § I, Episcopus dioecesanus tanlannwdo proferre salet si, peracti opportunis investigationibus, w testium depositionibus, ex (uni aut ex indiciis moralem ctrialitudinem de coniugis obitu obtinuerit. Sola coniugis absentia. quamvis diuturna, non sufficit.

§ 3. In casibus incertis et impletis Episcopus Sedem /Xpostolice nm consulat.

§ 2. El Obispo diocesano solo puede emitir la declaración a que se refiere el § I cuando. realizadas las investigaciones oportunas. por las declaraciones de testigos. por fama o por indicios. alcance certeza moral sobre la muerte del cónyuge. No basta el solo hecho de la ausencia dei cónyuge, aunque se prolongue por mucho tiempo.

§ 3. En los casos dudosos y complicados. el Obispo ha de consultar a la Sede Apostolica.

Titulo 11

De las causas para declarar la nulidad de la sagrada ordenación

1708 Validitatem sacrae ordinationis ius habent accusandi she ipse clericus sive Ordinarius, cui clericus subest in cuius dioecesi ordinatus est.

1708 tienen derecho a acusar la validez de la sagrada ordenación el propio clérigo, el Ordinario de quien depende, o el de la diócesis donde fue ordenado.

si ha intervenido, dei defensor dei vinculo. 5º) Terminada la instrucción del proceso, la resolución sobre la dedaración de muerte presunta corresponde al Obispo, si ha conseguido tener *certeia moral* sobre la muerte del ausente o desaparecido. Si ve el caso incierto y enmaranado, el Obispo debe consultar a la Santa Sede que aqui es la S.C. para los Sacramentos. 6º) Contra el decreto del Obispo que rechaza el libelo, o que, tramitado el proceso. deniega la declaración, cabe recurso a la S.C. para los Sacramentos.

Titulus II. De causis ad sacrae ordinationis nullitatem declarandam (L del Amo)

Las causas contra la ordenación sagrada son de interés público. En ntnguna de ellas se ventila únicamente el interés privado del clérigo. Todas afectan poderosamente al bien común, tanto por lo referente al estado personal de los ordenados, como por el escándalo que hay que evitar siempre y en todas partes.

El presente tit. se reduce al proceso para declarar la nulidad de la sagrada ordenación recibida. Esta es invalida cuando el ministro de la ordenación era *incapaz* de conferirla (c. 1012k o cuando el candidato era *incapaz* de recibirla (cc. 124, 849, 1024k o cuando éste la rechazó y no la recibió sino ficticiamente (c. 8, X, 111, 42; Santo Oficio, 2.II.1842, 26.XI.1900k o cuando la recibió por violencia a la que no pudo resistir (cc 125 § 1, 1026k o cuando sin haber tenido intención alguna de ordenarse anteriormente, fue ordenado hallándose sin sentido, o cuando no se observaron los ritos esenciales (c. 1009).

El orden sagrado es causa favorable, y se le favorece en casos de duda de derecho o de hecho. Hoy el libelo ha de enviarse a la S. C. competente (c. 1709 § 1). Es preciso tribunal colegiado de tres jueces (c. 1425 § 1. 1º). Se requiere para la firmeza dos sentencias conformes.

1708 El derecho de acusar la nulidad de la ordenación sagrada corresponde: a)

1709 §1- Las preces deben enviarsc a la Congregacion competente. la cual decidtrâ st la causa habrà de ser conoeida por la misma Congregacion de la Curia Romana o por un tribunal que ella désigné.

§ 2. Lna vez enviada la petition. queda prohibido *ipso iure* al clérigo el ejercicio de las ôrdenes.

1710 S’ *a Congregacion remile ia causa a un tribunal, deben obsenarse. a no ser que lo imptda la naturaieza dei asunto, los cânones sobre los juicios en

1709 § 1. Libellus mitti debet ad competentem Congregationem, quae decernet utrum causa ab ipsa Curiae Romanae Congregatione an a tribunali ab ea designato sit agenda.

§ 2. Misso libello, clericus brdines exercere ipso iure vetatur.

1710 Si Congregatio causam ad tribunal remiserit, senentur, nisi rei natura obstet, canones de iudiciis in ge-

al clérigo interesado. b. al Ordinario a quien esté sujeto el clérigo; c) o al Ordinario de la diôcesis donde el clérigo se ordenô.

cPuede acusar el promocor de la justicia? Creemos que si, dada la misiôn de su cargo, cuando el caso de nulidad es publico y sc signe escândalo por el ejercicio dei orden. o grave dario para la religion y salud de las aimas; nos inclina a sostenerlo la analogia con el c. 1674. 2.º De todas formas, el problema no es difi cultoso. porque el promoter de la justida puede dar cuenta dei caso al Ordinario para que éste haga la acusadôn.

La acciôn en estas causas, la cual versa sobre el estado de las personas, no prescribe, no se exungue nunca <c. 1492 § 1k no pasa a cosa juzgada (c. 1643), no admite transacciôn o compromis© (c 1715 § II

Si falla el éxito de la demanda por sentenda judicial o decreto administrativo adversos o negativos, el dérigo aún puede pedir a la Santa Sede que le conte da por rescripto reducciôn al estado laical «cc. 290, 3º; 291, 2921 □

1709 El libelo o acusadôn de la nulidad se hace a tenor de los cc. 1501 1504. Ha de contener el nombre y apellidos del clérigo, su edad y oficio. su diôcesis y naciôn, el lugar de la ordenadôn, su residenda actual y las demâs circunstancias que sean pertinentes al caso. Se debe exponer sumaria y claramente el hecho, alegando brevemente las razones para la peticiôn que se formula.

Hay dos formas de tramitar la causa: una estrictamente judicial; otra, gubernadva. Quien resuelve el modo de procéder no es el clérigo interesado, ni el Ordinario, sino la Congregacion competente de la Curia Romana. Enviado el libelo, el mismo derecho prohíbe al clérigo ejercer el orden sagrado. Si la Congregaciôn prefiere la via gubernativa, como suele suceder. ella misma se reserva b decision de la causa, aunque encomirnde la instrucciôn del proceso al Ordinario.

1710 Cuando la Congregacion elige la via judicial, envia la causa, segun el c. 1709 § 1. al tribunal que haya designado. Este insttuye el proceso. y sentencia la causa observando, a no ser que lo impida la naturaieza de b cosa. las

tttrt et de iudicio contentioso or-
ũftirio. salvis praescriptis huius
ttuli.

general y sobre el juicio contencioso ordina-
rio. quedando a salvo las prescripcioncs de
este titulo.

1711 In his causis defensor
sinculi iisdem gaudet
niribus iisdemque tenetur offl-
cits, quibus defensor vinculi ma-
trimonialis.

1711 En estas causas, el defensor dei
vinculo goza de los mismos dere-
chos y tiene las mismas obligaciones que el
defensor dei vinculo matrimonial.

1712 Post secundam senten-
tiam, quae nullitatem
sacrae ordinationis confirmavit,
clericus omnia iura statui clerica-
li propria amittit et ab omnibus
obligationibus liberatur.

1712 Después de una segunda sentencia
que confirme la nulidad de la
sagrada ordenaciôn, el clérigo pierde todos
los derechos propios dei estado clerical y
queda libre de todassus obligaciones.

normas del juicio contencioso ordinario y las de los juicios en general.

Respecto a las pruebas, hay que oir al interesado y citar a testigos, propues-
tos por la parte y de oficio, que puedan ilustrar el hecho puesto en litigio. Puede
haber prueba instrumental, y se tendra la pericial si se alegan enfermedades psi-
quicas o debilidad mental. Otros medios de prueba muy interesantes son los in-
dicios, las circunstancias antecedentes y subsiguientes, las presunciones.

Para la ordenaciôn basta la intenciôn habituai, y esta, segûn la doctrina y la
jurisprudencia, se presume, y con tanta fuerza que no se elide a no ser que cons-
te el hecho de violencia física y coacciôn (SRRD 2.VIII.1922» vol. 14, dec. 19, n. 3,
p. 265).

1711 En la lite de causas de nulidad de ordenaciôn sagrada propiamente no
hay dos partes litigantes, actor y dcmandado, pues solo existe un actor que pide
su libertad. El defensor del vinculo que ha de intervenir no lo hace en sentido es-
tricto como parte, sino mäs bien como ministro del tribunal, con la misiôn espe-
cialisima de amparar el sacramento y sus consecuencias. Sus derechos y obliga-
ciones son iguales a los del defensor del vinculo matrimonial. Ha de cumplir su
cargo mirando al bien comûn y a la salud de las aimas y con la diligencia que
encarecidamente le pide la Iglesia.

hit l Ht» »< JK . Tĩ· C» t.· Mi. TO U* °To
ffcVî fèp'i. v* i .ii* U- ** *■.' p* fit»;>i >

1712 Para que haya firmeza de sentencia son précisas dos sentencias confer-
mes. Contra la sentencia unica caben los remedios juridicos de apelaciôn o de
querella de nulidad. Contra la sentencia fume no procede la restituciôn in *inte-*
grum. sino mäs bien la revision de causa, propia de las causas que no pasan a
cosa juzgada (c. 16441

El clérigo que haya obtenido doble sentencia conforme» favorable a la nuli-
dad de su ordenaciôn. pierde los derechos propios del estado clerical y-queda li-
bre de rodas las obligaciones.

Tiiulo III
De los modos de év(tar los juicios

1713 Para evitar los liligiosjudiciales, es útil emplear la transaccion o re-conciliaciôn. o someter la controversia al juicio de uno o varios arbitros.

1713 Ad evitandas iudicii-les contentiones trans-actio seu reconciliatio utiliter adhibetur. aut controversia iudicio unius vel plurium arbitrorum committi potest.

1714 Para 'a IraBSacc'ôn. el compromi-
1,1 so > el juicio arbitral se observa-
ran las normas cstablecidas por las partes o. a falta de ello. la ley dada por la Conferencia Episcopal, si la hay. o la lej civil vigente en el lugar donde se conclure el convenio.

1714 De transactione, de
compromisso, deque
iudicio arbitrali senentur nor*
mae u partibus selectae vel. si
partes nullas selegerint. le\ ab
Episcoporum conferentia lata, si
qua sit. vel lex civilis vigens in
loco ubi conventio initur.

Titulus III. De modis evitandi iudicia

iL Matterth

Bap este tit. sr ha unifikado la regulaciôn de los modos en que pueden evi-
tarse los juicios. que en el CIC 17 se rncontraban regulados separadamente: la
transaccion v el compromise arbitral. Pueden emplearse también estos medios
para poner fin a un litigio pendiente. como se advirüô al comentar el r 1517.

1713 La transaccion en sentido estricto consiste en un contrato bilateral one-
roso, rn vinud del cual las panes, dando, prometiendo o reteniendo algo, regu-
lan una situaciôn u objeto dudoso. Puede ser de dos clases: *extrajudicial*^ cuando
se llex a a cabo entre las (vanes. sin contar con el juez; y*judicial*, que es la realiza-
da ante el juez. generalmente tendente a poner fin a un litigio surgido *inltr*
partti Tanto una como otra pueden estar encaminadas a evitar el planteamiento
de un proceso o a poner fin a uno ya en curso.
El c habia también de la reconciliaciôn o conciliaciôn previa al proceso, ten-
dente a hacer llegar a un acuerdo a las partes (cfr. cc. 1446, relativo al contendo
so ordinario; 1659, para el proceso contencioso oral; 1676, relativo a las causas
de nulidad dei matrimonio; y 1695, para las causas de separaciôn).
La tercera posibilidad para evitar el proceso o ponerle fin, es acudir al juicio
de uno o varios arbitros, mediante el contrato de compromiso *in arbitrai*

1714 Se acentûa en este precepto el principio de autonomia de voluntad. Por
esto. se innova la disciplina contenida en los cc. 1926 y 1930 del CIC 17, al deter-
minar que. tanto en la transaccion como en el compromiso. ha de estarse en pri-
mer lugar a las posibles normas que elijan las partes; solo en su defecto se remi-
te a la regulaciôn que hubiese establecido la Conferencia Episcopal; y en terror
lugar. se regularia según la normativa civil del pais o naciôn de celebraciôn del
contrato: se «canonizas la ley civil, pero de modo subsidiario. En Espana habria
que tener en cuenta. en la transaccion, los aa. 1809 I819 del Côdigo civil. Res-
pecto al arbitraje. ha de tenerse en cuenta lo establecido por la Lev de
22.XH. 1953. sobre arbitraje privado.

171S § Nequit(mnsactio
w aut compromissum va-
lide fieri circa ea quae ad bonum
publkum pertinent, aliaque de
quibus libere disponere partes
uon possunt.

§ 1. Si agitur de bonis ecclesia-
sticis temporalibus, serventur,
quoties materia id postulat, sol-
lemnitates iure statutae pro re-
ran ecclesiasticarum alienatione.

1716 §*. Si lex civilis ar-
bitrali sententiae vim
oon agnoscat, nisi a indice con-
firmetur. sententia arbitralis de
controversia ecclesiastica, ut vim
habeat in foro canonico, confir-
matione indiget iudicis ecclesia-
stici loci, in quo lata est.

17 IS § I- No cabe hacer vâlidamcnto
transaccion o compromise sobre
lo que pertencccc al bien pûblico y sobre
otras cosas dc las cuales no pueden disponer
libremente las partes.

§ 2. Cuando se irate de bienes eclesiâsticos
temporales, deben cumplimentarse, siem-
pre que lo cxija su objeto. las solemnidades
requeridas por el derecho para la enajena-
ciôn déposas eclesiâsticas.

1716 § *. Si la ley civil no reconoce
eficacia a la sentencia arbitral que
no estâ confirmada por el juez. para que la
sentencia arbitral sobre una controversia
eclesiâstica tenga eficacia en el tuero canô-
nico. necesita también la conhrmaciôn del
juez eclesiâstico del lugar en el que se ha
dado.

1715 Para poder llevar a cabo vâlidamente el contrato de transaccion o el
compromiso arbitral, se requière que el objeto se encuentre en la estera de bie-
nes o derechos libremente disponibles a las partes: no pueden ser objeto de Iran-
sacciôn o compromiso aquellos derechos y obligaciones que aiectan al bien pu-
blico; en cambio, el c. 1927 CIC 17 porinenorizaba aquielias causas en las que no
cabia transaccion ni compromiso. El § 2 mantiene. en sustancia, el § corresjvon-
diente del citado c. 1927 CIC 17, en relaciôn a los bienes eclesiâsticos tempora-
les, en los que habrá de tenerse en cuenta cuanto establecen los actuales
cc. 1291-1298.

Como se trata de actos de disposition o enajenaciôn. se ha de tener la plena
capacidad de obrar. y el poder dc disposition suficientes. Son, pues, actos perso-
nales de los titulares, que podrian obrar por si. o por medio de mandatario con
poder especial.

1716 En concordanda con el c. 1714. ha de entenderse aquí que la remisiôn
hecha a la ley civil sera la invocada por las paries, si asi lo hicieron, o la del lugar
de celebraciôn del contrato, si es que se desârirollô el arbitraje de acuerdo con
esta ultima. Esto lo motiva una minima congruenda interna de ordenamientos.
El c no prevé el supuesto de que los ârbitros se atengan a la |X>sible normativa
dictada por la conferencia Episcopal; en cuyo caso, parêce lógico que esta guarde
ciena proporcion con la establecida por el ordenamiento estatal de la naciôn o
pais en que se encuentra.

En el ordenamiento espanol, la ley de arbitraje privado (art. 31) concede pie-
na validez al laudo arbitral, sin necesidad de que medie homologadon judicial
del mismo, aunque somete a los arbitros a normas muy estrictas de orden pro-
cedtimental (art. 26). Por lo que respecta a los medios de impugnaciôn, el ordena-
miento espanot ûnkamente admite recurso de casaciôn contra el lallo atbin al
en el arbitraje de derecho, por los motivos restringidos -lôgicamenic- dc que
biantamienio de forma o infraction de ley (art. 28). En el arbitraje* de etluidad.
|KH el contrarrio. solo calx* ircurso de nulidad (art. 30).

R*
K*

| | |
|---|--|
| 1028 | Libro \ II De los procesos |
| § 2, Si la ley civil admite la impugnacion de la sentencia arbitral ante el juez civil, en el fuero canônico puede proponerse la misma impugnacion ante el juez eclesiástico que sea competente para juzgar la controversia en primera instancia. | § 2. Si autem lex civilis admittat sententiae arbitralis curam civili iudice impugnationem, ùi foro canonico eadem impugnat» proponi potest coram iudice «-clesiastico, qui in primo gradu competens est ad controleniim judicandam. |

PARTE IV
DEL PROCESO PENAL
Capitulo 1

De la investigaciôn previa

| | |
|---|---|
| 1717 § L Siempre que el Ordinario tenga noticia. ai menos verosimil. de un delito, debe in\estigar con cautela. | 1717 ’, Quoties Ordinarius notitiam, saltem veri similem, habet de delicio. |
|---|---|

Pare IV De processu poenali
(F. Lozai

Llamase *penal* el proceso pdicial que se instruye para infligir o declarar las penas propias de los delitos.

Delico canônico es toda violaciôn externa, voluntaria c imputable de una ley o precepto penal de la Iglesia (vid. c. 1321, y el c 2195 dei CIC 17). El *objeto* exclusivo de este proceso son los delitos susceptibles de prueba en el fuero externo, prescindiendo de su divulgaciôn o notoriedad vid. cc. 1321, 1400 § 1 y 2, y 1401 i 2l. Es solamente el Ordinario, como juez nato. quien puede decretar e impulsar este pioceso: no sôlo el Obispo diocesano sino también otros Ordinarios (vid. cc 134 y 368) que tengan potestad judicial propia, por ejemplo. el Ordinario de los religiosos. segûn su propia competencia. El *inujelo* pasivo del proceso penal puede ser uno o varios reos, como coautores o complices decisivos del mismo debto ‘vid. c 1329] Las *personas juridical* en cuanto tales (vid. cc. 113-123) parece claro que no pueden ser sujetos activos de delito ni pasivos del proceso penal, pues los requisitos de imputabilidad, exigidos por los cc. 1321 1330. no son verificables en ellas: carecen de razôn y voluntad individual.

El actual proceso penal (que en el anuguo *Codex* se llamaba *ejuicio criminal** vid. Libro IV, Parte I. ou XIX, del CIC 17L comprende trës capitulos: la previa investigaciôn del hecho delictivo imputable; el desarrollo instructorio y decisorio de! proceso; la acciôn contentiosa de reparation de dafios. Quedan fuera del juicio penal propiamente dicho las medidas, previas o subsiguientes, de admonition. penitencias y correction (vid. cc 1339-1342 y 13481

Caput I. De praevia investira .Dne

Es la fase preliminar dirigida a averiguar los hechos. Es realmente de naturaleza *adminiitrativa* Se preceptûa tal investigaciôn para evitar procesos inutiles o perjudiciales, sin suficiente fundamento *lurii velfade* En el actual *Codex* ya no se atribuye especialmente a los/W n la denuncia del hecho delictivo (vid. c. 1935 § 1 del CIC 17k la noticia del posible delito puede llegar al Ordinario por cualquier medio, incluso por informaciôn de quienes no sean miembros de la Iglesia. En los fieles. sin embargo, [ermanece fa obligaeiôn moral de denunciar: si exisren

caev inquirat, per se vel per
illim idoneam personam, circa
lkũ et circumstantias et circa
ispnUbilitateni. nisi haec inqui-
sita) omnino superflua videatur.

§ 2. Cavendum est ne ex hac in-
lestigatione bonum cuiusquam
wmen in discrimen vocetur.

§ 3. Qui Investigationem agit,
udem habet quas auditor in
processu, potestates et obligatio*
res; idemque nequit, si postea iu-
dicialis processus promoveatur,
ia eo Judicem agere.

1718 § 1. Cum satis collec-
ta videantur elementa,
decernat Ordinarius:
l.º num processus ad poenam

personalmente o por medio de una persona
idonea, sobre los hechos y sus circunsian-
cias así como sobre la imputabilidad. a no
ser que esta investigaciõn parczca del todo
superflua.

§ 2. Hay que evitar que, por esta investiga-
ciõn. se ponga en peligro la buena fama de
alguien.

§ 3. Quien realiza la investigaciõn tiene
los mismos poderes e idénticas obligaciones
que el auditor en un proceso; y. si se realiza
después un proceso judicial, no puede
desempenar en él la funciõn de juez.

1718 § 1. Cuando se estime que ya se
han reunido elementos suficientes.
determine el Ordinario:
1.º si puede ponerse en marcha el proceso

graves y urgentes razones de derecho natural, de ley eclesiástica. de peligro para
la fe o para el bien de la Iglesia, o de evitar algun mal grave inminente (vid.
c 1935 § 2 del CIC 17). Tal informaciõn o denuncia al Ordinario es puramente
w/omaiÕO, no es acciõn ni querella penal.

Principio inspirador y rector de la investigation previa es que el presunto
delincuente no sufra danos innecesarios en su fama. Sera lo mäs secieta posible.
v se evitarã dar publicidad alguna al nombre del supuesto imputado (vid.
cc 1717 § 2 y 1719).

1717 § 1. Se requiere la verosimilitud del hecho delictivo: lo que podria lla-
marse el *fumus veri Jacti* El *sujdo* que investiga -antes llamado *inquũidor*- puede
ser ahora, bien el mismo Ordinario, bien otra persona idonea que él désigné se-
gun su prudencia: una persona física, varõn o mujer. El invescigador se equipara
en sus facultades y obligaciones al auditor: § 8 (vid. c. 1428 § 8). Sobre el *modo* de
realnar tal investigaciõn previa nada preceptũa este c. Creemos que se pueden
aplicar; *acomoddndolas*, las prescripciones de los cc. 1526-1586. *Objeto* de la previa
investigaciõn son: la realidad del hecho; la imputabilidad juridica; las circunstan-
cias atenuantes o agravantes (vid. cc 1321-1880). Cuando se trate de un delito
notorio e indubitable, huelga investigar.

§ 3. Para evitar prevenciones y prejuicios, se inhabilita (*nequit*) al investiga-
dor para que él mismo sea juer en el proceso penal posterior.

1718 § 1. A la vista de los resultados y pruebas de la investigaciõn, queda a la
prudencia del Qrdinario decidir: si no ha lugar a procedimiento alguno; si cabe
aplicar simplemente medidas administrativas (vid. cc 1339-1342); o si procede
decrctar la instrucciõn del proceso. Antes de decidir, conviene que el Ordinario
oiga el parecer del investigador; el § 3 prescribe que sean oidos por el Ordinario»
si lo estima prudente, otros dos jueces o peritos en derecho. Esta audiencia ha de
prestarse también cuando el Ordinario vaya a revocar o cambiar el dccieto con-
templadorn el § L ppn haberse conocido nuevos elementos que justifiquen una
nueva decision.

4 Dirimiĩ ex *bono d aequo* la cuestiõn de posibles danos infendos a terce-

L7 l.º*

r **III**, **Ar**.*).

a **S. X**

t.?

para infligir o declarar una pena;
2.º si comiene hacerlo así. leniendo pré-
sente el c. 1341;
3." si debe utilizarse el proceso judicial o.
cuando la ley no lo prohíbe, se ha de
procéder por decreto extrajudicial.

§ 2. El Ordinano ha de rexocar o modifi-
car el decreto a que se refiere el § 1. siempre
que. por surgir elementos nues os. le parez-
ca que debe decidir otra cosa.

§ 3. Al dar los decretos a que se refieren
los §§ 1 y 2. conviene que el Ordinano.
según su prudencia. oiga a dos jueces o a
otros jurisperitos.

§ 4. Antes de tomar una determinaciôn de
acuerdo con el § 1. debe considérer el
Ordinario si. para evitar juicios inútiles. es
conxeniente que. con el consentimiento de
las partes, él mismo o el investigador dirima
lo referente a los dafios de acuerdo con la
equidad.

1719 Si no se requieren para el proceso
penal, deben guardarse en el archi-
vo secreto de la curia las actas de la
inxestigaciôn y los decretos del Ordinario
con los que se inicia o conclure la
inxestigaciôn. así como todo aquello que
precede a la investigaciôn.

Capitulo II

Del desarrollo del proceso

1720 e' Ordinario estima que debe
procederse mediante decreto ex-
trajudicial:
l.® hare saber al reo la acusaciôn y las

irrogandam vel declarandam pñ-
moveri possit;
2.º num id. attento can. LUI,
expediat;
3.º utrum processus iudiciilh
sit adhibendus an. nisi lex vetet,
sit procedendum per decretam
extra iudicium.

§ 2. Ordinarius decretum, de
quo in § 1. revocet vel mutet,
quoties ex novis elementis aliud
sibi decernendum videtur.

§ 3. In ferendis decretis, de qui-
bus in §§ 1 et 2. audiat Ordina-
rius. si prudenter censeat, duos
iudices aliosve iuris peritos.

§ 4. /kntequam ad normam § 1
decernat, consideret Ordinarii»
num. ad vitanda inutilia indicia,
expediat ut, partibus consentien-
tibus. vel ipse vel investigator
quaestionem de damnis ex bono
et aequo dirimat.

1719 Investigationis ada et
Ordinarii decreta, qui-
bus investigatio initur vel claudi-
tur. eaque omnia quae investiga-
tionem praecedunt, si necessaria
non sint ad poenalem processura,
in secreto curiae archivo custo-
diantur.

1720 Ordinarius censue-
rif per decretum extra
iudicium esse procedendum:
I.º reo accusationem atque pro-

ros. queda a la prudencia dei Ordinario, pero esto siempre con el consentimien
to dr las partes. La acciôn contenciosa sobre resarcimiento de dafios es *pruada y*
voluntaria. de aqui que sea renunciabie. Sin embargo, tanto el que con su presun-
to delito produjo dafios a terceros. como la parte perjudicada. pueden tener mo-
rivos justificados para pedir que esta cuestiôn se dilucide con todas las garantias
del proceso judicial (vid. cc 1729-1731).

1719 La prescripciôn de conservar en. el archivo secreto de la Curia las actas
de toda la investigaciôn previa, se refiere a las hipótesis del c. 1718 § 1: cuando
no va a seguirse proceso penal Si. por el contrario, se decreta procéder a la ins-
trucciôn del proceso penal, tales actas -salvo aquellas que no se estimen necesa-
rias- han de ser puestas en manos del promotor de justicia (c. 1721 § 1),

taliones, data facultate sese de-
tendendi. significet, nisi reus,
rite vocatus, compatere neglexe-
rit;
l.º probationes et argumenta
omnia cum duohus assessoribus
Kvurate perpendat;
J.º si de delicto certo constet
neque actio criminalis sit extinc-
ti, decretum ferat ad normam
cann. 1342-1350. expositis, bre-
titer saltem, rationibus in iure et
in ficto.

1721 Si Ordinarius de-
creverit processum
poenalem iudicialelem esse ineun-
dum, acta investigationis promo-
tori iustitiae tradat, qui accusa-
tionis libellum iudici ad normam
cann. 1502 et 1504 exhibeat.

§ 1. Coram tribunali superiore
paries actoris gerit promotor iu-
stitiae apud illud tribunal consti-
tutus.

pruebas. dándole la posibilidad de que se
defienda. a no ser que el reo. lcgitimamente
llamado. no quisiera compareccr.

2." debe sopesar cuidadosamente con dos
ascsores todas las pruebas y argumentos;
3.º si consta con certeza el delito y no se ha
extinguido la acciôn criminal, dictare de-
creto de acuerdo con los cc. 1342-1350.
exponiendo, al menos brvementc. las
razones de derecho y de hecho.

1721 § 1. Si el Ordinario decretara que
ha de iniciarse un proceso judicial
penal, entregará al promotor de justicia las
aclas de la investigaciôn. para que éste
présenté al juez el escrito acusatorio. de
acuerdo con los cc. 1502 y 1504.

§ 2. Ante el tribunal superior desempeña
la funciôn de actor el promotor de justicia
de ese mismo tribunal

b »vinr.

Caput 11. *De processui evohtiione*

1720 Contempla esta norma la hipótesis del c. 1718 § 1 y 3. y determina el
procedimiento a seguir antes.de dictar el decreto penal extrajudicial. Debe el Or-
dinario: 1) citar previamente al acusado para notificarle la acusaciôn y las prue-
bas obtenidas. y darle así posibilidad de defenderse. salvo que, siendo citado,
abandonara; 2) valorar cuidadosamente. con la ayuda .de dos asesores. las prue-
bas inculpatorias y los argumentos del acusado en su favor; 3) si. a la vista de
todo lo anterior, consta con certeza el delito, y no se hubiese extinguido la ac-
ciôn penal, entonces el Ordinario dictará el decreto extrajudicial para irrogar o
declarar la pena. según los cc. 1842 1350. El decreto, aunque breve en su exten-
sion, debe estar fundado tanto en razones juridicas como de hecho.

Contra este decreto extrajudicial caben los ojiortunos recursos administrati-
vos (vid. cc. 1732-1739). El recurso contra el decreto que impuso o declaró una
pena tiene efecto suspensivo (vid. c. 13531.

Sobre la extinciôn de las acciones penales y de las penas vid. cc. 1362. 1363
y 1313.

1721 El traslacro de estas actas al promotor de justicia (que nunca interviene
en la investigaciôn prevista: esto es una novedad del *Codex*), resulta necesario
para qut este conozca y haga suya la acusaciôn contra el presunto reo. Es el pro-
motor de justicia del respectivo tribunal quien úricamente goza de legitimaciôn
activa contra el demandado imputado de delito y ante el juez. El fiscal, como mi-
nisterio público en nombre de la Iglesia. es quien cjercita y urge judicialmente la
acciôn penal, con exclusion dr cualquier otro; es quien aporta al juicio formai las
pruebas: las obtenidas en la investigaciôn previa -para que sean contrastadas en
el proc eso con todas las garantias judiciales-, y aquellas otras que conozca poste-

1722 Para éviter escandalos, defender la libertad de los testigos y gárantizar el curso de la justicia. puede el Ordinano. despues de oir al promotor dc justicia y habiendo citado al acusado, apartar a este, en cualquier fase dei proceso, dei ejercicio dei ministerio sagrado o de un oficio o cargo eclesiástico, imponerle o prohibirle la resi- denda en un lugar o territorio, o también prohibirle que reciba públicamente la san- tisima Eucaristia: pero todas estas provisio- nes deben revocarse al César la causa que las motivo. y dejan *ipso iure* de tener vigor al terminar el proceso penal.

1723 § 1º c'tar a' reo e' juez de^e invitarle a que désigné un aboga- do. de acuerdo con el c. 1481 § 1. dentro dei plazo determinado por el mismo juez.

§ 2. Si no lo nombra el reo. el propio juez debe designate abogado antes de la contes- tación de la demanda, el cual permaneccra en su cargo mientras el reo no nombre a otro.

1722 Ad scandala print- nienda, ad testium li- bertatem protegendam et ad it- stitiae cursum tutandum, potest Ordinarius, audito promotort justitiae et citato ipso accusato, in quolibet processus stadio accu- satum a sacro ministerio vel ab aliquo officio et munere eccle- siastico arcere, ei imponere vel interdicere commorationem in aliquo loco vel territorio, vel etiam publicam sanctissimae Eucha- ristiae participationem prohibere; quae omnia, causa cessante, soni revocanda, eaque ipso iure finem habent, cessante processu poena-

1723 § 1º. Iudex reum d- tans debet eum imita- re ad advocatum, ad normam can. 1481, § 1, intra terminum ab ipso iudice praefinitum, sibi constituendum.

§ 2. Quod si reus non provide- rit, iudex ante litis contestatio- nem advocatum ipse nominet, tamdiu in munere mansurum quamdiu reus sibi advocatum non constituerit.

1724 § 1º. Quolibet iudi- cii gradu renuntiatio iasuntiae fieri potest u promotort justitiae, mandante vel con- sentiente Ordinario, ex cuius de- liberatione processus promotus est.

§ 1. Renuntiatio, ut valeat, de- bet a reo acceptari, nisi ipse sit a indicio absens declaratus.

1725 causac discussione, sive scripto haec fit she ore, accusatus semper ius habeat ut ipse vel eius advocatus vel procurator postremus scribat lel loquatur.

1726 poenalis iudicii gradu et stadio, si evidenter constet delictum non esse a reo patratum, iudex debet id sententia declarare et reum absolvere, etiamsi simul constet actionem criminalem esse extinc- tam.

1727 § 1. Appellationem proponere potest reus, etiam si sententia ipsum ideo

1724 V- El promotor de justicia pue- de renunciar a la instancia cn cual- quier grado del juicio. por mandato o con el consentimiento dei Ordinario que tomo la decision de iniciar el proceso.

§ 2. Para que la renuncia sea valida, debe ser aceptada por el reo. a no ser que haya sido declarado ausente dei juicio.

1725 En la d'scusiôn de la causa, ya se haga por escrito ya sea oral, el acusado tiene siempre derecho a escribir o hablar en último término. bien personal- mente o bien por su abogado o procurador.

1726 cualQu'er 6rado y lase del juicio penal, si consta de modo évidente que el delito no ha sido cometido por el reo. el juez debe declararlo asi mediante sentencia y absolver al reo. aunque conste a la vez que se ha extinguido la acciôn criminal.

1727 § E El reo Puede aPelar' inckuso cuando la sentencia no le hubiera condenado sólo por tratarse de una pena

1724 El promotor de justicia, en su condición de actor en el proceso penal, puede renunciar a la instancia, pero siempre con el consentimiento dei Ordina- no, o también por mandato del mismo. La validez procesal de tal renuncia exige siempre que sea aceptada por el reo. excepto cuando este haya sido declarado ausente en el juicio (vid. cc. 1477 y 1592).

1725 En este proceso, a diferencia del contencioso (c. 1603 § 3), se otorga al reo el derecho a decir la ultima palabra en su defensa. Puede hacerlo oralmente o por escrito: bien personalmente. bien por su abogado o procurador.

1726 Si en cualquier grado o momento procesal del juicio, se llega a la eviden- cia de que el acusado no cometió el delito, *debe* el juez hacerlo constar así en la sentencia absolutoria. Aun cuando ya hubiese quedado extinguida la acción pe- nal, la sentencia ha de declarar expresamente la absoluta mocencia del acusado: es exigencia del derecho del acusado a ser rehabilitado en su buena lama, lesio- nada por el hecho mismo del proceso penal.

1727 Se estableccn las normas de apelación *peculiares* del proceso penal. Puede el reo apelar si se considera perjudicado por el fallo o por el mismo ténor de la sentencia, incluso en la hipótesis dc que tal sentencia no imponga ni declare nin- guna pena. en aplicaciôn de los cc. 1344 1345. Puede también apelar el promo- tor de justicia, caso de estimar que no ha quedado suficientemente restituida la justicia o icparado el escândalo.

Cuando el reo es absuelto dei delito, o no se le impone ni se le declara judi-

facultativa. o porque el tuez hiciera uso de la facultad mencionada en los cc. 13-44 \

§ 2 El promotor de justicia puede apelar siempre que considere que no se ha prox isto suficientemente a la reparacion dei escân-dalo o a la rvstitucion de la justicia.

1728 § *' Quedando a salvo los cano- nes de este titulo en el juicio penal deben aplicarsc. si no lo impide la naturale- za dei asunto. los canones sobre los juicios en general x el juicio contencioso ordinario, cumpliendo las normas especiales acerca de las causas que hacen referencia al bien publico.

§ 2. El acusado no liene obligaciôn dc confesor el delito, ni puede pedirsele jura- mento.

tantum dimiserit; quia poena irai facultatifu. vel quia iudex pote- state usus est, de qua in eau 1344 et 1345.

§ 2. Promotor iustitiae appella- re potest quoties censet scandali reparationi vel iustitiae restitu- tioni satis provisum non esse.

1728 § 1. Salvis praescrip- tis canonum huius titu- li, in iudicio poenali applicandi sunt, nisi rei natura obstet, cano- nes de iudiciis in genere et de iu- dicio contentioso ordinario, ser- ratis specialibus normis de cau- sis quae ad bonum publicum spectant.

§ 2. Accusatus ad confitendum delictum non tenetur, nec ipsi iusiurandum deferri potest.

?*. -iβ.1 4 a.s l»)

Capitulo HI

De la acciôn para el resarcimieino cie clanos

1729 *. La parte perjudicada puede ejercvren el mismojuicio penal la accion contenciosa parael resarcimiento de

1729 § *: **Pars lacs po,Kl** actionem coniemio- sam ad damna reparan a<' r

cialmrnte ninguna pena, puede sin embargo el Ordinario aplicarle otras medi das administrativas, incluso remedies penales. a tenor drl c. 1348.

Sobre la apelaciôn en general, vid. ce. 1628 1640. Para la *querelia iuullitalù*) la *restitutio in integrum* son dr aplicaciôn. rrsprcrivamenir. los cc. 1619-1627 y 1645-1648 (vid. c. 1728 lk

1728 § 1. Sobre el modo de *mstruir* el proceso, remite este c. a las normas gr nerales sobre juicios y procesos. de aplicaciôn también al proceso penal, excepto las que por la naturaleza peculiar de! mismo no puedan ser aplicadas. Se han de observar. sobre todo. las normas esj^eciales qur regulan las causas que afectan al bien público.

§ 2. Como nadir estâ obligado a confesar su delito, se prohíbe al juez |>edir juramento al rro. sin duda para no provocar un posible tærjurio. Creemos. sin embargo, que el reo podria prestar *ctpontânramenlr* juramento: lo que se prohíbe es que el juez le invite a hacerlo.

Caput III. *De Acttnnc ad damna reparanda*

1729 El c 128 sanciona. como principio general, la obligation de repartir los danos producidos j>or acciôn ilicita con dolo o culpa. Cuando la comisiôn dé un delito produjo daños a trreeros. la jx-rsona (fisica o juridica) perjudicada -rn sus bienes. en sus detrehos. o en su buena fama- puede interjioner. rn rl mismo proceso penal, su acciôn contenciosa para pedir rl resarcimirnto dr los danos su fridos: se considera, en rl § 1. como una inrervendôn de tercero rn juicio *inter*

licto sibi illata in ipso poenali iudicio exercere, ad normam can. 1596.

§ 2. Interventus partis laesae, de quo in § 1. non amplius admittitur, si factus non sit in primo iudicii poenalis gradu.

§ 3. Appellatio in causa de damnis fit ad normam cann. 162H-164O, etiamsi appellatio in poenali iudicio Geri non possit; quod si utraque appellatio, licet a diversis partibus, proponatur, unicum Gat iudicium appellationis, salvo praescripto can. 1734.

1730 § 1. Ad nimias poenalis iudicii moras vitandas potest iudex iudicium de damnis differre usque dum sententiam deGnitivam in iudicio poenali protulerit.

§ 2. Iudex, qui ita egerit, debet, postquam sententiam tulerit in poenali iudicio, de damnis cognoscere, etiamsi iudicium poenale propter propositam impugnationem adhuc pendeat, vel reus absolutus sit propter causam quae non auferat obligationem reparandi damna.

los danos que sc le hayan causado por el delito, dc acuerdo con el c. 1596.

§ 2. No se admile la intervenciôn dei perjudicado. a la que hace referenda el § 1, si no se efectuô en la primera instancia dei juicio.

§ 3. En una causa por dahos. la apelaciôn se hace de acuerdo con los cc. 1628-1640 aun cuando no quepa la apelaciôn en el proceso penal: y si se proponen ambas apelaciones. aun cuando sea por partes distintas, se harâ un solo juicio de apelaciôn. salvo lo que prescribe el c. 1734.

1730 § Para ev'lar exces'vas ditaeiones dei juicio penal, el juez puede diferir el juicio sobre danos hasta que haya dado sentencia definitiva en el juicio penal.

§ 2. El juez que haya obrado de este modo debe juzgar sobre los danos después de dictar sentencia en el juicio penal, aunque éste se encuentrc aun pendiente por haberse interpuesto impugnaciôn. y también si el reo ha sido absuelto pôr un motivo que no exime de la obligaciôn de réparer los danos causados.

alias Conserva su condiçiôn de acciôn *personal* y *voluntaria*. que solamente puede ser interpuesta y admittida en la primera instancia del juicio penal, y nunea después de la conclusion de la caysa (vid. c. 1596 § 2). Si enfonces no se hizo. ya no cabe oposiçiôn de tercero perjudicado (impugnaciôn eliminada cn el nuevo *Codex*) contra la sentencia dictada en juicio penal (vid. c. 1731k solo en tiempo hâbil cabe esa intervenciôn, que tiene a la vez la doble condiçiôn de ser principal y litisconsorcial.

Siendo contentiosa la acciôn de resarcimiento de danos, puede ser apelada la sentencia que sobre ella recaiga, aun cuando ya no fuese posible la apelaciôn respecto a la causa penal: ambas acciones son distintas e independientes. la una no prejuzga la otra. Si ambas acciones fueron a su vez apeladas, se conocerân rn un mismo y ùnico juicio ante el tribunal superior.

Es évidente que cuando la parte perjudicada interpuso en el juicio penal su acciôn de danos y le fue admitida, del>e tener acceso a las actas del pioceso. como parte que es. en el momento de su publication.

1730 Puede el juez de primer grado -por la razôn que contempla la not maderir el juicio sobre reparaciôn de danos hasta qur haya pronunciado sentencia delinitiva sobre la causa penal. Dictada tal sentencia, conocerâ el juez dr piimri giado de la acciôn de danos. antique la causa penal se halle en grade» tic apelaciôn. o aunque la sentencia hubiere absuelto dei delito al presunto drlincuyente ior un motivo ipor ejemplo. extinciôn de la acciôn penal o falta dr imputablli

| | | | |
|--|--|--|--|
| I(Bo | | Libro \ II De los procesos | |
| i n i \unque has a pasado a cosa juzga*
1 - 1 da. la sentencia dada en un juicio
penal no constituée derecho respecto a la
parte perjudicada. a no ser que esta hubiera
iniersenido de acuerdo con el c. 1729. | | 1731 Sententia lau in poe-
nali iudicio, etiamsi in
rem iudicatam transierit, nullo
modo ius facit erga partem lae-
sam. nisi haec intervenerit ad
normam can. 1729. | |

PARTE V
DEL PROCEDIMIENTO EN LOS RECURSOS
ADMINISTRATIVOS Y EN LA REMOCION O EL
TRASLADO DE LOS PARROCOS

SECCION I
DEL RECURSO CONTRA LOS DECRETOS
ADMINISTRATIVOS

| | | | |
|---|--|---|--|
| pp Lo que se establece en los cânones
de esta secciôn sobre los decretos,
ha de aplicarse también a todos los actos
administratis os singulares que se producen | | 1732 Quae in canonibus
huius sectionis de de-
cretis statuuntur, eadem appli-
canda sunt ad omnes administra- | |
|---|--|---|--|

dadl qur no exime de la obligaciôn de resarcir los danos ciertamente inleridos
toi el hecho cometido vid. c. 12SÀ

1731 Es prindpio indiscutido que la sentencia ûnicamente créa derecho entre
las jiartes litigantes. Por ello. si un tercero perjudicado poi un delito **no**.intervino
en el proceso penal para ejercer su acciôn contenciosa (vid. cc. 1596 y 1729k no
puede ampararse en la sentencia dictada en juicio penal para exigir en virtud de
la misma el rexarcimiento de danos. aunque dicha sentencia hubiese condenado
al reo por un delito qur ciertamente produjo danos a terevros. Igualmente. si la
sentencia en la causa penal fue absolutoria para el demandado, no extingue la
action contenciosa de reparaciôn de danos del ten ero perjudicado que intervint)
a tiernpo en el proceso (vid- c 1729k

Ci

Pars V. De ratione procedendi in recursibus administrativis atque in parochis amovendis
▼ el transferendis §
'E. *Lahanddrat*

El contenido de esta Parte V no pertenece al âmbito judicial, sino al admi-
nistrativo. tanto por las materias a que ve refiere como por los procediniientos
que establece. Por ello. debemos emender el término procejjuv que encabeza este
Libro VU. no como équivalente a *lu/ùaum*. sino en su acepciôn más amplia y clâ-
sica en el Derecho canonico, apncable a «cualquier procedimiento formai y con-
tradictorio. ya sea judicial o administrativo, establecido por la ley para protéger
cienos derechos o incereses. generales o particulares».

Esta inclusion de unos procedimiemos administrativos en rl mismo Libto
que los juicios parece poco récnica, pero no constituée una novedad. ya que lo
mismo acontecia en el CIC 17 con los procedimiemos de remociôn y traslado de
pârrocos, a los que ahora se anade el procedimiento dei recurso jerârquico.

Ethamos aqui en falta el procedimiento para la resoluciôn de las causas a
que se refiere rl c 1445 § 2 ante la Signatura Apostôlica (recurso contencioso-
administrativo], que actualmente esta regulado por las *X'ormae iprciale*^ aprobadas
ad experimentum para dicho tribunal en 1968.

tnt* actus singulares, qui in foro externo extra iudiciuin dan- ar, iis exceptis, qui ab ipso Ro- sano Pontifice vel ab ipso < on- ril» Occumenico ferantur.

171Î § 1. Valde optandum “ ” est ut, quoties quis gravatum se decreto putet, vjte- lor inter ipsum et decreti auc- torem contentio atque inter eos de aequa solutione quaerenda communi consilio curetur, gravi- bus quoque personis ad mediatio- nem et studium forte adhibitis, ita ut per idoneam viam contro- lersia praecaveatur vel dirima-

en el luero externo extrajudicial, excceptua- dos aquellos que emancn dircctamcntc del propio Romano Pontifice o del propio Concilio Ecuménico.

1733 V– Es muy de desear que, cuan- do alguien se considere perjudica- do por un decreto, sc évite el conflicto entre el mismo y el autor dei decreto, y que se procure llegar dc común acuerdo a una solucióñ equitativa. acudiendo incluso a la mediacióñ y al empeno de personas pru- dentes. de manera que la controversia se éluda o sc dirima por un medio idóneo.

Sectio 1. De recursu adversus decreta administrativa

Este epigrafe no atribuye una deuommacióñ específica al recurso a que se refiere, y que se denomina recurso jerârquico en los cc. 1734 § 3, 2 λ y 1736 § 1. De su tenor literal puede deducirse que, en sentido propio, solo hay un recurso -el jerârquico- contra los decretos (y demâs actos) administrativos. Y que los de-.. mâs remedios juridicos contra ellos tienen otra naturaleza juridica: las causas ad- ministrativas ante la Signatura (c. 1445 § 2\ son verdaderos procesos juriscnccio- nales; y las peticiones de revocacióñ o reforma del acto dirigidas a su autor (c. 1734k son simples suplicaciones.

De orra parte, parece claro que los actos administrativos son el objeto o. al menos, requisito previo de este recurso, cualesquiera sean las peticiones que en tomo a los mismos se formulen. Si falta ese requisito, el interesado podrâ provo- carlo mediante la oportuna peticióñ. y -en su caso- suplirlo por la regia dei si- lendo administrativo (c. 57).

1732 De este c., en relation con los cc. 35-93 que regulan el acto administrati- vo singular en el Derecho canonico, se deduce el concepto de acto administrati- vo en sentido estricto: *es todo actajuridico singular y unilateral ernitido por una autori- dad ordinariamcnle ejeeutma, en el âmbito extrajudicial*. Sus caractères esenciales son los siguientes: 1) *acto juridico*: es una declaration de voluntad, destinada a pro- ducit efectos juridicos en el fuero externo: se extluyen. por tanto, los actos relati- vos sôlo al fuero interno, asi como los meramente materiales: 2) *singular o concre- to*, que afetta a un caso. persona o grupo determinado; lo que excluye los decre- tos generales y otras normas del poder ejecutivo (cfr. c. ~~SIX~~ 3† *unilateral*, lo que excluye los contratos y demâs pactos plurilaterales; 4) *autoritativo*. ernitido por una autoridad públita como tal, y con poder para afectar a orras personas; ex- cluye los actos de la administracióñ sometidos al derecho privado: 5) *extrajudicial*, es decir. no producido |>or el juez o un agente del tribunal en el ejercicio de sus funciones, sino por una autoridad con poder casi siempre ejecutivo te 35). pero a veers législative (cc. 76, 90).

En esta sec. nn se regulan los actos administrativos del Romano Pohiifice o del Concilio Ecuménico. que no son impugnabile* ante una autoridad inferior | (dr. cc. 331. 1372, 1404, 1405 § 2, y 1629, |

1733 En la Iglesia se aconseja generalmente evitar o resolver los conflictos -sin f>erjuicio del bien común y de la justicia- por medio de la transaction y del

§ 2. La Conferencia Episcopal puede ordenar que en cada diócesis se créé un departamento o consejo. que. según las normas de la misma Conferencia. tenga como función buscar y sugerir soluciones equi.ativas; y si la Conferencia no adopta esa decision, el Obispo puede estableeer esc consejo o departamento.

§ 3. El departamento o consejo de que trata el § 2 actuarâ principalmente en cuanto se pida la revocaciôn de un decreto con el c. 1734 y antes de agotarse los plazos para recurrir. pero si ya se interpuso el recurso contra el decreto, el mismo Superior que lo examina, ha de exhortar al recurrente y al autor dei decreto para que busquen aquellas soluciones. siempre que abrigue la esperanza de un feliz resultado.

1734 § 1- Antes de interponer recurso, el interesado debe solicitât a su autor por escrito la revocaciôn o enmienda dei decreto; hecha esa peticiôn. se considera

§ 2. Episcoporum conferentia statuere potest ut in unaquaque dioecesi officium quoddam <el consilium stabiliter constituatur, cui. secundum normas ab ipsi conferentia statuendas, munus sit aequas solutiones quaerere et suggerere; quod si conferentia id non lussent, potest Episcopus eiusmodi consilium vel officium constituere.

§ 3. Officium sel consilium, de quo in § 2. tunc praecipue operam navet, cum revocatio decreti petita est ad normam can. 1734. neque termini ad recurrendum sunt elapsi; quod si aduersus decretum recursus propositus sit. ipse Superior, qui de cursu videt, recurrentem el decreti auctorem hortetur, quotiescumque spem boni exitus perspicit, ad eiusmodi solutiones quaerendas.

1734 § 1. Antequam quis recursum proponat, debet decreti revocationem vel emendationem scripto ab ipsius auctore petere; qua petitione pro-

juicio arbitral (cfr. cc. 1713 ss.L Ese mismo espíritu inspira el présente c.: antes de iniciar un litigio sobre cuestiones administrativas, es deseable que los impltcados entablen un dialogo, bien directamente o a través de jversonas prudentes y ex- >eriav. con el fin de hallar por medios pacificos una soluciôn conveniente y equitativa.

cCuâles son los medios idôneos a que se refiere el § 1? En nuestra opinion, son todos aquellos que permitan al autor dei acto administrativo, o a su superior jerârquico, comprobar que la solucion propuesta no es contraria al bien público. Dr ahi que ququ la intervention de terceros encaminada a *buwar* y *mgtnr* soluciones adecuadas en orden a una transacciôn. Esto es [vosible –pese a lo establecido en el g 1715 1- [orque la autoridad administrativa conserva el |iodcr de rrvocar o modificar el acto cuestionado. si lo consideta necesario u oportuno cfr. cc. 47 y 17341

En cambio, opinamos que no es admisiblr en estas materias el compromise) arbitral j>or el que la autoridad administrativa baria dejaciôn dc su derecho y deber de velar |>or el bien general, cn manos de unas personas que no son ni cl superior jcTarquico ni la Signatura Apostolica» competentes para resolver estos conflictos.

Para realizar esa función conciliadora. puede existir un ôrgano estable 2-3k que actûc dc oficio. e incluso preceptivamente. si asi lo dis|>onen sus estatutos. jiero los diaamvnes que emita no son vinculantes para las partes.

1734 Histoi<amrntc nan existido lenirdios. a veccs extraordinarios, contia un acto que se juzga lesivo. proponibles ante su autor *hupphcaho*, *oppoütio*, *rrnum-*

posili, etiam suspensio executioni* eo ipso petita intellegitur.

§ 2. Petitio fieri debet intra peremptorium terminum decem dierum utilium a decreto legitime intimato.

§ J. Normae §§ 1 et 2 non valent:
1.º de recursu proponendo ad Episcopum adversus decreta lata ab auctoritatibus, quae ei subsunt;
2.º de recursu proponendo adversus decretum, quo recursus hiemrchicus deceditur, nisi deciso data sit ab Episcopo;
3.º de recursibus proponendis ad normam cann. 57 et 1735.

1735 Si intra triginta dies, ex quo petitio, de qua in can. 1734, ad auctorem decreti pervenit, is novum decretum intimet, quo vel prius emendet vel petitionem reiciendam esse decernat, termini ad recurrendum decurrunt ex novi decreti intimatione; si autem intra triginta dies nihil decernat, termini decurrunt ex tricesimo die.

stratio, beneficium navae audientiae, aperitio ons). Ahora se establece con carácter general esta petición de revocation o reforma del decreto, que podría traducirse por suplicación (*supplicatio*), y que debe hacerse en el plazo de diez días desde la notificación del acto. No es propiamente un recurso, sino requisito previo para interponer el recurso. Permite a la autoridad administrativa revisar su propio acto, mientras concede al administrado un plazo adicional para preparar el recurso. No requiere la alegación de motive específico alguno; y al presentar la suplicación, se entiende implícitamente pedida la suspensión dei decreto, si es que no se produce dicho efecto *ipso tare*, a tenor del c. 1736 § 1.

El § 3 de este c. establece las excepciones al requisito de la suplicación: cuando se recurre al Obispo contra los actos de sus subordinados (n. 1); cuando el decreto impugnado decide un recurso jerárquico salvo que lo decida el Obispo (n. 2k cuando se impugna el acto de révocation o reforma como cotise» cuencia de una suplicación anterior, o se recune aplicando la regia dei silentio administrativo (n. 3). El n. 1 refuerza la autoridad del Obispo diocesano como cabeza de la Iglesia particular, al configurai ante el mismo el recurso jerárquico directo y sin demoras contra los actos de todas las autoridades a él subordinadas (Vicarios, párrocos. etc.).

1735 El plazo de treinta días para dar respuesta a la suplicación es uno de los especiales a que se refiere el c. 57 § 1 sobre el silencio administrativo. Si la autoridad no responde antes, al término de ese plazo comienza automáticamente a

solicilada automáticamente lambicn la suspensión de la ejecución dei decreto.

§ 2. La petición debe hacerse dentro del plazo perentorio dc diez días útiles desde la intimación legitima dei decreto.

§ 3. Las normas de los l y 2 no valen cuando se trata:
Lº dc recurrir ante el Obispo, contra los decretos dados por las autoridades que le están subordinates:
2.º de recurrir contra el decreto que decide sobre un recurso jerárquico. a no ser que esta decision sea cmitida por el Obispo:
3.º de mterponer los recursos a que se refieren los cc. 57 y l 735.

1735 Si el autor dei decreto, en el plazo de treinta días desde que recibió la petición mcncionada cn el c. 1734, intima un nuevo decreto por el que corrige el anterior o bien decide que la petición debe rechazarse, los plazos para recurrir se cuentan desde la intimación del nuevo decreto; pero si en el plazo de treinta días no ha tornado ninguna decision, el plazo se cuenta desde el día trigésimo.

1736 § 1.º. **La suspensión en una materia de** recurso jerárquico suspende la ejecución de un decreto, la petición del c. 1734 produce idéntico efecto.

§ 2. En los demás casos si. en el plazo de diez días despues de recibida la petición del c. 1734, el autor dei decreto no decide suspender la ejecución del mismo. puede pedirse provisionalmente esa suspension a su Superior jerárquico. que tiene facultad para otorgarla sólo por causas graves > cuidando siempre de que no sufra detrimento el bien de las almas.

§ 3. Cuando se ha suspendido la ejecución de un decreto de acuerdo con el § 2, si después se interpone el recurso, quien debe resolverlo decidirá si la suspension debe confirmarse o revocarse. en conformidad con el c. 1737 §3.

§ 4. Si no se interpone recurso contra el decreto dentro del plazo presente. cesa por eso mismo la suspension de la ejecución decidida provisionalmente de acuerdo con los §§ 1.º y 2.º.

1737 § 1.º. Quien considera perjudicado por un decreto, puede recurrir por cualquier motivo justo al Superior

1736 § 1. In iis materiis, in quibus recursus hierarchicus suspendit decreti executionem. idem efficit etiam petitio, de qua in can. 1734.

§ 2. In ceteris casibus, nisi intra decern dies, ex quo petitio de qua in can. 1734 ad ipsum auctorem decreti pervenit, is executionem suspendendam decreverit. potest suspensio interim peti ab eius Superiore hierarchico. qui eam decernere potest gravibus tantum de causis et cauto semper ne quid salus animarum detrimenti capiat.

§ 3. Suspensa decreti executione ad normam § 2, si postea recursus proponatur, is qui de cursu videre debet, ad normam can. 1737, § 3 decernat utrum suspensio sit confirmanda an revocanda.

§ 4. Si nullus recursus intra statutum terminum adversus decretum proponatur, suspensio executionis, ad normam § 1 vel § 2 interim effecta, eo ipso cessat.

1737 § 1. Qui se decreto gravatum esse contendit. potest ad Superiorem hierar-

correr el plazo legal para recurrir al superior jerárquico (cfr. c. 1737 § 2k o a b Signatura Apostolica (cfr. cc 1+00 § 2, 1445 § 2 y 1737 § 2; y *Nwmaf specials it* la Signatura, an. 105 1).

1736 De la lectura de este c *Mn iû materiis*, (« *In cetrm casibus*..*) entre otras varones. deducimos que. por regia general, el recurso jerárquico sólo produce efecto devolutivo y no suspensivo. La suplicación produce automáticamente efecto suspensivo. si también lo produce el correspondiente recurso jerárquico. En caso contrario, el mismo autor del decreto puede decidir la suspension, una vez que reciba la petición 'cfr. c. 1734 § 1\ si no la concede en el plazo de diez días. el superior jerárquico puede decretarla a ruego del interesado. siempre que exista causa grave para ello, y no sufra detrimento el bien de las almas. Todavía cabe una suspension ulterior, a tenor del c. 1737 § 3.

La suspension *ab homme* es provisional, y deberá ser expresamente confirmada o revocada por el superior que conoce del recurso jerárquico (§ 31 Cesa la suspension en todo caso cuando caduca el plazo legal sin que se haya interpuesto el recurso 4i y. lógicamente. una vez agotados en vano los recursos ordinarios contra el acto administrativo.

1737 f r 1.º f 1.º maa0n 1.º *raP* << 1.º para recurrir se reconoce en esté c. con una formula muy ampba: el que se considéra perjudicado jx>r el decreto. Corres

chicum cius, qui decretum tulit, propter quodlibet testum moti- recurrere; recursus proponi potest coram Ipso decreti aucto- re, qui eum statim ad competen- tem Superiorem hierarchicum tmibmittere debet.

§ 2. Recursus proponendus est intra peremptorium terminum quindecim dierum utilium, qui in casibus de quibus in can. 1734, § 3 decurrunt ex die quo decretum intimatum est, in cete- ris autem casibus decurrunt ad normam can. 1735.

§ 3. Etiam in casibus, in quibus recursus non suspendit ipso iure decreti exsecutionem neque suspen- sio ad normam can. 1736, § 2 decreta est, potest tamen gravi de causa Superior iubere ut exsecutio suspendatur, cauto tamen ne quid salus animarum detrimenti capiat.

1738 Recurrens semper ius habet advocatum vel procuratorem adhibendi, vitatis inutilibus moris; immo vero pa- tronus ex officio constituatur, si

jerârquico dc quien emitto el decreto; el rccurso puede interponerse ante el mismo autor dei decreto quien inmediatamente debe transmitirlo al competente Superior jerârquico.

§ 2. El recurso ha de interponerse en el plazo perentorio de quince dias utiles, que. en los casos de que se trata en el c. 1734 § 3. corren desde. el dia en que el decreto ha sido intimado. y en los demâs casos conforme al c. 1735.

§ 3. Aun en los casos en que el recurso no suspenda *ipso iure* la ejecuciôn dei decreto, ni se haya decretado la suspension según el c. 1736 § 2, puede el Superior por causa grave mandar que se suspenda la ejecuciôn. con tal que se évité todo perjuicio al bien de las aimas.

1738 El recurrente tiene siempre dere- cho a servirse de un abogado o procurador. pero evitando dilaciones inuti- les; e incluso debe designarse patrono de

pondera a la *praxis* determinar los casos y condiciones objetivas en que se apre- cia el interes personal, directo y actual para recurrir, como acontece en las legis heiones civiles. Pero seria deseable que no se coartara en exceso esa capacidad, dado que el recurso jerârquico no protege solamente el interés particular, sino también el interes general y la buena administraciôn.

Los *motives del recurso* vienen enunciados con una formula amplisima: «cual- quier justo motivon no es sólo la ilegitimidad dei acto, sino también su inoportu- nidad. lo cual esta en estrecha relaciôn con la funciôn y los poderes del superior jerârquico (cir. c. 1739). El plazo para interponet el recurso es, por regia general, de quince dias, aunque determinados recursos tienen otros plazos (cfr. cc. 700 y 746). Lo que varia segun los casos 2X es el momento en que el plazo comienza a correr.

Con relaciôn a los *efectos dei recurso*. al comentar rl c. anterior ya dijimos que, por regia general, sólo tiene efecto devolutivo, aunque las excepciones -recurso en suspensivo- sean de notable importancia (cfr. cc. 700 y 1353). Deter- minados recursos producen otros efectos especificos (vid. cc. 143. 1747 y 1752). Si no se hubiera suspendido antes la ejecuciôn del decreto a tenor del c. 1736, el su- perior jerârquico podrâ décrétât esa medida si concurren las condiciones senala- das en el § 3, que son las mismas que las del c. 1736 § 2.

1738 El derecho del recurrente a inteivenir asistido de abogado o procurador (cfr. cc. 1481 ss.) indica el carâcter contradictorio del procedimiento. sin perjuicio dr su brevedad. Los interesados pueden presrntar alegaciones y pruebas, y cono

oficio. si el recurrente carece de el y el Superior lo considera necesario. pero en cualquier momento el Superior podra ordenar que comparezca el mismo recurrente para ser intenogado.

17 39 Sceun lo requière el caso. el Superior que resuelve el recurso puede no solo confirmar o declarar nulo el decreto, sino también rescindirlo o revocarlo. si lo juzga más conveniente, corregirlo. sustituirlo por otro o abrogarlo.

recurrens patrono carcat et Superior id necessarium censeat; semper tamen potest Superior iubere ut recurrens ipse compareat ut interrogetur.

1739 Superiori, qui de re-
cursu videt, licet,
prout cusus ferat, non solum de-
cretum confirmare vel irritum
declarare, sed etiam rescindere,
revocare, vel. si id Superiori ma-
gis expedire videatur. emendare,
subrogare, ei obrogare.

SECCION II
DEL PROCEDIMIENTO PARA LA REMOCION Y
TRASLADO DE LOS PARROCOS

Capitulo I

Del modo de proceder en la remociôn de los pdrrocos

1740 Quando, por cualquier causa, aun sin culpa grave dei interesado. el ministerio de un pârroco resulta pcrjudicial

1740 Cum alicuius parochi ministerium ob aliquam causam, etiam citra Rra

cri v relutu las contrárias. Nada sr indica Sôbre el patrocínio del autor del acto inijHignado. En principio, los interests que rrpiesenta pueden ser tutelados por rl sujitnor jerârquico. lo cual no impide que, en ocasiones, aquél sea representa do por un alx>gado o proçurador.

Ni en este ni en otros cc. de la *présenté* >ec. se contienen normas detalladas sobre la sustanciación de recurso, por lo cual habrá de estarse, según los casos, a las normas internas de los respectivos órganos, a la *praxis* de los mismos y al *Regolamento generale della Cuna Romana* (AAS 60 (1968) 129-176).

1739 El superior jerárquico deberá proveer en el término de tres meses, a tenor del c. 57. En caso contrario, se produzcan los efectos que en ese c. se señalarían. El decreto deberá darse por escrito, con expresión al menos sumaria de los motivos (c. 51) y debe ser intimado y ejecutado a tenor de los cc. 54, 56 y 40, 46.

Los poderes decisorios del superior jerárquico que resuelve el recurso son amplios, así como los motivos de la decisión: no sólo la legitimidad, sino también la oportunidad del acto. La decisión no está limitada por la petición del recurrente, sino que ha de reflejar lo que el superior juzgue más conveniente. De otra parte, este caso refiere exclusivamente a los poderes del superior sobre el acto administrativo impugnado, pero omite toda referencia al resarcimiento de daños causados por dicho acto, sobre lo cual puede también decidir, como ya sucedía en la disciplina anterior, según respuesta de la CPI de 22.V.1923 (AAS 16 (1924) 25U y a tenor de los cc. 128 y 221 del presente Código. Téngase en cuenta, además, que los Dicasterios de la Curia Romana pueden recomendar a la Signatura Apostólica la resolución de controversias administrativas de la competencia de los mismos (c. 1445 § 2).

ltffl ipsius culpam, noxium aut ultem inefficax evadat, potest ipse ab Episcopo dioecesano a proccia amoteri.

1741  ausac   quas Par(>chus a sua paroecia le- gitime amoteri potest, hae prae- sertim sunt: 1.  modus agendi qui ecclesia- sticae communioni grave detri- mentum vel perturbationem atte- rat; 1.  imperitia aut permanens mentis vel corporis infirmitas, quae parochum suis muneribus utiliter obeundis imparem red- dunt; 3.  bonae existimationis amis- sio penes probos et graves paroe- cianos vel aversio in parochum, quae praevideantur non brevi cessaturae; 4.  gravis neglectus vel violatio officiorum paroecialium quae post monitionem persistat;

o al menos ineficaz. este puede ser removi- do de su parroquia por el Obispo diocesano.

1741 Las causas por las que un p  rroco puede ser legitimamente removido de su parroquia son principalmente las siguientes: 1  un modo de actuar que produzca grave detrimento o perturbaci  n a la comuni  n eclesi  stica: 2  la impericia o una enfermedad perma- nente mental o corporal, que hagan al p  rroco incapaz de desempe  nar   tilmente sus funciones: 3.  la p  rdida de la buena lama a losojosde los leligrescs honrados y prudentes o la aversion contra el p  rroco. si se prev   que no cesar  n en breve; 4.  la grave ncgligencia o transgresi  n de los deberes parroquiales. si persiste despu  s de una amonestaci  n;

Sectio II. De procedure in parochis amovendis vel transferendis

Estos dos procedimientos administrativos son residuo de los que ocupaban un lugar paralelo en el CIC 17. Desaparecen de esta sec. algunos procedimientos penales del CIC 17, y la distinc  n entre p  rrocos amovibles e inamovibles (cfr. c. 522; *Christus Dominus* 31; M.P. *Ecclesiae Sanctae* 1, *20).

Estas normas son desarrollo de cuanto establece el c. 538. y para su aplica- ci  n se tendra en cuenta lo dispuesto en los cc. 190 ss.

La finalidad de estos procedimientos no es sancionar una conducta culpa- ble. sino velar por la mayor eficacia y el recto desempe  o del ministerio pano- quial. La remoci  n y el traslado pueden ser tambi  n objeto dr censuras y penas expiatorias (cc. 1331 ss.h la remoci  n se produce t/w *iure* por las causas enumera- das en el c. 194.

Caput I. De modo procedendi in amotione parochorum

1740 II Obispo diocesano -|>ero no sus Vicarios (cfr. c. 134   3V- es la autoridad competente jura remover al p  rroco. Causa justa paui ello es la objetiva ineficacia dei ministerio parroquial. o el dano que produce a las almas; no es preciso que exista el elemento subjetivo de la culpa en el p  rroco.

1741 Del texto se deduce que la enumeraci  n de causas no rs laxativa; pero siempre ha de tratarse de causa grave (cfr. c. 193). Respecto de su precedente (c. 2147 CIC 17k se ha omitido la referenda al odio del pueblo y al piobabfv cri- men oculto: el priinero rcondurable, en ocasionrs. a la jv  rdida de buena fama o a alg  n otro supuesto comtemplado en este c.. v el segundo m  s propio dr un iratamienio seg  n las normas del Libro VI. En camino, sr han rsprtifitado dos nurvas causas, m  s en Consonanda con la f  nalidad de este pnxrdimienur. rl

5. la mala administración de los bienes temporales con dano grave para la Iglesia. cuando no quepa otro remedio para este mal.

1742 § 1. Si por el expediente realizado constase la exsistencia de una de las causas indicadas en el c. 1740, el Obispo traiera el asunto con dos párrocos pertenecientes al grupo establemente designado con esta finalidad por el consejo presbiteral. a propuesta dei Obispo; y si despues juzga que debe procederse a la remoción. aconsejara paternalmente al párroco que renuncie en el plazo de quince dias, pero para la validez es necesano que indique la causa y los argumentes.

§ 2. Sobre los párrocos que son miembros de un instituto religioso o sociedad de vida apostólica. guárdese lo prescrito en el c. 682 § 2.

1743 El párroco puede renunciar no sólo pura y simplemente. sino también bajo condicion con tal de que esta pueda ser legitimamente aceptada por el Obispo, y realmente la acepte.

1744 § 1. Si el párroco no responde dentro del plazo establecido. el Obispo réitérera la invitación. prorrogando el plazo útil para responder.

5. mala rerum temporalium administratio cum gravi Ecclesiae damno, quoties huic nil aliud remedium afferri nequeat.

1742 Si ex intruptione peracta constiterit adesse causam de qua in can. 1740, Episcopus rem discutiat cum duobus parochis e coetu ad hoc stabiliter a consilio presbiterii, Episcopo proponente, selectis; quod si exinde censeat ad amotionem esse deveniendam, causa et argumentis ad validitatem indicatis, parochus paterne suadeat ut intra tempus quindecim dierum renuntiet.

§ 2. De parochis qui sunt sodales instituti religiosi aut societatis vitae apostolicae, senetur praescriptum can. 682, § 2.

1743 Renuntiatio a parochus fieri potest non solum pure et simpliciter, sed etiam sub conditione, dummodo haec ab Episcopo legitime acceptari possit et reapse acceptetur.

1744 § 1. Si parochus intra praestitutos dies non responderit. Episcopus iteret invitationem prorogando tempus utile ad respondendum.

grave perjuicio a la comunión eclesial -al que cabria reconducir el *odium plebis* (c 2147 del CIC 17H y la negligencia o el incumplimiento grave de los deberes del párroco (a que hacia referencia el procedimiento del c. 2182 del CIC 17I

1742 El Obispo debe consultar el caso con dos párrocos del grupo *ad hoc* designado. Para que la invitación a renunciar tenga relevancia juridica, debe ser formal (ordinariamente escrita) motivada y con indicación del plazo legal para responder. Pero si se trata de un párroco religioso, o que pertenece a una sociedad de vida apostólica. la remoción puede hacerse sin más. por voluntad de su superior o por la del Obispo diocesano (cfr. cc. 538 § 2 y 682 § 2). La invitación tiene un objeto disyuntiva la renuncia al oficio, o bien la manifestación de los motivos por los que el párroco rehusa aceptar la invitación. De este modo se da cumplimiento a lo que indica el c. 50 sobre la audiencia del interesado.

1743 Sobre el tema. cfr. c. 189. La renuncia debe comunicarse al Obispo por escrito. o de palabra ante dos testigos. Como en el supuesto de este c. se hace *in scriptis* ante testigos. Oñdmario, la renuncia simple es eficaz e irrevocable sin necesidad de aceptación posterior. Mas para la validez de la renuncia condicional se requiere que sea aceptable y aceptada por el Obispo en el plazo de tres meses. Y

§ 2. Si Episcopo constiterit pa-
rochum alteram invitationem re-
cepisse, non autem respondisse
etsi nullo impedimento deten-
tum. aut si parochus renuntiatio-
nem nullis adductis motivis recu-
set, Episcopus decretum amotio-
nis ferat.

1745 Si vero parochus cau-
sam adductam eiusque
rationes oppugnet, motiva alle-
gans quae insufficientia Episcopo
videantur, hic ut valide agat:
1.° invitet illum ut, inspectis
ictis, suas impugnationes in re-
latione scripta colligat, immo
probationes in contrarium, si
quas habeat, afferat;
2.° deinde, completa, si opus
sit. instructione, una cum iisdem
parochis de quibus in can. 1742,
§ 1, nisi alii propter illorum im-
possibilitatem sint designandi,
rem perpendat;
3.° tandem statuatur utrum paro-
chus sit amovendus necne, et
mox decretum de re ferat.

1746 Amoto parochus. Epi-
scopus consulat sive as-
signatione alius officii, si ad hoc
idoneus sit, sive pensione, prout
casus ferat et adiuncta permit-
tant.

2. Si consta al Obispo que el pârroco
recibiô la segunda insitaciôn y que no
respondié sin estar afectado por un impedi-
mento. o si el pârroco se mega a renunciar
sin aducir ningûn motivo. el Obispo dara el
decreto de remociôn.

1745 Pero si el pârroco impugna la
causa aducida y sus razones. ale-
gando motivos que el Obispo considera
insuficientes, éste. para actuar vâlicLmente;
1.° invitarâ al pârroco para que, una vez
examinado el expediente, preserve por
escrito sus impugnaciones y aporte pruebas
en contrario, si las tiene;
2.° después de esto y de completar el
expediente si es necesario. estudiarâ el
asunto con los pârrocos a que se n Here el
c. 1742 § 1 a no ser que. por imposibilidad
de éstos, hayan de designarse otros;
3.° finalmente decidirá si el pârroco ha de
ser removido o no. y dará enseguida el
decreto pertinente.

1746 El Ob'sP° ba de proveei a las
necesidades del pârroco rerr ovido.
bien confiândole otro oficio. si es idcneo. o
mediante una pension, segûn lo acor seje el
caso y lo permitan las circunstancia>.

su eficacia depende, ademâs, de que se cuinpla la condicion; entretanto, la re-
nuncia es revocable (c. 189 § 4k

1744 El plazo para responder a la nueva invitaciôn se déjà al criterio del Obis-
po, pero debe ser suficiente para que el interesado pueda responder. Si no lo hi
ciere -pudiendo hacerlo-, o si no alega los motivos de su renuncia. el Obispo de
berâ emitir el decreto de remociôn sin mâs dilaciones.

1745 Hasta este momento, el procedimiento ha buscado la via de conciliaciôn.
A partir de aqui, se hace contradictorio, y debe instruirse con los argumentos y
pruebas aportadas por el interesado, que el Obispo deberâ examinar con los pa-
rrocos consultores antes mencionados, antes de decretar la remociôn. Pese a lo
que se dice en el n. 3. pensâmes que si se decide pot la no remociôn. no es pre
ciso producir un decreto en tal sentido: bastará una diligenda para archivaí el
expediente, notificada al interesado.

1746 Este c. y el siguiente ponen de manifiesto el deber de la administraciôn
de satisfacer los intereses generales, pero atendiendo también a las exigencias de
la equidad. que no es simplemente caridad, sino la justicia en el caso con reto v
para la persona singular. Sobre la remuneraciôn dei clero, vid. c. 2 1 (cfr.
también cc. 195. 269. 13501

1747 § 1.º Párroco removido debe abstenerse de ejercer la función parroquial. dejar libre cuanto antes la casa parroquial y entregar todas las pertenencias de la parroquia a aquel a quien el Obispo la haya encomendado.

§ 2. Pero si se trata de un enfermo. que no puede trasladarse sin dificultad de la casa parroquial a otro sitio, el Obispo le dejará su uso. que puede ser exclusivo. mientras dure esa necesidad.

§ 3. Mientras esté pendiente el recurso contra el decreto de remoción. el Obispo no puede nombrar nuevo párroco, sino que debe proveer interinamente por medio de un administrador parroquial.

1747 § I. Parochus amotus debet a parochi munere exercendo abstinere, quam primum liberam relinquere paroecialem domum, et omnia quae ad paroeciam pertinent ei tradere, cui Episcopus paroeciam commiserit.

§ 2. Si autem de infirmo agatur, qui e paroeciae domo sine incommodo nequeat alio transferri, Episcopus eidem relinquat eius usum etiam exclusivum, eadem necessitate durante.

§ 3. Pendente recursu aduersus amotionis decretum. Episcopus non potest novum parochum nominare, sed per administratorem paroecialem interim provideat.

Capítulo II

Del modo de proceder en el traslado de los párrocos

1748 Cuando el bien de las almas o la necesidad o la utilidad de la Iglesia requieren que un párroco sea trasladado de la parroquia que rige con fruto. a otra parroquia o a otro oficio. el Obispo le propondrá por escrito el traslado. aconsejándole que acceda por amor a Dios y a las almas.

1749 Si el párroco no está dispuesto a seguir el consejo y las exhortaciones del Obispo, ha de exponer por escrito las razones que tiene para ello.

1748 Si bonum animarum ici Ecclesiae necessitas aut utilitas postulet, ut parochus a sua, quam utiliter regit, ad aliam paroeciam aut ad aliud officium transferatur. Episcopus eidem translationem scripto proponat ac suadeat ut pro Dei atque animarum amore consentiat.

1749 Si parochus consilio ac suasionibus Episcopi obsequi non intendat, rationes in scriptis exponat.

yf - irni

1747 El decreto se ejrcuta de innmediato I), aunque el afectado recurra contra el mismo. Bto dr muestra que no se trata de un decreto penal (cfr. c. 1353). Sin rmlwrgo. los 2 y 3 atemjæran el rigor de la norma, en beneficio de los enfermos, v paia evitar un dano irreversible a las personas y al desprestigio de las institudones. si rl decreto luere anulado.

Caput II. De mado procedendi in translatione patfidthorum

1748 Existe un traslado |xmal (cfr. c. 1336 § 1. 1 "i Pero el traslado de acuerdo con el c. presente no tiene connotaciones peyorativas para el afectado. ya que su fin-alidad no es evitar un dano, sino obtener mayor provecho dei ministerio del párroco. La exhortation del Obis|>o debe hacerse |xar escrito, y ademâs ha de ir tnotivada. por la analogia con el c. 1742 § I. Aunque la causa del traslado -cl bien de las almas o la necesidad o utilidad de la Iglesia- conceden un amplio m.trgen de apreciación prudential al Obisjto. no se olvide que, en caso de resistencia pot parte del interesado, el decreto de traslado requiert- una causa objetis a grave (c. 190 2>.

π π Episcopus, si, non
 † * obstantibus allatis ra-
 tionibus. iudicet a proposito non
 c m c recedendum, cum duobus
 parochis ad normam can. 1742.
 j l selectis, rationes perpendat
 quae translationi faveant vel ob-
 stent: quod si exinde translatio-
 nem peragendam censeat, pater-
 nas evhortationes parochi iteret.

17S1 § I. His peractis, si adhuc et parochus renuat et Episcopus putet translationem esse faciendam, hic decretum translationis ferat, statuens paroeciam, elapso praefinito tempore. esse vacaturam.

§ 2. Hoc tempore inutiliter trans-
acto. paroeciam vacantem declaret.

1752 „in causis translationis
applicentur praescripta
canonis 1747, servata aequitate
canonica et prae oculis habita sa-
lute animarum, quae in Ecclesia
suprema semper lex esse debet.

J 7 ^ 0 Si, a pcsar de los motivos alcgados, el Obispo juzga que no debe modificar su decision, examinare con dos pârrocos clegidos segûn el c. 1742 § 1 las razones en pro y en contra del traslado; y si aun entonces estima que dicho traslado debe llevarse a efecto. réitérera las exhortaciones patcmalas al pârroco.

1751 § ■ Concluidos esos tramites, si el pârroco continûa negândose y el Obispo estima que debe hacerse el traslado. emitirâ el decreto correspondiente. disponiendo que ia parroquia quedará vacante al término del plazo que determine.

§ 2. Transcurrido inûltimamente ese plazo, declararâ vacante la parroquia.

1*7^2 En las causas de traslado. es de aplicaci3n el c. 1747, guardando la equidad can3nica y teniendo en cuenta la salvaci3n de las aimas que debe ser siempre la ley suprema en la Iglesia.

1750 Los motivos del traslado deben ser apreciados por el Obispo, el cual -si quiere inqvonerlo coactivamentc— debe reiterer su invitai ton. despues de uatar dei asunto con dos pàrrocos. como en el procedimiento de remodelòn. Hoy ya no se requicre expresamente (como lo hacia el c. 2163 § 2 del CIC 17). que el traslado forzoso se haga a una parroquia de categoria no demasiado inferior a la primera; jxxlria. no obstante, ser una cuestion de equul.uL

1751 Este decreto de traslado jxrtenece a la espetie del pieceptotc. 49>. Por el se ordena al pârroco que tome posesiôn del nuevo oficio. l a parroquia queda vacante bien |>or esa totna de posesiôn. bien por el transcuish del plazo fijado (cfr. c. 191 § 1). En este segundo supuesto. el clérigo pierde < l «lei echo a la renin-neracion por el primer oficio. sin hacerse acreedor a la corn/sponiliente al se gundo (suspendiéndose el electo del c. 191 § 2). La declaration del § 2 de este i. no es constitutiva, pero es conveniente, y aun puede sei nec· satia a los electos del c. 154.

1752 Contra el decreto cabe intrqvner recurso jri.iiquko. no obstante los amplios (foderes discrecionalrs dr que goza cl Obispo rn esios asunios: y son dr aplicaciôn las medidas de caridad y prudentia drl c. 1717. Paid pone» digno broche al Cõdigo de Derecho Canõnico. nada nuis oportuno que ircordai que la rquidad canõnica -el espiritu drl Evangelio rn rl iraiainiento de las simacionrs snbictiva.s singulares-, puede y drlw aplicarse rn annoni.i con la lev supreni.i de

TABLA DE CORRESPONDENCES
 ENTRE EL CODEX DE 1983 Y
 EL CODEX DE 1917

(7. Barral, J. Escrivà Ivars)

xiri 'v,

LIBRO I

| Codex de 1983 | C odex de 1917 | Codex de 1983 | Codex de 1917 |
|---------------|----------------|---------------|---------------|
| 1 | 1 | 48 | «V |
| 2 | 2 <i>m</i> | 49 | 24 |
| 3 | 641 | 50-59 | |
| 4 | <»! A | 60 | 36. § 1 |
| 5 | | 61 | 37 |
| 6 3K .M | 6 | 62 | 38 |
| 7 RI | 8. § 1 | 63 §§ 1 y 2 | 42 §§ 1 y 2 |
| 8§ 1 | 9 1<' | 63 §3 | 41.48 |
| 9 1« (PI | 10 | 64 | 43 |
| 10 | 11 | 65 | 44 |
| 11 | 12 i.. | 66 | 47 |
| 12 | 13 I | 67 | 48 |
| 13 | 8. §2; 14 | 68 | 51 |
| 14 | 15 | 69 | 52 |
| 15 | 16 | 70 | 54. § 2 |
| 16 | 17 | 71-72 | |
| 17 IŮt | 18 | 73 | 60. §2 |
| 18 £<TI | 19 | 74 | — |
| 19 itè! ,£0t | 20 | 75 | 62 |
| 20 | 22 | 76 | 63 |
| 21 | 23 | 77 | 67; 68 |
| 22 | 1529 | 78 | 70; 74; 75 |
| 23 | 25; 26 | 79 | 71 |
| 24 | | 80 | 72 |
| 25 | 28* | 81 | |
| 26 | 5; 28; 30 | 82 .01 | 76 |
| 27 | 29 | 83 | 77 |
| 28 | 30; 5 | 84 | 78 |
| 29-39 | | 85 | 80 |
| 40-47 | 54-59 | 86 | |

| | | | | | | | |
|----------------------------|---------------|---------------|---------------|---------------------------|----------------|---------------|--------------|
| Codigo de Derecho Canônico | | | | Tabla de correspondencias | | | |
| LIBRO I | | | | LIBRO I | | | |
| Codex de 1983 | Codec de 1917 | Codex de 1983 | Codex de » 7 | Codex de 9<1 | Codex de 1917 | Codex dc 1983 | Codex deJ917 |
| 87 | 81 |)32 | | 179 | 177 | | §2; 191.5 |
| 88 | 82 | 133 | 203 | 180 | 179 | 190 | 193 |
| 89 | 83 | 134 | 198 | 181 | iM | 191 | 194 |
| 90 | 84 | 135 | 201.§2:205.} | 182 | 180 | 192-195 | 2147-2161 |
| 91 | | 136 | 201 | 183 | 182 | 196 | 192 |
| 92 | 85 | 137 | | 184 | 183 | 197 | 1508 |
| 93 | 86 | 138 | 201.51 | 185-186 | | 198 | 1512 |
| 94-95 | | 139 | 204 | 187 | 184 | 199 | 1509 |
| | 87 | 140 | 205 | 188 | 185 | 200 | 31 |
| 97 | 88 | 141 | 206 | 189 | SD' | 201 | 35 |
| 98 | 89 | 142 | 207 | | > r | 202 | 32 |
| 99 | 88. \$3 | 143 | 208 | | | 203 | 34 |
| 100 | 91 | 144 | 209 | | -PIE | | |
| 101 | 90 | 145 | 145 | | 4 i- - 0. " i | | |
| 102 | 92 | 146 | 147.51 | | L | | |
| 103 | | 147 | 148 | 204-206 | - | 260 | 1360. § 2 |
| 104 | 93*5 | 148 | | 207 | 107 | 261 | 1369 |
| 105 | 93 | 149 | 153. 729 | 208-212 | y*** e | 262 | 1368 |
| 106 | 95 | 150 | 154 | 213 | 682 | 263 | - |
| 107 | 94 | 151 | 155 | 214-231 | ; rF | 264 | 1355-1356 |
| 108 | 96 | 152 | 156 | 232 | 1352 | 265 | 111. § 1 |
| 109 | 97 | 153 | 150 | 233 | 1353 | 266 | 111.52 |
| HO | | 154 | 151 | 234 | 1353-1354 | 267 | 112 |
| 111 | 101 | 155 | 158 | 235 | 972 | 268 | |
| 112 | 98 | 156 | 159 | 236 | W. | 269 | 117; 115 |
| 113 | 99. 100 | 157 | 152 | 237 | 1354:1357 | 270 | 116 |
| 114 | 100. § | 158-163 | 1455-1466 | 238 | - | 271 | -» |
| 115 | 100. 52 | 164 | 160 | 239 | 1358;1359 | 272 | 113 |
| 116-118 | | 165 | 161 | 240 | 1361 | 273 | 127 |
| 119 | | 166 | 162 | 241 | 1363 | 274 | 118; 128 |
| 120 | 102 | 167 | 163. 168 | 242 | | 275 | - |
| 121 | | 168 | 164 | 243 | 1357 | 276 | 124; 125;126 |
| | 1500 | 169 | 165 | 244-245 | | 277 | 132;133 |
| 123 | 1501 | 170 | 166 | 246 | 1367 | 278 | - |
| | 1680 | 171 | 167 | 247 | - | 279 | 129-131 |
| | 103 | 172 | 169 | 248 | •364.55 1.3 | 280 | 134 |
| 126 | 104 | 173 | 171 | 249 | 1364.5 2 | 281-282 | - |
| | 105 | 174 | 172 | 250 | 1365 | 283 | 143;418;465 |
| 128 | | 175 | 173 | 251-252 | | 284 | 136.51 |
| 129 | 196 | 176 | 174 | 253 | 1366 | 285 | 137-140 |
| 130 | 196 | 177 | 175. 176 51 | 254-258 | -» | 286 | 142 |
| 131 | 197:200.52 | 178 | 176. §2 | 259 | 1357 | 287 | 139.54 |

LIBRO II

| Codex de I9#I | Codex de !9 7 | Codex de 1983 | Codex de 1917 |
|---------------|----------------|---------------|-------------------|
| 288 | | 357 | 240, § 1; 239 |
| 289 | 141 | 358 | 266 |
| 290-293 | | 359 | 241 |
| 294-297 | | 360 | 242-264 |
| 298 | 684-685 | 361 | 7 |
| 299-102 | | 362 | 265 |
| 303 | 702; '03 | 363-364 | |
| 304 | 688-689 | 365 | 267. § . .» |
| 305 | 690 | 366 | 269. §3 |
| 306 | 692 | 367 | 268 |
| 307 | 693-694 | 368 | 215 |
| 308 | 696. § I | 369 | — |
| 309 | 697. § 1 | 370 | 319-327 |
| 310-311 | | 371 | 293-311 y |
| 312 | 686 | | 312-318 |
| 313 | | 372 | — |
| 314 | 689 | 372-376 | |
| | | 377 | 329. §2 |
| 316 | 693: 696 | 378 | 331 |
| | 698. §§ I y 4 | 379 | 333 |
| 318 | 698. 5 3 | 380 | 332. §2 |
| 319 | 691 | 381 | 334.§ 1 |
| 320 | 696 | 382 | 333; 334, \$2 y 3 |
| 321-330 | | 383-387 | — |
| 331 | 218. jI | 388 | 339 |
| 332 | 219: 220: 221 | 389 | —. |
| 333 | 228. §2 | 390 | 357 |
| 334-337 | | 391 | 335.§ 1 |
| 338 | 222:226 | 392 | 336. §§ 1 y 2 |
| 339 | | 393 | 1653.§ 1* |
| 340 | 229 | 394 | — |
| 341 | 227 | 395 | 338 |
| 342-347 | | 396 | 343. §§ 1 y 2 |
| 348 | | 397 | 344. §§ 1 y 2 |
| 349 | 230 | 398 | 346 |
| 350 | 231. §I | 399 | 340. §§ 1 y 3 |
| 351 | 232. § 1.235 | 400 | 341. § 1:342:299 |
| 352 | 237 | 401 -402 | — |
| 353 | 233 | 403 | 350*; 352 |
| 354 | | 404 | 353 |
| 355 | 239. 2 y 3 | 405 | 351 1 y 2 |
| 356 | 238 | 406-407 | |

IJ BRO II

| odes de 1983 | Codex de 1917 | Codex de 1983 | 1917 |
|--------------|----------------|---------------|-------------------|
| 408 | 351. §§ 3 y 4 | 466 | 362 |
| 409 | 355, §§ 1 y 2 | 467-468 | |
| 410 | 354 | 469 | 363 |
| 411 | | 470 | 366. §2; 372. § 1 |
| 412 | 429. § 1 | 471 | 364 |
| 413-414 | 429 | 472 | 365 |
| 415 | 429, § 5 | 473-474 | |
| 416 | 430. § 1 | 475 | 366 |
| 417 | 430. §2 | 476 | |
| 418 | 430. §3 | 477 | 366. §§ 2 y 3 |
| 419 | 431 | 478 | 367 |
| 420 | 309. §2; 317 | 479 | 368 |
| 421 | 432, §§1.2 y 3 | 480 | 369 |
| 422 | 432. §4 | 481 | 37 |
| 423 | 433 | 482 | 372 |
| 424 | 133. §2 | 483 | 373 |
| 425 | 434 | 484 | 374 |
| 426 | 435. §2 | 485 | 373. §5 |
| 427 | 435. § 1; 438 | 486 | 375 |
| 428 | 436: 435. §3 | 487 | 377 |
| 429 | 440 | 488 | 378 |
| 430 | 443 | 489 i-. | 379 |
| 431-434 | OM'H A | 490 | 379. §3; 382 |
| 435 | 272 | 491 | 383 |
| 436 | 274 | 492 | 1520 |
| 437 | 275. 277. 278 | 493-502 | |
| 438 | 271 | 503 | 391. § |
| 439 | 281 | 504 | 392 |
| 440 | 283 | 505 | 410 |
| 44] | | 506 | 393;394. § 1 |
| 442 | | 507 | 393. §2; 394 |
| 443 | 284 | 508 | 401 |
| 444 | 286 | 509 | 404 |
| 445 | 287 | 510 | 402 |
| 446 | 290 | 511-514 | |
| 447-459 | 291 | 515 | 215-216 |
| 460 | 356-362 | 516 | 216. § 3 |
| 461 | 356 | 517-518 | |
| 462 | 357 | 519 | 451 |
| 463 | 358 | 520 | 452;471 |
| 464 | 359 | 521 | 453 |
| 465 | 361 | 522 | 454 |

LIBRO II

| (odes de 1983 | ((xk\ de 1917 | Codex de 1983 | Codex de 1917 |
|----------------|----------------|---------------|---------------|
| 670 | .. | 695-704 | 647-672 |
| 671 | 592 | 705 | 627 |
| 672-683 | _* | 706 | 628 |
| 684 | 632-634 | 707 | 629 |
| 685 | 635 | 708-730 | |
| 686-693 | 637-645 | 731-746 | 673-681 |
| 694 | 646 | | |

|

fa#

1 i PT

LIBRO III

| | | | |
|-----------------|----------------|---------|------------------|
| 747 | 1322 | 793 | 1113: 1372.§2; |
| 748 | 1322. §2:1351 | | 1335 |
| 749 . 9 . > Ary | 1323 | 794-795 | — |
| 750 | 1323.§ 1 ? 11* | 796-806 | 1372:1375: 1379; |
| 751 | 1325 | | 1381-1383 |
| 752 | 1324 | 807-821 | 1376-1380 |
| 753 | 1326 | 822 | — |
| 754 | 1324 | 823 | 1385.: 1384’ |
| 755 | | 824 | 1384. §2:1385* |
| 756 | 1327 | 825 | 1385;1391 |
| 757 | 1329 | 826 | 1390 |
| 758 | 1334 ГГQ | 827 | — |
| 759 | 1333 * V | 828 | 1389 |
| 760 | 1347 | 829 | 1392 |
| 761 | — | 830 | 1393 ♦Mj "l |
| 762-772 , / | 1337-1348 | 831 | 1386 |
| 773-780 | 1329-1336 | 832 | 1386 |
| 781-792 | 1349-1351 | 833 | 1406 |

LIBRO IV

| | | | |
|---------|----------|-----|-----------------|
| 834-839 | | 849 | 737. § 1 |
| 840 | 731.§1 | 850 | 737. §2:755:759 |
| 841 | 733 | 851 | 752 |
| 842 | 737. § 1 | 852 | — |
| 843-844 | | 853 | 757 |
| 845 | 732 | 854 | 758 |
| 846 | 733 | 855 | 761 |
| 847 | 734 | 856 | — |
| «4« | 736 1 M* | 857 | 771: 773 |

LIBRO IV

| Codex de 1983 | Codex de 1917 | Codex de 1983 | Codex de 1917 |
|---------------|-----------------|---------------|-------------------|
| 858 | 774 | 900 | 802 |
| 859 | 775 | 901 | 809 |
| 860 | 776 | 902 | 803 |
| 861 | 738; 743 | 903 | 804 |
| 862 | 739 | 904 | 805 |
| 863 | 744 | 905 | 806 |
| 864 | 745 | 906 | 813 |
| 865 | 745. §2.2*. 752 | 907-908 | .. |
| 866 | 753. § 2 | 909 | 810 |
| 867 | 770; 771 | 910 | 845 |
| 868 | 750 | 911 | 850; 397. §3:514. |
| 869 | 732. §2 | | § 1:847-849 |
| 870 | 749 | 912 | 853 |
| 871 | 747 | 913 | 854 |
| 872 | 762; 769 | 914 | 854, §§4y5 |
| 873 | 764 | 915 | 855 |
| 874 | 765; 766 | 916 | 807;856 |
| 875 | | 917 | 857 |
| 876 | 779 | 918 | 863 |
| 877 | 777 | 919 | 808: 858 |
| 878 | 778 | 920 | 859; 860 |
| 879 | • | 921 | 864 |
| 880 | 780: 781 | 922 | 865 |
| 881 | 791 | 923 | 866 |
| 882 | 782. §§1 y2 | 924 | 814; 815 |
| 883 | 782: 783; 784 | 925 | 852 |
| 884 | 785 | 926 | 816 |
| 885 | 785. §§ 1y2 | 927 | 817 |
| 886 | 783 | 928 | 819 |
| 887 | 784 | 929 | 811 |
| 888 | 792 | 930 | |
| 889 | 786 | 931 | 820;821 |
| 890 | 787 | 932 | 822 |
| 89) | 788 | 933 | 823 |
| 892 | 793: 794 | 934 | 1265 |
| 893 | 795: 796 | 935 | 1265. S3 |
| 894 | 798 | 936 | 1267 |
| 895 | 798 | 937 | 1266 |
| 896 | 799 | 938 | 1268: 1269 |
| 897 | 801 | 939 | 1270: 1272 |
| 898 | 1273 | 940 | 1271 |
| 899 | | 941 | 1274 |

LIBRO IV

| Codex de 1983 | Codex de 1917 | Codex de 1983 | Codex de 1917 |
|---------------|-----------------|----------------|-----------------|
| 942 | 1274:1275. | 987 | |
| 943 | 1274 LVOt | 988 | 901-902 |
| 944 | 1274 | 989 | 906 |
| 945 | 824 | 990 | 903 -V |
| 946 | | 991 | 905 i. OI |
| 947 | 827 vro. | 992 | 911 |
| 948 | 828 O! | 993 | |
| 949 | 829 QTG: | 994 | 930 |
| 950 | 830 OxO! | 995 | 913:914 |
| 951 | 824 1801 | 996 | 925 |
| 952 | 831: 832 | 997 | |
| 953 | 835 | 998 | 937 |
| 954 | 836;833 | 999 | 945 |
| 955 | 837:838:839:840 | 1000 | 947 |
| 956 | 841 WH < | | 944 |
| 957 | 842 ' H | 1002 | |
| 958 | 843 «A Γ ■. | 1003 | 938:939:946:935 |
| 959 | 870 W)I | 1004 | 940 |
| 960-963 | QQÔI | 1005 | 941 |
| 964 | 908-910 | 1006 | 943 |
| 965 | 871 | 1007 | 942 |
| 966 | 872 | 1008 | 948 |
| 967 | 873 MOI | 1009 | 949 |
| 968 | 873,\$\$ 1 y 2 | 1010 | 1006 |
| 969 | 874 | 1011 | 1009 |
| 970 | 877 | 1012 | 951 |
| 971 | MM | 1013 | 953 |
| 972 | troï;’5 | 1014 | 954 rVJI |
| 973 | 878. \$1 WC; | 1015 | 955:958:959 |
| 974 | 879. \$1 | 1016 | 956 sect |
| 975 | 880. \$1 aoh | 1017 | e. |
| 976 | 882 | 1018 | 958 MOI |
| 977 | 884 | 1019 | 964 (MI |
| 978 | 888. \$1 ■ f. | 1020 | 960 |
| 979 | 888. \$2 ■ f. | 1021 | 961 '. |
| 980 | 886 | 1022 | 962 <.< |
| 981 | 887 | 1023 | 963 |
| 982 | 894 y 904 | 1024 | 968. \$1 |
| 983 | 8889 f*,.’ | 1025 | 968. \$1 |
| 984 | 890 Qt ! | 1026 | 971 «MI |
| 985 | 891 (>} I . | 1027 | 972. \$1 (TOI |
| 986 | 892 Π†I | 1028-1029 ££(H | 1V O» |

| LIBRO IV | | | | LIBRO IV | | | |
|---------------|------------------|---------------|-----------------|---------------|----------------|---------------|------------------------|
| Codex de 1983 | Codex de 1917 | Codex de 1983 | Codex de 1917 | Codex de 1983 | Codex de 1917 | Codex de 1983 | Codex de 1917 |
| 1030 | 970 | 1072 | 1067; 2 | | §i | 1160 | 1137 |
| 1031 | 975 | 1073 | 1036. §2 | 1112 | | 1161 | 1138 |
| 1032 | 976 | 1074 | 1037 | 1113 | 1096.52 | 1162 | 1140 |
| 1033 | 974. §1. 1. | 1075 | 1038 | 1114 | 1097,5 U° y 2° | 1163 | 1139 |
| 1034 | | 1076 | 1041 | 1115 | 1097,51.3° | 1164 | |
| 1035 | 974. § 1.5« y 6* | 1077 | 1039 | 1116 | 1098 | 1165 | 1141 |
| | 978. § 2 | 1078 | | 1117 | 1099 | 1166 | 1144 |
| 1036 | 992 | 1079 | 1043; 1044 | 1118 | 1009 | 1167 | 1145; 1148,52 |
| 1037 | | 1080 | 1045 | 1119 | 1100 | 1168 | 1146 |
| 1038 | 973. § 2 | 1081 | 1046 | 1120 | | 1169 | 1147 |
| 1039 | 1001 | 1082 | 1047 | 1121 | 1103.551 y 3 | 1170 | 1149 |
| 1040 | 973. §3; 983 | 1083 | 1067, §1 | 1122 | 1103,62 | 1171 | 1150 |
| 1041 | 984-985 | 1084 | 1068 | 1123 | .. | 1172 | 1151 |
| 1042 | 987 | 1085 | 1069 | 1124-1129. II | 1060-1064 | 1173 | 135:610 |
| 1043 | 999 | 1086 | 1070 | 1130 | 1104 | 1174 | 135;610.5k 1475 |
| 1044 | 968. §2 | 1087 | 1072 | 1131 | 1105 | 1175 | »dl 33.51 |
| 1045 | 988 | 1088 | 1073 | 1132 | 1106 | 1176 | .dl 1215:1203:1240. |
| 1046 | 989 | 1089 | 1074, §5 l y 2 | 1133 | 1107 | | §1 |
| 1047 | 990.51 | 1090 | 1075.652 y3 | 1134 | 1110 | 1177 | ? . i i 1216:1217:1218 |
| 1048 | 990 | 1091 | 1076 | 1135 | 1111 | 1178 | 1219.52 |
| 1049 | 991 | 1092 | 1077, § l | 1136 | 1113 | 1179 | 1221 |
| 1050 | 993 | 1093 | 1078 | 1137 | 1114 | 1180 | 1205:1208; 1223 |
| 1051 | 995-996 | 1094 | 1080 | 1138 | 1115 | 1181 | 1234; 1235 |
| 1052 | 997 | 1095 | 88. §3; 1081; | 1139 | 1116 | 1182 | 1238 |
| 1053 | 1010 | | 1082; 1089. §3; | 1140 | 1117 | 1183 | 1239 |
| 1054 | 1011 | | 1982 y2201 | 1141 | 1118 | 1184 | 1240 |
| 1055 | 1012 | 1096 | 1082 | 1142 | 1119 | 1185 | 1241 |
| 1056 | 1013.52 | 1097 | 1083 | 1143 | 1120:1123:1126 | 1186 | 1255. 51 |
| 1057 | 1081 | 1098 | | 1144 | 1121 | 1187 | 1277 |
| 1058 | 1035 | 1099 | 1084 | 1145 | 1122 | 1188 | 1279 |
| 1059 | 1016 | 1100 | 1085 | 1146 | 1123: 1124 | 1189 | 1280 |
| 1060 | 1014 | 1101 | 1086 | 1147-1149 | 1125 | 1190 | 1281 |
| 1061 | 1015 | 1102 | 1092 | 1150 | 1127 | 1191 | 1307 |
| 1062 | 1017 | 1103 | 1087. §1 | 1151 | 1128 | 1192 | 1308.55 1.2 y 4 |
| 1063-1064 | | 1104 | 1088 | 1152 | 1129; 1130 | 1193 | 1310 |
| 1065 | 1033 | 1105 | 1089; 1091 | 1153 | 1131 | 1194 | 1311 |
| 1066 | 1019. § 1 | 1106 | 1090; 1091 | 1154 | 1132 | 1195 | 1312.52 |
| 1067 | 1022 | 1107 | 1093 | 1155 | 1130 | 1196 | 1313 |
| 1068 | 1019. §2 | 1108 | 1094 | 1156 | 1133 | 1197 | 1313;1314 |
| 1069 | 1027 | 1109 | 1095.5 1.le | 1157 | 1134 | 1198 | 1315 |
| 1070 | 1029 | 1110 | 1095.51.2. | 1158 | 1135 | 1199 | 1316 |
| 1071 | 1032; 1034 | 1111 | 1095. §2; 1096. | 1159 | 1136 | 1200 | |

LIBRO IV

| Codex de 1983 | Codex de 1917 | | Codex de 1983 | Codex de 1917 |
|---------------|------------------------|--|---------------|-------------------|
| 1201 | 1318 | | 1225 | 1191; 1193 |
| 1202 | 1319 | | 1226 | 1190 |
| 1203 | 1320 | | 1227 | 1189 |
| 1204 | 1321 | | 1228 | 1194; 1195 |
| 1205 | 1154 | | 1229 | 1196 |
| 1206 | 1155*ζ 1156*;
1157* | | 1230-1234 | MB |
| | | | 1235 | 1197 |
| 1207 | 1156*; 1157*;
1163 | | 1236 | 1198,551.2y3 |
| | | | 1237 | 1198, §4; 1199, |
| 1208 | 1158 | | | §1 |
| 1209 | 1159.51 | | 1238 | 1170; 1187; 1200* |
| 1210 | | | 1239 | 1202 |
| 1211 | 1172 | | 1240 | 1206 |
| 1212 | 1170; 1187* | | 1241 | 1208 |
| 1213 | 1160 | | -1242 | 1205, §2 |
| 1214 | 1161 | | 1243 | |
| 1215 | 1162 | | 1244 | 1244 |
| 1216 | 1164, § 1 | | 1245 | 1245* |
| | 1165, §§ 1 y 3 | | 1246 | 1247 |
| 1218 | 1168. § i | | 1247 | 1248 |
| 1219 | 1171 | | 1248 | 1249 |
| 1220 | 1178 | | 1249 | |
| 1221 | 1180 | | 1250 | 1252 |
| 1222 | 1187 | | 1251 | 1252; 1250; 1251 |
| 1223 | 1188 | | 1252 | 1254 |
| 1224 | M92.§§ 1,2y3 | | 1253 | |

LIBRO V

| | | | |
|-----------|---------------------------|-----------|---------|
| 1254 | 1495. 51 | 1268 | 1508 |
| 1255 | 1495.52 | 1269 | 1510 |
| 1256 | 1499.12 | 1270 | 1511 |
| 1257 | 1497,51 | 1271-1272 | 1 |
| 1258 | 1498 | 1273 | 1518 |
| 1259 | 1499.51 | 1274-1275 | < |
| 1260 | 1496 | 1276 | 1519 |
| 1261-1262 | → | 1277-1281 | |
| 1263 | 1505; 1506: 1504;
1502 | 1282 | 1521,52 |
| 1264 | 1507 | 1283 | 1522 |
| 1265 | 1503 | 1284 | 1523 |
| 1266-1267 | | 1285. | 1527 |
| | | 1286 | 1524 |

LIBRO V

| Codex de 1983 | Codex de 1917 | Codex de 1983 | Codex de 1917 |
|---------------|------------------|---------------|---------------|
| 1287 | 1525 | 1298 | 1540 |
| 1288 | 1526 | 1299 | 1513 |
| 1289 | 1528 | 1300 | 1514 |
| 1290 | 1529 | 1301 | 1515 |
| 1291 | 1530, §1,3° | 1302 | 1540 |
| 1292 | 1532 | 1303 | 1544 |
| 1293 | 1530, §1, I y 2» | 1304 | 1546 |
| 1294 | 1531 | 1305 | 1547 |
| 1295 | 1533 | 1306 | 1548 |
| 1296 | 1534 | 1307 | 1549 |
| 1297 | 1541 | 1308-1310 | 1551 |

LIBRO VI

| | | | |
|------|-------------------|------|------------------|
| 1311 | 2214, §1 | 5 | 2201. §3; 2206 |
| 1312 | 2215;2216;2241; | 1326 | 2223 |
| | 2286 | 1327 | - |
| 1313 | 19; 22; 23; 2219, | 1328 | 2212; 2235 |
| | §1; 2226, §2 | 1329 | 2209,2231 |
| 1314 | 2217,§2 | 1330 | |
| 1315 | 2220; 2221; 2223; | 1331 | 2257-2267 |
| | 2226, §§2y3 | 1332 | 2268 |
| 1316 | | 1333 | 2278-2285 |
| 1317 | 2214, §2 | 1334 | 2278, §2 |
| 1318 | 2241,§2 | 1335 | 2284 |
| 1319 | 2220 | 1336 | 2291 |
| 1320 | | 1337 | 2301; 2302 |
| 1321 | 2195; 2200, §1; | 1338 | 2306-2310 |
| | 2200. § 2 | 1340 | 2312;2313 |
| '322 | 2201, §§,1,2 | 1341 | 2214,§2 |
| 1323 | 2204; 2230; 2202; | 1342 | 1933, §4 |
| | 2205, §1; 2203. | 1343 | 2223. §2 |
| | § 2; 2205, §§ 2, | 1344 | 2223, §3 |
| | 3; 2205, §4 | 1345 | 2223, §3, 3° |
| 1324 | 2206; 2229 §3; | 1346 | 2224, §2 |
| | 2°;; 2204; 2230; | 1347 | 2242 |
| | 2229. §3. 3e; | 1348 | 2223, §3, 3" ' 1 |
| | 2205 §2; 2205. | 1349 | 2223.§ 1 |
| | §4; 2202, §2; | 1350 | 2229, §3; 2303, |
| | 2199; 2223; | | §2 |
| | 2229. §2 | 1351 | 2226. §4 |
| 1325 | 2229, §!,§3.1*. | 1352 | 2232. §1; 2252 |

LIBRO VI

| Codex de 1983 | Codex de 1917 | Codex de 1983 | Codex de 1917 |
|---------------|---------------------|---------------|------------------|
| 1353 | 2243, §2; 2287 | 1375 | 2337; 2334; 234i |
| 1354 | 2236;2237 | | 2390 |
| 1355 | 2237;2253; 2245; | 1376 | 2346 |
| | 2236 | 1377 | 2347 |
| 1356 | 2236 | 1378 | 2367;2366 |
| 1357 | 2254 | 1379 | |
| 1358 | 2242, §3; 2248, | 1380 | 2371 |
| | §2 | 1381 | 2394; 2401 |
| 1359 | 2238 | 1382 | 2370 |
| 1360 | 2238 | 1383 | 2373,§ 1 |
| 1361 | 2239,0; 2239, | 1384 | 2373,§ 1 |
| | §2 | 1385 | 2324 |
| 1362 | 2240; 1703 | 1386 | 2407 |
| 1363 | 2240; 1703 | 1387 | 2368 |
| 1364 | 2314 | 1388 | 2369 |
| 1365 | 2316 | 1389 | 2404 y ss. |
| 1366 | 2319, § 1, 3º y 4º, | 1390 | 2363,§ 1 |
| | §2 | 1391 | 2360; 2362 |
| 1367 | 2320 | 1392 | 2380 |
| 1368 | 2323 | 1393 | |
| 1369 | 2323; 2331,§2 | 1394 | 2388 |
| 1370 | 2343 | 1395 | 2359 |
| 1371 | 2317; 2331, §1 | 1396 | 2381 |
| 1372 | 2332 | 1397 | 2354 |
| 1373 | 2344 | 1398 | 2350,§ 1 |
| 1374 | 2335 | 1399 | 2222, §2 |

LIBRO VII

| | | | |
|------|------------|------|----------|
| 1400 | 1552.Ç2 | 1413 | 1560 |
| 1401 | 1553 | 1414 | 1567 |
| 1402 | 1555 | 1415 | 1568 |
| 1403 | 1991; 2141 | 1416 | 1612 |
| 1404 | 1556 | 1417 | 1569 |
| 1405 | 1557 | 1418 | 1570, §2 |
| 1406 | 1558 | 1419 | 1572 |
| 1407 | 1559 | 1420 | 1573 |
| 1408 | 1561 | 1421 | 1574 |
| 1409 | 1563 | 1422 | 1574, §2 |
| 1410 | 1564 | 1423 | |
| 1411 | 1565 | 1424 | 1575 |
| 1412 | 1566 | 1425 | 1576 |

LIBRO VH

| Codex de 19K3 | Codex de 1912 | Codex de 1983 | Codex de 1917 |
|---------------|------------------|---------------|------------------|
| 1593 | 1846; 1847; 1848 | 1638 | 1889 |
| 1594 | 1849 | 1639, | 1891 |
| 1595 | 1851 | 1640 | |
| 1596 | 1852; 1898-1901 | 1641 | 1902 |
| 1597 | 1853 | 1642 | 1904 |
| 1598 _ . | 1858;1859 , | 1643 | 1903 |
| 1599 | 1860 | 1644 | 1903 |
| 1600 | 1861 | 1645 | 1905 |
| 1601 | 1862 A | 1646 | 1906 |
| 1602 . 9 . | 1863; 1864 | 1647 | 1907 |
| 1603 | 1865 | 1648 | * |
| 1604 | 1866 | 1649 | 1908-1916 |
| 1605 | 1866 | 1650 | 1917 |
| 1606 | 1867 | 1651 | 1918 |
| 1607 | 1868 | 1652 | 1919 |
| 1608 | 1869 | 1653 | 1920 |
| 1609 | 1871 | 1654 | 1921 |
| 1610 | 1872 | 1655 | 1922 |
| 1611 | 1873 | 1656-1670 | — |
| 1612 | 1874 | 1671 | 1960 |
| 1613 | 1875 | 1672 | 1961* |
| 1614 | 1876 | 1673 | 1557. § 1. 1º |
| 1615 | 1877 | 1674 | 1971, §1.1», 2»; |
| 1616 | 1821 | 1675 | 1972 |
| 1617-1619 | —» | 1676 | 1965 |
| 1620 | 1892 | 1677-1680 | — |
| 1621 | 1893 | 1681 | 1963. §2 |
| 1622 | 1894 | 1682 | 1986 |
| 1623 | 1895 | 1683 | — |
| 1624 | 1893: 1895: 1896 | 1684 | 1987 |
| 1625 | 1895 | 1685 | 1988 |
| 1626 | 1897 | 1686 | 1990 |
| 1627 | — | 1687 | 1991 |
| 1628 | 1879 | 1688 | 1992 |
| 1629 | 1880 | 1689-1696 | —* |
| 1630 | 1881: 1882 | 1697 | 1973 |
| 1631-1632 | | 1698-1707 | — |
| 1633 | 1883 | 1708 | 1994.§ 1 |
| 1634 | 1884 | 1709 | 1993; 1997 |
| 1635 | 1886;1890 | 1710 | 1993 |
| 1636 | | 1711 | 1996 |
| 1A17 | 1887; 1888 | 1712 | 1998.§ 1 |

LIBRO VII

| Codex de 1983 | Codex de 1917 | Codex de 1983 | Codex de 1917 |
|---------------|-----------------|---------------|------------------|
| 1713 | 1925, § 1; 1929 | 1742 | 2148;2158 |
| 1714 | 1926; 1930 | 1743 | 2150 |
| 1715 | 1927 | 1744 | 2149;2161 |
| 1716 | | 1745 | 2151; 2152;2153; |
| 1717 | 1935-1946 | | 2159 |
| 1718 | 1942; 1940 | 1746 | 2161, § 2; 2154 |
| 1719 | 1946, §2, 1ºy2º | 1747 | 2156; 2161 |
| 1720 | 1933, §4 | 1748 | 2162 |
| 1721 | 1934; 1937 | 1749 | 2164 |
| 1722 | 1956; 1957 | 1750 | 2165 |
| 1723-1739 | | 1751 | 2167 |
| 1740; 1741 | 2147;2157 | 1752 | |

INDICE ANALITICO

(J. T. Martin de Agar - L. Madero)

ABAD: El — territorial se equipara al Obispo diocesano, 370; – *local*: juez de la l.ª instancia, 1427 § 1; -*superior*: juez de apelación, 1427 § 2;- *superior y primado*: fuero privilegiado, 1405

ABADESA: consentimiento para auto-nzación de entrada o salida de clausura, 667 § 4.

ABAD1A TERRITORIAL: 370.

ABOGADO: condiciones, 1483; elec-ción de — en el proceso penal, 1723; mandato *ad lites*, 1484; mandato espe-cial, 1485; causas en las que debe intervenir, 1481 §§ 1 y 2; cuántos pueden nombrarse, 1482 § 3; reproba-ción, 1487; remoción, 1486 § 1; prohi-biciones y sanciones, 1457 § 2, 1470 § 2, 1488, y 1489; asistencia gratuita, 1490; secreto, 1455 §3.

ABORTO: pena de excomuniôn, 1398; irregularidad, 1041, 4".

ABROGACION: de la ley, 20; cuáles produce este Código, 6; no abroga concordatos, 3.

ABSOLUCION: -*de censuras*: en peli-gro de muerte, 976; en caso urgente, 1357; v. CENSURA y PENAS; -*del cómplice*: invalidez e ilicitud, 977; penas, 1378. Sacramental: – *individual*. 960; dene-gación y dilación, 980, 982; pena cuando se da inválidamente, 1378; -*colectiva*, 961; condiciones para la validez de la — colectiva, 962; necesidad de la — individual para recibir otra colectiva, 963; v. PENI-TENCIA.

ABST1NENC1A: quiénes estân obliga-dos, 1252; noción de — y días, 1251; —

en días penitenciales, 1249; competen-cia de la Conferencia Episcopal, 1253.

ABUSO: de la potestad o del cargo eclesiásticos, 1389; como agravante en la comisiôn de un delito,-1326; preven-ciôn de — en parroquias, 528; — del privilegio, 84.

ACATOLICA: delito de bautizar o edu-car a los hijos en religion acatôlica, 1366; v. NO CATOL1COS.

ACCESO JUDICIAL: v. RECONOCI-MIENTO JUDICIAL.

ACCION: 1491; prescripciôn: en gene-ral 1492; de las — que pertenecen a la Sede Apostolica, 1270; acumulaciôn, 1493; -*civil*: por delito, 1729-1731; -*penal*: ejercicio por el promoter de justicia, 1721; extinción, 1362; — de ejecuciôn de penas, prescripciôn, 1363; -*de reparaciôn de danos*: 1062 § 2; por delito 1729-1731; -*de nulidad*: de un acto, 125 § 1; de matrimonio *post mortem*, 1675 §1; de la sentencia, 1621; -*rescisoria*: 125,126; -*de secues-tro*: 1496 § 1, 1497, 1498, 1499; -*de prohibición de ejercicio de derecho*: 1496 § 2, 1498, 1499; -*de estado de las personas*: imprescriptibilidad, 1492; -*posesoria*: remision a la ley civil, 1500; -*de expolio*: competencia, 1410; -*por enajenación*: de bienes eclesiâsti-cos sin solemnidades, 1296; -*contra el administrador*: 1281 § 3; -*reconven-cional*: noción, 1494; proposición, 1463; juez competente, 1495; -*reales*: competencia, 1410; -*de ejecuciôn*: 1655; -*personales*: ejecuciôn, 1655 § 2; -*de cosa juzgada*: 1642 § 2.

ACCIONES LITÜRGICAS: se regulan fuera del *Codex*. 2.

ACCION MISiONAL DE LA IGLE-
SIA: 781-792.

ACEFALO& clérigos, 265.

ACEPCtoN DE PERSONAS: no haga
el Obispo — en el nombramiento de
párrocos 524; no haga — el Superior
en la colación de oficios dei Instituto

ACEPTACION: de la elecciôn: plazo,
177; efectos, 178; — de la postulaciôn
admitida, 183 §§ 2 y 3; — de la
renuncia a un oficio, 189; — de la
renuncia del Romano Pontifice: no es
necesana, 332 § 2; — de la renuncia
del Obispo y efectos, 402. 416; — de
la renuncia del párroco, 538 § 3, 1743;
— de la renuncia del Administrador
diocesano.no es necesaria. 4?0.

ACOLITO: Solo los varones pueden ser
— permanentes. 230 § I; ministro
extraordinario de la cornuniôn. 910;
casos en que puede hacer la Exposiciôn
con el Santisimo. 943; acolitado previo
al diaconado. 1035 § I; intersticio,
1035 § 2.

ACTAS: *de la causa*. 1472; no extinciôn
de las — por caducidad o renuncia de
la instancia, 1522, 1525; inspecciôn dc
las — por las partes y sus abogados,
1598 § I; envio de las — al Obispo
finalizada la instrucciôn del proceso
super raio. 1704; su envio a la Santa

pal. 456; *-judiciales*: 1472, 1473; han
de enviarse al juez de apelaciôn, 1474,
1586 § 3; en causas matrimoniales.
1681, 1687; nulidad de las —, 1433.

todia en archivo secreto, 1719; han de
enlregarse al promoter de justicia.
1721; *-de nouificaciôn oral de decreto
singular*: 55; *-del proceso*: 1472; extin-
ciôn, 1522, 1525; examen por las
panes publicaciôn, 1598 § 1, 1600 § 3;
examen por el abogado asesor en
proceso de dispensa *super raio*, 1705 §
3; *-de la toma de posesiôn*: del Obispo
diocesano, 382 § 3; del Obispo coadju-
tor, 404 § I; del Obispo auxiliar, 404 §
2; *-del notario*: fe publica, 1437 § 2.

ACTAS DE LA SEDE APOSTOLL
CA: 8.

ACTO ADMINISTRATIVO: singular
normas generales, 35-47; interpretan la

ley, 16 § 3; potestad para dictar. 35;
forma, 35. 37; inlerpretaciôn. 36; clau-
sula derogatoria. 38; condicion, 35;
ejecuciôn. 40-45; extinciôn. 46; revoca-
ciôn. 47; v. DECRETOS. RESCRiP-
TOS, PRiV1LEGIOS, DISPENSAS.
ESTATUTOS y ORDENES.

ACTO JURIDICO: elementos esencia-
les. 124; no cabe dispensa de la ley que
establece los elementos esenciales, 86;
nulidad, l25;vicios, 125, l26;consen-
limiento previo, 127.
Colegial: normas generales, 119.

ACTOR: quién es, 1476,* 1674. 1708.
1721; citaciôn, !508; comparecencia.
1477; ausencia, 1594, 1595; apelaciôn,
1637; renuncia. 1524; fuero del, 1407
§3, 1409 § 2; v. PARTES PROCE-
SALES.

ACTOS DE CULTO: v. CULTO?

ACTUARIO: 1507; eri elecciones 173
§4; v. NOTARIO.

ACUMULACIOR: *dè acciones*: 1493;
de causas por conexiôn, 4414; *de
deliùs*: 1346, 1359; de la *querella
nullilaiis* y la apelaciôn: 1625; prohibi-
ciôn de — en apelaciôn: 1639 § 1;
posibilidad de — en causas de nulidad,
1683.

ACUSACION: penal-, 1720, 1721; —
dei matrimonio: v. CAUSAS MATRI-
MONIALES; — de la ordenaciôn:
v. CAUSAS CONTRA LA SAGRA-
DA ORDENACION.

«AD BENEPLACITUM NOSTRUM
»: clausula en los privilegios, 81.

«AD LIMINA»: v. VISITA «AD LIMI
NA».

ADJUNTOS: de los Vicarios judiciales.
1420 § 3 y 4, 1422, 1426 § 2; del
Canciller de la Curia, 482 § 2 y 3.

ADMINISTRACION: de bienes ecle-
siásticos: el Romano Pontifice supremo
administrador, 1273; la — directa
compete a, 1279; ôrganos de la — de
bienes diocesanos, 494, 1274, 1278; —
de diversas diôcesis, 1275; vigilancia
del Obispo, 1276; cauciones e inventa-
rio, 1283; rendiciôn de cuentas, 1287;

das, 325; — de los bienes de asociacio-
nes publicas, 319; — de los bienes de
îos institutos seculares, 718; prohibida

al clérigo la — de bienes laicales, 285 §4. 286; impedimento de órdenes, 1042. 2º; — de los bienes de la parroquia. 532; — de los bienes de pías soluntades y fundaciones/ 1300; — de los bienes de los religiosos, 634-640, 668; — de los bienes de los santuarios, 1232 § 2; — de los bienes del seminario. 259; — ordinaria y extraordinaria: 638, 1277. 1281. 1285. v. ADMINISTRADOR de bienes eclesiásticos.

ADMINISTRACION APOSTOLICA: noción. 37 L.

ADMINISTRADOR: Apostólico: noción. 371; equiparación al Obispo. 368, 381 § 2; pueden dar dimisorias para seculares, 1018 § 1.

Diocesano: sede vacante, preside el gobierno de la diócesis, 409 § 2; elección, 421. 424, incompatibilidades, 423 § 2; cualidades, 425; atribuciones y deberes. 427, 429, 490, 833. 1018; funciones en la elección del párroco.* 525; no se puede conceder licencia de traslado o incardinación, 272; ni conferir canonicas, 509 § 1; ni erigir asociaciones, 312 § 1; ni remover al Canciller y notarios, 485; cese, 430, cuando el Obispo es Administrador diocesano, 461 § 2.

Parroquial: noción y nombramiento, 539; derechos, y deberes, 540; en la pendencia del recurso de remoción, 1747 §3.

De bienes eclesiásticos: oficio. 239. 494, 636. 1280; incompatible con el de Administrador diocesano, 423 § 2; funciones que puede desempeñar. 1276 § 1, 1278, 1279 § 2; nombramiento por el Obispo, 494 1279; deber de fidelidad, 1282; otros deberes del cargo, 1284,1286, 1289;juramento inventario, 1283; contrato de trabajo, 1286; rendición de cuentas al Ordinario local, 1287; licencia para actuar en proceso civil, 1288; dimisión. 1289.

ADMINISTRACION: v. POSTULACION

En la provision de un oficio mediante postulación: 147; no es obligatoria la — del postulado, 182 § 3; la no — de la postulación da lugar a nueva elección, 183 § 1j la — de la postulación ha de notificarse al postulado. 183 § 2;

A las órdenes: no se pida voto al confesor o director espiritual. 240 § 2; actos que incluye, 1034; *-de seminaristas*: al seminario mayor, 241; *-a la profesión temporal*: 656; *readmisión*:

del que sahó antes de la profesión perpétua. 690; *-en los institutos de vida consagrada* 597; *-en los institutos de vida apostólica* según derecho propio, 735; *-en los institutos seculares*: competencia, 720; — a la prueba inicial, condiciones e impedimentos, 721; *-al noviciado*: quién puede concederla. 641; requisitos, 642; invalidez de la —. 643; — de clérigos seculares, 644; documentos necesarios para la —, 645. En asociaciones: 306, 307; publicas, 316.*

Del escrito de demanda: 1505, 1659, 1677, 1699; automatical 1506. — de personas en la sala del juicio, 1470; — de pruebas: 1572. — de testigos. 1547. 1553; — del tercero interviniente: 1596 §§ 2 y 3; — de causa incidental, 1589; — de hechos alegados por la otra parte, 1526.

ADOPCIÓN: civil, efectos, 110; anotación de bautismo de los adoptados, 877 § 3; genera impedimento de parentesco legal, 1094.

ADORACION: de la Eucaristia. 898. 937,942,944.

ADSCRIPCION: de clérigos a una Iglesia particular, Prelatura personal, Institutos de vida consagrada o sociedad: v. INCARDINACION; — del que asociaciones de fieles, 307.

ADULTERIO: como causa de separación, 1152. }

ADULTOS: bautismo de —, 851 863. 865; confirmación de — 866; catequesis de —, 776, 777.

ADVENEDIZO: 100.

AFINIDAD: noción y computo, 109; impedimento dirimente, 1092; causa de recusación, 1448; v. PARENTESCO.

AGRAVANTES DEL DELITO: 1326, 1327.

AGREGACION: de institutos consagrada y de sociedades de vida apostólica, competencia, 580.

AGUA: baptismal, 849, 853: para la celebración del Sacrificio de la Misa. 924; no rompe el ayuno eucarístico. 919 § 1.

ALTAR: nociôn y closes, 1235; matena, 1236; dedicaciôn y benditiôn, 1237; execration. 1238; reservado para el culio divino, 1239 § I; prohibiciôn de sepultura bajo el —. 1239; el Sacrificio eucaristico debe celebrarse en —, 932.

ALUMNOS: deben los Ordinarios enviar — a Universidades y facultades eclesiâsticas, 819; *-dei seminario:* validez civil de sus esludios, 234 § 2; tiempo de permanencia en el seminario, 235. 236; envio a seminario ajeno, y a seminario inlerdiocesano. 237; confesiôn de los — 240 § 1; admisiôn de — al seminario, 241; formation, 244, 245. 247-252, 255-257; vida de piedad, 246; prâctica pastoral, 258; sustentaciôn, 263.

AMBITO: de aplicaciôn del *Codex*, 1; — territorial de las leyes. 12; — de la funciôn de Magisterio de la Iglesia, 747; — de la facultad de absolver, 967, 968; — del derecho de visita del Obispo diocesano, a casas religiosas, 628 § 2, a lugares y cosas sagradas, 397 § 1; — de la suspension, 1334.

De la potestad: del Romano Pontifice, 331, 333; del Colegio Episcopal, 337; del Obispo en su diôcesis, 333-381; del Moderator Supremo y de los demâs superiores, 622; del Capitulo general de un Instituto, 631; de los Superiores mayores y del Abad primado y Superior de congregation monastica. 620.

AMENC1A: del profeso temporal, 689 § 3; v. USO DE RAZON.

AMONESTACION: *previa:* a la expulsion de una asociation publica. 316; a la dimisiôn de un religioso, 697; — a la imposition de censuras, 1347 § I. Remedio penal: 1339.

ANACORETAS: o eremitas. 603.

ANOTACION: del bautismo, 877, 878; — de la confirmation, 535 § 2, 895; — de la ordenaciôn, 535 § 2, 1053, 1054; — del matrimonio. 535 §2,1121,1122; — del matrimonio secreto. 1133; — de la dispensa de impedimentos dirimentes, 1081, 1082; — de la convalidation, declaration de nulidad. disoluciôn, etc.. 1123, 1685; — de la dispensa *super raio*, 1706; de la profesiôn religiosa, 535 § 2; — de los encargos de misas y estipendios. 955 §§ 3 y 4; — de

los estipendios e intenciones, 958; — de los entierros, 1182; dei cambio & rito, 535 § 2.

APELACION: *judicial* normas, 1628-16W. remisiôn de autos, 1474; acumulaciôn con la querella de nulidad. 1625; — en causas «de .nulidad de.matrimonio. 1682, 1683, 1684; — en el proceso oral, 1669; — en el proceso documentai, 1687, 1688; — en el proceso de separation, 1693 § 2; — en el proceso penal. 1727; efecto suspensivo de la —, 1353; — en la reparation de danos, 1729 § 3, no se da — contra sentencias del Romano Pontifice. 33 §3, 1629, 1º. fl

APLICACION: de indulgencias a modo de sufragio, 994; — de misas, 901, 945-951; — de penas, 1341-1353/.

APOSTASIA: nociôn, 751; irregularidad, 1041; causa de dimisiôn de religiosos, 694; dénégation de exequias por —, 1184; excomuniôn por —, 1364.

APOSTOLADO: fin de la Iglesia, 114. 216, 1254 §2. Derecho y deber: de los fieles, 211,216; deber de subvenir a las obras de —, 222 § 1; — de los laicos, 225 § 1; formation para el —, 229 § 1; *-de los religiosos:* 673, 675. 677, 678; de vida contemplativa. 674; *-de los seminaristas: 25i:-de los miembros de institutos seculares: 713; -de las sociedades de vida apostô-Uca: 731; coordination y cooperation* del — por el Obispo diocesano, 680, 681.

APROBACION: de la costumbre porel legislador. 23; *-de esialutos:* de asociaciones pûblicas, 314; de las persopas juridicas, 117; de sanluarios, 1232; del seminario, 243; de seminario interdiocesano, 237 § 2; *-de constitutiones:* de institutos de derecho diocesano, 595; de institutos de vida consagrada. 587; *-de decretos:* del Concilio Ecuménico. 338 § 1, 341 § 1; de las cuestiones que en el Concilio han de tratarse, 338 § 2; de las actas y decretos de concilios particulares, 446; de las actas y decretos de la Conferencia Episcopal, 455 §§ 2 y 3, 456; — de Santuario y dénomination: 1230, 1231; — del plan de esludios sacerdotales: 242.

ARBITRAJE: 1713-1716; recomendaciôn general, 1446 § 3; mandato espe-

cial para el procurador, 1485.

ARCIPRESTE: nociõn, nombramiento y remociõn, 553, 554; funciones específicas. 555; obligaciõn de asistir al Sínodo diocesano, 463. 7°.

ARCIPRESTAZGO: nociõn, 374 § 2, 553-555.

ARCHIVO: *diocesano:* 486; normas sobre el acceso al archivo de la curia, 487; consentimiento para sacar documentos, 488; normas de custodia, 491; inventario de bienes, 1283, 3°. *-secreto:* normas de seguridad, 489; custodia, 490; anotaciõn matrimonio secreto, 1133; anotaciõn de amonestaciones y reprensiones, 1339 § 3. *-parroquial:* custodia, 535 § 4.

ARTE SAGRADO: en la edificaciõn de Iglesia, 1216; imâgenes sagradas, 1189; licencia de la Santa Sede para su enajenaciõn. 1292 § 2.

ARZOB1SPO: v. METROPOLITANO.

ASOC1ACION: derecho de — de clérigos seculares, 278; cuándo se puede llamar catõlica. 300.

De fieles: nociõn y fines, 298; derecho a erigirlas y fines, 215; erecciõn, 301; clases, 301 § 3; clericales, nociõn, 302; estatutos, 304; derechos, privilegios e indulgencias, 306; admisiõn, 307; dimisiõn, 308; autonomia, 309; personalidad jurídica y responsabilidad patrimonial, 310;— unidas a Institutos de vida consagrada, 31 1, 677 § 2.

De laicos: derecho de asociaciõn, 225; derecho de fundar y dirigir, 215; colaboraciõn, 328; formaciõn de los asociados, 329.

Prívada: nociõn, 299; *de fieles:* direcciõn y gobierno, 321; personalidad jurídica. 322; moderador y consejero espiritual, 324; administrador de bienes, 325; extinciõn, 326.

Publics: erecciõn, 312; personalidad jurídica, 313; aprobaciõn y revision de estatutos, 314; iniciativa, 315; nombramiento de moderador supremo, 317; remociõn, 318 § 2; designaciõn de comisario, 318 § I; administraciõn de bienes, 319; supresiõn. 320.

ATENTADO: *-de matrimonio:* 1085, 1087, 1088, 1090; causa de privaciõn de oficio, 194 § 1,3°; causa de dimisiõn de religioso, 694; conslituye irregulari-

dad, 1041; *-de delito:* 1394; *-de celebrar la Eucaristia!* penas para quien no tiene el orden sacerdotal, 1378 § I, 1°; *-de dar la absolution:* 977, 1378.

ATENUANTES: dei delito, 1324; establecimiento de —, 1327.

AUD1ENCIA: *de los interesados* antes de dictar decreto singular, 50; al religioso antes de la dimisiõn, 695, 697; *de paries:* para la *litiscontestatio*. 1514; en causas incidentales, F589, 1591; después de la conclusion de la causa, 1602 § 1, 1604 § 2, 1605; en el contencioso oral, 1661,1664, 1666, 1668; en el procedimiento de dispensa *super rato*. 1701.

AUDITOR: funciõn y designaciõn, 1428; recusaciõn, 1448 § 2; examen de testigos, 1561; se le equipara al instructor del proceso penal, 1717 § 3; fuero privilegiado de los auditores de la Rota Romana, 1445 §1,3°.

AUSENC1A: de las partes en el proceso. 1592-1595; — del testigo, 1557; — del reo o acusado, 1724 § 2.

AUTOR1DAD: Eclesiâstica: suprema, 330 y ss; v. ROMANO PONTIFICE; — constituida en las Iglesias particulares. 368 ss; funciõn moderadora de la — en el ejercicio de los derechos de los fieles, 223; funciõn de la competente — en las universidades catõlicas, 808. 810, 811; su funciõn en la ensenanza, 803, 804; delitos contra la —, 1170-1373; el abuso de — conslituye agravante, 1326; v. PTESTAD.

Civil: cuándo la juzga el Romano Pontifice, 1405 § I, 1°; Legados pontificios ante la —, 362, 363, 364, 7-º, 365; intervnciõn de la — en el nombramiento de Obispos, 377 § 5; exentos de la obligaciõn de testificar, 1548 § 2, 1°.

AUXILIARES: v. OBISPO AUXILIAR.

AUXILIO JUDICIAL: norma general. 1418.

AVOCACION: de la causa judicial por el Romano Pontifice. 1417, 1444 §2.

AYUDA: a la escuela catõlica. 800; — de la sociedad a los padres, en la educaciõn catõlica de los hijos. 793; dei Sínodo de los Obispos al Papa, 342.

WUDA ECONOMICA: de ios Obrs-
pos a b Santa Sede. 1271; — de los
religtosoba las necesidades de la Iglesia.
640: —“ de los fieies a la Iglesia. 222
§1. 1260-1262.

4VUNO: Eucaristico. 919; ley del —
1249. l252;substituciôndel —. 1253.

BAUTISMO: incorporaciôn a la Iglesia
por el —, 96; cuando determina la
incorporaciôn a la Iglesia latina. 111
§ I: por el — se adquiere h condiçiôn
de fiel. 204 § 1; necesidad del —. 849;
validez del — 849, 850.864. 865; duda
sobre la validez del —. 869; licitud del
— . 861 § 2.862.865.868; efectos del —,
II, 96. III § I. 204 § I. 849: —
solemne. 850; preparation para el —,
851; modo de conferirlo. 853; — dc
adultos. 851.852 § 1.863. 865, 866.
869 § 3; — de infantes. 851. 2< 872;
obhgacion de los padres dc los bautiza-
dos. 86” § 1.868; — de expositos. 870:
— de fetos abortivos. 871; — en peligro
de muerte. 865 § 2. 867; elecciôn de
nombre. 855; ministro ordinario del —.
861 § I: ministro extraordinario dei —,
230 § 3. 861 § 2; sujeto del — 864.
materia apta para el —. 849. 853; lugar
para administrar el —. 857. 860: —
extra icrriorium. 862: — en las
misiones. 787 § 2; tiempo de adminis-
trai el —. 856; padnnos de —. 851.855.
872-874; prueba v anotackm del —,
875-878.

BAI LIZADO: en la iglesia catôlica
obligado a cumplir las leyes meramente
eclesiâsticas. 11: — en plena comunion
con la Iglesia catôlica. 205; — en
comumdades eclesiales no catôlicas.
869; v. NO BAUTIZADOS

BEATOS: culto pûblico. H 87.

BENDICION: a quiénes se pueden im-
partir. 1170; cosas que han recibido —,
1171; — apostôlica. 530. 3e; —
nupcial. 530, 4°; — de los ôleos que se
emplean en los sacramentos. 847 § I.
880 § 2. 999; — del agua bautismal.
853: ministro de las bendicioncs, 1169
§ 2. 3: - *de lugar sagrado*: 1205. 1207;
documento acreditativo. 1208; prueba
por testigo. 1209; pérdida dc la
1212: — dc iglesias. 1219; — de
oratorios y capillas privadas. 1229; —
de altares. 1237: — de sepulturas. 1240
§ 2: — dc fuente bautismal. 530. 6n:

- *Eucanxtica*: celebraciôn. 94J; lénga-
\$e al menos una vez al afto. 942,
ministro, 943. v

BENEFICIOS ECLESIASTICOS: ha
de procurarse la supresiôn paulalinade
los 1272.

BIEN COMU N: modera el ejercicio de
los derechos de los fieies. 223; cn la
educaciôn cristiana. 795.

BIEN PUBLICO: objetivo dc las perso-
nas juridicas pûblicas. 116 § I.
Causas que afectan al bien pûblico:
matrimoniales de nulidad, 1691; dc
separaciôn. 1696: penales, 1728; dc-
terminan la intervenciôn del promotor
de justicia. 1430; corresponde al Obis-
po el juicio acerca del peligro del — en
causas judiciales. 1431 § I: son causas
que no admiten transaciôn ni compro-
mise. 1715. § 1: confesiôn judicial y r,
1536: ha de constituirse defensor de
oficio en las causas que afectan al -.
1481 §1.

BIENES PRECIOSOS: licencia de la
Santa Sede para su enajenaciôn; cuan-
do pertenecen a Institutos religiosos.
638 § 3: en general, 1292 § 2. Imâgenes
y conservaciôn. i 189. Conservaciôn y
medidas de seguridad. 1220 § 2. Pres-
cripoôn. plazo. 1270.

BIENES TEMPORALES: de las aso-
ciaciones privadas, 325: destinô de esos
— al c.xtinguirsc las asociaciones priva-
das. 326: se rigen por sus estatutos,
1257 §2.

BIENES TEMPORALES DE LA
IGLESIA: nociôn de bienes cclesiâsti-
cos. 1257 § I; — cuando se unen
personas juridicas pûblicas, 121; —
cuando se dividen personas juridicas
pûblicas. 122; extinciôn de los — de las
personas juridicas pûblicas. 123; de las
asociaciones pûblicas de fieies. 319; de
los Institutos de vida consagrada, extin-
ciôn. 584; — de las Casas religiosas
suprimidas: destino. 616; — del religio-
so elevado al episcopado, 706; — de
los institutos seculares. 718; — de las
sociedades de vida apostôlica y de sus
miembros. 741; — de las personas
juridicas representadas por cl Obispo y
Tribunal competente. 1419;· — y
consejo esangelico de pobreza, 600.
capacidad de los Institutos religiosos
para adquirir. poseer. administrar. ena-

iftur ””> 634. normas acerca de los de Institutos religiosos. 635; responsabilidad patrimonial de los Institutos y sus miembros. 639; normas generales sobre **IOS** 1254-1258.
Acquisition de : 1—54-1—55, 1259-1272. 668 3 y 5.
Administraci3n dc — : normas generales, 1273-1289; v. **ADMINISTRACION**.
Enajenaci3n: 1291-1294, 1298. pena en caso de que se haga sin licencia. 1377; v. **ENAJENACION**. Normas sobre arrendamiento de — dictadas por la Conferencia Episcopal, 1297: — entregados por los fieies para causas pias, 1299. 1302, 1305. ;
BINACi3N EUCARISTICA: 905, y avuno eucarisũco, 919 § 2.
BLASFEMIA: pena por — 1369.
BUENA FAMA: derecho a la —, 220; delito contra la —, 1390.
BUENrl FE: en la prescnpci3n, 198; en d matrimonio putativo. 1061 §1.; en la perception de frutos por el suspendido, 1333 § 4; cesa la — en la litiscontestaci3n, 1515. c A
CABILDO CATEDRAL: noci3n y funciones, 503; puede subslituir al Colegio de Consultores, 502 § 3; corresponde su erecci3n, innovaci3n o supresi3n a la Santa Sede, 504; estatutos, 505, 506: oficios dentro del —, 507; nombramientos de canonigos por el Obispo, 509; no se una a la parroquia, 510: ha de ser invitado a los Concilies provinciales, 443 § 5; v al Sinodo diocesano, 463 § 1, 3°
CADAVERES: no se enti3rren bajo el altar. 1239 § 2; v. **EXEQUIAS, FUNERALES**. O
CADUCIDAD: dei rescripto concedido por la Santa Sede, pr3rroga. 72; de la instancia o perenci3n, 1520; efectos *erga omnes* de la caducidad de la instancia, 1521, 1522, 1523. .-".
CALUMNIA: delilo y pena. necesidad dc reparaci3n, 1390 §§ 2 y 3.
CAMBIO: de titulo y orden los Cardenales. 350: — de tareas apost3licas dc una casa dc religiosos. 612: — sustancial d3l objeto dei juramento o de las circunstancias cn el juramento promi-

sorio, 1202; c) — de -documento eçlcsi3slico constitu3e delito. 1391; — dc estado de uno de los litigantes. 1518; — dc la formula dc las dudas mediante decreto. 1513 §3. 1514.
CANCILLER: noci3n y funciones. 482: condiciones subjetivas, 483 § 2: remoci3n *ad nutum*. 485; conserva Have del archivo diocesano y ha de dar licencia para su consulta. 487; autoriza a sacar documentos dei archivo. 488: levanta acta de la toma de posesi3n del Obispo diocesano, 382 § 3; y en la del Obispo coadjutor y del Obispo auxiliar, 404. Gran — de universidades, ante quien se hace la profesi3n de fe, 833, 7°.
CANDIDATO: a las ordencs. requisitos, 1025; — *al noviciado*: quien lo admile. 641; documentos y requisitos. 645; — *al presbiierado*: formaci3n. 1027; informaci3n 1028; estudios previos, 1032 § 1; previa actividad pastoral, 1032 §2; prerequisites de ordenaci3n, 1034 § h declaration fihn^da de libertad, 1036: — *al diaconddo permanente* edad. 1031 § 2; formaci3n. 1032 §3.
CANON EUCARISTICO: su rezo se reserva al sacerdote, 907.
CANONIGOS: nombramiento, 509; nũmero, deberes y derechos, 506: pr3sidente, 507 § 1f-pehitenciario: facultades. 508, 968. regulares, 613: .tir :oiz \ .". " 3ilur
CANONIZACION, CAUSAS DE: se regulan por ley pontificia, 1403.
CANTOR: quienes pueden desempeñar csa funci3n. 230 § 2.
CAPACIDAD: Juridica: 96;' — dc las persona* juridicas. 113 § 2;- — de obrar, 98 § 1; limitaciones y modo de integraci3n de la —, 98 § 2, 99: — en juicio, 1478: — para el Bautismo, 864; — para la Confirmaci3n, 889 § 1: — para ser elector. 171: — para lucrar indulgencias. 996 § 1? para recibir el orden, 1024;>j— para contracr matrimonio. 1058,, 1095; — para comisi3n dc delitos. 1322.
Patrimonial: de Institutos religiosos, sus Provincias y Casas. 634% — de los religiosos. 668 § 5; — dc los miembros de sociedades de vida apost3lica. 741; — dc la Iglesia Cat3lica 1254 § 1 y •>Ü255.

CAPELLAN: noción, 564; nombramiento, institution y confirmación. 565; facultades, 566 — de asociación pública, 317 § 1; — de casa de instituto religioso laical, 567; — de emigrantes desterrados, profugos, etc., 568; — castrense, 569; — de una comunidad aneja a una iglesia, 570; union con el párroco. 571 ; remoción, 572; derecho a llevar el viático, 911.

CAPILLA: noción, 1226; — del Obispo. 1227; licencia para celebrar misa en una —. 1228; licencia para reservar la Eucaristia en una —, 934; bendición y uso de una —, 1229.

CAPITULO: De institutos de vida consagrada, 631-633 General, 631; otros, 632; potestad del —, 596; le corresponde suprimir casas *sui iuris*, 616 § 3. De nulidad de matrimonio, ha de constar en la formula dei *dubium*, 1677 §3; nuevo — en apelación. 1683.

CHARACTER: sacramentos que imprimen — 845 § 1 de la confirmation. 879; dei sacramento del orden, 1008; episcopal, 1015.

CARDENAL: decano, 352; competencia, 355 § I; subdecano, 352 §§3 y 4; protodiácono, 355 § 2; *in pectore*. 351

CARDENALES DE LA IGLESIA ROMANA: constiluyen el Colegio Cardenalido, fundones. 349; très órdenes. titulo, y precedencia. 350; nombramiento, y cualidades, 351 §§ 1 y 2; profesión de fe, 833; obligacioncs. 356; potestad de régimen, 357 § 1; exentos de la potestad del Obispo diocesano, 357 §2; facultad *ipso iure* de absolver en todas partes, 967 § 1; los juzga el Romano Pontifice. 1405 §1,2°; cuando aeluan como testigos, 1558; renuncia de oficios en la Curia Romana a los 75 años, 354; legado *a latgre* y enviado espedal, 358; entierro en Iglesia. 1242; v. COLEGIO CARDENALICIO.

CARGA: en la dote para causas pías, 1302; — de misas en las fundaciones, 1307; réduction de —. 1308; — de la prueba, 1585.

CARIDAD: fin de la Iglesia, 222. 1254 § 2; obras de caridad. 839; — en días de penitencia, 1253; fin de las personas jurídicas, 114 § 2; — en la acción

misional, 785; testimonio de — de los religiosos, 640; — de los institutos con los miembros separados, 702 § 2; — del párroco con sus fieles. 529; — de los clérigos, 282; — del Obispo con los hermanos separados, 383; ejemplo de — que ha de dar el Obispo diocesano, 387.

CASA: *parroquial*: obligación de residencia en la —, 533 § 1, 550 §2, abandono de la —, 1742; *-religiosa* determina el domicilio o cuasidomicilio, 103; sujetas a visita canónica, 397; noción, 608; erección, 609, 610, 611; cambio de destino, 612; de canónigos regulares y monjes, 613; supresión, 616; ha de vivir en ella el Superior, 629; y los religiosos, 665; personalidad jurídica y capacidad de adquirir bienes, 634; confesor ordinario de la —, 630 § 3; Monasteries *sui iuris*, v. MONASTERIOS; Clausura, 667. *-de sociedades de vida apostólica*: 733, 740, 741; reserva de la Eucaristia en la —, 934, 936. *-de! Obispo emérito religioso*: 707; *-de noviciado*: 647 § 1; *-particular*: no se confiera el bautismo en. 960 § 1.

CASO FORTUITO: eximente de delito, 1323.

CASTIDAD: consejo evangélico de —, 599; obligation de los ciéngos de vivifia —, 277; — en persona consagrada, 666; voto público perpetuo de — e irregularidad, 1041; impedimento de voto de —, 1088; delitos contra la —, 1395. 1387; v. CELIBATO.

CATECISMO: nacional y diocesano, 775; edición de —, autorización^ 827.

CATECUMENADO: 788; conveniencia, 851.

CATECUMENOS: noción y relación con la Iglesia, 206; derechos y deberes. 788, 1170, exequias, 1183.

CATEDRA DE TEOLOGIA: 811 § I.

CATEDRAL: dedication solemnt de la —, 1217 §2; lugar para la loma de posesión del Obispo, 382 §§ 3 y 4; misa del Obispo en la —, 389; funciones del Capitulo en la —, 503, v. CABILDO CATEDRAL; funerales del Obispo en la —, 1178; sepultura del Obispo en la — 1242; las ordcnaciones han de hacerse en la —, 1011

CATEQUESIS: medio de evangelización. 761; funciones del párroco. 777; obligación de que se imparta, 773. 776, 778; solicitud por la —. 774; — familiar, 774 §2. 776; a quién corresponde dictar normas sobre la catequesis, 775; modo de darla. 779.

CATEQUISTAS: 776; instrucción, 780; — en misiones, 785.

CATOLICA: uso de la denominación. 216; asociaciones de fieles, 300; universidades, 807 ss; escuelas, 796 ss; educación, 793 ss.

CAUCION: previa a la acción de secuestro e inhibitoria, 1499; — sustitutiva, 1498; — para ejecución provisional de la sentencia, 1650 §3; — para suspender la ejecución de la sentencia en *restitutio in integrum*, 1647 §2; — que puede establecer el Obispo moderador del tribunal para antes de iniciar el proceso, 1649 §1,5°.

CAUSA: introducción de la —, 1501 y ss; instrucción de la —, 1428, 1418, 1729; publicación de la —, 1598; conclusión de la — 1599, 1600; discusión de la —, 1601, 1604; omisión de la discusión en la —, 1606; en proceso penal, 1725; actas, v. ACTAS DE LA CAUSA.

CAUSAS: Canónicas: para conceder una dispensa, 90; para la renuncia a un oficio, 187; para el traslado de oficio, 190 §2; para el traslado de párroco, 1748; para la remoción de un oficio, 193, 194; para la remoción de párroco, 1740, 1741 ; para la dimisión de instituto o sociedad, 694; para la excomunión, 270; para la separación de los cónyuges, 1152, 1153; para la enajenación de bienes eclesiásticos, 1293; para el matrimonio secreto, 1150; para el matrimonio mixto, 1125.

Judiciales eclesiásticas: 1401, 1417, 1419 y ss.; cuando requieren tribunal colegial. 1425; intervención de promotor de justicia, 1430, 1431; intervención de defensor del vínculo, 1432; v. COMPETENCIA; *-de beatification*: se rigen por ley propia, 1403; *-contentiosas*: reservadas al Romano Pontífice, 1405; intervención del promotor de justicia. 1430; juicio del Obispo, 1431; *-penales*: 1401; de los Obispos, 1405 §§1.3; fuero en las —, 1412; *-mayores*: 1405, 1406 §2; *-principales*: resolu-

ción por sentencia, *vbQΛ-inddentales*: noción, 1587; preposición, 1588, admisión, 1589; modo de resolverlas. 1590; sentencia interlocutoria, 1667; reforma de la decisión, 1591. Declaración de ausencia: del demandado, 1592, 1593; del actor, 1594; costas, 1595. v. INTERVENTION DE TERCERO; *-acerca del estado de las personas*: 1643, 1644, 1691; De nulidad de la sagrada ordenación, 1708-1712.

Matrimoniales: las de los bautizados pertenecen por derecho propio al juez eclesiástico, 1671; las de efectos meramente civiles al magistrado civil, 1672, 1692 §3; competencia, 1673, 1694; *-de nulidad*: reservadas al tribunal colegiado, 1425; quiénes pueden impugnar o acusar, 1674; admisión de la —, 1676; instrucción de la —, 1677, 1681; pruebas, 1678, 1679, 1680; sentencia y apelación, 1682-1685, 1689; no se puede emplear el contencioso oral, 1690; *-de separación de cónyuge*: modo de tratarlas, 1692; puede elegirse el proceso contencioso oral, 1693; afectan al bien público, 1696.

CAUSAS PIAS: administración de los bienes, 325, 1299-1310; v.VOLUNTADES PIADOSAS, FUNDACIONES.

CAUTELAS: que han de observarse en la enajenación de bienes, 1293 §2.

CELEBRACION: De los sacramentos: quien puede dictar normas sobre la —, 841; *-de/ Bautismo*: preparación. 851; competencia de la Conferencia Episcopal, 854; día de la —, 856; *-de la Confirmation*: 880, 881; *-de la Eucaristia*: 899, 924-930; lugar, 931-933; individual y concelebrada, 902; *-de la Penitencia*: individual, 960,963; colectiva, 961, 962; *-de la Unción de los enfermos*: 1000-1002; *-del Orden sagrado*: 1010, 1011; *-dei Matrimonio*: 1108 y ss.; lugar. 1118; ritos y ceremonias, 1119-1120; — en forma extraordinaria, 1116; — con dispensa de forma canónica, 1121; prohibida cualquier otra — religiosa además de la canónica en matrimonios mixtos, 1127 §3; — secreta, 1130-1133.

De exequias: 1177-1182.

Liturgias: del Legado pontificio, 366, 2°; del Obispo. 388 §2, 389. 390; del párroco, 530, en iglesias, 1219; en oratorios, 1225, en capillas. 1228.

CELIBATO: obligados al — clérigos. 277 51. 291: religiosos, 677; preparation al — de los semmaristas. 247 § I; aceptación del — previa al diaconado. 1037; dispensa del — únicamente el Romano Pontifice. 87 §2. 291; el — se incluye en el consejo evangélico de castidad; 599, 1 k

CEMENTERIOS: lugar sagrado. 1205: — propios de la Iglesia. 1240, — propios de las parroquias. institutos religiosos y otras personal 1241; disciplina en los 1243; election de —, 1180.

CENSORES: notion y funciones. 830.

CENSI RA DE LIBROS: 823. 824. 830.

CENSURAS: cuales son. 1312 §1. P; excomunião. contenido. 1331; entredicho. 1332: suspension. 1333: âmbito y establecimiento por ley. 1334; quando se suspende su observanda. 1335: no pueden imponerse sin previa amoncs-tacião. 1347; no pueden imponerse por el juez en delitos con pena indeterminada. 1349; cuales puede absolver el canônigo penitenciario. 508: cuales el capellân de hospitales, cârceles. y de viajes maritimos. 566 §2: absolucião de — en peligro de muene. 976; en caso urgente. 1357: para que se remita la censura debe de ponerse la contumacia. 1358; matrimonio del afectado por

CEREMONIA: de los sacramentos.
v. CELEBRACION; de la Eucaristia.
924-930.

CERTEZA MORAL: del juez para dictar sentencia. 1608: del Obispo en la declaración de muerte présuma. 1707

CERTIFICADOS: para ingreso en seminario. 241 §2: para admisión al noviciado. 645; para la recepción del orden sagrado. 1050. 1051; para el matrimonio. 1070; — del orden sagrado. 1053

CESACION: De las penas: remisién. 1354; — de las coqstituidas por ley. 1355; — de las constituidas por precepto. 1356: — en el fuero interno en casos urgentes. 1357; por prescrip-tion de la acciòn penal. 1362, 1363: -i/r Zar *censuras*: 1358; alcance. î 359:

nulidad. 1360; vwA *iii/editionc* 1)61
§ I; — per escrito. 1361 §2:'divulga-
ción de la 1361.

De derechos, obli^acionvv y oficios: *
 dei privilegio. 78 §§2 y 3. 79, 80. 82.
 83 § 1; — de la dispensa de tratio
 sucesivo. 93: — dei impedimento.
 1165; — dc actos administrativos, 46;
 — de la facultad de oir confesiones por
 pérdida de oficio. excardinaciôn. o del
 domicilio y revocation, 975; — de
 Legados ponlifitios. 367; — del solo
 público. 685 § 2. 692. 701; del voto
 privado. 1194; — de las obligaciones
 del cléngo. 292, 1712: T. de b
 obligation proveniente de juramento
 pcomisano, 1202; — de la obligation
 de secreto dc los que asi>tcn al matri-
 monio secreto, 1132; — de la separa-
 tion conyugal. 1153. 1155; — de la
 causa final de la delegaciôn cxlingue la
 potestad delegada. 142 §1; — del
 compromiso en las elecciones, 175; —
 de la contumacia en absolution de
 penas. 1347; — del oficio. v. PER-
 DIDA-P

CIEGO: el sacerdote — puede celebrar
misa. 930 §2.

CIENCIAS SAGRADAS: derecho a adquirir conocimientos de —, 229 §2: derecho a enseñar —, 229 §3: libertad de investigación. 218; formación en las — después del presbiterado. 279 §§ 2 y 3; en universidades y facultades eclesiásticas. 815; en el seminario. -48.

CIRCUNSTANCIA: de la ley como medio para su interpretación. 17: cambio de — en el privilegio. 83 § 2: deben tenerse en cuenta las — para la dispensa de la lev. 90; circunstancias del delito, v. ^GRAVANTES. ATENUANTES. EXIMENTES.

CISMA: noción, 751: pena de excomu-
niôn. 1364; irregularidad. 1041« déné-
gation de exequias. J184.

CITACION: decreto de —' 1507; modo de realizarla y a quiénes ha de hacersc. '1508; notification 1509; negativa a recibirla. 1510; efectos dela 1512. 1517: efectos de la falta de 151k reiteration de la 1592 §2. 1594; — en el contencioso oral. 1659 en el proceso matrimonial de nulidad. 1677 — en el proceso documental. 1686. — en el proceso penal. 1723 testigos. 1556.

CI.ACSVLA: derogatoria en los actos administrativos singulares. 38: — «ad beneplacitum nostrum». 81: — contra-ria al dcrecho dc vigilancia dc) Ordina-rio sobre pias voluntades se tiene por no puesta. 1301 § 3.

CLAUSURA: en institutos de vida con-sagrada. 067 § I; en monasteries. 667 §2; — papal en monasterios de inonjas. 667 §3.

CLERICALES: asociaciones — de fieles. nociòn. 298. 302; insiitutos — de vida consagrada. 588; sociedades — de vida apostolica. 736.

CLERICOS: son los ministros sagrados de la Iglesia, 207 § I; unicamentc los — pueden obtener oficios que requieren potestad de orden o de règimen, 274; a los — les esta reservada la homilia. 767: *la formaciòn* de los — compete a la Iglesia. 232; formaciòn después del presbiterado, J79; formaciòn de los religiosos que se preparan para ser —. 659; envio rde — a universidades eclesiâsticas. 819; a quienes compete promover vocaçones de —, 233. 385; *traslado* de — a otras regiones, 257 § 2; licencia del Obispo para el traslado de — y règimen general. 271; incardina-ciòn. 265;iv. INCARDINACION. EX-CARDINACION.

Deberes de los ~ obediencia y respeto al Romano Pontifice y al Ordinario. 273; de aceplar y desempen^r cl cargo que le asigne el Ordinario. 274 §2; de promover y reconocer la misiòn dc los laicos. 275 § 2; de colaboraciòn y unidad entre los —. 275; de santidad de vida y medios para aumentarla. 276; de rezar la liturgia de las horas. 1174; de vivir.el celibato y la caslidad. 277 § 1; de prudencia en las relacioncs sociales. 277 § 2; de abstenerse de cuanto dcsmcrczca de su estado. 285 §§ I y 2; dc residencia. 283 § I: dc llevar trajc eclesiâstico, 284; deberes de los religiosos. 699; de utilizar los omamen-tos sagrados en la* Eucaristia. 929; de fomento de la paz y la concordia. 287 § I; dc scncillez de vida, 282.

Derechos de los — seculares: de asociaciòn. 278; en asociaciones de fieles. 298; sc recomienda la vida en comùn. 280; a la congrua y digna retribuciòn. y seguridad social. 281. vacaciones. 283 § 2.

Prohibicìones de los —: obstarcar cargos pùblicos. 285 §3; para evitarlo emplcen las cxenciones civiles dc ejer-ccr cargos publicos, 289 §2: el comer-cio sin licencia del Ordinario, 286; dc ostenlar cargos en partidos politicos y organizacioncs sindicalcs, 287 § 2; dc administrar bienes laicales o desempe-nar oficios seculares. o asumir obliga-ciones sin causa. 285 §4; de presentar-se voluntarios al scrvicio militar. 289 §1. Colaboraciòn dc los — en los medios de comunicaciòn socia!. 831; pérdida del estado clérical: 290-292; readmisiòn. 293; penas que afecclan solo a los —. 1333. 1336. 1337: delito de violencia contra —. 1370; rr;sionc-ros, 784; admisiòn de — en un noviciado. 644, 645 § 2.

CLERO AUTOCTONO: 784,.

COACCION: en el acto juridico. 125; en la profesiòn religiosa/656; 4°; en las ôrdenes sagradas. 1026/ 1036; en el matrimonio. 1103; en la comr. iòn de delito. 1323. 4° y 1324 § 1. 5«.

COADJUTOR: Obispo: —: nociòn 403 § 3; nombramiento. 377 § 3; funciones. 404 §§ I y 3; derechos y obligaciones. 405-408: sucede al Obispo diocesano cuando se produce la sede vacante. 409 §1; obligaciòn de residencia. 410; renuncia. 411.

Parroquial: vî VICARIO PARRO-QUIAL.

CODIGO DE DERECHO CANONI-CO: se aplica solo a la Iglesia iavna. I; — y los concordatio. 3; cl — no define los rilos que han dc observarse en las acciones litûrgicas/ 2; coslumbrcs que deroga el —. 5: normas de abrog iciòn. 6: vigcncia del — en relaciòn con la •prescripciòn. 197.

CQHECHO: delito y penas. 1386.

COLACION: dc oficio vacante poscido , •ilegitimamenlc. 154; de oficio mediante aceptaciòn de la elecciòn. 178: dc oficio una vez notificada la confirma» ion al elegido. 179 § 5: dc oficio al aceplar cl elegido la postulaciòn admitida por autoridad competente. 183 §3; del oficio dc Romano Pontifice. 332 § I: *libre ~~ du nficiot* en la Iglesia particular. 157; — por Superiores de Institutos religiosos. ô26.

S,

COLECCIONES: de decretos o actos de la autondad eclesiâstica, ediciôn, 828.

COLECTAS: determinadas por la Con-tereneia Episcopal. 1262; determinadas por el Ordinario del lugar, 1266; — para las misiones. 791.

COLEGIO: persona juridica colegial, 116; actos dei —. 119; modo de actuar si corresponde a un — el derecho de presentaciôn, 158 §2; puede presentar uno de sus miembros, 160 § 2; modo de actuar cuando corresponde a un — la elecciôn: tiempo, 165; convocatoria. 166: requisitos dei voto, 167. 168; njrmas generales: 169 y ss.; posibilidad de postulacion, 180-183.

COLEGIO CARDENALICIO: quienes lo integran y funciones, 349; se compo-ne de tres ordenes, 350; lo preside el Decano o el Subdecano, 352; creaciôn de Cardenales ante el —, 351 §2; v. CONSISTORIO;, facultades dei — vacante la Sede Apostolica, 359.

COLEGIO DE CONSULTORES: *cons-tituciôn y funciones.* 502; puede esta-blecer la Conferencia Episcopal que desempeñe estas el Cabildo catedrali-cio. 502 § 3; debe intervenir en actos de administraciôn extraordinaria, 1277; interviene en la torna de posesiôn del Obispo diocesano. 382; y en la del Obispo coadjutor, 404 §§ 1 y 3;*funcio-nes del — en sede vacante:* elige Administrador diocesano, 419, 420; consentimiento para incardinaciôn y excardinaciôn, 272; para dimisorias, 1018 § I.

COLEGIO EPISCOPAL: nociôn e insti-tuciôn divina, 330, 336; potestad y modos de ejercicio, 337, v. CONCI-LIO; requisitos para la obligatoriedad de los decretos del —, 341 § 2; es sũjeto dei Magisterio ordinario. 752, 754; promotion del ecumenismo y de la unidad de los crislianos. 755; tarea de evangelizaciôn. 756; tarea misional. 782 §1.

COMADRONAS: en prueba testifical 1548 §2,1º.

COMENTADOR LITURGICO: 230 §2.

COMERCIO: prohibido su ejercicio a los clérigos, 286; a los religiosos. 668.

672; constituye delito el ejercicio del comercio sin licencia del Ordinario J392.

COMISARIO: su nombramiento para asociaciones publicas de fieles, 318 § I.

«COMMUNICATIO IN SACRIS»; prohibiciôn de concelebrer con sacer-dotes o ministros acatôlicos, 908; delito y pena que sc puede imponet, 1365; permitida, cautelas y condiciones, 844; celebraciôn de la Misa en templo acatôlico, 933; en las exequias, 1183

COMPARECENCIA JUDICIAL: es pontânea, 1507 §3; para concordar dudas, 1507 § 1, 1513 § 2; — lardia del demandado, 1593; — tardia del actor, 1594, 3º.

COMPETENCIA: la — de los ôrganos de la Curia Romana se regula por ley propia, 360; conflictos de — entre dicasterios, 1445 §2; — sobre el matrimonio de los catôlicos, 1059. Judicial: del Romano Pontifice, causas mayores, 1405 § I; de la Signatura Apostolica, 1445; de la Rota Romana, 1405 §2, 1444; norma general, 1407;— funcional o jerârquica, 1440; criterios de atribuciôn de —; 1408-1416; en causas matrimoniales, 1673, 1694; para recibir la peticiôn de dispensas *super rato*, 1699; para declarar la nulidad de la ordenaciôn, 1709.

COMPLICE: en delito, 1329 § 2; absolu-tion del —, 972; excomuniôn, 1378 § I; no se pregunta el nombre del — en la confesiôn, 919.

COMPROMISARIOS: en la elccciôn, 174; no pueden postular, a no ser que se exprese en el compromise, 180 §2.

COMPROMISO: en la élection, 174, 175; en la postulation, 180 §2; Arbitral: modo de evitar el proceso, 1714; cuando no cabe —, 1715 §1; efectos, 1716; se requiere mandato especial de la parte, 1485.

COMPUTO DEL TIEMPO: norma ge-neral, 200, tiempo continuo y tiempo útil, 201,202 § 2; dias, semanas, mescs, afios, 202 § I; *dies a quo et dies ad quem*, 203.

COMUNICACION: de la elecciôn al elegido, 177 §1; — del cese de un

oficio, 186; — de la vacante a quienes tiene algün derecho cn la provision. 184 §3; — dei decreto de rcmocion, 193 §4; — de la ausencia ilegítima del Obispo a la Santa Sede, 395 §4; — a la Santa Sede de la situation dc sede impedida por quien asume el cargo, 413 §3, 415; — a la Santa Sede de la sede vacante, y del nombramiento de Administrador diocesano, 422; — del bautismo al pârroco, 878; — de la confirmaciôn al pârroco del lugar, de bautismo, 895; — de la confirmaciôn al pârroco del lugar, 896; — del Lcgado pontificio a la Santa Sede, 364, 1°; — de las ternas propuestas para nombramiento de Obispos por el Legado pontificio, 377 § 3; — de la ordenaciôn al pârroco del bautismo, .1054; — del matrimonio al pârroco del lugar de celebraciôn y de bautismo, 1121,1122; — de la convalidaciôn, de la nulidad y de la disoiuciôn dei matrimonio, 1123; — al Ordinario de lugar de la dispensa en caso perplcjo, 1081; — de los nombres de los testigos a las partes, 1554; — de las defensas ùltimas entre las partes. 1603.

COMUNIDAD: capaz de crear una costumbre, 24; capaz de recibir la ley, 24 y 29; capaz de recibir decreto general, 29; — no catôlica, 844, 869 § 2, 874; confesor de — religiosa. 630 §3.

COMUNION ECLESIASTICA: en bautismo, 96; quiénes la poscen en plcnitud, 205; obligaciôn de mantener la — con la Iglesia, 209; — para ser promovido a un oficio eclesiástico. 149; quien se aparta notoriamente de la — es inhâbil para ser elector, 171 § 1» 4°, y queda *ipso iure* removido del oficio, 194 § I, apostolados que exigen la — 675; fomento y manifestation de la — en los sacramentos, 840; el cornportamiento contrario a la — es motivo de remociôn del pârroco, 1741, 1°; las dimisorias han de enviarse a Obispo que esté en —, 1021.

COMUNION EUCAR1ST1CA: quienes pueden ser admitidos a la —, 912,913; no se admiten los cxcomulgados y sometidos a entredicho, 914; no se reciba con conciencia de pecado grave,916; reiteration en el mismo dia, 917,92Г, se rccomienda se rcciba en la Misa, pero puede pedirse fuera de la

misma, 918; ayuno que ha de observarse antes de la —, 919; obligaciôn dc recibir la — una vez al afto, 920; pueden administrarla los laicos, cuando no haya ministros, 230 § 3; — bajo las dos especies, 925.

COMUNION JERARQUICA: dc los Obispos con la Cabeza del Colegio Episcopal, 336, 375, 753.

CONCELEBRACIÓN DE LA EUCA-RIST1A: 902; y cstipendios, 951 §2.

CONC1LIAC1ON: previa al proceso, 1446; — previa a la causa de declaration de nulidad de matrimonio, 1676; — en las separaciones, 1695;,— en general, 1713; — previa al recurso administrativo, 1733.

CONCILIO ECUMEN1CO: constituye el modo solemne dc ejercicio de la potestad del Colegio Episcopal, 337 § 1; potestad del Romano Pontifice sobre —, 338; quiénes han de participai, 339; profesiôn de fe que han de hacer sus miembros, 833; interruption por sede vacante, 340; fuerza obligatoria de sus decretos, 341 §' I; sũjeto activo del Magisterio infalible, 749.

CONCIL1OS PARTICULARES: quié-nés han de ser convocados necesariamente y quiénes pueden serlo, 443; deber de asistencia, 444; competencias del —, 445; traslado de actas a la Santa Sede para su aprobaciôn, 446; es sũjeto dei Magisterio ordinario, 753; Concilio plenario: nociôn y convocatoria, 439 § I; competencia de la Conferenda Episcopal, 441. Concilio provincial: nociôn y convocatoria, 439 §2, 440; competencias del Metropolitano respecto al —, 442; le compete fijar cstipendios cn la provincia, 952.

CONCLUSION DE LA CAUSA: cuân-do y cômó sc produce. 1599; pruebas después del decreto dc —, 1600; la intervenciôn de tercero ha de producir-se antes de la —, 1596 § 2; cuando hay muerte de la parte litigante cambio dc estado o cesa cn el oficio, después de la — prosigasc hasta la sentencia, 1518, 2°.

| | |
|--|--|
| CONCORDATOS: el Código no deroga lo^ concordatos vigentes, 3. | |
| CONCIBINARIOS: clérigos — pena de suspension y otras hasta la dimisión del estado clerical, 1395; religiosos —695; miembro de Instituto secular, 729; de Sociedad de vida apostólica. | 451; elección de presidente, vkcpft* dente y secretario, 452 § I; funciones del presidente, 452 §2; <i>cuando ha de celebrarse reunion plenaria</i> . 453; sufragio en la reunion plenaria,454.450§ 1; materias de su competencia en general. 455 § I; condiciones para la validez) obligatoriedad de sus decretos generales, 455 §2; promulgación de sus decretos. 455 § 3; en las demas materias queda integra la competencia de cada Obispo, 455 §4; envio de las actas y decretos de la reunion plenaria a la Santa Sede, 456; capacidad de la — de dispensa 88: <i>consejo permanente</i> , funciones. 457; <i>secretaria general</i> . funciones, 458, relaciones entre las — de diversas naciones, 459; oficina catequética, 775 § 3; la asamblea de Obispos de una region no se equipara a la —. 4M. Competencias normativas: sobre la edad y condiciones para el ministerio de lector y acólito, 230 § 1; sobre formación de candidatos al diaconado permanente, 236; en la elaboracion del plan de formación sacerdotal con aprobación de la Santa Sede, 242; sobre la liturgia de las horas para los diáconos |
| CONCLINATO: público y notorio ongina impedimento de pública honestidad. 1093. | |
| CONDENA: en costas: por proposition tardía de excepciones, 1462 §1; en general, 1649 § 1,1.; por renuncia a la instancia. 1525; quebrantamiento de condena, 1393. | |
| CONDICTION: validez de los actos administrativos singulares. 39; ignorancia o error sobre una condición <i>sine qua non</i> en un acto jurídico, 126; — puesta antes del sufragio. 172 §2: — en la emision del consentimiento matrimonial. 1102; — para conceder licencia al matrimonio mixto. 1125; — del permiso para el matrimonio secreto. 1131; — para la sanación en la raíz, 1163; cumplida la — cesa el voto. 1194; eficacia de la — en el juramento promisorio, 1202; en la remisión de penas. 1361 § 1; en la renuncia del párroco. 1743; en el ^autismo si hay duda de la validez. 869. | eclesiástico, 284; sobre estatutos del Consejo presbiteral, 496; sobre cabildo y Colegio de consultores, 502 §3, determinar que el oficio de párroco sea <i>ad tempus</i> . 522; sobre libros parroquiales. 535 § 1, 895; sobre la sustentation de párrocos jubilados. 538 §3; en materia de ecumenismo, 755 §2; en materia de prédication de laicos, 766; en la prédication por radio y television, 772 § 2: sobre colaboración de clérigos o religiosos en radio y television, 831 §2; en materia catequética y catecismos 775 § 1: en materia de instruccion religiosa en escuelas y otros medios de comunicacion social, 804; estatutos para el catecumenado, 788 § 3, 851, I.; sobre el bautismo por inmersión o infusion, 854; sobre la inscription de la adoption en libro de bautismo, 877 §3; sobre el confesionario, 964; senalar criterios sobre las absoluciones coleccionadas. 961; sobre administracion de sacramentos a no católicos. y reception de sacramentos de ministro no católico, 844 §§4 y 5; establecer una edad superior para algunas órdenes. 1031: determinar la edad para la licita celebracion del matrimonio. 1083; sobre |
| CONDONACION: de adulterio. 1152; del juramento promisorio. 1202, I°, 1203. | |
| CONEXION DE CAUSAS: en el proceso. determinante de la competencia. 1414; en rconvenición. 1494 § L | |
| CONFEDERACION: de asociaciones publicas: erección y personalidad jurídica. 313; de institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica. | |
| CONFERENCIA EPISCOPAL: Notion y funciones, 447; ejercicio por los Obispos del magisterio ordinario, 753; Iglesias particulares que ordinariamente comprenden. 448 § 1: otras configuraciones. 448 § 2: miembros de pleno derecho. 450; erection, innovation, supresión. 449 § I; personalidad jurídica. 449 §2: elaboracion contenido y a probation de los estatutos propios. | |

las garantias que han de prestarse en matrimonios mixtos, 1126; sobre anotación del matrimonio, 1121 § I; sobre dispensa de forma canónica, 1127 §2; sobre subvenciones de los fieles a la Iglesia, 1262; sobre cuestionamientos de limosnas, 1265 §2; sobre el régimen de los beneficios, 1272; sobre colocación de bienes eclesiásticos, 1297; fijar límites máximo y mínimo para la enajenación de bienes eclesiásticos. 1292; sobre ayuno y abstinencia, 1251, 1253; sobre el traslado de fiestas. 1246 §2; sobre arbitraje y transacción. 1714; sobre consejo o institución de conciliación, 1733 §2.

Otras competencias: erección de seminario nacional, 237 §2; parecer sobre la erección de Prelaturas personales. 294; *erección de asociaciones públicas* de fieles de ámbito nacional, 312 § I, 2º; aprobación de sus estatutos. 314; dirección superior de asociaciones públicas, 315; intervención en el nombramiento de su moderador y su capellán, 317 §§ I y 2; nombrar un comisario en casos especiales. 318 § I; remoción del moderador y del capellán, 318 §2; sobre la administración y cuentas de estas asociaciones públicas, 319; supresión de asociaciones públicas erigidas por ella, 320 § 2; *aprobación de asociaciones privadas nacionales* y de sus estatutos, 322; están sometidas a su régimen y vigilancia, 323, 325 §1; supresión. 326 § I, relaciones con los Legados pontificios, 364, 3º; parecer sobre erección en su ámbito de Iglesias particulares no territoriales. 372 § 2; en materia de nombramiento de Obispos. 377 §§2 y 3; proveer a la sustentación de Obispos dimisionarios, 402 § 2. 707 § 2; proponer la creación de Regiones eclesiásticas, 433 § I; sobre el Concilio plenario, 439, 441, 443 §3, 2º y §6; relaciones con las Conferencias de Superiores Mayores. 708; instituto de acogida y ayuda a misiones, 792; fomenten la existencia de Universidades católicas. 809; vigilancia sobre ellas, promover los institutos superiores, de ciencias eclesiásticas. 821; vigilancia sobre los medios de comunicación social. 823; aprobar ediciones de las Sagradas Escrituras. 825; elenco de censores de libros. 830 §1; preparar ediciones de libros litúrgicos en lengua vernácula. 838 §3; sobre la lícita administración de los sacramentos.

841: determinar otra edad para la confirmación. 891; voto favorable para delegar en laicos la asistencia a matrimonios,, II 12 §1; preparar un ritual propio del matrimonio. 1120: aprobación de denominación y estatutos de santuarios nacionales, 1231, 1232 § I; juicio sobre materia apta para altar fijo. 1236 § I; promover un instituto para la seguridad social del clero, que pueden ser nacional, 1274 §§ 2 y 4; definir qué actos son de extraordinaria administración, 1277; autorizar nombramiento de jueces laicos. 1421 §2; permitir que haya juez único en primera instancia. 1425 §4; erección de tribunales interdiocesanos de segunda instancia. 1419.

CONFERENCIA DE SUPERIORES MAYORES: funciones. 708; estatutos y erección por la Santa Sede. 709.

CONFESION JUDICIAL: concepto. 1535; valoración y efectos. 1536: en proceso matrimonial, 1679; extrajudicial, 1537; nulidad. 1538: — del acusado en proceso penal 1728 §2?

CONFESION SACRAMENTAL: *necesidad de la* — individual. 960: — cuando se ha recibido absolución colectiva. 962. 963; lugar y sede de la — 964; *facultad para oír* — v. FACULTADES HABITUALES: necesidad de poseerla. 966: suplencia, 144 § 2; quienes la tienen *ipso iure* o por su oficio. 967 §§ I y 3. 968; quiénes la conceden. 968 §2. 969: duración de la facultad. 972; cautelas para su concesión. 970. 971; ha de hacerse por esento. 972; revocación. 974; cesación. 975; en peligro de muerte. 976; *funciones y cuidados del ministro* en la — 978.980; prudencia y discreción. 979: v. SÍGILLO, imposición de obras satisfactorias. 981; obligación de proveer para que se puedan oír confesiones. horario. 986: — frecuente de los clérigos. 276 § 5: — de los religiosos. 630 y 3. 664: — de seminaristas y novicios. 246 §4. 985; — de los miembros de institutos seculares. 719 §3: integridad de la —. 960. 988. precepto de la — anual. 989; se recomienda antes del matrimonio. 1065;— por interprete. 990; libertad de elección de confesor. 630 4-1. 719 §3. 991. — — — —

CONFESONARIO: 964.

CONFESORES: del seminario. 240 § I:

nombramicnlo de — en comunidades religiosas, 630; pueden dispensai de impedimentos cn peligro de muerte. 1079; pueden absolver de censuras y penas cn cl fuero intemo, 1357; v. PENITENCIA: *ministro*.

CONFIRMACION: del elcgido para un oficio eclesiástico. 147; obligatoriedad, modo y notificaciôn dc la —, 179; — por el Romano Pontifice del Obispo electo, 377 § I; — del decreto de dimisiôn de un miembro de instituto dc sida consagrada, 700; de un miembro de instituto secular, 729: — de la sentencia de primera instancia, 1684; — de la sentencia arbitral, 1716; — dei decreto administrativo en recurso jerârquico, 1739.

CONFIRMACION (SACRAMENTO): *nociôn y efectos*, 879; *materia y forma*, 880; lugar y momento, 881; ministro, 882, 883, 884; supicncia de la facultad dc confirmar, 144 §2; obligaciôn de administrarlo, 855; cuando se administra licitamente. 886. 887; en lugares exentos. 888; *sujeto capaz*, 889; obligaciôn dc rccibirlo 890; edad, 891; prueba y anotacion, 894-896; padrinos. 892; condiciones, 893; — del adulto que sc bautiza, 866; condiçiôn previa a la ordenaciôn, 1033; y al matrimonio. 1065 §1.

CONFLICTO DE COMPETENCIA: entre tribunales. 1416. 1445 §1, 40; entre dicastcrios dc la Curia Romana, 1445 §2.

CONGREGACION MONASTICA: Abad o Superior mayor, 620; lo juzga la Rota Romana, 1405 §3, 1.; juez dc 1ª instancia, 1427 §2; y dc 2ª instancia. 1438; v. INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA.

CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE: 1362.

CONGREGACIONES DE LA CURIA ROMANA: 360.

CONMUTACION: *del voto*. 1194; autoridad que la concede, 1197; *-de juramentlo promisorio*: 1202. 4º; autoridad que la concede, 1203; — del precepto cn dias dc fiesta y penitencia, 1245; — dc penas por penitencias. 1343.

CONSAGRACION: *Episcopal: munera* que se reciben mediante la —, 375 §2;

plazo para recibirla, 379; ministro, 1012, unânsclc dos Obispos mâs, 1014; mandato pontificio, 1013; cuando sc hace sin mandato pontificio, se incurre excomuniôn. 1382; — del promovidoa Cardenal, 351; — del elcgido Romano Pontifice si no lo es Obispo» 332 § I, 355 § I, *-de los ôleos*: 847 § I. *-de sacramentales*: 1169 § 1. *-Eucaristica*: siempre bajo las dos cspecies y dentro de la Misa, 927,

CONSANGUINEOS: dc los administradores de bienes cclesiásticos, 1298; los — estan eximidos dc testificar en cl proceso. 1548 §2, 2º; — en impedimento de afinidad, 109; motivo de recusaciôn dc juez, 1448, 1449 § t; — del Obispo, no los nombre miembros del consejo de asuntos econômicos, 492 §3.

CONSANGUINIDAD: cômputo, 108; impedimento de —, 1091 ; grados en los que no se dispensa, 1078 § 3.

CONSEJERO ESPIRITUAL: dc asociaciones de fieles privadas, 324 §2.

CONSEJO: *-del Superior religioso*: cuando ha de oirlo, 627; consentimiento del — para erigir, trasladaro suprimir noviciadô, 647 § I; consentimiento del — para permitir que se haga en otra casa, 647 §2; consentimiento del — para profesiôn temporal, 656; para el transito a otro instituto. 684; para la salida dei instituto. 686; para la salida temporal, 688 §2; para la readmisiôn, 690 § 1; para la dimisiôp, 694 §2, 697, 699 §1; *-del Moderador Supremo de sociedad de vida apostolica*: para permitir la salida dc la sociedad. 743; para el transite de un miembro a otra sociedad. 744 § I; para concéder vivir fuera dc la sociedad, 745; *-de la Misiôn*: composiciôn. 495 § 2; hace las veces del Colegio de consultores, 502 §4; *-para los Asuntos Publicos de la Iglesia*: 360; *-econômico diocesano*: constituciôn y composiciôn. 492; funciones. 493, 494, 1277, 1287, 1305; *-econômico parroquial*: 537; *-econômico de las personas Juridicas*: 1280; *-diocesano de pastoral*: nociôn y funciones, 511; composiciôn, 512: constituciôn y normativa. 513; lo convoca y preside cl Obispo al menos una vez al ano, 514; intercvcnciôn cn cl Cômhcilio provincial, 443 § 5; interven-

ciòn del Sinodo diocesano. 463 §1.5°; *-episcopal*: 473 § 4; *-de pastoral parroquial*: 536; *-permanente de la Conjeren-*

funciones, 495 § 1; estatutos, 496; designaciòn dc sus miembros, 497; derecho de elecciòn activo y pasivo, 498; modo de elecciòn, 499; normas de funcionamiento, 500; duration de sus miembros, cese y disoluciòn, 501; y colegio de consultores, 502; funciones respecto a tributos dioccsanos. 1263; designa dos pârrocos que asesoren al Obispo en la remociòn de pârrocos, 1742; y en traslado, 1750; intervention en la erecciòn, supresiòn o cambio de panoquias, 515 §2; intervention en el Sinodo diocesano, 463 § 1,4°; intervention en el Concilio provincial, 443 § 5.

CONSEJOS EVANGELICOS: importancia en la vida de la Iglesia, 573; don divino a la Iglesia, 575; su profesiòn en instituto constituye el estado de vida consagrada. 574; interpretation y aprobaciòn de las diversas formas de vivirlos, 576; en las constituciones se determina el modo concreto de vivirlas, 598: el de castidad incluye el celibato, 599; contenido del de pobreza, 600; contenido del de obediencia, 601; la profesiòn religiosa incluye la profesiòn de los —, 654; deben abrazarlos los miembros de institutos seculares, 723; y también los miembros de sociedades de vida apostòlica, 731.

CONSENTIMIENTO: *normas generales* sobre el tipo de — que puede otorgar un colegio, 127; — del presented© para un oficio, 159; — del Ordinario propio de quien es nombrado para un oficio, 162; *-de la autoridad eclesiâstica* competente para poder dar el calificativo de catòlica: a una actividad apostòlica, 216; a una escuela, 803 §3; a una universidad, 808; — del Superior mayor y su consejo a la profesiòn temporal de los candidatos, 656; — de la Abadesa para permitir la entrada a alguien distinto del Obispo. 667; — del consejo para permitir transito a otro instituto, 744 § I; — del Ordinario del lugar de rcdidcncia del clérigo ai que sc dispensa de la vida en comùn, 745; — del rector de la iglesia para la prcdicaciòn, 764; — del Obispo diocesano para escuelas de religiosos, 801; — de los padres para el bautismo

dc los hijos, 868; — dei que tiene cura de almas para que otro administre la unciòn dc los enfermos, 1003 §2; — dc la mujer para que cl marido sea ordenado diacono, 1050.

CONSENTIMIENTO MATRIMONIAL: nociòn y eficacia, 1057; *circunstancias que afectan a!* — error en la persona y en la cualidad, 1097; dolo. 1098; conocimientos neccsarios para prestarlo, 1096; incapacidad depresarlo, 1095; error acerca de las propicdades escnciales, 1099; miedo o violencia, 1103; condicionado, 1102; manifestation del —, 1104; mediante intérprete, 1106; ante quien. 1108; no neccsariamente se excluye por la certcza u opinion de que el — es nulo, 1100; presunciòn de que cl — se corresponde con su manifestaciòn externa, 1101 § 1; presunciòn de perseveranda del —, 1107; simulation, 1101 §2; renovation del — en la convalidaciòn simple, 1157, 1158, 1159; en la sanation en la raiz, 1162, 1163.

CONSISTORIO: clases y cuando han de ser convocados, 353; option ante el — para el cambio del titulo cardenalicio, 350 §5.

CONSTITUCION: Jerarquica de la Iglesia, 204 § 2; v. Lib. II, Parte II; — de personas juridicas, 114.

CONSTITUCIONES: *de los institutos de vida consagrada*:contenido, aprobaciòn y reformas, 587; determinan la potestad de sus ôrganos de gobierno, 596; senalan el modo de vivir los consejos cvangélicos, 598; indican el modo de elecciòn del Moderador Supremo y otros Superiores, 625; en relaciòn con el capitulo general, 631; regia suprema que han de observar los religiosos, 662; *-de los institutos de derecho diocesano*: aprobaciòn, 595; *-de las sociedades de vida apostòlica*. 734.

CONSTITUCIONES DEL MAGISTERIO: deber de observantia, 754.

CONSUMACIÓN: dei matrimonio, 1061; del delito, 1328, 1330.

CONTEMPLATIVOS: clausura que sc ha de observar, 667; no sc les cncomienden tarcas pastorales, 674.

CONTENCIOSO ORDINARIO (JUI- CIO): Lib. VU, Parte II, Seccion I, cc. 1501 y ss.

CONTENCIOSO ORAL (PROCESO): âmbito del —J656 § 1,1590 § 1;1693. 1627: causas excluidos expresamente, 1690. 1710, 1728; sanción de nulidad cuando se emplea en causas excluidas, 16:6 §2. 1669: juez único. 1657; demanda. 1658: admisión y citación, 1659; réplica. 1660: fijación del *du- bium*. 1661; audiencia. 1663-1667; sentencia. 1668; normas supletorias. 1669.

CONTESTACION DE PLEITO: v. LI- TIS CONTESTATIO.

CONTINENCIA: obligación de los cléri- gos. 277; de los religiosos. 599.

CONTRATOS: regulación general de los —, 1290-1298; derechos adquiridos por — por cuamo atecta a la remoción de un oficio. 192; — de trabajo. 1286; competencia judicial por razón del —. 1411: — matrimonial. 1055.

CONTRITION: 962.916'

CONTUMACIA: 1347. 1358; continua- da en delitos contra la fe, 1364; requisito para imposition de censuras, 1347 § 1; cuando se entiende que cesa. 1347 §2: ha de cesar para la remhiñ de censuras. 1358; — en los delitos contra la fe. 1364.

CONVALIDACION SIMPLE DEL MATRIMONIO: disciplina general. 1156-1160; en caso de urgencia, 1082 § 2; nolificación al párroco para anota- ción. 1123: procure el juez la — antes de aceptar la causa, 1676.

CONVOCATORIA: para la elección canonica. 166. 167; para la actuación de un colegio previa a un actojuridico. 127; — del Concilio Ecuménico. 338; — del Sínodo de los Obispos. 344. I.; — dei Consistorio. 353; “ del Concilio plenario, 441; — del Concilio provin- cial, 440.442: — de Concilies particu- lares en general. 443; — dei Sínodo diocesano, 461,462: — del Consejo de presbiterio, 500 § I.

CONYUGES: derechos y deberes. 1134. 1135: obligación de cohabitar. 1151; domicilio o cuasidomicilio de los —. 104; legitimación para acusar la nuli- dad. 1674: muerte de uno de los — v

proceso de nulidad, 1675; los — han de ser exhortados a restaurer la pacifi- ca consisencia y consalidar el matri- monio. 1676. 1695. cambio de rilo de uno de los —, 112.

CONYL’GICIDIO: impedimento matri- monial, 1090.

COOPERACION: de las Conferendas de superiores mayores con los Obispos. 708; — de laicos con — Prelatura personal, 295; — entre universidades eclesiásticas, 820 — en los medios de comunicación social, 822; — de unas asociaciones con otras, 328 — del párroco con el Obispo y presbiterio. 529 §2.

COORDINACION: por el Obispo de las obras de apostolado, 394; — del gobierno de la dióce^is en là Curia, 473 § 1; — de la actividad pastoral, 473 §2; — del capellân con el párroco, 571; — de los institutos religiosos con el clero secular. 680; — del apostolado de los institutos de sida consagrada, 678 §3.

COPON ELCAR1STICO: reserva de la Eucanstia en el —, 939; exposicion del Santisimo con el — , 941 § I.

CORPORACIONES; nociónà colegiales y no colegiales, 115 § 2; se rigen por sus estatutos. 94; personalidad juridica. 1.14; exlinción, 120; normas a seguir cuando tiene derecho de presentation. 158; pueden presentar para un oficio a uno de sus miembros, 160.

CORPORALES: 932 §2.

«CORPUS CHRISTI»: festividad. 1246 § I; procesion, 944 § I; no debe ausen- tarse el Obispo en la fiesta del —, 395

CORRECCION: en la ejecución de acto administrativo. 45; petición de — del acto Jadministrativo. >734 §1; — del acto administrativo por quien lo dictô, 1735; — por el superior competente. 1739: — de errores materiales o de cálculo en la sentencia, 1616: — de la sentencia nula por nulidad sanable. 1626 § 2; — de la tasación de costas en la sentencia, 1648 § 2: *-penal:* 1339 §§2 y 3; se le puede ariadir penitencia. 1340 § 3; anleà de imponer o declarar penas. 1341: *-fraterna:* antes de impo- ncr o declarar penas. 1341/

COSA JUZGADA: cuando se produce 1641; firmeza y efectos, 1642. 1629; en las causas dc estado de las pcfsonas. 1643, “ formai, 1644; cuando câbe *restitutio in inïc/erHm* contra la senten- cia que pasô a —, 1645; puede ejecutarsc la sentencia que pasô a —, 1650, 1655 § 1: cri la prescripciôn de la acciôn de ejccuçiôn penal, 1363 § 1; efectos de — en malcria penal. .1731.

COSAS: precio de enajenaciôn. 1294 § 1; estimaciôn. 1293 § 1, 2º. divisibles e indivisibles. 1292 §3; *saccadas*: no- ciôn, como han de tratarse. 1171; prescripciôn. 1269; profanaciôn, 1376; *prescripciôn* de — preciosas, inmuebles o muebles de la Santa Sède, 1270.

COSTAS JUDICIALES: se determinan en la sentencia, 1611; normas genera- les, 1649; çauciôn para.el pago de —. 1464; — por caducidad de la instancia. 1523; — por renuncia a la instancia, 1525; — por ausencia de partes, 1595; — por oposiciôn tardia de excepciones. 1462 §1.

COSTUMBRE: Fuente del derecho cano- nico? 23; aprobaciôn de la — por la **autoridad, 23**; — contrarias al derecho divino, 24 § 1 en vacio legal, 19; *contra o praeter tegèm.* 24 §2, 26. 28¹⁶ **sujeto capaz de iniroducirla, 25**; — centenaria o inmemoriàl, 26. 28; la — es interprete dc la ley, 27; revocaciôn de — . 28; revocaciôn de — por el *Codex,* '5; — y acto administrativo singular, 38; la — en relaciôn con el cambio de iglesia ritual, 112 §2; — sobre el traje eclesiàstico, 284; — en relaciôn con el Patriarca o Primado, 438; — sobre esponsales. 1062:. — sobre administraciôn de bienes de personas juridicas, 1279 § 1; — sobre tributos extraordinarios, 1263; — pia- dosa de enterrar a Jos muertbs, 1176 §3. Reprobadns por el Còdigo: la de elegir mäs de un Administrador para la sede vacante. 423 § 1; la de que haya mäs de un pârroco cn parroquia 526 §2 con la introducciôn o abolición de nuevos impedimentos matrimoniales, 1076; sobre acompaûantes del Obispo cn visita pastoral, 396 §2; sobre un número menor de jueces, 1425.

CRED1BIL1DAD DE LAS PARTES: cn proceso de nulidad matrimonial. 1679.

CREDITOS: aseguramiento de —, 1497

CREMACION DE CADAVERES: 1176 § 3 y privaciôn excquias, 1184 § 1.

CRIMEN (IMPEDIMENTO MATRI- MONIAL): nociôn, 1090; dispensa reservada a la Santa Sede, 1078 §2. 2º.

CRIMEN DE FALSEDAD: 1390-1391.

CR1SMA: en la Confirmaciôn, 880.

CUARESMA: tiempo de penitencia, 1250; homilia en tiempo de —, 767 § 3

CUASIDOMICILIO: determinante de laobiigatoriedad de las leyes particula- res, 12 §3; el de los padres determina el lugar de origen de los hijos, 101 §.1; — parroquial y diocesa- no, 102 §3; adquisiciôn de —, 102 §2; — de los religiosos, 103; — de los cõnyuges, 104;.— del menor. 105; pérdida del —, 106; determinante del Ordinario y parroco propio, 107 § 1; en relaciôn con el matrimonio, 1115; fuero del —, 1408, 1409, 1413, 2º; en causas matrimoniales, 1673, 2º.

, 'j) i u l l

CUASIPARROQU1A: se equipara a la parroquia, 516.

CULPA: obligaciôn de reparar los danos causados. 128; — eh cl delito, 1321.

CULPOSO (DELITO): 1326 § 1, 3º.

CULTO DIVINO: obligaciôn de los fieles dc subvenir a las necesidades del —, 222 § 1; nociôn, 834; ministros, 835; **el**— procede de la fe y en ella se apoya. 836.— cn los sacramentos, 840; — en días festivos, 1247; — cn el Cabildo catedral. . '506; — en los lugares sagrados. 1205; actos de — que pueden celebrarse en Iglesias, 1219; cn asocia- ciones que lo fomentan, 301; en lo referente al — pûblico, los religiosos estân sujetos al Obispo, 678 § 1; — en los seminarios, 246. 256 § 1. — a los sanlos .y a la bienaventurada Virgen Maria. 1186; — pûblico a los Santos y Beatos, licitud. 1187; se prohíbe participât cn los actos de' — al excomulgado. 1331 § 1.

CULTO EUCARISTICO: v. EUCARIS- TIA.

CURA DE ALMAS:.oficios con — solo pueden conferirsc a sacerdotes, 150; no

se dilate la provision de oficio con —, 151; en lo relativo a la — los religiosos estin sujetos al Obispo, 678 § 1; obligaci3n aneja de evangelizar, 757; la — alcanza tambi3n a los no creyentes, 771 § 2; los que lienen — han de proveer a la confesi3n de sus fieles, 786; j administrar la LJnci3n de los enfermos.

C1

CL RADOR: en el proceso, 1478; de oficio, 1479; en la perenci3n o caducidad de ta instancia, 1521; en 1a detenci3n de 1a instancia, 1519; citation, 1508 § 3.

CURATELA: los sometidos a — tienen el domicilio o cuasidomicilio del curador, 105 §2.

CURIA DIOCESANA: noci3n y alcance, 469; nombramiento de los cargos de ta — 470; deber de fidelidad y secreto de los que desempeñan cargos en ta —, 471; — judicial, 472; coordinaci3n y disciplina en ta —, 473; refrendo del Ordinario a los actos juridicos de la —, 474.

CURIA ROMANA: en concesi3n de gracias, 64; renuntia de los Cardenales que est3n al trente de los dicasterios, 354; composition, actúa en nombre y por autoridad del Romano Pontifice, 360, 361; *praxis* de la — para llenar lagunas legales. 19; conflictos que surgen en ta — entre dicasterios, 1445 §2.

CUSTODIA DE LA SANTISIMA EU-CARISTIA: v. RESERVA.

DANO: obligation de réparer el — causado ilegítimamente con un acto juridico, 128; — por rupture de esponsales, 1062; — por delito, acci3n de reparaci3n, 1729; reparaci3n, como manifestation del arrepentimiento, 1347 § 2; reparaci3n del — causado por no dictar un decreto, 57 § 3; — causado por negligencia en el ejercicio de ta potestad eclesiástica, 1389; — en las acciones cautetares, 1496; — temido, reparaci3n o caution, 1498; — en la sentencia, 1645 §2, 3.; resarcimiento de — en secuestro e inhibitors, 1499; — por litigar temerariamente, 1649 § 1, 4°; — causado por el juez a las partes, 1457 §1.

DECANO (CARDENAL): noci3n y

elecci3n, 352; ordcna al elegido Papa si no lo era ya Obispo, 355 § 1.

DECLARACION: *de nulidad dei matrimonio*; notification al p3rroco para anotaci3n, 1123; en 1a sentencia, 1684; en el proceso documentai, 1686; — *de rnuerie del c3nyuge* ausente, 1707; — exigida a la parte cat3lica en matrimonios mixtos, 1125; de ferias, v. APL1-CACION DE PENAS; *de nulidad del decreto recurrido*, 1739.

DECRETO: General: noci3n y valor, 29; se requiere potestad ejecutiva, 30; para los *ejecutorios* basta con ta potestad ejecutiva, 31 § 1; promulgaci3n y vacation, 31 §2; obligatoriedad, 32; no pueden derogar leyes, 33 § 1; cese de su eficacia, 33 §2; — *dei Concilio Ecum3nico*: cu3ndo tiene fuerza obligatoria, 341 § 1; del Colegio Episcopal: cuando tienen fuerza obligatoria, 341 § 2; *del Concilio particular*: aprobaci3n por la Sede Apost3lica, 446; de la Asamblea Plenaria *de la Conferenda Episcopal*, 455, 456; dei Concilio provincial fijando estipendios, 952. Singular: se requiere potestad ejecutiva, 35; noci3n, 48, 49; procedimiento previo para dictarlo, 50; motivaci3n sumaria, 51; car3cter personal, 52; prevalence de — contrarios entre si, 53; aplicaci3n de — por ejecuci3n, intimaci3n, 54,55, 56; revocaci3n y extinci3n de —, 58 § 1; -de erecci3n de institutos de vida consagrada, diocesanos, 579; — de erecci3n, traslado o supresi3n de noviciado, 647 § 1; — de dimisi3n de religiosos, motivado, 699 § 1; — de dimisi3n: confirmaci3n y notificaci3n, 700; colecciones de — 828. Judicial: ordenatorios, noci3n, 1617; — de admisi3n de ta demanda: en contencioso ordinario 1505, 1506; en juicio matrimonial, 1507 §1,2; en el proceso contencioso oral, 1659 § 1; — de citaci3n a juicio: 1507; notificaci3n. 1508, 1677 § 1; — de litiscontestaci3n, 1513, 1514, 1677 §2; — de citaci3n de testigos, 1556; — de nombramiento de peritos, 1577 § 1; resolution de causas incidentales por —, 1589 § 1, 1590 §2, 1592, 1616 §2; — de reforma de la causa incidental, 1591; — de conclusion en la causa, 1599 §3; — publication de tas acus, 1598; — con fuerza de sentencia definitiva, 1618; — confir-

malono de la sentencia de nulidad del matrimonio, 1682, 1684; — de cjecu-
ción de sentencia, 1651; — de incoa-
ción y finalization de la instrucción del
proceso penal, 1717-1718.
Extrajudicial: de imposition o declara-
ción de penas, 1342; 1720; — del
Obispo diocesano en causas de separa-
tion conyugal. 1692 § 1; — rcsolviendo
el recurso contra actos administrativos,
o decretos, 1735.

DEDICACION: *de lugar sagrado*, 1205;
autoridad competente, 1206; documento
o acta de la —, 1208; prueba de
la — por testigo, 1209; pérdida de la
dedication, 1212; — *de iglesias*. 1217;
una vez realizada la — no se puedc
cambiat el titulo de la Iglesia, 1218; se
pueden celebrar todos los actos de culto
divino, 1219; — *de altares*, 1237.

**DEFECTO DE CONSENTIMIENTO
MATRIMONIAL:** en la convalidación
simple, 1159; en la sanación en la raiz,
1162.

DEFECTO DE FORMA: en la ejecución
acto administrativo singular, 42.

DEFECTO DE FORMA CANONICA:
en la convalidación simple, 1160; en la
sanación en la raiz, 1161, 1163; en el
proceso documental, 1686.

DEFENSA: de los derechos de los fieles,
221 de los religiosos antes de la
dimisión' 698; la dénégation de —
produce la nulidad insanable de la
sentencia, 1620, 7°; facultad de — en
el proceso penal, 1720.

DEFENSAS: de las partes procesales
después de la conclusion en ia causa,
1601; por escrito, 1602; comunicaci6n
mutua, 1603; negligencia o renuncia a
las- 1606.

DEFENSOR DEL VINCULO: noci6n y
cuândo ha de intervenir en la causa,
1432; nulidad de lo actuado cuando no
se le cite, î 433; condiç6n de parle en el
proceso. 1434; nombramiento y cuali-
dades, 1435; puede serlo el promoter
de justitia, 1435 §1; para una o todas
las causas, remoci6n, 1436 §2: recusa-
ci6n, 1449 §4; puede présentât articu-
los al juez para interrogatorio de parte,
1533; en el examen de testigos, 1561;
derechos respecte a la prueba en el
proceso de nulidad de matrimonio.

1678; réplica en la discusi6n de la
causa, 1603 §3; en las causas de
nulidad de la sagrada ordenaci6n,
1711; en la sentencia, 1612 § I; en la
querela nullitaiis, 1626; — en apela-
ci6n, 1628; renuncia de la apelaci6n,
1636 §2; animadversiones en apela-
ci6n, 1682; en el proceso documentai,
1686; apelaci6n. 1687, 1688; en el
procedimiento de instrucci6n de dis-
pensa *superyato*, 1705.

DELEGACION: *de la potestad* législatif
va y judicial, normas, 135 §§ 2 y 3,
1442; — de la potestad ejecutiva, 137;
interpretation de la —, 138; —
solidaria y colegial, 140; — sucesiva.
141; — para presidir el Sinodo
diocesano, 462 §2; — *para asistir al
matrimonio*, 1111,1112; — especial,
1113; licitud. 1114; — de la potestad
de dispensat votos privados, 1196, 3°;
— para bendecir lugares sagrados,
1207; por la citaci6n se consolida la
jurisdiction del juez delegado, 1512,3°.

DELITO: En general: — y dimisi6n de
religiosos, 695; — que causan irrcgula-
ridad, 1041; derecho nativo de la
Iglesia a castigarlos, 1311; no pueden
cometerlo los amentes, 1322; — frus-
trado y tentative de —, 1328; coopéra-
tion y complicidad, 1329; — consuma-
do, 1330.
Delitos canonicos: de apostasia, herejia
y cisma. 1364; — de *communicatio in
sacris*, prohibida, 1365; — de bautizo o
education en secta acat6lica de los
hijos, 1366; — de profanation de
especies sagradas, 1367; — de perjurio
ante la autoridad eclesiástica, 1368; —
de blasfemia, injuria a la religion, odio
a la Iglesia, 1369; — de violencia física
contra el Romano Pontifice, Obispos.
clérigos y religiosos, 1370; — de
enseñar doctrinas falsas y desobedien-
cia, 1371; — de recurrit contra el
Romano Pontifice, 1372; — de suscitât
odio contra la autoridad eclesiástica.
1373; — de inscription en asociaciones
que conspiran contra la Iglesia. y del
que las dirige. 1374; — de coacci6n
contra la autoridad, 1375; — de
profanation de cosas sagradas, 1376; —
de enajenaci6n de bienes eclesiásticos
sin autorizaci6n, 1377; — de absolu-
tion del Complice en pccado torpe,
1378 § 1; — de usurpation de ministe-
rio de la Misa y en la absolution, 1378;

— de simulaciôn de sacramentos. 1379; — de simonia en sacramentos, 1380: — de usurpaciôn de oficio edesiástico y retenciôn ilegítima. 1381; — de consagraciôn ilegítima de Obispo, 1382; — de ordenaciôn ilegítima por falta de dimisotias, 1383; — de ejercicio ilegítimo del ministeno sagrado, 1384: — de lucro indebido por estipendio. 1385; ~ de cohecho, 1386; — de soliciłaciôn, 1387; — de dolaciôn de secreto de la confesiôn, 1388; de abuso de la potestad eclesiástica, 1389 § 1; — de negiigencia culpable en el ejercicio de la potestad, 1389 § 2; — de denuncia talsa de solicitaciôn, 1390 § 1; “ de denuncia calumniosa, 1390 §§ 2 y 3; — de falsedad en documentos publicos. 1391; — de ejercicio del comercio por cléngos o religiosos. 1392; — de quebrantamiento de condena. 1393; — de atentaciôn de matrimonio por clérigos o religiosos. 1394; — de cléngos por pecados contra el sexto mandamiento del decálogo. 1395; ~ de violaciôn dd deber de residencia. 1396; — de homicidio, dano y secuestro, 1397; — de aborto. 1398.

Castigo de delitos: objeto del juicio para declarar o imponer penas. 1400 § 1.2*. competencia judicial por razôn del ~. 1412; qué — requicren tribunal

1717; v. AGRAVANTES, ATE-
NUANTES. EXIMENTES. PENAS.

DEMANDA JUDICIAL: escrito de —* . 1502; — oral, constancia en actas. 1503; requisitos de la —, 1504; examen y admisiôn, 1505 §§ 1 y 2; rectificaciôn de la — cuando hay defecto subsana-
ble, 1505 § 3; recurso contra el rechazo de la — , 1505 § 4; admisiôn de la — por silencio del juez. 1506, en cl contencioso oral, requisitos, 1658; en causas dc nulidad de sagrada ordena-
ciôn. 1709; en causas penales. 1721.

DEMANDADO: Obligaciôn de respon-
der, 1476; abogado y obligaciôn de comparecer, 1477; puede reconvenir. 1494; identificaciôn del — en la demanda. 1504; notificaciôn de la citaciôn al — . 1508; négatif del — a recibir la citaciôn, 1510: puede rtnun-
ciar a algunos actos del juicio. 1524 § 1: puede ser declarado ausente. 1592; comparecencia del — ausente. 1593*

condena en costas. 1595: en la senten-
cia, 1612 § 1; cuando le aprovecha fa
apelaciôn propuesta por el actor. 1637
§1; pluralidad de demandados. 1637
§ 2; excepciones del — en cl conlenoo-
so oral, 1660; en el proceso penal, v.
REO.

DENUNCIA: falsa — de solrcitaciôo.
982, 1390 § 1; — calumniosas. 1390

DEPOSITO PECUNARIO: cn cl proce-
so, 1649 § L 5°.

DERECHO: todo derecho estâ protegido
por acciôn y excepciôn. 1491; end que
se funda la demanda judicial, 1504 2.°. Antiquo: 6.
Canonico: y leyes civiles. 22; y costum-
bre, 24 y el tutor. 98; v. ESTUDIOS
ECLESIASTICOS
Divino: y leyes civiles, 22; y costym-
bre, 24; capacidad de los menores.
98 § 2: Iglesia y Santa Sede. personali-
dad por 113; imprescnptibilidadcl
— . 199 I* ministros sagrados, 207
§ 1; por — Colegio Episcopal, 330.
Romano Pontifice, 331; Obispos. 37
— y matrimonio, 1075: impedimento
de . 1163 § 2; — y sentencia civil,
1692.
Especial: no lo deroga la ley universal.
20.

Natural: imprescriptibilidad. 199 I*
impedimentos de — y sanaciôn en raiz.
1163 § 2, 1165 § 2.

Particular: 20; de los institutos de vida
consagrada. 587; a quiénes obliga. 598;
— y causas de remociôn o traslado. dc
superiores. 624 § 3; en relaciôn con el
capitule general, 631,632; — y causas
de dimisiôn. 696: de sociedades de vida
apostolica, 735; de sociedades de vida
en comûn, 740: — y licencia para
predicar cn un lugar. 764; — sobre
constituçiôn y aceptaciôn de fundacio-
nes, 1304festablecim lento de agravantes.
atenuantes y eximentes, en el —.
1327; — de los religiosos mendicantes,
1265 § 1.

Civil: y nombramiento del lutor. 98
§ 2; tutor y curador, 1479; — y
contrato de los laicos que sirven esla-
blemente a la Iglesia. 231; — en
disposiciones *murtis causa* o *inter vilvs*
a favor de la Iglesia, 1299 § 2; d
testamento de religiosos y la renuncia a
sus bienes debe hacerse de acuerdo con

el — ,668; v. REMISION.
Internacional: v delegados pontificios.
365 § I.

DERECHOS ADQUIRIDOS: y el Código. 4; cuando los deroga un acto administrativo singular. 38; — por contrato y remoción por decreto. 192: — en extinción de personas jurídicas. 122. 123; — en fusión de personas jurídicas publicas. 121.

DERECHOS DE LOS CLERIGOS: de asociación. 278; a la remuneración cuando desempeñan un ministerio edesástico. 281; a las vacaciones. 283.

DERECHOS DE LOS FIELES: a difundir la buena nueva, 211; a manifestar sus necesidades espirituales a los Pastores. 212 § 2; a manifestar su opinión, 212 § 3; a los sacramentos y a la palabra de Dios. 213, 843; a recibir la Comuni3n. 912; a la elecci3n de confesor, 991; a elegir iglesia del funeral, 1177; a elegir cementerio. 1180; a dar culto a Dios y a la propia espiritualidad, 214; a fundar y dirigir asociaciones, 215. 299 § I; al apostolado. 216; a la educaci3n cristiana. 217; a la investigaci3n y exposici3n de sus resultados, 218; a la elecci3n de estado, 219; a la buena fama y a la intimidad, 220; a defender sus derechos en juicio. 221.

DERECHOS DE LOS FIELES LAICOS: a la difusi3n de la buena nueva, 225 § 1; a la educaci3n de los hijos, 226, 793; a la libertad en materias temporales. 227; a la doctrina y al estudio de ciencias sagradas y a enseñar ciencias sagradas, 229; a la remuneraci3n si est3n al servicio de la Iglesia. 231.

DERECHOS HUMANOS: defensa de los — por la Iglesia. 747.

DERECHO DE LOS MIEMBROS: Je *institutos de vida consagrada*: se originan por la profesi3n religiosa, 654; a recibir los medios para cumplir su vocaci3n. 670; *-de una sociedad de vida apost3lica*: se originan por la incorporaci3n. 737.

DERECHOS DE LA IGLESIA: a formar a sus clérigos. 232: del Romano Pontífice a nombrar Legados. 362: de educar. 794: de crear y dirigir escuelas.

800 § 1; del Ordinario local a nombrar o aprobar los profesores de religi3n. 805; del Obispo a vigilar las escuelas cat3licas, 806 § I; a erigir y dirigir universidades, 807; a adquirir y poseer bienes materiales. 1254; a imponer penas. 1311; a conocer de las causas canonicas. 1401; del Romano Pontífice juzgar las causas mayores. 1405 § 1; a conocer las causas matrimoniales de los bautizados. 1671.

DEROGACION: de la ley. 20; de Concordatos. 3; *los decretos ejecutivos* no derogan las leyes. 33 § 1; tampoco derogan las instrucciones. 34 § 2.

DESCANSO: en dıas festivos. 1247: de los clérigos. 283 § 2.

DESIGNACION: v. NOMBRAMIENTO.

DESOBEDIENCIA: provocaci3n a la —. 1373; — a la autoridad eclesiástica, 1371, 2º; — al tribunal, penas o sanciones, 1470 § 2.

DESTRUCCION: de la cosa o lugar como ccesi3n de privilegio real. 78 § 3; — de los documentos de causas penales. 489 § 2: la — de documentos eclesiásticos. constituye delito. 1391; — de lugar sagrado. 1212.

DIACONO: *orden*, 1009 § I; incardinaci3n del — . 266: ha de ordenarlo el Obispo propio, u otro con dimisorias. 1015. 1016; en Prelatura personal. 294; religiosos: dimisorias. 1019 § I; examen previo. 1025; *requisitos*: libertad. 1026; preparaci3n. 1027; conocimiento de sus obligaciones. 1028; otros requisitos. 1029; causa can3nica para la prohibici3n de pasar al presbiterado, 1030; ejercicio del orden antes de recibir el presbiterado. 1032 § 2; *funciones*: participaci3n en el *munus sanctificandi*, 835; ministro ordinario del Bautismo. 861 ; ministro ordinario de la Comuni3n, 910; funciones que no puede desempeñar en la Misa. 907; ministro ordinario en exposici3n > bendici3n eucarística. 943; ministro de la palabra, 757; homilía. 767 § I; ejercicio del ministerio. 1038; facultad de dispensar. 89. 1079; puede asistir como delegado al matrimonio, 1108 § I. Permanente: requisitos. 1031 §§ 2 > 3: formaci3n. 207. 1032 § 3; rezo de la liturgia de las horas. 276 § 2 y 3: con

dedication plena, rétribution, 281; obligaciones que no tienen. 288.

DIAS: computo. 202, 203; en los que se aconseja administrar el Bautismo, 856; en los que deben celebrarse las ordenaciones. 1010; de las misiones, 791: *-de fiesta o precepto'* competencia para establecerlos. 1244. dispensa y commutation. 1245: domingos y otras fiestas. 1246: contenido del precepto. 1247. 1248: Misas *pro populo*. 388. 429. 534; Misa más solemne celebrase por el párroco. 530. 7*; *-de penitencia:* 1250: competencia para señalarlos. 1244; dispensa v conmutación. 1245; noción y snmifiodo. 1249; v. ABSTINENCIA. AYUNO.

DICASTERIOS: y concesión de gracias. 64; — de la Curia Romana. conflictos de competencia y otros asuntos que queden deferir a ía Signature Apostólica. 1445 § 2

DIFAMACION: delito. 1390 § 2; suspension de penas *latae sententiae* por peligro de — . 1352 § 2; evitese el peligro de — en la instruction de la causa penal. 1717 § 2.

DIFUMOS: aplicación de la Misa por los — . 901: aplicación de indulgencias por los — . 994; exequias de los — . v. EXEQUIAS.

DILATORIAS: excepciones — en juicio. proposition. 1459 § 2.

DIMISION: *de una asociación deficies*. 308: *-de novicios*. 653: *-de institutos de vida consagrada* causas de la — automática. 694: causas de la — por otros delitos. 695: otras causas. 696: procedimiento. 697-700: — cuando hay escándalo. 703. efectos de la — . 701.702. 704; *-de los institutos seculares:* causas y procedimiento. 729; *-de soctdades de vida apn\tólua* 742; *-del estado clerical* pena expiatoria. 290. 2”. 1336 § I. 5º.

Déritos que pueden conllevarla: apostasia. herejia y cisma. 1364 § 2: profanation de especies consagradas. 1367; violcncia fisica en el Romano Pontifice. 1370 § 1: solicitation. 1387: atentado de matrimonio. 1394 § I; concubinato v delitos contra el sexto mandamiento. 1395.

DLM1SOR1AS: quienes las pueden dar

para ordenar sacerdotes seculares. 1018: para institutos y xocidadcs. 1019; requisitos para la concesión de~» 1020: a que Obispos se les puede envrar. 1021; examen de autcmicidad de las — . 1022; limitación y revocación de las — . 1023; delito de ordenar sin — . 1383.

DIOCESIS: noción. 369; figuras afincs. 368; territorialidad. 372 § I; division en parroquias. 374 § I; represcntación de la — , 393; no deben existir — exentas. 431 § 2; — meropolilana. 435: — sufragânea. 436.

DIRECTOR: v.MODERADOR.

Espiritual: dei seminario. 239 § 2; de cada seminarista. 246 § 4: de los miembros de institutos seculares, 719

DIRECTOR1OS: 33 § L

DISCIPLINA: eclesiástica e imposition de penas. 1317; — que ha dc observarse en los tribunals. 1446-1475.

DISCRECION DE JUICIO: en el matrimonio. 1095. 2-.

DISCUSION DE LA CAUSA: plazo. 1601: oral. 1602; comunicaciones entre las partes. 1603; escrita. 1604 §2; asistencia de notario. 1605: supresión. 1606; en contencioso oral. 1667. 1668; en el proceso penal. 1725.

DISOLUCION: dei Concilio Ecuménico. 338 § I: del Sinodo de Obispos, 344; del Sinodo diocesano. 468 § I: de persona juridica. 120 § I.

Del matrimonio: notification y anotación. 1123; no consumado. 1142: por privilegio paulino. 1143. 1149.

DISPARIDAD DEL CULTO: impedimento matrimonial. 1086. 1129.

DISPENZA: noción y sujeto activo. 85: — de la obligación del celibato. 291; — por rescripto. 59.

De la ley: — de las leyes irritantes o inhabilitantes. 14: leyes no susceptibles de dispensa. 86; cuáles puede dispensar el Obispo diocesano. 87: competencia del Ordinario del lugar. 88: competen- da de los párrocos. presbiteros y diáconos. 89. ámbito territorial y personal de la facultad de dispensar. 91; causa justa y razonable. 90 § I: interpretación de la — . 92: cesación de la

—. 93: — para que se llcv a cabo la consagración episcopal por un solo Obispo. 1014; de la edad para recibir órdenes sagradas. 1031 § 4; de irregularidaões e impvdimentos. 1047, 1049. De impedimentos matrimoniales, 1078; y de la forma canonica, en peligro de muerte. 1079; en caso perplejo, 1080; dc la forma canonica, matrimonios mixtos. 1121 § 3, 1127; comunicaciôn al Ordinario. 1081; anotaciôn en libro de la Curia. 1082
Del voto, 1194; autoridad competente. 1196; de la obligaciôn dei juramento promisorio. 1202, 4°. 1203.
Super rato: procedimiento de — 1697-1706.

DIVISION: de persona juridica publica. 122; de diôcesis en parroquias. 374; de instituto o sociedad dc vida apostôlica en provincias, 620.

DOCTRINA: de la lglesia, 22*/; obligaciôn y derccho de instruirse en la — cristiana. 229 § I; medios para su anuncio. 761; modo de anunciarla. 769; — catôlica en universidades de la lglesia. 809,810; — dei Magisterio. 768 § 2; v. MAGISTERIO; en la educaciôn de los hijos, 226 § 2.

DOCUMENTAL: prueba — 1539-1546; v. DOCUMENTO proceso — . 1686-1688.

DOCUMENTO: en ejecuciôn de acto administrativo, 40. 42; — legitimo en intimaciôn de decreto singular, 54; — dc provision de oficio, 156: custodia de — . 486, 489 § 1; copias o folocopias dc — , 487 § 2; no retirar dei archivo diocesano por mucho tiempo. 488; destrucciôn de — del archivo secreto, 489 § 2. 490 § 3; — historicos, archivo. 491 §§ 2 y 3; en archivo parroquial, 535 § 4; delito dc falsificaciôn u ocultaciôn de — pùblico eclesiástico, 1391. 1°; ““ publicos y privados, nociôn, 1540; pùblico, hace fe. 1541; fuerza probatoria. 1542; vicios que lo haeen impugnabile. 1543; aportaciôn de — a la causa. 1544; cxhibiciôn de — . 1545; excepciôn de la obligaciôn de exhibirlo. 1546; en proceso documentai. 1686; en proceso contencioso oral. 1658 § 2;dcvoluciôn dc — concluido cl proceso. 1475; — nuevo después dc la conclusion en la causa. 1600 § 2: nuevo después de la sentencia. 1645 i 2. 2°.

DOLOs en la no utilizaciôn de rescripto. 67 § 2; en la presentaciôn dei rescripto al ejecutor. 69. anulabilidad del acto juridico viciado por — . 125 § 2; obligaciôn de reparar el dano causado por — . 128; causa dc invalidez del sufragio electivo. 172 § 1; — en la demora al trasmitir la postulaciôn. 182; — en la renuncia a un oficio eclesiástico, 188; — en la admisiôn al noviciado. 643; — en la profesiôn temporal. 656; — en cl consentimiento matrimonial. 1098; — en el juramento promisorio. 1200 § 2; — en el delito. 1321; — en la acluaciôn del juez u otros miembros del tribunal. 1457; causa de *restitutio in integrum*. 1645 § 2, 3°.

DOMICILIO: determina la obligatorie- dad de la ley particular. 12 §3; en relaciôn con la cualidad de vecino, forastero, peregrino o vago, 100; adquisiciôn del . 101 § 1; pérdida, 106; — y lugar de origen del hijo. 101 § 1; — parroquial y diocesano , 102 § 3; — de los religiosos y miembros dc sociedades de vida apostôlica. Î03; — de los cónyuges, 104; — del menor, 105 § I; — del sometido a tutçla o curatela. 105 § 2; el — determina el Ordinario y pârroco propios. 107 § 1; — del Decano y Subdecano del Colegio Cardcnalicio, 352; — en relaciôn con la facultad de absolver, 967.975; el — del ordenando. determina el Obispo propio, 1016; en relaciôn con cl matrimo- nio. 1115; fuero del demandado en base al — , 1408; en las causas matrimonia- les, 1673. 2°; — del actor, 1409, 1413. *Io*.

DOMINGO: deben celcbrarse en — : el Bautismo. 856; las ordcnaciones. 1010; v. DIAS *defiesta y precepto*.

DOMINIO: dc los bienes del santuario. 1232 § 2; de los bienes eclcsiásticos, 1256; de las cosas sagradas. 1171.

DONACION: en asociacioncs privadas dc fieles. 325 § 2; de cosas por voto a la lglesia. 638. 3°; dc los fieles cristia- nos a la lglesia. 1261 § 1.

DONA'IIVOS: al vicario parroquial. 551; con motivo del ejercicio de algùn oficio parroquial. 531; del adminislra- dor. 1285.

NOTE: dc los beneficios, 1272. de fundaciones. 1305.

DI DA: de hecho o de derecho en ley initante o mhabihtante. 14; de derecho en la interprelaciôn de la ley. 17; — y revocacion dc la ley, 21; — sobre la validez de un rescnpto. 67 § 3; — acenca de la causa suficiente para la dispensa. 90 § 2; en caso de — positiva y probable la Iglesia suple. 144; — sobre la valida recepciôn de sacramentos, 845; — sobre el Bautismo, 869; — en la Lnciôn de los enfermes. 1005; — sobre la idoneidad del ordenando, 1052 § 3; — sobre h validez dei matrimonio, 1060; — sobre la impotencia. 1084. — sobre el Bautismo y el impedimento de dispandad de cultos, 1086; — sobre el grado dc consanguinidad. 1091;sobre la consumaciôn del matrimonio y cambio de tribunal, 1681.

DLRACION: de la *vyqçaiio legis*. 8; del decreto singular. 58; de la prôrroga de rescriptos de la Sede Apostôlica. 72; de la posesiôn del pnvtlegio, 76 § 2; del privilegio. 78; — indefinida del oficio. 193; — de la estancia en cl seminario mayor, 235 § 1; — del periodo de formaciôn para el diaconado permanente 236; — de los estudios de teologia y filosofia. 250; — del oficio diocesano dc ecônomo, 494 § 1; — de la condiçiôn de miembro del consejo diocesano de asuntos cconômicos. 492 § 2; — de la condiçiôn de miembros del Consejo presbitrcal, 501 § 1; — de la condiçiôn de miembro del Colegio de consultores. 502 § 1; — del noviciado, 648. 649; — dc la profesiôn temporal. 655; — del tiempo de pruebr en institutos secularcs. 722 § 3. — de la primera incorporaciôn. 723 § 2; — del traslado temporal a otra Iglesia particular. 271 § 2; — de auscncias del clérigo sin oficio residencial, 283; — de ausencias del Obispo. 395 § 2; — dc ausencia de religiosos. 665 § 1; — de la exclaustraciôn. 686 §1; — del nombramiento de superiores generales y otros. 624 §1; — d<' cargo de Moderador de instituto secular. 717 §1; — del nomt amiento dc Vicario judicial y adjuntos. 1422; de las penas expiatorias. 1336 §1; de las causas judiciales. 1453.

ECONOMO: del seminario. 239 § 1: dc la diôcesis. 494.1278. intrcino. 423 § 2. de institutos religiosos. 562; v ADMI- NISTRADOR Jehient'i *edtniâtficos*

ECI MENISMO: lomento del — portl Obispo, 383 § 3; por el Colegio Episco- pal y la Sede Apostolica. 755: condicio- nes para poder administrer sacramcn- tos a acatôlicos. y recibirlos de ministro acatôlico, 844.

EDAD: para la obligatoriedad de las leyes, 11: mayoria de —, 97; — como causa de la pérdida de un oficio, 184 § 1; — para valida admisiôn al novicia- do. 643; — para la profesiôn temporal. 656; — para la profesiôn perpétua. 658; — para admisiôn a prueba en instituto secular. 721; — para ser padrino del Bautismo, 874; y de la Confirmaciôn. 893; — para la recep- ciôn de la Eucaristia, 913, 914; para la Confirmaciôn. 891; para la Penitencia, 989; para recibir las ôrdenes sagradas. 1031; — conveniente para el matrimo- nio. 1072; — para contraer valida y licitamente matrimonio. 1083; — del Vicario general. 478 § 1; — del Vicario judicial o adjunto, 1420 §4; — para recibir el Orden episcopal. 378 § 1,3°; — para ser Administrador diocesano. 425 § 1; — para la imposiciôn de penas. 1323. 1°. — para que obligue el ayuno y abstinencia. 1252.

ED1C1ONES: de la Sagrada Escnlura, versiones, 825; — de los libros litûrgi- cos, 826. 838 §§ 2 y 3; — de catecismos, 827 § 1, 775 § 2; — de colecciones de actos y decretos, 828; — dc libros relativos a ciencias sagradas, 827 § 2; nuevas — de libros aprobados, 829.

ED1F1CAC1ON DE IGLESIAS: permi- se expreso del Obispo diocesano, 1215; normas artisticas y litûrgicas. 1216.

EDUCACION: derecho y deber de los padres â la — de los hijos. 226 § 2,793; las escuelas como medio dc — . 751; derecho y deber de la Iglesia de educar, 794; contenido y alcancc dc la — catôlica. 795; elccciôn de escuela para los hijos. 798; — y ley civil, 799; competencias sobre la — religiosa en las escuelas. 804; — del nifio que va a ser bautizado. 868; — de la proie, aspectos que comprende. 1136; aten- ciôn a la — de los hijos en sentencia judicial. 1689; la — acatôlica de la proie, constituye delito. 1366.

EFFECTOS DEL MATRIMONIO: vinculo. 1134; igualdad dc dcrechbs y

ПВλ 'Λ

?↑;

v. ?>

deberes» 1135; deber y derecho a la educaci3n de los hijos. 1136; legilimi-
dad de los hijos. 1137; presunci3n de
paicrnidad. 1132 § 1; presunci3n de
legilimidad. 1138 § 2; legitimaci3n por
subsiguiente matrimonio. 1139; mera-
mente civiles. 1059; competenda.
1672» 1692.

EJECUCION: dc las leyes mediante
instrucciones, 34; — de los actos
administrativos singulares. 40-45; —
del decreto singular, 54; — del
rescripto. 68-70; — dc las pias volunta-
des, 1310; — dc la sentencia judicial.
1650-1655; — cuando sc pide la
restitutio in integrum. 1647; la apela-
ci3n suspende la — , 1638; — y
revision de la causa de estado de las
personas, 1644 § 2; — en causas de
nulidad de matrimonio, 1685.

EJERCICIO: de los derechos dc los fieles
y bien com3n. 223; — de los derechos
de las personas fisicas. 98; — de un
derecho, inhibitoria. 1496 § 2, 1498; —
dei ministerio sacerdotal, 278 § 2.

EJERCICIOS ESP1R1TJUALES: anna-
les en seminario, 246 § 5; — antes de
la ordenaci3n, 1039; — de los clérigos.
276 § 2. 4º; — dc los religiosos, 663
§ 5; — de los miembros de institutos
seculares. 719 § 1: — en las parro-
quias, 770.

EJERCICIOS P1ADOSOS: en dias de
penitencia. 1245. 1249, 1253; ~ en el
seminario. 246 § 2.

ELÈCCION: *de estado*. dcrccho a la libre
— ,219; — rcalizada por un eologio.
119; *provision de oficio por* — . 147;
normas generales. 164-179; v. POSTU-
LACION; — dei candidato cuando la
prcsentaci3n correspondu a un eologio
o grupo. 158 § 2; — del Moderador
supremo. 625 § 1; — del Superior de
monasterio *sui iuris*, 625 § 2; — dc los
demàs moderadores, 625 § 3; normas
que han dc observarsc, 626; — del
Romano Pontifice, 285.332 § 1;—del
Présidente dc la Conferenda Episcopal,
452 § 1; — de los miembros del
Consejo presbitcral, 497-499; — del
que ha de regir la di3cesis de sede
impedida. 413 § 2; — de Administra-
dor diocesano. 421. 422; — del
cc3nomo temporal o interino. 423
§ 2; *delito* de impedir la libertad en la
— can3nica. 1375.

1093

ELENCO: el Obispo ha dc elaborar un —
de sacerdotes para régir la di3cesis cn
caso de sede impedida. 413 § 1 dc
censores de libros, 830 § 1; dc
abogados del tribunal. 1490.

EMANC1PACION: y domicilio propio,
105 §1.

EMBRIAGLEZ: como circunstancia en
delito. 1325. **r r.w**

EMERITO: quienes ostentan el titulo de
— . 185; Obispo — . 402 § 1; Obispo
religioso — . 707 § 1; sepultura de
Obispo — , 1242.

ENAJENACION: de bienes de institutos
religiosos, 634 § 1; licencia para la — ,
638 § 2; — de bienes de socidades dc
vida apost3lica, 741; — de reliquias e
imágenes. 1190; *-de hienes eclesiâsti-
cos* en general. 1254§ 1, 1255; requisi-
tos. 1291, 1292, 1293; precio de — .
1294; cuando no se cumplen los requi-
sito^. 1296; — de bienes dc menor
euantia, 1298; *-constitutiva de delito*.
1377.

ENFERMOS: participation en eleccio-
nes canonicas. 167 § 2; atenci3n del
pârroco a los — , 529 § 1, 530, 3º; —
de instituto religioso. 689 § 2" no les
obliga el ayuno eucaristico, 919 § 3;
sacerdote — y celebracion de Eucaris-
tia. 930;' pârroco - , **causa de**
remoci3n. 1741. 2º, 1747 § 2; v.
UNCION DE ENFERMOS. VIATI-
CO.

ENM1ENDA: v. CORRECCION; pro-
posito de la — . 959, 987; — del
amonestado, 1347; — dei miembro de
instituto de sida consagrada, 695 § 1

ENSENANZA: de la religion cat3lica,
804; libertad de — , 797; — y libros
de texto. 827; — de doctrinas condena-
das. 1371,1º.

ENTRED1CHO: cxcluye de la comuni3n
eucaristica, 915; contenido dc la pena
de — . 1332; — de profeso de votos
perpetuos por atentaci3n de matrimo-
nio. 1394 § 2; — por comisi3n del
delito de invalida administraci3n de
sacramentos. 1378 § 2; — por simonia
en los sacramentos, 1380; — por
dcnuncia falsa de solitacion. 1390.

EQUIDAD: aplicaci3n dc la — en
lagunas legales. 19; — en juicio, 221

§ I; — con el religioso que sale de un instituto de vida consagrada. 702; — en la division de personas juridicas publicas. 122; “ en el traslado de pârroeos, 1752; — en la resoluciôn de controversias administrativas, 1733.

EQUIPO PARROQUIAL: 517 § I.

ERECCION: de un oficio eclesiâsitco, autoridad competente. 148; — de asociaciones pûbhcas. 312. 313; — de seminarios. 237, 238; — de seminario nactonal. intemacional o de Prolaturas personales. 295; — de Iglesias particulares. 373; — de Prelaturas personales. 294. de Conferencias Episcopales, 449; — del Cabildo catedral. 504; — de parroquias, 515 §§ 2 y 3; — de institutos de vida consagrada. 579; — de circunscnpcciones de institutos de vida consagrada. 581; — de casa religiosa y monasterios. 609, 610: consentimiento del Obispo diocesano para la — , 611; — de noviciado. 647 § I; — de casa de sociedad de vida apostôlica. 733.

EREMITAS: 603.

ERROR: acerca de ley irritante o inhabilitante. 15 § 1; cuândo se presume. 15 § 2; — cjecuciôn de acto administrativo.45; — en ci rescripto. 66; influencia del — en la validez de los actos juridicos. 126; — en la renuncia a un oficio. 188; cl — en la persona hace nulo cl matrimonio, 1097 § I; cl — en la cualidad. 1097 § 2: cl — acerca de la umdad, indisolubilidad. o sacramentalidad del matrimonio. 1099; — en la violaciôn de ley o precepto. 1323.2’ y 1324 § 1.83; — en la sctenciajudicial. 1616.

Comun: de hecho o de derecho, suple la Iglesia. 144.

ESCANDALO: en delito frustado. 1328 § 2; reparaciôn del — , 1341; — en delito de herejia, apostasia y cisma. 1364 § 2; — en delitos del clérigo. 1394. 1395 § I: cvitenlo los clcrigos. 277 § 2; *valoraciôn del* — en la dimisiôn de los miembros de institutos religiosos. 695 § 1. 696 5 1, 703; en institutos seculares. 729; en sociedades de vida apostôlica. 746; en el arrepenumicnto del delincuents, 1344; reparaciôn de escândalo para que cese la

contumacia, 1347 § 2; suspension de pena *latae sententiae* cuando hay pehgro de — . 1352 § 2; — no reparado suficientcmente. y apelaciôn en juicio penal. 1727 § 2; *-en la celehrraôn eitcdrixtiea* en templo acatôlico. remociôn. 933; en la confesiôn por interprete. 990; — en el careo de testigos. 1560 § 2; — para la denegaciôn de exequutas, 1184 § 1, 3e; — en violaciôn de lugar sagrado, 1211; prevnciôn del — en juicio penal, 1722; peligro de — y secreto en juicio. 1455 § 3.

ESCRITO DE DEMANDA: v. DEMANDA *Judicial*.

ESCRITOS: sobre la fe y las costumbres. 823 § 1, 832; — relativos a la instrucciôn calequética. 827; c.xposiciôn. entrega o venta de — en oratorios e iglesias, 827 § 4; colaboraciôn de los fieles en — y publicaciones que atacan la fe y costumbres. 831 § I.

ESCRITADORES: en elecciôn. funciones, 173.

ESCRL TINTO: delos votos en eleçiones canonicas. 173 §§ 2 y 3; previo a la ordenaciôn, 1051. 1052.

ESCL’ELAS: para la formaciôn de calequistas. 785 § 2; consideraciones generales. 796 ss.; — catôlicas. nociôn. 803; derecho de la Iglesia a crear — , 800: ” de religiosos. 683. 801: conferencia del Obispo diocesano. 802. 806 § I; nivei de formaciôn cientifica y humana. 806 § 2; libros de texto en las — . 827 §§ 2 y 3.

ESPECIES EÛCARISTICAS: cualidades de la materia, 924; en la iglesia latina, pan âcimo. 926; — y comuniôn de los fieles. 925; delito de profanaciôn. 1367.

ESPIRITU SANTO:asistea la Iglesia en su funciôn de enseñar. 747 § I; en la Confirmaciôn se recibe el don del — . 879; episcopado. 375; v vida consagrada. 573. 605.

ESPONSALES: se rigen por el derecho particular, 1062.

ESTABILIDAD: y nociôn de oficio. 145 § 1: del pârroco. 522; del Vicario judicial y adjuntos. 1422. 1420 § 5: v. DURACION.

ESTADO: elecciôn de — . 219; causas

de — de las personas scntencia doble conforme. 1644 § I; *de vida con\^a^ra-dti*: en un instituto. 574: por su naturalcza no es clerical ni laical, 588 § I: *pèrdida del* — *clerical*: causas. 290; por scntencia declarativa de nulidad. 1712: electos. 291.292. 293: determina la remociôn del oficio. 194. 1°: los clérigos eviten todo lo ajeno a su — . 285, 289 § 2. ▶

ESĪADO DE NECESIDAD: en la co-misiôn de delito, 1323. 4°, 1324. 5”. 1345.

ESTADOS CIVILES: y Legados de la Santa Sede. 362, 363: y derecho inter-nacional. 365.

ESTATUTOS: nociôn. 94 § I;cuândo se asimilan a las leyes, 94 § 3; — de asociaciones y fundaciones, 94 § 2, 115; aprobaciôn de — , 117: — de las personas juridicas y representaciôn. 118; — y exlinciôn de la persona juridica. 120; — y destino de los bienes, 123; administraciôn de los bienes ecle-siasticos conforme a los — , 1280, 1281 ;enajenaciôn, 1295: — de semina-rio interdiocesano, 237 § 2; — de seminario diocesano, 239 § 3: — de Prolaturas personales. 295, 296; *de todas las asociaciones de Jieles*: conte-nido, 304 § 1. 305: y derechos, privile-gios e indulgencias, 406: recepciôn o admisiôn de miembros, 307 § I; dimi-siôn de miembros. 308; olros aspectos regulables por los estatutos. 309; *de asociaciones publicas de fieles*. 314; y capellân. 317 § 3; — y administraciôn de los bienes. 319 § I; *-de asociaciones pnvdas de fieles*: aprobaciôn de — , 322 § 2; cômô se dirigen o moderan. 321; designaciôn de director, 324; administraciôn de bienes. 325 § 1; exlinciôn. 326; *-de la Conferencia Episcopal*. 451; *-del Consejo Preshiie-ral*. 496; *-del Cubildo catedral*. 505; conlcnido. 506, 507; *de la conferencia de Superiores mayores*, 709: *-de uni-versidades catôlica** y facullades ecle-siâsticas. 810, 816 § I;-c/r wntuariof

ESTER1LIDAD: eti el matrimonio. 1084 § 3.

EST1LO Y PRAXIS: de la Cuna Roma-na. 19; en la validez de los rescriptos, 63 § I.

ESTIPENDIOS: de la Misa, 945; sentido que nenen. 946: evitese la apanencia de comercio o négociation. 947; una Misa porcada — , 948: imprcscriplibi-lidad de los — « 199. 5°; aunque perezea cl — pcrmanece la obligaciôn de aplicar la Misa. 949: numero de Misas a aplicar cuando se ofrecc una suma de dinero sin cspecificar. 950: en la binaciôn. destino de los — . 951 : los fija por decreto el Concilio provincial o la costumbre. 952 I y 2; lo\$ religio-sos han de atenerse a los — del lugar. 952 § 3; no se deben admitir — por mâs de un ano. 953: comisiôn o trasmisiôn. 955: anotaciôn en el libro de Misas. 958: la negociaciôn con los — conslituye delito. 1385.

ESI L DIOS CIVILES: de los seminaris-tas. 234: de lenguas o idiomas. 249.

ESTUDIOS ECLESIASTICOS: dere-cho de los laicos a rcalizar — . 229 § 2: — de alumnos de! seminario, 250-253: — post-presbiterales, 279: — en facultadesdc tcologia. de universidades catôlicas. 811.812; — en universidades o facullades eclesiâsticas. 815, 817; — para la ordenaciôn. 1032: certificado de — . 1050.

EUCARISTIA. Sacramento y sacrificio, 897; venera-ciôn debida y participaciôn, 898: v. MISA, CELEBRACION. COMU-N1ON EUCARISTICA. — en la vida dei sacerdote, 276 § 2, 2.°: en la vida religiosa, 663: y en insti-tutos seculares, 719: — en el bautismo de adultos, 866: — en el matrimonio, 1065 § 2: materia de la — . 924.926. Fuente de unidad en la Iglesia particu-lar. 369.

EVANCEL1O: *predicariôn* del — a todas las gentes, 747: a quicncs corres-ponde. 756: *colaboraciôn* de los presbi-teros. 757. 762: colaboraciôn de los miembros de institutos de vida consa-grada. 758: participaciôn de los fieles, 759.

EVANGELIZACION: misiôn de la Igle-sia. 781; fidelidad al mislerio de Cristo, 760; medios de — .761: misiôn de los laicos en la ~ , 225, 713 § 2.

EXAMEN; *de concienda* para la conlé-sion. 9X8 § 1: *-tic cottfestires* para

concederles licencias. 970: *-de pârnh cm.* 521 § 3; de los esposos. normas. 1067; *-de testigos* en juicio. 1558-1570

EXC ARDIN AÇION: quien ha de conccderla. 267; no puede concedrcla el Administrador diocesano. 272; *-ipso iure.* 268, requiert justa causa. 270; recurso contra denegaciôn de — .270: causa de cese de la facultad de absoher. 975.

EXCEPCION PROCESAL: todo derecho estâ protegido por una — . 149l; es perpetua por naturaleza. 1492 5 2: *-tie* impci lα; contra el juez. 1449 §§ 1 y 3; contra cl promotor de jusiicia y defensor del vinculo. 1449 § 4; *-dilatatoria.* tiempo de proposiciôn. 1459 § 2: *-perentoria.* 1462 § 2: *-de plein»* *acabado.* 1462 § I; *-de cosa juzgada.* 1642 § 2: *-de incompetencia* del juez. 1460: en la ejecuciôn. 1654; en proceso oral. 1660; de los abogados. 1664.

EXCLAUSTRACION DE RELIGIOSOS: induito de — . 686: cfectos. 687.

EXCLUSION JUDICIAL: *-de testigos:* por la ley. 1550: a peticiôn de parte, 1555: *-de peritos* 1576.

EXCOMUNION: censura, contenido, 1331.
Latae sententiae: por apostasia, herejia o cisma. 1364 § I; por pro&naciôn de especies consagradas. reservada. 1367; por violencia fisica contra el Romano Pontifice, reservada. 1370 § 1; por atenlar la absoluciôn del complice, reservada. 1378 § I; por consagraciôn de Obispo sin mandato pontificio reservada* 1382; por violaciôn de sigilo sacramental por cl confesor. reservada. 1388 § I: por procurar el aborto, cfecto seguido, 1398.
Ferendae sententiae: por atenlar celebrar la Eucaristia. o la absoluciôn sacramental. 1378 § 3: por violaciôn de sigilo sacramental. 1388 § 2; *condiclones r elrclm:* determina la pérdida del derecho dc sufragio. 171 § I; no se admiten a la comunion eucaristica. 915; para imponer o declarar — se requière tribunal de très jueces 1425 §L2”.

EXECRACION: dc lugar sagrado 1212: de una iglesia mediante decreto. 1222: de altares. 1238

EXJENCION: de una ley. 12 § 2i — *
la patria potestad por derecho divino o canonico. 98 § 2; — del scmiiuno respecto al regimen parroquial. 262; — de clérigos de oficios civiles. 289 § 2;- de los Cardenales. 357 § 2; de ia sede dei Legado pontificio. 366. P; de insiitutos de vida consagrada. 591; de la obligaciôn de testificar en juicio. 1548 § 2; administracion de la confirmacion en Jugares exentos. 888; no deben existir diôcesis exentas. 431 § 2.

EXEQLIAS: nociôn. 1176; *celebraciôn* lugar. 1777; del Obispo. 1178; del pârroco. 555 § 3; de los religiosos. 1179; elecciôn de cementerio. 1180; anotaciôn en libro de difuntos. 1182; *a quienes se les puede concéder.* 1183; privaciôn de — , H 84; denegaciôn dc Misa cxequial. 1185.

EXIMENTES: de delito. 1323: la ley particular puede extablecer otras. 1327: en penas *latae sententiae,* 1324

EXORCISMOS: licencia del Ordinario, ministro. 1172.

EXPIATORIAS: penas — . 1312; nociôn. clases y enumcraciôn. 1336; regulaciôn. 1337. 1338. 1350.

EXPOLIO: acciôn de — .competenda, 1410.

EXPOSICION DEL SANTISIMO: donde se puede hacer. 941 § I: no durante la Misa. 941 § 2: se rccomien-da vivamente. 942; ministro dc la — . 943.

EXPOSITO: lugar de origen. 101 § 2: bautismo de — . 870.

EXPULSION: de un miembrode instituto religioso en caso urgente. 703: — del elcnco de abogados. 1488 § I; v. DIMISION.

EXTENSIVA: interpretaciôn autcntica de la ley. 16 § 2.

EXTINCION: de acto administrativo singular. 46: — de decreto singular. 58 § I: — del privilegio. 81: — por cesaciôn. 83; *-de personas juridicas:* modos de — , 120; destino de sus bienes. 123; *-de la potestad* delegada. 142: — de la potestad ordinaria. 143: *-de la acciôn:* criminal por prescription. 1362. por sentencia absolutoria.

1726: — de la acciôn para ejccular la sentencia penal. 1363; — de las acciones por prescription. 1492 § 1: — delà instancia. 1517, 1618.

EXVOTOS: consérvense expuestos en los santuarios. 1234 § 2.

FACULTADES: del ejecutor del acto administrativo. 41, 43, 45: de dispensai 89; suplencia de — en caso de error común o de duda positiva y probable. 144 § 2

De confirmar: /pvo *iure*. 882. 883: concedida por el Obispo o por el presbitero que la tenga. 884: uso que ha de hacerse de ella/ 885: sobre subditos de otro territorio. 887.

Para absoiver válidamente: 966: quienes la tienen *ipso iure*. 967 §\$1x3: quienes por oficio. 968: âmbito. 967; quien puede conccdcrla. 969: examen previo. 970: consulta al Ordinario propio del presbitero. 971: tiempo. 972: por escrito, 973; cesaciôn. 974. 975.

Para asistir al matrimonio: 1108 § I; quienes'la tienen por oficio, 1109. 1110. 530. 4°. 543 § 1: delegada, 1111. 1112: condiciones para la licitud, 1114.

Habituales: normas por las que se rigen, 132; las concedidas por la Sede Apostolica al Obispo. las tienen los Vicarios General y Episcopal. 479 § 3: del Vicario forâneo. 555: del capellân. 566.

FACULTADES ECLESIASTICAS: 815: erecciôn. 816: grados académicos. 817: normas aplicablcs. 818: envïo de alumnos a — . 819:'cooperaciôn e investigaciôn. 820." ■

FALSEDAD: en rescripto. 63 § 2: en documento. 1391: en las pruebas. y *reslitulio in inic^rum*. 1645 § 2. — de la dcnnuncia de solicitaciôn. 982. 1390

FALSIFICACION DE DOCUMENTO: 1391. I”.

FAMILIA: contribuciôn a 'a edificaciôn del pueblo de Dios. 226: catequesis. 1063. 4°: sustento de la — de los diâconos permanentes. 281 §3: visita del pârroco a la familia. 529 § I: catequesis en la —. 776: magisterio de la Iglesia sobre la unidad y estabilidad de la —. 768 §2; bien de la — y adulterio. 1152 § I.

FAVOR DE DERECHO: el matrimonio goza del —, 1060: el privilegio de la fe goza del —. 1150.

FAVOR DE LA FE: privilegio paulino. 1143.

FE: nccesaria para la plena comuniôn con la Iglesia. 205: los que se apartan públicamente de la —, 194 § 1.694 § I; la tutela de la integridad y unidad de la — confiada al Obispo, 386; deposito de la — encomendado a la Iglesia por Cristo. 747 § I; derecho y deber de buscarla y abrazarla. 748: — divina y catôlica. con que ha de crcerse todo el dcpôsito de la rcvelaciôn. 750: errores contra la —.751. v. DELITOS: — y sacramentos. 840: — en la catequesis. 773: — en el culto, 836: — en el bautismo de adultos. 865: — en la Eucaristia. 913: — en el confirmando: defensa y difusiôn de la —, 879: educaciôn en la — en las misioncs. 787: en el matrimonio. 1071 § 1. 4°: profesiôn de —: quienes estân obligados. 833.

FE PROCESAL: un testigo no hace — plena. 1573: de documentos. 541.

FE PUBLICA: de los documentos firmados por notario. 483 § I; de las actas firmadas por notario. 1437 §2.

FEDERACIONES: de institutos de vida consagrada. 582: — de institutos diocesanos para atender la seguridad social dei clero. 1274 §§4 y 5.

FIA DORES: clérigos con licencia del Ordinario. 285 §4.

FIDEICOMISO: en causas pias, 1302.

FIDELIDAD: juramento de — del Obispo. 380: juramento de — del administrador de bienes. 1283: — a la doctrina del Magisterio, y normas de la autoridad competente en administracion de la Peniteneia. 978 § 2. ‘

FIELES CRISTIANOS: *noçiôn*. 204 § I; pueden ser clérigos. laicos y religiosos. 207: igualdad de dignidad y acciôn. 208: *derechos r deberes* de los —. 209-222: modo que han de cjcrcitarlos. 223: — en el consejo de pastoral. 512: — asociados a instituto secular. 651: a todos los — incumbe la catequesis. 774; todos los — participan en el *munu\ \unctilhvndi*. 835: deben saber

bautizar. 861; participaci3n de los “ en la celebraci3n de la Eucaristia, 899; — designados para administrar la comunion. 910§ 2.230 § 3; todos los ~ pueden lucrar indulgences y aplicarlas por los difuntos. 994; todos los — est3n obligados a mamfestar posibles impedi* mentos para las ordenes. 1043; obliga- dos a manifcxtar los impedimentos para e) matrimonio. 1069; inviudos a parti- cipor en la iiturgia de las horas. 11 4 § 2; puede la Iglesia exigir de los — la colaboraci3n economica necesaria. 1260; los — pueden ofrecer bienes a la Iglesia. 1261. 1262. 1267 §3: obliga* ci3n de confesarse. 989. obligaci3n de hacer penitencia. 1249.

FIESTAS: de precepto î246-1248; en cu3ks no debe ausemarse el Obispo de su di3cesis, 395 § 3; Misa *pro populo* en —. 388. 429. 534; Misa mayor de la parroquia. 530. 7*.

FILOSOFIA: estudios de — en el seminario. 250. 251; necesarios para la ordenaci3n presbiteral. 1032 § I.

FIN: de la ley en su interpretaci3n, 17; de las personas juridicas, 114 § 3: de las asociaciones dc fieies, 301; del santua- rio. 1232 § 2; de las penas. 1312.

FINES: dei matrimonio. 1055 § I: de la administraci3n de bienes. 1281; de la perbona juridica y colocaci3n de renias. 1284 §2. 6°; de los bienes temporales de la Iglesia. 1254 §2.

FIRMA: — del acto de lectura del decreto oral. 55. 56; para la validez de las actas de la Curia. 474; dei Canciller y dei notario. 483. 485; — de ccrtificados. 535 §3; — del acta dc elecci3n, 173 §4; — de declaraci3n de libertad en la ordenaci3n. 1034, 1036; — dc las actas judiciales por las partes o testigos. 1473; — del escrito de demanda. 1504; — de la renuncia a la instancia. 1524 §3; — de las aclas de las declaraciones de los testigos, 1569 § 2: — dc la sentencia. 1612 § 4: efectos de su carcncia. 1622. 3* — de las aclas de la discusi3n cn la audienda. 1664.

FIRMEZA: de la jurisdicci3n del juez ddegado. 1512, 3@: dc la cosa juzgada.

FOMENTO: dc vocaciones sacerdotales. 233; — de seminarios menores. 234 § I;

— de vocaci3nes por el Obispo. 385: — de la c3operaci3n misionera, 791; — de las relaciones entre diversas Conic- rendus Episcopales. 459; — de U escucla* cat3licas, 800 §2; — del movimiento ecumcnico. 755.

FORMA CANONICA: del Matrimonio. 1108-1114; — extraordinaria. 1116. 1117; dispensa de la forma can3nica, 1079; — dei matrimonio mixto. 1127 § I: dispensa de — en el matrimonio mixto. 1127 §2; — del matrimonio secreto. 1130-1133; — en el matrimo- nio de quien ha usado el privilegio petrino, 1148 § 2; — en la convalida- ci3n simple. 1158, 1160: — en la sanaci3n en la raiz. 1161. 1163 § I.

FORMA SACRAMENTAL: del Bautis- mo, 849; de la Confirmacion, 880; de la Pcnitencia, 959; de la Unci3n de enfermos. 1000; de la Ordenaci3n, 1009 §2.

FORMACION: de los laicos que se dcddican a alg3n servicio especial a la Iglesia. 231 §1: plan dc — de los seminarios. 242, 261; — humanislica. cientifica y religiosa de los seminaris- tas, 235, 244. 246-249; — filosofica. 251; — leol3gica, 252: — pastoral. 255. 258; — en cuanto al ejercicio del ministerio sagrado. 256; — en la solicitud por todas las Iglesias. 257 § 1; — de los aspirantes al diaconado y presbiterado. 1027. 1032; — de los cl3rigos despu3s del presbiterado. 279. 555 §2. 1°; — que han de recibir los novicios. 652; — de los religiosos profesos. 659; — de los religiosos, caracteristicas. 660, 661; — de los miembros de instituto secular. 724; — en las sociedades dc vida apoSt3lica, 735; — de los catequislas. 780; — de los catequislas para misiones. 785 §2; — de los catecumenos. 788 §2; — de los ne3fitos. 789.

FORMULA DE LAS DUDAS: fijaci3n por decreto del juez, 153; inmutabili- dad. 1514; en apelaci3n, 1639. 1640: en el contencioso oral. 1661.

FORTUITO: caso — 1323.

FOTOCOPIA: de documentos pertenc- cientes al archivo de la di3cesis. 487 §2.

FRAUDE: en la prcsentaci3n dei rescrip- to al ejecutor. 69; — de ley en la acliuci3n de los abogados v procurado- res. 1488 §2.

FUENTE BAPTISMAL: 858. bendi- ci3n por el p3rroco, 530. 6°.

FI'ERO: eclesi3stico competente. 221; — dei domicilio o cuasidomicilio. 1408. 1673, 2°; en causas de herencias v legados pios, 1413. 2°; dei vago. 1409; — dei actor. 1409 §2. 1673. 3°; dei lugar donde se cncucntra la cosa cn acciones reales o de expolio. 1420; cn administraci3n de bienes. 1413. 1°; — dei contrato. 141 L 1673. 1°; — del delito. 1412; — de la concxi3n, 1414; —Me la prevenci3n. 1415; — del lugar Monde han de ser recogidas las pruebas. '1673, 4".

FI'ERO CIVIL: licencia para que el administrador pueda incoar o contestar en el —, 1288; — en causas matrimo- niales, 1675; — en causas de s3para- tion, 1692 §§ 2 y 3; — en lo penal, 1344. 2°.

FLERO EXTERNO: — y actos adminis- trativos. 37; prueba en el — de la gracia oralmente concedida para el intemo, 74; el — es el ordinario de la potestad de r3gimen, 130; la potestad dc r3gimen de los Superiores y Capitulos se extien- de al —, 596 §2; y remisi3n de censuras en el —, 1361 §2.

FLERO INTERNO: *penitencia*, 64. gra- cia concedida para el —, 74; *potestad* de r3gimen en el —, 130; potestad delegada en el —, 142 § 2; — y potestad de r3gimen de Superiores y Capitulo. 596 §2; y dispensa de impedimentos matrimoniales. 1079 §3. Sacramental: can3nico penitenciario. 508; absoluci3n de censuras en el —. 976.1357.

FUERZA: v. VIOLENCIA: *probatoria* de los documentos en juicio. 1544; de las declaraciones y confesiones de las paries. 1536 §2. 1538.

FLNDACIONES: Noci3n. 115 §3; se rigen por sus estatutos. 94 § 1; persona- lidad juridica, 117; extinci3n. 120 § I; union. 121. Pias: aut3nomas. y no autonomas. 1303; acaptaci3n de — no aut3nomas.

.1304; colocaci3n dc bienes. 1305; consignation por escrito y archivo. 1306; registre de cargas. 1307; reduc- tion dc cargas. 1308.

FUNDADORES: voluntad dc los — de personas juridicas y destino de los bienes. 121. 123; — dc institutos dc vida consagrada. 578; — dc voluntades pias o causas pias. 1310 §§ I y 2; — y administrador. 1284.

FUNERALES: en parroquia. 530. 5"; v. EXEQUIAS.

FUSION: de personas juridico-p3blicas, 121; de institutos o sociedades. 582.

GARANTIA: v. CAUCION.

GASTOS: del Obispo con ocasi3n dc visita can3nica. 398; de los testigos. indemnizaci3n. 1571; de los peritos. 1580; en la administraci3n de bienes. 1284; v. COSTAS PROCESALES.

GRACIA: concedida viva voz se rige por las normas de los rescriptos. 59 § 2; la — denegada por un dicasterio no puede ser concedida sin el consenti- miento de 3ste, 64; la — denegada por el propio Ordinario, 65; la — concedi- da para el fuero interno ha de probarse en el externo. 74.

GRADOS: en consanguinidad y afinidad. 108. 109. v. AFINIDAD. y CONSAN- GUINIDAD.

GRADOS ACADEMICOS: de laicos en ciencias sagradas. 229 § 2; de profesores dei seminario. 253 § 1; de los candida- tos al episcopado, 378 § 1, 5°; del Vicario judicial y adjuntos, 1420 §4; del promotor de justicia y defensor del vinculo. 1435; — civiles y eclesi3sticos de los religiosos. 660 §.I; validez can3nica de — en universidades y facultades eclesi3sticas, 817; no puede privarse de — por pena can3nica. 1338

GRADOS DE TRIBUNALES: 1417 v ss. v. TRIBUNALES.

GRAN CANCELLER: de universidad eclesi3stica o cat3lica. profesion dc fe. 833. 7".

GRAVE INCOMODO: eximente. 1323. 4°; atenuante. 1324 §1.5°.

GRAVEDAD DEL DELITO Y PENAS: 1370 § 1; 1387. 1397, 1399.

HABILIDAD: para actos juridicos. 124 § I: para la potestad de régimen. 129 § I; quienes son inhabiles para emitir sufragio. 171; — de los laicos para devempeôar ofiçios. 228 § 1. los impedimentos dirimentes hacen inhabiles a la persona para côntraer. 1073; — para impugnar el matrimonio, 1674.

HABITO ECLESIASTICO: dc los sacerdotes. 284; de los religiosos. 669. 687. >

HEREDEROS: en disposiciones *mortis causa* a favor de la Iglesia. 1299 §2; y prosecucion de la instancia. 1518.

HEREJIA: nociôn. 751; dehto y penas. 1364. irregulandad. 1041,2@: causa de dimisiôn de un religioso. 694 §1.1*.

HERENCIAS: causas que se refieren a — fuero competente. 1413. 2·.

HERMANOS SEPARADOS: y edicioncs de la Sagrada Escritura. 825 §2.

H1JOS: ïugar dc ongen. 101: — adoptivos. 110; inscnpciôn en libro de bautismo, 877 §3; — legitimos. 1137; presundôn de legitimidad. 1138 §2: — legitimaciôn dc — ilegítimos. 1139; efectos de la legitimaciôn. 1140: adscripciôn a Iglesia riluaL 111: — de madré soltcra. anolaciôn de bautismo. 877 §2; en separaciôn de los cônnyuges. 1154: obligaciôn de los padres a educarlos. 226 § 2. ·

HOMICIDIO: penas. 1397: irregularidad. 1041: causa de dimisiôn dc un religioso. 695 5 1. v. CONYLGIC1-DIO

HOMILIA: obligaciôn de) pârroco cn domingos y festivos, 528 § 1: a quién se reserva. 767 § 1; obligaciôn dc predicar la —. 767 §2; convenicncia. 767 § 3.

HONORARIOS: normas del Obispo sobre — de procuradores y abogados. dc peritos c interpretes. 1649 § 1.2^ — de peritos. 1580; — excesivos de los abogados. y procuradores. 1488 § 1; — dc los canônigos capitulares cvtablecidos en cl estatulo. 506 §2.

HORARIO: dc confcsiones: 986 § I; — durante el que ha de permaneccr abierta la iglesia en la que se réserva el Santisimo, 937; — del tribunal. 1468.

HOSPITALIALES: facultades de los capellanes de —. 566 §2; no se celebre cl bautismo en —, 860 § 2.

IDONEIDAD: para ser confesor. 970; del laico que asiste al matrimonio. 1112; del novicio. 645. 646: para ser Obispo. 378; para cl oficio. 149; para recibir las ôrdencs, 1051; en el presentado para un oficio. 161; pêrddida del derecho de presentaciôn por falta de — en cl presentado. 162.

IGLESIA CATOLICA: personalidad moral. 113; es una sociedad con misiôn y gobierno propios. 204; qutênes se encuentran en comuniôn plena con ella. 205: los catecûmenos cn la —. 206; diligencia en conscrvar la comuniôn y el cumplimiento de los deberes para con la —. 209; notas de la —. 369; fundamento y alcance dei Magisterio dc la —. 747; derecho y deber de educar. 794: derecho de la — a erigir y dirigir escuelas dc todo genero. 800; universidades. 807; le son propias las universidades y facultades eclesiâsticas. 815: incorporaciôn a la — por el Bautismo. 849; bajo la voz — se incluyen a las personas juridicas pùblicas cn lo referente a bienes temporales. 1258.

IGLESIA (LUGAR SAGRADO); En general: nociôn. 1214; dedicaciôn o bendiciôn: competencia. 1206, 1207. 1217; acta. 1208; prueba. 1209; pêrddida. 1212. 1222; edificaciôn y rcparaciôn. 1215. 1216. 1222 § I; titulo de la —.1218: actos de culto que pueden celebrarse. 1219; cuidado. limpieza y seguridad. 1220; entrada libre y gratuita. 1221:execraciôn. 1212.1222: violaciôn. 1211; debe tener altar fijo, 1235 § 2; — que pueden tener pila bautismal. 858 § 2; casos en que debe o puede reservarse la Eucaristia. 934: abierta a los fieles para que oren ante cl Santisimo. 937; no se scpulten cadâvercs cn las —. excepciones. 1242; derecho religioso a tenerlas. 611; debe haber confesionario. 964. Tipos: *-capilular*; 503; — que es también parroquial. 510; *-talcdral*: dedicaciôn. 1217 § 2: quienes deben ser enterrados en ella. 1242: las ordenacioncs deben celebrarse en clla. 1011 § I: *-del luneral*: 1177-1179; *-parn>-uuial*: dedicaciôn. 1217 J 2: debe tener

diocesano concéda la —, 269; y para que pueda conccdcrla el Administrador diocesano, 272, Trashido del clérigo a otro Iglesia particular, permaneciendo la — en el origen. 2^o1 J 2: como requisito para que un profeso saïga dc su instituto. 693; en relaçiõn con la facultad de absolxer. 967; — del que va a recibir el diaconado. 1016.

INCOMPATIBILIDAD: de oficios. 152; del oficio de Administrador diocesano con el de ecônomo. 423 § 2; del oficio de Superior con el de ecônomo, 636 § I; de oficios dentre oe una misma causa, 1447; del instructor con el de juez, 1717 § 3; del Vicario judicial con el de Vicario general. 1420 § I.

INCOMPETENCIA: v. COMPETENCIA.

INCONSUMACION (DEL MATRIMONIO): no se presume si ha habido cohabitaciõn. 1061 § 2; disoluciõn *super raio*. 1142; proceso, 1697-1706; detenciõn y conversion de la causa de nulidad cuando aparecc sospccha de —. 1681; v. CONSUMACION.

INDEMNIZACION: por danos causados por un acto juridico ilegilimo o por un acto rcahzado con dolo o culpa. 128; — por retraso en la emisiõn de un decreto singular, 57 § 3. **Cauciõn judicial** de — por secuestro de la cosa o inhibiciõn del ejercicio dc un derecho. 1498. 1499: por caducidad culpable de la instancia. 1521; de testigos. 1571, 1649 § 1.21 por ejecuciõn de sentencia contra la que luego sc da *restitutio in integrum*. 1647; recurso contra la — impuesta en la sentencia. 1649 § 2; por ejecuciõn dc sentencia no firme. 1650 §§ 2 y 3; de dahos provenientes de delito: acciõn. 1729-1731.

INDULGENCIAS: nociõn, 992; plenaria y parcial. 993; todos pueden lucrar —. y aplicarlas por los difuntos. 994; quienes pueden concedcrlas. 995:condiciones en el sujeto para lucrar —. 996; leyes peculiares a observar en la concesiõn y uso de —. 997.

INDULTO: dc secularizaciõn. 684 § 2; de exclaustraciõn, 686. **De salida de institutos:** de un miembro incorporado temporalmente. compe-tenda. 688 § 2; — dc un miembro

incorporado delinithamente. 691.727; cuando es clérigo. 693, 727 § 2; efectos del —. 692, 728; — para vivir fuera de una casa de la sociedad, 745. Apostolico: asociaciones de fieles erigidas por —. 312 §2. 320 \$2; — para ordenar a subditos de rito oriental. 1015 §2; — para enviar dimisorias a Obispo Je distinto πιο. 1021; rcxocaciõn de — para dar dimisorias, 1019 5 --

INFAMIA: causa de la suspension de la pena. 1352 § 2; de la irregularidad. 1048; delitos de difamaciõn, 1390: razõn para que juren secreto los que intervienen en la causa. 1455 §3; excusa de la obligaciõn de testificar. 1548 § 2; — en la investigation prexia al proceso penal. 1717 § 2.

INFANTE; nociõn e incapacidad. 97 § 2; los que carecen habitualmente de uso de razõn se equiparan a los —. 99: bautismo de —. 851 § 2. 857 § 2. 867-870; Confirmaciõn. 891.

INHABILIDAD: leyes inhabililantes. 10. 14, 15; —para emilir sufragio. 171 § I; — para el ministerio clerical, 1041. I.º; — para contraer matrimonio. 1073.

INHIBICION: acciõn inhibitoria. 1496. 1498. 1499.

INICIACION CRISTIANA: Bautismo. Confirmaciõn y Eucaristia son los sacramentos de la plena —. 842 § 2. 866.

INJURIA: del Creadoren privilegio paulino. 1143 §2. 1144 §1.2®, 1146.J>º: — en la violatiõn de lugar sagrado. 1212; delito de injurias contra la religion o la Iglesia. 1369.

INSIGNIAS: de los canõnigos. 506 § 2: pena de privaciõn dc —, 1336 § I; sólo puede privarse de las — que estân bajo la potestad del supenor que constituée la pena. 1338 § I.

INSTANCIA: comicnzo y termination, norma general. 1517: *suspension r reanluiaciõn de la* por muerte de una parte. 1518; por cese del tutor, curador o procurador. 1519; *caducidad de la* —: por inactividad de las partes. 1520: eficacia, 1521; efectos procesales. 1522: costas. 1523: *renuncia de la* —: condiciones. 1524; efectos y costas. 1525; en el proceso penal. 1724.

INSTITUTO CANÓNICO: modo de provisión de oficio cuando precede presentación. 147. 158; cuando el presentado fallece o renuncia antes de la —, 161 § 2: si falta presentación. aquel a quien corresponde la — puede proveer libremente, 162; — del presentado idóneo que acepta. 163.

INSTITUTO: diocesano para la sustentación del clero. 1274 § 1; para la Seguridad Social del clero. 1274 § 2; federación y cooperación de varios. 1274 § 4; para el pago de servicios y comunicación de bienes entre las diócesis. 1274 § 3.

INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA. En general: noción. fines y erección. 573; la profesión en — constituye un estado para el que se requiere vocación, 574; pluralidad y variedad de —. 577; fidelidad a la espiritualidad propia de cada —, 578; *erección canónica de* —: erección por el Obispo diocesano. 579; agregación de —. competencia. 580; división en circunscripciones. competencia. 581; la fusión. unión, confederación y federación de — se reserva a la Sede Apostólica. 582; modificaciones de — que requieren licencia de la Sede Apostólica, 583: supresión total, 584; de parte. 585; autonomía de vida y régimen de los —, 586; derecho peculiar de los —. aprobación y reforma. 587; *lipos*: laicales y clericales, noción. 588: de derecho pontificio y de derecho diocesano. noción, 589; *autoridad en los* —. sujeción de los — a la autoridad eclesiástica, 590 § 1: el Sumo Pontífice es Superior Supremo de todos los miembros de —, 590 § 2; exención. 591; comunión de los — con la Sede Apostólica. 592; potestad de los Superiores y Capítulos. 596; admisión a un —, 597: incardinación en un —. 268; *consejos evangélicos*: modo propio de vivirlos en cada —. 598: contenido. 599-601: caridad fraterna. 602; *validez de las normas*: para — masculinos y femeninos. 606; colaboración de sus miembros en la tarea de evangelización. 758; y en las misiones. 783. Clericales: noción. 588 § 2: potestad de régimen de los Superiores y Capítulos de los — religiosos de derecho pontificio. 596 § 2: el consentimiento del Obispo para erigir una casa religiosa de

un —, incluye el derecho a tener iglesia. 611 § 3; competencia del Superior mayor del — religioso de derecho pontificio sobre la ordenación de sus subditos. 1019 § 1. De derecho diocesano: noción. 589; sujeción al Obispo diocesano. 594; competencia sobre las Constituciones del Obispo de la sede principal y de los demás Obispos. 595: las órdenes de estos institutos se rigen por el derecho los seculares. 1019 § 2. De derecho pontificio: noción, 589: aspectos que dependen exclusivamente de la Sede Apostólica. 593: potestad de régimen de los Superiores y Capítulos de los — clericales religiosos. 596 § 2; dimisorias. 1019 § 1. Laicales: noción. 589: carácter de sus apostolados. 676. Religiosos: noción. 607 § 2; si son clericales de derecho pontificio sus Superiores y Capítulos gozan de potestad de régimen, 596 § 2; personalidad jurídica. 634 § 1; vida en común, 607 § 2. 608: domicilio y cuasidomicilio de sus miembros, 103: *casa religiosa*: erección. 609-611: derecho a tener iglesia si son clericales de derecho pontificio. 611.3.º; cambio de destino de una casa. 612: supresión de casa, 616: *provincia religiosa*: noción y erección. 621: *elección y nombramiento*: de Moderadores y Superiores. 625-626; v. SUPERIORES. MODERADORES; *capítulos*: general. 631; otros. 632; *bienes temporales* capacidad patrimonial. 634: son eclesiásticos. 635: ccónomos y administradores. 636: adquisición y administración. 634-635. 638-639. 668; v. ADMINISTRACIÓN. BIENES ECLESIASTICOS: *miembros de un* —: v. RELIGIOSOS: incardinación de un clérigo ep —. 266 § 2: pueden pertenecer a asociaciones de fieles, 307 § 3: tránsito a otro instituto. 684. 685: salida, 686-693: exclaustración. 686. 687: dimisión, 694-704: *noviciado*: 641-653: v. NOVICIADO: *profesión*: de votos públicos. 654; v. PROFESIÓN; *formación*: v. FORMACIÓN: *apostolado*: v. APOSTOLADO: coordinación bajo la dirección del Obispo diocesano. 680: las obras apostólicas encomendadas por el Obispo a un — deben regularse por convención escrita, 681: pueden establecer escuelas con consentimiento del Obispo diocesano. 801.

Seculares: nocion, 710; sus miembros no cambian su condición canônica. **TI**; sus miembros asumen losconsejos evangelicos mediante vinculos sagradas. 7 J2. apostolado de sus miembros. 713. modo de vida. 714; incardinacion de clérigos y sujeckin al Obispo, 266 § 3. 268 5 2. 715; unidad y fraternidad entre sus miembros. 716; conslituciones. regimen y Moderadores. 717; regimen patrimonial. 718; vida espin-tual. 719; admi-iôn. competencia y condiciones. '20. 721: prueba inicial. 722,723; incorporation temporal. 723; formaciôn de sus miembros. '24; pue-den asociarsc fieles no miembros. '25. induito de salida del instituto. 726-728; dimkiôn, '29; transito. 730.

INSTRUCCION: de la causa. 1428. en el contencioso oral. 1668 § I: de la dispensa *super raio*. 1681. 1669 § I. 1702. 1704. 1705 § 2: del proceso penal. 1718-1719: en el procedimiento de remociôn y traslado de pârrocos. 1742. 1745. 1750.

INSI RI CCiONES: nociôn. destinâta-nos. obhgatoriedad y revocacion. 34.

INSTRI CTOR: v. **AUDITOR**; del pro-ceso penal. 17!7 § 1; no puede serjuez en ci proceso. 1717 § 3. en la dispensa *super ratu*. 1700. Ï704*

INTERDICTION DE BIENES: actua-ciôn en juicio de los sometidos a —. 1478§ 4.

INTERD1OCESANO: seminario ~. 237; tribunal —. 1423. 1439.

INTERNACION VL: derecho —. que rige algunas Lcgacioncs pontificias. 365; seminario — de Prelaturas perso-nales. 295 § I: Consejos. Confcrencias o Convnciones — delegados u obser-vadores. que representan a la Sede Apostolica. 363 § 2; asociaciones pu-blicas — su erecciôn compete a la Santa Sede. 312 § I: igual la supresiôn. 320 5 I; santuario —: aprobaciôn. 1231.1232.

INTERPELACION: del cônnyuge no bautizado cn el privilegio paulino: necesidad para la validez, contcmdo. dispensa. 1144; quien debe hacerla. plazo dc respuesta. silencio y contan-cia. 1145: dcrrocho a pasar nuevas nupcias tras la —. 1146.

INTERPRETACION: de este Código. 6 § 2; -Je *lu lev* auténtica. 16 §§ I y 2 judicial y administrativa. 16 § 3: régla-s de —; 17; — de ley odiosa. 18: — per la costumbre. 27; — en caso de laguna normativa. 19; -</e *los actos adnünil-trativos singulares. 36: dei privilegio 77; -</> la potestad* ejecutiva ordinaria y delegada. 138; *los sacramental*^ 1167 § I; -*del juramento promiso*tio. 1204; -*estfíefa de la reserva de penas a lu Santa Sede*. 1354 § 3.

INTERPRETE: — en la confesiôn. 990; está obligado al sigilo. 983 § 3: — cn el matrimonio. 1106: — en las causas judiciales. 1471; honorarios del —. 1649 § 1.2".

INTERROGATORIO. De las partes: 1530. 1531. 1534: bajo juramento. 1532: mediante interprete. 1471; con-fesiôn judicial en el —. 1535; eficacia probatoria de la confesiôn judicial y de lasdcclaraciones hechas en el — 1536, 1538.

De los testigos: l 547, 1548 § I: exentos de testificar. 1548 § 2: articulos para el —. 1552 § 2: *modo de hacer cl* —: en la sede de! Tribunal. 1558 § 1: excepcio-nes. 1558 §§ 2 y 3: no asistan las partes. 1559: por separado. 1560 § I: careo. 1560: ante quién debe hacerse el —. 1561: veracidad y juramento. 1562: modo de hacer las preguntas, 1564; no prevenciôn de testigos. 1565: deposi-ciôn oral. 1566: acta del —. 1567-1569; nuevo—. 1570: expensas. 1571.

INTERRI PCION: cl tiempo continuo no admne —, 20! § I; — del noviciado. 649 § 1; — dc la prescripcion *lite pendente*. 1512. 5º: — de la instancia. 1518, lº- 1519 § 1.

INTERSTICIOS: entre cl acolitado y el diaconado. 1035 § 2: entre el diacona-do y el presbiterado. 1031 § I; entre el presbiierado y cl episcopado. 378 § 1.5º.

INTERVENCION DE TERCERO EN LA CAUSA: 1596. 1597.

INTI.MACION: del decreto singular 54. 55. 56; — dc la pérdida dc oficio. 186: — dc la confirmaciôn al elegido. 179 § 5; — del traslado de oficio. 190 § 3: — dc la rcmoción. 193 § 4.

1NIIM1DAD: dcrocho a la propia —. 220.

INTRODUCCIONÎ de la causa. 1501-1506: ante el Romano Pontifice. 1417; en el contencioso oral, 1658 § 1; v. DEMANDA.

INVALIDEZ: de la ejecución de acto administrativo. 40; — del rescripto. 63: — en caso de duda. 40: — de la dispensa. 90; —*aclo nnidico*: por violencia. 125 § 1; — por ignorancia o error. 126; — del acto que exige oír el consejo u oblcner el consentimiento de un Colegio o de ciertas personas. 127: de la admisión al noviciado. 643; — del noviciado por ausencia de três meses. 649; *-de la absolution*: colccliva. 961-963; — de la absolución del complice. 977; *-del mainmonio*: putativo. 1061 § 3; por impedimento dirimente. 1073. 1077 § 2. 1083-1094; v. IMPEDIMENTO; por falta de consentimiento. 1097-1107; por falta de forma. 1108; v. CONVALIDACION. SANACION DE LA RAIZ; *-(/e la enajenación* de imágenes y reliquias. 1190; — de juramento por procurador. 1199 § 2; — de los actos de los administradores. responsabilidad. 1281 §3: — de la licencia para enajenar. 1293 § 3; *-de los acios de régimen*: del excomulgado y de las dignidades. oficios o cargos que reciba. 1331 § 2; — de los actos de régimen del suspendido. 1333 § 2: — de la reconvención fuera de plazo. 1463 § 1: — de la confesión judicial. 1538; — del decreto estimada en el recurso. 1739.

INVENTARIO: de los documentos del archivo diocesano. 486 § 3: antes de comenzar su encargo. los administradores deben hacer —. 1283. 2º y 3º.

INVESTIGACION: de las cualidades del ordenando. 1051. Previa al matrimonio: normas de la Conferencia Episcopal. 1067; cuando la hace alguien distinto del párroco. 1070; en el matrimonio secreto. 1131; v. PROCLAMAS. Previa al proceso penal, 1717-1719. 1339.

IRREGULARIDAD: noción. 1040; *-paru recihir ôfdencx*. enumeración. 1041: *para ejccmarla**. enumeración. 1044: la ignorancia no exime. 1045: multiplicación. 1046: *<lîpen*a y *réserva*. 1047: en casos ocultos ingentes.

1048: jueces y eficacia de la dispensa. 1049; v. IMPEDIMENTOS del Orden.

IRRITANTES: leyes —, cuáles lo son. 10: duda acerca de ellas. 14; la ignorancia o el error no impiden su eficacia. 15: v. INVALIDEZ. NULIDAD

IRROGACION: debe (ratar de eviarse la — de penas. 1341; — mediante decreto extrajudicial. 1342; discrecionalidad del juez en la —, 1343-1346; necesidad de contumacia en la — de censuras. 1347; cuando la pena es indeterminada. 1348: eficacia personal de la —. 1351; efecto suspensivo del recurso contra la —, 1353: — en el proceso penal. 1717-1728: v. APLICACION.

ITERACION: no puede iterarse el Bautismo, la Confirmación y el Orden. 845 § 1; — de la Unción de los enfermos. 1004 § 2.

JERARQUIA: constitución jerárquica de la Iglesia. 204 § 2. 330. 572: v. AUTORIDAD eclesiástica. «MUNUS». POTESTAD.

JUBILACION: de un oficio. 184 § 1; título de emerito. 185; — de Cardenales de la Curia Romana. 354; — del Obispo diocesano. 401, 402. 707; de Obispos coadjutores y auxiliares. 411; los Obispos jubilados pueden ser invitados a Concilios particulares. 443 § 2: — de párrocos. 538 § 3.

JUEZ: el Obispo diocesano es ~ en su Iglesia. 391 § 1: ejerce esa potestad por medio del Vicario judicial y de los jueces, 391 § 2: potestad judicial. 135 § 3: — de primera instancia de la diócesis. 1419; Vicario judicial y Vicarios judiciales adjuntos: quiénes pueden ser. nombramiento y confirmación. 1420; jueces diocesanos: quiénes pueden ser nombrados por el Obispo. 1421; derogación de estos cargos. 1422: el — puede servirse de dos asesores. 1424: causas que deben juzgar tribunals de três o cinco —. 1425: el Superior provincial o el Abad local son — de sus subditos. 1427 § 1: causas que juzgan el Moderador supremo y el Présidente de Congregación monástica. 1428 § 2: — auditor. 1428; — relator o ponente. 1429. 1609 § 3. 1610 y 2: recusación de —. 1449-1451: causas de recusación de —. 1448: actuación

del y* por imciaina de parte o e\ <>/?</\ 1452; *ohligacionc* de diligencia. 1453; juramento. 1454. de guardar secreto. 1455: de no aceptar regflfos. 1456: sanciones que pueden série impuestas, 1457; victos de nulidad que pueden déclarer de oficio. '459 § I: incompetencia absoluta. declaration de oficio. 1461; eiercicio extraterritorial de su potestad. 1469; sanciones que puede imponer a los asistentes al juicio. 1470; el — delegado pare una causa es competente para discernir la acciôn reconxencional. 1495; con la citaciôn se consolida su jurisdiction. 1512: la incompetence absoluta del ~ acarrea la nulidad de la sentencia. 1572; *el sacerdote aloir confesiohes es. a la rrr. liiez r mēdico.* 9^8 § I.

JUICIO: que corresponde a la Iglc-sia.1401; lugar del — 1468. 1469; *modos de evitat el juicio:* transaciôn. reconciliation, compromise, juicio arbitral. 1713-1716; v. **CAI SA. PRO-CESO.**

Contencioso ordinario: introducciôn de la causa. 1501-1512: *luis contestatio.* 1513-1516; *lins instanna.* 1517-1525: pruebas. 1526-1586; incidentes. 1587-1597; publication, conclusion y discusiôn de la causa. 1598-1606; pronunciamiento judicial. 1607-1618; impugnaciôn de la sentencia. 1619-1640. cosa juzgada y restitucion *in integrum.* 1641-1648; costas judiciales. 1649; ejecuciôn de sentencia. 1650-1655.

Contencioso oral: 1656-1670.

Matrimonial: de nulidad. 1671-1691: de separaciôn. 1692-1696: proceso de dispensa *super rato.* 1697-1706; de mucrtc présuma del cónyuge. 1707.

De nulidad de la sagrada ordenaciôn: 1708-1712.

Penal: 1717-1731.

JL RAMENTO: nociôn y requisitos. 1199; — de fidelidad a la Sede Apostôlica por el Obispo. 380.

Promisorio: nociôn y vicios de nulidad. 1200: sigue al acto al que se anade. 1201; causas de cesaciôn. 1202: dispensa. suspension y conmutaciôn. 1203; interpretaciôn. 1204.

Casos particulares en que se prescribe el — sobre el bautismo rccebido. 786: sobre el bautismo y capacidad de contraer. en peligro de muertc. 1068; del administrador de bienes. 1283. I.*

de Jps miembros del tribunal. 1454. las panes. 1532; de los lesiigos, 1562

JI RISDICC ION: v. **PO TEST \D CE REGIMEN.**

JL RISPRI DENCIA: valor en el ore-namiento canonico. 19.

LAGI NAS: legales, medios de integration. 19.

LA ICO: los que no son clérigos. 207 § I.

Obligaciones y derechos: en cuanio a fioles. 224; de hacer upostolado. 225: en la vida familiar y educaciôn de los hijos. 226: liberlad en los asuntos temporales. 227: en el desempeño de oficios cclesiâsticos. 228 § 1: pueden ser llamados como peritos y consejeros. 228 § 2: de recibir formaciôn y grados académicos. 229 §§ 1 y 3: pueden ensefiar ciencias sagradas. 229 § 3; de recibir los ministerios de lector y acolito y suplir a los ministros en algunas funciones liturgicas. 230: de adquirir la formaciôn requerida para su cargo y de ser sustentados. 231.

Puede cooperar: en el ejercicio de la potestad de regimen. 129 §2; en la cura parroquial, 517 § 2; en el ministerio de la palabra. 759: predicar. 766: ser catequistas. 776. 1064: cooperar en las misioncs. 784. 785: *ser ministro extraordinario:* del Bautismo, 861 § I: de la Sagrada Comuniôn. 910 § 2: de la exposiciôn (sin bendiciôn) del Santísimo. 943: ser delegados para asistir al matrimonio. 1112: administrar algunos sacramntales. 1168: ser ccônomo de la diôccsis, 494; y administrar bienes. 1282: *en funciones judiciales* ser nombrado juez diocesano. 1421 § 2: ser juez auditor que instruye la causa. 1428; defensor del vinculo y promotor de justicia. 1434: ser asesores del juez único. 1424; participan de modo peculiar en la liturgia. 275: pero no pueden desempeñar en la Misa funciones propias dei sacerdote. 907.

LAM PARA: del Santísimo. 940.

LATIN: deben cstudiarlo los seminaristas. 249: — y celebraciôn de la Misa. 928.

LECTOR: ministerio laical al que pueden ser llamados los laicos de modo establ. 230 § I; o para un caso. 230 § 2: debe rccebirse y ejercersc antes del diaconado. 1035 § I.

| Indice analitico | 1)07 |
|---|--|
| LEGADOS PIADOSOS: fuero competente. 1413.2^ | |
| LEGADOS DEL ROMANO PONTIFICE: <i>derecho nativi) del Romano Pontifice</i> a nombrarlos. enviarlos. trasladarlos y ccsarlos. 362; representan al Romano Pontifice, ante las Iglesias particulares y ante las auloridades civiles. 363 § 1: tambicn representan a la Santa Sede los delegados y observadores. 363 § 2: <i>fareas que desempeiiian:</i> ante las iglesias particulares. 364; ante las auloridades civiles. 365: intervencion en el nombramiento de Obispos. 377 § 3: no son miembros de la Conferentia Episcopal, 450 § 2; <i>estatu-tn de la Legation Pontificia</i> y de los legados, 366: cese. 367; los juzga el Romano Pontifice. 1405 § 1; <i>-a latere</i> . 358. | documentes pertinentes. 1020: Obispo al que pueden enviarsc —< 1021: examen de su autenticidad. 1022: limites y révocation, 1023.
Testimoniales: función. 1051. |
| LEGITIMACION: <i>de los hijos</i> ilegítimos. 1139; efectos. 1140; <i>-Jr los administradores</i> para liligar en el foro civil. 1288; la falta de — causa de la nulidad de la sentencia. 1572; — para acusar el matrimonio. 1674; — para pedir dispensa <i>super rato</i> , 1697; — para acusar la ordenación sagrada. 1708. | LEVES. En general: se instituyen cuando se promulgan. 7: modo de promulgación. 8; irretroactividad. 9; sujetos de las — eclcsiásticas, 11: âmbito territorial. 12; ignorantia o error. 15; interpretation. 16-18. 27; v. 1INTERPRETACION; ausencia de —, 19; abrogation de —. 20; conflicto de —. 21; aplicación de —, 31-34. 49; <i>actos administrativos</i> contrarios a una — deben inlerpretarse estrictamente. 36; deben incluir clausula derogatoria. 38: no las revoca el rescripto. 73; dispensa de — 85-93; v. DISPENSA .
Civiles: a las que remite este Código. efectos. 22; aplicables a la tutela 98 § 2; a la adopción. 110; a la prescripción. 197; y exención de cargos y oficios publicos civiles. 289 § 2; a los esponsales. 1062; — en administración de bienes. 1284 § 2. 3º; en los contratos. 1286. 1º. 1290; — en la educación religiosa de los hijos. 799; matrimonios no reconocidos por —. 1071; observancia de la — en la administración de bienes eclesiásticos. 1284 § 2; en transaction. compromiso y juicio arbitral. 1714. 1716; v. DERECHO CIVIL .
Divinas: natural o positiva, imprescriptibilidad. 199. 1º; capacidad de obrar de los menores. 98 § 2.
Eclesiásticas: <i>inhahilitantes e irritantes:</i> cuáles lo son. 10; duda sobre las —. 14; ignorantia o error. 15; <i>litúrgicas:</i> que deroga este Código. 2; <i>particulares:</i> modo de promulgation. 8 § 2; se presumen territoriales, 13 § 1; que abroga este Código, 6. 2º y 3º; la universal no deroga la particular. 20; pueden establecerse o anadirsc penas por —. 1315; <i>penales:</i> que abroga este Código. 6, 3º: interpretation. 18; dispensa. 87 § 1; rctroactividad <i>pro reo</i> , 1313: unification de — para un territorio. 1316; <i>procesàies:</i> no se dispensa. 87 § 1. |
| LENGL’A: que deben estudiar los seminaristas. 249; los clérigos que van a otras regiones han de estudiar la — del lugar. 257 § 2; <i>parroquias personales</i> por razón de la —. 518; <i>versiones vernâeulas:</i> de las Sagradas Escrituras. 825 § 1; de libros lilûrgicos. 826 § 2, 838; — en qué puede celcbrarse la Misa. 928; cuando alguien responde en juicio en — desconocida para el juez o las partes. 1471. | LIBERTAD: estado de libertad de los contrayenies. 1066. 1113; v. INVEST1-GACIONES .
Religiosa: 748 § 2. |
| LETRAS. Apostólicas: presentation por el Obispo al Colcgio de Consultores. 382 § 3; presentation por el Obispo coadjutor o auxiliar. 404, 405. Comendaticias: para admilir a cclebrar a sacerdote desconocido. 903. Del Obispo diocesano: y vicario parroquial. 548 § L Dimisorias-.quicncs pueden darlas para seculares. 1808; quiénes para miefn-bros de institutos y sociedades. 1019; no se concedcn sin los testimonies > | LIBRE COLACION: modo de provision de oficios. 147; cuándo compete al |

Obispo diocesano, 157; en el nombramiento de párrocos, 523; v. **NOMBRAMIENTO**.

LIBROS: prudencia en su lectura por los religiosos, 666; — cuya publicacion debe someterse al juicio de la autoridad, 823; competencia para dar licencia o aprobaci6n, 824, 832; edition de las Sagradas Escrituras, 825; — de **oraciones**, 826 § 3; — de instruccion catequética y de texto, 827; — de decretos \ documento* de la autondad eclesiástica, 828; censura \ censores de —, 830; — parroquiales, 535; — para inscription o anotacion: de catecumenos, 778 § 1; de bautismos, 877, 895, 1054; de **confirmaciones**, 895; de **ordenaciones**, 1053; de matrimonios, 1121, 1133; de **difuntos**, 1182; de estipendios, 955, 958; de dispensas, 1082; v. **ANOTACION**
Liturgicos: edici6n, 826, 838; obligacion de observarlos, en la **administraci6n** de sacramentos, 846 § 1, 850; en la celebraci6n **eucarística**, 928; en la liturgia de las horas, 276 § 2, 2°.

LICENCIA: se aplican las prescripciones de los **rescriptos**, 59; v. **RESCRIPTOS**; — para modificar en un instituto de vida consagrada las cosas aprobadas por la Sede Apostolica, 583; — en la administraci6n de bienes de **religiosos**, 638; — para que un religioso realice actos patrimoniales, 668 § 2; o acepte cargos u oficios fuera del **instituto**, 671; — para el transito de instituto **religioso** a secular o a una sociedad o **viceversa**, 684 § 2, 730, 744 § 2; — para el transito de una sociedad a otra, 744 § 1; — para predicar en Iglesias u **oratorios** de religiosos, 765; — para editar **libros** que atañen a la fe o costumbres, 824, 827, 829, 830, 832; — para ediciones de las Sagradas **Escrituras**, 825; — de los **libros liturgicos**, 826 § 1 y 2; — de **libros de oraciones**, 826 § 3; — de catecismos o de instruccion catequética, 827 § 1; — de **texto** de uso escolar, 827 §§ 2 y 3; — de colecciones de decretos y documentos de la autoridad eclesiástica, 828; — para que clérigos y religiosos colaboren en periodicos y revistas que suelen atacar a la fe o a las buenas costumbres, 831 § 1; — para bautizar en territorio ajeno, 862; — para **confirmar** en diócesis ajena, 886 § 2; — para celebrar Misa

en templo acatolico, 933; — para **conferencia** de la Eucaristia, 934 § 1, 2°; — o Facultad para oír confesiones, 966 si; v. **CONFESION SACRAMENTAL**.
FACULFADES: — para administrar el Orden en diócesis ajena, 1017; — para asistir a algunos matrimonios, 1071; — para **contractar** bajo condicion, 1102 § 3; — para **delegar** a laicos la asistencia a matrimonios, 1112; — para cada **matrimonio** al que se asiste por delegaci6n general, 1114; — para celebrar el **matrimonio** en lugar distinto del establecido, 1115, 1118; — para **contraer** matrimonio mixto, 1124; — para hacer exorcismos, 1172; — para enajenar reliquias e imágenes, 1190; — para edificar Iglesias los religiosos, 1215 § 3; — para **constituir** oratorio, 1223, 1224; ** para **constituir** capillas, 1226; — para celebrar en ellas la Misa u otras ceremonias sagradas, 1228; — para hacer **excolecias**, 1265; — para **reputar** donaciones, 1267 § 2; — para **liligar** en el fuero civil los administradores, 1288; — para acudir al fuero civil en causas de separation, 1692 § 2.

LIGAMEN: impedimento, 1085; v. **VINCULO MATRIMONIAL**.

LIMOSNAS: las dadas a la Iglesia que es parroquial y capitular a la vez, se entienden hechas a la parroquia, 510 § 4; permise para hacer colectas, 1265; las — dadas al Superior o administrador **se** entienden hechas a la persona juridica, 1267; v. **OFRENDAS**.

LITIGIOS: los actos administrativos singulares, referentes a — deben interpretarse estrictamente, 36; introducci6n del —, 1501-1506; v. **DEMANDA**: *litis contestatio*, 1513-1516; v. **LITIS CONTESTATIO**; *litis instantia*, 1517-1525; prohibici6n de *enota litis*, 1488; *litis expensas*, 1649, 1611, 4°; para **incoar** o contestar — civiles sobre bienes **de** administradores necesitan licencia escrita del Ordinario, 1288.

«**LITIS CONTESTATIO**»: las excepciones dilatorias han de proponerse antes de la —, 1459 § 2; cuando se produce, 1513; inmutabilidad de la controversia **las** —, 1514; efectos, 1515; **abrir** el periodo de prueba, 1516; no pueden admitirse pruebas antes de la —, 1529.

LITURGIA: noci6n, 834; este Código no determina los ritos que han de obser-

yarse, 2; el ministerio de la palabra se apoya también en la —, 760; la homilia es parte de la —, 767; edici6n de libros liturgicos, 826, 838; todos los fieles tienen parte propia en la —, 835, 837; ordenaci6n de la —, competencias, 838; observancia de los libros liturgicos, 846; se recomienda la liturgia de la palabra donde no pueda haber Misa un día festivo, 1248 § 2.

LITURGIA DE LAS HORAS: noci6n y funci6n que cumple, 1173; quienes estàn obligados, 276 § 2 y 3, 663 § 3, 1174 § 1; se invita a los demás fieles a que participen, 1174 § 2; conviene guardar la realidad de las horas naturales, 1175; formaci6n de los seminaristas para la —, 246 § 2.

LUCRO CESANTE de testigos, indemnizaci6n, 1571.

LUGAR: de origen, 101; — donde deben satisfacerse los encargos de Misas, 954. De la celebraci6n: del Baulismo, 857, 859, 860; de la Confirmation, 881, 888; de la Eucaristia, 932; de la Penitencia, 964; de las ordenaciones, 1111; del Matrimonio, 1115, 1118; del funeral, 1177-1179; del juicio, 1468; de la reserva de la Eucaristia, 934, 936-938.

Sagrado: noci6n, 1205; competencias para la dedicaci6n y bendici6n, 1206, 1207; acta de la dedicaci6n o bendici6n, de las Iglesias y cementerios, 1208; prueba de estas, 1209; usos admitidos, permitidos y prohibidos, 1210; violaci6n de —, 1211; execration de —, 1212; ejercicio de la potestad por la autoridad eclesiástica en los —, 1213; sujetos a visita del Obispo, 397 § 1.

LLAVE: del archivo diocesano, 487 § 1; del archivo secreto de la diócesis, 490 § 1; del Sagrario, 938 § 5.

MAESTRO: cooperaci6n entre los padres y —, 796; — de las escuelas catolicas, cualidades, 803 § 2; — de educaci6n religiosa, cualidades, 804 § 2; nombramiento o aprobaci6n y **recomoci6n**, 805. De Seminarios: 239 § 1; cualidades, 253 § 1; sean distintos para cada disciplina, 253 § 2; **remoci6n**, 253 § 3; coordinaci6n, 254; tareas, 261; remuneraci6n, 263.

De novicios: necesidad y autondad, 650; quiénes pueden elegirse y dedicaci6n, 651; misi6n, 652; confesi6n de novicios por el —, 985.

MAGISTERIO: *pertenne u la ntisi6n de la Iglesia* custodiar, profundizar, anunciar y exponer la verdad revelada, 747 § 1; le compete proclamar los principios morales del orden social j dar juicios sobre asuntos temporales: si lo exigen los derechos humanos o la salvaci6n de las almas, 747 § 2; obligacion de buscar la verdad y alcanzarla, 748 § 1; **inmunitad** de coacci6n para abrazar la fe, 748 § 2; *infamia* **Uidad** del —, modos de ejercicio y sujetos, 749 §§ 1 y 2; *se* *ohjelo de!* —, lo que se refiere a la fe y a las costumbres, 749 § 2; la infalibilidad de una doctrina debe constar de modo manifiesto, 749 § 3; verdades que deben creerse con fe divina y cat6lica, 750; obligatoriedad del — solemne, y del — ordinario y universal, 750; noci6n de herejia, apostasia y cisma, 751; asentimiento que ha de prestarse al — auténtico del Papa o del Colegio de los Obispos, 752; *asentimiento* *se* *ha de prestarse* al — auténtico de los Obispos (individuo o reunidos en Conferencias Episcopales o Concilios particulares), 753; **obligaci6n** de atenerse a las constituciones y decretos que proponen la doctrina y rechazan opiniones erroneas, 754; quiénes deben fomentar y dirigir el movimiento ecumenico hacia su fin, 755; *atenci6n* *se debe prestar* al —: en la investigaci6n de las ciencias sagradas, 218; los laicos en la o donaci6n de las cosas temporales, 227; al oír confesiones, 978; *el ministerio de la palabra debe apoyar, se en el* —, 760.

MANDATO: para ejecutar un acto administrativo, 42; — especial para que los Vicarios realicen actos que correspondan al Obispo, 134 § 3; — para explicar materias teológicas, 812; pueden recibirlo los laicos, 229 § 3; — pontificio para consagrar a un Obispo, 1013; — para **contractar** matrimonio por procurador, 1105; — del procurador y abogado para actuar en juicio: presentaci6n, 1484; actos procesales para los que se requiere — especial, 1485; revocation, 1486 § 1; incluye la apelaci6n, 1486 § 2; la falta de — **hace** inímbida causa la nulidad de la sentencia, 1572.

MARTIRES: reliquias de — bajo altar fijo. 1237 § 2.

MATERIA: el Tabernaculo ha de ser de — sólida no transparente. 938 § 3; el cambio sustancial de la — prometida hace césar el solo. 1195: quien tiene potestad sobre la-t/e/ voro *puede suspenderlo* 1196: ~ del altar, 1236.

MATRIMONIO: noción. fines y sacramentalidad. 1055 § I; inseparabilidad contrato-sacramento. 1055 § 2; propiedades esenciales. 1056; *consentienio*: noción y eficiencia. 1057; traudo. 1095-1107; v. CONSENTIMIENTO MATRIMONIAL; rus *св-нуhii*. 1058; competencias canónica y civil 1059; el — goza del favor del derecho, 1060; nociones de — rato. consumado y putativo* 1061; esponsales. 1062; pastoral del —. 1063-1072; v. PASTORAL; *inr&ligación previa*, 1066-1070; INVESTIGACIONES: proclamas. 1067; licencia que se requiere para asistir a determinados —. 1071; *impedimentos dirimentes*, 1073-1094; v. IMPEDIMENTOS: m-capacidad para contraer —.1095; — por procurador. 1105. 1071 § I. 7°. 1104; mediante intérprete. 1106; *forma jurídica *ad validitatem*». 1108-1117; dispensa. 1127; competencia para asistir a —, 1108-1110; delegación de ésta, 1111-1114; delegación a laicos. 1112; forma extraordinaria de celebración. 1116; lugar de celebración. 1115-1118; nto litúrgico. 1119-1120; anotación. 1121. 1122; anotación de la convalidación y de la dcllaración de nulidad. y disolución. 1123; *efectos*: vínculo matrimonial perpetuo y exclusivo. 1134: igualdad de derechos y deberes. 1135: derecho y deber sobre la educación de la proie. 1136; que hijos son legítimos. 1137; presunciones de paternidad y de legitimidad. 1138; legitimación. 1139; efectos de ésta. 1140; indisolubilidad del — rato y consumado. 1141; dispensa *super rato*. 1142; *privilegio paulino*: condiciones de aplicación. 1143-1147; interpelación a la parte no bautizada. 1144-1145; *privilegio petri-no*: 1148; otra causa de disolución en favor de la fe. 1149; el privilegio de la fe goza del favor del derecho. 1150; *separat ion matrimonial*, 1151-1155; v.SEPARACION MATRIMONIAL. CAL SAS MATRIMONIALES; *cun*

lulación det — ; \ CONVALIDACION: simple, 1156. 1160; sanación de la raíz. 1161-1165; por el — puede cambiarse de rito. 112 § 1; celebración del — en una Legation pontificia. 366; constante — es invalida la admisión al noviciado. 643 § I. 2°; y a la prueba inicial en instituto secular. 721 § I. p. Míxto: noción y prohibición de contraerlo sin licencia. 1124; condiciones para la licencia. 1125. 1126: forma de celebración. 1127; asistencia pastoral al cónyuge católico y a los hijos. 1128. Secreto: con permiso del Ordinano local y por causa grave y urgente. 1130; investigaciones y celebración secretas. 1131; cese dei secreto para el Ordinano del lugar. 1132; anotación. 1133. Atentado de — : el clérigo que atenla — queda *ipso iure* removido del oficio. 194 § 1; y suspendido. 1394 § I; causa de dimisión de un religioso. 694; y de entredicho. 1394 § 2; cuando es causa de irregularidad. 1041.

MAYOR: lo es quien ha cumplido dieciocho años, 97 § 1: tiene el pleno ejercicio de sus derechos. 98 § 1: se requiere ser — para hacer la profesión temporal. 656. 1 °; para ser admitido a la prueba inicial en un instituto secular. 721 § I. I – v. EDAD. CAUSAS MAYORES. SUPERIOR MAYOR.

MEDICINAS: no rompen el ayuno eucarístico, 919 § 1.

MEDICO: recuerde el confesor que es juez y también —. 978 § I; el — está exento de testificar lo que conoce por oficio. 1548 § 2. 1°.

MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL: prudencia en su uso por los religiosos. 666; derecho de la Iglesia a tener sus propios —. 747; utilizarse en la evangelización. 761. 882 § I; en la predicación por radio y televisión deben observarse las prescripciones de la Conferencia Episcopal. 772 § 2. 831 § 2: responsabilidad de los fieles en relación con —. 822 §§ 2 y 3: deber y derecho de la autoridad de vigilar lo que se refiere a la fe y costumbres en los —. 823; licencia o aprobación para editar libros y publicar escritos. 824-832: colaboración de clérigos y religiosos en los diversos —. 831; v. LIBROS.

MENDICANTES: derecho a pedir limosna de los religiosos 1265.

MENOR DE EDAD: se es — hasta los dieciocho años cumplidos. 97; esta sujeto a los padres o tutores. 98; domicilio y cuasidomicilio del —. 105; matrimonio del —. 1071; responsabilidad penal. 1323. H. 1324 § 1. 4°: representation en juicio. 1478§ 1 y 2: actuation en juicio. 1478 § 3: no puede ser testigo el — de calorce años. 1550 § 1: la instancia también pcrce para el —. 1531 ; el — de side años se entiende sin uso de razón. 97 § 2.

MESES: como se cuentan, 202. 203.

METROPOLITANA: que sede lo es. 435; vacante la sede ~ nose convoque Coneilio provincial. 440 § 2: disolución de su Consejo presbiteral. consulta. 501 § 3; tribunal de 2ª instancia. 1438, 1º y 2º.

METROPOLITANO: preside la Provincia eclesiástica,. 435: competencias sobre las diócesis sufragáneas. 432. 436: obligación de pedir el palio y uso que puede hacer de él. 437: se lo impone el Cardenal protodiácono. 355 § 2: intervención consultiva en el nombramiento de Obispos. 377 § 3: violación del deber de residencia. 395 § 4: debe conocer la lista de suslitos del Obispo sufragáneo para caso de sede impedida. 413 § 1; debe recurrir a la Santa Sede cuando un sufragáneo incurre en pena que le priva del ejercicio de un oficio. 415: cuando le compete al — designar al Administrador de una diócesis sufragánea vacante. 421 § 2. 425 § 3; competencias sobre el Coneilio provincial. 442: debe comunicárselc las declaraciones y decretos del Sínodo diocesano. 467; debe consultársele la disolución del Consejo presbiteral. 501 § 3: su tribunal es de 2ª instancia para apelar ios sufragáneos. 1438. 1º; debe designarse un tribunal de 2ª instancia para apelar de su tribunal. 1438. 2º.

MIEDO: el acto rcalizado por — injustamente inferido es anulable. 125 § 2; eximente de —. 1323. 4º: atenuante de —. 1234 §1. 5º.
Son nulos si se hacen con — : el sufragio electivo. 172 § 1; la renuncia al oficio. 188: la admisión al noviciado. 643; la profesion temporal. 656; el matrimo-

nio. 1103: el volo. 1191 § 3: el jüramenio 1200 § 2: la remisión de penas. 1360: la confesión judicial. 1538: la sentencia. 1620. 2º.

MIEMBRO: De un colegio o asociación: las corporaciones deben tener al mcnos tres —. 115 §2; cuando sobrevive un colegio con un solo —, 120 §2; los eologios y grupos pueden presentar a sus —, 160 i§ 2: no debe admitirsc a sufragio a quien no es — del colegio o grupo, 169; quiénes no pueden ser — de asociaciones publicas de fieles. 316 § 1; quiénes deben ser dimilidos. 316 §2.

De organismos de la Iglesia: — del Colegio Episcopal. 336: — del Concilio Ecumcnico. 339; — del Sínodo de Obispos. 346; — del Colegio de Cardenales. 349: de sus tres órdenes. 350; — de los Consistorios. 353: — de Concilios particulares, 443: — de la Conferencia Episcopal. 450: — del Sínodo diocesano. 463; — del Consejo económico diocesano, 492: — del Consejo presbiteral. 497; — del Côlegio de consultores. 502; — del Cabildo de canónigos. 506. 509; — del Consejo pastoral.512.

De institutos de vida consagrada: el Sumo Pontífice es Superior Supremo de los — de institutos de vida consagrada, 590 §2; — de los capitulos religiosos. 631.632; derechos y deberes de los — institutos religiosos. 662-672; v. RELIGIOSOS.

De institutos seculares: no cambian su condición laical o clerical.711 ; asumen vinculos sagrados. 712; misión que cumplen en la Iglesia, 713; régimen de vida. 714: dependencia del Obispo diocesano. 715; participación en la vida del instituto. 716 § 1; fraternidad y unidad. 716 §2; régimen y moderadores. 717; vida ascética, 719; incorporación al instituto. 721. 723; formación. 722. 724; fieles asociados que no son — 725; salida, 726-728; dimisión. 729; transito. 730; facultad para confesar a — 967 §3.

De sociedades de vida apostolica: no emiten votos religiosos pero hacen vida en común, 731 § 1; algunos asumen los conscjos evangélicos mediante algún vinculo, 731 § 2; cânones de los institutos de vida consagrada que se les aplican. 732; régimen, 734; admisión.

prueba. incorporation y formaeion. 735; incardinacion de clerigos. 736 § 1; plan de estudios para las ôrdenes. 736 §2: obligaciones y derechos. 737; suje- cion a los moderadores v al Obispo diocesano, 738: obligaciones de los clengos que se les aphean. 739; obliga- ciôn de vida en comûn. 740; capacidad patrimonial. 741 §2: salida y dimision del no incorporado definilivamenie. 742; induito de salida del incorporado definilivamenie. 743; trânsito. 744; induito para suspender la vida en comûn. 745. dimision, 746; facultad dc confesar a sus —. 967; exequias, 1179; dispensa de observar un dia de fiesta o de penitencia. 1245.

M1UCÎA: 289. 672: v SERVICIO MI- LITER

MILITARES: los capellanes dc — se rigen por leyes especiales. 569.

MINISTERIOS L MCALES: pueden re- cibirlos los varones laicos. 230 §1: deben recibirse antes del diaconado. 1035 § I: v. ACOLITO. LECTOR.

MINISTERIO SAGRADO: delito de ejercicio ilegittmo del —. 1384: deluo de impedir la libertad del —. 1375; compete al Obispo diocesano la orde- naciôn en su diôcesis del ejercicio del —.381 § I: y la vigilancia para evitar abusos. 392 §2; los candidatos a las ôrdenes deben comprometcrsc a ejercer perpetuamente al —. 1036.

MINISTERIO DE LA PALABRA: *quiénes lo tienen emnnwndadn* y lo ordenan. 386 § I. 756; *cnoperan en el* — ; los clerigos. 528 §1. 757: los miembros de institutos de vida consa- grada. 758: los laicos. 759: los misione- ros. 786; contenido y fundamento. 760: medios a emplear. 761; v. (ATEQUE- SIS. PREDICACION. MEDIOS DE CQMUNICACION SOCIAL.

MINISTRO: En los sacramentels y otras funciones: ordinario y extraordinario *del Bautismo*. 861: — ordinario y extraordinario *de la Conlirniucmn*. 882: — de la confection del sacramento de la *Eueariuiia*. 900: delito dc atentado de celebrar la Eucaristia. 1378 §2:-— ordinario y extraordinario de la sagrada comuniôn. 910: *-de la Pcnitcneia*. 965: ha dc tener facultad de absolvcr. 966-976; v. FACULTADES: delito de

oir confesiones invalidamcnte. 1378 §2. 2º; funciones que desempeñan y fidelidad al Magisterio } a las normas de la autoridad. 978: prudencia > discretion en la interrogation al peni- tente. 979; no niegue la absolution al penitente dispuesto. 980: satisfacciôn que debe imponer. 981: crimen de sollicitation. 1387; denuntia falsa de sollicitation. 982: obligation del sigilo. 983. 984; pena de violation del sigilo. 1388; *-tie la L'neiân* de enfermos. 1003: del Orden sagrado. 1012, 1015: — de los sacramentalcs. 1168; — de exorcismos, 1172.

No catôlico: cuândo pueden los fieles recibir de un — la Penitencia. la Eucaristia y la Unciôn de enfermos. 844 § 2. y cl Bautismo. 861 § 2; prohibi- tion de concelebrar con —. 908: no asista al matrimonio mixto un — 1127

Sagrado: son de institucion divina y en derecho se Haman clerigos. 207 §I. v. CLERIGOS: los fieles están obliga- dos a subvenir la honesta sustentaciôn de los —. 222 § I: instrucciôn de los seminaristas para el 256 §1: se constituyen al recibir el sacramento del Orden. 1008.

MISA: cl Sacrificio eucaristico es memo- rial dc la Muerie y Resurrecciôn del Señor en el cual se perpetûa por los siglos cl Sacrificio de la Cruz, 897: participen los fieles en la celebracion de la ~ . 898; la — es acciôn del mismo Cristo que. por el ministerio del sacer- dote. se hace sustancialmente présenté bajo las espccies de pan y vino, sc ofrcce a Dios Padre y sc da a los fieles como alimento cspiritual. 899 § I; en la — el pueblo de Dios sc congrega en la unidad. el celebrante actûa en la persona de Cristo y los demis fieles présentés participan segûn su condi- ciôn. 899 §2: solo el sacerdote valida- mente ordenado puede celebrar la — 900 J h aplicaciôn dc la —. 901. concelcbraciôn y celebracion indivi- dual dc la —. 902; celebracion dc la — por sacerdote dc sconocido del rector. 903: deben celebrar los sacerdotes frecucntemente incluso a diario la — aunque no haya pueblo. 904: condicio- nes para celebrar más de una — af dia. 905: debe asistir al menos un fiel. 906: no deben los diâconos y demâs fieles decir o hacer cn la — lo que es propio

del celebrante, 907; prohibition dc concelebrat con ministro no cat lico. 908; preparation previa y acci n de gracias después de la —. 909; debe celebrarse diariamente la — cn el Seminario. 246  1;-pro *populo*: que debe aplicar el Obispo. 388; cl Administrador diocesano. 429; que debe aplicar el p rroco. 534; cl vicario parroquial no tiene obligation de aplicar la — pro *populo*. 549; los religiosos deben participat diariamente cn la —, 663; *debe admnistrarse dentro de la* — : la Confirmation, 881; cl Orden. 1010: solo sc puede comulgar por segunda vez en un dia dentro dc la —. 917; salvo como Vi tico. 921  2; se recomienda comulgar en la —. 918: no puede celebrarse — exequial por quien es privado de exequias, 1185; no debe celebrarse la — en altar donde est  enterrado cadaver, 1239  2: obligation de oir la — en dias de precepto. 1247; modo de cumplir este precepto, 1248   1; eslipendio para la aplicaci n de —, 945-958; v. ESTIPENDIO: ( /r-*de* —. v.CARGA; transmisi n al Obispo de las — no salisfechas cn cl ano. 956: a quién compete la vigilancia sobre su cumplimiento. 957; fundationes pias con cargas de —. 1303: reduction de cargas de — . 1308. 1310: iraslaci n. 1309.

MISIONERO: noci n y quiénes pueden ser. 784; los catcquistas colaboran bajo la direction de un —, 785; la acci n misional sc realiza sobre todo por los —. 786: aelividad del — cn conversion de los no creyentes. 787; aspectos cn que est n sujetos al Obispo diocesano, 790; promotion dc vocaciones cn cada di cesis. 791, 1 ; obra de acogida y formaci n dc — cn las regiones. 792; formaci n misionera de los séminaristes, 256  2: clerigos —. 257, 270-272: cl Consejo prcsbitcral dc la misi n está compuesto al menos de tr s — prcsbilocros. 495  2. 502  4.

MISIONES: naturaleza misionera de toda la Iglesia > responsabilidad de los fieles. 781: competentias sobre las —. 782: *colahoraci h* dc los miembros de institutos de vida consagrada. 783:

MISIONES SAGRADAS: cada cierto tiempo deben prdcicarsc cn la parroquia —. 770.

misioncros. 784; catcquistas. 785: realization y finalidad dc las —. 786: anuncio de la palabra cn las —.787; Oprccalccumcnado y catccumcnado. 788: tereas del Obispo en tierra de —. 790; modos de coopcraci n diocesana en las —, 791; *Consejo presbitera! dc la misi n*. 495  2: hace tambicn dc las veces del Colcgio de consultores. 502  4: v. VICARIATO APOSTOLICO. PREFECTURA APOSTOLICA. MINCTOS: v. MATRIMOMOS MIXTOS.

MODERADOR: cl — de casa *sui iuris* es por derccho Superior mayor, 613  2: v. SUPERIOR MAYOR: el monasterio *sui iuris* no liene otro Superior que su propio —. 615: designation dc -.625,717. De asociaciones de fieles: designation. 309; *publicas*: designation, 317: remoci n. 318  2: *privadas* 321: dcsignaci n. 324   1: *de asociaciones dc laicos*: 329. De monasterio «sui iuris»: es por derecho Superior mayor. 613  2. 615: election. 625  2: dimisi n de mon-j s,699  2: v.  BAD.   i' Mayor: *de instituto secular*: le compete admitir. 720 y excluir de la incorporation. 726   1: *de instituto religioso*: v. SUPERIOR MAYOR. Supremo: el — de un instituto debe inform t a la Sede Apost lica de la vida de  scl. 592   1; *-dc insiituio religioso*: puede suprimir una casa religiosa. 616   1: licne potestad sobre todas las provincias, casas y miembros dei instituto. 622: sc designa medianie election. 625; por cl Capilulo general. 631   1. Con el consentimicnlo de su consejo le compete: crigir. irasladar o suprimir el noviciado. 647   i; aulorizar que alguicn haga el noviciado cn otra casa. 647  2; conc der el tr nsilo a oiro instituto religioso. 684   1; conc der la exclausiraci n hasla 1res anos. 686   1: pedir que sc imponga la exclausiraci n a un religioso. 686  3: dar induito dc salida al profeso iemporal.688  2: rcadmilirlo y poncrle prueba. 690 11: transmilir a la autoridad compklenie la petici n de salida del profeso perpetuo. 691   1; resolver el procedimiento de dimisi n de un religioso. 695-699: si es dc dcrecho pontificio lo juzga la Rota Romana. 1405   3. 2 : juzga las causas entre Provincias del instituto en prime-

ra instancia. 1427 §2; v en segunda de las juzgadas por el Provincial. 1438,3°: -Je *institutu* .\c\ *tiiar* no puede serlo quien no esta incorporado definitivamente. 7|7 §2. Competendas: para dar induito de salida dei incorporado temporalmente. 726 §2: v pedirlo para el incorporado definitivamente, 727 §1; en la dimisiôn. 729; v en el transito a otro instituto. **730**; *tociedadde vida apasiôhca* competencia en el induito de sahda.”43; en el trânsito a otra sociedad. 744 § I: en el induito para interrumpit la vida en comûn hasta três anos. 745: en la dimisiôn, 746.

MONASTERIO: para erigir un — de monjas. licencia de la Sede Apostôlica. 609 § 2; — *sui iuris*. nociôn, 613; — de monjas asociadas a un instituto de varones. 614; vigilancia del Obispo sobre el —. 615; supresiôn de — *sui jurt.y*. 616 §§ 3 y 4; elecciôn del Superior. 625; visita episcopal. 628; rendiciôn de cuentas al ordinano del lugar. 637; licencia para enajenar. 638 §4; clausura. 667; trânsito de un — *sui iuris* a otro. 684 § 3: indulto de cxclaustraciôn del — de monjas. 686 §2; induito de salida del —, 688 §2: dimisiôn de un — sur *iuris*. 699 §2. 700.

MONJAS: para erigir un monasterio de — necesita el Obispo licencia de la Sede Apostôlica. 609 §2; le corresponde suprimirlo a la Santa Sede, 616 §4; clausura. 667; monjas de clausura papal. 667 §3; ingreso y salida de clausura de —. 667 §4; trânsito a otro monasterio. 684 < 3. compete a la Sede Apostôlica el indulto de exclaustraciôn de —, 686 § 2; induito de salida. 688 §2: dimisiôn. 699 §2. 700.

MONJES: casa de — que son *sui iuris* 613: v. MONASTERIO.

MORAL: compete a la Iglesia enseñar los principios de la — y dar juicios morales, sobre asuntos temporales. 747 §2: obligaciôn — de buscar v abrazar la verdad. ”48: magisterio sobre la —. 749-755: v. MAGISTERIO. **CERTIZA MORAL**: ediciôn de libros que afectan a la -. 823-832. v. LIBROS

MOHVACION: dei decreto singular. 51: de las preces. 63; cesc de la dispensa. 93; en la dimisiôn de un religioso. 697; en la denegaciôn de

licencia para editor un escrito. 830 § J: de sentencia. **Ib!** I, 3.: de los decretos judiciales. 1617: la falta de — de la sentencia es vicio de nulidad sanable. 1622. 2°: en la remociôn y traslaciôn de pârrocos. 1742 § I. 1750.

«**M I I PROPIO**»: eficacia derogatoria del acto administrativo singular dado —. 38. 39: la subrepciôn no invalida el rescripto dado —. 61 § I.

MI DOS: matrimonio de —, 1104 §2; actuaciôn de — en juicio. 1471.

MI ERI E: causa de vacante. 416: debe administrarse la Unciôn de enfermossi hav duda sobre la — del sujeto. 1005: impedimento de crimen. 1090; el lugar de la — determina la iglesia del funeral. 1177 §3; delitos de homicidio, asesinato y aborto. 1397. 1398; — de una parte judicial. 1518. 1675 §2; acusaciôn de matrimonio iras la — de uno o de los dos cônnyuges. 1675 § 1: proceso de — présuma del cônvgc. 1707.

MI LTA: que puede imponer el juez a procuradores y abogados. 1488 §1. 1489.

MI LTIPL1CACION: de impedimentos para las ôrdenes. 1046: ei impedimento de consanguinidad no se multiplica. 1091 §3.

«**MINES**»: los fieles participan según su condicion en los *munera Christi*. 204; — *docendi*. v. Lib.III: — *regendi*. v. **POTESTAD DE REGIMEN O JURISDICTION, OFICIO ECLESIASTICO**. *sanciiicaiddi*. v. Lib. IV.

MLTILACION: irregularidad. 1041.5". 1044. 3°; delito. 1397.

MI FIO: devoluciôn. 1284. 5".

NACIONAL: competencia para erigir una asociaciôn — de fieles; publica. 312 § 1. 2°; privada. 322 §2; Région eclesiâstica —. 433 §1: Conferencia Episcopal —.44". 448 § I; sanluario —. 1231.1232.

N AVEGANTES: capcllân de -. 56682: 568.

N ALIDAD: fiesta universal de precepto. 1246 § 1: no debe ausentarsc el Obispo el dia de —. 395 § 2: el dia de — pueden obtenerse dos estipendios. 951 8 1.

NEGLIGENCIA: en la provision dc ofi-
cios. 155; en la visita canonica. 436 § I.
2º; de los administradores dc bienes.
1279 § 1; no constiluye delito si no se
dice expresamentc, 1321 §2; delito de
— en cl ejercicio de la potestad.
ministerio o cargo. 1389 §2; — de las
partes en la aportaciôn de pruebas.
1452 §2; y en defensas ultimas. 1606;
— de los jueccs. 1457 § I; — del
párroco causa dc remociôn, 1741.

NEGOCIO: prohibido a los clérigos.
286; y a los religiosos. 672; delito.
1392; no sc haga — con los estipendios.
947; delito de — ilegítimo con estipen-
dios, 1385.

NEOFITOS: lugar de origen, 101 §1;
formaciôn, 789; impedimento para la
ordenaciôn. 1042. 3º.

NINOS: cducaciôn integral, 795; Confir-
maciôn. 891; preparaciôn para la pri-
mera cornuniôn. 913. 914; confcsiôn
antes dc la primera cornuniôn, 914;
confesiôn anual, 989; Unciôn de enfer-
mos. 1005; v. HIJOS. INFANTES.

NO BAUTIZADOS: atnciôn a los —
por el Obispo. 383 §4; acciôn misional
con —, 787 §2; solo el — es capaz del
Bautismo, 864; no puede recibir los
demâs sacramentos antes del Bautismo.
842 § I: duda sobre si uno es —, 869;
impedimento de disparidad de cultos.
1086; privilegio paulino, 1143-1147 y
1149; privilegio petrino. 1148; el —
puede ser parte en juicio, 1476; v. CA-
TECUMENOS, NO CATOLICOS.

NO CATOLICO: instrucciôn dc los
seminaristas en las relaciones con los
—, 256 § 1; atenciôn del Obispo hacia
los —, 383 §3; y del párroco, 528 § I;
acciôn misional con —, 787;ediciôn de
las Sagradas Escrituras en colaboraciôn
con —, 825 § 2; *communicatio in sacris*
con —. 844; duda sobre la validez de!
Bautismo rccebido por un —, 869; el —
no puede ser padrino. 874 § 2; prohibi-
ciôn dc concelebrar con —. 908;
celebraciôn dc la Misa en tcmpló —,
933; matrimonios mixtos, 1124-1129;
matrimonio mixto ante ministro — de
rito oriental, 1127 § 1; prohibiciôn de
cclcbrarlo ante ministro —. 1127 §3;
los — pueden recibir bendicioncs.
1170; cuando pueden haccrse exequias
a un —. 1183 § 3; delito dccu/nmwnictf-

tio in \acris. 1365; delito de bautizar o
educar a los hijos en religion —, 1366.

NO NOTORIO: se presume la ignoran-
cia del hecho ajeno —, 15 § 2.

NOMBRAMIENTO: de tutor por cl
Obispo. 98 §2;dc Legados por el
Romano Pontifice, 362; de Obispos por
ci Sumo Pontifice.377; de miembros de
la Curia diocesana por el Obispo, 470;
de Vicarios por el Obispo, 477; del
Consejo econômico diocesano por el
Obispo, 492 § I; de ecônomo diocesano
por cl Obispo. 494 §1; de algunos
miembros del Consejo presbiteral por
cl Obispo. 497. 3º; del Colegio de
consultores por el Obispo, 502 § 1; del
penitenciario, 508; de canônigos, por cl
Obispo. 509 § 1; de moderador del
equipo parroquial, 517. 544; de pârro-
cos por cl Obispo. 523; de pârrocos por
cl Administrador diocesano, 525.2º; de
Administrador parroquial por el Obis-
po, 539; de vicarios parroquiales por el
Obispo, 547; de arciprestcs por el
Obispo, 553 §2; de redores de iglesias
por cl Obispo. 557; de capellanes por
el Ordinario del lugar. 565; de maestros
dc religion por el Ordinario del lugar,
805; de profesores de universidades
eatôlicas, 810 § 1; de censores de libros,
830 § I; de administradores de bienes,
1279; de Vicarios judiciales por el
Obispo. 142P; de jueces, 1421; de
auditor por el juez. 1428 §1; de
ponente o relator por el juez, 1429; de
promotor de justicia y defensor del
vinculo por el Obispo. 1435; de aboga-
do por el juez. 1481 §§ 2 y 3; de
peritos por el juez. 1574.

NOMBRE: ninguna asociaciôn de fieles
asuma el — de «catôlica» sin consenti-
miento de la autoridad, 300; dc las
asociacioncs de fieles, 304; los religio-
sos pueden dar su — a asociacioncs dc
fieles, 307 §3; ninguna escuela asuma
el — de «escuela catôlica» sin consenti-
miento de la autoridad. 803 § 3; ningun-
a universidad asuma el — de «univer-
sidad catôlica» sin consentimiento de
la autoridad. 808; no debe imponerse
al bautizado un — ajeno al sentino
cristiano. 855; que se entiende bajo el
— de fundaciones pias. 1303 § I, delito
de dar el — a asociacioncs que
maquinan contra la Iglesia. 1374.

NORMA: v. LEY.

XOI ARIIO: intervient en la lectura de decreto singular cuvo texto no se entrega. 55; intervene en la toma de posesion del Obispo diocesano. 382 § 3: intervene en la del Obispo coadjutor O auxiliar. 404.

Dc la Curia diocesana: lo son *ipso fas to* el canceller y vieecanciller. 482 §3; misiôn y requisitos de los demis —. 483; tarcas que les compelcn. 484;rcmo iôn.485; debe firmar las actas de la Cuu 474.

Jud.cial: ha de intervenir en todo proceso. 143” § I; sus actas hacen fe pública. 1437 §2; debe dar te de la lectura de las actas a quien no las firme, 1473; auténtica la copia de aclas para la apelaciôn. 1474 § 1; neesita auton- zaciôn del juez para entregar copias de aclas o documentos. 1475 § 2; el *-debe levantar ac ta* de la demanda oral.1503 §2; de la deposiciôn de los testigos. 1567-1569; de la visu oral. 1605; de la apelaciôn oral. 1630 §2: actas del contenido oral, 1664.

NOTIFICACION: de la revocaciôn del acto administrativo singular. 47; — del decreto singular. 54; — verbal. 55; negativa del destinalaπo a recibir la —. 56; — de la confirmacion del elegido. efectos. 179 4 y 5. — de la vacante de un oficio a quienes tienen derecho^ en su provision. 184 §3; la perdida de oficio por fin del plazo o por edad solo produce efectos a partir de la —. 186: — necesana para la eficacia del traslado. 190 53;; — necesaria para la eficacia dc la remocion. 193 §4; — del Bautismo al’ pârroco. 878; — de la Confirmacion. 895. 896; — dc la revocaciôn dc la facultad de absoher. 974 §3; — de la ordenaciôn. 1054; — al Ordinario del lugar de la dispensa dc un impedimento dirimente concedida por pârroco. sacerdote o diacono. 1081; — del matrimonio canônico. 1121. 1122; — de la convalidaciôn. declaraciôn de nulidad o disoluciôn del matrimonio. 1123. 1685; — de citacio- nes. decretos, sentencias y otros actos judiciales. 1509. 1615; — de citaciôn a los testigos. 1556; — dc la acusaciôn al reo. 1720. 1.; — de las causas y argumentos para la remociôn al parro- co. 1742 § 1: — dc las causas y argumentos para el traslado. 1750

NOTORIEDAD: no se presume la igno-

rancia del hecho ajeno notorio, 15 §2; cl que notoriamente se apana de la comunion eclesiâstica no puede ser elector. 171 §'I. 4.; — de derecho dc una irrcgularidad. 1047 § I; asistncia al matrimonio de quien se ha apartado de la fe notoriamente. 1071 § 1.4. y §2, 1117. 1127 §2; -r de la apostasia, herejia o cisma para denegar exequias, 1184 §1, Iû; suspension de la pena *latae sententiae* no notoria por peligro de escândalo o infamia. 1353.

NOVICIADO: la admisiôn al — compe- te a los Superiores mayores. 641; cualidades para el —, 642; causas de invalidez de la admisiôn al —, 643; admisiôn de clérigos al —, 644; docu- mentaciôn e informes previos a la admisiôn al —. 645; finalidad del —, 646; erecciôn. traslado y supresiôn de la sede. 647 § I; debe hacerse el — en la sede. excepciones. 647 §§ 2 y 3; duraciôn, 648; ausencia, 649 §§ 1 y 2; régimen. 650; formaciôn. 651 § 3. 652; salida y dimisiôn del —. 653 §1; término y prôrroga del. 653 § 2; necesario para la profesiôn. 656, 2°; confcsores ordinarios del —. 630 §3. 985. v. MAESTRO: *cie novicios*, FOR- MACION. PROFESION temporal.

NULIDAD: debe expresarse en la leyes. 10; el ejecutor puede negarse a ejecutar el acto administrativo manifieslamente nulo. 41; — de la ejecuciôn de acto administrativo, 42; — del acto admi- nistrativo por error. 66; duda sobre la — de un acto administrativo por error. 66; duda sobre la — de un acto administrativo. 67 § 3; *-del acto fitrldi- co* por violencia. 125 § I; por ignoran- cia o error. 126: del delegado que excede los limites de mandato. 133; de provision hccha en sujeto sin las cualidades requeridas. 149 §2; dc pro- vision simoniaca, 149 § 3; de provision de oficio no vacante. 153 § I; dc la promesa dc oficio no vacante, 153 § 1; de la promesa dc oficio. 153 § 3: dc la elecciôn por prcctriciôn de electo- res.166 §3; de la votaciôn si el número dc votos supera al dc electores. 173 § 3; la — de la elecciôn por comprornisarios (leva consigo el ccse del compromiso, 175. 3°; — de los actos realizados por cl elegido antes de scrle notificada la confirmacion. 179 § 4; — de la postula- ciôn por no presentarla al superior

Indice analitico

dentro del plazo. 182 §2; — de la renuncia a oficio por miedo grave, dolo. error o simonia. 188; — *de* los actos del Administrador diocesano elegido ilegítimamente. 425 §3; — del matrimonio, v. IMPEDIMENTOS. DEFECTO DE CONSENTIMIENTO MATRIMONIAL. DEFECTO DE FORMA CANONICA; anotación de la declaración de — de un matrimonio. 1123, 1685; convalidación de matrimonio nulo. 1156-1165; — al veto por miedo grave o dolo. 1191 §3; — del juramento por dolo, violencia o miedo grave, 1200 § 2; — de la licencia para enajenar. 1292 §3; — de las cláusulas sobre pías voluntades contrarias al derecho de vigilancia del Ordinario, 1301 §3; — de la remisión de pena obtenida por miedo. 1360; — de todo lo actuado en transgresión del c.. 1404, 1406 § I, de todo lo actuado por falta de citación del promotor de justicia o del defensor del vínculo, 1433: ~ de las actas judiciales informadas por el notario. 1437 §1; los vicios de — pueden ser recibidos en cualquier tiempo o declarados de oficio por el juez. 1459 § I; de lo actuado por falta de notificación de la citación, 1511: — del juicio si no se permite a las partes examinar las actas que no conocen, 1598 § 1; — de la sentencia por vicio insanable, 1620; o sanables, 1622: v. QUERRELLA DE NULIDAD; el ejecutor debe abstenerse de ejecutar la sentencia manifiestamente nula, 1654 §2; — del contencioso oral por haberse seguido fuera de los casos permitidos por el derecho. 1656 §2; apreciación de esta — por el tribunal de apelación, 1670; causas de — de matrimonio: v. CAUSAS matrimoniales; causas de — de la sagrada ordenación. 1708-1712; v. INVALIDEZ. VALIDEZ.

NUNCIO: v. LEGADOS DEL ROMANO PONTIFICE.

OBEDIENCIA: deber de — de los clérigos al Papa y a su Ordinario. 273: de los miembros de institutos de vida consagrada al Sumo Pontífice. 590 §2. 592. 732; contenido del consejo evangélico de —. 601 : el religioso elevado al episcopado solo debe — al Romano Pontífice. 705: — al Magisterio de la Iglesia. 750. 752-754: delito de desobe-

dencia. 1371. 2º: desobediencia al tribunal, 1470 §2,

OBISPOS: constituyen por institución divina la jerarquía de la Iglesia en comunión con el sucesor de Pedro, 204 §2. 330; — *de Roma*. 331: v. ROMANO PONTIFICE: potestad del Romano Pontífice y de — sobre las Iglesias particulares, 333: auxilio al Romano Pontífice. 334;v. COLEGIO EPISCOPAL, SINODO DE OBISPOS; los Cardenales deben ser —. 351. Noción: misión y potestad. 375: — diocesanos y titulares,' 376; nombramiento, 377; no se concede en adelante derecho de presentación de —, 377 § 5; requisitos y juicio de idoneidad de los —, 378; plazo para la consagración desde la promoción, 379; profesión de fe y juramento de fidelidad. 380. 833, 3º: magisterio de los —, 749 §2. Funciones generales: deben favorecer el movimiento ecuménico. 755 §2: les esta encomendado el ministerio de la palabra, 756; solicitud por las misiones, 782; derecho a predicar en todas partes. 763; vigilancia sobre los medios de comunicación, 823; les incumbe el «munus sanctificandi». 835 § I: consagrar o bendecir los óleos, 847. 880 §2. 999; *ministros de*: el Bautismo, 861 § I; la Confirmación. 882. 884 § I. 886; la Eucaristía. 899 §2. 900; de la Sagrada Comunión, 910; la Penitencia. 965. 967 § 1; la L'cción de enfermos. 1003: del Orden, 1012-1017, 1021. 1022. 1052. 1053: de consagraciones y dedicaciones. 1169 § I; y de bendiciones. 1169 §2. 1206: pueden constituirse capilla privada. 1227. 1228: *delito de* consagrar Obispo sin mandato pontificio. 1382: de ordenar subditos ajenos sin dimisorias, 1383; *los jueces*: en lo penal el Romano Pontífice. 1405 § I. 3º: en lo contencioso la Rota Romana. 1405 §3. 1º. Auxiliar: 403-411. Coadjutor: 403-411. Diocesano: 381-402; esta al Trento de una diócesis. 369: en la que tiene toda la potestad ordinaria, propia e inmediata que requiere su cargo. 381. 391; quiénes se le equiparan en derecho. 381 §2; es Ordinario del lugar. 134 § I y 2; lo que se atribuye expresamente al — y equiparados no se extiende a otros. 134 §3; unidad y coordinación con el — coadjutor v los auxiliares. 407: *le*

rj

<->ω *i-tKi'nu-ntiado* el ministerio de la palabra. 756 §2. 772 J!; la catequesis. 775 § I; la tarea misional. 782 §2; la ordcnaciôn de la liturgia. 838 1 y 4; y de los sacramertos, 841; funeral del —. 1178.

Al ~ diocesano le corresponde dictar normas: sobre el seminario. 2>9; sobre la prudencia de los clérigos para guardar la conlmcncia. 277 §3: para la iglesia que es a la vez parroquial capitular. 510 §3; para el consejo de pastoral. 513 § I; respecto al deslino de las oblaciones de los fieles con ocasiôn de las funciones parroquiales. 531; para la sustiluciôn de pàrroco ausente. 533 §3: para los consejos parroquiales de pastoral. 536 §2; para el consejo econômico parroquial, 537; sobre la predicaciôn. 772 § 1; sobre la liturgia. 838; sobre la *communicatio in sacris*. 844; sobre el bautismo en hospitales. 860 §2; sobre procesiones. 944; sobre la celebraciôn comunitaria de la L'n-ciôn de enfermos. 1002; sobre la administraciôn de bienes. 1275. 1281 §2; sobre la enajenaciôn de bienes. 1292 § 1; penales. 1316; sobre costas judiciales y patrocinio gratuito. 1649

Competendas del — diocesano sobre institutos de rida consagrada y sociedades de rida apostôlica: erigir institutos. 579; bajo su cuidado quedan los de derecho diocesano, 594; y los monaslerios *siti turis* 615; aprobaciôn, cambio y dispensa de las conslituciones. 595; sobre los anacoretas. 603 §2; consagra a las yirgenes. 604; sobre nuevas formas de vida consagrada. 605; consentimiento para erecciôn de casa, 609 §1.611, 733; para cambiar su destino. 612; en la suprcsiôn dc casa. 616 §1; en la elecciôn de Superiores. 625 §2; derecho y deber de visita, 628 §2. 683: entrada en la clausura. 667 §4;en el apostolado. 678. 680, 681; puede prohiber la rcsidencia a un religiosos. 679; en la exclaustraciôn, 686; en el induito de salida. 688 § 2.691 § 2; 693.727 § 1; en la dimisiôn. 699 §2, 700; sobre los clérigos de institutos secularcs. 715; sobre miembros de socidcades de vida apostôlica. 738.

Competencia del — diocesano en los nombramientos: dc todos los oficios de libre colaciôn en su dtôcesis.157; dc tutor distinto del civil. 98 § 2; dc cargos

de ia Cuna dioccsana. 470; de Vicanos diocesanos, 477; de miembros del conscio evonômico diocesano, 492 §1; dei cconomo de la diôcesis, 494 § I;<Je algunos miembros dei Consejo presbiterat. 497. 3* del Colegio de consultores, 502 § 1; dei penitenciario. 508; de canônigos. 509; de parrocos. 523; de admministrador parroquial. 539; de vicanos parroquiales. 547; de arciprestes, 553 § 2; de rectores de iglesia. 557 § I; v, NOMBRAM1ENTO.

Se requière licencia o consentinüenlo del — diocesano: para ejercer sus obras pastorales o misionales una Prclalura personal. 297; para la erecciôn de asociaciôn publica de fieles, 312 §2; para la erecciôn de asociaciôn publica de fieles. 312 §2; para la erecciôn de casa religiosa. 609 § 1; o de sociedad de vida apostolocia. 733; para cambiarde deslino una casa religiosa, 612; para esiablecer escuelas los institutos religiosos, 801; para que olro Obispo confirme en su diôcesis, 886 §2; para que olro Obispo ordene en su diôcesis. 1017; para edificar iglesias. 1215.

Ejercicio de munus docendi por el —: magisterio. 386, 753, 755 §2; ministerio de la palabra. 756 §2; predicaciôn. 763. 770, 772 §1; catequesis. 775; misiones. 782 §2, 790. 791; escuelas. 801 .802^ 804. 806; universidades. 810 §2. 813. 819. 821; medios de comunicaciôn. 823 § 2; pastoral. 383.387.394.

Ejercicio dei munus sanctificandi por el — lo ejereen principalmente los —. 835 § 1, 837 § 1; ordcnaciôn liturgies. 838 §§ 1 y 4; «communicatio in sacris». 844 §§ 4 y 5; ôleos. 847..880 §2. 999; *Bautismo.en* hospitales. 860 § 2; ministro. 861 § I: de adultos. 863; *Confirmaciôn*: ministro. 882. 883, 884;obligaciôn de adminislrarla, 885 § I; administraciôn a quienes no son subditos, 886; *Eucarislia*: la preside, 389, 899 §2; Misa *pro populo*, 388; pontificales. 390;minislro de la Sagrada Comumôn. 910 § I: sobre el traslado de la Eucarislia. 935; procesiones. 944; *Penilencia*: juicio sobre la nccesidad de absoluci-nés colcctivas, 961 §2; puede absolver en todas partes. 967 § 1; *Lncion dc enfermos*: celebraciôn comunitaria. 1002; ministro. 1012, 1015; *Orden:no* consagre Obispo sin mandato. 1013; debe ordenar a sus subditos. 1015; ordcnaciôn lucra de su diôcesis, 1017:

puede dur diintsonas para scularcs. 1018; enviarlas y recibirlas. 1021: *Mdirhfiûnio*: delegation de laicos que asislan. 1112 § I; sanaciôn en la raiz. 1165 §2: *(IciitiUiôn j hendieiôn de* 1206. 1207.
 Potestad législative: 8 § 2. 29; la tiene y la ejercc por si mismo. 391; unico legislador del Sinodo diocesano. 466: penal. 1315.
 Potestad ejccutiva: 391; — cuando se le pide una gracia que ha sido denegada antes por un Vicario hay que mcncio-nar la dcnegaciôn. 65 §3: puede pro-rrogar tres meses el rescripto de la Santa Sede. 72; competencia para dispensai 87; para resolver recursos. 1734 § 3: remociôn > traslado de pârro-cos. 1740-1752.
 Potestad judicial: 391; jucz dc primera instancia en su diôcesis. 1419. 1420. en la dispensa, *super rato*. 1681. 1699. 1705; causas dc separaciôn. 1692 §2; dcclaraciôn dc mucrle présuma del cónyugc. ¶107.
 Competencias sobre cl Sinodo diocesa-no: convocarlo. y presidirlo. 461.462: designa algunos de sus miembros. 463; es el unico legislador. 466: suspenderlo y disolverlo. 468 § I.
 Competencia sobre seminarios: erec-ciôn dc seminario menor. 234 § I; duraciôn dei seminario. 235; dc la formaciôn de diâconos permanentes. 236: nombramiento de cargos. 239: admisiôn de seminaristas, 241 §1; estatutos. 243: nombramiento de profe-sorcs. 253 § I; y remociôn. 253 §3: régimen, 259: sostenimiento econômi-co. 263: tributo para cl seminario. 264.
 Competendas sobre clérigos: incardi-naciôn y excardinaciôn. 267-271; nor-mas sobre la guarda de la contincncia. 277 §3; le compete ordenar a sus subditos. 1015. 1016: dar dimisorias. 1018 §1. 1º: admitir a las ôrdenes. 1025. 1036; conoccr a los candidatos. 1028. 1029: prohibir las ôrdenes. 1030. 1038.
 Competendas sobre asociaciones de fieles: erecciôn dc asociaciones pùbli-cas diocesanas. 312 §1. 3º y §2: y supresiôn. 320 §2.
 Competendas en materia de bienes temporales: représenta a la diôcesis. 393; urgir a los fieles su deber de ayudar a la Iglesia. 1261 §2; imponcr tributos. 1263: normas sobre el deMino

de las oblaciones por funciones parro-quialcs. 531: ayudar a la Sede Apostôli-ca. 1271; constituer consejo* cconômi-cos. 492. 537; nombrar ccônomo dio-cesano. 494 § I; cncomendarle tarcas. 1278; establecer que actos sonde ex-traordinaria administraciôn, 1281 §2: dar licencia para enajenar. 1292 §1. v. ORDINARIO DEL LUGAR.
 Emérito: 185: titulo y derecho dc habitaciôn. 402. 707; participaciôn en Concilios particulares. 443 §2.
 Religioso: 705-707.
 Titular: iodo cl que no es diocesano. 376: algunos son miembros dc los Concilios particulares. 443 §1, 3º; otros pueden scrlo. 443 §2: solo algu-nos son miembros por derecho de la Conferencia episcopal. 450; voto que tienen en clla. 454.

OBLACIONES: V. OFRENDAS. LI-MOSNAS. ESTIPENDIOS.

OBLIGACIONES: de las leves. 11-15. 29: dc los decretos generales cjecuto-rios. 32; dc las instrucciones. 34 § I; de los actos administrativos. 36 § 2; de los decretos y prcceplos singulares. 49. 52: de los estatutos de personas juridicas. 94 §2; —I de los fieles. 209-223: — de los laicos. 224-231: — de los clérigos. 273-289; — dc los Obispos. 381-402: — dc los pârrocos. 519. 527-538; — dc los religiosos. 662-672: — de los confesores, 978-984: — de los padres. 226 § 2, 774 §2. 796-798. 835 §4.851. 2º. 855. 867. 890. 914. 1136. 1366; — de los cónyugcs. ¶134. 1151; — de los administradores. 1282-1289; — dc los jueccs. 1446-1457; — de los procura-dores > abogados. 1484-1489; ~ dc los lesligos, 1548. 1557. 1562; — dc oir Misa los dias de precepio. 1247; — de la confcsiôn anual, 989; — dc comulgar por Pascua. 920; — de ayuno y abslinencia. 1251. 1252: — de ayudar a la Iglesia en sus ncccsidades. 222 § 1. 1261 §2.

OBRAS MISIONALES PONTIFI-CIAS: 791. 2".

OBREPC1ON: nociôn y electos. 63 §2.

OCULTO: dispensa de irregularidades ocultas que se reserva a la Santa Sede. 1047: dispensa ex /exe de irregularida-des ocultas en casos urgentes. 1048; por una iransgrcsiôn — no debe imponerse

Cu T:

| 1)20 | Codigo dtf Derecho Canônico |
|--|---|
| peniteneia publica. 1340 §2; delitode ocullaciôn de documento publico, 1391. P; v. SECRETO NO NOTORIO.
Impedimento: — es cl que no puede probarsc en el fuero extemo. 1074: solo de estas puede dispensât el confesor en peligro de muerte, 1079 \$ 2; solo estos pueden dispensant en caso urgente. 1080 5 1; anotaciôn de la dispensa de impedimento. 1082: convalidaciôn del matrimonio invalide por vicie —. 1158 §2, I159§2. | menton, 848. 1264. de estipendios de Misas. 945-958; con ocasiende funerales. 1181; \ LIMOSNAS, ESTIPENDIOS. |
| ODIO: delito de incitât al — contra la Iglesia. 1369; 0 contra la autoridad. 1373. | OLEOS SAGRADOS: deben haccrscde accite de pliva u otras plantas, consagradas o bendecidos por el Obispo. 847 § I: custôdiense con diligencia v dignidad, 847 §2; el crisma para la confirmacion debe consagrarlo el Obispo. 880 §2: quienes pueden también bendecir el ôleo de los enfermos. 999; v UNCION |
| OFENSA: v INJURIA | OMISION: obligaciôn del Obispo de aplicar <i>pro populo</i> las Misas omitidas. 388 §4; si las omitiô el pârroco, 534 § 3; no puede omitirse la homilia sin causa grave los dias de precepto. 767 §2; la — de diligencia debida no es punibleen general. 1321 §2; agravantc de — de diligencia en delito culposo. 1326 § 1.3°: delitos de — en el ejercicio de la potestad eclesiâstica. 1389; correcciôn de — en la sentencia. 1616. |
| OFICIO DIVINO: v. LITURGIA DE LAS HORAS. | «ONUS»: v.CARGA, |
| OFICIO ECLESIASTICO: nociôn. 145 § 1; obhgaciones y derechos anejos. 145 § 2; la potestad de rêgimen aneja a un — es ordinaria. 131; no puede obtenerse sin provision. 146 v. PROVISION; el — con plena cura de aimas no puede recibilo quien no es sacerdote. 150; no debe retrasarse la provision dc — con cura de aimas. 151: incompatibilidad entre —, 152: la promesa de — no produce efectos juridicos.153 53; v. LIBRE COLAGON. 157; PRESENTACION. 158-163; ELECCION. 164-179; COMPROMISO. 174-175; POSTLLAGON. 180-183; la pérdida del — imphea la de la potestad aneia. 143; v. PERDIDA <i>del oficio</i> . 184-196; RENUNCIA. TRASLADO. REMOCION. PRIVACION. — requière el ejercicio de la potestad de orden o de rêgimen solo pueden rccibirlo los clcrigos. 274 5 I; — diocesano encomendado a un religioso. 682: quienes tienen facultad de absoiver por razôn de su —. 968; esta facultad se pierde al César en cl —. 975: prohibición dc desempeftar un — que Ucva consigo: la excomuniôn. 1331: el cntredicho. 1332; h suspension. 1333; penas expiatorias de privaciôn. prohibición y traslado de — 1336: delito de usurpaciôn dc —. 1381 | ORACION: deben hacer los séminaristes, 246 § 3; los clérigos, 276 § 2. 5°; los religiosos. 577. 663 § 3, 673; los miembros de insiitutos seculares. 719 § I: aconséjenla los pârrocos, 528 §2: es medio de santificaciôn. 839 §1; no deben otros decir en la Misa las — que son propias del sacerdote celebrante, 907; — antes de celebrar la Misa, 909; estén las iglesias abiertas para que los fieles pueden hacer — ante el Santísimo. 937; — en la exposición con cl Santísimo, 942; — consecratoria en el sacramento del Orden. 1009 §2; — en la liturgia de las horas. 1173; cuando no se puede oir Misa en dia dc preccptQ. 1248 §2; en los dias de peniteneia. 1249. |
| OFRENDAS: destino de las — por el ejercicio dc funciones parroquialcs 531: por la administracion dc sacra- | ORAL: decreto —. 55. 56: uso de una gracia concedida oralmente. 74; demanda —. 1503; //7/s <i>conlestaiio</i> —. 1513 §2; confesiôn judicial. 1535; debe testificarse oralmente. 1566; vista — 1602 5 1. 1604, 1605: apelaciôn —. 1630 §2: v. JUICIO CONTENCIOSO ORAL. |
| | ORATORIO: nociôn. 1223; licencia del Ordinario para establecerlo. 1224; cc- <i>lehrai tones \a^rada\ que pueden trailzarse en</i> —. 1225: Bautismo. 857 |

§ 1.859; Eucaristia. 932 § I; exposición del Santísimo, 941 § 1; Peniteneia, 964 §1; Orden, 1011 §1; exequias, 1179; *Bendicion y uso de* —, 1229, 1224 §2; las casas religiosas deben tener al menos —, 608; derecho a tenerlo en casas de sociedad de vida apostolica, 733 §2; predicación en.—, 763, 765. 766; — en que puede haber fuente bautismal, 858 §2; — en que puede o debe reservarse la Eucaristia. 934 § 1, visita episcopal, 397 § I; las capillas de los Obispos se equiparan a los —, 1227; colectas en —, 1227.

ORDEN DE COGNICION DE CAUSAS: 1458-1464, 1662.

ORDENES DE CARDENALES: 350.

ORDEN EN LAS REUNIONES: normas de procedimiento, 95.

ORDEN PUBLICO: las leyes territoriales de — obligan a los peregrinos, 13 §2, 2°.

ORDEN SAGRADO: noción y eficacia, 1008; tres órdenes: episcopado, presbiterado y diaconado. 1009 § I; materia y forma del sacramento, 1009 §2: tiempo y lugar en que debe conferirse, 1010, 1011; ministro, 1012-1017; consagración de Obispos, 1013-1014; dimisorias, 1015, 1018-1023; sujeto para la validez, 1024; condiciones para la licitud, 1025; requisitos de los ordenandos, 1026-1032; requisitos previos para la ordenación. 833, 6°, 1033-1039; irregularidades e impedimentos. 1040-1048; investigación de las cualidades, 1050-1052; anotación de la ordenación, 1053, 1054; solo quien ha recibido el — sacerdotal puede recibir oficio con plena cura de almas, 150; se requiere para oficios que precisan el ejercicio de la potestad de orden o de régimen, 129 § 1; 274 § I; el — válidamente recibido nunca se anula, 290; no puede darse privación de la potestad de — sino solo prohibición de ejercerla, 1338 §2; formación de los religiosos que van a recibir el —, 659; el clérigo religioso dimitido no puede ejercer el — hasta ser recibido en una diócesis, 701 ; impedimento matrimonial de —, 1087; su dispensa se reserva a la Sede Apostolica. 1078; causas de nulidad de la ordenación. 1708-1712.

ORDENES TERCERAS: 303.

ORDINARIO: quienes se entienden en derecho, 134 § I; juicio dei — sobre la costumbre *contra legem* centenaria o inmemorial, 5; puede dispensar de leyes irritantes o inhabilitantes con duda de hecho, 14; no deben solicitarse a un — las gracias denegadas por el — propio sin mencionar la negativa, 65 § I; juicio del — sobre la validez de rescripto con errores materiales, 66: cuando han de presentarse al — los rescriptos otorgados por la Sede Apostolica, 68; puede privar dei privilegio concedido por él al que abusa, 84; cuando puede dispensar de leyes, 87 §2; las facultades habituales se transmiten a su sucesor, 132 §2; el — determina las tareas de practica pastoral de los seminaristas, 258; el — puede limitar o quitar la facultad de predicar, 764; licencia del — para editar libros. 830 §3; el — debe revisar los libros de estipendios cada año, 958 §2; irregularidades e impedimentos para las órdenes que el — puede dispensar, 1047 §3; ~ personal: facultad de asistir a matrimonios, 1110; bendición de lugares sagrados, 1207; decreto de execración, 1212; licencia del — para constituir oratorios, 1223, 1224; normas, vigilancia e intervención del — en la administración de bienes, 1276, 1279, 1281. 1283, 1284; competencia del — sobre las pias voluntades, 1301, 1302; licencia del — para aceptar fundación pia no autónoma, 1304 § 1; facultad del — para reducir o transferir cargas de Misas, 1308 §2, 1309; reducción o conmutación de otras cargas. 1310 §§ 1 y 2; imposición por el — de remedios penales y penitencias, 1339. 1340, 1348; el — debe proveer del mejor modo al sustento del clérigo dimilido, 1350 §2; remisión de penas. 1355, 1356 § 1,2°; delito de incitar a la aversion u odio contra el —, 1373; el — representa en juicio a las personas jurídicas a él sujetas, 1480 §2; competencias del — en la incoacción y evolución del proceso penal. 1717-1722. 1724.

Del lugar: quienes lo son. 134 §2; potestad de dispensar leyes particulares. 88; vigilancia sobre asociaciones de fieles, 305 §2, 325; debe conservar y defender la autonomia de los institutos de vida consagrada. 586 §2; intervención en el nombramiento de conte-

Codigo de Derecho Canonico

sores de comunidades religiosas. 630 §3: los monasteries un *iuris* deben rendirle cuentas y las casas religiosas de derecho diocesano informarle de su situación económica; actos de enajenación de bienes de religiosos que requieren su consentimiento. 638 §4; informe del — sobre el clérigo candidato al noviciado. 645 § 2: consentimiento del — para evclaustración de clérigos. 686 § 1: consentimiento del — para que un clérigo de una sociedad de vida apostólica no viva en comun. 745; cuidado del — de la formación de catequistas. 780; vigilancia del — sobre la educación católica. 804-806: competencias del — sobre la edición y censura de libros. 824, 826, 827. 830. 831; quienes hacen la profesión de fe ante el —. 833. 6º y 7º: vigilancia del — sobre las oraciones y ejercicios piadosos del pueblo cristiano, 839 §2; el — puede permitir que se administre el bautismo en casas particulares. 860 § 1: designation por el — de ministro extraordinario del bautismo. 861 § 2: licencia del — para celebrar en templo no católico, 933: licencia del — para reservar la Eucaristia. 934 j l. 2º: vigilancia del — sobre las cargas de Misas. 957; el — tiene *ex officio* facultad para absolver. 968 § I: competencia del — para conceder facultad de absolver. 969 § I; pero debe antes consultar al Ordinario propio del presbitero. 971; puede revocarlas. 974: a) — le compete organizar la catequesis del matrimonio. 1064; se requiere licencia del — para asistir a ciertos matrimonios. 1071; potestad del — de dispensar impedimentos matrimoniales. 1078 § I. 1080 §1: potestad del — para dispensar de la forma canónica del matrimonio. 1079 § 1. 1127 §2. licencia del — para contraer matrimonio bajo condición. 1102 §3: el — tiene facultad para asistir a matrimonios. 1108. 1109; y puede delegarla. 111 H; permise del — para el matrimonio secreto. H 30: competencia del — en la interpelación al cónyuge no bautizado. 1144. 1145: licencia del — para nuevas nupcias con no bautizado. 1147: cuidado de que se provea a los cónyuges abandonados en el privilegio petrino. 1148 § 3: licencia del — para hacer exorcismos. 1172; potestad del — de dispensar votos privados. 1196: y juramentos. 1203: el

— determina que aedones consti* tuyen violación de lugar sagrado. 1211; el — puede excluir ceremonias en oratorios. 1225: licencia del — para ceremonias en capillas. 1228: aprobación por el — de estatutos de santuarios diocesanos. 1232 § I:juiciodei — sobre la bendición de cementerios. 1241 §2; licencia del — para hacer cuestaciones en su territorio. 1265 § I: el — puede ordenar colectas. 1266: rendición de cuentas al — 1287 § I; para la pena de vis ir en ceno lugar se requiere consentimiento del —. 1337 §2; remisión de penas, 1355 §1.2*; 1356 § I, 1º; el — puede anadir veto de nuevas nupcias a la sentencia de nulidad. 1684 § I: que debe serle notificada. 1685. Propio: no deben solicitarse a otro Ordinario las gracias denegadas por el —. sin mencionar la negativa. 65 § I; determinación del —, 107; el — del designado para un oficio debe dar su consentimiento. 162; el Prelado es — de la Prelatura personal, 295 § 1; para admitir a un clérigo al noviciado debe consultarse a su —. 644; el — puede oponerse a que sus subditos sean confirmados en territorio ajeno. 886 § 1, 887; deben entregarse al — los estipendios no satisfechos en el año. 956; antes de dar a un presbitero facultad de absolver debe oírse a su —. 971; licencia del — para celebrat matrimonio en lugar distinto del señalado por derecho. 1115; licencia del — para litigar en nombre de una persona jurídica publica. 1288. r f

ORIENTALES: los Patriarcas — que son Cardenales lo son del Orden episcopal y tienen el título de su sede. 350 §§ I y 3; «communicatio in sacris» con — no católicos. 844 §3; el Obispo necesita indulto apostolico para ordenar a un subdito de rito —. 1015 §2: para contraer con parte no católica de rito — se exige la forma canónica sólo para la licitud. 1127 § I.

ORNAMENTOS: deben usarse en la celebración y administración de la Eucaristia. 929.

OSTENSORIO: exposición Eucaristica con el —. 941 § I.

PACTO: el procurador necesita mandato especial para pactar sobre la causa. 1485; nulidad dei — de *cuota litis*, 1488

PADRES: los menores estân sujetos a sus — cn el ejercicio dc sus derechos, 98 §2; el lugar de origen de los hijos lo determina cl domicilio de sus — 101; también el rito es cl dc sus —, **III** § I; el pârroco debe procurât que los — cumplan sus deberes. 529 §2; en concreto respecto a la caiequesis. 776; caiequesis de los — para cl bautismo dc sus hijos, 851,2°, 867 § 1; los hijos deben ser bautizados en la parroquia de sus —. 857 § 2; consentimiento de los — para bautizar a sus hijos. 868; explique-se a los — cl bautismo *suh condicione* de su hijo, 689 § 3; los — no deben scr padrinos de sus hijos, 874 §1,5°, 893 § 1; mención de los — en la inscripciôn del bautismo, 877; matrimonio de menores sin que lo sepan o con oposiciôn de sus —, 1071 §1. 6°; presunciôn de palemidad, 1138 §1; legitimaciôn por subsiguienlc matrimonio dc los —, 1139; delito de los — de bautizar o educar a los hijos en religion acatôlica, 1366; los — represenlan en juicio a sus hijos menores o incapaces, 1478 §§ I y 2; v. **OBLIGACIONES** de los padres.

PADRINOS: debe haberlos en el bautismo y confirmaciôn, funciones, 872, 892; número, 873: condiciones para ser —, 874, 893 § 1; conviene que coincidan el — del bautismo y de la confirmaciôn, 893 §2; mención de los — en la anotaciôn, 877, 895.

PALABRA DIVINA: v. **MINISTERIO DE LA PALABRA**; derecho de los fieles a recibir la —, 213; deber de los Obispos de que se expongan la —, 386 § I; deber de los pârrocos, 528 § L

PALIO: lo impone a los Metropolitanos el Cardenal Protodiâcono en nombre del Papa, 355 §2; obligaciôn de pedirlo, 437 § 1; significado y uso. 437 § 2; el traslado de sede requiere nuevo —, 437

PAN EUCARISTICO: presencia real dc Cristo bajo las especies, 899 § I; materia de la Eucaristia. 924; la comuniôn debe darse regularmente bajo la sola especic de —, 925; en el rito latino debe emplearse — âcimo, 926.

PARENTESCO: dc consanguinidad. cômputa, 108; de afinidad,cômputo. 109; impedimento dc consanguinidad.

1091; impedimento dc afimdad, 1092; impedimento de pûblica honeslidad. 1093; impedimento de — legal. 1094; v. **CONSANGUINEOS**. **CONSANGUINIDAD**. **AFINIDAD**.

PARROCO: cuando pueden dispensar, 89; detcrminaciôn del — propio. 107; el — promueve vocaciones dc sacerdotes. 233; — de iglesia que es a la vez parroquial y capitular, 510 § 2; cl — es pastor propio de su parroquia. 515 § 1. 519; no sea — una persona juridica, 520; requisitos y cualidades del —. 521; esiabilidad en el cargo, 522; en general lo nombra cl Obispo por libre colaciôn, 523; debe tener una sola parroquia, 526 § I; en cada parroquia un sôlo —, 526 §2; loma de posesiôn. 527; tareas y deberes pastorales, 528. 529; funciones parroquiales que le competen. 530; el — représenta a la parroquia. 531; obligaciôn de residencia, 533; misas *pro populo*. 534; debe llevar los libros y el archivo parroquial. 535; preside el consejo parroquial de pastoral. 536 §1; es ayudado por cl consejo econômico, 537; cese del —. 538: ausencia del —. 549; atenciôn al — por el arcipreste, 555 § 3; obligaciôn de evangelizar, 757; tareas de caiequesis, 776; profesiôn de fe. 833; tenga y custodie los ôleos, 800; registro de bautismo, 877: derecho-deber de llevar el Viâtico, 911; libro de estipendios, 958; el — y los que hacen sus veces. tiene facultad de absolver *ex officio*. 968; dispensa de impedimentos en peligro de muerte, 1079; facultad de asistir al matrimonio: — personal, facultad dc asistir a matrimonios, 1110; remociôn y traslado de — 1740-1752: v. **RECTOR**.

PARROQUIA: las diôcesis han de dividirse cn —, 374 § I; no esté unida a cabildo. 510 § I; nociôn dc —, 515 § I; erecciôn. supresiôn, innovaciôn dc —. 515 §§ I y 2: la — goza de personalidad juridica *ipso iure*. 515 § 3; se equipara a la — la cuasiparroquia. 516: v. **CUASI-PARROQUIA**: atenciôn sclidaria por un equipo o por laicos, 517; generalmente es territorial, pero puede scr personal, 518: — cncomendada a instituto o sociedad. 520; procedimiento para la provision dc —. 524; libros, sello y archivo parroquiales. 535: puede constituirsc cn la — un consejo de

pastoral, 536: la — debe tener un consejo econômico. 537: normas para caso de vacante, 539-541; — encomendada a un equipo. 542-545; vicarios parroquiales, 545-552: v. VICARIO PARROQUIAL: atenci3n la — por el arciprsc. 555; — en que debe administrarse el Bautismo. 857; — en que debe celebrarse el Matrimonio, 1115: — en que debe hacerse el funeral 1177; y el entierro, 1180.

PARTES PROCESALES: quienes pueden ser, 1476; deber de corrtparccn- cia. 1477; patrocinio de las —, 1481. 1482; interrogatorio de las —. 1530-1538: confesion judicial de las —, 1535-1536: confesion extrajudicial de las — 1537; invalidez de la confesion por error de hecho. violencia o miedo. 1538; ausencia de las — 1392-1595: intenenci3n de tercero. 1596, 1597; el promotor de justicia y el defensor del vinculo se equiparan a las —, 1434; v. PROMOTOR DE JUSTICIA. DEFENSOR DEL VINCULO. ACTOR. DEMANDADO.

PARTICULAR: v. DERECHO *particular*. LEYES *particulares*.

PARTIDOS POLITICOS, los clérigos por lo general no tomen parte activa en —. 287 §2: igual los religiosos. 672: los moderadores de asociaciones publicas de fieles no deben ser dirigentes de —. 317 §4.

PASTORAL: formaci3n — de los séminaristas. 245. 255; practica — de los séminaristas. 258; erecci3n de Prelaturas personales para peculiares obras —. 294, 297; tarea — de los Obispos diocesanos. 381 § 1.383 § 1; las necesidades — pueden aconsejar que se nombre Obispo auxiliar o coadjutorcs. 403; en toda parroquia debe haber uno que dirija la tarea —, 517; tarea — del párroco. 527-53 »; tarea — de los capellanes. 564. 566 §1. 571; — de universitarios, 813; — del Bautismo. 851; — de la Confirmaci3n. 890; — de la Eucaristia. 898. 914; — de la Penitencia. 962 § 2; — del Matrimonio. 1063.1064. v. CATEQUESIS. PREDICACION.

PASTORES SAGRADOS: derecho de los fieles a recibir los bienes espirituales y ayuda de los —. 213; ayuda de los

laicos a los —. 228; el Romano Pontifice es el — Supremo de toda la Iglesia, 333 §2: los Obispos son — sucesores de los Ap3stols. 375 § 1; el párroco es — propio de su parroquia. 515 §1. 519; los — deben cuidar la catequesis. 773; los — deben preparar a los fieles para los sacramentos, 843 §2, 890, 898. 914; v. CLERIGOS, MINISTROS SAGRADOS, PARROCOS. OBISPOS.

PATERNIDAD: presunci3n de —, 1138.

PATRIARCAS: orden y titulo de los — orientales que son Cardenales. 350 §§ 1 y 3; el titulo de — en la Iglesia latina no lleva aneja potestad de régimen, 438.

PATROCINIO GRATUITO: concesi3n de —, 1464; — de oficio. 1490; normas del Obispo sobre —, 1649 §1,3º.

PATROCINIO JUDICIAL: v. ABOGADO y PROCURADOR.

PECADO: el adulto que se va a bautizar debe doerse de sus —. 865 § 1: no debe administrarse la Sagrada Comuni3n a quien persevera obstinadamente en — grave manifiesto. 915; ni la Unci3n de los enfermos. 1007; no debe comulgarse con — grave, 916; confesion y absolucion de los —. 959-963; v. CONFESION SACRAMENTAL; deben de confesar los — graves remitidos por absolucion general. 962. 963; es invalida la absolucion del complice en — contra el sexto mandamiento, 977; constituye delito, 1378 § 1: absolucion del — de falsa denuncia de sollicitacion, 982; obligaci3n de confesar en especie y número los — graves, 988 § 1; se recomienda confesar — veniales, 988 §2; obligaci3n de confesar los — graves al menos una vez al ano. 989; indulgencia de la pena temporal debida por los —. 992; no deben hacerse exequias a pecador publico con peligro de escándalo. 1184 §1, 3º; delito de sollicitacion, 1387; delito de pecado contra el sexto mandamiento en clérigos, 1395; la Iglesia juzga por derecho propio las causas en que hay *ratio peccati*. 1401,2e.

PECADORES: a los — ptiblicos e impénitentes no debe darse la Eucaristia. 915; ni la Unci3n de enfermos, 1007; ni las exequias eclesiásticas, 1184

PE1.IGRO DE MUERTE: ayude el pârroco a los que estân en —. 529 § I: administraciôn de sacramentos a cristianos separados cn —. 844 §4; Bautismo en -: 865 §2. 867 §2, 868 §2: Confirmaciôn en —: ministro. 883. 3o; sujeto. 889 §2.891 ; Eucaristia en —:de los´ninos, 913 §2: Viâtico. 921. 922: absolucion general en —, 961 § I. 1º. 962 § 2: facultad de absolver en —. 976: absolucion del complice en —, 977; L’nciôn de enfermos en —. 1004 § I; Matrimonio en — investigaciôn premia. 1068; dispensa de impedimentos. 1079; celebraciôn. 1116.

PENAS: No se presume la ignorancia o el error acerca de las —. 15 § 2; las leyes y preceptos penales han de interprclarse estrictamente. 18. 36 § I; aplicaciôn dc — segûn la ley. 221 §3; sede impedida por incurrir el Obispo cn —. 415; impedimento para ser padrino. 874 §1. 4º: derecho dc la Iglesia a imponer —, 1311; clases de sanciones penales, 1312; rcloaclividad en materia penal, 1313; — *ferendae y latae sententiae*. 1314, 1318: *competencia* para estabiecer —. 1315: — determinadas e indeterminadas. 1315 § 2: establecimicnto de — por precepto.1319; el Ordinario del lugar puede imponer — a los religiosos en todo lo que dependen deél, 1320; 5///efo de las—. 1321-1330; censuras, 1331-1335; v. CENSURAS; penas expiatorias, 1336-1338; remedios penales y penitencias. 1339-1340; aplicaciôn de —, 1341-1353; cesaciôn de —, 1354-1363; *penas para cada delito*, 1364-1398; norma general de otros delitos, 1399; *proceso penal*. 1717-1728.

PENITENCIA: Sacramento: 959-991; obligaciôn de cumplir la — impuesta cn la confesion, 981; normas sobre la — en seminarios, 240, 246 §4. procuran recibirlo frccuentemente los clérigos, 276 §2, 5º; en institutos religiosos. 630; reccpciôn frccuente por los religiosos. 664; por los miembros de institutos seculares, 719; v. CONFESION SACRAMENTAL, DIAS DE PENITENCIA.

Penal: nociôn. 1340; para el delito frustado o tentativa. 1328 §2.

PENITENCIARIA: competencia en el fuero interno. 64; recurso a la — cuando se dispensan irregularidades

reservadas cn casos urgentes. 1048: dispensa de impedimentos matrimoniales cn el fuero interno no sacramental. 1082.

I U

PENITENCIARIO: debe haberlo en todo cabildo, âmbito de su facultad de absolver. 508 § i: donde no haya cabildo debe nombrarsc un sacerdote que haga sus voces. 508 §2; el — tiene facultad de absolver *ex officio*. 968 § I.

PERDIDA: dei Oficio: modos de producirsc. 184 §1; notificaciôn, 184 §3. 186: casos en que sc puede concéder cl titulo de «emerito». 185: la — dei estado clerical implica la del oficio. 194 § I: la del oficio comporta la — de la potestad ordinaria. 143 § 1: y la — de la facultad aneja de absolver. 975: v. PRIVACION, REMOCION. RENUNCIA. TRASLADO.

Del estado clerical: causas. 290; efectos. 291. 292: vuelta al estado clerical nor rescripto de la Sede Apostôlica. 293: no supone la anulaciôn de la ordenaciôn. 290; la — no puede establecerse como pena por ley particular. 1317; pena dc —, 1336 § I, 5º; la — no priva de la potestad de orden. 1338 § 2: *pueden castigarse con la — los delitos de*: apostasia, herejia o cisma. 1364 § 2; profanaciôn de las especies consagradas, 1367; violencia fisica en el Romano Pontifice. 1370 §1; sollicitacion. 1387; atentaciôn de matrimonio. 1394 § I; concubinato u otro pecado contra cl sexto mandamiento, 1395; homicidio, secuestro. deienciôn y lesiones. 1397.

Del derecho: de presentaciôn. 162; de elecciôn. 165. 182 §2: cl que no acepta la elecciôn —, 177 §2; *de los estipendios*, 949; *de la facultad de absolver*. 975;

De la dedicaciôn o bendiciôn: 1212. 1222.1238.

PEREGRINACIONES: a santuarios. 1230,1233.

PEREGRINOS: nociôn. 100; leyes que no les obligan. 13 §2; potestad dc dispensar a —. 91; cuando estân sometidos a la potestad ejecutiva. 136.

PERENTORIAS: v. EXCEPCIONES.

PERITOS: cuando han de llamarse en juicio. 1574: nombramiento de —. 1575: exclusion y recusaciôn de — .

1576; objeto de la pencia, 1577 § I; medios que deben âcilitarseles, 1577 §2; plazo para su diciamen. 1577 §3; modo y conienido de la pericia. 1578; valoracion de esta prueba. 1579; gaslos y honorarios de los —, 1580, 1649 § 1. 2º; designaciôn de — privados. 1581: intervenciôn de — en el juicio oral. 1663. 1664; intervenciôn de — en las causas de nulidad matrimonial. 1678. 1680.

PERJLIICIOS: v. DANO.

PERJURIO: delito de — 1368; v. JURAMENTO.

PERPETUIDAD: la — dei privilegio se presume. 78; — de la persona juridica. 120 § 1; — del celibato sacerdotal. 277 § I; — de la profesiôn religiosa. 657-658: — de la dedicaciôn de los clérigosal ministenoeclesiâstico. 1036: — de las irregulandades, 1040: — de la impotencia. 1084 § I; — del vinculo matrimonial, 1134: no pueden conmi-narse mediante precepto penas expia-torias perpetuas, 1319 §1; — de las penas expiatonas. 1336 § I; no pueden irrogarse ni declararse por decreto penas perpetuas. 1342 §2; cuando la pena es indeterminada no puede impo-nerse una perpetua. 1349; — dc las acciones sobre el estado de las perso-nas, 1492 § 1; — de las excepciones. 1492 §2; — dc la querella de nulidad. 1621.

PERSONA F1S1CA: renuncia a privile-gio. 80 §2; bautismo y personalidad. 96: edad y uso de razôn. 97-99: vecino. transeûnte. peregrino y vago. 100; lugar de origen. 101: domicilio y quasidomi-cîlio. 102-106: Ordinario y pârroco propios. 107; consanguinidad. 108; afinidad, 109; adopciôn. 110; Iglesia ritual. 111-112.

PERSONA JURIDICA: son personas morales por derecho divino la Iglesia Catôica y la Sede Apostolica. 113 § 1; existencia en la Iglesia de — .113 §2; constituciôn *ipso iure* o por concesión, 114 § 1; fines, 114 § 2; condiciones para la concesión de personalidad. 114 §3; division en corporacioncs y fundacio-ncs. 115 § 1; las corporacioncs pueden ser colegiales y no colegiales. 115 § 2; elementos de la fundaciôn autônoma. 115 §3; — publicas y privadas. adquisiciôn de personalidad. 116: apro-

baciôn de estatutos. requisito de perso-nalidad. 117; representaciôn de las —, 118; normas para los actos colegiales de las —. 95. 119; extinciôn de —. 120. 123; fusion de —. 121; division de —, 122; renuncia a privilégies. 80 §3; estatutos de —. 94; tiene personalidad *ipso iure*: los seminarios, 238; las Iglesias particulares, 373; las provin-cias eclesiâslcas, 432 §2; las regiones eclesiâslcas. 433 §2: las Conferencias Episcopales. 449 §2; las parroquias, 515 § 3; asociaciones privadas de fieles que no son —, 310; solo la Santa Sede erige en — a las Conferencias de Superiores mayores. 709: capacidad patrimonial de las —. 1255-1257; en materia patrimonial bajo el término Iglesia se incluyen las — pùblicas, 1258: administraciôn de bienes de — 1279; consejo econômico, 1280; litigio en nombre de —. 1288; las fundaciones pias autônomas son —. 1303 §1, 1º; representaciôn en juicio de la —, 1480.

PIAS VOLI NTADES: capacidad para destinar bienes a causas pias, 1299 § 1; observancia de los requisitos civiles y obligaciôn de los herederos, 1299 §2; obligaciôn de cumplir las —, 1300: competencias dei Ordinario sobre las —. 1301; — realizadas mediante fiducia, 1302; reducciôn de cargas de Misas, 1308; traslado de cargas de Misas. 1308; reducciôn, ordenaciôn y conmutaciôn de otras cargas. 1310; v. FUNDACIONES *pias*.

PLAZO: — para diclar un decreto singular y presuncion de negativa por silencio. 57; — de prôrroga de rescripto de la Santa Sede. 72; — de 1res meses para ejercer el derecho de presentaciôn. 158: “ de trës meses para ejercer el derecho de elecciôn. 165; — para el recurso del elector preterido. 166: — para que el elegido acepte. 177 § 1: — para la nueva elecciôn si el elegido no accptô. 177 §2; — para que el elegido solicite la confirmaciôn. 179 §1; — para elevar la poslulaciôn a la autori-dad competente. 182 § f; el oficio se pierde al expirar el — para el que se confiné. 184 § 1; cômputo de los —. 203; — de ausencia del noviciado. 649 § I: — de anticipaciôn de la primera profesiôn. 649 §2; — de prôrroga del noviciado. 653: — de la profesiôn temporal. 655; — de prôrroga dc la

profesion temporal, 657 — de anticipation de la profesiõn perpetua. 657 § 3: — de la suspensiõn de la vida en comũn en una soctcdad/745: — para el bautismo de nirtos. 867; comienzo del — para satisfacer encargos de Misas. 955 §2: — de ta facultad de oir confesiones. 972: — del ejercicio pastoral entre el diaconado y el presbiterado. 1032 §:2i en la interpclaciõn al cõnyugc no bautizado. 1145 § I; — de la prescripcion. 1270: — de penas expiatorias. 1336 § I: para ccrciorar la contumacia del reo, 1347 § I: — para recurrir al Superior en la remisiõn de penas en la confesiõn. 1357; — de caducidad de las acciones penales. 1362. 1363.

Judiciales: prõrroga y anticipaciõn. 1465; — que fija el juez. 1466: prõrroga al primer dia hãbil sigüiente cuando termina en dia festivo;* 1467; — de extinciõn de acciones, 1492 § I: — para la aceptaciõn o rechazo de la demanda por el juez. 1506; — para citar a las demás partes. 1507 §2: — para pedir el cambio del objeto de la causa. 1513 § 2: — para la caducidad de la instancia por inaction de las partes, 1520; — para aportaciõn de pruebas por tercero. 1596 §3: — para proposition de nuevas pruebas iras la publica^e de la causa. 1599 §2: — p^ara la presentación de alegaciones tras la conclusion de la causa. 1601 para que las partes conozcan las alegaciones contrarias. 1603 § I; — para nueva discusiõn entre los jueces antes de la sentencia, 1609 § 5; — para diciar sentencia, 1610 §3; — para la extinciõn de la acciõn de querella de nulidad, 1621. 1623. 1625; — para la correcciõn de la sentencia nula por el mismo juez, 1626 §2; — para la apelaciõn. 1630 §1. 1635. 1637 §3: — para pedir la restituciõn *in imegrum*. 1646; — para cumplir la sentencia que impone una acciõn personal. 1655 §2; para contestar la demanda en contencioso oral, 1659 §1: — para que el actor responda a las excepciones en el juicio oral, 1660; — para la audiencia del juicio oral. 1661: — para dar y notificar la sentencia del juicio oral, 1668: — para fijar el *dubto* en causas matrimoniales. 1677 §§ 2 y 4; — para remitir de oficio la sentencia de nulidad al tribunal de apelaciõn. 1682: — para

alcgaciones en proCeso *super ram*. 1703 § 2: — para que el rco désigne abogado. 1723 § I: — para recurso de reposition. 1734 §2: — para respondere! recurso. 1735. para pedir la suspensiõn del acto recurrido. 1736: para el recurso jcrãrquico?1737 §2: para intimar la renuncia al pãrroco antes de removerlo. 1742 § |v 1744 § I: — para declarar . vacante la panoquia del pãrroco trasladado. 1751. v. DURACION. INTERSTICES.

POBREZA: atenciõn del pãrroco a los pobres. 529 §3: la vida consagrada en un irxsliluto incluye la profesiõn del consejo evangélico de —. 573 §2; cada instituto debe définir su modo de viyir la —, 598 §1; contenido del consejo evangélico de —, 600; normas en cada instituto rc(igioso para favoreccr la —. 635 §2: los institutos religiosos deben dar testimonio colectivo de —, 640: invalidez de los actos contrarios al voto de —, 668 §5: — en los institutos seculares. 718; — en las sociedades de vida apostolica. 732.

POSESION: por la — centenaria o inmemorial de un privilegio se presume su concessiõn. 76 § 2; — iñegitima de un oficio. 154. 1381 §2: *lonia de* —: de la diõcesis. 382. 430: de los Obispos coadjulores y auxiliares. 404: del pãrroco; 527/542. 3º: *acçrmu^e posewrial*. 1500: la litiscontestation interrumpe la buena fe en la — de cosa ajena. 1515Γ .'

POSTULACION: modo de provision canõnica. 147: nociõn. 180 § 1; no puede hacerse — por los compromisarios. 180 §2; necesita las dos (créeras partes de los votos. 181 § I; formulas para cypresarla. 181 §2: plazos \ pérdida del derecho de —. 182 I y 2: la autoridad no tiene obligaciõn de admitir la —. 182 §3; rcvocaciõn de la —. 182 §4; efectos de la no admisiõn. 183 § I; efectos de la admisiõn. 183 §§ 2 y 3: v. ELECCION.

POTESTAD ECLESIASTICA: — del Romano Pontifice. 331-333; v. ROMANO PONTIFICE; — del Colegio Episcopal. 336-341; — de los Obispos dioccsanos. 381. 391; — de dispensar. 85-93; — sobre indulgencias. 995: delitos de abuso o negligencia en el ejercicio de la —. 1389; v. «MUNUS».

POTESTAD DE ORDEN: insutución divina. 207 §1; ligada al sacramento dei Orden. 1008; conexion con la potestad de regimen, 129 § 1. 274 § 1. 1008; la — no se pierde nunca. 290; 1338 §2; solo los clérigos pueden recibir oficios que requieren ejercicio de la —, 274 §1; necesaria para absolvcr. 966 § 1.

POTESTAD DE REGIMEN O JURIS-DICCION: de institucion divina, 129 § I; sujetos de la —, 129; la — se ejerce en ambos fueros. 130: — ordinaria o delegada, propia o vicaria, 131; — legislativa, ejecutiva y judicial. 135; conexiõn con la potestad de orden, 129 §1. 274 § I, 1008; los laicos pueden cooperar en su ejercicio. 129 §2. 228; — de los Cardenales sobre la iglesia de su titulo. 357 § I: — de los Metropolitanos. 436; — de los Patnarcas y Primados en la Iglesia latina, 438: — de los Superiores y Capitules religiosos, 596 §2.

Delegada: nociõn. 131 § 1; obligaciõn de probaria. 131 §3: las facultades habituales se rigen por las prescripciones de la —, 132; ha de cjerccersc según el mandato recibido. 133; — legislativa. 135 §2; — judicial. 135 §3: — ejecutiva puede ser para todos o para un caso. 137 § 1; puede subdelegarse. 137 §§ 2 y §3; la — subdelegada no se puede subdclcgar. 137 §4; interpretaciõn, 138; no se suspende por recurso al superior. 139: delegaciõn *in solidum* y colegial. 140; delegaciõn sucesiva. 141; extinciõn. 143.

Ejecutiva: quiénes tienen — ordinaria son y se llaman Ordinarios. 134 § 1. 295 §1; âmbito. 136; delegaciõn y subdelegaciõn, 137-142: cuando suple la iglesia la — , 144 § I; cuando pueden dictar decretos generales los que sõlo gozan de —, 30; *quienes tienen — pueden dictar:* decretos generales ejecutorios. 31. 33: instrucciones, 34; actos administrativos singulares. 35-93; lam-bién penales, 1319; el Obispo diocesano la ejerce por si o por sus Vicarios. 391 §2; — del Administrador diocesano. 427; — del Vicario general. 479 § 1: — del Vicario episcopal. 479 §2; la — de los Vicarios se suspende con la del Obispo. 481 §2.

Judicial: modo de ejercicio. es indelcgable, 135 § 3: la ejerce cl Obispo por si o por el Vicario judicial y los jueces.

391 §2. 1419 § 1; del Romano Pontifice. 1417 § 1; del Vicario judicial, 1420

Legislate>u: modo de ejercicio. delegaciõn y principio de jerarquia normativa, 135 §2; dei Concilio Ecuménico. 341; del Obispo diocesano. que la ejerce por si mismo. 391; dei Concilio particular, 445. 446; de la Conferencia Episcopal. 455, 456; del Sinodo diocesano. 466.

Ordinaria: es la que va, por derecho, aneja a un oficio. 131 § 1; puede ser propia o vicaria. 131 §2; quiénes son Ordinarios, 134 § 1,295 § I; delegaciõn de la — ejecutiva, 137 § I; se cxlingue con el oficio. 143; — del Papa. 331; — del Obispo diocesano y equiparados en derecho. 381; — del Prelado en las Prelaturas personales, 295 § 1; — dc los Vicarios diocesanos. 475 § I, 476; — de los Superiores y Capitules de institutos religiosos. 596 §2; de los Vicarios judiciales, 1420 § 1.

Propia: 131 § 2; — lo es la del Romano Pontifice, 331-333; la del Obispo diocesano, 333 §1.381 § I: la del Prelado cn las Prelaturas personales. 295 § 1.

Vicaria: 131 §2; de la Curia Romana, 360. 361: de los legados pontificios, 358. 362-367; de los Obispos coàdjutores y auxiliares. 405, 406; de los Vicarios diocesanos. 475-481; del Vicario judicial. 1420 § 1.

PRECEPTO: *acto administrativo singular:* nociõn, 49; puede darlo quien tiene potestad ejecutiva. 35-47; régimen juridico del —. 48-58: el — no impuesto por escrito cesa al cesar quien lo dictõ, 58 §2: *-de la Iglesia:* — pascual. 920: — de confesiõn anual, 989; — dominical. 1247; — del ayuno y*abstinenda. 1251-1253; — *penal:* quienes pueden imponerlo y condiciones. 1319; puede contener eximentes, atenuantes y agravantes especiales. 1327. v. DECRETO *singular.*

PRECES: para obtener un rescripto, condiciones, 63-65: para la dispensa de irregularidades e impedimentos del orden. 1049; en la licencia para enajenar. 1292 §3; en la dispensa *super rato*, 1699 §1.

PRECIO: cn la enajcnaciõn dc bienes eclesiâsticos. 1294 § 1.

PRECIOSOS (BIENES): restauraciõn.

1189; enajenadôn, 1190 §3; 1292 §2; prescripciôn, 1270.

PREDICACIÓN: medio de cvangelizaciôn, 761; deben cjrclerla los ministros sagrados, 762; los Obispos pueden prcdicar-en todo lugar salvo oposiciôn expresa del diocesano, 763; también los presbiteros y diâconos con el consiente miento del rector. 764; — a los religiosos. 765; — por los laicos. 766; homilia. 767; contenido de la —. 768: modo, 769; ejercicios espirituales y sagradas misiones. 770; solicitud de los pastores. 386 § 1, 528 § 1; normas del Obispo diocesano sobre la —. 772 § 1; normas de la Conferencia Episcopal sobre la — por radio o television, 772 §2.

PREFECTO APOSTOLICO; rige la Prefecture en nombre dei Sumo Pontifice, 371 §1: es Ordinario del lugar, 134, 368; se equipara en derecho al Obispo diocesano, 381 §2; no esta obligado a la visita *ad limina*, 400 §3; constituye el Consejo presbiteral de la Prefecture o Consejo de la misiôn. 495 § 2, 502 § 4; cuando puede dar dimisorias el Proprefecto Apostôlico, 1018.

PREFECTURA APOSTOLICA: sc asimila a la Iglesia particular, 368; nocion, 371 § 1; sede vacante la rige el Proprefecto, 420; Consejo presbiteral o de la misiôn, 495 § 2; este Consejo hace las veces del Colegio de consultores. 502 § 4.

PRELADO: Personal: es Ordinario propio de la Prelatura personal, competencias, 295.

Territorial: se asimila al Obispo diocesano, 368. 370, 381 §2: miembro por derecho de la Conferencia Episcopal. 448 § 1; 450 § 1.

PRELATURA: Personal: nociôn, fines y erecciôn, 294; su Ordinario propio es el Prelado, 295; promulgaciôn de los estatutos. 295 §1; contenido de los estatutos, 296, 297; incardinaciôn de clérigos en la —, 265, 266 § 1. 295; seminario de la —, 295 § 1; formaciôn y sustento del clero de la —, 295§2; dedicaciôn de laicos a las tarcas apostôlicas dc la —, 296; relaciones con las Iglesias particulares, 297.

Territorial: nociôn. 370; se asimila a la Iglesia particular, 368; la rige un

Prelado equiparado al Obispo diocesano. 370, 381 §2.

PRENSA: no publicar escritos en — que ataca a la religion catôlica, 831 § 1; los clérigos y religiosos no pueden hacerlo sin licencia del Ordinario del lugar, 831 § 1; normas para la participaciôn de clérigos o religiosos en emisiones de radio o television que afecten a la moral o las coslumbres, 831 §2; prescripcioncs de la Conferencia Episcopal para tratar temas de doctrina cristiana en radio o television, 772 §2; los religiosos necesitan licencia de su Superior para publicar escritos que se refieren a la religion o las coslumbres, 832.

PRESBITERADO: orden del —. 1009 § 1; el Obispo propio debe conferirlo o dar las dimisorias, 1015 §1, 1016; condiciones pare la admisiôn al —, 1025; requisitos de los ordenandos, 1026-1032; negaciôn del — a diâcono destinado a él, 1030; edad requerida para el —. 1031; intersticio entre el diaconado y el —, 1031 § 1; requisitos previos para la ordenaciôn, 1033-1039; diâcono que se niega a recibir el —, 1038; documentes y cscrulinio, 1050-1052; el impedimento matrimonial que nace del — no puede dispensarlo mâs que la Sede Apostolica, 1078. 1079 §1, 1080.

PRESBITERIO: los seminaristas deben ser educados para integrarse en el —. 245 §2; cl Obispo nge la diôcesis con la cooperaciôn del —. 369; el Consejo presbiteral représenta al —. 495 § 1, 499; el pârroco debe cooperar con el —, 529 § 2; v. CONSEJO PRESBITERAL.

PRESBITERO: sôlo puede dispensar cuando se le concede expresamente esta facultad. 89; el rescripto de secularizaciôn sôlo se concede a un — por causas gravisimas. 290, 3°; las Prclaturas personales constan de — y diâconos dei clero secular, 294; los elegidos para el cardenalato deben ser al menos —. 351 § 1; pueden invitarse — con voto consultivo a Concilies particulares, 441 §4; cl pârroco debe ser —, 521 §1;cl — coopéra cn la tarca de evangelizaciôn. 757; facultad dc predicar, 764; ejerce cl *munus sanctificandi* bajo la autoridad del Obispo. 835 §2; *es ministro culinario:* del Bautismo.

8t»l § k de la Eucanslia. 899 §2; de la sagrada Comumôn. 910 §14 puede serlo de la Confipnaciôn. 882-888: dispensa de impedimentos matrimoniales. ION. 1080: sacramentales que puede administrar. l lo9: necesita licencia para exorcismos. 11*2 § 2: dedicaciôn de lugares sagrados. 1206: remisier de penas. 1357: v CLERIGOS. SACERDOTE.

PRESCRIPCIOX: — del privilegio. 82: remtsion a las reglas de — de la les civil. 197; necesidad de la buena fe continuada. 198; derechos y cosas no sujetas a —. 199; — de bienes rcksias tieos. 1268; de casas sagradas. 1269; plaids. 1270: — de las acetones penales. 1362. 1373: — de acciones. 1492 § I; ta ütispendenacia interrumpe la —. 1512. 4*: — de la acciôn de querella de nulidad. 1621. 1623.

PRESEXTACION: modo de designar candidato a un oficio que precede a la instituciôn. 147; ante quién ha de hacerse y plazo. 158 § 1; normas cuando corresponde a un colegio o grupos. 182 §2: conscnlimiento del preseniado. 159: — de varios, simultané s o sucesnamenlc. 160 §1: nadic puede presentarse a si mismo. 160 §2; el colegio o grupo puede presentar a uno de sus miembros. 160 §2: — subsiguiente por faka de idoneidad. renuncia o muerte del primer preseniado. 161: perdida del derecho dé —. 162: instituciôn del preseniado. 163: no se concede en adelantc derecho o privilegio de — de Obispos a las auiortdade> civiles. 3*77 §3: — de pârroco. 523: — de religioso para un oficio diocesano por su Superior. 682 § I.

PRESIDEVFE: del Concilio Ecuménico e> el Papa. 338 § I: — del Sinodo de Obispos. 344. 5"; — del Colegio de Cardenales es el Decano o Subdccano. 352: — dei Consistorio es cl Romano Pontifice. 353 §1: — dei Concilio plenario. lo elige la Conferencta Episcopal. 441.3°; — del Concilio provincial cs el Metropolitano. 442 § 2: — de la Conferenda Episcopal. 452; — del Sinodo diocesano es cl Obispo. 462 § 2: — del conscjo cconômico es el Obispo p su delegado. 492 §1; del Consejo presbiieral es el Obispo. 500 § k — del Colegio de consultores. 502 §2; — del

Cabiido. 509 § I; — del C onscjo de pastoral es el Obispo. 514 § I; — dd conscjo parroquial de pastoral es el pârroco. 536 § I; de la elecciôn de superior de monasterio ut/ /wr/v o del Moderador Supremo de instituto de derecho diocesano. 625 §2: — del tribunal. 1426 §2.

PRESI XCIOX: nociôn y clases. 1584; la — de derecho libéra de la carga de la prueba; 1526 §2. 1°. 1595; — del juez. l5S6; — de ignoranda o error sobre leyes. penas o hechos. 15 § 2: cn la duda no se presume la revocacidn de la lev anterior por la posterior. 21: — de negativa por silencio administrativo. 57 §2: la posesiôn centenaria o inmemorial de privilegio engendra — de su concessiôn. 76 §2: el privilegio se presume perpeiuo. 78 § I; sobre cl uso de razôn de los mêneras antes y después de los sieie afios. 97 § 2; cl que çarece habituai mente de uso de razôn se presume que no es duefio de sh 99; — de validez de los actos juridicos. 124 § 2; — de potestad delegada *in solidupi* 140 § 3; — del conseniimienio de qqien es preseniado para un oficio. 159; la limosna dada a la iglesia parroquial y capitular se presume dada a la parroquia. 510 §4: las limosnas dadas côn ocasiôn de funciones parroquiales se presumen hechas a la parroquia, 531: — de validez dei matrimonio. 1060: — de consumaciôn. 1061 §2; no se presume la ignorancia de las cosas esenciales para contraer matrimonio, despues de la puberlad. 1096 §2; — de ia coherencia entre el conseniimienio everro y el manifestado en matrimonio. ! 10l § I; — de que persevera el conscniimirnto matrimonial. 1107; — de palcrnidad v de legitimidad. 1138: — en favor del privilegio de la fc. 1150; las oblacioncs jc presumen hechas a la persona juridica. 1267 §); —.de imputabilidad. 1321 § 3 — de incapacidad delictiva. 1322: — de necesidad de intervenciôn de promoter de jusiieia en grados ulteriores. 1431 § 2; la apelaciôn se — hecha conira todos los capitulo* de la sentencia. 1637 §4: — de muerte del cónyuge. 1707 § I.

PREVENCIONs en la delegaciôn *in solidum*. 140 § I; — entre tribunales. 1415: — entre procuradores. 1482.

PRiMADO: lilulo de honor que de

ordinario no lleva ancja potestad de regimen en la Iglesia latina. 438; al Abad — se le considera Superior mayor, 620: lo juzga la Rota Romana. 1405 §3. 2”.

PRINCIPIOS GENERALES DEL DERECHO: deben tenerse en cuenta en ausencia de ley o costumbre expresa. 19.

PRIVILEGIO: — de privilegio por abuso. 84: causa de perdida de oficio. 184 § 1: la — de oficio es penal. 196: se suspende la potestad ordinaria cuando se recurre contra la —. 143 §2; la — del Obispo produce sede vacante. 416; la — es pena expiatoria. 1336 §1.2º: potestad necesaria para constituirla. 1338 §1: no puede darse — de la potestad de orden ni de grados académicos. 1338 §2: la retención de oficio despues de la — se equipara a usurpacion. 1381 §2.

PERSONA JURÍDICA: —. 113-123. 1255. 1257 §2. 1263. 1267 § 1; asociación — de fieles. 321-326.

PRIVILEGIO: cuales revoca este Código. 4; se concede por rescripto. 59 § 1: — concedido de viva voz. 59 §2: *regimen juridico*. 76-84; cuales no prescriben 199. 2º: asociaciones públicas erigidas por — apostólico. 312 §2. 317 §2: no se concede en adelante de elección, nombramiento o presentación de Obispos a las autoridades civiles. 377 §5; revocación del — de acompañar al Obispo en la visita. 396 §2; los Patriarcas y Primados pueden tener peculiares potestades por — apostólico. 438. *queda revocado*: el — de nombrar canónigos por otro distinto del Obispo..509 § 1: el de que haya más de un párroco. 526 §2: pueden concederse a los santuarios. 1233: la excomunión irrogada o declarada veta el uso de —. 1331 §2. 3º. De la fe: goza del favor del derecho. 1150. Paulino: noción y condiciones. 1143-1147. 1149. Petrino: noción y condiciones. 1148.

PROCEDIMIENTO: — para dictar actos singulares. 50; las órdenes regulan el — en las reuniones. 95: - para realizar actos colegiales. 119:- para pedir el consentimiento u oír a un colegio o grupo. 127: — en las

elecciones. 164-183: — para el traslado de oficio. 190 §2: — para la remoción de un oficio. 193 §1; — para la privación de oficio. 196: derecho a un —, 221: — en el Concilio Ecuménico. 338 §2: — en el Sinodo de Obispos. 344; — en la elección del Cardenal Decano y Subdecano. 352 §§ 2 y 3: — para el nombramiento de Obispo. 377; — en el Concilio plenario. 441. 4º; — en el Concilio plenario. 441.4 º; — en el Concilio provincial. 442 § 1: — en los Capítulos religiosos. 631. 632: — para nombrar y remover a un religioso de un oficio diocesano. 682; — para la dimisión de un instituto o sociedad. 695 §2. 697-700. 703. 729. 746: — para la censura de libros. 830 §3: - para la interpolación del cónyuge no bautizado. 1145; — para renovar el consentimiento matrimonial en la convalidación simple. 1158. 1159: — para aplicar penas extrajudicialmente. 1342. 1718 § II, 3n. 1720: — para los recursos administrativos. 1732-1739; — para la remoción v traslado de párrocos. 1740-1752.

PROCESIONES: las dirige el párroco. 530. 6q; — con el Santísimo Sacramento. 944 § 1; normas del Obispo sobre —. 944 §2.

PROCESO: Libro V, — *conferencia ordinaria*. 1501-1670; — incidental, 1587-1597; — de ejecución de sentencia. 1650-1655; — *conferencia oral*. 1656- 1670: — *especial*. 1671-1707; — matrimoniales. 1671-1707; — de nulidad de matrimonio. 1671-1691; — desamación matrimonial. 1692-1696;- de dispensa *sapere ratio*. 1697-1706; — de declaración de muerte presuma del cónyuge. 1707; — de declaración de nulidad de la sagrada ordenación. 1708-1712; — *penal*, 1717-1728;- *de reparación de daños por delito*. 1729-1731: v. CAUSAS.

PROCLAMAS: — para el matrimonio. 1067.

PROCURADOR: no cabe votar mediante —, 167 §1: — o mandatario de asociación sin personalidad. 310: recepción del palio por —. 355 §2. 437 § 1: toma de posesión de la diócesis por —. 382 §3: visita pastoral mediante —. 396 § 1; toma de posesión del Obispo coadjutor por —. 404 § 1; participation en Concilio particular por —. 444 § 2;

no puede asisrirse el Sinodo diocesano por —. 464. matrimonio por —, 1071 §1.7®, 1104 §1, 1105.

En juicio: es mcultativo, 1482; pluralidad de —, 1482 §§ 1 y 2; condiciones para ser —, 1483; mandato *ad Ides.* 1484; mandato especial para actos de disposition, 1485; cese del —, 1486 § 1. 1519; el mandato incluye la apelaciôn, 1486 §2: rechazo del — por decreto del juez. 1487; prohibiciones y sanciones. 1488, 1489; — de oheio, 1490: no se admite en el proceso *super rato.* 1701 §2; debe mencionarse en la sentencia, 1612 §1; honorarios del —, 1649 §1,2®.

PROFANACION: el sagrario debe reunir las condiciones para evitar la —, 938 §3; delito de — de espccies consagradas. 1367; delito de — de cosas sagradas. 1376.

PROFESION DE FE: deben hacerla los Obispos antes de la toma de posesiôn. 380. quiénes estan obligados a hacerla y ante quién. 833.

PROFESION RELIGIOSA: nociôn y efectos, 654: el induito de salida y la dimisiôn dispensan de las obligaciones nacidas de la —. 692. 701; la — suspende los votos anteriormente emitidos. 1198.

Perpetua: necesaria para ser Maestro de novicios. 651 §1; debe pedirse al término de la temporal. 657 § 1; anticipaciôn, 657 §3; requisitos de validez. 658; exclusion por diversas causas, 689.

Temporal: puede anticiparse, 649 §2; al término del noviciado, 653: duraciôn, 655; condiciones de validez, 656: prôrroga, 657 § 2; salida al finalizar la —, 688 § 1; salida durante la —, 688 § 2: puede negarse la — subsiguiente por diversas causas, 689.

PROFESORES: los laicos pueden scr — dc ciencias sagradas. 229 §3; — del seminario, 239. 253. 254. 261; — de escuclas, 798 §2; — de religion, 804 §2. 805; — de universidades catôlicas. 810 §1; — de disciplinas leolôgicas, 812; de universidades y faculiade» eclesiâsticas. 818. 820; v. MAESTROS.

PROMESA: es ineficaz la — de oficio. 153 §3: para recibir lícitamente la

Confirmaciôn deben renovarsc las — bautismalcs, 889 §2; — dc matrimonio. 102; — de la parte catôlica en matrimonios mixtos. 1125. 1126; — y perjurio. 1368; — en el delito de cohecho, 1386; — a los abogados y procuradores, 1489

PROMOTQR DE JUSTICIA: causas en que debe intervenir el — 1430. 1431; nulidad de actas por no citaciôn del —, 1433; calidad procesal de parte. 1434; quiénes pueden ser. nombramiento y cualidades. 1435; acumulaciôn del cargo con el de defensor del vinculo. 1436 § 1; puede nombrarse para una o todas las causas. 1436 §2; remociôn. 1436 §2; recusaciôn, 1449 §4; debe mencionarse en la sentencia. 1612 § 1; renuncia a la apelaciôn, 1636 §2; puede impugnar cl matrimonio. 1674, 2°; derechos cn causas matrimoniales, 1678; debe intervenir en causas de separaciôn. 1696; actuaciôn en el proceso penal, 1721, 1722; renuncia a la instancia penal, 1724: apelaciôn de sentencia penal, 1727.

PROMULGACION: — de la ley, 7. 8; — de la interpretaciôn por ley, 16 §2; — de derechos generales, 31 §2; — de los decretos del Coneilio Ecûmênico y del Colegio Episcopal, 341; — de los decretos de Concilios particulares, 446; — de los decretos de la Conferencia Episcopal, 455 §§ 2 y 3; — de los del Sinodo diocesano, 466.

PRONUNCIAMIENTO JUDICIAL: 1607-1608. 1668; v. SENTENCIA.

PROPIEDAD: adquisiciôn y pérdida de la — *por* prescripciôn. 197-199, 1268-1270; renuncia a la —, por religiosos y para quien adquiere, 668. 741 §2; — de religiosos clevados al Episcopado. 706; — dc cementerios, 1240, 1241; derecho de la Iglesia a tener bienes temporales. 1256; modos de adquisiciôn, 1259; asegurar que la — sea valida también conforme a la ley civil, 1284 §2, 2A

PROPREFECTO APOSTOLICO: rigc la Prefectura.sede vacante, 420: cuândo puede dar dimisorias, 1018.

PRORROGA: dei rescripto dc la Sede Apostolica. 72; — de la potestad delegada. 142 § 2; — del noviciado, 653 § 2; — dc la profesion temporal.

657 § 2; — del induito de exclaustación. 686; — de la competencia de tribunales. 1445 § 3, 2.º; — de plazos judiciales, 1465, 1467.

PROTODIACONO: funciones que corresponden al Cardenal —, 355 § 2.

PROVICARIO APOSTOLICO: rige el Vicariato sede vacante, 420; cuando puede dar dimisorias. 1018.

PROVINCIA ECLESIASTICA: noción. 431 § 1; toda Iglesia particular debe integrarse en una —, 431 § 2; constitución, supresión o innovación de —, 431 § 3; autoridades de la —, 432 § 1; goza de personalidad jurídica *ipso iure*. 432 § 2; la preside el Metropolitano, 435; nombramiento de Obispos de la —, 377; estipendios para la —, 952 § 1; fijación de tasas y oblatones para la —, 1264; v. **CONCILIOS PARTICULARES** Provincia/, **METROPOLITANO**.

PROVINCIA RELIGIOSA: noción, 621; competencia para erigirlas, unir las o cambiarlas, 581; las rige un Superior mayor, 620; personalidad jurídica y capacidad patrimonial, 634 § 1; debe tener su ecónomo, 636 § 1; tribunal de primera instancia de la —, 1427.

PROVINCIAL: v. **CONCILIOS PARTICULARES** *Provincial*.

PROVISION DE OFICIO: necesaria para obtener válidamente oficios, 146; modos de —. 147; autoridad competente para la —, 148; cualidades del sujeto y —, 149 §§ 1 y 2; la — simoniaca es nula *ipso iure*. 149 § 3; no debe diferirse la — con cura de almas, 151; es inválida la — no vacante. 153 § 1; puede anticiparse la — temporal, eficacia, 153 § 2; — poseído ilegítimamente, 154; — supliendo a quien debía hacerla. 155; la — debe formalizarse por escrito, 156; — mediante presentación, 158-163; — mediante elección. 164-179; — por compromisarios. 174, 175: — mediante postulación, 180-183; la vacante debe comunicarse a quienes tengan derechos en la —, 184 § 3; es imprescriptible la — que requiere el orden sagrado. 199, 6º.

PRUEBA. En la realización de actos jurídicos: antes de declarar un acto singular deben recabarse las — necesarias, 50; el que se dice delegado debe

probarlo, 131 § 3; en la dimisión de religiosos. 694. 695. 697. 699.

De la administración de Sacramentos: — del Bautismo, 875-878; — de la Confirmación. 894-896; — del Orden, 1053-1054.

En ternas matrimoniales: — del Matrimonio. 1060, 1121-1122. 1133; — de la inconsumación, 1061 § 2, 1681. 1702-1705; — del estado de libertad, 1066-1070. 1113; — de impedimento 1074, 1158 § 2; — de la dispensa de impedimento, 1081-1082 de la impotencia, 1084 § 2; — del no bautismo de uno de los cónyuges, 1086 § 3; — de la dispensa de forma. 1121 § 3; — de la convalidación, declaración de nulidad o disolución, 1123; — de las declaraciones y promesas de la parte bautizada, 1126; — de la paternidad. 1138 § 1; — de la legitimidad, 1138

De otros actos litúrgicos: — de las exequias, 1182; — de la dedicación o bendición de lugar sagrado. 1208. 1209.

Penal: — de la inimputabilidad, 1321 § 3; de la remisión de pena. 1361 § 2.

Judicial: régimen jurídico, 1526-1586; — fuera del territorio del juez. 1469 § 2; periodo de —. 1516; — de la parte que comparece tarde, 1593 § 1; — para justificar la incomparecencia, 1593 § 2. 1595 § 1; — del tercero y de su derecho a intervenir, 1596 §§ 2 y 3; proposición de nuevas — iras la publicación de la causa. 1598 § 2. 1599; admisión de nuevas — tras la conclusión de la causa, 1600; el juez debe pronunciarse según lo probado, 1608 §§ 2 y 3; admisión de — en la apelación. 1639 § 2, 1640; aparición de nuevas — tras la cosa juzgada, 1644; falsedad o novedad de — y restitución *in integrum*. 1645 § 2, 1º y 2º; en el contencioso oral, 1658. 1661 § 2. 1663 § 1. 1664-1667; en causas de nulidad matrimonial. 1678-1680, 1686, 1687; — para la declaración de muerte presunta del cónyuge, 1707: — en el proceso penal. 1717 § 1; — en la imposición de pena por decreto, 1720; — en la remoción y traslado de párrocos. 1742 § 1. 1745.

Previa: al tránsito a otro instituto. 684 §§ 2 y 4, 685 § 1, 730; a la readmisión del profeso temporal. 690 § 1; a la incardinación de clérigo salido de insti-

luto. 693. 701: a la incorporaci3n a un instituto secular. 720—23; a b incorporaci3n a una sociedad de vida apost3hca. 735; a la ordenaci3n de neofito. 1042. 3-.

PI BLICA: v. PERSONA JURIDICA *hibbia*. ASOCIACION *i/e Mes*: — honesttdad. 1093: ro debe imponerse penitencia — por una transgresion oculta. 1340 § 2; bhsfemia —. ofensa — a las buenas costumbres, injuria — contra b religion. 1369: incitaci3n contra la autoridad. 1373: fe —. v. FE PUBLICA.

PL BLICACION: v. LIBROS: — de las actas judiciales. 1598 § 1. 1600 § 3: — de bs actas de dispensa *super rato*. 1703: “ de b sentencia. 1614, 1615. 1668.

PUTATIVO: que se entiende por matrimonio —. 1061 § 3: son legitimos los hijos de matrimonio —. 1137; el matrimonio — legitima a la proie, 1139.

QUERELLA DE NULIDAD: r3gimen juridico de b —. 1619-1627: que conoce b Signatura Apost3lica. 1445 § 1, 1- — por incompetencia relativa. 1460 § 2; b incomparecencia justificada da lugar a —. 1593 § 2: acumulaci3n con apelaci3n. 1629. 2°.

RADIO: v. MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL, PRENSA.

RAPTO: impedimento de —. 1089; delito de —. 1397.

RATO: noci3n de matrimonio —.1061 § 1: el matrimonio — origina impedimento dc vinculo. 1085 § 1; puede disolverlo el Romano Pontifice. 1142; proceso de dispensa *super rato*. 1681. 1697-1706.

REAL: cese dei privilegio —, 78 § 3; volo —. 1192 § 3; accioncs —. 1496-1500. 1655 § 1.

RECONOCIMIENTO: de estatutos de asociaci3n privada. 299 § 3; de los decretos de Concilies particulares por la *santa Sede. 446. de los decretos de las Conferendas Episcopales por la Sede Apost3lica. 455 § 2. 456: de las

versiones vernaculas de libros liturgicos. 838 §2: de rituales particulares del matrimonio. 1120.

RECONOCIMIENTO JUDICIAL: noci3n. 1582: actas, 1583.

RECONVENCION: plazo para proponer la — 1463 § 1; la —. debe tramitarsc junto con la acci3n convencional, 1463 § 2; proposicion de la —, 1494 § 1; no se admite doble —, 1494 § 2; es competente el juez de la acci3n principal. 1495.

RECTOR: De iglesia: noci3n, 556; nombramiento. 557; funciones parroquiales con consentimiento o delegacion del p3rroco. 558: funciones liturgicas que pueden celebrar, 559; ei Ordinario local puede encomendarle funciones parroquiales, 560: licencia del —, para celebrar en su iglesia la Misa u otras funciones sagradas. 561. 903; obligaciones del —. 562; remoci3n. 563; consentimientodel — para predicaren su iglesia. 764; profesi3n de fe. 833; debe Devar libro de estipendios, 958 § 1; consentimiento para celebrar funeral en su iglesia. 1177 § 2.

De santuario: debe determinarse su autoridad en los estatutos. 1232 § 2.

Del seminario: repr3senta al seminario. 238 § 2; debe haber uno en cada seminario y puede haber un vicerrector, 239 § 1: dirige el seminario, 260. 261; desempeña funciones de p3rroco. 262: profesi3n de fe. 833. 6rt; confesiones de seminaristas. 985.

De universidad: ante qui3n hace la profesi3n dc fe y quienes lo haccn ante 01.833.7°.

RECURSO: Contra actos singulares: contra b dcnegaci3n de un acto singular por silencio administrativo. 57 § 2; — dei elector preterido contra la elecci3n. 166; — contra la negaci3n de excardinacion. 270; no cabe — sentencia o decreto dei Romano Pontifice. 333 § 3: — al Moderador Supremo cn procedimiento de dimisi3n. 698; — contra cl decreto de dimisi3n. 700; — del di3cono contra su exclusion del presbiterado. 1030; tiene efecto suspensivo cl — contra la irrogaci3n o decbraci3n de una pena. 1353: — a la Santa Sede por raz3n del primado. 1417: — contra el decreto de rechazo de demanda. 1505 § 4; — contra el

decreto que fija el objetp del litigio, 1513 § 3; — contra la denegaciôn del tramite de dispensa *super rato*. 1699; — del pàrroco contra su remociôn o traslado. 1747. 1752.

Administratif: tln via judicial o jerârquica, 1400 § 2; contra que actos puede plantearse. 1732; medios para evitarlo. 1733: reposiciôn. 1734; comienzo del plazo para el — jerârquicp. 1735; efecto suspensive. 1736; presentaciôn del — y têrmino. 1737; patrociniio del recurrente. 1738: facultades del Superior respecto al decreto recurrido. 1739. ; ■

Judicial: querella de nulidad. 1619-1627; v. QUERELLA DE NULIDAD; apelaciôn. 1628-1640; APELACION; revision dc causas sobre el estado de las personas. 1644; apelaciôn de causas de nulidad matrimonial. 1682-1684.

REGIMEN: v. POTESTAD

REGION ECLESIASTICA nocion personalidad. 433; asamblea de Obispos de la —. competencias. 434.

RELIGIOSOS: nociôn. 607; asociaciones de fieles dirigidas por — 303. 311. 312 § 2. 317. 320 § 2; pertcnencia dc — a asociaciones de fieles. 307 § 3; como deben comportarse con el vTsitador. 628 § 3: confesiôn de —, 630. 967-969; derccho de dirigirse al Capitulo general. 631 § 3: responsabilidad "patrimonial de los 639: formaciôn de los 659-661: vida de picdad. 662-664; vida en comûn. 665: prudencia en el uso de medios de comunicaciôn. 666; clausura. 667; disposiciôn dc bienes temporales. 668; hâbito. 669; derecho a recibir los medios de su instituto. 670: licencia del Superior para aceptar cargos. 671; obligaciones de los clérigos que les afectan. 672; su primer apostolado es el testimonio. 673; los — de vida contemplativa no deben abandonaria. 674: espiritu apostólico dc los —. 675; cuando puede el Obispo prohibir la rsidencta a un — en su diôcesis. 679; oficio diocesano encomndado a —.681.682; trânsito a otro instituto. 684. 685; salida del instituto. 686-693; exclusion de un profeso temporal. 689; salida de — un clérigo. 693: dimisiôn dc —. 694-704; dimisiôn dc — clérigo. 701; — elevado

al episcopado. 705-707; licencia del Superior para predicar en sus iglesias. 765: catequesis en iglesias y escuelas de —. 778: colaboraciôn en la acciôn misional. 783. 784: escuelas dc. 683. 801. 806; colaboraciôn en la acciôn misional. 783. 784: escuelas dc —. 683. 801.806: afectan a la fe y costumbres. 832; facultad de oir confesiones. 968 2.969§ l'.idimisorias para la ordenaciôn dc —. 1019; irregularidad por atentado dc matrimonio. 1041. 3º: impedimento de voto. 1078 § 2. 1º. 1088; exequias dc — 1179; — medicantes. 1265; sujeciôn al Ordinario del lugar en materia penal. 1320: modo de aplicarse la pena de vivir en cicrlo lugar. 1337 § 1: delito de violencia fisica sobre —. 1370 § 3: delito de ejercicio del comercio o negociaciôn por —. 1392: delito dc atentado de matrimonio. 1394 § 2; tribunal de primera instancia para —. 1427: de segunda instancia. 1438, 3. y t q

RELIQUIAS: clases y normas sobre cnajcnaciôn de —. 1190 § en altar fijo. 1237 §.2.

REMEDIOS PENALES: nociôn. 1312 § 3: amonestaciôn y reprcsiôn. 1339: se le puede anadir penitencias. 1340 § 3 — antes dc iniciar el proceso penal o el procedimiento administrativo. 1341. 1342: — cuando se absuelve de la acusaciôn al reo. 1348: amonestaciôn al religioso antes de incoar cl procedimiento dc dimisiôn. 697.

REMISION: A la ley civil: en general. 22; en nombramiento del tutor. 98 § 2; sobre adopciôn. 110; en materia dc prcscripciôn. 197. 1268; en materia de contratos, 1290; en materia de disposiciones *mortis causa*. 1299: en testamento de religiosos. 668; en malcria de transacciôn y compromis© arbitral. 1414.1716.

Al fuero civil: en causas de efectos meramente civiles dei matrimonio. 1672; en causas dc separaciôn. 1692 §§

REMISION DE PENAS: autoridad competente para la — 1335. 1356; para cl fuero interno. 1357; condiciones necesarias. 1358; — parcial y total en acumulaciôn de penas. 1359: nulidad de la — 1360: como ha de hacerse. 1361: v. ABSOLUCION *dc censuras*.

REMOCION: De oficios en general: efecto de suspender la potestad ordinaria, 143; causa de pérdida del oficio. 184 § 1; puede hacerse por decreto *ipso iure*. 192; necesidad de causa grave y procedimiento. 193; causas de — *ipso iure*. *W:* *sustento del que ha sido removido*. 195

De oficios y cargos determinados: — de profesores del seminario, 253 § 3; — del director de asociaciones públicas, 318 § 2; — del Vicario general y del Vicario episcopal, 481; — del Canciller y notarios de la Curia. 485; — del arcipreste, 554 § 3; — del rector de iglesias. 563; — del capellán, 318 § 2. 572; — de los Superiores religiosos. 624 § 3; — del profesor de universidad católica, 810 § 1; del promotor de justicia y del defensor del vínculo. 1435; — del procurador y abogado. 1486; — del Vicario judicial y adjuntos. 1422. 1420 § 5. — del párroco. 1740; causas. 1741; procedimiento. 1742-1747.

REMUNERACION: en traslado de oficio. 191 § 2; de lector y acólito. 230 § 1; de laicos dedicados a tareas eclesísticas, 231 § 2; de profesores del seminario, 263; de clérigos con ministerio eclesiástico, 281 § 1; de diácono casados, 281 § 3; — en la traslación del Obispo, 418 § 2. 2°; de los canónigos, 506 § 2; de los que por contrato trabajan para una persona jurídica. 1286. 2°.

RENDICION DE CUENTAS: del administrador de asociación pública. 3191 — de los monasterios *sui iuris*. 637; como obligación genérica del administrador. 1284 § 2. 7°; — de los administradores ante el Obispo diocesano. 1287; — de ejecutores de voluntades pías al Obispo 1301 § 2; — en ejecución de sentencia. 1652.

RENOVACION: del consentimiento en convalidación matrimonial. 1156; en qué consiste la —, 1157; como ha de hacerse. 1158. 1159.

RENTAS. De los bienes eclesiásticos: 1284 § 2. 4°.
En fundaciones no autónomas: 1303 § 1. 2°. 1304; potestad para reducir las. 1308 § 3. 1310 § 2.

RENUNCIA: al privilegio. 80; — del presentado para un oficio. 161 § 2; — al oficio. 184 § 1; puede ostentar el título de «emerito». 185; quién puede hacerla, 187; vicios de nulidad de la —, 188; modo en que ha de presentarse. 189 §§ 1 y 2; cuando produce su efecto. 189 § 3; revocación de la —. 189 § 4; — al oficio de Romano Pontífice. 332 § 2; — de Cardenales, 354; — del Legado pontificio. 367; — del Obispo diocesano. 401, 402. 416; — del Obispo coadjutor y auxiliar. 411; — del párroco. 538. 1742. 1743; — de los religiosos a los bienes, 688 §§ 4 y 5; — al derecho de separación por el conyuge inocente. 1155; — a la acción, 1485; — a la instancia. 1485, 1524, 1525; — del actor, 1594; — en el proceso penal. 1724; — en apelación. 1641, 3°; — a los actos del juicio, 1524. 1525; — a los testigos, 1551.

REO: aplíquese la ley más favorable. 1313; — en penas *latae sententiae*. 1324 § 3; enmienda del —, 1341; cuando es el primer delito del —, 1344. 3°; en acumulación de delitos, 1346; contumacia del —. 1347; remedios penales, 1348; carácter personal de la pena, 1351; suspensión de la pena. 1352; facultad de defenderse en procedimiento de declaración e imposición de la pena, 1720, 1°; citación y abogado, 1723; aceptación del — de la renuncia a la instancia, 1724; inocencia y absolución del —, 1726; apelación del —. 1727 § 1; reparation de daños, 1730 § 2.

REPARACION: de imágenes sagradas, 1189; — de la ofensa en lugar sagrado. 1211; — de iglesia, 1216.
De daños: causados por actos ilegítimos. 128; por delito, 1347 § 2; acción de —. 1729-1731; — en costas del juicio, 1649.

REPRESSION: remedio penal, 1339. 1340. 1341.

REPRESENTACION: de la persona jurídica, 118; — del seminario por el rector. 238 § 2; — del Papa por los Legados pontificios. 358, 363 § 1; — de la Santa Sede. 363 § 2; — de la diócesis por el Obispo diocesano. 393; — de la parroquia por el párroco, 532; — de la parroquia por el moderador del equipo. 543; — de los menores y

carentes de uso de razón en juicio, 1478; — de la persona jurídica en juicio, 1480.

REPROBACION: de la costumbre, 24; v. COSTUMBRE *reprobadas por el Código*.

RESARCIMIENTO DE DANOS: — en la acción de secuestro y en la inhibitoria, 1499.

RESCISION. De acto jurídico: por miedo o dolo, 125 § 2; por ignorancia o error, 126.
De la provision: de oficio eclesiástico, 149 §2.
De los actos judiciales: llevados a cabo por el juez recusado. 1451 § 2.
Del decreto: en recurso administrativo, 1738.

RESCRIPTO. En general: es acto administrativo singular, 35; normas generales sobre el —, 59-75; noción, 59; quiénes pueden solicitarlo. 60; a favor de quiénes, 61; cuándo comienza a surtir efectos, 62; — *obreptio* y *subreptio*, 63; error en el —, 66; conflicto entre —, 67; duda sobre su validez, 67 § 3; ejecución, 68; presentación al ejecutor, 69; facultades del ejecutor, 70; el beneficiario no está obligado a utilizarlo, 71 ; revocación del —, 73; cuando contiene privilegio o dispensa. 75.
De la Santa Sede: prórroga, 72; — de secularization de clérigos, 290. 3º; — de readmisión al estado clerical, 293; legitimando a los hijos, 1139.
Motu proprio: no puede contradecir a las leyes y costumbres, 38.
De dispensa «super rato»: 1706.

RESERVA EUCARISTICA: 934; — en casas de religiosos, 608; — en casas de sociedades de vida apostólica, 733 § 2; — en institutos religiosos, 936; estén abiertas las iglesias donde hay —, 937; ha de hacerse en un unico tabernáculo. 938; exposition con el Santísimo donde hay —, 941 § 1.

RESERVAS. Romano Pontifice: — de la potestad de conceder indulgencias. 995; exención de religiosos, 591; dispensa del celibato, 291; algunas bendiciones, 1169 §2; causas judiciales reservadas al —, 1405 § 1: dispensa *super rato*, 1142, 1698 §2.
Santa Sede: de dispensa de leyes. 87;

erigir, suprimir y cambiar Conferencias Episcopales, 449 § 1; la fusión o unión, federación y confederación de institutos de vida consagrada, 582; remoción del Administrador diocesano. 430 § 2: supresión de institutos y destino de sus bienes temporales, 584; supresión de casa única de instituto religioso, 616 § 2; induito de excomunión. 686 § 2; induito de salida, 691 § 2, 743; erigir en persona jurídica las conferencias de Superiores mayores, 709; de concesión de sanación en raíz, cuando el impedimento está reservado a la Sede Apostólica. 1165 §2; sobre constitución. abolición, interpretación o cambio de sacramentales, 1167; reducción de cargas de misas, 1308, 1310 § 3; dispensa de irregularidades, 1047.
De excomuniones: interpretación estricta, 1354 § 3; profanación de especies consagradas, 1367; violencia física en el Romano Pontifice, 1370 § 1; absolución del cómplice en pecado torpe, 1378 § 1; consagración de Obispos sin mandato pontificio, 1382; violation directa del siglo sacramental, 1388 § 1.
Obispo diocesano: de induito de excomunión, 686 §§ 1 y 3; de induito de salida, 691 § 2; dedicación de lugares y bendición de iglesias, 1206, 1207.
Otras reservas: *al Exordador supremo*: induito de no vivir en casa de sociedad, 744; *al Obispo*: bendiciones, 1169 § 2; *delitos reservados a la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe*, prescripción, 1362 § 1, 1º; *a la autoridad competente del instituto agregante*. 580.

RESIDENCIA: en relación con la obligatoriedad de las leyes. 12; en relación con la adquisición del domicilio o cuasidomicilio. 102; en relación con la determinación del párroco propio. 107 § 3; deber de — del Obispo, 395; — del Obispo coadjutor y auxiliar, 410; deber de — de los Superiores religiosos. 629; deber de — del párroco, 533; — del Vicario parroquial, 550; — de los clérigos en la diócesis. 283; la violation del deber de — constituye delicto. 1396; dénégation de — a un religioso por el Obispo diocesano, 679; prohibition o imposition de —, 1337. 1722: fuero competente y —. 1413. 2º. 1692 § 2.

RESTONSABIL1DAD ECONOMIC.!: de la penona jundica. 1281 § 3; ~ de los institutes de vida consagrada. 639

RESTAI R kCION: de imagines sugradas. 1189.

RESTAI RACION DE LA VIDA CONJUGAL: por cese dc la causa de separaciôn. 1153 § 2; ha de proeurarla el juez antes del proceso. 1676. 1695.

RESTITUCION DEL ADMINISTRATOR: 1289.

«RESTITI TIO IN INTEGRUM»: centra la resolution de la excepciôn de incompetence relativa. 1460 § 2: supuestos en los que cabe plantearla. 1645:juez competente para conocer de la —. 1646; efectos v ejecuciôn provisional. 1647. 1648.

RETIROS ESPIRITUALES: de los clérigos. 276 §2. 4.; de los religiosos. 663§ 5:v. EJERCICJOS ESPIRITUALES.

RETROACTIVJDAD: de la ley. 9; — de la interpretaciôn auléntica de las leyes. 16: sanaciôn cn la raiz. 1161; — de la ley penal, 1313.

REVERENCIA: de los clérigos al Romano Pontifice y a su propio Ordinario. 273: — a las cosas sagradas. 1171; — al tribunal. 1470 § 2.

REVOCACION: de privilégies y derechos adquiridos por el Código. 4: la - de las leyes no se presume en caso de duda. 21; — de la costumbre *contra o praeter legem*, 28: — de decretos generales executives. 33 § 2: — de las instrucciones. 34 § 3; — del acto administrativo singular. 47; — del decreto singular. 58: — de rescriptos. 73: — del privilegio. 79; — dc la postulaciôn. 182: — de la renuncia. 189 § 4; — dei Legado pontificio. 367: — de la facultad de oir confesiones. 974; — del induito para dimisorias. 1019 § 2; — dc dimisorias. 1023: — del mandato para contraer matrimonio por procurador. 1105: — del consentimiento matrimonial. 1107; — de la sentencia o decreto interlocutorios. 1591; peticiôn de — del decreto. 1734 § 1; — del decreto en recurso administrativo, 1739.

RI IOS: adscripcion por el bautismo, 111 § I: elecciôn de rito. III § 2: adscripcion después del bautismo. 112: y ministro de los sacramentos. 84b § 2; participaciôn en la Eucaristia en cualquier — católico. 923: derecho a elegir confesor del rito que sea. 991: ordenaciôn de subditos de — oriental. 1015 § 2: y envio de dimisorias. 1021:) celebraciôn dei matrimonio. 1109: y matrimonio mixto. 1127 § 1.

RI IOS LUT RG1COS: y ambito del Código. 2; — de admisiôn a las órdenes. 1034: — para la celebraciôn dei Matrimonio. 1119: con el reconoci-miento de la Santa Sede puede claborarlos la Conferencia Episcopal. 1120; — en la administraciôn de la Eucaristia fuera de la Misa. 918: — en la confecciôn de sacramentales. 1167 § 2: — de dedicaciôn de iglesias. 1217 § 2: — de bendiciôn de oratorios y capillas privadas, 1229; — de dedicaciôn de altares. 1237 § 1: v. LIBROS LITUR-GICOS. SACRAMENTOS.

ROMANO PONTIFICE: es Ordinario y Ordinario dei lugar. 134 §§ I y 2; Cabeza dei Colegio Episcopal. 330. 336: potestad suprema y plena en la Iglesia. 331; potestad sobre la Iglesia universal y las Iglesias particulares, 333 § 1; potestad sobre el Concilio Ecumcnico. 338: potestad sobre el Sinodo de Obispos. 344; obligaciôn de presentar cada cinco anos informe de la diôcesis al —. 399: ha de presentarsc el Obispo ante el —. 400 § I: présenta su renuncia ante el —, 40Γ§ I: potestad sobre institutos de vida consagrada. 590; concéder exenciôn a institutos religiosos. 591; sujeto activo del Magisterio infaliblc. 749; sujeto activo del Magisterio ordinario. 752: — y la tarea de evangcfizaciôn. 756; — y misiones. 782 § 1; facultad de absolver *ipw lyre* y en todas partes. 967 § I: potestad sobre indulgencias. 995; dispensa *super ratn*. 1142; elecciôn y accptaciôn. 332 § 1. 349; renuncia dei — requisitos. 332 § 2: ejercicio de su oficio en comunion con los demâs Obispos. 333 § 2: es ayudado por los Obispos y Cardenales en el ejercicio de su oficio. 334; le corresponde determinar los modos de ejercer colegialmente la funciôn del Colegio Episcopal. 337 § 3: dispensa de la obligaciôn de celibato. 291;

dispensa de votos. 1196; dominio supremo de los bienes eclesiásticos. 1256; administrador supremo de los bienes eclesiásticos. 1273; juez supremo de todo el orbe católico. 1442; no lo juzga nadie. 1404; derecho exclusivo a juzgar determinadas causas. 1405; sus sentencias son inapelables, 1629. 1º; delitos contra el —, 1370 § 1. 1397.

ROSARIO MARIANO: en el seminario. 246 § 2.

ROIA ROMANA: tribunal ordinario de la Sede Apostólica. 1443; tiene sus normas propias. 1402; competencia. 1444; causas reservadas a la —, 1405 § 3.

RUBRICAS: en la celebración de la Eucaristia y ornamentos. 929.

SACERDOTE: derechos y obligaciones. 273 ss.; el oficio con plena cura de almas debe encomendarse a un —. 150; predicación de la palabra. 762; dedicado a las misiones en cada diócesis. 791.2e; ministro de la Penitencia, 965; ministro de la Unción. 1003; ministro de la Eucaristia, licitud para celebrar la Misa, 900; aplicación de la Misa, 901; puede o no concelebrar. 902; admisión de — desconocido a celebrar, 903; recomendación de celebrar la Misa. 904; no debe celebrar más de tres misas los domingos y festivos. 905: — ayudante para celebrar la Eucaristia. 906; prohibición de concelebrar. con no católicos, 908; debe preparante para celebrar Misa, 909; cuando celebre más de una Misa no está obligado al ayuno eucarístico. 919 § 2x; al celebrar observe las rubricas. 929: — enfermos y ancianos. 930; ministro de la exposición del Santísimo, 943; solo puede recibir un estipendio, 951; necesita tener facultad para confesar. 966 § 2; en peligro de muerte cualquier confesor tiene facultad para confesar. 976; oficios del confesor al administrar el sacramento de la Penitencia. 978 § 1: prudencia y discreción a la hora de preguntar al penitente. 979; incurre en excomunión el sacerdote que absuelve al cómplice en pecado torpe. 1378 § 1: no pueden ser testigos respecto a lo oído en confesión. 1550 § 2. 2º: dispensa de impedimentos en matrimonios celebrados en peligro de muerte. 1079. 1081: v. CLERIGOS. PRESBITEROS.

SACRAMENTALES: concepto. 1166; confección y administración, 1167; ministro. 1168; tipos de sacramentales y ministro de cada uno. 1169; sujeto. 1170: trato reverente, 1171.

SACRAMENTOS: catequesis de los —. 777; noción. función que cumplen en la Iglesia y como han de tratarse. 840; compete a la-Autoridad Suprema determinar los requisitos *ad validitatem*. 841; se requiere el Bautismo para la recepción de los demás. 842; derecho de los fieles a pedir los sacramentos. obligación por parte de los ministros a administrarlos, condición, 843: condiciones para la licitud en la administración de — a no católicos, y recepción de — de ministro no católico. 844; cuáles imprimen carácter y no pueden reiterarse, administración *sub conditione in dubio*, 845; han de administrarse tal como se prescribe en los libros litúrgicos y según rito, 846; materia de los santos óleos, consagrados o bendecidos por el Obispo y su custodia. 847; administración gratuita de los —, 848; se recomienda la recepción de los — a los clérigos, en especial la Eucaristia. 276 § 2; simulación. delito, 1379; v. BAUTISMO. CONFIRMACION. EUCARISTIA. MATRIMONIO. ORDEN, PENITENCIA Y UNCIÓN DE LOS ENFERMOS.

SACRIFICIO EUCARISTICO: culmen y centro del culto y de la vida cristiana. 897; veneración y participación de los fieles en el —. 898; los sacerdotes deben celebrar con frecuencia el —, a ser posible diariamente, 904; v. MISA.

SAGRAD/X ESCRITURA: han desconocerla los seminaristas, 252 § 2: debe estar presente en la formación teológica. 253 §2: — y ministerio de la palabra. 760; deben estar aprobados los textos para su edición, 825; lectura de la — por los religiosos. 663 § 3.

SAGRARIO: 1220. 2d; v. TABERNACULO.

SALIDA: de un instituto por excomunión. 686: efectos de la excomunión. 687; durante la profesión temporal. 688: causas de — después de la profesión, 689; readmisión del que sale» antes de la profesión perpetua. 690: induito de — de un religioso con

votos perpetuos, tramitacion y competencia, 691; efectos dei induito de salida, 692; — del religioso clérigo. condição. 693; pérdida de derechos, 702; debe informarse a la Santa Sede. 704; — de un instituto secular. 726. 727; efectos del induito de —. 728; — de una sociedad de vida apostólica. 742, 743.

«SALUS AMMARL Nk fin de la Iglesia, su derecho a acluar cuando lo exige, 747; téngase en cuenta al oir confesiones, 978; en las causas de traslación de párrocos. 1752: en recurso jerárquico, 1736 § 2, 1737 § 3.

SANACION EN LA RA1Z: noción y efectos, 1161; consentimiento. 1162; condiciones para su concesión, 1163; puede darse ignorándolo una o las dos partes, 1164; quien la concede. 1165; anotacion en libro de matrimonios y bautismos.l 123.

SANTA SEDE: v. SEDE APOSTOLICA.

SANTVARIOS: noción, 1230; clases y aprobaciones. 1231; aprobación de estatutos. 1232; privilegies de los —. 1233; pastoral dc los —, 1234.

SAT1SFACION: en el sacramento de la Penitencia, 981.

SECRETOS: v. PROCESOS. S1G1LO, TESTIGOS.

SECL LAR1ZACION: induito de —, 684 §2.

SEDE APOSTOLICA. Regimen juridico aplicable: qué se entiende bajo este nombre. 361; personalidad juridica de la —, 113: capacidad patrimonial. 1255, 1257 § 1; *eficacia de sus ados*: derogación de privilegies conccddidos por la —, 4; leyes penales de la — que deroga este Código, 6; presentación al Ordinario del rescripto otorgado por la —, 68; no puede el Ordinario privar de privilegio concedido por la —. 84; recurso a la — en dispensa de leyes. 87 § 2; privilegio de la — por el que se da potestad a Patriarcas y Primados. 438; la potestad delegada por la — puede subdelegarse, 137; vigilanda sobre las asociaciones de fieles, 305 § 2,317 § 2; el Metropolitano ha de comunicar a la — la ausencia ilegilima del Obispo. 395 § 4; el Obispo diocesano debe consul-

uria para erigir instituto. 579; el Obispo diocesano en los casos más complejos de dispensa *super rato* debe consultar a -% 1699 § 2; el Obispo diocesano debe consultar a la — en los casos de declaración de muerte presun-ia del cónyuge. 1707 § 3; *en relación con /os institutos religiosos*: medios para fomentar la union entre la — y los institutos de vida consagrada, 592; los institutos de derecho pontificio dependen exclusivamente de la —, 593; cuando el Obispo prohíbe la residencia a un religioso debe informar a la —. 679; informe a la — sobre los religiosos que dejaron el instituto, 704; *en renias patrimoniales*: plazo de prescripción de los bienes de la —, 1270; cooperación econômica de los Obispos con la —. 1271; *en tentas judiciales*: la primera Sede no puede ser juzgada por nadie, 1404; tribunales de la —, 1442, 1443. Competencias: concéder que un instituto secular pueda incardinar sacerdotes, 266 § 3; rescripto de secularización de clérigos. 290, 3º; rescripto de readmisión al estado clerical, 293; erección y aprobación de asociaciones intcmacionales de fieles. 312 § I, 1º, 322 § 1; supresión. 320; dictar normas sobre Conferencias Episcopales cuando no coincidan con el territorio dc una nación, 448 § 2; concéder *molu proprio*. o a instancia, las materias en las que la Conferencia Episcopal puede dictar decretos, 455 § 1; remoción del Administrador diocesano durante la vacante. 430 § 2; fusion, union, federación y confederación de institutos, 582; supresión de institutos de vida consagrada. 584; erección o aprobación de institutos de derecho pontificio, 589; supresión de la casa unica de un instituto y monasterios *sut iuris* de monjas. 616 §§ 2 y 4; en la exclaustación, 686; en induito de salida, 691 § 2. 727, 743; en la dimisión, 700; erigir conferencias de Superiores mayores y aprobación de sus estatutos, 709; promover el ecumenismo y la unidad de los cristianos. 755; normas sobre catequesis y catecismos. 775; competencia exclusiva en la aprobación de universidades eclesiásticas y sus estatutos, 816; sobre la liturgia. 838; sobre indulgencias, 995; induito para ordenar o dar dimisorias a sùbditos de rito distinto. 1015 § 2. 1021; rescripto de legitima-

ción de hijos. 1139; conceder sanación en la raíz, 1165; sobre los sacramentales, 1167; reducción de cargas de misas. 1308. 1310 § 3.

Requieren su aprobación: la erección y estatutos de seminarios inlcrdioccsanos. 237 § 2; la celebración dei Concilio plenario y del provincial que coincida con el territorio de una nación, 439; la designación de presidente de csos Concilios, 441, 3°; los decretos de Concilios particulares, 446; los estatutos de Conferencias Episcopales, 451; los decretos de las Conferencias Episcopales, 456; las nuevas formas de vida consagrada. 605; las ediciones de la Sagrada Escritura, 825; la formula de la profesión de fe, 833; las traducciones de libros litúrgicos, 838 § 2; la denominación y estatutos de los santuarios internacionales, 1231, 1232 § I; la abolición o traslado a domingo de una fiesta de precepto por la Conferencia Episcopal, 1246 § 2; las tasas fijadas por los Obispos de la Provincia eclesiástica para la ejecución de rescriptos de la Sede Apostólica, 1264, 2°; la aprobación de normas para supresión paulatina de beneficios, 1272; la constitución de tribunales interdiocesanos de primera instancia, 1423 § I; la constitución de uno o varios tribunales de segunda instancia por la Conferencia Episcopal, 1439 §§ 1 y 2; el tribunal designado por el Metropolitano para la apelación, 1438, 2°.

Dispensas que tiene resenadas: que haga la consagración episcopal un solo Obispo, 1014; la edad para recibir órdenes superior a un año, 1031 § 3; algunas irregularidades e impedimentos de órdenes, 1047; algunos impedimentos matrimoniales, 1078; votos y juramentos promisorios con perjuicio de otros. 1196, 1203; dei matrimonio rato no consumado, 1698 § I, 1705.

Penas que tiene reservadas: interpretación cstricta, 1354 § 3; profanación de especies consagradas, 1367; violencia física al Romano Pontífice, 1370 § I; absolución del complice en pecado torpe, 1378 § I; consagración de Obispo sin mandato pontificio, 1382; violación directa del sigilo sacramental, 1388 § I.

Licencia que concede: para cambio de Iglesia ritual, 112; para ciertas modificaciones de instituto de vida consagra-

da. 583; para algunos actos de administración de bienes de institutos religiosos, 638 § 3; para el tránsito de religioso a institutos secular o sociedad de vida apostólica y viceversa, 684 § 5, 730, 744 § 2; para delcgar a laicos la asistencia a matrimonios, 1112 § 1; para erigir nuevos monasteries de monjas, 609 § 2; para enajenar o trasladar imágenes o reliquias, U 90 §§ 2 y 3.

Sede impedida: no puede modificarse nada, 335.

Sede vacante: no puede modificarse nada, 335; si se produce durante el Concilio, debe interrumpirse éste, 340; se suspende el Sinodo de Obispo *ipso iure*, 347 § 2; potestad que le corresponde al Colegio Cardenalicio en sede vacante, 359.

SEDE EPISCOPAL. Impedida: noción, 412; quién debe sustituir al Obispo impedido, 413; el sustituto del Obispo se equipara al Administrador diocesano, 414; — por incurrir el Obispo en una pena eclesiástica, 415; interrupción del Sinodo diocesano por —, 468 § 2.

Vacante: causas de —. 416; validez de los actos del Obispo y de los Vicarios hasta la nolicación de la —. 417; normas en caso de traslado del Obispo a otra sede. 418; hasla el nombramiento de Administrador diocesano, quién tiene la potestad en la —, 419; — de un Vicariato o Prefectura apostólica. quién se hace cargo, 420; v. **ADMINISTRADOR DIOCESANO**; potestad del que rige la diócesis antes del nombramiento de Administrador. 426; no se cambia nada durante la —, 428; se interrumpe el Sinodo diocesano por —, 468 § 2; cesan el Vicario general y el Vicario episcopal, 481; cesa el Consejo de pastoral, 513 § 2; no debe abrirse el archivo secreto de la Curia. 490; no cesan el Vicario judicial y adjuntos. 1420 § 5.

SEGURIDAD SOCIAL: de los clérigos. 281 § 2. 1274 § 2; de los laicos que se dedican permanentemente al servicio de la Iglesia, 231 § 2.

SELLO: parroquial. 535 § 3; del tribunal. 1472 § 2.

SEMINARIOS. En general: gozan de personalidad jurídica y los representa

el rector. 238: cargos, profesorados y estatutos del —. 239; sus estatutos deben aprobarse por el Obispo diocesano o por los Obispos intervados, 243: duraci3n de los estudios filos3fico-teol3gicos. 250: requisitos, nombramientos y cese de los profesores. 253: directrices en la labor docente de los profesores. 254; compete al Obispo el establecer el regimen y administraci3n del —. vigilario y yisitarlo, 259; funciones y competencias del rector del —, 260.261; el — esta exento del regimen parroquial. 262; su mantenimiento econ3mico compete al Obispo. 263; colecta y establecimicnto de tributo a favor def 264.

Diocesanos: si es posible debe haberlo en cada di3cesis. 237 § 1.

Interdiocesanos: erecci3n y aprobaci3n de estatutos. 237 § 2.

Mayores: tiempo de formaci3n de los candidatos al sacerdocio. 235 § 1; a quien compete la atenci3n espiritual para los que con justa causa residen fuera de cl, 235 § 2; quienes pueden ser admitidos. documentos e informes previos. 241.

Menores: formaci3n que se ha de impartir. 234; puede cl Obispo erigir — o instituciones similares, 234 § i; y. FORMACION.

SENTENCIA: interpretaci3n de la ley por h —. 161: posibilidad de delegaci3n dc los actos preparatorios de la —. 135 § 3.

Definitiva: noci3n. 1607; pone fin a la instancia. 1517; certeza moral para dictarla. 1608; elaboraci3n de la — en tribunal colegial. 1609; redacci3n. 1610 §§ 1 y 2; plazo para dictarla. 1610 § 3; en el contencioso oral, 1668; contenido, 1611. 1689: forma. 1612: publicaci3n. 1614. 1615: en el contencioso oral. 1668 § 3: correcci3n de errores de la —, 1616; nulidad de la — insanable, 1620; sanable. 1622.

Interlocutoria: en general. 1607; en resoluci3n de incidente. 1589, 1590. 1591; que tienc-fuerza definitiva, 1618; procedimiento de elaboraci3n. 1613.

Civil: en causas dc separaci3n de c3nyuges. 1692 § 2.

Arbitral o laudo: eficacia en fuero canonico. 1716.

Penal: 1726: — y acci3n de reparaci3n de danos. 1731.

SEPARACION CONYI GAL: cn caso de — pueden tener los c3nyuges distinto domicilio. 104; — por adulterio. 1152 § 1; proceso de — por adulterio, 1152 § 3; renuncia a la — por adulterio, 1152 § 2; otras causasdc separaci3n, 1153 § 1; debe atenderse a la educaci3n y sustentaci3n de la proie. 1154; renuncia a la — por perd3n del c3nyuge inocente, 1155; por decreto del Obispo diocesano, 1692 § 1; por sentencia judicial. 1692 § 1; puede tramitarse en el fuero civil, 1692 § 2: la — puede darse mediante contencioso oral, 1693 § 1; en las causas de — debe intervenir el promotor de justicia. 1696.

SEPULTURA: elecci3n de cementerio. 1150: — y cremaci3n. 1176; ccmentc-riode la parroquia, 1180; anotaci3n en el hbros de difuntos. 1182; bendici3n de -.1241.

SERVICIO MILITAR: los cl3rigos y religiosos no deben presentarse voluntarios al — 289 § 1.672.

SIGILO SACRAMENTAL: a qui3nes obliga y extension. 983. 984; delito de violaci3n del —. 1388.

SIGNATI RA APOSTOLICA: competencia. 1445; tribunal supremo de la Iglesia. 1445 § 3; resuelve conflictos de competencia, 1416: se rige por ley propia. 1402..

SILENCIO ADMINISTRATIVO: plazo en ci que se entiende que se ha producido. 57; en la aceptaci3n de la renuncia de un oficio, 189 § 3; cn proposici3n de recurso Jerarquico. 1735.

SIMON!A: la provision simoniaca es nula *ipso iure*. 149 § 3; causa dc nulidad dc la renuncia al oficio eclesi3stico. 188: en la celebraci3n o recepci3n de un sacramento, interdicto o suspension. 1380.

SIMLLACION: total o parcial del matrimonio. 1101 § 2; la — dc la Eucaristia. constituye delilo. 1378 § 2. 1º: — de otros saeramentos. 1379.

SINODO Db OBISPOS: noción j funciones. 342; organo consullivo. 343; instrumento clc cooperaeion del Romano Pontifice. 334; funciones y corppe- tencias del Romano Pontifice sobre cl. 344; clascsc.de scsiones. 345; quienes compohcn el — en sus disersas asambleas. 346; sus miembros sc dcsig- nan para cada asamblea y termina su mandato con ella. 347 § 1; estando vacante la Sede Apostólica. se suspen- de la asamblea. 347 §2; secretario general del — y secrctariados. designa- ción de sus miembros. 348; sus miem- bros deben emitir la profesiòn de fe. 833. 1».

SINODO DIOCESANO: noción y com- position. 460: cuando ha de celebrarse en el caso dc que cl Obispo tenga varias diòcesis. 461: quién lo convoca y présidé. 462: quienes han de ser convo- cados y obligaciòn de asistir. 463: cuando Un miembro no-puede asistir. notificarlo al Obispo. 464: no puede enviarse un representante. 464: las cuestiõnes propuestas tienen libertad de discusiòn. 465: sus componentes tienen voto consullivo. 466: el Obispo es el único legislador de el —. 466: los “textos de declaracioncs y decretos del — a quién deben comunicarse. 467: al Obispo le compete st/ suspension o disoluciòn, 4^8 § 1: interrupciòn por sede vacante o impedida* 468 §' 2: sus miembros deben emitir la profesiòn de -fc. 833. 1°: -

SOÇ1EDADES DE VIDA APOSTOLI- CA. En general: noción. 731: normas comunes con los institutos de vida consagrada. 732: gobierno de las —. 734: erecciòn y supresiòn desus casas y .comunidades locales. 733; admisiòn. prueba. incorporaciòn y formaciòn dc sus asociados. 735; domicilio y cuasi- domicilio dc sus miembros. 103. Clericales: el Superior dc — de derecho pontificio es Ordinario. 134 § 1: incar- dinaciòn de diáconos en —. a no scr que las constitucioncs digan otra cosa. 266 § 2; incardinaciòn de clérigo cn ~. 268 § 2; los clérigos sc incardinan cn la propia —. 736: incorporaciòn. dere- chos) obligaciones. 73**; sus miembros dependen del propio Moderador y del Obispo diocesano. 738: las obligacio- nes dc sus miembros se cquiparan a los clérigos. 739: vida en comun de sus

miembros. 740; régimen patrimonial de las — y de sus miembros. 741: salida y dimisiòn de los miembros incorpora- dos tcmportalmentc. 742: salida de miembros incorporados **definitivamen- te**. competencia. 743f licencia de tran- sito a otra sociedad o instituto de vida consagrada y viceversa. quién puede conccderla. 744; indulto para **vivir** fucra dc una casa, quien lo concede, efectos y duraciòn. 745: dimisiòn dc sus miembros. 746; caiequesis en sus igle- sias y escuelas. 778. ' f. De derecho diocesano: las ordcnaciones se rigen por el derecho de los seculares. 1019.

SOLICIT ACION EN CONFESION: para la absoluciòn de falsa denuncia de — se requiere la retraclaciòn. 982: delito de —. J 387: delito de falsa denuncia de —. 1390 §2,

SL'BDELI G \CIOV normas para la subdelcgaciòn de ta potestad ejecutixa. 137.

WW .

SL BREPCION; noción y efectos. 63: — en la'dispensa de irregularidades e impedimentos del orden.' 1049: '— en la remisiòn de pena^'. 1359.

SÙBSÀ.N \ (H del error en ejecuciòn de acto administrativo. 43; — de yicños ñle. nulidad por la sentencia. 1619.

SUFRAGIO: sólo se admile el voto de los electores presentes. 167; sólo se admitc un 'voto por elector. 168: requisitos para la validez del sufragio. 172 § 1: se tienen por no puestas las condiciones anadidas al — antes de la elecciòn. 172 § 2: v. ELECCIONES. VOTO. r. '

SL1CIDIO: la tentativa de — constituye irregularidad para recibir y ejrcocr las ôrdenes. 1041. 1044 § 1.

SUMO PONTIFICE: v. ROMANO PON- TIFICE.

SUPERIORES: los. — religiosos y de sociedades de vida apostólica cléricales de derecho pontificio >on Ordinarios pero no del lugar. 134 § 2: cl Sumo Pontifice es Superior supremo dc todos los institutos de vida consagrada. 590 § 2: determinacion de su potestad. clasc y ámbito de esta. 596; ha>a un — por cada casa religiosa. 608: cumplân su funciòn ajustândose a derecho. 617;

ejercicio de su autoridad. respeto a la dignidad de sus subditos, 618; normas pastorales } ejemplaridad en las virtudes. 619; para ser elegido — se requiere el tiempo determinado en las constituciones y el derecho propio. 623; generalmente deben ser elegidos *ad temp'us*. 624; de monasteries *sui iuris*. preside su elecciôn el Obispo de la sede principal. 625 § 2; deben designarse de acuerdo con las constituciones. 627 § 3; observancia del derecho universal y particular en la provision de cargos. 626; han de tener su propio Consejo y deben consultarlo cuando lo establezca el derecho, 627; designado por el derecho para visitar casas religiosas. 628 § 1: deber de residencia. 629; respeto a la libertad en lo que se refiere al sacramento de la Penitencia y direccion espiritual, nombramiento de confesores, 630; el ccônomo dei instituto no sea —, 636 § 1; necesidad de su consentimiento para algunos actos de administracion. 638 § 3; deben responder de las obligaciones contraidas cn la administracion de bienes. 639; deben vigilar que los candidatos ai noviciado tengan las cualidades requeridas, 642; no deben admitir al noviciado a clérigos seculares sin permiso de su Ordinario. tampoco a aquellos que hayan contraido deudas. 644; informe del — mayor sobre un miembro que desea ser admitido al noviciado en otro instituto, 645; debe recibir la profesiôn temporal. 656; puede prorrogar la profesiôn temporal. 657 § 2; es responsable de que se cumplan los plazos en la formaciôn de sus subditos, 661; le compete dar licencia a los religiosos para ausentarse. 665 § 1: ha de cuidar de la perseverancia de sus subditos. 665 § 2; licencia del — para que sus subditos puedan modificar testamento. 668: los religiosos necesitan licencia del — para aceptar cargos u oficios fuera del instituto, 671; fidelidad a la misiôn propia dei instituto. 677: debe actuar de acuerdo con el Obispo cn la actividad apostolica. 678 § 3: el exclaustado les esta sujeto. 687; al — dei monasterio *sui iuris* compete el readmitir a un religioso. 690 § 2; se precisa su licencia para predicar a religiosos en sus iglesias u oratorios. 765; cuiden los — religiosos de que se imparta la formaciôn v itequética en sus escuelas. 788: envien

alumnos a las universidades cJesiásticas, 819; deben emitir profesiôn de fe los — de los institutos religiosos de vida apostolica clericales. 833,8e; de instituto o sociedad clerical: derecho y deber de llevar el Viatico. 911; vigilancia sobre las cargas de misas. 957; tienen facultad de absolver e.v *officio*. 968 § 2; tiene facultad de dar licencias, 969 § 2; puede revocar la facultad de absolver. efectos, 974; emiten juicio sobre la necesidad para la Iglesia de un candidato ai Orden, 1025 § 2; cuiden de que los ordenandos conozcan el orden que reciben y las obligaciones que conlleva, 1028; celebren las exequias religiosas de sus subditos difuntos, 1179; a quienes pueden dispensar de los votos privados, 1196 § 2; el — religioso es juez de primera instancia, 1427; el — es juez de segunda instancia. 1438, 3°. Majores de institutos y sociedades clericales de derecho pontificio: son Ordinarios. 134 § 1; lo es por derecho el Moderador de casa religiosa *sui iuris*. 613 § 2; quienes lo son y quienes se le asimilan, 620; los Superiores necesitan confirmacion del Superior mayor. 625 § 3: el ccônomo del instituto no sea —. 636 § 1; les corresponde admitir al noviciado. 641; requisitos que debe observar para admitir a un clérigo al noviciado. 645 § 2; puede conceder permiso para que el noviciado se realice fuera de la casa de novicios. 647 § 3: puede adelantar un tiempo la primera profesiôn dei novicio, 649 § 2; a su autoridad esta sometido el maestro de novicios. 650: puede prorrogar el noviciado, 653 § 2; puede consentir que un religioso no haga vida en común, 665; para la administracion de bienes hicales se requiere licencia del —, 672: antes de prohibir la residencia a un religioso, el Obispo debe informar al —, 679; intervenciôn en la dimisiôn *ipso iure*, de un religioso, 694; instruye el procedimiento de dimisiôn. 695. 697: causas en las que el — puede expulsar de la casa a un religioso, 703: conferencia de —. 708-709; puede oponerse a que alguien confiese lícitamente a sus subditos, 967; cuando le compete dar dimisorias, 1019; debe juzgar de la idoneidad de sus subditos antes de su ordenaciôn. 1025 § 1,1029; el — puede excluir del presbiterado a un diácono por justa causa. 1030: le

- corresponde marcar el tiempo de práctica pastoral al diácono. 1032 §2; llevar a cabo el escrutinio. 1051 § 2.
- SUPRESION:** de persona jurídica. 120: — de asociaciones públicas de fieles. 320; la — de institutos de vida consagrada pertenece a la Sede Apostólica. 584; la de circunscripciones de un instituto, corresponde al mismo instituto. 585; — de casas religiosas competencia. 616; — del noviciado. 647 § 1: — de casa y comunidades de sociedades de vida apostólica. 733; — de sacramentales. 1167 § 1; — de fiestas de precepto, 1246 § 2.
- SUSPENSION:** de la ejecución de un acto administrativo, 41; — de la potestad ejecutiva. 139; — de la potestad ordinaria, durante recurso. 143 § 2: — del decreto de dimisión por recurso, 700; — de la vida en común de un miembro de sociedad de vida apostólica. 745; — del voto. 1195; — de la obligación dimanante del juramento promisorio. 1203: ejecución de la sentencia, 1644 § 2. 1647 § 1. 1650 § 3; de la ejecución del decreto. 1736, 1737 §3.
- Penal: contenido de la pena de —. 1333t determinación de los límites de la —i 1334: observancia de las penas expiatorias. 1344. 3º: de las penas. 1352* de efectos de las penas. 1353; del clérigo que solicita en la confesión. 1387; del clérigo que atenta matrimonio. 1394 § 1.
- SUSTENTO:** del removido por decreto, 195: del lector y acólito. 230 § 1; de los seminaristas, 263; los que se sustentan solo de limosnas exentos del tributo pro-seminario. 264 § 2; — de los clérigos. 281.282 § 2. 1254 § 2; — de los clérigos incardinados en una Prelatura personal. 295 § 2: corresponde al Obispo velar por el — de sus clérigos. 384; — del Obispo «cómérito». 402 § 2; si es religioso. 707 § 2; instituto para la — del clero. 1274; — de clérigos dimitidos. 1350 § 2.
- SUSTITUCION:** del executor de un acto administrativo, 43. 44: — del ayuno y la abstinencia. 1253; — del procurador. 1482.
- SUSTITUTO:** del executor de un acto administrativo. 43.
- TABERNACULO:** cualidades. 938: lámpara del Santísimo, 940.
- TASAS:** por actos de la potestad ejecutiva graciosa, las define la reunión de Obispos de la Provincia. 1264. 1e.
- TELEVISION:** predicación por —. normas de la Conferencia Episcopal. 772 § 2: normas de la Conferencia Episcopal sobre intervenciones en — de religiosos y clérigos. 831 § 2.
- TEMERIDAD:** en el proceso y reparación de daños. 1649 § 1,4º.
- TENTATIVA DE DELITO:** 1328. 1330.
- TEOLOGÍA:** v. ESTUDIOS ECLESIASTICOS. FACULTADES ECLESIASTICAS, UNIVERSIDADES.
- TERCEROS:** v. INTERVENCION DE TERCEROS; — y efectos de caducidad o perención de la instancia. 1521. 1522.
- TERRITORIALIDAD:** de las leyes, 12 13: de las Iglesias particulares. 372 § 1; de la Conferencia Episcopal. 447; de las parroquias. 518.
- TERRITORIO:** y potestad ejecutiva. 136; — y adquisición de domicilio o cuasi-domicilio, 102; — de la Provincia eclesiástica, 431 §§ 1 y 2; — y Concilio particular, 443. 445; — de misión y Obispo diocesano. 790; — y facultad de Confirmar los presbíteros, 887, 888; — y juez canónico. 1469; prohibición o imposición de residir en un determinado —. 1336 § I. 1º. 1337. 1722; — y matrimonio. 1109; v. LUGAR.
- TESTAMENTO:** de los religiosos antes de la profesión perpetua. 668 § I; — en causas pías, 1299 § 2, 1302 § 1: fuero competente. 1413, 2º.
- TESTIGOS:** de la inlimación del decreto oral, 55: en la admonición de dimisión. 697; — del Bautismo. 875; — en prueba del Bautismo. 876; — en la inscripción del Bautismo. 877; — en prueba de la Confirmación, 984; — del Matrimonio. 1108; — en la anotación del Matrimonio, 1121: — en el otorgamiento del mandato para Matrimonio. 1105 §§ 2 y 3; — en Matrimonio secreto. 1131. 2º; — en juicio. 1447, 1547-1573: — después de la

conclusion en la causa. 1600 §1.
en proceso oral. 1663 §2; 1664. 166>;
— en el proceso matrimonial. 1678.
1679.

TESTIMONIO: cristiano del laico. 713
§2; del confirmado. 892; para ingresar
en seminario un novicio de otro
Seminario o de un instituto religioso.
241 §3: — público de los religiosos.
607 §3; — de caridad y pobreza
coactiva de los religiosos. 640; — de
pobreza y hábito religioso. 669 j 1; —
de vida consagrada de los religiosos.
673; — de los laicos en institutos
seculares. 713 §2; — de los presbiteros
en un instituto secular. 713 j 3; —
necesarios para la ordenación. 1050.
1051; — de la ordenación sagrada.
1053 § 1: estimación por el juez del —
de los testigos. 1572; — en instrucción
de la dispensa *super rati** 1703 § 2.

TIEMPO: continuo. 201 §k 202 §2;
útil 201 §2: computo del —; 200. 203;
— de la liturgia de las horas. 1175; —
pascual y comunión, 920. — sagrados.
1244 y ss.i — penitenciales. 1244.1249

TITULAR: de Iglesia suburbicaria. 352
§2. 357 § 1: Obispo. 376; v. OBISPO
titular.

TITULO: de los Cardenales. 350. 352
§2. 357; de cada iglesia. 1218: — de
«emerito» de un oficio. 185.402 § 1; —
de los Patriarcas y Primados. 438: — de
ordenación. 295.

TOLERANCIA: de la costumbre. 5.

TRADICION: forma parte del depósito
revelado. 750; fundamento de la evan-
gelización. 760; canónica, criterio in-
terpretativo) del Código. 6 §2.

TRADICION: de las cosas de la causa.
1474 §2; — de las declaraciones en
juicio. 1471: — de la Sagrada Escritu-
ra, 825 §2; — de los libros litúrgicos.
826. 838 §§ 2 y 3.

TRANSACCION: requiere mandato es-
pecial en el procurador. 1485; proeue-
ra el juez. 1446 § 3: — para evitar el
juicio. 1713; normas a aplicar. 1714;
que materias están excluidas de —.
1715.

TRANSEUNTE: 100.

TRANSITO: de un miembro de instituto
de vida consagrada a otro. supuestos y
requisitos. 684; efectos. 685: de insti-
tuto secular a otro de vida consagrada.
730; de sociedad de vida apostólica a

otro instituto. 744.

TRASLADO: causa de pérdida del ofi-
cio 184. quien puede hacerlo. 190
§ 1; se requiere grave causa cuando se
opone el titular. 190 § 2; por escrito.
190 § 3; efectos. 191; causp de sede
episcopal vacante» 416: noticia del —
de sede episcopal. 418; — penal a otro
oficio. 1336 5 l. 4“; — de párrocos.
538 § 1: procedimiento para el — de
párrocos. 174S-1',52; — de superio-
res religiosos, 624 § 3; — del novicia-
do. 647 § 1; — de días festivos. 1244.
1246; — de clérigos a otras regiones.

TRIBUNALES: de la Iglesia. normas por
las que se rigen, 1402; Sede propia del
— y horario. 1468.
De la Santa Sede: 1402. 1442; Rota
Romana. 1443: competencia. 1444.
1405 § 3; Supremo — de la Signatura
Apostólica. competencia, 1445.
De primera instancia: diocesano. 1419
y ss.: unipersonal. 1424; colegiado.
1426: cuando se requiere que sea
colegiado. 1425; oficios y ministerios.
1428. 1429; v. DEFENSOR DEL
VINCULO. PROMOTOR DE JUSTI-
CIA; de los religiosos. 1427: interdio-
cesanos. 1423.
De segunda instancia: 1438: interdioce-
sano, 1439; composición de estos tribu-
nales. 144 L
Administrativo: 149 § 2. 1400 § 2.

TRIBUTO: a favor del seminario. 264;
competencia del Obispo diocesano.
1263.

TURNOS JUDICIALES: los nombra el
Vicario judicial. 1425 § 3

TUTELA: el sometido a — tiene el
domicilio del tutor. 105 § 2.

TUTOR: del menor. nombramiento. 98
j 2. 1478 5 2. 1519 § 2: representa-
ción en juicio. 1478 § 1: se acepta el
— civil para el proceso canónico.
1479; ha de recibir la citación. 1508
§ 3: — y caducidad de la instancia.
1521; csc de — e interrupción de la
instancia. 1519 § 1.

UNANIMIDAD: en decisiones que afec-
tan a todos los miembros del Colegio.
119. 3'; en decisiones de la Conferen-
cia Episcopal. 455 § 4.

UNION DE ENFERMOS: es función
del párroco. 530. 3*; — y no católicos,
844 §§ 2 y 3; *materia* l *Ibrmu* del
sacramento. 998: bendición del óleo.

- 999; como han de llevarse a cabo las unciones. 1000: tiempo oportuno. 1001; *celebración comunitaria*. 1002: *monstruo*. 1003: *suicidio*. 1004; en caso de duda. 1005. 1006; a quiénes no se puede administrar. 1007.
- UNCION CRISMAL:** en la Confirmación. 880 § 1.
- UNIDAD:** de la fe en la formación de seminaristas, 254; — de los clérigos, 275; la — de la fe la tutela el Obispo. 386 § 2; — de la Iglesia universal y Obispo diocesano. 392 § 1; — de la Iglesia y Eucaristía. 897; — y movimiento ecuménico, 755.
- UNION:** de personas jurídicas públicas. 121; — de institutos de vida consagrada. 582.
- UNIVERSIDADES:** derecho de la Iglesia a erigir y dirigir las. 807.
Católicas: cuando pueden llevar este calificativo, 808; la Conferencia Episcopal ha de fomentarlas. 809; *profesores*: nombramiento y promoción, 810; mandato canónico, 812; enseñanza de la teología en las —, 815; pastoral de los estudiantes de —, 813.
Eclesiásticas: noción, 815; planes de estudios y estatutos, 816; efectos canónicos de los grados académicos, 817; envío de alumnos a —, 819; colaboración científica a diversos niveles en —, 821.
- USO DE RAZON:** los que carecen de — no están sujetos a leyes eclesiásticas, 11; el — se presume a partir de los siete años, 97; los que carecen habitualmente de — se equiparan a los infantes. 99; y no pueden cometer delitos. 1322: — necesario para la renuncia al oficio, 187; — y Bautismo. 852: — y Penitencia, 989; — y Eucaristía, 914; — y Matrimonio. 1095, 1º: — para recibir la Unción de los enfermos. 1004. 1005: — y emisión de votos. 1191 § 2; carencia transitoria de —. 1324 § 1. 2º; — imperfecto: eximente. 1324 § 1, 1º; — y actuación en juicio, 1478.
- USO PROFANO:** de lugar sagrado por reducción, 1212; de Iglesias reducidas por el Obispo. 1222; el — de Iglesias no implica la pérdida de bendición o dedicación del altar. 1238 § 2; — de oratorios. 1224 § 2; — de capillas. 1229; excluido siempre el — del altar. 1239; — de cosas sagradas. 1269.
- USURPACION DE OFICIO ECLESIASTICO:** delito de —, 1381.
- VACACION:** de la ley, 8; de decretos generales, 31 § 2; de los decretos de Conferencias Episcopales. 455 § 3.
- VACACIONES:** de los seminaristas y praxis pastoral, 258; — de los clérigos, 283 § 2; — del párroco. 533 § 2; — del vicario parroquial. 550 § 3.
- VACANTE:** de oficio y provisión. 153, 154; — y elección, 165; — por traslado, 191 § 2: parroquia —. 524. 527 § 3; v. SEDE VACANTE.
- VAGOS:** noción. 100; lugar de origen de sus hijos, 101 § 2; leyes que les obligan, 13 § 3: Ordinario y párroco propios de los —, 107 § 2; no están permitidos los clérigos —, 265; licencia del Ordinario para asistir a matrimonio de —, 1071; fuero del —, 1409.
- VALIDEZ:** de actos administrativos sometidos a condición, 39; — de la gracia denegada por el Vicario que se pide al Obispo diocesano, 65 § 2; condiciones de — de las elecciones y actos colegiales. 119; — del acto jurídico. 124; — de los actos realizados con miedo o dolo, 125 § 2; — del acto jurídico cuando requiere el parecer de personas o colegios, 127; — de la obtención de un oficio, 146; — de la provisión y falta de idoneidad del sujeto, 149; — de la provisión de oficio con cura de almas, 150; — de la elección y voto de los que eran inhabilitados, 171 § 2; — de la postulación. 181 § 1; — de la prescripción, 198; — de actos de administración de bienes de instituto religioso. 638; — de la admisión en noviciado, 643: — del noviciado. 647. 648; — de la profesión temporal, requisitos. 656; — de la admisión a prueba inicial en instituto secular, 721; — de absolución colectiva. 961-963; — de la absolución y ministro. 966 - de la absolución en peligro de muerte, 976: — de la Unción de enfermos. 1003 § 1: — de la asistencia al Matrimonio. 1108-1111; — del Orden sacerdotal, 1024.
- VALOR:** de los bienes eclesiásticos en enajenación. 1291, 1292. 1293.
- VALORACION:** de los bienes por perito en enajenación. 1293 § 1. 1295 § 1.

VEC1NDAD: de parroquias. 374 § 2: — de Iglesias particulares. 431; ~ > Conferendas Episcopales, 459.

VECINO: nociõn, 100.

VENERACION: a los Sacramento* cn general, 840; a la Eucaristia. 944 § I; a 'a Santisima \irgen y a los sanios, 1186; a las imagenes. 1188, 1190 § 3: — a las reliquias. 1190 § 2.

VENTA: de reliquias sagradas. 1190 § 1; v. **ENAJEN ACION**.

VIATICO: a quicn compete administrarlo. 530. 566 § 1.911 § I; en caso de necesidad. 911 § 2; a los que esun en pcligro de muerte. 921; no sc difiera a los enfermes. 922.

VICARIATO: **ApostôUcp**; nociõn. 371 § I: se equipara a la diõcesis. 368: en sede vacanie. 420: consejo de h misiõn en -, 495 § 2. **Foraneo:** 374 \$ 2. 553-555.

VICARIO: **Aposlõlico:** nociõn. 371 § I. equiparado al Obispo diocesano. 368 § 2; puede hacer la visita *ad hnuna* mediante procurador. 400 § 3: — y Provicario aposlolico en cuanto a las dimisorias. 1018.

Episcopal: c* Ordinario y Ordinario del lugar. 134 1 y 2; nombramiento y remociõn. 477; su nombramiento es temporal. 477 § 1; pueden nombrarsc varios segun las neccsidades, 476; cua-lidades requeridas e mcompalibilida-des. 478: potestad ejccutiva. 479 § 2: y facullades habituales. 479 § 3: debc informât al Obispo. 479 § 3; *coc del* — en el cargo. 481; cuando cesa el Obispo por traslado, 418 § 2; validez de sus actos hasta la notificaciõn de la Sede vacante. 417: — para alenciõn de fieles de olro rito. 383 § 2: y concessiõn de gracias, 65 § 2; en los Concilios particulares Uonc voto consullivo. 443 § 3, 1º: asiste al Sinodo diocesano. 463 y 1. 2º: en sede impedida. 413.

General: en cada diõcesis ha de ser nombrado necesariamente uno por cl Obispo diocesano, 475: v. **VICARIO EPISCOPAL:** potestad. 391; potestad ejccutiva en toda la diõcesis, 479 J 1.

Judicial: ejerce el poder judicial en nombre del Obispo. 391 § 2: debe haber uno en cada diõcesis. normas generales. 1420; posibilidad de nom-brar — adjunlos. o viceoficiales. 1420

§ 3; nombramiento y estabilidad en el cargo, 1422; debc presidtr el tribunal colegial. 1426 § 2; en proceso docu-mental, 1686; deber de notificar la sentencia de nulidad al Ordinario del lugar donde se celebroy el matrimonio. 1685; adjuntos. 1422; nombra los tur-nos de jueces para cada causa. 1425 § 3: pueda subrogar alguno de los jueces designados, 1425 § 4. **Parroquial:** se hace cargo de la parro-quia al quedar vacante. 541; concepto y modo de determinar sus funciones. 545; necesita el Orden del presbilcra-do. 546: lo nombra el Obispo diocesa-no. 547; derechos y obligaciones. 548: funciones en auscncia del parroco, 549; deber de residencia y auscncias. 550: deslino de los donatives que recibe. 551: remociõn por el Obispo o Administrador diocesano. 552: dere-cho 3 deber de llevar el Viâtico. 911. **Foraneo:** nociõn y nombramiento. 553; quiénes pueden serlo. 554; funciones y oficio que desempeña, 555; interven-ciõn en el Sinodo diocesano. 463

VICIOS: los — que puedan conllevar la nulidad de la sentencia. pueden poner-se de manifiesto en cualquier momento incluso de oficio. 1459 § 1: — de nulidad insanable de la scntencia, 1620: — de nulidad sanable de la scntencia. 1622.

VIDA EN COMUN: en institutos refi-giosos. 607 § 2; en sociedades de vida apostõlica. 731: suspension de la — por induito. 745: se recomienda la — a los clérigos. 280.

VIDA HUMANA: delitos contra la —. 1397.1398.

VIDA MATRIMONIAL: derechos y deberes de ambos cõnyugcs, 1055. 1135; — en separaciõn. 1152 § I, 1153; restauraciõn de la — después de la separaciõn. 1155.

VIERNES: dia penitcncial de abstinen-da. 1251.

VIERNES SANTO: ayuno y abstinen-da. 1251.

VIGILIA PASCUAL: y Bautismo. 856.

VINCULO MATRIMONIAL: pcrpelui-dad y exclusis :dad. 1134; impedimen-to para posterior matrimonio. 1085: *diwluciõn del* — 1141 - H 50.

VINCULOS SAGRADOS: de los institutos scculares. 712: impide la admisiõn a prueba en institutos scculares, 721; no se adquieren antes de la prueba inicial, 722 § 3: necesarios para la adscripciõn a instituto secular, clases, 723.

VINO: materia de la Eucaristia, cualidades, 924.

VIOLACION: de lugares sagrados, 1211: — de ley o preccpto neccsaria para que exista delito, 1321, 1323, 1324: competencia de la Iglesia para juzgar de la — de ley eclesiãstica. 1401, 2º; — del deber de residencia. 1396: — del secreto por los jucces y ministros del tribunal. 1457; — del secreto de confesiõn conslituye excomuniõn, 1388.

VIOLENCIA: Causa de nulidad: dei acto juridico, 125; determina la nulidad de la admisiõn al noviciado, 643; invalida la profesiõn temporal. 656; cuando vicia el conscntimicnlo matrimonial. 1103; nulidad del juramento promisorio. 1200 § 2; nulidad de la scntencia arrancada con —, 1572.
Fisica: sobre personas sagradas: diversos delitos, 1370; eximente de delito, 1323.3º.

VIRGENES: nociõn y consagraciõn. 604.

VISITA: del parroco a las familias. 529 § 1; del Ordinario para comprobar que se cumplen pias voluntades. 1301 § 2.

VISITA «AD LIMINA»: 395 § 2. 400.

VISITA CANONICA: del Metropolitano a las diõcesis sufragãneas, 435 § 1, 2º; del Obispo a su diõcesis, 396: imprescriptibilidad. 199. 7º; modo de realizarla. 398: personas y lugares sometidos a la —, 397 § 1; — a los religiosos y a sus casas, 397 § 2; — a igrlesias. oratorios y labores de apostolado externo de religiosos. 683; — a las asociaciones de fieles. 305: — al seminario. 259 § 2:v para concéder licencia de nuevo oratorio. 1224 § 1; inspccciõn del archivo parroquial. 535 4: del arciprcstc a las parroquias. 555 § 4; a las escuelas catõlicas. 806; de los superiores designados a las casas de su propio instituto. 623.

VISPERA DE FIESTAS: ycumplimiento del preccpto de oir Misa. 1248 § 1.

VOCACION: matrimonial, 226; noviciado y conocimicnto de la propia —, 646; prueba de la — en institutos scculares. 722; a quiénes compete promoverlas, 233; fomento de — por el Obispo, 385; — al estado de vida consagrada. 574; fomento de las — misioneras en la diõcesis, 791.

VOLUNTAD: del fundador u oferente en union o division, extinciõn de personas juridicas, 121. 122. 123; en fundaciones pias. 1299. 1310 § 1.

VOLUNTADES PIADOSAS: 1299. 1300; ejecutor. 1301;aceptaciõn, 1302; v. FUNDACIONES.

VOTO: nociõn, 1191 § 1; capacidad para emitirlo. 1191 § 2; nulidad, 1191 §3; clases de —. 1192; a quién obliga. 1193; cesaciõn, causas, 701, 1194; suspension, 685, 1195, 1198; dispensa del — privado. 1196; dispensa del — pùblico por secularizaciõn. 692; conmutaciõn del —, 1197; — en profesiõn religiosa, 654; — en institutos de vida consagrada. 573; el — pùblico de castidad conslituye; impedimento dirimente. 1088; la dispensa del impedimento de — publico de castidad esta reservada a la Sede Apostõlica, 1078 § 2; impedimento para la admisiõn al noviciado de otro instituto, 643: el — de obedicncia incluye la sumisiõn al Sumo Pontifice, 590 § 2; el — de obedicncia dei religioso elevado al cpiscopado, 705; — perpetuos y transito a olro instituto, 684 § 1.

VOTO CONSULTIVO O DELIBERATIVO: en actos juridicos, 127: del Legado pontificio en propuesta de nombramiento de Obispos. 377 § 3: del director espiritual de seminarios o de confesores. 240 § 2; del tribunal y del Obispo en instrucciõn incidental de causas *super rato*. 1681; del Obispo en dispensa *super rato*. 1704. 1705.
En elecciones: emisiõn de —, 167; uno por persona. 168; validez del —. 172: v. ESCRUTINIO; — por compromisario. 174; cn postulaciõn cuantos — se rcquieren. 181 § 1.
De òrganos de gobierno: de la Conferencia Episcopal. 454; dei Concilio particular. 443; del Consejo presbitrcal es consultivo. 500 § 2; del tribunal colegial. 1426; secreto acerca de los — cn la discusion previa a la scntencia. 1455 § 2.

Se termino de imprimir en los Talleres de
EDICIONES PAULINAS, S. A.-Av. Taxquena
No. 1792 - Dcleg. Coyoacan - 04250 Mexico, D. F.
el 15 de Febrero de 1984 Se imprimieron
eiems.. mäs sobrantes nara reoosición

APENDICE

CONSTITUTIO APOSTOLICA

**Modus procedendi in Causarum canonizationis instructione recognoscitur
et Sacrae Congregationis pro Causis Sanctorum nova datur ordinatio,**

**SERVUS SERVORUM DEI
AD PERPETUAM REI MEMORIAM**

Divinus perfectionis magister et exemplar, Christus Iesus, qui una cum Patre et Spiritu Sancto « unus sanctus » celebratur, Ecclesiam tamquam sponsam dilexit atque seipsum pro ea tradidit, ut illam sanctificaret sibi que ipse gloriosam exhiberet. Praecepto igitur dato omnibus discipulis suis, ut perfectionem Patris imitarentur, in omnes Spiritum Sanctum mittit, qui eos intus moveat, ut Deum diligant ex toto corde, utque invicem sese diligant, quemadmodum ille eos dilexit. Christi asseclae — uti per Concilium Vaticanum II monemur — non secundum opera sua, sed secundum propositum et gratiam Eius vocati atque in Iesu Domino iustificati, in fidei baptismo vere filii Dei et consortes divinae naturae, ideoque reapse sancti effecti sunt.*

Inter hos quovis tempore plures Deus eligit, qui Christi exemplum proximius secuti, sanguinis effusione aut heroico virtutum exercitio praeclarum Regni caelorum praebeant testimonium.

Ecclesia autem, quae inde a primaevis Christianae religionis

[†] Const, dogm. *Lumen gentium*, n.

poribus Apostolos et Martyres in Christo arctius nobis coniunctos esse semper credidit, eos simul cum beata Virgine Maria et sanctis Angelis peculiari veneratione prosecuta est, eorumque intercessionis auxilium pie imploravit. Quibus mox adnumerati sunt alii quoque qui Christi virginitatem et paupertatem pressius erant imitati, et tandem ceteri quos praeclarum virtutum Christianarum exercitium ac divina charismata piae fidelium devotioni et imitationi commendabant.

Dum illorum vitam conspiciamus, qui Christum fideliter sunt secuti, nova quadam ratione ad futuram Civitatem inquirendam incitamus et tutissime viam edocemur qua, inter mundanas varietates, secundum statum condicionemque unicuique propriam, ad perfectam cum Christo coniunctionem seu sanctitatem pervenire possumus. Nimirum tantam habentes impositam nubem testium, per quos Deus nobis fit praesens nosque alloquitur, ad Regnum suum in caelis adipiscendum magna virtute attrahimur.³

Quae signa et vocem Domini sui maxima cum reverentia et docilitate suscipiens, Sedes Apostolica, ab immemorabilibus temporibus, pro gravi munere sibi concredito docendi, sanctificandi atque regendi Populum Dei, fidelium imitationi, venerationi et invocationi proponit viros et mulieres caritatis aliarumque evangelicarum virtutum, fulgore praestantes, eosque, post debitas pervestigaciones peractas, in sollemni canonizationis actu Sanctos vel Sanctas esse declarat.

Causarum canonizationis instructio; quam Praedecessor Noster Xystus V Congregationi Sacrorum Rituum ab ipso conditae concredidit,³ decursu temporum novis semper aucta fuit normis, praesertim Urbani VIII opera/ quas Prosper Lambertini (postea Benedictus XIV), experientias quoque transacti temporis colligens, posteris tradidit in opere quod *De Servorum Dei beatifications et de Beatorum canonizations* inscribitur, quodque regula exstitit per duo fere saecula apud Sacram Rituum Congregationem. Huiusmodi normae tandem substantialiter receptae fuerunt in *Codicem iuris Canonici*, anno 1917 publici iuris factum.

* Cfr. iMd., a. 50.

¹ Court. Aport. Zmm«n»a *Aeterni Dei*, diet 22 Ianuaril 1588. Cfr. *Bullarium Romanum*, Ed. Taarlnenala, L VIII, pp. 885-95».

• Litt. Apoet. *Caeletti» Hienualem cive*», dlel 5 Iulil 1634; *Urbani VIJI P.O.M. Decreta »erranda in canonitatione et beatificatione Sanctorum*, dlel 12 martil 1642.

Cum vero maxime auctus historicarum disciplinarum progressus nostris temporibus necessitatem ostendisset aptiore laboris instrumento competentem Congregationem ditandi, ut postulatis artis criticae melius responderet, Decessor Noster f.r. Pius XI Apostolicis Litteris *Gid da qualohe tempo* motu proprio die 6 mensis februarii anno 1930 editis, « Sectionem historicam » apud Sacram Rituum Congregationem instituit, eique studium causarum « historicarum » concredidit.⁵ Die autem 4 ianuarii anno 1939 idem Pontifex *Normas servandas in construendis processibus ordinariis super causis historicis** edi iussit, quibus processum « apostolicum » reapse supervacaneum reddidit, ita ut in causis « historicis » exinde unicus processus auctoritate ordinaria factus sit.

Paulus VI autem, Litteris Apostolicis *Sanctitas clarior* motu proprio die 19 martii anno 1969 editis,⁷ statuit, ut etiam in causis recentioribus unicus fieret processus cognitionalis seu ad colligendas probationes, quem Episcopus instruit praevia tamen venia Sanctae Sedis.⁸ Idem Pontifex, Constitutione Apostolica *Sacra Rituum Congregatio* * diei 8 maii 1969, loco Sacrae Rituum Congregationis duo nova constituit Dicasteria, quorum uni munus concredidit Cultum divinum ordinandi, alteri vero causas sanctorum tractandi; eadem data occasione ordinem in iisdem procedendi aliquantum immutavit.

Post novissimas experientias, denique, Nobis peropportuno visum est instructionis causarum viam ac rationem ulterius recognoscere ipsamque Congregationem pro Causis Sanctorum ita ordinare, ut et doctorum exigentiis obviam fleremus, et desideriiis Fratrum Nostrorum in episcopatu, qui pluries flagitaverunt ipsius rationis agilitatem, servata tamen soliditate investigationum in negotio tantae gravitatis. Putamus etiam, praelucente doctrina de collegialitate a Concilio Vaticano II proposita, valde convenire ut ipsi Episcopi magis Apostolicae Sedi socientur in causis sanctorum pertractandis.

In posterum, igitur, abrogatis ad rem quod attinet omnibus legibus cuiusvis generis, has quae sequuntur statuimus normas servandas.

⁵ AAB 22 (1930), pp. 87-88.

⁶ AAB 31 (1939), pp. 174-175.

⁷ AAB 61 (1969), pp. 149-153.

⁸ *Ibid.*, an. 3-4.

⁹ AAB 61 (1969), pp. 297-305.

De inquisitionibus ab Episcopis faciendis

1) Episcopis dioecesanis vel Hiérarchie ceterisque in iure aequiparatis, intra fines suae iurisdictione, sive ex officio, sive ad instantiam singulorum fidelium vel legitimorum coetuum eorumque procuratorum, ius competit inquirendi circa vitam, virtutes vel martyrium ac famam sanctitatis vel martyrii, asserta miracula, necnon, si casus ferat, antiquum cultum Servi Dei, cuius canonixatio petitur.

2) In huiusmodi inquisitionibus Episcopus iuxta peculiare Normas a Sacra Congregatione pro Causis Sanctorum edendas procedat, hoc quidem ordine :

1° A postulatore causae, legitime ab actore nominato, accuratam informationem de Servi Dei vita exquirat, simulque ab eo edoceatur de rationibus quae causae canonixationis promovendae favere videantur.

2° Si Servus Dei scripta a se exarata publice edidit, Episcopus curet ut eadem a censoribus theologis examinentur.

3° Si nihil contra fidem bonosque mores in iisdem scriptis repertum fuerit, tunc Episcopus alia scripta inedita (epistulas, diaria, etc.) necnon omnia documenta, quoquo modo causam respicientia, perquiri iubeat a personis ad hoc idoneis, quae, postquam munus suum fideliter expleverint, relationem de perquisitionibus factis componant.

4° Si ex hucusque factis Episcopus prudenter indicaverit ad ulteriora procedi posse, curet ut testes a postulatore inducti alique ex officio vocandi rite examinentur.

Si vero urgeat examen testium ne pereant probationes, ipsi interrogandi sunt etiam nondum completa perquisitione documentorum.

5° Inquisitio de assertis miraculis ab inquisitione de virtutibus vel de martyrio separarim fiat.

6° Inquisitionibus peractis, transumptum omnium actorum in duplici exemplari ad Sacram Congregationem mittatur, una cum exemplari librorum Servi Dei a censoribus theologis examinerentur eorumque indicio.

Episcopus praeterea adiungat declarationem de observantia decretorum Urbani VIII super non cultu.

De Sacra Congregatione pro Causis Sanctorum

3) Sacrae Congregationis pro Causis Sanctorum, cui praebeat Cardinalis Praefectus, adiuvante Secretario, munus eat, ut ea agat quae ad canonizationem Servorum Dei pertinent, et quidem tum Episcopia in causis inveniendis consilio atque instructionibus assistendo, tum causis funditus studendo, tum denique vota ferendo.

Ad eandem Congregationem spectat decernere de iis omnibus quae ad authenticitatem et conservationem reliquiarum referuntur.

4) Secretarii officium est :

1° relationes cum externis, praesertim cum Episcopia qui causas instruunt, curare;

2° discussiones de merito causae participare, votum ferendo in congregatione Patrum Cardinalium et Episcoporum;

3° relationem, Summo Pontifici tradendam, de votis Cardinalium et Episcoporum conficere.

5) In munere suo adimplendo Secretarius adiuvatur a Subsecretario, cui competit praesertim videre utrum legis praescripta in causarum instructione adimpleta fuerint, necnon a congruo numero Officialium minorum.

6) Pro studio causarum apud Sacram Congregationem adeat Collegium Relatorum, cui praebeat Relator generalis.

7) Singulorum Relatorum est :

1° una cum externis cooperatoribus causis sibi commissis attendere atque Positiones super virtutibus vel super martyrio parare ;

2° enodationes historicas, si quae a Consultoribus requisitae fuerint, scriptis exarare;

3° Congressui theologorum tamquam expertos adesse, sine tamen voto.

8) Inter Relatores unus aderit specialiter deputatus pro elucubratione Positionum super miraculis, qui intererit Coetui medicorum et Congressui theologorum.

9) Relator generalis, qui praesidet Coetui Consultorum historicorum, adiuvatur a nonnullis Adiutoribus a studiis.

10) Apud Sacram Congregationem unus adest Promoter fidei seu Praelatus theologus, cuius est:

1. Congressui theologorum praeesse, in quo votum fert;

2° relationem de ipso Congressu parare;

3° congregationi Patrum Cardinalium et Episcoporum tamquam expertum adesse, sine tamen voto.

Pro una aliave causa, si opus fuerit, a Cardinali Praefecto nominari poterit Promoter fidei ad casum.

11) Causis sanctorum tractandis praesto sunt Consultores ex diversis regionibus acciti, alii in re historica alii in theologia praesertim spirituali periti.

12) Pro examine sanationum, quae tamquam miracula proponuntur, habetur apud Sacram Congregationem coetus in arte medica peritorum.

III

De modo procedendi in Sacra Congregatione

13) Cum omnia acta et documenta causam respicientia Episcopus Romam miserit, in Sacra Congregatione pro Causis Sanctorum hoc modo procedatur :

Ie Ante omnia Subsecretarius scrutatur utrum in inquisitionibus ab Episcopo factis omnia legis statuta servata sint, et de exitu examinis in Congressu ordinario referet.

2e Si Congressus indicaverit causam instructam fuisse ad legis normas, statuet cuinam ex Relatoribus committenda sit; Relator vero una cum cooperatore externo Positionem super virtutibus vel super martyrio conficiet iuxta regulas artis criticae in hagiographia servandas.

3° In causis antiquis et in iis recentioribus, quarum peculiaris indoles de iudicio Relatoris generalis id postulaverit, edita Positio examini subicienda erit Consultorum in re speciatim peritorum, ut de eius valore scientifico necnon sufficientia ad effectum de quo agitur votum ferant.

In singulis casibus Sacra Congregatio potest Positionem etiam aliis viris doctis, in Consultorum numerum non relatis, examinandam tradere.

4' Positio (una cum votis scriptis Consultorum historicorum nec-
non novis enodationibus Relatoris, si quae necessariae sint) tradetur
Consultoribus theologis, qui de merito causae votum ferent; quorum
est, una cum Promotore fidei, causae ita studere, ut, antequam ad
discussionem in Congressu peculiari deveniatur, quaestiones theolo-
gicae controversae, si quae sint, funditus examinentur.

5° Vota definitiva Consultorum theologorum, una cum conclusio-
nibus a Promotore fidei exaratis, Cardinalibus atque Episcopis indica-
turis tradentur.

14) De assertis miraculis Congregatio cognoscit sequenti ratione ;

1° Asserta miracula, super quibus a Relatore ad hoc deputato
paratur Positio, expenduntur in coetu peritorum (si de sanationibus
agitur, in coetu medicorum), quorum vota et conclusiones in accurata
relatione exponuntur.

2° Deinde miracula discutienda sunt in peculiari Congressu theo-
logorum, ac denique in congregatione Patrum Cardinalium et Epi-
scoporum.

15) Sententiae Patrum Cardinalium et Episcoporum referuntur ad
Summum Pontificem, cui uni competit ius decernendi cultum publicum
ecclesiasticum Servis Dei praestandum.

16) In singulis canonizationis causis, quarum iudicium in praesens
apud Sacram Congregationem pendeat, Sacra ipsa Congregatio pecu-
liari decreto statuet modum ad ulteriora procedendi, servata tamen
mente huius novae legis.

17) Quae Constitutione hac Nostra praescripsimus ab hoc ipso die
vigere incipiunt.

Nostra haec autem statuta et praescripta nunc et in posterum firma
et efficacia esse et fore volumus, non obstantibus, quatenus opus est,
Constitutionibus et Ordinationibus Apostolicis a Decessoribus Nostris
editis, ceterisque praescriptionibus etiam peculiari mentione et dero-
gatione dignis.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, die XXV mensis Ianuaril
anno m c m l x x x i, Pontificatus Nostri quinto.

IOANNE⁹ PAULUS PP. II

APBNDICE

CONSTITUCION APOSTOLICA “DIVINUS PERFECTIONIS MAGISTER” SOBRE LA NUEVA LEGISLACION RELATIVA A LAS CAUSAS DE LOS SANTOS

Juan Pablo Obispo, siervo de los siervos dei Serior para perpetua memoria.

El Divino Maestro y ejemplo de perfection, Jesucristo, quien junto con el Padre y el Espiritu Santo es proclamado “un solo Santo”, amô a la Iglesia como esposa y se entregô por ella, para santificarla y para presentarla gloriosa a Si mismo. Con el precepto dado a sus discipulos de imitar la perfecciôn del Padre, envia a todos el Espiritu Santo, para que los mueva interiormente a amar a Dios de todo corazôn y a amarse mutuamente unos a otros, como El los amô. Los discipulos de Cristo —nos dice el Concilio Vaticano II— han sido llamados no segun sus obras, sino segiin el designio y la gracia de El y han sido justificados en el Sefior Jesds por la fe del bautismo, han sido hechos realmente hijos de Dios y partícipes de la naturaleza divina, y han sido realmente santificados (Const. Dogm. *Lumen gentium*, 40).

Entre ellos Dios elige siempre a algunos que, siguiendo mäs de cerca el ejemplo de Cristo, dan testimonio prec'aro del reino de los cielos con el derramamiento de su sangre o con el ejercicio heroico de sus virtudes.

La Ig'esia, que desde los primeros tiempos del cristianismo siempre creyô que los Apostoles y los Martires en Cristo estân unidos a nosotros mäs estrechamente, los ha venerado particularmente junto a la bienaventurada Virgen Maria y a los Santos Angeles, y ha implorado de-

votamente el auxilio de su intercesiôn. A ellos se han unido también otros que imitaron mäs de cerca la virginidad y la pobreza de Cristo y ademäs aquellos cuyo preclaro ejercicio de las virtudes cristianas y de los carismas divinos han suscitado la devociôn y la imitaciôn de los fieles.

Mientras contemplamos la vida de aquellos que han seguido fielmente a Cristo, nos sentimos incitados con mayor fuerza a buscar la ciudad futura y se nos ensena con seguridad el camino a través del cual, entre las vicisitudes dei mundo, segûn el estado y la condiçôn de cada uno, podemos llegar a una perfecta union con Cristo o a la santidad. Asi, teniendo tan numerosos testigos, mediante los cuales Dios se hace présente y nos habla, nos sentimos atraídos a alcanzar su reino en el cielo por el ejercicio de la virtud (cf. ib.» 50).

La Sede Apostôlica, que desde tiempos inmemorables escruta los signas y la voz de su Señor con la mayor reverencia y docilidad por la importante misiôn de enseûar, santificar y gobemar el Pueblo de Dios que le ha sido confiado, propone hombres y mujeres que sobresalen por el fulgor de la caridad y de otras virtudes evangélicas para que sean venerados e invocados, declarândoles Santos y Santas en acto solemne de canonizaciôn, después de haber realizado las oportunas investigaciones.

La Instrucciôn "Causarum canonizationis", que nuestro predecesor Sixto V dio a la Congregaciôn de los Sagrados Ritos fundada por él (Const. Apost. *Immensa aeterni Dei*, dia 22 de enero de 1588. Cf. *Bullarium Romanum*, Ed. Taurinensis, t. VIII, pâgs. 985-999), han ido désarroi'ándose a lo largo del tiempo a través de nuevas normas sobre todo por obra de Urbano VIII (Carta Apostôlica *Caelestis Hierusalem cives*, dia 5 de julio de 1634; Urbano VIII *P.O.M. Decreta servanda in canonizatione et beatificatione Sanctorum*, dia 12 de marzo de 1642), normas que Prôspero Lambertini (posteriormente Benedicto XIV), reoogiendo también las experiencias de tiempos anteriores, legô a la en una obra titulada "De Servorum Dei beatificatione et de Beatorum canonizatione"; estas normas estuvieron vigentes durante casi dos siglos en la Sagrada

Congregação de Ritos. Luego, pasaron substancialmente al "Codex Iuris Canonici", promulgado en 1917.

El progreso experimentado por las disciplinas históricas en nuestro tiempo han hecho ver la necesidad de dotar a la Congregación competente con un instrumento más adecuado de trabajo y que responda mejor a los postulados de la critica. Por eso nuestro predecesor, de feliz memoria, Pio XI, mediante la Carta Apostólica "Già da qualche tempo", promulgada "Motu proprio" el 6 de febrero de 1930, creó en la Sagrada Congregación de Ritos la "Sección histórica", a la que confié el estudio de las causas "históricas" (AAS 22, 1930, págs. 87-88). El día 4 de enero de 1939 el mismo Pontífice mandé promulgar las "Normae servandae in construendis processibus ordinariis super causis historicis" (AAS 31, 1939, págs. 174-175), que hicieron superfluo en realidad el proceso "apostólico", de manera que quedé un proceso único de autoridad ordinaria para las causas "históricas".

Pablo VI, con la Carta Apostólica "Sanctitas clarior", promulgada "Motu proprio" el día 19 de marzo de 1969 (AAS 61, 1969, págs. 149-153), estableció que se hiciera también en las causas recientes un unico proceso de investigación (cognitionalis) o de recogida de pruebas, a cargo del obispo, previo permise de la Santa Sede (*ib.*, nn. 3-4). El mismo Pontífice, mediante la Constitución Apostólica "Sacra Rituum Congregatio" del 8 de mayo de 1969 (AAS 61, 1969, págs. 297-305), creó dos nuevos dicasterios en lugar de la Sagrada Congregación de Ritos: a uno le encomendó todo lo relativo al culto divino, y al otro el examen de las causas de los santos; en esta misma ocasión cambié algo el orden de proceder en dichas causas.

Después de las más recientes experiencias, nos ha parecido oportuno revisar la forma y procedimiento de instrucción de las causas y estructurar la misma Congregación para las Causas de los Santos, de tal manera que queden satisfechas las exigencias de los peritos y los deseos de nuestros hermanos en el Episcopado, quienes varias veces solicitaron la simplificación de las normas, salvaguardando naturalmente la solidez de las investigaciones en un asunto de tanta importancia. Juzgamos también,

a la luz de la doctrina de la colegialidad propuesta por el Concilio Vaticano II. que es muy conveniente que los mismos obispos estén más asociados a la Sede Apostolica en el estudio de las causas de los santos.

Asi, pues, para el futuro, abrogadas todas las leyes de cualquier orden que atanan a este asunto, decretamos las siguerentes normas.

Investigaciones que han de realizar los obispos

1) Compete a los obispos diocesanos y demás jerarquias equinaradas en derecho, dentro de los limites de su jurisdicciôn, sea de oficio, sea a instanceas de fieles o de grupos legitimamente constituidos o de sus procuradores, el derecho a investigar sobre la vida, virtudes o martirio y fama de santidad o martirio, milagros atribuidos, y, si se considera necesario, el antiguo culto al Siervo de Dios, cuya canonizaciôn se pide.

2) En estas investigaciones el obispo debe procéder conforme a las normas peculiares emanadas de la Sagrada Congregaciôn para las Causas de los Santos, según el orden siguiente:

1o. El postulador de la causa, nombrado legitimamente por el actor, recogerâ una detallada informaciôn sobre la vida del Siervo de Dios, y se informará al mismo tiempo sobre las razones que parecen favorecer la promociôn de la causa de canonizaciôn.

2o. Procure el obispo que sean examinados por censores teólogos los escritos publicados por el Siervo de Dios.

3o. Si no se encontrara en dichos escritos nada contrario a la fe y a las buenas costumbres, ordene el obispo a personas idoneas para este cometido examinar los demás escritos inéditos (cartas, diarios, etc.), y todos los documentos que de alguna manera hagan referencia a la causa. Estas personas, después de haber realizado fielmente su trabajo, hagan una re'aciôn de las investigaciones llevadas a cabo.

4o. Si con lo hecho segùn las normas anteriores, el obispo juzga prudente que se puede seguir adelante, procure que se interroguen los testigos presentados por el postulador y otros debidamente convocados por oficio.

Si urge realmente el examen de los testigos para no perder pruebas, interrôguese a los mismos aunque no se haya realizado una investigaciôn completa de los documentos.

5o. Hâgase por separado el examen de los milagros atribuidos y el examen de las virtudes o del martirio.

6o. Una vez realizadas las investigaciones, envíese la relaciôn de todas las aCtas por duplicado a la Sagrada Congregaciôn, junto con un ejemplar de los libros del Siervo de Dios examinados por los censores teô'ogos, y con su juicio.

Anada ademâs el obispo una dec'araciôn sobre la observancia de los decretos de Urbano VIII en relaciôn al no culto.

II.

La Sagrada Congregaciôn para las Causas de los Santos

3) Es competencia de la Sagrada Congregaciôn para las Causas de los Santos, al frente de la cual estâ el cardinal Prefecto, ayudado por el secretario, tratar todo lo referente a la canonizaciôn de los Siervos de Dios, bien sea aconsejando a los obispos en la iniciaciôn y instrucciôn de las causas, bien sea estudiando mâs profundamente dichas causas, o, finalmente, dando un juicio.

Compete a la misma Congregac'ôn discernir lo referente a la autenticidad y conservaciôn de las reliquias.

4) Es tarea dei secretario:

1o. Ocuparse de las relaciones con los demâs, sobre todo con los obispos que instruyen las causas.

2o. Partieipar en las discusiones sobre la causa, emitiendo su voto en la congregaciôn de los padres cardenales y obispos.

3o. Hacer una relaciôn del juicio de los cardenales y obispos, para entregarla al Sumo Pontifice.

5) El secretario, en la realización de su trabajo, es ayudado por el subsecretario, al que corresponde sobre todo ver si se han cumplido las disposiciones de la ley en la instrucción de las causas; en esta tarea sera ayudado también

6) Para el estudio de las causas, hay en la Sagrada Congrégation un Colegio de relatores, presidido por el relator general.

7) Es tarea de cada uno de los relatores:

1o. Estudiar juntamente con los colaboradores extemos las causas a ellos encomendadas y préparer las ponencias sobre las virtudes o sobre el martirio.

2o. Elaborer por escrito las interpretaciônes histôricas, si fueran requeridas por los consultores.

3o. Asistir, como expertos pero sin voto, a la reunion de teólogos.

8) Entre los relatores habrà uno especialmente encargado de élaborer las ponencias sobre los milagros; pare ello asistira al Consejo de los médicos y al Congreso de los teólogos.

9) El relator general, que preside el grupo de los consultores historicos, contará con la elaboration de algunos ayudantes de estudio.

10) En la Sagrada Congrégation hay un promotor de la fe o pre'ado teólogo, cuya tarea es:

1o. Presidir el Congreso de los teólogos, en el que tiene voto.

2o. Préparer una relación de dicha reun'ôn.

3o. Asistir a la Congregation de los padres cardenales y obispos como experto, pero sin voto.

En alguna causa, si fuere necesario, el carderai Prefecto puede nombrar un promotor de la fe para el caso.

11) Para tratar las causas de los santos habrà consultores procedentes de diversas naciones, unos expertos en historia y otros en teología, sobre todo espiritual.

12) Para el examen de las curationes presentadas como milagros, habrà en la Sagrada Congrégation un Consejo de especialistas en medicina.

in.

Modo de proceder en la Sagrada Congregación

13) Cuando el obispo haya enviado a Roma todas las actas y documentos referentes a la causa, la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos procedrá así:

1o. El subsecretario examina ante todo si en las investigaciones realizadas por el obispo ha sido observado todo lo establecido por la ley e informa del resultado del examen en Congreso ordinario.

2o. Determinese a que relator ha de ser confiada la causa, si en dicho Congreso se juzgare que dicha causa ha sido instruida conforme a las normas de la ley; el relator, junto con un colaborador extemo, elaboré la ponencia sobre las virtudes o sobre el martirio segun las reglas de la critica que se observan en la hagiografia.

3o. Tanto en las causas antiguas como en las recientes, cuando el carácter especial de las mismas lo requiera a juicio del relator general, la ponencia sera sometida al examen de los consultores especialmente peritos en la materia para que emitan su juicio sobre el valor científico y juzguen si resulta suficiente en orden a lo que se trata.

En casos particulares la Sagrada Congregación puede confiar el examen de la ponencia a otros peritos, no incluidos en el número de los consultores.

4o. Entréguese la ponencia (junto con los votos escritos de los consultores historicos y con las nuevas explicaciones del relator, si fueren necesarias) a los consultores teólogos, que darán su juicio sobre la causa; a ellos corresponde, junto con el promotor de la fe, estudiar la causa de modo que, antes de que llegue a la discusión en el Congreso especial, se examinen más profundamente las cuestiones teológicas discutidas, si las hubiere.

5o. Los juicios.
junto con conte,

SU

14) Sobre los milagros presentados, la Congregación procede así:

1o. Los milagros atribuidos, sobre los que el relator encargado elabora una ponencia, se examinan en una reunión de peritos (si se trata de curaciones, en el Consejo de médicos), cuyos juicios y conclusiones se exponen en una relación detallada.

2o. Los milagros han de ser discutidos después en un Congreso especial de los teólogos, y por fin en la Congregación de los padres cardenales y obispos.

15) Los juicios de los padres cardenales y obispos se comunican al Sumo Pontífice, a quien únicamente compete el derecho de decretar el culto público eclesiástico que se ha de tributar a los Siervos de Dios.

16) En cada una de las causas de canonización, cuyo juicio esté ahora pendiente ante la Sagrada Congregación, ésta debe establecer mediante un decreto particular el modo de proceder ulteriormente, teniendo presente los criterios de esta nueva ley.

17) Lo prescribe en esta nuestra constitución entra en vigor este mismo día.

Queremos que estos nuestros decretos y prescripciones sean en el presente y en el futuro firmes y eficaces, sin que obsten, en cuanto sea necesario, las Constituciones y Disposiciones Apostólicas emanadas por nuestros predecesores y otras prescripciones dignas también de especial mención y derogación.

Roma, dado junto a San Pedro, el 25 de enero de 1983, V año de nuestro pontificado.

JOANNES PAULUS PP. II

BIBLIOTHECA
FRATUM SACERDOTALIS SANCTI PETRI

